

Historia de cien años

Cesare Cantú, 1804-1895, Salvador Costanzo



HISTORIA DE CIEN AÑOS.

1750.—1850.

ESCRITA EN ITALIANO POR CÉSAR CANTU,

Y TRADUCIDA DE LA SEGUNDA EDICION, ANOTADA Y PRECEDIDA DE UN PRÓLOGO,

POR DON SALVADOR COSTANZO.





MADRID.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE D. F. DE P. MELLADO,
CALLE DE SANTA TERESA, NÚMERO 8.
1852.



Cesare Cantù

APUNTES BIOGRAFICOS

ACERCA DE CESAR CANTU.

Habiendo llegado á conocer los pueblos antiguos que la humana inteligencia, en sus arranques sublimes y en el desarrollo de su inmensa fuerza, lleva el timbre del destello divino del Hacedor Supremo, creyeron que el nacimiento de los hombres estraordinarios, destinados á ejercer una grande influencia en la historia de la humanidad, era siempre precedido de prodigios precursores de su carácter y de los acontecimientos mas notables de su vida. Si se hablaba de un héroe ó de un valeroso guerrero, sus biógrafos aseguraban que su madre en cinta habia visto en sus ensueños batallas, pueblos subyugados, turbas de esclavos encadenados, y á Marte ó Belona en toda su pompa triunfadora. Si se hablaba de un orador ó de un poeta, sus panegiristas afirmaban, que su cuna se habia visto rodeada de abejas, que derramaban miel en los labios del recien nacido. Si se hablaba de algun célebre legislador, se decia que una divinidad le habia dictado las leyes, que habia promulgado y hecho adoptar á sus conciudadanos. Plutarco, Suetonio y otros biógrafos de nota han atestado sus páginas de prodigios semejantes. Los escritores modernos, que han desterrado las fábulas y las tradiciones propias de la ignorancia, de una supersticion grosera y de las preocupaciones populares, han atribuido con mucho acierto los hechos mas importantes y las concepciones elevadas de los varones ilustres, á la influencia que han ejercido en ellos una educacion esmerada, las primeras impresiones que han recibido, la índole de sus estudios, su firme voluntad, y las circunstancias que les han impulsado ó detenido en su curso. Este método filosófico adoptado para describir la vida y los hechos de los varones preclaros, que han descollado en una larga série de muchos siglos, y de otros que florecen en estos tiempos, han convertido las biografías en otros tantos cuadros históricos; los cuales, lejos de limitarse al estrecho círculo de unos pocos acontecimientos parciales, á noticias de escaso interés y á narraciones de hechos individuales, abrazan una época entera, que se estiende tal vez hasta las generaciones mas remotas. Las vidas de Pitt, de Canning, de Palmerston no se pueden separar hoy de la historia política y comercial de Inglaterra; la vida de Kaunitz y de Metternich son el cuadro mas fiel del gabinete austriaco bajo los reinados de María Teresa, de José su hijo, y de Francisco II. Las biografías de Cárlos III, Campomanes y el conde de Aranda son el rasgo mas acabado del lustre de la monarquía española en el siglo pasado; las de Franklin y Washington el episodio mas brillante de la independencia americana. Si queremos pasar del terreno de la política á la palestra literaria, en la vida de Bayle y en su gran diccionario vemos simbolizados el escepticismo destructor de todas las creencias mas augustas; en la vida de Voltaire se nos presenta la irreligion y la mofa precursoras del gran cataclismo social que debia sacudir hasta en sus cimientos la Europa entera; las biografías de Bonald y de Maistre son el cuadro mas fiel de la restauracion y reaccion monárquica, y la de César Cantú nos despliega á la vista el espectáculo de una nueva época que, atesorando las tradiciones históricas de lo pasado, desenvolviendo los misterios de los siglos mas tenebrosos, y acudiendo á los progresos de todas las ciencias, pretende reedificar el grande edificio de las generaciones futuras con los ejemplos magníficos de la humanidad.

César Cantú nació en Milan el año de 1805, y apenas adulto, las tradiciones muy recientes de una gran revolucion, los desmanes de la vida política de los

hombres que la habian dirigido con poco acierto y mucha crueldad, los escombros de un imperio colosal, que habian destruido príncipes, que en la embriaguez de su victoria se mostraban adversos al espíritu de reforma, los últimos suspiros de una filosofía materialista, los restos de la prostitucion imperial y de la idolatria anárquica, y finalmente, su vasta capacidad y sus profundos estudios, le dieron á comprender que la sociedad en que vivia necesitaba un genio que intentase restaurarla, indicándole una nueva senda, no con teorias abstractas, sino con ejemplos brillantes muy propios para evidenciar que preside á los acontecimientos humanos un ser providencial, que sujeta á los hombres á su fallo, ya vertiendo la copa de su ira, ya inspirando ideas benéficas y regeneradoras.

César Cantú concibió la idea de escribir, una nueva *Historia Universal* en el primer abril de sus años, como lo manifestó repetidas veces á varios de sus amigos; pero antes de emprender la publicacion de una obra tan inmensa, que debia costarle largos desvelos é investigaciones profundas, quiso darse á conocer en la república de las letras con otras producciones, que podemos comparar á los primeros rayos de la aurora, cuando con su cabellera ceñida de flores y bañada de suave rocío, abre las puertas del Oriente al astro alumbrador del mundo, próximo á presentarse en toda su gala Los talentos precoces de César Cantú lo hicieron elegir profesor de literatura en Sondrio, en la Valtelina; y su primera obra, que publicó en el año de 1829, fué una novela en cuatro cantos, titulada: *El Algiso*. Su elegancia, sus ideas suaves con cierto aire de novedad, la descripcion de afectos delicados, manejados con maestria, llamaron sobremanera la atencion de los lectores é hicieron cobrar fama á su autor. Poco despues dió á luz la *Historia de la ciudad y las diócesis de Como y de la revolucion de la Valtelina*. Esta nueva produccion, que es un verdadero episodio de la reforma en Italia, descubre ya el hombre dotado de un genio superior, que mira la historia como un conjunto de hechos, que tienen entre si una conexion filosófica y causas muy profundas, que se ocultan á los espíritus superficiales. Sus discursos sobre la *Historia lombarda*, destinados á servir de comentario á los *Prometidos esposos* de Manzoni, contienen un crecido número de hechos curiosos, importantes y peregrinos, acompañados de reflexiones muy sensatas, que dan márgen á otras mas sérias y sustanciales. Los doctos, que comprendieron el mucho interés de aquel libro, lo acogieron con entusiasmo, y sus ediciones se multiplicaron sobremanera. *La Biblioteca italiana*, periódico de gran nombradía en la culta Europa, porque figuraban en sus páginas los nombres y trabajos inmortales de Monti, los dos Sacchi, Fóscolo, Malacarne, Nobili, Antenori y otros sabios, contó tambien en el número de sus colaboradores á César Cantú; el cual se distinguió por la erudicion, la refinada crítica y variedad de sus artículos, entre los cuales merecen un puesto preferente las *Reflexiones sobre el romanticismo en Francia y Victor Hugo*. *La Margarita Pusterla*, aunque tiene un mérito sólido y se diferencia mucho de las novelas insustanciales que suelen publicarse diariamente allende los Pirineos, no puede competir con los *Prometidos esposos* de Manzoni, produccion tal vez única en su género, ni con el *Marco Visconti* de Tomás Grossi, que á la elegancia une aquella sencillez y espontaneidad, que dan brillo y gracia al novelista. Las traducciones italianas que ha hecho César Cantú del *Viage á Oriente* de Mr. Lamartine y de los *Arabes en España* de Marlé, lo hacen tambien acreedor á ocupar un puesto muy distinguido entre los traductores de nota. Sus *Lecturas Juveniles* y sus *Himnos Sagrados* tienen espansion de afectos y delicadeza; pero tanto las primeras como los segundos, son producciones de un órden inferior á las que acabamos de mencionar. Despues de que Alejandro Manzoni y el abate José Borghi elevaron hasta su cumbre este último género de poesía, debido en gran parte á los triunfos del catolicismo, en su larga lucha con la impiedad, es muy arriesgado bajar á la arena para pelear con estos dos atletas del Parnaso italiano, y vencerlos. Cantú ha sido mas afortunado en algunas de sus producciones poéticas de género festivo y delicado que se repiten por do quiera en la Península itálica. Pero á este elegante prosista é historiador filósofo ha sucedido lo propio que á Maquiavelo, que nadie hace memoria de sus poesías, porque su gran mérito como historiador y político las ha condenado al olvido.

El sabio, que tiene la plena conviccion de su elevado ingenio, y que puede esclamar con Horacio y Dante «*mi fama será duradera*,» satisfecho en su noble orgullo con dedicar sus estudios al bien de la humanidad, cooperando á su regeneracion, no debe nunca rebajarse hasta mendigar los sufragios mezquinos de cualquiera corporacion científica, cuyos diplomas sirven tan solo para engalanar la portada de un libro y deslumbrar al vulgo de los lectores. Sin embargo, César Cantú tuvo la débil ambicion de presentarse en la academia de Milan para que sus socios le admitieran en su gremio. Estos le rechazaron, y todos los sufragios, sin esceptuar ni siquiera uno, le fueron contrarios. Pero, mientras que aquellos académicos trabajaban bajo los auspicios del imperio austriaco, y se esforzaban en complacerle ó halagarle, César Cantú en el silencio de su gabinete recorria los siglos, indagaba el primer orígen de los pueblos y de las leyes, patrocinaba con su docta pluma los derechos de la humanidad, indicaba sus progresos, evidenciaba la in-

fluencia de las ciencias, de las letras y de las artes en el bienestar de las naciones, disipaba las tinieblas de la edad media, restituia á la tiara su lustre, embotaba las armas emponzoñadas de una pseudo-filosofia, lanzaba dardos mortíferos contra el despotismo y juzgaba con severidad los imperios y á los emperadores.

La Historia Universal de CANTÚ á que aludimos, es trabajo de un género nuevo, y asombra todavia la idea de que varias sociedades de doctos europeos habian concebido el proyecto de una obra semejante sin poderlo ejecutar, mientras que un solo individuo con escasos recursos supo llevarla á cabo en su mas floreciente edad. Los que frecuentaban en Italia la casa de CÉSAR CANTÚ, repiten aun con estupor el haber visto que los documentos, los estractos y compendios de obras, y los varios apuntes, que habian servido de material á la inmortal historia de nuestro autor, ocupaban un grande aposento, encubriendo todas sus paredes desde el suelo hasta la bóveda.

Cuando CÉSAR CANTÚ publicó la introduccion de su *Historia Universal*, los doctos concibieron una alta idea del autor, pero algunos vaticinaron, como lo habian hecho otros cuando apareció el prospecto de la *Ciencia de la legislacion* de Filangieri, que tan árdua y colosal tarea no llegaria á su término; pero salieron fallidos sus pronósticos, porque el genio de Italia con sus alas desplegadas vaga en la inmensidad de los espacios, arrostrando las fieras amenazas del que intente acobardarle. En esta *Historia* y en la de *Cien Años*, CÉSAR CANTÚ se nos presenta como un gigante que abraza todo lo creado. Las primeras épocas del mundo, las antiguas monarquías, sus instituciones políticas y religiosas, la larga série de tantas revoluciones, el nacimiento, los progresos y la decadencia de las varias naciones, su comercio, su industria, su literatura, sus descubrimientos, sus invenciones, forman el conjunto de estas dos obras inmortales y el cuadro mas maravilloso, en cuyo primer término figuran la idea sublime de la creacion y el tipo de la humanidad entera.

Su estilo es nervioso y conciso, pero muchas veces oscuro; sus frases son muy elegantes, pero de vez en cuando confusas; su elocucion es esmerada, pero abunda en arcaismos; sus ideas politicas son profundas y los retratos de los personages mas ilustres muy acabados, pero frecuentemente se contenta tan solo con indicar los hechos mas importantes y peregrinos, suponiendo que los lectores están ya enterados de sus pormenores. Este defecto, que es el principal entre los pocos de que adolece CANTÚ, obliga algunas veces á que se le interprete. Sus conocimientos son enciclopédicos, pero descuella con especialidad en las ciencias filosóficas, politicas y morales, en la historia literaria de su pais, y en la metafísica y literatura alemanas; las cuales dan á su lenguaje y á sus juicios críticos algo de abstracto.

Entusiasta por la gloria de su patria, cuando Pio IX se acogió al pendon de las reformas, César Cantú lo proclamó en el congreso científico de Venecia, *papa regenerador*, y sus esperanzas generosas que le hacian recorrer, con el vuelo de su imaginacion, los siglos en que Roma sujetó á su poder el universo, lo hacian esclamar: «fuimos conquistadores del mundo, renovamos la libertad griega cuando la Europa entera estaba sumida en las tinieblas de la ignorancia y agobiada de cadenas, abrimos caminos nuevos á la humana sabiduría en la época del renacimiento, y seremos, tal vez, regeneradores en el siglo XIX.» Estas palabras, que desagradaron á algunos hombres del poder; estas palabras, que la desventura sofocó; estas palabras, que obligaron á César Cantú á que emigrara de Lombardía, las conserva su patria grabadas en letras de oro para trasmitirlas á los venideros, que mas afortunados, tal vez, que sus padres, podrán verlas realizadas.

La estatura de César Cantú es regular; sus facciones son agradables; sus miradas penetrantes descubren el genio pensador; sus modales son corteses y afables; su lenguaje familiar es elegante, sencillo y natural; su lógica mas bien sintética que analitica; su método de vida reconcentrado; su distraccion ordinaria es la de conversar con un reducido número de amigos sensatos y eruditos. Su comida se distingue por lo frugal; dedica pocas horas al sueño y muchas á la meditacion; su amor á las letras lo domina; su severidad literaria es escesiva, y su ambicion de descollar entre los sabios no tiene limites. En sus amistades es tenaz y leal; escarnece á los ignorantes; sus chistes satíricos son profundos y punzantes, pero no personales ni directos; aborrece á los hombres ociosos, y da el epíteto de infames á los que no aman á su patria.

El que quiera tener un retrato mas acabado y enérgico del carácter de Cantú, de su vida privada, de sus ideas políticas y sociales, de sus chistes, de algunas frases suyas peculiares, y de su lenguaje de vez en cuando enigmático, puede encontrarlo todo reunido en una novela popular escrita por él mismo, y dedicada á los milaneses, con el título de *Carlambrogio di Montevecchia*.

En este libro de pocas páginas se ha pintado á si mismo con incomparable viveza de colores, y ha realizado aquella sentencia profunda de Hugo Foscolo de «que la vida privada y pública de los varones ilustres y autores preclaros, es menester buscarla en sus hechos y en las obras mas sencillas que salen de su pluma, cuyas cifras tienen una fuerza y una verdad, que

vencen el cincel de Praxiteles y deslucen los retratos mas espresivos de Apeles.

La Italia oprimida y desmoronada, la Italia que derrama todavía amargas lágrimas sobre la fria losa que cubre los despojos de Vicente Gioberti, el hilo de cuya vida preciosa cortó la muerte con su fatal guadaña en una edad permatura, la Italia puede á lo menos encontrar alivio á sus pesares, fijando sus tristes miradas en César Cantú, que perpetúa sus glorias literarias, y esclamando con el inmortal CANTOR de la Jerusalen libertada, abrumado de miserias por la envidia de sus rivales, «me queda aun el GENIO que es don de Dios, y mientras que él no me lo quite, este don será siempre mio.»

Salvador Costanzo.

HISTORIA DE CIEN AÑOS.

1750.—1850.

POR CESAR CANTU.

PRÓLOGO DEL TRADUCTOR.

La obra de César Cantú que presentamos al público, revestida de formas castellanas, puede compararse por su nervio y consicion con los Anales de Tácito; por la sencillez de la narracion y los encantos del estilo, con las historias de Herodoto; por la pintura acabada de los varones ilustres, que figuran en ella, con las vidas de Plutarco; por la profundidad de las reflexiones políticas con los discursos de Macchiavello sobre las Décadas de Livio, por los conocimientos enciclopédicos que encierra..... con la Historia universal del mismo autor: y si esta comparacion no llena á nuestros lectores, dejaremos á los venideros la árdua tarea de compararla bajo este punto de vista con los historiadores que sobrepujarán mas tarde á César Cantú.

La obra de nuestro autor que damos á luz, aun cuando quiera considerarse como un apéndice á su Historia Universal, inspira un interés mas vivo porque habla de hechos contemporáneos, muchos de los cuales hemos presenciado hasta el punto de que podemos apropiarnos aquellas palabras que el Vate Mantuano pone en la boca de su héroe: *Et quorum pars magna fui* (1), ó de hechos que nuestros padres vieron y contemplaron en el abril de sus años, tomando tal vez parte en ellos.

«*La historia*, dice César Cantú, *es el desarrollo progresivo* de la humanidad en el tiempo y en el espacio.» Esta definicion profunda y altamente filosófica, lo abraza todo. Ciceron cobró aplausos desde la mas remota antigüedad por haber dicho que, *la historia es el testigo de los tiempos*, *la luz de la verdad*, *la vida de la memoria*, *la maestra de la vida*, *el nuncio de la antigüedad* (2). Otros, limitándose á un punto de vista meramente cronológico, la definieron *ratio temporum*. Pero tanto Ciceron como estos últimos, nos dejaron consignado en sus páginas lo que la historia habia sido ó lo que era, al paso que César Cantú nos dá á conocer en pocas palabras lo que ha sido, lo que es, lo que será; y ha depositado en su definicion materia bastante para que los venideros engrandezcan el edificio que él ha restaurado, y nos ha presentado en todas sus dimensiones desde el principio de los siglos hasta nuestros tiempos.

Los autores que hicieron gala en sus historias de escepticismo, los que desahogaron su ira y sus rencores, infamando la memoria de varones santísimos y de pontífices ilustres, sin penetrar en el espíritu de las épocas y en la constitucion política de los pueblos, los que convirtieron la historia en declamaciones pueriles ó impías, lejos de trazar el progreso de la humanidad, atestaron sus páginas de anécdotas escandalosas, adulteraron los sanos principios de la moral, promovieron la anarquía.

César Cantú funda su historia en bases mas sólidas: la tradicion, la revelacion, los monumentos irrefragables de la antigüedad, que han llegado hasta nosotros, la diversidad de los climas y de las producciones, los cataclismos que han mudado la faz de nuestro globo, la religion, la literatura, la legislacion, la vida doméstica y social de los pueblos, los descubrimientos mas recientes en las ciencias físicas y naturales, han contribuido á dar á su obra mucho lustre é importancia.

Los historiadores mas preclaros, anteriores á César Cantú, dieron frecuentemente el color de su época á la narracion de hechos acaecidos en tiempos remotos y en naciones muy distintas, por su régimen político, por su religion, por sus hábitos: y al hablar de los varones ilustres que florecieron en ellas, nos los han presentado en trage de moda, parodiando de esta manera en aquellos personages, á los hombres de la actualidad, y reduciendo la historia á una narracion mas ó menos novelesca, mas ó menos fantástica.

César Cantú, por el contrario, ha personificado la idea en el hombre, y se ha servido de la narracion de los hechos como instrumento para esplicar el progreso de la civilizacion, considerada bajo todos sus puntos de vista, notando las relaciones del hombre mismo con

(1) Enc., lib. II.
(2) Historia vero testis temporum, lux veritatis, vita memoriæ magistra vitae nuntia veritatis. Cic. de Orat., lib. II, cap. XXXVI.

el mundo físico y moral, esplicando el encadenamiento de sus hechos, de sus causas y de sus efectos dirigidos á desenvolver y pronosticar el porvenir de la humanidad: obra maestra que nadie habia intentado antes de César Cantú, y que constituye el bello ideal de la historia, elevándola al alto grado de ciencia universal.

La Historia de Cien años de César Cantú, es el panorama mas acabado desde el año de 1750 hasta el de 1850, en donde figuran todas las naciones, cada una con su divisa. La Gran Bretaña se nos presenta poderosa y perseverante en su política de engrandecimiento comercial; Francia, cada vez más inconstante, y que se agita entre una libertad anárquica y la servidumbre, así que se la puede aplicar esta sentencia de Tácito: «*Nec totam libertatem nec totam servitutem pati possunt* (1);» Austria, tarda y lenta en sus reformas, y que confia mas en la fuerza de sus bayonetas y en el prestigio de su blason carcomido, que en la ley del progreso; Rusia, como un leon, cuyos rugidos espantan á Polonia, y retumbando hasta Hungría y Bohemia, infunden temor á las demas naciones de Europa; España, ensangrentada de una larga guerra, pero víctima aun de sus antiguas preocupaciones y de su poca cultura; Italia, desmoronada, y que en su furor ya se arroja contra el Vaticano, ya se esfuerza para desasirse de las garras del águila de dos cabezas, que cada vez mas la estrecha por temor de que tan pingüe presa se le escape; las regiones orientales mas ricas y populosas, sujetas á un puñado de europeos, porqué envilecidas en sus supersticiones religiosas y en su política estacionaria, no tienen bastante arrojo para hacer frente á sus enemigos.

César Cantú, en su Historia de Cien años, nos retrata tambien con rasgos muy originales, y sin oropel ninguno, los hombres que mas han descollado en el manejo de los negocios públicos ó en los varios ramos de la sabiduría humana. En Walpole nos presenta á un hombre de costumbres estragadas y de modales groseros, pero político profundo y sagaz; en Fox, elocuentísimo, al campeon de las doctrinas democráticas; en Pitt al orador parlamentario, al hombre probo, al enemigo de Francia; en Law, á un economista abstracto que se estravia en sus ensueños hasta el punto de creer que puede convertir un pedazo de papel con cuatro letras en moneda efectiva; en Fleury, á un eclesiástico venerando, pero poco cursado en política y amante de la paz por economía, y por su ancianidad; en Kaunitz, á un político hábil y que afecta ingenuidad y franqueza en su mismo disimulo; en Washington, al hombre de sólido juicio y al organizador de un gobierno muy conveniente á los intereses comunes de los antiguos colonos de Inglaterra, que despues de haber sacudido el yugo que los esclavizaba, anhelaban instituciones muy libres. En Franklin, al hombre laborioso, al impresor, al redactor de almanaques populares, al patriota, al físico que sujeta á su poder, como Júpiter Olímpico, los rayos del cielo, al político, al fundador de la libertad en el *Nuevo hemisferio*.

En cuanto á la literatura, las ciencias y las artes, no hay descubrimientos ó invenciones importantes ni obras clásicas, que nuestro autor pase por alto. No hay literato de nota; no hay cienciado profundo; no hay artista afamado de quien no nos dé un bosquejo biográfico, y cuyas producciones no sujete á una crítica severa y juiciosa. Pero, con esta oportunidad no queremos dejar de advertir, que César Cantú merece un puesto preferente no tan solo entre los historiadores sino tambien entre los verdaderos filósofos, que basan sus doctrinas en la santidad inalterable de la religion y la moral, como nos dá á conocer cuando refuta, y escarnece las doctrinas asquerosas y subversivas de los filosofastros franceses del siglo pasado. Con esto motivo vamos á trascribir algunos pasages de la presente obra.

Al hablar nuestro autor de Volney y de sus ensueños impíos, se esplica de esta manera: «Volney lanzó blasfemias en tono lírico desde las ruinas orientales.» Y al hablar del sistema de la naturaleza de Holbach, dice: «Esta obra era el cumplimiento de los esfuerzos de los amigos de Holbach, los cuales entusiasmados con sus bulliciosas orgías, se propusieron no dejar nada inviolado en el cielo ó en la tierra ó en el corazon del hombre.» En otro lugar encontramos estas palabras muy significativas: «El lenguaje es cabalmente, como será siempre, el grande escollo de la filosofía atea; La Mettrie lo supone inventado por algun genio desconocido, que surgió de entre la brutal humanidad, como puede levantarse uno de entre los perros ó los monos;» y despues añade: «En resolucion, se habia formado una especie de acuerdo general para tratar temeraria y atrevidamente los problemas mas importantes de la filosofía, de la política, de la economía, de la religion.» Pero, son aun mas notables las palabras de nuestro autor que vamos á trascribir, en razon de que revelan no tan solo lo erróneo de las doctrinas que propalaban aquellos filosofastros, sino tambien su ostentacion torpe en sostener principios impíos de que no estaban persuadidos. «Oprime el corazon ver que aquellos filósofos revolvian el mundo sin estar persuadidos ellos mismos de la verdad de las doctrinas que proclamaban. La Mettrie decia: «Hablando no moralizo como en mis escritos: en mi casa digo lo que mas me acomoda á los demas lo que opino mas saludable y útil; aquí prefiero la verdad como filósofo, allí el error como ciudadano.» D'Alembert comenzaba su testamento: «en nombre del Padre, del Hijo, y del Espíritu Santo.» Diderot educaba religiosamente á sus hijos, y repetia las palabras de su anciano padre: «Hijo mio, buena almohada es la de la razon; pero la cabeza descansa mas cómodamente todavía en la de la religion y las leyes.» Hablaba con entusiasmo de la Divinidad, y á los que de ello se maravillaban decia: «Hablo segun mi inspiracion presente: soy ateo ó deista por semestre.»

Estos últimos pasages, que acabamos de citar, nos ponen de manifiesto, que los errores subversivos contra la religion y la moral, aun cuando envuelvan en sus torbellinos y arrastren á los hombres corrompidos, no tienen jamás fuerza bastante para convencer y resistir á la luz de la verdad y de la razon; por lo cual su fuerza puede compararse á la del huracan, cuya violencia tala los campos, derriba las casas, remueve el mar, pero cede y se aniquila al aparecer el sol. Y en esta oportunidad no queremos pasar por alto dos anécdotas históricas, que tienen mucha semejanza con las que hemos entresacado de César Cantú, y que pueden por lo tanto afirmar aun mas nuestro aserto. Felipe Melachnthon, primero entre los reformistas luteranos, escribia á su madre: «Señora: me preguntais si la reforma es preferible al catolicismo, y yo os respondo, que es mejor atenerse á este, porque se apoya en

(1) Tac. an.

bases muy firmes y es muy autorizado, á pesar de que la reforma tiene cosas buenas.» Y Enrique VIII de Inglaterra, que se hizo herege por el anhelo de contraer sin cesar bodas nuevas, dijo á los que le rodeaban en su lecho de muerte. «Caballeros, lo hemos perdido todo: hemos perdido el honor y la bienaventuranza.»

Pero, volviendo á nuestro argumento, diremos, para evitar la tacha de panegiristas indiscretos, que César Cantú no deja de tener lunares tanto en su Historia universal como en esta de Cien años. Su narracion á veces es demasiado concisa, sus opiniones políticas desiguales, y sus juicios críticos, acerca de los grandes hombres, aventurados ó incompletos. Pero, en esta circunstancia, se debe tener presente el antiguo adagio latino tan repetido por los escolásticos: «Optimus ille est qui minimus urgetur;» la perfeccion absoluta es atributo de la Divinidad, y no fué concedido al hombre en este valle de miserias. Ademas, es de notar, que César Cantú en sus mismos defectos lleva siempre el timbre del genio y una especie de originalidad en sus ideas, que presta abundante materia para reflexiones muy profundas, y por lo tanto si alguna vez baja de la altura en que estaba colocado, su caida podemos compararla á la de César, que no pudiendo desviar los puñales asesinos, paga su tributo á la humana flaqueza, y cae en medio del senado, pero digna y noblemente envuelto en la romana toga. Entre la multitud de historiadores antiguos y modernos, César Cantú únicamente puede atribuirse á sí mismo esta gran sentencia de Federico Schiller: «Mi reino interminable es el pensamiento y mi ministro alado la palabra.»

Acerca de la presente obra, nos contentaremos con advertir al lector, que la hemos traducido directamente del italiano, que nada hemos omitido ni alterado del original, y que hemos hecho los mayores esfuerzos para desempeñar concienzudamente esta tarea: pues en nuestros cálculos entra mas bien el amor de gloria que el de la ganancia material.

SALVADOR COSTANZO.

INTRODUCCION.

Liceat inter abruptam contumaciam et deforme obsequium pergere.
TACITO.

Todos los dias se manifiestan deseos para que de las exageraciones de los partidos, de las abstracciones absolutas, de la pueril manía de novedades, de las utopias vaporosas, de los recelos cada vez mas amenazadores de males inminentes, se vuelva al exámen escrupuloso de los hechos y de su encadenamiento, á la aplicacion moderada, á los pensamientos elevados, á la confianza activa, á la tolerancia de la verdad; para que se realice aquella reconciliacion de una subordinacion noble con la bien disciplinada libertad, reconciliacion que pueda ser un verdadero remedio para que los hombres impetuosos desistan de buscar mejoras en la subversion social; para que los ineptos no hagan alarde de abstinencias inútiles; para que los incautos no se dejen seducir y desviar de las exigencias justas por palabras retumbantes; para que los desanimados no se resignen á la arbitrariedad, suponiéndola necesaria á la pública tranquilidad; para que nadie acepte, sea de un modo ó de otro, aquellas soberanías que se reputan exentas de observar las leyes de la justicia y de la razon.

Con mucha dificultad y lentitud se puede por cierto alcanzar todo lo dicho, despues de que graves desórdenes sustrajeron los ánimos de la docilidad necesaria, de la calma del razonamiento, de la lucidez del buen sentido. A este inconveniente pueden poner coto los escritores, siempre que reconozcan ser su oficio dirigir las pasiones mas bien que estimularlas; elevar el sentimiento á nobles conceptos, mas bien que deslumbrarle, y vigorizar las voluntades para aquellas luchas generosas del pensamiento, que evitan las brutales de la fuerza, mas bien que embriagarlas.

Y nosotros, que nos inclinamos con veneracion ante el progreso laborioso, que respetamos como ley de la humanidad, sabemos muy bien que ésto, lejos de destrozar, consolida, que no se contenta con negar, sino que obra, y que no destruye sino lo necesario para una nueva construccion. Es, pues, muy importante examinar todo lo que existe, bajo cuáles condiciones nació, cuáles fueron las que le dieron duracion, y cuales son las razones porque debe conservarse ó completamente destruirse. Es menester conocernos muy bien para encontrar la justa proporcion entre nuestras resoluciones y nuestras fuerzas; para examinar el camino que se ha recorrido, y evitar de este modo que tropecemos en los mismos obstáculos. Y últimamente, es muy importante buscar en los hechos un apoyo para las teorías, á fin de que la facultad distintiva del hombre no degenere en juego ridículo de palabras retóricas ó en charlatanería de sofistas.

Con este motivo, hace ya algun tiempo, que nosotros acostumbramos la juventud italiana al severo lenguaje de la historia, de esta representante del pensamiento formulado en los hechos, de esta depositaria de los oráculos del tiempo, guiados siempre por la perseverante intencion de prepararla para tiempos mejores, é inspirarle el amor varonil de la libertad, acompañada del profundo sentimiento del deber.

Y en la actualidad, que los acontecimientos diarios llaman la atencion de todos los que leen, que raciocinan y que quieren contribuir á la regeneracion de la patria, cuando menos con sus votos, si les es impedido obrar; en la actualidad, que los sucesos se agolpan unos á otros, para sacar partido de ellos es menester mas bien discrecion y esperiencia, que impetuosidad y abstracciones. Por lo que ocasiona muy á menudo sentimiento verlos juzgados sin discernimiento y tal vez ni siquiera comprendidos, porque se les separa de sus precedentes, y no se pone aplicacion en conocer lo pasado, hallándose mucho mas cómodo despreciarlo. Impulsados por estas razones, nos hemos determinado á repetir para el bien del mayor número, la pintura que abraza la edad en que nuestros padres vivieron y la época presente, tomando en consideracion los acontecimientos, las doctrinas, los sentimientos de los que se derivan los sucesos actuales.

Mientras que las vicisitudes humanas parecen luchar con el buen sentido y la justicia, y dejar tan solo en toda su actividad la fuerza y el capricho, el observador superficial, lleno de ira ó desesperado, no sabiendo encontrar la conexion lógica de los hechos, los atribuye á la casualidad, como practican

los que no saben á qué esplicacion atenerse. Pero el punto á que se dirigen se descubre luego que los hemos alcanzado, en aquel coordinamiento, que es la norma invisible de toda sociedad, y á quien algunos apellidan fatalidad y otros natural desarrollo de las cosas, al paso que nosotros lo llamamos providencia.

Y por lo tanto en los hechos históricos, el que no se queda satisfecho con apuntar los fenómenos y las anécdotas, se encuentra en la precision de remontarse, encadenando toda la série de los acontecimientos, basta su principio. Pero nosotros, que tenemos por objeto especial facilitar la inteligencia y la apreciacion juiciosa de los acontecimientos de nuestra época, opinamos que nos basta tomar el hilo de nuestra narracion desde la mitad del siglo pasado, el cual, aunque poco abundante en hechos, es muy importante por el movimiento de aquellas ideas que han influido con accion directa é inmediata sobre el nuestro; por lo que se encuentra en el siglo pasado la razon de muchas situaciones de la actualidad.

Emprender la difícil tarea de compilar una historia contemporánea, una historia que dura aun, y que procede con tan precipitada aceleracion, que un solo año equivale á muchos siglos, puede calificarse por presuncion; asi es, pues, que debe abstenerse de ello el que tenga miedo de las críticas. Entre tantas opiniones acaloradas y relaciones contradictorias; entre tantos entusiasmos insensatos y distracciones que desalientan; entre los partidos que se agitan, injuriándose unos á otros, y en un tiempo en que cada pueblo juzga las cosas bajo diferente punto de vista, y cada persona segun sus creencias, su educacion, su posicion social, sus pensamientos y sus intereses particulares; en una época en que todos tenemos motivos actuales de odio ó amor; en una época en que el abatimiento de la duda se disfraza bajo la violencia de las palabras; y en una época, finalmente, en que quiere afectarse democracia con infamar á todos, ¿de qué modo podria llegarse á conocer la verdad en toda su desnudez? Es, pues, preciso contentarse con la verdad relativa; y el historiador, persuadido de que se le desmentirá en muchos puntos, que se le tachará de culpas encontradas y que no podrá nunca ser juzgado imparcialmente, hará todo lo posible para que los hombres leales (pues no hay remedio contra los que no lo son) confiesen que no se ha engañado, ni tuvo intencion de engañar á los demas; que fué sincero aunque no sea indiferente ni pretenda aparentar indiferencia.

Y nosotros, espertos en los sinsabores reservados al que, lejos de acogerse á una faccion cualquiera, pone á la vista los méritos y los defectos de todos, y por lo tanto á todos debe servir de blanco, emprendemos la tarea de describir esta edad llena de luto y magnificencia, con voluntad decidida de descubrir la verdad, y con el firme propósito de no desfigurarla ni por mandato de los déspotas, ni por intolerancia, muy frecuentemente mas tiránica, de los partidos; ni por el vocerío de las pasiones, las cuales dan y pretenden juicios contradictorios. La exageracion es el lenguaje de las sociedades que se desploman; la verdad es la necesidad de las bien ordenadas y que corren á nueva organizacion. El que dirige los ojos á los sucesos desde un punto mas elevado que el del interés de un reducido número de personas, ó de las inclinaciones pasageras, no falsea un principio por una circunstancia, ni se deja arrastrar por las preocupaciones del momento, y salva la verdad general aun cuando esté rodeada de errores particulares.

EUROPA A MEDIADOS DEL SIGLO XVIII.

La paz de Utrecht (1713), que dió fin á la larga guerra que habia agitado toda Europa por la sucesion al trono de España, que se disputaban Borbones y austriacos, podemos decir que dió principio á la revolucion, por la sencilla razon de que habiendo dejado aparte toda idea de buena moral y de respeto á la autoridad y toda fé tradicional, reedificó la Europa segun los dictámenes del absolutismo. El cual introducido desde un principio esclusivamente en ventaja de los príncipes, luego ocupó las plumas de los literatos, y por último, dió alimento al capricho de las turbas, las cuales esperamos que tal vez puedan utilizarse en beneficio de los pueblos.

La paz de Utrecht no introdujo nuevos principios en el derecho público, pero completó el sistema europeo, tal como dura hasta ahora en sus oscilaciones. Todos los tratados sucesivos se han referido siempre á la paz general establecida en Utrecht, porque el conservarla estaba en los intereses de los para cuya ventaja se habia combinado. Pero importaba tenerla en vigor con especialidad á Inglaterra, tanto porque se habia afirmado por este tratado en su grandeza, como Francia por el de Westfalia (1648), como porqué habia sido reconocida su nueva dinastía protestante: la Gran Bretaña fundaba el equilibrio europeo en sus buenas relaciones con Austria. Habiendo conseguido por sus tratados ser el árbitra del mar, podia dar ensanche á aquella ambicion que para ella es una verdadera necesidad, pues se vé en la precision de ejercer una autoridad despótica en el Océano, para no encontrarse en el riesgo de ser perturbada en su interior. Gobernada por ilustres personages con una fuerza robusta, animada por el egoismo nacional sobresalió en gran manera por su comercio é industria. Inaccesible á sus enemigos por su posicion, desarrolló el espíritu público con sus leyes, y no aspiró á estender sus conquistas en el continente sino á contrarestar al que pretendiera colocarse en primer término. Siempre que se vió amagada en sus dominios trasatlánticos, conmovió la Europa para dirigir á otra parte la atencion, y se sació entretanto con el oro de las Indias y de las colonias americanas.

El emperador de Alemania, como señor de los Paises Bajos, debia estar unido á Inglaterra. Portugal, necesitando su alianza en la guerra, se encontró en el duro trance de arruinar su propio comercio en beneficio de Inglaterra con el tratado de Methuen (1763), obligándose á recibir los tegidos de lana con tal que sus vinos al entrar en Inglaterra pagasen tan solo la tercera parte de la contribucion que pagaban los vinos de Francia. Inglaterra ganó por medio de subsidios á Saboya y á los príncipes de Alemania, lo cual consiguió muy fácilmente por el sistema de empréstitos, eficacísimo en sus manos en una época en que ninguna otra nacion entendia la mágia del crédito.

La Holanda, que nació de improviso por la fuerza del patriotismo y de la constancia, despues de haber sacudido el yugo hispano y resistido á Luis XIV,

llegó á emular en grandeza á Inglaterra, pero sintió desde luego lo mucho que le habia costado el mezclarse en los litigios de las grandes potencias; y con la paz firmó su propia decadencia, renunciando á tener fuerzas militares imponentes: por lo que menoscabó en la opinion, y quedó en un estado que no le permitia mandar, porque no era bastante fuerte, mientras que por otra parte no estaba por su oscuridad al abrigo de la envidia.

La Alemania, que comprendia los dos Estados mas belicosos, y veia á sus príncipes sentados en muchos tronos de Europa; ¿creció acaso en su importancia? No, porque carecia de mancomunidad, de intereses y de una constitucion bien definida.

La política que habia elevado á Saboya para oponerla á Francia, colocó tambien en alto puesto contra Austria á Prusia, la cual aumentó su grandeza artificial por una série de gefes ilustres, y con sus fuerzas *morales* é intelectuales suplió á lo que necesitaba en fuerza numérica y compacta.

Rusia, despues de haber consumado su revolucion en el siglo anterior como Inglaterra, pudo presenciarlo todo, adquirir fuerzas, atesorar la civilizacion de otros paises que preferió al desarrollo propio, y crecer en poder é influencia.

Francia, que despues de la paz de Westfalia (1648), habia dirigido ufanamente la política de Europa, se halló rebajada hasta el punto de ocupar un puesto secundario, aunque estendiese todavía su dominio por los dos lados de los Pirineos. Pero adquirió nueva influencia por su incremento intelectual, y mientras que en el siglo anterior habia igualado por la excelencia de sus obras los tiempos de Pericles y de Augusto, en el siglo siguiente derramó sus ideas por toda Europa, y las pregonó en las plazas públicas. Pero á esta difusion de doctrinas, se juntó la depravacion moral. Las clases medias merecian el nombre de buenas, las altas de pésimas; y la razon privada tenia mas preponderancia que la del gobierno, lo que originó una confusion, que impedia determinar los límites de los poderes, y que hacia vacilar la administracion interior debilitando la accion esterior.

La Polonia se obstinó en mantener sus formas mas antiguas, es decir, en no progresar, esperando el momento en que la conquistarian sin combatir. La Suiza conservó su espíritu militar, pero, para servicio ageno, y con este motivo adquirió ganancia material y menoscabó su decoro. En Italia no tuvieron los estrangeros mas dominio que Lombardía, y procuraron renovar esta rica colonia, despojándola de las viejas instituciones. Cuarenta y ocho años de paz le proporcionaron incremento de doctrinas y de riqueza, pero los hombres de aquel pais, que no alimentaban ni grandes temores ni grandes esperanzas ó vivas pasiones, se debilitaron: y en los príncipes, que la gobernaban, se advirtió mucha buena voluntad mas bien que disposiciones sólidas, que pudiesen garantizar al ciudadano.

Las grandes potencias, que habian impuesto á Europa la paz de Utrecht, no tomaron en consideracion los intereses y sentimientos de la mayor parte, por lo que los que quedaron víctima, reclamaron en alta voz. La sucesion protestante, asegurada en Inglaterra, ultrajaba á los católicos con respecto á su fé y á los legitimistas con respecto á su lealtad. La barrera de fortificaciones que mediaba entre Francia y los Paises Bajos, sostenida con el dinero de Austria, ocasionaba agravio á esta y estorbo á las tres potencias. La separacion perpétua de las coronas de España y Francia, se avenia muy bien con los intereses de la política, pero habia obligado á mudar el órden de la sucesion. El reparto de la herencia española entre Austria y Francia, que no habia producido ningun bien á las potencias neutrales, habia desagradado á los dos interesados, y Cárlos VI, cabeza de la casa de Austria, tenia como usurpacion hecha á su persona las coronas que ceñian las sienes de Felipe V, por lo que estendió sus rencores á Francia y á las potencias marítimas. Esta política, meramente artificial, no podia de ninguna manera tener estabilidad porque carecia de ideas, pues, nuevas intrigas de gabinete y nuebas ambiciones de familia se suscitaron y conmovieron la Europa. La casa de Austria, que tenia en propiedad Hungría, Bohemia, el archiducado de que le provenia el título, y que se encontraba tambien á la cabeza de aquel fárrago de pequeños estados comprendidos bajo el nombre de *sacro romano imperio*, habia adquirido en la paz de Utrecht, á Milan, á Mantua, á la isla de Cerdeña y á los Paises Bajos; por la de Passarowitz, al banato de Temesward, á Belgrado y á Servia, que le proporcionaban veinte y cinco millones de súbditos y setenta y cinco millones de escudos de renta. Pero estos aumentos son mas provechosos siempre que están bien administrados, al paso que dan márgen á ataques mayores por parte de los enemigos si la administracion no está bien organizada. Acabado el parentesco de España con Austria, esta se quedó mas bien pasiva que activa, mirando á la conservacion de sus estados, esperando la oportunidad para aumentarlos, y contrabalanceando el poder de las demas potencias, pero sin dar impulsos á su movimiento.

La mezquina política de Cárlos VI y su condescendencia para con los príncipes, cuyas voluntades queria granjearse en favor de la pragmática sancion, menoscabaron su influencia política. La pragmática sancion era una especie de estatuto, que derogaba la costumbre seguida en la sucesion, concediendo la corona de los Estados hereditarios de la casa de Austria á una hija, siempre que no existieran hijos. Sea por desventura ó culpa, es lo cierto, que Cárlos VI pasó su vida en continuas guerras, y á pesar de haber encontrado al Austria que corria á nuevo auge, la dejó abatida y sin fuerzas. No teniendo en aprecio sino á los españoles, regalaba con el título de groseros á los tudescos, y daba mucha importancia á las ceremonias mas minuciosas, al descubrimiento de secretos domésticos, á partidas de caza y á otras frivolidades por el estilo, al paso que abandonaba las cosas del Estado á sus ministros, aunque se esforzaba, como todos los hombres de un carácter débil, para dar á conocer que no estaba dominado por ellos. Estimulado tambien por particular avidez de ganancia, permitió que la diplomacia estrangera se ayudase en sus manejos para secundar sus intentos por via de dinero; en vez de hacerse los arrendamientos en los lugares correspondientes, los aspirantes se trasladaban á la córte, y ofreciendo un regalo al emperador, lograban, aventajando en gran manera sus intereses, el mopolio de la cobranza de las contribuciones, ó cualesquiera otros derechos de los que podian adquirirse desembolsando algun dinero. Mal satisfecho Cárlos de sus ministros, engañado por los subalternos, rebajado ante las potencias marítimas, vió al imperio y á su propio

yerno privados de la Lorena; cedió parte del Milanesado y el resto de Italia; agotó el erario y consumió el ejército, pero todo esto no le daba cuidado con tal que satisfaciera sus deseos viendo aceptada la pragmática sancion.

En efecto, en el decurso de los veinte y siete años de su reinado, no dirigió á otra cosa todas sus miras políticas sino á asegurar la sucesion de todas las posesiones austriacas á su hija Maria Teresa. Primeramente el rey de España y en seguida Rusia, Dinamarca, los electores de Baviera y de Colonia, la Gran Bretaña, los Estados generales, el Imperio, y últimamente, tambien Luis XV, garantizaron á Cárlos la pragmática sancion. Pero cuando se jactó de esto con el príncipe Eugenio de Saboya, éste le dijo: Valdrian mas doscientas mil bayonetas. Respuesta digna de un soldado, pero muy oportuna en razon de que no se habia contado para nada con el voto de los pueblos. Y á decir verdad, Cárlos deberia de haber preparado para su hija un fuerte ejército y un pingüe tesoro en que apoyar sus razones, fueran cuales fuesen. Pero no habiéndolo ejecutado, apenas espiró (1740) levantó cabeza una multitud de pretendientes á aquel patrimonio, que con largos artificios habia reunido el Austria.

Maria Teresa se proclamó al instante soberana de los Estados hereditarios de la casa de Austria, y proclamó co-regente á su marido Francisco de Lorena. Pero los paises que formaban su reino, era menester conquistarlos, y ella no podia contar sino con cien mil florines y treinta y seis mil soldados, además de las guarniciones que tenia en Italia y en los Paises Bajos. Es tambien de notar, que su capital estaba hambrienta, y que se levantaban por todas partes enemigos contra ella, por lo que estalló la guerra de sucesion austriaca, que echó los cimientos y reveló la grandeza de Prusia.

Causa asombro la formacion de este reino, verdadera maravilla del poder del hombre, pues no se ha constituido por los vínculos del idioma ó de razas, sino por los que se derivan de la guerra y de la política. Prusia, que dependia en parte de la Polonia y en parte del Orden Teutónico en tiempo de la reforma religiosa, vió secularizar á Alberto de Brandeburgo, gran maestre del órden sobredicho. Alberto introdujo el protestantismo en sus Estados, y sus sucesores, como gefes de la nueva secta, los engrandecieron en Alemania despues de la paz de Westfalia. El tratado de Welau (1657) reconoció á Prusia como un Estado independiente. Federico I, (1701) se tituló rey, y sus sucesores, que supieron rodearse de fuertes ejércitos, llegaron por este medio á adquirir importancia y nuevas posesiones; y últimamente llegaron á ser rivales de la casa de Austria. Federico II, viendo que esta no tenia mas gefe que una niña, tuvo por seguro habérsele presentado la oportunidad de abatir la casa de Austria; y con este motivo le declaró una guerra, que ocasionó grandísimos desastres á los pueblos de Alemania é Italia hasta la conclusion de la paz de Aquisgram (1748).

Restituidos los prisioneros y devueltas las conquistas hechas en Europa y en las Indias, Francia devolvió tambien á don Felipe de España los ducados de Parma, Plasencia y Guastala: se confirmaron al rey de Cerdeña las posesiones nuevas que habia adquirido, y que comprendian el Vigevanasco, parte del Pavesan y el condado de Angera, cedido por Maria Teresa en el tratado de Worms (1743), de suerte que el Tesino servia de frontera desde el lago Mayor hasta el Pó. El Final quedó en poder de los genoveses, que, como el duque de Milan, fueron restituidos en sus antiguos derechos.

Inglaterra, que para mantener el equilibrio europeo, pagaba subsidios al Austria y tambien á Rusia, tuvo la direccion de la guerra y el pleno arbitrio en la paz; el mundo se quedó persuadido de que ella fuese necesaria, y la Gran Bretaña calculando exactamente sus propias fuerzas, conoció que Francia no podia igualarla en recursos pecuniarios ni en fuerzas marítimas, al paso que ella se quedaba inferior en los ejércitos de tierra. Los fuertes, pues, llegaron á convencerse de que podian dañarse, pero no destruirse, y de que era menester coger las armas solo en el caso estremo.

Federico II se lanzó á la guerra llamada de los Siete Años, apoyado en el poder de Inglaterra. Esta guerra por motivo del Canadá, trastornó nuevamente el sistema de las alianzas entre las potencias, y lo varió hasta el punto de que Francia, que se habia manifestado, segun la historia atestigua, siempre enemiga de Austria en su política esterior, aceptó en esta circunstancia su alianza, y porque anhelaba aterrar á Federico, se proporcionó contra éste las alianzas de los sajones, de los suecos, de toda la Alemania y hasta de la bárbara Rusia. Pero Federico consiguió la victoria, y finalmente la paz de París (1763) lo recompuso todo.

Siete años de desastrosa guerra habia dejado á Europa como antes, pero la Gran Bretaña, ademas de lo que habia adquirido en América, logró su objeto de debilitar á Francia, la cual, á pesar de que era muy fuerte en sí misma, y tenia tantos aliados, perdió el continente americano y firmó una paz muy vergonzosa. Prusia, que parecia deber sucumbir ante todas las fuerzas de Europa conjuradas contra ella, no perdió ni siquiera un palmo de su territorio, y por el contrario, adquirió un puesto tan preferente en la opinion, que se la admitió entre las potencias de primer órden, que desde entonces fueron cinco en vez de cuatro; y Austria, que anhelaba poseer la Silesia, vió frustrados sus deseos.

La humanidad los cita á todos ante su tribunal, y enumera la pérdida de novecientos mil hombres: cuenta, sin embargo, que no está aun liquidada.

GRAN BRETAÑA.—ERA GEORGIANA.

El Mediodia de Europa iba rebajándose, y el Septentrion se elevaba. La Inglaterra, que se habia hecho cabeza de la política de aquella época, componia las paces y asalariaba las guerras. Por combinaciones favorables, habia conseguido una constitucion, en la cual, con admirable armonía, concurrian á una accion comun los tres elementos, que de otra manera chocarian entre sí. Su monarca no absoluto ni impotente representaba la unidad del Estado, y estendia su territorio y su poder; la aristocracia, clase previsora y hábil, echó los cimientos de las libertades del pais, le dotó de un espíritu reflexivo y de mucha constancia en sus designios; los comunes, clase emancipada por su opulencia, admitidos paulatinamente en los consejos nacionales, manifestándose cada vez mas celosos en el ejercicio de sus propios derechos y en la inteligencia de sus intereses, adquirieron un

amor altivo y desprendido hácia una patria en cuya legislacion y en cuyos negocios tomaban parte. Las revoluciones pasadas habian perfeccionado el gobierno representativo cuando ningun otro pais lo poseia aun. Por lo que balagaba en gran manera fijar la mirada en la Gran Bretaña, y ver en ella una constitucion y leyes inmóviles; los funcionarios sujetos á la publicidad de los juicios, y á los ministros responsables bajo la direccion poco mas que aparente de un gefe inviolable.

Eran muy favorables á la preponderancia política de Inglaterra, el amor al lujo, que cada vez mas se aumentaba en Europa, la avidez de los placeres y una especie de espíritu mercantil. Los monarcas que solian en sus apuros, que tomaban incremento cada dia mas, acudir á Holanda como á un gran banco, se dirigian ahora á la Gran Bretaña. Colocada en una posicion tan ventajosa, que la ponia al abrigo de ataques imprevistos y la eximia de toda disputa con respecto á sus fronteras, disfrutaba de una libertad bastante moderada para no degenerar en revoltosa, y bastante activa para impulsar hácia las mejoras al pais, y fijar la atencion de Europa á lo que se discutia en aquellos parlamentos, de donde brotaban ideas liberales y de buen órden, desconocidas en otros paises. Inglaterra era objeto de admiracion para todos los hombres políticos, y su misma constitucion la estimulaba á estenderse para subsistir, y le daba como centro y unidad de accion la produccion de nuevas riquezas y la fuerza de proporcionarse nuevos mercados, que infundian en la nacion una especie de heroismo mercantil.

Sus dos partidos, en vez de ocasionar estragos en el pais, lo alentaban: los whigs apoyaban las instituciones liberales y los torys consolidaban el órden; los primeros fomentaban el movimiento y los segundos lo moderaban. Cuando la *buena Reina Ana* dejó el trono á Jorge, elector de Hannover (1714), los dos partidos parecieron cambiar su papel; pues que los whigs para prestar su apoyo á la dinastía protestante se convirtieron en realistas, y los torys se acogieron á la oposicion para combatir á una dinastía, que reconocia como origen de su engrandecimiento la insurreccion.

Bajo el dominio de monarcas ineptos ó viciosos sobresalió el poder de los ministros, entre los cuales el que mas tuvo nombradía fué Roberto Walpole. Este hombre que miraba únicamente al positivismo, que no tenia aprecio para los hombres ni escrúpulo en la eleccion de los medios para conseguir cualquier intento, y cuya audacia rayaba en la insolencia, se propuso por objeto de su política consolidar el poder de la casa de Hannover, mediante la paz de Europa y la alianza francesa. En efecto, á pesar de que el rey se inclinaba al partido contrario, á pesar de que el vulgo declamaba en alta voz, y no obstante que la impaciencia francesa, la política tortuosa de España, la ambicion de Austria y el naciente poder de Prusia se oponian á su proyecto, Roberto Walpole mantuvo la paz que únicamente podia salvar á Inglaterra. Para tener el mando ejecutó actos contradictorios. Este hombre, ya se manifestaba prudente, ya temerario; y aunque parecia suave é insinuante, no dejaba de ser muy enérgico cuando ocasiones muy precisas lo exigian. Era ageno á toda especie de literatura; poco cursado en la historia; grosero en sus modales; estragado en sus costumbres particulares; ligado con los agiotistas, pero tenia un espíritu práctico admirable y conocimiento de los hombres de la córte y de su nacion. Cuando veia que sus partidarios podian contrabalancear su poder, se apartaba de ellos; y se contentaba mas con tener enemigos que rivales. Walpole fué el primero que supo en el transcurso de veinte años conservarse en el mando y tener en sus manos toda la direccion de los negocios públicos mediante la mayoria de las Cámaras. Fascinaba á la de los Comunes con la fuerza de la palabra, á la nacion con proyectos lucrativos, y decia no ignorar lo que podia pagarse para ganar á cada uno de los ingleses, y que no existia ninguno de ellos cuyo voto no hubiese comprado. Este sistema de corrupcion, que le echan en cara, era tal vez lo que se requeria, cuando la mayor parte de los miembros del parlamento no podian apoyarse en otras razones para sostener al gobierno sino en la del interés personal. Roberto Walpole hizo por lo tanto lo que exigia la época, y lo hizo bien. Organizó la paz bajo reyes ineptos ó viciosos, ordenó la guerra y llevó á cabo el doble intento de afirmar las instituciones inglesas con la dinastía de Hannover, dando mayor latitud á la influencia de las clases medias y aumentando sus riquezas con una administracion muy hábil.

Es verdad, que la revolucion habia sujetado á la responsabilidad el poder ejecutivo, pero no podia decirse lo mismo con respecto á la Cámara, dirigida por unos pocos individuos, y de cuyas discusiones estaba vedado hablar á los periódicos. Sin embargo, esta corrupcion sistemática daba á conocer el poder de la Cámara, pues es cierto, que los ministros no comprarian votos inútiles, y por otra parte no podia ponerse coto á este inconveniente sino haciendo absoluto el poder ejecutivo ó dando publicidad á las discusiones citando á todos ante el tribunal de la opinion. Para conseguir este intento se acudia á medios tortuosos, y los debates parlamentarios ya se referian como cosa acaecida en el pais de Liliput ó en una reunion clandestina de los antiguos romanos, ó en cualquiera otro punto análogo. Y por que durante el ministerio muy dilatado de Walpole, que despreciaba toda literatura, cesó la proteccion que la corrompia, los escritores dirigieron sus miradas al público para buscarla, y el espíritu entró en propiedad de sus creaciones.

Bajo el reinado de Jorge, Walpole continuó apoyando los intereses y la faccion de los whigs, á saber, los principios liberales. Encontrándose en el caso de deber consolidar el gobierno contra los que querian un retroceso y contra los que querian despeñarlo en la anarquía, se vio espuesto á las contrariedades de ambos partidos: la oposicion inventó mil estratagemas para lanzarle del poder, y llegó hasta acusarle de concusion. El, á veces resistia y á veces se doblegaba á la necesidad; cuando por fin, descuidándose por sobrada confianza, de procurar la eleccion de sus favoritos, sucumbió y pidió su dimision, que ocasionó mucho pesar al rey Jorge.

Despues de la batalla de Culloden en que el pretendiente Carlos Eduardo, que habia desembarcado en Escocia, fué vencido, aparecieron en toda su desnudez las vanas ilusiones del partido, que soñaba en una restauracion, y por consecuencia se apagaron las iras originadas por falsas esperanzas, y sucedió al gobierno una generacion nueva. Se entró, por tanto, sériamente en las tareas parlamentarias, y habiéndose

disipado todo temor de que pudiesen patrocinar la revolucion, se empezó á obrar. Fué entonces cuando irguieron la cabeza los grandes oradores: Chatam, Grenville, North, en la Cámara alta; Chamden, Erskine, Mansfeld, entre los pares judiciales: y en la Cámara de los Comunes, Burke, Windham, Romilly, Wilberforce, Wilkes, Withbreade, Dundas, Sheridan y otros varones esclarecidos, á los cuales sobrepujaban Fox y Pitt.

Cárlos Jacobo Fox, que entró á la edad de diez y nueve años en el parlamento, fué siempre el campeon de las doctrinas populares. Su padre, que lo habia acostumbrado á prodigar en el juego y los placeres sus enormes y mal adquiridas riquezas, lo habia enseñado tambien á hablar francamente sobre cualquier asunto. Asi es, pues, que adquirió un genio verdaderamente parlamentario, toda la estrategia oratoria y el tacto que facilita la manera de probar y atacar segun las circunstancias requieren cuando se trata con gente positiva. Fox y Pitt fueron émulos en gloria y talentos, fueron entrambos literatos, amigos de las sociedades brillantes y de las regaladas comidas, fueron ambiciosos entrambos, pero Fox tenia apego al dinero y Pitt no. El primero, dotado de aquella facundia desaliñada, que dimana del corazon y va directamente á él, se manifestaba en todos los discursos muy lógico y juicioso. Pitt, pobre de conocimientos prácticos y legales, pero audaz, sentencioso, rico en alusiones clásicas, tenia el arte de atraerse con especialidad la confianza y el buen querer de la multitud con sus discursos sencillos, que no dejaban de ser vehementes é irresistibles cuando la ocasion lo requeria.

Fox habia sido siempre admirador de Walpole, al paso que Pitt se acogió á la oposicion. Aquel llegó á tener la cartera de secretario de estado, y Pitt se hizo gefe de sus adversarios en el parlamento; y su elevacion, á pesar de Walpole, dió á conocer que la opinion es mas fuerte que el favor. En efecto, Fox se retiró y aceptó el empleo subalterno, pero lucrativo, de pagador general; y el cambio, que habia tenido lugar en la opinion pública, se patentizó por la elevacion al alto poder de Pitt, hijo de un simple escudero, y que lo debia todo á su elocuencia, á su odio á los franceses, á su reputacion de honradez. En este punto comienza la administracion de Pitt, hombre de pensamientos elevados, de carácter firme, de alcances muy vastos y de una elocuencia llena de fuego, el cual sabiendo cautivarse la voluntad de su monarca, sin sujetarse á él, y aun contrariando algunas veces sus intenciones, porque era su propósito servir no á él sino al pais, descubrió á la Inglaterra lo que ella era, hizo de modo que á si misma se conociera, tal como habia salido de un siglo de luchas para conquistar sus instituciones, y de medio siglo de vaivenes para afirmar en el trono una dinastia, que las ponia sobre la base de una monarquia popular, porqué todo al pueblo lo debia; infundió en la nacion inglesa intrepidez, un carácter firme, un patriotismo y un vigor casi instintivos, y le dió una preponderancia sobre la coalicion borbónica.

Algunos dijeron con sobrada razon, que Pitt poseia las virtudes de un romano antiguo y la urbanidad de un francés. Y en efecto, su patriotismo era de la forma antigua, á saber; arrogante, pronto á sacrificar en ventaja de su patria el bienestar de las demas naciones y la justicia, y anheloso de lograr para ella una supremacía universal y el dominio de los mares. La Gran Bretaña debió á sus esfuerzos la adquisicion de un dominio absoluto en todos los gabinetes y la paz de sus colonias, á las que reunió el Canadá y la Luisiana, que sustrajo al poder de Francia, cuyos bancos en India arruinó. Si la guerra de Siete Años se hubiese prolongado aun, Inglaterra se habria apoderado de todas las colonias: pero, no pudiendo hacer otra cosa, puso obstáculo á la union de los europeos, sirviéndose de este medio para tenerlos en una depresion comun bajo el título de equilibrio. Y últimamente, detuvo las persecuciones contra los que favorecian al Pretendiente, y anuló la ley de guerra contra los escoceses, admitiendo en el ejército á muchos jacobitas perseguidos.

Entre los whigs, que colocados en varios empleos estaban muy atentos para que los torys no introdujesen el despotismo en el gobierno, ni la democracia llegase á ser radical, hacia buen papel Edmundo Burke, pobre irlandés, el cual adquirió tanta fama con sus artículos, que el marqués de Rockingham le proporcionó cuanto le era menester para poder entrar en el parlamento, en donde hizo alarde de una elocuencia nueva, llena de imágenes floridas y magestuosas. Contrario al filosofismo y á la soberania popular, opinaba que tan solo se debian reconocer como fuente de todos los derechos civiles los que el pais en la actualidad poseia, y que debia reputarse antes que todo muy importante afirmar la constitucion patria en los mismos términos en que se hallaba. Fox, por el contrario, se esforzaba para introducir novedades en la constitucion del pais, y alimentaba la esperanza de dominar tanto á la autoridad régia como á la aristocracia, desde la cámara de los comunes. Jorge III (1760), que habia llegado hasta la edad de veinte y dos años sin tener parte en los negocios públicos, era, sin embargo bien quisto, tanto por haber nacido en Inglaterra, como por haber sido educado con sentimientos de piedad y buena moral, y tenia además aquellos derechos hereditarios, que suplen muy amenudo al mérito de que á ciertas personas carecen. Los torys, que no se habian acercado hasta entonces al trono, á pesar de que eran sus naturales apoyos, se declararon realistas. Jorge, sostenido por ellos, y perdiendo de vista que los derechos nacionales no podian ya atacarse, llevado de cierta caprichosa inconstancia, quiso aumentar las prerogativas reales. Lord Bute, poco cursado en politica, le aconsejaba y le proponia contrarestar la corrupcion y las intrigas oligárquicas; separar á Inglaterra de las dispendiosas alianzas que habia contraido en el continente, y concluir la guerra con Francia. Este último intento lo consiguió, pero la corrupcion echó raices mas hondas. Este ministro, que no tenia mas mérito que el favor del rey, que le habia colocado en tan alto puesto, y que por ser escocés poblaba de escoceses los cargos públicos, era objeto de odio. La indignacion cundia por do quiera, y la prensa periódica decia, que Inglaterra estaba abrumada de miseria y conculcada por el despotismo. En efecto, la posicion de los ministros se hacia cada vez mas dificil desde que todos sus actos se publicaban por la prensa, salvaguardia preciosa de la libertad, pero estorbo para los gobiernos.

Cuando Pitt murió en 1778, sin dejar otra herencia á sus hijos que su ejemplo, el parlamento pagó las deudas de aquel hombre célebre, y colocó un mo-

numento en Westminster con este epígrafe. «En testimonio de las virtudes y de la habilidad de Guillermo Pitt, en cuyá administracion la Divina Providencia exaltó á la Gran Bretaña á un grado de prosperidad y de gloria desconocido de los siglos precedentes.» Su hijo, que llevaba el mismo nombre, tenia á la sazon diez y ocho años, y por sola riqueza una educacion piadosa y severa: aunque se dedicó al foro, no dejaba de intervenir en el parlamento y de escuchar y ejercitarse en su vida privada, discurriendo sobre varios objetos; y finalmente, llegó á tener á los veinte y cuatro años la cartera de ministro en medio de una violenta oposicion. Habiendo profundizado la constitucion de su patria, y estudiado todo lo concerniente á sus riquezas y á sus medios de accion, llegó á conocer que no debian por ningun estilo menoscabarse sus fuerzas, sino que por el contrario convenia mantenerlas para que sirvieran de apoyo en cualquiera empresa, que pudiese ser provechosa para el engrandecimiento de Inglaterra. Con este motivo resistió por el transcurso de veinte años muy pacatamente, pero con elocuencia, destreza y valor, los ataques de los contrarios, y restableció los principios conservadores; no hizo como su padre, un papel brillante únicamente en algunas circunstancias y por arrebatos repentinos, pero tampoco se halló en el caso de deber gobernar como él en tiempos regulares ó arrostrar intrigas de reyes y de favoritas, sino que se encontró pecho á pecho con una revolucion y los pueblos. Tuvo tambien que establecer un nuevo órden social, y declararse gefe de las reformas, que la opinion pública reclamaba, á pesar de que se las temia y aborrecia con motivo de los sucesos que habian tenido lugar en Francia. Y en realidad, la libertad inglesa tenia un sentido muy distinto de la que pregonaban los filosofastros, á la cual si los lores afectaban alguna que otra vez acatamiento, y le erigian estátuas en sus parques, la desterraban del parlamento. Un escritor moderno (1) ha dicho con madurez, que los ingleses fueron siempre fervorosos admiradores de Venecia, señora de los mares, y sobre cuyos hombros resplandecian mil años de gloria; que todos los ingleses aspiraban á establecer una aristocracia, como la de Venecia, en la cual advertian el tipo de la perfeccion tambien los wighs mas calorosos, como Harrington, Algernon, Sidney. Mediante la revolucion salieron con su intento, y estos liberales de nota fueron los que echaron los cimientos del sistema de proteccion en solo provecho de los grandes propietarios. Guillermo no tuvo á bien resignarse á las estrechas dimensiones de un dux á que pretendian reducirle; pero habiendo sucedido en el trono los Hannoverianos, Jorge I y Jorge II, se mostraron satisfechos ó complacidos con aquella medida. Pitt el mayor se empeñó en destruir aquella oligarquia, que desde largas generaciones habia quitado con su manto de oropel el polvo á las gradas del trono, y restituyó á la nacion su propia dignidad. Su hijo siguió el mismo camino, y elevando al poder á las nuevas clases medias y nivelando la industria con la aristocracia, salvó por este medio á Inglaterra de la revolucion francesa. Pero á pesar de lo dicho no puede sostenerse que hubo democracia, pues es cierto, que Inglaterra se mantuvo persistente en la constitucion veneciana hasta el año de 1832.

El jóven Pitt en el breve espacio de pocos meses supo lograrse la confianza de muchos miembros del parlamento, y fué entonces cuando se dedicó á establecer reformas interiores, y concluyó con Prusia y Holanda el tratado de Looz (1788), que volvió á su vigor la supremacia inglesa en el Norte, la cual se habia menoscabado desde la guerra de América. Pérdidas y triunfos cooperaban, pues, á la grandeza de Inglaterra, que dominaba ya de un modo absoluto los mares; y parece estraño, que aquellos ineptos Jorges no impidieran á la nacion elevarse hasta el punto de tomar formas gigantescas, y que se cumplieran entre puerilidades deshonrosas ó intrigas asquerosas de la córte, proyectos y negocios capaces de cambiar la faz del mundo. Mérito de las instituciones.

Un sentimiento de tolerancia y filantropía en oposicion con los intereses del pais, hizo pensar tambien en los negros; y los quákeros despues de haber abolido la esclavitud entre ellos, dirigieron al parlamento una peticion para que no permitiese el tráfico que se hacia de esclavos. Los metodistas, una de las sectas mas rigorosas del calvinismo, apoya la peticion de los quákeros; el pueblo aboga tambien contra la esclavitud; las universidades de Oxford y de Cambridge y muchas ciudades manifiestan los mismos votos; Wilbelforce los apoya por un íntimo sentimiento religioso; Fox por filantropía, y el ministerio se encontró en la precision de ordenar que se hiciese una informacion sobre el asunto.

Pitt espuso en la cámara de los Comunes lo que pasaba acerca del particular, y desde entonces se suscitó aquel movimiento, que no ha sufrido interrupcion ninguna hasta ahora con respecto á la emancipacion de los negros y la abolicion de aquel tráfico infame conocido bajo el nombre de *Trata*. Este movimiento, que los filántropos colman de elogios, los que blasonan de políticos sútiles lo definen por una astucia de Inglaterra, que mira á debilitar las colonias americanas de las otras potencias, privándolas de los brazos tan necesarios para ellas, al paso que en las colonias inglesas de las Indias no hacen falta alguna ¡dichosa política aquella, cuyas astucias están en tanta conformidad con las santas leyes, que alivian los pesares de la humanidad!

A duras penas puede creerse que la Gran Bretaña, objeto en aquella época de la admiracion de todos los hombres de Estado, y en un tiempo en que la palabra *reforma* resonaba en toda Europa, y se reconvenia aun á los católicos por un sistema de intolerancia, que desde largo tiempo habian abandonado, quisiese continuar mostrándose muy cruel contra ellos. La buena reina Ana habia sancionado sobre el particular ordenanzas muy severas; y aun cuando la casa de Brunswick condenó en realidad al olvido las que tocaban á las personas, no observó la misma política con las que tenian referencia á los bienes; y fundándose en la esperanza de que los católicos podrian llegar paulatinamente á perderlos, aumentó acerca de ellos su rigor. Habiéndose otorgado en 1753 carta de naturaleza á los judíos, la indignacion popular levantó tan gran clamoreo, que fué preciso retroceder en esta medida; y en 1751 costó mucho trabajo inducir á Inglaterra á adoptar la reforma del calendario Gregoriano, la cual miraba con horror por haber sido obra de un papa. Entre tanto las ideas de progreso echaban raices, y en 1775 se adoptó en las cámaras una fórmula de juramento, que la mayor parte de los católicos pudieran prestar, en razon de que no contenia

(1) Israeli Coningshy.

nada que pudiese obstar á su religion. Despues, á peticion de Jorge Saville, se anuló parte del *Acto* del año XI y XII de Guillermo III, que fulminaba la pena de cárcel perpétua contra los obispos ó presbíteros católicos que tuviesen escuelas, y privaba á todos los individuos de la comunion católica del derecho de admitir herencias, ó adquirir bienes inmuebles. Por otra parte los católicos fueron obligados á prestar un juramento, cuya fórmula era un resto de los antiguos recelos y se reducia á lo siguiente: no tomar parte en ninguna conspiracion, no prestar auxilio al Pretendiente, no creer que fuese permitido asesinar á los hereges, ó negar la obediencia á un rey excomulgado; y últimamente, no creer que el pontífice romano ó cualquiera otro príncipe tuviese jurisdiccion ó potestad en el reino. En Escocia se trató de hacer otro tanto, pero muchos sínodos protestaron; se juntaron asociaciones populares para contrarestar cualquiera especie de concesion en favor de los católicos; se llegó hasta vias de hecho, y no se pudo conseguir el restablecimiento de la tranquilidad pública sino mediante una declaracion formal de que los rigores contra los católicos no se mitigarian.

Gefe de las asociaciones mencionadas era Jorge Gordon, cuya persona era un conjunto de entusiasmo, de artificio y de locuras. La rareza de su trage y de sus modales, proporcionaban á la cámara ratos muy divertidos; ni le causaban menos placer el estraño calor que manifestaba sin cesar ponderando los peligros de que el papismo circuia cada vez mas á la religion y á la libertad. Gordon fomentó hasta tal punto el fanatismo en Lóndres, que la *sociedad protestante* solicitó últimamente que se derogase la ley sancionada en favor de los católicos. Un número muy crecido de pueblo, dividido en cuatro cuerpos con borlas blancas, se encaminó á las cámaras (2 de junio de 1780), llevando nada menos que una peticion que reunia ciento veinte mil firmas. No era por cierto difícil descubrir en esta ocasion amagos de tumulto, y en efecto, mientras se discutia aquel importante asunto, y aun mas cuando la peticion fué desechada por ciento veinte y nueve votos contra seis, se aumentó la efervescencia, y los amotinados dieron principio al desórden derribando las capillas católicas; luego se entregaron al saqueo de Lóndres y con especialidad de las casas de los católicos y de sus partidarios. En esta ocasion fueron abiertas las prisiones, tuvieron lugar algunos incendios y fué asaltada la bolsa, por lo que hubo necesidad de publicar la ley marcial y de acudir á la fuerza de las bayonetas. Cuatrocientas cincuenta y ocho personas fueron heridas, y un crecido número de otras se quedó sepultado bajo los escombros de las casas derribadas. Apagados aquellos motines, Gordon fué procesado como culpable de alta traicion; pero el jurado le absolvió. Otros que se habian puesto á la cabeza del movimiento fueron severamente castigados, y finalmente se disipó todo terror pánico, y se apaciguaron los ánimos, quitando la educacion de las manos de los papistas. Así, pues, el pueblo inglés apoyaba los antiguos excesos de la tiranía por la diferencia y repugnancias religiosas; y el gobierno se encontraba en el duro trance de condescender con él, á pesar de que Fox tuviese por muy vergonzoso servir de instrumento como ministro á las pasiones populares.

Pero el efecto de estos rencores se esperimentaba aun mas en la desventurada Irlanda, como diremos mas adelante.

La prosperidad esterior de la nacion inglesa era un motivo de agradecimiento para con el rey y la constitucion, é inclinaba los ánimos á la condescendencia; por lo cual la influencia del monarca en las cámaras tomó incremento, y esto hizo pensar en una reforma electoral, que regularizase la representacion nacional. Pitt, á pesar de que pertenecia al gremio de los conservadores, la propuso, y si la revolucion francesa con sus escesos democráticos no hubiese llenado de horror los ánimos con respecto á las novedades, y venido á robustecer al partido tory, la Gran Bretaña habria evitado sus largas y desastrosas guerras con Francia, y disfrutado desde aquel tiempo las ventajas que empezó á esperimentar solamente en el año de 1831.

La libertad de poder pensar y propalar sin traba ninguna, tanto en política como en religion todo lo que se quisiera, inspiraba osadía en el exámen, difundia la inteligencia comun de los intereses políticos, y una especie de independencia muy á propósito para abordar cualquiera árdua cuestion, y al mismo tiempo ponia coto á las ideas escépticas y subversivas, y á los proyectos generosos, pero indiscretos, por la sencilla razon de que no tenian el atractivo de la prohibicion ni de la persecucion, y porque los sujetaba por medio de la discusion y de la práctica á ser reprobados, pues que no es cosa comun creer antes de examinar. Hallándose las opiniones reducidas á no tener el apoyo de la fuerza sino el de las razones, siempre que surgian nuevos ataques, se levantaban robustos opositores, y con especialidad entre el clero, que no se habia cubierto de deshonra como en Francia sucedió con la persecucion jansenista. De suerte que la verdad se encontraba con armas iguales, y ademas tenia siempre para sí la ventaja propia de las opiniones antiguas. Es tambien de considerar que las grandes revoluciones no se hacen en cada siglo; y los ingleses que acababan de salir de una tan larga, tan variada, y tan insigne por sus resultados, debian, por cierto, aborrecer el comprometerse hasta el punto de entrar en otra nueva.

La literatura patria florecia, y era como la constitucion una especie de transaccion y de equilibrio artificioso entre principios diversos. La predileccion terminante que se inclinaba al romanticismo, y á todo lo que se referia á la edad media, la audacia impetuosa del génio poético, que vuela mas allá de los límites ordinarios, habian sido moderados por el ejemplo de los clásicos italianos y franceses, y por el estudio de los autores griegos y latinos. He aquí, el origen de la aurea literatura del tiempo de la reina Ana. Una filosofía, cuyo objeto era tan solo el hombre, y que no se ocupaba en penetrar los misterios mas ocultos de la naturaleza, y el mero acto de presenciar el movimiento continuo de las pasiones que se agitaban ya en la tribuna ya en los círculos, hacian fijar la atencion sobre puntos y tiempos especiales. He aquí el origen de las ricas investigaciones y de la esposicion llena de gala, tanto en la historia como en las novelas y en los ensayos.

Pero la literatura mas efectiva se encontraba en el parlamento británico: la elocuencia de que se hacia muestra era una elocuencia de accion instantánea, que se reputaba por las pasiones contemporáneas superior á todo lo que se habia visto anteriormente. Pero esta elocuencia puede merecer el epíteto de muda para los oyentes de otra edad, ya que tomaba mas bien en consideracion el efecto inmediato que el arte y la gloria póstuma; y esto, porque la palabra no era mas que

un medio secundario de poder en aquellas tempestades reguladas. Ademas, por la índole misma de la constitucion inglesa, tenia que sujetarse á ciertas fórmulas; tenia que limitarse sin cesar á una apelacion á los casos precedentes, refiriéndose á ellos tambien con respecto á las revoluciones, y apelando siempre á lo antiguo, aun cuando no se quisiera mas que abatirlo. Su único intento era la utilidad mas bien que el hacer alarde de ingenio. Esta elocuencia era animada por la viveza de la mente y no por el gusto ó la elegancia; no descollaban en ella ámplias teorías, se encontraban pocas ideas generales, y se limitaba con especialidad á continuas aplicaciones, y á una sencillez llena de fuerza y vigor. Mientras que de la prensa libre no se sacaba todavia mucho provecho, la tribuna prestó el gran servicio de difundir en toda Europa multitud de ideas políticas: no hay, pues, por qué asombrarse si la constitucion británica inspiró por do quiera una especie de idolatría.

Las leyes, que se formaron en Inglaterra, fueron obra lenta, y se introdujeron con el transcurso de los siglos y con el desenvolvimiento de los acontecimientos históricos, pues, es cierto que los ingleses, que son muy tercos y adheridos á su nacionalidad, rechazan cualquiera innovacion que pueda asimilarlos á las otras nacionalidades; sin embargo, mientras el derecho pátrio servia de norma para las decisiones de los tribunales, en los colegios se aprendia el derecho canónico y el romano, á pesar de que estos estudios nó eran de ninguna actualidad social. Pero entraban en el curso de la educacion literaria, al paso que el derecho pátrio se abandonaba á los hombres de negocios: distincion perjudicial, aun mas en una nacion en donde su constitucion hace que tomen parte muchos ciudadanos en la legislacion y en los negocios públicos. Guillermo Blackston de Lóndres, quiso remediar tamaño inconveniente, y al cabo de siete años de estudios no interrumpidos para desenvolver el caos de las leyes patrias, inauguró en Oxford (1759) un curso, que excitó entusiasmo entre la juventud, á quien desplegaba un horizonte hasta entonces no observado. Con este motivo se conoció la importancia y utilidad de una cátedra de derecho nacional, la cual fundada, tuvo por profesor al mismo Guillermo Blackston, que dió á luz sus lecciones con el título de *Comentarios á las leyes inglesas*. Entonces los ingleses se conocieron á sí mismos, y los estrangeros admiraron mas y mas la constitucion inglesa, que no se consideraba ya como cuestion puramente de práctica y de costumbre. Blackston no sè dió á investigar las mejoras, que podian introducirse en ella, pero aceptó lo existente; se contentó con mostrar sus actuales relaciones civiles y políticas; indicó su orígen, y comentó las leyes inglesas sin pretension de alterarlas. Por lo cual su obra es un monumento de erudicion, es un manual precioso, pero no un ensayo de filosofía legal, como el mismo Blackston lo advierte francamente desde un principio; «Muy largamente y sin llegar á término se ha disputado acerca del orígen de las varias formas de gobierno, pero yo no me propongo semejante objeto. Sea cual fuere este orígen, sea cual fuere el derecho en virtud del cual los gobiernos existen, hay, y debe haber en todos una autoridad suprema, incontestable, absoluta, que reuna en sí los derechos de la soberanía, autoridad depositada en mano de aquellos en quienes se presume que residen todas las cualidades necesarias para la administracion suprema, á saber; sabiduría, bondad y poder.»

¡Qué diferencia no media entre estas ideas tan sensatas y las de los enciclopedistas, que pretendian ponerlo todo en duda, y arreglarlo todo á su manera, es decir, no segun los hechos requerian, sino fundándolo en abstracciones filosóficas!

FRANCIA.—LA REGENCIA.

Luis XIV, que mereció el renombre de Grande, habia llevado hasta el apogeo la unidad de su gobierno, pero sin darle mas fundamento que el absolutismo monárquico, el cual habia anonadado todas las trabas que las instituciones antiguas le oponian; y nada existia ya que pudiese asegurar la unidad ó centralizacion del gobierno contra la accion del poder legítimo y contra la obra del tiempo. En efecto, asi la primera como la segunda socabaron las bases del magnífico edificio elevado por Luis XIV; y llegó una edad indecorosa en que, rey, ministros, generales, gobierno, y todo lo que en Francia existia, fueron dominados por la intriga y el favor. En esta circunstancia la política se trasformaba á medida que el monarca mudaba de amantes ó de confesores.

Luis habia dejado al morir un nieto de hasta cinco años y medio (1715), y habia confiado á Felipe, duque de Orleans, la tutela de esta cuna, resto de tantos féretros: el parlamento, anheloso de protestar contra el aniquilamiento á que se veia reducido por obra de Luis XIV, declaró nulo el injurioso testamento en que el rey difunto limitaba la autoridad del tutor, y lisonjeado por el regente, sacando buen partido de la aurora que parecia resplandecer en el nuevo reinado, recobró el derecho de representacion, dió libertad para regresar á muchos que habian sido condenados al destierro por opiniones religiosas, y pensó tambien en volver á admitir en Francia á los hugonotes. Por otra parte, declaró inhábiles para la sucesion á la corona á los bastardos de Luis, aunque el monarca les habia legitimado. El regente parecia tambien inclinado á contrariar de todo en todo el testamento de Luis; y los actos del regente, dictados por el odio ó por la política, tuvieron aplausos por aversion al difunto monarca: y de esta manera la nacion se acostumbraba á desobedecer y á no prestar crédito á la infalibilidad de los reyes.

Felipe de Orleans, inclinado por índole al bien, de mente elevada, muy bondadoso y justo, con tanta escrupulosidad, que se le podia sujetar á cualquiera prueba sobre el particular, nació de un padre á quien los recelos de Luis XIV habian condenado primero á ser ignorante, y en seguida lo habian separado de los negocios políticos. El regente, hasta cuarenta años no habia tenido ninguna probabilidad de subir al poder, y este largo intérvalo le proporcionó tiempo y medios para conocer á los hombres y enterarse de las cosas con aquella especialidad que no suelen tener los que nacen para el trono. Dotado de facundia y elegancia en sus discursos, tenia siempre historias y anécdotas oportunas para recrear las tertulias. Era justo y exacto en las cosas positivas, ni se le podia tachar de presumido ó petulante. Habria deseado, mas bien que el reino, tener el mando de los ejércitos como gefe superior: leia con mucha rapidez, y su memoria era muy feliz; pero no era capaz de reflexionar detenidamente sobre una cosa, asi que salia mas airoso adivinando los negocios que estudiándolos. Por su desgracia, el abate Guillermo Dubois, su preceptor, le insinuó que la moral no era mas que una preocupacion vulgar, y que la

religion debia de tenerse como una invencion ingeniosa. Con este motivo, y tambien por el odio que alimentaba contra la gazmoñeria del anciano Luis XIV, se entregó á un libertinage torpe y desvergonzado, y adoptó por sistema lo que habia de mas reprensible en las estragadas costumbres de entonces. Rodeado de una turba de disolutos titulados, repetia todos los desórdenes mas infames, cuya memoria está consignada en las sátiras antiguas; y mugeres muy distinguidas por su hermosura, por sus encantos y por la viveza estraordinaria de su ingenio, se asociaban á las orgías en donde el regente y sus cortesanos ridiculizaban, vilipendiaban y hollaban todo sentimiento religioso y toda piedad doméstica. En estas circunstancias, Felipe, para despojarse mas resueltamente de su dignidad de príncipe, echaba en olvido la de hombre, y aspiraba mas bien á hacer alarde de su habilidad en inventar práticas disolutas y estravagantes, que en ejercitarlas. En los dias que debian imponerle mas respeto por su santidad, rodeado de las personas mas escandalosas é infames, tenia los discursos mas impíos; y su hija, la duquesa de Berry, excedia tanto en esto, que llegó hasta el punto de excitar sospechas de incesto.

Tenia una especie de delirio por las novedades; asi es, que ya se dedicaba á la pintura, teniendo particular gusto en trabajar él mismo y en formar colecciones muy apreciables, ya se entregaba al estudio de la química con intencion de desentrañar sus secretos y de llegar á conocer todas las trasformaciones que por su medio se pueden conseguir. Y á pesar de que se habia esforzado para persuadir, acudiendo á libros y largamente hablando, de que no habia Dios, pretendia tener entrevistas con el diablo y hacerle hablar, y perdia las noches enteras en subterráneos, haciendo evocaciones y procurando adivinar, ó mas bien conocer el porvenir por medio de un vaso; y todo esto tan solo por variar de ocupacion.

Dubois, que era cómplice en tamaños excesos, adquiria cada dia mas favor con el regente, y Francia y sus enemigos lo regalaban en gran manera con empleos y pensiones. Este cínico repugnante y objeto de desprecio, llevó su desfachatez hasta solicitar el arzobispado de Cambray, que traia consigo el honroso título de príncipe del Imperio, y lo que es mas aun, la memoria de Fenelon. ¡Y lo consiguió! Orleans le hizo esta pregunta: ¿en dónde hallarás un infame que consienta en consagrarte? Pero á pesar de esto, mediante la cantidad de ocho millones de oro francés, obtuvo del papa hasta el nombramiento de cardenal, mientras que hubiera debido lanzarle irremisiblemente del santuario. Dubois continuó en su ejercicio de primer ministro, llevando sobre sí el cargo de todos los negocios, que el regente voluntariamente le confiaba.

Felipe de Orleans, que estaba colocado entre una gloria deslumbradora y muy graves desventuras, ha esperimentado tal vez la severidad excesiva de los que lo han juzgado, y que han denigrado su memoria mas de lo justo; sin embargo, nadie dejará de convenir en que su regencia fué una época lastimosa de desórdenes muy deplorables. El tesoro tenia todos los años un déficit de setenta y siete millones de francos en los gastos ordinarios, y la deuda subió hasta dos mil sesenta y dos millones, que hoy llegarian á tres mil setecientos ochenta y seis. Dubois, hallando en varias ocasiones insuficientes los medios que se le habian sugerido para remediar aquel gran déficit, presentó á Felipe de Orleans un personage, el cual tomaba á su cargo librar á Francia de la deuda hasta entonces acumulada, acrecentar las rentas del erario, y rebajar las contribuciones, haciendo de modo que un valor ficticio supliese al real. Este personage era un escocés llamado Juan Law, el cual se vanagloriaba de pertenecer al número de los discípulos de Locke y de Newton, y se manifestaba lleno de cólera contra los poseedores de la riqueza muerta (las propiedades), los cuales ejercian su tiranía sobre el pueblo, que Law llamaba *la riqueza viva*. Habiendo observado que el crédito habia sostenido á Holanda, mientras que todas las otras naciones yacian postradas en la miseria, se formó una idea muy exagerada de su poder y del movimiento muy activo de la circulacion.

«Haced, decia, que abunde el dinero, y entonces la industria y la prosperidad nacionales tomarán incremento, pues es cierto, que con el dinero se puede dar impulso al trabajo. Este fin se consigue mediante bancos de circulacion, que permiten crear dinero cuanto se quiera: todas las materias susceptibles de valor, pueden trasformarse en moneda; y se añade á esto que los billetes son aun mas cómodos que los metales acuñados. El crédito individual, quiero decir, el de los banqueros, y de otros que trafican en numerario, es fatal para la industria, en razon de que los prestamistas codiciosos sujetan á su tiranía á los trabajadores necesitados por falta de capitales. En esta circunstancia, es preciso sustituir al crédito individual el del Estado; es oficio del soberano prodigar el crédito, no recibirlo.» ¡Palabras muy notables de un amigo del pueblo! Decia, asimismo, que un trabajador, cuya ganancia no excedia de veinte sueldos, debia de tenerse por mas precioso que un terreno que diera mil francos de renta.

«Un honrado comerciante, seguia diciendo, emprende negocios por el décuplo de lo que posee, y tiene en la misma proporcion sus ventajas: si el Estado reune todo el dinero en sus manos, ¿cuán cuantiosos no serán sus lucros?» Pero se engañaba, porqué no ponia en cálculo el auxilio previsor de los individuos y su buena fé, y porqué atribuia al crédito efectos, de los cuales no es mas que una consecuencia.

Dominado Law por estas ilusiones propuso al regente el establecimiento de un banco de descuento, que daria al gobierno el beneficio que producen todos los monopolios, y mediante el cual adquiririan mucha facilidad todas las operaciones del tesoro, de suerte que el gobierno podria tener cantidades muy suficientes para hacer frente á sus gastos muy exorbitantes. Para lograr este intento, habria sido preciso establecer un banco general y nacional, cuyo especial oficio fuese la recaudacion de todos los ingresos públicos, y que tuviese la certidumbre de usufructuar los privilegios que el gobierno tendria á bien concederle. Pero Law consiguió tan solo la autorizacion para fundar un banco particular de circulacion con su dinero y por su propia cuenta, quedándose personalmente espuesto á todos los riesgos (1717). Estableciólo con el capital de seis millones de francos repartidos en acciones de cinco mil, cuya adquisicion se verificaba pagando una cuarta parte en efectivo y las otras tres en billetes del Estado, que se hallaban á la sazon á precios muy ínfimos. El banco de Law y compañía al principiar sus operaciones consiguió el arrendamiento de la casa de moneda, y mas adelante el de todas las rentas públicas por cincuenta y dos millones al año, y bajo condicion de que facilitaria á título de préstamo al rey

mil doscientos millones al interés de tres por ciento para reembolsar con este dinero las rentas perpétuas del Estado. La circulacion de los billetes del banco mencionado, llegó á estenderse por toda Francia, y la demanda tomó tanto incremento, que las cantidades emitidas en billetes subieron hasta doce millones.

El banco, que entonces prosperaba, no complicaba sus operaciones con préstamos ni hacia comercio ninguno; pero se correspondia tan solo en las provincias con los directores de las casas de moneda; manejaba los fondos pertenecientes á los particulares; descontaba letras; admitia depósitos, y ponia en circulacion billetes pagaderos á la vista y en buena moneda inalterable. Este banco dió nuevo vigor instantáneamente al comercio, y sofocó la usura; fijó el valor de la moneda, y dió actividad á las relaciones con el estrangero; multiplicadas las riquezas por el intermedio del crédito, y el comercio por el de la circulacion; asi la fortuna pública como las particulares, volvieron á levantarse, y con mucha rapidez se formó un crecido número de capitales, cuya acumulacion no era una consecuencia de la miseria comun sino el resultado del bienestar general. Las manufacturas se aumentaron en tres quintas partes; una concurrencia innumerable de forasteros aumentó el consumo, y se dirigió el pensamiento á proporcionarse goces y objetos de lujo; y entre tanto que los particulares mandabam construir palacios y se proporcionaban carrozas, trages y viandas muy arregladas, las contribuciones sobre los comestibles se abolian; se declaraba que la enseñanza en las universidades seria gratuita; se ponia mano á obras públicas; se estimulaba á regresar á muchos de los que se habian espatriado por no tener trabajo: y con tamaña concurrencia de gente á Paris se verificó con mucha celeridad la moderna centralizacion. ¡Qué asombro, puede causar en esta circunstancia la embriaguez y el frenesí, que invadió á Francia por cambiar el oro en papel!

Y en realidad era un prodigio aquella organizacion instantánea de bancos; hacer surgir manantiales de oro donde poco antes nadie podia porporcionarse dinero al treinta por ciento sobre hipoteca; dar un gran valor á cédulas que antes todos rechazaban, é incitar tan ardiente entusiasmo donde hacia poco dominaba el abandono y el desaliento.

Le ocurrió entonces á Law la idea de establecer en las orillas del Mississipi una rica colonia, proponiéndose formar una compañía, que laborase sus minas y pusiese en cultivo sus terrenos. Todos se manifestaron muy inclinados á aquella nueva especulacion, que suponian muy pingüe, y la poblacion entera de Paris acudia á la calle de Quincampox, sitio donde estaban reunidos los agiotistas. Dichoso el que podia adquirir acciones, pagándolas al contado, las cuales llegaron á venderse en treinta veces mas de su valor nominal. Nobles, comerciantes y hasta señoras, sitiaban desde romper el alba la verja, que servia de entrada á la calle de Quincampox. Todos los dias se hacian allí contratas por millones y millares de millones, y por la noche se podia á duras penas conseguir de los concurrentes que desocupasen aquel sitio. Pero muchos tenian á bien pernoctar allí para poder presentarse entre los primeros al dia siguiente; iban en la embriaguez de su esperanza, ó sobrecogidos de espanto en pos del flujo y reflujo de un juego no interrumpido y voraz. Law vendia los campos de la Luisiana, que nadie habia visitado, al precio de treinta mil francos por legua cuadrada, y los adquirentes enviaban colonias á aquellas regiones para roturar los terrenos que habian comprado, asignando á cada familia doscientas veinte yugadas y proporcionándoles á título de gratificacion, los aperos y los víveres, que necesitarian por el transcurso de un año. Asi, como para negociar las acciones, los billetes ofrecian mayor facilidad que el oro, se sostuvieron con preferencia. El gobierno no tenia mas tarea, que la de emitir acciones nuevas, y porqué los que podian lograrlas de primera mano, se creian favorecidos, todos se esforzaban en grangearse el afecto del gobierno. Francia, por medio de aquella colonia, podria haber conseguido muy prontamente una marina tan fuerte como la de Inglaterra, y rivalizar con ella.

Cuando se verificó la junta general de los accionistas, que en el breve espacio de un semestre repartió un dividendo de siete y medio por ciento, intervinieron el regente y los personages mas principales, reemplazando en esta forma la aristocracia del banco á la magestad de la córte de Luis XIV. El regente, halagado con la idea de que la compañía tomaria á su cargo la deuda pública de Francia, le concedió sus favores mas bien por cálculo que por ilusion; y cuidándose poco de las representaciones del parlamento, dió á Law el puesto de contador general de Hacienda. En esto se ordenó, que los billetes del banco de Law se recibiesen como moneda efectiva en las arcas públicas, y ademas aquel establecimiento fué declarado banco real, y se publicaron decretos y prohibiciones para prestarle apoyo. Law opinaba, como todos los demas economistas de su época, que la riqueza de una nacion tan solo se fundaba en la moneda, y que debian hacerse los mayores esfuerzos para multiplicarla sin límites. De lo que sacaba en consecuencia que no era necesario conservar proporcion entre la cantidad de los billetes que se ponian en circulacion, y el capital efectivo que los garantizaba, por la sencilla razon de que, como entonces se decia, y aun se sostiene por algunos, equivalian á dinero. Y por lo tanto se pusieron en circulacion, primero setenta, en seguida ciento, y últimamente hasta mil millones. El dividendo de 1720 subió á cuarenta por ciento y las acciones crecieron en precio hasta valer diez y ocho y veinte mil francos.

Asi se echaba á perder una institucion muy útil: la relacion del banco régio con la compañía del Mississipi, dió márgen á un agiotage infame, y el regente tendia á convertir aquella institucion en instrumento hacendístico para remediar sus necesidades, mas bien que á concederle la independencia conveniente á un establecimiento comercial. Law se vió precisado á seguir la misma marcha que el gobierno, y á caminar con él en una misma senda de mútua complicidad de privilegios de muy poca duracion y de espedientes ruinosos, sin atender á lo futuro. Y asi, como estaba vedado pagar en dinero cualquier cantidad que excediese de seiscientos francos, fué menester tener billetes: el correo no trasportó mas dinero efectivo; y por último, tuvo lugar una prohibicion general, de la que se eximió únicamente á los plateros, permitiéndoles tener en oro ó plata hasta quinientos francos. Asi un banco, que se habia fundado con el solo objeto de fomentar la circulacion del dinero, no hizo mas que prohibir el oro y la plata, é introducir la alteracion de la moneda. Esta institucion que debia patrocinar la libertad, esparció espias por do quiera, cuyo oficio era denunciar á los que guardasen el dinero; y en vez de

evocarse un génio favorecedor de la industria, se dieron alas al demonio del agiotage (1).

Law, que habia proclamado en alta voz no poder subsistir el crédito sino libre, ahora solicitaba órdenes para convertirlo en obligatorio. Confió mucho en la moda, y esta en Francia lo puede todo, pero no es duradera: confió en la asociacion universal, en un gobierno de gangrenoso egoismo, y que fijaba sus miradas únicamente en su ganancia con respecto á la institucion, en la cual Law no advertia mas que la ventaja comun. Una série de edictos ruinosos fué minando cada dia mas las bases del crédito; los billetes bajaron hasta el ochenta y cinco por ciento; veinte mil familias se hallaron abismadas en la miseria por enriquecer á unos pocos estafadores; y el pueblo, enseñando públicamente billetes, que ya no eran mas que un símbolo mentiroso de aniquilada riqueza, no podia hallar pan: ¡qué despertar tan lastimoso para un sueño tan apacible!

Law perdió su empleo, y se le rodeó de guardias para que pudiese escaparse sin que le acometiera el pueblo enfurecido: los juicios que se han formado acerca de este personage, son todavía discrepantes. Se equivocó, por cierto, en suponer que la multiplicacion sin límite de los signos, que representan la verdadera riqueza, acrecentaria interminablemente la riqueza pública, y que el papel moneda, cuyo valor convencional es nulo fuera del Estado, podria sustituir completamente y de un modo absoluto á los metales acuñados, aceptados por todas las naciones porque tienen un valor intrínseco; sin embargo, sus intenciones se apoyaban en bases grandes y benéficas, y de su misma ruina surgieron efectos mas positivos que sus causas. Por obra del agiotage, las clases y los partidos se compenetraron; la desigualdad, que diferenciaba las condiciones, se disipó mediante la igualdad introducida por la debilidad y la avaricia; y la prodigiosa movilidad de las fortunas destruyó aquel prestigio que llevaban consigo los nombres aristocráticos. A Law, salido del pueblo y nacido en pais estrangero, se le habia lisonjeado con caricias y adulaciones iguales á las que en otro tiempo se prodigaban al rey. Por lo cual se minoró la distancia establecida entre personas de rangos distintos; se echaron en olvido muchas preocupaciones feudales; la riqueza, adherida al terreno, se desvinculó para fomentar la industria; florecieron las manufacturas, que eran tambien muy á propósito para satisfacer el lujo, que los que acababan de enriquecerse habian llevado hasta un punto increible; la propiedad empezó á subdividirse; los poseedores nuevos se dieron á cultivar la tierra con mas ahinco, y con la facilidad que los capitales les proporcionaban: y finalmente, se desarrolló en el pueblo el espíritu emprendedor, y se llegó á conocer todo lo que puede el espíritu de asociacion. Las que sacaron mas partido de estas ventajas, fueron las provincias interiores de Francia, cuya civilizacion estaba muy atrasada, en donde era nulo en un principio el valor del numerario, los frutos del terreno no tenian salida, no existia comercio, y la cobranza de las contribuciones era difícil.

Pero todas estas ventajas requerian tiempo para llegar á su madurez, y entre tanto Francia estaba agobiada con una deuda que se habia aumentado hasta dos mil cuatrocientos millones de francos; el descontento popular se habia acrecentado, y el regente, encontrándose en una posicion cada vez mas apurada, solicitaba bajamente la alianza de la Gran Bretaña, pronto, con tal que la consiguiera, á sacrificarle la marina francesa.

(1) De aquí procedió directamente la idea de los asignados en la revolucion francesa.

LUIS XV.

Luis XV crecia entre las sospechas y temores de que se atentase á su vida con el veneno, y el obispo Fleury, que gozaba de todo su amor y confianza, lo tenia bajo su austera direccion. Luego que fué declarado mayor de edad, Felipe de Orleans dejó las riendas del gobierno, y se retiró al seno de los placeres. Dubois siguió siendo ministro, y cuando la muerte le acometió, no quiso recibir los sacramentos. Ocupó el puesto del difunto ministro, el duque de Orleans, el cual en breve acabó de vivir, espirando entre los brazos de su última querida, y le sucedió el duque de Borbon, hombre tan corto de alcances, como avaro y vengativo. Este se dejaba dominar por favoritos y mugeres, y principalmente por madama La Prie, que le habia concedido la posesion de su persona por razones menos perdonables aun que el amor ó la ambicion. Estos eran á la sazon los ministros franceses, pero era muy otro el cardenal Fleury, hombre honrado y no dominado por el interés en una córte muy corrompida. Lleno de urbanidad, digno y mesurado en todos sus actos, dominaba sus pasiones y era religioso. Económico sin grandeza, no hacia diferencia alguna entre la administracion del reino y la de una familia; era discreto, sin genio, contrario á toda especie de lujo, y tambien al del espíritu, y no puede compararse con Richelieu ni con Mazarino. Habiendo llegado á ser ministro, despues de tantos dilapidadores, consumió parte de lo propio, y su ministerio puede asemejarse al letargo que procura un facultativo á un hombre gravemente enfermo para restaurar sus fuerzas y ponerlo en el caso de poder resistir á un nuevo ataque. Fleury tuvo la habilidad de conseguir mucho con medios reducidos; conservó la paz por razones de economía, disminuyó el número de soldados, y dió, sin embargo, mayor preponderancia á la influencia francesa. En la guerra de Polonia hizo de modo que Francia adquirió la Lorena, de la que necesitaba, despues de haber tenido la posesion de la Alsacia, para poner á Paris á cubierto de una sorpresa; y finalmente, unió á Francia la isla de Córcega, que mas tarde debia darle un dueño.

Los corsos no se habian sujetado nunca voluntariamente al yugo de Génova, y el odio que les ensañaba hasta el punto de acometerse unos á otros con las armas en la mano, se aumentaba mas y mas con respecto á los genoveses, que consideraban como enemigos comunes, los cuales por su parte, los tuvieron siempre como colonos, y no pensaron en educarlos. Habiéndose rebelado en el año de 1729, teniendo por gefes á Andrés Ceccaldi y Luis Giafferi, echaron de la isla á sus dominadores. Estos pidieron auxilio á Cárlos VI, emperador de Austria, el cual envió tropas á Córcega; pero aquellos isleños mataron hasta mil en un solo hecho de armas, y Cárlos se vió precisado á hacer el papel de conciliador, ofreciendo á los corsos la impunidad si confiaban en la conocida clemencia de la casa de Austria. Pero tan pronto como dejaron las armas bajo la garantia de condiciones muy ámplias, el gobierno austriaco puso á algunos gefes en manos de los genoveses, y promulgó un nuevo indulto y una forma de gobierno

mas libre, pero ilusoria, porqué no estaba apoyada en garantias de ninguna especie. Los corsos, que querian á toda costa su independencia, levantaron el grito de república, poniéndose bajo el patrocinio de la Virgen de la Inmaculada Concepcion, y asignaron el puesto de generales y primados á Giafferi y Jacinto Paoli. Los genoveses engancharon suizos y grisones, y llegaron hasta la infamia de dar la impunidad á los malhechores y salteadores que tomasen las armas contra Córcega; pero á pesar de esto no pudieron apagar el incendio.

Teodoro, baron de Nenhoff, noble y natural de Westfalia, habiéndose lanzado á una vida aventurera, se trasladó á Córcega para buscar aventuras. Frisaba en los cuarenta años; tenia un aspecto muy agradable y modales muy finos; habia servido á los Estuardos cuando se verificó el desembarco en Inglaterra; habia servido de instrumento á Alberoni en sus intrigas, y Law le habia empleado en su banco, donde habia visto acumular y disipar tesoros con mágica rapidez. Residiendo en Florencia como agente del emperador Cárlos VI, entró en conferencias con algunos naturales de Córcega á quienes habia conocido estando en las cárceles de Génova por deudas; y despues de haberse esforzado inútilmente en varias Córtes para proporcionar algun subsidio á aquella isla, consiguió de la regencia de Tunez un bajel, cuatro mil fusiles y mil zequies, los cuales, acompañados de promesas magníficas y de una carga de zapatos de cuero que llevaba, inclinaron á los corsos á confiarle la direccion suprema de los negocios públicos. Este aventurero, que tomó el título de Teodoro I (1736), se declaró rey de Córcega por la gracia de la Santísima Trinidad, y por la eleccion de varios y gloriosísimos libertadores y padres de la patria; acuñó moneda, instituyó la órden de la Redencion, y con mucha osadía hizo la guerra á Génova. Pero habiéndosele acabado el poco dinero que tenia, y habiéndose disipado las ilusiones, dijo que iba á buscar nuevos recursos. Preso en Holanda por deudas, hizo de modo, prodigando promesas de ventajas comerciales, que una compañía de negociantes hebreos lo libertase y le diese cinco millones, que empleó en equipar una flotilla, y volvió á Córcega. Los genoveses, viéndose á pique de perder la isla, entablaron tratados con Francia, la cual, por temor de que la Gran Bretaña ó los españoles se apoderasen de la isla, entró en inteligencias con Viena, y mandó tropas para restablecer la paz. Entonces fué cuando el rey Teodoro se fugó, y murió abrumado de miseria en Lóndres, donde su epitafio trae á la memoria cómo la fortuna le regaló un reino y le negó un pedazo de pan.

Los corsos volvieron á rebelarse en breve, y aclamaron por su gefe á Pascual Paoli, digno de la confianza de sus compatriotas (1755), el cual dirigió felizmente la guerra y restauró el pais. El pendon de la Compañía genovesa del banco de San Jorge, dueño de la isla de Córcega, no ondeaba ya sino sobre las fortalezas de Bastia, San Florencio, Caloi, Agayolá y Ayacio; y entre tanto, las naves corsas estorbaban sin cesar el comercio de los genoveses; por lo que encontrándose estos en tan grave apuro, opinaron que el solo partido que debian abrazar para no perderlo todo, era el de ceder sus derechos á Francia: en efecto, asi lo hicieron en el tratado de Compiégne (15 de mayo de 1768), bajo pretesto de hipoteca por la cantidad de que eran deudores á Francia, pero real y verdaderamente cobraron el precio de cuarenta millones de libras tornesas, y ademas le fué garantizado el dominio de Capraya y de las posesiones en tierra firme.

Un mercado tan vil irritó los ánimos de los corsos, que estimulados por Paoli se propusieron dar á conocer que eran hombres y no ganado sacado á la venta. En la primera campaña, en la cual pelearon de parte de Francia el heroismo y la disciplina, y de la Córcega la desesperacion y el perfecto conocimiento del terreno, los franceses perdieron muchos millares de soldados, y treinta millones de francos. Aquellos isleños, habiendo perdido la esperanza de conseguir los socorros que les habia prometido la Gran Bretaña, se sometieron á los repetidos esfuerzos de los franceses. Pascual Paoli fué á refugiarse á Inglaterra (1), y los que no quisieron sujetarse á un nuevo yugo, se convirtieron en salteadores; y por el transcurso de veinte años hicieron para Francia insegura la posesion, que esta habia adquirido, derramando mucha sangre y gastando setenta millones en una isla que nada le producia; pero de mucha importancia, porqué aseguraba las costas de la Provenza y su comercio en el Mediterráneo.

Francia se sentia interiormente atormentada, y se agitaba por inquietud. Luis XIV habia promulgado cincuenta y una leyes contra los protestantes antes de que hubiese tenido lugar la revocacion del edicto de Nantes. A la muerte del monarca muchos regresaron, y pensaron en restablecer sus asambleas; pero algunos de los magistrados que estaban todavia animados por la antigua intolerancia, pretendian privarles de sus hijos para criarlos en el seno del catolicismo: y luego un edicto resucitó las antiguas medidas de rigor, y prohibió todo otro culto que no fuese el católico, amenazando con la pena de galeras para los hombres y la de prision perpétua para las personas del otro sexo, y la confiscacion de bienes para todos. Con este motivo muchos se espatriaron, y la ley ya reputada como fuera del caso, se condenó al olvido, habiendo tan solo promovido el odio y el desprecio: mas tarde se pretendió renovarla, y precisamente cuando la desfachatez de la incredulidad de la córte la hacian aun menos escusable por todos estilos. En esta circunstancia dos hechos fijaron con especialidad la atencion del público, á saber: los de Juan Fabra y de Juan Calas; el primero encontró medio de pasar siete años en presidio para aliviar de esta pena á su padre, que habia sido condenado por haber presenciado un sermon protestante; y el segundo imputado de haber muerto á su hijo porqué propendia á la religion católica, fué sujetado al estremo suplicio por el parlamento de Tolosa, que apoyó su fallo en pruebas absurdas: Voltaire sirvió entonces de órgano á la indignacion pública, que la condena de Calas inspiró, y la sentencia fué anulada; pero tres años despues de haber sido ejecutada.

Luis XV, que era uno de los jóvenes mas hermosos de su época, tenia mucha viveza de ingenio y un

(1) Pascual Paoli fué muy bien recibido en Lóndres, y el gobierno inglés le señaló una pension. Pero Paoli era corso y amaba á sus compatriotas: las grandes hazañas y la buena fortuna de cada uno de ellos le causaba alegría. Cuando supo que Napoleon habia sido proclamado emperador, regaló con una suntuosísima comida á muchos de sus amigos. El gobierno inglés se quejó de semejante manifestacion en favor de su mayor enemigo; pero Paoli contestó: «¿Puede la Gran Bretaña quejarse de un padre porqué se alegra de ver coronado emperador á su hijo?» La Inglaterra no privó á Paoli de su pension, y lo que acabomos de referir honra á emtrambos.

(*Nota del traductor.*)

juicio muy recto; pero era tímido y débil, tanto por haber sido siempre enfermizo en su primera infancia, como por haber crecido entre las ceremonias de córte. Llevado desde su niñez de una loca pasion á las partidas de caza, gastaba en ellas todo el dia, y las terminaba con desastrosa prodigalidad en cenas regaladas.

Habiéndose ejercitado muy escasamente en cultivar su talento, se encontraba muy mal, estando entre personas cultas, en una época en que la cultura cada dia mas se generalizaba, y por lo tanto preferia rozarse con los jóvenes. Pero la juventud se habia estragado por los malos ejemplos de la regencia, y el cardenal Fleury, podemos decir, que habia conseguido mucho con impedir que se llevase en triunfo la relajacion de las costumbres.

Casaron á Luis XV con María Lesezinska, hija del destronado rey de Polonia, que aliviaba sus desventuras con la filosofía, que nos enseña á desafiarlas, y con la religion, que nos suministra hasta las fuerzas para bendecirlas. María, educada á la sombra de las virtudes domésticas, era un ángel de bondad, pero no tuvo la suerte de inspirar pasion á su esposo; y á pesar de que se mantuvo en su aprecio y respeto, porque era muy condescendiente, de un carácter muy dulce, virtuosa, y todos los años lo hacia padre, fué una víctima de espiacion por el honor que habia conseguido de ser reina, pasando veinte y dos años en amarguras. Al principio no halagaron á Luis otras mugeres, y cuando le ensalzaban la belleza de alguna, que tenia gran fama por ello, preguntaba: *¿es tal vez mas hermosa que la reina?* Pero las personas de la córte que le rodeaban, se obstinaron en proporcionarle una favorita, alimentando la viva esperanza de que lo dominarian mediante el vicio, como Fleury lo habia hecho mediante la virtud, y poniendo en juego todas las arterías para seducirlo, lograron su intento, induciéndole á echar en olvido los deberes conyugales. Habiendo Luis bebido una vez en lo copa, se embriagó. Sus amores sucesivos, pero casi al mismo tiempo con cinco hermanas de la casa de Nesle, suscitaron escándalos en el mundo corrompido de entonces, y convirtieron en objeto de vituperio lo que ya no era mas que objeto de desprecio.

Despues de la defuncion del cardenal Fleury (1743), Luis no dió á ningun otro el nombramiento de ministro, y abandonó la direccion de los negocios públicos á la duquesa de Chateauroux, que estaba en su auge de favorita. Esta le inspiró una *vergüenza varonil* y nada mas, estimulándole á ponerse al frente del ejército de Flandes; pero si el pueblo se alegró en gran manera de volver á ver á un monarca guerrero, no se escandalizó menos al presenciar el espectáculo de que su amante omnipotente le seguia. Luis enfermó, y los eclesiásticos le pusieron de manifiesto el escándalo de aquel doble adulterio, y la impudencia de que un nieto de San Luis espirase la última aura de su vida en el seno de una cortesana, por lo que lo inclinaron á licenciar á su concubina, llamando á sí la soberana su esposa. Esta se lanzó en los brazos del arrepentido esposo, á quien el pueblo viendo restablecido, dió el nombre de *bien amado*, suponiéndole ya sano de alma y cuerpo.

¿Pero, cuál fué el fruto? Luis recayó prontamente en la antigua red, y la duquesa le otorgó su perdon bajo condicion de que pagarian su falta los que le habian puesto mal con ella. Muerta la Chateauroux, sucedió en el favor del rey la marquesa de Pompadour, hija de un cortador, muger muy amable sobre todas las demas, y al mismo tiempo de las mas corrompidas, cuyo imperio llegó á sobrevivir al amor. No era susceptible de grandes y poderosas combinaciones; tenia sin embargo bastante arte para salir bien en cualquiera circunstancia; descargaba á Luis de los dos males que le affigian en gran manera, á saber; el tedio y el manejo de los negocios; anhelaba enterarse de todo lo que pasaba para entretener al rey, atacando con las armas del ridículo, sublimando ó rebajando autores, magistrados, diplomáticos. Patrocinó las artes y todo lo que podia ocasionar alegría ó distraccion al monarca, y dar realce á Francia; tenia siempre á su alrededor personages de mérito, y que le eran muy adictos, y llegó á formarse una biblioteca muy selecta. Disponia del tesoro por medio de billetes pagaderos á la vista, sin ningun otro requisito que la firma del monarca, y sin dar cuenta de la distribucion que hacia del dinero (1). Con estos recursos alentó los ingenios, que empezaban á manifestarse; prestó su apoyo á los talentos medianos que carecian de aquella proteccion, que los grandes con desprecio les negaban, y auxilió á pobres y huérfanos, afectando filosofía y filantropía. Con ocasion del parto del Delfin, introdujo el sistema de que el rey dotase seiscientas doncellas en vez de prodigar el dinero en otros festejos; ella dotaba tambien á muchas sobre las rentas de sus tierras, y los cortesanos, que pretendian imitarla, hacian otro tanto.

Cuando conoció que sus encantos menguaban procuró ella misma amigas fugaces al monarca, y puso bajo su direccion los lúbricos placeres de aquel cuyo poder ambicionaba y no la persona. El parque de los Ciervos ofrecia á la vista un recinto cubierto de casillas muy bien puestas, que contenian doncellitas destinadas á satisfacer los caprichos del rey, y para poblarlo se conturbaba el sosiego de las familias mas honestas, se tendian insidias por el transcurso de años enteros contra el pudor y la fidelidad, se criaban niñas para que dejasen llegando á su madurez la flor aun intacta de su belleza en brazos del rey, y entre estas algunas por su desgracia cobraron pasion por aquel mezquino; y finalmente se las licenciaba á todas enriquecidas y con el corazon corrompido. Algunas pasaban al lecho nupcial llevando pruebas de su actual fecundidad; pero era lo mas ordinario que una querida del monarca pasase á una casa de pública prostitucion, y un bastardo real al hospicio de pobres ó á las plazas públicas.

Este Harem de un rey *cristianismo*, y que fué objeto de escándalo, aunque habia sido precedido de las orgías del regente, costó cien millones de francos á Francia; y los cortesanos, que no podian emular al monarca, porfiaban entre sí para adquirir la primacía entre los vicios y el frenesí del juego: los asuntos de mucha trascendencia de la córte eran criticar la mala disposicion de un sarao dado por la Pompadour, el grave escándalo que el rey habia ocasionado permitiendo que un hermano de su querida comiese con ellos, y la crónica lúbrica de las nuevas víctimas que el rey inmolaba á sus placeres.

Entre tanto aquella ramera, condecorada de títulos, sujetaba y dirigia un gobierno, cuya ineptitud é imperi-

(1) Los pagarés á la vista que en tiempo de Luis XIV ascendieron á diez millones al año, en tiempo de Luis XV importaron en un año ciento ochenta.

cia mas y mas salian en claro; firme en sus determinaciones y sagaz en coger el hilo en todo lo que tenia relacion con la política interior y esterior, tuvo bajo su direccion á los ministros y á los generales durante los veinte años de su imperio. Maria Teresa, emperatriz de Austria, hallándose en grandes apuros, no tuvo á mal escribirle amistosamente, de lo que halagada la Pompadour, se manejó de modo que en el tratado de Versalles se concluyó con Austria una liga, que por lo absurdo excitó el odio de toda Francia. Con el objeto de firmar el tratado referido, dió la cartera del ministerio de Negocios Estrangeros al abate de Bernis; pero habiendo conocido que éste, á quien habia elevado á la silla ministerial, se oponia sin cesar á una Guerra desventajosa para Francia, lo reemplazó con el duque de Choiseul, colocando en el ministerio de la guerra á Fouquet, los cuales consolidaron la alianza con Austria, que originó muchos desastres al pais. Este, despues de haber hecho sacrificios muy considerables, acabó por perder el Canadá, el Cabo Breton y la Luisiana al Este del Missisipi, el resto de cuyo territorio con el de Nueva Orleans, se vió obligado á ceder á España, á título de compensacion, por la pérdida que habia hecho de Las Floridas.

Luis XV estaba creido, como su abuelo Luis XIV, que los monarcas de la tierra tenian alguna cosa de superior aun ante el conspecto de la Divinidad: habiendole ocurrido en cierta circunstancia amenazar con el infierno á Choiseul, y respondídole éste que estarian en el mismo caso los dos, dijo: «en cuanto á mi, es toda otra cosa: yo soy el ungido del Señor.» Creia que prestando apoyo al catolicismo, seria absuelto de todos sus pecados: la Pompadour se inclinó á la alianza con Austria porqué esperaba por este medio hundir al protestantismo, destruyendo la Prusia.

Luis dominado á los treinta años por el fastidio, corria en pos de los placeres tan solo para huir del aburrimiento y la saciedad. Inhábil para el ejercicio de un poder legítimo se veia precisado á seguir las huellas del absolutismo, y hacia alarde de todas sus formas; pero no tenia una voluntad firme. Alguna que otra vez se le antojó gobernar sin ministros; y arrastrado por su mal gusto, se correspondia secretamente con sus embajadores, residentes en las córtes estrangeras, teniendo tambien agentes y espias que enviaba al estrangero, los cuales, lo mismo que sus ministros, debian enterarlo de lo que pasaba con una franqueza que no era la ordinaria en las comunicaciones oficiales. Pero la debilidad de su carácter le impedia sacar partido de lo que averiguaba por un medio tan indecoroso, y dejaba por tanto que su consejo tomase medidas, que por cierto no habria adoptado, si hubiese llegado á conocer los hechos de que estaba enterado el monarca.

Las guerras ocasionadas por una política dictada por sus favoritas, y las prodigalidades vergonzosas de la corte arruinaban cada dia mas el erario, por lo que fué preciso acudir á nuevos impuestos, y hacerlos aprobar por los parlamentos provinciales, declarándoles disueltos si resistian. Esto causó terror; se creyó ver abatidos de un solo golpe los privilegios; se reclamó poniendo de manifiesto la miseria en que el pais yacia, pero no se hacia caso, y seguian su marcha las disposiciones gubernativas, muy á menudo arbitrarias y de mala fé: y lo que es mas aun, siempre insuficientes. Los ingenios, que se habian desarrollado por obra de Law, estudiaban acerca de la naturaleza de las riquezas, y se pregonaban teorías que tenian por objeto abolir la guerra, el ocio, la pobreza, la opresion. Entre estas fueron las principales la del doctor Quesnay y la del administrador Vicente de Gournay. El primero sostenia que la sola fuente de todas las riquezas era la agricultura, y el segundo que era la industria. Quesnay proclamaba, que el sistema fiscal debia considerarse injusto por la sencilla razon de que grava demasiado al propietario, y pone trabas á la circulacion y á la esportacion de los granos; y que por lo tanto todos los impuestos deberian reducirse á una contribucion única y sencilla sobre el producto neto de la tierra. Gournay, profundizando mejor la materia, patentizó, que todos los diversos géneros de industria tienen estrecho enlace entre sí, y que la obra del gobierno debia reducirse á no poner obstáculo de ninguna especie: con este motivo repetia siempre: *dejad hacer, dejad pasar*. Uno y otro sistema tendian á conseguir la libertad, y pretendian que el monarca procurase aumentar las fuerzas de su poder, juntándose al pueblo, y que considerase como nacion á los poseedores y como bienes nacionales los de los paises cercanos, que unidos tendrian fraternidad de industria.

El monarca comprendia mal y poco las enunciadas teorías, y las aplicaba aun peor. Para facilitar las miras de los fisiócratas (1) y restablecer la marina caida en el envilecimiento, se concedió el permiso de la esportacion de granos en buques franceses y de puertos designados, declarando que semejante comercio no derogaria la nobleza. Pero, aun en esto tomó parte el fraude, y muchos barcos estrangeros agotaron instantáneamente los almacenes; por lo que fué preciso suspender la licencia acordada que por su mala aplicacion se desacreditó.

En medio de tantos desórdenes alzaba ufana su cabeza la incredulidad, condecorándose con el nombre de libre exámen: y se entreveian sus insinuaciones sobre el particular en algunas disposiciones gubernativas. Mientras los filósofos gritaban en alta voz, que todos los ciudadanos debian indistintamente contribuir á las cargas públicas, las deudas que abrumaban al Estado, estimulaban á suprimir los conventos para aumentar el erario con sus bienes. Pretendióse sostener cuestiones interiores sobre artículos de fé, en que la iglesia permite una libre discusion, con edictos de córte y decisiones parlamentarias. Los decretos que se referian á la libertad de las conciencias se miraron como obra de la tirania; y así como en otra época los protestantes se separaron de la córte, en la actualidad hicieron lo mismo la mitad de los católicos. Los liberales, que á la sazon comenzaban á dejarse llevar en alas de la moda, se vanagloriaban de hacer la oposicion al gobierno, y en todas las clases del Estado tomaba cada dia mas incremento el desórden, porque cada una por su parte aspiraba á ser independiente. Una secta no arma la mano con el puñal, pero luego

(1) La escuela de los fisiócratas, que no admitia otra riqueza mas que el producto neto de la tierra, á pesar de que sostenia una doctrina errónea, produjo gran bien á la ciencia economica, porque le reveló las teorías mas importantes acerca de la propiedad, la circulacion de la riqueza, la libertad de comercio y la poblacion. Gefes de esta escuela fueron el doctor Quesnay y el marqués de Mirabeau, en su obra titulada «*L'ami des hommes*,» padre del célebre Mirabeau, que dió tanto impulso con su elocuencia á la revolucion francesa de 1789.

(Nota del traductor.)

que se han dirigido declamaciones contra el poder gubernativo culpándolo de malvado, de homicida, de tiránico, no faltan personas, que armándose de una lógica absoluta, van directamente á las consecuencias. En efecto, mientras que se levantaban por do quiera gritos contra el tirano, un Roberto Francisco Damiens cayó en el pensamiento de quitarlo de esta tierra para librarla de tamaño azote. Su puñal apenas rasguñó al rey; pero el pueblo en multitud, y hasta las señoras presenciaron, manifestándose llenos de regocijo, el suplicio del regicida, que fué de los mas atroces que se han visto; y Luis fué aun mas el bien amado de su nacion eminentemente monárquica, y acostumbrada desde largos siglos á mirar los placeres y los pesares de la córte como bienes ó desgracias de familia. El parlamento se reconcilió tambien con el monarca, y éste anuló los edictos que habian ocasionado mas desagrado al parlamento, y sacrificó á los jesuitas.

La vida moderadísima del Delfin era objeto de mofa para la córte y de esperanzas para el pueblo; pero feneció en el año trigésimo sesto de su edad, y en breve le acompañaron al sepulcro su esposa, su madre y la tan famosa Pompadour, que en su mismo lecho de muerte se esforzaba á ocultar su enfermedad, manifestando firmeza de espíritu y embelleciéndose el rostro con afeites. Los literatos tuvieron pesar de su pérdida, Luis la echó en olvido, el pueblo blasfemó de ella y esperó mejorar su propia condicion.

La omnipotencia de la Pompadour recayó en Choiseul, y su infame título en una jovencilla de precoz prostitucion, la cual con refinados agasajos de lupanar reanimaba los placeres lúbricos del sexagenario Luis. La Lange, (este era el nombre de lo nueva favorita) halló un conde de Barry que la admitió en su lecho nupcial, le dió sus títulos y los honores de córte. Ella no sostuvo su predominio, inspirando acatamiento é interés, ni apelando á la modestia ó á una refinada educacion para dar mayores encantos á la voluptuosidad sino valiéndose de bajas familiaridades. Era escusado, que canciones y libelos, únicas armas que podian atemperar el absolutismo de aquella monarquía, recordasen al rey sus cien predecesores: aquella alma sin vigor, y que no tenia mas arrojo que el del escándalo, mandó absolutamente que la de Barry fuese presentada en la córte; y el ministerio, el equilibrio político de Europa y la suerte de las colonias americanas, llegaron á depender del sí ó no de la condesa de Barry.

Invocamos el perdon de nuestros lectores, si la verdad de la histórica narracion nos precisa á manchar estas páginas algunas veces con la descripcion de una política y unas costumbres, cuyos matices son tan asquerosos. En esta monarquia, que habia venido á ser tan despreciable por su inmoralidad, tan odiosa por sus dilapidaciones y sus bajas especulaciones sobre un público hambriento, tan terrible por la tenebrosidad de la policía secreta y por sus golpes de Estado, cada uno puede bien calcular si la revolucion tomaria alas. Choiseul, que puede merecer el título de ministro brillante, promovia reformas útiles, y no apartaba sus miradas de las potencias europeas que corrian á su incremento. Este ministro no quiso doblegarse ante la de Barry, fuese por dignidad ó por despecho de no haber podido colocar en el puesto de aquella favorita á una hermana suya: fué tal vez por las instigaciones de Choiseul que el parlamento entró nuevamente en guerra con el monarca. Aseguran algunos, que la de Barry colocó en su gabinete el retrato de Cárlos I, escapándose de sus perseguidores, tela pintada por Wandyck; y que cuando el monarca entrando se fijó en él, le dijo: *La Francia* (le daba este nombre á semejanza de los que solian darse á los criados) sírvate de espejo este cuadro: si tu dejas rienda suelta al parlamento, te hará separar la cabeza del tronco como el de Inglaterra á Cárlos I. Choiseul fué lanzado de su silla ministerial; y aunque no era bien quisto del pueblo, su desgracia fué bastante motivo para que se agolpáran sobre él demostraciones llenas de interés y casi de una especie de idolatria; se veia en todas partes colgado su retrato; todos solicitaban el permiso para trasladarse á Chanteloup donde el ex-ministro habia sido desterrado, para purgarse á su lado, decian, del aire pestilente de Versalles que los infectaba: ¡caso raro ver tan cortejada la desgracia!

El duque de Aiguillon lo reemplazó: este era sobrino segundo de Richelieu, y dichoso rival de Luis en los favores que la de Barry prodigaba á quien habia servido de instrumento para separar á Choiseul del poder. Terray, contador general, acudió á mil remedios para restaurar la hacienda pública, y habiendo podido conseguir cierta reduccion en las rentas, disminuyó los intereses de la deuda pública en trece millones anuales; pero á pesar de todo esto subian aun á sesenta y tres millones: el deficit anual se calculaba tan solo en veinte y cinco millones; pero subia hasta ciente veinte y ciento treinta, cuando Luis llegó al trono.

El monarca, que no podia menos de observar la marcha de progreso que llevaba el espíritu público, en vez de dirigirlo, declaró irremediable el cambio, y se reconcentró en su egoismo: comprendia muy bien que la monarquía se hundiria, pero estaba persuadido de que duraria mientras que él viviera: y que sucediese lo que sucediera despues de su muerte no le daba cuidado ninguno. Cuando Luis murió de resultas de las viruelas, su capellan manifestó lo que sigue: «bien que los monarcas estén obligados á dar cuenta de su conducta tan solo á la Divinidad, tenia gran sentimiento el rey de haber ocasionado escándalos á sus súbditos, y declaraba que tenia firme voluntad de no vivir sino para dar su apoyo á la religion y hacer el bien de los pueblos.» De esta manera se convertia en acto de soberbia, que no tenia poder ninguno, hasta un deber de humildad cristiana, en aquella monarquia que al desplomarse protestaba aun de su omnipotencia.

COSTUMBRES.

Durante el reinado de Luis XIV se habian corrompido ya las costumbres á pesar de la austeridad senil del monarca, que no sujetaba á castigo las demasías por temor de suscitar escándalos. En un pais que tomaba por modelo la córte, los ejemplos del regente lo contagiaron: ¿quién habria podido sujetar á cálculo lo que costaba la compra de un diamante en cuya adquisicion se malgastaban los tesoros, que reclamaban las necesidades de todo un pueblo? ¿Quién se habria atrevido á revestirse de un carácter sóbrio y casto entre las pequeñas órgias, que constituian las cenas de la regencia? Los mismos cortesanos que no tenian pasiones, hacian alarde á la sazon de conducta desordenada y corrompida, y se mostraban ébrios cuando el príncipe se bamboleaba por la fuerza del vino; la disolucion se llevaba en triunfo por moda: y de esta manera se deslizaba en las tertulias un libertinage cul-

to y sistemático, que era mas bien el producto de la vanidad que de los placeres sensuales.

El palacio del regente se habia constituido en asilo contra las leyes que vedaban el juego, que allí se disfrutaba con todos sus goces febriles. La princesa de Valois de hasta diez y ocho años de edad, y destinada á dar su mano al duque de Módena, salió para irse á unir con su esposo, precedida de un tropel de jugadores, pasando las noches de claro en claro á la mesa de juego y los dias en el sueño y el reposo. Los principales personages se dejaban dominar por este vicio, y difundian su embriaguez en las provincias. Asi fué, que surgió una clase particular de gente, la de los *caballeros de industria*, que la echaban de señores y libertinos sin mas recursos que los que les proporcionaban las estafas y las trampas propias del garito. El gobierno, no pudiendo poner coto á tantos inconvenientes, se dió á vigilar las casas de juego, y dió su autorizacion tan solo á ocho de ellas por doscientos mil francos, que destinó al socorro de los pobres vergonzantes.

Las casas de placer que habian comenzado á conocerse en tiempo de Luis XIV, se multiplicaron, y eran una especie de revancha para los señores que querian desquitarse en una familiaridad placentera de la circunspeccion forzada que debian observar en palacio. Empezó á ser moda avergonzarse de la fidelidad doméstica y presentarse en público con sus esposas: la necesidad de tener amigos y conservarlos, introdujo los chichisveos. En los contratos matrimoniales llegó á ponerse la cláusula de que las mugeres no serian obligadas á vivir con sus esposos en sus tierras.

Y el banco de Law dió un nuevo sacudimiento por la rapidez con que muchos acumularon grandes tesoros y otros muchos se despeñaron en la miseria. Los trages galoneados rivalizaron á la sazon con el sayal; la púrpura del prelado se rozó con la cola de los largos vestidos de las prostitutas en aquel tiempo de codicia general, y las ideas de las ciencias económicas que se estendian, no dieron mas al comercio la marca de degradacion, que habia llevado hasta la fecha. Fué entonces cuando el lujo se hizo mas ingenioso; pero rayaba en frivolidades, y era efímero: las grandes galerías fueron sustituidas desde luego por gabinetitos muy á propósito para el estudio y los deleites secretos; las artes en sus imitaciones desplegaban á la vista escenas libertinas mas bien que voluptuosas; las letras que blasonaban de cortesanas públicas, estudiaban el arte de agradar, y buscando una fortuna efímera, se contentaban con el aplauso de los círculos. Estendióse el uso de los espejos que se colgaban con artificio voluptuoso; porcelanas y un crecido número de objetos curiosos de las Indias amueblaban las habitaciones; teníase predileccion á los olores, y no se dejaban de cultivar tambien las flores para darse cierto aire de sencillez, que estaba en oposicion con la muchedumbre de criados con libreas de escarlata y sombreros adornados con plumas y destinados á oficios deshonestos. Su arte principal era el de conocer el blason y las libreas agenas para atinar á qué carrozas debian ceder el paso, y sobre cuáles debian tomarlo, quedándose espuestos á sufrir un bastonazo en medio de la calle, si hacian menos de lo que debian, ó á ser espulsados de la casa en que servian, si hacian mas. Los lacayos, que en otro tiempo tenian por oficio tocar un instrumento cualquiera en las horas de reposo, esperaban ahora á pierna suelta en las antesalas que llegase el punto de correr, tomando la delantera de los caballos de sus amos.

Por remedar á los ingleses se introdujo la bebida del té, y aun mas el uso del café, del chocolate y de los vinos de lujo: á estos últimos se dió el nombre, nuevo hasta entonces, de botellas. Los vestidos empezaron á hacerse menos pesados, y segun la moda de los paises septentrionales, mas ajustados á la persona; las pelucas se achicaron, y muchos no tuvieron reparo en presentarse sin mas adorno que el de sus propios cabellos; no obstante Franklin calculaba mas tarde, que todos los peluqueros reunidos habrian podido proporcionar un ejército á Francia, y los polvos blancos costearles los gastos. Los dispendios muy cuantiosos abrumaban á las familias, y las ponian en la precision de abandonar sus pretensiones aristocráticas siempre que se trataba de enlazarse con ricos de las clases inferiores, y de fecundar (como se decia entonces) con estiércol plebeyo sus feudos. Luis XIV habia lisonjeado ya con sus halagos al banquero Bernard; la aristocracia tomó por modelo el ejemplo de aquel monarca; pero no usando de la misma dignidad deslustró sus blasones ante el oro. Negociantes que, mediante sus especulaciones, habian conseguido enriquecerse, se emparentaron con familias en quienes el honor de la toga ó el baston de mariscal era tradicional; y echando en olvido su baja estraccion, hicieron un papel mas ridículo aun que los nobles que habian sofocado sus elevadas pretensiones. Sin embargo, la holgazaneria no dejaba todavia de tenerse como la divisa de una ilustre cuna, asimismo que el arte de cortejar y enamorar á la señoras, y el de sacar la espada por el motivo mas leve. «Yo he visto, dice el príncipe de «Ligne, á los jóvenes de alta categoria en trage de toda «etiqueta y con la espada al lado á las siete de la «mañana; ni siquiera uno de ellos se dejaba ver á pie; «todos iban á caballo con casacas galoneadas, con gran «acompañamiento y sin tomar nunca el trote; las seño«ras de rango llevaban dos criados con trages á la mo«da húngara á la portezuela del coche, pages y un tro«pel de lacayos en la trasera; yo he visto á los hijos, «que temblaban en la presencia de sus madres y las hi«jas, que casi no tenian atrevimiento para entrar en «conversacion con las mugeres casadas; he visto mi«nistros, que oian y no contestaban, pero que recom«pensaban con distinciones y beneficios ilimitados las «acciones que reconocian grandes (1).»

Asi es, pues, que la aristocracia que estaba al borde del abismo, se le iba aproximando cada dia mas entre la algazara de los festines, las intrigas y la corrupcion, tapada con el manto de la elegancia: adquirieron gran celebridad á la sazon las reuniones epicúreas del Temple, del Sceaux, del Caveau, que podian definirse por báquico-literarias, en donde cada individuo empleaba su talento para servir á la diversion de todos.

El teatro, que estaba todavia muy distante de tener aquella importancia y universalidad que logró mas tarde, ocasionaba todavía cierta especie de escándalo á las personas timoratas. En Italia los ministros del púlpito, en tiempo de cuaresma, lo anatematizaban; el padre Tornielli (2) consiguió por medio de la persua-

(1) La Vieille Europe.

(2) Tornielli fué uno de los mejores oradores sagrados del siglo pasado, un elegante escritor y un hombre erudito. Ademas de sus sermones de pasion, tene-

sion, que los habitantes de Novara dejasen de asistir á sus representaciones; Ginebra (1) no quiso admitir nunca las funciones teatrales, y De Muy, el amigo del hijo de Luis XV y ministro de Luis XVI, obligado á acompañar á S. M. dinamarquesa, que queria verlo todo en Paris, cuando llegó á la puerta del teatro se separó del principe, diciéndole que su religion no le permitia entrar en aquel lugar.

Los elegantes pasaban las horas solazándose mas y mas en los bailes, conciertos y galanteos: bailarinas y cantatrices eran la presa á que aspiraba la ostentacion de los grandes, cuyos trenes lujosos se veian parados delante de sus casas, mientras que las concubinas hacian alarde de sus galas en los paseos públicos en carruages de cuatro caballos.

La arena en donde los franceses descollaban era las tertulias, y allí adquirieron aquel tono de conversacion, y aquel arte de discurrir familiarmente, su dote especialísima, y que en la actualidad se va perdiendo. Por esto todos anhelaban ser cultos, y conseguirlo á poca costa; de esto se originó aquella curiosidad universal, que se quedaba satisfecha con observar la superficie de las cosas, la difusion de aquella sociabilidad, que nivela las personas de todas las clases, aquel exceso de finura, que es algunas veces efecto, y otras causa de la aridez del sentimiento, que produce ciudadanos sin celo, escritores sin originalidad y familias infelices.

No existian costumbres políticas, porque no podia llegarse á conseguir gloria ni por el ejercicio de la elocuencia ni por la habilidad política, y no quedaba mas que la costumbre de dirigir la mirada á los empleos, que eran patrimonio de las clases inferiores y objeto de desprecio para los feudatarios. Los negocios que tenian referencia á los intereses nacionales, se trataban únicamente por los magistrados hereditarios del parlamento.

Lejos de oponerse al gobierno, habia una especie de delirio universal de conseguir la proteccion de la córte; los artesanos, como sastres y zapateros, que aspiraban al honor de poderse titular sastres ó zapateros de casa real, querian contentar mas bien á su protector que á sus parroquianos, y respirar, aunque de muy lejos, el aura de la córte, pues el principal mérito consistia en complacerla. Por la misma razon todos aspiraban á ser nobles, y anhelaban plebeyos muy honrados el título de primos de algun gran señor, ó cuando no fuese otra cosa, el de parientes de las predilectas del monarca. Los segundones, obligados á vivir célibes para que el lustre de las familias se conservase, llegaban á ser elementos de corrupcion, y las intrigas galantes, que servian de escala á las sugeridas por la ambicion, tenian el mismo origen.

Asi es, pues, que las mugeres, convertidas en resortes motores de los hombres, tenian muchísima influencia, pues todos deseaban seducirlas, no tan solo para conseguir el puesto de amantes sino tambien para lograr empleos. Con esto motivo se ponian en juego todos los medios que podian proporcionar la hermosura, la riqueza, las solicitaciones: se cedian ó trocaban las mugeres y las amantes; las señoras tenian ánsia de dinero para poderse ataviar, lo que hacian con el intento de escoger entre los galanes que estaban á su alrededor; y últimamente, se manifestaban sus protectoras por fastidio, por compromiso ó por un amor verdadero. Asi mezclándose unas con otras las intrigas de la galanteria y de la ambicion, quedaban exentos de ellas únicamente los empleos, que podian adquirirse por venta. El principio de la carrera eran los amoríos, en que no tenia parte ninguna el corazon; y los hábitos frívolos que se habian contraido en los años juveniles, seguian teniendo su imperio hasta mas allá de la vejez; por lo que se hacia distincion entre clases buenas y otras tan solo agradables, entre ocupadas en negocios y entregadas á frivolidades, entre personas de buen sentido y pisaverdes y mequetrefes.

El que llegaba á conocer este arte desplegaba el vuelo fuera del techo paterno, y cuando lograba conseguir empleos, mediante sus adulaciones rastreras, se habia formado cierto carácter de docilidad que no abandonaba; de suerte que la administracion llevaba su marcha silenciosamente y sin estorbos: sus órdenes muy á menudo se habian prevenido, y algunas veces tambien se habia ejecutado mas de lo que podia desear, poniéndola asi en el caso de ahorrarse la vergüenza de ordenar una injusticia. Por tanto el gobierno pesaba mas y mas sobre los que no tenian posicion ninguna en el Estado: y no ser sino simple particular, era real y verdaderamente una desventura en aquel pais donde hacian alarde de omnipotencia los protegidos.

Los cargos militares eran tambien patrimonio de las personas tituladas ó de las que disfrutaban de proteccion: ¿qué mas? las mismas dignidades eclesiásticas y los mismos beneficios, cuya provision pertenecia á las grandes familias, se lograban con tales arterias. El abate Cottin componia madrigales amorosos; el abate Gregourt, poesias obscenas; el abate De Pure, *La historia galante de las preciosas;* el abate D'Aubignac, la *Relacion del reino de la coqueteria*.

Entre tanta elegancia social y frivolidad mondana, entre tanta molicie de las costumbres, entre tantas ideas temerarias, tomaron vuelo los libelos, y se formó una literatura rastrera, venal, clandestina, que divulgaba todos los escándalos y ponia en claro con estilo obsceno los pensamientos atrevidos, que autores apreciables habian encubierto ó corregido con reflexiones atinadas, fué entonces cuando las nulidades, que se dan el tono de seriedad, la pedantería frívola, las sutilezas chistosas, y por consecuencia el bello sexo, obtuvieron un puesto preferente sobre los trabajos que eran el producto de largas meditaciones y sobre los ingenios selectos. Poesias lúbricas ó picantes, libelos infamatorios, los cuentos del abate Prevot, de madama Grafigny, de Crebillon, hijo, las Cartas persas, el Gil Blas (1), la Doncella de Voltaire formaban la delicia de las clases desocupadas, que anhelaban goces intelectuales y literarios. Despues que Fontanelle,

mos la coleccion de algunos de sus panegíricos, que lo hacen acreedor á los aplausos de todo buen eclesiástico y de los aficionados á la elocuencia.

(*Nota del traductor*).

(1) Los que quieran conocer lo que han sido en todos tiempos las funciones teatrales y los cómicos, podrán leer lo que nos dejó consignado sobre el particular Juan Jacobo Rousseau en su carta á D'Alembert sur l'art. Genève. (*Nota del traductor*).

(1) Las Cartas persas y el Gil Blas, que se distinguen en gran manera por sus chistes y por el brillo de su estilo, contienen reflexiones altamente juiciosas y una pintura muy acabada de las costumbres de los pueblos á quienes se refieren, por lo que opinamos que estas dos obras, que César Cantú cita en esta circunstancia, merecen un puesto preferente entre las producciones amo-

resto respetable de otro siglo, puso al alcance de los elegantes la astronomía, pretendíase conocer á Newton y se le comparaba con el inepto Maupertuis, (1) como se habia practicado con respecto á Leibnitz, que se le parangonaba con Locke. Una esquela de Voltaire, un epigrama de Piron, una comedia, la aparicion de una novela conmovian todos los círculos, ocupaban todos los ánimos, y se discutia y disertaba en vez de entretenerse en tono de conversacion fácil y amable. Este barniz de conocimientos, que no iban masallá de la superficie, hacian reputar supérflua la doctrina sólida, así como la sutileza inutilizaba la fé. La gloria y la infamia se repartian en la conversacion de las hermosas señoras, y hubiera sido escusado esforzarse para conseguir alguna nombradía en la sociedad sin su proteccion.

El que tuviese agudeza de ingenio podia estar seguro de poseer un manto muy á propósito para encubrir el hurto, la infamia, y hasta su baja cuna: lo cual aun perjudicando, daba á la autoridad cierto timbre de dulzura, infundia en el clero mas tolerancia, y en la nobleza cierto carácter de familiaridad, poniendo en contacto las personas sin mezclar las clases, y echando las raices de una cortesanía universal que hacia despojar á la aristocracia de sus pasiones, no abandonando aun sus modales.

Este delirio de hacer gala de un ingenio agudo que sirviera de velo á la ignorancia, sugirió la idea de buscarlo acometiendo las cosas mas sagradas; y la algazara impudente de las orgías del Regente facilitó la senda para las de la impiedad. *Los bellos espíritus* pretendieron convertirse en *espíritus fuertes*, y se dieron á sí mismos el nombre de filósofos, persuadiéndose de que la despreocupacion consistia en hollar las ideas recibidas con la educacion en las materias que se referian á la fé. En los salones deslumbrantes de espejos, de guirnaldas, marcos y medallones dorados, se hacia pompa de incredulidad para resucitar con la mofa el gusto cansado y sin nervio. En esta circunstancia las blasfemias se acogian con visos de satisfaccion, con tal que se presentasen engalanadas de flores, y se las festejaba aun mas, si estaban salpicadas de cierta sal maligna y delicada. Eran blanco de estas blasfemias burlonas Moisés y los profetas; era objeto de mofa entre los vapores del vino la Biblia, y las orgías eran mas ruidosas y abundantes en escándalos en los dias que la Iglesia mira con especial veneracion y consagra.

A escepcion de esa agudeza de ingenio, nada mas habia de notable. La fé, el entusiasmo, el acatamiento á la verdad y á la patria, que estaba confundido con el nombre indeterminado de género humano, habian desaparecido: todo era objeto de burla, todos se dejaban guiar únicamente por su fantasía, no buscando otro apoyo que el de su propia razon.

Entretanto que la córte disminuia en consideracion, los literatos llegaron á conquistar una posicion independiente, y á conocer su mucha importancia. Hume, que se habia trasladado de Lóndres á Paris, lleno de estupor por el homenage que se tributaba al ingenio, escribia á Ruberston: «Aquí quiero »fijar mi permanencia: las letras y los literatos tienen »aquí mas preferencia que entre nuestros turbulentos »bárbaros de Lóndres.» Esto daba incremento á la influencia que Paris ejercia, y la cual se habia estendido ya en gran manera por la sociabilidad difundida en la clase aristocrática. Así es, pues, que las fuerzas y la vida de la Francia se concentraban cada vez mas en su capital.

LITERATURA FILOSÓFICA.

Estos hábitos y sentimientos se espresaban en las producciones literarias, las cuales como suele siempre acontecer, retenian una parte del siglo anterior, y otra entresacaban de las novedades á la sazon introducidas. Lo bello, lejos de cultivarse como tal, servia de instrumento á las ideas y á los partidos: y la literatura moral, religiosa, monárquica bajo el manto de Luis XIV, acogió en su seno el escepticismo y la inmoralidad; levantó altares al ingenio; anheló los triunfos momentáneos, pretendió y logró que los derechos del talento se sentasen al lado de los de la cuna.

La Europa se habia avezado á buscar en la literatura francesa los placeres que inspiran voluptuosidad al entendimiento; y con este motivo se daba mucha preferencia á las tragedias, á las oraciones sagradas ó fúnebres, á las novelas, á los pensamientos, á las disputas, cuyo interés se apoyaba en una perfeccion muy esquisita, y hasta entonces ignorada, y en cierto donaire que daba visos de franqueza á la adulacion, y de dignidad á la sumision. Los protestantes, desbandados por la revocacion del edicto de Nantes, habiéndose dedicado en su destierro al oficio de maestros, habian esparcido aquella mezcla de naturalidad y de reminiscencias, de pedantería y de actualidad, que daba un timbre característico á la literatura y á las costumbres francesas. El que no hablase este idioma, no era acreedor al nombre de bien educado; todas las córtes estrangeras lo habian adoptado, y los diplomáticos le habian dado la preferencia. Aumentado el número de los que se dedicaban á la lectura, la profesion de literato se estendió, y para esplotar las pasiones populares, fué preciso escribir con claridad; y así como la lengua francesa es la mas clara entre todas, llegó á ser instrumento muy importante: la Europa entera tomó de ella el gusto de la facilidad y limpidez de estilo. Desde entonces se tuvo por cierto que la abundancia de escritores era la sola medida de la civilizacion de un pueblo; todo el mérito de un libro consistia en ser ameno como una novela; y se calificaba de pedantería, retruécano ó metafísica sutileza todo aquello que requeria para ser comprendido estudio y exámen, y que no podia ponerse al alcance de todos en una elegante tertulia. Dentro de poco veremos cómo esta literatura producirá, no solo placeres, sino sacudimientos; y cómo, empuñando las armas, llegará á constituirse en poder supremo del siglo, preparando los ánimos con su guerra á la guerra de la espada. Los desterrados y los ingleses, la habian dispuesto para el caso, pues un crecido número de franceses arrojados de su patria por la persecucion religiosa, habiéndose refugiado en Suiza y en Holanda, se dieron á escribir con pluma empapada en hiel, y con una franqueza colérica, descargando su odio contra los reyes mismos y contra el clero, aco-

nas é instructivas de todos los tiempos, y que no se deben confundir con las obras ligeras y de muy poco mérito como Cantú supone.

(*Nota del traductor*).

(1) Maupertuis, á pesar de que no puede compararse por ningun estilo con el Gran Newton, no deja de ser uno de los matemáticos modernos que han descollado mas por sus vastos conocimientos y trabajos, así que no es acreedor al epíteto de *inepto* con que nuestro autor le califica. (*Nota del traductor*).

metiéndoles en su orígen histórico y en el acatamiento de los pueblos. Bayle, Baillet, Juan Leclerc, d' Argens y otros muchos, derramaron en Francia libros y opúsculos que sirvieron de tipo á los enciclopedistas, que encontraron en ellos un rico arsenal.

Los puritanos ingleses, que no querian admitir otra norma sino el Evangelio, se habian esforzado desde la revolucion de 1640 para introducir una reforma radical que no tuviese mas apoyo que la Biblia; con este motivo, los que avogaban en favor de los privilegios y del antiguo sistema social, tuvieron interés en combatir la verdad y la autoridad de la Sagrada Escritura; y de esta manera entre los dos partidos religiosos se vió levantar cabeza á un tercero formado de incrédulos y mofadores. Exasperados estos con el espíritu de persecucion, que habia triunfado por obra de los recelosos Estuardos, luego que volvieron á Inglaterra con la familia de Orange, ufanos de su victoria, persiguieron con igual saña al partido abatido y á la religion. Shaftesbury recibia con agrado y alentaba á los *libres pensadores*, como entonces se llamaban, y enseñaba una filosofía superficial y condescendiente. Las doctrinas propaladas por Hobbes, que tendian á subvertir el órden social, aplicadas por Harrington, por Sidney, por Locke, prestaron bastante materia para la publicacion de un diluvio de obras irreligiosas. Toland, en el *Cristianismo sin misterios*, proponia una nueva iglesia; Woolston presentaba los milagros de Cristo como puras alegorías; Tindal y Collins lo tomaron por modelo, y este último, negando la necesidad de la revelacion, decia, que no se necesitaba mas que amar á Dios y al prójimo; sus osadías democráticas hacian aplaudir al *Mendigo* de Gay. Hume, siguiendo las doctrinas de Locke, llevó su atrevimiento hasta negar que la religion pudiese cimentarse en los principios de la razon, y que pudiese indagarse la causa por medio de los efectos, proponiéndose con este medio cortar de raiz toda demostracion metafísica, moral ó física de la inmortalidad.

Esta lucha contra el altar y el trono, exaltó la imaginacion de lord Bolingbroke (1672—1751). Cursado desde su juventud en el estudio de una erudicion incrédula, opinaba que se debian emancipar de la supersticion solo las clases altas, y no el pueblo. Cuando se estableció en el trono la casa de Hannover, habiendo sido primeramente espulsado de su patria, y despues solamente de la tribuna, empleó su ardiente y feliz elocuencia política en opúsculos nerviosos, como las *Reflexiones sobre los partidos*, *la idea de un rey patriota* y *las cartas sobre la historia*, donde escarneciendo con su sátira al ministro Walpole, trata elevados argumentos metafísicos, manifestándose epicúreo en la práctica, y gefe de los deistas en teoría (1). Bolingbroke prestó el tema á Pope para su *Ensayo sobre el hombre*, produccion en que se poetiza el deismo y se mira sin cesar á suplir con el reinado de la naturaleza lo ideal de los teólogos; su sistema, es el empirismo; el alma, en su concepto, debe considerarse como un objeto físico; Descartes, segun su opinion, era un insensato cuando se elevaba á principios generales, y la mas bella de todas las filosofías, era saber vivir, esto es, conformar su conducta segun requieren los tiempos, las personas y los negocios (1).

Leibnitz, que acababa de morir en Alemania, estaba ya olvidado; Vico, ignorado de todos, vivia oscuramente en Italia, y el que queria ocuparse en ideas liberales, las buscaba en Inglaterra. En efecto, la literatura francesá recibió sus inspiraciones de la Gran Bretaña.

Pero si la libertad de la prensa y de las opiniones ponia á los ingleses en el caso de dar desahogo á sus pensamientos, el calor de la contienda, suscitada por intereses encontrados y creencias repugnantes y divergentes, moderaba las ideas atrevidas, al paso que esa libertad trasladada á Francia, que carecia de los mismos elementos, adquirió mucha mas fuerza. Añádese á esto, que entre los ingleses la filosofía sensualista y analítica estaba refrenada por un sentimiento natural de moderacion; tanto en las relaciones esteriores, como en las opiniones científicas; y por lo tanto, la abolicion del elemento espiritual y divino, no conducia con mucha rapidez á la demolicion y á anular la necesidad de una creencia, de un sentimiento moral, al paso que los franceses se despeñaron en una adoracion sensual y fanática de la naturaleza. Fontenelle decia: *si tuviese la mano llena de verdades, no las dejaria salir sino una á una;* pero á la sazon todos pretendian saberlo todo, y proclamaban en alta voz, que era menester emancipar al género humano del yugo que le imponia la clase aristocrática, y del embrutecimiento en que le tenia el clero, produciendo de esta manera una reaccion contra el siglo anterior, y haciendo gala de escepticismo, de reformas sociales y de imitacion de los modernos.

Asi es, que el libre exámen se aplicó, no tan solo á la religion y á la política, sino tambien á la naturaleza, al hombre, á la sociedad; la duda invadió todos los ánimos, y el espíritu de sistema y la propension á las paradojas se generalizaron; se hacia alarde de filosofía, y el tipo era Locke; ponderábase el análisis, y punto de partida eran siempre los axiomas arbitrarios; repetíase cada vez mas *razon, razon*, y se opinaba poder reedificar con ella el corazon y el entendimiento del hombre.

Estos sistemas, bajo formas diferentes, juzgaban que la fé era incompatible con la inteligencia; sostenian que el hombre subsiste por sí y para sí propio; que todas las instituciones son un producto de su entendimiento; que el hombre salió del estado salvage inventando el lenguaje, la sociedad, las ideas del derecho y del deber. Sostenian ademas, como consecuencia de tales principios, una absoluta libertad de conciencia, y manifestaban mucha saña contra el cris-

(1) Bolingbroke no abrazó las ideas revolucionarias de sus secuaces, y en 12 de setiembre de 1724 escribia á Swift: «yo considero á esos que se apellidan espíritus fuertes, como azotes de la sociedad, porque tienden á quebrantar sus lazos y á aflojar las riendas muy potentes á ese animal feroz (al hombre), mientras que se le deberia contener con otras diez mas.» En otro punto se diferenciaba tambien de sus prosélitos; y era, que en vez de admirar la constitucion de su pais, decia, que se componia de un rey sin lustre, nobles sin independencia y comunes sin libertad.

(1) Los que quieran profundizar la filosofía inglesa de aquella época, y enterarse de las obras que sirvieron de tipo á la filosofía sensualista, ateista y democrática que hizo tanto ruido en Francia en la última mitad del pasado siglo, y que se tuvo por original, mientras que no era mas que un plagio de la filosofía inglesa, pueden consultar la escelente obra de Mr. Tabaraud, emigrado francés, titulada: *Historia crítica del filosofismo inglés, desde su orígen hasta su introduccion en Francia inclusive.*
(*Nota del traductor.*)

tianismo, que impone creencias y obligaciones, y contra los privilegios que estorban la primitiva igualdad. ¡Estupenda audacia, que menospreciaba todo hecho esterior, que aborrecia y degradaba al hombre y á la sociedad entera, que no tenia mas que desprecio y mofa para las opiniones encontradas con las suyas, y que se declaraba no menos despótica que las mismas instituciones que combatia! Las magnificencias naturales, que la ciencia ponia á descubierto progresando, y que se manifestaban cada vez mas como un objeto de maravilla, por lo bien ordenado en su misma variedad, lejos de excitar el entusiasmo de esa filosofía, le suministraban nuevos argumentos para envilecer la raza humana. Por amor al hombre y á la libertad, se exageraron la inteligencia del orangutan y la constitucion de los chinos. Habiéndose divorciado de esta manera el órden espiritual del temporal, se facilitó la entrada á aquella mezcla, que es una consecuencia de la inesperiencia y de la ambicion, y que acarreó tan graves perjuicios cuando la filosofía se aplicó á los hechos.

Montesquieu (1689-1755), á pesar de que se habia dedicado á estudios muy sérios y era presidente, habiendo vivido en una época en que, como él mismo lo confiesa, la mayor parte de las producciones literarias no eran mas que instrumento para hablar fácilmente, pero impotente para examinar, quiso tambien seguir la moda, y juzgó necesario adornar con mucha viveza de estilo y frases elegantes, asuntos muy bellos en sí mismos, como son la justicia y la verdad. En las *Cartas persas* el mas profundo de los libros frívolos (1). Los chistes punzantes contra Luis XIV, contra Law, contra el absolutismo, contra las costumbres de la córte, agradaron en gran manera á los políticos; agradó tambien mucho á los elegantes aquella descripcion del serrallo, en donde el amor se presenta, en toda su desnudez, despojado de todas sus delicadezas, degradado por los celos, y rebajado hasta el punto de que se confunde con el puro deleite, que no diferencia al hombre del animal; agradó finalmente, á los personages sérios, aquel profundo analisis de todos los actos de la córte, y aquel modo de descubrir las frivolidades sociales, denigrándolas. Sus agudezas se convirtieron en proverbios, y aun mas llegaron á serlo, porque no parecian dictados por el odio; se comprendió que el espíritu epigramático podia hermanarse con los altos pensamientos y con los asuntos graves (2): y muchos que afectaban aquel tono de sentenciosa concision, que encubre los pensamientos huecos, se reputaban profundos como Montesquieu, porque remedaban su ligereza.

La ostentacion de su escepticismo, sus reflexiones y sus chistes punzantes y tan francamente escandalosos en un presidente, patentizan hasta qué punto la opinion se habia estragado, y que ninguno se atrevia á negarle tributo. En efecto, fué un verdadero tributo á la opinion su *Templo de Gnido*, pintura eminentemente voluptuosa.

Acompañándose con Chesterfield, que le decia: *vosotros los franceses sabeis hacer barricadas, pero no barreras*, fué Montesquieu á Italia para estudiar este museo de pequeños estados. Vió en esta circunstancia repúblicas libres, pero sin independencia; observó en Toscana un despotismo sin opresion, y mientras que Venecia le infundió tanto temor como un espectro, «una de las cosas que mas le halagó, fué el haber visto al primer ministro del gran duque con una casaca y sombrero trenzado, sentado en una silla de madera casi sin respaldo delante de su puerta. «¡Dichoso el pais en donde tan desocupada y sencillamente vive el ministro!» en Holanda y en Inglaterra, frecuentó las casas de hombres políticos y razonadores, que se sonreian al oir tan solo el nombre de religion; pero le causó terror el ver en letras de molde, y oir, que se propalaba en alta voz lo que en otros paises apenas se pronunciaba en voz muy baja.

Regresó á su patria, cuando los franceses vueltos en sí de las largas fascinaciones en que los habia tenido el reinado de Luis XV, y conmovidos por el sistema de Law, se aplicaban á los estudios que tenian inmediata referencia al gobierno, á la hacienda, á la administracion de la justicia. En tiempo del ministro Fleury se estableció una academia de moral y politica, se fundó otra en el palacio de Rohan, y últimamente se formó el club de *l'Entresol*, sociedad de espíritus muy atrevidos, á la cual correspondian Bolingbroke, Argenson y el abate Saint Pierre. A este último, cuya cabeza estaba llena de proyectos quiméricos, deben el diccionario la palabra *bienfaisance* y las utopias el dogma de la perfectibilidad humana indefinida. Quitado su nombre de la lista de los miembros, que componian la academia francesa, por haber censurado al gobierno de Luis XIV, se hizo mas osado en proponer reformas, que partian del corazon de un verdadero hombre de bien, y que no acarreaban perjuicios á la córte, como el separar de su gremio á los favoritos, el distribuir con mas tino los empleos, el fundar una alta academia que tuviese el encargo especial de proponer al monarca una terna en que debiera escoger los ministros. Cuando notaba un defecto, proponia al instante un remedio, y dirigia memorias al ministerio, y publicaba por la prensa verdades de mucho peso, envueltas en un torbellino de proyectos quiméricos, que inducian á la censura á tolerarlos cuando los advertia. En su proyecto de paz perpétua ¿no se trataba por ventura de sacudir la sociedad hasta en sus cimientos para darle una nueva forma? Menos quimérico era Argenson. Las bases de su sistema consistian en admitir un monarca solo, una fé sola y una ley: pero á pesar de que queria que el monarca fuese absoluto, y que tuviese en sus manos el poder legislativo, rechazaba la centralizacion, prefiriendo á esta las instituciones municipales; y finalmente descubria los abusos de la antigua monarquia. Asi es como el ingenio se ocupaba en buscar contrapesos al despotismo establecido por Luis XIV.

Entre escritores semejantes Montesquieu adquiria cada dia mas fuerza. En sus *consideraciones sobre la grandeza y decadencia de los romanos*, manifestó los

(1) Para que los lectores no crean que nuestra nota anterior, acerca de las *Cartas persas*, está en contradiccion con la opinion de su mismo autor, pondremos de manifiesto, que las agudezas de ingenio pueden avenirse muy bien con la profundidad de la materia, como se observa en la obra en cuestion. Con respecto á César Cantú, que califica las *Cartas persas* con el título de «*el mas profundo de los libros frívolos*,» no queremos pasar por alto, que esta espresion no es suya sino del conde de Bonald, con la diferencia de que este la aplica al *Espíritu de las leyes* de Montesquieu, al paso que Cantú la aplica á las *Cartas persas*.

(*Nota del traductor.*)

(2) Estas palabras confirman lo que hemos dicho en otro lugar con referencia á las *Cartas persas*.

(*Nota del traductor.*)

hechos con seguridad: en cuanto á las reflexiones Maquiavelo y Bossuet, que habian sido anteriores, lo habian superado en penetracion. Por su trabajo no podria llegarse á comprender el senado, el pueblo, las luchas de los plebeyos, los clientes, ni el tribunado. Sin embargo es menester confesar, que presentó con mucha pompa de elocuencia el contraste que formaba aquel régimen enérgico con el régimen enervado y sin plan que á la sazon dominaba en Francia.

Cuatro lustros de trabajo le costó el *Espíritu de las leyes*, y veinte y dos ediciones en año y medio nos dan á conocer hasta qué punto habian llegado á excitar la curiosidad las materias que tenian referencia al gobierno civil, y que en tiempos antiguos eran para el público un misterio. Montesquieu en esta obra no trata de buscar los abusos para proponerles correctivo, sino que se esfuerza en indagar la razon que los ha producido y el tiempo y el lugar que les corresponde: indiferente entre Dracon y Cristo, entre el gobierno japonés y el de Atenas, justifica las leyes de todos los paises y de todas las religiones; acepta la historia tal cual se le presenta, no teniendo mas objeto que el de esplicarla y llegar á comprender cómo las instituciones están en perfecta armonía con las necesidades. El despotismo le causa horror, pero no piensa en destruirlo, suponiéndolo efecto necesario de la corrupcion, y finalmente, no sabe comprender las revoluciones ni el bien que se encubre bajo el manto de la idea del mal. Maquiavelo en las luchas italianas no habia visto de grande sino la habilidad y la firmeza de carácter, fuese la que fuere su direccion; Montesquieu en tiempos mas apacibles no descubre otra cosa en el buen éxito sino la recompensa natural de la virtud y del honor. Diferenciándose Montesquieu de los teóricos contemporáneos, busca su apoyo en los hechos, pero en vez de servirse de ellos como instrumento para averiguar la verdad, los pinta sin crítica para que sirvan de apoyo á sus teorías; y siempre que la historia no se los suministra, llama en su auxilio á las relaciones de la China ó de la América aun cuando el interés, la ignorancia ó la vanidad las hayan alterado.

Por lo cual se encuentran en su obra un crecido número de principios exactos que el autor dedujo de hechos falsos, y de hechos exactos que sirven de apoyo á falsos principios. Montesquieu no hizo distincion de tiempos ni paises, y no advirtió mas que los accidentes en donde Vico echaba de ver tan solo las generalidades sin dependencia de los casos particulares. Opinó, diferenciándose de Vico, que los grandes varones forman á los pueblos; Mahoma y Confucio, representaban segun su parecer la civilizacion de sus paises respectivos; los códigos en su concepto constituyen las naciones, y últimamente, si no encuentra materia bastante para completar la esplicacion de su teoría, se acoge á la diferencia de los climas, que son para él tanto como el encadenamiento de los hechos para los verdaderos filósofos. Amó las paradojas, y por eso gustó. Pero dejando aparte que esta teoría materialista de la legislacion fundada en la variedad de los climas (1), era por cierto prematura, Montesquieu no se acordó, en el círculo muy estrecho de sus conocimientos, de que el turco hacia pesar á la sazon su cetro sobre la patria de Solon. Lo que le hizo colocar en un puesto preferente entre sus contemporáneos, fué el haber considerado los fenómenos políticos como sujetos á leyes naturales invariables, lo mismo que los demas fenómenos: y por lo tanto El *Espíritu de las leyes* considerado en su conjunto, está muy lejos de ser un pensamiento acabado y perfecto, ni podia serlo; por lo que no sale de la esfera comun de aquellos trabajos generales, que se han quedado inferiores al modelo primitivo de Aristóteles.

Montesquieu se propuso por tipo universal la constitucion parlamentaria inglesa, y nos dió á conocer, á decir verdad, sus agrupados elementos y las garantías envidiables que dan á la nacion el *habeas corpus*, el jurado, la oposicion, la libertad de la prensa, el derecho de acusar en juicio á cualquiera, fuese el que fuere. Nosotros creemos, que el presidente de Montesquieu es acreedor á nuestros elogios por haber dirigido sus miradas á un tipo subsistente, mas bien que á las utopias: é hizo sin duda un bien con avezar al público á la discusion de los hechos, á buscar su significacion, á cotejar gobiernos con gobiernos. Pero á pesar de que no fué un innovador, y manifestó respeto al rey y á las leyes y amó á su patria, el *Espíritu de las leyes* sirvió de poderoso auxilio al partido revolucionario, el cual á la muerte de Montesquieu, lejos de ver en aquel personage á un moderador, vió tan solo al agitador grande y fuerte.

Voltaire (1694-1778), educado en las escuelas de los jesuitas, aprendió el arte de componer versos iguales á los del siglo anterior, y su *Edipo* le franqueó la entrada en las grandes tertulias, las cuales, asombradas de que el autor de una tragedia tan grandemente descollase por su ingenio, le permitieron tratar con las clases mas altas de igual á igual. Pero el caballero Rohan, que se dió por ofendido de sus chistes punzantes, le hizo dar de palos, y Voltaire, que pensó en desafiarle, fué arrestado por órden de la policía, y encerrardo en la Bastilla, donde estuvo preso por el espacio de seis meses. Ensañado contra un pais en donde la diversidad de nacimiento diferenciaba tanto á las clases, se trasladó á Inglaterra. Fué entonces cuando habiendo conseguido penetrar en los círculos de los dispensadores de la fama, tomó la osadía de Bolingbroke, la agudeza de Swift, que dió alas á su malignidad natural, aprendió de Pope la artificiosa manera de hermanar los pensamientos profundos con las imágenes brillantes (1) y de todos aquellos adquirió la sonrisa de una docta incredulidad, y aquella satisfaccion sarcástica que lleva consigo la persuasion de que es bien que exista todo lo que existe.

El movimiento de un pais libre, el timbre de la originalidad de aquellos caractéres, las formas muy variadas y nuevas de los clubs y de las sociedades religiosas, la discusion libre y sin disfraz de los nego-

(1) Esta teoría de los climas tan ponderada por Montesquieu, y que tomó boga en su época, ademas de ser muy antigua por haber hablado de ella Hipócrates en su obra de *Aere et Locis*, fué tambien reproducida y tratada con mucha estension por el ilustre escritor italiano Botero, de cuyas obras entresacó Montesquieu algunas de sus doctrinas sin citarlo.

(*Nota del traductor.*)

(1) En Inglaterra conoció asimismo á Samuel Clarke autor de la *Doctrina de la escritura sobre la Trinidad* y de un crecido número de otras obras contra los incrédulos y finalmente, uno de los primeros que en las escuelas profesó los principios de Newton. Clarke al pronunciar el nombre de Dios tomaba un aire de recogimiento y reverencia, y dijo á Voltaire que se maravillaba de esto, que lo habia aprendido de Newton, y que esta costumbre deberia ser comun á todos los hombres.

cios públicos, el ingenio que servia de escala para llegar al poder, la ovacion de que eran objeto los hombres preclaros, la literatura que tenia por base la opinion pública y no la de la córte, robustecieron la imaginacion de Voltaire, y le dieron un vigor que no habria podido lograr estando en el continente, en donde cortaban las alas del ingenio las preocupaciones, los hábitos, la etiqueta. De regreso á Francia, hizo conocer á Shakspeare, Locke, Newton, la vacuna, la institucion del jurado y varias otras cosas vulgares en Inglaterra, ignoradas en el continente. Si la córte lo hubiese halagado como anhelaba, tal vez se habria inclinado á adular sus vicios mas bien que á declarar la guerra á sus errores; pero encontrándose Voltaire en un pais, cuyo gobierno tendia á desplomarse, y ponia estorbos á la publicacion de los pensamientos, sin tener fuerza para reprimirla, procuró adquirir gloria con violaciones no peligrosas, ya lisonjeando ciertas pasiones, ya protestando que le habian sustraido el manuscrito, ya asegurando, que el editor lo habia adulterado, y ya valiéndose de otros subterfugios semejantes, que llevaban mas apariencia de candor y osadia que la misma verdad. Y llegó á grangearse los ánimos, diciendo lo que el siglo ya pensaba, y tratando ligera y chistosamente los argumentos graves. La persecucion aumentó su poder en razon de que las opiniones que en él se castigaban, nó eran las suyas sino las del tiempo.

Escritor ilustre sabia atenerse á aquel término medio, que no raya ni en la declamacion ni en la trivialidad: enérgico y moderado al mismo tiempo; natural sin dejar de ser correcto; su estilo elegante le alcanzó gran parte de sus triunfos, y la superioridad que obtuvo sobre los escritores enfáticos, que se acogieron á sus banderas. Pero en la poesía no fué inspirado por los impetus de aquel númen que se ignora á si mismo; calificó de bárbaro á Dante, y ensalzó al Tasso; notó en Corneille todos los pensamientos atrevidos, todas las frases muy vivas, todos los idiotismos (1), y Voltaire, habiendo manifestado osadia en todo, menos en el estilo, dió al lenguaje cierto carácter de timidez, que hubiera rayado en vulgaridad, si no hubiese tenido la elegancia y correccion que lo adornaba.

Viendo con su genio crítico que Francia carecia aun de epopeya, dijo: *yo se la daré.* Pero no permitiéndole su desprecio á la religion entresacar su tema de los tiempos poéticos, fué á buscarlo en el siglo del exámen, y aunque en la *Enriqueida* hizo figurar al héroe mas popular de Francia, tal vez no era posible elevarlo hasta el ideal épico y Voltaire no lo consiguió.

En las tragedias, acomodándose á la reforma empezada por aquel Crebillon, de quien blasfemaba, pretendió sustituir á la severidad el colorido suave, pero endeble, de algunas escenas; ni el teatro griego con su pompa, ni el inglés con su magestuosa grandeza, lo arredraron, y mas bien mudó de género en sus tentativas, pero en ninguno tocó la perfeccion. Conocia sobremanera el secreto de producir fuertes emociones y grande efecto en los espectadores, y estudiaba con esmero su gusto, pero no hacia de ello un caso de conciencia como Racine; los golpes de escena, el afecto que producen las decoraciones y las declamaciones, lo exagerado de los sentimientos eran su principal objeto, y los preferia á un estudio indagador de los afectos del corazon; buscaba las locuciones apasionadas mas bien que correctas, y preferia el éxito inmediato á la inmortalidad; algunas veces no titubeaba en imitar sin oportunidad, siguiendo las reglas dictadas por los maestros del arte, y conservando las declamaciones y las perifrasis mas bien que la sencillez de los dos dramáticos ilustres, que lo habian precedido. Asi es, pues, que carece de un estilo suyo peculiar, aunque nadie puede negar que tiene arranques y versos sorprendentes (1).

Entre la grey aristocrática educada en las cenas del regente, le proporcionó mucha nombradia *La Doncella de Orleans*, parodia sacrílega de un episodio de la historia de Francia, muy notable por su escelencia (2). Si Voltaire se hubiese esforzado á dirigir la opinion pública para triunfar de la vieja sociedad y reedificar otra nueva, ¿cuánto bien no habria producido? Pero habiendo tomado otra direccion, en vez de reflexionar se abandonó á la mucha viveza y delicado sentimiento que tenia para espresarse, á la fuerza enérgica de su buen sentido, que le ponia de manifiesto las mezquindades que le rodeaban, y corrió á su fin sin guardar consideracion ni á los hombres ni á los santos, y sin reparar si al dia siguiente pensaria de otro modo. Habia prodigado elogios al regente por esperanza, y alabó á la Inglaterra por venganza; ensalzó hasta las nubes á Shakspeare cuando no era todavía conocido, y lo censuró ágriamente cuando creyó que podria ser su rival. Simulando cierto aire de independencia hizo la córte sin distincion á todas las autoridades: ¿quién mas que Voltaire conoció el fino arte de dar á los elogios aquella especie de delicadeza, que los hace sobremanera agradables? ¿quién puede igualarle en violencia, cuando acomete á sus émulos? Pero, asi como esta se acompaña tan solo con la ambicion, que se reconoce sin fuerzas, Voltaire, cuando

(1) Galiani opone á las últimas criticas de Voltaire sobre Corneille la doctrina siguiente, que es muy digna de reflexion: «Del mérito de un hombre, su siglo únicamente tiene derecho á formar juicio; pero un siglo tiene derecho á juzgar de otro siglo.» Si Voltaire, juzgando á Corneille, lo ha juzgado como hombre, se le puede calificar de absurdamente envidioso; si ha querido juzgar el siglo de Corneille, y el grado á que el arte dramático habia llegado á la sazon, el hacerlo estaba en su derecho, y nuestro siglo lo tiene para examinar el de los anteriores: han llegado á mis manos algunas notas gramaticales escritas con el intento de probar, que una palabra ó una frase de Corneille no está en buen francés. Esto me ha parecido tan absurdo, como si me dijesen que Ciceron y Virgilio, aunque italianos, no escribieron un italiano tan bueno como el de Bocaccio y Ariosto: ¡qué impertinencia! cada siglo y cada pais tienen su idioma vivo y todos igualmente buenos, y cada uno escribe el suyo (1).

(1) El abate Galiani, que es el mismo de la nota anterior, era napolitano y uno de los literatos y economistas que tuvo la Italia en el siglo pasado. Sus obras económicas son muy conocidas. Su Sócrates imaginario es una de las mejores producciones dramáticas del género satírico que posee la Italia. Galiani escribia el idioma francés con mucha facilidad y elegancia.

(*Nota del traductor*)

(1) Entre los muchos críticos que han hablado de las producciones dramáticas de Voltaire, merece particular mencion Schlegel, que en su Dramaturgia las sujeta á un análisis muy severo.

(*Nota del traductor.*)

(2) *La Doncella de Orleans* es uno de los poemas mas impíos y cínicos de la edad moderna, y no puede tener mas calificacion que la que con mucho tino le dió Mad. Stael, llamándolo *sacrilegio de lesa nacionalidad.*

(*Nota del traductor.*)

manifestaba tanta ira y despecho, halagaba el amor propio de émulos que no merecian aprecio.

No puede culpársele de haber destruido decididamente la moral y la religion: la moralidad se habia desvanecido ya, y todas las creencias habian sufrido gran sacudimiento; asi es, pues, que Voltaire, habiéndose lanzado á la arena con todos los demas, no pensó sino en agradar, y se encontró en la precision de acudir á las exageraciones, que son inevitables para aquel que toma á su cargo el dirigir represalias violentas y robustas. Idolatró la idea de la emancipacion de los pueblos, pero se figuró hallarla en aquella molicie de las costumbres, y en aquel quebrantamiento de las creencias, que sirven de apoyo al despotismo. Y á decir verdad, sus amenas novelas tienden á la reforma por medio de la licencia, pues el autor no se propuso retratar como los ingleses, real y sencillamente la sociedad, ni seguir como los modernos una pasion en todo su desarrollo, sino emprender la demostracion de una tésis, buscar un camino á propósito para derramar sus ideas en la clase mas numerosa, sin apartarse de las condiciones, que el gusto y el arte le prescribian, y combatir la política, la religion, las costumbres, con inagotable ironía, infundiendo los principios de una moral que conduce á los deleites materiales.

Se formó de la historia una idea semejante; y en esta circunstancia, dice Schlegel, que Voltaire hizo menos daño con su impiedad que con introducir en la historia aquel espíritu que la falseó, y que de séria y oficial aduladora la convirtió en oposicionista y epigramática. En efecto, se sirvió de ella como instrumento que podia servirle de arma, como todo lo demas: no revistió sus narraciones con la magestuosa elocuencia de los siglos de oro, ni con la ingenuidad y sencillez de los tiempos primitivos, sino que la estrechó en los límites de declamaciones endebles y de retratos, que son mas bien caricaturas. En su historia de Cárlos XII, cuyos hechos se esplican á sí mismos mediante la narracion y en donde el autor interesa los ánimos en favor de un héroe enteramente guerrero, sin justificar por eso la guerra, Voltaire, es por cierto mas épico que en la Enriqueida, pues en esta ocasion no se trataba sino de pintar, arte en que el autor descuella entre todos por su ligera elegancia y naturalidad, elevándose algunas veces hasta el entusiasmo.

Para dar un contrapeso al gusto, que corria á su decadencia, á las paradojas de Juan Jacobo Rousseau, contra la civilizacion y las letras, á la libertad de los filósofos, que habia empezado á desagradarle desde que le quitaban parte del incienso que no se dirigia en otros tiempos mas que á él; y últimamente para sosegar al gobierno, que tenia miedo de los escritores, publicó el *Siglo de Luis XIV*. En esta obra, que es un eterno panegírico, no se revela la idea fundamental de aquel siglo; no se habla del cambio que habian sufrido á la sazon las costumbres; no se toma en consideracion, que un monarca tiene deberes mas importantes aun que el de despertar la admiracion en los ánimos, y no se hace mencion de que la Francia no tenia tan solo la elegancia de sus escritores en que fundar su gloria. Adulaba á los reyes, y deseaba que se destruyeran las historias, que descubren sus crímenes (1); aborrecia á los curas y á los frailes porque

(1) Entre otros pasages, véase correspondencia, t. 3, pág. 276, carta á Federico II.

habian sujetado la prepotencia de los grandes y patrocinado al pueblo (1), que aparecia tan despreciable á sus ojos.

Sea que lleven el timbre de la justicia ó no aquellas guerras del siglo de Luis XIV, sea que aquel lujo haya arruinado ó no á Francia, Voltaire lo admira todo; y para dar mas lustre y resplandor al barniz de aquel siglo, califica de bárbaros á los anteriores. Ademas es de notar, que clasifica en diversas categorías, como algunos biógrafos de santos, los hechos de diferente especie; no sabiendo abarcar bajo un solo punto de vista todos los sucesos ni los carácteres, ni las costumbres; por lo que su obra nos da á conocer los acontecimientos y las anécdotas del siglo de Luis XIV, mas bien que el siglo mismo, y el lector no puede formarse una idea cabal ni juzgar con fundamento de lo que fué.

Su *Ensayo sobre las costumbres y el espíritu de las naciones* es una tésis que ataca frente á frente la potestad eclesiástica. En esta obra el autor con una erudicion que por su desfachatez parece estensa, y que no podria exigirse que fuese completa, porque el nombre de la obra y el método entrecortado que sigue lo impiden, amontona hechos y anécdotas entresacados de las fuentes mas deusadas; pero lejos de dar el sello de la originalidad por este medio á la narracion de los hechos principales, y avivar la pintura de los movimientos de la sociedad, los aglomera en capítulos separados; método muy oportuno para ocupar con su persona el lugar de la verdad, y con sus opiniones el de los hechos. Los grandes desastres y las magnánimas desventuras hacen asomar la sonrisa en sus labios; no da ningun peso al poder de los caractéres, ni pone á los hombres en su justo lugar; le causa placer el atribuir los grandes sucesos á causas muy pigmeas; el rebajar á los héroes, el «hacer burla de uno y otro hemisferio.»

Voltarie habria podido lograr gran mérito con emancipar la historia y familiarizar la sociedad con las opiniones mas recientes que aspiraban á la independencia, pero su espíritu sistemático y el título de filósofo que anhelaba, se lo impidieron, y sus producciones encadenaron el sentimiento histórico con la malhadada filosofía sensualista de Locke. El salvage es estimulado de un sentimiento de necesidad, reflexiona en ello, é inventa la manera de satisfacerlo; repara en lo que hacen los animales y se instruye; y de este modo la invencion marcha muy lógicamente por el camino recto. Buffon, Raynald, Temple, adoptan este método para construir la civilizacion, y Condillac el sistema de todos los conocimientos humanos. Pero el salvage á duras penas vence su indolencia habitual; muy bien: se aguarda hasta que lleguen á combinarse estos casos estraordinarios, que se repiten únicamente en épocas distantes, y con este motivo se multiplican indefinidamente los siglos. No se habla de ideas innatas, no se dice ni siquiera una palabra acerca de la civilizacion primitiva, pero se suple á ello con la naturaleza, con la inteligencia y con la lógica. Unos se acogen á generaciones que poblaron la tierra antes de las nuestras, colocándolas en Tartaria, en Siberia ó en la Nueva Holanda, con tal que no se las vea en aquellos lugares que nos indica la tradicion mas remota, y se pase por alto de quien habian aprendido. Otros pretenden que los descubrimientos y la civilizacion sean

(1) Id. pág. 131.

obra del genio; pero segun Helvecio, éste no reconoce su existencia sino de la combinacion fortuita de sensaciones, por lo que, y aun cuando variemos de palabras, tendremos siempre el mismo principio.

La historia desde entonces no fué mas que una diosa repudiada, un conjunto de accidentes inconexos; el azar hizo nacer las religiones entre los hombres despavoridos por los cataclismos; la casualidad de haber viajado un ermitaño á Jerusalen ocasionó las cruzadas, la casualidad de haber exalado el último suspiro en la cruz un nazareno descompuso la arquitectura sublime del imperio romano; ¿qué mas? La casualidad de que un cometa haya chocado con el sol viajando por los aires, y haya arrancado algunos fragmentos al astro alumbrador, produjo este sorprendente órden planetario, este globo sobre el cual el azar con mil vaivenes nos mantiene pocos instantes para lanzarnos en seguida entre los átomos que corren por el espacio.

¿Qué ventaja, pues, podremos sacar del estudio de la historia, si nada vemos en lo pasado que pueda servirnos de instruccion para lo futuro? La historia, como afirma Condillac, á lo mas servirá para lo que servia aquel ilota ébrio en las cenas de Esparta (1). Algunos otros la inutilizan con su escepticismo, para lo cual habia abierto el camino Bayle, que encontraba puntales con la misma abundancia para cualquiera opinion. Freret se esforzó para fijar los límites de la duda, pero su metódica oposicion fué una vana tentativa. Los errores y las contradicciones que se hallaban esparcidos en este punto ó en otro, se reunieron con mucha avidez, y se llegó á asegurar con Volney que la historia verdadera no podia estender sus hilos mas allá de un siglo á aquella parte, á saber, desde la época en que empezaron en Venecia á publicarse las gacetas «¡monumentos instructivos y muy apreciables en sus mismos errores, porque sus contradicciones presentan bases muy firmes para la discusion de los hechos!» Usbeck, protagonista de las *Cartas persas*, ridiculizaba nuestras costumbres porque las parangonaba con las suyas; asimismo se pretendia ahora juzgar á las generaciones de otro tiempo con la medida de la actualidad, y medirlo todo con el pie de Paris.

Con este motivo la historia se reducia á un conjunto de hechos, que no tenian encadenamiento ninguno, y á razonamientos abstractos mas propios para empalagar que para presentar los hechos con exactitud; no relataba, reflexionaba; no decia cómo acontecieron los hechos, sino el motivo que los produjo. Asi es, que el público se sumia cada vez mas en la ignorancia, porque para enterarse bien de lo que contienen los libros y las obras de los siglos anteriores, es menester tenerlos en estimacion y aprecio, y el que se propone sacar únicamente la sustancia ignora su mérito.

Era magnífica la idea de aplicar á la historia la filosofía, revistiéndola con el trage de ciencia mas ó menos severa para que diera una esplicacion de las obras que son producto de los hombres y de la sociedad. Pero la intolerancia y las preocupaciones la dirigian por el mal camino; se rechazaban los hechos y se les descomponia en anécdotas, y el clasicismo pagano se refundia tanto en la historia como en la literatura y en la política. Si hay una ciencia, que viva únicamente de accion; que necesite acomunarse con el pueblo y recibir sus inspiraciones de la sublime sencillez de este, es la historia. Pero los filosofantes, que eran agenos á los negocios públicos, y erigian altares en su gabinete á la verdad, proclamándose sus sacerdotes, en vez de aspirar con ahinco á hacerla eficaz, anhelaban conseguir los elogios de sus lectores, á saber, de la clase culta. Fué éste el verdadero orígen de los defectos mas notables de las historias, como de las demas obras de aquel tiempo; las cuales, retóricas ó sofísticas, alteraban la fisonomía asi de las cosas como de las personas, para que recayeran sobre ellos elogios ó censura; y bajo pretesto de sujetar los hechos á una interpretacion filosófica, se disfiguraban los sucesos hasta tomar el carácter de alusion.

El sábio Freret (1688-1749) habia introducido en el exámen de los Evangelios una crítica muy atrevida, y pretendia desmentir su autenticidad, sacando á luz los muchos Evangelios falsos, que en los primeros tiempos del cristianismo eran populares; y diciendo, que si Jesucristo nos hubiese rescatado del mal y del estado de culpa, no habria arrojado al cristianismo en una larga catástrofe de guerras religiosas y de persecuciones.

Raynal (1713-1796) era un buen abate, que escribiendo su *Historia filosófica y política del comercio de los europeos en las dos Indias*, trató con mucho tino de un arte y de unas clases que habian sido hasta aquella época objeto de vilipendio, elogiando el comercio y poniendo en un punto de vista ventajoso á los obreros: pero temiendo que el público no la tuviese en mucha consideracion por ser la primera de sus obras, la atestó de declamaciones ampulosas y muy agrias, que le insinuó Diderot, de digresiones que no tenian coherencia ni conexion con su tema, de reprensiones y de consejos dirigidos arrogante y petulantemente á todos los gobiernos. A pesar de que Raynal atacaba con escarnio á reyes y sacerdotes, su obra anónima se vendia sin estorbos; pero, él que deseaba lograr los honores de la persecucion, la dió nuevamente á luz con su nombre y retrato, acrecentando la dosis de las declamaciones violentas, y añadiendo alusiones muy claras contra el ministro Maurepas: y con este motivo habiendo sido quemada por el verdugo pudo desahogar su ira con gran clamoreo. Su sistema era disertar sobre todo lo que se le ocurria, sea con respecto á los diamantes de Golconda, ó á la pimienta de las islas Maldivas, sea con respecto á los judíos ó á los jitanos, supliendo á los pormenores verdaderos las galas de moda, sin crítica y sin conciliar las contradicciones: y reuniendo todo lo que le presentaban los colaboradores que tenia para el caso (1). Se esforzaba para hinchar su estilo lo mas posible, y concluia siempre con

(1) Rousseau opina tambien que los hombres que tienen sensatez deben considerar la historia como un tejido de fábulas, cuya moral es muy oportuna para el corazon humano (*a*).

(*a*) Las opiniones de Condillac y Rousseau son en efecto muy exageradas, pero tienen cierto fondo de verdad, y los críticos mas sensatos se sirven de la historia mas bien para conocer el conjunto de los hechos, que sus pormenores.

(*Nota del traductor.*)

(1) Entre estos colaboradores el mas laborioso fué Pechmeia, á quien cito únicamente para recordar sus amistosas relaciones con el médico Dubrenil. Si decian á Pechmeia «vos no sois rico,» el contestaba «pero lo es *Dubrenil.*» Este habiendo enfermado gravemente, llamó á Pechmeia y le dijo: «*amigo, mi enfermedad es contagiosa y no puedo permitir que nadie me asista á no ser tú: has que se vayan todos los demas.*» Pechmeia murió pocos dias despues de su amigo.

epifonemas; emplea sin cesar su filosofía en declamaciones contra el hombre civilizado, contra toda religion y con particularidad contra la nuestra; lo que seria bastante para manifestarlo cristiano á pesar de que protestó que no queria que se supiese á qué pais ni á que religion pertenecia (1). Dominado de su pasion impetuosa como si se encontrara en la víspera de una batalla, se sirvió de la palabra como instrumento de demolicion, pretendiendo con poca fé y desmedida vanidad, sustituir á la idependencia y filantropía reales y verdaderas una independencia y una filantropía, que no tenian el carácter ni de la caridad cristiana de los pasados siglos, ni del reciente egoismo. Asi es, que desagradó á todos los partidos. Raynal con el delirio de sus opiniones y el énfasis ridículo de sus espresiones, hizo ostentacion de principios contrarios á todo buen órden social; todos los crímenes que se perpetraron en la revolucion francesa de 1789, fueron invocados por este declamador; pero, no obstante, cuando estalló aquella revolucion, Raynal retrocedió lleno de terror. Toda la confianza que pueda tener un autor en su retiro, se desvanece chocando frente á frente con la esperiencia.

En esta misma escuela bebian sus inspiraciones los historiadores de otros paises, y tambien entre los mas ilustres los ingleses Guillermo Roberston (1721-1793), escocés, varon escelente, y que tenia mucho afecto á su familia, predicaba, estrechándose en el círculo de una moral buena y hermosa, á gente que la seguia por conviccion, y para contrariar al escepticismo que se habia difundido, manifestaba los males que acosaban á la humanidad cuando nació el cristianismo, y los remedios que este puso en obra; conformaba por lo demas sus opiniones con las del gobierno de su pais, y su estilo con el de los escritores de Lóndres. La tibieza del estilo de Roberston se nota sobremanera en la descripcion de uno de los periodos en que la Europa estaba mas agitada, *la historia de Cárlos V*, y le impidió comprender las fuerzas encontradas de las pasiones y de los partidos. En Roberston no se encuentra aquella sonrisa sarcástica de los volterianos, pero tiene su frialdad y reflexiones de igual naturaleza (2) las cuales son muy oportunas para los tiempos del autor, y muy fuera de propósito para la época en que acontecieron los hechos que forman el cuerpo de su historia. En un asunto del cual podia haberse aprovechado en gran manera, analiza, segrega, diseña por partes sin fuerza sintética para abrazarlo todo, y sin fantasía para infundir vida á lo que la sensacion no le ponia delante como existente. Esforzándose con ostentacion para investigar la verdad de los hechos, pierde por último el sentimiento, y el que haya recorrido su obra, no tan solo se queda sin conocer, sino que ha conocido mal á Cárlos V, á Leon X y sobre todo á Lutero.

La historia del descubrimiento de América, que era eminentemente necesaria, porque forma parte de la de Cárlos V, Roberston la miró como episodio, y pareciéndole sobradamente largo, escribió una obra separada, pero juzgando incompatible con las locuciones académicas, que eran objeto de su predileccion, todo lo que se notaba en ella de grande y propio, como los rasgos que llevaban el sello característico de la barbarie ó de la conquista, lo depositó en las notas. El mismo defecto tiene David Hume (1717-1776), que era tambien escocés; y que malquisto en su pais por su escepticismo sistemático, se trasladó á Francia para proporcionarse lecciones y encomios. Hume llegó á ser el cultivador mas apreciable de la historia filosófica, sacrificando á las ideas de moda hasta el gusto, y al anhelo de elogios hasta la verdad y el amor á la libertad. Siguiendo las huellas de todos los autores escoceses da cierto colorido de suavidad á las frases por el temor de que descubran una nacion ineducada, defecto que se atribuia á la suya; y pensó escribir, revistiéndola con formas académicas, una historia de Inglaterra «que ocasionase disgusto á los torys, á los whigs y á todo el mundo cristiano.» Y á decir verdad la suya no es mas que un ataque continuo y sin fin contra la nacion inglesa; no supo comprender el lento y fatigoso desenvolvimiento de aquella constitucion, y la reputó completa y perfecta desde su principio. Es de su gusto señalar causas pigmeas á los sucesos; las desventuras ó la dicha de la humanidad no le afligen, ni le prestan materia de alegria; y hablando con desprecio de la religion, desconoce el poder que esta ejercia sobre la sociedad y las revoluciones, y á cuantas libertades escudaba (1). No se puede llegar por cierto á escribir una historia sin tener en consideracion las pasiones de los tiempos á que se alude. Hume no tomó parte en el movimiento de su patria, y habiéndosele presentado en Paris catorce tomos de la correspondencia de Jacobo II, y las relaciones que habian mediado entre el gobierno de Lóndres y los embajadores franceses, juzgó tiempo perdido entretenerse á examinarlos. Conociendo tan mal el deber de historiador, se escriben únicamente generalidades, se consolidan las preocupaciones, y no se posee nunca energía para retener la impresion genuina de un hecho ó de una idea. En la historia de Hume el mismo lenguaje se envuelve entre locuciones y voces francesas. El genio de Eduardo Gibbon desplega atrevidamente su vuelo (1737-1794). Habiendo leido jovencillo Las Variaciones de Bossuet, se hizo católico. Esta resolucion desagradó á su padre, que lo mandó á Lausana, donde sin resistir á la autoridad paterna, y poco inclinado al martirio, abrazó nuevamente la fé anglicana (2). Llamado á ser diputado durante la insurreccion de las colonias americanas, aquellos debates tan vivos en que se discutia la causa de la humanidad, no le ocasionaron ninguna conmocion, y sin tomar nunca la palabra votó con el ministerio, taciturno en su banco, sano y salvo, pero sin la aureola que da la gloria, y no dando mas peso á aquellas discusiones sino el que puede darse á distracciones de asuntos entremezclados con los estudios (3).

(1) ¡O verdad santa!: á tí sola me he inclinado. Si mi obra tiene aun algunos lectores en los siglos futuros, quiero que al conocer hasta qué punto he sabido despojarme de pasiones y preocupaciones, ignoren mi tierra natal, el gobierno del pais en que vivia, el empleo en que me ocupaba y el culto que profesaba; quiero que todos me tengan por su conciudadano y amigo.

(2) Al hablar de Voltaire dice: me indicó no solo los hechos sobre los cuales debia detenerme, sino tambien la consecuencia que debia deducir de ellos.

(1) Hume tenia tanto odio contra la religion, que odió hasta la libertad porque se habia coligado con ella, y apoyó la causa de la tiranía con todo el talento de un abogado, haciendo alarde de la imparcialidad de un juez.

(2) El célebre Balmes en su obra del Protestantismo y del Catolicismo nos dejó consignado lo que sigue: Eduardo Gibbon, que se hizo católico despues de haber leido *Las Variaciones* de Bossuet, cuando volvió á abrazar la fé anglicana no fué mas que un incrédulo.

(Nota del traductor.)

(3) En el primer tomo de la historia de Gibbon, que

Prestó, pues, un culto de idolatría á la fuerza y á la autoridad, Roma le dió la misma inspiracion que á Polibio y á Juan Villani, pero vió tan solo á Roma pagana, y el 15 de octubre de 1764, estando sentado entre las ruinas del Capitolio mientras los franciscos descalzos entonaban las vísperas en el templo dedicado en otro tiempo á Júpiter, dando vuelo á su fantasía, cayó en el pensamiento de escribir la historia de la decadencia y destruccion del imperio romano. Aquí se revelan su inspiracion y su defecto. Nada se le presenta de grande á la imaginacion á no ser Roma, y con especialidad Roma imperial; en el cristianismo no ve mas que una rebelion que destruye aquel maravilloso coordinamiento; los martirios de los campeones de la fé, cuyo sacrificio es un testimonio del despotismo sediento de sangre de aquella época, los califica de mentira; califica de locos á los padres, que propalaban dogmas y moral diversos de los que estaban en boga; los germanos son bárbaros porque osan con su salvage libertad atacar frente á frente aquella simétrica tiranía, que no dejaba otro remedio á la nacion sino el de sujetarse en cuerpo y alma á las mandatos imperiales y á los edictos pretorios. Con este motivo desprecia todo lo que no es antiguo. El parlamento de su país, los capuchinos de Roma, San Atanasio, Scanderberg, los arrianos, los conciudadanos de Washington no pueden evitar su censura frívola y mofadora, que reniega de la generosidad y de la libertad, asociándose siempre al que causa padecimientos, y haciendo gala de su elegancia magestuosa tan solo para desplegar á la vista los triunfos de una fuerza brutal. Superior en gran manera por sus conocimientos á los enciclopedistas, se hizo su discípulo para seguir la moda, y mientras que podia elevarse al alto grado de su maestro y reprensor, inmoló su propio genio sobre el altar de la mofa y de la incredulidad. El que fije la vista en la inmensa erudicion de Gibbon, en su maestría para tomar materiales de las fuentes mas variadas, en su constancia y teson para compulsar volúmenes, que desalentarian á los benedictinos, y quiera despues compararlos con los infelicísimos resultados que dieron, no dejará de conocer cuán infructífera es la materia sin espíritu y entusiasmo (1). Gibbon era susceptible de entusiasmo si la moda y el temor de la fama pregonera de aquellos tiempos no le hubiesen distraido, como lo dan á conocer á veces sus *Memorias*. «En Lausana y en la noche del »27 de junio de 1787, entre las once y las doce, acabé la »última plana en un aposento que tengo en mi jardin. »Despues de haber dejado la pluma, di dos ó tres »vueltas por una vereda de acacias desde donde se »divisan los campos, el lago, las montañas. El aire era »muy recreativo, el cielo estaba muy despejado; los »argentados rayos de la luna se reflejaban en las »aguas; la naturaleza entera estaba en silencio. No di»simularé, que mi primera emocion me inspiró un gozo »muy suave en aquel instante que me restituia nueva»mente mi libertad, y que debia afirmar mi repu»tacion. Mi orgullo, sin embargo, se quedó instantá»mente mortificado, y una tristeza humilde me aco»metió al presentarme la idea de que me despedia del »*antiguo y caro compañero de mi vida*, y que no de»jarian de ser muy cortos y precarios los dias del *his»toriador* comparándolos con lo que debia durar mi »trabajo.»

Los otros que pertenecian al mismo bando, se esforzaban tambien para que la historia les prestara armas contra la revelacion y los gobiernos, constituyéndola de esta manera depositaria de sus rencores. Voltaire con su ejemplo les habia avezado á afirmar sin exámen diciéndoles: *mentid sin recelo, que siempre quedará algo*. Y cierto que entre el vulgo de los doctos quedaron muchas de las aserciones volterianas; y á los que abogan en favor de la verdad les toca todavía verse echar en cara las mismas aserciones que con repugnante desfachatez él asentaba en la guerra cotidiana y mezquina que habia declarado á la Biblia, á la fé, á la antigüedad, como resulta de un programa que lleva el sello de la desvergüenza mas bien que el de la impiedad (1). Voltaire califica de albañiles muy

habia pertenecido á Fox, se encontró escrito de su propia letra» cuando se recibió la respuesta de España en 1779, el autor de este libro declaró públicamente, que Inglaterra no podia salvarse sino cortaba las cabezas de seis miembros del gabinete, y no las colocaba sobre las mesas de las dos Cámaras para que sirvieran de escarmiento. No habian pasado todavía quince dias cuando el aceptó un empleo de aquel mismo gabinete.

(1) En las memorias de sir S. Romilly (1841) encuentro una carta de Mirabeau del 15 de marzo de 1785, en donde juzga á Gibbon de la misma manera con que á mí se me culpó de haberlo juzgado siete años antes de que la carta mencionada se diese á luz. «He leido la elegante »historia de Mr. Gibbon. La llamo elegante, y no apre»ciable, en razon de que la filosofía no ha reunido nunca »con tanto acierto las luces que la erudicion puede su»gerir acerca de los tiempos antiguos, ni las ha colocado »en órden mas feliz; pero sea que se haya dejado sedu»cir, ó haya querido aparentarlo, por la grandeza del »imperio romano, por sus muchas legiones, por la sun»tuosidad de sus calles y de su ciudad, ha diseñado un »cuadro odioso y falso de la felicidad del imperio ro»mano, que atropellaba al mundo, y estaba muy lejos »de contribuir á su dicha. Este cuadro fué copiado por »Gravina en su libro de *Imperio romano*, pero á Gravina »se le puede perdonar. Lleno con una de esas ideas »grandiosas, que estravian muy frecuentemente al genio, »ocupado como Leibnitz de la magnífica idea de un im»perio universal compuesto de la reunion de todas las »naciones de Europa bajo un solo y mismo poder y las »mismas leyes, anhelaba un ejemplo de esta monarquía »y lo buscaba en el imperio romano, despues de la época »de Augusto. Gibbon puede asegurarnos que estaba do»minado por la misma idea, pero yo responderé que él »escribia una historia y no formaba un sistema. Por lo »demas, esto estaria muy lejos de esplicarnos, y mucho »menos de justificarnos, el espíritu general de su obra, »que á cada paso nos manifiesta el amor y el aprecio en »que tiene las riquezas, la inclinacion á la voluptuosidad, »la ignorancia de las verdaderas pasiones del hombre, »y especialmente la incredulidad en las virtudes repu»blicanas..... Me causa mucha maravilla que sea inglés: »á cada momento estoy tentado de decirle: *¿vos inglés? »no por Dios. Tanta admiracion á un imperio de mas de »doscientos millones de personas, de las cuales ni siquie»ra una tiene el derecho de llamarse libre; esa filosofía »afeminada que prodiga sus elogios mas bien al lujo »y á los deleites que á la virtud; ese estilo cada vez »mas elegante y jamas enérgico, revelan cuando mas »al esclavo de un elector de Hannover* »

(1) Segun las tradiciones de los profetas y las anteriores de los patriarcas, nuestra religion se remonta al orígen de toda sociedad. Esta antigüedad es por cierto muy imponente; es preciso, pues, absolutamente desacreditarla, mofarse de su cuna, sacudir sus columnas, á saber, los libros de la Biblia. Despues de haber escarnecido á los graves patriarcas, convencido á Moisés de ignorancia y crueldad, ridiculizado al Génesis, no será mas que una pura diversion ridiculizar á los profetas, y afirmar que su mision no era mas que un oficio, que se ejercia como cualquier otro arte; que un profeta, hablando con propiedad, no era mas que un visionario

mezquinos á aquellos egipcios cuyos edificios asombrosos se revelaban á la sazon; niega la antigüedad de la Biblia, y dice: que el libro sagrado mas antiguo es el Ezarbedam, catecismo escrito en idioma indio por un misionero, y que el Zendavesta puede rivalizar en antigüedad con aquel libro, como el Sadder, que Voltaire se figuró ser el nombre de un autor, mientras que no es mas que un comentario escrito hacia tres siglos. Se lanza contra la fé de su pais, y no obstante sostiene que la sentencia de condena contra Cristo fué justa, porque el *que se rebela contra la religion de la patria merece la muerte;* reconviene á la inquisicion por sus hogueras, y no obstante tacha de vileza la tolerancia para con los oprimidos. Cita en falso; y si se le opone un raciocinio ó se le nota un error, contesta con una agudeza ó con una injuria. Pinto, hebreo de Burdeos, manifestó sentimiento por los insultos que Voltaire lanzaba sin cesar contra su nacion, y éste, á pesar de que no niega que aquel hebreo tenia la razon de su parte, sigue su sistema. Pero el abate Antonio Guenée, escritor apreciable, versado en las lenguas antiguas y modernas, y que habia trasladado del inglés las obras de muchos apologistas del cristianismo, quiso romper lanzas con aquel genio mofador, y desempeñó su tarea con erudicion, gusto, y mucha animacion de estilo (1). Teniendo, sin embargo, en consideracion la intolerancia de su siglo, no osó revelar abiertamente sus creencias: esplicó con tino la legislacion de Moisés, y sacó á luz las bellezas poéticas de la Sagrada Escritura. Atleta robusto atacó á Voltaire usando de la ironía, y haciéndole sentir de esta manera el corte de su propia arma: notó en sus obras con una flexibilidad de tono asombrosa, con formas muy variadas, y con una moderacion contundente muchísimas faltas, pasages que ponian en claro una ignorancia inescusable; y con especialidad una intolerancia que dejaba en pos á la de un inquisidor. Voltaire contestó con groseras chocarrerias, y haciendo alarde de agudezas, se atribuyó la victoria sin haberse disculpado de una sola tacha, ni haber opuesto una sola razon (1). Sin embargo, el siglo no dejó de leer las obras de su propio adulador.

Pero el siglo en sus delirios pretendia saberlo todo sin haberlo estudiado; y al hablar de ciencias, de cuyo santuario habia saludado apenas el umbral, fallaba con autoridad suprema; asi es, pues, que las pedia ahora nuevas armas contra las creencias. Descartes (1689-1759) habia tenido su imperio en Francia hasta que el nombre glorioso de Newton fué publicado por Maupertuis, el cual se constituyó mediador entre los materialistas y los que creian descubrir en todo causas finales. Maupertuis apoyó la teoría de que la materia puede formular pensamientos; pero dijo que esto no escluye la existencia de un Ente supremo, evidenciada por el conjunto del sistema de la naturaleza, pues sus pormenores no pueden probarla. Aquel filósofo francés, despues de haber refutado muchas demostraciones acerca de la existencia de Dios, admitió únicamente la de la economía de la naturaleza, sosteniendo que esta emplea siempre en sus obras la menor parte posible de sus fuerzas, lo cual no puede atribuirse al acaso: suposicion falsa y consecuencia no indispensable. Voltaire habia proclamado tambien la gloria de Newton en Francia; pero mientras que el preclaro inglés se inclina ante el trono del Criador, admirando en sus obras su grandeza, Voltaire encuentra en la atraccion universal una razon para declarar supérflua la existencia de Dios, ó considerarla idéntica con el universo; suponiendo la materia eterna y con las facultades de pensar y querer; se dió tambien á investigar en las colecciones de los misioneros con el intento de encontrar en la China el tipo de la sociedad bien constituida, y un órden cronológico que anulase el de la Biblia, y entre los pueblos de la India una moral mas acrisolada y de fecha mas antigua, que pudiese afirmar la doctrina de una época anterior de muchos siglos á la adámica: Voltaire afirmaba y pregonaba todas estas opiniones con tanta mas confianza cuanto menos eran conocidas.

Buffon (1707-1788) no desmiente la idea del Ente supremo, pero pone su trono en último término, y pretende esplicarlo todo con leyes físicas, guardando silencio acerca de las de la Providencia. Segun su parecer, la naturaleza, que resulta de un sistema de leyes, que el Criador ha constituido para conservar la existencia de las cosas y la sucesion de los seres, se da suficientemente á conocer en los dos fenómenos de la conservacion y de la reproduccion, á los cuales Buffon sujeta todas las leyes generales y necesarias, y las relaciones de conveniencia y dependencia, dejando de esta manera á la Divinidad tan solo el poder de crear y destruir desde el seno de su reposo, y colocando al hombre bajo el dominio de la naturaleza de quien reconoce su bien y su conveniencia con tal que coopere á ellos y se sujete á sus leyes, oponiendo su resistencia al exceso de las fuerzas motoras. «¿Considere el lector si agradó una novela, que sustituia al

que reunia al pueblo para regalarle con sus ensueños; que los profetas eran la clase mas vil de los hombres que existieran entre los judios, y que se parecian exactamente á los charlatanes que divierten al pueblo en las plazas públicas de las grandes ciudades. Llegados á este punto, nos será muy fácil demostrar que un hombre astuto y emprendedor, habiendo atesorado en sus viages muchas nociones de física, de prestidigitacion y tambien de magnetismo, haya escogido para esplotar la credulidad pública una region lejana, una poblacion ignorante, separada de la civilizacion romana por su lenguaje y sus costumbres, y llena de presunciones supersticiosas, y que aplicándose á sí mismo algunos pasages de los judios visionarios, llamados profetas, consiguió engañar á la multitud dándose por el Mesias, palabra que significa *un enviado, un hombre encargado de una mision.* Estando los burlones de nuestra parte, nos será muy fácil divertirnos á costa de los buenos apóstoles, de esos doce miserables, y sobre todo de los borrajeadores Marcos, Juan, Lucas, Mateo, y de desplumar sus evangelios, dándoles una buena leccion. Y con toda seguridad nosotros podremos insinuar que el culto cristiano, como todos los demas, es una obra mas ó menos imperfecta de hombres apasionados, mentirosos, alucinados, pues que si fuera la obra de Dios elevaria naturalmente la dignidad moral sobre los temores supersticiosos de la conciencia, y que real y verdaderamente no ha sido el hombre hecho á la imágen de Dios, sino que él se ha creado un dios á su propia imágen, regalándole con los defectos y los vicios que en el hombre abundan. Cuando estas cosas se hayan repetido, nuestro tiempo habrá llegado. Pero como tan solo el cristianismo entre todas las religiones presenta una série seguida é imponente de narraciones y hechos, es menester que se rompa esta continuada sucesion, pues lo que mas interesa es demoler esta antigüedad venerable. (*Voltaire, Bible expliquée, esprit du judaisme.*)

(1) Lettres de quelques juifs.

(1) *Voltaire escribia á D'Alembert:* El secretario judio (Guenée).... es maligno como un mono y te muerde á sangre fria, fingiendo que te besa. 8 de diciembre de 1776.

«brazo de la Divinidad el choque de un cometa como »causa creadora del órden admirable de este mundo!»

Bailly (1736—1793) habia abrazado la parte menos fuerte de Buffon, á saber: las hipótesis, el enfriamiento de la tierra, que paulatinamente se habia verificado, la elevada temperatura que en otros tiempos reinó en las regiones septentrionales. Voltaire lo entresacaba todo de la sabiduría de los Brahmanes, al paso que Bailly, esa sabiduría primitiva, fué á buscarla en una Atlántida, en donde el hombre de su estado natural de bruto se elevó hasta la racionalidad. Pero habiéndose sumergido aquella isla, se dispersó sobre la faz de la tierra, llevando consigo fragmentos y nociones de la sabiduria primitiva (1).

Volney (1757—1820) blasfemó en tono lírico desde las ruinas del Oriente, en las cuales rebuscó aquel «equilibrio de fuerza y sensibilidad que produce la sabiduria.»

Dupuy (1742—1809) opinó, que «no bastaba limitarse al analisis de las fábulas sagradas, sino que se debia examinar el culto en sí mismo.» A su parecer, los daños que han ocasionado las religiones al mundo, son incalculables, y una historia filosófica de los cultos, de las ceremonias practicadas por todas las religiones, y del imperio de sus sacerdotes en todas las sociedades, seria el cuadro mas terrible y muy á propósito para dar á conocer al hombre sus desventuras y sus desvarios. Atesorando teorias astronómicas y mucha erudicion, formó un conjunto, de donde pretende entresacar el orígen de todos los cultos, refiriéndolo á las fases de los astros que él convirtió en hechos de héroes. Con este motivo el Viejo y el Nuevo Testamento se trasformaron bajo su pluma en leyendas calendarias, y la religion en imposturas, deduciendo de su teoria «que el hombre para volver á su estado natural, deberia acomunarse con los animales, á cuyas necesidades remedia la naturaleza con leyes generales y constantes (2).» No es, pues, estraño que haya condenado á Robespierre porqué quiso restablecer en Francia la idea de un ser eterno y altares, y porqué en sus últimos discursos se lanzó contra la filosofia, y comprendió que era necesario acercarse á una religion (3).

Cabanis (1757—1808), para quitar del medio todo lo que diferenciaba la medicina de la filosofía, hizo una mezcla del órden material con el órden espiritual, y pretendió esplicar la facultad imaginativa y el espíritu sin el concurso de la divinidad, y dar á entender de qué modo el temperamento, las enfermedades, y los alimentos conceden ó niegan el desarrollo de la virtud y del genio.

Así se hermanaban las letras con las ciencias para debilitar toda idea de la divinidad y proporcionar á Paris ratos muy entretenidos, variedad, materia sobre que disertar, y un barniz de cultura. Pero las cuestiones que abarcan la naturaleza del hombre, los misterios de la vida y del universo, necesitan tiempo, meditacion y conciencia; y el siglo que anhelaba una filosofía manual, regalaba con el título de pedantes muy pesados á Pascal, á Malebranquio, á Descartes, á Huet; y decia que sus obras merecian arrinconarse con los vestidos ya apolillados de sus contemporáneos (1).

Condillac (1715—1780) satisfizo el deseo público, adoptando la filosofía de Locke, envileciéndola y reduciéndola á la mera sensacion. Segun este filósofo, acordarse, imaginar, juzgar, no es mas que sentir. Galileo vió girar la tierra alrededor del sol; Kepler vió la armonía de los cuerpos celestes. Cuando la metafísica pretende quitar el velo á la naturaleza de los entes que no se manifiestan á los sentidos, desvaría, y toda la filosofía se reduce á tocar, ver, esperimentar. Dijo tambien Condillac, que todos los conocimientos no pueden adquirirse sino por medio de los sentidos, no admitiendo ni siquiera aquella pequeñísima parte que Locke habia concedido al espíritu, llamándolo atencion. El filósofo inglés habia comparado al hombre desprovisto de todos conocimientos y sensaciones á una tabla rasa; Condillac dió realce al pensamiento de Locke, y nos presentó una estátua (2), á cuya nariz arrima una rosa. Entonces la estátua siente el olor, lo percibe y le causa placer; en seguida se acuerda de él, lo desea nuevamente; distingue esta impresion duradera de la primitiva actual, y le ocasiona dolor si se le priva de ella: de esta manera se forman las ideas de sucesion, de tiempo, de posible, de imposible; y por último, el olor de una rosa le sirve de escala á Condillac para llegar á los teoremas astronómicos. Esta es su teoría: cuentecillo muy oportuno para insinuar la sucesion de las ideas á un infante de España ó á una señorita, que no cayese en el pensamiento de que la estátua, para sentir, es menester que tenga algo mas que no tienen las demás estátuas, y que esto es lo que se llama alma ó espíritu: Condillac se lo debia esplicar. No parece creible que esta teoría, que tan solo podia servir de juguete, llegase á ser el fundamento de todo el edificio metafísico del siglo pasado; pero nuestro filósofo, que tiene todos los alicientes de un buen método tratando su asunto, encubrió su poca profundidad con la lucidez de sus esplicaciones, y puso al

(1) No queremos pasar por alto que Bailly y Leibnitz, despues de haber sostenido con sutileza de ingenio las dos hipótesis tan célebres de las Mónadas y de la Atlántida, llegaron finalmente á persuadirse de que no eran mas que delirios científicos. En efecto, Leibnitz decia repetidas veces á sus amigos, vertiendo el café en su taza: «Dios sabe cuántas monadas habrá en este café.» y Bailly, cuando se hablaba de alguna cosa de fecha muy remota é incierta, decia: «De esto tuvieron memoria los habitantes de la antigua Atlántida.»

Diremos, por último, que Juan Bautista Casti concluye su poema «Gli animali parlanti» con una especie de alusion á la antigua Atlántida.

(*Nota del traductor.*)

(2) Dupuy era un hombre profundamente erudito, pero alucinado por su sistema, no vió mas en este mundo que símbolos, alegorías y fábulas astronómicas. El Fénix, su larga vida y su hoguera aromática, eran un símbolo astronómico; Baco, Isis, Osiris, Júpiter, etc., y hasta la Virgen, Jesucristo y sus apóstoles, no eran mas que símbolos astronómicos.

La refutacion mas chistosa que existe contra este sistema, que puede mas bien merecer el nombre de locura erudita, es el opusculillo francés que lleva por título: *¡Comme quoi Napoleon n'a existé jamais!*

(*Nota del traductor.*)

(3) Abrégé de l'origine de tous les cultes. Cap. V. *Biblioteca española.*

(1) La Mettrie, que pertenecia á esta escuela, y que merece mas bien el nombre de insensato que de filósofo, como dijo el conde de Mirabeau en su introduccion á la *Monarchie prussienne*, al hablar de la doctrina trascendental de la vision de la idea en Dios de Malebranquio, dice: «Pasemos adelante y no nos ocupemos en esos delirios de una cabeza exaltada.»

(*Nota del traductor.*)

(2) La estátua de Condillac, que hizo tanto ruido en el siglo pasado, y que todavia no se deja de citar, no fué una invencion de aquel filósofo, pues otros lo habian precedido en este supuesto.

(*Nota del traductor*).

alcance del vulgo la ciencia del pensamiento, despojándola de lo que tenia de grande, y reduciéndola á conocimientos vulgares: ¡malhadada filosofía, que se jactaba de ser perfecta y de no necesitar nuevos estudios, mientras que real y verdaderamente cortaba las alas á la ciencia en vez de elevar la mente de los estudiantes! todos se mostraban ufanos de poder filosofar á precio tan moderado, y despues de haber satisfecho la curiosidad, no se concedia ni al genio ni al tiempo la posibilidad de efectuar algo de mas útil ni de mas grande.

Estos filósofos sacaban á luz blasfemias y verdades. Voltaire, que con su gran maestría lo hacia todo comprensible, las daba cierto aire de hermosura, las revestia á su manera, y las ponia en circulacion para que corrieran el mundo que les prestaba homenage, atribuyendo á Voltaire su descubrimiento. Este, por lo tanto, se entretenia en mofarse de sus prosélitos y se burlaba del ingenio de Montesquieu, de la geología de Maupertuis, de la química de Lavoisier y del énfasis que ostentaban los innovadores literarios; tachaba de insolente á Rousseau, que levantaba la voz en favor de la igualdad y de la independencia, verdadero *orgullo de insensato* (1) segun decia: y queria que tan solo se incensara á su persona; y de vez en cuándo preguntaba con ingenuidad: *¿Creeis que Cristo tuviese mas ingenio que yo?*

Era, pues, dispensador de glorias y vituperios. La córte le favoreció en gran manera cuando la Pompadour estaba en su auge, y mediante su patrocinio logró el nombramiento de cronista y de gentil-hombre de cámara, y fué admitido en la Academia francesa. Voltaire recompensaba á la Pompadour con adulaciones y poemas. Descontento de Paris y tambien de Federico II, que le habia echado de su córte, despues de haberlo solicitado para que se trasladara á ella, buscó un retiro en las orillas del lago Lemano, satisfecho de haber conseguido tener posesiones en el solo parage del mundo en que le era vedado tenerlas, porque en Ginebra no podian establecerse los católicos, y pasó su tiempo alternando su residencia en las *Delicias* y en Jerney, en Suiza y en Francia. En esta circunstancia, únicamente pareció advertir que su poder no necesitaba puntales; y libre y exacerbado, declaró paladinamente la guerra á los monarcas y á los sacerdotes, á las leyes y al culto, á las preocupaciones perjudiciales y á las verdades fundamentales. Asegurado ya de su gloria, no se dió mas á meditar sobre los asuntos que trataba ni sobre el estilo de sus escritos. Aquellos á quienes sustraia de algun agravio tiránico, le vociferaban salvador, al paso que le maldecian los que se escandalizaban de sus befas impías. El mas vivo testimonio de su encono contra la religion, lo encontramos en su correspondencia con D'Alembert: en ella la atacó, presentándola como una conjuracion de sesenta siglos, dirigida á sofocar la libertad y el buen sentido, y útil apenas para el populacho. Habiéndosele agotado con el transcurso de los años el genio, dió rienda suelta á su vanidad turbulenta, desahogándose innoblemente en arrebatos de cólera literaria, redoblando los libelos pseudónimos y empleando largos ratos en limar aquella obra infame en que se revela el abuso del gusto y de la moral (2). Queria mantenerse aun en la persuasion de que era el legislador de los filósofos, pero estos desertaban por do quiera sus banderas, y él ponia mala cara á las exageraciones de sus prosélitos, como aquel que se compadeciera de los daños que acarrea un torrente salido de su cauce, cuyos diques hubiera destruido él mismo.

Es cierto que en pos de cualquier campeon corre una turba, que no pudiendo conseguir superarlo, raya en exageraciones. Holbach (1723—1789), baron aleman, que residia en Paris, talento muy mediano, que escribia descabelladamente y desbarraba de intento, reunia muy á menudo á sus amigos, regalándoles con cenas, en las que se peleaba manifiestamente contra Dios, y todas las otras preocupaciones que respetaba el Patriarca (1); y se proyectaban las reformas sociales mas osadas, que acaso manifestaron los revolucionarios sucesivos. En el *Cristianismo revelado* (1767), Holbach quiere evidenciar, que la religion no es necesaria ni útil; que los dogmas del cristianismo no tienen coherencia y son un conjunto de absurdos, y que todas las calamidades de la humanidad, desde quince siglos hasta aquella fecha, no habian tenido mas orígen que el cristianismo. Por lo que parece, el *Sistema de la naturaleza* fué obra suya, aunque remedando la impostura que se debia á Voltaire de poner en sus obras nombres fingidos ó de personas ya difuntas, fué atribuido á cierto Mirabaud, hombre oscuro entre los traductores del Tasso, el cual aseguraban que habia esclamado: *Yo soy el bienhechor del género humano porque lo libro de Dios. El sistema de la naturaleza* era real y verdaderamente el conjunto de las ideas de los amigos de Holbach, los cuales, ébrios con las repetidas orgías, convinieron entre sí en profanar todo lo que pertenecia al cielo, á la tierra, al corazon del hombre. El ateismo no habia nunca levantado su cabeza con tanta seriedad, ni se habia apoyado en tantas razones; no se habian acumulado nunca tantas ruinas con tanta desenvoltura. Se sostenia que el pensamiento no era mas que la mera facultad de sentir, ó lo que significaba lo mismo, diferenciándose tan solo en las palabras; que las sensaciones tienen únicamente relacion con las cosas sensibles, ya que no existen entes espirituales; que las sensaciones nos manifiestan tan solo la materia y el movimiento, y que los seres particulares deben su nacimiento á las combinaciones producidas en la materia por el movimiento. Conocer, una cosa cualquiera, equivale, segun estos principios, á haberla sentido, y sentirla á haber sido movido por ella. «De aquí se deducia que la ciencia y el pensamiento no consisten sino en el movimiento; que las ideas generales no son posibles... que ninguna nocion puede ser cabalmente la misma en dos individuos... y cada cual posee, podemos decir, un lenguaje esclusivamente para sí, un lenguaje que no puede comunicar á los otros.» La filosofía, pues, de este empírico desfachado, sacó á luz las mismas doctrinas mezquinas que habian dado principio á la filosofía de Heráclito y Protágoras. Añadia, que ademas de los cuerpos informes, ó mas bien inorganizados, hay los organizados, que proceden de otra especie de combinacion, la cual, con el aumento de sus fuerzas, llega á producir el sentimiento que es el efecto de un organismo especial. Por lo que todas las acciones humanas se originan necesariamente ó del movimiento interno de los órganos, ó de las circunstancias esternas que lo modifican. Execrable terquedad de un viejo que pretende borrar de su corazon toda idea de un porvenir,

(1) Carta del 15 de febrero de 1774 á Richelieu, y del 11 de julio de 1770.

(2) La pucelle de Orleans.

(1) Voltaire.

que invoca la destruccion y que se lanza furiosamente contra la idea de una vida futura, que consuela el espiritu, pues en la actualidad vemos menospreciados, hollados y hasta aniquilados la gratitud, la conciencia, el amor paterno. He aqui el célebre sistema de Holbach, cuyo frenesí intolerante exasperó al mismo Voltaire.

El marqués de Argens (1704—1771), á quien Federico II apreciaba en gran manera, en las *Cartas chinas, judáicas y cabalísticas*, siguió las huellas de Voltaire y Montesquieu; y mas adelante, con una erudicion indigesta, y que no conducia á ningun fin, conmovió las creencias en la *Filosofía del buen sentido* y en las *Reflexiones filosóficas sobre lo dudoso de los conocimientos humanos*, concediendo un carácter positivo tan solo á las matemáticas, y sublevándose contra los dogmáticos. Sus obras fueron generalmente leidas porque halagaba mucho entonces la persuasion de que los estudios graves eran escusados, y de que la filosofía no tenia mas importancia sino la de enseñar el buen vivir del mundo.

Mandeville, de nacion inglesa (1670-1733), y cuyas observaciones llevaban el sello de la sagacidad y de la melancolía, habia escrito una sátira muy ingeniosa contra la sociedad, dando realce á sus absurdos con divorciarlos de las circunstancias accidentales que los acompañan. Dice Mandeville, que los vicios particulares cooperan al bien público, que la moral no es mas que un artificio de los legisladores, que la sociedad no tiene mas base que el egoismo, los ardides y la envidia. En seguida hace la pintura de una *república de abejas*, á la que da el nombre de dichosa hasta que Júpiter no le ha concedido la virtud. Y por lo tanto segun el sistema de nuestro autor la benevolencia es una imbecilidad, las escuelas fundadas para el pueblo son una mera locura; todas las instituciones se originan de una bajeza; el mismo lenguaje debe su invencion al engaño, y los hombres serian todos viles si tuviesen bastante osadía para ello.

Helvecio, que va en pos de Mandeville, aplicó en su obra el *Esprit* (1715-1771) la filosofía sensualista á la moral como Condillac lo habia practicado con respecto á la psicologia empirica. Dice Helvecio, que no siendo la inteligencia mas que un producto de la sensacion, la voluntad no tiene mas resortes que el placer y el dolor, pues que no puede ejercitarse sino sobre los elementos de la inteligencia: y con rigor de lógica deduce la consecuencia de que la moral única posible es la del interés. Queriendo despues dar una compensacion al mundo, al cual ha privado de todos los consuelos que lo ennoblecen, dirige su teoría del egoismo hácia un amor de la humanidad el cual no puede tener firmeza porque es demasiado genérico. Segun este autor no existe ñada de absoluto en la tierra: la verdad, la virtud, el heroismo, la inteligencia y el genio no espresan mas que cosas é ideas relativas: y no siendo dudoso que cada uno juzga de todas las cosas por sí mismo, la sociedad sigue siempre su marcha desordenada y confusamente. Este autor, de mezquinos talentos, suponia que todos en el mundo pensarian como los hombres á quienes él conocia. Se esforzó para hacerse original, y no salió de la esfera de los imitadores; dedujo consecuencias de doctrinas muy conocidas; miró las cosas por un lado únicamente; dió mucha amplificacion á lo que habia de peor; exajeró las doctrinas de Rochefocauld y Mandeville; parodió á Montesquieu, y desfiguró á Locke. Este filósofo inglés habia enseñado que todos los conocimientos se derivan de los sentidos; pero siendo un hecho averiguado que los animales tienen tambien sentidos: ¿de qué se deriva esta superioridad que nosotros notamos en el hombre? De una conformacion mas perfecta de la mano, nos contesta Helvecio. Sin embargo, era un hombre de buen fondo, pero tan anheloso de adquirir fama, cuanto corto de alcances; se dió la tarea de reunir todo lo que se desprendia de los labios de los hombres que eran los ídolos de la actualidad; lo espuso sin adornos; lo exajeró, y puso en claro real y verdaderamente el fondo de toda aquella filosofía, que no tenia mas objeto sino el interés individual, llegando hasta el punto de excitar horror y tédio á aquellos mismos la quinta esencia de cuya doctrina destilaba.

Creíase generalmente que tanto el teorema fundamental del libre exámen como la igualdad social no se podian constituir sobre bases firmes sino admitiendo la igualdad primitiva orgánica de todos los individuos de la especie humana. Con este objeto se queria investigar mas bien en el influjo de los accidentes y circunstancias esteriores que en la naturaleza, la causa de las desigualdades. Algunos creian encontrarla en la diversidad de los climas y otros en la educacion, la cual, asegura Helvecio que tiene bastante fuerza para elevar al hombre salvage al estado de racionalidad. Segun estas doctrinas quedaba á cargo de los gobiernos modificar arbitrariamente la humanidad por medio de la educacion, y de las leyes que reputasen mas oportunas ¿pero de esta manera no se proclamaba la necesidad de un poder tiránico en una época en que se anhelaba libertad?

Parece estraño, que aquellos hombres frívolos, y que no hacian mas, ostentando la ciencia, que repetir las palabras: esperiencia y analisis, se aventurasen á fabricar las hipotesis mas aéreas. No admitieron las ideas innatas y sustituyeron en su lugar la naturaleza inteligente como aquellas. ¿Quién tuvo jamás la suerte de ver la Atlantida? ¿quién pudo averiguar la cuna del hombre en el Norte? ¿quién la antigüedad remotísima de la humana raza? Sin embargo, estos ensueños constituian los axiomas ó las probabilidades de los filosofastros. Nadie por ventura tropezó con un hombre en estado salvage, nadie tropezó con un hombre sin ideas ó sin idioma, nadie tropezó con un hombre que tuviese un sentido solo y que hubiese adquirido paulatinamente los otros; y sin embargo, los sistemas que á la sazon levantaban mas clamoreo en el público eran los que se apoyaban en hechos semejantes (1).

Pero el idioma era cabalmente, como nunca dejará de serlo, el grande escollo en que se estrella la filosofía atea. La Mettrie cree, que fué inventado por algun genio, cuya fama no ha llegado hasta nosotros, y que levantó su cabeza de entre la brutal humanidad como puede levantarla uno de entre la familia de los perros ó de los gimios. Condillac lleva hasta las nubes á los autores de tamaña invencion. Maupertuis la cree el resultado de un pacto social entre los hombres, que habiéndose reunido en el estado de su primitiva ignorancia, dieron pruebas de ser espiritus tan analíticos que otros tales no han vuelto á aparecer hasta la fecha en ninguna de las academias modernas.

(1) Uno de los mas entusiastas autores de estos sistemas, se esplica en esta forma: «Los filósofos malgastan un tiempo precioso en formar sistemas, que nos hacen mella solo mientras no se desmienten los supuestos hechos en que se apoyan.»

En resolucion habian convenido todos en tratar atrevida y superficialmente los problemas mas trascendentales de las ciencias filosóficas, políticas, económicas y religiosas. Unos desmenuzaban la ciencia con objeto de patrocinar al pueblo; otros dirigian sus estudios al comercio y á la industria; éste pretendia investigar el orígen de las cosas y de las ideas; aquel se ocupaba en esplicar la organizacion del mundo y del hombre y en indicar los fines á que son destinados uno y otro: de esta manera las hipótesis crecian mas y mas, y cada uno sacaba una piedra del antiguo edificio. La química, la filosofía, la anatomía se apoderaban cada una de un pedazo del pabellon del Hacedor Supremo. Todas las ciencias metafísicas se trasformaron en sensacion, todo culto se redujo al deismo, el lenguaje no fué mas que una especie de álgebra, la poesía un mero silogismo, la moral un producto del temperamento, la legislacion cálculo de latitudes porque los climas le daban sus formas y variedades, la historia un objeto de burla, el estilo un instrumento á propósito para los epigramas.

Pero á fin de que la batalla fuese campal era menester reunir en un solo cuerpo las fuerzas que estaban divididas, para que todas tomasen parte en la pelea. Un librero que solicitaba la traduccion del diccionario inglés de Chambers, contribuyó á ello: en efecto aquel trabajo produjo en breve otro nuevo que dió principio á la *Enciclopédia metódica*, que era una aplicacion del sistema de asociacion y que debia con el número de sus colaboradores suplir al talento. Diderot y D'Alembert fueron declarados gefes de la nueva obra que se habia proyectado.

Diderot (1713-1784) de humilde cuna, habia recibido su educacion literaria por los jesuitas; desde un principio no fué contagiado por el vicio mediante el matrimonio; pero echó en olvido muy pronto á la madre de sus hijos, y á fin de vivir y hacer papel, se dedicó á escribir prólogos, anuncios, sermones, encíclicas, comedias, sátiras y otras cosas semejantes, y muy efímeras. Para lograr mas fama se dió en seguida por ateo, y en los *Pensamientos filosóficos* (1746) se lanzó contra la religion acometiéndola del modo mas atrevido. Su cabeza era volcánica, pero no tenia abundancia de ideas; estaba dotado de ingenio, pero no tenia una firme aplicacion, y á pesar de que se descubria en él mucha fermentacion, nada llegaba á su madurez. Era crítico ingenioso, pero difuso, y algunas veces tomaba un tono lírico impetuoso y magistral; criticó el mal gusto y el estilo convencional de su época, apelando á la verdad de las costumbres, á lo que los sentimientos tienen de real y á la observacion de la naturaleza. Sin embargo, no se dirigia en la práctica por el buen camino, y se estraviaba mezquinamente. En los dramas de triste argumento, de los cuales sin motivo se le atribuyó la invencion, no enseñó mas que la manera de exagerar las pasiones; y sus novelas cuya espresiva familiaridad imitó de los ingleses, son una mezcla de sentimental y obsceno, llevada hasta tal estremo que no pueden ser leidas sin repugnancia para las personas, que conservan aun un resto de pudor. Su lógica era insidiosa; sus pinturas eran muy agradables, y podemos decir que este escritor ocasionó graves perjuicios predicando constantemente una moral perversa, y declamando licenciosa y doctrinalmente.

Comprendió muy bien, que en el gran movimiento de aquella época no debia considerarse el progreso en las letras ó en las artes, en la política ó en la religion, sino en todas sus relaciones; y con este motivo se constituyó en órgano director, y quisiera tambien decir, en caricatura de la insurreccion filosofística. En todo lo que publicó esta escuela Diderot tomó parte; pero no dejó á la posteridad ninguna obra sino el propio nombre (1), y un ejemplo que dá á conocer cómo puede adquirirse fama por medio del trabajo sin tener interiormente aquel fuego que anima el génio.

D'Alembert (1717-1783) merecia mayor aprecio, y tenia una índole mucho mas moderada. Hijo natural de la célebre Tencin, su madre, que lo habia abandonado en el mismo momento que acababa de darlo á luz, cuando vió que se habia hecho ilustre, manifestó deseo de reconocerle; pero D'Alembert rechazó con justo desden el ofrecimiento, y siguió viviendo sencillamente, mostrándose cada vez mas agradecido, con la pobre muger de un vidriero, la cual le habia recogido y cuidado de su persona. Por sus muchos conocimientos y por la rectitud de su espíritu, podria haberse colocado en un puesto preferente entre los demas genios, si no se hubiese obstinado en declararse gefe del partido filosófico y en pregonar las utopias dogmáticas de moda.

Conociendo que era perjudicial para la Enciclopedia tener varios colaboradores, se quiso remediar este inconveniente, confiando su direccion á D'Alembert y Diderot, los cuales tomaron á su cargo refundir todos los artículos para subordinar aquella obra á un solo pensamiento filosófico, que diese á conocer al espíritu humano sus conquistas y el modo de completar su emancipacion. D'Alembert, que escribió el discurso preliminar con objeto de dar cierto método á la obra, trazó un cuadro de todos los ramos de los conocimientos humanos, muy oportuno para inspirar orgullo en el corazon del hombre, que se adelanta en la senda de la sabiduría con sus propias fuerzas. Tomó sus ideas de Bacon, y no evitó sus defectos de disposicion y de genealogía: si se manifestó superior al gran filósofo inglés, tanto con respecto á los conocimientos positivos, como con respecto á la demostracion del progreso general entre los parciales, le cedió en fantasía (2), y no tuvo aquel calor que parece requisito necesario para la persuasion, y el cual ademas de dejar el campo libre para la discusion, y el raciocinio admira y suspende. Siguiendo las doctrinas de Locke afirmó, que todos nuestros conocimientos se originan de los sentidos; pero luego contradiciéndoles, dijo, que existia como caso escepcional una ley interior moral (3) y sostuvo

(1) En todos los escritos de Diderot no hay ninguno, que pueda merecer el título de obra, por lo que La Harpe hablando de Diderot lo llamó: «*El autor de una página.*»

(*Nota del traductor.*)

(2) Bacon dice, «la cronología y la geografía son los dos ojos de la historia,» y D'Alembert «la cronología y la geografía son los dos vástagos y los dos apoyos de la historia.»

(3) *Nada hay mas cierto que la existencia de nuestras sensaciones. Así es, que para probar que son el principio de todos nuestros conocimientos, no se necesita mas que demostrar que pueden serlo; porque en buena filosofía toda deduccion que se apoya en los hechos ó en verdades reconocidas es preferible á la que no tiene mas base sino las hipótesis aunque tal vez ingeniosas.* El primer axioma indisputable estaba refutado por Hume: y en cuanto á esta última verdad, podemos decir, que es la condenacion de todos los filósofos de aquella época, sin exceptuar de este número á D'Alembert, el cual

tambien con frecuencia, que las verdades morales no son menos exactas que las geométricas. En la materia reconocia propiedades que no tienen relacion ninguna con las facultades volitiva y pensativa; y en el *Ensayo sobre los elementos de la filosofía*, dijo terminantemente, que el pensamiento no puede ser un atributo de la estension, y proclamó sin titubear la espiritualidad de la sustancia pensante. Pero arrastrado por la fuerza de la moda, y queriendo ser condescendiente con su siglo, ocupó muy prontamente el mismo puesto que los filósofos vulgares, á quienes sobrepujaba en gran manera. D'Alembert despues de haber considerado la *Enciclopedia* como esposicion del órden y encadenamiento de todos los conocimientos humanos, en la segunda parte la sujetó á exámen como diccionario de los principios generales y de las particularidades esenciales, que se refieren á cada una de las ciencias y artes. En esta circunstancia desplegó á la vista de sus lectores el maravilloso cuadro de los adelantos muy considerables, que habia hecho en aquel medio siglo el espíritu humano. Un cuadro filosófico semejante diseñado con tanta viveza y fuerza de colorido, tan noble sin declamaciones, tan docto sin ostentacion ni pedanteria, y sin embargo muy inteligible para todos, no se habia visto hasta entonces Habiéndose propuesto por su punto de partida el renacimiento de las letras, tropezó desde un principio; y despues de haber descrito con colores muy sombríos el estado de ignorancia en que estaba sumida la edad media «fué necesario, dice, para que el género humano volviese á adquirir su lustre, que tuviese lugar una de aquellas revoluciones, que trasforman el mundo, dandole un aspecto muy distinto de lo que tenia: el imperio griego se desploma, y su caida proporciona á Europa los escasos conocimieutos, que habian sobrevivido á tanta catástrofe; la invencion de la imprenta, el patrocinio que los Médicis y Francisco I acordaron á las letras y á las artes, infunden nuevo vigor al genio, y se derraman por do quiera los destellos de una nueva luz.» ¡Mezquino recurso el que nos obliga á atribuir á algunos pedantes de Constantinopla el honor de haber enseñado los elementos de la ciencia á la patria de Dante y Santo Tomás, y á acudir al favor de los principios para que se encienda la chispa vital que anima el genio! Desde este punto nosotros encontramos casi á cada paso alguna objecion que hacer á sus aserciones; pero á pesar de esto su discurso llenó, por que el autor supo resumir en aquella circunstancia con bastante ampliacion todos los esfuerzos del poder intelectual del hombre, y combatir, escudándose con discretas consideraciones, preocupaciones, que á la sazon eran muy poderosas. Pero si satisface en el dia, ¿cuánto mas no debia de satisfacer en aquella época y hasta qué punto no debia halagar á los que estaban dominados por aquella mania general, que queria saberlo todo sin trabajo!

Mitigando la exuberancia descabellada de Diderot con el método de D'Alembert, se habrian podido sujetar á órden y concierto aquella multitud de talentos secundarios varios é indisciplinados, que cooperaban á la *Enciclopedia*; pero D'Alembert al cabo de poco tiempo abandonó su tarea, y Diderot se quedó por el transcurso de veinte y cinco años á la cabeza de aquella máquina, que bajo su direccion convertia en armas por la filosofía las artes, las ciencia y toda especie de sentimiento. Diderot tomó á su cargo la revision de todos los artículos, y la compilacion de los que tenian referencia á artes y oficios, pues que se pretendió dar á la tecnologia tanta mayor importancia, cuanto menor era el aprecio en que se tenia. Y es cierto que hubo de costar gastos muy subidos y no pocos cuidados el ocuparse en ella sin precedentes. Dotado de bastante talento Diderot para medir los alcances de todos sus colaboradores, y acaso mas de lo que ellos mismos creerian, dotado de conocimientos de toda especie, aunque superficiales, de mucha pertinacia para el trabajo y de gran soltura para escribir, fruto de sus primeros apuros, que le obligaban á vivir del producto de su pluma, condescendiente con quien queria adularle, y no repugnando prestar su apoyo á la composicion de obras adocenadas, que pudiesen contribuir al triunfo de la causa que él patrocinaba apasionadamente, era el gefe mas á propósito, que podian desear entonces los satélites secundarios y manuales de la demolicion. Diderot tenia el fino arte de analizar las cosas mas pequeñas, pasando repentinamente y con mucha facilidad al exámen de cosas muy graves. Asi es, que despues de haber hablado de un telar de medias, se dirigia á una idea metafísica. Se inspiraba ademas con las obras y libros agenos para estender magníficas páginas, no teniendo el menor escrúpulo en alterar á sus inspiradores, ni en poner heregías en boca de un Santo Padre (1). Redactó nada menos que novecientos noventa artículos sobre argumentos de todo género, por lo que no le quedaba tiempo para leer cuanto mas para meditar. Si le ocurria un hecho nuevo formulaba al instante una nueva teoría para esplicarlo; los hechos y los ensueños, el cinismo y la magestuosidad, la incredulidad y el misticismo los mezclaba y confundia, jactándose de tener, «el universo por escuela y el género humano por alumno.»

No es posible clasificar las ciencias segun las tres facultades humanas, porqué éstas se entremezclan sin cesar en su accion y ninguna ciencia puede fundarse tan solo en una de ellas (2). En esta clasificacion escolástica la *Enciclopedia* prescinde del hombre, y de sus ideas y necesidades, no exceptuando los dogmas de una ciencia, que pertenece esclusivamente al hombre (3); todo lo considera como un producto de la naturaleza, distiguiendo los procedimientos tecnológicos tan solo por la sustancia sobre la cual ejercen su accion. Así es, pues, que las manufacturas no son mas, consideradas bajo este punto de vista, que un apéndice de la historia natural y una parte de las nomenclaturas que se conservan en la memoria. La metalúrgia

añade inmediatamente que *«para formar las nociones intelectuales, no necesitamos sino reflexionar sobre nuestras sensaciones..... La primera cosa que nuestras sensaciones nos enseñan... es nuestra propia existencia.»* Notense aqui dos hipótesis que se oponen en gran manera al que él llamaba. *«Espíritu filosófico tan grandemente hoy en moda; el cual quiere verlo todo y no suponer nada.»*

(1) En el artículo Hojas, se cita un pasage de Bonnet donde las palabras Dios y Providencia están reemplazadas por las de naturaleza y leyes generales, de suerte que parece un filosofista aquel mismo que los acometió.

(2) Parece que nuestro autor quiere aludir en este pasage á la distincion mas comun que se hace de las facultades del alma en «Memoria, Entendimiento y Voluntad.»

(Nota del traductor.)

(3) El autor alude á la ciencia política y social.

(Nota del traductor.)

abraza la moneda, el arte del tirador de oro, de los plateros, de los doradores, etc., la joyería á los diamantistas y abrillantadores: y de esta manera no se ve mas que al hombre bajo la materia; pero, segun esta clasificacion se colocaban en una misma categoría artes enteramente distintas, al paso que se separaban otras muy semejantes. Al vidriero, que no hace mas que poner los cristales en las ventanas, se le asimilaba al óptico que construye telescopios; el guantero, en vez de estar colocado entre los sastres se le encontraba al lado de los curtidores; la farmacia no hacia parte de la química sino de las ciencias médicas; la arquitectura naval y la navegacion se confundian en la misma categoría con la hidrodenámica, mientras que almirantes muy ilustres no habian sabido nunca construir ni siquiera una canoa, ni los mas peritos en los arsenales medir una latitud.

Daubenton tenia á su cargo los artículos de historia natural, D'Argenville los de hidráulica y botánica; Mounier los de electricidad y magnetismo; Dumarsais la gramática; Leblond la táctica; Landois y Blondel las bellas artes; Bernouilli la balística y los colores; Lalande la astronomía y la fisiología; Moreau la química; Rousseau la música; Voltaire y Marmontel la crítica, la historia y la literatura amena; Jacourt la erudicion; Formey y Toussaint la jurisprudencia; Ivon la metafísica, la lógica y la moral. Con respecto á la medicina y á las ciencias que tienen referencia con ella, Sprengel dice claramente: «que muchos de los colaboradores estaban cursados en la materia, por lo que parece, menos que un candidato tudesco que dá á luz su tesis inaugural.» Con esta oportunidad, diremos, que la parte moral y política está lastimosamente desempeñada (1); que la de las bellas artes es muy pedantesca, y que la historia se acoge al pironismo de Bayle, mientras que por el contrario las ciencias exactas siguen el rumbo trazado por Newton, é indican claramente el punto hasta donde habian llegado en aquella época.

La idea de inventariar todos los ramos de la sabiduría humana para determinar á punto fijo hácia donde deberian dirigirse las investigaciones ulteriores, era indudablemente grandiosa; el objeto que se proponia la Enciclopedia de divulgar las ciencias y restablecer el honor de la industria inculcando á todos los autores que diesen formas muy inteligibles á sus pensamientos para cautivar la atencion del público, era por cierto un objeto altamente humanitario; y por último, era muy atractivo esto de cooperar un crecido número de ingenios á una obra colosal, como médicos, militares y abates, los cuales lo hacian sin esperanza de ganancia material ni de gloria, porque los nombres de muchos colaboradores se quedaban desconocidos. Pero, á pesar de lo dicho, la obra salió muy mezquina. Algun trozo que tiene originalidad, se confunde entre doctrinas medianas y vulgares, así que no puede merecer el título de completa en ninguna de sus partes. Habiéndose convertido por lo demas en obra de partido, se quiso atestarla de ideas osadas y de paradojas; todo en ella lleva el timbre de la exageracion, en razon de que las necesidades é impresiones de la actualidad, se preferian á todo lo demas; los progresos del espíritu humano, las esperiencias hechas ó que querian intentarse, lo cierto y lo dudoso, el hombre y la sociedad, todo fué sujetado á un exámen rigoroso y tocado con la piedra infernal bajo pretesto de sanarlo y reformarlo. Diderot infiltra el ateismo en donde menos era de sospechar. La Enciclopedia, pues, redactada sin conciencia ninguna, fué una obra tan imperfecta, que en el dia no se lee ni se puede acudir á ella para consultarla con provecho, á pesar de que ha transcurrido muy poco tiempo desde su publicacion hasta nuestra época.

Las obras de polémica, cuya mayor parte fueron producto de la pluma de Voltaire, algunas obras de Rousseau, todo lo que compuso Diderot y la Enciclopedia, triunfaron, pero perecieron; otros escritos envejecieron. Sin embargo, es de notar, que en las disputas pasageras no dejan de mezclarse entre muchas cosas algunas verdades inmortales; las primeras se desvanecen, pero las segundas quedan. Nosotros, pues, nos creemos obligados á juzgar escrupulosamente á unos hombres que se arrojaron contra un sin número de errores mortíferos; que pusieron en juego todas sus fuerzas para establecer mas bien la emancipacion que el dominio de la literatura, y que aun cuando no podamos agradecerles habernos trasmitido verdades completas, debemos confesar que nos legaron bastante número de principios, verdaderos y de gérmenes fecundos.

La Enciclopedia, lejos de ser un libro, es un hecho, y se debe apreciar mas bien política que literariamente. El clero conoció los peligros que traia consigo aquel demonio, que se titulaba *Legion filosófica*, y el gobierno, sobrecogido de terror, fijó sus miradas en la asociacion formada por los enciclopedistas, pero no tuvo bastante osadía para contrarestarla, desplegando abiertamente su poder, ni sutileza de ingenio para desacreditarla, poniéndola bajo su patrocinio; y mientras habia llevado su suspicacia inquisitorial y recelosa hasta prohibir la *Vida de Cárlos XII*, permitia á la sazon que se sacaran á luz ó no aquellos escritos ateos, segun dictaban las inclinaciones favorables ó rencorosas de la Pompadour, que prodigaba á su antojo las gracias y la gloria.

Tales producciones circulaban por todas partes y se leian; la literatura prestaba su auxilio á las ciencias; y sabiéndose ya que á los que pertenecian á las clases bien acomodadas les repugnaba la pedantería, se daba á todo un barniz de ligereza, facilidad y hasta evidencia, salpicándolo con un matiz de filantropía, nombre que reemplazó al de caridad, y que muy amenudo eximia de la obligacion de tenerla, porqué este nombre se aplicaba mas bien á la especie entera que á los individuos; y últimamente invadió los ánimos la manía de dar una esplicacion muy clara de todas las cosas. Con este motivo se formaban hipótesis arbitrarias y materialistas, que daban márgen á consecuencias chocantes y que se convertian luego en muy fatales. Opúsculos y otros escritos periódicos reproducian aquellas mismas ideas, modificándolas en sus formas; por lo que la generacion nueva se empapaba en ellas; las admitia con franqueza, tanto mas cuanto que suprimidos los jesuitas, la educacion vino á parar á manos de los adeptos y sectarios de la Enciclopedia.

Las ideas disolventes, la avilantez de la impiedad,

(1) En el artículo *Inmortalidad* se trata únicamente de aquella que se conserva en la memoria de las generaciones, y que abraza los grandes hechos y los varones ilustres por sus talentos ó por sus hazañas, pero no se dice una palabra de la vida futura. En el artículo *Epicuro* se asegura que este es el único filósofo de la antigüedad, que supo conciliar su moral con lo que suponia constituir la verdadera felicidad del hombre, y los preceptos de la misma moral con los apetitos y necesidades de la naturaleza.

la impertinencia de la palabra, la fé en la incredulidad y la suma exageracion en los discursos, se difundieron, no encontrando mas que resistencias muy débiles, y la sociedad entera vió verter abundantemente en su seno lo sublime, lo chistoso, lo erróneo y lo verdadero. Fué entonces cuando el escepticismo se apoyó en la intolerancia, y la negacion se reputó fé; Voltaire fué tachado de timidez porqué admitia una divinidad, y el ateismo se vistió en trage de moda. El que queria evitar el nombre de aficionado á las antiguallas, el que no queria ser el blanco de un diluvio de mofas y censuras, se encontraba en la precision de conformarse con la opinion de la época; la irreligion ocupaba el puesto del sentimiento aun entre los que podian merecer el nombre de buenos; los monarcas anhelaban conseguir los encomios de los enciclopedistas, y declaraban guerra al cristianismo para merecerlos; Gustavo III de Suecia y Estanislao Poniatowski, fueron á beber en aquellas fuentes, esto es, á empaparse en las doctrinas de los filósofos franceses; Catalina de Rusia y Kaunitz, estipendiaban gente que les enterara de todo lo que se escapaba de la pluma ó de la boca de Voltaire y de los suyos; Federico II, colocado detrás de un muro de bayonetas, fijaba la atencion en sus polémicas, prestaba oido por política á sus lecciones, se mofaba de las cosas sagradas y acogia en el seno de sus estados á aquellos filósofos, cuando llegaban fugitivos; colocó en empleos muy distinguidos á d' Argens y Maupertuis; se aconsejaba con Helvecio para introducir reformas en las aduanas y en el tesoro; proporcionaba triunfos no duraderos á De Prades, á La Beaumelle, al despreciable La Mettrie y á otros de los que retrocedian diez y siete siglos, predicando la tirania con la impiedad, como si la libertad no hubiese nacido con la religion.

REACCION.—LOS SENTIMENTALES.—DERECHO PÚBLICO.

¿Pero podremos nosotros, sin faltar á la justicia, dar á aquellos filósofos el nombre de malvados y conspiradores, que intentan subvertir las leyes políticas y religiosas? Esto parece una manifiesta contradiccion, si se quiere atender á la filantropia de que hacian alarde, á los perfumes de sensibilidad que en aquella época despedian todos los géneros de literatura, como novelas, historias, poesias, jurisprudencia. Supongo que cuando Helvecio proclamó en tono absoluto el amor de si mismo, no tuvo por objeto insinuar, que la ventaja propia é individual deberia preferirse al bien de todos, sino que aquella especie de amor estimulaba a los hombres á ser virtuosos: sabido es que el que echa en circulacion monedas adulteradas, es menos culpable que el que las falsifica. Sin embargo, el que quiera despojar tales escritos del oropel de filantropia é ingenuidad que les dá el barniz, descubrirá en sus autores cierto miedo que los retrae de la verdad por qué no quieren encontrarla. Algunos desprecian altamente la raza humana, otros hacen pompa con intrepidez de inmoralidad. Rousseau asentaba como una verdad, que todos los lazos que unen á los padres con sus hijos, se disuelven luego que estos últimos no necesitan mas vivir al lado de los primeros (1); y entretanto echaba sus hijos á la inclusa. Linguet, en la teoria de las leyes, pretendia restablecer nuevamente la esclavitud doméstica; Maupertuis proponia que los reos condenados al estremo suplicio, se pusiesen en las manos de los cirujanos para que estos, examinando el cerebro, animado todavia de vida, se hallasen en el caso de poder sorprender el pensamiento; se dió á luz una novela, que no tiene mas objeto sino el de quebrantar y anular todos los vínculos naturales, llegando hasta aprobar la antropofagia (1); muchos no admitian el derecho de propiedad, negando el *mio* y el *tuyo;* y otro sostuvo que un padre preferiria sin titubear la pérdida de un hijo á la de sus bienes, si el rubor no se lo impidiera (2). El médico La Mettrie (1709—1751) pregonó en alta voz, que el vulgo únicamente podia pensar en que existiesen en el hombre un cuerpo y un alma, que semejante teoria no podia hacer mas que provocar á la risa á un filósofo; y que si el sabio debe cultivar la verdad no tiene como ciudadano sino la obligacion de difundir el error y profundizar por medio del estudio el corazon del hombre para engañar. La Mettrie no tenia mas mérito que su desfachatez sobre los demas, y una grande osadia en poner de manifiesto las consecuencias de las doctrinas que esponia. Nosotros hubiéramos pasado por alto su nombre, si en sus obras no se descubriesen aquellas deducciones que algunos maestros disimularon. El *Arte de gozar*, los *Discursos sobre la felicidad*, el *Hombre máquina*, el *Tratado del alma*, sofocan todas las voces de la conciencia é inspiran propension al vicio y al delito, siempre que redunden estos en utilidad propia. Segun sus doctrinas, el hombre puede compararse á un reloj, cuyos movimientos dependen de nuestras pasiones; las virtudes y los vicios son una consecuencia de la organizacion individual; el hombre planta, que tiene la facultad locomotiva, se convierte en héroe ó en malvado segun la digestion de los alimentos ó la naturaleza del clima; los brutos llegarán á un estado de perfeccion, y no se diferenciarán del hombre cuando se levante entre ellos un genio que les dé un lenguaje; la moral y la religion no son mas que un conjunto de mentiras de que la sociedad saca ventaja; la civilizacion no es mas que un tejido de embusterias oportunas para el pueblo, y el filósofo debe separarse de éste, formando aisladamente sus razonamientos, pero sin alterar aquel coordinamiento social que tiene algo de épico. La Mettrie feneció de indigestion (3), y Federico II pronunció con poca vergüenza su elogio: un ateo al hablar de La Mettrie, dijo que habia propalado las doctrinas que encomiendan el vicio, con la desfachatez de un insensato.

¡Estraordinaria manera de ennoblecer al hombre conculcándole; estraña manera de raciocinar es la que funda la dignidad moral del hombre en su aislamiento, y que niega atrevidamente la libertad humana! «Si tuviésemos una instruccion mas sólida de la que poseemos, dice Diderot, llegariamos á conocer que todo lo que existe ocupa el lugar que debe ocupar, que lo que es no es mas sino lo que debe ser, que las estravagancias y las virtudes de los hombres tienen una estrecha relacion entre si, y que están muy lejos de ser independientes (4). Un destino contra el cual no se

(1) Contrato social, lib. I, c. II.

(1) El Compadre Mateo.

(2) Decidme si hay un padre, que á no ser por la vergüenza que lo detenga, quiera mas bien perder su fortuna y las comodidades de la vida, que á su hijo.

(3) Este filósofo, á pesar de que sostenia con calor tantos absurdos, no estaba persuadido de sus mismas doctrinas. En efecto, murió convertido, y despues de haber recibido los últimos consuelos que nos suministra la religion.

(*Nota del traductor.*)

(4) *Enciclopedia*, articulos *Evidencia, Etiop.*

puede luchar, añade Voltaire, es la ley comun de toda la naturaleza, y seria mucha contradiccion, que rayaria en lo absurdo, suponer que el hombre únicamente pudiera conducirse á su talante, mientras que los astros, los elementos, los vegetales, los animales todos están sujetos á un gran ser, y obedecen sin resistencia ninguna á sus leyes (1). Helvecio sacaba como corolario necesario de semejante doctrina, que hay hombres que desde su cuna han tenido inclinaciones tan perversas, que no podrian ser dichosos sino cometiendo acciones que los llevan al cadalso (2). Tanto Voltaire como el autor del *Sistema de la naturaleza* sostienen que el fin justifica los medios, y que es permitido mentir siempre que sea oportuna la mentira (3). ¿Pero á que hablar mas? ¿Los dos adalides de los filosofistas no mancharon su reputacion con escritos nefandos?

Pero se nos despedaza el corazon cuando reflexionamos en que estos filósofos, que conmovian el mundo con sus teorías, no estaban persuadidos ellos mismos de la verdad de lo que sostenian. La Mettrie decia: «Hablando no moralizo como escribiendo: en mi casa digo lo que me acomoda, y á los otros les insinúo lo que á mi parecer es saludable y útil; como filósofo coloco en un puesto preferente la verdad, como ciudadano el error.» D'Alembert empezaba su testamento: «En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.» Diderot tenia particular gusto en ver á un fraile ó en presenciar la procesion del Santisimo; queria á sus hijos con ingenuidad y ternura; les infundia, educándoles, sentimientos religiosos; le causaba placer el encanto que inspiran las bellezas de la naturaleza, y repetidas veces se acordaba de estas palabras de su anciano padre: *Hijo mio, buena almohada es la de la razon, pero la cabeza reposa mejor aun en la de la religion y de las leyes.* Al hablar de la Divinidad se entusiasmaba y decia á los que se maravillaban de su entusiasmo: «Me dejo llevar de mi inspiracion presente; puede que sea ateo en la ciudad, pero en el campo no lo soy; y mi ateismo ó deismo es semestral.» Voltaire decia muy á menudo: «Nuestra filosofía es saludable ó perversa;» y esclamaba: «¡Oh cuán bueno es este siglo de hierro!» y vaticinando á D'Alembert el triunfo de aquellas doctrinas le escribia: «¡Oh qué trastorno habrá entonces!»

Asi es, pues, que se anulaban las verdades consoladoras por abrazar en cambio opiniones cuyo particular carácter lo constituian la instabilidad y la mofa; se anulaba la esperanza de una vida futura, que alivia la fuerza de los padecimientos humanos, y se dejaban tan solo los martirios de esta, insinuándole que su único objeto era el placer (4).

La Gran Bretaña que habia comunicado en otro tiempo el impulso á estos movimientos, ahora lo esperimentaba á su vez, y algunos ingenios muy brillantes fueron arrastrados por el mal camino. En Rusia las doctrinas de los filósofos franceses ejercieron su influjo mas bien en los dominadores que en el pueblo. En Italia donde el pensamiento no podia tomar vuelo porque eran muchas las trabas que se le habian impuesto, las nuevas doctrinas no podian hacer estrago, pero tampoco podian levantar cabeza eficaces campeones para abatir las doctrinas perniciosas. Asi es, pues, que á excepcion de Gerdil y Spedalieri, el cual merece ser nombrado apenas, porque sus doctrinas necesitan mucha refutacion, no bajaron á la arena otros adalides de la verdad en el pais donde esta ha colocado su asiento. Alemania en su gravedad opinó que los escritos de los filósofos eran el complemento de la reforma religiosa, y que asi como Lutero y Calvino habian apelado á la soberania de la razon contra el papa, ahora era menester practicar lo mismo contra las Escrituras. En efecto, los periódicos tomaron á su cargo la tarea de analizar y propagar las doctrinas mencionadas, para que la generalidad llegase á conocerlas en toda su latitud. El escepticismo mofador fué objeto de predileccion entre los autores; se veian tanto en los gabinetes de los electores eclesiásticos como en los de los canónigos de diez y seis cuarteles los bustos de Voltaire y de sus satélites; la moda ensalzó á Wieland, que se hacia notar por su incredulidad sarcástica y su epicureismo muy tranquilo; Lessing se inclinaba á las teorias de Espinosa, porque, creia no advertir en todas las religiones sino la marcha progresiva del espíritu humano; Nicoli, y un crecido número de otros personages que le seguian, proclamaban ideas irreligiosas, y se manifestaban afectos al gusto francés.

La sociedad secreta de los iluminados, que estaba bajo la direccion de Weisshaupt, era contraria á toda especie de superioridad, asi eclesiástica como politica, y aseguraba que era su único objeto reconquistar la igualdad primordial de que la religion y los gobiernos habian privado al hombre (1). Esta sociedad se vió

(1) *Principe d'action.*

(2) Esprit Dis. I. C. IV.

(3) *Systeme de la nature.* Si el hombre, segun las leyes de su naturaleza, no puede prescindir de amar su felicidad, se encuentra tambien obligado á querer los medios que le conducen á ella; seria inútil y tal vez injusto pretender que el hombre sea virtuoso si no podia serlo sin perjuicio propio. Si el vicio le proporciona la felicidad, debe amarlo.—Voltaire, correspond. gener.—La mentira no es un vicio sino cuando perjudica, y es una grandisima virtud en el caso contrario. Seamos, pues, mas virtuosos que nunca. Es menester mentir como un diablo y no con timidez ni por un tiempo solo, sino atrevidamente y siempre Los grandes politicos deben siempre engañar al público.

(4) No era un jesuita ni un pietista, sino Robespierre en aquella misma época en que la guillotina cortaba diariamente las cabezas de ciento cincuenta victimas; en aquella misma época en que fué preciso construir un canal por donde corriese la sangre, cumpliéndose de este modo tan atroz la doctrina de la igualdad proclamada con tanta filantropia, en aquella misma época: Robespierre decia de los enciclopedistas: «Esta secta en las cosas politicas se quedó siempre muy inferior con referencia á los derechos del pueblo; en lo que tiene relacion con la moral pasó mas allá de lo que se necesita para la destruccion de las preocupaciones religiosas; sus corifeos gritaban alguna que otra vez en voz alta contra el despotismo, y sin embargo, recibian pensiones de los déspotas; ya publicaban libros contra la córte, ya dedicatorias á los reyes, discursos para halagar á los cortesanos, madrigales para las cortesanas; y se manifestaban en sus producciones muy orgullosos, mientras que se arrastraban en las antesalas. Esta secta propaló con mucho ahinco el materialismo que prevaleció entre los grandes y petimetres; á esta secta se debe en parte aquella filosofia práctica, que elevando el egoismo á sistema, en la sociedad no ve mas que una guerra de astucia, en el buen resultado la norma de la justicia y de la injusticia, en la probidad un negocio de urbanidad ó de gusto, en el mundo el pingüe patrimonio de picaros astutos.

(1) Los que deseen conocer todas las doctrinas de esos visionarios, podrán leer la Historia de los iluminados y de los filósofos por Mounier.

(*Nota del traductor*).

poblada de tan gran número de prosélitos de todas gerarquías, que su director Weisshaupt decia con énfasis: *¡Oh hombres! ¿Qué cosa no se podrá daros á entender?* Algunos quisieron romper lanzas con los enciclopedistas, apoyando la defensa de la religion tan solo en el raciocinio. Bonnet, ciudadano de Ginebra, en su Palingenesia filosófica, que es un compuesto del naturalismo y de la estátua de Condillac, mas arriba mencionada, se esfuerza en buscar por una série y encadenamiento de consecuencias el mundo trascendental, y observando que son muchos los males, que acosan al hombre en esta vida, y que abundan los desórdenes, admite una vida futura; pero cree que todos los seres sumidos en las miserias de este mundo deben elevarse recorriendo por una escala, que el autor llama *escala de la inteligencia;* y aunque sobrecogido de admiracion, reconoce por todas partes un encadenamiento producto de la sabiduría infinita, no deja de despeñarse en el delirio de una trasmigracion de las almas de los hombres y de los brutos, las cuales pasan de un cuerpo á otro, corriendo cada vez mas hácia la perfeccion. El sueco Linneo habla acerca de la divinidad con una veneracion tan profunda, que podia definirse á la sazon por denuedo; en todos sus estudios botánicos no dejó escaparse ninguna circunstancia de las mas oportunas para manifestar las obras maravillosas del Todopoderoso. El suizo Haller, médico y poeta excelente, buscó tambien sus inspiraciones en el sentimiento de la divinidad; *Reimard en las verdades fundamentales de la religion natural*, las cuales puso al alcance del pueblo, demuestra la existencia de un ente supremo, dando á conocer que es imprescindible sentar como cierto, que una inteligencia suprema ha criado al hombre y á los animales, y que la naturaleza inanimada se dirige siempre á un fin general; Mendelsohn, judío prusiano, probó la inmortalidad del alma en su *Fedon*, y la existencia de la divinidad en las *Horas matutinas* (1); Lamberti, Hamann y Jacobi rechazaron las doctrinas materialistas; Novalis, contemplando la naturaleza, creia descubrir en ella una revelacion de las armonías divinas, y unas relaciones de simpatía entre el hombre y todo lo creado; Kant sacudió hasta en sus cimientos todas las verdades bajo pretesto de afirmar la ciencia y darle una direccion conforme al bien de todos en lo que se refiere á los grandes conocimientos, á la vida, al hombre y á todo lo demas; Klopstock en la Mesiada bebió sus inspiraciones y la armonía de sus versos en el Evangelio; Juan Müller en la historia advertia la señal del dedo de Dios, y veia con admiracion la obra educadora de los pontífices romanos (2).

Aquellos mismos que se dejaban arrastrar del torrente de las novedades, esperimentaban la necesidad de buscar apoyo en las creencias de la moral, de la virtud y de todo aquello á que los materialistas daban el nombre de ilusiones. Con este motivo querian ahora contraponer el amor al filosofismo, que era una escuela de odio y desprecio. Asi es, pues, que Juan Jacobo Rousseau causó una gran reaccion con sus Confesiones (1712—1778), en las que nos pone de manifiesto sus vicios, no ocultándonos ni siquiera sus debilidades; y colocando su misma persona como tipo moral de la humanidad, nos da á conocer que quiere emprender una justificacion sistemática de los desórdenes mas culpables: y á pesar de que se retrata á nuestros ojos dominado de envidia, de egoismo y de orgullo, nos vemos muy inclinados á suponer bueno el corazon del que se arroja contra los malos, y las mismas culpas del protagonista nos inspiran cierta aficion. Rousseau en todo lo que refiere conserva un aire de sencillez, y una persuasion íntima de que no habia otros mejores que él (1).

Rousseau se lanzó á la palestra siguiendo la moda y prestando oido á las insinuaciones de Diderot, que le animó á sostener la paradoja de que la marcha progresiva de la civilizacion estraga las costumbres. Este asunto era muy oportuno para Juan Jacobo, que habia debido sufrir la audacia de los literatos, la autoridad despótica de los cuerpos académicos, el menosprecio con que le habian recibido, no tan solo cuando copiaba música ó era el aprendiz de un platero, sino tambien cuando presentó en Paris la relacion de dos descubrimientos suyos, á saber: el de volar por los aires, y el de escribir música fácil y rápidamente. Pero su ánimo ensañado, anatematizando las letras, anatematizaba el siglo, como si sus faltas hubieran sido originadas por la cultura. Sin embargo, Rousseau es acreedor á nuestros elogios porque censuró ágriamente tanto los escritos inmorales y obscenos, como los impíos. En su discurso sobre el *Orígen de la desigualdad entre los hombres*, declaró abiertamente la guerra á todas las instituciones sociales, oponiéndose á la opinion general del siglo, á quien, ébrio de su progreso le decia: *Un salvage, un caribe que aplasta la cabeza de sus hijos para hacerlos imbéciles, es mas sábio y mas feliz que tú:* desvarío orgulloso de una excesiva sensibilidad estimulada de la indignacion contra las riquezas que

(1) El Fedon de Mendelsohn es en parte una traduccion del diálogo sobre el mismo argumento escrito por Platon, y en parte un conjunto de nuevas y profundas doctrinas muy oportunas para probar la inmortalidad del alma. Con este motivo, y tan solo por via de curiosidad, no queremos pasar por alto una anécdota que tiene referencia á Mendelsohn y á Federico II de Prusia. Este último no quiso dar el puesto de académico de Berlin á Mendelsohn, hombre doctísimo y de una moral muy pura, porque le parecia una deshonra admitir entre los académicos á un judío, lo cual es un vivo testimonio de que los hombres mas ilustres no saben nunca despojarse de ciertas preocupaciones.

(Nota del traductor.)

(2) Los papas de la edad media echaron los cimientos de la civilizacion moderna, y cualquier sábio de fino juicio y de corazon recto deberia escribir en esta época lastimosa una historia crítica del pontificado. No ignoramos que muchos han escrito sobre el particular; pero ó se han dejado llevar de un fanatismo y de una intolerancia muy contrarios á la religion, ó se han lanzado á troche y moche contra papas santísimos y animados de un verdadero espíritu apostólico. ¡Cuántos sofismas no emplearon algunos escritores para autorizar los abusos de la curia romana, ó para atacar lo que hay de mas augusto en el catolicismo!

(Nota del traductor).

(1) Rousseau confiesa esto mismo desde el principio de sus Confesiones, y con frases muy retumbantes. He aquí la traduccion de este pasage: «Ser Eterno, reune á mi alrededor la innumerable multitud de mis semejantes; que escuchen mis confesiones, que deploren mis acciones indignas, que se abochornen de mis miserias.... y despues que diga un solo individuo si se atreve á tanto: yo fui mejor que ese hombre.» (*a*)

(*a*) Diremos sin preámbulos, que el principio de las Confesiones de Rousseau que Cantú tacha de ampulosidad nos parece (y muchos opinan lo mismo) un rasgo de elocuencia y de sentimiento incomparable.

(Nota del traductor.)

no tenia, y que despues de haber sido blanco de una injuria, en vez de sepultarla en el silencio, quiere investigar paulatinamente el origen de semejante injuria, adornando un sistema con todas las pompas de la lógica y de la elocuencia: Voltaire en esta ocasion, irónicamente felicitándole, le escribia: «Al que os lea le da gana de andar á cuatro patas (1)».

Convencido de que era necesario reconstruir despues de haber destruido, no aceptó el sensualismo, que es todo materia, y quiso sustituir el sentimiento religioso á los dogmas de un racionalismo jactancioso, combatiendo el egoismo producto del epicureismo de su época; intentó corregir la moral é introducir un cambio, asi en el órden politico, como en el del hogar doméstico; dió nuevamente á la filosofia la fuerza de la elocuencia y del sentimiento de que la habian despojado, y por este medio tuvo de su parte á todos los que se sentian dispuestos á seguir la virtud porque la amaban, y detestaban el ateismo. Sus teorías son muy reducidas, pero las reproduce bajo formas muy diferentes y variadas, proporcionándoles de esta manera cada vez mas vigor. Su espíritu era falso, y sus conocimientos lo hacen colocar entre las medianías; no puede comparársele por su ciencia con los filósofos enciclopedistas; su profundidad no resulta del pensamiento sino de las palabras; el prurito que manifiesta de moralizar sobre cualquier asunto le dá cierto aire pedantesco; su estilo, que agrada á algunos porque tiene cierto tono imperioso y una manera axiomática y terminante, raya en lo enfático y rebuscado, y si alguna que otra vez tiene un fondo de verdad, no puede decirse nunca que sea sencillo, y ademas deja entrever que el pensamiento y la palabra no se formaban á un tiempo. Cuando las ilusiones se disipaban, cuando se tenia por debilidad el seguir los impulsos del sentimiento, cuando la novela se fundaba en los estravios de los sentidos: ¡cuán grande no debia ser la impresion producida por la *Nueva Eloisa*! En esa produccion en que el autor se esforzó en gran manera para acercarse á la naturaleza, reemplazó los lances de escena con el estudio interior del corazon humano, y abrió la senda á las novelas sentimentales de nuestra época. El modelo que el autor se propuso no era por cierto de los mejores; Saint-Preux es pedante; Julia revela lo que las otras sepultan en el silencio; sujeta á analisis sus propios sentimientos; pone á cálculo todos los progresos de la pasion, y no ignora las impresiones que despierta en otros, ni las que siente. Esta especie de libertinage espiritualizado no puede lograrse sin despojar á la muger de aquel pudor, que es un verdadero tesoro de encantos, de aquella especie de ignorancia de su misma persona, de aquella involuntariedad de su abandono, en fin, de todas aquellas cosas, que son la verdadera causa de los atractivos del bello sexo.

Pero Juan Jacobo Rousseau en medio de todas estas verdades que alteró, porque se dejó arrebatar de una especie de impaciencia, dió á conocer el movimiento que agitaba al pueblo, y su marcha hácia el porvenir: por lo que podemos decir, que fué el solo que descubrió muy próxima la gran catástrofe, cuyos resultados eran inevitables, siempre que no se dirigieran las miradas al culto antiguo, y no se salvara la moral en el naufragio del dogma. El *Emilio* y el *Contrato social* no tienen mas objeto que este. Un derecho superior habia echado sus cimientos, y fijado algunas reglas en la edad media acerca de las relaciones que pasan entre los individuos y las naciones; pero habiéndose desplomado semejante derecho, era menester apoyar en otras bases las relaciones tanto con respecto á los individuos como con respecto á las naciones. Con este motivo se inventaron varios sistemas, parte inútiles, parte perniciosos, deducidos mas bien del individuo que de una verdad eterna y absoluta, y constituyendo la sociedad no como medio sino como fin.

La primera época del derecho internacional, que puede fijarse despues del tratado de Westfalia, reconoce primeramente por su gefe á Fenelon, y en seguida á Puffendorf, Leibnitz, Espinosa, Zonek, Jenckins, Selden, Samuel Rachel, los cuales representaron en sus escritos las bases de un sistema, que pudiese fijar el equilibrio entre las potencias europeas.

La segunda época del mismo derecho tiene su orígen en el tratado de Utrecht. Fué entonces cuando Grocio basó el derecho de gentes en los ejemplos antiguos, asi que vino á ser racional, ó segun el nombre que se le daba á la sazon, filosófico: y se compenetró con el derecho natural. En esta circunstancia los que tenian tanta fé en el derecho romano cuanta tenian los teólogos en la Biblia, se esforzaron en acompañarla con las ideas de la perfectibilidad humana y de la asociacion universal.

Merecen tambien un puesto preferente despues de Grocio, Puffendorf, Barbeyrac y el ginebrino Burlamaqui (1694-1748) el cual, nacido en el gremio de la religion calvinista, completó la jurisprudencia de la humana república. Este autor en su *Derecho político y de gentes, y en sus principios de Derecho natural*, que escribió en lengua vulgar, y que aparecieron despues de su muerte, compendió, reformó y presentó á los lectores con mucha claridad las teorías de los tres que le habian precedido. El autor, que era protestante, en vez de fijar el origen de las leyes y de las obligaciones en la verdad absoluta, lo puso en la felicidad humana, y su norma en la voluntad de cada individuo mas bien que en la de todos. Segun esta teoría los deberes, que tiene cada uno para consigo mismo, no se pueden hermanar con los que tenemos para con el prójimo, ni se pueden descubrir las varias aplicaciones de un deber especial é idéntico para con toda la humanidad, de suerte que la diferencia entre el derecho y la moral se desvanece, ni se puede tampoco encontrar la distincion que media entre la justicia en su sentido mas propio y los actos de beneficencia; y por último, si un solo individuo negase su anuencia á una ley admitida por todos los demas hombres, no quedaria obligado á ella. La consecuencia necesaria de todas estas doctrinas era, que no siendo posible conseguir la unanimidad de todos los miembros de la sociedad, las instituciones humanas debian dejarse siempre estacionarias, que cualquiera especie de innovacion, aunque muy precisa, no debia tenerse por legítima, y que todas las iniquidades y usurpaciones podian llegar á tener el timbre de la legitimidad por medio de alguna convencion tácita.

(1) Cuando Rousseau publicó el discurso sobre el *Origen de la desigualdad entre los hombres*, Voltaire tenia cerca de setenta años, y le escribia lo que sigue: «Al que os lea le da gana de andar á cuatro patas, pero yo no puedo satisfacer tan buen deseo, porque despues de setenta años que ando en dos pies, no puedo acostumbrarme á otra cosa.»

(*Nota del traductor.*)

Semejante origen completamente humano, no tan solo anulaba el derecho divino sino tambien el popular. No se reconocia mas libertad necesaria que la individual, lo que produjo entonces una admiracion comun hácia la Constitucion inglesa. Pero si la nobleza se regocijaba en aquella libertad enteramente aristocrática, la nacion esperimentaba las consecuencias de la miseria en que el pueblo yacia.

La escuela de Puffendorf consideraba la ciencia del derecho internacional como una parte de la filosofía moral, á saber, como el derecho natural individual, puesto en relacion con las sociedades independientes las unas de las otras, y reconocidas bajo el nombre de estados. Wolf en su obra *Jus naturæ* (1679-1764) fué el primero, que escribiendo un tratado de derecho natural, lo formuló de una manera sistemática, distinguiéndolo de la ética y de las otras ciencias relativas (1). Segun Grocio el derecho de gentes es voluntario y de institucion positiva, por lo que basaba todas las obligaciones en la anuencia general de las naciones, pero Wolf lo consideraba como una ley que la naturaleza impone á los hombres, y como un corolario indispensable de su mision social, de suerte que ninguno puede negarse á dar su consentimiento. Grocio amalgamaba el derecho voluntario con el consuetudinario, y Wolf sostenia que el derecho voluntario era obligatorio sin excepcion ninguna para todas las naciones, y el consuetudinario tan solo cuando se apoyaba en el uso y en el consentimiento tácito.

Esta obra que á muchos parecerá muy pesada, tanto por su estension como por las fórmulas científicas, prodigadas por el autor, podrá leerse muy compendiada en los *Principios de la ley natural aplicados al gobierno de las naciones y á la conducta de los soberanos por* Vattel de Neufchatel (1714-1767), el cual por la claridad de su estilo, por su ligera esposicion de las teorías, por sus conclusiones liberales, no deja de agradar á los lectores. Vattel mira el derecho de gentes en su primer origen, como el natural, considerado en sus aplicaciones á los varios pueblos, y en sus modificaciones con respecto á la diferencia que media entre aquellos, y cualquiera individuo. Segun el sistema adoptado por este autor, una parte del derecho mencionado es invariable y necesario, asi que los pueblos no pueden prescindir de sujetarse á ella, mientras que la otra es meramente voluntaria, y se origina de un consentimiento tácito ó esplícito. Espone despues el derecho convencional, que tiene por base y origen los pactos que median entre estados individualmente considerados, y el consuetudinario que se origina de los usos que han prevalecido entre pueblos determinados.

(1) Grocio, que vivió en una época en que la erudicion era de moda, atestó su obra de tantas citas de autores griegos y latinos, que muchas veces hacen perder el hilo de las ideas. Pero no queremos pasar por alto, en honor de la España, que Grocio nos dejó consignadas estas palabras en el prefacio de su obra: «he entresacado algunas de mis teorías del libro del señor Ayala español, titulado de *Officis belli ac pacis*.»

La obra de Wolf es muy pesada por lo largo y difuso de sus teorías. Voltaire entrando un dia en una librería lo primero que vió, fué la obra de Wolf en diez tomos en cuarto; entonces, despues de haber leido en alta voz: Wolf, de *Jure naturæ et gentium*, dijo: quiero mas bien ignorar el derecho natural y de gentes, que leer tantos volúmenes.

(*Nota del traductor.*)

Por medio de las distinciones arbitrarias de derecho interno y esterno, perfecto é imperfecto, voluntario ó fundado tan solo en el arbitrio, Vattel encuentra el modo de justificar lo que seria menos justificable. Asi es, que hace nacer el derecho de conquista de la defensa de sí mismo, fundada en la justicia, pero á pesar de que su primera teoría es la que acabamos de enunciar, dice en seguida, que por el derecho voluntario de gentes debe considerarse como válida cualquiera adquisicion, que es el resultado de una guerra formal, y que ninguna de las naciones ha dejado de reputar siempre como legítimo el título de conquista (1). Fundado en estas razones no sujeta á los particulares y á los estados á unas mismas reglas; no acude á las fuentes que se distinguen por ser las mas elevadas, y supone que toda guerra debe tenerse por legítima siempre que se emprenda en las formas debidas que, segun nuestro autor, se reducen á pedir satisfaccion, y en caso de que no se obtenga, declarar préviamente las hostilidades.

Vattel refuta completamente el derecho patrimonial de las familias reinantes, el cual en la época de Grocio tenia aun sus defensores. Declara, que los reyes se han constituido para los pueblos, y no estos últimos para los primeros; que los reyes son un medio mas bien que un fin, y que siendo cierto, que un medio es bueno tan solo cuando conduce al objeto propuesto, es una consecuencia que el poder de los reyes es únicamente condicional, y que la soberanía pertenece á los pueblos, fuese cual fuere el órden político establecido; y finalmente, que los pueblos poseen como los individuos derechos imprescriptibles é inenagenables. Es de notar ademas, dice el autor, que todo derecho es siempre superior á la voluntad humana, y que la soberanía nacional nada puede contra el derecho que está comprendido en la esfera eterna de la justicia. No siendo dable por lo tanto á un gran pueblo el ejercicio inmediato de la soberanía, es necesaria, y por consecuencia legítima, la delegacion de los poderes. Esta es la verdadera base del gobierno que se titula representativo.

Rousseau se apoderó de dogmas semejantes, y con las armas de una lógica siempre firme, sostuvo, que el derecho y la soberanía se identifican entre sí; que la voluntad general no puede estar sujeta á engaños (2); que es repugnante á la naturaleza del cuerpo político, que una ley impuesta por la voluntad sola del soberano, tenga carácter de inviolabilidad para todo el cuerpo del Estado, y que no puede existir ley ninguna, no exceptuando tampoco el pacto social, que tenga un carácter obligatorio para el pueblo entero. Montesquieu se apoya en la historia, y con sobrada rigidez quiere deducir de lo pasado lo que deberá acontecer; Rousseau no hace caso de la historia, la rechaza y dirige todo su análisis á la naturaleza del hombre: manifestándose siempre hostil á la sociedad, pretende, que el hombre se inclina al bien sin dependencia ninguna de las leyes que esta le impone. Segun su opinion todo ha salido bueno de las manos de la naturaleza, pero la sociedad lo ha echado todo á perder; por lo que seria preciso buscar nuevamente las selvas naturales, y retroceder hasta aquel tiempo en que ningun genio maligno habia marcado un límite ni sacado á luz con diabólica invencion los nombres de *mio* y de *tuyo*. La

(1) Droit des gens. L. III c. 13, p. 201-195.
(2) Contrato social, II. 3; I. 7.

sociedad, segun Rousseau, no reconoce mas existencia que la de una voluntaria adhesion de todas las partes que la componen, y que por lo tanto no puede eximirse de todas las cláusulas resolutivas, que no tienen otro orígen mas que el capricho de cada cual de los contratantes.

En Inglaterra la teoría de un pacto social habia estado ya en boga, y se habia dicho que los hombres se habian despojado de su natural independencia en fuerza de este pacto, y que finalmente se habian reunido renunciando voluntariamente á una parte de su libertad: ¿pero puede merecer el título de independencia un estado, en que el hombre no tenia mas que puras sensaciones, en que se hallaba esclavo de todos los fenómenos eventuales, no teniendo mas ley que la de sus necesidades físicas, que podia tal vez satisfacer por casualidad, en razon de que era menos fuerte que muchos animales, y sujeto de todo en todo á la inculta naturaleza? ¿Cuándo se verificó este pacto? ¿En dónde se puede leer su testo original? Séres estúpidos y limitados, ¿de qué modo pudieron llegar á comprender que seria un paso muy acertado trasformarse en seres inteligibles y en hombres, y convenir para que lo consiguieran, en establecer un contrato sin que se hubiesen encontrado anteriormente reunidos en sociedad? ¿Cómo pudieron caer en el pensamiento de enagenar derechos imprescriptibles para la conservacion y perfeccion de los individuos, y de enagenarlos, no por un término prefijado, sino para siempre, de suerte que las generaciones venideras se encontrasen en la precision de reconocer obligaciones que habian sido aceptadas sin su mandato? Estas objeciones no hacian mella en los ánimos (1). El hombre, se decia, tiene deberes; ¿quién podria obligarle á cumplirlos si no hubiese mediado de antemano un pacto? Pero no ocurria á nadie preguntar por qué motivo el hombre estaria obligado á cumplir este pacto; y si no tenian nada que contestar á las preguntas apremiantes, decian por último, que esta no era mas que una hipótesis, no tomando en consideracion las consecuencias defectuosas que resultarian si la suposicion fuese falsa.

Rousseau sujetó á exámen las bases de este contrato, y las precauciones que se tomaron para hacerlo observar, deduciendo de todo esto el principio de la soberanía del pueblo. Segun su opinion, no hay mas soberanía que esta, porque no admite sino la soberanía que pertenece á todos, la cual dice, que es inenagenable, indivisible, y por tanto imposible de representarla, que tiene todo el poder, y que no le es dable engañar; y en caso de que engañase, que no tendria por esto menos derecho á ser obedecida, pues sus juicios tienen un carácter absoluto, y son pronunciados en forma legislativa. De esta manera el autor echó los cimientos del despotismo del Estado (2), y trasladó el poder absoluto de los monarcas al pueblo, que lo ejerce inmediatamente. Rousseau no reconoce ninguna otra especie de legitimidad; segun su parecer, toda ciencia política no tiene mas base que la soberanía popular, y la accion de los gobiernos, tanto mas se restringe cuanto mas se estiende la de los individuos y de las naciones: si el pueblo quiere perjudicarse á sí propio, ¿quién puede estorbarlo? dice en alta voz Rousseau, rechazando de esta manera la razon, el derecho y á la divinidad. El filósofo ginebrino no tiene otro mérito sino el de haber repetido con mayor fuerza de elocuencia lo que otro ya habia proclamado (1); y cualquiera que lo mire bajo el punto de vista de un declamador elegiaco ó de un sofista irritado no podrá menos de quedarse sorprendido de la poesía de sus escritos; pero el siglo dió á conocer aun mas su buen juicio, teniéndolo por filósofo, suponiendo que raciocinaba y elevándole á representante de una escuela (2).

Mably en el *Derecho público de Europa fundado en los tratados difundió las ideas de Rousseau, y exagerándolas*, nos insinua á abandonar las ventajas de una civilizacion lozana para acogernos al pendon de la miserable Esparta. Pero, así el uno como el otro dirán al que le pregunte, si conviene llevar la cuestion al terreno de la práctica, *la sociedad está pervertida asáz, y no se puede esperar su perfecta curacion*. A pesar de esto, se hizo el ensayo, y el Contrato social sirvió de código á la revolucion francesa como la Biblia lo habia servido á la de Inglaterra.

El abate de Saint-Pierre presentó al congreso de Utrech un proyecto de paz perpétua, que era el siguiente: formar una república europea compuesta de diez y nueve estados con un voto cada uno en la dieta comun, y que se obligasen á coger las armas para que sus decisiones fuesen ejecutadas. Rousseau dió á luz en el año 1761 un estracto del proyecto en cuestion; pero no abrazó todas las teorías de Saint-Pierre, habiéndose separado en muchas cosas de las que aquel utopista habia proclamado. El mal, dice Rousseau, de nuestras sociedades políticas se origina de la precision en que se hallan de cuidar de su seguridad esterior, y de deber dirigir á este objeto los recursos de que necesita el estado interior para mejorarse.

(1) El órden social es un derecho sagrado y sirve de base á todos los demas: sin embargo, este derecho no dimana de la naturaleza, y está fundado en las convenciones. «Rousseau. Pero lo que no dimana de la naturaleza ¿cómo puede merecer el nombre de derecho? Ademas, ó el órden social es necesario para el bienestar del hombre, y en caso semejante no dejará de ser un hecho de un órden natural, ó no es necesario, y entonces no podrá nunca servir de base á los demas derechos.»

(2) «No conozco ningun sistema de servidumbre que haya consagrado errores mas funestos que la eterna metafísica del Contrato social:» Benjamin Constant, Cours de politique constitutionelle, t. I, p. 239.»

(1) Hasta Montesquieu (Esprit. XI) dice: «luego que acaban de reunirse los hombres en sociedad, la igualdad que existia entre ellos cesa y el estado de guerra empieza.»

(2) El mayor panegírico de Robespierre es el que Lamartine ha consignado en su *Histoire des Girondins*. Sin embargo, son estas sus primeras palabras: *La filosofía de J. J. Rousseau habia penetrado en gran manera la inteligencia de Robespierre; esta filosofía habia tomado para él el carácter de un dogma, era una fé, un fanatismo.*—En la apoteosis de Rousseau, Cambacéres, presidente de la Convencion, pronunció un discurso, que entre muchas otras cosas contenia estas palabras: «Político sublime, pero siempre sábio y benéfico, su legislacion no tuvo mas base que la bondad; dijo que en las agitaciones violentas debíamos tener desconfianza de nosotros mismos, que es injusto el que no es humano, y que merece el nombre de tirano el que quiera afectar mas severidad que las leyes. El gérmen de sus escritos imperecederos está consignado en esta máxima: *la razon nos engaña mas á menudo que la naturaleza* » Estas frases, que eran la condenacion mas terminante del sistema de aquella época, fueron *interrumpidas por las lágrimas y los aplausos de los espectadores.* Nouvelles Politique, 24 vendimiaire an. III.

Tamaño inconveniente se origina de no haberse constituido todavia entre las varias naciones un pacto social, que pusiese coto á las guerras esteriores, como se ha verificado ya con respecto á las interiores, mediante el pacto que los individuos han formado entre si. Esta confederacion seria parecida á la de Germania, Suiza y Holanda. Ademas es de notar, que toda la Europa civilizada profesa una religion misma, y que las tradiciones romanas, que ha heredado, le servirian de lazo, si la intolerancia y el no tener garantias bastantes para armarse de una fuerza de resistencia, no obligasen cada vez mas los débiles á inclinarse á la voluntad del fuerte. El que aspira hoy á la monarquía universal, manifiesta mas ambicion que genio; pues una disciplina por do quiera igual, el equilibrio de las fuerzas y las comunicaciones muy aceleradas quitan toda posibilidad á un individuo de sujetar la Europa entera: Alemania, que está en su centro, lo impedirá siempre, á pesar de todos los defectos de que adolece su constitucion, y la paz de Westfalia no dejará de ser el pedestal del sistema político europeo. Sin embargo, este sistema para que no se altere necesita cierto movimiento de accion y reaccion, el cual no puede adquirir vigor sino por medio de una confederacion general, que tenga una potestad superior legislativa y un tribunal con poder coercitivo. Basta á las potencias tener tan solo sensatez para llegar á conocer lo mucho que les conviene depositar sus respectivas pretensiones en las manos de un árbitro imparcial, en vez de confiar su suerte á las armas que muy pocas veces producen ventaja al vencedor mismo.

Gaspar de Réal en la *Ciencia del gobierno* que divide en once partes, recopila las doctrinas de los publicistas clásicos, considerándolas bajo un aspecto mas práctico aun que Burlamaqui y Vattel. El que quiera parangonar la generosidad que respiran aquellas doctrinas con la hedionda política de aquel siglo que era una amalgama de engaños astutos en la paz y de guerras de salteadores, se convencerá desde luego de lo poco que puede valer un derecho público que no se apoya ni en la conciencia ni en Dios. Se confundia la educacion con la instruccion, y se la sujetaba á reglas accidentales, ó á prácticas que una tradicion irracional habia transmitido. J. J. Rousseau diseñó en su *Emilio* un tratado de educacion muy sabroso por sus formas novelescas: en esta obra no se pierde de vista, desde el regazo materno, ni siquiera un solo instante, el cuerpo, el corazon, el entendimiento del niño: libro benéfico, que hizo sepultar en el olvido muchos hábitos muy perniciosos; que hizo soltar los miembros de los niños de las fajas y justillos que los comprimian, y que logró el grande objeto de hacer volver los hijos al seno de sus madres, al paso que la confesion del *Vicario saboyano* atraia nuevamente las miradas al cielo, arrancándolas del lodo, y volviendo á su vigor los derechos de sentimiento, que se apoyan en la demostracion de las verdades superiores. ¡Pero cuantas ideas falsas no están entremezcladas con aquellas verdades!

El autor despliega á la vista de su alumno un mundo que ha formado espresamente para él, y guia toda su educacion por medio de circunstancias artificiosamente combinadas, y de algunos pequeños golpes de escena. Supone que cada niño se forme una civilizacion por sí mismo, y que llegue á inventar lo que puede aprender. Asi es, pues, que no diferencia la condicion del hombre de la de los brutos, que no transmiten sus conocimientos á los hijos; ¿no echó de ver acaso Rousseau, que una generacion se desconoce á sí misma si ignora á la que la ha precedido? ¿no echó de ver, que si es preciso á cada hombre ocuparse en educar á otro, no hay tiempo ni posibilidad para que se verifique la marcha progresiva del género humano? Es tambien de notar, que Rousseau reduce toda la moral al interés personal; que infunde en el corazon sentimientos bélicos contra la sociedad, como contra un enemigo propio, de suerte que quiere el autor que su alumno, destinado á vivir entre los hombres, se encuentre siempre en oposicion con todas las reglas comunes, es decir, que sea infelicísimo, pues que su educacion no puede producir otro resultado. En efecto, ¿su Emilio, de qué manera se educa? Se encuentra siempre dispuesto á inclinarse á todas las eventualidades, á la esclavitud en Argel ó al adulterio en su propia casa, sin esperimentar nunca la necesidad imperiosa de mejorar su espíritu ó el de los demas.

Esta obra, que se imprimió por medio de artificiosos manejos, no dejó de ser condenada al mismo tiempo, y sin dilacion ninguna, por el arzobispo y el parlamento de Paris y por la república de Ginebra. Rousseau dirigió en esta circunstancia una carta (1) al arzobispo atestada de doctrinas y escrita con pluma empapada en hiel, abogando por la libertad de conciencia; pero no por cierto, como un hombre incrédulo y mofador, sino como un filósofo que pretende demostrar seriamente, que la sociedad se halla en abierta contradiccion con lo que ella misma ha establecido, declarándose tiránica al mismo tiempo que débil.

Los filósofos de la época que le habian colocado en el número de los escritores del siglo, al leer sus primeras paradojas se dieron dentro de poco por ofendidos, tanto por lo que manifestaba creer, como por lo que negaba: y reconociéndose humillados ante su genio, se mostraron enconados contra aquella especie de independencia que servia de apoyo á su fuerza. Pero si los filósofos llegaron á elevarse, constituyéndose en aduladores de la opinion dominante, Rousseau pretendió elevarse atacándola de frente: anatematizó las ciencias y la civilizacion para abochornar á los monarcas y á la opinion comun; se constituyó en adalid de la igualdad para desahogar su odio contra la clase aristocrática; sostuvo la existencia del Ser Supremo porque se le queria desterrar en las cenas de Holbach; concedió todo á la fuerza de la educacion porqué habia prevalecido entonces la moda de hacer omnipotente el clima; se empeñó en purificar la moral por medio de los afectos de familia y con el ejemplo de las sencillas costumbres republicanas, porque la época hacia alarde de libertinage; fué misántropo entre los modales cortesanos y la elegancia francesa, y se declaró demócrata entre la multitud de los admiradores de Luis XIV; y últimamente se mostró persuadido de que el hombre podia perfeccionarse, mientras que todos los demas se entregaban al escepticismo burlándose de todo.

Es cierto, pues, que la vida y las producciones de J. J. Rousseau, forman un perpétuo contraste consigo mismo; asi los genios como los bienhechores le inspiran temor, y no obstante tiene un sentimiento muy

(1) Esta carta de Rousseau dirigida al arzobispo de Paris, que era á la sazon Mr. de Beaumont, y que forma parte de la nueva coleccion de las *Pequeñas obras maestras del autor*, es un gran documento que dá á conocer tanto el celo del arzobispo, como los sentimientos religiosos y políticos de Rousseau.

(*Nota del traductor.*

doloroso si llega á conocer que no se le hace caso; procura aislarse, pero con el intento de que su persona sea mas y mas objeto de conversacion en los círculos que él no frecuenta; se ostenta despreciador de la gloria, y sin embargo la ambiciona. Así es, que entre todas las mezquindades de espíritu, que el siglo XVIII habia hermanado con un desmedido atrevimiento, pasa una vida pesarosa, sin saberse grangear el afecto de nadie, mudando de mugeres, poniendo sus hijos en la casa de espósitos, combatiendo contra los enciclopedistas y contra el clero con la misma franqueza, diseñando en sus obras un siglo de oro, al paso que no hacia mas en su vida privada que blasfemar y maldecir, persuadido de que todos hablaban de él y querian hacerle una guerra sin tregua (1). Pero, á pesar de esto, no dejaba de proclamar la virtud y el sentimiento.

Rousseau no veia mas en aquellos filósofos que cobardes é impostores anhelosos tan solo de adquirir fama (2), mientras que ellos lo tenian por un salvage, á quien se empeñaron en perder con la fuerza, conociendo que no podian conseguirlo con el escarnio. Voltaire, celoso de una gloria que no reflejaba de la suya, pone en juego todas sus arterias para desacreditar á aquel bribon que tenia entre sus deudos á un zapatero. El parlamento decretó su prision. Rousseau se escapa, y la Suiza, tierra hospitalaria y su patria, le cierra las puertas: conducido á Inglaterra por Hume, muy prontamente deja aquella nueva morada, blasfemando del amigo traidor; entonces, blanco de una persecucion universal, ó suponiendo serlo, amedrentado por tantos enemigos, y no menos espantado de las protecciones, de las pensiones y de la fama pregonera, que hace circular de boca en boca los elogios que se le prodigan, lleva una vida desgraciadísima, indispuesto con todo el mundo, y finalmente, acaba quizás sus dias por medio del suicidio.

Rousseau se sobrecoge de estremecimiento y hace estremecer á los demas, tratando los mismos asuntos en que Voltaire no sabe encontrar sino materia de risa. Este sirvió de conducto á las ideas, á las esperanzas, á los rencores de su época, y los trasmitió como sus propias inspiraciones y con ilimitada eficacia; aquel dominado por un orgullo desmedido, pretende sujetar al siglo con opiniones que supone suyas, mientras que no son otra cosa mas que la exajeracion de opiniones ya proclamadas; agitado cada vez mas de desconfianzas, que quiere derramar por do quiera entre las naciones, como si el desconfiar incesantemente formase parte de la humana dicha, una pasion cualquiera de la época la hace servir de arma para atacar á otra, y llega finalmente á ser popular peleando contra la popularidad. Voltaire, poeta, todo lo salpica con las reglas del arte; se rie; descubre abusos y crímenes, pero no reclama contra lo presente, ni propone reformas para lo futuro. Rousseau, dotado por su naturaleza de mayor fuerza de sentimiento que de razon, reune en sí todos los infortunios de su época, protesta incesantemente y sueña en utopias. Los escritos de Voltaire son epigramáticos, los de Rousseau elegiacos; el primero duda y se rie en su misma duda, el segundo duda tambien, pero se espanta de su duda. Voltaire presta un culto de adoracion á los monarcas tanto como desprecia al pueblo, y con el intento de hacer la córte á aquellos, se arroja contra el clero y la religion, y mientras que se declara en esta revolucionario, se manifiesta en política servil hasta creer, que la causa de los filósofos no se diferencia de la de los monarcas (1). Rousseau, republicano, patrocina los derechos del pueblo y con grave escándalo de Voltaire en su héroe misántropo no se ve al cabo y al fin mas que á un simple carpintero. Voltaire hace la apoteosis de la razon que separa. Rousseau la del sentimiento que lo reune todo; el primero habla de lo pasado con una sonrisa burlona, y se regocija con lo presente; el segundo se apesadumbra con lo presente, pero pone su confianza en lo futuro. Voltaire empuña las armas de la censura contra la sociedad, pero se conforma con ella; acepta títulos de la córte; poseé vasallos; comercia en esclavos y se da vida arreglada. Rousseau no admite transacciones de ninguna especie; se apesadumbra, se enciende en ira, y no puede alentar en un siglo de tanta perversidad. Un buen sentido inflexible es el arma de Voltaire, al paso que la de Rousseau es la exaltacion del sentimiento acompañado del entusiasmo, por la verdad y la justicia: la escuela volteriana desapareció tan luego como fué cumplida su mision; la del filósofo ginebrino dió impulso al movimiento de renovacion, tanto con respeto al arte como con respecto al sentimiento. Bernardino de Saint-Pierre (1737-1814), que merece el primer puesto entre los

(1) «Nadie me acusará, ni me prenderá, ni me juzgará, ni me castigará aparentemente; pero sin mostrarlo se poudrán todos los medios en juego para hacerme la vida odiosa, intolerable y cien veces peor que la muerte; se colocarán siempre centinelas de vista para vigilarme, no se me dejará dar un paso sin seguirme; se me privará de todos los medios que puedan servirme para averiguar alguna cosa de lo que puede interesarme ó no; no podrán llegar á mis oidos las noticias públicas mas indiferentes, ó impedirán tambien que lleguen las gacetas á mis manos; no se dará libre curso á mis cartas y á mis escritos, sino por el conducto de los que quieren perderme; se interceptará mi correspondencia con cualquiera otra persona; la respuesta *universal* á todas mis preguntas, será *no lo sé*; si me presento en una tertulia, todo el mundo se callará; en mi presencia las mugeres perderán el habla, y los mismos barberos se convertirán en hombres discretos y silenciosos; viviré en medio de la nacion mas locuaz como en un pueblo de mudos; si me pongo en viage, lo prepararán todo de antemano para hacer de mi persona lo que mas se les antoje; á donde vaya me harán custodiar de los pasageros, de los lacayos, de los mesoneros; á duras penas podré hallar alguna persona que me acompañe á comer en las posadas; á duras penas podré hallar un albergue que no esté aislado; y últimamente se hará todo lo posible para esparcir tal horror hácia mí por donde vaya, que á cada paso que dé, á cada objeto que vea, quede desgarrada mi alma; pero esto no será un estorbo para que se me hagan como á Sancho Panza mil saludos burlescos con otros tantos halagos y muestras de respetuosa admiracion: cortesías de tigres, que parecen sonreirse en el mismo instante en que se preparan á despedazaros.» *Carta á Saint-Germain*. Esta carta es la quinta esencia del egoismo.

Creo que el autor queria decir la quinta esencia de la VANIDAD.—*El traductor*.

(2) «¿En dónde se encuentra un filósofo que por el amor de su gloria no engañase voluntariamente al género humano? ¿quién es aquel hombre que en lo profundo de su corazon no se propone por objeto sino el distinguirse?» Y en otra parte: «Oh Montaigne, tú que te jactas de franqueza y verdad, sé verdadero, sé sincero, si un filósofo puede serlo.» Emilio, lib. IV.

(1) Ademas de los pasages ya citados escribe á D'Alembert: no se habia llegado á suponer que la causa de los monarcas fuese la de los filósofos; sin embargo es cierto, que los sábios que no quieran admitir dos poderes son los principales apoyos de la autoridad real. Correspondance T. XVIII, p. 48.

aficionados á la escuela de Rousseau, heredó el impulso religioso, que su maestro habia comunicado al pensamiento filosófico. Deseoso de realizar sus ensueños de reforma, quiso entrar en la compañía de Jesus, con el intento de convertir á los americanos, y mas tarde pasó á Malta para pelear contra los turcos. Ignorado de la Francia, á la cual sin embargo amaba, porqué *habia nacido en ella Fenelon*, se fué á Rusia con el propósito de manifestar sus ideas á Catalina y á Orloff; pero pudo tan solo conseguir con mucho trabajo tomar servicio en el ejército ruso, del cual se separó en breve para empuñar las armas en defensa de los polacos. Ocupado con la idea de establecer una república, quiso hacer su ensayo en la isla de Madagascar; pero volvió sin salirse con su intento. Admitido entre los filosofantes, se encontró colocado en un puesto que mal le competia, pues que sus desventuras y sus virtudes lo hacian servir de blanco á la risa y al escarnio; por lo que se atrincheró con su pobreza, reputándose feliz tan solo cuando podia asociarse con Rousseau, aborreciendo los dos aquella turba engreida de si misma, que al poner los pies fuera del umbral del teatro ó de una sala, en que habian tenido lugar lúbricas orgias, lanzaba epígramas contra el Todopoderoso y contra la humanidad.

En efecto Dios y la naturaleza se habian divorciado del arte, que estaba reducido á un esqueleto enteramente descarnado, á una luz de puro artificio, que no tenia nada de comun con la limpidez y claridad del sol, pues es cierto, que sin Dios y sin la naturaleza el arte carece de todos los sentimientos, de toda delicadeza de formas, de toda variedad de estilo.

La literatura, habiendo tomado formas bélicas en la polémica cotidiana, habia llegado á ser uno de los medios mas activos para conmover las ideas; pero habia perdido aquella esquisita delicadeza que la distinguia sobremanera en el siglo precedente. El nuevo rumbo, que habia tomado el pensamiento, hizo menoscabar la reputacion de los autores antiguos, é hizo buscar pensamientos nuevos, espresiones violentas, giros inusitados, ornamentos inútiles en vez de una pureza ingénua. Asi es, que el lenguaje tomando formas mas concisas y fáciles, no conservó la misma elegancia ni el mismo colorido; las frases adquirieron mas fuerza, pero no fueron las mas atinadas, y aquella especie de estilo, que yo llamaré sin titubear, «*petulancia de estilo cortado*,» aun cuando suele al principio gustar, no deja al cabo de nausear. Voltaire se lamenta repetidas veces de que el gusto corre á su decadencia, y de que sucediéndose una novedad á otra, y adelantándose cada dia mas hácia la barbarie, el siglo XVIII llegue á merecer título de cloaca de todos los siglos. La verdadera razon de los defectos, que con tanta acrimonia revela Voltaire, la encontraremos tal vez en estas palabras de Vauvenargue, su contemporáneo: *es menester poseer alma para tener gusto; los grandes pensamientos proceden del corazon*.

Algunos cultivaron el arte, desprendiéndose de toda especie de interés; Montesquieu destinaba mucho tiempo al estudio, y atesorando algunas cosas de las que leia, y rechazando otras, su desesperacion á veces rayaba en la cólera. Buffon decia en alta voz, que el estilo únicamente puede dar la inmortalidad á un libro, y por lo tanto se esforzó con infatigable artificio para lograr tamaño objeto. Dominado por la imperturbable magestuosidad del genio, que no se altera ni por las censuras ni por los elogios, llegó á conmover, representando sensaciones ya esperimentadas; empleando un estilo claro y una sencillez muy persuasiva en todas sus generalidades, y usando de frases elevadas, pero no desprovistas de gravedad; por lo cual se nos hace cada vez mas sensible, que este autor no haya hermanado el órden físico con el moral. Tal vez se encontró en la precision de apelar al énfasis, por no tener punto de apoyo en el sentimiento. Y es de considerar, que debemos atribuir á la misma causa, el haber perecido buena parte de sus trabajos, no habiendo sido aceptadas sino las grandes verdades y las nociones que tienen referencia á la naturaleza del hombre, la cual en su variedad incalculable no deja de seguir una marcha siempre constante.

Pero si toda aquella turba de pintores, permaneciendo en Paris, se empleaba en describir los campos en conformidad con lo que el jardin botánico le ofrecia á la vista, de suerte que sus pinturas eran una obra enteramente acompasada y convencional, no podemos decir lo mismo de Rousseau, que habia visitado los Alpes, y tenido siempre inclinacion á la vida campestre; pero es menester confesar, que la naturaleza conserva tambien en este autor algo de artificial. Rousseau nos ha dejado consignado en sus páginas mas bien la descripcion de los jardines ingleses, que la magestuosidad de las montañas, y ademas interponiendo sin cesar entre su persona y la naturaleza al hombre, con detestar á este quita gran parte de su belleza á aquella. Saint-Pierre dominado por su amor á la soledad, á los prados, al mar y á los poetas, supo comprender la armonía que media entre el corazon humano y lo creado, y manifestó toda la ingenuidad y sencillez de su entusiasmo en los *Estudios de la naturaleza*. Esta obra mediana, muy distinta por su índole de todo lo que se publicaba á la sazon, agradó á las personas timoratas, á pesar de que se notaban en sus ideas cierta vaguedad y falta de encadenamiento; pero hizo bostezar con sus ilusiones á los que se apellidaban *bellos espíritus*, y motivó la befa de los filosofastros por la rica mies de sentimientos religiosos que contenia. El que no ignore el mucho valor que se requiere para marchar contra la corriente, no dejará de convenir en que el idilio de *Pablo y Virginia* puede definirse un acto de fuerza. Cuando Saint-Pierre leyó este opúsculo en el salon de madama Necker, unos se fueron, y otros se entregaron al sueño; pero el pueblo supo comprenderlo.

Es muy escaso el número de los que tienen bastante fé para atribuirse siempre á sí mismos la razon contra el poder de todo un siglo. En efecto, el autor de *Pablo y Virginia* quiso corregirse, y por tanto se estravió en su *Cabaña india*; censuró la sociedad y las academias, y se manifestó en abstracto lleno de amor hácia la justicia y la humanidad. En seguida se despeñó en el optimismo providencial, y llegó casi á negar el mal, remontándose á la indagacion de las causas finales, y constituyendo la naturaleza en tipo de hermosura, bondad y conveniencia absoluta, en que las relaciones de armonía entre cielo y tierra fueron alteradas únicamente por haber empezado el hombre á recorrer la senda de la civilizacion, y por haber preferido las infectas ciudades á las primitivas florestas magestuosas. Véasenos nuevamente abismados en la misantropía de Juan Jacobo; obsérvese, como se pretende defender á la Providencia, arrojándose contra la civilizacion; todo bien dimana del Hacedor supremo, y todo mal del hombre, segun nuestro autor; pero

olvida que el hombre es el objeto mas noble de la Providencia. Sin embargo, es de notar, que Saint-Pierre, que admira siempre la naturaleza, aun cuando raya en exageraciones para impugnar á sus propios contradictores, no deja de tener bastante osadía para permanecer cristiano, é invocar una fuerza de reaccion contra la negacion filosófica y el abandono del arte.

Se pretendió fundar en los hechos doctrinas tan insustanciales, y por medio de abstracciones formar una moral oportuna, tanto para las naciones como para los individuos; pero á pesar de esto el filosofismo de aquel tiempo merece algun acatamiento por haber puesto en boga algunas ideas iniciadoras, las cuales, aunque no eran suyas propias, eran sagradas, dignas de respetarse y contra su sentir cristianas. Y es de notar, que hasta entonces habian sido holladas sin cesar por los monarcas déspotas y por los cortesanos de estragadas costumbres, y aplicadas tan solo por la iglesia á su gobierno espiritual, pero ésta no habia emprendido la tarea de esparcirlas por el mundo, como lo hicieron á la sazon los filósofos con el atrevimiento y la eficacia propios de todo agresor.

El mal estado de la hacienda, producido por las necesidades del gobierno, que iban cada vez mas en aumento, y cierta política de gabinete y de familia inclinaron los ánimos á investigar las doctrinas, que tienen referencia al orígen y distribucion de las riquezas, al lujo y á la agricultura. El sistema de Law prestó su apoyo á esta ciencia, é inundaron el público libros que trataban del crédito, de la poblacion y de las fábricas, con objeto de esplicar la crisis que habia tenido lugar, y discurrir de lo que cada cual habia esperimentado; habiéndose notado, que en aquel trastorno general la propiedad estable únicamente habia mejorado mas bien que perecido, se sacó por consecuencia que la sola y verdadera riqueza consistia en la propiedad territorial. Este fué el orígen de los economistas, llamados con otro nombre menos comun *fisiócratas*, cuyo sistema desde un principio no salió del círculo de algunas fórmulas precisas, no teniendo mas objeto que facilitar por medio de una reforma gubernativa la recaudacion de las contribuciones, y remediar los males de la Francia.

¿Vive tal vez la sociedad de oro y de plata? por cierto que no. Consuman los individuos por el transcurso de todo un año lo que necesiten para comer, y finalmente se verá que al cabo de este tiempo no poseen ni mas ni menos cantidad de dinero que al principio. Queda probado, pues, que el oro y la plata no tienen otro oficio sino el de facilitar los cambios, y que la subsistencia de los individuos se apoya únicamente en los géneros necesarios para el consumo; por lo que es cierto que la riqueza no depende del precio si no de la cosa. Así razonaban los economistas, y por lo tanto rebajando la idea de importancia, que se asociaba á las artes productoras de oro, se vino á descuidarlas completamente, prefiriendo la agricultura. El médico Quesnay (1694—1774) creia firmemente que todas las riquezas no tenian mas base que los productos de la tierra, en razon de que ésta es la sola que nos ofrece las materias primeras y da su sustento á los operarios. Segun la teoría de Quesnay el trabajo que se emplea en la agricultura, suministra los alimentos y un excedente de valor, que da incremento á la riqueza acumulada (producto neto). El valor excedente debe quedarse en las manos del poseedor de la tierra para que tenga este un capital disponible despues de haber pagado los gastos del año entero y de la anticipacion primitiva. Añadia, ademas, que todos los otros ramos de industria no pueden de ninguna manera aumentar en la mas ínfima parte la masa de los capitales del ramo industrial sobre el cual ejercen su accion, ni la masa general de las riquezas de la sociedad entera. Segun esta teoría los operarios no producen mas que lo que consumen, durante su trabajo, y cumplido éste, lo total de las riquezas no ha sufrido alteracion ninguna, á no ser que hayan ahorrado alguna cosa sobre su consumo individual.

De lo que llevamos espuesto, el médico Quesnay, deduce como consecuencia necesaria, que los propietarios de la tierra deben ocupar un puesto preferente entre todos los demas que componen el cuerpo social. Pero esta teoría lleva consigo el inconveniente de que todos los impuestos recaen sobre la agricultura, y en efecto, ¿cómo pueden sujetarse á pagar contribuciones los que no viven sino de su simple salario? Todos los individuos debian, pues, hallar su sustento en el producto neto de la tierra, y era principal deber de la sociedad aumentarlo, á fin de que los propietarios fomentasen la industria. Si en esta circunstancia los granos se encarecian, decia Quesnay, que esto no perjudicaria, en razon de que subirian al mismo tiempo los salarios.

Turgot exageró los sofismas de Quesnay hasta clasificar los operarios en dos fracciones, que distinguió con los nombres de *productora y estéril*. La primera se componia de los que se dedicaban á la agricultura, y la segunda de los que se aplicaban á todos los demas ramos de industria. Así es, que los filosofistas, que proclamaban en alta voz la igualdad, no titubean en clasificar los hombres en productivos y estériles, y en colocar una aristocracia nueva en el asiento de la antigua; así es, que los filosofistas, que ensalzaban en gran manera la inteligencia, no titubeaban en conculcarla, declarandola patrimonio de las clases estériles.

Pero ¿en qué consistiria el valor del grano producido por el agricultor, si el industrioso no lo redujese á pan? ¿En qué consistiria el valor de la madera si el industrioso no la trasformase en muebles? ¿Las semillas, que se depositan en el seno de la tierra, no aumentan en valor tanto como el oro y la plata en manos de los artífices plateros? Por lo demas, es de notar, que la historia ha evidenciado, que la industria y el comercio aumentan mas que la agricultura el valor permutable de los objetos, así por la division del trabajo, como por la aplicacion de las máquinas (1). Las

(1) Ha sido objeto de gran cuestion entre los economistas, si es mas sólida y ventajosa la riqueza agrícola ó la industrial. Smith, Say y todos sus adeptos opinan en favor de la agricultura; Ganild y algunos otros han dado la preferencia á las artes industriales. Nosotros sin meternos en honduras altamente científicas y mas á propósito para una obra que para una nota, nos contentaremos con decir, que la riqueza territorial es mas sólida que la industrial, porque suministra el material sobre que la industria se ejerce; pero añadiremos, que las artes industriales, que tienen la ventaja de poder utilizar mas que la agricultura la division del trabajo y la fuerza de las máquinas, merecen ser protegidas en gran manera en los paises agrícolas. Pero con este motivo queremos advertir lo que sigue:

Nosotros estamos muy agenos de dar á las palabras *proteccion y protegido*, hablando de cosas económicas,

ciudades han sido siempre centros de la civilizacion; Génova y Venecia carecian de campos y no por esto sufrieron perjuicios, pues es cierto, que un pueblo fabril y comerciante está en el caso de proporcionarse y adquirir subsistencias en mayor cantidad, que las que podria proporcionarle en cualquiera otra ocasion la agricultura.

Los economistas ó fisiócratas establecieron como principio incontestable, que constituian las riquezas de toda una nacion los objetos de consumo reproducidos sin cesar por el trabajo de los miembros que componen la sociedad, y lograron el completo triunfo de semejante principio, porque conformes en un solo pensamiento blasonaban de cierto tono dogmatizador, que deslumbra al vulgo; se servian todos de las mismas palabras, de una precision matemática, de cifras númericas; y no perdiendo de vista nada de lo que podia conducir al buen éxito de sus teorías, ensalzaban la condicion de los campesinos; hacian lo posible para que todas las miradas se dirigieran mas bien á los campos que á las ciudades; declaraban guerra á los monopolios, que proclamados entonces por los teóricos (1) estaban en todo su vigor por do quiera. Aunque las doctrinas de los economistas á quienes aludimos, han caido completamente en olvido, no podemos menos de celebrar sus intenciones escelentes. En efecto las obras de Morellet, Dupont de Nemours, Chastelleu gustan todavía por su entusiasmo y por los sentimientos filantrópicos que encierran. Estos autores no admiten como única base de la paz en las naciones y de la buena conducta en los individuos la fuerza, sino que pretenden hermanarla con el interés, en el sentido mas juicioso, tanto de las primeras como de los segundos, añadiendo que el interés mencionado no tiene mas apoyo que el que dimana del mejoramiento de las clases ínfimas y de la igualdad social.

Pero los economistas miraban la ciencia tan solo en sus relaciones administrativas y gubernativas, y pretendian afirmar una autoridad protectora, constituyendo al rey en padre de familias, esto es, en déspota. Sin embargo, los economistas engalanaban el papel del rey con los colores mas vistosos, mostrándose muy persuadidos de que el monarca deberia inclinarse á la evidencia de los hechos, que manifestaban las ventajas de una conducta buena y muy juiciosa, depositando toda su confianza mas bien en un individuo, que en toda la sociedad, en la sensatez y en la rectitud de la voluntad de uno mas bien que en la voluntad y en la sensatez del pueblo. Este error es por cierto perdonable cuando se considera que fué ocasionado por el espíritu de los principios de reforma.

Quesnay puso á la cabeza de su *Cuadro económico*, el epígrafe siguiente: *Pobres labradores, pobre reino; pobre reino, pobres labradores:* y queriendo indicar la distribucion de las rentas territoriales, se propuso con especialidad hablar de las contribuciones, de los empréstitos, de los gastos públicos. Pero sin que este *despotismo legal* se estableciese, cundian ya un crecido número de doctrinas útiles; mostrábanse en toda su desnudez los abusos que producian los gremios y maestrías; los abusos inherentes á las aduanas, los apremios que mediaban en la cobranza de las contribuciones; se atacaban las preocupaciones y la esclavitud del trabajo; se celebraba la agricultura; se revelaban los malos procedimientos de los hacendistas y arrendadores de impuestos, y los remedios para curar á la sociedad de sus males se buscaban por todas partes con tanta mayor franqueza, cuanto que se suponia hallarlos con prontitud; ¿pero de qué naturaleza eran estos remedios? Hélos aquí: la libertad del comercio, la fraternidad entre las naciones, la abolicion de las contribuciones, así personales como indirectas: y con este motivo podemos decir, que los economistas cooperaron con los enciclopedistas á la obra revolucionaria, pero con principios mas positivos. Si las angustias económicas fijaban la atencion de los franceses en el análisis del poder fecundo de las riquezas, se presentaban aun mas urgentes á sus ojos los asuntos políticos; y los fisiócratas llegaron á confundir la economía con la política, de donde se derivó el nombre de la ciencia que se llama *Economía política*, no habiendo sabido separar los intentos gubernativos de los principios que no tienen otra dependencia sino la de las voluntades humanas.

Vicente de Gournay, que se habia criado entre los negocios mercantiles y el estudio de las obras de Juan de Witt, holandés, y de Child y Culperper, ingleses, se atenia mas bien á la práctica que á las ideas especulativas; habia llegado á conocer que un valor nuevo no dimana únicamente de la tierra, sino tambien del fabricante industrioso, que cada cual sabe calcular su propio interés con mas acierto que una persona indiferente, y que por lo tanto los reglamentos, los aranceles y todas las demas providencias gubernativas que estorban á la produccion y á la circulacion, son perjudiciales. *Dejad hacer, dejad pasar:* tal fué su lema cuando se lanzó contra las trabas que encadenaban al comercio.

Estos sistemas y otros tales habian puesto la mira en una ciencia económica; pero no pudieron conseguir crearla en Francia en razon de que las reformas políticas se consideraban mucho mas urgentes. En la Gran Bretaña, acabada la revolucion política en el siglo precedente, las colonias desplegaban un campo mas vasto y muy á propósito para llamar la atencion pública, ni concurrian menos á este objeto las grandes especulaciones y los desmedidos abusos. Así es, pues, que la patria de Law estaba destinada á dar cuna á un Adam

el sentido que les dan algunos economistas, entendiendo por *proteccion* industrial ó por leyes *protectoras*, los vínculos gubernativos, que otorgan exenciones y privilegios, y que favorecen el monopolio. Nosotros, las palabras *proteccion* ó *protegido* las aplicamos únicamente á las leyes que tienen por objeto emancipar la industria de todas las trabas y vínculos que la deprimen. En fin, entendemos hablar de las leyes protectoras de la mas ámplia libertad comercial: los políticos, que quieren libertad política y no comercial son los verdaderos hotentotes de la economía, y los que quieren libertad comercial y no política son hotentotes en sentido inverso; pues, así los primeros como los segundos nos evidencian su mucha ignorancia, por no haber llegado á conocer todavía, que la libertad es una sola é indivisible; por lo que cercenándola se vuelve coja, y paulatinamente va perdiendo sus fuerzas hasta llegar al sepulcro.

(Nota del traductor.)

(1) Don Gerónimo Ustariz, que ocupa un puesto muy distinguido entre los economistas españoles del siglo pasado, despues de haber sido ministro por mucho tiempo, decia en su *Teoría y práctica del comercio*: «Es menester no descuidarse en adoptar todas las medidas mas severas, que puedan ponernos en el caso de vender á los estrangeros mas cantidad de productos nuestros, que ellos nos venden de los suyos. Hé aquí todo el secreto y la única utilidad del comercio.»

Smith, creador de la ciencia económica (1), al paso que Francia, que simpatizaba á la sazon en gran manera con Inglaterra, no pudo concebir una mision meramente comercial como la de Smith para con su patria. Los franceses querian quitar del medio los restos feudales, y mejorar la condicion de la clase mas numerosa y mas buena.

Pero es de considerar, que la cuestion que versaba sobre la agricultura y la industria, con motivo de examinar si convenia mas bien preferir la primera á la segunda ó viceversa, tenia estrecha conexion con todos los elementos de la vida social; y pues que el comercio reclama justicia, seguridad, libertad, se solicitaban en su nombre códigos nuevos, igualacion de derechos, abolicion de trabas aduaneras, ó de manos muertas y fideicomisos. Los escritos de los filósofos de aquella época están atestados de semejantes reclamaciones. Los ánimos débiles, nauseados de los abusos, apartan la mirada de los principios, pero nosotros, á pesar de que estamos muy lejos de aprobar la crítica impertinente de aquellos filósofos, no podemos menos de proclamar las ventajas incalculables que produjeron, no inventando, sino repitiendo y vulgarizando las ideas de mejoras sociales, y disminuyendo los obstáculos que contrariaban el bien público. Si Anteuil, Holbach, Grimm, Galiani, etc, profesaban el epicureismo y no pensaban mas que en gozar; si Rousseau y Helvecio blasfemaban de la sociedad y la suponian efecto de una gran injusticia ideada por los fuertes y astutos; si rechazaban un lujo que pone trabas, una ciencia que causa agitacion, un órden que oprime, y acudian á los salvages para buscar el tipo de la felicidad; la mayor parte de los individuos profesaba amor á la humanidad; y si atacaba la religion antigua, lo hacian con el intento de sustituir en su lugar á la filantropía. En efecto, defendiendo la tesis de que el hombre es bueno ó malvado, no por los impulsos de su naturaleza, sino por el desarrollo que dan á las pasiones la educacion ó los gobiernos, se aplicaban á corregir la primera y reformar los segundos. Aquí se nos presenta la perspectiva real y verdaderamente poética de aquel racionalismo, que era un anhelo universal de lograr lo que hay de mejor, el presentimiento de un futuro dichoso para el mayor número, la determinacion de conseguirlo por medio de las artes, de las ciencias, y con especialidad de la razon, que fué sustituida á todo, y dentro de poco divinizada.

Estas doctrinas produjeron reformas en la educacion; las madres volvieron á presentar su pecho á sus pequeñuelos; la instruccion se despojó de la pedantería; una franca sencillez ocupó el puesto del ceremonial meticuloso, y las doctrinas de los fisiócratas inspiraron en las córtes cierta vergüenza con respecto al lujo y á los gastos de ostentacion, é hicieron que se introdujese en el gobierno un espíritu de economía, y en la clase de los negociantes probidad y severidad de costumbres.

Las leyes de entonces eran un conjunto monstruoso de derecho romano, bárbaro, feudal y comunal. Francia tenia á la sazon quinientas cuarenta prácticas consuetudinarias, y sucedia á veces que una misma persona que ganaba el pleito en una provincia, lo perdia en otra. Esta discordancia que traia orígen de los principios mismos del derecho, causaba luchas entre el fisco y la magistratura, entre el fuero eclesiástico y el seglar; y siempre que surgia alguna duda, se recurria á la ley escrita sin poder remontarse nunca á un derecho universal, que por su carácter de superioridad venciera los estatutos particulares. Los bienes que estaban vinculados en las manos muertas, y los restos de servidumbre personal, no dejaban ni siquiera la libertad de testar; y la industria era sofocada por la fuerza de las corporaciones y gremios, los cuales, aunque en su orígen habian tenido el carácter de sociedades de socorros mútuos, en la actualidad no hacian mas que causar estorbos por todos lados.

Los gobiernos habian conseguido centralizar en un mismo punto todos los varios elementos que forman el poder público, y quitar de las manos de los particulares los poderes que pertenecen á la soberanía. Eran sus incumbencias rechazar las agresiones esteriores, el mantenimiento de la paz en el Estado, la administracion de justicia, tanto civil como penal, la vigilancia por la conservacion del dominio público, la administracion del dominio útil del Estado, la direccion de las provincias y municipios en su administracion parcial, segun las reglas de su esperiencia. Pero la autoridad, que va tanto mas acertada cuanto menos hace sentir su peso, quiso repetidas veces manejar todos los asuntos sociales, é ingerirse en todos los actos de la vida civil, como intereses domésticos, sucesiones, pactos voluntarios entre personas privadas, etc., pretendiendo avocar á sí todos los negocios que antes las partes contrayentes ponian en las manos de los notarios.

Pero la Europa esperimentaba mas y mas los defectos del poder judicial y sus abusos. Estaban todavía en boga los procedimientos ocultos, los procesos inquisitoriales, que ponian al juez en el caso de sacar de la boca del acusado confuso ó idiota, y del testigo temeroso ó sin esperiencia, todo lo que mejor se le antojara; tambien prevalecia el uso de condenar en rebeldía, acompañando el fallo con la pena de confiscacion de bienes, que es una de las mas inicuas; no se concedia al acusado el beneficio legal de un defensor en los crímenes que llevaban al cadalso; mientras que se le acordaba cuando se trataba de una causa de pocos cuartos; si seis jueces, entre los diez que componian un tribunal, condenaban á un individuo al estremo suplicio, se pasaba luego á la ejecucion de la sentencia sin reparar en que cuatro habian opinado diversamente, ó porque creian que el delito careciese de pruebas sólidas, ó porqué no lo creian muy grave; y finalmente las declaraciones se arrancaban con el tormento. Paso por alto lo concerniente á los delitos políticos, pues que en casos semejantes toda especie de exceso parecia sensatez; ni quiero tampoco hablar de las penas que se imponian á los blasfemos y á los culpados de delitos obscenos (1).

(1) El gran mérito de Adam Smith, consiste mas bien en haber dado conexion y encadenamiento á las teorías económicas, que en haberlas descubierto, pues es cierto, que así en Italia como en España, muchos escritores, que lo habian precedido, no habian dejado de revelar un crecido número de las teorías que se hallan consignadas en su obra,

(*Nota del traductor.*)

(1) En la jurisprudencia ordinaria de Europa se castigaban con la aplicacion de la pena de muerte cerca de cuarenta delitos. De la Madeleine en el *Discurso sobre la necesidad de suprimir las penas capitales*, asegura haber presenciado en Lyon desde el año 1760 al de 1770 la muerte de ciento y dos personas que en la flor de sus años perecieron en el cadalso; que en el transcurso

Sabido es, que todos los tribunales manifiestan cierta propension al rigor, y á dar un carácter de mayor gravedad á las penas, sin hacer escrúpulo de que las intenciones del legislador no han sido tan duras: y es de notar en esta oportunidad, que los tribunales creen tanto mas desempeñar con honra su cargo, cuanto mas cooperan en descubrir y castigar al reo (1). El parlamento de Paris, que tuvo mucha nombradía por su equidad, no quiso nunca durante el reinado de Cárlos V, acceder á la peticion de dar un confesor á los condenados al estremo suplicio, á pesar de que una órden terminante del monarca y la bula, que espidió sobre el particular el papa, ordenaban lo contrario. Habiendo mandado Luis XVI en el año de 1788, que mediase cierto intérvalo entre el fallo y la ejecucion de la pena de muerte, el parlamento se negó á obedecer, escudándose con sofismas hipócritas. El ministro de justicia (Guardasellos), Armenonville, echando de ver las consecuencias de la fatal declaracion, que sujetaba al estremo suplicio por cualquiera especie de hurto, encargó de que no se diera una aplicacion tan terminante á esta pena muy desproporcionada; pero los magistrados apoyándose en el mandato de la ley mas bien que en las insinuaciones de Armenonville, la impusieron.

Aun cuando hubiese existido un buen código se habria en gran parte inutilizado por las *Células Reales* (Lettres de cachét (2), mediante las cuales el monarca, sin declarar los motivos, aprisionaba ó desterraba á quien mas se le antojaba. Ademas la turba de los arrendadores y asentistas, que tenian que habérselas con la hacienda pública, para poder cobrar los impuestos y sujetar á un castigo á los contraventores, pretendian tener á sus órdenes agentes de justicia y cárceles á su disposicion, de suerte que paralizaban el curso ordinario de la justicia, siempre que no le daban una mala direccion.

Las leyes religiosas daban márgen á arbitrios de otra especie, los cuales eran tanto mas duros cuanto mas chocante era su contraste con la disolucion de costumbres que se habian apoderado de los grandes. En el año de 1746 habia en las cárceles ó en los presidios doscientos protestantes, que habian sido condenados por el parlamento de Grenoble porqué habian ejercido su culto; y en el año de 1762 el de Tolosa sujetó á la pena de muerte á un ministro de aquella religion.

Algunos procesos á la sazon muy famosos como los de Calas y Fabre, hicieron notar mas y mas los desordenes judiciales; ni influyeron menos los de la Barre, jovencillo de cabeza ligera, condenado al estremo suplicio por la sola sospecha de que hubiese destrozado un crucifijo; el de Lally, administrador de la India francesa, y algunos otros procesos por el estilo. Los filósofos enterados de estos hechos los hicieron servir de tema á sus declamaciones; y las artes contribuyeron á exaltar la indignacion pública y la piedad, representándoles en diseño ó escogiéndolos por argumentos de novelas y dramas: Morellet encontró en Italia el *Directorium inquisitorum* y lo trasladó al francés; tradujo tambien la obra de Beccaria *De los delitos y de las penas*, de la cual se publicaron hasta siete ediciones en un año: y finalmente, Voltaire obtuvo bendiciones por haber patrocinado á los oprimidos.

Mientras que se ansiaban mejoras gubernativas y sociales, un crecido número de personas particulares no dejaba de alentar la instruccion y de mejorar la condicion del pueblo, de promover la prosperidad de la agricultura, los estudios oportunos para curar las enfermedades de los ganados y el cultivo de plantas de paises estrangeros. En Zurich en el año de 1747 se fundó la primera sociedad económica y otra de agricultura en Paris en el año de 1761, noble ejemplo que dentro de poco tuvo sus imitadores en las provincias. Las academias abandonaron las tesis frívolas: «sus programas para la distribucion de premios, dice «Marmontel, inspiraban un vivo interés por las bue«nas y profundas intenciones, tanto con respecto á la «moral y á la política, como con respecto á la utilidad «y ventaja artística. La amplitud de los temas acadé«micos causaba maravilla, y ponia mas y mas de ma«nifiesto la buena direccion y la marcha progresiva «del espíritu público.» La Academia de Ciencias encargó en el año de 1787 á Bailly para escribir un informe acerca de la construccion de los hospitales, y este individuo espuso todo lo que encontró, asi en la parte científica como en la práctica, de mas útil y de mejor para auxilio de la humanidad. La academia de Besanzon en el año 1771, considerando que las carestías hacian esperimentar muy á menudo sus malos efectos, propuso un premio al que supiese encontrar un nuevo alimento á propósito para el pueblo. Parmentier (1737—1816) opinó, que la patata era muy conveniente para el caso; conocida esta planta desde algun tiempo no se habia querido sustituirla á otros alimentos ó por preocupaciones particulares ó por cierta especie de descuido. Parmentier puso en juego to-

de aquellos diez años el parlamento de Dijon condenó á muerte á 36; el de Aix á 172; el de Grenoble á 158; el senado de Chambery á 22, y la comision de Valence á 46. Son especialmente notables los escritos de Servan, *Discours sur l'administration de la justice criminelle*, 1766; Dupaty, *Memoire pour trois hommes condamnés à la roue;* Brissot. *Tehorie des lois criminelles*, 1780.

(1) Lo que dice nuestro autor es innegable, y no queremos pasar en silencio que los fiscales de toda Europa, no exceptuando ni siquiera á los de los tribunales ingleses, creen generalmente que es su oficio ocultar todos los pormenores que puedan disculpar al acusado, y presentar al tribunal con los colores mas infamantes todas las circunstancias que puedan agravar la condicion del culpado; y finalmente creen que es de su oficio pedir el destierro para el que no merezca mas que un año de reclusion, y la pena de muerte para quien merezca mucho menos. Por lo que podemos decir, generalmente hablando, que el fiscal se complace mas bien en representar el papel del verdugo que el de magistrado. Su oficio especial es la aplicacion estricta de la ley, sin favorecer ninguno de los intereses particulares que pueden mediar, y guardarse muy bien de alterar el texto de la ley ó la declaracion de los testigos, ó de interpretar las palabras de la declaracion hecha por el acusado (cuando la hay) y otras cosas por el estilo. Por lo cual el fiscal muchas veces si quiere atenerse á lo que la ley le prescribe, tiene que constituirse en defensor del acusado, si de las circunstancias que acompañan el proceso resulta mas bien su inocencia que su culpa. Y no queremos dejar en olvido un hecho que entre otros muchos de su especie honra en gran manera á España. Un fiscal de la audiencia de Barcelona, hombre de acrisolada moralidad y elevada inteligencia, mas de una vez puso de manifiesto á *su sala* la inocencia de algunos injustamente acusados, y abogó con energía y con el texto de la ley en la mano en su favor.

(*Nota del traductor*)

(2) El que quiera enterarse de lo que eran las *Lettres de cachet* en Francia, de su origen y abusos, podrá leer la obra del conde de Mirabeau titulada «*Lettres de cachet*.»

(*Nota del traductor.*)

dos los resortes de su ingenio para vencer los obstáculos, y consiguió del gobierno un campo casi estéril; hizo de manera que las señoras se adornasen con las flores de aquel tubérculo, como si fuese un objeto de moda; puso centinelas en el campo para dar á conocer que lo tenia en mucho aprecio, y para estimular el deseo de alimentarse del fruto vedado, y finalmente hizo preparar una comida en la cual hubo únicamente patatas cocidas y condimentadas bajo muchas y varias formas. Franklin, Lavoisier y otros varones ilustres asistieron á aquel nuevo banquete.

Duhamel dirigió sus estudios á la anatomía de un crecido número de plantas, y publicó un tratado general *De los árboles frutales*, y otro *Del cultivo de la tierra*, dando la esplicacion de un nuevo método que habia sacado á luz el inglés Jethro Tull, el cual sustituia al abono de la tierra el ararla varias veces, pero se conoció luego que semejante método no tenia eficacia. Bourgelat de Lyon estudió sobre los caballos y sobre sus enfermedades; redactó para la Enciclopedia los artículos de veterinaria, y finalmente, abrió en su patria la primera escuela de esta ciencia en el año de 1762. El abate Rozier, su compatriota y natural tambien de Lyon, ocupó la cátedra de veterinaria despues de Bourgelat, y le dió mas latitud, no dejando de introducir algunas mejoras. Pero habiendo sido privado de su cátedra, se dedicó al estudio de la agricultura, procurando, mediante sus viages y los principios de la ciencia, promover la prosperidad de su pais. Con este motivo dió á luz un *Curso de agricultura*, escrito con calor y sencillez. Malesherbes, ministro, y que debia mas tarde representar el papel de defensor de un monarca destinado al cadalso, habia bajado á la arena en el año de 1756 para combatir las contribuciones múltiples y rigorosas, que á la sazon estaban establecidas; siete años despues redactó cinco memorias acerca de las leyes de imprenta, y últimamente aumentó la riqueza de los jardines y de los bosques con nuevas especies de árboles y plantas.

El médico Helvecio (1) dió á conocer unas sopas de su propia invencion, las cuales calificó con el nombre de *económicas*, mas tarde intituladas sopas á *la Rumford*; entre tanto Parmentier introducia mejoras en el pan de municion; Daubenton ponia en boga los carneros merinos; Lombe fundaba en Derby una fábrica de hilados de seda; Oberkampf establecia en Jouy manufacturas de telas estampadas y una fábrica de hilados de algodon en Essonne: artes entonces nuevas. Las indianas de Francia estuvieron en gran moda en la córte, y la misma Inglaterra las buscaba. Lassalle, canónigo de Reims, compadecido de la ignorancia de los hijos de la clase proletaria, estableció la *Escuela de los hermanos*, y el caballero Paulet la mejoró introduciendo en ella la enseñanza mútua; Oberlin de Strasburgo instituyó en su parroquia asilos destinados únicamente para la infancia, y á fin de conseguir que desapareciera la miseria, gran fomento de toda especie de males, se esforzó en mejorar la economía rural, y convirtió en jardin un canton estéril de los Vosges.

Montyon, que mas tarde debia adquirir inmortal renombre, y hacerse acreedor á la gratitud universal por los premios que instituyó, en la época á que aludimos (1780) fundó tambien uno para los esperimentos provechosos á las artes, otro para la produccion literaria que pudiera ser mas útil á la sociedad, otro para que pudiese tener lugar un esperimento que indicase el modo de hacer menos nocivas las operaciones mecánicas, y para el que redujese á términos mas sencillos un esperimento industrial, y últimamente otro, destinado al que supiese hallar los medios mas oportunos para economizar y sustituir el trabajo á que se sujetan los negros.

En tanto las máquinas van cada dia mas en aumento; se ponen en uso las bombas para incendios; empieza el alumbrado público; se fabrican los cementerios en campo abierto; se perfecciona la relojería; se pone en boga el tártaro emético, y se introducen socorros, hasta entonces desconocidos, para los ahogados y asfixiados; la química va mejorando sus procedimientos con respecto á las artes y á la farmacia; Berthollet hace conocer la utilidad del cloro para blanquear las telas; Lavoisier se esfuerza en encontrar el método de sacar el nitro sin deteriorar los edificios; introduce mejoras en la pólvora, y tambien en los métodos agrícolas y en la cria de ganado; Poisonier se fija en la idea de encontrar el medio de hacer potable el agua del mar; Sergied sujeta á sistema las tenerías; Thénard y Brongniart dictan preceptos para mejorar las pinturas al óleo y sobre esmalte, y para macerar el cáñamo, sujetándolo á procedimientos químicos. Con este motivo no queremos pasar en silencio, que Chaptal habia dicho ya en alta voz que la ciencia se queda estéril si no es aplicada; por lo que se sirvió de sus riquezas para multiplicar las esperiencias, y arrancar de las entrañas de la naturaleza secretos muy útiles para el género humano, y estableció las fábricas de alumbre artificial, de ácido sulfúrico y de sosa, y los lavaderos al vapor.

D'Arcet, queriendo indagar algun método á propósito para imitar las porcelanas de la China, sujetó á un exámen muy profundo los que alfareros y vidrieros usaban entonces, y de esta manera mejoró é hizo progresar el analisis químico mediante la fuerza del fuego, dando gran lustre á la fábrica de Sèvres. Los hermanos Montgolfier simplificaron en gran manera todo lo perteneciente á las fábricas de papel y albayalde; simplificaron tambien la estereotipia; hicieron la aplicacion del ariete y de la prensa hidráulica, y últimamente, hasta osaron intentar esperimentos aereostáticos (1). Constantino Perrier hizo adoptar en Paris, como se habia practicado ya en Lóndres, las bombas para dar una fuerza de elevacion al agua, y repartirla en los distintos barrios (1779), la bomba para fuegos del señor Perrier en Chillot se estudió por los maquinistas, que la tuvieron por muy oportuna para escuela. Vaucauson de Grenoble, que hacia autómatas que tocaban instrumentos músicos, y gansos que comian y digerian los alimentos, dió perfeccion á las máquinas de tejidos de seda, y á una máquina ademas para teger telas floreadas. Reveillon fabricó mapas de colores; Lenoir construyó varios instrumentos de matemáticas; Argan una especie de lámparas llamadas de *doble corriente*; Réaumur fabricó la hoja de lata y el acero fundido. En la floricultura se introdujeron tambien muchas mejoras. Ambrosio Didot em-

(1) Este Helvecio es muy distinto del filósofo del mismo nombre.

(1) Los globos aereostáticos se conocian en España cerca de cien años antes de que Montgolfier existiera por lo que habia escrito sobre ellos el P. Lana, jesuita español.

(*Nota del traductor*).

pezó á usar el papel vitela, y mediante el arte estereotípico consiguió el doble objeto de la mayor correccion y baratura en las ediciones. Con esta oportunidad queremos manifestar á los lectores que pertenecen igualmente á esta época algunas obras de medicina popular, entre las cuales nos contentaremos con mencionar las de Tissot y Hufeland.

Las viruelas, que se habian hecho enfermedad indígena de Europa desde el siglo VIII, y que habian adquirido un carácter mas mortífero aun á fines del año de 1500, arrastraban todos los años al sepulcro medio millon de europeos. Segun los cálculos mas acertados, entre diez personas eran acometidas ocho por el mortífero mal, de los cuales quedaba siempre víctima una sétima parte, y las demas ó se quedaban paralizadas de alguno de sus miembros, ó cuando no era otra cosa, perdian toda la flor de la hermosura. Los griegos modernos y los circasianos averiguaron, no es posible saber dónde ni de qué modo, que este mal podia evitarse por medio de la inoculacion. En efecto, los padres la habian puesto en uso para que sus hijas pudiesen ocupar un puesto honroso en los serrallos turcos. La Europa habia conocido ya este método, pero lejos de ponerlo en práctica lo habia despreciado (1): ni se cuidó de él hasta que María Wortley Montague, esposa del embajador inglés en Constantinopla, tuvo noticia de que una vieja de Tesalia acompañaba la inoculacion de las viruelas con algunas ceremonias supersticiosas, asegurando que le habian sido comunicadas por la Vírgen. Con este motivo solia hacer una incision en la frente ó en la barba, dándole la forma de una cruz, y poniendo en aquella cortadura la mitad de una nuez. En pago de tal operacion queria que se le diera un número determinado de bugías. A pesar de que la operacion sobredicha no dejaba de ser tormentosa, lady Montague quiso sujetar á ella á su propio hijo, y se esforzó á fin de que las madres de Europa adoptasen este uso como de moda; y en tanto su cirujano Mailan se esforzaba en convencer á los médicos de las ventajas de la vacuna.

Las oposiciones que se hicieron á este método fueron muy violentas, y los gobiernos se vieron en la precision de acudir á la fuerza para sofocar las preocupaciones. Mas tarde Eduardo Jenner (1749—1823) observó en algunos condados de Inglaterra que á los pastores que tenian por oficio ordeñar las vacas les salian algunas pústulas, las cuales parecian preservarles de las viruelas, así que aquellas pústulas reemplazaban la inoculacion. Jenner redobló sus observaciones, y dió á luz en seguida sus inmortales *Investigaciones sobre las causas y los efectos de las viruelas vacunas*, las cuales fueron inmediatamente trasladadas á todos los idiomas. Un sordo-mudo se reputaba para una familia no tan solo como una desventura, sino tambien como una humillacion oprobiosa, mientras que por otra parte el vulgo veia y veneraba en aquellos desgraciados algo de sobrenatural, como se nota hoy en el Valais con respecto á los imbéciles ó enfermos de cretinismo (1). Se habian hecho varios ensayos para educarlos, con especialidad en España (2) é Italia.

(1) Timonio, médico, de nacion griego, que hizo el curso de sus estudios en Oxford y en Padua, dió á luz en el año de 1715 una *Historia variolarum quæ per incisionem excitantur*. En 1717 en las efemérides de la Academia leopoldina carolina, Klannig, médico de Breslavia, redactó un informe acerca de la inoculacion que le habia enseñado Skragenstiern, primer médico del rey de Suecia. Cierto Boyer, que estudiaba medicina en Montpellier, tomó tambien por asunto de una tésis la vacuna. En Sprengel se encuentran todas las pruebas del conocimiento anterior que se tenia de este método, y de la manera como lo ponian en práctica los chinos, los indios y los árabes.

(1) Casi en todos los paises bárbaros, los imbéciles de nacimiento y los locos se veneran porque tal vez se cree, que alguna divinidad les inspire. En efecto, presencié en Argel un hecho de esta naturaleza. Un loco entró en dos ó tres tiendas de árabes, echó al suelo todos los objetos que estaban encima de los mostradores, y sin embargo, nadie se atrevió á impedirle ó reprenderle. (*Nota del traductor.*)

(2) No queremos pasar en silencio un hecho importantísimo, y que honra en gran manera á España, acerca de la enseñanza de los sordo-mudos, la cual se habia ya sujetado á buen método antes de que el abate l'Epée viniera al mundo.

El primero que anunció en España el método de enseñanza para los sordo-mudos, fué un monge de la órden de San Benito, llamado fray L. Ponce de Leon, el cual escribió en el transcurso del siglo XV una obra para el caso; pero habiéndose hecho tan rara, que casi raya en lo imposible encontrarla, nos contentaremos con haber citado el nombre de su autor, y pasamos á hablar de Juan Pablo Bonet, aragonés, que publicó en el año de 1620 una obra sobre el mismo asunto, tratando su tema con mucho acierto. Este precioso libro, aunque poco comun, lo hemos tenido en nuestro poder, y despues de haberlo leido y estudiado con mucha detencion, hemos conocido que el señor Bonet no ignoraba las bases del método practicado despues por el abate l'Epée. Vamos á transcribir á continuacion la portada del libro del señor Bonet y unas décimas que Lope de Vega escribió en alabanza de su autor.

«Reduccion de las Letras y Arte para enseñar á hablar á los mudos: por Juan Pablo Bonet Barlet, Servant de su Magestad, entretenido cerca de la persona del capitan general de la Artillería de España y secretario del Condestable de Castilla. Dedicada á la Magestad del rey D. Felipe III, nuestro señor. En Madrid, por Francisco Albarca de Angulo.—1620.

DECIMAS

DE LOPE DE VEGA CARPIO A JUAN PABLO BONET.

Los que mas fama ganaron
por las ciencias que escribieron,
á los que ya hablar supieron
á hablar mejor enseñaron;
pero nunca imaginaron,
que hallara el arte camino,
que los defectos previno
de naturaleza falta;
sutileza insigne y alta
de vuestro ingenio divino.

La retórica hallar pudo
el arte de bien hablar,
pero nunca pudo hallar
el arte de hablar un mudo.
El mas rústico, el mas rudo
con lengua puede aprender
hasta llegar á saber;
pero hablar sin ella un hombre
asombra, pero no asombre,
si sois quien lo pudo hacer.

Que si Dios puesto no hubiera
tan divino ingenio en vos,
solo del poder de Dios
digno este milagro fuera:
de donde se considera,
(debajo de la doctrina
que la fé nos determina)
pues que Dios lo puede hacer,
que os sustituye el poder
la misma ciencia divina.

Don Juan Pereira, judio portugués, establecido en Paris, se habia dedicado á principios del siglo á educar sordo-mudos, y presentó algunos de sus alumnos á la academia y al monarca; pero es de suponer que á la sazon no habia métodos fijos, ó que se tenian guardados como un secreto. El abate de l'Epée (1712—1789), estimulado por una viva simpatía hácia estas criaturas desgraciadas, y atacando frente á frente las preocupaciones y contrariedades, se esforzó en hallar un método de crear un intermedio entre el lenguaje que hablamos y la inteligencia de sus alumnos, y multiplicó y estableció fijamente los signos corpóreos á propósito para el sordo-mudo. Este método fué perfeccionado aun mas en tiempos posteriores por el abate Sicard. De l'Epée para estenderlo se sujetó á la árdua tarea de aprender varios idiomas. Catalina II lo colmó de felicitaciones, por conducto de su embajador residente en Paris, á quien contestó de l'Epée: *en vez de tantas felicitaciones anhelo mas bien que me envie un sordo-mudo para poderle instruir.* José II le ofreció una abadía, y la contestacion del abate de l'Epée fué la siguiente: *no es á mí á quien debeis prodigar vuestros favores, sino á mi obra*; y le suplicó que estableciera un instituto igual al suyo en Viena. Solia, pues, repetir con frecuencia: *¡ojalá lleguen las diversas naciones á abrir los ojos y conocer la ventaja de establecer una escuela de sordo-mudos en cada uno de sus paises! Yo les he ofrecido, y no dejo de ofrecerles todavía mis servicios, pero tengan entendido que no aceptaré ninguna especie de remuneracion* (1).

Hay fundó en el año 1786 una escuela de ciegos.

Este espíritu de filantropía se manifestaba tambien en las reales disposiciones. Durante el reinado fastuoso de Luis XIV, no se habian fabricado en toda Francia mas que cinco puentes, y los caminos públicos estaban en tales términos, que solia viajarse casi siempre en caballerías. Pero en el tiempo á que aludimos, los caminos se habian mejorado, y se habian construido puentes nuevos, entre los cuales merece particular mencion el de Henilly, obra maestra de Perronet. En el transcurso del año de 1662, al abate Laudati, natural de Italia, se le otorgó una patente para que estableciera, no tan solo en Paris sino tambien en otras ciudades de Francia, puestos donde el caminante podia proveerse de una linterna, ó tomar una persona con luz que se le asociase, exigiendo en pago por un farol de coche cinco sueldos cada cuarto de hora, y tres sueldos por cada pasagero de á pie. Mas tarde se empezaron á iluminar las calles. La universidad de Paris habia puesto en uso las mensagerías, que cedió en seguida al rey por una cantidad que se le debia pagar sobre el producto de las mismas, y bajo condicion de que daria gratuitas sus lecciones. Fué entonces cuando las mensagerías se estendieron y regularizaron aun mas, y cuando se estableció, segun el proyecto de Chamousset, una estafeta, ó *pequeño correo* para el servicio interior de la ciudad (1759). En 1728 se habian dado ya nombres especiales á las calles, y el jardin botánico habia empezado á medrar; en 1740 tuvo principio la esposicion de bellas artes en el Louvre; en 1769 se estendió la calle que costea el Sena, desde Nuestra Señora hasta la esplanada de los Inválidos; en 1776 se fundó un banco de descuentos; en el año posterior el Monte de Piedad; en 1780 se estableció una sociedad filantrópica y una escuela gratuita de panaderos, y el monarca mandó que los enfermos del Hospital de Dios (Hôtel-Dieu) tuviesen sus lechos respectivos, y fuesen colocados en salas separadas, segun la índole de las enfermedades.

Me ocupo con preferencia en las cosas de Francia, no solo porque en este pais suelen levantar mas ruido las novedades que se ponen en uso ó se inventan, sino tambien porque Francia suele con mucha frecuencia tomar la iniciativa, y estender por toda Europa sus mejoras. Sin embargo, es menester convenir en que la cultura de toda Europa lleva el timbre de la misma filantropía en la época que vamos recorriendo. De los italianos hablaremos aparte. Juan Howard, inglés (1726—1790), aprisionado en el discurso de un viage marítimo por un corsario francés, meditó estando preso sobre el malestar de los encarcelados, y se propuso constituirse en su protector. Denunció al público con espresiones muy enérgicas los sufrimientos de aquellos desdichados, y logró que se minorasen; despues viajó por toda Europa y visitó parte de Asia y Africa, sujetando á exámen los presidios y galeras, y derramando por do quiera consuelos y actos de beneficencia. Inspira mucho interés acompañarlo en esta escursion filantrópica. Da el nombre de mezquinísimas á las prisiones de Inglaterra, y con especialidad á las casas de correccion, en donde por una tenaz y servil adhesion á su constitucion primitiva, se seguia dando á cada uno de los presos un pan diario del valor de un sueldo, mientras que los panes de á sueldo á la sazon tenian la mitad de peso, que cuando la ley habia empezado á regir. Segun Juan Howard, en estas cárceles estaban entremezclados los presos de toda edad y de todo sexo, á quien se dejaba sin trabajo, sin instruccion y sin aseo; las calenturas carcelarias se reproducian muy á menudo, y porque las prisiones eran mal seguras, se encadenaba á los presos con grillos, dejándolos espuestos á los ultrajes injuriosos de los alcaides, que muy frecuentemente prolongaban la pena á su antojo, al paso que otras veces facilitaban la entrada á los que iban á jugar y á embriagarse con los encarcelados.

No se encontraban en mejor estado las prisiones en Irlanda y Escocia, pero en estos paises el número de los delitos era muy escaso, tanto porque el sentimiento de la propia dignidad habia estendido mucho sus raices como porqué la instruccion se habia difundido en gran manera.

Que lo posible pudiste
con alto ejemplo se vé,
tan matemática fué
la demostracion que hicistes:
voz quitaste y voz diste
pues no os acierto á alabar
los mudos pueden hablar
cuando yo lo vengo á ser
que no siento enmudecer
pues vos me habeis de enseñar.

Algunos de estos apuntes los hemos entresacado de una coleccion de opúsculos escritos en italiano por Don Juan Andres, español, y trasladados á este idioma bajo el título siguiente: D. Juan Andrés: Varios Opúsculos traducidos al castellano.

(*Nota del traductor.*)

(1) Entre los discípulos del abate de l'Epée, que llegaron mas tarde á ser maestros, debemos notar al abate Storck en Viena, al abate Silvestri y al abogado consistorial de San Pedro en Roma, á Utrich en Suiza, á Dangulo y Alea en España, á Dole y Guyot en Holanda, á Sicard, Salvan y Huby en Francia. En Génova el padre Assarotti introdujo y sostuvo con sus mismos recursos la enseñanza de los sordo-mudos.

En Suecia, un oficial de la cancillería tenia el especial encargo de visitar todos los sábados las cárceles, las cuales estaban constituidas con mas sensatez y bajo un pie menos inhumano.

En Dinamarca se llegaba hasta encadenar á los culpados de homicidio; se daban azotes; se aplicaba el suplicio de la rueda ó de la horca en las plazas públicas, y en los delitos de infanticidio, que no eran raros, la que habia perpetrado este crímen, era condenada á prision perpétua, y sacada de ella todos los años en el dia aniversario del delito, se la azotaba públicamente, y despues se la volvia á encerrar.

Las cárceles de Rusia eran muy dignas de un pueblo de bárbaros; y es de notar tambien, que los particulares tenian algunas suyas propias.

En Holanda, el caso era muy distinto: sus cárceles estaban muy bien arregladas, y se encontraba en ellas el aseo, la debida separacion de sexos, una distribucion de horas bien coordinada, y reglamentos sanitarios y religiosos, pues que tenian los presos médicos vigilantes y la celebracion de los oficios divinos en los dias festivos. Los carceleros se titulaban *padres* ó *madres*, segun su sexo respectivo. Habia tambien algunas habitaciones que servian de encierro tan solo para los muchachos de vida desordenada, siempre que sus padres lo pidiesen: semejante práctica era comun tambien á toda Alemania, y sobre la puerta de las habitaciones referidas, se ponia el nombre de algun pais para dar razon del lugar en donde los hijos se hallaban encerrados. Asi que las habitaciones que servian de prision, ya se distinguian con el nombre de India, ya con el de Francia ó Italia (1). En Alemania habia pocos presos porqué los procedimientos legales se aceleraban, y á los sentenciados se les obligaba á trabajar en la reconstruccion de las calles ó de las fortificaciones. Los calabozos se habian abolido, pero quedaba todavia en su vigor la tortura, que se habia únicamente derogado en Prusia, y los presos si no ganaban su sustento con el trabajo, se encontraban en la precision de pedir una limosna. En Hamburgo el alcaide ejercia tambien el oficio de verdugo; en Manhein y en otras partes de Alemania se daba la bienvenida y la despedida á los presos, refrescándoles las costillas con un buen garrote. Los estados de Flandes habian construido en Gante una casa de correccion, que podia calificarse de muy buena.

Francia se encontraba muy atrasada sobre el particular: muchos desgraciados, asi en Paris como en las provincias, estaban colocados en subterráneos, á pesar de que una hermana de la caridad tuviese el encargo de asistir en cada cárcel á los presos, y una compañía fundada en el año de 1753 no dejase de proporcionarles socorros (2). Los encierros de la Bastilla causaban horror.

El uso de echar grillos á los presos, habia prevalecido tambien en Suiza, pero en este pais los trámites judiciales eran muy espeditos. Los condenados á penas mas duras, estaban obligados á barrer y limpiar las calles, y á llevar, como divisa de su condena, un collar de hierro; otros estaban destinados á hilar y tejer; pero todos, sin distincion ninguna, eran mantenidos á espensas del tesoro público.

En toda España, á escepcion de Navarra, estaba todavía en uso la tortura; los trámites judiciales eran muy largos; los alcaides cobraban un alquiler por los encierros, y aligeraban el peso de las cadenas á los presos por dinero; dos miembros del consejo privado debian visitar todos los años las prisiones, y la ley les concedia las facultades necesarias para disminuir las penas. En la excelente prision de San Fernando, cerca de Madrid, se encerraban los vagos y los libertinos; se les daba un trage uniforme, y se les sujetaba á ocupaciones regulares y bien ordenadas. La compañía de la Misericordia, sociedad de personages muy distinguidos en Portugal, prestaba sus socorros á los encarcelados, y depositaba cierta cantidad en favor de los que carecian de dinero, para que pudieran satisfacer los derechos que se debian pagar al salir de la cárcel. En algunas provincias los presos no tenian para su sustento sino el producto de las limosnas; los procedimientos legales eran casi interminables en Portugal, y los alcaides acordaban licencia para salir á los presos bajo palabra de que no dejarian de volver á la prision.

Las cárceles de Turin eran pésimas, ni las de Milan podian merecer la preferencia, á escepcion de la casa de correccion: *los Plomos y los Pozos*, famosas prisiones de Venecia, tienen algo de novelesco en su misma infamia (1). Luca mandaba allá ordinariamente sus delincuentes, pero se proporcionó mas tarde cárceles propias y malas sobremanera. El gran duque Leopoldo habia dado á Toscana cárceles que presentaban un aspecto menos lastimoso; y Génova con mucha cordura habia separado las cárceles de los deudores, de las destinadas á las mugeres, y de las que debian servir para todos los demás delincuentes. Las prisiones de Roma no eran en realidad tan buenas como se manifestaban en apariencia; y las de Nápoles (2), que contenian un sinnúmero de presos, eran un lugar hediondo en que el aire mefítico y el ocio tenian su asiento.

Howard dijo al emperador José II, que la horca era preferible á las fortalezas austriacas, y este mismo hombre, á quien dieron mas tarde el título glorioso de padre de los presos, decia lo que sigue: «Es menester »que los criminales vivan aisladamente, separados en »varias celdas, ocupándose en algun trabajo. Si están »reunidos, cierta vergüenza les impide volver al buen »camino, pero si se quedan solos sin mas compañía »que la de su propia persona, puede que se avergüen-

(1) Estos nombres convencionales de algun pais, equivalian á lo que en la actualidad se distingue por números ó letras alfabéticas. Asi es, que al que preguntase por el cuarto donde estaba encerrado su hijo, en vez de contestarle, como sucede en la actualidad, *En el número* 1.º *ó en la letra A*, se le respondia: *Está en Alemania, en Francia ó en Italia*.

(*Nota del traductor.*)

(2) El que quiera tener una idea cabal de lo que eran las cárceles en Francia en la época que vamos recorriendo, podrá leer lo que nos dejó consignado acerca de esto el conde de Mirabeau en sus *Lettres de cachet*, y en una memoria que escribió sobre la famosa prision de Bicêtre.

(*Nota del traductor.*)

(1) En el libro popularisimo de *Silvio Pellico*, titulado *Mis prisiones*, y aun mas en las adiciones escritas por *Pedro Maroncelli*, tenemos la idea mas completa de lo que han sido en épocas distintas los *Plomos* y los *Pozos* de Venecia.

(*Nota del traductor.*)

(2) ¿Quién puede leer sin horror y estremecimiento la descripcion que nos dejó de las cárceles de Nápoles el ilustre doctor Domingo Cirillo, muy famoso en Italia y Francia, tanto por sus obras como por sus políticas desventuras?

(*Nota del traductor.*)

»cen del mal. El hombre en su soledad, dominado por »el sentimiento de su propia debilidad, alimenta mas »bien temor que esperanza, y no se atreve á emprender cosas malas. El aislamiento y el perfecto silencio »lo arredran del crimen é inclinan su ánimo á la re»flexion, que conduce al arrepentimiento. El hombre »perverso es un ser depravado, el cual se purifica en »el recogimiento de una calma silenciosa; las horas »que el hombre pasa en un estado semejante, son muy »oportunas para atraer todas las fuerzas de su mente »hácia un punto determinado; así es, que la medita»cion y el silencio llevan por el buen camino un »número mas considerable de estraviados y criminales, »que mediante los castigos mas severos no volverian »al amor, al órden, á la honradez.»

En Alemania, y con especialidad en las provincias que formaron el reino de Prusia, la agricultura se encontraba en un estado de total abandono: los grandes propietarios vivian intrigando en las ciudades ó peleando en los campos, y descuidaban sus posesiones, que se quedaban á disposicion de arrendadores y colonos que no tenian ni conocimientos ni medios suficientes para mejorarlas. Alberto Thaer de Hannover, despues de haber estudiado los métodos y prácticas agrícolas de Inglaterra, fundó en Celle una especie de escuela rural, y dió á luz un tratado sobre la agricultura inglesa (1794), y mas tarde los Anales de agricultura. Mitterpacher, natural de Buda, escribió en idioma latino el primer tratado completo sobre el mismo arte, que fué trasladado á todos los demas idiomas.

Godofredo Copley fundó en la Sociedad Real de Lóndres un premio con objeto de recompensar los esperimentos que diesen mejores resultados para la conservacion de los hombres: el capitan Cook fué preferido en esta circunstancia á todos los demas, porque habia sabido en sus escursiones memorables, que habia llevado á cabo, ahorrar la vida de los hombres hasta el punto de perder muy poca gente. El inglés Hawes fundó una sociedad cuyo espíritu filantrópico se dirigia á evitar los inconvenientes que ocasionan las muertes aparentes, los enterramientos que suelen verificarse con suma rapidez, y los peligros á que se quedan espuestos los ahogados. Enrique Pestalozzi puso en boga en Zurich métodos razonados de educacion, que se dirigian mas bien á las prácticas de la vida, que á reglas escolásticas, y que no rayaban en los ensueños de Juan Jacobo. Con este motivo procuraba, como Fallenberg, reunir en torno de sí á niños pobres para convertirlos en hombres honrados. El abate Gaultier, para conseguir este mismo objeto, daba á la instruccion algo de agradable y entretenido.

Ricardo Arkwright (1739—1792), del condado de Lancaster, hijo décimo tercero de una familia pobre, dirigiendo los vuelos de su fantasía hácia el movimiento perpétuo, conoció por fin que le convenia mejor abandonar investigaciones tan estériles, y aplicarse á buscar los medios que podrian mejorar la industria de la poblacion en que se habia criado. Habian comenzado á la sazon en Inglaterra los tejidos de algodon, que se llamaban indianas, porque en su primer orígen se solian traer de la India, pero es de notar que la urdimbre para que tuviese la solidez requerida se hacia de hilo de lino, y el algodon destinado á servir de trama se hilaba á mano. Ahora bien: Arkwright á pesar de su pobreza, montó en su propia casa un aparato de instrumentos para hilar el algodon á máquina, y últimamente llegó á establecer una fábrica de los hilados á que aludimos. Blanco de la persecucion, como todos los innovadores, aterró á sus enemigos con el buen éxito de su industria, y cerró el curso de sus dias en la seguridad de haber legado á su patria y al mundo una máquina que haria rebajar sobremanera el precio de las telas, que habian sido hasta entonces reservadas á los ricos.

Jacobo Walt, escocés (1736—1819), debia traer mas ventajas á la industria, llevando á mayor perfeccion las máquinas de vapor y dándoles mas regularidad y precision. Habiendo caido en el pensamiento de aplicar las máquinas sobredichas, primero las hizo servir para estraer el agua de las minas de carbon fósil de Kinneil, y en seguida, puesto en sociedad con Boulton, uno de los ricos fabricantes de Birmingham, compuso algunas, que ponia en mano de los mineros bajo condicion de que le darian en recompensa una tercera parte del combustible que economizasen, y de esta manera recogió cantidades muy crecidas. En tan angosto límite se quedó durante el siglo precedente la aplicacion de la fuerza del vapor, que en el nuestro debia adquirir la grandísima importancia que estamos presenciando con asombro.

En tanto, mientras que los sentimientos compasivos, que iban desarrollándose, ennoblecian al pueblo, los señores ponian en juego todos los resortes que estaban á su alcance para que les fuese perdonada la desproporcion de los goces que disfrutaban, los escritores sacaban sus nuevas inspiraciones de la compasion, y proclamaban sus nuevos héroes, y los filántropos buscaban con un corazon sincero el bien: conjunto admirable de benevolencia universal y de culto á la humanidad.

Pero mientras se aspiraba á las mejoras por medio de la filantropía, como en otra época por medio de la caridad, prestó materia á graves dolores un crecido número de delirios. El anhelo de destruir los errores antiguos, hizo difundir otros nuevos, y mientras que se pretendia preferir la esperiencia á todo lo demas, no se queria admitir la que el género humano habia hecho en el transcurso de tantos siglos, costando por otra parte millones al Estado, y completa ruina á no pocas familias, los gastos ocasionados por los nuevos esperimentos. Pretendióse poder esplicar la formacion del feto, y aun la de las montañas, por medio de la atraccion de Newton; y algunos geómetras llegaron hasta sostener, que podia descubrirse lo futuro exaltando el propio espíritu. Se rechazó el *mio* y el *tuyo*, y se consideró la sociedad como una perversion del hombre. Pero la filosofía, cuyos principios se apoyan en la firme creencia de los derechos que pertenecen al entendimiento del hombre, y cuyo objeto es la marcha progresiva de la humanidad, decia á los que la culpaban por sus doctrinas: «*Las mejoras no son obra vuestra sino mia;*» y manifestándose mas absoluta y satisfecha de sí misma, no dejando lugar ninguno á la duda, desplegaba contra lo pasado un pendon con este lema: *razon y filantropía*.

LOS FILÓSOFOS REINANTES.

La sociedad era atacada á la sazon por las doctrinas enciclopedistas, por las ciencias, por los intereses, por la ira, por la benevolencia. Pero el liberalismo de nuestro siglo, que se ha puesto nuevamente en oposicion con las doctrinas que atacan el órden social, se maravilla en gran manera de que entonces el fanatis-

mo de las ideas no era tan solo secundado, por lo que parece, sino tambien fomentado por los príncipes que dominaban, los cuales no dejaban de conmover hasta en sus cimientos su propia existencia política.

Cárlos III, que despues de haber reinado por el transcurso de veinte y cuatro años en Nápoles, pasó al trono de España, aunque no pertenecia al número de aquellos varones ilustres, cuyo carácter enérgico les da suficiente fuerza para regenerar un país, dió impulso á lo menos á las mejoras. Tenia dotes naturales muy abundantes, pero no cultivadas; se mostraba siempre firme así en la tempestad como en la bonanza, y sabia ser dueño de sí mismo. Sus costumbres puras y su carácter religioso no le avasallaron á Roma ni á los confesores; sostenia con teson sus opiniones particulares, pero se olvidaba de los negocios para entregarse á su pasion por la caza. El marqués de Esquilache, que dirigia los asuntos de Hacienda y Guerra, promovió no pocas mejoras; hizo alumbrar las calles de Madrid, vedó el llevar armas, capas largas, sombreros con alas anchas, y desterró otros abusos. El pueblo, que suele indignarse contra los ministros de Hacienda se amotinó, y queria acabar con él, pero no habiendo podido cogerle, pidió que se le echara del reino, que los precios del pan y del aceite se rebajasen, que se quitase la prohibicion de llevar capas largas y sombreros de alas anchas (1); ni cesó aquella sublevacion hasta que no se presentaron cuatro jesuitas con el crucifijo, mandados por el monarca, los cuales condescendieron con todo lo que el pueblo pedia, fuese ó no sensato.

Semejante caso era inaudito en España, y Cárlos concibió en su corazon rencores contra los jesuitas, persuadido de que ellos únicamente podian excitar una sublevacion, habiendo tenido bastante fuerza para sofocarla. El nuevo ministro, conde de Aranda, para que no estallaran nuevos motines, echó de Madrid á seis mil vagos, é hizo ocupar la villa por veinte mil hombres armados: fuerza á propósito para sujetar al pueblo. El conde de Aranda introdujo mejoras en la administracion política; reformó el ejército, tomando por modelo al prusiano; engrandeció la marina, redujo á límites mas estrechos las facultades del tribunal de la Nunciatura y de las casas de asilo, y refrenó el poder de la Inquisicion, no pudiendo anularla.

Para dar una idea cabal de lo que era aquella época, creemos muy oportuno poner de manifiesto la imitacion mas feliz del *Don Quijote*, *la vida de Fr. Gerundio de Campazas*, en la cual el jesuita Isla (1714—1783), puso en ridículo el *estilo culterano* y á los predicadores adocenados. Nuestro Gerundio habia empapado su memoria en un sinnúmero de testos latinos, cuyo sentido no entendia, y de muchas proposiciones teológicas, que habia llegado á comprender á medias: todo esto lo habia aprendido de los capuchinos, á quienes su padre obsequiaba con mucha generosidad, y mediante cuyos aplausos adquirió Gerundio en su pueblo mucha nombradía. Su padre lo puso á la escuela. En esta ocasion Isla hace la parodia de la enseñanza pedantesca, refiriendo las graves disputas sobre la ortografía, que el domine promueve con magistral ignorancia, el cual cita á troche y moche trozos de autores latinos, y deja admirados á sus discípulos con los títulos mas estrafalarios de libros, y con lo hinchado de las dedicatorias, entre las cuales es de notar la de un aleman concebida en estos términos: «*A los tres soles soberanos hereditarios de la tierra y* »*del cielo, Jesucristo, Federico Augusto príncipe* »*electoral de Sajonia y Mauricio Guillermo de* »*Sajonia-Zeitz.*»

Gerundio viste el hábito, cediendo á las insinuaciones de un predicador, que lo arrastra con su artificiosa elocuencia, y á las de un lego que le patentiza los goces de los novicios y los aun mayores que logran los predicadores, pues el púlpito les proporciona donativos por parte de las personas que alimentan sentimientos de devocion, y la confianza del sexo femenino. Fray Blas, que era el predicador mas afamado del convento, tenia el fino arte de grangearse la voluntad de las mugeres, ya componiéndose los cabellos y ajustándose bien el hábito, ya usando de una parlería fina y cautivadora, ya diciendo cosas muy inesperadas y propias para estimular la curiosidad (1). Nuestro Gerundio que se formó con modelos semejantes descolló en fama y gloria, y algunos de sus sermones, que el autor nos ofrece merecen nuestra atencion por la estraña mezcla de sagrado y profano de que se componen, sin encadenamiento de ideas ni sentimiento (2). Esta sátira, que raya en lo exagerado, como todas las demas, y que atrajo sobre el padre Isla el encono de todas las órdenes monásticas, nos da á conocer la corrupcion en que se habia despeñado la elocuencia, cuando en el púlpito, único campo que le quedaba, se habian introducido tambien los deliros escolásticos, las mezquindades del culteranismo, un esmero en guardar la armonía, que rayaba en locura, una erudiccion amanerada, períodos enmadejados y confusos, y una propension á rebuscar con anhelo todo lo que habia de mas estraño é inesperado.

Don José Somoza, español y nuestro contemporáneo, hace la siguiente descripcion de las costumbres de Madrid en 1760, costumbres por lo demas iguales á las de gran parte de Europa. «Todo caballero al le»vantarse de la cama se entregaba en manos del bar»bero, cuya operacion se prolongaba mucho mas que »ahora, que tenemos las dos terceras partes del rostro »adornadas con pelo; y ademas nadie entonces ejecu»taba esta operacion por sí mismo. En seguida se pre»sentaba el peluquero para peinar, untar, embuclar y »empolvar la cabeza: operacion pesada. Concluidos

(1) Sucedió un hecho por el estilo en Rusia cuando el czar Pedro el Grande mandó afeitar la barba á sus súbditos.

(*Nota del traductor*).

(1) Uno de sus sermones empieza del modo siguiente: *Niego que Dios sea una sola esencia en tres personas.* Todos se asombran, y el sigue. *Así dicen el ebionita el marcionita*, el *arriano*, el *maniqueo*; pero etc. En otra circunstancia al subir al púlpito esclama: *A vuestra salud caballeros*: Una risa universal estalla al oir aquel brindis, pero Fray Blas continúa: No hay que reirse, á vuestra salud, caballeros, á la mia, á la de todos proveyó Jesucristo con su Encarnacion.

(2) Fray Gerundio de Campazas es una de las obras mas notables, que posee la España, y muy conocida en el estrangero. Ha sido traducida dos veces al inglés y una al aleman. Con este motivo no podemos pasar en silencio, que nos causó mucho escándalo el haber oido á un anciano, muy apreciable bajo varios conceptos, proclamar desde su cátedra, que Fray Gerundio de Campazas no es mas que una chocarrería, que llamó la atencion del público español en otra época porque la Inquisicion lo prohibió.

(*Nota del traductor*).

»estos preliminares, el caballero empezaba la gran »tarea de vestirse, que los mas ligeros no acababan »sin absorber tres cuartos de hora de tiempo: tantas »eran las piezas, que se tenian en el trage y las hebi»llas y presillas, desde las que ajustaban al cuello »hasta las que apretaban el calzado. Arreglado este »diseño arquitectónico, nuestro caballero se ceñia la »espada y se encomendaba á Dios para que no se des»compusiese el tiempo, hallándose en la precision de »arrostrar la intemperie con pié firme y sin llevar na»da en la cabeza.

»Si andaba á pié, no dejaba de tomar las precau»ciones mas esquisitas para no salpicarse de lodo las »medias de blanca seda, y el calzado á la *mahonesa*. »He conocido á un oficial, que obtuvo mucha reputa»cion por haber recorrido Madrid, durante el invierno, »sin embarrarse: habilidad de alguna consideracion »en una época en que todos iban á pie, mientras que »en el dia no lo hacen sino los negociantes y personas »que tienen asuntos. Entonces las cosas mas pequeñas »no podian separarse de ciertas ceremonias, y estaban »sujetas á reglas inalterables, que no dejaban ni siquiera »un dia de descanso. Se festejaban las tres pascuas, »á saber, la de Navidad, la de la Epifania y la de la »Resurreccion; y ademas el dia del santo titular y el »del cumpleaños. Echar en olvido uno de estos debe»res de la etiqueta, era sobrado motivo para que dos »familias se indispusiesen. El viage mas insignificante »requeria una visita de despedida general, que cada »cual devolvia con escrupulosidad al dia inmediato, »y se practicaba lo mismo al retorno. Cuando ocurria »la fiesta de un santo, cuyo nombre estaba muy genera»lizado, el estrangero que llegaba á una ciudad podria »figurársela agitada por causa de algun incendio ó por »alguna asonada, tan grande era el atropellarse de la »gente, que corria injuriándose y voceando por las ca»lles; los desgraciados artistas se encontraban en el »duro trance de deber servir á tantos clientes, que en »estas circunstancias solemnes tenian suma urgencia »de arreglar su peinado, de vestirse y de ajustar bien »su calzado.

»Comíase á la una de la tarde, y se tomaba mayor »cantidad de alimentos que hoy dia; pero era menes»ter tener mas habilidad en comer que en sabérselo »ganar. Se arreglaban unos embudos de carton encima »de los puños, y era cosa muy sabida, que las manos »debian quedarse en perfecto reposo mientras que es»tuviesen escudadas por aquel adorno. Se habian in»ventado tambien otras máquinas á propósito para que »los bordes del vestido y el cuello de la camisa no co»giesen manchas; pero entre tantas cosas ninguna era »mas estupenda por sus complicaciones y por su sin»gularidad, como la que era destinada para dormir »la siesta, que es un uso muy generalizado en nuestro »clima. He presenciado el espectáculo de ver dormir »al célebre Jovellanos con la nariz pegada en la al»mohada; pero tocándola tan solo con la frente para »no desgreñar los rizos.

»Unicamente á las personas, que no se encontraban »en la precision de hacer visitas por la noche, les era »concedido soltar la cabellera de tamaños obstáculos, »recogiéndola en una redecilla. Estos tales salian á la »calle embozados en una capa color escarlata, pero á »pesar de esto no se encontraban mas ligeros en el »paseo, ya que las medias de seda y los escarpines no »les permitian separarse del camino real. No obstante, »la situacion de los hombres, era mas desembarazada »que la de las mugeres, pues los primeros podian á lo »menos poner bien su pie en el suelo, al paso que las »segundas, que llevaban tacones de madera muy altos, »no podian andar sino con peligro de su propia perso»na, y vacilando como pollos cuando escarban la tierra. »Desapiadadamente oprimidas por el corsé de ballena, »¿en qué podian ejercitarse, y cómo podian evitar »caerse á la menor sacudida? Aquel corsé era tan in»móvil, que algunas madres para dar de mamar á sus »pequeñuelos, hacian en él un agujero redondo, y las »infelices criaturitas, cogiendo con la boca sedienta las »duras ballenas, buscaban en vano el calor del seno »materno.

»Los caballeros se metamorfoseaban tres veces al »dia: por la mañana se les veia en bata y gorro, al »medio dia con su divisa militar, y por la tarde en »trage muy elegante para asistir á la funcion de toros... »La gravedad española se mostraba siempre taciturna »y llena de decoro en los saraos. Nada presentaba un »aspecto mas sério y patético que lo que se comprendia »bajo el nombre de un *refresco*. En esta circunstancia »las señoras, puestas en una especie de palco, parecian »formar el frente terrible de una batalla, y se veia que »pertenecian á la clase de los seres sensibles y dotados »de vida, tan solo por el movimiento mesurado y mo»notono de los abanicos. Se veia despues una linea »paralela de señores, colocados por órden de dignidad, »de grado y de mérito. Al presenciar aquel espectáculo »habria podido creerse que aquellos personages estaban »alli reunidos, no para pasar un rato de recreo, sino »para oir el fallo terrible del valle de Josafat. No habia »música, ni baile, ni discursos que pudiesen interesar ó »halagar los oidos. Algunos jugadores de cartas, pues»tos en el medio de la sala, tenian únicamente el de»recho de vocear, de cuestionar desde el principio »hasta el fin, apostrofándose con denuestos y enumeran»do sus triunfos con puñetazos sobre la mesa.

»Cumplido este gran negocio, cada familia volvia »á su casa; y para quitarse toda aquella complicacion »que formaba el trage, debia emplear tanto tiempo »como para arreglárselo. Mientras se quitaban todos »los pertrechos de la cabeza de la señora, que se aco»modaba una cofia de enormes dimensiones y una pe»luca gigantesca, se descargaba tambien la frente del »marido de una bateria de rizos que le ceñian, envol»viéndose en un algodonado tupé. ¡Cuántos de estos »tales desguarnecimientos nocturnos no he visto yo »cuando era todavía muchacho! Las facciones y el »volúmen de mis padres iban menguándose á mis ojos, »no menos entristecidos que maravillados; y finalmente »yo veia aniquilarse su fisonomía hasta el punto de que »no podia reconocerlos mas.

»La postrera ocupacion ostensible y cotidiana de »nuestros padres, era la de dar cuerda á los relojes, »ejercicio no ligero, pues que cada hidalgo llevaba »siempre dos encima, y es de notar que cada reloj »llevaba dos cajas. En aquellos dichosos tiempos, se »llevaban dos ejemplares de cada cosa; dos relojes, »dos pañuelos, dos cajas para el tabaco. Costumbres »sencillas hasta no mas; pero que se reducian á mera »formalidad.

»En efecto, todo era fórmula, tanto para el pro»pietario, como para el comerciante, el artesano, el »rico, el noble, el plebeyo: en la educacion del niño, »en la matrícula del profesor, en la eleccion de una »carrera, la primera cosa era la fórmula. Uno tomaba »una divisa ó profesion, salia á América y regresaba

»sin tener noticia de que hubiese antípodas; pero »lo hacia todo segun la fórmula, y para no faltar de »respeto á este ídolo, la mayor parte de los hijos de »familia se dirigian á la corte, en donde se domicilia»ban en clase de pretendientes hasta que las canas »cubrian su frente, y no estudiando otra cosa mas que »el almanaque real: pero la profesion mas apegada á »las fórmulas, tanto en las costumbres como en las »ideas y en los hábitos, la cual desapareció ante la »civilizacion, como el nenufar y los hongos ante el »cultivo, era la de los abates, que dieron márgen á »tantas inspiraciones satíricas y poesías de vario gé»nero, y que fueron objeto de curiosidad, admiracion »y diversion para el sexo hermoso, que se fijaba en »ellos con atencion y maravilla iguales á la de los jóve»nes botánicos cuando tienen á la vista la planta sin»gular, que se titula mandrágora.»

El que considere, que nuestros padres ocupaban su tiempo en estas frivolidades y en otras semejantes, no nos tacharán por cierto de culpa, si nos hemos entretenido en describir las costumbres mencionadas. Parini (1) es mas elegante, pero no mas ingenioso que el señor Somoza en sus observaciones.

José de Portugal (1750), despues de haber pasado su vida en la ignorancia hasta los treinta y seis años, dió la cartera de ministro al marqués de Pombal, que muy prontamente se apoderó del ánimo del monarca, y pretendió restaurar el pais. Pombal, en el transcurso de sus viages, atesoró muchos conocimientos políticos y esperiencia gubernativa; conoció á los filósofos de la época, y seducido por el lenguaje terminante de que hacian alarde, se convenció de que no se necesitaba mas que estender una constitucion sobre un pedazo de papel para formar ciudadanos, gobierno, espíritu público; por lo cual lanzó al monarca en el camino de las reformas con un ímpetu que podia merecer el nombre de violencia.

Opinó que era menester ante todo esterminar á los jesuitas, contra quienes descargó con preferencia el golpe fatal, y rebajar á los grandes que lo trataban con altivez porqué no pertenecia á la alta aristocracia, á pesar de que era de ilustre cuna, y se habia desposado con una señora de estirpe muy noble (Arcos). Los magnates le acometieron con toda especie de armas, y hasta con las del escarnio; pero Pombal sufria en silencio, y continuaba dictando con vigor sus medidas; dispuso que se devolviesen al fisco muchas posesiones de Asia y Africa, que los monarcas anteriores habian concedido á familias particulares; impuso trabas á los matrimonios entre los hidalgos; no quiso acceder á que los hijos tuviesen los títulos de los padres; mandó que la inquisicion no ejecutase ninguna especie de suplicio sin la aprobacion del monarca, y le arrancó los registros de las personas que habian sido condenadas por su jurisdiccion, de los cuales pudiera resultar infamia á los venideros; abolió la distincion entre cristianos viejos y nuevos; se sirvió de toda clase de armas contra la curia romana; rompió la bula *In cœna domini;* redujo la dependencia de Roma tan solo á las cosas que tienen referencia al dogma; limitó la facultad de adquirir, concedida á las manos muertas, y sacó nuevamente á luz todo lo que Sarpi y Giannone habian escrito contra la potestad eclesiástica; introdujo reformas en la universidad de Coimbra, asignando un puesto preferente á las ciencias matemáticas, y llamando para que ocupasen cátedras á ilustres varones italianos é irlandeses; estableció tambien el colegio de nobles con los bienes, que habia quitado á las congregaciones; dotó hospitales y escuelas, y se propuso fundar en Mafra una órden que pudiese rivalizar con la de los padres de San Mauro.

El dia de la festividad de Todos los Santos en el año de 1755, un espantoso terremoto destruyó las dos terceras partes de la ciudad de Lisboa; y quince mil de sus moradores sorprendidos en sus ocupaciones domésticas, se quedaron sepultados bajo las ruinas, antes de que la muerte terminara sus dias. Segun algunos escritores, el número de las víctimas llegó á sesenta mil. El mar elevándose hasta seis pies sobre el nivel de las mareas mas altas, sumergió buques, desmoronó edificios, pudrió las provisiones y taló los campos (1); la lumbre que se hallaba en varias casas, no habiendo podido nadie pensar en apagarla, hizo estallar grandes incendios, que dieron un aspecto terrible á tantas ruinas amontonadas, y últimamente las lluvias escesivas acrecentaron las enfermedades y las muertes entre los que habiendo escapado de la catástrofe se fueron á buscar con la córte un asilo en el campo. Otras ciudades resintieron tambien los mismos daños, y con especialidad Coimbra y Braga; Setubal y sus habitantes desaparecieron bajo las ruinas.

Pombal, remediando tamaños males, mereció una gloria pura; pero no podemos decir lo mismo con respecto á sus esfuerzos para regenerar el pais, pues arrastrado por la moda, no llevó plan ni prudencia en ninguna de sus operaciones. Manifestóse vacilante en su política, y aunque fué anheloso del bien, no tuvo capacidad bastante para encontrarle. En Francia, reparando mas en las ideas que en los hechos, le ensalzaron hasta las nubes; pero nosotros, atendiendo mas bien á estos últimos, vemos en Pombal á un hombre, que llevado por el ódio y la codicia, se esfuerza en afirmar el despotismo, mediante las calumnias y el terror, conmoviendo hasta en sus cimientos las instituciones y creencias pátrias, y dando alas al desórden moral, mientras que pretende remediar el material (2).

(1) El abate José Parini, uno de los poetas italianos muy conocidos en Europa, escribió un poema satírico contra la vieja aristocracia, titulado *el Mattino*, que es un modelo acabado de poesía y buen gusto. En este poema, el autor descubre con finísimo arte el orgullo, la necedad y la insensatez de los que fundaban toda la grandeza de su mérito en una ilustre cuna. El que lo trasladase al idioma castellano, haria un gran servicio á España.

(*Nota del traductor.*)

(1) Aquel sacudimiento fué sentido en un espacio de terreno cuatro veces mayor que toda Europa; en los Alpes, en las costas de Suecia, en las Antillas, en el Canadá, en Turinga, en las playas del Báltico; rios lejanos variaron su curso; las fuentes termales de Toplitz se secaron, y mas tarde refluyó el agua con un color de ocre ferruginoso, é inundó la ciudad. En Cádiz, el mar se elevó hasta veinte varas sobre el nivel ordinario; y en las pequeñas Antillas, donde la marea no pasa de 75 centímetros, se elevó á mas de siete metros.

(2) Los que quieran formarse una idea exacta de la persona del marqués de Pombal, de su administracion y de sus buenas y malas cualidades, podrán leer las memorias anónimas escritas en francés el año 1777 sobre el *marqués de Pombal.* Nosotros nos contentaremos con poner de manifiesto en esta nota el siguiente juicio sobre el marqués de Pombal: «fué portugués por sus sen»timientos patrióticos, rechazó las exigencias de la córte »de Roma, puso á raya la prepotencia inglesa, que ha do»minado siempre en Portugal, é introdujo muchas refor-

Publicó unas tras otras varias órdenes muy minuciosas acerca de la venta de las castañas, de la forma de los sellos de correos y de cierta medida particular, que sacrificaba la tercera parte de los viñedos á la siembra del grano, aunque en algunos puntos esto no conviniese: Pombal lo hacia todo sin prestar oido á **consejos agenos, y rechazando toda especie de contradicciones, sin apelar á la obra del tiempo, y encontrándose en la situacion de no poder sostener sus medidas sujetándolas á una discusion. Pretendiendo innovarlo todo, supo proporcionarse los medios de enriquecer á su familia y saciar sus venganzas. Protegió la marina, pero descuidó los ejércitos de tierra, que podian aventajar á los nobles, á quienes queria rebajar, mientras que deseaba con ahinco enlazarse con ellos; echó del reino á los jesuitas, y dejó á los mendicantes; quitó el estanco del tabaco y puso el de la sal; hizo trasladar al idioma portugués las obras de Voltaire, Rousseau y Diderot, y mandó quemar las de Raynal; hizo eco á las nuevas doctrinas, y vedó toda especie de obra periódica en Lisboa; no quiso que el correo se recibiera mas que una vez á la semana; limitó el poder de la inquisicion, y mas tarde la honró con el título de magestad á fin de que pudiera facilitarle sus venganzas; eligió inquisidor general á su propio hermano; se dió á conocer por *espíritu fuerte*, pero dió crédito á los milagros (1) del obispo de Osma, adverso á los jesuitas; anonadó el poder de estos últimos y el de los magnates, con ánimo de sustituir así al primero como al segundo con el despotismo ministerial; confiscó sus posesiones, pero tan solo para acumular tesoros ó enriquecer á los suyos, á quienes condecoró con títulos públicos, cargos y honores.**

Así es como Pombal echó las bases de un poder sin límites, que debia mudarse en tiranía. Habia mandado ya ahorcar *ipso facto* con rigidez oriental á los que habian robado durante la catástrofe de Lisboa; pero solia tambien ahorcar muy á menudo en compañía de ladrones á los que se quejaban de las calamidades que él no sabia remediar; y asegura la fama, que sujetó al estremo suplicio en el curso de un solo dia hasta cien individuos, no siguiendo otros trámites judiciales sino una simple sumaria. Regalaba veinte mil cruzados al que delatase á un ciudadano que hubiese denigrado los actos públicos ó usado de armas satíricas contra personas que ocupaban destinos en el ministerio; convirtió en delito de lesa magestad cualquiera resistencia que se opusiera á las voluntades soberanas, á saber, á las suyas propias; y en todas las órdenes ponia esta cláusula final: *no obstante cualquiera ley en contrario.* Pedro Antonio Correa Garzao, que se habia grangeado el nombre de Horacio portugués, redactor de la *Gaceta*, fué preso por haber manifestado algunas verdades, y se le dejó perecer en la cárcel; hizo poner en un subterráneo al obispo de Coimbra por haber dado á luz una pastoral contra los libros perniciosos puestos en circulacion, y con especialidad *La Doncella de Orleans*.

»mas útiles; pero la imbecilidad del rey José, la altivez »con que pretendia tratarle la aristocracia, y sus malas »inclinaciones han hecho colocar á este ministro al lado »del Centauro Chiron, que reunia en sí las dos naturale»zas de hombre y fiera» (*Anónimo portugués.*)

(*Nota del traductor.*)

(1) Dió crédito á los milagros del obispo de Osma, porque así convenia á sus intereses.

(*Nota del traductor.*)

Uno de los héroes de aquella época fué Federico II, rey de Prusia, pequeño de estatura y feo, dotado de gran memoria, de escasa imaginacion, no muy propenso á los deleites materiales, á escepcion de los de la mesa, inclinado en gran manera á los placeres del espíritu y á los chistes punzantes y satíricos, puramente lógico, y no bastante capaz para comprender la belleza del arte antiguo, y lo que tiene de profundo la ciencia moderna. Alimentó afectos amorosos para con sus padres, amó poco á su esposa, y tal vez nada á las otras mugeres; no tuvo favoritos sino amigos, que trató de igual á igual, y de los cuales sabia sacar partido segun las circunstancias; mostrábase muy adverso á los modales afectados y á la ficcion, pero bajo un aspecto franco y cordial no ignoraba el arte de la disimulacion y fingimiento. Su voluntad persistente lo hacia salir triunfante en sus empresas, que parecia conducir con obstinacion tan solo porque habia meditado de antemano mucho en ellas. En los trances peligrosos era grande, desplegaba mucha actividad y se mostraba rico en recursos: los trabajos gubernativos parecian prestarle fuerza para los del cuerpo.

Para las batallas tenia el valor, para los ricos los títulos, para los literatos el patrocinio, para las ciencias la libertad, para aquellos á quienes habia vencido el respeto, para los menesterosos el socorro. Hé aquí como Federico lo ganaba todo. No puso trabas á la libertad de la prensa, y sin embargo, ningun monarca se vió espuesto á tantos libelos, que no quiso castigar nunca. Habiendo visto mucho pueblo apiñado en torno de un cartel satírico, que hablaba de su persona, mandó bajarlo para que fuese leido mas cómodamente, añadiendo lo siguiente: *estamos acordes; yo permito á mi pueblo desahogarse, diciendo lo que quiera y él me deja el campo libre para que yo haya lo que guste.* Pero semejantes procedimientos se apoyaban mas bien en la confianza que inspiraban á Federico sus bayonetas, que en un mero liberalismo; en efecto, habiéndole dicho una vez que cierta persona le odiaba, preguntó: *¿cuántos miles de hombres tiene á su disposicion?*

Franqueó su córte á un crecido número de sábios franceses é italianos, y cuando conversaba con ellos se mostraba lleno de viveza, interesante en sus discursos, libre en sus pensamientos y satírico, con especialidad sobre el tema que era de moda á la sazon, esto es, la irreligion. En su santuario de Postdam eran objeto de la befa de este nuevo Juliano, Dios, los monarcas y hasta los mismos filósofos: si su padre empuñó el garrote, él manejó el epigrama, haciendo servir de blanco á su sátira los principillos alemanes, que tenian tantas pretensiones como deudas, la santurronería de María Teresa, los encantos de la Pompadour, las aspiraciones poéticas del cardenal Bernis, los amores deshonestos de Catalina de Rusia, el espíritu intolerante de Voltaire.

Poco cursado en literatura, conocia tan solo, y tal vez mal, los escritores franceses, y encargaba á sus secretarios el cuidado de arreglar sus versos y despojar de solecismos sus composiciones. Pero á pesar de que Voltaire lo ridiculizó en gran manera como poeta, merece ser colocado entre los historiadores apreciables, porque estaba bien enterado de los asuntos que trataba. Menospreciando su idioma natural, aunque habia empezado en su época á florecer, no cultivaba mas que el idioma francés, y en su obra *De la literatura alemana, sus defectos, las causas de estos y el modo de corregirlos*, habló de manera que dió á conocer un

atraso de medio siglo en sus conocimientos. La publicacion de esta obra levantó un clamoreo universal é hizo culpar de lesa nacion á su autor; pero las máximas útiles que contenia, produjeron buenos resultados, y no se tropezó mas adelante con los defectos que habia puesto al descubierto.

A pesar de que Federico era déspota y alimentaba poco afecto hácia el pueblo, fué objeto de la pública benevolencia: los filósofos lo celebraron como un Antonino; los alemanes creyeron ver en sus modales poco refinados y en su valor el tipo de la propia nacionalidad, aunque Federico real y verdaderamente ni la comprendia ni pensaba en ella; sus enemigos se vieron precisados á tenerle en estimacion, y su memoria en tiempo de la guerra napoleónica despertó el valor prusiano, como hoy la memoria de Napoleon despierta el francés.

No permitia á los magistrados ni á los ministros arbitrariedades de ninguna especie, pues las creia su patrimonio exclusivo, y repetidas veces mandó prender por capricho ó por desahogar sus pasiones particulares; el servicio de sus funcionarios se reducia al de simples agentes, pues Federico queria hacerlo todo por sí solo; daba curso á negocios que los ministros de otros paises habrian dejado en mano de sus subalternos; desempeñaba el papel de chambelan, de escribiente, de mayordomo, y suponia que la unidad de miras no podia hermanarse con la reparticion del trabajo. No supo nunca resolverse ni siquiera á reunir un consejo de Estado, no obstante que esta institucion ofrece un medio muy oportuno para conservar y transmitir en las monarquias absolutas la práctica gubernativa. Para prestar servicios á Federico no se necesitaban talentos, ni probidad, bastando tan solo ser una máquina fácil de ceder á sus impulsos; y todo lo que se requeria para ser su ministro no era mas que saber escribir, así que todo quedaba reducido á fórmulas minuciosas, no tomando nunca parte en los asuntos la actividad de la mente. *No dejemos nada para mañana*, era una de sus sentencias; y en efecto, todos los dias por la mañana no echaba en olvido la lectura de legajos de cartas, dictaba las respuestas, y despues de haberlas firmado, las mandaba á su destino; no dejaba todos los dias de examinar las cuentas y revistar su guardia con toda la minuciosidad y atencion de un simple sargento. Pero mientras en otras partes las rentas del Estado eran devoradas, Federico aumentaba las suyas con sus propios ahorros; el espíritu de economía reinaba en todos sus gastos; daba sueldos muy reducidos á sus embajadores; vestia con mezquindad; ponia en venta la caza de sus bosques, y aunque inclinado á las comidas regaladas, el gasto particular de su casa no iba mas allá de cincuenta mil francos anuales.

Prusia era real y verdaderamente una autocracia, y careciendo de las asambleas de Estados, establecidas ya en todos los demas paises de Alemania, suplia con la unidad de su gobierno á la disparidad de los muchos paises que la componian; pero la monarquía estaba sujeta á algunas restricciones consuetudinarias, y la administracion no se quedaba expuesta á la arbitrariedad mediante los colegios que la dirigian. Federico, lejos de basar la fuerza del Estado en la constitucion y en la propiedad, creia que se debia apoyar en el ejército y en el tesoro. Conociéndose dotado de bastante capacidad para dar grandeza á su pueblo, no reparó en las instituciones, sino en su propia persona y en los medios, que manejados por manos despóticas adquieren mas prontitud y eficacia. Tales ideas y la manía de intervenir en todo eran muy propias de la época; por lo cual se precipitaban unos tras otros los reglamentos sobre comercio, fábricas y agricultura. Pero es de notar que Federico, aunque blasonaba de filósofo, no tuvo bastante fuerza para vencer un gran número de preocupaciones; en efecto, guardó escrupulosamente en sus ejércitos la diferencia que mediaba entre nobles y plebeyos, y concedia con mucha dificultad pasaportes, fijando las cantidades y el tiempo que los viageros habian de gastar. Era poco entendido en asuntos comerciales, y queriendo proteger las sociedades mercantiles acabó con ellas; otorgó privilegios é hizo aun mas..... adulteró la moneda.

Opino que los filosofantes no tienen mucha razon para engreirse de este adepto, que habiéndose manifestado déspota, desprovisto de fé y sin remordimientos, se dió bastante prisa para hacer sepultar en el olvido lo que habia consignado en las páginas de su *Anti-Maquiavelo* (1). Suponia como aquellos que el amor á la verdad traia consigo el escepticismo que todo lo descompone, todo lo niega, todo lo rechaza, y en su correspondencia particular con los filósofos hizo gala de un cínico desprecio á toda especie de creencias; pero mirando el egoismo de aquella escuela filosófica en sus relaciones con los intereses monárquicos, decia: «*Si quisiera castigar una de mis provincias* »*la sujetaria al gobierno de un filósofo*.» Cuando le insinuaban desmentir á Cristo restaurando el reino de los judíos en Jerusalen, acogia con aplausos la idea, pero no hacia nada para el caso; y cuando Voltaire le sugeria en tono de consejero que ofreciese un refugio en sus estados á los filósofos franceses, contestaba: «Muy bien, pero bajo condicion de que acaten lo que »convenga, y conserven un tono decente en sus pro»ducciones.» En fin, apreciaba la libertad siempre que no perjudicase sus prerogativas.

Lo que admira mas es el haberse inclinado con ahinco á las armas, mientras que en sus años juveniles les habia manifestado ódio y aborrecimiento; y á pesar de que se habia educado entre los libros, vino á ser el fundador de un nuevo arte militar. Antes de que apareciese Federico habian hecho papel un Gustavo Adolfo, un Condé, un Turena, un Montecúculi, un príncipe Eugenio; pero estos se habian dejado guiar mas bien por su propia inspiracion que por las reglas del arte, así que lo hacian todo el valor y la fuerza material. Louvois, ministro de Luis XIV, habia regularizado la parte administrativa de los ejércitos, y habia establecido almacenes para abastecerlos, pues que los soldados en tiempos anteriores sacaban su manutencion del lugar en que se encontraban. Gustavo Adolfo habia organizado la artillería ligera, llevado á mayor perfeccion los arcabuces, adoptado las bayonetas en vez de las picas, y reducido las compañías á

(1) El que quiera enterarse del largo reinado de Federico II de Prusia, de su administracion civil y militar, de sus doctrinas políticas y filosóficas, y de sus virtudes y vicios, puede leer la *Monarchie prussienne* del conde de Mirabeau, obra preciosa por las reflexiones filosóficas y políticas del autor y por la abundancia de datos. Nosotros podriamos en esta circunstancia referir muchas anécdotas bastante curiosas acerca de Federico y de su reinado, pero conociendo que estarian fuera de lugar en una breve nota, nos limitaremos á decir que el Anti-Maquiavelo es la mas ágria refutacion que el rey de Prusia hizo de sí mismo.

(*Nota del traductor*).

tres filas. Federico Guillermo organizó la infantería de modo que todas sus partes formasen un conjunto muy armónico, y á propósito para facilitar las evoluciones, conservando un carácter de uniformidad.

Federico II hizo de la Prusia una monarquía militar con doscientos mil hombres armados, casi todos naturales del pais, clasificados en regimientos de campaña, regimientos de guarnicion y batallones francos. Los ejercicios de sus tropas eran diarios, las maniobras se repetian todos los años, y las paradas con frecuencia: eran cuantiosas sus reservas de armas y los pertrechos de su artillería; derogó la costumbre insensata de dar ascensos á sus oficiales por órden de antigüedad; manifestábase muy rígido en punto á disciplina, y al mariscal de campo, que tenia cuchara de plata, le sujetaba á severo castigo. Asi es, que soldados que no tenian entusiasmo patrio ni religioso, se trasformaron en héroes mediante el palo y los ejercicios.

Las primeras empresas de Federico no fueron precursoras de la fama de un gran general; pero en la batalla de Hohenfriedberg la Europa comprendió la fuerza de su genio, inventor de la táctica moderna. Federico sujetó la guerra á las especulaciones del talento; redujo á cálculo todos sus elementos, y formando un conjunto de la estratégia con la táctica, la redujo á una ciencia mista que comprendia ambas cosas, aunque Federico descolló mas en la segunda, sin que nada tuviese que añadirle Napoleon. Conservó siempre tres filas en el órden de batalla, no usando de aquellas masas que se reputaban necesarias para oponer una fuerte resistencia á la carga de la caballería, y que proporcionaban al cañon mas abundante materia sobre que ejercitar sus estragos. Dirigiéndose de esta manera, llegó á presentar en batalla un frente doble ó triple; usó de mayor severidad en el manejo de las diversas fuerzas, y coordinó en consecuencia las marchas para asegurar su superioridad numérica en los golpes proyectados de antemano. Se debe á su mérito la introduccion moderna de la regla del órden oblicuo, que consiste en concentrar el mayor esfuerzo en el punto decisivo, mas bien que en lanzarse paralelamente con todo el frente al ataque. Hizo de modo que el soldado adquiriese una especie de instinto por la estratégia acelerada, que triplica el número, y que no dejándose refrenar de ninguna especie de reflexion moral, violase osadamente territorios y acometiese paises inofensivos, pues que Federico estaba persuadido de que el triunfo pondria siempre la razon de su parte.

Los paises que están mas al Norte esperimentaron tambien la influencia de los filosofantes. Los rusos, pueblo hábil é inclinado á la imitacion, habian aprendido el arte de la guerra bajo el reinado de Pedro I, el cual, llamando á sus estados á los oficiales y soldados de Cárlos XII y de toda Europa, que mas descollaban por su mérito, llevó á cabo el sistema que no habian podido establecer Luis XIV y Federico Guillermo, porque no tenian que habérselas con gente tan material y avezada, desde su nacimiento á la obediencia como los rusos. La indiscrecion de Cárlos XII, las disensiones y debilidad de los polacos, los desastrosos acontecimientos de Luis XIV, el estado de humillacion en que se encontraba la casa de Austria le habian dado márgen para ensanchar su imperio, y dar á su ejército un aspecto formidable. Prestábanle ademas obediencia las provincias bañadas por las olas del Báltico, y eran sus tributarias Polonia y Suecia.

Habian ocupado tres mugeres en el transcurso de aquel siglo el trono de los Czares, Catalina I, Ana Ivanowna é Isabel Petrowna; elevadas al régio dosel por una série de revoluciones que nadie desconoce, hasta que últimamente consiguió el trono Catalina II, mediante el asesinato de su marido Pedro III (1763). Rusia se estendia á la sazon por una octava parte del mundo conocido, pero sus habitantes llegaban tan solo hasta veinte millones, esto es, cincuenta por miriámetro apenas, al paso que Francia é Inglaterra contenian dos mil. Todos ellos eran un conjunto de poblaciones, la mayor parte nómadas, cuyo lenguaje no se comprendia en Petersburgo, y que se diferenciaban por sus costumbres, por sus tradiciones y por su religion; su comercio se reducia casi todo á las materias primeras, esto es, á objetos toscos y no labrados; y este imperio, que podia contar tan sólo con cincuenta mil rublos de renta, necesitaba mas bien civilizarse que estender su territorio; pero Catalina, que debia esforzarse en conservar la paz, se lanzó sin cesar á la guerra, y justificó su conducta con los resultados.

Constante en sus planes no menos que insaciable en sus placeres voluptuosos, y artificiosa en su política, no quedándose satisfecha con su poder despótico en Rusia, pretendió hacer el papel de dictadora en Europa como lo habia pretendido en otra época Luis XIV, y en tiempos mas recientes Napoleon. No dejaba escapar, ademas, las ocasiones que pudieran satisfacer sus deseos codiciosos aunque en perjuicio de sus vecinos. No abandonando los planes de Pedro, se grangeó el afecto de Inglaterra, favoreciendo su comercio; anonadó el influjo de la política francesa en los negocios europeos; inspiró temores á Prusia al paso que hizo cobrar nuevo valor á la casa de Austria; fomentó las discordias de la Persia para acercarse á la India; restableció sus buenas relaciones con la China y con el Japon, y aspiró con especialidad á subyugar el poder turco, cuyo imperio quedó postrado con la paz de Kainargi.

Fué entonces cuando emprendió con ardor la tarea de acrecentar la gloria de su imperio, dedicándose á embellecer los sitios que habia destinado para su residencia, y de captarse la voluntad de sus súbditos con remuneraciones y monumentos muy á propósito para dar fama duradera á sus victorias. A la nobleza, emancipada por Pedro III, otorgó Catalina privilegios tanto con respeto á sus personas como á sus bienes; supo inducir al pueblo á perdonarla, mostrándose llena de devocion, al paso que supo agradar á los filósofos, haciendo gala de incredulidad; ofrecia todos los años á los ministros de los varios cultos un gran banquete, llamado de *tolerancia*; dió asilo en su imperio á los jesuitas perseguidos, permitiéndoles fundar un colegio, y prodigó elogios y premios á los soldados y generales. Introdujo la vacuna en sus estados, sujetando á la operacion á su hijo, á los personages mas principales del imperio y á su misma persona; las fiestas y magnificencias le agradaban en gran manera; los señores tomaban en su córte el tono francés, y se hacia lectura de libros de aquella nacion vertidos al ruso por Catalina misma, ó trasladados por su encargo.

Sus modales tenian mucha naturalidad en su vida privada, pero en la pública tenia mucho disimulo y se mostraba siempre reservada; la ira y la venganza no la hacian nunca estralimitar mas alla de la perpetracion de cualquier delito que creia poderle redundar en ventaja. Estimulada por la necesidad de dis-

tracciones, no veia mas á su alrededor que hombres licenciosamente groseros, que aspiraban á grangearse su favor adulándola. Sus proyectos llamaban la atencion mas bien por su grandiosidad que por su prevision; media paso á paso el terreno para descubrir hasta dónde podia estenderse, y apoyándose en su propia fortuna, estimulada por el deseo de ocupar un puesto preferente en la opinion pública, y anhelosa mas bien de parecer grande que de serlo, atraia los estrangeros á sus estados, prodigándoles promesas de privilegios y de libre culto, pero dejándoles en realidad perecer de hambre; fundaba ciudades que se quedaban sin moradores; el comercio que estableció, los ingleses lo esplotaban todo en su ventaja; y tan solo los estrangeros empleaban su trabajo en las artes que fomentaba. Descuidó los medios que hubieran podido lentamente destruir la ignorancia supersticiosa, y arrancar de raiz los hábitos brutales de la esclavitud; anhelaba únicamente proporcionarse los medios que podian hacerle conseguir elogios por su ingenio y por sus conocimientos; decia que la gloria se apoyaba real y verdaderamente en la aprobacion de los varones ilustres por su talento, y procuraba conseguirla, prodigando sin límite elogios y rublos sobre los dispensadores de la fama. Encontraba medios para hacer publicar de antemano con desmedidas alabanzas las reformas que pretendia introducir, y despues de haberlas establecido las hacia encomiar con ponderacion, y hacia proclamar por los filósofos los ukases (1) impracticables, que publicaba y echaba en olvido al mismo tiempo. Cualquiera nuevo escrito que se daba á luz en Francia le era enviado sin dilacion; mandaba á Buffon todas las rarezas de los diversos paises de su imperio con cartas lisonjeras, á las que Buffon contestaba, dándole el nombre de *cabeza celestial digna de regir el mundo entero*, y elevaba votos para que bajasen otra vez los pueblos septentrionales hácia las regiones del Mediodía *para regenerar esta parte de Europa caida en la indolencia*. Cuando los enciclopedistas se encontraron apurados en Francia, ella concibió la idea de atraerlos á su imperio para que diesen cima á su tarea en Petersburgo; queria que D'Alembert educase á su hijo; llamó tambien á su córte á Diderot, cuya visita la halagó en gran manera hasta que éste la disgustó con sus habladurías acerca de los derechos de los pueblos y del porvenir.

Asi es que el liberalismo de Catalina iba á la par con el de Federico; sin embargo, Voltaire se servia de su ejemplo para reconvenir á los franceses de ciertos abusos que todavia nadie habia atacado. En la correspondencia singularísima entre éste y Catalina, es muy de notar la mucha galantería que emplea la emperatriz para lograr la aprobacion de aquel rey de la fama: algunas veces se descuida hasta el punto de colmar de elogios á su querido y cómplice, *el mayor de los Orloff*, *diciendo que posee él alma de un romano antiguo, y que es digno de los mejores tiempos de la república;* otras veces se muestra anhelosa de los elogios de Voltaire por la desmembracion de la Polonia, que tuvo por objeto, segun lo que Catalina aseguraba, estender la tolerancia religiosa; ya hace traslucir la idea de emancipar todos los siervos del imperio, y mas frecuentemente la de quebrantar las cadenas de Grecia. Voltaire le respondia con cierto tono de familiaridad protectora: *llegará tiempo, señora, no dejo de repetirlo cada vez mas, en que nos vendrá la luz de las regiones septentrionales; por mas que diga V. M. I. yo la he proclamado estrella y lo será.*

Para secundar el movimiento filosófico, que estaba en voga, Catalina quiso reunir en Moscou una comision con objeto de compilar un código, que conforme á las ideas de la época debia servir indistintamente para las cien razas que poblaban el imperio. Los diputados de todas estas, asi como los del senado, del santo sínodo, de cada una de las corporaciones, de los nobles, de las ciudades, de los paisanos libres, de los colonos de la corona, de los soldados agrícolas, de los cosacos, se inclinaron á los mandatos de su emperatriz, que los estipendiaba y los declaraba exentos del estremo suplicio y de todas las demas penas corporales. Las instrucciones comunicadas á aquellos legisladores, un crecido número de los cuales ignoraban aun el arte de escribir, llevaban todas un timbre tan filantrópico, benévolo y liberal, cuanto impertinente y fuera de lugar, pues que estaban dictadas en el lenguaje de los prosélitos de Voltaire, mientras se dirigian á gente sencilla y avezada desde su nacimiento á obedecer á sus papás ó clérigos, y que nada entendia de las máximas y trozos de Montesquieu, que se citaban para el bien y gloria del mas grande imperio. En esta farsa, hecha en homenage de la filosofía francesa, refiere la fama, que un samoyedo, que razonaba mas cuerdamente que los utopistas, dijo durante la primera sesion: *nosotros somos gente buena y amante de la justicia, apacentamos nuestros renos, y no necesitamos mas código. Redactad mas bien uno para los rusos nuestros vecinos, y para los gobernadores que nos enviais, con objeto de poner coto á sus latrocinios.* Catalina se encontró en la precision de confesar lo que podia de antemano haber previsto, á saber, lo imposible é inútil de la empresa; por lo que licenció á la asamblea, regalando á cada uno de los legisladores una condecoracion de oro, que dieron en venta á los plateros.

Pero no por esto pudo evitar Catalina el servir de blanco á los libelos; y á decir verdad, en el transcurso de los cuarenta años de su reinado, abundante en sucesos muy diversos, manifestó, cualidades muy preclaras y vicios muy abyectos. Todos le conceden, como dotes especiales, un carácter vigoroso, mucha sagacidad, amor á la justicia, constancia y energía, y un talento particular para el manejo de los asuntos gubernativos. Ratificó la abolicion de la cancillería secreta para los negocios de Estado; dió una calificacion terminante á los que se llaman delitos de alta traicion; organizó el senado director; fundó la academia con pensiones anexas, para que viajasen, durante tres años, los doce miembros mas distinguidos. Las espediciones científicas que se emprendieron por su órden, nos proporcionaron los trabajos imperecederos de Pallas y de Gmelin, y el diccionario de Adelung. Mandó algunos jóvenes de su imperio á Pekin bajo la direccion de un archimandrita (1), para enterarse del idioma y de las ciencias de los chinos, excitando á aquel emperador á practicar lo mismo; estableció tambien colegios para las mugeres; de suerte que los rusos medraron en aquella época, asi en saber como en cultura, mas de lo que habian adelantado en un siglo. Pero aquella cultura no era indígena sino

(1) Asi se llamaban los edictos imperiales.

(1) Autoridad eclesiástica.

trasplantada de Francia; en efecto, los libros y los preceptores se habian mandado á buscar á países estrangeros, y Rusia, pasando rápidamente de un estado rudo á los refinamientos de la civilizacion, ignoró aquella edad media, cuyos hechos caballerescos han sido el producto de un sentimiento religioso y de impulsos nobles.

Catalina no dejaba de seguir los principios de una política muy sagaz, aun cuando sus saturnales y los celos de Orloff y de Potemkin ofrecian en su córte un vergonzoso espectáculo (1); y si sus intrigas galantes y sus queridos tuvieron influjo en las medidas gubernativas de la emperatriz, estas no dejaron de ser en el fondo siempre muy ventajosas para la Rusia.

Habiéndose aumentado la deuda pública con motivo de las guerras, Catalina adulteró la moneda y puso en circulacion el papel. Estableció un banco territorial con objeto de anticipar cantidades á los propietarios y á los pueblos; fundó un monte de piedad, abrió casas de asilo para viudas, para huérfanos, para niños expósitos y para mugeres en cinta; un colegio de medicina, escuelas de marina modeladas á la inglesa, con el número permanente de sesenta y cinco alumnos; y cuando llegó á su noticia que diez buques mercantes de su imperio, atravesando el archipiélago habian pasado al mar Negro, dió á aquel hecho la misma celebridad que á una victoria. Habiendo sido descubiertas las islas Aleutianas, espidió una comision de naturalistas y doctos para examinarlo todo. Concebia grandes proyectos, y con especialidad el de abrir tres canales; uno para poner en comunicacion el mar Caspio con el mar Blanco; otro con igual objeto entre el Caspio y el Báltico, y un tercero entre este último y el mar Negro. Casi todo el comercio del Norte de Rusia estaba en manos de los ingleses, que esparcian sus mercancías por todo el imperio y poblaban el Báltico con sus buques. Esto molestaba á los franceses, que se veian en la precision de mandar sus vinos á Rusia por medio de los ingleses, no pudiendo conservar la ganancia para sí, ni proporcionarse al mismo tiempo el cáñamo y demas artículos necesarios para la marina: así es, pues, que sacando buen partido de un rato de mal humor de la emperatriz, combinaron un tratado de comercio, en el cual se estipularon franquicias y ventajas mútuas, que se quedaron todas anuladas en tiempo de la revolucion francesa.

Catalina reorganizó la administracion de su reino, constituyendo la Rusia en cuarenta y tres gobiernos, cinco de los cuales muy estensos y despoblados estaban en Asia, y se subdividian en círculos de cuarenta á cincuenta mil habitantes. Introdujo mejoras en la administracion de justicia, y mitigó su rigidez; no habiéndole sido posible abolir la servidumbre, quiso mas bien reglamentar todo lo que tenia referencia á la sujecion de los siervos, garantizándola como en otras partes se practicába con respecto á las posesiones territoriales, y repartió algunos millares de ellos entre sus favoritos; pero la condicion del esclavo, lejos de mejorar, se empeoró, porque la educacion á la francesa, que se habia introducido, separaba cada vez mas á los señores de los hábitos y costumbres nacionales (1);

(1) Los amorios de Catalina II fueron descritos bajo el velo de la mas fina alegoría por el célebre vate italiano Juan Bautista Casti, en su poema tártaro. Este poema no puede entenderse en nuestra época sin notas aclarativas, porque los pormenores de las galanterías licenciosas de la córte de Catalina, que forman parte de la historia secreta de Rusia, se han olvidado; pero cuando nuestro poéta, contemporáneo de aquella emperatriz, escribió el poema tártaro, no necesitaba interpretacion ninguna, pues su alegoría se revelaba por sí misma; y aquí vamos á referir por via de curiosidad una anécdota chistosa y muy poco conocida. Juan Bautista Casti, que era á la sazon poeta cesáreo, aunque sin carácter oficial, en la córte de Viena, y muy apreciado por José II, despues de haber concluido su poema tártaro, dijo un dia al emperador: «Si V. M. me lo permite, le leeré en secreto una produccion mia de género satírico, pero con toda aquella franqueza que suele acostumbrarse entre literatos, y no entre un súbdito y su monarca.» José acogió con gusto aquel ofrecimiento, y Casti leyó al dia siguiente su poema al emperador, el cual, enterado como estaba de todas las galanterías de Catalina, se rió hasta el punto de que tuvo que decir á Casti que no continuase su lectura hasta otro dia, porque la risa le sofocaba. En efecto, aquel poema prestó materia de diversion á José II por algunos dias mas; pero acabada su lectura dijo el emperador al poeta las palabras siguientes: «Espero que para tu bien no pensarás en publicarlo, porque en caso semejante me veré en la precision de despedirte de mi córte.» Casti le aseguró que era su intencion conservarlo manuscrito, pero no cumplió su promesa, y el emperador le despidió.

(*Nota del traductor*).

(1) Adquisiciones de territorio hechas por Catalina II.

		Millas cuads.	Almas.	Años.
Polonia..	Primer reparto. .	2,019	1.300,000	1772
	Segundo reparto. .	4,553	3.011,680	1793
	Tercer reparto. .	2,030	1.176,590	1795
	Por el acta de sumision los ducados de Curlandia y Semigalia.	452	407,000	1795
Persia....	Provincias de Kokhet, Carduel, Daguestan, el pais de los Ossetes, y otros dependientes de la Georgia con parte del Anervan al norte del Kur. . .	600	206,000	1787
Turquia.	Asof con su territorio, Kerts, y el pais entre el Bog y el Dnieper. . . Por la abdicacion del kan y el convenio de Constantinopla, la Crimea, la isla de Taman y parte del Kuban..	1,025	250,000	1774 1783 1784
	Por el tratado de Jassy, la llanura de Ocxakof entre el Bog y el Dniester.	110	150,000	1792
	Por sumision del czar Salomon, la Mingrelia, el principado de Imereta, el pais de los abasios, de los chekianos, de los circasianos y otros de la Georgia.	1.800	600,000	1795
	Cosacos del Don y del mar Negro. .	4,628	260,000	
	Total.	17,517	7.154,270	

A la muerte de la misma emperatriz tenia la Rusia fuerzas de tierra:

Guardia imperial. . . . . . . 11,300 hombres.

puso en juego todos sus medios para debilitar la Turquía; despues de haber pactado la independencia de Crimea (1783), que habia pertenecido al imperio turco, notificó á las potencias de Europa que *por amor al buen órden y á la tranquilidad* se veia obligada á ocupar aquel territorio, agregándolo á su imperio, para mantener *la paz y la felicidad*. Por este medio Rusia se vengaba de la larga humillacion que habia sufrido por parte de los tártaros, de los cuales se dice que Suwaroff hizo acuchillar hasta treinta mil por mandato de Pablo Potemkin. Este valido de la czarina, desprovisto de conocimientos é incapaz de sentimientos generosos y de pensamientos grandes, logró el título de *Táurico*, y tuvo el encargo de organizar la Táuride á la manera rusa, verificando una fusion entre los dos paises. Desempeñó su comision con tal fiereza, que la mayor parte de los habitantes se ausentaron, y al cabo de dos años se encontraban en el pais tan solo diez y siete mil varones, mientras que en tiempos anteriores el khan de Crimea solia presentarse marchando al frente de cincuenta mil armados.

El *Táurico* Potemkin, colmado de caricias por la fortuna, quiso regalar á su señora y manceba con un espectáculo tan magnífico como mentiroso, que no prestó menos tema de conversacion que las guerras. Puso en órden de parada á las orillas del Borístenes un ejército aun mas fuerte de lo que requeria la gala de una gran ceremonia, y con arte propio de los pintores de decoraciones teatrales, representó al pais bajo formas de una estraordinaria prosperidad. Se veian las márgenes del rio pobladas de ciudades, pero pintadas todas en lienzos; se presentaban á la vista catedrales á medio edificar; naves que se botaban al agua; aparecian en lontananza diseños de aldeas; se obligaba á los tártaros á fuerza de latigazos á venir hasta las costas para que estas aparecieran pobladas, y últimamente, se habian traido vacadas y yeguadas desde cuatrocientas leguas de distancia para que pastaran la yerba de aquellas dehesas virgenes; pero el fundar útiles establecimientos hubiera costado aun menos que todo aquel aparato. Al atravesar la real comitiva, algunos de aquellos pueblos bárbaros ocultaban las mugeres á las miradas lascivas de los estrangeros, al paso que otros les brindaban con ellas: y todos no veian mas en aquella excursion que un espectáculo.

Catalina, que pretendia engañar á la Europa, ponderando las fuerzas de su imperio y su propia actividad, cerraba los ojos cuando se la queria engañar sobre el particular, y consiguió por este medio que algunos monarcas viniesen á cortejarla formando parte de su comitiva. José II se le asoció hasta Cherson, ciudad fundada por aquella emperatriz, y sobre una de cuyas fuentes se leian estas palabras: *Camino de Constantinopla;* y el rey de Polonia, en el discurso de los tres dias que pasó con la real comitiva, despilfarró tres millones. En esta circunstancia, Potemkin consiguió el objeto que se habia propuesto, esto es, desacreditar las quejas que por do quiera se levantaban contra su administracion; y el mundo, que lejos de examinar, filosofaba, volvió á celebrar los triunfos pacíficos de la industria y de la civilizacion.

La Crimea suministraba al imperio turco, no tan solo soldados, sino tambien víveres, por lo que entre los súbditos del gran señor se levantó un gran clamoreo, y todos solicitaban del monarca que la reconquistase. Pero Abdul-Habid, no reconociéndose bastante fuerte para hacer frente á las armas coligadas de Rusia y Austria, tuvo que ceder á la nueva usurpacion. Sin embargo, sofocó la insurreccion de los hospodares, aterrándolos con los suplicios; taló las costas de la morea, que los rusos habian hecho rebelar, y renovando las concesiones que habia otorgado á los principados de Moldavia y Valaquia, les aumentó el número de sus privilegios para escudarlos aun mas contra la arbitrariedad de los oficiales del imperio y de los hospodares; y finalmente, fijó en seiscientas diez y nueve bolsas el tributo de la Valaquia, y en ciento treinta y cinco el de la Moldavia (1).

Abdul-Habid, echando de ver que Rusia maquinaba su ruina, se preparó á la resistencia, y con este objeto solicitó de Francia ingenieros y artilleros (2), y muy en breve reorganizó su ejército, y formó una escuadra con prodigiosa rapidez. El divan, manifestando en esta ocasion mas energia de lo que podia esperarse de su antigua condescendencia, pidió á Rusia la separacion de su cónsul de Moldavia, que fomentaba las rebeliones, la retirada de las tropas de Georgia y el derecho de visitar los navios rusos que atravesaban el estrecho. Ultimamente, el emperador turco, animado por Inglaterra y Prusia y por los manejos del gran visir Cogia Insuf Bajá, se inclinó á la guerra para reconquistar la Crimea; encerró en las Siete Torres al embajador de Rusia, y eligió un nuevo khan de los tártaros. Estos procedimientos llenaron de regocijo el corazon de Catalina, que en su entusiasmo, exaltada por su galan Potemkin, estaba creida con toda Europa de que era muy fácil abatir aquel imperio carcomido.

	14,30.
Infantería.	184,740
Caballería.	83,470
Artillería é ingenieros.	29,060
Batallones de guarnicion. . .	83,200
Cuerpos particulares, inválidos, etc..	34,680
Total de fuerzas regulares. .	423,150
Tropas irregulares, cosacos etc.	400,000

Fuerzas marítimas:

Navíos de línea de 110 cañones.	8
de 74.	22
de 66.	20
Fragatas de 44.	4
de 38.	14
de 32.	7
de 28.	5
Bombardas de 6.	4
Corbetas de 16.	2
Buques costeros de 12 á 18.	17
Brulotes.	4
Total de buques.	104
Galeras.	200

(1) El valor de la bolsa está calculado en 500 piastras, ó sean 4,000 rs.

(2) En dos notas del bailio (dábase este nombre á los embajadores de la república de Venecia) con fecha de 1.º de noviembre de 1785, se lee lo que sigue: «Francia, que ha tomado siempre particular cuidado por el mantenimiento de este imperio, persuadida de que su destino no puede ser sino vacilante y mal seguro, no poseyendo su principal baluarte, la Crimea, alarmada por su crítica situacion, ha enviado á esta córte un crecido número de oficiales de todas armas y profesiones, estipendiados todos por la córte misma, con objeto de introducir órden, disciplina y ciencia entre los turcos, poniéndolos en el caso de hacer frente á los ataques de sus enemigos.

José II opinaba lo mismo en su ambicion, pero María Teresa se habia formado una idea mas propia de sus intereses, como lo demostraron mas adelante los hechos; pues si las guerras enervaron á la Puerta, su imperio no se hundió, mientras que la situacion de Austria se empeoró tanto con respecto á sus fuerzas como á su crédito.

María Teresa, entre la corrupcion que contagiaba entonces las córtes de Europa (1748), supo mantener toda la dignidad de muger en su trono de Alemania, penetrada hasta el fondo del alma de su alta calidad de emperatriz y de austriaca, y si Federico II hizo befa de su santurronería, los pueblos conservaron por ella mucho acatamiento, y lo trasmitieron á los venideros.

Fué su principal consejero en el transcurso de cuarenta años, el príncipe de Kaunitz, natural de Moravia, el cual sabia hermanar la ligereza francesa con la sagacidad de un italiano, y la profundidad de un austriaco. Lleno de probidad y discrecion, ocultaba su disimulo bajo el velo de una gran franqueza, y fingiendo descuido y molicie, conocia como nadie lo que hacia cada estado, y lo que era capaz de hacer; su vasto entendimiento lo ponia en el caso de abrazar combinaciones altamente complicadas, pero separándose de la práctica ordinaria, se ingeniaba para poner á otros en primer término, y reservaba para sí únicamente la direccion de los negocios. Sus miras se dirigieron con especialidad al engrandecimiento de la casa de Austria, y no tuvo reparo en apartarse de la antigua política, seguida por largos siglos, y de unirse á Francia cuando creyó poder realizar por este medio sus planes.

María Teresa dirigió incesantemente todos sus cuidados á restablecerse de sus pérdidas primitivas, mediante nuevas adquisiciones. No permitió nunca á su esposo intervenir en los negocios públicos mas insignificantes, por lo que éste no se dió mas tarea que la de colocar en el comercio los capitales que acumulaba en Toscana, facilitando empréstitos al Austria; combinando contratas de suministros militares; tomando en arrendamiento las aduanas de Sajonia y tambien los abastecimientos del ejército prusiano, que estaba en guerra á la sazon con la emperatriz María Teresa su esposa. Tambien gastó una porcion de dinero con objeto de investigar los secretos de la naturaleza, y con especialidad el arte de hacer oro y el de reunir un crecido número de diamantes pequeños para formar uno grande. Manifestóse siempre de carácter jovial y benéfico, no fué ambicioso, y feneció el 15 de agosto de 1765. María Teresa se presentó desde entonces vestida siempre de luto para dar un público testimonio de afecto conyugal hácia la memoria de un esposo á quien habia dado diez y seis hijos, nueve de los cuales vivian aun. Una de las hijas abrazó el estado monástico; María Cristina dividió el lecho nupcial con el hijo menor de Augusto III de Polonia, y su memoria ha sido inmortalizada por el monumento del célebre escultor Cánova; Amalia se enlazó en matrimonio con el duque de Parma; Carolina celebró su boda con el rey de las Dos Sicilias, y Antonieta estaba reservada para representar un papel mas espléndido y desdichado. El segundo de los varones fué gran duque de Toscana; el tercero se casó con Beatriz, heredera del ducado de Módena, y tuvo el gobierno del Milanesado, y Maximiliano consiguió títulos y el obispado de Munster. El primogénito José II, electo emperador (1765), habia hecho concebir esperanzas muy halagüeñas acerca de su mérito por haberse manifestado jóven de mucho talento y no menos instruccion, inclinado á la guerra, lo que era poco comun en Austria, y por haberse ejercitado hasta entonces incesantemente en actos de beneficencia. María Teresa que lo tenia por zafio y de corazon duro, no sentia por él mucho amor (1), y mientras que gobernaron juntos tuvieron poca conformidad en sus ideas, pues María Teresa anhelaba mantener con la paz lo que á duras penas habia adquirido, al paso que José se manifestaba animado de un ardiente deseo de aumentarlo mediante la guerra.

Este emperador estaba cursado en derecho público, por haberlo estudiado aun mas de lo que solian practicar los príncipes; se empapó en las ideas de reforma, que entonces fermentaban, por medio de los economistas, que á la sazon disfrutaban de mucho auge, por sus viages y por las conversaciones repetidas con hombres de talentos superiores: porque su madre queria refrenarlo, se adhirió aun mas á sus principios; y todos dirigian con preferencia al heredero de la corona las súplicas y las reclamaciones, descubriéndolo mas inclinado á prestarles oido. Tan luego como se encontró á la edad de cuarenta años libre en sus acciones, se dió con ahinco al sistema de las mejoras con objeto de reconquistar el tiempo perdido, y no siéndole posible reformar el imperio, emprendió la tarea de introducir reformas en sus provincias hereditarias de una manera poco discreta y precipitada.

Estas se diferenciaban por su idioma, por sus hábitos y por su civilizacion; en algunas existia aun en todo su vigor el sistema feudal; en otras las leyes y las costumbres lo habian moderado, y en casi todos los paises se reunian asambleas de estados, que se componian de los dos órdenes intitulados privilegiados, y de alguno que otro diputado de las ciudades reales: estos tales estados tenian en sus atribuciones el derecho de decretar con el rey los impuestos, que debian gravitar sobre el pueblo; las clases medias no disfrutaban de representacion, y las inferiores no habian salido en algunas provincias del estado de servidumbre.

Pero á pesar de esto, José habia concebido el plan de un ámplio sistema de unidad administrativa para que todos sus súbditos tuviesen parte en las ventajas y cargas sociales. Tomó la iniciativa con abolir el feudalismo, los servicios personales, los derechos de caza reservada, los impuestos señoriales, los diezmos, los estados provinciales y toda especie de sujecion que no fuese la del monarca, á quien correspondia, como padre de sus súbditos, prescribir lo que reputase mas á propósito. Proyectaba tambien imponer la obligacion á sus súbditos de servirse de un solo idioma, y por último, pretendia aplicar las generalidades abstractas que la época proclamaba con énfasis, y que sin calcular los medios se dirigian á un fin determinado. Las provincias levantaron altas quejas al verse privadas de privilegios que respetaban por su antigüedad, y que los tenian como su salvaguardia; los impuestos señoriales formaban parte de los derechos reales; los diezmos no eran propiedad de uno solo, así que su supresion inmediata redundaba en perjuicio de derechos de posesion ya reconocidos; y finalmente, la contribucion única, que teóricamente se habia considerado como ventajosa al pueblo,

(1) Segun Coxe, decia la emperatriz á un artista de gran renombre: *Enseño á mi hijo á amar las artes, porque así puede despojarse de su rudeza. Su corazon es duro.*

se reconoció no tener ventaja ninguna, pues absorbia el sesenta por ciento del producto neto en las provincias que se habian sujetado á ella.

Por lo demas, la filosofía no tuvo fuerza bastante para hacer olvidar á José sus hábitos despóticos. Persuadido de la utilidad de una cosa, no fijó su atencion en razas, en costumbres, en sentimientos y en derechos de estrangeros; el que se oponia era un malvado; tomaba parte en todas las frivolidades y hasta en lo que tenia referencia á los trages y á las campanas; proyectaba reformar en pocos años cosas, que tan solo en el transcurso de muchos siglos ha producido el genio de un pueblo; y como si tuviese presentimiento de la breve duracion de sus providencias gubernativas, promulgó en los primeros tres años de su imperio trescientos sesenta y seis decretos para todos los estados sin excepcion ninguna, ademas de otros decretos particulares; pero todos destinados á perecer dentro de poco.

Improvisados el código civil y el criminal (1786—1787), tan luego como se publicaron dieron márgen á interpretaciones y modificaciones. Derogó la pena de muerte para los delitos que no podian calificarse como políticos; pero comprendió entre estos una série de actos que no tenian ni siquiera un carácter excepcional; dió mas latitud al castigo del palo y de la marca de infamia en el rostro, y dejó subsistir calabozos que causaban horror, y en donde se llegaba hasta impedir la respiracion del preso con masas de hierro y escasearle el agua y el pan. Dispuso que los castigos no tuviesen que perjudicar á las mugeres, hijos ú otros deudos del delincuente; pero decretó la confiscacion de bienes para los delitos de lesa magestad, sin tomar en consideracion á los herederos. Quiso que se encerrara á los blasfemos en las casas de orates; pero ordenó que se añadiese á esta pena la de los palos y trabajos públicos, tratándose de perturbadores de la religion, de propagadores de escándalos, de libertinos, de bandidos y de desobedientes (1). Los delitos políticos, que caian bajo la jurisdiccion del gefe del gobierno, José los creó de su propia autoridad; el relator de las causas debia permanecer oculto, y estaba en el pleno arbitrio del juez dejar al reo sin alimento alguno ó condenarlo á ser apaleado, con tal que no se le regalase con mas de cien palos cada vez. José, que habia hecho largas excursiones, prohibió á sus súbditos viajar antes de haber cumplido los veinte y tres años, y sobrecargó con una *contribucion de ausentes* á los propietarios que marchasen al estrangero; y mientras que no dejaba de proclamar la libertad, no quiso permitir la introduccion de mercaderías estrangeras y otorgó privilegios á compañías mercantiles.

Estorbaron mas aun sus designios las diferencias religiosas, las cuales, aunque habian adquirido un carácter de moderacion en Alemania despues de la reforma, no habian desaparecido, y se suscitaban cada vez mas disputas acerca de la aplicacion de los derechos. Muchos habian procurado acabar con las desavenencias, que ponian en desacuerdo á calvinistas y luteranos: Guillermo IV, landgrave de Hesse-Cassel, reunió en su capital una asamblea de teólogos, los cuales fallaron que una secta no anatematizase á la otra con motivo de los dogmas de la predestinacion, de la gracia universal, de la aplicacion de los méritos de Jesucristo, de la comunicacion de atributos entre las dos naturalezas de Jesucristo, del bautismo y del exorcismo; pero aquel mandato de paz de la asamblea de teólogos, en vez de sosegar los ánimos, dió márgen á rencores y escritos virulentos en que tomó parte la política.

Y á decir verdad el primer rey de Prusia habia anhelado la union de luteranos y calvinistas tan solo por política, y la favorecian bajo este mismo punto de vista su esposa Sofía Carlota y Leibniz. En efecto tuvo lugar en 1705, un sínodo en Berlin para poner de acuerdo las dos sectas; pero no hizo mas que anatematizar, y últimamente el monarca mandó construir una iglesia comun para los dos cultos, en la cual se veian sobre el altar la confesion de Ausburgo y el catecismo de Heidelberg.

Su sucesor no tomó en consideracion este asunto, y si los disidentes no abandonaron aquella iglesia, fué tan solo porque la reputaron necesaria para oponerse á los católicos, y porqué la union debia limitarse únicamente á los puntos esenciales para la salvacion eterna, acerca de los cuales estaban ya convenidos los dos partidos.

Federico II, tolerante por su indiferencia en las cosas religiosas, dejó libre á cada cual en el ejercicio de las ceremonias; y el espíritu de la época, que minaba las convicciones profundas, hacia cada vez mas fácil la union, de suerte que las dos sectas se avinieron, renunciando los calvinistas á la predestinacion, y los luteranos á la presencia real en la Eucaristía. Quedaba, sin embargo, en todo su vigor la diferencia política, ya que los luteranos sostenian que todo el poder eclesiástico estaba reunido en las manos del príncipe, al paso que los reformados decian que la autoridad se compone del entero cuerpo de la iglesia; pero no se ha reparado en semejante cuestion hasta hoy. María Teresa, adoptando una conducta muy contraria á la de Federico II, desterró á los protestantes de Salzburgo, y no quiso nunca conceder la libertad de cultos.

Entre los católicos de Alemania se levantó la opinion contra los papas, no por obra de los jansenistas, escritores muy refinados, ni por la de los filosofistas, mofadores muy indiscretos para los hombres sérios y pensadores, sino por Juan Nicolás de Hontheim, que era obispo sufragáneo de la metrópoli de Tréveris, y personage muy celebrado por su honradez y piedad. Este prelado, con objeto de conseguir una conciliacion entre los católicos disidentes, dió á luz, en el año de 1763

(1) Se habia empezado la compilacion de un código desde el año de 1753, y Azzuni, que estaba á la cabeza de aquel trabajo, presentó en el año de 1767 ocho tomos que contenian el derecho romano y el germánico unidos y refundidos. María Teresa ordenó que aquella obra se simplificara y acortara, encargando su revision al profesor Horten. En 1786 se sacó á luz la primera parte del código civil, que tenia referencia á las personas y á los derechos de familia, revisada por Kees; el resto fué compilado por Martini, y se hizo su ensayo en la Galitzia para que se tuviese una idea práctica de lo que era antes de aplicarlo á los demas estados. Entre tanto se sacó provecho de las observaciones hechas por los jurisconsultos y por las universidades, y de las discusiones que entonces promovia la compilacion del código francés; y finalmente, fué promulgado el código de José II con fecha 5 de junio de 1811, escrito y comentado por Zeiller y luego por Scheidlen. Savigny hizo de este código una severa crítica (*Von Beruf nuserer Zeit fier Gesetzgebung und Rechtswissenschaft*, 1815), no perdiendo de vista el principio de su escuela que asegura ser inconveniente el compilar códigos; sin embargo, Pardessus decia, no hace mucho tiempo (*Journal des Savants*, octubre de 1842), que el código civil austriaco es mucho mas compendiado que el francés, y tambien mas completo, mas metódico y mejor redactado.

una obrita *sobre el estado de la iglesia y la legítima potestad del pontífice romano* (1), la cual, despues de haberse reimpreso repetidas veces, y siempre con adiciones nuevas, vino á ser un manual para su partido. Dice en esta obra no haber sido la potestad eclesiástica conferida por la divinidad á un solo individuo con carácter de infalibilidad y con autorizacion para promulgar leyes obligatorias para todos los fieles, sino que fué concedida á la iglesia universal, que la ejerce por conducto de sus ministros; que el obispo de Roma, cabeza visible de la iglesia, ocupa el puesto mas preferente entre sus ministros, pero que su potestad podria trasladarse por la iglesia misma á cualquiera de los obispos; y que asi como la institucion del pontificado no tiene mas objeto que el de mantener la unidad de la iglesia, sus prerogativas se limitan únicamente á las necesarias para el mantenimiento de la union sobredicha como su presidencia en los concilios generales, sus facultades para mantener las leyes eclesiásticas y proponer otras nuevas, y para hacer concesiones y dar dispensas; que la confirmacion ó traslacion de obispos, la apelacion de sus sentencias á la Santa Sede, y otros derechos accidentales redundan en perjuicio de las iglesias particulares y de los obispos, ni tienen mas fundamento que el de las falsas decretales. Quítense, pues, del medio (decia en su conclusion) los abusos y las demasías de la potestad papal, y los disidentes volverán al gremio de la iglesia: y es menester que el pontífice mismo ponga coto espontáneamente á esos abusos y demasías, sin esperar á que tomen á su cargo este negocio los príncipes. Con el tono, pues, de conciliador, exasperó los ánimos contra el papa, y fomentó los celos de los príncipes, exortándolos á cercenarle el poder: reprodujo en su obra las objeciones y el encono, asi de los protestantes como de los galicanos, sin tener en consideracion las refutaciones hechas sobre el particular: y conglomerándolo todo con poco artificio y con contradicciones muy palpables, indicó la manera de dar complemento al cisma.

Habiéndose despertado en esta circunstancia el carácter soñoliento de los alemanes, se reimprimió repetidas veces este libro, se multiplicaron sus traducciones, y se pusieron en gran circulacion las máximas contrarias al pontificado. Roma lo anatematizó, pero los obispos pasaron por alto las censuras de la córte romana; Venecia dió licencia para que se reimprimiera, y el autor respondió no menos erudita que francamente á todas las numerosas refutaciones que se publicaron, protestando cada vez mas sobre la pureza de sus creencias católicas.

En tanta fermentacion, Roma espidió un nuncio á Baviera (cosa que no se habia visto hasta entonces), el cual empezó á ejercer jurisdiccion. La novedad del caso puso en guardia á los príncipes del imperio (1786), los cuales dijeron desde un principio, que las relaciones de sus iglesias con la silla apostólica no podian tener mas regla que la de sus propios privilegios y de los concordatos, y que Roma habia perdido sus derechos por no haber convocado cada diez años un concilio, segun le imponia una obligacion que habia contraido. Dado este primer paso, los cuatro prelados mas distinguidos de Alemania se congregaron en Ems, cerca de Coblenza, y protestaron altamente, que los obispos como sucesores de los apóstoles, tenian un poder inmediato de *atar y desatar;* que era vedado á los enclaustrados obedecer las órdenes espedidas por superiores que no estuviesen en Alemania; que asi las dispensas como las bulas de Roma no tenian fuerza sin la prévia aprobacion de los obispos; que debia mudarse la fórmula del juramento; que debian minorarse los derechos que solian pagarse en los asuntos relativos á la religion, y que no debia admitirse la intervencion del nuncio en las causas eclesiásticas.

Varios prelados aceptaron estas decisiones, y se contrajeron casamientos con la dispensa únicamente de los obispos, no prestando oido á las reclamaciones del papa, el cual se dirigió al clero inferior. Pero tambien esto se calificó de abuso, y estallaron por do quiera altos lamentos; un número muy crecido de libros sujetó á discusion las razones alegadas por el papa; y la independencia de los obispos se promulgaba doctrinalmente en las cátedras, sosteniéndose que su voto era deliberativo en los concilios, que los obispos en nada se diferenciaban, que tenian facultad de dispensar hasta de los cánones generales y que cualquiera ley papal no tenia fuerza obligatoria sin el prévio consentimiento de los obispos. Levantó con especialidad gran ruido el escrito de Eybel, que llevaba por título ¿Qué cosa es el papa? y se asegura que se hizo al emperador la proposicion de instituir un concilio nacional que inutilizase los recursos á Roma, y eximiese de la necesidad de enviar dinero á aquel pais. Los príncipes eclesiásticos creyeron afirmar con este medio su independencia, pero no hicieron mas que abrir un abismo, que debia, en el transcurso de veinte años, acabar con su dominio territorial y eclesiástico.

El jansenismo habia echado largas raices tambien en Holanda, y lo apoyaba con especialidad en Utrech el cabildo de esta misma ciudad; desde que habian levantado la cabeza las reformas religiosas, la autoridad eclesiástica se habia encargado á vicarios apostólicos; pero en la época que vamos recorriendo, se hizo la eleccion de un arzobispo sin tener en consideracion las formas regulares practicadas en casos semejantes, y desatendiendo las reclamaciones de Roma, lo que motivó un cisma, patrocinado por el afamado jurista Van Espen, y no concluido aun.

José II encontraba los ánimos dispuestos á las novedades; pero queriendo seguir siempre los impulsos de la moda, pretendió limitar las prerogativas pontificias mas de lo que las doctrinas católicas le permitieran. Revocó el edicto en que Fernando II mandaba que ningun culto, á no ser el católico, pudiese ejercerse en Austria; dió licencia á los judíos para que se dedicaran á cualquiera especie de oficio y tráfico, prohibiéndoles tan solo el hacerse propietarios, pero no privándoles de los derechos de ciudadanía que les igualaba á todos los demas; garantizó á los protestantes de Hungría la libertad religiosa, y practicó lo mismo con los griegos cismáticos, habilitándolos para ocupar cualquier público encargo, y no obligándoles á mas juramento que al que le permitiesen sus creencias; ordenó que los hijos de casamientos mistos fuesen educados en el seno del catolicismo, si el padre profesaba esta religion, y si no, que fuese libre su educacion religiosa; dispuso que las hijas abrazasen la religion materna; considerando los matrimonios como contratos civiles, permitió en consecuencia el divorcio; concedió á los hijos naturales los mismos derechos que á los legítimos, y finalmente no

(1) Justini Febronii jurisconsulti, de statu ecclesiæ et legitime potestæ romani pontificis liber singularis, ad reuniendos disidentes in religione christiane compositus. Bouillon.

quiso permitir pomposos funerales, diciendo que la muerte lo iguala todo.

Fijo en el pensamiento de reunir en su mano la direccion de todas las fuerzas de su imperio, se le hacian intolerables las relaciones que sus súbditos tenian con Roma, y no queria de ninguna manera tolerar las libertades eclesiásticas que eran las únicas que habian quedado. Mandó que no se diese publicidad á ningun breve sin el régio beneplácito; abolió las causas reservadas á Roma, y autorizó á los obispos para conceder las dispensas necesarias á los grados de parentesco; pretendió tambien que tenia el derecho de nombrar obispos en Lombardia, como en efecto lo poseia en otros paises en su calidad de monarca; y notificó al gobernador de Lombardía que se creia completamente autorizado para disponer de los beneficios eclesiásticos; habiendo elegido el arzobispo de Milan sin informar de su eleccion al cuerpo municipal ni al pontífice, y habiendo manifestado este último sus quejas en un breve, se lo devolvió bajo pretesto de que no estaba concebido en términos bastante regulares.

Mandó trasladar la Biblia á lengua vulgar, y proyectaba hacer lo mismo con la liturgia, proponiéndose en esta circunstancia privar á las iglesias de sus ornamentos, de algunas imágenes, de las procesiones, de las peregrinaciones y de las cofradías; hizo desaparecer de los breviarios el oficio del papa Gregorio VII, y de todos los actos eclesiásticos las bulas *In cœna domini* y *Unigenitus*, no permitiendo que se discutieran en sentido favorable ó contrario las proposiciones que contenian; eximió los conventos de la subordinacion á superiores que estaban fuera del pais, queriendo que todos se sujetasen al gobierno de sus propios provinciales con directa dependencia de los obispos, y no quiso permitir que mandasen diputados á cabildos, que se celebraran en paises estrangeros, ni que tuviesen superiores forasteros; y últimamente impidió á los monges viajar á Roma. Abolió dos mil veinte y cuatro conventos, dejando tan solo setecientos, y redujo hasta diez y siete mil el número de treinta y siete mil frailes, ordenando que fuese especial oficio de los que quedaban el tener escuelas, dispensándoles de cantar en coro y de otras obligaciones dañosas á la salud.

Habiéndose hecho administrador de todo lo concerniente al poder temporal de la iglesia, estableció un fondo religioso con los bienes eclesiásticos confiscados, empleando una parte de ellos en dar sueldos á nuevos párrocos, que aumentaron el número de los antiguos. Privó á los obispos lombardos de la direccion de los seminarios de primer órden, y fundó en Pavia un solo gran establecimiento de enseñanza teológica; trasladó tambien á aquel pais el colegio aleman de Roma, y dió sus cátedras, como puede suponerse, á los que patrocinaban las doctrinas modernas, y á quienes Roma calificaba con el nombre de jansenistas: pertenecian á este número Pedro Tamburini, corifeo de la nueva escuela, y José Zola, que escribió una historia eclesiástica, que llega hasta la época del emperador Constantino. Circuló asimismo la noticia de que el emperador meditaba confiscar todos los beneficios, estipendiando al clero como á los demas empleados del Estado. ¿Qué mas? presupuestó los gastos de los funerales; señaló las horas de tocar las campanas y las en que habian de estar abiertas las puertas de las iglesias: por lo cual Federico II le dió el apodo de *«mi hermano el sacristan»* y añadia, que anhelaba poderse instruir bajo su direccion, pero que no tenia paciencia bastante para ello.

Entraba tambien en los planes de José abolir en el imperio toda especie de derecho diocesano estrangero; se apoderó de los bienes que tenian en Austria otros obispos, y constituyó nuevos obispados. A las muchas reclamaciones contra semejantes procedimientos, Kauntz respondia, que ningun género de consideraciones podia tener fuerza, comparado con el deber que obliga á un monarca á completar un sistema que está en absoluta conformidad con el bien de sus súbditos y las ventajas de la monarquía. José lo hacia todo despóticamente, y dijo al superior de un convento que le comunicó sus escrúpulos: *idos á donde no existan esas órdenes*; y á un obispo que le espuso, perorando pomposamente, sus deberes como prelado, pidiéndole al mismo tiempo instrucciones para conformarse á sus decretos, respondió: «es mi única instruccion que quiero ser obedecido.» Cierto Plorer, eclesiástico suizo, que habia logrado el nombramiento de director del seminario de Brünn, no habiendo sido admitido por el obispo, que le calificó de jansenista, fué colocado por José II en el seminario de Viena: pero no habiendo sido tampoco recibido por el arzobispo Migazzi, el emperador permitió á éste último dejar su sede episcopal, y le manifestó que no le tenia en su gracia.

Tamañas innovaciones, que no dejaban prever el término de aquella precipitada carrera, inspiraron graves temores á Pio VI, el cual, habiendo conocido por esperiencia que todas sus reclamaciones eran escusadas, tomó la resolucion de trasladarse personalmente á la córte imperial: ¡cuán diversos eran estos tiempos de aquellos en que los pontífices romanos citaban á los Césares ante su jurisdiccion para dar cuenta de los ultrages, que se les imputaba haber hecho á la fé ó á la justicia! Fueron vanos todos los esfuerzos que hicieron los que, comprendiendo la poca conveniencia de este viage, querian disuadir á Pio VI, el cual, confiado en la justicia de su causa, ó en la eficacia que inspiraria su magestuosa persona y su animada elocuencia, despues de haberse quedado en oracion, durante toda una noche, sobre la tumba de los santos apóstoles (1782), emprendió su viage.

José le obsequió en gran manera, pero hizo de modo que no se entrase en conferencias sobre el particular, y mandó que nadie viese al papa sin su prévio permiso. Habiendo Pio brindado con su mano á Kaunitz, éste se la estrechó como se acostumbra entre iguales, y no le habló sino de bellas artes; habiéndose manifestado el papa muy propenso á sancionar con su aprobacion algunas de las disposiciones imperiales tan solo modificándolas, Kaunitz le hizo entrever que su aprobacion no se reputaba indispensable. El pontífice, herido hasta en lo profundo de su corazon por la inflexibilidad de José, y lleno de vergüenza por verse convertido en juguete de un vano ceremonial y de una veneracion falaz, mientras que se quitaban á la silla apostólica sus prerogativas mas considerables, salió de Viena, despues de haber permanecido un mes en aquella capital casi como un pretendiente y postrado á los pies de un trono, que los rayos del Vaticano habian repetidas veces sacudido hasta en sus cimientos (1).

José mas tarde devolvió su visita al papa en Roma;

(1) Coxe, Storia della monarchia austriaca.

alojándose y comiendo en un albergue, como simple particular, y á pesar de que se le habia preparado en San Pedro un lujosísimo reclinatorio, prefirió hincarse de rodillas en el suelo. Por lo demas, aquel viage le puso en el caso de conocer las dificultades que traia consigo el pensamiento de reducir al papa á obispo de Roma, y se determinó á aceptar el indulto pontificio por haber nombrado el arzobispo y beneficiados consistoriales de Lombardía. Se concordó que los duques de Módena y Mantua tuviesen la prerogativa de nombrar para los altos beneficios y oficios eclesiásticos, y que la silla apostólica anularia la bula que habia reservado esta prerogativa á la córte de Roma. Y Pio VI se encontró tambien en la precision de ceder el nombramiento de los obispos de Italia á aquel mismo personage, que habia abolido hasta el convento á donde el papa se habia trasladado para conferenciar con él.

El emperador José en la política esterior no siguió las huellas conservadoras de sus antepasados, y abrazó las ideas de una ambicion vaga en una época en que el favor vacilante de los gabinetes quitaba la posibilidad de realizar vastos proyectos.

En la paz de Munster, Felipe IV tuvo que ceder todas las ventajas mercantiles favorables á las diez provincias belgas, que habian quedado bajo su dominio, y se vió obligado á cerrar el Escalda á sus súbditos, en beneficio de los Estados generales de Holanda, esto es, á inmolar los fieles flamencos á los holandeses rebeldes. El medrar de estos últimos, hizo considerar á Francia como su barrera los Paises Bajos católicos, que en la paz establecida en Utrecht habian sido dados al Austria bajo condicion de que esta guarneciese una línea de fortalezas (1781). Ahora bien, el emperador José, haciendo una escursion por aquellos paises, quiso derruirlas todas, y no tomando en consideracion las quejas de los Estados generales, contestó que eran escusadas las barreras contra Francia siendo esta una nacion amiga; pero semejante acto de arbitrariedad encontró dentro de poco su castigo, pues que Francia revolucionada no halló obstáculos de ninguna especie para estenderse hasta aquellos paises.

José respondió á las reclamaciones de los holandeses, segun su manera acostumbrada, esto es, declarando con mucha terquedad, que consideraria toda oposicion como intimacion terminante de guerra. Habria podido merecer el nombre de mucha vileza el ceder; por lo cual los Estados generales colocaron una escuadra en la embocadura del Escalda. Kaunitz aconsejó al emperador en esta circunstancia que no dejase de tomar precauciones, pero éste le contestó: *no dispararán un tiro*, y Kaunitz le envió dentro de poco una esquela sin mas palabras que estas: *Han disparado*. Y á decir verdad, los holandeses, sin dejarse sobrecoger de espanto por las amenazas de José II, se esparcieron por el pais, y encontraron un apoyo en la Francia; pero Kaunitz, que era muy celoso de la amistad de esta última, hizo de manera que fué aceptada por el Austria la mediacion que Francia ofreció en el asunto de que se trataba.

José pretendia desde un principio que se declarase libre la navegacion del Escalda, y que se le diese sin restriccion ninguna á Maestricht; pero se contentó últimamente con recibir diez millones de florines: y no habiendo querido los holandeses soltarlos, Luis XVI le dió cuatro millones y medio. Fué entonces cuando se anularon el tratado de las Barreras y las trabas impuestas á los flamencos, quedando convenido que los holandeses cuidarian de la salida de las aguas para que no perjudicaran á Flandes.

Las empresas de José contra Turquía tuvieron muy mal éxito, y el emperador tuvo que huir.

La casa de Austria no se habia dejado nunca llevar hasta el punto de ultrajar tan abiertamente las costumbres y derechos agenos: y asi los publicistas como los gabinetes levantaban altas quejas, y el descontento estallaba por do quiera. En Transilvania la rebelion era manifiesta; en Hungría se oponia una resistencia muy directa á los decretos, que tenian por objeto la abolicion de la servidumbre y del uso del idioma nacional, y al establecimiento de la contribucion única y de la quinta; los húngaros creyeron ver un ultraje gratuito en el acto que mandaba trasladar á Viena la corona angélica, pues suponian no poderse separar de aquella la existencia de su propia nacion; y los lamentos subieron tan alto, que José no pudo menos de restituirla, y de poner nuevamente en todo su vigor los estados provinciales y la antigua constitucion.

Si en las transacciones políticas no se perdiesen de vista la conveniencia y el bienestar de los pueblos, habria sido cosa muy acertada, uniendo las dos Flandes, formar un nuevo reino de Borgoña, el cual, mostrándose robusto entre Francia y Alemania, habria impedido la mucha sangre que se derramó por la rivalidad de estas dos naciones. Cárlos V concibió este proyecto, pero no lo realizó. La parte septentrional, impulsada fuertemente por el fanatismo religioso y por las miras ambiciosas de los Oranges, llegó á constituirse en gobierno democrático; pero la parte meridional se encontró en un estado mas lastimoso, porqué se vió espuesta á ser invadida por toda clase de enemigos bajo el gobierno de príncipes austriacos que residian en paises distantes.

Los belgas tienden al positivismo, tienen poco entusiasmo, cuidan de sus intereses, no se muestran inclinados á la guerra, conservan con muchísimo afecto la memoria de sus antiguas tradicciones, y están habituados desde tiempos muy remotos al régimen municipal, que constituye una especie de independencia entre uno y otro país. Las diferentes provincias sujetas al Austria (1) disfrutaban cada una de una constitucion propia, que el emperador en la paz de Utrech se obligó á conservar; y en el artículo 59 de la *Joyeuse entrée* (2), estaba consignado uno de aquellos privilegios, que tan solo ha llegado á borrar la edad moderna, esto es, el derecho de resistencia contra el príncipe que hollase los pactos (3). Estas provincias, á pesar de que estaban separadas del imperio austriaco, su posesion redundaba en gran ventaja del mismo, tanto porque formaban una barrera contra Francia, como porque servian de eslabon á una especie de cadena que ponia en comunicacion al Austria con las potencias marítimas; y su estado próspero daba á conocer que su constitucion gubernativa armonizaba con la índole y las costumbres de sus habitantes. En el transcurso de 1717, el gobernador, marqués de Prié, pre-

(1) Los ducados de Brabante, Gueldres y Luxemburgo, los condados de Flandes, Hainault y Namur, y los señorios de Malines y Tournay.

(2) La *Carta* en que estaban consignados los privilegios de los belgas.

(3) Los súbditos tienen derecho á no prestarle servicio hasta que las contravenciones hayan sido reparadas.

tendió reducir sus privilegios, pero Bruselas se rebeló y lo hizo salir del pais. Anneessen, gefe de aquel movimiento, hecho decapitar por el Austria, fué celebrado por sus compatriotas como mártir, y los pedazos del hacha que separó la cabeza del tronco, se vendieron como reliquia. Entretanto se presentaba José II para trastornarlo todo, observando la misma conducta que en Italia; pero el comercio, la libertad, la fé, impidieron el naufragio de la nacionalidad belga, mediante una revolucion, que puede ser objeto de estudio por los puntos de semejanza que tiene en su fondo con la de 1830, aunque se diferencia por las circunstancias.

El emperador José dió principio á su obra publicando un número muy crecido de órdenes, asi que el consejo de Flandes le hizo observar en el año de 1786, que Cárlos V en el transcurso de medio siglo no habia llegado á hacer tantas leyes como decretos él habia publicado en el espacio de cinco ó seis años. Sin considerar ademas José, que el clero tenia muchisima preponderancia en un pueblo, cuya moral estaba basada en un sentimiento profundo de religion, vedó las procesiones y peregrinaciones; abolió conventos, y dió á los seglares la enseñanza; abolió los seminarios diocesanos, sustituyéndoles con un seminario general en Lovaina, que pobló de profesores de su particular eleccion; y en el *Plan de seminarios generales* manifestó sin disimulo «que queria sustituir al estudio de »la teologia católica, el de las ciencias, de la fisica, »de la quimica, de la agricultura, de la economia »politica; que pretendia sustituir tambien á la educa»cion monástica y al espíritu de egoismo de los con»ventos el entusiasmo pátrio y el afecto hácia la mo»narquía austriaca, y que se habia propuesto aplastar »las cabezas de la hidra ultramontana (1), fundándo el »reinado de las luces.»

Los seminaristas, formando una union poderosa, hicieron una esposicion al emperador en la cual manifestaban el deseo de quedar sujetos á sus obispos en todo lo que tenia referencia á la disciplina y al dogma, dar leccion con sus profesores únicamente y tener para sus estudios libros aprobados por la autoridad episcopal. La universidad de Lovaina, que habia sido fundada, segun repetia la fama, para servir de firme apoyo y baluarte á la religion católica, se manifestó adversa á la nueva enseñanza; pero José la trasladó á Bruselas, y sospechando que su hermana gobernadora fuese escesivamnte indulgente para con los sediciosos, confió su encargo al conde Trautsmandorf, dándole los mas ámplios poderes. Despidió al nuncio apostólico, é hizo venir á Viena al arzobispo de Malines para disculparse de haber puesto en circulacion ejemplares de la bula contra Eyber; depuso de su silla, y relegó al de Namur; á otros dirigió ágrias reprensiones, y manifestó que queria que se obedeciese á toda costa y sin dilacion ninguna su edicto relativo al seminario general de Lovaina. Suprimió los conventos de los regulares, que se negaron á prestar su obediencia á aquel edicto; abolió abadias y colegiatas, y la sociedad muy benemérita de los bolandistas. Con motivo de que un crecido número de obispos habia hecho reclamaciones, poniendo de manifiesto los peligros que amagaban á las conciencias, ordenó bajo pena de destierro y confiscacion de bienes, al arzobispo de Malines, que se trasladase á Lovaina para examinar á aquellos profesores y sus doctrinas. Pero habiendo desde un principio el arzobispo preguntado si correspondia únicamente á los obispos predicar y catequizar, en qué consistia el primado de la silla apostólica y otras cosas por el estilo, Trautsmandorf mandó á los profesores que guardasen el silencio, y prohibió al prelado continuar su exámen.

(1) Entendia aludir al papa.

Asimismo José introdujo reformas en todos los ramos del gobierno antiguo; reemplazó el consejo de Estado y otros cuerpos constitucionales con un gobierno central; abolió la justicia patrimonial, y fundó nuevos tribunales, poniéndolos bajo la dependencia del superior de Bruselas; rasgó los pactos de la *Joyeuse entrée*, y declaró á los Paises Bajos provincia de la monarquia austriaca, privándolos de esta manera de su nacionalidad. Finalmente ordenó á todos sus súbditos, sin ninguna especie de distincion, que prestasen obediencia sin dilacion ni réplica á los mandatos de sus agentes, aun cuando estos parecieran estralimitarse en sus atribuciones (1).

Todo lo que vá dicho habia ocasionado una sorda fermentacion. Estalló mas tarde un motin, porque se queria llevar á Viena un reo de Brabante, mientras que los habitantes de aquella provincia debian ser juzgados por sus propios conciudadanos y en su pais; los estados no quisieron acordar los subsidios que se exigian todos los años, y haciéndose cada vez mas osados, reclamaron en alta voz; el consejo de Brabante abolió los nuevos tribunales, y la archiduquesa Maria Cristina y su esposo, el duque de Sajonia-Taschen, se encontraron en el duro trance de prometer, que los antiguos privilegios serian restituidos en su vigor.

Los belgas se manifestaban inclinados á obedecer ó á resignarse, pero pretendian que se consultase á los Estados generales, que eran parte interesada en el asunto. José, lejos de prestar oido á la razon, espidió tropas, y á Kaunitz, que le aconsejaba los medios de conciliacion, le contestó: «el fuego de la revolucion se »apaga solo en sangre:» y á las reclamaciones del cardenal Frankerberg, respondia: «el arzobispo es »menester que se doblegue ó que se rompa.» Pero luego que vió que los brabanteses apelaban al Supremo Hacedor y á sus armas para sostener los pactos hollados, luego que conoció que formaban una confederacion entre si, y que se ponian en pie de guerra, se asustó; desvanecidos sus sueños de felicidad pública, se quedó persuadido de no tener ya en su favor aquella opinion que idolatraba; elevó altos quejidos; dijo haber sido el juguete de relaciones falsas, y pidió nuevos consejos á Kaunitz, que le propuso hacer concesiones. Pero no era ya tiempo. José solicitó del sumo pontífice que sugiriese á los obispos la sumision; queria auxilios del imperio, pero éste no condescendió con sus deseos; la Prusia, por su parte, pescaba en rio revuelto; Francia tenia mucha lana que cardar; Inglaterra habia sido ultrajada y engañada por José; la Turquía le miraba con rostro amenazador, y los estados hereditarios en su furor se estremecian. Envió, pues, tropas para llevar á término aquellos litigios, y añadia: «no debe tenerse en cuenta la mucha »ó poca sangre que haga derramar esta operacion.... »Recompensaré á mis soldados como si peleasen con»tra los turcos (2).» Sus ejércitos, á cuya cabeza es-

(1) Artículo 12 del edicto de 1.° de enero de 1787.
(2) Carta de 31 de octubre de 1789.

taba Rhöder, fueron vencidos; rebelóse tambien Flandes; Gante sufrió el bombardo, pero la guarnicion que debia ocuparla tuvo que retroceder, así como la de Bruselas; y el estado lastimoso de las aldeas no sofocó la voz de la independencia, que se repetia de ciudad en ciudad.

Pero principiaban á tomar cuerpo las disensiones intestinas, que suelen entorpecer generalmente las revoluciones. Los partidarios del abogado Van-der-Noot se inclinaban á reconciliaciones con Austria, pretendiendo tan solo que se pusiese coto á las usurpaciones, y que se estableciese un sistema mas regular de representacion en los estados, cuyos privilegios patrocinaban; pero el abogado Vonck, que sostenia con calor las doctrinas revolucionarias, mal satisfecho con una igualdad, que podia definirse una nivelacion de poderes bajo el yugo del despotismo, anhelaba independencia y soberanía. Los vonckistas se apoyaban únicamente en sus fuerzas propias, al paso que los otros confiaban en el auxilio estrangero, y con especialidad en el de Prusia, deseosa de debilitar la monarquía austriaca. Esta entretanto amedrentada en su tortuosa política de Van-der-Noot, que pedia las antiguas franquicias, lisongeaba á los vonckistas, esto es, fomentaba las pasiones de las masas, y no dejaba de perseguir á los moderados, cuyos deseos era posible satisfacer.

Desde un principio los dos partidos siguieron un mismo camino (1790), y se estableció una confederacion de los Estados Belgas Unidos, con un congreso soberano, que por su particular constitucion conservaba la independencia de los Estados. Esta oligarquía causó el descontento de los vonckistas, los cuales sostenian, que no convenia depositar su confianza en los estrangeros, y que en vez de malgastar el tiempo en semejantes esperanzas, se debia confiar tan solo en el pueblo, excitándolo á la insurreccion. Pero, aunque se acudió de hecho á las armas, y se consiguió la victoria, los aristócratas habiendo últimamente prevalecido, sujetaron á la confiscacion y á la prision á sus contrarios. José se complació, viendo que la ambicion, que le habia despeñado en el abismo, ocasionaba ahora tambien perjuicios á sus enemigos; pero feneció sin verlos abatidos. El anonadamiento de los privilegios hereditarios podia verificarse únicamente despues de haber tenido lugar una revolucion, que diese por último resultado la herencia de un dominio absoluto á los príncipes.

Otras medidas no menos exorbitantes quiso José llevar á cabo en el imperio, á pesar de que no era mas que su gefe electivo. Manifestó que era su intencion poner un correctivo á muchos abusos, y principalmente á los de la cámara imperial de Wetzlar en lo relativo á las materias de jurisdiccion. Esta cámara, en union con el consejo áulico, ejercia en Alemania la alta justicia; pero si el consejo mencionado no dejaba de observar cierta regularidad en sus funciones, porque el emperador lo tenia siempre á su vista, la cámara rayaba cada vez mas en abusos con respecto á su independencia, y se la culpaba de prevaricacion, de negligencia, de parcialidad. Es de notar ademas, que los miembros que la componian, habiéndose enemistado entre sí, llegaron á formar dos bandos, que ponian en juego arterías uno contra otro. A pesar de que los emperadores habian procurado repetidas veces poner coto á este inconveniente, habian siempre prorogado sus medidas de reforma. José pretendió realizarlas; pero ocasionaron mucha dificultad las consideraciones particulares, los decretos encontrados, los usos contradictorios y de fecha muy antigua, y las disputas sobre la categoría de los grados; por lo cual se malgastaron dos lustros en discusiones de mucha trascendencia á la sazon, y hoy de ninguna.

Por una costumbre muy remota los emperadores estaban autorizados á dar ciertos billetes llamados de *pan* (panesbriefes), á cuyo portador se daba alimentos, vestido y albergue en algunas fundaciones piadosas. José pretendió estender esta costumbre á todas las fundaciones del mismo género, para que costearan la manutencion de sus siervos; pero la mayor parte rechazaron sus pretensiones, y el emperador conoció haber comprometido sin fruto ninguno su propia autoridad; la cual se advirtió tambien ser muy escasa, cuando José, que no tenia hijos varones, se manejó para que la eleccion de rey de los romanos recayese mas bien en Francisco su sobrino, á quien queria con preferencia, que en su hermano. Esto, en efecto, no hizo mas que excitar desavenencias en su misma familia.

Causaron mayores sinsabores en el imperio sus actos atentatorios contra Baviera. Habiéndose estinguido (1777) la casa electoral reinante, que era rama segunda de los Wittelsback, la herencia tocaba al elector palatino, como gefe de la rama primogénita; pero la viuda del elector de Sajonia tenia pretensiones sobre los bienes alodiales, José como emperador reclamaba algunos feudos, que la casa electoral de Baviera habia poseido con particular investidura, y otros reclamaba tambien María Teresa en su calidad de reina de Bohemia y de archiduquesa de Austria, pero real y verdaderamente para redondear sus estados, que era una idea que entraba en los cálculos de aquella época. Con este motivo se desenterró de los archivos un diploma del año de 1426, y Cárlos Teodoro para disfrutar tranquilamente la sucesion de lo que quedaba, no se opuso á la desmembracion, de suerte que el Austria pasó á ocupar aquellas porciones de territorios, que pretendia ser suyas, sin participarlo á las ramas interesadas.

José acometia atrevidamente cualquiera empresa en la confianza de que Francia, Inglaterra, España y Holanda tenian sus fuerzas exhaustas por motivo de la guerra de América, y por otra parte todos tenian por cierto que Federico II, que entonces gozaba pacíficamente los frutos de la guerra, no los pondria en riesgo por aventajar los intereses agenos. Si José hubiese realizado su proyecto, el Austria habria ceñido por todos lados á Prusia, y abarcado toda la Alemania Meridional. Federico echó de ver tambien la mucha importancia que adquiriria el Austria constituyéndose centro del descontento de toda Alemania, y por tanto renunciando resuelta y vigorosamente á todas las ventajas con que se le brindaba, y á pesar de que habia sido en otro tiempo usurpador, tomó á su cargo el papel de defensor de la constitucion del imperio, amenazada de tantas ambiciones ilimitadas.

María Teresa queria á toda costa poner término á la cuestion por medio de una conciliacion; pero José, anheloso de medir otra vez sus fuerzas con el antiguo enemigo de su casa, eligió el partido de las armas, y se colocó con Lascy al frente de cien mil hombres. El viejo Laudon, conociendo que era para él un obstáculo el hallarse frente á frente con el emperador, se retiró: Francia é Inglaterra hicieron de modo que por su mediacion se concluyese la paz de Teschen (1779), favorable en todo á Cárlos Teodoro, que se habia ma-

nifestado siempre adverso á la guerra. Austria adquirió el círculo de Inn, pero éste pareció á José, que anhelaba redondear su ducado hereditario con la Baviera, muy poco, y pensó en trocar los Paises Bajos con aquella. Dió, pues, principio á su proyecto destruyendo las fortalezas que se habia obligado á conservar en dichos paises; licenció á los holandeses que las guarnecian, y finalmente proyectó cederlos á la casa palatina bajo el título de Reino de Borgoña, procurando acallar las pretensiones de los colaterales mediante algunas cantidades. Pero habiéndose penetrado aquel nuevo plan, se suscitó gran clamoreo por parte de los príncipes, y con especialidad del anciano Federico; por lo cual, José se encontró en la precision de abandonar su tentativa, que produjo, sin embargo, una liga de príncipes, cuya formacion tenia por objeto evitar excesos de la misma naturaleza, y guardar la constitucion de Alemania; y aunque el fallecimiento de Federico (17 de agosto de 1786) impidió su realizacion, no dejó de sugerir la idea de la unidad germánica bajo la presidencia del rey de Prusia, cuyos succesores no han abandonado nunca esta misma idea.

Federico II habia introducido en sus estados reformas muy considerables, sin reparar en lo concerniente á los intereses individuales, y obrando con la misma franqueza que si se tratase de habérselas con materia bruta; pero su pais disfrutaba de mayor centralizacion de poder. Su pueblo tenia mas hábitos militares, y el legislador mas genio. En Austria cualquiera reforma encontraba un estorbo en la robustez de los cuerpos aristocráticos, en el carácter flemático de la nacion, en los hábitos estacionarios y en el crecidísimo número de mariscales y generales, que se oponian á la regeneracion del ejército. Las reformas del rey de Prusia se referian tanto á la guerra como á la administracion, al paso que las de José eran relativas á la inteligencia y al sentimiento. Federico fué colmado de bendiciones, y su nacion descolló entre las primeras, mientras que las intenciones de José fueron mal interpretadas, y su poder se quebrantó hasta el punto de que este último exhalaba de su corazon estos lamentos amargos: «si ignorase los deberes de mi estado, si »no tuviese la conviccion de que la Providencia quiere »que yo ciña mi diadema sin separarla del peso de »sus deberes, mi corazon se veria abrumado del »pensamiento de mi desgraciada suerte, y seria mi único anhelo acabar de existir. Pero escudado con la »pureza de mis intenciones, alimento una viva esperanza de que los venideros apreciarán con mayor »justicia todo lo que he procurado hacer por mi »pueblo.»

Llegado, pues, al término de su vida, se vió José batido por los turcos; vió á Inglaterra, Prusia y Holanda coligadas para contrarestar sus pretensiones; á la Hungría y á los Paises Bajos rebelados; sus disposiciones fueron objeto de queja por do quiera; sus proyectos no llegaron á realizarse; su trono recibió fuertes sacudimientos cuando necesitaba mas solidez, y no dejó mas á sus sucesores que el odio que habia suscitado con sus innovaciones. En su última agonía, resignado y lleno de arrepentimientos, mandaba felicitaciones al ejército, manifestándole su agradecimiento y diciendo, «que su gloria habia sido constantemente el principal objeto de todos sus votos.» Y en seguida añadia dominado por afectos mas humanos: «*Yo me pesa perder el trono: un solo recuerdo me aflige, y es que son pocos los dichosos que he hecho y muchos los ingratos.*» Su epitafio, dictado por él mismo, dice: «*Aquí yace José II, desgraciado en todas sus empresas*;» y en su testamento nos dejó consignado lo que sigue: «Ruego á aquellos á quienes á pesar mio »no hubiese administrado bien la justicia, que me den »su perdon bien por caridad cristiana, ó por humani»dad: espero que no pierdan de vista que un monarca »no por estar bajo el régio dosel cesa de ser hombre »como el pobre en su choza, y que entrambos se hallan »sujetos á los mismos errores.»

LOS JESUITAS.

Estos monarcas, á pesar de sus rivalidades y contiendas, no dejaron de ponerse de acuerdo en dos cosas, que estaban por lo demas en conformidad con el genio aniquilador de la filosofía que reinaba entonces, á saber, la supresion de los jesuitas y la particion de la Polonia.

La Compañía de Jesus, fundada por San Ignacio de Loyola con objeto de hacer frente á la reforma, tuvo fuerza bastante para contrarestar los progresos del protestantismo; por lo que volviendo á desarrollarse el espíritu de independencia, no podia menos de comprimirlo ó quedar ella misma su víctima. Con una organizacion que asombra por su conformidad de accion en todos sus particulares reglamentos, habia llegado hasta el pináculo de la grandeza, inspirando temor á la Europa entera, á los pueblos y á sus tiranos, y excitando contra sí el espíritu de persecucion en un siglo que pregonaba en alta voz *tolerancia*. Los jesuitas en sus misiones grandes por todos estilos, han sido objeto de admiracion por aquellos mismos filosofantes que no se sentian inclinados á iguales sacrificios, mientras que les causaba enojo hallarse en concurrencia con los jesuitas en la tarea, mas bien bulliciosa que laboriosa, de dedicarse á la educacion de gente civilizada. Habiendo tenido su cuna la compañía en una época en que las letras estaban en todo su apogeo, los jesuitas en vez de cooperar con obstinacion al retroceso de la civilizacion y de proclamar la pobreza, declarando guerra á las doctrinas, condescendieron con el movimiento del siglo, y se dedicaron á instruir la juventud que estaba muy desatendida. En vez de ocultarse en los desiertos, tomaron á su cargo dirigir las córtes y los monarcas; abrian la senda de la vida social á sus alumnos con academias, teatros, recreos campestres y ejercicios gimnásticos; en sus iglesias proporcionaban trabajo á los que cultivaban las bellas artes; en las misiones hermanaban lo que podia prodigar consuelos á las almas y ventajas á los cuerpos, y enriquecian la farmacia con la quinina, al paso que aliviaban con el chocolate el sufrimiento de los ayunos. Seguian en suma el rumbo del siglo en todas sus varias formas; y éste, mientras que satirizaba con sus chistes á los frailes franciscos porque eran sucios, á los dominicos animados del espíritu de la persecucion, á los cistercienses entregados á la holganza y á los cartujos dedicados sin cesar á la contemplacion, miraba con agrado á los jesuitas, que llevaban un trage semejante al de los demas clérigos; que desempeñaban su papel de misioneros en las colonias; que se daban á conocer por poetas festivos, por escritores de estilo esmerado, por historiadores exactos, como requiere el uso de las escuelas; por cortesanos, que no ignorando las debilidades de su época, y

sacando fruto de su propia esperiencia, se proponian dirigirlo todo al bien comun, y últimamente por publicistas, cuyos principios liberales eran anteriores y de mejor quilate que los de los filósofos.

Pero es de notar que no tomaban la palabra *progreso* en el sentido del siglo, que queria divorciarla de lo pasado y de la Iglesia, y mas bien se manifestaban adictos á la córte de Roma. Siempre que el Papa negaba su aprobacion á ciertos actos de tolerancia, que los jesuitas habian puesto en práctica en las misiones de la China ó del Malabar, obedecian sin titubear, aun cuando se arriesgase la pérdida de las conquistas que se habian logrado con dos siglos de martirios, ó se desvaneciese la esperanza de convertir el mayor imperio del universo. Apoyaban las pretensiones de Roma con un teson que no cedia al anhelo cada vez mas creciente de emancipacion. Por lo que la compañía despertaba celos en todos los religiosos de las demas órdenes por la mucha superioridad adquirida, los cuales no dejaban de desaprobar su espíritu mundano, que no la habia hecho someter á las austeridades sancionadas por las prácticas antiguas, y la culpaban tambien de haberse separado de su institucion primitiva, entregándose con escesivo cuidado á los intereses temporales y á halagar á los poderosos.

Las múltiplices y encontradas imputaciones contra los jesuitas podian reducirse á dos principales. Con respecto á sus teorías, se les tachaba de lo que en nuestra época puede merecer el nombre de liberalismo, pues sostenian que habia un principio superior al de los monarcas, á saber, el que constituia el derecho del pueblo, y añadian que la voluntad de este último no valia menos que la de los primeros, y que cuando un monarca se diese á conocer como tirano, era permitido resistirle y hasta acabar con él. La otra inculpacion podia definirse con palabras modernas: «opinion de progresistas,» ya que en una época en que los reformadores (católicos ó hereges) querian que el cristianismo retrocediera hasta los siglos primitivos, los jesuitas pretendian acomodar con los progresos de la época la disciplina sin tocar al dogma por su naturaleza inalterable.

Era una consecuencia de lo que va dicho, aquella especie de moral poco rígida que los jesuitas profesaban, y la cual ocasionó graves acusaciones contra estos clérigos; pues siendo su particular intencion salvar cuando menos las conciencias, mientras que se quebrantaban los frenos de la disciplina, se propalaba que los jesuitas condescendian con las flaquezas humanas, y que tapizaban de terciopelo la senda del paraiso.

Sus apologistas quieren despojarlos de estas inculpaciones; pero nosotros, no traspasando los límites de meros expositores de la opinion reinante en aquella época, diremos, que los jesuitas, advirtiendo que el mundo se divorciaba cada dia mas de las prácticas religiosas, procuraron descargarle de su peso todo lo que le fuera posible, y para que los cristianos no quebrantaran las riendas excesivamente tirantes, se contentaron con aflojarlas, procurando disculpar los estravíos hasta donde no hubiese delito. Algunos jesuitas dicen, al definir el pecado, que éste consiste en separarse voluntariamente de la ley prescrita por Dios, y sostienen en consecuencia que es indispensable para su existencia el conocimiento de la culpa y la completa anuencia de la voluntad. De esta doctrina se deducia con sutileza escolástica que en el sistema laxo, adoptado por los jesuitas, la pasion, el ejemplo, los hábitos se podian alegar como disculpa. Unos escusaron el duelo siempre que el recharzarlo hiciese perder el honor ó el puesto que uno ocupaba por su categoría; otros disculparon el perjurio siempre que se prestara el juramento sin consentimiento interior; otros dijeron que en los casos dudosos y relativos á los actos, que no podian calificarse absolutamente de pecaminosos, uno podia adherirse á la opinion mas probable, á saber, á la que habia sido sostenida por algun autor tenido en aprecio; ó bien, para tranquilizar los escrúpulos de su propia conciencia, á la que se manifestase mas indulgente.

Estas opiniones, que habian prestado argumento á muchas controversias, no eran peculiares de los jesuitas ni todos las seguian; pero como es propio de los partidos, se agregó el nombre de jesuitas con las doctrinas, que inspiraban odio contra los monarcas, y con las ideas de una moral condescendiente; por lo que fueron violentamente acometidos por el partido jansenista.

Entre las magnificencias paganas de Luis XIV se habia promovido una cuestion eclesiástica, que hacia referencia á la gracia y á la manera con que San Agustin habia espuesto su acuerdo con el libre alvedrío del hombre. En las obras de Jansenio, obispo de Ipres, se habian encontrado algunas proposiciones que se calificaban de temerarias ó heréticas; pero el partido que tomó el nombre de aquel obispo, aseguraba que no existian tales proposiciones en sus obras ó que debian interpretarse en sentido diferente. Lo que vá dicho dió márgen á una pelea de sofismas y sutilezas, que se alargó mas tarde hasta discutir sobre puntos de práctica y de disciplina, sobre la facilidad de las absoluciones, sobre el culto debido á las sagradas imágenes y sobre la autoridad pontificia. Personages piadosos y muy sábios, que vivian devotamente retirados en Port-Royal, cerca de Paris, inspiraron respecto y grande afecto á la causa jansenista, al paso que los jesuitas que la contrariaban con mucho calor se atrajeron el odio comun. Los jansenistas atribuian á la gracia tanta fuerza, que anonadaban el libre alvedrío, y los jesuitas lo defendian á todo trance; los primeros cercenaban la autoridad de los papas, y los segundos se manifestaban sus infatigables adalides.

Fué entonces cuando tuvo principio una pelea, que no tenia carácter de generosidad ni de lealtad, tanto por parte de los jansenistas como por la de los jesuitas. Los primeros censuraban con especialidad en sus enemigos la condescendencia con la época, el sostener la libertad y poder de la voluntad del hombre y ciertas devociones, como el sagrado corazon y algunas otras, que reputaban irreverentes. Ademas, notaron algunos pasages libres en sus obras latinas escritas para los directores de las conciencias; pero cosas semejantes se encuentran fácilmente en los libros de esta naturaleza como tambien en las de medicina, sin que por esto merezcan ser calificados de indecentes. Entre aquel diluvio de libros y opúsculos que se daban á luz, atestados de asquerosas personalidades, de proposiciones exegeradas y mentirosas, merecen con preferencia ser racordadas las *Provinciales de Pascal*, golpe irremediable contra los jesuitas, y que les ocasionaron una herida mucho mas profunda de lo que su piadoso autor podia llegar á suponer (1). La autoridad tomó parte en

(1) Merece ser citada en esta circunstancia una obra

aquella cuestion hasta intervenir con la fuerza, y las bayonetas que obligaron á la dispersion á los solitarios de Port-Royal; en esta ocasion los jansenistas acudieron á los milagros para poner de manifiesto lo injusto de su condena. Pero los jesuitas escarnecieron estos milagros como lo habian practicado ya los jansenistas con respecto á otros milagros, que se aseguraba haberse verificado por medio de santos jesuitas en el Mogol y en el Japon; Roma anatematizó con la bula *Unigénitus* ciento y una proposiciones que se atribuian á los jansenistas; el gobierno separó del sagrado ministerio y de los sacramentos á los que no se conformasen con esta bula, la cual, porque habia dado márgen á medidas tan rigorosas, en vez de paralizar la contienda, la exasperó; la córte ya patrocinaba á los que se manifestaban rigorosos, ya á los que podian merecer el nombre de laxos; pero su conducta no tenia mas origen, que el capricho y el influjo de las amantes: y á decir verdad, era singular ver á aquella sociedad tan estragada declararse en favor de los que componian el partido mas rígido y contra los indulgentes, en favor de lo pasado y contra el porvenir; pues los petimetres blasfemaban de los que pretendian facilitar el acceso á los confesonarios, que nunca visitaban, y escarnecian los esfuerzos que se hacian para poner en armonía la perfeccion divina con la debilidad humana. Los parlamentos de Francia se declararon paladinamente por los jansenistas, y haciendo causa comun con estos, hicieron frente á las decisiones de la corte de Roma y á los decretos del monarca, y entrometiéndose en disputas teológicas, cuya decision no era de su competencia, fué menester acudir á golpes de estado, que acreditaron la resistencia legal, y dieron principio á una oposicion que debia abismar el poder temporal y espiritual.

Pero en aquella pelea, que se escudaba con los nombres de jansenistas y jesuitas, que servian tan solo de disfraz, la que quedaba verdadera y realmente abatida era la córte, á pesar de que reputaba libertad el adherirse ya á la oposicion ya al parlamento; y últimamente la guerra declarada contra el clero produjo consecuencias terriblemente funestas, aunque prestaba en sus accidentes armas al ridículo. «El verdugo no tenia mas ocupacion, durante el dia, que la de quemar pastorales de obispos, que se pronunciaban contra la jurisdiccion del parlamento, y se veian sin cesar oficiales de justicia, que armados de bayoneta, obligaban á suministrar los sacramentos á los enfermos (Voltaire).» Los escritos y las peroraciones en pró y en contra de los partidos daban alas tambien á la profanacion, menoscabando el créditode los contendientes, y fomentando la incredulidad. Los jesuitas tenian un poder sin límites en los postreros años del reinado de Luis XIV, por lo cual fueron culpados de todas las medidas insensatas y rigorosas, que se tomaron contra los jansenistas; pero los satélites de estos hombres preclaros, que se habian estraviado de la recta senda, retribuyeron á los jesuitas con un odio muy enérgico, que pudo estallar con toda su fuerza, luego que los parlamentos recobraron su influencia.

Los jesuitas tenian á la sazon en contra suya á los dominicos, porque sus doctrinas estaban en oposicion con las de los tomistas; los franciscos les tenian enojo por su mucha autoridad en las misiones; los párrocos veian en ellos personas que invadian sus funciones; los individuos de la universidad les eran contrarios por la competencia que ejercian con sus escuelas, aunque sin privilegios; los obispos, que querian como los gobiernos localizar la autoridad, hallaban en ellos los defensores mas calorosos de la autoridad universal de la santa sede; los negociantes se amedrentaban de la concurrencia de personas tan activas, que podian vender á un precio mas ínfimo porque no estaban obligados á pagar impuestos; y finalmente, los filósofos, á quienes no daban cuidado ninguno las órdenes monásticas envejecidas, habian dirigido con preferencia todas sus miradas á aquella órden robusta, que tenia instruccion y conocimiento de las cosas del mundo, pues habian llegado á comprender que no podrian abatir á las demas sin hollar los cadáveres de estos que apellidaban genízaros de la santa sede (1).

Los monarcas, que procuraban concentrar en sus manos toda la autoridad, no podian tampoco avenirse con los jesuitas, que desaprobaban tales pretenciones, y que siendo en número muy crecido y esparcidos en toda la faz del globo, y muy enterados de todo cuanto les interesaba, mediante una correspondencia activa y muy acertada, no dejaban de combinarse con su general en Roma, el cual. en fuerza de su autoridad absoluta, los tenia á todos á su disposicion. Por lo demas se aseguraba que la compañía rebosaba de riquezas, que tenia toneles de oro en polvo colocados unos encima de otros en los subterráneos de sus colegios, y que en algunos cajones remitidos á individuos de la

francesa muy notable por su impertinencia y por sus mentiras y exageraciones contra el partido jansenista, la cual lleva por título. «La realidad del proyecto de Borgo-Fontana demostrada desde su primera ejecucion, etc. Obra que pone de manifiesto la cábala artificiosa de los novadores de Francia.

(*Nota del traductor.*)

(1) Luego que nosotros lleguemos á destruir á los jesuitas, podremos darnos un buen rato, lanzándonos contra la imfame (Roma), escribia Voltaire á Helvecio en el año de 1761. Y D'Alembert decia: «lo mas dificil estará »hecho cuando la filosofía llegue á libertarse de los fuer»tes granaderos del fanatismo y de la intolerancia: los »otros no son mas que cosacos y panduros, que no podrán hacer frente á nuestras tropas regulares.» (Oéuvres, tom. XV pág, 296); y Duclos, otro escritor filosófico, en su viage á Italia (pág. 40), maravillándose en gran manera de la envidia que las demas órdenes alimentaban contra los jesuitas y del júbilo, que rayaba en escándalo, que manifestaron cuando se verificó su supresion, añade: «el primer rayo ha caido ya sobre la sociedad, árbol cuyo tronco penetra hasta en las nubes; pero muchos monges deben tener presente que si se cortan las encinas con el hacha, se siega la yerba con la hoz (*a*).

(*a*) Las mejores instituciones y los hombres de muy buena pasta se convierten en instituciones malas y en hombres malvados, siempre que se hacen servir de blanco á la ira y al encono de los partidos. La sociedad de Jesus nacida en tiempo de la reforma y compuesta de un sin número de hombres preclaros, por todos estilos, fué una de las instituciones mas ilustres y provechosas al género humano. Su poder se habia estendido en gran manera por todo el orbe y muchos abusos se habian introducido entre los jesuitas; asi que no siendo ya las necesidades de la época las mismas que habian dado origen a esta institucion, merecia por cierto ser reformada, pero no abolida, perseguida, escarnecida. Semejantes procedimientos contra los jesuitas, desaprobados por todos los hombres cuerdos, luego que fué restablecida la compañía, produjeron una reaccion en su mismo gremio, y los jesuitas, que se habian manifestado hasta cierto punto cortesanos, pero siempre liberales y favorecedores de los derechos del pueblo, conociendo ahora que para sostenerse debian apoyarse en el poder, asi lo verificaron, y encontrandose por lo tanto en la imposibilidad de reconquistar el prestigio antiguo, dieron márgen á escritos muy perjudiciales para la compañía, como el *Jesuita moderno* de Gioberti y el *Judio errante* de Eugenio Sue, obra que deslumbró al populacho de Europa, á pesar de que merecia ser quemada por el verdugo, en razon de su testo brutalmente calumnioso y hasta asqueroso en sus pormenores.

(*Nota del traductor.*)

compañía abiertos por los agentes del resguardo, se habian encontrado láminas de oro puro en vez de chocolate. Todas estas circunstancias prestaban un aliciente á la avidez de los monarcas, que teniendo sus arcas vacías, alimentaban la viva esperanza de llenar sus necesidades confiscando todas aquellas riquezas.

Siempre que declaran guerra á una persona ó institucion hombres y partidos que no armonizan entre sí, y que acuden á todos los medios sin reparar en nada, puede afirmarse que esta guerra tiene una causa enteramente distinta de la que quiere darse á entender.

Las misiones, que habian establecido los jesuitas en tierras lejanas, se sostenian con las producciones de sus propios terrenos, á saber, con las especies y las manufacturas de los colonos. Para trocar estas por las cosas necesarias á la vida, era menester mandar á Europa aquellas producciones, por lo cual tenian almacenes en Lisboa, y cada provincia de las misiones tenia en esta ciudad un procurador jesuita para recibirlas, venderlas y comprar con su producto lo que necesitaban los padres y los neófitos. Eran, pues, los jesuitas comerciantes con casas de espedicion y bancos, no dejando de hacer sus especulaciones; el colegio que tenian en Roma, hacia fabricar paños en Macerata; entre los diversos colegios, y tambien con las colonias, mediaban negocios de cambio, asi que la compañía habia tomado un aire mercantil, que convenia mas al espíritu seglar que al religioso.

Ocupándose en estos asuntos comerciales, se encontró en el riesgo de quebrar, y procurando evitar el próximo naufragio con hechar la culpa y la responsabilidad á uno de sus miembros, se vió en la precision de producir en juicio las constituciones de la órden, esponiéndose de esta manera á los golpes de los parlamentos, que eran sus mayores enemigos.

En el pais, que yace entre la orilla septentrional del Ibiari y la oriental del Uruguay, que Portugal habia cedido á España, estaban comprendidas siete comarcas ó *reducciones*, fundadas por los jesuitas en el Paraguay, los cuales difundieron, con arte digno de toda admiracion, el cultivo y la educacion cristiana por todo aquel territorio. Gomez Pereira, noble portugués y gran proyectista, hizo circular la voz de que el Paraguay abundaba en oro, y que aquel pais daba todos los años á los jesuitas tres millones de cruzados, por lo cual lo tenian aislado y bajo el velo del secreto. Con este motivo propuso al gobierno portugués apoderarse de las siete comarcas del Uragnay, dando en cambio á España la colonia del Sacramento. Tuvo acogida esta idea en Lisboa y aun mas en Madrid, cuyo gobierno, cediendo la posesion de un vasto territorio infructífero, lograba la adquisicion de una plaza muy importante para sus dominios americanos, y separaba al mismo tiempo á los portugueses del tráfico con lo interior de la América Meridional.

Desde un principio se habia determinado que los habitantes, mudando tan solo de dueño, permanecerian en los territorios que poblaban; pero despues se estableció (hablo de hombres, no de ganados), que formarian tambien los habitantes parte de aquel trueque. El íntimo sentimiento que nos da la conviccion de que nos pertenece el suelo donde hemos nacido, bastó para patentizar á los indios toda la iniquidad de aquellas condiciones. Pero enojaba con especialidad á los del Sacramento el órden de trasladarse á llanuras estériles; por lo que, encendidos en ira, pegaron fuego á los escudos de armas de España, plantados en su territorio, y se rebelaron contra españoles y portugueses, aguardando á pie firme y armados las tropas; las cuales en el corto intérvalo de media hora acuchillaron á dos mil, y derrotaron ó aprisionaron á los demas.

No ignorando nadie que el poder de los jesuitas no tenia límites entre aquellos indios, se tuvo por cierto que los habian escitado á la rebelion, y circuló la falsa noticia de que los jesuitas habian pensado establecer una república en el corazon de los dominios de un monarca para sublevar los indios contra éste. Semejante noticia puso en alarma á Pombal, ministro portugués, que como déspota pretendia quebrantar todos los obstáculos que podrian estorbarle, como especulador no queria de ninguna manera ser perjudicado por la concurrencia de personas tan activas, y como adepto de los filosofantes anhelaba grangearse su afecto, dirigiendo sus tiros á un mismo blanco.

A consecuencia de esto, en la noche del 19 de setiembre de 1757, se notificó de improviso á los jesuitas portugueses la órden de salir sin dilacion ninguna de la córte, con espresa prohibicion de volver y llevarse cosa alguna. A poco tiempo Pombal dió principio á una guerra de pluma, como á la sazon se acostumbraba, infamando desenfrenada y descaradamente la conducta de los jesuitas en América, pregonándolos autores del descontento y de la rebelion que en el Paraguay habian ocasionado sus mismas disposiciones, y solicitando del papa que tomase medidas para poner coto á los abusos, á las demasías, á los delitos cotidianos que perpetraban los jesuitas, obligándolos á volver á la santa observancia primitiva.

De improviso, y sin poderse averiguar cómo ni de donde hubiese procedido, circuló la noticia de que al rey José de Portugal se le habian disparado tres tiros: nadie los ha oido, y el rey, ocultado á todos, no ha sido visto sino por Pombal y por el médico; pero se asegura que los tiros han salido de las manos de los jesuitas; y para encausar á los reos se crea una comision bajo la presidencia del mismo Pombal. Aprisionado un crecido número de nobles, el duque de Aveiro, puesto al tormento, declaró haber tenido la intencion de matar al monarca á instigacion de la compañía jesuítica. Se retractó despues de haber sufrido la tortura, pero su ulterior declaracion no fué admitida, y se falló en aquella causa, desprovista de toda prueba, y fundada tan solo en rumores vagos de una conspiracion, condenando á Ferreira, gentil-hombre de cámara del rey, á ser quemado, y á los demas al suplicio de la rueda. Leonor (1759), del noble linage de los marqueses de Tavora, *por la gracia de Dios* vireina de Goa, muger que se distinguia por su hermosura y por la cultura de su espíritu, fué decapitada, su esposo descuartizado, sus hijos, su yerno y sus criados condenados á la pena de la horca, sus bienes confiscados, sus palacios arrasados, y su nombre rayado de las familias nobles portuguesas: ejecuciones notables por su atrocidad, y que no se diferencian de las de los tiempos mas bárbaros.

La indignidad del proceso es la disculpa mas brillante de los acusados, y no se necesita mas prueba para darle la tacha de eterna infamia, sino decir que despues de haberse ocultado con gran cuidado todos sus trámites, el rey ordenó que no se volviera á ver jamás. Los que anhelaban descubrir algo sobre el particular, pudieron tan solo averiguar que José, volviendo á su palacio despues de haber tenido una entrevista amorosa con la marquesa de Tavora, fué acometido por

su esposo y cuñado. Esto tiene visos de mucha probabilidad, al paso que la conspiracion no tiene ninguna verosimilitud: pero podemos decir que toda aquella catástrofe no tuvo mas origen que una venganza de Pombal, irritado por no haber podido casar hasta entonces á su hijo con una Tavora, matrimonio que efectuó despues que habian tenido lugar las sangrientas escenas mencionadas. Pombal suscitó tambien ó supo sacar partido de estos incidentes para aterrar á los jesuitas y á la aristocracia portuguesa, pues que los poderes, así de los primeros como de la segunda, contrariaban el despotismo central que pretendia fundar.

En tanto tomó consistencia la voz de que los instigadores de aquel crimen habian sido los padres de la compañía de Jesus, y con especialidad Juan Alejo de Souza, Juan de Matos, y Gabriel Malacrida (1). Pombal, adoptando la máxima, que se atribuia á los mismos jesuitas, de que el fin justifica los medios, consideró como reos á todos los miembros de la compañía, y decretó que «sin autorizacion de jurisdiccion ninguna, y tan solo por medidas económicas de defensa de la persona real y de salvaguardia de la tranquilidad pública, se confiscasen los bienes de la compañía, y se pusiesen presos á los jesuitas, dando á cada uno en asignacion sesenta céntimos diarios.»

Los mismos filosofantes levantaron la voz contra Pombal; pero éste no dejó de seguir su rumbo, é hizo llegar á manos del papa Clemente XIII una acta, en que acusaba á los jesuitas por su tráfico, por las tiranías que habian ejercido en el Paraguay y por el regicidio, que se pretendia estar probado por cartas interceptadas. Dábanse á luz entre tanto escritos llenos de hiel contra la compañía: cuando los partidos enconados pelean entre sí, no se tiene en consideracion la verdad de los hechos, sino las personas, que insultan con mas fuerza y violencia. Se dió principio al plan ya combinado, separando á los jesuitas de las escuelas, confiándolas á manos seglares, y mandando trasladar al portugués para que sirvieran de testo nuevos libros, y entre ellos algunos de protestantes alemanes. Finalmente, fueron lanzados del reino los jesuitas, como convencidos de rebeldía, como reos de alta traicion y como enemigos del Estado. ¡En una época, pues, en que el liberalismo levantaba la cabeza, los jesuitas fueron espulsados por insubordinacion á los monarcas!

Ciento treinta entraron en varios buques cantando *in exitu Israel de Egipto*, y fueron conducidos á Civita-Vecchia, otros á otros parages; quinientos que se hallaban en el Brasil fueron amontonados en navíos y llevados á las cárceles de Lisboa ó á los estados del papa, y se hizo lo mismo con los que estaban en las Indias Orientales. De doscientos veinte y cuatro jesuitas, que habian sido arrestados en el reino, treinta y siete perecieron, treinta y seis fueron deportados, y los otros permanecieron en las cárceles, hasta que habiendo fallecido el monarca, fueron tambien relegados. Pombal, haciéndose cada dia mas osado, espulsó al nuncio de Roma; retiró al embajador portugués residente en aquella córte, y dió principio á innovaciones eclesiásticas. Hizo prender y encerrar en el fondo de una torre al obispo de Coimbra, porque habia publicado una encíclica contra los libros impíos, la cual fué arrojada al fuego por mano del verdugo. Habiéndose aumentado el número de los sesenta reos de Estado que Pombal tenia en las prisiones, el tribunal especial *de sospechosos* dió su fallo contra personages muy distinguidos.

En la lucha que entonces se habia travado con los filosofistas, Roma estaba sobrecogida de un susto que tanto mas se esforzaba en disimular cuanto era mayor, y no queriendo por temor dar un pretesto cualquiera á sus enemigos, procuraba poner un freno al celo de sus propios adalides; por lo que no se atrevia á prestar apoyo á los jesuitas. Advertia ademas, que iba debilitándose la adhesion á la silla apostólica, no tanto en los pueblos por ánsia de libertad, cuanto en los príncipes por anhelo de conseguir un poder despótico; y se encontraba en el duro trance de deberse inclinar á estos cediéndoles una á una sus antiguas prerrogativas. Si á algun papa se le vino á las mientes Gregorio VII ó Inocencio III, se vió espuesto á las befas de los escritores y á las vejaciones de los poderosos (1). Prospero Lambertini (1740) elegido papa con el nombre de Benedicto XIV, mereció elogios así de los unos como de los otros, no tanto por sus costumbres rígidas cuanto por sus escritos muy apreciables, por su ciencia canónica y con especialidad por su índole festiva y condescendiente con la época (2).

(1) No sabemos comprender por que nuestro autor ha pasado por alto el suplicio del fuego á que fué condenado por la Inquisicion de Portugal, á instigacion de Pombal, el padre Malacrida, italiano, uno de los varones mas ilustres de la compañía. No habiendo podido Pombal encontrar pruebas de delitos políticos contra Malacrida, hizo de modo que la Inquisicion lo condenase bajo pretesto de que habia manifestado doctrinas perniciosas escribiendo sobre Santa Ana y el Antecristo.

(*Nota del traductor.*)

(1) Un ejemplo del malhadado sistema de concesiones á que se redujo ó se vió obligada la córte romana, se nos patentiza en la desenfrenada ambicion de Isabel Farnesio. No viendo corona con que poder ceñir las sienes de su tercer hijo, le hizo nombrar por su esposo para el arzobispado de Toledo, el primero y mas rico de España. Clemente XII, considerando que el nuevo arzobispo tenia tan solo siete años de edad, no quiso espedir bulas tan escandalosas, que traian á la memoria los tiempos de Marozia y Lecapene; pero se vió embestido por todas partes: toda su correspondencia era interceptada é indignamente abierta, fué escusado señalar al niño una pingüe pension sobre aquel arzobispado, pretendiase el lucro y el honor. En resolucion, el sucesor de Gregorio VII se resignó á la concesion pedida, con la cláusula de que «cuando el infante cumpliese la edad requerida »por los cánones seria confirmado arzobispo si se reco»ciese tener la suficiente capacidad que para ello exigen »los mismos cánones.» Esta cláusula se tuvo por ofensiva, excitó un descontento tan grande, que dió márgen á malas murmuraciones, y el papa se encontró en la precision de anularla, nombrando tambien cardenal al niño. Madrid colmó de aplausos la resolucion pontificia, y en *recompensa* brindó á los cardenales con el título de *Eminentísimos* en vez del de *Ilustrísimos*. Pero esto no llenó todos los deseos, y la córte de España llevó sus exigencias hasta pedir que se uniese al arzobispado de Toledo el de Sevilla; y el papa accedió á ello á pesar de las contrarias disposiciones del Concilio de Trento. El primer arzobispado tenia doscientos mil escudos de renta y el segundo cien mil. Despues el monarca de España solicitó del papa la licencia de imponer el diezmo sobre todos los bienes elesiásticos, y Benedicto XIV no se la negó, recomendándole verbalmente que «no se sirviese de »semejante contribucion para conturbar la paz de los prin»cipes católicos.» Muchos cabildos se manifestaron opuestos, pero la Inquisicion castigó á los que se atrevieron á atacar la autoridad de la silla apostólica, y las armas del rey Felipe los obligaron á la obediencia.

(2) Muchas anécdotas muy importantes y chistosas del reinado de Benedicto XIV han llegado hasta nuestra época; pero nosotros referiremos tan solo dos de ellas, porque son muy oportunas para dar á conocer la suma

Benedicto estableció en Roma cuatro academias, una para las antigüedades romanas, otra para las del cristianismo, la tercera para todo lo concerniente á la historia elesiástica y de los concilios, y la cuarta para el derecho canónico y perteneciente á la liturgia. Se debe tambien á este papa la fundacion de un museo cristiano y la compra para el Vaticano de la biblioteca de Ottobuoni, que contenia hasta tres mil trescientos manuscritos. Benedicto XIV fundó tambien en el colegio intitulado de la *Sapienza*, cátedras de química y matemáticas; y mandó medir los grados del meridiano por los PP. Buscowich y Maire; fijó los derechos de las iglesias de Oriente, prodigándoles las concesiones, puso coto á las supersticiones con reglamentos muy oportunos para la santificacion (1); disminuyó las fiestas; renovó las condenas que en tiempos antiguos se habian publicado contra los duelos, hizo reglamentos para la administracion de la justicia en Roma, y mandó que se quitasen todas las trabas comerciales que existian entre esta capital y las provincias de sus estados. Con respecto á los derechos pontificios, habiendo llegado á ocupar el sólio en una época en que las contiendas religiosas estaban en lo mas fuerte de su vigor, y no habiéndose formado tal vez, porque era natural de Bolonia, una idea muy alta del pontificado, se manifestaba inclinado por amor á la paz á mitigar sus pretensiones.

Las potencias de primer órden: Rusia, Prusia é Inglaterra eran hereges; y en Polonia se creaban obispos griegos cismáticos; en Alemania recobraban valor los protestantes y los febromanos; los ingleses estorbaban las misiones de las colonias; en los paises católicos erguia orgullosa su frente la incredulidad, se hacia, pues, cada vez mas crítica la posicion de los pontífices romanos. No obstante lo dicho, Cárlos Rezzonico, veneciano (1758), que sucedió en el papado á Lambertini, no tuvo á bien seguir la conducta condescendiente de su predecesor; le pareció vergonzoso, que las potencias estrangeras dispusiesen de los ducados de Parma y Plasencia, feudos que pertenecian desde hacia mucho tiempo á la iglesia, y con este motivo se atrajo la enemistad de todas las familias borbónicas. El Parlamento de Paris protestó contra la injusticia y la ilegalidad del breve, que publicó el papa, sobre el particular, declarando que era contrario á los intereses de las potencias, y algunas tropas napolitanas amenazaron invadir los Estados pontificios. Fué entonces cuando Clemente dijo: «aun cuando tuviesemos fuerzas suficientes para oponer resistencia, nos »guardariamos de hacerlo, no queriendo, como padre »comun, entrar en guerra con ningun príncipe cristiano, »y con especialidad con príncipes católicos. Espero »que los monarcas no quieran desahogar su descontento sobre mis súbditos inocentes, que no han tomado parte ninguna en el asunto: si están enconados »contra mi persona y piensan en espulsarme de Roma, »siguiendo las huellas de mis predecesores, no dejaré »de sujetarme al destierro con tal que no abandone la »causa de la religion y de la iglesia.» Estas palabras eran por cierto muy dignas, pero no tuvieron fuerza bastante para contener la avilantez de sus enemigos. En efecto, los franceses invadian á Aviñon y el condado Venecino, al paso que los napolitanos ocupaban á Pontecorvo y Benevento (1768). Al que es desgraciado todos le pisan: el Portugal vedó como delito de alta traicion el publicar ó guardar el breve pontificio; Venecia estrechó los límites de la jurisdiccion eclesiástica, y Clemente se vió apurado entre la idea del propio deber y las pretensiones de los monarcas, que ademas clamaban en alta voz pidiendo la abolicion de la compañía de Jesus.

En Francia, la Pompadour y el ministro Choiseul dieron á entender á Luis XV, que la Iglesia no dejaria de subsistir sin jesuitas, habiendo durado por el transcurso de quince siglos sin ellos; que debian reputarse contrarios á los monarcas los que permitian acabar con ellos siempre que no observasen una buena conducta; que subterráneamente tramaban para que llegara mas pronto la época en que el delfin debia ocupar el trono. Luis, que era mas inclinado al reposo que al descubrimiento de la verdad, vencido y aburrido de tantas instigaciones, ordenó que se hiciesen diligencias para tener una informacion exacta sobre las constituciones de la compañía y averiguar si contenian alguna cosa que no se conformara con los principios de la moral, de la religion y de la política.

Llegó á los oidos del delfin el rumor de estos manejos tan rastreros y sucios, por lo cual escudó con su patrocinio á los jesuitas. Este príncipe era ya objeto de befa para aquellos personages, cuyas costumbres estragadas no tomaba por modelo; Luis XV le odiaba porque descubria en él un censor de sus estragadas costumbres; y la Pompadour suponia que apoyado por la reina y por los jesuitas esperaba con anhelo la ocasion favorable para inducir al monarca á observar una conducta mas cuerda, aprovechando su debilidad ó procurando vencerle con razones. Con este motivo se enconó mas y mas la Pompadour contra la compañía, y quiso á toda costa destruirla, bien para deshacerse de tales enemigos, bien para encender la tea de la discordia entre Luis y su familia ó bien para cobrar aplausos de los filosofistas, que la ponian al lado de

discrecion de este papa y la energía de su carácter. Cuando referian á Benedicto XIV los trastornos del gobierno francés, precursores de la gran revolucion que debia cambiar la faz de toda Europa, él se encogia de hombros, y decia: «la Francia es el reino mejor gobernado del mundo, porque la mano de Dios es quien lo gobierna.»

Benedicto XIV trataba de abolir el patriarcado de Aquilea, como en efecto lo verificó. La república de Venecia, que tenia interés en que el papa no lo aboliese, habia dado instrucciones muy terminantes á su embajador, residente en Roma, el cual, habiéndose presentado á Benedicto, espuso de una manera demasiado enérgica las reclamaciones de la república Veneciana, y llegó hasta el punto de interrumpir al papa, mientras que éste le indicaba las razones porque queria abolir aquel patriarcado. Benedicto, queriendo reprender al embajador de su indiscrecion, le dijo estas palabras muy notables: «¿no sabe vd., señor embajador, qué cuando habla el doctor boloñés se calla el *Pantalon*?» Pero es menester para que se entienda este chiste la esplicacion siguiente. En las comedias de Cárlos Goldoni, autor muy conocido, el *gracioso* figura siempre un personage veneciano, llamado *Pantalon*; el cual hace el papel de un medio tonto, al paso que uno de los principales personages de la comedia representa á un doctor boloñés, á cuyos consejos y palabras todos los demas, y con especialidad el *Pantalon* prestan atento oido, permaneciendo en silencio: ahora bien, cuando Benedicto XIV dijo al embajador de Venecia «¿no sabe vd. señor embajador que cuando habla el doctor boloñés se calla el *Pantalon*?» quiso decirle «cuando hablo yo, que equivalgo al doctor boloñés debe callarse vd. que hace las veces del *Pantalon*.»

(*Nota del traductor.*)

(1) El autor hace referencia á la obra de Benedicto XIV sobre la canonizacion de los santos.

(*Nota del traductor.*)

aquella Inés Sorel, que habia espulsado de Francia á los ingleses.

Estas intrigas mugeriles facilitaban los planes de Choiseul y de los filosofistas, cuyos escritos, llevados en alas de la fama, circulaban por toda Europa teniendo para sí el atractivo que tiene toda cosa prohibida. Dióse principio á la obra criticando el mal gusto literario de los jesuitas; despues se los culpó porque la compañía manifestaba un espíritu mercantil, acusacion necia en boca de los que escarnecian sin cesar la holgazaneria de los frailes; luego se los tachó de liberalismo, inspirando temor á Luis con la idea de que los jesuitas permitian el dar muerte violenta á un tirano, y por último, se vociferó tambien (y el siglo del analisis se encontraba dispuesto á prestar crédito á tales absurdos) que aspiraban á fundar una monarquía universal, cuya base debian ser las misiones jesuíticas del Paraguay.

El parlamento, que no admitia mas dictadura que la suya, reprobaba toda especie de consideraciones, y como habia logrado hacerse independiente del mismo monarca, calificó de abuso cualquiera bula ó breve de la córte de Roma que hubiese otorgado privilegios á la compañía, cuya institucion proclamaba contraria á la autoridad de la iglesia, de los santos concilios, de la silla apostólica y de los superiores asi eclesiásticos como civiles. Mandó tambien imprimir un estracto de las aserciones que merecian ser calificadas de peligrosas y perniciosas, defendidas y enseñadas por los que se atribuian á sí mismos el nombre de jesuitas; hizo quemar por mano del verdugo los escritos de veinte y siete individuos de la compañía, asegurando que sus doctrinas eran sediciosas ó contrarias á los sanos principios de la política y de la moral; y dispuso que á ningun súbdito del rey fuese permitido entrar en la órden ni frecuentar las escuelas, los noviciados ó misiones de la misma, ni ponerse en contacto con los jesuitas, y que se les obligase á prestar, como á todos los demas eclesiásticos, el juramento de profesar las libertades de la iglesia galicana y los cuatro artículos (1).

El monarca congregó al alto clero con objeto de examinar las constituciones de la compañía, y todos los cuarenta y un obispos y cardenales que se habian reunido para el caso, á escepcion de uno solo, le rogaron de consuno que mantuviese una institucion, que segun su parecer era provechosa á la iglesia y á la educacion, y disfrutaba la confianza de los monarcas y de la nacion. No obstante, el parlamento no dejó de seguir el rumbo que habia tomado (1762), y sin prestar oido á las razones de los jesuitas, los consideró como miembros de una institucion viciosa y censurable, ordenando que cortasen toda especie de comunicacion con su general, y que no pudiesen ocupar ningun destino hasta que no se obligasen con juramento á ser fieles al rey, *á profesar las libertades galicanas y á combatir los principios inmorales de la compañía* (2).

De cuatro mil jesuitas juraron tan solo cinco y lo demas se contentaron con resignarse; el arzobispo de Paris colmó de elogios á estos, y desaprobó los procedimientos ilegales del parlamento, el cual mandó quemar por mano del verdugo la pastoral de aquel prelado, á quien el rey desterró á cincuenta leguas de Paris, y últimamente, no sabiendo resistir á las lisonjas y caricias de la Pompadour y á la política de Choiseul (1764), abolió *irrevocablemente* la compañía de los jesuitas en Francia. «Los parlamentos, dice Voltaire, emitieron su fallo contra los jesuitas porque tenian por malas algunas reglas de su instituto, que el monarca podia sujetar á una reforma, por algunas máximas indudablemente horribles, pero escarnecidas, publicadas casi todas por jesuitas de paises estrangeros y no admitidas por los franceses. En los asuntos graves hay siempre un pretesto que se alega y una causa real y verdadera que no se revela: pretesto para sujetar á castigo á los jesuitas era sus libros perniciosos que nadie lee; causa el crédito de que habian abu sado.»

Cárlos III de España, varon religioso y muy discreto, habia prometido escudar á los jesuitas con su patrocinio; pero habiendo prestado oido á las sujestiones engañosas de su ministro, conde de Aranda, sospechó que su vida se encontraba espuesta por causa de los jesuitas. Enseñáronle una supuesta carta (invencion segun refiere la fama del duque de Choiseul) en que el padre Ricci decia, que tenia documentos sobrantes para poder probar que Cárlos era hijo adulterino. No se necesitó mas. Despues de un espediente que se formó con el mayor sigilo, se mandaron (abril de 1767) á todos los varios puntos del reino órdenes selladas tan cuidadosa y secretamente como si en aquel negocio fuese interesada la salvacion del pais, las cuales debian, sin diferencia de hora ni de dia, ser abiertas al mismo tiempo por los alcaldes, y puestas en ejecucion bajo pena de perder la vida. En estas órdenes se halló el decreto de espulsion contra los jesuitas. Seis mil de aquellos desventurados, sin distincion de ancianos, doctos, enfermos ó nobles, fueron arrestados instantáneamente, y habiéndoles tan solo permitido llevar á cada uno su breviario, un bolsillo y sus vestidos, fueron hacinados en el fondo de algunos buques y trasladados á Civita-Vechia. El papa, á quien aquella manera de proceder pareció contraria á toda equidad, habiendo visto lanzada sobre sus playas á tanta gente estrangera sin haber ni siquiera recibido aviso, no quiso admitirlos; Génova y Liorna siguieron el mismo ejemplo, y finalmente, despues de haber ido vagando por el trascurso de seis meses, fueron lanzados por el viento á las costas de la isla de Córcega, acosados por el hambre, y padeciendo toda especie de incomodidades, hasta que el papa se inclinó á recibirlos bajo condicion de que España les daria una

(1) Se da este nombre á algunos privilegios antiguos de la iglesia de Francia, que con arreglo á los mismos se halla bajo la absoluta dependencia de sus reyes.

(2) El parlamento del año de 1762 condenó á los jesuitas como notoriamente reos de haber enseñado en todas las épocas y con la constante aprobacion de sus superiores y generales la simonia, la blasfemia, el sacrilegio, el maleficio, la astrologia, la irreligion, la idolatria, la supersticion, la lujuria, el perjurio, el falso testimonio, las prevaricaciones de los jueces, el hurto, el parricidio, el homicidio, el suicidio, el regicidio... como favorecedores del arrianismo, del socinianismo, del sabelianismo, del nestorianismo... de los luteranos, calvinistas y otros innovadores del siglo XVI... como reproductores de la heregía de Wiclef y de los errores de Pelagio, de los semipelagianos, de Casio, de Fausto, de los marseileses... como favorecedores de la impiedad de los montanistas y propagadores de una doctrina injuriosa á los santos padres, á los apóstoles y á Abraham (a).

(a) Para emitir un fallo *tan bien motivado* es menester haber perdido el juicio.—Sin embargo, yo creo (y estoy seguro de no engañarme), que Eugenio Sue escribió su *Judío Errante* despues de haber compulsado los papeles de aquel parlamento.

(*Nota del traductor*).

pequeña pension. Los jesuitas de las colonias de América, de Africa y de Asia, fueron tratados tambien como sus compañeros de España.

En breve apareció una pragmática, en la cual se decia, que la seguridad del Estado, otras razones que el monarca tenia guardadas en su augusto corazon, y una conjuracion urdida para acabar con la real persona y dividir la monarquía, le obligaban á lanzar del reino á los jesuitas y á confiscar sus bienes; y al mismo tiempo prodigaba elogios á las demas órdenes, que no tomaban parte en asuntos temporales. A cada jesuita dió cuatrocientos reales de asignacion; trescientos sesenta á los legos, y á los novicios los dejó sin nada; y declaró (repárese bien en esto) que si alguno diera á luz en linea de defensa cualquiera especie de escrito, contrario á su real decreto, todos los miembros de la compañía serian privados de sus pensiones, y que el hablar en sentido favorable ó contrario á las soberanas resoluciones acerca del particular, se consideraria como delito de lesa magestad, «pues que no tenian derecho ninguno los particulares á juzgar, ni á hacer comentarios, tratándose de cosas pertenecientes á la voluntad soberana.» Arreglado todo de esta manera, Cárlos esclamó: «He hecho la conquista de un reino;» Nápoles y Parma siguieron sus huellas, y todas las dinastías borbónicas pidieron de consuno la supresion de la órden.

Si los jesuitas hubiesen tenido otro general, poniendo en juego aquella flexibilidad de que se les culpaba, habrian salvado la compañía dándole otras formas; pero Ricci, aconteciera lo que aconteciese, no advertia mas que la injuria hecha á la sociedad, y esclamaba: «ó que existan los jesuitas con la organiza»cion que tienen ó que no existan mas,» imitando al capitan de un navío resuelto á salvar el cargamento ó perderse con él. Por lo demas, solicitar del papa la abolicion de la órden era lo mismo, como decia Federico de Prusia, que pedir á este monarca que licenciase á sus granaderos: ¿no eran acaso los jesuitas los mejores adalides de los derechos de la silla apostólica? ¿No eran estos los eclesiásticos que con sus recientes adquisiciones de Chile, Paraguay y de la China, resarcian los daños causados por la heregía y el cisma? El pontífice contestó á los que querian la abolicion de la órden, que ésta habia sido aprobada precisa y terminantemente por el concilio de Trento y por estatutos de papas anteriores, y le dió mas solidez confirmándola con la bula *Apostolicum* (1765.) En esta circunstancia protestó tambien y escribió á varias córtes; pero carecia de toda especie de apoyo; María Teresa, lejos de prestar oido á sus razones, respondió que en aquel negocio se trataba del Estado y no de la religion: y mientras regalaba al papa con cortés palabrería, prohibia al arzobispo de Milan y á los otros que publicasen en las diócesis de sus dominios, la bula *In cœna Domini* (1), proponiéndose sacar partido de aquel rompimiento para tomar posesion de Plasencia.

Nuevas desazones amargaron el corazon del papa con respecto á los asuntos de Parma. El duque Fernando (1765), educado por Mably y Condillac, habiendo ocupado el trono ducal á los catorce años, confió todos los intereses de su Estado á Tillot de Bayona, personage hábil y desprendido de todo interés, el cual, teniendo las mismas ideas que los filosofistas, declaró desde un principio guerra á la córte romana. Ante todo, rehusó pagarle el tributo que pretendia por la investidura; despues puso coto á las liberalidades de los fieles para con la iglesia; prohibió en la pragmática de 1767, que cualquier litigio se llevara á tribunales que no fueran nacionales, y con especialidad á los romanos; que se procurase conseguir de autoridades estrangeras pensiones eclesiásticas, encomiendas ni dignidades, que disfrutasen de alguna jurisdiccion ó prerogativas; ordenó que desde entonces en adelante, tanto los beneficios simples ó con cura de almas, como las pensiones, abadías ó dignidades del Estado, que tuviesen anexa jurisdiccion, no pudiesen conferirse sino á súbditos del ducado, y prévio el consentimiento del mismo duque; y finalmente ordenó, que cualquier escrito que procediera de la córte de Roma no tuviese fuerza ninguna sin el *exequatur* del duque.

Clemente XIII calificó de nulos y temerarios actos semejantes (1768), declarando que no tenia autoridad para ello la persona de quien habian emanado; anatematizó á los que hubieran contribuido á su sancion, y en el breve que espidió hablando de los ducados de Parma y Plasencia, los llamaba *nuestros*. Pero Fernando no dejó de protestar; rebuscó en los archivos los documentos que probaban la independencia de su dominio; hizo arrestar á los jesuitas, y mandó trasladarlos á las fronteras de los estados del papa, con espresa prohibicion hasta de atravesar las suyas; dió por falso el breve pontificio, alegando la imposibilidad de que hubiese salido de un papa tan discreto; suprimió la inquisicion y un crecido número de monasterios, y dió nueva organizacion á los restantes. Todas las córtes borbónicas patrocinaron su causa; Francisco III de Módena, siguiendo sus huellas, abolió la inmunidad de los bienes de la iglesia y un crecido número de fundaciones religiosas, y no habria titubeado en apoyar con la fuerza de las armas sus pretensiones al ducado de Ferrara; pero no pudo llevar á cabo este proyecto, porque las grandes potencias se interpusieron. El papa, encontrándose en el duro trance de ordenar cosas que no hacian mella, ó de tomar espedientes que la opinion rechazaba, gemia en lo mas profundo de su alma.

Entretanto los príncipes manifestaban por do quiera altas pretensiones perjudiciales á la silla apostólica; invadian sus derechos, ocupaban su territorio, y últimamente pensaban tambien en bloquear á Roma, esperando que el pueblo se insurreccionase contra el

(1) Aquella bula toma su nombre del dia de Jueves Santo, destinado todos los años para su lectura. Se compone de veinte y cuatro párrafos, en los cuales se sujeta á excomunion á todos los hereges, á los que los patrocinan ó leen sus obras, á los que guardan ó ponen en circulacion sus libros ó impresos, á los que apelan al concilio ó á tribunales seglares en perjuicio del papa, á los piratas y corsarios que infestan el Mediterráneo, á los que se apoderan por latrocinio de los despojos de buques cristianos náufragos, á los que sobrecargan con nuevas contribuciones á los pueblos ó acrecientan las antiguas, á los que sancionan leyes contrarias á la libertad eclesiástica, á los que estorban el ejercicio de la jurisdiccion de los obispos, á los que echan mano de rentas eclesiásticas; citan eclesiásticos ante la jurisdiccion civil; sujetan á contribuciones al clero é invaden ó molestan el territorio de la iglesia (a).

(a) Nadie ignora la agitacion que produjo esta bula en todo el orbe católico; pero refiriéndonos á las necesidades de la época en que tuvo lugar, encontramos muy exageradas las críticas que de ella se hicieron.

(Nota del traductor.)

pontífice «único medio de lograr la abolicion de los jesuitas (1).»

Cuando falleció Clemente XIII, la iglesia se encontraba en mucha conturbacion y desórden; pero este papa, mercader de Venecia, y que tuvo bastante osadía para ponerse frente á frente con los hijos de San Luis, es el último que nos trae á la memoria los papas de la edad media. El carácter astuto de los italianos y el poder colosal de los jesuitas no habrian debido descuidarse á la sazon de arreglar con sus manejos un cónclave en que se trataba de la vida ó de la muerte de la sociedad jesuítica. Las intrigas que los ministros y cardenales de las diferentes córtes pusieron en juego; las amenazas que lanzaron los embajadores; el desprecio encubierto con el velo de la hipocresía del emperador José II, que presenció el cónclave para emplear las armas de una aguda sátira contra los papas, contra los jesuitas y contra los monarcas, y mas de treinta esclusiones que las córtes borbónicas hicieron de candidatos á la tiara, prolongaron en gran manera la eleccion del nuevo papa, la cual, finalmente, (1769), recayó en Lorenzo Ganganelli con el nombre de Clemente XIV. Este varon estaba dotado de una virtud pacífica y de un carácter flexible, y aunque cándido en sus modales, no dejaba de ser ambicioso: á un amigo suyo que le insinuaba que abandonáse el pensamiento de entrar en la órden franciscana, le contestó: «si vuestros discursos son alusivos á la piedad ¿en dónde encontrarla mas refulgente que en los que siguen á Francisco? Si á la ambicion ¿no fué esta la senda que llevó á la tiara á Sisto IV y Sisto V?» Al hablar de los filosofistas decia: «atacando al cristianismo, evidencian su necesidad;» de Voltaire, «que se lanzaba tan frecuentemente contra la religion, porque le era molesta;» de Rousseau decia: «que era un pintor muy hábil únicamente en los ropages, pero defectuoso en las cabezas;» del autor del Sistema de la naturaleza, que «no se podia calificar sino de insensato, porque suponia que despues de haber arrojado al amo de la casa podria arreglarla á su manera.»

Conociendo que la irreligion erguia su frente amenazadora contra tronos y altares, y viendo que los reyes parecian hermanar su causa con la de la irreligion misma, declarando guerra á la autoridad de la silla apostólica, y proyectando por do quiera la fundacion de patriarcados nacionales é independientes, juzgó Clemente que no era ya tiempo de resistir, sino de ceder, no advirtiendo que un poder totalmente moral debe guiar la opinion, y no sujetarse á ella. Depositaba toda su confianza en la promesa de Jesucristo, y decia á un amigo, escribiéndole: «*La Santa Sede no fenecerá porque es el pedestal y el centro de la unidad; pero se sustraerá del poder papal todo cuanto ha sido dado á los pontífices.*» Con este motivo no reparaba mucho en que los príncipes debilitasen mas y mas las relaciones de las respectivas naciones con la córte de Roma; se asegura, que en el cónclave prometió con su firma abolir la compañía de Jesus, y hasta que hizo concebir esperanzas de que trasladaria la sede pontificia á Aviñon; pero cuando ocupó el solio, cuyo apoyo eran los jesuitas, procuró conseguir que los príncipes se contentasen tan solo con la reforma de la compañía. Asi es, que no dejó de halagarlos con sus condescendencias; no promulgó como de costumbre la bula *In cæna Domini*, ni reclamó contra los obstáculos que se ponian á la conduccion de fondos á Roma, á la jurisdiccion del tribunal del santo oficio, á las adquisiciones del clero; y mediante una correspondencia particular con los monarcas, se empeñó en cortar toda especie de litigios entre tantos contendientes. Dió nuevamente su bendicion al duque de Parma, por lo que éste se ofreció á ser mediador con las córtes Borbónicas; pero estas se obstinaban cada vez mas en pedir la abolicion de los jesuitas; y para dar un apoyo á su demanda, invadian á Aviñon, Benevento y Pontecorvo, protestando que no retrocederian mientras el papa no pusiese término á sus intrigas, y no dejando de amagarle con peores excesos. Llegaron últimamente á persuadir al pontífice de que los jesuitas le preparaban venenos y afilaban sus puñales imitando á los filósofos, los cuales, se aseguraba que habian envenenado á su predecesor. El papa, que deseaba tambien evitar las visitas de los embajadores, se redujo á comer únicamente alimentos muy sencillos, preparados por un pobre fraile, y pasaba su vida sin amigos ni consejeros.

En resolucion, habiéndole salido vanos todos sus subterfugios, y viéndose tambien abandonado de la emperatriz María Teresa, eligió un crecido número de cardenales para tener una considerable mayoría en el Consistorio, y dió á luz el breve *Dominus ac redemtor meus* (21 de julio de 1773), despues de haber logrado la aprobacion de todas las córtes. Prodigábanse elogios en este breve á la compañía; dábase á entender que San Ignacio la habia fundado sobre bases de mucha santidad, que los papas no le habian escaseado honores y privilegios por sus méritos distinguidos; pero que las disensiones, que habian estallado entre la compañía y las demas órdenes, entre aquella, las universidades y los príncipes, que habian dirigido altos lamentos á la silla apostólica, cuyos esfuerzos para apaciguarlos habian salido todos frustrados; que tambien los mas afectos á la compañía, habiéndose manifestado en esta circunstancia sus contrarios, obligaban al sumo pontífice, por *amor á la paz de la iglesia*, imitando el ejemplo de sus predecesores, que guiados por discretas consideraciones, habian suprimido á los templarios y á los humillados, á abolir la compañía de los jesuitas, y á decretar que sus individuos formaran parte del clero ó de cualquiera otra órden regular, pero sin mezclarse en asuntos de pública administracion, y prohibiéndoles hablar de palabra ó por escrito de la abolicion ó de los estatutos de la compañía suprimida.

Aquella órden era muy poderosa y rica, y su general podia despóticamente disponer de veinte y cinco mil individuos bien quistos del pueblo y muy familiarizados con los monarcas, ¡por lo cual se puede bien considerar las enérgicas medidas á que se acudiria para impedir una conflagracion en todo el orbe!... Enviáronse órdenes muy secretas á todos los puntos de la tierra; los soldados pontificios se revistieron de todo su heroismo, y la fuerza de las bayonetas, que se habia empleado contra los monges de Port-Royal, escaló los colegios de jesuitas..... ¡Pero oh prodigio! nadie se opuso: aquella compañía, llena de poder y venganza, se inclinó desde luego á la intimacion; se cruzó de brazos y exhaló el último suspiro, compadeciéndose de la debilidad del papa y de la intolerancia de la época. No se halló ni siquiera un reo de tantos crímenes como se les atribuia. De los archivos de la compañía, ya invadidos, debian sacarse á luz los testimonios de sus crímenes para que los venideros pudiesen blasfemar de

(1) Comunicacion de Aubeterre á Choisseul, fecha 30 de noviembre de 1768.

ella como los contemporáneos, pero estamos todavía en la espectativa de estas pruebas. Los ministros, que aseguraban poder solventar las deudas públicas con los tesoros de la compañía, se dieron prisa para recoger sus despojos. Hízose jurar á Ricci que daria cuenta escrupulosa de todo lo que poseia la órden, pero no habiéndose encontrado las riquezas, que eran objeto de tantas esperanzas, fué puesto en el castillo de Sant-Angelo, no dejando, sin embargo, de protestar que la sociedad no poseia mas riquezas sino las que le habia prodigado la devocion de los fieles.

En breve (1774) Clemente XIV, habiéndose deteriorado su salud y enagenado su razon, asediado de fantasmas y clamando misericordia, falleció, y cundió la voz de que lo habian envenenado los jesuitas. Es cierto, que los facultativos no encontraron indicios de veneno; es cierto que el buen sentido no dejaba de preguntar por qué motivo, si los jesuitas tenian voluntad y medios á su alcance para acabar con él, no habian perpetrado el crimen antes de la decision terminante contra su compañía, ó bien porque no habian acometido á los poderosos que violentaron la voluntad del pontífice débil y connivente: pero ¿se presta oido, por ventura, cuando las pasiones estan en fermentacion, á la voz del buen sentido?

Pio VI, que ocupó el sólio despues de Clemente, no se atrevió, por el miedo que los príncipes le inspiraban, á libertar á Ricci, y éste permaneció en la prision, á pesar de que ni sus actos ni sus cartas interceptadas, patentizaron jamás, que se juzgase aun investido del generalato de que la bula pontificia le habia privado. Le brindaron con una silla episcopal siempre que accediera á firmar cierto papel, pero se negó; y llegado á la estrema agonía, hizo que se consignase por escrito, que hallándose ya próximo á presentarse ante el único tribunal, cuya verdad y justicia son infalibles, bien enterado, como superior, de todo lo que pertenecia á su órden, ponia de manifiesto con plena solemnidad: que la compañía jesuítica no habia motivado con justas razones su supresion ni él habia dado el mas leve motivo para ser encarcelado; que, no obstante, perdonaba sinceramente á todos sus enemigos. Daba gracias á la Divinidad que le libraba de tantas miserias, y la imploraba fervorosamente para que su muerte aliviase las amarguras de los que padecian por la misma causa. Renovó estas protestas teniendo el Viático en la boca, rogó á todos que las publicasen, y espiró: Pio VI dispuso que se le hiciesen honras muy solemnes, y se le enterrara entre sus predecesores; y últimamente el obispo de Comacchio, elogiándole y justificándole, le colocó en el número de los mártires.

Hé aquí como pereció esta sociedad, que no tuvo infancia ni llegó á su vejez. El papa habia añadido al breve de la supresion de los jesuitas, la prohibicion de insultarlos por haber sido abolidos: ¿pero podian hacer mella á sus enemigos las prohibiciones pontificias? y por lo tanto se notó por do quiera la embriaguez de una grande alegría, como si se hubiese verificado una segunda redencion del género humano: aparecieron en Roma pasquines llenos de escarnio; los vates elevaron su voz, cantando y elogiando la supresion de la compañía, y en Lisboa se cantó un solemne *Te-Deum*, y se iluminó la ciudad, mandando formar causa á cualquier jesuita que entrase en el reino, ó á cualquier individuo que tuviese el atrevimiento de hablar contra el breve.

Los príncipes opinaron haber reconquistado ya su seguridad por haber acabado con aquellos predicadores, que patrocinaban los derechos del pueblo; sin embargo, no quisieron admitir un breve que habian solicitado con tanta pertinacia, sino con una cláusula de reserva contra todo lo que pudiese perjudicar su propia autoridad ó la de los obispos. Con respecto á los bienes de la compañía declararon con especialidad, aunque el papa habia recomendado que sirviesen para obras de piedad, que estaba en sus facultades disponer de ellos como mejor les acomodara. Así la debilidad daba alas para nuevos insultos.

Los filosofistas, que habian cooperado á que se descargara el golpe, entonces se servian de la supresion como pretesto para desahogarse con insultos contra la religion, tachándola de perseguidora; Voltaire elevó hasta lo mas alto á los jesuitas; D'Alembert se sirvió de la supresion como arma para acometer con arrojo á los jansenistas, poniendo en contraste la intolerancia de estos, con la condescendencia de aquellos, y proclamó que la compañía era un nuevo holocausto á la supersticion; pero ninguno ignora lo que encubrian bajo este nombre los filosofistas. Federico II no quiso admitir la bula de supresion, diciendo que era su espresa voluntad conservar á los jesuitas, porque eran los sacerdotes y maestros de mas mérito que conocia; Catalina II solicitó del papa que los confirmase en sus dominios de Polonia, otorgándoles las atribuciones episcopales del mismo modo que á los misioneros, y dirigió al pontífice estas palabras con aire de filosofista: «el temor no es propio del carácter de vuestra santidad, ni puede avenirse su decoro con la política mundana, siempre que esta no concuerde con la religion. Si yo escudo con mi proteccion á estos pobres religiosos, blanco de la persecucion, no es por capricho sino por seguir los impulsos de la razon y de la justicia, y porque conozco, y espero fundadamente, que por su medio podré hacer beneficio á mis pueblos. Esta sociedad, compuesta de individuos pacíficos é inocentes, quedará en mi imperio, porque entre todas las demas corporaciones es la que reputo mas á propósito para la instruccion de la juventud y de la gente zafia, á quien inspira sentimientos virtuosos y la obediencia, infundiéndole los principios verdaderos de la religion cristiana. Las cábalas é intrigas clericales no me amedrentan; bajo mis leyes nadie es perseguido sin razones evidentes; y en cuanto á los delitos de que se ha culpado á la compañía, no me ha sido dable ver las pruebas, y me atrevo á sostener, que ni vuestra Santidad las ha visto.»

Los gobiernos no repararon en examinar, si una sociedad, cuya influencia, como afirmaban, se habia desvanecido completamente así en la política como en la opinion, podia ser todavía capaz de inspirar temor; ni se les vino á las mientes que una órden, bajo cuya direccion estaban la educacion y las conciencias, no era posible que fuese destruida sin que se verificara un trastorno moral, y sin que los colegios carecieran de profesores antes de que se sustituyeran con otros. Los bienes, que bastaban para individuos que hacian vida comun, no ofrecian fondos suficientes para costear la instruccion seglar; por lo cual el tesoro público, lejos de restablecerse, se deterioró; y por otra parte se dió el nombramiento de profesores á los que llegaron primero, muchos de los cuales, muy escasos de instruccion, y aun mas de moral, y todos inespertos, desempeñaban su cargo tan solo por obligacion y no por vocacion. Pero, luego que los príncipes patentiza-

ron por lo que va dicho, que nada podia contenerlos en su poder absoluto, haciendo y destruyendo á su talante, los pueblos, que á la sazon empezaban á manifestar el deseo de conseguir sus libertades, se convencieron de que no podian lograrlas sin echar mano de medios ilegales y coercitivos.

DESMEMBRACION DE LA POLONIA.

En el aniquilamiento de la compañía jesuítica se habian conservado á lo menos aparentemente las formas legales, solicitándola de aquel que tenia derecho para ello; pero fué hollado todo derecho en la reparticion del reino de Polonia, uno de los actos mas singulares de que la historia hace memoria por su mucha iniquidad, reprobado por aquellos mismos que lo llevaron á cabo, y que quebrantó la moral pública, avezándola á arbitrariedades tiránicas, que mas adelante debian tomar mucho incremento.

La república de Polonia ocupó un puesto preferente entre los estados del Norte hasta que la Suecia, la Turquía y la Prusia con sus progresos menoscabaron su preponderancia y la privaron de muchas provincias. Pero su propia constitucion interior la perjudicó aun mas que el medrar de sus vecinos, y el permiso que se habia concedido á los estrangeros de concurrir como candidatos al trono electivo de aquel reino ofreció un campo muy dilatado á las intrigas, á las combinaciones y á los ocultos manejos de sus agentes.

Cada interregno promovia una revolucion y una pelea, algunas veces de armas, y continuamente de corrupcion é intrigas asquerosas, que tramaban los estrangeros para favorecer á sus respectivos protegidos, y abatir á sus rivales. Los estrangeros llamados á ocupar aquel trono no poseian las cualidades ni los vicios de la nacion, y encontrándose en un fiero contraste con los que la representaban, entablaban sin cesar y subrepticiamente negociaciones con las otras potencias para fomentar intereses dañosos al bien del pais, y en absoluto perjuicio de la soberanía, la cual no puede subsistir cuando una potencia estraña toma parte en los negocios interiores.

El alto poder del Estado se hallaba todo reconcentrado en la dieta; pero no pudiendo sus decretos ser válidos si no eran dictados por unanimidad, (*nemine contradicente*) uno solo de los nobles podia paralizarlos, diciendo: *sisto activitatem* (1); para poner coto á esta desmembracion de la soberanía, se organizaban confederaciones de nobles con un objeto especial, y cada cual de estas federaciones se imponia leyes y estatutos, como si constituyese un cuerpo soberano: este remedio acarreaba consigo mas peligros que el mal mismo, pues tan luego como toda la nobleza de un círculo, de un palatinado ó de una provincia habia llegado á coligarse, pretendia tener una preponderancia en la dieta, el estado se repartia en otras tantas pequeñas porciones cuantos eran los círculos, que resultaban de las varias confederaciones de los nobles, y de esta manera quedaba organizada la guerra civil.

Los grandes hacian lo posible para poblar los tribunales con personas que les fuesen adictas, cosa de mucha trascendencia en un pais en que ocasionaba litigios frecuentes el estado de las propiedades fideicomisas é inenagenables, pero sobrecargadas de hipotecas. Entre tanto, el pueblo yacia descuidado y continuaba en sujecion, como siervo anexo al terreno que lo alimentaba, y le hacia cada vez mas fatigosa su existencia.

Cuando las instituciones feudales en toda Europa corrian á su término, triunfando el principio monárquico, ¿era acaso posible que la Polonia sola se sostuviese únicamente con su valor personal, con la memoria de sus gloriosas tradiciones y contra el nuevo sistema de centralizacion, mientras que no tenia clase media, ni hacienda, ni comercio, ni subordinacion?

Otras disidencias se originaban en aquel pais por causa de la diversidad de religiones. En las provincias de Lituania, que habian estado sujetas en otra época á Rusia, el crecido número de los que profesaban el rito de la iglesia griega, no habia podido avenirse jamás con los católicos; y no pocos individuos de aquella nobleza turbulenta se manifestaban propensos á las ideas democráticas de los calvinistas. Segismundo II confirmó en sus derechos políticos y facultó, tanto á los nobles griegos como protestantes, que se comprendian entonces bajo el nombre de disidentes, para ocupar cualesquiera empleo ó dignidades; pero reinando Segismundo III, se empezaron á reducir la libertad de cultos y los derechos políticos, á pesar de que las potencias vecinas intercedieron para que no se introdujesen innovaciones sobre el particular. Cuando Cárlos XII de Suecia se manifestó fervoroso partidario del luteranismo, la dieta animada de un espíritu de reaccion, hizo derribar los templos de los disidentes, que se habian edificado despues de la ocupacion sueca, y vedó que se introdujera aquel culto en otros puntos del reino. Finalmente, los disidentes fueron separados de la cámara de los nuncios y privados de la facultad de lograr empleos y dignidades.

Asi, la intolerancia en las cosas religiosas, como una corrupcion impudente, ocasionaron graves calamidades en el pais durante los interregnos, los cuales llegaron hasta producir guerras en toda Europa. Y á decir verdad, Augusto III de Sajonia debió á una guerra la adquisicion de aquel trono. Este príncipe, que se distinguia por su esplendidez y generosidad, fué padre de trescientos cincuenta y cuatro hijos naturales, é hizo servir de instrumento aquella disolucion de costumbres tan vigorosa, para debilitar á sus súbditos y espiar sus acciones. Augusto mantuvo por mucho tiempo el pais en estado de paz, pero en esta circunstancia el genio belicoso y la reputacion que disfrutaban los polacos, se deterioró: tambien en su época los ódios religiosos aparentemente se apaciguaron, pero en su lugar se manifestó mas y mas el estado gangrenoso del pais. Con objeto de remediarlo todo, quisieron introducirse reformas en la constitucion, pero entonces aparecieron dos bandos, que declarándose contra la unanimidad de los votos, pretendian que no se necesitaba mas que la mayoría. El que era dirigido por Potoki, teniendo miedo de que el establecimiento de la mayoría acrecentase el poder del monarca, el cual daba los destinos, queria reducir las atribuciones de la corona, concediendo el nombramiento de los empleados á un consejo soberano siempre permanente, dejando por lo tanto la introduccion de cualquiera reforma para la época en que el trono estuviese sin monarca; pero los Czar-

(1) Este es el tan célebre *liberum veto* que está todavia en vigor en el senado ruso, especie de tribunal superior, pero no de apelacion; en este tribunal el dictámen contrario de uno solo de sus individuos basta para que el negocio que se trata no pueda sugetarse al fallo, y vuelva á la asamblea de las secciones unidas.

toriskis, que descendian de los antiguos duques de Lituania, y que tenian larga clientela en el pais, se inclinaban mas á una monarquía fuerte y hereditaria, porque tal vez alimentaban la esperanza de sentarse en el trono, y anhelaban disminuir la autoridad de los principales cargos y de las familias mas ilustres, y dar mayor latitud á la de los tribunales; por lo cual se esforzaron en proporcionarse apoyos en la córte, y los principales personages que la componian abrazaron su partido. Pero Juan Clemente Branicki, que era gran general de la corona, penetró sus intenciones, y se declaró gefe de un partido de oposicion patrocinado por Francia. Entonces los Czartoriskis no tuvieron mas recurso que el de los manejos ocultos con los estrangeros; y para escudriñar las intenciones del gabinete de San Petersburgo, tenian en esta ciudad á Estanislao Augusto Poniatowski, que pobre de espíritu y de instruccion, pero de arrogante figura y de modales graciosos y lisonjeros, no dejaba de elevar sus esperanzas hasta el régio dosel, porque los astrólogos le habian dado á entender que lo ocuparia, y con especialidad porque Catalina, que le amaba, le habia asegurado que haria lo posible para que fuese nombrado rey de Polonia.

Cuando Augusto III, que se habia mostrado en el curso de su vida cada vez mas sometido á la Rusia (1763), salió de aquel malhadado pais para acabar sus dias tranquilamente en sus dominios patrimoniales, sufrió Polonia un interregno muy funesto. Los Czartoriskis, dándose prisa á introducir reformas, estando ya desocupado el trono, suprimieron los cargos mas considerables; cercenaron la autoridad de las familias mas ilustres; menguaron la de los señores, poniendo limites al poder de estos sobre los esclavos; anularon los privilegios de las ciudades principales y de provincias enteras; convinieron en que los regimientos de la guardia, las casas de moneda y los correos, estuviesen bajo la absoluta dependencia del monarca, y que este tuviese facultad para apropiarse cuatro de los dominios mas ricos, y con especialidad intentaron anular el *liberum veto*: todo lo que va dicho, se verificó en pocas semanas sin consultar la voluntad de la nacion, y mientras Prusia y Rusia se declaraban adversas á las reformas, porque tenian interés en que el desórden continuase.

Estando acordes los dos bandos en excluir de toda candidatura á un monarca estrangero, cada cual prestaba su apoyo entre los concurrentes al trono á uno de sus partidarios: pero ¿era dable esperar que en tanta agitacion de pasiones encontradas mas de mil electores se adhiriesen á un solo voto? Y ademas, ¿qué objeto podia tener el discutir cuando Catalina habia tomado ya sus resoluciones?... Sesenta mil rusos que ocupaban las fronteras, y diez mil que estaban á las puertas de Varsovia, debian sostener la *libre eleccion* en favor de su galan: turcos, genízaros, húngaros y prusianos invadian la ciudad y las tribunas de la asamblea, y Estanislao fué aclamado rey (1764). Era vástago de una familia italiana poco poderosa, pero muy ilustre (1), y no tenia mas dotes que las de su buen aspecto y modales galantes; pero las desdichas, que le costó el haber logrado un trono, han hecho indulgente á la posteridad para con él.

En el mismo dia destinado para su coronacion empezó á enagenarse el afecto de los polacos por no haberse presentado en trage nacional y con la cabeza afeitada, no habiendo tenido bastante resignacion para sacrificar sus negras melenas. Encontrándose luego sujeto por un lado á la Rusia, y por otro á los Czartoriskis, que disponian de un poder absoluto, llegó á comprender en breve la peligrosa futilidad de su corona, y se halló espuesto á la merced del príncipe de Repnin, embajador de Rusia, en otro tiempo su compañero de licenciosidades, y ahora pronto á oponérsele con violencia y hacerle esperimentar los golpes de sus punzantes aguijones si intentara resistir á sus voluntades.

En esta circunstancia todo el pais se hallaba dividido en confederaciones de nobles, las cuales tenian por objeto apoyar sus derechos con la fuerza de las armas; la Lituania sola tenia catorce de estas confederaciones, que codiciaban bajo la presidencia de Radzivil restablecer la república (1767), y acaso lanzar del trono á Estanislao. Los disidentes pidieron el auxilio de la czarina, la cual, llena de regocijo porque se le proporcionaba la ocasion de manifestarse filósofa, sofocando una intolerancia que ella misma habia promovido, los amparó con su proteccion; pero la dieta, donde tenian preponderancia los republicanos (dábase este nombre á los adversarios de los disidentes), no tituheó en confirmar los decretos que excluian la libertad de cultos; y entre tanto Estanislao hacia todo lo posible por conservar, aun cuando no fuese otra cosa, alguna de las prerogativas reales, mostrándose condescendiente con la Rusia, y prodigando halagos á su embajador, el cual amagaba á los patriotas y á Branicki, su gefe, con el destierro á Siberia.

Veianse, pues, de una parte desplegar sus alas la anarquía, la venalidad, la irresolucion, las enemistades interiores, mientras que la debilidad de la nacion con respecto al estranjero se hacia muy patente; y por otra parte se veian una voluntad pertinaz y un designio no interrumpido en perjuicio de aquel pais, ¿podia dudarse del resultado? Tantas calamidades, que el hambre y la peste hacian aun mas gravosas, habian dado márgen á que las potencias inmediatas concibiesen el proyecto de repartirse aquel reino; sin embargo, se ignora quien fué la primera que tuvo bastante osadía para proponer el golpe fatal que ocupaba ya la mente de las demas, «pues, dice el historiador de la casa de Austria, el hecho fué tan odioso, que cada una de las tres potencias hizo lo posible para qué el oprobio se quedara para las otras dos.» La mayor parte señaló como autor del proyecto á Federico II de Prusia, pero éste lo desmintió, y los hechos posteriores, que se han averiguado, parecen disculparlo. El príncipe de Kaunitz y José II, que ambicionaban engrandecer al Austria, alimentaban la esperanza de conseguirlo á espensas del imperio turco, el cual se manifestaba inclinado á recompensar con provincias los auxilios que se le proporcionaran contra Rusia; pero luego que medió la paz entre ésta y la Turquía con condiciones que trastornaban los planes austriacos, Kaunitz y José irritados mandaron tropas á invadir algunos parages de la Polonia, diciendo que eran una pertenencia del reino de Hungría, y asimismo las salinas de Bochnia y Wieliczka, que constituian las rentas principales del rey de Polonia. Las tropas austriacas, cuyo pensamiento era el de conservar y no talar aquellos territorios, observaron una conducta muy ejemplar en su invasion, al paso que los prusianos, que Federico II habia enviado á la Gran Polonia, alegando como pretesto que de-

(1) Descendia de los Torellis, ya señores de Guastalla. Véase Schoell, t. XX, pág. 117.

bian estender un cordon contra la peste, que tomaba cada dia mas incremento, rivalizaron por su barbarie con los rusos.

Estanislao, hallándose en medio de estos dos enemigos, pidió el auxilio de Rusia, y hé aqui como esta potencia vino á tomar parte en aquel negocio. Enrique, hermano de Federico II, pasó á San Petersburgo para concertarse con Catalina; José II se trasladó tambien á aquella ciudad; se apaciguaron los escrúpulos de María Teresa, dándole á entender que no habia mas remedio para impedir el derramamiento de sangre, y creyeron aquellas potencias que no podian conciliar sus recíprocas pretensiones sino dividiéndose la Polonia.

¡Ejemplo que no se ha vuelto á repetir, de tres potencias dominadas por intereses diversos, que se combinan entre sí para despedazar un Estado, el cual no tenia mas culpa sino la de no poder resistir! Toda aquella trama no se descubrió hasta el momento en que se le dió publicidad, engalanándola con pruebas que no tenian mas puntales que la fuerza de las bayonetas. María Teresa manifestó, que aquellos paises habian formado desde tiempos muy remotos parte de Hungria; que si sus predecesores no revelaron sus pretensiones, debia atribuirse á generosidad, moderacion y bondad; que si algunos de aquellos, como Rodulfo II, no habia reparado en cederlos, tal cesion no tenia fuerza, porque el derecho canónico declara no válidas las enagenaciones de los monarcas como la de los menores, y que tributaba gracias á la Providencia por haber proporcionado á la casa de Austria la ocasion de posesionarse de derechos no menos evidentes que fundados.

De igual peso fueron las razones en que se apoyaba el Gran Federico. Catalina no se molestó hipócritamente como estos dos monarcas en registrar los archivos, y en dar tormento á la historia; y habiéndole dado á conocer el conde Salms, que á su soberano le aterraba la desaprobacion pública, contestó: *«Tomo ese asunto á mi cargo.»*

En efecto, el 25 de julio (5 de agosto) de 1772 se estipuló en San Petersburgo un tratado, mediante el cual la emperatriz de las Rusias tuvo para sí los gobiernos de Polozk y Mohileff, á saber, cuatro mil quinientas cincuenta y siete millas geográficas con un millon ochocientos mil moradores; y el Austria las trece ciudades del condado de Zips, que el rey Segismundo de Hungria en otro tiempo habia hipotecado, y la antigua Rusia roja con mil trescientas sesenta millas geográficas y tres millones trescientos mil moradores; territorio de muchísima importancia por sus salinas, que ponian á la Polonia en absoluta dependencia del Austria respecto de aquel género de primera necesidad. Con motivo de haberse manifestado que pertenecia á Hungría el derecho sobre este territorio, porque habia poseido en tiempos antiguos los paises de Haliez y Wladimiro, se constituyó con ellos el reino de Galitzia y Lodomiria, á pesar de que estuviese separado de la Hungria. Así es, que Rusia se quedó en posesion de la mayor parte, pero la menos fértil, de la Polonia; el Austria de la mas rica en producciones, y la Prusia de la mas reducida, que tenia tan solo cuatrocientos noventa mil moradores; pero no de menor importancia para ella, en razon de que redondeaba sus Estados, y los ponia en comunicacion con el ducado de Brandeburgo.

¡Considérese el mucho sentimiento que debió producir á Polonia este tratado! Pero los gabinetes, lejos de prestar oido á sus quejas, se desahogaron en ásperas reconvenciones contra ella; y para que la Polonia no se ilusionase hasta el punto de no dar el peso y gravedad convenientes á estos hechos, se prefijó un término improrogable «para esperar su resolucion, el »cual transcurrido, se decia, que si la nacion polaca »no hubiese tomado las medidas conducentes, SS. MM. »no se creerian obligadas á aguardar ninguna especie »de renuncia, y tomarian las disposiciones que repu»tasen mas prontas y oportunas para conseguir lo que »de justicia les pertenecia (1).»

Las personas principales elevaron sus reclamaciones contra un tono tan imperioso y petulante, y contra acusaciones y reconvenciones tan opuestas á las reglas de la diplomacia; rogaron ademas, que las tropas evacuasen el territorio antes de verificarse la convocacion de las pequeñas dietas, para no estorbar la libertad de los votos; pero las tres potencias contestaron enviando treinta mil hombres mas con prevencion á los generales, segun refiere Federico II, de operar acordes, y tomar medidas vigorosas contra los señores qué pretendieran poner en juego intrigas ú oponerse al establecimiento de las innovaciones de que iba á ser teatro su patria; se puso, pues, al pais en la precision de formar las dietas; no se admitió la apelacion á las potencias neutrales y garantes, y quedó todo consumado.

Impúsose á la Polonia la obligacion de no alterar aquella constitucion, que por ser tan defectuosa se habia alegado como motivo para la desmembracion del pais, y se le prohibió introducir cambios acerca de sus libertades, sin la anuencia de las tres potencias: se escluyó únicamente la candidatura de los reyes estrangeros para que los otros potentados no pudieran ejercer su influjo.

Los embajadores de las tres potencias (1774) (caso inaudito) *presentaron las leyes cardinales*, y presenciaron la deliberacion. Determinóse en esta dieta, que quedarian vigentes las leyes que no se habian sujetado á reforma ninguna ni derogado; que la candidatura para la eleccion del rey se limitaria á los nobles y propietarios; que seria vedado á los hijos y sobrinos del elegido sucederle á la corona antes de transcurrir el intérvalo de dos reinados; que el trono no dejaria nunca de ser electivo y el gobierno libre; que el rey, el senado y el órden ecuestre compondrian los tres estados, y para que el órden ecuestre tomase parte en el gobierno durante el intérvalo de una á otra dieta, se estableciera un consejo permanente, pero sin tener en sus atribuciones potestad legislativa ni judicial, encargado tan solo de velar por la ejecucion de las leyes ya decretadas, y compuesto del monarca y de igual número de individuos tanto del senado como de la órden ecuestre: nuevos estorbos, que aumentaban las trabas impuestas á la autoridad real. El monarca, manifestándose pródigo de los bienes confiscados á los jesuitas, consiguió que se le aumentase su dotacion, y por último, obtuvo el derecho de eleccion para todos los individuos que formarian el consejo permanente.

Ocupaba á la sazon el trono de Constantinopla Mustafá III, que observador escrupuloso de la moral, como buen turco, creia imposible que existieran reyes embusteros; por lo que Federico y Catalina, que le hacian servir de blanco á sus befas, lo engañaron re-

(1) Nota del conde de Stackelberg, plenipotenciario de Rusia.

petidas veces. Federico, que le habia linsonjeado con un lenguage lleno de sentimientos amistosos, mientras requerian sus intereses que solicitase su apoyo contra Rusia, reconciliado con ésta, tomó un tono tan diferente, que escandalizó al honrado musulman: el cual, asustado de la preponderancia de Rusia, órdenó al khan de los tártaros y á los príncipes de Moldavia y Valaquia, que no dejasen de estar sobre sí; pero el embajador de Moscovia le afirmó que los ejércitos rusos no tenian mas objeto sino el de garantizar la libre eleccion de los polacos y la libertad religiosa. Puede bien imaginarse el lector cuál seria la sorpresa de Mustafá, cuando averiguó que Catalina habia hecho elegir rey á un individuo, cuyo mérito consistia tan solo en tener relaciones deshonestas con ella. Persuadido Mustafá de que la justicia debia preferirse á la política, queria acto continuo anular la paz; pero los ulemas, sobrecogidos de miedo ó corrompidos, le dijeron, que el Corán no permitia acometer á los que no provocaban, y el emperador esclamaba: «¿qué puedo hacer yo solo? todos están entregados á la molicie ó corrompidos, y no tienen mas gusto que el de disfrutar de las grandes ciudades, de las músicas y del harem; yo me esfuerzo por restaurar el órden y por restablecer las costumbres antiguas, y nadie me presta auxilio.»

Pero luego que llegó á sus oidos la noticia de las violencias que habian tenido lugar en Polonia, no habiendo podido lograr á buenas que Rusia desocupase el pais y restituyese la libertad á los senadores, estimulado tambien por Francia, que habia mandado tres millones de francos á su embajador para sobornar al divan, y encolerizado en vista de una violacion tan palmaria de territorio por las tropas de Rusia, hizo encerrar en las Siete Torres al ministro moscovita, y declaró la guerra á esta potencia. Pero Rusia se dió prisa en suscitarle turbulencias en Asia, mandando agentes para rebelar los cosacos del Don, los calmucos y los príncipes cristianos de la Georgia, asegurándoles que queria sustraerlos del yugo del imperio turco.

Se desvanecieron, pues, para Polonia hasta las esperanzas, que podian tenerse por parte de la Turquía. Inglaterra, que queria separar á Rusia de la alianza con Prusia, no dejaba de prodigarle halagos, así que no manifestó la menor queja contra las agresiones mencionadas. Los filosofistas, y con especialidad D'Alembert y Voltaire, se habian valido de sus arterías para sublevar la opinion pública contra los polacos, y acometiendo á estos con las armas del ridículo, hicieron cobrar valor á sus asesinos (1). Francia, que reposaba en el seno de la paz y de los goces, se cuidaba poco de un pais tan lejano ó que suponia serle imposible regenerar: error que no puede merecer escusa ninguna. Si Francia hubiese sostenido la confederacion de Barr y los ímpetus de Turquía, que en esta ocasion se habia manifestado generosa, habria podido conservar sin dificultad aquella nacion, que servia de baluarte á la civilizacion europea. Tan luego como se conoció que el permitir su asesinato podia calificarse no solo de vileza sino tambien de yerro político, el gabinete francés pretendió justificarse, alegando que no habia venido en conocimiento del hecho sino despues de consumarse; justificacion peor aun que el mal de que se le culpaba. Fué entonces cuando rompió en amenazas y entabló negociaciones con los Paises Bajos y con Inglaterra, pero no hizo mas que esto. Honor á Cárlos III de España que se mostró él solo resuelto á patrocinar la causa de los polacos, pero se encontró en la precision de admitir las escusas del Austria porque era solo, y reinaba en un pais muy lejano del teatro de los acontecimientos.

La indignacion de los señores polacos estalló con especialidad contra esta potencia. Y á decir verdad, los rusos y los prusianos eran enemigos descubiertos de la Polonia, y anhelaban descargar sobre ella su venganza por haber sido en otra época sus siervos, pero Austria, que hacia el papel de su tutora y amiga, y que debia al valor polaco el no haber caido bajo el poder musulman, cuando la espada de Sobieski libertó á Viena de los turcos que la sitiaban, se habia combinado ahora con los enemigos naturales de su salvadora para despedazarla. Entre los señores polacos, algunos se quitaron la vida á sí mismos; otros prefirieron los males, que la pobreza lleva en pos de sí, dejandose confiscar los bienes mas bien que rendir homenage á sus usurpadores, y otros hicieron resonar el eco de sus lamentos en toda Europa, confiando su causa á la posteridad.

El equilibrio, pues, establecido por el tratado de Westfalia quedó frustrado (1), y mientras que las tres potencias mencionadas dominaban en Europa, Inglaterra medraba por otro estilo. De suerte que Francia ocupaba un puesto secundario, y toda Europa se puso en alarma luego que llegó á conocer que estaba comprometida la seguridad de todos si se considerase únicamente la fuerza como medida del derecho.

COLONIAS ANGLO-AMERICANAS.

El hecho es, que triunfaba cada vez mas el positivismo á pesar de que se proclamaban mas y mas las ideas. La Prusia aventajaba á la heterogénea monarquía austriaca por su disciplina militar; los ingleses, industriosos y guiados por una práctica sensata, prevalecian sobre España y Francia, la primera dominada por su indolencia, y la segunda por su ligereza; el imperio ruso, compacto y disciplinado, sobrepujaba á la aristocracia polaca, que se hallaba en un continuo

(1) Voltaire escribia á Federico de Prusia: «se cree, señor, que vos habeis sido el promotor de la particion de la Polonia: yo lo creo, porque descubro en este hecho un rasgo de genio, y porque el tratado se ha hecho en Postdam.» Y escribia á Catalina el 29 de mayo (1772); «nuestros D. Quijotes welsches (los franceses) no pueden echarse en cara ni bajezas ni fanatismo; han sido muy mal instruidos, muy indiscretos y muy injustos ... mi heroina tomaba desde entonces un partido mas noble y mas útil, el de destruir la anarquía en Polonia, dando á cada cual lo que cree ser suyo, y empezando por ella misma.» Voltaire cantó tambien en verso: «los reyes se reparten el botin.» Escribia á Catalina «el último acto de vuestra gran tragedia parece muy bueno,» y se reputó muy dichoso de «haber vivido bastante tiempo para presenciar el grande acontecimiento.» Cartas inéditas publicadas por lord Brougham en 1845.

(1) El equilibrio y la paz de las potencias europeas no pueden tener mas base que la independencia de Polonia é Italia. La primera, reconquistando su nacionalidad, será un gran baluarte entre Rusia y Austria, y la segunda entre las potencias del Norte y los pueblos de la Europa Meridional. Pero ¿cuándo y como sucederá esto?... Nosotros contestaremos á esta pregunta, como el Salvador á los judios, cuando le preguntaron si llegaria pronto el dia del juicio final: *Deus scit*.

(Nota del traductor.)

desórden. Asi es, que las monarquias se afirmaban por todos estilos: y postrando los poderes privados y de los pueblos, y destruyendo las trabas de la edad media, cuyos restos se conservaban aun, constituian finalmente la unidad administrativa. El poder real se consideraba por la generalidad como un poder providencial, por lo cual, en vez de sujetarlo á exámen, se le prestaba homenage: Luis XIV, en el largo transcurso de su espléndida dominacion, habia habituado á la Europa á un despotismo ilustrado, el cual parecia muy oportuno para destruir las ásperas malezas, que quedaban aun de la edad media, las cuales, despues de haber dado buenos frutos en su época, no hacian mas ahora que estorbar el progreso, y poner obstáculos á la igualdad civil. Las clases, que gozaban privilegios, las jurisdicciones anexas al poder señoreal, las exenciones del clero y de las corporaciones, las pretensiones de la córte de Roma y los parlamentos se desplomaron sucesiva y paulatinamente; y por lo tanto los gobiernos se quedaron con un poder absoluto en sus manos, y no sujeto á condicion de ninguna especie; pero á pesar de esto, se encontraron frente á frente con los pueblos, que llegaron á conocer que tenian derechos, mientras que se aproximaba el tiempo en que debian reclamarlos.

En la política esterior la desfachatez conculcó toda moral, y no teniéndose en consideracion ni los derechos de nacionalidad ni los antiguos títulos de posesion, sino tan solo el afan de redondear los reinos, sin reparar en otra cosa mas que en la conveniencia propia, los débiles quedaron privados de toda defensa y sirvieron de víctimas para que no hubiera colisiones entre los fuertes. Creíase, que la prosperidad de un Estado dependia únicamente de la configuracion de su territorio, del número de sus moradores, y de la suma de sus contribuciones; y finalmente, se pretendia que la estadística, cuyas indicaciones lisonjeras se publicaban con gran boato, era la que podia representar los datos infalibles de la felicidad. He aqui el orígen de aquella política que se califica con el nombre de *política de gabinete*, la cual consiste en manejos rastreros y de mala fé, y cree que tiene mas mérito el que conoce mejor el arte de engañar. En ninguna época se intentaron tantas negociaciones ni sobre asuntos tan graves como en ésta, pero se apoyaron todos mas bien en la conveniencia que en la justicia. Fué entonces cuando se dió mas complicacion al sistema de alianzas contra alianzas para que se desplomara aquel equilibrio que artificialmente se habia establecido en Westfalia, y malamente restaurado en Utrech: máquina no menos convencional que la de la poesía, de la pintura, de la arquitectura y de los ropajes de aquella época.

El comercio habia dado márgen á un interés nuevo y cuantioso; y los mismos diplomáticos se daban cierto aire mercantil entrando en convenios, combinando ligas y haciendo guerras por tarifas, por privilegios esclusivos comerciales, por derechos de pesca ó de visita. En las colonias se empezaron ó tomaron estension las guerras europeas; y finalmente, la deuda pública dió orígen al papel moneda, el cual aumenta los recursos de los gobiernos, y les suministra los medios para nuevas empresas, que no se podrian realizar de otra manera.

En esta circunstancia el dinero se convirtió en móvil universal, y prestó los medios para mantener los ejércitos y sostener gobiernos que despojaban al hombre de toda dignidad. Fué éste el medio por el cual se fomentaron las facciones en paises agenos, ocupando las riquezas el lugar del mérito, y sirviendo para cebar á los traidores y á la nueva raza de los agiotistas. Pero, á pesar de lo dicho, el espíritu comercial enervó la intolerancia religiosa, y dirigió por una senda ventajosa y conveniente, tanto la ciencia como la administracion.

Fué entonces cuando empezó á notarse la importancia de las letras, las cuales trocaron su papel de protegidas en el de protectoras. El estudio de los idiomas, los viages repetidos y á parages muy distantes, y la propagacion de la lengua francesa proporcionaron la comunicacion fácil de las ideas y de las opiniones; las diversas clases se rozaron entre sí mediante la cultura, y mientras que las personas vulgares llegaban hasta el punto de nivelarse con los individuos de la antigua nobleza, estos hacian todo lo posible para que se les perdonasen sus privilegios, manifestándose menos exigentes y mas afables en su trato. Se franqueaba la entrada en los gabinetes á los pensadores, ó cuando no fuese otra cosa, se daba peso á sus dictámenes; y para condescender con ellos se pretendia tambien sujetar las ideas á reglas prácticas; de suerte que los autores llegaron hasta el punto de formar una potencia, y asi la administracion como la política, despojándose del velo del misterio y de sus preocupaciones muy antiguas, se colocaron en la esfera de las ciencias.

Aquella época, en la gran fermentacion, que constituye su carácter, lejos de retroceder ante cualquiera duda, abrazaba sin reparo las hipótesis y las utopias mas atrevidas, porque la realidad de lo existente no la habia roto todavía el velo de ninguna de sus ilusiones. Pero, si en algunos paises el pueblo en el delirio de sus nuevas ideas daba impulso á la revolucion, en otros no queria deshacerse de las antiguas instituciones, y llegaba hasta rebelarse para mantenerlas.

Los príncipes, conociendo que no les era dable contener el impulso, se esforzaron en dirigirlo, pero con miras tan mezquinas, que lejos de satisfacer á los innovadores, cortaron las alas á la fé de los conservadores. Asi es, que aquel siglo renovaba la obra empezada en el XVI, interrumpida en el XVII, y que debia tener su complemento de un modo terrible en el XIX. Pero si los monarcas manifestaban su tendencia á hacerlo todo á su talante, hallándose ya anonadados los obstáculos que podian oponer las clases privilegiadas con sus libertades interiores, aquel mundo que se intitulaba *nuevo*, desplegaba á la vista de los pueblos un grande ejemplo. Muchos ingleses, para evitar las persecuciones religiosas y disfrutar de la libertad de conciencia, habian emigrado en el transcurso del siglo XVI á las regiones de la América Septentrional. Estos tales fueron sostenidos por privilegios, que no dejando de producir ventajas á la madre patria, no se oponian á la prosperidad de las colonias. La Inglaterra poseia en aquellos paises, desde la bahía de Hudson hasta el golfo de Méjico, y desde el Atlántico hasta el *padre de los rios*, como los indios apellidaban al Missisipi, mas de mil doscientas millas de Norte á Sur, y mil de Oriente á Poniente. Estaban situadas al Norte y al Levante las colonias de Nueva Hampshire, Massachussets, Rhodeisland y Connecticut; en el centro y al Occidente, Nueva York, Nueva Jersey, Pensilvania y Delaware; al Mediodia las de Maryland, Virginia, las dos Carolinas y la Georgia; paises muy buenos para la agricultura, y que contenian cerca de dos millones de blancos con un número muy reducido de ciudades.

Esta nueva Inglaterra, lejos de ser un establecimiento industrial y mercantil parecido á las factorías de Africa, ó una dominacion que se estendia sobre pueblos agrícolas de diferente raza, como se observa en los dominios británicos de la India y en los españoles de Méjico y del Perú, era un establecimiento religioso donde desde un principio tuvieron necesariamente que hermanarse la libertad civil y la de cultos, consecuencia imprescindible de la mezcla de tantas y diversas sectas religiosas; en efecto, Boston debe su fundacion á los puritanos, Filadelfia á los quákeros, Nueva-Yorck á los anglicanos, y Maryland á los católicos. Habiendo tenido estas colonias un orígen tan semejante, se encontraron en la precision de respetarse mútuamente, y en aquellos paises se estableció la libertad de cultos antes de que se hubiese establecido en Europa la tolerancia religiosa.

Las colonias que lo debian todo á los cuidados y á los sacrificios pecuniarios de personas particulares, no llamaron la atencion del gobierno británico sino en épocas posteriores, y cuando éste conoció que podia sacar buen partido de ellas. Algunos de aquellos colonos eran ciudadanos completamente libres, que habian abandonado á Europa para disfrutar el libre ejercicio de su culto; otros habian sido deportados como criminales; otros eran pobres, llevados á aquel nuevo hemisferio para trabajar, los cuales, despues de haber satisfecho con su trabajo los gastos ocasionados por su traslacion y su primera colocacion en aquellos paises, salian del estado de servidumbre, y finalmente, algunos señores habian logrado la posesion de algunas tierras, en donde habian establecido el feudalismo tal como existia en la madre patria: prodigiosa mezcla de hombres fugitivos, de especuladores, de entusiastas, de vagos y perdidos, los cuales componian, sin embargo, un pueblo laborioso y persuadido de que la recíproca tolerancia constituye el principal interés del cuerpo político.

Aunque en aquellas colonias no tuvieron lugar los mismos excesos que en las españolas, con respecto á los indígenas, fué acaso mas fria y calculada la destruccion de estos infelices; pues es de notar que los españoles no dejaron de ponerse en comunicacion con los naturales despues de haberse desahogado en sus primeros actos violentos; de suerte que las dos razas actualmente están ligadas, y dentro de poco formarán una sola, animadas por cierto espíritu de libertad; pero los anglo-americanos han manifestado por lo contrario aversion á toda especie de mezcla; han obligado sin cesar con la violencia á las razas indígenas á retirarse cada vez mas, y en nuestros dias siguen todavía la misma conducta, lanzándolas á los desiertos de la otra parte del Mississipi, y poniéndolas en la necesidad de perecer: la civilizacion y la igualdad de un gobierno democrático no han logrado hasta ahora desarraigar la preocupacion contra las razas de color (1).

En Pensilvania y Maryland no habia sufrido alteracion ninguna el gobierno de los propietarios, y su jurisdiccion señorial se habia estendido á las demas colonias, á excepcion de Connecticut y Rhodeisland, que se gobernaban segun la libre constitucion, concedida en otro tiempo por Carlos II.

A pesar de que estas colonias, ricas y populosas, se diferenciaban por la forma de su gobierno y por intereses, se echaban de ver ya en ellas los elementos de cierta federacion: en el año de 1637, estrecharon su alianza para ponerse al abrigo de los ataques de los salvages, y en el de 1690 se reunió un congreso en Nueva-York, en el cual se formó el proyecto de conquistar la nueva Francia sin contar para nada con la metrópoli.

Toda la primacía de Inglaterra en las colonias, se limitaba únicamente á defenderlas y protegerlas; y las contribuciones, que segun se cree, no subian mas que á tres millones de francos entre todas, las destinaba á obras de utilidad pública. Inglaterra pretendia únicamente disfrutar las ventajas de un comercio esclusivo. Las manufacturas no podian, por cierto, tomar gran vuelo en un pais tan vírgen, que tenia un número muy reducido de moradores, y en donde los salarios costaban muy caros; por lo que los colonos preferian la agricultura, y era para ellos un artículo de esportacion en la parte del Norte el ganado, al paso que esportaban granos del centro y tabaco, añil, algodon y arroz del Mediodía. Asimismo se esportaban maderas de construccion y pescados. Inglaterra marcaba los precios de manera, que se nivelaban los del crecido número de las materias primeras que estraia del pais con los del escaso número de manufacturas que le mandaba; por lo cual la moneda en circulacion era muy poca, y fué menester sustituirla con un papel moneda improvisado y las pólizas del tabaco que estaba depositado en los almacenes.

La que mas prosperaba era la colonia de la Virginia, la cual habia sido fundada por la aristocracia inglesa, cuya índole no se habia alterado. Sus leyes, y principalmente las relativas á la sucesion, fomentaban las grandes posesiones territoriales, que se cultivaban por mano de esclavos, y por lo tanto el hábito y el carácter del mando se arraigaba en los señores, los cuales, no ocupándose en ninguna especie de trabajos de índole servil, tenian bastante proporcion para entregarse á estudios liberales y perfeccionar sus facultades intelectuales. En efecto, Virginia ha disfrutado y disfruta todavía en parte el privilegio de dar á la América los varones mas preclaros por su elevado entendimiento, como los estados del Norte el de producir los que mas descuellan en las artes industriales,

(1) A pesar de que el gobierno de los Estados-Unidos de América aventaja en gran manera al de muchos estados de Europa, adolece todavía de algunas costumbres muy bárbaras, que hacen estremecer la humanidad. En aquel pais no son tan solo atropellados los pueblos indígenas, sino tambien vilipendiados todos los hombres que no son de raza europea: y en prueba de ello referiremos un hecho muy notable. Hace pocos años que se espusieron á la venta en Richmonda, capital de la Virginia, algunos infelices negros, entre los cuales habia dos mugeres, una muy jóven y de facciones hermosísimas, y otra de mas edad, madre de esta: las dos se tenian fuertemente asidas de las manos, y llorando amargamente, rogaban á su brutal dueño (era anglo-americano) que las vendiera á un mismo individuo, pero éste las miraba escarneciéndolas con su risa, cuando últimamente una señora de corazon piadoso, no pudiendo resistir á aquella escena tan desgarradora, se ofreció á comprarlas; entonces otros mercaderes de esclavos, creyendo que podian sacar gran partido de la circunstancia, ofrecieron cantidades exorbitantes por la negra mas jóven, y el trato con la señora que queria comprarla, no tuvo lugar; por lo que aquellas dos desventuradas fueron vendidas á distintos compradores, y por qué en el momento de su separacion la jovencilla se desmayó, el mismo dueño la azotaba. Los pormenores del hecho que acabamos de narrar, se pueden leer en Gioberti: *Introduzione alla filosofia*, t. III, nota 12, pág. 499. Lausana, 1846.

(Nota del traductor.)

en los negocios y en una perseverancia no interrumpida para el trabajo. Los primeros colonos, que pertenecian á los Brownistas, á los independientes, á los puritanos dieron cierto timbre judáico á la legislacion y á las costumbres, considerando la escrupulosa observancia de los actos esteriores como muy importante, y no dejando aquella legislacion de atenerse á un rigor excesivo en la aplicacion de las penas. Las leyes de Connecticut tenian este encabezamiento: *El que adore á otro Dios que al Señor, muera.* A todo esto que va dicho, se unian tambien las ideas protestantes, la idea de la igualdad de todos los individuos que se consideraban como santos é inspirados, la idea de la conciencia universal, mirada como árbitra asi del bien como del mal, y últimamente, la idea de la soberanía popular. La fraternidad de la secta puritana, que mas adelante se transformó en filosofía política, requeria que se cuidara de no pocas particularidades en otras partes completamente abandonadas, para prevenir y llenar las necesidades sociales, como proporcionar medios de subsistencia á los pobres con los recursos del tesoro público, formar calles y dirigir con particular cuidado la educacion pública, tanto de primera enseñanza como de la mas elevada instruccion.

Por estos medios el espíritu democrático se estendia en gran manera, y las colonias dentro de poco medraron no tan solo en número sino tambien en poder. Los adelantos muy rápidos de Boston, Nueva-Yorck y Filadelfia daban á conocer el alto grado de prosperidad á que llegarian. En efecto, estas colonias habian producido magistrados, administradores y guerreros; la ocupacion habitual de aquellos colonos en la caza y en el comercio habia dado ensanche al amor á la libertad y á cierto espiritu de oposicion que los primeros fundadores habian trasplantadó á aquel nuevo hemisferio. Ademas sus ideas é instituciones que llevaban cierta originalidad; el estar separados de la madre patria por una gran distancia; el haberle prestado apoyo en la guerra, como aliados libres, les habia hecho sentir que tenian el poder necesario para sustraerse de una dependencia que aunque les habia sido provechosa en un principio, no dejaba de serles perjudicial y molesta, no tan solo por las excesivas pretensiones de la metrópoli, sino tambien porque el espiritu de nacionalidad, que tiende á individualizar la independencia de cada pueblo, manifestaba haber llegado á su madurez. Sin embargo, les servia aun de freno la necesidad en que se encontraban de ser protegidos contra vecinos amenazadores, como eran los franceses en el Canadá y los españoles en las Floridas; pero cuando Inglaterra en la paz deshonrosa de 1763 consiguió su cesion, quedó tambien rota aquella barrera.

En la guerra, que habia mediado antes de la paz mencionada, los anglo-americanos se habian instruido en la disciplina militar, y habian ejercitado sus propias fuerzas; pero los oficiales ingleses, ufanos con sus reales despachos, manifestaban desprecio á los oficiales de las colonias, y el gobierno daba pábulo á los celos con haber asignado un sueldo mas considerable á los primeros; de suerte que el mal humor entre unos y otros crecia mas y mas.

Los privilegios que se habian otorgado á las colonias estaban en oposicion con una máxima que á la sazon servia de fundamento al sistema colonial, á saber, que asi la importacion como la esportacion con aquellas, debia pertenecer esclusivamente á la madre patria. Asi es, que durante el reinado de Jorge I, se expidió un bill (1715), que estrechaba aun mas las relaciones entre las colonias y la madre patria; pero con mucha utilidad de esta última. Los colonos, que creian haber conservado sus derechos de nacionalidad á pesar de que se habian trasladado á otra parte del mundo, se opusieron tan enérgicamente á la nueva ley, que por último lograron, que no se introdujesen innovaciones en el sistema antiguo. Inglaterra se esforzó repetidas veces en establecer un monopolio en su ventaja, pero los anglo-americanos frustraban sus deseos mediante el contrabando, que especialmente verificaban con los holandeses.

Durante la guerra de siete años el predominio inglés se habia hecho preponderante, asi en Europa como en América, por lo que Inglaterra juzgó que podia tratar con el mismo tono de arrogancia á los reyes y á los pueblos. Entre tanto, habiendo apurado todos los medios fiscales con sutileza de ingenio á causa de las deudas cuantiosas que habia contraido, pretendió que las colonias, en cuya ventaja se habia emprendido la guerra, contribuyeran á satisfacerlas. Asi es, que sujetó á los colonos (1764) á pagar una reducida contribucion sobre los géneros, cuya importacion no se hacia directamente de la metrópoli, como las telas y musulinas de la India y el té, y á usar de papel sellado para los contratos públicos, destinando el producto que darian estas pequeñas contribuciones, deducidos los gastos administrativos, á satisfacer las deudas del Estado.

Dice un articulo de la constitucion inglesa, como de todas las demas que traen su origen de los germanos, que no pueda obligarse á nadie á pagar contribuciones sin que de antemano las votara: es tambien de notar, que desde largo tiempo la costumbre habia persuadido á los anglo-americanos que no podian ser obligados á imposiciones de aquella naturaleza; por lo cual reclamaron en alta voz contra un acto que se manifestaba tan arbitrario y tan gravemente perjudicial para las colonias. Se reunieron en asociaciones, pero estas tuvieron que disolverse; no dejaron de reclamar, pero en las cámaras inglesas encontraba un crecido número de sostenedores un partido, que aumentando el tesoro con trescientas mil libras esterlinas, quitaria muchas cargas al pueblo inglés.

Llegadas las cosas á este estremo, los americanos no tenian mas recurso que el de oponerse abiertamente. Los primeros á arrostrar el peligro fueron los de Virginia, cuyos procedimientos hallaron eco entre los demás habitantes de la Nueva Inglaterra, los cuales rechazaron las manufacturas inglesas: manera muy terminante de producir la ruina de un pais que no vive sino de ellas. Mientras que los hombres amantes del buen órden se atareaban en organizar una resistencia legal, el populacho se extralimitaba con ruidosas manifestaciones; trasladábanse al cementerio féretros con el letrero «*libertad*;» se pegó fuego á los fardos del papel sellado, y para no ponerlo en uso se suspendieron los actos públicos, que no podian estipularse sin él; y se fundó una *Sociedad de los hijos de la libertad* para dar pábulo al incendio.

La paralizacion del consumo de objetos comerciales acarreaba á la Inglaterra mas grave perjuicio que el provecho que hubiera sacado del sello; el partido de la oposicion en el parlamento apoyó las razones de los anglo-americanos, y Pitt, que pertenecia al número de los individuos de aquel, habiendo llega-

do al poder, propuso, y logró, la revocacion del bill y de todas las medidas contrarias á las colonias.

En esta circunstancia se celebraron en Inglaterra fiestas aun mas ruidosas que en el otro hemisferio; pero es de considerar que cualquier gobierno que se inclina á los deseos de un pueblo no deja de manifestar debilidad. Debemos, sin embargo, añadir á lo dicho, que la revocacion del bill era acompañada de una declaracion que decia «estar sujetas las colonias por derecho á la corona y al parlamento de la metrópoli; de los cuales dependian, y en quienes residia toda la autoridad y pleno poder de sancionar leyes obligatorias para las colonias.» Al ventilar los anglo-americanos la cuestion de las contribuciones mencionadas, se habia estendido la discusion á los derechos de la metrópoli, sosteniendo no tan solo que el parlamento carecia de autoridad para decretar las contribuciones, en razon de que los representantes de las colonias no tenian asiento entre sus miembros, sino tambien que no tenia ninguna clase de supremacia y poder legislativo sobre las colonias; por lo cual la declaracion del parlamento inglés se tuvo por tiránica, y desde aquel momento todas las miradas se dirigieron á la independencia, y se empezaron á preparar los ánimos. El parlamento se manifestó tan imprevisor, que aumentó el encono de los americanos contra la metrópoli. Abolido el papel sellado se pensó en establecer un derecho muy ínfimo sobre la introduccion de los vidrios, de los colores, del té y del papel: los americanos rechazaron con igual teson este nuevo impuesto, y no permitieron la introduccion de aquellos géneros. El Estado de Massachusset propuso (1769) á las demas colonias formar union; las tropas inglesas enviadas con objeto de sofocar aquel espíritu de confederacion, no hicieron mas que suscitar la cólera de los americanos; y en una asamblea general tenida en Boston, se adoptó como principal medida confederarse, y se prohibió la entrada en los puertos de las colonias á todos los buques mercantes ingleses.

A consecuencia de esta providencia se declararon en quiebra un crecido número de casas comerciales de Inglaterra; de suerte que el nuevo ministro lord North, hacendista de mérito, pero no cursado en política, se encontró en la precision de abolir los impuestos (1770), dejando únicamente el del té, no por la utilidad que esperaba sacar, sino por no violar el dogma de la supremacía. Los gefes de las colonias traslucieron la causa de este procedimiento, y por lo tanto, permitiendo la introduccion de las otras mercancías, escluyeron la del té. Entonces pareció restablecerse la tranquilidad, en cuanto podia esperarse entre hombres cuyos ánimos estaban tan exasperados.

Benjamin Franklin, natural de Boston, jóven desprovisto de bienes (1706—1790), pero atento al trabajo y económico, primero se ocupó en el oficio de impresor, y mas adelante dió á luz un periódico y un almanaque en que propagaba verdades prácticas y al alcance de todos; y finalmente, habiéndose dedicado al estudio de la física, llegó á lograr crédito entre sus compatriotas. Sus opiniones tuvieron bastante influjo para moderar la efervescencia de los primeros momentos cuanto se necesitaba, para asegurar el buen éxito de las disposiciones que se adoptaran, y para adquirir bastante fuerza antes de reclamar aquellos derechos, cuyo logro se hubiera retardado por largos siglos, si la Inglaterra no los hubiese concedido ó los anglo-americanos no los hubiesen podido alcanzar. Enviado Franklin á Lóndres, como agente de la colonia de Boston, pudo proporcionarse las cartas del gobernador Hutchinson, llenas de un encarnizado odio contra los americanos, y que estimulaban con violencia á los ingleses á reprimir por medio de una resistencia vigorosa el anhelo de independencia que manifestaban los colonos. Publicadas por la imprenta estas comunicaciones, los anglo-americanos solicitaron el reemplazo de Hutchinson, que se habia declarado tan enemigo del pais; y á pesar de que el monarca no condescendió al principio con los votos de los americanos, en breve dió el destino de Hutchinson á Gage, que tenia el mando del ejército. Fué entonces cuando las colonias afirmaron aun mas su union, estableciendo juntas en ellas para que activasen su correspondencia con Boston, y se constituyesen en salvaguardia de la libertad. Para completar esta verdadera forma de gobierno independiente, no se necesitaba mas que un impulso, y este lo dieron las órdenes indiscretas del parlamento.

Hemos indicado ya que los americanos no quisieron permitir la importacion del té inglés, procurándose este género mediante el contrabando con los holandeses; por lo que la compañía de las Indias Orientales vió atestados sus almacenes con diez y ocho millones de libras de aquella yerba, que constituia su principal comercio. Lord North, queriendo remediar las angustias pecuniarias en que se encontraba la compañía, le dijo que la eximiria, concediéndola un privilegio de exportacion, del cargo ordinario del chelin (cinco reales) que gravitaba sobre el té, y que la facultaria para establecer almacenes del mismo artículo en América con la obligacion de pagar tan solo tres peniques (diez cuartos) por cada libra que despachase en aquel hemisferio. Pero este privilegio concedido á la compañía y aceptado por ella, y el monopolio que logró tambien en el comercio del género mencionado causó la completa ruina así de los que lo exportaban directamente de Inglaterra, como de los que hacian esta especie de comercio vendiendo al pormenor. Habiendo llegado á los americanos la noticia de estas combinaciones, convinieron entre sí en abstenerse de aquella bebida, cerraron todos sus puertos á los buques cargados de té, y el que estaba ya depositado en los almacenes lo dejaron podrir ó lo echaron al mar.

El parlamento, que no encontró mas remedio al mal, que armarse de rigor contra las colonias, ordenó el bloqueo del puerto de Boston (1774); anuló la *carta* de Massachussets; dió las facultades necesarias al gobernador de las colonias para mandar á Inglaterra á los americanos culpados de rebeldía con objeto de encausarlos, y le envió tropas para que le facilitasen la ejecucion de las órdenes que le habian sido comunicadas.

Estas medidas encontraron una violenta oposicion en el mismo parlamento, algunos de cuyos individuos patrocinaban los derechos de aquellos colonos con igual calor que los suyos, poniendo de manifiesto que no se podia menos de considerar como hermana y pupila de la libertad de la madre patria la de sus colonias americanas; que era menester mandarles mas bien el ramo de olivo que la espada; que podia pretenderse que entrasen á la parte en las pérdidas de la madre patria, pero no alterando con demasiadas pretensiones los procedimientos constitucionales, y que el medio mas oportuno de lograr su socorro en el caso de necesidades comunes, era por cierto el inspirarles amor hácia el gobierno de la madre patria, pues in-

tentando otro medio, fácilmente se sustraerian de su dominio.

Los americanos de las otras colonias inglesas miraron como una injuria comun la que se habia hecho á Boston y Massachussets, y acordes todos impidieron la importacion de las mercancías británicas: los habitantes de las ciudades marítimas manifestaron ademas que no querian de ninguna manera enriquecerse en perjuicio de sus hermanos.

En el transcurso de dos lustros de discusiones, los anglo-americanos habian tenido lugar para estudiar lo que constituye las bases de la legislacion; y las teorías liberales de Sidney y de Locke no habian sido tan solo aprobadas, sino tambien puestas en práctica. Los periódicos trataban cuestiones de mucha trascendencia, y los artículos de Adams, insertos en la *Gaceta de Boston*, acerca del derecho canónico y feudal, tuvieron el alto honor de ser reimpresos en Inglaterra; se verificaban muy á menudo en las colonias reuniones, que se ocupaban en tratar puntos de administracion interior: y desde un principio se habia notado en aquellas cierta franqueza y esperiencia que podian ser propias del salon de Westminster. Las parcialidades de whigs y torys de la metrópoli se habian estendido hasta las colonias; bajo el nombre de los segundos se comprendian las personas de facultades, opuestas á toda especie de trastorno, y adheridas al monarca, y por lo tanto precisamente en número mas reducido que los whigs, adalides de la libertad, y apoyados por el pueblo, que presta mas fé á los que mas se conmueven. La oscilacion del parlamento inglés, que ateniéndose á una política de términos medios, amenazaba antes de descargar su golpe ó se quedaba tan solo en las amenazas, redundaba en utilidad del partido whig. La libertad de la prensa daba alas á esta fermentacion de los ánimos, tanto en América como en Europa. En Boston intitulaban *Arbol de la libertad* á un olmo bajo cuya sombra se verificaban reuniones, y al cabo de poco tiempo en todos los parajes se plantaron *árboles de la libertad*, y las reuniones se transformaban en conciliábulos revolucionarios. Estos en sus discusiones no se ocupaban aun en lo que se relacionaba con la independencia, sino únicamente en el derecho de votar sus imposiciones y en declarar injusta la pretension de que prodigaran recursos para mantener el lujo de Lóndres, quitando al pais lo que necesitaba para proveer á su seguridad. Semejantes movimientos no se detienen nunca en su marcha; por lo cual en breve los anglo-americanos no quisieron prestar obediencia al gobernador; sin embargo en vez de la anarquía en que los enemigos confiaban, se sometieron todos espontáneamente á una rígida disciplina, y se revistieron de una actitud defensiva, constituyendo una asamblea general de las colonias en Filadelfia.

La Europa no se mostraba indiferente en esta contienda en que se notaba una resistencia legal á la opresion; y mientras que toda especie de entusiasmo se hundia ante la aridez de la incredulidad, se vió renacer la necesidad de creer en algo. Ocasionaba placer la discusion de los derechos agenos en donde no era permitido discutir los propios; y la mayor parte abogaba en favor de los anglo-americanos, tanto por las simpatías que inspiran los que defienden amagados derechos como por el deseo de ver postrada en la humillacion á la déspota de Europa.

Tal era el anhelo general, cuando empezaron las discusiones en el congreso de Filadelfia, donde se estableció que cada una de las colonias disfrutase de un solo voto; y de cuyo gremio salió una célebre declaracion de derechos (1774): los anglo-americanos, despues de poner de manifiesto en ella, que el parlamento de la metrópoli, concluida la última guerra se habia dado á sí propio la facultad de dictar leyes y establecer impuestos para las colonias americanas, habia dado ensanche á la jurisdiccion de los tribunales del Almirantazgo, constituidos dependientes del trono los jueces, gobernadores y consejeros, tenido en pié tropas en tiempo de paz, manifestado que tenia facultad para enviar á Inglaterra á los culpados de traicion, puesto el bloqueo al puerto de Boston y anulado la constitucion de Massachussets, añadian que por los diputados reunidos en el congreso de Filadelfia se habia declarado: que los colonos no habian perdido su derecho á la vida, ni á la propiedad, ni á la libertad, y que todo lo poseian como los primeros emigrados, sus antepasados; que al Parlamento de Inglaterra no le era lícito hacer leyes para los colonos, en razon de que estos no tenian en él representacion ninguna; que debian ser juzgados tan solo por sus iguales y conciudadanos; que tenian facultad para reunirse con objeto de discutir sobre las materias, que hacian referencia á sus intereses, y elevar peticiones al monarca; y que declarando nulo en consecuencia de lo dicho todo acto inconstitucional, habian resuelto prohibir la introduccion de las manufacturas y géneros de Inglaterra, y la esportacion de sus productos para aquel pais (1).

(1) Los habitantes de las colonias inglesas de la América del Norte por las leyes invariables de la naturaleza, y segun los principios de la constitucion inglesa, de sus diplomas y otros pactos, tienen los derechos aquí consignados, y declarados por unanimidad:

I. «Tienen derecho á la vida, á la propiedad, á la libertad, y á ningun soberano le han transferido la facultad de arbitrar acerca de ellas sin su propio consentimiento.»

II. «Sus antepasados, que fundaron estas colonias emigrando de su madre patria á las regiones de América, poseian el derecho de disfrutar todos los privilegios, todas las libertades y todas las franquicias de súbditos libres y naturales del reino de Inglaterra.»

III. «Su emigracion no les ocasionó la pérdida ni el abandono de alguno de los privilegios mencionados, y siempre han poseido el derecho, y lo poseen todavía sus descendientes, de ejercer y gozar todos los privilegios que las circunstancias locales no les impiden.»

IV. «El pedestal sobre que basa la libertad inglesa y la de todo gobierno libre, es el derecho que faculta al pueblo para tomar parte en la formacion de las leyes; y considerando que los habitantes de las colonias no tienen representacion ninguna, ni pueden tenerla debidamente en el parlamento inglés, tanto por su posicion como por otras circunstancias, poseen el derecho de un poder libre y esclusivo acerca de su legislacion en los diferentes cuerpos legislativos de sus provincias, en donde únicamente es posible que se conserve el derecho de representacion en todas las circunstancias en que se trata de impuestos y de administracion interna, siendo siempre indispensable la aprobacion del rey. Pero no perdiendo de vista la urgencia del caso, y el mútuo interés de ambos paises, consienten gustosa y espontáneamente en aceptar todos aquellos actos del parlamento británico, que se limiten de buena fé á dictar reglamentos para su comercio esterior, con objeto de asegurar á la madre patria las ventajas comerciales, que redundan de cualquiera parte de su imperio, y á sus miembros respectivos los beneficios del comercio mencionado, rechazando no obstante toda idea de impuestos interiores ó esteriores, que tienen por objeto constituir una renta anual

Entre tanto dirigieron una carta al monarca, cuyas formas se anunciaban muy respetuosas, pero en realidad mas franca que ninguna de las que solia recibir; y otra á la nacion Británica, manifestándole cómo su libertad se hallaba amagada en la de sus hermanos del otro hemisferio.

El entusiasmo, que despertaron entre los anglo-americanos los actos del congreso de Filadelfia, fué inmenso; el amor de fraternidad, que estrechó con sus lazos á los oprimidos, fué incalculable; lo que acerca del particular se habló en Europa fué de gran trascendencia; y los monarcas para excitar un sentimiento de ira contra Inglaterra y deshonrarla, no se opusieron á que todas las Gacetas diesen publicidad á aquella declaracion de derechos, que hacian referencia al Estado, no ocurriéndoseles á la mente el influjo peligroso que debian ejercer, exaltando la imaginacion de los pueblos.

El monarca inglés y el parlamento que se mostraba sometido á sus voluntades, no dejaron en esta circunstancia de manifestar terquedad, y teniendo demasiada confianza en sus fuerzas, desecharon las reclamaciones de los americanos. El ministro lord North, que era tan débil como violento, juzgando deshonra otorgar concesiones, hizo de modo que se prohibiera todo comercio con las trece provincias; que se tuviera por buena presa todo buque americano ó lo perteneciente á él, y para entusiasmar al pueblo, mandó que se hiciesen rogativas solemnes, y se observasen ayunos por el triunfo de las armas inglesas. Fué entonces cuando Burke dijo: «¿A qué llamarnos á las gradas de los »altares con la guerra y la hiel de la venganza en el »corazon? El Redentor nos dijo: *la paz sea con vo»sotros*: pero nosotros celebramos con tanta publici»dad este ayuno, mientras que abrigamos en el cora»zon, y tenemos en los labios las palabras «*guerra*, »*guerra*» contra nuestros hermanos. Mientras que »nuestras iglesias estén profanadas con este abomina»ble oficio, yo las consideraré mas bien como sinago»gas de Satanás que como santuarios del Omnipoten»te.» ¡Dichosa la causa á cuyas razones sirve de puntal una elocuencia tan fervorosa!

Luego que el general Gage dió principio á las hostilidades, desgraciadas para las armas inglesas, un nuevo congreso en Filadelfia proclamó la federacion de las trece provincias, que se aliaban entre sí para no abandonarse ni en prosperidades ni en desdichas; creó un papel moneda, y puso en pié un ejército bajo el mando de Jorge Washington. Este, plantador opulento de la Virginia (1732—1799), que habia logrado en sus verdes años mas bien fama por su discrecion que por su fortuna, peleando contra los franceses en el Canadá, no figura de todo punto en la historia como un héroe. No tenia nada de esclarecido; no se habia distinguido al empezar su carrera; no estaba dotado de una fuerte elocuencia; no consiguió esplendorosas victorias, pero su juicio era sólido y profundos sus conocimientos acerca de los hombres y de las cosas. Tenia, ademas, un carácter paciente para aguardar y sobrellevar con calma los ataques de aquellos individuos, que en sus exageraciones infaman los actos de los que están animados de sentimientos verdaderamente patrióticos. Habiendo sido nombrado generalísimo por nueve años no alcanzó el triunfo en ninguna de las grandes batallas, que se recomiendan por sí mismas á la inmortalidad, al paso que otros salieron victoriosos en los hechos decisivos; pero Washington tuvo la gloria de crear un gobierno, que ofrecia tantas dificultades para unir los intereses y sentimientos comunes contra los discordes.

Formó una milicia de veinte mil hombres que juntó de los diversos estados, y que se diferenciaban por sus costumbres y por su disciplina: en algunos regimientos el nombramiento de los oficiales se hacia por los soldados, y á pesar de que muy á menudo la subordinacion se encontraba en la precision de ceder el puesto al deseo de libertad, y no obstante que todos los voluntarios se habian obligado á servir tan solo por un año, Washington sujetó á órden y disciplina estas tropas y bloqueó á Boston, punto á que se habian dirigido nuevos refuerzos para el gobernador Gage con el mandato de poner en juego todos los medios de rigor. Se combatió en torno de la ciudad por las dos partes, ya con próspera ya con adversa fortuna, multiplicándose entre los puestos avanzados aquellos combates, los cuales (como manifestó despues Lafayette al gran capitan, que ciñó sus sienes de laureles en Arcol y Marengo) contribuyeron lo bastante á decidir de los destinos del universo (1).

El congreso, á pesar de que no estaba plena-

pagadera por súbditos americanos sin su consentimiento.»

V. «Los habitantes de estas colonias poseen el derecho de disfrutar de la ley comun de Inglaterra, y principalmente del alto é inapreciable privilegio de ser juzgados por sus iguales y convecinos, segun lo dispuesto por la ley referida.»

VI. «Poseen tambien el derecho de disfrutar el beneficio de los estatutos ingleses vigentes en la época de su emigracion, y que la esperiencia ha dado á conocer que pueden aplicarse á sus diversas circunstancias locales y de otro género.»

VII. «Estas colonias de S. M. poseen igualmente el derecho de gozar todos los privilegios é inmunidades, cuya concesion lograron por reales cédulas, y que les fueron asegurados por los códigos de sus leyes provinciales.»

VIII. «Los ciudadanos de estas colonias poseen el derecho de juntarse pacíficamente, de fijar su atencion sobre los agravios recibidos y de dirigir sus peticiones al monarca, y por lo tanto, las causas formuladas y prisiones ejecutadas para interrumpir el ejercicio del derecho indicado son ilegales.»

IX. «Se opone tambien á las leyes la permanencia en tiempos de paz de tropas en el territorio de estas colonias, sin que el cuerpo legislativo de la provincia haya prestado su consentimiento.»

X. «Es circunstancia indispensable en todo buen gobierno, y esencial en la constitucion de Inglaterra, que las diversas partes que constituyen el poder legislativo, no tengan ninguna dependencia entre sí; por lo cual el haber confiado en varias colonias el ejercicio del poder mencionado á un consejo elegido por el rey, y cuya duracion depende tan solo de su voluntad, es contra la constitucion, acarrea peligros y es subversivo á la libertad de la legislacion americana.»

(1) Esta sentencia de Lafayette es oscura é inexacta: es oscura, porque no esplica bien su idea que alude al influjo que ejerció la independencia americana sobre la revolucion francesa de 1789, que cambió la constitucion política de casi toda Europa: Es inexacta, porque la independencia de los anglo-americanos no podia influir por sí sola sobre Francia hasta el punto, como Lafayette quiere darnos á entender en su epifonema sibilino, de preparar terminantemente los ánimos de los franceses á una revolucion como la que estalló en 1789: lo cual es tanto mas cierto cuanto que son muy conocidas las causas principales que la motivaron. (*Nota del traductor*).

mente autorizado para decretar, porque los miembros que lo componian no tenian mas carácter que el de delegados de las diversas colonias, y sus decisiones debian ratificarse por cada una de ellas, no dejaba de disponer activa y moderadamente lo que se necesitaba para la guerra; prestaba su apoyo al crédito, y daba á luz manifiestos en su propia justificacion, y para que todo el mundo se enterase de la causa que habia promovido aquellos sucesos. Dió tambien nueva forma á los gobiernos en las colonias; espidió patentes de corso para perseguir á las naves inglesas, y resolvió la ocupacion del Canadá, que se habia negado á hermanar sus intereses con los de las colonias. Un reducido número de gente sitió confusa y desordenadamente á Quebec, pero el sitio tuvo que levantarse luego que llegaron nuevas tropas inglesas.

El gobierno de la metrópoli, decidido á intentarlo todo para concluir la guerra, ajustó un infame mercado de hombres con los pequeños príncipes del imperio aleman, obligándose á satisfacerles treinta thalers por cabeza y otros treinta por cada individuo que fuese muerto ó tres lisiados. Esto puede definirse real y verdaderamente por un asesinato perpetrado por aquellos principillos codiciosos de dinero contra sus súbditos; pues, ni intereses de alianza, ni amor á la causa comun los habian inducido á cerrar aquel trato.

Con procedimientos tan abominables se llegó á formar un ejército de tierra de cincuenta y cinco mil hombres; pero semejante conducta, llena de iniquidades, estimuló á los dudosos á abrazar el partido de las colonias, y precisó al congreso americano á divorciar de hecho sus intereses de los de la madre patria, declarando independientes las colonias para que pudiesen en fuerza de su nuevo carácter solicitar auxilios del estrangero, y obrar mas resueltamente.

La prosperidad que habian tenido las armas de Washington habia inclinado ya los ánimos á esta medida, y luegó excitó aun mas las opiniones acaloradas un opúsculo de Tomás Payne, intitulado el *Sentido comun*. En esta obrita el autor descubria las ventajas de la independecia y atacaba con las armas del ridículo su anterior condicion. Significóse á las colonias que cada una por sí podia constituirse en aquella forma de gobierno que le pareciese mas conforme con sus necesidades, y todas empezaron á prepararse á ello, pero prevaleció en aquellos paises sin clases privilegiadas, de costumbres muy sencillas y de medianas fortunas el gobierno popular. El sistema representativo, que universalmente estaba adoptado, fué sujetado á todas las modificaciones que requerian las circunstancias especiales; y el poder legislativo fué repartido entre la cámara de los representantes, que debia proponer las leyes, y el senado, á quien incumbia sancionarlas; se estableció hacer la eleccion por el método directo; la autoridad judicial continuó ejerciendo sus actos separadamente; se declaró que todas las religiones serian igualmente protegidas, y que los ministros del culto no podian ocupar destinos. Se habia establecido, en realidad, la independencia de las colonias, antes de que el congreso, aceptando la propuesta de Enrique Lee (1776), las declarase independientes y libres (1).

Los Estados-Unidos de la América Septentrional, (fué este el nombre que tomaron las colonias) conservaron cada uno (1) su propia constitucion y el derecho de variarla, dejando al congreso la facultad de

(1) «Tenemos como verdad evidente, que todos los individuos de la raza humana fueron creados iguales y con derechos que no pueden enagenar, entre los cuales se deben comprender, la vida, la libertad y los medios de proporcionarse la felicidad. Para asegurar á los hombres sus derechos se establecieron los gobiernos, la legitimidad de cuyo poder no tiene mas origen que el consentimiento de los súbditos. Tenemos por cierto, que siempre que una forma gubernativa esté en oposicion con los fines mencionados, compete al pueblo reformarla ó anularla y establecer otra nueva basada en los buenos principios, arreglándola de la manera que repute mas á propósito para su felicidad y seguridad. La prudencia manda no mudar el órden de un gobierno constituido desde mucho tiempo por motivos frívolos y transitorios, y la esperiencia nos da á conocer que los hombres se inclinan mas á sobrellevar los males tolerables, que á acudir á los medios de hacerse justicia á sí mismos, anulando un órden de cosas á que estaban avezados. Pero cuando una série dilatada de abusos y de usurpaciones, que se dirigen á un mismo fin, descubre la intencion de sujetarlos á un despotismo absoluto, es su obligacion anonadar semejante forma gubernativa y tomar nuevas medidas para proveer á su propia seguridad. Tal ha sido cabalmente la tolerancia y paciencia de estas colonias, y tal es la necesidad que las precisa á mudar el antiguo sistema gubernativo. La historia del monarca de la Gran Bretaña es un encadenamiento de repetidos ultrajes y de usurpaciones dirigidas á establecer una absoluta tiranía, y para evidenciarlo basta tan solo enumerar los hechos, y someterlos al mundo para que éste pueda dar su fallo imparcial; *y despues de haber enumerado los agravios sigue*: hemos implorado justicia con palabras respetuosas contra cada uno de estos actos opresivos; pero á nuestros repetidos ruegos se ha respondido con repetidos ultrajes. Un príncipe, que se distingue por semejantes actos tiránicos, es indigno de gobernar á un pueblo libre.»

«En esta circunstancia no hemos echado en olvido dirigir nuestras reclamaciones á nuestros hermanos los ingleses, enterándoles de los atentados de su cuerpo legislativo para ejercer sobre nosotros una autoridad desprovista de todo carácter de legitimidad; les hemos traido á la memoria las circunstancias que acompañaron á la emigracion y á nuestro establecimiento en estas regiones, no dejando de apelar á su natural justicia y magnanimidad, y suplicándoles por los lazos del lenguaje comun que nos une, que negasen su aprobacion á usurpaciones que llegarian indudablemente á cortar nuestras relaciones; pero ellos tambien se han desentendido de la voz de la justicia y del parentesco. Asi es, que nos encontramos en la precision de separarnos de ellos, y de mirarlos como á los demas individuos del género humano, á saber, como amigos en la paz y como enemigos en la guera.»

«Nosotros, respresentantes de los Estados-Unidos de América en este congreso general, invocando en testimonio de nuestras rectas intenciones al Supremo Juez del orbe entero, en nombre y por la autoridad, que nos ha concedido el pueblo de estas colonias, publicamos y declaramos con plena solemnidad: que estas colonias son, y tienen derecho para ser estados libres é independientes, y no sujetos á vasallage de ninguna especie con respecto á la monarquía inglesa; que toda relacion gubernativa entre estas colonias y la Gran Bretaña es, y debe ser, completamente anulada; y que en su calidad de estados libres é independientes poseen el pleno derecho para hacer la guerra y la paz, contraer alianzas, entablar relaciones comerciales y ejecutar todo aquello que pueda convenir á estados independientes. Y para que esta declaracion tenga entera validez, confiando con ánimo firme en la Divina Providencia, obligamos mútuamente nuestro honor, nuestros bienes y nuestras vidas.»

(1) Las trece provincias eran: Nueva—Hampshire, Massachussets, Rhodeisland, Connecticut, Nueva-York, Nueva-Jersey, Pensilvania, Delaware, Maryland, Virginia, las dos Carolinas y Georgia.

dirigir los asuntos políticos, de componer las diferencias entre los estados, de señalar las contribuciones, de contratar empréstitos, de fijar las fuerzas terrestres y marítimas.

Se habia desvanecido, toda esperanza de encontrar medios de arreglo, y era menester hacer frente sin ejército, sin tesoro y sin aliados á una nacion ejercitada en el arte de la guerra y muy temible. Es de escasísimo interés describir todas las visicitudes de aquella guerra, por lo que nos contentaremos con manifestar, que Washington tuvo bastante talento para inspirar confianza á sus compatriotas y oponerse á los esfuerzos de Inglaterra, á pesar de las contradicciones de sus émulos y de los recelos, que son consecuencia de una libertad naciente. El congreso, sacando fuerza de los mismos peligros que le rodeaban, revistió á Washington de un carácter dictatorial, tomó empréstitos, y venciendo los rencores de la nacion pensó en proporcionarse la alianza francesa. Franklin y Arturo Leé, que fueron enviados para negociarla, hallaron á Europa y con especialidad á los franceses, entusiasmados con las virtudes ingénuas de un pueblo enteramente nuevo, pero celoso de sus derechos, y que con masas improvisadas hacia frente á una nacion que aterraba á Europa. Los amantes del clasicismo parangonaban á los americanos con los Fabios y los Curios; los filántropos veian en la *carta* de la independencia americana, un cartel de desafio contra los gobiernos, y en su triunfo la probabilidad de llevar á cabo la realizacion de algunas esperanzas: aquella guerra hacia latir el corazon en todos los pechos nobles, porque era la sola que, entre debates políticos y luchas dinásticas del siglo, hallaba eco en las ideas que cada dia tomaban mas incremento. Franklin, ya preclaro por sus descubrimientos en las ciencias físicas, fijaba tambien la atencion general por la mucha sencillez de sus modales y trage; los filósofos que dirigian la opinion pública y dispensaban la gloria lo tenian por uno de sus adeptos, y divulgaban su fama, y él muy diestro en ocultar su habilidad bajo el velo de una honradez llena de ingenuidad, hallaba materia de mofa en sus exageraciones (1), de las cuales, sin embargo, sabia sacar buen partido para su causa.

Francia anhelaba borrar la mancha deshonrosa,

(1) Mientras que reinaba en Paris un grande entusiasmo por Franklin; mientras que los filósofos, los príncipes reales, los allegados á la córte, las señoras y una multitud de curiosos frecuentaban su casa, un príncipe real de Suecia, que se hallaba en aquella capital no quiso nunca ir á verle, y habiéndole preguntado un amigo suyo, porqué afectaba tanta indiferencia hácia un hombre, que era el ídolo de uno y otro hemisferio, contestó: «Admiro los elevados talentos de Franklin y sus sentimientos patrióticos, pero sabiendo que es enemigo de todas las testas coronadas, sería en mí mucha vileza ir á buscarle y obsequiarle.» El príncipe sueco en esta circunstancia mostró tener mas sentido comun, que la córte de Francia, Luis XVI y sus minstros.

Se ha hablado mucho de Franklin, de la sencillez de sus costumbres, de sus elevados talentos, de su patriotismo, y nadie ignora el verso siguiente que escribió Turgot, reuniendo en pocas palabras los mayores elogios que podia merecer aquel héroe americano:

«Eripuit coelo fulmen secptrumque tirannis.»

Por lo que, lejos de repetir los hechos que otros nos han dejado consignados sobre el particular, nos limitaremos á referir en esta nota una anécdota poco conocida acerca de Franklin, la cual hemos entresacado de la vida de este preclaro varon, escrita por Mr. Mignet.

Franklin en la época de su residencia en Paris, á pesar de que se burlaba de la ligereza de los parisienses y de la coquetería francesa, no pudo evitar los lazos del amor, y prendado en gran manera de la hermosura, de las dotes del ingenio y de los modales muy finos de madama Helvecio, viuda del filósofo del mismo nombre, la brindó con su mano de esposo, pero aquella que conservaba un cariñoso recuerdo de su antiguo marido, y que por lo demas se habia negado á enlazarse con Turgot, no accedió á los deseos de Franklin, el cual, lejos de alterar los sentimientos de cariño que alimentaba hácia aquella muger, admiró la delicadeza de sus afectos, y para darle un nuevo testimonio de amistad, le escribió la carta siguiente, que puede definirse una obra maestra de refinada galantería.

«Pesaroso de la resolucion que anoche pronunciasteis tan terminantemente, diciéndome que quereis guardar vuestra viudez durante lo que os queda de vida, para honrar las cenizas de vuestro querido esposo, luego que me retiré á casa me acosté en mi lecho, cuando me pareció haberme trasladado á los campos Eliseos abandonando este despojo mortal.

«Apenas llegado, se me preguntó si deseaba ver algunos personages de los que estaban en aquel nuevo mundo.—Conducidme, dije entonces, al paraje donde están los filósofos.—Hay dos, se me contestó, que residen en un jardin aquí cerca, entrambos muy amigos y que no se separan nunca.—¿Quiénes son estos, repetí yo?—Sócrates y Helvecio, me dijo la persona con quien hablaba.—¡Oh! contesté entonces, los aprecio á los dos en gran manera, pero hacedme el obsequio de dejarme ver primero á Helvecio, porque comprendo medianamente el francés y no se nada de griego.—Este me recibió muy cortesmente, y me dijo que ya me conocia hacia algun tiempo por lo que le habian dicho acerca de mi carácter. Me preguntó despues mil cosas sobre la guerra, sobre el estado de la religion, sobre la libertad y sobre el gobierno de Francia.—Pero ¿no me preguntais nada, le dije yo, sobre vuestra buena amiga madama Helvecio? y sin embargo, ella os quiere aun estremadamente, y no hace mas de una hora que yo estuve en su compañía.—¡Ah!, me dijo él, ¡vos me haceis recordar mi antigua felicidad; pero aquí es menester olvidarlo todo para ser dichoso! Despues de mi primera llegada no pensé mas que en ella por el trancurso de algunos años, pero al fin hallé un alivio á mis pesares, desposándome con otra muger, que es la única que yo podia encontrar tan parecida á mi antigua amiga. Ella, á decir verdad, no es tan hermosa como madama Helvecio, pero no tiene menos sutileza de ingenio y viveza de espíritu que aquella, y me ama sin límites; no tiene mas empeño que el de complacerme en todo. Ahora no está en casa, porque ha ido á buscar el nectar y la ambrosia mas esquisitos para regalármelos: quedaos aquí y la vereis.—Conozco ya, le dije, que vuestra primera esposa es mas fiel que lo que vos sois, porque ella no ha tenido reparo en rehusar muy buenos partidos que se le han presentado. Puedo aseguraros que yo la he amado con delirio, pero ella cada vez mas constante en su resolucion, no ha querido aceptar mi mano porque os conserva aun un estremado cariño.—Siento mucho, me dijo él, vuestra desdicha, porque madama Helvecio es indudablemente una persona muy apreciable y de muy buena indole.... Mientras estábamos hablando, hé aquí que llega la nueva madama Helvecio; yo la reconocí al instante, porque era aquella madama Franklin, que habia sido mi esposa en América. Entonces la reclamé, y esta me contestó friamente: He sido vuestra compañera por cuarenta y nueve años y cuatro meses, que son casi medio siglo; contentáos con esto: ahora he contraido un nuevo enlace, que durará eternamente.—Abochornado de esta negativa de mi Eurydice, tomé acto continuo la resolucion de abandonar aquella dos sombras ingratas y regresar á este mundo para volver á disfrutar del sol y de vuestra presencia. Héme aquí, venguémonos.»

Pero Franklin dentro de poco se vió obligado á dejar á Paris, á madama Helvecio y á Francia en donde tenia un crecido número de admiradores.

(*Nota del traductor*).

que habia echado sobre sí en la guerra de siete años; los filósofos la incitaban á que tomase á su cargo el papel de iniciadora, prestando su apoyo á principios generosos; todos miraban con visos de alegría la humillacion de la rival Inglaterra. Pero la Hacienda francesa se encontraba en graves apuros, y no convenia á los intereses de un monarca dar pábulo á la rebelion. Por lo demas, Turgot, no dejando de demostrar la inconveniencia de prestar auxilio á las colonias, sentaba como cierto, que Inglaterra para sujetarlas se encontraria en la necesidad de apurar todos sus recursos, y que por lo demas llegaria pronto el tiempo en que las metrópolis se viesen en el duro trance de abandonar sus dominios en lejanos paises, contentándose con las ventajas que pudieran redundarles con el establecimiento de relaciones comerciales y amistosas. Pero el gabinete de Versalles, á pesar de lo dicho, observaba una conducta vacilante entre dos estremos opuestos: y mientras que declaraba cerrados los puertos franceses á los corsarios americanos y á sus presas, les permitia entrar en ellos; no reconocia á los embajadores como diplomáticos de otra potencia, pero los recibia en audiencia particular, y permitia se mandasen á América armas y víveres. Pero el gabinete de Versalles, despues de la derrota de Burgoyne, se vió obligado á declararse definitivamente, porque los enviados de las antiguas colonias le amenazaban diciéndole, que se unirian á Inglaterra contra Francia, entablando nuevos tratados con aquella potencia. No quedaba á Francia mas remedio que el de aceptar una guerra gloriosa si queria evitar otra perjudicial por todos estilos; no queriendo, sin embargo, reconocer solemnemente la independencia americana, y romper las hostilidades contra la Gran Bretaña, uniéndose con sus antiguos colonos (1778), fingió un tratado dé comercio, el cual real y verdaderamente no era sino una alianza. En efecto no se ofrecian en esta ocasion ventajas de ninguna especie á Francia, y esta anticipó la cantidad de diez y ocho millones de francos sin intereses hasta la conclusion de la paz, y salió tambien garante de un emprestito que los americanos habian contratado en Holanda. Pero, de cualquier modo se reputaba negocio de mucha trascendencia para la Europa entera aquel nuevo modo de legitimar la insurreccion.

Algunos voluntarios de Francia se habian trasladado ya á las regiones del otro hemisferio bajo las órdenes del marqués de Lafayette, que dejaba una vida regalada y una esposa en el abril de sus años, de noble estirpe y muy virtuosa, por pelear contra aquellos derechos aristocráticos que habian rodeado su cuna. En aquella circunstancia habian salido tambien para América algunos polacos, á fin de derramar su sangre en favor de la causa de la libertad, que habian visto perecer en su patria, y aquellos jóvenes valerosos que apoyaban la causa de los anglo-americanos, mas bien con la fuerza de la opinion que con la de su brazo, la hacian aplaudir en toda Europa. Y últimamente Luis XVI envió abiertamente tropas bajo el mando del conde de Estaing, el cual partió para América con una escuadra, que junta con la de España (1) tenia sesenta y seis navios de línea, la mas temible que habia amagado á Inglaterra. Estaban tambien preparados sesenta mil hombres en Bretaña y Normandía, prontos á verificar una invasion, pasando de aquellas costas á las de la Gran Bretaña, y finalmente, los trastornos de Irlanda tenian en alarma al gobierno inglés por la seguridad interior del pais. La guerra de las escuadras enemigas fué muy encarnizada, y en América su éxito fué muy dichoso para los insurreccionados (1781), que tuvieron la fortuna de hacer prisionero el ejército británico. Este gran acontecimiento perdió al ministerio North, y la nacion inglesa se mostró fatigada de una guerra, cuyas victorias podian calificarse de pérdidas, y cuyos sacrificios causaban su ruina; por lo cual el parlamento no tardó en reconocer la independencia de los anglo-americanos. Los preliminares del tratado de paz se establecieron en Paris (3 de setiembre de 1783) y los nuevos republicanos consiguieron aun mas de lo que formaba el objeto de sus esperanzas, porque Inglaterra, no pudiendo ya tener sujetas las colonias, comprendió que convenia á sus intereses otorgarlas mas concesiones de las que España y Francia pudieran pretender. Reconoció, pues, los trece Estados Unidos como pais libre y soberano, estipulando en el tratado, que el Mississipi y la pesca de Terranova fuesen igualmente libres para una y otra nacion. Las fronteras que marcaban los límites, pertenecian á pueblos independientes y desconocidos, asi de los ingleses como de los anglo-americanos; por lo que no fueron bien determinados, y repetidas veces estuvieron para despertar nuevamente el fuego de la guerra, pero en el tratado de 9 de agosto de 1842 se ventiló definitivamente la cuestion.

Francia firmó tambien un tratado de paz, mediante el cual tuvieron ensanche sus derechos á la pesca de Terranova; adquirió la posesion completa de las islas de San Pedro y Miquelon, y conservó á Tabago, devolviendo la Granada y las Granadinas, San Vicente, la Dominica, San Cristóbal y Monserrat; recuperó aumentadas sus posesiones en la India, y en África el Senegal y la isla de Gorea; y se abolieron las restricciones señaladas al puerto de Dunquerque. Inglaterra abandonó en favor de España todas sus pretensiones sobre Menorca y las dos Floridas, devolviéndole las islas de Bahama y Providencia, y concediéndole la facultad de cortar maderas para tintorería en la bahia de Honduras. La Holanda se halló en la precision de ceder á Inglaterra Negapatam, y el derecho de libre navegacion en los mares de la India.

La Gran Bretaña, que á la sazon se encontraba sin

(1) España en la época de que hablamos estaba en abierta enemistad con Inglaterra. Los viages de Bebring y de Cook le habian puesto de manifiesto la importancia del pais de Nutka, que se compone de una cadena de montes ó florestas impracticables en la América Polar, á excepcion de una faja de tierra contigua al mar, cubierta de yerba verde, con un sin número de golfos y puertos y con una temperatura tan benigna para aquella grande latitud, que se reproducen en aquel paraje las plantas trasladadas de Europa. Los españoles se habian establecido desde el año 1777 en el puerto de San Lorenzo para hacer la pesca de las ballenas y otros cetáceos que en aquel punto son muy abundantes. El tráfico que verificaban de cueros y pieles, atrajo naves inglesas, rusas y francesas al puerto de Nutka, y este se consideró en breve como el mercado mas importante de la costa Noroeste de América. Los españoles recelosos, hicieron edificar un fuerte en aquella parte de América y apresaron una nave inglesa, que llegaba para edificar otro fuerte; pero Inglaterra, poniendo en juego armas y discursos, logró reparacion de los pretendidos ultrajes, libertad de navegar, y el derecho de pesca en el mar Pacífico y en aquellas costas, y plantó su pendon sobre el fuerte español derribado.

aliados, acosada por una guerra interior, con enemigos muy fuertes y con parlamentos en que se habia encendido la tea de la discordia, pudo tenerse por muy dichosa de haber salido de tantas complicaciones sin menoscabar su honor. Las oscilaciones, que se habian manifestado al principio de las desavenencias con los anglo-americanos, los hechos atroces que habian tenido lugar durante la guerra, la venganza, que habia hecho el papel de consejera, no hacian concebir esperanzas para la buena conclusion de una lucha, que produjo á los ingleses la pérdida de tres millones de súbditos, un millon de millas cuadradas de territorio, cien mil soldados y un aumento en la deuda pública de cien millones de libras esterlinas. No obstante lo dicho, su descalabro no fué tan cuantioso como podia temerse, porque su comercio interrumpido tomó en breve mas vigor, é hizo lo posible para sacar mayor provecho de los terrenos incultos, y de lo que economizaba sobre las considerables cantidades que desde la paz de Aquisgram se habia visto obligada á gastar para tener las colonias en estado de defensa. Francia se habia ilusionado con la esperanza de arruinar el comercio y el poder de la Gran Bretaña, pero aunque llegó á lograr el intento de que Inglaterra reconociese la independencia de sus colonias, no pudo sacar utilidad ninguna para sí propia, y autorizó un hecho que dentro de poco fué imitado en su perjuicio. Mientras se fallaba en Europa sobre la suerte de los Estados-Unidos, reinaba en estos una gran fermentacion, y Washington estaba destinado á esperimentar aquellas amarguras y contradicciones que siempre acompañan al que se dedica á servir á su patria. Este varon ilustre, despues de haber apaciguado á los sediciosos y rechazado á los enemigos, dimitió su generalato, no habiendo tenido por norte la ambicion, sino un puro celo de libertad y amor á la patria. Fatigado de aquella especie de cansancio que suele esperimentarse en el manejo de los negocios públicos, despues de haber tenido gran parte en vicisitudes republicanas, se retiró á su quinta de Mountvernon para disfrutar de una tranquilidad mas honorífica que el solio de Bonaparte.

Washington, aunque no puede calificarse de héroe segun la forma antigua, es acreedor al título de hombre de bien. Dominado por la idea de su deber, lo cumplió sin ninguna especie de pretensiones; fuerte en sus convicciones, y bastante franco para obrar segun le dictaba su conciencia, no le arredraron las dificultades, ni le faltó jamás la confianza en la Providencia; dotado de mas fuerza que sus mismas pasiones y que las agenas, siguió constantemente una línea de conducta siempre sencilla y moderada; con su carácter modesto y paciente no ambicionó gobernar á los hombres ni ofrecerse en espectáculo para que lo admiraran, y no puso ninguna distincion entre trabajar en sus posesiones y dirigir los destinos de América. Habiéndole costado nueve años de lucha echar los cimientos de la independencia americana, gastó otros diez para establecer su forma de gobierno, y en el transcurso de tantos años no lo abandonaron la confianza en su causa ni la probidad y el desinterés.

LUIS XVI.—TURGOT.—NECKER.

Mientras amargaban los corazones las calamidades escandalosas del reinado de Luis XV, que parecia reunir en sí la abyecta disolucion y el grande egoismo del siglo, todas las miradas se dirigian con ternura hácia el delfin. Pasaban de boca en boca con un afecto que tal vez podia calificarse de sátira, algunos de sus dichos y varias de sus sentencias; referíase que despues de haber pasado el rato un dia en formar diseños de jardines y palacios suntuosos, prestando el oido á los repetidos elogios con que le regalaban los cortesanos, esclamó: «Su mérito real y verdadero, lo forma la »seguridad de que no costarán un sueldo al pueblo, »porque no se llevarán nunca á cabo.» Dijo al embajador de España en cierta circunstancia: «Un príncipe »podria satisfacer gustosamente los placeres de la mesa, »siempre que tuviese la certeza de que en aquel mismo »dia ninguno de sus súbditos se encontraba en la ne»cesidad de acostarse sin haber cenado.» Habiendo su padre pensado una vez en aumentarle su dotacion, dicen que contestó: «Me agradaria mas que eso se re»bajase de los impuestos públicos.» Y no habiendo querido mientras cazaba atravesar un sembrado, al oir á los campesinos que le prodigaban elogios por aquel hecho, se asegura que esclamó: «Estos se manifiestan tambien »agradecidos cuando nos abstenemos de ocasionarles »algun mal.» Cuando se verificó el nacimiento de su hijo, habiendo la ciudad de París determinado gastar la cantidad de seiscientos mil francos en unos fuegos artificiales, el delfin propuso que se destinasen mas bien á constituir dotes á seiscientas doncellas. Los arrendadores y recaudadores generales con sus donativos hicieron que aquella cantidad ascendiese á mayor suma, y en un solo dia se celebraron setecientos setenta y seis matrimonios, ademas de los que se verificaron por los donativos de otros príncipes y señores que quisieron imitar el ejemplo de la córte.

El delfin era un tipo de aquella filantropía de que á la sazon se hacia gala, pero acrisolada por la religion, que se seguia cada dia menos; por lo cual se esperaba que se verificase, mediante el delfin, una conciliacion entre los creyentes y los filósofos, cuyos resultados no podian producir sino una era de felicidad, de buena moral, de economía y de religion. Pero este príncipe falleció (1765), no teniendo mas que treinta y seis años de edad, y dejó tres hijos, á saber: el mayor, con el título de delfin, el conde de Provenza y el conde de Artois, que mas tarde fueron Luis XVI, Luis XVIII y Cárlos X.

El primogénito habia recibido una educacion llena de sentimientos de piedad, pero en términos que le habia dado cierto carácter de timidez, separándole desde un principio del trato de los hombres y de los negocios; lo que habia llenado completamente los deseos de la de Barry. Sus estudios no tuvieron bastante fuerza para dar vigor á su alma, y eran objeto de su ocupacion algunos trabajos de albañilería y cerrajería; trasladó al francés la vida de Cárlos I, escrita por Hume, y habiendo conocido que aquel monarca por haberse puesto al frente de los caballeros habia espirado en un cadalso, creyó que el medio mas oportuno de amansar á los descontentos era el de otorgar concesiones. Habíase combinado entonces por la mediacion de Kaunitz la alianza entre Francia y Austria. Es cierto que esta fué una obra maestra de aquel gran político; pero no puede negarse por otra parte que indispuso en gran manera los ánimos del pueblo francés, porque traia á la memoria su perenne rivalidad con los austriacos, y todas las vicisitudes políticas en que estos habian talado la Francia, agobiado con cadenas á su monarca y conturbado la paz

con la liga. *Cabron emisario* (1) de todos estos odios fué María Antonieta, hija de la emperatriz María Teresa, que se casó con Luis XVI. Cuando se celebraron sus bodas, en la confusion producida por una gran concurrencia de gente apiñada para disfrutar el espectáculo de unos fuegos artificiales, perecieron, segun los cálculos mas reducidos, trescientos individuos, y segun los mas alzados, mil doscientos: hecatombe que dió lugar á infaustos augurios. Maria Teresa habia infundido en el corazon de la futura reina de Francia toda su altanería, por lo que los franceses no dejaban de repetir que latia en su pecho un corazon austriaco: con su carácter vivo y antojadizo impacientaba á las damas de honor, quebrantando á cada paso el rigido ceremonial de la córte. La Barry y sus interesados satélites palaciegos habian hecho blanco de sus befas á los dos esposos porque se amaban, y vaticinaban que aquel delfin gazmoño, de ademanes toscos y sin agudeza de ingenio ni animacion en sus discursos, seria rigido y tiránico, porque sus costumbres no eran estragadas como las de todos los que componian su córte.

Cuando los dos esposos supieron el fallecimiento del abuelo por los cortesanos, que corrian bulliciosos, despues de haber abandonado el ataud de Luis XV, á inclinarse á las órdenes de su nuevo señor, y por la algazara del pueblo, que daba gracias al Todopoderoso por haber tenido finalmente piedad de Francia, se arrodillaron esclamando: ¡oh, Señor, hemos llegado demasiado jóvenes á tomar las riendas del gobierno; oh, Señor, escudad nuestra inesperiencia con vuestra proteccion!

¡Sentimiento indeterminado, pero verdadero de la propia insuficiencia en posicion tan escabrosa! Sin embargo, la aurora de su reinado le desplegó un horizonte risueño. La juventud, apiñada alrededor de los jóvenes monarcas, repleta de los largos bacanales y de tantas impiedades, parecia que anhelaba regenerarse con ideas suaves y benévolas; los ateos y los materialistas perdieron la boga que les habia dado la moda; y los adeptos de la escuela sentimental de Juan Jacobo Rousseau y de los filántropos se colocaron en el asiento, que habian ocupado la irreligion y el espiritu crítico; la disolucion y la sonrisa sarcástica con que se atacaba la virtud no se ostentaron ya con pompa como era de costumbre; una sensibilidad exagerada reemplazó al licencioso galanteo; la infidelidad del lecho conyugal tuvo que buscar escusas y pretestos en las llamas de una gran pasion, ó hubo de paliarse con amenazas de suicidio ó de sacrificios románticos; la lectura de Gessner, de Florian, de Delille y de Saint-Pierre se preferia á la de la *Doncella de Orleans* y del *Compadre Mateo* (1); en lugar de infames orgías, se formaban asociaciones con objeto de aliviar la indigencia ó promover la emancipacion de los negros; los peinados que se habian despojado de su aire fastuoso, rebajándose sobremanera, se adornaban ahora de espigas, segun requeria la moda mas reciente; dióse mas gusto al arte de los jardines ingleses, hermoseándolos con adornos y retiros, que parecian muy propios para los bienaventurados; María Antonieta edificó una cabaña, y contiguo á ella una especie de redil para el ganado; todos los discursos no tenian mas tema que el *pobre pueblo* para quien se preparaban escuelas, comestibles, obras en que ocuparse y hospitales; y Luis hacia alarde de una flor de patata que adornaba su botonadura, mascarada sentimental en pos de la cual iba precipitadamente la cuaresma.

Entonces la Barry y Terray fueron espulsados de la córte con alegre satisfaccion del pueblo; no hubo mas correspondencia secreta; las cartas que existian sobre el particular fueron arrojadas al fuego, y Voltaire escribia: «Si Luis XVI sigue el mismo rumbo, »será olvidado el reinado de Luis XIV. Yo lo tengo »demasiado en aprecio para creer que lleve á cabo »todas las reformas con que se nos amenaza. Paré»ceme que la naturaleza le dotó de prudencia y fir»meza, por lo que será un monarca grande y bueno. »¡Dichosos aquellos, que contando tan solo veinte años »de edad como él, puedan disfrutar por mucho tiempo »de las dulzuras de su reinado!» (2) Cuando en 1774 dió la cartera de ministro de Hacienda á Roberto Turgot, se creyó que habia tomado asiento en el ministerio la misma filosofía, y los enciclopedistas tuvieron por cierto que se habia descargado ya el golpe de gracia á aquella que apellidaban la infame (3) (la religion).

Luis, de carácter apocado y torpe, y tal vez algo tosco, á pesar de que era muy anheloso de prodigar el bien, no tenia bastante ingenio para proyectarlo ni fuerza suficiente para quererlo. Su predecesor le habia recomendado en su lecho de muerte, que considerase al Austria como á su enemiga natural, pero Luis no alteró su alianza con aquella potencia, y se portó de modo que no recogió ningun fruto de su política. Cada novedad le causaba asombro, porque no tenia bastante capacidad para comprenderla ó porque se le presentaba con formas muy exageradas: y se mostró siempre inhábil en el manejo de los asuntos gubernativos ó en mantenerse perseverante en una misma marcha, des-

(1) Hemos querido traducir literalmente esta frase de nuestro autor, no solo porque es muy elegante en el idioma italiano, sino tambien porque se enlaza con uno de los hechos mas ruidosos de la historia moderna. Sabido es que los hebros tenian en sus grandes ceremonias religiosas la maldicion del *Cabron emisario*, la cual se verificaba del modo siguiente: el sumo sacerdote del pueblo de Dios, para purificar á la nacion hebrea de todas sus culpas, las trasladaba á un *cabron* cargándolo de maldiciones, y espulsándolo en seguida de la ciudad, lo mandaba á los bosques. El *cabron* en quien se hacia esta ceremonia se llamaba *emisario*, porque se entendia que era el enviado para cargar con las culpas del pueblo entero. Asi es, pues, que los italianos usan alegóricamente de esta misma espresion siempre que quieren dar á entender que se ha destinado á ser víctima de las culpas de una gran multitud ó de un pueblo entero á un solo individuo; por lo cual Cantú se sirve de la frase mencionada con respecto á María Antonieta, porque sirvió esta de blanco al encono y á la ira del pueblo francés, que la culpó de todas las calamidades de la revolucion de 1789.

(*Nota del traductor.*)

(1) Esta novela, que mirada bajo un solo punto de vista es uno de los libros mas impios que haya salido de la pluma de un genio diabólico, no deja por otra parte de trazar un cuadro satírico muy acabado de los desvaríos literarios y sociales que proclamaron los filósofos franceses del siglo pasado.

(*Nota del traductor.*)

(2) Corresp. á madame d'Epinay.

(3) Voltaire escribia á D'Alembert: «Si en vuestros »sectarios hay gente de esta clase, contad como cierto »que la infame será abatida por obra de esa buena so»ciedad.» Y al rey de Prusia le escribia: «*los clérigos* se »hallan desesperados: este es el prólogo de una gran re»volucion: se hunden los cimientos del vetusto edificio do »la impostura fundado hace 1775 años.»

pues de haber dado el primer impulso ó en ponerse á tiempo al frente del movimiento. Hallábase, pues, en la precision de confiarlo todo á un ministro. María Antonieta, que tenia sobre su esposo todo aquel predominio que las favoritas habian ejercido sobre el ánimo de sus predecesores, le proponia al elegante Choiseul, con quien ella en gran manera simpatizaba; pero Luis, que le tenia rencor porque habia sido enemigo de su padre, dió la preferencia al conde de Maurepas, viejo septuagenario. Este cortesano corrompido, que se distinguia por su frivolidad; que habia vivido en el transcurso de veinte y cinco años retirado de los negocios, y que no habia sabido desprenderse de las ideas anticuadas, apenas el monarca se oponia á sus dictámenes hacia su dimision: tenia por irremediables algunos abusos; creia que el trono se apoyaba en cimientos muy sólidos, y que tenia lo bastante para sostenerse con sus propias fuerzas. Turgot, que hermanaba el celo de un neófito con la perseverancia de un magistrado íntegro y con la conviccion del ilimitado poder de los monarcas, tenia por seguro, poder desarraigar con facilidad abusos muy inveterados, y trasladar al gabinete los pensamientos mas osados, que hasta entonces habian sido tan solo objeto de discusion para los filósofos, y que mas adelante fueron propalados en la tribuna. Poniéndose de acuerdo con Cristiano Malesherbes, varon tambien de intenciones muy rectas, se aplicó con ahinco á introducir reformas en la Hacienda y en la Constitucion civil. A pesar de que el excedente de los gastos sobre los ingresos era de veinte y dos millones de francos, sin calcular los quince destinados para el reembolso de una parte de la deuda redimible, Turgot dijo al monarca: *No habrá bancarrota* ni necesidad de aumentar las contribuciones ó de contraer empréstitos; y por medio de ahorros se fueron pagando paulatinamente los intereses atrasados y se aminoró el déficit.

Los impuestos en los postreros años del reinado de Luis XV, subian á trescientos sesenta y cinco millones de francos, cuyo peso era intolerable por su viciosa reparticion. De las contribuciones directas, á saber, la capitacion, el medio diezmo y la talla, se esceluian los diezmos territoriales, las rentas feudales, los censos señoriales sobre los siervos y las rentas públicas; el clero, á pesar de que disfrutaba la quinta parte de la riqueza agrícola, que producia la recoleccion general, se eximia de las contribuciones directas, mediante un donativo, al que se daba el epíteto de *gracioso* para dar á entender que era mas bien *voluntario* que obligatorio, el cual apenas ascendia á la cantidad de once millones. Los nobles pagaban la capitacion y el medio diezmo, pero con respecto á su cantidad no se daba lugar á investigacion ninguna, pues era menester, segun el sistema de entonces, atenerse únicamente á sus declaraciones. Todo lo que va dicho producia aquella desigualdad escandalosa é irritante que no se escapaba á los ojos de ninguno; la talla que podia aumentarse arbitrariamente por el monarca, y por los que componian su consejo, daba cierta marca de abyeccion á los que debian satisfacerla, pues se les sujetaba á ella, porque pertenecian á la clase ínfima; en efecto, toda especie de atropello en su exaccion se creia permitido tratándose de gente, que no disfrutaba de ningun derecho.

Las rentas públicas en su mayor parte procedian de las contribuciones directas, como portazgos, aduanas, derechos de consumo, las rentas estancadas de la sal y del tabaco, la de correos y otras semejantes, las cuales reunidas formaban la suma de trescientos millones de francos. La mayor parte de estas contribuciones gravitaban sobre la clase proletaria, pues nadie ignora que el consumo está en razon directa de las bocas y no de los recursos; y el padre que tiene mayor número de hijos, el artesano en cuyo taller trabajan mas oficiales, paga una cantidad mas alzada que el millonario.

En las arcas del tesoro público ingresaban cerca de ochenta millones de francos que pagaba la sola ciudad de Paris; suma mas considerable de lo que producian las rentas públicas de Cerdeña, Suecia y Dinamarca todas juntas. Esta carga pesaba sobre la última clase del pueblo porque no disfrutaba de ninguna especie de exenciones.

Algunas sociedades particulares, entre las cuales estaban interesados los cortesanos tomaban en arrendamiento las contribuciones indirectas, y hacian de manera que se contratasen á precios muy reducidos, enriqueciéndose en perjuicio de la pobreza de la nacion entera; y los arrendadores que habian cobrado cuantiosas sumas, ofrecian al monarca al término del año en un bolsillo de terciopelo una parte de sus utilidades: verdadera gratificacion que se le presentaba con el objeto de encubrir la pobreza estremada del pueblo. Lo que contribuia aun mas á agravar el pesado yugo de tanta opresion, era la diferencia, que mediaba entre las mismas contribuciones, las gavelas que se pagaban en la ciudad, eran muy distintas de las que se pagaban en el campo; unas gravitaban sobre el plebeyo y otras sobre el noble, unas sobre el artesano y otras sobre el proletario, y en resolucion el sissistema de impuestos cambiaba de provincia en provincia. En efecto, en algunas de ellas la sal valia de ocho á nueve francos el quintal, en otras diez y seis, y en otras hasta sesenta y dos: gran aliciente para el contrabando, en que tomaban parte un gran tropel de bandidos. A consecuencia de un sistema tan enmarañado, conocido únicamente por los asentistas, el contribuyente no sabia nunca á qué atenerse, ni lo que debia satisfacer, ni en fuerza de qué ley; de suerte que se le hacia imposible fundar sus reclamaciones y oponerse al capricho de los aduaneros, gente soez y ávida. Los arrendadores, alegando que no podian salir de sus compromisos sino se les facilitaban los medios de recaudacion, lograban el ejercicio de un poder sin límites; ponian preso arbitrariamente á cualquiera, y sujetaban á castigos severos y bárbaros á los contrabandistas. Si un recaudador de contribuciones públicas no satisfacia al fisco, se ponian en prision los cuatro mayores contribuyentes, y no se les dejaba en libertad hasta que se solventaba totalmente la deuda. En ciertas circunstancias, se aplicó por motivos semejantes la pena de muerte y el suplicio de la rueda: los presidios estaban atestados de saladores culpados de haber usado sal de contrabando (1). Un subterráneo en Bicêtre (2), oscuro, y en donde á duras penas se podia respirar por falta de aire, destinado á los mayores criminales, que podian sustraerse de la horca tan solo delatando á sus cómplices, porque se les creia inmerecedores de toda especie de compasion, sirvió de calabozo por el transcurso de seis semanas á un indi-

(1) Colonne dice que se mandaban á presidio quinientos al año; Necker afirma que no excedian el número de trescientos.

(2) Famosa prision en Marsella.

viduo aprisionado por contrabandista, el cual, á pesar de que habia sido encarcelado por meras sospechas, no pudo nunca lograr una reparacion de los asentistas que lo podian todo.

Pesaban tambien otros gravámenes sobre el pueblo, como trabajos para la buena conservacion de los caminos, y la obligacion de permitir á comisionados especiales que recogieran el salitre en las casas, en donde se introducian, devastándolo todo, si los dueños no se avenian á rescatarse de aquel gravámen, pagando cantidades muy considerables.

El monopolio dominaba en todos los ramos de la industria, y se estendian por do quiera los abusos de gremios y maestrias que la imponian trabas. En Ruan era permitido tan solo á una sociedad, que se componia de ciento doce mercaderes, traficar en granos; cuatrocientos noventa mozos tenian el privilegio esclusivo de trasportarlos, y solo cinco molinos podian molerlos. Si se importaba en Marsella vino de otro territorio, se pegaba fuego al carro en que se habia trasportado, se regalaba al carreterro con una buena paliza, y se vertia el vino. «Asi es como un sórdido »interés, alterando todas las reglas de la moral y de la »equidad, solicita y consigue la aplicacion de penas »infamantes contra infracciones que redundan única»mente en su perjuicio y que la justicia aplica en otras »circunstancias al delito contra su voluntad y única»mente porque la seguridad pública lo requiere.»

Esto decia Turgot, el cual deseaba cicatrizar llagas tan hondas. Este ministro, cuyos juicios llevaban el timbre de un carácter independiente, este ministro, libre en sus pensamientos, pero temerario, lleno de moderacion y no condescendiente, enemigo de los abusos, pero sin declamar contra ellos, rectificaba las ideas de su época, y les añadia algo de lo suyo. Tuvo bastante fuerza de ánimo para sustraerse hasta del predominio de Voltaire, discurriendo con gravedad dogmática sobre argumentos, que este trataba en un estilo satírico jocoso (1). Usando de una buena lógica dió nuevo vigor al sentido comun, y aclarando las ideas enmarañadas de aquella época, que hacian una estraña mezcla del mal con el bien, y del error con la verdad, las convirtió en ciencia exacta. Intimo amigo de Quesnay y de Gournay, pretendia hermanar las opiniones de los economistas y fisiócratas, pero no sabia salir de la esfera de aquel egoismo mezquino, que le obligaba á poner coto á su benevolencia para con los pobres á fin de escudar con su proteccion á los fuertes, que se acogian con malicia á estas palabras, *dejad hacer*. Herido su corazon del estado de miseria en que yacian los aldeanos agoviados con los diezmos, y del estado muy calamitoso de los obreros, que perecian de hambre, mientras proporcionaban riquezas á sus amos, no cesó un solo instante de proclamar con multiplicados edictos *Libertad de comercio y de industria*; para que los consumidores no llevasen la carga de todas las contribuciones, queria reducirlas á una sola que comprendiese tambien al clero y á los nobles; cerró el mayor número de los monasterios, y aseguró una decente subsistencia á los curas párrocos; sustrajo la autoridad civil de toda dependencia de la eclesiástica; introdujo reformas en la instruccion pública, é invocó el consejo de los doctos en negocios de Estado. Cuando abolió las corveas y las corporaciones de gremios y maestrias, emancipando completamente á los trabajadores, esclamó: «Habiendo ordenado la »divinidad las cosas de modo, que fuese indispensa»ble al hombre trabajar para satisfacer las necesidades »que ella misma le ha dado, concedió á todos un de»recho al trabajo, que es su *primera sagrada* é im»prescriptible propiedad.»

En vez de sujetar el interés del dinero á restricciones perjudiciales, procuró sustraer á los comerciantes de la usura, estableciendo una caja de descuento: institucion muy oportuna para poner coto á las excesivas pretensiones de los capitalistas. Entraba tambien en sus proyectos dar publicidad á las hipotecas; dar uniformidad á las pesas y medidas; formular un código penal, fundado en teorias mas equitativas; sustituir al farrago de todas las prácticas consuetudinarias un código civil; establecer administraciones provinciales, que entrando en combinacion con los municipios tomasen las providencias oportunas para el bien particular, y finalmente, rescatar las rentas feudales sin causar perjuicio á la propiedad individual. Pero la bondad de su corazon carecia de aquella fuerza espansiva tan necesaria para poner en práctica las teorias; y por lo tanto, á pesar de que anhelaba rejuvenecer el pais, y habria podido acaso conseguirlo con su ingenio, firmeza y perseverancia, sin apelar al medio de la trasfusion de la sangre (1), siguió absolutamente los principios sin separarse de la moda, y en la rectitud de sus intenciones echaba en olvido, que tenia que habérselas con hombres: en efecto encontró fuertes resistencias. Los hacendistas decian ¿porqué dar á las cosas otro rumbo? ¿no estamos bien siguiendo el mismo sistema? Los nobles añadian: Si el monarca nos veda ahora el mandar trabajar á los campesinos ¿no podrá mañana imponernos la obligacion de trabajar por nosotros mismos? Los gefes de gremios creian que la supresion de las maestrias favoreciera las manufacturas inglesas; las personas de las clases elevadas miraban esta disposicion como una venganza de los plebeyos; el parlamento que queria á cada paso hacer alarde de su independencia, oponiéndose á todas las innovaciones, no quiso registrar los edictos populares en que se suprimian las maestrias y los servicios personales en los caminos reales y Turgot tuvo que acudir á la fuerza y al sólio de justicia para quitar del medio semejante obstáculo (2).

Pero á estas resistencias dictadas por un torpe interés se añadian otras que se apoyaban en buenas razones. Turgot, dominado por los errores de su escuela, que creia ser la fuente de toda riqueza la sola agricultura, desconocia el mucho influjo que ejerce el crédito público sobre la prosperidad, y que era lícito tomar cantidades con anticipacion sobre los ingresos anuales: pensó, pues, que aboliendo todas las contribucio-

(1) El artículo de Turgot sobre la palabra *Existencia*, inserto en la Enciclopedia, es tal vez el rasgo de metafísica mas sólido del siglo XVIII.

(1) En la edad media se creia, y aun hoy se cree por algunos, poder rejuvenecer á un anciano inyectando en sus venas la sangre estraida del cuerpo de un jóven robusto: ahora bien, nuestro autor hablando de Turgot y del anhelo que este tenia de regenerar la Francia, ha querido servirse de la espresion alegórica, «sin apelar al medio de la trasfusion de la sangre,» para dar á entender, que aquel ministro tenia fuerza bastante en sí mismo para regenerar su patria sin acudir á medios estraordinarios.

(*Nota del traductor*)

(2) *Letto de giustizia*, literalmente *lecho de justicia*: llamábase asi tambien la sesion estraordinario, que el rey presidia desde su trono, en el parlamento.

nes y ateniéndose únicamente á la territorial, esta recaería tan solo sobre el *producto neto*. Esta contribucion única aterró en gran manera á los propietarios, porque no sujetando á ninguna especie de imposicion los capitales creados por la industria, causaba desde luego la ruina de la agricultura, á la que queria favorecerse, y quitaba al estado el inmenso beneficio que sacaba de las contribuciones indirectas.

Habiendo observado, que las trabas impuestas á la circulacion interior de los granos, ocasionaban escasez en algunas partes, mientras que por otro lado se atestaban de aquel género los graneros públicos, Turgot declaró libre este ramo del comercio; pero esta medida adoptada en un país cuyo sistema se apoyaba en las prohibiciones, equivalia á imitar bajo otro punto de vista á los filósofos, que pregonaban en alta voz la impiedad donde la devocion se habia connaturalizado. Pero siguieron desdichadamente á esta innovacion algunos años de carestía, que el vulgo los tomó como una consecuencia de la libertad del comercio de granos; por lo cual una gran multitud de gente acudió á Versalles, pidiendo con gran vocerío pan barato. El parlamento apoyó los lamentos del vulgo, y Turgot se vió en la precision de mandar tropas para sofocar el tumulto. Pero en esta circunstancia la aristocracia, los artesanos y el pueblo descargaron todos juntos su ódio contra el ministro.

Luis esperimentaba gran satisfaccion conversando con Turgot y Malesherbes acerca de la felicidad que queria proporcionar á su pueblo; elogiaba consejos que entendia á medias, y para cuya ejecucion no tenia suficiente energía; cuando le noticiaban los desórdenes, su corazon se enternecia, al paso que se regocijaba cuando le proponian remedios. Un dia dirigiéndose á Turgot le dijo: ¿veis como tambien yo trabajo? y le presentó un proyecto, que habia formulado para estirpar los conejos que dañaban la hortaliza. En otra circunstancia, oyendo en una gran sesion del parlamento varias reclamaciones, dijo con énfasis: Turgot y yo somos los únicos que amamos al pueblo.

Todo aquello que causaba espanto á su natural debilidad, aterraba su conciencia, y un acto de justicia se presentaba á su imaginacion como un acto de tiranía: y á pesar de que se habia comprometido en apoyar al ministerio, no se opuso á que Malesherbes se retirase para volverlo á ver mas adelante á su lado junto al cadalso. A Turgot, despues de haber tenido por poco tiempo la cartera de ministro, y de haber logrado nombradía mas bien por sus buenas y rectas intenciones, que por sus actos, se le hizo dimitir su cargo, y este varon no tuvo mas afliccion, separándose del ministerio, que la de no haber podido aliviar los padecimientos del pueblo, y de ver que la revolucion se acercaba cada dia mas con pasos precipitados. *Vos, le dijo el monarca, sois mas dichoso que yo porque teneis á lo menos la libertad de poder renunciar*. Voltaire le grangeó en su desgracia el afecto popular, saliendo al encuentro de aquel ex-ministro, y diciéndole: *«dejadme besar esta mano, que firmó la salvacion del pueblo»* (1).

Quitando la cartera á Turgot, Luis se retraia de las ideas de bien público, manifestaba un titubear funesto, y se ponia en la precision de tratar los negocios bajo la direccion de las medianías, inspirándole ya temor los varones eminentes. Clugny, que reemplazó á Turgot, destruyó todo el edificio construido por su predecesor, y llegó hasta establecer el inmoral juego de la lotería; por lo que cuando fué sustituido por Jacobo Necker, ginebrino, protestante y banquero estrangero, á pesar de que se lastimaron en este nombramiento todas las prácticas acostumbradas, los innovadores se regocijaron en gran manera de su eleccion. Necker que habia acumulado riquezas en el comercio habia dado á conocer en su *Elogio de Colbert*, que entendia las combinaciones hacendistas de mayor trascendencia. En la *Legislacion de granos* usó las armas de una crítica elocuente y moderada contra Turgot y los economistas, que á la sazon gozaban de gran fama, rompiendo el velo que encubria las palabras retumbantes de que se servian para apaciguar los dolores de la multitud. La sociedad escogida de que su esposa, culta y filántropa, habia sabido rodearse, habia grangeado tambien á Necker la reputacion de hombre hábil é integro; por lo que los negociantes y capitalistas tenian mucha confianza en este nuevo ministro, el cual por lo demas los necesitaba para reponer su caja. Anhelaba hacer gala de la mucha esperiencia que habia adquirido aplicándola en un vasto campo; pero cuando vino al terreno de la práctica, se vió que su mérito era muy inferior á su vanidad, pues sus remedios no fueron mas que paliativos aplicados á enfermedades orgánicas.

Las deudas que habian dejado los monarcas anteriores, y los preparativos de la guerra contra los ingleses, eran lo bastante para esplicar el mal estado del tesoro público. Necker que habia estudiado superficialmente la economía de la Gran Bretaña, y tenia cierto prurito de oponerse á lo que Turgot habia hecho, se figuró que podia remediarlo todo por medio de empréstitos, cuyos intereses, que pesarian sobre el estado, se pagasen con economías: sistema falaz, porque exageraba los efectos del crédito público sin basarlo en sólidos cimientos. Su mucha reputacion le proporcionó desde luego prestamistas; ahorró para sí la cantidad de seis millones; puso en juego mil resortes industriosos para nivelar los gastos con los ingresos, y podemos suponer por lo menos que se ilusionó hasta el punto de creer que podria conseguirlo. Turgot suponia que el gobierno habia cumplido con su obligacion quitando del medio las trabas y adoptando el principio de *dejar hacer*; Necker pretendia establecer una administracion laboriosa, toda aplicada al bien del pueblo, atenta y cuidadosa para con los débiles y siempre pronta á salir á su defensa para porporcionarles pan y trabajo. Estableció asambleas provinciales encargadas de repartir las contribuciones, de cuidar de los caminos y de proponer lo que reputasen mas á propósito para el bien público. Estas asambleas que se correspondian con el ministro de Hacienda, y que no tenian carácter representativo ni ninguna especie de correspondencia directa con el monarca, contribuyeron sin embargo al bienestar público en que tomaron parte

(1) Malesherbes consignaba por escrito estas palabras: «Turgot y yo éramos dos hidalgos muy honrados, «muy enterados de los negocios, y muy amantes del bien. «¿quién dudaria de que lo mas acertado que podia ha«cerse era nuestra eleccion:? y no obstante, no teniendo «mas conocimiento de los hombres que el que dan los «libros, y careciendo de habilidad para los negocios, «nuestro gobierno fué malo.... á pesar nuestro y sin co«nocerlo, dimos impulso á la revolucion.» Ministros de mi patria ó aspirantes á ocupar la silla ministerial, tomad estas palabras como dirigidas á vosotros.

tambien los ciudadanos, al paso que antes, todo estaba confiado á unos cuantos agentes del poder.

Fué otra innovacion el permiso que Necker tuvo del monarca para publicar las cuentas que presentó en 1781: apelacion, por cierto muy arriesgada á la opinion pública (1), pero originada del buen deseo de cimentar el crédito sobre la base mas sólida, á saber, sobre la pública confianza. Aquellas cuentas patentizaban que en el transcurso de cuatro años se habia disminuido el déficit anual de veinte y siete millones de francos, y que se habia hecho una economía de diez mas, sin imponer nuevas contribuciones, y tan solo por medio de empréstitos hábilmente combinados y de minuciosos ahorros (2).

Las cifras numéricas espresan lo que á cualquiera se le antoja que espresen. Un crecido número de errores se deslizaron, y un sinnúmero de omisiones hubo en las cuentas referidas, fuese por malicia ó por ilusion; pero su aire de ingenuidad podia reemplazar aquella especie de confusion que se notaba en ellas. Llamó en gran manera la atencion del público y la comun admiracion el ver por primera vez sacar á luz los negocios ocultos del Estado y los elementos de fuerza y de debilidad que constituian su gobierno; los cálculos hermanados con la moral; los guarismos con nobles ideas, y las partidas de cargo y data con reflexiones filosóficas. Las cuentas, de que va hecho mérito, fueron leidas en todos los salones y gabinetes, y cada cual disertaba, charlaba, ó hacia comentarios sobre materias de hacienda y legislacion. Pero aquella publicacion, en que con menoscabo del lustre del monarca, todo el mérito de las operaciones se atribuia al ministro, ocasionó disgustos á los hombres juiciosos y previsores, y la idea de una reparticion uniforme de todas las contribuciones públicas tampoco encontró eco; por lo que viendo Necker, que se levantaba una oposicion contra él, dimitió su cartera, y el pueblo que le tenia ya particular afecto, entonces le idolatró.

Es cierto, que tan solo Turgot y Necker habrian podido evitar los funestos efectos de una revolucion, quitando del medio los pretestos que la hicieron estallar. Estos dos ministros anhelaban entrambos el bien público, pero Turgot era en sus deseos enteramente desinteresado, al paso que Necker era estimulado por la ambicion de gloria. Despues que ellos dimitieron su cargo no hubo mas ministros reformadores, sino cortesanos que tuvieron la cartera ministerial bajo la influencia de María Antonieta, que no encontró ya obstáculos que se opusiesen á su poder.

Un consejo de Hacienda nuevamente establecido lo empeoró todo, y el Tesoro público se halló con un déficit de doscientos diez millones con motivo de la guerra, y de ochenta por gastos que se derivaban de otras circunstancias: y finalmente, se habian consumido de antemano sobre las rentas del año posterior ciento setenta y ocho millones, añadiéndose á lo que va dicho el descubierto ordinario de ochenta millones. Pero, si el carácter austero de Necker habia aterrado los ánimos, y la medianía de los que le habian sucedido ocasionó desaliento, Cárlos Calonne, que debió la cartera de Hacienda á las intrigas de córte, tranquilizó á todos con su franco atrevimiento. Este hombre ingenioso trataba con aire desenvuelto, y como por diversion, los asuntos que los otros consideraban como un trabajo hercúleo, y la ligereza con que manejaba los negocios mas importantes, aun cuando tuviesen referencia á la virtud, le granjeó el crédito de ministro hábil. No dejaba nunca de asistir á los saraos de María Antonieta y del conde de Artois, sin cuidarse del dia de mañana; prodigaba favores á sus recomendados, y sabia proporcionarse dinero tanto para satisfacer los desórdenes de estos, como para rodear á Paris de muros, y comprar á Saint-Cloud para el monarca y Rambouillet para la reina. A esta dijo en cierta ocasion: *si lo que V. M. quiere es posible, téngalo por hecho; si es imposible se hará*. La confianza, que este ministro tenia en sí mismo, llegó á inspirarla á los demás; imaginó modos completamente nuevos de hacerse con dinero, los cuales salieron segun sus deseos porque todas las novedades tienen en Francia un éxito feliz; dió cierta actividad á la circulacion del dinero, y de esta manera llegó á ser idolatrado en París, porque toda la poblacion creyó ver personificado en Calonne el génio de la esperanza segun se lo habia concebido en aquella época. Pero cuando se tenia por seguro que todo estaba ya arreglado, se desgarró el velo, y se halló un aumento de mil seiscientos millones en la deuda pública.

OPOSICION.—LA NOBLEZA.—LA FRANCMASONERIA.—MARIA ANTONIETA.

Todo lo que va dicho daba pábulo ó fuerza á los lamentos; y la juventud aristocrática, que se habia empapado en ideas republicanas peleando en el otro hemisferio, unia sus reclamaciones, alguna que otra vez sérias, y muy á menudo mofadoras, á las del Estado llano. La delicadeza excesiva de las costumbres habia generalizado cierta benevolencia y cierta igualdad que tenian algo de inglés y de americano. La moda de las casacas redondas y de las melenas cedia su lugar á la de los jubones y del pelo cortado, y á cualquier hidalgo era permitido presentarse á ciertas horas en público sin ceñir la espada. El acatamiento á los elevados linages perdia cada vez mas su vigor; y los plebeyos, que ya tomaban parte en los consejos y en los ramos administrativos, se enlazaban en parentesco con

(1) Vergennes dirigia al monarca estas palabras: «la »Francia es una monarquía absoluta; si Necker llegase á »sostenerse, apoyándose en el voto de la opinion pública, »á V. M. no deberia causar maravilla, si los que ahora »obedecen y los que mandan trocasen sus papeles, ocu»pando los primeros el puesto de los segundos, y vice»versa.» Soulavie, Mem. hist. sur le régne de Louis XVI, págs. 208, 213.

(2) Los datos siguientes están entresacados de la *Administracion de la hacienda de Necker*.

Extension del territorio francés, sin contar la Córcega veinte y seis mil nuevecientas cincuenta y una leguas cuadradas de veinte y cinco al grado.

Poblacion veinte y cuatro millones seiscientos setenta y seis mil habitantes; ó sean nuevecientos diez y seis por legua cuadrada.

Ascendian las contribuciones á quinientos ochenta y cuatro millones cuatrocientos mil francos, esto es veinte y un mil seiscientos ochenta y cuatro por legua cuadrada y veinte y cuatro francos ocho céntimos por habitante.

Los gastos formaban la suma de seiscientos diez y seis millones.

La cuenta presentada por Turgot en 1775, y que es la única que no se ha tachado de engañosa, presentaba como *gastos* cuatrocientos catorce millones, cuatrocientos *cuarenta* y cinco mil ciento sesenta y tres francos.

Como ingresos.	377.287,637
Habia, pues, un déficit de.	37.157,526

familias de ilustre estirpe. En los banquetes y en las numerosas tertulias se entablaban discusiones sobre toda clase de argumentos, ya haciendo gala de pedanteria filosófica ya de aquella especie de sensibilidad propia de los economistas; pero todos los discursos manifestaban la tendencia hácia las mejoras y los fines mas generosos, en la viva esperanza de que las generaciones futuras no dejarian de colmar de bendiciones á la generacion presente. En la paz de los Estados-Unidos de América se notó el triunfo, que habian conseguido las tendencias cosmopolitas, que animaban á todos, y los varones mas discretos se regocijaron de aquel acontecimiento sin llegar á penetrar los peligros que acarrearia consigo el cercenamiento de la autoridad. Eran objeto de altos encomios las instituciones americanas é inglesas, y se exageraba por do quiera la necesidad de aclimatarlas en Francia; pero esto no disminuia el afecto á la monarquía hereditaria del pais: aquellos innovadores, que no merecian sin embargo, el nombre de facciosos, anhelaban subir á la tribuna únicamente para hacer pompa de elocuencia y de los conocimientos que cada uno de ellos suponia poseer.

«Los que perteneciamos al gremio de la nobleza, »dice Segur, sin apetecer lo pasado, sin desasosiego »en cuanto al porvenir, marchábamos regocijadamente »sobre una alfombra de flores, que ocultaba á nuestra »vista el abismo. Censores chistosos de las modas »añejas, de la altivez feudal de nuestros antepasados »y de la gravedad de su ceremonial, todo lo que era »antiguo se presentaba á nuestros ojos como revestido »de ridiculez y empalagoso; la seriedad de las doc»trinas de otra época se nos hacia muy pesada, al »paso que la filosofía burlona de Voltaire nos halagaba »en gran manera; y sin cuidarnos de penetrar la pro»fundidad de la filosofía, que escritores muy graves »habian tratado, la admirábamos tan solo porque lle»vaba el timbre de una fuerza de resistencia valerosa »contra las arbitrariedades.»

«La estrema sencillez del vestir inglés nos liber»taba de la sujecion de un esplendor molesto por sus »minuciosos requisitos en la vida privada. Ocupando »todas nuestras horas en las grandes reuniones, en los »saraos, en las diversiones, en los deberes no incó»modos de la córte y en los que nos imponia la milicia »con sus guarniciones, gozábamos descuidadamente »asi las ventajas que nos habian quedado de las anti»guas instituciones como la libertad que nos proporcio»naban las costumbres recientemente introducidas; y »los dos sistemas nos agradaban al mismo tiempo, pues, »uno lisongeaba nuestra vanidad y otro se mostraba »condescendiente con nuestra inclinacion á los solaces.»

«Conversando en nuestros castillos con los villa»nos, guardias y jueces, encontrábamos los restos de »la autoridad feudal, que en tiempos pasados pose»yeron nuestros abuelos; gozabamos en la córte y en »las ciudades las distinciones que se tributaban á »nuestra cuna; ensalzados en los campos, tan solo por »el prestigio de nuestro nombre, á los grados mas ele»vados, y habiendo adquirido ya bastante libertad »para rozarnos sin pompa ni etiquetas con cualesquiera »de nuestros conciudadanos, y para saborear las dul»zuras de la igualdad plebeya, veiamos deslizar el »corto abril de nuestros años rodeado de un círculo de »ilusiones, y acompañado de una especie de bienaven»turanza, que jamás nos habia sido concedida. Y para »que nuestros dias corrieran felices se enlazaban al »mismo tiempo á nuestros alrededores, libertad, trono, »aristocracia, democracia, preocupaciones, razon, »novedades, filosofía. Un despertar tan horrible no »tuvo nunca por precursores un sopor tan suave y »sueños tan lisongeros...»

»En ninguna otra circunstancia se habia notado »tanta discrepancia de opiniones y tanta diversidad »de gustos y costumbres; en las academias cobraban »aplausos los pensamientos filantrópicos, las diatrivas »que tomaban por blanco la vanagloria, y los votos »de paz perpétua, mientras que fuera de sus umbra»les no habia mas que intrigas, ni se oia otra cosa »sino declamaciones, que pretendian con su violencia »incitar al gobierno á la guerra. Cada cual ponia to»dos sus resortes en juego para sobrepujar á los demas »en lujo, y sin embargo, no se dejaba de gastar el tiem»po en parlerías, en que con tono republicano se afecta»ba igualdad; ni jamás se notó en la córte mayor os»tentacion de magnificencia y un poder mas reducido. »Prodigábase la censura contra los potentados de Ver»salles, y se lisongeaba á los de la Enciclopedia; la »distincion mas especial de un príncipe no podia com»petir de ninguna manera con la mucha estimacion »que se daba á una sola palabra laudatoria de »D'Alembert ó Diderot. Los prelados abandonaban »sus diócesis para lograr con intrigas y arterias una »silla ministerial; los abates empleaban su pluma en »escribir versos y novelas escandalosas; en la córte »encontraban eco las sentencias republicanas de *Bru»to;* los reyes patrocinaban la causa de un pueblo in»surreccionado contra su monarca, y se entablaban »discursos de independencia en los campamentos, de »democracia entre los aristócratas, de filosofía en los »saraos, y de moral en los gabinetes destinados á la »voluptuosidad.

»La indulgencia y la confianza son un producto de »la felicidad del hombre, y con este motivo se dejaban »circular sin obstáculo todos los escritos que insinua»ban reformas; todos los proyectos que tenian por ob»jeto introducir innovaciones; los pensamientos, que se »manifestaban mas liberales y los sistemas que se po»dian calificar de mas atrevidos. Todos estaban per»suadidos de que corrian á la perfeccion, y no toma»ban en consideracion los obstáculos, ufanos de ser »franceses, y lo que es aun mas, franceses del si»glo XVIII, que en nuestra opinion era la edad de oro »restablecida en este mundo por la nueva filosofía.

»En todas las universidades y academias de Eu»ropa se hacia eco á la filosofía francesa; el amor á la »libertad se convertia paulatinamente en sentimiento »general; los parlamentos fallaban la condena de un »libro cualquiera, porque se lo mandaba el deber ó la »costumbre; pero sus reclamaciones y las maneras »hostiles con que se oponian al ministerio hacian mas »mella en la opinion pública que las mismas condenas »contra los autores.

»El anhelo de aquella imitacion universal de las »modas y costumbres de la Gran Bretaña, lejos de »ser un triunfo decretado en homenage de la sencillez »del gusto inglés, de su industria y de su superiori»dad en las artes, era mas bien la manifestacion de un »sentimiento muy diverso, que cada dia mas corria »á su madurez, á saber: el anhelo de ver trasladadas »á Francia las instituciones y la libertad de Inglater»ra... Empezaron á ser de moda los *clubs*, donde se »celebraban reuniones no todavia para entablar dis»cusiones, sino para pasar el rato comiendo, jugando »al whist y leyendo nuevas producciones: primer pa-

»so en que no se reparó, y que no obstante acarreó »consecuencias considerables y muy funestas por el »pronto. Fué su primer resultado alejar á los hombres »del bello sexo, alterando sobremanera nuestras cos»tumbres, que tomaron un tono menos frívolo, pero »asimismo menos urbano, mas enérgico, pero menos »cortés, con provecho por cierto de la política, pero »con menoscabo de la sociabilidad. Todas las ten»dencias se dirigian hácia los asuntos sérios; y al »partido filosófico, que se encaminaba á la revolu»cion se juntaban personas muy distinguidas, cuyos »intentos no tenian nada de comun con las doctrinas »de los filósofos.

»Esta marcha progresiva de la igualdad, el aca»tamiento, que se rendia indistintamente á todo mé»rito personal, la fuerte emocion, que despertaban las »grandezas tanto literarias como filosóficas, exaltaban »la imaginacion de los vates, de los artistas y de los »escritores (1).»

Sueños tan dorados mecian á la aristocracia, que estaba al borde del precipicio. A su lado levantaba la cabeza una generacion á la que daban fuerza los rencores que le habian legado sus antepasados oprimidos, una generacion que se creia llegada ya á su madurez, no tan solo para sustraerse á las injurias ulteriores sino tambien para tomar venganza de las antiguas, ya haciendo una oposicion formal, ya acometiendo con las armas de una ironía mofadora, y despreciando cada vez mas al monarca, á la reina, á la aristocracia.

Empero mientras la sociedad tomaba un carácter grave y pensativo, la córte no se desprendia de sus frivolidades: la creacion de cargos inútiles para el Estado servia para que el soberano hiciese ostentacion de sus prodigalidades; sus dos hermanos y la casa de Orleans gastaban un lujo que por su exceso no podia menos de arruinar; por remedar las costumbres inglesas se hacian gastos enormes en caballos, y se pusieron en boga las apuestas muy cuantiosas, el idear jardines muy costosos y de formas irregulares, segun la moda inglesa, y el frenesí del juego, que absorvia gran parte de los tesoros de la reina, ademas de las cantidades no menos considerables que gastaba en objetos de moda y en joyas. Luis en la pobreza de su espíritu, se contentaba con desaprobar con el silencio aquel despilfarro y aquella anglomania.

Pero mientras que los hombres entendidos se esforzaban en averiguar las causas de las angustias del tesoro público y del mal estado de la administracion en todo lo concerniente á la hacienda, el pueblo, que propende mas á culpar á los individuos que á las cosas, habia fijado ya sus miradas en la víctima, y no teniendo atrevimiento para echar la culpa de tantos desórdenes al monarca, (¡era tan bonachon!) habia tomado por su blanco á la Austriaca (1).

La reina, muger de buena índole si hubiese tenido una direccion recta, habria podido tambien hacer un buen papel como soberana; pero su ambicion dinástica la impelia á pretensiones perniciosas, y su esposo, de carácter débil, la contentaba en todo. Deseosa de espansiones afectuosas, y de aquellos lazos amistosos que las testas coronadas están condenadas á no tener jamás, se entregó á las maquinaciones rastreras de la Polignac, la cual, inhábil para reprimir las ligerezas indiscretas de María Antonieta, dió márgen luego á que se interpretasen por la malignidad en el sentido mas perjudicial. Fué entonces cuando la moda hizo variar tambien de vestir al bello sexo, cuyos trages magníficos cedian el lugar á la sencillez y á la elegancia, mudando todo lo que habia de estravagante é incómodo en delicado por su gusto, y ligero por su poca complicacion. Pero habiéndose preferido en esta circunstancia las muselinas inglesas á las sedas de Lyon, las fábricas de esta ciudad sufrian un gran descalabro, y aunque el coste de los trages salia mas barato, era menester renovarlos mas á menudo, por lo que los esposos se quejaban sobremanera de un cambio de moda que les aniquilaba los bolsillos.

María Antonieta, llena de sentimientos afectuosos, inclinada á la alegría, de un carácter naturalmente amistoso y confiado (2), intervenia en los bailes de máscara sin ser acompañada de su esposo; fué la primera soberana de Francia, que dió el ejemplo de admitir hombres á su mesa, y para evitar los estorbos del ceremonial, se presentaba en un trage negro muy sencillo, cuando los recibia: dejaba muy á menudo su guardainfante; le agradaba recrearse con el fresco de las noches, y se le antojó ver aparecer el sol, espectáculo que no habia visto hasta entonces. Pero aquellas peregrinaciones motivaron escándalos en los ánimos disolutos de los parisienses. Los franceses, que habian sabido escusar y hasta aplaudir las acciones de las comblezas de sus monarcas, acometian con las armas del escarnio y con repugnantes y bajas injurias á una reina indiscreta, pero no de costumbres depravadas; y las can-

(1) Segur, *Mémoires*.-En aquella época (1782) el célebre caballero de industria Casanova, natural de Venecia, habiendo visto por segunda vez á Paris, decia lo siguiente: «Paris es una ciudad á propósito para todo »el mundo, en la cual cada uno encuentra lo que nece»sita, sea filósofo, artista, literato, devoto ó sensual. La »afabilidad esterior de los franceses es de tal naturaleza, »que puede convenir á las personas de cualquier clase »que se quieran encontrar bien con ellos; y á pesar de »que su afabilidad es fingida, no deja de agradar; las »mugeres son un conjunto artificioso, pero gustan; los »libritos que se dan á luz diariamente no contienen mas »que frivolidades y anécdotas sosas, pero entretienen; »las artes liberales se hallan en un estado muy lasti»moso, pero en ningun pais los artistas estan mas ricos, »y á pesar de la indigencia que abruma al Estado, en »ninguna otra parte se encuentra un lujo tan triun»fante.»

(1) María Antonieta.

(2) «Madama Capman refiere con bastante exactitud las estrictas formalidades que se observaban en el vestir de la reina, y los muchos ratos que algunas veces le tocaba esperarse con la camisa de S. M. en la mano hasta que llegase la dama á quien competia el derecho esclusivo de ponerla; y entre tanto, la reina, del todo desnuda, tiritaba de frio. Esta etiqueta, añade, por cierto muy incómoda, estaba fundada en la idea de la dignidad soberana, que no debe encontrar por do quiera mas que servidores, no escluyendo de este número ni siquiera á los hermanos y las hermanas del monarca. Pasaré por alto aquel ceremonial magestuoso, establecido en todas las córtes para los dias de gran solemnidad, pues quiero limitarme únicamente á las reglas minuciosas que debian observar nuestros reyes en lo mas interior y secreto de sus acciones, en las horas de sus sufrimientos, en las de sus placeres, y hasta en las enfermedades humanas, las mas repugnantes... Cuando la reina tomaba una purga, el honor de sacar de debajo del lecho el servicio, competia á una dama, cuyo título era «dama de honor»... Estos príncipes, avezados á ser tratados como divinidades, acababan naturalmente por creer que eran de una naturaleza particular y de una esencia mas pura que todo el resto del género humano.»

ciones calumniosas que la infamaban, llegaron á ser conocidas tambien por el monarca. Los hombres serios decian que se inmolaban los intereses de Francia á los de Austria, en atencion á los lazos de parentesco, y cuando José II intentó abrir el Escalda, los parisienses apoyaron las pretensiones de los holandeses. Mas tarde este emperador fué á visitar á Paris, cuando precisamente eran mas en moda los usos puritanos y las pretensiones de afectar una franca parlería. Entonces José, despojándose de toda ostentacion, y llamando mucho la atencion del público por su popularidad, estuvo recorriendo los diversos establecimientos, manifestando no poca maravilla de que Luis no hubiese visitado ninguno, y propalando á troche y moche sentencias filantrópicas. El público le colmaba de aplausos, no teniendo en consideracion, que es cosa sumamente fácil á los monarcas, hacer alarde de liberalismo en pais estrangero.

Estando ya los ánimos conmovidos por las sociedades secretas, otra imitacion inglesa, y con especialidad por la franc-masoneria, algunos casos accidentales suministraron armas á los enemigos de Austria. Los franc-masones dan un orígen remotísimo á su secta, la cual ha tomado y hermoseado los sueños, que todas las demas sociedades secretas han inventado, para enaltecerse encubriéndose con el velo del misterio. Unos han sostenido que ha servido de tipo á la franc-masonería el templo de Salomon; otros, que se ha modelado sobre los misterios del antiguo Egipto; asegúrase por algunos, que Manethon la perfeccionó, y que sus adeptos transmitieron el culto de G. A. D. U. *(grande arquitecto del Universo)*; que los europeos le deben las ventajas de la primitiva civilizacion, que se propagó bajo el nombre de Pitágoras; que en la edad media fué la depositaria de las tradiciones de la sabiduría humana; que la trasladaron á Europa en tiempo de las cruzadas los hospitalarios y templarios á cuya destruccion sobrevivió como ciencia arcana. Las logias ó sociedades masónicas, real y verdaderamente no eran otra cosa que una de tantas reuniones, que tenian por objeto en los siglos de la barbarie escudar la industria contra el crecido número de sus enemigos, y buscar subsidios en la mucha escasez de recursos (1). Entonces la tradicion de los métodos arquitectónicos de la masoneria se conservó con aquel secreto y recelo que son propios y comunes, y que á la sazon lo eran aun mas, á todos los métodos. Esta secta ó asociacion, lejos de ser ignorada, fué reconocida por los príncipes, y el emperador Maximiliano no dejó de confirmar sus estatutos (1).

(1) Cuando el espíritu humano empieza á desarrollarse, despues de haber quedado sumido en el embrutecimiento por largos siglos, no encontrando todavía apoyo en las leyes constitutivas del Estado, busca un amparo en las sociedades secretas, que se componen ordinariamente de individuos, que por sus conocimientos y buenas intenciones, sobrepujan á los demas. Estos tales se encubren con el velo del misterio, para que la ignorancia, siempre recelosa y enemiga de las buenas instituciones, no les haga servir de blanco á la persecucion, y acompañan la celebracion de sus reuniones con ceremonias misteriosas, y tal vez raras, porque, como nadie ignora, los hombres necesitan cierta pompa esterior y cierto prestigio para formarse una idea elevada y magestuosa de una institucion. Añádese á esto, que algunas de tales ceremonias han tenido por objeto poner á prueba la fuerza de ánimo y el valor de los neófitos, pues, una de las bases principales en que se apoyan las sectas secretas, es el juramento de arrostrarlo todo y de sacrificar tambien la propia vida para conservar el secreto y defender constantemente sus doctrinas. En todas las instituciones bien examinadas de las sectas secretas, se encuentran ordinariamente dos elementos, á saber, el religioso y el político: el primero tiende á la tolerancia, y el segundo á la igualdad; por lo cual éstas, en los tiempos de la mayor barbarie, cuando la intolerancia y el fanatismo religioso habían llegado á su apogeo, y el gobierno feudal anonadaba el poder de los príncipes, fueron reconocidas y aun protegidas por los mismos príncipes, como podemos notar con respecto á la franc-masoneria en lo que refiere nuestro autor de Maximiliano. Disipadas las tinieblas de la barbarie; entrado el cuerpo social bajo el imperio de leyes comunes; reconocidos los verdaderos principios religiosos; constituido el poder político en bases firmes, las sectas secretas perdieron su importancia primitiva y su universalidad. En los paises libres, ó se desplomaron por sí mismas, ó se convirtieron en asociaciones filantrópicas ó en sociedades pacíficamente reformistas, como en Francia, en Inglaterra, en los Estados-Unidos de América, etc.; y sus ceremonias, cuya primitiva tradicion se ha perdido, ó en gran parte olvidado, no teniendo ya un objeto especial, se consideran mas bien como puerilidades que como solemnidades y distinciones honoríficas. En los paises despóticos, algunas sectas secretas, con particularidad la franc-masonería y otras nuevas, á pesar de que los gobiernos las persiguen, no dejan todavía de ejercer su imperio; pues es cierto, que cuando un gobierno no satisface las necesidades políticas y sociales de un pueblo, la persecucion y la atrocidad de los castigos no podrán nunca sofocar en los individuos los deseos y las esperanzas de reconquistar sus propios derechos.

Es tambien de notar, que los libros que hablan de las sectas y sociedades secretas, y con especialidad de las mas remotas, están atestados de torpes falsedades, y que han sido en muy corto número y poco duraderas las sectas, que perdiendo de vista los elementos religioso y político, han fundado sus doctrinas en un desenfrenado libertinage. No olvidemos, que en los dos primeros siglos del cristianismo se culpaba á los fieles de los crímenes mas repugnantes, y que se llegó hasta propalar, como dice Fleury, que despues de haber celebrado sus misterios nocturnos, derribaban por medio de la fuerza de un perro, sujetándolo por el rabo, el gran candelabro que iluminaba el lugar de sus reuniones, para tener libertad en las tinieblas de mezclarse indistintamente los dos sexos, violando el pudor y hollando lo que tienen de mas sagrado la religion, la moral y la familia.

(*Nota del traductor.*)

(1) El que no quiera profundizar en los escritos místicos, oscuros y estrafalarios, puede enterarse del punto en cuestion en una obra bastante notable por lo peregrino de sus ideas: *El misterio del amor platónico de la edad media, derivado de los misterios antiguos*, obra en cinco tomos, de Gabriel Rossetti. Lóndres, 1840. Toda esta obra no trata mas que de la existencia de aquellas sociedades secretas que han conservado tradicionalmente los misterios de la antigüedad. Como es consiguiente, entre estas figura en primera línea la franc-masoneria, y Rossetti trata tambien con mucha seriedad todo lo concerniente á sus puerilidades y á su gerigonza. Habla con especialidad de la secta mencionada, en el tomo III, cap. II

Puede consultarse tambien á Rechellini. «La Masonnerie considerée comme le resultat des religions egyptienne, juive et chretienne. Gante, 1828. Esprit du dogme de la franc-masonnerie. Bruselas, 1825» (*a*).

(*a*) A este último autor se pueden añadir, Clavel, «Histoire pitoresque de la franc-masonerie et des societes secretes, etc. Paris, 1844 y Emmanuel Rebold, Histoire génerale de la franc-masonerie basée sus les anciens documents et les monuments élèvés par elle. —Paris, 1851». Este autor despues de haber indicado de una manera muy exacta y minuciosa, pero empalagosísima, todos los pormenores del origen y progresos de la franc-masoneria, concluye su obra con un paralelo entre la supuesta perfeccion de los principios de esta secta y las imperfecciones que él atribuye al cristianismo. Este último rasgo del autor es muy original y peregrino por el cúmulo de imbecilidades y delirios que contiene; los cuales evidencian su rareza y su profunda ignorancia del cristianismo.

(*Nota del traductor.*)

Mientras la revolucion fermentaba en Inglaterra, la tiranía, que ejercia su dominio, y la índole taciturna de aquella nacion, dieron márgen al orígen de sociedades secretas, las cuales con objeto de evitar los castigos, á que suelen estar sujetas las novedades, cuando son descubiertas, quisieron ingerirse en las logias de la franc-masonería, cuya institucion se toleraba, y se circundaron de aquellos símbolos escriturales de que estaba atestado á la sazon el lenguaje en boga.

Los jacobitas espulsados las trasladaron á Francia, pero no pudieron difundirse, tanto porque los franceses son menos inclinados al secreto que los ingleses, como porque la recelosa persecucion de Luis XIV las sofocó. El pretendiente al trono de Inglaterra echó los cimientos en Francia de algunas sectas secretas, y el regente, que gustaba de todas las cosas que incitaban la concupiscencia, mediante el misterio y la prohibicion, abrazó con ahinco esta moda de Inglaterra, como habia practicado con las demas: en efecto, se abrió en el año de 1725 la primera logia, á cuya cabeza estaban tres estrangeros, lord Derweniwater, el caballero Maskeline y el señor Heguettye. Precisamente en aquella época la franc-masonería habia empezado á ser pública en Inglaterra, y habiéndose celebrado bajo la presidencia del gran maestre conde de Alkeith una de sus reuniones sin secreto ninguno en abril de 1724, fueron admitidos cinco adeptos, los cuales recorrieron la ciudad, llevando el delantal de cuero, el martillo y la llana, primeras divisas masónicas.

Cuando se verificó en 1736 la partida de lord Harnonester, segundo gran maestre de Francia, la córte manifestó, que era su decidida voluntad, si la eleccion recaia en un nacional encerrarlo en la Bastilla; el elegido fué el duque de Antin, francés, y sin embargo, bajo su direccion la masonería logró echar raices en el país. A éste sucedió el conde de Clermont, príncipe de la sangre. Las logias fueron vedadas en el año de 1744; pero esta medida fué bastante para que se aumentase y estendiese hasta las provincias; y últimamente las logias masónicas parisienses se declararon independientes de la Gran Bretaña.

Uno de los mas fervorosos propagadores de la secta masónica en Francia fué Andrés Miguel de Ramsay, varon muy distinguido por haber dado á luz varias obras, y ayo del hijo del Pretendiente, segun su opinion la masonería traia su orígen de Palestina en tiempo de las Cruzadas, y habia sido establecida con objeto de restaurar las iglesias derruidas por los sarracenos: decia ademas, que al introducirla en Inglaterra, habia sido preciso modificarla para acallar los recelos de la reina Isabel, que miraba á los francmasones como papistas enmascarados. Ramsay que era gran canciller de la masonería francesa, concibió el proyecto de una convocatoria en Paris de los diputados de todas las varias logias de Europa, cuyo número segun sus cálculos, ascenderia á tres mil, con objeto de que cada uno de ellos contribuyese con una dádiva de diez luises para la impresion de un diccionario francés de las artes liberales. Pero habiendo desistido de su proyecto á insinuacion del ministro Fleury, redactó despues la *Historia de la masonería*, que quedó inédita, y en la cual asegura haber pasado por alto todos los esfuerzos, que esta habia hecho para devolver la corona de Inglaterra á la familia de los Estuardos.

La franc-masonería en Inglaterra se mantuvo siempre séria y grave; pero en otras partes sus asambleas tomaron cierto aire risueño y divertido, y no fueron mas que una heregía galante; la cual, lejos de perjudicar, solia mas bien prodigar actos de beneficencia. En Francia su tipo se diferenciaba del de la sociedad civil: en sus logias se hallaban abolidas todas las preeminencias hereditarias; en los tabiques de sus gabinetes habia letreros, que contenian reflexiones varias; entre los tapices negros y los emblemas sepulcrales se veia estampada esta inscripcion: «Si consideras en algo las distinciones humanas, deja este lugar: aquí no son conocidas.» El neófito oia pronunciar al orador estas palabras: «la masonería tiene por objeto abolir cualquiera diferencia de raza, de color, de patria y acabar con todo ódio nacional y con todo fanatismo; pues es cierto, que el templo del arquitecto del universo ha sido edificado por sabios nacidos en diversos climas.» Encima del trono del *Venerable* de cada logia habia el triángulo con la palabra hebráica *Jehova*, para dar á entender, que la adoracion del Ser Supremo era el único deber religioso que incumbia al iniciado. En estas logias se encontraba un crecido número de personas muy agenas á los trastornos sociales; por lo que los masones mas fervorosos instituyeron algunos grados nuevos y secretos, los cuales no se podian conseguir sino sujetándose á ciertas pruebas especiales que tenian por objeto evidenciar los progresos que trae consigo la educacion revolucionaria. Se establecieron por lo tanto treinta y tres grados: los cuatro primeros tenian tan solo símbolos de albañiles; los del quinto al diez y ocho eran un conjunto de doctrinas, que llevaban el timbre de una institucion caballeresca y religiosa, y el treinta estaba destinado á dar la solucion del problema que los precedentes grados habian dejado envuelto en la oscuridad. Un misterio que se ocultaba con tanto recelo, exaltaba la imaginacion y atraia las voluntades: los visionarios creian descubrir en aquellas densas tinieblas una escuela de perfecciones quiméricas y un misticismo envuelto en agolpadas nubes; los charlatanes un conjunto de prestigios; algunos hallaron en aquel misterio un medio muy á propósito de que valerse para estafar, y finalmente otros, que fueron acaso el mayor número, pudieron aliviar su pobreza por medio de las sociedades masónicas.

Era consiguiente que los príncipes tuviesen recelos de estas sociedades secretas y de una misteriosa inteligencia que se estendia por todos los paises y entre todos sus adeptos; por lo cual Francia fué la primera en proscribirlas en 1727, despues imitó su ejemplo Holanda en 1735, y mas adelante hicieron lo mismo Flandes, Suecia, Polonia, España, Portugal, Hungría y Suiza. En el transcurso del año de 1743 en Viena la logia masónica fué asaltada por la fuerza militar, los individuos reunidos en ella se resignaron á la obediencia, y despues de haber entregado sus espadas, fueron puestos presos ó dejados en libertad bajo su palabra de honor; pero este acontecimiento no dejó de producir un grave escándalo por haberse encontrado, entre los que fueron sorprendidos, individuos de alta categoría, los cuales protestaron, que no les era permitido por el juramento que habian prestado de guardar el secreto, responder al interrogatorio. El gobierno admitiendo su disculpa, los dejó en libertad, y se contentó con prohibir aquellas sociedades.

Clemente XII habia lanzado la excomunion sobre los masones, Benedicto XIV la repitió (1751), cuando Cárlos III se apresuró á aplicar contra aquellos sectarios, que en el reino de Nápoles se habian difundido, las mismas penas que á los perturbadores del ór-

den público. Los demas príncipes siguieron sus huellas.

Semejantes prohibiciones proporcionaron todos los atractivos propios del delito á la sociedad masónica, y todos los pensadores anhelaron ser contados entre sus miembros. El tema de las pláticas que se pronunciaban en las logias tenian por objeto lo que ideaba de mas atrevido la filosofía de aquella época; y últimamente estas se transformaron en instrumento muy á propósito para difundir las ideas revolucionarias.

Los hombres, si pierden la religion, se convierten en supersticiosos, y si reniegan de la fé en incrédulos: la esperiencia cotidiana nos evidencia este hecho. No tan solo existia todavía en la gente vulgar la creencia de que hubiese espectros y brujas, aunque la mas juiciosa filosofía no habia dejado de combatir aquel error, sino tambien Wedal y Hoffman prestaban fé á las dolencias ocasionadas por el demonio ó por obra de encantamientos, imitando en esto á los jansenistas, que creian en los convulsionarios de San Medardo. El padre Gasmer de Bludenz, en el Tirol aleman, atormentado de un fuerte dolor de cabeza, se figuró que su enfermedad era el efecto de una obra diabólica, y se aplicó á la lectura de todos los escritos que trataban de exorcismos, llegando por este medio á enterarse del arte de exorcizar, que puso en práctica en nombre de Jesucristo sanando poseidos, *obsesos* y *circumsesos*. El obispo de Ratisbona lo designó para capellan de córte, pero en el año de 1755 Viena le ordenó espulsarle. Juan Schöpfer de Leipzig se servia de los efectos producidos por la óptica como medio para engañar.

La jactanciosa filosofía de aquella época no era bastante para que los hombres mas doctos y pensadores no se dejasen arrastrar por vanas ilusiones. Estos tales, encontrando en sí mismos un vacío estraordinario con negar á la Divinidad, se esforzaban en llenarlo con cábalas, teosofía y sociedades secretas; y mientras Alemania tenia nicolaistas ó iluminados (aufklärer) habia en Francia martinistas y filaretes; pero Paris, que se habia educado segun los principios de la nueva filosofía, introducida por los filosofistas, servia en aquella circunstancia de víctima y juguete á los impostores. Un aventurero que se daba á sí mismo el título de conde de Saint-Germain, dotado de una vasta erudicion, ó cuando no fuese otra cosa, de gran memoria, y que estaba en íntimas relaciones con los iluminados de Alemania, fué conducido á Francia por el marqués de Belle-Isle, á quien servia de consejero, y presentado por Mad. de Pompadour á Luis XV, el cual pasaba ratos muy divertidos escuchando por largas horas, durante la noche, sus arranques de graciosa estravagancia. Decia Saint-Germain, que para apreciar á los hombres era menester no ser confesor, ni ministro, ni comisario de policía; enseñaba, y tambien regalaba, joyas de mucho valor; dábase por hombre muy entendido en pinturas, y tenia algunos cuadros que descubria con aire de misterio únicamente á personas dotadas de mucha inteligencia en este arte, modo muy á propósito para atraerse la admiracion. Tratando con personas distinguidas, afectaba una excesiva franqueza, y conservaba el mismo tono cuando intervenia en las grandes tertulias; estimulaba la curiosidad con narraciones muy singulares, asegurando haber presenciado los acontecimientos mas remotos. Quizás no era mas que un espía; pero aquellos *animales de parisienses*, segun el nombre con que el conde de Saint-Germain les regalaba, no dudaron que tenia doscientos, quinientos y aun mil años, y que se habia encontrado entre los que asistieron al banquete de las bodas de Canaá, habiendo prolongado su vida por tantos siglos mediante un elixir de inmortalidad.

En aquella misma época logró tambien un triste renombre Casanova, natural de Venecia, que en las ingeniosas memorias (1) que nos dejó escritas, hace competir el cinismo de las frases con la inmoralidad. Adquirió tambien mucha celebridad Estéban Zonoowic, garitero y estafador, que se jactaba de descender de Scanderberg y de ser príncipe de Albania, autor de un crecido número de escritos, tanto en idioma italiano como en francés. Este impostor, que encontró en Oriente, en Alemania y en los Paises Bajos personas que prestaron fé á sus dichos, y que sacó cantidades muy crecidas á varias córtes y á algunos comerciantes holandeses, últimamente fué arrestado en Amsterdam por deudas y trampas fraudulentas, en donde se suicidó (1785) por salvarse de la horca, mientras que habia ido á aquella ciudad con objeto de pedir un millon, que pretendia en recompensa de algunos servicios que decia haber prestado.

Nos seria muy fácil dar mas estension á esta lista, dejando tambien aparte al rey Teodoro, pero creemos mas á propósito hablar ahora de Antonio Mesmer. Habiéndose aplicado este varon, natural de Merseburgo (1734—1815), al estudio de las doctrinas neurológicas, probó que los planetas tienen influencia sobre los nervios, y en Viena se sirvió de la piedra imán como medio de curacion para las enfermedades. Cierto fraile, nombrado Hell, que usaba del mismo método, lo culpó de habérselo apropiado; pero Mesmer dijo que no necesitaba imán, y que podia tener los mismos resultados mediante el magnetismo animal que excitaba con el tacto en modo y forma particulares. El nuevo método, adoptado por Mesmer, hizo mucho ruido; sabios de grande nota lo desaprobaron, al paso que otros de igual nombradía lo sostuvieron. Este varon con su método atraia el sueño, desopilaba, devolvia la vista á los que la tenian perdida, libertaba de la oftalmia al profesor Baner de Viena, y de la parálisis al director de la academia de ciencias de Munich. Mesmer con su arrogante figura, con su elocuencia y con su inspiracion, llegó á cautivar la imaginacion de to-

(1) Entre sus diversas aventuras, que refiere escandalosa y francamente, queremos referir la siguiente. A una anciana opulenta la hizo creer que conservaba un licor mágico que tenia la virtud de rejuvenecer. Para ponerle de manifiesto la verdad de su aserto, llevó á su casa á una jovencilla prostituta, disfrazada de vieja, la hizo colocar en un lecho en presencia de la misma anciana, y habiéndole dado á beber el supuesto licor mágico, se la enseñó en seguida lozana y transformada en jóven de diez y ocho años. La pobre anciana le brindó con sus tesoros, y puso sus cofres á disposicion de Casanova para alcanzar igual resultado. Él, mandándola acostar le administró un fuerte brevaje soporífero, y luego que la vió adormecida le quitó todo el oro y todas las joyas y alhajas, que mejor quiso. Pero no es este el término de la historia: habiendo entregado todos aquellos objetos á un criado en quien confiaba, y que le aguardaba á la puerta, le dijo que fuese á esperarlo á una hostería poco distante de Paris mientras él daba una gratificacion de cincuenta luises á la ramera su cómplice. Esta cobró su dinero segun el ajuste; pero Casanova buscó inútilmente á su criado, y no volvió á encontrarle jamás, quedando sin blanca y groseramente burlado, despues de haber puesto en juego una tan larga astucia para engañar.

dos; y teniéndose por un prodigio aquel único principio que él anunciaba para la curacion de todos los males, se le colmó de aplausos y se le proclamó un verdadero amigo de la humanidad, por que prometia sustraerla del poder de los médicos.

El haberse reproducido hoy el magnetismo animal bajo otras formas, nos pone en la precision de no vilipendiarlo; diremos, sin embargo, que tambien en nuestros dias, á pesar de que ha tomado un aspecto científico, le ocasiona perjuicio el haber servido en otra época para ilusionar con charlatanerias. Mesmer tuvo un crecido número de secuaces en Alemania, porque á la sazon en aquel pais estaban en moda las enfermedades atribuidas al demonio, y habia un sin número de taumaturgos y poseidos. El médico Selle, dotado de vastísima erudicion, despues de haber hecho largos esperimentos en el hospital de Berlin, aseguró haber sacado por resultado de sus observaciones, que las fricciones pueden producir un sueño artificial, y que durante aquella especie de letargo algunos no dejan de hablar aun cosas que callarian despiertos, y de comprender algunas veces mas claramente ciertas alteraciones de su organismo; pero que no tiene visos de verosimilitud que den respuestas cabales sobre materias desconocidas, ni por lo tanto sobre los remedios que les son convenientes (1).

Fué esto lo que acaeció en Alemania. Mesmer, disgustado de la oposicion que le hacian sus contradictores, pensó en emigrar, y habiendo logrado una recomendacion del ministro de Viena para el embajador de S. M. Cesárea en Paris, fijó su residencia en esta capital. A su llegada nada daba pábulo á la curiosidad francesa, pues los negocios públicos y las disputas encarnizadas entre molinistas y jansenistas, que habian ocupado los ánimos, no eran ya objeto de discusion. Los descubrimientos habian avezado á creerlo todo posible, y la mania que se habia apoderado de aquella sociedad, que pretendia conocerlo todo, confundia al químico con el droguero, al físico con el charlatan. Por lo cual aquellos mismos, que habian titubeado en dar crédito á los fenómenos producidos por la electricidad, luego que disipaban todas sus dudas acerca de su existencia, prestaban fé á todas las exageraciones de los embusteros; y los que habian escarnecido á los convulsionarios de San Medardo, creyeron en Mesmer, que convertia á los hombres en verdaderas máquinas eléctricas, en que lo supérfluo de uno descargándose sobre el otro, proporcionaba salud y ciencia. Mesmer logró nombradía en Paris, porque en aquella ciudad alcanzaban fama todas las novedades; los parisienses concurrian en tropel á sus reuniones, donde se ejecutaba la operacion de magnetizar á cada cual por sí segun los métodos conocidos, ó á muchos, que asiéndose de las manos se colocaban en una habitacion, que se llamaba *la Cámara de la crisis*, en torno de una gran cuba de la que salian varas de hierro, que servian de conductores para llegar el fluido magnético á los individuos. Así los médicos como los filósofos, tanto Lafayette como Bergasse, lo mismo el esclarecido parlamentario D'Esprémenil que el naturalista Jussieu prestaron crédito á este sistema. El médico D'Eslon se declaró su apóstol, modificando tan solo los métodos, el marqués de Puysegur lo propaló en Soissons, en Bayona, en Burdeos, y fué el primero que con sus observaciones llegó á conocer la excitacion intelectual y la claridad perceptiva que suelen acompañar á la magnetizacion. Los adeptos al sistema de Mesmer echaron los cimientos de la *sociedad de la armonía* con objeto de difundir el mesmerismo (1). El gobierno francés brindó á Mesmer en el año de 1781 con una pension de veinte mil francos, siempre que quisiese comunicar su secreto á tres doctos varones; pero él rehusó tan mezquina cantidad: una comision de académicos lo calificó de charlatan; pero una suscricion que abrieron en su favor los que habian recuperado la salud por su medio, dió una suma de trescientos cuarenta mil francos.

El conde de Cagliostro (1743—1795) supo sacar gran partido de todos los mencionados artificios de tantos charlatanes y hombres científicos. Dícese, que era natural de Palermo, que se llamaba José Balsamo, y que empezó sus supercherías con estafar á un platero sesenta onzas de oro, prometiéndole que le descubriria un tesoro oculto (2). Recorrió muchos paises y

(1) *Conspectus verum quæ in patologia medicali pertractantur.* Has. 1789—1790.

(1) Cuando Mesmer disfrutaba de gran fama, el abate José Limon Canini, natural de Venecia, dió á luz una disertacion poniendo de manifiesto que él habia precedido á Mesmer en el descubrimiento, y que habia enseñado al médico judío Landadio Cases, de Mantua, el método de hacer prodigiosas curaciones por medio de los efluvios magnéticos. Canini no era hombre vulgar, y el senado de Venecia le hizo la asignacion de diez ducados mensuales por haberle presentado un imán artificial y una aguja inclinatoria.

(2) Son muchos los que han hablado del tan célebre conde de Cagliostro; pero nosotros, sin tomar en consideracion lo que han escrito sobre el particular diversos autores, referiremos algunos hechos especiales y bastante conocidos en Sicilia, nuestra queridísima patria, y por su desdicha cuna tambien del mencionado Cagliostro.

Este varon, que ha esparcido por el mundo la fama de sus maldades, era natural de la ciudad de Mesina, y pertenecia á una familia noble, pero muy escasa en bienes de fortuna. Desde sus primeros años manifestó un ingenio muy precoz y sutil, pero todas sus acciones lo daban á conocer por un grande embustero. Hallándose todavía en el primer abril de sus años, desapareció de su patria sin saber de qué modo ni con cuáles medios. Pasado al continente se supo que viajaba regaladamente, y que se daba á sí mismo ya el título de marqués, ya de baron, ya de conde.

La primera de las malas artes que aprendió, fué la de falsificar letras, y luego, para tener una subsistencia mas asegurada, se casó con una lindísima jóven, dotada de un talento superior; segun dicen algunos, esa misma, á quien titulaba su muger, no era mas que una manceba. El hecho es, que estando en Lóndres, sacó sumas muy cuantiosas por medio de esa muger ó mozuela que llevaba consigo; pero en aquella gran capital le sucedió un lance doméstico poco agradable, y que contribuyó quizás á hacerle abandonar Lóndres.

Vivia en Palermo cierto abogado, natural de aquella misma ciudad, llamado José Cannizzaro, que por lo vasto de sus talentos, por sus conocimientos, por sus finos modales y por su elegancia era el ídolo de todos sus amigos y clientes. Obligado á emigrar por asuntos políticos, fué á Lóndres en donde estaba á la sazon Cagliostro á quien habia conocido en Sicilia. Fué, pues, á buscarle, y le encontró hecho un hombre de mucha importancia, rodeado de las personas mas ricas y distinguidas del pais. Cagliostro acogió á su amigo y compatriota con grande agasajo, y generosa y cordialmente quiso tambien que se hospedara en su casa. Pero si Cagliostro le prodigó tantos halagos, su muger se enamoró instantáneamente de Cannizzaro, y resistiendo *con poco juicio* á los consejos de su consorte, que queria que su eleccion recayera mas bien sobre personas ricas, como hasta entonces lo habia verificado, *aquella honestísima*

aseguraba haber recorrido muchos otros; mudaba á cada paso de nombre y profesion, y buscaba fortuna con sus preparaciones químicas, con sus embustes, con sus estafas al juego y con prodigar torpe é interesadamente las gracias de su muger. En Estrasburgo fué acogido con gran triunfo (1780), y en esta ocasion mostró merecerlo todo por sus actos benéficos, curando enfermos sin remuneracion ninguna, manifestándose cariñoso con los necesitados y altivo con los ricos, á quienes despreciaba, á pesar de que acudian en gran multitud á consultarle. Habiendo fijado posteriormente su residencia en París, no contentándose con sanar enfermos, evocaba los difuntos con tanta destreza, que el naturalista Ramond, que se le podia calificar mas bien de discreto que de tonto, quedó convencido de su habilidad. Ultimamente, llegado á Roma, fué encarcelado con su esposa, culpado de masonería y robos, y condenado al estremo suplicio, cuyo castigo le fué conmutado luego en el de prision perpétua.

Antes de haber llegado sus infaustos dias, habia sabido granjearse la confianza del gran limosnero de Francia, Luis de Rohan. Este prelado de costumbres estragadas, petulante y frívolo, siendo embajador en Viena, no dió mas emolumentos á sus familiares que las utilidades del contrabando, que les permitia ejercer, y se encenagó en un abismo de deudas y maquinaciones; pero, no obstante su mala fama, fué elegido cardenal por ser de real alcurnia. Decia, que no podia llegar á comprender cómo un hombre obsequioso podia arreglarse á vivir con menos de un millon doscientos mil francos de renta; y habiéndosele hablado de una quiebra de cuantiosísimos intereses, esclamó: «Bancarrotas »semejantes no están permitidas sino al monarca y a los »Rohan.»

Pareciale un bochorno, que en su calidad de hombre galante y de personage muy principal, no hubiese podido alcanzar jamás la gracia de María Antonieta, y esto heria aun mas su vanidad por estar persuadido de que la reina era un obstáculo á su nombramiento de primer ministro, que anhelaba con afan. Cagliostro, que le prometió inspirar por artes ocultas pasion en el corazon de la reina, le hizo caer en sus lazos y urdió la trama de tamaña intriga con la condesa de La Mothe de la estirpe de los Valois, miserable en bienes de fortuna, seductora y de costumbres corrompidas.

Luis XV habia comisionado á Böhomer, diamantista de la córte, que le hiciera un collar de coste de dos millones de francos para la impúdica Barry; pero habiendo acaecido entonces la defuncion de áquel rey, Böhomer se ofreció á darlo á María Antonieta por la cantidad de un millon seiscientos mil francos. Luis XVI, asustado por lo excesivo del precio, no titubeó en rehusar el partido que se le ofrecia; pero María Antonieta siguió en el mismo deseo. La condesa de La Mothe dijo á Rohan, que la reina le habia encargado suplicarle para que le comprara aquel collar, cuyo importante servicio se proponia recompensar con un gran favor, y que además se obligaba á pagar a plazos su coste. Para asegurarle, pues, la verdad de su encargo, le presentó una esquela firmada por María Antonieta (1). Rohan se quedó muy satisfecho en ver tan lisonjeadas su vanidad y lascivia: entre tanto se hizo de modo por La Mothe y Cagliostro, que una ramera nombrada Oliva, figúrase la reina en una entrevista nocturna, que efectuó aquel prelado en uno de los bosquecillos del jardin de Versalles. Se compró, pues, el collar, que fué entregado á la misma La Mothe para que lo diera á la reina; pero aquella lo llevó á Lóndres, en donde lo vendió.

Transcurrido el primer plazo, el diamantista reclamó lo que correspondia segun lo estipulado, y el cardenal, no encontrándose dispuesto por falta de medios á satisfacerlo, le insinuó que hablase á la reina sobre el particular. Descubrióse entonces toda la intriga, y las indignas esperanzas del cardenal; Luis, en vez de sepultarlo todo en el silencio, se dejó arrastrar por el resentimiento, y publicó un hecho que podia haber conservado el carácter de un escándalo doméstico (1785). Rohan fué puesto en la Bastilla con todos sus adornos pontificales, porque lo arrestaron en el mismo instante que se disponia á cantar la misa de la Asuncion; La Mothe fué aprisionada, y se ordenó al parlamento formar causa.

Ocasionaron grande estupor en la sociedad escándalos tan nuevos; el ver á un cardenal llevado ante la justicia entre un charlatan y una ramera; una soberana mezclada en asquerosas intrigas; un monarca que sacudia los cimientos del trono, á saber: los privilegios del clero y de la nobleza, que desde muchos años habian servido de blanco porque queria abrirse brecha en lo que constituia las bases de la monarquía; un rey, finalmente, que instaba al público para que dirigiese su maligna mirada hácia los misterios del tálamo, proporcionando al parlamento medios para acrecentar la fermentacion que aquella torpe trama habia motivado, y dando ensanche á su rencor oculto.

Habiéndose sujetado voluntariamente Rohan al fuero del parlamento, aunque incompetente, éste, al cabo de seis meses, invertidos en un proceso muy vergonzoso, declaró absueltos á aquel prelado y á Cagliostro, los cuales lograron el honor de una pública ovacion con no poco menoscabo del honor de María Antonieta, y como si hubiesen servido de víctimas á las intrigas de la aborrecida austriaca. La condesa de La Mothe fué condenada por el parlamento á desmentirse de todo lo que habia dicho, llevando una cuerda al cuello, á ser acto contínuo azotada, marcada y encarcelada perpétuamente en la Salpetriére; pero habiéndose fugado, desahogó su ira por medio de la prensa, arrastrando por el lodo el nombre de María Antonieta.

ADMINISTRACION. — CATEGORIAS. — POLITICA FRANCESA.

El gobierno francés traia su origen de la conquista y del feudalismo, como todos los demas de Europa. Al-

señora se obstinó en su capricho; por lo cual Cagliostro, armándose de rigor, preparó un veneno para suministrarlo á Cannizzaro en una taza de chocolate. Su muger lo averiguó á pesar del mucho secreto que guardó su consorte en hacer esta operacion; pero sin dárselo á conocer, cuando fué servido el chocolate hizo á Cannizzaro una disimulada seña con los ojos. Este lo comprendió todo, y fingiendo acalorarse en la conversacion dejó caer la taza de las manos, y despues esclamó para que Cagliostro no sospechara de nada: «Diantre con vuestros discursos me habeis exaltado hasta el punto de hacerme perder el desayuno.» Despues de este hecho Cannizzaro no volvió mas á casa de su *buen amigo*, el cual, cayendo en lo que podia haber pasado, y no sabiendo á qué atenerse, porque temia que Cannizzaro revelase su atentado, creyó que le convenia salir cuanto antes de Lóndres, y así lo verificó.

(*Nota del traductor.*)

(1) Esto es, firmada, *María Antonieta de Francia*, cuyo título no le convenia por ser austriaca.

gunos señores independientes entre sí, y que en nada se diferenciaban, ejercian su poder entre una nacion sujeta y agobiada con las cadenas de la servidumbre, apropiándoselo todo con la fuerza de su espada, á saber: terreno, jurisdiccion y derecho de paz y guerra. Despues de prolongadas vicisitudes, empezó á renacer la riqueza de los bienes muebles, y se constituyeron los municipios, que hicieron recobrar asi al mercader como al industrial los derechos propios del hombre, á pesar de que existia la opresion que los poseedores ejercian á mano armada. Pero tuvieron que pasar largos años antes de que la fuerza entregara en manos de la justicia y de la razon los privilegios que tenia, y de que se acomodaran á una regla uniforme los hábitos connaturalizados con la violencia y la libertad, ó mas bien la fuerza y la justicia lucharon entre sí durante dilatados años.

Entre el número de los señores feudales, uno, á quien la fortuna se mostró mas propicia, sujetó á los demas; sus sucesores paulatinamente llegaron á dar cierta unidad al territorio francés, y dilataron por do quiera el poder de la fuerza pública, representada en el nombre del monarca; pero habiéndose verificado esto con largos intermedios y de distintas maneras, los diferentes paises se encontraron en posesion de prerogativas, barreras y derechos diferentes, que se fundaban tan solo en prácticas consuetudinarias, y que no llegaron jamás á formar una ley general y una constitucion.

Un monarca sagaz y otro lleno de magnificencia se encontraron en el caso de poder reunir en sí todo el poder de la monarquía, sea inclinando los pueblos á su propia voluntad y obligándolos á la obediencia; sea causando estupor con sus acciones. La monarquía francesa en la época de Enrique IV, lejos de formar la cumbre de la sociedad, llegó á ser su pedestal por haber desaparecido las libertades municipales, y por haberse transformado la nobleza guerrera en nobleza de córte. Luis XIV, sacando ante todo buen partido de aquellos elementos, que eran mas oportunos para establecer su autoridad y ordenar las cosas, se sirvió en seguida del órden para cimentar el absolutismo y pudo esclamar: *«el Estado soy yo.»* Y á decir verdad, ningun estorbo legal se oponia á la voluntad del monarca. En efecto el capricho hacia emprender las guerras; la vanidad de los ministros entablaba las alianzas, y Luis interrumpia el curso de sus victorias en Holanda por rendir homenage á una de sus combiezas; regalaba los tesoros de Francia á sus queridas, y llevaba sus pretensiones hasta intentar un cambio en el órden hereditario de la monarquía para favorecer á sus bastardos.

Pero si los pueblos sacaron ventaja de que los monarcas franceses hubiesen quitado la autoridad de las manos de los señores feudales, acarreó graves perjuicios á los mismos monarcas el haber concentrado *todo* el poder en sí mismos. En esta circunstancia la conducta de los reyes puede parangonarse á la de un juez, que conservase para su utilidad un robo en vez de restituirlo á aquel á quien legítimamente pertenecia. Habiéndose separado la monarquía, tanto de la nobleza como del clero, y habiendo cesado de representar desde la época de Luis XIV los intereses del pueblo francés, no hacia mas que poner en juego *todos sus* medios para robustecerse: adquiria siervos con *su dinero*, pero estaba sin amigos y se esforzaba tan *solo en* reunir capitales, soldados y toda especie de recursos.

La administracion aspiraba á aumentar cada dia mas su poder despótico, y á separar á los señores de todo lo que pudiese darles alguna influencia acerca de la distribucion ó de la naturaleza de las contribuciones, aun cuando tuviesen referencia á los paises que se intitulaban de eleccion, porque poseian derecho para elegir comisiones que entendieran en la reparticion de los impuestos. Asi es, que el manejo de los negocios hacendísticos tomó el carácter de supremacía, y que fué menester usar de rígidas medidas para que el producto de las rentas se percibiera con seguridad; por lo cual se arrendaban á asentistas, otorgándoles facultades ilimitadas para su cobranza. Ninguno podia ponerse al abrigo de una persecucion, ni asegurar su persona, en virtud de las órdenes de prision que emanaban directamente del rey, y que llevaban su firma, quedando en blanco el contenido de la cédula, para que aquel que habia pedido el auto de prision lo llenase á su voluntad. Las cédulas mencionadas se compraban con objeto de quitarse de encima á un marido celoso ó á un rival, á quien la fortuna se hubiese mostrado halagüeña. El desdichado que habia sido víctima de la tiranía, se encontraba en la precision de resignarse á su desgracia, no pudiendo nunca averiguar el motivo que la habia promovido, pues tan solo se alegaba, que este procedia de la voluntad del soberano, mientras que el rey ignoraba muy á menudo el uso que se habia hecho de su firma. Por este medio se consiguió encarcelar á Voltaire en la Bastilla, hacer sufrir un destierro de veinte y cinco años á Maurepas, y tener encerrado en una jaula por toda la vida á un individuo que se presumia autor de un epígrama contra la Pompadour.

El monarca se veia circundado de una pompa tan fastuosa, que casi le obligaba á creer que era algo mas que un hombre. La que se titulaba casa del rey tenia un limosnero, un mayordomo, un encargado del guarda-ropa, un maestro de ceremonias, un escudero, un cazador, todos señores de la mas alta categoría con cuatrocientos dependientes por lo menos á sus órdenes. La que se llamaba casa de la reina se componia de casi otros tantos personages con casi igual número de dependientes, y lo mismo sucedia con respecto á la de los príncipes reales. Asignábanse espléndidas pensiones á personas que tenian encargos, cuyo nombre llevaba el timbre de la estravagancia: como apresurador de los asados (hâteur des rotis), portador de vinos (courreur des vins), porque los transportaba á los sitios en donde residiese el monarca. Estas dignidades que se habian adquirido por dinero era menester conservarlas ó rescatarlas, desembolsando sumas muy cuantiosas. Los desórdenes de Luis XIV fueron un objeto de acatamiento no menos que su propia persona; por lo que pueden culparse de complicidad sus contemporáneos que los aprobaron. La Sévigné, á pesar de que habla de los estravíos de aquel monarca, está lejos de manifestarse contraria á ellos; poníanse en escena sus amoríos, dándoles formas heróicas asi por Moliere como por Racine. En aquella circunstancia se guardaba respeto á lo que no se habria imitado, y Luis, cuando pretendia que se cambiase el órden de sucesion en favor de sus bastardos, no creia hacer un ultraje á su nacion. Dijo Saint-Simon, que el monarca «habia venido á ser una especie de deificacion en el gremio del cristianismo.» Las régias rameras servian de tema á los vates, los filosofistas las adulaban con sus halagos, los marqueses aceptaban sus manos de esposas;

y se llegó hasta creer que Luis XV restauraba sus fuerzas con baños de sangre, y que con este objeto se habian hecho desaparecer de las calles de Paris algunos niños. Semejante rumor hizo estallar un motin, pues que nada tenia de inverosímil, fundándose en la creencia de que al monarca le era todo permitido.

Los reyes habian llegado á ejercer su omnipotencia hasta sobre el clero, á pesar de que éste al principio tuvo tanta influencia que llegó á nombrarlos. Eran sus gefes diez y ocho arzobispos y ciento diez y seis obispos, los cuales poseian, segun lo que se calculaba, cinco millones de francos de renta; pero esta cantidad nominal no llegaba quizás á constituir la mitad de su renta real y verdadera. La rigidez de las costumbres, la sabiduría y la concordia dificilmente se encontraban reunidas en el alto clero, en razon de que la eleccion de los cargos eclesiásticos recaia tan solo en personas de elevada cuna, ó en las que ponian en juego escandalosas protecciones. Algunos individuos del alto clero disfrutaban regaladamente de las delicias de la córte; los que se aplicaban al estudio solian despeñarse en el fanatismo; muchos tenian la investidura de abadías y beneficios sin pertenecer ni siquiera á la clerecía, y las dignidades se repartian por manos impuras y serviles. Hemos hablado estensamente en otro lugar de este libro de aquellos abates perfumados, que se hacian notar por su elegancia, y que servian de adorno indispensable á la sociedad del rango mas elevado y á los gabinetes de las señoras: escritores de madrigales, de óperas, de cuentecillos, de intrigas, y cada vez mas prontos á esponer su persona y la dignidad de su carácter á las befas de los elegantes. Pero en la época á que aludimos la depravacion tambien se habia abierto camino en las órdenes religiosas. Los banquetes, las fiestas y las academias, habian usurpado en ellas el lugar á la abstinencia de carne, á las oraciones nocturnas y al oficio en coro. Se suscitaron disputas muy escandalosas entre los capuchinos de Paris; los padres de San Mauro, agitados por disensiones interiores, suspendieron sus muy apreciables trabajos, y veinte y ocho benedictinos de San German de los Prados solicitaron del monarca que se les concediera el permiso de dejar su hábito acostumbrado, bajo el pretesto de que les hacia ridículos, y se les eximiera del oficio divino, alegando que no les dejaba el tiempo suficiente para evacuar asuntos mas útiles (1).

La propension del clero secular á convertirse en nacional, se habia manifestado con especialidad en Francia, sosteniéndose bajo el nombre de *libertad de la iglesia galicana*, la obediencia en todo al monarca, como derecho suyo propio, sin que el papa pudiese ponerle coto. Lo que va referido cercenaba aquel poder que habia adquirido el clero en la edad media, formando un cuerpo compacto con el catolicismo, poder que no pudo nunca reconquistar el clero francés, á pesar de que constituyó uno de los tres brazos del Estado, y los eclesiásticos fueron llamados á desempeñar muchos cargos principales de la monarquía.

Contribuyó tambien en gran manera á desacreditar al clero la enconada contienda que se suscitó con motivo del jansenismo, y á la cual se dió una desvergonzada publicidad, habiéndose querido sostenerla, poniendo en juego las intrigas y la fuerza. Pero mientras que el clero católico francés estaba divido en dos bandos, que se regalaban mútuamente con ódios y calumnias, y con el furor de dos partidos; el peligro esterior, que le amenazaba, iba en aumento cada dia mas. El descarado Dubois logró el capelo por haber hecho adoptar forzosamente la bula *Unigenitis* por el parlamento; el arzobispo Beaumont echaba del hospital á los que no profesaban la verdadera fé católica (1752), y no quiso concederse licencia al abate de l'Epée para confesar á los pobres sordo-mudos á quienes habia convertido en hombres y cristianos.

Los incrédulos eran brindados de esta manera con sobrados motivos para hollar lo que hay de mas sagrado, y desplegar á la vista de todo el mundo los graves perjuicios que producia lo que aquellos apellidaban supersticion.

Como si el diluvio de escritos de la mas perversa índole, que ponia en circulacion la prensa, no bastasen para el caso, se pusieron en boga las caricaturas segun, el uso inglés. Eran estas, dibujos trazados con mas ó menos agudeza de ingenio, que daban pábulo á la malignidad y sutileza de cada cual que quisiese esforzarse en adivinar los objetos reales á que aludian ó en aplicar aquellas formas exageradas á los individuos que mas convinieren.

Los nobles de una categoría secundaria habian llegado á apropiarse parte de la autoridad de los señores de primera clase; pero Francisco I y Enrique II, usando, asi de los medios de seduccion como de aquella fuerza que parece autorizada cuando fermentan las guerras civiles, refrenaron su codicia, reduciéndolos á cortesanos sometidos al monarca, á sus favoritos y á sus concubinas. Richelieu y Luis XIV dieron complemento á este sistema; aquel rey dió carta de nobleza á personas, que no habian pertenecido nunca á esta clase, y otorgó títulos, pero sin autoridad ninguna, á otros individuos; por lo que la nobleza que traia su orígen de tiempos remotos, empezó á caer en descrédito; se suscitaron celos y desavenencias entre unos y otros, y últimamente tomó cada vez mas incremento el dominio de aquel en cuyas manos residia el poder de distribuir títulos y empleos. Una infinita série de grados distinguia á los nobles entre sí: el noble de espada miraba con aire de desprecio al noble de toga, el cual no dejaba de echar en cara al otro sus maneras ordinarias; el noble de provincia tachaba de servilismo al que estaba al inmediato servicio de la córte, mientras que por otra parte envidiaba su situacion: y tantas pretensiones y rencores originaban muy á menudo duelos, y motivaban continuas enemistades.

Pero á pesar de lo que va dicho, la nobleza de toga se colocó al mismo nivel que la territorial, la cual no podia ya considerarse á la sazon como un cuerpo distinto, y asi los duques como los pares, nombrados por el monarca, tomaban asiento en el parlamento con los magistrados sin notarse diferencia ninguna entre éstos y aquellos. Es de considerar, no obstante, que los nobles, que perdieron sus derechos con respecto á la autoridad soberana, quedaron en posesion de los que gravitaban sobre el pueblo, y que ademas de las inmunidades y privilegios que gozaban, tenian casi solos la preferencia siempre que se trataba de elegir personas para los altos destinos públicos. Les era permitido tambien renunciar sus empleos, conservando sus emolumentos; el duque de

(1) Es muy importante la asamblea celebrada por el clero en 1780, tanto por la revelacion que se hizo en ella de los desórdenes, como por los medios que se propusieron.

Fronsac ocupaba el puesto de coronel á los siete años de edad; la virtud y la doctrina se veian repetidas veces obligadas en la misma iglesia á ceder el lugar á una ilustre cuna, y hombres desprovistos de letras y estragados de costumbres se veian honrados con el capelo cardenalicio únicamente porque pertenecian á la alta clase de los príncipes. Las jurisdicciones feudales no habian sido todavia abolidas, y el señor tenia facultades para ejercer á su arbitrio la justicia anexa á las jurisdicciones mencionadas. La recaudacion de las contribuciones encontraba un gran obstáculo en las inmunidades territoriales de que disfrutaban los nobles, y por lo tanto la última clase del pueblo se veia precisada á sufrir un sobrecargo en los impuestos. Estaba vedado á los nobles tomar parte en especulaciones lucrativas, y si en el banco de Law no observaron esta práctica, fué porque lo reputaron como una especie de juego, cuya pérdida ó ganancia dependia mas bien de la suerte que de una combinacion comercial. Algunos de ellos, para conservar aquel espíritu tan propio de las corporaciones, y que suele ocasionar muchos bienes y muchos perjuicios, no dimitian varios de sus encargos, los cuales, al paso que les eran gravosos, eran de tal naturaleza, que no dejaban esperanza ninguna de utilidad ni de mejoras. Y finalmente, los malvados podian, sin temor de castigo, dar rienda suelta á sus iniquidades, engañar á sus acreedores, procurarse cédulas reales de prision contra los que eran sus enemigos especiales, y regalar á cualquiera con ultrajes y arbitrariedades. Creian tambien que era cosa muy elegante contraer deudas muy cuantiosas, estar sosteniendo mancebas, y hacer alarde de lujo en coches y caballos delante de los albergues de las bailarinas, permitiendo á las esposas propias observar igual conducta.

Muchos nobles, abrumados de deudas, contraian matrimonio con las hijas de los arrendadores, que despues de haber acumulado grandes sumas, se regocijaban con tener por convidados á nobles muy hambrientos. Pero, á pesar de que un arrebato amoroso ó la codicia del dinero les inducia á enlazarse con familias plebeyas, no se despojaban nunca de sus orgullosas pretensiones. Los mismos literados, y los que se distinguian por las dotes de su ingenio, aunque en las tertulias aristocráticas eran bien recibidos, no podian de ninguna manera eximirse de aguantar ciertas humillaciones; no les era lícito exigir una satisfaccion de los ultrages por medio de las armas, y á un guante arrojado por Voltaire se contestaba con los palos de los criados.

Si dirigiendo nuestras miradas á aquella espumosa ola aristocrática queremos rebuscar en ella, veremos en su superficie un nombre que levemente se mece y que espera una gran revolucion para estenderse por do quiera. La familia de los Riquetti de Mirabeau, provenzales, preclara no solo porque pertenecia á ella el que fundó el canal de Languedoc sino tambien por los varones ilustres de espada y toga, que la honraron, traia su orígen de los Arrighetti, que huyeron de Florencia en el año de 1268. Victor de Mirabeau, imbuido en las teorías de la escuela de los economistas, que se imaginaban poder renovar la sociedad entera con la aplicacion de sus doctrinas, y que pregonándose altamente liberales llegaban á convertirse en tiranos, dió á luz *El amigo de los hombres* en cinco tomos; libro muy leido, trasladado á varios idiomas y elogiado, atestado de ideas liberales y de conocimientos agrícolas y estadísticos. El marqués de Mirabeau gastó toda su vida en suplicar á los ministros que pusiesen en práctica sus proyectos filantrópicos; los petardistas, que tenia á su alrededor, le aseguraban que era el hombre mas preclaro de su siglo, y nuestro marqués prestaba crédito á sus palabras. Pero este varon podia calificarse de mónstruo en su vida privada. Despues de pasados tres lustros de matrimonio, manifestándose cada vez mas obsequioso y lleno de respeto para con su esposa, últimamente empezó á descubrir en ella varias faltas; y culpándola ya de violenta, ya de impertinente, acabó por desenfrenarse hasta el punto de dar entrada en su casa á una muger estraña. Añádase á esto, que sus propios hijos ya presenciaban las reclamaciones de algun cochero que echaba en cara á su padre haberle seducido y puesto en cinta la hija, y que no pudiendo conseguir una satisfaccion completa, le obligaba, cuando no fuese otra cosa, á dotarla; ya herian sus oidos estos lamentos de su madre: «Vuestro padre ha sido la causa de que ha»ya abortado dos veces; concibió celos de su herma»no; tres veces me contagió de una enfermedad im»púdica, y repetidas veces me ha hecho esperimentar »los horrores del hambre hasta desmayarme. ¡Dejar »padecer hambre hasta el punto de desmayarse á la »madre de once hijos, y que entró en su casa trayén»dole un dote, cuya renta ascendia á cincuenta mil »francos!» Semejante escándalo chocaba aun mas en razon de que solia darse vulgarmente á Mirabeau el nombre de *Amigo de los hombres* por haber sido autor de la obra mencionada, que lleva el mismo título. Pero este personage, convencido de su infalibilidad, ufano de su ilustre prosapia y de las doctrinas de la época, que llevaban el timbre de la presuncion, llegó á hacerse hasta con cincuenta y siete cédulas de prision contra varios individuos de su familia, no dejando nunca la íntima persuasion de que se conducia segun las prescripciones de la mas estricta justicia.

El quinto hijo de Victor de Mirabeau fué Gabriel Honorato, cuya fealdad natural se convirtió en horrorosa por efecto de las viruelas. Su padre, cuyos demas hijos eran hermosísimos, concibió contra Gabriel Honorato una fuerte aversion, que no se esforzó nunca en reprimir. Aunque las facultades intelectuales del jovencillo adquirian un asombroso desarrollo, su padre no se despojaba de aquella aspereza, contrariedad y celos tan propios de los talentos medianos cuando se encuentran frente á frente con el genio, y decia de Honorato: *Quiere deslumbrarnos, pero nunca llegará á ser mas que una cuarta parte de hombre si llega á ser alguna cosa.* No quedando satisfecho con lo que va referido, quiso darle otros preceptores diferentes de los que habia tenido, le envió á otras escuelas muy distintas de las que habia frecuentado, y finalmente, quiso tambien cambiarle el nombre, porque creia que Gabriel Honorato desluciria la memoria de sus antepasados; lo circundó de espias, y se encolerizaba sobremanera porque el jovencillo se grangeaba el aprecio de sus catedráticos (1).

Gabriel Honorato, conde de Mirabeau, sujetado al yugo de una rígida é injusta disciplina, y cada

(1) Es de notar que tambien Talleyrand, habiéndose quedado cojo, hubo de ordenarse clérigo y recorrió varios colegios sin dormir una noche siquiera en la casa de sus padres.

vez mas temeroso de la proximidad del castigo, no podia remontarse á aquella generosidad y calma de espíritu que sirven de grandes elementos al desarrollo de la virtud y del honor. Con el transcurso de los años se aumentaba su desasosiego, pues sentia en sí mismo la voz de la conciencia que le decia, «no has »venido al mundo para sufrir el yugo de la esclavi»tud;» y entre tanto Victor de Mirabeau, su padre, quejándose cada vez mas de las inclinaciones abyectas y de las bajezas de su hijo, lo puso en la carrera de las armas á fin de que la disciplina militar pusiese freno á sus estravíos y á una naturaleza corrompida. Despues de algun tiempo el jóven Mirabeau, abandonado y sin recursos, contrajo deudas cuantiosas, y en resolucion se escapó á Paris. En esta circunstancia su padre se propuso enviarlo á las colonias, pero últimamente no tomó mas determinacion que la de hacerle aprisionar en la isla de Rhé. Honorato, mediante los buenos oficios del gobernador, logró el permiso de asociarse á la espedicion que se enviaba á la sazon contra Córcega para sofocar los esfuerzos de aquellos isleños que peleaban por su libertad. El peligro inminente y la idea de nuevas esperanzas sosegaron su alma agitada; fué objeto de sus estudios el arte militar; dió pábulo á su curiosidad la lectura de todas las obras de táctica, y decia en una carta á su hermana: «Estoy persuadido de que mi natural carácter es muy propio para la campaña: la guerra me infunde tranquilidad y alegría, y mi carácter se eleva sobremanera sin impulsos impetuosos.» Pero su padre, que se honraba con el alto renombre de *amigo de los hombres*, no tenia á bien que su hijo siguiese la carrera de las armas, y habiéndolo hecho regresar al seno de la familia, le obligó á ocuparse en la lectura de sus obras de estadística y á dedicarse al estudio de las ciencias económico-políticas. Honorato condescendió con la voluntad de su padre, y á pesar de que por su prodigiosa actividad todas las carreras, que no fuesen la militar, se le representaban vulgares y escuálidas, se dió con ahinco á los estudios económicos, y llenó hasta tal punto los votos de su padre, que éste, asombrado de los elevados talentos que manifestaba su hijo, le restituyó su gracia y su nombre.

En el conde de Mirabeau, dominado siempre de su índole violenta, sea aplicándose al estudio ó bien entregándose á los deleites, ejercian un gran influjo las malas impresiones y el estado de descontento y perenne irritacion que habia grabado en su alma la aspereza de la educacion paterna. La pedantería del marqués en las doctrinas económicas y su terca presuncion no podian armonizar de ninguna manera con la viveza del genio, con la actividad del carácter, con el abandono y con la franqueza seductora del hijo.

Victor de Mirabeau concedió licencia á Honorato para ver Paris y darse á conocer en la córte de Versalles, encareciéndole que *no manchase la pureza que la casa de Mirabeau habia conservado por el transcurso de cinco siglos*. En efecto, Honorato puso en juego toda su habilidad para colocarse en un puesto preferente entre los demas, y para granjearse el comun afecto, consiguiendo completamente lo que deseaba. Victor, su padre, que no habia querido nunca por una orgullosa ostentacion *enversallarse*, decia: «Mi hijo es tan insinuante como yo brusco; hace de los grandes lo que mas se le antoja; posee el don muy temible de la familiaridad.»

Conociendo Honorato, que los asuntos de su casa se despeñaban, tanto por los pleitos como por las utopias que su padre concebia, intentó procurarse medios de vivir independiente, contrayendo matrimonio con Emilia de Marignan. Obtuvo de su suegro un dote de trescientos mil francos, pero su asignacion inmediata ascendió únicamente á mil escudos, que el marqués de Mirabeau aumentó con igual cantidad; por lo que pudo hacer frente á sus primeros gastos en poner casa. Pero, lejos de observar una conducta juiciosa, se entregó á una vida desordenada y estravagante; y en el transcurso de un solo año, llevado por el cariño de su esposa y por su propia inclinacion al lujo, contrajo deudas hasta la suma de ciento sesenta mil francos; para satisfacerlas proyectó medios de economía, pero su padre se manifestó contrario á todos sus planes; le cerró todas las puertas; se proporcionó una real cédula para desterrarle en la mezquina ciudad de Manosque, y lo puso en graves apuros, haciéndole declarar por las autoridades inhábil para la administracion de sus bienes.

Honorato se habia hecho acreedor á procedimientos tan rigidos por la incoherencia de sus galanterías amorosas, que llegaron hasta el punto de hacerle culpar de sobrada amistad con su hermana, á quien manifestaba cuando menos un cariño desmedido y semejante por sus violencias á sus demas inclinaciones. Habiendo sabido Mirabeau, que un baron habia osado insultarla, se evadió de su destierro y lo desafió, pero no habiéndose verificado el duelo por no haberlo admitido su contrario, Mirabeau le pegó un bofeton, lo que dió márgen á un proceso, y su padre hizo de modo que lo pusiesen en el castillo de If. Persuadido de que se le podia tachar de vicioso y no de culpable, á pesar de que se le sujetaba á un castigo como tal, dirigió á su padre la carta siguiente: «Libertad»me, dignaos libertarme, salvadme de la horrorosa »agitacion en que paso mis dias, y que puede anonadar »los buenos resultados que suelen ser el producto de »la reflexion y de la adversidad. La actividad que lo »hace todo, y sin cuya mediacion nada se lleva á efecto, »se convierte en turbulenta, y puede llegar á ser peli»grosa, si carece de objeto y de empleo.» Pero el padre no desistió de su terquedad, y aparentando que era su intencion restituirle poco á poco su paternal favor, anhelaba real y verdaderamente llevarle hasta el último término en su desesperacion, como en efecto sucedió.

Emilia de Marignan solicitó divorciarse de su marido, y Mirabeau, preso y aislado, atrajo á sus deseos á la única muger que estaba en aquel castillo, y supo lograrse la afectuosa confianza del comandante, que se interpuso con sus buenos oficios entre padre é hijo; pero Victor de Mirabeau respondió enviando una órden para que fuese trasladado su hijo á la fortaleza de Joux en el Franco Condado. El gobernador del nuevo presidio, conquistado por su mágico ascendiente, aflojó su rigor y le proporcionó el conocimiento de Sofía de Monier, introduciéndole en su casa. Esta era una jóven de unos diez y ocho años, desposada con un marqués de setenta, y obsequiada por el gobernador, que llevaba encima de sí doce lustros. Mirabeau conquistó instantáneamente los afectos de Sofía, lo cual conocido motivó su espulsion del techo conyugal, y asimismo el encierro de Mirabeau en la cindadela de Doullens por órden de su padre. Pero los dos amantes consiguieron escaparse á Suiza, y despues de una série de incidentes dramáticos, encontraron asilo en Holanda.

Se censura con justicia el enlace de Sofía con un hombre que no era su legítimo esposo; no obstante se sostuvo en su resolucion, manifestando un carácter generoso y mostrándose dispuesta á arrostrar todos los sinsabores, que vuelan en pos de una pasion reprobada por las leyes; y por lo demas creia estar en su derecho llenando el vacío, que dejaba en su corazon la decrepitud de un esposo que le habian dado, con su espontánea eleccion de otro hombre.

Honorato y Sofía, perseguidos y sin recursos, permanecieron como estrangeros en Holanda, prestándoles fuerzas bastantes su mútuo amor para sobrellevar la carga de aquella vida. El se dedicaba á escribir por cuenta de los libreros, tolerando sus arrogantes exigencias, y escribió por la cantidad de cincuenta luises el *Ensayo sobre el despotismo*. Este trabajo cobró aplausos, y despues de un trimestre, Honorato, no interrumpiendo su tarea desde las seis de la madrugada hasta las nueve de la noche, se encontró en estado de ganar un luis diario, componiendo obras de fondo y arreglado otras.

Mientras sus asuntos llevaban esta marcha, se falló en Francia su causa, y fué decapitada su efigie por haber sido declarado raptor y seductor. Su padre, á quien habian costado seis mil seiscientos francos las pesquisas, que habia hecho la policía á peticion suya, pudo por lo menos regocijarse viéndolo precisado á sufrir un destierro perpétuo. Pero toda la parentela de Sofía, impulsada por un residuo de amor no exento de resentimiento, no dejaba de buscar medios para volverla á tener á su lado, alimentando la esperanza de que podria reconciliarla con su marido; y se manejó tan diestramente, que por último logró hacerla prender en pais estrangero. Mirabeau tuvo proporcion para ponerse en salvo, pero prefirió correr igual suerte. Sofía fué destinada á un convento, Honorato encerrado en Vincennes, y el marqués su padre esclamó: «Al cabo el infame está cargado de cadenas.» ¡Este era el modo de educar á un hijo noble!

Mirabeau, que en su calidad de hijo muy jóven, representaba una edad propensa al amor, á la impaciencia, á la corrupcion, se entregó en su prision á lo que de mas siniestro pueden aconsejar la soledad y el rencor. Trasladaba al francés y mandaba á Sofía cuanto de mas obsceno salió de los escritores clásicos, sirviéndole de vehículo para el caso el carácter desenvuelto del comandante, el cual le otorgaba tambien licencia para tener una animada correspondencia con Sofía, que él mismo leia de antemano, no dejando de enviarla á su direccion á pesar de que contenia los desahogos de una brutal concupiscencia (1). Y es tambien de advertir que este señor comandante, que se mostraba escrupuloso hasta el punto de negar al conde de Mirabeau el uso de un espejo y navajas para afeitarse, no tenia recelo ninguno en vender personalmente á los libreros las obras lúbricas que aquel componia (1). Y podemos decir que la reclusion de Mirabeau fué mas perniciosa para la moral, que el libertinage de veinte individuos. Pero este varon no dejó de entregarse tambien á tareas muy árduas en medio de sus estragos, meditando sin cesar sobre Tácito, arrojándose con sus escritos contra las cédulas de encarcelamiento y las prisiones de Estado, y patentizando la iniquidad de procedimientos tan sumarios, opuestos á los principios del derecho natural.

Manifestó, como suele acontecer ordinariamente cuando se quieren embotar las armas de la persecucion, cada dia mas fuerza en su amor á Sofía, que le habia dado una niña, ni dejó nunca de abrigar la esperanza de colocarse otra vez y colocar á ella en un estado honroso. Todas sus súplicas al monarca y al ministro no obtuvieron resultado ninguno; su padre lo dejaba sumido en la miseria mas estremada, y habiendo logrado sorprender sus cartas dirigidas á la madre y á la hermana, tuvo la desfachatez de publicar sospechas de incesto con las dos. El hijo, puesto en términos tan estremos, rechazó aquellas imputaciones con otras no menos infames, las cuales, por lo que se puede conjeturar, no menguaron el crédito del *Amigo de los hombres*.

Una de las razones, que enconaban al *marqués ecónomista* contra el conde su hijo, era el ver que este se declaraba adicto á la filosofía del siglo. «Toda la »riqueza de este demente furioso, encarcelado en Vin»cennes (decia en una carta á su hermano el bai»lio) (2), se reduce al jactancioso charlatanismo filosó»fico de un *gran escepticismo*, jerga confusa é ininteli»gible, recuerdos desvergonzados. Tres ó cuatro locos »como Diderot, D'Alembert, Rousseau, ú otros peleles »embutidos de paja y ataviados de papel de oro, cuya »biblioteca es el archivo de la Torre de Babel, y cu»ya mayor parte no puede hacer alarde de mas origi»nalidad que la de su desfachatez, han formado el ar»senal de las capciosas doctrinas del filosofismo mo»derno, que no merece mas que el hospital de los »orates.» Honorato se estremecia al considerar aquel corazon tan helado de su padre, y dando rienda suelta á su cólera, se desahogaba en sus cartas contra la tiranía paterna, que manifestándose cada dia mas crúel, le quitaba todos los medios, que pudieran servirle de consuelo en su desolacion, y en aquel estado de grandes apuros.

Pero fué acometido de una muerte repentina el solo hijo legítimo que tenía Honorato. Los pormenores

(1) A pesar de que algunas cartas de Mirabeau á Sofía, y con especialidad las primeras, están atestadas de obscenidades vergonzosas é indignas de un amor delicado, nadie puede negar que la mayor parte de ellas inspiran afectos muy tiernos, puros y compasivos por la suerte infeliz de dos desdichados amantes, arrastrados al delito mas bien por funestas combinaciones que por corrupcion de corazon. Pero es de notar, que en aquella correspondencia se revelan muchas cosas secretas, que debian haber sido condenadas á un perpétuo olvido. En efecto, cuando se anunció al conde de Mirabeau, en los últimos años de su vida, que se pensaba en publicar aquella correspondencia, dijo: «si se efectúa, no dejaré de hacer »que le cueste muy caro al que lo haga.» El que quiera conocer todos los pormenores de la vida tan agitada del conde de Mirabeau, podrá leer la biografía que del mismo escribió Mr. de Mounier, la cual se halla inserta en el primer tomo de las cartas de Mirabeau á Sofía, que forman parte de la coleccion escogida de las obras de aquel ilustre personage.

(*Nota del traductor.*)

(1) Nuestro autor alude con especialidad á la Erotica Biblion—París 1801; obra tan erudita como obscena. Pero no queremos pasar por alto, que el conde de Mirabeau manifiesta en ella mucha sutileza de ingenio; pues empieza cada uno de sus capítulos con alguna máxima altamente social, que podria servir de argumento á un tratado de filosofía ó de política.

(*Nota del traductor.*)

(2) Dignidad de la antigua órden de San Juan de Jerusalen.

que se refieren acerca del fallecimiento de este niño, cuya edad rayaba en los cinco años, hicieron sospechar haber consumado el atentado contra su vida uno de sus parientes colaterales. Toda la familia de Mirabeau, y con especialidad su padre, quedaron aterrados con la idea del inminente peligro de que se perdiera su nombre, y el marqués desde entonces pensó en aflojar su rigor para con su hijo, que podia darlo un nuevo heredero. «Si mi nieto no hubiese fenecido »me habria obstinado, por cierto, en tener encerrado »al que le dió el ser; pero falleció el desgraciado Vic»torino, mi nieto, y me veo en la obligacion de poner »todos los medios que están á mi alcance para perpe»tuar nuestra alcurnia.» Sin embargo, el marqués exigió por espresa condicion, que la esposa de su hijo interpusiese sus buenos oficios para sacarle de la prision, en lo cual esta consintió. Y aqui diremos, que la misma Sofía, su amante, dominada de aquel carácter de generosidad, que ocasionó é hizo escusar sus faltas, se dirigió por cartas al marqués, declarándose ella sola la culpable, y no dejando por otra parte de exhortar al que la habia inspirado tanto amor para que se reconciliara con su muger. Semejantes procedimientos llenaron de admiracion al mismo anciano economista: sin embargo, el conde de Mirabeau quedó todavía preso por el transcurso de un año, y reconquistó su libertad despues de haber padecido durante cuarenta y un meses. En esta ocasion la salud de Honorato se quebrantó, pero tomó alas la fuerza de su espíritu tan vigoroso cuanto franco. Anheloso de venganza, quiso ser de nuevo aprisionado para pedir la anulacion del fallo, que le habia condenado estando preso en el Franco Condado. Fué entonces cuando, escribiendo en su propia defensa no por codicia de dinero, sino por salvar su cabeza, no por procurarse pan sino por reconquistar su honor, se manejó de manera que consiguió la anulacion del proceso y que se divorciase Sofía de su esposo, el cual se vió obligado á señalarla una pension. Sofía, que con motivo de sus amores habia echado una mancha indeleble sobre sí, en su viudez se portó de modo que salió airosa del crítico estado en que se encontraba; pero cautivada por otro, que falleció cuando estaba próximo á desposarse con ella, se afligió hasta el punto de suicidarse por medio de la asfixia.

El conde de Mirabeau, á pesar de que levantaba ufano la cabeza por haber conseguido el triunfo de su rehabilitacion mediante la fuerza de su ingenio, encontrándose desprovisto de recursos y agoviado de deudas, trató de hacer las paces con su esposa, pero esta no quiso admitirlas: por lo cual se dirigió á los tribunales, y persuadido de que era el público el verdadero juez que debia convencerse de sus razones, hizo la defensa de sí mismo. Hubo gran concurrencia á presenciarla, porque todos anhelaban enterarse de los pormenores de aquellas torpezas que habian causado tanto escándalo. El conde de Mirabeau llamó sobremanera la atencion del auditorio con su admirable arenga, y consiguió un triunfo en la opinion pública, aunque su peticion fué desechada por la ley. Su estremada fealdad no le quitaba otros atractivos muy oportunos para cautivar el corazon de las mugeres; así es, que la señorita de Nehra estrechó con él lazos de una íntima amistad, que no quebrantó nunca en el decurso de su vida, á pesar de las infidelidades de su querido. Refugiados los dos en Holanda, despues de haberse concluido las cuantiosas sumas de la señorita, se redujeron entrambos al estado de una lastimosa miseria; en efecto, Honorato escribia estas palabras: «no tengo mas en este mundo que diez »francos; la condesa y yo no poseemos ni siquiera un »andrajo que poder empeñar ó vender, y no nos es »dable abandonar el pais sin satisfacer las deudas.» En tales apuros le ponian sin cesar sus estragadas costumbres y su pasion al lujo: y entretanto no dejaba de encargar á la misma señorita que hiciese lo posible para proporcionarle recursos, costaran lo que costasen. Tenia cerca de sí en clase de secretario á un tal Hardi, que repetidas veces le alivió sus pesares, socorriéndole con sus economías á título de préstamo; pero necesitando este un dia la restitucion de su dinero, Mirabeau no contento con llenarle de vituperios, se negó al pago, y le demandó ante la autoridad como calumniador. Hardi acriminó su conducta, y probó con testigos, que Mirabeau llevaba puestos en aquel mismo instante su camisa y sus calzones.

No obstante Honorato alimentaba la viva esperanza de que la fuerza de sus talentos y sus tareas le darian algun dia nombradía. Con objeto de sacar algun partido de los odios que fermentaban á la sazon entre la nacion inglesa y los americanos, empleó su pluma contra estos últimos, durante su residencia en la Gran Bretaña; con objeto de halagar con sus adulaciones al ministerio francés, se sirvió de las armas del escarnio y de la ironía contra José II, y sus planes para hostigar al comercio de Holanda; y habiendo vuelto á levantar la cabeza en Francia, durante el ministerio de Calonne, el juego de bolsa, tomó estipendio de los agiotistas, que lo necesitaban en aquella época en que todos los discursos versaban sobre la hacienda pública, sobre las acciones y sobre las compañías. Pero tantas ocupaciones no le impedian entregarse á los deleites, al fausto y á los amorios siempre violentos, novelescos y sin mas objeto que el de satisfacer su capricho personal, no sabiendo las mujeres atrincherarse contra sus atractivos, á pesar de que las despreciaba. Sin embargo, no estrañará lo que llevamos espuesto, ni dejará de comprenderlo, el que no haya echado en olvido lo estragadas que eran las costumbres en aquella época en que figuraban entre cortesanas la Nino y la Barry; entre príncipes un Orleans, un Rohan, un Luis XV; en aquella época en que se hacia almoneda del amor, ó se alquilaba, ó de él se hacia ostentacion; en aquella época en que las damas porfiando con las cortesanas para usurparlas una ganancia abominable, se encontraban en términos que no necesitaban aprender de ellas nada de lo que concierne á la prostitucion; en aquella época en que los gabinetes ricamente adornados contenian obras cuyo título ni siquiera merece mencionarse; en aquella época en que Voltaire con sus descaradas obscenidades y con la maligna sonrisa del hombre á quien los padecimientos le fueron siempre desconocidos, sacudia hasta en sus cimientos el grande edificio de la religion, mientras que llenaba de ultrages la memoria de una doncella entusiasta y patriota, para dar buenos ratos á una ramera colocada en el trono; y finalmente, en aquella época en que el mismo reformador Rousseau se esforzaba en proporcionar alimento á las inclinaciones vergonzosas de una torpe aristocracia (1).

(1) Un crecido número de autores han escrito con la pluma empapada en hiel contra la antigua aristocracia

En tan noble chusma el conde de Mirabeau no era por cierto el que mas merecia la execracion pública, pues habia otros peores que él, que habian estado tambien sujetos al rigor de las leyes y condenados, mientras que Mirabeau habia sido absuelto. Pero éste, poniendo en claro el espíritu de persecucion, que salido del seno de su propia familia, le habia acometido, y la violencia con que se le habia oprimido inmerecidamente, heria la hipocresía del público entero, al paso que los otros guardaban el silencio. Mirabeau en su misma disipacion no dejaba de manifestar un alma vigorosa y una superioridad de talento que los otros no tenian; pero los que están dotados de tanta fuerza llevan tras de sí iras inexorables, favores y afectos amorosos y violentos.

Sus émulos le lisongeaban porque les inspiraba miedo su amistad, creyéndola siempre simulada, no menos que su enemistad, que no sabian considerar sino como muy peligrosa. El ministro Calonne le atrajo á su partido por medio del interés, y le mandó á las córtes de Alemania para esplorar, y con especialidad para sondear la índole del príncipe heredero de Prusia. En efecto, cuando este llegó á ocupar el trono, Mirabeau puso en sus manos un plan de gobierno que habia trazado; y cuando regresó á Francia dió á luz, tanto para recoger dinero, como para causar admiracion y estender su fama, anécdotas acerca de aquella córte, las cuales causaron mucho escándalo: y á pesar de que era cada vez mas pobre á causa de su estragada conducta, no dejó de arrostrar una pelea en que tomaron parte el ingenio, las acusaciones, y las calumnias. Algunos de sus escritos infamantes, que fueron arrojados al fuego por el verdugo, motivaron su encierro en el castillo de Saumur de donde fué sacado cuando se verificó la convocacion de los estados generales. Podemos decir, que esta su última aventura fué el prólogo novelesco que debia darle entrada en los anales de la historia: y cada cual podrá ahora adivinar de que modo y bajo cuales condiciones. Nos hemos ocupado estensamente de su vida y de sus hechos para dar un ensayo acerca de los medios que motivaban el medrar de los que representaban la gloria de la nacion francesa. Las doctrinas liberales y las ideas de igualdad, que habian puesto en circulacion los filosófos, abrazadas por los jóvenes aristócratas, les hicieron quebrantar muchos obstáculos, pero no les indujeron á resignarse á la pérdida de sus prerogativas. Los que regresaban de Inglaterra se manifestaban admirados de su constitucion y llenos de repugnancia contra los abusos de su patria; pero el gobierno mismo de la Gran Bretaña, lejos de sofocar sus instintos aristocráticos, les dada alas, y en su liberalismo no aspiraban mas que á la formacion de una cámara alta, que en Inglatera se intitula de los lores, y que en Francia debia llevar el nombre de los pares.

Las tradiciones históricas de Francia no se avenian con los nuevos deseos de sus aristócratas, no habiendo tenido todavia en ella lugar aquellos acontecimientos, que podian haberla inducido á reunir todos los poderes que otorga la constitucion en un solo cuerpo, sirviéndose de este medio para adquirir el prestigio de una representacion nacional. Los pueblos germanos

feudal, contra sus privilegios y contra su opulencia. Nosotros, conociendo que semejante argumento es mas á propósito para formar un libro, que para compendiarlo en una breve nota, queremos en esta oportunidad hacer algunas breves indicaciones, que tienen referencia á la alta y antigua aristocracia feudal de Francia, y á la que existe aun en algunos paises de Europa. Políticos y economistas muy doctos han puesto de manifiesto los perjuicios que acarreaban á la sociedad las grandes propiedades reunidas en pocos. Pero no se han profundizado todavia dos puntos muy importantes acerca del particular, á saber: 1.° Que la aristocracia feudal inspiraba y difundia paulatinamente el servilismo en la masa de la nacion: 2.° Que debilitaba los afectos y los lazos domésticos que sirven de base al cuerpo social entero. El prestigio del poder feudal traia consigo un culto de idolatria hácia aquellos que lo poseian, pues los necesitados, que son siempre la mayor parte de una nacion, se encontraban en el duro trance de arrastrarse ante aquellos ricos y poderosos aristócratas para mejorar su suerte; y á pesar de que algunos, dotados de un corazon noble, lo hacian con repugnancia, se acostumbraban paulatinamente á prestar un verdadero homenage de esclavos á la opulencia, y á querer el yugo del servilismo que detestaban; los hombres cursados en política no han dejado de conocer que es muy difícil regenerar á una nacion en donde la aristocracia feudal ha echado raices muy hondas: en efecto, la Francia para regenerarse con la revolucion de 1789, tuvo que destruir completamente la vieja aristocracia, y Napoleon, que queria consolidar su imperio, entusiasmando con la guerra y envileciendo con sus instituciones al pueblo, puso en juego todos los ardides de su ingenio para resucitar la aristocracia antigua y hermanarla con la nueva. Pero pasamos ahora á la segunda parte de esta breve nota. Los que se hallaban en la precision de prestar un culto de idolatría á los altos aristócratas, no eran tan solo las personas estrañas sino tambien sus allegados, sus parientes y hasta sus hijos; lo cual impedia aquella espansion de afectos tiernos y aquel tono familiar y amistoso que forman la delicia doméstica, sin menguar el mútuo respeto que se deben los individuos entre sí y el que media entre padres é hijos. Ademas, como ha observado mas arriba nuestro autor, la alta aristocracia se veia obligada á conservar el ceremonial rígido de la etiqueta, el cual impedia aquella franqueza tan propia de la vida doméstica. Es cierto tambien, que estrechan mas y mas los lazos de afecto entre padres é hijos, los cuidados directos é inmediatos que los primeros se toman para educarlos. Ahora bien, en la alta aristocracia feudal sucedia que la educacion de los hijos se confiaba á un número de personas que formaban su córte, y que los separaban de aquel contacto inmediato con sus padres, que contribuye en gran manera á vigorizar los mútuos afectos. Asi es, que se veian obligados á respetarlos mas bien como á hombres superiores por su rango, que como á individuos de quienes habian recibido el ser No ignoramos que la mas ridícula hipocresía reemplazaba en casos semejantes al verdadero afecto, usando los nombres de *mi queridísimo padre, mi amadísimo hijo, mi amadísima hermana*, etc, mientras que, como nos pone de manifiesto la historia, los gefes de aquella aristocracia eran casi siempre un objeto de ódio doméstico, y su muerte en vez de amargar el corazon del hijo heredero, lo hacia regocijar. Es tambien de observar que estos aristócratas, á quienes aludimos, se apresuraban á contraer matrimonio impulsados por el deseo de tener un heredero legítimo de su orgullo, de su tiranía y de su riqueza, mas bien que para esperimentar los dulces afectos de la paternidad y tener á su lado á una consorte que aliviara sus pesares y participara de sus placeres. Y no debemos perder de vista que el padre del conde de Mirabeau, que se habia manifestado tan inexorable contra su hijo, y que habia excedido en tiranía contra toda su familia, apenas le notíciaron la muerte del nieto pensó en sacar á su hijo de la prision, diciendo las palabras siguientes, que lejos de manifestar un corazon parternal, descubren en toda su desnudez el orgullo de un viejo aristócrata. «*Si mi nieto no hubiese fenecido me habria obstinado, por cierto*, en tener encerrado *al que le dió el ser; pero fallecido el desgraciado Victorino, mi nieto, me veo en la obligacion de poner en juego todos los medios que estén á mi alcance para perpetuar nuestra alcurnia.*»

(*Nota del traductor.*)

reunian, segun su sistema gubernativo, para ventilar todo lo concerniente álos intereses comunes, á los principales cabezas de las hordas conquistadoras; los pueblos sujetados por la fuerza de las armas no tenian representantes en estas convocatorias, y tan solo los obispos servian de vez en cuando de órgano para esponer las quejas de los vencidos contra la tiranía opresora de los señores. Lo que diferenciaba las razas cesando de ser en la época de los Capetos tan absoluto como antes, se limitó á la sola distincion de clases y estados; pero los monarcas continuaron convocando alguna que otra vez, sin observar regularidad en las épocas, en asambleas que se titulaban córtes ó parlamentos, á los que pertenecian á la nobleza primitiva, los cuales se llamaban *francos ó barones*. Al principio los que intervenian en ellas no tenian mas distincion sino la que se derivaba de sus títulos feudales. Luis el jóven dió mas tarde el título de pares á doce de entre los mas altos vasallos, los cuales se reputaban como consejeros especiales del monarca. Estos intervenian sin diferencia ninguna como todos los otros en los parlamentos, que se componian de barones y obispos. En el último periodo del siglo XIII tomaron parte tambien en aquellas asambleas los legistas, que se distinguian por su calidad de consejeros, y fué en esta misma época, cuando los obispos que no eran pares de Francia por derechos especiales de sus sedes episcopales, cesaron de pertenecer á aquellas reuniones parlamentarias.

Bajo el reinado de San Luis los parlamentos casi se trasformaron de políticos en judiciales, asi que podemos decir, que aquel monarca introdujo en ellos una innovacion esencial. En efecto, estas asambleas feudales, desde que tomaron el carácter de intérpretes de las leyes, convirtiéndose en una magistratura, renunciaron implícitamente á redactarlas en union con el pueblo. Pero conservaron siempre el privilegio esclusivo de anotar en el registro los reales decretos: y la representacion del pueblo, cuando éste fué llamado para tomar parte en la vida pública, no encontró ningun puesto que ocupar entre los consejeros especiales de la corona, que eran los pares, y los legistas, que eran sus consejeros de confianza.

Habiendo perdido los parlamentos su carácter de cuerpo legislativo, destinado á concentrar en si la entera representacion nacional, los monarcas se vieron precisados en las grandes urgencias á convocar los estados generales, reuniendo en asamblea á los nobles, al clero y á los representantes de los *hombres comunes*, como se decia entonces, que no eran mas que los representantes de la riqueza mueble, los cuales mas adelante se titularon tercer estado. Los monarcas no dejaron á la sazon de favorecerlos por la sencilla razon de que podian proporcionarles dinero para organizar tropas sin acudir al auxilio de los señores feudales.

Los estados generales celebraron su primera reunion bajo el reinado de Felipe el Hermoso. Con el transcurso de los años estas asambleas reemplazaron al parlamento tan solo en los asuntos de mayor trascendencia política, y con especialidad en todo lo concerniente á nuevas imposiciones, pues en aquella época el poder soberano se reducia únicamente á esto. A decir verdad, los estados generales reunieron alguna que otra vez hasta con violencia todas las riendas del sistema gubernativo en sus manos, porque veian que el gobierno se encontraba en graves apuros por las facciones anárquicas de los príncipes y por las amenazas de una invasion estrangera; pero luego que se restablecia la paz, reducian su poder, limitándose como antes á la concesion de los subsidios, y á ventilar, poniéndose de acuerdo con el monarca, los graves asuntos nacionales. Pero los límites y la forma de sus derechos estaban muy mal determinados, por lo cual las mútuas pretensiones que mediaban entre los estados generales y los tribunales soberanos ocasionaban una gran confunsion, tanto en la ideas como en los hechos. Sus mismas reúniones no tenian un período determinado, y desde 1302 se celebraron solamente veinte y dos veces. En la última, que se verificó en 1614, el tercer estado hizo un papel muy lastimoso, pues habiéndose dirigido en su nombre el lugar-teniente civil á los nobles diciéndoles: «*tratadnos como á vuestros hermanos menores y os honraremos y amaremos,*» estos elevaron sus reclamaciones hasta el rey, con quejas y protestas contra el tercer estado, culpándolo «*de haber echado en olvido sus propios deberes hasta el punto de igualarse con ellos:*» «*nos dá verguenza, decian, recordar á V. M. las palabras injuriosas que nos han dirigido, poniendo en parangon vuestro reino con una familia de tres hermanos, calificando de primogénito al estado eclesiástico, de segundo al nuestro y de tercero á ellos mismos. ¿En dónde nos hemos sumergido, si es verdadera esta sentencia? Señor imploramos vuestra justicia, haced de modo que reconozcan lo que somos y la diferencia que media entre ellos y nosotros.*»

En la época desastrosa con que finó el largo reinado de Luis XIV, sus adversarios aseguraban que no era dable, mientras que tuviese en su mano un poder absoluto, venir á una estipulacion de paz duradera con aquel monarca, y decian, que era muy conveniente que los estados generales la ratificasen para darle solidez. Pero Luis no se decidió de ninguna manera á convocarlos; y para desmentir los asertos de opusculitos y folletos de otros paises, que se esforzaban en probar que era conveniente para Francia restablecer los estados generales en su autoridad y derechos, mandó escribir otros en que se sostenia, que tales pretensiones eran innovaciones, que debian considerarse como una imitacion estrangera, que no tendrian ninguna aceptacion en Francia, «y que las fortunas particulares (en esto existia »mas sinceridad y verdad) dependian casi enteramente »de la autoridad del rey, en razon de que los emprés»titos cuantiosos, las hipotecas, las pensiones y los atra»sos de las rentas se hallaban tan enlazados con ella, »que peligrarian quizás mas de las tres cuartas partes »de los otros bienes si esta llegase á conmoverse.»

El regente, en los trastornos ocasionados por el sistema de Law, no sabiendo como salir de apuros, cayó en el pensamiento de promover la convocacion de los estados generales; pero el abate Dubois, de quien se aconsejó, le dijo, que los monarcas franceses habian tenido sobrada razon en evitar esta medida. «Un monar»ca, añadió, sin súbditos, es una nulidad, y aunque »se repute su gefe, la idea de que lo debe todo á ellos, »el pomposo espectáculo que ofrecen los diputados del »pueblo, la licencia de que disfrutan de poder usar de »la palabra en presencia del rey, y de esponerle sus »quejas, tienen algo de sombrío, y un monarca debe »esforzarse cada vez mas en separar su vista de aquel »aparato... La postrera calamidad de un rey es la que »le priva de la ilimitada obediencia del soldado... ¡Ah! »Haced que Francia no se quede espuesta á ese pro»yecto tan arriesgado que os ha ocurrido para conver-

»tirla en un pueblo inglés.» El regente prestó oido á los dichos de Dubois, y se contentó mas bien con sufrir los males que acarrea una bancarrota, que con reunir los estados generales.

Se infiere de lo que va dicho, que estos, lejos de tener el carácter de una institucion sólida y regularizada, eran mas bien un recurso instantáneo de resistencia y venganzas incapaz de inspirar sentimientos que tuviesen por base el derecho ó la libertad. Durante la interrupcion de los estados generales, medró el poder de los parlamentos, ó mas bien de la magistratura, que quisieron ejercer real y verdaderamente sus facultades sin limitarse á las apariencias. El espíritu de corporacion y sus doctrinas habian dado un carácter aterrador á su oposicion, la cual habia llegado á ser independiente mediante una de las mas calamitosas combinaciones rentísticas. Por lo cual los monarcas, cuando se hallaron en los mayores apuros, acudieron al remedio de vender los empleos, que multiplicaban y sacaban al mercado siempre que sus necesidades lo requerian. Asi es, que los empleos comprados llegaron á ser patrimonio de sus adquirentes, y todos los cargos, tanto de la magistratura administrativa como judicial, se convirtieron en hereditarios: un absurdo tan monstruoso producia el efecto natural de que un magistrado, siendo inamovible, tuviese bastante atrevimiento para hacer frente á las pretensiones despóticas de un individuo á quien no debia su colocacion. Ademas, los representantes del monarca tenian obligacion de ponerse en un asiento inferior al de los magistrados, y no se les concedia hablar sino hincándose de rodillas.

Cárlos VII desmembró el parlamento general, dividiéndolo en muchos provinciales, de suerte que quedó establecida una alta magistratura en todos los puntos en donde habia habido anteriormente un centro feudal. En la época á que nos referimos, todos los parlamentos tenian facultad no solo para decretar sobre causas ó intereses de los particulares que caian bajo su jurisdicion, sino tambien para proveer con sus decisiones preventivas y generales á lo que hubiera de servir de norma en lo futuro: lo que podia calificarse real y verdaderamente con el nombre de atribucion legislativa.

El parlamento de París estendió su poder hasta el punto de convertirse en una institucion judicial tan poderosa como ninguna. Estando colocado á la inmediacion del monarca, tenia facultades para pedirle y darle consejos; y porque se miraba á si mismo como una autoridad, que habia sucedido á la asamblea de los grandes vasallos del reino para reemplazarla en el ejercicio de sus facultades, no se contentó con limitar su jurisdiccion á las reclamaciones y á las modificaciones que requeria el registro de los decretos, que hacian referencia tan solo á los asuntos del ducado de Francia, sino que estendiendo aun mas sus pretensiones, quiso tomar parte en todos los asuntos de las demas provincias del reino. El monarca, que conocia serle mas fácil hacer adoptar sus decisiones por el parlamento, que conseguir la aprobacion de los estados generales, no se mostraba descontento de las medidas, que tomaba el parlamento para estender su jurisdiccion. Y por otra parte la nacion, á quien no podian inspirar confianza las borrascosas discusiones de los estados mencionados y la desunion de sus miembros, preferia tambien un cuerpo que podia reemplazarlos con mayor estabilidad, y que no dejaria de servir de contrapeso al poder real. Fué esto en efecto lo que se verificó, pues el parlamento dió tanto ensanche á sus franquicias, que llegó á tomar las formas de un poder que no se diferenciaba mucho del constitucional, y adquirió el carácter de asamblea deliberante en sustitucion de los estados generales, dándose finalmente á sí mismo la autoridad de *registrar*, lo que en otros términos significa de *aceptar* las leyes y votar las contribuciones.

Siempre que el parlamento no admitia la peticion del monarca, este tenia facultad para acudir solemnemente al que se intitulaba *Sólio de justicia*, que era una representacion de los antiguos campos, conocidos bajo el nombre de *Campos de Marzo*. En esta ocasion el monarca se presentaba sentado en su trono, esponia su peticion, y los miembros del parlamento manifestaban su voto en voz alta: si no era favorable, este mandaba registrar el decreto, y la asamblea que no podia negarse á ello, solo tenia el derecho de declarar, que se sometia á las voluntades del rey por un decreto que no podia rechazar.

De lo que va dicho se infiere, que el parlamento, en el ejercicio de su poder, no tenia mas base que la interpretacion ambigua de que era susceptible la palabra *registrar*, no estando determinado si esta daba facultad para reclamar y hacer oposicion á los reales decretos: y en tal caso, hasta donde podia estenderse su resistencia y hasta qué punto el monarca podia rechazarla sin ser culpado de tiranía. Tales cuestiones no estaban determinadas por ninguna ley; ejemplos anteriores podian servir de justificacion á los golpes de Estado; Luis XIV habia obligado al parlamento á disolverse, presentándose con su látigo en la mano, y Luis XV, que le sucedió, no dejó de acudir muy amenudo á los *solios de justicia*.

El parlamento de París, que deseaba se le considerase como representante de los estados generales, á quienes creia haber remplazado, llegó á pretender que todos los demas parlamentos del reino se calculasen como un cuerpo solo, con clases anexas y residentes en varias partes de la monarquia, lo cual admitido produjo una especie de centralizacion del poder de todos los parlamentos, y sirvió para pedir la rebaja de los impuestos. Pero Luis XV, acudiendo al sólio de justicia, declaró que estas asambleas debian considerarse únicamente como tribunales y órganos, que servian de espresion á la voluntad real; y que habiendo prestado su apoyo á tesis perjudiciales á la religion, á las buenas costumbres y á los soberanos derechos del monarca, les vedaba usar de las palabras *unidad*, *indivisibilidad*, *clases*. El parlamento se obstinó en sus pretensiones y suspendió sus funciones judiciales, pues conocia que semejante resolucion debia acarrear el desórden en toda clase de asuntos, y hacer desistir al monarca de su empeño como otras veces habia sucedido. Aiguillon y el abate Terray, interventor general del Tesoro, pusieron en juego todos los resortes de su ingenio para obligar á aquellas asambleas á condescender con la voluntad del monarca. Se pusieron manos á la obra, haciendo correr la voz de que el parlamento pensaba mas bien en desahogar sus rencores particulares que en cumplir con sus obligaciociones, y últimamente en la noche del 19 de enero de 1771, se enviaron dos mosqueteros á la casa de cada cual de sus miembros, mandándoles en nombre del monarca que emprendieran de nuevo el ejercicio de sus encargos, y firmaran acto contínuo si se convenian ó no con el real mandato. A pesar de que aquella sorpresa no les dió tiempo para acordarse entre sí, todos firmaron obstinándose en la negativa, por lo que se les desterró y fueron confiscados sus empleos.

Despues de esto se decretó en *sólio de justicia* la disolucion del parlamento y del tribunal de cuentas, sustituyendo en las funciones de entrambos el gran consejo; se anuló toda especie de venalidad en los cargos públicos; se declaró que la justicia se administraria gratis, pero *bajo la condicion de que los que intentasen un pleito siguiesen pagando á otros que no fuesen los jueces;* y finalmente, aquellos parlamentos del reino, que no fueron disueltos como el de Paris, fueron suprimidos ó modificados.

Todo esto fué obra del canciller Maupeou, y los príncipes reales protestaron contra semejante medida. Convenian todos en que el antiguo parlamento se habia hecho acreedor á las calamidades que esperimentaba, porque se habia manifestado cada vez mas pronto á ofrecer víctimas á un gobierno cuyas buenas providencias no dejaba de estorbar á cada paso, pero no podia inspirar ninguna especie de confianza aquel complot de hacendistas y rameras que lo habia desplomado. No cabe duda que la venalidad de la justicia habia quedado abolida; ¿pero podia tenerse bastante confianza en la desinteresada honradez de los jueces, que reemplazarian al parlamento? Por lo demas la inveterada costumbre daba cierto timbre de bajeza á la administracion de justicia en nombre del monarca; hacia creer que eran incompatibles las ideas de magistrado íntegro con las de asalariado, y finalmente menguaba el crédito de los nuevos magistrados el verlos tan diferentes de los antiguos, porque carecian de la misma fortuna y del mismo boato. Diremos, sin embargo, que si se puede culpar con justicia á Maupeou por la manera despótica con que obró en aquella circunstancia, no se le puede privar de merecidos elogios por haber sido el autor de aquel acto, que hizo acallar las facciones, y abrió las puertas del nuevo parlamento á lo mas selecto de la magistratura.

Luis XVI habria podido modelarse con los antiguos ejemplos, sacando partido del golpe de Estado á que otros habian acudido, y podia conseguirlo con mayor facilidad aun, en razon de que el pais iba acostumbrandose á aquellas novedades, y no dejaba de prodigar sus aplausos á la magistratura que habia reemplazado á la antigua. Pero, lejos de cerrar los oidos á los débiles consejos de Maurepas, levantó el destierro á los magistrados de los anteriores parlamentos, y con fatal retroceso recompensó la deslealtad, y dió un punto de centro á la oposicion, y una representacion á las clases que se distinguian como privilegiadas, abriendo el campo de esta manera á los debates que debian promover las reformas que la época reclamaba.

En resolucion, el mero acto de instituir el parlamento habia dado origen á una combinacion de las mas perjudiciales para el poder, pues lo ponia en el caso de luchar con la misma fuerza que debia servirle de apoyo, ó reemplazarla con medios ilegales, que ocasionan mas escándalos que lo que podria producir su eficacia, y que daban márgen á abusos muy considerables, obligando á anular sentencias, á crear tribunales estraordinarios, y á emitir reales cédulas.

Durante la liga y en tiempo de la Fronda, los parlamentos habian adquirido por cierto mucho poder; pero no habian llevado nunca su atrevimiento hasta negar los subsidios al monarca, privilegio en que fundaba su fuerza el parlamento inglés; y por lo demas el de Paris no tenia formas constitucionales de ninguna especie. Los hombres de espada se guardaban muy bien de rebajarse con tomar asiento entre los togados, no perdiendo nunca de vista, que estos habian auxiliado al monarca para disminuir sus privilegios; las intrigas en que el parlamento habia tomado parte en tiempo de la Fronda, hicieron suponer que no dejaria de ocasionar peligros en tiempo de paz; ¡y aunque por haberse mostrado fuerte en rechazar las exigencias del clero y de Roma, declarándose tutor de las franquicias nacionales, habia merecido gracia de los filosofistas, no habia dejado de enemistarse con el clero. El pueblo no habia echado tampoco en olvido que el parlamento, en el breve transcurso de diez años, habia mandado quemar mas pastorales de obispos católicos, que libros condenables por su impiedad desde que habia empezado á existir hasta el dia; no habia echado en olvido que aun cuando mandó quemar el *Emilio* en 1762, vedó en 1738 que se guardase devocion á San Vicente de Paula, y finalmente, tenia aun gravado en la memoria, que llevado del capricho de mandar en todo, habia hecho confiscar en otra época las primeras imprentas que se establecieron; habia prohibido el uso del antimonio en 1566; vedado en 1652 la impresion de la *Imitacion de Jesucristo* que no llevase en su portada el nombre de *Tomás de Kempis*, y amenazado con el estremo suplicio en 1624 al que osara enseñar una doctrina opuesta á la de los cuatro elementos del sábio estagirita. Los filósofos de la época, no ignoraban tampoco que era adverso á las innovaciones; que solicitó nuevas medidas de rigor de Luis XV contra los que profesaban el protestantismo, y que condenó al estremo suplicio á Calas y al ministro Rochette. Era tambien de considerar, que las ideas de la época no consentian en que la justicia se convirtiese en patriciado y en cuerpo que reuniese en sí los dos caracteres de político y judicial, y que para defender sus derechos, sus abusos y sus preocupaciones, llegase hasta el punto de negarse á juzgar.

Las controversias suscitadas por el jansenismo, y aun mas la que se promovió con motivo de la abolicion de los jesuitas, en la cual el parlamento sin reparar hasta donde debian estenderse sus atribuciones como tribunal de justicia, quiso tomar parte, fallando en una cuestion, que no le competia examinar, impulsaron á los abogados y los acostumbraron á entrar en el campo de las grandes discusiones generales, desarrollando en gran manera la fuerza de su mente; asi que habiendo adquirido aquellas armas nuevas concibieron el deseo de usarlas.

Aquellas asambleas, no armonizaban ni con el monarca ni con la nobleza, y el pueblo, aunque descubria en ellas con mucho placer un elemento de oposicion muy á propósito para sujetar el poder de los reyes, no dejaba de odiarlas por sus privilegios, que miraba como un baluarte contra su felicidad. Entretanto los monarcas, á pesar de que el pueblo los miraba con desprecio, proclamaban que sus poderes eran de derecho divino, que pertenecia á ellos esclusivamente toda autoridad legislativa, y que la monarquia era absoluta é indivisible.

El parlamento, el clero y el rey estuvieron continuamente en discordancia: y si acomodándose á lo que las épocas requerian, consiguieron subsistir por largo tiempo, no dejaron de manifestar en su seno elementos que mútuamente se chocaban, y que los impidieron siempre equilibrarse ó sobreponerse uno á otro, de suerte que resultaba una completa confusion.

La plebe les quedaba siempre sometida, y estaba destinada á no hacer nunca papel en el Estado. Los

impuestos, que eran muy gravosos, lo parecian aun mas por su injusta repartición muy perjudicial para el pueblo, y principalmente para la clase agricola, que era la mas oprimida. Los nobles, el clero y los empleados públicos disfrutaban de exenciones, tanto con respecto à las contribuciones como á los servicios que se debian prestar para los caminos; por lo cual era indispensable dar mas estension à las contribuciones indirectas, que gravitan totalmente sobre las clases inferiores. La sencillez de los trages, que á la sazon se puso en boga, privó tambien á Paris de su preponderancia en la moda, y un crecido número de personas se quedó sin ocupacion, viéndose en la precision de ceder su lugar á los manufactureros ingleses.

Tanta desigualdad en los impuestos se aumentaba aun mas con respecto á la agricultura, porque ademas de las contribuciones reales, era menester pagar al clero el diezmo del producto bruto de los terrenos, y satisfacer las exigencias anexas al feudalismo. Existian aun dos especies distintas de servidumbre: la una tenia referencia á los que se llamaban siervos del terruño, y la otra á los que se distinguian con el nombre de siervos de cuerpo. A los primeros estaba vedado disponer de su persona y de sus bienes sin prévia licencia del señor; pero si querian sustraerse de su dominio, porque lo reputaban tiránico, podian hacerlo abandonándole sus bienes, al paso que á los segundos tampoco les era permitido esto, pues que el señor tenia derecho para reclamarlos y sujetarlos à la pena que mas se le antojara. Esta última especie de servidumbre no existia mas que en un reducidísimo número de cantones; pero la asamblea constituyente no pudo menos de estremecerse cuando llegaron à sus oidos las obligaciones bajas y vergonzosas, que se imponian todavía á muchos de los campesinos.

De esta misma clase, que se sujetaba bárbara é inhumanamente á tantos sacrificios, se tomaban los individuos destinados á la milicia. Todos los años entraban en sorteo los plebeyos desde diez y seis á cuarenta años; pero los moradores de las ciudades se escudaban con tantos privilegios, que los infelices quintados eran tan solo los campesinos, los cuales no podian ni siquiera aspirar á ascensos en su nueva carrera, porque los privilegiados en las armas eran los nobles y opulentos, que tomaban servicio en el ejército en clase de voluntarios, para quienes estaban reservados de antemano los grados militares.

Un fuerte ejército sirve de apoyo á un déspota, y es la sola razon que este puede oponer contra la libertad; pero Francia carecia tambien de este recurso porque no habia tenido bastante tino para nivelar sus progresos en las armas con los de las demas naciones, aunque la auxiliaron con sus servicios el mariscal de Sajonia y el de Gribeauval, que hizo mejoras en el cuerpo de artillería, y el de Folard (1), Guibert y Méril Durand, que pusieron á discusion las teorías militares para perfeccionarlas. El ministro Saint Germain, guiado de rectos pensamientos, pero usando maneras brutales, se dió prisa á introducir reformas indiscretas en el ejército: abolió los cuerpos privilegiados, dió forma y órden diversos de los antiguos á los regimientos, introdujo variaciones en el uniforme, en la táctica, en la disciplina y en los grados de ascenso; y entraba tambien en sus planes quitar el cuartel de inválidos, pero habiendo alterado en gran manera la disciplina con poner en boga los castigos brutales de la vara y de las baquetas à la tudesca, fué muy pronto separado de su cargo. Para ocupar el puesto de subteniente á su primera entrada en la carrera, el aspirante estaba obligado á probar con cuatro testigos, que pertenecia á una familia *que vivia noblemente*, y porque no era tarea muy escabrosa la de corromper cuatro individuos para que lo afirmasen, se acudió á pruebas heráldicas de nobleza (1781). Pero esta imitacion, que como varias otras se tomó de Prusia, aunque tendia á la destruccion de un abuso, introducia otro no menos perjudicial por la sencilla razon de que cerraba á las clases inferiores las puertas de una carrera, que en otra época era la que podia con mas honor elevar á la nobleza. Asi es, que el ejército se componia únicamente de las masas, y que entre los soldados y los oficiales no tenia lugar ni comunidad de origen ni de afecto, únicos lazos que podian hermanarlos. La clase media habia conseguido su exencion del servicio militar, rescatándose con la talla, y se habian organizado regimientos provinciales con reclutas forzados, para que cuando el caso lo requiriese, se tuviesen soldados disponibles. Su reemplazo se hacia siempre por enganche, por lo que dice un autor contemporáneo, que el ejército estaba atestado de jóvenes que se habian alistado por sus desarreglos ó por su ociosidad, y que no figuraban entre ellos hijos de familia de todas clases, obligados á prestar su servicio por una ley general de conscripcion militar. Los soldados á quienes aludimos no tenian porvenir, y se verificaba muy pocas veces que algunos de ellos lograsen pasar despues de muchos años de servicio de sargentos á oficiales; por lo cual estos tales fueron llamados oficiales de fortuna. Los de la clase aristocrática gozaban el derecho de entrar en la carrera de las armas en clase de subtenientes: este uso prevaleció en tiempo del feudalismo, y se derivó tambien de la preocupacion que no permitia á la nobleza francesa tomar otra carrera que no fuese la de las armas, la de la diplomácia á la de la magistratura. Estos restos de inveteradas costumbres ponian trabas á la subordinacion entre los oficiales, los cuales, aun cuando se sometian respetuosamente á sus gefes en todo lo concerniente al servicio, no dejaban en cualquiera otra circunstancia de reputarse sus iguales, persuadidos de que pertenecian á la alta gerarquía social. En efecto, sucedia que encontrándose un coronel noble de provincia en Paris ó en la córte, en medio de sus jóvenes capitanes y tenientes, no podia menos de reconocerse inferior, si estos ocupaban empleos ó tenian ilustres títulos (1). Y finalmente los grados se compraban, no necesitándose mas para ello que el beneplácito del monarca, el cual no tenia derecho á negarlo.

Luis XV no tenia reparo en mostrarse en los campamentos de sus soldados llevando á su lado una favorita condecorada con título; ¿hay de que estrañarse si los oficiales lo tomaban por modelo? El mariscal de Sajonia traia siempre consigo un tropel de histriones; y al concluirse una funcion teatral, se notició al ejército por medio de una actriz, que al dia siguiente tendria lugar la batalla de Lawfeld (2).

Las guerras que se verificaron en aquella época,

(1) El mariscal Folard ocupa un puesto muy preferente, no tan solo como hombre de armas, sino tambien como literato muy distinguido y comentator de las historias de Polibio, uno de los varones mas ilustres de la antigüedad. (*Nota del traductor.*)

(1) Segur, Memoires.
(2) Memoires du prince de Montbarcy.

deslucieron aun mas á la nobleza, porque todos los oficiales, que pertenecian á la alta gerarquía, salian en todas las acciones derrotados, mientras que los soldados desempeñaban su papel como héroes. En efecto, cuando en los boletines se publicaban mil exageraciones por la *noble sangre* vertida, se preguntaba con sobrado motivo, si la de los soldados debia considerarse como *agua*.

En Francia á la sazon, podemos decir, que era todo temporal y que todo llevaba el timbre de la incertidumbre y de la oscilacion, que daba á conocer tanto la necesidad de introducir innovaciones como la repugnancia en emprenderlas (1). La multitud de leyes particulares influyó mucho á dar alas á los abusos; entre las instituciones y la realidad de las cosas, mediaba una contradiccion perenne; y la filosofía, que inspiraba únicamente sentimientos voluptuosos y brutales, enconaba á la clases inferiores contra las altas, á quienes despreciaban y aborrecian, al paso que impulsaba á los nobles á atacar con las armas del sarcasmo los afectos legítimos, y á usar de cierta liviandad mofadora siempre que se hablase de torpezas.

EL TERCER ESTADO.—LA OPINION.—BEAUMARCHAIS.

Despues del fallecimiento de Luis XI los estados generales oyeron resonar discursos que respiraban un gran liberalismo: el señor de la Roche, diputado de la clase noble de Borgoña, proclamó como principio, «que la palabra pueblo no podia tener mas interpre»tacion que la de universalidad de todos los habitan»tes del reino; que los estados no eran mas que un »cuerpo depositario de la voluntad de toda la nacion; »que ellos únicamente podian dar á todo un carácter »de santidad y solidez; y que cualquier acto que ca»reciera de su sancion no podia adquirir fuerza de »ley. El arte de reinar, dijo en alta voz, lejos de ser »un patrimonio es un oficio; los monarcas han reco»nocido desde un principio su existencia como pro»cedente del pueblo soberano, y el que consigue »el poder mediante la fuerza ó de cualquiera otra »manera sin el beneplácito del pueblo, usurpa el bien »ageno. El Estado es cosa que pertenece enteramente »al público; los derechos de soberanía no correspon»den á los monarcas, pues éstos deben toda su exis»tencia únicamente á la voluntad del pueblo; y cuan»do llegue el caso de que el príncipe sea menor ó no »tenga suficiente capacidad, el pueblo vuelve á apo»derarse de la cosa pública porque es suya.»

En aquella época el pueblo no reparó en semejante discurso, pero debia llegar el tiempo en que no dejaria de repetir las palabras que acababa de oir. Las artes, el comercio y el lujo al paso que minaban la fortuna de los grandes propietarios, aumentaban la riqueza de los industriales, aproximando unas clases á otras con nivelar las fortunas, y suministrando al pueblo medios para rescatarse del estado á que le habia reducido la injusticia de una conquista que el tiempo puede afirmar y no justificar. En efecto, el pueblo que se hallaba en la precision de prestar en el campo servicios personales ó de dar á su señor todo el producto de su trabajo, no pudiendo reservarse para sí mas que lo puramente indispensable á sus necesidades, podiá proporcionarse mayor libertad en las ciudades mediante el tráfico que no dejaba tambien de desarrollar una especie de independencia en las ideas. Colbert habia dado un gran impulso al comercio, pero patrocinando las compañías mercantiles, lo que significa en otros términos, otorgando privilegios; y en vez de anular las maestrías, como lo habian solicitado los estados generales en 1614, las dió mas ensanche estendiéndolas á todas las clases asi de los mercaderes como de los artesanos; de suerte que á nadie era lícito ejercer un oficio diverso de aquel cuyo aprendizaje habia debido pagar, y el que carecia de medios para lograr el título de maestro, se encontraba en la dura necesidad de pasar toda su vida trabajando por cuenta de otros operarios. Reglamentos muy rígidos determinaban la calidad, las varias formas y hasta el color de las manufacturas, lo cual producia como consecuencia necesaria visitas muy repetidas, confiscaciones y otras medidas perjudiciales, como la de recoger mercaderías, despedazarlas y quemarlas. Se necesitaba pagar cantidades para conseguir el permiso de ejercer un oficio; se malgastaba el tiempo y se perdia la paz en reclamaciones y en litigios de competencia y subordinacion, relativos á los grados de un mismo oficio, como cerrajeros y herreros, ebanistas y carpinteros, libreros de tienda ó revendedores de libros viejos, sastres y prenderos, zapateros de nuevo y de viejo. Asi es, que una institucion cuyos cimientos se habian echado en la edad media para establecer la fraternidad, habia degenerado en egoismo, y habia dado márgen á una intolerable tiranía separando del trabajo á gran parte del pueblo, mientras que este no tiene mas derecho ni mas gloria.

Sin embargo, estos males se hacian menos pesados porque el timbre de la antigüedad, que llevaban, los autorizaba, y ademas es de considerar que los abusos inveterados á los que el hombre se acostumbra suelen siempre tener en la práctica algun correctivo. Es tambien de reflexionar, que estas corporaciones no dejaban de dar á los individuos cierto aire de independencia aun cuando los privasen de su libertad y produgesen una enorme tiranía. En efecto, ademas de ser una gran distincion ocupar el puesto glorioso de prior de uno de estos gremios, y conducir el pendon del oficio, cualquiera reclamacion ó cualquiera medida que tuviese por objeto conservar sus derechos, rechazando la tiranía, era tanto mas atendida, cuanto mayor ostentacion y prosperidad habia conseguido lograr un oficio.

En la época de la reforma, la nobleza francesa habia puesto en juego los medios que estaban á su al-

(1) He aquí como lamentaba Lally-Tollendal la falta de constitucion en un discurso lleno de moderacion, que pronunció el 15 de julio de 1789 en la cámara de los nobles. «Careceis de leyes que declaren á los estados generales parte integrante del poder soberano... Careceis de leyes que señalen un período determinado para su convocacion... Careceis de leyes que escuden contra toda arbitrariedad vuestra seguridad y vuestra libertad individual... Careceis de leyes que autoricen la libertad de la prensa... Careceis de leyes que sancionen como necesario el consentimiento de los estados en lo que tiene referencia á las contribuciones... Careceis de leyes que fijen la responsabilidad de los ministros del poder ejecutivo... En resúmen, careceis de una ley general, positiva, redactada; de un diploma nacional y régio; de una gran *Carta* en que pueda cimentarse un órden estable y constante, que indique á cada cual hasta qué punto debe estenderse el sacrificio de su libertad y de su propiedad para conservar lo restante; de una *Carta* que ponga en plena seguridad todos los derechos, y marque el límite de todos los poderes.»

cance para adquirir un predominio en el pais, pero habiéndose unido el pueblo al clero, puso coto á su ambicion, impidiéndole enseñorearse de los bienes y del poder. El calvinismo, que se difundió y echó raices en Francia, fomentó los principios democráticos, los cuales sobrevivieron aun cuando la secta religiosa, que les dió origen, se quedó postrada. Semejante suceso llamó la atencion de los monarcas, los cuales, despues de haber sacado partido del pueblo para menguar la influencia de la nobleza, pensaron en humillarlo; lisongearon con distinciones puramente personales la vanidad de sus gefes; crearon una nueva corporacion de nobleza con el título de *nobleza de toga* para divorciar del pueblo á los varones doctos; vedaron las reuniones é introdujeron en la administracion muchas minuciosidades y complicaciones.

Con observar semejante conducta el poder creia haber conseguido el anonadamiento del pueblo; pero los mismos monarcas habian hecho por otra parte desaparecer la distancia que separaba las diversas clases; y á pesar de que el pueblo quedó vencido, muchos de sus individuos, primero por medio de las doctrinas y luego mediante el comercio, pudieron abrirse la senda para ingresar en el número de sus vencedores, aunque para conseguirlo les fué siempre menester acudir á vias excepcionales, por lo cual las distinciones no dejaron de existir, aun despues de haberse perdido su verdadera y primitiva significacion. Habiéndose hermanado la inteligencia con el influjo que ejerce la riqueza, la opinion se robusteció; los asuntos hacendísticos, religiosos y jurídicos atrajeron la atencion de los individuos sobre todo lo que concierne al Estado, y la fuerza de la opinion obligó á reconocer la igualdad que media entre los hombres.

Habia impulsado en gran manera el progreso la revolucion inglesa, que podemos decir, haber sido la primera que se verificó estando el sol en todo su resplandor, y cuya luz intensa ofuscó á muchos hasta creer, que el modelo mas acabado en punto á constituciones era el suyo. Pero Inglaterra, á pesar de que abatió repetidas veces el poder del monarca, no alteró las bases que servian de apoyo á la constitucion del Estado y á la aristocracia hereditaria; de suerte que su política no se encontró en la precision de variar de rumbo. En Inglaterra el gobierno, tanto católico como reformado, se mostró siempre intolerante; la legitimidad de los mayorazgos y de las sustituciones se reputó siempre como cosa sagrada; la clase inferior no dejó nunca de ser esclava, é hicieron su papel de representantes en todo tiempo los propietarios territoriales.

En Francia el caso era muy diferente, la nobleza se desplomaba á causa de sus vicios, al paso que la fuerza popular tomaba cada dia mas incremento, manifestando aquel vigor tan propio de quien se esfuerza en reconquistar sus preciosos derechos. Los últimos años calamitosos del reinado de Luis XIV habian disipado las ilusiones encantadoras, que circuian la magestad del trono. La regencia hizo gala de vanidad ensalzando el vicio, como en otra época se habria verificado para hacer con altivez ostentacion de la virtud. ¿Qué hombre moralizado podia no mirar con abominacion á Luis XV? Fué entonces cuando irguieron ufana la frente los males, que habian empezado á germinar en tiempo de su predecesor; la nacionalidad francesa se vió adulterada por la invasion de las ideas inglesas, ginebrinas y holandesas, que desembocaban por do quiera; los emigrados apelaban á la venganza con diatribas virulentas; los hidalgos en sus discursos dirigian invectivas á la monarquía; el clero habia perdido toda su fé; la historia nacional se habia convertido en objeto de mofa; se creia hacer alarde de libertad desaprobando todo lo que llevaba el sello de la antigüedad; las costumbres patrias se calificaban con el nombre de pedantería; los nobles y poderosos con el de tiranos, y la religion con el de preocupacion. Pero á pesar de lo dicho, el cuerpo aristocrático se manifestaba cada dia mas terco en sus pretensiones, y se consideraba á sí mismo como una institucion ó un elevado cargo social, y tambien como una casta superior. Por lo cual, dando el orgullo pábulo á la ira, los individuos de una clase inferior, pero pensadora, como Marmontel, Cantero, D'Alembert y la Harpe (1) espú–

(1) La Harpe pertenece á los filósofos del siglo pasado porque fué uno de los mas acalorados propagadores de las doctrinas de moda hasta la época de su conversion. Pero este autor merece por sus escritos ser colocado mas bien entre los literatos preclaros de su época que entre los filósofos. Sus profundos conocimientos sobre la literatura griega, latina y francesa, su vasta erudicion, su acendrada crítica han trasmitido su nombre á la posteridad. La Harpe, á pesar de haber prestado muchos servicios á la revolucion, no pudo evitar la persecucion de la época del terrorismo; pero despues de haber sido preso y encerrado en el Luxemburgo, por una larga combinacion de cosas, que seria escusado referir en esta nota, tuvo la dicha de no ser condenado al último suplicio y ser puesto en libertad; y lo que es mas, de convertirse en verdadero cristiano. En efecto, pasó los últimos años de su vida en ejercicios de piedad, y murió con aquella resignacion y serenidad del hombre justo que confia en los méritos y en la misericordia de nuestro Redentor. Es muy notable la profecia del señor Cazotte, elegante escritor francés y amigo del mismo La Harpe, la cual vamos á transcribir porque se enlaza estrechamente con los acontecimientos de la época que está recorriendo nuestro autor César Cantú. He aquí las palabras proféticas de Cazotte segun las refiere La Harpe en sus obras póstumas. «Una conversacion muy notable tuvo lugar en 1788 entre Cazotte y algunos filósofos, despues de un suntuoso banquete en la casa de un académico. Se habia hablado de las eventualidades probables de una próxima revolucion, y las esperanzas que se alimentaban acerca del particular traslucian en el semblante de los pretendidos regeneradores. Un solo convidado no habia tomado parte en la alegría de todos los demas, y habia pronunciado tambien algunas palabras un poco satíricas sobre nuestro entusiasmo. Este personage era el señor Cazotte, hombre muy amable, al par que raro, el cual tomó la palabra en un tono muy sério y dijo: «Señores, os quedareis muy satisfechos, presenciareis todos esta grande y sublime revolucion que tanto deseais. Vosotros sabeis que tengo algo de profeta: os lo repito, la presenciareis; ¿pero sabeis vos lo que acontecerá en esta revolucion? ¿sabeis vos lo que acontecerá á vosotros mismos, y cuáles serán sus efectos inmediatos y sus consecuencias? Vos, señor de Condorcet fenecereis tendido sobre las losas de un calabozo, y morireis envenenado por vuestra misma voluntad con objeto de evitar que os toque la mano del verdugo, morireis de un veneno que la *dicha* de aquel tiempo os obligará á llevar siempre encima.—Pero, ¿qué demonio, le dijeron todos, os ha puesto en la cabeza *ese calabozo, ese veneno, y esos verdugos*? Todo eso ¿qué tiene que ver con la filosofía y el *reinado de la razon*?—Es eso cabalmente lo que os digo: será en nombre de la *filosofía, de la humanidad, de la libertad*; será durante el *reinado de la razon* cuando os sucederá lo que acabo de referir, y aquella época será real y verdaderamente el reinado de la *razon*, porque entonces tendrá templos y en esa época no existirán en toda Francia mas templos que los suyos.—A fé mia, (dijo Chamfort, con la sonrisa del sarcasmo; vos señor Cazotte, no sereis por cierto uno

reos, Rousseau y Beaumarchais, relojeros, Diderot, armero, promovian un nuevo órden de cosas, que pudiese romper todas las trabas que impedian al mérito tomar incremento.

El pueblo francés no se componia ya de pocos siervos y de un reducido número de municipalidades, que pedian humilde y lastimosamente un pedazo de pan, y providencias que pudiesen escudarlos contra los señores feudales, sino que se componia de la mayor parte de la nacion, y contenia en su gremio artistas, industriales, literatos y propietarios de una escasa fortuna. Estos tales, que necesitaban sosiego y un órden regularizado de cosas, llevaban pacíficamente el yugo de la obediencia; pero los monarcas, que creian invariable aquella situacion, despues de haberse adormecido en el seno de la gloria, quisieron prolongar sus sueños, embriagándose con la copa del deleite. En tanto los individuos, hijos del pueblo, conquistaron ilustracion, opulencia, lujo; con el uso de la palabra tenian predominio en las corporaciones de los artesanos; en el ejército les servian de apoyo los cabos y sargentos; en el clero eran de su partido los curas de aldea; en todo el pais los proletarios; en la opinion los escritores, que estaban en gran boga á la sazon, los cuales habiendo inspirado un ardiente deseo á las clases inferiores de adornarse con una semi-ilustracion, estas salpicaban con algo de científico sus conversaciones cotidianas y familiares.

Los hombres dotados de un espíritu meditativo, que habian manifestado repugnancia á aquella alegría inspirada por costumbres frívolas y á aquel abandono tan indecente, que empezó á prevalecer en los primeros años del siglo, y que miraban con igual desprecio la conducta torpe y asquerosa, que observaban los parisienses en su vida regalada y en su holganza, fijaron con especialidad la atencion en los negocios públicos, y empezaron á censurar los actos gubernativos, manifestándose de esta manera opuestos á la generalidad. Las reuniones científicas no hacian mas que levantar su voz contra los abusos, cuya existencia confesaban tambien los parlamentos; y un crecido número de individuos deslumbrado de la prosperidad inglesa, la creia con Montesquieu un producto admirable de su buen sistema representativo, al paso que otros secuaces de las doctrinas de Rousseau disertaban con sutileza de ingenio acerca del pacto social y de la soberania popular. Fué entonces cuando cualquiera cuestion, que se ponia en tela de juicio, tomaba visos de generalidad. El problema que tenia por objeto indagar el origen de las ideas, indujo paulatinamente á sostener que todas se derivaban de la sensacion; y por lo tanto, no reconociendo ninguna otra causa que pudiera producirlas, se sacó en consecuencia que el delito no podia ser mas que un efecto relativo de las convenciones humanas; que la verdadera medida de las ciencias sociales era el egoismo, y el deleite el único fin que se debia proponer la moral. La nueva institucion de un banco (1) alteró completamente la economía interior del reino. Si se escogia por tema el lujo, se encontraban motivos bastantes para arrojarse contra el feudalismo y las órdenes monásticas, procurando minar hasta en sus cimientos entrambas instituciones; si se ventilaba una cuestion de preeminencia entre la agricultura y la industria, se enlazaban con ella otras mil cuestiones relativas á las costumbres, al gobierno, al culto, á la historia; si la conversacion recaia sobre comercio, la discusion se estendia hasta disertar sobre las aduanas, los privilegios, las exenciones, la vida ociosa de las clases privilegiadas, la administracion, la justicia; una sátira escrita con objeto de atacar las costumbres vergonzosas de la época y la vida estragada de los monarcas, se convertia en un libelo contra la sociedad entera; y últimamente por negar la necesidad de las tropas subsistentes, de las grandes deudas públicas y del fausto, que ostentaba la córte,

de los sacerdotes de aquel tiempo.—Lo espero; pero vos, señor Chamfort, que sereis uno de los mas dignos entre ellos, os abrireis las venas con veinte y dos golpes de navaja, y sin embargo no moriréis sino despues de algunos meses. Vos, señor Vicq d'Azir, no os abrireis las venas, pero os las hareis abrir seis veces en un dia, despues de haber tenido un acceso de gota, y para salir mas seguro del paso morireis en la noche siguiente. Vos, señor de Nicolai, morireis en un cadalso; vos, señor Baylli tambien; vos, señor de Malesherbes tendreis la misma *dicha*, y vos tambien señor Roucher.—¿Seremos, pues, dijeron todos subyugados por turcos ó tártaros? Aun...—No por cierto, os lo he dicho ya, sereis gobernados entonces por *la sola filosofía, por la sola razon*. Aquellos que os tratarán asi serán todos filósofos; pronunciarán á cada paso las mismas frases de que os servis hace ya una hora; repetirán todos vuestras máximas. No pasarán seis años sin que se cumpla lo que os acabo de decir. Vos, señor de La Harpe, vos, os encontrareis en todo aquel barullo, y por un prodigio estraordinario sereis entonces cristiano.—En cuanto á nosotras, dijo entonces la duquesa de Grammont, somos muy dichosas, porque nosotras las mugeres no tenemos que ver con las *revoluciones*.—Vuestro sexo, señoras, no os apadrinará esta vez, y os será escusado no tomar parte en los acontecimientos, porque de todos modos sereis tratadas como los hombres y sin ninguna distincion.—Pero ¿qué, es señor Cazotte, lo que nos decis? Vos profetizais el fin del mundo.—No sé nada de eso; pero sé que vos, señora duquesa, que vos misma sereis llevada al patíbulo en compañía de otras muchas, puestas todas en un carro y con las manos atadas á la espalda. —¡Ah! yo espero que en esta circunstancia seré llevada, aun cuando no sea otra cosa, en una carroza tapizada de negro.—No, señora, personas de mas alta categoria que la vuestra serán trasportadas de la misma manera que vos en el carro y con las manos tambien atadas á la espalda.—¡Personas de mas alta categoria! ¿quiénes serán esas? ¿las princesas de la sangre real?—Señoras de mas alta categoria aun...» La princesa de Grammont no instó mas viendo llegar las cosas hasta este estremo, y se contentó con decir en un tono de aparente indiferencia, dirigiéndose á los demas: «*Vereis señores, quien me dejará ni siquiera un confesor*.—No, señora, no lo tendreis, ni los demas lo tendrán, el último entre los condenados al postrer suplicio que lo tendrá, será... *Cazotte se detuvo un instante*.—Vamos, le dijeron ¿quién será, pues, ese dichoso mortal que conseguirá la prerogativa?—Es la sola prerogativa que le quedará, y este será el rey de Francia...» Cazotte se disponia á salir, cuando la duquesa de Grammont, que procuraba siempre evitar el tono sério y reanimar la alegria, se aproximó á Cazotte y le dijo: «Señor profeta, que nos habeis adivinado la buenaventura ¿no quereis decirnos nada de la vuestra?» Guardó un poco de silencio con los ojos fijos en el suelo, y despues contestó: «Señora, ¿habeis leido el sitio de Jerusalen en las historias de Flavio José?—¡Oh!, sin duda, mas suponed que no lo haya leido.—Muy bien, señora, durante aquel sitio, un hombre recorrió por siete veces al rededor de los baluartes á vista de los sitiadores y de los sitiados gritando sin cesar con una voz siniestra y retumbante: ¡Guay de Jerusalen! ¡ay de mi mismo! en aquel instante fué lanzada una enorme piedra por las máquinas enemigas, que le alcanzó y le hizo pedazos.» Despues de estas palabras, M. Cazotte hizo una grande reverencia y salió de la sala. Esta profecía se cumplió al pie de la letra.

(*Nota del traductor*.)

(1) Banco de Law.

se apelaba á la vida salvage, sosteniendo que aquel era el verdadero estado natural del hombre.

Se engañan miserablemente los que alimentan la persuasion de que los filosofistas de aquel tiempo escribian por amor al pueblo; que anhelaban su regeneracion, tanto con respecto á la moral como á la política, y que su liberalismo tenia la misma significacion que atribuimos en el dia á este vocablo. Voltaire cree que su héroe (1) tiene un carácter sagrado tan solo porque «reina por derecho de conquista y de cuna;» el grande delito de que se culpaba á los jesuitas era el de haber dado prelacion á los derechos del pueblo sobre la autoridad del monarca; y los que defendian á todo trance el pacto social no hacian distincion entre sociedad y gobierno; de suerte que ensanchaban á este último hasta hacerle omnipotente (2). Por lo demas, las doctrinas que pregonaban los filosofistas, debian ser patrimonio esclusivo, segun ellos decian, de los sábios y no de aquellos á quienes regalaban con el nombre de canalla (3). ¿A quién puede ocurrir tomar en consideracion, esclamaba Voltaire, á los remendones y á los campesinos? Tendiase, pues, á establecer la libertad en favor del fuerte, lo que significa en otros términos, el perenne sacrificio del débil; y Turgot daba acogida á esta fórmula tan inhumana: *cada uno para sí y por sí*: por otra parte es de considerar que todas las reformas y mejoras, que proponian los filosofastros, no salian de la esfera de teorías aéreas: siempre que los campeones de la opinion no hacen caso en sus escritos ó mas bien desprecian la prudencia, que el género humano ha adquirido y nos ha legado, y pretenden que todo empiece con su siglo, su vista se convierte en miope; sus juicios no pueden ser cabales acerca de las cosas, que están colodas á cierta distancia, les ofuscan los objetos vecinos, y porque no tienen conocimiento de lo que fué, no aciertan á guiarse por la senda de lo futuro (4).

Careciendo el Estado de leyes, estando deslucidas las armas, la córte sin ninguna especie de dignidad, y las costumbres relajadas, era una consecuencia natural inclinarse con anhelo á la filosofía mofadora de algunos hombres, que pueden parangonarse con aquellos ancianos, que se esfuerzan en quitar á los demas las ilusiones, que en ellos ya se han disipado, y los cuales propagaban la impiedad, hablando tan libremente de la Divinidad como de los monarcas. Algunos de aquellos filósofos negaban su existencia; otros no la rechazaban, pero decian, que la divinidad era muda y sorda, y que sus recompensas eran infinitas, aunque no asi sus castigos Una nacion que se distinguia sobre todas las demas por su ardorosa índole y por su perspicacia intelectual, animada simultáneamente de sentimientos generosos y corrompidos, no podia manifestar, como en otro tiempo, acatamiento para con sus monarcas, que herian con sus debilidades el sentimiento de la nacion entera, con sus estragadas costumbres la moral pública, y que pretendian con terquedad seguir el mismo rumbo en una época en que se reconocia, que no eran necesarios para mantener un centro de unidad, ni acreedores á la gloria por ilustres hazañas. Llegadas las cosas á estos términos, la nacion no podia menos de despreciar á la clase aristocrática, que era grande tan solo por sus desarreglos; y la pública conciencia, guiada por su solo impulso, no podia de ninguna manera acudir á la iglesia, cuyo poder cercenado, la habia convertido en sierva, y cuyos ministros eran disolutos.

Siéntase, por último, bajo el régio dosel un monarca que por su bondad reanima todas las esperanzas, pero su ineptitud las desmiente (1), y su gabinete se manifiesta inferior á todos los demas en una época en que Francia sobrepuja á todas las naciones.

Despues de haberse verificado el golpe de Estado de 1771, el único tema de todas las reuniones, y principalmente de las en que hacian papel las mugeres,

(1) Nuestro autor alude á Enrique IV, héroe y protagonista de la Enriqueida.

(2) En efecto, Rousseau estiende la autoridad del príncipe hasta poner en su mano el derecho de vida y muerte de los ciudadanos. Cuando el príncipe dice á un individuo: «*es menester que tú mueras por el Estado, el individuo debe morir.*»

(3) Voltaire escribia á Diderot: «cualquiera que sea el partido que querais tomar, yo os recomiendo la *infame* (la religion). Es menester destruirla entre la gente decente, y dejarla á la canalla asi grande como pequeña, para la cual fué hecha (Eouvres, tom. LX, página 403, 25 setiembre 1762). Y á mad. d' Epinay escribia: mi querida filósofa, os recomiendo la *infame*: es menester cerrarle la puerta de los hidalgos, y dejarla en medio de la calle en donde está muy bien (tom. LIX pág. 23, 20 setiembre 1760). Nosotros no tenemos ningun empeño para que nuestros lectores y nuestras maniobras se saquen á la luz del dia (tom. LX, pág. 335). Y Federico de Prusia, exortando á anonadar la *infame* se esplica en esta forma: No digo entre la canalla, que no es digna de ser ilustrada, y para quien todos los yugos son muy á propósito, sino entre los que quieren pensar.» (Carta del 5 de enero de 1767).

(4) Una de las mejores definiciones de la palabra *revolucion* es por cierto la de Chateaubriand, el cual dice, que su verdadera significacion no se funda en las exageradas pretensiones de un pueblo amotinado, sino en el cambio absoluto de la constitucion radical de un Estado. Ahora bien, esto no puede suceder en ningun pais sino se empieza á socabar de antemano las bases en que el Estado se apoya, las cuales son dos: la constitucion política y la religiosa. Bases tan correlativas y enlazadas entre sí, que no ha sido nunca posible ni lo será destruir tan solo una de ellas. Los filosofastros francese del siglo pasado no cabe duda que casi todos se arrastraban al pie del trono, y que adulaban bajamente á los reyes y á sus favoritos; pero no dejaban por otra parte de atacar al clero y á las clases privilegiadas, sin los cuales la antigua monarquía francesa no podia subsistir. Asi es, que los filósofos á quienes aludimos, preparaban sin saberlo ellos mismos el féretro de la monarquía francesa. Entre tanto, los reyes creian, que las doctrinas filosóficas les darian márgen para centralizar en sus manos todos los poderes. Pero cuando estalló la revolucion, la adulacion de los filósofos tuvo que ceder el lugar á la opinion pública, que empapada en sus doctrinas impías, se lanzó con gran violencia contra la aristocracia y el clero, arrastrando al abismo la monarquía. Es cierto, que la revolucion francesa de 1789 habia tomado por modelo la inglesa; pero la primera que habia sido originada por causas diferentes, y que era la obra de un pueblo por su índole muy diverso de los ingleses, no podia tener los mismos resultados. Ademas, es de notar que la revolucion de Inglaterra ejerció poca influencia en el continente, al paso que la revolucion francesa cambió la faz de toda Europa; y podemos decir, dejando aparte las funestas consecuencias que acarrea consigo toda revolucion política, que la de Fraocia hizo desaparecer algunos abusos que en Inglaterra subsisten aun.

(*Nota del traductor.*)

(1) Su libro de memorias basta para dar á conocer su ineptitud, pues nos pone de manifiesto que entre los actos de su vida era su principal objeto la caza. Siempre que pasaba un dia sin cazar escribia en el referido libro *Rien*, y esto escribió el dia en que se verificó la toma de la Bastilla.

era el de una constitucion, de nuevas leyes fundamentales y de la inamovilidad de los cargos públicos. El gobierno, que conocia la fermentacion de aquellas ideas democráticas, que iban en aumento, habria debido robustecerse con ellas, asociándose á la opinion, y procurando por este medio cobrar nuevas fuerzas; pero adoptando medidas enteramente contrarias, pretendió renovar los privilegios, y reputó acto de gobierno paternal resucitar la aristocracia de toga, que el pasado gabinete, cuya corrupcion era patente, habia destruido. Así es, que volvieron á restablecerse todas las ventajas, que traian su antiguo origen de una noble cuna, y los de la clase aristocrática volvieron á conseguir todos los destinos de la magistratura y del ejército.

Semejantes procedimientos, que ponian las leyes en contradiccion con las costumbres, excitaron los celos de una clase, al paso que consolidaban las pretensiones de otra, é invadió los ánimos de los nobles aquella especie de embriaguez, que debia ocultarles el abismo; mientras que el pueblo no veia mas en el gobierno que á un poder enemigo, comprendiendo por lo tanto que podia apoyarlo ó destruirlo.

Los comerciantes manifestaban su adhesion á los pensadores, y Francia, que por obra de Luis XIV se habia elevado al alto grado de conquistadora, descollando en las armas, se esforzaba para volverse á colocar en un puesto preferente durante la paz; pero no pudiendo lograr su intento, porque se lo impedian los adelantos de las demás naciones, se agitaba en una oscilacion perenne, la cual la estorbaba ocuparse con especialidad en el comercio, como lo verificaba Inglaterra: y en esta circunstancia, queriendo imitar á una nacion, á quien odiaba, se encontró tambien en el duro trance de hacer un papel secundario, acarreando graves perjuicios tanto al sistema fabril como al agrícola. La prosperidad de Holanda é Inglaterra se atribuia á la libertad de que disfrutaban, y las pérdidas que se esperimentaban en las colonias, se decia que eran un producto de la política gubernativa. Los comerciantes, que en su educacion habian aprendido á ser rígidamente severos, y á seguir un sistema, que hermanaba el egoismo con aquella exactitud, que pretende nivelarlo todo, fijaban sus miradas rencorosas en el despilfarro loco del despotismo, y preguntaban: ¿por qué motivo éste, que representaba el cuerpo social, pretendia enriquecerse, causando la pobreza de todos los individuos que lo componian? ¿por qué se manifestaba tan pródigo con sus cortesanos? ¿por qué eximia de los impuestos, que gravitaban sobre todos á la clase aristocrática y al clero? ¿por qué, finalmente, habia de serle permitido hacer bancarrota repetidas veces, y contraer cada vez mas deudas? En la Gran Bretaña semejantes cuentas debian presentarse por un ministerio responsable á quien las pedian cámaras legalmente establecidas; pero en Francia el monarca se habia espresado en estos términos: *el Estado soy yo*; por lo que la culpa de todo lo que sucedia no podia atribuirse á nadie mas que al rey; y el espíritu de union podia proporcionar para la resistencia la fuerza de que se carecia, porque la constitucion no la suministraba (1).

La autoridad real se hallaba colocada entre dos fuegos, á saber, entre los intereses de los particulares y las ideas de la época, que reclamaban reformas: la opinion, que carecia de órganos legales para manifestarse, ya acudia á las sublevaciones y á los parlamentos, ya á las municipalidades y al clero. Las canciones, y aun mas los diarios, que eran su eco, manifestaban el hastío que causaba lo presente y el anhelo que se tenia de reformas. Fué entonces cuando se atacó el derecho divino de los monarcas; fué entonces cuando se hicieron nuevas investigaciones históricas; fué entonces cuando se pusieron en circulacion impresos clandestinos, unos apoyados en razones, y otros que llevaban el timbre de aquella exageracion tan propia de una angustia contenida. Lauraguais habia cerrado el *manifiesto á los normandos* afirmando que la nacion habia proferido estas palabras: «sereis rey bajo tales pactos, »y si los observais os seré fiel; pero en caso contrario »me revestiré del carácter de vuestro juez.» El clero acompañaba sus reclamaciones con esta pregunta: «¿De »dónde trae origen ese exámen indagatorio y desasosegado que cada cual quiere hacer arbitrariamente »de los actos, derechos y límites gubernativos?» Y Malesherbes, cuando fué recibido en la academia, dijo lo siguiente: «Se erigió una autoridad que no reconoce la de nadie, ó mas bien una autoridad á quien todas las autoridades respetan; que valúa los talentos y falla sobre el mérito de cada uno de ellos. En una época en que cualquier ciudadano puede dirigir su palabra á la nacion mediante la prensa, aquellos individuos, á quienes la naturaleza prodigó las dotes oportunas para instruir y conmover, ejercen tanta influencia en las masas esparcidas, cuanta los oradores de Roma y de Atenas ejercian en otra época sobre el pueblo reunido.»

Los franceses, con su acalorada imaginacion, no dejan nunca ociosas las teorías; y el movimiento revolucionario, que en Inglaterra se habia llevado al terreno de la práctica, y que en Alemania se habia convertido en filosófico, en Francia fué patrimonio esclu-

(1) Un hecho acontecido en el año de 1770, nos da á conocer como los del estado llano habian llegado ya á entenderse para poner coto á las demasias de los aristócratas. Una noche los padres del tan célebre Barnave ocupaban en el teatro de Grenoble el único palco que quedaba libre; pero el director del teatro, poco despues el oficial de la guardia, y últimamente cuatro mosqueteros, querian que se desalojara, porque habia sido reservado para una persona protegida por el duque de Tonerre, que era el gobernador de la provincia. Los que ocupaban el palco se negaron á evacuarle, pero les fué preciso ceder ante una órden espresa, que mandó el duque de Tonerre. Entonces el señor Barnave, dirigiendo la palabra á los del patio, que habian prestado atencion á lo que pasaba, les dijo: *salgo por órden del gobernador*. Acto continuo evacuaron el teatro todos los demas ciudadanos, y en casa de Barnave hubo una numerosa concurrencia, que por pasar bien el rato improvisó un baile y una cena en que tomó parte lo mas selecto de la ciudad. Los del estado llano no frecuentaron mas el teatro hasta que no recibieron una satisfaccion completa. Véase Beranger, *Notice historique sur Barnave*, *Paris* 1843. Manifestaciones de esta naturaleza, tan sencillas y acordes, aterran á los tiranos mucho mas que todas las imprecaciones estrepitosas (*a*).

(*a*) Lo que dice nuestro autor es una gran verdad, y nosotros, para confirmarla aun mas, vamos á referir la anécdota siguiente: El gobierno de Sicilia, por los años de 1780, quiso echar una nueva contribucion en Mesina sobre el tabaco: los moradores de aquella ciudad reclamaron contra semejante medida; pero el gobierno se dió por desentendido, entonces los mesineses, durante la noche, hicieron un gran monton de mas de 40,000 cajitas de tabaco, que depositaron en una plazuela de las mas frecuentadas de la ciudad para dar á entender que renunciaban á su uso, y en efecto no volvieron mas á comprar aquel género; asi que el gobierno se vió precisado á quitar el impuesto, no pudiendo desfogar su cólera contra ninguno de los habitantes.

(*Nota del traductor*).

sivo de los literatos, quienes despues de haber buscado proteccion al empezar el siglo, viéndose ahora convertidos en protectores, é invocados como tales, pregonaban y sentaban con autoridad dogmática algunas negaciones sistemáticas con una llaneza asombrosa y con aquella imperturbabilidad tan propia de los que no están bien enterados de las cuestiones, que se ponen en tela de juicio.

La Fontaine, La Bruyére, Pascal, Moliére (1), y tambien Boileau (2), á pesar de la magnificencia fascinadora de la córte de Luis XIV, habian acometido ya á la doble aristocracia (3) y propagado por do quiera un crecido número de ideas, que tendian á sacudir los cimientos del órden establecido; los principios de igualdad, que Fenelon inspiraba silenciosamente en sus lecciones al heredero de Luis XIV, cundian entre el pueblo y tomaban cierto carácter denunciador contra las injusticias legalizadas. Las memorias de Saint-Simon hacian desaparecer el brillante barniz con que se doraban las acciones escandalosas de la córte; aminoraban el prestigio de aquel gran rey, empequeñeciéndolo á la vista de sus súbditos; y daban aun mas el timbre de la humillacion á la nobleza que lo circuia, notable por su inutilidad, por sus bajas adulaciones, por su vejez gangrenosa. El *Tartufo,* aunque hacia blanco de su sátira á la piedad fingida, no dejaba de dañar á la que era verdadera hasta que no se hallase modo de escudarla de la tacha de ficcion hipócrita y de mala fé. El parlamento, inducido por tales razones, vedó la representacion de aquella obra maestra; pero el monarca concedió licencia para que se sacase á la escena. No fué asi con Beaumarchais.

Este (1732—1799), que puede calificarse con el nombre de continuador de la sátira de Voltaire, y que propendia al bien, llevado como aquel filósofo por la fuerza que ejercian sobre él ideas interesadas, se presentó al público en una época en que las doctrinas filosóficas se habian ya vulgarizado, y las convirtió casi en proverbiales, dándoles aplicaciones personales. Trasladado á Paris para enseñar un nuevo resorte de reloj de su invencion, consiguió un destino en las aduanas, y empleaba el tiempo, que otros malgastan en partidas de caza, en las bebidas y en el juego, escribiendo comedias descabelladas y sin plan. Habiendo llegado á introducirse en la córte, enseñó música á las hijas de Luis XV, que le apreciaba, porque hablando no decia mas que la verdad. Sin embargo, tuvo que resignarse á los sinsabores de que no podian eximirse en aquella época los plebeyos que habian llegado á colocarse en una clase mas distinguida (4). Su ingenio no era muy elevado, pero supo reunir bajo un solo punto de vista todo lo que de satírico habian lanzado sus predecesores, escogiendo por juez al pueblo, de cuyo gremio habia salido y al cual pertenecia, á pesar de que estaba hecho un señor de pró. Sus escritos, en efecto, lo daban á conocer por un autor popular, vanidoso, burlon, fácil de ingenio, maligno, y principalmente sufrido como el pueblo. A consecuencia de un pleito entró en convenio con Gœtzman, consejero del parlamento de Maupeou, y se obligó á regalarle, siempre que consiguiera un fallo favorable, cien luises y un magnífico reloj, poniendo todo en depósito. Habiendo salido mal del negocio, le fueron devueltos los objetos; pero sosteniendo que habia depositado quince luises mas, el consejero lo culpó de tentativa de soborno: Beaumarchais entonces publicó lo acaecido en sus *Memorias*, que son un conjunto de licenciosidades chistosamente satíricas, pero notables por su vivacidad, por la animacion de la escena, por su variedad novelesca y por la sal punzante de un libelista, que con todo el artificio y la malignidad de quien abusa del buen sentido, espone á la vergüenza pública los nuevos parlamentos. En estas Memorias da á la clase oprimida el nombre que mas le conviniere, esclamando: soy ciudadano, no noble, no abate, no hacendista, no favorito, y nada de todo lo que indica por su nombre ser un poderoso: SOY UN CIUDADANO. Estas palabras y estos dichos eran nuevos en Francia, pero habian brotado para medrar, y medraron.

El público permaneció atónito con semejantes revelaciones. Habiase presenciado el espectáculo de monarcas, que peleaban contra monarcas, de los parlamentos, que querian contrarestar la justicia de estos, de jesuitas y jansenistas, que batallaban á fuerza de argumentos y bulas; pero no se habia presenciado hasta entonces el espectáculo de un hombre solo, culpado, que no podia jactarse de haber tenido ilustres antepasados, sin familia y hasta sin protectores, que erguia, sin embargo, la cabeza, y haciéndose gigante, arrostraba frente á frente y como igual al parlamento: y aunque plebeyo, bastante fuerte para no dejarse atropellar por un consejero: y todo esto ¿por qué motivo?... *era ciudadano.*

Fué entonces cuando sus producciones adquirieron importancia, pues unos anhelaban ver hundido al parlamento de Maupeou; otros encontrar armas para culpar de temeridad la conducta de Beaumarchais, y todos, en fin, querian oir á un orador ageno del foro y del púlpito. Este varon rompió el velo, que encubria los misteriosos trámites judiciales, é invocó el buen sentido para que tomase parte en ellos é introdujese las reformas y mejoras mas útiles que los legistas habian sugerido.

El parlamento Maupeou, á pesar de que era juez en su misma causa, y las *Memorias* de Beaumarchais lo habian exacerbado, no osó condenarlo, contentándose con darle nota de infamia; pero la opinion pública protestó solemnemente contra aquel castigo; un príncipe le señaló un lugar entre los convidados á su mesa; los cortesanos le admitieron entre ellos, y Beaumarchais, que se habia dado á sí mismo el nombre de ciudadano, habiendo conseguido un triunfo con su nuevo título, hizo que su causa se convirtiese en causa comun. El público, enconado contra los parlamentos nuevos, porque debian su orígen á la fuerza y á un golpe de Estado, ensalzó hasta lo sumo á Beaumarchais, proclamándolo ciudadano perseguido: asi fué que aquellos parlamentos se desplomaron, y que el espíritu revolucionario tomó formas mas robustas.

Sin embargo, Beaumarchais no merecia ocupar un puesto mas distinguido que sus contemporáneos. En efecto, repetidas veces fué sujetado al fallo de los tribunales por causa de adulterio, por haber muerto á

(1) Véase la escena del pobre, en el D. Juan.
(2) Véase su carta sobre la nobleza.
(3) A saber: feudal y clerical.
(4) Un noble, habiéndole visto en Versalles pomposamente ataviado, le habló en esta forma: ¡Oh señor Beaumarchais! mi reloj se ha descompuesto, hágame vd. el obsequio de echarle una ojeada.—Con el mayor placer; pero tenga entendido, señor mio, que no estoy muy al corriente en el arte: y porque el otro no desistia de su empeño, lo tomó, y dejándole caer al suelo, esclamó: ¿no se lo habia dicho á vd. que ya no estaba muy práctico en el arte?

dos consortes suyas, y por haber hecho malversaciones: y bien, ¿qué importaba eso? El pueblo no reparaba en su moralidad, sino en los halagos que éste prodigaba á sus pasiones, que lisonjeó con especialidad en el *Matrimonio de Fígaro*, comedia, cuyo argumento no era mas que una crítica satírico-burlesca contra los nobles y el estado llano, y un tiro á la magistratura, á la que atacaba directamente. Esta comedia licenciosa, muy estensa, enredada, de mal gusto, y sin embargo atestada de ideas, que chocaban por su novedad y viveza, fomentó las pasiones, que á la sazon dominaban, y ridiculizó y espuso á la mofa pública á aquellos nobles y abates, que habian hecho hablar tanto de sí. Esta produccion teatral puede calificarse de enciclopédica por la abundancia de retratos audazmente coloreados; pero el autor, á pesar de que usó de las armas de la sátira trivial y cínicamente, supo sacar de su argumento golpes de escena muy fuertes y divertidos, en que se ataca la moral, la legislacion, la religion, la política y tambien la metafísica; y se pregunta sin ningun misterio si los nobles se han tomado mas trabajo que el de nacer para disfrutar de tantos beneficios.

En esta comedia está personificada en Fígaro la lucha dichosa del pueblo contra la clase aristocrática, y del criado contra su amo: Fígaro, que es un barbero, lo maneja todo maliciosa y desfachatadamente, al paso que *Almavira*, que pertenece á la primera grandeza, que es un jóven de arrogante figura y que se distingue por la viveza de su ingenio y por su generosidad, se encuentra frente á frente con este barbero, que le disputa los amigos, que es su rival en amores y que nada le falta para que le quite tambien la muger (1).

Esta produccion causó tan gran escándalo á Luis XVI, que éste juró no concederia nunca licencia para que se representara (2); pero Beaumarchais juró por su parte que se sacaria á la escena, aun cuando fuese en el templo de Nuestra Señora, y se salió con la suya, porque el rey de la opinion venció al de la espada. Los aristócratas mismos hicieron que se representara aquella comedia, que era una declaracion de guerra contra ellos, y que desplegaba á la vista con la hiel propia de la sátira, realzado por la viveza de la escena, todos los abusos que la imprenta no podia revelar. En aquella circunstancia el pueblo acudió al teatro en gran multitud, y Beaumarchais nos ha trasmitido una relacion de la fuerte impresion, que causó su comedia, con estas palabras, que hace pronunciar á un noble.

«Conservo todavía en la memoria aquel dia en que mi señora madre me proporcionó el honor de llevarla por primera vez al teatro Francés. Nos fué menester acudir á protecciones muy elevadas para lograr un palco, y despues de haberlo logrado tomamos asiento en él mucho antes de la funcion: era esta la primera vez que mi señora madre aguardaba. Cuando llegamos al teatro estaba atestado de gente en todas sus localidades; la ansiedad era general; se traslucian en todos los rostros los indicios precursores de una atencion curiosa; se aseguraba que algunos de los concurrentes para no esponerse á perder su puesto se habian colocado desde la noche anterior en los palcos y lunetas, y pareciame verlos despertar instantáneamente por el bullicio de la multitud, tan atolondrados y soñolientos se hallaban aun.

»Mi señora madre tenia por un deber sagrado y por un ceremonial imprescindible permanecer apática, como ordinariamente le sucedia, y no cambió de costumbre hasta descubrirse el escenario, que se verificó cuatro horas despues.

»Principió un drama de un género completamente nuevo, y cuya representacion no habriamos creido ni

(1) Muchos juicios aventurados, tan solo porque proceden de hombres que gozan la reputacion de literatos profundos, suelen ser recibidos por el público como dogmáticos; pero el tiempo en que se juraba *in verba magistri* ha pasado ya, y es menester refutar tambien los juicios mal fundados de los hombres ilustres ó que se tienen por tales. Un respetable anciano dijo una noche, dictando sus lecciones en cátedra, que el señor Beaumarchais, queriendo, en el *Matrimonio de Fígaro*, hacer una pintura satírica de las costumbres españolas, no hizo mas que un vivo retrato de las francesas. Nosotros diremos (y en esto no pueden menos de convenir los que conocen la comedia de Beaumarchais, las razones que la motivaron y la época en que la escribió el autor) que lejos de tener por objeto la pintura de las costumbres españolas, quiso retratar á sus connacionales, sirviéndose para dar mas realce á la escena de una fingida alusion á la España.

(*Nota del traductor.*)

(2) En esta ocasion Luis sirvió de juguete á los cortesanos y á la misma reina que gustaban de aquella nueva produccion de Beaumarchais, que era el retrato mas fiel y la pintura mas acabada de las costumbres de la época, como pone de manifiesto el trozo que insertamos á continuacion, y que hemos entresacado de un escritor de aquel mismo tiempo, poco conocido, pero muy apreciable por sus talentos y por sus buenas reflexiones políticas.

«En Paris y en Versalles desde largo tiempo no se hablaba mas que de Fígaro. En todos los círculos se disputaba con calor en pró ó en contra de esta funcion teatral, amoldada verdaderamente á las costumbres de la época. El rey no sabia qué partido adoptar; si hubiese habido uno que lo dejara en estado de neutralidad, lo hubiera abrazado como su punto de apoyo; pero semejante partido no podia existir, y el manuscrito de Fígaro pasaba del teatro de la comedia francesa á la policía, y de ésta á aquella, sin que pudiesen jactarse de haber ganado el pleito ni los tontos ni las personas discretas. La sociedad tenia por cierto, que si Beaumarchais tenia espíritu, no se podia reconvenir al gobierno por la misma falta. El rey quiso tratar el asunto ante su misma jurisdiccion, y tomó afortunadamente por su asesor á la misma reina.

»Esta señora se quedaba muy satisfecha con el humor condescendiente del señor abate de Vermond, su lector ordinario; ademas, el señor de Vermond era confidente de la reina, y el que la instruia de todo lo que podia serle útil; el que escribia casi todas sus cartas, que gozaba el favor de todas las damas de la córte, y sabia lo mucho que deseaba la señora de Polignac asistir á la representacion de las bodas de Fígaro; pero Luis era un austero observador del ceremonial de córte, por lo que la señora destinada al oficio de lectora fué preferida en esta ocasion á Vermond, que habria sido un lector mas á propósito para fomentar los escrúpulos del monarca.

»Un enorme manuscrito estaba colocado encima de la mesa, cuando llegó la señora Campan, y el rey la dijo: «Esta es la comedia de Beaumarchais, es menester que vd. nos la lea, yo la he hojeado ya, pero quiero que la reina conozca esta produccion: vd. no hablará con nadie de esta lectura.» Cuando se llegó al monólogo de Fígaro, y sobre todo al desencarcelamiento de las prisiones de Estado, el rey se levantó con impaciencia y dijo: «*¡Es detestable, no se representará nunca: seria menester destruir la Bastilla para que la representacion de esta comedia no fuese una inconsecuencia peligrosa*; este hombre (Beaumarchais), *se burla de todo lo que debe respetarse en un gobierno.—¿No se representará?* dijo la reina.—*No por cierto*, replicó el rey; *podeis estar segura de ello.*»

»Mr. de Vaudreuil, que tenia ideas mas elevadas, no participó de aquella opinion, que la reina miraba como un exceso de rigor; la señora de Polignac se hubiera aban-

aun en sueños que se hubiese podido verificar. El primero que se presentó en la escena fué un criado, que se distinguia por sus modales galantes, por su mucha afabilidad, por su agradable conversacion, circunstancias todas que lo enredaban en intrigas amorosas. Todo era un objeto de habladuria para él, y su principal tema era su amo; lo censuraba todo, se entrometia en toda especie de intriga, á nada guardaba respeto, ni aun á la misma manceba de su amo. Se distinguia por su desfachatez, por la abundancia de sus ocurrencias punzantes y por su charlatanería insustancial. En su libertinage y alegria se mostraba muy osado y dispuesto á emprenderlo todo, y hasta el mismo adulterio; se aparentaba poeta, orador, diplomático y preparado á engañar á la justicia, y finalmente, antiguo redactor de periódicos, veterinario, músico, barbero y político furibundo, que brincaba, reia y hacia piruetas. He aqui el héroe de aquella funcion: mi señora madre no entendia ni una sola palabra.

»Presentábase en seguida un señor de gran prosopopeya, español, de elevada alcurnia, señor de muy buena pasta, eleganton, de arrogante figura, de modales cortesanos y agradables, que blasonaba un poquillo de filósofo, bien puesto, enterado de lo que conviene gastar para conseguir el afecto de una muger, el mejor dueño de un hermoso castillo, y que no abusaba de los derechos de la alta justicia que poseia á no ser por sus pasiones, y finalmente, un excelente señor en la córte. Pero este amo tan bueno era cabalmente el juguete de su criado, que ya le atacaba, ya le ponia en apuros, ya le excitaba á alguna accion ó le enredaba en ella, aniquilándole y entrando en competencia con él, no tan solo para disputarle los amorios con una camarera, que habia cautivado el capricho del conde de Almaviva, sino tambien el corazon de la misma condesa: ¡y cómo!... al oir á este indiscreto: *¡Si vos sois noble, no os habeis tomado otro trabajo para serlo que el de nacer de una ilustrísima sangre!...* ¡Oh Dios, qué frase, qué contradiccion para mi madre, que era señora de tres cuarteles y princesa de Wolfenbüttel!

»Mi señora madre estaba ya fuera de sentido: ¡Cómo puede ser eso! ¡Hasta la camarera con tanta indiscrecion se lo revela todo á su futuro consorte!... Vasalla grosera, picaronaza, muy ligera, tan manejable en apariencia, con tanta elegancia como una dama, sencillita, parlera, locamente enamorada, y sin cuidarse ni siquiera de ocultarlo! ¡Costumbres semejantes en la casa de un grande de España, de un caballero condecorado con el toison de oro! ¡qué casa! ¡qué gobierno de familia! Mi señora madre se sorprendia cada vez mas.

»¡Pero cuál no fué su sorpresa al ver aparecer entre tanto enredo á un hombre cubierto de una gran casaca negra, con sombrero de anchas alas y de vueltas blancas, con profundos ojos, porte muy tosco, cabellera untada, modales plebeyos, sonrisa sardónica, ademanes hipócritas! Lo reunia todo y no se diferenciaba en nada de lo que veíamos por sus acciones... Era el cortesano perenne, era aquel que fraguaba las agudezas de su señor, el amigo condescendiente del ama; en la casa era el siervo de los siervos y el que cuidaba de la perrita... Si, era él por cierto, y ni mas ni menos de lo que se nos representaba, y entrometido en un enredo amoroso.

»El cúmulo de tantas pasiones, entremezcladas unas con otras y contradictorias, daban por resultado un desenlace que era lo que pudiera imaginarse de mas inmoral; y á pesar de que esta funcion interesaba por sus combinaciones, llevaba el timbre de una produccion antisocial hasta el punto de que ninguna otra sociedad se habia atrevido á concebirla, y aun menos á ejecutarla en presencia de tan numerosa concurrencia: en este drama infernal era todo como lo que dejamos espuesto.

»En todo aquel enredo de accion el edificio social se conmovian hasta en sus cimientos; se ridiculizaban cruelmente todas las virtudes domésticas; el criado tramaba engaños contra su amo, la esposa contra su consorte, y éste contra aquella; una muger sin estar ligada en matrimonio era madre; un padre se hallaba en el caso de reconocer á un hijo; la madre pretendia desposarse con su hijo; un hijo regalaba con denuestos á su madre; el juez hacia almoneda de la justicia; el villano hacia largos razonamientos; la mocita se enredaba en amores; el mancebo se daba á conocer por su libertinage antes de que hubiese alcanzado la edad requerida por el conocimiento del bien y del mal; todos racicinaban y cada cual disertaba acerca de los derechos y de los deberes. En aquella funcion se cometian las acciones mas impuras. Mediaban señas especiales de inteligencia; se tuteaban mútuamente y habia encuentros accidentales durante la noche. To-

donado á la desesperacion si no hubiese podido encontrar un remedio para anular el terrible fallo del rey. Pero se arregló todo en el círculo en donde María Antonieta podia ponerse á la cabeza de los protectores de Figaro. Se absolvió al rey de su juramento mediante una *bula* de astucias, la cual hizo creer á este príncipe, que Beaumarchais habia suprimido todo lo que pudiera causarle disgusto. Luis entonces se burló de los parisienses, y decia maliciosamente: «*Se quedarán muy chasqueados, porque no encontrarán en aquella representacion que puede llamarse* La folle journée *las sátiras que el autor ha prodigado á manos llenas.*» Beaumarchais, que conocia la opinion sobre los *Almavivas* del dia, habia dado un nuevo representante al tercer estado en su héroe, el cual no hubiera consentido de ninguna manera en debilitar su indignacion sobre las prisiones de Estado, en un pais en donde el conde de Mirabeau habia esperimentado el terrible efecto de diez y siete cédulas reales (lettres de cachet), cuyo número habia ascendido hasta cincuenta en su familia y en un pais en donde el mismo conde habia visto amenazar á su madre con todos los rigores de la arbitrariedad, que pesaban sobre la Francia.

»¿Qué opina vd. del éxito de esta comedia? preguntó el rey á Mr. de Montesquiou, que tenia mucha ansiedad de asistir á su primera representacion.—*Señor, espero que fracasará.—Y yo tambien*, replicó Luis.»

»El matrimonio de Figaro recordaba muchos otros á la sociedad francesa, y muchas damas hermosas se interesaban por *Cherubin*, porque los maridos de mal humor y los que con sus ridiculeces aspiraban á ser admirados, no hacian un buen papel en la alta sociedad: la sátira de los abusos, tanto mas gustaba á los hombres sensatos, cuanto mas era natural que su existencia hubiese llegado á ser objeto de odio general.

»La nueva comedia era una pintura fiel de las costumbres del dia............... y Beaumarchais decia: «Yo he dado al público esta comedia para divertirlo é instruirlo.. ..» El placer del vicio y los honores á la virtud, he aqui el timbre de nuestro siglo.

La cour et la ville, Paris et Cobnetz, ou l'ancien regime et le nouveau considerés sur l'influence des hommes illustres et des femmes célèbres, depuis Charles IX, Henri IV et Louis XIV jusqu' a Napoleon, Louis XVIII et Charles X: par Mr. Toulotte.—Tomo 2.°, pág. 524.—Paris, 1828.

(*Nota del tradutcor.*)

do favorecia aquel desórden; la oscuridad y las tinieblas nocturnas, los gabinetes sin luz, los padres crédulos, los sirvientes picaros, en suma aquello era un verdadero simulacro de las intrigas y del poder del siglo dominante, era la pintura de las mugeres, de las costumbres, de los amoríos y del todo de aquel siglo. Háblese ahora de la comedia antigua, háblese de sus criados medianeros en las intrigas de toda especie; estos se habian colocado ahora en un puesto muy preferente; eran ellos los que figuraban en punto á pasiones, los que combinaban las intrigas, los que hacian el papel de enamorados, los que se desposaban; estaba reservado para ellos el papel de amos, y si vestian aun la librea era solo por mera vanidad.

»Aquella funcion tan estraordinaria cobraba aplausos de toda la ciudad y tambien de la córte; y el pueblo, espectador lleno de pasion y actividad, se reia á carcajadas al ver á aquel señor de elevadísimo rango hecho objeto de mofa, y no le causaba menor satisfaccion el ver finalmente ridiculizados al rico y al poderoso en aquella misma escena en donde se habian visto en otro tiempo al avaro, al hipócrita, al misántropo y otros papeles ya añejos y ridículos. La comedia habia adelantado su marcha y atacaba con las armas del escarnio al régio dosel, á las creencias, y á todo lo que habia de fuerte y poderoso; destrozaba cetros y coronas; abria brechas en las fortalezas; marcaba con el sello del deshonor á sus víctimas, estampándoselo en la frente con hierro albando. Aquella pelea era el aura mas propicia á las pasiones y á las emociones populares; era una lisonja continua al pobre, rebajando al opulento, al débil, destruyendo el prestigio del poderoso; en aquella lucha el papel mas airoso era el pueblo, y el pomposo atavío de córte perdia su lustre al lado del sayal plebeyo. Los aplausos populares resonaban por do quiera, y su regocijo era tan plácido como el que dimana de la satisfaccion que nos causa un acto de justicia: el pueblo espectador habria podido prever desde luego el buen resultado que debia darle aquella funcion; pero la prevision no era patrimonio de la época.

»Las mugeres no veian mas á la sazon que amoríos, y porque presentian tambien ellas que aquel tiempo corria á su fin, se precipitaban á satisfacer sus deseos, como la córte á ejercer su poder imperativo, y los mosqueteros á combatir, y el gobierno á embriagarse en la copa de sus placeres y los poetas á componer versos. El pueblo únicamente era el que sufria en silencio, y aunque vislumbraba confusamente el por qué, no lo ignoraba y repetia en voz baja como Fígaro: *¿Y yo, pardiez?*

»La alta aristocracia, aunque herida cruelmente, fingió condescender con la sonrisa general, y abrazó el partido que le pareció mas conveniente, esto es, de disimular el sentimiento que le causaba la vista de su suplicio. La córte llevada por cierto espíritu de vanidad aplaudió aquel espectáculo, y se desternillaba de risa al ver al conde de Almaviva, el cual se manifestaba con mas agudeza de ingenio, con mas afabilidad y con mas finura, que todo aquel tropel de cortesanos.

»No encuentro espresiones suficientes para dar á entender cuán grandes fueron la indignacion y el asombro de mi señora madre. Asistia á aquella funcion como si la oprimiera una gran pesadilla, y en su cólera no hacia mas que esclamar y suspirar para proporcionarse un desahogo á su fatiga, á cada momento parecia ya dispuesta á lanzar gritos.... ¡fuego! ¡ladrones!; pero se contenia por temor. Aguardó mucho tiempo con la viva esperanza de que tuviese lugar una reaccion contra un espectáculo tan nefando, y un castigo contra tamaños delitos; invocó repetidas veces el fantasma, que se apoderó de don Juan para conducirlo á los infiernos, pero el fantasma no se presentó y la comedia concluyó con un pacífico enlace. Mi infeliz señora madre se tapó el rostro con sus manos, acosada de la idea de lo que se pensaria en Alemania si se averiguase que habia presenciado semejante funcion en un palco en donde todo el mundo la veia con su hijo. Luego me miró fijamente, poniéndose muy sonrojada, con una espresion que daba á entender á las claras su profundo sentimiento y disgusto, y parecia decirme, perdonádme... De vuelta en su casa echó al mayordomo porque no se le habia mostrado tan respetuoso como mi señora madre creia que debia haberlo hecho, y para nada le aprovecharon los cuatro lustros de servicio, ni la escrupulosidad que habia observado en ejecutar encargos que requerian mucho secreto. Dirigiéndome la palabra me dijo con respecto á la funcion: *«enteraré á la reina de todo lo acaecido;* la reina mañana lo sabrá todo.» Ahora que lo reflexiono, estoy real y verdaderamente persuadido de que no habia terror mas fundado que el de mi señora madre.»

Podemos decir sin recelo de engañarnos que aquella funcion fué el preludio y uno de los mas importantes actos de la revolucion. Despues de haberse representado sesenta y cuatro veces, Beaumarchais fué encerrado en una casa de correccion, que servia de cárcel á los jovencillos libertinos; castigo necio para un delito que habia conseguido una pública ovacion. Esta misma comedia al cabo de poco tiempo fué puesta en escena en Trianon, desempeñando el papel de Rosina, Maria Antonieta, y el de Fígaro el futuro Cárlos X (1). Apesar de tantas debilidades, el gobierno pretendia poner coto á la propagacion de ciertos libros; pero si la censura podia prohibir la impresion y publicacion de una obra, no tenia facultad para impedir la importacion de libros estrangeros, de suerte que las intenciones del gobierno quedaban frustradas. En efecto, los ingleses podian consignar libremente sus ideas por medio de la prensa; en Prusia era lícito atacar á la religion y á los demas gobiernos; la enseñanza en Holanda no tenia trabas de ninguna especie; los calvinistas de Francia, que habian buscado asilo en aquel pais, escribian para excitar el ódio contra los autores de su persecucion; y últimamente en Ginebra la libertad de la prensa se hermanaba con el ejemplo de un espíritu totalmente republicano. ¿Se mandaba quemar ó

(1) No cabe duda que fueron muchas las causas que prepararon é hicieron estallar la revolucion francesa de 1789; pero todos los historiadores mas profundos convienen en que la misma córte se dejó arrastrar por la moda y las perniciosas doctrinas de los filosofistas, cooperando de esta manera á deslucir el trono y á barrer las calles de Paris con el régio manto. Las personas colocadas en elevadísimo rango deben siempre conformar sus acciones con aquella gravedad imponente que les dá prestigio sin el cual no puede conservarse el mando y el poder. En efecto, los historiadores al hablar del emperador Juliano el Apóstata, y al describir sus virtudes y sus defectos, no dejan de observar que aquel emperador rebajó el lustre de la real diadema, afectando demasiada popularidad, paseándose por las calles de Constantinopla como un simple particular, y mancomunándose con las personas de todas esferas.
(Nota del traductor.)

romper un libro por mano del verdugo? Esta publicidad incitaba aun mas á leerlo, y con tal que fuese prohibido, bastaba para que se encontrase por do quiera, y muchos libros, como la *Filosofía de la naturaleza* y el *Espíritu de Helvecio*, que daban hastío por lo pesado y lo absurdo de sus doctrinas, se leian únicamente porque se les habia prohibido.

La Sorbona, el monarca y el parlamento tenian facultad para ejercer la censura, pero sus resoluciones muchas veces no armonizaban, porque los tres no se dejaban guiar por iguales principios: se dieron á luz por la imprenta real los *Concilios* del padre Hardouin, y el parlamento mandó embargar la obra: éste dejó pasar el *Belisario* de Marmontel, y la Sorbona falló su condena solo porque habia tocado superficialmente algunos puntos relativos á ideas á la sazon ya divulgadas: el parlamento no notó cosas que pudieran impedir la circulacion de un misal con la misa del Sagrado Corazon, y sin embargo, el ministro de Justicia hizo secuestrar los ejemplares; Maleshèrbes sostenia que el medio mas eficaz de hacer guardar consideracion á las prohibiciones, era el ejercicio muy limitado de tal facultad; pero lejos de prestarle oido, se aumentaba cada dia mas su dósis. Freret fué puesto en la Bastilla por haber escrito, que los francos no habian formado un cuerpo de nacion por sí mismos, y que sus gefes primitivos habian tenido el título de patricios de los emperadores de Roma: *el Espíritu de las leyes, la Henriada, el Siglo de Luis XIV, los Elementos de la filosofía* de Newton, á pesar de que no estaba permitida su introduccion en Francia, se leian por todos los franceses y eran objeto de admiracion. Las condenas, que llovian contra libreros é impresores no eran mas que decretos que señalaban las obras mas á propósito para la lectura. La clase mas elevada estimulaba y patrocinaba las producciones que tendian á minarla, y el autor de una obra condenada por el parlamento era convidado á la mesa de los aristócratas, y para satisfacer su venganza contra el fallo, esponia á la pública mofa los defectos y las culpas de sus jueces. Por lo demas los manejos subterráneos y las protecciones lograban lo que no se habia concedido como un derecho de justicia. Se hubiera prohibido la impresion de una crítica juiciosa contra el gobierno ó la proposicion de un proyecto sabiamente redactado, y sin embargo se dejaban circular escritos fatales y asquerosos. El monarca en el año de 1757 impuso como pena el último suplicio á los que contribuyeran con sus escritos á propagar la irreligion, á exaltar los ánimos, á desacreditar la autoridad del rey ó á alterar el órden público; pero un año despues Helvecio dió á luz el *Espíritu*. La *Enciclopedia* fué repetidas veces prohibida y otras permitida; se vedó su redaccion, y finalmente logró concesiones.

La córte siempre vacilante en la aplicacion de sus medidas, y sin tener nunca por norma principios estables, sea que se mostrase con aire amenazador, ó que acudiese á medios de seduccion, no dejaba de manifestarse sin fuerza. Acometió á Rousseau con las armas de la persecucion, y linsojeó á Hume, no menos atrevido que aquel y mas irreligioso aun; y no contentándose con esto, dispuso que los príncipes de corta edad le felicitasen, repitiendo de memoria los cumplidos que se les habian enseñado. Habiendo escrito el ginebrino De Lolme una obra sobre la constitucion de Inglaterra, destinó su primer ejemplar á Luis XVI. Malesherbes mandó embargar todos los papeles de Diderot, pero despues de haberle advertido que los ocultara; y porque éste no sabia donde, Malesherbes los colocó en su propia casa. Siendo ministro y presidente de la comision de censura, puso en juego todos los medios, que estaban á su alcance, para que se imprimiera el *Emilio* de Rousseau, libro que al cabo de poco tiempo fué mandado quemar por mano del verdugo.

Montesquieu habia dirigido sus estudios á investigar la razon y la armonía que tienen entre sí las instituciones sociales. Voltaire sacó á luz sus abusos; los opúsculos que publicó sobre asuntos rentísticos y administrativos, llamaron la atencion general; y cuando por haber debilitado la vejez la fuerza de su genio, se dedicó al exámen de procesos jurídicos, tan solo su nombre bastaba para atraer la curiosidad pública. Habiendo establecido su permanencia en el pais de Gex, puso al descubierto la opresion fiscal, que acosaba á todos los habitantes, y logró su intento, porque el gobierno tomó medidas de reparacion. Cuando Turgot se vió obligado á abandonar su silla ministerial, le prestó homenage en su *Carta á un hombre;* y las consideraciones, que salieron de su pluma acerca de los procesos de Calas, de La Barre, de Sirven y de Lally, dieron á conocer lo distante que estaban de escudar la libertad las formas enmohecidas de aquella magistratura á quien se profesaba tan grande acatamiento, esto es, el parlamento; por lo que Voltaire, cuando vió derribado este cuerpo, que solo le inspiraba temor, por aquellos á quienes él infundia miedo, aplaudió en gran manera este acto, que quitaba la única salvaguardia, que podia rechazar las arbitrariedades de la monarquía.

Voltaire, dotado de un espíritu que se distinguia por su mucha delicadeza, tenia tambien fanatismo y un carácter cáustico, licencioso, irónico, el cual algunas veces se convertia en severo; fueron objeto de su estudio los gustos ligeros y lascivos, que invadian á la sazon la mayor parte de los ánimos, pero únicamente para halagar á la muchedumbre é instigar su maligna curiosidad, fijó sus miradas en los instintos propios de un corazon noble y en las pasiones, que tienen por resorte la generosidad, pero los sepultó bajo las cenizas de su frio egoismo; se lanzó contra la injusticia y la hipocresía, pero no estuvo exento de ninguna de ellas; quebrantó las trabas, que ligaban el pensamiento, pero le echó grillos con su propia intolerancia: sin embargo, queremos poner de manifiesto, que la flexibilidad asombrosa de su ingenio y su popularidad sin límites, nos dan el tipo real y verdadero de su nacion, ó mas bien, para espresarnos en términos mas precisos, el tipo de la sociedad francesa de entonces, llena de elegancia y deleites, y en donde asi la córte como la Tencin (1), la Geoffrin,

(1) Nadie desconoce que las mugeres pueden influir sobremanera en la felicidad pública, y que muchas, como nos enseña la historia, han sido capaces de actos altamente heróicos. Si nosotros quisiéramos hacer alarde de erudicion, podríamos citar un crecido número de ellas ó referir algunos de los principales hechos que nos han dejado consignados sobre el particular en sus obras escritores muy preclaros. Dejando aparte lo que han escrito sobre este argumento los autores modernos, cuyas obras están al alcance de todo el mundo, ¿quién ignora entre los eruditos lo que escribieron en elogio de las mugeres, Cornelio Agripa de *Claris mulieribus*, Bocaccio, Thomas y otros? Pero las mugeres, por su delicada conformacion, por su estremada sensibilidad, por la sutileza de su ingenio, y aun mas por aquella especie de capricho que raya fácilmente en la exaltacion, se encuentran mas

la Delaunay pronunciaban sus oráculos, proporcionaban y quitaban los asientos en el templo de la gloria, elevaban y derribaban ministros, aceptaban y rechazaban bulas.

Voltaire, que habia conmovido la Francia y el orbe con los escritos que habia improvisado, haciendo alarde de inagotable ingenio, llegado ya á su decrepitud, quiso, estando aun en el auge de su gloria, visitar á Paris, que habia abandonado hacia un largo número de años por haber sido desterrado de aquella ciudad, y en donde podia considerar como una posteridad á sus contemporáneos, que tanto le admiraban.

Luis XVI no quiso al principio conceder licencia para que regresara, pero al fin, inclinándose á las solicitaciones del ministro Maurepas, consintió, no alterando de esta manera el sistema que habia prevalecido de negar y conceder. «Tanto el regreso de Voltaire como la resistencia del monarca en darle su gracia, revelaron aun mas cuán débil era el poder. La opinion filosófica habia invadido los ánimos, y ejercia su dominio hasta tal punto, que la autoridad amedrentada no supo oponerse á que Voltaire volviese á Paris sin un permiso esplícito, pues el rey únicamente lo toleró. A decir verdad, la córte no quiso recibirle, pero la ciudad entera pareció lanzarse al vuelo para salir á su encuentro. Asi es, que se le privó de una gracia futil, y no se interpuso obstáculo ninguno á su inusitado triunfo...

»Para comprender el entusiasmo con que se le recibió; para comprender la curiosidad de un público impaciente; la mucha concurrencia de admiradores anhelosos de oirle, de contemplarle ó de fijar á lo menos la mirada en aquel anciano tan célebre, que se sentaba entre dos siglos, y que recogia como su herencia los espléndidos laureles del uno, al paso que ligaba su gloria al otro; para formarse una idea cabal de la apoteosis de aquel semi dios, que no habia bajado aun al sepulcro, y que dirigiéndose á la muchedumbre apiñada, decia con tan justo motivo cuanto ternura: «¿quereis, pues, hacerme morir de alegria?» Para ver, para oir, para contemplar todo esto, seria menester haberlo visto.

»Podia afirmarse, que existieron entonces dos córtes en Francia, á saber: la del monarca en Versalles y la de Voltaire en Paris: en la primera residia el buen Luis, llevando una vida muy modesta y que cuidaba de introducir reformas para quitar los abusos y proporcionar felicidad á un pueblo, que deslumbrado en gran manera por su propio resplandor, no sabia apreciar las virtudes pacíficas de su monarca; la primera, digo, tenia todas las apariencias del asilo de un filósofo por su sencillez y tranquilidad, al paso que la mansion de Voltaire ofrecia el espectáculo de una multitud inmensa, que entre aclamaciones y vocerio idolatraba y acudia á prestar homenage al genio mas gigante de Europa. En aquella mansion, transformada en régia morada, Voltaire, rodeado de los filósofos y de los escritores mas atrevidos y celebrados, que formaban una especie de concilio, podia decir, que tenia por córte lo mas selecto de todas las clases, la flor de todos los paises...

»Su coronacion tuvo lugar en el teatro Francés, y no hay colores bastantes para pintar la acogida que un pueblo, ébrio de gozo, hacia á aquel preclaro anciano; los bancos, los palcos, los corredores, estaban atestados de gente y se veia una gran multitud apiñada en todas las puertas. El testimonio del mas vivo reconocimiento de una nacion, no llegó nunca hasta tan prolongado pináculo. El actor Brizard le ciñó las sienes con una corona de laurel, y cuando el pueblo echó de ver que Voltaire se la queria quitar, con gran vocerío le obligó á conservarla puesta, y entre tanto el eco repetia entre aclamaciones llenas de entusiasmo los titulos de todas sus producciones... Levantóse el telon, pero por largo rato no fué posible principiar la funcion, pues el ver y contemplar á Voltaire, el hacerle demostraciones estrepitosas, era el único pensamiento que dominaba á los espectadores. (Segur).»

Tan grande júbilo no bastó á sostener la vida del anciano filósofo, y al cabo de pocos dias feneció; pero las ideas que habia difundido se robustecieron, adquiriendo aquella fuerza que dan la sancion del tiempo y el sepulcro.

Este espectáculo tan lastimoso de un gobierno minado en sus bases, y obligado á inclinarse ante una opinion pública, que no podia contener, se manifestó de nuevo cuando Luis, á pesar suyo, tuvo que declararse sostenedor de la independencia anglo-americana. Francklin, á quien no se habia concedido todavía el favor de presentarse en la córte, disfrutaba de un prestigio, que le engrandecia mas aun que los monarcas, y el pensamiento, que lejos de inclinarse á éstos, retrocedia, se manifestaba lleno de acatamiento

espuestas á participar de los vicios de su siglo, y tienen bastante fuerza para arrastrar á los hombres, valiéndose de todos los atractivos de su sexo, por la senda de la corrupcion. Esto fué lo que sucedió en Francia á mediados del siglo pasado, como lo nota César Cantú con mucho tino y filosofia. En esa época, las mas prostitutas, entre las cuales debemos colocar á la tan famosa Tencin, de quien habla nuestro autor, adquirieron tanta influencia en los asuntos públicos, que trataban de los negocios del Estado con facultades aun mas ámplias que las de los ministros, y tal vez del mismo monarca. Ahora bien, cuando las cosas llegan á este estremo, la sociedad tiene en su mismo seno la semilla de la destruccion. La famosa Tencin, madre del célebre D'Alembert, y tal vez de otros hijos desconocidos, y que abandonó á la ventura como practicó con D'Alembert, fué tambien querida de aquel cardenal Dubois de cuya inmoralidad ha hablado César Cantú en las páginas anteriores. Cuando en una sociedad se encuentran hechos semejantes, ¿se puede esperar salvacion? Hemos dicho, que tanta disolucion de costumbres en Francia se desarrolló á mediados del siglo pasado; pero habia ya empezado á echar raices en el reinado de Luis XIV; y el que quiera penetrar los motivos y las primeras causas que promovieron la gran revolucion de 1789, no pueden menos de estudiar todo lo que concierne á la época de Luis XIV, y con especialidad á las mugeres, que entonces se grangearon gran fama por sus galanterias. ¿Quién ignora la impudente disolucion de costumbres de madama Ninon Lenclos, la cual tuvo la desfachatez de decir, cuando la significaron, que el monarca, para poner freno á sus escándalos, queria hacerla encerrar en un convento: «Muy bien, pero que sea en un convento en donde haya frailes esbeltos y de buena figura.»

Pero la Providencia, que no impide al hombre la libertad de sus acciones para que se haga acreedor á un castigo ó á una recompensa, no permite jamás que se apaguen completamente en su corazon los principios de la buena moral y de los sentimientos tiernos. En efecto, en la época del terrorismo en Francia, aunque muchas mugeres se convirtieron en canibales, deshonrando su sexo y la humanidad entera, muchas otras descollaron por sus virtudes cívicas y por la resignacion con que arrostraron el último suplicio al que inmerecidamente se les condenaba. Pero de estas hablaremos mas adelante en otra nota.

(*Nota del traductor.*)

hácia aquel físico que se distinguia por sus costumbres patriarcales (1).

El gobierno francés, que se encontraba cada vez mas en el duro trance de permitir que se le llevase á remolque, no sabia dicidirse á abrazar la alianza de los anglo-americanos; pero Lafayette habia iniciado ya la cruzada en nombre de la libertad y marchado al otro hemisferio con objeto de verter su sangre aristocrática por tan generosa causa. La noble juventud francesa, que debia ser columna de la futura aristocracia de su pais, cogió tambien las armas, se lanzó á combatir por el anonadamiento de aquellos privilegios, que en su suelo natural quedaban todavia firmes, y fué á empaparse en principios de igualdad y de encono contra toda especie de absolutismo, de monarcas, de ministros, de clérigos.

«Esta libertad (es tambien Segur el que habla) se ofrecia á nuestros ojos rodeada de todos los halagos de la gloria, y si los hombres de edad madura y los adeptos á la filosofía no descubrian mas en aquel altercado que un medio muy oportuno para dar mayor ensanche á la difusion de sus doctrinas, para poner coto á la arbitrariedad del poder y proporcionar libertad á Francia, manejándose de modo que los pueblos reconquistasen derechos, que los filósofos reputaban imprescriptibles, nosotros, mas jóvenes, mas activos, mas fervorosos, nos acogiamos al pendon de la filosofía, instigados únicamente por la esperanza de combatir, de distinguirnos, de alcanzar honores y grados: en fin, haciamos alarde de filosofía, porque por este camino podiamos llegar á ser paladines. Pero, despues de habernos dejado llevar puerilmente de nuestro genio belicoso y declarado secuaces y adalides de la libertad, naturalmente aconteció que se apoderó de nosotros un entusiasmo lleno de buena fé, y que recorriendo con ansiedad los escritos, que á la sazon patrocinaban las doctrinas de moda, llegamos á ser sus ardientes sectarios y adversos á los encomiadores de la antigua época, cuyas preocupaciones, cuya pedantería, cuyos hábitos se nos presentaban bajo formas ridículas.»

Con semejantes ideas regresó de América la juventud francesa, y Lafayette, el varon que se hacia notar por ser el menos resuelto del universo, se dejó ver en la córte con el uniforme americano, llevando bordado en su tahalí un árbol de la libertad injerto en una corona y un cetro destrozado, dirigiendo á todos estas palabras: «*Nosotros los republicanos... nosotros los salvages... Un monarca, cuando no otra cosa, es un mueble inútil.*»

El contraste, que mediaba entre estas ideas y las instituciones, se fortalecia aun mas cuando se consideraba, que el gobierno en su teson no queria tomar un rumbo diferente del antiguo, y que el monarca en su coronacion seguia jurando que perseguiria á los hereges y condenaria al estremo suplicio á los duelistas. En efecto, mientras los franceses peleaban en el otro hemisferio en favor de la democracia, se decretó en su tierra natal, que nadie ascenderia á capitan sin probar préviamente que tuviese cuatro cuarteles en su blason de nobleza, y que los plebeyos no ascenderian á oficiales. Cuando Boncerf en su obra, que lleva por título *Inconvenientes de los derechos feudales*, puso de manifiesto que derechos semejantes no tan solo ultrajaban á la razon y á la justicia, sino que tambien perjudicaban á sus poseedores, y que éstos, por amor á sus propios intereses, debian facilitar su rescate, no dejando de exhortar al mismo monarca para que diera ejemplo practicándolo en sus dominios, el parlamento mandó quemar la obra, y á Turgot no costó poco trabajo salvar al autor de la pena de encarcelamiento. El espíritu filantrópico de los filósofos y algunos procesos estrepitosos habian expuesto ya á la vista con todos los colores de un espectáculo repugnante los vicios de los trámites judiciales, los horrores que se padecian en las cárceles, y el uso perverso, que se hacia de las cédulas reales de prision; por lo cual en ningun proceso se dejaba de probar este medio; sin embargo, el parlamento, siempre obstinado, se negó á conceder mejores garantías al culpado. Pero cuando el conde de Mirabeau, cuyos dichos se apoyaban en su propia esperiencia, publicó su obra contra las cédulas reales de prision (lettres de cachêt), describiendo con colores sombríos y atroces las prisiones de Estado en Vincennes, Luis suprimió estas últimas, y el infeliz las transformó en granero. ¿Pero á qué conducia semejante hecho? El pueblo, á quien no se impedia verlas, en vez de prodigar aplausos á la generosidad de un monarca piadoso, dando vuelo á su imaginacion, suponia por lo que se presentaba á su vista, que los encierros de la Bastilla serian aun mas terribles.

ESTADO DE EUROPA A FINES DEL SIGLO XVIII.

En aquella época no habia en Francia tiranía sino demasiada tolerancia, y lejos de reprobar las ideas en

(1) Es muy interesante el retrato de Francklin que nos ha dejado el señor de Morellet y que vamos á consignar en esta nota: «La conversacion de Francklin era de lo mas esquisito; su carácter llevaba el timbre de una verdad ingenua; sus modales eran muy sencillos; su juicio muy delicado se traslucia en las cosas mas insignificantes; su indulgencia era ilimitada y tenia en su aspecto aquella serenidad y dulzura, que se convierte fácilmente en alegría: tales eran las prendas que reunia este varon ilustre, que ha colocado á su patria en el número de los estados independientes, y que ha hecho uno de los mas importantes descubrimientos de nuestro siglo.»—Y otro autor de aquella época nos dá estos curiosos pormenores acerca de la llegada de Francklin á Francia: «Francklin desembarcó en Francia el dia 17 de setiembre de 1776 con un cargamento de tabaco en vez de dinero, porque su patria no estaba en el caso de proporcionárselo; esta particularidad trae á la memoria otro hecho semejante con respecto á Holanda, la cual, arruinada por la tiranía, pero rica en virtudes, que dan bastante fuerza á los pueblos para reconquistar sus derechos, habia enviado sus diputados al gobierno de los Paises Bajos con un cargamento de arenques para hacer frente á sus necesidades.

Francklin alquiló un cuarto en Passy sin que se quedara por esto rebajado en la opinion pública. La modestia de su trage y sus modales recordaban la sencillez de las costumbres antiguas. Habia dejado de llevar peluca. Se atraia la atencion por su talle muy esbelto y robusto, tenia una cabeza digna del pincel de Guido. En su juventud habia aprendido con esmero el arte tipográfico; y leia por la noche las obras que imprimia durante el dia en la casa donde habitaba en clase de aprendiz. Esta aplicacion continua le habia debilitado la vista, y llevaba grandes anteojos y un baston blanco en la mano; hablaba poco; era muy franco y no tenia nada de rudo ó áspero. A ejemplo de Montaigne hacia consistir con especialidad la sabiduría en la duda: no hablaba nunca en un tono afirmativo y dogmático. Este hombre era el ídolo de ambos hemisferios.

(*Nota del traductor.*)

boga, se daba la cartera de ministros á adeptos de la filosofía, aunque se carecia despues de aquella fuerza tan necesaria para atacar las preocupaciones y mantener á aquellos en el mando. Un furioso entusiasmo se habia apoderado de todos los ánimos, y el ánsia de ocupaciones, de energía y de movimiento, se habia convertido en una necesidad: todos manifestaban anhelo de poner en actividad sus propias facultades, porque sentian aquella profunda conmocion, que se origina del desasosiego, que suelen esperimentar los que no se quedan satisfechos de su estado presente, y no saben, sin embargo, dónde hallar los medios para mejorar su condicion. Los políticos, que no diferenciaban al hombre de una máquina, pretendian perfeccionarle, concediéndole lo que es necesario para la mayor perfeccion de esta, y sirviéndose de aquella resolucion terminante á que suele acudirse para obrar sobre la materia. El espíritu filantrópico aliviaba en alguna manera la carga de los males; pero el pueblo pedia justicia y no limosna, y los franceses, en su entusiasmo pasagero, pero robusto por su fuerza, pregonaban teorías, que rayaban en el exceso por no haber sido puestas en tela de juicio ni aplicadas, y que sin embargo eran seductoras, las cuales hacian resonar sus ecos en Europa é inspiraban el ardiente deseo de la destruccion. Pero males semejantes, y el anhelo de remediarlos no se encontraban únicamente en Francia, pues en la época á que aludimos, ésta y sus opiniones eran dictadoras del mundo como la córte de Luis XIV lo habia sido en el siglo precedente: y para que fuese mas patente, que el cetro no era patrimonio de la fuerza sino de la opinion, Francia se hallaba bajo la direccion de un monarca débil, al paso que los otros, que ocupaban el régio dosel en las potencias inmediatas, desplegaban un carácter enérgico y potente.

El idioma francés, que se habia estendido por do quiera, y que por su mucha facilidad seductora halagaba los ánimos, habia contribuido en gran manera á popularizar las ideas de los enciclopedistas, cuyo voto todos anhelaban, llevando en triunfo sus opiniones: y las ideas de igualdad y de pueblo soberano, la inadmisibilidad de todo derecho superior al pacto social ó que lo hubiese precedido, la inutilidad de la clase clerical se tenian ya por axiomas: asi es que aquella pelea literario-filosófica abria la senda á una nueva política, la cual se alentó aun mas por el fuerte sacudimiento que esperimentaron las ideas acerca de lo justo, á consecuencia de los principios repugnantes que servian de guia á la licenciosa política de aquel tiempo.

El cristianismo, desplegando sus alas en la edad media, habia alentado con su soplo una sociedad nueva, que escudada por la mano del Hacedor Supremo, hallaba un dulce reposo. Dios, en quien reside todo poder, y que es principio de todas las potestades, habia delegado su autoridad á su vicario en la tierra; el cual habia confiado una de las dos espadas, esto es, la del poder temporal, al emperador, porque era su principal cuidado la salvacion de las almas, el mantener la integridad del dogma y escudar la pureza de la moral. El emperador, ungido por el vicario de Cristo en la tierra, era considerado como el gefe de los monarcas, y como representante en aquella asombrosa unidad del poder temporal de la iglesia; y para que conociera el universo, que esta unidad no se diferenciaba en nada, fué llamada en el órden religioso *catolicismo*, y en el político ó mas bien terrenal, *sacro romano imperio*: pensamiento prodigioso, que colocaba al mundo bajo la salvaguardia de las ideas; que aplastaba la cabeza á la hidra de la arbitrariedad y de la fuerza; que lejos de repartir cetros por derechos de conquista ó de cuna, los confiaba á los que podian merecerlos, porque se apoyaban en la fé ó en la opinion; que muy á menudo con sabia prevision impedia las guerras, no dejando, aun cuando no fuese otra cosa, de debilitar sus efectos mortíferos, y que daba una garantía asi á los pueblos como á los monarcas, para que no tuviesen lugar atentados recíprocos, llamándoles á dar razon de sus procedimientos ante una jurisdiccion cimentada sobre la conciencia de los hombres, y por lo tanto muy poderosa, aunque desarmada (1).

Aniquilado este sistema por obra del protestantismo, que rebeló media Europa contra aquella autoridad tan compacta, sucedió la guerra de treinta años, que puede considerarse como el primer fruto de tan grande descomposicion. La paz de Westfalia, que procuró proporcionar una tregua indefinida á tamaños males, reconstruyó la Europa, dándole por punto de apoyo un derecho provisional, bajo cuyos auspicios los monarcas se declararon cada uno por sí señores feudales de sus paises respectivos; pero dando á en-

(1) Este trozo de nuestro autor es altamente filosófico y digno del talento de Cantú. Los mezquinos, que no pueden por la escasez de su entendimiento ó por sus preocupaciones, ver mas allá de la superficie de las cosas, creen que la reforma produjo el bien de la moderna civilizacion, y que los papas de la edad media fueron el azote de la humanidad. Estos blasfeman de Gregorio VII y de Inocencio III, que llevaron hasta su apogeo el pontificado; pero los verdaderos filósofos, no solamente católicos sino tambien protestantes, miran bajo otro punto de vista el gran poder del pontificado en la edad media. Leibnitz, aunque luterano, miraba al pontificado como una institucion prodigiosa y civilizadora.

Es un principio inconcuso en política que en donde no hay unidad y reina la fuerza bruta, la humanidad entera tiene que sucumbir. Ahora bien: en la edad media, en que todo lo hacia el derecho de conquista, esto es, la punta de las picas y el puñal; en la edad media, en donde no existia aun un derecho internacional, en donde el feudalismo se creia omnipotente; en la edad media, digo, ¿podia la Europa haberse civilizado si los papas con la fuerza de la opinion y con la santidad de su ministerio no se hubiesen constituido en centro de unidad? Enrique IV de Alemania, que espera como un mendigo, descalzo, con la cabeza descubierta y espuesto á todas las intemperies atmosféricas en el recinto de la fortaleza de Conosa, es el emblema mas vivo de aquellos bárbaros germanos, que despues de haber tenido fuerza bastante para destrozar las legiones de Varo, ven embotadas sus armas ante un solo hombre, que no tiene otras en su mano que el Evangelio de Cristo. La reforma que se pregona, como libertadora del espíritu humano, no hizo mas que introducir en el seno del catolicismo una fuerza disolvente de elementos heterogéneos, que dieron alas al desenfreno, creando una libertad bastarda, que rompió los lazos de fraternidad y unidad, fomentando guerras encarnizadas. El progreso de las ciencias políticas y morales ha evidenciado hoy hasta tal punto las verdades enunciadas, que aquellos mismos que anhelan un cambio político en Europa, lejos de atacar al catolicismo, procuran escudarse bajo sus alas, persuadidos de que la reforma, que conmovió en su orígen los ánimos, carece de aquella fuerza de autoridad, que se apoya en la unidad, mientras que el catolicismo, que dimana de principios inalterables y eternos, tiene en sí mismo una fuerza inagotable, y una espansion prodigiosa, que tiende siempre al verdadero progreso sin necesitar las armas de la revolucion y de la anarquía.

(*Nota del traductor.*)

tender que no reconocerían ninguna autoridad superior á la suya: y finalmente establecieron como doctrina social é inalterable la legitimidad de las dinastías, y como cánon muy importante en diplomacia, el equilibrio entre las varias potencias (1). La política se sostuvo por algun tiempo, apelando á las costumbres patrias y á los principios tradicionales, los cuales le proporcionaban todavía, despues de haber perdido su punto de apoyo en la religion, bases cimentadas en la moral; pero en el siglo XVIII la política no fué mas que un mercado de hombres, todas las tradiciones descaradamente fueron holladas, el interés usurpó su lugar al derecho, y al bien de los pueblos se sustituyó la ambicion dinástica; de suerte que no tuvo por su guia sino la fuerza bruta, el pensamiento permanente, pero infundado, de redondear el territorio de las varias potencias, y la codicia de dinero para tener en sus manos un poderoso medio de conseguirlo todo, pues el que poseia mas vasallos y un ejército mas numeroso, se reputaba superior á los demás.

¿Qué idea noble, qué punto de vista sublime puede ofrecernos el movimiento político europeo qué se desarrolló en aquella época? Alianzas enlazadas ó quebrantadas por el antojo de monarcas, de ministros y de favoritos; enemigos muy enconados entre sí, y que sin embargo hacen causa comun para acosar á los amigos naturales; el anhelo de prodigar coronas á los hijos de una muger intrigante, llevado hasta el exceso de convertirlo en interés europeo; diplomacía capciosa; espíritu de egoismo en los gabinetes; convenios de familia y codicia de un espíritu mercantil, que prescindiendo de toda especie de miras nobles, daba la preferencia sobre el bienestar y la paz de Europa á ventajas puramente comerciales y provechosas tan solo á uno ó mas particulares: ¡he aquí el espectáculo con que nos brindan los sucesos europeos de aquel siglo!

Por obra de los filosofistas habian desaparecido ya aquellos tiempos á los que Botta (2) llama «lastimosos, »porque las promesas de una vida venidera eran el »resorte que comunicaba y dirigia el movimiento al »grande edificio social» (1). Estendiánse entonces los tratados con artificiosa ambigüedad, y se alargaban los convenios entablados para no llegar al punto, si fuese posible, de dar las satisfacciones requeridas, y no interrumpir el curso de las devastaciones, que se querian continuar. Por lo demás, los tratados se observaban únicamente cuando en su cumplimiento no se requerian sacrificios de ninguna especie. Las guerras, que no tenian por objeto miras elevadas, llegaban á su fin tan solo cuando las potencias beligerantes se cansaban; y el equilibrio político no tenia por su norma las grandes leyes de justicia, pues todo queria arreglarse por peso y medida.

La guerra, que se encendió con motivo de la sucesion austriaca, puso en claro todos los vicios de aquel nuevo derecho público: los monarcas, hollando la fé jurada y los convenios, que habian mediado entre ellos y Cárlos VI, se abalanzaron sobre su herencia, como sino perteneciera á nadie; y llegado el caso de la reparticion, lejos de tener en cuenta el derecho positivo de los pueblos, lo arreglaron todo segun los pactos que habian establecido entre sí. Desde aquella época toda la política quedó reducida á la conveniencia, á saber, á que cada uno procurase obtener lo que mas le conviniere. Los pequeños estados, á quienes interesaba con preferencia el sostenimiento del derecho internacional, se hallaron sin fuerza; y los de primer órden cayeron en el pensamiento de que serian cada vez mas fuertes si conservasen unidad de ideas en su marcha. Asi es, que cuatro potencias, que casi no se diferenciaban entre sí, y bastante poderosas para poder alcanzar cada una por su parte un puesto preferente, se fijaron en el gran propósito de dar todo el ensanche posible á las fuerzas materiales de sus estados.

María Teresa estaba á la espectativa de las circunstancias para reconquistar lo que se habia visto obligada á ceder á Prusia. Cárlos VI habia empeñado su palabra de amnistiar á los corsos, y sin embargo los habia puesto en manos de sus enemigos, y ahora Prusia, imitando aquel ejemplo, violaba la paz, invadiendo la capital de Sajonia; é Inglaterra, sin prévia declaracion de guerra, rompia las hostilidades apresando la escuadra francesa, y ensangrentando los campos del Canadá.

(1) Compulsando las historias, se encuentra que casi todas las monarquías antes de la paz de Westfalia eran mas bien electivas que hereditarias, y que el derecho de conquista alteraba á cada paso el equilibrio de las potencias europeas; por lo que el derecho público é internacional no se apoyaban en bases bastante sólidas. Los políticos convienen en que aquel tratado mejoró las formas del estado social de Europa; y Mably con mucho juicio empieza su obra titulada: «Droit publique d' Europe» desde aquella época.

(Nota del traductor.)

(2) Este ilustre italiano es indudablemente uno de los mejores historiadores, que han descrito con viveza de colores, con la magestuosidad de Tito Livio y con elegancia antigua la independencia de los Estados Unidos de América. Pero si con aquella obra se granjeó la admiracion de los doctos, y se notó principalmente en ella su mucha imparcialidad en la narracion de los hechos, no pudo alcanzar igual gloria con su historia de Italia, que sirve de continuacion á la de Guicciardini. ¿Se quiere saber qué fué lo que produjo este cambio?—Cuando Botta escribió la historia de la Independencia americana, recorria París con un pantalon remendado y los zapatos rotos; cuando escribió la historia de Italia habia logrado colocarse en una clase acomodada; poco despues de haberse publicado su historia de América, se halló un dia en el duro trance de vender el original manuscrito de aquella grande produccion, porque no tenia dinero para suministrar un poco de caldo á su muger que estaba enferma; mientras que, cuando escribió la historia de Italia pasaba de Francia á ésta y despues regresaba á París en un carruage y con bastante lujo.

(Nota del traductor.)

(1) Conocerán nuestros lectores sin mucho trabajo, que Cantú cita en sentido irónico estas palabras de Botta con tal que reflexionen en lo que el autor acaba de esponer acerca de la saludable influencia, que el poder de la iglesia ejerció en la política de los estados, y en la descripcion que sigue haciendo de la tortuosa política, que prevaleció en el siglo XVIII. Algunos escritores superficiales y diplomáticos adocenados creen que la política es el arte de engañar á pueblos y monarcas, y que no puede conformarse con los principios austeros de nuestra santa religion: ¡pobres gentes, cuán equivocadas están! lean estos las obras de Santo Tomás de Aquino y de San Agustin, y se convencerán de lo contrario. Yo sé muy bien, que muchos al leer los nombres de dos santos en una nota, en que se habla de política, se echarán á reir: pero eso no importa nada; y por lo demás para que estos señores se queden mas satisfechos, cuando me ocurra otra vez hablar de estos dos ilustres campeones del catolicismo, les daré los nombres de don Tomás de Aquino y de don Agustin, obispo de Hipona: He aquí el modo de arreglarse con los ignorantes.

(Nota del traductor.)

Luis XV pactó como un mercader la compra de Córcega; no se permitió á Cárlos VI y á José II abrir nuevamente el Escalda, y ejercer el comercio en las regiones orientales, y finalmente se obligó á éste á no dar tránsito á los franceses por el territorio imperial; los monarcas formaban alianzas para facilitarse la intervencion en paises estrangeros y prestar apoyo en otras naciones á gobiernos, que ellos mismos habian impuesto á pueblos estrangeros, como lo verificaron Prusia é Inglaterra con respecto á Holanda. Se ponian en juego todos los medios posibles para no dejar traslucir de antemano las declaraciones de guerra, con objeto de tener mayor seguridad en la sorpresa, y se usaba del mismo ardid relativamente á los tratados de paz, que querian entablarse, para no detener el curso de las devastaciones empezadas. En la politica interior todo tendia á aumentar las fuerzas del poder real; se calculaba á los estados como una finca en arrendamiento, y á los pueblos como jornaleros. Anonadadas las libertades y franquicias, se quiso sacrificarlo todo á la centralizacion del poder, y á decir verdad, no quedó mas que este solo en las manos de los monarcas, y la virtud de una obediencia pasiva en los pueblos. Federico II no veia mas en el Estado que una máquina, y cifró toda la dicha del hombre en su bienestar esterior; Luis XV, con sus voluptuosidades groseras, ultrajaba el pudor y la moral; en Inglaterra los Walpole elevaron á sistema gubernativo la corrupcion, y reemplazaron los sentimientos profundos de generosidad, los sentimientos de amor patrio y las creencias con la avidez y el egoismo: y un ministro decia con altas esclamaciones ¿cuál seria la suerte de Inglaterra si hubiera de observar siempre justicia con Francia? En Portugal se hacia afrenta al buen sentido con procesos repugnantes por sus absurdos, y con ejecuciones que hacian estremecer por su atrocidad; el emperador José II perpetró atentados contra la nacionalidad de Baviera, y finalmente se anuló la de Polonia: lo que significa en otros términos, que los mismos monarcas socabaron el pedestal de aquel derecho de legitimidad, que habian querido afirmar.

A consecuencia de un absolutismo, llevado á tan alto grado de desfachatez, se vino á parar en que el ejército fuese únicamente la *razon última de los reyes*: y se creyó, que era licito para sostenerlo acudir á todos los esfuerzos, los cuales, aunque mayores de los que se hubiesen empleado en otra época para apoyar el honor, la fé, la justicia ó la pública opinion, no podian nunca calificarse de excesivos. Habiendo llegado la propension bélica hasta la exajeracion, no encontró mas punto de apoyo que la hacienda, y por lo tanto se debilitaba ó adquiria nuevas fuerzas segun las oscilaciones de esta; en efecto, la guerra se reanimaba tan luego como el tesoro público se hallaba en el caso de suministrar nuevas cantidades. Los estados reducidos se encontraron tambien en el duro trance de hacer estremados esfuerzos para tener á sus órdenes una muchedumbre armada, por lo que se acudió á buscar auxilios del estrangero y á medios interiores, que pudiesen proporcionar recursos, atropellando al pueblo con toda especie de estorsiones, hollando las libertades, que dimanaban de privilegios tradicionales, teniendo en cuenta mas bien el número de los soldados que el verdadero valor y una voluntad resuelta, y no parándose en la fuerza intelectual y moral, porque ésta no puede sujetarse á medidas materiales; así es, que el ejército únicamente sirvió de valla entre los pueblos y los monarcas, pero destrozado éste ¿quedaba acaso alguna cosa mas?: á semejante pregunta han contestado ya las conquistas, que con tanta facilidad verificó la revolucion.

Los monarcas, luego que se separaron de los buenos principios de la moral, no hicieron mas que engañarse á si mismos, perdiendo de vista lo que mas pudiera convenirles. Un feudo muy reducido de Polonia (Prusia) habia medrado paulatinamente por medio de agregaciones heterogeneas de territorio, las cuales no tenian mas lazo que las reuniera sino el de una administracion comun; pero habiéndose secularizado en la época de la reforma el gran maestre del órden teutónico, que poseia el feudo mencionado, éste llegó á ocupar un puesto entre las potencias de segunda clase (1): y por medio de las armas, su señor llegó en breve á darse tanta importancia, que fué considerado como un aliado muy interesante por las potencias de primer órden, y convirtió su estado en centro de los sentimientos de la nacionalidad y protestantismo de Alemania. En efecto, en la guerra de siete años la mitad del territorio de esta nacion se separó del imperio, por lo que su constitucion sufrió un gran quebranto; pero la politica prusiana no tuvo bastante osadia para dar cumplimiento á una absoluta segregacion.

Un bárbaro, que no habia podido ni siquiera conseguir en el tratado de Westfalia el título de *Alteza*, privó á Suecia de una parte de territorio para levantar los cimientos de su capital; se apoderó de una porcion de mar perteneciente á Turquía para hacerse un puerto, y á Polonia, que en breve se encontró en la necesidad de tenerse que sujetar á la ley que le impuso, la privó tambien de algunas provincias para proporcionarse una comunicacion con Europa. Sin embargo, la Polonia únicamente servia de barrera entre Rusia y Turquía; pero las potencias la derribaron, y los que tomaron parte en su division, advirtieron tarde que Rusia se aproximaba con rostro amenazador, y que aquella nacion de costumbres salvages, pero poseedora de ciudades civilizadas, de tradiciones y de artes, se habia abierto camino hasta el centro de Europa; ademas las potencias habian dado el ejemplo de la inmoralidad, y éste estaba grabado en la memoria de todos.

Los príncipes, considerándose ya suficientemente fuertes, alteraron aquel equilibrio, cuya sancion pregonaban como principio superior. La Gran Bretaña descollaba entre las demas naciones por su mucha opulencia y comercio, y erguia su frente gigantesca entre las tormentas continentales, dándolas mas fuerza ó amortiguándolas por medio de intereses pecuniarios; no dejando al mismo tiempo de alimentar sentimientos rencorosos contra Francia, protectora de la guerra de la independencia americana. La Rusia contribuyó tambien á trastornar el equilibrio, porque, anhelando hacerse dueña de la Finlandia y de la Turquía, habia llegado á comprender que una desavenencia entre las

(1) El que quiera conocer todos los pormenores del origen y progresos del reino de Prusia y del órden tentónico, de sus intimas relaciones con Polonia, cuando aquella no era mas que un feudo de esta última, y las circunstancias que acompañaron la secularizacion del gran maestre del órden teutónico, podrá leer las Memorias de la casa de Brandeburgo, escritas por Federico II de Prusia, que pueden calificarse con el título de obra excelente.

(*Nota del traductor.*)

potencias podia facilitarle los medios de satisfacer sus deseos. Italia se encontraba en el caso de no resistirse al que quisiera acometerla, porque las voluntades de sus habitantes no conservaban un centro de unidad. El Piamonte no tenia fuerza bastante para oponerse á Francia, ni podia escudarse contra el poder de Austria, por lo cual deseaba, para engrandecerse, la posesion del Milanesado y del Genovesado, mientras que Austria anhelaba apoderarse de Venecia y del territorio de los Grisones para tener una comunicacion directa con sus dominios italianos, Pero esta potencia, que á pesar de sus reveses se habia engrandecido, echando en olvido su principio conservador, no titubeó en convertirse en invasora, porque la idea de tener por do quiera pueblos vecinos y poderosos y no fronteras, la acosaba. En efecto, sus dominios de Lombardía y sus posesiones de Bélgica, la hacian recelosa de la enemistad de Italia y Francia. Se esforzó tambien en conservarse el grave y honroso encargo de dirigir los altos negocios del imperio; pero este era una máquina carcomida y sin movimiento, á pesar de que no dejaba de estar en continua agitacion. Prusia, que habia tomado formas gigantescas, se quedó enervada al fallecimiento del gran Federico (1). Entre las potencias de segundo órden, á España no habian quedado mas de sus antiguas instituciones que la inquisicion, cuya memoria se hermanaba con el pesar de verse convertida en colonia francesa, corriendo la misma suerte que Portugal, convertido en colonia inglesa; pues, así la primera como el segundo, no tenian fuerzas para sostenerse por sí: las repúblicas oscilaban entre partidos encontrados; Turquía y Polonia estaban en brazos de la anarquía, y la Europa entera esperimentaba un malestar general: en efecto, agitaba los ánimos aquella especie de desasosiego, que se origina de la necesidad de apoyarse en buenos cimientos y de la privacion de los medios para conseguirlo. ¡Ay de Europa si llega un dia en que un hombre dotado de voluntad firme y poderosa pueda descargar el último golpe sobre el conjunto de tantas voluntades y poderes quebrantados! (1)

Los pequeños príncipes alemanes se esforzaban en imitar la magnificencia de la córte de Luis XIV, y regresando de sus viages, que ordinariamente emprendian á Italia, traian consigo un harem, y en seguida armaban en su córte una algazara con festejos, amoríos, certámenes poéticos, espectáculos, atavíos de moda, partidas de caza en parques de bosques muy dilatados, y hacian alarde en todo de gran magnificencia; pero tanto lujo, que era el efecto de una imitacion estrangera, en vez de engalanar los modales cortesanos, daba alas al vicio y despojaba la culpa de aquel sentimiento de pudor, que solo puede reprimirla. Nadie ignora los despilfarros insensatos de Federico Augusto, elector de Sajonia, que prodigó en mancebas veinte y cinco millones de francos, y no contentándose con esto, brindó en el campo de Mühlberg á cuarenta y siete monarcas con un banquete de treinta dias. Á tantas puerilidades, altamente perjudiciales, se unian las intrigas y las pasiones rivales, que fomentaban un feudalismo ya debilitado, y el ánsia de conseguir un título cualquiera ó una preeminencia para colocarse en un puesto mas preferente en su gerarquía. Los príncipes alemanes, que reunian á su poder temporal el sagrado ministerio episcopal, eran tambien un objeto de escándalo, y las órdenes, que por su institucion pertenecian á los dos ramos militar y religioso, llevaban en triunfo el sacrilegio, hollando el voto de castidad. Hé aquí los adelantos que hacian en su vida estos príncipes, los cuales remedaban á aquella Francia, que era objeto de su odio, únicamente porque sus mentores habian sido los emigrados franceses. En los gabinetes de los electores eclesiásticos y de los canónigos, que tenian diez y seis cuarteles en su blason de armas, se veian los bustos de Voltaire y de Rousseau. Federico II otorgó libertad á la prensa en punto á cosas religiosas, y enumerando las razones que le habian inducido á ello, decia, entre otras, que lo habia hecho, porque este era un medio muy eficaz para distraer al público de los asuntos políticos, y añadia: «*Hablad hasta cuando querais y sobre cualquier incidente que se os antoje, con tal que no me falteis á la obediencia.*» Este monarca tuvo tambien la funesta osadía de darse por materialista en el elogio que hizo del insensato La Mettrie.

Acrecentaba aun el vituperio de la opinion, que entonces estaba en boga, el ver que aquellos mismos, que profesaban el maquiavelismo, pretendian apoyar sus nuevos códigos en las teorías de Montesquieu, apelando á la justicia, á la tolerancia, á la filantropía. Es cierto, que estos abolian privilegios, pero lo hacian con intencion de reunirlos todos en sus manos, y si fomentaban el espíritu de agitacion, éste se quedaba estéril, porque no lo dirigian por la senda de la libertad; algunos no se desprendian de su adhesion á lo pasado, y lejos de echar mano de las reformas, permanecian en la inaccion, esperando que el mal llegara á su apogeo, y confiando en que podian conservar los sistemas envejecidos; por lo cual lo arreglaban todo en conformidad con lo presente en vez de dirigirse por el camino, que podia conducirlos al porvenir. Otros anhelaban ambiciosamente el nombre de filósofos con el mismo afan que en otra época se tenia para lograr el de católico ó de cristianisimo, así

(1) El conde de Mirabeau, que residia en Berlin cuando aconteció la muerte de Federico el Grande, dice en su obra, que hemos citado anteriormente, intitulada «Monarchie prussienne, que le ocasionó maravilla la indiferencia con que el pueblo de Berlin recibió la noticia del fallecimiento de aquel monarca, que habia llevado á grande auge todo su reino. Nosotros, reflexionando sobre el particular, diremos que aquella indiferencia fué en gran parte efecto de la desmoralizacion, que Federico habia propagado en todos sus estados, proclamando los principios irreligiosos de la filosofía francesa de su siglo, cuyas funestas consecuencias, como ha probado nuestro Cantú, inoculaban el cinismo y el desprecio de los sentimientos delicados y de los afectos tiernos, reduciendo al hombre á una máquina, que recibia su movimiento del mas licencioso egoismo.

Lo que acabamos de esponer se evidenciará aun mas, si queremos parangonar la indiferencia con que el pueblo de Berlin miró la muerte de su rey, con el profundo sentimiento, que despertó en los ánimos del pueblo de Florencia, la de Lorenzo el Magnífico, que era un príncipe altamente religioso, y Mecenas de los literatos no menos que Federico. La descripcion que nos ha dejado el célebre Roscoe de la muerte de aquel príncipe italiano, en su obra intitulada *El siglo de Lorenzo el Magnífico*, hace brotar las lágrimas, y forma un gran contraste con lo que dice Mirabeau acerca del fallecimiento de Federico. Roscoe nos entusiasma, y Mirabeau nos deja frios y apáticos; el primero nos da la idea de un príncipe, que ama la virtud y á los hombres; el segundo la de un adepto de los filósofos de la destruccion social y religiosa.

(*Nota del traductor.*)

(1) El autor en este pasage alude á Napoleon.

(*Nota del traductor.*)

que dieron cabida á las innovaciones, pero bajo condicion de que fuesen obra suya y redundasen tambien en su provecho. Estos últimos pretendian escudarlo todo con la tutela gubernativa, pero la nacion no se creia ya en el caso de estar en pupilage; pretendian que el mundo debiese su impulso esclusivamente al gobierno, mientras que era la sociedad la que se lo comunicaba; pretendian hacerse dispensadores de las luces, sujetándolas á peso y medida, mientras que la politica, la religion, la economía y la filosofía se habian soltado de todas sus trabas mediante el libre exámen, que producia ya sus efectos: *todo en bien del pueblo, pero nada por su medio,* decia Federico II de Prusia, y los demas no dejaban de repetirlo. Causa por cierto alegría el espectáculo de estos príncipes y de sus ministros, que redoblan sus esfuerzos para fomentar la prosperidad de los varios paises, para aumentar sus fuerzas y dar ensanche al lujo; pero es triste el reflexionar, que conculcaron el sentimiento moral de los pueblos, haciéndolo todo en nombre y ventaja del absolutismo, y reemplazando los antiguos hábitos, asi morales como civiles, con instituciones, que aparentaban un aspecto matemático y material. En efecto, aquellas reformas, que dimanaban en su mayor parte de un principio puramente negativo, arrancaban los males y al mismo tiempo cortaban de raiz el bien; y podemos decir, que la demolicion, extralimitándose, calificó de preocupaciones y abusos las cosas mas respetables, tanto sagradas como civiles, sin impedir que los desórdenes antiguos volviesen á levantar la cabeza bajo otras formas. Las desacertadas novedades no se arraigaron, y por do quiera los que subieron al poder despues de los innovadores, lejos de respetar la obra de sus predecesores, se dieron prisa á destruirla. Pombal redujo el pueblo á la aniquilacion, y reunió todos los poderes y toda la actividad de Portugal en sus manos, pero Maria anonadó todo lo hecho por aquel ministro: José II feneció sumido en la desolacion, no sabiendo apartar su vista de las consecuencias fatales que habian producido sus reformas políticas trastornándolo todo, por lo que Leopoldo, su hermano, volvió á levantar el edificio antiguo; Maurepas anuló las innovaciones de Choiseul; Calonne no respectó las de Necker, y finalmente los pueblos, cuyas convicciones habian sufrido un gran sacudimiento, llegaron á persuadirse de que nada habia estable y seguro; y que les era tambien permitido hacer preparativos para lo que reputasen mas ventajoso para su bien, aun cuando pudiesen equivocarse en sus medidas como los monarcas.

Habiendo llegado á conocerse, que era una necesidad la buena organizacion de la hacienda, y dar garantías á la tranquilidad pública, se opinó que el medio mas oportuno, para regularizar una vasta administracion, era el de reducirla á combinaciones que le diesen el movimiento acompasado de una máquina. Esta idea sugirió otra, á saber, que la prosperidad de un Estado se apoyaba con especialidad en las formas administrativas; por lo que, cada cual se dirigió precipitadamente por el camino de las innovaciones, no cuidándose de que fuesen á propósito ó impertinentes, con tal que tuviesen todas el aspecto de la novedad. La redaccion de los códigos se quedó á cargo de los legistas, los cuales no tenian de filósofos mas que el nombre, hallándose por lo demas desprovistos de los conocimientos necesarios para la aplicacion de las doctrinas generales, y de aquel sentimiento que puede únicamente sugerir los medios de concordar los hechos históricos. El ejercicio del poder, que tenia formas bárbaras en la edad media, habia puesto á los pontífices en la necesidad de convertirse en señores territoriales y ocuparse en cosas que se diferenciaban de los intereses espirituales. Semejante hecho dió márgen á muy graves conflictos en la época que vamos recorriendo, á causa de que los príncipes dieron pábulo á la desconfianza de los pueblos con respecto á la supremacía de la silla apostólica: y poniendo de manifiesto hechos particulares, en que los pontífices habian abusado de su autoridad, hicieron proclamar por los filósofos, que la tiranía, que pesaba sobre los pueblos, era obra de los eclesiásticos. Se propusieron, por último, postrarlos; y Federico II, el emperador José, el marqués de Pombal, el conde de Aranda y Mr. de Choiseul aspiraron al renombre de liberales únicamente por haberse mostrado contrarios al clero. Hé aqui cómo el despotismo administrativo, haciendo servir de pretesto la idea de las útiles reformas, aniquilaba en toda Europa las instituciones, que garantizaban la libertad, así pública como particular, y no dejando salir las asambleas políticas de la esfera de una pura fórmula, anulaba toda representacion nacional, y rompia todas las barreras, que en otra época habian puesto coto á las arbitrariedades del poder.

Los mismos monarcas quisieron evidenciar terminantemente lo mucho que se habia exagerado su poder, arrostrando frente á frente la autoridad de la silla apostólica, y verificando la espulsion de la compañía de Jesus. Los que anhelaban, que los monarcas continuasen el mismo rumbo, desplegaron un realismo excesivo, y estos, que no habian comprendido todavía, que es menester no tener confianza en los aduladores, se inclinaban á el aura placentera de sus halagos, y declarando que no incumbia á los particulares fallar ó sujetar á interpretaciones las voluntades soberanas, exigieron que se calificasen siempre como justas las razones, que guardaban en su augusto pecho (1).

Igualmente, lo que en otros términos significa acudiendo á golpes de Estado, igualmente, digo, se verificó la abolicion de los parlamentos en Francia, y de las asambleas provinciales en Lombardia; los adictos al poder de las instituciones anticuadas repugnaban inclinarse al poder de las opiniones nuevas, y un monarca inglés decia: «*Cederia por una sola guinea todas las odas del poeta tebano* (Píndaro);» mientras que otro monarca de Saboya esclamaba: «*Aprecio mas á un tambor de regimiento que á toda una corporacion de académicos;*» y los personages, que se distinguian por las dotes de su ingenio, viéndose despreciados, dirigieron sus armas contra aquellos que podrian haberlos cautivado y convertirlos en sus propios servidores. Y finalmente, el clero, mal satisfecho, se abstuvo de inculcar el deber de la subordinacion: *asi Abimalech destruia á Saul* (2).

(1) Estas últimas palabras de nuestro autor hacen alusion á la pragmática, que publicó Cárlos III, en la cual se decia, que el rey habia espulsado á los jesuitas para conservar la *seguridad del Estado y por otras razones, que el monarca tenia guardadas en su corazon.*—Véase página 80 de esta obra.

(*Nota del traductor*).

(2) Esta alegoría ó metáfora de nuestro autor, no nos parece muy exacta, porque poniendo en antitesis á Abimalech con Saul, es lo mismo que comparar al pueblo con el primero, y al segundo con los monarcas de la época á que alude nuestro autor. Con respecto á estos últimos,

Habiendo dado á conocer los monarcas que no tenian otra norma sino la que consignaban ellos mismos en un pedazo de papel, dándole su sancion, los pueblos se penetraron desde luego de que podia tambien establecerse un derecho totalmente contrario al que estaba en vigor, no necesitándose otra cosa mas que la molestia de escribirlo; y podemos decir, que los monarcas prepararon los ánimos para los tiempos en que la república francesa habia de sujetar á unas mismas constituciones pueblos muy distintos, ó estos habian de improvisarlas; pero, de cualquier manera siempre efímeras, porque no tenian mas pedestal que un pedazo de papel. Establecido el principio de que es permitido al gobierno hacerlo todo, y tambien la injusticia, con tal que sea provechoso para la sociedad, la revolucion no podia perder de vista tan buena leccion. Los ejemplos de la inmoralidad, que habian tenido su punto de partida en la clase mas elevada de la sociedad, debian mas adelante servir de base y de autorizacion á infames violaciones, como los atroces asesinatos de Rastadt y de Vincennes, el convenio de El-Arisch, que fué conculcado por la Gran Bretaña, el sistema de política violenta de Napoleon (1) y las represalias de los que le vencieron.

Los príncipes, mientras que por diversos caminos se adelantaban, siguiendo las huellas de una política productora de ideas abstractas y de un poder rígido, que tendia á paralizarlo todo, mientras que procuraban constituirse en único centro de todos los elementos esparcidos del poder público, no echaban de ver como estos se les escapaban de las manos. Las disputas religiosas, las revoluciones y guerras repetidas, las teorías de los economistas, que establecian como principio la absoluta libertad de la industria, las discusiones parlamentarias, las persecuciones, así políticas como religiosas, que agitaban todos los ánimos, que entremezclaban ideas encontradas y que proporcionaban satélites á los partidos, cualesquiera que fuesen sus convicciones, hicieron robustecer en Europa la fuerza de la opinion pública, y le proporcionaron de hecho aquella autoridad dictatorial, que los monarcas se abrogaban, pretendiendo tenerla de derecho.

Se pusieron en tela de juicio cuestiones altamente políticas acerca de la investidura de los ducados de Toscana y Parma, acerca de la hacanea que cada año debia presentar Nápoles al sumo pontífice, como un testimonio de vasallage á la Santa Sede, acerca de América, acerca del estathuderato; pero cosas semejantes no hacian mas que poner de manifiesto el prurito de los gabinetes en tomar parte en los asuntos agenos, como si se tratase de cuestiones internacionales, y lo que es mas aun, sin interpelar á los pueblos, para cuyo bien se decia, que se trabajaba. Ademas, es de observar con respecto á América, que los mismos monarcas, por los celos que alimentaban unos contra otros, no titubearon en proclamar un liberalismo poco acostumbrado, sancionando la insurreccion; de suerte que los pueblos en la agitacion, que les causaba la fuerza, que queria oprimirlos, y en su lucha de resistencia, llegaron á conocerse á sí mismos, y se hicieron osados hasta el punto de no tener mas en consideracion los obstáculos que pudiesen oponérseles; pues es esta la consecuencia inevitable de una grande audacia.

Así los elementos sociales segregados entre sí se esfuerzan para volverse á unir, para conglomerarse unos con otros, y dirigirse como punto de centro á la aplicacion de todos los descubrimientos de la inteligencia humana en ventaja de los pueblos. De esto se originó aquel amor á la humanidad, que trasformando el afecto del ánimo en idea, quiso mas bien ser llamado filantropía que caridad (1); de esto se derivaron las reformas llevadas á cabo ó ideadas para mejorar la condicion de los hospitales, de las prisiones, de los colegios de sordo-mudos y el estado de las clasés trabajadoras; de esto, finalmente, trajo su orígen la guerra, que se declaró á la tortura, á la inquisicion, á los servicios corporales y á la intolerancia en punto á cosas religiosas. Pero, en aquella nueva cultura social no se advertia mas que un refinado epicureismo, que reducia al hombre á una máquina sensitiva, considerando su alma y su racionalidad, no como objeto principal, sino como instrumento de accion; y aquel lenguaje halagüeño, tan vago y general de benevolencia y amor, ocultaba la incoherencia de los nuevos principios, que se pretendia adoptar, la instabilidad de las opiniones y la imposibilidad de llevar al terreno de la práctica las nuevas teorías. Sin embargo, esta fermentacion tomaba cada vez mas incremento por el grande impulso que le comunicaba una literatura negativa, esto es, de escepticismo, la cual, atacándolo todo con las armas del escarnio, daba ensanche á las

no diremos nada, porque nosotros no pretendemos profundizar arcanos políticos ni salir de la tarea de traductores, que nos hemos impuesto; pero con respecto á los pueblos, no podemos llegar á comprender por qué nuestro autor los pone en antítesis con Abimalech, que fué un réprobo y un hombre perverso, mientras que conviene en que el tercer estado y todas las clases no privilegiadas yacian en Francia entonces en una situacion muy lastimosa, y vivian casi en la esclavitud. Entre perversos y desgraciados, media mucha diferencia; y los franceses de la época que está recorriendo el autor, ni los demas pueblos de Europa, que entonces se encontraban casi en un mismo malestar, merecian ser comparados con Abimalech.

(*Nota del traductor.*)

(1) Cualquiera que lea la historia de Bignon, no podrá menos de observar, que en los títulos y márgenes de la obra están escritas repetidas veces estas palabras: *Violation du droit des gens*... y sin embargo el autor procura disculpar constantemente á Francia.

(1) Sabido es, que la palabra *filantropía* es un compuesto de dos vocablos griegos, que significan *amor* y *hombre*, de suerte que *filantropía* equivale á *amor de la humanidad*, mientras que la palabra *caridad*, que se deriva directamente del latin, aunque tambien de origen griego, significa *amor* en un sentido general; por lo que abraza no tan solo al hombre sino á todo lo creado, y se estiende tambien hasta nuestros deberes para con el Hacedor Supremo. Creo, pues, que la palabra *filantropía* lleva el sello del materialismo de la época en que se puso en boga, y que su sentido es muy indeterminado, porque puede interpretarse de mil maneras, mientras que la palabra *caridad*, que lo abraza todo, y que se eleva hasta la Divinidad, es mas noble, y tiene cierto carácter de sublimidad. En efecto, puede decirse muy bien, que un juez ha hecho un acto de filantropía con condenar un malvado al estremo suplicio, porque á su entender ha libertado á la sociedad de un enemigo; pero no se le podrá ocurrir á nadie calificar su sentencia como un acto de caridad; por la sencilla razon de que la palabra *caridad*, que no se refiere únicamente al ejercicio de un acto de justicia, sino á los sufrimientos humanos de cada individuo por sí, no puede aplicarse al que manda quitar la vida á un hombre, cuya infeliz suerte, cualesquiera que hayan sido sus crímenes, no puede menos de despertar sentimientos piadosos, considerando que se le priva del mayor bien de este mundo, á saber, de la existencia.

(*Nota del traductor*).

doctrinas de moda y difundia desde Francia su fuerza disolvente á todos los paises de Europa.

Habiéndose despojado Cristóbal Martin Weiland de los sentimientos de una piedad, que habia llevado hasta el estremo, se entregó á una incredulidad mofadora y á un epicureismo apacible, lo que bastó para que se hiciera el escritor mas popular de Alemania. A este varon se le podia calificar de otro Voltaire, pero mas erudito y metafisico que aquel, cuyos punzantes escritos epigramáticos, en vez de dirigirse á los sucesos de su época, tomaban por blanco á Alcibiades y á los Abderitanos. Otros escritores de mucha nota quisieron tambien cooperar á la obra de la demolicion tan en boga. Lessing opina en la *Educacion del género humano*, que todas las diversas religiones se deben mirar como un producto de la marcha progresiva del espíritu humano, y aunque se manifiesta propenso al sistema de Espinosa, no deja de afilar las armas de la crítica contra los incrédulos, porque cree mas útil profesar una religion, aun cuando no sea buena, que no profesar ninguna. Este escritor puso en circulacion una filosofía fácil y un culto que inspira alegría. Schlözer en *Staatsanzeige* hace servir de juguete á su sátira la mezquindad de los estados muy reducidos de Alemania, y los vicios de que adolece su constitucion; pero es de considerar, que las risas, que excitaban sus escritos, no dejaban lugar á la indagacion de los medios oportunos para curar el mal.

Nicolai y un crecido, número de otros, que querian remedar á los franceses, escudándose con los preceptos de Batteux, que no soltaban de la mano, reprobaban toda especie de osadía literaria, y prestaban un homenage de idolatría á la irreligion. Sin embargo, no teniendo bastante valor para atacar bruscamente las tendencias religiosas del pueblo aleman, procuraron inocular paulatinamente las nuevas doctrinas, dándole el simulado aspecto de nuevas interpretaciones bíblicas, y las insertaron en la *Biblioteca alemana*; pero dentro de poco estos procedimientos tan refinados desaparecieron, y manifestándose una osadía grosera, la tolerancia del protestantismo sirvió de vehículo á la difusion por toda Alemania de aquel principio, que lleva el nombre especial de *libertad de pensar*, el cual hacia sucumbir á la teologia bajo el peso de la incredulidad, y sustituia al exámen cierta frivolidad dogmática. Semejantes innovaciones aparecen aun mas perniciosas en Alemania, si se considera que la literatura en aquel pais no es solo un objeto de pasatiempo sino una ocupacion muy séria y un gran resorte de movimiento nacional.

Para que los alemanes pudiesen seguir una marcha aun mas semejante á la de los enciclopedistas franceses, faltaba todavía algo; pero luego los iluminados, que aparecieron en aquel pais, lo nivelaron todo. Hacia algun tiempo que se habian propagado en gran manera desde Suecia los adeptos de Manuel Swedenborg, el cual dichoso en atesorar revelaciones, se figuró haber penetrado el verdadero sentido del Apocalipsis, y no quedándose satisfecho con esto, quiso escribir sobre las *maravillas del cielo y del infierno y sobre los mundos planetarios terrestres*; y por último aseguraba haber sido trasladado, sin dejarse nada de su piel ni de sus huesos, esto es *vivo*, *vivo*, á otras regiones en donde habia dejado una porcion de adeptos muy fervorosos. Un profesor de Ingolstadt, llamado Adam Weishaupt, fundándose en que los medios ocultos para conseguir un buen fin eran siempre preferibles á los que puestos en juego públicamente no harian mas que corromper la opinion, estableció una sociedad con objeto de anonadar toda clase de superioridad, así eclesiástica como política, y proporcionar nuevamente al hombre aquella igualdad primitiva de que disfrutaba antes de que la religion y los gobiernos le sacaran de su estado natural, proponiéndose hacer servir de instrumento para su fin, tanto á la primera como á los segundos. En esta secta se debian admitir únicamente las personas que descollaban por sus buenos alcances en los varios paises, las cuales debian mostrarse dignas de llevar el mando con ejercitarse de antemano á una obediencia sin límite. Los neófitos de esta nueva secta no debian ver al principio en ella sino una asociacion literaria, mientras que debia ser de su cargo, cuando adelantasen en los varios grados de preeminencia establecidos, fijar la atencion en aquellas personas, que pudieran merecer ser admitidas en el gremio de la asociacion, no dejando sin embargo de indagar todo lo que hiciese referencia á su vida, á sus hechos particulares y á sus inclinaciones. Los de mayor mérito debian ascender de uno á otro grado, pero Weishaupt, Massenhausen, Zwakhy Merz eran los que ocupaban los puestos superiores. Cada uno no conocia mas individuos que á los de su clase y de la que le era inmediatamente subordinada: los nombres convencionales de la secta eran un misterio, que guardaban en su pecho los superiores. Asegúrase que Weishaupt, al ver lo mucho que estaban pobladas de prosélitos todas las clases, no pudo menos de esclamar *¡oh hombres!: ¿hay acaso alguna cosa que no se os pueda dar á entender?* Kuigge, nacido en Hannover y uno de los individuos mas entusiastas de la secta, puso en juego todos los medios, que estaban á su alcance, para lograr que la masoneria favoreciera las miras de los iluminados. El centro de estos sectarios era Maguncia, y habiéndose propagado desde aquel punto á otros paises, fueron conocidos en Paris bajo el nombre de martinistas. Cierto Böhmer, que pertenecia á estos, sanaba las dolencias del alma, al paso que Mesmer curaba las enfermedades del cuerpo. En los ritos de las sectas de los iluminados, que habian tomado por modelo los de Eleusis, tenia lugar la representacion simbólica del hombre, que abandonando el estado dichoso de una igualdad natural, se lanza á las miserias de la vida social, las cuales eran el objeto de las reformas á que los iluminados aspiraban.

Costanzo de Costanzo (1) natural de Nápoles mandado á Berlin por cosas concernientes á aquella sociedad, puso en alarma á Federico II, el cual escribió sobre el particular al elector de Baviera, Cárlos Teodoro, que se manifestaba muy adverso á las novedades, que en otras partes se acogian lisongeramente, y que no queriendo tolerar las reuniones secretas las habia prohibido. Los francmasones se habian sometido á las voluntades de aquel monarca, pero los iluminados, lejos de obedecer, abandonaron el pais. Los demas príncipes convencidos de que las ideas que profesaban las sectas eran justas, no las perseguian ni se asustaban de los perjuicios, que podrian acarrearles, si se viniera al

(1) Debemos advertir á nuestros lectores, que este Costanzo de quien habla César Cantú es muy distinto del vate napolitano del mismo nombre, muy célebre no solo en Italia sino tambien en las naciones mas cultas de Europa, por sus sonetos y otras poesías de varios géneros.

(*Nota del traductor.*)

terreno de la práctica, porque creian poderlo impedir todo por medio de la policía y de los ejércitos; pero las teorias nuevas disponian la mina, cuya esplosion debia derruir aquel edificio, que amenazaba ruina por su decrepitud, y el cual, como decia Voltaire, habia acabado ya de ser *Santo, Romano é Imperio*.

Cuando se sentó bajo el régio dosel de Prusia Federico Guillermo (1786) se formaron sociedades místicas para contrarestar la incredulidad que habia promovido su antecesor, Federico el Grande. Fueron gefes de estas el general Bischoffswerder y G. Cristiano de Wolner, ministro de Estado, miembro de varias sociedades secretas y con especialidad de la Rosacruz. El primero natural de Sajonia, y que se distinguia por su valor y sagacidad, habia dado su palabra al monarca de que le pondria en directa comunicacion con el cielo, y el segundo fué autor del edicto de religion, en el cual se decia, que permanecerian en la forma antigua y sin alteracion ninguna las tres confesiones (1) y que disfrutarian de la tolerancia religiosa los herrnhutienses ó hermanos moravos, los menonnitas y los hermanos bohemios, bajo condicion de que no ejerciese ninguno de ellos el espíritu de proselitismo, y aun menos el clero católico. Aquel edicto desaprobaba ademas las doctrinas de la secta de los iluminados, que combatian los dogmas religiosos, y sostenian que la Biblia no era la palabra de la Divinidad; y finalmente intimaba á los ministros, que dimitiesen sus cargos siempre que no quisieran convencerse de las doctrinas erróneas de aquella secta. Semejantes medidas fueron muy mal recibidas por los racionalistas (2); y el descontento se aumentó aun mas cuando el monarca publicó algunas leyes restrictivas contra la libertad de la prensa.

Pero esta reaccion, á pesar de sus opositores, tomó ensanche, y la misma academia fundada por Federico acudió á las armas de la ciencia para apoyar las verdades religiosas. Eulero en sus cartas francesas, dirigidas á la sobrina del monarca de Prusia, se declaró adalid de la Divinidad y del cristianismo, defendiendo ambas verdades; Lamberti en sus cartas cosmológicas se convirtió de naturalista en vate, y hablando con entusiasmo de la inmensidad de las regiones celestes, las contempla con asombro, y encuentra en ellas el trono del Hacedor Supremo; y últimamente Jorge Hamann se abalanzó desapiadadamente contra los enciclopedistas.

Al clero, que miraba de reojo á los monarcas, porque cercenaban por do quiera su poder y no respetaban sus inmunidades, le inspiraban tambien miedo los literatos, que le habian declarado la guerra, y desconfianza los pueblos, que se iban desertando de las banderas de la fé, por lo cual se quedaba inerte, y podemos compararle á un náufrago, que se esfuerza por evitar todo movimiento, temiendo que se sumerja la única tabla á que está asido. En efecto, no procuró contrarestar á los enciclopedistas con armas fuertes, y la santa madre iglesia, que se habia soltado de las garras del demonio de la lujuria, del de la simonía, y del que la acosaba, suscitando disputas en su seno, se veia á la sazon asediada por uno nuevo, á saber, el del temor. Los privilegios, que las órdenes monásticas habian acumulado en otro tiempo, porque entonces que el derecho comun no se habia robustecido, les eran indispensables para subsistir, ahora se habian convertido en una conglomeracion de abusos é inconvenientes, que no se habian podido prever en su primera institucion, y muchos de sus reglamentos laudables y oportunos para los tiempos en que todo lo hacia la fé, ahora no podian calificarse de necesarios. Los asilos eclesiásticos no servian ya para escudar la seguridad individual, garantizada por las leyes; el precio de los terrenos se habia aumentado en gran manera, y su administracion económica prolongada por tantas generaciones, habia hecho tambien acumular cuantiosas riquezas á los claustrales, mientras que por otra parte la vocacion monástica se debilitaba cada dia mas é iba disminuyéndose tambien la desigual particion de los patrimonios hereditarios, que en los tiempos anteriores eran uno de los poderosos motivos que impelian á vestir el hábito. De suerte que, se decia ahora, que los monasterios eran objeto de presa para los varones y tumba para las mugeres.

A pesar de lo dicho, algunas órdenes claustrales se obstinaban en permanecer inmóviles, mientras todo marchaba; y así el clero seglar como el monástico, entrambos corrompidos á consecuencia de la tranquilidad de los tiempos, se mostraban indiferentes con respecto al culto, y miraban los misterios con inteligente descuido. Los dogmas, que se tenian por oscuros é ininteligibles no formaban objeto de su estudio; calificáronse como supérfluos los actos esteriores, que componian un todo indispensable para la buena observancia de las doctrinás, y que eran un verdadero baluarte de la fé, y por último, el campo de Cristo se transformó en campo de industria, como habia sucedido con respecto á otras instituciones. Hé aqui los motivos que hicieron posible á José II la realizacion de su sistema, y que produjeron la abolicion de las órdenes religiosas. Con semejante medida despótica los monarcas atacaron frente á frente la inapreciable facultad que poseen los hombres de elegir aquel sistema de vida que reputen mas propio para su bien, y violaron los legítimos derechos de la propiedad; ya que la opulencia de los claustrales era un fruto de su propia industria ó de adquisiciones que les habian proporcionado antiguos donativos legados por personas, que habian dispuesto que sus bienes se empleasen en obras piadosas ó en utilidad de los que dirigian sin cesar sus plegarias á la Divinidad; en fin, los claustrales habian adquirido lo que poseian, por medios no diferentes que los de los demas (1). El pueblo les conser-

(1) A saber, la Luterana, la Calvinista y la Católica.

(2) El nombre de *racionalistas* suele aplicarse á los filósofos, que rechazando la santidad del dogma y las tradiciones mas augustas, pretenden basar toda la ciencia humana y divina en la razon.

(Nota del traductor).

(1) Por lo que dice nuestro autor en otros lugares de esta obra, se conoce, que sus principios religiosos le hacen patrocinar con mucha lógica tambien las instituciones que en Europa han sufrido grandes vicisitudes y han sido reducidas á límites muy estrechos. Esta pequeña nota no lleva mas objeto que el de recomendar á nuestros lectores que mediten muy bien en lo que dice César Cantú en este pasage acerca de la propiedad de los claustrales, de la industria, que ejercian los cuerpos monásticos, y de los legados que recibian de sus bienhechores. Los que no meditan sobre un objeto cualquiera no pueden fallar juiciosamente, y nosotros creemos, que son muy pocos los que han penetrado tan íntimamente como César Cantú en la industria de las órdenes monásticas.

(Nota del traductor).

vaba afecto porque ejercian en su favor actos de mucha caridad, y se habian constituido en órgano de instruccion; ademas los procedimientos, adoptados por los gobiernos sobre el particular, pusieron de manifiesto, que no estaban dictados por aquella intencion recta y aquella pureza, que tienen mas eficacia que todas las arterias. Mientras que se culpaba á los frailes, como aconteció con los jesuitas, para legitimar su abolicion, el buen sentido tachaba de debilidad á los gobiernos, porque no poseian ni fuerza ni bastante osadía para sujetar al castigo los delitos que secretamente les imputaban; y siempre que se pregonaba, que la felicidad pública no sacaba fruto ninguno de aquellas instituciones, el pueblo no dejaba de preguntar, si tantos opulentos holgazanes entregados al libertinage, contribuian acaso mas á la dicha comun. Los monarcas, con abolir las órdenes monásticas, no hicieron mas que real y verdaderamente ofrecerlos en holocausto á la intolerancia de los filosofistas, y satisfacer los celos de los curas; pero en esta circunstancia pusieron en claro la mas perjudicial de todas las debilidades, á saber, la de no tener bastante teson para escudar á los débiles. Roto el vallado, la viña quedó espuesta al soplo de la ira de Dios, cuyos rayos debian acometer á los pastores, inspirando una índole feroz en el rebaño al que habian suministrado tan maligno pasto.

Fué entonces cuando la educacion se conmovió hasta en sus cimientos; fué entonces cuando la materia se declaró superior al espíritu, prefiriéndose las matemáticas, la estadística y la física á la enseñanza de lo bello y de lo bueno; fué entonces, finalmente, cuando se tuvo por cierto, que con aquellas ciencias se podia consolidar la comun felicidad, porque el hombre, que se suponia solo un conjunto orgánico, tenia lo suficiente con satisfacer sus necesidades materiales. Deciase, que en otra época, los eclesiásticos, que tenian á su cargo la educacion, se habian fijado demasiado en todo lo concerniente al espíritu, y que ahora era menester posponerle á lo que se apellidaba realidad. Toda Inglaterra se habia acogido al pendon de Locke y de Hume, lo que significa en otros términos, que habia abrazado el empirismo y el escepticismo; Francia se manifestaba cada dia mas mezquina en sus arrojos científicos, siguiendo las doctrinas de Voltaire y Condillac, que llevaban á la duda y al sensualismo; el culto de adoracion, que se prestaba á Newton, habia hecho abandonar á Cartesio; las fórmulas filosóficas, adoptadas por Wolf, habian adulterado y esterilizado á Leibnitz, á quien perjudicó quizás no poco el sensualismo de Cristiano Tomás; y la misma Italia, que casi no se acordaba que tenia entre sus grandes escritores á un Gerdil, se dejaba arrastrar por el P. Soave, que la inducia á chochear con la filosofía de Locke. Es una ley del mundo la marcha progresiva de la humanidad; pero los filosofistas, á pesar de que conocian tamaña verdad, pretendian anonadar el cristianismo, lo que significa, que ponian en juego todos los resortes de su ingenio á fin de que el mundo retrocediera hasta diez y ocho siglos, para encontrarse nuevamente al lado de Epicuro, ó si era dable, en compañía de Platon. Asi es, pues, como los publicistas del siglo anterior, y los de que vamos hablando, se diferenciaban entre sí: los primeros se contentaban con transigir entre lo ideal y lo real, al paso que los segundos basaban teorías abstractas, que no podian llevarse de ninguna manera al terreno de la práctica, como Filangieri, Wattel, De Lolme, ó mas bien se esforzaban para resucitar instituciones muy añejas, como Mably; pero es de notar, que los que se manifestaban muy afectos á la antigüedad, no querian por otra parte admitir la esclavitud y otras condiciones que servian de base á las constituciones políticas de los pueblos de una edad remota. Asi es, que estos autôres podian merecer el título de tribunos, que anhelaban hacer prosélitos para cooperar á la demolicion, y no ciertamente el nombre de legisladores, que querian edificar. Rousseau, sustituyendo á un tipo absoluto de civilizacion y á la ley general y necesaria para el estado social del hombre algunos casos particulares, pretende estender la aplicacion de estos últimos hasta los hogares domésticos, insinuando á los hombres que vivan aislados como los brutos, y quiere que la fuerza de las pasiones venza aquellas dificultades, cuya solucion no se puede conseguir sino mediante un raciocinio firme y paciente.

Pero mientras los filósofos se perdian en abstracciones, los economistas se daban prisa para venir á la aplicacion de sus teorías, dando ensanche á las reglas administrativas, que suponian muy conformes á los principios mas oportunos para satisfacer las necesidades sociales, y formular las doctrinas científicas de los que son destinados á gobernar el cuerpo político; pero estaban muy lejos de reparar en que sus cánones contrariaban las prácticas vigentes, y se oponian á la legislacion mercantil, civil y criminal. Manifestándose, pues, cada vez mas atrevidos, quisieron tambien ellos indagar los principios constitutivos de la sociedad, y no quedándose satisfechos con buscar lo que pudiese redundar en mayor utilidad pública, dieron á sus opiniones el carácter de cánones indisputables, y se convirtieron de consejeros en dogmáticos, que tenian un derecho para exigir la aplicacion de sus teorías.

Entonces todas las ideas, que habian servido de pedestal al edificio social, sufrieron un cambio absoluto, y se proclamaron como dogma: el pueblo soberano, la igualdad obsoluta de los hombres, el pacto primitivo, que habia debido servir de base á las leyes del humano consorcio, que la nobleza era una institucion contraria á las reglas de la justicia, que todas las religiones eran supersticiosas, y que la adhesion á las ideas antiguas no merecia mas nombre que el de preocupacion. Fué entonces cuando las repúblicas se grangearon la comun admiracion, cuando la caballeresca adhesion al monarca, al bello sexo y á la tierra natal fueron objeto de vilipendio, cuando no se quiso ya tener por modelo á la córte, cuando se dió el nombre de filosofar ó filosofismo á la repeticion de tres ó cuatro frases retumbantes y á un afectado escepticismo, el cual no dejaba sin embargo de fallar en tono magistral sobre cualquier asunto: en fin, brotaron ideas nuevas y contradictorias en un todo al órden establecido, á las formas sancionadas por la costumbre, á las autoridades, cuyos derechos estaban reconocidos, y á todo lo que formaba el sistema político y religioso del cuerpo social. Entretanto la muchedumbre de los que constituian el vulgo literato, se mostraba anhelosa de poner en práctica los principios nuevos sin haber sabido todavia encontrar el punto que pudiese servir de centro para que formasen un todo y estuviesen acordes entre sí.

En los tiempos pasados los altos negocios de Estado eran una ciencia arcana, y solo el desflorarla con la palabra bastaba para privar de la gracia del monarca á un Fenelon y á un Racine; pero ahora las ciencias políticas corrian á su emancipacion, y

el manejo de los asuntos gubernativos se colocaba en la misma categoría que ocupan los otros conocimientos humanos; único tema de todas las conversaciones de los elegantes era la felicidad pública, y parecia, que todos tenian mucho empeño en dar la estension mayor posible á los goces materiales y en enervar la fuerza de los males presentes, como sino *se creyese ya en la existencia* de otra vida. Las mismas córtes, siguiendo el rumbo de la moda, abrazaron por imitacion las doctrinas de la filosofía moderna, y los príncipes acogian las ideas puestas en boga por los pensadores; pero la sociedad se aventajaba en su marcha, y saliendo del círculo trazado por la politica vigente, reclamaba una reforma radical en todo el sistema social. Pero los filósofos, á pesar de que se manifestaban audaces en sus teorías, tenian por seguro, que todo cambio en el órden político no podia verificarse sino partiendo desde las mismas gradas del trono; por lo cual le dirigian sus reclamaciones y alimentaban una viva esperanza de que por su medio se verificase la mudanza sin trastornos: ¡miserable ilusion que hemos visto renovada tambien ayer! En tanto la ciencia y la opinion, que habian tomado formas gigantescas, se allegaron al trono, y le dijeron «es menester que se hagan innovaciones.» En esta pelea, que Burke definia «como una guerra que se intentaba contra todo lo que ejercia alguna autoridad entre los hombres, sea en su ventaja ó en su perjuicio;» en esta pelea, digo, los que la emprendian no habian llegado á comprender el peligro que les amenazaba. Confiados todos en sus propias fuerzas, como otros podrian estar persuadidos de la bondad de sus intenciones, se figuraban, ó mas bien creian firmemente, que el mundo correria mejor en su marcha con la lógica de Condillac; que la moral podria reducirse á un cálculo aritmético muy fácil de aprender; que las virtudes poco austeras del cosmopolita deberian ser preferidas á las ásperas del ciudadano y del cristiano; que podrian alcanzarse las buenas reformas mediante las convicciones, y que el corazon impulsado por buenos sentimientos podria llevarlas á cabo.

La tribuna inglesa se manifestaba por cierto muy atrevida en las discusiones politicas, pero es de notar, que á la sazon el idioma inglés no habia adquirido mucha estension, y que en aquel parlamento las discusiones se dirigian á la introduccion de mejoras positivas, que tenian referencia á alguna que otra ley de interés nacional, al paso que las discusiones, entabladas por la filosofía francesa en sus especulaciones abstractas, no perdian nunca de vista una reforma ilimitada y universal, sin reparar en los obstáculos que debian producir la realizacion de las teorías y las necesidades sociales, sin tener en consideracion el choque de dos movimientos encontrados, á saber, el del nuevo órden de cosas con el antiguo, y el contraste inevitable entre las ideas recientes y los hechos sancionados por el tiempo; pero el mismo tono absoluto y el timbre de la generalidad, que se notaban en las nuevas teorías francesas, la simpatía que inspiraban la literatura de aquella nacion y sus costumbres, contribuyeron á estender por do quiera sus ideas, las cuales se dilataron aun mas, porque eran irrealizables en su mayor parte

Tanta profusion de doctrinas, que habia derramado luces entre los pueblos, agobiados de gravámenes cada dia mas inaguantables, les habia estimulado á fijar sus miradas en los intereses propios: y los pueblos esclamaban, ¡cuán injusto es dejar exentos de gravámenes á un tan crecido número de individuos y tantos bienes! ¿A qué dejar subsistir aun á todas esas castas que se distinguen por sus privilegios, y que servian de apoyo á la antigua máquina del Estado? ¡Dichosas las naciones, que disfrutan de leyes, que ponen coto al aumento arbitrario de las contribuciones, que constituye hoy toda la ciencia económico-politica de los monarcas! ¡Benditas sean aquellas formas administrativas, que cualesquiera que sean, por su índole ó por las bases en que se afirman, no dejan de provocar la manifestacion de las necesidades reales y verdaderas de un pueblo y de todas sus fuerzas existentes, y proporcionan seguridad al equilibrio de los interes comunes! En fin, se invocaban en aquella época las franquicias y las libertades, porque se creian elemento y garantía de la felicidad pública: y se echaba la culpa de todos los males sociales á los gobiernos, porque habiendo reunido todos los ramos del poder en sus manos, y querido que todo acto público dimanase de su autoridad, se creia que ellos únicamente paralizaban el progreso de la humanidad, estorbándole en el camino de la perfeccion; por lo que se decia que era necesario ó quitarlos del medio ó reformarlos.

El principio de la soberanía popular, que antes se habia proclamado por los escritores, habia recibido ahora su sancion con la independencia de los anglo-americanos. En efecto, habian ocurrido en algunos paises turbulencias y en otros estallado revoluciones En el reino de Portugal, despues de la defuncion de su monarca José, las reformas introducidas por Pombal habian sido reprobadas por los portugueses, y el descontento llegó hasta tal punto, que María abolió el tribunal intitulado de *Desconfianza*, y separó de su empleo á aquel ministro. Pombal podia rechazar todas las inculpaciones diciendo: «el monarca lo quiso;» pero viéndose espuesto á la mofa, y escarnecido por el crecido número de ochocientos individuos á quienes se habia sacado de las prisiones de Estado, se dió prisa á partir al otro mundo. Todos los paises sujetos al Austria, durante el reinado de José II, se habian declarado en abierta rebelion por las reformas, que este monarca pretendia introducir, ó manifestaban su mal humor murmurando acerca del particular; por lo cual su hermano, que le sucedió en el trono, tomó el partido de anularlas al instante, y apeló al voto popular para enterarse de sus necesidades. En Suiza los campesinos se rebelaban contra los ciudadanos, los súbditos contra los que tenian el mando. El sucesor del gran Federico de Prusia puso freno al espíritu de irreligion, y se esforzó sobremanera para mantener la paz; pero se vió obligado á tomar parte en los asuntos políticos de Holanda por no haber tenido bastante discrecion.

Aquella república se hacia notar por su amor á la pátria y por el afecto que conservaba á sus antiguos hábitos. Las excesivas contribuciones sobre los terrenos, sobre la estipulacion de contratos, sobre los objetos de lujo y de consumo, á pesar de que ponian á los holandeses en la precision de vivir muy económicamente, no dejaban de fomentar la industria, pues que cada ciudad se empeñaba en algun ramo de comercio ó en las fábricas (1). Los holandeses, á pesar

(1) Nuestro autor se declara partidario implícitamente en este pasage del principio económico político, que han sostenido varios escritores, y con especialidad David Hume en sus *Ensayos politicos*, á saber, que las contribuciones excesivas en un Estado fomentan la indus-

de que eran dueños de las sedas de Persia y de las drogas de las regiones de Asia, para su uso no gastaban mas que lana; su ordinario alimento eran el pescado y frutas, y sus mansiones no tenian mas adornos que el aseo y las flores; pero no reparaban en economías siempre que se tratase de algun acto de pública beneficencia ó de cosas concernientes á la instruccion pública. La prensa disfrutaba entre ellos una completa y absoluta libertad. Pero, cuando se sentó en el trono de Inglaterra uno de sus ciudadanos, tomaron parte voluntariamente, ó porque asi lo requerian sus circunstancias políticas, en todos los movimientos de las potencias europeas, entremezclándose tambien en aquellos en que no los llamaba un interés directo para su defensa. Las fortalezas que adquirieron y que debian servirles de barrera, les ocasionaron gastos muy considerables y nuevas guerras, entre las cuales son de notar con especialidad las que sostuvieron contra Francia, porque á causa de su mala direccion hicieron estallar una revolucion en el interior del pais. Aunque la familia de Orange no estaba ya á la cabeza del gobierno holandés desde el principio del siglo, no habia perdido por medio de intrigas su influencia política, y no dejaba de intervenir en los asuntos públicos en los que ejercia un gran poder; y últimamente Guillermo IV de Orange, sostenido por la fuerza de las bayonetas austriacas é inglesas (1748), consiguió ser proclamado estathuder general (1), cargo hereditario del cual no se escluia á las hembras, uniendo á este el de gobernador de las Indias Orientales. Guillermo, príncipe dotado de virtudes, infundió con su proteccion nuevo vigor á las manufacturas y al comercio, principal resorte para la felicidad de su pais; y porque era docto, dirigió tambien sus cuidados á las ciencias y á las artes; pero este príncipe, que ejerció un poder sin límite entre los holandeses, que lo amaban, y que se distinguia por su generosidad y tolerancia, gozó poco de su dicha.

Su hijo Guillermo V, que apenas llegaba á los tres años de su edad, sucedió en el poder al padre (1751). Primero, fué declarada tutora del niño, Ana, su madre, hija de Jorge II de Inglaterra, y mas adelante fué tutor del mismo el duque de Brunswick, en cuya época empezaron á manifestarse los síntomas de la decadencia de Holanda. Los aristócratas tenian en su mano el gobierno de la mayor parte de las ciudades; las siete provincias que formaban el cuerpo de la república, tenian cada una por sí formas diversas de gobierno y de eleccion, y sus diputados, reunidos en asamblea, constituian los Estados generales, y el que se llamaba consejo de Estado. La soberanía era una atribucion de las asambleas provinciales, al paso que el poder ejecutivo residia en el consejo de Estado. El estathuder, como protestante, confiaba en el apoyo de la Gran Bretaña, al paso que los Estados generales procuraban proporcionarse el auxilio de Francia; por lo cual existian dos fracciones con intereses encontrados. Luego que se firmó la paz, al verificarse el tratado de las barreras, se redujo el ejército, y se reputó escusado tener una escuadra desde que podia contarse con la de Inglaterra, que habia estrechado alianza con la república: y se solia decir generalmente, que Holanda á pesar de que podia asalariar todos los ejércitos europeos, no tenia ninguno bajo sus órdenes para resistir á los demas.

Guillermo V y los Estados generales siguieron una misma marcha en los primeros diez años en que éste tuvo el manejo de los negocios públicos; pero despues de esta época volvió á levantar la cabeza el partido de los *patriotas*, los cuales no tenian mas objeto, que el de anonadar la casa de Orange. Pertenecian á esta fraccion los negociantes mas poderosos, los *mennonitas*, rama de los anabaptistas (1), los cuales afectaban mucha devocion y humildad, que rayaban en el exceso, y los *descontentos*, que se componian de una muchedumbre, que habia aspirado inútilmente á conseguir cargos ó remuneraciones del monarca (2), la cual tenia en su favor al vulgo porque no hacia mas que reclamar en voz alta.

Los aristócratas gobernadores de las ciudades se mostraban mal satisfechos de la revolucion de 1748, porque habia cercenado sus poderes. Los orangistas se manifestaban tambien descontentos porque Guillermo miraba con predileccion á sus antiguos enemigos, alimentando la esperanza de cautivárselos. Por lo demas, los Orange, que estaban ligados en parentesco con

tria por la sencilla razon de que los industriosos, para no disminuir la masa de sus capitales y sus ganancias, se empeñan con mas ahinco en trabajar; de suerte que el exceso de las contribuciones en vez de perjudicar á la riqueza nacional la fomenta. Pero la capciosidad de este argumento es hoy muy conocida, y nadie la defiende: decimos, pues, que los holandeses, si con el ejercicio de su industria se enriquecian, lo debian todo á causas muy distintas de su sistema tributario. Como dicen todos los escritores de economía, como nos dá á conocer la esperiencia, y lo que es aun mas, el buen sentido, no hay estímulo mas poderoso para el hombre que el propio interés, y aun cuando no pague contribucion ninguna tiene un fuerte deseo de dar el mayor ensanche posible á su industria: el sujetarle á una nueva contribucion no hace mas que disminuir la masa de su capital ó del producto mismo. Nosotros apoyamos nuestro aserto en las teorías de Adan Smith, Say, Ganilh, Droz, Gioja, y un crecido número de otros economistas de varias naciones.

(*Nota del traductor*.)

(1) El que quiera conocer el orígen y vicisitudes del estathuderato de Holanda podrá consultar la obra de Raynal, intitulada *Histoire du stathouderat d'Hollande*, la cual tuvo tanta aceptacion en Europa, que se dice, haber vendido el autor mismo seis mil ejemplares de ella en pocos dias. En esta obra Raynal habló con poca discrecion del rey de Prusia Federico II; por lo cual éste, que prodigaba honores y dones á filósofos franceses é italianos, no observó la misma conducta con respecto á Raynal, y llegó hasta el punto de hacer quemar por mano del verdugo su Historia del comercio de los europeos en las dos Indias.

(*Nota del traductor*.

(1) Secta de protestantes del siglo XVI, la cual sostenia que era menester administrar nuevamente el sacramento del bautismo á los infantes luego que llegasen á tener uso de razon. Sostenia tambien que el bautismo se debia administrar *per infusionem*, como en los primeros tiempos del cristianimo, esto es, que el cuerpo del niño debia sumergirse totalmente en el agua. Esta secta existe todavía en varios puntos aunque reducida.

El conde José Pecchio en sus elegantes y chistosísimas cartas semi-serias sobre la Inglaterra y los ingleses, dice con mucho chiste, que cuando oyó por primera vez predicar á los anabaptistas, salió de su iglesia lleno de corage, porque aquellos hereges le habian dicho que no estaba bien bautizado.

(*Nota del traductor*).

(2) Por lo que parece nuestro autor da el título de monarca al estathuder.

(*Nota del traductor*.)

la casa reinante de Inglaterra, se hallaban espuestos al odio ó al favor de que podia ser objeto la Gran Bretaña; por lo cual, cuando tuvo lugar la guerra de los anglo-americanos, tomó incremento en Holanda la fermentacion de los partidos. Los *patriotas* sostenian con calor, que era menester aumentar las fuerzas marítimas para que no sufriese descalabro su comercio, el cual necesitaba una proteccion contra los ingleses; los orangistas pretendian formar un ejército terrestre para auxiliar á los ingleses segun lo que tenian pactado con ellos; y últimamente, se complicaron tanto las cosas, que la Gran Bretaña declaró las hostilidades á la república holandesa.

Este acontecimiento fué un golpe fatal para el partido de los Orange. En esta ocasion la *asamblea de los regentes patriotas* proyectó una reforma en la cual se establecia, que los estados debian quedarse en una independencia completa y absoluta con el pleno ejercicio de la soberanía y con los ejércitos bajo su mando, y que el estathuder debia ser separado de las asambleas, lo que significaba en otros términos, de sus atribuciones gubernativas, pues se le privaba de nombrar los funcionarios públicos y los oficiales superiores del ejército. Conformándose los *patriotas* con este nuevo arreglo, organizaron *compañías francas* de ciudadanos, separaron del gobierno á los católicos, propagaron calumnias y pusieron en circulacion libelos. Los holandeses, cuando sostuvieron guerra contra la Gran Bretaña, se quedaron muy exasperados por haber visto perecer toda su marina, y ahora quisieron renovar la memoria de sus antiguos prodigios: en efecto, organizaron en el breve espacio de catorce meses, gastando una inmensa suma, que ascendia á mas de cuatrocientos mil florines, una poderosa armada, que se componia de catorce navíos de línea, diez y ocho fragatas con mil doscientas y tantas bocas de fuego y ocho mil hombres, y se dieron á conocer aun por héroes en la batalla de Doggerbank. Ejercian tambien con mucha actividad su comercio; y en el año de 1780 cruzaron el estrecho del Sund mas de dos mil quinientos de sus buques, á pesar de que á la sazon las potencias del Norte no facilitaban el paso por aquel estrecho á ninguna embarcacion corsaria ni de guerra. Los holandeses, cuando se verificó la paz con la Gran Bretaña, volvieron á reconquistar sus posesiones perdidas; pero sus negociantes sufrieron cuantiosos perjuicios, y la república de los Estados se encontró en el duro trance de dejar plenamente libre el comercio que hacia con sus colonias.

Los holandeses, en su afliccion, se desahogaban afilando las armas de su ira contra el gobierno. Fué entonces cuando los demócratas hicieron causa comun con los aristócratas, formando una fuerte oposicion que dirigia todas sus miras á constituir un gobierno muy popular, atacando frente á frente el poder de los magistrados. Francia, que anhelaba el aniquilamiento de la influencia inglesa en Holanda, apoyaba sus pretensiones. Con el objeto de descargar un gran golpe contra el estathuder, á quien se culpaba de no haber aumentado la marina, porque en su connivencia con Inglaterra queria favorecerla, se dirigieron los primeros tiros al duque de Brunswick, que era su principal apoyo. Semejantes procedimientos irritaron sobremanera á Guillermo, pero á pesar de que el duque de Brunswick llegó á disculparse, aclarando su inocencia por medio de indagaciones que él mismo promovió, no pudo salir airoso del compromiso, y tuvo que abandonar el pais. Pero su misma ausencia no aminoró la persecucion de que le habian hecho blanco los periódicos.

Guillermo de Orange, en la primera *Memoria*, que presentó á los Estados generales (1782), usando de un estilo muy sencillo, pero enérgico, describió con vivos colores la situacion en que se encontraba el pais; puso de manifiesto todos los medios de que habia echado mano para restaurar la marina y no lanzarse á la guerra, y finó su plática apelando á las leyes para que le escudasen contra los ataques calumniosos que se le dirigian sin cesar, los cuales, ademas de ser escandalosos, eran un verdadero estorbo para la buena marcha del gobierno; decia, por último, que todos se abalanzaban contra su persona, como si al estathuder únicamente le hubiese sido impuesta la obligacion de sobrellevar en silencio toda especie de ultrajes.

Federico II de Prusia se constituyó repetidas veces en mediador para apoyar al estathuder, é inducir á una conciliacion á los partidos; pero los innovadores contaban con Francia, la cual se comprometia á impedir cualquiera intervencion estrangera en la política interior de Holanda; los periódicos no cesaban de prorumpir desenfrenadamente y cada vez con mas encono en invectivas contra el poder; las sociedades secretas tomaban incremento; los cuerpos francos se habian convertido en conciliábulos de todos los enemigos de la casa de Orange, y ejercitándose sin interrupcion en maniobras militares, se manifestaban cada vez mas exigentes y venian á las manos con las guarniciones. Los setenta y seis regentes organizaron una confederacion con objeto de remediar los males, que acosaban á su patria, reponer el verdadero gobierno republicano y restablecer en todo su vigor la religion protestante. Algunas turbulencias, que tuvieron lugar en la provincia de Utrecht, promovidas á consecuencia de haber manifestado la ciudad su pretension de nombrar por sí sola los ayuntamientos, encontraron eco en otras provincias, y dieron pábulo á la guerra civil. Guillermo pretendió sofocar aquellos motines y restaurar el órden acudiendo á las armas; pero los Estados le suspendieron del cargo de capitan general de su provincia, á pesar de que la constitucion le declaraba inamovible en el ejercicio de sus funciones y de la soberanía.

Guillermo, aunque tenia una autoridad muy reducida, y que no podia ni siquiera aumentar el número de los soldados, que guarnecian una fortaleza, sin prévio consentimiento de los Estados, disfrutaba de las apariencias pomposas de un monarca. En el palacio de su residencia, que pertenecia á los Estados de la república, eran únicamente á su persona tributados los honores militares, y siempre que salia de su real mansion, se abria una puerta por donde no era permitido pasar sino al estathuder. Por lo que llevamos espuesto, se conoce cuán difícil seria que no anhelase ensanchar su autoridad, y aun mas porque tenia en su favor á la clase vulgar; pero no pudo satisfacer nunca sus deseos, porque era muy fuerte la oposicion que le hacian, y cuando se verificó la batalla de Amsterdam (1786), el partido, llamado de los republicanos, estimulado por Francia, declaró á Guillermo depuesto de sus altos oficios de estathuder y almirante.

Su esposa, que habia reanimado su valor, insinuándole que resistiese al partido de la oposicion, quiso trasladarse ella misma al Haya, lisonjeándose de que su presencia pudiera influir para restablecer á Gui-

llermo en su perdida autoridad; pero no se le permitió atravesar los confines; y ademas, para que su vuelta se verificase sin peligro ninguno del partido contrario, se le dió una escolta. Tamaña injuria, que era un caso inaudito, la exasperó hasta el punto de pedir una satisfaccion por medio de su hermano, el monarca de Prusia; pero no habiendo sido atendidas sus reclamaciones, éste declaró las hostilidades á la república. Las tropas prusianas, que eran numerosas y llenas de fuego, invadieron instantáneamente el territorio holandés, y en el breve transcurso de veinte y un dias conquistaron un pais, que los españoles no habian podido sujetar en el espacio de ochenta años, ni Luis el Grande en tantas y repetidas guerras. Los Estados generales, encontrándose en tan grave apuro, se reunieron en Amsterdam, y anularon los actos que habian tenido lugar en perjuicio del príncipe Guillermo de Orange; el cual, despues de haber reconquistado su poder, pero sin aquellas ventajas que suelen ser el producto de las revoluciones, que no se han podido llevar á cabo, se manifestó lleno de moderacion. El monarca prusiano, que en aquella ocasion no se mostró exigente ni pidió el reembolso de los gastos de guerra, estrechó alianza con la república holandesa y con la Inglaterra; asi que, el gabinete de Versalles, que habia puesto en juego tantos manejos para adquirir preponderancia en Holanda, se quedó abochornado, no habiendo podido lograr sus deseos, á pesar de haber empleado para el caso artificios y dinero.

En Bélgica, en Holanda, en Lieja, en Aquisgram, en Ginebra todos los movimientos que se verificaban, tenian un carácter puramente democrático; y la humanidad no dejaba de manifestarse anhelosa de un cambio absoluto, que cortando de raiz todo lo existente, reconcentrase la autoridad política en la masa de la nacion, dando de esta manera cumplimiento y realizacion á lo que habia de justo y no fantástico en la filosofía, que dominaba á la sazon. La historia de aquella época nos da á conocer, que la marcha de la humanidad se dirigia toda hácia una revolucion, cuyos efectos debian ser aun mas violentos de los que ordinariamente suelen verificarse, en razon de que los príncipes habian adulterado á su antojo las constituciones; en razon de que todos los derechos populares habian sido anulados en todas partes, á excepcion de Inglaterra; en razon de que la libertad y el buen órden no existian ya en parte ninguna; en razon de que la monarquía, la gerarquía eclesiástica, y el feudalismo se habian convertido en una falsedad; y finalmente, podemos decir, que todo lo que se veia no era mas que la apariencia de una superficie que encubre el abismo (1).

PRELIMINARES DE LA REVOLUCION FRANCESA.

Lo que en otras partes no era mas que una necesidad vagamente sentida, en Francia se habia manifestado en toda su fuerza. A fines del siglo pasado habian desaparecido en este pais todos los literatos eminentes; pero la cultura intelectual se generalizaba de dia en dia, y los conocimientos se propagaban con suma rapidez. Sin embargo, es de notar, que la lectura era un objeto de pasatiempo, y se admitia todo sin sujetarlo á exámen; se recorrian las obras con aquella ligereza tan propia de los que no se detienen en meditar lo que leen; se vulgarizaba todo mediante almanaques, espectáculos teatrales y novelas; los periódicos, lejos de ocuparse en graves debates, se contentaban con difundir las ideas, que brotaban unas tras otras, poniéndolas al alcance del público para disfrutar prontamente de las impresiones que producirian, y para relacionarse con un sinnúmero de personas aun cuando se hallasen en parages muy distantes. Habiéndosele preguntado á un viagero, qué novedades habia notado en Paris, «Nada mas, contestó, que un cambio de conversacion; pues lo que servia de entretenimiento hablando en las tertulias, ahora se oye repetir por do quiera recorriendo las calles de la ciudad.» Traslucíase en todo la ostentacion vocinglera de amor á la humanidad; la sociedad, llegada á su decrepitud, parecia tener mucho anhelo en reconquistar su floreciente edad, mostrándose gustosa, como los jóvenes, de la lectura de un crecido número de escritos de género bucólico; y Robespierre, Marat, Couthon, Saint-Just, Barrere, que en breve debian convertirse en caníbales, empezaron su carrera con afectadas melosidades, siguiendo el ejemplo de los arcades (1). Pero este nuevo rumbo no era mas que un nuevo modo de patentizar una desafeccion completa á todo lo que hiciese referencia á la historia y á la antigüedad; adoptábase un tono elegiaco porque asi lo requeria la moda, y se zaheria la sociedad, ya remedando á Tácito, ya á Juvenal. No obstante, todos confiaban en sí mismos y en lo futuro, que se ofrecia patente á la vista de todo el mundo, dejando entrever los inevitables trastornos que acarrearia.

Luis XV, dominado de un grande egoismo, habia pronunciado ya estas palabras: «Despues de mi el fin del mundo: ¡mis sucesores quedarán en un buen atolladero!» Rousseau dejaba consignado en 1770 lo que sigue: «Paréceme imposible que las grandes mo-

(1) Diremos de paso que nuestro autor se distingue en gran manera no solo por la elegancia de su estilo sino tambien por las metáforas, y con especialidad por las antitesis llenas de viveza, de espresion y de un contraste muy notable, entremezclado á veces con conceptos profundos.

(*Nota del traductor.*)

(1) Juan Bautista Marini, caballero napolitano, y don Luis de Góngora, español, fueron entrambos corruptores del buen gusto, y gefes de una nueva escuela poética, llamada en Italia de los seicentistas, y en la peninsula ibérica de los culteranos. Entrambas entusiasmaron al vulgo de los literatos. En España muchos sabios procuraron revelar los defectos de los gongorinos, y retraer á la juventud literaria del abismo en que yacia sumida, mientras que en Italia se fundaba una nueva academia con el solo objeto de oponerse á los secuaces de Marini; la cual fué nombrada Arcadia, y los individuos, que la componian, se intitularon *Pastores arcádicos*. Aquella reunion produjo poetas y literatos de gran fama; pero con el transcurso de los años empezó á caer en descrédito, porque aquellos académicos no se ocupaban mas que en imitar servilmente á los antiguos poetas bucólicos, afectando en sus canciones y églogas un lenguage pastoril muy empalagoso, y cierto tono de languidez amorosa, que se reducia á un juego de palabras ridículas por su ternura excesiva y la estudiada armonía de los versos acompasados; y últimamente, se llegó hasta el punto de que el nombre de poeta arcádico era casi una calificacion de ridiculez é insustancialidad. César Cantú alude á lo que nosotros llevamos espuesto en el pasage de su testo, cuando dice «que Robespierre, Marat, Saint-Just, Couthon, Barrére, empezaron su carrera con afectadas melosidades, siguiendo el ejemplo de los arcades.»

(*Nota del traductor.*)

narquías de Europa se sostengan aun por largo tiempo: llegamos á la crisis, se acerca el siglo de la revolucion. Apoyo mi aserto en razones especiales; pero no es justo manifestarlo todo; y ademas, todos lo ven demasiado.» Y Voltaire en una carta con fecha 2 de abril de 1762 á Mr. Chanvetin: «Todo lo que se presenta á mi vista echa la semilla de una gran revolucion, que llegará irremisiblemente, y cuyo testigo no seré por mi desdicha. Los rayos de luz están tan esparcidos, que á la mas ligera circunstancia reventará la mina. ¡Qué maraña habrá entonces! ¡Dichosos los que están en lo florido de sus años! ¡Cuán grandes acontecimientos no presenciarán!»

Quedaba Luis para manejar una máquina tan resentida. Varon honrado y virtuoso, pero de pocos alcances, así que no sabia marchar sino á tientas: encontrábase en la necesidad de mudar de ministros á cada instante, esto es, de sistema; pero, si los malos le causaban daños, no sacaba ventaja ninguna de los buenos: y no teniendo confianza en sí mismo, depositaba sus intereses en manos de individuos cuyos alcances, y con especialidad la honradez, eran muy inferiores á los suyos. La monarquía, que permaneció firme, aunque infamada por el delito y las torpezas, se desplomó cuando tuvo por enemigo su propia debilidad. Un tirano ó un varon de ingenio vasto habria sido acaso el áncora de salvacion para la Francia, bien atropellando al pueblo degenerado, ó bien constituyéndose en árbitro supremo y regulador de las innovaciones, que la época reclamaba como imprescindibles. Pero la política vacilante de Luis lo dejó á merced de los ministros, de los cortesanos, de la reina su esposa, de las tradiciones de lo pasado y del filosofismo; así que guiaba su nave á la ventura, y solo cuando se halló en el duro trance de perder su libertad de accion, y empezó la triste carrera de sus padecimientos, despertó interés en los corazones. Una córte imprevisora, que habia reemplazado á la de Luis XV, que se distinguia por su vergonzosa corrupcion, no teniendo bastante osadía para poner al monarca en primer término en la revolucion, quiso que pusiese en juego sus medios para contenerla. Pero Luis no bastaba para tanto; en efecto, su falta de vigor produjo aquel cambio, que ya revelaba la injusticia del gobierno, ya su debilidad, y que fomentando el encono, lejos de enervar la resistencia, le dió alas para adquirir popularidad y fundarse en la esperanza de un buen éxito (1). Al considerar las tentativas hechas, la nacion se acostumbró á la creencia de que las buenas reformas eran posibles y fáciles; y los estadistas llegaron á comprender, que para formar un pueblo no son suficientes las rectas intenciones, sino que se requieren garantías. La guerra de los anglo-americanos consolidó en Francia las doctrinas liberales; autorizó el principio de la insurreccion, é inculcó en el ejército las ideas generalizadas en la nacion, de suerte que las virtudes cívicas se hermanaron con las militares. La hacienda llegó irremisiblemente al borde del abismo: fué confiada la cartera de aquel ministerio á un hombre por quien se esperaba verla restablecida, porque era experto en grangearse el afecto popular; pero éste no tuvo bastante osadía para poner á descubierto las llagas que necesitaban un pronto remedio, ni para exigir del monarca, cuando no fuera otra cosa, las reformas bastantes para el caso; y amalgamando los hábitos, que eran una consecuencia de su profesion, con las inclinaciones especiales de su carácter, cimentó la hacienda en el crédito, y éste en la confianza, que inspiraba el ministro. Alimentaba tal vez la esperanza de que el tiempo le proporcionara la ocasion de mejorar el tesoro, pero no lo consiguió; y la córte, que se aconsejó de Calonne, puede compararse á un hombre, que acosado de sus largas dolencias, se entrega en las manos de un charlatan para que le cure. Calonne, pródigo de suyo, pródigo por sistema, pródigo por condescendencia, remedaba á aquellos negociantes, que se muestran tanto mas fastuosos cuanto mas próximos están á declararse en quiebra; y por lo que parece este ministro habia concebido el proyecto de deslumbrar á la nacion con una prosperidad simulada, á fin de apoderarse de los espíritus para manejarlos á su modo, cuando el tiempo le proporcionase la ocasion de echar mano de atrevidas combinaciones, mediante las cuales se lisongeaba llevar á puerto de salvacion la hacienda. Por lo tanto, arrastró al monarca por la senda de una revolucion, que debia necesariamente transfigurar todo el sistema administrativo del reino, estimulándole á reunir la *Asamblea de los notables*, bajo cuyo nombre estaban comprendidos todos los individuos mas considerables entre las diversas categorías sociales, á las cuales se debian notificar los proyectos que se creian mas útiles para la felicidad pública. Entre esta asamblea y los Estados generales mediaba mu-

(1) Vamos á transcribir las palabras siguientes del señor Toulotte, anteriormente citado, que nos dan á conocer aun mas el estado lastimoso en que se encontraba á la sazon la Francia, y el carácter débil de Luis XVI.

«Las facultades del hombre se desarrollan siguiendo la misma marcha progresiva del tiempo, que vicia y degrada las instituciones sociales. Un cambio radical es casi inevitable cuando el voto general declara guerra á las leyes; porque la tranquilidad de los estados depende de la armonía, que media entre los intereses y las ideas del mayor número; cuando ésta falta en un estado ó en una república, existen ya los gérmenes de la revolucion, que tiende á derribarlo todo. Las buenas reformas previenen muchas turbulencias; pero es menester que sean oportunas y sin límites, porque cuando el poder se atiene á los términos medios, hace sospechar su debilidad ó se le culpa de mala fé, y con especialidad en una monarquía absoluta; así que ésta se encuentra siempre en el caso ó de obstinarse en una dolorosa conservacion, ó de correr á una ruina estrepitosa. Los soberanos, cuya situacion es crítica, necesitan un alma fuerte para tomar la iniciativa en la destruccion de los abusos, luego que las voces elocuentes de la desgracia hacen oir sus primeros lamentos. Aquellos conservan toda su magestuosidad cuando su razon no es vencida por la de sus súbditos. Desde que las ciencias y la industria, el comercio y la economía política han derramado torrentes de luz, no hay mas fuerza moral para los reyes, que no ejercen sobre los pueblos el ascendiente de la inteligencia: si son buenos, se convierten en juguete de sus cortesanos, si déspotas, esponen el Estado á todas las vicisitudes de un porvenir incierto. La mayor parte de las capitales son muy pobladas en Europa, y un ejército no puede asegurar el trono; es, pues, necesario que le sirva de escudo el afecto de los pueblos; Malesherbes, Turgot, Necker y sus ilustres amigos han probado por su conducta, que comprendian esta verdad; su desgracia no ha dejado mas eleccion á Luis que la del abismo.» La cour et la ville, Paris et Coblentz, ou l'ancien regime et le nouveau, considerés sous l'influence des hommes illustres et de femmes celebres, depuis Charles IX, Henri IV et Louis XIV jusqu'a Napoleon, Louis XVIII et Charles X; par Mr. Toulotte. T. 2.°, p. 505. Paris 1823.

(*Nota del traductor*).

cha diferencia, pues que sus miembros eran designados por el monarca, y aun cuando representaban los tres estados, que solian llamarse entonces *los tres brazos*, su derecho no se estendia sino á un voto consultivo; ademas, el reducido número de los que eran destinados á representar el tercer estado, pertenecia todo á la aristocracia, y no se le podia suponer dispuesto á menguar los privilegios de su categoría. Enrique IV y despues Richelieu acudieron á la convocacion de los notables, pero ni eran ya los tiempos del primero, ni Calonne podia ser comparado al segundo.

Cuando se verificó la apertura de la asamblea en Versalles (22 de febrero de 1787), el ministro dijo en nombre del monarca: «Hasta hoy se ha adoptado esta sentencia: *si lo quiere el monarca, la ley lo quiere tambien;* desde hoy se dirá: *si lo quiere el bien del pueblo, el monarca lo quiere tambien.* La nueva asamblea de notables habria podido prevenir un sinnúmero de calamidades dando oidos á las reformas que el rey se encontraba dispuesto á abrazar, y poniendo coto á los nuevos desmanes de la hacienda; pero obró en sentido contrario con haber puesto en claro que las clases privilegiadas aborrecian toda igualdad. Habiéndose sujetado á exámen el estado del erario, se vió que la deuda era enorme, y falsa la cuenta que se habia presentado; por lo que se infirió, que Necker ó Calonne habian ocultado la verdad al monarca. Entonces Calonne se vió precisado á poner coto á sus muchos arbitrios, limitándose tan solo á proponer el consumo del papel sellado y una subvencion territorial, impuesto directo, que se sustituyó á los otros, pagadero en metálico y sin ninguna especie de exencion ni privilegio.

Suscitóse por esto una desordenada oposicion alentada por un individuo, que se distinguia por su mucho poder. Iba cobrando nuevos brios opuesto al poder real, el poder ducal de Orleans, que era una rama de la familia dinástica reinante; y la régia mansion de Versalles perdia ya parte de su lustre, porque el Palacio Real la encubria con su sombra (1); allí se agolpaba la clase media como á las gradas de un trono popular. Fué esta misma clase la que apadrinó al regente, y que daba aliento ahora con su aura á Luis Felipe, que era su biznieto (2), quien á su regreso de Inglaterra importaba en Francia algunas ideas políticas, pero entremezcladas con mayor cantidad de vicios, que á pesar de haberlos abrazado con vileza, no le impidieron levantar sus pensamientos impúdicos hasta la reina. Mal satisfecho del comportamiento de la córte hácia su persona, y aun mas del de María Antonieta, siguiendo las huellas de su abuelo, se dió á tratos mercantiles; y con edificar varias galerías, transformó el jardin de su alcázar en mercado, alquilándolo para que sirviera de foco á toda clase de vicios. Desquitábase de las risas mofadoras de los parisienses con denigrar todas las acciones de María Antonieta, poniéndola en muy mal concepto con el público, y ridiculizando al monarca. Halagaba sobremanera su gusto, manifestándose en perenne oposicion contra el gobierno, y me sirvo en esta circunstancia de la palabra *gusto*, porque la política era para él un objeto de diversion, pues se habria guardado muy bien de esponerse á peligros con abrazarla de frente: y finalmente, se estendia cada dia mas en torno de su persona aquella aura popular cuyas alas debian servirle de apoyo para subir al cadalso, elevando á su hijo hasta el régio dosel.

Inglaterra, cuyas costumbres remedaba servilmente, lo instigaba para que sus rencores, muy á propósito para conturbar el sosiego de Francia, le sirvieran de instrumento; pero Orleans, en aquel torbellino de novedades, todavía indefinidas, entreveía quizás una corona. Hizo de modo, que se le eligiera gran maestre de los franc-masones para que tomara mas cuerpo su influencia. Prestábale apoyo Lafayette, el cual habia regresado de América con el alto renombre de héroe liberal, conservando sin embargo la aristocracia de maneras y aparato, y no abandonando en Versalles el tono republicano del otro hemisferio, proclamaba, aunque condecorado con el título de marqués, los derechos del hombre: y entre tanta disolucion y el espíritu de cálculo, no habia perdido aquel candor, que no es dable poseer sino una vez únicamente en el transcurso de nuestra vida. Los que rodeaban á Orleans hacian alarde de palabra y por escrito de un ardiente patriotismo, y desaprobaban sin cesar los actos del monarca. El pueblo, que regalaba con su afecto al duque, porque creia ver en su persona al representante del liberalismo y de las nuevas ideas, que estaban en boga, lejos de mostrarse indiferente á las cuestiones que se ventilaban en aquella asamblea de notables, tomó parte en ellas, abrumando á silbidos á las personas adictas al gobierno, y colmando de aplausos á los del partido de la oposicion; por lo cual el monarca, hallándose en el duro trance de escudar al ministerio ó de condescender con la asamblea, quitó la cartera á sus ministros, de cuyas resultas las sesiones siguieron, pero sus tareas no fueron importantes ni dieron fruto. Sin embargo, el pueblo en aquellos agitados debates habia adquirido cierta ilustracion, por lo que deseó con mas fuerza la realizacion de una representacion, que pudiera merecer el título verdadero de nacional.

El arzobispo de Tolosa, á quien el monarca no miraba con agrado, porque le tachaban de ateo, fué llamado por medio del influjo de la reina á presidir al gobierno de la hacienda, el cual, en vez de someter á la vista del parlamento todas las decisiones de los notables en una sola fecha, las entregó sucesivamente una por una en distintos dias. El parlamento, en aquella circunstancia, desplegó con energía todas sus pretensiones; alegó su incompetencia para registrar imposiciones nuevas, y dijo que todo debia someterse á lo que los Estados generales decidieran: y cuando se acudió al sólio de justicia (1), dió por nulos todos sus actos, facilitando de esta manera la entrada á la revolucion. Luis desterró el parlamento á Troyes, pero éste, á instigacion del duque de Orleans, apoyado en la opinion pública, y sostenido por un crecido número de abogados, que á la viveza y al espíritu turbulento, propios de su juvenil edad, juntaban aquel desasosiego, que habian inspirado á la sazon los estudios de

(1) Conviene traer á la memoria que en este pasage, *Palacio Real*, no significaba la régia morada del monarca sino un dilatado recinto, que encierra plazas, tiendas, cafés y teatros: allí habitaban el duque de Orleans y su familia: y este mismo sitio sirvió de palestra á las escenas de la primera revolucion, y á las maquinaciones de la que siguió.

(2) Del regente nació Luis (1703—52) hombre piadosísimo y retirado: de éste, Luis Felipe (1725—1785), del cual Luis Felipe José (1743—1793), fué padre del rey de los franceses, elevado al trono en 1830 y espulsado en 1848.

(1) Luis le abrió con las siguientes palabras: «Señores, no es á mi parlamento á quien toca dudar de mi poder ni del que le tengo confiado.»

moda, llevó su osadía hasta el punto de culpar de despotismo al monarca; discutió todo lo perteneciente á los derechos reales; popularizó ideas de oposicion, y el pueblo le colmó de aplausos como baluarte contra los desafueros, dando el renombre de liberal á una asamblea, que habia servido siempre para estorbar toda especie de reformas. Transcurridos dos meses, se vino á una capitulacion muy deshonrosa, tanto para el monarca como para el parlamento; pues el primero desistió de su peticion acerca de nuevos impuestos, y el segundo alargó la duracion del medio diezmo.

El triste éxito de los asuntos de Holanda, á pesar de los auxilios que Francia le habia prestado, enagenó las consideraciones que al principio del reinado de Luis XVI habia adquirido al gabinete francés su buena fortuna militar y diplomática, y el orgullo de esta nacion quedó herido vivamente con el tono jactancioso que manifestaban sus enemigos. La guerra de los anglo-americanos, habia sido indudablemente un gran triunfo contra la Gran Bretaña: ¿pero qué mérito cabia en la empresa á un gabinete forzado á hacer el papel glorioso de libertador sin ser de su agrado?

El monarca, en sesion régia, manifestó al parlamento su determinacion de convocar los Estados generales, y al mismo tiempo presentó dos edictos, por uno de los cuales creaba un empréstito de cuatrocientos veinte millones de francos en cuatro años, y por el otro restablecia en el ejercicio de sus derechos civiles á los protestantes (1), aunque se habian opuesto los notables á semejante medida. El parlamento, que no habia manifestado ninguna resistencia, y se preparaba á registrarlos, retrocedió tan luego como averiguó que el duque de Orleans habia protestado sobre el particular. Fué entonces cuando el monarca condenó al destierro á este príncipe, el cual fué proclamado generalmente *ilustre víctima del poder arbitrario:* pero avezado á los deleites, desprovisto de valor y menos resuelto de lo que requerian sus deseos, trató por medios rastreros de lograr su vuelta, y lo consiguió.

En esto el monarca, que no habia tenido bastante habilidad para sacar partido de un golpe de Estado, que venia por mano agena, se preparó á lanzar otro nuevo, que consistia en reducir á setenta y seis los miembros del parlamento, divididos en seis *bailias* (2), cuyo oficio no era mas que el de tribunales de apelacion; y finalmente, establecia uno plenario superior á los otros, compuesto de lo mas selecto del país, cuyo especial encargo era el de registrar los actos que emanaban de la autoridad régia. Todavía no habia sido publicado el decreto de estas nuevas disposiciones, cuando el soborno prevaleció hasta el punto de proporcionarse una copia; por lo cual hubo un sinnúmero de protestas; pero el monarca hizo arrestar en medio del parlamento á los que habian divulgado lo establecido por el decreto, y en sesion real ordenó que se registrasen los edictos.

Así es, que restableció en todo su vigor el despotismo, pero no habiendo dispuesto atinadamente y de antemano los medios oportunos para sostenerlo, se encontró frente á frente con la oposicion de la nobleza; la cual, echando en olvido todas las distinciones, convino en oponerse, y con ella el parlamento, que para poner freno al absolutismo declaró lo que sigue: «Ser »la Francia una monarquía gobernada por el rey se»gun sus leyes fundamentales, las cuales consignaban: »1.° El derecho al trono de la casa reinante de varon »en varon y conservando la primogenitura. 2.° El de»recho de la entera nacion para conceder libre y es»pontáneamente subsidios mediante la convocacion de »córtes generales (estados generales.) 3.° las prác»ticas consuetudinarias y fueros de las provincias. »4.° La inamovilidad ó perpetuidad de los que de»sempeñan el cargo de magistrados. 5.° El derecho »de los tribunales de examinar en cada provincia los »actos que espresen la voluntad del monarca, y or»denar su registro solamente en cuanto se hallen con»formes con las leyes constitutivas de las provincias »mencionadas y con las fundamentales del Estado. »6.° El derecho que tiene todo ciudadano de no ser »llevado sino ante sus jueces naturales; y en fin, el »derecho que afianza los demas, á saber, de no ser »arrestado sino para quedar inmediatamente á dispo»sicion de los jueces competentes.»

Esta resistencia que en su declaracion traia á la memoria todos los derechos nacionales, habria sido necesario no provocarla ó vencerla á toda costa. Arrestado D' Espreménil cobró aplausos populares; un crecido número de magistrados no quiso ocupar en las *bailias* (audiencias) las plazas de los individuos del parlamento, que habian sido declaradas vacantes por el gobierno; en varios puntos tuvieron lugar manifestaciones estrepitosas y escenas, que llevaban el carácter de la violencia; organizáronse clubs en la ciudad de París, reuniones literarias en Bretaña, conciliábulos por do quiera, en donde se promovian largas pláticas acerca de los abusos, que debian cortarse de raiz, acerca de las reformas que era preciso introducir, y acerca de las constituciones que podrian tener lugar. El gobierno ordenó prisiones, que no alteraban en nada la condicion de las cosas, y á las tropas enviadas á pacificar con la punta de las bayonetas, se las resistia, ó por el pueblo agrupado, ó por los individuos, que procuraban desahogar su ira por medio de duelos: esto aconteció con especialidad en la Bretaña y en el Delfinado. Luis, que se entretenia en cazar, y que no concebia que hubiese otra voluntad mas fuerte que la suya, se encontró en la precision de revocar ambos edictos, y fijó la convocacion de los Estados generales para principios de mayo de 1789, manifestando á todas las clases sus vivos deseos de que le aconsejaran acerca de la manera mas á propósito de constituirlos.

En tanto el arzobispo, muy malquisto del público, porque lo debia todo á la Austriaca (María Antonieta) iba de mal en peor; por lo cual, hallándose agotada la caja del erario, se pidió con súplicas á Necker, que volviese á la direccion del ministerio de Hacienda.

La circulacion de su obra titulada *De la administracion de la Hacienda*, que descubria al pueblo secretos muy reservados, no habia sido permitida; pero aquella prohibicion habia servido para difundir sus doctrinas y hacerlas aprobar sin prévio exámen. Así es, que Necker volvia ahora como en triunfo á ocupar la silla ministerial. Fué su principal cuidado inducir al monarca á revocar todas las disposiciones que se habian dado hasta entonces ó que habian sido propuestas; á separar de su cartera al ministro, arzobispo de Tolosa y al restablecimiento del parlamento: lo cual, habiendo motivado demostraciones ruidosas de regocijo, dió á conocer que el poder habia perdido en sus

(1) A excepcion de los cargos judiciales y de la enseñanza pública.
(2) Audiencias.

oscilaciones toda especie de acatamiento. En Paris, (29 de agosto de 1784) mucha gentualla apiñada, y que formaba una gran masa de hambrientos, de contrabandistas y de otras personas de muy mala catadura, prorumpieron en desaforados gritos contra el monarca, y maldijeron de Maria Antonieta y de su arzobispo, apostrofándoles con graves injurias. Las centinelas fueron blanco de varios insultos; la policía, impulsada por cierta filantropía, y tambien por un sentimiento de desprecio para con el pueblo, porque creia que los parisienses no tendrian bastante arrojo para un gran motin, obró con aquella perplejidad y lentitud, que perjudican mas bien que producen un buen resultado; sin embargo muchos murieron en aquel tumulto. El duque de Orleans se introdujo entre aquella plebe de pérdidos, dándose el tono de mucha popularidad.

El parlamento, habiendo llegado á sospechar que la clase media se convertiria mas bien en dueño absoluto que en auxiliar, rehusó registrar el decreto, que fijaba la convocacion de los Estados generales, siempre que no se conviniera en que su forma fuese en un todo igual á la de 1614, la cual concedia á cada uno de los estados (brazos) el derecho de deliberar aisladamente y de oponerse á lo que se habia propuesto por los otros dos. Esto no solo valia tanto como asegurar los privilegios, sino que abria la senda á su incremento, porque los Estados cooperarian á apoyar á la corona; por lo que el pueblo, los que disfrutaban el título de filósofos y la magistratura se declararon contrarios á la reunion de aquel cuerpo. Fué entonces cuando se encarnizó aun mas la guerra contra los privilegios, y no hubo mas tema que la nacion, los derechos del tercer estado y el poder tiránico de una aristocracia, que se enriquecia con los sudores de éste. Algunos nobles, guiados por sentimientos de rectitud y buena fé, abrazaron la causa del pueblo, y otros mal intencionados siguieron este ejemplo para lograr cierta primacía entre los del tercer estado, á cuya cabeza se pusieron el duque de Orleans y los jóvenes, que habian regresado hacia póco de América, las personas que profesaban las letras, los párrocos del campo y el mismo Necker, que salido del pueblo, no podia buscar su punto de apoyo en el cuerpo aristocrático.

Entonces estalló un gran clamoreo, que con sus manifestaciones daba á conocer, cómo todo lo existente estaba organizado en ventaja de un reducido número de individuos y en perjuicio de las demas clases, condenadas á ser oprimidas; cómo las cédulas reales de encarcelamiento podian parangonarse á una espada suspendida sobre la cabeza de cada cual; cómo la censura ponia trabas al pensamiento; cómo la administracion de justicia, que tenian en sus manos en las provincias los señores feudales, y en todo lo concerniente á las jurisdicciones reales algunos magistrados, que habian adquirido sus destinos ó por herencia ó por haberlos comprado, procedia lentamente, no dejando por otra parte de ser arbitraria, costosa y desapiadada. Eran patrimonio esclusivo de pocas clases, y se puede decir de un reducido número de individuos, las dignidades eclesiásticas y los empleos civiles y militares, al paso que todas las distinciones estaban reservadas para el cuerpo aristocrático; las cuales trasmitiéndose por via de herencia de uno á otro, se convertian por último en propiedad patrimonial. Los privilegios estorbaban la industria, y daban á las contribuciones un carácter de desigualdad, que las hacia muy onerosas. Dos tercios de la propiedad territorial estaban absolutamente en manos de los señores feudales y de la clase clerical, privilegiados entrambos; asi que sus tierras se hallaban exentas de contribuciones, y todos los gravámenes recaian sobre lo poco que poseia el pueblo, sujeto por lo demas á sobrellevar la carga de los derechos feudales, la servidumbre que se derivaba de los derechos de caza, el pago del diezmo al clero y los servicios que se distinguian con el nombre de corporales. Si los señores no cumplian puntualmente con el pago de las contribuciones ó con los donativos, se escudaban con sus privilegios; pero en casos semejantes se apremiaba aun mas al pueblo para la cobranza de los impuestos; el cual, si se negaba al pago, quedaba espuesto sin amparo á todas las vejaciones arbitrarias del fisco y de los asentistas. La clase inferior con su trabajo, los mercaderes con su industria, los literatos con sus conocimientos fomentaban el bienestar del pais: y no obstante ¿disfrutaban alguna consideracion en el Estado?

Estas ideas ya conocidas, se divulgaban aun mas por medios de los libros que usaban de un lenguaje muy franco y atrevido. El conde d'Entraigues, en su obra del *Si no, no*, proclamó las formas de un gobierno puramente republicano, y dijo que los monarcas y la aristocracia hereditaria eran el azote mas terrible de que la Divinidad se sirve, cuando quiere verter la copa de su cólera. Sieyés, hábil revolucionario, examinando *que es el tercer estado*, estableció manifiestamente como inconcusa doctrina, que debia tenerse en consideracion lo que competia á las varias clases del Estado entre sí y con respecto á la nacion; y cuando dijo: «Los destinos lucrativos y honoríficos los poseen personages de la clase privilegiada» ¿debemos nosotros atribuir esto á su merito especial? no cabe duda que seria asi, siempre que el tercer estado hubiese rehusado el ejercicio de tales cargos, ó se hallase incapaz de desempeñarlos; cuando dijo esto Sieyés, tocó una cuestion que sino era la causa principal, era por cierto una de las mas poderosas de las que produjeron la revolucion. En efecto, éste añadia á lo dicho las palabras siguientes: «pero nos encontramos en un caso absolutamente contrario; pesa el entredicho sobre una clase no privilegiada, y se le dice: cualesquiera que sean tus servicios y tu aptitud, no te se permitirá pasar estos límites; no es conveniente que tú consigas honores,» y si alguna que otra vez se hacen escepciones en esta regla general, no son mas que una mofa: el lenguaje que se usa entonces no sirve sino para agravar mas el insulto: y cierra su discurso, diciendo: «el tercer estado hasta ahora no fué nada, pretende ser algo, debe serlo todo.» Asercion muy estraña en un pais en donde la aristocracia y el clero estaban todavía en posesion de las dos terceras partes de la propiedad territorial. Sieyés vagaba por los espacios imaginarios en la aplicacion de sus teorias; pero él, Mirabeau y Talleyrand sentian que la nacion no podia reducirse á las condiciones espresadas (1) sin una completa revolucion,

(1) Si se sostiene por una parte que la nacion no se ha hecho para su gefe, es por cierto una locura el pretender por otra, que se haya hecho para algunos de sus miembros. ¿No tendria sobrada razon el pueblo para mandar nuevamente á los bosques de Franconia á todas estas familias, que tienen todavia la loca pretension de ser una rama de los conquistadores, y de haberles sucedido en la plenitud de sus derechos? ¿Y no es una

y Lafayette (1) habiendo sabido, que el delfin aprendia la historia de Francia con D'Arcurt, su ayo, dijo estas pocas palabras; «haria muy bien en principiarla desde 1887.»

La union que se verificó en Vizille en el Delfinado, de los tres órdenes del Estado (22 de julio de 1788), puede definirse el prólogo mas inmediato de la revolucion. El secretario Mounier indujo á aquella asamblea á adoptar los tres principios siguientes, que constituian real y verdaderamente la regeneracion política en sentido democrático: 1.°, que los diputados del tercer estado fuesen en número igual á los otros dos juntos: 2.°, que los tres estados deliberasen en comun: 3.°, que se votase individualmente.

Necker, ufano por los triunfos populares, que habia conseguido, y deslumbrado con las lisonjas, que le prodigaban sus adictos, deslucia con cierta ostentacion escrupulosa de virtud, las que realmente poseia, y se figuró que podria proporcionarse medicinas mezcladas con miel para curar la gangrena del cuerpo social.

Pero no encontraba en las arcas del Estado á millones el dinero, y sin embargo, los gastos urgentes requerian todas las semanas cantidades muy cuantiosas, á las cuales era menester añadir setenta millones mas, que se necesitaban para subsidios, á consecuencia de haber sobrevenido una carestía espantosa. Luchó por el transcurso de un año entero con toda especie de dificultades; hizo todos los esfuerzos posibles, y puso en juego sin charlatanería, como habia hecho en su primer ministerio, todos los medios que estaban á su alcance; pero á pesar de lo dicho, no pudo lograr su intento.

Este ministro, que era un mero hacendista, no supo idear reformas políticas, y por lo demas, considerándose á la sazon el déficit como un mal, mas bien que como un síntoma de una grande enfermedad, solo se pretendia remediar aquel. Francia podia, por cierto, suplir á la falta de ingresos, pero no el pueblo, agobiado mas de lo que podian sus fuerzas; y un sobrecargo cualquiera de nuevos impuestos no habria hecho mas que sumirlo en mayores apuros, á consecuencia del repartimiento mencionado; que, como hemos dado á conocer, se apoyaba en leyes inicuas. Asi es, que todo lo proyectado hasta entonces no podia tener buen efecto sin acudir á un cambio absoluto en el sistema de hacienda, que aliviando á las clases menesterosas, mancomunase á los opulentos en el pago de los impuestos, lo que no era dable conseguir sino con la intervencion estraordinaria de los Estados generales.

Aun cuando llegadas las cosas á este estremo, no le fuese posible ya á Necker oponerse á la reunion de los Estados mencionados, deberia haber puesto

verdadera aristocracia el pais en donde los Estados generales no son otra cosa que una asamblea judicial compuesta de clérigos y de nobles?—*Sieyés, qu' est-ce que le Tiers-Etát* etc.

(1) Lafayette, de quien hemos hablado repetidas veces en el curso de esta obra, es uno de los hombres mas ilustres de nuestra época, y sus vicisitudes políticas traen á la memoria los acontecimientos mas estrepitosos de ambos hemisferios. Sus opiniones liberales han influido sobremanera, no tan solo en las cosas de Francia, sino tambien en los asuntos políticos de la Europa entera. Todas las máximas políticas, que salian de la boca de Lafayette, circulaban en Francia con una rapidez prodigiosa, y eran objeto de graves reflexiones por algunos dias. Pero lo que robusteció mas su fama política, fué la acogida, que le hicieron los anglo-americanos en el año de 1824. A su vuelta á Francia, todos querian ser informados del gobierno de los Estados-Unidos, todos querian conocer los pormenores políticos de aquel pueblo, que habia llamado la atencion de Europa por su amor á la independencia. Lafayette satisfacia á todas las preguntas, y hablando con entusiasmo de la felicidad política de los anglo-americanos, exaltaba los ánimos de sus compatriotas, los cuales al oirle se ensañaban mas y mas contra la restauracion y contra el gobierno de Cárlos X; y finalmente, cuando estalló la revolucion de julio, solo Lafayette bastó para ceñir las sienes de Luis Felipe con una corona. Tratándose de un hombre, cuya memoria despierta tan grandes recuerdos, creemos satisfacer la curiosidad de nuestros lectores insertando en esta nota la relacion lacónica y sencilla del recibimiento que le hicieron los americanos en 1824, que ha consignado la señora Emma Villard en su *Compendio de la historia de los Estados-Unidos*, compendio impreso en América á principios de este año, y del cual se ha hecho en Nueva-Yorck una traduccion española, no exenta de defectos, pero único texto que conocemos. Dice asi: «El general Lafayette llegó á Nueva-York á 15 de agosto á consecuencia de una invitacion especial del congreso para que visitase la América. Muy intensos eran los sentimientos que le agitaban al ver de nuevo, y colmado de prosperidades, aquel pais á que él habia venido, y adoptado como suyo en la época de la adversidad. Estimado como lo era por sus virtudes, y consagrado por sus sufrimientos y su constancia, ningun hombre bueno de cualquiera pais podia mirarle sin cierto respeto mezclado de ternura; pero para los americanos habia, ademas de esto, la gratitud por sus servicios, y la asociacion de un recuerdo de aquellos varones beneméritos con quienes habia vivido. Millares de personas se reunieron en Nueva-Yorck para recibir á Lafayette; las cuales al contemplarle manifestaron su gozo con esclamaciones, víctores y lágrimas. Se dirigió á caballo y con el sombrero en la mano desde la batería hasta el City Hall, (casa consistorial), recibiendo y devolviendo las afectuosas salutaciones de la multitud. El mayor le dió la bienvenida en el City Hall, por medio de un sentido discurso. Despues se encontró con unos cuantos veteranos de la revolucion, sus antiguos compañeros de armas, ya blancos en canas; y aunque casi habia pasado medio siglo, despues de haberse dicho adios, su memoria fiel habia conservado el recuerdo de sus rostros y sus nombres. Primeramente se dirigió hácia el Este, y despues al Sur y el Oeste, visitando todas las ciudades principales y todos los Estados de la Union. Su marcha por los Estados-Unidos fué un triunfo incesante; el mas glorioso de los que presenta la historia. Los cautivos atados á su carro triunfal eran los afectos de un pueblo agradecido; su gloria, la prosperidad y felicidad de su patria adoptiva. Ni fueron honores meramente las muestras de agradecimiento, que dió la república á su antiguo defensor. El congreso votó en su favor la suma de 200,000 pesos, y el circuito de tierra de una ciudad en Florida.»

La señora Emma Willard al hablar de Lafayette nota con especialidad lo que sigue:

«Marqués de Lafayette» era el título con que en los dias de la revolucion se conocia al noble héroe. Despues renunció á todas las distinciones de esta especie, «y no quiso recibir otro título que el de su rango militar; con que desde entonces se le llamó general Lafayette.»

Queremos advertir con esta oportunidad, que nos hemos proporcionado con mucho trabajo algunas obras americanas, que dan pormenores muy curiosos sobre las antiguas colonias, que poseia la España en aquel hemisferio, y sobre la California, pais que hoy ha llamado en gran manera la atencion de Europa por sus minas de oro; de suerte que tenemos el gusto de anunciar á nuestros lectores, que enriqueceremos con notas muy importantes la parte de esta historia en que nuestro autor habla de las colonias europeas del otro hemisferio.

(*Nota del traductor*).

en juego todos los medios que estaban á su alcance para lograr que los representantes se penetrasen de las necesidades existentes, asi que, interviniendo en la convocacion con ideas formalizadas, pudiesen realizar las mejoras y reformas, que anhelaba el mayor número (1). Si un ministro enérgico hubiese sabido ejercer bastante influencia sobre el ánimo del monarca, comunicándole su propio vigor, si hubiese sabido grangearse la voluntad de la reina, sacar ventaja de las circunstancias, que le rodeaban, sujetar la resistencia, que oponian las clases privilegiadas, y satisfacer, por último, las exigencias de la nacion, dándole un amplio estatuto, y haciéndola intervenir en las cosas gubernativas del pais, despues de haber dado formas constitutivas al Estado, la Francia tal vez habria podido afirmarse y detenerse al borde del abismo. Pero lo que va dicho no podia lograrse sin tener conocimientos sólidos, entereza y una voluntad fuerte, sin tener bastante osadía para oponer la propia resistencia á la córte, al cuerpo aristocrático y á los literatos, arrostrándolo todo sin ninguna especie de temor; en fin, para tamaña empresa se requeria un conjunto de cosas, que no estaban al alcance de Necker, medianísimo filósofo, que inspiraba recelos á la córte, y que principalmente debia todos sus aplausos á las apariencias populares, que parecian estraordinarias en un agente del poder gubernativo, mas que á concesiones otorgadas.

El monarca convocó nuevamente por insinuacion suya la asamblea de los notables (6 de noviembre de 1788); pero, en esta circunstancia no se consiguió mas que oir resonar en aquella gran reunion pláticas insustanciales, porque reinaba la desconfianza entre sus miembros. En efecto, se queria á toda costa lograr la conservacion de las instituciones antiguas, que tenian referencia á los nobles; pero las ideas innovadoras triunfaron, y se obtuvo tambien, que los diputados del tercer estado igualasen en número á los de los otros dos considerados juntos: sin embargo, se añadió que la votacion se verificaria por clases. Estas decisiones tan encontradas ponian de manifiesto una transaccion, cuya consecuencia inevitable debia ser la completa victoria del tercer estado.

Entonces Francia ofreció á la vista un espectáculo enteramente nuevo en aquella universal agitacion, despertada por el vivo interés, que inspiraba á cada cual la eleccion de los diputados, que debian dar nuevo semblante á la nacion. A pesar de que agolpadas nubes oscurecian el horizonte, cierta esperanza lisonjera mecia todos los ánimos, que se habian entregado con serenidad de conciencia y sin recelo ninguno al deseo de ver mejorada su condicion. A nadie se ocultaban los vicios de lo pasado, pero vivian todos en la conviccion de que era fácil corregirlos. El clero, aunque se manifestaba pesaroso por la mucha incredulidad, que habia contagiado todas las clases del Estado, no dejaba de convenir en que eran fundadas algunas acusaciones de los filosofistas; y por lo tanto proclamaba los principios de la tolerancia religiosa, y se mostraba dispuesto á sobrellevar las cargas públicas como todos los demas. Los aristócratas observaban igual conducta, alimentando la esperanza de que hallarian una compensacion á la pérdida de los antiguos privilegios en la nueva adquisicion del poder político, que recaeria en sus manos, como habia sucedido con respecto á la nobleza de la Gran Bretaña. Y finalmente, la clase media, aunque erguía mas atrevida la frente, porque tenia en su abono la opinion pública, no pretendia mas que la igualdad ante la ley (1).

(1) Lo que dice César Cantú en este pasage es muy cierto, y nos da á conocer, que ha profundizado las causas que promovieron en Francia la gran revolucion. Los Estados generales, que abrieron las puertas de par en par á la revolucion, bien dirigidos, hubieran podido salvar á Francia. En efecto, la parte mas ilustrada de la nacion descubria en aquellos la sola áncora de salvacion para su patria: hé aquí lo que nos ha dejado consignado sobre el particular un escritor muy distinguido de aquella época, Mr. Toulotte. «Los hombres superficiales no descubrian mas en los Estados generales que efectos sin remontarse á las causas, asi es que algunos se estrañaron mucho al ver tantas metamórfosis instantáneas y sucesivas.»

A pesar de que la convocacion de los Estados mencionados se habia verificado en otra época. Necker no debia haber perdido de vista, que era imprescindible, atendidas las circunstancias en que se encontraba Francia, preparar de antemano á los representantes para que no se verificase el gran choque, que se habia ya previsto, entre las clases privilegiadas y el tercer estado.

(*Nota del traductor*).

(1) Vamos á hacer en esta nota algunas indicaciones acerca de un punto que los políticos no han profundizado. En todas las revoluciones, el pueblo, que empieza siempre por servir de ciego instrumento á la ambicion de unos pocos, y que pierde lastimosamente su vida con las armas en la mano ó en el cadalso, el pueblo es el solo, que antes de tomar incremento la embriaguez revolucionaria y la anarquía, limita mas que nadie sus exigencias políticas, no pidiendo sino lo necesario para su felicidad. Cuando en Francia estalló la revolucion de 1789, como nos pone de manifiesto César Cantú, la córte, los aristócratas y el clero se esforzaron sobremanera para no perder sus privilegios; y si finalmente se mostraron propensos á ceder una parte de ellos, lo hicieron porque no tenian otro remedio para evitar males mayores. El pueblo, por el contrario, á pesar de que tenia en su favor la opinion pública, no pidió mas que la igualdad ante la ley: esto es, lo que la divinidad, el derecho natural y la sociedad entera conceden al hombre.

Pero estas pocas reflexiones nos traen á la memoria otras de mucho mas interés, que no queremos omitir. El señor Destutt-Tracy, uno de los mejores comentadores de Montesquieu, dice en una de sus obras estas palabras muy significativas: «El gobierno es el educador del hombre adulto, como el pedagogo lo es de los niños.» Esta gran sentencia, tan lacónica cuanto profunda, tiene en su abono la historia de todos los siglos. En efecto, si se quieren indagar las causas primitivas, que empezaron á socabar la mina que estalló en el año de 1789, se encontrarán en los primeros años del reinado de Luis XIV, porque entonces la monarquía francesa comenzó paulatinamente á adulterarse. Aquel monarca, lejos de atenerse á las constituciones del Estado, quiso reunir todos los poderes en sus manos, y la educacion política de los franceses se convirtió en una obediencia pasiva sujeta á las voluntades y caprichos del monarca. Luis XV siguió las huellas de su abuelo, y dió cabida en la córte á toda especie de disolucion, con grave escándalo de su pueblo. Ahora bien, la felicidad del hombre y del entero cuerpo social, tiene estrecha conexion con la moral y las doctrinas religiosas, que forman su sola base, por la sencilla razon de que se derivan de la misma naturaleza de los seres inteligentes, como las leyes físicas de la naturaleza de los seres materiales. Tanto las primeras como las segundas están determinadas por la naturaleza de los seres que representan, y el hombre, que es un compuesto de inteligencia y materia, no conoce mas que estas dos especies de leyes relativas á su doble naturaleza: pues si él renuncia de hecho á los principios de la moral y de la religion, se encuentra en el duro trance de atenerse únicamente á las leyes físicas, y á declararse materialista, aun cuando quiera darse por religioso con celo farsáico. Hé aquí lo

Nadie osó negar que el absolutismo adolecia de graves defectos, cuando á consecuencia de una discusion, que se habia suscitado acerca del modo que se debia observar en conferir los grados militares, dijo el conde de Artois: «Pertenece al monarca la prerogativa de conferir las gracias;» el ministro Saint-Priest contestó: «Los destinos no están comprendidos en el número de las gracias.» Malesherbes habia dicho tambien: «Queremos tener un rey legislador;» Dupont de Nemours no habia titubeado en decir al monarca: «*Señor, la causa del mal se origina en que vuestra nacion no disfruta de una constitucion.*» ¿Y sin embargo este rey no era acreedor á ser llamado el hombre mejor de Francia? ¿No era su principal anhelo reformar el Estado y hacer dichosos á sus súbditos?

No se dudaba, pues, de una nueva constitucion que iba á establecerse, y en esta ocasion todos tenian á la vista las doctrinas pregonadas por los filósofos. Quién se atenia á los límites y al equilibrio de los poderes, que habia adoptado Montesquieu, proclamándolos como los mas oportunos; quién pretendia establecer la igualdad primitiva, como la habia proclamado Rousseau en sus ensueños; algunos pretendian con Mably renovar la política de Esparta, y otros con Lafayette encontraban el tipo de la perfeccion, únicamente en las constituciones que se profesaban en los Estados-Unidos de América. Pero la igualdad de todos ante la ley, la abolicion de los privilegios, el descargar al pueblo de la mayor parte de las contribuciones, venir al terreno de la práctica con respecto á las vagas ideas de justicia y dicha comun, que fermentaban en la mente de todos, era el solo objeto, el solo voto que indistintamente se anhelaba. Sobre el particular se habian sentado un corto número de axiomas, que tenian mas fuerza entonces que la sabiduría de los siglos, y los cuales se repetian de boca en boca con aquel tono dogmático, que sirve de velo á los conocimientos poco sustanciales. Rœderer, en su escrito sobre la *Diputacion á los Estados generales*, decia: «Hace cuarenta años, que cien mil franceses se entretienen meditando sobre las doctrinas de Locke, de Rousseau y de Montesquieu; sin cesar acogen y profesan sus grandes lecciones sobre los derechos y deberes de los hombres de gobierno: pero hé aquí cómo hemos llegado ya al momento de venir al terreno de la práctica.»

Ahora bien, ¿quién podia suponer, ó tener miedo de que en esta ocasion se verificase un conflicto? El monarca era de buena pasta y muy condescendiente; los ministros no tendrian mas recursos que el de conformarse con la opinion pública; el parlamento convocaba voluntariamente los Estados; y si los aristócratas y los eclesiásticos ancianos ambicionaban todavía honores, títulos y privilegios; la juventud, que hacia alarde de la condecoracion de Cincinato, los escarnecia. Ademas, es de considerar, que los grandes choques suelen originarse de convicciones profundas; lo que no podia ser en aquella época objeto de atencion porque casi todos se entregaban á una tolerancia enteramente escéptica. En otras ocasiones se verificaron por cierto escenas sangrientas, ¿pero quién tuvo la culpa de eso? podemos decir que fueron el producto tan solo, de las malas definiciones; pero á la sazon ¿qué pasiones agitadoras podian oponer resistencia á la lógica de Condillac? Nadie puede negar que los escritores hacia ya algun tiempo habian declarado la guerra á la autoridad; pero los grandes sacudimientos traen su orígen de las clases mas inferiores, y en estas no habia reparado ningun filósofo. Por lo demas, estas no se entregaban á ninguna especie de lectura ni fijaban su atencion en las teorías proclamadas, y finalmente no querian una revolucion con carácteres de violencia, y aspiraban mas bien á un cambio pacífico. Si algunos autores escedian en declamaciones, tenian por objeto ejercitarse en magníficas y ampulosas frases y hacer gala de estilo, quedándose muy contentos si se les regalaba con un ¡bravo! ó podian lograr los honores de la persecucion.

Con este motivo no se titubeaba en creer que las meditadas doctrinas de los filósofos, y los deseos de los filántropos darian por resultado una revolucion de las mas pacíficas y satisfactorias, y que las teorías ya propagadas en las clases elevadas llegarian hasta las mas humildes; que se redactaría un catecismo compendiado, pero muy popular y lleno de moralidad; que sobre los escombros del desmoronado castillo gótico, se echarian los cimientos de un elegante edificio modelado al estilo griego, y que se basaria sólidamente una religion sin prácticas supersticiosas, y un bienestar, que tendria su punto de apoyo en el conocimiento universal de todos los derechos, que corresponden al hombre.

Es cierto, por lo tanto, que el partido popular habia conseguido preponderancia en las elecciones, bien por que los nobles bretones no quisieron enviar sus diputados en razon de que no se habian respetado sus privilegios, y se habia establecido el dúplice número de representantes del tercer estado; ó bien porque los señores feudales rindieron un homenage, desprendido de todo interés, á las buenas dotes y á las luces de que iban adornados muchos varones pertenecientes á la clase del pueblo. En estas circunstancias los párrocos salieron mas aventajados en las elecciones que los

que sucedió en Francia. Llegadas las cosas á este estremo, la educacion política, ó para servirnos nuevamente de las palabras de Destutt-Tracy, la educacion del hombre adulto, quedó completamente destruida, y estalló la gran revolucion, la cual tomó desde luego formas enteramente paganas, modelándose sobre los antiguos griegos, y adorando como aquellos á las criaturas en vez del Hacedor Supremo. Pero la fuerza religiosa, que tiene inmediata relacion con nuestra inteligencia, abatió finalmente al gran coloso de la impiedad, y se verificó una reaccion entre los mismos republicanos que habian proclamado el ateismo. De todo lo dicho, se colige, que el modo de evitar las revoluciones, es la buena educacion gubernativa, la cual consiste en sujetar al hombre bajo el imperio de leyes fundadas en la religion y en la moral, que son muy adversas al despotismo y á la opresion. Siempre que un gobierno observa esta conducta, tiene su verdadera áncora de salvacion, cualquiera que sea su forma, monárquica, aristocrática ó republicana: los hombres sensatos han llegado finalmente á conocer, que la palabra república no influye en la felicidad de los pueblos cuando no se apoya en buenas leyes, como la monarquía está muy lejos de degenerar en despotismo, cuando se funda en las leyes, que dimanan de la naturaleza, de la religion y de la moral, mas bien que del capricho de un solo hombre. El señor De Lamennais, á pesar de sus ideas de exaltado liberalismo, al hablar de la educacion pública, no puede menos de esclamar: «Nadie ignora lo que fué esta educacion bajo la Convencion, el Directorio y el imperio. El nuevo pueblo que ella debia formar, nació con la sangre al lado del patíbulo de Luis XVI, y de los altares de la *diosa Razon*. La anarquía se habia lisonjeado de crear hombres libres, despues de haber destruido el cristianismo, pero vino un déspota y no encontró mas que esclavos.»

(*Nota del traductor.*)

obispos y los que disfrutaban de pingües beneficios. En Provenza se presentó candidato el conde de Mirabeau; pero el cuerpo aristocrático le rechazó de su seno por sus deshonrosas y estragadas costumbres, mientras que el tercer estado no dejó de aclamarle y declararle su único ídolo, conociendo que este varon era lo que de mas prodigioso podia encontrarse para tener en agitacion continua á la multitud, no dejándola, sin embargo, desenfrenar, y que podia lograr con su sola autoridad lo que no era dable conseguir á los magistrados.

Elecciones tan desinteresadas y tanta plenitud de poderes que se otorgaba á los elegidos; ¿no daban lugar á largas y fundadas esperanzas? ademas se publicaban un sin número de opúsculos con objeto de poner en claro varias cuestiones; y no dudando nadie del buen resultado, que daria el conjunto de tantas circunstancias, todos se mostraban cada dia mas osados y menos comedidos.

Pero á los que estaban avezados á profundizar las cosas, no se les escapaba, que los males tenian raices muy hondas, y que los remedios no se podrian fácilmente encontrar, atendida la division de los pareceres entre la autoridad real, las máximas parlamentarias y la opinion pública cada vez mas notable; y finalmente no se les escapaba que era tarea muy escabrosa cambiar todos los hábitos de un pueblo.

Por lo demas, era indudable que las discusiones, alargando su término, traerian como consecuencia necesaria el público desasosiego, y que estancarian el poder, de suerte que el pueblo tomaria parte en las resoluciones, y se adelantaria para deshacer el nudo, declarándose dueño y dominador de todos los acontecimientos. Asi es, que estaba en el interés del monarca anticiparse al movimiento, y Malouet, diputado de Auvernia, habló de esta manera á Necker: «No espereis á que los Estados generales pidan ó manden: apresuraos á ofrecer cuanto pueden razonablemente desear los buenos: no defendais lo que la esperiencia y la razon pública han demostrado ser abusivo ó que el tiempo ha corroido: no espongais al peligro de una deliberacion tumultuosa las bases y los elementos de la autoridad real, dad ancho campo á las necesidades y votos públicos, y disponeos á repeler hasta con la fuerza lo que podrian exigir sistemas violentos y estravagantes, despeñando al pais en la anarquía. Pero si el monarca no manifiesta una voluntad firme, si los cuerpos clerical y aristocrático se arman de resistencia contra las reformas, todo correrá á su perdicion.»

En el palacio se hablaba de otra manera muy distinta. Deciase, que se podian dirigir los Estados generales con un hilo mas sutil que el de Ariadna. Cuando en sus reuniones no obrasen de concierto, ¿no seria muy fácil sembrar la discordia entre los tres órdenes, que se miraban de soslayo? Entonces el monarca podria decirles á las claras: *ó poneos de acuerdo ó marchaos*, y patentizando de esta manera lo inútil de aquella reunion, la disolveria y volveria otra vez al ejercicio de su poder absoluto como antes; pero sin abandonar por esto su afan y su actividad con respecto á las reformas y mejoras, que los adelantos del siglo requerian, difundiéndolos en una nacion que desde tiempos muy remotos profesaba como su principal virtud el amor á sus monarcas.

¡Tan profundo era el letargo en que yacia la córte en la víspera de tan lastimero despertar!

Los Estados generales se abrieron bajo estos auspicios, y no tuvieron otra tarea que desempeñar sino la de decretar la revolucion, cuya época habia llegado ya irremediablemente.

ASAMBLEA NACIONAL.

El dia 5 de mayo de 1789 se inauguraba en Versalles una asamblea, que debia postrar hasta el suelo el régio dosel y el altar con la misa del Espíritu Santo, las pompas austeras de la religion y los festejos de la monarquía. París, á saber, toda Francia, presenciaba con solícita curiosidad el desfile de aquellos diputados, cuya eleccion tenia por objeto poner á descubierto y corregir los abusos segun los mandatos que habian recibido de cuatro millones de ciudadanos congregados en los diversos puntos del reino en quinientos colegios electorales: ¿cuán halagüeña esperanza no debia infundir aquella prodigiosa conformidad de miras en dar iguales poderes á los diputados, y el prevalimiento del pueblo en las elecciones? Por cuya razon no se contaban entre los trescientos diputados del clero mas que cuarenta y nueve obispos: nobles solo habia doscientos ochenta y cinco, habiendo rehusado intervenir los de Bretaña; de los seiscientos del estado medio habia ciento cincuenta y tres magistrados inferiores; ciento doce abogados, apenas setenta y seis propietarios y pocos literatos. Y ya casi hermanado el rey con el pueblo y las tres órdenes, el obispo de Nancy decia en su sermon: «Señor, recibid los »homenages del clero, los respetuosos sentimientos de »la nobleza y las humildes súplicas del tercer órden.»

Entre la turba se atraian las miradas algunos ya precedidos por su buena ó triste nombradía. Felipe de Orleans, cabeza de la línea émula de la reinante, representaba los usos y libertades inglesas, que entonces tenian grandes atractivos; pero su inconstante ambicion no era lo suficiente para transformarle en gefe popular. Lafayette, gentil y sencillo en sus maneras, con dignidad, pero sin orgullo; familiar; pero sin bajeza: marqués, habia combatido por la libertad americana; cortesano, se oponia á la córte, y vuelto de la guerra de América, mezclábase con republicana franqueza á la multitud, que le adoraba. Sin gran genio ni pasiones violentas, dotado de entereza de ánimo y desinteresado, apacible entre el furor de opuestos partidos y amigo del imperio de la ley, incapaz de dirigir los acontecimientos, era muy propio para secundarlos, juntando á la penetracion de escéptico, el fervor de creyente. Sieyés, ya de gran fama por su libro sobre el tercer estado, y el mas sabio de aquella asamblea, era muy adicto á las formas materiales de la constitucion inglesa; su amor á la libertad y á la justicia no salia de la esfera de las doctrinas abstractas; poseia el arte de dar la debida fórmula á las cuestiones, y como decia Talleyrand, pensaba ya cuando los demas divagaban aun en vanas ideas.

Mas que ninguno se atraia las comunes miradas Mirabeau, de cuya desmoralizada juventud ya hemos hecho mencion. Cuando escribió la denuncia del agiotage contra Necker, el virtuoso Bulhiere le dijo (1789): «¡Vos hablais de la patria, conde de Mirabeau! »si no os cubriese el rostro un velo triple de hierro, »¿cómo no os sonrojariais al pronunciar este nombre? »Una casa ligada con vínculos sociales al cuerpo po»lítico, parientes, amigos, fautores, bienes que deben »utilizarse para ellos y para la patria; cumplir con los

»deberes de hijo, de hermano, de esposo, de padre: »seguir una inclinacion honrada, esto constituye al ciu»dadano. Pero vos, conde de Mirabeau, ¿teneis ni uno »siquiera de estos caractéres? Vos, sin asilo, sin deu»dos, por ordinaria vivienda teneis las cárceles, en »donde encerrado, ya por la prudencia paterna, ya »por los delirios á que os llevaron vuestros criminales »estravíos, destilásteis el veneno de vuestro corazon, »corroisteis con vuestros dientes las barras de vuestras »prisiones para ejercitaros en destrozar con mas fiere»za cuanto hay de venerable y sagrado.»

Agobiado bajo el peso de reputacion tan espantosa, y el de sus propios rencores, sintió Mirabeau la necesidad de reconquistar el honor ostentando nobles sentimientos. El despotismo doméstico y político, si exasperó á los demas, excitó en él un furor real y verdadero, de donde resultó el mas estraño conjunto de grandezas y debilidades. La prision habia dado alas á su ingenio mediante el estudio, direccion á sus pasiones y entusiasmo á su carácter. El feliz resultado que habia conseguido por medio de su elocuencia cuando entabló el pleito con su esposa, le inspiró bastante confianza para abrirse la senda entre aquel órden de cosas, el cual, aunque débil, no dejaba de manifestarse muy tenaz: y mientras que se preparaba silenciosamente para el caso, decia: «Dejadme en la os»curidad hasta que reemplace al caos presente un »nuevo órden de cosas que tenga mas regularidad; »hasta que estalle una gran revolucion, sea en bien »ó en mal, la cual obligue á todo buen ciudadano á »cooperar á la grande obra, rompiendo el silencio y »usando de su voto y de sus talentos. Esta revolu»cion no se dejará aguardar mucho;» (asi escribia en 1787.) Y añadia: «La nave del Estado se encuen»tra en un estrecho sembrado de peligrosos escollos; »un buen piloto podria sacándola de aquel paso repo»nerla en alta mar; pero no le es dado ejecutarlo sin »el beneplácito de su tripulacion, y en tamaño apuro »no puede mirarse con indiferencia ó desden el auxi»lio que pueda prestar un solo marinero.»

Conocia, pues, Mirabeau que la revolucion habia llegado á su madurez, y lo conocia aun mas, porque habia sido acosado por los males del régimen antiguo. Su padre consignaba estas palabras; *«ninguna muger deja de llevar en su seno á un Arteveld ó un Masaniello;»* y á nadie se ocultaba que bajo aquella corrupcion fermentaba algo de grande, como los gérmenes suelen fermentar bajo el abono. El conde de Mirabeau cuando supo que se habian convocado los notables, pronunció las palabras siguientes: «Esa con»vocatoria tomará dentro de poco el carácter de »asamblea nacional y saldrá de su seno un nuevo »órden de cosas destinadas á regenerar la monar»*quía*.» Viéndose escluido de la categoria aristocrática, no tanto por los vicios que manchaban su reputacion como por su descaro y por sus ideas, levantó la voz contra aquella injusticia, y puso en juego todos sus resortes para halagar al pueblo: «Estoy »persuadido, decia, de que el pueblo tiene siempre en »su abono la razon cuando se queja; estoy persuadido »de que no sabe oponerse con bastante ahinco para »lograr reparacion de los agravios; estoy persuadido »de que demuestra á cada paso que ignora com»pletamente que para ser formidable no necesita mas »que permanecer inmóvil. El poder mas fuerte, y al »que no puede tacharse nunca de culpable, consiste »en retraerse de toda especie de actos.» Asi ponia de manifiesto sus intenciones y todos los medios que poseia. Su mucha actividad y el terror que inspiraba su carácter le facilitaron el logro de sus deseos. El pueblo, á quien suele lisongearse con el *alto renombre de ciego*, tan solo porque vé las cosas en toda su claridad, conoció desde luego, que Mirabeau era el hombre á propósito para sus necesidades, é hizo lo que siempre, esto es, se colocó al lado del genio, porque el pueblo se encuentra en el caso de buscar de cualquier modo que sea, una mano robusta que lo guie. El conde de Mirabeau, consiguió ser elegido por obra del pueblo, á pesar de que su nombre era objeto de abominacion, porque en los grandes sacudimientos el mundo es patrimonio de los fuertes. Este hombre, proscripto por los aristócratas y aclamado por la gente plebeya, se presentó en la asamblea con ánimo de destruirlo todo sin consideracion de ninguna especie, teniendo la íntima conviccion de que cualesquiera que fuesen los males que perpetrara, no dejarian siempre de ser menores que aquellos de que se le creia capaz. Los del estado llano, que ocupaban puesto entre los elegidos, no estaban desprovistos de ingenio; pero carecian completamente de práctica en los asuntos políticos, mientras que Mirabeau tenia todo el tacto, que se requiere en los negocios de Estado; si esponia las ideas y planes agenos, poseia el fino arte de darles un aspecto propio, y añadiendo con su elocuencia algunas pocas páginas á las obras de otros, parecian emanadas de su pluma; su conversacion tenia todos los atractivos que pueden cautivar el corazon (1); y finalmente se le podia definir como un orador perfecto en una asamblea de retóricos. Este personage y otros pocos individuos iban tomando formas gigantescas entre ministros ineptos y un crecido número de personas, que no podian descollar por sus talentos políticos, y que á pesar de sus deseos de conseguir lo mejor, no sabian discernirlo. Estos no ignoraban los males, pero no habian meditado acerca de sus remedios, y los esperaban de la ventura.

El cristianismo habia proclamado ya que no media diferencia ninguna entre los hombres ante el Todopoderoso; pero ahora se queria establecer la igualdad ante las leyes, era el único deseo cortar de raiz las distinciones de raza, que la barbarie habia introducido, y la diferencia entre las varias clases del Estado; anhelábase anular los privilegios de familia con respecto á las propiedades, y los que se basaban en la mayor edad, y en la diferencia del sexo entre las mismas familias; pretendiase adoptar iguales medidas para someter una nacion á reglas uniformes de justicia, subdividir la propiedad, hacer de modo que todas las clases sociales disfrutasen de cierta comodidad, colo-

(1) Los autores contemporáneos del conde de Mirabeau, están acordes en que este personage estraordinario seducia con los encantos de su conversacion, con sus oportunidades, que tenian siempre algo de nuevo y grande, y con la lógica de sus raciocinios á los mismos hombres, que le despreciaban por sus vicios y estragadas costumbres, y que cuando se entusiasmaba, se descubria en el fondo de su alma el gérmen de sentimientos elevados, que podian convertirse en virtudes heróicas. Las palabras siguientes de Garat servirán para confirmar lo que acabamos de referir: «Es imposible despues de haber conversado con el conde de Mirabeau familiarmente y con aquella franqueza, que quita el velo á toda ficcion, no quedar persuadido de que las emociones de su alma puedan fácilmente convertirse en virtudes.»

(*Nota del traductor.*)

car en un puesto honroso el trabajo, no limitar el derecho de cada uno mas de lo que pudiese exigir el ejercicio de los derechos comunes, esto es, que cada cual no pudiese ser estorbado en su derecho propio siempre que no perjudicase los agenos; y finalmente se pretendia establecer una igualdad noblemente adquirida con cierto órden de cosas que no alterase ni menguase la libertad.

Los aristócratas, que tambien en la revolucion suelen mirar con afecto el buen órden y la superioridad del mando que pretenden ejercer, ponian de manifiesto por medio de sus representantes, que deseaban tener garantías que escudasen su clase contra el monarca, contra el brazo clerical, y contra el tercer estado. Con respecto á la primera peticion, hé aquí sus pretensiones: arrasar la Bastilla, la convocacion periódica de los Estados generales y la cobranza de los impuestos, prévia licencia de la asamblea; con respecto al clero exigian la absoluta abolicion de los diezmos, la venta de una porcion de los bienes eclesiásticos para amortizar la deuda pública y la supresion de las órdenes monásticas; y por último con respecto al tercer estado pretendian que se crease un órden denominado de los campesinos; se estableciese un ceremonial para las asambleas; se constituyese una córte ó tribunal heráldico, que tuviese el especial encargo de sujetar á exámen los títulos de los nobles y se concediese llevar espada únicamente á los hidalgos. El cuerpo aristocrático para dar una compensacion á lo que las demas clases concedieran, se sometia voluntariamente á pagar las contribuciones, como los demas ciudadanos *pero temporalmente*, y á despojarse de los derechos anexos al feudalismo, pero bajo condicion de que se les diera una indemnizacion.

Entre los eclesiásticos que formaban parte de la asamblea, se comprendian personas de la mas elevada gerarquía, por su nacimiento y otras de cuna muy humilde y plebeya, por lo que en esta clase los deseos tenian cierto carácter indeterminado, vago y contradictorio; y los remedios, ó los que parecian tales, que proponian algunos, no estaban conformes con las pretensiones de otros. No obstante, tuvieron preponderancia las opiniones liberales, á saber: la renuncia de los privilegios y la participacion en los impuestos públicos como los demas ciudadanos. Algunos pusieron de manifiesto que era una injusticia sujetar á secuestro los instrumentos de trabajo que pertenecian á los pobres, y que los jornaleros solamente debian quedar exentos del pago de las contribuciones. En resolucion, aquellos mandatos contenian todo lo que fué pedido posteriormente (1). Y no cabe duda que ocupaban la mente de aquellos hombres, que se habian empapado en las doctrinas de los economistas y de los filántropos, ideas bastante generosas. Asi es, pues, que reunidos con el solo objeto de arreglar la hacienda pública dirigieron sus miradas á cosas de mayor transcendencia, proponiéndose renovar la constitucion, y dar otra direccion á las relaciones, que mediaban entre el clero y la nobleza, entre el tercer estado, el parlamento, y el monarca: y esta revolucion no ofrecia las mayores dificultades en razon de que se habia ya verificado en parte con respecto á las ideas, y no se trataba mas que de venir al terreno de la práctica. El monarca, por lo demas, habria podido guiarla, dando su consentimiento para las reformas y mejoras que cada cual anhelaba, formalizando una constitucion en bases fijas, estableciendo como garantía la responsabilidad de los ministros, y acordando la convocacion periódica de los Estados generales, que debian tomar parte con el ejercicio de su poder en todos los actos legislativos.

Estas eran las ideas que por do quiera circulaban en la ciudad. La reina, no ignorando, que era mal-

(1) El que quiera leer con detencion las actas (cahiers) dadas por los electores á sus representantes, conocerá desde luego, que no se pidió nada posteriormente que no hubiese sido pedido antes. Conviene leer el informe que dió á la asamblea Clermont Tonerre el 27 de julio de 1789. Sus resultados eran los siguientes:

Principios admitidos. Artículo 1.º El gobierno francés es monárquico. 2.º La persona del rey es sagrada é inviolable. 3.º La corona es hereditaria de varon en varon. 4.º El monarca es depositario del poder ejecutivo. 5.º Los agentes de la autoridad deben dar cuenta de sus actos. 6.º La ratificacion del rey es imprescindible para la promulgacion de las leyes. 7.º La nacion hace la ley con la ratificacion real. 8.º Es necesario el consentimiento nacional para contraer empréstitos y para las contribuciones. 9.º Solamente se pueden conceder los impuestos por el término que media entre una legislatura de los Estados generales y la apertura de la siguiente. 10. La propiedad es sagrada. 11. Es sagrada la libertad individual.

Cuestiones sobre las cuales la mayoría de los diputados no se ha esplicado. Artículo 1.º Las leyes constitucionales del reino, ¿ponen coto al poder legislativo del rey? 2.º ¿Puede el rey dar por sí solo leyes temporales de policía y de administracion durante las sesiones de los Estados generales? 3.º Estas leyes, ¿deberán ser sometidas al libre registro de los tribunales supremos? 4.º ¿Tienen los Estados generales el privilegio de poderse disolver por sí mismos? 5.º ¿Puede el rey por sí solo convocar, prorogar y disolver los Estados generales? 6.º Disolviéndolos, ¿está el rey obligado á hacer nueva convocacion dentro de un breve plazo? 7.º Los Estados generales ¿serán permanentes ó periódicos? 8.º En caso de ser periódicos, ¿deberá haber ó no una comision intermedia? 9.º ¿Se unirán los dos primeros órdenes en una misma cámara? 10. ¿Se formarán las dos cámaras sin distincion ninguna de órdenes? 11. ¿Serán repartidos los miembros del clero entre los otros dos órdenes? 12. La representacion del clero, de la nobleza, y del tercer estado, ¿deberá ser en la proporcion de los números 1, 2, 3, 4 etc? 13. ¿Se creará un nuevo órden con el título de órden de los campesinos? 14. Los individuos que tienen cargos, empleos ú oficios en la córte, ¿pueden ser diputados á los Estados generales? 15. ¿Serán necesarias las dos terceras partes de los votos para hacer adoptar una resolucion? 16. ¿Continuarán cobrándose hasta la extincion de la deuda nacional, los impuestos que tienen por objeto su liquidacion? 17. ¿Serán abolidas ó solamente modificadas las cédulas de prision? (Lettres de Càchet) 18. ¿Será indefinida ó modificada la libertad de imprenta?

El informante no presentaba mas que las declaraciones y proposiciones relativas á las bases de la constitucion; pero es menester conocer tambien las otras proposiciones de que no debia hacer mérito la asamblea, y tener en consideracion los deseos que la Francia espresó la primera vez que le fué posible espresarlos. En resolucion, la mayor parte de los diputados pidieron: La admision de todos los ciudadanos á los cargos civiles y militares; la igualdad en las penas; la supresion de la venalidad de los destinos; el rescate de los derechos feudales y señoriales; la revision de los códigos civil y criminal; la institucion de los tribunales de conciliacion; la supresion de los tribunales señoriales, de los derechos de feudo libre, de las aduanas interiores, de los derechos de puertas, de los subsidios, de los trabajos tributarios; la asignacion fija para los gastos de todos los ramos del servicio del Estado; la extincion de la deuda pública; la tolerancia de los diversos cultos, admitido que la religion de la mayoría de los franceses era la dominante; el mejoramiento de la condicion de los párrocos; la abolicion de las quintas, etc.

quista del público, se abstenia de tomar parte en los asuntos del Estado; pero el monarca sabia por el contrario que sus súbditos alimentaban hácia él sentimientos benévolos, porque los merecia. Hallábase la córte en esta situacion. Necker estaba persuadido de que la opinion seguia el mismo rumbo que la sabiduría y la moderacion, por lo cual suponia que con su retórica de hacendista, podria conseguir que el pueblo marchase mas despacio y con cierta timidez, á pesar de que habia avanzado audazmente. En fin, todos tenian mucha fé en la omnipotencia de la filosofía, y pretendian que sus destellos se estendieran á todas las clases de la nacion. Pero los hombres previsores, que notaban en la marcha de los negocios síntomas terribles, no se dejaban deslumbrar con pensamientos semejantes.

Los seiscientos diputados de la asamblea no se conocian unos á otros, y no estaban enterados de lo que constituye las formas parlamentarias. Muchos, y con especialidad entre los individuos que pertenecian al estado llano, estaban asociados á la secta masónica, cuyo grande oriente en Francia era Orleans. Los prelados alimentaban cierta confianza de que se pondria coto al espíritu irreligioso que dominaba, pero un crecido número de párrocos intervenia en la asamblea con la esperanza de allanar los obstáculos que pudieran oponérseles en la carrera de las dignidades mas elevadas. Los filosofistas dirigian, hacia ya mucho tiempo, todas sus maquinaciones contra el edificio religioso para destruirlo; la clase media no tenia mas norte que el que le indicaba un tropel de banqueros y hacendistas, que se esforzaban en pescar en rio revuelto para poder dar mas ensanche á sus especulaciones, y algunos abogados que habian atesorado en los clubs y en la enciclopedia con precipitacion é insensatez delirante un barniz de teorías políticas, de que hacian alarde á cada paso, hermanando las doctrinas de Helvecio con las de Voltaire y Port-Royal, encubriendo sus miras personales y guiadas por el interés con palabras retumbantes. Unos, educados en la escuela de Mably, idolatraban las repúblicas, que florecieron en tiempos remotos, y cuyas instituciones únicamente admiraban como tipo de perfeccion; otros que se habian empapado en las ideas de Raynal, miraban con encono toda especie de instituciones; estos secuaces de Diderot querian desahogar su odio contra la religion y el órden clerical; la mayor parte dejábase arrastrar de su mucho afecto por el *Contrato social*, que en la revolucion francesa hizo el mismo papel que la Biblia en la inglesa. Así es, pues, que la revolucion no tenia ya una relacion directa con los literatos, habiéndose convertido en una revolucion cuyos resortes eran los intereses y las pasiones.

Fuera de la asamblea se hallaban las clases medias (1) formadas de personas bondadosas; pero de índole tímida, fáciles en dar crédito á lo que se les dijera, y anhelosas de las novedades porque les ofrecian el placer que suele producir cualquier espectáculo. A estas se unia una chusma que se habia dirigido á Paris á consecuencia del hambre que la acosaba y de un invierno muy rigoroso, deseosa de trastornos para poder dar rienda suelta á su ferocidad enconada, de la que habia dado ya indicios precursores y terribles. Tantos libros y una série de acontecimientos no interrumpidos, habian exaltado los ánimos hasta el fanatismo con la novedad de las ideas que habian hecho brotar; así que estaban para dar un gran estallido, y para arrastrar á la exageracion á hombres, que se habian manifestado siempre de ánimo tranquilo y de corazon muy recto, mientras que no titubeaban ahora en bañar sus manos en sangre, persuadidos de que esto era un bien: y es finalmente de notar, que las ideas tan exaltadas recibian aun su impulso de aquellos mismos á quienes incumbia sujetarlas á reglas sensatas. Todos alimentaban deseos indeterminados y esperanzas gigantescas, y existian en todos una necesidad innovadora é ilimitada y un espíritu general de demolicion; pero ninguno habia sabido fijar de antemano sus ideas acerca del nuevo edificio, que deberia levantarse sobre los escombros del antiguo. La córte lo ignoraba todo mas que nadie, y entre tanta confusion no columbraba sino un puente provisional, que encubria el abismo: sin embargo, en vez de tomar la iniciativa malgastaba su tiempo en ordenar celosamente el ceremonial de la asamblea y prescribir los trages y uniformes que debian servir para los diputados en aquella circunstancia. Y es tambien de considerar, que la córte adoptó medidas muy á propósito para exacerbar los rencores, pues que dispuso legalmente la distincion que debia mediar entre los tres órdenes, estableciendo que el clero y los de la clase aristocrática se presentaran en trage de gran gala con plumas, entorchados, y mantos recamados; y los representantes del estado llano en trage negro y sencillo, asimilándolos de esta manera á lacayos que siguen las huellas de sus amos. Ordenóse tambien como parte de aquel ceremonial que para los nobles y el clero se abriera de par en par la puerta de la asamblea, al paso que para los del estado llano no se abrió mas que una sola hoja de la puerta, facilitándoles la entrada, despues de haberlos dejado espuestos á la intemperie de la atmósfera, y á la lluvia entre una multitud apiñada que gritaba, ó para hablar en términos mas precisos, aullaba: *¡viva el tercer estado!*

Luis, que no tenia la mayor confianza en sí mismo, y que era muy propenso á establecer mejoras, pero temeroso de que la anarquía tomase incremento, creia poder conseguir sus deseos conservando la balanza entre las disensiones que se habian manifestado desde los primeros momentos entre los órdenes de los Estados generales. En efecto, los aristócratas que querian conservar sus prerogativas, se esforzaron desde un principio en deprimir á la clase media, cuando no fuese otra cosa, con las modas, ostentando mucha pompa con ricos mantos, con roquetes, con plumas, con entorchados y con galones, mientras que los individuos de la clase media llevaban un trage negro muy sencillo y sombreros de tres picos: ¿pero de qué valian estas distinciones? La opinion popular habia prorumpido en grandes aplausos, cuando los tres órdenes se presentaron sin distincion ninguna con motivo del recibimiento que se verificó con respecto á los diputados del Delfinado.

(1) Borghesi (burgueses). Los modernos traductores han hecho ya como de uso rigoroso la traduccion imperfecta de *clase media*, que coincidiendo con las exigencias de la costumbre establecida, empleamos con repugnancia, pues sabido es, que *borghese* se llamaba al hombre que fuese ó no muy acaudalado y que pertenecia al *burgo* ó aldea, y si bien no tenia título de nobleza, estaba exento de toda sujecion feudal; mientras que entre nosotros el hombre de la clase media puede tener títulos de nobleza.

(*Nota del traductor.*)

El encono del pueblo se dirigia mas bien á la aristocracia que al monarca; en efecto despues de tantas vicisitudes, la mas cruel esperiencia dió á conocer que el trono se restablecia, mientras que la nobleza no pudo volver á levantar cabeza. Su principal culpa consistia en creer, que fuese no tan solo una institucion ó un cuerpo destinado á hacer papel como funcion social, sino tambien una casta superior; y todo el gérmen de la revolucion se encerraba en la gran cuestion de si se debia votar por individuos ó por órdenes. Un crecido número de los miembros clericales alimentaban la esperanza de que se les presentaria una ocasion plausible para declararse favorables al tercer estado; pero el órden aristocrático en vez de economizar sus fuerzas para las circunstancias de gran trascendencia, revelaba sentimientos hostiles en los asuntos mas fútiles. En efecto, cuando llegó el punto de examinar las actas, no quiso convenir en que esto se verificase en comun, y sostuvo con terquedad que se debian observar las prácticas de 1614, oponiéndose de esta manera al progreso de dos siglos. Su conducta siempre orgullosa exasperó el encono del estado llano; su resistencia dió alas á la ambicion, y los plebeyos encendidos en ira por las mofas que les prodigaban las personas que sin disfraz ninguno les daban á entender que nada conseguirian, produjo por resultado que sus representantes elevasen hasta el estremo sus pretensiones, y que á pesar de las tradiciones históricas y de las teorias abstractas que estaban en boga, viniesen á considerarse como representantes de veinte y cinco millones de franceses, que componian una nacion laboriosa, mientras que los demas representantes no podian merecer, segun el pueblo, mas que el titulo de delegados de ciento cincuenta mil propietarios que se calificaban de *estériles*.

Podemos decir, pues, si queremos mirar la cuestion bajo su verdadero punto de vista, que el golpe decisivo se descargó desde la primera sesion. El gobierno, que se encontraba en el caso de desplegar toda su energia tomando la iniciativa, observando una conducta muy distinta lo abandonó todo á la discusion; el conde de Mirabeau en el *Diario de los Estados generales* se sirvió de las armas que proporciona la libertad de la prensa, antes de que se estableciera y se colocó por este medio en una posicion muy ventajosa, publicando las sesiones con una franqueza y un tono tan libre y altivo como no se habia visto hasta entonces. En este diario despues, de haber manifestando su reprobacion á los escesivos aplausos, añadia estas palabras: «comprendan »de una vez los representantes de la nacion la alta dig»nidad de su cargo y la grandeza del carácter de que »se hallan revestidos; no intenten manifestarse entu»siastas á toda costa y sin justos motivos; eviten ha»cer el papel, á la faz de Europa, de estudiantes que »se regocijan porque se les ha concedido una semana »mas de vacaciones; y finalmente, condúzcanse como »hombres, y como lo mas selecto de un pueblo, el cual »necesita tan solo una constitucion para ocupar el pri»mer puesto en el mundo.»

De esta manera Mirabeau llegó á constituirse en órgano de la asamblea, tomando el tono de su maestro y regulador, y sirviéndose de la libertad de la prensa. Cuando fué suprimido su periódico, del que ya hemos hablado, empezó otra publicacion; clamó contra los ministros, dijo que estos ocultaban su propia ineptitud con el velo de la autoridad real, y logró levantar una valla entre los ministros y el monarca, estableciendo otra base de las mas principales del sistema representitivo.

Este personage, acogido por unos con sentimientos de odio, y por otros con entusiasmo, lo que probaba á las claras su mucha capacidad como hombre de Estado, sirvió de guia á la clase media, á quien llevó por el laberinto en que buscaba á la ventura un porvenir vago é indeterminado. Mirabeau, en quien la pasion y el genio se hermanaban, parecia cada vez mas gigante en aquel espantoso torbellino de ideas precursoras de las sociedades que se desploman porque han tocado ya á su término. Mirabeau era á la sazon el mas vivo retrato del pueblo. Obligado á estar bajo tutela, aun despues de su mayor edad, como al pueblo habia sucedido, obligado como éste á sujetarse al yugo de un dominio paterno, rigoroso, legal, inflexible, como el pueblo lo habia esperimentado; obligado á vivir pobre en medio de la opulencia, rebajado entre los privilegiados, y desprovisto de buena educacion como con respecto al pueblo se habia observado; desigual en su carácter, ya violento, ya cínico como el pueblo; sublime, fecundo, robusto en su elocuencia, se despertó tambien como el pueblo del letargo en que yacia, y manifestándose simultáneamente codicioso y lleno de sentimientos generosos, se presentaba ahora con osadia para reivindicar sus hollados derechos. El guante que habia arrojado á la clase en cuyo seno habia nacido, le asemejaba á un hombre que se ofrece voluntariamente en holocausto, al paso que las persecuciones de que habia sido blanco, le servian de antemural, para que sus muchos sacrificios no tomasen una forma ridícula: y por otra parte su inmoralidad le ponia en el caso de ejercer un gran dominio sobre los perversos que suelen poner su fé en los de su mismo linage. El prestigio de grandeza que Mirabeau adquirió en la tribuna, emanaba del mismo pueblo, cuyos instintos indeterminados formulaba y convertia en deseos, apoyándolos en raciocinios lógicos y en sistemas que no perdian nunca de vista las mejoras; cuando las opiniones tenian todavia un carácter vacilante, Mirabeau decidia, valiéndose de aquellas palabras definitivas, que son patrimonio esclusivo de los grandes varones; y finalmente, lo que se desprendia de sus labios, atraia las voluntades, era aceptado como sentencia inapelable y repetido por do quiera; asi que la asamblea se encontraba en la precision de decretarlo de grado ó por fuerza (1). Cuando se discutió acerca

(1) En los momentos mas borrascosos de la revolucion, dice Mr. Suard, Mirabeau parecia sostenerla por la sola fuerza de su brazo, siempre audaz y rico en nuevos recursos. Cuando la divergencia de los intereses ó los temores infundian el desaliento, Mirabeau subia á la tribuna y apenas comenzaba á hablar, la indecision que se habia apoderado de los ánimos se desvanecia, y los pensamientos divididos parecian atraerse para formar un todo. Este ilustre orador, cuando hablaba, no perdia nunca de vista el punto mas importante de la cuestion; reanimaba los espíritus de sus oyentes, con los destellos de su genio, y nadie se atrevia á creer que tuviese un derecho á contradecirle, aun cuando sus palabras no le hubiesen plenamente convencido.

Lo que distinguia con especialidad el talento de Mirabeau, era el brillo y la fuerza de sus pensamientos; sostenia la atencion general con su magnífica elocuencia llena de tropos y oportunidades cada vez mas nuevas; llamaba la atencion de todos con arranques inesperados y luminosos; las emociones que producian sus discursos tenian siempre alguna cosa de grande y prodigioso; y la misma madama Stael, que estaba prevenida contra

del nombre que mejor conviniera á aquella gran reunion, Mirabeau propuso que se le diera el de representantes del pueblo francés; pero sus palabras escitaron un murmullo general, porque la voz «pueblo» solia tomarse en un sentido abyecto. Fué entonces cuando Mirabeau, queriendo justificarlo, dijo:

«No me hace impresion el sentido que se dá á las palabras en el lenguaje que es un producto de absurdas preocupaciones; yo pretendia hablar en esta reunion el idioma propio de la libertad, y me fundaba en el ejemplo que nos ofrecen Inglaterra y los anglo-americanos que aclaman con honor esta voz *pueblo*, que está siempre consignada como palabra sagrada en sus declaraciones, en sus leyes, en su politica. Cuando Chattan compendiando en una palabra únicamente *la carta de las naciones*, dijo, *la magestad del pueblo*; cuando los anglo-americanos sustituyeron con los derechos naturales del pueblo todo aquel fárrago, que componia la ciencia de los publicistas, supieron justamente apreciar la mucha energía de esta espresion «*pueblo*,» que tiene tanta fuerza y valor en el lenguaje de la libertad. Es una dicha incalculable para nuestro idioma, que en su misma pobreza, no nos haya negado un vocablo que nos dé una calificacion sin rebajarnos, que nos defina sin darnos un carácter terrible: un vocablo que nadie pueda disputarnos y que en su admirable llaneza nos grangee el afecto de nuestros comitentes, sin causar espanto á aquellos personages contra cuyas ufanas pretensiones tenemos que pelear: un vocablo que se preste á tomar mil formas y que presentándose hoy muy modesto, puede contribuir á engrandecer nuestra existencia, si las clases privilegiadas se manifiestan mas tenaces en sus errores y nos obligan á emprender la defensa de los derechos nacionales, y de la libertad del pueblo francés: por lo cual no desisto de mi proposicion, la adopto, la sostengo y proclamo la espresion de *pueblo francés*, apoyándome en las mismas razones que se arguyen para rechazarla. Si, por cierto, la sostengo, porque el nombre de pueblo no inspira en Francia el debido respeto; porque está deslucido y encubierto bajo el fatal influjo de las preocupaciones; porque nos presenta una idea que aterra á la altivez y que ocasiona repugnancia á la vanidad, porque este vocablo se pronuncia con escarnio en la cámara de los aristócratas, por lo cual justamente, señores, debemos á toda costa no tan solo admitirle, sino darle un carácter noble, y hacer de modo que desde ahora se respete por los ministros y se grabe con afecto en todos los corazones. Aun cuando este nombre no fuese de nuestra propiedad mereceria siempre ser preferido á todos los demas, ser mirado como el que nos ofrece la ocasion mas favorable de prestar nuestros servicios á ese pueblo que existe, á ese pueblo que compone el todo, á ese pueblo cuyos representantes somos nosotros y la defensa de cuyos derechos hemos tomado á nuestro cargo, á ese pueblo de quien nuestros mismos derechos se derivan, á ese pueblo, finalmente, que no puede avergonzarnos si tomamos de él nuestros nombres y nuestros títulos.»

Los diputados convinieron todos en aquella sentencia y adoptaron el nombre de Asamblea nacional: asi finó lo pasado y la revolucion echó raices mas hondas de lo que se hubiera podido imaginar.

La Asamblea empezó acto continuo á entrar en el ejercicio de su autoridad; dando su legalizacion á los impuestos y ordenando que cesasen cuando fuese disuelta; y finalmente, puso coto á la bancarrota próxima á verificarse, escudando la deuda pública bajo la salvaguardia de la lealtad de la nacion francesa. Procedimientos tan atrevidos, cuanto bien calculados, inspiraron nueva confianza al pueblo y aterraron á los aristócratas, que en aquella circunstancia pactaron una conciliacion con la córte, para refrenar la superioridad que iba adquiriendo el tercer estado. Habiendo notado Necker, que aquel movimiento tomaba cada vez mas vigor, proyectó una constitucion parecida á la que fué otorgada en una época posterior, y despues de haber transcurrido cinco lustros de grandes calamidades; pero el monarca á instigacion de María Antonieta y de los príncipes de la sangre, pretendió modificarla y dispuso con este objeto todo lo necesario para celebrar una sesion régia. Con motivo de los preparativos que se requerian para el caso, el salon de las sesiones fué cerrado; pero los representantes del tercer estado continuaron sus reuniones en el sitio señalado para el juego de pelota ó *trinquete*, (10 de mayo de 1789); y acogiendo con agrado las exhortaciones del eminente astrónomo Bailly, que era decano de la Asamblea, pronunciaron el solemne juramento de que no se disolverian hasta haber dado cumplimiento á la regeneracion del órden político (1).

tantas fascinaciones por el resentimiento que alimentaba contra Mirabeau, que habia sido uno de los mas grandes opositores de su padre, no pudo permanecer indiferente á la fuerza de su elocuencia.

(Nota del traductor.)

(1) Ahora que nuestro autor entra de lleno en la narracion de los hechos mas ruidosos de la revolucion francesa, nos es preciso consignar en estas páginas lo que sigue. Mr. Thiers se ha grangeado muchos aplausos en varios paises de Europa, y con especialidad en España, por su Historia de la revolucion francesa de 1789; pero tantos elogios le han sido inmerecidamente prodigados, porque su obra carece de reflexiones politicas, y lo que es mas aun, de exactitud en la narracion de los hechos. Este autor no ha hecho mas que recopilar todos los artículos que los periódicos franceses de aquella época dieron á luz, esponiéndolos á manera de crónica. ¿Nos da á conocer por ventura en los preliminares de su historia las causas de aquella gran revolucion? ¿podemos formarnos con su libro en la mano una idea cabal de la politica que adoptaron los enemigos de Francia? ¿En su narracion se encuentran bien retratados los individuos que tomaron parte en aquellos acontecimientos?.... ¿Quién ignora el valor prodigioso de que los españoles hicieron alarde en el combate de Trafalgar tan noblemente cantado por el patriarca de los vates hispanos, señor Quintana? Los demas historiadores notan con particularidad, que Nelson asombrado del valor de la armada española, y de los elevados talentos que habia desplegado el almirante Gravina, en aquella circunstancia, gritaba en alta voz: «Señores, la victoria es nuestra, pero salvad á Gravina, salvad á Gravina;» los mismos escritores franceses reprueban la conducta que observó entonces el almirante Mr. Villéle, el cual despues de haber trabado el combate en un parage desventajoso para él, y contra los espresos mandatos del emperador Napoleon, deshonró su pendon con la fuga..... y sin embargo Mr. Thiers tiene la osadía de atribuir á los españoles la pérdida del combate de Trafalgar. ¿Quién puede formarse una idea exacta de lo que era Italia á la sazon, y de la invasion francesa en aquel pais, leyendo á Mr. Thiers?

Nosotros, antes de emitir nuestro juicio crítico sobre un hombre que disfruta aun de gran reputacion politica y literaria, no hemos dejado de cotejar su historia con otras de autores mas acreditados y de mayor nombradía, que Mr. Thiers, ni hemos dejado de hablar sobre el particular con franceses muy entendidos, lo que ha servido

El rey hizo todo lo que estaba á su alcance para dominar aquel gran movimiento; otorgando tantas concesiones, como ningun otro monarca lo habia verificado hasta entonces; pero el conde de Mirabeau dijo esclamando con energía (23 de mayo de 1789): «No niego que esto podria ser una áncora de salvacion para la patria si los dones prodigados por el despotismo no encerrasen siempre en su seno graves peligros;» y cuando presentándose en la Asamblea el marqués de Brezé, maestro de ceremonias y haciendo esta pregunta tan significativa: «Si se habian penetrado de las órdenes del monarca;» la Asamblea empezaba ya á titubear, como en otra época se habia verificado, á la intimacion de aquel acto de fuerza, Mirabeau se levantó, y con magestuosa serenidad repuso en esta forma: «Decid á vuestro dueño, que estamos aqui por la voluntad del pueblo, y que no saldremos sino lanzados por la fuerza de las bayonetas:» estas palabras hirieron hasta lo mas profundo del alma á la antigua monarquía de los Capetos, pues despojaron al monarca de su carácter real con respecto á la nacion, dejándole únicamente rey de su córte. Los diputados confirmaron con vivas aclamaciones aquel acto tan atrevido que les habia entusiasmado, y Mirabeau propuso á la Asamblea que se declarase la inviolabilidad de todos sus miembros. Hé aqui como á las mismas concesiones otorgadas se le dió un carácter de tiranía; hé aqui cómo los diputados representaron el papel de héroes estando frente á frente con un monarca débil é irresoluto, el cual, separado de aquel gran movimiento, se vio reducido á tomar para sí el triste papel de un personage enteramente pasivo. Necker, que habia hecho ya dimision de la cartera de ministro en esta circunstancia, quiso retirarla con objeto de dar á entender tal vez, que se proponia seguir en el ministerio para salvar al monarca: accion que le proporcionó la honra de ser llevado en triunfo por el pueblo.

Orleans buscó manera para que interviniesen muchos aristócratas en la asamblea; un crecido número de eclesiásticos habian asistido ya á sus sesiones, y finalmente, Luis ordenó que todos los nobles se adhiriesen á ella, diciendo las palabras siguientes: «*No quiero que perezca un solo individuo por mi causa.*» Bailly al ver toda aquella reunion, esclamó: *la familia está completa*; y este personage, que no era mas que un ciudadano conocido únicamente por las bellas virtudes que le adornaban y por su elevado ingenio, se encontró colocado en un puesto, que le conferia la preeminencia sobre todas las personas mas notables de reino y del clero. Teniendo ya en la mano la Asamblea el poder legislativo, tuvo campo suficiente para prepararse á formular una constitucion.

Pero á pesar de todo, los electores que habian celebrado sus reuniones con objeto de nombrar los representantes, continuaban en su empeño: lo cual probaba de que la soberanía del pueblo no estaba bien entendida, pues con semejante conducta se establecia el dogma de que la autoridad del representado era permanente sobre la del representante; y los distritos no podian menos de considerar como mandatarios de una clase inferior á los individuos enviados por la municipalidad, que se componia de dos delegados de cada uno de los sesenta distritos. Estos verificaban sin cesar sus reuniones en las casas consistoriales y en el jardin del Palacio Real, cuyos cafés se vieron transformados en tribunas, donde las virtudes se entremezclaban con los vicios, los individuos que se distinguian por su entusiasmo y honradez con los hombres mas perdidos, y las matronas con las rameras; allí se entablaban discusiones, se tomaban resoluciones definitivas y con tanta mas osadía y descaro se prorumpia en descompasados gritos, cuanto que no existian leyes especiales para dar formas regulares á aquellas reuniones ó prohibirlas. Entonces fué cuando adquirió celebridad Camilo Desmoulins, el personage mas popular de la revolucion, tanto por la ingenuidad de su carácter, como por haber sido hijo del pueblo. Este individuo, que alimentaba afectos muy tiernos para con su familia, que era elegante y lleno de vivacidad en sus modales, pero de un carácter frívolo é inconstante, se dejaba dominar por toda especie de emociones, y cometió escesos como el resto del vulgo. Poniendo en práctica las maneras delicadas de la antigua Atenas, creia que le seria fácil reformar la sociedad entera, y realizar los votos de Enrique IV, el cual repetia á cada paso, que era uno de sus principales deseos que cada cual de los aldeanos pudiese tener proporcion de echar una gallina en su puchero. Pero Desmoulins á pesar de estos buenos deseos no se abstenia de incitar al pueblo al asesinato, exasperándolo con palabras sarcásticas.

Cuando el poder legal se desploma, otros cien van á ocupar su puesto, y con especialidad los clubs y los periódicos En los primeros sacudimientos que sufre un pueblo, se esperimenta antes de llegar á una asociacion uniforme, la gran necesidad de reunir en un mismo centro las voluntades, para que aquella produzca como su natural efecto la formalizacion de los actos, por lo cual los individuos suelen aproximarse entre sí, bien para fomentar las pasiones, ó bien para dirigirlas. El primer club que se formó con individuos de la Asamblea, celebraba sus reuniones en el convento de los Jacobinos, por lo que sus miembros tomaron el mismo nombre; entraron mas adelante en su seno varios escritores revolucionarios, y por último fueron admitidos todos los que quisieron tomar parte en sus

para confirmarnos en nuestra opinion, y para darnos á conocer que Mr. Thiers disfruta por su historia de una fama que se puede decir mas bien usurpada que merecida. Asi es, que al hablar de la revolucion francesa en nuestras notas posteriores, nos guardaremos muy bien de atenernos á lo que dice Mr. Thiers, teniendo á la vista fuentes mas puras de donde poder sacar noticias verídicas.

Y con este motivo recomendamos en gran manera la escelente obra del señor don Manuel Marliani, intitulada *Vindicacion de la armada española.*

Antes de concluir esta nota, queremos indicar á nuestros lectores una obra italiana muy importante, sumamente curiosa, poco conocida en España y publicada en Francia al estallar la revolucion de 1789. Su autor fué el señor don Javier Scrofani, siciliano, cuyo nombre está consignado en la biografía de los varones ilustres de su época. La obra á que aludimos se intitula (Tutti han torto: lettera á mio Zio) todos tienen la culpa: carta á mi tio. El autor refiere en ella con escrupulosa exactitud y con mucho chiste los hechos inmediatos á la convocacion de los Estados generales, todos los manejos é intrigas que se pusieron en juego por los electores y los candidatos, la perplejidad de la córte y de sus ministros; y hace el retrato mas vivo del carácter de Mirabeau como no se halla en ningun otro escritor. Nosotros sentimos mucho no poder transcribir algunos párrafos de este libro que no tenemos ahora á la vista, y que nos proporcionó ratos muy deliciosos cuando lo leimos hace ya veinte años.

(*Nota del traductor.*)

tareas; pues sus mismas pasiones suplian á la eleccion que no les habia sido conferida por el pueblo. Estos individuos, que no tenian ninguna especie de responsabilidad, ni reparaban en consideraciones, declaraban guerra à la Asamblea con su oposicion, desaprobaban sus decisiones, y se esforzaban para que los aplausos populares apoyaran sus razonamientos, cuando no podian conseguirlo como un producto de las buenas reflexiones á que podian haber inducido. Eran gefes de los jacobinos, Dupont, Barnave y los Lameth, á quienes Lafayette y Bailly no habian dejado de oponerse con otro club, intitulado de los *Fuldenses;* pero este no tenia fuerza ni vigor, porque sus miembros eran todos pacíficos. Muy en breve los clubs tomaron incremento, y se multiplicaron hasta el punto de ejercer una grande influencia por medio de sus corresponsales, esparcidos por todos los puntos del reino; asi que, aquel fuego, dilatando sus llamas desde Paris á las provincias, daba pábulo en aquellas á las mismas pasiones, que fermentaban en la capital; envolvia al gobierno en las redes tendidas por una faccion, y se esforzaba en borrar toda huella de ley muda é invisible bajo el fuego ruidoso de las fortalezas. Considerando ademas, los clubs, que entre todas las pasiones, la que resiste menos á las lisonjas es el odio, á éste, con especialidad dedicaban todos sus homenages. En efecto, presentaban cada vez con colores mas oscuros las palabras é intenciones del monarca, de los ministros, y de los diputados clamando en voz alta contra estos, contra la nacion y hasta contra el género humano. Esparcian sin cesar la alarma, dando á entender que se maquinaban por do quiera tramas, que se generalizaba la corrupcion, que se queria intentar una reaccion; regalaban con el título de acendrado patriota al que manifestaba mayores temores; celebraban como ciudadano celosísimo al que hacia alarde de una inclinacion tenazmente delatora; daban el título de persona muy hábil al que sabia desprenderse de toda especie de escrúpulos. En aquella circunstancia en que todo se reducia á desaprobar, á culpar, á infundir perplegidad, á aumentar la desconfianza, á estimular la ansiedad de cada cual acerca de los negocios públicos; no se requerian, para hacer papel, conocimientos ni discrecion, ni una conducta recatada. Los demagogos se conocian á si mismos como omnipotentes, porque el vulgo y el espíritu de sedicion los apadrinaban.

Para que las sesiones de los clubs no perjudicasen al pueblo en sus ocupaciones diarias, se celebraban durante la noche y sin luz, á no ser que á alguno de los concurrentes se le antojara llevar, ya fuese un cabo de vela ó una tea, cuyos débiles rayos opacamente reflejaban por los grandes arcos de alguno que otro templo en donde solian reunirse. La tribuna estaba colocada en el sitio del altar; los ciudadanos de todas las varias clases tomaban asiento en los mismos bancos en que los fieles en tiempos pasados, habian tomado puesto para recitar sus plegarias ante el Todopoderoso. Habia alli tambien un crecido número de mugeres siempre prontas á hacer resonar las bóvedas de aquellos templos con sus chillidos ó prolongados lamentos, las cuales llevaban de vez en cuando en sus brazos niños, como si alimentaran el deseo de que respirasen aquella atmósfera sediciosa. Alli se regalaba á los oradores, ya con aplausos estrepitosos, ya con silbidos: y los mas dichosos eran aquellos que tenian el arte de pronunciar con gritos descompasados, palabras retumbantes y muy á propósito para embriagar á la multitud, ó de proponer los partidos mas arriesgados, ó de inocular en los concurrentes la exaltacion febril, que ellos esperimentaban en sí mismos, ó de dar á entender á los demas, que su entusiasmo era el producto de las propias convicciones (1).

(1) El pueblo, que sirve siempre de juguete á las pasiones de los ambiciosos, creia que el patriarca de los jacobinos y de los demócratas, habia sido Voltaire, por lo cual se entusiasmaba siempre que se repetia su nombre. La Asamblea nacional, para condescender, tal vez, con el deseo popular, ó mas bien para honrar la memoria de un hombre, que habia, en el trascurso de medio siglo, difundido doctrinas contrarias al gobierno establecido y á la religion, decretó en 1791, que los despojos de Voltaire fuesen trasladados al *hotel de Villette, quai des théatins*, en donde falleció aquel filósofo; y el 12 de julio del mismo año fueron llevados al *Panteon*.

Nosotros referiremos este hecho de las dos maneras, como nos lo han transmitido algunos autores contemporáneos á la revolucion, porque no están acordes entre si. Los que idolatraban todavía la memoria de Voltaire y sus obras, dicen acerca del hecho en cuestion, lo que sigue: «No se habian visto jamás honras con tanta pompa y magestuosidad; la marcha triunfal comenzó á las tres de la tarde y duró hasta las diez de la noche. Todos los miembros de la Asamblea nacional asistieron á esta ceremonia espiatoria. El rey estuvo largo tiempo observando por la reja de una ventana del palacio de las Tullerías, la marcha solemne del mas numeroso é imponente cortejo. Los literatos celebraron á porfía aquella memorable funcion, y entre tantos homenages que se rindieron á la memoria de Voltaire, merecen ser recordados estos versos del poeta Le Brun.

¡O Parnasse, frémis de douleur et d'effroi!
¡Pleurez, muses, brisez vos lyres immortelles!
Toi dont il fatiga les cent voix et les ailes,
¡Dis que Voltaire est mort, pleure et repose-toi!

Hé aqui la traduccion literal de cada verso:

1.° ¡Estremécete, oh Parnaso, de dolor y de espanto!
2.° ¡Llorad, oh musas, romped vuestras liras inmortales!
3.° Tú (el Parnaso), cuyas cien voces y alas puso en juego (a)
4.° Di que Voltaire se ha muerto: ¡llora y descansa!»

Los del bando contrario, y con especialidad el *Diccionario crítico y razonado de las etiquetas de la córte y de las costumbres y usos del mundo*, en la palabra ESCANDALO dicen lo siguiente refiriéndose á madama de Genlis: «*El primer escándalo público y uno de los mas ridículos* que hemos presenciado, fué la pompa fúnebre de Voltaire. Sobre un carro triunfal macizo, pero mezquino, se veia una figura asquerosa hecha de cera, la cual representaba el cadáver de Voltaire tendido y desnudo; se elevaban á sus pies, en forma de pirámide, todos los volúmenes de una edicion de sus obras, casi completas, pero cada volúmen era mucho mas grueso que los que se han ofrecido al público y á la juventud. El carro estaba rodeado de bailarinas y coristas de la ópera, las cuales figuraban las musas, cuyo número se habia quintuplicado para honrar aun mas la memoria del difunto; las musas estaban envueltas en una sutilísima gasa blanca, llevaban coronas de rosas marchitas, é iban embarradas hasta las rodillas; no podian seguir una marcha regular, porque las calles, que estaban mojadas y resbaladizas por el fango de que se hallaban llenas á consecuencia de una gran lluvia, las obligaba á bambolearse sin cesar. Estas diosas de la poesia, salmodiaban en voz ronca himnos lúgubres para glorificar al difunto, pero no era posible comprender ni una sola palabra de lo que decian, porque sus acentos se perdian en medio de las aclamaciones estrepitosas del pueblo y de la canalla vocinglera de Paris, que redoblaba cada vez mas sus gritos, diciendo: *¡Viva Voltaire!* Este pobre pueblo, siempre engañado, miraba

(a) Es de notar que en el tercer verso hay algo de oscuridad, porque el autor, pretendiendo aludir á las cien voces y á las cien alas de la Fama, se esplica de una manera vaga.

Sin embargo, es de notar, que los clubs ejercian su influencia tan solo en el reducido número de los que intervenian en ellos; y por lo tanto, era menester que la palabra, destinada á exaltar los ánimos, se difundiera por todas partes, se introdujera en los hogares domésticos del ciudadano, y le buscara en su retirada ó lejana vivienda. Fueron á la sazon destinados los periódicos á satisfacer esta necesidad; pues en aquella época la prensa habia dejado de publicar otras de otro género, en razon de que ninguno tenia bastante tiempo ó voluntad para dedicarse á su lectura; y por lo demas no se continuaban ya dando á luz escritos científicos ó literarios, en razon de que nadie queria prestar oidos á un lenguaje que no fuese el de la pasion que se trasforma de mil maneras todos los dias y todas las horas. Mirabeau habia sido el primero en plantear el *Correo de Provenza*, pero muy en breve se publicó un crecido número de otros periódicos, entre los cuales se leian con mas avidez los que guardaban menos respeto y moderacion. Del diario titulado *Las revoluciones de París*, se tiraban doscientos mil ejemplares con este epígrafe: «Los grandes nos parecen tales tan solo por»que estamos hincados de rodillas; levantémonos.»

Habian dado, en fin, su estallido aquellos escesos contra los cuales no hay remedio ninguno, cuando se ha dado un grande impulso á la máquina social, aquellas pasiones iracundas que transforman en acusaciones contra el gobierno las mismas desventuras naturales, aquel desasosiego que todo lo esperaba de causas desconocidas. Las guardias francesas se hermanaron tambien con el pueblo, y fueron la primera legion revolucionaria; y por último, se formó la guardia nacional, fuerza siempre revolucionaria por su misma naturaleza, porque en su calidad de pueblo participa de aquellas pasiones que deberia refrenar como cuerpo armado.

No obstante lo espuesto, la autoridad, que tenia aun en su mano bastante vigor con el ejército, con las fortalezas y con los arsenales, se hallaba en el caso de poder sujetar á la multitud insurreccionada; por lo cual aquellos que habrian debido inducir con sus consejos á Luis á que mantuviera su palabra, abrazando francamente la causa de la libertad, lo incitaron á que tomara el partido opuesto, esforzándose en recobrar por medio de las bayonetas una soberanía de la que voluntariamente habia hecho dimision. A consecuencia de esto la córte juntó tropas tal vez para aterrar á los insurgentes, ó mas bien para defenderse; pero el conde de Mirabeau la denunció ante la Asamblea, y logró que sus miembros votaran una esposicion contra los armamentos mencionados; la cual podia calificarse real y verdaderamente de una intimacion ó llamamiento á las armas. La esposicion estaba concebida en estos términos.

«El peligro, señor, es inminente, tiene un carácter de universalidad y escede á todos los cálculos de la humana prudencia.

»Grave es el peligro con respecto á las provincias, y en efecto ¿qué freno podrá contenerlas cuando está amenazada nuestra libertad en la capital? La sola distancia es motivo suficiente para aumentarlo todo, para dar á todos los carácteres la exajeracion, para redoblar el desasosiego, para exacerbarlo, para emponzoñarlo todo.

»Grave es el peligro para la capital: y á decir verdad el pueblo acosado de la carestía y afligido, ¿podrá mirar con ojos enjutos un tropel de soldados, que con semblante amenazador pretende disputarle los residuos de su subsistencia? El ver tanto número de soldados producirá indudablemente una gran fermentacion por do quiera, y el primer acto de violencia que se perpetrase bajo pretesto de una medida política, podrá dar orígen á grandes calamidades.

»Grave es el peligro para los mismos soldados franceses, los cuales, hallándose muy cerca del foco de las discusiones, y participando por lo tanto, asi de las pasiones como de los intereses populares, pueden echar en olvido que los obligó á ser soldados una ley, y acordarse de que son hombres, porque tales los hizo la naturaleza.

»El peligro, señor, es un gran estorbo para la continuacion de nuestras tareas, que constituyen nuestro principal deber, y que no podrán conseguir un absoluto triunfo ni tener un firme y verdadero apoyo, mientras que los pueblos no estén convencidos de que aquellas han sido libres y despojadas de toda especie de trabas. Es de considerar, ademas, que en los movimientos originados por la fuerza de las pasiones hay siempre algo de contagioso; y nosotros que somos hombres, no tenemos bastante confianza en nosotros mismos; asi que el temor de aparentar debilidad podria hacernos traspasar los límites que nos hemos propuesto. Si nos hallásemos en el duro trance de prestar oido á consejos violentos é indiscretos, la razon sosegada y la ilustracion pacífica no podrian tener la satisfaccion de que fuese escuchada su voz en medio del tumultuoso bullicio de los trastornos y de las escenas tristes, propias de las facciones.

»El peligro, señor, es mas terrible aun.... y V. M. puede penetrarse de su inmensidad, por el mismo temor que nos amedrenta, y que nos obliga á ponernos en vuestra real presencia. Revoluciones terribles han sido el efecto de actos de mucha menos importancia que estos, y el anuncio de algunas empresas fatales para las naciones y los monarcas, ha sido dado de un modo menos siniestro y fuerte.»

á Voltaire como el patriarca de los jacobinos y de los demócratas, porque no sabia que este hombre que habia predicado una revolucion, pretendia que no se hiciera por el pueblo, á quien despreciaba llamándolo el *pueblo necio*, y decia: «*que no tenga nunca la menor parte en el gobierno, porque no quiero el gobierno de la canalla*.» Pero el pueblo, que sabia tan solo que Voltaire habia sido muy impío y sedicioso, se abandonaba al mas ardiente entusiasmo para honrar su memoria. En medio de la marcha triunfal, la cabeza de la efigie de aquel gran filósofo se separó del tronco, cayó al suelo y empezó á rodar... Entonces las musas se detuvieron asustadas, pero luego fué recogida y pegada lo mejor que se pudo sobre las espaldas del esqueleto. A poco rato sobrevino una gran lluvia, que trastornó la solemnidad. Las musas en aquella circunstancia, en vez de volarse para el Parnaso, se olvidaron de su dignidad; unas se echaron á correr para proporcionarse paraguas, otras entraron en varias tiendas, y todas se dispersaron. Asi finó esta famosa pompa, de cuyas resultas todas las musas se quedaron constipadas y cubiertas de barro, y los parisienses muy poco satisfechos de un espectáculo, que se habia anunciado con tanto énfasis, como una de las armonías mas dramáticas, mas bellas y modeladas al estilo griego, tal como nunca se habia visto.»

Entre las dos relaciones, ésta última es por cierto muy cómica, al paso que la primera tiene todos los caractéres de la solemnidad. Nosotros creemos, sin embargo, que asi la primera como la segunda son muy exageradas: pero la buena crítica de nuestros lectores sabrá descifrar mejor que nosotros la verdad del hecho.

(*Nota del traductor.*)

Maria Antonieta, que habia abandonado sus frivolidades, pero sin haber comprendido el verdadero significado de las palabras *pueblo* y *libertad*, quiso depositar obstinadamente su confianza en el cuerpo aristocrático, y meditaba tal vez descargar por este medio un golpe mortal contra la revolucion.

Entonces se insinuó á Necker que dejara la cartera de ministro, porque se le reputaba un censor importuno.

Llegadas las cosas á este estremo, los acontecimientos se acumularon unos tras otros hasta el punto de que muchos traslucieron, que estendian sus raices entre las dos casas de Borbon y de Orleans; cuya lucha, que duraba desde largo tiempo podia merecer el nombre de lucha secular. Aunque no se han encontrado indicios legales de que el duque de Orleans aspirase á ocupar la lugartenencia del reino, y se ha llegado tambien á negar semejante hecho, no deja de tener visos de probabilidad, los cuales adquieren mas consistencia, si se atiende á que el duque tenia el apoyo de Mirabeau, que condescendia con sus deseos porque esperaba ser su primer ministro. Pero Orleans, á pesar de su popularidad no gozaba la pública estimacion, y si sus comensales y sus aduladores ponian en juego todos los medios para ensalzarle, los otros se estremecian con la idea de verlo puesto á la cabeza de los negocios del Estado, asociado con otro personage que se distinguia no menos que él por la corrupcion de sus costumbres. Por lo demas no se debe tampoco perder de vista que el duque no tenia aquel carácter enérgico, que es un requisito necesario tanto para la perpetracion de los grandes crímenes, como para dar ensanche y cumplimiento á las grandes ambiciones. Fuese suyo este proyecto ó no, circuló la noticia de que se realizaria muy en breve; por lo cual se suspendieron los espectáculos teatrales; la revolucion tomó un aspecto nuevo; Desmoulins desgajó una hoja de los árboles del Palacio Real para que le sirviese de divisa, y todos los demas siguieron su ejemplo; pero Lafayette capitaneando la guardia nacional, unió á los colores rojo y azul celeste, que eran la divisa de la ciudad, el blanco, que pertenecia al pendon real, y dijo: «*esta escarapela dará la vuelta al rededor del mundo.*» Entre tanto los electores se apoderaron de la autoridad, que les proporcionó aquel estraordinario suceso y constituyeron un cuerpo municipal, dando su presidencia á Bailly, el cual aceptó un puesto que como manifestó en sus palabras, era menester no ambicionar ni despreciar. Entonces fueron llevados en triunfo los bustos de Necker y del duque de Orleans; se arrojaron piedras contra los soldados, se dispararon tiros, se fomentaron incendios, se prorumpió en amenazas y se pensó en fabricar armas. Habiéndose dado principio despues al saqueo, se encontraron varias especies de armaduras en el museo, de las cuales se apoderaron las turbas insurreccionadas, y vistiéndose con ellas se lanzaron todos unánimemente sobre el fuerte de la Bastilla, (14 de junio de 1789). Muertos los gefes de las tropas suizas y de los inválidos que la defendian, se hallaron los primeros como los segundos, en la precision de capitular; pero á pesar de esto aquellos soldados pudieron salvarse á duras penas. Estaban todos creidos de encontrar entre sus murallas á centenares de personas encarceladas por causas políticas; pero solo se hallaron siete, aprisionados por motivos que no se rozaban en lo mas mínimo con la política. Este acontecimiento se celebró como un triunfo inusitado y sirvió para confirmar la superioridad de la casa de de Orleans sobre el palacio de la municipalidad, y la que habian adquirido los exaltados sobre los que se dintinguian por su moderacion (1).

¡Esta es, pues, una asonada! dijo Luis en tono de esclamacion; pero Liancurt le respondió: «Señor, dadla mas bien el nombre de una revolucion.» Y á decir verdad asi el monarca como la Asamblea se hallaban entonces á merced de una sublevacion, cuyos gefes no se conocian; los príncipes de la sangre, que eran un objeto de aborrecimiento, se escaparon; pero Luis, exento siempre de temores, cuando se trataba de peligros enteramente personales, tuvo bastante valor para presentarse en la Asamblea sin guardias ni comitiva; y aunque Mirabeau consiguió retener los aplausos, que iban á estallar en aquella circunstancia, con estas palabras significativas: «El silencio de los pueblos es la leccion de los monarcas;» aquel acto produjo una reconciliacion entre Luis y la Asamblea. Condescendiendo poco despues con los votos del pueblo, (17 de julio de 1789) el rey dejando su régia morada de Versalles volvió á Paris, pero antes de llevar á efecto su resolucion, se confesó, recibió la Santa Eucaristía, y consignó por escrito una protesta para salvar su conciencia, en caso de que se viese obligado á hacer cosas á las que no hubiera accedido voluntariamente. Bailly en el acto de entregarle las llaves de la ciudad, le recordó que eran las mismas que el pueblo francés habia ofrecido á Enrique IV, acompañándolas con estas palabras: «Pero Enrique IV habia reconquistado á su pueblo, al paso que ahora el pueblo reconquista á su monarca.» Luis, en medio de una gran comitiva de aldeanos, cruzó las filas de un crecido número de guardias nacionales, oyendo retumbar en sus oidos descompasados gritos de *¡viva la nacion!* llegado al palacio de la municipalidad, su recibimiento fué celebrado con ritos masónicos *bajo la bóveda de acero*, y últimamente Luis se puso la *escarapela* revolucionaria; los diputados juraron solemnemente defenderlo, y regresó á su palacio victoreado por mil voces de *¡viva el rey!*

Entonces la nacion se halló señora y dueña del poder legislativo y de toda la fuerza pública; y la Asamblea nacional que se habia convertido por su propia declaracion en Asamblea constituyente, representaba á la nacion legisladora de si misma; por lo cual no se encontraba en la situacion de los gobiernos que la habian precedido, pues no tenia ninguna especie de consideraciones que guardar; y segura por otra parte de su poder enteramente despótico, lo sujetaba todo á discusion y no escaseaba de recursos que en otra época se hubieran creido imposibles. El conde de Mirabeau, poniendo en juego toda especie de intrigas, llegó á lograr el puesto de presidente de los Jacobinos, y mas adelante de la Asamblea nacional, en cuyo car-

(1) Algun tiempo despues en el parage en donde habia existido la Bastilla, se leian estas palabras: *aqui se baila*. Los granaderos hicieron con algunos pedacitos del mármol de aquel gran edificio un dominó, que presentaron como regalo al delfin, con este letrero en verso: «piedras son estas de aquellas murallas en donde estaban »sepultadas víctimas inocentes de un póder arbitrario, »transformadas ahora en instrumentos de juego para »presentároslas como un verdadero homenage del amor del »pueblo, y para daros á conocer cuán grande es su po»der.» Los cerrojos sirvieron de material para hacer una espada á Lafayette, y la mas grande de las llaves fué mandada á Washington.

go lució en gran manera por haber dado el timbre de la dignidad á sus deliberaciones, por la mucha claridad con que redactaba los resúmenes de todas las discusiones; por sus réplicas siempre oportunas y acertadas, y por haber puesto en la buena senda de la práctica de los negocios y de la sana política á hombres que se habian dejado seducir por las teorías fascinadoras de Rousseau. Habia profundizado el espíritu de la constitucion de Inglaterra, «pais que puede merecer el nombre de clásico, por los partidarios de la libertad, y en donde se encuentran á manos llenas los grandes ejemplos.» Mirabeau sacaba de esta fuente inagotable cada vez mas fuerza para la justa aplicacion de las teorías; y persuadido de que todo cuanto en lo pasado se habia hecho era una mera ficcion, manejando los negocios con la impetuosidad de su carácter, no tenia consideraciones de ninguna especie, ni acudia á fórmulas que pudiesen calificarse de tímidas ó recelosas.

Necker fué llamado nuevamente á ocupar la silla ministerial, y con gran triunfo se declaró por unanimidad «que éste era un ministro importante y de quien no podia prescindirse.» El dia que volvió á tomar su cartera, se celebró como una gran festividad. Necker estaba creido de que podia poner coto á aquel desórden tremendo, y alimentando esta esperanza, fué su primer pensamiento publicar una amnistía; pero Mirabeau que lo miraba de reojo, porque conocia que no le era dable tenerlo por su satélite, refrenó los impulsos generosos de la municipalidad favorables á Necker, sofisticando con sutileza de ingenio acerca de la legal existencia de aquel cuerpo. ¿Cómo podian entonces llegarse á conciliar las pretensiones del cuerpo aristocrático con la desconfianza del pueblo entero? y finalmente las palabras no hacian mas que evidenciar la ineptitud de la córte; por lo que, creyendo ésta ver en aquel ministro tan solo á un hombre jactancioso, lejos de prestar oido á sus consejos, se dejó guiar por el influjo de personages que merecian por todos estilos la nota de muy malos consejeros, y que eran peores que Necker.

La Asamblea, á pesar de que estaba creida haber arrancado hasta en su raiz los males presentes y los antiguos, con anular los privilegios y abusos feudales, que oprimian al pueblo, y con igualar la condicion de nobles y plebeyos, no pudo menos de descubrir en el curso de sus discusiones la existencia de algunos gravámenes señoriales y de ciertas estorsiones, que casi no se puede creer que subsistiesen en el siglo XVIII; como la obligacion que pesaba sobre los aldeanos de tirar de los carros, la de pasar las noches en vela para espantar á las ranas, con el objeto de que no despertasen con sus graznidos al señor, el derecho de primicias impúdicas, vulgarmente llamado de *pernada* (1), y el de sajar el vientre á dos de sus vasallos para reanimar al señor, restaurando sus pies cuando se cansaba en alguna cacería. El progreso de la civilizacion habia sepultado en el olvido derechos semejantes, pero no estaban legalmente anulados.

(1) Todos los historiadores de la edad media hablan de este derecho, pero algunos escritores modernos, á pesar de la escasez de documentos legales acerca del particular, conjeturan con algun fundamento, que el derecho de *pernada* no era mas que una contribucion pecuniaria á que era obligado el vasallo, despues de haber celebrado sus bodas y antes de acostarse en el lecho nupcial.

(*Nota del traductor*).

Una de las noches mas memorables consignadas en la historia, es por cierto la del 4 de agosto de 1789: los nobles habian convenido entre sí, que el duque de Aiguillon, el mas opulento del reino, pidiese la completa anulacion de los derechos feudales, ó mas bien señoriales; pero el vizconde de Noailles propuso antes que se llevase á efecto aquella resolucion, que se pusiesen en juego todos los medios, á fin de que la salud pública tuviese por su pedestal la justicia. Fué entonces cuando se decretaron la igual reparticion de las contribuciones, la estincion de los privilegios perjudiciales al pueblo, el rescate de los derechos feudales, la anulacion sin rescate ninguno de los derechos señoriales, de toda clase de servidumbres personales, y de las manos muertas. Fué entonces cuando, así los nobles como el clero, llenos de entusiasmo y generosidad, porfiaron entre sí para deshacerse lo mas pronto posible de sus privilegios, manifestándose contentos de poseerlos, porque les daban márgen para poder hacer alarde de su desprendimiento. Unos se mostraban anhelosos de ver refrenado el abuso, que habia prevalecido en las pensiones de córte; otros pretendian que se aboliese el privilegio que poseian los nobles de la mas elevada gerarquía, de tener para sí los empleos mas distinguidos de la casa real; estos querian que los diezmos se redujesen á pago en metálico; aquellos abogaban en favor de la libertad de los negros en las colonias; los otros solicitaban, que se suprimiesen á toda costa las jurisdicciones feudales; quiénes pedian la abolicion de los empleos venales; quiénes querian destruir los privilegios anexos á la magistratura, quiénes ponian de manifiesto la injusticia de la caza y de los palomares reservados; quiénes calificaban de abusivos los derechos eclesiásticos, que se distinguian con el nombre de estola blanca y negra; quiénes instaban para que se anulasen todas las distinciones existentes entre los varios paises, los privilegios particulares, pertenecientes á ciudades ó provincias, las pensiones, que no se apoyaban en ningun título, y el crecido número de empleos. Observábase en el semblante de todos aquella palidez, que es el efecto de las grandes emociones agitadoras, y se reputaba dichoso aquel á quien le ocurriese la idea de algun nuevo sacrificio que hacer en ventaja de la igualdad universal; y finalmente, entonces no se respetaron ni aun los privilegios que tenian las municipalidades y las maestrías. Sieyes abogó en favor del diezmo clerical, manifestándose adverso á los que pretendian «ser libres, mientras que ignoraban el modo de ser justos;» pero Mirabeau apoyó su anulacion, y propuso dar sueldo al clero, diciendo que no conocia mas recursos para los hombres que viven en sociedad que tres, á saber: el latrocinio, la mendicidad, ó el tener un sueldo (1) Mirabeau salió

(1) Lo que distinguia sobremanera al conde de Mirabeau, eran sus oportunidades, y aquellas palabras, alegorías, ejemplos, comparaciones, que dejaban suspensos á sus oyentes, y á los que con mezquina lógica querian oponerse á sus dictámenes. En un libro intitulado *Morceaux*, de Mirabeau, que es una coleccion de fragmentos escogidos de todas sus obras; en la vida de este personage, escrita por Victor Hugo, y tambien en la que nos ha dejado Mounier, se leen muchas de sus oportunidades ya chistosas, ya satíricas, pero siempre grandes y propias del hombre de genio.

Un dia se suscitó en la Asamblea nacional una acalorada discusion acerca de la necesidad de aumentar la deuda pública. Mirabeau, considerando el estado lastimoso de la hacienda, se opuso con toda la fuerza de su elocuencia á la opinion de la mayoría; pero viendo que eran

victorioso en aquella gran discusion, y podemos decir que fué entonces cuando se logró lo que se deseaba con la revolucion. En aquel dia se decretó un himno para glorificar al Todopoderoso, y el titulo de restaurador de la libertad para el monarca.

Pero despues de haber dado un completo desahogo los franceses á sus magnánimos impulsos en aquella sesion, cuya memoria se conservará eternamente, se descubrieron en los dias posteriores los graves peligros á que espondria aquel acto de generosidad, lo cual abria la puerta á toda especie de exigencias escesivas, no pudiéndose descifrar bien lo que convenia que fuere abolido sin compensacion, y lo que requeria una indemnizacion prévia. Anulados los derechos de caza se lanzaron todos con tanto ímpetu sobre los campos, que echaron á perder todas las mieses: y á consecuencia de la abolicion de los diezmos se aumentaron con setenta millones de francos las riquezas de los propietarios, sin que redundara ventaja ninguna al Estado.

Asi es, que la propiedad quedó lastimada con concesiones voluntarias tan ámplias, por la sencilla razon de que al pueblo puesto en gran fermentacion no se le sujeta como se quiere. Las primeras devastaciones produjeron otras á título de venganza, y se pegaba fuego incesantemente á los castillos, mientras que por otra parte se apresaban los convoyes de grano, que se remitian á la capital, por cuyo motivo el hambre tomaba cada dia mas incremento. Desmoulins se figuró, que era tambien un privilegio para la guardia nacional el de tener armas y llevar uniforme; por lo que decia, «todo el mundo tiene el derecho de poseer un fusil y una bayoneta.» Llegadas las cosas á este estremo, se quiso refrenar los asesinatos, publicando la ley marcial, y dando oidos al mismo tiempo á los delatores, cuyas acusaciones se pueden definir «la adulacion halagadora del hombre que tiembla.» Multiplicáronse los procesos de *lesa nacion*, que despues de haber concluido en la capital, se difundieron en las provincias y con especialidad en las del Mediodía de Francia. Con este motivo los demagogos hicieron todo lo posible para enconar las pasiones de la clase mas inferior del pueblo, al paso que otros estimulaban á la Asamblea para que se excediera en sus medidas. Fué en esta ocasion, cuando la Asamblea dió á luz su declaracion de derechos (1).

muy pocos los que se adherian á su dictámen, dijo: «Señores, tambien yo conozco que una nueva deuda puede sostener al Estado, pero lo sostendrá como la soga al ahorcado.» Bastaron estas pocas palabras, tan significativas, para que todos votaran en su favor.

En otra ocasion Mirabeau subió á la tribuna, y encendido en ira contra sus opositores, comenzó á perorar, cuando uno de los diputados, dijo en alta voz al que tenia al lado: «Mirad cuán feo es este orador.» Entonces Mirabeau, tranquilizándose, dirigió su palabra al presidente, y le dijo: «Señor presidente, haga vd. callar á ese hombre, que me ha dicho feo, porque tamaña ofensa puede redundar en perjuicio de la Asamblea, si el público averigua que uno de sus oradores es feo.» Esta ocurrencia hizo prorumpir en estrepitosas risas, y le grangeó la atencion de todo el auditorio.

Una vez Sofia de Monnier, que le habia dado una niña, y que lo amaba hasta con delirio, le escribio: «Nuestra hija se va haciendo cada dia mas bonita, y se parece en un todo á su padre.» Mirabeau le contestó: «Lo que me has escrito me ha colmado de alegria; pero quiero saber si nuestra niña tiene tambien la cara tapizada de viruelas como la de su papá.»

El conde de Mirabeau manifestó prontitud de ingenio desde sus primeros años; y todos los escritores, que hablan de este ilustre varon, nos han trasmitido lo que dijo al príncipe de Conti, que pertenecia á la familia real, cuando rayaba en los diez y seis años. Habiéndolo visto aquel príncipe por la primera vez, descubrió en su semblante, y con especialidad en sus miradas, el timbre de un gran genio, y para ponerlo á prueba, le dijo estas palabras: «¿Qué harias tú si yo te diese un bofeton?» Mirabeau contestó: «Esta pregunta tiene una solucion muy fácil, hoy que se han inventado las pistolas de dos tiros.» Esta viveza de ingenio y la fuerza de sus facultades intelectuales, no lo abandonaron jamás hasta los momentos postreros de su vida; y el médico Cabanis, que le asistió en aquella circunstancia, nota con particularidad, que las primeras partes de su cuerpo, que perdieron la vitalidad, fueron los pies, en seguida los demas miembros, y que tan solo veinte segundos antes de espirar perdió la lucidez de su mente; asi que podemos decir que la muerte amedrentada de la grandeza de tamaño genio, teniendo aun en su mano la fatal guadaña, titubeaba en descargar el último golpe.

El retrato que hace Victor Hugo de Mirabeau, considerándolo como orador, es uno de los mejores trozos que han salido de la pluma de este escritor, por lo que vamos á insertarlo: «*Probitas*, el orador debe ser de fama pura, y la reputacion de Mirabeau estaba manchada por mil culpas; *prœstantia*, el orador debe ser bello, y Mirabeau era escesivamente feo; *vox amœna*, el orador debe tener una voz agradable, y Mirabeau la tenia dura, seca, chillona; *subrisus audientium*, el orador debe ser bienquisto de sus oyentes, y Mirabeau era odiado de toda la Asamblea. ¿Pero á qué conduce esto?... Significa que los Mirabeaux no fueron previstos por los Cicerones.» Y nosotros añadiremos, que si Mirabeau no fué el orador de Atenas y Roma, si no fué el orador de Tulio y Quintiliano, fué el de la revolucion, fué el de Francia.

(*Nota del traductor*).

(1) Los representantes del pueblo francés reunidos en asamblea nacional conociendo, que la ignorancia de los derechos que á cada hombre competen, que el olvido ó negligencia en que se tienen, son las solas causas á que se deben atribuir las calamidades, que afligen al público, y la corrupcion que invade á los gobiernos, han resuelto poner de manifiesto con solemne declaracion cuáles son los derechos naturales y sagrados, que competen al hombre, y que por su propia naturaleza son inagenables, con objeto de que la declaracion mencionada se grabe en la memoria de todos los individuos que componen el cuerpo social, y les recuerde sin cesar asi sus derechos como sus deberes; y esto á fin de que sean mejor respetados los actos, que manen de los dos poderes legislativo y ejecutivo. Se ha pensado tambien en esta declaracion para que los derechos y deberes mencionados puedan ser comparados en cualquiera circunstancia, y á cada instante con los objetos que lleva por mira toda institucion politica, y para que todas las reclamaciones, que hagan los ciudadanos desde ahora en adelante, estando fundadas en principios muy sencillos é indispensables, contribuyan á mantener en todo su vigor y sin término definido, la constitucion y el bien de todos. En consecuencia de lo dicho, la Asamblea nacional reconoce y declara por el acta presente y bajo los auspicios del Hacedor Supremo los derechos siguientes, que competen al hombre y al ciudadano: Articulo 1.° Los hombres que nacen libres é iguales permanecen tales en derechos; por lo que las distinciones sociales, que medían, no pueden tener mas base que la utilidad de todos. 2.° El objeto de cualquiera sociedad politica no puede ser mas que la conservacion de los derechos naturales é imprescriptibles, que pertenecen al hombre, esto es, su libertad, su seguridad, la propiedad de lo suyo y la resistencia á toda especie de opresion. 3.° El principio de la soberanía, cualquiera que sea, reside esencialmente en todo el cuerpo de la nacion, y ningun individuo ni corporacion puede ejercer ninguna especie de autoridad sino la que emana espresa y directamente de aquella. 4.° La libertad consiste en la facultad de hacer cada cual lo que mas le convenga siempre que no perjudique á los demás; asi es, que el ejercicio de los derechos naturales, que á cada cual competen, no pue-

Una revolucion que tenia todos los carácteres de la violencia, queria sin embargo, representar muy amenudo el papel de imitadora, y pretendia tambien parodiar la revolucion de los anglo-americanos. Pero para llevar á cabo tamaña empresa era menester echar mano de aquellas verdades prácticas que embotan las armas de la refutacion y que no sujetas á interpretaciones, tienen un sentido claro y comprensible en un circulo del que no pueden salir: requisitos todos de que carecia la revolucion francesa, que vagaba en máximas generales espuestas cada vez mas á ser negadas ó discutidas. Mirabeau decia con sobrada razon «que la libertad no es el producto de teorias abs»tractas ni corolarios filosóficos y que las leyes acer»tadas son el producto de la esperiencia que dia»riamente se adquiere, y de los raciocinios que se »opongan en una serie de observaciones sobre los »hechos.» En la *declaracion* tan ponderada, que acabamos de esponer, no se prefijó el verdadero sentido de la palabra derecho; y definiciones, máximas, principios, se aglomeraron todos indistintamente; se entremezclaron verdades claras y sagradas con otras no admitidas por la historia ni por las costumbres, y todo se envolvió en fórmulas vagas é indeterminadas, que el pueblo no comprendia, y de las que no podia sacar partido ni siquiera el reducido número de los filósofos. Los ingleses despues de la revolucion del 1688, redactaron tambien una especie de declaracion de derechos; pero es de notar, ante todo, que aquella declaracion que se verificó despues de una revolucion, no hacia mas que enunciar clara y sencillamente algunos cánones no sujetos á discusion ó contradiccion, y dirigidos tan solo á garantizar derechos positivos. Pero la Constitucion francesa tenia un carácter de universalidad, y se adelantaba á una constitucion enteramente nacional; se ofrecia como víctima, el individuo real y existente, á la creacion fantástica de un público ó cuerpo político imaginario; se hacian reglamentos abstractos para el hombre abstractamente considerado, mas bien que para los veinte y seis millones de franceses, que vivian en una época determinada, y que tenian sus costumbres especiales. Si hubiese sido posible llevar á cabo lo que va dicho, su realizacion no habria dado mas resultado que la esclavitud completa y absoluta de todos los individuos, sujetándolos á un mismo yugo; y habria hecho desaparecer hasta los goces materiales, que pertenecen esencialmente á los individuos; y finalmente las penas y las recompensas habrian minado en su base la igualdad práctica (1).

den tener mas límites sino los que aseguran á todos los otros individuos, que componen la sociedad, el goce de derechos iguales: las leyes únicamente pueden fijar estos límites 5.° La ley no puede estender sus prohibiciones mas allá de lo que requieren las acciones perjudiciales al entero cuerpo social: nadie tiene derecho para impedir que haga lo que no está vedado por la ley, ni puede ser obligado á ejecutar cosas, que la ley no ordena. 6.° La ley no es mas que la espresion de la voluntad de todos; cualquier ciudadano tiene derecho á contribuir á la formacion de las leyes, sea personalmente ó por la mediacion de sus representantes; y la ley debe ser la misma para todos los individuos, ya que proteja ó que imponga sus castigos. Todos los ciudadanos, por su misma igualdad ante la ley, pueden ser admitidos á toda especie de cargos públicos, dignidades y empleos, en razon de su capacidad y sin distincion ninguna, á no ser las de la virtud y del mérito. 7.° No es permitido acusar, prender ó encarcelar á ningun individuo sino en los casos y en la forma que las leyes establecieren; y por lo tanto deben sujetarse á castigo los que contraviniendo á la ley soliciten, espidan, ejecuten por sí mismos ó hagan de modo que se ejecuten por otros, órdenes arbitrarias; pero cualquier ciudadano llamado ó arrestado por mandato de la ley debe obedecer sin dilacion ninguna, y si resiste al mandato de la ley se le declara culpado. 8.° La ley debe atenerse tan solo á las penas que sean estricta y claramente imprescindibles, y nadie puede ser sujetado al castigo sino en fuerza de una ley sancionada y publicada anteriormente al delito, y aplicada segun los reglamentos legales. 9.° Se debe suponer inocente á cualquier individuo antes de que haya sido declarada su culpa, y cuando se crea indispensable su prision, la ley no debe servirse de medios rigorosos para apoderarse de su persona, siempre que no sean necesarios. 10. Nadie puede ser molestado por sus opiniones políticas, aun cuando fueren tachadas de sediciosas, con tal que su manifestacion no altere el órden público, que la ley ha establecido. 11. La libre comunicacion asi del pensamiento como de las propias opiniones, es uno de los derechos mas preciosos que el hombre posee, pues todos los ciudadanos pueden manifestar de palabra, por escrito ó mediante la prensa, sus propias ideas, quedando á su cargo la responsabilidad del abuso que hicieren de esta libertad en los casos fijados por la ley. 12. Para que los derechos asi del hombre como del ciudadano tengan una salvaguardia, es menester una fuerza pública; la cual, debe ser constituida de modo que redunde en beneficio comun y no en utilidad particular de los individuos á quienes está confiada. 13. Para que la fuerza pública tenga su sostenimiento y se pueda hacer frente á los gastos, que requiere la administracion, es imprescindible acudir á un impuesto comun, cuya reparticion debe ser igual para todos, teniendo sin embargo, en consideracion las facultades de cada ciudadano. 14. Cada cual de los ciudadanos posee el derecho de examinar por sí mismo ó por la mediacion de sus representantes la necesidad de los impuestos públicos, de dar su libre aprobacion, de continuar empleándolos para un mismo uso, de fijar su cuota, su sistema de cobranza y el tiempo de su duracion. 15. Es un derecho indisputable de la sociedad el de pedir á cualquier administrador público las cuentas de la administracion que le ha confiado. 16. Si los derechos de la sociedad no están garantizados ni asegurados, si los límites de sus poderes no están fijados, no puede merecer el nombre de sociedad constituida. 17. Siendo cierto que la propiedad es un derecho inviolable y sagrado, no se puede despojar á nadie de lo suyo á no ser que la necesidad pública lo requiera evidentemente; pero en casos semejantes debe ser legalmente justificada y el poseedor á quien se priva de su propiedad debe tener una indemnizacion previa y equitativa prevista por la misma ley.

(1) Un célebre filósofo italiano nos ha dejado consignadas las siguientes reflexiones acerca de esta declaracion.

«*El hombre nace libre.* No; el hombre nace en el seno »de la familia y por lo tanto sometido á la paternidad. »Es cierto, pues, que en la declaracion se ha echado com»pletamente en olvido lo que constituye el derecho de la »familia.»

Aunque el hombre nace libre tiene derechos y deberes, y cualquiera que sea su libertad, no puede prescindir de ellos; por lo que no puede ocurrir á nadie que haya estudiado los principios del derecho natural y público, suponer que la proposicion de que el *hombre nace libre* haya hecho olvidar ó anulado los derechos de paternidad. Por lo demás como se lee en la misma *declaracion*, el hombre tiene el ejercicio de su libertad en todo lo que no perjudique á los demás. Ahora bien, si la libertad del hombre se quiere considerar como una facultad absoluta, se perjudican los derechos mas sagrados, á saber, los que pertenecen á la paternidad. Asi, por lo que va dicho, se conoce desde luego que el *célebre filó-*

¡Cuán atrevido se manifiesta el hombre, cuando cree poderlo todo, y llega hasta suponer, que es de su competencia decretar el derecho al trabajo, y determinar la existencia del Ser Supremo! ¡Es éste un ejemplo grande y evidente de lo mucho que cuesta el poder comprender el conjunto de las libertades sociales á aquellos, que pierden de vista que se derivan del Todopoderoso!

sofo italiano, no ha saludado ni siquiera los principios de la ciencia ni comprendido lo que ha leido en la *declaracion*.

El traductor

—

«*Los hombres nacen iguales en derechos*. No cabe »duda si se quiere hablar de los derechos como hombres; »pero considerando, que el hombre que nace en el seno »de la familia es hijo, no puede decirse que tenga iguales derechos que el padre. Ademas media siempre di»ferencia entre las familias por los derechos adquiridos; »por lo cual el que nace en una no se puede tampoco re»putar igual á los que han nacido en las otras.»

—

A esta segunda proposicion podriamos contestar esplicando con mayor latitud las mismas doctrinas, ó mas bien principios que hemos puesto de manifiesto en la anterior, pero no queriendo repetirlos diremos lo que sigue:

Los hombres no pueden ejercer sus derechos hasta que no tengan la edad necesaria y fijada por la ley, la cual dispone que los individuos hagan uso de sus derechos, cuando han llegado á tener aquel número de años, suficientes para suponer que tengan bien desarrolladas sus facultades intelectuales, y que puedan guiarse por sí mismos. Así es, que el hijo salido de la tutela paterna por razon de su mayor edad, llega á tener derechos iguales á los de su padre, y que éste no puede pretender mas de su hijo, que el respeto indestructible que cada uno debe al autor de su existencia. De suerte, que la proposicion, *los hombres nacen iguales en derechos*, es cierta é indisputable porque se refiere á los individuos que han adquirido por su edad la plenitud del ejercicio de los derechos. En efecto, la *declaracion* en sus artículos no insertó ningun párrafo escepcional con respecto á los niños ó menores, porque los que la redactaron no podian suponer de ninguna manera que *cierto célebre filósofo italiano* hubiese venido al mundo para interpretar los principios de derecho público sin el auxilio de la ciencia y del buen sentido.

Es tambien cierto que las familias se diferencian por los derechos adquiridos, pero es falso, que el que nace en una no sea igual por su derechos al que nace en otras, pues la igualdad de los derechos consiste en la facultad, que tiene cada cual de ejercerlos y adquirirlos, y no en la cantidad numérica. Y á decir verdad, considerándolos bajo este último punto de vista, se cortarian de raiz los deberes, porque suponiendo que los hombres tienen todos derechos iguales en un sentido absoluto, no se puede llegar á comprender que tengan deberes que cumplir, pues que los deberes se apoyan en el diferente ejercicio de los derechos. La *declaracion* ha espresado que reconoce deberes, por lo que cuando dijo, que los *hombres nacen iguales en derechos*, no pudo referirse á otra cosa mas, que al libre ejercicio que compete á cada cual de sus propios derechos naturales ó adquiridos.

El traductor.

—

«*Los hombres se conservan libres é iguales en de»rechos*, si por cierto, con respecto de los connaturales; »no con respecto de los adquiridos.»

—

Despues de lo que llevamos espuesto, esta proposicion del *célebre filósofo* es insubsistente, pues hemos dado ya á conocer que la igualdad de los derechos consiste en el ejercicio y en la naturaleza de ellos.

El traductor.

—

«*Las distinciones sociales no tienen mas fundamento »que la utilidad comun*. Pero semejante utilidad no »está determinada: ¿puéde existir un juez que tenga »bastante habilidad para descifrar en qué se apoya la »utilidad comun? Ademas no se debe perder de vista, »que en la sociedad cada uno pone su parte; no igual á »la de los demás, y por lo tanto no puede conservarse »igualdad en las cuotas diferentes; es púes una conse»cuencia necesaria, que hay ciertas distinciones sociales, »cuya base son los derechos individuales y de familia. »Finalmente, es tambien de observar que en la sociedad »nadie quiere repudiar los propios derechos, que ema»nan de una autoridad jurídica, como son los de la pa»ternidad.»

—

Nuestro filósofo, que hasta ahora se ha manifestado político adocenado, en esta última proposicion se dá á conocer por secuaz de la escuela de Helvecio y de otros filosofastros del siglo pasado, los cuales sostenian que el bien y el mal, el vicio y la virtud eran relativos, y no absolutos; por lo que la utilidad no tenia bases fijas: pero hoy los jóvenes que acaban de estudiar filosofía, no ignoran, que toda utilidad, bien sea individual ó comun, se apoya en la virtud. Así que, si nuestro filósofo hubiese sido menos ignorante, hubiera podido desde luego conocer, que las distinciones sociales se apoyan en la utilidad comun, porque esta no tiene mas base que la virtud; y que su verdadero juez es la buena moral. Es cierto que en la sociedad no todos ponen una parte igual, y que por lo tanto no puede conservarse igualdad en las cuotas diferentes, pero es falso, que hay distinciones sociales, cuya base son los derechos individuales y de familia. Es, pues, de notar, que la sociedad es el cuerpo colectivo de los individuos y de las familias, así que todas las distinciones sociales no son mas que modificaciones aplicadas á individuos y á las familias, que reconocen su existencia de la sociedad misma. Si nuestro filósofo quiere considerar los individuos y las familias, como dos cosas separadas de la sociedad, entonces no puede menos de despeñarse en el absurdo. Si considera á los individuos cada uno por sí aisladamente, destruye la sociedad y se encuentra frente á frente con el hombre salvage, que Hobbes y Rousseau imaginaron en sus ensueños; si quiere considerar las familias como separadas de la sociedad, entonces su absurdo toma visos de locura ó de eminentísima ignorancia, porque nadie desconoce, que cada familia por sí no es mas que una pequeña sociedad; y finalmente, ¿ha existido acaso en algun punto del globo alguna familia aislada, á no ser en alguna quinta ó casa de campo en tiempo de vacaciones? Sabido es, que desde el principio del mundo, y tambien durante el diluvio, no ha pensado nadie en renunciar los propios derechos, y aun mas, los que dimanan de una autoridad jurídica; pero esa misma autoridad, como hemos demostrado implícitamente en lo que llevamos espuesto, se apoya en la sociedad; por lo que la paternidad, que nuestro filósofo alega, como ejemplo de lo que quiere sostener, no sale del círculo de la misma sociedad, la cual al reconocer derechos y deberes confirma la paternidad, no como distincion social, sino como ejercicio de un derecho. En efecto, cualquiera autoridad jurídica dimana de la ley natural ó de leyes positivas, las cuales son siempre inherentes á la naturaleza humana ó á la sociedad; pero los filósofos modernos han demostrado hasta la evidencia, que el hombre no ha vivido nunca fuera de la sociedad, pues las leyes naturales y sociales son inseparables, y todo lo que es de derecho natural, no puede encontrar oposicion en el derecho social. Pero si nuestro filósofo quiere admitir un derecho natural existente por sí solo, tambien nosotros nos conformaremos con su opinion, haciéndole observar, sin embargo, que cualquiera que sea el punto de vista bajo que quiera mirarse el derecho natural, es siempre cierto, que sus aplicaciones

Despues de haber sido proclamada la libertad natural, se pretendió que se sacrificase sin dilacion en su mayor parte á la libertad política, que debia servir de base á la nueva constitucion, que entonces se empezó á discutir. Desde las primeras cuestiones que se promovieron, se notó que el espíritu público habia tomado gran incremento. Convenian todos unánimemente en que la forma de gobierno fuese la monárquica hereditaria; en que el poder ejecutivo residiese en manos del rey; en que fuése necesario el

no pueden verificarse fuera de la sociedad, por lo cual el derecho jurídico de la paternidad forma parte de los derechos sociales.

El traductor.

—

«El artículo 2.° dice *que toda sociedad política no »tiene mas objeto que la conservacion de los derechos »naturales é imprescriptibles del hombre, como su liber»tad, su seguridad, su propiedad y su resistencia contra »los que quieran oprimirle.*

»En esta ocasion no cabe duda que todo lo dicho se »refiere únicamente á la sociedad civil, por lo que se co»loca ésta en un puesto mas preferente que todas las de»mas, ó mas bien en el puesto y lugar de todas las de»mas, lo que significa en otros términos, que por este »camino vamos á parar á la mas feroz tiranía.»

—

Aqui nuestro filósofo merece mil elogios, porque nos ilustra con una teoría absolutamente nueva como es la de suponer, que fuera de la sociedad del cuerpo civil, la libertad, la seguridad, la propiedad y la fuerza de resistencia á la opresion, pueden conducirnos á la mas feroz tiranía, lo que se puede traducir en buen castellano en los términos siguientes: «El pleno ejercicio de los propios derechos, hace al hombre esclavo.» ¡Oh prodigiosa y sin par teoría!... ¿A quién podia ocurrir sino á nuestro filósofo? Ademas, queremos tambien poner de manifiesto que no sabemos comprender como fuera del cuerpo social ó de la sociedad civil, como dice nuestro filósofo, pueda existir alguna otra sociedad. Todo lo que puede decirse sobre el particular, se reduce á admitir la existencia de pequeñas reuniones ó sociedades especiales, que tienen reglamentos propios para su existencia; pero estos mismos reglamentos, como todos saben, no pueden destruir ni oponerse á los reglamentos de todo el cuerpo social; de suerte que estas pequeñas sociedades, si se consideran como modificaciones de la gran sociedad, no pueden por medio de la *libertad, de la seguridad, de la propiedad y de la resistencia á la opresion* parar en la mas feroz tiranía; si se consideran como existentes por sí solas, entonces cada una de ellas formará una sociedad civil completa é independiente, y entonces la *libertad, la seguridad, la propiedad y la resistencia á la opresion*, serán su salvaguardia; si estas pequeñas sociedades se suponen con reglamentos abusivos y que atentan á la *libertad, á la seguridad, á la propiedad y á la resistencia á la opresion*, entonces son conciliábulos de malvados; y no podemos creer que nuestro filósofo quiera abogar en su favor; y finalmente, si nuestro filósofo tan célebre entiende hablar de otras sociedades, no sabemos donde encontrarlas en toda la redondez de la tierra, y nos vemos precisados á buscarlas con Voltaire entre los connacionales de Micromegas ó en el reino de la luna con Astolfo.

El traductor.

—

«Ademas de los derechos naturales é imprescriptibles, »¿no hay tambien derechos adquiridos, que es menester »conservar? *¿Por qué, pues, no formaron parte de la »declaracion?* ¿La propiedad esterior no es, acaso, tam»bien imprescriptible? ¿Puede negarse que hay un de»recho natural? ¿Puede no admitirse de todo punto la »tutela?»

—

Nuestro filósofo nos abruma con interrogaciones en este párrafo; pero han servido mas bien para aumentar un poquillo el trabajo de los cajistas, que para dar fuerza á sus argumentos. Sin embargo, nosotros, que no podemos menos de admirar sus elevados talentos, queremos tambien en esta oportunidad prodigar interrogaciones: ¿Los derechos naturales é imprescriptibles, derogan acaso la fuerza de los derechos adquiridos? ¿Los derechos adquiridos no se convierten tambien en derechos imprescriptibles por varias razones que están consignadas en los códigos? ¿Podia la *declaracion* ocuparse en hablar de los derechos adquiridos, mientras que su objeto era mas bien el de prescribir reglamentos fundados en la naturaleza del hombre y en las bases principales de la sociedad que en reglamentos muy variables? ¿La propiedad esterior no se considera por los jurisconsultos y por los publicistas como un apéndice al derecho de propiedad? ¿Lo que se espone en la declaracion, no se apoya en el derecho natural? ¿Pretendia acaso nuestro filósofo que la declaracion mencionada se convirtiera en elementos de derecho natural propios de las escuelas? ¿Los artículos que él pretende refutar, niegan acaso la tutela?

El traductor.

—

«En lo que se refiere al artículo 3.°, es de observar »que ante todo era menester dar una definicion cabal de »la palabra *nacion*, y esplicar si por nacion se entiende »la mayoría del pueblo francés, ó los cabezas de cada casa, »ó mas bien el mayor número de estos ó el de los electo»res, ó cualquiera otra cosa, pues sin esta previa espli»cacion quedará á merced de los partidos el dar título de »nacion á este ó aquel bando del pais, segun el triunfo »alternativo de estas ó de aquellas ideas. Y finalmente, »sentar como cierto que la soberanía reside en todo el »cuerpo de la nacion, es una verdadera peticion de prin»cipio, porque se supone un pueblo constituido ya en na»cion, y por lo tanto, una soberanía ya constituida.»

—

La palabra nacion comprende en sí misma todos los individuos, que componen una sociedad, por lo cual lo qué dice *nuestro filósofo* está fuera de lugar y es una objecion ridícula. No sabemos tampoco comprender porqué debe calificarse con el nombre de peticion de principio, que la soberanía reside en la nacion, y es un juego de palabras que no conduce á nada, decir que esta última proposicion supone una soberanía ya constituida, y un pueblo que forma un cuerpo de nacion, pues es cierto que la soberanía no puede considerarse sino bajo dos aspectos diferentes á saber, abstractamente ó en sus aplicaciones. Si se considera abstractamente, entonces no es mas que una autoridad aplicable á cualquiera especie de gobierno; si se considera en sus aplicaciones, es menester esplicar la forma de gobierno á que se pretende aplicarla; pues, en la *declaracion*, sea espresa ó implícitamente, no se puede menos de admitir, que la soberania reside en la nacion francesa, en razon de que la Asamblea, ó mas bien los Estados generales, como resulta de su mismo nombre, representaban á todos los franceses colectivamente considerados.

El traductor.

—

«La *declaracion* de que ningun individuo ni corpo»racion pueden ejercer ninguna autoridad á no ser la »que emana de la nacion, hace desaparecer toda autori»dad, toda asociacion y todos los derechos de los hom»bres, porque no se puede suponer la existencia de un »derecho cualquiera sin una autoridad anexa y en el »presente caso lo absorbe todo la sociedad civil; por lo »cual se conoce, que admitiendo el principio espuesto, »no puede menos de infundirse el terror; ¿pero lo pre»vieron los legisladores?»

—

concurso de la nacion entera para redactar las leyes, y votar las contribuciones, y estaban tambien todos acordes acerca de los puntos que tenian referencia á la libertad individual. Por el contrario, promovian fuertes discusiones, y abrian el campo á grandes debates las opiniones encontradas, acerca de la existencia de una ó dos cámaras legislativas, de la permanencia, ó de la disolucion del cuerpo legislativo, del término periódico que habia de señalarse para sus reuniones en caso de que se disolviera; de lo concerniente á la existencia política asi del clero como de los parlamentos; de la estension, que debia darse á la libertad de imprenta y al derecho real de oponer su *veto* á lo que las cámaras decidieran.

No podemos negar, que en lo que acaba de esponer *nuestro filósofo* hay un fondo de verdad, y nosotros que estamos muy lejos de criticar la sanas teorías, nos inclinamos á sus opiniones, añadiendo, tan solo, que lo que dice la *declaracion* merece ser calificado mas bien de oscuro y falto, que de falso, porque si se quiere sutilizar sobre las palabras de la *declaracion*, se puede llegar á sostener que toda autoridad emana de la sociedad, aunque no siempre directamente; pero nosotros sin meternos en honduras metafísicas, aprobamos plenamente lo que dice *nuestro filósofo*.

El traductor.

—

»Se habla tambien en el artículo IV de la libertad »como si no existiese mas que la civil; de suerte que se »coloca esta en el lugar que compete á la moral y á la »Divinidad. Ademas es de considerar, que esta declara»cion de derechos no se refiere tan solo al ciudadano si»no tambien al hombre, el cual queda aniquilado.»

—

Todo lo que dice en este párrafo nuestro filósofo es una asercion gratuita y sin fundamento, porque en el mero hecho de haber dicho la *declaracion* que la base de toda libertad es el ejercicio de las propias facultades sin perjudicar á otro, lo ha comprendido todo y lejos de aniquilar al hombre, ha dado mas fuerza á sus facultades sin destruir sus límites morales como cree *nuestro filósofo*.

El traductor.

—

»En el artículo V, la ley se pone bajo la ley. ¿Pero »quién establece la ley? El artículo anterior marca como »único límite la ley. Asi es, que la ley determina las ac»ciones perjudiciales, que ponen coto á la libertad, y por »otra parte la ley no tiene mas facultad que la de casti»gar las acciones nocivas: ¡qué círculo tan vicioso!»

—

La confusion que supone *nuestro filósofo* existir en la *declaracion* ó mas bien en el artículo V, existe tan solo en la esposicion que nos dá de lo contenido en aquel artículo; y por lo tanto con solo transcribirlo nos ahorraremos el trabajo de una refutacion, porque el artículo sobredicho, está concebido en términos tan claros y precisos que no deja lugar á interpretacion ni á sofismas de ninguna especie.—V. La ley no puede prohibir mas que las acciones nocivas á la sociedad: no puede impedirse hacer lo que la ley no prohibe, ni obligarse á nadie á ejecutar lo que la ley no manda.—Es tambien muy estraña la pregunta de nuestro filósofo ¿quién establece la ley? mientras que en la *declaracion* se dice terminantemente, que la ley es la espresion de la voluntad general. Nuestro filósofo si queria oponerse con mas acierto á la *declaracion*, en vez de hacer la pregunta mencionada debia de haber indicado el principio en que debe fundarse la espresion de la voluntad general. Entonces podia haberse remontado hasta la ley natural y darnos á conocer, que la *declaracion* se habia espresado de un modo vago é indeterminado, porque la espresion general de la voluntad de un pueblo, puede encontrarse en abierta oposicion con la ley natural, que debe servir de base á la sancion de las leyes positivas; pero semejante idea no ocurrió á nuestro filósofo, porque á lo que parece no ha profundizado mucho las ciencias morales y políticas.

El traductor.

—

A la sazon, el partido que abogaba en favor de una monarquía constitucional era muy robusto; y si Francia se hubiese contentado desde entonces solo con esto, podia haber logrado asi la igualdad civil, como la libertad política, y su unidad nacional. Mounier no habia dejado de indicar terminantemente el establecimiento de una cámara electiva, de un senado vitalicio y de un monarca constitucional; pero, apesar de que se pusieron de su parte Clermont Tonerre y Lalli-Tolendal, cuyas ideas se generalizaron mas adelante, no pudieron conseguir, que se atendiera á su proyecto; y lo que es mas aun, los mismos que querian apadrinar el trono no estaban muy acordes entre sí. Necker por el contrario, tenia una idea fija, pues era su pensamiento imitar la constitucion inglesa con sus dos cámaras, y poner como espresa condicion, que en todas las actas era preciso que mediase la sancion régia. Pero considerando que la constitucion de Inglaterra fué una verdadera transaccion entre rey y pueblo, se conoce que no era posible aplicarla sin que se verificase antes el combate. La alta aristocracia queria que se estableciera la cámara única, los nobles que pertenecian á una gerarquía inferior no se avenian á este proyecto, por que conocian que no se les permitiria ocupar un asiento en ella, y finalmente, el pueblo, que no queria de ninguna manera que intervinieran en los asuntos políticos los nobles, por que le infundian miedo, pretendia que se confiriese tan solo á la nacion el derecho de decretar y al monarca el poder ejecutivo: lo que significaba, establecer una república con un presidente. Sieyes, lógico severo, se oponia á toda distincion entre el monarca y la nacion, y decia en tono declamatorio: *Un solo Dios, una sola nacion, un rey solo, una cámara sola.*

«Diciendo pues» *que la ley no puede prohibir mas* »*que las acciones nocivas á la sociedad, y que no puede* »*impedirse hacer lo que la ley no prohibe, ni obligarse á* »*nadie á ejecutar lo que la ley no manda,* se suprime del »todo la autoridad paterna y la de los amos; se deroga de »hecho todo derecho familiar y señorial.»

—

Hemos dado ya á conocer en esta misma nota, que es una falsa suposicion de *nuestro filósofo*, que la *declaracion* haya derogado la autoridad paterna, por lo que nos basta añadir, que asi la autoridad de los amos como el derecho familiar y señorial y cualquiera otra especie de derecho no se anulan por la *declaracion*, en razon de que están todos comprendidos en el ejercicio de los propios derechos que suponen siempre la existencia de los deberes correspondientes, como hemos esplicado mas arriba.

De todo lo dicho se colige que las teorías espuestas por *nuestro filósofo* son vanas é insubsistentes; ni podemos llegar á comprender como César Cantú, hombre de elevadísimo ingenio, haya tenido á bien insertarlas en la presente historia, recomendándolas como el producto de un gran talento, mientras que en el testo de su obra dice en pocas palabras todo lo que de mas acertado se puede oponer á la declaracion.

Mientras la Asamblea se ocupaba en discusiones altamente sociales, la municipalidad tenia entre manos la escabrosa tarea de proveer al pueblo de víveres lo mas barato posible, sea que se hallase sobre las armas ó que estuviese en vacaciones, y al mismo tiempo sujetaba á su poder jurídico á los que se habian salvado del furor que invadia la plebe. El cuerpo aristocrático, lastimado del golpe terrible que se le habia descargado, se manifestaba muy desalentado, al paso que los demócratas concebian cada vez mas esperanzas viéndolo tan abatido. Pero, sucedió entonces que la hez de la nacion, que muy á menudo suele usurpar el nombre de pueblo, logró tener mucha preponderancia sobre las deliberaciones de la Asamblea, las cuales, si antes habian sido dictadas por lo mas selecto é ilustrado de la nacion, se encontraron ahora subyugadas por las peticiones audaces é insensatas del populacho petulante y pagado. Fué entonces cuando se comenzó á interpretar siniestramente las opiniones entre los varios partidos y á recrearse voluptuosamente con el derramamiento de sangre (1). Los aristócratas que no habian podido conseguir poner coto á la revolucion, se regocijaban de que se infamase con tantos escesos. El partido que se adheria al duque de Orleans, formó listas de proscripcion, y alternándose tambien de vez en cuando con asesinatos, parecia tomar raiz cierto deseo de avezar al pueblo al derramamiento de sangre: los crímenes prestaron materia á chistes groseros, se ponian en circulacion pasquines y caricaturas que acostumbraban al populacho á insultar con risotadas á las víctimas; Desmoulins se dió á sí mismo el título de *procurador de las hórcas*, y el mismo Barnave, á pesar de que se distinguia por la honradez de su carácter, dejó salir de sus labios esta pregunta: ¿era, por ventura, tan acrisolada la sangre vertida?

Una de las tantas arterías que ponen en juego los que quieren exaltar los espíritus hasta la exageracion, artería á la que se acude en todas las revoluciones, es la de inspirar temores, haciendo circular la voz de que se meditan conjuraciones y asesinatos, para poner de este modo al gobierno en el duro trance de echar

(1) Ahora empieza verdaderamente la época lastimosa de la revolucion francesa; ahora lejos de observar una marcha magestuosa en los asuntos políticos y una oposicion legal, se desplegarán á nuestra vista escenas horrorosas, intrigas rastreras, traiciones, calumnias y todos los preliminares terribles que debian conducir al cadalso al desdichado Luis XVI y amedrentar á la Europa entera. Considerando, pues, la importancia de los hechos quo va á narrar nuestro autor, queremos insertar en esta nota un trozo de una obra do un escritor contemporáneo á la gran revolucion: obra muy importante y estremadamente curiosa tanto por la abundancia y rareza de las noticias, como porque nos dá á conocer que en aquella época los hombres cuerdos anhelaban reformas, y sacudir el yugo de los antiguos abusos, pero sin derramamiento de sangro y excesos vergonzosos. Hé aquí el trozo do L. S. Mercier, ex-diputado de la Convencion nacional, quo es el escritor de que hemos hablado ya sin nombrarlo.

«En medio de esta revolucion, que yo anhelaba con rectitud de espíritu y con todo el candor de mi alma, ha habido otras revoluciones terribles y sangrientas, quo me era imposible preveer. ¿Quién hubiera podido imaginarse quo un puñado de malvados ineptos y feroces, estraños al primer estallido generoso de la revolucion, llegarian á dominar repentinamento á una nacion ilustrada, y que ésta se inclinaria silenciosa ante ellos; que estos esparcirian por do quiera el terror y la violencia sustituyendo á los elementos políticos la sangre, y que por el transcurso do casi dos años todo el cuerpo de la nacion obedeceria á esto gobierno increible, que destruia á los individuos como á las ciudades y á estas como á aquellos? ¡Sí, la nacion francesa fué culpable entonces de apatía y debilidad! Puede decirse, acaso, que los mas valerosos estaban en campaña, quo los bien intencionados y generosos yacian en el fondo de los calabozos, y que la masa de la nacion se componia de hombres tímidos, de mugeres y de niños; ¿pero, en donde reina el temor no tiene tambien su asiento la vergüenza y el deshonor, como dice un célebre varon de la antigüedad?

«El que no sepa distinguir á los profanadores do la revolucion de sus sabios y pacíficos autores, quo cierre mi obra, porque no es digno de leerla; el que no sepa distinguir las épocas, los lugares, las personas, no sabrá comprender jamás la historia de aquellos memorables acontecimientos.

«Espantado de excesos tan monstruosos, de crímenes tan inútiles, retrocedí horrorizado, y en los asesinatos de setiembre vi una revolucion destructora. No era aquella revolucion debida á los vencedores de la Bastilla, no era la revolucion debida á los filósofos, á los políticos, á los que anhelaban el bien público: era anarquía, impiedad, avaricia sin límites: era un olvido completo de toda lo que distingue al hombre de la bestia. ¿Quién introdujo en el recinto en donde yo estaba con el virtuoso Condorcet á un Marat, á un Danton, á un Robespierre, á un Collot-d'Herbois, y á la falange de tantos otros bárbaros que secundaron las miras de Inglaterra? Estos tales no tenian mas talento que el de parodiar la famosa plática de César: «*Te acostarás en el lecho que deseas; beberás el vino de la cueva en donde tú has puesto las botellas.*» Un rey de Egipto, mientras daba audiencia á los embajadores estrangeros, quiso preguntar al enviado de Atenas, cuales eran los fundamentos de su república, éste contestó: *Entre nosotros no se permite á los ricos ser poderosos, á los pobres ser holgazanes, á los que gobiernan ser ignorantes.*

«Los hipócritas cuando balbucean la palabra constitucion entienden hablar siempre do una constitucion anárquica.

«En resúmen: los delitos do la revolucion francesa han sido la obra del oro, que el estrangero ha vertido á manos llenas y de los malvados que, con su carácter cruel y ávido, so han opuesto á una regeneracion, que podia haberse verificado sin la intervencion do alcaides y verdugos. Todo depende del hombre, porque, finalmente, la ley escrita no es mas quo un trozo de pergamino; los malvados pervierten las mejores leyes, mientras que los buenos suavizan las peores, todo consiste en la ejecucion. Pero los *Caines* de sus hermanos llevan la infamia estampada en la frente.» *L'an deux mille quatre cent quarante. Rêve s'il en fût jamais: suivi de l'homme de fers. songe. Par L. S. Mercier, tom. premier, discours préliminaire, Paris, An VII.*

El señor Mercier era un hombre virtuoso y de talentos muy elevados, pero sus pensamientos tenian toda la exaltacion democrática, por lo que nosotros, que estamos muy agenos de profesar principios vagos y vaporosos, aun cuando se deriven de un corazon recto, hemos suprimido do su discurso preliminar todo lo que puede parecer importuno á los políticos timoratos y á los hombres del buen órden, entre los cuales queremos colocarnos. Sin embargo, no dejaremos de notar un hecho histórico, que forma parte de aquel discurso, no tan solo por su importancia, sino tambien porque lo han pasado por alto casi todos los escritores que han hablado de la revolucion francesa de 1789. Nota, pues, el señor Mercier que el espíritu republicano, que se manifestó en Francia en aquella circunstancia, no era enteramente nuevo é inusitado como quisieron dar á entender los escritores de la época; porque en el año de 1621 el partido protestante habia hecho penetrar en la *Rochelle* el plan de un nuevo gobierno republicano, con fecha 10 de mayo. Segun este plan, todo el reino debia dividirse en diez círculos, y el duque de Bouillon debia ser el comandante general de los ejércitos.

(*Nota del traductor*).

mano de medidas crueles, y para infundir en las chusmas aquella especie de susto, que quita el lugar á la razon, y hace prestar fé á todo hombre que las señale un objeto sobre el cual pueden desahogar sus rencores, haciéndolo servir de blanco á sus tiros. Los hombres perversos y violentos de aquella época se esforzaban tambien en sacar partido de la plebe, fomentando su cólera y emponzoñando aun mas la hiel, que desde largo tiempo tenia acumulada en su corazon. A consecuencia de esto se hizo cundir la voz en las provincias de que numerosas turbas de hombres armados se acercaban por varios puntos con objeto de saquearlo todo y de talar las mieses; por lo cual los habitantes del campo se prepararon á la defensa. Las turbas no llegaron, pero Francia se encontró toda sobre las armas y en la situacion de pelear. Fué entonces cuando la insurreccion tomó alas. Los distritos y las corporaciones siguen las huellas de la capital; por do quiera se agitan las discusiones, por do quiera se entablan deliberaciones, por do quiera se asesina, se pega fuego á los castillos, se degüella á los aristócratas y á los sospechosos, sujetándolos á atroces suplicios, y á algunos de ellos se les hace morir ahogados, al paso que los cadáveres de otros sirven de alimento á los asesinos: ¡dichosos aquellos que en circunstancias tan terrribles eran enviados á llenar los calabozos de la capital!

La plebe cierra sus oidos á toda clase de consejos moderados, y los detesta creyendo que aquella moderacion era un retroceso hácia el despotismo; y clamaba en alta voz: *á la horca*. De vez en cuando se presentaba en la Asamblea algun mensage que se esplicaba en términos semejantes al que vamos á referir. «La »asamblea patriótica del Palacio Real tiene la honrosa »satisfaccion de comunicar á los señores, que si la faccion aristocrática que se compone del clero, de los »nobles y de ciento veinte ciudadanos (miembros de »la municipalidad) ignorantes y sobornados, se obstina en alterar la armonía que reina entre las demas »clases del pueblo, están ya preparados hasta un mi»llar de hombres para prender fuego á sus casas y »castillos.» Asi es, que una plebe furiosa y armada habia adquirido preponderancia puesta frente á frente con la inesperiencia, con la palabrería legistiva y con los discursos vagos, abstractos y metafísicos de una asamblea, que esperimentaba ya la inconstancia en las oscilaciones de un poder que no se apoyaba en ninguna tradicion; por lo que una revolucion que debia ser patrimonio de los pensadores se convertia en revolucion de las chusmas plebeyas. ¿Era dable hacerla caminar de frente con una constitucion libre?

En tanto la hacienda iba de mal en peor, porque la plebe cree que la libertad consiste en no pagar nada. Para poner en armas á un pueblo entero y mantenerlo, habia sido menester agotar el tesoro público y ademas se habia rebajado el precio de la sal en un tiempo en que el Tesoro estaba exhausto por la pérdida de otras rentas; se hallaba, pues, en graves apuros y precisado á contraer un empréstito de ochenta millones de francos, pero no se encontraba quien quisiera prestarlos, porque la desconfianza hácia aquel gobierno era general. Entonces Necker propuso como remedio una imposicion que consistia en abonar al gobierno una cuarta parte de las rentas de los particulares: lo que se creyó una maquinacion, pero Mirabeau, á pesar de la enemistad que mediaba entre él y Necker tuvo bastante fuerza para que la Asamblea la aprobara.

En tanta agitacion, no debe causar maravilla que se quisiese obligar á la córte á abandonar una ciudad reducida (Versalles) en donde no tenia mas comitiva que sus servidores, para trasladarla á las Tullerías, deshabitadas hacia ya un siglo, y en medio del pueblo. Un motin de mugeres, no sabemos si verdaderas ó disfrazadas (5 de octubre de 1789), motin que no tenia nada que ver con las ideas sagradas de patriotismo y libertad, se introdujo en las casas consistoriales y desde alli partió á Versalles, á donde fué llevado Lafayette por la guardia nacional ápesar suyo, pero llegó oportunamente para poner en salvo á la córte; la regia morada fué, sin embargo, invadida con derramamiento de sangre y el monarca empeñó su palabra de que marcharia á Paris, y asi lo ejecutó. Durante el tránsito fué precedido de aquellas turbas victoriosas que llevaban en la punta de sus picas cabezas chorreando sangre, y de mugeres perdidas que voceaban en descompasados gritos. Llegado Luis al palacio municipal, pronunció temblando estas pocas palabras: «*Vuelvo con entera confianza en medio de mis parisienses.*»

MIRABEAU Y BARNAVE.—REALISTAS Y REPUBLICANOS.—LA CONSTITUCION DE 1791.

En vista del resultado de aquellos acontecimientos tan estraordinarios, que habian transformado un pueblo liberal en anárquico, y conociendo que la sociedad civil, en vez de ser impulsada hácia el progreso se habia enfurecido contra la sociedad doméstica y los nobles, un crecido número de diputados presentaron su dimision, y muchos aristócratas emigraron, dominados por el pensamiento de organizar una contrarevolucion, pero el monarca abandonado por estos últimos tenia en su apoyo á los propietarios, que lo reconocian indispensable para su seguridad. Mirabeau en quien, podemos decir, se personificaba la primera asamblea, aunque desde un principio habia transmitido un gran impulso al movimiento de las masas, y sostenido que era menester participar al pueblo todas las deliberaciones de la misma asamblea, sin tomar en consideracion que la conveniencia y el buen órden pudieran oponerse á semejante resolucion (1) invocaba ahora medidas contra los sediciosos, y manifestando sentimientos respetuosos y compasivos en favor de Luis, le prodigaba elogios, deplorando su suerte, y diciendo que sus estravios eran un producto de los engaños que le tramaban sus ministros (2). A consecuencia del desprecio en que tenia á los hombres, no se empeñó jamás en inspirar afecto, creyendo que podia imponer á los oyentes con sus palabras, infundiéndoles terror y admiracion; no pensó, pues, en grangearse la opinion pública, sino en hacer adoptar la suya, ya encendiéndose en ira, ya sosteniendo paradojas, ya acometiendo con las armas del sarcasmo. Si elogiaba al monarca, sus palabras no dejaban por esto de tener todo el carácter de las de un tribuno popular; se mostraba muy adverso al movimiento de las turbas, pero tan solo cuando no lo habia promovido; pretendia ser cabeza del Estado, pero sin poner freno á su desordenada conducta; aborrecia á los tronos, pero la república le infundia miedo,

(1) Troisiéme lettre du comte de Mirabeau á ses commettants.

(2) Moniteur, séance du 27 Juin 1789.

por que estaba persuadido que no condescenderia co sus estragadas costumbres, y finalmente, tenia el artificio de dar un aspecto heróico á sus bajezas, tomando siempre una actitud imponente y altiva. Evocando las sombras de los varones mas ilustres de la antigüedad y comparándose incesantemente con ellos, embriagó la imaginacion del pueblo hasta el punto de hacerse creer semejante á aquellos: su fanatismo era enteramente humano; toda su conciencia se reducia á cálculos muy astutos, en que tenia parte tan solo la cabeza; sus aspiraciones eran enteramente materiales; sus acciones no tenian mas resortes que el orgullo y el egoismo; y á pesar de que era representante del tercer estado, no supo jamás renunciar á la vanidad de su título de conde (1), y no dejaba de recordar á cada paso su noble alcurnia y su ilustre parentela. Abogó en la tribuna en favor de la igualdad, pero no poseyó ni las grandes virtudes, en aquella fuerza de energía moral, que son tan necesarias para amarla; irguió su cabeza mas que ninguno y dominó todos los partidos, pero estos le aborrecian por esta misma razon; todos deseaban con anhelo poderlo contar entre los suyos, considerando que estaba en sus manos perderlos ó prestarles importantes servicios; pero Mirabeau, sin declararse abiertamente de un partido ni de otro, entraba en negociaciones con todos ellos.

Su objeto siempre constante é invariable fué minar las bases del despotismo y apoyar la monarquía; cortar las alas á la arbitrariedad y afirmar la libertad; anular los privilegios y garantizar las propiedades; consolidar los cimientos de la libertad en la Asamblea; dejar al gobierno la fuerza necesaria para dar toda la iniciativa posible, y curar (como solia espresarse) á Francia de la supersticion monárquica, para inspirarle mas bien el culto debido á aquella forma de gobierno. En su *Ensayo sobre el despotismo* habia consignado ya estas palabras: «en el transcurso de cuatro siglos no vienen al mundo cuatro personas bastante hábiles para conocer hasta donde puedan estenderse las innovaciones; de lo que podemos decir en consecuencia, que las reformas é innovaciones constitutivas son siempre por su índole muy delicadas y frecuentemente peligrosas». Y en 1789 añadia «en las asambleas abogaré celosamente en favor del gobierno monárquico, por que tengo la profunda conviccion de que es preciso inmolar el despotismo ministerial y dar realce al trono.» Era, pues, su pensamiento restablecer la monarquía en todo su lustre dándole por base una constitucion; pero conoció desde luego lo escabroso de aquella empresa por las dificultades que ofrecia la situacion; y al dia siguiente de haberse constituido la cámara en Asamblea nacional, consignaba estas palabras en una carta particular: «la nacion no ha llegado todavía á su madurez: la mucha impericia que raya hasta el esceso; el desórden espantoso del gobierno han dado pábulo á la revolucion.»

En los cálculos de su política tenian tambien mucha parte pasiones abyectas como la avaricia y la ambicion. Si los aristócratas no le hubiesen rechazado de su seno, habria sido tal vez su mejor apoyo; pero si la altivez de la clase aristocrática le incomodaba, la dictadura del populacho le causaba tedio; por lo que esclamaba: «Si, es menester acabar de una vez con esta canalla, que por engrosarse pregona á cada paso la soberanía popular. Pondremos coto á su desenfreno. ¡Insensatos! ¿Ignoran acaso que en Francia no es posible consolidar la libertad destruyendo el trono?»

Estas palabras del conde de Mirabeau estaban en armonía con la fuerza de su carácter, siempre pronto á tomar una actitud de resistencia contra el torbellino de las masas. Una vez la plebe, acosada por el hambre, se introdujo en la Asamblea, clamando en descompasadas voces: *¡pan! ¡pan!* y prorumpiendo en elogios en favor de Mirabeau; pero éste, sin entretenerse en lisonjear sus furores, dirigió su palabra al presidente, y lo escitó á que obligara á la multitud á respetar debidamente aquel lugar, y á ordenar á los facciosos que lo evacuaran. Despues, volviendo su vista hácia ellos, dijo con voz atronadora: «Nadie tiene autoridad para imponer órdenes á la Asamblea, ni ésta las recibe; despejad este lugar en nombre de la ley, ó la Asamblea hará desocupar las tribunas.» El populacho entonces prorumpió en vivas á Mirabeau.

Un dia, verificando su vuelta á Paris, mientras la Asamblea se ocupaba en discutir si debia concederse el *veto* al monarca, la plebe, tan luego como lo conoció, fué á desenganchar los caballos de su coche, y tirando de la lanza, prorumpió en gritos, diciendo: «Conde de Mirabeau (tan solo á él habia quedado el título, que todos los demas habian perdido), vos sois el padre del pueblo, vos debeis conducirnos al puerto de salvacion; vos debeis escudarnos contra esos miserables, que quieren arrojarnos en brazos del despotismo. Si el monarca logra el veto, la Asamblea nacional se convertirá en un cuerpo inerte: lo perderemos todo, volveremos á la esclavitud.» Mirabeau, sin empeñar su honor, no hizo mas que repetir estas palabras: «*Veremos, se hará.*» Pero habiendo llegado á la Asamblea sostuvo el veto en sentido absoluto.

La concesion absoluta del veto, á saber, del derecho al monarca de impedir las resoluciones de la Asamblea, infundia odio contra la monarquía, porque la privaba de la facultad de hacer proposiciones ventajosas para el bien público, al paso que la ponia en la situacion de contrarestar la ejecucion de lo que decretara la Asamblea: y así como ésta disfrutaba del aura popular mas que el trono, este último se encontraba en el duro trance de deber pelear contra todos los motines de la plebe, pronta á sublevarse cuando se trata de cualquiera especie de prohibicion. Mirabeau pretendia á toda costa que se decretará el *veto* absoluto, y en un arrebato de cólera, dijo: «Hombres que os dejais llevar de vuestro frenesí, ¿podríais hacer algo peor, si hubiéseis pronunciado el juramento de anonadar la libertad?» Mirabeau no consiguió el triunfo de su opinion, pero sus esfuerzos para lograrlo llamaron la atencion de la córte por haberse ésta convencido de que tan eminente orador en su calidad de hombre de Estado, tenia fuerza bastante para comprimir las exageraciones primitivas y propias de un tribuno. Pero la córte por su desdicha, prolongaba tanto sus resoluciones, que acudia siempre demasiado tarde.

Sin embargo, es de notar, que Mirabeau, á pesar de que tenia un supremo dominio en las tribunas con

(1) Mr. De Monnier nota con especialidad en la vida del conde de Mirabeau, que su orgullo aristocrático, á pesar de que hacia alarde de popularidad en la Asamblea, no le abandonó jamás en su mismo hogar doméstico; pues no permitió nunca á sus criados que le llamasen con otro nombre sino con el de «Señor Conde.»

(*Nota del traductor*).

respecto á los espectadores, carecia de partidarios entre los diputados, y aunque supo granjearse las voluntades de Sieyes y Le Chapelier, tenia por enemigos tanto á los parciales del antiguo trono, como á los precursores de la república. Sus adversarios pusieron en juego todos los medios para perderle, atacándole primero en juicio y luego arrojándole el guante, pero Mirabeau no admitió nunca sus desafíos; y no queremos pasar por alto que las fanfarronadas de esos hombres abyectos no llegaron á hacerle tachar de cobarde (1). *No hay cosa*, decia, *de que mas abunde el mundo que de espadachines; pero seria una tarea ridícula poner en peligro mi buena cabeza para tener el gusto de romper otra destornillada.*

La envidia, que toma siempre por blanco lo que hay de mas noble y apreciable, quiso atacarle en su calidad de orador. Fué entonces cuando se dijo de palabra y por escrito, que sus discursos no eran un producto de su imaginacion. Asercion ridícula y que puede compararse á la de un hombre que se le culpara de plagio, porque ha comprado de otro el carbon que únicamente él ha sabido encender, y mas necia aun aparecerá la espuesta asercion, si se nota que el poder de Mirabeau no consistia principalmente en sus discursos escritos, sino en el uso magnífico que hacia de la palabra. En sus arrebatos de cólera su inspiracion rayaba en lo sublime y tenia algo de virtuoso; su elocuencia sorprendia y entusiasmaba á sus oyentes: y Mirabeau mismo esclamaba: *Si esta elocuencia es tan solo la que conviene á estos siglos de corrupcion, no sé qué sea este don del cielo tan peregrino y magnífico.* Cuando se le atacaba en su vida anterior, bajaba la cabeza como aquel que sabe haberlo merecido, y se lamentaba de que sus culpas impidieran que se uniesen á él los hombres mas ilustrados de la revolucion. Ya desde el principio habia dicho: *¡Cuánto mal están causando á Francia los estravíos de mis verdes años!* Y luego al fin dijo: *¡Ah! si yo me hubiese presentado en la revolucion con una fama semejante á la de Malesherbes, ¡qué suerte habria asegurado mi patria!* (1) Ténganlo entendido los teóricos que suponen que basta á un hombre de Estado astucia y osadía, y se rien cuando se habla de la moral.

Mirabeau, pues, grande orador, grande hombre de Estado para los unos; aristócrata ó demagogo para los otros; Erostrato del edificio social, vil desertor de la causa del pueblo, se le tachaba de venal y voluble porque ya se inclinaba á la opinion de los unos, ya á la de otros, ora á la de ninguno, y nadie reparaba que su constancia consistia precisamente en no someter las cosas á consideraciones de personas.

De todas sus faltas formaban sus enemigos una base para elevar sobre ella á Barnave (2). Este, que á la edad de veinte y siete años habia sido enviado á la Asamblea como diputado por Grenoble, en breve se hizo notar entre los mas ardientes enemigos de la córte. Las instituciones liberales que habia estudiado en la constitucion inglesa embriagaron su cabeza; y su celo llevado al estremo, su elocuencia elegante y fácil, su oposicion constante, su espíritu enérgico, su fogosa imaginacion, su serenidad despues de una gran borrasca, su reputacion inmaculada, fueron para él auxiliares tan poderosos, que lo pusieron al nivel de Mirabeau. No obstante, era un talento de poca capacidad, enervado en su elocuencia, de corazon recto, pero de vo-

(1) Sucedió repetidas veces acudir en la Asamblea al mismo método adoptado por Mirabeau á fin de desembarazarse de las personas mas tímidas, y finalmente se propuso que se considerasen como asesinos los provocadores. Barnave, que se habia visto obligado frecuentemente á admitir desafíos, dijo en la tribuna: «el remedio mas »á propósito de prevenir las venganzas personales y »desarmar á los ciudadanos, que se arrojan unos contra »otros, es tan solo el de invocar la ley contra estos individuos. Sujétense á castigo las injurias, y desde luego »desaparecerán (a).»

(a) Con respecto á Mirabeau, diremos que nadie podia culparle de cobardía, si no aceptaba un desafío intimado por alguno de los miembros de la Asamblea, porque antes de ser representante del pueblo habia dado pruebas inequívocas de su valor, tanto sirviendo de cadete en Córcega, como en otras circunstancias particulares. De suerte que todos le daban la razon, cuando decia, que era una insensatez arriesgar su buena cabeza para romper una destornillada. Con este motivo queremos referir una anécdota conocida de pocos, que está consignada en una coleccion de anécdotas sobre Napoleon y su vida privada, obra muy distinta de la que generalmente se conoce. Léese en ella que Napoleon pocos meses despues de haber salido del colegio militar, fué desafiado por uno de sus compañeros y que no quiso de ninguna manera admitir el duelo. El hecho sabido por otros fué interpretado de diverso modo: algunos lo atribuyeron á cobardía; otros á un noble sentimiento de amor propio. Por lo que parece, estos últimos ganaron el pleito, pues nadie ignora las pruebas de valor que dió Napoleon mas adelante. De todo lo dicho podemos sacar en consecuencia, que el acto del desafío no es nunca una verdadera prueba de valor individual, y que los hombres destinados á emplear sus luces en bien del Estado, ó que tienen un gran sentimiento de nobleza en sí mismos, pueden no admitirlo sin deshonra.

(*Nota del traductor*).

(1) Estas palabras del conde de Mirabeau nos dan á conocer cuán verdadera y grande es en sí misma la idea de la virtud, y que los hombres mas estraviados de la buena senda, no dejan de conocer los perjuicios que lleva en pos de sí una mala reputacion. El que dijo, que todas las acciones humanas eran iguales é indiferentes, profirió un absurdo desmentido, por la esperiencia. Pero el conde de Mirabeau, á pesar de que conoció esta verdad y deseaba reconquistar en parte, ya que no lo podia en todo, la reputacion de hombre virtuoso, no supo nunca retraerse del vicio. En efecto, hallamos consignado en todas las obras que hablan de este ilustre personage, que pasó en deshonestas orgías la noche anterior á su última enfermedad. Creyendo que la alegría pudiera restaurar sus fuerzas, fué á buscar algunas bailarinas de la ópera que trataba con demasiada intimidad, y estuvo con ellas desde las ocho de la noche hasta las tres de la madrugada; pero las fuerzas le abandonaban ya, y su cuerpo quebrantado que se preparaba al eterno sueño, no le permitio entretenerse mas tiempo en la impúdica orgía. Mirabeau, pues, se trasladó á su casa en donde fué obligado á entrar en el lecho, pasando al cabo de dos dias al féretro.

Los últimos instantes de su vida política, son muy importantes, pero formarán el objeto de otra nota porque tienen pormenores que no son propios de este lugar, y porque no queremos anticiparnos á la narracion de los hechos de esta historia.

(*Nota del traductor*).

(1) Barnave no podia compararse de ninguna manera, ni por sus talentos medianos, ni por su elocuencia, ni por sus conocimientos, ni por la firmeza de su carácter, con el conde de Mirabeau. Sin embargo, disfrutaba de la fama de hombre virtuoso, y nadie sospechaba de sus creencias políticas. He aquí el motivo porque tenia un gran partido. Ademas, los diputados de la Asamblea estaban convencidos de que les era imposible abatir á Mirabeau, al paso que en Barnave, conocian al hombre poco cursado en política y fácil de ser engañado ó seducido. Pero el conde de Mirabeau, que le odiaba no lo temia, y siempre que le hablaban de Barnave, acompañaba sus contestaciones con una sonrisa sarcástica ó con palabras de desprecio. Cuando falleció Mirabeau, Barnave adquirió mas prosélitos aun, pero no pudo nunca ocupar el primer puesto en la Asamblea, como aquel célebre orador y profundo político.

(*Nota del traductor*).

luntad vacilante, y como todas las medianías pretendia rivalizar con los grandes hombres traspasando los límites de la razon. Por buscar popularidad se escedió hasta el punto de espresar palabras y ejecutar actos opuestos á sus sentimientos y á la causa en cuyo favor combatia; y con Lameth y Duport formó un triunvirato interesante por su juventud, y en breve influyente por su accion y que tendia directamente, ignorándolo ellos mismos á derribar la monarquía.

Alentado por el voto popular, quiso asegurárselo exagerando sus ideas y apoyándose en los clubs, organizados en toda Francia por su amigo Duport. Con este motivo hizo decretar la estabilidad de las municipalidades, la organizacion de la guardia nacional, la declaracion de los derechos del hombre, la jurisdiccion estraordinaria para los delitos políticos, la desamortizacion eclesiástica, la igualdad de derechos civiles entre los protestantes, judíos y católicos, y ademas (y este fué el último golpe que se descargó contra la monarquía), logró que los decretos de la Asamblea tuviesen fuerza de ley sin la sancion real, y que en el juramento civil no se exigiera fidelidad al rey, alegando como pretesto, que el rey formaba parte integrante de la constitucion.

Viendo Mirabeau, que este jóven le habia precedido en reputacion, empezó á odiarle, y decia: «Los retóricos hablan para las veinte y cuatro horas en que viven; los hombres de Estado hablan para el porvenir.» No conoceria el corazon humano quien estrañara que Mirabeau se encolerizase, y alguna vez se desanimase por los ataques de sus opositores, cuando les proporcionaba tantos motivos con su carácter, con su ambicion, con sus deudas (1), con su mala reputacion, sus vicios públicos y la inusitada pompa en que vivia. Aunque no ha quedado vestigio alguno que lo pruebe, parece cierto que se entendia con el duque de Orleans, á quien la opinion imputaba el atentado del 5 de octubre, y se asegura que Mirabeau dijo en esta ocasion: «Queremos un rey, y poco importa que sea Luis XVI ó Luis XVII (2).» Pero Orleans, á quien se atribuyeron tantos errores, era quizá demasiado patriota para Mirabeau, que lo deseaba conspirador; acaso preferia al título de rey el de primer ciudadano de una república, por lo que Mirabeau, conociendo que no podia persuadirlo á que diese un paso decisivo, esclamó: «¡Vil! tiene la codicia del delito, pero le falta la energía.»

Con efecto, el carácter prodigioso de Mirabeau se hallaba agitado de infinitas ideas y esperanzas: desde el principio procuró constituirse en apoyo de un poder, del cual esperaba disfrutar alguna parte; pero la altivez de los ministros y la debilidad del rey, enconaron con sus desaires al demagogo; despues, á impulso de los acontecimientos, zozobraron las ideas; los caballos se habian desbocado y corrian ya de manera que no habia fuerza humana que pudiese detenerlos mientras no hubiesen destruido todo lo que existia.

Mirabeau no ignoraba que era hombre necesario, y por el egoismo y por el interés de Francia queria tener la cartera ministerial. Habíase pensado en elegir un ministerio hábil y fuerte de entre las personas ilustres que en la Asamblea se habian adherido al partido popular; pero los monárquicos, á quienes mas que á nadie habria favorecido esta medida, de consuno con los republicanos, hicieron que se aprobase una proposicion para que ninguno de los individuos de la Asamblea aceptase el ministerio. Este fué un dardo lanzado al corazon de Mirabeau, quien se vió entonces rechazado por el poder, espuesto á la desconfianza de sus amigos, y sin medios para ser útil al rey, habiendo perdido todo el trabajo y esfuerzos empleados en mantener como prerogativas del trono constitucional el derecho de conferir los altos empleos judiciales y administrativos, el de perdonar y el de declarar la guerra.

Si Mirabeau se hubiese unido á los monárquicos, que eran los discretos de la Asamblea nacional, habria podido tal vez salvar la monarquía; pero las manchas que afeaban su reputacion, y la envidia que lo dominaba, alejaban de su persona á los hombres no corrompidos. Si oia ensalzar la probidad y el desprendimiento de Lafayette, se indignaba de este elogio como si fuese para él una censura; le daba el apodo de mayordomo de palacio, y añadia: «Tendrá que habérselas conmigo si quiere ser algo mas que un gran ciudadano, y por eso me tiende tantos lazos.» De Necker decia: «No ha sido mas que un mediano hacendista, sin los elementos naturales ni los talentos adquiridos de hombre de Estado; *sería capaz de arruinar diez imperios antes que comprometer su amor propio.*» Habiendo accedido á la propuesta que le hicieron de tener una conferencia con este mismo ministro, no encontró en él sino dureza y altivez, por lo cual pensó solamente en derribarlo y reemplazarle. No obstante, no sacrificó á esta idea las consideraciones de patriotismo, al contrario, sostuvo todas las buenas medidas que Necker (1) presentó, y propuso que se le diese un voto de entera confianza con tal que luego respondiese del uso que hubiera hecho de él. Despues que aquel

(1) Habiéndose casado en 1772, todavía en 1789 no habia pagado los trages de boda, y acalló las reclamaciones de la modista prometiéndole que pronto seria ministro (a).

(2) Orleans, para coronarse rey, habria tenido que hacer morir á cinco ó seis príncipes. Un autógrafo que dejó para justificarse con sus hijos y amigos, empieza en estos términos: «Los demócratas exagerados pensaron que yo queria instituir en Francia una república; los ambiciosos creyeron que á fuerza de popularidad pretendia obligar al rey á poner en mis manos la administracion del reino; los patriotas virtuosos vieron en mí un hombre que sacrificaba cuanto tenia á la causa pública. Los unos me hicieron peor, y los otros mejor de lo que era. No he hecho mas que seguir mis naturales impulsos que me inducian á declararme antes que todo partidario de la libertad. Creí ver su imágen en los parlamentos que tenian de ella el aspecto y la forma, y abracé aquel fantasma de representacion, etc.»

(a) Lo que dice aquí nuestro autor, tiene visos de certeza, porque el señor de Mounier, en su vida de Mirabeau, nos asegura que un dia el conde de Mirabeau dijo en casa de un comerciante amigo suyo: «Por lo que parece llegaré á ser ministro, porque el rey me necesita, y el duque de Orleans confia mucho en mi persona.»

(Nota del traductor).

(1) Necker era mas bien un negociante erudito, que un hombre de Estado, como nos da á conocer César Cantú en el curso de esta historia: en efecto, sus amigos le tenian en mucho aprecio por la amenidad de su conversacion, por la rectitud de su corazon y por el amor al pueblo, de cuyo seno habia salido. Nadie ignora que han contribuido mucho á darle fama, madama de Stael, su hija, y madama Necker, su esposa: las obras de la primera son muy conocidas, y por lo tanto, nos contentaremos con indicar las de la segunda. Tenemos de madama Necker una coleccion en seis tomos de anécdotas, en que están consignadas noticias muy curiosas y peregrinas, tanto relativas á la literatura francesa del siglo pasado, como al carácter de los varones ilustres de aquella época.

(Nota del traductor).

grave yerro de la Asamblea lo imposibilitó para gobernar ostensiblemente, dió sus consejos reservados al rey. No tenia otro medio de salvar la monarquía, que el de unirse con Lafayette y Bouillé, gefe el uno de la guardia nacional, y el otro del ejército; pero Bouillé, arrebatado aristócrata, aborrecia al desertor de su raza, y Lafayette, leal é íntegro, ademas de que le repugnaba asociarse con aquel hombre corrompido, no sabia acomodarse á las bajas intrigas á que la córte no se desdeñaba de acudir. En las conferencias que tuvo con él á este propósito, Lafayette queria siempre salvar á la reina, y Mirabeau decia: «Bien, que viva: una reina humillada puede ser buena para algo; degollada, no sirve mas que para suministrar argumento á una tragedia.» Este repugnante sarcasmo llegó á oidos de María Antonieta, la cual se vió precisada á disimularlo, pero pudo leer en él desde entonces el destino que le estaba reservado. Asi, cuando Mirabeau ofreció su apoyo al rey, la reina no podia sufrir á aquel hombre, no queriendo sacrificar sus rencores como habia sacrificado sus afectos, pareciéndole esceso de humillacion soportar como auxiliar á aquel á quien se habia temido como enemigo, y persuadida de que hombres semejantes se imponen como amos cuando parece que se ofrecen como instrumentos. Entonces Mirabeau juró castigar á la que cometia la imprudencia de despreciarle, y volvió á ponerse á la cabeza de los movimientos populares que antes habia reprimido. El buen Luis no podia avenirse con un miserable de tal especie, y mucho menos despues que lo habia visto tan adverso del alto clero; cuanto mas que los consejos para ser aceptados necesitan una autoridad, á la cual renuncia el que se los hace pagar. Sin embargo, al fin hubo de resignarse á entrar en conciertos con Mirabeau, el que pidió y recibió dinero (1), y hasta la misma reina no se desdeñó ya de solicitar una conferencia muy reservada con el libertino, con el seductor (2). El hacha que cortó aquella jóven y hermosa cabeza, no fué suficiente á librar de la malignidad semejante coloquio, de cuyo misterioso objeto nada se traslució sino que él, al separarse, besando la mano de la reina, le dijo: «Señora, se ha salvado la monarquía.»

¡Cuánta osadía encierran estas palabras, y que leccion tan grave é importante es esta para los demagogos, los cuales se creen poderosos por sí propios, y no lo son sino por la corriente á que se abandonan, y que se figuran poder remontar con la misma facilidad! ¿Pero condenaremos tambien nosotros á Mirabeau como vil y traidor á su causa? ¿Repetiremos con Necker que fué *tribuno por cálculo y aristócrata por inclinacion*? Interiormente aborrecia los privilegios injustos y el despotismo que tanto le habia hecho padecer; pero se afiliaba á la monarquía y era partidario de la constitucion inglesa. Como todos los individuos de la primera asamblea, creyó que podria dominar la revolucion á su arbitrio; pero el egoismo, á pesar de su prevision, le hizo pensar que él solo bastaba para trastornar el órden existente y reemplazarlo con una obra cualquiera de su mano (1).

Ya cuando le elevaron á la presidencia del club de los Jacobinos, dijo: «Todos los franceses son amigos de la libertad; no falta mas que hacerles á todos enemigos de la licencia.» Creyéndose dueño de la opinion pública, pidió la revision de la constitucion y garantías para los intereses monárquicos, inseparables entonces de la libertad. «Yo combatiré, decia, contra toda especie de insurgentes que atacaren los principios de la monarquía, en cualquier sistema, en cualquiera parte de Francia.» Procuró, pues, por todos los medios que tuvo en su mano, que el rey aceptase la revolucion haciéndose gefe y moderador de la misma, y se esforzó para impedir que la monarquía provocase la insurreccion tendiendo á un absolutismo que era ya imposible. No habiéndolo conseguido, y viéndola perder terreno todos los dias, llegó hasta á asustarse de su propia obra y decia; «Hemos tomado la guadaña del tiempo, pero no su reloj;» y añadia: «Sentiria sobremanera haber trabajado tanto para no obtener mas resultado que una vasta destrucion.»

Merced á su influencia se declaró el rey amigo de la nueva constitucion, manifestando que las instituciones en ella consignadas eran las mismas que él habia deseado y pretendido establecer, y que prepararía el corazon de su hijo para el nuevo órden de cosas. Aquel dia fué Luis nuevamente aplaudido: pero otra cosa quedaba en su corazon, y luego que hubo jurado la constitucion y regresado á su palacio, se dejó caer llorando en una silla, y diciendo á María Antonieta que no estaba menos desconsolada: «Todo se ha perdido: ¡ah señora! ¡y habeis sido testigo de tanta humillacion!...»

(1) Dícese que el rey dió á Mirabeau cincuenta mil francos al mes y seiscientos mil para pagar sus deudas: otros reducen aquella cantidad á seis mil francos mensuales, y á ochenta y cuatro mil esta última, ademas de la promesa de uno, y segun otros, de dos millones, si sus planes tenian buen resultado.

En la caja de hierro de Luis XVI se encontró el convenio con Mirabeau escrito de puño y letra del que despues fué Luis XVIII. «Primero: el rey promete al señor de Mirabeau una embajada. Segundo: el rey señala desde luego al señor de Mirabeau cincuenta mil francos al mes, cuya asignacion durará por lo menos cuatro meses. El señor de Mirabeau se obliga á auxiliar al rey con sus conocimientos, influjo y elocuencia en todo lo que juzgue conveniente al bien del Estado y al interés del trono, dos cosas que para todo buen ciudadano son inseparables. En caso de que el señor de Mirabeau no pudiere ser convencido de la solidez de las razones que le fueren espuestas, se abstendrá de hablar del asunto á que se refieran.

«*Aprobado*, Luis.

«*Firmado*, el conde de Mirabeau.»

(2) Mirabeau la adulaba en las cartas al rey diciendo: «La reina es la única persona de valer que el rey tiene á su lado...» En otra memoria escribia: «Podria llegar el momento en que poniéndose al frente del pueblo una muger con su niño diese á entender lo que ambos pueden conseguir. Pero hechos semejantes que refiere la historia, son tradiciones domésticas para la reina.» (a) Estas palabras no podian menos de influir sobre la reina, la que despues no quiso avistarse mas con Lafayette, mientras el rey conferenció frecuentemente con éste y nunca tuvo valor para conferenciar con Mirabeau.

(a) Por lo que parece, Mirabeau alude en este pasage á María Teresa, emperatriz de Austria y madre de María Antonieta, que habiendo quedado viuda con José II, todavía niño, tuvo bastante valor para sostenerse poniéndose al frente de sus súbditos.

(*Nota del traductor.*)

(1) Esta gran sentencia de Fenelon. «El que no teme la muerte es dueño de la vida de los demas,» la vemos realizada en el conde de Mirabeau. Si sostuvo su mucha preponderancia en la Asamblea, no fué tan solo con su elocuencia, sino tambien con su osadía en arrostrar los peligros. En una acalorada discusion en que todos se habian declarado sus contrarios, Mirabeau subió á la tribuna, y dijo: «Sé muy bien que media breve distancia entre el Capitolio y la *roca Tarpeya*, pero bajaré de esta tribuna victorioso ó hecho cadáver.» Cuando oia hablar de la muerte decia: «Es la mas bella invencion de la naturaleza.»

(*Nota del traductor.*)

millacion! ¡y estábais destinada á venir á Francia para ver...»

El 14 de julio de 1790, aniversario de la toma de la Bastilla, se celebró el festejo de la federacion con la alegria y el buen gusto franceses. La guardia nacional y los diputados de toda Francia se reunieron en el improvisado campo de Marte, y algunos estrangeros, á nombre del género humano, solicitaron el permiso de tomar parte en aquel fastuoso acto «para poder comunicar despues á sus compatriotas el júbilo de la libertad.» Vióse allí la imágen de Cristo sobre el altar de la patria; á Luis jurando con la nacion, y la nacion aplaudiendo hasta á María Antonieta, la cual conmovida enseñaba al público el delfin. Semejante entusiasmo de concordia se difundió por toda Francia, gritándose en todas partes: *viva la patria*, *viva el rey*; pero al dia siguiente debian volver los recelos, los rencores y muy luego la carnicería.

No sabiendo la córte acomodar sus pasos á la nueva senda por la cual transitaba, dejaba traslucir su odio contra los liberales, ó daba oidos á las esperanzas trastornadoras del clero y de la nobleza; esta de consuno con los estrangeros, aquel esperando escitar el sentimiento religioso en los coetáneos de Voltaire (1), todos creyendo en el poder de la intriga mas que en el de la opinion. Indiscreta oposicion que emponzoñaba las pasiones, y alejaba á aquellos que sinceramente habrian querido prestar su apoyo al monarca.

Trasladóse la asamblea á París, y celebraba sus sesiones en un estenso y desmantelado salon destinado para ventilar los asuntos públicos, inmediato á las Tullerias. Entre los asientos de los diputados del pueblo y los de la nobleza se levantaban los del presidente y secretarios, y los primeros subian en forma de anfiteatro hasta la parte elevada, que se llamaba la *montaña*, ocupada por los exaltados.

Los mas distinguidos oradores del lado derecho eran el abate Maury y Cazalés. El primero habia adquirido reputacion con el panegírico de San Vicente, y aunque acusado de inmoral, queria ascender á grande altura, siendo muy franco en hablar lo mismo que en ejecutar, fecundo en recuerdos históricos, pronto para réplicas picantes, lozano mas que persuasivo, enfático mas que elocuente. Cazalés que habia estudiado mucho á Montesquieu, brillaba con súbitos resplandores en la tribuna, donde pareció sábio y prudente, á pesar de su fama de hombre torpe.

Talleyrand, entonces obispo de Autun, de noble alcurnia, que casualmente se habia quedado cojo, y que en vez de tomar las armas habia tenido que vestir el hábito clerical, apoyaba sus censuras mas con sutilezas volterianas que con discursos animosos, queriendo agradar á los que dominaban, y dirigiéndose segun las circunstancias del momento.

Este y algunos otros personages principales, al verse apurados, entraban en liza é improvisaban sus discursos entre silbidos, aplausos, interrupciones, desafíos y aullidos de espectadores mercenarios ó del vulgo atronador de fuera de la sala, al atravesar la cual, cada orador recibia, ó una ovacion ó una granizada de improperios: estraña confusion, en medio de la cual aparecian rasgos llenos de chiste, de generosidad, de cortesía y de valiente imparcialidad.

Cuando se reunió la Asamblea, la raza de los conquistadores, presunta poseedora del derecho, acudia á entrar en pactos con la raza conquistada, la que pretendia que los antepasados de aquella le habian concedido ciertos privilegios que entonces queria afianzar y aumentar. Pero al encontrarse reunidos todos, los subyugados comprendieron lo que valian, vieron que

(1) Nuestro autor ha hablado repetidas veces de Voltaire: de sus obras, y de su carácter cáustico é intolerante; fueron muchos los que le atacaron con las armas de una crítica juiciosa, que dieron á conocer que su genio no iba siempre acompañado de los conocimientos necesarios tanto literarios como científicos, y que en sus obras se encontraban contradicciones muy palmarias. Entre el crecido número de libros, que se dieron á luz por sus contemporáneos contra este filósofo, merece particular mencion uno intitulado *Vida Polémica de Voltaire*. Su autor, que quiso conservar el anónimo, hace un analisis crítico de todas las obras de Voltaire; pone de manifiesto todas las refutaciones que se publicaron contra éste filósofo y sus varios escritos; da una idea bastante cabal del método de su vida privada, y algunas noticias acerca del castillo de Farnay, concluyendo su obra con un chiste, que tiene algo de original, y que vamos á transcribir. «Voltaire, á pesar de que no era un ateo, nadie puede negar que fué un escéptico maligno y un espíritu anti-religioso; pero en su castillo de Farnay fabricó una iglesia para que sus vasallos pudieran oir misa y rezar, y lo que es mas aun, quiso inaugurarla el primer domingo, convirtiéndose él mismo en predicador. Nuestro filósofo, pues, hizo un sermon atestado de sentimientos religiosos, que demostraban, que es un *pecado muy feo* el robo, y habló largo rato sobre el particular; por lo que podemos asegurar á nuestros lectores que Voltaire ha logrado su salvacion eterna despues de haber dado una prueba tan brillante de su catolicismo.»

Pero á pesar de lo que llevamos espuesto, Voltaire idolatrado por la secta de los filósofos, fué declarado su gefe, y en la revolucion de 1789 se invocaba todavía su sombra, como la de un hombre que habia dado un gran impulso al progreso de la humanidad.

Entre sus contemporáneos las obras de Voltaire exaltaron los ánimos hasta el punto de que muchos, que las habian criticado antes de conocer el autor, las ensalzaron sobremanera asi que supieron que las habia escrito Voltaire. En prueba de ello diremos lo que sigue. Cuando Federico II de Prusia leyó «*La Doncella de Orleans*,» que se publicó sin nombre de autor, dijo estas palabras: «es una obra detestable,» pero luego que averiguó haberla escrito Voltaire, volvió á leerla, y no tan solo se retractó sino que añadió: «Un poema semejante no podia salir sino de la pluma de un genio como el de Voltaire.»

El que quiera tener una noticia estensa y analítica anto de las principales obras de este filósofo, como de odo lo que publicaron á la sazon sus sectarios y los demas filósofos del siglo pasado y del anterior, atacando impíamente los dogmas mas augustos de nuestra religion, y echando las semillas de la insubordinacion política y del mas repugnante escepticismo, podrán leer la obra siguiente, cuyo título vamos á transcribir.

Dictionnaire Anti-philosophique pour servir de commentaire et de correctif au dictionnaire philosophique, et autres libres qui ont paru de nos jours contre le christianisme.—Ouvrage dans lequel on donne en abrégé les preuves, de la religion, et la reponse aux objections de ses adversaires; avec la notice des principaux auteurs qui l'ont attaquée, et l'apologie des Grands Hommes qui l'out défendue.—Nouvelle edition considerablement augmentée—A Avignon, 1769.

Queremos, no obstante advertir á nuestros lectores, que la obra en cuestion, aunque es muy apreciable por la parte literaria y científica, tiene muchas exageraciones en la descripcion que hace de la vida privada de los varones cuyas obras analiza. Con este motivo algunos han sostenido que es una obra llena de falsedades y calumnias, pero nosotros, que la hemos leido detenidamente no podemos menos de recomendarla en los términos espresados.

(*Nota del traductor*).

la lucha en que iban á entrar era engañosa y restricta, y en vez de sacar de la historia el ejemplo de alguna concesion parcial, se remontaron al tiempo de la conquista, y dijeron á la raza dominadora, á los clérigos, á los aristócratas, al monarca: «Vuestros abuelos nos »vencieron, muy bien; nos oprimieron, nos esclavizaron, estaban en su derecho; ahora somos nosotros los »que queremos conquistaros. ¿Sois aun bastante fuer»tes? Reducidnos de nuevo á la esclavitud. ¿No lo »sois? Sufrid entonces la suerte de todo poder caduco; »ocupad á vuestra vez la situacion de vencidos, no ya »para obedecernos, sino para ser nuestros iguales.»

Las clases mas educadas en ideas generosas eran á la sazon la literata y la noble. De la nobleza emanaron las proposiciones mas liberales; y despues de la memorable noche del 4 de agosto en qué, de consuno, hicieron los nobles renuncia de sus títulos, podia decirse que se habia logrado el objeto ostensible de la convocacion, es decir, la igualdad en su genuino significado, la igualdad de todos ante la ley. Pero se pasó todavía mas adelante, y se sentó como principio constitutivo la soberanía del pueblo, principio de peligrosa aplicacion. Si el pueblo es soberano, se decia, el poder por él delegado debe ser uno y genuino: si la soberanía es una, una debe ser tambien la Asamblea. De aqui se deducia que los poderes debian ser electivos, sin distincion de órdenes ni gerarquías, no quedando hereditario mas que el trono.

Otro axioma se desprendia ademas de este principio de la soberanía popular, y es que debian delegarse todas las funciones administrativas á pequeñas asambleas elegidas en cada poblacion, en cada distrito, en cada departamento; de tal manera que no era ya el poder ejecutivo dueño de sus actos ni de su voluntad. De aqui procedian las infinitas contradicciones que resultaron, como por ejemplo, la de hacer responsables á los ministros y, sin embargo, privarles del derecho de eligir los funcionarios públicos.

Aquellas ideas intermedias, que todos los hombres abrigan, y en las cuales todos convienen, unicamente no eran ya del agrado de la generalidad; no se pensaba que lo mas sagrado despues de la moral deben ser las costumbres nacionales, ni que el reformar lo que no necesita reforma engendra muchos enemigos y poquísimos amigos.

Se pusieron, pues, de nuevo en discusion los principios mas admitidos: cada discurso era un tratado de derecho público que se remontaba siempre hasta Adan, pretendiéndose que el derecho histórico, que habia dominado hasta entonces, cediese su puesto al derecho filosófico desembarazado de todo osbtáculo de preocupaciones, usucapion ó costumbres. La Asamblea robusta por su número, por su doctrina, por su energía, uniendo lo mejor y mas aceptable entre lo que ofrecia la teoría, la práctica, las luces, la generosidad, trataba y resolvia todo género de cuestiones; discutia la constitucion, pero no en tono dogmático; examinaba las condiciones sociales segun el principio abstracto, no segun la aplicacion tradicional indicada por la razon; no se limitaba á negar, sino que afirmaba tambien y constituia, llevando puesta la mira en la realizacion del gigantesco proyecto de regenerar en todas sus partes el Estado. Procediendo por deducciones lógicas, llegó á sostenerse, que las corporaciones no podian poseer legítimamente y que se podia privarles del derecho de heredar; que la posesion de las tierras era transitorio, pudiendo la nacion rescatarla cuando la necesitase; que no eran naturales los derechos de testamento y de herencia, sino procedentes de la ley que los daba y los quitaba; por último, que la confiscacion podia ser aplicada colectivamente por razones políticas.

El gran dogma de la asamblea nacional era *ex unitate libertas*, y pues que ya no se tenia ningun respeto hácia lo pasado, fué un gran consejo el de Sieyes, que propuso la supresion de la antigua division de Francia en provincias que tenian distintos privilegios y costumbres, y su nueva division en departamentos sin historia ni recuerdo alguno de derechos: supremo esfuerzo de centralizacion. Las autoridades municipales recibieron entonces amplios poderes; sustituyéronse á los parlamentos tribunales con jueces de eleccion popular; abolida la venalidad de los empleos, se mejoraron los procedimientos judiciales; se proyectó un código civil uniforme, se hizo que desapareciese todo vestigio de nobleza hereditaria; y la libertad del género humano se proclamó por una chusma de estrangeros, negros, siameses y esclavos.

Una vez introducida la uniformidad en la administracion civil y judicial, se quiso que penetrara igualmente en el órden eclesiástico. Filosofía, religion, bien público, igualdad, libertad, se levantaban á una voz contra el clero: los diputados jansenistas que con el espíritu de órden que por do quiera descubre abusos habian fomentado la revolucion, quisieron á lo menos salvar los altares, y Camus, su gefe, con la *Constitucion civil del clero* pensó poner en consonancia la religion del Estado con las leyes nuevas. Habiéndose asignado mil doscientos francos de sueldo á los párrocos y dispensado de los votos á los regulares, dejando no obstante en los conventos á los que quisieron y dándoles una pension, los bienes del clero fueron declarados propiedad del Estado, y de ellos se vendieron los bastantes para dar un producto de cuatrocientos millones de francos (1). Y para que su gran número no envileciera su precio, se obligó á los pueblos á comprarlos con cédulas, que despues debian rescatarse, y á las cuales se dió curso como moneda.

Con esto se satisfacian necesidades urgentes y se distribuia la propiedad, pero ¿quedaba tambien satisfecha la justicia (2)? Ocurrió justamente á la concien-

(1) De profecia se calificaron las palabras siguientes del ex-jesuita Beauregard: Si, vuestros templos, Señor, serán saqueados y destruidos, serán abolidas vuestras fiestas, se blasfemará de vuestro nombre, se proscribirá vuestro culto. ¿Pero que escucho, gran Dios, qué veo? A los sagrados cánticos que resonaban las santas bóvedas en vuestro honor, suceden canciones lúbricas y profanas: y tú, divinidad infame del paganismo, infame Venus, acude descaradamente á usurpar el puesto del Dios vivo, á sentarte en el trono del Santo de los santos, á recibir el culpable incienso de tus nuevos idólatras.

(2) Talleyrand, decia: «Con los bienes y rentas del clero podrá la nacion: 1.° dotar comodamente al clero: 2.° amortizar cincuenta millones de rentas vitalicias; 3.° estinguir sesenta millones de rentas perpetuas: 4.° cubrir el déficit, suprimir los derechos de puertas que aun quedan, y la venalidad de los empleos rescatándolos; 5.° establecer, en fin, una caja de amortizacion, de modo que los contribuyentes al diezmo, que se encuentren menos acomodados, se vean pronto aliviados de esta carga, y los demas puedan hallarse libres de ella al cabo de algunos años.

»Y para decir en resúmen toda cuanta utilidad pre-

cia del rey esta consideracion, y para obviarla solicitó pedir la aprobacion de Roma; los interesados apelaron á la intriga; el clero se negó, principalmente en la Vendée (1791), á dejarse desposeer y á admitir sueldo, por lo cual se pensó en exigir de los eclesiásticos un juramento. Este podia no ser prestado por el que creyera que las nuevas leyes comprometian la religion, pero semejante negativa traia en pos la suspension de funciones y de sueldo. Todos se negaron á jurar, á escepcion de un cura, del obispo de Orleans, del arzobispo de Sens, que era ya ministro, y del obispo de Autun, que solicitaba serlo. Tornó el afecto á la religion cuando esta se vió en peligro, y asi nació una nueva division. Montlosier, decia: «No creo que se pueda obligar á los obispos á abandonar sus sillas. Lanzados de los palacios, se irán á la cabaña del pobre á quien han alimentado; privados de la cruz de oro, la llevarán de madera, y una cruz de madera fué la que salvó al mundo.» Asi las clases privilegiadas y el clero, piedras de escándalo y de discordia en los pasados tiempos, se regeneraron entonces por la senda del honor y de la persecucion.

Entre tanto crecian las necesidades; los asignados perdian parte de su valor; se establecian el papel sellado y el registro; pero los ingresos estaban muy lejos de bastar para los gastos presupuestados. Necker, vituperado por los dos partidos, se retiró del ministerio, víctima de la opinion que se habia jactado de dominar; y aunque decia que «no debia hacerse caso de la opinion, pues que él la habia visto temblar delante de aquellos mismos á quienes en otro tiempo habria citado ante su tribunal para cubrirlos de oprobio,» todavia creyó conveniente dar pública cuenta de su administracion.

Continuando el impulso que habia contribuido á disminuir la autoridad real, se cercenó la dotacion de la real casa. ¿Debia dejarse al rey el derecho de guerra y paz? Este problema se resolvió naturalmente por Inglaterra, pues que alli se habia conocido que si las cámaras debian votar los impuestos, en sus manos estaba el consentir ó no la guerra. Pero Barnave con la idea de la posibilidad de la paz universal, y en el supuesto de que los reyes eran batalladores, votó que se despojase á la corona de aquella prerogativa. Maury apoyó este voto con la historia en la mano, pintando la desolacion de Francia; pero Mirabeau salió á la defensa de la facultad régia, y aunque los jacobinos trataron de hundir á este campeon, y aunque el pueblo lo acusó de traicion, llamóle Catilina, le maldijo y le tuvo por cómplice de Orleans que habia emigrado, él opuso á esta tempestad una obra maestra de elocuencia (1) y obtuvo que se conservase al

senta este proyecto para el Estado, añadiremos que la nueva cantidad de fondos que entrará en el comercio aumentará el producto de las contribuciones públicas, mediante la redencion de las tallas que subsistan todavia á favor del Estado en el momento de las traslaciones de propiedad. Al mismo tiempo, la medida á que nos referimos retendrá en sus tierras á mayor número de propietarios, que tendrán interés en permanecer á la vista de ellas para hacerlas fructificar.

«Los colonos, no temiendo ya que se les prive de sus arriendos como antes acontecia á la muerte de los beneficiados, harán prosperar el cultivo, al cual será muy ventajosa esta seguridad.

«Ultimamente, el Estado, ademas de la supresion del déficit, de los derechos de puertas y de la venalidad de los cargos judiciales, reducirá la deuda pública á una cantidad moderada, se verá exento de reembolsos exigibles, y aun los mismos acreedores temerán ser reembolsados cuando de esta manera se haya disminuido la deuda; y el establecimiento del crédito entre nosotros, nos proporcionará ventajas tal vez mas considerables que las que ha sacado del suyo ninguna otra nacion.

«Con el resto de los treinta y cinco millones y medio, destinados á la amortizacion, podria haber para emplear diez ó doce millones en el pago de los nuevos jueces; pero en este caso se retardaria por algunos años la definitiva abolicion del diezmo.» .

A esta lisonjera pintura, respondia el abate Maury: «La direccion que habria que establecer desde el principio para administrar las propiedades del clero, absorberia en breve tiempo los productos, pues pocos ignoran que cuanto mas estensa es una direccion, es tanto mas perjudicial. Un hecho muy reciente manifiesta, á mayor abundamiento, los inconvenientes inseparables de estas administraciones fiscales. Cuando se suprimieron los jesuitas, en todas partes se ponderaba lo inmenso de sus riquezas; pero apenas se les secuestraron los bienes, no alcanzaron los productos de estos para pagar la pension módica, que les habia sido prometida. Asi desaparecieron las propiedades de esta célebre sociedad, sin ventaja ninguna para el Estado. Os citamos como una prueba anticipada de vuestros malos cálculos y de nuestra afliccion, el deplorable ejemplo de esa institucion, que siendo esencialmente ventajosa bajo tantos otros conceptos, bajo el aspecto de pura economía interesaba tambien su existencia á la nacion. El sueldo de un solo profesor cuesta hoy mas que la dotacion de un colegio entero de jesuitas.

»En la administracion de las propiedades del clero se renovaria la infructuosa disipacion de los bienes de la compañía. La dotacion territorial de los ministros de la religion es una institucion verdaderamente inapreciable para el Estado, y se comprometeria, ó mejor dicho, se aniquilaria el culto público si dependiese de una imaginacion humilde é incierta; ni tardarian la irreligion y la codicia en poner en almoneda este santo ministerio, solicitando primero el culto menos dispendioso, para llegar en seguida mas seguramente á la proscripcion de todos los cultos. Un déficit transitorio una interrupcion momentánea ó duradera en la recaudacion de los impuestos, la quiebra de un recaudador, una guerra ruinosa y cien otras causas de suspension de pagos, reducirian á la mendicidad á la clase entera de este clero estipendiado, y ningun ciudadano querria ya abrazar un estado tan precario, incierto y limitado. Al primer cañonazo que introdujese el espanto en una provincia, todos los curas párrocos, temiendo perder su subsistencia, apelarian á la fuga; las parroquias de los campos quedarian abandonadas; el pueblo, sin amparo, sin guia, sin freno, dejaría de respetar la ley; y el reino, abandonado á la devastacion y á la anarquía, aprenderia al fin de todos estos desastres una gran verdad política, hoy demasiado olvidada, á saber: que el órden público se apoya en la religion, y que los ministros del culto son los únicos que pueden responder del pueblo ante los gobernantes.

»Si el clero hace á los pueblos dóciles á sus instrucciones, lo debe á sus infinitas limosnas. ¿Y cómo podria contenerlos cuando no tuviese medios para asistirlos? Que la caridad en un reino hace las veces de una contribucion verdaderamente inmensa, lo prueba tambien el ejemplo de la Inglaterra, la cual luego que usurpó as propiedades de los monasterios, como respetó los beneficios de los obispos, de los cabildos y de las universidades que son ahora las mas ricas de Europa, se vió obligada despues del reinado de Enrique VIII, á suplir las limosnas del clero con un impuesto especial en favor de los pobres, el cual asciende anualmente á cerca de sesenta millones, en un reino cuya poblacion apenas forma una tercera parte de la nuestra. Comparad, señores, calculad y decidid ahora lo que querais.»

(1) Son aplicables á los facciosos de todos tiempos las sublimes palabras de aquel exordio: «Las amistosas discusiones valen mas para entenderse que las insinuaciones calumniosas, las inculpaciones furibundas, los odios de la rivalidad, las maquinaciones de la intriga y de la

rey juntamente con la Asamblea el derecho de paz y guerra.

Mirabeau con su talento profundo y flexible, mezcla singular de pasion y de razon, escitado por la ambicion personal á sostener el trono con venal moderacion, comprendia que nada podria llevarse á cabo entre una plebe sublevada; por cuyo motivo procuraba sofocar el movimiento sobornando á otros ó incitando á la asamblea á tomar disposiciones contradictorias. Mientras los demas se entretenian en palabrería inútil, él fallaba las cuestiones en tono tal, que hacia que se le creyese el único que conocia la situacion; hablaba sobre todo con portentosa actividad; entraba en todas las comisiones; sostenia correspondencia, intrigaba hasta que le abandonaban las fuerzas; ahogaba la verdad entre un soberbio desden y una ironía insultante; demostraba la violencia del tribuno, no las consideraciones del legislador; pero su impetuosidad, era artificiosa, y de este modo sugirió ideas oportunas é hizo esfuerzos para reprimir el escesivo impulso dado á la reforma. Cuando la Asamblea se manifestaba fatigada ó asustada, era bastante para hacerle recobrar todo su fervor el grito disonante y sublime de Mirabeau, y una sacudida de aquel estilo suyo propio, que requiere la espresion de la palabra y que no se puede pintar en el escrito. Seducia á los unos con halagos, asustaba á los otros con el sarcasmo; insultando complacia, porque las turbas consideran como hombre superior al que desafía sus furores. La superioridad de Mirabeau le inspiraba un aire de familiaridad, hallárase al lado de quien se hallase, la cual hacia que se tuviese por amigo ó cómplice suyo á la persona con quien se le veia. A veces se revelaba su poder por medio de breves palabras que bastaban para decidir de la conducta de todo un partido. «Lafayette tiene un ejército, decia, «pero yo tengo mi cabeza.» Nadie mejor que él sabia justipreciar la importancia de los hombres y de las cosas. Ora decia de Sieyés: «es un metafísico que viaja por un mapa-mundi;» ora de Robespierre: «éste adelantará mucho porque cree lo que dice;» ya esclamaba: «la córte tiene hambriento al pueblo; ¡ traicion! El pueblo le venderá la constitucion por pan;» ó ya: «hay muchos Aníbales, pero se hace necesario un Fabio.»

maledicencia. Se propagan voces de perfidia, de desercion, de corrupcion; se invoca la venganza popular para sostener la tiranía de la opinion; no parece sino que es un delito tener dos pareceres en cuestiones de suyo delicadísimas. Estraña manía, deplorable ceguedad es esta que irrita uno contra otro á hombres que aun en medio de las contiendas mas encarnizadas, deberian estar siempre unidos para un mismo fin en un indisoluble sentimiento: hombres que al culto de la patria sustituyen la irascibilidad del amor propio, y se abandonan á preocupaciones populares. No hace muchos dias se me queria llevar en triunfo y hoy, sin embargo, se grita por las calles: *la gran traicion de Mirabeau*.

»No tenia yo necesidad de esta leccion para saber cuán poco dista el Capitolio de la roca Tarpeya; pero el hombre que combate por la razon, por la patria, no se da tan facilmente por vencido. El que tiene la conciencia de haber merecido bien de su pais, y sobre todo de haberle sido útil; el que no se deja seducir de una vana celebridad; el que desdeña los triunfos de un dia para buscar la verdadera gloria; el que quiere decir la verdad y hacer el público bien independiente de los volubles movimientos de la opinion popular, ese hombre lleva consigo el premio de sus servicios, el alivio de sus penas, el galardon de sus peligros, y no debe esperar gracia sino del tiempo, juez incorruptible que á todos hace justicia.

»Pues bien, aquellos que hace ocho dias vacilaban *cuál sería* mi opinion sin conocerla; aquellos que en este momento calumnian mi discurso sin haberlo oido, acúsenme de inventar impotentes ídolos cuando se hallan derribados los antiguos, ó de estar vilmente asalariado por hombres á quienes no he cesado de combatir; denuncien como enemigo de la revolucion á aquel que quizá no fué para ella útil, y que aun cuando esta revolucion fuese estraña á su gloria, solamente en ella podria encontrar seguridad; abandonen á los furores del pueblo engañado al que hace veinte años está combatiendo toda clase de opresion, al que hablaba á los franceses de libertad, de constituciones, de resistencia cuando sus viles calumniadores chupaban el jugo de la córte y se alimentaban de todas las preocupaciones dominantes. ¿Qué me importa? Estos golpes tan constantes no me detendrán en mi carrera: yo diré á los agresores: responded si podeis, calumniad cuanto se os antoje.»

La Asamblea nacional comenzó una vez un mensage al rey con estas palabras: «La Asamblea pone á los pies de V. M. un ofrecimiento...; «pero Mirabeau dijo: «la magestad no tiene pies,» é hizo borrar aquella fórmula humillante. Otra vez la misma Asamblea quiso decir que estaba embriagada de la gloria de su rey y Mirabeau exclamó: «¡gentes que hacen leyes y se confiesan embriagados»! El rey ofreció su plata y su vajilla para las necesidades del Estado, y viendo Mirabeau el recelo que este ofrecimiento habia causado en la derecha de la Asamblea, dijo: «no soy tan sensible que vaya á compadecerme de los cacharros de los grandes.» En cambio cuando se quiso borrar la frase *por la gracia de Dios*, dijo: «esa frase es un homenage á la Divinidad, homenage que todos los pueblos del mundo deben pagar.» Cuando se discutió la ley contra los emigrados la combatió como tiránica é injusta, y viendo la desaprobacion pública exclamó: «la popularidad que deseo es una débil caña, pero quiero clavarla en el corazon;» y añadió: «si aprobais la ley de la emigracion juro desde ahora desobedeceros.»

Decian que su elocuencia era de mal gusto y á él se le acusaba de ser demasiado aficionado á servirse de frases poco comunes, cayendo en el neologismo y usando locuciones estrañas y triviales. Pero era fuerte, y de los fuertes es el mundo en tiempos turbulentos. Elocuencia semejante era no para leida sino para oida cuando entre el bullicio de las tribunas, que aumenta el vigor de una voz poderosa, entre los silbidos y ahullidos de muerte, erguida su cabeza como un tigre, amenazando é insultando con su feroz mirada á la Asamblea y con el puño cerrado, los brazos convulsos, erizada la melena, lanzaba un torrente de palabras descabelladas, vulgares, sarcásticas, sublimes, y sofocaba á los contrarios con la hiel de su sardónica sonrisa y con la espuma de su cólera (1).

(1) Grande y hermoso era su desprecio y hermosa su risa; pero su cólera era sublime. Cuando se lograba irritarlo, cuando se le ponia alguna de aquellas banderillas que hacen saltar al orador y al toro, si estaba, por ejemplo, en medio de su discurso, lo dejaba todo al instante; dejaba las ideas comenzadas; no se cuidaba de si la bóveda de razonamientos que habia empezado á construir podria hundirse por falta de la clave; abandonaba completamente la cuestion y se precipitaba sobre el incidente. ¡Entonces! ay del interruptor, ay del banderillero! Mirabeau caia sobre él, lo asia por medio del cuerpo, lo lanzaba al aire, lo pisoteaba, iba y venia sobre él, lo despedazaba, lo anonadaba. En sus palabras tomaba al hombre todo entero, cualquiera que fuese, grande ó pe-

Siendo presidente de la Asamblea, con su sencillez y claridad ponia en desórden al triunvirato jacobino: diciendo *callen esas treinta voces*, mostró cuán pocos eran los que turbaban las discusiones de la Asamblea; y al mismo tiempo proyectaba los medios de salvar al rey, de preparar su fuga, de destruir una constitucion propia de parlanchines, anárquica y despreciada.

Hubiera tambien deseado Barnave salvar al rey, pero su rectitud le hacia despreciar demasiado á Mirabeau, y no admitia que pudiese ser necesario prescindir de la bondad del instrumento, con tal que triunfase la idea. Mirabeau veia cual era la senda de la justicia; pero obligado por la necesidad de rehabilitarse, se dejaba llevar del impulso de pasiones contrarias, sucumbiendo bajo las contradicciones de una naturaleza potente y miserable. Castigado por el bien que hacia mas severamente que por el mal que habia hecho, acusado de sus acciones meritorias mas que de las depravadas, conociendo que no merecia el puesto de mediador, se hacia demagogo, y los silbidos de los moderados lo impulsaron á desertar de sus filas.

El amor propio ofendido, el ansia de venganza, la envidia contra los hombres honrados que conquistaban aplausos, el trabajo intenso, fogosas discusiones que no interrumpian el curso de sus desórdenes, quebrantaron su salud; y al fin, despues de un dia de lucha parlamentaria y de una noche pasada en brazos del deleite, se sintió acometido de la enfermedad postrera. Vió acercarse sin temor el término de su vida, mientras toda Francia se conmovia al saber el riesgo en que se hallaba aquel hombre, no porque fuese amado, sino porque era necesario. En Paris no se preguntaba mas que una cosa: por mañana y tarde, su calle, el patio, las escaleras, las antesalas de su casa estaban llenas de gente; algunos pasaban allí la noche, otros ofrecian su propia sangre para intentar la transfusion; todos en el silencio del respeto y del terror aguardaban noticias. Luis XVI mostraba por él algun interés en público, y muchísimo en particular: con ir á verlo habria podido aun ganar un dia de favor popular, pero no lo consentia la etiqueta. Mirabeau pudo decir: «Llevo conmigo el luto de la monarquía,» y consolarse con la visita de Barnave, enviado por los jacobinos, y con oir el rumor de todo el pueblo que esperaba noticias suyas. Pidió flores y música en vez de lágrimas, de pompa y de aquellos consuelos que en la muerte son los únicos verdaderos; y el hombre que acaso quince dias despues habria sucumbido bajo los puñales, ó sido arrastrado con furor por el pueblo, entonces fué honrado con el dolor universal y llevado á Santa Genoveva (1), iglesia á la sazon convertida en *panteon de los hombres ilustres* (2).

queño, perverso ó nulo, fango ó polvo, con su vida, con su carácter, con su ambicion, con sus vicios, con sus ridiculeces; nada omitia, nada perdonaba, nada pasaba por alto; hacia temblar, hacia reir; cada palabra suya era un golpe, cada frase una flecha; terrible soberbio, tenia en el corazon la verdadera ira, el verdadero furor de un leon. Grande y poderoso orador, bello sobre todo en aquellos momentos, era de ver cómo disipaba todas las nubes de la discusion, era de ver cómo al soplo tempestuoso de su palabra se erizaban los cabellos de todos los individuos de la Asamblea. ¡Cosa singular! no raciocinaba nunca mejor que cuando se hallaba en uno de estos accesos arrebatados. La mas violenta irritacion, lejos de desordenar su elocuencia con los sacudimientos que le daba, desarrollaba en él una especie de lógica soberbia, haciéndole encontrar argumentos en su furor como otros los encuentran en sus metáforas; y ya pasara rugiendo su sarcasmo de su boca rabiosa á la pálida frente de Robespierre, espantoso incógnito que dos años despues debia hacer con las cabezas lo que Focion con los discursos; ya triturase con saña los fibrosos dilemas del abate Maury para lanzarlos otra vez sobre el lado derecho de la Asamblea, lacerados, deshechos casi devorados y cubiertos con la espuma de su rabia; ya clavase las uñas de sus silogismos en la frase blanda y melosa del abogado Target, siempre era grande y magnífico y siempre manifestaba una especie de magestad formidable que no se descomponia ni aun en los saltos mas desmesurados. Quien no ha visto á Mirabeau encolerizado no ha visto á Mirabeau: esto decian nuestros padres. Entonces su genio desplegaba todo su esplendor; la cólera le sentaba bien como al Océano la tempesta 1.»- VICTOR HUGO.

Droz por su parte hace observar que las frases de energúmeno que se encuentran en sus discursos, no las pronunciaba con ímpetu, sino que antes bien sabia dominarse con aquella calma que es señal cierta de la superioridad. «No era el suyo aquel calor vulgar que se manifiesta mediante la agitacion del orador Con frecuencia decia palabras amenazadoras en aquel tono grave en que se da un aviso saludable. Mirabeau era sobre todo imponente.»

(1) La impresion que causó en la Asamblea nacional la muerte de Mirabeau, no hay pluma que pueda espresarla con la debida exactitud.

Un triste estupor y un profundo silencio se apoderaron por un largo rato de todos los ánimos; y cuando por fin pudieron manifestarse los sentimientos del dolor, se propuso enviar una diputacion á las exequias del grande orador. *Iremos todos*, esclamaron á una voz los miembros de la Asamblea El convoy fúnebre fué escoltado por doce mil guardias nacionales; lo siguieron cuatro mil ciudadanos vestidos de luto; el cortejo se estendia hasta una legua; su marcha duró cuatro horas. La inmensa poblacion de Paris se atropellaba en las calles; las ventanas, los tejados y hasta los árboles estaban atestados de gente. Muchos millares de hombres honraron con sus lamentos la memoria de aquel genio: Cérutti pronunció la oracion fúnebre en San Eustaquio. Las salvas militares y los gritos prolongados, que hacian retumbar las bóvedas de la iglesia, infundian cierto terror religioso. Jamás, segun lo que dice el citado Cérutti, la muerte atrajo tanto número de espectadores á un lúgubre y magnífico espectáculo.

Se asegura que en medio de las ruinas de la antigua Atenas, se encontró una columna rota, no lejos de la torre llamada de Demóstenes, con esta inscripcion: *A Mirabeau: pasagero, respeta esta piedra*. Es el solo monumento que existe en honor del Demóstenes francés... ¡Y ésto se halla en la Grecia!

(Nota del traductor.)

(2) «En tanto que las campanas tocaban á muerto; mientras el cañon tronaba de minuto en minuto, y en una ceremonia para la cual se habian reunido doscientos mil espectadores, se hacian á un ciudadano funerales de rey; mientras el panteon á donde era llevado el cadáver parecia apenas digno monumento de tales cenizas, ¿qué pasaba en el fondo de los corazones?

«El rey, que tenia asalariada la elocuencia de Mirabeau; la reina, con quien éste celebraba nocturnas conferencias, lo lloraban tal vez como su única áncora de salvacion; pero era mayor el miedo que la confianza que les inspiraba; y la humillacion en que se habia visto la corona pidiendo auxilio á un súbdito, hacia que se aceptase hasta cierto punto como un respiro el fin de aquel poder de destruccion, hundido antes que el trono. La muerte habia vengado á los reyes de las afrentas que Mirabeau les habia hecho sufrir. La aristocrácia, irritada, preferia su caida á sus servicios, pues los nobles no lo miraban sino como un apóstata, y habrian tenido por escesivamente vergonzoso el ser defendidos y ensalzados por el mismo que los habia abatido. La Asamblea nacional estaba ya cansada de soportar la superioridad de aquel hombre; el duque de Orleans conocia que una palabra suya

Allí llevaron tambien á Voltaire; y allí despues se depositaron las cenizas de Rousseau, para que luego se encontraran al lado del execrable Marat (1).

Mirabeau espiró persuadido de su importancia personal. Al criado que lo sostenia, le dijo: «Puedes jactarte de haber servido de apoyo á la cabeza mas fuerte de Francia;» y á sus amigos anunció que muerto él «los facciosos se repartirian los despojos de la monarquia.» Boissy d'Anglas esclamó: «parece que con Mirabeau ha perdido la revolucion su providencia;» y ciertamente que habiendo visto á través de los errores de aquella revolucion, la mision grandiosa que estaba llamada á cumplir, pudo decir: «La Francia enseñará á las naciones que el Evangelio y la libertad son las bases inseparables de una verdadera legislacion, y el fundamento eterno del estado mas perfecto del género humano.»

Opinan muchos que Mirabeau habria podido dominar la revolucion, salvar la monarquía, y abatir la despótica guillotina, asi como habia abatido el trono despótico. Pero si bien un hombre puede dar el impulso á la multitud, ¿quién es capaz de detenerla? Lo pasado habia sido demolido; era preciso edificar el porvenir; el útero estaba fecundado; debia seguirse el parto, y ya Mirabeau era menos fuerte que su obra. Como la máquina que encierra el vapor, habia él enfrenado las fuerzas elásticas de la revolucion; pero la compresion misma habia multiplicado su poder, y ya estaban aquellas á punto de desbandarse. Mirabeau murió á tiempo: mas tarde, su fuerza no habria podido contrarestar una fuerza mayor, que hubiera segado tambien con la guillotina su enorme cabeza. Esta era demasiado grande para el antiguo absolutismo, y abatió al absolutismo; lo era tambien para la república, y la república la habria separado de los hombros que la sustentaban.

El monarca francés, bondadoso y débil, se quedaba sin apoyo, sin el amor del pueblo, sin los consuelos de la religion, á la cual creia haber ultrajado sancionando aquel juramento con cuyo pretesto los clérigos eran perseguidos en todas partes. Imposibilitado por los tumultos de salir de palacio, privado hasta del derecho de indulto, redactó una circular dirigida á las potencias estrangeras, en la cual se declaraba adicto á la constitucion; pero al mismo tiempo tramaba la fuga, de acuerdo tal vez con los estrangeros, é indudablemente con el general Bouillé que lo indujo á efectuarla. Pero al llegar á Varennes con su familia (21 de junio de 1791), no sin experimentar dificultades novelescas, fué descubierto y conducido de nuevo á Paris.

Si entonces se le hubiera dejado marchar, como muchos decian que se hiciera, se habria decretado su destitucion, y evitado de este modo un proceso que casionó muchos delitos y largos tumultos. Pero prevaleció la opinion contraria, y se dió órden para llevarlo á Paris. Barnave, enviado por la Asamblea para acompañarlo conmovido al ver de cerca á aquellos reyes desgraciados, se constituyó en apoyo del trono con Lameth, no por dinero, como Mirabeau, sino por sentimiento, y sufriendo la ley de todos los gefes populares, que se adhirieron al poder, á medida que á él se fueron aproximando. Entró, pues, Barnave en las ideas moderadas de la sociedad constitucional de Lafayette, intrépido adversario de la anarquía; y resuelto é impetuoso bajo tranquilas apariencias, formó en la izquierda un partido, que respiraba moderacion, y cuyo objeto fué restituir al rey la perdida autoridad constitucional; partido que era el único capaz de evitar á Francia los horrores inminentes, detrás de los cuales debia venir el imperio. Ya la muerte de Mirabeau le habia hecho conocer la necesidad de asegurarse, volver la vista atrás y contemplar la rápida pendiente por donde se habia dejado arrastrar de la codicia del favor público; y no cegándolo entonces la peligrosa emulacion, que antes ofuscaba su vista, quiso detenerse y eximirse de aplausos demasiado caros, desde el momento en que por ellos se le exigian delitos. Pero en las revoluciones no es posible el arre-

habria puesto en claro y minado por la base su prematura ambicion; Lafayette, héroe de la clase media, debia temer al oráculo del pueblo, y era natural que existiese cierta secreta envidia entre el dictador de la ciudad y el dictador de la tribuna. Mirabeau, aunque jamás fué atacado por Lafayette en sus discursos, habia lanzado á su émulo en la conversacion frases que imponen un sello al hombre. Muerto Mirabeau, Lafayette parecia mas grande y lo mismo los demas oradores de la Asamblea. Mirabeau no tenia rivales, sino envidiosos, y no pocos; su elocuencia, aunque popular, era la de un aristócrata; carecia de aquel sentimiento de avidez y de rencor que subleva las viles pasiones del corazon humano, y que en el bien hecho al pueblo no ve mas que un insulto á la nobleza. Sus sentimiento populares no eran en cierto modo sino un liberalismo adaptado á su genio: las magníficas espansiones de su alma no se asemejaban en nada á las mezquinas iras de los demagogos; conquistando derechos para el pueblo, parecia que los regalaba; era un voluntario de la democrácia, y por su porte y costumbres recordaba evidentemente que desde los Gracos hasta él, los tribunos mas poderosos para el servicio del pueblo habian sido patricios. Su talento sin igual por la filosofía del pensamiento, por lo estenso de la reflexion y lo grandioso de la espresion, era otra especie de aristocracia no menos imperdonable. La naturaleza le habia dado el primer lugar: la muerte dejaba el campo libre para que los hombres de segundo órden se disputasen un puesto que ninguno sabia conquistar. Las lágrimas que vertieron sobre el féretro, fueron fingidas; solo el pueblo lloraba sinceramente, porque el pueblo es demasiado fuerte para ser envidioso, y ejos de llevar á mal que hubiese nacido noble, amaba en él la nobleza como un botin que habia ganado á la aristocrácia. Ademas, la nacion desasosegada, que veia caer una tras otra sus instituciones y temia una subversion total, conocia por instinto que el genio de un grande hombre era la última fuerza que le quedaba. Estinguido aquel genio, no veia mas que tinieblas y precipicios á los pies de la monarquia; solo los jacobinos mostraron abiertamente su contento, porque él era el único que podia contrarrestarlos.—LAMARTINE.»

(1) Véanse las Mémoires biographiques, litéraires et politiques de Mirabeau, écrits par lui-méme, son pere, son oncle et son fils adoptif. (Lucas de Montigny). 1841, ocho tomos, obra de mucha conciencia, pero difusa, desordenada y sin critica. Montigny habria podido hacerla muy útil publicando la coleccion de cartas que puso en sus manos la familia; pero suprimió, omitió y traspuso de tal manera los documentos que tenia, que quitó gran estima á la publicacion.

Véanse tambien los siguientes:

Victor Hugo, Mirabeau.

Droz, Mirabeau et l' Assemblée constituante. (Appendix á l' histoire du régne de Louis XVI), Paris, 1842. Justamente comienza por el problema: Mirabeau, seul homme de genie qu' ait vu apparaitre la révolution de 1789, serait-it parvenu á raffermir la monarchie sur les bases d'une constitucion libre, si la mort ne l' eut arreté au milieu de sa carriere? Ce doute suffirait pour révéler en lui une puissance extraordinaire.

Etienne Dumont, Souvenirs sur Mirabeau et sur les deux premieres Assemblées legislatives. Bruselas, 1832.

Collection complete des travaux de M. Mirabeau, l' ainé á la assemblée nationale, par Et. Méjean. Paris, 1791.

pentimiento; la espiacion es indispensable; y asi no le quedaron mas que terrores y remordimientos, y el triste recurso de dar al rey consejos que ya no podian seguirse (1).

Despues de haberse decretado la destitucion de los funcionarios públicos que se separaban de sus puestos, se pretendió que por el hecho de la fuga quedaba destituido el rey: cesó, pues, todo respeto hácia él desde el instante en que su breve ausencia demostró que no era necesario, y la asamblea se consideró dueña de todo el poder. Condorcet y Brissot, que habian llegado á ser el alma de los jacobinos, piden entonces que se forme causa al rey; los orleanistas levantan sus ambiciosas esperanzas hasta el trono; la derecha de la asamblea exacerba los ánimos con su imprudente oposicion; y los emigrados, proclamando que Luis está prisionero, nombran regente al conde de Provenza, su hermano. Barnave hace frente á la tormenta sosteniendo la inviolabilidad del rey y acusando solo á Bouillé; sus razones le dan el triunfo, pero el pueblo se alborota, y se hace preciso sujetarlo con efusion de sangre (27 de julio de 1791). Si Luis hubiese tenido la idea de lo que exigia su decoro, habria abdicado francamente antes de sumirse en una lastimosa nulidad en que continuamente debia verse obligado á obrar contra su conciencia; y por otra parte, si los girondinos hubiesen sido gente resuelta, habrian proclamado en el mismo instante la república, que experimentada un poco antes de que sobreviniesen la manía de derramar sangre y el imperio de la recelosa envidia, habria podido evitar el advenimiento de la época del terror. Pero todo quedó abandonado al acaso, y poco despues de la muerte de Mirabeau (17 de mayo), Duport decia en la cámara: «El verdadero peligro consiste en la exageracion de las ideas políticas.... Los hombres no quieren ya obedecer á los antiguos déspotas; pero si no se acude al remedio con tiempo, están dispuestos á crearse déspotas nuevos, cuyo poder, mas moderno y popular, seria mil veces mas peligroso.... En tres estados puede hallarse el hombre: en el de insubordinacion, en el de esclavitud y en el de libertad. De la esclavitud ya hemos salido, pero caeremos otra vez en ella, si traspasando los límites de la libertad nos lanzamos á la insubordinacion.... La libertad es aquel medio nada fácil de conservar, que exige una constancia de esfuerzos y de vigor, mucho mas difícil que la súbita y breve explosion de la fuerza.»

Mientras tanto, á medida que desaparecia el poder del rey y de la asamblea, se cimentaba el de la municipalidad de Paris. Cuando la asamblea se declaró permanente, la municipalidad hizo otro tanto, y cada uno de los sesenta distritos imitó el ejemplo. En seguida la asamblea nombró comisiones, y el ayuntamiento y los distritos eligieron tambien las suyas. De aqui la discordia entre unos y otros: los distritos, no pudiendo ponerse de acuerdo, tomaban resoluciones opuestas contra la municipalidad; muertos el poder judicial y el ejecutivo, y apenas naciente el legislativo, la chusma por sí sola hacia las leyes, las aplicaba y ejecutaba. En este desórden habia cobrado fuerzas un nuevo partido llamado *republicano*, á cuya cabeza estaban Petion, Buzot y Robespierre, hombre el último de terrible ineptitud y envidioso de Barnave, como éste lo habia sido de Mirabeau.

Hasta en las mismas familias habia penetrado la division, habiendo tambien en ellas derecha é izquierda, y las mugeres tomaban gran parte en estas contiendas. Los literatos, sin embargo, ejercieron muy poco influjo en una revolucion que ellos habian promovido. El loco Volney, presentando á la Asamblea nacional sus *Ruinas*, escitó su saña contra los tiranos (1); Raynal, de regreso de su destierro, protestó contra la exagerada aplicacion de las doctrinas filosóficas; Delille deploraba el triunfo de los principios á que debia su fortuna; Fontanes y Saint-Pierre se sumergian en un mudo dolor; Vicq-d'Azir se consumia de tedio, sin atreverse á manifestarlo; si Condorcet secundaba la revolucion, la maldecian Rulliére y Saint-Lambert, sin salirse empero del fango del materialismo; Marmontel buscaba el olvido en la tranquila composicion de obras mas correctas; Morellet se espantaba de aquella lógica, á pesar de la idea que tenia de la omnipotencia de la dialéctica, y La Harpe, que la comprendia muy poco, deploraba la pérdida del gusto y la irrupcion de solecismos en la lengua patria.

Los periódicos constituian entonces la única literatura de la época, y los folletistas se hacian pagar como en Lóndres el silencio ó el elogio; los aristócratas habian tomado el tono del ridículo, máxime en los *Hechos de los apóstoles*, y por todas partes se propagaba un diluvio de epigramas, de canciones y sutilezas. A éstas los plebeyos opusieron el tono sério y rígido; y Marat, especie de hidrófobo ávido de vituperios y despues de sangre, se erigió en incitador feroz de las pasiones populares. En suma, la elocuencia, que habia venido á regenerar al mundo, tomó un carácter nuevo, mas atrevido é innovador de lo que se acostumbra entre gente culta, y con fines mas sistemáticos y elevados, hasta que á su vez tuvo que desaparecer ante la violencia de los hechos y la omnipotencia de las populares pretensiones. Entretanto, los emigrados habian colocado al rey en la posicion falsísima de tener que escitar á la nacion, á quien temia, contra el ejército, en el cual confiaba; mientras ellos, que habian llevado al estrangero sus ambiciones, su envidia, su codicia innoble, pretendian con fanfarronadas ocultar su miedo, se jactaban de ser la nacion, y se lisonjeaban de poder conquistar la patria con solo una marcha de pocos dias. Con estas provocaciones sin fuerza, irritaban á sus adversarios: los reyes, instigados por ellos, se armaban é invadian las fronteras de Francia, y de tales irrupciones eran consecuencia las turbulencias interiores del pais.

Todo esto contribuyó á que se adelantase la obra

(1) Barnave decia á Malouet: «He debido parecer á vd. muy jóven, pero le aseguro que en pocos meses he envejecido mucho.» Mi ilustre amigo Berenger, par de Francia, á la coleccion de las obras de Barnave (Paris, 1843, cuatro tomos), añadió una interesantísima noticia acerca del autor, á quien presenta como «ejemplo para aquellos que dedicándose á la carrera pública, no saben bastante bien con cuánta energía y resolucion deben arrostrarse los escollos, y cuanta abnegacion les impone la necesidad, con frecuencia inevitable, de resistir los propios ímpetus y elevarse sobre los partidos y sobre su época.»

(1) Libro impío y muy propio á escitar el furor popular con su falsa elocuencia y con sus sofismas. Volney, ateo y declamador insensato, contribuyó en gran manera á promover con sus obras el espíritu revolucionario en Francia, destruyendo todas las bases de la buena moral.

Este escritor murió siendo par de Francia.

(Nota del traductor).

de la constitucion con apresuramiento y desórden, porque la derecha se negaba á votar. Luis, puesto en libertad, declaró que aceptaba el código fundamental. Lafayette hizo proclamar la amnistía, y otra vez quedaron reconciliados el pueblo y el rey.

Ya estaba, pues, terminada la tareade la Asamblea constituyente, de la cual quedará memoria eternamente. Necesitaba su obra madurez y esperiencia, y en lugar de mostrar estas cualidades, se mostró jóven é inesperta, arrastrada por instintos mas que guiada por la razon, é impulsada por aquel vago deseo de innovar, que constituye el carácter y la enfermedad del siglo XVIII. Falta de práctica y fiada en la omnipotencia de las ideas, aspiró á la libertad, á la perfectibilidad, á lo ideal, sin tener en cuenta los hechos ni las preocupaciones; y por tanto, habiéndose puesto, no ya á enmendar, sino á reconstruir el mundo, tuvo que discutir *a priori* la mayor parte de las cuestiones de derecho público y derecho natural; sus disposiciones y decretos llegaron á componer el número de tres mil doscientos cincuenta, y ningun cuerpo tuvo tantos poderes ni los ejerció con tantos actos de omnipotencia.

En el derecho natural, tomando por punto de partida el contrato social y los cánones de la escuela enciclopedista, proclamó la igualdad de todos, la libertad en las opiniones religiosas, los derechos del hombre y del ciudadano; hizo que desapareciese la preocupacion que tanto perjudicaba á las familias de los delincuentes; abolió los votos monásticos, los derechos feudales y las jurisdicciones señoriales, las cédulas de prision, las aduanas interiores y los derechos de puertas, las órdenes, los títulos, las libreas, la servidumbre; fundó establecimientos benéficos para dar trabajo; restituyó á los no católicos los bienes confiscados á sus mayores, emigrados á consecuencia de la revocacion del edicto de Nantes; suprimió la contribucion que pesaba sobre los judíos; abolió los privilegios de caza; levantó la prohibicion impuesta á los estrangeros de testar en favor de otros estrangeros; suavizó el rigor de las penas; calificó de delito la violacion de las cartas; dispuso que fueran admitidos los hombres de color á formar parte de las asambleas parroquiales de las colonias; declaró, en fin, á todo hombre, de cualquier religion ó color que fuese, habilitado para ejercer todos los derechos que daba la constitucion. El trabajo quedó emancipado: en la tierra por él fecundada, cesó la traba que le imponia la exaccion del diezmo de sus productos; cesaron de verse limitados sus cambios á los confines de las provincias por medio de las aduanas interiores; cesaron de interrumpirlo los servicios corporales; cesaron de comprimirlo los gremios, y asi llegó á constituir la futura fuerza del Estado.

En asuntos políticos, la asamblea se abrogó esclusivamente el derecho de hacer leyes, salva la sancion real. Decidió que el cuerpo legislativo no constase mas que de una cámara, sin tener presente que se llega al despotismo cuando una sola autoridad resuelve las cuestiones legislativas; declaró indivisible y hereditaria la corona; inviolable al rey; limitado su veto á dos legislaturas; perteneciente á la nacion y no al monarca el derecho de guerra; responsables los ministros de la menor infraccion; incapacitados los individuos de la constituyente para formar parte del ministerio; elegibles para los cargos municipales los que pagasen una contribucion equivalente á un dia de trabajo. Se declaró tambien que el pueblo podia convocar convenciones nacionales; pero en la administracion se confundió la accion con la deliberacion. Quedó sometido al sufragio electoral hasta el poder judicial; se estableció el jurado, se crearon los juzgados de paz, se reconoció la facultad de apelar de un distrito al otro, se fundaron los tribunales mercantiles y militares y uno supremo de apelacion; se abolieron las prácticas consuetudinarias de las provincias; se concedieron derechos iguales á los sucesores *ab intestato*, y se publicó un código rural y otro relativo á minas.

Por último, se sancionó la soberanía popular con la delegacion de los poderes por medio de la eleccion, siendo el rey el único exento de responsabilidad. El tener tantos empleos que llenar, que dar, que prometer, lisonjeaba la vanidad, sentimiento eficacísimo en aquella revolucion, y se olvidó que un gobierno, para promover el interés público necesita fuerza, y bien poca le deja quien le quita la eleccion de sus agentes. Los poderes vitalicios parecian incompatibles con la soberanía popular, si bien la movilidad hacia que se perdiesen la esperiencia y el largo estudio, necesarios á los jueces; y el tiempo demostró que la inamovilidad de estos es mejor garantía que la eleccion, pero entonces se proclamaba que el pueblo soberano era infalible, como en otro tiempo se decia de los reyes.

Uno de los principales méritos de la Asamblea consistió en la separacion de los poderes judicial y administrativo, tan confundidos en el antiguo sistema. Por otra parte, la division del territorio en pequeños departamentos opuso á la reproduccion de los privilegios provinciales un obstáculo insuperable; preparó para Francia vigorosos elementos de union, de fuerza, de prosperidad; facilitó la unidad legislativa y el rápido despacho de los negocios; y aseguró y acrecentó inmensamente la importancia de Paris.

Por lo que respecta á la Hacienda, la Asamblea procedió con paso vacilante á causa del déficit y de la miseria pública. Sin embargo, abolió la diferencia en los impuestos, permitió la libre circulacion de granos, estableció una junta de agricultura y comercio y un banco nacional, publicó las cuentas del tesoro, dictó disposiciones para la conservacion de los montes y arbolado, y para la venta de los bienes nacionales señalados como hipoteca de los asignados. Despues vinieron la contribucion personal, los derechos de registro y patente, las medidas relativas á la moneda vieja y gastada, y mil otras formas de impuesto para satisfacer las urgentes necesidades y evitar la bancarrota.

La emision de los asignados fué bastante oportuna para restaurar el crédito fundando una circulacion establecida sobre la hipoteca de bienes sólidos; pero la facilidad indujo á multiplicarlos desmesuradamente. La venta de bienes nacionales, ademas de los medios que ofrecia al gobierno, aumentaba el número de propietarios; restituia al cultivo inmensas posesiones, é interesaba á multitud de personas en el triunfo de la revolucion. Despues se abusó de esto, se recurrió á la odiosa medida de la confiscacion que por la Asamblea misma habia sido abolida, y los asignados en vez de evitar la bancarrota la produjeron.

En el sistema eclesiástico fué donde la Asamblea intentó las mayores innovaciones. Asi como al principio la única religion admitida era la católica, formando el clero parte del Estado, teniendo tierras, diezmos, cuantiosas rentas y administracion propia, entonces se abolieron los diezmos, se decretó la libertad de cultos, se asignaron sueldos á los individuos del clero, se de-

clararon nacionales sus bienes, se entregaron al Estado como donativo patriótico las alhajas de las iglesias; el poder civil de los obispos y su patrimonio quedaron reducidos á un vano nombre; se secuestraron las rentas de los beneficios, se suprimieron los votos monásticos, se declaró permitida la esclaustracion á los que quisieran usar de este permiso; se formó en cada departamento una diócesis para que la circunscripcion eclesiástica estuviese en armonía con la civil; se introdujo la eleccion para todos los empleos de la iglesia; se esclayó á los eclesiásticos de todo cargo judicial; se decretó que la nacion podia suprimir una parroquia ó un obispado sin recurrir al papa; se obligó á los párrocos á leer en el púlpito las leyes y decretos de la asamblea nacional, y se declaró nulo todo breve ó bula de Roma que no tuviese la aprobacion del cuerpo legislativo y la sancion del rey.

Las relaciones generales del derecho de gentes fueron en muchas ocasiones motivo de discusion, pero solo incidentalmente. Gregoire propuso en la Convencion que se votase y publicase una declaracion formal de los principios de aquel derecho; pero el dictar leyes á Europa con sus votos parecia peligroso en aquel tiempo, en el cual todavía se procedia con cautela (1).

La Asamblea constituyente, blanco de exageradas y de amargas detracciones, contaba muchos individuos probos y desinteresados, grandes é intrépidos en los peligros, pero fáciles de estraviar por el miedo que tenian de que se pusiese en duda la generosidad de sus sentimientos. Es verdad que las reformas mas importantes efectuadas por la Asamblea, le habian sido prescritas por sus mandatarios; pero tambien es cierto que traspasó su mandato aboliendo el poder real, creando un rey constitucional de quien continuamente desconfiaba, turbando las conciencias con la malhadada constitucion del clero, y preparando futuros escesos con otras providencias que no fueron justas ni necesarias. Por culpa de su inesperiencia no quedó muchas veces partido que tomar sino eligiendo entre dos estremos igualmente peligrosos; con el ímpetu que dió á las reformas estimuló los desórdenes de las calles; en una revolucion hecha contra la arbitrariedad introdujo la arbitrariedad en todo por falta de firmeza en los hombres que debian dirigirla; y ansiosa de remover obstáculos cuya entidad con frecuencia se exageraba, no advirtió que para destruir su obra, bastaba imitar su ejemplo.

Harto sabemos que los hombres lanzados en una revolucion no son dueños de las circunstancias como el estadista lo es en su gabinete, y que ofrece gran dificultad en dias de borrasca mantenerse en equilibrio; pero tambien es verdad que la Asamblea cedió con demasiada frecuencia á las exigencias de los facciosos, y careciendo de aquel valor de todos los momentos que constituye la gloria del legislador y del magistrado, se plegaba ante la opinion espresada por cualquier charlatan de plazas ó de conventículos. A propuesta de Robespierre decretó que ninguno de sus individuos pudiese ser reelegido: desinterés exagerado con el cual los diputados rechazaban la acusacion de quererse perpetuar, pero quitaban á la nueva legislatura las ventajas del conocimiento práctico de los negocios generales adquirido en tres años; y llamaban para su resolucion á una generacion nueva, que no habia visto sino la posibilidad de hacer mucho mas, y que abandonándose al influjo de las teorías, debia traspasar los límites de la monarquía inglesa, cuyas ideas habian predominado en la Asamblea nacional.

En esta vemos cómo se opusieron obstinadamente los nobles á las innovaciones, interviniendo con desden en las discusiones solo para contrariar las reformas y promover el desórden, bien persuadidos de que iban dirigidas en su daño. El rey apetecia mas que nadie las novedades, pero inepto para iniciarlas, vacilante en sostenerlas, se hizo muger para caminar con igual paso que María Antonieta cuando se necesitaba la resolucion de un héroe. Tampoco el clero rechazó las reformas hasta que se vió atacado, no solo en sus bienes, sino en su organizacion. Por su parte la clase media exhalaba justos lamentos y manifestaba deseo de mejoras; tenia teorías fijas, era benévola con la plebe, respetuosa con el rey; pero como vió á éste es-

(1) Desechada su proposicion en 1793, la reprodujo en 1795, apoyándola en un escelente discurso sobre los males que causaba á los pueblos la confusion en que se hallaban los principios del derecho recíproco, y sobre la conveniencia de establecer ciertos lazos entre las naciones, análogos á los que unen entre sí á los miembros de una misma sociedad. El proyecto que presentó, aunque incompleto, merece llamar la atencion por ser la primera tentativa que se ha hecho para introducir entre los pueblos la fraternidad y el órden que ya existen entre los individuos. Sus puntos capitales eran:

Los pueblos se encuentran entre sí en el estado de la naturaleza; el lazo que los une es la moral universal;

Los pueblos son entre sí independientes y soberanos por numerosos que sean y por grande que pueda ser el territorio que ocupen;

Un pueblo debe observar respecto á los demas la misma conducta que desearia fuese observada para con él. Un pueblo debe á otro lo que un hombre á otro hombre;

Los pueblos deben hacerse mútuamente en la paz el mayor bien y en la guerra el menor mal posible;

El interés especial de un pueblo está subordinado al interés general del género humano;

Todo pueblo tiene derecho para decretar y modificar la forma de su gobierno;

Ningun pueblo tiene derecho para mezclarse en el gobierno de los demas;

Los únicos gobiernos que están en armonía con los derechos del pueblo, son los que se fundan en la libertad y en la igualdad,

Todo pueblo es dueño de su territorio;

Los estrangeros están sometidos á las leyes del pais en que se encuentran y pueden ser castigados con arreglo á ellas;

Los atentados contra la libertad de un pueblo, son atentados contra todos los pueblos;

Las ligas para guerra ofensiva, los tratados ó alianzas que pueden perjudicar los intereses de un pueblo son un atentado contra la familia humana;

Un pueblo puede emprender guerras para defender su soberanía, su libertad, su propiedad;

Los pueblos en guerra deben dejar libre curso á las negociaciones dirigidas á hacer la paz;

Los tratados entre los pueblos son sagrados é inviolables, etc., etc.

Por esto puede conocerse el carácter de generalidad que entonces prevalecia. De tales abstracciones mal podria deducirse la solucion de todos los casos particulares en la política; cuanto mas que hace imposibles sus efectos la falta de un poder superior al de cada pueblo de por sí. Merlin de Douai, presidente en aquella época, hizo contra este proyecto el argumento mejor que podia hacerse, diciendo: «Semejante proposicion es para dirigida no á la convencion del pueblo francés, sino al congreso general de todos los pueblos de Europa;» y debia decir del mundo.

piar el momento de disolver la Asamblea aprovechándose de sus discordias, como observó que los nobles por despecho votaban siempre lo peor, resolvió obrar por sí misma, y persuadida de su fuerza se dispuso á reformar por sí sola la sociedad.

Nada de mas generoso que el primitivo juramento; nada mas sublime que los primeros pasos de esta carrera de la reforma: aquella Asamblea fué ciertamente la mas pura y magnánima y su memoria durará perpétuamente. Compuesta de lo mejor de Francia, sus decisiones aprovecharon para el porvenir, no solo de aquel país, sino del mundo. Audaz al mismo tiempo que moderada, entre la ambicion de los unos y la tenacidad de los otros, dió á conocer á la nacion sus derechos de los cuales no tenia esta sino una idea vaga, y enseñó al rey sus deberes, aunque apoyándolo. Pero muy pronto las pasiones y la inesperiencia la estraviaron: en vez de la fraternidad universal, adoptó y decretó esclusiones odiosas; manifestó contra el clero todos los recelos del antiguo gobierno y envileció al trono con sospechas. Escluyendo á sus individuos de los consejos del rey y á los ministros de las discusiones legislativas, impidió la union del poder monárquico con la representacion nacional que es la esencia de los gobiernos parlamentarios. Concediendo al pueblo la eleccion de todos los empleos y hasta de los agentes del rey, constituyó el desórden administrativo al lado del desórden del gobierno, complaciéndose en humillar á la corona con despojarla de todo medio de accion. Al abrirse la asamblea el rey lo podia todo y el pueblo nada: al cerrarse, el pueblo era el que decidia y el rey se limitaba á ejecutar, viéndose reducido al papel de magistrado hereditario con una pension de treinta millones de francos, el veto, el ejército, y el nombramiento de los altos empleos judiciales y administrativos. Pero prescindiendo de la existencia de una sola cámara, porque no se habria tolerado entonces ni aun la sombra de la aristocrácia, ¿qué venia á ser la monarquía cuando al poder ejecutivo no se le habia dejado iniciativa alguna en la proposicion de las leyes, ni derecho para disolver la cámara y apelar al país, ni la sancion de los decretos sobre impuestos, ni el nombramiento de los jueces y funcionarios civiles y militares, á escepcion de muy pocos, ni la facultad de suspender ó destituir á un empleado díscolo, prevaricador ó traidor? Hallábanse en completa independencia del poder ejecutivo un millon trescientos mil agentes encargados de la ejecucion de las leyes y delegados directos del pueblo: anarquía que por reaccion debia producir despues la centralizacion tiránica del comité de salvacion pública y la del imperio. La Asamblea, confiscando los bienes del clero y de los emigrados, atacó la propiedad; con los asignados arruinó el crédito; con el divorcio y con abolir la pena paterna y los derechos de primogenitura atacó la familia; con la supresion de los gremios y maestrías dejó aislado al operario: medidas todas al parecer fundadas en razon y que hoy vemos á que estremo condujeron al país.

A pesar de todo, sin embargo, la Asamblea sin armas venció á un poder custodiado por trescientas mil bayonetas y defendido por la costumbre de dos siglos; empobreció al clero, pero lo conservó; hizo ciudadana á la nobleza; con elevados fines y por medios desinteresados destruyó inveterados abusos; introdujo la humanidad en la legislacion; proclamó principios, muchos de los cuales no se borrarán ya del derecho público; y estableció muchas instituciones que andando el tiempo fueron aceptadas como preciosa herencia. Si despues de destruido lo antiguo y sembrado todo lo nuevo que luego fructificó, hubiese comprendido que no bastaba declarar derechos abstractos ni tampoco poner al país en posesion de derechos positivos, sino que tambien era necesario proporcionarse los medios de asegurar el goce de sus derechos y de robustecer el poder social, la posteridad habria bendecido sus esfuerzos. Pero en vez de esto comenzó con un absurdo y se dejó arrastrar tras una larga anarquía (1).

Barnave y los hombres mas juiciosos aconsejaban al rey que se mantuviera fiel á la constitucion, y Luis parecia resuelto á seguir este consejo. De este modo la Asamblea nacional constituyente se disolvió, (30 de setiémbre de 1791) declarando terminada la revolucion, cuando lo que se hacia era disolver el único cuerpo que podia aun dirigirla y contener los desvaríos de unos cuantos locos.

ASAMBLEA LEGISLATIVA.—POLITICA ESTERIOR.

A la Asamblea constituyente sucedió la Asamblea legislativa, dirigida por la metafísica de Condorcet como aquella lo habia sido por la de Sieyés. En la derecha no se sentaba ya ningun noble, ni aun los animosos y valientes de la Asamblea nacional, sino solo algunos partidarios de esta llamados *constitucionales* á cuya cabeza estaba Lafayette, que habia renunciado el mando de la guardia nacional, como Bailly la presidencia del ayuntamiento, y pretendia mantener la balanza entre el rey y el pueblo elevando la libertad sobre los partidos. Los diputados de la izquierda repetian que se habia hecho poco y lentamente, exaltados como estaban por la oposicion y por el deseo de adelantos no probados en la piedra de toque de la esperiencia. Estos, por ser sus principales campeones, diputados del departamento de la Gironda, fueron llamados *girondinos*. Eran sus gefes, Condorcet, el progresista republicano, y Brissot, partidario del materialismo de Helvecio, predicador de la individualidad y del contrato social, esto es, de la adhesion de todos, que por consecuencia creia la ley menos lejana del derecho cuando era votada por el municipio, y opinaba por tanto en favor de la absoluta descentralizacion. En esto consistia la teoría de los girondinos, hombres cultos, intrépidos en la lógica materialista del tiempo, que tenian por justo todo lo que era político, y que compitiendo con los jacobinos para captarse el favor popular, se lanzaban por vias tortuosas y estremas, envidiosos de la córte, temerosos del pueblo, demasiado amantes de sí propios para amar á la patria. Inspirábalos Madama Roland, jóven y hermosa, inflexible en sus ideas romanas, y que en torno suyo, sin desdecir de la igualdad republicana, mantenia una elegancia y cortesanía olvidadas ya en todas las demas reuniones.

La escuela *puritana*, por el contrario, exenta de ideologia, conocia los abusos y queria desarraigarlos,

(1) Malouet decia de aquella constitucion: «No hay mas constitucion libre que la que pone término á una revolucion y que es propuesta, aceptada y ejecutada con formas tranquilas, libres y justas. Todo lo que se hace y se desea con pasion antes de haber llegado á este punto de reposo, ya se mande, ya se obedezca al pueblo, ora se pretenda adularlo, ora engañarlo, ó bien servirlo, es efímero y desaparece al primer soplo de viento.»

sin consideracion al órden social y mirando la revolucion como una aplicacion rigorosa de los cánones filosóficos. Los girondinos, discípulos de Rousseau, literatos y metafísicos, deprimieron el trono cuando formaron la izquierda de la Asamblea legislativa: despues, formando la derecha de la Convencion quisieron deprimir la Montaña; no aceptaron las duras necesidades de la justicia social; no osaron admitir aquellas providencias ásperas y violentas que quizá eran inevitables para salvar la Francia; protestaron contra los ultrajes que recibia la humanidad; pero siendo esencialmente clásicos, ni aun ellos comprendieron el sentimiento religioso, hablando de virtud cuando negaban á Dios de quien únicamente procede el significado de esta palabra, y ensalzando la libertad al paso que rechazaban la justicia eterna, única que la puede vindicar. Así que entre ellos sobresalieron los oradores, de que fué ejemplo Vergniaud, elocuente como Mirabeau y mas noble que él; al paso que entre los puritanos el primero era siempre el hombre de accion, aunque este fuese Marat. Los girondinos veian la república en el gobierno de cada cual por sí propio, los puritanos ó los jacobinos en la dictadura: aquellos querian quitar su predominio á París, estos reducirlo todo á una indestructible unidad: los primeros, como representantes de ciudadanos educados por filósofos, eran adictos á la propiedad, mediante la cual se ejercia el derecho individual; los proletarios por su parte pedian la nivelacion con el ansia fiera de vengar la opresion sufrida y medrar en la sociedad (1). Vergniaud opinaba que «la conservacion de la propiedad era el primer objeto de la union social, y que sin ella no habia libertad,» mientras Robespierre y los jacobinos sostenian que la propiedad traia su orígen de la soberanía.

Creció la importancia de los clubs, contenidos hasta entonces, ó por consideraciones de respeto ó por lealtad, reuniones en que se hablaba á la imaginacion, no á la razon, y que por tanto prevalecian sobre todo sistema moderado. El club de los jacobinos votaba y deliberaba á voluntad de Robespierre; Danton, franco y descarado, reunia á los mas corrompidos y venales en el club de los franciscanos; el vulgo aplaudia como siempre á quien adulaba sus pasiones, y las nobles frentes de los girondinos debieron doblegarse ante desnudos brazos.

Comenzó inmediatamente la reaccion en el esterior. Los reyes de Europa, á escepcion del de Inglaterra, eran absolutos, no tiranos; aspiraban á mejorar, pero pacífica y sucesivamente, procediendo de alto á bajo. Envidiosos de la grandeza de Francia, no habian visto con desagrado la revolucion, que debilitando á los Borbones, abria campo para nuevas conquistas; pero muy pronto conocieron que aquella agitacion que ellos creian pasagera y local, era constante y espansiva; advirtieron en breve que no se reducia á una discusion política, sino que ofrecia un peligro social, pues que proclamaba máximas tan espantosas para los tronos, como halagüeñas para los pueblos, tratando de introducir en la sociedad un tercer estado hasta entonces desconocido, de examinar el derecho de los nobles, de los fuertes, de los ricos, y de resolver el teorema de la conquista, ya que Sieyes habia proclamado que *si el fuerte llega á oprimir al débil, produce un hecho, no una obligacion*. En suma, los reyes vieron que en Francia se discutia la suerte de todos los Estados. Por otra parte, el buscar prosélitos era uno de los caractéres de aquella revolucion, y personas espresamente elegidas al efecto recorrian los diversos paises difundiendo los principios revolucionarios, estableciendo inteligencias, fundando sociedades secretas, mientras que públicamente se protestaba que no trataba la Francia de hostilizar á nadie y que respetaria á todos con tal que fuese respetada.

Federico Guillermo de Prusia, merced á las turbulencias de Holanda, habia contraido alianza con Inglaterra, y para humillar á Rusia y Austria atizaba contra ambas el odio de la Puerta ofendida, de la Polonia desmembrada y del caballeresco Gustavo de Suecia. En efecto, en Polonia se reorganizó la faccion contraria á los rusos y se reformó la constitucion bajo la garantía y la alianza de Prusia; pero todo fué en vano. La Rusia hizo la paz con la Turquía, consolidó su dominio en el mar Negro, cuyos puertos de Odessa y Cherson prosperaron pronta y notablemente, y tuvo la ventaja de que en aquella guerra se formasen los valientes generales Suwarof y Coburgo. Habiéndose reconciliado luego con Gustavo, que la habia hecho temblar, invadió la Polonia; y Prusia, variando de ideas, la auxilió para aniquilar aquel reino, cuyos campeones fugitivos no pudieron ya hacer mas que ofrecer sus brazos á Francia para sostener en aquel pais una libertad que en su patria habian perdido.

La Francia, aliada de la Turquía, y teniendo un ventajoso tratado de comercio con la Rusia, esquivó las ocasiones de declararse por una ó por otra. La Holanda, su aliada, habia tenido que humillarse al yugo del stathouder, y los Paises Bajos, que estaban armados contra la opresion austriaca, y á quienes habian dado ánimo los movimientos de Francia, no encontraron apoyo en nadie.

Leopoldo II, hermano de María Antonieta y sucesor de José II, escarmentado con el ejemplo de éste, y con los tumultos de Francia, seguia una conducta muy diversa de la de su antecesor y hermano. Luego que obtuvo la corona imperial (1790), declaró que consideraba los estados provinciales como fundamento de la monarquía, y que se ocuparia, de acuerdo con la nacion, en promover el bien público. Cuando apeló al juicio del pais, de todas partes acudieron los súbditos pidiendo el restablecimiento de los antiguos derechos, palabra de sonido poco grato, y cuya amargura se templaba siempre con referirse al reinado de María Teresa. Así, pues, restableció los impuestos antiguos, suprimió los seminarios generales, disminuyó las atribuciones de la policía y de la administracion, abolió las trabas impuestas al comercio en nombre de la libertad y las mejoras del sistema judicial que habian dado ocasion á tantos abusos; deshizo en suma la obra de su hermano, conservando, sin embargo, el edicto de tolerancia con el cual José II habia ratificado todas las innovaciones eclesiásticas.

Los gérmenes de sedicion en Hungría, en Lombardía y en Bohemia, quedaron sofocados con la muerte del que los habia sembrado. Los magyares pretendian que habiendo María Teresa violado la pragmática de Cárlos VI, y no habiéndose coronado José II, habian caducado los derechos de la casa de Austria al trono apostólico, y que por tanto podian los húngaros elegir libremente un rey: sin embargo, atendida la bondad de Leopoldo, vinieron en nombrarlo, imponiéndole empero condiciones, á manera de las que entonces (1791)

(1) Sin embargo, Brissot fué el autor de la fórmula hoy resucitada: *la propiedad es el robo*.

estaban dictando los franceses á su monarca, de suerte que quedase reducido al papel de un magistrado público. Pero Leopoldo reunió una dieta general en Buda, cosa que no se habia visto hacia medio siglo, declaró que no aceptaria pactos ni discusion sobre sus derechos hereditarios, y no quiso firmar otras capitulaciones mas que las de Cárlos VI. Como acto voluntario únicamente, acogió los votos de los Estados, prometiendo que no daria empleos á los estrangeros, que reuniria la dieta y se concederian los impuestos de tres en tres años; que se estableceria un consejo nacional independiente de toda autoridad que no fuese la del rey, y con facultades para reclamar contra toda providencia contraria á las leyes; que los Estados podrian dictar las disposiciones que creyeran convenientes para proveer á la educacion; que se usaria en los actos públicos de la lengua húngara, y que la mayor parte de los oficiales del ejército de Hungría serian elegidos entre los naturales del pais.

En Bélgica declaró nulo todo cuanto se opusiera á los pactos de la *Joyeuse entrée* y á los privilegios provinciales; proclamó la constitucion antigua como la mejor de las constituciones, y anunció que por lo tanto no habia ya motivo para las revueltas producidas por las arbitrariedades de su hermano; pero los dos partidos se negaron á toda avenencia con el emperador, y reconciliándose para resistir, exigieron un gobierno popular y el reconocimiento de su independencia. Veinte mil voluntarios, bajo la direccion de Van der Noot, habrian podido dar mucho en que pensar al Austria, pero los Estados obraban como el emperador, es decir, despóticamente; de suerte que Vonck se lamentaba en alta voz de semejante tiranía. Por otra parte, la revolucion francesa caminaba con tal paso, que se hacia temer mas que la dominacion austriaca; y habiendo cesado el entusiasmo, no quedaba ya en Bélgica sino el odio recíproco, el miedo á los franceses, y la seguridad de que no habia que esperar socorro estraño. Así, cuando Leopoldo, habiendo hecho la paz con sus enemigos, mostró intencion resuelta de sujetar á los belgas á la obediencia, los Estados solicitaron entrar en pactos, y se hizo un convenio en el cual el emperador confirmó los antiguos derechos y privilegios, y abolió los decretos de José II. En este convenio se estipularon: la supresion de las quintas; la nulidad de los impuestos que no obtuviesen el consentimiento de los Estados; la inamovilidad de los jueces superiores, elegidos á propuesta en terna de los altos tribunales, y la obligacion de consultar á estos cuerpos y á los Estados para la publicacion de leyes nuevas, de reglamentos sobre aduanas y de reformas relativas á la administracion de justicia. No por esto se tranquilizaron los ánimos; las ideas de los patriotas de Francia hacian que se aspirase á una igualdad opuesta á las costumbres del pais; y nuevas pretensiones y amnistías mal observadas, produjeron turbulencias y negociaciones.

Asustado de los progresos de la revolucion, Leopoldo se esforzó todo cuanto pudo en poner término á las disensiones de los monarcas; pero en vez de aprovecharse de la alianza inglesa que le habia dejado su predecesor, hizo las paces en Reichenbach con la Prusia, para excitarla contra los revolucionarios franceses.

La Francia, á decir verdad, habia declarado, y aun consignado en su constitucion, que renunciaba á toda conquista esterior, y para no inspirar recelos al Austria, no quiso tampoco dar oidos á los diputados de los Paises Bajos; pero entretanto habia declarado reunidos á su territorio la Córcega, cedida en prenda á los genoveses, el territorio Venesino y el Aviñon, prometiendo una compensacion al papa. En cuanto á los señores alemanes, que pretendian fuesen respetados en Alsacia y Lorena sus derechos feudales, cuando en todos los demas puntos estaban abolidos, debian darse por muy contentos si se les prometia un resarcimiento. Pero Francia se habia atraido la enemistad de los reyes con los dogmas revolucionarios, con la declaracion de los derechos del hombre, con la abolicion de la aristocrácia, con restringir el absolutismo real por medio, no de un senado aristocrático, sino de una representacion nacional.

Los príncipes y nobles franceses emigrados, habian fijado el centro de las tramas interiores y esteriores en Coblenza, donde esperaban los auxilios de las potencias del Norte; otros, fiándose en sus propias espadas, se unian en el Piamonte, en Suiza y en España para combatir en la parte del Mediodía; hízose moda y moda honrosa, el emigrar, no ya individualmente, sino como asunto de corporacion; y mientras los emigrados con sus envidias y sus altas pretensiones se debilitaban por sí mismos, en lo interior eran causa de que se multiplicasen los sospechosos y las víctimas.

Suponiendo que el rey no tenia ya la voluntad libre, se negaban á toda obediencia: en vano Luis, de su propio puño, les escribió que se dispersaran, anunciándoles que de otro modo ponian en peligro su vida; no dieron oidos al rey preso, y á título de realistas hacian lo que se les antojaba. Pero los gabinetes estrangeros no secundaban su impaciencia y sus armamentos, antes bien, trataban de evitar la guerra, y querian no tanto promover una restauracion, como quedarse entre las garras con alguna parte, aunque fuese pequeña, del pais.

Los Condé, puestos á la cabeza de los emigrados, eran personages sin esperiencia: el conde de Artois no entendia de armas, y habiéndole regalado Catalina II en Pertersburgo una espada, para que, *como Enrique IV se abriese con ella el reino de Francia*, él la vendió en Lóndres en cuatro mil libras esterlinas para socorrer á los emigrados.

Gustavo de Suecia tenia vehementes deseos de capitanear una espedicion contra Francia, pero su pais estaba muy remoto para ello, y un asesino lo sorprendió mucho antes de que pudiese idear los medios. Catalina II tenia todavía que hacer en Polonia y se contentaba con escribir de su puño consejos á María Antonieta diciéndole, que los reyes debian *seguir su camino, cuidándose de la gritería del pueblo como se cuida la luna del ladrido de los perros* (1). La Prusia que siempre habia tenido igual interés que Francia, se unió á su declarada enemiga y formó en Pilnitz (27 de agosto de 1791) una *coalicion* con el emperador Leopoldo, declarando que la suerte de Francia importaba á todos los príncipes, y que por tanto debian estos ponerse de acuerdo para establecer en aquel pais un gobierno conveniente á los intereses del trono y del pueblo. Para este objeto organizaron tropas y realizaron una union heterogénea en que los pueblos tenian bandera diversa que los reyes, y en la cual, siendo inmensa la desproporcion entre todas las fuerzas militares y los recursos, cada monarca se hallaba en la imposibilidad de operar mientras no recibiese auxilios

(1) CAMPAN *Memoires* II 106.

estrangeros. La Inglaterra que á todos pagaba, tenia intereses diferentes de los de todos ellos. Austria y Prusia, mientras ostentaban generosidad como en guerra de principios políticos y sociales, convenian en secreto que aquella no pondria obstáculo á las pretensiones de esta sobre Polonia, y pedian á Francia nuevos paises; asi es que no pensaban realmente en sacrificios sino en conquistas. El conde de Provenza, aunque tan activo en busca de subsidios y armas y para hacerse reconocer como regente, jamás quiso ceder al Austria el Franco Condado, la Lorena, la Alsacia, ni la Borgoña; y despues cuando la casa austriaca trató de adquirir estos territorios por dote, casando al archiduque Cárlos con la hija de Luis XVI, ésta rechazó la propuesta de matrimonio y dió su mano á otro Borbon desterrado, que fué el duque de Angulema.

Hasta entonces los diplomáticos no habian progresado mas que en la astucia y en el refinamiento de intrigas secretas como los guerreros en la táctica, dirigiendo al mundo con la fuerza y la sagacidad, no con los principios y la justicia. Por tanto, en la revolucion no vieron mas que una ocasion de aumentar sus respectivos territorios ó cuando menos de humillar á Francia. ¡Ciegos que ignoraban que no se trataba ya del mas ó del menos, sino de existir ó no existir! Porque no tenian que habérselas con gabinetes y ministros, sino con un pueblo en revolucion que los arrojaba de su camino trillado. Sabian que Francia estaba desprovista de material de guerra; veian que los oficiales del ejército, todos nobles, emigraban; y no podian creer que ejércitos y héroes fuesen cosas que se improvisaran. Sus imprudentes amenazas armaron á Francia, al mismo tiempo que se aumentaba la agitacion interior; los emigrados de Coblanza atizaban el fuego de esta agitacion, y la Asamblea respondia con decretos y confiscaciones quitando al rey los títulos y el trono y fulminando disposiciones contra el clero. Aviñon habia sido arrancada del yugo pontificio para ser entregada á la libertad, esto es, á Jourdan Cortacabezas que mandaba degollar á todos los descontentos. El grito de los derechos del hombre resonó en la colonia de Santo Domingo, y los negros y los hombres de color se sublevaron matando á sus amos en nombre de Dios y de la libertad. En el Occidente de Francia se repitieron una y otra vez las insurrecciones cuya causa se atribuia al clero; y porque los curas que se habian negado á jurar, miraban á los demas como cismáticos y se llevaban á los habitantes de los pueblos para decir misa lejos de la vista de las autoridades, se les prohibió hasta el culto privado: exagerada precaucion de un gobierno amenazado por todas partes.

Luis opuso el veto á estos escesos; pero entonces se prescindió ya de las consideraciones que hasta aquel momento se habian guardado á la autoridad; Isnard decia: «se nos habla de aumentar el poder de un rey, de un hombre cuya voluntad puede detener la de la nacion, de un hombre provisto de treinta millones de renta, mientras millares de ciudadanos perecen en la miseria. Se nos habla de admitir de nuevo la nobleza: aunque todos los nobles del mundo debieran asaltarnos, los franceses con el oro en una mano y el acero en la otra combatirán á esa canalla presuntuosa y la obligarán á someterse al suplicio de la igualdad. Hablad á los ministros, al rey, á la Europa como conviene á representantes de Francia. Decid á los ministros que estais descontentos de ellos; que por responsabilidad entendeis la muerte. Decid á la Europa que respetareis las instituciones de todos los imperios; pero que si se suscita una guerra de reyes contra la Francia, vosotros suscitareis una guerra de pueblos contra los reyes.»

Entre aplausos y regocijo se decreta invitar al rey á que exija de los príncipes de Alemania que dispersen la muchedumbre de emigrados reunidos en las fronteras. Luis accede y organiza en ellas tres ejércitos mandados por Rochambeau, Luckner y Lafayette. Pero las vacilaciones del emperador Leopoldo irritan á los franceses; á su muerte, Francisco II su sucesor (1792), exige que se restablezca la monarquía de 1789; la indignacion estalla, pareciendo un atentado contra la soberanía nacional y una escitacion á la guerra civil la insultante pretension de abolir una constitucion jurada por el rey; razon por la cual el ministerio girondino no puede evitar que se declare la guerra al rey de Bohemia y de Hungría. Asi, pues, la Francia rompió las hostilidades (7 de febrero de 1792) porque fué provocada; los guardias nacionales solicitaron el permiso para marchar á esta guerra, y muchos generales se ofrecieron á tomar parte en ella, entre los cuales se encontraba Dumouriez, único hombre de carácter que militaba en las filas de los débiles girondinos, y que nombrado ministro de la Guerra, se prometió acabar con facilidad la conquista de los Paises Bajos, á la sazon sublevados. Pero he aqui que al primer encuentro el ejército revolucionario huye; la esperanza se demuestra risueña con los reyes; y en breve á los austriacos se unen los prusianos, soldados veteranos de Federico, que esperan disipar en pocos momentos las turbas de reclutas franceses, poco numerosas y no muy provistas; por lo cual amigos y enemigos creen verlos pronto en París.

La humillacion entonces envenenó los ánimos, y como sucede comunmente en los desastres, cada uno de los partidos atribuia la culpa al contrario. Díjose que los clérigos habian apelado al soborno, por lo cual se decretó que todo eclesiástico pudiese ser deportado cuando lo acusasen treinta ciudadanos. Los ministros, sacados alternativamente de los clubs predominantes, vigilaban todos los pasos del rey denunciando como conspiracion cualquier acto de adhesion al monarca; y una comision de vigilancia se encargó de espiar hasta los suspiros de los ciudadanos. A cada paso se daban mueras á la reina y se pidió su cabeza en los motines que á consecuencia invadian el palacio; el rey no viendo delante de sí mas que un puñal ó la suerte de Cárlos I, no se atrevió ya á usar del veto; mas dispuesto á sufrir que á querer, y no confiando sino en los emigrados, pasaba el tiempo en la inaccion esperándolos.

Los demagogos, dirigidos por Robespierre y Danton se aprovecharon de este estado de cosas. Robespierre, abogado de Arras, que siempre tenia en la mano á Rousseau, habia obtenido un premio por el elogio de Gresset, todo lleno de encomios, en que se alababa á los frailes, á Luis XVI y á los cortesanos; y en la asamblea habia propuesto la abolicion de la pena de muerte. Hombre de semblante innoble, de voz hueca, verboso, adulador del pueblo, no haciendo nada, censurándolo todo, mezclando siempre la propia alabanza con las adulaciones dirigidas al pueblo, fomentaba incesantemente los bajos sentimientos de ira y de recelos, movido de su miedo, de su espíritu de venganza, y especialmente de la envidia con que las medianías, como la suya, miran generalmente á toda

persona superior. Desde el primer dia de su elevacion hasta el último no hizo mas que denunciar; hablando siempre de traidores, del bien público, de asesinos de la patria, queria mostrarse como el único hombre íntegro, pretendia «escitar el santo celo de la virtud» y decia con insigne verdad: «Nunca se va tan lejos como cuando no se sabe á donde se camina.» Danton, ignorante, pero hombre de imaginacion, atlético de cuerpo, pero brutal en sus pasiones, no envidiando á ninguno y creyéndose bueno para todo, anheloso de ejercitar sus facultades hasta entonces comprimidas, decia: *Sea maldito mi nombre, pero triunfe la libertad.* Conocido por él un gran fin, no manifestaba escrúpulo en los medios, á diferencia de Robespierre que queria darse el aire de virtuoso. Este abrigaba infames rencores contra sus adversarios, al paso que Danton se apasionaba del objeto, pero era tolerante con los individuos. Fué el primero en proclamar que era necesario *inspirar miedo* á los aristócratas; por consiguiente no examinaba ni justificaba los sacrificios, bastándole para admitirlos creer que eran necesarios, y provocando medidas que adoptadas fuese imposible retroceder, y que venciesen la temible tibieza de la poblacion. «En tiempos tranquilos, decia, se perdona »al reo por no herir al inocente; lo contrario sucede en »la revolucion, la cual es la sociedad que acelera su »accion en todo, hasta en la justicia.» Tal era su parecer, y por lo mismo hasta en medio de la matanza gritaba contra el moderantismo que decia que iba á arruinar la revolucion. *Para triunfar,* esclamaba, *se requiere audacia, audacia y siempre audacia.* Como Mirabeau, influia con el raciocinio sobre las pasiones, siendo capaz de aceptar sueldo, pero no de abandonar la causa á que se habia adherido: y sin embargo, falto de fé, no veia delante de sí mas que la nada.

Estos agitadores que representaban violentamente las pasiones mientras la Asamblea representaba débilmente la razon, enviaron emisarios á los departamentos meridionales gritando que la libertad perecia y que era preciso salvarla. Treinta mil plebeyos se presentaron en la Asamblea (20 de julio de 1792), cantando el *zaira* y bramando: *abajo el veto*, *vivan los descamisados.* Guiados por el cervecero Santerre, demagogo de voz atronadora, invadieron el régio alcazar, rodearon á Luis, lo subieron sobre una mesa y poniéndole un gorro colorado le gritaron: *no mas veto, no mas clérigos, no mas aristócratas: te engañan, Luis, te engañan.*

Con la pagana declaracion de que la patria estaba en peligro quedó la salvacion del pueblo proclamada por ley suprema; constituyéronse en permanencia las sociedades patrióticas, armáronse todos los hombres y se nombró una comision de insurreccion fomentada por Marat, médico de Neufchâtel, que en el *Amigo del Pueblo*, con tono de insolente familiaridad, instigaba al derramamiento de sangre, y que ocultándose para evadir las persecuciones de la justicia, se vengaba con exageraciones del horror que causaba al público. Este hombre hablaba de millares de cabezas que debian ser cortadas y decia: «Dadme doscientos napolitanos con capa y puñal, y recorriendo con ellos la Francia haré yo la revolucion.» Llegó á su colmo aquel furor al entrar los marselleses en Paris, de quienes tomó el nombre la famosa cancion de guerra, rugido de furor en que la voz, el paso, el gesto mismo, embriagaban de patriotismo, de ternura, de crueldad para postrar á los enemigos en el campo y en el patíbulo. Una insolente proclama contra Francia, lanzada por el duque de Brunswick, discípulo de Federico II, sibarita y espartano, francmason, y no obstante, general del ejército pruso-austriaco, acabó de concitar los ánimos; y los jacobinos prepararon una sublevacion general dirigida por Danton, Collot d'Herbois, Billaud-Varennes y Robespierre, el cual habria sido nombrado dictador si hubiese tenido tanto vigor de ambicion como tenia de odio.

Esta sublevacion, prevista y no remediada, estalló el 10 de agosto: los suizos y unos cuantos franceses leales á la antigua bandera defendieron las Tullerías; pero á Luis le faltó valor para montar á caballo y ponerse á su cabeza, y se refugió con su familia en el seno de la Asamblea, diciendo: «Vengo para evitar una gran catástrofe: siempre me creeré seguro entre los representantes de la nacion, y aquí permaneceré hasta que se restablezca la tranquilidad.» Y allí; bajo una lluvia de ironías y de desprecios legales (1), fué encerrado con los suyos en un mal aposento, desde donde, en la terrible espectacion de diez y seis horas, entre el ruido del cañon, que alternativamente se acercaba y alejaba, y en presencia de enemigos que espiaban sus miradas como si fuesen delitos, vió perecer la monarquía, y se oyó declarar suspenso de sus funciones de rey.

Mientras tanto, fuera de la Asamblea continuaba la carnicería: mugeres furiosas se mezclaron en la pelea; los marselleses tomaron aun mayor parte en ella; y el cañon vomitaba continuamente metralla contra los suizos que se defendian como héroes, hasta que habiendo cesado el fuego por órden del rey, fueron degollados y las turbas penetraron en el palacio. La libertad desearía poder borrar de sus fastos los horrores de aquel dia (2). Los jacobinos atribuyeron la culpa al rey; Danton pidió armas y una república en que todos, y hasta las mugeres tuviesen voto; Marat gritó que todos eran traidores; Robespierre tuvo la habilidad de hacerse creer incorruptible y celoso del bien del pueblo, y los departamentos secundaron el pronunciamiento de Paris. Aquel terrible triunvirato propuso que se decretara: que todos los ciudadanos se retirasen á sus casas al toque de tambor; que se cerrasen los clubs; que se visitasen las casas de todos los ciudadanos, y se recogiesen las armas que se encontraran; que se prendiese á todo el que fuese hallado en casa agena; que se abriesen á la fuerza y se pusieran bajo sellos las casas desocupadas; que se estableciera un cordon de tropas en Paris para que nadie pudiese huir; y entretanto que se llevaban á cabo estas medidas, un tribunal revolucionario comenzó á hacer indagaciones en las casas, á formar procesos y á publicar interminables listas de proscripcion.

(1) Viendo al pintor David y preguntándole si acabaría pronto su retrato, le respondió éste: «No retrataré »jamás á un tirano, á no ser teniendo delante de mí su »cabeza separada del tronco.»

(2) Estremece la lectura de estas escenas tan pintorescamente descritas por Lamartine en su *Histoire des Girondins*, y en las cuales se revela que se llevaron en aquella ocasion la perversidad y la ferocidad á un estremo imposible de comprender en caníbales y aun en fieras. Tambien espanta ver á aquel poeta terminar con palabras de disculpa y hasta de entusiasmo, la narracion de actos que nos harian avergonzar de ser hombres, si no sintiésemos dentro de nosotros el estrecimiento de la indignacion.

Al rey, que fué conducido preso al *Temple*, no le quedó ya que hacer sino mostrar su valor para soportar los padecimientos: Lafayette, último defensor de la constitucion y del rey, escarnecido por los periódicos (1), se refugió en el territorio austriaco, cuyo gobierno lo tuvo sepultado en una torre por espacio de cinco años. Petion, hombre de aquella medianía solemne que agrada á las turbas, y de aquella debilidad que place á los anarquistas, hábil para ostentar su fingida virtud, y pronto para encubrir las violencias y dar un aspecto de legalidad á los atentados que no se atrevia á castigar, fué puesto á la cabeza del ayuntamiento, el cual entonces prevalecia sobre la Asamblea legislativa, y queria ejecutar por sí lo que le parecia que la autoridad ejecutaba débilmente. Este Petion, guardando el equilibrio entre los jacobinos y los girondinos, fué de hecho rey del pueblo, con la condicion de ser su esclavo y cómplice; siempre hallaba una escusa para cualquier esceso popular, y hasta sus mismas reconvenciones eran promesas de impunidad.

Mientras tanto, la coalicion dirigia sus esfuerzos contra Francia. Suponíase entonces que Inglaterra habia fomentado la revolucion francesa: y si bien este hecho no tiene en su apoyo pruebas positivas, no dejó de conocerse desde el primer momento que de Inglaterra procederia la mayor dificultad.

La clemencia del rey Jorge hacia en aquellas islas omnipotente á la aristocracia, porque el parlamento y Pitt, que era su alma, no tenian una voluntad superior que se opusiera á sus deseos. Los muchos clubs que habia en el pais, principalmente en las ciudades fabriles, tendian á la democracia y pedian reformas radicales. Agradábanles los actos de la Asamblea nacional francesa como esfuerzos de una nacion que sacude su yugo, cuya pesadez habia sido exagerada en Inglaterra; la revolucion era el tema mas frecuente de discusion en las cámaras y en los periódicos; y si el alto clero y la iglesia legal la aborrecian, los hombres políticos la veian con gusto, porque arruinaba á la nacion rival y castigaba á Luis XVI que habia auxiliado á los americanos; no agradando menos á los protestantes porque abatia el catolicismo, y á los liberales porque proclamaba la emancipacion de la razon. Bajo aquel impulso, las antiguas cuestiones se convirtieron en declaracion de los derechos del hombre; exigióse para Inglaterra lo mismo que Francia habia obtenido; rechazando aquel progreso pacífico, se formaron públicamente sociedades que entraron en correspondencia con las francesas; y á las tranquilas discusiones sucedieron los tumultos.

En el parlamento eran partidarios de las reformas Fox Erskine y algunos otros lores, como Holland, Bedfort y Grey. Sheridan, poeta irlandés, espléndido, gastador, aficionado á las mugeres y al vino, director del teatro de Drury Lane, aplaudido por la *Escuela de la maledicencia*, guardaba silencio en la cámara, pero publicaba muchos escritos de ardiente oposicion. Cárlos Fox, hombre de carácter vehemente, pero débil, y de gran fuerza intelectual, emparentado con la aristocracia, pero de doctrinas populares, queria entre viciosos ostentar nobleza, y decidir en medio del juego y de las orgias los grandes negocios. En la tribuna decia: «Admiro la nueva constitucion de Francia como el mas glorioso monumento de libertad que ha elevado en todo tiempo y lugar la razon humana. Pero si estos hombres hubiesen vencido y obtenido la reforma parlamentaria en aquellas turbulentas circunstancias, habria perecido la Gran Bretaña.

Los delitos que fueron acompañados de la revolucion, y acaso mas que todo, la democracia proclamada por ella, cambiaron los sentimientos de los ingleses, y hasta en los whigs moderados entró la desconfianza. Creíase que la Rusia trataba de conmover la Inglaterra para estenderse, á la sombra de estas conmociones, hácia el Oriente; los fugitivos franceses refugiados en la Gran Bretaña, excitaban la piedad de los naturales en su favor y la indignacion contra sus enemigos, y así la aristocracia se declaró contraria á Francia. Burke, celoso partidario de las libertades antiguas defendidas por los whigs, pero grave, pensador y adicto á la monarquía feudal, afectado por los actos de violencia dirigidos contra la reina y la religion, publicó una especie de manifiesto de guerra que excitó la conmiseracion de los ingleses en favor de los régios infortunios. Cuando despues Fox aplaudió en la tribuna los actos revolucionarios, y la resistencia contraria á las órdenes del rey por sus propios soldados, Burke, con todas las consideraciones debidas al amigo, lo censuró de que así se erigiese en apóstol del despotismo. «¿Cómo comparar, dijo, esa »cosa estraordinaria que en Francia se llama revolu»cion, con los hechos gloriosos de la revolucion ingle»sa, y la conducta de nuestros soldados con los mo»tines de algunos regimientos franceses? Entonces el »príncipe de Orange, individuo de sangre real, fué »llamado por la flor de la nobleza inglesa á defender »la antigua constitucion, no á reducir á un mismo ni»vel todas las condiciones; á él se dirigieron los gefes »de la aristocracia con las tropas que mandaban, co»mo al libertador del pais; la obediencia militar cam»bió de objeto, pero no cesó la disciplina; é igual di»ferencia se encuentra en toda la nacion. La revolu»cion inglesa y la de Francia son precisamente anti»podas, tanto en los pormenores como en el carácter »general. Entre nosotros la monarquía legal intentaba »convertirse en arbitraria; en Francia un monarca ar»bitrario comenzaba á dar el carácter de legalidad á »su poder; por lo cual aquella debia encontrar resis»tencia y este apoyo. Nosotros no abolimos la monar»quía, antes bien la consolidamos; la nacion conser-

(1) Desmoulins escribia acerca de Lafayette lo que sigue: «Libertador de dos mundos, flor de los genízaros, fénix de los alguaciles, Don Quijote de Capeto y de las dos cámaras, constelacion del caballo blanco, mi voz es demasiado débil para superar los clamores de vuestros treinta mil espías é igual número de satélites, para dominar el rumor de vuestros cuatrocientos tambores y de vuestros cañones cargados con uvas. Hasta ahora habia yo hablado de vuestra alteza mas que real, por lo que decian Barnave, Lameth y Duport, y con arreglo á esto os denunciaba á los ochenta y tres departamentos como un ambicioso que queria hacer ostentacion de su persona, como un esclavo de la córte, semejante á aquellos mariscales de la Liga á quienes las revueltas habian dado el baston, y que considerándose como bastardos querian hacerse legitimar. Pero ved aquí que en un momento os abrazais y os proclamais unos á otros padres de la patria, y decís á la nacion: «fíate en nosotros, que somos otros tantos Cincinatos, Washingtons y Arístides.» ¡Pueblo imbécil! Los parisienses se parecen á los atenienses á quienes Demóstenes decia: «Siempre hareis lo que aquellos atletas que heridos en una parte llevan á ella la mano, que heridos en otra la llevan á ella tambien, y siempre ocupados en reconocer los golpes que reciben, no saben darlos, ni evitarlos, etc.»

»vó la misma gerarquía, los mismos privilegios y franquicias, los mismos modos de ser de la propiedad, »las mismas reglas para procurar ingresos al erario, la »misma magistratura y los lores, y los comunes, y las »corporaciones, y los electores mismos; la Iglesia no »fué debilitada ni despojada de sus riquezas, de su »esplendor, de su gerarquía.»

No obstante Fox, halagando tambien al amigo, decia: «Yo admiro las ideas generales y la noble »conducta de la Asamblea nacional, y no comprendo »cómo se la pueda acusar de haber trastornado las le»yes, la justicia, la fortuna pública del pais. ¿Qué »leyes eran esas? Las órdenes arbitrarias del despo»tismo. ¿Qué justicia? Las decisiones parciales de una »magistratura venal. ¿Qué renta pública? La bancar»rota autorizada. Yerra mi amigo acusando á la Asam»blea nacional de haber creado males, que ya exis»tian en toda su deformidad cuando fué reunida. ¿Y »qué remedio podia ponerse á estos males sino la re»forma radical de toda la constitucion? Ni era este so»lamente un deseo aislado de la Asamblea nacional; era »el deseo de la Francia entera, unida como un solo »hombre y para un mismo objeto.»

Asi los dos gefes whigs, ligados por su mútua estimacion y por su afecto á la libertad, quedaron desde aquel momento separados en política, con gran mengua de la fuerza del partido liberal. De esta separacion se regocijó Pitt, el cual ya habia comprendido las ventajas que reportaria la Gran Bretaña de ponerse en oposicion con Francia. Pero como los esfuerzos hechos contra la América se habian frustrado por no haber estado sostenidos por la opinion popular, Pitt, amaestrado por esta esperiencia, aguardó á que aquella opinion se manifestara para declararse adversario de la revolucion francesa; por lo cual Mirabeau lo llamaba el ministro de los preparativos, y añadia: «si yo viviese, mucho le habia de dar que hacer.»

Sin embargo, al abrirse el parlamento en 1792, Pitt, esponiendo el estado del pais, manifestó que este era de lo mas floreciente, y aseguró que «ya se atendiese á la situacion interior, ya se considerasen las relaciones con las potencias estrangeras, nunca habian sido tan remotas las probabilidades de guerra. ¡Pobre prevision humana! Al dia siguiente comenzaba el terrible duelo entre la casa de Austria y Francia. La Inglaterra al principio se declaró neutral, y lo mismo hicieron Holanda y Dinamarca; y en cuanto á Suecia, muerto Gustavo, los suecos se dieron por muy contentos con desistir de la preparada invasion. Los príncipes italianos eran opuestos á la revolucion francesa, pero eran tambien impotentes para dañarla; España vacilaba entre intrigas; Rusia escitaba á la guerra, pero su fin no era mas que evitar se le impidiese invadir la Polonia. Prusia y Austria, unidas con los electores eclesiásticos y con otros principillos, presentaron en campaña ciento treinta mil hombres dispuestos á entrar por las Ardenas y asaltar á París, á los cuales se agregaban seis mil emigrados capitaneados por Condé y otros que estaban diseminados en diferentes ejércitos; pues los aliados no se inclinaban demasiado á tenerlos reunidos en un mismo cuerpo de tropas. Los franceses por su parte, apenas tenian ciento treinta mil hombres en toda la frontera, y esos sin oficiales, sin confianza en sus gefes, sin órden ni disciplina. Pero los aliados perdieron un tiempo precioso, y luego obraron con tanta presuncion como debilidad, creyendo que todo iba á reducirse á un paseo militar, y jactándose de ello en orgullosas proclamas (1).

Los habitantes de París, culpando de tanta osadía á los aristócratas que no habian emigrado, clamaban que era preciso librar de ellos al pais y esterminar á los traidores; y Danton, omnipotente porque era violento, proclamando la necesidad de dar grandes ejemplos, consiguió que se decretase la prision de todos los sospechosos, es decir, de todos los empleados antiguos, clérigos, y moderados, y de cualquiera que tenia un enemigo que lo denunciase. Preparado todo para la matanza, el domingo 2 de setiembre los sicarios, forzando las cárceles, degollaron á veinte y cuatro clérigos, y Billaud-Varennes, individuo del consejo que asistió al sacrificio, decia: «Pueblo, tú inmolas á tus enemigos; haces tu deber.» Otros doscientos fueron asesinados en la iglesia del Cármen; Maillard pidió *vino para los valientes operarios que libraban á la nacion de sus enemigos*; y despues gritó: «á la Abadía,» y la muchedumbre, con las manos bañadas en sangre, se precipitó sobre aquellas prisiones, degollando y bebiendo. No obstante, enviaron á sus dueños unas joyas encontradas en aquel encierro, y en medio de la carnicería lloraban de gozo cuando se perdonaba la vida á alguno. A una niña se le concedió la gracia de salvar á su padre, con tal que bebiese sangre de aristócratas. Iguales escenas pasaron en todas las cárceles, y terminadas dijo Varennes: «Amigos, habeis salvado la patria matando á los traidores; se os darán veinte y cuatro francos á cada uno.»

La sangre acrecentó la sed de sangre, y el cómputo de los asesinados en aquellos dias, de todo sexo, edad y clase, varia desde seis mil á doce mil. Danton aseguró que ningun inocente habia perecido, porque todos eran aristócratas; el ayuntamiento se jactó de haber evitado una horrible trama de la córte, dió aviso de lo ocurrido á todos los departamentos, diciendo que «gloriándose de poseer la plena confianza nacional, que procuraria merecer cada dia mas, colocado en el centro de todas las conspiraciones, resuelto á perecer por la salud pública, no se alabaria de haber cumplido con su deber mientras no hubiese obtenido la aprobacion de los ayuntamientos departamentales. Ciertamente, añadia, que la nacion, conducida por una prolongada série de traiciones al borde del abismo, se apresurará á adoptar este medio tan útil y necesario, y todos los franceses se dirán como en París: «al marchar contra el enemigo, no dejemos á nuestra espalda asesinos que degüellen á nuestros hijos y mugeres.» El ayuntamiento de París no hablada á sordos, y en todas partes la soberana plebe ciudadana cobraba en sangre la deuda de tantos siglos de esclavitud: bandadas de asesinos se estendieron por las provincias; bastaba para merecer la muerte el ser sospechoso de *incivismo*; la guardia nacional, en unas ocasiones toleraba y en otras contribuia á cometer estos escesos, y la municipalidad de París escitaba el furor de los asesinos.

Marat, acusado de aspirar á la dictadura, se determinó á quejarse en la tribuna de que no se hubieran cortado desde el principio de la revolucion quinientas cabezas; y en su periódico llamaba á los franceses gente muy propia para habladurías, pero inepta tra-

(1) El mariscal de Broglie escribió al príncipe de Condé: «Una salva de cañonazos ó una descarga de fusilería acabarán en breve con estos argumentadores, y restablecerán el poder absoluto que se aniquila, en lugar del espíritu republicano que se forma.»

tándose de hechos. Instigábalos á una nueva sublevacion y á que proscribiesen á sesenta mil ciudadanos; y cuando la execracion universal pidió que fuese acusado y condenado á muerte, él se defendió, no negando, sino tratando de justificar sus principios, y dejó asombrado á su auditorio con su desfachatez espantosa y calculada.

«¡Me acusan, decia, de proclamar el asesinato, á mí que no he pedido mas que unas cuantas gotas de sangre impura, para evitar que corran rios de sangre inocente! El amor á la humanidad es lo único que me ha hecho reprimir por algunos momentos mi sensibilidad, para lanzar el grito de muerte contra esos enemigos del género humano. Corazones sensibles y justos, á vosotros apelo contra las calumnias de estos hombres de mármol, que sin conmoverse prefieren el sacrificio de toda la nacion, al de un puñado de criminales.»

LA CONVENCION.

Con semejantes auspicios se convocó una *Convencion nacional*, compuesta de inviduos elegidos por todos los ciudadanos mayores de edad, sin distincion de clases, que viviesen de sus propios productos, aunque fueran los de sus brazos solos, y que debian tomar sus decisiones en nombre del pueblo soberano. Los triunviros dirigieron las elecciones, que recayeron por iguales partes en jacobinos y girondinos, y por esta causa nació aquella Asamblea, única en el mundo por la originalidad de su poder y de sus delitos. Petion fué nombrado su presidente, nombramiento que fué una victoria de los girondinos, los cuales propusieron la adopcion de enérgicas medidas para reprimir los asesinatos, y librar del puñal á los presos. Por esto eran odiados de los jacobinos, que luego prevalecieron por ser los mas furibundos. Marat llamaba Circe á Madama Roland, y se valia de todos los rumores populares para acusar á sus contrarios de querer privar á Paris de la centralizacion y fundar el federalismo; asi que la Asamblea ya no representaba el tercer estado, sino una chusma dominada por unos cuantos hombres audaces que convencian, no con elocuencia ni con sofismas, sino con imponer miedo y con el apoyo que les daban las tribunas, donde se fingian un falso pueblo y una falsa opinion. Entre estos sobresalia Marat, que representaba desde entonces aquellas clases bajas, frenéticas de envidia, en alto grado declamadoras, destructoras de todo gobierno, sin saberse librar de la miseria por el único medio honroso, que es el trabajo; que querian sublevar á las clases que padecen, pero haciendo padecer á las clases acomodadas; que aspiraban á verificar estos trastornos con el hierro y con el fuego, á incendiar para proporcionarse una posicion, y á ejercer sus crueldades con los ricos y felices para vengar las desigualdades sociales.

Marat, partidario acérrimo del asesinato, pretendia en la tribuna acreditarse de hombre honrado mostrando sus vestidos rotos; sacaba una pistola y se la aplicaba á la cabeza, pronto á matarse sino le daban la razon, y en su tugurio ponia por escrito los rugidos de la plebe y pedia sangre de traidores (1).

Lo que á Danton le agradaba mas de la revolucion era el movimiento, importándole poco los principios; necesitaba la agitacion tumultuosa, el huracan, de cualquiera parte que viniese, con tal que sometiera á su poder hombres, fortunas y cosas. Como hombre que nada elevado veia en sus semejantes, y que por tanto no pensaba mas que en sacar de ellos todo el partido posible, no tenia escrúpulo en hacer traicion á cualquiera; recibió cien mil francos del rey, diciendo: *yo lo salvaré ó lo mataré*; aceptó de la córte el encargo de amotinar á la plebe, cometiendo un acto doble de inmoralidad; no se ruborizaba delante de aquellos á quienes se vendia, y para hacerse comprar se presentaba descaramente á Orleans, á Lafayette, á la córte. Esclavo revoltoso y dominador petulante, no aspiró á destruir la tiranía sino para establecer en su lugar otra mas dura: tomaba por génio la crueldad, despreciaba al que se detenia, aunque fuese delante del delito, y se admiraba él mismo de lo escandaloso de sus actos de violencia y de su falta de remordimientos (1).

Los moderados se véian precisados á adular á estos dos hombres, asi como al duque de Orleans, que habia vuelto á Paris y se titulaba Felipe Igualdad, al abate Grégoire que llamaba á las dinastias reales *razas devoradoras que se apacientan con la sangre del pueblo*, y á la historia de los reyes *martirologio de las naciones*; y por último, á Robespierre que habia llegado á ser ya gefe de la Montaña. Por inspiracion de estos se proclamó la república una é indivisible y se anunció una nueva era (22 de setiembre de 1792). Todos los ciudadanos fueron declarados electores y elegibles para todos los empleos y funciones; creáronse otros asignados sobre los bienes de los emigrados y se comenzó la obra de una nueva constitucion (2). La

(1) Marat, en el *Amigo del pueblo*, se pintaba de esta manera á si mismo: «Yo á la naturaleza debo el temple de mi alma; á mi madre el desarrollo de mi carácter. Ella fué la que cultivó en mi corazon el amor á la justicia y á los hombres; por mis manos hacia pasar los socorros que daba á los pobres, y el interés con que les hablaba me inspiró desde muy niño la misma ternura hácia ellos. En aquella edad no podia yo sufrir el espectáculo de los malos tratamientos contra mis semejantes; el aspecto de un acto de crueldad escitaba mi indignacion; la vista de una injusticia me hacia palpitar el corazon como si fuera un ultraje personal.... Los mayores placeres los he encontrado en la meditacion, en aquellos momentos tranquilos en que el alma se maravilla con el espectáculo de los cielos, ó cuando reconcentrada en si misma parece escucharse en silencio, pesar en la balanza de la verdadera felicidad la vanidad de las grandezas humanas, sondear el porvenir, buscar al hombre mas allá del sepulcro é investigar con inquieta curiosidad los destinos eternos. Veinte y cinco años he pasado en el retiro, en la lectura, en la meditacion de los mejores libros sobre la moral, la filosofia, la política, para deducir de ellos lo mejor que en sustancia contuvieran.»

(1) Marat es uno de los héroes favoritos de Lamartine, pero mas lo son Danton y Robespierre, como Desmoulins es el de Thiers. Lamartine dice que *le cœur national de la France semblait battre dans la poitrine de Danton*; y despues de hacer el elogio de Robespierre, añade que *on admirait, mais, on n'* HONORAIT *pas ainsi Danton* (Histoire des Girondins, 54. XXI.)

(2) Contra este derecho de la nacion á revisar la constitucion decia Malouet: «Grave peligro hay en hacer caminar de frente una revolucion violenta y una constitucion enteramente libre. La una se verifica entre el tumulto de las pasiones y las armas; la otra no puede establecerse sino por medio de transacciones amistosas entre los principios viejos y nuevos. La revolucion es una tempestad, durante la cual es preciso arriar las velas ó zozobrar; pero despues de la tormenta el que fué por ella combatido y el que no lo fué gozan juntos de los beneficios de la calma. Así despues de una revolucion, la constitucion, si es buena, reanuda los lazos entre todos los ciudadanos. No debe haber en el pais una sola persona

Asamblea constituyente habia dicho: «el principio de toda soberanía reside esencialmente en el pueblo:» la Convencion dijo: «la soberanía reside en el pueblo;» y el pueblo ejerció la soberanía discutiendo las leyes en las asambleas primarias y pronunciando sus fallos: poder absoluto elevado sobre la justicia y sobre la razon. Los diputados se apresuraban á prestar asenso á cuanto proponian los jacobinos, alma de aquellos movimientos, y los ofendidos no presentaban sus quejas á otros mas que á ellos. De los jacobinos procedian todas las proposiciones, todas las medidas, y por imitarlos se hizo de moda el andar sucio y el llamarse de tú, mientras que ellos entre sí se acusaban mútuamente de ambicion y se amenazaban con la guillotina.

Por parte de los aliados no se veian mas que errores de trascendencia, presuncion, cálculos de interés particular, en vez de sentimientos caballerosos. Dumouriez con los millares de voluntarios que acudian á alistarse bajo sus banderas cantando la *marsellesa* y llevando por única disciplina el entusiasmo, por único objeto la victoria, tenia en jaque á ochenta mil prusianos aguerridos que se adelantaban entre Sedan y Metz sobre Chalons; y ocupando el bosque de Argonne, Termópilas de Francia, mostró una celeridad y una confianza que degeneraban ya en temerarias, pero que contribuyeron á tranquilizar los ánimos. La jornada de Valmy (17 de setiembre de 1792) no fué decisiva; pero como los franceses habian resistido sin retroceder el ataque de los enemigos, renació la confianza y se deshizo el encanto de la ponderada superioridad de la táctica alemana. Los prusianos desalentados y acosados por el hambre y las enfermedades, se retiraron; y si Dumouriez hubiera caido sobre los Paises Bajos, habria conquistado infaliblemente aquel territorio. Pero de todos modos, ya fuese llamado á París y su desacuerdo con Kellermann favoreciese la retirada de los prusianos, ó ya tal vez prefiriese él mismo hacer la puente de plata á los vencidos antes que aventurarse á una batalla de éxito dudoso, es lo cierto que salvó la Francia. Poco faltó para que los *Hijos de la patria* invadiesen las fronteras enemigas: Dumouriez en Jemmapes derrotó completamente á los austriacos arrostrando el fuego de su artillería, y la Europa volvió á creer en las victorias de Francia.

En Bélgica deseaban muchísimos la independencia, muchos los antiguos privilegios, y otros la igualdad á la francesa. Dumouriez, penetrado de esto, se propuso respetar las opiniones y los bienes, aunque se encontraba sin dinero y con un ejército indisciplinado, pues que todos querian mandar en nombre de la igualdad. Con mucha habilidad hizo varias compras á los mismos flamencos, interesándolos de este modo en la suerte del ejército y en dar valor á los asignados; pero el ministerio se lo prohibió y redujo toda la administracion popular á una comision militar de compras. Entonces, anulada la competencia, se aumentaron los precios; los factores de provisiones robaban á mansalva, y el ejército estaba sin pan y desnudo. Dumouriez lo proveyó de lo necesario bajo su propia garantía, y en sus cartas desahogó su dolor con espresiones desconsideradas en que amenazaba con su dimision. Habiendo llegado á asustarse de esto los celos republicanos como si Dumouriez tendiese á la dictadura, se propalaron injurias contra él, llamándole el César Dumouriez, se escitó en su daño la enemistad de los departamentos y de los soldados, por lo cual no le fué posible obrar con libertad, ni llevar hasta el Rhin la conquista de Bélgica, ni sostener las estraordinarias empresas de Custine, el cual, tomados los inmensos almacenes de los coligados en Spira y la fortaleza de Maguncia tan solo con amenazas, se habia aventurado á marchar sobre Francfort, desde donde tuvo que retroceder.

Tambien Montesquieu que habia invadido la Saboya, viéndose acusado, emigró. Aunque se gastaban de ciento ochenta á doscientos millones de francos al mes, los ejércitos estaban mal provistos; no obstante, su entusiasmo y osadía los hacian prosperar tanto en Saboya como en Suiza. Las escuadras hacian reconocer la república en Nápoles y en Génova; y la Convencion declaraba que concederia *fraternidad y auxilio á todo pueblo que quisiera recobrar la libertad*. Pero en el interior las provincias occidentales mantenian vivo, aunque latente, el hervor de las pasiones; Francia padecia hambre; oscureciase el porvenir; jacobinos y girondinos no disputaban ya por la libertad, sino por la popularidad; llenos de ambicion y de miedo, pasiones que no discurren ni transigen, porfiaban por ver quién daba á la Convencion mas espantosos consejos, y quién manifestaba mas odio á Capeto.

La clásica y gentil madama Roland, alma encerrada en vasto talento, habia hecho lo posible por denigrar á Luis y quitarle todo género de apoyo, dirigiéndo ella misma las insurrecciones que podian producir su muerte, y esclamando, cosa impropia en una muger, que *de buena gana veria envilecida á Antonieta*. No contenta con esto, escitó despues a sus amigos al regicidio: tan cierto es que las facciones no son nunca generosas porque no tienen corazon, pues del corazon

que pueda peligrar por espresarse claramente acerca de la constitucion. Si esta seguridad no existe, no hay voto verdadero, ni juicio, ni libertad; no queda mas que un poder predominante, una tiranía, popular ó de otra especie, hasta que se separe la constitucion de los movimientos de la revolucion... Ignorando el mecanismo de una sociedad política, habeis aspirado á su regeneracion sin pensar en su disolucion; considerásteis como un obstáculo á vuestros planes el descontento de los unos y como un medio la elevacion de los otros: queriendo abatir solamente los obstáculos, destruisteis los principios y enseñásteis al pueblo á desconfiar de todo. Tomásteis por auxiliares las pasiones del pueblo, elevando el edificio al mismo tiempo que le minábais los cimientos..... Fuera del despotismo, no hay constitucion libre y duradera sino aquella que pone término á una revolucion y que es propuesta, aceptada y puesta en práctica con formas pacíficas, libres, enteramente diversas de las formas revolucionarias. Todo cuanto se hace ó se pretende hacer con las pasiones antes de llegar á este punto de reposo, ya se mande, ya se obedezca al pueblo, bien se quiera adularlo, bien engañarlo ó bien servirlo, no es mas que delirio..... Yo pido que la constitucion sea libre y pacíficamente aceptada por la mayoría de la nacion y por el rey. Sé que se dá el nombre de voto nacional á todos estos proyectos, mensages, adhesiones, juramentos, agitaciones, amenazas, violencias. Urge terminar la revolucion comenzando por aniquilar todas las disposiciones que la infringen, las comisiones de indagacion, las leyes sobre los emigrados, la persecucion de los clérigos, las prisiones arbitrarias, los procedimientos sin pruebas, la dominacion de los clubs, la insubordinacion de las tropas, las turbulencias religiosas. Si no se cierra la revolucion para dar lugar á la constitucion, si no se restablece el órden en todas partes, el Estado se agitará largo tiempo en las convulsiones de la anarquía. Tened presente que la Europa espía vuestra debilidad y vuestra agitacion, que os respetará si sabeis ser libres en el órden, pero que se aprovechará de vuestros desórdenes en daño vuestro si no sabeis mas que debilitaros y espantarla con vuestra anarquía.»

solo procede el heroismo. Si Paris sentia los horrores del hambre, se propalaba que los especuladores escondian el grano con ánimo de no venderlo hasta que Luis no hubiese muerto. Si corrian rumores de invasion, se decia que el modo de evitarla era matar á Luis; en suma, se proclamaba como único remedio para todos los males la muerte del tirano, con la cual se aseguraba que quedaria estinguido el foco de todas las conmociones.

Los régios presos del Temple eran tratados como miserables, privándoseles de las cosas mas necesarias, sin otro servidor que Clery, que habia permanecido fiel á la desgracia, y lo que es peor, teniendo que sufrir la presencia contínua de sus insultantes enemigos. Habiéndose puesto á discusion si podia acusarse al rey, Saint Just tejió uno de aquellos miserables y enredosos discursos de lógica canibal, de teorías enciclopedistas, de historia desfigurada, que señalaron aquellas discusiones. «El rey, decia, no es un ciudadano, es un enemigo, y con él no habla el código, sino el derecho de gentes.» Y citó á los romanos matadores de César y de Catilina, y el pacto social que obliga á los ciudadanos y no al rey. «Juzgar, esclamó, es aplicar una ley; una ley es una relacion de justicia: ¿qué relaciones de justicia hay entre la humanidad y los reyes? (1).

El clasicismo, que inspiraba tantas ideas desoladoras, inspiró mejor á Lanjuinais, cuando á pesar de las amenazas que se le dirigian, esclamaba desde la tribuna: «Yo no soy su juez porque es mi huésped; no he olvidado que vino á este recinto á pedirnos asilo; á mis ojos tiene el mejor y el primero de los derechos, el derecho de los que suplican.»

Con efecto, desde el 10 de agosto Luis no era ya rey, sino hombre. Siendo rey, por la constitucion era inviolable; pero la inviolabilidad parecia ya un absurdo resíduo del realismo antiguo; la nacion, que Imbert habia proclamado ser el único Dios, no podia incurrir en error, y sus diputados debian ser jueces. Robespierre, aun mas sencillamente, decia que no se trataba de un acto de justicia, sino de una providencia política para salvar el Estado; que un tirano cogido con las armas en la mano estaba ya juzgado, y que no podia conservarse en una república al que habia sido rey. «Si, se oye á Luis, añadió, la república está condenada. Si como se usa en los juicios, se le debe presumir inocente mientras no se le condene, todos somos reos. ¡Oh alentado! ¡oh vergüenza! ¡El panegírico de Luis XVI resonando en la tribuna francesa! ¡Justo cielo! todas las hordas feroces del despotismo se disponen á lacerar de nuevo el seno de nuestra patria en nombre de Luis XVI; Luis combate contra vosotros desde el fondo de su prision, y todavía dudais si es culpado, si se le puede tratar como enemigo, todavía se pregunta que leyes lo condenan, todavía se invoca en favor suyo la constitucion! La constitucion os prohibia hacer todo lo que habeis hecho. Si Luis no podia ser castigado mas que con lanzarlo del trono, vosotros no lo podiais hacer sin instruir el proceso, no teniais derecho para dete-

(1) «Algun dia se maravillará el mundo de que en el siglo XVIII estuviésemos menos adelantados que en los tiempos de César. Entonces el tirano fué inmolado en medio del senado, sin mas formalidad que veinte y tres puñaladas, ni mas ley que la voluntad de Roma; hoy por el contrario se trata con respeto la causa de un asesino del pueblo sorprendido in fraganti con la mano en la sangre y en el delito. Los mismos hombres que se preparan á juzgar á Luis, tienen una república que fundar, y los que den la menor importancia al justo castigo de un rey, no fundarán jamás una república. Entre nosotros la finura de espíritu y de carácter es un grande obstáculo para la libertad; porque se hermosean todos los errores y convertimos con demasiada frecuencia en verdades las seducciones de nuestro gusto...

»El pacto viene á ser un contrato entre los ciudadanos y no con el gobierno, y es nulo un contrato á cuyo cumplimiento no nos hemos obligado: ahora bien. Luis, que no se habia obligado á cumplirlo, no puede ser juzgado civilmente. Este contrato era tan opresivo, que obligaba á los ciudadanos y no al rey: semejante pacto era esencialmente nulo, porque no es legítimo sino aquello que tiene su sancion en la moral y en la naturaleza...

»Por mi parte no veo medio; ese hombre debe, ó reinar ó sucumbir. El os probará que todo cuanto hizo lo hizo por conservar el depósito que le habia sido confiado, pues empeñándoos con él en tal cuestion, no podreis pedirle cuenta de su malignidad oculta, y hará que os perdais en el círculo vicioso que os habeis formado para acusarlo.

»Ademas diré, que una constitucion aceptada por un rey no obligaba á los ciudadanos, y que éstos, aun antes de su delito, tenian derecho para proscribirlo y espulsarlo. ¡Juzgar á un rey como á un ciudadano! Estas palabras maravillarán á la imparcial posteridad. Juzgar es aplicar la ley; la ley es una relacion de justicia: ahora bien; ¿qué relaciones de justicia hay entre la humanidad y el rey? ¿Qué hay de comun entre Luis y el pueblo francés, para que se le perdone despues de su traicion?...

»No es posible reinar inocentemente despues de haber dado tan manifiestas pruebas de insensatez. Todo rey es un rebelde, un usurpador. Los reyes mismos, ¿trataban de otro modo á los pretendidos usurpadores de su autoridad? ¿No fué procesada la memoria de Cromwell? Y ciertamente Cromwell no fué mas usurpador que lo que fué Cárlos I, pues cuando un pueblo es bastante débil para dejarse dominar por tiranos, el dominio compete de derecho al primero que llega, y sobre la cabeza del uno no hay mas consagracion ni mas legitimidad que sobre la del otro...

»Repito que no se puede juzgar á un monarca segun las leyes del pais, ó mas bien las leyes de la ciudad: el relator de la comision os lo dice; pero esta idea muere demasiado pronto en su mente, y así es que no ha sacado de ella las consecuencias que debiera. Nada habia en las leyes de Numa por donde pudiera juzgarse á Tarquino; nada en las de Inglaterra para juzgar á Cárlos I: fueron, pues, juzgados segun el derecho de gentes, rechazando la fuerza con la fuerza, rechazando á un estrangero, á un enemigo. Tal es el modo con que se legitimaron estas empresas, y no con vanas formalidades que no tienen por fundamento mas que el asentimiento del ciudadano al contrato...

»Pero solicitais el proceso del rey cuando no hay nadie que no tenga sobre él el derecho que tenia Bruto sobre César. Ni podriais apresuraros demasiado á castigar esta accion acerca de un estrangero, cuando no habeis desaprobado altamente la muerte de Leopoldo y de Gustavo. Luis era otro Catilina; por tanto, su matador, á semejanza del cónsul de Roma, podria gloriarse de haber salvado la patria. Luis combatió contra el pueblo y fué vencido: es, pues, un bárbaro, un estrangero prisionero de guerra. Habeis visto sus pérfidos designios, habeis visto su ejército: el traidor no era el rey de los franceses, sino el rey de algunos conjurados, que levantaba tropas secretamente, que tenia magistrados particulares, que miraba á los ciudadanos como esclavos suyos, que habia proscrito á todas las personas honradas y de valor: fué el verdugo de la Bastilla, de Nancy, del campo de Marte, de Courtrai, de las Tullerías. ¿Qué enemigo, qué estrangero nos ha causado mayores males? Es, pues, necesario juzgarlo prontamente; lo aconsejan la prudencia y la sana política: es una especie de rehen ó prenda de seguridad que los malvados conservan. Se trata de mover nuestra compasion; no se perdonarán ni lágrimas, ni otros medios para enternecernos ó corrompernos; pero, ¡oh pueblo! si el rey fuese absuelto, ten presente que no seremos ya dignos de tu confianza y que podrás acusarnos de perfidia.»

nerlo en prision. Corred á los pies de Luis á invocar su clemencia; por mi parte me avergonzaria de discutir por mas tiempo con seriedad esas sutilezas constitucionales: quédense para las academias y para los tribunales; yo no sé discutir un punto sobre el cual estoy convencido de que es escandaloso deliberar.»

Mas queriéndose que el asesinato fuese, no breve y espedito, sino legal, se llamó á Luis á la barra de la Convencion; y hasta se le concedieron defensores. Muchos solicitaron el honor de serlo; pero entre ellos solamente fueron elegidos Tronchet, el abogado Deseze y el antiguo ministro Malesherbes, que dijo: «Llamado dos veces á los consejos del que fué mi señor en tiempo en que aquel cargo escitaba la ambicion de todos, le debo el mismo servicio cuando muchos lo creen peligroso.» Luis borró de su arenga la parte poética, diciendo: «Me basta demostrar mi inocencia; no quiero conmoverlos.»

Sin embargo, Deseze conmovió: demostró que condenando á Luis se venia á poner de manifiesto que la prometida inviolabilidad habia sido puramente un lazo; que Luis debia obtener las consideraciones que merecia todo ciudadano, y añadió: «Lejos de eso, busco jueces, y no encuentro mas que acusadores. A la edad de veinte años subió al trono Luis, y á los veinte años en el trono dejó el ejemplo de la moralidad; no manifestó debilidades culpables ni pasiones corruptoras; fué económico, justo, severo, y constante amigo del pueblo. El pueblo deseaba la supresion de un impuesto gravoso, y él lo suprimió; el pueblo pedia la abolicion de la servidumbre, y él comenzó por abolirla en sus propias posesiones; el pueblo solicitaba que en la legislacion criminal se suavizase la suerte de los acusados, y él lo hizo; el pueblo queria que millares de franceses, privados hasta entonces por el rigor de nuestros usos de los derechos de ciudadanos, los adquiriesen ó recobrasen, y él se los devolvió por medio de la ley; el pueblo deseó la libertad, y él se la dió, y aun previno en esta parte con sus sacrificios los deseos populares Sin embargo, en nombre de ese pueblo mismo hoy se pide... Ciudadanos, no terminaré la frase; me detengo ante la historia: pensad que la historia juzgará vuestro fallo, y el suyo será el de los siglos.

¿Pero qué importaba lo que Deseze dijera? Todo cuanto en otro tiempo habria protegido á un rey, larga dinastía, méritos de sus mayores, magestad del trono, consagracion religiosa, parentescos, entonces lo perjudicaba. En vano la serenidad de Luis y su humillacion conmovieron á muchos; Saint-Just y Robespierre respondieron que habia principios indestructibles, superiores á las prácticas consagradas por la costumbre y por las preocupaciones, y que la última prueba que los representantes del pueblo debian dar de su amor á la patria era sacrificar la compasion natural á la salvacion de un gran pueblo y de la humanidad atropellada. La sensibilidad, decian, que sacrifica la inocencia al delito, es mas bien crueldad; la clemencia que otorga concesiones á la tiranía, merece mejor el nombre de barbarie.

Como el senado romano en tiempo de Tiberio, aquella asamblea temblaba ante el furor de la plebe que gritaba: «ó su cabeza ó las vuestras,» y por miedo decretaba los delitos. Los girondinos, gente vacilante y capaz por lo mismo de comprender las vacilaciones de Luis, calificadas por los jacobinos de actos de rebeldía, intentaron salvarlo; pero conocieron que un partido que se regia únicamente por el aura popular, tenia que someterse á cualquier bajeza para no perderla. Desesperados de no encontrar ningun otro medio, recurrieron al voto del pueblo (1). No es escitar á la guerra civil,

(1) Aunque el furor revolucionario estaba en su apogeo cuando fué llamado á la barra el desventurado Luis, el alto prestigio que habia tenido desde largos siglos la monarquia en Francia y la familia de los capetos dejaban aun traslucir algun destello de esperanza en favor del rey; pero el discurso que pronunció en aquella circunstancia Saint-Just, regicida de un carácter frio y cruel, se atrajo las voluntades de la mayoria. Nosotros vamos á trascribirlo porque es uno de los documentos mas importantes de aquella época, y porque puede dar á conocer á los hombres sensatos hasta que punto puede exceder el espiritu anarquico y la maldad de los hombres, que quieren seducir con una logica falsa é impia: he aquí el discurso.

«Ciudadanos, cuando el pueblo estaba oprimido, se proscribia á sus defensores y los reyes perseguian á los pueblos en las tinieblas. Nosotros juzgamos á los monarcas á la luz del dia. ¿Es menester tal vez que un pueblo generoso se esfuerce en justificar su valor y su virtud, despues de haber quebrantado las cadenas que le amarraban.? ¡Vosotros que estáis prontos á declararos enemigos de la anarquia os espondreis á que se diga que os habeis mostrado rigorosos con el pueblo y sensibles con los reyes! Toda especie de debilidad nos está prohibida; porque despues de haber solicitado el destierro de los Borbones, seria una abierta injusticia tener consideracion al solo entre ellos que se ha hecho culpable. *Todo hombre de este mundo que tenga un corazon sensible respetará nuestro valor.* Vosotros que os habeis constituido en tribunal judicial y habeis permitido que se atacase la magestad del soberano, habeis consentido ahora que se cambie el aspecto de la cuestion, pues Luis representa el papel de acusador y el pueblo el de acusado. El insidioso lazo que se os tiende hubiera sido menos sutil si se hubiese intentado debilitar vuestra jurisdiccion: pero la resistencia abierta no es el carácter de Luis. El ha fingido marchar con todos los partidos, como lo ha fingido hoy con respecto á sus mismos jueces. No puedo suponer que se pretenda daros á entender, que se proyectó en el año de 1789 la convocacion de los estados generales para afianzar la libertad del pueblo. La voluntad decidida de rebajar á los parlamentos y la necesidad de sacar el mayor partido posible del pueblo, he aqui los motivos que promovieron aquella convocacion. Cuando la asamblea nacional descargó sus primeros golpes, el monarca reunió todas las fuerzas que podian atentar contra su existencia. Ninguno puede haber olvidado con que artificio reclamó las leyes que destruian el régimen eclesiástico y feudal. No economizó aquellas palabras lisongeras que podian seducir al pueblo. Entonces el rey se manifestaba áspero y duro en medio de sus cortesanos, pero lleno de dulzura y sensibilidad en medio de los ciudadanos. Luis os ha dicho que entonces era dueño y que hacia todo lo que creia mas oportuno para el bien. «A lo menos, ¡oh Luis! en esta ocasion os manifestábais sincero, vos erais superior al pueblo, pero no á la justicia; vuestro poder debia responder de vuestra perfidia tan luego como os quedaseis sin él.» Este que decia «mi pueblo, mis hijos;» este que decia no tener mas felicidad que la de su pueblo, ni mas dicha que la que le causaban sus pesares, no queria admitir las leyes que consagraban los derechos del pueblo y afianzaban su felicidad. Sus lagrimas no están perdidas por que riegan todavía el corazon de los franceses; pero no puede llegarse á concebir tanto exceso de hipocresia; ¡desgraciado!. Ha hecho degollar mas tarde á los que amaba anteriormente: pensando hasta que punto ha ultrajado á la virtud con su falsa sensibilidad, nadie podrá manifestarse sensible hacia él sin ruborizarse. No ignorais con que sutileza se combinaban los medios de corrupcion; entre sus papeles no se han encontrado proyectos de buen gobierno sino planes á propósito para seducir al pueblo: se creaban sediciones para armar al pueblo contra las leyes y en seguida matarle invocándolas. En donde se en-

»decia Vergniaud, invocar la soberanía popular. ¿De»cis que se necesita valor para ejecutar vuestra sen»tencia sin apoyarse en el voto del pueblo? ¿Y qué »valor hallais en un acto de que seria capaz el hombre »mas vil? Hoy de todos los desastres y padecimientos »se culpa á los presos del Temple: cuando estos no »existan, todas las acusaciones recaerán sobre la Con»vencion. ¿No podria á esta oposicion unirse la com»pasion y hacer salir de sus cavernas á los asesinos »de setiembre, para presentarnos cubiertos de sangre »un dictador que se nos dice una y otra vez que es »necesario? ¿Qué seria entonces de París, de este Pa»rís de quien la posteridad admitirá el valor heróico »contra los reyes, sin poder comprender el ignomi»nioso servilismo con que se somete á la influencia de »un puñado de bandidos, desecho de la raza humana, »que se agitan en su seno y lo desgarran con los mo»vimientos convulsivos de su furor y de su ambicion? »Vosotros, ciudadanos industriosos, que tantos sacri»ficios habeis hecho por la libertad, os veriais priva»dos de los medios de vivir; y si pidiéseis pan á esos »malvados, os dirian: « aquí teneis sangre y cadáve»res, no usamos otro alimento.»

Semejante elocuencia dejó confundida la sañuda mediania de Robespierre; y los medrosos resolvieron entonces mas deliberadamente la pérdida del rey. De 749 votantes, 669 declararon reo á Luis; y luego en votacion pública 2 opinaron por la cadena, 286 propusieron el destierro ó la reclusion, 46 la muerte, pero aplazando la ejecucion por cierto tiempo, y 361 la muerte sin aplazamiento. Intimóse la sentencia á Luis y se le negó la dilacion de tres dias, que solicitaba, pero se le concedió un sacerdote y se le dijo que «la nacion, siempre grande y justa, cuidaria de la suerte de su familia.» Habia sufrido la prision con una mansedumbre que á veces llegó hasta el heroismo. Arrancado de los brazos de su mujer, de sus hijos y de su hermana, esclamó: «á lo menos á Cárlos I le dejaron sus amigos hasta el pátibulo.» Doliéndose de no tener nada que dar á sus abogados, Malesherbes le sugirió la idea de abrazarlos y asi lo hizo.

Insultado hasta en sus postreros instantes, cuando al pie del fúnebre tablado (21 de enero de 1793) el abate Edgeworth que lo auxiliaba le dijo: «Hijo de San Luis, subid al cielo,» él esclamó: «Franceses, muero inocente, perdono á mis enemigos; deseo que mi muerte....» Aquí Santerre hizo tocar los tambores, y en breve se empaparon espadas, lanzas y pañuelos en aquella sangre, mientras en todo París resonaba el grito de *¡viva la república! ¡viva la nacion!*

Luis XVI sorprendido por una revolucion tan estraordinaria, sin genio para comprenderla, ni vigor para dirigirla, ni la energía inexorable que para reprimirla se requeria, espió una série de culpas que no eran suyas. Su testamento, escrito el aniversario del nacimiento de su hijo, fué entregado á la publicidad como monumento de fanatismo y de delitos (1).

cuentra, pues, un gobierno libre á quien las leyes por su naturaleza manden que respete la inviolabilidad del crimen? El poder ejecutivo no obraba sino para conspirar, conspiraba mediante la ley, mediante la libertad, mediante el pueblo. Es fácil conocer que Luis vió demasiado tarde que la ruina de las preocupaciones habia sacudido hasta en sus cimientos la tiranía: conoceis los proyectos hostiles que meditó contra el pueblo sin que yo os los recuerde. Pasemos al dia 10 de Agosto: El palacio estaba atestado de asesinos y soldados. Luis viene á la asamblea; los soldados que le acompañan insultan á los diputados; ¿ Luis se mostró por ventura desasosegado por la sangre que se derramaba? Cualquiera se estremece pensando que en semejante circunstancia hubiera podido detener con una sola palabra que se desprendiera de sus labios la efusion de sangre. Defensores del rey; ¿qué quereis? si el monarca es inocente el pueblo es culpable. Se ha hablado de una apelacion á ese mismo pueblo: ¿pero, acudir á esa medida no es lo mismo que resucitar á la monarquía? media poca distancia de la gracia del tirano á la de la tiranía. Si el tirano apela al pueblo que le acusa, hace lo que Cárlos I en el tiempo en que estaba en vigor la monarquía. No sois vosotros quienes acusais y juzgais al tirano, es el pueblo. Vosotros que habeis proclamado la ley marcial contra los tiranos del mundo: ¿quereis ahora guardar consideraciones al vuestro? Las leyes, pues, ¿se harán siempre para los oprimidos? Se ha hablado de recriminacion: ¿con qué derecho el culpado podria rechazar nuestra justicia? ¿Diráse acaso que se le ha acusado mientras se ventilaba el asunto? No, se ha deliberado ya. Si él quiere recriminarnos que patentize su inocencia: el inocente no rehusa al juez. *La revolucion no empieza sino cuando el tirano acaba.* Vosotros debeis descartar cual quiera otra consideracion á no ser la del bien público; vosotros no debeis permitir que se recuse á nadie. Si se descarta á los que han hablado contra el rey, nosotros recusaremos en nombre de la patria á los que no han dicho nada en su favor; tened valor para confesar la verdad: la verdad luce en todos los corazones como una lámpara en el fondo de una tumba. Para atemperar vuestro juicio se os hablará de facciones. Existe, pues, todavia entre vosotros la monarquía. ¡Ay de mí! ¿Será posible acaso que el destino de la patria tenga por su apoyo lo que pueda juzgar de nosotros un culpado? Yo reclamo que cada cual de los miembros suba á la tribuna y pronuncie: si Luis es reoconvicto ó no.» -Etudes revolutionnaires-Saint-Just et la terreur, por M. Edouard Fleury;-tom 1 p. 185 Paris 1852.

¿En donde puede encontrarse un discurso mas impío y calumnioso? *(Nota del traductor).*

(1) «En el nombre de la Santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo. Hoy dia 25 de diciembre de 1792, yo Luis XVI rey de Francia, hallándome hace cuatro meses encerrado con mi familia en la torre del Temple en París, por obra de los que eran mis súbditos, y privado de toda comunicacion, y desde el 10 del corriente aun de la de mi familia; envuelto ademas en un proceso cuyo éxito no es posible preveer á causa de las pasiones de los hombres y para el cual no se encuentra motivo ni pretesto en ninguna de las leyes existentes; teniendo solamente á Dios por testigo de mis pensamientos y no pudiendo volver los ojos á otro sino á él, declaro aquí en su presencia mis últimas voluntades y mis sentimientos.

»Encomiendo mi alma á Dios mi criador, rogándole que la reciba en su misericordia, que no la juzgue segun sus méritos, sino segun los de nuestro Señor Jesucristo, que se ofreció en sacrificio á Dios su padre por nosotros hombres, aunque de ello fuésemos indignos y yo el primero.

»Muero en el seno de nuestra santa madre Iglesia católica apostólica romana, que conserva su poder por una sucesion no interrumpida de pontífices desde San Pedro, á quien le confió el mismo Jesucristo.

»Creo firmemente y confieso todo cuanto se contiene en el símbolo, en los mandamientos de Dios y de la Iglesia, sacramentos y misterios que la Iglesia católica enseña y ha enseñado siempre. Ni he pretendido jamás erigirme juez de las divisiones que laceran el seno de la Iglesia de Jesucristo en cuanto á la manera de esplicar los dogmas, antes bien me he atenido y atendré siempre, si Dios me concede la vida, á las decisiones que los superiores eclesiásticos, en union con la santa Iglesia católica, dieren conforme á las disciplina de la Iglesia practicada desde Jesucristo.

»Compadezco de todo corazon á aquellos nuestros hermanos que estén en el error, sin pretender juzgarlos, y no los amo menos en Jesucristo segun el precepto de

EL TERROR.—LA VENDÉE.

La Europa entera se estremeció; los pueblos cesaron de admirar la revolucion, los reyes de despreciarla; y viendo que los pasos dados para salvar á Luis habian apresurado su condena, como protesta de la independencia nacional, no se atrevian á hacer pomposas exequias al difunto, ni á recibir abiertamente á los emigrados. Rusia entre tanto se aprovechó de aquel estupor para consumar la ocupacion de la Polonia. En Inglaterra, durante el proceso, el mismo Fox desaprobó aquella ilegalidad y aquel acto de barbarie; y consumado que fué, Pitt se afirmó en su esperanza de que los escesos hiciesen tan odiosa la libertad, que amortiguara en los ingleses la aficion á la deseada reforma (1) y pusieran á Europa en la confusion y desórden suficientes para que la Gran Bretaña pudiese sin impedimento ocupar las colonias y conquistar las Indias. En efecto, los ingleses se establecieron en el Canadá, escluyeron á los franceses del reino por medio de la ley sobre estrangeros (*alien bill*) y reconocieron desde aquel punto la necesidad de la guerra, y guerra á muerte, contra Francia. Holanda y España auxiliaron los esfuerzos de aquella nacion, émula de la francesa: Prusia contribuyó á los del Imperio; el rey de Cerdeña, atendiendo solo á los lazos de parentesco, no se cuidó del peligro inmi-

la caridad cristiana. Ruego á Dios me perdone todos mis pecados, de los cuales he procurado hacer escrupuloso exámen para detestarlos y humillarme en su presencia. No pudiendo servirme del ministerio de un sacerdote católico, ruego á Dios que reciba la confesion que le he hecho, y especialmente el profundo arrepentimento que tengo de haber prestado mi nombre (si bien contra mi voluntad) á actos que pueden ser contrarios á la disciplina y á la creencia de la Iglesia católica; lo cual digo para acusarme de todos mis pecados y recibir el sacramento de la penitencia.

»Ruego á todos aquellos á quienes pudiera haber ofendido inadvertidamente (no recuerdo haber ofendido á nadie á sabiendas) como tambien á aquellos á quienes pudiera haber dado mal ejemplo ó escándalo que me perdonen el mal que crean haber recibido de mí. Ruego á todas las personas caritativas que unan sus oraciones á las mias para obtener de Dios el perdon de mis pecados.

»Perdono de todo corazon á los que se han hecho mis enemigos sin que yo les haya dado ningun motivo, y ruego á Dios que los perdone así como á los otros que por un celo falso ó mal entendido me han causado mucho mal.

»Recomiendo á Dios á mi muger, á mis hijos, hermana, tias, hermanos y á todos aquellos que me están unidos con los vínculos de la sangre ó de otro modo. Ruego á Dios en especial que se sirva mirar con ojos de misericordia á mi muger, hijos y hermana que hace tiempo padecen conmigo; que los sostenga con su gracia si deben perderme y mientras permanecieren en esta vida transitoria.

»Recomiendo mis hijos á mi muger, aunque no he dudado nunca de su ternura maternal; y le encargo sobre todo que los haga buenos cristianos y hombres honrados; que les enseñe á considerar las grandezas de este mundo (si están condenados á esperimentarlas) como bienes peligrosos y perecederos, y á dirigir sus miradas á la única gloria sólida y estable de la eternidad. Ruego á mi hermana que continúe en su afecto hácia mis hijos, y les sirva de madre cuando tengan la desgracia de perder la suya.

»Ruego á mi muger que me perdone los males que esperimenta por mi causa y los disgustos que pueda haberle dado durante nuestra union, segura de que por mi parte no le guardo rencor si cree tener alguna cosa de que reconvenirse.

»Recomiendo ardientísimamente á mis hijos ademas de sus deberes para con Dios, que permanezcan unidos entre sí, sumisos y obedientes á su madre, agradecidos á los cuidados y solicitud que se toma por ellos; y en memoria mia les ruego que miren á mi hermana como una segunda madre.

»Si mi hijo tuviese la desgracia de llegar á ser rey, tenga entendido que debe consagrarse enteramente al bien de sus conciudadanos; que debe olvidar toda clase de odios y resentimientos, señaladamente los que tengan relacion con las desgracias y penas que sufro; que no podrá hacer la felicidad de los pueblos sino reinando segun las leyes; pero que al mismo tiempo un rey no puede hacerlas respetar, y ejecutar aquel bien que está en su corazon, si no tiene la autoridad necesaria, pues de otro modo, ligado en sus operaciones y no inspirando respeto, es mas dañoso que útil.

»Recomiendo á mi hijo que tan luego como se lo permitan sus circunstancias cuide de las personas que me han quedado adictas, pensando que he contraido una obligacion sagrada para con los hijos ó parientes de los que han padecido por mí, y aun para con aquellos que por mí son desgraciados.

»Sé que muchos de los que estaban á mi servicio no se han portado conmigo como habrian debido portarse, y que aun se han mostrado ingratos: yo los perdono (en momentos de desórden y efervescencia no siempre es uno dueño de sí), y ruego á mi hijo que si se le presenta ocasion no piense mas que en sus desgracias.

»Quisiera poder dar aquí una prueba de mi reconocimiento á los que me han mostrado un afecto verdadero y desinteresado. Si por una parte me ha conmovido vivamente la ingratitud y la deslealtad de personas á las cuales no habia hecho mas que beneficios, ya respecto de sus personas, ya respecto de sus parientes y amigos, por otra parte he tenido el consuelo de ver la adhesion y el interés sincero que otros muchos me han mostrado, á los cuales ruego que reciban mis mas espresivas gracias. En mi actual situacion temeria comprometerlos si hablase con mas claridad; pero recomiendo eficazmente á mi hijo que busque la ocasion de poderlos conocer.

»Creeria calumniar los sentimientos de la nacion si no recomendase francamente á mi hijo á los señores Chamilly y Hue, á quienes su sincera adhesion á mi persona á inducido á encerrarse conmigo en esta triste mansion, haciéndose así víctimas desventuradas. Le recomiendo tambien á Clery, cuyos cuidados me han dado siempre motivos para felicitarme de tenerlo á mi lado. Y pues que ha permanecido conmigo hasta el fin, ruego á los señores de la municipalidad que le entreguen mis vestidos, mis libros, mi reloj, mi bolsa y todas las demas cosas que fueron depositadas en el consejo comunal.

»Perdono de corazon tambien á los que continúan dándome los disgustos y malos tratamientos que han creido deber usar conmigo; al mismo tiempo deseo que las almas sensibles y compasivas que he encontrado gocen de la tranquilidad que debe inspirarles su manera de pensar.

»Ruego á los señores Malesherbes, Tronchet y Deseze que reciban mis mas sinceras gracias y la espresion de mi eterna gratitud por todos los cuidados que se han tomado por mí.

»Concluyo declarando ante Dios y próximo á comparecer á su presencia que no me creo culpado de ninguno de los delitos de que se me acusa.

»Hecho por duplicado en la torre del Temple á 25 de diciembre de 1792.

»LUIS.»

(1) Pitt al principio favoreció las ideas de igualdad profesadas por Tomás Paine; pero habiéndolas visto puestas en práctica, decia: «Payne tiene razon, pero sus adeptos carecen de sentido comun. Si yo favoreciese sus doctrinas ¿qué sucederia? Hombres irracionales é inmorales invadirian el pais; tendriamos una revolucion sangrienta, y al fin vendriamos á parar al mismo punto en que nos hallamos. Otra cosa seria si cada cual se sujetase estrictamente á la ley del deber.»

nente en que se hallaba; y en todas partes la pasion y la humanidad prevalecieron sobre los cálculos políticos.

Francia admitió el reto: *el que no está conmigo, está contra mí*, era entonces su divisa. Ya habia apelado á la revolucion con su declaracion de los derechos del hombre, declaracion que hizo gran sensacion en los pueblos; y por otra parte á veinte y cinco millones de hombres nada les parece imposible. Con los bienes de los emigrados se proporcionaron fondos; lo restante debian pagarlo los ricos y los paises que se proponian libertar; donde quiera que entraban los franceses se declaraban poder revolucionario, abolian el feudalismo y los demas abusos y proclamaban la soberanía del pueblo. «Nada de revoluciones á medias, »decia Cambon; el pueblo que no quiera lo que nosotros proponemos, que sea nuestro enemigo; paz y »fraternidad á todos los amigos de la libertad; guerra »á todos los viles partidarios del despotismo; guerra »á los palacios, paz á las cabañas.»

Mientras tanto los enemigos se ponian en actitud imponente: cincuenta y seis mil prusianos, veinte y cuatro mil austriacos, veinte y cinco mil hessenses, sajones y bávaros amenazaban el Rhin desde Maguncia á Coblenza: sesenta mil austriacos y diez mil prusianos se precipitaban contra los cuarteles franceses del Mosa; cuarenta mil ingleses, hannoverianos y holandeses ocupaban la Holanda. Los franceses, obligados á retirarse, llamaron á Dumouriez, que habia corrido á París para justificarse de haber refrenado en Bélgica la revolucion y contenido los desmanes de los despóticos agentes del poder ejecutivo. Dumouriez, puesto de nuevo al frente del ejército, reprimió los abusos de aquellos, hizo restituir á las iglesias parte de sus ornamentos, desaprobó á nombre de Francia las vejaciones, y espresó sin reparo alguno sus sentimientos contra la chusma que tiranizaba á París. Con esto se enardeció el furor de los parisienses; pidióse la formacion de un nuevo ejército; se tremoló el pendon negro como en señal de peligro para la patria; pero antes de partir se anunció que era preciso *no dejar conspiradores á la espalda*, esto es, degollar ó arruinar á los ricos.

Los jacobinos, siempre con el pretesto de hallarse amenazados, pidieron la formacion de una comision de vigilancia compuesta de sus mismos partidarios; hicieron suspender las causas formadas en averiguacion de los autores de los asesinatos de setiembre; asesinatos cuya culpa querian hacer recaer sobre el rey, cuando eran sus gefes los que resultaban reos; y por último, escitaron las iras populares contra los girondinos, á quienes deseaban perder.

Agregóse tambien entonces al terror el hambre. Encarecidos todos los víveres, el ayuntamiento, siguiendo las preocupaciones económicas, compraba para revender á precio mas barato que los especuladores, lo cual hizo que desaparecieran los cereales y que afluyeran á París multitud de gentes hambrientas. La plebe, dominada por los errores vulgares, solicitaba que se fijase un *máximun* al precio de los víveres; los infinitos criados y siervos de la nobleza que habian quedado sin ocupacion, pedian á gritos pan; monopolistas, ex-nobles y mandatarios infieles del poder fomentaban el delito con la impunidad. Esto produjo el saqueo, y Marat, eco de todo el que sabia decir una injuria, esclamaba que los saqueadores tenian razon, mientras Robespierre declaraba que el pueblo era impecable.

Pero Dumouriez fué derrotado en Neerwinden, y habiendo perdido la gracia del poder y las esperanzas, se vió precisado á evacuar la Bélgica. Su desventura pareció delito, y se puso á precio su cabeza, por lo cual, disgustado de la república jacobinica, pensó en restablecer la constitucion elevando al trono á Luis Felipe de Orleans que habia combatido y vencido con él en Jemmapes. Para llevar á cabo este plan, creyó que era el mejor medio unirse con el príncipe de Coburgo, y luego desde allí se pasó á los austriacos, pero sin ejército y negándose á ponerse á la cabeza de los estrangeros, diciendo que no queria operar sino con franceses. Gran guerrero, gran administrador, gran diplomático, cuando su patria se hallaba desprovista de todo, pudo bastar para restablecer su honra.

Su desercion enfureció á los jacobinos, quienes gritaban que se veian rodeados de traidores, de clérigos y de nobles. Entonces se decretó como en la China que sobre la puerta de cada casa se escribiese el nombre de quien la habitara; y se propuso la creacion de un *tribunal revolucionario* (29 de marzo de 1793) compuesto de nueve jueces, no sometido á ninguna forma, que juzgase sin apelacion ni recurso, cuyo código fuese la conciencia y sus medios de condicion arbitrarios. En la sala de sus deliberaciones debia hallarse constantemente uno de sus individuos para recibir las delaciones que se hicieran de conspiradores y contrarevolucionarios. En vano se opuso Vergniaud á esta creacion, calificándola de una inquisicion mil veces peor que la de Venecia (1); Danton hizo aprobar el proyecto esclamando: «Este tribunal debe hacer las veces de tribunal supremo de la vindicta pública. Nada hay mas difícil que definir el delito político; ¿pero no es necesario que leyes estraordinarias, fuera de las instituciones sociales, espanten á los reyes? Seamos terribles para dispensar al pueblo de ser cruel.» Con esto un terror general invadió los ánimos de los que no eran terroristas; fuera de la Asamblea el pueblo se amotinaba y creíanse inminentes nuevos asesinatos; los diputados acudian siempre con armas á las sesiones; y fué un gran triunfo lograr que se agregasen al tribunal los jurados.

Entre tanto la prensa periódica escitaba al pueblo al asesinato. Desmoulins, que decia: «Qué viene á ser la virtud si Robespierre no es su imágen?» Dictaba los *Discursos de la linterna á los parisienses*, discursos empapados en el espíritu de Voltaire, y se complacia en oir el ruido del hacha de la guillotina. Marat en el *Amigo del pueblo* se vengaba de todo lo que era grande y elevado; proclamaba la igualdad porque toda superioridad era para él un martirio, é inspiraba la demagogia con arrebatos de demencia. El vulgo, que tiembla siempre, se apasionaba de aquellos escritos que le insinuaban ó le denunciaban las tramas de los clérigos, los conventículos de los aristócratas, la felonía de los ricos, la inminencia de la guerra, los artificios

(1) Vergniaud decia una cosa que armonizaba perfectamente con nuestros mezquinos imitadores de los revolucionarios de aquella época. «De delito en amnistía y de amnistía en delito se ha desarrollado este estraño sistema de libertad, segun el cual dice: sois libres, pero pensad como nosotros, ú os denunciaremos á la venganza popular; sois libres, pero inclinaos ante el ídolo á quien nosotros incensamos, ú os denunciaremos á la venganza popular: sois libres, pero asociaos á nosotros para perseguir á los hombres cuya probidad ó ilustracion tememos, ó de lo contrario os denunciaremos á la venganza popular.»

empleados para producir el hambre general; y de ellos aprendió á remediar el miedo con la sangre, como los antiguos lo remediaban con sacrificios.

Se abrió entonces el abismo para los girondinos. Acusados de complicidad con Dumouriez y con Felipe Igualdad, se disculparon echando en cara sus delitos á Robespierre y Marat. Este, convicto de haber escitado á la rebelion contra la Convencion, fué acusado y juzgado, pero quedó absuelto por unanimidad: la plebe lo tomó en sus brazos, y coronándolo de encina llevó en triunfo á aquel *amigo del pueblo*, el cual, siempre tronando contra los *moderados*, y diciendo que ya era tiempo de pasar de las vanas palabras á los hechos, hizo nombrar una junta de salvacion pública casi con plenos poderes, á fin de acelerar la accion del ejecutivo. Este fué el principio de una série de proposiciones incendiarias, absolviéndose y condenándose segun se amansaba ó encrudecia el furor del pueblo y de los facinerosos; y Robespierre continuaba sus difamaciones personales y sus acusaciones de aristocracia contra los girondinos. Al fin, estos, que siempre se habian opuesto á los escesos con mas generosidad que política, fueron proscritos: y cuando se discutia sobre su suerte, Robespierre esclamó: «¿A qué conduce el tomarse interés por personas particulares? La república no piensa sino en la libertad. Regenerad la opinion, mejorad las costumbres, apresuraos, si no quereis perpetuar la crisis de la república.» La Convencion se vió forzada á permitir la prision de los girondinos, y se repitió contra ellos lo que se habia dicho contra la monarquía.

Entonces en toda Francia los hombres honrados y moderados se retiraron de los cargos públicos, asi que los ayuntamientos quedaron á disposicion de los exaltados con autoridad dictatorial para hacer visitas domiciliarias y castigar á todos los sospechosos. En Paris Robespierre y Marat imperaban con dominio absoluto, y mientras tanto se preparaba una nueva constitucion. Segun ésta, todo hombre de veinte y cinco años de edad gozaba de la plenitud de los derechos políticos; para la asamblea anual debia elegirse un diputado por cada cincuenta mil almas; esta asamblea podia decretar y legislar sobre todas las materias de interés público, y sus decretos eran inmediatamente ejecutables; el poder ejecutivo estaba confiado á veinte y cuatro individuos, que nombraban los generales y los ministros, les daban instrucciones, y eran responsables. Tal era el estatuto republicano que se obligó á la gran nacion á adoptar en el término de tres dias.

En medio de todos estos triunfos, Cárlota Corday, jóven de Armans, sale exprofeso de su provincia, se hace introducir en casa de Marat, y lo mata. Reducida á prision, se gloria de su delito como de una virtud: «he muerto á un hombre, dice, por salvar á cien mil; he dado muerte á un malvado por salvar á muchos inocentes; he quitado la vida á una fiera por dar tranquilidad á mi país;» y en esta conviccion muere con firmeza y serenidad. Que en un siglo tan afecto al paganismo, una jóven, que allá en sus ilusiones se habia formado la idea de una república toda gloria y virtud, con rectas intenciones se hiciese homicida y se creyese heroina, no es maravilla; lo que debe estrañarse es que la arrastraran brutalmente al suplicio los mismos que ensalzaban á Casio y á Bruto, en nada superiores á la ilusa jóven, y no mas dignos de la admiracion que suele tributarse á una resolucion enérgica y desinteresada. De aquella muerte, declarada tambien inútil por la política, se echó la culpa á los girondinos; Marat fué tenido por santo por aquellos que pisoteaban las imágenes de los santos; decretáronsele honores divinos; David le dispuso funerales á semejanza de los de César, y la Convencion en masa asistió á ellos; colgóse su corazon en la sala del club de los franciscanos, y su efigie en los teatros; dióse su nombre á las plazas y calles; púsose su tumba bajo todos los árboles de la libertad y hasta se le erigió un altar y se hicieron peregrinaciones al sepulcro de aquel rabioso, cuyo cadáver se mandó llevar al Panteon. Robespierre se apropió parte de esta ovacion esclamando que solo á la casualidad, se debia que hubiese sido muerto Marat y él no, y que el mejor elogio del difunto era vengarlo.

Saint-Just, verdugo sentencioso (1), hizo que el gobierno se declarase revolucionario, es decir, que se suspendiera la constitucion y se instituyese una dictadura con ejército propio. La ley de sospechosos comprendia á todo el que escribiese en favor de la tiranía, ó no tuviese certificado de *civismo*, ó no justificara sus medios de subsistencia, ó no ejecutase actos favorables á la revolucion, ó no hablase en las sesiones ó diese motivo para suponer en él mala fé. Eran tambien sospechosos todos los antiguos empleados, los nobles, los clérigos, los emigrados que habian regresado á su patria y sus parientes, y para prenderlos bastaba una simple denuncia de los individuos de las comisiones. Asi la Francia se habituó á ver castigados los delitos de opinion; y asegurada la junta de salvacion en lo interior, podia mandar á los ciudadanos al ejército ó á la guillotina.

Parece estraño que no surgiese en lo interior ninguna reaccion violenta, y que las esperanzas y los recelos viniesen siempre de la parte de Coblenza. Pero todas las ciudades estaban en revolucion, y esta iba llegando á ser necesaria para vivir, paralizados como estaban el trabajo y el comercio. Los campesinos se encontraban aliviados de las cargas feudales; la primera Asamblea habia hecho bastante en favor del pueblo; la desmoralizacion habia creado una nueva clase de propietarios, que habiendo comprado á bajo precio y con asignados de ningun valor, se hallaban interesados en rechazar la vuelta al antiguo órden de cosas y en fomentar la revolucion. Los proletarios llenaban los ayuntamientos y las comisiones; en sus manos estaban los asignados; la propiedad, considerablemente repartida, habia llegado hasta el simple labrador; muchos que poseian terrenos con solo la carga de ciertos servicios feudales, abolidos estos, quedaron hechos propietarios absolutos; otros, muerto el dueño de la tierra y quemados los títulos, habian usurpado la propiedad; la revolucion disimulaba ó aplaudia estos actos, y los nuevos poseedores hacian fructificar el terreno. El obrero se encontró sin trabajo; pero se mantenia con los socorros públicos, contribuyendo á los motines con el gorro colorado y con la pica; y siendo

(1) Apuntaremos algunas de sus sentencias: «Todos son culpados cuando la patria es infeliz.—Buzot fué el primero que introdujo aqui la discordia: la virtud no tiene tanta aspereza.—Cuando los girondinos fueron acusados de complicidad con Dumouriez, se sonrieron: el disimulo se sonrie, la virtud se aflije.—En las revoluciones el que es amigo del traidor da lugar á justas sospechas.—Hay algo terrible en el santo amor de la patria. Es tan esclusivo que todo lo sacrifica al interés público, sin piedad, sin temor, sin respeto humano.»

el único oficio la guerra, seguianse de aqui la necesidad de conmociones ó batallas y la esperanza de llegar á ser generales y mariscales. No habia comercio; faltaba el crédito y abundaban las erróneas medidas económicas; pero con los suministros y el agiotage se especulaba sobre la miseria pública. Toda aquella gente nueva, creyéndose siempre amenazada, se hallaba en continuo movimiento y desórden, juzgando toda especie de tranquilidad como una trama aristocrática. A estos partidarios de la revolucion se agregaban tambien los que veian cuánta parte tenian en ella la razon y la justicia, convencidos de que los sangrientos pero efímeros delirios que la manchaban no impedirian que produjese sus preciosos y permanentes frutos.

No obstante en los campos de la Bretaña, del Poitou, del Anjou, de la Turena, del Orleanesado y de algunos puntos del Maine y de la Normandía levantaban su cabeza arrogantemente los sentimientos religiosos y monárquicos; y las ciudades, aunque en revolucion, se habian adherido al partido de los moderados y de los girondinos; al paso que los nobles bretones, tenaces aristócratas, habian emigrado á Jersey y á Guernesey, donde fomentaban el descontento y preparaban la sublevacion.

En el pais que por sus pastos se llamaba Bocage (dehesa), que se estiende desde el Loira hasta los arenales de Olonne y que acaba en el Marais cerca del Océano, el propietario vive pacíficamente en sus tierras al lado de su colono y en sociedad con el cura. Allí las ideas filosóficas no habian penetrado, ni habia sido comprendida una revolucion que antes que conferir quitaba derechos. El feudalismo existia todavia como antiguamente, combinado con la independencia personal: los señores estaban muy lejos de ser realistas, y cuando alguno de ellos recibia del rey el cordon azul, los demas lo satirizaban por el cabezal que se habia dejado poner. En aquel pais el despotismo de las comisiones y juntas de salvacion pareció lo que era verdaderamente, esto es, un atentado contra las franquicias personales y locales; y lo que mas singularmente indignó fué el juramento impuesto á los clérigos. Segun confiesan hasta sus mismos enemigos, aquellos habitantes eran hombres de buena fé; continuaban pagando sus contribuciones de vasallaje y sus diezmos, aunque abolidos, y solicitaban que se les dejase celebrar sus ritos tranquila y pobremente, pero fuera de las iglesias de los párrocos juramentados, y hacer bendecir los bautismos y matrimonios por curas depuestos, no por los intrusos. De aqui provino la escision en las familias en los actos religiosos, y en pos de ella la escision política, sublevándose el espíritu de parroquia contra la centralizacion y la impiedad de Paris.

En octubre de 1791 empezaron los tumultos en las dos orillas del Loira, pero fueron reprimidos. Mas cuando se decretó un gran levantamiento de tropas, pareció delito el servir á la Convencion regicida, y «*ya que debeis combatir*, dijeron las madres á sus hijos, *combatir en el pais cerca de nosotras, que os socorreremos y vengaremos*.

Tuvo principio, pues, la guerra civil (marzo de 1793), Catelineau, carretero, fué el gefe popular; los héroes nobles fueron Lescuse y Enrique de Larochejaquelein, que á la edad de veinte y tres años, y arrostrando muchos peligros, se presentó á los insurgentes que lo llamaban, y les dijo: «soy un muchacho, pero con mi valor me mostraré digno de mandaros. Si marcho adelante, seguidme; si retrocedo, matadme; si muero vengadme.» La exaltacion realista y religiosa dió muchas victorias á los insurgentes sobre los soldados, que en aquella guerra pequeña no podian desplegar el valor del entusiasmo y agotaban sus fuerzas sin resultado. Los vendeanos, hombres, niños y mugeres, combatian sin ambicion, en nombre de Dios y de Luis XVII, cantando letanias y *Te-Deum*; y no es dado vilipendiar con fundamento aquella insurreccion comparando con bandidos y asesinos á los que obraban con heroismo y conviccion profunda.

La Vendée y la Bretaña parecen hechas exprofeso para la guerra civil. Su suelo desigual y agreste ofrece infinitos puntos de refugio á las partidas; los caminos sepultados entre elevados peñascos rodeados de maleza, hacen el oficio de fosos; las tapias de piedras que circundan los campos y ocultan á los que están en acecho en el interior, pueden servir de trincheras; un laberinto de caminos transversales y de senderos confunde y estravia á las tropas; en una parte se encuentran bosques, en otra lagunas y canales ocultos entre maleza; en otras inmensas llanuras cubiertas de retamas de la altura de un hombre. La derrota de los campesinos no ofrecia ninguna ventaja al enemigo, porque no tenian mas que el palo y un fusil, al paso que cada victoria proporcionaba municiones á los insurgentes. Derrotados en muchos puntos, se escapaban y se iban á reunir al otro lado del Loira con las partidas de bretones llamados *chuanes*; y así se sostuvieron aun despues de la muerte de Larochejaquelein.

Tambien Lyon, abiertamente federalista, reconoció á la Convencion; pero se negó á enviar á Paris las causas formadas contra los patriotas y á destituir á las autoridades municipales. Oprimida esta ciudad por los jacobinos, se sublevó á tiempo que Marsella comunicó su descontento á Tolon, la cual proclamó á Luis XVII, echándose en brazos de los ingleses, codiciosos de poseer aquel puerto, que es el mejor del Mediterráneo. Diez y siete navíos de linea y cinco fragatas cayeron de este modo en poder del enemigo, sin que este tuviese que sacar la espada. Estalló, pues, la guerra civil en Bretaña, en Normandía, y en toda la cordillera desde el Rhin á los Pirineos y á los Alpes, y la revolucion habria concluido si los reyes aliados hubiesen obrado con union y desinterés. Pero los reyes no ambicionaban mas que adquisiciones parciales de territorio, codiciando Austria la posesion de las fortalezas belgas, Inglaterra la de Dunkerque y el Piamonte la de Saboya. Sin embargo, despues de la desercion de Doumouriez (agosto de 1793), los enemigos se pusieron en marcha; Maguncia, Condé, Valencienes, cayeron en poder de las tropas prusianas; y si estas, en vez de detenerse á contemplar lo que pasaba en derredor suyo, hubieran marchado sobre Paris, mientras los austriacos y piamonteses invadian las provincias del Sur, mientras la España se unia á los vendeanos, y los ingleses daban subsidios á todos, se habria seguido infaliblemente la muerte de la república. Por fortuna de esta, Austria miraba de reojo á Prusia, porque nada le habia dado en el nuevo repartimiento de Polonia; y aunque los vendeanos alcanzaron sangrientas victorias, ni los ingleses los secundaron, ni los Borbones fugitivos supieron ponerse á la cabeza de los que morian por ellos.

Al contrario, la Convencion obraba con actividad maravillosa y desinteresada, y trabajando dia y noche,

y no transigiendo nunca, salvó la patria con los medios mas desesperados. El papel del Estado perdia hasta tal punto, que por un franco en efectivo se compraban seis en asignados; sin embargo, con sutiles artificios se procuró darle valor, y se fijó el precio máximo de los granos. La revolucion llamó en su socorro á la ciencia, á pesar de habérsele mostrado enemiga con la abolicion de academias, universidades y facultades. Viendo que el nitro, que tanta falta hacia, llegaba de la India con mucha dificultad y escasez, se establecieron inmediatamente fábricas en el pais, y no solo se logró producirlo, sino tambien purificarlo y hacer pólvora por medio de procedimientos nuevos, con los cuales se refinaba y secaba en pocos dias. En nueve meses se recogieron dentro del pais por valor de doce millones de francos de esta sustancia, al paso que antes no se obtenia sino un millon cada año; cada casa se convirtió en una fábrica de pólvora, y era ocasion de festejos el llevarla bajo varias formas elegantes y con ornamentos. Sujetáronse á la requisa los caballos, tomándose uno de cada veinte y cinco por el precio de novecientos francos; y luego se imaginó el proyecto de hacerse ofrecer por los jacobinos un ginete bien formado y robusto, ofrecimiento que todos imitaron. Introdujéronse métodos muy fáciles para labrar el hierro, el acero y las armas; quince solas fábricas construian siete mil cañones de bronce al año; treinta destinadas á la construccion de cañones de hierro producian trece mil en el mismo tiempo, y luego se crearon veinte mas de armas blancas, cuando antes no habia sino una sola. Otra fábrica en Paris suministraba ciento cuarenta mil fusiles al año, ademas de los que daban las fábricas de los departamentos; y ciento ochenta y ocho establecimientos recomponian las armas de toda especie. Las picas, reservadas solamente para los inválidos, volvieron á armar batallones enteros; las campanas se transformaron en *bocas de muerte y de espanto*, y los monasterios en armerías y fábricas de pólvora. Sacóse del pino el alquitran para la marina; el telégrafo aceleró las comunicaciones; en pocos dias se curtian las pieles, cuya preparacion necesitaba antes muchos años; el arte de hacer el jabon fué perfeccionado y generalizado; unos, fabricando la sosa, libraron á las fábricas de cristales y á los molinos de papel del peligro de suspender sus trabajos por falta de álcali de América; otros estraian el azufre de las piritas; estos preparaban el alumbre y el ácido sulfúrico; aquellos mejoraban el pan de municion. En suma, la Francia parecia no tener sino un pensamiento, una sola tarea: la guerra.

Aunque la revolucion no respetó las investigaciones, buscó las aplicaciones; Carnot le hizo grandes servicios; Monge de Beaune, enemigo irreconciliable de los reyes, aplicó las matemáticas al manejo del cañon y á la escuela de los campamentos, y prestando al objeto comun el auxilio de su inteligencia, como otros el de su brazo, fundó la escuela politécnica; Fourcroy, Chaptal, Berthollet, intentaban suplir todos aquellos artículos que por efectos de las circunstancias no entraban en el pais (1); Cabanis (2) proveyó á la fundacion de hospitales; Larrey introdujo por primera vez los hospitales militares ambulantes, que ofrecian el medio de curar á los heridos aun durante la accion; el pintor David disponia las grandiosas fiestas para las cuales preparaban Gossec la música, y austeros versos José Chénier, verdadero alumno de la filosofía del siglo, que gozaba en ver derruida la *doble corona de la tiranía y del fanatismo*, hombre de ideas absolutas, y por lo mismo de ingenio vivo, cuyos versos eran hermosos como los antiguos, cuyas ideas eran todas paganas, todas sin duda tomadas de Roma y Grecia.

De este modo, un millon doscientos mil ciudadanos corrieron á las armas por entusiasmo de libertad, por ódio á los tiranos, por librarse de los golpes de aquel sistema de terror. El que no queria asociarse á los sanguinarios trastornos de la época, corria á alistarse en el ejército que se conservaba siempre puro; y el que temia caer víctima de ellos se salvaba tambien en las filas, dispuesto á morir, pero á lo menos con gloria y en defensa de una patria á la cual no cesaba de adorar. Lanzados de grado ó por fuerza á la carrera de las armas, muchos se hallaban con un talento cuya existencia no habrian sospechado, y llegaron á elevarse á grande altura. Suprimiéronse los antiguos nombres de los diversos cuerpos, prevaleciendo aquí tambien la idea de la igualdad; y por ser todos voluntarios y todo iguales, se acordó que no se hiciese distincion entre el ejército y la guardia nacional. El ejército tomó entonces la divisa azul de la milicia ciudadana; esta pasó á componer las dos terceras partes de cada cuerpo; y así muchos voluntarios que habian tomado el fusil por un momento y para defender la tranquilidad de la poblacion, se encontraron metidos en la

(1) Aplicacion singular de los nuevos descubrimientos al ejército, fueron las dos compañías de aeróstatas que operaron en la batalla de Fleurus. Un globo estacionario notaba los movimientos del enemigo y trasmitia el aviso al general, que de este modo recibia rápidas noticias. Supónese que esta novedad asustó á los enemigos, pero no fué adoptada.

(2) Cabanis; uno de los mas ilustres varones que florecieron en Francia en el siglo pasado, y que adquirió tambien gran fama por haber asistido al conde de Mirabeau en sus últimos momentos. se ha hecho célebre con especialidad por su obra intitulada «*Relaciones entre lo físico y lo moral del hombre.*» Las personas timoratas han levantado su voz atronadora contra la obra en cuestion, porque tiende á consolidar el materialismo, que empezó á echar raices en Francia en la primera mitad del siglo pasado. Nosotros, sin abogar en favor de los varios partidos que han querido rebajar el mérito de Cabanis, ni inclinarnos á los que han ensalzado hasta las nubes su mérito en las ciencias médicas y filosóficas, nos contentaremos con hacer algunas breves indicaciones acerca de la obra mencionada. No cabe duda que considerándola bajo el punto de vista puramente filosófico, ha contribuido en gran manera á fomentar las doctrinas materialistas, á pesar de que su autor protesta no profesarlas; pero no podemos negar que la misma obra, considerada bajo el aspecto fisiológico es una produccion colosal, y que ha contribuido grandemente á los progresos de la medicina analítica, porque ha dado á conocer, tanto directa como indirectamente, la influencia que la parte moral del hombre ejerce sobre su constitucion física, y ésta sobre aquella y las causas mas imperceptibles que cooperan á esta funcion. Así es, que Cabanis ha pasado á la posteridad como un innovador, ó mas bien descubridor de teorías que no habian fijado anteriormente la atencion de los médicos mas ilustres. Sin embargo, queremos decir por via de curiosidad, que encontramos algunos puntos de relacion entre las doctrinas de Cabanis y las de una obra española, titulada «*Exámen de Ingenios,*» publicada por Juan Huarte, médico del rey Felipe II, y hombre muy profundo en las ciencias ideológicas y naturales. Advertiremos, por último, á quien quisiere cotejar las obras de Cabanis y Huarte, que se proporcione la última edicion del *Exámen de Ingenios*, hecha en Madrid el año de 1846, estando mutiladas las demas anteriores por mandado del tribunal de la inquisicion.

(*Nota del traductor*).

carrera de las armas. Entonces fué cuando cambió de aspecto el arte de la guerra, no solo con la sustitucion de los ataques de cazadores y á la bayoneta, á las evoluciones metódicas antiguas, sino con la guerra en grande que se habia hecho necesaria desde el momento en que se conoció el poder de las masas, y la necesidad de vencer antes de que estas se disolvieran. Mal armados los soldados franceses, bisoños en las maniobras, ¿cómo habrian podido los generales conservar entre ellos una regularidad que hubiese reprimido sus ímpetus? Pensaron, pues, abandonarlos á las súbitas inspiraciones de su valor, y dejar que protegidos por las baterías y por unos cuantos escuadrones escogidos, se precipitasen sobre la artillería y líneas enemigas con aquel género de guerra que es mas pro-propio para producir y mantener la emulacion. Así aprendieron á rehacerse, á replegarse contra la caballería, á aprovechar los obstáculos del terreno para acercarse al enemigo y á acometerlo con un furor, al cual nada podia oponer la táctica de soldados, cuya única escuela era no traspasar los límites de su propia obligacion. Creíase que en los ejércitos el primer elemento era la obediencia pasiva que convierte al soldado en autómata, y la revolucion prescindió de este elemento; creíase necesaria tambien una larga esperiencia, y sin embargo, la revolucion reemplazó á los oficiales aristócratas con sargentos y cabos; ejército ciudadano para guerra nacional. Desprovistos de todo, debian introducir una estrategia nueva; careciendo de tiendas, acampaban al sereno; sin obstáculos de trenes, almacenes, ni bagajes, se cuidaban poco de cubrir las líneas, y con estraordinaria movilidad caian de improviso sobre enemigos avezados á las marchas regulares.

Deseosa de nivelarlo todo, la Convencion no habia vacilado en abolir tambien los cuerpos de estado mayor que requerian largos estudios y parecian indispensables, sustituyéndoles con soldados nuevos. Quedó, pues, destruido el sistema de los ejércitos de línea, y no tuvo ya aplicacion la táctica de Federico, con arreglo á la cual se formaban cordones, se oponia cuerpo á cuerpo, frente de batalla á frente de batalla, y se evolucionaba largamente en torno de una línea, atentos ambos contendientes á no descubrirse y á maniobrar como en un campo de ejercicio. Mientras los aliados se obstinaban en esta táctica, buena cuando mas para algun caso particular, los franceses recurrian al medio de formar una masa de tropas, sorprender al enemigo y evitar las evoluciones largas y metódicas; y en vez de guerras combinadas, de cuerpos de observacion, de ataques simulados, de buscar posiciones, de defender ó sorprender una plaza para llegar á ocupar alguna pequeña provincia, prefirieron las grandes invasiones, la toma de ciudades capitales, el aniquilamiento de los ejércitos enemigos.

Carnot, ministro de la Guerra, ó sea el comité de salvacion pública, dirigió sábiamente el ardor guerrero, y viendo que la revolucion pedia imposibles, se dedicó á regularizar aquellos ímpetus: ordenó que se diesen golpes decisivos en los puntos estratégicos mas importantes; que se rompiesen las comunicaciones; que se pusiera fuera de combate al ejército enemigo antes de tomar una sola fortaleza ó apoderarse de un palmo de terreno. A las teorías de Vauban para el ataque y reparacion de las plazas, sustituyó un nuevo sistema de fortificacion y de defensa, que consistia en usar alternativamente de los fuegos verticales en casamatas, para destruir sin peligro al enemigo cuando venia en grandes masas, y de los golpes de mano atrevidos cuando el enemigo no tenia bastante fuerza.

Los fastos modernos no recuerdan campaña mas insigne que la de 1793 contra toda la Europa. Realizáronse los planes de Carnot; con la batalla de Hondschoote se desembarazó Dunkerque de los ingleses; á los austriacos y prusianos que se habian adelantado sobre las dos pendientes de los Vosgos, opuso la omnipotencia dictatorial del comité multiplicados medios; la batalla de Watignies prolongó el asedio de Maubeuge, y Kellermann arrojó á los piamonteses al otro lado de los Alpes. La junta dijo al ejército que envió á la Vendée: «soldados de la libertad, es necesario que los facciosos sean esterminados antes de fin de octubre: la salvacion de la patria lo exige, la impaciencia del pueblo francés lo manda, su valor debe cumplirlo.» En Efecto, Lechelle y Kleber cayeron sobre los insurgentes en la Vendée y en Bretaña; el jóven Hoche, enviado á recobrar las perdidas líneas de Weisemburgo, rechazó á los austriacos y acampó en el Palatinado, y al mismo tiempo Tolon fué arrancada de manos de los ingleses.

Pero la Convencion confiaba en otro medio, y este era el terror. Danton habia puesto la iniciativa en manos de la plebe y de aquellos que se llamaban descamisados *(sans culottes)* con hacer que se diesen cuarenta sueldos á todo el que asistiera á las asambleas de seccion; y así insinuando que la nacion estaba pobre, pero que los particulares eran ricos, hizo declarar á la nacion heredera de todos, y pidió la requisa de víveres, de riqueza, de armas, el armamento universal.

Los bienes de los proscritos fueron una mina inagotable. En la junta de salvacion pública se proyectó demoler los castillos, las iglesias, los palacios y quintas reales, abrir grandes caminos en los bosques de la corona, y dar aquellos materiales á los descamisados con seis yugadas de tierra á cada uno, y la obligacion de construirse una casa y tomar muger. De esta manera se pensaba crear un número de familias republicanas que habrian defendido con su sangre sus improvisadas propiedades. Así la revolucion, individual en su origen, llegó á ser social en la forma, proclamó la libertad natural y la soberanía nacional, y en todas sus instituciones dió muestras de la dignidad del hombre y de la mancomunidad social. Pero despues se convirtió en monopolio; se levantó la plebe proscribiendo á los ciudadanos; los jacobinos desnaturalizaron la generalidad de la revolucion, mientras renegaban de la inteligencia poniendo á la soberanía en el número, y dando á entender con esto á la plebe que la fuerza era el derecho. El presidente de la Convencion decia: «pan, hierro, pólvora y virtud, bastan para hacer libre y feliz á un pueblo.» De aquí el esterminio de los enemigos y de la dictadura; la revolucion se separaba de los principios de la civilizacion europea, y los jóvenes discípulos del filántropo Rousseau, con lógica audaz endurecian sus corazones en nombre de la razon, y derramaban sangre con la frialdad de los peores tiranos.

Laplanche daba cuenta de este modo de sus operaciones: «En todas partes he puesto el terror al órden del dia; en todas partes he sometido á contribucion á los ricos y á los aristócratas; en todas partes he hecho fundir las campanas, reunido muchas parroquias, destituido á los federalistas, encarcelado

»á los sospechosos, dado mayor fuerza á los descami- »sados. En las casas de reclusion, los clérigos disfru- »taban de todas las comodidades de la vida, al paso »que los descamisados se veian obligados á echarse »sobre la paja: pero yo he regalado á estos últimos con »los colchones de los primeros. He hecho que se ce- »lebrasen á troche y moche en todas partes infinidad de »matrimonios de clérigos (1); electrizado por do quie- »ra los corazones y exaltado los espíritus; he puesto en »buen órden las armerias; he visitado las fábricas, los »hospitales, las cárceles; he hecho poner en marcha un »crecido número de batallones en masa formados de »gente reclutada en leva; he pasado revista á muchos »guardias nacionales, con objeto de republicanizarlos, »y guillotinar á un sinnúmero de realistas; en fin, he »desempeñado el mandato imperativo que se me ha »confiado, y me he portado en todas partes como buen »montañés, lleno de entusiasmo y como verdadero re- »presentante revolucionario.»

Un individuo de la Asamblea anunció que en Haguenau unas setenta mugeres se ataviaron lujosamente para salir al encuentro de sus parientes emigrados, alimentando la viva esperanza de que volvieran con el ejército austriaco; pero habiéndolas descubierto un tropel de caballeros franceses que estaban en acecho, no dejaron mas á sus enemigos que los despojos de aquella gente inmolada á la venganza nacional. El representante del pueblo en Rochefort, despues de haber manifestado que habia establecido ya el tribunal revolucionario, añadia: «pero para completar su »número, careciamos del miembro mas importante. »Fué entonces cuando me trasladé á la Asamblea de los »acalorados patriotas y dije: ¿hay alguien entre voso- »tros que quiera dar á la república una prueba brillan- »te de su patriotismo? Carecemos de verdugo; ¿quién »quiere desempeñar su papel?—yo, dijo un ciudadano »en tono de esclamacion; entonces lo llevé á almorzar »conmigo: echamos brindis al triumfo de los desca- »misados, é inauguramos con libaciones generosas, la »primera magistratura de la república.» Una aldea nos regaló un cofre de tocino para suavizar la guillotina, y la Asamblea ordenó que se le diera las *gracias*.

La ciudad de Lyon, que era el punto de centro meridional en donde habian logrado poderse reunir los descontentos para facilitar la entrada en el territorio á los estrangeros, fué bárbaramente bombardeada (9 de Octubre de 1793). Tomada esta infeliz ciudad por los revolucionarios, despues de haber opuesto una fuerte resistencia, se convirtió en teatro de horrible carniceria y se pretendió tambien borrar su nombre de la historia. Couthon condecorado con el alto título de general popular, cuyo furor sin límite ocupaba el lugar del arte necesario para la guerra, hizo derribar veinte y cinco mil casas; Collot d' Herbois, que habia servido diez años antes de blanco á los silbidos y al escarnio en público teatro, mandaba diariamente á la guillotina cincuenta ó sesenta víctimas; y cuando los cinco jueces que componian el tribunal, y el verdugo le hacian presente que estaban rendidos, contestaba en estos términos: «inflamad vuestro corazon con el amor de la patria como yo lo hago, y recobrareis mas fuerzas y nuevo vigor» y luego esclamando ¡cuán taciturna es la venganza de la patria!.... es menester que hiriera como el rayo.... hizo descargar contra los culpados metrallas. Marsella y Burdeos ofrecieron los mismos atroces espectáculos, y sin embargo Collot decia: «el instrumento acostumbrado para quitar la vida no ejercia sus funciones con bastante prontitud: el martillo obraba muy despacio las demoliciones: la metralla ha sido la que ha destruido verdaderamente los hombres, y la mina la que ha hecho desplomar los edificios. Los que perecieron tenian las manos empapadas en sangre de patriotas; bastaba tan solo verlos para distinguirlos sin equivocacion ninguna.»

Las medidas que tienen un carácter demasiado enérgico suelen llevar en pos de sí providencias crueles y estas se aumentaban cada dia mas en Francia, bajo el pretesto de que se pretendia sofocar intrigas inglesas. Desde un principio aquellos de quienes sospechaba el gobierno revolucionario podian á lo menos durante la noche abandonar los lugares, donde se quedaban escondidos de dia; pero mas adelante se determinó que se registraran las casas sospechosas tambien durante la noche, asi que todos se hallaron espuestos á la atroz guillotina. Herbet, que habia sido, como hemos indicado ya, vendedor de billetes del teatro, y que ademas de hallarse revestido de una autoridad improvisada, que ejercia con aquella violencia tan propia de los viles, y que publicaba el *Padre Duchêsne*, periódico mas infame y repugnante que el redactado por Marat, culpó á Maria Antonieta de haberse escedido hasta contaminar las inocentes costumbres de su hijo. Esta acusacion horrorizó á los mismos jacobinos y la austriaca con los ojos empapados en lágrimas esclamó: «Apelo al corazon de todas las madres que están aqui presentes:» sin embargo, fué condenada unánimemente al último suplicio (16 de octubre de 1793). El desventurado Delfin, fué confiado á la tutela de un tal Simon, zapatero, y los despojos de los monarcas que descansaban en San Dionisio (1) fueron arrojados al viento.

(1) El que quiera tener una idea exacta de los grandes sufrimientos del cléro francés y de sus actos de heroismo en la época del terror, podrá leer la historia del cléro de Francia, escrita por Mr. Barruel. No ignoramos que muchos franceses la han tachado de exagerada, pero nosotros lejos de conformarnos con la opinion de tales, la recomendamos á nuestros lectores, porque los hechos que refiere Barruel se encuentran consignados en otros autores contemporáneos y muy imparciales que han escrito sobre la revolucion á que aludimos. (*Nota del traductor.*)

(1) Saint Marc Girandin, en la *Revue des Deux Mondes*, 1851, tom. XI, p. 730 bosqueja el retrato de Maria Antonieta en los terminos siguientes: «He oido hablar mucho de Maria Antonieta por personas que habian presenciado la revolucion; y ningun hombre de los que alimentan sentimientos tiernos y alguna elevacion de ingenio, me ha hablado de esta muger sin emocion, no tan solo por su infeliz é inmerecido destino, sino tambien porque poseia las dos cualidades principales de muger y reina; á saber, la amabilidad y el valor. Sus modales estaban llenos de afabilidad y tenian aquella dignidad que no carece de gracias; sabia usar del tono de reina y abandonarlo con cordura, y una facilidad singular; tenia mucho gusto en agradar á los que lo merecian ó que parecian merecerlo; no se descubria en esta muger ningun deseo trivial de popularidad. Pretendia ser apreciada todo lo que ella creia que debia serlo, pero únicamente por las personas mas escogidas que la rodeaban y no tuvo nunca el ansia de figurar fuera de este círculo, no cuidándose del público. Estas eran sus gracias como muger, y estas ocasionaron su desventura como reina.

Los girondinos que se tenian por hombres moderados, fueron á la sazon culpados de fomentar la guerra y los trastornos de los paises meridionales de Francia, por lo cual se decretó contra ellos pena de muerte. Estos subieron al cadalso entonando himnos á la libertad y á Francia, mientras que el populacho hediondo que les acompañaba, se complacia en ultrajar á aquellos personages tan honrados. En aquel número estaba comprendida madama Roland, que se distinguia por su belleza y fuerza de alma, muger respetada y temida por sus mismos enemigos, que en otro tiempo habian sido amigos suyos, y á quien se culpaba de haberse negado á revelar el sitio en donde su esposo se habia refugiado. Esta insigne muger espiró confiando siempre en la causa republicana; pero poco antes de morir esclamó: «¡Oh libertad! ¡cuántos crímenes se perpetran en tu nombre!» Su consorte cuando recibió la noticia del triste fin de su amada esposa se suicidó. Condorcet (1) en su escondrijo encontraba algun

Amando tan solo á los que preferia, y no pudiendo preferir á todos, tuvo por enemigos á los que no prefirió, y estos fueron muchos. Añadiase á su amabilidad cierta inclinacion á chancearse, ó para hablar mas propiamente á manifestarse siempre alegre, pero esta misma conducta la hizo culpar de orgullo y de cierta altanería despreciativa. El que considere que la amabilidad natural y verdadera de María Antonieta, redundó tan cruelmente en su perjuicio, se inclina á creer que la indiferencia y la trivialidad que se echan en cara á los príncipes, son mas bien cualidades y medios de defensa para ellos, que defectos.

El valor de María Antonieta era tambien de una naturaleza esquisita; su carácter era sencillo, vivo, muy pronto sin afectacion ni pompa. En los peligros se manifestaba mas vigorosa porque el peligro suele motivar el heroismo y ella se sentia capaz de acciones heróicas. Habria preferido usar de su valor arrostrando los peligros, mas bien que soportando la desventura; tenia mas vigor que resignacion; pero no causó menos maravilla cuando no pudiendo manifestar su valor sino por la paciencia y la resignacion, mostró poseer en la prision ambas virtudes, asi como delante del tribunal revolucionario, y subiendo al patíbulo. Sin embargo, en su resignacion conservó siempre cierto aire de altivez que me agrada sobremanera, porque hay algunos ultrajes que es menestar aceptar humildemente ante la Divinidad, al paso que es muy justo vencerlos con el desprecio ante los hombres. La desventura viene de Dios: inclinémonos á obedecer: los ultrajes vienen de los hombres: y entonces debemos erguir la frente.

María Antonieta tenia dos vocaciones, la de ser reina dichosa, y esta le fué quitada por la fortuna; la de ser heroina y esta le fué impedida por la debilidad de su esposo. Si era dichosa podia embellecer su misma fortuna y la habria dado un carácter de amabilidad con las dotes bondadosas de su alma y con la viveza de su ingenio. Lanzándose á grandes empresas habria manifestado su heroismo. Aquellos que la vieron en los dias que el peligro le salia al encuentro bajo una forma amenazadora muy diversa de la que es propia de la desventura, conservaron una memoria indeleble de su valor. «La noche del 5 de octubre (dice Rivarol), recibió á muchisima gente, habló con fuerza y dignidad y comunicó la seguridad de su alma á los que no podian ocultarle sus temores.» Sé muy bien (dijo ella) que vienen á Paris para pedir mi cabeza; pero yo he aprendido de mi madre á no temer la muerte y la esperaré con firmeza.

«La admiracion que inspiró la reina aquella noche fué tan viva, que recibió por esto hasta en el proceso de 1793 un testimonio inesperado. El conde d'Estaing, citado como testigo contra ella, declaró que hallándose en el palacio real la noche del 5 de octubre en calidad de comandante de la guardia nacional de Versalles, habia oido decir, que habiendo participado los consejeros de la córte á la reina, que ahora se hallaba encausada, que el pueblo de Paris venia para asesinarla, y exortándola al mismo tiempo para que huyera, habia contestado con firmeza de carácter: «Si los parisienses vienen para asesinarme, me quedaré á los pies de mi consorte, no huiré.» —La acusada, «es la verdad. Querian inducirme á partir sola, diciéndome que yo sola me hallaba en el peligro; y yo contesté lo que el testimonio ha dicho.»

Estas palabras no eran una vana jactancia: en efecto, la mañana del dia 6 de octubre, cuando se la obligó á asomarse al balcon se presentó con su hijo y su hija. *No queremos muchachos, aulló la plebe.* Estas palabras parecian indicar que los insurgentes querian dispararla algun tiro, ella misma lo creyó asi, y despues de haber hecho retirar á los niños volvió á presentarse valerosamente en el balcon sin empalidecer, aunque no dudaba de estar próxima á su muerte. En aquel dia esperimentó la afliccion del patíbulo, pero de un patíbulo que le convenia porque figuraba aun como reina en medio de su córte, en Versalles, y como ella lo deseaba, al lado del rey.

Sin embargo, esta reina por su desgracia, á pesar de que habia sido formada por la naturaleza para disfrutar de una vida fácil y espléndida, ó para otra sembrada de peligros y aventuras, no poseia las calidades de una reina hábil, atenta y laboriosa. Era hija de María Teresa por el valor que tenia en arrostrar los peligros, pero no podia decirse lo mismo con respecto al arte y á los trabajos que requiere el gobierno. Aun cuando hubiese tenido este arte y acierto para gobernar, no sé si hubiera podido vencer la revolucion hallándose encadenada por la voluntad debil é incierta de Luis XVI, y obligada á oscilar siempre con él. No habiendo tenido, por la amargura de los tiempos, la suerte halagüeña y espléndida que habia deseado, ni habiendo podido conseguir á consecuencia del carácter de su esposo, una vida heróica y sembrada de peligros, que habria aceptado de buen corazon se vió reducida á las miserias de la prision, de un proceso, del patíbulo, esto es: á una adversidad que no tenia otro esplendor sino el de un cambio terrible de fortuna. María Antonieta hizo suyas las virtudes (y por esto la admiro con especialidad), que no eran las de su carácter sino las que convenian á su suerte Fué paciente y tranquila; trocó la enérgia en firmeza; y de heroina se convirtió en mártir, encontrando en la fuerza de su alma otro género de valor mas grande, porque necesita perseverancia: y de esta manera dió á conocer que las almas grandes y fuertes saben honrar con la constancia cualquier especie de desventura.

(1) El marqués de Condorcet, que tuvo mucha parte en la revolucion de 1789, se envenenó en la cárcel, como hemos dicho en una de nuestras notas anteriores; pero su memoria ha pasado á la posteridad, no solo por sus desdichas políticas, sino tambien por un crecido número de obras, que nos ha dejado, y que merecerian un exámen crítico minucioso, que no puede formar el objeto de una nota; nos limitaremos, pues, á indicar dos de sus teorías, las cuales, aunque fantásticas, han llamado la atencion de los doctos, á saber: la de la perfectibilidad indefinida de la humanidad y la de la prolongacion sin término de la vida. La primera, á pesar de que tiene cierto fondo de verdad, considerada en sus generalidades, lejos de ser una realidad como los socialistas en su exaltacion han pretendido demostrar, no es mas que un sueño filantrópico. Si esta doctrina fuese verdadera, deberia llegar un dia en que fuese dable á todos los hombres conseguir una completa felicidad, desapareciendo de la faz del globo todos los vicios que amancillan al género humano, lo que significa en otros términos, convertirse los hombres en ángeles, y asimilarse á la divinidad. Semejante delirio filosófico y político, no puede producir mas que especulaciones vanas y tal vez desórdenes sociales. Asi es, pues, que nosotros lo colocaremos al lado de la doctrina que sostuvieron en la edad media algunos teólogos, los cuales creian haber descubierto en las Sagradas Escrituras una gran profecía, que daba al hombre la certidumbre de que despues de haber bajado del cielo Jesucristo al fin de los siglos y juzgado á los pecadores y á los justos, seguiria otro reino terrenal de completa felicidad por

alivio en medio de un tan crecido número de delitos, pensando en la perfectibilidad humana, y últimamente, habiendo caido en manos de los asesinos se libró del cadalso mediante un veneno que Cabanis habia proporcionado á varios de sus amigos. El duque de Orleans arrostró el patíbulo con ánimo tranquilo.

La idea de una muerte inmediata se habia hecho tan habitual, que no causaba ya terror; en las cárceles se contraian nuevas amistades y hasta nuevos amores; los presos se ocupaban en trabajos de varios géneros, se daban ratos muy divertidos, y se esforzaban con algun otro ejercicio á robustecer su valor para recibir decorosa y noblemente su último fin. Todos los dias, cuando se presentaba el llavero de la cárcel con la lista de las personas que debian trasladarse al tribunal, esto es, al patíbulo, lo rodeaban todos manifestándose ansiosos de escuchar; se daba, pues, el último vale á las víctimas nombradas, y los que quedaban tenian aun otro dia para derramar lágrimas, para regocijarse, para prepararse al suplicio. Entre las murallas de la cárcel Lavoisier empleó su tiempo en nuevas investigaciones químicas. Destutt de Tracy continuó estudiando su ideologia y Jolivet proyectó su gran sistema hipotecario que mas tarde fué puesto en práctica. Andrés Chenier componia versos, y en el mismo calabozo se ligó en amistad con una hermosa niña de cuatro lustros (1) y condenado á perder la vida, esclamó dándose un golpe en la frente: «¡Morir tan jóven! Y sin embargo, aqui dentro habia algo.» En el cadalso se halló junto á Roucher, otro vate de nota á quien estrechó en sus brazos recitando estos versos de Racine:

Oui, puisque je retrouve un ami si fidèle
Ma fortune reprend une face nouvelle.

TRADUCCION LITERAL.

1.° Sí, ya que encuentro un amigo tan fiel
2.° Mi fortuna toma una nueva faz.

Estas escenas de un estoicismo enteramente material y voluptuoso, se generalizaron hasta el estremo. Aquel D'Espremenil que habia patrocinado los parlamentos contra los monarcas, como hemos visto ya, vino á ser mas tarde un objeto de aborrecimiento popular, y la plebe un dia se apoderó de él, lo llenó de ultrajes y se preparaba ya para arrojarle en una cloaca, de suerte que los guardias nacionales pudieron á duras penas salvarle. Este varon, visitado entonces por Petion, le dijo: «Yo he sido tambien el ídolo del pueblo, y sin embargo, repare vd. de qué modo me ha tratado; me alegraré de que vd. tenga mejor fortuna.» Pudo salvarse con mucho trabajo de los asesinatos atroces que se verificaron en las cárceles en el mes de setiembre, apelando á la estratagema de coger un cuchillo que le dieron para que fingiese pertenecer al número de los asesinos, y apresurándose entre tanto á evadirse en medio de la sangre que le cubria hasta el tobillo Condenado á la fatal guillotina se encontró en la carreta con Lechapelier, uno de los mas calorosos representantes del estado llano, mientras que D'Espremenil habia sido abogado de la nobleza. En esta ocasion, que el pueblo los abrumaba con silbidos, Lechapelier dijo á su compañero: «Seria un curioso problema de resolver á quién de los dos regalan los silbidos populares.—A uno y otro, contestó D'Espremenil.»

Como si no fuera suficiente preparar los suplicios con los ultrajes que los periódicos tenian órden de dirigir á los sentenciados, ofrecíanse aquellos como espectáculo y diversion al pueblo, y se aumentaban sus rigores con toda especie de improperios, acompañando al cadalso á las víctimas destinadas al sacrificio. Una muchedumbre ébria esperaba todas las mañanas la lúgubre carreta, y la seguia atravesando las populosas calles de Paris, ultrajando, escarneciendo, escupiendo, llenando de fango á los que iban en ella. La pluma se resiste á describir la horrible parte que en estos escesos tomaron las mugeres. Mirabeau habia dicho desde el principio: «Si las mugeres no se mezclan en esto, nada se conseguirá;» y por lo mismo se las lanzó á figurar en las sublevaciones, y llegaron á perpetrar profanaciones que en audacia sobrepujaron á las de los hombres. Fueron las primeras que violaron el palacio del rey; las primeras que llevaron en triunfo las cabezas; que vilipendiaron en la reina la honestidad de muger y

el transcurso de mil años. Los que sostuvieron esta doctrina fueron llamados entonces los milenarios. No sabemos comprender por qué los socialistas que pretenden demostrar la perfectibilidad indefinida del hombre no se han apoderado tambien de aquella supuesta profecía muy oportuna para dar mas ensanche aun á sus delirios.

La otra teoria de Condorcet acerca de la prolongacion indefinida de la vida humana, es muy halagüeña para todos los hombres, que generalmente no tienen mucha gana de morirse; pero no ha encontrado partidarios porque no convence y tiene en contra suya la esperiencia de todos los tiempos. Paracelso, que fué uno de los primeros en pregonarla en sus obras en el siglo XV, encontró á muchos que le honraron con el apodo de loco y á muy pocos que le prestaron oido. No queremos dejar de advertir á nuestros lectores, que Paracelso, que se jactaba de haber encontrado el elixir de la vida, que llevaba siempre encerrado en el puño de su baston, murió cuando apenas rayaba en los cuarenta y ocho años.
(*Nota del traductor*).

(1) En la *Jeune captive* cantaba asi:

Ainsi, triste et captif, mon esprit toutefois
S'éveillait écoutant ces plaintes, cette voix,
Ces vœux d'une jeune captive;
Et secouant le faix de mes jours languissants,
Aux douces lois des vers je pliais les accents
De sa bouche aimable et naïve.
Ces vers, de ma prision temoins harmonieux,
Feront à chaque amant des loisirs studieux
Chercher quelle fut cette belle.
La grâce décorait son front et ses discours;
Et, comme elle, craindront de voir finir leurs jours
Ceux qui les passeront près d'elle.

TRADUCCION LITERAL.

En la *Jóven cautiva*, cantaba asi:

1.° Asi, triste y cautivo mi espíritu, sin embargo
2.° Se despertaba escuchando aquellos lamentos, aquella voz,
3.° Aquellos votos de una jóven cautiva;
4.° Y sacudiendo el peso de mis dias lánguidos,
5.° A las dulces leyes de los versos, yo modulaba los acentos.
6.° De su boca amable é ingénua.
7.° Estos versos de mi prision testigos armoniosos
8.° Harán á cada amante deseoso de espansiones
9.° Buscar quién fué esta bella.
10. La gracia condecoraba su frente y sus discursos
11. Y como ella, temerán ver concluir sus dias
12. Los que los pasarán cerca de ella.

el afecto de madre; que escitaron á los asesinatos, ya necesarios para ellas, como para las romanas el circo; leonas en la batalla, hienas despues de la victoria, mutilaban los cadáveres, les abrian el vientre, y los comian. Horrorizaba Théroigne de Méricourt cuando precedia como capitana á su tropa de mugeres caníbales; otras tuvieron por oficio constante el de *insultadoras de los reos*, y entre éstas algunas esperaban á las víctimas haciendo calceta *(les tricoteuses de Robespierre)*.

Diremos, sin embargo, que no faltaron para las mugeres ni los martirios ni las ocasiones de mostrarse sublimes. Doce niñas de Verdun, por haber bailado con prusianos, fueron enviadas al suplicio vestidas de blanco, derramaban lágrimas y el verdugo lloraba con ellas. Todas las monjas de Montmartre, con sus educandas, fueron al patíbulo cantando salmos en torno de su nonagenaria abadesa. Muchas querian morir con los padres á quienes no podian salvar. En cuatro meses doce mil mugeres espiraron bajo el hacha del verdugo en París, entre ellas la de Barry, que dió el espectáculo, ya inusitado, de gemir y suplicar, y la Grammont, hermana del duque de Choiseul y rival de aquella, acusada de haber proporcionado ropa blanca á María Antonieta. La princesa Isabel, hermana del monarca, que en la prision habia elevado la mente de su hermano y de su cuñada hácia el paraiso, fué á reunirse con ellos, avergonzada tal vez de ir en compañía de estas dos cortesanas. Así se ponia en práctica la igualdad (1).

Doscientas mil personas fueron aprisionadas en calidad de sospechosas hasta noviembre de 1793, convirtiéndose en cárceles los palacios, los colegios, los monasterios, de donde se habia espulsado á los esclaustrados. Entonces se hacian prisiones en masa por barrios, por religiones, por familias, por paises, por opiniones manifestadas ó presuntas. En una sola noche fueron presas trescientas familias del barrio de San German; fueron mandados de una vez á la guillotina cuarenta y cinco magistrados de París; en otra ocasion, treinta y tres individuos del parlamento de Tolosa; y en otra, veinte y siete comerciantes de Sedan. No se tomaban los jueces el trabajo de averiguar delitos, bastando el parentesco, las riquezas, la categoría, el tener apellidos históricos, parlamentarios, episcopales, y toda superioridad se castigaba por la recelosa y sombría igualdad. El vulgo, despues de haber castigado y maldecido á los aristócratas y derribado sus castillos, maldecia y amenazaba á los comerciantes al por menor porque se hacian pagar, y á los negociantes porque ganaban, porque monopolizaban y encarecian los víveres.

El abate Fenelon, anciano de ochenta y nueve años, que habia recogido á los pobres niños saboyanos, fué acompañado de un ejército de estos hasta el patíbulo, donde les echó la bendicion antes de morir. Malesherbes, que habia manifestado al rey durante su prision aquella adhesion que siempre es sospechosa tratándose de servicios hechos á la casa real, fué llevado al patíbulo.

(1) Vamos á transcribir un trozo muy importante y curioso de Mr. Legouvé, acerca de las virtudes heróicas que manifestaron en la época del terror algunas mugeres, que han hecho olvidar en parte, las acciones infames que otras perpetraron; hé aquí el trozo:

«No se puede pensar sin ternura compasiva y sin un eterno reconocimiento en el afecto y la perseverancia de que algunas mugeres hicieron alarde en la época del terror hácia los proscriptos, con quienes estaban ligadas ó por leyes de sangre, ó por los lazos del himeneo, ó por amistad. Cerca de quinientas mugeres presentaron á la Convencion una peticion en favor de aquellos desventurados. En todas las ciudades en donde se aprisionaba y degollaba desapiadadamente, un crecido número de mugeres arrostraron toda especie de peligros, pusieron en juego todos los medios que estaban á su alcance, se sujetaron á toda especie de sacrificios, para salvar al padre, al esposo, al hermano, al amigo.

»Madama Lefort, en uno de los departamentos del Oeste, temblando por la suerte de su esposo, que estaba preso como conspirador, logró por medio de dinero poderlo visitar. Al ponerse el sol se trasladó á la cárcel, llevando encima un doble vestido, y habiéndose quedado sola con aquel, que era el objeto de su ternura, le obligó á disfrazarse de muger y á huir de la cárcel, quedándose ella como en rehenes de los asesinos. Al dia siguiente se descubrió el hecho, y el alcaide la dijo en tono amenazador: «¡Desgraciada! ¿qué habeis hecho?—Mi deber, respondió ella; haz el tuyo.»

»En Lyon sucedió otro caso semejante.

»Cuando esta ciudad valerosa se vió obligada á someterse á sus vencedores, se convirtió en un teatro de bárbaras ejecuciones. La muger de uno de aquellos habitantes, tan luego como averiguó que iban á prender á su marido, le advirtió para que huyera, dándole todo el dinero y todas las alhajas que tenia disponibles, y entre tanto ella se disfrazó con los vestidos de su esposo. A poco rato llegaron los sicarios, y habiéndoseles presentado aquella muger, en trage de hombre, la llevaron al *comité*. Pero habiéndose descubierto el error, la preguntaron los asesinos encendidos en ira dónde estaba su esposo, á lo que contestó: «Le he proporcionado yo los medios de escaparse, y estoy ufana de haber espuesto mi vida por salvar la suya;» entonces la desplegaron á la vista el suplicio que la esperaba si no decia por dónde se habia dirigido su esposo. «Herid, matadme, respondió ella, estoy preparada á todo.» La dijeron entonces, que el interés de la patria la imponia el deber de declarar: pero ella contestó: «La patria no quiere que se ultraje á la naturaleza.»

»Los agentes de Robespierre fueron enviados á Fertésons-Janarre para apoderarse de la persona de Mr. Regnard, antiguo corregidor de aquella ciudad, á quien se le culpaba de haberse mostrado demasiado respetuoso hácia el rey á su regreso de Varennes, habiéndolo debido recibir por la obligacion que le imponia su cargo. Su esposa intentó todos los medios para justificarle ante los comisarios; pero creyendo haber descubierto en su semblante el fallo de muerte contra su marido, se retiró desesperadamente á su casa, y despues de haberse quitado todas las alhajas que tenia encima, corrió á una tapia de su jardin que daba al Marne, y se arrojó en aquel rio.

»París presenció tambien, como los demas departamentos, los prodigios de la ternura conyugal.

»Madama Lavalette, que estaba presa con su consorte, habiendo averiguado que se lo llevaban al tribunal revolucionario, corrió á su encuentro, y asiéndose de su cuello é impidiéndole al mismo tiempo el paso, suplicó á los asesinos para que les llevaran juntos; pero aquellos caníbales se negaron.

»Madama Devaux, cuyo esposo yacia en un hediondo calabozo, habiendo sabido la suerte que le aguardaba, aunque no se habia espedido ningun mandato de arresto contra ella, logró ser encerrada en la misma cárcel, y pereció al cabo de pocos meses en el cadalso al lado de su esposo, que tenia estrechamente abrazado.

»Madama Lavergne, esposa del comandante de Longwy, elevó su voz delante del tribunal revolucionario para defender á su marido; pero habiendo conocido que le era imposible salvarlo, y que entonces bastaba pronunciar el nombre de *viva el rey* para ser sacrificada, hizo retumbar las bóvedas de la sala repitiendo incesantemente en alta voz: «*Viva el rey, viva el rey,*» y no se calló hasta haber logrado su condena al último suplicio.

»Madama Claviere, esposa de un ministro republicano, despues de haber espuesto su persona mas de veinte veces por defender á su marido, no quiso presentarse al tribunal revolucionario, en donde la esperaban sus enemi-

bulo con su hija, su nieta y el marido de ésta; tres generaciones que desaparecieron á impulso de un solo golpe dado por el verdugo.

Perecieron en esta ocasion los antiguos ministros, los miembros de los parlamentos, los mariscales, los hacendistas; y sus palabras en el suplicio son una prueba del valor que dan la virtud ó la costumbre. Muchos hombres científicos se salvaron por hallarse ocupados en reformar las pesas y medidas. Lavoisier, que con Berthollet y Fourcroy habia facilitado recursos para la guerra, fué preso con treinta y dos asentistas, acusado de haber echado agua en el tabaco, y sentenciado á muerte con todos los demas, sin que se accediese á la peticion que hizo de una próroga para acabar un descubrimiento de química.

Doscientos miembros de la Constituyente fueron enviados al cadalso, entre otros Bailly, hombre sencillo y lleno de bondad, que no dejaba de ver la mano de Dios en los astros, donde ya no se queria ver mas que la atraccion de la materia, y que se habia lanzado á la revolucion con las cándidas esperanzas que al principio animaban á todos, habiéndose esforzado tambien á sustraer alguna cabeza del suplicio; condenado á la guillotina(11 de noviembre de 1793), y á fin de que el suplicio fuese mas infamante, habia sido erigida sobre un muladar, cuando uno de aquellos miserables, que por salario ó por sus perversos instintos se ocupaban en insultar á los sentenciados á muerte, le dijo: *¡Qué! ¿tiemblas? Sí, camarada*, contestó Bailly, *pero es de frio*. Allí perecieron tambien muchos generales, y Barnave, que fué víctima sin haber sido perseguidor, y que en su retiro habia sido acusado por los consejos dados á Luis.

Custine, sucesor de Dumouriez en el mando del ejército, proyectando levantar la Alemania, habia penetrado en ella inconsideradamente, y salvádose despues por medio de una prudente retirada. Creyósele por esto culpado, y tanto mas, cuanto que se habia mostrado triste el 31 de mayo, y habia calificado de perturbadores á Robespierre y Marat. Ante acusaciones tan vagas vacilaba el tribunal revolucionario; pero éste fué acusado en la Convencion de usar contemporizaciones y formas regulares, y por último, el general fué condenado á muerte.

Jamás se vió tanta facilidad para morir y matar en el campo ó en la guillotina, sin idea de sacrificio ó de peligro, por sistema, ó por costumbre. Si alguno manifestaba compasion, se decia que aspiraba con la clemencia á usurpar la opinion y el poder. Desagradaban los restos de formalidades que usaba el tribunal revolucionario, donde uno, defendiéndose, podia todavia decir la verdad: si habia pruebas materiales ó morales no eran necesarias declaraciones de testigos; los conspiradores no tenian mas defensor que la conciencia de los jurados, y la muerte era la única pena que estos imponian. Estaba, pues, la vida á merced del tribunal, y algunos decian que sobre las prisiones atestadas de gente podria ponerse en breve una inscripcion que dijera: *se alquila este edificio*. Fouquier, acusador, se manifestaba tan encarnizado enemigo contra los culpados que Collot le dijo cierto dia: *¿cómo es eso? ¿quieres desmoralizar el suplicio?* Conducianse á carretadas los presos, los acusados, los sentenciados á muerte, y no era poco comun incurrir en errores. En una ocasion fué presentado al tribunal un individuo que no estaba en lista; *¿qué importa?* dijo Fouquier, y lo envió al patíbulo. Llamábase al tribunal á personas ya ejecutadas, y se enviaban al cadalso unas personas por otras, todo con la mayor indiferencia. En la imprenta estaban ya impresas las sentencias con los motivos, y no habia que hacer mas que llenar el nombre. Matábanse de cincuenta á sesenta personas cada dia, y decia Fouquier: *bueno va, las cabezas caen como piedras*: *Mas ligereza en la década futura; es preciso que caigan á lo menos cuatrocientas cincuenta*. Billaud esclamaba: «el tribunal revolucionario »cree que ha hecho una gran cosa cuando manda »cortar setenta ú ochenta cabezas: un número siem»pre igual no causa espanto, es preciso duplicarlo.» Vadier añadia: «es necesario poner un muro de cabezas entre el pueblo y nosotros;» se elevó el número á ciento cincuenta al dia, y hubo que construir un canal para dar salida á la sangre.

Las numerosas ejecuciones *de la guillotina* solo se suspendian para dar lugar á centenares de otras en las cárceles, y mantenian en el vulgo la aparente emocion de un delito castigado, de un gran peligro evitado por la vigilancia republicana. Para sacrificar á millares de presos, gente desconocida, cuya culpa no se sabia formular sino dándole el título de moderacion, se ima-

gos, y prefiriendo una muerte voluntaria á la condena de aquellos tiranos, se traspasó el pecho con un puñal, pronunciando estos versos de Voltaire:

1.° Les criminels tremblants sont traînés au supplice.
2.° Les mortels généreux disposent de leur sort.

Hé aquí su traduccion literal.

1.° Los criminales son arrastrados al suplicio temblando.
2.° Los mortales generosos disponen de su suerte.

»Madama Isabel habria podido evitar los peligros que amenazaban á los Borbones uniéndose á sus dos hermanos, que emigraron de Francia; pero ella prefirió quedarse con el mas desventurado (Luis XVI), y arrostró la muerte con toda la calma de una alma pura. Habiéndosele caido en el coche, que la conducia al lugar del suplicio, su chal del cuello, cuando subió al patíbulo dirigió al verdugo estas palabras tan memorables: «Cubridme el seno en nombre del pudor.»

Podriamos enriquecer aun mas esta nota con otros nombres de mugeres ilustres que descollaron en la época del terror; pero considerando que basta lo dicho para formarnos una idea de lo que fueron entonces algunas heroinas francesas, acabaremos nuestra nota insertando los versos siguientes:

1.° ¡Combien leurs sentiments les rendent magnanimes!
2.° La peur régnoit par-tout: plus de cœurs, plus d'amès;
3.° Le francais du francais paroissoit l'ennemi;
4.° Chacun savoit mourir, nul ne savoit défendre.
5.° Elles seules, d'un zéle ingenieux et tendre,
6.° Pour détourner la mort qui nous menacoit tous,
7.° Osérent des tyrans aborder le courroux.

Vamos á dar su traduccion literal.

1.° ¡Cuán magnánimos son sus sentimientos!
2.° Reinaba por do quiera el temor: ya no habia afectos, no habia amigos,
3.° El francés parecia enemigo del francés
4.° Cada uno sabia morir: pero ninguno sabia defender,
5.° Ellas solas, con celo ingenioso y tierno,
6.° Para alejar la muerte, que nos amenazaba á todos,
7.° Osaron arrostrar la cólera de los tiranos.

Le mérite des femmes, nouvelle edition, augmentée de poesies inédites. Par Legouvé.—Paris, año de 1824.—Pág. 70 y siguientes.

(Nota del traductor).

ginó que estando en la cárcel debian desear con ansia salir de ella, y deseándolo debian intentarlo, suponiendo, pues, este hecho consumado, se enviaba al suplicio á los que no se les podia culpar de otra cosa. Llenáronse las prisiones de espías que creaban el delito, escitando á hablar mal para denunciar á sus interlocutores como aristócratas; asi que en las cárceles se agregaba al terror la desconfianza. Desde marzo á junio de 1793 las víctimas fueron noventa y cuatro mil quinientas setenta y siete; del 10 de junio al 27 de julio, mil doscientas ochenta y cinco; y Paris comenzaba á tener compasion, pero temblaba.

Semejantes escenas se reprodujeron en toda Francia; Carrier, cuya filosofía consistia en el asesinato; cuyos deleites se cifraban en la efusion de sangre, y que mataba sin saber por qué, esterminó en la Vendée á pelotones de ciento y doscientas personas inermes, respondiendo á las reclamaciones de los infelices y de los magistrados con la amenaza de enviarlos á la guillotina. Casi diez mil individuos habia en las prisiones de Nantes; y porque el fusilamiento le pareció largo, y difícil el sepultar los cadáveres, los ahogó á centenares en el Loira (1). Hizo perecer tambien á los niños de los vendeanos recogidos por la piedad de los nanteses; asi que, de cuatro á cinco mil fueron sacrificados en pocos dias. En Burdeos, en Marsella, en Tolon, se ametrallaba á los sentenciados; mil seiscientos ochenta y cuatro perecieron en Lyon; y si se reclamaba contra tantos abusos, la junta de salvacion respondia: «la libertad es una vírgen de quien no se debe alzar el velo.»

Maignet, enviado á los departamentos de Vaucluse y de las Bocas del Ródano, escribia á Couthon lo siguiente: «Me mandas que conduzca á Paris á los conspiradores; pero como son de doce á quince mil, la conduccion seria muy costosa y arriesgada; por otra parte es preciso aterrar, y el golpe no es espantoso sino á la vista de los cómplices.» Por consiguiente solamente en Orange se mataron trescientos ochenta. Achard escribia á Gravier: «Mas cabezas, siempre cabezas. ¡Qué delicia si hubieras visto el otro dia esta justicia nacional cayendo sobre doscientos nueve criminales! ¡Qué magestad! ¡Qué tono imponente! Todo edificaba. ¡Cuántos grandisimos pícaros mordieron aquel dia el polvo! ¡Qué abono para hacer fructificar la república! Aunque ya van sacrificados mas de quinientos, todavía lo serán doble número, y luego mas (2).»

(1) «Gran número de mugeres, las mas de ellas en cinta y otras con niños de pecho en los brazos, son llevadas á bordo de los buques... Las inocentes caricias, la sonrisa de estas tiernas víctimas, produce en el alma de las llorosas madres una sensacion que acaba de desgarrarles las entrañas. Las infelices responden ardientemente á sus caricias ¡ah! pensando que son las últimas. Una de estas mugeres pare en la playa, y los verdugos apenas la dejan tiempo de salir de este grande apuro. Se adelantan; todas son hacinadas en el barco, y desnudas completamente, se les atan las manos á la espalda. Los chillidos mas agudos, las reconvenciones mas amargas de estas desventuradas aturden por todas partes á los verdugos; Touquet, Robin y Lambery responden á sablazos, y aquellas infelices ya bastante ocupadas en ocultar su desnudez á los mónstruos que las ultrajan, apartan temblando la vista de sus compañeras desfiguradas, que agonizantes vienen á exhalar el último suspiro á sus pies. Pero se da la señal; los ejecutores alzan las cañoneras, de un hachazo, y el agua las sepulta para siempre.»

RIOUFFE.

(2) *Rapport des vingt-un; pièces annexées*, número 19.

Y Collot d'Herbois esclamaba: «vosotros, habitantes de la voluptuosa capital, estais enervados. Es timidez degollar á los enemigos de la patria; conviene ametrallarlos; os lo he dicho cien veces.»

La mision de Le Bon en las fronteras del Norte (dice Prudhomme) puede compararse á la aparicion de las furias. En los dias festivos (1794) se disponia la orquesta al lado del patíbulo, y Le Bon decia á las jóvenes: «seguid la voz de la naturaleza, abandonaos á vuestros amantes.» Muchachos corrompidos por él componian su guardia y eran espías de sus padres; algunos se habian construido pequeñas guillotinas, con las cuales se divertian en dar muerte á pajarillos y ratones. Le Bon, despues de haber deshonrado á una muger que se habia entregado á él por salvar á su marido, hizo cortar la cabeza á éste á vista de aquella, á quien no quedó sino el horror de su sacrificio: género de atrocidad que se repitió muchas veces.

A todo lo referido se agregaba tambien el insulto, llamándose fuego de fila á este modo espedito de proceder; bautismo republicano al acto de ahogar en el rio por centenares, y matrimonio republicano al de atar juntos á un hombre y una muger desnudos para arrojarlos al agua. Coffinhal dijo á un maestro de esgrima condenado á muerte: *pára ese golpe*. De una señora sorda dijo el presidente Dumas: *ha conspirado sordamente*. A una jóven que alegaba no tener mas que diez y seis años: *tienes ochenta para el delito*; y á un anciano á quien la paralisis impedia el habla: *no es la lengua la que queremos, sino la cabeza* (1).

(1) «Algunos opinan que los tribunales revolucionarios no hicieron mas que seis mil víctimas. No son pocas: pero veamos si está bien hecha la cuenta. El primer número del *Boletin de las leyes* contiene el decreto que instituye el *Tribunal revolucionario*, estableciendo que la única pena que este imponga sea la de muerte. El artículo IX autoriza á todos los ciudadanos para prender y conducir ante los magistrados á los *conspiradores* y á los *contrarevolucionarios*. El artículo XIII dispensa de la prueba de testigos, y el XVI priva de defensor á los *conspiradores*. No habia apelacion de las sentencias de este tribunal. Tal es la gran base sobre que fundamos nuestra admiracion.

»El republicano Prudhomme, que era adicto á la revolucion y que escribió cuando la sangre aun estaba caliente, nos dejó seis tomos de pormenores, dos de los cuales contienen un diccionario en que por órden alfabético está anotado cada criminal con su *nombre, apellido, edad, patria, calidad, domicilio, profesion, fecha y motivo de la sentencia, dia y sitio de la ejecucion*.

»Entre los condenados á la última pena se encuentran 18,613 víctimas repartidas del modo siguiente:

Ex-nobles	Hombres.	1,278
	Mugeres.	750
Mugeres de artesanos.		1,467
Religiosas.		350
Sacerdotes.		1,135
No nobles de varias clases.		13,633
Total.		18,618

Ademas: Mugeres que murieron de partos prematuros.		3,400
——En cinta ó de sobreparto.. . .		348
——Muertas en la Vendée.		15,000
Niños condenados á muerte. . . .		22,000
Hombres.		90.000
Víctimas bajo el proconsulado de Carrier en Nantes.		32,000
De los cuales fueron niños...	fusilados. .	500
	ahogados..	1,500

Así el miedo inexorable multiplicaba el número de las víctimas de todo sexo, edad, partido, categoría, virtud, delito. Asi el vulgo ignorante llevaba á cabo lo que habian preparado los sábios: asi la sociedad recibia un nuevo bautismo con sangre. Se dice que el terror salvó la revolucion y la libertad: ¡ah! no se salvan las causas deshonrándolas.

Entre tanto no llegaban á París carnes de la Vendée, con el hambre y las necesidades crecia el descontento, y con éste se aumentaban los espías y la crueldad. Muchos que habian hecho papel en las fiestas del ateismo perecieron entonces, y entre ellos Clootz. Era éste un opulentísimo baron aleman que se titulaba orador del género humano y enemigo personal de la Divinidad. Apóstol de la república universal, no veia en la revolucion solamente el desarrollo de la individualidad francesa, sino tambien el de todo el mundo, así como en la Asamblea consideraba la representacion constitucional del universo. «Los cuerpos nacionales y provinciales, decia, son azotes del género humano, y de ellos provienen las guerras que de otro modo se resolverian con protocolos. Caigan las barreras nacionales y renacerá la edad de oro, y una armonía inalterable hará que se estienda por do quiera una paz permanente.» Por tanto sostenia que en vez de *viva la nacion* se debia gritar *viva el género humano*, y á los nombres de francés, borgoñon, normando, debia sustituirse el de germanos, que espresaría fraternidad y al mismo tiempo la union de los alemanes. Añadia que debia hacerse la constitucion para toda la especie humana, y reducirse á las inspiraciones de la naturaleza, y á acercar á los hombres entre sí de modo que se manifestase el instinto comun. De esta manera el baron de Clootz, con las ideas mismas de los federalistas, llegaba precisamente al estremo contrario, esto es, á la fusion absoluta de todo el mundo.

En esta época se estableció un nuevo sistema de pesas y medidas; un calendario con nombres nuevos debia quitar hasta al tiempo la huella de lo pasado y de la tradicion; en vez de semanas se establecieron décadas con cinco dias complementarios llamados *de los descamisados*, y dedicados, el primero al génio, el segundo al trabajo, el otro á las buenas acciones, el cuarto á las recompensas, y el último á la opinion, en el cual cada uno podia decir lo que pensara; y finalmente hasta el dia fué repartido en diez horas. De esta suerte se cambiaron todas las costumbres, se agravaron los impuestos, se prohibió la manifestacion de los propios pensamientos, se fijaron precios ficticios para toda clase de mercancías, y hasta el pan quedó reducido á una sola é ínfima calidad.

Igualmente se declaró la guerra al rey del cielo como se habia declarado á los de la tierra, y habiéndose proclamado en la Convencion que no existia Dios y que la única religion era la voluntad del pueblo, se destruyeron iglesias, reliquias y monumentos del arte, el sacramento del matrimonio se convirtió en adulterio y la efigie de Marat sustituyó en los tabernáculos de las calles á las imágenes de los santos. En la comedia todo parecia alusion, por lo que se sustituyeron á las fiestas teatrales espectáculos de otro género: en la fiesta del ateismo una cantatriz desnuda representaba la Razon, y desde la sala de la Asamblea donde *cayeron sus velos* fué conducida en triunfo al altar de Nuestra Señora dedicado á aquella diosa.

Pero los filósofos revolucionarios se indignaban de que sobreviviera á la religion un simulacro de religion, y querian inaugurar la adoracion abstracta de un Dios sin forma, ni dogmas, ni ritos de ninguna especie. La multitud se creia libre de todo deber desde el momento en que habia sido emancipada de Dios. Sin embargo, escenas semejantes no eran del gusto de Danton y Robespierre que querian cometer las crueldades de un modo sério, mientras á los demas les agradaba cometerlas alegremente. Robespierre desaprobó, pues, que se «turbase la libertad de los cultos á nombre de la libertad y se atacase el fanatismo con un fanatismo nuevo... El ateismo es aristócrata, añadió; la idea de un gran Ser que vela por la inocencia oprimida y castiga el delito triunfante, es enteramente popular. Si Dios no existiese, seria preciso inventarlo.»

De suerte, que tambien en la Montaña triunfante comenzaron las excisiones; los individuos de aquel gobierno se odiaban entre sí, pero les conservaba unidos la necesidad, y despues de saciados de sangre celebraban juntos orgías horribles. Robespierre á quien daba muchísimo poder el mostrarse íntegro entre tantos ladrones, era un Rousseau revestido de dictadura; ejecutaba lo que Danton habia pensado; y proclamaba á Dios, al pueblo, á la justicia, á la humanidad con la mano en la guillotina, imperturbable en el delito porque lo creia necesario para llegar á la virtud. El hombre es bueno, decia, pero la sociedad está corrompida por unos cuantos malvados; mátese, pues, á todos ellos, y el siglo de oro renacerá sobre la tierra. Con estas palabras, que todavía la posteridad duda si fueron delirio ó profunda hipocresía ó profundísima envidia, creia servir la causa de la humanidad con su genio naturalmente envidioso, hablando mal de la junta de salvacion; pero ésta se consolidaba merced á los triunfos de los ejércitos cuyo mérito se le atribuia.

En un principio las maldiciones habian caido sobre el rey; muerto este cayeron sobre los girondinos, diciéndose que «los hombres probos no tenian nunca energía;» exterminados tambien estos, quedaban Robespierre y Danton; y uno de los dos era preciso que fuese el blanco de todas las maldiciones. Tachar de moderacion á Robespierre no era posible, pues que á todos odiaba; y de justificarse no tenia necesidad porque pasaba por incorruptible y no gozaba fruto alguno de la revolucion. Con razon fué comparada ésta á un carro que atropella á su mismo conductor apenas

Mugeres....	fusiladas. .	764
	ahogadas. .	500
Sacerdotes.	fusilados. .	300
	ahogados. .	460
Nobles ahogados. . . .		1,400
Artesanos ahogados. . .		5,300
Víctimas de Lyon.		31,000

En este cómputo no están comprendidos los asesinatos en Versalles, en los Carmelitas, en la Abadía, en los pozos de nieve de Aviñon, los fusilados en Tolon y Marsella despues del asedio de aquellas dos ciudades, ni los degollados en la pequeña ciudad de Bedoin, cuya poblacion sucumbió entera.

Para la ejecucion de la ley de sospechosos de 21 de setiembre de 1793, se establecieron mas de cincuenta mil juntas revolucionarias en el suelo francés, que costaban quinientos noventa y un millones al año. Cada individuo de estas juntas recibia tres francos diarios, y eran quinientos cuarenta mil, es decir, quinientos cuarenta mil acusadores que tenian derecho para designar las víctimas. Solamente en Paris se contaban sesenta juntas revolucionarias, cada una de las cuales tenia una prision para los sospechosos.»

CHATEAUBRIAND.

acorta el paso. Danton se habia detenido, y gozando pacíficos placeres que le hicieron disgustarse de los feroces desórdenes, habló de clemencia. Lo secundó Camilo Desmoulins, el cual escuchado del pueblo que le queria, combatia en el *Viejo franciscano* (1) la anarquia sanguinaria, y traduciendo un pasage de Tácito, comparó la época de Tiberio con el estado de Francia á la sazon, y propuso la formacion de una junta de clemencia.

Robespierre se aprovechó de estas circunstancias para destruir el ayuntamiento y á todo el que queria contener la revolucion, y sometió al tribunal revolucionario á Danton, Desmoulins, Westermann, enemigo inexorable de los vendeanos, y otros doce. Estos jóvenes enérgicos, se defendieron con el furor de quien es víctima de sus propios cómplices; y como su proceso podia llegar á ser terrible para sus antiguos compañeros y ministros, Robespierre exclamó: «Nadie debe disfrutar de privilegios, nadie debe disfrutar de privilegios,» é instó para que se les declarase revoltosos y se les condenase apresurando los trámites. Preguntado Danton qué edad tenia, respondió: «tengo los años de Cristo descamisado cuando murió;» y despues de una sublime defensa por su elocuencia cínica y resuelta, dijo: «mi domicilio será pronto la nada, y mi nombre lo encontrareis en el panteon de la historia;» y añadió por último: «muero contento porque conozco que mi muerte arrastrará consigo la de Robespierre: el infame no tendria sino á mí para salvarlo.»

Por lo tanto el terror se devoraba á sí mismo. Danton lo habia creido una necesidad fatal; Robespierre una justicia, aunque rigorosa; aquel, guiándose por la oportunidad, creia que era ya tiempo de que cesase; Robespierre mas lógico, queria conservarlo hasta la total regeneracion de la sociedad. Saint-Just, en quien se veia aun mas claro que en Robespierre el fanatismo jacobino de la igualdad social, sostuvo el valor de aquel en el golpe hipócrita que dió; despues del cual Robespierre, ya sin rivales, manifestó sus doctrinas del modo siguiente: «El principio del go»bierno democrático es la virtud, y el medio de esta»blecerla el terror. Sustituir la moral al egoismo, la »probidad al honor, los principios á las costumbres, »los deberes á la cortesanía, el imperio de la razon á la »tiranía de la moda, el desprecio del vicio al des»precio de la fortuna, la altivez á la insolencia, la mag»nanimidad á la vanidad, el amor de la gloria al amor »del dinero, la sociedad de personas honradas á la »elegante sociedad, el mérito á la intriga, el genio »á la agudeza de espíritu, la verdad á la ofuscacion, »los goces de la felicidad al tédio del deleite, la »grandeza del hombre á la pequeñez de los grandes, »un pueblo magnánimo, poderoso y feliz, á un pue»blo amable, frívolo y desdichado; es decir, todos »los milagros y virtudes de la república á todos los »vicios y ridiculeces de la monarquía, tal es nuestro »pensamiento. Para esto se requeria un gobierno que »atropellase por todas las dificultades, y Saint-Just »añadia: «Un partido quiere transformar la libertad en »bacante, el otro en prostituta. Teneis cien mil presos, »y el tribunal revolucionario ha condenado ya á tres»cientos mil culpados. Pero en tiempo de la monarquía »habia cuatrocientos mil presos; ahorcábanse al año »quince mil contrabandistas, y tres mil hombres mo»rian en la rueda: hoy mismo en Europa hay cuatro »millones de encarcelados cuyos gritos no ois, mien»tras vuestra moderacion parricida deja triunfar á los »enemigos del gobierno. Nosotros nos llenamos de re»convenciones, y los reyes, mil veces mas crueles que »nosotros, duermen en el delito.»

El populacho aplaudia como aplaude siempre la exageracion insensata, y de aqui se deducia la necesidad de medidas rigorosas para contener á los ultra-revolucionarios; de suerte que el furibundo Hebert y Chaumette, apóstol de la Razon, se vieron aprisionados juntamente con los sospechosos que temblaban á su vista. La sentencia de todos fué á muerte, segun costumbre; y como Hebert se lamentase y dijera que se habia perdido la libertad, Ronsin esclamó: «¡perderse porque perecemos unos cuantos miserables! ¡La libertad es inmortal, nuestros enemigos sucumbirán tambien y á todos sobrevivirá la libertad.»

De todas partes venian mensajes de aprobacion y felicitaciones, adulándose á la junta de salvacion como á un monarca. Saint Just propuso nuevos actos de violencia, como la expulsion de todos los nobles y estranjeros, la abolicion de los ministerios y la reduccion de estos á comisiones de la junta; así se centralizó hasta la opinion, y Robespierre, hablando de virtud en el tono y con las ideas de Rousseau, declamaba contra los enemigos de ésta, es decir, contra los guillotinados, y defendia como política la inmortalidad del alma. «La idea de la nada, decia, ¿inspirará al hom»bre sentimientos mas puros y sublimes que la idea »de su inmortalidad? ¿Le infundirá mayor respeto á »sí propio y á sus semejantes, mayor generosidad con »la patria, mayor audacia contra la tiranía, mayor »desprecio de la muerte ó del deleite? Los que llorais »á un amigo virtuoso complaceos en pensar que la me»jor parte de él se libró de la muerte. Los que gemís »sobre el féretro de un hijo ó de una esposa, conso»laos con las palabras de aquel que os dice que algo »mas que un vil polvo queda de ellos. Infelices que »morís bajo los golpes de un asesino, vuestro último »suspiro es un llamamiento á la justicia eterna. La »inocencia que desde el patíbulo hace empalidecer »al tirano en su carro triunfal ¿podria conseguirlo si »la tumba igualase al opresor y al oprimido?»

A estas ideas añadió la de la necesidad de las fiestas, é hizo decretar por unanimidad que «el pueblo francés reconocia la existencia del Hacedor Supremo y la inmortalidad del alma, y que el culto mas digno de los franceses era la práctica de los deberes del hombre.» Como resultado de esto, se estableció una série de fiestas en honor de las diversas virtudes, y se reconoció tambien la libertad de cultos. Toda Francia aplaudió aquel decreto, como habia aplaudido poco antes el que mandó colocar en los altares á la diosa Razon, y las palabras *virtud* y *Hacedor Supremo* se hallaban en los labios del pueblo entero. Robespierre sacrificaba á todo el que era opuesto á la virtud; no habia escritor que no se hallase bajo la vaga amenaza del castigo preparado para los que *depravasen las costumbres;* y en el Panteon, al lado de Marat, se depositaron, traidas de las islas de los Alamos, las reliquias de Rousseau, el cual habia declarado que le parecia cara la libertad comprada con la sangre de un solo ciudadano, de aquel Rousseau por cuyas doctrinas, sin embargo, se habian derramado torrentes de sangre.

(1) Robespierre fué el primero entre los revolucionarios llamados cordeliers (franciscanos).

Tales ideas de reparacion, todavía estemporáneas, debian anunciar el decrecimiento de la influencia de Robespierre, y en efecto, contrariados sus planes por la Junta, hubo de dejar la plena autoridad de que gozaba en manos de Varennes, Collot d' Herbois y Barrere, famoso este último por sus vicios elegantemente atroces, y que hacia traicion á todos los partidos, sin dejar por eso de compararse con Arístides y Ciceron. Este varon solia esclamar: «acuñamos moneda en la plaza de la Revolucion.» Tambien es suyo aquel dicho: «matemos; solo los muertos no vuelven.» Segun él, los individuos de la Convencion eran «personas insolentes, crueles, déspotas, brutales, que prevaricaban ostentando virtud, que perseguian invocando las leyes, que ejercian sus venganzas hablando de justicia.»

Robespierre se encontraba adulado como rey, y aun venerado como santo, rodeándolo continuamente mugeres atentas á servirlo y conservarlo, y que le suponian dotado de una inspiracion superior. De reputacion inmaculada, como se requiere para hacerse adorar de la multitud, sin la piedad que pierde á los revolucionarios, con el orgullo que decanta continuamente los propios méritos y los peligros, se habia formado un gran partido, en el cual creyó necesario apoyarse y esterminar á sus compañeros para conservar su influencia. Pero estos se apresuraron á acometerle: Tallien lo denunció de muchos actos de clemencia y de no amar á Marat; gritase *abajo el tirano;* Robespierre es preso y luego absuelto; estalla la guerra civil; Barrás se pone al frente de las fuerzas; á Robespierre le falta la audacia para sostener al ayuntamiento, que proclama la insurreccion para defenderlo; en la Montaña no ve mas que amigos tibios ó adversarios encarnizados; osa invocar en su defensa á *los hombres puros y virtuosos de la Llanura*, pero estos le vuelven la espalda; en vano pide al *presidente de los asesinos* que le conceda la palabra; un diputado le grita: «La sangre de Danton te ahoga:» dispárase un pistoletazo, pero con esto no consigue sino hacer mas espantoso su suplicio (27 de julio de 1794). Saint-Just, como Neron, busca un amigo que lo mate; y Lebas, á quien se dirige, le responde: «¡Vil! imitame!» y se suicida; los demas no tienen valor sino para injuriarse y son cogidos vivos, y el tribunal revolucionario, satisfecho de hallar una ocasion de lavarse de la complicidad con ellos, los condena.

Solamente los jacobinos comprendieron el verdadero objeto de la revolucion, que era elevar á los proletarios, cualquiera que fuese el medio, llevando por divisa: *Perezca el mundo, pero triunfen los principios.* La Convencion se suicidó matándolos, muerte que no tiene mas justificacion que el miedo de ser ganada por la mano. Desde entonces la revolucion cesó de ascender, y comenzó á declinar el reinado de la inculta muchedumbre. Difundióse por todas partes una embriaguez de júbilo, creyéndose que muerto Robespierre todo debia cambiar; en las cárceles resonaron gritos de alegría y lo mismo en toda Francia; continuábase aun matando, pero tambien se perdonaba y excarcelábase en masa de la misma manera que se habian hecho las prisiones.

LOS TERMIDORIANOS.—FIN DE LA POLONIA.—GUERRA ESTERIOR.

Llamóse de los termidorianos el partido que aquel dia se elevó al poder, el que concedió alguna libertad á la imprenta, de suerte que muchos periódicos y libros empezaron á hablar nuevamente de órden, de religion y de los santos padres. Aun duraba la lucha entre moderados y exaltados, pero en breve fueron estos refrenados, así como las sociedades populares que eran una especie de gobierno intruso contra el gobierno constituido, restringiéndose las perjudiciales prohibiciones económicas, y manifestándose cierto atrevimiento hacia tiempo desconocido para reirse de los espantajos aristocráticos y clericales. La pobreza, el afectado abandono y el desaseo, que habian sido moda durante el terror, cedieron su puesto al lujo, á la elegancia, á fiestas, teatros y reuniones científicas; escribíase contra la *canalla revolucionaria*, adulándose á los elegantes, á la *juventud dorada.* Pensábase en cierta educacion moral que hiciese volver á los hombres al estudio de las artes y de la agricultura, para lo cual se propusieron medios de estímulo y de fomento; la efigie de Marat fué quitada de los sitios públicos y su cadáver del Panteon; Sieyes volvió á levantar su voz; regresaron los proscriptos girondinos, y la muger de Tallien ejerció aquella influencia que en otra época habia ejercido madama Roland. Ademas se devolvieron los bienes de los proscriptos á sus familias; hubo quien se atrevió á proponer la tolerancia de cultos, y la amnistía en favor de los vendeanos; se levantó la proscripcion de ciudades enteras, como Lyon y Marsella; quedó abolido el tribunal revolucionario, quitando este adjetivo á las instituciones; eligióse la guardia nacional entre las clases acomodadas; restituyéronse los templos á los católicos, vendiéndose á precios mínimos los bienes nacionales, y finalmente, se modificó la constitucion de 1793. Sin embargo, quedaban todavía leyes atroces, y solo con el rigor podian llevarse á cabo las relativas á la hacienda. Tan caro estaba todo en Paris, que se pesaba el pan como en un asedio, y se pagaban hasta veinte y dos francos por una libra; el frio era muy rígido y no habia medios de calentarse; necesitábanse emitir ochocientos millones de asignados al mes, pero esto los desacreditaba de manera, que un luis en efectivo, valia doscientos francos en asignados.

Por esto se rebeló el pueblo, gritando: *¡Vivan los jacobinos! ¡Pan y la constitucion de* 1793! Pero la multitud, careciendo de gefes, fué dispersada, y como toda reaccion trae siempre venganzas, se cerró la sala de los Jacobinos, palestra de jóvenes republicanos, y se sujetó á muchos á juicio; los antiguos montañeses, Barrere, Collot d' Herbois y Billaud Varennes, fueron deportados, y algunos individuos del tribunal revolucionario perecieron en el cadalso, y otros fueron asesinados por los particulares. En fin, una feroz carnicería vengó á las ciudades que mas habian padecido, y hubo necesidad de publicar la ley marcial con nuevos rigores para reprimir la reaccion. Asi, ahogado en torrentes de sangre el partido de la Montaña, el miedo de recaer en el terror produjo el terror, enseñoreándose la anarquía del pais y no teniendo el gobierno fuerza bastante para reprimirla.

Entretanto la Francia daba ensanche á sus conquistas con aquella mezcla de entusiasmo, de generosidad, de codicia, de terror dentro y fuera del pais que fué el carácter de aquella revolucion. Pero el abuso de santos principios le habia originado la enemistad de muchos que de otro modo se le hubieran mostrado favorables; y los monarcas, sus enemigos declarados, habian aprovechado estas circunstancias para remachar

las cadenas de sus súbditos y consumar graves delitos políticos.

En la desmembrada Polonia, Estanislao II, sin olvidar que debia el trono á Catalina, recordaba tambien que era polaco. En la tranquilidad momentánea que disfrutó, organizó el ejército y puso órden en la hacienda; pero no basta el talento para gobernar, sino que se necesita tambien y mas principalmente el carácter. La nobleza, en cuyos pechos hervia la indignacion, esperaba tiempo y ocasion para volver á probar fortuna; el sucesor de Federico II, que parecia resuelto á devolver á Polonia su independencia, halagó las esperanzas del cuerpo diplomático, por lo que los polacos aumentaron su ejército, y á pesar de todas las reclamaciones de Rusia, se ocuparon en formar una nueva constitucion, segun las ideas francesas, en cuanto podian ser aplicables á un pais que no tenia tercer estado y donde el plebeyo era siervo.

Semejante constitucion era obra de personas juiciosas que no obraban con precipitacion, ni querian derrocar lo pasado, ni imponer á un pueblo instituciones antes de darle á conocer su oportunidad. El principal obstáculo se derivaba de la faccion rusa, gente práctica en las dietas y en las arterias, á propósito para prolongar las deliberaciones, que disentia mucho sobre cosas fútiles, introduciendo cuestiones accesorias, sugiriendo variaciones, y cuando no podia impedir una deliberacion induciendo á adoptar estremos en que mas de relieve apareciesen todos sus conflictos y dificultades. Mientras tanto, gastábanse las fuerzas y el tiempo; las potencias inmediatas pretendian mezclarse otra vez en los negocios interiores, y ya se decia abiertamente que querian indemnizarse de los gastos de la guerra con una nueva reparticion de la Polonia. Los patriotas que con valor, prudencia y lealtad habian trabajado por el bien del pais y dado ya una Carta á las ciudades inmediatas, donde se declaraba á todos sus habitantes libres y sometidos á una sola legislacion, creyeron necesario dirigirse al rey.

Estanislao debia regocijarse de salir de la servidumbre en que hacia veinte años que lo tenia la Rusia, y entusiasmarse con la idea de verse convertido en legislador de su pais y grangearse la admiracion de Europa, donde á la sazon gozaban de gran favor tales actos. Así, á pesar de las muchas maquinaciones del partido ruso, el rey proclamó la constitucion (1791) entre muchas manifestaciones de alegría popular.

Es escusado hablar aun mas acerca de este estatuto que no llegó á realizarse, y que fué juzgado demasiado libre por los unos, y demasiado tiránico por los otros. Con especialidad lo aborrecian los señores, porque, quitando la elegibilidad, les quitaba la esperanza de subir al trono, por lo cual se coligaron entre sí contra la nueva Carta, apoyándose en la Rusia (1792). Catalina desaprobó paladinamente los acontecimientos de Polonia, que osaba erguir su frente y levantarse del estado de abyeccion en que ella queria tenerla, y decia en tono de señora: «En mi mano está el borrar del mapa el nombre de Polonia.»

Consiguió que Francisco II y Federico Guillermo II, olvidaran la promesa que habian hecho de conservar la integridad de Polonia y la libertad de constitucion; y dado este paso, escitó á los polacos á que restableciesen sus antiguos privilegios, exhortándoles á fiarse en la magnanimidad y en el desinterés que eran la norma, como ella decia, de su conducta en todas ocasiones. Los polacos, no queriendo renunciar al derecho de nacion independiente, se prepararon para rechazar con las armas á los rusos, y recurrieron á las demas potencias pero Austria no respondió, y Prusia, aunque dijo que no podia ni queria mezclarse en este asunto, se unió á Rusia para restaurar en Polonia el antiguo y desordenado régimen (1793).

Ardia á la sazon en todo su furor la revolucion francesa, y el miedo de los monarcas daba alientos á los pueblos para la resistencia. Kosciusko, valiente guerrero que se habia puesto á la cabeza del movimiento, se apresuraba á protestar que la sublevacion polaca era enteramente distinta de la francesa, y que consideraba como enemigos de la patria á los que tratasen de formar círculos y sociedades particulares; sin embargo, en Varsovia se verificaron escenas que traian á la memoria las violencias de la Convencion de Francia; pero fueron ocasionadas por los enemigos. Últimamente, los rusos penetraron en el pais, y recorriendo libremente el territorio de la Galitzia acometieron de improviso á los polacos y los vencieron. Estanislao se manifestó al principio resuelto á sepultarse entre las ruinas de su patria, pero no sabiendo hacer el papel de héroe sino á medias, se atemorizó; y así se restableció el órden antiguo y se anuló hasta la Carta dada á las ciudades.

Fué entonces cuando el rey de Prusia declaró que las máximas jacobinas divulgadas en la Gran Polonia le obligaban á ocuparla, y dando á conocer que estaba de acuerdo con Rusia, con el fin de proveer á su seguridad, incorporó á sus estados Thorn, Danzick, y la mayor parte de la Gran Polonia que despues se llamó Prusia Meridional. Al mismo tiempo Catalina manifestó que habia resuelto, de conformidad con el emperador, restringir el territorio de la república polaca para que ésta fuese mas sabia y pacífica. La dieta quedó aturdida con semejante golpe: Estanislao pensó renunciar á una corona que no podia llevar sin infamia, pero en esta circunstancia le faltó tambien el valor.

La Rusia mandó formar causa y confiscar los bienes á los que se habian opuesto á sus planes, excluyó de la nueva dieta á todos los que se habian adherido á la constitucion de 1791; los diputados que elegidos durante el terror se opusieron ardientemente á sus proyectos, fueron presos (1) y todos tuvieron que resignarse á sufrir las condiciones impuestas. Por este tratado (22 de julio de 1793) recibió la Rusia cuatro mil quinientas cincuenta y tres millas cuadradas con tres millones once mil seiscientos ochenta y ocho habitantes, garantizando en cambio á la Polonia la integridad y la soberanía del resto, y la libertad de constituirse como quisiese, y prometiendo dejar en el pleno ejercicio de su religion á los católicos romanos que habian pasado bajo su dominio.

Los polacos se lisongearon con la idea de haber separado de este modo los intereses de Rusia y los de Prusia; pero aquella los mandó satisfacer las exigencias de esta, hizo prender á los que manifestaron oposicion, habló de jacobinos y de conjuraciones, y habiendo la dieta guardado silencio todo el dia y parte de la noche, interpretó este silencio por aprobacion. Entregadas, pues, á Prusia mil sesenta y una millas

(1) Kimbar decia; «¿Qué importan los padecimientos á la virtud? Es su carácter esencial despreciarlos. Se nos amenaza con la Siberia; sus desiertos tendrán atractivos para nosotros, dando nuevo vigor á nuestro valor. Vamos, pues, á Siberia; conducidnos vos mismo, señor; allí al ver vuestra virtud y la nuestra se cubrirán de palidez las frentes de nuestros enemigos.»

cuadradas con tres millones quinientos noventa y cuatro mil seiscientos cuarenta habitantes, quedó la república polaca reducida á tres mil ochocientas sesenta y una millas cuadradas y tres millones ciento cincuenta y tres mil seiscientos veinte y nueve moradores, y se estrechó con lazos de indisoluble alianza con Rusia; esto es renunció á su independencia. Austria no recibió nada en esta reparticion, lo cual se atribuye á que secretamente se le asignaron compensaciones en otras partes.

La dieta, confiando siempre en las seguridades que se le habian dado, comenzó á reformar su constitucion; pero apenas estableció en ella cosas que no agradaban á Rusia, ésta volvió á las amenazas, y su ministro, que tambien era gefe del ejército, impuso á los polacos sus mandatos. Llegó, pues, al estremo el descontento; Kosciusko preparó una revolucion, que llevada del ejemplo, y acaso de las sugestiones de Francia, estalló en Cracovia (1794), publicándose la constitucion de 1791 y proclamándose la integridad del territorio. Los rusos fueron pasados á cuchillo asi en Varsovia como en los demas puntos del pais por donde se hallaban esparcidos; Wilna y Grodno secundaron el movimiento; comenzaron los actos de venganza; altos personages fueron enviados al suplicio como traidores; el débil Estanislao fué respetado, pero se encargó del gobierno un consejo nacional.

Rusia, Prusia y Austria, combinaron entonces sus planes y se pusieron en movimiento para poner coto á la propagacion del incendio, los polacos fueron vencidos, y Kosciusko mismo cayendo prisionero, esclamó: *Finis Poloniæ*. Suwarof tomó á Praga, arrabal de Varsovia (4 de noviembre de 1794), despues de haber perecido en el combate doce mil hombres de los veinte y seis mil que la guarnecian. De los que se libraron del fuego y del hierro enemigo, diez mil fueron hechos prisioneros; dos mil se ahogaron en el rio queriendo ganar la orilla opuesta; y los gefes de la sublevacion que no pudieron refugiarse en Francia fueron llevados á Rusia.

Austria que ambicionaba la posesion de Cracovia y de su territorio, se combinó separadamente con Rusia, que estaba entonces en desacuerdo con Prusia, y entre ambas idearon una nueva reparticion. En esta tocaron á Rusia la Curlandia y la Semigalia, Wilna, la Volinia y otras provincias, en todo dos mil treinta millas cuadradas y un millon ciento setenta y seis mil quinientos noventa habitantes. Los estados de Curlandia y Semigalia se sometieron, y Pedro Biron, su último duque, se retiró á Silesia, donde vivió con una renta de cincuenta mil ducados hasta el año de 1800. Austria obtuvo la posesion de Cracovia y de varios *palatinados* que formaron la Galitzia Occidental, en todo, ochocientas treinta y cuatro millas cuadradas y un millon treinta y siete mil setecientos cuarenta y dos moradores. La Prusia, invitada á adherirse á este convenio, recibió el dominio sobre novecientas noventa y siete millas cuadradas y novecientos treinta y nueve mil doscientos noventa y siete moradores. Esta última potencia aspiraba tambien á la posesion de Cracovia y pretendia conservarla con la fuerza de las armas; pero las amenazas de la Rusia la obligaron á acomodarse á lo pactado (1795). A Estanislao, amante, hechura y víctima de Catalina, se le envió órden de abdicar, y se le señaló una pension de doscientos mil ducados que disfrutó hasta su muerte (1798). Con esto quedó cambiado el sistema político del Norte; y anulados los tratados de Oliva y de Moscou, sobre los cuales se apoyaba, llegaron á ser vecinos inmediatos los reinos de Prusia, Rusia y Austria.

Pablo I, que se sentó bajo el régio dosel, despues de Catalina, ofreció á Kosciusko que estaba todavia preso, su libertad y un territorio de mil quinientos siervos, con tal que le reconociese como soberano; Kosciusko aceptó la libertad y rechazó las demas ofertas, solicitando solo que se le permitiese ir á combatir al lado de Washington y aprovecharse de una libertad que hubiera ayudado á conquistar. Diósele licencia y dinero para ello; pero engañado en sus esperanzas se retiró á Francia, donde fué acogido primero con festejos, despues mirado con recelo, y por último dejado en olvido en una casita inmediata á Fontainebleau. Cuando Napoleon en 1807 pensando invadir la Polonia quiso valerse de su nombre, se negó Kosciusko á prestarlo, sabiendo ya por esperiencia en qué venian á parar todas las promesas: asi la proclama en que se puso su firma dirigida á la nacion polaca, fué apócrifa. Visitó tambien la Italia: despues se encerró en Soletta, donde murió en 16 de octubre de 1814; y fué depositado en la catedral de Cracovia entre Juan Sobieski y José Poniatowski. Su nombre vive con la esperanza de los polacos.

Inglaterra habia sofocado las turbulencias que fermentaban en su interior, con suspender el *Habeas corpus* y tomar medidas de precaucion contra los estrangeros y los clubs. Pitt habria querido sostener á los realistas de Francia y comprimir la revolucion; pero Fox que se opuso siempre á la guerra, injusta é innecesaria, decia, que era sin embargo, útil á los ministros para alejar el contagio de la libertad. Mas que reprimir las doctrinas, quiso Pitt, para engrandecer su nacion, aprovecharse de los desórdenes que habian causado. Por lo que se enseñoreó del Mediterráneo, sitió la Córcega, pudo hacer un desembarco en la Vendée, amenazó á las Antillas y á Pondichery, declaró bloqueada la Francia escluyendo de sus puertos aun á los buques neutrales, y reanimó los esfuerzos lentos de los coligados. Los hombres de color habian arrebatado la isla de Santo Domingo á los franceses, á los cuales hacian una guerra despiadada; los ingleses ocuparon la Martinica y establecieron en ella leyes moderadas; lo mismo hicieron en Santa Lucía y Tabago, de suerte que ellos solos proveian de géneros coloniales á la Europa entera. Entonces pensaron en consolidar su poder en la India y conquistaron el reino del Missore. Hacia ya algun tiempo que codiciaban como puntos de escala y baluartes el Cabo de Buena Esperanza y Ceilan, cuando la conquista de Holanda hecha por los franceses les proporcionó ocasion para ocuparlos. La isla de Francia y la de Borbon tuvieron bastante fuerza para sostenerse por sí mismas.

Federico Guillermo II de Prusia, viendo agotados sus recursos y que sus esfuerzos no redundaban sino en provecho de Austria, seguia lentamente su marcha: sin embargo, habiéndole Inglaterra suministrado cantidades muy subidas, prometió poner en campaña sesenta y dos mil hombres; pero las desavenencias que mediaron entre el duque de Brunswick y Wurmser, general austriaco, impidieron la accion de estas tropas. Austria ardia en deseos de venganza, pero era débil y poco activa; Suiza, Dinamarca y Suecia se mantenian neutrales; Rusia se aprovechó de estas circunstancias para apoderarse de la Polonia sin que Inglaterra reclamara; entre las potencias italianas, débiles y á merced

de los fuertes, solo el Piamonte continuaba la guerra, habiendo perdido ya á Saboya y Niza; la Holanda estaba bajo la influencia omnímoda de Inglaterra, y España hacia la guerra por cumplir con los deberes monárquicos.

Pero Francia tenia un millon doscientos mil hombres, y el entusiasmo que faltaba á los demas paises; los jóvenes recibian rápidamente su instruccion en la táctica militar y en el mando; se improvisó la escuadra, toda con oficiales nuevos; y la reconquista de Tolon llenó de orgullo á los franceses, que creyeron poder desafiar en el mar á su rival, y arriesgándose á pelear con el almirante Howe, le hicieron pagar cara su victoria. Entre tanto sus corsarios cubrian los mares, y en un año apresaron cuatrocientos diez buques á los ingleses. Pronto vencieron en el Tech y pasaron los Pirineos; Massena tomó á Onella, y desde los montes de Tenda y del Cenis bajó la bandera tricolor sobre Italia. En el Norte al principio tuvieron mal éxito sus armas; pero con la victoria de Turcoing (18 de mayo de 1795) Pichegru aumentó la fama del ejército francés, reforzó el sitio de Ipres y tomó esta plaza. Jourdan, habiendo ganado en Fleurus una batalla decisiva, abrió á la Francia las puertas de Bruselas y de la Bélgica; Condé, Valenciennes, Landrecies, Le Quesnoy, fueron recobradas. Apenas se osaba pensar en la conquista de Holanda que no habian podido llevar á cabo Felipe II ni Luis XIV; sin embargo, Pichegrú pasó á pie enjuto el Mosa completamente helado, y secundado por los partidos entró en Amsterdam. La república bátava se ligó entonces con Francia pagando cien mil florines, cediendo la Flandes holandesa y agregándo á ella el puerto de Flessinga. De esta manera quedó adherido á Francia el pais mas rico, se privó á los ingleses de la facilidad de verificar desembarcos, no dejándoles nada que perder en el continente, y se cambió la situacion de Prusia.

La córte de esta última estaba sujeta á la sazon á la influencia de Haugwitz y Lucchesini, políticos intrigantes, pero cursados únicamente en las antiguas cábalas gubernativas. Estos habian separado á Prusia de sus anteriores aliados, pero viéndola amenazada por los flancos solicitaron entrar en pactos. Tambien lo deseaba el emperador, aunque Austria no podia resignarse á la pérdida de los Paises Bajos; y así se insinuó en los ánimos la idea de una reconciliacion general. Francia no quiso admitir proposiciones sino sobre la base de estender sus fronteras hasta el Rhin; sin embargo, hizo en Basilea la paz con el rey de Prusia, el cual se constituyó mediador de una pacificacion universal. Pero una verdadera paz no podia verificarse sin la intervencion de la Junta de salvacion, que se renovaba todos los meses por cuartas partes y que no era secreta; así es que fué preciso concederle facultades ámplias para las negociaciones. La Francia volvió á entrar por este medio en relaciones con las demas potencias europeas, y sus prósperos sucesos proporcionaron ventajas á los moderados, y quitaron cada dia mas los pretestos que se alegaban para las ejecuciones capitales.

La Vendée cuando observó la marcha que seguian los termidorianos se sosegó, y se encontró en el caso de dejar aquella triste guerra que no tenia generosidad, ni combinaciones, ni gloria, ni resultados. Tambien los chuanes de Bretaña depusieron las armas; pero Inglaterra, considerando su importancia cuando los vió entablar tratados con el gobierno francés, pensó en reanimar aquel fuego próximo á estinguirse. La miseria interior, que se hacia sentir hasta en el ejército que carecia de todo, daba ánimo á las potencias estrangeras y á los realistas para hacer una tentativa. Con este objeto renovaron la lucha en la Vendée, tentaron la fidelidad de Pichegrú, prodigaron el dinero, tanto mas eficaz cuanto mayor era la decadencia de la moneda nacional; y Charette y Stofflet, viendo que no se restablecia la antigua aristocracia como quizá se habian lisonjeado de que se hiciera, se dispusieron á tomar otra vez las armas. Inglaterra, que en esta lucha tenia la ventaja de recobrar un teatro de operaciones en Europa, proporcionó una escuadra á los realistas, los cuales desembarcaron en Quiberon (junio de 1795). Contra los vendeanos fueron enviados Hoche y Canclaux, personas moderadas y cuyas operaciones fueron tan bien conducidas por su parte, cuanto mal por la de los insurgentes. Puisaye, gefe de estos, que habia conmovido medio mundo, se mostró intrépido en los infortunios, pero se vió obligado á obedecer las órdenes de Luis XVIII y del conde de Artois. Los realistas vencidos, parte se ahogaron, parte se refugiaron en los buques ingleses, y parte se rindieron y fueron fusilados (1). Hoche supo hermanar la política con las victorias, respetando la religion y publicando la amnistía; y Charette entró en conferencias con Canclaux.

En el Rhin, Jourdan y Pichegrú llevaron triunfos y pasaron el rio en actitud imponente y amenazadora; el partido realista sucumbió, en todas partes; tambien Moncey vencia en España, y finalmente, despues de largas conferencias, se concluyó la paz. Combinada entre Hardenberg y Barthelemy la secularizacion de los principados eclesiásticos, la Prusia supo sacar partido de las desventuras de Alemania para engrandecerse, ocupando á Nurenberg y á otros paises, y haciendo de modo que los estados inferiores de la Franconia renunciasen al derecho hereditario. El dinero que Alemania pagó en contribuciones habria sido suficiente para su defensa; pero cada uno pensaba en sí mismo, y nadie salia á la defensa de la nacion alemana.

Simon, tutor del hijo de Luis XVI, habia perecido con Robespierre; y el criollo Lorenzo, menos feroz, fué nombrado para custodiar á este desventurado niño que no tardó en fallecer. Su hermana fué cangeada por los individuos de la Convencion que tenia prisioneros Austria, á escepcion de Lafayette. El oro americano habia preparado la evasion de este; pero descubierto el proyecto, su muger y dos hijas se constituyeron presas con él en las fortalezas austriacas. Inglaterra se obstinaba en las hostilidades que creia necesarias para sus planes, á cuyo fin garantizó el empréstito austriaco de ciento quince millones, y aumentó la propia marina desde ochenta á cien mil marineros. Al terminar la campaña de 1795, los ingleses culpaban al ministerio de haber ocasionado la pérdida de la Holanda y los Paises Bajos, sacrificado á los vendeanos y despilfarrado tesoros. Fox y Sheridan atacaban violentamente á Pitt, esclamando que habia comprometido el honor británico; él respondia que la república agonizaba; que apenas se afirmase un gobierno entablaria tratados con él; y entre tanto no admitia proposicion ninguna de paz mientras la Francia con-

(1) Charette escribia á Luis XVIII: «Señor, la cobardía »de vuestro hermano ha causado la ruina total de nuestra causa. No podia presentarse en estas costas sino »para perderlo todo ó salvarlo todo: su vuelta á Inglaterra ha decidido de nuestra suerte; no nos queda mas »que morir inútilmente en vuestro servicio.»

servase los Paises Bajos. Entonces la Convencion pensó en restringir su terrible poder con una nueva constitucion. Generalmente se creia cosa imposible la república, y no mas realizable el principio de la unidad proclamado en 1791, teniéndose en mayor aprecio la libertad inglesa; la pasada tiranía habia puesto de manifiesto el valor de muchos derechos, y todos eran contrarios de las horribles leyes penales. Pero á pesar de esto, algunos no creian que los Estados Unidos y la Suiza fuesen todavía bastante republicanos, y querian modelarse con ejemplos de Roma. Por lo que se estableció que no hubiese una sola cámara, sino un consejo de quinientos individuos mayores de treinta años, y que se renovase anualmente por terceras partes y propusiera las leyes; que otro consejo de ancianos compuesto de doscientos cincuenta miembros, mayores de cuarenta años, casados ó viudos y sujetos á igual renovacion, las sancionase, hermnándose asi, segun se decia, la razon y la imaginacion. Un directorio de cinco individuos con ministros responsables, debia representar el poder ejecutivo; todos los ciudadanos mayores de veinte y un años obtuvieron el derecho de formar las asambleas primarias para nombrar las asambleas electorales, las cuales habian de elegir á los individuos de los dos consejos, y estos al directorio. Al mismo tiempo el poder judicial fué depositado en manos de jueces electivos; ninguna ley podia ser discutida sino despues de tres lecturas; se decretó la libertad de imprenta, se vedaron las sociedades populares, se declararon espulsados los emigrados, sancionadas las ventas de bienes nacionales y libres los cultos sin salario del gobierno. Entonces los individuos de la pasada Convencion trataron de conservarse en la nueva; pero los periódicos y las secciones de Paris se sublevaron de consuno contra semejante tiranía, pidiendo la eleccion de las asambleas primarias. En el tumulto que sobrevino (5 de octubre de 1795), la Convencion confió su seguridad y sus tropas al jóven Buonaparte, el cual en la calle de San Honorato ametralló al pueblo resuelta y despiadadamente, como si se tratase de batallones austriacos, y dejando en el suelo de trescientos á cuatrocientos entre muertos y heridos. La Convencion en esta primera batalla regular que sostuvo contra la asonada, recobró su fuerza sin rayar en abusos. Resuelta á llevar á cabo sus tareas con clemencia, apenas se concluyó la paz general, declaró abolida la pena de muerte y proclamó una amnistía sepultando en el olvido lo pasado; cambió el nombre de plaza de la Revolucion en plaza de la Concordia, y se disolvió el 26 de octubre de 1795. Su mision fué no la de establecer la libertad, sino la de prestarle un punto de apoyo en circunstancias peligrosísimas; y en el transcurso de tres años, un mes y cuatro dias, espidió once mil doscientos diez decretos, descubrió trescientas sesenta conspiraciones, unas por declaracion formal de toda la asamblea, y otras por medio de sus comisiones é individuos, y proclamó oficialmente la insurreccion ciento cincuenta veces.

EL DIRECTORIO—ORIGEN DEL COMUNISMO

Terminaron entonces el dominio exclusivo y apasionado de las teorías y el fanatismo antireligioso, para ceder el puesto á las combinaciones prácticas, que requiere la necesidad, no tratándose ya de aplicar el Contrato social de Rousseau, sino de establecer un sistema político en armonía con el tiempo y los sucesos. La nueva constitucion era una especie de conciliacion entre la eleccion popular y la unidad; el clasicismo se complacia en remedar las costumbres romanas, como las sillas curules, como la pretexta, como la púrpura, como la administracion de justicia, y las iglesias de París se transformaron en templos al Genio, á la Concordia, á la Agricultura, á la Gratitud: religion toda de programa. A la cabeza del gobierno se habian puesto varios legistas y teóricos, temerosos de guerra: Rewbell, abogado de Alsacia, órgano de las envidiosas medianías; Reveillére-Lepaux, abogado de Anjou, adicto á los girondinos, que en nombre de la ley natural reprobaba las instituciones políticas y religiosas; Barrás, vizconde provenzal, hombre de accion, que habia sacado á los convencionales de muchos malos pasos; y Carnot, genio de guerra, que entonces desplegó una moderacion inesperada, en la cual se vió secundado por Le Tourneur, que descollaba por su honrado patriotismo. Sieyes, á quien se reputaba pensador de reputacion pero hombre inepto con respecto á la práctica, dió su dimision. Eran estos gefes procedentes de los diversos bandos, pero todos regicidas, y por lo tanto elegidos para dar seguridad contra la temida restauracion; hombres que habian jurado ódio á la monarquía, y que declararon dia festivo el 21 de enero.

La revolucion abatió todas las eminencias; asi como en el terreno si se levanta el primer estrato no quedan mas que piedras, asi entre los directores ninguno poseia el genio necesario para restablecer el órden en lo interior y alcanzar el triunfo en lo exterior; y siendo una sola la cámara, todo desacuerdo en ésta debia dar lugar á disensiones. Unas veces se favorecian opiniones amenazadoras para el órden público; otras el directorio las deprimia arbitrariamente, alternando entre tentativas tiránicas y débil descuido, encontrándose por todas partes rodeado de conspiraciones, que realmente nacian de la mezcla heterogénea de flaqueza y de arbitrariedad. Los directores, mas movibles que un ministerio, segun el viento de la mayoría, antes que en los males de la república, pensaba, en las amenazas que se dirigian contra la autoridad por ellos representada, y contra la sociedad á quien escudaban. Setenta periódicos reemplazaban á la tribuna, casi todos enemigos del gobierno, y en los cuales los veteranos de la literatura escribian cada cual con independencia, asi respecto del interior como del esterior, siendo por lo mismo poderosos en sus censuras. Entre tanto Pichegrú desertaba de su causa, revelábase de nuevo la Vendée, y los partidos meditaban la reaccion. La compasion daba á la aristocracia abatida cierto resplandor de que no babia disfrutado nunca en sus mejores dias. No toda habia sido anonadada, y en varias provincias, como la Dordoña, el Borbonés, la Auvernia, la Guiena, el Poitou y la Bretaña, el pueblo, que alimentaba afecto á los señores, no se arrojó contra sus castillos, por lo cual conservaron sus posesiones, si bien en calidad de vencidos y mirados de reojo por los compradores de bienes nacionales. Dos clases de posecdores estaban, pues, en lucha, y tambien dos clases de clero. El juramentado pretendia, con Gregoire, representar la iglesia verdadera, y ser el que conservaba en toda su pureza la religion; pero el pueblo no lo creia, y si alguno se presentaba ante los altares de la Razon, ninguno acudia ante los párrocos juramentados. Asi estos odiaban á los renuentes, santificados por la persecucion, y que

celebraban los oficios divinos á escondidas en la soledad, interrumpidos á veces por los soldados que les rompian estolas y cálices, y perseguidos encarnizadamente por el directorio.

Los restos de los jacobinos miraban con encono resolverse en simples reformas lo que habian esperado que renovaria completamente el sistema social, sin tener respeto á los actos humanos. Rousseau habia basado la sociedad sobre un pacto que no siendo mas que una mera convencion podia por lo mismo ser derogado. Mirabeau y los primeros legisladores dedujeron de esta teoría que siendo la propiedad una mera creacion social que no radicaba en la naturaleza, la sociedad tenia un derecho soberano é ilimitado sobre ella. Robespierre llegó á hacer suprimir el derecho de testar, y á reducir el de posesion á un derecho precario ó de tolerancia, deduciendo de aqui el impuesto progresivo, la contribucion de pobres y el derecho al trabajo. Discutianse en la época del terror estas cuestiones sociales, y un comisario enviado por Robespierre le escribia desde San Maló; «En todas partes invito á las sociedades populares á desconfiar de los negociantes, de los elegantes, de los opulentos, cuya aristocracia es ahora la dominante, despues de la de los curas y de los nobles; en todas partes me dedico á realzar la influencia del vulgo, á mostrar que la revolucion se ha hecho en su ventaja, á poner de manifiesto que es ya tiempo de que dominen los descamisados, pues que forman la mayoria de los que viven sobre la tierra.» El mismo comisario escribia á Saint-Just: «Burdeos es el centro del negociantismo y del egoismo; donde habia muchos grandes comerciantes, habia muchos malvados, y la libertad no podia establecer su imperio, cuya base es la virtud; donde habia muchos ricos, el pobre estaba oprimido por ellos, y no podia la igualdad conocerse en mucho tiempo; donde existia la sed del oro, no podia arraigarse en los corazones el amor á la patria. No se hacia consistir la humanidad sino en la palabra.» Otro decia á Robespierre á principios de 1794: «Es preciso sacrificar la aristocracia mercantil asi como se ha inmolado la del clero y de los nobles. Solamente el comun de vecinos de cada poblacion, por medio de una comision de subsistencia de tráfico, debe ser admitido á hacer el comercio. Esta idea, bien desarrollada, puede ser puesta en práctica, y entonces todo el provecho del comercio redundará en favor de la república, á saber del vendedor y del comprador.»

Asi es, pues, que las doctrinas que ahora conmueven la Europa entera son patrimonio de aquel tiempo; y cuando ellas parecieron desplomarse con el poder de los jacobinos, se hizo órgano de ellas Graco Babœuf que con Buonarrote (1) y con otros á quienes conoció en la prision, formó despues de amnistiado la sociedad del Panteon ó de los Iguales, hostilizando á la contrarevolucion y mostrando el bien que se habia sacado del huracan revolucionario. Graco Babœuf proclamaba la absoluta comunidad de bienes y la igualdad, «primer deseo de la naturaleza, primera necesidad del hombre, vínculo principal de toda asociacion legitima. La revolucion francesa, añadia, no fué sino el preludio de otra mucho mas grandiosa y solemne, y que será la última... No mas propiedad individual de la tierra; los frutos son de todos. Demasiado tiempo han dispuesto menos de un millon de personas de lo que pertenece á veinte millones de sus semejantes. Caigan esas repugnantes distinciones de ricos y pobres, de grandes y pequeños, de señores y siervos, de gobernantes y gobernados. Este es el tiempo de fundar la *república de los Iguales*, grande hospicio abierto de par en par á todo el mundo. Familias que llorais en la desventura, venid á tomar vuestro puesto en la mesa comun, que la naturaleza ha preparado para todos sus hijos. Pueblo francés, reconoce y proclama la república de los Iguales (1).» En su consecuencia querian una vida sencilla; nada de ciudades, ni de lujo, ni de discursos en la tribuna ni en el púlpito, bastando en su concepto que se enseñase al pueblo á servir y defender la patria. No admitian ninguna preeminencia ni intelectual ni moral; restringian la imprenta dentro del círculo de los principios proclamados por la sociedad, y asi, sofocado todo impulso individual de la actividad humana, aniquilada la familia, las artes, la caridad, se establecia este paraiso por medio de la violencia, el despotismo y el asesinato de todo aquel que resistiese. Los iguales, por tanto, conspiraron para matar á los miembros del directorio, proclamar la libertad, la igualdad, la constitucion de 1793 y la felicidad universal, apoyando sus pretensiones con grandes promesas de víveres, muy oportunas entre un pueblo hambriento. Pero descubiertos y presos fueron ajusticiados, y con este acto de rigor el directorio se consolidó, obtuvo ilimitada docilidad, é hizo cerrar los clubs patrióticos.

La multitud sentia la necesidad de reposo. La clase media que habia organizado la revolucion de 1789 se habia hallado por un momento bajo el dominio de los proletarios; pero habiendo vuelto á adquirir su preponderancia, temerosa de que irguiese nuevamente su cabeza el terror y de la subversion de todas las ideas de economia, de industria, de comercio, vigilaba sin cesar los movimientos del partido vencido. Los ricos que se habian librado del peligro y los que de improviso se habian enriquecido, tenian el anhelo de gozar; los almacenistas de provisiones, verdadera potencia de aquella época, prosperaban rápidamente á costa de la miseria del ejército; el agiotage renovaba los tiempos de Law, y se gastaba con furor lo que precipitadamente se ganaba. Renacieron, pues, las esterioridades civiles y la alegría parisiense con las imitaciones clásicas; las mugeres vestian con estatuaria sencillez y griega inmodestia, seduciendo para inspirar clemencia; volvieron á celebrarse las reuniones numerosas; volvieron el lujo fútil y las pompas, viviéndose alegremente entre bailes y orgías. Como en cada una de las fases de la revolucion sobresalió una muger, la que estuvo en boga á la sazon en Paris fué madama Staël, hija de Necker y esposa del representante de Suecia. Esta señora que habia tomado conocimiento en casa de su padre, de los negocios públicos

(1) Este florentino, que despues fué gefe de los carbonarios, y que vivió hasta una edad muy avanzada profesando las doctrinas republicanas, expuso y desenvolvió toda la teoria de Babœuf.

(1) «No haya mas diferencia entre los seres humanos que la del sexo y la edad. Pues que todos tienen las mismas facultades y las necesidades mismas; no haya sino una misma educacion, una misma clase de alimentos para todos. Si todos se contentan con un sol y con un aire, ¿por qué no ha de bastarles la misma porcion y calidad de alimentos? Ha llegado el dia de la restitucion general; familias desventuradas, venid á tomar vuestro puesto en la mesa comun que la naturaleza ha preparado para todos sus hijos...» *Manifeste des Egaux*.

y en el destierro de la fantástica literatura alemana, distinguiéndose de los nimios académicos, reunia en sus círculos á todas las notabilidades, ponia á discusion las tesis políticas y queria la república con tal que fuesen gefes de ella sus amigos.

Igualmente cobraba alientos la agricucultura; se habia mejorado la condicion de los labradores; los propietarios vivian económicamente y se reponian de sus pérdidas vendiendo los fragmentos de sus castillos demolidos ó las plantas de los campos que habian comprado.

No obstante, la hacienda se desmoronaba por todas partes. Cuando los miembros del directorio se instalaron en el Luxemburgo, el portero tuvo que prestarles una mesa y un cuadernillo de papel; no habia un sueldo en caja, y los veinte millones de asignados crecieron al cabo de poco tiempo hasta cuarenta y cinco mil; ademas las subsistencias en París eran precarias; nadie queria prestar sus servicios al gobierno y los correos interrumpian sus viages por falta de fondos. El dinero escaseaba hasta el estremo y el papel perdia tanto de su valor, que no se daban menos de veinte mil francos nominales por un luis en efectivo, y una comida de ocho cubiertos costaba sesenta mil francos en papel moneda. Las compras se verificaban por trueque y se daban en vez de moneda corriente alhajas, medallas, cuadros y otros muebles preciosos. Sin embargo, estos mismos apuros eran un aliciente para el humor alegre de los franceses. El gobierno decretó un empréstito forzoso de seiscientos millones, pero apeló á medidas para el caso no muy á propósito, por lo que tomaron un carácter indiscreto, y no condujeron á resultado ninguno. Finalmente, se declaró una bancarrota de las mayores que hasta entonces se habian conocido, reduciéndose los asignados al valor en que en aquel dia se encontraban.

Entre tanto la oposicion de los dos consejos tomaba incremento, y se consideraba la república por los que formaban la mayoría como un estado de transicion; por lo cual ya se manifestaban síntomas muy palpables en favor de la monarquía. Los emigrados, que regresaban, eran acogidos ó rechazados segun los sentimientos de miedo ó indiferencia que podian despertar. El hijo del duque de Orleans, que se habia distinguido ya peleando en Jemmapes, ocupó una cátedra en un colegio cerca de Coira. El abate Carron en Inglaterra ejercia el oficio de ayo de los hijos de los emigrados; y así se propagaban ideas compasivas y realistas. Pero á pesar de quo los partidarios del régimen monárquico habian fundado sus esperanzas en el nuevo levantamiento que se habia verificado en la Vendée, las vieron prontamente disipadas, por que Hoche, enviado á aquel pais con cien mil hombres, dió fin á la guerra, y Stöfflet y Charette entregados por traicion de sus mismos partidarios, fueron pasados por las armas.

A. Pichegrú, que tenia el mando del ejército del Rhin se le habia antojado la estravagancia de tomar á su cargo el papel del Monk (1) de una restauracion borbónica. Habiase dado á conocer siempre por hombre moderado en la victoria, evitando el pillage en Holanda y salvando la vida por do quiera á los emigrados y á los ingleses que habian caido prisioneros, y finalmente se unió con los realistas; pero se ignora si fué por propia persuasion ó por venalidad, y tambien, si en caso de soborno se dejó seducir por el oro ó por el afecto que tenia á las mugeres. Cuando Pichegrú se retiró, el archiduque Cárlos consiguió algunas victorias. El ministro Alcudia (octubre de 1795) hizo de modo que España (1) contrajese una alianza ofensiva y defensiva con Francia y declarase la guerra á la Gran Bretaña. Los ingleses, siempre dispuestos á sacar partido en su propia ventaja, se apoderaron de la Trinidad, acometieron á Puerto Rico y á Tenerife; pero sin que les redundase utilidad ninguna, y se esforzaron para atraer á su partido á Rusia. Catalina les prodigó promesas, pero no les envió sino lo que menos les interesaba, esto es, una escuadra; sin embargo, verificó con ellos un tratado de comercio, que ofrecia ventajas á la Gran Bretaña, é hizo alianza con esta y con Austria.

En el continente tenia, pues, Francia que combatir contra el rey de Cerdeña y el emperador de Austria: y aquí la naturaleza misma de los acontecimientos nos obliga á hablar de nuestra patria.

ITALIA EN EL SIGLO XVIII.

Italia habia puesto en juego todos sus recursos para restaurarse de la miseria en que la habian sumido doscientos años de una esclavitud abyecta y disfrazada con el falso nombre de paz. Intrigas rastreras de mugeres, cuestiones que habian surgido á consecuencia de sucesion entre los monarcas y otras razo-

(1) Monk ha pasado á la posteridad por haber contribuido en gran manera á la restauracion de Carlos II Estuardo. Los ingleses estaban muy fatigados de las vicisitudes políticas y del estado anárquico en que se habia encontrado su pais; por lo que se inclinaban nuevamente á la monarquía. Monk, habiendo conocido esta propension de los ingleses hácia el régimen antiguo, prolongó la guerra para que sus compatriotas, fatigándose aun mas de aquel estado de cosas, pidiesen voluntariamente la restauracion de la monarquía: y consiguió sus deseos. Pero Pichegru no tenia los talentos de Monk ni se hallaba en el mismo caso, así que su desercion le dió un timbre deshonroso sin haber sacado de ella ventaja ninguna.

(*Nota del traductor*).

(1) Nuestro autor en esta historia habla poco de las cosas de España, á pesar de que, durante la revolucion francesa de 1789, los españoles tomaron parte en los asuntos políticos del pueblo vecino. Si estuviésemos en otro pais no dejariamos de insertar notas adicionales para enterar á nuestros lectores de la política que adoptó á la sazon el gabinete de Madrid; pero considerando que vivimos entre españoles, enterados de la historia de su pais, y con especialidad de los acontecimientos de la época á que aludimos, nos contentaremos con indicar dos obras escritas por autores nacionales en las que se refieren minuciosamente todos los hechos mas importantes que hacen referencia á la revolucion francesa con respecto á España; á saber las *Memorias del príncipe de la Paz*, muy conocidas, y las del general don Francisco de Espoz y Mina que acaban de publicarse. Estas últimas son mas apreciables que las primeras, porque están escritas con imparcialidad, al paso que el príncipe de la Paz presenta algunas veces los hechos bajo el aspecto conveniente á sus intereses políticos. Con este motivo queremos advertir á nuestros lectores, que observaremos mucha circunspeccion en todas las notas que nos puedan ocurrir con respecto á España en la época presente, porque conocemos que es tarea muy arriesgada hablar de acontecimientos y personas contemporáneas, sea en pro ó en contra. En el primer caso se nos podria tachar de aduladores, y en el segundo de maldicientes, envidiosos ó satíricos; por lo que nuestras notas sobre el particular se limitarán á una sencilla esposicion de pocos hechos ó á materias meramente eruditas.

(*Nota del traductor*).

nes relativas á política estrangera, habian trastornado el pais introduciendo un gran desórden que duró hasta la paz de Aquisgram (1748), la cual afirmó á María Teresa, aunque muger, en la plena posesion de los estados de su padre Cárlos VI. Asi es que aquella emperatriz obtuvo el dominio de Lombardía, á escepcion sin embargo de la parte alta del territorio de Novara, del de Vigevano y de la comarca situada al otro lado del Pó, porque aquellas posesiones tuvo que cederlas á los duques de Saboya en compensacion de los socorros que le habian prestado; y á decir verdad, aquella dinastía parecia destinada á adquirir alguna parte de Italia en todas las guerras que se verificaban, cualquiera que fuese su resultado. Los duques de Saboya habian logrado el título de reyes de Sicilia en la paz de Utrecht, y cuando trocaron esta isla por la Cerdeña, obtuvieron el título de reyes sardos (1720). Codiciaban tambien la posesion de Génova y de la Lombardía, parte de aquel pais, que segun uno de sus predecesores, que comparaba á Italia con una *alcachofa*, debia comerse hoja á hoja por la dinastía de Saboya. Génova, que rebelándose contra los austriacos en 1746, habia dado á conocer cuan grande era la fuerza de su pueblo, consiguió su libertad y el dominio del Final que le habia sido disputado. A don Cárlos, infante de España, se le dejó la libre posesion de las Sicilias que desde entonces salieron del estado infeliz de provincia, por haber conseguido una dinastía propia. Su hermano don Felipe tuvo los ducados de Parma, Plasencia y Guastalla. Francisco III de Este reinaba en Módena, única monarquía que se habia quedado libre de tantos trastornos y mudanzas dinásticas. Finalmente, la Toscana era gobernada por un gran duque propio de la familia de Austria-Lorena.

La nacion italiana, tanto en la guerra como en la paz, no habia tenido mas intervencion sino la que podia proporcionarle nuevos padecimientos; sin embargo, los celos, que recíprocamente alimentaban las potencias, dieron el feliz resultado de que quedase sujeto únicamente á la dominacion estrangera el Milanesado, y este tampoco completo.

Italia, que por el transcurso de medio siglo habia sido un verdadero teatro de batallas, las cuales podian calificarse de muy desgraciadas, no tan solo porque todas las guerras acarrean calamidades sino tambien porque los italianos no habian intervenido en ellas, se conformó en la paz mas duradera de que hace mencion la historia (1748—1796) con la dominacion de dinastías nuevas á las que habia debido sujetarse por la fuerza; pero tales que daban á entender bastante claramente, que era su intencion remediar los daños ocasionados por las dinastías anteriores. Los italianos, á quienes suele culparse de doblez y disimulo, vicios muy propios del oprimido, no tuvieron parte en la política de su pais dirigida por los príncipes; y si hicieron algun papel no salieron de la esfera de los negocios administrativos y judiciales, que no tenian mas norte sino el de una autoridad estrangera y leyes impuestas tambien por estrangeros. Pero los italianos, habiéndose encontrado ya en aquel estado de paz que no daba recelo ni esperanzas, quedaron sumidos en una cobardía inerte; modales cortesanos pero frívolos reemplazaron á la franqueza de su antiguo trato, mientras que por otra parte amores necios y una galantería vanidosa daban á los hombres aquella delicadeza propia del sexo femenino.

El reino de las Dos Sicilias disfrutaba de un suelo muy feraz; sus moradores tenian mucha viveza de espíritu; sus fronteras tenian lindes bien marcados y la situacion de sus puertos era de las mejores; asi bastaba que la opresion cesara para que tomara formas muy diversas el contraste lastimoso que formaba la hermosura natural de aquel pais con sus pesares políticos. Cuando Cárlos de España se sentó bajo el rágio dosel, encontró aquel reino desprovisto de caminos, de puentes, de fábricas; se notaba el mayor desórden en el sistema monetario; el comercio de granos tenia infinitas trabas; las dehesas reales se estendian por una superficie de cincuenta millas de largo y quince de ancho, en la cual no se permitia ni siquiera plantar un árbol; los bienes comunales abrazaban gran parte del territorio; las tierras que pertenecian á los particulares no se podian cercar con tapias, porque estaban sujetas á la servidumbre de pastos: los derechos feudales, los fideicomisos, los privilegios de casas de horno, de molinos trababan la propiedad y multiplicaban las gavelas, los pleitos, los leguleyos. El número de los feudatarios llegaba hasta diez mil, los cuales eran otros tantos opresores del pueblo, porque tenian el derecho de nombrar jueces y gobernadores, y de imponer á su arbitrio portazgos, diezmos, servicios corporales y primicias. El número de frailes ascendia á treinta mil, el de monjas á veinte y tres mil y el de clérigos seculares á cincuenta mil, todos poseedores de fincas muy pingües y exentas de gravámenes. Por el contrario no se habia establecido un solo tribunal de justicia en 14 provincias, mientras que el número de los salteadores se calculaba que ascendia á treinta mil, y los asesinatos, que anualmente se perpetraban llegaban á un número muy crecido. Los envenenamientos menudeaban tanto en la capital, que el gobierno se encontró en la precision de crear una especie de tribunal titulado junta de venenos; pero á pesar de lo dicho, en las prisiones no se veian mas que contrabandistas ó infractores de las ordenanzas de caza, pesca, etc.

Cárlos se dió con ahinco á remediar tamaños males: restauró las fortalezas; mejoró la hacienda; reformó los procedimientos judiciales, y no se descuidó en introducir mejoras en el sistema monetario y en el plan de estudios; creó un *magistrado de economía*, cuyo particular oficio era el de proponer medios oportunos para reanimar el comercio y hacer que las rentas públicas diesen mayor utilidad; y finalmente, habiendo sujetado á exámen la legitimidad de las exenciones clericales, aumentó por este medio en tres millones los ingresos del tesoro. Isabel Farnesio, reina de las Españas, envió á Cárlos su hijo, para que se presentara con mas dignidad en la capital de su nuevo reino, seis millones de reales que debian destinarse á recobrar muchos feudos y dominios vendidos ó hipotecados. Los jabeques napolitanos, que estaban bajo las órdenes de José Martinez, en varios combates contra las galeras berberiscas desplegaron un valor en todo igual al de los caballeros de San Juan de Jerusalen. Cárlos impuso como obligacion á cada provincia la formacion de un regimiento de milicias, con oficiales elegidos entre las familias de la mas alta gerarquía, lugrando de esta manera que los nobles abandonaran sus castillos y se convirtieran en personas adictas á la nueva dinastía. Estos regimientos, en la batalla de Velletri contra los austriacos, hicieron alarde de un valor digno de los tiempos antiguos. Habiendo notado que la actividad de los israelitas habia contribuido en gran manera al los—

tre de Liorna, les acogió en sus estados y les prodigó privilegios; hizo un tratado con la Puerta, en cuya virtud sus súbditos no debian pagar mas derechos que los impuestos á los súbditos de las demas potencias, y consiguió tambien pactar con el turco, que los berberiscos respetarian el pendon y las costas napolitanas. Estableció cónsules en todos los puntos comerciales; fundó lazaretos é instituyó un colegio naval; pero siguiendo el impulso de las ideas que estaban en boga á la sazon, creyó aventajar el comercio gravando con impuestos la importacion de las mercancías que entraban en sus estados.

La Sicilia se habia encontrado muy mal bajo la dominacion de Felipe IV de España; peor aun bajo la de Víctor Amodeo de Saboya, á quien se la habia cedido; y finalmente no habia cambiado de condicion bajo el dominio del emperador Cárlos VI, que la obtuvo á título de compensacion por la isla de Cerdeña. Las costas de aquella isla estaban infestadas por los piratas; en su interior la acosaba un crecido número de bandoleros; las excomuniones pontificias alteraban á cada paso su sosiego, y los lazos feudales la tenian mas comprimida que Nápoles. Contaba ademas en su seno sesenta y tres mil regulares, mientras su poblacion ascendia apenas á un millon doscientos mil moradores. Cárlos III, despues de haber restablecido la tranquilidad, confió el gobierno de la isla á una junta compuesta de sicilianos, decretó que los beneficios eclesiásticos se confiriesen únicamente á los nacionales, y no se reservó mas que el nombramiento del arzobispo de Palermo. Cuando se manifestó la peste horrorosa de Mesina, le suministró víveres y otros recursos. Mediante un concordato con la Santa Sede, redujo los privilegios clericales, limitó el número de los clérigos, restringió las atribuciones del fuero eclesiástico y el derecho de asilo. Los obispos obtuvieron la jurisdiccion en todo lo concerniente á la conservacion de la fé; pero habiendo sucedido entonces que el arzobispo Espinelli procesase á cuatro ciudadanos culpados de heregía, el pueblo, suponiendo que se pretendia introducir en la isla la inquisicion á la manera española, se amotinó; pero Cárlos anuló los actos del *Santo Oficio;* ordenó que el tribunal eclesiástico se atuviese á las vias ordinarias en sus procedimientos, y no adoptase medida ninguna sin comunicarla préviamente á la potestad civil.

Las leyes del pais eran una amalgama de derecho romano, bárbaro, árabe y normando, que reunidas todas formaban el mas estraño conjunto de decretos de los duques de Anjou, de constituciones aragonesas, de pragmáticas de los vireyes, de prácticas consuetudinarias del pais. Pero á pesar de tanto fárrago, se presentaban frecuentemente casos especiales no previstos, y entonces el juez tenia en sus manos la vida y el honor de los ciudadanos, pudiendo usar á su discrecion de las armas de la arbitrariedad. Por lo demas no habia reglamento ninguno que marcase los trámites judiciales, los cuales eran casi siempre secretos. Cárlos remedió tamaños males, y ayudado por Pascual Cirillo, dió á luz el código carolino, el cual, aunque no produjo los efectos que se esperaban, merece elogios considerado bajo el aspecto de una tentativa útil.

Enumeró todos los beneficios que habian producido al Estado sus medidas gubernativas en el decreto en que instituyó la órden de San Genaro, atribuyendo á este santo patron el mérito de aquellas. Su consejero íntimo, que tomaba parte en todas las resoluciones régias, era Tanuci, el cual, haciendo eco á las ideas liberales de moda, pretendia debilitar á la aristocracia y á la silla apostólica; pero este ministro no comprendia que el poder de la clase media medraba cada dia mas, por lo cual no tomaba en bastante consideracion lo que tenia referencia á la milicia, al comercio, á la division de las propiedades, á la moderacion de las prerogativas de la corona, ni á la necesidad de sustituir la lealtad á las arterias tan propias de los curiales.

Fué entonces cuando se echaron los cimientos de un edificio asombroso en Caserta, el cual causa aun mas maravilla si se considera el breve tiempo que se empleó en fabricarlo. En esta circunstancia el arquitecto Vanvitelli, aprovechando los restos de la inmediata Capua, de Pozzuoli, que no está muy lejos, y de los mármoles muy abundantes de la Pulla y de la Sicilia, formó un sitio tan delicioso, que puede rivalizar con Versalles en magnificencia, mientras que tiene mas ventajas aun con respecto á su situacion. Caserta está bañada de un gran rio, que atravesando montes y valles mediante un larguísimo y admirable acueducto, se introduce en sus jardines, tomando la forma de un torrente, y convirtiéndose por último en una hermosísima cascada de limpias aguas.

Cárlos, apasionado de los placeres de la caza, que en él rayaban casi en vicio, construyó otro sitio real con magníficos parques en Capodimonte, y otro en un parage delicioso llamado Portici. Algunos le advirtieron que este último se encontraba muy espuesto porque estaba colocado al pie del Vesubio, pero Cárlos contestó: *La Virgen y San Genaro cuidarán de nosotros.* Habiéndose descubierto en aquella época las ciudades de Herculano (1738) y de Pompeya (1750), sepultadas diez y siete siglos antes por la lava del Vesubio, Cárlos estableció en Portici un museo espresamente destinado á las antigüedades que acababan de descubrirse, y una academia con el especial encargo de examinarlas (1). En la capital de su Estado hizo fabricar

(1) Son muy pocos los que ignoran las escavaciones hechas en Nápoles para desenterrar las preciosas antigüedades de Herculano, de Pompeya y de Stabia; ademas se encuentran por do quiera descripciones muy exactas de aquellas antiguas ciudades y de los varios objetos que se han encontrado en ellas. Así es, que teniendo en consideracion lo que acabamos de esponer, nos limitaremos tan solo á referir algunas particularidades acerca de su descubrimiento, sirviéndonos para el caso de un fragmento del abate Andrés, eruditísimo español y bibliotecario en Nápoles.

«Esta ciudad (Herculano) en el año 63, bajo el consulado de Régulo y de Virginio, sufrió un terremoto que la arruinó en gran parte, como refiere Séneca en sus cuestiones naturales; pero en el de 79, haciendo el Vesubio una furiosa erupcion, la primera que se halla descripta por los escritores, y la misma en que murió Plinio el Mayor, como refiere su sobrino en sus cartas, entró la lava en Herculano y la sepultó enteramente. Así quedó por muchos siglos, hasta que en el año 1711, fabricando el príncipe d'Elbeuf, general al servicio del emperador, una casa de campo, se hallaron tantas columnas, estátuas y otras antigüedades, que hizo mucha impresion á los eruditos, y se empezó á decir que aquellos eran residuos de la antigua Herculano; pero por entonces no se pasó adelante en la escavacion.

«Fué despues á ocupar aquel reino nuestro monarca, y erigiendo en Portici uno de los muchos edificios con que hermoseó todo aquel reino, se encontraron, el año 1738, en un pozo algunos mármoles; y acordándose de los hallazgos del príncipe d'Elbeuf, no se dudó ya que aquello fuese Herculano, y ordenó S. M. que se hicieran varias y profundas escavaciones. Desde luego se

un teatro tan grande y magnífico como no se habia visto nunca (1). Pero merece llamar aun mas nuestra atencion la gran fábrica titulada *Albergue de pobres*. Este edificio, digno de la aprobacion de todos los buenos, fué llevado á cabo por Cárlos III á fin de proporcionar á los indigentes un asilo y medios de subsistencia; se establecieron en él toda clase de oficios, y por este medio se preparó el camino para que paulatinamente desapareciesen los lazzaroni (2), que han sido siempre un borron para aquel pais tan hermoso. Cárlos fundó otro hospicio semejante en Palermo.

Fué un prodigio y asimismo una prueba muy evidente de la riqueza de Italia, el haber llevado Cárlos á efecto obras y proyectos tan magníficos, á pesar de que la nacion acababa de salir de dos guerras muy desastrosas y de una larga servidumbre, que le habia sumido en la languidez. Muerto Fernando VI de España (1759) Cárlos sucedió en aquel trono, y Nápoles se vió privada de un monarca que por el transcurso de 25 años la habia restaurado, introduciendo mejoras muy útiles y verdaderas y halagado con mayores y fundadas esperanzas.

En Lombardía, mientras que dominaban los españoles, las mugeres vivian retiradas y casi separadas de la sociedad, de los hombres; por lo que, habiendo reunido el duque de Osuna, gobernador en Milan, el cuerpo aristocrático sin distincion de sexo, dió márgen á muchas habladurías que le sirvieron de escarmiento, para que no intentara renovar el esperimento. Pero el príncipe de Vaudemont, que fué el último gobernador de aquel pais en nombre de España, educado segun la moda francesa, reunia muy á menudo á las personas mas distinguidas, ya en su palacio de Milan, ya en una casa de campo que poseia en uno de los arrabales, con lo cual se grangeó el renombre de personage galante. Fué entonces cuando se introdujo la moda de los chichisbeos ó galanteadores, que podemos definirla como el último grado de depravacion, porque quitaba al hombre aquella libertad tan necesaria en lo interior de la propia casa y proporcionaba á la muger un confidente muy distinto del que era padre de sus hijos. Es tambien de notar que los chichisbeos estaban reconocidos por el público y se llegaba hasta el punto de estipular como condicion en los contratos nupciales el ejercicio de su oficio. Por lo que nos ha transmitido la fama, estas relaciones, que eran una consecuencia de aquella costumbre tan generalizada, no tenian ni siquiera la viveza y la energía que proceden del vicio; pero no podian menos de corromper sobremanera el corazon, pues ponian á las mugeres en el caso de buscar su felicidad fuera de los goces domésticos, y á los hombres les obligaban á malgastar toda su vida en condescender con los gustos de una dama, cuya eleccion era un producto, no del amor, sino de la conveniencia, y en servirla y obsequiarla por mera ostentacion. De esta manera una voluntad lánguida y adormecida se sujetaba al yugo de la moda, que era por su índole pesada y propia para sofocar á las personas, que queriendo seguirla, debian llevar vestidos muy incómodos y sujetarse diariamente por largas horas á la industria caprichosa del peluquero.

Los bienes que no formaban parte de manos muertas, estaban vinculados por fideicomisos ó reunidos en manos de un primogénito, en quien recaia toda la herencia, no quedando otro recurso á los demas hijos sino el de vestir la sotana clerical ó arrastrarse miserablemente de una en otra casa, y de una en otra ciudad, para proporcionarse una mesa en donde le diesen de comer, no llevando consigo otra cosa mas que una indigencia inerte y ambiciosa. No existia ejército verdadero; pues toda la fuerza armada se reducia á algun regimiento cuyos reclutas habian tomado servicio por medio de enganches muy innobles: algunos hidalgos se proporcionaban con su dinero grados, vanos y fútiles en las milicias estrangeras. El clero, lejos de entablar cuestiones de gran trascendencia científica y muy propias para desarrollar los talentos elevados, malgastaba su tiempo en disputas frívolas, aunque muy acaloradas, las cuales casi no salian de la esfera de un jansenismo bastardeado mediante la proteccion que le otorgaban los poderosos. La literatura, que llevaba

encontraron algunos pedazos de estátuas ecuestres de bronce, y otras estátuas de mármol, algunas pilastras, y una escalera que conducia á un teatro, y poco despues algunos fragmentos de una grande inscripcion en la que se veia que un tal L. Annio Mammiano habia hecho fabricar el teatro y la orquesta, y que un tal P. Numisio fué el arquitecto.

«En vista de estos descubrimientos se animó S. M. á tomar con mas calor la escavacion, y se halló el teatro, un templo, un horno con una especie de pastel que se deshizo luego que le dió el aire, y un pan que todavía se conserva, muchas y bellísimas estátuas de mármol y de bronce, todos los adornos mugeriles, instrumentos de sacrificios, de labranza, de milicia, de cocina y todo el ajuar de una casa, muchas y buenas pinturas, varias estátuas de metal y de mármol, muchos ornamentos de diversas especies, é infinidad de alhajas y cosas antiguas que son enteramente nuevas, aun para los mismos anticuarios. Este tesoro de erudicion que se halló en tan corto tiempo, escitó el deseo de nuevos descubrimientos, y se dió principio á las escavaciones de Stabia y de Pompeya. Algo se halló en Stabia, pero no comparable con lo mucho que continuamente se está descubriendo en Pompeya.»

(*Nota del traductor.*)

(1) El que quiera conocer todos los pormenores mas curiosos é importantes de la historia política y civil del reino de Nápoles desde la primera mitad del siglo pasado hasta el año de 1825, podrá leer la historia de aquel reino escrita por el general Colletta, la cual ha llamado la atencion de los literatos europeos, tanto por la exacta relacion de los hechos, como por la elegancia del estilo. Nosotros no dejaremos de servirnos de esta importante obra en el curso de nuestra traduccion.

(*Nota del traductor.*)

(2) Es cierto que los *lazzaroni* que componen el populacho de Nápoles son un oprobio nacional; sin embargo, es de notar que la mayor parte de ellos manifiestan una viveza de ingenio prodigiosa, y tienen ocurrencias y oportunidades dignas de hombres de un espíritu elevado. Estos *lazzaroni* tienen un oido músico admirable y repiten de memoria las *arias* de las mejores partituras con un arte asombroso.

La primera vez que el célebre Rossini estuvo en Nápoles y oyó cantar por los *lazzaroni* las *arias del Barbero de Sevilla y de la Cenerentola*, se entusiasmó hasta el punto de manifestarles su admiracion regalándoles dinero.

El general Colletta, que acabamos de citar, refiere un breve diálogo entre dos *lazzaroni* tan particular que no queremos pasarlo en silencio. En el año de 1820 pocos dias despues de haberse promulgado en Nápoles la constitucion, un *lazzarone*, dijo á uno de sus compañeros. «Toda la gente no hace mas que hablar de constitucion, pero yo no sé lo que significa esa palabra.

—¿No lo sabes todavía? ¿Quieres qué te lo diga yo?

—Sí.

—Muy bien: constitucion significa «que yo, tú y el rey tenemos una misma ley.»

(*Nota del traductor.*)

tambien el timbre de esta debilidad tan generalizada, se reducia á una locuacidad de frases elegantes y á vulgaridades que se pretendian hermosear con afeites. La poesía se sujetaba cada dia mas á oficios muy humillantes; pues se la hacia servir para solemnizar con sus armonías los sucesos mas insignificantes, así de la vida pública como particular. Las artes estaban agoviadas con el peso de las cadenas que las imponian las corporaciones, las cuales, con sus exigencias dificultaban su marcha progresiva, y por aquel espíritu de cuerpo tan opuesto á las reformas, impedian toda innovacion. Los reglamentos administrativos paralizaban tambien la marcha ordinaria y conveniente para todos los ramos de industria, ya prescribiendo métodos, ya prohibiéndolos, muchas veces con desacierto y siempre con grave perjuicio de su desarrollo.

Las franquicias del cuerpo aristocrático no dejaban libre el curso á la justicia, y fomentaban los abusos; los pretores, ó mas bien administradores feudales daban cuenta de todo lo perteneciente á su oficio, bajo la directa influencia del señor que los tenia asalariados. Las contribuciones estaban repartidas con mucha desigualdad, la cual se notaba no tan solo comparando un pais con otro, sino tambien uno ó mas individuos con otros. Los caminos eran pocos y costoso su tránsito, por los portazgos; un crecido número de impuestos reales habian sido enagenados en ventaja de algunos particulares; los pueblos, gravados sobremanera para hacer frente á las necesidades de la guerra, se hallaban agoviados de deudas; y las rentas públicas las tenian en arrendamiento asentistas tiránicos que para cumplir sus compromisos con el tesoro público, pretendian tener á su disposicion todos los agentes de la policía y castigaban el contrabando con las penas que sabia eludir el crimen.

Aquellos principios de una filantropía insensata y únicamente teórica, aunque proclamados con rectitud de intenciones por toda Europa, habian penetrado asimismo en Italia, en donde hallaron personas que supieron aplicarlos á las cosas italianas, pero dando á los mencionados principios aquel carácter sensato de que carecian. Los hombres generosos no se asustaron de ver que el pueblo no los comprendia; sin embargo, se vieron precisados á acudir á los monarcas y á solicitar y esperar del trono las reformas y mejoras que en otras partes se querian introducir declarándole la guerra.

En jurisprudencia se pretendia sustituir un analísis claro y sencillo á la erudicion propia por su pesadez á confundir la mente, una doctrina lógica á la autoridad, y el buen sentido á la sutileza escolástica de los juristas. En economía se hacian todos los esfuerzos para no perder de vista la aplicacion, á la que se queria atender mas bien que á los sistemas, y de esta manera se aspiraba á lo ideal, no perdiéndose por los espacios vagos sino intentando transformar paulatinamente el mundo positivo. Leon Pascoli, natural de Perusa, en el *Testamento político* presentó planes que tenian por objeto arreglar el comercio en los estados de la iglesia y la navegacion del Pó. Los proyectos de Bandini para sacrificar las Marismas de Siena, fueron adoptados por Jimenez. Pero Arduino, natural de Verona, y botánico de mérito, ocupó la primera cátedra de economía rural en Italia, instituida por la república de Venecia en la universidad de Padua (1765), cuyo jardin suministró todas las plantas útiles, enseñando su cultivo, indicando las que convenia introducir, y dando consejos acertados y abundantes á las sociedades agrícolas que entonces corrian á su incremento en los dominios venecianos. Antonio Zanoni, de Udina, mejoró en el Friul el cultivo de la vid y de la morera, mantuvo un comercio activo con los estados hispano-americanos, fundó en su patria una sociedad agrícola y una escuela de dibujo espresamente para las telas de seda, y últimamente sugirió á sus compatriotas un crecido número de ideas prácticas. Fabio Asquini, que era natural del mismo Udina, reanimó tambien la agricultura, hizo recobrar importancia á la vid indígena, introdujo en su pais la morera, la patata, la rubia vegetal, no ignoró el uso de la turbia, y proyectó planes oportunos para remediar la devastacion de los bosques que á la sazon ocasionaba muchos lamentos. Jacobo Nani, natural de Venecia, ademas de haber dado á luz un proyecto para la defensa de las lagunas y otros escritos militares, dió impulso y reglas para ejecutar la escavacion de combustibles fósiles y reglas muy á propósito para el laboreo de minas; se ocupó en tratar de todos los ramos de economía, y propuso los medios que podian conducir con mayor utilidad á la aplicacion de esta ciencia. El conde Juan Reinaldo Carli, de Istria, escribió una obra contra la balanza de comercio, y estableció como principio inconcuso, que la cuestion sobre la libertad de comercio, no puede ser considerada aisladamente, sino que es necesario mirarla bajo todas sus formas y relaciones con el gobierno constituido, y que es una locura anhelar que un pueblo no sea mas que agrícola ó fabril (1).

Fray Juan María Ortes, economista veneciano, á pesar de que es un escritor confuso y oscuro, merece algun elogio, pero es acreedor á elogios aun mayores. Fernando Paoleti, florentino, el cual en sus *Pensamientos sobre la agricultura*, sugirió consejos muy atinados, y dió á luz las lecciones que dictaba á los vecinos de su parroquia en un libro que lleva por título: *Varios medios para hacer feliz á la sociedad;* esta obra llamó la atencion y mereció aplausos tambien fuera de la península itálica. Mauricio Solera, penetrándose que en el Piamonte, su tierra natural, se carecia de caminos, puentes y fábricas; que el numerario escaseaba, y que el gobierno se mostraba negligente, propuso el aumento de los metales acuñados por medio de un papel moneda emitido por un banco, pues de esta manera el gobierno, decia el autor, podria tener recursos para grandes empresas, y los particulares facilidad y medios para mejorar su situacion y dar mas ensanche á sus negocios respectivos. Juan Bautista Vasco de Mondovi proclamó verdades á la sazon completamente nuevas en toda Italia, y con especialidad en el Pia-

(1) El conde Carli fué uno de los economistas mas célebres de su época, y llegó á descubrir verdades importantes y completamente nuevas á la sazon. Mientras que políticos y escritores de gran nota sostenian que toda la riqueza de las naciones, consiste en la abundancia del numerario, Carli, despues de haber espuesto sencillamente la teoría contraria, se sirve para confirmarla del ejemplo siguiente: «Sabido es que al conde Ugolino le dejaron morir de hambre en la torre de Pisa; ahora bien, yo supongo que cuando lo encerraron en ella, tuviese los bolsillos llenos de dinero; pero éste no podia alimentarle, al paso que se habria muerto un poco despues, si hubiese tenido en vez de tanto dinero un pedazo de pan, un huevo ó cualquier otro comestible. Es cierto, pues, que la riqueza consiste en los productos que pueden satisfacer inmediatamente nuestras necesidades, y no en el dinero que los representa.»

(Nota del traductor).

monte; dijo que era un inconveniente echar trabas á las artes mediante las corporaciones, y tomar parte en las fábricas ó reglamentos administrativos; que era perjudicial fijar el precio del pan y el interés del numerario, y últimamente, para impedir que los bienes se acumuláran en pocas manos, llegó hasta á proponer la abolicion de los testamentos (1). Francisco Gemelly de Orta, de la compañía de Jesus, fué encargado por el ministro Bogino de reformar la agricultura en Cerdeña, segun el deseo que alimentaba aquel antes de venir á la emancipacion de las tierras, que estaban sujetas á la servidumbre de pastos.

Pompeyo Neri, natural de Florencia en sus observaciones sobre el precio legal de las monedas, sostuvo que los gastos de acuñacion debian recaer sobre el Estado, método ruinoso que ha puesto en práctica la Inglaterra. Juan Francisco Pagnini de Volterra, trató del mismo argumento, escribió despues acerca del justo precio de las cosas y sostuvo la libertad de comercio con respecto á Toscana. El marqués Cárlos Ginori de Florencia, introdujo fábricas de porcelana, máquinas hidráulicas con objeto de labrar las piedras duras, plantas exóticas de paises lejanos y finalmente no queremos pasar en silencio que bajo su direccion salió del puerto de Liorna para América, la primera nave con bandera y tripulacion nacionales. Tarquioni Torzzetti, puso de manifiesto los defectos de la agricultura toscana é indicó los remedios para restaurarla, mostrando con sus escritos que las ciencias naturales pueden servirse de un lenguage esmerado y elegante. Ludovico Ricci, modenés, trató del pauperismo y de sus remedios; desaprobó las limosnas, las donaciones, las casas de trabajo, las boticas gratuitas, los asilos de espósitos y de maternidad, los grandes hospitales y el uso de constituir dotes para doncellas, apoyándose en el principio de que la poblacion no deja nunca de nivelarse con los medios de subsistencia, teoría de cuyo descubrimiento ha querido darse el honor á Malthus (2) y concluyó su obra proponiendo al gobierno, que lo dejase todo á la caridad de los particulares; que se proporcionase á los mendigos trabajo en las cosas de utilidad pública y que se fomentase el comercio, considerando estas providencias como medio suficiente para conseguir el alivio de la indigencia.

Tato Giovanni, albañil, sin luces de ninguna especie, pero lleno de sentimientos piadosos, compadecido de los muchachos vagabundos que recorrian las calles de Roma durante el dia y la noche, los recogió, les proporcionó medios para alimentarse y los puso bajo su férula, sugetándolos á un rigor rústico, pero benévolo; y despreciando asi los consejos de los que pregonan principios abstractos, como el favor de los grandes siempre embarazoso, los mantenia á sus espensas, les hacia aprender algun oficio y proporcionaba medios de diversion á mas de cien muchachos, sin acudir á teorías, y tan solo con aquella sensatez práctica y con aquella especie de auxilio que es el verdadero complemento de la ciencia, y muchas veces la reemplaza, esto es, el auxilio de un buen corazon.

El conde Felipe Re, de Reggio, introdujo plantas nuevas en Italia, escribió un libro intitulado elementos de agricultura, adaptado á la Lombardía, en el cual, se encuentra la aplicacion de las teorias físicas y químicas. Este autor señaló tambien reglas para la cria de ganados, y el cultivo de las flores, hizo un estudio particular sobre las enfermedades de las plantas, y pretendió demostrar que los italianos no necesitaban aprender de los estrangeros la agricultura. Vicente Dandolo, farmacéutico en Venecia, acumuló riquezas y dió lustre á su pais, sustituyendo á las prácticas serviles y agrícolas los nuevos descubrimientos que se habian hecho en la química; y finalmente hallándose colocado en buena posicion por su fortuna, introdujo en Italia los merinos de España y métodos mas oportunos para el cultivo de la vid, para la cria de los gusanos de seda y para las abejas.

En el reino de Nápoles, Antonio Genovesi llamó en gran manera la atencion del público y fué colmado de elogios, tanto por su tratado de lógica (1) que escribió para la juventud, como por varios escritos que publicó muy útiles y comprensibles para el pueblo. Lo-

(1) Los franceses creyeron en la revolucion de 1789, que era una idea nueva y original debida únicamente á sus *filosofastrós*, la de abolir los testamentos, y Mirabeau, que dejó encomendado en sus últimos momentos á Talleyrand un discurso que habia escrito sobre el particular, estaba tambien persuadido de la novedad de aquella idea, mientras que se conoce, por lo que dice nuestro autor, que un italiano la habia proclamado mucho antes. Nosotros notamos esta circunstancia, tan solo para dar á conocer á nuestros lectores que los franceses, poco espertos en la literatura estrangera, se figuran muchas veces, con candor, que se debe á ellos lo que han consignado en sus obras medio siglo antes acreditados autores, cuyos nombres desconocen muy á menudo, porque los autores mencionados no eran franceses. Por lo demas, debemos alegrarnos de que no se haya pensado nunca en la abolicion de los testamentos, y que semejante teoría se haya tenido y se tenga aun por un delirio político, digno de una mente exaltada, y de los modernos socialistas, que han llenado sus obras de ensueños y doctrinas muy perjudiciales al cuerpo político. Con este motivo me ocurre á la memoria un dicho de Vicente Gioberti, que quiero consignar en estos pocos renglones. Este preclaro varon, hablando de los socialistas, se espresa en los términos siguientes: «¿Qué podemos decir á unos *doctos hidalgos* que niegan la propiedad y la santidad del matrimonio?» En casos semejantes, el partido mas honroso es el de callarnos.

(Nota del traductor.)

(2) A pesar de que nuestro autor dá al señor Ricci la gloria de haber precedido á Malthus en las teorías sobre la poblacion, queremos advertir á nuestros lectores, que fray Juan María Ortes, de quien habla tambien Cantú en estas páginas, no dejó de esponer, aunque confusamente, algunas doctrina, sobre el objeto en cuestion, las cuales tienen algo de originalidad y se han querido atribuir tambien al autor inglés.

(Nota del traductor.)

(1) El abate Antonio Genovesi es uno de los hombres mas ilustres de Italia, y su lógica merece ser estudiada tambien hoy, porque se apoya en principios mas sólidos que los que han proclamado los autores modernos. El doctor Juan Domingo Romagnosi, que murió en Milan en el año de 1835, y cuyo solo nombre es un elogio, como lo atestiguan sus obras, que se estudian en toda Europa y con especialidad en Alemania, conociendo el alto mérito de la lógica de Genovesi, quiso reimprimirla acompañándola de un largo comentario y dándole un aspecto enteramente nuevo, sin alterar su fondo. Damos esta noticia á nuestros lectores, para que se formen una idea de lo que es este precioso libro, y tengan entendido, que en Italia no se habian abandonado los estudios de la sana lógica, y de las ciencias metafísicas á mediados del siglo pasado, mientras que en Francia en aquella misma época las ciencias morales, y con especialidad la filosofía, estraviándose de la buena senda, habian tomado un aspecto enteramente materialista y repugnante para las conciencias timoratas.

(Nota del traductor).

gró ocupar la cátedra de comercio que habia fundado Bartolomé Interi; proclamó la libre circulacion de las mercancías, no esceptuando de la regla general los cereales; sostuvo que los bienes del clero no debian estar exentos de contribuciones; y porque era hombre muy esperto en las ciencias morales, no se despeñó en los estravios inhumanos de los ingleses y llegó tambien á conocer la mucha influencia que ejercen las costumbres, asi intelectuales como morales, en las ciencias económico-políticas. Juan Presta, de Gallipoli puso en juego todas las fuerzas de su ingenio, como Genovesi lo habia hecho, para combatir las prácticas dañosas á la agricultura, é introdujo métodos nuevos para la preparacion del tabaco y del aceite. Fernando Galliani, de Foggia, cuyo carácter tenia algo de la astucia de Maquiavelo y de la maledicencia de Pedro Aretino, trató segun las teorías de Locke, de las monedas, de la utidad del lujo con respecto á las riquezas, del libre interés del dinero; y refutando el individualismo, pregonado por los economistas, publicó en idioma francés unos diálogos sobre la libertad monetaria y de granos salpicados de tantos chistes y con tanta elegancia, que sorprendió á la sociedad parisiense, la cual á pesar de que le hizo cobrar fama ensalzando la viveza de su imaginacion y de sus ocurrencias cada vez mas nuevas y chistosas, no dejó de proporcionarle tambien disgustos (1).

Felipe Briganti, conciudadano de Juan Presta, arriba mencionado, en el exámen analítico que publicó, sobre el sistema legal y civil, se mostró muy enconado contra Mably, Rousseau y sus satélites, que pretendian hacer retroceder al mundo reduciéndolo á la pobreza primitiva; y sostuvo oponiéndose á sus teorías

(1) El abate Galliani, literato y diplomático napolitano, logró mucha fama por sus escritos, por su vasta erudicion y por la amenidad de su carácter, no tan solo en Italia sino tambien en Francia. Nosotros, aunque podriamos escribir un opúsculo acerca de la vida privada y pública de este ilustre varon, nos limitaremos á hacer pocas observaciones sobre su vida literaria y á referir algunas anécdotas sobre su vida particular, poco conocidas en España.

Su tratado de las monedas, cuya primera edicion se publicó anónima, fué reimpreso mas adelante con notas, pero es de observar que estas últimas son muy inferiores al testo, por lo que algunos de sus compatriotas han creido que aquel libro no lo escribió Galliani, y otros que no son suyas las notas. Nosotros, lejos de emitir nuestra opinion en esta circunstancia, diremos únicamente, que su tratado sobre las monedas es precioso, y que las notas se pueden dejar aparte. Sus diálogos sobre el comercio de granos y sus cartas de varios géneros escritas en francés, son muy recomendables y curiosas; pero queremos notar que el autor escede algunas veces en chistes, que tienen algo de satírico y maldiciente. El abate Galliani fué un escritor muy fácil, pero manejaba con mas soltura el idoma francés que el suyo propio. En efecto, se le tacha, con razon, de afrancesado en sus escritos italianos. Vamos ahora á indicar algunas anécdotas de su vida privada.

El sumo pontífice Pio VI, deseando tener una coleccion de piedras del Vesubio, escribió á Galliani, que era á la sazon presidente de la academia arqueológica de aquel reino: Galliani satisfizo inmediatamente los deseos de su santidad, pero al enviarle una gran caja que contenia piedras del Vesubio, le puso encima una tapa con esta inscripcion en letras de molde: *Sancte pater fac lapides istæ convertentur in pane.*

El ministro de Hacienda de Nápoles en la época á que aludimos, habia prometido á la córte un nuevo plan administrativo que pregonaba como utilísimo al Estado, pero el plan prometido no se habia visto aparecer despues de dos años que ya iban transcurridos, ahora bien; un dia el mencionado ministro vió en su despacho á Galliani que lo esperaba teniendo en la mano su sombrero sumamente usado; por lo que le dijo en tono jocoso: «Señor abate, ¿aguarda vd. al dia de pascua para comprarse un sombrero nuevo? Galliani le contestó, «no señor, nada de eso, espero su plan de Hacienda.»

Enviado este varon á Francia como secretario de legacion, considerando que su figura era bastante fea (de lo que Galliani muchas veces formaba objeto de conversacion), la primera vez que se presentó á Luis XVI le dijo estas palabras. *«Sire voilà l' echantillon du secretaire, le secretaire vient aprés=Señor, he aqui la muestra del secretario, el secretario vendrá luego.»*

Mientras estaba como secretario de legacion en Toscana, un dia su córte le participó que dentro de poco llegaria á Florencia don Macaon de Durazzo, gentil hombre de cámara de S. M. siciliana, y personage muy distinguido por ser descendiente de la antigua familia de Cárlos Anjou; por lo cual la córte de Nápoles queria que su secretario diplomático lo presentase al Gran Duque con particular recomendacion. Este mandato no agradó mucho á Galliani, porque es de saber que don Macaon de Durazzo era tan bestia como noble y que diciendo despropósitos á cada paso, servia de juguete á la córte de Nápoles, y de diversion al mismo monarca. Pero llegados nosotros á este punto, para que se pueda comprender el chiste de Galliani, sobre el particular, nos encontramos obligados á dar una prévia esplicacion. En italiano la palabra *minchione* significa necio, y por abreviacion cuando se quiere calificar á uno de bestia se le dice *one*, y si se le quiere calificar mas se le llama *azzo*, que es la terminacion de una palabra mas impertinente aun que la precedente. Volvamos ahora á Galliani.

Obligado á ejecutar el mandato de su córte, pidió una audiencia particular al gran duque y habiéndola obtenido para el dia siguiente, se presentó á su alteza con don Macaon de Durazzo; pero en esta ocasion Galliani, sin atenerse al uso diplomático, que requeria que el secretario se quedase de pie frente á frente de la persona real, se colocó al lado del gran duque, que entonces era el tan célebre Leopoldo de Lorena, distinguido por sus elevados talentos y modales corteses. Esta novedad llamó la atencion de Leopoldo; pero conociendo á Galliani, y figurándose de antemano que aquel acto inusitado debia tener algun objeto, guardó silencio, y Galliani comenzó á hablar en tono declamatorio. «Tengo el honor altísimo de presentar á V. A. al señor don Macaon de Durazzo, *perla del reino de Nápoles*,» é inclinándose un poco hácia el gran duque, le dijo en voz baja. «Alteza, qué buen consonante *en one* qué buen consonante *en azzo*.

El gran duque Leopoldo se encontró entonces en un gran conflicto, porque no sabia de qué modo poder retener las risas en menoscabo de la gravedad diplomática; pero Galliani impasible, continuó su plática diciendo: «Alteza, don Macaon de Durazzo es descendiente en linea recta, y sin tropiezos, de la antigua familia de los Anjevinos,» é inclinándose otra vez hácia el gran duque, repitió «qué bella rima *en one*, qué bella rima *en azzo*.»

En fin, habiendo repetido por tercera vez la misma escena, el gran duque despidió muy pronto á él y á su recomendado, porque conoció que ya no le era posible contener la risa. Pero el hecho traspiró en Toscana, y el pobre don Macaon de Durazzo, hizo un papel tan triste como en Nápoles. Vamos ahora á narrar la última anécdota no menos chistosa que la anterior.

El rey de Nápoles Fernando I, queria personalmente á Galliani y le gustaba mucho su conversacion, siempre chistosa y alegre. Un dia que S. M. debia trasladarse con Galliani y otros personages de su córte á las escabaciones de Pompeya, estando reunida toda la comitiva y no habiendo llegado aun Galliani, dijo el rey: «Señores, luego que llegue nuestro *presidente arqueológico*, cuando se acerque para besarme la mano yo la retiraré sin decirle ni siquiera una palabra y todos vds. deben mostrarse muy serios, porque quiero ver qué partido toma Galliani en esta ocasion, y si se le ocurre algun chiste de los suyos. A poco rato llegó este personage, y habiendo

que el hombre y la sociedad tienden á la perfeccion, cuyos elementos son la instruccion, la actividad, la subsistencia.

José Palmieri de Lecce, consiguió hacer suprimir los portazgos y algunos monopolios, ademas del derecho de esportacion que se pagaba sobre el azafran; sugirió la idea de rescatar de los nobles las regalías que habian adquirido en venta y el derecho de juzgar; atacó con buenas armas la preocupacion general de que el comercio tendia á envilecer á los que lo ejercitaban; sostuvo que eran inmorales los impuestos de capitacion y de la sal; declaró guerra abierta á los salteadores que contagiaban el reino, y en todos sus escritos no se encuentran utopias, sino ideas de una práctica inmediata. Melchor Delfico de Teramo tuvo bastante osadia para proclamar verdades nuevas; ó á lo menos desusadas, en los ejemplos que nos da la historia; obtuvo para su pais la abolicion de la servidumbre de pastos; sujetó á riguroso exámen el origen de los abusos que se habian introducido en la administracion de la dehesa de Pulla, comunmente llamada *Tavogliere ó Tavoliere*; procuró establecer la uniformidad de pesos y medidas y de la administracion de justicia en el reino, y por último propuso la desvinculacion de las posesiones feudales.

Pero en todo lo que llevamos espuesto, los italianos se dieron á conocer como inespertos, pero llenos de fé, anhelosos de abrazar de una vez la realidad en lo ideal y animados de buenos principios. Sin embargo, no pudieron conseguir lo que esperaban. Es tambien de notar que el desacuerdo que existia entre los escritores y la muchedumbre, no les dejaba bastante lugar para remontarse al conocimiento cabal de todo lo que podia el pueblo, á quien miraban únicamente como un objeto que podia merecer la caridad ó la solicitud de sus superiores.

El conde Pedro Verri, milanés (1728—1797), que habia dedicado toda su vida á propalar verdades útiles y á animar á los demas para que las propagaran, compiló con el auxilio de algunos amigos, un periódico titulado *El café*, que es una coleccion de artículos redactados bajo el mismo pie que los del *Espectador* de Addisson, destinados á popularizar buenas máximas que hermanaban la discrecion con la sensatez, escritas, á decir verdad, con poca conexion, pero con toda aquella franqueza é ingenuidad que en ciertas ocasiones dan una conviccion mas fuerte, que la que pueda proporcionar la verdad. Verri atacó con las armas de la sátira la holgazaneria de la alta gerarquía aristocrática, y la ignorancia profunda de otros, teniendo por objeto, segun nos dejó consignado, «poner freno á la pedantería de los charlatanes, á la garrulidad de los espantajos de la baja literatura, y al continuo é inquieto afan que solian promover las cosas mas infimas, el cual habia ejercido un grande influjo en el carácter, en las letras y en la política de toda Italia.» Mas adelante trató de lleno cuestiones económicas, y en sus *consideraciones sobre el comercio del estado de Milan*, desplegó á la vista el antiguo lustre de Lombardía y el decaimiento en que entonces se encontraba, proporcionando tambien los medios de remediarlo; atacó con armas bien templadas, las preocupaciones que impedian quitar las trabas puestas al comercio de granos, y el arrendamiento de los derechos reales. Su obra adolece de algunos defectos en el exámen de varias cuestiones que hoy se reputan fundamentales, y que entonces apenas habian sido enunciadas; pero á pesar de esto, Verri busca siempre su punto de apoyo en la esperiencia. Este autor atesoró tambien las doctrinas de los fisiócratas; pero no dejó de conocer la mucha utilidad que resulta de la traslacion de los géneros de un parage á otro y del trabajo necesario para poner los productos al alcance del consumidor; conoció al mismo tiempo que, el dinero no tiene mas valor que el que le dan los objetos que representa, facilitando el medio de conseguirlos. Pero, de estas ideas justas, aunque inconexas, no sacó ninguna consecuencia. (1)

Este escritor, como puso de manifiesto cuando hizo todos sus esfuerzos para animar á los oradores en la convocacion de las provincias lombardas, hecha por Leopoldo II para que estas pidiesen una constitucion, cuyo punto de apoyo fuese la seguridad de la propiedad, dió muchísima importancia á las propiedades, sacando como consecuencia con artificiosa maestría que la *seguridad* mencionada era base de todas las garantías públicas. Dió á luz tambien un libro contra la tortura, y una historia de Milan; pero sus compatriotas no tuvieron en consideracion este último trabajo, y todos los ejemplares quedaron almacenados, habiéndose vendido solamente uno de ellos (2). En la peninsula itálica

observado que toda la comitiva se quedó en silencio, y que S. M. no se dignó tampoco alargarle su mano para que se la besase, se detuvo de pie sin hablar; entonces el rey dirigiéndose á los demas, y no haciendo caso de Galliani, dijo: «Señores, pongámonos en viage que ya es tarde.» Entonces todos salieron de la sala con el rey, el cual, despues de haber bajado el primer tramo de la escalera notó que Galliani no estaba entre los demas, por lo que envió á uno de los gentiles hombres de cámara para saber lo que le habia sucedido; pero éste á poco rato volvió con el abate Galliani, á quien dijo S. M. «¿Tenemos que esperarte aun?» Galliani contestó: «Magestad, ha sido una distraccion, porque me quedé mirando en la sala un cuadro que figuraba el arca de Noé.» Muy bien, dijo el rey, ¿era cosa esa que te llamase tanto la atencion?» «Magestad, no me llamó mucho la atencion el arca, sino el ver que Noé entraba en ella con todas las bestias, dejando fuera á los hombres» Entonces el rey dirigiéndose á su comitiva, dijo: «Hemos salido muy lucidos de nuestra broma, pues Galliani me ha convertido en Noé, y á vds. en animales.»

(*Nota del traductor.*)

(1) Los que quieran formarse una idea de todos los italianos que han escrito sobre *Economia*, desde los tiempos mas remotos hasta el año de 1800, podrán consultar la coleccion de los economistas italianos, hecha por el varon Custodi, (Raccolta degli economisti italiani per Custodi) obra muy importante, no tan solo para sus connacionales, sino tambien para los doctos de los otros paises que se dedican á este ramo de ciencia. Los que deseen un compendio bien redactado de la mencionada coleccion, podrán proporcionarse la historia de los economistas italianos escrita por el Conde José Pecchio,

(*Nota del traductor*).

(2) He aqui cómo se esplica acerca del particular el mismo autor: «Despues de haberme atareado por el trascurso de largos años, é interesado con gastos cuantiosos para dar á los milaneses una historia bastante regular de su patria, un libro que pudieran enseñar sin abochornarse á los estrangeros anhelosos de enterarse de sus acontecimientos, Milan no me ha hecho ninguna demostracion para darme á conocer que conserva el recuerdo de lo que ha salido de mi pluma; pero yo no ignoraba antes de escribir mi obra la suerte que me aguardaba, porque conocia ya *rerum dominos gentemque togatam*. En Toscana, en los estados de Venecia de tierra firme y en la Romania, los sentimientos patrióticos y el amor á todo

la remuneracion se hace casi siempre esperar mucho, y llega finalmente á través del encono contemporáneo.

Apesar de que Parini nos prodigó buenas lecciones, á fin de que considerásemos á la aristocracia italiana como un conjunto de holgazanes, ocupados únicamente en pasatiempos galantes, podemos decir que no faltaban á la sazon hombres de la misma gerarquia, que se esforzaban en hacer el bien de su pais (1). Una *sociedad* llamada *Palatina*, cuyos miembros eran todos personages de la primera nobleza, verificaba sus reuniones para proporcionar á la imprenta obras muy importantes, como las *Antigüedades de la edad media* y los *Escritores de las cosas de Italia* de Muratori, trabajos que sirvieron de iniciativa á esas recopilaciones tan eruditas que emprendieron mas adelante los estrangeros, sobrepujando á nuestros escritores nacionales. Una *sociedad patriótica* ponia en juego todos los medios que estaban á su alcance para propagar doctrinas y prácticas provechosas á la agricultura y á las artes, dando premios y pensiones, y teniendo un terreno público para verificar los esperimentos. Asimismo las academias iban despojándose paulatinamente de aquel espíritu de frivolidad que las habia dado un timbre deshonroso. La de Mantua propuso como tema *investigar los abusos de las leyes criminales y los medios de remediarlos*; y mas tarde: *trazar una escala de delitos y de penas, señalar los caractéres de la certidumbre en las pruebas judiciales, y fijar las reglas para la mas pronta y fácil instruccion de los procesos.* Fué tambien otro tema suyo, muy laudable á la sazon, el siguiente: *Si la poesia influye en el bien del Estado, y como puede ser objeto de la política.* La de Padua sometió á exámen especial la gran cuestion de libertad de comercio. Cárlos Bettoni, natural de Brescia, que hizo muchos esfuerzos para dar una buena direccion á la conducta de sus compatriotas, y evitar los homicidios, que tan á menudo se perpetraban, ofreció un premio por dos veces de cien cequíes á los que compusiesen novelas morales que mereciesen un lugar preferente; y otros ciento á la misma academia paduana para que remunerase á quien proporcionara medios eficaces para despertar el amor á sus semejantes en los corazones de los jovencitos.

El marqués César Beccaria de Milan (1735-1793), en su librito *Del estilo*, supo desprenderse de aquellas teorías y preceptos inoportunos, tanto para formar un orador como un poeta; y conociendo que el estilo quedaba completamente abandonado al impulso vago del sentimiento, se propuso sujetarlo nuevamente á reglas analíticas y al raciocinio, considerándolo como parte de la metafísica. Este ilustre escritor consideraba las ciencias de lo bello, de lo útil, de lo bueno, á saber: todo lo que puedan comprender las bellas artes y tambien la política y la moral, como varios ramos de la sabiduría humana, que tienen su punto de apoyo en en el conocimiento del hombre y en la idea de la comun felicidad; de lo que se deduce en consecuencia; que todos tienen por norte los mismos principios, bajo varias formas, pero mas ó menos estensos. Esta gran teoría puede considerarse como un destello luminoso precursor del gran principio de unidad á que las ciencias se dirigen (1). Segun las doctrinas de este autor, todos los placeres que los objetos materiales producen en nuestra alma, los esperimentamos mediante la sensacion; por lo que la belleza del estilo tiene una dependencia directa de la manera particular de espresar las sensaciones y de la impresion que en el alma escitan las palabras que sirven de signo para representarlas. Se funda, pues, toda la bondad del estilo en el agregado de las sensaciones accesorias á las principales, cuyo placer será tanto mas intenso cuanto mas interesantes sean las sensaciones que forman un todo con la idea capital de la que se derivan. Pero para conseguir semejante resultado es necesario no perder nunca de vista los límites del conjunto de las ideas mencionadas, porque si su acumulacion no conserva una justa medida, podria convertirse en nociva, y finalmente, es necesario esmerarse en buscar los medios mas oportunos para abezar el ánimo á recibir rápida y vivamente las impresiones que produzca ó mas bien escite en él la acumulacion de sensaciones diferentes. Cuando nuestro autor sostenia que todos los individuos vienen al mundo con igual capacidad para aprender cualquier ramo de la sabiduría humana, y que sus facultades intelectuales tanto hablando como escribiendo, no se desarrollan de la misma manera, porque no han conservado uniformidad de instruccion y ejercicio, se declaraba partidario, por cierto, de una paradoja; sin embargo, nos inclinamos á creer que la proclamaba con cierta satisfaccion, porque descubria en ella un medio oportuno para estimular al estudio y quitar toda especie de pretesto á los que achacaban de su propia ineptitud á la naturaleza, dándola el nombre de madrastra.

Su obrita que lleva por título *De los delitos y de las penas* (1764), llamó aun mas la atencion del público. Asi los inocentes como los criminales, los sospechosos como los convictos, se hallaban igualmente nivelados, presos en las mismas cárceles (las cuales hemos dado ya á conocer qué especie de cárceles eran) y todos procesados secretamente y puestos al tormento. La cali-

lo que pueda redundar en gloria nacional, están mas desarrollados; en aquellos paises, cuando menos, se brindaria al autor con una medalla, con una inscripcion pública, con un diploma de historiógrafo ó cualquiera otra señal que pudiese indicar que la patria vive, lo cual se haria cuando no fuese otra cosa para incitar á los demas á imitarle; pero nosotros vivimos *in umbra mortis*. El nombre de Cavalieri se desconocia; la Agnesi yace en el hospital; Frisi y Beccaria no han encontrado en Milan mas que estorbos y desgracias. El gran bien que puede esperar entre nosotros el que tiene la osadia de honrar á su patria, es tan solo que le olvide. Yo acaso he logrado este bien. Ms.»

(1) Fueron nobles venecianos: Quirini, Foxcarini, Mazzuchelli, Maffei, Pompei, Gozzi, Lupi, Dal Pozzo, Arnaldi, Duranti, Pindemonti; y tambien fueron de la nobleza: Varano, Manfredi, Orsi, Riccati, Rovelli, Giulini, la Agnesi, Carli, Spolverini, Cristoval Casati, I. B. Giovio, Roberti, Cerati y otros que diremos mas adelante.

(1) Domingo Sciná, literato siciliano de gran nota, anunció esta misma teoría hace ya mas de treinta años en su escelente introduccion á un tratado de física general. Es cierto que la habian manifestado otros literatos antes de que Sciná lo hiciera, pero pocos habian sabido presentar la teoría mencionada con tanta claridad y precision como nuestro ilustre siciliano. Vamos á transcribir sus palabras: «Todas las ciencias estrechamente se enlazan unas con las otras, y descubriéndose cada vez mas por los trabajos de los filósofos los puntos de relacion que tienen entre sí, llegará un tiempo en que todas reunidas formarán una sola; pues la separacion de las ciencias, es temporánea, y durará hasta que nuestro entendimiento alcance á recoger el hilo principal, al cual, se juntan todos los demas.»

(*Nota del traductor*).

ficacion de los delitos era á la sazon injusta y muchas veces enteramente absurda, mientras que por otra parte la aplicacion que se hacia de las penas llevaba el timbre de la barbarie; las leyes no se apoyaban en bases fijas, los jueces podian fallar arbitrariamente, y por último, la sociedad no podia nunca averiguar por qué uno de sus miembros habia sido arrancado de su seno. César Beccaria, habiendo atesorado las ideas divulgadas en su época, dió á luz la obra en cuestion, la cual tanto por los caractéres que la distinguen como por la poca conexion que tienen los capítulos entre sí, da á conocer que el autor se dejó dominar de su inspiracion. Beccaria no puede merecer el alto renombre de innovador; pero supo con mucho arte reunir en pocas páginas lo que se hallaba consignado en un crecido número de opúsculos y obras muy abultadas, basando sus principios en las ideas filantrópicas que eran entonces de moda, y exaltándose noblemente hasta el punto de pronunciar en tono de esclamacion estas palabras, no exentas enteramente de error.

«Para que la pena no se convierta en acto de violencia perpetrado por uno ó mas individuos contra un ciudadano, es menester que sea esencialmente pública, aplicada sin dilacion ninguna, necesaria, la mínima posible que requieran las circunstancias especiales del caso de que se trata, proporcionada al delito y conforme en un todo con lo que las leyes ordenan (1).

Habiendo sido destinado á desempeñar la cátedra de economía pública, dió á luz sus *lecciones sobre la agricultura y las fábricas*, libro que tiene un fondo de originalidad mas que el de los delitos y de las penas. Beccaria dejando á parte en esta circunstancia toda especie de digresiones y vana palabrería, estableció como principio inconcuso de la ciencia económica la *mayor cantidad de trabajo útil*, á saber: lo que da mayor abundancia de productos contratables ó mas bien permutables. Despues de haber sentado esta doctrina antes de que Smith estableciese la suya del *valor permutable*, proclamó tambien la *division del trabajo*, anticipándose al mismo autor inglés, el cual fundó con especialidad su gloria en este gran descubrimiento; señaló reglas terminantes acerca del precio de los salarios; sometió á analisis las verdaderas funciones de los capitales productivos, y los movimientos alternativos de la poblacion, y propuso una medida decimal que dedujo del entero sistema del universo; pero no supo evitar el error generalizado entre los economistas de su época, que proclamaban las manufacturas estériles. Confiaba muy poco en su pais, y nos dejó consignadas estas palabras: «En una ciudad como Milan que contiene ciento veinte mil moradores, apenas se hallarian veinte mil anhelosos de instruirse y que prestasen homenage á la verdad y á la virtud.» En efecto, no dejaron algunos de murmurar contra este insigne varon; pero el gobernador le escudó con su proteccion, y finalmente, tuvo la satisfaccion de acreditar mediante su buena índole, las teorías que profesaba. Empleó su pluma en escribir contra la lotería y no quiso presenciar nunca la estraccion de los números, á pesar de que era una de las obligaciones anexas á su empleo. Sin embargo, es de notar, que Beccaria, pacífico por su propia índole, que rayaba en la timidez, estaba persuadido de que no debia ponerse en riesgo la tranquilidad individual por el amor de la verdad, y siguiendo el ejemplo de su sobrino, guardó silencio luego que el mundo llegó á conocer su mérito.

En Nápoles (1752—1788), Cayetano Filangieri no ocupándose en un analisis detenido de puntos especiales trazó el plan de una *ciencia de la legislacion*. Comprendiendo bajo este nombre las materias económico-políticas, el derecho criminal, la educacion, la propiedad, la familia y hasta la religion. Filangieri compatriota de Vico y que confiaba sobremanera en la omnipotencia de los legisladores pretendió reunir todas las funciones sociales en la persona del monarca; invocando en todo su intervencion para que introdujera mejoras y reformas en beneficio del pueblo; y suponiendo como sus contemporáneos, que los pueblos podian amoldarse al pensamiento de los filósofos, entregaba á un solo individuo, á saber, al monarca, la suerte del género humano (1).

Por lo demas es de observar que Filangieri nos pone de manifiesto en su plan de una legislacion universal, que no ha sabido formarse una idea exacta de la humanidad, porque no ha tenido en consideracion los diversos grados de madurez de la naciones, ni la filosofía de la tradicion histórica en que se apoya la bondad absoluta y relativa de las leyes. Algunos le censuran por su elocuencia prolija y por aquel aparato escénico con que espone sus verdades propias para agitar los espíritus; pero no debe perderse de vista que á la sazon estaba muy generalizada la opinion de que convenia tratar las ciencias con todas las galas de una pomposa elocuencia; como nos lo demuestran Hutcheson, Smith, Buffon, Raynal, Beccaria, Rousseau y muchos otros. Y por último, es de creer que Filangieri la reputó acaso mas conducente á su plan, habiéndose propuesto despertar á los individuos del letargo del egoismo en que yacian, y desgarrar el velo que encubria los ultrages que se habian perpetrado contra la humanidad, deploró su infeliz suerte, se esforzó en buscar sínceramente los remedios que pudieran aliviarla de sus pesares, y animado por la fuerza de su genio y por un espíritu de verdadera filantropía, no dejó nunca traspirar en la pompa de su estilo el orgullo personal de los enciclopedistas. Se debe, pues, á su benevolencia espansiva la mucha eficacia que ejercen sus teorías en el lector, eficacia que me escita un

(1) La obra *de los delitos y de las penas* es tan conocida en Europa, y ha cobrado tantos y tan merecidos elogios, que nos parece tarea escusada hablar aun mas de ella. Nos limitaremos, pues, á indicar por via de curiosidad á nuestros lectores, que cierto marqués Natali, palermitano, algunos años antes de que publicara Beccaria su obra, habia escrito otra sobre el mismo argumento, apoyando sus doctrinas en los principios filantrópicos que el célebre milanés proclamó mas tarde. Pero la obra de Natali quedó manuscrita, por lo que son muy pocos entre sus mismos compatriotas los que la han visto, y aun menos los que la han leido. Nosotros no hemos querido pasar por alto lo que acabamos de manifestar en esta nota, tan solo para dar á conocer á nuestros lectores que en Italia las ideas de una sólida reforma en el sistema legislativo habian comenzado á echar raices á mediados del siglo pasado aunque no hubiese aparecido aun el libro de los *delitos y de las penas*.

(*Nota del traductor*).

(1) La autoridad lo puede todo mediante una recompensa muy reducida con tal que vaya acompañada de espléndidas demostraciones. Por medio de su obra brotan los genios y se crean los filósofos; por medio de su obra se consiguen legiones enteras de Césares, de Escipiones, de Régulos con tal que comprima el resorte del honor.

verdadero deseo de verla puesta en práctica por todos los jóvenes de veinte años, aun cuando debiesen correr el riesgo de adherirse á algunas ideas incompletas ó que tienen el carácter de la exageracion (1).

Sin embargo, el autor de la ciencia de la legislacion era un jóven de treinta años, edad en que apenas se comienza á tener conocimiento del mundo. Filangieri falleció á los treinta y seis años, y no llegó á aprender la mucha diferencia que media entre las leyes posibles y las realizables; ni á conocer, tomando la cartera del ministerio de Hacienda, cargo que debia ocupar las dificultades prácticas y los obstáculos imposibles de vencer, cuando se quiere reformar de un solo golpe y radicalmente á una nacion entera; ni á ver en la revolucion, que aconteció poco despues disiparse las utopias que se desploman al impulso de las severas lecciones con que nos brinda la desgracia; ni á hacer uso de su animada elocuencia en los parlamentos de su patria, ni á verse espuesto por el anhelo de servirla á ser colgado de una entena en uno de los buques de Nelson (2).

Pero aquellas doctrinas llenas de osadía y atrevimiento, tanto de Filangieri como de otros escritores, eran mas bien un efecto del estado en que se encontraban agenos los italianos de todos los negocios públicos, que una anticipacion de las verdades en cuyo favor abogaban ya los tiempos. Asi es, pues, que los habitantes de aquella península no podian sujetar á un cálculo exacto las trabas que los hechos y las necesidades suelen poner casi siempre á las especulaciones, que se reducen á máximas vagas y abstractas. No obstante, es de reflexionar que las alucinaciones que sufre el que se introduce en un lugar tenebroso, lejos de curarse sumiéndolo aun mas en una profunda noche, se deben remediar sacándole á la claridad de una plena luz (1).

(1) El señor don José Costanzo, abogado siciliano, y padre del traductor de esta historia, escribió ademas de un opúsculo sobre la *Educacion moral, y otro sobre los Siervos de pena*, una obra titulada *Apología de la ciencia de la legislacion*, de Cayetano Filangieri, la cual cobró merecidos aplausos tanto por las ideas de progreso que contenia, como por el brillo del estilo. El autor, á pesar de que algunas veces raya en la exageracion comentando las doctrinas de Filangieri y siguiendo el impulso de la moda, no pierde nunca de vista la aplicacion de las sanas teorías; y finalmente la obra de Costanzo forma el mas bello contraste con otra que dió á luz contra Filangieri cierto señor Agripa, napolitano, el cual habiéndose declarado adalid do todos los abusos feudales y legislativos de aquella época, dió á conocer su profunda ignorancia en las ciencias económico-políticas y legislativas, y su poca pericia en el arte de escribir por haber espuesto sus doctrinas en un estilo incorrecto y chavacano.

Pero al hablar de Filangieri no podemos menos de emitir nuestra opinion acerca del comentario que escribió sobre la ciencia de la legislacion el señor Benjamin Constant.

En esta obra apreciable por muchos estilos, el autor espone buenas teorías, pero queriendo refutar á Filangieri se manifiesta poco sensato, porque no teniendo en consideracion, que muchos errores y utopias son propias mas bien de la época que del escritor, pretende que Filangieri debia haber tenido presente algunas teorías políticas entonces ignoradas, y que han sido un producto de esperiencias posteriores.

(*Nota del traductor.*)

(2) En estas últimas palabras, nuestro autor alude á la muerte del almirante napolitano Caraccioli, de los príncipes de Torchiaiolo, hecho memorable, asi en la historia de Italia, como en la del mundo entero. Nosotros vamos á referirlo en esta nota, que hemos entresacado de la historia de Nápoles del general Colletta.

Caraccioli, que pertenecia al cuerpo de la mas alta aristocracia napolitana, y que era muy apreciable por la pureza de sus costumbres, por sus elevados talentos y por su mucha habilidad como marino, gozaba de gran reputacion en la córte, y el rey de Nápoles lo queria personalmente. Cuando los franceses invadieron á Nápoles con Championet, y proclamaron la república partenopea, Caraccioli acompañó al monarca, que se trasladaba á Sicilia embarcado en un buque inglés, cuyo almirante era Nelson. Este viage, que se verificó en el centro del invierno, fué de los mas arriesgados, porque el mar tempestuoso, y los vientos contrarios, amenazaban de un próximo naufragio á nuestros navegantes; pero á pesar de la tormenta, Caraccioli gobernó su buque con tanta habilidad, que parecia surcar mas bien las olas pacíficas de un rio que el mar proceloso. Esto llamó en gran manera la atencion de Nelson, el cual desde entonces cobró un odio mortal contra el almirante napolitano, porque descubrió en él á un rival, por cuya causa en aquella ocasion representaba el papel de un mediano marino. Llegado el rey á Sicilia, los buques napolitanos que le habian acompañado, regresaron á Nápoles con Caraccioli para defender las costas de aquel reino contra los franceses; pero les fué imposible vencer, y proclamada la república partenopea, Caraccioli fué obligado por los napolitanos á servir bajo el dominio francés, en cuyo favor se habian declarado sus compatriotas. Pero los franceses, despues de nueve meses tuvieron que abandonar su conquista, y en aquella circunstancia muchos insignes varones napolitanos fueron presos y condenados á la pena capital; fué entonces cuando Nelson, por saciar su rencor, condenó en consejo de guerra á Caraccioli á ser colgado de una entena, y á pesar de que aquel desventurado pidió por gracia ser pasado por las armas como honrado militar, el almirante inglés se negó, y luego que se hubo ejecutado la sentencia, fué arrojado al mar el cadáver de Caraccioli con gruesas piedras suspendidas del cuello, y otras de la cintura, con objeto de sumergirle á fondo. El rey de Nápoles, que supo aquella ejecucion en el momento de embarcarse para regresar á la capital de su reino, se afligió sobremanera, porque era su firme propósito perdonar á Caraccioli. Estando aquel monarca asomado en uno de los bordes de la nave, ya muy próxima á entrar en el puerto de Nápoles, vió un bulto cubierto de yerbas marinas y de lodo, que agitado por las olas parecia quererse aproximar á la nave, y finalmente descubrió que era el cadáver de Caraccioli, que por la fuerza del mar, ya sacaba á flor de agua todo su cuerpo, ya se volvia á hundir. El monarca, retrocediendo espantado de semejante espectáculo, dijo al capellan del navío que tenia á su lado: «¿Qué quiere Caraccioli de mí?—Magestad, pide sepultura.—Que se le dé.»

La condena de Caraccioli y su bárbara ejecucion, causaron gran sentimiento al rey de Nápoles, escitaron la indignacion de la Gran Bretaña, y han echado un borron indeleble sobre la memoria de Nelson, como sus mismos compatriotas lo han dejado consignado en la vida de aquel valeroso almirante.

(*Nota del traductor.*)

(1) Nuestro autor pasa por alto en este catálogo de ilustres italianos, al abate Gregorio, natural de Palermo, publicista de fama europea; por lo que nos vemos precisados á hacer pocas indicaciones acerca de sus obras: era Gregorio muy docto en filosofía, historia y política; muy versado en el idioma griego y arábigo, y en la lectura é interpretaciones de los antiguos manuscritos que se hallaban corroidos por el tiempo. Con el auxilio de tantos conocimientos, alcanzó á descubrir la impostura de un tal abate Vella, maltés, el cual tuvo la osadia de publicar un libro, bajo el título de *Traduccion del código árabe-siculo ó recopilacion de las leyes para Sicilia en tiempo de los árabes*, diciendo que habia encontrado aquel precioso manuscrito en su lengua original, en la librería de los padres Casinenses, del monasterio de San Martin, en Palermo. El abate Gregorio demostró cómo aquel libro no era otra cosa que una coleccion de poesias sagradas en honor de Mahoma. Este gran caudal de conocimientos le manifestó con mayor gala en su obra titulada: *Consideraciones sobre la historia de Sicilia*, admirada de sus

Escritos tan atestados de teorías atrevidas habrian despertado en otra época el recelo de los monarcas, quienes no habrian tardado en desaprobarlas; pero la calma que á la sazon reinaba por do quiera, sumia con su influjo en un profundo letargo los gobiernos que confiando en sus alianzas con los fuertes, no tenian en consideracion lo que fuese desaprobado por los débiles, daban las absolutas á los soldados, dejaban desruir las fortalezas, y tan solo por darse alguna tarea se manifestaban inclinados á secundar el impulso de las innovaciones; siempre que se acudiese á ellos y á sus mandatos para dirigirlos. Y aunque no llamaron al ejercicio de cargos ministeriales á ninguno de los filósofos innovadores, dándoles únicamente destinos poco elevados, ó alguna que otra magistratura consultiva, no dejaron de prestar oido á sus proporciones de reforma y concedieron su anuencia á la propagacion de los libros, entonces escasa y casi una especie de prerogativa aristocrática.

Ningun gobierno se propone como único fin embrutecer á sus súbditos, por lo que es de su interés arreglar de modo el sistema tributario que ofrezca facilidad en sus operaciones, y que produzca mayor utilidad; introducir mejoras en la agricultura; cortar de raiz la tiranía y la usura de los asentistas; disminuir la jurisdiccion del clero y de los señores feudales; sujetar á las mismas contribuciones tanto al primero, como á los segundos; dar un curso mas regular y mayor rectitud á la justicia; hacer de modo que el inocente se halle mas seguro y que el vulgo vaya instruyéndose cada vez mas. Asi es, pues, que se permitia á los escritores tratar libremente de argumentos semejantes; pero ninguno de nuestros italianos fijaba su atencion sobre las bases constitutivas del poder, ni se proponia sacar al pueblo, que no tenia representacion ninguna, de la nulidad política en que yacia y de aquella frívola incuria con que se habia acostumbrado á mirar los negocios públicos.

A pesar de que Austria se ha manifestado siempre adherida á los principios conservadores, podemos decir, que bajo su dominacion, la decadencia de Lombardía empezó á desaparecer. A principios del siglo, esta parte de Italia se habia encontrado en un estado muy lastimoso y abrumada de contribuciones á consecuencia de las malhadadas guerras dinásticas que se habian prolongado por el trascurso de muchos años; pero tan luego como Cárlos VI tuvo asegurada su dominacion en Lombardía, esta fué perdiendo paulatina y sensiblemente el espíritu militar, pues no hubo mas á la sazon, que un solo regimiento lombardo de dragones, acantonado en Hungria, á las órdenes del conde Marulli. Entretanto los lombardos elevaban sus lamentos porque se mantuviesen muy pocas tropas estrangeras en su patria, las cuales habrian dejado utilidad al pais consumiendo sus producciones; y por lo demas estos lamentos eran aun mas vivos porque los alemanes enviaban á Lombardía los víveres y uniformes para los soldados, en vez de dejar en aquella provincia el dinero que de ella sacaban.

El miedo de que pudiesen esperimentarse en Lombardía los graves daños que suele traer en pos de sí el hambre, hizo poner trabas á la circulacion de granos, pero estas lejos de producir un saludable efecto, apresuraron las calamidades que se temian. Pero fueron mas tristes aun los efectos que produjo el arrendamiento de los impuestos reales, cuyos contratistas, por su insaciable codicia de acumular enormes cantidades, inventaban á cada paso nuevos gravámenes y tenian á sus órdenes bandas de gente perdida con autorizacion para registrar todas las casas que se les antojara, y aprisionar á los individuos. Un decreto publicado por el goberuador Firmian, hacia responsables del contrabando del tabaco á los padres por sus hijos, y á los amos por sus criados. De esta manera se difundia la sospecha y el desasosiego domésticos; mientras por otra parte, un enjambre de delatores infames, se convirtió en ministros de terribles venganzas, y todos los ciudadanos hacian lo posible para tener siempre cerradas sus ventanas, asi de noche, como de dia, temiendo que cualquier mal intencionado pudiese arrojar por ellas algun rollo de tabaco, ó alguna pequeña cantidad de sal, para denunciar despues y arruinar completamente al que era objeto de su odio.

Contra abusos semejantes, levantaron una voz atronadora los filántropos de quienes acabamos de hacer mencion, los cuales consiguieron que se quitaran las trabas impuestas al comercio de granos; se nombró ademas en el año de 1766 un comisario régio, cuyo especial oficio, era intervenir con los arrendadores en la recaudacion de las rentas públicas; en el año de 1771, estas mismas se declararon emancipadas, y el erario en esta ocasion ganó cien mil zequíes anuales; y por último, se hizo un nuevo arreglo de aranceles uniforme para todo el Estado. La medicion de los terrenos que Cárlos VI habia ordenado, y que habia sido llevada á cabo en el año de 1759, sirvió de cánon para redactar un nuevo censo, el cual fué admirablemente combinado con todo lo concerniente al sistema comunal. A consecuencia de esta última medida administrativa, los impuestos se aumentaron, y sin embargo, los súbditos se hallaron mas aliviados con la supresion de un sin número de recargos, y con repartimientos nuevos, fundados en reglas mas justas y equitativas. Mas tarde María Teresa, á pesar de que ni siquiera una vez visitó sus provincias italianas, se empeñó en mejorar su sistema administrativo, y otorgó cierta libertad á la accion que ejercian los municipios cuya institucion, que procedia de los tiempos gloriosos de la edad media, fué un suficiente remedio para que el pais no se quedase sumido en la mas estremada miseria, y que recobrando nuevo vigor se viera atravesado de caminos, canales, y otras obras que redundaron todas en bien comun. La apertura del canal de Paderno (1777) dió cima á la obra comenzada por nuestros libres antepasados que habian concebido este gran proyecto de unir á Milan con el Tesino y con el Adda. Fué entonces tambien cuando se propuso la creacion de un asilo de mendicidad, y una casa de correccion para las culpas de poca monta; se arreglaron los libros del estado civil, se estableció un sistema de enseñanza completo en todas sus partes, y que desde la mas elemental se estendia hasta la mas superior; se plantearon asimismo escuelas de dibujo para los artesanos; se prodigaron estímulos y modelos para la agricultura y la industria; y desde el año de 1771 hasta el de 1779, se hicieron todos los

compatriotas, y muy alabada en Francia y en Inglaterra. Las *Consideraciones* mencionadas, son tambien para los españoles una obra muy importante y curiosa, porque abunda en muchos documentos inéditos que pertenecen á la época de la dominacion española en Italia.

(*Nota del traductor*).

preparativos conducentes al mejor sistema monetario que se conocia á la sazon.

El Estado de Milan que en 1749 no podia contar mas que novecientos mil habitantes, en 1770 tenia ya un millon ciento treinta mil, y nuestros ancianos recuerdan todavía con mucha satisfaccion aquellos tiempos tan florecientes, y quizás tambien por el lastimoso contraste que ofrecen comparados con los posteriores. Entonces se numeraron las casas en Milan, sus calles fueron iluminadas, se estableció un jardin público y hubo un número de médicos y farmacéuticos proporcionado á las necesidades de su poblacion; se brindaron con cátedras en la universidad de Pavía á los profesores mas eminentes de todos los paises, sin escluir de este número por un espíritu mezquino de envidia á los estrangeros; Scarpa, Borsieri, Rezia, Lpallanzani, Tissot, Mangili, Nessi, Carminati, Franck, Brambilla, hacian medrar la historia natural y las ciencias médicas; Maschoroni, elegante poeta, y Jorge Fontana daban lustre á las matemáticas; Bertola y Teodoro Villa, proponian ejemplos y preceptos de elocuencia y poesía, Nani popularizaba los principios de la jurisprudencia criminal; Volta preparaba descubrimientos que debian dar un nuevo aspecto á las ciencias físicas y químicas; Natali, Zola, Tamburini propagaban máximas que á la sazon pasaban por liberales; á pesar de que real y verdaderamente tendian á quitar á los monarcas el único estorbo que se oponia á su poder absoluto. En Brera, el observatorio que habia fundado en 1766 Boscowih de Ragusa, fué ampliado en 1773, y se estableció tambien en aquella ciudad un gimnasio imperial y una biblioteca; en las escuelas palatinas se establecieron una cátedra de economía política y otra de notariado; y mas adelante otra de hidrostática é hidráulica. Ultimamente se fundó á beneficio de los fabricantes de seda un monte de piedad que fué para ellos un verdadero puerto de salvacion, porque no se encontraron mas en el apuro de vender sus cosechas á precios muy ínfimos.

Se organizaron despues escuelas de primera enseñanza, cuya inspeccion fué confiada á Francisco Suave, de Lugano, residente en Somasco, y uno de aquellos hombres que aun cuando no están hechos para dar impulso al progreso de las ciencias, no dejan de ser útiles porque cooperan á ponerlas al alcance de todas las inteligencias comunes. Suave en sus escritos trató de todas las materias desde el alfabeto hasta la filosofía. Sus libros son incompletos, ni podian ser de otra manera, pero la debilidad de sus doctrinas se nota aun mas en sus tratados filosóficos, basados en las teorías de Condillac, y Locke de quien trasladó al italiano *el ensayo sobre las ideas*, y á quien honraba con el alto título de *el primero y mas eminente de los metafísicos*.

El gobierno, en vez de manifestarse receloso de las doctrinas de los innovadores, se valia de sus luces. Carli logró el puesto de presidente del consejo supremo de Comercio y Economía pública; á pesar de que el egoismo ultrajado elevaba hasta Viena sus quejas y sus acusaciones contra Verri, la emperatriz lo eligió consejero de Hacienda, y despues lo nombró individuo del supremo consejo de Economía; la misma emperatriz señaló una pension á Jorge Giulini que redactaba las *Memorias de Milan*, y Kaunitz lo estimuló á proseguir su tarea; y finalmente, se dieron doscientos escudos de pension á Argellati por la *Bibliotheca scriptorum mediolanensium*.

Por lo demas, los gobernadores no escaseaban su proteccion á los profesores contra la persecucion de sus mismos compatriotas. Habiéndose acusado á Vallismeri, diciendo que habia mejorado su museo privado con grave perjuicio del de Pavía, Firmian lo declaró inocente en una carta: Borsieri estaba ya para retirarse de su cátedra porque sus discípulos y colegas le habian hecho blanco de sus persecuciones, pero Firmian le envió en esta ocasion una carta en la cual le espresaba sentimientos afectuosos y le prodigaba consuelos, diciéndole que su permanencia en el destino que desempeñaba era imprescindible para el decoro de aquel instituto literario: los infames que no tienen reparo ninguno en vilipendiar el mérito perseguido, porfian entre sí para rendirle homenage cuando lo ven escudado por los poderosos; así sucedió con respecto á Borsieri. La juventud que le habia colmado de ultrajes, pidió ahora que se le confiriese el nombramiento de redactor perpétuo, y cuando fué destinado á servir en calidad de médico de cámara, al ausentarse de Milan en un modesto carruage, le acompañó la numerosa comitiva de sus discípulos.

Desde la época del emperador Cárlos V, hasta el año de 1769, ningun otro emperador habia visitado á Lombardía; cuando José II emprendió en dicho año un viage para aquel pais, y estableció un nuevo tribunal superior administrativo, agregando al número de sus individuos á Carli, á Beccaria y á Verri, fundó un banco bajo el nombre de *Banco de Santa Teresa*, con objeto de hacer préstamos á los acreedores del Estado; é instituyó un tribunal de cuentas, cuyo especial encargo era el de examinar y publicar los ingresos y gastos públicos. Despues de la defuncion de la emperatriz su madre, se lanzó á furiosas innovaciones que el pueblo oceptó á pesar suyo, porque no estaba todavía bien dispuesto para ellas, pero no diremos mas sobre el particular ya que seria escusado repetir cosas de que hemos hecho ya mencion. José II, obrando violenta é indiscretamente, privó á los diversos cuerpos del Estado de aquellas atribuciones que reconcentraban en el ministerio todos los hilos administrativos esparcidos, en cuya consecuencia el pais perdió aquellas prácticas tradicionales, que un legislador prudente no aniquila jamás aun cuando quiera reformarlas, y que constituyen, como los pueblos no lo ignoran, el último baluarte contra el poder arbitrario. Sin embargo, diremos que á José en todas sus medidas le guiaban las mejores intenciones; este emperador publicó é hizo circular un reglamento que tenia por objeto la administracion interior de las capitales de distrito, con referencia al modo de proceder en los asuntos públicos, pero sacrificando las fórmulas á lo que constituia su esencia. Oia á todos sin distincion ninguna de clases, de idioma, ni de cultos; decia que el príncipe no debe jamás considerar al Estado tan solo como propiedad suya, ni á sus millones de súbditos como creados para que se sometieran á sus caprichos, sino que debe reputarse soberano elegido por la Providencia en servicio únicamente de los gobernados; era tambien su particular opinion, como públicamente lo afirmaba, que es bueno solo aquel ministro que posee el arte de aumentar las rentas públicas, que los súbditos no deben ser obligados á pagar mas impuestos que los precisos para mantener la autoridad, la administracion de justicia, el buen órden del cuerpo político, y mejorar cada vez mas la situacion del Estado; y finalmente, sentaba como doctrina que el

monarca debe imponer las contribuciones de modo que sean gravosas lo menos posible, y que no deba dejar nunca de dar pública cuenta del uso que hubiese hecho de ellas.

En el Piamonte, al que Alfieri calificaba con el nombre de Anfibio porque tenia gobierno y córte franceses, al paso que sus costumbres y creencias eran italianas, Cárlos Manuel III (1730), que habia vivido separado de los negocios y recibido una educacion mezquina, representó en su gobierno un papel mas airoso de lo que se esperaba, y obrando discreta y pausadamente contribuyó á la felicidad de su reino, sabiendo sacar buen partido de los acertados consejos del marqués de Ormea, quien puede merecer el alto renombre de Richelieu del Piamonte. En el *Codex carolinus* reprodujo el publicado por Victor Amadeo II, enriqueciéndolo con nuevas leyes, propias para asegurar sus buenos efectos, y prescribió su publicacion para que todos los pueblos, ciudades y provincias obtuviesen el beneficio de una legislacion uniforme. Puso tambien en juego todos sus medios para tener siempre bien armado su ejército; quiso revisar él mismo la obra de Denina, titulada *Las revoluciones de Italia*, y despues permitió que se diera á luz, á pesar de que la censura la habia desaprobado, y á los que le motejaban por esta novedad, respondia: «Coloco en puesto mas preferente á los ingenios modernos que á los viejos pedantes.» En otra circunstancia dijo: «No conozco mejor plan de estudios para el Estado, que el de elegir buenos profesores y dejarlos que enseñen á su modo (1).

El conde Juan Bautista Bogino, ministro de Estado (1701—1784), que tenia bajo su direccion la administracion del reino, la mejoraba cada dia mas; se esmeró en gran manera en completar el catastro; introdujo útiles reformas en el sistema monetario, y trató tambien de combinarse con los demas príncipes italianos para reducirlo á un mismo tipo uniforme en toda la península, ideó nuevos planes para reanimar los estudios que hasta entonces se habian dejado en abandono, y rescató á Saboya de las trabas feudales y de las manos muertas. La Cerdeña, que habia logrado ser elevada al grado de reino, no se calculaba ya como una de aquellas provincias que sirven á la diplomacia tan solo para equilibrar los pesos en su balanza; y considerada, finalmente, como propiedad inenagenable, adquirió, juntándose con la pequeña Saboya, la mucha importancia que no habia podido nunca conseguir durante su union con el vasto reino de España. Bogino hizo conocer cuanto valia aquella provincia, y se empeñó desde luego en destruir paulatinamente las desigualdades establecidas en su administracion por el gobierno español, en favorecer la agricultura con bancos de socorros, y en quitar á los salteadores la ocasion de sus venganzas particulares y de las rivalidades entre los dos gefes en que estaba dividida la isla. Con este motivo envió colonias nuevas para repoblarla, y con especialidad algunas que se distinguian con el nombre de tabarqueses; encargó á algunos varones científicos la descripcion de aquel pais casi desconocido; fundó las dos universidades de Cagliari y Sassari, logrando por este medio la preferencia del idioma italiano sobre el castellano, propagado en el pais, y finalmente, se mostró muy circunspecto en otorgar destinos en la isla á los estrangeros. Pero á pesar de lo dicho, empezó en el Piamonte á tomar incremento el miedo de las innovaciones, y se manifestó cierto respeto á las preocupaciones sombrías; por lo que las cadenas que en otros puntos se habian quebrantado, en los estados piamonteses fueron remachadas; se esparció en torno de la córte cierto torbellino de aire mefítico, y Alfieri, Lagrangia, Denina, Berthollet y Bodoni se vieron obligados á espatriarse buscando otros paises.

La dinastía de Lorena, que sucedió en el trono á los Médicis, halló aquel ducado avezado ya á una obediencia pacífica y sin defensa ninguna contra el poder arbitrario. Francisco de Lorena habia ya echado mano de algunas reformas destruyendo varios abusos y trabas, soltando las propiedades de los vínculos, procurando anonadar los restos del feudalismo, concentrando en sus manos el poder, tanto legislativo como judicial, la eleccion de los empleos del ejército y todas las demas prerogativas, y reorganizando la administracion. Pero Leopoldo, su sucesor (1765), creyó que no convenia al bien de los pueblos ni á la seguridad de los príncipes aquel lujo de soldados, de policía, de cárceles, de trabas á la libertad; y acaso sus reformas son las únicas del siglo pasado que han permanecido, porque estaban basadas en la naturaleza de aquel pueblo y en la necesidad de progreso que esperimenta toda nacion ilustrada.

La antigua república, formada por la sucesiva agregacion de estados muy reducidos, cada uno con privilegios y fueros particulares, habia dejado establecido un sistema viciosísimo de justicia civil, con leyes diversas, segun habian de aplicarse al campo ó á la ciudad, á una provincia ó á otra. Leopoldo uniformó la legislacion, y separando á los magistrados inútiles, y reduciendo los jueces á un número de individuos escogidos, publicó una nueva ley de procedimientos, encargando á José Vernaccini, y despues á Miguel Ciani, la redaccion de un código, que continuó luego Lampredi, y cuya conclusion fué interrumpida por la revolucion. Conociendo que no se evitaban los delitos con el rigor de los castigos, sino con penas moderadas, prontas y seguras, y por medio de una exacta vigilancia, abolió la pena de muerte, sustituyéndola con la de trabajos forzados; suprimió toda clase de inmunidades ó privilegios individuales ó de asilo, como tambien el de tortura, la confiscacion, los procesos de alta traicion, el juramento que debian prestar los monarcas, las delaciones secretas, la acusacion contra deudos, *los procesos de cámara* que se instruian secretamente, y en los cuales no se admitia defensa al acusado, las declaraciones de testigos oficiales, la condena en rebeldía; y al mismo tiempo mandó que de las multas se formara un fondo para indemnizar á los que fueran presos injustamente. Estos ilustres ejemplos dió el padre de Francisco I.

Los Médicis habian sacudido hasta en sus cimientos la libertad, pero no sus inconvenientes, y entre otros males habian dejado subsistir las aduanas que separaban un pais de otro, en cuyos estatutos particulares se imponian gabelas y precauciones perjudiciales á la industria. Leopoldo sustituyó á estas un impuesto único para todo el gran ducado, dejando libres la salida, la entrada y la circulacion de todos los géneros, el comercio de sedas, el precio y el tráfico de los bienes de toda especie, y estableciendo el arancel único, caminos nuevos, canales y lazaretos. Al mismo tiempo dió estímulo á los fundadores de fábricas; rompió los lazos con que los gremios de artes y oficios tenian trabado el ejercicio de la industria; abolió los servicios

(1) Roberti, carta á un profesor en el Friul, 1777.

corporales que prestaban los labradores, los privilegios esclusivos, las exenciones y los fideicomisos; eximió las propiedades de las servidumbres de pastos públicos que impedian que fuesen cercadas; hizo vender los bienes comunes; confió la administracion de los pueblos á los que tenian interés en su prosperidad, esto es, á los propietarios mismos, declarándoles independientes del gobierno; estableció casas de educacion para los niños de ambos sexos, asilos para los pobres, conservatorios de artes, y ordenó que se enterrase en los campos santos.

La uniformidad de legislacion produjo una distribucion mas equitativa de derechos y de riquezas; la agricultura se reanimó. Jimenez, Ferroni y Fantoni cuidaron de la desecacion de los pantanos; el de Siena fué sanificado y poblado en lo posible, y todavia lo fueron mejor los de Val de Nievole, y Val de Chiana y los contornos de Pietrasanta, habiéndose atraido á ellos gente, en especial de la Romanía, dándoles subvenciones y tierras por un pequeño censo.

Leopoldo suprimió tambien los arriendos de las rentas, que disminuyendo los ingresos del erario gravaban con mil gabelas al pueblo; renunció á ciertos privilegios esclusivos que eran gravosos á sus súbditos: abolió la obligacion que tenia cada familia de proveerse de una cantidad fija de sal; dejó libres el cultivo del tabaco, el despacho del aguardiente y las fábricas de fundicion. Con una recaudacion mas económica, no solo reparó el vacío que dejó en su tesoro la supresion de tantas rentas, sino que hizo subir los ingresos á cuatro millones novecientos cincuenta y un mil ochocientos setenta y seis reales al año, y en treinta y siete años redujo la deuda pública de trescientos cuarenta á noventa y seis millones de reales, empleando para disminuirla su propio caudal y el dote de su muger. Ciento veinte millones gastó en mejoras, y dejó otros veinte en el tesoro á su sucesor, despues de haber hermoseado la capital y los sitios reales.

Para que la Toscana tuviese paz, y ademas aspecto y costumbres pacíficas, suprimió los buques de guerra y por consiguiente la órden de caballeros de San Estéban; y pensó dar una constitucion bastante ámplia para aquellos tiempos (1) de la cual se hizo un esperimento en 1772 en algunos pueblos, otro en 1774 en el territorio de Florencia, y otro, por último, en 1777 en el gran ducado, todos muy á disgusto de los nobles.

Leopoldo, «persuadido de que el mejor modo de »adquirir la confianza del pueblo es dar á conocer á »los ciudadanos los motivos de las órdenes que suce»sivamente van siendo necesarias, é informarlos cla»ramente del uso que se haya hecho de las rentas pú»blicas, pues que el misterio inspira desconfianza y »espone á interpretaciones siniestras las intenciones del »príncipe y de sus agentes,» hizo público el estado de la Hacienda y participó al pais las principales disposiciones que habia tomado respecto de las diversas fuentes de la riqueza nacional, dando él mismo cuenta de sus actos en un libro titulado: *Gobierno de la Toscana bajo el reinado de Pedro Leopoldo.* Pero como todo lo hacia él, el pueblo ni entendia ni se cuidaba de los negocios públicos, despreciando cada vez mas su estudio, viéndolo reservado para el gobierno. Asi Leopoldo pudo hacer y deshacer sin temor, lastimar intereses y opiniones y ser déspota filósofo. Por lo demas, desvirtuó sus bellas prendas con un espionage frívolo y fatigoso y con su falta de moderacion en materias religiosas. El espíritu del siglo inducia á los gobiernos á desear su independencia, y por tanto á creer que debian emanciparse de aquella tutela bajo la cual habian vivido durante la edad media, quitando á los súbditos los privilegios que pudieran oponerse á su absoluta voluntad y estendiendo la autoridad temporal aun en las cosas eclesiásticas. Los príncipes, no conociendo que debe tenerse siempre á la religion como libre cooperadora, no como esclava ó enemiga, y anteponiendo los argumentos teóricos á la fuerza de los sentimientos y de las costumbres, querian separar la iglesia de la nacion y hacer que esta hollase la autoridad sagrada con el fin de que se dejara hollar mas desenfrenadamente por la profana. A las decisiones de los papas se sustituian las de los diplomáticos; en la paz de Utrecht se dispuso de feudos de

(1) De Potter publicó no la constitucion de Pedro Leopoldo, sino una memoria del senador Francisco Maria Gianni, refugiado en Génova en 1799, escrita en 1805. Esta memoria es un panegírico de Leopoldo hecho con corto discernimiento. En ella se enumeran los reglamentos sucesivos del gran duque, preparatorios para una constitucion, partiendo del principio de que para gobernar dignamente á los hombres en sociedad, no debe ser la constitucion un acto arbitrario de la voluntad de los reformadores, sino que debe apoyarse en las cualidades *físicas* y naturales y ser compatible con el carácter de la nacion para quien está destinada. Leopoldo dirigia precisamente todas sus reformas á organizar el gobierno de manera que la nacion se hiciese capaz de recibir una ley fundamental purgada de los principales defectos de la antigua legislacion y de los vicios de una administracion que jamás habia oido los votos del pueblo, ni modificado con arreglo á estos las resoluciones del poder, ni dado cuenta de sus actos sino en secreto y al príncipe. Tales cosas no habrian servido mas que de obstáculo á las asambleas si anticipadamente no hubiesen sido reformadas.

Venian despues las asambleas comunales para recibir las peticiones de los habitantes, discutirlas y examinar cuales eran las que merecian ser enviadas á las asambleas provinciales. En estas se elegian los diputados encargados de componer la Asamblea general y de esponer en ella los deseos de los pueblos y de las provincias. Por este medio se queria hacer llegar al trono la espresion de las necesidades del pais. El gran duque y la nacion debian concurrir á la formacion de las leyes, siendo aquel el encargado de su ejecucion, y concediéndose el derecho de peticion á todos los ciudadanos. Con tanto discutir en tantas asambleas, debia acostumbrarse á estos á conocer los intereses locales y comunes y las leyes: cosas que hasta entonces habian sido un arcano.

La base de su política era la perfecta neutralidad con las demas naciones, aun con las berberiscas, tanto por mar como por tierra; no hacer alianzas ofensivas ni defensivas con ninguna ni recibir proteccion; no fabricar fuertes y dejar los existentes sin artillería; ejército muy poco numeroso y compuesto de naturales del pais; libertad completa de comercio sin restricciones ni aun provisionales; no obligar nunca al Estado á pagar subvencion alguna á la casa real fuera de las consignadas en la lista civil; no aumentar el territorio ni cambiar ninguna parte de él; no dar á los príncipes de la familia reinante beneficios eclesiásticos dependientes del patronato régio, ni conferirles empleos civiles ni militares en el Estado. El gran duque nombraba los empleados judiciales, militares y civiles, y los obispos de la manera prescrita en la constitucion. Asi en la misma época en que se decia que *el rey era todo y la nacion nada*, aquel austriaco proclamaba los derechos de la nacion é inspiraba al pueblo los sentimientos de una sana libertad civil.

Por último, aquella constitucion se fundaba sobre un derecho de peticion estensísimo, suponiéndose siempre que el príncipe satisfaria las necesidades del pueblo en el momento en que las conociese.

la Santa Sede, sin consultar siquiera su voluntad; y Austria adquiria aquende los Alpes la preponderancia que antes gozaba el pontificado. Contra este anhelo de emancipacion tuvieron que combatir los papas de aquel siglo. Ya hemos hablado de la resistencia de algunos y de la condescendencia de Benedicto XIV y Clemente XIV, el cual con la supresion de los jesuitas obtuvo la restitucion de sus dominios ocupados por los reyes. Estos, sin embargo, continuaron emancipándose de Roma, disolviendo las corporaciones religiosas, encargándose esclusivamente de la censura de los libros, é impidiendo que por testamento se legasen bienes á la iglesia; y mientras los jansenistas de Francia se mostraban inquietos y recelosos del poder público, los italianos tendian á levantar la corona sobre la tiara y á hacer independientes á sus soberanos.

Ya hemos visto como Pio VI, asustado de las innovaciones de José II, se trasladó en persona á Viena, paso peligroso cuyo mal éxito disminuyó la estimacion en que se tenia á la Sede romana. De regreso el papa á su capital, José II despachó órdenes al gobernador de Lombardía ratificando sus resoluciones relativas á los monasterios y á la tolerancia religiosa, prohibiendo toda disputa sobre la bula *Unigénitus*, mandando que fueran sometidos los libros á la censura real y las bulas de Roma al régio *exequatur*; poniendo á cargo del gobernador la inspeccion de los seminarios y el nombramiento de los obispos, los cuales debian jurar fidelidad al monarca; y estableciendo que ningun súbdito suyo pudiera acudir directamente á Roma por dispensas.

Venecia habia conservado gran libertad en las cosas religiosas, teniendo siempre al clero dependiente del príncipe y ejerciéndose por el magistrado público la autoridad de la Inquisicion. Esto en nada habia disminuido para con ella la benevolencia del papa, el cual usó de todo su poder para armar una cruzada á fin de sostenerlo en la guerra contra el turco, en la cual perdió la Morea. Pero vino á sembrar la discordia la cuestion del patriarcado de Aquileya, pretendido tambien por Austria, y en su consecuencia la república comenzó igualmente á dictar las providencias de moda, sometiendo á todos los frailes á la autoridad de los obispos, prohibiendo sus relaciones con superiores estrangeros y la salida de dinero para Roma; determinando el máximun de monges que debia haber en cada convento, organizando su disciplina, suprimiendo los monasterios compuestos de menos de doce individuos y restringiendo la facultad de testar en favor de las manos muertas. Venecia fué asimismo la primera potencia católica que sometió á contribucion los bienes eclesiásticos sin licencia de Roma; escluyó la bula *In cœna Domini*; quitó al papa la colacion de los canonicatos y beneficios de cura de almas, aunque no de los obispados; decretó que nadie pudiera vestirse de clérigo antes de los veinte y un años ni profesar antes de los veinte y cinco; y que ninguna bula fuese válida sin la aprobacion del senado, ni ninguna dispensa pudiese surtir sus efectos sin la del patriaca (1).

Nápoles, por hallarse en mas inmediata dependencia de la Sede romana, habia procurado estudiar mas las razones en que se fundaba, y asi redujo el derecho canónico á un cuerpo regular de doctrina. Ya Nicolás Capasso y Cayetano Argenti (1676—1758) se habia declarado francamente en favor de la régia prerogativa.

Pedro Giannone, de Ischitella, en los momentos que le dejaban libres los cuidados del foro, escribió una *Historia civil del reino de Nápoles* (1724). No solo advertir, sino proclamar que la historia no consiste únicamente en los hechos, era ya un gran paso; pero Giannone vió ademas la conexion que existe entre estos y la jurisprudencia y describió el progresivo desarrollo de los derechos imperial, canónico, feudal, municipal, como elementos de una nueva civilizacion. Sin embargo, faltábanle conocimientos, y sobre todo arte, por lo cual hizo una obra pesada, inculta, con muchos errores cronológicos y muchas omisiones importantes: no compulsó documentos inéditos; se valió impúnemente de los pensamientos y hasta de las palabras de otros, manifestando como abogado un respeto servil á la letra de la ley, despreciando al pueblo por adhesion á los reyes, asustándose del progreso hasta el punto de temer que la imprenta perjudicase «al genio con la erudicion, á la educacion con la »multiplicidad de obras, á la propagacion de las gran»des ideas con la abundancia de malos libros (1).» Atento siempre á la lucha entre las dos potestades para ensalzar la monárquica á espensas de la eclesiástica, reveló su viciosa parcialidad hasta con chistes de mal gusto contra la iglesia y su disciplina. Por esto el pueblo de su pais le cobró tal aversion, que mas de una vez lo insultó ásperamente; lo cual le hizo huir á Viena, donde Cárlos VI le señaló una pension de mil florines al año, al mismo tiempo que Roma condenaba su obra. Despues en Ginebra publicó el *Triregno,* libro atestado de heregías: sin embargo, no habia abandonado la religion, y habiéndose dejado atraer por un espía á cierta aldea dependiente del rey de Cerdeña, para celebrar la Pascua, fue reducido á prision. En ella se retractó y aun es probable que se arrepintiese y la Inquisicion le levantara el entredicho; sin embargo, el rey lo tuvo preso hasta su muerte. Esta infame persecucion le adquirió un renombre de liberal que está muy lejos de merecer.

Cárlos III de Nápoles, queriendo que las exorbitantes rentas de los eclesiásticos contribuyesen tambien para el lustre y riqueza de su reino, solicitó y obtuvo del papa la disminucion del número de clérigos; el permiso para conferir obispados y beneficios, y para prohibir las mandas por testamento en favor de manos muertas; la facultad de proponer un cardenal y tener voto de esclusion en el cónclave; y finalmente, la de imponer una contribucion sobre los bie-

(1) La república de Venecia nombró una comision eclesiástica para que le diese cuenta del dinero que salia anualmente para Roma. Del informe de esta comision resulta que se enviaba fuera del Estado: por rentas de beneficios eclesiásticos 1.040,000 reales al año; por pensiones eclesiásticas, de 288,000 á 312,000 rs.; por 28 bulas de institucion canónica para sedes patriarcales y episcopales en diez años 20 millones de reales, sin contar los gastos de viages á Roma; por bulas de abadías, prioratos, etc. 200,000 rs. en diez años; por 110 bulas para pensiones concedidas 312,000 rs.; por 215 bulas para iglesias parroquiales 520,000 rs.; por 127 bulas para casas de canónigos 320,000 rs.; por 45 bulas para la colacion de 150 beneficios simples 50,400 rs. En el año de 1778 llegaron de Roma á Venecia 1130 rescriptos, indulgencias, privilegios de altares, dispensas para órdenes, diplomas de santos, etc. por la suma de 198,000 rs., ademas de 589 dispensas matrimoniales, cuyo coste no se sabe, pero que puede calcularse en cuatro millones.

(1) *Historia civil*, VIII, pág. 272.

nes eclesiásticos (1) para formar encomiendas de las órdenes de San Cárlos y San Genaro, y la creacion en Nápoles de un tribunal de fuero misto para fallar las cuestiones entre eclesiásticos y seglares.

El marqués Tancci, su ministro, y ministro tambien de su sucesor, celoso por el mantenimiento de las regalías, segun el impulso universal, é inmutable en sus planes por mas exagerados que fuesen, trató de introducir mejoras sin tener en cuenta la historia ni la índole de la nacion. Habiendo llamado á la córte á los barones, les dejó por este mero hecho privados de su poder. Entonces se prohibió á los jueces dictar ningun fallo que no se apoyase en un texto preciso de la ley, ordenándose que se imprimieran y publicaran los motivos de las sentencias: Galanti, enviado á visitar el reino, en la hermosa *Descripcion* que de él hizo, no disimuló los males del pais (2).

Tanucci (1751), á quien se dió el encargo de procesar á muchos francmasones, en vez de declararlos culpados, hizo formar causa á don Genaro Pallanti, presidente de la Rota que los habia hecho prender. Este mismo ministro abolió los diezmos eclesiásticos; privó á las manos muertas de la facultad de adquirir; restringió la jurisdiccion eclesiástica, redujo el número de clérigos á diez, y luego á cinco por cada mil almas; decretó que no fuesen válidas las bulas antiguas ni modernas, sin el régio beneplácito; prohibió los recursos á Roma; definió el matrimonio *contrato civil*; aumentó el número de obispos sin contar con el papa, sometiéndolos á todos á la autoridad real; declaró guerra á los jesuitas, á quienes de una vez hizo trasladar á tierra de la iglesia, dicen que en número de cuatrocientos; y señaló una pension al hijo «del hombre mas ilustre, mas útil al Estado, y mas injustamente perseguido, que habia producido el reino en aquel siglo,» es decir, al hijo de Giannone.

Al vacar la nunciatura, los príncipes católicos podian presentar tres candidatos, entre los cuales el papa elegia uno para llenar la vacante. Clemente XIII quiso restringir esta facultad á solo las potencias de primer órden; pero Nápoles, no hallándose comprendida entre ellas, declaró que no admitiria por nuncios mas prelados que los que fuesen de su agrado. Enemistado de este modo aquel gobierno con la córte romana, empezó á examinar con escrupulosidad las bulas y breves de esta, y á poner obstáculos á su publicacion; en su consecuencia, la privó del producto de expolios y vacantes de las mitras, empleándolo en donativos á los pobres; suprimió varias retribuciones que se pagaban á la cancillería romana, y al patronato que correspondia al papa, siempre que al beneficio eclesiástico conferido iba anejo un feudo ó dominio cualquiera; declaró de nombramiento real las cien sillas episcopales de Sicilia; abolió en esta isla el tribunal de la Inquisicion, creando en ella un obispado para los griegos unidos; disminuyó desde 16,000 á 2,800 el número de frailes mendicantes; dió á los obispos la facultad de expedir dispensas matrimoniales, y por último disolvió el tribunal de la nunciatura.

Considerándose la Sicilia como antiguo feudo de la Santa Sede, todos los años la víspera de San Pedro se presentaban al pontífice una hacanea y seis mil escudos, por convenio hecho entre Sixto IV y Fernando de Aragon en 1479. A principios del siglo se habian disputado el derecho de ofrecer este tributo, Felipe de Borbon y Cárlos de Austria; despues Cárlos III al recibir la investidura real, se habia obligado á presentarlo; pero luego Tanucci lo aconsejó que suprimiera esta ceremonia, la cual podia ser considerada como humillante, pero no como ilegal segun la consideraron los retóricos.

Fernando IV en 1777 se avino á ofrecer la mula y los seis mil ducados; pero Colonna, que con el título de condestable del reino figuraba en aquella ceremonia, manifestó que rendia aquel homenage á los santos apóstoles, á lo cual Pio VI contestó que recibia el tributo feudal de la corona de Nápoles. Otro tanto se verificó en los años sucesivos; pero en 1788 ya no se envió el presente: solo un plenipotenciario del rey ofreció á la secretaría de Estado siete mil ducados como oblacion á la tumba de los santos apóstoles; y habiéndose negado la secretaría á recibirlos porque faltaba la hacanea, los puso en casa de un banquero á disposicion del tesoro pontificio. Comenzó entonces á lamentarse Pio VI de que el rey se quisiera emancipar de la obligacion de prestarle vasallage, y se publicaron sobre el asunto muchas obras en que se trataba del caso con pasion y mala fé. En tiempo del nuevo ministro Caraccioli, y sintiéndose resonar los bramidos de la revolucion, se acordó que cada nuevo rey ofreciese á San Pedro quinientos mil ducados de plata; que fuese privilegio del papa nombrar á los que habian de ocupar los beneficios menores, con tal que estos nombramientos no recayesen sino en naturales del pais; que la córte romana eligiese los obispos en ternas de candidatos presentados por el rey; que diese las dispensas matrimoniales confirmando las concedidas por los obispos durante el tiempo de las diferencias entre ambas córtes; y que cesara el tributo de la hacanea, no volviéndose á dar á Nápoles la calificacion de reino vasallo del papa.

En Toscana se habia comenzado á restringir la autoridad eclesiástica apenas sucedieron los austriacos á los Médicis. Pedro Leopoldo todavia avanzó mas, animado por los ejemplos de su hermano José II; pero si las reformas de este eran de filósofo (dice Botta), las de Pedro Leopoldo eran de jansenista. Asi suprimió la inmunidad de los bienes eclesiásticos, abolió los asilos, las ermitas, la mendicidad; disolvió dos mil quinientas cofradías y muchos conventos de frailes, entre ellos los de bernabitas, dedicados á la educacion (1); hizo responsables á los superiores de la observancia de las reglas monásticas; estableció que se diesen los curatos por oposicion, y que se suspendiera la admision de monjas en los conventos; prohibió publicar las censuras contra los infractores del precepto pascual; mandó predicar contra las flagelaciones, las peregrinaciones y demas actos de devocion no aprobados por el gobierno; redujo las facultades de la curia episcopal á las

(1) El cuatro por ciento, cuyo importe se calculó en un millon de ducados (sobre diez y siete millones de reales).

(2) En el fédo de San Genaro de Palma á quice millas de Nápoles, se encontró con que los agentes del baron eran los únicos que vivian en casas, el resto de la poblacion, que se componia de dos mil individuos, vivia en cuevas ó bajo enramadas.

(1) En Toscana en 1784 habia siete mil novecientos cincuenta y siete sacerdotes seculares, dos mil quinientos ochenta y un clérigos regulares, dos mil cuatrocientos treinta y tres clérigos regulares, un mil seiscientos veinte y siete monges legos, divididos en doscientos trece conventos, y siete mil seiscientas setenta religiosas en ciento treinta y seis monasterios.

causas eclesiásticas, previniendo al mismo tiempo que se redactasen estas en lengua vulgar; obligó á los obispos á dar á los párrocos la facultad de absolver en los casos reservados; prohibió las procesiones, á escepcion de la del *Corpus*; dispuso que las imágenes estuvieran siempre descubiertas, y por último, declaró abolido el tribunal de la nunciatura (1).

Lo animaba en esta empresa Escipion Ricci, obispo de Pistoya, que descubrió y corrigió graves desórdenes en los monasterios de monjas de su diócesis (2); pero confundiendo con la supersticion algunas prácticas, por lo menos inocentes, suprimió el *Via crucis* y el *Sagrado corazon*, y difundió los libros de Quesnel y demas jansenistas, que sembraron cuestiones hasta entonces ignoradas en aquel pais. Por sus instigaciones publicó el gran duque dos que podríamos llamar instrucciones pastorales, donde se mandaba que el clero se reuniese en sínodo cada dos años á lo menos, para tratar de cincuenta y siete objetos que se indicaban, como formar mejores libros de rezo, breviarios y misales; examinar si era preferible usar del idioma italiano en la administracion de los sacramentos; revindicar en favor de los obispos la autoridad usurpada por la curia romana; educar al clero uniformemente; establecer perfecta conformidad entre todos para admitir la doctrina de San Agustin sobre la gracia; examinar las reliquias é imágenes milagrosas recogiendo las menos auténticas; suprimir las capillas particulares y las fiestas supérfluas.

Con arreglo á esta órden, Escipion Ricci (1786), anunció la celebracion de un concilio en Pistoya, al cual fueron convocados Fabio de' Vecchi, de Siena, el abate Tanzini de Florencia, y otros de fuera del pais y pertenecientes al partido que se llamaba regalista; Tamburini y Palmieri estaban especialmente encargados de redactar los decretos, los cuales eran despues discutidos, participándose diariamente al gran duque el estado de los trabajos del concilio. La discusion mayor recayó sobre el contrato civil del matrimonio, queriéndose separarlo de la bendicion de la iglesia, y suplicándose al duque que lo decretase asi de su plena autoridad. Tambien lo invitaron á disminuir las fiestas y los juramentos, y en suma, se siguieron las indicaciones de los franceses que los exortaban á imitarlos. En las siete sesiones se decidió: que los obispos eran vicarios de Cristo y no del papa, habiendo recibido directamente del Salvador las facultades necesarias para el gobierno de sus diócesis, las cuales no podian ser alteradas ni suprimidas sin su anuencia; que los sacerdotes debian tener voto deliberativo en los sínodos diocesanos, y decidir juntos con el obispo en materias de fé; que en cada templo debia haber solamente un altar; que debia estar la liturgia en idioma comun y recitarse en alta voz; que no debian esponerse al público cuadros que representaran la Santísima Trinidad, ni tenerse en mas veneracion á unas imágenes que á otras; que el limbo de los niños era una fábula; que la iglesia no podia introducir dogmas nuevos, ni sus decretos podian ser infalibles sino en cuanto estuviesen en armonía con la Sagrada Escritura y con la tradicion auténtica; que todos los fieles debian leer la Biblia; que la indulgencia absolvia tan solo de las penitencias eclesiásticas, que era una invencion escolástica la de la existencia de un tesoro superabundante de los méritos de Jesucristo y su aplicacion á los difuntos, que debian abolirse la reserva de los casos de conciencia y el juramento de los obispos antes de la consagracion; que la escomunion no tenia efecto esterior, y que los príncipes podian establecer impedimentos dirimentes del matrimonio. Mas de doscientos sacerdotes se adhirieron á la doctrina que se decia de San Agustin respecto de la gracia, aceptaron las cuatro proposiciones de la iglesia galicana, y los doce artículos del cardenal de Noailles, y aprobaron las reformas introducidas por el gran duque y por aquel obispo. Tambien se mandó que se estudiase el catecismo entonces publicado por Antonio de Montazet, arzobispo de Lyon (1). Con esto unos se espantaban de la invasion de las doctrinas de Calvino en Italia, y otros se regocijaban de ver reprimida la insolencia del papa.

Deseaba con ansia Pedro Leopoldo que todos los obispos aprobasen su encíclica, y por haber disentido privadamente muchos de ellos, pensó recurrir á un sínodo; pero antes de convocarlo creyó deber llamar á una conferencia en el palacio de Pitti á los tres arzobispos y quince obispos de sus estados, auxiliado cada uno de los consejeros y canonistas que quisiera llevar, no siendo frailes, los cuales debian disponerlo todo para el concilio nacional. Los mas se adhirieron al sínodo de Pistoya, pero algunos se presentaron en oposicion sostenidos por el descontento general del pueblo y de aquellos que se llamaban entonces fanáticos; de modo que Leopoldo se persuadió de que perderia su causa en el sínodo.

Ricci entretanto proseguia su tarea: hacia recitar salmos en lengua vulgar, cambiaba algunas palabras en el *Ave Maria*, quitaba á las iglesias los ornamentos preciosos, los breves y las memorias de indulgencias. Por todo esto murmuraba el pueblo contra él, y cuan-

(1) Publicáronse entonces muchas memorias sobre la jurisdiccion eclesiástica y real, de las cuales las de Rucellai son las mejores. Una menos secreta que las demas, relativa al estado de la Toscana y enviada á Viena en 1745, dice entre otras cosas lo siguiente: «La historia de las disputas de jurisdiccion entre la córte romana y el poder civil, puede reducirse á esto: la córte romana jamás cesó de pretender como suyos los derechos de los demas, para poder despues concederlos como gracia á aquellos que debian poseerlos de justicia, y que fatigados de tan eterno conflicto, se contentaron con disfrutarlos á cualquier precio, sin reflexionar que este cambio de título permitia al clero revindicar últimamente, como lo hacia siempre, aquellos, sobre lo cual parecia haber adquirido un derecho al cederlo.»

(2) En algunos conventos de monjas la corrupcion llegó hasta el esceso: algunas de aquellas, como dice Cárlos Botta, se ponian la Santa Eucaristía en las partes mas inmundas y deshonestas de su cuerpo.

(*Nota del traductor*).

(1) Véase la *Historia de la asamblea de los arzobispos y obispos de Toscana, celebrada en Florencia el año de 1787*, Florencia 1788.—*Puntos eclesiásticos redactados y remitidos por S. A. R. á todos los arzobispos y obispos de Toscana, con las respuestas de cada uno de estos*. Florencia 1783. En el frontispicio de esta obra hay una estampa con figuras simbólicas, y debajo un geniecito con un libro abierto en el cual se lee *Encyclopédie*. Ricci sostiene en ella absolutamente los principios jansenistas, y presenta como modelo al sínodo jansenista de Utrecht celebrado en 1763, exortando á los obispos toscanos á imitarlo recibiendo en el concilio á los curas como jueces, y precaviéndose contra las intrigas de la córte de Roma, que dice se valdria de los frailes y del nuncio para inutilizarlos. Tambien desaprueba el índice de los libros prohibidos, y recomienda muchos que están inscritos en él.

do supo que queria quitar el altar donde los habitantes de Prato veneraban el cinturon de la bienaventurada Vírgen, se amotinó, invadió armado el templo cantando y tocando del modo que Ricci habia prohibido, quemó el trono y las insignias episcopales, sepultó las pastorales en la misma tierra de donde exhumó las sepultadas reliquias, y se dió á sacar procesiones, rezar letanías y venerar las imágenes por espíritu de oposicion á las órdenes de Ricci. Despues se difundieron muchos escritos acusando á este obispo de errores groseros; y propagándose la resistencia por todas partes, hasta en los cabildos de las dos catedrales, se abolieron las reformas, y Ricci, fugitivo, renunció su mitra.

Pio VI hizo examinar el sínodo de Pistoya, en el cual se hallaron doctrinas peligrosas: ocho años duraron las negociaciones con Ricci para atraerlo á una retractacion, y al fin, con la bula *Auctorem fidei*, condenó el papa como heréticas cinco proposiciones de aquel sínodo, y setenta como cismáticas, erróneas, escandalosas, calumniadoras y maliciosas. Ricci denunció al gobierno esta sentencia como injusta; pero entre tanto se habia trastornado todo en Italia, aumentándose la saña contra él por suponerle cómplice de los franceses; y finalmente hubo de desdecirse.

Francisco Beccatini, en una laudatoria y retórica vida de Pio VI, dice (cap. 3.°), que á escepcion de la Turquía el Estado pontificio era el peor administrado. Prohibida en él la esportacion de granos, encadenado el comercio interior, la inspeccion de cereales tenia derecho para comprar lo que quisiera y al precio que mas le acomodase, y con la concesion de licencia para esportar enriquecia á quien se le antojaba. Mas de una quinta parte de las fértiles tierras que costean el Adriático estaban incultas, tanto, que se daba facultad á los particulares para cultivarlas por su propia cuenta. Las mismas vejaciones que para los granos existian respecto de las carnes y del aceite; el tribunal inspector de los víveres tasaba los ganados segun su capricho, y monopolizaba todo el aceite vendiéndolo despues caro. No habia manufacturas; los derechos de introduccion sobre las estrangeras eran exhorbitantes, é inmenso por lo mismo el contrabando; las rentas territoriales estaban arrendadas por cuatrocientos mil escudos, aunque podian rendir sin esfuerzo el doble; y en los once años que reinó Clemente XIII se consignaron en los registros judiciales doce mil homicidios, de los cuales cuatro mil habian sido cometidos en la capital.

Algun remedio procuró poner á estos males Pio VI pero fué ineficaz. Este papa, hombre buenísimo, elocuente, magestuoso, se complacia en mostrar estas cualidades, y confiaba en la impresion que debian hacer sobre los demas. Ya su antecesor habia erigido como monumento de las bellas artes el museo Clemenmentino; Pio lo aumentó muchísimo, le añadió tambien su nombre, que con vanidad perdonable hacia esculpir en todas partes, y confió su adorno y organizacion al eminente anticuario Ennio Quirino Visconti. Agregó tambien á San Pedro la rica y no hermosa sacristía, estendió el palacio Quirinal, mejoró el puerto de Ancona y la abadía de Subiaco, y gastó tesoros en sanificar las lagunas Pontinas, abriendo un lecho para el Amaseno y el Uffento, y ahondando el larguísimo rio Sixto, por el cual, bajando las aguas al mar, dejaron en seco los terrenos, que se adornaron entonces con las galas del cultivo. Es triste tener que añadir que esta obra, propia de un antiguo romano, estaba destinada por Pio VI á formar un principado para sus sobrinos, á los cuales favoreció de una manera desusada hacia mucho tiempo. De la política de los gabinetes entendia poco; pero no debe pasarse en silencio que en la borrasca que amenazaba, un cardenal le sugirió la idea digna de los tiempos de la grandeza pontificia, como fué la de unir la Italia en una confederacion bajo la supremacía de Roma. Sin embargo, la liga italiana inspiraba mas temor al Austria que la invasion enemiga, y la Santa Sede se veia al borde de un abismo, del cual no habia fuerza humana que pudiera salvarla.

LITERATURA ITALIANA.

Tambien la literatura, retrato de la civilizacion de un pueblo, habia entrado por la senda de las mejoras. En las ciencias la Italia poseia gloriosísimos nombres: citaremos solamente á los médicos Mascagni, Scarpa, Galvani; á los matemáticos, Mascheroni, Pollini, Frisi, Zendrini, Lagrangia; á los naturalistas Micheli, Vallisnieri, Spallanzani, Arduino, Marsigli; á los físicos Beccaria y Volta, cuya pila cambió el aspecto de las ciencias físicas y químicas. En las bellas artes se emancipaban con noble atrevimiento del eclecticismo mezquino y de la escuálida imitacion de los franceses, los arquitectos Vanvitelli, Pompei, Cantoni; los pintores Traballesi y Appiani; los grabadores Bertolozzi, Morghen, Volpato; y Canova en la escultura rivalizó con los antiguos maestros del arte. Los eruditos Forcellini, Zeno, Maffei, Passeri, Mazzocchi, Lami, Sestini, el célebre arqueólogo Ennio Quirino Visconti, Muratori, patriarca de la historia italiana, bastarian para dar lustre á un siglo. Otros reunian materiales para la historia; pero nos vemos precisados á confesar que se escribieron muy pocas historias que pudieran merecer verdaderamente este nombre, y las que salieron de la pluma de Denina y de Bettinelli no tuvieron tampoco la fortuna de popularizarse.

La mezquindad ufana de la literatura del siglo XVII comunmente llamada en Italia con el nombre de *seicentismo*, se habia levantado, y con especialidad por obra de los Arcades, del oprobio en que yacia; pero estos académicos, en vez de imitar á la naturaleza y beber las aguas puras é inagotables del sentimiento, se esforzaron en seguir las huellas de los escritores de los siglos XIV y XVI y principalmente del Cisne de Vaclusa y de Angel de Costanzo, y no contentándose con buscar en ellos el arte, quisieron tambien atesorar sus pensamientos y la pureza lánguida de su estilo; así que se disfrazaron con un clasicismo insustancial, con el aprecio de sí mismos á pesar de que no gozaban el del público, con la ambicion de usar una rima y frases muy fáciles, y con evitar aquellos modos naturales de espresar las cosas, dándose por muy satisfechos con el resultado que sacaban de su afectada fantasía, de su relamida elegancia, de su locuacidad artificiosa de su ciencia llena de ostentacion, y de su pretension frívola, que les hacia creer que podrian dar realce á los asuntos mas pedestres y antipoéticos solo con envolverlos en palabras retumbantes; habíase hecho de moda á la sazon lo hinchado y lo bufon, estilos entrambos muy vituperables, eran los que se cultivaban con preferencia en la literatura italiana, así como las poesías pastoriles y las jocosas, las composiciones para bodas, para grados ó para toma de hábitos; y si los vates se dejaban arrebatar del odio ó inclinar al amor en sus versos no tomaba parte al corazon, pues lo

que espresaban no era un producto del sentimiento, sino de su sola cabeza. En nuestros tiempos los literatuelos adocenados empiezan escogiendo con gran sosiego juicios críticos en los periódicos; á la sazon se comenzaba por hacer colecciones de sonetos (¿cuál de las dos profesiones es la mas vituperable?) y dichoso aquel que lograba el diploma de académico; algunos atesoraban palabras muy castizas, giros armoniosos y suaves y tambien cierta elevacion y magnificencia de prosa y armonía de verso, pero nadie de ellos poseia aquel fuego propio de la pasion y de una elocuencia real y verdadera, esto es, de aquella elocuencia que procede del alma y que nos entusiasma porque domina nuestros sentimientos. Otros á la afectacion propia de los escritores del siglo XVII, empalagosa por sí misma, oponian cierta fluidez que no era la que viene de la naturaleza; escribian largas columnas de versos en que la pobreza del arte no tenia bastante compensacion con la elegancia de las frases, y con ellos regalaban al público, y este, á saber, los literatos académicos y cortesanos, los ensalzaban hasta las nubes para lograr cada uno á su vez semejante condescendencia. ¿Quién podria ahora hacer una lista exacta de los que en tan numerosa grey versificaron medianamente?

Cárlos Frugoni de Génova, y á pesar suyo ciudadano somasco, (1692—1786) vivió siempre angustiado hasta que tuvo la fortuna de ser elegido en Parma poeta de la córte y secretario de la academia de Bellas artes, empleos que le pusieron en la situacion de finar su vida disfrutando de buenos recursos, celebrando todas las felicidades de la casa reinante, y dirigiendo los públicos espectáculos; Frugoni fué un poeta incorrecto y de pensamientos limitadamente acompasados, apreciable colorista pero adocenado dibujante, á pesar de que algunas veces se esforzaba en colocarse á cierta altura con el ausilio de una ciencia que no era suya propia, y acostumbrado á coger la pluma para tratar los argumentos que se le imponian, no se tomó nunca el trabajo de buscar la inspiracion en los asuntos amorosos, ni en los que parecian dictados por la ira, á la cual repetidas veces sirvió de instrumento. Vate de la buena sociedad, atestó sus composiciones de un gran fárrago de pensamientos vulgares, y de alegorías fantásticas y mitológicas destinando sus composiciones ya á una fiesta de bodas, ya á misas nuevas, ya á grados académicos, ya á las campanas ó almireces que le molestaban con su desagradable sonido y ya á personages bien acomodados que le obsequiaban, convidándole á su mesa; y pasando su vida de esta manera, compuso mas versos que nadie, no obstante haber vivido en un siglo que merece el nombre de versificador por escelencia. El público calificó á Frugoni de gefe de una escuela de remendones de sonetos y poemitas en elogio, no tan solo de los monarcas, sino de todo el que tenia una granja, ó brindaba á sus amigos con regalados banquetes; circunstancias muy oportunas para hermanar la ambicion á una afectada negligencia, y á una retumbancia muy petulante, que puede parangonarse á aquellas muñecas que colocadas en los escaparates de las tiendas de tiroleses, se las ve esteriormente adornadas con telas relumbrantes, mientras que interiormente están rellenas de estopa.

Merecen especial mencion por lo mucho que entonces se habló de ellos los *versos escogidos de tres escelentes autores* (Algarotti, Frugoni, Bettinelli (1757). Sus versos son poco menos que prosa rimada; una empalagosa y eterna repeticion de fantasías vulgares y melindrosas, un fárrago de palabras ociosas ó de frases antiguas, presentadas de manera que se pueden apenas reconocer, en fin, versos en que sus autores desprovistos enteramente del fuego de la pasion y del verdadero afecto, creen compensarlo todo con lo hinchado de su estilo y con adornos pueriles y circunstancias ridículas que rebajan los argumentos mas nobles. La contemplacion de la bóveda ó de las vigas de su cuarto, dando alas al génio poético de Frugoni, lo inducen desde su lecho á especular sobre las razones de lo bello, cuando el criado que le entra el chocolate le distrae de su profunda meditacion; Bettinelli (1) describiendo la erupcion del Vesubio inserta como episodio á los pobres ratones lanzados de sus nidos; por lo demas, es un vivo testimonio de la idea estraña que entonces se tenia del arte poético, la circunstancia de haberse brindado á Lorenzi con temas de física para improvisar; Frugoni ensartaba sesenta sonetos contra el avaro Ciacco, y Casti otros ciento contra un acreedor molesto á quien debia tres julios; la academia de los transformados lamentaba en versos la defuncion del gato de Balestrieri, y otros se combinaban entre sí, para trasladar al italiano en octavas reales el Bertoldo. Pero no contentándose tampoco con esto aquella época iba buscando entre una grey mas ínfima, personas á quienes pudiese caber el honor de ser coronadas en el Capitolio, esto es, entre los improvisadores, (2) como fueron entre otros muchos, la Corilla olímpica y Perfetti á quien se dieron doce temas sobre las ciencias para probar la habilidad de su númen (3).

(1) En las cartas sobre el epigrama, Bettinelli describe de un modo muy agradable una visita que hizo á Voltaire. Invitado este último por el mismo Bettinelli para que le restituyese la visita en Verona, respondió: «Comprenderéis facilmente que se opone á mis intereses ir á un pais en donde no se franquean las puertas de la ciudad á un pobre viajero, sin embargarle los libros que lleva en su bolsillo: no puedo tener el mas mínimo deseo de pedir á un frailuco de Santo Domingo licencia para hablar, para pensar, para leer; y finalmente os diré con toda ingenuidad que esa abyecta esclavitud de Italia me causa horror. La basílica de San Pedro, creo por cierto que será muy hermosa; pero me satisface mas una obra inglesa libremente escrita, que cien mil columnas de mármol.»

(2) Entre estos adquirieron celebridad Teresa Bandettini (Amarilis etrusca), Libia Accavigi, Fortunata Fantastici, el mordaz Mateo Berandi, el napolitano Gaspar Mollo, que improvisaba en latin como Gagliuffi etc. (a)

(3) Muchos eminentes literatos italianos y entre estos Pedro Giordani, muy conocido en Europa por sus elegantes prosas, han calificado á los improvisadores de charlatanes que hablan en ritmo. Pero á pesar de que esta opinion tiene un fondo de verdad, no es enteramente exacta; y desmienten tan aventurada asercion los improvisadores sobresalientes de quienes Italia ha podido

(a) Nuestro autor en esta lista de poetas bastante insulsos y que juzga con muchísimo tino, ha pasado por alto una coleccion de sonetos escritos por un anónimo titulada *La Cicceide*, libro muy conocido en Italia y que hizo ruido cuando se publicó por primera vez. El autor escribió tanto diluvio de sonetos con objeto de poner en ridículo á un pobre hombre porque le prohibió la entrada en su casa, despues de haber sabido que mediaba demasiada intimidad y poco decorosa entre su muger y nuestro autor anónimo.

Ahora nos vemos precisados á dar la esplicacion del título de la obra de que hemos hecho mérito. Aunque la palabra Ciccio en italiano, y especialmente en el dialecto siciliano, es un diminutivo de Francisco (Francesco) suele usarse en sentido burlesco por necio ó simple, pero siempre que quiera calificarse á un hombre con este título de una manera muy desvergonzada, significa una palabra indecentísima; así es, pues, que el anónimo queriendo ridiculizar hasta el estremo al consorte de su querida tituló los referidos sonetos *Cicceidi*.

(Nota del traductor).

José Baretti dirigió sus tiros con energía contra esta fecundidad implacable (1716—1789). Los editores de libros han ensalzado siempre hasta las nubes á Baretti, colocándolo entre los críticos notables y es-

hacer alarde en todos los tiempos y con especialidad en nuestra época.

¿Quién se atreverá á tocar con sacrílega mano los laureles que ciñeron la frente de Francisco Gianni, en cuyas verdes hojas se leen aun escritos con letras de oro los nombres de las musas? *La batalla de Austerlitz, la de Jena y de Wagram*; y por último, la *Madre Hebrea*, improvisadas por Gianni, resistirán al embate de todos los siglos, por el brillo de las imágenes, por la lozanía de los conceptos, por la armonía de los versos, por la robustez del lenguaje. ¿En dónde encontraremos poesías mas tiernas y delicadas, mas suave espresion de efectos, descripciones mas encantadoras y halagüeñas, que en las improvisadas por Sestini? Se repite aun con entusiasmo en Italia el *Epitafio* á la tumba de Napoleon, improvisado por Leonesi en Parma.

Merece tambien un puesto preferente en esta reseña Rosa Taddei, acreedora al fastuoso renombre de nueva Safo itálica, tanto por lo vasto de sus conocimientos y elevado númen, como por sus imágenes patéticas suaves y melancólicas.

Finalmente, entre los improvisadores italianos irguen su orgullosa cabeza algunos poetas, que inspirados por su númen, han osado improvisar tragedias, saliendo airosos en tan arriesgada cuanto prodigiosa empresa. Nadie ignora entre los eruditos de la culta Europa las tragedias improvisadas por Tomás Sgricci, y principalmente el *Cárlos*, produccion dramática de que podria envanecerse con justicia el que la hubiese concebido y escrito en el silencio de su gabinete.

Cuando este hombre estraordinario, que habia asombrado al mundo por lo vasto de sus talentos poéticos, fué recibido por los aretinos sus compatriotas en el salon académico, vió colocado en frente de la puerta su busto de mármol con este letrero:

Lo fe' natura, e ne ruppe la stampa.
Naturaleza le hizo y rompió el molde.

Toda la Europa falló en favor del poeta, y declaró haber merecido tamaño elogio; pero el genio de Italia al mirar aquel letrero, se sonrió maliciosamente, y para dar á conocer cuan errado estaba el juicio de los hombres acerca de su inmenso poder, presentó pocos años despues á la Europa otro célebre improvisador de tragedias, llamado Luis Cicconi; el cual no quedándose satisfecho con haber calzado noblemente el coturno, improvisó por los años de 1827 en Nápoles, en el breve espacio de siete horas, un poema, titulado *Belisario*, que repartio en cinco cantos.

Pero para dar á conocer aun mas á nuestros lectores que son muy fundadas nuestras razones, vamos á insertar á continuacion la *Madre Hebrea* y el *Epitafio* á la tumba de Napoleon, traducidos al castellano fiel y esmeradamente por don Joaquin José Cervino', literato español, muy conocido en esta córte; y para que aquellos que entre nuestros lectores no ignoren el italiano, puedan cotejar el original y la traduccion, y prodigar mayores elogios al señor Cervino, vamos á insertar las poesías mencionadas en ambas lenguas.

LA MADRE EBREA.

SQUARCIO EPICO.

Scrivi quel che vedrai, scrivi una voce
Gridò tuonando; e nel girar lo sguardo
Sprofondata città fra due montagne
A me si offerse. Lamentose è negre
Sovra mucchi d'ossami é sparsi é rosi
Tratto tratto apparian l'ombre dé morti,
E lunge in seno di squallide nubi
Arroventato calice bolliva,
Ed in esso á carratteri di sangue
Leggevasi tra il fumo: ira divina.
Non mai l'aurora boreal si tetra
A sgomentar gli attoniti selvaggi
Le rosse chiome pel bujo diffonde,
Com' ei la fiamma tremolante é spessa
Giú dagli orli piovea; tal che le nude
Ossa insepolte, é le guaste muraglie,
E sin le interne fondamenta, é tutto
Ardere á un punto, ó liquefar parea.
Ma allorché di ribrezzo io m'arretrai,
Fuor degli arsi rotami é grande é fosca
Lentamente su i pie rizosse un' Ombra.
Chiudeasi il capo in lacero velame,
Che in doppia lista discendea sul collo;
Dal vuoto fianco raggruppate, é scure
Cascavano le vesti; é scarne é torte
Per gran fame sembravan le mascelle;
E un avanzo di livide pupille
In due profonde cavitá mostrava.
Essa alquanto ristette, é poi sul petto
La cadente abbassó languida testa,
E tra il velo, é le lacrime, e i capegli
Celandosi la faccia, e singhiozzando
A stento incominció: Qui fu Sionne,
L'empia Sionne, che la man crudele
Tinse nel sangue del Lion di Giuda.
Ed ebra d'iracondia il sangue stesso
Fin dal cielo chiamó, né il Ciel fu sordo;
Che con ali di fulmine discese
L'Angelo della strage, e guera, e piaghe,
E lutto, é inopia traboccolle in seno
Con quant'altro di male aver puó nome:
E poi che l'ebbe in suo furor battuta
Fra gli estinti ribelli, é il dolor vivo
Lasciolla in preda all' aquile romane.
Pur se nulla di lei pietá ti desta,
Almen compiangi un' infelice donna.
Compiangi me, che il provocato sdegno
Piu'che ogni altro colpi. Vedova, e madre.
Tra questi muri in pertinace assedio,
Per lenta inedia estenuata é macra.
Ora le paglie divorando, ed ora
Ingoiando il letame inavidito,
Tentai piú volte d'ingannar la fame;
E giunto poscia il fier disagio á tale,
Che una metá di popolo caduta
Ad un'altra servia d'orrido pasto,
Un ferro strinsi, é disperatamente
Alzai la punta, ed invocai la morte;
Allora il figlio dalla trista cuna,
Il mio figlio vagi. L'acciar deposi,
E fra le braccia languido com' era
L'innocente raccolsi: ed egli intanto
Con le piccole mani a gran fatica
Dal sen gelato m'arretro la veste
Poi con le labbra pallide anelando
Cupido, in vano, á ricercar si pose
Del nutrimento suo l'aride fonti.
«Ahi dura terra perché non t'apristi»
¡Pria che di nuovo il misero piagnesse!
Torva col ferro nella man ritolto
Arsi á un tempo e gelai; ma tutta al fine
L' insurta vampa m'offuscó la mente,
E fra il tumulto delle idee feroci
Membrando che neppur, neppur ai figli
Delle inospite belve il latte manca,
Diedi un fremito cupo, i lumi chiusi,
E all'egra prole fra pietate é rabbia
Il gemito, e la gola in un troncai.....
Indi smarrita nell'orror de'sensi
Immovile col pianto al cor serrato
Come tronco restai, fin che la spoglia
Dell'esangue bambino al piè mi cadde,
E scuotendomi allor fuggir voll'io:
Ma sotto il peso delle membra afflitte
Ambo i ginocchi vacilar. ¡Me lassa!
Dallo sdegno irritata e dal digiuno,
Mangiar pensai della squarciata salme,

critores distinguidos por su elegancia. Nuestro Baretti, natural de Turin, dió desapiadados latigazos literarios á los mezquinos y necios autores de su tiempo que emborronaban papel escribiendo comedias obscenas, tra-

Onde per poco sostenermi. e viva
Offrirmi al crudo vincitor d'innante,
Con la bocca, e le palme insanguinate,
E vendetta gridar, se non al cielo,
Gridar vendetta alla natura almeno.
E ben più truce per furor le tempia
Con le gelide pugna mi percossi,
E prostesa nel suol co'fieri denti
Famelica le triste ossa smembrai,
Per le tremule guancie distillando
Lacrime, e sangue. Alfin tutta sentissi
Crollar dal fondo la regal cittade:
Che á vindicar del Nazaren lo scempió,
Come torrenti disarmati, e gonfi
Qua, e là sboccar le barbare falangi,
Pur nel vedermi stupeffàtte in dietro
Volser le fronti, le superbe fronti,
Che d'incontro a mill'asto, e a mille dardi
Stetter più salde. In piè sursi, e furente
Luridi, e caldi alla grand'oste in mezzo
Gli avanzi della fame e del delitto
Lanciai tre volte, ed alla terza oppressa
Caddi e spirai..... Fin qui l'ombra si dolse,
E qual nave di turbini coperta,
Che dall'onda feral rimbalza, e mostra
Or di un arbor la cima, or di una vela,
Fin che si perde nella gran borrasca:
Tal fra l'incendio vorticoso ed alto
Io la rividi, spaziar lontano;
In fin che dentro á rosseggianti globi
Di soffiate ceneri, e di brace
Volteggiando calossi, e insiem con tutta
La portentosa vision disparve.

LA MADRE HEBREA.

CUADRO ÉPICO.

«Escribe lo que veas,» retronando
Gritó una voz, y al revolver los ojos,
Derruida cindad entre dos montes
Llegué á mirar. ¡Oh! Lúgubres y negras
Sobre montones de truncados huesos,
Las sombras de los muertos á intervalos
Aparecian, y en el seno oscuro,
Allá á lo lejos, de rugientes nubes
Hervia ronco del furor el caliz,
Y con letras de sangre en él grabadas
Leíanse entre el humo: *Ira divina.*
Jamás la aurora boreal tan triste,
Para espanto de atónitos salvages,
En lo oscuro lanzó sus rayos de oro,
Como el funesto vaso derramaba
Trémulas llamas, rebosante el borde;
Tales, que las desnudas osamentas,
Los abatidos muros, y hasta el fondo
Del profundo cimiento, parecian
Arder con furia y derretirse á un tiempo.
Mas al volver de mi terrible espanto,
De entre humeantes carbones, hosca, inmensa,
Lentamente ¡qué horror! se alzó una sombra.
Ceñia á su frente desgarrado velo
En giron doble descendiendo al hombro,
Del fantástico talle en negros pliegues
La túnica pendia, macilentas
Como por hambre atroz ambas megillas,
Y las pupilas moribundo rayo
En dos profundos cóncavos mostraban.
Paróse un tanto, suspiró, hácia el pecho
La débil inclinó lánguida frente,
Y entre el velo, y las lágrimas y crenchas,
Ocultando la faz; y entre sollozos,
Dió la voz del dolor al vago viento:
—«Aqui estuvo Sion, Sion la impía,
Que la mano sacrílega y nefanda
Del león de Judá tiñó en la sangre
Que clamó al cielo, y escuchóla el cielo:
Pues descendiendo el ángel de esterminio
En las alas del rayo, guerra y muerte,
Miseria y luto derramó sobre ella
Con las mil plagas del furor divino,
Y abatida al rigor del crudo empuje,
Entre exánimes hijos y ansias vivas,
Dióla en pasto á las águilas romanas.
¡Ay! si por ella compasion no sientes,
Llora á lo menos mi desgracia cruda:
Llora por mí, que la invocada ira
Sufrí mas que otro alguno. Viuda y madre,
Dentro á estos muros en tenaz asedio,
Por lenta inedia, débil y estenuada,
Ora las pajas devorando, y ora
Tamo sucio engullendo y asqueroso,
Quise mil veces apartar el hambre;
Y llegada á tal punto el ansia fiera
Que una parte del pueblo ya sin vida
A la otra daba nutrimento horrible,
Un cuchillo empuñé: desesperada
Alcelo, relumbró, llamé á la muerte...
Entonce el hijo, desde triste cuna,
El hijo ¡oh Dios! lloró. Tiré el acero,
Y lánguido en mis brazos temblorosos
Estreché al inocente, que al momento
Con la pequeña fatigosa mano
Mi veste separó del seno frio,
Y con el labio pálido, anhelante,
Avido ¡en vano! á rebuscar lanzóse
De su alimento las cegadas fuentes;
¡Oh tierra, tierra, sin abrirte al punto
Antes que el infeliz tornase al llanto!
Torva; el puñal en la vibrante diestra,
Ardí y heléme á un tiempo; mas de pronto
La razon me ofuscó súbita llama,
Y en el tumulto de hórridas ideas,
Recordando que nunca ¡ay! los hijuelos
De la tigre mas fiera exhausto hallaron
El seno de su madre, convulsiva
Cerré los ojos, lancé un rugido,
Y al semi-vivo infante en rabia y duelo
De gemido y de vida despojéle.
Muda de horror, impalpitante, inmóvil,
Cerrando al llanto el corazon mezquino,
Como estátua quedé, cuando los restos
Del niño exangüe ante mis pies rodando
Miré, y huir en el momento quise;
Mas bajo el peso de miserias tantas
Temblaron mis rodillas, ¡y no pude!
Con la rabia, frenética, y el hambre,
Los hórridos despojos comer quise,
Y no morir tan pronto, hasta que viva
Lanzarme al crudo vencedor pudiera,
Ambas manos sangrientas y los labios,
Y si nó al cielo, á la natura absorta
Gritar ¡venganza! con feroz acento.
Pero aun la frente en mi furor horrible
Con las heladas palmas golpeando
Por el suelo arrastrême, y con los dientes
Frenética rasgué queridos miembros,
Las trémulas megillas destilando
Gotas de sangre y lágrimas. Del todo
Vi por fin retemblar la ciudad régia;
Porque á vengar el deicidio horrendo,
Como torrentes desbordados, crudas
Saltaron por do quier huestes feroces
Que al verme, estupefactas retornaron
La frente á un lado, la soberbia frente
Que impávida mostraron ante el brillo
De lanzas mil y flechas. De pié, en tanto,
Cárdenos, tibios, á la gran falange,
Del hambre y del delito los despojos,
Tres veces arrojé, y á la tercera
Espirante cedí....» Calló la sombra,
Y cual nave entre recios torbellinos,

gedias vulgares, críticas pueriles, disertaciones fútiles, novelas estravagantes, y prosas y poesías de todos géneros, enteramente insustanciales y que carecian de todas las cualidades las mas pequeñas que pudieran halagar ó hacerlas aceptables para los lectores de buen sentido y para su patria (1).

Que en el onda feral zozobra y muestra
Ya de un mástil la cima, ya una lona
Hasta perderse en la tormenta horrible;
Asi en el cráter del voraz incendio
La ví dos veces estenderse muda,
Hasta que al fondo de purpúreos globos
De cenizas volátiles y ardientes
Despeñada calóse, y al momento
La vision portentosa huyó con ella.

EPITAFFIO.

A LA TOMBA DI NAPOLEONE.

Sotto un piangente salice
giace di Cirna il forte;
impallidì la morte,
quel colpo nel vibrar.
Penden da un elce squallida
l'armi del gran guerriero,
l'asta, il regal Cimiero,
il portentoso acciar.
A piè del marmo l'aquile
or fanno triste il nido;
bagna il deserto lido
di lagrime l'onor.
L'eco da' gioghi sterili
di gloria ai lai risponde,
l'urna rispettan l'onde
pietose al suo valor.
Se tocca un pin lo scoglio,
che l'océan rinserra
bacia il viator la terra,
va il sasso á venerar.
Dalla sua man, di un arbore
nella corteccia scritto
si legge: *il mio delitto*
fu solo il perdonar.

EPITAFIO

EN LA TUMBA DE NAPOLEON.

Bajo de umbroso sauce
yace de Cirna (1) el fuerte:
tembló la propia muerte
tal golpe al descargar.
Penden de rama escuálida
armas del gran guerrero;
su portentoso acero,
su lanza singular.
Al pié del mármol águilas
forman mansion sencilla,
dan á la triste orilla
lágrimas por honor.
El eco de los páramos
con voz de gloria aun zumba;
y el mar de aquella tumba
respeta y su valor.
Si llega al pio escollo
que el Océano encierra,
besa el criador la tierra,
corre el sepulcro á ornar.
Y al tronco de los árboles
su mano dejó escrito:
viandante, mi delito
fué solo el perdonar.

Si quisiéramos ahora blasonar de eruditos, podriamos hablar de un crecido número de poetas italianos que han improvisado versos en la lengua de Horacio y Maron, dignos del siglo de Augusto. Pero conociendo que semejante trabajo seria inoportuno para una nota, nos limitaremos á hablar solamente de dos improvisadores latinos, que florecieron en el reino de las Dos Sicilias á últimos del pasado siglo. El uno es Ignacio Pilo, conde de Marineo, palermitano, y el otro el abate Capasso natural de Nápoles. Para que nuestros lectores puedan comprender lo que vamos á contar, nos encontramos precisados á traducir al castellano un refran, que la gente baja repite á cada paso en Sicilia, para espresar la molestia, que la ocasiona el retardo de alguna cosa esperada. He aqui el refran. *Los que están en su lecho y no duermen, los que se sientan á la mesa y no comen, los que esperan á quien no viene, sufren tres penas mortales.*

El príncipe de Campofranco, gran improvisador, que florecia á la sazon, estaba en un dia de solemnidad, rodeado de un número selecto de amigos, que esperaban el momento de asistir á un regalado banquete; pero este se retardaba, porque uno de los comensales mas distinguidos no aparecia aun. Cuando el príncipe de Campofranco dirigiéndose á su comitiva, improvisó el mencionado refran en dos lindísimas estrofas italianas que hicieron retumbar la sala con repetidos aplausos. Ufano el príncipe de Campofranco con su triunfo, dijo al conde de Marineo, que estaba á su lado: *Y tú hijo primogénito de las Musas latinas, improvisa ahora en su lengua, lo que he dicho en italiano.* Apenas habia pronunciado Campofranco las últimas palabras de su amistoso desafío, cuando Marineo improvisó el mismo refran en este solo verso.

Cœna vacans, torus insomnis, mora inutilis angunt.

Este solo verso, sin contar los muchos que improvisó en otras oportunidades nuestro ilustre vate, basta para formar su completo elogio.

(*Nota del traductor.*)

(1) José Baretti es un escritor fácil, sencillo, y á veces muy elegante, pero poco profundo y muy amargo en sus críticas. Este ilustre italiano tenia una prodigiosa facilidad en aprender á hablar y escribir los idiomas estrangeros. En efecto, manejaba con soltura el inglés, el francés, el español, y tambien el portugués. Dice en una de sus cartas: «No he querido nunca tratar exprofeso de cosas políticas en mis escritos, porque no quiero que nadie turbe mi tranquilidad y mi reposo.» Este pensamiento es muy bueno y tiene sus ventajas; pero Baretti se desquitó de su moderacion política contra los particulares, pues mientras que pretendia ser dejado en paz por los gobiernos, se arrojaba como un hidrófobo, y muchas veces injustamente, contra los autores de su tiempo. En prueba de ello podemos citar varios artículos que publicó contra un pobre fraile, conocido en Italia con el nombre de Agatapisto Buonafede, autor de una historia de la filosofía y de otras obras bastante regulares; y sus artículos escritos con pluma empapada en hiel contra el tan célebre Cárlos Goldoni, poniéndolo en un continuo paralelo con Cárlos Gozzi, escritor dramático, el cual, á pesar de que tiene muy buenos arranques, y alguna chispa de genio, no es comparable por ningun estilo con Goldoni, que ha sido proclamado con justicia, así por sus connacionales como por los estrangeros, el primer autor dramático de la Italia moderna, mientras que las comedias de Cárlos Gozzi son casi todas fantásticas, fabulosas é inverosímiles. Sin embargo, no podemos menos de confesar que Baretti salpica muchas veces su censura con chistes y cierto aticismo muy propio de un escritor que se ha educado entre los buenos libros y una sociedad escogida. Es una de sus críticas muy notables la que escribió contra cierto autor desconocido en la república de las letras, llamado señor Magellano, el cual dió á luz un libro, en que se manifiesta contrario al matrimonio, proclamándolo injusto, abusivo, etc. En esta circunstancia, Baretti empuñó las armas de la crítica con una gracia y ligereza dignas de un filósofo que sabe hermanar la elegancia con los sanos principios de un esquisito sentido comun. Es cierto que algunas veces sus

(1) Córcega.

A decir verdad, á la sazon el campo de la bella literatura estaba poblado de imitadores frugonianos y de poetastros que ejercitaban su pluma en escribir versos sueltos, á saber, sin asonantes; los que disertaban sobre argumentos científicos deslucian sus escritos con una elocucion áspera, ruda é impropia; otros usaban de un estilo jesuítico sacrificando á la armonía de los periodos, la propiedad del estilo, su concision y energía y pretendiendo por otra parte sostener una dignidad que no se apoyaba en la naturaleza de los argumentos con epítetos repetidos, con palabras truncadas, con estilo desaliñado, seco y descolorido, teniendo tan solo cierta fluidez en el final de las frases, y con giros y palabras clásicas. ¿Quién puede hoy tolerar en buena paz la armoniosa y hueca elegancia del padre Roberti? Rezzonico, sucesor en la escuela frugoniana, á pesar de que se ligó en amistad con los varones mas ilustres de su tiempo, tanto nacionales como estrangeros, ¿qué buen fruto sacó de ellos? Una poesía que no era sino una escuálida imitacion de otros poetas que merecian tambien la nota de malos imitadores; asi que su prosa fué insulsa é incorrecta, adornada con espresiones campanudas y petulantes. El conde Algarotti (1712—1764) consiguió durante el curso de su vida un sinnúmero de triunfos, unos tras otros; en París los doctos le recibieron con gran festejo; Augusto III de Sajonia le encargó de formar una coleccion de cuadros escogidos para su galería; Federico II de Prusia quiso tenerlo á su lado en viages y orgías; los filósofos le colmaron de elogios; sin embargo, este autor escribiendo seguia las huellas de sus contemporáneos; usaba de frases huecas que tenian únicamente un barniz esterior; limaba sus versos y los incrustaba con palabras lindamente prosáicas, pero sin refundirlas y atendiendo siempre á la impresion que producirian; no lucieron nunca en sus escritos los sentimientos apasionados, la robustez de la espresion y la eficacia de la concision. Escribiendo de viages, á pesar de que las impresiones personales que suelen escitar dejan siempre una disposicion agradable, nos dejó relaciones escuálidas y frias, salpicadas con reflexiones insustanciales, y con muchas citas colocadas precisamente en donde el lector podia esperar que informase á sus compatriotas de lo que era mas oportuno, esto es, de las ideas, de las costumbres, de la marcha progresiva de los pueblos, para que pudiese el autor, comparar el estado de los paises que habia recorrido con aquel de su nacion, ó para complacerse ó para mejorarla; en fin, todos los escritores de la época á que aludimos, sustituian los vivos y puros colores de la inspiracion con frases afectadas, con palabras relamidas y con aquellos lunares que solian en otro tiempo servir de adorno á la cara.

La elocuencia del púlpito se habia amoldado á la misma escuela y se esmeraba en amplificaciones laboriosas de sentimientos triviales que dejaban helado el corazon, la mente sin conviccion de ninguna especie, y la voluntad en un estado de absoluta indiferencia, reduciéndose todo á palabras armoniosas, amontonadas unas sobre otras, á oraciones afectadas y á esclamaciones repetidas que no tenian ni siquiera el fondo de aquella melancolía evangélica que constituye este género de elocuencia y de aquel estilo tan propio de las santas escrituras que evidencia al pueblo la palabra de Dios con dignidad tranquila y familiar.

¡Qué dilatado campo habria tenido Baretti para cortar de raiz los vicios si no se hubiese limitado en el estrecho círculo de una crítica que se dirigia únicamente á la forma mas bien que á la sustancia de las obras, si hubiese comprendido la importancia de la franqueza y de la sinceridad en el arte, si á su intencion siempre sensata hubiese hermanado sentimientos elevados, miras estensas y esas inspiraciones patrióticas que hacen desplegar con fuerza las alas! ¡Pero cuán novicio no se muestra! ¡Cómo desprecia lo que no llega á comprender! ¡Cómo se detiene en las bellezas puramente de forma, hasta el punto de no ver mas en el libro de los *Delitos y de las penas* sino «una cosaza escrita en un estilo muy bastardo!» ¡Cómo abusa de las armas de una befa trivial contra ilustres varones que le sobrepujan en gran manera! ¡Con cuánta violencia no se entrega á las pasiones de la ira y de la envidia! y estas fueron las que lo llevaron hasta el esceso de declarar una guerra á muerte á Cárlos Goldoni.

Han sido pocos los hombres á quien la naturaleza ha prodigado tantas dotes como al abogado veneciano Cárlos Goldoni (1707—1793); pero no se esmeró en cultivar sus buenas disposiciones y le acarreó tambien perjuicio el ser veneciano, porque en aquel pais no era permitido elevarse á las regiones de la política, pues que un noble con tal que se creyera ofendido, podia esterminarlo sin hacer muchos esfuerzos. Por lo demas, es de considerar que el teatro era una posesion de los empresarios anhelosos de atraerse la muchedumbre dando un aliciente á sus gustos, por lo que en esta parte se esperimentaban aun mas los funestos perjuicios que median entre los literatos y el pueblo cuando están fa-

críticas lo dan á conocer por hombre muy ageno á las doctrinas sólidas y altamente científicas, y otras por hombre que se deja llevar por la ira ó por un espíritu de parcialidad; pero sea lo que fuere, conserva siempre mucha viveza y chistes á propósito en el curso de su elocucion. En fin, José Baretti fué un buen crítico, pero salió mas airoso en sus artículos contra los escritores adocenados, que en los que publicó contra autores cuyas obras eran profundas á pesar de todos sus defectos. Cuando se trataba de escribir un artículo contra el mencionado Magellano, contra el abate Chiari, que publicó cerca de cuarenta tomos, ó algo mas, de comedias, novelas, poesías, etc., ó de otros autores por el estilo, entonces José Baretti lucia sobremanera en sus artículos: pero cuando se trataba de emitir un juicio crítico sobre el libro *De los delitos y de las penas*, ó cualquiera otra obra grave, nuestro crítico hablaba mucho y desatinaba mas, sin tocar el verdadero punto de la cuestion, porque no tenia alcances para tanto.

Su principal produccion, á que alude nuestro autor, y sobre la cual nosotros hemos hablado hasta ahora, es su *Frusta literaria* (látigo literario), ó coleccion de artículos críticos sobre varias obras nacionales y estrangeras. Baretti en esta obra se titula á sí mismo Aristarco scannabue (Aristarco, matabueyes), y en la introduccion y en varios de sus artículos, con chistosos rodeos introduce tambien un personage alegórico que titula Masticaforo, y á quien supone cojo por haber perdido una pierna, sustituyéndola con otra de madera, por lo que le llama *gamba di legno* (pierna de madera).

Antes de concluir esta nota, referiremos un hecho bastante notable con respecto á Baretti. Nuestro crítico, despues de haber leido el Ensayo sobre la Epopeya, publicado en idioma inglés por Voltaire, escribió una carta, en la cual demuestra, casi hasta la evidencia, que aquel ensayo no salió de la pluma de Voltaire en inglés, y que fué una vana jactancia del filósofo de Jarnay el haberlo publicado en un idioma que no era el suyo, con objeto de engañar al público, y no contentándose con esto, sujeta tambien á una crítica muy severa dos cartas que Voltaire escribió en italiano á Cárlos Goldoni, dando á conocer que entrambas estaban atestadas de errores gramaticales.

(Nota del traductor).

talmente divorciados. Los literatos escribian comedias frias y con un arte que parecia convencional entre sí; éstas, que nadie leia, si se representaban eran siempre soporíferas; así que al pueblo le proporcionaban pasto teatral personas que tenian oficios muy distintos, dando formas dramáticas á temas cuyos diálogos improvisaban los mismos actores valiéndose de las máscaras (1) y de caractéres genéricos buenos para cualquiera representacion. Los actores pertenecian á la clase de los sastres, de los zapateros, ó de los tejedores que por la noche se disfrazaban en Ninos ó Arbaces. En este arte descollaron y se grangearon gran renombre las máscaras de arlequines; Ciarlone mercader de sedas, natural de Nápoles, inventor de las máscaras de polichinela y del doctor Dastidio, hizo un sinnúmero de estas comedias formadas á retazos, y atestadas de chistes, sátiras, bufunadas prodigadas á manos llenas, y alusiones deshonestas sostenidas en actos eternos con transformaciones visibles y escenas entremezcladas con asesinatos, que podian merecer mas bien el nombre de carnicería.

Goldoni se dejó llevar de la fuerza de estas circunstancias con la inercia del que peca. No poseia gran variedad de gusto ni mucho arte para inventar caractéres; pintó la sociedad, no la vida; y como aquella aplana todo lo que hay de escabroso y característico en el hombre, de suerte que quien la retrata se ve reducido á ofrecer en escena tan solo ejemplos de fatuidad en los hombres, de coquetismo en las mugeres ó del choque de frívolas vanidades, no pudo menos Goldoni de presentar costumbres siempre triviales, pasiones superficiales, hombres bellacos aparentando honradez, mugeres sin delicadeza, fisonomías ennegrecidas, en vez de dibujar aquellos cuadros generales, únicos que tienen hermosura fructuosa y duradera.

Pero por otra parte ¿quién mejor que Goldoni manejó la escena y el diálogo? ¿quién en los caractéres, aunque siempre prosáicos, pintó mejor aquella mezcla que se encuentra en la sociedad sin las exageraciones novelescas? ¿Dónde puede encontrarse tanta abundancia de estilo familiar? Si hubiese nacido francés, su *Bourru bienfaisant* dice hasta donde habria podido llegar; si hubiese nacido entre aquellos sieneses y florentinos á quienes llamaba *cabezas vivas* ¿qué incremento no habria dado á la lengua, cuando tanto le dió Fagiuoli que no tiene mas mérito que la diccion?

Abrevado en su patria de persecuciones é ignominia, cosa muy comun, la abandonó y se trasladó á Francia; pero al hablar de los aplausos que en aquel pais restauraban su fama, decia: *Me parece que me encuentro en mi patria.*

No era menos desgraciada que la situacion de la comedia la de los otros ramos de la literatura dramática, lo cual hacia decir á Voltaire: *Los buenos teatros están en Italia, los buenos dramas en Francia.* Pedro Trapassi (1698—1782) vagaba por Roma improvisando: el jurisconsulto Gravina que lo oyó, se lo llevo consigo, helenizó su nombre en el de Metastasio y al morir le dejó una pingüe herencia. El jóven dió muy pronto fin de ella, y entonces obligado á trabajar, compuso dramas; y Mariana Bulgareli (la Romanina), cantatriz muy aplaudida, atribuyendo sus triunfos á la belleza de los versos de Metastasio, tomó á su cargo la tarea de dirigir, al mismo tiempo que sus afectos, su genio poético.

Llevado á Viena como poeta cesáreo, se captó la voluntad y la proteccion de María Teresa. Los reyes le honraron y colmaron de presentes á porfía; todas las medianías solicitaban de él aquellas palabras corteses que la vanidad interpreta por juicios favorables; las mugeres, sus protectoras durante su vida, le dieron fama aun entre la posteridad: ¿y quién negará valor al voto de medio género humano? La dulzura, base de su carácter, hizo que se le perdonasen hasta sus frecuentes incorrecciones gramaticales; pero á veces degeneraba en afectacion mimosa por haber escogido asuntos elevados, poco conciliables con la perpétua armonía y el tono madrigalesco del melodrama. Seria usar con él demasiado rigor querer examinarlo como trágico; pero no se puede disimular que empleó divagaciones é insulseces que la Italia estaba muy lejos de echar de menos. Duplicó y hasta triplicó los enredos de sus piezas dramáticas, trayendo á cada paso reconocimientos por medios postizos, empleando con profusion los apartes y los monólogos obligados, teniendo como estereotipadas las esclamaciones contra el hado ó las estrellas y ciertas espresiones de amor, insípido aun en boca de los héroes. A cada paso salia con una comparacion, especialmente en las arias finales, comparaciones que interrumpian el movimiento del afecto que deseaba espresar; manoseó, no pintó las pasiones, deteniéndose en rasgos muy generales, sin distinguir de paises ni de edades, y obligado por la celeridad de la composicion á exagerar hasta el punto de convertir el amor en melindre y el heroismo en fanfarronada.

Victor Alfieri, de Asti, pecó por el vicio contrario. Ya Escipion Maffei, en la primera buena tragedia italiana, la *Merope*, habia mostrado inteligencia de la antigüedad y urdido su plan con sencilla pureza y constante progresion de interés; pero lo vario de sus estudios le impidió llegar á aquella perfeccion de formas que perpetúa las obras. Alfieri (1749—1803), aristócrata apasionado de la libertad tal cual entonces era predicada, esto es, en abstracto, no habia leido mas que autores franceses, y sin embargo los despreciaba. Despreciaba á Rousseau aunque le imitó y copió; despreciaba á los trágicos anteriores; despreciaba á Italia; despreciaba á los filósofos y á los incrédulos, no menos que á los devotos y á los ignorantes; despreciaba á la nobleza de donde procedia, y á la plebe á quien aborrecia; despreciaba en fin al público, y se propuso dar á Italia un nuevo teatro. Toda pasion en él se convertia en rabia, rabia de estudio, rabia de libertad, rabia de amor; y el desprecio y la bilis le dieron una energía tan opuesta á la flaqueza laudatoria de su tiempo, que pareció originalidad. Por lo mismo que todos se esforzaban por imitar la suavidad de Metastasio, él se hizo áspero y epigramático: suprimió los artículos; despojó la lengua de toda elegancia, el verso de toda armonía (1). En su

(1) Estas comedias improvisadas se titulaban en Italia, *commedie á braccio* (comedias á brazo), lo que significaba que los actores tomaban de improviso la actitud de cualquier personage.

(*Nota del traductor.*)

(1) Merecen observarse los estudios que hizo acerca de un verso de su *Filippo*: acto IV, escena 5.ª Primero puso:

Ai figli che usciranno dal tuo fianco (á los hijos que nazcan de tu seno).

No le gustó el *usciranno* y corrigió:

A quei che uscir den dal tuo fianco figli;

concepto consistia el mérito no en hacer de la tragedia la representacion de un tiempo ó el analisis de una pasion, sino en sujetarse á todas las reglas; y al arte se limitaban los juicios que formaron asi él como algunos contemporáneos de las obras dramáticas. Dado el fin, caminaba directamente hácia él sin coger una flor en el camino (1); y de aqui la novedad de sus escritos, consistente en prescindir de los accesorios que emplea la tragedia francesa, no reemplazándolos, empero, con nada, ni aun con la magnificencia y la sublime ingenuidad de la tragedia griega, antes bien prescindiendo estudiadamente del lenguaje lírico que es el carácter de esta. Asi ¡cuán horrible es el mundo que describe! Sus catástrofes son espantosas; su politica las heces de la de Maquiavelo; sus tiranos tales como no los tiene el infierno; sus malvados hombres que hacen profesion de perversidad.

Pero debe agradecerse á Alfieri el haber hablado perpétuamente de Italia, cooperando á mantener vivo el recuerdo de su nombre á lo menos, ya que todo lo demas habia perecido, y el haber querido hacer de la tragedia una fuente de elevados sentimientos. Por lo demas, despreciando á su siglo, hubo de recurrir á los pasados, y fomentó los rencores, nunca fecundos, sin conocer los progresos ni las necesidades de la sociedad moderna. Sus obras no hacen amar la libertad, pero incitan á execrar la esclavitud; agotan toda clase de sensibilidad, inspiran grande aborrecimiento contra los tiranos, sobre los cuales, desdeñando al pueblo, concentra el autor toda su atencion; pero los tiranos que pintan son tan atroces que no pueden los modernos ser comparados con ellos, de manera que aun el odio que escitan se dirige igualmente contra lo pasado. Asi Alfieri dió á Italia un teatro nuevo, pero no nacional.

Quiso tambien poner en escena la política en las comedias que intituló el *Uno*, los *Pocos*, los *Muchos* y el *Antídoto*, en las cuales se advierte la novedad de hallarse presentados los héroes por el lado prosáico. En la *Tiranía*, exageracion de las exageraciones de Rousseau, sostuvo la libertad antigua y atacó las artes y la industria, afirmando que los pueblos cristianos eran mas esclavos que los orientales, y aconsejando que para vencer la tiranía se pusieran todos de acuerdo en negar la obediencia al tirano: como si, dado el acuerdo comun, la tiranía fuese posible (2). En el *Príncipe y las Letras* negó que el régio favor produjese hombres de ingenio, y por el contrario se propuso demostrar cuán nociva es para estos la proteccion; tambien en muchos de sus versos escarneció al poder; en la *Etruria* puso en las nubes á Lorenzino de Médicis el tiranicida; en las *Sátiras* hizo gala de su orgullo misantrópico; y sin embargo, siempre agradan sus obras; porque tiene lo que les falta á sus contemporáneos, es decir, la pasion. Cuando sobrevino la revolucion, no la comprendió: repugnábale como conde aquella dominacion de los abogados; maldijo bajamente de los franceses, y creyó que aquel seria un trastorno pasagero, por lo cual dedicó al porvenir algunas de sus tragedias, y al principio de tan inmenso movimiento hizo una edicion de sus obras con fecha posterior: tal era la conviccion en que estaba de que nada podria aprender de la revolucion francesa.

El abate Melchor Cesarotti (1730—1808) se atrevió á luchar con las notabilidades y creer que las habia vencido á todas. En los círculos venecianos, á quienes agradaba la cultura fácil á semejanza de los parisienses, si bien eran menos activos que estos, infundió el gusto francés haciéndose gefe de escuela con solo imitar. Hombre muy culto y versado en muchas lenguas, escribió memorias académicas exentas del vicio de pesadez, y juzgó con buen gusto los escritos de sus contemporáneos. Sin embargo, insensible á los atractivos de la ingénua belleza y de la robustez de una literatura primitiva, tradujo á Demóstenes vistiéndole el trage del siglo, y aun afeándolo con intercalaciones pedantescas no obstante el odio que profesaba á la pedantería. No bastándole ademas haber atestado de fastuosa poesia las austeras formas de Homero al traducirlo (1), quiso regenerarlo en una *Muerte de Hector* que publicó, en la cual redujo al poeta griego al nivel en que lo hubieran colocado las escuelas, con censuras semejantes á las de La Mothe, deducidas del punto de vista menos filosófico; es decir, no considerando en la civilizacion sino el refinamiento, y mutilando por tanto los rasgos de osadía; dando mayor dignidad á los dioses, mayor racionalidad á los hombres, sustituyendo la cortesia á la elocuencia, la etiqueta á la imaginacion, y vistiendo al coloso con la chupa y la peluca de su tiempo.

Mas afortunado fué con *Ossian*, donde impunemente podia emanciparse y adornar á su modo la medianía del escocés, á quien los ilusos contemporáneos hacian superior á Homero y á Isaías. Tambien Cesarotti multiplicando las comparaciones entre el fingido bardo de Caledonia y Homero, da casi la palma á aquel; sin embargo, los estrangeros mismos confiesan que Ossian, vale mucho mas en la version italiana, que en los fragmentos postizos de Macpherson. A Italia enloqueció esta version, y sus *musas*, vueltas las espaldas al Olimpo, á Himeneo, y las Gracias, no hablaban mas que de nieblas, sombras y abetos, arpas sacudidas por el viento y fantásticas melancolías (2).

Estudiábase entonces poco y mal el idioma patrio; la academia de la Crusca dormia; algunos se tomaban el frívolo y fácil trabajo de despojar á los clásicos para enriquecerla: Alberti de Villanova pensó en redactar un nuevo diccionario, y lo hizo menos mal por haberlo hecho solo. La exageracion con que por una parte se pretendia que la pureza consistía únicamente en los vocablos admitidos y consignados en el diccionario, mientras por otra se negaba al dialecto mas bello el derecho de lengua nacional, traia divididos á los escritores en pedantes como Corticelli, Vanetti, Branda,

Despues puso:
A quei figli che uscir den dal tuo fianco;
Y por último:
Ai figli che uscir denno dal tuo fianco.

(1) «Mi manera de proceder en este arte, y así lo quiere á mi pesar con frecuencia mi naturaleza, es caminar siempre cuanto puedo á grandes pasos hácia el fin; por lo cual tengo que prescindir por completo de todo aquello que no es absolutamente necesario, aunque pudiera ser de sumo efecto.» *Vida de Alfieri*.

(2) Esta idea se le habia ya ocurrido al bufon de Felipe II cuando le dijo: «¿Qué haria tu magestad si cuando dices *sí* todos dijeran *nó*?» Esto dice tambien con corta diferencia Lamennais en las *Palabras de un creyente*.

(1) Puede bastar como muestra la protasis:
Del hijo de Peleo, de Aquiles, oh Diosa,
Cántame la ira, ira fatal.

(2) La obra maestra del ossianismo fué el *Nacimiento de Cristo*, de Pelegrin Gaudenzi, obra ensalzada hasta las nubes y ofrecida como modelo á los jóvenes

Bandiera, mientras que otros emancipándose de todas las reglas como la mayor parte de los lombardos y los que se dedicaban á traducir ó escribir obras científicas, querian introducir una especie de libertinage en el manejo del idioma patrio, pagándose esclusivamente, como ellos pregonaban, con decir *cosas*, como si fuera posible espresarlas sin el buen uso de las palabras ó como si pudieran manifestarse los propios pensamientos sin idioma. Napione erudito cual ninguno, en su obra titulada *Del uso y de las prendas de la lengua italiana*, hizo todo lo posible para disuadir á sus compatriotas de servirse en sus escritos de los idiomas latin y francés como solian practicarlo sus conciudadanos los piamonteses, y dictó reglas que el P. Cesari reputó laxas al paso que el abate Melchor Cesarotti las calificó de muy rígidas. Este último, en su ensayo sobre la filosofía de las lenguas se esforzó en reducir á teoría lo que habia practicado escribiendo en su idioma; pero no hizo mas que aplicar al italiano las doctrinas que de Brosses habia establecido con respecto al idioma francés: y finalmente, elevándose sobre la chusma de los gramáticos, queriendo considerar el idioma en todas sus relaciones con los demas ramos de los conocimientos humanos, salió á la palestra para combatir contra los que reputaban muerta la lengua italiana, y sentó como principio que no mediando diferencia ninguna entre esta y los varios ramos de los demas conocimientos, era menester rejuvenecerla atesorando vocablos y formas propias de otros idiomas, sujetando, sin embargo, su admision á un consejo de doctos para que no rayase en el esceso; proyecto desastroso y remedio mezquino (1).

Es cierto, sin embargo, que nuestros literatos en sus aplicaciones no marchaban con el pueblo, asi que sus sistemas carecian de la mejor sancion, quiero decir, de la aplicacion práctica. Entablaban cuestiones ó procuraban despertar sentimientos que el pueblo no esperimentaba ni comprendia; por lo cual sus teorias ó se reducian á delirios ó les obligaban á imitar servilmente á los estrangeros. He aqui, por qué el influjo francés llegó á generalizarse en Italia en la segunda mitad del siglo pasado, revelándose asi en Metastasio que entresacó de Racine conceptos y combinaciones dramáticas, como en los controversistas, principalmente napolitanos, que tomaban sus argumentos de las ideas patrocinadas por los partidarios de las libertades galicanas, como en los economistas que repetian á cada paso y pretendian aplicar las teorias proclamadas por los estrangeros. La arquitectura, la pintura, el drama, la sátira, la novela, todo era un vivo testimonio del afrancesamiento nauseoso que habia prevalecido en Italia. Las mismas modas, aunque poco conformes á las costumbres italianas, se adoptaban por la misma razon: en Venecia se ponian en escena á la sazon comedias francesas, y en Bolonia se publicaba un periódico escrito en aquel idioma en el año de 1761. Parini escarnecia con fina sátira á los aristócratas porque no hallaban apreciable sino lo que se traia de Francia, fuese un sastre ó una nueva tesis filosófica; Maffei en el *Raquet* atacó con las armas del ridículo á los que salpicaban el idioma patrio de frases y palabras francesas; Chiari elevaba muy á menudo altos lamentos por que pensara en francés el que habia tenido su cuna en Milan, porque se creyese, á lo que parecia, que nada malo se publicaba en Francia, y porque las señoras contentas con balbucear el francés ignoraron el idioma toscano (1): y añadia: « hemos adoptado de los estrangeros el trage, el idioma y hasta sus vicios, pero no nos hemos desprendido en cambio de nuestras grandes preocupaciones.

Entre el reducido número de los escritores que supieron eximirse del *contagio*, traeré á la memoria de mis lectores á Juan Cárlos Passeroni, de Niza. (1713—1802), eminente varon que poetizó sobre una gran multitud de argumentos y de fábulas, y que principalmente cobró fama por haber escrito una *vida de Ciceron* en ciento y un cantos y once mil noventa y siete octavas, en las que (segun habia aprendido de Sterne) sacó partido de todas las circunstancias que se le presentaron para entrar en digresiones con respecto á las costumbres, usando siempre de un lenguaje muy correcto (2) y de un candor que le grangea el afecto de sus lectores, aunque su demasiada fluidez degenera alguna que otra vez en flojedad, en excesiva verbosidad y en una sencillez que tiene algo de grosero.

Gaspar Gozzi, noble veneciano (1718—1786) y rodeado de una familia de versificadores, pues que poetizaban su esposa, su hermano y sus tres hijas, vivió en continuas angustias (3) y para mantenerse hizo muchas

(1) El P. Cesari y Melchor Cesarotti hicieron gran ruido en Italia con sus escritos filológicos, los cuales á pesar de que tienen un fondo de verdad, vasta erudicion y conocimiento profundo del idioma patrio rayan en esceso contrarios. Cesari que se habia educado en la escuela clásica, no queria admitir mas lengua toscana que la que se habia usado en los siglos XIII y XIV; y hablando de ellos esclamaba con énfasis, ¡Oh dichosos tiempos! ¡Oh edad de oro, en que se encontraba la flor de nuestro idioma tambien en las listas de las hosterias! Cesarotti por el contrario, era partidario de todos los galicismos modernos y decia, ¿por qué no usar é italianizar aquellas frases tan concisas, y aquellas espresiones tan vivas que son propias del idioma francés, si estas pueden enriquecer nuestro lenguaje? Los doctos italianos culparon al primero de pedante, y al segundo le dieron el renombre de filólogo ateo de corruptor del idioma patrio y de afrancesado. Nosotros, juzgando á entrambos mas imparcialmente, diremos que Cesari merece elogios por haberse opuesto con su rigorismo á la invasion del idioma francés en Italia y que sus pedanterias mismas van siempre acompañadas de reflexiones muy atinadas; y con respecto á Cesarotti no dejaremos de convenir en que dió á su idioma patrio una viveza y fuerza de espresiones hasta entonces desconocidas.

(Nota del traductor).

(1) La moda sujeta frecuentemente á su imperio, la fuerza del instinto, los sentimientos de nacionalidad y hasta la misma razon: asi es, pues, que sus opositores algunas veces siguen sus impulsos aunque emiten teorias enteramente contrarias. El abate Chiari que reconvenia á sus compatriotas porque se mostraban muy afectos á los usos, á las modas, á la literatura y al lenguaje francés no dejó de salpicar sus escritos con palabras, frases y giros enteramente franceses.

(Nota del traductor).

(2) Parini dice claramente que se confiesa obligado sobre manera á Passeroni por haberlo inducido á que dejase de usar en sus versos frases que no estaban admitidas, excitándole á vulgarizar nuevamente los idiotismos de los antiguos toscanos.

(3) Con este motivo decia cantando en su dialecto

Putti, non fee mai versi:
Perderee la salute col guidizio;
Stentaree el di, non saree mai quieti

Traduccion literal.

Jovencitos no hagais nunca versos:
Perdereis la salud y el juicio
Padecereis siempre; no estareis nunca tranquilos.

traducciones desiguales por su mérito, y frecuentemente puso en algunas de ellas su nombre aunque hechas por personas inespertas. Entre las obras de este escritor, merecen un lugar preferente en el Parnaso italiano, *sus sermones; su Observador* se compone de una série de artículos llenos de viveza y muy ligeros, que regalan el oido, pero dejan por su insustancialidad el ánimo vacío. Algunos le han culpado de ser demasiado veneciano en sus escritos; sin embargo, en ellos, lejos de encontrar el retrato fiel de los últimos tiempos de la república de Venecia, no se encuentran mas que noveluchas muy vulgares y chascarrillos insulsos; carácter que conserva en otras muchas producciones suyas, aunque están escritas en un lenguaje mas esmerado y en un estilo mas sóbrio y sencillo que el que solia usarse en su época. La academia de los *Granelleschi*, fundada por Gaspar Gozzi y su hermano, con un sacerdote eunuco y condecorada con símbolos y nombres alusivos á su deshonesto título, se proponia por objeto reformar el gusto con argumentos que representaban escenas groseras, y declarando guerra abierta á Chiari, á Goldoni, á los versos inventados por Jacobo Martelli (1), á la afectada imitacion francesa. Pero, á pesar de lo dicho, el amor á el idioma toscano y al arte que depende del genio, volvian paulatinamente á despertarse.

Otros poetas se esforzaban tambien por salir del cieno de la época; pero creian no poderlo lograr sino haciéndose imitadores. Así es, que, Alfonso Varano se dió muchísimo trabajo por imitar á Dante, y Juan Fantoni (1755—1807), llamado entre los académicos árcades Labindo, quiso remedar el estilo de Horacio hasta en el metro y en el uso de las frases, llegando en ciertas ocasiones á hermanar con el mas estraño conjunto las frases del vate latino con los conceptos y modos ossiánicos. Sus Augustos y Mecenas eran el marqués de Malaspina, *vástago de héroes, terror de las fieras* y de los generales y almirantes de su tiempo: y porque Horacio habia imprecado y maldecido á los primeros navegantes, él hizo lo mismo contra los que profanaban el *reino inviolable de los rayos*. Desde el pequeño territorio de Lunigiana, su «patria,» dirigió la vista y sus arranques poéticos á Rodney, á Vernon, á Elliot, *que en el hercúleo con fin de Gades despreciaba la muerte*; á Washington que escudaba á la *americana libertad naciente de las iras maternas*. Conociendo que los males de la península itálica se originaban del letargo y corrupcion en que yacia (2), juró *si el turbion errante de las guerras transalpinas descendia amenazador desde las fronteras saboyanas á Italia*, convertirse en nuevo Alceo, y *defender contra los tiranos la trémula libertad.* Dedicó sus últimas odas á aquellos personages cuyo nombre y cuyas manos habian quedado incontaminadas en los postreros diez años del siglo pasado. Angel Mazza, natural de Parma, que se colocó en la misma línea que el Fantoni con respecto á los modernos, queriendo regenerarse con tomar por modelo á los ingleses, evitó la negligencia frugoniana y aquella pompa tan propia del barbarismo; pero haciendo alarde de doctrinas y envolviéndose en dificultades y en circunloquios, llegó á sostenerse afectando un tono elevado que rayaba en oscuridad, á pesar de que parecia nobleza. Grabaron su efigie en una medalla con este epígrafe: *Homero viventi*, y hace muy poco que se le comparó con Dante.

A todos estos sobresalió José Parini, milanés (1729-1799). Disgustado de la afectada elegancia, de la insulsa fluidez, de la trivial facilidad de los contemporáneos, usó de un lenguaje, magestuoso y sucinto; en lo cual no dejó de escederse, pues de lo elegante pasó á lo oscuro y de lo noble á lo inusitado, ofuscando con latinismos perífrasis y artificios los sentimientos destinados á hacer mella en la multitud. Sin embargo, su propósito fué sacar á la poesía de las futilidades corruptoras en que se hallaba envuelta para convertirla en auxiliar de la civilizacion, espresion de la sociedad y propagadora de los oráculos de la época castigando al vicio y aplaudiendo el mérito. En cada una de sus odas se propuso un objeto elevado y so-

(1) Estos versos son muy parecidos á los alejandrinos de los franceses; pero los italianos solian usarlos en el siglo pasado en las comedias que se llaman *de capa y espada*. Pero los versos mencionados que se llaman comunmente *martellianos*, hoy han caido en total descrédito; así que han quedado mas bien como un monumento poético que como un metro especial adoptado por los poetas italianos.

(*Nota del traductor.*)

(2) En 1791 cantaba así:

Invan ti lagni del perduto onoere,
Italia mia, di mille affanni gravida:
Tu fosti invitta fin che il tuo valore
E le antiche virtú serbasti inpávida...
Or druda e serva di stranieri genti,
Raccorcia il crin, breve la gonna, il femore
Su le piume adagiato, i di languenti
Passi oziosa e di tua gloria inmemore.
Alle mense, alle danze i figli tuoi
Ti sieguon sconsigliati.....
Ebbra tu dormi a' tuoi nemici in braccio.
La verginella dal materno esempio,
Lascivia apprende.....
e in mezzo al tempio
Notturni furti sogghignando medita.
...Lo sposo consapevole...
Delle vergogne sue divide il prezzo,
E con baci comprati i torti vendica...
Cinta di mirto, profumata, ignudo
Il petto—eh! abbassa vergognosa il ciglio.
Squarcia le vesti dell' obbrobrio; al crino
L' elmo riponi, al sen l' usbergo; déstati
Dal lungo sonno, e sulle vette alpine
Alle difese e ai trionfi apprestati.

1.° En vano te lamentas del perdido honor,
2.° Italia mia de mil afanes abrumada:
3.° Tú fuiste invencible hasta que tu valor
4.° Y las antiguas virtudes conservaste impávida.
5.° Ahora manceba y sierva de estrañas gentes.
6.° Cortado el pelo, recogido el sayo
7.° Sobre plumas recostada los dias lánguidos
8.° Pasas ociosa y de tu gloria olvidada.
9.° A los banquetes, á los bailes los hijos tuyos
10. Te siguen mal aconsejados...
11. Ebria tú duermes, de tus enemigos en brazos.
12. La doncellita del materno ejemplo
13. Lascivia aprende...
14. Y en medio del templo
15. Nocturnos entretenimientos sonriendo medita.
16. El esposo consentidor...
17. Del deshonor participa el precio,
18. Y con besos comprados sus agravios venga...
19. Coronada de mirto, perfumada, desnudo
20. El pecho ¡ah! baja vergonzosa el párpado.
21. Rasga las vestiduras del oprobio; en la cabeza
22. El yelmo vuelve á ponerto, al pecho la coraza; (despiértate
23. Del largo sueño y sobre las cimas de los Alpes
24. A las defensas y á los triunfos prepárate.

cial (1) y mucho mas en la composicion que lleva por título *El Dia*, donde irónicamente describió la vida afeminada de los jóvenes señores, y predicó la igualdad natural de los hombres y el respeto debido á los criados y á los artistas. Escribióla en versos sueltos; pero no era él de aquellas medianías que dejan el arte en el punto donde lo encuentran. Así cuando Baretti la leyó, dijo que tales versos le habian quitado la antipatía con que miraba semejante metro, y Frugoni exclamó: «¡Pardiez! yo creia ser maestro en el verso suelto, y ahora conozco que no soy ni aun aprendiz.» Pero Baretti y Frugoni no tenian presente que no se enaltece un tema aridó con nobles frases; que la forma se engrandece cuando es grande el asunto; y que la verdadera poesía es aquella que como la de Parini conserva y hermosea las tradiciones nacionales, despliega á la vista el cuadro verídico de la vida real, y escita la vida mas sublime del sentimiento.

ITALIA AL ESTALLAR LA REVOLUCION.

Ya hemos dado una idea de la literatura italiana bajo el punto de vista de las necesidades sociales. Pero mientras los italianos proclamaban sus sistemas sosteniendo á veces hasta las mas aventuradas utopias, no mostraban advertir la tormenta cuyas nubes se iban agolpando en Francia; y ningun presentimiento de la inminente revolucion se encuentra ni aun en los libres pensadores italianos, los cuales esperaban la reforma del tiempo y de los monarcas. El abate Bertóla escribia entonces una filosofía de la historia en la cual ensalzaba la perfecion de los sistemas políticos existentes, diciendo que los pueblos se hallaban, gracias á esta perfeccion, libres para siempre de trastornos; que eran pocas, y esas pacíficas, las reformas que faltaba realizar, y que «ya no temia la Europa una revolucion.» Esto se decia en 1787.

Y á la verdad, al ver como se disponian las cosas, la prudencia humana habria dicho: Roma ha concluido su tiempo y desaparece; los monarcas, concentrada en sus manos toda la autoridad pública, se hacen despóticos, pero en vez de tiranizar, llevan á efecto las mejoras proclamadas por los filósofos; y estos y aquellos caminarán de acuerdo para procurar el bien de los pueblos, los cuales satisfechos con tener quien mire por ellos, gozarán de estos bienes en una beatitud agena de cuidados.

¡Pobre prudencia humana! Hoy sabemos que estaban á punto de realizarse grandes sucesos que debian cambiar el órden y la naturaleza del progreso, de las ciencias de los sábios, de las aplicaciones de los reyes, de las pretensiones de Roma; y que tantas mejoras parciales sugeridas por los literatos, iniciadas por los príncipes, perderian toda su importancia en un movimiento universal que renovaría la sociedad.

Para nuestros padres ha debido ser por cierto una buena leccion el espectáculo del repentino hundimiento de los edificios que súbitamente se hab ian elevado por los gobiernos anteriores á la revolucion de 1789. En Toscana este espectáculo no fué tan extraordinario como en otras partes, porque á la verdad las reformas no habian tocado á la raiz de la sociedad, y el pueblo estaba acostumbrado á recibirlas con cierta benévola inercia; pero aun allí, cuando Leopoldo partió para sentarse en el trono imperial, se suscitaron vivas reclamaciones: Pistoya se amotinó para anular las innovaciones de Ricci; en Liorna los mozos de cuerda, llamados *venecianos*, prorrumpieron en insultos, especialmente contra los judíos; otras ciudades los imitaron, y Fernando III, que acababa de suceder á Leopoldo (1790), se apresuró á restablecer muchos de los abusos abolidos por su hermano, para captarse la gratitud del pueblo; renovó el rigor de las penas, porque el pais habia llegado á ser un punto de refugio de todos los malvados de las cercanías; é impuso nuevamente trabas al comercio, por lo cual se encarecieron los víveres y duró la carestía mientras duraron los obstáculos para el tráfico interior. Por lo demas, siguió las huellas de su hermano empleando menos espías; y haciéndose toscano, separó los intereses del pais de los de la casa de Austria.

Venecia, desde la paz de Passarowitz, se habia visto despojada de la Morea y reducida á la situacion en que estaba cuando se verificó su caida. Poseia el ducado, esto es, las islas y contornos de las lagunas; las provincias de Pádua, Vicencia, Verona, Brescia, Bérgamo, Crema, Polesina de Rovigo, y la Marca Trevisiana que comprendia á Feltre, Belluno y el Cador; al Norte del golfo el Friul y la Istria; al Levante la Dalmacia veneciana con las islas dependientes de ella; parte de la Albania, esto es, el territorio de Cattaro, Butrinto, Parga, Prevesa y Vonizza, y en el mar Jonio las islas de Corfú y Paxo, Santa Maura, Cefalonia, Teaki, Zante, Assó, las Estrófadas ó Estrivales y Cerigo. En 1722 los estadistas daban á esta república 4.500,000 almas; hacian subir sus rentas á seis millones de ducados (siendo el ducado 17 reales con corta diferencia) y la deuda á 28 millones.

En el gobierno la soberanía correspondia al gran consejo, compuesto de todos los patricios mayores de veinte y cinco años y que entonces tenia mil doscientos individuos: requeríanse doscientos para deliberar en los casos ordinarios, y ochocientos en los mas graves, para desterrar la posibilidad de combinaciones y cábalas ambiciosas. El gobierno estaba confiado al senado anual, elegido por el gran consejo y compuesto de ciento veinte miembros, ademas de los magistrados patricios durante su cargo; y componian el poder ejecutivo los señores ó sea el colegio, formado por el dux, por seis consejeros, tres gefes del tribunal de los cuarenta, y diez y seis sábios. La justicia estaba en manos de cuatro tribunales electivos, tres de los cuales formaban la *cuarentía* civil y uno la criminal, cuyo presidente tenia asiento entre los señores, y cuyos individuos lo tenian en el senado. El ministerio público cerca de estos tribunales estaba desempeñado por los *abogadores*. El consejo anual de los Diez tenia á su cargo la policía, y elegía de su seno anualmente dos inquisidores negros y uno rojo del colegio por ocho meses, los cuales constituian la Inquisicion de Estado. Escepto el dux y el procurador de San Marcos, las demas magistraturas eran temporales, y tanto, que el gran consejo hacia hasta nueve elecciones por semana, ademas de las correspondientes al senado. Los emolumentos eran escasos, y los patricios en los empleos de honor y de ostentacion que desempeñaban en las provincias y

(1) Como poeta de la civilizacion es considerado Parini en el fragmento de una obra nuestra relativa al siglo XVIII, fragmento impreso en 1833, despues en Milan en 1842 al fin de las *Reflexiones sobre la historia de Lombardía* en el siglo XVII, y en 1843 en Paris al frente del *Parnaso italiano* de Baudry.

en las córtes, sostenian sin mira ninguna de economía el decoro de su patria y el suyo propio (1).

Entre las familias nobles no habia ninguna distincion, ni aun la de primogenitura ni de títulos ó trages diversos; sin embargo, algunas se aseguraron los puestos mas eminentes y una clientela entre los patricios pobres, llamados barnabotti (2); y asi derrotaron al gran consejo y conquistaron para el senado el nombramiento de los cargos principales, ó á lo menos la presentacion. Dando treguas á todos los asuntos, encadenaron el poder deliberativo del gran consejo; despues en el senado mismo revocaron cuanto hacia el colegio, y en fin, hasta las disposiciones de los inquisidores. De este modo un tribunal se convirtió en gobierno, merced á aquel poder que tenia, sin limites ni apelacion. Para asegurárselo tuvieron que mantener cerrado el libro de oro para los nobles nuevos que hubieran introducido ideas mas liberales y que constituyeron un tercer estado de *ciudadanos originarios:* el pueblo mismo se dividió en ciudadanos y plebe, á la cual no estaban permitidas mas que ciertas profesiones y el tráfico interior; y cada barrio de la ciudad, lo mismo que cada arte, tenia sus privilegios y su gobierno.

Como en todas las oligarquías, eran muchísimos los abusos y las malversaciones en el ejército y en la hacienda. En los dominios de Ultramar reinaba gran desórden, ejerciendo los empleados frecuentes estorsiones para obtener dinero, y vendiendo la justicia, al paso que disipaban las consignaciones decretadas por la república para conservar las fortalezas y los puertos. En la tierra firme el espíritu feroz y pendenciero daba ocasion á frecuentes contiendas y homicidios, ejerciendo los grandes una prepotencia, de la cual se vengaban los menos ilustres, tiranizando á sus inferiores cada uno en su pequeño círculo. En la capital se habia fomentado la corrupcion para apartar los ánimos de las cosas públicas (3); sistema el mas mortífero cuando faltan otros intereses. Aunque las costumbres tendian á aproximar entre sí á los nobles y plebeyos con diversos grados de patronato (4), la soberbia de aquellos corria parejas con la nulidad de estos; baste decir que los nobles escupian desde los palcos sobre el vulgo que llenaba el patio en el teatro. El profundo genio de aquel tribunal de los Diez que causaba espanto á Montesquieu, no era mas que un vil espionage mantenido con objeto de impedir el desarrollo de las grandes virtudes, y que prescribia al mismo tiempo algunos reglamentos oportunos contra las malas costumbres. Una vez condenó al destierro las *meretrices siempre beneméritas*, pero se halló en la precision de llamarlas nuevamente, porque las casas de mozas y el locutorio de los conventos de las religiosas, eran únicamente los sitios libres en donde estaba permitido á la gente reunirse para pasar el rato en conciertos músicos, en cenas y en galanteos sin escitar los recelos del gobierno, cuyos espías se esparcian por todas partes.

La máscara característica de Venecia consistía en un gran dominó, que los habitantes del pais solian llamar *bautta*, en un sombrero de tres picos y una carela que cubria la mitad del rostro. Esta especie de trage nacional estaba permitido desde el 5 de octubre hasta el 16 de diciembre; pero mas adelante fué permitido llevarlo desde el dia de San Esteban hasta la conclusion del carnaval. No obstante, es de notar que solia tambien usarse en los dias de San Márcos, los en que se verificaba la eleccion del Dux, y sus solemnes banquetes, la entrada de grandes príncipes, ú otras fiestas estraordinarias; y por último, durante los quince dias de la feria de la Ascension. Entonces cualquier patricio podia dejar su toga y su peluca, y poniéndose la máscara ó llevándola suspendida al sombrero, recorrer toda la ciudad, y trabar tambien conversacion con los ministros estrangeros, pero en las plazas públicas, en los teatros y en las tertulias, no siendo permitido á ningun patricio, aunque enmascarado, hablar á los ministros estrangeros en su propia casa.

Los desórdenes producidos por las costumbres relajadas, obligaron algunas veces al gobierno á adoptar medidas enérgicas, como cerrar los cafés, multiplicar las leyes suntuarias y prohibir los libros impíos: pero la moda, que en su violencia sujeta la fuerza de las leyes, prevaleció; por lo cual se volvieron á abrir las tiendas; en las fiestas magníficas que daba la república, se ostentó un lujo hasta entonces desconocido, y los teatros de Venecia adquirieron mas lustre y esplendidez que los de los demas paises; mientras que por otra parte, los privilegios concedidos al trage de máscaras, fomentaban las intrigas y daban rienda suelta al juego y á los placeres lúbricos, quitando el freno á la vergüenza. Era una palestra de inmoralidad la gran tertulia llamada del *Retiro*, en donde sesenta ó setenta mesas de juego escitaban al frenesí con la lisonja de ganancias cuantiosas, y arruinaban las fortunas de los particulares. Aquellas mesas estaban presididas siempre por nobles personages, á quienes estipendiaban las compañías de jugadores, y los cuales asistian con peluca y toga de magistrados, al paso que los demas concurrentes llevaban todos careta. Los embajadores y tambien los ministros solian asistir á esas reuniones, bien sea para proporcionarse brillantes ilusiones ó ratos muy amargos, que muchas veces les ponian en graves apuros. En el año de 1774 los correctores de licencias ducales obtuvieron un decreto que mandaba cerrar el *Retiro*; pero no llegó á ser puesto en ejecucion, porque el juego era un aliciente para los estrangeros (1).

(1) Los podestás ó corregidores de Bérgamo, Brescia, Verona, Plasencia, Padua y Treviso, el lugarteniente de Udine, el proveedor general de Dalmacia, los embajadores en Roma, Madrid, Viena y Paris; el *noble* en Petersburgo tenian cortísimos sueldos señalados arbitrariamente. Solo el bailiato ó embajada de Constantinopla producia bastante, aunque sin gravámen para la república.

(2) De la iglesia de San Bernabé, en cuyas inmediaciones vivian. Descendian de los hijos menores de las familias principales y de las agregadas con motivo de la guerra de Chioggia; las que habian ingresado en el libro de oro á consecuencia de la guerra de Candia eran aun bastante ricas.

(3) Era proverbio: «por la mañana una mesita, por la tarde una barajita, y por la noche una mocita.»

(4) Hasta los que tenian un mismo nombre se miraban en cierto modo como unidos. En los bautismos de los patricios, los padrinos eran siempre mas de dos, y hubo vez en que fueron ciento cincuenta, y siempre plebeyos. En estos casos el sacerdote estaba obligado bajo pena de destierro á amonestar severamente á la comitiva, para que si alguno de sus individuos era patricio, se abstuviese de asistir como padrino á la ceremonia.

(1) En Verona habia tambien un lugar muy famoso titulado *Casino*. En el año de 1773 habiéndose presentado en aquella reunion algunas señoras con sus guardainfantes menos voluminosos que los de costumbre, los concurrentes se escandalizaron sobremanera, y toda la

Es una gran muestra de la depravacion que entonces dominaba en Venecia, la coleccion de poesías que publicó Baffo, el cual cantó en el dialecto patrio versos atestados de pensamientos lascivos, que parecian amoldados al cieno de la impudencia, espresados con frases desvergonzadas y con palabras técnicas de lupanar.

Estas poesías no tenian mas objeto que el de atacar frente á frente á la buena moral, la virtud y el honor; el de desplegar los símbolos de la obscenidad en los locutorios de las vírgenes consagradas al culto divino y en los altares; el de pintar á la imaginacion todo lo que se pueda inventar de mas lascivo ó lo que la historia del paganismo pueda recordar de mas lúbrico; el de gritar *¡viva el vicio!* y el de rechazar la idea de Dios, sustituyendo su culto con *la santa sencillez de la edad de oro....* sin embargo, el infame Baffo vivia en Venecia y la contagiaba con sus poesías. Labia, escritor que alimentaba fervorosos sentimientos de patriotismo y religion, indignado de tanto descaro y atrevimiento, quiso rechazar con armas del mismo temple la invasion de las ideas estrangeras, la corrupcion de costumbres, la pasion desenfrenada al teatro, los galanteos ó chichisbeos, y censuró tambien el deseo de suprimir los conventos en un tiempo en que se toleraban las casas de prostitucion y los garitos.

Se vedaba con severas amenazas á los nobles venecianos y á sus dependientes tener correspondencia ó cualquiera especie de trato con los ministros de las potencias estrangeras y con sus familias; de suerte, que el que diera una fiesta si no queria admitir en ella mas que á los convidados, salia de todo compromiso poniendo á la puerta de su casa un criado con la librea de un embajador estrangero. El dux, á consecuencia de los recelos y sospechas que inspiraba su cargo, vivia aislado. Eran pocos los que podian lograr el permiso de viajar; así que las costumbres nacionales habian conservado un aspecto de originalidad. El crecido número de *Barnabotti* era una clase muy peligrosa, como siempre acontece en un estado libre con respecto á los nobles que no tienen facultades. Los *Barnabotti* entre sus privilegios tenian el de que sus consortes pudiesen pedir limosna, cubriéndose el rostro con una especie de gaza; pero esta prerogativa ocasionaba estafas é intrigas, promovia pleitos, y daba márgen á los jugadores y traficantes de votos en las reuniones electorales para ejercer mil arterías. Los *Barnabotti* hallándose en la necesidad de emplear su actividad para buscarse la vida, turbaron repetidas veces el sosiego de la república con los motines; pero su robusto órden judicial consiguió reprimirlos. El pueblo, cuyo respeto hácia el gobierno rayaba en bajeza, hacia todo lo posible para no rozarse con aquella nobleza pobre y orgullosa, y vivia contento con el producto de su trabajo, que si no le proporcionaba gloria, le ponia en el caso de no tener nececidades ni siquiera intelectuales. Cuando para celebrar la visita de Pablo de Rusia y su esposa á la reina del Adriático, hubo una corrida de toros en la plaza pública; cuatro aguaciles (infantes) de los inquisidores de Estado, con su varita negra en la mano, bastaron á mantener el órden entre el crecido número de concurrentes.

Concentrado, pues, todo el Estado en la capital, y toda la influencia de esta en un reducido número de familias, constituía la única fuerza de los gobernantes la debilidad de los gobernados. La política esterior en Venecia no veia mas que una presa codiciada por todos: el sultan de Constantinopla no turbaba su paz, y se contentaba con abrogarse el derecho de apresarle de vez en cuando algunos de sus buques. La discrecion tan ponderada de los senadores de la república se limitaba á conservar una perfecta neutralidad entre Venecia y las potencias beligerantes en Italia, á fin de no interrumpir su comercio con ellas. El miedo de que se rebelasen las provincias que tenian bajo el yugo de la esclavitud, les impedia concebir proyectos de guerra. La república veneta que no quiso nunca adoptar la institucion de ejércitos permanentes y nacionales, como acostumbraban todos los demas Estados de Europa, y minaban tambien en sus bases la unidad del mando militar, poniendo al lado de los generales un proveedor.

En la guerra de sucesion se mantuvo en un estado de absoluta indiferencia, y se reconstruyó el mapa de Italia sin su intervencion. Las potencias estrangeras violaron su territorio siempre que convino á sus intereses; naves inglesas y austriacas desplegaron sus pabellones en el golfo, que ella decia ser suyo, y el emperador de Alemania abrió en Trieste un puerto franco con fortificaciones y arsenal. Los fondos acumulados en el *cajon* (dábase este nombre al tesoro público de Venecia) y reservados para las grandes necesidades, se consumieron, y la deuda del Estado se aumentó hasta doscientos millones; por lo cual fué menester recurrir á empréstitos estrangeros, á pesar de que la ley espresamente lo vedaba. Del antiguo comercio de la república y de su prosperidad, quedaba apenas una sombra, y el tráfico tenia tambien algo de deshonroso por que no estaba permitido á los nobles. Pero en el año de 1784, se pretendió poner remedio á este inconveniente, estimulando á los aristócratas á tomar parte en empresas comerciales. La marina mercante no podia contar con mas de cuatrocientas ó quinientas naves, y la militar con una docena puestas en el mar ademas de otras veinte que permanecian en perenne construccion. Es tambien de notar que Venecia, siempre enemiga de las innovaciones, no habia introducido reforma ninguna en su arquitectura naval, y sus buques no se diferenciaban de los que habia poseido en otro tiempo; los procedimientos químicos eran secretos y tambien los trabajos que se ejecutaban en los arsenales.

Estamos muy lejos de ultrajar la memoria de la república de Venecia, como practican aquellos que pretenden justificarse de haberla vendido; pero opinamos que toda potencia que se retrae de las reformas é innovaciones que el tiempo requiere, está al borde del abismo. Dejando pues este tema, diremos mas bien que en 1735 fué declarada Venecia puerto franco á imitacion de lo que Austria habia hecho con Trieste, y el gobierno Pontificio con la ciudad de Ancona.

ciudad se dividió en dos partidos, uno en favor y otro en contra de la nueva forma de aquellos guardainfantes. En esta circunstancia se exaltaron tanto los ánimos, que para dar lugar á que el tiempo los sosegase, se cerró el Casino; pero este remedio no fué suficiente, y el asunto se llevó ante la jurisdiccion de la suprema magistratura de la república. José Torelli, literato de mérito, empleó su pluma en escribir apologías muy sérias sobre el particular (*a*).

(*a*) Es una obra curiosa é importante la que dió á luz la señora Michaelis sobre las fiestas públicas de la antigua república de Venecia.

(*Nota del traductor.*)

Cárlos Goldoni á la vuelta de sus viages manifestó mucha alegría al presenciar el hermoso espectáculo que ofrecia el alumbrado de Venecia, mientras que las otras ciudades en donde habia permanecido estaban por la noche á oscuras. En el año de 1770 el senado mandó recopilar todas las leyes de *máximas de gobierno* (nombre con que se distinguian las constituciones del código feudal, ó mas bien la coleccion de los decretos que se habian publicado sobre el particular desde el año de 1328 en adelante); el magistrado de aguas procuró reunir en un solo cuerpo todas las ordenanzas relativas á los puertos y lagunas; en 1786 se dió á luz un código esclusivamente para la marina mercante, ; en 6 de Marzo 1679 y 18 de setiembre 1784 se promulgaron las primeras leyes orgánicas con respecto á minas, y finalmente la obra colosal de las grandes murallas (dique marmoreo) opuestas al mar, que se construyeron entonces *ausu romano aere veneto* (1741) evidencia que aquella república no se hallaba todavia abatida.

Las demas repúblicas de la península itálica habian llegado á ser tambien meros municipios sin importancia política de ninguna especie. El cardenal Alberoni atentó contra el territorio del estado de San Marino (1739); pero sus habitantes elevaron hasta el solio pontificio sus lamentos y quejas, asi que el pontífice restituyó sin dilacion á aquella pequeñísima república su independencia, que no causaba alarma á nadie (1).

En Luca, el que se llamaba con nombre especial *discolato* era una institucion política semejante á la censura romana ó al ostracismo ateniense que tenia por objeto garantizar la recelosa libertad de aquella pequeña república; pues si alguno entre los ciudadanos nobles ó plebeyos descollaba entre sus compatriotas, bien por su opulencia ó por sus méritos, los senadores escribian su nombre en una papeleta, y siempre que el mismo nombre se hallaba consignado en veinte y cinco papeletas se condenaba al destierro al que lo llevaba.

Semejante procedimiento inquisitorial, que se repetia de dos en dos meses, daba lugar á mil sospechas; y perjudicando aquella franqueza tan propia de la conversacion entre los particulares, les impedia elevarse y salir de las sombras de la medianía. Los jueces se hacian venir de fuera del pais, y despues de haber finado el tiempo de sus funciones, se sujetaban á escrupuloso exámen sus actos; sin embargo, se fomentaba la industria, y los ciudadanos en todo lo referente á la administracion pública adquirian bastante aptitud para los negocios. En el año de 1787, reducidas á ochenta y ocho las familias de la primitiva nobleza, que se distinguia con el nombre de *ciudadanía originaria*, mientras que ascendian hasta doscientas veinte y cuatro cuando se cerró el libro de oro (1) en el año de 1628, se adoptó la medida de aumentar el número de las familias nobles existentes hasta noventa, cuando menos, y se estableció ademas, que se destinasen diez familias de la nobleza no primitiva para que cada una de ellas, individualmente considerada, sustituyera á las antiguas que se habian extinguido.

El Piamonte, teniendo por cierto que estaba destinado desde su orígen á prosperar, presentándose siempre en actitud guerrera, fué el solo Estado que no perdió nunca su espíritu militar, apoyándose en treinta y cinco mil bayonetas y poseyendo quince plazas fuertes. Durante el reinado de Cárlos Manuel se mantuvo en estado floreciente una escuela militar, cuya direccion estaba confiada á Alejandro Papacino (2). Bertóla dictaba sus lecciones con objeto de enseñar los modos de defensa y ataque de las plazas, y tuvo parte en la ereccion de la Brunetta, fortaleza asombrosa que impedia á los franceses desembocar por el valle de Susa.

Génova, á pesar de que estaba bien fortificada, no tenia mas que un reducido número de soldados que llegaban apenas á mil y quinientos; otros tantos poseia Módena; algo mas Parma; dos centenares la pacífica Luca; cuatro mil el ducado de Toscana, y de

(1) Nadie ignora quién fué el célebre cardenal Alberoni, hijo de un pobre hortelano, el cual con la fuerza de su ingenio y de sus intrigas, llegó á dominar la España y á conmover la Europa entera. Este personage tenia un carácter turbulento, por lo que despues de haber sido espulsado de la córte de España, enviado por el papa como legado á una de las provincias del estado pontificio, un dia sin espreso mandato del gobierno de Su Santidad se le ocurrió al acabar su misa de pontifical, proclamar desde el altar, que la república de San Marino habia cesado de existir, y que formaria desde entonces una pequeña provincia del estado pontificio. Cuando la noticia de semejante esceso llegó á los oidos del papa y de su ministerio, causó la mas viva impresion asi que los habitantes de San Marino consiguieron no tan solo la restitucion de su libertad, sino tambien la satisfaccion de ver destituido de su cargo de legado al cardenal Alberoni.=Vida de Alberoni.

(*Nota del traductor.*)

(1) El haberse cerrado el libro de oro fué el último golpe fatal que descargó el cuerpo aristocrático á la libertad de Venecia y Luca. Las grandes conquistas, los hechos heróicos, la opulencia, el inmenso poder de aquellas repúblicas se apoyaban en su gobierno antiguo de forma democrática. Cuando se cerró el libro de oro los restos de aquellas libertades desaparecieron, y su gobierno se convirtió en una oligarquía recelosa, que queriéndolo todo para sí no tenia mas objeto que el de envilecer cada dia mas al pueblo. Ahora bien, es un cánon de la ciencia política fundado en la esperiencia de todos los siglos, que una nacion pierde su fuerza y energía cuando al pueblo se le priva de su existencia política. No ignoramos que debe mediar diferencia entre los gobernantes y gobernados, pero es muy distinto el caso de que á un pueblo se le despoje de todos sus derechos, dejándole á merced de una sola clase. Algunos con poco acierto han comparado el pueblo de la antigua Venecia con la clase proletaria de Inglaterra, diciendo, que esta última no menos oprimida que aquel, no ha perdido sin embargo, su vigor, su energía y las formas características de una nacionalidad que la hace grande. Los que sostienen esta tésis nos dan á conocer que ignoran la constitucion política de ambos pueblos; pues es de considerar, que cada inglés, sea cual fuere la categoría social que ocupa, disfruta de todos aquellos derechos políticos individuales, que le dan una parte verdadera de soberanía, y le ponen al nivel de las mismas personas reales, lo que le dá un carácter fuerte, enérgico y lleno de orgullo nacional; mientras que un veneciano, que no pertenecia al cuerpo oligárquico, se hallaba á cada instante espuesto á toda especie de vejaciones y tropelías por parte de sus gobernantes sin poder reclamar, por qué se lo reputaba como esclavo. En efecto, cuando sucedió la invasion francesa, el pueblo veneciano, lejos de apesadumbrarse, la festejó, y los patricios se encontraron rodeados de enemigos en el seno de su misma patria.

(*Nota del traductor*).

(2) Próspero Balbo, haciendo el elogio de Papacino en las Memorias académicas de Turin (1805, pág, 283), espone todos los esfuerzos que hizo en el Piamonte para dar impulso á los progresos de la ciencia de la fortificacion y de la artillería.

cinco á seis mil el Estado Pontificio con las fortalezas que guarnecian el Pó, Ancona y Civitavecchia.

Venecia guarnecia á Peschiera, Legnago y Palmanova en el Continente; á Zara y Cattaro en la Dalmacia; á la isla de Corfú en el Mar Jonio; su arsenal era bastante rico y tenia en construccion unos cuantos navios; pero sus dos mil hombres de armas eran estrangeros.

En Nápoles, Tanucci, que habia declarado guerra á los clérigos, se cuidó poco del ejército, y repetia á cado paso estas palabras: «para los principones soldados y cañones, para los principinos quintas y casinos.» Sin embargo, en su época lograron fama José Palmieri, autor del *Arte de la guerra*, el principe de San Severo, que inventó un nuevo sistema de táctica, y Alfonso de Luna que publicó una obra titulada el *Espíritu de la guerra* y varios otros escritores, que merecieron ser elogiados por Federico II. El rey Fernando IV, que cuando era príncipe de la sangre tenia particular gusto en ver soldados, cadetes, marineros y ejercicios, llamó al inglés Acton para que reorganizase su ejército. Este anuló todos los privilegios anexos al cuerpo militar, y confió la guardia de corps á los granaderos, como se hacia en Austria; licenció los cuerpos suizos; redujo á dos regimientos los cuerpos de españoles, irlandeses y flamencos; conservó el regimiento real de Macedonia compuesto de griegos; añadiéndole un batallon de cazadores albaneses; envió al estrangero comisiones de oficiales inteligentes para enterarse de los progresos del arte; fundó dos academias para los cuerpos facultativos con profesores muy hábiles; llevó de Francia y Suiza oficiales instructores para los ingenieros, la marina, los arsenales, y creó en Cápua un campo de instruccion. Pero todos estos militares estrangeros pretendian introducir reformas costosas é inútiles, y aspiraban á colocar en los diversos empleos á los oficiales que llevaban consigo, perjudicando de esta manera á los naturales del pais que habian prestado honrados servicios. Acton preparó tambien á fuerza de gastos enormes, galeras y navíos de línea, cuando lo que importaba era tener buques ligeros para las comunicaciones con Sicilia y para impedir que los jabeques berberiscos infestasen las costas: pero á pesar de esto, ni aun á los barcos mercantes se permitió tener cañones como tenian los ingleses.

La Lombardía, poseedora de las plazas fuertes de Mantua y Milan, no tenia á sueldo mas que cuatro mil hombres sacados de los calabozos ó por medio de enganche, gente venal y la hez del pais. Los franceses en 1705 habian intentado establecer el reclutamiento forzoso; pero no habian podido conseguirlo; cuando María Teresa volvió á intentarlo, los jóvenes comprendidos en los reclutas se escaparon; José II eximió del servicio militar á aquella provincia; y cuando al estallar la guerra de la revolucion, Francisco II pidió mil trescientos hombres para completar los dos regimientos italianos de Belgiojoso y Caprara, la Lombardía en vez de enviarlos, contribuyó con diez mil zequíes al año hasta la conclusion de la paz. Sin embargo, estos italianos no avezados á las armas, volaron al combate tan luego como cambiaron los tiempos; en 1801 la república Cisalpina puso en campaña veinte y dos mil guerreros italianos, y la república italiana preparó sesenta mil de reserva. Muchos de estos soldados acompañaron á los franceses en todos sus gloriosos desastres, y en 1812 sesenta y cinco mil italianos estaban sobre las armas y cuarenta mil marchaban á perecer á Rusia, invocando á sus santos, dice un estrangero, pero como héroes.

Por lo demas, los italianos en los cuarenta y ocho años de paz que habian disfrutado antes de que cambiara la faz política de Europa no prosperaron como otros pueblos menos favorecidos por la naturaleza. Las bellas artes se corrigieron de sus defectos; pero no medraron, pues los ricos gastaban con preferencia sus caudales en objetos de frívolo lujo, al paso que las corporaciones populares no se cuidaban de los gastos que hacia el gobierno para que florecieran las artes; y la religion, que habia perdido parte de su influencia, no daba tampoco estímulo á los artistas. Prueba de la decadencia del carácter nacional es el progreso del gusto francés que se generalizó á la sazon. Y á decir verdad, no cuidándose los particulares de los intereses patrios que excitan y elevan el ánimo, todo lo abandonaban á los respectivos gobiernos, que se jactaban de ser paternales; las ideas liberales no eran proclamadas sino con licencia de la autoridad, y por lo tanto eran ineficaces, y no impedian á los gobiernos el ser déspotas; por otra parte el pueblo que no las entendia, no luchaba, y aunque no habia perdido la timidez moral, no llevaba tampoco á los sentimientos de su conciencia unidos los sentimientos de civilizacion que debieran haber impreso en él las dóctrinas que entonces se enseñaban. En vez de los enciclopedistas teníamos jansenistas; hacíase gran ruido por un jesuita que acriminaba á Dante (1), al paso que nadie hablaba si un filósofo atacaba á la Divinidad; disputábase por mantener al

(1) Bettinelli en las Cartas de los Elíseos (*a*).

(*a*) En estas el autor se propuso destruir el prestigio que ha tenido siempre y tendrá hasta que dure el mundo la *Divina Comedia* de Dante. Esta obra de Betinelli es mas bien una loca pedantería que una produccion digna de la pluma de un docto italiano. Las *Cartas de los Elíseos* pueden compararse al libro que escribió Mr. Perrault y que tituló Paralelo entre los poetas griegos y latinos, dando la preferencia á estos últimos, porque no tenia el suficiente talento para saborear las bellezas y la sencillez de los primeros.

La obra en cuestion de Bettinelli se publicó anónima, por lo cual, hasta que no se averiguó su verdadero autor, se atribuyó ya á unos, ya á otros italianos, que se habian mostrado poco afectos á los clásicos antiguos, y propensos á seguir las huellas de los escritores franceses de su época; pero queremos confesar en honor de la verdad, que todos los autores á quienes se atribuyeron estas cartas, protestaron altamente, diciendo que blasfemias semejantes podian salir únicamente de la pluma de un pedante frenético.

No es este el lugar á propósito para hablar de la *Divina Comedia* de Dante ni de sus demas obras; así que nos contentaremos con decir á nuestros lectores, que si quieren formarse una idea cabal del alto mérito de este insigne vate y de sus obras consideradas en sus relaciones con la civilizacion europea, podrán leer el escelente libro de Mr. Ozanam, titulado: «Dante et la Philosophie Catholique au XIII siécle; Nouvelle édition, corrigée et augmentée, suivie de recherches nouvelles sur les sources poétiques de la Divine Comédie. 1 vol. in=8 »Paris 1850.»

Y por último, trascribiremos estas pocas palabras de un célebre improvisador italiano, que nos dan la idea mas completa del mérito de Dante y de su *Divina Comedia*.

Grande lo hizo la naturaleza.
Poeta la desventura.

(Nota del traductor.)

papa el tributo de la hacanea, mientras corria peligro el Evangelio.

En los reinos de Nápoles y Roma hordas de salteadores hacian peligroso el viajar. En las ciudades se conservaban una cortesía enervada, el chichisveismo, la aficion á los banquetes y á las comodidades: la imprenta, muy escasa en sus producciones, no tanto hallaba obstáculo á su progreso en la censura, cuanto en la negligencia del público; la agricultura llamaba la atencion del gobierno y de los doctos; pero los fideicomisos y las manos muertas la tenian encadenada; los innumerables conventos socorrian las necesidades de la pobreteria, pero con su imprudente limosna la aumentaban: las contribuciones eran cortas, pero no se aprecia el estado de la hacienda por la suma de los tributos, sino por el uso que se hace de estos en beneficio de la nacion.

Si algunos pocos leian los libros de los enciclopedistas; si otros formaban parte de las lógias masónicas, los mas preferian vivir tranquila y regaladamente; deseaban las mejoras, pero no se esforzaban por alcanzarlas; y asi las innovaciones de Pedro Leopoldo y de José II fueron acogidas con indiferencia y hasta desagradecidas aun donde eran racionales.

Muerto este último (1790), los lombardos elevaron sus reclamaciones con toda la energía que les permitia su larga costumbre de obedecer. El emperador Leopoldo II, hombre de benévolas intenciones, dispuso que cada ciudad enviase á Viena dos diputados á fin de esponerle los deseos del pais. Entre una infininidad de peticiones que hicieron estos, las mas de ellas dirigidas á abolir las innovaciones solo porque lo eran (1), solicitaron de comun acuerdo que se restableciese la congregacion general del Estado, representacion del pais. Leopoldo satisfizo sus votos y concedió á aquel cuerpo el derecho de tener un diputado en Viena y la inspeccion sobre los gastos públicos; fué entonces cuando se estableció tambien el buen sistema comunal que José II habia trastornado, restituyéndose á los municipios la inspeccion sobre el censo, los víveres, los caminos, la salud pública y la policía urbana.

Du Tillot gobernaba en Parma á nombre del infante Fernando, contentando con mucha discrecion y destreza á Francia y á España: este varon, que era tan magnífico cuanto económico, firme en sus resoluciones á la par que amable, sabia manejar con tanto acierto las pocas rentas del ducado, que estas bastaban no solamente para sus necesidades, sino tambien para su lustre. Era su proyecto favorito casar al infante con María Beatriz de Este, heredera de Módena, lo cual habria constituido un grande Estado en la Italia central; pero Austria lo frustró dando la mano de Beatriz al archiduque Fernando y desposando al infante con María Amalia, otra de las hijas de María Teresa (1769). Aquella archiduquesa supo, á ejemplo de sus hermanas, apoderarse del ánimo de su consorte, que era mas jóven que ella, y emanciparse de las trabas que la dignidad y la etiqueta españolas imponian á sus placeres. Entretanto el duque de Parma, que hasta entonces habia manifestado grandes sentimientos de piedad y religion, se abandonó á los desórdenes y se rodeó de libertinos; la hacienda se resintió de aquellos desarreglos, y aunque Du Tillot se aventuró á hacer algunas observaciones, estas no sirvieron sino para que aquellos le cobraran ojeriza.

Habiendo la infanta muger del duque negado á los ministros de España y Francia ciertas distinciones de costumbre, Cárlos III se quejó; y Luis XV escribió al duque censurando agriamente la conducta de su esposa, intimándole en tono de abuelo que restableciese las ceremonias no cumplidas, que desterrase de su presencia á los libertinos cómplices de sus desórdenes, y por cuatro años se fiase en un todo de Tillot, cuyos méritos ensalzaba hasta las nubes. Tambien para vigilarlo envió al señor Boisgelin, mientras por parte de España fué enviado el señor Revilla. La córte, donde todo era festejos y alegría, se convirtió en foco de bajas intrigas, y tanto los ministros como los ma-

(1) Véase lo que escribia entonces Pedro Verri: «La magestad de Leopoldo II invita generosamente á sus súbditos á que le informen de sus necesidades y de sus males, á que envíen diputados á la córte que puedan de viva voz indicar lo que convenga para esclarecer estos objetos. No se podia desear suceso mas fausto que este: otro tan feliz no ha visto esta provincia hace muchos siglos. Antes apenas eran toleradas las manifestaciones públicas; el que las promovia tenia que sufrir la tacha de intrigante, importuno y fanático. Ahora se invita, se anima á los hijos á presentarse al padre, á los hombres á acudir al hombre soberano, á los seres que padecen á exponer sus lamentos ante el monarca sensible y virtuoso. Si no le exponemos todo, la culpa será nuestra; si con peticiones indiscretas é inoportunas desacreditamos la causa pública, nuestra será la culpa.....

«Las vicisitudes pasadas no han dejado en los ánimos otro sentimiento mas que el temor, ni de nuestros padres recibimos otro precepto mas que el de la sumision y el envilecimiento cohonestado con el honroso nombre de prudencia. La veracidad ingénua, la caridad con la patria, el amor á la justicia, el entusiasmo noble en favor de la verdad, todos los ímpetus de un corazon bueno y enérgico desaparecieron. Cada cual reconcentró su pensamiento en su familia, y con el nombre de patria se promovieron indirectamente los intereses de algunas pocas clases, considerándose como enemigo de la patria al que hablaba de librar á los ciudadanos de la opresion de ciertas clases privilegiadas. Los hombres vulgares educados en tales principios y desprovistos de toda idea de bien público, no aspiran mas que al restablecimiento de aquel sistema; pero si una vez cayó al primer impulso, no es racional que lo construyamos otra vez sobre la misma base. Una hoja de papel que ni aun estaba firmada por el monarca, aniquiló en un momento la Congregacion del Estado, todas las instituciones municipales, todas las administraciones que la piedad de nuestros mayores habian fundado para aliviar la indigencia. Todo el sistema antiguo era, pues, precario; no tenia por base una constitucion, ni podia alegarse obstáculo legal ninguno contra la voluntad del ministro. Asi, lo peor que puede sucedernos es volver á tan precaria situacion. El Milanesado quedó sujeto al despotismo desde que cesaron de reinar sus naturales príncipes; bajo el gobierno español se ejercia este despotismo por algunas corporaciones poderosas, pero despues aun estas fueron gradualmente privadas de sus privilegios, y todo ha venido al fin á quedar al arbitrio de un solo hombre.

«El determinar cual de los dos despotismos es mas funesto seria propio de una academia: lo que ahora hace á nuestro propósito es penetrarse de que conviene salir del estado de abyeccion en que gemimos, y convertirnos de esclavos descontentos en súbditos racionales y fieles al nuevo monarca, que quiere que seamos hombres y que es digno de mandar á hombres. Conviene pedir una constitucion, esto es, una ley inviolable aun en los tiempos venideros, la cual asegure á los sucesores del monarca nuestra fidelidad de buenos y leales súbditos....

«Conviene que esta constitucion se halle garantida y defendida por un cuerpo permanente interesado en custodiarla y cuya voz pueda libremente y en todas épocas dar aviso al monarca de los atentados que andando el tiempo pudiera el ministro promover para invadirla.»

gistrados eran elegidos ó depuestos segun el capricho de la austriaca.

Fernando IV, rey de las Dos Sicilias, lejos de cultivar su entendimiento con buenos estudios, se habia educado malgastando su vida en la caza, en la pesca y en otros ejercicios corporales, que le habian dado inclinaciones y modales muy ordinarios. Maria Teresa, que siempre consideró el reino de Nápoles como posesion usurpada á su casa, quiso á lo menos tener en él algun influjo, y dió á Fernando la mano de su hija Carolina, con la espresa condicion de que esta tuviese entrada en el consejo de Estado. La política austriaca, habiéndose ingerido de este modo en Nápoles como en otros puntos, gobernaba toda la Italia á escepcion del Piamonte.

Carolina, naturalmente imperiosa é instigada por los consejos de su madre, queriendo separar al rey de la córte de Madrid y del pacto de familia, para conseguirlo depuso á Tanucci (1) é hizo nombrar en su lugar á Acton. Este, inglés, á propósito para la marina, pero no para el gobierno, de carácter docilísimo y complaciente para con todos, interesado en el bien de un pais que no era el suyo, conociendo desde luego que la reina era omnipotente, se esforzó por congraciarse con ella, y atendiendo solo á hacer su fortuna, escitó por fin tanto descontento como esperanzas habia hecho concebir al principio. Entonces se espidieron leyes buenas y malas; por obra de Miguel Jorio se preparó un código marítimo y de comercio, pero se quedó en proyecto; no se supo dar uniformidad á la administracion comunal ni emanciparla de los feudatarios; las artes continuaron aun con las trabas que les imponian las corporaciones, y la industria de la seda siguió sujeta al monopolio real.

Los moradores de Torre del Greco, constantemente amenazados de las erupciones del Vesubio, se habian dedicado á la pesca del coral proporcionándose riquezas, con poner en juego toda su audacia; pero este ramo de industria, cuando el gobierno quiso meterse á reglamentarlo con el *Código carolino*, fué decayendo hasta llegar á ser nulo. En cambio se favoreció la roturacion de los terreños; se poblaron islas desiertas; se instituyó el archivo real, donde se guardaban los registros de hipotecas; se puso algun freno á los abusos de los curiales, azote del pais; se privó á los jueces de sus facultades arbitrarias; pero se conservaron los procesos inquisitoriales, la tortura y la ferocidad contra los reos de hurto. Al mismo tiempo el que leia á Voltaire incurria en la pena de tres años de galeras; y el que leia la Gaceta de Florencia era condenado á seis meses de detencion. Los caminos estaban infestados de salteadores, de suerte que el gobierno se veia reducido á aconsejar á los caminantes que fuesen en caravanas: tambien las costas se hallaban espuestas continuamente á los ataques de los berberiscos. El cuerpo aristocrático, sin armas ni poder, era mas bien azote para el pueblo que freno para el monarca. Las propiedades estaban concentradas en pocas manos, al paso que los no propietarios se hallaban agobiados por los impuestos diversos y arbitrarios; los derechos de importacion y esportacion eran muy gravosos; las contribuciones pesaban sobre todos los objetos imaginables, hasta sobre el agua llovediza; habia ademas muchas obligaciones personales como servicios del campo, de correos, etc.; David Winspeare contó mil trescientos noventa y cinco especies de contribuciones sobre cosas y personas vigentes aun cuando se posesionó del trono la dinastía napoleónica. La justicia y la jurisprudencia se hallaban en el estado mas lastimoso, y al cabo de doce legislaciones, que sucesivamente se habian establecido, la aplicacion tenia que ser necesariamente incierta y arbitraria. Por el juicio llamado del *truglio*, el fiscal y el defensor régio de los acusados podian transigir trocando la cárcel en

(1) A pesar de la espresa condicion, que habia impuesto Maria Teresa á Fernando de Nápoles, de que su hija entraria en el consejo de Estado tan luego como se efectuara el casamiento, Tanucci se opuso, y dijo al monarca: «La reina no puede tomar asiento en el consejo de Estado sino despues de haber dado el heredero á la corona.» Enterada la reina de esto, cobró odio mortal á Tanucci, y desde entonces puso en juego todos los medios para lanzarle de la silla ministerial, y destruir la influencia del gabinete de Madrid en Nápoles, lo que consiguió con su perseverancia.

Considerando ahora que Tanucci tuvo grande influencia en los negocios públicos del reino de Nápoles durante su ministerio, y que muchas reformas é innovaciones fueron obra suya, nos parece oportuno consignar en esta nota algunos pormenores acerca de su persona. Sus contemporáneos le pregonaron por varon muy ilustre y profundo político; pero los historiadores posteriores, imparciales en sus juicios, y entre estos «Colleta» dicen que aquel ministro era mas bien un literato que un diplomático; que dominado por su propia ambicion, fomentó en el rey las pasiones de la caza, de la pesca y de toda especie de deleites para distraerle de los negocios del Estado y mantenerse en el mando, y finalmente, aseguran, que su carácter y sus intrigas eran curialescos. Nosotros, examinando con detencion sus medidas gubernativas, no titubeamos en afirmar, que tanto el juicio de los primeros como el de los segundos son exagerados, y en decir que Tanucci, apesar de todos sus defectos fué un ministro de mérito distinguido, aunque no puede merecer el titulo de hombre eminente. Es cierto tambien, que era una de sus principales prendas el aprecio en que tenia á las personas que descollaban por sus talentos. Asi es que muchos lograron su proteccion por este medio, y en prueba de ello vamos á contar una anécdota bastante curiosa y peregrina.

Un calabrés, que se ha habia trasladado de su patria á Nápoles para conseguir un empleo, se presentó á Tanucci, y despues de haberle espuesto los servicios que habia prestado al Estado, añadió, que pretendia como justa compensacion un destino. Aquel ministro le aseguró su proteccion, y le dió fundadas esperanzas de que lograria dentro de poco lo que deseaba; pero las repetidas promesas de Tanucci no llegaban nunca á realizarse, por lo cual el pobre calabrés que vivia en Nápoles en clase de pretendiente, no sabiendo como salir de su incertidumbre, determinó presentarse por última vez al ministro con ánimo resuelto de esponerle enérgicamente sus quejas, á riesgo de todo. En efecto, ejecutó su proyecto; pero no fué poca su sorpresa cuando al presentarse á Tanucci, este le preguntó quien era, como se llamaba y cual era su pais. Entonces nuestro calabrés le dijo con voz alterada «¡No me conoce V. E. aun despues de haberme lisonjeado con tantas esperanzas y por tan largo tiempo! soy calabrés, y me llamo (y aquí pronunció su nombre).» Tanucci le miró de hito en hito, y despues le contestó friamente «No me acuerdo de haber visto á vd. antes de ahora; pero dígame usted, ¿se acuerda por ventura de lo que dice Dante hablando de los calabreses?—No señor.—Muy bien: se lo repetiré yo: dice Dante «calabreses gente falaz.»—Señor, á pesar de que esta sentencia de aquel gran poeta me es desconocida, me acuerdo de otra suya no menos bella.—¿Y cuál es?—«¡Oh, Pisa! ¡vituperio de las gentes!» Tanucci que era pisano, al oir estas palabras, maravillado de la prontitud y agudeza de ingenio del calabrés, se levantó de su silla, le abrazó amistosamente y le dijo: «Vd. ha logrado ya lo que deseaba.» En efecto le dió una colocacion muy honrosa y lucrativa.

(*Nota del traductor*).

destierro ó galeras, sin terminar el proceso y solo con el objeto de desocupar las prisiones. Se perpetuaban los pleitos con apelaciones eternas, recursos de nulidad y súplicas al monarca. El tribunal llamado de *gracias* examinaba arbitrariamente los géneros en las fronteras pontificias para impedir la salida de toda clase de cereales, de ganados y moneda, castigando como mas se le antojara á los transgresores. Las tierras del Abruzo marítimo estaban sujetas á la servidumbre de los pastos de invierno (reales estucos), de suerte que no se podian cercar, ni sembrar ni plantar de árboles, y daba lástima verlas. Estos abusos fueron abolidos á consecuencia de las reclamaciones de Melchor Délfico (1).

Fernando, habiendo visto las granjas de Lombardía, quiso hacer el esperimento en su pais, y fundó en San Leucio una colonia, á la cual dió formas republicanas con leyes y milicias propias y gobierno comun compuesto de todos los cabezas del reducido número de familias que la poblaban: verdadero capricho de monarca. En esta colonia prosperó la industria sedera y se introdujeron telares de rasos.

La Sicilia era á la sazon gobernada á guisa de provincia: sus franquicias, reconocidas en teoría, se eludian en la práctica; el feudalismo ejercia un gran dominio; el cultivo de sus terrenos estaba completamente descuidado; se la oprimia con impuestos, y compañías de bandoleros infestaban sus campos abandonados. Entre estas las tres mas numerosas eran capitaneadas por un tal Testalonga (2), de Pietrapercia, mientras sus buques eran perseguidos en todas partes por los berberiscos. Tanucci colonizó á Ustica, isla donde estos solian refugiarse; pero al cabo de poco tiempo llegaron y se llevaron tambien los colonos. Eran frecuentes las carestías en aquel antiguo granero de Italia; por lo cual se tenian preparados grandes almacenes de trigo y un capital llamado *columna frumentaria* destinado á comprarlo en caso de que no bastase para las necesidades de la isla prohibir la esportacion de trigo. El marqués Fogliani, virey de la isla, habia concedido al genovés Gazzini, el privilegio de esportar granos; y el pueblo atribuyendo á esto la nueva carestía que por entonces sobrevino, quemó la casa de Gazzini, tomó los cañones de los navíos que estaban en el puerto, dió libertad á los presos, y habria dado muerte al pusilánime virey si el arzobispo Filangieri no lo hubiese auxiliado para que huyera á Mesina. Jorge Caraffa, general octogenario, con el rigor, y Filangieri aun mas con su bondad aplacaron el tumulto; pero al mismo tiempo se reunió en Cefalú el parlamento para dar satisfaccion á las quejas del pais. Fogliano fué entonces destituido y el gobierno reformado, pero no se introdujeron grandes mejoras. En aquella circunstancia no se derramó sangre sino en los suplicios.

En 1781 fué nombrado virey Domingo Caracciolo, marqués de Villamarina, que habiéndose relacionado en sus viages con Diderot, D'Alembert, Garat y otros semejantes y conocido las ideas innovadoras, trató de introducirlas, pero sin tino. Este virey amortiguó los rencores escitados con grande artificio entre uno y otro pais: hizo abolir la inquisicion; reorganizó el parlamento á fin de que intervinieran en él, ademas de los barones, otros ciudadanos, y á fin de que aquellos contribuyesen tambien á las cargas públicas (1); decia que no reconocia nada fuera del

(1) Son importantes las *Mémoires sur le royaume de Naples*, por M. Orlof, aunque escritas apasionadamente. El *Ensayo sobre las revoluciones de Nápoles*, de Vicente Cuoco (a), pinta con sus verdaderos colores el estado del reino en aquel tiempo, y es en mi concepto una de las obras que contienen mas sólidas doctrinas políticas y económicas. Véanse tambien Galanti, *Descripcion geográfica y política de las Sicilias*, y Arrichi, *Ensayo histórico para el estudio de las revoluciones de Nápoles*.

(2) Es tambien famoso en la historia de Sicilia un tal Rafael Grillo, que en su *honrada profesion* podia competir con Testalonga. Nosotros nos habríamos dispensado de consignar en estas páginas semejante nombre, sino hubiésemos caido en el pensamiento de que en todas las épocas ha habido otros muchos, que por haber dado lustre á sus hazañas han sido alabados como héroes, mientras que podrian ser comparados sin menoscabo de su *honor* á Testalonga y Grillo. Por lo demas, creemos que esta nota no podrá culparse de ociosa por lo que vamos á narrar.

Rafael Grillo, puesto fuera de la ley por sus delitos atroces, tuvo la habilidad un dia de presentarse por sorpresa al rey Fernando IV mientras cazaba en uno de los sitios reales. Grillo, habiendo visto al monarca, á quien esperaba detras de una maleza, le salió al encuentro, y arrodillándose de repente, le dijo: «Magestad: yo soy Rafael Grillo, justamente perseguido por la ley; pero vuestra magestad lo puede todo, y si quiere perdonarme, le juro mudar de vida, haciendo todos los esfuerzos que están á mi alcance para compensar con buenas acciones los males que he causado.» El monarca en esta circunstancia se manifestó justo y clemente á un mismo tiempo, contestándole en esta forma: «Hijo mio, son muy graves tus delitos, y el perdonarte seria un escándalo; pero te doy tres dias de absoluta libertad, durante este breve tiempo nadie te perseguirá; si puedes salvarte huyendo fuera del reino, espero que abandonarás el camino de la perdicion; pero si trascurre este término y la justicia se apodera de tu persona, no puedo prestarte auxilio ninguno.» El hecho que acabamos de referir, es una de las tradiciones mas notables de la historia de Sicilia relativa á los tiempos de que habla César Cantú.

(*Nota del traductor*).

(a) Hace mas de veinte años, que leimos la obra del señor Cuoco, citada por César Cantú, y si nuestra memoria no nos es infiel, creemos poder asegurar que nuestro autor va errado en llamarle *Vicente*, pues nos acordamos haber leido en la portada de la obra en cuestion mas bien *Pedro* que *Vicente*; pero dejando á parte observaciones de tan poca monta, vamos á referir una anécdota sobre el particular muy poco conocida.

En la época de la restauracion Cuoco, lejos de ser molestado por el gobierno napolitano, recibió muestras de distincion por sus elevados talentos: habiendo entonces sabido por primera vez el príncipe hereditario de Nápoles, que fué despues Francisco I, que Cuoco habia publicado durante la ocupacion francesa un *Ensayo sobre las revoluciones de aquel reino*, un dia le dijo sin malicia ninguna estas palabras: «Cuoco, sé que has publicado, hace algun tiempo un libro sobre la invasion francesa en nuestro reino de lo que me alegro mucho, porque todo lo que sale de tu pluma no puede ser sino bueno.» Cuoco que habia escrito sus memorias en un sentido favorable á los franceses empalideció, y habiéndose despedido del príncipe sin contestar ni una sola palabra, vuelto á su casa fué acometido de una profunda melancolía, que despues de poco tiempo le llevó al sepulcro.

Ademas de la obra de que hemos hecho mérito, el señor Cuoco publicó otra titulada *Viages de Platon á Italia*, libro que puede competir por su mérito con los mejores de este género.

(*Nota del traductor*).

(1) Aunque Caracciolo enfrenó las exorbitantes pretensiones de los barones respecto de derechos y prestaciones feudales, estos subsistieron todavía por mucho tiempo, tanto que en la constitucion de Sicilia de 1812 leemos: «Los pechos y recargos introducidos solamente por la prerogativa señorial quedaban abolidos sin indemnizacion. Por tanto cesarán los impuestos de gallinas, capi-

monarca y del pueblo; y escribió *Sobre la estraccion de granos de Sicilia*, que segun sus teorías, podia ser impedida por la administracion. La escuela á que pertenecia le hizo mostrarse muy pagado de sí mismo, mofarse de los oprimidos, despreciar la opinion pública y reirse de la devocion á la Virgen de la Carta y á Santa Rosalía, mientras frecuentaba el trato de bailarinas y cantatrices (1). Llamado á Nápoles para encargarse del ministerio, cuando supo la toma de la Bastilla en Paris, no obstante sus ideas innovadoras, fué tan grande su pesar que falleció.

Asi, pues, en la península itálica hubo gobernantes bien intencionados, pero que haciendo y destruyendo sin plan y sin dar razon de sus actos, minaban hasta en su base la fé pública y no apagaban

tacion, humo, carruages; la obligacion de trasportar con preferencia los géneros del baron, de vender primeramente los productos del mismo, y todas las tareas personales y prestaciones serviles procedentes de la condicion de vasallo y señor. Quedan igualmente abolidos sin indemnizacion los derechos y privilegios esclusivos que prohiben á los ciudadanos moler el grano ó la aceituna en otros molinos distintos de los del señor, el detenerse en otros mesones, fondas ú hosterías que no sean del mismo, y el vender comestibles ó líquidos en sitio diferente de sus tabernas ó establecimientos, con todos los demas privilegios y derechos análogos establecidos por solo la prerogativa señorial y por la fuerza baronial.»

(1) Caracciolo supo granjearse la admiracion de los sicilianos durante su vireinado, y dejó una memoria indeleble de su permanencia en aquella isla por sus actos de justicia y por su habilidad en el manejo de los negocios públicos. Atribuiásele, sin embargo, á grave culpa la ostentacion que hacia de incredulidad. Nosotros añadiremos á lo que dice nuestro autor acerca de este ilustre varon, algunos hechos particulares que pueden servir para darnos una idea mas completa de su carácter enérgico en las disposiciones gubernativas, pero poco circunspecto en las materias religiosas, y de su mucha despreocupacion en algunas circunstancias especiales.

Un tal marqués de Bajata, despues de haber comprado á plazos una magnífica casa de unos coherederos pobres, y haber verificado el primer pago al hacerse el contrato de venta, queria evadirse con falsos pretestos de verificar los demas, por lo cual los que habian efectuado la venta, y que esperaban con anhelo el cumplimiento de los plazos sucesivos, vieron frustadas sus esperanzas.

En aquella época los trámites judiciales en Sicilia eran tan largos y enmarañados, que se le hacia inposible á un acreedor pobre obligar al pago á un poderoso: y por lo tanto, los coherederos que habian enagenado su finca, no encontrando medios para cobrar judicialmente lo que les debia el marqués de Bajata, convinieron en presentarse al virey Caracciolo para esponerle el estado crítico en que se hallaban. El virey, despues de haber escuchado atentamente los justos lamentos de aquellos les respondió lacónicamente: «Mañana al romper el alba vds. tendrán su dinero» Los esponentes, sabiendo que Caracciolo no prometia nunca en vano, se despidieron de su presencia muy satisfechos. El virey tan luego como quedó solo, llamó á un capitan de granaderos, y le dijo: «Señor capitan, esta noche vd. con cuatro soldados de á caballo, irá á la casa del señor marqués de Bajata, y despues de que éste haya salido, vd. y sus soldados quedarán de guardia delante de su puerta, sin impedir la entrada á nadie sino al marqués, á quien dirán, si pregunta por que se le prohibe el entrar, que ha sido mi particular disposicion.» Bajata, despues de haber pasado gran parte de la noche en el teatro y en tertulias, volvió finalmente á su casa á las dos de la madrugada, pero no fué poca su sorpresa, cuando vió cuatro granaderos y un capitan que con sus sables desenavinados, pararon su carruage y prorrumpieron en amenazas contra el cochero porque queria entrar por fuerza. Entonces el marqués, asomando la cabeza por la portezuela del coche, dijo lleno de cólera: «¿Quién me impide el paso? ¿No soy yo el dueño de esta casa?...» Cuando el capitan adelantándose le contestó muy sério «Señor marqués, no sé á quien pertenece esta casa, pero no puedo franquearle el paso porque así me lo ha mandado S. E. el virey.» Entonces el marqués, desahogándose en improperios contra el capitan, dijo al cochero «Presto á palacio.... quiero averiguar, quién es el autor de tan inaudita tropelía, para que sé le castigue como merezco;» llegado al palacio del virey é introducido inmediatamente al cuarto de S. E., Caracciolo, fingiéndose sorprendido de aquella visita tan inesperada y á deshoras, dijo á Bajata¿ «¿Que le ha ocurrido señor marqués que está tan demudado de color?» Bajata cobró ánimo con aquellas palabras, y espuso enérgicamente y lleno de resentimiento lo que acababa de pasarle. Pero Caracciolo despues de haber escuchado sus quejas, le preguntó friamente «¿ Pero es verdad señor marqués que vd. tiene esa casa de campo?—Escelencia, es muy cierto; la he comprado (y aqui dijo el nombre de las personas que habian realizado la venta). Caracciolo replicó friamente: «Ya que el señor marqués lo dice, yo lo creo, sin embargo quiero saber si la ha pagado.—Escelencia, no he satisfecho todavía el entero precio, pero no tardaré en cumplir.»— Muy bien: vd. entrará en su casa despues de haber pagado lo que debe;» y sin decirle mas le despidió. El marqués se fué muy mortificado, y al cabo de pocas horas efectuó el pago de todo lo que debia.

Es otro hecho por el mismo estilo el que vamos á contar. Un pobre guarnicionero no habia podido sacar una cantidad considerable que le debia como producto de su trabajo un tal marqués de Santacroce; por lo cual un dia, hallándose en estremada necesidad, se presentó á Caracciolo, y le espuso con ojos empapados en lágrimas su triste situacion. El virey le dijo. «¡A que apurarte tanto por esta pequeñez; házme un recibo en favor de Santacroce, y yo te pagaré ahora mismo el dinero que él te debe:» y así lo ejecutó. Santacroce formaba parte de la tertulia, que se reunia todas las noches en el cuarto de Caracciolo, el cual, habiéndole visto llegar la noche posterior al pago, le dijo: «Señor marqués, con licencia de todos los señores, que están aqui presentes, deseo hablarle á vd. en secreto.» En efecto, lo llevó á un gabinete, y despues de haberle espuesto, con espresiones muy amistosas y con mucho disimulo, que se encontraba en grandes apuros de dinero, le pidió á título de prestamo una cantidad, que era el equivalente de lo que habia pagado al guarnicionero. Santacroce, muy contento de que se le proporcionaba la ocasion de mostrarse amigo y servidor de S. E., dijo á Caracciolo, que iria al instante á su casa para tomar el dinero que S. E. necesitaba, y el virey manifestándose muy agradecido, le apretó cordialmente la mano, y le dijo que lo esperaba cuanto antes. Nuestro marqués, habiendo vuelto con el dinero al cabo de un cuarto de hora, se retiró nuevamente al gabinete con S. E., y se le entregó. Entonces Caracciolo, sacando del bolsillo el recibo del guarnicionero, lo dió á Santacroce, y le dijo: «Los hombres, que se respetan á sí mismos, en vez de prestar su dinero á los grandes, deberían pagar las deudas de justicia á los pobres.»

Vamos ahora á referir un hecho muy propio y á poner de manifiesto el descaro irreligioso y el cinismo repugnante de Caracciolo:

Un dia se le presentaron dos capuchinos, y le dijeron: «sabiendo nosotros que V. E. es muy devoto del padre San Francisco, hemos venido á pedirle una limosna.» Caracciolo les contestó: «No me acuerdo de haber comunicado á nadie esta mi particular devocion;» y entretanto, estuvo mirándoles de hito en hito, y al cabo de poco rato les dijo: «Me causa mucha maravilla el pensar que un descamisado como San Francisco haya tenido el gran talento, no tan solo de vivir él á costa de los tontos, sino de dejar una rica herencia á otros sesenta mil descamisados como él, que viven regaladamente en toda Europa porque profesan sus principios.» Esta desfachatez y otras semejantes que rayaban en la impiedad, le atrajeron justamente el ódio de las personas timoratas y de todo

la sed creciente de la razon. Algunas clases tenian una educacion bastante regular; pero habia una literatura que hacia consistir la reforma en cambiar de modelos, y acomodándose á las imitaciones no conocia la necesidad de poseer aquella originalidad que es efecto de las verdades vivamente sentidas y espresadas en el lenguaje de todos; una sociedad que creia dirigirse á un porvenir dichoso enflaqueciendo los ánimos y enervando el carácter; una situacion política que no ofrecia ninguna de las grandes cosas, el deseo de las cuales desarrolla las grandes facultades; un anhelo de mejoras que se asustaba apenas tocaban estas en puntos esenciales. En tal situacion que solo un falso orador puede presentarla como un siglo de oro, sorprendió á Italia la revolucion.

LOS JACOBINOS EN ITALIA.—PRIMERAS ARMAS DE NAPOLEON.

El primer estallido de la revolucion francesa dió á conocer á los monarcas de la península itálica, cuán errados anduvieran en haber destruido las ideas antiguas y nacionales, pues que obligados á la resistencia, no tenian mas apoyo que la fuerza material. Avezados los pueblos á recibir las innovaciones sin ponerlas en tela de juicio ni estando aun maduros para ellas, debia esperarse que las acogerian con alegría, ó á lo menos sin obstáculo, cuando viniesen á torrentes y en apariencia halagüeña (1).

Todos los príncipes tenian igual susto pero no igual resolucion, pues no se atrevieron á hacer aquello que habria podido salvarlos, esto es, una alianza defensiva á la manera de la de Pilnitz y cual la proponia Pio VI. Nápoles estaba enemistada con la córte pontificia por la hacanea; Venecia no queria perjudicar su comercio; y al Austria nunca le agradará nada que se parezca á la union de voluntades en Italia. Sintiéndose incapaces de resistir, habrian debido á lo menos permanecer pasivos, pues que el Piamonte veia amenazada á la Saboya; y Nápoles podia ganar suministrando á Francia los aceites y jabones que le faltaban á consecuencia de los desastres del Mediodia, y los granos que de otro modo tenian que traer los franceses de Levante. Pero prevaleciendo mas bien la política de sentimiento que la de la razon, consideraron con especialidad lo que debian á los lazos de parentesco y al peligro comun de los tronos, y se armaron contra la república. El duque de Módena, último de los miembros de la familia de Este tan celebrada por los vates, heredero del fausto y pompa de sus mayores, se habia preparado á la borrasca que preveia, guardando un considerable tesoro en su arca. Toscana, sumida en una suavísima esclavitud, participaba de las ideas francesas, y el gran duque, aunque austriaco, fué de los primeros en reconocer la república, y su ministro Carletti se hizo en Paris sospechoso por su exagerado patriotismo.

La situacion de los pueblos á la sazon no era envidiable, pero tampoco estaban atormentados por los padecimientos que sufria el de Francia: los príncipes habian igualado la condicion de los bienes; en unos puntos se habian roto y en otros aflojado los lazos feudales, mitigándose ó aboliéndose los servicios corporales; los jansenistas habian dado una gran sacudida á la autoridad pontificia, pero continuaba por hábito y por sentimiento la adhesion á la religion, y la incredulidad era efecto mas bien de vicio que de reflexion, así como la independencia del pensamiento procedia de un libertinage de costumbres mas bien que de una ilacion de argumentos filosóficos. Las lógias masónicas venian á reducirse á festines y actos de beneficencia mas que á planes políticos: los intrigantes enviados para ponerlas en movimiento, eran tan solo escuchados por aquellas personas que habian perdido toda esperanza de mejorar su suerte; y los pocos innovadores no osaban mostrarse delante de los conservadores, cu-

el clero, quienes, á pesar de que admiraban sus actos de justicia, no podian menos de desaprobar ágriamente su ostentacion irreligiosa y su descaro cuando se hablaba de los santos mas eminentes del catolicismo.

Para dar á conocer su mucha despreocupacion, tambien en lo que tocaba á su persona, bastará el hecho siguiente. Un hombre que le tenia ojeriza, espuso en un memorial á S. M. que el virey Caracciolo incrédulo y de costumbres muy relajadas, habia violado á una doncella, engañándola con artes muy seductoras. Este memorial no podia llegar á Nápoles sino por medio de la secretaría de Estado del reino de Sicilia; así que debia necesariamente pasar por mano de Caracciolo, como sucedió. Pero aquel virey, que tenia á la sazon mas de setenta años, y que lleno de achaques no podia ni siquiera andar sin una persona que le sostuviera, al leerlo, conociendo que no hallaria eco en Nápoles, porque tenia en contra suya la imposibilidad física, y sintiendo aun mas el peso de su vejez que el ser calumniado por cosas semejantes, escribió de su propia letra al márgen del memorial: ¡Ojalá!... y le envió á Nápoles.

Caracciolo lució sobre manera y se portó como gran político cuando abolió la inquisicion de Sicilia. Conociendo que aquella institucion era un edificio carcomido y contrario á los tiempos, mandó, sin acudir á medios indirectos é ilegales, un oficio al arzobispo de Palermo, que era el supremo inquisidor, esponiéndole en términos respetuosos, que las leyes del reino prohibian los trámites secretos en los juicios, y que por lo tanto se hallaba obligado á suprimir aquel tribunal, si los inquisidores se negaban á revelar el secreto. El arzobispo contestó, que valia mas abolirlo que pedir una cosa á que los inquisidores no podrian acceder, porque estaban ligados por espreso juramento á no revelar nunca el secreto. Entonces Caracciolo lo abolió.

No observó la misma conducta con respecto á dos fiestas muy populares de Sicilia, á saber: la de Santa Rosalia en Palermo y de la Vírgen de la Carta en Mesina. Queria reducir la primera, que se celebra en cinco dias, á tres, y abolir la segunda. En esta circunstancia, estalló una especie de tumulto en ambas ciudades, y el gobierno de Nápoles se vió precisado á dar una satisfaccion al público siciliano, desaprobando la conducta del virey.

Acerca de la Memoria que escribió Caracciolo sobre los granos, mencionada por César Cantú, queremos advertir á nuestros lectores, que aquella obrita, aunque pertenece por el fondo de las ideas á Caracciolo, fué redactada por el canónigo don Agustin Decosmi, filólogo siciliano de algun mérito.

Lo que dejamos consignado en esta nota lo hemos entresacado de algunos apuntes manuscritos sobre Caracciolo y su vireinado, depositados en la biblioteca pública de Palermo.

(Nota del traductor).

(1) Este sentimiento de debilidad transpira en la obra sobre *Los derechos del hombre* que se mandó escribir entonces á Spedalieri para atenuar los efectos de los libros estrangeros, obra de flaca transicion entre las ideas de moda y las combatidas. En ella se consolida el principio de que la sociedad está basada sobre un pacto social sin que Dios intervenga directamente en él; que la nacion que formó este pacto puede declarar depuesto al monarca que lo infrinja, esto es, que se convierta en tirano; y en fin que la religion cristiana es la tutora suprema de los derechos del hombre.

yo número iba cada dia en aumento desde el instante en que se vieron degenerar en atroces consecuencias los santos principios que se proclamaban.

El primero en sentir el peligro, á causa de su inmediacion á la escena revolucionaria, fué el Piamonte. Victor Amadeo III que tenia cuarenta y siete años cuando se sentó bajo el régio dosel de Cerdeña (1773) y que estaba muy mal prevenido contra los ministros de su padre, destituyó á todos y especialmente á Bogino. No aborrecia las innovacianes, pero en plena paz prodigó grandes sumas para mantener soldados hasta que llegó á arruinar su hacienda; y dió nuevo vigor á la aristocracia admitiendo solamente á los nobles en los empleos del ejército. Este monarca mejoró las carreteras y el puerto de Niza; y aunque decia que estimaba mas á un tambor de regimiento que á un sábio, aprobó el establecimiento de la academia de ciencias, fundacion particular de Lagrangia, Saluzzo y Cigna, dotándola con bienes de abadias secularizadas; reconoció la existencia legal de la sociedad de agricultura, vedó los entierros en los templos y por consejo de Gerdil prohibió tambien á los estudiantes que fuesen á cursar á Pavía, infestada de jansenismo. Ligóse aun mas con los Borbones, contrayendo matrimonio con una hija de Felipe V, y haciendo desposar á su hijo con una hermana de Luis XVI y haciendo desposar con dos de sus hijas á dos hermanos de éste. Seguia en todo la política de sus abuelos; se complacia en aparentar magnificencia, y tenia una deuda de ciento veinte millones. Creyó que era de su deber como buen católico, como monarca y como pariente armarse contra la revolucion; dió asilo á los emigrados, que establecieron en Turin un foco contrarevolucionario, y se puso de acuerdo con las demas testas coronadas acerca de los medios de sofocar aquel incendio, que él creia momentáneo, y destruir las esperanzas que en la península itálica se manifestaban ya con palabras, ya con algun otro movimiento mal reprimido.

Instigado por los estrangeros y por el nuevo emperador de Austria (15 de setiembre de 1792), tomó la ofensiva y puso en estado de guerra la Saboya y Niza. Los franceses enviaron á Semonville para proponerle una alianza; pero Victorio Amedeo ni aun quiso oirlo y desde el Isaro al Varo se preparó á invadir la Francia. Pero en breve fué ocupada la Saboya por Montesquiou. habiendo abandonado Lazari sus posesiones, y Niza fué tambien tomada por la escuadra, dando lugar este hecho á excesos y venganzas, efecto del odio que la poblacion tenia á los franceses. El ejército sardo en toda Europa fué culpado de cobarde antes de que se viera á otros muchos huir de aquellos héroes improvisados. Onella, punto céntrico de la piratería contra Francia, descargó tiros á un buque enviado con proposiciones, por lo cual el almirante Turguet la bombardeó; toda la gente huyó; los frailes, que creyéndose inviolables se habian quedado, fueron todos pasados á cuchillo, y la ciudad pereció entre las llamas. Los emigrados que se habian refugiado en Saboya huyeron vilmente hácia Turin, y tan solo algunos montañeses se defendieron con los Barbetti; pero cuando Montesquiou fué destituido por la república porque habia puesto coto á los asesinatos que se perpetraban en Niza, y cuando las frias atrocidades de Robespierre exasperaron los ánimos, la coalicion se propuso invadir la Francia, creyendo que los pueblos se sublevarian contra la tiranía republicana. Sin embargo, el prusiano Kellermann á la cabeza de cincuenta mil franceses, se fortificó en los Alpes saboyanos y marítimos, y los nuevos métodos de guerra desconcertaron los planes de los aliados, cuyos movimientos eran lentos y arreglados á la táctica antigua.

La república Ligure se veia precisada á guardar circunspeccion por motivo de los grandes capitales que sus negociantes tenian en Francia. Por otra parte no se atrevia á unirse al Piamonte sabiendo que desde mucho tiempo codiciaba la casa de Saboya su posesion ni tampoco queria adherirse al Austria, cuyas cadenas habia quebrantado; de manera que se mantenia neutral entre las pretensiones encontradas de Francia é Inglaterra. Esta última singularmente, abusando de su superioridad, se apoderó por traicion en el mismo puerto de Génova de la fragata francesa *Modeste*, é intimó á los genoveses que cortaran toda comunicacion con Francia y no recibiesen ninguno de sus navíos; abuso inaudito de la fuerza. Es de considerar tambien, que los corsos habiendo enarbolado el pabellon inglés cebaban sus antiguos odios molestando con sus piraterías las costas de la república.

En Córcega la asamblea constituyente habia levantado el destierro á Paoli, que recibido en triunfo en Paris y por toda Francia (1), volvió á su patria, y esperando que recobraría su libertad por mano de los mismos franceses, que la habian agobiado con las cadenas de la esclavitud, recomendaba la moderacion y la concordia (2). Los revolucionarios traspasaban todos los límites; pero Paoli desconfiaba cada dia mas de aquella libertad exótica, porque veia á Francia sumirse en una impiedad sanguinaria (3): temia ademas que

(1) Paoli escribia: «Quisiera que alguna vez los individuos de la asamblea fuesen menos elocuentes y menos filósofos. La magna carta de los ingleses está comprendida en pocas líneas y el *Bill of Rights* es tambien muy breve, pero estos monumentos y bases de la libertad británica no fueron redactados despues de pocas horas de meditacion. Buscando lo mejor temo que se expongan á perder lo bueno. Desprecian la constitucion de este pais y aspiran á la de los actuales americanos; levantan á Calcedonia en frente de Bizancio. Si la constitucion inglesa tiene algunos defectos, fácilmente pueden ser remediados y lo van siendo diariamente; pero los franceses quisieran hacerlo todo de una vez y nada han hecho hasta ahora que no pueda deshacerse de un solo golpe..... En todas partes parece que el pueblo quiere ser libre, y acaso lo seremos tambien nosotros, como los franceses, á lo menos.»

(2) «Prefiero sobremanera la agregacion á las demas provincias francesas á una libertad independiente, porque ó se nos privaria de ella, ó alguno la venderia y se erigiria en tirano. Ahora puede decirse lo que voy á manifestar: ¿cuántas veces, acaso por tentar mi ambicion, no se me ofreció á mí la soberanía de la isla? Pero otro podria dejarse llevar y aprovecharse de tales tentaciones en circunstancias para él favorables. Mas seguros estamos de conservar nuestra libertad teniéndola como una de las provincias de Francia: el campo es mas estenso. Ademas lo que me consuela y me llena de entusiasmo es que podemos, tener representantes en la asamblea que un dia ha de dar la luz y la norma á toda Europa. El espíritu de nuestros corsos tendria entonces un grande objeto á que dirigirse; no se les mirará, pues, como viles y abyectos, y podrán en venganza de los pasados agravios reconvenir á los senadores genoveses ya muy inferiores á ellos. ¡Y Quién sabe si un dia los elocuentes oradores no hundirán los tronos de los déspotas! ¡Que nuevo campo abierto al comercio!»

(3) 8 de enero de 1792. «Jamás habria creido que veinte y un años de despotismo hubieran podido destruir tantas virtudes públicas como habia hecho brillar en poco tiempo la libertad en nuestro pais. ¡Ojalá hubie-

esta vendiese la Córcega á Génova ó la trocase por Plasencia, pues conocia que en aquel pais prevalecian los intrigantes, los calumniadores, los ladrones, que suelen medrar en las revoluciones (1). Paoli acusado por sus compatriotas se encontró en el duro trance de deberse disculpar ante Marat y Danton. Indignada Córcega de procedimientos semejantes y harta ya del terror, se rebeló; los aliados trataron de excitar á Paoli á romper con Francia, y este les prometió que los secundaría apenas los navíos de la gran Bretaña unidos á los españoles se presentaran, como se esperaba en el Mediterráneo. En este, sin embargo (1793), dominaban los franceses, y su almirante Turguet fué enviado á ocupar la Cerdeña, resolucion muy acertada para asegurarse el dominio de aquel mar y tener sujeta á Córcega. Los sardos se defendieron intrépidamente y le rechazaron; con lo cual habiendo cobrado ánimo Paoli, efectuó la sublevacion en regla, espulsó á los comisarios de la república, y para consolidarse se ofreció á Inglaterra.

Entre tanto los aliados con Colli y Dellera sitiaban á Niza, confiados en que los ingleses acababan de presentarse en campaña; los cuales obligaron al monarca napolitano á manifestar claramente sus intenciones, amenazaron á la Toscana que se mantenia neutral, y obligaron á Génova á inclinarse á sus voluntades, queriendo casi dar á entender, con observar semejante conducta, que pretendian apoyar en buenas razones la guerra europea. Venecia acogió en Verona á Luis XVIII, que desde allí dirigia los movimientos de los realistas; pero al recibir la intimacion del gobierno francés, se apresuró á retirarle la hospitalidad. Austria, sin declarar las hostilidades, habia violado el territorio de los Grisones para apoderarse de Semonville y de otros embajadores, que Francia enviaba á Turquía y á Venecia (1).

Roma, capital del orbe católico, y que veia renacer en Pio VI el esplendor de los Médicis, se asustó al contemplar el espectáculo de una revolucion que era el producto de doctrinas impías, interrumpió sus grandiosos trabajos, y ofreció generoso asilo á las víctimas; pero no quiso con un proceder impetuoso provocar los sacrílegos furores de los revolucionarios. Sin embargo, cuando vió destruida la religion, asesinados los clérigos, destituidos los obispos, condenado el monarca al último suplicio y amenazado su propio poder en las canciones patrióticas, que anunciaban la invasion de nuevos galos contra la Roma clerical (2), lanzó su escomunion contra la república, y la plebe incitada al efecto, asesinó á Hugo Basswille «enviado por la república francesa á las orillas del Tiber con objeto de promover incendios impíos.» Imagínese ahora si en Francia se alzarian gritos hasta las nubes por este hecho, y si dejaria de jurarse no tolerar la impunidad de este asesinato.

Nápoles se dejaba llevar por los impulsos caprichosos de Carolina de Austria, hermana de María Antonieta, y por tanto enemiga implacable de los franceses, contra quienes atizaban el fuego Acton y los ingleses sus compatriotas, que esperaban reducir aquel importantísimo reino á la condicion de protegido suyo, y á decir verdad, estos lograron su intento. Pero el miedo, que suele infundir sentimientos crueles en el corazon de los hombres, hizo crear en Nápoles una junta de Estado contra los parciales de las innovaciones francesas, la cual juzgaba despiadadamente. En efecto, fueron condenados veinte mil reconocidos como reos;

ra muerto cuando recibí la noticia de que la Francia habia concedido generosamente la libertad á nuestra patria! De pocos se habria podido decir que hubieran cerrado los ojos para entregarse al último sueño con tanta fortuna como yo. ¡Qué funesto porvenir se presenta ahora á mi mente! Ya veo que para hacer valer las leyes tendremos necesidad de una autoridad local que mantenga el equilibrio entre los diferentes cuerpos administrativos y vele para evitar sus faltas y abusos. Estamos muy lejos del centro del movimiento. El poder lejano no ve el mal; y si lo ve escribe cartas elocuentes, ineficaces en los ánimos llenos de ignorancia y codicia que no tienen en la cabeza mas que el objeto que desean. Desconocidos para el mundo y sin conocerse á sí mismos, no pueden tener idea del verdadero honor y mucho menos de la verdadera gloria. El otro dia la gentualla de Bastia decia:—El general quisiera conservar su nombre á grande altura conservándonos la libertad aunque la Francia la perdiese; pero este es un proyecto que no conseguirá: nosotros queremos en todo caso, aun cuando la monarquía pierda la libertad, vivir bajo la monarquía.—*O gentem, servitutem natam*; Ah! cuánto deploro la pérdida de tantos mártires que á mis órdenes derramaron su sangre por dar la libertad á un pueblo tan indigno de ella!...»

(1) 28 de enero de 1793. «He leido varios artículos de periódicos, y me parece que están escritos expresamente con la idea de poner en duda nuestra adhesion á la libertad. Yo quisiera preguntar á estos señores, si habiendo ellos sospechado de nosotros, á pesar de haber mamado con la leche el amor á la libertad y á la igualdad del cual hemos dado tan manifiestas pruebas y por el cual hemos sufrido tantos males, nos será lícito por nuestra parte dudar de las intenciones de ciertos patriotas, cuyos sentimientos liberales no cuentan mas de tres años de fecha, y que ni han derramado su sangre por la patria, ni sufrido destierros, ni perdido sus bienes.

«Nuestra gente comienza á abrir los ojos. Parece que se quiere tener á la Córcega dividida en partidos, y por lo general quien resuelve desde lejos se fija siempre en lo peor. Deseo un poco de tranquilidad para la nacion francesa, porque no sé vivir por mas tiempo en medio de un torbellino tan sucio y corrompido. Desde lejos, ó no veré los males de la patria, ó me parecerán mucho menos. Teniendo las cosas ante la vista se me hacen todas mas penosas de contemplar.....» Cartas de Paoli.

(1) En el libro IX de mi *Historia de la diócesis de Como*, cuento estensamente el hecho. De las declaraciones del mismo Semonville y de su elogio pronunciado por el baron Mounier en la cámara de los pares el 7 de febrero de 1840, resulta que estaba mal visto de los revolucionarios cuando fué llamado de Córcega. Para salvarlo se fingió que llevaba una mision para Constantinopla; pero en realidad debia dirigirse á la Toscana con grandísimo secreto, á fin de tratar con esta y con Nápoles de la manera de salvar el resto de la familia real. Danton mismo, viendo próxima la ruina de su partido, queria prepararse un refugio cerca del trono, y con este objeto enviaba á Semonville á Toscana, á Maret á Nápoles, y con ellos á Montholon, hijo adoptivo de Semonville, que habia hecho sus primeras armas en Córcega á las órdenes de Napoleon, y que debia recoger las últimas palabras de este en Santa Elena. Pero sucedieron cosas entonces, que frustraron todo el plan.

(2) En el himno de Andrés Chenier se cantaba:

> Disparaissez, prêtres impurs;
> Fuyez impuissantes cohortes:
> Camille n'est plus dans vos murs,
> Et les Gaulois sont à vos portes.

> Desapareced, clérigos impuros.
> Huid, cohortes impotentes:
> Camilo no está ya dentro de vuestras murallas
> Y los galos están á vuestras puertas.

cincuenta mil como sospechosos, y tres fueron enviados al suplicio, de los cuales el mayor tenia veinte y dos años. Carolina queria destruir *aquella añeja preocupacion que hace reputar infame al delator*, y llenó de espías el pais y de reos y sospechosos los horribles calabozos del castillo de Sant-Elmo y de Mesina. Entre tanto puso en juego todos los medios que estaban á su alcance para recoger dinero: se apoderó de la plata de las iglesias, despojó á los bancos públicos, reunió muchísimas armas y hasta treinta y seis mil hombres armados, ciento dos buques de todos tamaños con seiscientos diez y ocho cañones y ocho mil seiscientos hombres de tripulacion. En esta ocasion se alistaron muchos acosados por el hambre. Despues (agosto de 1793), á pesar de la neutralidad prometida, hizo alianza con Inglaterra, y los buques napolitanos corrieron á participar del botin de Tolon, si bien hubieron de volverse sin ningun provecho y despues de haber gastado sumas considerables.

En aquella época del terror, se rebelaron muchísimas provincias meridionales de Francia; y si el Piamonte se hubiera unido á los lioneses, á los provenzales y á los demas girondinos y federalistas, habria hecho el primer papel en aquellas tentativas y acaso habria cambiado tambien la suerte de Francia. Pero al monarca le repugnaba el unirse con republicanos; los jacobinos ahogaron en sangre aquellos movimientos; Kellermann lanzó de Saboya á los piamonteses; y un ejército, entrando por la ribera de Génova, tomó á Ventimilla y Onella, abriéndose así las puertas del Piamonte, sobre el cual caian tambien desde el Cenis otros ejércitos victoriosos á quienes solo retenia en su marcha la fortaleza de la Brunetta. Saorgio, fuerte inespugnable, retardó un tanto sus progresos en la Liguria; pero tuvo que ceder, y los franceses ocuparon la garganta de Tenda. Los reyes espantados multiplicaron sus esfuerzos, y entretanto se prendia, se degollaba, se redoblaba la vigilancia y se prohibia toda comunicacion, aun literaria, con los franceses. Pero el monarca napolitano no pudo enviar socorros por haberse descubierto una conspiracion en su reino; Austria mandó unos cuantos regimientos, y Francia los atacó inmediatamente en el campo de Dego (setiembre de 1795), obligándolos á retirarse.

Abatido finalmente el partido del terror, Francia parecia inclinarse á una reconciliacion con los demas gobiernos de Europa; pero el Piamonte y Austria continuaron peleando con obstinacion entre los Alpes y la Rivera, porque su guerra tenia por objeto destruir los nuevos principios políticos. La Francia, habiendo hecho la paz con Prusia y con España, envió á Scherer con un poderoso ejército á Italia, el cual, auxiliado por Massena y Serrurier, derrotó en Loano al general austriaco Colli, tomándole toda la artillería y los bagajes: y vencidos y vencedores talaron el pais. Austria puso entonces al frente de sus ejércitos á Beaulieu y Francia nombró para mandar los suyos á Napoleon Bonaparte.

Era éste hijo segundo de una familia patricia de Córcega (1) que con Saliceti abogaba en favor de Francia, por lo cual fué proscrita cuando triunfaron los partidarios de Paoli y Pozzodiborgo. Los Bonapartes se trasladaron á Marsella, donde madama Leticia, que habia quedado viuda, vivia muy humildemente: sus lindas hijas hacian las faenas de la casa, y sus muchos hijos hacian eco á los principios que proclamaba la época. Entre ellos Napoleon, educado por un tio cura, escribia en sentido jacobino y se firmaba Bruto Bonaparte (1). Alistado en las filas del ejército comenzó á señalarse en la toma de Tolon como artillero, y despues apaciguando sangrientamente un motin en Paris. Cuando el directorio se halló en grandes apuros por falta de dinero, pensó en invadir el Austria á fin de que las tropas vivieran en territorio enemigo; algunos propusieron dirigirse desde luego á Viena, y las campañas siguientes mostraron cuán posible habria sido dar este golpe, que habria terminado de una vez la guerra; pero á la sazon pareció una quimera el tal proyecto, y Bonaparte propuso pasar al Austria por el camino de Italia, buscando por este medio un nuevo campo y nuevos enemigos, y conquistando una provincia que podria trocar en la paz por los Paises-Bajos. Francia tenia para sí todas las barreras italianas cuando Napoleon, habiendo sustituido á Scherer en el puesto de general en gefe, pensó que de una vez se debia prescindir de toda guerra sistemática, dirigiendo los golpes contra Austria, alma de todos los movimientos de los príncipes italianos, y excitando contra ella el sentimiento nacional de Italia (2), pues expulsados los austriacos del territorio podia darse todo por concluido. En efecto, al partir para el ejército, prometió que dentro de tres meses estaria en París como vencido, ó como vencedor en Milan.

El Piamonte le cerraba entonces el paso con veinte

(1) Los climatéricos notaron que en 1769 nacieron, Napoleon, Wellington, Walter Scott, Canning, Chateaubriand, Soult y Mehemet-Ali (*a*).

(*a*) Nacio tambien en el mismo año en un lugar de cuyo nombre no quiero acordarme, un dómine muy célebre por una nueva cartilla que dió á luz y por los azotes despiadados que daba á sus discípulos.

(*Nota del traductor*).

(1) Para consolidar aun mas lo que escribe nuestro autor acerca de la ostentacion de liberalismo que hacia el jóven Bonaparte antes de estallar la revolucion francesa, vamos á narrar lo que sigue.

Admitido en una academia que se reunia todas las semanas en casa de Raynal, escribió una disertacion en sentido puramente democrático en la que hablaba de los derechos del hombre, de la escelencia del gobierno republicano, de la opresion en que yacian los pueblos y de otras cosas semejantes con entusiasmo y hasta con exaltacion. Cuando llegó á ser primer cónsul, época en que ya habia concebido por cierto el gran proyecto de ceñirse las sienes con la corona imperial, á pesar de que hacia alarde todavía de ideas liberales, Talleyrand, uno de sus mayores aduladores, tuvo la habilidad de proporcionarse la disertacion de que hemos hablado y la presentó á Bonaparte, creyendo que este la recibiria como un obsequio hecho á su persona y á sus principios, pero Napoleon acogió friamente aquel escrito, y tirándolo á un rincon de su mesa, dijo á Talleyrand «Echemos en olvido esas puerilidades.»

(*Nota del traductor*).

(2) Propagando los principios de la libertad en Génova y en el Piamonte y encendiendo el fuego de la guerra civil, se sublevará el pueblo contra nobles y clérigos, y recaerá en nosotros la responsabilidad de los escesos que acompañan siempre semejantes luchas, llegando por el contrario al Adige, nos hallaremos en el caso de proclamar los principios de la libertad, y escitar el patriotismo italiano contra la dominacion estrangera. Entonces no nos veremos precisados á fomentar la division entre las diversas clases de los ciudadanos, pues nobles, estado llano y campesinos, todos marcharán de acuerdo para restablecer la *patria italiana*. La palabra *Italia, Italia* proclamada desde Milan hasta Bolonia, producirá un efecto mágico; proclamada en las orillas del Tesino, los italianos dirian: ¿Por qué no avanzais vosotros?— Napoleon, *Campagne d' Italie*.

y dos mil soldados bajo el mando del general Colli, y Austria lo aguardaba con treinta y seis mil á las órdenes de Beaulieu, que á su esperiencia de anciano unia el ánimo de jóven; pero los celos entre uno y otro impidieron que obrasen de acuerdo. Napoleon encontró en Niza (26 de marzo de 1796) treinta y seis mil franceses en una situacion lastimosa: sin ropa, sin dinero, sin caballos, sin víveres; pero con valor, constancia y energía republicana y con valientes capitanes, como Massena, hijo del mismo Niza, el espadachin Augereau que sabia infundir su valor á los soldados, el bizarro é instruido Laharpe, suizo, el bravo y metódico Serrurier, y Berthier eminente en punto á detalles y en lo que se llama con palabra técnica militar golpe de vista. Bonaparte, dándose el aire de primero entre iguales, aunque era el mas jóven de todos, dijo: «Soldados, estais mal vestidos, mal alimentados, y el gobierno, que todo os lo debe, nada puede hacer por vosotros. Yo os conduciré á un nuevo Eden, donde hay dehesas fértiles, grandes ciudades, opulentas provincias, donde os esperan honor, gloria y riquezas.»

A los generales distribuyó á razon de cuatro luises por cabeza: tal era el estado lastimoso en que se hallaba aquel ejército; Bonaparte despues de haber vencido en Montenotte (abril de 1796), desembocó por el paso de Millesimo sobre el centro enemigo, separó á los austriacos de los piamonteses, cayó sobre estos y en Cherasco publicó esta proclama: «Pueblos de Italia, »el ejército francés viene á quebrantar vuestras cade»nas; el pueblo francés es amigo de todos los pueblos; »salid á su encuentro. Vuestras propiedades, vuestras »costumbres, vuestra religion serán respetadas; hare»mos la guerra como enemigos generosos, y tan solo »contra los tiranos que os tienen esclavizados.»

Fué entonces cuando concedió un armisticio al monarca de Cerdeña, el cual, habiendo perdido la esperanza de ceñirse las sienes con los laureles del triunfo, se sometió á Francia, cuya esclavitud era preferible á la de Austria por ser menos odiada. En esta circunstancia Bonaparte exigió como condicion las fortalezas de Cuneo, Alejandría y Tortona, camino franco y subsidios hasta Francia. Despues, con su ejército bien mantenido, con la artillería que habia tomado, con los voluntarios que se le habian unido «alcanzadas, como »decia en su proclama al ejército, seis victorias en »quince dias, tomados veinte buques, cincuenta y »cinco cañones y muchas plazas fuertes, hecho quince »mil prisioneros, ganado batallas sin artillería, pasado »rios sin puentes, ejecutado marchas sin zapatos, »vivaqueado sin gota de aguardiente, y á veces care»ciendo de pan,» penetró en los pingües valles de Lombardía y en terreno proporcionado á la fuerza del ejército. Francia repitió á una voz las alabanzas del héroe hasta entonces desconocido; Italia se quedó suspensa entre la ansiedad y el estupor, y á decir verdad, aquellas campañas que desviaron á los franceses de la anarquía y concluyeron sustituyendo á los males de la libertad los de la gloria, son un pomposo episodio para toda Europa y forman una historia de las mas importantes para los italianos.

Cuando el peso de importunas memorias oprimia á Bonaparte, desterrado en Santa Elena, se complacia fijando su pensamiento en las campañas de Italia, y con remordimientos mal disimulados conocia el bien que habria podido hacer á nuestra patria, siendo su hijo natural como nosotros; siendo el brazo de un gran pueblo liberal; siendo capaz de conocer el poder de la union y la eficacia de la libertad bien ordenada. Sin embargo, cuando ya no tenia aduladores, se adulaba á sí mismo, y como aquellos, volvia los ojos tan solo á la gloria militar.

Los muchos, que alimentaban el deseo indestructible de ver á toda Italia unida en un cuerpo de nacion poderosa, lo esperaban todo de la conquista, y tanto mas, cuanto que esta procedia no ya de monarcas ambiciosos, sino de un pueblo libre y libertador. Los que habian leido las obras de los enciclopedistas y despues los periódicos, formando parte de sociedades masónicas y apreciando en su verdadero valor las innovaciones de sus principes, solo de la república se prometian el bien. La turba, siempre deslumbrada al aspecto de la fuerza, se quedaba en suspenso ante tan súbitas victorias, y amaba en Bonaparte á un héroe italiano. Pero los clérigos, los frailes, los nobles, fuertes entre nosotros por su influencia, aun despues de perdidas sus prerogativas, odiaban las invasoras novedades y esparcian entre el pueblo un profundo terror hácia los regicidas, los terroristas, los destructores de los tronos y de la fé. El tiempo vino á demostrar quién habia visto mas claro.

El Directorio habia pensado conquistar la Lombardía, no para libertarla, sino para darla al Austria en cambio de los Paises Bajos y asegurarse de este modo buenas condiciones de paz; pero Bonaparte se guardaba mucho de dejar traspirar este plan, antes bien halagaba las ideas tan halagüeñas de libertad é independencia, y con arreglo á las órdenes que habia recibido, reemplazaba en todas partes con gobiernos municipales los gobiernos antiguos. Entrando en los Estados de Parma y Plasencia, que bajo el dominio de los Borbones se habian recobrado de los males esperimentados en las anteriores guerras y tenian florecientes la agricultura, las artes y el comercio, concedió al duque un armisticio por dos millones de francos, mil seiscientos caballos, grano y veinte de los mejores cuadros. Y mientras los austriacos esperabán que fuese directamente á Valenza, él haciendo un movimiento en direccion oblicua, pasó el Pó en Plasencia, derrotó á Beaulieu, que acudió tarde á impedirle el paso, atravesó en Lodi el Adda, dando un sangriento combate, y el 9 de mayo de 1796 llegó á Milan (1).

Este hermoso pais, que habia motivado largos siglos de guerra, y que entonces hacia cuarenta años que no oia el estallido del cañon sino en los aniversarios del nacimiento de los duques estrangeros á quienes respetaba con tradicional reverencia, pero de quienes se hallaba disgustado por las crecidas contribuciones que le habian impuesto á causa de la guerra, abria el corazon á la halagüeña esperanza de llegar á ser cabeza de la union italiana. Bonaparte, despues de haber tranquilizado los ánimos, tanto con respecto á las personas, como á las propiedades, confió la administracion á la municipalidad, primer elemento de las naciones que se fundan y último recurso de la autoridad que se

(1) *Vendemiero* y *Montenote* no me lisonjearon hasta el punto de creerme hombre superior; pero despues de la batalla de Lodi, se me ocurrió la idea de que podria tomar á mi cargo el papel de *actor decisivo* en nuestra escena política. Fué entonces cuando se manifestó en mi la primera chispa *de la alta ambicion.—Memorial de Sainte-Hélène*. El duque de Belluno en sus *Memorias* demuestra que Thiers al describir las espediciones de Italia miente continuamente y no ha visto ninguno de los documentos que cita.

desploma; organizó la guardia nacional; dejó que se hiciese grande ostentacion de alegría, que conservasen su prestigio los que eran ya gefes de las sociedades masónicas, que se estableciesen clubs políticos y periódicos exaltados, y finalmente, impuso á todos una contribucion de veinte millones por gastos de guerra; se apoderó de la plata de las iglesias y de los valores empeñados en los montes de piedad, y cubrió con las apariencias del entusiasmo, los cálculos del egoismo. Sus soldados, antes andrajosos y escuálidos, se vistieron y empezaron á alimentarse regaladamente; con su viveza y maneras graciosas se captaron la voluntad de los hombres y aun mas la de las mugeres, y con sus canciones sanguinarias y generosas propagaron las ideas de una libertad soldadesca y poco reflexiva. Pavia, que se atrevió á hacer resistencia, fué entregada sin piedad al fuego y al pillage.

Por diez millones, con su correspondiente acompañamiento de víveres y cuadros, concedió Bonaparte un armisticio al duque de Módena, refugiado en Venecia; y despues de cubiertas las necesidades de su ejército, pudo enviar al indigente directorio treinta millones y cien caballos de regalo, y otra cantidad bastante considerable para el ejército del Rhin.

Era su plan volver por el Tirol, y pasando por el valle del Danubio reunirse con los ejércitos del Rhin mandados por Moreau y Jourdan. Pero Carnot, que miraba este proyecto como quimérico y peligroso, le mandó que dejando la mitad del ejército con Kellermann en Lombardía, se dirigiese con la otra mitad sobre Roma y Nápoles. Bonaparte conoció el error de dividir el mando y de internarse en Italia como Cárlos VIII, por lo que, no haciendo caso de la órden de Carnot, sitió á Mantua, último baluarte de la bandera austriaca, y continuó avanzando sobre el Adigio. En esta circunstancia, despues de haber enumerado pomposamente á sus soldados sus propios triunfos, les decia: «Aun nos quedan marchas forzadas que hacer, enemigos de quienes triunfar, prisioneros que coger, injurias que vengar. Tiemblen los que en Francia aguzaron los puñales de la guerra civil; pero tranquilícense los pueblos: nosotros somos sus amigos. Restablecer el capitolio, rescatar al pueblo romano de la esclavitud en que yace ha muchos siglos, será el fruto de nuestras victorias. El pueblo francés, libre y respetado de todos, dará á la Europa una paz gloriosa que la indemnizará de sus sacrificios. Vosotros volvereis entonces á vuestros hogares, y vuestros conciudadanos, señalándoos con el dedo dirán: *ese estuvo en el ejército de Italia*.»

Venecia habia desmentido su antigua reputacion de prudencia afectando seguridad, mientras en la tribuna parisiense resonaban las imprecaciones contra su cuerpo oligárquico, contra su consejo de los Diez, contra sus inquisidores. Entre estas amenazas por una parte, y la avaricia austriaca por otra, creyó Venecia evitar el peligro con no confesarlo y con prolongar las fiestas licenciosas mientras estaba al borde del precipicio. Los inquisidores de Estado dieron la órden tan insensata como inconstitucional de que no se comunicase al senado ni al gran consejo el verdadero estado de las cosas, impidiendo asi que se hicieran las proposiciones oportunas. ¿Pero podia aquella república conservar su perjudicial neutralidad cuando el ejército francés estaba para invadir su territorio? Los jóvenes oligarcas proponian hacer armamentos y ponerse en órden de combate para anonadar al primero que osase violar sus fronteras; los viejos preferian echarse en brazos del Austria, aunque no ignoraban el ardiente deseo que abrigaba aquella potencia de poseer su territorio; otros mas atrevidos se inclinaban á unirse á Francia, vencedora y republicana, no interesada en destruir la república de Venecia y que pretendia tan solo reformar su decrépita constitucion con arreglo á las ideas modernas.

Entre todos estos pareceres se escogió el peor, la neutralidad desarmada. ¿Y cuál fué la consecuencia? Bonaparte entró en el territorio de Brescia protestando no abrigar sentimientos hostiles de ninguna especie contra la serenísima república; Beaulieu violó tambien el territorio veneciano, y ocupó por sorpresa á Peschiera; pero cuando Bonaparte venció en Borghetto y pasó el Mincio, aquel tuvo que abandonar la plaza que ocupaba y retirarse por el Tirol mientras los franceses, estableciéndose en ella y apoderados de Verona y de toda la linea del Adigio, apretaban el sitio de Mantua.

Entretanto el contagio republicano se comunicaba á toda Italia (junio de 1796). Los aristócratas, los austriacos, los ingleses se afanaban por sofocarlo; el papa se preparaba con armamentos; Fernando de Nápoles encarcelaba á los patriotas y consagraba su corona al cielo; los ingleses en todas partes promovian y pagaban el movimiento reaccionario.

Austria, no pudiendo ya pensar en invadir la Francia, y viendo que, perdida Mantua, se encontraria al descubierto por aquel lado, envió al Tirol al mariscal Wurmser con sesenta mil combatientes, los cuales, secundados por los diez mil que se hallaban en Mantua, y por los tiroleses adictos al Austria, podian coger entre dos fuegos á Bonaparte; perspectiva que espantó á los patriotas y alentó á sus adversarios. Los austriacos estaban ya para pasar el Ádigio por todos los puntos y no se pensaba mas que en la retirada, cuando Bonaparte se atrevió á abandonar el sitio de Mantua, clavando los cañones y concentró sus fuerzas al estremo del lago de Garda. En breve la batalla de Lonato (30 de agosto de 1796), restableció la supremacía de los franceses; y despues en la jornada de Castiglione se concluyó la campaña, en la cual treinta mil hombres triunfaron de sesenta mil, merced á la habilidad y resolucion del general.

La admiracion que escitó esta campaña no tuvo límites, y Bonaparte entonces usó un tono mas alto con las potencias italianas, lisonjeando á los pueblos con la esperanza de llegar á ser libres si sabian mostrarse unidos y prometiéndoles que no serian franceses ni tudescos, sino italianos (1).

Entretanto, por órden de Carnot se adelantaron se-

(1) Bonaparte al fin de su vida decia á Antomarchi: «Cuando entré por primera vez en Italia, era yo jóven como vd.: tenia la viveza y el fuego de mi edad, el conocimiento de mis fuerzas y el deseo de ensayarlas. Los veteranos bigotudos desdeñaban á aquel general barbilampiño; pero en breve mis hazañas ruidosas les impusieron silencio: conducta severa y austeros principios les parecian estraños en un jóven salido de la revolucion. Por donde yo iba los aplausos resonaban en los aires. Todo dependia de mi: sábios, ignorantes, ricos, pobres, magistrados, clero, todos estaban á mis pies; mi nombre era caro á los italianos. Confieso á vd., doctor, que este concierto de homenages me exaltó y llenó de tal modo mi espíritu, que me hizo insensible á todo lo que no fuese la gloria; no soñaba mas que en la historia y en la posteridad. Las hermosas italianas hacian ostentacion de sus atractivos, pero yo era insensible: verdad es que se desquitaban con mi comitiva ¡Qué tiempos! ¡qué felicidad! ¡qué gloria!»

paradamente Jourdan y Moreau por Alemania, y á pesar de su plan vicioso por haber dividido el mando, vencieron en Essling y se estendieron hasta el Danubio. Pero el jóven archiduque Cárlos desplegaba una muy buena estrategia, ante la cual Moreau hubo de retirarse y fué muy elogiado por haber conseguido salvar entonces el ejército. Los que prefieren los talentos secundarios, ponen la retirada de Moreau al nivel de las victorias de Bonaparte.

Este deseaba secundar tales movimientos dirigiéndose entre tanto hácia Alemania, y ya habia penetrado hasta Trento; pero Wurmser, que se habia reforzado en el Tirol, bajó á Italia, siguiendo el curso del Brenta, y obligó á Bonaparte á retroceder, si bien no logró mas resultado que el de encerrarse en Mantua, donde tuvo que sufrir una horrible escasez de víveres.

Bonaparte hallándose exhausto de fuerzas rogaba al Directorio que hiciese la paz con los Estados mas poderosos de Italia declarando independientes á los demas; y al fin aunque concedió á Nápoles un armisticio honroso (10 de octubre de 1796), porque sabia que aquel pais estaba bien armado, le impuso como condicion retirar los subsidios enviados á Inglaterra y Austria, abrir sus puertos á los navíos republicanos y dar seis millones para Francia. Del crecido número de individuos que gemian en las prisiones de Estado, ni siquiera se acordó.

A Victor Amadeo III de Saboya, sucedió Cárlos Manuel IV, príncipe de poca salud y de imaginacion enfermiza, el cual aceptó la amistad de Francia cediéndole la Saboya y Niza, lo que facilitó los pasos á los franceses. Este príncipe no olvidando ni aun en los desastres las esperanzas tradicionales de su casa, insistió en que se le diese la Lombardía. Pero el Directorio la tenia reservada para un trueque mas ventajoso.

Mientras se trataba con Génova para lograr una indemnizacion por el apresamiento de la fragata *Modeste*, Bonaparte intimaba á aquella república que refrenase la osadía de los *Barbetti*, bandidos que asesinaban á los franceses, y espulsara del territorio á varias familias súbditas de Austria y de Nápoles. En estas circunstancias los ingleses á las órdenes de Nelson entraron en el puerto de Génova y se apoderaron de una nave francesa; por cuyo insulto disgustados los genoveses, aceptaron la amistad de Francia esclugendo la bandera británica.

A exortacion de Bonaparte, que si no poseia otro mérito, tenia á lo menos el de señalar las causas y mostrar los perjuicios de nuestras divisiones, salieron diputados de la república cisalpina con objeto de propagar sentimientos de nacionalidad, y establecer lazos de fraternidad entre esta república y los demas pueblos de la península. En la Italia Central, hombres de ánimo ardiente acariciaban la idea de la independencia nacional; y aquí es de notar, que la ciudad de Reggio fué la primera que envió á Paradisi y á Re comisionados para ponerse de acuerdo en Milan con los cisalpinos, festejando la incipiente unidad italiana. Módena opuso resistencia á los patriotas; pero Bonaparte bajo el pretesto de haberse violado el armisticio, declaró destituido al duque y libre al pais. Bolonia y Ferrara se contituyeron en república uniéndose á la cisalpina. En vano la Toscana se habia mostrado amiga de los franceses: Bonaparte supo encontrar pronto motivo de quejas; la atravesó á banderas desplegadas; mandó una division á Liorna, donde se habia estacionado una escuadra inglesa; y espulsada esta, confiscó los bienes de los ingleses y napolitanos, ocupó las fortalezas, exigió rescate por ellas y pensó en destituir al gran duque solo por ser austriaco. Al mismo tiempo sublevó la Lunigiana, Massa y Carrara, dando á sus habitantes la libertad y exigiéndoles el dinero. Así llegó á ser evidente para los gobiernos neutrales que era vana la esperanza de conservar la paz con mantenerse en la inaccion y que debian armarse (1797).

Los ingleses en represalias ocuparon á Porto-Ferrajo; pero lo dejaron cuando perdierón la Córcega. Mantenerse en la posesion de esta isla habria sido para ellos importantísimo; pero temieron á Paoli, único que habria podido aun sostener su independencia contra Francia. Enviáronlo, pues, á Lóndres, donde se le prodigaron honores (1795), y allí estipuló la union de su isla con Inglaterra, conservando su nacionalidad, su religion y sus leyes. No aprobaron los corsos estos procedimientos, y sostenidos por Bonaparte, sacudieron el yugo inglés. Saliceti fué enviado con la mision de acomodar los ánimos de sus compatriotas á la nueva esclavitud; y Paoli, perseguido por la calumnia aunque tranquilo en su conciencia (1), murió en Lóndres en 1807.

A Roma se le ponia por condicion de la paz el retractarse de los breves lanzados contra la república, y el papa no pudiendo hacerlo, invocaba el auxilio de Austria.

El emperador Francisco II, que no sabia resignarse á perder la Lombardía, convocó la dieta en Presburgo, invitando á los húngaros á «contribuir, como él decia, á la defensa de la monarquía, de la religion, de la nobleza, amenazadas gravísimamente por Francia, nacion mas cruel, mas feroz, mas impía que cualquier pais bárbaro;» y habiéndose preparado para hacer el último esfuerzo envió nuevas tropas á Italia á las órdenes del mariscal Alvinzy (2).

Bonaparte, mal armado y no recibiendo socorros de Francia debia resistir á este otro enemigo, renovacion de luchas que desanimaba á los soldados. Sin embargo, se peleó encarnizadamente cerca de Caldiero y

(1) «Saludo á todos los buenos. Y aseguro tambien á los que puedan oir mi nombre con algun remordimiento que solamente me acuerdo de sus buenas acciones.—La libertad fué el objeto de nuestras revoluciones, y de ella se goza ahora realmente en la isla: ¿qué importa que proceda de unos ó de otras manos?—Todo irá bien en Córcega si cada cual, sin formarse castillos en el aire, procura progresar en la esfera en que gira actualmente y no se está como los pajarillos nuevos, con la boca abierta esperando á que otro les dé de comer.—Moriré contento y sin remordimientos respecto de mi conducta política. Dios me perdone lo demas.—He vivido demasiado, y si me fuese permitido volver á la vida, rehusaría el don como no viniera acompañado de la memoria y del conocimiento de la vida pasada para corregir los errores y desatinos que en ella he cometido.» *Cartas*.

(2) Cuando á mediados de enero de 1797 Alvinzy amenazaba la línea del Adigio, los oficiales de Napoleon le aconsejaban que cortase la Costa de Castagnaro, cuya operacion, variando el alveo del rio, mezclaria sus aguas con las del Tártaro y las de los fosos de Ostiglia, inundando todo el pais situado entre el Adigio, el mar y el Pó, mas abajo de Legnago. Esta operacion aseguraba la posicion del ala derecha y acortaba la línea militar. Napoleon no quiso llevarla á efecto por el gran daño que iba á ocasionar al pais. Pero los ingleses, con Sidney Smith cortaron en Egipto el dique del lago Mahadieh que arruinó todo el pais y amenazó á Alejandría, y Rostopchin no vaciló en incendiar á Moscou.

Arcole, y habiendo obtenido Bonarparte la superioridad, los austriacos debieron retirarse de nuevo. A exhortacion del mismo se preparó en Milan la legion lombarda, en la cual, olvidadas las antiguas rivalidades fraternizaban los italianos de todos los paises, y tambien la legion polaca, en que los compañeros de Koscinsko y los fugitivos de Alemania se alistaron para derramar su sangre por aquella naciente libertad. Los de Reggio, habiéndose encontrado frente á frente con los austriacos, fueron los primeros en dar pruebas del valor italiano.

El Adigio quedó nuevamente ensangrentado; pero despues de la victoria de Rivoli (2 de febrero de 1797), Mantua se vió obligada á capitular, quedando asi asegurado á Francia el dominio de la Italia superior, despues de diez meses de sangrientos combates contra los pertinaces esfuerzos de Austria.

Aquel Carnot, á quien Bonaparte en 1815 debia decir: *¡Ah! ¿por qué os he conocido tan tarde?* adivinaba ya desde la fecha de que vamos hablando la ambicion del jóven general corso, que como todos los fuertes entre medianías, obraba segun sus propias inspiraciones, concedia paces y treguas á los príncipes, reconvenia á los comisarios que no se conducian como él y se grangeaba la voluntad de los que, como Clarke, eran enviados para esplorar sus miras. Bonaparte, habil tambien en la política, resolvió constituir á Módena, Bolonia, Ferrara, La Romanía, la Marca de Ancona y Parma en república Cispadana, la cual quedase agregada á Francia cuando tuviese que restituir la Lombardía; al duque de Parma se le daría en este caso por via de imdenizacion la ciudad de Roma, y tal vez podria unirse á la Francia el Piamonte, dando al rey de este pais la Lombardía.

El papa debia ser la víctima espiatoria de los males imputados al clero; y el Directorio escribia á Bonaparte que la religion católica era incompatible con la libertad; que servia de máscara á los enemigos de Francia; que por tanto era preciso que fuese á destruir el centro de tales creencias, hiciese despreciable el gobierno clerical y obligase al papa y á los cardenales á buscar asilo fuera de Italia. Pero Bonaparte, que habia nacido para coordinarlo todo, tenia otros pensamientos; contestó, sin embargo, que haria una escursion por los Estados del papa para buscar dinero con el cual caer sobre Viena. En efecto, á pesar de la resistencia que le opuso el general Colli á la cabeza de los napolitanos, saqueó el santuario de Loreto, y en Tolentino (19 de febrero de 1797), firmó la paz con los enviados pontificios bajo condicion de que el papa cederia á la república francesa el Condado Venesino, y á la Cispadana Bolonia, Ferrara y la Romania, pagando ademas treinta millones, desaprobando públicamente el asesinato de Basswille, indemnizando á su familia y dando á Francia cuadros y manuscritos preciosos.

Los franceses podian decir por cierto que nos hacian buen negocio conquistándonos la libertad con su sangre y solo pidiéndonos contribuciones (1); pero Italia aunque se habia desengañado de reyes, nobles, clérigos, conservaba su entusiasmo por la religion y por las artes; y justamente en aquel doble culto se vió ultrajada con rapiñas que eran una ofensa al derecho de las naciones, á la política y á su verdadero y refinado gusto (1).

Bonaparte, haciendo en seguida una marcha de las mas atrevidas, volvió sobre el Adigio para atacar á Viena, lo que no habian conseguido ni Moreau, ni Jourdan: audacísima empresa si se considera que dejaba á sus espaldas un pais apenas conquistado y muchos enemigos; pero él tenia confianza en su genio, y creia que ningun ejército podia compararse con el suyo de Italia en un estado tan floreciente. En el Tagliamento obtuvo una victoria (16 de marzo de 1797), y pasando el rio obligó al archiduque Cárlos á retirarse persiguiéndolo á la bayoneta. Importaba á Cárlos ganar tiempo, mientras para Napoleon el no vencer instantáneamente era perder, pues toda dilacion disminuia sus fuerzas al paso que aumentaba las del enemigo. Asi la guerra de Italia, que al principio era un episodio, llegó á tener entonces la importancia principal, pues que se trataba de imponer la ley al emperador no tan solo en Italia sino tambien en Alemania. Bonaparte se apoderó de los Alpes Nóricos, pero el Directorio se encontró sin medios para enviar el ejército del Rhin á unirse con el suyo; por lo cual propuso la paz al archiduque Cárlos, y en Leoben (18 de abril de 1797), se firmaron los preliminares.

La Francia habia comprendido que el hacer democrática á toda Europa era imposible, no obstante que todavía lo predicasen los revolucionarios por sentimiento y el gobierno por hipocresía. De aqui la disonancia que habia entre los tratados de los generales y los tratados de los ministros, entre el lenguaje dirigido á los pueblos y el que se usa con los monarcas, lisonjeándose recíprocamente con ilusiones, esperanzas y promesas. En Lombardía se dejaban plantar árboles de la libertad, enarbolar banderas tricolóres y declamar desde las tribunas con las retumbantes palabras de la época, mientras que este pais era la víctima predestinada para el Austria. Bonaparte, sin embargo, le habia cobrado particular afecto porque lo consideraba como su propia hechura ó acaso como el primer tramo de la escalera que comenzaba á subir, y asi no queriendo entregarlo á traicion, pensó en proporcionar á Austria otra compensacion cualquiera. Su eleccion recayó sobre Baviera, pero habiéndolo sabido la Prusia, atenta siempre á evitar con el mayor cuidado el incremento de aquella potencia en Alemania, envió á Lucchesini, el cual disuadió á Bonaparte de su proyecto, y tendiéndole la mano le dijo: «Y bien todo lo dejo en manos del vencedor de Italia.» Entonces se acordó entregar á Venecia.

Dirigíanse contra esta república tantas acusaciones cuantas suelen hacerse á aquellos á quienes se quiere despojar; y con este objeto se urdian los mismos manejos vergonzosos empleados un tiempo respecto de la Polonia. Los nobles no inscritos en el libro de oro, maquinaban contra la oligarquía, y al mismo tiempo los de

(1) Napoleon sacó en contribuciones: de la Lombardía veinte y cinco millones de francos: de Mantua ochocientos mil francos; de los feudos imperiales doscientos mil; de Módena diez millones; de Massa y Carrara seiscientos mil francos; de Parma y Plasencia veinte millones; del papa treinta millones; de Bolonia y Ferrara tres millones setecientos mil francos; de los almacenes ingleses ocho millones; de Venecia seis millones. «He mandado á Francia, decia, cuando menos cincuenta millones para servicio del Estado: es este el primer ejemplo en la historia de que un ejército subvenga á las necesidades de su patria en vez de serles gravoso.»—*Mémoires de Sainte-Hélene.*

(1) Los italianos gastaron grandes sumas para sobornar á los encargados de llevar á Francia las obras maestras del arte, á fin de que se llevasen las menos que fuera posible. Gros no quiso aceptar las ofertas de los Peruginos, si bien prometió no llevarse mas que dos ó tres cuadros.

Bérgamo, Brescia y Crema, habiéndose puesto en inteligencia con los cisalpinos, proclamaron la libertad. Pero los montañeses se armaron contra las innovaciones; Saló rechazó á los republicanos; Verona hizo de ellos cruel carnicería; y aunque acudieron en su auxilio los franceses, y tambien Venecia envió á los esclavones para reprimir los tumultos, vencieron los insurgentes. Pero á pesar de esto Verona fué ferozmente castigada, Venecia perdió sus dominios de Tierra Firme y se formó en la capital un partido democrático.

Siguiendo Venecia el sistema que habia adoptado siempre en las circunstancias difíciles, prohibió la entrada en el puerto á todos los buques estrangeros, por lo cual un corsario francés, perseguido por los austriacos (17 de abril de 1797), habiéndose refugiado bajo el cañon de Lido, fué atacado y apresado por los airados esclavones. Este acto suscitó gran clamoreo, y Bonaparte respondió á los diputados enviados para disculparlo: «Yo seré otro Atila para Venecia; no habrá en adelante inquisidores, ni libro de oro, reliquias de la barbarie; vuestro gobierno es decrépito:» y entonces les declaró la guerra, sin cuidarse de que era una atribucion especial del consejo de los Quinientos el aceptarla ó entrar en pactos. Instituyó, finalmente, las municipalidades en la tierra firme, y marchó contra Venecia.

Aun perdido el continente, podia sostenerse Venecia si hubiese tenido constancia como en tiempo de la liga de Cambray ó como la mostró en 1848. Contaba entonces con diez navíos de sesenta cañones, once de sesenta y seis, y uno de cincuenta y cinco, trece fragatas de cuarenta y dos, y dos de treinta y dos, veinte y tres galeras y muchos buques menores (1); las hermandades estaban haciendo por la patria toda especie de sacrificios (2); «defendian las lagunas muchos buques armados y quince mil esclavones de guarnicion; por el Adriático podia la ciudad recibir nuevas tropas; tenia en su seno la fuerza moral de aquellas casas soberanas que debian combatir por su existencia política.» ¿Quién podia calcular el tiempo que habria costado á los franceses la empresa de apoderarse de ella? Y por poco que hubiese durado la resistencia, ¿qué efecto no habria producido en el resto de Italia?

Pero en los consejos faltaba todo género de fuerza: los principales enemigos estaban en el interior, y muchísimos anhelaban ser los primeros en desertar de la causa de su patria á fin de merecer empleos en el nuevo gobierno. Otros muchos preferian la esclavitud á la pérdida de la tranquilidad, y el único lamento del dux Manini fué: «Ni aun estaremos seguros esta noche en nuestra cama.» Enviáronse, pues, comisionados á París para tratar de la paz bajo cualesquiera condiciones, derramando el oro á manos llenas para obtener las menos onerosas y humillantes. El consejo renunció á la aristocracia hereditaria reconociendo la soberanía del pueblo; pidió guarnicion francesa, y dió seis millones, veinte cuadros y quinientos manuscritos. Pero en su seno las conjuraciones hervian con profusion, á cuya cabeza estaba Villetard, y al fin estallaron. Fué entonces cuando el gran consejo decretó que se introdujeran las tropas francesas; fué entonces cuando se nombró un nuevo ayuntamiento; fué entonces, finalmente, cuando se evacuaron los horribles pozos y novelescos calabozos llamados *los plomos*, no encontrándose en ellos mas que... un solo preso (16 de mayo de 1797). Napoleon se negó á ratificar las reservas establecidas por el gran consejo, alegando que semejante cuerpo ya no existia; pero consideró como válidas todas las obligaciones que aquel habia impuesto á la república; y así declaró abolida la aristocracia; castigó á los inquisidores de Estado; exigió tres millones de francos en dinero, tres en municiones navales, tres navíos de guerra y dos fragatas (1); despues pasó como siempre al despojo de cuadros y manuscritos, y por último, se apoderó de los caballos de Constantinopla (2), de los leones del Pireo y de doscientos mil zequíes que tenia depositados en aquellas cajas el duque de Módena.

Entre tantas ruinas de Estados como tenemos que narrar, puede creerse que insistimos mucho en la de una república minada en sus bases; pero es de notar que la han hecho célebre sus gloriosas memorias y los artificios que se emplearon para destruirla. La caida de aquella república causó sentimiento á muchos por interés, y á todos por la manera como se verificó. Los esclavones saqueaban las casas de los jacobinos; los dálmatas, que alimentaban un odio implacable, no solo á las doctrinas sino hasta al nombre de Francia, viéndose ultrajados con los agravios hechos á sus tropas, que servian en Tierra Firme, se insurreccionaron y derramaron sangre: los que no pudieron hacer otra cosa, acompañaron con lágrimas el cambio de la bandera nacional por otra estrangera, y muchos sepultaron el estandarte de San Marcos en la iglesia, con la esperanza de verle resucitar algun dia.

La ocupacion de Venecia era ya por sí sola una violacion de los preliminares de Leoben; sin embargo, Austria, lejos de quejarse por semejante hecho, pensó manejarse de modo que redundara en su beneficio, y ocupó á Istria y Dalmacia haciéndose jurar obediencia.

(1) *Torello*. Lec. acerca de la marina. 1829, t. I.

(2) Seis eran las *grandes* hermandades de Venecia dotadas de muchos privilegios, y á las cuales nombraban los ricos administradoras de los bienes que dejaban por testamento para los pobres. Su guardian general, que era nombrado todos los años, gozaba de igual dignidad que los procuradores de San Marcos. La hermandad mas insigne era la de San Roque, que disponia de sesenta mil ducados de renta anual para obras de beneficencia, y especialmente para presos y apestados. En tiempo de guerra mantenia muchos soldados al servicio de la república; una vez salió garante en su favor de un empréstito de seis millones de ducados; tenia ochocientos mil ducados á interés en la casa de moneda; y en los últimos desastres dió diez y ocho mil onzas de plata, un donativo de cincuenta mil ducados, y garantizó en favor de la república un empréstito de doscientos mil. Todo lo perdió en la revolucion.

(1) Todo hombre honrado que lea la *Correspondance inédite* de Napoleon con el directorio, se estremecerá de indignacion al ver aquellas iniquidades tan premeditadas, apenas concebibles en el calor de la guerra; y al observar cómo se vilipendió á los italianos tratándolos cual si fueran la peor canalla. «Venecia corre cada dia mas á su decadencia despues del descubrimiento del Cabo de Buena Esperanza y el nacimiento de Trieste y de Ancona: es muy difícil que sobreviva á los golpes que acabamos de descargarle; su poblacion inepta y cobarde no está hecha para ser libre. Parece natural que dejemos este pais sin tierra ni aguas á los que nos brindan con el Continente. Tomaremos sus buques, despojaremos su arsenal, nos llevaremos sus cañones, destruiremos sus bancos y guardaremos para nosotros Corfú y Ancona (26 de mayo de 1797).»

(2) Estos caballos de mármol, descritos por el célebre conde Cicognara, los venecianos los llevaron de Constantinopla á su patria en tiempo de las cruzadas.

(Nota del traductor).

Aquellos habitantes, que no podian encontrar alivio en su desesperacion, entregaron temblando el pendon de San Márcos al general austriaco. Los venecianos pidieron á Bonaparte que espulsara de allí á los tudescos; pero él tenia otras intenciones y pensaba en la venta que habia proyectado: sin embargo, disimulando, hizo que los venecianos armasen una espedicion contra las islas de Levante como si tratase de restituirlas á su muerta patria; y á esta le dejó por única compensacion la facultad de plantar el árbol de aquella fingida libertad, que le habia concedido y que debia durar tan poco. ¡Oh! con razon dice Barzoni, que aquel hecho se parece á los actos vituperables de los romanos en Grecia.

Entre tanto se hacia la paz en Campoformio (17 de octubre de 1797). El directorio, en esta circunstancia, habia mandado á Bonaparte que estableciese la completa independencia de Italia; pero él desobedeció la órden; adjudicó el Adigio y Mantua á la república cisalpina, que fué reconocida; el Rhin, Maguncia y las islas Jónicas á Francia; obligó al emperador á poner en libertad á Lafayette, y á dar el pais de Brisgau como indemnizacion al duque de Módena, y otro territorio en Alemania al stathouder de Holanda, y abandonó á la casa de Austria la tan codiciada Venecia con el Friul, Istria, Dalmacia y las Bocas de Cattaro.

Austria perdiendo los Paises Bajos, que mas le servian de estorbo que de aumento de poder, adquirió preponderancia en el mar y se acercó á Constantinopla para estar pronta á participar de la futura division del imperio otomano. En cuanto á la Cisalpina, la creia de efímera duracion y esperaba recobrarla. Despues de tantas derrotas, Austria no habria podido esperar tan ventajoso tratado, ni el rehacerse tan ventajosamente de tantas pérdidas, si el ministro Cobentzel no hubiera sabido adivinar y halagar la ambicion de Bonaparte.

Los parisienses cansados de guerra, manifestaron tanta alegría al saber que se habia concluido la paz, que el directorio no se atrevió á mostrar su descontento al general, el cual pregonaba que estaba resuelto á volver al arado de Cincinato y á dar pruebas de su aversion al gobierno militar, que tantas repúblicas habia aniquilado.

Tratábase de entregar á sus nuevos señores aquella Venecia, á la cual se habia lanzado á la revolucion con el pretesto de libertarla. Serrurier dejó vacíos los almacenes, echó á pique los barcos que no pudo llevarse, cargó con todo lo que pudiera servir al emperador de Austria para crear una marina, y quemó hasta el *Bucentáuro* para aprovechar el oro que contenia. Villetard, que habia sido instrumento, acaso sincero, de aquella traicion, tuvo que anunciar á la reina del Adriático la suerte que le estaba destinada, prometiendo á todos asilo y patria en Francia ó en la Cisalpina. Ofreció á los magistrados en nombre de Bonaparte riquezas de las que resultaron del despojo de su patria; pero se vió obligado á responder al general: «He hallado en »los municipales demasiada grandeza de ánimo para »que quisieran cooperar á lo que por mi conducto les »proponíais: Buscaremos tierra libre, me respondieron; »pero prefiriendo á la infamia la libertad.» Napoleon respondió insultando, que la república francesa no queria derramar su sangre por otros pueblos; y que los venecianos eran unos charlatanes insensatos y unos cobardes que no sabian hacer mas que huir. Pero cuando al esponerle sus quejas repuso: «Pues bien, defendeos,» la voz de un libre esclamó: «Traidores, volvednos las armas que nos habeis robado (1).»

(1) Habiéndose quejado los venecianos de que los soldados franceses que ocupaban su territorio perpetraban crímenes atroces, Bonaparte, contestó ágriamente que los autores de tantos delitos eran los tudescos, y que nadie ignoraba la brutalidad de las tropas imperiales, las cuales, no respetaban las propiedades ni el honor de las naciones, cuyos paises invadian. Pero al cabo de poco tiempo verificó la entrega de Venecia á los mismos tudescos, dando á conocer implícitamente por este acto, que nada le importaba dejar á un pueblo ilustre é inocente á merced de unos hombres avezados, como él decia, á hollar los derechos de sus semejantes.

Nosotros, para probar aun mas nuestro aserto, vamos á trascribir á continuacion un documento oficial de Bonaparte:

«Los hechos que me citais en la nota que me habeis dirigido acerca de la conducta de las tropas francesas en el territorio de la república de Venecia, no se han cometido por los soldados franceses, sino por las tropas del emperador que en todas partes por donde han pasado han perpetrado crímenes horribles.

»El estilo de cinco páginas de las seis que contiene la nota que me han enviado de Verona, es de un mal estudiante de retórica á quien han dado por tésis hacer una amplificacion. ¡Válgame Dios, señor proveditor! Los males inseparables de un pais, que es el teatro de la guerra, males producidos por el choque de las pasiones y de los intereses, son ya por sí demasiado grandes y aflictivos, para que haya necesidad de tomarse el trabajo de pintarlos cien veces peores de lo que son, y adornarlos con cuentos de hadas, que si no están redactados con algun motivo particular, son al menos estremadamente ridículos.

»Doy un mentís formal al que se atreva á decir que ha habido en los estados de Venecia una sola muger violada por las tropas francesas. Al leer la nota ridícula que me ha sido enviada, no se diria sino que todas las propiedades están perdidas, y que no existe una iglesia ni una muger respetada en todo el territorio de Verona y de Brescia. La ciudad de Verona, la de Brescia, la de Vicencia, la de Bassano, en una palabra, toda la Tierra Firme del estado de Venecia, sufren mucho en esta larga lucha; ¿pero quién tiene la culpa? La culpa la tiene un gobierno egoista, que concentra en las islas de Venecia toda su solicitud y sus cuidados, que sacrifica sus intereses á sus preocupaciones y á su pasion, y el bien de toda la nacion veneciana á algunas charlatanerías de asambleas. Seguramente, si el senado no hubiese atendido mas que al bien público, habria conocido que era llegado el momento de cerrar para siempre su territorio á los ejércitos indisciplinados del Austria, protegiendo de este modo á sus súbditos, evitando que estas provincias fuesen teatro de la guerra.

»Se me amenaza con producir desórdenes y sublevar las ciudades contra el ejército francés; los pueblos de Vicencia y de Bassano saben á quien atribuir las desgracias de la guerra, saben distinguir nuestra conducta de la de los ejércitos austriacos.

»Me parece que se nos arroja el guante. ¿Estais autorizado para ello por vuestro gobierno? La república de Venecia, ¿quiere tambien declararse contra nosotros? Ya sé que la anima la mas tierna solicitud en favor del ejército del general Aleinzi: víveres, socorros, dinero, todo le ha sido prodigado; pero gracias al valor de mis soldados y á la prevision del gobierno francés, me hallo en situacion de oponerme, tanto á los amigos pérfidos como á los enemigos declarados de la república francesa.

»El ejército francés respetará las propiedades, las costumbres y la religion; ¡pero desgraciados de los hombres perversos que intenten suscitarle nuevos perjuicios! Sin duda por su influencia se cometen todos los dias asesinatos en los territorios de Bérgamo y de Brescia. Pero puesto que hay hombres á quienes no conmueven las desgracias que su conducta puede atraer sobre la Tierra Firme, sepan que tenemos escuadras: ciertamente no se-

El 19 de enero de 1798 entraron en Venecia los austriacos, que si primero la habian comprado y si despues la tiranizaron, á lo menos jamás le habian prometido libertad, ni nunca le habian hablado de los derechos de los pueblos.

EL TRIENIO REPUBLICANO EN ITALIA.

El regreso de Bonaparte á Francia fué una série de triunfos; en la bandera que el directorio presentó á su ejército se leia: «El ejército de Italia hizo ciento cincuenta mil prisioneros; tomó ciento setenta banderas, quinientas cincuenta y cinco piezas de sitio, seiscientas de campaña, cinco equipages de puente, nueve navíos, doce fragatas, doce corbetas, diez y ocho galeras. Armisticio con los monarcas de Cerdeña y de Nápoles, con el papa y con los duques de Parma y Módena. Preliminares de Leoben. Convencion de Montebello con la república de Génova. Paz de Tolentino y de Campo-Formio. Libertad dada á los pueblos de la Bolonia, Ferrara, Módena, Massa, Carrara, de la Romania, de la Lombardia, de Brescia, Bérgamo, Mantua, Cremona, parte del Veronés, Chiavenna, Bormio, la Valtellina, á los pueblos de Génova, á los feudos imperiales, á los departamentos de Corfú, del mar Egeo y de Itaca. Remision á Paris de las obras maestras de Miguel Angel, Rafael, Leonardo.... Triunfo en diez y ocho batallas ordenadas: Montenotte, Millesimo, Mondovi, Lodi, Borghetto, Lonato, Castiglione, Roveredo, Bassano, San Jorge, Fontanariva, Caldiero, Arcole Rivoli, la Favorita; el Tagliamento Tarvis y Neumacket. Pelea en sesenta y siete acciones.»

El mundo no dejará de dar todavia por algun tiempo la razon á quien tiene de su parte la victoria: asi las afortunadas empresas de Bonaparte en Italia aumentaron partidarios al directorio. La Francia se hallaba á la sazon circundada de aquella gloria militar á que siempre fué tan aficionada. Dominaba desde los Pirineos hasta el Rhin, desde el Occéano al Pó; los pueblos entonaban himnos en su alabanza, los reyes la tenian ó la buscaban por amiga; en paz con Prusia y Austria, volvió á hacer con España el antiguo pacto borbónico de familia; defendianla generales invictos y hasta entonces de conducta incontaminada; y quince meses de duracion daban solidez al gobierno y la esperanza de descansar de los trabajos esperimentados. Si se promovian entre los directores diferencias por efecto de ambicion ó de mal humor, sabia Reveillére reconciliarlos. Este espiritu observador conoció que renacia la necesidad de union y de formas religiosas; pero aborreciendo la fé tradicional, pensó que se satisfaria aquella necesidad sustituyendo á la antigua religion una teofilantropía con reuniones, donde se predicaba la moral, y con fiestas que solo inspiraban risa al vulgo y compasion á los sábios.

Habiendo quedado disponible el ejército ocupado en la Vendée, trató Hoche de despertar en Inglaterra la guerra civil conmoviendo la Irlanda. No contaba entonces Inglaterra con otra aliada mas que con la vencida Austria, al paso que tenia cerrados los puertos de Italia y España, y disminuido su tesoro, debiéndose además renovar por necesidad el parlamento, se esperaba que darian las elecciones resultados contrarios á la política de Pitt. Disgustaba á los ingleses sobre todo que Francia hubiese adquirido los Paises-Bajos, pues que la posesion de tan fértiles territorios é industriosos, añadia á sus ventajas naturales la del dominio sobre la embocadura de los rios mas importantes para el comercio del Norte, puertos y costas en frente de Inglaterra y predominio sobre la Holanda. Por lo tanto, Pitt habló de paz; pero poniendo por base la restitucion de los Paises-Bajos, seguro de que no la obtendria. En efecto, se rompieron las negociaciones: los franceses intentaron un desembarco en Inglaterra; pero la tempestad destruyó sus costosos preparativos, consumió su dinero y menoscabó su reputacion. Tambien Inglaterra habia gastado tanto, que el banco llegó á quebrar, por lo cual emitió billetes de poco valor y libres, y temiendo que las fuerzas de Francia, España y Holanda desembarcaran en Irlanda, donde los católicos oprimidos esperaban la ocasion para sacudir su pesado yugo, presentó de nuevo proposiciones de paz (1797).

En Francia, las nuevas elecciones de los consejos fueron contrarias al directorio, desaprobando todos sus actos, y con especialidad la entrega de Venecia. Los emigrados que habian regresado á sus casas, marchaban á pasos agigantados hácia la contrarevolucion; sin embargo, los ejércitos se mantenian republicanos, y Barrás llamó á Hoche para reprimir el espiritu reaccionario de los consejos. En contra de esta medida se declararon los clubs que habian resucitado; los realistas meditaron dar un golpe inesperado; los constitucionales, entre cuyos gefes estaban Mma. Staël y Talleyrand, intentaron en vano poner paz, y por ambos lados se recelaba que volvieran los pasados tiempos. Los mismos directores estaban entre sí discordes acerca de las condiciones de la paz; pero Barrás, el mas resuelto de todos, sorprendió las Tullerias (4 de setiembre de 1797), y arrestó á Pichegrú, al director Barthelemy y á muchos otros diputados entre los gritos de *¡abajo los aristócratas!* Carnot se fugó; muchos fueron deportados, y entre ellos los editores de cuarenta y dos periódicos; se anularon las elecciones en favor de algunos individuos facciosos y se dieron al directorio grandes facultades. La energía desplegada en tales circunstancias, quitó á las turbas la gana de mezclarse en la politica; los realistas quedaron consternados y se evitó la guerra civil con el restablecimiento de un crecido número de leyes revolucionarias. Robustecido de este modo el directorio, repuso en los empleos á los patriotas, y nombró individuos de su seno á Merlin y á Francois de Neufchateau. Muerto Hoche á los veinte y nueve años de edad, y cubierto de inmarcesibles laureles, el ejército de Alemania, cuyo mando se le destinaba, fué puesto á las órdenes de Augereau, patriota ardiente en Italia y autor de la jornada del 18 de fructidor, y se manifestaron pretensiones mas altas respecto de Austria é Inglaterra, si bien no se consiguió nada en cuanto á esta última en el con-

rá ahora cuando podrá acusarse al gobierno francés de buscarse nuevos enemigos, pues que ha concedido generosamente la paz al rey de Nápoles, y ha estrechado los lazos que le unian con la república de Génova y con el rey de Cerdeña: pero aquellos que pretendan desconocer su poder, asesinar á sus ciudadanos y amenazar á sus ejércitos, se verán envueltos en sus mismas perfidias y serán confundidos por el mismo ejército, que hasta ahora, y sin haber recibido todavia refuerzo alguno, ha triunfado de sus mas temibles enemigos.

»Por lo demas, creed señor proveditor, que en lo que os concierne personalmente soy con la mayor estimacion, etc.»

(*Nota del traductor.*)

greso de Lila. Convocóse otro congreso en Rastadt para la pacificacion de Europa, en el cual se hallaron reunidos los representantes de la libertad con los del feudalismo y en esta circunstancia los estados de Alemania se quejaron duramente de Austria que les habia dejado despojar y entregado á Maguncia por interés de su propio engrandecimiento.

Quedaba entre tanto á Francia la escabrosa tarea de organizar las estemporáneas repúblicas á que habia dado orígen. Bonaparte miraba con cariño como su hechura, ó sostenia como escalon de su fortuna, á la república cisalpina, que tenia tres millones y medio de habitantes, el Adigio, Mantua y Pizzighettone por defensa, y grandes elementos de prosperidad. La Valtellina, pais importantísimo, al estremo del lago de Como, porque ofrece un paso entre la Italia, el Tirol y la Suiza, habia sido ocupada en el siglo XV por los grisones, los cuales la gobernaban pésimamente. Magistrados grisones compraban magistraturas de aquel pais, haciendo entre sí en caso necesario convenios para repartirse los beneficios (1). Despues de haber logrado los destinos apetecidos, traficaban con ellos y vendian cartas de seguridad en blanco (2), por las cuales uno quedaba preventivamente absuelto de todo delito á escepcion del de homicidio calificado. Y como los procesos producian dinero, las autoridades estaban siempre atentas no solo á descubrir los delitos, sino á hacer que se cometieran, teniendo á sueldo ciertos miserables que seducian y despues acusaban á sus víctimas, y suscitando conmociones á fin de tener pretestos para la confiscacion.

Paso en silencio las frecuentes violaciones de los tratados de 1639, á cuya consecuencia la Valtellina habia venido á parar bajo el dominio de los grisones, habian salido garantes del cumplimiento de aquellos tratados los duques de Milan, por lo que los valtillineses dirigieron sus quejas y reclamaciones á Bonaparte. Este citó á los grisones para que se justificasen; pero no habiendo comparecido, agregó aquel valle á la república cisalpina. Agregáronse tambien á esta Bolonia, Imola y Ferrara, de modo que su territorio llegó á comprender veinte departamentos, y Bonaparte obtuvo que fuese reconocida esta primogénita de la república francesa. En el Lazareto de Milan se solemnizó la federacion de los pueblos italianos, los cuales enviaron sus diputados y sus guardias nacionales á jurar la libertad é igualdad en el altar de la patria: fútil alegría que no debia dejar en pos de sí mas que un triste deseo.

Bonaparte, que habia parecido fuerte por haber obrado independientemente del Directorio, aspiraba tambien á la gloria de ser legislador, por lo que formó una comision de diez personas eminentes á quienes encargó la preparacion de una constitucion para la república cisalpina; pero el directorio ordenó que se adoptase la francesa, y el general nombró por primera vez los cuatro directores y cuatro comisiones, una de constitucion, otra de justicia, la tercera de hacienda y de guerra la cuarta. Asi mismo nombró los consejos legislativos, componiéndose el general de ciento sesenta miembros y ochenta el de los ancianos. Asi, á nosotros que ya gozábamos de una libertad municipal se nos privó de esta para imponernos la constitucion de un pais que no tenia semejante libertad. Sin embargo, se nos habia dado un nombre, una bandera, un ejército y la esperanza de que el gobierno militar concluiria y nos quedarian los frutos de sus victorias. Entre tanto los avaros atesoraban, y los intrigantes confundian las leyes con la justicia; usábase el nombre de libertad como título de mando, no como símbolo de felicidad ganada; la chusma de los escritorzuelos que inficciona los primeros momentos de libertad como si tuviera el propósito de hacerla aborrecible embadurnaban periódicos donde no se veia nada noble ni vigoroso, sino ira y vituperios entre hermanos, incitaciones é insinuaciones contra los que no

(1) Hé aqui un ejemplar de estos convenios:

«Los que suscriben, considerando nuestra larga y constante amistad, para consolidarla mas y mas, aumentar nuestros intereses y elevar nuestro crédito, hemos establecido el siguiente convenio que ha de ser observado inviolablemente bajo la palabra de honor y con el mayor secreto y precaucion que fuere posible.

1.º »Repartir por mitad los beneficios de los empleos que se dieren el uno al otro en la Valtellina inclusos el vicariato de 1771, el oficio de tirano de 1771, el de 1773, el gobierno de 1773, el de 1775, las sindicaturas, y finalmente, todos los empleos que podamos tener y que nos parezcan convenientes á nuestras miras, para lo cual se deberán hacer siempre las adquisiones de comun acuerdo.

2.º »Proporcionarse mútuamente las delegaciones *loco dominorum*, los arbitrages, las remisiones, y en suma, todas las ocasiones de ganancia que fuere posible, y repartirse los productos por mitad como tambien los regalos que uno ú otro reciba; todo bajo palabra de honor.

3.º »Llevar una cuenta exacta de todo lo que concierne á la presente compañía y formar una general al terminar el tiempo de cada destino, sin perjuicio de repartirse anualmente las utilidades.

4.º »Cada uno de los infrascritos pondrá un fondo destinado á la adquisicion de los objetos de sociedad, el cual, deberá ser empleado segun las circunstancias y como mejor convenga, especialmente en la compra de destinos y para atender á cualquier evento.

5.º »Para que progrese esta sociedad, es indispensable que cada uno de los socios tenga respecto del otro una amistad y una confianza ilimitadas: por lo tanto, los dos asociados prometen no tener nada secreto el uno para el otro y ser, por el contrario, impenetrables para todos los demas. Y para evitar toda posibilidad de mala inteligencia entre ellos, se establece que cuando no puedan arreglarse de otro modo, se someta á la suerte la decision de sus diferencias.

»Si uno de los asociados quisiere renunciar al presente convenio, debe advertirlo al otro á lo menos un año antes, para que pueda disolverse la sociedad y terminarse la cuenta.

»En fé de lo cual hemos puesto aqui nuestros sellos y firmado de nuestro puño dos copias conformes.

»Brusio 6 de enero de 1770.

»Pedro de Plauta di Zazio.=Gaudencio de Misani.»

(2) La siguiente es una carta de seguridad; de estas tambien se daban en blanco.

«Nos.... juez de malhechores, con mero misto imperio y la autoridad de la espada como de nuestras cartas credenciales, etc.

»En virtud de la presente y de cualquier otra, etc.... libramos, y absolvemos, y damos por libre y absuelto de cualquiera pena pecuniaria, ó corporal, ó de cualquier modo aflictiva del cuerpo en que incurra ó pueda incurrir, el señor ... por haber.... asi como tambien por todas las cosas anexas, conexas, incidentes, emergentes ó en cualquier modo dependientes de las antedichas, librando, anulando, mandando, queriendo, restituyendo, etc.

»Lo que hemos venido en disponer en virtud de nuestra autoridad con que etc., y atendida una composicion hecha hoy con nosotros, y que nos ha sido pagada en nombre de la cámara dominical.

»Dado en.... en el palacio de nuestra residencia á.... Lugar del sello.

Firmado.

»N. N. canciller.»

participaban de sus delirios ó que participando no aceptaban servilmente todas sus opiniones (1). Muchos sin embargo, y entre ellos algunos de los mas eminentes, tomando la conquista por emancipacion, como sucede muy á menudo en Italia, se dejaban cándidamente lisongear por aquellas apariencias de libre gobierno y por su indestructible confianza en la unidad italiana. Por lo demas todo lo que hicieron nuestros gobernantes en aquellos tres años, yo no puedo alabarlo ni quiero censurarlo, porque su accion no era libre, eran brazos de agentes estrangeros.

Bonaparte que entonces comenzaba á remontar á mayor altura su ambicion se daba el tono de protector del saber (2); trataba con soberbia á los diputados y autoridádes, y en la quinta de Montebello que ya se llamaba su palacio, podian verse lucir los bordados del manto imperial á través del tabalí republicano. Siempre nos estaba poniendo de manifiesto las tristes consecuencias de nuestras escisiones, la necesidad de adquirir el sentimiento de nuestra dignidad y de acostumbrarnos á las armas; por lo cual muy en breve se poblaron las legiones italianas. En aquella época ideaba ya el camino del Simplon para facilitar las comunicaciones con Francia, y despues cuando partió de Italia dejando en ella á Berthier con treinta mil hombres nos dijo en una proclama: «Os hemos dado la libertad sin facciones, sin estragos, sin revolucion: sabed conservarla. Vosotros que formais despues de Francia la república mas populosa y rica estais llamados á grandes cosas. Haced leyes sabias y moderadas, ejecutadlas con fuerza y vigor, propagad las doctrinas, respetad la religion, llenad vuestros batallones de ciudadanos leales, conoced vuestra fuerza y dignidad como cumple á hombres libres. Despues de tantos años de tiranía no habriais podido por vosotros mismos recobrar la libertad; pero en breve podreis por vosotros mismos defenderla. Yo marcho; pero volveré entre vosotros tan pronto como una órden de mi gobierno ó vuestro peligro exijan aqui mi presencia. Entre tanto vivid seguros de que me serán siempre caras la felicidad y la gloria de vuestra república.»

Este lenguaje estaba muy lejos del iracundo é inflamado de los republicanos: en efecto, Bonaparte sentia la necesidad de establecer el órden, por lo cual tambien en el Piamonte, conmovido por los innovadores, puso término á la guerra civil escudando á la córte, la cual, por consiguiente, venció á sus contrarios y castigó á muchos de ellos.

En Génova, que se veia acosada por todas partes, como sucede al débil en medio de fuertes contendientes, continuaban hostilizándose sangrientamente aristócratas y demócratas, estimulados estos últimos por los periódicos y emisarios milaneses, y por el comisario Faypoult. En la Polcevera estalló la rebelion, no sin sangre (mayo de 1797), y Bonaparte la calmó. Despues, deplorando la suerte de los franceses muertos, y reconviniendo ágriamente á la aristocrácia, modificó la constitucion de un modo no muy popular. Abolido el antiguo senado, se crearon los acostumbrados consejos legislativos y un senado ejecutivo presidido por un dux; quedaron garantidas la religion católica, la empresa del banco de San Fernando y la deuda pública (1); se suprimieron los privilegios y se pusieron en los cargos públicos personas moderadas y de distintas clases. Pero el pueblo, que traspasa todos los límites, quemó, con su acostumbrado impetu el libro de oro, derribó la estátua de Andrés Doria (el primero de los oligarcas); consagró á la regeneracion de Liguria la casa del boticario Morando, cuna de las reuniones republicanas, y aquel palmo de terreno fué dividido en catorce departamentos.

Los diversos agentes del directorio tenian instrucciones para mostrarse moderados, no fomentar las insurrecciones ni prodigar las esperanzas. Pero es tan dificil gobernar las pasiones, como fácil escitarlas; el ejemplo producia sus frutos; el ejército era ardiente-

(1) *El Diario de los amigos de la libertad*, *el Termómetro político*, *el Periódico sin título*, *el Tribuno del pueblo*... y hasta Rasori, Melchor Gioja (*a*), Beccatini Salfi, Custodi calumniaban descaradamente la religion y las reputaciones mas honradas. Consuélense con tan venerables nombres los que los imitan en lo peor.

(2) El 24 de mayo de 1796 escribia á Oriani: «Las ciencias que honran el espíritu, las artes que hermosean la vida y trasmiten los grandes hechos á la posteridad, deben ser honradas en una república. Todo hombre señalado en las ciencias y en las letras es francés cualquiera que sea el pais donde haya nacido. He visto con dolor que en Milan los sabios no gozan de la consideracion que merecen, y retirados en sus gabinetes y laboratorios se contemplan afortunados cuando los reyes ó los clérigos no los molestan. Hoy todo ha cambiado; el pensamiento es libre en Italia; se acabaron la inquisicion, la intolerancia, las disputas teológicas. Invito á los sabios á que se me presenten y me espongan la manera de dar nuevo ser y nueva vida á las ciencias y á las artes. El que de entre ellos quiera trasladarse á Francia, será acogido con honor; el pueblo francés estima mas la adquisicion de un matemático, de un pintor, de un hombre docto, que la de la ciudad mas rica. Ciudadano Oriani, esplicad estos sentimientos del pueblo francés á los pueblos de Lombradia.

(*a*) Entre estos insignes italianos, uno de los que mas se adhirió á Napoleon y á sus principios comerciales, fué Melchor Gioja, el cual escribió, ademas de muchas obras notables, su *nuevo prospecto teórico y práctico de las ciencias económicas*, obra en que defiende á todo trance el sistema continental establecido por Napoleon, apoyándolo en sofismas muy doctos, y que parecen á primera vista indisolubles. Gioja, hombre profundo en las ciencias políticas, económicas y morales, asombraba tambien por su erudicion enciclopédica; asi, que la obra mencionada no podrá nunca hecharse en olvido por los doctos economistas, á pesar de que está fundada en un principio absolutamente falso, como lo han evidenciado los mejores economistas modernos. Nosotros hemos escrito con especialidad esta nota para dar á conocer aun mas en España, el mérito de la mencionada obra de Melchor Gioja. Algunos creen que no merece ser leida ni consultada porque defiende teorías, no solo falsas, sino tambien perniciosas al bienestar de las naciones, al desarrollo del comercio y de toda especie de industria. Pero, aunque es esta una verdad que no admite réplica, es de notar, sin embargo, que los errores, cuando se difunden con profundidad de doctrinas y erudicion, dan lugar á reflexiones é investigaciones, que pueden redundar en beneficio de la ciencia. Hobbes, Spinoza, Bayle y varios otros escritores de nota, dieron á luz obras atestadas de errores perniciosos á la política y á la moral, y sin embargo, ningun literato puede eximirse de estudiarlas, porque entre un crecido número de doctrinas erroneas se encuentran verdades, que bien desarrolladas, dan márgen á reformas sociales muy útiles.

(*Nota del traductor.*)

(1) Bonaparte escribia á la república Liguriana: «No basta no hacer cosas contrarias á la religion; es preciso no dar motivo de inquietud á las conciencias mas timoratas, no dar arma ninguna á hombres mal intencionados... Ilustrad á los pueblos; poneos de acuerdo con el arzobispo para darles buenos párrocos, y procurad merecer el afecto de vuestros conciudadanos.»

mente republicano, y en todas partes la casa del diplomático francés era un foco de insurreccion. Roma, ademas de las humillaciones porque pasaba, recibia instigaciones de los paises que le habian sido arrebatados; el papa se veia obligado á seguir el mismo rumbo que los revolucionarios, á echar mano de las alhajas de las iglesias, á imponer contribucion á los eclesiásticos, á vender una quinta parte de manos muertas, á suspender las ceremonias ostentosas. Estos actos daban pábulo á la murmuracion de los súbditos escandalizados por haber visto enriquecer á Braschi, sobrino del pontífice: los jansenistas recobraron su crédito é influjo, y ya se hablaba de vejeces clericales, de distincion entre el reino de los cielos y el de la tierra, de reformar, de secularizar. La creacion de un papel moneda hizo llegar á su colmo el disgusto, y se creyó ya tiempo de sacar el gobierno de manos de los clérigos. Los artistas franceses que estaban perfeccionándose en Roma, inflamaron los ánimos é intentaron una sublevacion; pero las autoridades se defendieron, y en la contienda (28 de diciembre de 1797) quedó muerto el general Duphot.

Dióse entonces á esta defensa el nombre de asesinato y violacion del derecho público. José Bonaparte, que desempeñaba el cargo de embajador, pidió sus pasaportes y abandonó el pais; y el Directorio mandó al ejército, que no deseaba otra cosa, que á las órdenes de Berthier, se dirigiese contra la nueva Babilonia. Berthier, exhortando á los soldados á castigar al gobierno romano, pero no á hacer daño al pueblo inocente, ni perturbar sus ceremonias religiosas, se adelantó sin resistencia, protegiéndose Roma con la veneracion, no con la fuerza, y recibió las llaves del castillo de Sant-Angelo (febrero de 1798), con la condicion de respetar el culto, los establecimientos públicos, las personas y las propiedades. Pero el pueblo, apenas vió enarbolada la bandera tricolor, se proclamó libre; Berthier se instaló en el Quirinal; frente al Capitolio se plantó el árbol de la libertad, y los nombres de Bruto y Scipion estaban en los labios de todos. El papa, retirado en el Vaticano, se negó á renunciar la soberanía temporal, fundándose en que solamente era depositario de ella; por lo cual fué enviado á Toscana. Los palacios del Estado y de los cardenales estrangeros, asi como los templos, fueron despojados de sus riquezas; suprimióse la propaganda como *instituto completamente inútil*, saqueándose su rica biblioteca, y librándose á duras penas de igual saqueo el archivo, y últimamente no fueron tampoco respetadas las propiedades de los particulares y los caudales de los ricos, á los cuales se impusieron gruesas multas. Massena, que sucedió á Berthier, robó y dejó robar, hasta que á consecuencia de las quejas de militares no pagados, fué relevado del mando.

Viena y Nápoles se mostraron resentidos de semejante ocupacion de Roma; los transtiberinos se sublevaron contra los violentos usurpadores, y corrió la sangre en abundancia. Calmada la sublevacion, se proclamó la constitucion acostumbrada, notable tan solo porque siendo hecha para el centro del catolicismo, no se hallaba en ella una palabra de religion. Segun el uso, debia jurarse tambien odio á la monarquía; pero Pio VI proclamó en una encíclica que el cristiano no debia odiar á ningun gobierno, si bien podia jurarse sumision á la república y no conspirar contra ella. Estas palabras moderadas escitaron la furia de los exaltados, los cuales celebraron la fiesta de la federacion en la plaza del Vaticano.

Tambien en el resto de Europa estaban en efervescencia las repúblicas. En Holanda los orangistos suspiraban por el stathouder; los federalistas querian restablecer los antiguos distritos provinciales; los jacobinos proclamaban la unidad y la democracia pura; los moderados, y con ellos el directorio, preferian una constitucion unitaria, pero templada. Escluidos los federalistas de los negocios públicos con el fin de dar una constitucion unitaria, se aumentaron sobremanera las fuerzas de los demócratas, que no sufrian mas poder que el suyo; pero el general Dændels, hombre preclaro entre los moderados, de acuerdo con el directorio, abatió el predominio de aquellos; (22 de enero de 1798), escluyéndolos del Cuerpo legislativo con las bayonetas.

CONFEDERACION HELVETICA (1).

La Suiza, despues de habersido reconocida por el tratado de Westfalia, se habia mantenido tranquila, sin cambiar de fronteras. Si todas las confederaciones son débiles en el ejercicio de sus derechos comunes, salvo en los casos de peligro, tanto mas lo era la helvética, porque á este elemento de debilidad, se agregaban los resultantes de las disensiones religiosas y del dominio comun sobre algunas posesiones antiguas. Los estados se habian organizado en lo interior, de modo que los patricios dominaban en Lucerna, Berna, Friburgo y Soleura; la alta ciudadanía ó las familias en Zurich, Basilea, Schaffhouse, Ginebra y Saint-Gall, teniendo esclavizados los campos, y hasta en los mismos cantones democráticos habia una nobleza procedente de servicios prestados y hereditaria, pero sin privilegios legales. Veianse en la confederacion ejemplos de todas las clases de gobierno, á saber, de democracia absoluta en Schwytz, de estrecha aristocracia en Berna, de oligarquía en Lucerna, de monarquía constitucional en Neuchatel, de poder teocrático en Porentru, de todas las combinaciones municipales en Basilea, Zurich, Ginebra y Saint-Gall, y de la caprichosa tosquedad de las facciones de la edad media en los grisones, distribuidos en ciento cincuenta repúbliquillas campestres no conexionadas entre sí, sino por los partidos de los Planta y de los Salis. Tambien se veian todos los grados de dependencia entre los paises sometidos, en los cuales dominando alternativamente los partidos, favorecia cada uno á sus correligionarios y se echaban mútuamente en cara injusticias y abusos.

Las ciudades tiranizaban á los habitantes de los

(1) Diremos por via de curiosidad, que la confederacion helvética, segun anunciaron varios periódicos estrangeros hace ya algunos años, habia encargado al señor Mazzini la historia de Suiza desde los primeros tiempos hasta nuestra época. Nosotros, á pesar de que hemos hecho las diligencias mas esquisitas para tener noticias ciertas acerca del particular, no hemos podido averiguar todavía si se ha publicado. Sin embargo, creemos oportuno anunciarlo á nuestros lectores, porque una obra de esta naturaleza, escrita por un hombre político, cualesquiera que sean sus principios, no podrá dejar de ser muy importante. Pero, considerando que César Cantú, italiano é historiador tan profundo y erudito, no habla de semejante obra en el curso de esta historia, nos inclinamos á creer, que no tan solo no se ha publicado, sino que los periódicos mencionados, dieron por cierto lo que acaso no era mas que proyecto.

(*Nota del traductor*).

campos, ilotas á quienes no dejaban hacer otra cosa que trabajar y pagar; bailios insolentes y ávidos, castigaban atrozmente las menores culpas, y á fuerza de penas pecuniarias agotaban las fuerzas de los campesinos. Cuando estos hacian reclamaciones, los parientes y todos los nobles sostenian á los magistrados en los consejos y en los tribunales, y su impunidad alentaba á los subalternos.

Cuando se verificó la revocacion del edicto de Nantes, y despues la persecucion promovida por Luis XV, muchos reformados de Francia se refugiaron en Suiza con sus industrias; estos introdujeron en el pais de Vaud el cultivo de la vid y los terrados, que dan un aspecto tan risueño á las cercanías de Vevey; y en Lausana establecieron un seminario mantenido á espensas de muchas potencias protestantes.

Entre las guerras de gabinete que envilecieron aun mas que arruinaron la Europa, la moderacion de los gefes federales, supo resistir las intrigas de los monarcas que querian arrastrar á la Suiza en sus contiendas. De aquí resultó un aumento de prosperidad para esta nacion, que ademas de dar fomento á las artes y á la industria, produjo varones ilustres como Rousseau, Bodmer, Hottlinger, Steimbückel Bernoulli y Eulero, matemáticos, Lambert astrónomo, Saussure y Bonnet naturalistas; los médicos Haller, Fissot y Zimmermann; el historiador Müller; Lavater, cuyas teorías fisionómicas decayeron, al paso que sus himnos patrióticos no han sido olvidados por el pueblo; y Gessner, que pintando el sosiego pastoril, procuró á los lectores el placer de entregarse á agradables fantasías.

Sin embargo, no era ya la Suiza el pais poético de una sencilla libertad el amor á las riquezas y al poder habia invadido los corazones; adulando á los estrangeros y sirviéndolo no solo con las armas (1), sino tambien con las intrigas, se anhelaban títulos, condecoraciones, y collares. Los pequeños cantones, envidiosos de los grandes que prevalecian, pensaban fortificarse con alianzas estrangeras, y los embajadores de las potencias daban pábulo á los rencores intestinos. Humildes en lo esterior, eran orgullosos en lo interior de su pais; unos cuantos oligarcas dominaban sobre el vulgo, despreciado, y un imprudente egoismo hacia que se prefiriese á la Suiza el propio canton y al canton la propia clase.

Los grandes eran en Suiza tan serviles como en las monarquías, al paso que la situacion del vulgo era allí peor que en estas. Ninguno se cuidaba de la educacion ni de las necesidades generales; á los súbditos no se les permitia elevarse por medio de la instruccion al nivel de los dominadores, ni obtener empleos civiles, religiosos ó militares. En algunas aldeas estaban prohibidos hasta la industria y comercio, que eran privilegios de las grandes ciudades; la libertad de imprenta causaba espanto, y el silencio sobre los negocios interiores impedia que se crease un espíritu público; si bien los suizos estuvieron durante ochenta años sin guerra entre sí, la tranquilidad fué con frecuencia turbada por disensiones interiores, siempre renacientes, las cuales á pesar de que eran de poca entidad, producian por resultado la pérdida de la dignidad y de la consideracion entre los estrangeros.

(1) La Suiza tenia millon y medio de habitantes, de los cuales una tercera parte pertenecia á los cantones de Berna y Zurich. Treinta y ocho mil estaban al servicio estrangero por cuatro años.

Además de los trece *laudables cantones*, tenia la Suiza otros diez aliados, que eran la abadía de Saint-Gall, la ciudad del mismo nombre, separada de la abadía por una muralla (1), el Valés, el principado de Neuchatel, las ciudades de Bienne y de Mulhausen, las tres ligas grisonas y la república de Ginebra.

El principado de Neuchatel, que habia pertenecido á la Borgoña, y despues al imperio y á las casas de Châlons, Hochberg y Longueville, recayó por herencia en manos de Federico, rey de Prusia, el cual juró observar sus leyes y costumbres. Una de estas daba á la ciudad el derecho de recaudar los impuestos y rentas del príncipe en todo el pais; pero Federico, en 1748, los arrendó, lo cual disgustó á los de Neuchatel, y mucho mas cuando en 1766 quiso introducir el mismo príncipe una forma única de recaudacion. Los ciudadanos entonces declararon privado de los derechos de ciudadanía, á todo el que tomase á su cargo aquel arriendo: el comisario régio protestó pidiendo que se examinasen los derechos recíprocos, y se decidiera acerca de ellos. Fué entonces cuando se vió el espectáculo nuevo de un gran rey disputando contra sus propios súbditos, ante un tribunal cantonal como era Berna, á quien se nombró juez. Habiendo el rey ganado el pleito, los ciudadanos se alborotaron y mataron á Gaudot, procurador general que disparó desde la ventana contra la turba. Pero pronto comenzó la reaccion; muchos fueron condenados á muerte, otros á destierro y todos desarmados, y en fin, se restituyó á la ciudad el arriendo, garantizándosele una constitucion, declarándose libre la caza, mejorándose las leyes favorables al pueblo, y estableciéndose una asamblea comunal, sin cuyo voto no pudiese hacerse cambio alguno en aquellas.

Entre los grisones, aliados de los suizos, se mantuvieron equilibradas las fuerzas de los dos partidos, de los Planta y de los Salis que se disputaban el poder hasta el punto en que vencieron los últimos y se apoderaron de todos los empleos, de los arrendamientos de portazgos, del mando de las tropas al servicio estrangero, y de las magistraturas de la subyugada Valtellina. Los Planta, queriendo disputar de nuevo la supremacía, elevaron desde diez y seis mil á sesenta mil florines el precio del arriendo de los portazgos; pidieron á los estrangeros que los oficiales fuesen promovidos por antigüedad, denunciaron la venalidad de los magistrados, y dieron lugar á escándalos y pendencias, mucho mas cuando Austria de acuerdo ó en connivencia con ellos, prendió en territorio grison á Semonville, embajador de la república francesa.

En Ginebra los miembros de la república estaban divididos en cuatro clases: los simples *habitantes* sin privilegio alguno, protestantes todos; los *naturales* que no podian aspirar á ningun empleo público, ni á hacer el comercio; los *villanos* que tenian parte en el gobierno y en la legislacion, pero no en los primeros empleos, y por último los *ciudadanos*. Los súbditos ó estrangeros habitantes del territorio, estaban escluidos de los derechos de la república.

Ginebra en la paz y con la industria llegó á ser una de las ciudades mas opulentas del continente; y erguia ufana la cabeza por poseer ingenios como Bonnet, Burlamaqui, Rousseau. Voltaire en la inmediata

(1) Esta division existia tambien en Coira, y todavía puede verse el muro que cierra la parte episcopal de la ciudad.

Ferney, atraia á los curiosos de toda Europa mientras se burlaba de las revoluciones suizas, á las cuales llamaba «tempestades en un vaso de agua,» y para oponerse al rigorismo calvinista levantaba un teatro á dos pasos de Ginebra.

La prosperidad aumentó el lujo y la arrogancia de los consejos, al cual la plebe tiranizada oponia sus continuas reclamaciones. Las *Cartas de la Montaña* (1764) de Rousseau, proclamando la soberanía inenagenable é imprescriptible del pueblo, hasta el punto de poder éste recobrarla á cada momento de los gefes á quienes la hubiera confiado, levantaron la llama de un fuego oculto. Aplicando esta teoria, se decia que los consejos con la asamblea de los ciudadanos, no eran soberanos sino que su autoridad pertenecia á todos los ciudadanos, esto es, á aquellos mil cuatrocientos individuos que eran los únicos que gozaban del derecho pleno de ciudadanía.

Fué entonces cuando los plebeyos nombraron comisionados para hacer *representaciones* al consejo y obligarlo á que las remitiera á la Asamblea general á fin de que las atendiese; los nobles *negaron* que la Asamblea tuviese jurisdiccion sobre el pequeño consejo, y asi las palabras *representantes* y *negativos* llegaron á ser nombres de partidos. La sentencia en rebeldía pronunciada por el consejo contra Rousseau, irritó mucho mas, y en los *círculos* se predicaban las máximas que despues agitaban las asambleas y las elecciones. Interpusiéronse como mediadores, Francia y los cantones de Berna y de Zurich; pero no habiendo logrado conciliar á los disidentes, la Francia estableció un cordon que perjudicó mucho á la industria y se propuso ademas fundar una ciudad en Versoix, que quitase su importancia comercial á Ginebra. Entonces los ginebrinos tomaron todos las armas, y la Francia se vió obligada á dejar que se arreglasen entre si. Despues de nuevas agitaciones (1768), convinieron en establecer un gobierno democrático y prometieron un código al pais; pero hacerlo era dificilísimo, porque algunas de las leyes antiguas eran muy oscuras, y otras estaban dictadas en un espíritu de calvinismo que habria escitado disensiones. Además, se opusieron á esta medida los *representantes*, los cuales atrajeron á su bando á los *naturales*, la mayor parte artesanos descendientes de los refugiados franceses, sin mas derechos que el burlarse de sus tiranos. Una vez los *representantes*, persuadidos por la esperiencia de la fuerza que lleva consigo la union, formaron logias y asociaciones, en que se obligaron á seguir siempre la opinion del gefe, y se propusieron introducir una democracia absoluta; de suerte que la Francia, recelosa, intervino otra vez como mediadora, intervencion que perjudicó los instintos de independencia de los ginebrinos, y que la Francia tuvo al fin que abandonar. Entonces estallaron con mas fuerza que nunca las disensiones (1782), y hasta llegó á derramarse sangre, por lo que tuvo que establecerse una *junta de seguridad*. La Francia, que en 1777 habia renovado con Suiza la alianza para la defensa recíproca, no pensó ya en calmar los disturbios tan solo con exhortaciones; y poniéndose de acuerdo con la Saboya y con Berna, ocupó á Ginebra é instituyó un gobierno conforme al reglamento de 1738, sosteniendo á los negativos y humillando á la democracia, de modo que apenas quinientos ciudadanos tuvieron voto, y los demas quedaron desarmados y forzados al silencio: dura tiranía, que en breve produjo una cruenta reaccion.

A mas penosa condicion estaban reducidos los paises sometidos, pues siempre suele ser de las peores la dominacion de las repúblicas. Argovia y el pais de Vaud eran siervos de Berna, la cual, á medias con Zurich, dominaba tambien en el condado de Baden y en el Rapperschwill, con Friburgo, en cuatro bailiatos hácia la parte de Francia, y con Zurich y Glaris en los *Oficios libres* septentrionales, mientras la parte meridional correspondia á los ocho cantones, que tenian tambien la Turgovia y el condado de Sargans, ademas del Rheinthal, que dividian con Appenzell. De este lado de los Alpes, el canton de Uri dominaba la Leventina; Uri, Schwytz y Unterwald tenian autoridad suprema sobre la Rivera y Bellinzona, y los doce cantones juntos la tenian sobre Lugano, Lorcano y Valmaggia: la Valtellina estaba dominada por los grisones.

Estos desgraciados paises estaban á merced de magistrados ignorantes, que habiendo comprado sus cargos, no pensaban mas que en reintegrarse con usura de lo que les habian costado, lo cual se llamaba entre ellos haber hecho un buen gobierno. Las mas veces, el bailío compraba su empleo á sus conciudadanos para revenderlo á cualquier súbdito, y despues de haberse llenado bien los bolsillos, se volvia á su pais con el título y el dinero. De aqui necesariamente resultaban la venalidad de la justicia, la tolerada insolencia de los poderosos, y hasta la venta de cédulas de impunidad por delitos futuros, que es cuanto puede decirse (1). La Leventina, que una vez osó erguir la

(1) En nuestra *Historia de la diócesis de Como*, discurrimos largamente acerca de estos abusos. «Figurémonos una administracion de lo mas detestable que quepa en nuestra imaginacion, y sin embargo, siempre será mejor de lo que era la de los doce cantones en los bailiatos italianos. Del bailio se apelaba al sindicato, y de éste á los cantones, de los cuales siete ú ocho por lo menos traficaban con sus votos. El que me precedió en el sindicato, habia convencido á un diputado de haber vendido su voto como juez; y para evitar éste la acusacion, afirmó por escrito haber aceptado, contra las leyes y contra su juramento, tal suma para condenar á tal sugeto. Con esta declaracion se contentó el síndico y me la remitió. Quiso la suerte que en la dieta estuviese yo sentado en el banco por cima del prevaricador, y sospechando un dia que hubiese tomado dinero en el negocio de que estábamos tratando, saqué del bolsillo aquella declaracion y se la puse delante. El culpado se salió y abandonó la dieta y el Tesino, sin que ningun otro de los enviados lo reparase, prueba de su complicidad ó connivencia con él. Quedó, pues, su asiento vacío. A los pocos dias vino á jurar el oficio un bailío nuevo. En presencia de una gran multitud de pueblo se leyó una letanía de leyes contra la corrupcion y venalidad de los magistrados, y el elegido juró no haber comprado los votos de su canton. El que habia llegado á ser mi vecino de asiento, pasándose al que habia quedado vacío entre los dos: «Está bien, me dijo sonriéndose; pero su empleo le cuesta seis mil florines en dinero contante.» Yo le advertí que callase; pero él, creyendo que no lo habia entendido, afirmó en voz mas alta que el que juraba habia comprado su empleo por seis mil florines. Todo el pueblo lo oyó, y sin embargo nadie se mostró escandalizado de tanta desvergüenza. Un colega mio me dijo: «Vd. no toma su parte de lo que pagan los litigantes; mejor para nosotros, que asi tocamos á mas.» En los negocios criminales se pagaba en razon de la gravedad del delito; los asesinos salian del término del bailiato, y luego ajustaban su perdon con los jueces. Ademas, yo no sé cuál era mayor en estos, si la insolencia ó la avaricia. La primera declaracion que recibí en mi estancia, fué la de una madre y dos hijas, mas bien hermosas que feas. Al prepararse á referir el caso, se pusieron las tres de rodillas; yo las hice levantar, reconviniéndolas por aquella profanacion; pero cuando se fueron pensé entre mí que otros síndicos la habrian tolerado, y con esta idea pasé al cuarto de otro diputado, y hallé á

cabeza (1755), fué castigada con ejecuciones y con la pérdida de todos sus privilegios. De la Valtellina ya hemos hecho mencion arriba. Asi, pues, todos eran motivos de discordia y resentimiento: entre los cantones no habia union, y por consiguiente, ni fuerza; en sus disensiones intestinas recurrian en busca de apoyo á las potencias inmediatas, y tenian hechos convenios, el uno con el Piamonte, el otro con el Austria, el otro con Francia, hallándose dispuestos á pelear en ejércitos enemigos, y á dar muerte á sus propios hermanos. No habia ni espíritu público, ni elevacion de sentimientos, ni patriotismo de ninguna especie, por lo cual se miraba como estranjero, no solo á todo el que viviere mas allá de los límites del canton, sino tambien al campesino y hasta el morador de la misma ciudad. Zimmermann describe en esta forma el orgullo de aquellas pequeñas ciudades aristocráticas: «Las cabezas están por lo comun tan vacías como las calles... Un horrible tédio es la dote de las personas de condicion, que creen su compañía demasiado honrosa para los villanos. . En ninguna parte pesa sobre el ingenio una tiranía mas odiosa que en estas republiquillas, donde no tan solo se erige un ciudadano en árbitro de sus vecinos, sino tambien el círculo de razon de este mezquino déspota llega á ser el de toda la ciudad. El omnipotente y vanidoso magistrado, la echa de dictador del universo por serlo de su poblacion, y en su aldea se tiene por el varon mas ilustre del universo. El ciudadano honrado se presenta con temor ante esta formidable magestad que podria perderlo en el primer proceso. La cólera de un senador es mas terrible que el rayo, porque dura siempre. Las mugeres de los consejeros se dan muchísimo tono, se envanecen demasiado, gobiernan, disponen, censuran, injurian á tuertas y á derechas: su favor ó su desagrado decide de la reputacion, del crédito, de la felicidad... No tienen palabras con que espresar el profundo desprecio que les inspira uno de quien oyen decir que ha escrito un libro... El jóven que aspira medrar por sus talentos, en ningun círculo encuentra estímulo, ni amor, ni quien le conozca, ni quien lo comprenda: le miran como á un estravagante y dicen: ¿qué locura le ha dado para ponerse á leer y emborronar papel en su casa, en vez de complacer y lisongear á los grandes de su pais y de vivir como todos...? Asi, cuando ve que la ignorancia y la estupidez orgullosa logran mas aprecio que la sana razon y que la opinion está dirigida por las habladurías del mas nécio; cuando vé al sabio mal considerado, la filosofía calificada de delirio miserable y la libertad de espíritu de turbulencia; cuando, en fin, vé que no puede crearse una posicion tolerable sino por medio de una servil complacencia y de una humilde sumision, ¿qué le queda que hacer al jóven honrado sino refugiarse en la soledad?»

Aunque en el resto de Europa se habia cambiado el sistema militar, la Suiza conservaba todavia el antiguo. Muchas veces los buenos patriotas propusieron la renovacion del pacto federal restringiéndolo. Hirsel de Zurich, Urso de Lucerna, Zellweger de Appenzell, se esforzaban en difundir las doctrinas y propagar el espíritu de concordia; pero sus reuniones inspiraron recelos á los gobiernos que tenian demasiadas censuras que temer, al paso que no agradaban á los pueblos que creian ver en la pretendida unidad, la inminente esclavitud de todos. Habíanse introducido por doquiera los fracmasones, especialmente en Ginebra, en Soleura y en el pais de Vaud, donde nació la sociedad helvética, la cual celebraba reuniones anuales en los baños Schinznach y se habia declarado enemiga del *individualismo cantonal*. Pero como las mismas leyes masónicas no conducian á la unidad, fueron despues reformadas, fundiéndose esta asociacion con la de los *iluminados* de Alemania, y el grande oriente constituido en Ginebra en 1786, adquirió en breve preponderancia sobre la magistratura de aquella ciudad.

Asi la Suiza se hallaba desapercibida para los movimientos que estaban á punto de sobrevenir, para las agitaciones interiores que iba á producir el ejemplo de Francia y para resistir á las armas que toda Europa afilaba. La revolucion dió mayor intensidad á los odios inveterados y á las conmociones interiores: estallaron movimientos en Basilea, Zurich y Ginebra, y en todas partes donde se hablaba en francés se estendió el espíritu democrático.

Berna, que estaba á la cabeza del partido contrario, habiendo dado asilo á los emigrados franceses, toleró que conspirasen. Los habitantes del pais de Vaud cedido por la Saboya á Berna en 1565 bajo la

las tres arrodilladas delante de él, y á él sentado escuchándolas. Casi no se despachaba ningun proceso en que no hubiese tormento. En Valmagia dos hombres habian dormido en la misma cámara: á la mañana siguiente, el uno acusó al otro de haberle robado un luis; el otro confesó el robo y restituyó la moneda. Pero los jueces, sábios como eran, discurrieron de este modo: «Si este hombre ha robado un luis, ¿no podria tambien haber robado otra cosa?» Y sometieron al infeliz al tormento de la cuerda para obligarlo á confesar. Cuando yo llegué á Lugano, un jóven ya torturado, y despues declarado inocente, se hallaba aun detenido en prision por el bailío, y dormia en el desnudo pavimento: nosotros lo pusimos en libertad; pero cuando vino á darme las gracias, estaba tan débil y desfallecido, que no podia conservar entre los dedos un polvo de tabaco. Mucho tiempo antes un bailío habia mandado echar á una vieja plomo derretido para que declarase dónde tenia la bolsa del dinero. En Valmagia, el sitio del tormento estaba frente por frente de la habitacion del señor del castillo. Mientras habia un sueldo con que saciar la sed de dinero de los jueces y abogados, no terminaba el proceso. El ayuntamiento de Onsernone comenzó un litigio por el valor de doce reales; pues bien, parece increible, pero es cierto; al cabo de pocos años subian las costas á cuatrocientos ochenta reales, y aun estaba muy lejos de acabarse el pleito. Entre tanto, los habitantes de aquel valle, divididos en partidos, se perseguian mútuamente á tiros, y ninguno salia de su casa sin armas. Locarno, por cada dos mil almas, contaba treinta y dos individuos entre abogados y procuradores; la única mercancía de aquel pais era la justicia. Las rentas del hospital eran distribuidas entre los síndicos. En los pequeños cantones se daban los corregimientos al mejor postor, lo cual producia ocho, doce ó diez y seis reales á cada individuo de la asamblea general. Asi el canton sacaba del bailío dos ó tres doblones mas de lo que legalmente le daban los corregimientos, y todo el pueblo era cómplice en esto. Entre los enviados se hablaba con toda franqueza. «*Nosotros*, me decian, no exigimos impuestos; el pais no nos produce mas que esto; *cierto que semejante contribucion no es moral, pero al fin estos pueblos pagan menos que ningun otro pais civilizado.*» Rectamente administrados, habrian producido el céntuplo sin trabajo, al paso que el dinero sacado injustamente arruinaba al pueblo moral y económicamente. El pais debia dar al corregidor casa y utensilios. Uno que no habia sido regalado, como pretendia, por el ayuntamiento, el dia antes de marchar rompió y quemó todos los muebles del palacio. Este estado de cosas duró hasta 1798. ¿Y se nos habla todavía de virtudes republicanas? Con razon asusta en Suiza la idea de la libertad de la prensa.

«BONSTETTEN.»

garantía de Francia, recurrieron á esta potencia quejándose de la tiranía que se les habia impuesto; y Francia, deseosa de establecer tambien en la Helvecia la república unitaria y democrática, tomó á los de Vaud bajo su proteccion, envió al general Menard á acampar junto á Ginebra y á Schawenburg y á situarse en las cercanías de Basilea.

No tardaron en sublevarse los de Vaud (1798), espulsando á los bailíos, plantando árboles de la libertad y proclamando la república democrática. Francia ocupó el territorio y garantizó su independencia. Ochs, foco de aquella fermentacion, estableció una constitucion por el modelo de la francesa, la cual se difundió por las montañas helvéticas.

Tambien la campiña de Zurich solicitaba la igualdad de derechos con la ciudad, y lo mismo sucedia respecto de los demas cantones. Para poner coto á estas reclamaciones, los señores de Berna convocaron en Arau la dieta general y reunieron en aquel punto un ejército. Al mismo tiempo hicieron correr la voz de que la parte francesa tenia el proyecto de separarse de la confederacion y sustituir el ateismo á la fé, y procuraron y lograron despertar el fanatismo de los montañeses de Oberland; pero en la misma Arau se sublevó el pueblo, y la Francia tomó á los sublevados bajo su proteccion.

Verificáronse entonces nuevas emancipaciones voluntarias ó forzosas. Habiendo maltratado Berna á un enviado, Francia le declaró la guerra, y aquellos republicanos que combatian en favor de los reyes, fueron vencidos por los republicanos regicidas, que respirando sangre entraron en la ciudad, y á duras penas pudo salvarse de su furor el abogado Steiger, gefe de aquella aristocracia. Asi, en nombre de la libertad se arruinaban las repúblicas, y á Berna costó esta guerra cuarenta y dos millones.

Conmovióse el resto de la Suiza: el general Brune, vencedor, fué invitado á organizar la república del Ródano; pero los suizos prefirieron formar una república sola. Muchos, sin embargo, lo reprobaron, especialmente los cantones montañeses donde corria la voz de que Francia queria apoderarse de aquel territorio para hacerles combatir contra la Gran Bretaña; pero Schawenburgo los redujo por la fuerza á la obediencia. En mayo de 1798 quedó el gobierno helvético formado en Arau, con un director y dos consejos á la francesa; pero aqui y en todas partes sucedió lo que en Francia, es decir, que destruido un partido se hacia necesario destruir á su sucesor en el mando. Entre tanto Francia, se posesionó de todas las actas públicas y declaró que las leyes y decretos del gobierno no serian válidos sino en cuanto no fuesen contrarios á la Francia; lo cual disgustó hasta á los mismos liberales, é hizo que resonara en todas partes un grito de indignacion. Pero al fin todos se tranquilizaron; las dos repúblicas hicieron alianza; Ginebra se agregó á Francia (19 de agosto de 1798); y los bailiatos italianos que habian tratado de unirse á la Cisalpina, constituyeron un nuevo canton helvético.

ESPEDICION Á EGIPTO.

Bonaparte en Paris se habia retirado tranquilamente á una habitacion muy modesta, manifestando que no ambicionaba ninguna autoridad; pero parecian no tener término los festejos con que se obsequiaba al jóven héroe: la calle donde estableció su habitacion fué llamada calle de la Victoria, y los periódicos referian todos sus actos y gestos como si fuera un rey. El, ostentaba modestia; solo por complacer á Josefina, viuda del conde Beauharnais, muerto en el patíbulo revolucionario, á quien amaba por pasion y por gratitud, se presentaba en las diversiones; aceptó un puesto en el Instituto y se presentó en él con el trage académico: conversaba con los hombres eminentes en cualquiera facultad, hablando á cada uno de la materia en que estaba versado, y el pueblo comenzó á distinguirlo como suyo y á maravillarse de que con tanta gloria tuviese tan poca ambicion. No tenia, en efecto, aquella ambicion pequeña que se gasta en mezquinas intrigas, ydirigia sus miradas á un punto mucho mas alto de lo que podia creer el vulgo.

El directorio le confió el mando del ejército de Inglaterra; pero á Bonaparte no le lisonjeaba un desembarco en aquella isla, que no haria mas que consumir los recursos é irritar los ánimos, y se inclinaba de mejor gana hácia el Oriente «de donde habian venido todas las cosas grandes.»

La posesion del Egigpto, pais intermedio entre la Europa y la India, era indispensable si habiá de convertirse el Mediterráneo en un lago francés. Bonaparte, despues de haberse apoderado de la marina y de los materiales de Venecia, habia enviado al almirante Brueys á tomar posesion de las islas venecianas de Levante, conociendo su importancia para dominar en aquellas aguas, para dar un golpe al poder inglés en Egipto y para abrirse una comunicacion directa con Oriente si alguna vez los enemigos ocupaban el cabo de Buena-Esperanza. Con esta idea, que siempre tuvo fija en su mente, solicitó el mando de una espedicion, tanto mas agradable para él cuanto mas inesperada y novelesca

No queria el Directorio esponer á la suerte de un combate naval á cuarenta mil hombres y al general mas temido y de mas prestigio, ni tampoco arrostrar la enemistad del Austria y de la Puerta. Pero el héroe de Italia insistió de tal modo en su pensamiento, que obtuvo que se le dieran tres millones de francos, arrebatados del tesoro de Berna, é hizo con gran secreto los preparativos.

Desaix y Kléber, generales eminentes, quisieron acompañarlo ademas de otros muchos que ya se habian ilustrado con él en Italia. Llevó tambien una imprenta oriental tomada de la Propaganda de Roma, y muchos hombres científicos, pintores y otros artistas; en suma, se preparó para ir con él una multitud de valientes. La nacion estaba ansiosa de saber á dónde se dirigia; y el misterio daba mayor grandeza al jóven héroe, mientras que Inglaterra, recelosa, enviaba á Nelson para vigilar los puertos franceses, y escitaba los temores de todos los monarcas contra la propaganda republicana.

Bonaparte salió del puerto de Tolon con el ejército de Italia, mandando Brueys la escuadra que se componia de trece navíos de línea franceses y dos venecianos de sesenta y cuatro cañones, seis fragatas venecianas y ocho francesas, setenta y dos buques menores y cuatrocientos de trasporte; en todo quinientas velas con cuarenta mil hombres de tropa y diez mil marineros.

La órden de Malta (1), último resto de las cruzadas,

(1) La orden de San Juan de Jerusalen, conocida comunmente bajo el nombre de *religion de Malta*, es uno

habia pasado el siglo precedente en la oscuridad entre pequeñas cuestiones interiores y conjuraciones disipadas; pero su mision habia concluido. Caballeros ociosos y de estragadas costumbres elegidos entre los hijos menores de las grandes familias, para quienes el voto de castidad no servia sino de motivo á un nuevo sacrilegio, disfrutaban riquísimas encomiendas en todos los reinos. La marina con que habian debido defender las costas del Mediterráneo de los ataques berberiscos, conservaba apenas alguna galera para escursiones de placer, y entre tanto los argelinos venian con grande audacia á asolar las costas de Italia.

Debia, pues, perecer semejante órden, y era evidente que á la primera ocasion se apoderaria Inglaterra de aquella isla. Bonaparte quiso ganarla por la mano; efectuó por sorpresa un desembarco, y el gran maestre, Hompesch, capituló con la condicion de que se le diese en Alemania un principado ó una pension vitalicia de trescientos mil francos. Habiendo dejado guarnicion en Malta, Bonaparte siguió adelante y tuvo la fortuna de no encontrarse con Nelson que los buscaba, asi que sin ser observado llegó cerca de Alejandría. Despues de un penoso desembarco (1.° de julio de 1798), sin tener ni un caballo, se lanzó sobre la ciudad de los Ptolomeos, declarando que iba á libertarla del yugo de los mamelucos y se apoderó de ella sin gran resistencia (1).

Los coftos, raza primitiva, yacian en la esclavitud y en el envilecimiento. Los árabes conservaban el aspecto de conquistadores, pero se notaba entre ellos mucha diversidad de condiciones y de cultura. Algunos tenian instruccion, y en los destinos oficiales representaban la nacion como los jeques; otros muchísi-

de los resíduos mas ilustres, como nadie ignora, de las instituciones que nacieron en la edad media. Escritores de mucha nombradia han hablado de sus grandes empresas, y de los varones de mas nota que han florecido en su gremio; pero son pocos los que han dado un cuadro cabal y muy variado de los últimos treinta años de la orden de San Juan de Jerusalen en Malta, como el Abate Don Fortunato Panzavecchia, natural de aquel pais. Esta obra, todavía poco conocida, la leimos durante nuestra residencia en aquella isla, y notamos en ella, fluidez de estilo, sencillez en la narracion de los hechos y mucha imparcialidad: dotes de las que no puede precindir un buen historiador. Diremos finalmente, que en Malta existia una tradicion antigua, como nos aseguraron los mas ancianos, que vaticinaba que la orden se estinguiria tan luego como recayera la eleccion de gran Maestre en un estrangero. En efecto, Hompesch era aleman.

(*Nota del traductor*).

(1) La espedicion de Egipto en la época de Napoleon, es uno de los acontecimientos mas notables de la historia moderna. Nadie ignora, que en aquella circunstancia, la Gran Bretaña se vió al borde del abismo, y próxima á volver á la nada de que habia salido muchos siglos antes. Los políticos ingleses asustados do aquel paso atrevido de Bonaparte, pusieron en juego todos sus medios para que la nueva colonia francesa no echara raices en Egipto. Fué entonces cuando so publicaron un diluvio de escritos sobre el particular, y se pusieron de manifiesto reflexiones muy importantes acerca del comercio de los europeos con las Indias Orientales, de las consecuencias funestas quo habria producido á Inglaterra la colonizacion francesa en el Egipto, y de los fundados temores de que el comercio de aquellas regiones lejanas con la Europa, hubiese vuelto á tomar el antiguo camino. Ahora bien, todo esto y muchas otras reflexiones de gran trascendencia, las encontramos espuestas con claridad en una obra titulada *Cartas políticas comerciales y literarias sobre la India; ó intereses de la Inglaterra relativos á la Rusia, al Indostan y al Egipto, etc.*, publicada en inglés por el señor Taylor. Considerando, pues, que todo lo espuesto por esto autor, ademas de ser un gran documento histórico, puede tambien sugerir abundantes reflexiones políticas, económicas y comerciales oportunas para todas las épocas, considerando que España por su situacion topográfica tiene un interés directo en estender sus dominios de Africa para dar mas ensanche á su comercio y á su marina en el Mediterráneo, y con especialidad en el grande Océano, para activar aun mas su comercio con América, considerando todo esto y otras circunstancias, quo no es posible esponer en una nota, vamos á insertar un fragmento de la mencionada obra del señor Taylor, trasladada al español por el señor Martinez de Godoy la cual no podrá menos de agradar á nuestros lectores por las noticias curiosas é importantes que encierra.

(*Nota del traductor*).

FRAGMENTO DEL LIBRO DEL SEÑOR TAYLOR.

La utilidad del Egipto como colonia bajo el gobierno francés, es el objeto principal de sus operaciones, y si se suscitase alguna duda por esta causa se desvaneceria bien pronto por la correspondencia recientemente interceptada entre el ejército francés del Egipto y el directorio. La consolidacion de esto magnífico establecimiento es el objeto de ambicion por el que con tanto ardor ha suspirado la nueva república: para conseguirlo sacrificará todos los sentimientos de justicia pública y particular.

El mas indiferente observador puede conocer que los franceses no perderán de vista el restablecimiento de su comercio en Levante, que es el único apoyo de sus provincias meridionales; y este comercio nunca les proporcionará tan superiores ventajas como la posesion del Egipto, pues por medio del Mar-Rojo facilitarian una comunicacion directa para la India.

Los franceses han conocido que no ganarian nada dilatando la guerra, y he aqui como se han esplicado sus sábios politicos: «La paz no serviria mas que de pretesto para fijar nuestras pretensiones en tiempos mas felices: en este intervalo retengamos la posesion del Egipto cuanto sea posible, y empleemos todos nuestros recursos para llenar este importante objeto hasta la publicacion de la paz general. Entremos en negociacion con la Puerta: hablémosla de la restitucion del Egipto, ó mas bien de conservarlo en depósito para devolvérselo al Gran Señor: tengamos cuidado de ganar tiempo y evitar la evacuacion de este pais por todos los medios que la politica pueda sugerirnos: negociemos lentamente, y cuando las estratagemas diplomáticas se hayan agotado, podremos decir que un convenio firmado por el Gran Visir y el comandante en gefe del ejército do Egipto, no es un tratado formal; do consiguiente es preciso se ratifique en París, donde puede ser anulado, segun las circunstancias. La facilidad do las negociaciones producirá una suspension do hostilidades, como tambien la ventaja de ganar tiempo y retener la posesion del Egipto hasta la paz general.»

La sola idea de una negociacion entre la Francia y la Puerta sembraria inevitablemente en la córte do Rusia celos que terminarian en ofensas directas: la mas mínima descomposicion entre estas dos últimas es el eje sobre que apoyan los franceses sus esperanzas.

El antiguo gabinete de Francia producia los politicos mas inteligentes de la Europa, y parece que subsiste en esto pais un gérmen considerable de carácter diplomático, bajo la influencia intrigante y activa del gobierno actual. El axioma favorito de los franceses es acalorar los sentimiento de competencia entre las córtes de Petersburgo y de Lóndres: están persuadidos, dice Ponsielgue: «Que los ingleses no pueden ver sin inquietud, y sin un secreto sentimiento de envidia los progresos de los rusos; progresos mucho mas peligrosos para ellos que nuestro poder sobre el continente, principalmente en un momento en que nuestra marina está destruida y que ya hemos perdido nuestras conquistas marítimas.»

mos constituian la clase de pequeños propietarios; otros, que no disfrutaban de propiedad ninguna, cultivaban la tierra agena con el nombre de fellahs; los beduinos nombrados recorrian el desierto, ya traficando, ya robando á los viageros. Pero una conquista posperior habia concentrado el poder en mano de los turcos, la mayor parte de los cuales estaban alistados en las filas de los genízaros, y tan solo un reducido número de ellos servia en las milicias del bajá, nombrado y enviado por el divan de Constantinopla. Para que en un pais tan lejano cuanto importante no se declarase el bajá independiente, Selim habia puesto á su lado á los

Desde el mes de diciembre de 1788 paréceme debia haber manifestado mi opinion sobre los medios mas eficaces para impedir la invasion del Egipto; y he tenido lugar de creer que si mi plan se hubiese inmediatamente efectuado despues de la caida de Tippóo, hace mucho tiempo que hubiera terminado la guerra de Egipto con feliz éxito; y aun en el dia no es tarde para conseguirlo por medio de los socorros estraidos de la India. Representé en aquella época que el Nilo, como todos saben, fertilizando las tierras por donde pasa, sigue un curso largo y directo por medio de los reinos de Abisinia y de Nubia antes que se precipite en el Bajo Egipto, donde por diversos riachuelos forma el Delta. La comunicacion mútua de estas diferentes provincias, se frecuenta por medio de la navegacion del Nilo, y á pesar de la fertilidad prodigiosa de aquel suelo, el Bajo Egipto necesita de muchos artículos de comercio, que les suministran los paises por medio de los cuales sigue el curso este rio.

La situacion de la costa de Malabar y su próximidad al estrecho de Babelmandel; la gran cantidad de embarcaciones que se podria aumentar á nuestras fuerzas navales en estos mares, pondrían á la compañía de la India en estado de destacar desde sus establecimientos hácia esta costa un ejército de tropas del pais para ocupar las riberas del Nilo é interceptar enteramente toda comunicacion entre el Alto y Bajo Egipto. Estas tropas embarcándose en el Mar Rojo subirian por el Nilo y desembarcarian en Ghenuah, mientras que los árabes ocuparian enteramente la atencion de los franceses por la parte de la Siria hácia el Delta y el Mediterráneo.

Otra circunstancia no menos importante merece nuestra atencion: los árabes que habitan la costa del Mar Rojo, no pueden mirar con sosiego la invasion de los franceses en Egipto, y no dejarán de emplear todos sus esfuerzos para arrojarlos de alli.

Las tropas formadas de los naturales de la India, siendo la mayor parte de la misma religion, usos y costumbres que los árabes, podemos suponer que se reconciliarán fácilmente, y obrarán de acuerdo bajo los mismos principios de oposicion contra los franceses: estos últimos, teniendo á la vista un poderoso número de árabes, y desembarcando por el Nilo fuerzas considerables para sorprenderlos por retaguardia, se hallarán reducidos á la mas dura necesidad, y últimamente obligados á rendirse á discrecion.

Tales son mis ideas sobre esta causa importante: tambien quiero esponer con franqueza los intereses naturales de los turcos y de los árabes en las conexiones que tienen con nuestra seguridad comercial.

Es preciso observar que la existencia del gobierno de los turcos en Egipto no puede mirarse, ni como necesaria ni como accesoria á la Gran Bretaña por lo que mira al comercio. Por el contrario los árabes son los guardas naturales de estas provincias y de estos mares, que impiden toda comunicacion inmediata entre la Europa y la India. Es del interés de los árabes mantener la soberanía y la independencia de los desiertos de la Arabia, de Suez y de la Tebayda. Son sus gefes y no los turcos los que ponen sobre el comercio de la India todos estos obstáculos, que contribuyen tan poderosamente al acrecentamiento y á la concentracion del de la Compañía. A esta se le sigue una superior ventaja por el curso de circunstancias y de supersticiones que militan fuertemente en su favor, y que forman el baluarte mas inexpugnable para impedir á las naciones europeas el comercio del Mar Rojo. El último sultan Tippóo, aunque mahometano, y príncipe tan poderoso como ambicioso, nunca pudo establecer una comunicacion directa entre sus Estados, Constantinopla, y la surquia europea. Su intencion era formar factorías en Moka y entre otros puertos del Mar Rojo, para vender en ellos los géneros de la India, y procurarse en cambio las diversas producciones que necesita tomar de los mercados de la Europa.

Los árabes son sumamente avaros y celosos de su comercio en el Mar Rojo: el Xerife de la Meca ha empleado toda su influencia para fijar en su puerto de Gedda los derechos de aduana, é impedir que se participe del comercio en los altos parages del Mar Rojo.

El interés que los turcos tienen, ó mas bien que desean tener en el comercio, es evidente: la política que les obliga á escluir á los europeos de toda comunicacion con la India por el Cayro y por el Mar Rojo, se dirige visiblemente á no abrir este comercio sino para ellos, comprando todos los beneficios que de él resultan, lo que la compañía de la India ha tratado de impedir Los turcos intentan cerrar todos los puertos del Mar Rojo á las naciones europeas, y al mismo tiempo abrirlos para la introduccion de los artículos de la India, conducidos por los navíos pertenecientes á los turcos. Estos artículos, asi como el café, las gomas, y las ricas producciones de la Arabia, se transportarian esclusivamente á la Turquía europea, y entonces Constantinopla seria gran depósito del comercio de Levante por el Mar Rojo. La debilidad del gobierno otomano impido la ejecucion de este plan tan ventajoso á su pais, y que imposibilitaria cualquiera tentativa ó máxima que intentase oponerle la compañía de la India.

No ha sido la concurrencia de interés recíproco la que ha inclinado á los turcos á prestar el oido á las proposiciones de nuestro embajador; ni menos que debamos esta atencion á su afecto, mas sí á su debilidad.

La crisis actual es muy interesante, y compromete los intereses de la compañía de la India, como tambien la seguridad de sus posesiones territoriales. Los que dirigen los intereses de la Gran Bretaña en la India no deben contentarse con simples apariencias; pero si observar con cuidado las miras y los proyectos de nuestros enemigos, sobre todo por lo concerniente á nuestro establecimiento en la India.

Es inútil observar que la situacion del Egipto hace mas corta la comunicacion entre el Oriente y el Occidente; su maravillosa fertilidad y sus ricas producciones singularizan esta comarca como la mas propia á la colonizacion, especialmente para todo estado, que situado sobre las orillas del Mediterráneo, no tiene posesiones territoriales en la India.

La Francia, incapaz de arrancarnos abiertamente y á fuerza de armas ninguna parte de nuestras posesiones en el Indostan, ha intentado por medios indirectos efectuar lo que imaginaba mas poderoso para agraviar á nuestro comercio, y por este medio atacar la opulencia de la Inglaterra: la invasion y la conquista del Egipto ha sido un golpe meditado contra el poder británico de la India. En consecuencia de esto, se puso el plan en ejecucion, y en el espacio de algunos meses el Delta, ó Bajo Egipto, comprendida su capital, ha caido bajo el dominio francés. La única desgracia que ha sufrido desde el principio de su espedicion, fué la importante victoria conseguida por el lord Nelson; pero por nuestra desgracia habian desembarcado toda su artillería y provisiones con anticipacion, por cuyo medio el ejército francés se halló en estado de obrar eficaz y prontamente. En esta época todos miraron la espedicion del Egipto como fabulosa; pero la debilidad de los turcos, y la impericia de sus habitantes, facilitaron la posesion de este pais al ejército victorioso.

Desde el mes de julio de 1798, los franceses han superado todos los obstáculos que se oponian á la posesion del Egipto; y no cabe duda que cuanto mas subsistan en él, tanto mas se aumentan nuestros peligros. Tendrán buen cuidado de hacer su posicion mas segura y formidable; de donde resulta necesariamente que nuestros

mamelucos, que formaban un cuerpo de milicia escogida entre los mas arrogantes esclavos circasianos, los cuales se criaban en comunidad y agenos de todo sentimiento de patriotismo y lazos de parentela, así que, no conocian mas sentimiento que el de la fuerza. Estos estaban sujetos á la obediencia de veinte y cuatro beyes, cada uno de los cuales tenia á sus órdenes de quinientos á seiscientos mamelucos, servido cada uno de ellos por dos fellahs. Los beyes se mantenian con el producto de las tierras y de una crecida cantidad de contribuciones que recaudaban los coftos, agentes, escribientes y espías de los dueños de sus amos. Los beyes

temores deben aumentarse en razon de nuestros peligros, y que el poder ejecutivo debe redoblar sus esfuerzos y prontitud, para obligar á los franceses á abandonar este pais.

El Egipto es de tanta utilidad, que los que son sus poseedores pueden amenazar ó destruir el comercio de la India, en quien consiste la prosperidad de la Gran Bretaña.

No conviene á un gran pueblo comerciante dejarse engañar por falsas apariencias, ni arrostrar su situacion, fundada sobre un prisma lisonjero. La caida de Tippoo, y la destruccion de su imperio, han desconcertado fuertemente las esperanzas de los franceses, cuyo gobierno no puede en este momento entregarse á la idea de poder penetrar en la India por el Mar Rojo, ni turbar nuestra tranquilidad en aquel hemisferio; pero Bonaparte piensa establecer una colonia durable en Egipto: en este caso el parlamento y el rey de Inglaterra son los que sentirán las consecuencias de este establecimiento: en primer lugar amenazan á nuestro comercio, y en segundo á la subsistencia de nuestras posesiones territoriales. Es evidente para cualquiera persona que concibe la situacion relativa del Egipto, y sus recíprocas correspondencias con la India en ciertas estaciones, por medio de embarcaciones de transporte de toda especie, que el Egipto, como colonia bajo el poder de los franceses ó de cualquiera otra potencia opuesta á los intereses comerciales de Inglaterra, no dejaria de causar en pocos años grandes trastornos en la India.

Los poseedores del Egipto se hallan en situacion tan propia para patrocinar las miras y el disgusto de los príncipes de la India, naturalmente inquietos y ambiciosos, que las consecuencias mas funestas serian el resultado de ellas, y pondrian en gran peligro el poder británico en este pais. Al mismo tiempo el comercio volveria á tomar por grados su antigua escala en el Levante, y las felicidades que la destreza de los franceses suministraria á este importante ramo, se opondrian fuertementemente á los intereses de la Compañía, y sentarian los fundamentos de un nuevo órden de cosas respecto á la India; trastornos que causarian un perjuicio inmenso al comercio de Inglaterra en esta parte del mundo, si no lo destruian enteramente.

En el espacio de trescientos años, durante los cuales el Egipto ha estado bajo el poder de los turcos, estos no han hecho ninguna tentativa para fomentar discusiones sobre el continente de la India, y no se han opuesto de ninguna manera á los progresos de las potencias europeas. Al contrario los mahometanos, y particularmente los árabes, han patrocinado en casi todas las ocasiones las miras de las naciones que hacian el comercio de Oriente por el cabo de Buena Esperanza. Con este conocimiento apoyado sobre la mas segura esperiencia, y con la probabilidad de las intenciones hostiles de los franceses, no se puede suponer que ninguna innovacion pueda poner á la Gran Bretaña en situacion mas favorable, ó que el Egipto despues de haber cambiado de dueño, pueda coadyuvar á la seguridad de nuestros establecimientos en la India. Todo induce á suponer lo contrario, y poca penetracion se necesita para calcular lo que sucederia si los franceses consolidasen su poder en Egipto, si abriesen un comercio por el Mar Rojo, como ya han principiado en el puerto de Cosira, si introdujesen en esta colonia las leyes sábias, las artes y las ciencias; y en fin, si transportasen allí un número suficiente de hombres laboriosos que cultivasen el pais en toda su estension. Este razonamiento es á la verdad puramente especulativo; y haciendo esfuerzos estraordinarios es posible impedir la ejecucion de los proyectos que aclara; pero es menester que estos esfuerzos sean espeditos, y cuanto mas pronto se coronen con el éxito, tanto mas superiores serán nuestros servicios para la seguridad de la India.

Yo espero que se me dispensará manifestar claramente la situacion política de los negocios públicos, á lo menos por lo concerniente á la prosperidad y seguridad de la India inglesa, sobre las cuales nuestros propios intereses exigen toda nuestra atencion. Es menester convenir que los de las potencias coligadas no parecen de naturaleza conveniente para animar la subsistencia de nuestra influencia en este pais; pero un peligro mas superior nos amenaza si la córte de Viena hallándose privada de la Bélgica y del puerto de Ostende, permanece en la posesion de Venecia, y reinante sobre el Adriático; es de temer que adquiera secretamente el proyecto de volver á abrir la antigua comunicacion entre el Oriente y el Occidente por el Egipto y el Mediterráneo.

En las actuales circunstancias debiamos saber: «Si es »del interés general de la Europa, que el Egipto sea la »via por la cual las riquezas de la India se transporten »al Mediterráneo, y repartirlas despues sobre todo el »continente occidental que confina con este mar.» A lo que responderán que los franceses están ya en posesion del Egipto, y emplearán todos sus esfuerzos para conservalo, sea enhorabuena; pero que esta comunicacion se abra á todas las naciones, para que puedan participar del comercio que enriqueció en otro tiempo á Amalfi, Venecia, Génova y Florencia.

¿Volveremos hácia la Rusia para conocer los designios del emperador? No, amigo; pues nos conviene guardar silencio sobre esta causa, y únicamente observar en general que la Rusia posee sobre las orillas del Mediterráneo el mas bello pais del mundo conocido; que el gobierno ruso es ambicioso; y que los progresos de su poblacion, industria, civilizacion y comercio, le hacen cada dia mas temible á sus vecinos.

La intervencion activa de la Rusia en los negocios actuales, no es de naturaleza que se la pueda hacer descuidar las ventajas y los beneficios á los cuales cree debe pretender al fin de la guerra; sea por la parte que ha tenido en ella, ó bien por su influencia política.

Si he hecho esta digresion, solo ha sido para hacer conocer la situacion relativa de los demas estados con la India, y he cuidado de ella sin exagerar temerariamente los peligros que pueden presentar nuevas combinaciones y nuevos proyectos hostiles; principalmente en una época en que los intereses comerciales de todas las naciones se hallan en el momento de ser discutidos y terminados.

La espulsion de los franceses del Egipto es un objeto de la mayor importancia para la Gran Bretaña, y en la situacion actual de los negocios no hay que perder momento para conseguirlo. Si se consiente á los franceses continuar en la posesion del Egipto, será dirigir á nosotros mismos un golpe mortal é inevitable. Esta no es una vana declamacion; pero sí un hecho fundado sobre la esperiencia, y que exige toda nuestra atencion.

Reflexionando sobre los medios de atacar á los franceses en el Egipto, debemos considerar los recursos del imperio turco, y las diferentes razones que le han impedido hacer algunos esfuerzos para restablecerse en esta antigua posesion, situada tan superiormente, y presentando tantas ventajas comerciales.

La solucion de esta cuestion es en estremo sencilla. La subdivision del imperio turco en bajalías ó provincias subordinadas, ha debilitado considerablemente el poder otomano: cada bajá tiene su interés particular, bajo el cual regla su conducta. Esto destruye la energía del gobierno, y quita todo el vigor á la federacion de esta aristocracia militar. Ademas de esto es preciso observar que no es del interés de los bajaes gobernadores de las provincias lejanas, cuya dependencia es puramente nominal, que el Gran Señor tenga demasiado poder; porque á proporcion que este se aumenta, su dependencia está en

se distinguian entre sí únicamente por la fuerza de que podian disponer; asi que, combatian unos contra otros, y no solamente desobedecian al bajá, sino que lo tenian bajo su yugo, se servian de él como instrumento á propósito para sus planes, y llegaban hasta negarle el miri, impuesto sobre las propiedades, que representaba el derecho de conquista de la Puerta. Era, pues, aquel un estado feudal, formado de esclavos indígenas y de un pueblo vencedor de estos, y á su vez vencido por una milicia rebelde é indisciplinada contra su soberano.

Bonaparte conoció desde luego que el buen éxito

peligro. La rebelion del bajá de Widdin, hace mucho tiempo que dura; lo que patentiza el poco poder del Gran Señor para restablecer el órden y la subordinacion en sus dominios. La conducta reciente del bajá de Damasco, y la de Dghezzar, bajá de Acre, hácia el ejército turco mandado por el gran visir en persona, es una prueba manifiesta de la debilidad de la Puerta. Las tropas de las provincias que pueden tener algun interés en sostener el trono otomano, están compuestas de súbditos indisciplinados, mal pagados, codiciosos del pillage, y en suma, totalmente incapaces de operaciones militares.

El ejército del imperio se compone principalmente de genizaros de Constantinopla, ó de tropas de las guarniciones de la Turquía europea; especie de hombres afeminados, altaneros, disolutos y sediciosos. Los mamelucos, ó tropas escogidas de los beyes de Egipto, no eran en suficiente número para resistir á los reiterados ataques de un ejército disciplinado, provisto de escelente artilleria, compuesto de hombres acostumbrados á vencer, y mandados por oficiales esperimentados. Los habitantes del Egipto, cobardes hasta el último grado, no tenian mas que un interés muy débil en defender su pais, y estaban dispuestos á venir á ser los esclavos de cualquiera nuevo dueño, como lo eran anteriormente bajo el gobierno de sus beyes. Los árabes no fueron escitados á operar; la politica de Bonaparte, unida á la proteccion que constantemente concedia á sus caravanas, y el respeto que testificaba á la religion mahometana, ó apaciguaron los sentimientos vindicativos de los árabes del desierto contra los usurpadores europeos, ó disminuyeron su ardor en ayudar á los mamelucos á restablecer su poder. Sin embargo de esto, el ejército francés tuvo mucho que sufrir de parte de los árabes, que inquietaron y fatigaron bastante sus disciplinadas tropas.

Despues de estas circunstancias no podemos fundar una esperanza superior sobre el socorro de los turcos: solo debemos contar con nuestros propios esfuerzos y con los medios que nuestra industria puede dirigir contra los franceses para obligarlos á retirarse. Las tropas rusas que están al sueldo de la Inglaterra, y actualmente acampadas en Gersey y Guernesey, ayudadas por algunos refuerzos sacados del pais, podrian emplearse ventajosamente para un desembarco en Egipto, y por este medio nos hariamos bien pronto dueños de Alejandría, Roseta y del principal brazo del Nilo. Una pequeña escuadra favoreceria las operaciones militares; y el gran número de embarcaciones que emplean los habitantes en la navegacion de este rio, serviria para trasportar todo lo que necesitasen las tropas, y que suministraria abundantemente la flotilla inglesa.

La Inglaterra tiene grandes recursos para librar á la compañía de la India de los peligros que la amenazan; y como sus directores han manifestado en todas las ocasiones que estaban dispuestos á concurrir con los ministros de S. M. para defender los intereses generales de la patria, no mostrarán menos ardor en suministrar superiores socorros en el momento que se halle en riesgo la existencia de la misma compañía.

El Mar Rojo se halla enteramente abierto para nosotros, y perfectamente libre en las estacionnes propias para navegarlo: los gefes árabes que son dueños de las costas orientales de este mar, tienen tantas disposiciones favorables para nosotros como hostiles para los franceses. Al jerife de la Meca, cuya influencia y autoridad sobre ellos es incontestable, podria empeñársele á favorecernos y ayudarnos con mil recursos para arrojar á nuestros enemigos. La proximidad de nuestras posesiones en la India y la facilidad de proveerse de embarcaciones, nos suministran suficientes medios para trasportar á la costa del Alto Egipto un cuerpo de tropas, tanto europeas como indígenas, con provisiones de todo género; y tanto mejor se podia disponer de estas tropas, cuanto que el poder de Tippoo no existe; y que segun las apariencias, la península de la India gozará de una paz inalterable, siempre que no se permita á los franceses permanecer en Egipto, lo que es muy peligroso para los intereses de la India, y puede ser mas en lo sucesivo.

Las personas que por sus preocupaciones están dispuestas á juzgar mal de cualquier proyecto nuevo ó notable por su singularidad, opondrán sin duda muchas objeciones contra una espedicion de esta naturaleza; pero puedo asegurar que es fácil desembarcar un cuerpo de tropas en el alto Egipto y hacerlo pasar sobre las orillas del Nilo en pocos dias, con una cantidad suficiente de municiones. Estableciéndose este ejército en el rio, cortaria eficazmente toda comunicacion entre el Superior y Bajo Egipto, privaria á los franceses de todos los socorros que podrian esperar de las altas provincias y de los puertos del Mar Rojo; y por consiguiente disminuiria sus medios de retirada, impidiéndoles por este medio que puedan continuar la guerra.

No cabe duda alguna en la certeza del buen éxito de esta empresa, siempre que se dirija por un general prudente é instruido; y es probable que los franceses, rodeados por todas partes de tropas británicas, de árabes y de desiertos inhabitables, se considerarian muy felices rindiéndose á discrecion, bajo la sola condicion de ser conducidos á Francia como prisioneros de guerra. Se puede creer, y aun lo hemos esperimentado, que los franceses no pueden conducirse mucho tiempo con moderacion en ningun pais, y mucho menos en el que se miran como sus conquistadores. Es presumible que ahora mismo su ligereza insoportable ha disgustado enteramente á todas las personas con quienes han tenido que hacer, y que en consecuencia su espulsion del Alto y Bajo Egipto, causaria el mayor placer á todas las clases y sectas de los habitantes de estos paises.

Por las últimas noticias que hemos recibido, sabemos que el ejército francés del Egipto Superior, está continuamente ocupado en la pequeña guerra; en cuyo caso, es de la mas evidente necesidad favorecer y reforzar á los que tienen mando en aquellos paises, y animar, si es posible, la energía de sus habitantes: estos son en gran número, y solo se necesita del ejemplo para escitarlos á castigar á los usurpadores.

Mandando algunos refuerzos á la costa occidental de la India, y maniobrando de forma que sus movimientos coincidiesen con el activo y bien dirigido de nuestras tropas en el Mediterráneo, se llenaria perfectamente el objeto de esta espedicion; ademas de que se podrian emplear al efecto, y con superiores ventajas, algunas lanchas cañoneras, cuyo maderage, construido en Bombay, se trasportaria sobre camellos desde el Mar Rojo hasta el Nilo.

No pretendo hacer ver que he tratado ya el plan propuesto como merece, ni menos haber analizado sus pormenores: un bosquejo general es suficiente; pero lo que parece mas necesario es aprovecharse de sus principales máximas, arrostrar los peligros que pueden resultar de la situacion presente de los negocios, y elegir los medios mas propios para alejar el golpe que los franceses dirigen desde el Egipto contra nuestro comercio. Los gefes destinados alli, piden socorros á la Francia, y se valdrán de todos los recursos imaginables para que su gobierno conozca la necesidad de su remision. Bonaparte no echará en olvido este importante objeto, cuando muchas veces, convoyes, escuadras francesas, y aun simples bajeles han eludido nuestra confianza.

El poder de los franceses en la India, ha decaido visiblemente desde la guerra de 1756; su compañía se halla

de su espedicion estribaba en abatir el poder de los mamelucos, enemigos de los franceses, mostrándose, sin embargo, respetuoso con la Puerta, antigua aliada de Francia, en prodigar halagos a los jeiques, alucinándolos con la esperanza de que restableceria en su antiguo esplendor el nombre árabe, y en respetar los bienes, las personas, las mugeres, la religion; conducta inusitada entre los conquistadores de aquella parte del globo. Proclamó, pues, en estilo de forma oriental que Francia queria poner coto á las piraterias de los beyes; que sabia rendir homenage mejor que los mamelucos á Mahoma y al Coran, y añadia por fin

en el último grado de decadencia: se les ha quitado frecuentemente sus escalas y factorías, y hasta ahora no poseian ni un solo pie de terreno en ninguna parte del Indostan. Su influencia está enteramente arruinada en este pais desde nuestro tratado de subsidio con el Nizam, y de nuestra conquista del reino de Tippoo. Estos trastornos no han sido obra de un solo dia, pues han tenido su principio, su crisis y su complemento.

Los ministros de la antigua monarquía francesa vieron con sentimiento los sucesos rápidos de los ingleses, y la decadencia de su poder nacional en la India, lo que escitó su destreza y astucia politicas; y como no podian esperar nada de sus esfuerzos maritimos, vista la inferioridad de sus escuadras, intentaron descubrir algun otro medio para poder disfrutar de una porcion considerable del comercio de la India. Vieron este recurso en la posesion del Egipto, y consiguieron en consecuencia un plano de este pais, que fué ordenado por los ministros de Luis XVI.

Si es verdad que la posesion del Egipto por los franceses, es en este momento, ó puede ser en lo sucesivo, un objeto de celos para nuestro gobierno y para la Compañía de la India, no queda que examinar si convendria aguardar á la conclusion de una paz general, ó valerse de la ocasion de nuestro estado de hostilidad, que nos suministra grandes recursos, para espulsar definitivamente á este peligroso y audaz enemigo. Esta espulsion debe practicarse prontamente, y el único medio de conseguirlo es no aguardando á la dilatada conclusion de las negociaciones, que no pueden principiar sino al fin de la guerra. Si en esta época el Egipto subsiste aun bajo el dominio francés, se tratará sin duda de saber, si debe restituirse al Gran Señor, ó permanecer como provincia sometida á la Francia; y esta discusion, ¿no abrirá la puerta á un sinnúmero de pretensiones, todas dirigidas al perjuicio de la Gran Bretaña? La sublime política de los negociadores franceses no dejaria de manifestar por medio de intrigas secretas y observaciones insidiosas, las superiores ventajas, que no solamente la Francia, mas tambien la España, la Alemania y la Italia, conseguirian del comercio de la India si se le hacia tomar su antiguo curso.

Siendo incontestablemente favorable á los proyectos de los franceses el abrir un nuevo camino para el comercio de la India por el Egipto, ¿podemos nosotros contar con que los gabinetes estrangeros interpondrán su influencia en nuestro favor con perjuicio de sus propios intereses? ¿Dejarian de observar que la Inglaterra debe estar obligada á restituir cuanto ha tomado durante la guerra, antes de ser admitida á pedir conforme á sus intereses que el Egipto se restablezca en su antiguo estado? Ademas de esto, tambien nos dirán que la Europa entera debe tener parte en el comercio de la India, porque no es justo que la Gran Bretaña se abrogue á si sola todo el comercio de este pais.

Tales son los argumentos que nos hará la Francia; y como el siglo actual es un siglo de cálculo y de politica comercial, es de temer que estos discursos pesen estraordinariamente contra nosotros. El comercio de la India es el eje sobre el cual los comerciantes de todos los paises giran sus especulaciones futuras. Esta idea domina tanto sobre el continente como en Inglaterra, y se mira como el único recurso que puede reparar las terribles pérdidas que han sufrido muchos individuos en una guerra dilatada y costosa. La Francia particularmente, privada de todo comercio por la pérdida de sus establecimientos coloniales, y degradada en su carácter como nacion, no tiene otros recursos para volver á ganar la opinion del género humano, y hacer á sus súbditos felices, que reanimar el comercio, inspirar el gusto á las empresas nuevas, y abrir un nuevo campo á la fortuna. Examinemos, dice el pueblo francés, de qué modo las naciones de la Europa pueden disfrutar su cuota natural del comercio del mismo, y particularmente del de la India, que es tan considerable y lucrativo para los habitantes de las costas occidentales de la España, Francia Portugal, los Paises Bajos, Hamburgo, Dinamarca, Suecia, Rusia y la Gran Bretaña.

La publicacion de estos proyectos y de otros muchos que se podrian insinuar, tendrian sin duda una influencia superior sobre las otras naciones; y si se deja á los franceses en la posesion del Egipto despues de concluida la guerra, propagarán tal vez las opiniones mas peligrosas, y las presentarán bajo los seductores coloridos de que sus discursos son tan susceptibles.

El orgullo de los otomanos, ofendido por la pérdida del Egipto, no hará gran impresion; y sus pretensiones serán despreciadas enteramente: en primer lugar, por razon del interés general de la Europa, y en segundo, por la esperanza de los benficios que el comercio libre de la India suministrará probablemente á cada nacion en particular.

El peligro más temible para nosotros es la conducta que Bonaparte sigue en Francia. Con bastante esperiencia para evitar detestables sistemas, que han inundado la patria de sangre y miseria, que han destruido toda la confianza y ocasionado tantas revoluciones, este general propondrá probablemente á establecer y consolidar su gobierno por medios mas dulces y mas eficaces que los que emplearon sus predecesores.

Los legisladores de los paises comerciantes podrian por medio de reglamentos sábios y saludables en favor de los negociantes, particularmente estrangeros, ofrecer condiciones ventajosas que empeñasen á los hombres laboriosos á sacar de su propio pais capitales suficientes para entregarse á un comercio sostenido y activo.

Seria menester desconcertar estos proyectos ambiciosos, á lo menos en todo lo que puede disminuir la prosperidad de la Gran Bretaña, y esto ha de ser antes que se principien á efectuar, porque de otro modo seria imposible. Ya no es tiempo de dormirse sobre los peligros: la Europa está en vela; seamos vigilantes.

No trato de analizar estas circunstancias, sino para hacer conocer la impolítica que seria permitir que se suscitase alguna discusion sobre el Egipto, en caso de formarse algun congreso para establecer la paz general. Es menester esperar que se terminen todas las disputas que podrán suscitarse por nuestra posesion de la India y del Cabo de Buena Esperanza; pero se debe tocar muy delicadamente esta cuestion muy importante y delicada, para impedir cuanto sea posible los celos y la envidia de las naciones estrangeras; principalmente los de la Rusia, cuya situacion, recursos, poblacion é industria, unidos al carácter activo del emperador, podrian en muy poco tiempo dirigir un golpe terrible á los intereses de la Gran Bretaña en la India.

La esclusion de los franceses del Egipto y de las costas del Mar-Rojo, y el restablecimiento del antiguo gobierno de los beyes, al cual puede ser sustituya el de los árabes, son objetos muy importantes para admitir algun plazo.

Sin procurar disminuir el mérito del señor Sidney-Smith, cuyas acciones son dignas de los mayores elogios, os dejo examinar si las negociaciones actuales de este comandante con la Puerta, tendrian mucho que hacer para arrojar á los franceses de la sola posicion donde pueden sernos temibles, y amenazar la firmeza ó estabilidad de nuestras posesiones de la India. No se puede cambiar en un instante el carácter de una nacion, y el señor Smith, con toda la energia que le caracteriza, no podrá jamás inspirar sentimientos como los suyos á un pueblo que ha perdido sus virtudes militares, y cuyas di-

estas palabras: «Nosotros los franceses somos verdaderos musulmanes, y asi, hemos destruido el poder del papa, que proclamaba la guerra contra ellos, y el de los caballeros de Malta que creian que Dios les mandaba hostilizar á los musulmanes (1).»

visiones se hallan mantenidas por un gobierno dominado por la ambicion y la tiranía, y que no puede contar para su defensa, sino con aliados poco seguros, ó vasallos que no tienen mas que el nombre de tales. Nosotros no podemos, pues, fundar ninguna esperanza en los turcos, ni debemos contar con el buen éxito que pueden tener estos, si se les deja continuar la guerra sin socorros efectivos por nuestra parte. Es menester arrojar á los franceses del Egipto, y que el gobierno británico se restablezca en esta provincia; y para esto es necesario atacarlos por la India.

No perdamos de vista los proyectos que uno de los mayores talentos del mundo, el inmortal Alburquerque, habia formado sobre el Mar Rojo. Este grande hombre era de sentir, que no seria un sacrificio superior para asegurar á Portugal el comercio de la India, el hacer que el Egipto no entrase en el número de las naciones.

Cualesquiera que sean las máximas que se adopten para hacer venir socorros de la India, es preciso observar que los vientos que soplan en el Mar Rojo no permitirán dejar la costa de Malabar hasta mediados de agosto.

TAYLOR.

(1) Vamos á insertar en esta nota la proclama de Bonaparte á los soldados franceses á su llegada á Alejandría, porque es un documento que da á conocer el verdadero carácter de aquel conquistador.

(*Nota del traductor*).

LLEGADA A EGIPTO.

A bordo del ORIENTE, 12 mesidor, año VI (30 de junio de 1798).

Proclama.

Soldados:

Vais á emprender una conquista cuyos efectos sobre la civilizacion y sobre el comercio del mundo son incalculables. Dareis á Inglaterra el golpe mas seguro y mas sensible, mientras tanto que podeis darle el golpe de muerte.

Haremos algunas marchas fatigosas; entraremos en muchos combates; saldremos bien de todas nuestras empresas; los destinos nos protegen. Los beyes mamelucos que favorecen esclusivamente el comercio inglés, que han llenado de afrentas á nuestros negociantes, y que tiranizan á los habitantes desgraciados de las orillas del Nilo, dejarán de existir á los pocos dias de nuestra llegada.

Los pueblos con quienes vamos á vivir son mahometanos; su primer artículo de fé es este: «No hay mas Dios que Dios, y Mahoma es su profeta.» No les contradigais; conducios con ellos como nos hemos conducido con los judíos y con los italianos; respetad á sus muftíes y á sus imanes como habeis respetado á los rabinos y á los obispos; observad con las ceremonias que prescribe el Coran y con las mezquitas, la misma tolerancia que habeis observado con los conventos, con las sinagogas, con la religion de Moisés y con la de Jesucristo.

Las legiones romanas protegian todas las religiones. Hallareis aqui costumbres diferentes de las de Europa; es preciso acostumbraros á ellas.

Los pueblos donde vamos á entrar tratan á las mugeres de diferente modo que nosotros; pero en todos los paises el violador es un monstruo.

El pillage no enriquece sino á un pequeño número; nos deshonra, destruye nuestros recursos y convierte en enemigos á pueblos que por nuestro interés debemos tener por amigos.

La primera ciudad que vamos á encontrar, ha sido edificada por Alejandro: hallaremos á cada paso grandes recuerdos dignos de escitar la emulacion de los franceses.

Por consiguiente, ningun cambio hizo en Alejandría, contentándose con establecer una municipalidad, nombrar recaudadores de los impuestos y poner la ciudad en actitud de defensa; hecho lo cual salió para el Cairo. Atravesando los vencedores de Italia un dilatadisimo desierto de arena movediza, bajo un cielo ardiente, sin agua, sin sombra, sin verdor, murmuraban, y apenas bastaba la confianza que tenian en su general para sufrir todo, á pesar de que aquellos trabajos eran tan inusitados para ellos. Murad-Bey habia reunido á los mamelucos delante de la inmensa ciudad; pero estos, si bien resueltos en el combate, no tenian bastante valor para resistir el fuego sostenido de aquellos veteranos, á quienes infundia valor la presencia de un general en quien confiaban. «Desde lo alto de esas pirámides, cuarenta siglos os contemplan,» les dijo Bonaparte (22 de julio de 1798), y sus soldados no desmintieron la esperanza que habia fundado en ellos, no dejando á los mamelucos ya derrotados mas venganza que la de quemar lo que tenian de mas precioso. Pero á pesar de esto quedó bastante para enriquecer á los guerreros de Bonaparte, los cuales en el Cairo encontraron toda especie de comodidades y deleites, ademas de caballos árabes y camellos; los franceses en aquella circunstancia asistieron á las fiestas musulmanas, en que su general recitaba las oraciones mahometanas, edificando á los naturales con su devocion.

Con los sábios que habia llevado consigo á aquellas regiones, bajo la presidencia de Monge, formó el instituto de Egipto, cuyo particular encargo era el de describir el pais, investigar sus antiguos misterios y proponer lo que conviniere á su prosperidad. El ingeniero Peyre, el general Andreossi, Lefevre y Malus, examinaron los lagos y los canales; Arnolet y Champy, los minerales de las riberas del golfo Arábigo; Delisle las plantas del Delta; Savigny los insectos del desierto; Regnault analizó el agua del Nilo; Berthollet el aire del Cairo; Costaz las arenas del desierto; Nouet y Mechain determinaron las latitudes; Denon dibujó los monumentos del alto Egipto; y fué entonces, finalmente, cuando se descubrieron la inscripcion de Rosetta y los zodiacos de Denderah y Esná, fuentes mas adelante de tantas discusiones eruditas y filosóficas.

Quedaba por conquistar aun el Alto Egipto, de entablar un tratado de paz con la Puerta, que á la sazon instigada por los ingleses, declaró la guerra á Francia y se armó para reconquistar el Egipto. La acogida que se hizo en Nápoles á la escuadra de Nelson, á pesar de los tratados que mediaban entre aquella córte y la república francesa, fué un verdadero triunfo; creyóse á Bonaparte irremisiblemente perdido; y por lo tanto tomaron nuevo aliento con la esperanza de vencer los rencores inexorables de los príncipes europeos y principalmente de los de Italia.

Pero la fortuna no quiso siempre mostrarse con cara risueña al que tanto confiaba en sus favores. No habiendo podido la escuadra francesa entrar en el puerto de Alejandría, y habiéndose visto obligada á anclar en donde estaba casi encallada, fué alcanzada por Nelson, que la atacó (1.° de agosto de 1798); Brueys pereció en el combate; el navío *Oriente* fué incendiado y la escuadra francesa completamente destruida; golpe fatal é irremediable que dejaba al ejército de Egipto sin comunicaciones, sin apoyo, y sin esperanza.

LOS JACOBINOS EN NÁPOLES Y EN EL PIAMONTE.—SEGUNDA COALICION.

Muerta Catalina II, que por el trascurso de treinta y cuatro años estuvo dirigiendo á su antojo y como mejor le conviniera los destinos del Norte, su sucesor, Pablo Petrowich (16 de noviembre de 1796), quiso que las exequias de aquella czarina fuesen una especie de reparacion á las de Pedro III (1), hecho asesinar por ella. Así es, pues, que habiéndolo sacado de la tumba le hizo pomposos funerales, depositándolo al lado de Catalina y ordenando que asistiera á la pompa Orlof, uno de sus asesinos. El obstáculo que habian encontrado siempre sus deseos en las voluntades de una madre que no lo amaba, habian inspirado á Pablo mucho anhelo de ejercer una autoridad sin límites, lo cual le llevó á una exageracion que rayaba en estravagancia. La omision de las formalidades mas insignificantes era considerada en su época como delito y castigada severísimamente. Vedó el uso de los sombreros redondos y de los pantalones; ordenó que sobre las puertas de las tiendas no se pusiese la palabra *almacen*, porque estaba reservada para los edificios que contenian las provisiones de la casa imperial, y prohibió, últimamente, la circulacion de las *Advertencias del pueblo* publicadas por Tissot, diciendo, que el pueblo no necesitaba advertencias: semejantes puerilidades provocarian tan solo á risa si no acarreasen siempre consigo el palo, el verdugo y la Siberia.

Receloso de los franceses y de todas sus producciones, dió refugio y pensiones á todos los emigrados; pero ordenó que fuesen á oir misa de dos en dos, que comulgasen por Pascua, y que los sacerdotes no los absolvieran sino en estado de gracia. Sin embargo, en vez de pensar en castigar á los que podrian ocasionarle disgustos, prefirió el uso de los premios al del castigo. Proveyó á las necesidades de la capital con respecto á los granos, y abolió el ukase que imponia el servicio militar á un hombre por cada ciento; puso en libertad á catorce mil polacos que Catalina habia desterrado á las provincias asiáticas; devolvió á la órden de San Juan de Jerusalen los bienes que se la habian secuestrado, y reformó el ejército, quitando un crecido número de abusos, entre los cuales no era el menor el que cometian muchísimos oficiales de ocupar sus soldados en el servicio doméstico.

Catalina habia contraido la obligacion de dar á Austria sesenta y cinco mil hombres; pero existiendo tratados pendientes entre aquella potencia y Francia, Pablo quiso mantenerse á la espectativa, hasta que últimamente las córtes de Lóndres y Viena se manejaron de modo que le hicieron renunciar á la neutralidad. Declarado protector de la órden de Malta creyó poder llegar á ser gefe de la amenazada aristocracia europea; tomó á sueldo el cuerpo de emigrados de Condé y concibió el plan de restablecer en Europa el antiguo órden de cosas. Pero el imperio germánico estaba sacudido hasta en sus cimientos y si los despojados anhelaban la guerra los demas se amedrentaban de ella, porque conocian que no podian fiarse del Austria. Esta deseaba sobre manera renovar el combate y depositaba todas sus esperanzas en los tratados que se estaban celebrando en Rastadt; mientras por otra parte no dejaba de sondear las disposiciones de las demas potencias. En esta circunstancia Berlin llegó á ser el centro de las intrigas. La Prusia sin embargo, obraba con mucha circunspeccion, porque temia que el contagio revolucionario se dilatase desde Holanda y Francia hasta sus estados.

En los paises conquistados los franceses habian prodigado mas promesas que hechos generosos; así que el gobernar aquellos paises era tarea muy escabrosa despues de haber proclamado las ideas de libertad y de igualdad que la masa del pueblo habia tomado en el sentido mas ámplio y material. En la península itálica el desórden era incalculable, pues que muchísimos se creian con derecho para mandar y ninguno se creia en la obligacion de obedecer. Los pueblos se manifestaban muy descontentos de sus gobiernos municipales, y estos lo estaban de los ejércitos y de los embajadores franceses. Los monarcas modelándose con las repúblicas, que cometian robos á cada paso, levantaban empréstitos forzosos, mientras por otra parte los republicanos ponian todos los medios que estaban á su alcance para conmover los paises que yacian todavía en estado de servidumbre.

En la Cisalpina habia sucedido á Berthier en el mando militar el general Brune y el ejército secundaba las exageraciones de los jacobinos que predominaban en los consejos y en las legiones lombardas mandadas por Lahoz.

Los oficiales trataban brutalmente, y como suele decirse, á baqueta, á los pueblos de los paises italianos que creian haber conquistado, vejándolos é imponiéndoles contribuciones sin alegar motivo alguno.

(1) Catalina de Rusia, no contenta con haber satisfecho su ambicion, sentándose bajo el régio dosel de Pedro III, su consorte, cuya muerte fué de las mas crueles y alevosas, quiso tambien que sus exequias se celebrasen sin pompa ninguna, lo que indignó aun mas á todos los rusos. Con ese motivo nosotros vamos á transcribir por via de curiosidad los funerales de Pedro III, de cuya muerte habla César Cantú en el testo, segun nos las dejó consignadas en sus páginas un autor que presenció aquel triste espectáculo.

«Es de conocer que aquel monarca no fué colocado despues de su muerte en un pomposo féretro, ni su cadáver rodeado de hachas encendidas, ni se encargaron artistas para adornar alguna capilla. Su féretro fué el mismo lugar que sirvió de teatro á algunos de sus súbditos, que llevaron su perfidia hasta el estremo; su capilla fué el mismo aposento donde sufrió una muerte de las mas atroces, y sus exequias fueron acompañadas de ultrajes. Un oficial subalterno, que hubiese merecido espirar en el suplicio mas infamante, si hubiese logrado finalmente por favor especial de su monarca ser enterrado decorosamente, no habria sido tratado, por cierto, de un modo tan abyecto como lo fué el nieto de *Pedro el Grande* y el heredero único y legítimo de la corona. Todo su atavío se reducia á un sencillo uniforme del regimiento *Holstein*, y en vez de sus condecoraciones, no se veian mas que cuatro bujías á su alrededor.

»Los estrangeros residentes en la ciudad, fueron convidados para ver al muerto monarca, ó como decian todos, á sus traidores y asesinos. Despues de habérsele dejado de cuerpo presente por algunos dias en una situacion tan infame, y haber servido de testimonio al mundo entero de la *barbarie rusa*, cuatro criados de la córte, á la presencia de un reducido número de señores del imperio, lo trasladaron al régio sepulcro y lo colocaron entre la princesa Ana y la pequeña princesa su hija.

»Tal vez en los paises estrangeros no se dará crédito á semejante hecho, porque parece imposible que en Rusia se cometan acciones tan infames.»

Histoire et anecdotes de la vie, du regne, du ditronement etc., de la mort de Pierre III, dernier empereur de toutes les Russies, etc. etc. etc. Escrites en forme de lettres publiées par Mr. de la Marche. A Londres, Aux dépens de la Compagnie. MDCCLXVI.

(*Nota del traductor*).

Estipulábanse condiciones muy escandalosas en los contratos que se hacian con los comisarios de guerra: la sociedad de los contratistas de provisiones retribuia con el cuatro por ciento al estado mayor; y en las listas militares aparecia doble número de soldados existentes: todo lo cual gravitaba sobre el pueblo. La division del pais en departamentos muy reducidos multiplicaba los empleados y los gastos: el número de representantes era interminable, é indecible la voracidad codiciosa de lo depredadores. Francia estrechó su alianza con la república cisalpina, y se obligó á mantener en ella un cuerpo de defensa, mientras por otra parte esta se obligó á pagarle diez y ocho millones de francos al año. Si se reclamaban contra exigencias tan exorbitantes, se decia que habiendo creado Francia la república cisalpina podia tambien destruirla y que no se otorgaba libertad á los italianos tan solo por obsequiarlos. Pero habiendo tomado incremento en aquella república el amor á la independencia, se clamaba en alta voz contra los agravios inferidos por Francia y se murmuraba públicamente de una alianza tan perjudicial, por lo que el gobierno francés convino en modificar la constitucion en sentido aristocrático: esta medida fué apoyada por los itálianos ambiciosos ó vengativos.

El director Barrás participaba de las ganancias clandestinas de los comisarios de guerra, y daba oidos é inspiraciones á todos los exaltados; pero los demás directores eran hombres probos. Reveillère hizo decretar que pasara á Milan un embajador de Francia para modificar la constitucion. Fué enviado al efecto Trouvé, jóven dotado de ingenio y muy entusiasta; pero los patriotas, echando de ver que serian separados de sus destinos si se disminuyese su número, clamaron en alta voz y se apoyaron en la proteccion de los públicos funcionarios, que entonces se convirtieron en partido de oposicion contra el embajador y los moderados. Sin embargo, Trouvé, desplegando toda la fuerza de su autoridad (30 de agosto de 1798), dominó á los descontentos y dió una nueva constitucion, en la cual quedó reducido á la mitad el número de individuos de los consejos, se designaron los que habian de permanecer en sus cargos, y finalmente, se organizó el sistema de impuestos. Sin embargo, Foüché, patriota turbulento y cómplice de Barrás, que lo reemplazó, lo trastornó todo, dejando á Brune en plena libertad de hacer lo que mejor se le antojara, acudiendo tambien si queria á la fuerza de las bayonetas, por lo cual el Directorio lo destituyó, mandando en su lugar á Joubert que restableció las órdenes de Trouvé. Estos cambios ocasionaban cada vez mayores disgustos, y hacian mas patente nuestra esclavitud; asi es, que indignados muchos formaron un partido que pretendia la emancipacion nacional sin auxilio estraño; y Pino Lahoz, Tenlié Birago y otros fundaron la sociedad de los Rayos, que aspiraba á la independencia, y cuyo centro era Bolonia.

En Roma la constitucion tomó formas mas regulares, y los nombres de cónsules, senado, tribunos, regalaban los oidos con los recuerdos inmortales de un tiempo que pasó. Pero el pueblo no sabia acomodarse al nuevo régimen de cosas; los empleados querian tener sus vacaciones como en lo antiguo; se apreciaban los empleos pero no agradaban las pesadas obligaciones que iban unidas á ellos, las rentas públicas bien administradas no daban ya lugar á depradaciones, y la insolencia militar tenia su freno en un consejo cuya autoridad no agradaba á los cuerpos del estado mayor.

Los descontentos encontraban apoyo tambien en el Directorio, y con especialidad en Luciano Bonaparte que hacia toda especie de esfuerzos para que se reconociera cada dia mas, que su hermano era un héroe necesario á la república; pero esto mismo ocasionaba disensiones prontas á estallar en los primeros desastres.

En efecto, los enemigos de Francia se armaban por do quiera, y la diplomacia inglesa, con prodigiosa habilidad, formaba una coalicion muy estraordinaria entre Inglaterra, Rusia y Nápoles. Fernando, monarca de este pais, hacia ya cuatro años que perjudicaba en gran manera los intereses de su reino con mantener un ejército inútil de sesenta mil hombres, multiplicando las gavelas para sostenerlo, creando con profusion papel moneda, privando de hombres y animales á la agricultura para hacerles morir de tedio y de enfermedades. Elevaba tambien amargos lamentos por la ocupacion de Malta y la invasion de Roma, pretendiendo restablecer por sí solo en esta última el antiguo régimen de cosas. Habiendo visto en esta circunstancia el marqués del Gallo la larga lista de proscriptos del monarca napolitano, le dijo: *Haced que emprendan un viage á Francia, y si van jacobinos, no dejarán de volver realistas.* Pero Fernando se inclinaba á los consejos crueles de Nelson, á quien detenian en Nápoles los atractivos de lady Emma Leona, que habia descollado entre las prostitutas en Inglaterra por sus encantos y su hermosura, y servido de modelo á los pintores antes de enlazarse en matrimonio con el embajador Hamilton, el cual, lejos de desaprobar la desordenada conducta de su esposa, se mostró marido connivente y algo mas. Fernando de Nápoles solicitaba tambien del Piamonte y de la Toscana que se le unieran para abatir el poder de Francia. El príncipe de Belmonte Pignatelli, su general, dirigió una carta á Priocca, ministro del rey de Piamonte, preguntándole por qué tardaba su monarca en romper unos pactos que le habian sido impuestos por la fuerza, y le escribia: «¿Puede acaso calificarse de asesinato el esterminio de nuestros tiranos? Los franceses están esparcidos por el pais y lo recorren sin recelo. Escitad los furores del pueblo, y haced que cada piamontés se prepare para acabar con un enemigo de su patria. Estas muertes parciales valdrán mas que muchas batallas ganadas; y la justa posteridad no podrá dar el nombre de asesinatos á los actos vigorosos de un pueblo que marcha sobre los cadáveres de sus opresores para reconquistar la libertad.»

Esta carta (si tal vez no fué fingida adrede) dícese que cayó en mano de los franceses; y publicada, sirvió de pretesto al Directorio para ocupar la ciudadela de Turin (noviembre de 1798); mientras que por otra parte los patriotas ponian en juego todos los medios que estaban á su alcance para insurreccionar el pais. Entretanto Austria aseguraba que iba á ponerse en marcha con sesenta mil hombres y con los rusos á su retaguardia. Nápoles se proponía presentarse en campaña con cuarenta mil y los ingleses prometian suministrar dinero y armas, no dejando al mismo tiempo de infestar las costas del Mediterráneo; la córte de Nápoles reunió á toda prisa sesenta y cinco mil hombres, pero se encontró en el duro trance de deber buscar un general estrangero y este fué el austriaco Mack, el cual dispuso, que las tropas se pusiesen en marcha di-

vidiéndose en tres cuerpos, uno destinado á cortar la retirada á los franceses hácia la Cisalpina por Ancona, otro que debia proteger la Toscana, cuyo puerto de Liorna iba á ser ocupado por las escuadras inglesa y portuguesa, y otro que con Fernando esperaba entrar triunfante en Roma. El ejército francés de Roma, capitaneado por Championnet, vivia recorriendo el pais, asi que los napolitanos habrian podido sorprenderlo y sacar al Austria de su perjudicial irresolucion. En efecto, si Mack se hubiese adelantado colocándose entre la izquierda de los franceses y venciéndolos separadamente, habria sujetado la mitad de Italia. Pero en vez de seguir este plan, se adhirió al método antiguo; distribuyó sus cuerpos en columnas y entró en Roma (29 de noviembre de 1798). Entonces el rey de Nápoles, que triunfaba sin haberlo merecido, restableció en su silla al pontífice; pero los soldados y la chusma, abusando de la victoria se dieron al saqueo, ahogaron en el Tiber á un crecido número de israelitas, y acabaron de despojar las habitaciones del Vaticano, apoderándose de todas las preciosidades que quedaban, si es creible que se hubiesen escapado algunas de la rapacidad del Directorio. Pignatelli en aquella circunstancia publicó en una proclama que los napolitanos habian sido los primeros en hacer sonar la hora fatal para los franceses, y que desde lo alto del Capitolio avisaban á la Europa que los monarcas se habian despertado de su letargo: «¡Piamonteses, añadia, romped vuestras cadenas, oprimid á vuestros opresores!» Se participó finalmente, á la guarnicion francesa del castillo de Saint Angelo que por cada disparo de cañon que hiciese seria entregado al furor del pueblo uno de sus compatriotas heridos.

Championnet se retiró concentrando sus fuerzas, pero volviendo á recobrar el terreno perdido, entró en Roma de donde Fernando IV huyó disfrazado (1). (diciembre de 1798). Fué entonces cuando aquel general francés, pensó en sacar partido de sus triunfos atacando al reino de Nápoles.

Tiene éste una frontera escelente por todos estilos, á la izquierda se apoya en Terracina sobre el Mediterráneo á dos jornadas de Roma, en el centro pasa entre Rieti y Civita Ducale á cinco leguas de Terni, y á la derecha se dirige hácia el Adriático: línea de cincuenta leguas que no puede rodearse porque termina en el mar. Si el enemigo se dirige sobre Terracina y Roma los napolitanos pueden acometerlo por la espalda, saliendo por Rieti y Terni y ocupando los caminos que conducen á Foligno; si pasa por el centro ó la derecha se empeña en montañas y desfiladeros difíciles y si deja descubiertas las orillas del Tronto y del Adriático, pueden los napolitanos en dos dias ponerse en Ancona. ¿Por qué, pues, posiciones tan escelentes fueron siempre inútiles ó ganadas por el enemigo? Pero Mack no supo aprovecharse de tantas ventajas, y volviendo cobardemente las espaldas al enemigo, no se detuvo hasta llegar á Capua y á la línea del Volturno. El pueblo napolitano encendido en ira pedia ser armado, y habiéndolo conseguido, se apoderó de la ciudad clamando en alta voz que se le habia engañado, por lo cual el monarca, su esposa y Acton, llevando consigo veinte millones y las joyas (1) de la corona salieron para Sicilia, embarcándose en la escuadra de Nelson sin dar disposicion ninguna, dejándolo todo á merced del populacho codicioso y de los ciudadanos llenos de cólera, y haciendo quemar los buques de su propia escuadra como si temiesen que el pueblo les abochornara emprendiendo por sí solo aquella defensa de que ellos no eran capaces. Los paisanos sublevados detuvieron en su marcha á Championnet; pero Mack no sabiendo sacar partido del ímpetu popular concluyó un armisticio (11 de enero 1799) cediendo á Capua y sujetándose á pagar una contribucion de ocho millones.

El pueblo abandonado á su suerte, juró por San Genaro perecer ó arrojar á los franceses del territorio; asi, que aquellos mismos de quienes el monarca huia por temor de que lo entregasen á sus enemigos, fueron sus únicos defensores. Reinaba en tanto el tumulto en la ciudad de Nápoles y en sus alrededores, por lo que Mack se vió obligado á escaparse buscando un asilo en el seno del ejército francés. Championnet entonces se lanzó con sus jacobinos sobre la ciudad. El asalto era un golpe muy arriesgado: en efecto, la plebe se resistió aun despues de haberse apoderado Championnet por traicion del castillo de San Telmo, pero el general francés la aplacó, y finalmente la persuadió á que depusiera las armas con tratar bien á uno de sus gefes preso, y con mostrarse devoto de San Genaro.

Los franceses trasformando aquella monarquía en estado democrático, proclamaron la república partenopea, convirtieron los gemidos en algazara, las discusiones en aplausos, en triunfadores á los que habian servido hasta entonces de blanco á la persecucion, y dieron el nombre de ejército napolitano á los soldados victoriosos para combatir, como decia Championnet, con los nacionales y en favor de los nacionales y para defenderlos sin pedir mas premio que su afecto. En torno de aquel general no habia mas que bailes, no se oian mas que *vivas*, no se veian mas que árboles de libertad, y el mismo San Genaro fué declarado ciudadano y adornado con el gorro encarnado.

Pero la libertad era planta exótica, y aun mas la igualdad en una monarquia absoluta, en un pais de arraigado feudalismo, en un pais fanático é ignorante, en un pais, finalmente, que no habia llegado á emanciparse mediante sus esfuerzos, sino que habia recibido la libertad como donativo. En aquella efervescencia de partidos y facciones, no se hizo mas que vestir al pueblo napolitano con el trage de otra nacion, imponiéndole la constitucion francesa. «Entonces se desvincularon sin consideracion de ninguna especie los

(1) Cuando Fernando IV de Nápoles se encontró en el duro aprieto de deber salir de Roma, presenció un espectáculo cerca de una legua antes de llegar á las fronteras de su reino, que le obligó á prorumpir en una gran carcajada, á pesar de que su estado era muy triste. Habiendo visto aquel monarca desde lejos á dos hombres que daban de espuelas á dos borriquillos que les servian de cabalgadura, dijo á su gentil-hombre de compañía: «Tengo mucha curiosidad de conocer á esos dos individuos que van por el campo en dos burros, y que parecen ansiosos de adelantar en su camino.» Pero mientras asi hablaba, su coche habia alcanzado ya á nuestros caballeros, los cuales al ver á S. M. se apearon á toda prisa y se arrodillaron con los ojos empapados en lágrimas, cuando el monarca, mirándoles atentamente, y descubriendo en ellos á dos de sus generales, prorumpió en risas, y les dijo: «¡Hola! Si yo tuviese muchos soldados tan valerosos como vosotros, podria desde luego emprender la conquista del mundo.» (*Nota del traductor*).

(1) Segun la correspondencia de Nelson solo las joyas que la reina confió á lady Hamilton ó Emmaleona valian mas de dos millones y medio de libras esterlinas (doscientos cincuenta millones de reales.)

dominios feudales y los fideicomisos, orígen de enmarañados litigios con los cuerpos municipales; se abolieron las jurisdicciones y empleos baroniales, los servicios corporales, los diezmos, los privilegios de caza y los títulos de nobleza; se corrigieron con escrupulosa integridad los abusos de los bancos, suprimiendo la emision y circulacion de un crecido número de billetes, y se abolió la contribucion sobre la pesca y harinas, y la capitacion. Pero la precipitacion con que se pretendió efectuar estas reformas, fué un obstáculo al bien, que de otro modo habrian producido. Con la abolicion de tantos impuestos, y sin otros que los reemplazasen, la hacienda quedó en un completo desórden; asi que á los que tenian el manejo de los negocios públicos, y entre ellos el filósofo Mario Pagano, se les tachaba de pusilanimidad, porque no podian secundar las pretensiones impetuosas de un pueblo en revolucion.

Entretanto, Francia impuso á la nueva república partenopea una contribucion de diez y ocho millones de ducados, que fué preciso sacar á la fuerza, arreglándose el reparto segun el capricho de los encargados. Fué entonces cuando se tomó el espediente de echar mano de las alhajas y joyas de las familias particulares, y que se respondia al que reclamase, *No hacemos mas que imponer tributo á la opinion*. Championnet, viendo que el pueblo se conmovía, mandó desarmarlo. Se hacian entretanto declaraciones pomposas en favor del nuevo órden de cosas, se hablaba á los lazzaroni de Claudio y Mesalina, de los derechos del hombre y de los destinos de Italia; pero discursos semejantes no eran un gran remedio para la carestía, compañera muy fiel de los desórdenes. Los *democratizadores* odiados en las provincias, al paso que plantaban árboles de la libertad, arrebataban el dinero. El ministro de la Guerra habia proclamado que «aquel que hubiese servido al tirano, nada tenia »que esperar del gobierno republicano»: asi, todo el ejército antiguo y los hombres de armas dependientes del cuerpo baronal, milicia ya adiestrada, se quedaron sin pan, convirtiéndose en salteadores ó mendigos, que instigados por su interés personal, dirigian sus miradas al gobierno antiguo.

Disgustado el Directorio de que Championnet se diera el tono y gravedad de legislador, envió á Faypoult para tomar á su cargo la administracion de la parte económica; pero el general, que por haber conquistado el pais, creia tener un título para hacer en él cuanto fuere de su voluntad, despidió á los comisarios de la república. Este acto le atrajo la cólera del gobierno francés, que le destituyó, y en su reemplazo (1799), fueron enviados Macdonald y Faypoult, el cual declaró bienes de la Francia los pertenecientes á la corona, á las ordenes militares y á los monasterios y los monumentos antiguos. Pero si se queria quitar al monarca napolitano y á las corporaciones de aquel reino estas riquezas ¿no debian con arreglo al derecho político volver á la nacion?

Los franceses, cada vez mas audaces en sus proyectos, invadieron los estados de Luca con Serrourier, y despues con Miollis, cuya presencia infundió aliento á los demócratas para pedir una constitucion popular, que obtuvieron, y esta fué la francesa.

Entonces se creyó que el papa Pio VI estaba muy cerca de los dominios que se le habian arrebatado; por lo que se pidió satisfaccion á la Toscana por haberle dado asilo y permitido que las tropas napolitanas entrasen en Liorna. Con este pretesto se ocupó todo el pais; el gran duque salió para Viena; Gauthier penetró en el territorio toscano; Miollis se apoderó de Liorna; espulsáronse los emigrados franceses contrarios al nuevo órden de cosas, y Pio VI se refugió primero en Parma y luego en Valencia del Delfinado, habiendo sido mas noblemente acompañado en este desgraciado viage por las demostraciones populares, que lo habia sido por las demostraciones falaces y cortesanas en el otro pomposo y humillante viage á Viena.

El Piamonte se hallaba cada vez mas agitado por los innovadores que vivian en su interior y por los emigrados estrangeros, cuyos esfuerzos no daban mas producto que el de multiplicar el número de las víctimas. Pero á pesar de que los monarcas conjurados contra Francia instigaban á Cárlos Manuel, que odiaba á aquella república, para que rompiese con ella, no pudieron lograr que faltase á los tratados que lo unian con Francia. Era embajador de ésta en Turin, Guinguené, literato vulgar, republicano exaltado, sincero, pronto á entrar en largas discusiones y pródigo de promesas pomposas. Sabiendo que el Directorio queria anonadar el poder monárquico, trataba al rey con dureza exigente; envió á su esposa á un baile de corte con un trage mas que humilde; redujo á sistema el arte de las pequeñas persecuciones, y organizó el partido de los innovadores. No tardaron, pues, en estallar motines, secundados por Génova y la república cisalpina en el Lago Mayor y en el mar; trábase el combate cerca de Ornavasso, pero vencen los realistas; y las comisiones militares condenan al último suplicio á un crecido número de individuos en Demodossola. El ministro Priocca dirigió en esta circunstancia al gobierno francés sus reclamaciones contra semejantes actos de seduccion, poniendo de manifiesto el derecho que tenia el Piamonte para defenderse; pero la Francia se dió por ultrajada, y hablando de puñales, de emigrados, de *barbetis*, dijo que existia una conjuracion urdida á fin de asesinar á los franceses, é intimó al rey que cesase de enviar patriotas al patíbulo y tropas contra los insurgentes de Liguria. Aumentáronse, pues, las exigencias para envilecer al monarca antes de abatirlo, y al fin se pretendió la ocupacion de la ciudadela de Turin (julio de 1798), á lo cual hubo de acceder Cárlos Manuel con la condicion de que los patriotas de la frontera cisalpina no continuarian en turbar el público sosiego. Pero puesto bajo el cañon francés, se vió obligado á desarmarse, por lo cual los patriotas, haciendose cada vez mas audaces, intentaron asediarle en sus mismos estados. A decir verdad, fueron rechazados con la pérdida de seiscientos hombres; pero el número de sus adeptos se aumentó por todas partes, y el rey se halló espuesto á toda especie de insultos.

Pero cuando llegó la noticia de la nueva liga contra Francia, el Directorio, sospechando de que Cárlos Manuel aprovecharia la ocasion para vengarse, ordenó por medio de Talleyrand á Joubert, que mandaba la ciudadela, destruyese aquel gobierno. Joubert, no habiendo podido lograr la abdicacion del rey, divulgó contra éste infundadas acusaciones, llamó de la Cisalpina un cuerpo de tropas que pasó el Tesino *por via de precaucion* (como decian los franceses), y mientras el gobierno exortaba á los ciudadanos á conservarse tranquilos, los invasores ocuparon todas las fortalezas é hicieron prisioneras las respectivas guarniciones.

Cárlos Manuel, obligado á entregar á los franceses á Priocca, su único apoyo, abdicó el trono (9 de di-

ciembre de 1798); pero apenas hubo llegado á Cerdeña, protestó enérgicamente contra las violencias, á las que se le habia hecho servir de blanco. En el Piamonte se instituyó un gobierno popular, ó mas bien militar; los gefes de familias nobles fueron enviados en rehenes á Grenoble, arrebatáronse las alhajas mas preciosas y las joyas de la corona que el rey generosamente habia dejado; quemáronse en la plaza del Castillo los títulos de nobleza, y se pidió la union del Piamonte con Francia.

Pero en esta última no estaba ya al frente de los negocios públicos aquel Carnot «que habia organizado la victoria» y por do quiera amenazaba la tormenta. En efecto, los rusos habian penetrado en Moravia, y todos preveian inminente un nuevo choque entre los dos principios de la libertad y de la monarquía.

Jourdan publicó nuevamente la ley de la conscripcion, por la cual todo ciudadano francés sin escepcion ninguna, estaba obligado desde la edad de veinte á la de veinte y cinco años á servir en el ejército segun la necesidad, y en caso de guerra por tiempo ilimitado. Pero la tarea mas escabrosa era la de encontrar dinero para mantener las tropas, y á este fin se echó mano de los medios acostumbrados, que dieron los resultados ya conocidos, á saber: el enriquecimiento de los hombres astutos y la pobreza en general.

En Francia, un próximo naufragio amenazaba la nave del Estado; lo mas selecto de su ejército y sus mejores generales, se ceñian la frente de inmarcesibles laureles en Egipto, y no quedaban disponibles al gobierno mas de ciento cincuenta mil soldados; el tesoro estaba tambien exhausto por haberse abolido las contribuciones indirectas y confiado á los pueblos la recaudacion de las directas; la subordinacion se habia alterado; los exaltados se hallaban siempre en oposicion con los patriotas; la administracion estaba en manos malversadoras, y de los paises protegidos, esto es, esclavos no sacaban partido sino los estafadores.

Algunos de los grandes generales se habian muerto y los demas estaban ausentes, mientras que por otra parte Moreau infundia demasiadas sospechas para que el gobierno quisiera confiarle el mando del ejército de Italia; Joubert y Bernadotte se negaron á aceptarle, porque se pretendia restringir las atribuciones de estados mayores. Scherer, ministro de la Guerra, que se habia distinguido en Bélgica y en las primeras campañas de Italia, fué preferido en esta circunstancia; pero se inclinaba bajo el peso de los años y no era bienquisto de los soldados porque reprimia la rapacidad militar. Macdonald fué destinado al mando del ejército napolitano; Massena al de Suiza; Jourdan al del Danubio; Bernadotte al del Rhin; Brune al de Holanda. Pero es de advertir que entonces era preciso operar en una línea estensa desde el Texel al Faro, pues no se habia llegado á conocer aun por una larga práctica la verdadera naturaleza de tan vasto pais, y cuán conveniente era concentrar los ejércitos sobre el Danubio para dar en aquel punto golpes decisivos.

Disolviase á la sazon el congreso de Rastatd (28 de abril de 1799) donde se habia traficado bajamente con la Alemania cuando se supo que al partir para Francia los enviados de esta nacion habian sino acometidos y asesinados por húsares austriacos. Los leales alemanes se apresuraron entonces á dar á conocer al mundo entero que no habian tenido ninguna especie de complicidad en tan infame alevosía, atribuyéndola á la córte de Viena, que enconada contra los embajadores franceses porque estos habian revelado el maquiavelismo de su proceder, deshonrándola á la faz de toda Alemania, habia querido sin duda sorprenderlos para apoderarse de sus papeles.

Pero sea lo que fuere, es cierto, que el archiduque Cárlos prometió á Massena castigar á los autores de aquel asesinato.

Los ingleses lograron inducir á Pablo de Rusia, á declarar á España una guerra que debia redundar enteramente en provecho de la Gran Bretaña, pues que ésta no tenia nada que perder en semejante caso, estaba segura de ganar mucho estendiendo su comercio y posesiones, vigilando los movimientos franceses en Egipto y espiando los sucesos de Sicilia y de Holanda. La Rusia pensaba lealmente en restablecer las dinastías destronadas; pero Austria no abrigaba el mismo deseo, porque tenia siempre la vista fija en las provincias, cuya posesion codiciaba, asi como en el Piamonte, y porque anhelaba proporcionarse una frontera mejor en Suiza y en el Rhin.

Austria haciendo el último esfuerzo podia poner en campaña doscientos veinte y un mil hombres, además de los reclutas. Rusia enviaba sesenta mil á las órdenes del fanático Suwarof en quien la intrepidez suplia la falta de genio y cuyo arte consistia en ir siempre adelante. Pero este ejército compuesto de gefes civilizados y de soldados bárbaros al estilo de su pais, era terrible, porque marchando siempre adelante se dejaba matar de buen grado, teniendo toda la fuerza que da la barbarie al servicio de la inteligencia, y formando un conjunto de brazos salvages sujetos á la voluntad de una cabeza científica. En Viena el consejo áulico habia concebido el plan de campaña á la antigua, fijando con especialidad sus miras en Italia, por lo cual los esfuerzos que hicieron en el Danubio fueron menores que en la península itálica, aunque mandaba alli el príncipe Cárlos. Pero Jourdan su contrario, á pesar de que se encontraba casi privado de recursos, pasó el Rhin (1.° de marzo de 1799); al paso que Massena invadió el canton de los grisones, que habian llamado á los austriacos, y en resolucion las primeras acciones fueron favorables á los republicanos. Pero la infeliz jornada de Stockach obligó á Jourdan á retirarse, el cual debió su salvacion tan solo á los errores del consejo áulico.

Entre tanto el valiente Kray conducia en Italia sus tropas contra Scherer, cuyos planes completamente se frustraban, y cuyo ejército fué derrotado en Magnano, de suerte que tambien en aquella península los republicanos iban de vencida.

DESASTRES.—CAIDA DEL DIRECTORIO

El partido de la oposicion en Francia se envalentonó á consecuencia de tantos desastres, y consiguió que tomase asiento en el directorio Sieyes, tan célebre en las pláticas, como Bonaparte en campaña.

Habiéndose confiado á Massena el mando de todas las tropas que ocupaban una vasta estension de pais desde el Dusseldorf al San Gotard, se colocó en una fuerte posicion al otro lado de Limmat. Pero sobre Italia caia el terrible ruso Suwarof, varon estraordinario que se habia formado en las guerras de Catalina contra los turcos, el cual para acomodarse al carácter de los soldados rusos, ocultaba con astucia su profunda instruccion bajo la máscara de maneras estrañas

y originales, aparentando un entusiasmo religioso y servil que avezó á los suyos á no creer nada imposible. Dábase por iluminado con visiones celestes, hablaba siempre en un tono enfático y que tenia algo de enigmático; se hincaba de rodillas ante los curas pidiéndoles la bendicion; en el rigor del invierno montaba en camisa sobre un caballo cosaco, y todas las mañanas salia de su tienda en cueros para entonar la *diana* imitando el *quiquiri-qui* del gallo. Cuando visitaba los hospitales, á los que le parecian verdaderamente enfermos les propinaba sal y ruibarbo, y á los demás palos, pues no era permitido á los soldados de Suwarof estar en el hospital por una ligera indisposicion; y últimamente, proclamaba como objeto de sus empresas la gloria de Dios y la de sus amos.

Suwarof entretanto cambiaba los oficiales austriacos del ejército de Italia, proclamando en alta voz que estaban acostumbrados á vivir delicadamente como señoritas, y que eran petimetres y haraganes. Moreau, á quien Scherer habia cedido el mando de los franceses, acampados á la sazon detrás del Adda, habria podido entonces restablecer las cosas, pues disfrutaba de la confianza de sus soldados; pero no llegó á tiempo de conseguirlo. El Adda fué atravesado por todas partes, y en Lecco, en Verderio y en Bassano (abril de 1799), se dieron sangrientos combates, y el pais fué saqueado y talado, segun era de esperar de cosacos que apenas tenian de hombres el aspecto. Moreau, despues de haber protegido con mucho trabajo á Milan hasta que se retiraron los patriotas, volvió sobre Génova desde donde podia libremente dirigirse á Francia, y unirse con Macdonald que venia de Nápoles. Suwarof, en vez de seguirlo, entró triunfante en Milan (29 de abril de 1799). Esta capital, el mejor centro de aquellas repúblicas inprovisadas, foco desde donde se habia difundido la revolucion por toda la provincia italiana, no pudo resistir á la fuerza de un ejército que al odio encarnizado de la libertad, unia la sed de la venganza tan propia de un conquistador. Cesaron entonces los festejos, las arengas, los triunfos, los periódicos; unos se ocultaron, otros se escaparon, otros pusieron en juego cobardemente todos los medios que estaban á su alcance para merecer el perdon de los nuevos señores. Restableciéronse las cruces y los blasones, y á los gritos descompasados de *viva la religion*, *viva Francisco II*, se abandonaron al pillaje los palacios y se asolaron las tierras de los jacobinos. Los que confiados en la moderacion de su conducta, no se apresuraron á huir de Milan, fueron llevados á las prisiones de Cattaro y del Sirmio, comenzando á organizarse al mismo tiempo un sistema atroz de persecuciones públicas y domésticas, para satisfacer rencores exasperados por un trienio de humillaciones y por un momento de triunfo.

Macdonald, que acudia desde Nápoles, despues de haber dejado débiles guarniciones en Cápua, Gaeta y San Telmo, procuraba restablecer al paso el decaido espíritu republicano en la Toscana, que se habia tambien pronunciado, gritando con un entusiasmo que rayaba en insólito furor, *viva Fernando*. Arezzo y Cortona se atrevieron á poner resistencia á su ejército, así que se halló en el duro trance de perder un tiempo precioso que necesitaba para unirse con Moreau, que debia desembarcar por la Bochetta, de suerte, que Suwarof tuvo bastante proporcion para interponerse con fuerzas poderosas en la llanura de Plasencia. Tres dias duró (Junio de 1799), la encarnizada batalla de Trebbia, al cabo de los cuales Macdonald se retiró hácia Génova por otro camino, y despues se dirigó á Francia.

Las órdenes del Directorio estorbaban á Moreau en sus operaciones, y le obligaban, á pesar suyo, á esperar á Joubert, el cual, apenas llegado, se puso á la cabeza de cuarenta mil hombres muy resueltos y ardientes patriotas. Pero cuando vió que Alejandría y Mantua cedieron, y que las fuerzas de Kray y Suwarof se coaligaron, pensó únicamente en retirarse por la parte del Apenino, y finalmente, pereció en Novi (15 de agosto de 1799), en donde se verificó una batalla mas sangrienta que todas las que la historia hasta entonces recordaba. Moreau, que lo reemplazó, tuvo tambien la desgracia de ser derrotado; y Championnet, que bajaba al mismo tiempo sobre el Piamonte por la parte de Cunco, asistido de mejor fortuna, fué, sin embargo, vencido, pereciendo en el campo de la gloria. Los austriacos se apoderaron entonces de Cunco, y todas las fortalezas se entregaron con tal rapidez, que se culpó á sus gobernadores de soborno y de tibieza; pero acusaciones semejantes son muy ordinarias contra los vencidos.

El gobierno de Turin recobró el territorio de Pinerolo, que habia perdido; Suwarof infundia por do quiera el espanto con sus manifiestos; Brandalucioni, con bandas de gentes levantiscas del Canavesado, á las que honraba con el nombre de masas cristianas, recorria furioso el pais y arrasando en sus arrebatos de cólera los árboles de la libertad, los reemplazaba con cruces, asesinando á los jacobinos y abandonando al pillaje sus casas. La escasa guarnicion de Turin, acometida por Wukassowich, tuvo que sucumbir á la fuerza (junio de 1799); cosacos y panduros perpetraron en la ciudad crímenes atroces; las prisiones se llenaron de rehenes, y el pais de papel moneda, al paso que el hambre se hacia cada vez mas intolerable; pero los aliados no pensaban ni siquiera un instante en restituir á Cárlos Manuel su corona.

En el brevísimo tiempo que tuvo de existencia la república partenopea, Nápoles no se halló nunca en una situacion que pudiese motivarle felicitaciones, y la necesidad de las innovaciones indispuso sobremanera á las clases en quienes recayeron. Los Borbones se habian fugado de su capital tan solo por pusilamidad. En efecto, tenian todavía intacto su tesoro y completas sus fuerzas: es de notar tambien, que dejaban en pos de sí un crecido número de personas fieles al monarca, que los abandonaba, y á quienes se fueron paulatinamente uniendo todos los descontentos. Entre tanto los clérigos y los frailes exaltaban el furor de la poblacion contra los patriotas, así que cada dia se repetian actos abominables y atroces. Pronio y Rodio, cabecillas de las partidas levantadas en los Abruzos, no dejaban de acosar á los franceses: en la tierra de Labor, Miguel Pezza, célebre bajo el nombre de fray Diablo, y otros en distintos puntos, se regocijaban en cometer asesinatos, y hasta en beber sangre y comer carne humana; pero el monarca... ¡los llamaba amigos y generales!... En las Calabrias habia organizado la insurreccion en masa el cardenal Fabricio Rufo, el cual las invadió con numerosas guerrillas, talando horrorosamente el pais en nombre de la santa fé. En tanto, buques ingleses y napolitanos promovian la rebelion en las costas; las escuadras turca y rusa, que sitiaban á Corfú, parecian querer amenazar á Italia; Nelson ya atacaba las costas de Toscana, ya las de Romania; se

esperaban fuerzas poderosas de Sicilia para robustecer el ejército de la Santa Fé; y finalmente, interceptándose toda comunicacion entre Egipto y Francia, se capturaban buques y personas.

El gobierno republicano de Nápoles se vió, pues, obligado á salir de aquel sosiego en que lo tenian la confianza en la prosperidad y el deseo de no manchar su reputacion con actos de crueldad. La guerra se enardecia por do quiera, y las noticias siniestras que llegaban cada dia de los diversos puntos del pais, desalentaban mas y mas á los patriotas. Cuando el Directorio abandonó el manejo de los negocios de la república partenopea á sí misma (mayo de 1799) los demócratas de aquel pais creyeron haber logrado real y verdaderamente el pleno ejercicio de su libertad, y confiaron el poder supremo á Gabriel Manthoné. Pero en lo interior del pais fermentaban los partidos y los insurgentes, que se adelantaban, despues de haber vencido una fuerte resistencia, asaltaron la desguarnecida Nápoles. Quísose entonces, como suele practicarse siempre en casos semejantes, defender la capital, mientras que habria sido mas acertado abandonarla y retirarse en buen órden á Capua ó á las montañas vecinas, no dando márgen de esta manera á los realistas para perpetrar tantos crímenes. Fué entonces cuando, despues de haber entrado el cardenal Ruffo en la ciudad de Nápoles con sus guerrilleros, viéndose precisados á rendirse los gefes republicanos refugiados en los castillos (13 de junio de 1799), capitularon bajo honrosas condiciones, habiéndoseles concedido escoger entre espatriarse, embarcándose en los buques que eligiesen, ó permanecer en sus mansiones exentos de toda persecucion.

Pero Carolina de Austria, que segun decia ella misma, queria mas bien perder la vida que entrar en pactos con sus súbditos, al oir aquella capitulacion, envió á Emma Leona (1) en busca de Nelson, que se dirigia á Nápoles, para que ésta, valiéndose de sus gracias impúdicas escitase al almirante inglés á escederse en crueldad. En efecto, Nelson, á pesar de que los republicanos estaban ya embarcados, anuló la capitulacion y mandó encadenar á ochenta y cuatro ciudadanos... y el francés Mejean, comandante de los fuertes, se los entregó. ¡Así trataban á Italia los estranjeros que la habian estimulado á insurreccionarse, halagándola con promesas de libertad. Ruffo (sea dicho en desagravio de este ministro del altar, sin pureza de costumbres y sin fé, y en oprobio eterno de Nelson), se negó obstinadamente á consentir en la violacion del tratado. En esta ocasion fueron vanos todos los esfuerzos y ruegos de Emma Leona para inclinarle á sus voluntades, vanos los del almirante inglés, que se empeñó en probarle que aquella capitulacion llevaba el *timbre de la infamia*. Ruffo se sostuvo firme en su resolucion, y no quiso autorizar con su firma el acto de tamaña violencia, declarando que si se quebrantaba el pacto, no debia esperarse en adelante ningun auxilio de su parte (1).

El ejemplo de tanta infamia dió alas á la crueldad mal comprimida de los sanfedistas; se robaba, se saqueaba, se degollaba; el puñal de los asesinos y el hacha del verdugo porfiaban entre sí, el cardenal Ruffo y Nelson se entregaban á vergonzosas orgías en medio de tamaño estrago; Emma Leona les recompensaba la sangre vertida con deleites impuros, y para colmo de infamia se condenaba al último su-

(1) Emma Leona es una de aquellas mugeres cuya memoria ha pasado á la posteridad acompañada de eterna infamia. La naturaleza la habia dotado de una hermosura sorprendente y de mucha viveza de ingenio, pero su índole perversa y sus relajadas costumbres ofuscaban estas buenas cualidades. Hija de una madre pobre y de padre ilegítimo y desconocido, vivió en sus primeros años en la oscuridad, y no se pudo nunca averiguar si su tierra natal habia sido el principado de Galles en Inglaterra. Apenas llegada á la pubertad, se madifestó llena de encantos y hermosa en estremo; pero hasta la edad de diez y seis años vivió en un estado de lastimosa miseria, y vagabunda, distinguiéndose entre sus iguales tan solo por sus estragadas costumbres. En esta época se apoderó de ella un tal Graham, el cual, no teniendo mas objeto que el de sacar buen partido de su hermosura, la ofrecia en espectáculo al público en un lecho de reciente invencion, que por sus formas fantásticas y voluptuosas se llamaba comunmente *lecho de Apolo*. Emma Leona, recostándose en él completamente desnuda, y cubierta con una sutilísima gasa, fingia ser la diosa Igea. Muchos pintores y escultores la tomaron por modelo en sus estudios, bien por lascivia ó por sus formas celestiales; y Romney, pintor muy célebre, la reproducia bajo las imágenes de Venus, de Cleopatra y de Frine, y otros, bajo las de una Bacante, de una Sibila, de Leda, de Talía y de la Magdalena arrepentida. Esta muger, verdaderamente hermosa, que solia ofrecerse bajo formas celestiales y fabulosas, enamoró á Cárlos Greville, de la noble familia de Werwick, el cual, echando en olvido su ilustre cuna, la envió á Nápoles para que con sus gracias seductoras inclinase á su viejo tio, sir William Hamilton, á proporcionarle dinero y concederle el permiso de enlazarse con ella en legítimo matrimonio. Aunque al principio sir W. Hamilton se negó, vencido luego por las repetidas instancias de Emma Leona, accedió en parte á los deseos de su sobrino, dándole dinero para que satisfaciera sus deudas; pero no permitió nunca á Emma Leona abandonar á Nápoles, no sabiendo desprenderse de tan prodigiosa hermosura: y finalmente, en el año de 1791 celebró sus bodas con ella, dándole el nombre de Miss Harte. Fué entonces cuando esta aventurera, convertida en lady y embajadora, olvidándose de su humilde nacimiento y de su vida estragada, tomó un tono de grandeza que sostuvo con tanto orgullo como si hubiese sido el que naturalmente le convenia.

Cuando Carolina de Nápoles, que la trataba con altivez, supo que lord Nelson la amaba hasta con frenesí, empezó á colmarla de halagos, fomentando su vanidad, y llevándola con ella, como amiga y confidente, al teatro, á los paseos públicos y á todas las diversiones. Pero tan afectada intimidad por parte de aquella reina, tenia por único objeto cautivarse la voluntad de lord Nelson, personage muy importante á la sazon en la corte de los Borbones de Nápoles.

Caida entonces la república Partenopea, habiendo sabido Carolina el convenio que se habia verificado con los napolitanos rebeldes, envió en busca del almirante inglés á Emma Leona á fin de que le indujera á anularlo; y así lo consiguió. De suerte que esta muger pérfida, habiendo con su lascivia escandalizado al mundo, la hizo tambien servir de instrumento á venganzas personales, arrastrando al patíbulo á los varones mas eminentes que habian ilustrado el reino de las dos Sicilias con sus escritos y acciones heróicas.

Pero Emma Leona, pérfida, libertina é intrigante, perdió con el transcurso de los años su hermosura y su influencia política, y finalmente, falleció en un estado de estremada pobreza cerca de Calais, agitada de remordimientos, y llevando al sepulcro la memoria de su licenciosa vida y de sus crímenes atroces.

El que quiera conocer todos los pormenores de los hechos que acabamos de narrar, y de la vida galante y política de Emma Leona, podrá leer la historia de Nápoles escrita por el general Colletta.

(*Nota del traductor.*)

(1) Artículo de la Revista Británica sobre las *cartas* y *comunicaciones* de Nelson 1846.

plicio en el buque almirante de la escuadra británica á Francisco Caracciolo, almirante napolitano (1), llegaba finalmente de Sicilia el monarca (2); pero apenas desembarcado establecia tribunales, anulaba los privilegios de la ciudad, y calificaba como acto de rebelion todo lo que se habia ejecutado durante su fuga. Entonces comenzaron las proscripciones en masa, solamente en la capital fueron reducidos á prision treinta mil individuos, por haber escrito libremente ó por haber cogido las armas; el que cobijaba odios ó rencores pudo entonces satisfacerlos; el populacho convertido en un tropel de antropófagos asaba y comia á los patriotas; los tribunales dando oido á los delatores, acudiendo al tormento y contentándose para pronunciar su fallo con solo la sospecha, condenaron al último suplicio al general Massa, á la poetisa Leonor Pimentel, á Manthoné, á Mario Pagano, á Domingo Cirillo (3), á Vicente Russo: seis varones á quienes el martirio inmortalizó, asociando sus nombres con el de su inquisidor Vicente Speciale (4). Pero cuando la fortuna mostrándose nuevamente favorable al pendon francés, inclinaba los ánimos á la moderacion, Fernando de Nápoles publicó una amnistía con muchas cláusulas y reservas. Fué entonces cuando salieron de los calabozos siete mil personas, quedando aun mil en las cadenas, y contándose fugados tres mil, condenados al destierro cuatro mil, y fallecidos tan solo en la capital ciento diez (1). El cardenal Ruffo fué soberanamente recompensado por el monarca, y condecorado por Pablo de Rusia: los demas gefes no obstante sus crímenes atroces y su profesion de bandoleros, con títulos y riquezas. Nelson y su réproba manceba fueron colmados de honores; pero el vencedor de Abukir, se cubrió de vituperio al recibir por el monarca de Nápoles el nuevo título de duque de Bronte. Pensando, pues, en reorganizar el ejército, se pueblan sus filas con los hombres mas desalmados, y por otra parte, Fernando que no habia salido de su buque ni un solo instante, dió gracias al Todopoderoso por las victorias conseguidas, y regresó á Palermo con objeto de hacer alarde de sus triunfos. Entonces las bandas antropófagas de los sanfedistas se dirigieron sobre Roma, teniendo por gefes á Rodio, á Fray Diablo y otros *hidalgos* semejantes. Garniere, que mandaba la guarnicion de la ciudad, reducida á un puñado de soldados, al principio los rechazó; pero los alemanes, los rusos y los ingleses la sitiaron, por lo cual los franceses se vieron obligados á evacuarla (30 de setiembre de 1799), despues de haber capitulado é impuesto como condicion espresa que se concederia una amnistía. La entrada de los napolitanos en Roma se verificó despues de la defuncion del pontífice Pio VI, que falleció en su cautiverio de Valencia. Al cabo de poco tiempo (29 de octubre de 1799), llegaron órdenes muy terminantes de Nápoles al comandante general, príncipe de Aragon, notificándole de aniquilar *los restos de la infame república, en cuya consecuencia habiéndose creado un tribunal á imitacion de la junta de Nápoles*, fueron espulsados, desterrados ó presos muchos patriotas; y aunque no hubo ejecuciones de pena capital, se permitió con criminal abandono que se prodigasen insultos á unos, y que se afilase el puñal contra otros. Se organizó tambien el gobierno dándole formas semejantes al de Nápoles, y por lo tanto se pasó á la confiscacion de bienes, y se impusieron contribuciones hasta sobre las fincas pertenecientes al clero.

La revolucion se habia organizado ó aceptado con entusiasmo en Italia, tanto por los ricos como por los mercaderes, los doctos, los literatos, pero todos ellos enpezaron á mirarla de reojo viéndola tan diversa de lo que en un principio habian vaticinado. El pueblo no habia tomado mucha parte en ella, como lo dió á conocer cuando se verificó la reaccion feroz que se dilató por toda la península. En efecto, el levantamiento en masa de los realistas, convirtió en tragedia las comedias jacobinas; rusos, turcos, austriacos, croatas y cosacos hicieron causa comun para restaurar en su poder al papa y á la Santa Fé, lo que manifiesta claramente que en la península itálica habian estallado mas bien sediciones, producto de la indignacion de unos contra otros, que una verdadera revolucion, idea y espresion social de una época especial. Los franceses

(1) Véase la nota inserta en la pág. 225, núm. 2.

(2) Los señores feudales de la isla de Sicilia, que estaban obligados á dar á su monarca un número determinado de hombres para el servicio militar, pero tan solo en el reino, ofrecieron á Fernando reclutar nueve mil soldados, y cumplieron su palabra.

(3) Entre tantas ilustres víctimas se distinguio sobre manera Domingo Cirillo, de quien hemos hablado en otra nota. Este preclaro varon, docto-médico, buen naturalista, elegante escritor, y político no vulgar habia curado repetidas veces al monarca de Nápoles, y á muchas personas de su real familia, por lo que habiendo sabido Nelson y Hamilton, que habia sido condenado al último suplicio, le hicieron insinuar que pidiera la gracia, asegurándole que la lograria al instante; Cirillo, despues de haber escuchado la propuesta, dijo: que no queria solicitar semejante gracia, porque habiendo perdido todas las producciones de su ingenio, cuando le despojaron la casa, y habiéndole sido robada una sobrina, doncella castísima, en quien fundaba toda su felicidad doméstica y la esperanza de perpetuar su nombre, no tenia ya ningun bien que pudiese hacerle halagüeña la vida. En efecto, aquel varon ilustre subió tranquilamente al patíbulo.

(*Nota del traductor*).

(4) Tanto Colletta, como César Cantú incurren en el error de llamar Vicente á Nicolás Speciale. Este impío, pocos años despues de haber perpetrado tantos crímenes atroces, agitado de terribles remordimientos, y mirado con indiferencia por la misma córte de Nápoles, que no podia de ninguna manera aprobar sus acciones infames, se volvió loco de los mas furiosos. Entonces sus parientes le enviaron á una campiña próxima á Palermo, llamada *Mala Spina* ó *Terre Rosse*, y le colocaron en el piso bajo de una casa, que pertenecia á un príncipe siciliano, llamado *Fiume Salato* ó *San Cataldo*. Speciale no hacia mas que delirar, y en los accesos de su locura horrorizaba á todos aquellos que presenciaban tan triste espectáculo. Estaban siempre en su compañía dos mozos muy fornidos, armados de palos, que le descargaban de vez en cuando golpes desapiadados. Este hombre infame, que habia sacrificado centenares de víctimas, y perseguido á los napolitanos mas distinguidos, era ahora maltratado, ultrajado, apaleado por dos descamisados, ministros de la justicia divina y de la ira de los hombres.—Colletta.

(*Nota del traductor*).

(1) Uno de los que estaban en las prisiones borbónicas de Nápoles, era el célebre naturalista Dolomieu, que regresando de la espedicion de Egipto, fué lanzado á las costas napolitanas (1799). Habiéndosele quitado en esta ocasion su cartera y hallándose sumido en el fondo de una torre sin libros ni plumas, sirviéndose como de tinta del humo de la lampara, escribió su filosofía mineralógica en las márgenes de un libro, que tuvo la fortuna de poder ocultar á la vigilancia de la policía. Este ilustre varon fué puesto en libertad el 15 de marzo de 1801.

evacuaron tambien á Florencia sin tomar ni siquiera una sola medida para proveer á la seguridad pública; de suerte, que la canalla se desahogó en insultos y vituperios, cometió depredaciones y se manifestó tambien sedienta de sangre. Victor Alfieri lanzándose en medio de las turbas plebeyas aplaudia y atizaba su rabia furibunda, y finalmente, toda la Toscana se sujetó de nuevo á la obediencia del gran duque Fernando, el cual, aunque al presentarse por primera vez los franceses, habia inculcado como muestra de su lealtad recibirlos con benevolencia, nombraba ahora una comision especial para retribuir premios á los que habian dado el *magnánimo ejemplo* de insurreccionarse contra ellos y *hecho todos los esfuerzos que pudieran haberles sugerido su valor y su discrecion en promover, fomentar, y animar la rebelion contra aquellos enemigos* (1).

Entonces los republicanos no tenian mas en su poder que á Génova y Ancona. Esta fué atacada por las escuadras turca y rusa y sitiada por tierra por las tropas de Austria y de la Romanía, bajo el mando de Lahor, que despues de haberse desertado del pabellon francés y pasado á los austriacos, ó como él decia, á Italia, quedó muerto en aquella circunstancia. Monnier la defendió con intrepidez, y despues obligado á capitular, lo hizo con honor. Pero Génova, que era el paso para Francia, fué ocupada luego por las fuerzas de aquel gobierno, y puesta en estado de defensa, á pesar de que sus autoridades nacionales se manifestaron contrarias. Emigró á Francia el crecido número de prófugos italianos que salieron con honrosa pobreza de los públicos cargos en que otros habian acumulado tesoros; pero aunque fueron acogidos benévolamente por los particulares, no encontraron mas que indiferencia en un gobierno débil que no necesitaba ya de su patriotismo. Por lo cual, revivió en ellos el deseo de regenerar por sí solos la tierra natal, y en aquellas aglomeraciones de padecimientos cobró vigor el sentimiento de la unidad italiana.

Tambien en los demas puntos se encapotaba el cielo sobre las cabezas francesas; los ingleses y los rusos se dirigieron á Holanda y consiguiéron desembarcar en el Helder, á pesar de la oposicion de Brunne y Dandels, apoderándose de la escuadra holandesa, que desertó de sus banderas; y que fué una adquisicion de mucha importancia para Inglaterra. Francia, asustándose entonces con el temor de una próxima invasion, culpaba á su gobierno de tantos desastres, siguiendo en esto la costumbre general. Laréveillere y Merlin, únicos individuos ó restos del primitivo directorio, se viéron en la necesidad de presentar su dimision, y entre tanto en las oscilaciones permanentes se deshace hoy, lo que se ha hecho el dia anterior; mientras que por otra parte la desventura hace á los hombres cada dia mas exigentes, no faltando quien pidiera que se buscase nuevamente el áncora de salvacion en el terror. Los scioanos vuelven á erguir su cabeza; los conscriptos huyen, y se echa mano de todos los medios para obtener dinero, renovando leyes suntuarias que redujeron á aquellos nuevos atenienses á una espartana mezquindad. Fué entonces cuando se acudió con mas energía á empréstitos forzosos en proporcion de la riqueza de cada cual, pero esta medida suscitó grandes quejas, y últimamente, fué necesario apelar á aquel mismo sistema violento y represivo que se aborrecía. Reducido el Directorio al duro trance de destruir los consejos, no quedó mas que la fuerza militar. Los clubs de los soldados y los mensages de los ejércitos, ponen de manifiesto que pretendian ambos dictar la ley, y el gobierno, viéndose atacado audazmente no osando acudir al terror, se esforzaba á vencerlo todo por medio de las intrigas y de la policía. Por otra parte, Luciano atizaba el fuego y fomentaba el descontento para que se conviniera en que su hermano Napoleon era un personage necesario. Siéyes, que habia desaprobado siempre aquella forma de constitucion vigente, disolvió las sociedades jacobinas que habian empezado otra vez á reunirse, diciendo: «no necesitamos ya charlatanerías, sino una cabeza y una espada.»

Todas las miradas se dirigian, pues, á Bonaparte, cuya gloria resaltaba entre aquellas desventuras, y á quien se consideraba como sacrificado en Egipto por la malevolencia. La larga distancia daba aumento á sus méritos, y grandeza á sus proyectos, y se creia ver en él, vencedor de Oriente, el único caudillo capaz de oponer resistencia á las hordas de Suwarof.

Y en realidad la fortuna no se conservaba muy fiel á Bonaparte. Desaix que continuaba la conquista del alto Egipto (octubre de 1798) y que disfrutaba del elevado renombre entre los musulmanes del *Sultan justo*, decia en su correspondencia que «aquella guerra no era verdaderamente tal sino una caza difícil, debiendo con la infantería sola derrotar á una caballería intrépida y valerosa que combatia sin observar reglas de ninguna especie. Esta caballería, continuaba diciendo, podia ser sorprendida pero no obligada á combatir cuando se quisiera; reforzada como se veia á cada paso por sus muchos partidarios y por alguna que otra tribu árabe halagada por la esperanza del botin y por la facilidad de escaparse del peligro y desparramada en inmensos desiertos donde hallaba pastos y fuentes al abrigo del enemigo. Los triunfos decisivos eran imposibles; solo con marchas continuas y organizando compañías de dromedarios llegamos á destruir á un enemigo que mostró tan maravillosa constancia. Con frecuencia, sorprendido, derrotado, espulsado del territorio egipcio, el hambre lo traia á treinta ó cuarenta leguas mas abajo del punto donde se le habia esperado; jamás lo perseguimos por menos espacio que el de cincuenta leguas, y esto lo hicimos muchas veces: sorprendimos frecuentemente á Murat-Bey, de noche; apoderándonos de sus armas, caballos y bagages, siempre se reorganizó despues de haberse perdido en la inmensidad del desierto. La relacion de nuestra campaña seria la descripcion de nuestros padecimientos y excesiva paciencia, no de nuestras combinaciones (1).

Bonaparte entre tanto se veia obligado á rechazar en Siria a Ibraim-Bey; pero la Puerta, que habia declarado la guerra á Francia, preparaba ya tropas en Rodas y otras tambien en Siria, las cuales debian ponerse en movimiento á un tiempo mismo para marchar sobre Egipto; pero queriendo Bonaparte prevenirlas formó un cuerpo de dromedarios, tomó á Gaza y Jafa y acometió á San Juan de Acre, fortaleza inespugnable y llave de la Siria, confiando en que los drusos del Líbano le auxiliaran; pero halló en ella una resistencia obstinada, mientras que por otra parte los in-

(1) *Motu propio* del 10 de febrero de 1800.

(1) *Desaix*, carta á Dumas inserta en el *précis des événemens militaires*. T. IV.

gleses le interceptaban la artillería destinada á sitiarla. A decir verdad derrotó en el monte Tabor al ejército turco; pero es de calcular que consumió en vano dos meses de tiempo y perdió una multitud de guerreros esclarecidos delante de San Juan de Acre, continuamente provista de toda clase de municiones por Sidney Smith, comandante de las fuerzas inglesas; hasta que la peste que se manifestó entre sus tropas le obligó á levantar el sitio (20 de mayo de 1799). En Jafa queria suministrar ópio á sus soldados apestados, prefiriendo mas bien verlos morir por obra suya que dejarlos caer en manos del enemigo; pero el médico Desgenettes le dijo: «mi oficio es curar á los enfermos y no matarlos.» A su regreso á Egipto, aunque halló el Delta insurreccionado, celebró en el Cairo sus triunfos por la campaña de Siria. Habiendo desembarcado entonces en Abukir diez y ocho mil turcos entre soldados de caballería y genízaros, Bonaparte los derrotó; pero esta victoria no fué bastante para que su ejército no prorumpiese en altos lamentos, diciendo que se le queria obligar á sufrir grandes trabajos y privaciones, no habiendo podido tener ni siquiera el consuelo despues de seis meses de recibir noticias de su patria, porque los enemigos que surcaban el Mediterráneo cuidadosamente los interceptaban. Tantos desastres causaron tédio á Bonaparte, el cual habiendo llegado á entender lo que pasaba en Francia y los deseos y planes de sus amigos, resolvió regresar á toda costa á Europa saliendo de Egipto con dos solas fragatas acompañado de Berthier, Lannes, Murat, Andreossi, Marmont, Berthollet, Monge y desertando con gran secreto del ejército que le habia sido confiado, tan solo para correr en pos de la fortuna. Al cabo de pocos dias anunció el telégrafo á los parisienses que Bonaparte habia llegado á Frejus (octubre de 1799). El entusiasmo, la curiosidad, un suceso tan inesperado le convirtieron á los ojos de la nacion en una divinidad. Bonaparte entre tanto vuela á la capital de Francia donde le esparaba un consejo de guerra ó un trono; pues el Directorio habria podido castigarlo como desertor ó como infractor de las prescripciones sanitarias. Pero todos le aclamaron como salvador, y en los teatros se anunció su vuelta; las campanas, los fuegos artificiales y las salvas de artillería lo festejaron, y él ofreciendo al Directorio su espada, juró no sacarla jamás, sino en defensa de la república. La necesidad de órden, de medidas fuertes y resueltas y de unidad el deseo de adherirse á alguna persona y de depositar en ella su confianza, ya que las ideas eran vagas é instables, tenian á la sazon los ánimos perplejos en Francia; por lo cual todos se apiñaron alrededor de Bonaparte. Los desventurados le invocan como su único apoyo, los que han perdido sus empleos descubren en él al vengador de sus derechos, y finalmente, los débiles que admiran siempre los actos atrevidos, aplauden en Bonaparte al hombre resuelto, cuyas hazañas referidas parecian uno de los cuentos árabes de las mil y una noches. Los Brutos esperaban por su medio recobrar el poder, no renunciando, sin embargo, al derecho de matar despues al César; los moderados querian que la reforma se efectuase por un hombre de energía y capaz de afianzarla; los intrigantes esperaban pescar en rio revuelto y sacar ganancia en un nuevo trastorno, y hasta los realistas soñaban con que Bonaparte restableceria el trono de sus antiguos monarcas. El, sin embargo, conservaba entre aquella variedad de intereses y entre la oscilacion de los partidos un egoismo decidido y profundo que tenia en su abono la fortuna y el arte que poseia aquel gran capitan tanto en conocer como en aprovechar la ocasion. Ofreciéronle sus servicios Talleyrand, siempre el primero en volver la espalda al sol poniente, y el sagaz Fouché, es decir la diplomacia y la policía. Bernadotte, que habia dejado su cartera de ministro de la Guerra, manifestándose cada vez mas adherido á la república, no veia salvacion para la libertad sino en el jacobinismo, pero todos los demas generales como Beaumarchais, Berthier, Duroc, Marmont, Lannes, Murat, Borienne, futuros mariscales y reyes, y hasta Augereau, el ardiente republicano, se unieron á Bonaparte, su antiguo gefe ó colega: Massena y Brune estaban en campaña. Los oficiales retirados y los antiguos soldados quisieron tambien coadyuvar al triunfo del órden militar sobre el civil. En resolucion el genio arrastra siempre en pos de sí á las medianías.

No se habia profundizado aun la prudencia de Bonaparte en el arte de gobernar; pero nadie desconocia que era afortunado, y esto bastaba. Necesitándose, pues, un hombre que diese unidad é impulso á tanta variedad de movimientos, se fijaron en él todas las miradas, porque se le creyó á propósito para el caso. Todas las esperanzas se fundaban en Bonaparte, y todos buscaban su dictámen; pero el que se conocia hombre necesario, sabia esperar la ocasion meditando entre tanto los medios de constituir la república tan sólidamente, que nada tuviese que temer del choque de las facciones. Por entonces su ambicion se limitaba á lograr un puesto en el Directorio, escluyendo á Sieyes, á quien odiaba por ser el único que podia competir con él. Pero Talleyrand supo reconciliar á estos dos orgullosos personages, que representaban papeles muy distintos, pues Siéyes podia definirse un residuo de las teorías sistemáticas de los metafísicos del siglo ya próximo á espirar, al paso que Bonaparte no podia tener mas calificacion que la de un ambicioso que se sentia nacido para dictar leyes al siglo nuevo. Concertaron, pues, entrambos y fingieron una combinacion jacobina que diese pretesto para trasladar á Saint-Cloud el cuerpo legislativo y nombrar Bonaparte comandante de las tropas. Así se hizo: Bonaparte llamado á prestar juramento, se presentó rodeado de toda la oficialidad, mientras por la calle iban desfilando sus batallones; y entrando en el salon con esta comitiva, elogió á los representantes diciendo: «queremos la república; la queremos fundada en la verdadera libertad, en el régimen representativo, y la tendremos; la juro en mi nombre y en el de mis compañeros de armas.»

Asi esquivó el juramento á la constitucion vigente. Despues, á la salida arengó á los soldados, y entre los gritos de *¡viva Napoleon!* ocupó los puestos militares y comenzó la revolucion. «¿Qué han hecho, gritaba, de esa Francia que yo dejé en tanta esplendidez? Dejé en ella la paz y hallo la guerra; dejé victorias y hallo derrotas; dejé los millones de Italia y hallo leyes usurpadoras y miseria. Los cien mil franceses, mis camaradas, compañeros de mi gloria, ¿dónde están? Todos han muerto.»

Espresándose en este tono obligó é indujo á los directores á renunciar sus cargos, y se quedó él solo con la fuerza. Mas los consejos, advirtiendo la dictadura que los amenazaba, se reunieron en Saint-Cloud y juraron la constitucion del año III, á pesar de hallarse rodeados de tropas. Bonaparte conoció entonces la

necesidad de acabar de una vez lo que habia comenzado, y habiendo entrado en el consejo de los Ancianos, protestó contra los nombres de Cromwell y de César que se le daban. «Mi celo y el vuestro, dijo, no han tenido mas móvil que el deseo de poner remedio á los males de la patria: evitemos tantos desastres: salvemos lo que tantos sacrificios nos ha costado, la libertad y la igualdad. En cuanto á la constitucion, todos los patriotas quieren destruirla. Pensad vosotros en salvar la Francia, y yo, rodeado de mis hermanos de armas, sabré secundaros; pero si algun orador vendido al estrangero, hablase de ponerme fuera de la ley, apelaré á mis compañeros: Reflexionad que camino acompañado del dios de la fortuna y del dios de la guerra.»

Presentándose despues en el consejo de los Quinientos, todos se pusieron en pie, gritando: *¡abajo el dictador! ¡abajo el tirano!* y rodeándolo le echaban en cara su traicion, le dirigian preguntas y á duras penas pudo su hermano Luciano, que era presidente, contener á la Asamblea que queria ponerlo fuera de la ley. Bonaparte comenzaba ya á desfallecer bajo el peso de tantas emociones; pero Luciano sostuvo su valor; empuñó la espada y declaró que la hundiria en el pecho de su hermano si fuese traidor á la libertad. Entonces los granaderos entraron en busca de su general y lo sacaron del salon. Un momento de vacilacion habria bastado para que Bonaparte corriese la suerte de Robespierre; pero él, diciendo á los granaderos que se habia tratado de asesinarle, los mandó penetrar en la Asamblea y dispersarla á la bayoneta, con lo cual quedó hecho dueño del poder.

Bernadotte y Moreau, cogidos de sorpresa y sin tener formado plan de antemano, no se atrevieron á ponerse á la cabeza de una oposicion militar, y casi concluyó la anarquía en Francia, como cuatro años antes habia cesado la crueldad, pidiéndose por todos que á la violencia de esta y á la debilidad de aquella sucediera un gobierno robusto y ordenado cuanto fuese necesario para defender la libertad y propagarla.

EL CONSULADO—CONSTITUCION DEL AÑO XIII.

El soberano pueblo francés supo por los periódicos (noviembre de 1799), que el Directrorio habia dejado de existir; que se habia prorogado por cuatro meses y medio el cuerpo legislativo, habiendo sido nombrado cónsules Siéyes, Roger-Ducós y Bonaparte con poder dictatorial y el encargo de fijar las bases de una nueva constitucion, de restablecer la tranquilidad en el interior, y de procurar una paz honrosa y sólida en el esterior; y por último, que á los susodichos cónsules se habian agregado dos comisiones para hacer las veces del cuerpo legislativo, las cuales, además de arreglar con los cónsules los asuntos urgentes de policía, legislacion y hacienda, prepararian leyes reformadoras y un código civil.

Despues de pintados la situacion deplorable del pais y los males que le aquejaban, decian los cónsules: «ya es tiempo de calmar tanta agitacion, de afianzar la libertad de los ciudadanos, la soberanía del pueblo, la independencia de los poderes constitucionales la república, cuyo nombre ha servido para consagrar la violacion de todos los principios.... La monarquía no volverá á levantar la cabeza; se borrarán los horribles vestigios del gobierno revolucionario; comienza una nueva era en la cual, república y libertad dejarán de ser nombres vanos.»

Hízose tranquilamente un cambio tan importante: pero destruir era una cosa fácil, y ya muchas veces puesta en práctica; lo difícil era reconstruir.

Entre tanto, aunque para todos fué evidente la ilegalidad del hecho, ninguno se atrevió á hacer resistencia, porque á unos abrumaba el cansancio, y á otros halagaba la esperanza; y asi el aplauso universal encubrió la irregularidad de las medidas adoptadas. Barras confiaba en la gratitud de Bonaparte: ¡qué candidez! Siéyes se habia imaginado que su colega atenderia á las cosas de la guerra, y le dejaria los negocios civiles; pero en la primera entrevista advirtió que acerca de todo lo que se trataba, tenia Bonaparte conocimientos ó ideas ó se las formaba facilisimamente, exponiendo desde luego su parecer como cosa resuelta, y esta esperiencia le hizo decir: *Tenemos un amo que sabe, que puede y que quiere hacerlo todo.*

Pusiéronse entonces en claro los desórdenes y el descuido de la administracion precedente. El ejército estaba sin paga, desnudo y hambriento, el erario vacío, el papel de Estado desacreditado enteramente, el crédito aniquilado, y el agiotaje en su apojeo. El héroe que habia dado la gloria á su pais, restableció en él la confianza; Gaudin, llamado al ministerio de Hacienda suprimió las contribuciones arbitrarias, estableció la regularidad de los pagos, y finalmente, se derogaron las leyes del terror como la de rehenes, por la cual estaban presos los parientes de los vandeanos en garantía contra las demasías de estos, y la ley contra los eclesiásticos. Devolviéronse á muchos emigrados sus bienes, dándoles permiso para regresar á Francia; en efecto, en virtud de esta providencia, volvieron La Fayette, Lally Tolendal, Carnot y Portalis; restableciéronse los domingos y los demas dias de fiesta, se abrieron nuevamente las iglesias de los campos y se permitió el ejercicio del culto interior (1); se

(1) A pesar de que todas las miras de Napoleon desde la época de su consulado se dirigieron á echar los cimientos de un poder despótico todo en su favor, nadie puede negar que se le debe el gran bien de haber borrado las huellas de una revolucion completamente pagana, y por lo tanto destructora del hombre moral. El mezquino de Mr. Thiers en su história de la revolucion á que aludimos, tiene la desfachatez, como lo han notado varios escritores y con especialidad Vicente Giobert, de sostener que habia sido un producto de las ideas propagadas por los filósofos de la época y por los revolucionarios el de derogar las viejas ceremonias del catolicismo, mientras que fué esta la principal causa de que haya degenerado aquel benéfico impulso que dió en sus principios la misma revolucion al progreso de la humanidad. Napoleon, conociendo tamaña verdad, puso en juego todos los resortes de su ingenio para restablecer las ideas de órden, acudiendo á las doctrinas religiosas. Ni es cierto que mas adelante se desmintió á sí mismo, dando á conocer al mundo entero, que sus buenas medidas lejos de ser el producto de profundas convicciones, no habian tenido mas objeto, que el de su egoismo y engrandecimiento; pero de esto hablaremos en otra nota, contentándonos ahora con decir que desplomado su poder la Francia no se halló sin creencias.

El punto que hemos tocado, es uno de los mas importantes, tanto por la política, como por la moral; y es de desear que plumas muy doctas y bien ejercitadas lo desarrollen y profundicen, pues que no abraza tan solo nuestra generacion, sino tambien las venideras.

Una revolucion en que se divinizaron las criaturas á imitacion de la antigua Grecia y de Roma, no podia

abolieron las fiestas del regicidio y el juramento de odiar toda especie de monarquía, se prohibieron las representaciones en que se ridiculizaba á las facciones subyugadas, y Bonaparte decia repetidas veces: *No mas jacobinos, no mas terroristas, no mas moderados; seamos tan solo franceses.* Destruido el imperio de los partidos, no se cometian ya actos de violencia porque el gobierno, lejos de agitarse entre voluntades estables, tenia por su norte una voluntad robusta, guiándose por sistema y no por el arrebato de las pasiones, ó por el azar.

Sin embargo, por espíritu de partido ó mas bien por necesidad de reposo, hizo deportar sin formas legales, Bonaparte á cincuenta y nueve de los mas fervorosos demócratas: golpe fatal que postró al suelo á los anarquistas. Bonaparte pudiera haber adoptado medidas menos rigurosas ya que era evidente que podia llevar á cabo cualquiera arbitrariedad, pues lejos de encontrar obstáculos estaba rodeado de hombres cuyas voluntades se mostraban cada vez mas inclinadas á sujetarse á sus órdenes.

Entre las tareas cada vez mas escabrosas de un gobierno nuevo, llegaba ya á su madurez la época de plantear una constitucion; Bonaparte presenciaba escrúpulosamente todos los debates, y Sieyes era tenido generalmente como un verdadero oráculo que abrigaba en su pecho la salvacion comun y la armonía entre la monarquía y la república. Los sucesos desmintieron tan halagüeñas esperanzas porque este varon adhiriéndose siempre á sus principios y llevándolos hasta el estremo no salia nunca airoso en la aplicacion de sus teorias y previendo ó juzgando los acontecimientos á su manera no hacia mas que el papel de espectador. Tambien entonces compiló una constitucion fantástica por la cual se diferenciaban entre sí los dos cuerpos, el conservador y el opositor, la soberanía y el poder ejecutivo. Con respecto á la cuestion interesantísima del sistema electoral, para que la nacion tuviese la ventaja real y verdadera de poseer un número de representantes que en su participacion en los asuntos públicos no abusaran de su mision como ya se habia verificado con repetidos desengaños acudiendo á las ideas liberales y aun mas al sufragio universal en segundo grado, se suprimió casi toda eleccion, poniéndose una triple série de listas de la cual debian tomarse los funcionarios del municipio de la provincia ó del Estado. La lista municipal se componia de la décima parte de los hombres de cada pueblo, elegidos directamente por los ciudadanos. Los nombrados elegian á su vez otra décima parte para formar la lista departamental cuyos individuos entresacaban de ella otra décima parte para formar la lista general. De esta última lista debian tomarse los funcionarios públicos, esto es los individuos del gobierno, los ministros, el cuerpo legislativo, el senado, el consejo de Estado, el tribunal supremo de justicia, y los embajadores; del mismo modo que de la lista departamental debian nombrarse los prefectos, los tribunales de apelacion, los administradores; y de la municipal los jueces de primera instancia y de paz: aristocrácia nueva y mas fuerte que la antigua.

El poder deliberante se componia de trescientos legisladores que contasen treinta años de edad á lo menos; y componian el poder deliberante cien tribunos que pasasen de los veinte y cinco años, los cuales formaban dos cuerpos que se renovaban cada año por quintas partes. El gobierno proponia las leyes por conducto del consejo de Estado. El tribunado las examinaba por reunir en sí el carácter de representante del pueblo y de las ideas innovadoras y liberales; el cuerpo legislativo votaba sin ventilar ni discutir, y su decision formaba ley.

Habia ademas un senado conservador vitalicio, compuesto de ochenta individuos, de cuarenta años de edad cuando menos, que sin tener funciones públicas que ejercer, estaban encargados de velar por la integridad de la constitucion, y era tambien su oficio particular interpretarla.

El poder ejecutivo se reconcentraba en un gran elector vitalicio elegido por los individuos del senado conservador, cuya retribucion, á título de asignacion, ascendia á seis millones de francos, y tenia ademas guardias y palacio. Era su especial encargo recibir y despachar á los embajadores; en su nombre se sancionaban las leyes y se administraba la justicia; era su atribucion elegir los empleados entre los comprendidos en las listas; nombraba dos cónsules, uno para la paz y otro para la guerra, y podia ser llamado por el senado á tomar asiento entre sus individuos, lo cual era una simulada destitucion.

Así, pues, era una mera ilusion la facultad concedida al pueblo de proponer cinco mil candidatos; y aquel Senado, que no disfrutaba de otro derecho que el veto; aquel cuerpo legislativo, que no podia hacer uso de su palabra; aquel gran elector inactivo y nominal, complicaban la máquina bajo pretesto de equilibrarla con tantos contrapesos, la cual, si hubiera podido moverse con mas libertad, habria producido por último resultado una aristocracia indolente; pero sometida al impulso de un poderoso, llevó al despotismo. En la constitucion no se hablaba ni de la libertad de imprenta ni de la movililidad del domicilio: sin embargo, fué aceptado gustosamente un nuevo arreglo de cosas que daban estabilidad despues de tan descompuestos movimientos, y que hacian esperar deliberaciones pacíficas despues de tan retumbantes como insustanciales arengas. Solo á Bonaparte se le ocurrió, que aquella constitucion comprometia la fuerza y la estabilidad que él juzgaba esenciales; en el gran elector le pareció ver á uno de los antiguos monarcas indolentes, ó para trascribir sus mismas palabras, á un cerdo cebado con una porcion de millones, cuyo charco era Versalles. Siéyes no se atrevió á defender aquel elevado destino que habia creado para sí, y que por lo demas no se diferenciaba por sus atribuciones á las de los reyes de la Gran Bretaña.

Era aun muy prematuro esto de poner un gefe solo

conducir sino al mas repugnante escepticismo y á la aniquilamiento del hombre moral. Es verdad como nota Cantú en esta historia, que el mismo Robespierre y otros miembros de la Convencion, decretaron la existencia de un Ser Supremo y de una vida futura con premios y castigos, pero estas ideas aisladas sin las pompas de un culto exterior y el restablecimiento del dogma, no po dian producir tan solo que pocos deistas no menos perniciosos que los ateos. Asi es, pues, que un hombre como Napoleon, de mente robusta y firme en sus resoluciones, era de quien mas necesitaba el desbordado torrente revolucionario. Y nosotros creemos que si aquel gran capitan no hubiese abandonado las buenas teorías que desde un principio habia propalado, acompañándolas con los hechos, habria llegado tal vez á afirmar su poder, y á no ofrecer á la Europa un espectáculo tan nuevo y lastimoso para unos, como risueño para otros.

(Nota del traductor.)

á la cabeza del poder ejecutivo; por lo tanto, se conservaron los tres cónsules, uno de los cuales debia ser real y verdadero gefe, y los otros dos disfrutando del mismo título, no debian hacer mas papel que el de sus consejeros necesarios, disfrazándose de esta manera las formas de un gobierno monárquico que Bonaparte juzgaba ya como inevitable, del mismo modo que consideraba precisa una aristocracia allí en donde la monarquía prevaleciese. En efecto, el Senado no representaba otra cosa que esto, de suerte que toda la democracia verdadera quedó reducida al nombre ilusorio del tribunado.

Siéyes se retiró al Senado con una buena recompensa por sus servicios. Hombre profundo y de una mente muy lógica cuando se trataba de profendizar las cuestiones políticas, pero fantástico y pedante en la esposicion de sus ideas, despues de haber dado impulso con su elocuencia á la revolucion, se imaginó poderla detener valiéndose de las sutilezas constitucionales. Quedaron en los cargos de cónsules Bonaparte, Cambaceres, regicida y preclaro jurisconsulto, que habia prestado su apoyo sucesivamente á todos los poderes, cualesquiera que fuesen, y aconsejado por temor las medidas mas feroces que le sugeria su profundo conocimiento de la ciencia legal; y Lebrun, lindo escritor, y uno de los mejores administradores de la antigua monarquía.

Planteada la constitucion, los cónsules dieron término á su mensage (febrero de 1800), con estas palabras: *La revolucion, habiéndose fijado en los mismos principios que la produjeron, está concluida.* En efecto, nada existia ya de lo pasado; se habian establecido cánones nuevos, claros y muy sencillos, se habia erigido un edificio firme y estable, sobre bases muy firmes que hermanaban la unidad nacional con la igualdad de todos; por lo cual la generacion presente se habia impuesto la obligacion de conservarlo; pero la revolucion lejos de haber llegado á su término, apenas comenzaban entonces á madurar sus frutos y á difundirse sus ideas, á pesar de que los nuevos gobernantes pusiesen en juego todos sus medios para sofocarlas.

Los funcionarios públicos eran nombrados por Bonaparte ó mediante su influjo, por cuyo motivo le eran adictos. Elevó al alto puesto de secretario de Estado á Maret, periodista de mente fácil en producir, pero dotado de aquella mediania de ingenio tan oportuna para inclinarse á las voluntades de un grande hombre; confió la cartera del ministerio del interior á Luciano, su hermano, considerando que asi le convenia por sus muchas relaciones y por su habilidad administrativa; confió á Fouché la policía, y á Talleyrand los negocios estrangeros. Este varon, de quien hemos hablado repetidas veces, vástago de una familia que reinó antes que en Francia se estableciera la unidad territorial, se habia dedicado á servir á los monarcas, y por no poder seguir la carrera de las armas con motivo de estar cojo, abrazó la clerical, no por vocacion sino como medio fácil de poder conseguir un obispado ó el capelo. En efecto, logró ser elegido obispo de Autun. Talleyrand se dió á conocer desde un principio por un prelado sibarita; era libertino, adepto al filosofismo, amigo de los enciclopedistas, bien recibido, pero no sin recelo por la alta y elegante sociedad, á la cual recreaba con sus chistosas oportunidades; sus epígramas ocasionaban admiracion y alguna que otra vez pasmaban, y últimamente, sabia cautivarse de los altos personages con palabras halagüeñas y aduladoras, mientras que en su interior los monarcas, los filósofos, las mugeres, los pueblos, la virtud, los sentimientos mas puros y todo el mundo no era mas que un objeto de escarnio y mofa. Al estallar la revolucion, se declaró partidario de sus doctrinas porque creyó que pudieran servirle de escala para subir á grande altura; echó á un lado la mitra que se oponia á su camino, y habiéndole faltado el apoyo de su amigo Mirabeau para poder dominar desde la tribuna, dedicó á la diplomacia la agudeza de su ingenio y la versatilidad de su incredulidad. En la asamblea tenia la astucia de hacer creer, guardando silencio, que revolvia en su mente ideas gigantescas: y el de manifestarse de vez en cuando con alguno de esos destellos que deslumbran á la multitud; pero tan luego como entró en la diplomacia, desplegó aquel talento especial, que no le abandonó jamás en el largo trascurso de sus años, prestando sus servicios con la misma desenvoltura ya á la república, ya al imperio, ya á la monarquía constitucional, ya á todas las formas gubernativas, revolucionarias ó monárquicas; pronto siempre á prestar su apoyo que hoy se ensalzaba; pero alargando la otra al que parecia en vísperas de elevarse; considerando como virtud principal el buen éxito, como el mas feo de los vicios, la ineptitud y la desventura, sin lealtad para ninguna causa ni sinceridad de conviccion y colmando de caricias á cada paso á la fortuna. Acostumbrado á sondear hasta en su fondo los sucesos políticos, atribuia los grandes resultados á causas muy ínfimas y su demasiada ligereza le impedia comprender la marcha progresiva de los acontecimientos; sin embargo, desde un principio supo vaticinar que la idea triunfante de la revolucion, debia ser la paz, por lo que dirigió incesantemente sus esfuerzos á este objeto.

Bonaparte tuvo, pues, la mucha sagacidad, de no adherirse á una sola fraccion, sino de fundirlas todas. «El que gobierna con un partido, decia, mas tarde ó mas temprano viene á caer bajo su dependencia. No seré yo el que caiga en este lazo; y soy del partido nacional, y me sirvo del que tenga capacidad y voluntad para marchar conmigo. El gobierno debe constituirse punto de centro de todos los partidos.

Llevado, pues, por tales ideas, creia de su interés erigirse en dictador. El marasmo á que habia conducido los parasismos anteriores y la ineptitud innecesaria eran tales, que los franceses no pusieron coto á la dictadura, no echándola ni siquiera de ver, no descubrian en él mas que á la nacion personificada y en su gloria la de ésta; la libertad parecia afirmarse aun mas con la represion de los facciosos, la igualdad con las leyes acertadas, el buen órden con la sustitucion de los hechos á las teorías fantásticas: y todos creian duradero hasta lo infinito un estado de cosas que para Bonaparte no era mas que una época de transicion. Avezando al pueblo á la unidad del poder, creia haber subido ya el primer escalon, paso que le debia conducir hasta el pináculo del poder á que aspiraba. Su fino arte consistia en avanzar paulatinamente sin alejarse de un punto fijo que Napoleon tenia como su estrella polar, para guiar la revolucion al lugar que le tenia señalado (1).

No se publicaron mas periódicos que los trece prefijados por el gobierno. La administracion municipal,

(1) *Memorial de Sainte-Hélene.*

viciosamente repartida en un crecido número de municipalidades, fué distribuida en distritos: de suerte que la unidad se reconcentraba en los prefectos con objeto de que la accion de todos estos bajo la direccion del Consulado hiciese desaparecer la antigua escentralizacion: este sistema de administracion uniforme y poderoso, no estaba basado sobre teorías abstractas, sino sobre los hechos existentes, y el telégrafo movido por el mandato de los cónsules, daba movimiento á todo. Los revolucionarios que anhelaban una igualdad perfecta, se encontraron entonces, despues de haberse quitado todos los privilegios, en una gerarquía que nunca habia sido vista en el antiguo gobierno monárquico, pues que los recuerdos del anterior régimen, juntos con el poder de accion de los jacobinos, habian engendrado un despotismo democrático, dirigiéndose sus disposiciones sistemáticas á reunir todas las inteligencias y todos los hechos en favor del soberano, no con leyes mezquinas y sugeridas por la pasion, sino con fuerzas, valiéndose de los hombres y destruyendo sus doctrinas.

Bonaparte, despues de haber hecho celebrar con toda solemnidad (19 de febrero de 1800) las exéquias de Washington (1), que habia sabido cimentar con tanto acierto una república, sujetándose á sus leyes, entró á los treinta años de su edad, con real y militar pompa en la mansion de los antiguos monarcas franceses, y dirigiendo la palabra á su secretario, le dijo: «Bourrienne, ahora que estamos en las Tullerías es menester que nos mantegamos en ellas;» y al instante se organizó un real cortejo en el seno de su propia familia. Este gran acontecimiento merece ser consignado en la historia, porque produjo una nueva turba de monarcas, aptos ó no para el trono. Napoleon respetaba á su hermano José, como el primer representante de su propia familia y con especialidad lo destinaba para tratar la paz con que esperaba dar sosiego á la república. En Luciano aborrecia al republicano ingenuo, que tenia derecho mas que ninguno para decirle la verdad, lo que lo hacia en gran manera acreedor á su reconocimiento; pero cosas semejantes son insoportables para quien se haya elevado. A Luis, lo destinaba para el ejército, y á Gerónimo para la marina; y teniendo todos la misma confianza en la futura grandeza de su hermano, la preparaban propalando ya lo que Napoleon no se atrevia aun á pronunciar. Su hermana Mariana, linda jóven y apasionada por los

(1) Aunque los franceses, como ha notado ya nuestro autor, conocieron desde un principio que Napoleon, primer cónsul, aspiraba á ceñirse las sienes con una corona, éste procuraba con astucia ocultar sus planes é ideas ambiciosas, ya proclamando doctrinas democráticas, ya hablando con respeto de los ilustres varones que se habian distinguido peleando por la causa de los pueblos. Pero á pesar de esto, sus discursos en favor de la democracia y del gobierno republicano, no tenian aquella fuerza y energía que dan un colorido especial á los sentimientos sinceros, que dimanan del corazon y de las propias convicciones. En prueba de ello nosotros vamos á insertar el corto manifiesto publicado por Napoleon, cuando se supo en Europa el fallecimiento del célebre Washington, y á continuacion las palabras que el conde de Mirabeau pronunció en la asamblea nacional con motivo de la muerte de Franklin. Cotejando nuestros lectores estos dos documentos, podrán notar desde luego la diversidad que media entre las dos épocas mas importantes por sus consecuencias políticas de la revolucion francesa. En el manifiesto de Napoleon se trasluce la ostentacion democrática de un cónsul que se ha declarado gefe de una república moribunda, á fin de que le sirva de escalon para subir al trono, mientras que en las palabras de Mirabeau se nota aquel fuego democrático y aquella fuerza de espresiones que debian aniquilar la monarquía. Se nos permitirá, pues, servirnos en esta circunstancia de lo que decia Longino hablando de la Iliada y de la Odisea de Homero: «La primera es comparable por su grandeza al sol cuando se halla en lo alto del meridiano, y la segunda al mismo planeta próximo á su ocaso.» Y á decir verdad, las palabras de Mirabeau pueden compararse por su concision y energía á lo que nos han dejado de mas grande y robusto en sus páginas los demócratas mas entusiastas, al paso que en el manifiesto de Napoleon no se notan mas que frases lánguidas y palabras dictadas mas bien para enmascarar sus simuladas tendencias que para escitar el entusiasmo del pueblo. He aquí los dos documentos: (*Nota del traductor*).

París 18 pluvioso, año VIII (7 de febrero de 1800).

Washington ha muerto. Este grande hombre peleó contra la tiranía, y consolidó la libertad de su patria: su memoria será siempre cara al pueblo francés como á todos los hombres libres de los dos mundos, especialmente á los soldados franceses que como él y los soldados americanos han combatido por la igualdad y la libertad.

En consecuencia, el primer cónsul manda, que durante diez dias se pongan lazos de crespon negro en todas las banderas y banderines de las tropas de la república.

Palabras de Mirabeau:

«¡Franklin ha muerto! El genio que libertó la América y derramó en Europa torrentes de luz, ha vuelto al seno de la Divinidad.

»Este sábio que dos mundos reclaman, el hombre que se disputaban la historia de las ciencias y la historia de los imperios, no hay duda, ocupaba un rango elevado en la especie humana.

»Harto tiempo los gabinetes políticos han notificado la muerte de aquellos hombres que únicamente fueron grandes en el elogio fúnebre que de ellos se hizo. Harto tiempo la etiqueta de las córtes ha proclamado lutos hipócritas. Las naciones solo deben enlutarse por la pérdida de sus bienhechores. Los representantes de las naciones, solamente deben recomendarles su reconocimiento para con los héroes de la humanidad.

»El congreso ha ordenado á los catorce estados de la confederacion, dos meses de luto por Franklin, y en este momento la América paga este tributo de veneracion por uno de los padres de su constitucion.

»¿No seria digno de nosotros, señores, unirnos á este acto religioso, participar á este obsequio hecho á la faz del universo, á los derechos del hombre y al filósofo que mas ha contribuido á propagarlos en toda la tierra? La antigüedad habria elevado altares á este vasto y poderoso genio, que en utilidad de los mortales, abrazando en su imaginacion el cielo y la tierra, supo domar los rayos y los tiranos. La Francia, ilustrada y libre, debe á lo menos un testimonio de recuerdo y de pesar á uno de los mas grandes hombres que jamás trabajaron por la filosofía y por la libertad.

»Propongo, pues, se decrete, que la Asamblea nacional lleve luto durante tres dias por Benjamin Franklin.»

Es de notar que Napoleon en su manifiesto, ordena que se honre la memoria de Washington, al paso que Mirabeau propone su dictámen á la Asamblea. Esta circunstancia marca el carácter de las dos épocas, dando á conocer que en la una mandaba el pueblo, en la otra el hombre del poder.

Nosotros, amantes del órden, lejos de adherirnos á las ideas revolucionarias ó aprobar la arbitrariedad y el despotismo, hemos querido consignar en esta nota estas pocas reflexiones, tan solo para dar á conocer la marcha que siguen los acontecimientos políticos en su desarrollo y en su fin.

(*Nota del traductor*).

literatos, contrajo matrimonio con Pascual Baciochi, oficial, y cambiaron ambos sus nombres verdaderos por los de Elisa y Felix; la hermosísima Paulina, que no habia aun manchado su reputacion, estaba ofrecida al general Leclerc, y Carolina, tan elegante y graciosa cuanto viva y ambiciosa, contrajo matrimonio, llevando un dote de treinta mil francos á Murat, afortunado guerrero adicto al primer cónsul.

Por lo que parece, los laureles de Bonaparte no tuvieron fuerza bastante para dominar los afectos de Josefina Beauharnais, su esposa; sin embargo, su carácter pródigo, frívolo é intrigante, asimismo que la enemistad acérrima que ella abrigaba contra los jacobinos, porque pertenecia al cuerpo de la antigua nobleza, contribuyeron en gran manera con sus manejos al engrandecimiento de su esposo. Entre sus hijos, el mas querido por Napoleon era Eugenio, valeroso soldado á quien llevó consigo á Egipto; y Hortensia, educada por madama Capman, confidenta que fué de María Antonieta, contrajo enlace despues con Luis Bonaparte. Estos, que ya podian titularse príncipes, tenian en su derredor una córte de ayudantes de campo, hechuras de Napoleon y sus mas entusiastas admiradores. Entonces se organizaron tertulias de empleados, de militares y de sabios, entre los cuales descollaba Bonaparte. Las consortes ó amantes de aquellos, pertenecian casi todas al pueblo, y algunas eran tambien de cuna vulgar y entre estas las habia de poca educacion, lo que ocasionaba una mezcla tan estraña entre los actos inciviles que solian cometer, y los deslumbrantes atavíos y joyas que sus esposos ó amantes habian conquistado mas bien con la rapiña que con su valor.

La sociedad entera iba paulatinamente avezándose á una restauracion. Trascurrido el tiempo de combatir y de perecer, volvieron á tomar de nuevo su imperio la alegría en los goces de la vida. Los jóvenes, generacion moderna, despues de haber perecido violentamente la antigua, se vieron libres de la autoridad paterna, de las primogenituras, de los lazos de familia: los divorcios, se verificaban muy fácilmente, en una época en que el matrimonio no se hacia consistir sino en la declaracion de un mero y recíproco consentimiento; el bello sexo, en bailes voluptuosos, hacia pompa de un deshonesto atavío á la antigua; y para contraponerse al cinismo puritano de la Convencion, se retribuian honores á las rameras; se jugaba desenfrenadamente y se prodigaba el dinero, porque el adquirirlo no habia sido producto de trabajo ó industria. El teatro tomó aspecto alegre y formas romanas; la ópera cómica y los versos jocosos, eran un vivo testimonio de que se habia hecho ya intolerable el peso de los pasados padecimientos; y las representaciones pacíficas divertian tanto como antes lo hacia la guillotina. En resolucion, habian concluido las ideas y las costumbres de los primeros republicanos.

Los jacobinos que tenian mas teson, habian perecido; de los que quedaban, algunos se figuraban estar rodeados de puñales y amagados de tumultos; pero la mayor parte de ellos, habian puesto su mucha habilidad á la disposicion de un dictador cuyo carácter enérgico armonizaba con sus ideas. Los realistas conocian ya que el nuevo camino conduciria á la restauracion monárquica, y se ilusionaban con la idea de que volverian los Borbones por medio de Napoleon; otros, conociendo que éste habia herido hasta el corazon á la revolucion, esperaban que tendria igual fin al de aquellos que se habian esforzado en contrarrestarla. Por lo cual, la fermentacion entre las clases mas distinguidas de las provincias, se sostenia aun en la Bretaña, la baja Normandía, el Anjou, la Vendée; cobraban ánimo y predicaban otra vez la cruzada, teniendo inteligencias en Provenza y en el Languedoc, para alterar la tranquilidad en el pais; pero Fouché estendia su vigilancia por do quiera y aunque lo toleraba todo, no por eso lo ignoraba. Bonaparte, por lo tanto, no dejaba de exhortar á todos para que se reconciliasen acogiéndose bajo el pendon comun del amor á la patria, é insinuaba á los clérigos que en sus sermones propalasen ideas de fraternidad y concordia en la nueva marcha política, considerando que se habian abierto de nuevo las puertas del santuario para que cada uno pudiese ofrecer holocaustos en espiacion de los crímenes perpetrados en la revolucion. Al mismo tiempo se confió á Brunne el mando del ejército para apaciguar los movimientos revolucionarios; pero se confiaba mas en la intriga, en el soborno y en una afectada clemencia, separando la union entre los gefes, fomentando los celos, dando ascensos en el ejército á los principales realistas que se habian adherido al nuevo órden de cosas. Estos fueron, en efecto, deponiendo unos tras otros las armas, ó se las dejaron quitar de sus propias manos. Hasta Jorge Cadoudal, que era indómito guerrillero, se presentó en las Tullerías; pero no se dejó alucinar como tantos por aquel jóven cónsul victorioso y pacificador, y se trasladó á Inglaterra abandonando su patria ya sosegada. Sin embargo, para disipar el miedo que habian concebido los republicanos, de que Bonaparte se convirtiera en un Monk, fueron pasados por las armas algunos realistas.

En efecto, la reforma de la antigua monarquía era escabrosa, pues que los Borbones no dejarian de satisfacer sus antiguos rencores. La rama de los Orleanes podia lisonjearse de que la Francia la elevaria con agrado al trono, porque su alta cuna convenia al cuerpo aristocrático y su popularidad manifestada en la revolucion á las clases inferiores; pero Luis Felipe, despues de combatir con los republicanos, los abandonó, y aunque de sumo talento, no tenia el suficiente valor para coger aquella corona que debia colocar sobre sus sienes despues de tantos rodeos. Por otra parte un pretendiente debia ó resignarse al silencio, ó montar á caballo; no era posible otra superioridad mas que la de la victoria: todos los partidos habian recurrido á la fuerza y á la insurreccion, y las bayonetas eran las que debian servir de pedestal al nuevo trono. Bonaparte, que llegó á conocerlo con su sagacidad, corrió á los campamentos para recoger una corona reluciente entre el estampido de los cañones.

SEGUNDA COALICION.—CAMPAÑA DE INVIERNO.—PAZ DE LUNEVILLE.

La fortuna habia empezado ya á mostrarse con cara risueña á los franceses antes de que regresase Bonaparte de Egipto, por mas que lo quisiesen negar sus aduladores. El Austria, siempre recelosa de los rusos, tan luego como estos le reconquistaron la Lombardía con la fuerza de sus bayonetas, hizo todo lo posible para que volvieran á su pais. Pero el gabinete de Viena malgastaba su tiempo en vez de descargar golpes decisivos. El consejo áulico determinó (agosto de 1799) trasladar al archiduque Cárlos de la Suiza al Rhin, y á los rusos de la Lombardía á Suiza; no obstante que

eran poco prácticos en el terreno y muy poco tiradores para la guerra de montaña. Mientras Suwarof, por el difícil camino de San Gotardo procuraba unirse á sus demas tropas por el valle del Reuss, Massena, sacando buen partido de su imprudencia (25 de setiembre de 1799), salió al encuentro de Korsakof, y por medio de hábiles evoluciones logró encerrarlo en Zurich. Suwarof, acosado por Lecourbe entre los desfiladeros del Reuss y el puente del Diablo, desembarcó en Altorf y no encontrando embarcaciones para cruzar el lago, tuvo que introducirse por un valle angostísimo en el que esperimentó considerables pérdidas, y al salir de aquel paso, Massena le acometió por la retaguardia, y la neutralidad suiza fué violada por todos. Las cumbres solitarias de sus montañas resonaron con el estruendo de las armas homicidas; mas de veinte mil rusos y cinco mil austriacos perecieron en una batalla que duró quince dias; los miserables restos del ejército conquistador llegaron al Rhin lastimosamente minorados; y Suwarof, quejándose de haber sido víctima del Austria, se negó á seguir combatiendo, y volvió á Petersburgo, elevando altas quejas contra los turcos y borrachos tudescos. El czar Pablo, que cuando se le habia noticiado sus triunfos en Italia habia ordenado que se le rindiesen los mismos homenages que á su persona, y se le conceptuase como el mas preclaro guerrero de todos los tiempos y paises, entonces lo declaró infame, degradó á los oficiales en masa, no cuidándose de la suerte de los que habian caido prisioneros, y se enemistó con Austria tachándola de traidora y codiciosa tan solo de conquistar la Italia para sí.

He aquí como Massena salvó á Francia y dió á conocer que tambien los rusos podian ser vencidos. El príncipe Cárlos, viendo debilitados todos sus proyectos, por los consejos de Viena, abandonó el mando. Tambien en Holanda los anglo-rusos, hostilizados por Brunne, se vieron obligados á capitular; pero no restituyeron la escuadra.

La segunda coalicion contra Francia fué mas débil porque se pretendió estenderla demasiado y de sus triunfos no sacó otro resultado que recíprocos rencores. En efecto, entre Inglaterra y Rusia se originaron desavenencias por la desgraciada espedicion á Holanda: entre Austria y Rusia por la ocupacion de Ancona y del Piamonte, pues que la dinastía austriaca, juzgando como destronados al papa y al rey de Cerdeña, queria reservarpara sí sus dominios como conquista arrebatada á la república francesa (1).

«La alianza entre Austria y Rusia, dice el príncipe »Cárlos, se rompió como casi todas las coaliciones he»chas por cálculos de potencias iguales en fuerzas. La »idea de una comun conveniencia, el prestigio de una »confianza fundada en las mismas opiniones, preparan »los primeros arreglos: la diferencia de pareceres so»bre los medios de conseguir el objeto comun, difunde »la mala inteligencia, la cual se aumenta al paso que »los sucesos, cambiando el punto de vista, hacen va»riar las circunstancias y frustrar las esperanzas; y fi»nalmente llega el rompimiento cuando ejércitos inde»pendientes deben obrar de comun acuerdo. El anhelo »natural de lograr la preeminencia en las prosperida»des y en la gloria, escita las pasiones émulas de los »gefes y de las naciones. El orgullo y los celos, la te»nacidad y la presuncion nacen del conflicto de la am»bicion y de las opiniones opuestas. Las contradiccio»nes incesantes exasperan mucho mas; y aun es una »dicha que se deshaga semejante union sin que las dos »partes vuelvan las armas una contra otra (1).»

La revolucion del 18 brumario habia causado placer á las potencias estrangeras que advertian en ella el restablecimiento del órden y la centralizacion gubernativa. En efecto, no habian querido nunca tratar con un gobierno que se variaba de tres en tres meses. En esta circunstancia muchos echaron de ver en Napoleon un genio organizador. Cuando éste hizo proposiciones de paz á Inglaterra, los whigs las apoyaron; pero Pitt manifestó en un elocuente discurso, cuán poca confianza podia merecer una revolucion que habia perpetrado en diez años mas crímenes que la Francia desde su existencia, y un hombre que nunca habia respetado una promesa y que habia violado los pactos verificados con los monarcas estrangeros y con su propio gobierno. A pesar de las réplicas de Sheridan y de una carta llena de moderacion enviada por Bonaparte, triunfó la opinion de Pitt, y el gobierno inglés consiguió un crédito de treinta y nueve millones y medio de libras esterlinas, para combatir contra un consulado que apenas halló en las arcas públicas ciento sesenta mil francos en metálico. Así fué, pues, como se encendió la guerra universal. La Rusia caballeresca y el Austria enorgullecida uniéndose con Inglaterra (1800), proyectaron entonces un nuevo plan de campaña. En Italia los austriacos y los ingleses debian tomar á Génova, marchar sobre Niza y de allí dirigirse á Provenza en donde tenian por cierto que estallaría en su favor la insurreccion realista. Otro cuerpo de ejército fué destinado á sublevar el Piamonte; y Melas, uno de los campeones de la guerra de siete años, que conocia á fondo las maniobras antiguas y se habia aprovechado de ellas hasta que lo desconcertaron los grandes golpes de la estratégia moderna, se preparaba á invadir el Delfinado. En tanto Inglaterra tomaba á su cargo fomentar la guerra civil en la Vendée, en la Bretaña, y en la Normandía. Los austriacos habian organizado un ejército mas grande que nunca á cuya cabeza pensaba marchar el mismo emperador y los archiduques; ciento treinta mil hombres debian ser mandados por Fernando, ochenta mil por Bellegarde en Italia, ciento veinte mil por el archiduque Juan, y el cuerpo de Condé con diez mil hombres debia pelear sostenido por Inglaterra. Dumouriez prodigando consejos contra su patria, solicitó de la Rusia que enviase un cuerpo independiente sobre el Rhin, que desde Maguncia se lanzára sobre París.

Bonaparte blasonaba de amor á la paz á la faz de Europa, y se manifestaba pesaroso de no poderla lograr y entre tanto ponia en juego todos los resortes de su ingenio para consolidarse en el mando con nuevas victorias en la península itálica.

El 18 brumario habia sido un triunfo para el ejército, y era menester alcanzar acciones decisivas para patentizar la fuerza del nuevo gobierno y cautivarse la voluntad de los generales que aun no se habian su-

(1) El conde de Cobentzel en 1799 respondia al conde Panin: «¿Cómo podria exigirse la cesion de las tres legaciones que en el tratado de Tolentino se agregaron á la república cisalpina, conquistada por nosotros? Estas son una justa compensacion de los gastos de la guerra. No dudo que mi córte restituirá el Piamonte al rey de Cerdeña; pero habiendo sido Alejandría y Tortona separadas del Milanesado por la fuerza de las armas, por las armas deben volver otra vez bajo la dominacion austriaca.»

(1) Campagne de 1799, tom. II, pág. 275.

jetado al nuevo dictador. Bonaparte instituyó, pues, muchos cuerpos de milicia, honoríficos, para los mas acreedores, y en el ejército verificó la fusion de la vieja aristocracia con los hijos de la revolucion. Moreau, á quien se confió el mando del ejército de Alemania, poniéndose el de Italia bajó las órdenes de Massena, tenia en el Rhin ciento treinta mil hombres bien provistos y suficientes para hacer frente á Kray, que habia sucedido al príncipe Cárlos á quien se habia privado del mando porque aconsejaba una paz que á la sazon habria sido honrosa.

Mientras Carolina de Nápoles se manejaba para obtener el auxilio de Rusia, los austriacos se colocaron en favorables posiciones detrás del Inn; pero Moreau pasó atrevida y resueltamente el Rhin en Alsacia á presencia del enemigo (25 de abril de 1800), y abriéndose una comunicacion con Augereau que estaba acampado en el Tirol, salió victorioso en Engen, Mosskirch y Biberach contra Kray (mayo de 1800). Pero el ejército francés de Italia, reducido á cuarenta mil hombres, sumidos en la mayor miseria, se le habia obligado á retroceder hasta los Alpes, y Massena con sus soldados se hallaba en la ribera de Poniente sin fondos ni pertrechos de guerra; pero aquel general con un reducido número de valientes se distinguió con sus heróicas hazañas invadiendo á Génova (febrero de 1800) y reorganizó el ejército que se hallaba desordenado desde el fallecimiento de Championnet. Se vió en breve cercado en aquella ciudad, por los ingleses y los austriacos, y aunque Génova no era plaza de imporpancia para Austria se obstinaron sus tropas en tomarla, por lo cual habiendose estendido demasiado el frente Melas, debilitó su posicion. Sin embargo, el invencible Massena se sostuvo entre padecimientos comparables solamente á su valor, y ésta heroica resistencia dió tiempo suficiente para sus operaciones.

En aquella circunstancia se requerian muchas y cumplidas maniobras. Napoleon habiendo podido conseguir formar una numerosa reserva de sesenta mil reclutas en Dijon, sacados del seno de sus propias familias, en virtud de la ley de conscripcion, y á los que la vista del enemigo y la confianza que tenian en el general habian hecho acudir á las fronteras, pensó desembocar en Italia por los valles de San Gotardo, del grande y pequeño San Bernardo y del Cenis, y cortar de esta manera la línea del enemigo que se prolongaba desde la Lombardia hasta toda la longitud del Varo. Moncey (mayo de 1800), separado del ejército del Rhin, entró por el primero de estos caminos y empezó sus operaciones; Thureau se introdujo por el último, y Chabran por el pequeño San Bernardo. Los cuerpos de ejército estendidos por los departamentos, debian reunirse al resto de las tropas de este lado de los Alpes.

Habiendo establecido la constitucion del año VIII, la responsabilid de los ministros, no era concedido al primer cónsul tener el mando de los ejércitos; pero Bonaparte no tomando en consideracion esta medida, hizo nombrar por mera fórmula general en gefe á Berthier; y se puso al frente de treinta y cinco mil hombres para atravesar el gran San Bernardo. Terribles como los arenosos é inmensos desiertos de Egipto eran los ventisqueros de los Alpes, y muy á propósito para exaltar su valor la imaginacion de los jóvenes; y desde luego se hermoseó con los vivos colores de la pintura y con los ensanches poéticos de los vates, aquel paso que siempre seria espantoso y estraordinario con tal que un solo peloton de Italia se constituyese en aquel sitio para defender su nacional independencia. Pero Austria con culpable imprevision habia hecho salir sus tropas de Suiza, y el ejército pasó sin estorbo ninguno el San Bernardo, verificando lo mismo Napoleon tres dias despues. El ejército de reserva bajando por Aosta é Ivrea á los campos itálicos, ocupó acá de los Alpes una línea que se prolongaba desde Susa hasta Bellinzon.

En esta circunstancia Napoleon cogió en la red á sus enemigos, dando publicidad á su plan y propalándolo á cada paso con énfasis; así que creyéndose comunmente mas bien un artificio que una realidad, los enemigos no pensaron en oponerse á una empresa que á no ser así se la habria podido juzgar como una jactanciosa audacia. Cuando Melas lo esperaba aun en Veintemiglia, Bonaparte invadió Milan (2 de junio de 1800), y sin ser perseguido restableció el gobierno popular, volvió á abrir la universidad de Pavía, confiando las cátedras á profesores de gran nota, y se enriqueció con los almacenes y parques de artillería, dejados en abandono por el ejército austriaco á quien habia sorprendido. Entre tanto Murat tomaba á Plasencia, y dividido de este modo en dos mitades el ejército aleman, los franceses no vacilaron en dejar desguarnecida la Lombardía, para combatirlo en las llanuras del Piamonte.

Apenas el ejército cercado en Génova, y destinado á ser la víctima de esta prodigiosa espedicion, se vió en la precision de entregar á los enemigos, pero honrosamente, aquella plaza en la que no habia ya ni tan solo una onza de pan, apresuró su marcha Melas (4 de junio de 1800), y en la tan célebre llanura de Marengo entre los rios Scrivia y Bornida acometió al enemigo. El ejército de Napoleon (14 de junio de 1800), retrocedia á las cargas de los veteranos de Austria, cuando llegó la columna mandada por Desaix, resto del ejército de Egipto, y formando el cuadro, segun habia aprendido á verificarlo peleando contra los mamelucos, logró la victoria, aunque pereció en ella su gefe.

A pesar de que la batalla de Marengo no aniquiló las armas austriacas; fué tan grande su consternacion que cedió precipitadamente las innumerables fortalezas con tal que se les diera permiso para retirarse, sin ser importunadas á Mantua. Este notable suceso causó una indignacion universal, engrandeció el prestigio de Napoleon el ver derrotado aquel ejército de ciento veinte mil austriacos, el cual, despues de haber sujetado otra vez á su yugo á Italia, se proponia invadir la Francia Meridional. Entonces Alejandria capituló, los franceses restablecieron su poder en Génova, ciudad multada por las tropas vencidas y por las vencedoras. Así pues, se halló otra vez Italia en poder de Napoleon, pero éste sin embriagarse con sus triunfos, brindó al emperador con la paz bajo las mismas condiciones que la de Campoformio, esto es, que los austriacos evacuasen la Italia hasta el Mincio.

Moreau que habia continuado en Alemania, despues de haber rechazado á Kray peleando hacia Ulma, penetró en Baviera, pasó el Danubio, derrotó á Hochstet y dirigió admirables evoluciones, pero no bastante resueltas, porque esperaba noticias de la espedicion de Italia, á cuyo buen éxito habia cooperado con parte de sus tropas. Cuando supo que Napoleon habia concluido un armisticio, siguió su ejemplo en Alemania, y entonces la Europa se regocijó con la halagüeña esperanza de la paz.

Pero el emperador Francisco II, mientras negociaba la paz, aceptó sesenta y dos millones como subsidio de la Gran Bretaña y su alianza, prometiendo prolongar las negociaciones, y últimamente rechazó los prelimires propuestos y puso en prision al embajador de la república francesa. Napoleon proclamando entonces la deslealtad de aquel monarca, rompió nuevamente las hostilidades y comenzó la *campaña de invierno* (diciembre de 1800). Augereau estaba á la sazon en el Mein; Moreau en el Inn; Brunne en el Mincio; este general de talentos medianos, habia sucedido al tan valiente cuanto desacreditado Massena, en el mando del ejército de Italia; Murat conducia á aquella península diez mil granaderos de Amiens; Macdonald habiendo destacado quince mil hombres del ejército de Moreau, atravesó á duras penas el helado Espluga para venir á formar el ala izquierda del ejército italiano, todas estas fuerzas reunidas ascendian á trescientos mil soldados bien provistos y avezados á vivir en campaña. El archiduque Juan y Moreau se acometieron en Hohenlinden (3 de diciembre de 1800), combatiendo sobre el hielo, y cubiertos de nieve los austriacos en este encuentro, perdieron mas de veinte mil soldados con casi todo el tren de artillería, y vieron para su mayor desdicha á Moreau marchar hasta Lintz á la vista de Viena. Fué entonces cuando los archiduques solicitaron un armisticio, y Moreau, á pesar de que antes lo habian rechazado moderada y generosamente, se lo concedió bajo condicion de que en Luneville se tratase de la paz sin que tuviese parte la Gran Bretaña en las negociaciones.

Los ejércitos de Italia que habian conseguido triunfos por do quiera, y no habian dejado al Austria mas que á Mantua, se pusieron tambien en marcha para desembarcar por los Alpes nóricos sobre Viena; pero el mariscal Bellegarde á quien estaba confiado el mando del ejército austriaco, habiendo sabido el armisticio concluido en Alemania, celebró otro sin dilacion ninguna con el victorioso Brunne; y así se terminó en el breve transcurso de veinte dias la campaña de invierno, la mas asombrosa de aquella época heróica, tanto por su hábil estrategia, como por los grandes resultados que produjo (1).

En Roma, que era á la sazon sede vacante, se habian establecido austriacos y napolitanos, los cuales no pensaban en evacuar los estados pontificios, si las nuevas victorias de los franceses no les hubiesen obligado á mostrarse mas cuerdos. En aquella circunstancia el monarca napolitano cada vez mas incitado por su esposa, enemiga infatigable y acérrima de los republicanos franceses, se puso en movimiento con el firme propósito de defender la Romanía y recobrar la Toscana; pero Miollis y Pino marcharon contra aquel *guerrero*, y penetraron á viva fuerza en Siena, ocupada entonces por los napolitanos, mientras Murat caia sobre Nápoles.

Los sucesos políticos favorecian á Napoleon no menos que las victorias de sus generales. Pablo I se habia indispuesto con la corte de Viena, porque ésta, despues de haber inmolado el ejército ruso á su ambicion, se habia negado á cangear los soldados moscovitas que habian caido prisioneros de los franceses. Estaba asimismo ensañado contra la Gran Bretaña porque recuria á medidas violentas contra los paises neutrales, y se mostraba exigente hasta el punto de querer hacer suyo el mar Báltico, ejerciendo con aire de superioridad el derecho de visita. Siendo, pues, aquel emperador de un carácter impetuoso y fácil á dejarse dominar por sus propias pasiones, abandonó á las demas potencias y se inclinó á aceptar la amistad de Napoleon, el cual, habiendo sabido lisonjearlo con devolverle los prisioneros y la isla de Malta, se granjeó su afecto hasta el punto de que Pablo le envió un embajador. Entre tanto toda Alemania anhelaba la paz y clamaba contra la política indiscreta de Austria, de suerte que el emperador Francisco se encontró en la precision de deber sacrificar á las comunes exigencias políticas al ministro Thugot, reemplazándole con Cobentzel. Este, despues de haber largamente discutido en Luneville con José Bonaparte, celebró el tratado de Campoformio y las proposiciones hechas en Rastado; ratificó en favor de Francia la cesion de Bélgica, en favor de Austria la de los estados venecianos, y en favor del duque de Módena la del territorio de Brisgau. Napoleon en tanto habiéndose hecho ceder por la España la Luisiana, antigua colonia francesa, á fin de que pudiese con mayor facilidad reconquistar la isla de Santo Domingo, que se habia rebelado, prometió á aquella potencia aumentar á título de compensacion al infante duque de Parma sus estados, dándole un millon ó un millon doscientos habitantes con honores y nombre de monarca. Para cumplir, pues, sus promesas, le cedió la Toscana, teniendo tambien por objeto ponerla al abrigo de las armas inglesas por medio de la escuadra española, y no teniendo por otra parte ningun recelo de Austria; á la que no quedaba en Italia ni siquiera un palmo de terreno hasta el Adigio. Todas estas estipulaciones fueron confirmadas en el tratado de Luneville: pero habiendo cedido entonces el emperador Francisco la margen izquierda del Rhin sin contar con la dieta, y prometido una compensacion á los príncipes desposeidos, se previó desde luego que se les darian los dominios de los príncipes eclesiásticos. En virtud del mismo tratado, Francisco reconoció las repúblicas bátava, helvética, cisalpina y igurliana, y puso en libertad á los italianos que estaban presos por causas políticas.

Austria, habiendo estipulado en esta ocasion pactos acerca de paises y dominios no suyos, habia sacrificado al cuerpo germánico para aumentar sus estados hereditarios, habia guardado silencio sobre las legaciones pontificias, cuya posesion ambicionaba, habia echado en olvido al rey de Nápoles y no habia hecho ni siquiera mencion del monarca de Cerdeña, á quien no habia restablecido en su poder (1) cuando habia ocupado á Italia. Pero entre todos estos el papa, aunque no podia confiar ya en los que se pregonaban sus protectores podia fundar á lo menos sus esperanzas en

(1) El que quiera enterarse de todas las marchas militares, de la estrategia, de las maniobras y evoluciones nuevas y prodigiosas que se verificaron en las campañas de Italia, y de los capitanes mas ilustres que tuvieron parte en ellas en tiempo de Napoleon, podrán leer la historia de aquella península desde el año de 1789 hasta el de 1814, escrita por Cárlos Botta, célebre por sus obras y diligente historiador á pesar de todos sus defectos. (*Nota del traductor.*)

(1). Mr. Prignon reconviene á los que condenan á Napoleon por no haber restablecido el reino del Piamonte en la paz de Luneville, alegando por razon que en todas las épocas ha sido abrazado el principio de que el mas fuerte, pudiendo imponer su voluntad como ley, no devuelve en un tratado de paz sino lo que no le trae mucha cuenta guardarlo.

las negociaciones establecidas con el cónsul restaurador del órden.

Carolina de Nápoles, espantada con la noticia de la paz de Luneville, apeló á la mediacion de Pablo de Rusia, el cual consiguió que Murat (28 de marzo de 1801) celebrase un armisticio con Nápoles, y luego firmase en Florencia la paz, obligándose el monarca napolitano á cerrar sus puertos á los ingleses, á renunciar en favor de la república francesa cuanto poseia en la isla de Elba, en Piombino y en otros puntos de Toscana, que guarnecia con sus tropas, á pagar medio millon de francos por indemnizacion de daños causados á los ciudadanos franceses, y á dar una amnistía para todos los delitos políticos. En un artículo secreto de este tratado se añadió que mientras durase la guerra con la Turquía y la Gran Bretaña, se establecerian guarniciones francesas en los Abruzos y en el territorio de Otranto, mantenidas por el rey.

Asi, pues, la paz de Campo Formio y la de Luneville restablecieron el derecho público, antiguo (1); y la Francia misma despues de haber propalado muchísimas doctrinas radicales y prodigado magníficas promesas, sacrificaba ahora pueblos y nacionalidades á la vieja idea del equilibrio. «Pero, es de notar, que Francia habia tambien lanzado sus rayos contra la segunda coalicion que la habia movido guerra, pacificándose con las potencias continentales, y contrayendo muchas alianzas contra Inglaterra, á quien habia escluido en los puertos de Nápoles, de España y de Portugal, y á quienes esperaba obligar á la paz marítima, como lo habia verificado con las demas potencias con respecto al continente. En vista, pues, de estos resultados, Bonaparte era bendecido por toda Europa y proclamado como el genio del órden de la moderacion y de la paz.

EL CÓNSUL REPARADOR.—CÓDIGO.—CONCORDATO.

Fué un acto magnánimo de Napoleon el de abandonar el puesto supremo apenas lo hubo ocupado para marchar al frente de los ejércitos (1). A fin de que sus enemigos y los del órden no se aprovechasen de su ausencia, para aniquilar su obra pescando en rio revuelto, era de su interés y del de Francia que los boletines le diesen prestigio hablando de las victorias conseguidas en Italia. Despues de haber ganado la batalla de Marengo, regresó prontamente á Paris, y haciendo alarde de ideas republicanas prodigó recompensas (2). Entre tanto dando á Luciano la embajada de España, destituia á Carnot; y sin embargo eran estos únicamente los dos que todavía osaban decirle la verdad. Estrechó pues sus relaciones, con Talleyrand íntimo servidor de todos los personages constituidos en elevado poder y con Fouché conocedor y despreciador de los hombres cuanto se necesitaba para ejercer *honrosamente* el cargo de gefe de policía.

Fué entonces cuando empezó tambien á consolidarse la administracion. Los muchos fugitivos de la desarmada Vendée y los prófugos de la conscripcion ó

(1) Vamos á insertar en esta nota uno de los documentos mas interesantes de la época del consulado á saber, la proclama dirigida por Napoleon á los franceses en la celebracion de la fiesta del 14 de julio 1790, época en que la Francia anuló gran parte de sus bárbaras instituciones y reconquistó sus propios derechos. César Cantú pasa por alto la proclama en cuestion, pero nosotros, que hemos tomado á nuestro cargo la difícil tarea de aclarar y adicionar el resto de esta importantísima historia, nos hemos impuesto implícitamente la obligacion de indicar todo lo que hay de mas importante relativo á los hechos y á la época de que trata nuestro autor.

FIESTA DEL 14 DE JULIO.

A LOS FRANCESES.

Franceses:

Este es el dia destinado á celebrar la época de esperanzas y de gloria en que cayeron instituciones bárbaras; en que cesásteis de veros divididos en dos pueblos, el uno condenado á las humillaciones, el otro marcado con distinciones y grandezas; en que vuestras propiedades fueron libres como vuestras personas; en que el feudalismo fué destruido, y con él infinitos abusos que durante siglos enteros se habian acumulado sobre vuestras cabezas,

Vosotros celebrásteis esta época en 1790, unidos en principios, en sentimientos y en deseos. Vosotros la celebrásteis despues, ya en medio de los triunfos, ya bajo el peso de las cadenas, y algunas veces al son de los gritos de la discordia y de las facciones.

Hoy la celebrais bajo mas felices auspicios. La discordia enmudece y las facciones están reprimidas; el interés de la patria reina sobre todos los intereses. El gobierno no conoce mas enemigos que los que lo son de la tranquilidad del pueblo.

La paz del continente ha sido restablecida por la moderacion, vuestro poder, el interés de Europa garantizan su estabilidad.

Vuestros hermanos, vuestros hijos vuelven á sus hogares, todos prontos á sacrificarse por la causa de la libertad, todos unidos para asegurar el triunfo de la república.

En breve cesará el escándalo de las divisiones religiosas. Un código civil madurado por la sábia lentitud de las discusiones, protegerá vuestros derechos y propiedades. En fin, una severa, pero provechosa leccion de la esperiencia os garantiza contra la repeticion de las disensiones domésticas y será por largo tiempo la salvaguardia de vuestra prosperidad.

Disfrutad, franceses, de vuestra posicion, de vuestra gloria y de vuestras esperanzas, continuad fieles á los principios é instituciones que os han dado vuestros triunfos y darán grandeza y prosperidad á vuestros hijos. Jamás alteren vanas inquietudes ni vuestras especulaciones, ni vuestras tareas. Vuestros enemigos son ya impotentes para turbar vuestra tranquilidad.

Todos los pueblos envidian vuestros destinos.

«Bonaparte, primer cónsul de la república, manda que se inserte el anterior manifiesto en el Boletin de Leyes, y se publique, imprima y circule en todos los departamentos de la república.»

(*Nota del traductor*).

(1) Pero, es sobre manera admirable, y segun mi opinion, el rasgo mas bello de su vida, el haber noblemente abandonado el cargo que desempeñaba en Paris, apenas lo habia ocupado para marchar allende los Alpes á fin de ilustrar las armas francesas con sus victorias: sublime afecto de su corazon, cuya gloria nadie puede disputarle. Este acto magnánimo de Napoleon me ha conmovido siempre y esperimento todavia cierta indignacion cuando me acuerdo de que aquel mismo hombre haya podido creer hacerse mas grande cubriéndose con un manto imperial.

(2) Entre las distinciones dadas por Bonaparte en 1800, no debe olvidarse la concedida á la Tour d'Auvergne, hijo natural de un individuo de la raza de los Bullon el cual combatió intrépidamente en España y aprisionado por los ingleses se negó á quitarse la escarapela tricolor. A su regreso á Francia vivia retirado y dedicado al estudio; pero habiendo caido soldado el hijo único de un amigo suyo, se presentó á servir en su lugar. Napoleon para recompensarlo le dió el título de «primer granadero del ejército» y cuando lo mataron en Oberhausen mandó que la lista de su compañía empezase siempre con su nombre y respondiese por él el granadero mas antiguo el cual llevaba al pecho el corazon de aquel soldado metido en una bolsita de plata.

aquellos que despues de haber vivido largo tiempo con la lanza en la mano clamando en alta voz: *á la guillotina*, no sabiendo ahora resignarse á la vida domestica, se habian convertido en vagabundos; por lo que á duras penas y despues de mucho trabajo pudo lograrse dispersarlos. Los caminos y los puentes desiertos y abandonados fueron puestos de nuevo en estado de facilitar las comunicaciones. Se dió mas arreglo al pago de la deuda pública y á la hacienda, asi que se llegó hasta equilibrar los gastos con los ingresos. Aquel nuevo estado de tranquilidad favoreció el consumo y animó el comercio; los bienes emancipados de las servidumbres, subdivididos y colocados en manos de propietarios activos no dejaban de producir mucho mas que antes; los bosques se hallaban mejor cuidados y toda Francia bendecia el nuevo órden de cosas que desplegaba á la vista el horizonte mas risueño.

Pero las facciones enfurecidas no se dejan arrancar muy facilmente las armas que tienen en sus manos ni echan en olvido sus rencores. Asi es, pues, que Ceracchi escultor italiano y Topino Lebrun, pintor, llenos de ira y enconados contra el nuevo César, urdieron una conjuracion, que la policía no solo disimuló sino que pérfida y alevosamente fomentó hasta cierto punto, para que pudiese alegar motivos mas fundados cuando llegase el caso de castigarla. En efecto, hizo prender últimamente á los delincuentes y los condenó á pena capital, cuando habria sido suficiente enviarlos á una casa de orates. Estos procedimientos infames de la policía, y el descubrimiento de una máquina que estuvo próxima á acabar con Napoleon, contribuyeron, á dar mayor prestigio y realce á Bonaparte, hombre en quien hasta sus enemigos creian ya que consistia y se apoyaba todo aquel órden de cosas. El primer cónsul atribuia estas maquinaciones á los jacobinos y á los que blasonaban en sus discursos políticos de sutilezas metafísicas. El ministro de Justicia para secundar la ira de Napoleon propuso la deportacion en masa de ciento treinta republicanos y terroristas, no todos cogidos con el puñal en la mano, sino todos capaces de manejarlo. Fueron inútiles todos los esfuerzos que puso en juego el consejo de Estado para oponerse á esta medida ilegal (1.° de enero de 1802); pues el primer acto del Senado fué aprobar sin discusion tales arbitrariedades, y la creacion de tribunales especiales para castigar á los revoltosos y perturbadores del órden.

Entonces Bonaparte marchó mas directa y resueltamente á la dictadura, anulando una tras otra las libertades introducidas en la administracion desde 1789, destruyendo el tribunado, donde se habia refugiado la oposicion discutidora y depositando sus afectos y satisfacion en el consejo de Estado, cuyos miembros pensadores recibian sus propias inspiraciones del hombre del mando, asi que cuando las esplanaban y discutian, no tenian bastante energía ni fuerza suficiente para resistir á su voluntad. Es tambien de notar que en aquel consejo todo se trataba con el mayor secreto, ocultándolo al pueblo. Por entonces fué cuando dió Bonaparte permiso á los emigrados, á escepcion de un corto número de ellos, para que regresasen á su patria, devolviéndoles los bienes que todavia no se habian vendido.

Era asimismo un objeto de mucha importancia organizar la instruccion pública de modo que diese al gobierno supremacía sobre las inteligencias y predominio á la idea militar, tan necesaria para sujetar los ímpetus liberales y aniquilar los sentimientos democráticos. Este ramo, desde que empezó la revolucion habia sido confiado á los seculares y constituido sobre bases meramente civiles; Cabanis, por encargo de Mirabeau, redactó un plan de estudios que se publicó despues (1), y Talleyrand, en un magnífico informe, considerando la instruccion pública en su orígen, en su objeto, en sistema orgánico, en su método, propuso una educacion para todos los grados y para todas las edades, la cual, proporcionándose á las varias condiciones del cuerpo civil, sirviese no tan solo á desarrollar las inteligencias, sino tambien los sentimientos del corazon y la organizacion física. Segun este plan, en las escuelas primarias debian aprender los elementos de aquella especie de instruccion que es necesaria para todos; en las secundarias se debia preparar la juventud para las diversas profesiones; y últimamente venian las escuelas especiales para las ciencias, y un instituto nacional como centro del espíritu público.

Los tiempos posteriores impulsaron por otra senda á los legisladores; y en 1793, cuando todo se igualaba en aquel pueblo completamente desordenado y dividido, se quitaron á propuesta de Gregoire la academia francesa y las de ciencias y letras, en cuya consecuencia cayeron las de las provincias, las universidades y hasta los colegios. En el siguiente año se abrieron concursos públicos para las bellas artes, y se nombró una comision á fin de que calificase el mérito de las obras. Asimismo se creó otra comision para recoger los cuadros y libros de los conventos suprimidos, y finalmente se crearon un conservatorio para la enseñanza de artes y oficios, escuelas primarias, escuelas de sanidad, de navegacion, de artillería naval y un liceo republicano. Mas adelante, en 1795, se fundó la seccion de longitudes, asi como tambien un conservatorio de música y un instituto para los ciegos. Napoleon, echando mano de todos estos elementos y fundiéndolos á su manera, creó un nuevo instituto, del cual escluyó las ciencias morales y políticas. Ahora bien, este torbellino de cosas tan hetereogéneas, sirvió de base al nuevo plan de instruccion, que consistia en treinta y dos liceos, organizados militarmente, en los cuales las lenguas muertas ocupaban un puesto preferente, y el segundo las ciencias físicas y matemáticas, cuyo curso se completaba mas estensamente en escuelas especiales. La politécnica fué destinada principalmente al ramo de las mismas ciencias físicas y matemáticas y á las artes de imitacion, con trescientos alumnos desde la edad de diez y seis años á la de veinte.

Napoleon quiso tambien aprovecharse de los buenos frutos que habia producido la revolucion redactando un nuevo código. A decir verdad, habia ocurrido ya repetidas veces á los reyes de Francia el pensamiento de uniformar las inmensas prácticas consuetu-

(1) En su plan de enseñanza, Cabanis admira segun la moda á los espartanos por el modo uniforme que tenian para educar á sus hijos; pero no la cree de utilidad para los tiempos modernos, y tampoco se le oculta que de las escuelas espartanas estaban escluidos los hijos de los esclavos. Propone, por lo tanto, que quede á la voluntad de las familias la eleccion y la suma de conocimientos que han de dar á los hijos sin que el Estado intervenga en este asunto. Las diferentes facultades de las familias harian que fuese muy diversa la educacion; pero esto le parece un bien, y dice en su dictámen que el derecho comun no consiste en la igualdad de ilustracion, sino en la igual estension del bienestar; y este cree posible conseguirlo con un cuerpo instructor para la moral y con fiestas públicas.

dinarias en que se hallaba dividida la soberania legislativa del pais: Dumoulin habia reclamado enérgicamente esta reforma: Cárlos VII en 1453 la habia decretado, y en las ordenanzas de Luis XIII, Luis XIV y Luis XV, se notan parciales tentativas para llevarla á cabo; pero las contiendas entre el parlamento y el clero, los privilegios, las doctrinas de los filósofos que profesaban el opitimismo, impidieron la realizacion de este proyecto. No obstante los trabajos para plantear un nuevo código, estaban ya muy adelantados cuando estalló la revolucion, la cual se valió de las leyes civiles para hacer triunfar la igualdad; pero esta, tomada en el sentido que le aplicaban los filósofos de aquella época, hacia imposible todo gobierno. Entonces se abolió la patria potestad; se fomentó el concubinato prodigando favores legales á los hijos adulterinos, mientras que por otra parte se envilecia el matrimonio facilitando el divorcio; se restringió la facultad de testar; se estableció la representacion (1) y con ella la distribucion hasta lo mas ínfimo de los patrimonios; se anularon de un solo golpe todas las sustituciones sin respetar los derechos adquiridos; se eximió á las propiedades de enfiteusis y fideicomisos; se abolieron las deudas poniendo en circulacion un papel sin crédito; se redujo á una tercera parte la deuda del Estado; se anuló el auto de prision por deudas; se redactaron las leyes políticas y civiles independientes de toda ley eclesiástica, y últimamente se anuló cuanto llevaba el sello de la religion.

Tratóse de fundar por medio de Cambaceres un nuevo código sobre estas ruinas, pero semejante proyecto se desvaneció con las pasiones políticas que lo inspiraron. Establecida mas adelante la calma, el primer cónsul sintió la necesidad de redactar un nuevo código que sometiera por su uniformidad toda Francia á un poder central, aboliendo las leyes consuetudinarias que la subdividian; la dificultad consistia en hermanar los principios de los conocimientos humanos con la justicia y el estado social, de cuyo desacuerdo se habia originado una revolucion que excediendo los límites de su objeto, habia llegado en sus delirios hasta el estremo opuesto; por lo cual, se vió obligada á buscar un apoyo en pasiones rastreras y en la fuerza material. En resolucion era menester organizar y poner en armonia todos los elementos heterogéneos sin perder de vista los buenos precedentes de la revolucion, pues esta podia darse verdaderamente por concluida cuando se vieren obligados á respetar sus legítimas conquistas, asi el espíritu retrógrado, como el innovador. No se pensaba por lo tanto en dar con el nuevo código, una forma distinta al pueblo ó detenerlo, sino en tomar acta de lo mejor, valiéndose de las conquistas de lo pasado, y conservando el carácter, las tradiciones, los orígenes del pais. Lejos de guardar consideracion al derecho romano, separándolo del canónico y del feudal, confesó Portalis en su preámbulo, que habia sido imposible estirpar los estatutos que se custodiaban como privilegios y como contrapesos á la volubilidad de un poder discrecional, y que el hacerlo habria sido esponerse á romper violentamente los vínculos comunes de la autoridad y de la obediencia. «Una revolucion, añadia, es una conquista, y en él tránsito del antiguo órden al nuevo, se hacen leyes por solo la fuerza de las cosas, leyes necesariamente hostiles, parciales, subversivas, originadas de la necesidad de concluir con todos los hábitos antiguos, de deshacer todas las trabas, de alejar todos los descontentos. En tales circunstancias nadie juzga las relaciones particulares de los hombres entre sí, ni se para mientes mas que en el objeto político y general, buscándose mas bien confederados que conciudadanos, y transformándose todos en derecho público... Se debilita el poder de los poderes porque los hijos se inclinan mas del lado de las innovaciones; la autoridad marital deja de ser respetada, porque se introducen nuevas formas ó nuevo método en el comercio de la vida; es preciso destruir la trabazon del sistema vigente, porque conviene preparar un nuevo órden de ciudadanos y un nuevo órden de propietarios. A cada momento se ven mutaciones nacidas de mutaciones, y acontecimientos de acontecimientos; las instituciones se repiten con rápidez sin poderse contener la sociedad en ninguna, y en todas se mezcla el espíritu de revolucion, esto es, el deseo exaltado de sacrificar violentamente todos los derechos á un fin político y de no admitir otra consideracion, sino la de un misterioso y versátil interés de Estado.»

Despues de esto, Portalis mostraba de que manera se habia compuesto la antigua legislacion; y qué parte se habia creido conveniente cambiar «ya que la innovacion mas defectuosa seria el no innovar, pues que todo lo que era antiguo habia sido nuevo;» al mismo tiempo indicaba que se habia cuidado de conservar todo aquello que no era necesario destruir, debiendo las leyes contemporizar con las costumbres, cuando estas no son vicios. «Demasiadas veces se piensa, decia tambien, como si el género humano concluyese y comenzase á cada instante, sin conexion entre una generacion y la siguiente. Pero el legislador dejaria aisladas sus instituciones si no observase cuidadosamente las naturales relaciones entre lo presente, lo pasado y lo venidero, por las cuales un pueblo, á menos que no se le estermine ó caiga en una degradacion peor que el aniquilamiento, no deja en cierto modo de tener una semejanza á sí mismo. Demasiado aficionados hemos sido á mudanzas, y en materias de instituciones y de leyes si los siglos de ignorancia son teatro de abusos, los siglos de filosofía y de ilustracion son con harta frecuencia teatro de excesos.»

El código proyectado debia fundarse sobre los nuevos principios de libertad, igualdad y fraternidad; debia conformarse con los sentimientos de unanimidad, ya proclamados con el desarrollo progresivo de la industria, con la estension de los conocimientos

(1) Las leyes antiguas de Francia no consideraban á todos los coherederos colocados en igual condicion de derechos con respecto á la sucesion; los primogénitos eran preferidos á los hijos segundos; los descendientes de línea masculina á los que descendian de línea femenina: lo que solia distinguirse con las palabras *agnacion* y *cognacion*, y finalmente un fárrago de leyes consuetudinarias y muy á menudo contradictorias, estendian sin término la facultad de testar; de suerte que una pingüe herencia ó un gran patrimonio, recaia muchas veces en uno ó dos individuos, que por voluntad del testador ó por sus privilegios legales, quitaban toda especie de representacion á los demas coherederos. La revolucion abolió todas las leyes mencionadas restringió la facultad de testar, y niveló la condicion de todos los coherederos existentes, concediéndoles el ejercicio de unos mismos derechos con respecto á la sucesion; por lo cual los patrimonios, lejos de acumularse en pocas manos, se subdividieron en muchas y en fracciones muy reducidas. Las palabras de nuestro autor *se estableció la representacion*, aluden á lo que acabamos de esponer.

(*Nota del traductor*).

comerciales; y finalmente, debia desplegar á la vista del mundo entero en un lenguaje claro, sencillo y preciso todos los frutos que con muchisimo trabajo se habian recogido de la revolucion. Pero, á pesar de que se confió su compilacion á personas avezadas á los negocios y á las discusiones, los discursos que se pronunciaron sobre el particular, eran mas bien pomposos que sustanciales, atestados de vulgaridades, de teorías triviales, de reminiscencias y tendencias de otra época, pobres de ciencia jurídica, y de vez en cuando parece que tienen por objeto renegar los principios de la revolucion. Adoptáronse muchísimas teorías de Pothier, y hasta se aprobaron capítulos enteros: Napoleon que repetidas veces veia por instinto claro en donde los demas nada traslucian á través de sus preocupaciones escolásticas ó sociales, resolvia con su habitual sensatez cuestiones que no estaban al alcance de la pedantería legal. Conocia ademas que era de su interés secundar las pasiones democráticas en boga á la sazon, pero no ignorando por otra parte todo aquello que podia perjudicar directamente á su poder, concedió leyes democráticas para la distribucion de los bienes y el gobierno interior de las familias, prohibiendo que se las introdujera en la direccion de las cosas de Estado; en resolucion, concedió libertad en las leyes civiles, bajo la implícita condicion de que no cercenasen su poder estendiéndose hasta las regiones de la política.

Napoleon al organizar la familia se manifestó animado por sentimientos crueles contra el sexo débil, pues estableció por ley el divorcio todo en su desventaja (1), quejábase de que el corregidor pronunciaba siempre en voz muy baja estas palabras: «*La muger debe obedecer á su esposo*;» y pretendia que fuesen acompañadas de formas solemnes. En fin, queria establecer en la familia la misma disciplina que en el ejército, y tanto en éste como en todo lo demas, era su único deseo compendiarlo todo en la palabra *obedecer* (2).

El carácter distintivo de este código fué el de cometer así las cosas como las personas á leyes y tribunales enteramente iguales, practicando los mismos trámites en los pleitos civiles que en las causas criminales: pensamiento muy filosófico que debia servir de punto de partida á la formacion de las nuevas legislaciones y que fué uno de los triunfos mas importantes de la revolucion. Las bases que establecieron aquellos legisladores para su trabajo fueron tres, á saber: la secularizacion completa del órden político y civil; igualdad de los ciudadanos ante la ley y de los hijos en la familia; desvinculacion completa y absoluta de la propiedad, y derecho para usar y disponer de ella, sin otras restricciones que las que la ley señala por motivos de utilidad pública. Con respecto á la religion, no habiendo ya ninguna solemne y especialmente reconocida como la religion del Estado, los autores del código tuvieron que limitarse á dar preceptos de moral.

Habiéndose ya concluido la revolucion social con la completa destruccion de los privilegios, la obra de los legisladores se reducia ahora á la aplicacion de los principios de la igualdad civil, á todos los hechos de la vida, y á establecer sobre bases sólidas y vigorosas la unidad nacional en el sistema político. Todos los paises enlazados con Francia por medio de los tratados ó la conquista, fueron incorporados al territorio francés, confiándose los cabos de aquel nudo al tribunal supremo del pais: unidad de la legislacion mas cómoda para los gobiernos que para los mismos pueblos, cuyos hábitos contraria y cuyos intereses y sentimientos algunas veces conculca.

Pero á pesar de que habia concluido la revolucion social, casi no se habia iniciado la económica, ni aun se habian esperimentado las consecuencias de la libertad de trabajo y de la division de la propiedad. La Francia no pasaba todavia de ser pais agrícola, y el legislador dirigia especialmente su vista á la propiedad territorial, en tanto que la industria escaseaba, era nulo el comercio marítimo, apenas conocidos el crédito, el espíritu de asociacion y los seguros, y la economía política se hallaba en mantillas; de modo que sobre estos puntos se encontró un hueco en la legislacion cuando tuvo aumento el comercio.

Bonaparte, enemigo de la abstraccion filantrópica y de la libertad exagerada, propendia naturalmente á someter la industria á reglas; por lo cual restableció los colegios de maestros de artes (*jurandes*) respecto de los oficios de notarios, abogados y agentes de cambio, atendida la garantía que ofrecian bajo la responsabilidad comun; pero no se atrevió á aplicar igual principio á los operarios, que entonces al parecer lo reclamaban, despues de esperimentarse todos los perjuicios del egoismo.

En un código concluido bajo inspiraciones diferentes, en el retroceso continuo que hacia la revolucion hasta llegar al despotismo, ¿cómo esperar una uniformidad sistemática? Bonaparte cuando se hizo emperador, trató de destruir los frutos de la revolucion consagrados en la igualdad doméstica y civil, creando nobleza, mayorazgos, feudos, títulos y prerogativas. Se omitió tambien todo el derecho administrativo, de modo que este formaba un fárrago de leyes, decretos, notificaciones, circulares sin principios verdaderos y á veces contradictorios con la ley civil. Aunque la revolucion habia proclamado la igualdad de los bienes ante la ley, el código establecia distinciones entre las propiedades del marido y las de la muger, y entre los bienes muebles é inmuebles. Declaróse sagrada la propiedad y que ninguno podia ser despojado de ella sino mediante un juicio y con indemnizacion; pero no se dió la misma seguridad á las otras propiedades no menos sagradas, como son la industria, el comercio, el pensamiento, el culto. La ley era atea, y el matrimonio cosa fria y legal, estando ademas autorizado el divorcio; Bonaparte tan activo y perspicaz para conocer los inconvenientes de la resistencia, era demasiado novicio para adivinar las ventajas de la

(1) «Las mugeres necesitan represion y solo el divorcio puede contenerlas. Ahora van donde quieren y hacen lo que quieren. Es preciso que esto acabe, no es digno de los franceseses conceder autoridad á las mugeres.» *Disc. au conseil d' Etat; Thibaudeau, Mem. sur le consulat.*

(2) El profundo respeto que profesamos á César Cantú, no es bastante motivo para que pasemos por alto que nuestro autor se contradice en el breve espacio de pocos renglones, desmintiendo lo que anteriormente ha espuesto. Al hablar Cantú del Código de Napoleon dice: «*Concedió* (Bonaparte) *leyes democráticas para la distribucion de los bienes y el gobierno interior de las familias,*» y mas abajo dice: «*Napoleon al organizar la familia se manifestó animado por sentimientos crueles contra el sexo débil, etc.*;» y finalmente, concluye aludiendo siempre á la familia: «*Era su único deseo compendiarlo todo en la palabra* OBEDECER. «Toca ahora á nuestros lectores pronunciar el último fallo.

(Nota del traductor).

libertad; y así se vió el progreso del despotismo en los códigos penal y de procedimientos que se dieron á luz despues. El de procedimientos multiplicaba los trámites inútiles; el de comercio se fundaba como el anterior sobre los decretos de Luis XIV, cambiadas las formas, si bien aprovechándose en él los progresos de la revolucion. Esta habia procurado por todos los medios simplificar y escusar los pleitos, por lo que queria que toda ley fuese esplícita y clara de modo que pudiera ser entendida y aplicada sin necesidad de conocimientos prévios; suprimió los agentes intermedios entre el litigante y el juez para evitar estafas; puso jueces de paz en cada canton, que con su sensatez conciliasen las partes; si el pleito debia pasar á los tribunales, la vista era pública, de la decision del uno podia apelarse á la del otro, instituciones que duraron mas ó menos, pero entre las cuales quedó la importantísima que obligaba á los jueces á esponer los motivos de su sentencia para persuadir á las partes y alejar toda idea de parcialidad.

La revision de las sentencias que antes obtenian por gracia los abogados de las partes, se obtuvo por derecho del tribunal supremo, y esta revision no solo era inconveniente para la mayor satisfaccion de los litigantes, sino igualmente para ilustrar al legislador reuniendo en un centro los casos prácticos mas importantes, ofreciendo á los jueces inferiores nuevas reglas sobre el modo de entender las leyes y haciendo olvidar las añejas usanzas locales. Mas para que no se viese abrumado á consecuencia de las apelaciones que se entablasen de todas partes de Francia, se determinó que el tribunal supremo vigilase por la observancia de la ley y de las formas, sin conocer de los hechos particulares, recibiendo las causas desnudas de toda individualidad, de suerte que no decidia entre los dos contendientes, sino entre el poder legislativo y la autoridad judicial, ni confirmaba ó notificaba los autos ó sentencias, sino que concedia ó negaba el recurso de nulidad ó traslacion á otro tribunal.

A imitacion de los ingleses se habia introducido el jurado; y aunque los autores del código no se atrevieron á destruir este paladin de la libertad personal, introdujeron en él modificaciones bastantes para desnaturalizarlo, ademas de ser el acusador un magistrado público, se esceptuaron algunos delitos del procedimiento ordinario y se sujetaron al exámen de tribunales especiales aquellos que requerian pronto castigo: ¡arma terrible en manos de un déspota!

A pesar de tantos defectos, el código que llevó el nombre de Napoleon, tiene méritos tales, que fué la envidia y el modelo de las demas naciones (1). Su sencillez y su claridad, dotes que tenian que acrecentarse habiendo desaparecido ya las trabas del feudalismo, son debidas á Pothier y Domat. Tenia este código leyes benignas y racionales, aunque no generosas; no impulsaba el progreso, no iniciaba un glorioso porvenir, no se oponia á la potestad absoluta, y el haberlo podido adoptar aun los estados despóticos, muestra que estaba dictado en sentido muy diverso del revolucionario; pero podia ser mejorado: era sencillo en la práctica, y establecia un órden y una regularidad que constituian entonces el deseo general, si bien no bastaban á llenar las esperanzas de la progresiva humanidad.

Bonaparte publicó tambien reglamentos sobre todo, sobre el juego, sobre las mugeres públicas, sobre las artes; instituyó la legion de honor, aristocracia personal que ligaba con la dinastía á los agraciados; *juguete*, como él decia, pero con *juguetes se gana á los hombres*, y los mayores republicanos tuvieron á gala ser grandes cruces, en lo cual los imitaron pronto los reyes. Hay sentimientos mas arraigados aun que los intereses, y son los sentimientos religiosos. A las ideas reorganizadoras de Bonaparte correspondia naturalmente el restablecimiento del culto. La asamblea constituyente no habia destruido el catolicismo, sino solamente obligado á los clérigos á jurar la constitucion. De aqui nació el clero constitucional, algunos de cuyos individuos se casaron, y ninguno adquirió la confianza popular mientras otros permanecieron fieles á Roma sufriendo la pobreza, las persecuciones y el martirio, creidos del pueblo, fieles, pero no adictos al gobierno.

Presto se pasó adelante, y la revolucion, que reducia lógicamente á práctica la enciclopedia, levantándose con furia contra aquella lánguida y pomposa tiranía, estirpó preocupaciones, distinciones y poderes, pero al mismo tiempo destruyó aquello que mas importa creer y observar. Las doctrinas de Cristo parecieron instituciones propias de un siglo ignorante, ó cuando mas una educacion adaptada á la infancia del género humano; de aqui se pasó á negar á Dios, ó á lo menos á escluirlo del gobierno del mundo y del cuidado de los humanos sucesos; y Providencia, órden, bien, inmortalidad, parecieron hipótesis, de las cuales debia prescindirse para poner en su lugar las otras de fatalidad, acaso, desórden, mal, nada. El gobierno revolucionario se habia manifestado demasiado fiel á aquel deseo insano de «ahorcar al último rey con las tripas del último clérigo;» muchísimos sacerdotes fueron degollados durante el terror, y otros muchos despues de aquella época tuvieron que sufrir la prision ó el destierro. Quítese al hombre la idea de un destino superior, esa idea que la veneracion y el culto han impreso en él, y no se distinguirá del bruto mas que en una desventura mayor que cualquiera ventaja, esto es, en el orgullo de un saber mentiroso, en la conviccion de la general incertidumbre, en la desesperacion de una ambicion impotente.

En tiempo del Directorio se introdujo el culto académico teofilantrópico, cuyos sacerdotes, en los dias consagrados á ciertas festividades en honor de las virtudes, iban á arrojar flores sobre aquellos altares, de los cuales se habia escluido el sacrosanto rito de la expiacion.

Roveillére-Lepaux, inventor de esta fantástica solemnidad, escribia entonces á Bonaparte, que estaba en Italia (21 de octubre de 1797): «Es preciso hacer de modo que no se dé sucesor á Pio VI y sacar partido de las circunstancias, estableciendo en Roma un gobierno representativo para librar á Europa de la supremacía pontificia.» Pero Bonaparte, que desde entonces se acostumbraba á mandar, desobedeciendo, trataba con el papa como vencedor, manifestándosele, sin embargo, lleno de respeto y consideraciones. En fin, le trataba, segun sus mismas palabras, «como si tuviese el Santo Padre cien mil bayonetas á su disposicion.» Nombrado cónsul, ordenó se hiciesen pomposas exequias á Pio VI, que habia fallecido á la edad de ochenta y un años, prisionero en Valenza (29 de

(1) Las diversas partes del código publicado sucesivamente fueron unidas en un solo cuerpo por la ley de 21 de marzo de 1804, quedando derogadas las leyes anteriores, generales ó locales.

agosto de 1799), y asistió tambien á los *Te-Deum* con que se celebraban en Italia sus triunfos, no echando en olvido que aquel pueblo era y queria ser católico. Pero en Francia no habia caido todavía en desuso la moda de la impiedad, que el pueblo seguia por ignorancia, y la gente ilustrada por adhesion á las doctrinas de Voltaire ó por respetos á las opiniones mas arraigadas. Cabanis, Lalande, Volney, Parny, Pigault-Lebrun, profesaban con ostentacion el ateismo; Silvano Maréchal compuso el diccionario de los ateos, y Ginguené (1), ministro de Instruccion pública, consignaba estas palabras en una circular: «Todas las religiones positivas que no se pueden alimentar sino de supersticiones, son sobre poco mas ó menos un equivalente, y los hombres, al abandonar la una por seguir la otra, no hacen mas que cambiar de esclavitud. La revolucion francesa es la primera que, libre de toda influencia religiosa y sacerdotal, tiende real y verdaderamente á la emancipacion de las sociedades humanas. Atacar con alegorías ingeniosas estas religiones positivas contrarias al bienestar del hombre; derramar á torrentes el ridículo y el escarnio sobre lo que ha hecho verter tanta sangre, será una obra meritoria á los ojos de la revolucion, de la patria y de la humanidad.»

Cuando feneció Pio VI dijeron los filósofos: «Hemos sepultado al último Papa,» y los católicos temieron de que se quedara la iglesia viuda por largo tiempo; mas á la sombra de las victorias del Norte, se reunió en Venecia el cónclave. Austria, que pretendia dominarlo por hallarse convocado en una de sus ciudades escluyó de la candidatura al famoso Gerdil; pero despues, por su lentitud en confirmar la presentacion de un candidato de su particular gusto, fué nombrado y proclamado Bernabé Chiaramonte. Este, cuando era obispo de Imola, habia dicho en una encíclica que la libertad amada de Dios y de los hombres, era la facultad de hacer ó no hacer subordinada siempre á la ley divina y humana; que la forma democrática no solo se oponia al Evangelio, sino que exigia mas que cualquiera otra la práctica de aquellas prodigiosas virtudes que no se aprendian sino en las escuelas de Jesucristo. «Estas virtudes, añadia, harán buenos demócratas de una democracia justa, tan distante de infidelidades como de ambiciones, y encaminada á la dicha comun; conservarán la verdadera igualdad, la cual, mostrando que la ley se estiende á todos, enseña tambien las relaciones de cada individuo para con Dios, para consigo mismo y para con sus semejantes. El Evangelio, las tradiciones apostólicas y las obras de los santos doctores, crearán mucho mas que la filosofía; la grandeza republicana, haciendo á todos los hombres héroes de humildad, de prudencia en el gobernar; de caridad en fraternizar entre sí y en amar á Dios. Seguid el Evangelio y sereis la glória de la república; sed buenos cristianos y sereis aptos demócratas.»

Este espíritu de moderacion, pareció el que reclamaba la época, y elegido Chiaramonte con el nombre de Pio VII, á pesar de que Austria hizo todo lo posible para que estableciera su residencia en Venecia ó en Viena, se trasladó á Roma, donde el hastío producido por la dominacion estrangera, hacia que fuese mas ardientemente anhelada su presencia; Pio VII, como varon de ejemplar mansedumbre, eligió por ministro al cardenal Consalvi, que era tan hábil é ingenioso como moderado.

A Bonaparte agradaba sobre manera aquel sistema de unidad y fuerza moral que constituye la grandeza de la iglesia católica, porque se adaptaba perfectamente á su genio, y porque se prometia dominando sobre esta, obtener imperio sobre las conciencias, y unir la antigua Francia con la nueva, resucitando uno de los mas poderosos elementos de la unidad nacional. Por lo demas le desagradaba aquella especie de coalicion que habian formado entre sí los clérigos reconocidos por la convencion, á fin de evitar la furia de sus perseguidores.

La sangrienta agitacion de los tiempos anteriores habia hecho desvanecer las ilusiones impías y postrado los ánimos, por lo que, los enemigos de la religion se hallaron debilitados por sus mismos triunfos. En efecto, la palabra *naturaleza* sin Dios parecía repugnante, la religion una ironía, la sociedad incomprensible. Siendo, pues, imposible aquel estado de crisis en que ninguna creencia sólida dirigia y concertaba los actos y opiniones de los hombres, se hacia sentir por do quiera la necesidad de fé, y de consuelos religiosos. Tantos jóvenes que habian quedado huérfanos, tantas infelices viudas, que anhelaban refugiarse en brazos de aquel que es padre y esposo inmortal, las almas desconsoladas suspiraban por aquellos ritos y santas ceremonias que debian reconciliarlos con el Hacedor Supremo que consuela; los amantes imploraban al Cristo porque bendiciendo su amor los santificase; los que padecian, invocaban la cruz para que les enseñase la paciencia y les renovase la esperanza consoladora de un juicio en que serán revisadas las sentencias mismas de los poderosos. Tambien el político desengañado veia que debia buscar una igualdad mas verdadera, una libertad mas sólida y menos falible; y el pensador meditaba melancólicamente sobre aquellos tres siglos de demolicion, en los cuales las sectas religiosas y filosóficas derrocaron el cristianismo sin sustituirlo con ninguna ley general que abrazara al hombre y el mundo, ni hallar un ser intermedio entre el gran todo que arrebataban á la humanidad y la nada en que la sumian.

Por otra parte habia transcurrido ya el tiempo de las persecuciones; se veian regresar infinidad de emigrados, se restablecian igualmente en sus funciones muchos sacerdotes, reemplazando con una simple promesa el juramento, á que antes se les obligaba, y finalmente, no se juzgaba ya difícil reconciliar la república con la iglesia. Tres dias despues de la victoria de Marengo, Bonaparte habló sobre el objeto en cuestion con el cardenal Martiniana, y mas adelante Consalvi y José Bonaparte trataron del asunto en Paris; pero la vuelta al gremio católico de la Francia hija primogénita del cristianismo, no podia lograrse ya sin inmensos sacrificios. En efecto, se pidió desde luego, que fuese autorizado el matrimonio de los ministros del altar; pero el santo padre, aunque amaba á Francia y admiraba con estupor al hombre preclaro que la dirigia, respondió que se podia absolver á los casados, pero no sancionar como máxima el matrimonio de los clérigos. Con respecto á los bienes desamortizados no opuso dificultades, pues que no consideró las riquezas como necesarias al clero, y por lo tanto reconoció la

(1) Ginguené nos ha dejado una historia de la literatura italiana que llega hasta el año de 1500; pero es de notar que su autor podia haberla titulado mas bien compendio de Tiraboschi que obra suya original.
(*Nota del traductor*).

enagenacion de cuatrocientos millones de francos en bienes nacionales. En cuanto á la supremacía pontificia, no hubo tampoco obstáculo que allanar, porque en el concordato de 1516 entre Francisco I y Leon X se habia convenido ya que el rey nombraria, y el papa, instituiria los obispos, no queriendose de ninguna manera que entre la dominante corrupcion quedase el nombramiento en manos de los cabildos, ni que lo tuviera la córte romana. Pio se vió tambien obligado á reconocer la nueva circunscripcion de diócesis con arreglo á la division de las provincias y aprobar la eleccion de los obispos nombrados para ellas por el cónsul; el cual exigió la renuncia de los obispos fugitivos, que se habian negado á prestar el juramento á la constitucion, á fin de que no resultasen vacantes sus sillas: y aquellos prelados se dieron gran prisa á efectuarla con igual generosidad, que al estallar la revolucion, mostraron los aristócratas para renunciar sus títulos (1).

Asi la iglesia erguia nuevamente su cabeza, pero no empapada en sangre ni con una cruz de vil made-

(1) Este concordato entre Francia y la Santa Sede, es uno de los hechos mas notables de la época del consulado, es uno de los triunfos mas ilustres del catolicismo, y uno de aquellos actos, que han inmortalizado el nombre de Napoleon. No ignoramos que muchos de los que quieren blasonar de políticos profundos, sostienen que Napoleon quiso restablecer el catolicismo en Francia, porque lo creyó necesario á sus miras políticas; pero los que fundan sus juicios en bases mas sólidas, están muy lejos de patrocinar esta opinion. Bonaparte, dotado de mente robusta y de gran genio, conoció desde luego que el catolicismo era el solo pedestal en que puede apoyarse el cuerpo político y la sola religion verdadera y progresiva de la humanidad. A pesar de que su desenfrenada ambicion lo estravió de la buena senda hasta escederse contra la silla apostólica, jamás se manifestó incrédulo ni osó negar los dogmas augustos de nuestra religion. Fué hipócrita en Egipto, fué político audaz y sin fé, fué déspota, conculcó los derechos de la humanidad; pero conservó siempre en su pecho los sentimientos religiosos como lo confirmó en los últimos momentos de su vida en Santa Elena, pidiendo voluntariamente y hasta con deseo los últimos consuelos de nuestra santa religion: y porque algunos de los que le asistian se maravillaron de que anhelaba morir como verdadero cristiano, Napoleon contestó en tono irónico estas palabras muy notables: «Son pocos los que tienen la fortuna de ser ateos.» Un célebre autor (a), haciendo alusion á estas palabras, dice con mucho tino: «Un hombre de mente robusta como Napoleon, no podia tener mas deseo que el de morir en el seno del catolicismo. Cuando estaba en el apogeo de su gloria y queria privar al romano pontífice de su poder temporal reduciéndole á la condicion de simple obispo, lejos de prorrumpir en denuestos contra su carácter sagrado, no se permitia mas que esta esclamacion: «¡Es creible que un sacerdote solo se atreva á contradecirme! (b).»

Todos estos hechos y otros que dejamos de citar, prueban que verificó el concordato con el papa por convicciones religiosas, mas bien que por política. Diremos, finalmente, que nuestros lectores podrán por sí mismos convencerse de lo que acabamos de esponer, leyendo detenidamente lo siguiente proclama que en aquella circunstancia publicó Napoleon.

(*Nota del traductor.*)

París 27 germinal año X (17 de abril de 1802.)

PROCLAMA A LOS FRANCESES.

Franceses:

Del seno de una revolucion inspirada por el amor á la patria, estallaron de repente en medio de vosotros disensiones religiosas, que llegaron á ser el azote de vuestras familias, el alimento de las facciones y la esperanza de vuestros enemigos.

Una política insensata trató de sofocarlas bajo las ruinas de la religion misma. A su voz cesaron las piadosas solemnidades en que los ciudadanos se llamaban con el dulce nombre de hermanos y se reconocian todos iguales bajo la mano de Dios, su criador; el moribundo, solo con su dolor, no volvió á oir esa voz consoladora que llama á los cristianos á mejor vida, y Dios mismo pareció desterrado de la naturaleza.

Pero subleváronse contra esta política la conciencia pública y el sentimiento de la independencia de las opiniones, y estraviados por los enemigos esteriores, su esplosion asoló en breve nuestros departamentos; los franceses olvidaron que eran franceses y se hicieron instrumentos del odio estrangero.

Por otra parte, las pasiones desencadenadas, la moral sin apoyo, la desgracia sin esperanza en el porvenir, todo se reunia para introducir el desórden en la sociedad. Para contener este desórden era necesario restablecer la religion sobre su base primitiva, y esto no podia hacerse sino por medios marcados por la religion misma.

El ejemplo de los siglos y la razon mandaban acudir al soberano pontífice para uniformar las voluntades y reconciliar los corazones.

El gefe de la iglesia ha pesado en su sabiduría y en el interés de la iglesia, las proposiciones que dictara el interés del Estado: su voz se ha hecho oir á los pastores: lo que él aprueba, el gobierno lo consiente, y los legisladores lo han convertido en ley de la república.

Asi desaparecen todos los elementos de discordia: asi se disipan todos los escrúpulos que podian alarmar las conciencias, y asi se evitan todos los obstáculos que la malevolencia podia oponer al restablecimiento de la paz interior.

Ministros de una religion de paz, cubra el olvido mas profundo vuestras disensiones, vuestras desgracias y faltas; que esta religion que os une, os enlace á todos con los mismos nudos, con nudos indisolubles á los intereses de la patria.

Desplegad en su favor toda la fuerza y todo el ascendiente sobre los ánimos que os dé vuestro ministerio; que vuestras lecciones y vuestros ejemplos inspiren á los jóvenes ciudadanos amor á nuestras instituciones, respeto y adhesion á las autoridades tutelares que han sido creadas para protegerlos; sepan de vosotros que el Dios de la paz es tambien el Dios de los ejércitos y que combate en favor de los que defienden la libertad y la independencia de Francia.

Ciudadanos que profesais las religiones protestantes, la ley ha estendido igualmente á vosotros su solicitud. Que esta moral tan santa, tan pura, tan fraternal, les una á todos en el mismo amor á la patria, el mismo respeto á sus leyes, el mismo afecto á todos los miembros de la gran familia.

Que jamás los combates de doctrinas alteren estos sentimientos que la religion inspira y ordena.

Franceses: unámonos todos para la felicidad de la patria; y para el bien de la humanidad, sea esta religion que ha civilizado la Europa el lazo que una á sus habitantes, y sean siempre las virtudes que exige las que animen á los encargados de dirigir nuestras acciones.

CONCORDATO ENTRE PIO VII Y LA REPUBLICA FRANCESA.

Artículo 1.° La religion católica, apostólica, romana será libremente profesada en Francia. Su culto será público ateniéndose á los reglamentos de policía que el gobierno juzgue necesarios para asegurar la tranquilidad.

Art. 2.° Se hará por la Santa Sede, de acuerdo con

(a) Gioberti.

(b) Napoleon no quiso nunca dar empleos á Parney por haber escrito la *Guerra de los dioses* y las *Galanterías de la Biblia*, obras entrambas impias.

ra, sino rodeada de pompa y esplendor y á la sombra de una espada poderosa, pero. ¡Ay de ella!

Los espíritus fuertes ridiculizaban aquella reaparicion de clérigos y se reian de un cónsul santurron, pero el consejo de Estado no se atrevió á oponerse (1): y Bonaparte dominó la resistencia interior con las restricciones impuestas en los artículos orgánicos, y tambien con las cárceles y la deportacion. El consejo del clero constitucional se disolvió, y los patriotas italianos, y con especialidad los realistas, que en el rompimiento del papa con el cónsul creian ver una ocasion de desórdenes y reacciones, se apaciguaron y resignaron al órden que de dia en dia estaba mas consolidado. Hubo entonces un nuevo ministro de Cultos (Portalis) y un legado *á latere*. En la Pascua de 1802, los cañones saludaron con sus salvas la primera fiesta cristiana despues de 1789, y el pueblo entusiasmado tuvo la satisfaccion de volver á oir la aerea armonía de las campanas consagradas, corriendo presuroso á presenciar los ritos solemnes para disfrutar del placer inefable de oir la palabra divina.

Los literatos se reanimaron con aquel nuevo espíritu de órden. Fué entonces cuando resonó la voz de Chateaubriand para restituir al cielo y á la tierra la misteriosa armonía que tienen con la existencia humana, para separar á la poesía de aquel sistema artificioso y pedante que no daba otro resultado que el de imágenes confusas y escuálidas. Este vizconde breton, fugitivo por largo tiempo, entonces dió á luz el *Genio del cristianismo*. Esta obra no era un libro de discusion para los filósofos, sino una poesía para los hombres de sentimiento, para la juventud y para las mugeres; no tendia á probar las verdades de la fé, sino á manifestar toda la belleza que las artes hallan en ella, asi como tambien las letras; ¡cuán buena es la moral, cuán solemnes y afectuosos son los dogmas y el culto del cristianismo! Los grandes y los poderosos se habian ya restaurado de los daños de la revolucion; pero las clases numerosas, las cuales nunca suelen alcanzar las compensaciones, sentian la necesidad de Dios y de la naturaleza, la necesidad de oir la voz de aquellos que quisiesen comprenderlos y compadecerse de su suerte; la voz, en fin, de aquellos que tuviesen, no tan solo ironía para ridiculizar ó amargura para revelar con energía los padecimientos del hombre, sino tambien vigor y talento para realzarle con las artes que sirven á los demas de instrumento para envilecerle. Voltaire habia combatido el cristianismo con el sarcasmo, Diderot con la viveza de ingenio, Rousseau con el airado sofisma, y ahora Chateaubriand procuraba defenderlo con las gracias de la imaginacion, y con poner en juego los afectos del corazon, esforzándose al mismo tiempo en destruir la impía preocupacion de que el creer y adorar como lo han hecho tantos sábios y héroes, sea motivo para avergonzarse. En fin, Chateaubriand se dirigia á la fé por el camino del alma.

Dígase lo que se quiera, sobre este modo parcial y humano de considerar la religion, el efecto producido por aquel libro que sustituia la adoracion del Todopoderoso al culto de Voltaire, era una prueba de la nueva tendencia de los ánimos. *El Genio del cristianismo* fué combatido de los filosofistas por las ideas, y de los gramáticos por el lenguaje, tan estraño, segun decian, como los pensamientos; y ademas se censuraron sus vi-

el gobierno una nueva circunscripcion de las diócesis francesas.

Art. 3.° Su Santidad manifestará á los titulares de los obispados franceses que se promete de ellos con entera confianza, por el bien de la paz y de la unidad, toda especie de sacrificios y hasta la cesion de sus sillas. Si despues de esta exhortacion se negasen á este sacrificio que el bien de la iglesia exige, (negativa que no espera Su Santidad), se proveerá por medio de nuevos nombramientos al gobierno de los obispados de la nueva circunscripcion de la manera siguiente.

Art. 4.° El primer cónsul de la república en los tres primeros meses que sigan á la publicacion de la bula de Su Santidad, nombrará los arzobispos y obispos de la nueva circunscripcion, y les conferirá la institucion canónica segun las fórmulas ya establecidas respecto de Francia antes del cambio de gobierno.

Art. 5.° Los nombramientos para los obispados que vacaren en adelante, serán igualmente efectuados por el primer cónsul y se dará la institucion canónica por la Santa Sede, conforme se establece en el artículo precedente.

Art. 6.° Los obispos antes de entrar en el ejercicio de su jurisdiccion, prestarán directamente en manos del primer cónsul el juramento de fidelidad que se usaba antes del cambio de gobierno, concebido en los términos siguientes:

Juro y prometo á Dios por los Santos Evangelios, prestar obediencia y ser fiel al gobierno establecido por la constitucion de la república francesa. Prometo no entrar en inteligencias, ni consejos, ni ligas interiores ni esteriores en contra de la tranquilidad pública; y si supiese que en mi diócesis ó en otra se tramase algun plan en daño del Estado, prometo tambien participarlo al gobierno.

Art. 7.° Los elesiásticos de segundas órdenes, prestarán el mismo juramento en manos de las autoridades civiles designadas al efecto por el gobierno.

Art. 8.° Se rezará al fin del oficio divino en todas las iglesias de Francia, la siguiente forma de oracion. «*Domine salvam fac rempublicam; Domine salvos fac cónsules.*»

Art. 9.° Los obispos harán una nueva circunscripcion de las parroquias de sus diócesis, la cual deberá ser sometida á la aprobacion del gobierno.

Art. 10. Los obispos nombrarán los curas párrocos, debiendo recaer su eleccion en personas adictas al gobierno.

Art. 11. Los obispos podrán tener un cabildo en su cátedral, y un seminario en su diócesis, pero el gobierno queda obligado á dotarlos.

Art. 12. Todas las iglesias metropolitanas, catedrales parroquiales y demas no vendidas, y que fueren necesarias para el culto, serán puestas á disposicion de los obispos.

Art. 13. Su Santidad por el bien de la iglesia y por el feliz restablecimiento de la religion católica, declara que ni él ni sus sucesores turbarán de manera alguna á los compradores de bienes nacionales vendidos, en la propiedad y goce de los mismos, y por consecuencia de ello dicha propiedad, sus rentas, y derechos quedarán para siempre en manos de los referidos compradores ó de sus herederos.

Art. 14. El gobierno asegurará una dotacion conveniente á los obispos y párrocos, cuyas diócesis y parroquias estén comprendidas en la nueva circunscripcion.

Art. 15. El gobierno adoptará tambien las debidas providencias para que los católicos franceses puedan, si quieren, instituir fundaciones á favor de las iglesias.

Art. 16. Su Santidad reconoce en el primer cónsul los mismos derechos y prerogativas de que gozaba cerca de la Santa Sede el antiguo gobierno.

Art. 17. Queda convenido entre las partes contratantes que en el caso de que alguno de los sucesores del actual primer cónsul no fuere católico, se arreglarán por medio de un nuevo convenio los derechos y prerogativas mencionados en el anterior artículo y el nombramiento de los obispos.

(1) Habló hora y media... Y no preguntando cual era el parecer de su consejo, todo el mundo permaneció mudo. *Carta de Monseñor Spada á Consalvi, 8 de agosto.*

gorosos defectos como si fueran los de un estudiantuelo, pero lo protegieron Luciano Bonaparte y De Fontanes, el Mecenas de la época y el periodista oficial que preparaba la restauracion monárquica por medio de la literaria.

Al mismo tiempo Delille en la *Piedad* desaprobaba las saturnales revolucionarias, y compadecia la muerte de Luis y de María Antonieta: poema que fué buscado incesantemente por haber sido prohibido. Michaud escribió la *Primavera de un proscripto*. Portalis, *Del uso y abuso del espíritu filosófico*. La Harpe, filósofo arrepentido, analítico árido y sin imaginacion, que pretendia restablecer el gusto sometiéndolo á reglas matemáticas, en su *Curso de literatura*, dirigió contra la revolucion ataques tan violentos, que fué preciso imponerle silencio. Hubo quien puso en duda el mérito de Voltaire como poeta; y en el *Mercurio*, Chateaubriand, De Fontanes, Bonald, la Genlis, ventilaban todas las cuestiones sobre literatura de una manera nueva. Se les oponia el *Débats*, cuyos suplementos adquirieron terrible reputacion; Chenier dió á luz una sátira contra los *nuevos santos* y contra la preferencia dada al *Pange lingua* sobre Horacio, ponderando ademas los servicios hechos por el siglo XVIII á la filosofía, todo con sentimientos volterianos y manifestando desprecio á las instituciones de otros siglos. Pero la causa del bien está ganada desde el punto en que se la somete á discusion.

MUERTE DE PABLO.—SUMISION DE IRLANDA POR INGLATERRA.—PAZ DE AMIENS.

Los furores de los europeos seguian ensangrentando el Mediterráneo, donde los ingleses querian establecerse sólidamente. Sitiaron á Malta y la tomaron (5 de setiembre de 1800) como tambien la isla de Menorca; se apoderaron de muchas de las Antillas francesas; quitaron á los holandeses, Surinam, Curazao, otros territorios de América, y á escepcion de Java, todas las posesiones que tenian en la India, ademas del cabo de Buena Esperanza que es el mejor punto de escala para ellas. Los turcos y rusos tomaron las islas Jónicas, y no obstante ser déspotas establecieron en ellas la república (21 de marzo de 1801). Sin embargo, la arrogancia inglesa perjudicaba á sus mismos aliados, y Pablo de Rusia, asustándose de ella, precisamente á tiempo en que cesaba de tener miedo á Francia, pensó poner en práctica los planes de Catalina II, la cual en 1780 habia proclamado la *neutralidad armada*, esto es, que los buques de potencias neutrales pudieran navegar con entera libertad de un punto á otro y en las costas de las naciones beligerantes; que fuesen libres los géneros de potencias en guerra, que se encontrasen en buques neutrales, salvos los casos de contrabando marítimo (1), y que no bastára la declaracion de bloqueo para que se considerase cerrado un puerto, siendo necesario que lo estuviese en realidad para que surtiera sus efectos. Estos cánones eran contrarios al derecho marítimo inglés, segun el cual la bandera neutral protegia el cargamento enemigo; pero podian confiscarse tambien estando en buque enemigo las mercancias pertenecientes á potencias neutrales, bastando ademas la declaracion de un puerto en estado de bloqueo para escluir de él á los neutrales. Por otra parte los ingleses pretendian tener derecho para visitar los buques mercantes, aunque fuesen convoyados por otros de guerra.

Pablo para hacer valer sus ideas se unió á Suecia, Dinamarca y Prusia, y pidió que quedasen exentos de visita los buques convoyados. Despues secuestró inmediatamente todas las embarcaciones inglesas que habia en los puertos de su imperio, induciendo á los daneses á ocupar las orillas del Wesser y del Elba y haciendo que los prusianos ocupasen el electorado de Hannover.

Inglaterra sostenia que sus pretensiones eran «derechos incontestables, y su moderado ejercicio indispensable á los intereses mas importantes del imperio británico.» Cuando Fox y Sheridan demostraban en el parlamento que era justa la libre circulacion, Pitt respondia: «Si nosotros hubiésemos abandonado el derecho de visita, Francia habria resucitado su comercio y su marina, y declamaba contra el principio jacobino de los derechos del hombre, que llevaria á la Gran Bretaña á renunciar á todas las ventajas por medio de las cuales desde tan largo tiempo y con tanto provecho se habia desplegado la energía inglesa.»

Venció la opinion de Pitt, y á una declaracion de los derechos marítimos ofrecida por las potencias neutrales, opuso Inglaterra una declaracion de guerra. Pronta para el combate, atacó primeramente al mas débil y mas espuesto: cincuenta y dos buques procedentes de Yarmouth llegaron á las órdenes de Nelson al mal defendido estrecho del Sund (2 de abril de 1801), y bombardearon á Copenhague, cuya capital, despues de haberse defendido valerosamente, tuvo que capitular y se vió precisada á separarse de la neutralidad, á abrir los puertos daneses á la escuadra británica y á permitir que esta se proveyese de víveres en Dinamarca. A este resultado condujo un acontecimiento de grande importancia. Ya hemos descrito el carácter de Pablo de Rusia, caballeresco y brutal, débil y violento, estremado así en el odio como en el amor. Habiéndose propuesto al principio restaurar la antigua nobleza, se declaró enemigo encarnizado de los franceses y para perjudicarlos envió cien mil hombres armados á guerrear encarnizadamente en Italia. De pronto disgustado de Austria y de Inglaterra, especialmente desde que vió que esta no queria devolverle la isla de Malta que pretendia como gran maestre, rindió una especie de culto á Bonaparte y prohibió todo tráfico con los ingleses, prohibicion equivalente á condenar á la miseria su mismo imperio, que ya no ganaba otra cosa sino el producto de muchas materias primeras que vendia á los súbditos británicos. Combinó tambien con Bonaparte un vastísimo plan, que consistió en reunir un ejército en Asdrabad en Persia, y desde alli dirigirse al mismo tiempo sobre la India. Segun este plan los soldados victoriosos de los Alpes debian llegar en ciento veinte dias desde el Danubio al Indo, donde reunidos con los rusos, despues de obligar al gobierno de Alemania y al divan á secundar sus esfuerzos, debian descargar el golpe mortal á la Gran Bretaña.

La interrupcion del comercio inglés habia disgustado á los nobles rusos, no menos descontentos ya de las estravagancias de Pablo, el cual entonces despidió á los ministros que tenia, colmó de injurias á Suwarof, y menudeó las reprensiones y los destierros.

(1) Son contrabando de guerra las *armas y municiones* llevadas á los enemigos; pero en esta última palabra comprenden algunos tambien los víveros y las primeras materias.

Asi, pues, las personas de elevada categoría se conjuraron para destronarle, poniendo en su lugar á su hijo Alejandro, el cual se habia empapado en las doctrinas de la moderna filantropía por obra del ginebrino La Harpe. Pablo por lo demas le miraba de reojo como á todos los que habian conseguido granjearse el afecto de Catalina. En efecto, le hizo venir á su presencia con su hermano Constantino, y obligó á entrambos á jurar sobre una cruz que no atentarian contra su vida. No fué por tanto difícil á Pablen y Beningsen, gefes de la conspiracion mencionada conseguir su objeto, dando á entender á Alejandro que su padre trataba de desterrarlo á Siberia, por lo cual lograron su consentimiento para llevar adelante su plan, si bien con la reserva de que no se atacase á la persona del emperador. Los conjurados no obstante, acometieron á Pablo y le ahorcaron, y luego los médicos declararon que habia muerto de una enfermedad que hasta hoy no se ha podido averiguar.

Alejandro, que entonces tenia veinte y cuatro años, se desmayó cuando le noticiaron el asesinato de Pablo, y esclamó: «¡Ah! ¡qué página en la historia!» pero Pahlen le dijo: «Las posteriores harán que se olvide de la primera.» El nuevo emperador revocó al instante los decretos estravagantes de su padre; cambió el ministerio, permitió los libros y las modas que venian del estrangero, y no tan solo amnistió, sino tambien colocó en elevados empleos á los asesinos de Pablo. Adoptando, pues, otro sistema de política, restableció las antiguas relaciones con Inglaterra, abandonó la alianza francesa, poco popular en Rusia, levantó el embargo sobre los buques ingleses, y no quiso admitir el principio de que el pabellon garantice la mercancía.

Asi terminó la liga del Norte, cuya caida celebró la Gran Bretaña con tanta alegría, que se tuvo por cierto haber sido intriga suya el asesinato de Pablo. Dirigida esta nacion por un preclaro ministro, cuya mucha habilidad hacendística llegó á crear el crédito á través de tan poderosísimos obstáculos, y cuya discrecion acostumbró al pueblo á confiar en el gobierno, tuvo bastante proporcion para gastar anualmente mil setecientos veinte y tres millones de reales, al paso que los gastos de Francia no escedian de seiscientos millones. Es verdad que entonces su deuda pública se habia aumentado hasta siete mil quinientos millones á causa de la guerra de siete años; pero es de notar tambien, que sus recursos habian crecido, porque habiéndose asegurado con la muerte de Tippo-Saib la posesion de todas las Indias, y haciendo ella sola el comercio de todo el universo, habia cuadruplicado los productos de las aduanas y de las contribuciones; tenia en pie un ejército muy brillante y ochocientas catorce embarcaciones de todos tamaños. Pero á pesar de que no habia quien pudiese disputarle la supremacía, podia sospecharse de que los amagos de una gran revolucion la arrastrarian al borde del precipicio, especialmente con motivo de la Irlanda católica, esclava de un protestantismo intolerante.

La *capitulacion* de Limerick, concedida por Guillermo III á los católicos irlandeses en 1691, aseguraba á los que se sometiesen al gobierno la libre posesion de los bienes y privilegios que tenian antes del reinado de Cárlos II, y al propio tiempo el pleno ejercicio de su religion con arreglo á las leyes del reino. Ahora bien, estas probibian implacablemente el papismo, tanto, que los irlandeses oprimidos por su tiranía, habian prorumpido diferentes veces en quejas; pero estas no fueron nunca atendidas por el gobierno. Conmovianse, pues, bajo el yugo, y no teniendo como en nuestros dias un gran campeon que sirviera para contenerlos, los whiteboys (mozos blancos) y los niveladores se conjuraron contra los precios muy subidos de los arriendos y contra los diezmos exhorbitantes que pretendia el clero protestante, pródigamente dotado con beneficios, y á cuyos ritos nadie asistia; al paso que los sacerdotes á cuyos altares acudia la poblacion entera vivian de limosna.

Por otra parte, con motivo de la conquista de aquella isla, los naturales del pais, es decir, los católicos, habian sido desposeidos de todos los terrenos, los cuales pasaron á poder de lo: señores ingleses, gente que vivia fuera de Irlanda, y que dejaba á esta al arbitrio de avaros arrendadores. De aqui todos los males, entre los cuales, no son los menores la inercia natural de los irlandeses, y las carestías que diezmaban periódicamente la poblacion (1).

Asi, pues, cansados de sufrir, tramaron una conspiracion aunque inespertos, organizaron lo mejor que pudieron su sociedad, comprometiéndose á guardar el secreto y á hacer cada uno lo que aquella mandase. En seguida dieron órdenes á diferentes personas amenazando á los que no les prestaran obediencia, y pasando, pues, de las amenazas á los hechos, perpetraron crímenes atroces, á saber: asesinatos, raptos de doncellas, incendios, devastaciones de predios y completa destruccion de ganados, pero dirigiéndose siempre contra los que exigian una cantidad exorbitante por los alquileres de las casas ó daban cortos salarios á sus colonos. Los males que ocasiona un pueblo en época de revolucion, son proporcionados á la opresion que ha tenido que esperimentar; y ademas es de calcular que aquellas insurrecciones no eran políticas, sino mas bien sociales, pues es falso que los insurrectos se unieran con

(1) Arturo Yonng, inglés y protestante, que viajó por Irlanda en 1778, decia: «El dueño de una finca ocupada por arrendatarios católicos, es una especie de déspota que en las relaciones que tiene con ellos, no reconoce otra ley que su propia voluntad. No podrá imaginar que su siervo ó los cultivadores osarán violar alguna de sus órdenes, ni puede satisfacerlo otra cosa mas que una ilimitada sumision. Con la mas completa seguridad puede castigar á latigazos ó á palos toda falta de subordinacion á su persona; y el infeliz que demostrase quererse defender, seria muerto á golpes. Dar la muerte á cualquiera, es cosa de que en Irlanda se habla de un modo que pasma y confunde todas las ideas de un inglés; labradores respetables me han asegurado que muchos de sus arrendadores se considerarian como honrados si su amo se dignase recibir en su cama á sus mugeres é hijas: muestra asombrosa de la desmoralizacion que ocasiona una larga esclavitud. Tambien he oido hablar de personas á quienes se ha dado muerte, sin que los asesinos tuviesen el temor de que se les presentase ante un jurado: y casos de esta naturaleza se han visto con suma frecuencia antes de que la ley recobrara algun imperio. No hay viagero indiferente que en los caminos no haya visto á los criados de un noble, lanzar con toda violencia al foso toda una fila de carretones de los pobres aldeanos para abrir un camino á la carroza de su amo, y si se estropean ó se pierden, sus dueños sufren el daño en silencio, porque si las víctimas exhalasen un lamento, se les contestaria á él á palos... Si un miserable acudiese á los magistrados para reclamar justicia contra un aristócrata, se consideraria como un ultrage; á este paso... El pobre no ignora cuál es su condicion para pensar en pedir justicia; solo en un caso puede obtenerla, y es, cuando un rico toma parte con él contra otro rico; entonces, aquel lo protege como podria defender á un carnero que emplease para su regalo.»

los orangistas, ó sea con los partidarios de la antigua dinastía.

Pero el grito de la independencia americana resonó hasta en Irlanda, que era aun tratada peor que los ingleses del otro hemisferio, aunque no fuese una colonia; así que, los irlandeses, al oir las discusiones relativas á la América, podian formarse la ilusion de que se trataba de los negocios de su patria. Fué, pues, entonces necesario abolir alguna de las *leyes penales*, conceder permiso para que las posesiones de las fincas pudiesen durar hasta novecientos noventa y nueve años, y decretar que los hijos tuviesen en las herencias igual parte, sin que ninguno de ellos pudiese desposeer al padre haciéndose protestante. Inglaterra se habia visto precisada á sacar de Irlanda los ejércitos para América; y cuando estalló la guerra, los irlandeses, cuyos puertos son los primeros que encuentra el que venga del otro hemisferio, pidieron á la Gran Bretaña que los protegiese contra una sorpresa. Pero esta, siguiendo el ejemplo de Accio en los tiempos del imperio romano, respondió: «No puedo, protegeos vosotros mismos.» Un súbito entusiasmo se apoderó entonces de todos los ánimos en Irlanda; en pocas semanas se disciplinaron y distribuyeron entre los diferentes puntos militares hasta cuarenta y dos mil hombres, cuyo número llegó á ser de ochenta mil al próximo año, confundiéndose católicos con protestantes bajo el nombre de voluntarios irlandeses. Esto salvó al pais de una invasion, pero le dió á conocer al mismo tiempo sus fuerzas. En efecto, no tardaron mucho los regimientos en proclamarse soberanos y en decretarse por sí mismos los derechos de ciudadanos armados. A su cabeza se colocó lo mas selecto de la nacion; se señalaron dias determinados para las asambleas; se formaron asociaciones para rechazar mercaderías inglesas; se nombraron representantes del pais; se aprobaron y rechazaron diversos actos del gobierno y del parlamento militar que presentó las peticiones en la punta de las bayonetas. Sus mayores exigencias eran relativas a la libertad del comercio y al parlamento independiente; y un gran número de protestantes se unió para pedir la abolicion de las leyes penales, esto es, de las leyes que castigaban de muerte á los católicos.

Enrique Grattan (19 de julio de 1782) dirigió el movimiento nacional apoyado por sesenta mil hombres armados, proclamando la independencia del parlamento irlandés, y declarando que no podia nadie hacer leyes obligatorias para Irlanda mas que el monarca, los lores y los comunes irlandeses.

Apenas obtuvieron su independencia, pensaron en la reforma de su parlamento que se habia manifestado servil y tímido; y los voluntarios armados la pidieron, pero aquel se negó á adherirse á los proyectos de la convencion armada.

La Gran Bretaña habia comunicado á la conquistada Irlanda sus derechos civiles, la garantía de la libertad personal y de la propiedad, el jurado y las demas instituciones suyas, pues que habiendo sido feudal la conquista, debió tratar á los barones irlandeses como á los nacionales. Formaron, pues, un solo gremio vencedores y vencidos; la cuestion religiosa hizo desaparecer la cuestion de raza, y entrando en el pais colonos á fin de convertirlo al protestantismo, se establecieron en él dándo á sus habitantes derechos iguales á los que disfrutaban los ingleses con tal que aceptasen la reforma religiosa.

Pero á estos últimos tocó todo el beneficio de la independencia por que realmente poseian todos los derechos; al paso que los católicos, faltos de pan, en un pais donde la miseria es el estado normal y donde todos los años se diezma la poblacion por efecto del hambre, ningun provecho podian sacar de la libertad conquistada. No obstante, el parlamento hubo de avenirse á dictar alguna medida favorable á ellos, y en efecto, derogó las leyes que los impedian comprar, pacer y tener caballos; declaró libre su culto, abolió las tutelas y las penas contra los clérigos y profesores dedicados á la educacion; estableció la inamovilidad de los jueces y dió *el habeas corpus* garantías preciosas para todos, pero especialmente para los católicos porque se veian oprimidos.

Aquí tambien la revolucion francesa vino á alterar el movimiento regular de las mejoras; así como antes no se buscaba la libertad sino en el sentido feudal, entonces se trató de adquirirla como derecho; y la reforma irlandesa tomó un carácter filosófico, fundándose en la igualdad de los ciudadanos, y por tanto, en el sufragio universal. De esto tuvo origen una infinidad de proyectos; cada suceso de Francia encontraba eco en Irlanda, cada institucion de aquel pais era imitada en este. Los *voluntarios irlandeses* liberales, pero protestantes, que buscaban derechos para sí, coligándose con los católicos, se titularon *irlandeses unidos*, se declararon partidarios de Francia, cubriendo el aspa nacional con el gorro colorado de los jacobinos; manifestaron tanto odio á los whigs, como á las reformas lentas, y pretendieron, no concesiones parciales, sino la emancipacion, la abolicion súbita y completa de las leyes malas y la adopcion de las buenas, creyendo que el fin justificaba los medios.

Inglaterra derogó algunas de las leyes penales como la prohicion de los matrimonios mistos y la obligacion de seguir en ellos el rito anglicano; declaró libres la educacion, el sufragio para la eleccion de los miembros del parlamento, los emplos civiles y militares y la abogacía, y Pitt se proponia desde entonces establecer aquella igualdad entre protestantes y católicos que no se consiguió hasta el año de 1830. Esta fué la tercera emancipacion que se tituló del año 93.

Pero cuando la Francia se precipitó en los escesos, los protestantes se separaron de los católicos, asustándose de la república; los whigs se pusieron de acuerdo con los irlandeses unidos, y los hermosos sueños de libertad se desvanecieron. El gobierno inglés se aprovechó de esta circunstancia para producir una reaccion; suprimió los regimientos voluntarios, desarmó á los ciudadanos, reforzó las guarniciones, prohibió los clubs y en ninguna parte encontró resistencia, si bien los irlandeses unidos continuaron trabajando en secreto y conspirando, para lo cual en vez de consultar al pueblo invocaron el auxilio estrangero (1798). Wolf-tone fundador de la union irlandesa y cuyas *Memorias* son un buen testimonio de los hechos de aquel tiempo, persuadió á los franceses á que amenazaran á Inglaterra con un desembarco en Irlanda, que se combinaria con una insurreccion en el pais. Ya se hablaba de constitucion republicana y de emanciparse de Inglaterra para unirse á Francia; pero los mismos católicos llevaban muy á mal los escesos de aquellos destructores del catolicismo, se temia que se perdiese la independencia nacional y hubo quien creyó que el ministerio mismo fué el promovedor de la insurreccion de Irlanda, la cual sobrevino con horrores indecibles, con arbitrariedades por parte del ejército, con procedi-

mientos infames por parte de los tribunales escepcionales, con el terror inseparable de los que por largo tiempo han sido siervos con asesinatos de soldados, con suplicios atroces y hasta con el restablecimiento de la horca. Dícese que perecieron en esta insurreccion setenta mil personas, veinte mil de las tropas realistas, cincuenta mil de las insurgentes, calculándose los estragos causados en ochenta millones; lo cual produjo un hambre terrible por espacio de dos años. Ya se habia desacreditado y amortiguado la insurreccion cuando Hoche llegó con las tropas francesas de desembarco, pero fué derrotado y Tone preso y condenado al último suplicio.

Inglaterra despues de haber gastado dos mil millones de reales, en reprimir los movimientos de Irlanda, con cuyo dinero podria haber hecho en ella tanto bien, se vengó sin piedad, derramó sangre en demasía, publicó la terrible ley marcial que duró hasta el año de 1825 y derogó cuantas concesiones le habian sido arrancadas en veinte años de luchas. Era difícil quitar tambien su parlamento á la Irlanda y con él la facultad de hacer leyes y de poder oponerse á las que invadiesen sin derechos; y aquella aristocracia á pesar de ser adicta al ministerio inglés hacia resistencia al despojo de todos los privilegios. Pero Pitt la sobornó empleando ciento veinte y cuatro millones de reales é hizo decretar la liga de Irlanda con Inglaterra como una muestra de que aquel pais no era estrangero. Asi la Irlanda dejó de tener representacion, pues sus lores hallaron asiento en la alta cámara, y en la baja los elegidos de los condados, haciéndose las leyes de todo el ***reino unido de la Gran Bretaña é Irlanda*** por un parlamento imperial comun, lo cual no demostraba igualdad en un pais donde la mayor parte de la legislacion consiste en prácticas consuetudinarias.

Todavía le quedaba á Pitt el trabajo de apaciguar al pueblo hambriento, que en Irlanda y en Inglaterra se sublevaba por do quiera, y la de buscar medios para alimentar la guerra que queria hacer interminable. La paz de Luneville destruyó sus combinaciones, por lo cual la oposicion lo culpó de haber gastado tesoros sin fruto, y de no haber previsto la grandeza del nuevo gefe de Francia. Sin embargo, el bombardeo de Copenhague, la muerte de Pablo y el resultado de la espedicion de Egipto, restablecieron la autoridad del ministerio.

Cuando Bonaparte (agosto de 1799), dejó aquel pais y huyó de aquel ejército que tanta confianza habia tenido en él para seguirlo, y que se encontraba abandonado despues de comprometido, entregó el mando á Kleber que siempre se habia opuesto á sus planes, y que en aquella ocasion alzaba la voz contra su administracion deplorando el estado en que dejaba á la colonia sin municiones, sin armas, sin comunicaciones con la patria, porque los ingleses cruzaban en todas direcciones el Mediterráneo. Habiale dado autoridad en caso urgente hasta para capitular, devolviendo el Egipto á la Puerta; Kleber aunque no reducido todavía al último estremo, negociaba esta devolucion porque los soldados no podian resistir á la fatiga y á las enfermedades. Durante las negociones conducidas con mala fé por parte de Sidney Smith, un cuerpo de turcos y beduinos asaltó el fuerte de El-Arise, y pasó á cuchillo á sus defensores: infraccion del derecho público tan infame como el asesinato de Rastadt y como otros muchísimos de aquel siglo. Pero Inglaterra que habia interceptado las cartas en que el mismo Kleber, y los demas oficiales franceses pintaban exageradamente su triste situacion y el descontento universal, las publicó para vergüenza de Francia, y entusiasmada con su contenido se negó á entrar en estipulaciones que no tuvieran por base la entrega de las armas, y la rendicion del ejército francés como prisionero de guerra. *A semejantes insolencias no se contesta sino con victorias: soldados preparaos á batallar*, dijo Kleber inspirado otra vez por sentimientos de generosidad, y el ejército fué condenado al heroismo de una resistencia sin esperanza.

Por un lado acudian los turcos, por otros los ingleses y hasta treinta mil cipayos, libres por la muerte de Tippoo-Saib, desembarcaron en las playas del mar Rojo (marzo de 1800), para atacar por retaguardia á los franceses. No obstante Kleber supo salir vencedor en Heliópolis (abril de 1800); recobró el Cairo donde habian sido asesinados los franceses, á quienes vengó verificando terribles estragos entre los turcos, y sujetó de nuevo todas las tropas que estaban ya sublevadas, dando acertadas disposiciones para conservarlo. Un musulman entusiasta, juzgando personificada en él la fuerza de los franceses, verificó á propósito un viage desde Alepo imitando el ejemplo de Carlota Corday, y le quitó la vida (14 de junio de 1800). Entonces obtuvo el mando Menon por corresponderle por rigurosa antigüedad, el cual se habia hecho musulman por casarse con una muger de Alejandría, pésima eleccion seguida de continuas desazones por los celos y descontentos con Reyner y otros gefes.

Importaba sobremanera á Bonaparte conservar el Egipto, asi para mostrar que no por un mero acto de temeridad habia prodigado tantas nobles vidas, como porque sirviera de compensacion de las pérdidas sufridas en las colonias. Enviaba, por lo tanto, órdenes, noticias, municiones, y hasta socorros de buques y de hombres. Pero la desavenencia lo echó todo á perder; los franceses, obligados á capitular por efecto del hambre, fueron trasladados á su patria en buques ingleses, y el Egipto fué devuelto á la Puerta.

Este resultado hizo desaparecer el mayor obstáculo que se oponia á la paz entre Inglaterra y Francia, que todos invocaban (setiembre de 1801). Pitt, conociendo que es un error obstinarse en conservar una posicion perdida, tomó pretesto de haberle el rey negado la emancipacion de los católicos para ceder la cartera á Addington su hechura, despues de haber administrado el pais por espacio de diez y siete años (9 de febrero de 1802); y entonces José Bonaparte y lord Cornwallis negociaron la paz en Amiens. La Francia se presentaba en esta ocasion con un aspecto imponente: si por una parte habia perdido el Egipto, por otra parte muchas acciones navales en las costas de España demostraban claramente la importancia de su marina, y mediante la alianza española redujo á su capricho el Portugal. Se verificó entonces la paz (27 de marzo de 1802) entre Inglaterra, por una parte, y Francia, España y la república Bátava por la otra. Inglaterra devolvió cuanto habia conquistado á estas, escepto la isla de la Trinidad, quitada á la España, y la de Ceilan á los bátavos. Francia reconoció la república Jónica, y Malta fué devuelta á la órden, que se conservó independiente, pero sin tener ya lengua francesa ni inglesa, en vez de las cuales se sustituyó la maltesa. La Puerta, que conservaba íntegras sus posesiones, invitada á adherirse á este tratado, hizo la paz con Francia (25 de junio de 1802), restituyén-

dose recíprocamente las conquistas y renovando los antiguos tratados, por los cuales los franceses tenian el derecho de libre navegacion en el mar Negro (1).

¡Estraña paz! Inglaterra se habia armado para conservar la amenazada libertad europea, y sin embargo, en este tratado, ni una palabra se dijo en ella ni se pidió tampoco la evacuacion de Holanda, ni se hizo mencion de la Italia Superior, dejando así al enemigo el Piamonte, de donde sacaba las sedas para sus manufacturas, y Génova y Liorna, centro de su comercio en el Mediterráneo, donde no perdia mas que á Malta: lo que se verificaba despues de haber prodigado tanto

(1) La paz de Amiens podia calificarse mas bien con nombre de *armisticio* que con el de un verdadero tratado entre las potencias para restablecer la tranquilidad en Europa, ya que, como reflexiona nuestro autor con mucho acierto, no se apoyaba en bases sólidas, ni se cortaban de raiz con ella las causas que habian promovido la guerra en Europa. Pero, á pesar de que esto no podia escaparse á la mucha perspicacia de Napoleon, aquel primer cónsul no dejó de anunciarla con gran boato á los franceses y á las demas naciones europeas, porque tal vez esperaba inducir mas adelante á las potencias á un tratado de paz mas sólido y duradero, poniendo de manifiesto sus inmensas ventajas, como puede conocerse por los dos documentos que vamos á insertar á continuacion.

París, 18 brumario año X (9 de noviembre de 1801).

A LOS FRANCESES.

Franceses:

Al fin ya teneis completa esa paz que habeis merecido por tan prolongados y generosos esfuerzos.

El mundo no os presenta mas que naciones amigas, y en todos los mares se abren para vuestros buques puertos hospitalarios.

El gobierno, fiel á vuestros votos y á sus promesas, no ha cedido ni á la ambicion de conquistas ni al atractivo de empresas atrevidas y estraordinarias. Su deber era devolver el sosiego á la humanidad, y reunir por medio de lazos sólidos y duraderos la gran familia europea, cuyo destino es hacer el destino del universo.

La primera parte de su tarea está cumplida: otra comienza para vosotros y para él. A la gloria de los combates, hagamos suceder otra mas dulce para los ciudadanos, menos temible para nuestros vecinos.

Perfeccionemos nuestras instituciones y nuestras leyes, pero sobre todo, enseñemos á las generaciones naciente á amarlas y respetarlas. ¡Crezcan ellas para la igualdad civil, para la libertad pública, para la prosperidad nacional! Llevemos á los talleres de la agricultura y de las artes ese ardor, esa constancia, esa paciencia que han admirado á Europa en todas nuestras circunstancias difíciles. Unamos á los esfuerzos del gobierno los esfuerzos de los ciudadanos para enriquecer, para fecundar todas las partes de nuestro vasto territorio.

Seamos el lazo y el ejemplo de los pueblos que nos rodean. Que el estrangero á quien la curiosidad atraiga entre nosotros, se detenga en nuestro pais encantado por la dulzura de nuestras costumbres, por el espectáculo de nuestra union y de nuestra industria y por el atractivo de nuestros goces; que cuando vuelva á su patria vuelva mas amigo del nombre francés; mas amigo y mejor.

Si hay todavía hombres á quienes atormenta la necesidad de aborrecer á sus conciudadanos ó el recuerdo de sus pérdidas, inmensas comarcas les esperan; atrévanse á buscar en ellas las riquezas y el olvido de sus infortunios y penas. Las miradas de la patria les seguirán hasta su retiro; ella secundará su valor, y un dia, felices con el producto de su trabajo, volverán al seno de la nacion, dignos de ser ciudadanos de un Estado libre y corregidos del delirio de las persecuciones.

¡Franceses! hace dos años este mismo dia vió terminar vuestras disensiones civiles y aniquilarse todas las facciones. Desde entonces pudisteis concentrar vuestra energía y abrazar todo lo que es grande á los ojos de la humanidad, todo lo que es útil á los intereses de la patria: en todas partes el gobierno fué vuestra guia y vuestro apoyo. Su conducta será constantemente la misma. Vuestra grandeza constituye la suya, y vuestra felicidad es la única recompensa á que aspira.

París, 15 floreal año X (5 de mayo de 1802).

AL CUERPO LEGISLATIVO.

Legisladores:

El gobierno os presenta el tratado que pone término á las últimas disensiones de Europa y acaba la grande obra de la paz.

La república combatió por su independencia: su independencia está reconocida; la declaracion de todas las potencias consagra todos los derechos que le habia dado la naturaleza y los límites que debia á sus victorias.

Otra república ha venido á formarse en medio de ella, á adoptar sus principios y á recobrar, tomándole en su mismo origen el antiguo espíritu de los gaulas. La república italiana unida á la Francia por el recuerdo de comunidad, de origen y de instituciones, y sobre todo por el vínculo de los beneficios, ha tomado el lugar que le correspondia entre las potencias y entre nuestros aliados. En él se mantendrá por su valor y se distinguirá por sus virtudes. La Batavia, donde ha vuelto á reinar la unidad de interés, la Batavia, libre de las dos influencias que se disputaban el poder en sus consejos y que estraviaban su política, ha recobrado su independencia, y encuentra en la nacion que la conquistó la garantía mas fiel de su existencia y de sus derechos. La sabiduría de su administracion le conservará su esplendor, y la activa economía de sus ciudadanos le devolvera toda su prosperidad.

La república helvética, reconocida en lo esterior, continúa agitada en lo interior por facciones que se disputan el poder. El gobierno, fiel á sus principios, no ha debido ejercer en una nacion independiente mas influencia que la de los consejos: sus consejos hasta aquí han sido impotentes; espera, sin embargo, que la voz de la sabiduría y de la moderacion será escuchada, y que las potencias inmediatas á Helvecia no se verán obligadas á intervenir para reprimir desórdenes cuya continuacion amenazaria su propia tranquilidad.

La república, atendiendo á sus compromisos y á la fidelidad de España, debia hacer todos sus esfuerzos para conservar á esta nacion la integridad de su territorio. Este deber le ha cumplido en el curso de la negociacion con toda la energía que permitian las circunstancias. El rey de España ha reconocido la lealtad de sus aliados, y su generosidad ha hecho en obsequio de la paz el sacrificio que ellos se habian esforzado en evitarle. Así ha adquirido nuevos derechos á la adhesion de Francia y á la gratitud de Europa. Ya el comercio reanimado consuela á sus estados de la calamidad de la guerra, y en breve un espíritu vivificador introducirá en sus vastas posesiones una nueva actividad y una nueva industria.

En Roma, Nápoles y Etruria se han restablecido el sosiego y las artes de la paz.

Luca, bajo el imperio de una constitucion que ha reunido los ánimos y sofocado la discordia, ha recobrado la tranquilidad y la independencia.

La Liguria ha sentado en medio del silencio de los partidos los principios de su organizacion, y Génova vuelve á ver en su puerto reunidos el comercio y las riquezas.

La república de las Siete Islas es todavía, como la Helvecia, presa de la anarquía; pero el emperador de Rusia, de acuerdo con Francia, ha hecho entrar en aquel pais las tropas que tenia en Nápoles para llevar á aquellas felices comarcas los únicos bienes que les faltan, la tranquilidad, el reinado de las leyes y el olvido de los odios y de las facciones.

Así de un estremo á otro ve la Europa renacer la tranquilidad en el continente de los mares, y su felicidad asentarse sobre la base de la union de las grandes potencias y sobre la fé de los tratados.

dinero y de haber llevado á cabo tantas empresas con un éxito feliz. No habiendo podido, pues, nadie lograr de la guerra el objeto que se habia propuesto, los políticos previeron desde luego que pronto habria de encenderse de nuevo. No obstante, la Europa se entregó al regocijo tan propio de la paz; los ingleses afluyeron en gran número á París para admirar á un pueblo regenerado y los grandiosos frutos de sus victorias; fomentáronse las especulaciones, y Bonaparte pretendió rivalizar en el Océano con Inglaterra. Pero el imperio de los mares no estaba reservado á Francia, que perdia entonces sus colonias, y entre estas Haiti ó Santo Domingo, una de las mas hermosas de las Antillas, y la mas fértil en azúcar y café. En ella eran tratados con estremada barbarie los negros (1); pero entre estos y los blancos se habia formado una clase libre de gente de color mas floreciente que en otros puntos, instruida y dueña de una tercera parte de las riquezas de la isla, clase que, sin embargo, no se confundia con los blancos, de los cuales la distinguian espresamente las ordenanzas de Luis XV (1).

La Asamblea constituyente desaprobó los abusos de la esclavitud; pero lejos de abolirla, declaró el tráfico de negros «comercio nacional,» y conservó el premio establecido por cada cabeza que se importara. Sin embargo, anuló lo que diferenciaba los blancos de los hombres de color, no admitiendo mas distincion que la de esclavos y libres (28 de marzo de 1790).

Pero á pesar de que esta medida no hacia referencia á los esclavos, porque los hombres de color disfrutaban de su libertad, desagradó sobremanera é indignó á los blancos, los cuales, echaron de ver en ella la próxima emancipacion de los esclavos. Con este motivo pretendieron que se les concediera participacion directa en el gobierno local, y escluyeron á los hombres de color de las comisiones y de los ayuntamientos, aprisionando á los que reclamaban sus derechos, y amenazando al gobierno con que se unirian á Inglaterra; de suerte que la Asamblea se vió en la precision de derogar su decreto. Ensañados entonces los hombres de color corrieron á las armas, y los negros llamados en esta ocasion á tomar parte en la lucha con sus amos, saciaron su propia venganza abandonándose á toda especie de escesos y haciendo una gran carnicería. Fué entonces cuando la Convencion envió comisionados á Santo Domingo para restablecer el órden y la igualdad de los hombres de color. Estos, entretanto, reducidos al último estremo por la oposicion de los blancos, prometieron libertad á los negros que se les uniesen, aunque no se hallaban preparados para ella. Pero sea lo que fuere, es cierto, que entonces se encontraron treinta mil blancos á merced de trescientos mil negros que comenzaron, como sucede siempre, despues de profundos agravios, por asolar las plantaciones, incendiar á Puerto-Príncipe y cometer asesinatos (agosto de 1791).

Francia, sin embargo, no confesó su culpa, y encargó á los atroces jacobinos Santonax y Polverel pa-

En América, los principios conocidos del gobierno, han dado la seguridad mas completa á la Martinica, á Tabago y á Santa Lucía. Ya no se teme allí el imperio de esas leyes imprudentes que habian introducido en las colonias la desolacion y la muerte. No aspiran mas que reunirse á la metrópoli, y le traen con su confianza y adhesion una prosperidad, por lo menos igual á la que habia dejado en ellas.

En Santo Domingo se han hecho grandes males; hay grandes males que reparar; pero la insurreccion está cada dia mas reprimida. Toussaint, sin tesoro, sin plazas y sin ejército, no es mas que un faccioso errante de bosque en bosque con algunos bandidos como él, á quienes nuestros intrépidos guias persiguen, y que alcanzaran y destruirán en breve.

Se ha restablecido la paz en la isla de Francia y en la India. Los primeros cuidados del gobierno han inspirado amor á la república; confianza en sus leyes y esperanzas de prosperidad.

Muchos años pasarán ya para nosotros sin victorias, sin triunfos, en esas negociaciones brillantes que deciden del destino de los estados; pero otros triunfos deben marcar la existencia de las naciones y especialmente de la república. En todas partes se despierta la industria; en todas partes el comercio y las artes tienden á unirse para borrar el recuerdo de las desgracias de la guerra. Obras de todo género llaman la atencion del gobierno.

El gobierno cumplirá este nuevo deber con buen éxito por todo el tiempo que se encuentre investido de la confianza del pueblo francés.

Los años que van á trascurrir, serán, es verdad, menos célebres; pero la dicha de Francia se aumentará en proporcion de las ocasiones de adquirir gloria que habra dejado pasar. (*Nota del traductor*).

(1) Un testigo ocular dice: «Todo el alimento que recibian de sus amos los esclavos de Santo Domingo, se reducia á siete ú ocho patatas diarias. Estos desventurados, que se levantaban durante la noche para ir á robar algun manjar, si eran descubiertos, se les azotaba desapiadadamente. ¡He visto tambien dejar á los negros sin almuerzo, negándoseles una triste patata! Asi suele practicarse en casi todos los puntos en donde se refina el azúcar, siempre que no hay habitaciones suficientes para conservar víveres, y entonces los negros están condenados á sufrir el hambre por algunos meses. A duras penas puede llegarse á comprender, cómo los gobernadores, personas muy distinguidas por su noble nacimiento y por su moderacion, hayan podido disimular los crímenes atroces que se perpetraban contra los esclavos. Un tal Caradeux, hermano mayor de otro del mismo nombre, y cierto Latoison-Laboule, hacian arrojar con inhumana frialdad á los esclavos en calderas de agua caliente ó en hornos encendidos. Algunas veces los hacian enterrar vivos de pie, dejándoles fuera tan solo la cabeza, y dejándolos perecer de esta manera... En la habitacion llamada *Vandreuil et duras*, vivia un procurador, el cual no salia nunca sin llevar en sus bolsillos clavos y un pequeño martillo, de los cuales se servia para clavar á los esclavos por una de sus orejas, arrimándoles á un gran palo que tenia preparado para el caso en un patio. Si hubiesen existido inspectores á fin de vigilar el cultivo, no se habrian cometido crímenes semejantes, ni se habria castigado á los esclavos con quinientos latigazos, bajo la inspeccion de dos comandantes, y que se repetian el dia siguiente, condenando, por último, al desgraciado negro que los habia sufrido, á morir en el fondo de un calabozo en donde podia apenas meterse.»

(*Malenfant, des colonies francaises et particulierement de Saint-Domingue.*)

(1) La parte francesa comprendia:

Blancos.	30,826
De color.	27,846
Esclavos.	465,128
Total.	523,800

La parte española comprendia:

Libres.	122,600
Esclavos.	30,000
Total.	152,600

Tales estragos ocasionó la guerra que en 1802, segun dice Humbold, quedó reducida la poblacion á 375.000 almas. En 1824 ya se habia aumentado hasta 935,000.

ra reprimir, con seis mil hombres, los desórdenes que habian estallado en aquella isla, dándoles facultades ilimitadas (setiembre de 1792); pero los ingleses fomentaban la insurreccion é intentaron aun sorprender á Santo Domingo: y últimamente, las enfermedades que por la diversidad del clima esperimentó la espedicion francesa, acabó con ella.

Tambien la Guadalupe se habia sublevado bajo la direccion del mulato Pelagio, y los negros hicieron en ella horrible carniceria, de suerte que fué necesario echar mano de medidas muy crueles para sujetarlos. En 1794 la Convencion declaró solemnemente abolida la esclavitud colonial; el presidente y todos los diputados dieron el ósculo fraternal á los diputados mulatos, y Danton esclamó en alta voz: «Lanzamos la libertad á las colonias; hoy se ha hundido la Inglaterra.» Pero los primeros perjuicios en esta circunstancia recayeron sobre Francia misma. Habiase puesto al frente de los haitianos, Santos Louverture, esclavo esperto en el manejo del poder, y que no ignoraba la fuerza que se requiere para mantener el órden. Louverture, esclavo honrado y escelente católico al estallar la guerra, se habia manifestado adicto á Laveaux, que lo nombró su lugar-teniente en el gobierno, y á Santonax, que le hizo general en gefe: pero reputándose entonces bastante fuerte para obrar por sí mismo, envió á los dos franceses como diputados al cuerpo legislativo, rechazó las proposiciones de la Gran Bretaña, salvó á los blancos, y saludado, no sin fundadas razones, como el Espartaco de su raza, hizo prosperar la isla. Cuando Bonaparte tomó el nombre de cónsul, Louverture dió tambien á su pais una constitucion semejante á la de Francia, y se tituló presidente vitalicio de la república de Haiti diciendo: «Yo soy el Bonaparte de Santo Domingo.»

Napoleon, esperando hacerlo servir de instrumento á sus proyectos, le envió una proclama y el título de lugar-teniente general de Francia, con estas palabras que debian estamparse en el pendon nacional de Haiti: «Valientes negros, tened presente que solo el pueblo francés reconoce vuestra libertad y la igualdad de vuestros derechos.»

Santos, entonces, viéndose bien afianzado en el poder, proclamó la libertad de comercio, la cual, hizo prosperar en gran manera la isla; fomentó el trabajo, mantuvo la justicia y el órden, prodigó halagos á los blancos hasta en menoscabo de los negros; adquirió la parte de la isla cedida por Francia á España en el tratado de Basilea, y habiéndose declarado completamente independiente de Francia escribia: «El primero de los negros al primero de los blancos.»

Bonaparte, ageno á las ideas filantrópicas de la asamblea constituyente, reputaba necesaria la esclavitud, y deseaba restablecerla como todas las cosas antiguas. En efecto, en el tratado de Amiens estipuló su conservacion y el tráfico de negros fué autorizado por un decreto del 10 pradial del año X. Su ambicion, que le inspiraba el ardiente deseo de poseer colonias para rivalizar á lo menos en esto con Inglaterra, se manifestó en la espedicion de Egipto; pero habiendo perdido toda esperanza de colonizar aquel pais, quiso que la España le cediese la Luisiana, dando en cambio á un Borbon el reino de Etruria. Hallándose ahora en paz con Inglaterra, y anhelando ocupar á sus soldados y á los descontentos, pensó sériamente en reconquistar á Santo Domingo, por lo que en vez de alhagar á Santos, que odiaba á los ingleses, y queria ser libre y francés y reconciliar á aquella colonia con la metrópoli, preparó una sacrílega espedicion, cuyo mando confió á su cuñado Leclerc (enero de 1802), la cual se componia de veinte mil hombres de desembarco. La resistencia de los negros fué terrible. Santos, y aun mas todavía su lugarteniente, se dejaron llevar de su natural ferocidad, en la cual rivalizaron con ellos los europeos. *No sientan bien los penachos en cabezas de monos*, decia Leclerc; y echando mano de la fuerza y de la traicion para someter al yugo á quinientos mil hombres, que hacia ocho años que habian recobrado sus derechos naturales, convidó á Santos á un banquete, se apoderó de su persona y lo mandó con su familia á Francia á morir de frio en un calabozo donde efectivamente murió con la persuasion de que *abatido* el trono de la libertad de los negros, *aun quedaban las raices*, *las cuales germinarian*. Esta perfidia exasperó la resistencia, y Dessalines, desplegando el furor desapiadado y toda la crueldad de un verdadero esclavo, aseguran que hizo perecer hasta diez mil personas; otro negro llamado Cristóbal, puso fuego al pais para talar el terreno que pisaban los franceses. Sobrevino entretanto la fiebre amarilla, que en dos meses llevó al sepulcro á quince mil hombres, y entre ellos á Leclerc; los hospitales rebosaban de enfermos; no se tenia ya fé en ningun pacto; la rebelion se habia estendido por todas partes, y los ingleses suministraban armas y escitaban estos furores. El general Rochambeau, que sustituyó á Leclerc, mandó arrojar al mar á muchos negros refugiados en los buques y á algunos mulatos, con lo cual se enemistó tambien con los hombres de color, y al fin se vió reducido á entregarse prisionero á los ingleses, perdiéndose la espedicion, en la que perecieron tal vez veinte generales y mas de veinte y cinco mil soldados.

El 29 de noviembre de 1803 se proclamó la independencia de Haiti, «jurando todos á la faz del universo morir antes que caer de nuevo bajo la dominacion de Francia.» El negro Dessalines, general del ejército libertador, se hizo emperador bajo el nombre de Jacobo I (8 de octubre de 1804), y dominó toda la isla á escepcion de la parte ocupada por unos pocos valientes, que se sostuvieron hasta el año de 1814. A propósito para la guerra, inepto en política, sabia vencer, pero no aprovecharse de la victoria. Pethion y Gerin lo hicieron asesinar. Enrique Cristóbal (17 de octubre de 1806) fué nombrado gefe del gobierno con una constitucion, pero la rechazó; escitó guerra contra Pethion, y se proclamó rey. Despues se mató á sí mismo, y Boyer fué proclamado único presidente, el cual reconcentró bajo su autoridad toda la isla, y fué reconocido por Francia mediante el pago de ciento cincuenta millones.

Perdida esta colonia, quedaba á Francia la Luisiana; pero Bonaparte, presumiéndose que le era imposible defenderla en una nueva guerra contra los ingleses, pensó en cederla. No solo por equidad, sino por espresa obligacion, habria debido devolverla á España, de quien la habia tomado; pero mejor quiso darla á los Estados Unidos, los cuales se regocijaron de hacerse dueños de un pais que duplicaba su territorio y su poder por la ínfima cantidad de sesenta millones (1). Fué éste un acto arbitrario por parte del cónsul, que mientras soñaba en adquirir colonias en la

(1) Bignon se extasía al ver la generosidad y accion magnánima que dice mostró Bonaparte en esta ocasion.

India, sacrificó estas que ya poseia, y en el tratado estipuló donativos para sí y para su familia.

LA SUIZA UNITARIA.—CAMPAMENTO DE BOULOGNE.—NAPOLEON EMPERADOR.

Los que habeis admirado hasta aqui á Bonaparte, hijo reconocido de la revolucion y de la libertad, general victorioso, cónsul restaurador de la paz y del buen juicio, preparaos al dolor de quien ve á una persona querida, contaminarse y hacer traicion á la madre que le dió el ser. Los monarcas se reconciliaron con él en el instante que vieron su anhelo, no á ser gefe del pueblo, sino solamente monarca. En un pais deslumbrado por la gloria, pero cansado como Francia, Bonaparte se encontraba con muy insignificantes obstáculos que vencer para tomar la dictadura y reconstruir la monarquía. Ya se habia rodeado de una guardia consular, de oficiales de palacio civiles y militares, y habia rodeado á su muger de una córte de damas. A las ridiculas listas de los nobles, sustituyó los colegios electorales; el Senado, que habia llegado á ser una especie de poder constituyente, ningun obstáculo puso á sus innovaciones, y el mismo Bonaparte aumentó despues la autoridad de este cuerpo para que con senado-consultos orgánicos, pudiese interpretar con toda legalidad la constitucion, completarla y facilitar su observancia. Asi lo verificó porque estaba en la persuasion de manejar á su capricho aquel patriciado, al propio tiempo que restringió las facultades de los tribunos, que sospechando su objeto, se le oponian, principalmente en las cuestiones que suscitaba la redaccion del código; asi es que disminuyó el número de tribunos y aminoró la facultad de criticar los decretos del gobierno, debiendo hacerlo á puerta cerrada. Instituyó tambien un consejo privado para consultarlo en lo concerniente á tratados con las demas potencias, á fin de evitar tambien en esta parte toda oposicion que se le quisiese hacer. Llegó despues á disgustarle toda especie de oposicion á su autoridad no aspirando sino á mandar y á ser obedecido; multiplicó las instituciones buenas pero no concedió libertad; alejó de los puestos influyentes á los que le sirvieron de escalon para subir, y una severa policía atormentaba al que no se queria dejar ganar por los honores. Despues hizo de manera que los cuerpos del Estado le ofreciesen una grande recompensa, y habiendo el Senado aprobado la proposicion de prorogarle por otros diez años el consulado, él, que dirigia aun mas arriba sus miras, quiso que se recurriese á la primera fuente de todo derecho, esto es, al pueblo, é hizo abrir registro donde cada ciudadano se inscribiese en pró ó en contra de la interrogacion de si convenia nombrarlo cónsul vitalicio (3 de agosto de 1802). La respuesta promovida de un modo tan lisonjero no podia menos de ser favorable; en breve se siguió á esto el derecho de nombrarse sucesor, y asi la espada de Bonaparte iba tomando la forma de cetro.

Su engrandecimiento habia tomado principio en el ejército; guiándolo á la victoria á pesar del gobierno, se valió luego de él para derribar á este. Los oficiales nuevos que habia puesto en torno suyo como ayudantes de campo, adictos á su persona no á la nacion eran un embrion de córte; pero los severos y pobres soldados del Rhin formaban un lastimoso contraste con las esplendidas tropas de Italia; en los generales la envidia habia dado incremento al espíritu republicano y cerrado por la paz el camino de la gloria, miraban de reojo aquel su antiguo camarada que queria convertirse en amo. Quien principalmente daba cuidado á Bonaparte era Moreau, único rival digno y estimado y que no sufria ser considerado como inferior al cónsul.

No podia, pues, Bonaparte amar la paz ni tampoca la tenian en mucho los ingleses, en cuyo pais la oposicion clamaba contra un tratado glorioso solamente para Francia. Los periódicos de Inglaterra ridiculizaban sin cesar al cónsul y á su série de plebeyos ennoblecidos; el cónsul se enojaba y pedia que fuesen reprimidas aquellas burlas, pero se le contestaba que la constitucion no lo permitia. Tambien estaban en Inglaterra los emigrados realistas ó republicanos conspirando; y por otra parte, ni el cónsul ni los ingleses observaban lealmente la paz, pues aquel enviaba emisarios á la Gran Bretaña y sobre todo á Irlanda, para fomentar la insurreccion, y Pitt y todas las potencias estaban recelosas al verle mezclarse en plena paz en los negocios interiores de los diversos paises, como sucedia en Holanda donde habia hecho abolir los estados generales, establecido guarnicion y nombrado un consejo de Estado, concentrando en él la dictadura moral.

Ya hemos visto que en Suiza al estallar la revolucion francesa, se sublevaron los bailiages contra los oligarcas. De aqui se siguieron la emancipacion de todos los suizos y aquella agitacion de las facciones que acompaña á toda mudanza, pero se habia abolido la pena de muerte por delitos políticos y cualquier pequeño motivo bastaba para conceder amnistia. En 1799 se prendió y se deportó; pero apenas fué mitigándose la opresion estrangera, se perdonó. Austria desistió de la idea de restablecer los primitivos gobiernos, porque no tenia interés en ello y puso la escarapela alemana á los emigrados refugiados en sus filas: Steiger, abogado de Berna que esperaba al frente de los estrangeros recobrar su antigua dignidad se encontró burlado y murió de pesadumbre.

La aristocracia, desconfiando de obtener auxilio del estrangero se agitaba en lo interior, habiéndose aumentado mucho mas sus esperanzas despues del 18 brumario (7 de enero de 1800). Disuelto entonces el Directorio, se estableció una comision ejecutiva compuesta de siete individuos; pero ni con esto se restableció la tranquilidad. En la paz de Luneville se habia confirmado á la Suiza la independencia y el derecho de darse el gobierno que quisiera; Berna habia tenido que enmancipar los paises de Argovia y Yaud, que llegaron á ser buenos cantones; otro se formó con los bailiatos italianos; al de Appencell se unieron Sangallo, Tockenburgo y Rheinthal, y al de Glaris, los bailiatos de Sarhans, Werdemberg, Gaster, Uznach Rapperschwill: ampliacion insidiosa mediante la cual se esperaba hacer imposible la constitucion democrática.

En efecto, muchos ambicionaban salir de la nulidad habitual de los estados federales y de una neutralidad que precisaba á la Suiza á verter su sangre por todos; y aspiraban á la unidad que veian en Francia. Otros se obstinaban en la federacion y en el completo aislamiento de cada estado, y para llevar adelante este objeto formaron alianza los tres cantones montuosos con Berna, Zurich y Basilea llamados los oligarcas. Cada uno de ambos partidos buscó apoyo en el estrangero lo cual enconó la cuestion. Bonaparte si bien no se atrevió á constituirse en legislador como habia

hecho en la república Cisalpina, propuso una constitucion unitaria con la redencion de los derechos feudales. Surgió entonces una reaccion armada; Luis Reding hombre resuelto y mas hábil soldado que esperimentado político, habiendo sido nombrado gran bandaman, trató de reconstruir el antiguo órden de cosas; pero Bonaparte tomando este movimiento por una contrarevolucion, se opuso á él hasta el punto de hacer destituir al landaman. Despues vino una serie de constituciones y luego la insurreccion: Bonaparte interviniendo con la fuerza, desarmó á los cantones, prendió á los gefes convocó un consejo en Paris y propuso un acta de mediacion (1802) cuyas bases fueran la igualdad entre los diez y nueve cantones representados por una dieta donde sus diputados tuviesen un voto ó dos segun la poblacion; la renuncia sincera de los privilegios de las familias patricias; la unidad de ejército y de aduanas, la igualdad de moneda, el sistema federal y la alianza defensiva con Francia, la cual se abrogaba el dominio del Valés para asegurarse con el camino del Simplon el paso á Italia.

Así quedaron la democracia á los pequeños cantones, la aristocrácia á los grandes, un gobierno misto en los nuevos y ninguno subyugado. Esto quitó toda influencia al Austria que cada dia iba perdiendo tambien mas en Alemania.

En tan embrolladas cuestiones habia dejado á la Europa la paz de Luneville: una guerra suscitada por el emperador habia reducido al estremo á la Alemania, haciéndole perder sus posesiones en la orilla izquierda del Rhin: sin embargo, el emperador queria con porciones del territorio aleman indemnizar (asi se decia entonces) á los archiduques desposeidos en Italia y engrandecer su casa; así como el rey de Prusia aspiraba tambien á sacar compensacion de aquellos paises para el stathouder espulsado de Holanda. Mas para estas indemnizaciones no podian servir sino los Estados eclesiásticos que ocupaban todavía la sesta parte de Alemania, y semejante violencia fundada enteramente sobre la ventaja material de las grandes potencias, no podia llevarse á cabo sin gran disgusto de los despojados y sin que se chocaran entre sí las grandes ambiciones de los que querian cada cual para sí, recibir una parte mayor. No obstante, los estados eclesiásticos fueros destruidos, y de las ciudades libres solo sobrevivieron algunas porque así lo quiso Francia, con la condicion de que mantuviesen neutralidad y suprimieran los derechos de pontazgo sobre el Rhin, el Weser y el Elba.

Austria se encontraba tanto mas descontenta del reparto cuanto mas habia ambicionado. La estincion de los estados eclesiásticos, le quitaban la ocasion de dar mitras soberanas á los hijos menores de la familia imperial, y le privaba tambien de votos seguros en las elecciones y de un campo de donde sacar soldados. Habia esperado tambien ocupar todo el Inn ó á lo menos estenderse hasta Munich, y tomar la frontera de Isar, al mismo tiempo que colocar útilmente á sus archiduques. La Prusia, adversaria de Austria, tendia á su vez á dar preponderancia á los protestantes que al cabo llegaron á tener en la dieta un doble número de votos que los católicos; y habiéndose declarado Bonaparte por esta potencia, Alejandro de Rusia, deseoso de intervenir en todas las cuestiones europeas quiso poner tambien su peso en la balanza. Bonaparte supo calcularlo y atraerlo á su voluntad; la *secularizacion* de Alemania fué decretada en el sentido que él quiso, y Austria, á quien por título imperial incumbía proteger á los inermes príncipes eclesiásticos, dejó que se llevase adelante el plan, procurando sacar cuanto pudo para sí y para los suyos, y apropiándose las grandes cantidades de dinero que los príncipes eclesiásticos habian depositado en el banco de Viena (26 de diciembre de 1802).

Tan grave golpe dado á la constitucion germánica, produjo murmuraciones en todas partes; se clamaba, que una paz invasora, era peor que la guerra; y en Inglaterra, especialmente, se encrudecia el odio inveterado hácia Francia, mantenido por los celos de vecindad y por la oposicion de intereses. Lord Grenville, uno de los gefes de la oposicion, tras de la cual, con mucho artificio, se escondia Pitt, escitaba á las cámaras á parar mientes en la Francia y en la ambicion de Bonaparte, y añadia: «Apenas se habia enfriado el lacre sobre que imprimísteis el sello británico en Amiens fué invadido el Piamonte; Parma desapareció del catálogo de los Estados independientes, el príncipe de Orange no ha obtenido ninguna indemnizacion por la Holanda, que ha pasado de hecho bajo el dominio de Bonaparte; la Suiza no tiene ya libertad y el Austria, se encuentra tan humillada, que no sé si podrá rehacerse;» y Sheridan en apoyó de este discurso añadia: «No hace mucho se creia ver en el mapa de Europa un vacio, allí donde estaba la Francia; ahora veo Francia, y nada mas que Francia en todas partes; veo á Italia sometida á su vasallage; veo á la Prusia obediente á la menor inclinacion de su cabeza; veo á la España obedecer el menor movimiento de su dedo; veo al Portugal postrado á sus pies, á la Holanda bajo su mano, á la Turquía en sus redes.»

Como compensacion, pues, de los aumentos obtenidos en otra parte, pedia la Gran Bretaña que Francia evacuase á lo menos la Holanda y le dejase por diez años las islas de Malta y Lampedusa. Este era el verdadero nudo de la cuestion, y por no haberse mostrado Francia dispuesta á evacuar las islas, segun lo estipulado en Amiens, se declararon las hostilidades (mayo de 1803). Oprime el corazon ver cuán mezquinos motivos se adujeron para una guerra de doce años sostenida con la barbárie de los siglos de hierro.

Al principio, Inglaterra, no habria tenido razones políticas para combatir la revolucion, la cual, colocaba á Francia al nivel suyo como pais constitucional, al paso que su situacion permitia á la Gran Bretaña mantenerse agena á las turbulencias europeas. Pero desde que Pitt imprimió á su gobierno el caracter anti-revolucionario, no fué ya posible la reconciliacion entre las dos naciones. Si la sublevacion popular ó el desembarco hubieran tenido éxito en la Gran Bretaña, ésta, habria quedado dividida en tres reinos, escluida del continente por hallarse vecina á dos gobiernos enemigos, á saber: el de Francia y el de Austria, y muy debilitada por la pérdida de las Indias.

Tratábase, pues, para ella de una cuestion de existencia, por lo cual se vió obligada á atacar para defenderse. Semejante situacion no requeria en Pitt grandes talentos, por la sencilla razon de que las provocaciones napoleónicas despertaban tal indignacion en el pueblo inglés, que éste se sometia espontáneamente á cualquier carga por pesada que fuese. Por lo demas, en donde no se combate sino con armadas navales avezadas á la victoria, en donde se recluta el ejército, con mercenarios, en donde á los marineros importa ca-

si lo mismo vivir en buques de guerra que en buques mercantes, en donde los del pais, lejos de sufrir devastaciones, suelen por el contrario enriquecerse con buenas presas, la guerra no es mas que una nueva contribucion, que en vez de turbar los negocios ordinarios y el comercio, abre mas bien un largo campo á osadas especulaciones muy frecuentemente felices. Pero aunque Pitt decia repetidas veces que no tendria buen éxito ningun ataque á mano armada contra la Francia, es de notar, que tan solo por este medio llegaron los ingleses hasta Paris. Estos, durante el trascurso de una larga lucha, supieron grangearse el afecto de los liberales de toda Europa, que los consideraba como un pueblo libre que combatia al tirano mas despótico; á pesar de que en realidad eran los privilegios enmohecidos de Inglaterra, que peleaban contra el porvenir, como podia conocerlo cualquiera que reflexionara detenidamente sobre el particular.

Francia se hallaba entonces en una situacion magnífica (1). Sus fronteras se estendian hasta el Rhin, por haberse agregado la Bélgica, dictaba leyes desde el puerto de Amberes á la república bátava; el Piamonte era uno de sus distritos militares; el reino de Etruria era creacion suya; su satélite, la república ita-

(1) En esta ocasion, Bonaparte, no contentándose con anunciar á los cuerpos superiores del Estado el rompimiento de la paz con Inglaterra, manifestando altos sentimientos de cólera contra aquella nacion, quiso tambien escribir por sí mismo una série de artículos en el *Moniteur* para contestar á los ataques de los periódicos ingleses. Nosotros vamos á insertar íntegro el comunicado á los Estados, etc., y un estracto de los artículos mas importantes del *Moniteur*.

ROMPIMIENTO CON INGLATERRA.

Saint-Cloud 30 floreal año XI (20 de mayo de 1803).

Mensage al Senado, al Cuerpo legislativo y al Tribunado.

El embajador de Inglaterra ha salido de Francia por órden de su gobierno; el embajador de la república, forzado por esta circunstancia, ha dejado un pais en que ya no podia oir palabras de paz.

En este momento decisivo, el gobierno presenta á vuestra vista, y pondrá ante la vista de Francia y Europa, sus primeras relaciones con el ministerio británico, las negociaciones que terminaron con el tratado de Amiens, y las nuevas negociaciones, cuyo término parece ser un rompimiento absoluto.

El siglo presente y la posteridad verán todo cuanto el gobierno ha hecho para poner fin á las calamidades de la guerra, y la moderacion y paciencia con que ha trabajado para evitar la alteracion de la paz.

Nada ha podido romper el curso de los proyectos formados para encender de nuevo la discordia entre las dos naciones. El tratado de Amiens habia sido negociado entre los clamores de un partido enemigo de la paz. Apenas firmado, fué objeto de una censura amarga: se le representó como funesto á Inglaterra, porque no era vergonzoso para Francia. Muy pronto se sembraron recelos, se simularon peligros, en los cuales se fundaba la necesidad de un estado de paz tal, que era una señal permanente de nuevas hostilidades. Túvose en reserva y á sueldo á esos viles malvados, que despues de haber desgarrado el seno de su patria, están destinados á desgarrarle de nuevo. ¡Vanos cálculos del odio! No está ya la Francia dividida por las facciones ni atormentada por las tempestades políticas; la Francia se halla tranquila en lo interior, regenerada en su administracion, y pronta á caer con todo su peso sobre el estrangero que osare atacarla y reunirse con los bandidos, á quienes una atroz política lanza de nuevo sobre su suelo para organizar en él el pillage y los asesinatos.

En fin, un mensage inesperado ha conmovido de repente á Inglaterra: trátase en él de armamentos imaginados en Francia y en Batavia, y se suponen discusiones importantes que dividen á los dos gobiernos, mientras que el gobierno francés no tiene noticia de ninguna discusion de esta especie.

Al momento se han hecho armamentos formidables en las costas y en los puertos de la Gran Bretaña; el mar está cubierto de buques de guerra, y en medio de esto aparato, la Gran Bretaña pide á la Francia la derogacion de un artículo fundamental del tratado de Amiens.

Desearian, segun dicen, nuevas garantías, y desconocen la santidad de los tratados, cuya ejecucion es la primera garantía que pueden darse las naciones.

En vano la Francia ha invocado la fé jurada; en vano ha recordado las formalidades admitidas entre las naciones; en vano ha consentido en cerrar los ojos ante la inejecucion del artículo del tratado de Amiens, de que Inglaterra pretende evadirse; en vano ha querido aplazar el momento de tomar un partido definitivo hasta que España y Batavia, partes contratantes ambas, hubiesen manifestado su voluntad; en vano, en fin, ha propuesto reclamar la mediacion de las potencias que habian sido llamadas á garantizar, y que han garantizado en efecto, la estipulacion cuya derogacion se pide; todas las proposiciones han sido rechazadas, y las exigencias de Inglaterra han sido cada vez mas imperiosas y mas absolutas.

No entraba en los principios del gobierno someterse á las amenazas; no estaba en su poder humillar la magestad del pueblo francés ante leyes que se le prescribian de un modo tan altanero é inusitado. Si lo hubiera hecho, habria consignado en favor de Inglaterra la facultad de anular segun su capricho todas las estipulaciones que la obligan con Francia; la hubiera autorizado á exigir de Francia nuevas garantías á la menor alarma que hubiese querido forjar, y de aqui dos nuevos principios que en el derecho público de la Gran Bretaña se habrian unido á aquel, en virtud del cual ha desheredado á las demas naciones de la soberanía comun de los mares, y sometido á sus leyes y á sus reglamentos la independencia de sus pabellones.

El gobierno se ha detenido en la línea que le han trazado sus principios y sus deberes. Las negociaciones se hallan interrumpidas y estamos prontos á combatir si se nos ataca.

Al menos combatiremos por mantener la fé de los tratados y por el honor del nombre francés.

Si hubiésemos cedido á un vano terror, habria sido necesario en breve combatir para rechazar pretensiones nuevas; pero habríamos combatido deshonrados por nuestra primera debilidad, humillados á nuestros propios ojos y envilecidos á los de un enemigo, que nos habria hecho una vez plegar bajo sus injustas pretensiones.

La nacion debe estar tranquila porque conoce su fuerza, cualesquiera que sean las heridas que el enemigo pueda hacernos en los puntos en que no nos sea posible evitarlo ni darle alcance, el resultado de esta lucha será tal, cual tenemos derecho á esperarlo de la justicia de nuestra causa y del valor de nuestros guerreros.

ARTICULOS DEL *MONITEUR*.

Algunos paquetes de géneros ingleses, no recibidos libremente en Francia, mientras que los ingleses rechazan todas nuestras producciones territoriales; algunos agentes comerciales que piden sondas de puertos y planos de ciudades, impresos por todas partes, al paso que nosotros acogemos sin desconfianza millares de ingleses que vienen á nuestro suelo; algunos cantones suizos, que Francia no ha querido dejar arruinar ni destruirse con disensiones intestinas, ni que fuesen invadidos por tropas estrangeras, mientras que los ingleses enviaban á ellos emisarios, armas, municiones, planes de esterminio; algunas tropas francesas estacionadas en Holanda, mientras que los ingleses organizaban planes de invasion en aquel pais y en las colonias; algunos obstáculos puestos por Francia á que Inglaterra encendiese de nuevo la guerra

liana; su dependiente, el reino de Nápoles, con la obligacion de no recibir á los ingleses, y España habia despojado bajo sus auspicios á Portugal de la plaza de Olivenza.

El primer estallido de la guerra, pues, debia serle

en el continente con sus intrigas diplomáticas, mientras que los ingleses envian emisarios á todos los puntos de Europa para que procuren legitimar su furor de hacer la guerra otra vez á Francia; algunas invitaciones á los ingleses para que evacuasen á Malta, á fin de llevar á efecto el tratado de Amiens, mientras que ellos se quejaban en sus periódicos de que Francia no lo ejecutaba por su parte; algunas sospechas de que Francia deseaba todavía la posesion de Egipto y de las islas Jónicas, mientras que los ingleses dejaban sus tropas en Alejandría un año despues del tratado de Amiens y no evacuaban á Malta; algunas conversaciones redactadas sin verdad ó interpretadas sin buena fé, mientras que los ingleses no cesan de ultrajar á Francia en los periódicos, y de insultar al gefe de su gobierno: tales son, sin embargo, las causas graves y legítimas de la guerra justa y necesaria, causas oficialmente presentadas por S. M. B., que declara al fin de su manifiesto «no hallarse animado sino del sentimiento de lo que debe al honor de su comercio, á los intereses de su pueblo y al deseo de contener los progresos de un sistema, que, si no encuentra obstáculos, puede ser fatal á todos los paises del mundo civilizado...»

¡Vos, el rey de la Gran Bretaña, vos bablais del honor de vuestra corona para hacer de nuevo la guerra, y os fundais en el honor de vuestra palabra real para anular un tratado de paz solemne! ¡Vos estais penetrado de lo que conviene á los intereses de vuestro pueblo, que no podia contener su júbilo cuando firmásteis la paz, é invocais ahora esos mismos intereses, cuando vuestra declaracion de guerra derrama la afliccion en el ánimo de todas las clases pensadoras, propietarias é industriales de Inglaterra! ¡Vos hablais del deseo de contener los progresos de un sistema que puede ser fatal á todas las partes del mundo civilizado, y para civilizar mejor al mundo, arrojais sobre él todas las calamimidades de la guerra!

¿Y de qué sistema quereis hablar? ¿Es de ese sistema de poder, de dominacion y acrecentamiento, de que vuestros ministros y oradores ministeriales no cesan de acusar á Francia, para encubrir á los ojos de las demas naciones la potencia colosal, la insaciable ambicion y el acrecentamiento perpétuo de Inglaterra? ¿Quereis hablar de la energía, de la ambicion y de la vasta política del primer cónsul, á quien vuestros periódicos y vuestros diplomáticos no cesan de calumniar cerca de otros gobiernos? Depriman cuanto quieran vuestros libelistas políticos, oradores ó diplomáticos, una vida tan gloriosa y un gobierno tan enérgico; llamen en su estilo injusto y calumnioso orgullo á la dignidad que el primer cónsul imprime al pueblo francés: terquedad á su constancia imperturbable en el bien; dureza á su grande energía en la ejecucion; arrogancia á su deseo inmutable de no permitir jamás que se ultraje á la nacion francesa; ambicion á sus proyectos de defensa y de seguridad en favor del Mediodía de Europa; semejantes censuras no probarán jamás que el genio no sea genio; que querer la paz á costa de tantos sacrificios no sea amor inalterable á la humanidad; que resistir á las invasiones y perfidias de Inglaterra no sea defender su pais y mantener la seguridad de Europa, probarán solamente que las tendencias conciliadoras y pacíficas de Bonaparte han sido desconocidas á un tiempo y calumniadas en el palacio de Windsor y en los salones de Westminster. No pasemos adelante: no se trata aquí ni de un hombre, ni de algunos elogios, se trata de la paz del mundo.

¿Pero ante qué tribunal deben llevarse tales cuestiones? Al de la Europa toda y al de la posteridad citará Francia á Inglaterra. ¿Qué causa mas importante que aquella en que de un lado están los beneficios de la paz, de otro las calamidades de la guerra; en que la violacion de los tratados es alegada como derecho por pasiones vergonzosas, en que las partes contendientes serán dos grandes gobiernos, y el mundo entero tribunal? ¿De qué terrible, cuando el pendon de tantos navíos suyos ondeaba en los mares para la espedicion de Haiti, con objeto de hacer progresar mas y mas el restaurado comercio, y cuando tantos estados secundarios vivian bajo su influencia. En efecto, Inglaterra hizo ricas presas, á las cuales respondió Bonaparte mandando encarcelar á cuantos súbditos británicos se hallasen en la

lado estará el espíritu de ambicion, de engrandecimiento, de agresion y de predominio universal?

Francia poseia, por el triunfo de sus armas, todos los paises comprendidos entre el mar del Norte y el Adriático, y desde el Danubio hasta el canal de Mesina. ¿Qué ha hecho por la paz general? Ha devuelto la Batavia á sí misma; ha restituido á Suiza su independencia, con sus antiguas constituciones; ha cedido el pais veneciano al Austria; ha concedido indemnizaciones territoriales á los electores del cuerpo germánico; las islas venecianas regularizan la forma de su gobierno bajo la influencia de Rusia y de la Puerta; la Italia ve establecerse las repúblicas luquesa, italiana y liguriana; las tropas francesas hallándose casi á las puertas de Viena, vuelven á la orilla izquierda del Rhin; nuestras tropas salen de Portugal y le devuelven su independencia. ¡Ah! Si Francia hubiese tenido proyectos ambiciosos y miras de engrandecimiento, ¿no habria conservado la Italia toda entera bajo su influencia directa? ¿no habria estendido su dominacion á Batavia, Suiza y Portugal? En vez de este engrandecimiento que le habria sido fácil, presenta una limitacion de su territorio y de su poder; sufre la pérdida del inmenso territorio de Santo Domingo, asi como de los tesoros y ejércitos destinados á la restauracion de aquella colonia... Hace todos los sacrificios posibles para obtener la continuacion de la paz.

Inglaterra, por el contrario, se apodera enteramente de la opulenta isla de Ceilan y de toda la navegacion del golfo de Bengala; adquiere la importante posesion de la Trinidad; procura por un tratado secreto con los mamelucos invadir el Egipto, dándoles armas y municiones; no evacua á Alejandría sino mucho tiempo despues de haber espirado el término convenido, y solo porque le espantan los estragos de la peste. Viola el tratado de Amiens por conservar á Malta, por alejar á los corsarios berberiscos, por hacer el comercio esclusivo del Adriático, de Levante, de los Dardanelos y del mar Negro, y por impedir á todas las naciones la navegacion del Mediterráneo; reune todos sus esfuerzos para hacer que se pierda para Francia la isla de Santo Domingo, y para impedir que nos aprovechemos de la Luisiana; escita disensiones en los cantones suizos, y les da municiones y armas para que se esterminen; envia escuadras á los mares del Norte delante del Texel y del Mensa, amenazando invadir á Batavia; codicia la Sicilia, reclama la isla de Lampedusa y ocupa la Cerdeña. Ni las cuatro partes del mundo, ni golfos, ni cabos, ni estrechos, ni colonias opulentas pueden satisfacer su codicia política y comercial. Por fin se ha descubierto su avaricia y su ambicion. La máscara cae: Inglaterra no señala mas que treinta y seis horas de duracion á la paz. Ha especulado en la guerra repentina para apoderarse á la vez en el Océano de las riquezas que las colonias de España, Portugal y Batavia envian á sus respectivas metrópolis, asi como de los buques de la república y de los del comercio apenas regenerado. Inglaterra, para satisfacer pasiones rencorosas y demasiado vivas, turba la paz del mundo, viola sin pudor los derechos de las naciones, huella los tratados mas solemnes y falsea la fé jurada, esa fé antigua, eterna, que hasta las hordas salvages conocen y respetan religiosamente.

Un solo obstáculo la detiene en su marcha política y en su ambiciosa carrera, y es la Francia victoriosa, moderada y próspera, su gobierno enérgico é ilustrado, su gefe ilustre y magnánimo: estos son los objetos de su envidia delirante, de sus ataques reiterados, de su odio implacable, de sus intrigas diplomáticas, de sus conjuraciones marítimas y de sus declaraciones oficiales á su parlamento y á sus súbditos. Pero la Europa observa: Francia se arma: la historia escribe: ¡Roma humilló á Cartago!

república ó en los paises aliados: esta ilegal y verdadera violacion del derecho de gentes, fué ejecutada con estremado rigor, mientras que se lanzaban proclamas ampulosas contra la *pérfida Albion*. Entonces esta se inflamó de ardor guerrero, y la salida de Nelson y de Sidney Smith, que llevaban la guerra á los franceses, fué celebrada como un triunfo. Bonaparte, en tanto, sin dejar de hacer grandes preparativos, invadió el territorio de Hannover, ocupó los puertos de Otranto, Tarento, Brindis, Ancona y Liorna, infundió temor á Nápoles y España, de cuya lealtad dudaba, y esparció el rumor de que proyectaba invadir á la isla enemiga. Y á decir verdad, Bonaparte habia conocido que Inglaterra era invencible en el mar como él lo era en el continente, y por lo tanto queria reducir la guerra á campañas y desembarcar un grueso ejército en las islas británicas, que unido á los descontentos y á los irlandeses, humillara el orgullo inglés. Esta idea se popularizó tanto en Francia, que todos á porfía ofrecieron subsidios, navíos capaces de trasladar en seis horas ciento cincuenta mil hombres de infantería y de diez á quince mil caballos, como se habia practicado en tiempo de Guillermo el Normando, completándose el ejército con cien piezas de artillería. Las caricaturas inglesas escarnecian la nueva espedicion francesa y la parodiaban, señalándola bajo la forma de cáscaras de nueces. Nelson se proponia bombardearla y conducirla cautiva al Támesis; pero cuando la atacó encontró mas oposicion de lo que creia; y los franceses celebraron como una de sus mayores victorias la presa de un buque enemigo.

Habiéndose tomado, pues, con mucha sagacidad y con obstinacion todas las medidas mas eficaces, y hecho todos los preparativos para formar aquel memorable campamento de Boulogne, se esperó por mucho tiempo que una espesa niebla ó un viento favorable, ó la aparicion de una escuadra amiga, permitiesen efectuar el desembarco á pesar de los buques de los ingleses, los cuales no hacian mas que ridiculizar los trabajos y los navíos de la espedicion francesa. Pero Bonaparte, aunque se dedicaba infatigablemente á cumplir los preparativos (1804), no habria debido nunca perder de vista las espediciones de Egipto y Santo Domingo, que podian haberlo persuadido del poco fruto de sus espediciones marítimas. Sabia, por lo demas, que con barcas no se cogen navíos de línea; y aunque nada creyese imposible despues de haber hecho tantos milagros, conocia que pronto necesitaria aquel ejército en el Danubio ó en el Rhin. Por lo que, pensando mas detenidamente en su situacion, colocó tropas en las gargantas del Valés, en Holanda, en Roma, en Nápoles, en el Varo, y buscó fondo en todas partes, sin que le detuvieran en su marcha los tratados ni la neutralidad.

Los jacobinos y los realistas, que se habian acercado entre sí, como suele suceder á los partidos estremos, cuando un partido fuerte se establece en medio de dos fracciones, habian cobrado ánimo y esperanzas con las nuevas agitaciones. Los vendeanos mas atrevidos se habian refugiado en la Gran Bretaña, en donde Jorge Cadoudal, que quiso mas bien aceptar el destierro que el perdon del primer cónsul, conspiraba sin cesar con el conde Artois y con los duques de Berry y de Orleans. Tambien estaban en Inglaterra Dumouriez, que habia sido el primero á enseñar á la república á triunfar, y Pichegrú, el vencedor de Holanda, fugado de Cayena en un frágil navío. Algunos pues, entre los muchos franceses que se habian allí refugiado, combinaron un plan para trasladarse á París, ponerse de acuerdo con los generales descontentos y sobre todo con Moreau, acometer en batalla formal á Bonaparte y á su guardia consular, y asesinándole, presentar un Borbon á los franceses para que recobrase el trono sin el auxilio de armas estrangeras, como sucedió mas adelante, sino con su propia espada. Así se disfrazaba el asesinato con el nombre de trama, y la Inglaterra entretanto pagaba para insurreccionar la Vendée, como Bonaparte, para sublevar la Irlanda.

Dirigia á la sazon la policía el coronel Savary, uno de aquellos hombres que hacen consistir la verdadera moralidad en una ciega obediencia, por lo que decia: «Si Bonaparte me manda matar á mi padre, lo mataré.» Savary, hacia encarcelar á los enemigos de la nueva monarquía en el Temple, tan memorable, por haber visto fenecer la monarquía antigua. Era despues su sistema ordinario sacar alternativamente de aquella prision realistas y republicanos para mandarlos ante las comisiones militares, á fin de alimentar el terror. Habiendo tenido sospechas de la conspiracion ya mencionada, le pareció aquella una ocasion muy oportuna para acabar con los enemigos de su señor, y particularmente con Moreau, republicano incorruptible, confundiendo de esta manera al vencedor de Hohenlinden con truanes, malvados y asesinos

En efecto, Moreau fué preso como lo fueron tambien Pichegrú y Cadoudal (enero de 1804), los cuales, por largo tiempo habian estado ocultos en París, no obstante el decreto feroz del primer cónsul que condenaba á pena capital á quien no se entregase. Quísose entonces calificar esta conspiracion con los mas feos colores, comparándola á la tentativa de la máquina infernal preparada para matar al primer cónsul, y con este motivo se prorrumpió en desaforadas declamaciones contra la pérfida Albion (1).

Bonaparte, que no ignoraba nada de lo que se decia sobre el particular en Paris, y acerca de los comentarios que se hacian públicamente sobre la prision de Moreau, á quien se creia preso por la envidia que le tenia el primer cónsul, esclamó: «Paris ha hecho siempre la desgracia de Francia: ¡raza ligera y desagradecida! Todavía he de resolverme á buscar un Bisancio como hizo Constantino á la faz de la ingrata Roma.» Entretanto, conociendo que sus muchos y repetidos triunfos no habian sido bastantes para borrar el sentimiento que se esperimentaba aun por la causa vencida, hizo de modo que el senado suprimiera el jurado para los delitos políticos. Fué entonces cuando Pichegrú se suicidó en la cárcel, y Cadoudal no quiso defenderse, diciendo «¿A qué tantas farsas? Yo soy *chuan* y no es menester mas que fusilarme.» Antes de su muerte, exhortó á los bretones á que no renegasen á su patria.

Moreau, aunque no podia alegar victorias tan decisivas como las de Bonaparte, podia, sin embargo, gloriarse de haber ganado batallas mas difíciles. Adorado de sus guerreros, jamás habia pensado en derrocar al gobierno, ni en rebelarse; ni el héroe de la revolucion tenia nada que ver con los realistas, en cuyo proceso se le envolvió; repetidos aplausos interrumpieron la narracion en que noble y sosegadamente es-

(1) Juan Puidemonte, fué complicado en esta causa; pero se disculpó.

puso los hechos mas notables de su vida; y los soldados lloraban al mirar al hijo de aquel valiente, niño aun de corta edad. Pero enviar absuelto á Moreau, era condenar implicitamente á Bonaparte, el cual, por lo demas deseaba humillarle con su perdon. En efecto, verificado el escrutinio de los votos, fué condenado á dos años de prision como un ratero.

Cadoudal y otros doce, fueron sentenciados á pena capital. Entonces toda la córte solicitó el perdon; todas las familias se arodillaron á los pies de Bonaparte y hasta Murat y los soldados, acostumbrados á respetar en sus mismos enemigos al que se distinguiese como héroe. Pero nada pudo conseguirse, y Bonaparte solo perdonó á varios condes y marqueses. Desde la época del terror, no se habia vuelto á repetir el bárbaro espectáculo de doce cabezas cortadas en diez y siete minutos (26 de junio de 1804).

Aquella conjuracion debia ser secundada por el desembarco de un Brobon en Bretaña, por lo cual, el primer cónsul, mandó á Savary para que se apostase en aquel pais; pero no se presentó ninguno. Luis Antonio de Borbon, duque de Enghien, se hallaba en el ducado de Baden con los emigrados, divirtiéndose en la caza, cuando Bonaparte, haciendo violar por sus satélites el territorio, se apoderó de aquel personage por sorpresa, y le mandó trasladar á Vincennes, donde en la noche misma de su llegada lo hizo juzgar y pasar por las armas (21 de marzo de 1804) (1).

Fué universal el horror que inspiró tan atroz asesinato; los amigos leales de la Francia regenerada, se entristecieron al ver que los gabinetes estrangeros tendrian ya con que contestar á las acriminaciones dirigidas contra su abominable politica. Aquellos mismos que se gloriaban de haber tenido parte en el regicidio y en las muertes de setiembre, rechazaban con indignacion lejos de sí aquella mancha. Los parientes de Bonaparte habian procurado hasta con lágrimas disuadirlo de aquel atentado que, Fouché, con profunda inmoralidad dijo: «que era mas que un delito, pues era una falta.» Bonaparte cometió aquel asesinato por temor de que se le culpase de debilidad; temor estraño, y que fué causa principal de casi todos sus delitos. Mientras se ejecutaba aquel acto de crueldad se entretenia en jugar al ajedréz y en recitar los versos que en elogio de la clemencia, dicen el *Augusto* de Racine y la *Alcira* de Voltaire. Despues, en su testamento, escribió: «Hice juzgar y prender al duque de Enghien, porque era necesario para la seguridad, para los intereses y el honor del pueblo francés, cuando el conde de Artois mantenia sesenta asesinos en París. Si otra vez me hallase en iguales circunstancias, haria lo mismo.»

Por tanto, Bonaparte habia colocado el patíbulo entre su persona y la república, entre su persona y la antigua dinastía; lo cual indicaba que no seria un Robespierre ni un Monk (1). No le quedaba otro camino que seguir sino el de declararse monarca; y es cierto que despues de haber descargado tales golpes el que se detiene se abisma. Cuando la opinion estaba mas conmovida con motivo de las causas formadas á consecuencia de la conspiracion, sus emisarios que recorrian por todas partes, propalaban que era necesario para la salvacion comun constituir un poder hereditario, diciendo que no debia permitirse de ninguna manera, que dependiese de la vida á cada paso amenazada de un hombre solo la suerte de Francia: Francisco de Neufchâteau decia á Napoleon en el Senado: «Habeis creado una nueva era y debeis hacer que sea perpétua: ¿qué es el esplendor sin la duracion? Ciudadano primer cónsul, el Senado os habla á nombre de todos los ciu-

(1) Uno de los hechos mas infames que la historia ha consignado en sus páginas eternas contra Napoleon, es el asesinato del duque de Enghien, cuyos pormenores no queremos pasar por alto porque en un hecho histórico de tamaña trascendencia es menester no echar en olvido ninguna circunstancia.

El duque de Enghien de la familia de los Borbones, fué arrestado en el territorio de Baden, mientras que Francia disfrutaba completamente de la paz, y Napoleon se habia obligado en virtud de los tratados á respetar los paises neutrales. Los comisionados del primer cónsul sorprendieron á aquel desventurado mientras se divertia cazando. Luego que le tuvieron en su poder, le colocaron en una silla de posta con dos gendarmes y le trasladaron á Francia, su tierra natal, pero para él desconocida, porque la habia abandonado en su niñez. Apenas llegado se le llevó al *donjon de Vincennes* para sacrificarle á la venganza de un enemigo, contra cuya persona jamás habia atentado. El nieto del gran Condé es juzgado y declarado culpable por haberse mostrado en campo de batalla contra Francia, y teniéndose por reo convicto sin pruebas de ninguna especie, se le condenó á perder la vida. Aquella ilustre vcítima solicita una entrevista con Bonaparte, no pudiendo creer que un capitan queria asesinar á un soldado; (y aqui es de notar que Enghien naturalmente valiente era uno de los sinceros y entusiastas admiradores de Napoleon). Pero no pudo lograrlo. Sacado pues del subterráneo de Vincennes, en donde se le habia juzgado á la pálida luz de pocas antorchas encendidas, fué llevado á un foso, quo se acababa de escabar espresamente; se le quitó el vestido, se le ató á un palo y se le puso una linterna colgada del cuello para dirigirle con mas acie\to los tiros al corazon. El duque pidió un confesor, pero á esta propuesta contestaron sus verdugos, cargandole de vituperios, entonces el héroe infeliz, manifestándose siempre valeroso dijo: ¡Ola camaradas! vamos á la carga: pero una voz ronca le contestó con acento brutal: tú aqui, no tienes camaradas, y luego sus verdugos acabaron con él. Este fué el fin desgraciado del duque de Enghien, que murió sin testigos y sin consuelos en su patria, muy cerca de Chantilly y de los viejos árboles, bajo cuya sombra San Luis administraba justicia á sus súbditos.

Enghien jóven de arrogante figura, valeroso y último vástago del vencedor de Rocroy, murió con una serenidad digna del gran Condé, y como no morira por cierto su asesino. Su cuerpo fué sepultado ocultamente..., pero ¡hay de mi! no renacerá un Bossuet para honrar con sus palabras esas cenizas. —CHATEUBRIAND.

Nota del traductor).

(1) En aquel tiempo se propagó un folleto titulado *Paralelo entre César Cromwel, Monk y Bonaparte*, folleto que hizo gran ruido aunque escrito con ligereza y ateniéndose solo á las semejanzas esteriores. En él se pintaba á Cromwel como un fanático, sanguinario y regicida quo desvastó las universidades de Oxford y de Cambridge que no venció sino en guerra civil, y que cuando mas podria ser comparado con Ropespierrre. Bonaparte por el contrario, segun el folleto no habia participado de los delitos de la revolucion, sino que los habia cubierto de una gloria inmensa, aboliendo las fiestas del regicidio y los horrores del fanatismo revolucionario, abriendo de nuevo las escuelas, honrando las ciencias y las artes, y conquistando reinos enteros. Declarábase injurioso el compararlo con Monk, porque no se habria podido verificar una restauracion sin pasar por los honores de una revolucion nueva. Por tanto, no se encontraba con quien compararle sino con César, gran guerrero y gran politico; aunque este á la cabeza de los demagogos postró la parte mas selecta de los ciudadanos, y destruyó la república mientras que Bonaparte elevó á los mejores y abatió á los malvados.

dadanos: todos os admiran y aman, pero todos piensan con ansiedad que seria de la nave del Estado, si tuviese la desgracia de perder el piloto antes de haberse fijado con áncoras irremovibles. Preguntad á todos los franceses y todos os dirán: *Grande hombre, completad la obra haciéndola inmortal como vuestra gloria; ya que nos habeis sacado del caos de lo pasado, hacednos bendecir los beneficios de lo presente y afianzadlos para el porvenir*. En las córtes estrangeras la sana política usaria el mismo lenguaje. El reposo de Francia es la prenda de la tranquilidad de Europa.»

El título de rey disonaba en los oidos de los que habian jurado eterno odio á los monarcas, por lo cual se piensa en resucitar el nombre de emperador, mas á propósito para recordar la grandeza de Roma y la de Cárlo-Magno. El Tribunado como representante del pueblo lo propuso, el Senado lo decretó y toda Francia aplaudió á Napoleon I, emperador de los franceses (18 de mayo de 1804). (1)

(1) ADVENIMIENTO AL IMPERIO.

Subo al trono á donde me llama el voto unánime del Senado, del pueblo y del ejército, con el corazon penetrado del convencimiento de los grandes destinos de este pueblo, á quien yo el primero he saludado en los campos de batalla con el nombre de grande.

Desde mi adolescencia, mis pensamientos todos le han sido consagrados; y debo decirlo, hoy mis placeres y mis penas no los constituye mas que la dicha ó la desdicha de mi pueblo.

Mis descendientes conservarán por largo tiempo este trono, el primero del universo.

En los campos de batalla serán los primeros soldados del ejército, y sacrificarán su vida en defensa de su pais.

Magistrados, no perderán jamás de vista que el desprecio de las leyes y la alteracion del órden social solo proceden de la debilidad é incertidumbre de los príncipes.

Senadores, cuyos consejos y apoyo no me han faltado jamás en las circunstancias mas difíles, vuestro espíritu se trasmitirá á vuestros sucesores: sed siempre los primeros sostenedores y consejeros de este trono, tan necesario para la felicidad de este imperio.

NAPOLEON.

APERTURA DEL CUERPO LEGISLATIVO.

Señores diputados de los departamentos del Cuerpo legislativo, señores tribunos y miembros de mi consejo de estado, vengo á presidir la apertura de vuestras sesiones. Quiero imprimir á vuestras tareas un carácter mas imponente y augusto. Principes, magistrados, ciudadanos, soldados, á un solo objeto aspiramos todos en nuestra carrera, al bien de la patria. Si este trono al que me han hecho ascender la Providencia y la voluntad de la nacion, tiene precio á mis ojos, es porque solo él puede defender y conservar los mas sagrados intereses del pueblo francés. Sin un gobierno fuerte y paternal, Francia tendria que temer la renovacion de los males que ha sufrido. La debilidad del poder supremo es la calamidad mas espantosa que puede sobrevenir á los pueblos. Soldado ó primer cónsul, no he tenido mas que un pensamiento; emperador no tengo otro: la prosperidad de Francia. He sido bastante feliz para ilustrarla con victorias, para consolidar su independencia con tratados, para librarla de las discordias civiles y preparar el renacimiento de las costumbres de la sociedad y de la religion. Si la muerte no me sorprende en medio de mis tareas, espero dejar á la posteridad un recuerdo, que sirva para siempre de ejemplo ó de reconvencion á mis sucesores.

Mi ministro de lo Interior os dará parte de la situacion del imperio; los oradores de mi Consejo de estado os darán cuenta de las diferentes necesidades de la legislacion. He mandado que se os presenten las cuentas que mis ministros me han dado acerca de la administracion de sus respectivos departamentos. Estoy satisfecho del estado próspero de nuestra hacienda. Por grandes que hayan sido los gastos, han bastado los ingresos para cubrirlos. Por muchos que hayan sido los preparativos necesarios para la guerrra en que estamos empeñados, no pediré á mi pueblo ningun nuevo sacrificio.

En una época tan solemne hubiérame sido muy grato ver reinar la paz en todo el mundo; pero los principios políticos de nuestros enemigos, su conducta reciente para con España, hacen ver las dificultades de que se cumplan mis deseos. No quiero aumentar el territorio de Francia, sino mantener su integridad. No tengo la ambicion de ejercer en Europa mayor influencia; pero no quiero perder nada de lo que he adquirido. No se incorporará ningun estado al imperio; pero no sacrificaré mis derechos ni los lazos que me unen á los estados que he fundado.

Mi pueblo al darme la corona ha prometido hacer todos los esfuerzos que exijan las circunstancias para conservarle el esplendor necesario á su prosperidad y á su gloria como á la mia. Tengo la mayor confianza en la energía de la nacion y en su adhesion á mi persona. Sus mas caros intereses son el objeto constante de mi solicitud.

Señores diputados de los departamentos al Cuerpo legislativo, señores tribunos y miembros de mi consejo de Estado, vuestra conducta durante la legislatura anterior, el celo que os anima en favor de la patria y en favor de mi persona, son seguros garantes de que me dareis el auxilio que os pido durante la legislatura actual.

Francia que se hallaba fatigada de tantas vicisitudes que habian producido un sistema de opresion en el año de 1793, no veia mas puerto de salvacion sino el que le ofrecia la memoria de lo pasado. No teniendo fé ademas en todo lo que habia sucedido desde el año de 1789, ni en las promesas liberales de los filósofos, de los abogados, de los legisladores, imploraba ahora el despotismo y no lo creia posible sin la espada de un soldado. Al salir de la opresion sanguinaria ó rapaz de tiranos abyectos y hasta viles, le parecia merecedora de algun aprecio la tiranía de la gloria y del genio. Habiendo cesado de creer en las ideas creia en un hombre, y ponia todas sus esperanzas y su admiracion en Bonaparte. Este ceñido de laureles habia resucitado otra vez aquel entusiamo de cuya bandera se habian desertado todos; con su conducta en Italia habia puesto de manifiesto que el noble temple de su alma, le ponia en aptitud tanto de seguir los ejemplos antiguos, como á conformarse con lo que requieren las épocas de transacciones en los pueblos civilizados; y por lo tanto pareció á todos que era el único hombre capaz de restablecer á Francia en su puesto, entre la grande comunion de las naciones sin sacrificar la libertad ni el orgullo nacional.

De esta manera Napoleon encadenó de nuevo á la obediencia al siglo mas indisciplinado, obligando á la humana razon á confesar su insuficiencia y valiéndose para la obra de reconstruccion de los hombres, que en la demolicion, se habian mostrado mas activos. Á una república enemiga declarada de la historia sucedió un imperio todo imitacion. El águila y el rayo eran su símbolo; en palacio habia dignidades militares y civiles, como en la córte de Cárlo-Magno, un gran limosnero, como cuando los Capetos arrojaban puñados de oro á la plebe; la ley sálica regulaba la sucesion á la corona y segun ella, muriendo Napoleon sin hijos debian sucederle sus hermanos José, y luego Luis, no Luciano ni Gerónimo porque se habian casado con plebeyas. La confederacion del Rhin recuerda la liga mis-

ma ideada por Richelieu; se renovó el pacto de familia de Luis XIV; la legion de honor tornó á resucitar las órdenes de caballería y sus distintivos fueron mandados con solemne prodigalidad á reyes y príncipes que en cambio remitieron sus respectivas condecoraciones; y familias históricas pidieron pensiones y títulos al hombre del pueblo. En aquella transicion de la república al imperio, los descamisados de la víspera, se hallaron hechos altezas, monseñores, condestables, grandes electores, archicancilleres, mariscales; viéronse coronas ducales sobrepuestas á los nombres de los regicidas; los convencionales llevaban llaves de gentiles hombres: era el pueblo que se adornaba con las insignias arrancadas á la aristocracia.

El poder nuevo habia menester rodearse de todas las formas que lo hiciesen respetar. El ordinario absurdo de los registros abiertos en todos los pueblos donde se tenian por votos afirmativos los de aquellos que no se inscribiesen, fué recibido como una sancion popular; pero queriéndose ademas la de la religion. Pio VII, satisfecho de que se inclinase ante la cruz el gefe de la nacion que la habia quemado y contentísimo con la ocasion que se le proporcionaba de ejercer asi la antigua dictadura, reconocida por el genio mas vigoroso, se puso en camino á los sesenta y dos años de edad, no como su predecesor para verse ultrajado por carcomidas dinatías, sino para consagrar una nueva.

Recibido con pompa y festejos no exentos de orgullo, no dejó de advertir que Napoleon, saliéndole al encuentro, se presentó por primera vez en carroza, él, hombre nuevo ante el pontífice de todos los siglos. Todas las clases y corporaciones acudieron á rendir sus homenages al sumo pontífice asi como antes habian renegado del papa y de Cristo. Pio, que con su mansedumbre se granjeaba el general afecto, habiendo visto un dia al dar su bendicion al pueblo arrodillado, á un jóven puesto de pie y con el sombrero en la cabeza, le dijo: «jovencito, sino creeis en la eficacia de la bendicion del pontífice, creed á lo menos que la de un viejo no perjudica.»

Un artista despues de haber quitado de sus almacenes todas las muñecas, volvió á presentarlas al público al cabo de dos dias con los trages que debian llevar las distintas corporaciones y los funcionarios, en la ceremonia de la coronacion, que se celebró pomposa y magníficamente; pero habria tomado formas muy ridículas, si aquellos grandes dignatarios no hubiesen echado en olvido lo que poco antes acababa de pasar. Habiendo querido Napoleon imitar á Cárlos XII (2 de diciembre de 1804), tomó la corona de las manos de Pio VI y se la colocó por sí mismo, coronando despues á Josefina, que habia recibido el dia antes la bendicion nupcial. Entretanto, los periódicos ingleses exacervaban el ánimo de Napoleon, celebrando en tono satírico aquella mascarada y comparándola con la que acababa de celebrar en Haiti el negro Dessalines, que precisamente entonces se habia hecho coronar emperador.

Los Borbones protestaron contra aquel acto, y reunidos en Colmar, fijaron las bases del sistema representativo que trataban de dar á Francia cuando se desplomara el poder napoleónico. Asi, pues, la vieja dinastía se ocupaba en fundar la libertad, mientras la nueva hacia todos sus esfuerzos para destruirla. Pero el partido borbónico, en lo interior iba menguando de dia en dia; la Vendée y la Bretaña se hallaban ó postradas, ó divididas, ó ganadas á fuerza de beneficios, y la policía, que estaba muy vigilante y siempre al corriente de las tramas de unos cuantos aristócratas, tenia en su mano un poderoso instrumento para valerse de él cuando se presentase la oportunidad de dar algun gran ejemplo. Por otra parte, el juramento que el nuevo emperador prestó, consagraba las conquistas imperecederas de la revolucion, á saber, la igualdad civil, el concurso de la nacion para hacer las leyes, la admision de todos los ciudadanos á los empleos y dignidades. Asi que podia esperarse mucho, si Napoleon no se dejaba embriagar por el fausto y el mando.

Carlo-Magno, habia sido tambien rey de Italia, y por lo tanto, Bonaparte, no debia quedarse privado de este título, que le convenia aun mas, porque aquella península habia sido el teatro de sus primeras hazañas. Habiendo conquistado Francia este pais por segunda vez, se trataba ahora de organizarlo; ¿y quién podia dudar que Napoleon, organizador poderoso, y á cuya voluntad nadie podia resistir, no quisiese formar una gran nacion de un pais unido por la naturaleza y solo desmembrado por los convenios?

Pero el Piamonte se juzgaba ya unido á Francia; la Toscana habia sido erigida en reino de Etruria para un infante de España; era preciso conceder al papa, con quien se habia efectuado una reconciliacion, su dominio temporal; la voluntad de Rusia escudaba al reino de Nápoles y en favor de Austria se habia ratificado ya la posesion de Venecia. Veian, pues, los italianos frustrada otra vez su esperanza de que la espada vencedora y la férrea voluntad de uno de los suyos (1) reconstruyese la patria, dándole unidad y libertad. No quedaba disponible sino el pais que rodea á Milan, pais hermoso y fuerte con cinco millones de habitantes, de setenta á ochenta millones de francos de renta y cuarenta mil hombres de ejército. Talleyrand habria querido que de este pais en lugar de una república, se formase un reino para darlos á cualquier príncipe austriaco como compensasion y prenda de paz; pero Bonaparte que conservaba afecto á aquella su primogénita y que sabia que los italianos no querian pertenecer á franceses ni á tudescos, determinó que se conservase la república defendiéndola de los austriacos con buenas fortificaciones y puestos avanzados al otro lado del Adige las cuales asegurarian siempre la entrada á Francia: de las que conservaba el protectorado, y desde alli se prometia dirigir sus órdenes al pais meridional, hasta que se presentasen circunstancias que la pusieran á la cabeza de una federacion italiana.

Despues para dar una constitucion á este territorio, convocó en Lyon (enero de 1802), un consejo de cuatrocientos cincuenta y dos representantes cisalpinos, al cual se propuso asistir en persona aumentando la magestad de la ceremonia con la presencia de los veinte y dos mil guerreros que habian vuelto de Egipto trasladados en la escuadra inglesa. Eran las bases de esta constitucion, tres colegios electorales permanentes y vitalicios que se completaban por sí mismos compuestos el primero de trescientos grandes propietarios, el segundo de doscientos grandes capitalistas, y el tercero de otros tantos individuos entre literatos, doctos y eclesiásticos. Estos debian escoger de su propio seno una comision de censura de veinte y un individuos encargada de verificar los nombramientos para todos los cuerpos del Estado, y ocho consultores en-

(1) Alude nuestro autor á Napoleon que era italiano.

cargados de velar por el mantenimiento de la constitucion, de deliberar sobre los tratados y elegir un presidente de la república. Un consejo legislativo de diez individuos, debia redactar las leyes y reglamentos y sostenerlos ante el cuerpo legislativo compuesto de setenta y cinco miembros, quince de los cuales, designados como oradores, tenian el encargo de discutir las leyes antes de votarlas.

Tal era la constitucion que los italianos no hicieron mas que recibir; y dejando bajamente que se pusiera en su boca la confesion de su impotencia, declararon todos á una voz, que no conocian italiano mas digno de ser su presidente que Napoleon Bonaparte (1). Este decia (16 de enero de 1802), «Italianos la república Cisalpina hija del tratado de Campoformio, ha corrido muchas vicisitudes habiendo sido vanos los esfuerzos hechos para constituirla. Invadida no hace mucho, parecia perdida, cuando por segunda vez el pueblo francés vino á vengaros y restituiros la independencia. Desde entonces ¿qué no se ha intentado para desmembraros? Pero la Francia os protegía, y nuevamente fuisteis reconocidos en Luneville, aumentándose con una quinta parte mas vuestro terrtorio y subsistiendo con mas fuerza y mas esperanzas vuestras instituciones. Dandoos magistrados no he tenido en cuenta ni el lugar del nacimiento ni el partido á que pudieran pertenecer; he considerado solamente vuestros, intereses. Para las eminentes funciones de presidente no he encontrado, sin embargo, entre vosotros, persona de bastante reputacion, libre de preocupaciones y benemérita por sus servicios, admito, pues, el voto que habeis espresado, y conservaré en cuanto sea necesario el gran pensamiento de dirigir por buen camino vuestros asuntos.»

La república, compuesta, como decia Napoleon, de diez naciones diferentes (2) tomó el nombre de italiana, y entonces comenzó para aquel pais uno de los tiempos mas florecientes y tranquilos que habia disfrutado; tenia lejos al presidente; pero era bueno y amado Melzi, que hacia sus veces; se habian destruido todos los privilegios aristocráticos; eran favorecidos los conocimientos, fáciles los pagos; activo el comercio; aumentábase cada dia el ejército y enardecíanse cada vez mas las esperanzas.

Pero desde entonces, los hombres previsores comenzaron á decir que la república italiana era un reino preparado, y en efecto, cuando Napoleon se hizo emperador, el vice-presidente y los demas le rogaron que les diese un rey, tomado de Francia, con empleados y ejército enteramente italianos. El designado, era José Bonaparte; pero habiéndose negado éste á admitir el título que se le ofrecia, Napoleon, creyó poder disponer á su modo de un Estado, que él mismo habia fundado, y poner tambien sobre su cabeza la corona de hierro. La creacion de este reino hacia presentir la ruina de aquellas otras repúblicas delineadas al fuego del cañon, de aquellas constituciones no fundadas ni en la costumbre ni en la historia, y todos preveian que Napoleon, enemigo de los estados débiles, constituiria la Italia en un gran cuerpo de nacion. Entretanto, aunque dió seguridades á los príncipes, prometiéndoles, que no se trataba sino de un cambio de título, y que por lo demas, no procuraria estender su territorio; manifestó que para impedir los desembarcos de los ingleses, le eran necesarias Génova, Luca y Liorna. «Génova, decia, está destinada á formar marineros, debe tener seis mil hombres á bordo de los escuadras, y yo necesito marineros viejos.» Tal fué la gran razon que dió para apoderarse de ella, no obstante haber prometido al Senado de Francia que no agregaria ninguna otra provincia al imperio. Los patricios, instigados por Saliceti (junio de 1805), le ofrecieron la posesion de su pais, y él mitigó la perdida de la libertad con mandarles en calidad de ordenador al archi-tesorero Lebrun, hombre moderado y prudente (1).

Napoleon. habia prometido á Pablo de Rusia, que restituiria el Piamonte á sus reyes; pero habiendo fallecido aquel emperador, no se cuidó de hacerlo, y conservó el pais como division militar bajo la administracion de Jourdan, fomentando en él entretanto las intrigas y las rivalidades, y favoreciendo á la aristocracia piamontesa. Por último, despues de haber devuelto al reino de Italia los paises que antiguamente habian pertenecido á la Lombardia, agregó los restantes al imperio francés, sacando asi á la Francia de sus límites naturales, y estableciendo otro dominio estrangero en aquella Italia, á la cual, habia prometido redimir de la estraña servidumbre.

El duque de Parma y Plasencia no habiendo querido aceptar el cambio que se le propuso con Etruria, quedó dueño del ducado hasta su muerte (octubre de 1802), y entonces la Francia, lo hizo administrar sin destino fijo, y solamente como un cebo ya para el papa, que pedia una compensacion por las legaciones de que habia sido despojado, ya para la casa de Cerdeña, ya para la Etruria, que incorporándose con aquel ducado habia llegado á ser la segunda potencia de Italia. Despues, habiendo hecho desaparecer el rompimiento con Rusia toda clase de consideraciones (21 de julio de 1805), fué agregado el ducado de que tratamos á la vigésima octava division militar de Francia. La isla de Elba habia ya pasado á manos de los franceses. Habiendo muerto en 1804, Luis, rey de Etruria, correspondia este reino á Cárlos Luis, infante de España, bajo la regencia de la viuda Maria Luisa, que fué en efecto, jurada como tal; pero Murat mando ocupar á Liorna, Piombino y el litoral toscano, mientras llegaba la época de atreverse á mas.

TERCERA COALICION.—PAZ DE PRESBURGO.

«Cededme la libertad, y os daré órden y gloria:» tal era el programa de Napoleon, el cual por tanto sentia la necesidad de ilustrar su nuevo título con nuevas victorias y disipar al mismo tiempo el descontento; cuanto mas que con declararse sucesor de Carlo-Magno, manifestaba que no habia para él puesto alguno, en el sistema politico vigente en Europa y que aspiraba al predominio universal. En efecto, violando todas las leyes del derecho público, no solo holló el territorio neutral de Baden para arrastrar á un príncipe á la muerte, sino que anunció tambien que no respetaria á los agentes diplomáticos de sus enemigos, no solo en el imperio, sino ni aun en los paises neutrales. Asi hizo

(1) Estos dos nombres se hallaron entonces reunidos por la primera vez.

(2) Milaneses, mantuanos, boloneses, novareses, valtellinos, vemanienses y venecianos, subdivididos en bergamenses, cremenses y brescianos.

(1) El 11 de agosto de 1805 le escribió desde Boulogne:

prender en Hannover al ministro de Inglaterra y los residentes en Munich y Stugard no se salvaron sino con la fuga. Con el duque de Enghien, habia creido sorprender á Gustavo Adolfo de Suecia, rey caballeresco, que protestó contra aquel asesinato, como tambien lo hizo Alejandro de Rusia que aspiraba á mostrarse protector del cuerpo germánico, cuando Austria y Prusia estaban en connivencia para perderlo.

En realidad Austria, aunque su título imperial la constituia en tutora de los derechos germánicos, se mostraba indiferente á tantos ultrajes y á todo lo que no redundase en su beneficio. Dando á Francia seguridades de paz, armaba trescientos hombres, solamente por imitar á Napoleon; y conociendo que habia perdido todo su influjo en Alemania, y que podia muy bien ser elegido un emperador de fuera de su casa, estipuló para reconocer á Napoleon, la condicion de que podria erigir sus paises en imperio hereditario, por lo que Francisco II, tomó el título de emperador electo de Alemania (11 de agosto de 1804), y emperador hereditario de Austria. Los demas príncipes de aquel pais saludaron temblando á Napoleon mientras volvian los ojos con esperanza hácia Inglaterra que se declaraba enemiga de la Francia y se preparaba á prescindir de contemplaciones. Pitt llamado nuevamente al ministerio como el hombre de la guerra, pidió de improviso á la cámara de los comunes, cinco millones de libras esterlinas, para sostener la política de la *seguridad*, esto es, la política que consistia en garantizar la tranquilidad de todas y cada una de las potencias de Europa, Declarándose enemigo de las neutrales, Holanda y España, hizo que se resolvieran los paises vacilantes, y se coligó con la Rusia para obtener la paz y la independencia de Europa. La Rusia prometió dar quinientos mil hombres y la Inglaterra un millon y doscientas mil libras esterlinas, mes por mes por cada cien mil guerreros que la Rusia enviase. Con estos preparativos pidieron á Francia la evacuacion del Hannover, del Norte de Alemania, de la Italia y de la isla de Elba, la independencia de Holanda y de Suiza, la restauracion del rey de Cerdeña, con aumentos en su territorio, la independencia del reino de Nápoles, y el arreglo de Europa y de tal manera que afianzando la nacionalidad y la independencia de cada estado, quedasen todos libres del peligro de nuevas insurrecciones. De la restauracion de los Borbones, no hablaron ni una palabra; lejos de eso, prometieron no mezclarse en la cuestion del gobierno interior de Francia ni hacer conquistas para sí.

Austria se dejó seducir tambien por la promesa de ámplias compensaciones, y persistiendo en su profundo disimulo, puso en campaña trescientos veinte mil guerreros, recibiendo tres millones de libras esterlinas por el año de 1805, y cuatro por el siguiente. Los coligados con facilidad se llevaron en pos de sí á las potencias secundarias. Para determinar á España á entrar en la coalicion, se procuró hacer el mayor mal posible á sus escasos buques, y á sus muchas posesiones, y al fin se tuvo aviso de que al primer desastre de Napoleon se declararia en contra suya, llamándole la atencion por aquel lado, lo que era importantísimo. Portugal estaba de parte de Inglaterra; Carolina de Nápoles se coligó con ella en secreto, y Suecia al descubierto; hasta la Turquía se adhirió á los aliados, Dinamarca se mantuvo neutral no queriendo unirse con Inglaterra despues de los insultos que habia sufrido de ella. Lo mismo hizo Sajonia. La Baviera se declaró por Napoleon. El rey de Prusia, aun cuando al principio indignado contra el asesinato de Enghien; no vaciló en reconocer á Napoleon, obstinándose en una neutralidad ya imposible y violada por éste, el cual le ofrecia el Hannover, la Pomerania sueca y las ciudades Anseáticas si queria declararse en su favor, mientras que Alejandro de Rusia pretendia atraerlo con amenazas al partido contrario. El rey de Prusia se armó, pero se obstinó en una inaccion que hizo imposible todo esfuerzo eficaz contra la Francia.

Con este aparato se puso en movimiento otra vez la Europa contra Napoleon, teniendo por tesorera á Inglaterra, por retaguardia á Rusia, y no ya para estinguir la libertad en un pais que la habia conquistado, sino para restituir á otros la independencia hollada por un déspota; no guerreando por capricho ó por ambiciones particulares sino con la paz en la mano, pero clamando la independencia de los pueblos, y demostrando la necesidad de sofocar una ambicion que la conculcaba. Era pues, aquella la revolucion que proclamaba sus propios triunfos por boca del ejército armado contra ella.

Los corsarios franceses hicieron á los ingleses ricas presas, y por un instante Napoleon acarició el pensamiento de enviar á la India treinta y seis mil hombres, que protegiendo á los descontentos marahtas, arrebatasen aquel imperio de manos de su enemiga. Pero Nelson y Sidney Smith, recibieron órden de echar á pique todo barco que capturasen de mas de cien toneladas de porte, enviar los otros á Malta é incendiar los puertos y radas de España mientras las tropas ocupaban á Surinam, colonia holandesa y á Gorea en Africa, no respetando ni bandera ni territorio neutral: violacion que parecia justificada por la de Bonaparte. Nuevos proyectos promovieron el incendio de las poblaciones del litoral. Quedaba aun á Napoleon aquella multitud de buques reunidos en Bologne; y si bien se frustaron los proyectos de volcanes submarinos inventados para incendiarlos, la superioridad británica burló todas las tentativas de desembarco en su isla, dispersando los setenta buques dispuestos para proteger la escuadrilla de desembarco, y frustrándose con esto el golpe, con el cual Napoleon pensaba cortar en Lóndres el nudo de la red en que toda la Europa queria envolverlo.

Napoleon se manifestaba como moderado y amante de la paz, pero Francia se indignaba al verse arrastrada á una guerra universal por la ambicion de aquel á quien ella habia elevado, con el fin de que restableciese el sosiego. Los inútiles esfuerzos de Boulogne, habian agotado el erario, por lo cual, el emperador precisó al banco de Francia á darle cincuenta millones de francos.

Al propio tiempo anticipó la conscripcion de 1806, y fomentó el odio contra los estrangeros y el entusiasmo por la carrera militar. Austria, que habia puesto en movimiento á todos sus archiduques, saliendo de su acostumbrada lentitud, en vez de esperar la llegada de medio millon de rusos, juzgó mas acertado pasar el Inn, para impedir que la Baviera se uniese á Francia y ocupar á Ulma, con la mira de apostarse despues sobre el Danubio y llamar á la insurreccion los pueblos de Wurtemberg y de Baden. Creíase probable que saliese entonces la Prusia de su neutralidad armada, en cuyo caso, se prepararia un terrible frente de batalla. Entre tanto, una segundad línea operaba en Bohemia apoyada por un cuerpo ruso; Mack, en el Tirol se apoyaria en el ejército del príncipe Cárlos que se ha-

llaba en Italia, cuyo pais era llamado á sostener su independencia; así como la Suiza; en Galicia y Moravia Francisco y Alejandro debian formar una formidable retaguardia, mientras que Inglaterra hostilizaria á la Coruña, favoreceria en España una revolucion palaciega y excitaría á los napolitanos á secundar los esfuerzos del príncipe Cárlos, cogiendo en medio al reino de Italia.

Napoleon á quien habia dicho Fouché *«os hace falta otro Marengo, y en estos primeros meses, todo retardo es mortal.»* Puso en movimiento el ejército preparado en Boulogne y resolvió dar uno de aquellos golpes atrevidos que solo el éxito justifica, situándose á retaguardia del ejército de Mack, para interceptar la comunicacion con los rusos. A pesar de que sabia que violando el território de Prusia se enagenaria la voluntad de esta potencia, no vaciló en ejecutar su proyecto; y en breve Mack se halló encerrado en Ulma y treinta y tres mil austriacos se rindieron (octubre de 1805), sin verter una gota de sangre: sucesos tan estraordinarios, Austria los atribuyó á un soborno y castigó á los generales que habian dado tan torpe ejemplo. En efecto, Napoleon hizo la guerra no menos con las armas que con la intriga, con las promesas, con las amenazas, y desanimó á los oficiales austriacos fomentando entre ellos el odio y la envidia contra los rusos.

Tampoco en Italia desplegó el príncipe Cárlos su acostumbrada habilidad contra Massena, manteniéndose apenas á la defensiva y retrocediéndo hácia la capital austriaca. Napoleon obtuvo el mejor resultado estratégico, alcanzando victorias sin sacrificios, haciendo cuarenta y cuatro mil prisioneros austriacos y dando libertad bajo su palabra á cincuenta y tres oficiales superiores, despues de haberles puesto de su parte con elogios y distinciones.

Pero ya se apercibian al combate los rusos, gente que no podia ser comprada, y Alejandro habia llegado á Berlin para persuadir al rey de Prusia á que tomase su partido. Importaba por lo tanto á Napoleon, obligar á los enemigos á hacer la paz; y así, corrió sobre Viena; dictó sus decretos en el palacio imperial de Schœbrunn, se apoderó por sorpresa del puente sobre el Danubio, y entró en Moravia resuelto á que hubiese una batalla decisiva. Necesitaba darla para tranquilizar á Paris, donde la desconfianza de la Bolsa y los rumores públicos propalaban, que la causa de Napoleon debia ser ya considerada diferente que la nacional. Por otra parte, era tan precisa una victoria, cuanto que continuaba para la Francia el peligro marítimo, pues en Trafalgar, la escuadra francesa, compuesta de treinta y tres bageles, habia sido derrotada completamente por la escuadra inglesa compuesta de veinte y siete; desastre semejante al de Abukir, si bien la Inglaterra lo compró con la vida de Nelson.

Los enemigos habian reunido sus fuerzas teniendo á los rusos que llegaban y á la Prusia vacilante; por lo que no debian creer que Napoleon quisiese alejar tanto el ejército de su base de operaciones, para aventurarse en un pais peligroso. Napoleon tuvo el arte de hacer que se aumentase en ello esta seguridad, y despues en Austerlitz (2 de diciembre de 1805), dió una batalla cuyo éxito demuestra hasta qué punto puede sostenerse el menor número con valor y habildad. El estrago fué horroroso; cuarenta mil hombres entre rusos y austriacos quedaron muertos ó heridos en el campo de batalla, y entre los prisioneros se contaban nueve generales y ochocientos oficiales.

«Soldados, decia Napoleon, sois los primeros guerreros del mundo: la memoria de este dia y de nuestras empresas, será eterna. Las miserables reliquias de este ejército, última esperanza del espíritu mercantil de un pueblo despreciable, huyen á anunciar á los salvages del Norte lo que pueden los franceses, á anunciar que vosotros que digísteis en Viena: «Ya no existe el ejército austriaco,» direis en Petersburgo: «El emperador Alejandro ya no tiene ejército.» ¡Soldados! mereceis la inmortalidad. ¿Qué dirá la Francia? ¿qué dirán vuestras familias? Soldados: sois mis hijos; esta jornada es digna de vosotros y de vuestro emperador.»

Una batalla no decidia el éxito de la guerra, quedando aun tan innumerables fuerzas á los aliados; sin embargo, si los rusos estaban deseosos de reahecerse, los austriacos quedaron tan desalentados, que prevaleció el partido de la paz y se concertó una entrevista entre Francisco II y Napoleon, que gustaba de estos coloquios persuadido de su superioridad, y que lo indujo á hacer la paz independientemente de sus aliados.

Alejandro, despechado de encontrarse abandonado por los austriacos, en cuyo auxilio se habia puesto en movimiento, evacuó su territorio; Napoleon pudo entonces tratar de superior á inferior con los enemigos y con las potencias vacilantes, y obligó á Prusia á nuevas cesiones y á ocupar el Hannover, haciéndola así faltar á los pactos en que acababa de entrar con la Gran Bretaña.

Talleyrand negociaba la paz en Presburgo (diciembre de 1805), con Lichtenstein y Giulay, ambos adictos á Francia, por lo cual Napoleon pudo disponer como quiso de los diversos paises «para asegurar la paz.» Habíale manifestado Talleyrand, que convenia dejar subsistir al Austria para que con su masa mantuviera la Europa en equilibrio, quitándole los territorios de Venecia, Tirol y Suavia, para separarla de la Suiza y de la Alemania Meridional, despojándola de la Italia, foco de eternas guerras, y compensándola con el valle del Danubio, rio austriaco, con la Moldavia, la Valaquia, la Besarabia y la Bulgaria Seteptrional. De esta suerte aquel imperio debia adquirir una composicion mas homogénea y una aptitud mas civilizadora. Este hubiera sido un gran golpe que habria consolidado la paz; pero Napoleon no quiso, ni ganarse la voluntad de su enemigo ni destruirlo, fiel á su sistema de debilitar los territorios; con lo cual no hizo mas que crear descontentos y condenarse á pelear incesantemente contra aquellos á quienes no siempre podria vencer. Por esto sus tratados de paz son momentos de respiro y como relevos del ejército.

Austria, pues, cedió al reino de Italia, la ciudad de Venecia, con la Dalmacia y la Albania; á la Baviera el Tirol, el principado de Eichstadt, el obispado de Passau y la ciudad de Augusta; al Wurtemberg á Baden y á la Baviera, las posesiones hereditarias en Suavia, en el Brisgan y en el Ortenau; en todo ciento treinta y tres millas cuadradas, con un millon y setecientos mil habitantes y catorce millones de francos de renta. Reconoció ademas la constitucion suiza y como reyes á los electores de Baviera y Wurtemberg, y finalmente, Francisco entregó ciento cuarenta millones de francos que habia recibido de Pitt.

Era esta paz á incompleta, no habiendo tenido en ella parte la Rusia; y en cuanto al Austria, que perdia sus fronteras del Tirol, de Venecia, y los estados meridionales de Alemania mas próximos á Francia, no era

de presumir que estuviese muy contenta y tranquila con tal envilecimiento. Por otra parte semejantes cambios de dominio, disolvian los lazos entre pueblos y reyes, y á fuerza de ultrajes irritaban los sentimientos de nacionalidad.

CONFEDERACION DEL RHIN.—CUARTA COALICION.—BATALLA DE JENA.—REINO DE NÁPOLES.

Con la paz de Presburgo, quedó la Italia desinfectada de estrangeros, y el reino de Italia aumentado con tantos territorios, con veinte y cinco millones de renta y con puertos en el Adriático, abrazaba una estension de ochenta y cuatro mil millas cuadradas, pobladas por seis millones setecientas mil almas. Fernando de Nápoles habia sido festejado á su vuelta como símbolo de paz, pero no supo perdonar; antes, por el contrario, no habiendo tenido término su temor con haber concluido el peligro, hizo que la junta continuase formando causas por opiniones políticas, condenando á muerte y desterrando de sus dominios. Los soldados de la santa fé no habian depuesto las armas; lejos de eso, recorrian en grandes partidas los Abruzos, robando y combatiendo. Habiendo dejado exhausto el erario las pasadas guerras, se tuvo que echar mano de miserables espedientes; á pesar de la escasez de recursos, la inexorable Carolina no descansaba, y apenas Inglaterra rompió con Francia, se unió á aquellla á pesar de la neutralidad estipulada con Bonaparte. De improviso un cuerpo de rusos y de montenegrinos desembarcaron en Nápoles (2 de setiembre de 1805) y el ruso Lacy tomó el mando del ejército, con el cual se pensaba subir por Italia y prestar apoyo á los austriacos, que bajaban de los Alpes.

Pero era en Alemania donde se decidia entonces la suerte de Italia, y la batalla de Austerlitz llenó de gran estupor á la córte napolitana. Ingleses y rusos la abandonaron en aquellos momentos, y Napoleon declaró que los Borbones de Nápoles habian cesado de reinar, y desfogó su terrible ira contra Carolina, á quien llamaba la moderna Atalia.

Esta reunió las partidas de salteadores; fray Diablo, Nunciante, Rodio y Sciarpa, vuelven á las armas, mostrándose terribles contra amigos y enemigos; pero al adelantarse Massena anunciando que iba á conquistar aquel reino, Fernando huyó de nuevo á Palermo (enero de 1806) dejando mandado á la regencia que bajo ninguna condicion entregase las fortalezas. ¡Mandaba se verificasen actos de heroismo mientras que él se entregaba á la fuga! Al presentarse la bandera francesa, no se tardó en capitular; pero los ingleses ocuparon á Capri, Gaeta resistió, y por efecto de las instigaciones de Carolina, las partidas de guerrilleros continuaron sus correrías. José Bonaparte, que dictó acertadas disposiciones en el reino y conservó vigorosamente la disciplina, fué nombrado rey por Napoleon (31 de marzo de 1806), estipulándose que aquella corona estuviese siempre dividida de la de Francia é Italia. Napoleon, al nombrarlo, dijo: «Los pueblos de Nápoles y Sicilia han caido en nuestro poder por derecho de conquista y como partes del gran imperio.» Asi, mientras por una parte alejaba el cumplimiento de la larga esperanza de la unidad italiana, por otro manifestaba una pretension que no tenia mas fundamento que la asercion que se acaba de referir.

El rey José organizó el reino á la francesa; estableció ministerios y un consejo de Estado, dió á censo la dehesa del *Tavoliere*, abolió veinte y tres impuestos indirectos, substituyéndolos con la contribucion territorial, sin exenciones pero sin estadistica; suprimió las jurisdicciones feudales y los privilegios de los nobles dejándoles los títulos; desvinculó los fideicomisos, cerró muchos conventos, regularizó la instruccion pública, organizó las casas de juego y de prostitucion, en provecho del fisco; abrió un camino desde la calle de Toledo á Capodimonte é hizo iluminar las calles. El código de Napoleon establecido allí, aunque sin jurados y con comisiones especiales y tribunales escepcionales, mejoró la jurisprudencia y la justicia, simplificando y robusteciendo la administracion.

Pero la corona de Nápoles era una corona de espinas; la guerra se encendia en todas partes; Gaeta se rindió, pero se presentaban insurgentes en donde quiera que hubiese un monte ó un vallado; las cárceles estaban atestadas de presos y á cada paso se veian ejecuciones de fusilados, ahorcados y otras arbitrarias, no tan solo mandadas verificar por las autoridades militares, sino tambien por las civiles. Se renovaban frecuentemente las conjuraciones en contra del gobierno, y Carolina enviaba diplomas y títulos á los asesinos, mientras Saliceti ministro de Policía jacobino, reprimia estos escesos con tremendo rigor. Una vez fué minado su palacio; pero él logró salvarse. Por lo demas la mayoría de los napolitanos se acomodaba al nuevo órden de cosas, y José era amado ó mas bien compadecido, sabiéndose que no podia hacer otra cosa que ejecutar las inmutables voluntades imperiales, remplazar un feudalismo con otro, imponer contribuciones de sangre y metálico y usar de rigor segun el capricho de su amo. Este desde Bayona (20 de junio de 1808), dió tambien un estatuto para el reino, pero sin garantias, y en un tono jactancioso, que contrastaba con tantas miserias.

El tratado de Luneville, habia trastornado hasta en sus fundamentos la constitucion germánica. El imperio habia perdido una novena parte de su territorio, la mitad de sus miembros se veian despojados de la autonomía, y muchos de los que la conservaban, habian estendido sus dominios en virtud de las indemnizaciones estipuladas en el tratado de Ratisbona, hecho entre Francia y Rusia. Por via de compensacion las potencias seculares se habian repartido los bienes de las eclesiásticas; operacion odiosa y violenta en que segun el favor de Francia se distribuyeron posesiones y electorados, si bien todo el mundo estaba convencido de la ninguna estabilidad que tendrian en breve tales distribuciones. A los electores seculares se agregaron otros cuatro, el rey de Wurtemberg, el landgrave de Hesse Cassel, el mardgrave de Baden y el gran duque de Toscana, por el arzobispado de Salzburgo. De los eclesiásticos, el de Maguncia solamente conservó puesto en la dieta, treinta y un obispos ó abades habian sido borrados de la lista de los príncipes; y las ciudades libres, que eran cincuenta y una, habian quedado reducidas á seis. De los diez votos electorales, seis pertenecian á protestantes con lo cual se alteraba el equilibrio entre estos y los católicos, porque era mayor el número de los primeros, tanto en el colegio de príncipes como en el de las ciudades. Habiáse esparado de la revolucion el abatimiento de los pequeños príncipes hereditarios y la elevacion de la clase media, pero en su lugar habia resultado la destruccion de las repúblicas, la consolidacion de los principados; lejos de conservarse la unidad y la independencia germánicas, los primeros

que se habian separado eran los mas gananciosos y la supresion de aquellos obispados cerraba el camino, por el cual el pueblo ascendia á colocarse entre los poderosos. La destruccion de la soberanías eclesiásticas, fué una iniquidad, pues que no la reclamaban los pueblos, á quienes ninguno interrogó; y la justicia habria exigido que se repartiesen por igual entre todos las pérdidas impuestas por la victoria; al paso, que lo que se hizo fué un repartimiento semejante al de Polonia ejecutado por los propios miembros del cuerpo germánico.

Napoleon, no deteniéndose en consideraciones de ninguna especie, suprimió el nombre de imperio que recordaba la antigua gerarquía feudal, y sustituyó el protectorado de Francia á la primacía de Austria. En la dieta de Ratisbona, el encargado de Francia declaró que su señor no reconoceria de allí en lo sucesivo el império germánico; y Talleyrand traficando con los pueblos bosquejó de acuerdo con Napoleon un plan de *confederacion del Rhin* en perjuicio de Viena, bajo la proteccion del emperador francés. Por los capítulos principales de este plan, los príncipes alemanes fueron declarados para siempre separados del imperio y unidos entre sí en una confederacion (12 de julio de 1806) bajo la proteccion del emperador de los franceses é independiente de cualquiera potencia estrangera (1), estipulándose la obligacion de dar un contingente de tropas para la defensa comun y de ser aliados al imperio francés; de suerte que toda guerra continental emprendida por una parte, fuese tambien comun á la otra; asi es que Napoleon dominaba mas allá del Rhin, aunque hubiese hecho repetidas protestas de que no traspasaria esta frontera, y ponia á su disposicion otros cincuenta y tres mil combatientes. Francisco II, *persuadido de que no podia cumplir por mas tiempo las obligaciones que le imponian las funciones imperiales*, *renunció la corona* y dispensó de que le prestasen juramento los súbditos del imperio (6 de agosto de 1806).

Asi como por el tratado de Luneville se habian *secularizado* muchos príncipes y señores, igualmente por el acta de confederacion, se verificó lo mismo con otros muchos, no en ventaja del pueblo, sino en mera utilidad de los monarcas, á quienes Napoleon no queria dejar mas yugo que el suyo, y los cuales lo estimulaban á dar otras formas á las constituciones políticas europeas y á establecer el despotismo, esforzándose de esta manera á consolidar su existencia y en lograr su engrandecimiento á fuerza de dinero y servilismo.

El archicanciller tomaba el título de primado, y el tratamiento de alteza eminentísima; el elector de Baden, el duque de Berg, el landgrave de Hesse-Darmstadt, tenian el título de grandes duques; el gefe de la casa de Nassau, el de duque, y todos se convenian entre sí con cambios y agregaciones, bien de ciudades independientes, bien de encomiendas teutónicas ó de otros diversos territorios. A los miembros de la confederacion se les dejaba el derecho de soberanía, y los paises contiguos y comprendidos en los estados referidos, pero no nombrados en el acta, perdian su independencia. Napoleon entonces contrajo parentesco con los príncipes germánicos; una hija del rey de Baviera se enlazó con Beaurnhais, virey de Italia, que fué adoptado por su suegro, y en todas partes Napoleon mezcló *sus nombres nuevos* con las dinastías antiguas. Atravesando victorioso los estados de aquellos pequeños principados, volviendo á París refulgente de gloria por sus triunfos, y creyéndose ya superior á los demas hombres y un ser invencible y de naturaleza divina, como los poetas lo preconizaban, quiso, creando ducados y señoríos, rodearse de un cuerpo aristocrático feudal.

Tambien el sultan de Constantinopla aspiró á su amistad, y con este motivo le envió un embajador y recibió como tal á Sebastiani. Con Petersburgo hizo un tratado secreto, en el cual se estipuló que la Rusia evacuaria las bocas de Cattaro; reconociendo Napoleon por su parte la independencia de la república de Ragusa bajo la proteccion de la Puerta Otomana, y asi mismo la de las islas Jónicas. Con artificios semejantes logró separar á Rusia de la Gran Bretaña. La corte de Berlin, que habia formalmente declarado á esta potencia no apoderarse del Hannover, sino para devolvérselo, en vez de cumplir lo pactado aceptó este territorio agregándolo al suyo, no permitiendo la introduccion de los géneros ingleses, y escluyendo de sus puertos las naves de aquella nacion. Tales aumentos y tamañas violaciones de territorio, hicieron elevar quejas, asi á los whigs, como á los torys; y por lo tanto, declaró la Gran Bretaña el *embargo*, y dió patentes de corso contra los buques que enarbolaban el pabellon prusiano: Gustavo de Suecia adoptó esta misma medida. Pitt, apesadumbrándose á la vista de los grandes triunfos de Francia, falleció (23 de enero de 1806). Este golpe fué terrible para Inglaterra, como lo es siempre para toda nacion la pérdida de aquel que ha fundado un sistema que no tiene aun bases muy sólidas, ó la muerte del dictador en momentos de crisis. Su ministerio fué reemplazado por otro de coalicion, formado por Greenville, el orador Erskine y Fox, cuya elevacion inspiró al emperador de los franceses mucha confianza con motivo de que aquel inglés se habia manifestado siempre contrario á la guerra.

Talleyrand no dejaba de inclinarse cada vez mas, á una union entre Francia y la Gran Bretaña, á cuya constitucion habia mostrado siempre adherirse en los tiempos en que aun reinaba en Francia la libertad. Habiendo Fox comunicado á Napoleon la oferta que se le habia hecho de asesinarlo, Talleyrand se valió de esta ocasion para entablar negociaciones. Pero Fox feneció (13 de setiembre de 1806), y Greenville opuesto á Francia, que lo sustituyó, rompió los tratados amistosos que mediaban con Napoleon. Este, entretanto daba á conocer mas claramente al mundo aquel sistema de predominio que pretendia ejercer, tanto que habiendo la Rusia solicitado una compensacion para el monarca de Sicilia, le dió las islas Baleares sin noticiarlo de ninguna manera á la España.

Al sentarse bajo el régio dosel Federico III (1799), habia hallado en Prusia consolidada la paz, estendido el patronato á muchos principados, en grande prospe-

(1) Uno de los mas grandes pensamientos habia sido la aglomeracion y concentracion de los mismos pueblos geográficos disueltos y separados por las revoluciones y la política. Asi es que en Europa se cuentan esparcidos en varios puntos, mas de treinta millones de franceses, quince de españoles, quince de italianos y treinta de alemanes. Yo anhelaba hacer de cada uno de estos pueblos un solo y mismo cuerpo de nacion. Habia sido un bello espectáculo poderse encaminar hácia la posteridad con este cortejo y colmado de las bendiciones de los siglos. Yo me juzgaba digno de esta gloria.—Memorial de Sainte-Hélène.

Fué este el motivo que hizo sublevar á los pueblos en el año de 1848.

ridad el comercio de tránsito, por haber sido concedida libertad tanto á la importacion como á la exportacion de los géneros; y administrada la hacienda con un acierto ignorado en Petersburgo y en Viena, esto es, cumpliéndose leal y fielmente las obligaciones contraidas. La Prusia tenia á la sazon nueve millones de habitantes y rentas por valor de treinta y uno á treinta y seis millones de thalers (de cuatrocientos cincuenta á cuatrocientos sesenta millones de reales). El emperador de los franceses habria debido grangearse el afecto de este aliado para robustecerle contra Rusia; pero adoptando la politica que le sugerian sus pasiones astutas é intrigantes, procuraba minar las bases de la monarquía prusiana prodigando halagos á su rey, y finalmente, con repetidas supercherias evidenció á Prusia cuan inútil era el sistema de la neutralidad. Por lo demas, el monarca de aquel reino tenia sobradas razones para quejarse de Napoleon, que habia verificado tan considerables mudanzas en Alemania sin consultarla siquiera, como potencia de segundo órden en cosas que la interesaban tan de cerca. Mas adelante Napoleon invitó á formar parte de la confederacion á los principes de la Alemania Septentrional; se ofreció á restituir á la Gran Bretaña el Hannover; mantuvo el ejército francés en el territorio de Prusia como en pais de conquista, y á pesar de que la impuso contribuciones y cargas, no era esto por cierto lo que hacia mas sensibles la opresion y la altivez poco digna que ejercia Napoleon sobre ella.

Los pueblos y literatos alemanes, que absortos en sus elucubraciones abstractas, no se habian ocupado hasta entonces en los asuntos politicos que habian causado tantas mudanzas impuestas por la fuerza, se mostraban ahora resentidos de los ultrajes que les prodigaban los estrangeros, é invocaban con anhelo el antiguo génio nacional tan opuesto al moderno filosofismo francés, á quien por un instante todos los alemanes habian rendido homenage. En esta circunstancia la juventud se manifestaba con especialidad entusiasmada reanimando sus escritos con ideas de nacionalidad, con el deseo de borrar la afrenta hecha al Austria y á todo el cuerpo germánico. Se habia constituido centro de aquellos nuevos afectos que empezaban á desarrollarse, Luisa Augusta, esposa del monarca de Prusia, adorada de su consorte y de todo el pueblo aleman, la cual en su calidad de dama de la caballería universitaria, inspiraba sentimientos ardorosos, é infundia animacion á la política material de Prusia. Las sátiras que Napoleon hacia insertar en sus periódicos contra los príncipes de Alemania, el Austria y la Rusia, exacerbaban aun mas los ánimos, daban alas al resentimiento nacional, que se conmovió sobremanera cuando Napoleon mandó prender bruscamente en territorio de ciudades libres á seis individuos que negociaban en libros, tan solo porque habian puesto en circulacion escritos patrióticos, sujetándolos á comisiones militares que los condenaron á pena capital, la cual se ejecutó en uno de ellos, habiendo sido conmutada en los demas con penas infamantes. Entonces estalló un grito de indignacion en toda Alemania, y el mismo Federico Guillermo no pudo evitar de acudir á las armas; pero si sus soldados estaban animados de un ardiente patriotismo, é inspirados de la confianza que les daban sus antiguos triunfos, por otra parte no quedaban en Prusia mas que generales encorvados bajo el peso de los años y todos de la escuela clásica, á excepcion del septuagenario duque de Brunswick, antiguo campeon de la guerra de Silesia, el cual conservaba aun bajo sus canas un cuerpo vigoroso y lleno de robustez.

Volvió pues á encenderse la tea de la discordia y estalló nuevamente la guerra. A decir verdad, el rey de Prusia no pretendia sino que los franceses evacuasen la Alemania, que ocupaban sin motivo ninguno, y que no traspasasen las fronteras del Rhin segun lo convenido en los tratados; pero Napoleon poseia un ejército codicioso de triunfos; tenia parientes y generales que esperaban tronos, y aunque su erario no estaba bien provisto se cuidaba poco de ello, pues que calculaba que sus tropas vivieran á costa de Alemania. Por tanto dijo en una proclama (octubre de 1806): *Yo no he provocado á los prusianos, ellos son los que me intiman que retroceda hasta el lado de acá del Rhin; yo que soy testarudo no cedo tan fácilmente. Franceses, secundad los esfuerzos de vuestro emperador para romper la columna de Rosbach* (1).

(1) Es muy notable la carta que Napoleon escribió en esta circunstancia al rey de Prusia, tanto por su tono altivo y jactancioso, como por el lenguaje poco comedido de que se sirve aquel emperador, amenazando á un monarca que debia reputar su igual. Vamos á insertar este importante documento.

«Mi señor hermano: hasta el 7 no he recibido la carta de V. M. del 25 de setiembre. Siento que le hayan hecho firmar esta especie de folleto, y solo le respondo para protestarle que jamás atribuiré á V. M. las cosas contenidas en él: todas son contrarias á vuestro carácter y al honor de ambos. Compadezco y desdeño á los redactores de semejante obra. Inmediatamente despues he recibido la nota de su ministro de 1.° de octubre que me ha citado para el 8: á fuer de buen caballero he cumplido la palabra, y estoy en medio de la Sajonia. Creedme, tengo tales fuerzas que las suyas no pueden balancear largo tiempo la victoria. ¿Mas á qué derramar tanta sangre? ¿Con qué objeto? Yo me espresaré con V. M. del mismo modo que con el emperador Alejandro dos dias antes de la batalla de Austerlitz. ¡Permita el cielo que hombres vendidos ó fanatizados, mas enemigos de vos y vuestro reino, que mios y de mi nacion, no le den los mismos consejos para conducirle al mismo resultado!

«Señor, despues de seis años, he sido amigo de V. M.; no quiero aprovecharme de esta especie de vértigo que domina sus consejos, y que le ha hecho cometer errores politicos de que Europa se admira, y errores militares cuya enormidad no tardará en resonar en Europa. Si me hubiese pedido cosas posibles en su nota, yo las hubiera concedido; pero me ha pedido mi deshonra y debia estar seguro de mi contestacion. Hágase, pues, la guerra entre nosotros, rómpase la alianza para siempre. ¿Pero por qué hacer degollar á nuestros súbditos? No quiero una víctima que será comprada con la vida de gran número de mis hijos. Si estuviese al comenzar mi carrera militar y pudiese temer los riesgos de los combates, este lenguaje seria inoportuno. V. M. será vencido, comprometerá el reposo de sus dias y la existencia de sus súbditos sin la sombra de un pretesto. Hoy estais intacto y podeis tratar conmigo de una manera conforme á vuestra categoría; antes de un mes tratareis en una situacion diferente. Os habeis dejado apoderar de una irritacion que se ha calculado y preparado con arte; deciais que frecuentemente me habeis hecho servicios, pues bien: quiero daros la mayor prueba del recuerdo que tengo de ellos: sois dueño de evitar á vuestros súbditos las desolaciones y desgracias de la guerra que, apenas comenzada, podeis terminarla, haciendo una cosa que os agradecerá la Europa. Si escuchais á los furibundos que hace catorce años querian tomar á Paris, y hoy os han metido en esta guerra, é inmediatamente despues en planes ofensivos igualmente inconcebibles, ocasionareis á vuestro pueblo

Entretanto el emperador de Rusia, rodeado de consejeros jóvenes y que alimentaban en su pecho sentimientos elevados y generosos, miraba como tiranos á Pablo y Catalina, como infame el repartimiento de Polonia, como opuesta á la buena política la guerra contra Francia, y como especial deber suyo el impedir que Francia y la Gran Bretaña traspasaran los límites de justicia y el obligarlas á respetar las nacionalidades. Con este motivo habia empuñado las armas la primera vez, y para no confesar que habia sido derrotado decia únicamente que los austriacos le habian abandonado. Entonces aliado con Prusia, hizo los preparativos para un nuevo ataque alimentando plena confianza en que Austria haria todos los esfuerzos para salir del estado de abyeccion en que se hallaba, y esto aun mas lo esperaba por la sencilla razon de que habia tomado el manejo de los negocios públicos el príncipe de Metternich, hombre pertinaz en todo lo que emprendia.

Los prusianos, sin esperar á los rusos, se pusieron en campaña, uniéndose á ellos Hesse y Sajonia, pero apesar de esto Napoleon era mas fuerte, tanto por el número de su ejército como por reunirlo todo en su sola voluntad. Despues de varios combates parciales, se dió en las llanuras de Jena (14 de octubre de 1806), una memorable batalla decisiva donde cuarenta y cuatro mil prusianos fueron vencidos por cincuenta y cuatro mil franceses, quedando vengada la derrota sufrida por estos en Rosbach en tiempo de Federico II (1). La jornada podria muy bien no haber sido decisiva; pero como la monarquía se apoyaba completamente en el ejército, se hundió con él. Los prusianos fueron sobrecogidos de un terror pánico, y los gefes superiores y entre ellos Brunswick, quedaron heridos ó muertos. Napoleon en esta circunstancia se vengó hasta el punto de insultarlos asi en los boletines como en los periódicos, llenando tambien de injurias en estos últimos el venerado nombre de la reina, diciendo que *como Armida en su delirio pegó fuego á su propio palacio*. A los sajones prisioneros les dirigió la palabra en un tono amistoso con objeto de separarlos de la alianza de Prusia, y su duque que desde Federico II habia sido un satélite de aquella potencia, deseando economizar los bienes y la sangre de sus súbditos, se presentó en Posen á fin de tratar con Napoleon, hizo parte de la confederacion del Rhin con el título de rey, se obligó á dar veinte mil hombres, y ofreció otorgar iguales derechos al culto católico que al luterano

un mal que no podrá curar el resto de vuestra vida. Señor, nada tengo que ganar contra V. M. y ni quiero ni he querido nada de vos: la guerra actual es una guerra impolítica. Yo conozco que irritaré con esta carta cierta susceptibilidad natural á todo soberano; pero las circunstancias no exigen contemplacion alguna, le digo las cosas segun las pienso; y por otra parte, permitame V. M. que le diga que no es un gran descubrimiento para Europa saber que Francia es tres veces mas populosa, y tan brava y aguerrida como los estados de V. M. Yo no le he dado motivo alguno positivo de guerra; mande, pues, á ese enjambre de malévolos é inconsiderados que se callen al aspecto de su trono con el respeto que le es debido, y vuelva la tranquilidad á sí y á sus estados. Si en mí no vuelve á encontrar jamás un aliado, encontrará un hombre deseoso de no hacer mas guerras que las indispensables á la política de mis pueblos, y de no derramar la sangre en una lucha con soberanos que no tienen conmigo oposicion de industria, comercio ni política. Ruego á V. M. que no vea esta carta mas que el deseo que tengo de economizar la sangre de los hombres, y de evitar á una nacion, que geográficamente no puede ser enemiga de la mia, el arrepentimiento amargo de haber escuchado sentimientos efímeros que se escitan y calman con tanta facilidad entre los pueblos.

»Con esto, ruego á Dios, mi señor hermano, que os tenga en su santa y digna guarda.

»De V. M., su buen hermano.

El que lea detenidamente las proclamas, las notas diplomáticas y los artículos del *Moniteur* escritos por Napoleon emperador, no podrá menos de observar, que su lenguaje y sus frases tienen un carácter altivo y jactancioso, que muchas veces raya en demasías no propias de la diplomacia. Napoleon, hijo del pueblo, nombre que él se daba á sí mismo repetidas veces, Napoleon republicano, Napoleon, que en su primera carta al rey de Inglaterra, poco antes de la paz de miens, nos dejó consignadas estas palabras: «Llamado por el voto de la »nacion francesa á ocupar la primera magistratura de la »república, creo conveniente al entrar en el ejercicio de »mi cargo, participarlo directamente á V. M.» Este mismo Napoleon, despues de haberse hecho proclamar emperador, no contentándose tan solo con afectar un tono de superioridad en todas sus actas diplomáticas, echó tambien en olvido, que los pueblos tenian derechos y una representacion propia. En efecto, aun cuando llama á los franceses con simulada ostentacion *hijos suyos*, no deja de prodigar frases en sus proclamas y en sus discursos, que dan á conocer claramente que Napoleon desde que se sentó bajo el régio dosel juzgó que Francia y los franceses eran cosa suya de que podia disponer á su talante. Su segunda carta, escrita al rey de Inglaterra, poco despues de haberse hecho proclamar emperador de los franceses, está concebida en términos tan diferentes de la primera, que no parece dictada por una misma pluma.»

(*Nota del traductor*).

(1) La batalla de Jena causó un asombro estraordinario en toda Europa, dió un prestigio á Napoleon cual no lo habia tenido hasta entonces. Las potencias del Norte, y con especialidad la Gran Bretaña, cayeron en un indecible abatimiento y creyeron que Napoleon era el hombre del Hado é invencible como Aquiles. En aquella batalla tan memorable fueron pocos los franceses que quedaron muertos ó heridos, y casi niguno de los oficiales superiores, como Napoleon mismo nos lo ha dejado consignado en estas palabras de su *Quinto Boletin del grande ejército*.

Jena 15 de octubre de 1806.—«En un combate tan »fiero y mientras que el enemigo perdia casi todos sus »generales, se deben dar gracias á la Providencia que »guardaba nuestro ejército. Ningun hombre notable ha »sido muerto ni herido. Una bayoneta ha raspado el pe»cho del general Lannes, pero sin herirle. El mariscal »Davoust ha perdido su sombrero, y sus vestidos han sido »horadados de una porcion de balas. El emperador ha »aparecido en todas partes rodeado del príncipe de Neuf»chatel, del mariscal Bessieres, del gran mariscal de »Palacio Duroc, del gran escudero Caulincourt y de sus »edecanes y escuderos de servicio. Una parte del ejérci»to está todavía sin disparar un tiro.»

Los vates celebraron esta gran victoria de Bonaparte, y entre ellos se distinguieron sobremanera Francisco Gianni y Vincente Monti. La composicion de este último titulada *La espada de Federico*, es uno de los trozos mas elevados del parnaso italiano. La de Gianni se distingue por sus arranques é imágenes fuertes y robustas que pueden competir con los cánticos bélicos de la antigua Grecia. Diremos, finalmente, que la reina de Prusia, muger hermosísima y llena de viveza de ingenio, puso en juego todos sus encantos y halagos con Napoleon para conseguir una paz no muy deshonrosa para su reino; pero el emperador de los franceses, que repetidas veces le dió el nombre de *nueva Armida*, no quiso concederle ventaja ninguna, y un dia que aquella soberana lamentando su desventura le dijo: «No creia tener tan poco mérito que no pudiese lograr alguna concesion de V. M.» Napoleon le contestó con una sonrisa sarcástica y caballeresca: «Señora no ha sido mia la culpa sino de mi fatal estrella.»

(*Nota del traductor*.)

en el pais donde este último traia su origen. Diez dias despues de la batalla de Jena, el emperador de los franceses se hallaba en Berlin en el palacio de Federico II, llamado de San-souci, sus generales persiguieron á los restos del ejército, redoblando la carnicería y los hechos de armas; en Lubeck se peleó hasta en los arrabales, y las mugeres que con entusiasmo patriótico habian estimulado el valor de los prusianos, quedaron á merced de la brutalidad de los soldados franceses. Blücher, el capitan Schill, y el duque de Brunswick derrotados en los ejércitos, se convirtieron en gefes de guerrillas; se apoderó de los ánimos un valor mas terrible porque era obra de los pueblos, y no de los monarcas.

Napoleon trató al pais con toda la altivez de un conquistador, condenó á Berlin á pagar ciento cincuenta y nueve millones de francos; dividió la Prusia en cuatro departamentos á la francesa; proscribió á las familias que le eran enemigas; exigió juramento de fidelidad, declaró rebeldes á los que se manifestaran adictos al rey y lo sirvieran, y dijo paladinamente que en el breve trascurso de dos lustros la familia napoleónica seria la mas antigua entre las dinastías reinantes en Europa. Francia quedó pasmada con tantos triunfos aunque no fueron bastante á sofocar su deseo de paz; y porque el Senado se atrevió á manifestarlo en su mensage de felicitacion, Napoleon se llenó de ira, calificó de felonía esto de interponerse entre los planes del monarca y las necesidades de la nacion; dijo que él solo comprendia lo que la Francia habia menester, y que tuviese entendido el Senado que ninguna cosa le estorbaria de llevar á cabo los grandes destinos que por su medio podria conseguir la Francia.

Pero estos no consistian en otra cosa sino en emprender una nueva guerra. En efecto, rechazó la paz con Prusia, y desde Berlin intimó el bloqueo de las islas británicas (21 de noviembre de 1806); y despues de haber perpetuado la guerra decretó en Francia un nuevo levantamiento de tropas y la movilizacion de la guardia nacional. Fué entonces cuando los gemidos de las madres y de las esposas se vieron obligados á hacer eco á triunfos que no pertenecian ya á la nacion francesa ni á su libertad sino esclusivamente á Bonaparte.

El ejército ruso, aumentado en gran manera, quedaba aun fuerte, robusto y libre de operar á su modo, pues que no tenia dependencia de ningun otro. Los pueblos, y especialmente Alejandro, que se valia de la religion como arma poderosísima para exaltar á las naciones en defensa de su independencia, habian escitado el celo religioso de aquel ejército. Napoleon, que desde un principio habia puesto en juego toda la sutileza de su ingenio en prodigar halagos á Alejandro para grangearse su aprecio, y porque era el único monarca que le parecia digno de su amistad, se obstinó entonces en sumirle en el abismo suscitándole la enemistad de Turquía (1) y de Polonia. La Turquia habia hecho ofensa á Rusia con la destitucion de los hospadares de Moldavia y Valaquia, sin pedir su aprobacion, lo cual indispuso sobremanera á Alejandro, que consideró aquel desaire como hecho á instigacion de Francia, y á pesar de que la Puerta le dió una satisfaccion, puso en campaña un ejército, que con ayuda de los ingleses, acometió á Constantinopla. Está ciudad se defendió (febrero de 1807); pero su escuadra habia sido quemada por los ingleses, muy prontos á obrar siempre que se trata de destruir las fuerzas marítimas de otras naciones.

La llegada de Napoleon á Posen habia alentado nuevamente las esperanzas de los polacos. «Este pueblo, decia en su boletin, ha reanimado en la desgracia sus sentimientos de amor á la patria y de nacionalidad; su pasion primera es la de volver á ser nacion. Los ricos salen de sus castillos para venir á rogármelo y á ofrecerme su influencia, su riqueza, los brazos de sus hijos. ¡Patético espectáculo! Ya en todas partes han tomado las costumbres y trages antiguos (1).»

(1) Nadie ignora que el imperio otomano desde la época de Catalina II, ha servido de blanco á la política de las naciones europeas, las cuales desde entonces han buscado su alianza tan solo para debilitarle mas y mas; y este imperio carcomido é incapaz de regenerarse por sus instituciones políticas y religiosas debe únicamente su existencia al interés que tienen las demas potencias en conservar el equilibrio político. Pero con esta oportunidad queremos manifestar que entre las demas potencias es la que observa con preferencia los principios de la justicia y la buena fé de los tratados. Su política, á decir verdad, es muy complicada y siempre vacilante, asi que se ve obligada á seguir las huellas del mas fuerte y sucumbir á su poder bien vencida ó vencedora.

El divan de Constantinopla es una asamblea de intrigantes corrompidos ó fanáticos y supersticiosos, los cuales, sacrifican siempre los intereses del Estado y de su señor á sus particulares pasiones ó á su ambicion; asi es, pues, que el sultan, que figura en primera línea, tiene casi siempre la menor parte en las resoluciones de los altos negocios del Estado.

Nosotros podriamos citar obras muy acreditadas tanto antiguas como modernas para probar nuestro aserto; pero sin ocuparnos mucho mas en semejante argumento diremos que el que quiera tomar una idea del estado de la cultura de los turcos y de su ciencia política, podrá consultar la obra del abate Juan Bautista Toderini, titulada: *Literatura turca*, escrita en italiano. Este libro sumamente curioso, aunque impreso en el año de 1787, da una idea cabal de lo que ha sido el imperio otomano desde los primeros tiempos hasta la época moderna. Es verdad que tambien entre los turcos se han introducido hoy varias reformas é innovaciones; pero estas no han alterado el fondo de su política ni de su marcha social. Asi es, pues, que todos los políticos convienen en que dentro de medio siglo, á lo mas, el imperio otomano desaparecerá de Constantinopla.

(Nota del traductor).

(1) Los políticos mas atinados convienen en que las principales causas que hundieron el poder de Napoleon fueron cinco, á saber: el asesinato del duque de Enghien, la persecucion del sumo pontífice, el repudio de Josefina y su matrimonio con una archiduquesa de Austria, la guerra de España, y su campaña de Rusia.

Nosotros, dejando aparte las demas causas mencionadas, haremos pocas indicaciones acerca de su enlace con la casa de Austria. Napoleon con su elevado ingenio, habia comprendido que el antiguo reino de Polonia era el antemural mas poderoso y oportuno para contener la invasion de Rusia en Europa, para cercenar el poder de Austria y para impedir las frecuentes alianzas entre estas dos potencias. Conocia tambien que el reino de Polonia podia servirle como de escala para dominar, no tan solo todas las potencias del Norte, sino tambien la Turquía. Estas reflexiones le habian determinado á reconstruir aquella gran máquina bajo el protectorado de Francia, y dándole leyes, que lejos de favorecer la anarquía, como las antiguas, consolidasen su existencia política. Pero luego que contrajo matrimonio con la archiduquesa María Luisa, por guardar consideraciones al Austria, abandonó un proyecto tan útil á la política Europea y á sí mismo. Despues de la derrota de Rusia, y antes de la batalla de Leipsick, conociendo que el restablecimiento del reino de Polonia habria podido ser su ánco-

Asi, pues, aquel hombre lleno de ambicion, acarició por pocos instantes la idea de resucitar la gloriosa nacionalidad del reino de Polonia. A decir verdad, no habria podido ejecutarlo sin perjudicar los intereses de Austria, pero sus demas actos violentos nos vedan elogiar y calificar como un acto de moderacion el haberse abstenido de llevar á cabo este proyecto (1). Semejante acto de justicia, ¿podria halagar el amor propio del avezado á destruir las nacionalidades? Sin embargo, convencido del valor de los soldados polacos, y alimentando la viva esperanza de formar con ellos un poderoso ejército para que realzára su propia gloria, ó para atraer sobremanera por este medio la atencion de Rusia, fraguó una proclama á nombre de Kosciusko, y animó á algunos oficiales polacos para que fomentasen una rebelion en el pais, confiando en su persona imperial, que con trescientos mil hombres se dirigia al territorio polaco con propósito de esterminar á su enemigo. En efecto, los lisonjeó hasta el punto de que, peleando, se mostraran dignos de ser restituidos en nacion independiente.

A mediados de diciembre condujo á los soldados de Francia y de Italia á aquellos climas sin sol ni caminos, en los cuales, espuestos á oscuros padecimientos, perdian sin combate su energia y entusiasmo. Napoleon, para animarlos, mandó construir en Paris un panteon en honor del grande ejército, duplicó las pagas, repartió pródigamente los honores; pero los guerreros en todas partes enfermaban; los ataques desordenados de los cosacos los desanimaban mas y mas; y los mariscales, si por un lado tenian la esperanza de adquirir algun reino, por otro les desconsolaba el ver que el emperador no pensaba mas que en sus propios hermanos.

A Napoleon en los cuarteles de invierno de Varsovia, nada le faltaba, ni aun los amores; pero los demas se hallaban sumidos entre el hielo, el fango y el hambre. Tampoco las empresas tenian éxito, pues rebajado el vigor de Napoleon, faltaba la unidad de los movimientos. En la batalla de Eylau contra Benningsen (8 de febrero de 1807), perecieron mas de treinta mil hombres, carnicería inútil que se verificó sobre la nieve. Las dos partes se entregaron tristemente al descanso despues de la batalla, pero los enemigos vieron que tambien Napoleon podia perder, y que una derrota seria suficiente para derribarle. El emperador, hallándose á quinientas leguas de su capital, tuvo que pedir un nuevo reclutamiento para asegurarse, é hizo atacar á Danzitch por Lefebre, el primero á quien nombró duque, si bien de humilde nacimiento.

La batalla de Heilsberg (10 de junio de 1807) no decidió la cuestion; pero cuatro dias despues en Friedland, con grande derramamiento de sangre, y habiendo operado activamente la artillería, fueron vencidos los rusos, triunfo que dió honor al mariscal Victor. Sin embargo, en los hospitales gemian mas de treinta mil heridos; Napoleon comprendió que tenia que combatir con otros que no eran como los austriacos y los prusianos, por lo que mostró el deseo de entrar en tratos.

Napoleon y Alejandro, el uno de treinta y ocho y el otro de veinte y nueve años de edad, en la cúspide de la gloria y del poder, y hechos para estimarse por ser déspotas entrambos, se reunieron á conferenciar en Tilsitt (25 de junio de 1807), y arreglaron á su capricho el mundo. Napoleon no tuvo presentes los destinos de la Turquía, á la cual habia conmovido, y dejó que Alejandro se fortificara en Valaquia y Moldavia. Alejandro por su parte sacrificó la Suecia, que le habia sido fiel; dejó á Napoleon que dispusiera de la Pomerania sueca con la condicion de que le tolerase conquistar la Finlandia, á fin de estender su dominio sobre el mar Negro, el Báltico y el Danubio; y en cambio de todas estas adquisiciones, reconoció los títulos de Napoleon y de sus satélites, y asistió á los planes del conquistador sobre la constitucion de un grande imperio de Occidente para este y otro de Oriente para el mismo Alejandro, que cojieran en medio á la Alemania avasallada.

El rey de Prusia se humilló á suplicar y mas eficazmente su heroica esposa; pero viendo Hardemberg que Napoleon se complacia bajamente en aquel triunfo esclamó: *es implacable con los desventurados; no sabria soportar dignamente la desventura.*

Napoleon despues de haberles tenido en suspenso dijo por fin, que estaba dispuesto á devolver la mitad de los estados al rey de Prusia; pero solamente por consideracion á Alejandro. ¡Tan poco caso hacia de las naciones! Asi perdia la Prusia todo su territorio entre el Rhin y el Elba y toda la Polonia, teniendo ademas que satisfacer gravísimos impuestos, y quedando precisada á cerrar sus puertos á los ingleses. Napoleon habria podido obligar á la Rusia á la restauracion de de la nacionalidad polaca y negociarla con Austria para quien era ventajoso cambiar la Galitcia por la Silesia; pero se contentó con la parte que le correspondia á la Polonia en 1772, y en ella formó el ducado de Varsovia hereditario en el rey de Sajonia y sus descendientes. Un estatuto formado por una comision de polacos creó en aquel pais un senado compuesto de seis obispos, seis palatinos y seis señores de castillos, con una cámara de sesenta nuncios nombrados por las pequeñas dietas de los nobles, y cuarenta elegidos por las ciudades, dominando por tanto en ella la aristocracia.

Otra de las disposiciones del estatuto fueron la igualdad de derechos, la abolicion de la servidumbre y el establecimiento de tribunales para la proteccion de las personas.

Con retazos de la Prusia y de otros Estados germánicos, se formó el reino de Westfalia para Gerónimo Napoleon, donde se abolieron la servidumbre y los privilegios, se conservaron las diversas clases de no-

ra de salvacion, y que Austria se inclinaba tambien á anonadar su poder, cayó en el mismo pensamiento y manifestó que era su intencion elegir rey de Polonia á Poniatouski, vástago de familia real y antiquísima de Polonia y uno de sus generales. Pero la fortuna entonces se le habia declarado ya adversa y le impidió llevar á cabo su proyecto.

(Nota del traductor.)

(1) Nuestro autor en este pasage de su historia se contradice á si mismo, pues que es de notar, que hablando en sus páginas anteriores de la particion de Polonia, la calificó de atentado execrable contra la política y la moral, de suerte que no podemos ahora llegar á comprender cómo quiere sentar por máxima, que Napoleon no habria cometido un acto de violencia restableciendo un reino inicuamente destruido, añadiendo que el no haberlo hecho habia sido un acto de moderacion, aunque no laudable en la persona de Bonaparte. Nosotros, agenos de meternos en honduras políticas, no pretendemos dar calificacion ninguna á la particion de Polonia, pero tan solo hemos consignado estas pocas reflexiones para dar á conocer á nuestros lectores, que tambien los hombres eminentes, entre los cuales Cantú ocupa un puesto muy distinguido, algunas veces se despeñan en errores y contradicciones.

(Nota del traductor).

bleza, aunque sin prerogativas para empleos ó dignidades, y se decretó que los Estados votasen los impuestos. En cuanto á los códigos, medidas y pesas fueron los mismos que en Francia.

Quedaron, pues, sacrificadas todas las potencias medianas á las dos grandes que se habian repartido la Europa, para reprimir á Inglaterra. Pero Alejandro se engrandeció con la adquisicion de la Finlandia; y Napoleon debia precipitarse por la guerra de España y por su disension con Alejandro con motivo de la reparticion del imperio otomano, de la cual se habló entonces por primera vez (1).

DESPOTISMO. — BLOQUEO CONTINENTAL. — GUERRA DE ESPAÑA.

Al atravesar los Alpes decia Napoleon á un ayudante suyo: «Mucho os parece el ser emperador de los »franceses y rey de Italia; yo no me hago ilusiones; »soy el instrumento de la Providencia y esta me sos«tendrá mientras tenga necesidad de mí y despues me »romperá en mil pedazos como á un vaso de vidrio (2).»

¡Ojalá no se hubiera olvidado nunca de esto! y hubiese obrado en consecuencia; pero la altura á que habia llegado le deslumbró; y ya su ambicion degenerada en vanidad no reconoció límites, ni atendió por mas tiempo á los pueblos ni dió oidos á la razon, porque no queria ceder á sus impulsos. Destituyó á Talleyrand que se inclinaba á la paz marítima y que conociendo con su sagacidad acostumbrada á donde iba á parar Napoleon, se atrevia en un epígrama á decir lo que otros callaban. Destruyó el tribunado; no quiso que volviera á ponerse en las monedas y en las fechas el título de la república francesa; restableció en San Dionisio el panteon de los reyes para sepultar á los de su estirpe; decretó la moralidad como una ceremonia y las ceremonias como deberes y quiso reglamentar segun la nueva etiqueta, aun los amores de sus hermanas. Sin embargo, aquellas altezas improvisadas no inspiraban el menor respeto; la córte con libreas pomposas é inalterable ceremonial y con besamanos matutinos á la antigua, se encontraba embarazada y confusa y parecia muy ridícula á los ojos de la sensatez; Napoleon no hacia buena figura cuando se presentaba á lo Luis XIV, al paso que estaba bien entre los militares que usaban menos reverencias y mas franqueza. Podia desearse un rey, mas nadie queria aquel lujo insultante, aquella corte númerosa que renegaba del origen popular, el cual habia formado su mas luminosa aureola.

El golpe mas impolítico y atrevido que se dió á los grandiosos acontecimientos de 1789, fué la creacion de mayorazgos y feudos. Para esto ofrecieron á Napoleon el medio, los territorios cedidos por Austria y Prusia, y el ejemplo los doce pares de Felipe Augusto y los caballeros de la Tabla redonda. Animado á imitarlos, creó doce ducados en el territorio veneciano, vinculando en ellos una décima quinta parte de las rentas que el reino de Italia produjese; reservándose el nombramiento de seis grandes feudos en el reino de Nápoles. A otros dió el título de sus victorias, é instituyó otros en Italia y Alemania; todo sin pedir consentimiento de los gabinetes ni consultar á los pueblos sobre quienes pesaban tales cargas, y que aun admitiendo la monarquía, no querian sufrir los privilegios aristocráticos cuya destruccion era el mas hermoso trofeo de la revolucion.

Tanto se adulaba al hombre árbitro de los honores, títulos, pensiones y reinos, que pasaba de los límites de su deseo (1). Aquel hombre, destruyendo las quimeras que los pueblos habian formado, queria hacer tambien que abdicasen sus derechos, y una vez impuesto el silencio á los rencores, aspiraba á imponerlo igualmente á las opiniones, oprimiendo, ante todo, el pensamiento y la instruccion, y despues hasta las conciencias, sin querer que hubiese ninguna fuerza fuera de su círculo. Los impuestos eran onerosos con motivo de la guerra, y se cobraban con rigor; la conscripcion no reparaba en afectos, enviaba á los rebeldes á los presidios con los ladrones, y ponia soldados que vivian á discrecion en las casas de los padres ó parientes que no delataban á los prófugos.

El absolutismo disgusta, y sin embargo inspira cierta necesidad al déspota de aumentarlo. Una policía que era como Argos todo ojos y oidos, celaba á grandes y pequeños, y ademas de las atribuciociones que le pertenecian y de los tribunales especiales, podian suspenderse las garantías constitucionales en departamentos enteros. «En Inglaterra, decia Napoleon, el poder es monárquico, aristocrático y fraccionado; y por consiguiente, está la nacion dividida por él y necesita una oposicion. Pero en Francia el pueblo me cedió sus poderes; el pueblo soy yo; él no puede tener un interés distinto del mio, y quien me contradice ataca en mí á todo el interés público.» Al oir este lenguaje no parecia sino que el resultado de tan grandes movimientos habia perecido; pero las obras del tiempo y de la libertad, no mueren jamás.

El mismo Napoleon comprendió que su reino era pasagero si no se apoyaba en la libertad, y por lo mismo trató de robustecerlo dando coronas á sus parientes; pero se engañó en moral lo mismo que en política. Habia dado á José el reino de Nápoles, y á Gerónimo el de Westfalia, haciéndole contraer matrimonio con una princesa de Wurtemberg; y para asegurar la su-

(1) En el inexorable panegírico que hace Mr. Thiers de Napoleon y de la fuerza, que está publicando con el título de *Histoire du Consulat et de l'Empire* se lee: «En la embriaguez que causó la prodigiosa campaña de 1805, cambió arbitrariamente la faz de Europa y en vez de limitarse á modificar lo pasado (lo que constituye el mayor triunfo concedido al hombre), quiso destruirlo; en vez de dejar continuar para nuestro beneficio la inveterada rivalidad entre Prusia y Austria, concediendo ventajas á una sobre otra, arrancó el cetro germánico al Austria, sin darlo á Prusia; convirtió su antagonismo en un odio comun contra Francia; creó con el título de confederacion del Rhin, una pretendida Alemania francesa, compuesta de príncipes alemanes poco agradecidos á nuestros beneficios; y despues de haber hecho inevitable la guerra con Prusia por esta injusta demarcacion de los límites del Rhin, guerra tan impolítica cuanto gloriosa, se dejó arrastrar por el torrente de la victoria hasta las márgenes del Vístula; llegó á intentar la restauracion del reino de Polonia, teniendo á la espalda á la Prusia vencida, pero furiosa, y al Austria su enemiga secreta é implacable; todo esto era admirable como obra militar, pero como obra política, imprudente, escesiva, quimérica.» *Fin del libro* XXVII.

(2) Memorias del coronel Baudus.

(1) ¡Qué monstruosidad para ellos! ¡Qué trastorno completo en todos sus principios! ¡A cuántas cosas estraordinarias he dado márgen! ¡Sin embargo, yo no las habia mandado y ni siquiera advertido! — *Memorial de Saint Hélène.*

mision de Holanda, importantísima por estar espuesta á las invasiones inglesas, regaló esta corona á su hermano Luis (junio de 1806). Este tenia veinte y ocho años, y Gerónimo veinte y dos, y ninguno de los dos conocia la índole de sus pueblos respectivos, ni el arte de gobernar; ¿pero que importaba á Napoleon esto si se conservaban en el trono aquellos bajás súbditos suyos (1)? El los tenia ligados al imperio por las grandes dignidades, pues José era gran elector y Luis condestable; pero no pudo impedir que favoreciesen los intereses de las naciones donde les habia hecho reinar y que con frecuencia eran contrarios á los suyos. En el reino de Italia, ademas de los grandes feudos y del tributo de los treinta millones, se reservó sobre el monte una renta anual de un millon doscientos mil francos para premiar el mérito de los generales y oficiales. Otro millon sacaba de Nápoles con el mismo objeto, y luego el sistema continental acabó con este pais, y todavía mas con Holanda, que no vive sino del comercio. Luis entonces, no queriendo ceder á los arbitrarios despojos de los generales franceses, pensó en oponerles resistencia; y luego, viendo su rivalidad, cayó en el mayor desaliento. Por su parte la Alemania se oponia al nuevo régimen, tanto mas cuanto que Napoleon queria sujetar á los príncipes del Rhin, sus vasallos, á condiciones que daban á aquellos gobiernos, antes paternales, el timbre de tiránicos.

Dados los grandes golpes de Austerlitz y de Jena, solo le quedaba que combatir á Inglaterra. El principal fin de su política era abatirla, y no obstante, nunca la estudió, desconociendo aquella constitucion, aquella aristocracia, aquella libertad, aquel sistema militar y económico, aquellos parlamentos, dirigiéndola insultos, llamándola pérfida Albion, nacion de mercaderes, prodigándola otros vituperios de este jaez, y exigiéndolos como parte de la adulacion, de sus propios panegiristas. No estando habituado sino á los elogios, los clamores de la oposicion en aquel parlamento y el bullicio de los *meetings* le parecian precursores de trastornos; desconociendo aquellas intrigas, tomaba por sinceras las peticiones de paz y despreciaba al gobierno y á los soldados ingleses, con los cuales jamás habia combatido sino en Tolon; por último, ignorando la teoría del crédito, juzgaba á la Inglaterra abismada; pero los grandísimos empréstitos que el gobierno inglés levantaba, estribaban en el crédito; los subsidios que daba á las potencias estrangeras daban estímulo á la fabricacion y entraban otra vez en el pais en cambio de géneros, mientras que Francia, obligada á enviar dinero á todos los puntos, carecia de objetos que dar por él (2).

Por el contrario, la Inglaterra confiada en sí misma, estudió á fondo á su enemigo. No le movió guerra sino sostenida por robustos aliados sobre los que caian los primeros golpes; no envió sino ejércitos escogidos y numerosos, voluntarios y de maravillosa disciplina; sus generales, que debian á la nacion cuenta de los males que padeciera el soldado, se retiraban siempre que esta medida pudiese prepararles una victoria ó ahorrar desgracias inútiles; y si vencian sabian que les aguardaba por premio el entrar en la orgullosa aristocracia: lo que forma un estraño conjunto de heroismo y de espíritu mercantil. Napoleon, que interpretaba aquellas precauciones por miedo, y calificaba de fuga aquellas retiradas, cobraba cada dia mas osadia.

La marina inglesa, puesta frente á frente con la francesa, hacia el mismo papel que Napoleon y sus ejércitos con respecto á los austriacos. Los almirantes franceses, observadores rigorosos de la táctica antigua, se formaban en grandes líneas esforzándose para llegar al abordage y girar detrás del enemigo para ponerlo entre dos fuegos. Nelson concentraba todos sus esfuerzos segun las reglas de la táctica moderna, sobre un punto solo, cortaba la línea enemiga, y verificaba el ataque en puntos distintos de la escuadra. Estas maniobras ofrecian pocas dificultades al almirante inglés, tanto porque tenia marinos muy ejercitados desde su niñez, como porque lo tenia todo arreglado y sometido á la mas severa disciplina; de suerte que cada cual de sus buques podia bien maniobrar por s siempre que lo requirieran las circunstancias. Napoleon, pues, fué tan desdichado en sus combates navales, como afortunado en sus campañas.

La Francia, cuando él se sentó bajo el régio dosel, tenia ochenta navíos, setenta y ocho fragatas y cuarenta y siete corbetas; la España la auxiliaba con setenta y cuatro navíos y cincuenta y seis fragatas; las Provincias Unidas con cuarenta navíos y treinta y ocho fragatas; pero fuerzas tan poderosas quedaron casi todas destruidas en Trafalgar, y sus restos perecieron en otros combates particulares. Cuando zarpaba una escuadra de los puertos franceses, era para la Gran Bretaña un objeto de triunfo, y podemos decir con mucho acierto, que las guerras marítimas del imperio consolidaron la supremacía del Reino Unido. El almirante Linois, encargado de recobrar á Pondichery, en el Océano Indio, fué derrotado por una flota mercante; y á su regreso á Europa cogido por la escuadra del almirante Waren, se vió obligado á rendirse. Otra escuadra que salió de Brest á fin de llevar provisiones á la colonia de Santo Domingo, fué vencida y capturada, y otras fueron dispersadas en distintos parages.

Napoleon escarnecia las especulaciones comerciales de la Gran Bretaña, mientras que eran estas las que constituian su grandeza. Asi es que fué menester trabajar mucho para hacerle comprender las ventajas que produciria un banco, el cual, finalmente, fué fundado en París por algunos capitalistas. Le pareció cosa muy estraña y contraria á sus cáculos, cualquiera teoría que tuviese por objeto preferir una operacion sencilla y natural á otra forzada y violenta. En efecto, habiendo reparado que la Gran Bretaña se manifestaba muy severa y rigurosa con los paises neutrales, quiso imitarla y estableció el sistema continental por vengarse de ella. La primera idea de un bloqueo continental, la habian dado ya á los europeos los anglo-americanos, luego despues la Convencion (18 vendimiario, año II) prohibió la introduccion de todas las mercancías ó manufacturas procedentes de la Gran

(1) Yo sentia mi aislamiento, y por lo tanto echaba anclas de salvacion por do quiera en el mar ¿Qué apoyos mas naturales que mis allegados? ¿Podia acaso esperar algo de mejor por parte de los estrangeros?—Yo no tuve la dicha que Gengiskan con sus cuatro hijos, que no conocian mas rivalidad sino la de servir bien á su padre.—¡Creaba yo un nuevo monarca!—Este se creia desde luego rey por la *gracia de Dios*.—¡Tan epidémica es esta palabra! El tal rey no era ya uno de mis lugartenientes de quienes podia fiarme, sino un enemigo mas, que aumentaba mis recelos y mis cuidados.—*Memorial de Saint-Heléne*.

(2) Tambien en Santa Elena decia: «La pobre constitucion inglesa se halla hoy gravemente comprometida.»

Bretaña, conminando con castigos muy rigurosos y hasta con veinte años de cadena á los que contraviniesen á sus órdenes, aun cuando se tratase de actos que pudiesen interpretarse por muy inocentes y sencillos, como el de llevar un chaleco de piqué inglés.

De aquellos republicanos aprendió, pues, Napoleon la absurda tiranía del sistema continental (1). Pero no contentándose con hacer el papel tan solo de imitador, quiso tambien añadir algo de su propio fondo, dándole aun mas estension y un carácter de predominio universal que inspiró grandes recelos á las demas naciones.

Quiso, pues, tirar una línea, que ceñia á Europa desde Holanda hasta las islas Jónicas, á fin de que pereciera Inglaterra, no pudiendo despachar mas sus manufacturas ni sus productos coloniales. Declaró asi en Berlin como en Milan, que serian prisioneros de guerra todos los ingleses que se encontrasen en paises ocupados por las tropas francesas, y buena presa todas las naves, géneros, propiedades y almacenes pertenecientes á súbditos de la Gran Bretaña. Vedó ademas en todos los puertos la admision de los buques procedentes de Inglaterra: pero medidas semejantes, que eran pueriles y gigantescas al mismo tiempo, no daban mas resultado que el de sacrificar á la propia venganza intereses incalculables, dirigiendo contra los pueblos no fáciles de vencer como los monarcas, la encarnizada guerra que hasta entonces habia dirigido tan solo contra estos últimos.

(1) Vamos á trascribir en esta nota el primer decreto constitutivo del bloqueo continental publicado por Napoleon en Berlin con fecha 21 de noviembre de 1806, no tan solo porque es un gran documento histórico de aquella época, sino tambien porque fué una de las causas principales que indujeron entonces á muchos economistas á sostener las teorías erróneas y perniciosas del sistema prohibitivo que ha producido perjuicios incalculables á la riqueza de las naciones.

Decreto constitutivo del bloqueo continental.

«Napoleon, emperador de los franceses y rey de Italia, considerando: 1.° Que Inglaterra no admite el derecho de gentes, seguido universalmente por todos los pueblos;

2.° Que reputa como enemigo á todo individuo que pertenece á un estado enemigo, y en consecuencia hace prisioneros de guerra, no solamente las tripulaciones de las embarcaciones armadas en guerra, sino tambien las de los bajeles y navios mercantes, y aun á los factores de comercio y negociantes que viajan por los asuntos de tráfico;

3.° Que estiende á las embarciones y mercaderías de comercio y á las propiedades de los particulares, el derecho de conquista que no puede aplicarse sino á lo que pertenece al estado enemigo;

4.° Que estiende á las ciudades y puertos de comercio no fortificados, á las radas y embocaduras de los rios, el derecho de bloqueo, que segun la razon y la costumbre de todos los pueblos cultos, no es aplicable sino á las plazas fuertes; que declara bloqueadas plazas, delante de las cuales no tiene un solo buque de guerra, aunque una plaza no esté en este estado sino cuando se ve atacada de tal modo, que no puede probarse á acercarse á ella sino con un peligro inminente; que declara tambien bloqueados lugares que todas sus fuerzas reunidas serian incapaces de bloquear, como costas enteras y todo un imperio;

5.° Que este monstruoso abuso del derecho de bloqueo no tiene otro objeto que impedir las comunicaciones entre los pueblos, y elevar el comercio y la industria de Inglaterra sobre la ruina de la industria y del comercio del continente;

6.° Que siendo tal evidentemente el objeto de Inglaterra, cualquiera que en el continente hace el comercio de géneros ingleses, favorece en el hecho sus designios y se hace su cómplice;

7.° Que esta conducta de Inglaterra, digna en todo de los primeros siglos de la barbárie, ha aprovechado á esta potencia con detrimento de todas las otras;

8.° Que es de derecho natural oponer al enemigo sus mismas armas y combatirle del mismo modo que él combate, cuando desconoce todas las ideas de justicia y todos los sentimientos generosos que son el resultado de la civilizacion entre los hombres.

Nos, hemos resuelto aplicar á Inglaterra las costumbres que ha consagrado en su legislacion marítima.

Las disposiciones del presente decreto serán consideradas constantemente como principio fundamental del imperio, hasta que Inglaterra reconozca que el derecho de la guerra es único y el mismo en la tierra que en el mar; que no puede estenderse á las propiedades particulares, cualquiera que sean, ni á las personas de los individuos estraños á la profesion de las armas; y que el derecho de bloqueo debe limitarse á las plazas fuertes realmente cercadas por fuerzas.

En consecuencia de lo cual hemos decretado y decretamos lo siguiente:

Articulo 1.° Las islas británicas quedan declaradas en estado de bloqueo.

2.° Quedan interrumpidos todo comercio y correspondencia con las islas británicas.

En consecuencia, las cartas ó paquetes dirigidos á Inglaterra, ó á un inglés, ó escritos en lengua inglesa, no tendrán curso en los correos y serán secuestrados.

3.° Todo individuo súbdito de Inglaterra de cualquier clase y condicion que sea, que se encuentre en los paises ocupados por nuestras tropas ó por las de nuestros aliados, será hecho prisionero.

4.° Todo almacen, toda mercadería, toda propiedad, de cualquier naturaleza que pueda ser, como pertenezca á un súbdito de Inglaterra, será declarada de buena presa.

5.° Se prohibe el comercio de géneros ingleses y toda mercadería perteneciente á Inglaterra ó procedente de sus fábricas y colonias, queda declarado de buena presa.

6.° La mitad del producto de la confiscacion de las mercaderías y propiedades declaradas de buena presa por los artículos precedentes, se empleará en indemnizar á los comerciantes de las pérdidas que hayan esperimentado por la presa de los buques de comercio que han aprehendido los corsarios ingleses.

7.° Todo buque que venga directamente de Inglaterra ó sus colonias, ó que de ellas haya venido despues de la publicacion de este decreto, no será recibido en ningun puerto.

8.° Toda embarcacion que por medio de una declaracion falsa, contravenga á la disposicion inserta arriba, será secuestrada y el buque y cargamento confiscados como si fuesen de propiedad inglesa.

9.° Nuestro tribunal de aprehensiones de Paris, queda encargado del juicio definitivo de todas las contestaciones que puedan sobrevenir en nuestro imperio ó en los paises ocupados por el ejército francés, relativas á la ejecucion del presente decreto. Nuestro tribunal de aprehensiones de Milan quedará encargado del juicio definitivo de dichas contestaciones que puedan ocurrir en nuestro reino de Italia.

10. Se comunicará el presente decreto por medio de nuestro ministro de relaciones esteriores, á los reyes de España, Nápoles, Holanda y Etruria, y á nuestros demas aliados cuyos súbditos son víctimas como los nuestros, de la injusticia y barbárie de la legislacion marítima inglesa.

Nuestros ministros de relaciones esteriores de Guerra, de Marina, de Hacienda, de Policía, y nuestros directores generales de Correos, quedan encargados, cada uno en lo que le pertenece de la ejecucion del presente decreto.»

(*Nota del traductor*).

Providencias tan fatales y violentas produjeron en Europa el saqueo, la confiscacion, el espionage, la violacion de depósitos y cartas, el anonadamiento de ciudades comerciales y la necesidad de un despotismo mas atroz del que se habia visto durante la época frenética del terror, y finalmente se descargó el último golpe al comercio, y se paralizó la navegacion de los buques de las potencias neutrales, dejando de respetar su bandera siempre que estos consintieran en que les visitase un buque inglés.

Pretendió, pues, Napoleon hacer la guerra á la Gran Bretaña estableciendo un sistema de opresion y violencia contra el mundo entero: condenando á los hombres á toda especie de privaciones; las tierras á producir frutos distintos de los que la naturaleza les concedia; á los reyes á desplegar una fuerza despótica que no todos tenian ni todos se inclinaban á usar, y obligando tambien á los paises que no producian nada y que no poseian mas que puertos y costas como la Suecia, á renunciar al comercio. Pero semejante sistema que arruinaba el continente, no podia ser duradero; por la sencilla razon de que su violencia que pretendia reducir á tráfico local el comercio que se habia dilatado ya por todo el mundo, ponia á los pueblos en contradiccion con toda idea de civilizacion. Sin embargo se encendian hogueras para quemar los géneros procedentes de Inglaterra; y luego por codicia se permitia su introduccion, pero pagando el cincuenta por ciento, ó se otorgaban licencias particulares que multiplicaban el contrabando. Fué entonces cuando surgieron por do quiera quejas, violaciones, resistencias (1810), y la carestía de azúcar, de café, de algodon se convirtió en arma mortífera contra Napoleon, á quien acarreó perjuicios mas graves un error económico que la enconada enemistad de los reyes (1). Medró entonces la industria nacional; ¿pero puede sostenerse que esta es útil y provechosa cuando no nos proporciona productos mejores y mas baratos? Napoleon suponia que las ventajas de la Gran Bretaña procedian del comercio esterior, y que su poder se desplomaria tan luego como se le cerrase el continente europeo; pero para conseguir este fin era menester cerrarle el mundo: lo que no pudiendo verificarse, no se hacia mas que poner de manifiesto á Inglaterra cuán grande era su poder, pues aun teniendo cerrados los puertos de Europa no le era difícil subsistir. Desde entonces la política de Napoleon y la de la Gran Bretaña tuvieron su fórmula especial, reduciéndose la de la primera al sistema de trabas para el comercio, y la de la segunda á una plena libertad comercial. En efecto, fué esta la base en que se apoyaron las guerras y las alianzas sucesivas.

Canning y Castlereagh habian adoptado los consejos de Pitt, estando persuadidos como todos sus compatriotas que se debia luchar á muerte contra la preponderancia adquirida por Napoleon. Este entretanto declaraba bloqueada á Inglaterra; pero es de considerar que á la sazon no podia salir ningun buque francés del puerto, sin ser capturado por los cruceros británicos, así que habiendo declarado Inglaterra que el pabellon neutral no protegia la mercancía, y dado órden de capturar todo buque que tocase en los puertos de Francia, logró aniquilar real y verdaderamente el comercio francés.

Habiendo sabido ademas, que por un artículo secreto del tratado de Tilsit las escuadras rusa, portuguesa y danesa debian unirse con la francesa para hostilizar á la Gran Bretaña, esta envió otra escuadra poderosísima á Dinamarca á fin de que aquel gobierno le entregase sus buques hasta la conclusion de la paz: lo que consiguió, apoderándose de treinta navíos con mas de dos mil cañones (26 de octubre de 1807), despues de haber bombardeado á Copenhague. Alejandro de Rusia, indignado de esta violacion del derecho de gentes, aunque podia disculparse alegando que asi lo requeria la seguridad pública, se adhirió al sistema continental. Sin embargo, podemos decir que se decidió á abrazarlo, porque ansiaba realizar sus proyectos de conquista, quitando del medio todo lo que pudiera habérselos estorbado. Habiéndo, pues, estrechado su alianza con el emperador de los franceses, á pesar de la repugnancia de la nacion y de su familia, declaró la guerra á la Gran Bretaña.

Hemos patentizado ya todos los sacrificios que habia hecho Cárlos IV de España en favor de la república francesa, aunque animado por un justo sentimiento de lealtad y por sostener los intereses comunes de los monarcas, habia protestado enérgicamente contra la prision de Luis XVI, gastado dinero para salvarlo, y declarado despues de su suplicio, guerra á Francia, la cual se tuvo por tan patriótica, que el pueblo le ofreció para llevarla á cabo setenta y tres millones de reales. Pero las primeras derrotas desalentaron al gobierno español, y Cárlos hizo la paz con la república. Siendo ya anciano y poco inclinado al manejo de los negocios, se complacia en la pompa del ceremonial antiguo, en la tranquilidad de la vida doméstica, y en la caza sedentaria, confiando toda la régia autoridad á su esposa Luisa de Parma, muger de mucha actividad, dotada de viveza de espíritu y de un carácter ardiente. Un tal Godoy, guardia de corps, elevado á los primeros cargos por su gran capacidad, logró mejorar la situacion de España, asociándose á los varones mas ilustres del pais (1), y últimamente llegó á ser amante y dueño de la reina. Queriendo entonces sacar buen partido de su situacion y adquirir mas preponderancia, favoreció el tratado con Francia, por el cual obtuvo el título de príncipe de la Paz (2). Sin embargo, cuando Napoleon excediendo en sus triunfos, destronó á los Borbones de Napoles y quitó á la España las Baleares destinándolas en compensacion de la Sicilia, cuya cesion pretendia, ¡Cárlos IV habiendo concebido sospechas de sus intenciones entró en la coalicion (5 de octubre de 1806), y el Mediodía respondió al grito de alarma del Norte. El desastre de Prusia dejó á España sin apoyo, y por lo tanto esta se

(1) Tan solo Coletta, por lo que yo sepa, defiende ó escusa el sistema continental (lib. VI; y reconviene á la *presuntuosa* Italia (lib. VII), porque se quedaba mal satisfecha al verse obligada á adoptar todas las formas francesas. No me atrevo á colocar ni siquiera entre las produciones racionales *el panegírico* de Giordani sobre el particular.

(1) Basta citar al insigne economista Jovellanos y al poeta Melendez.

(2) No hay mal de que no se haya culpado á esta valido; pero es de notar que en España no ha habido ministro que no haya servido de blanco al odio y á la censura de los grandes, á quienes hacian eco los plebeyos si bien con menos espontaneidad de lo que se cree. Es de advertir tambien que los partidarios de Napoleon hallaron ventajoso á sus intereses el vituperar á Godoy y á su señor. Thiers ha copiado y autorizado cuanto mas malo propalaron sobre aquel favorito.

resignó á todas las condiciones que se quisieran imponerla. Napoleon, que no blasonaba de generoso, se apoderó de su ejército, que se componia de diez y seis mil hombres, y lo envió á combatir bajo las órdenes del marqués de la Romana, mallorquin, al ducado de Holstein.

A la sazon ocupaba nominalmente el trono de Portugal María I, cuyo juicio segun refiere la fama, se turbó hasta tal punto, por las revelaciones que resultaron del proceso de Pombal, que no pudo mas hallarse en estado de gobernar. Por lo cual, hasta el año de 1816 en que feneció aquella reina, firmó por ella su hijo don Juan, príncipe del Brasil con el título de regente, educado tan claustralmente que cantaba en coro al facistol. Este príncipe, no dando oido á los buenos consejos del ministro duque de Lafoens, se unió á la primera coalicion contra Francia y envió tropas á los aliados; pero los corsarios franceses le apresaron los cargamentos de la India y del Brasil por valor de doscientos millones; los gastos de armamento se aumentaron por efecto de la mala administracion; y en 1797 hubo que crear papel moneda, quedando desde entonces trastornada la hacienda, y finalmente los ingleses ocuparon las fortalezas inmediatas á Lisboa, y pusieron guarnicion en la capital con el pretexto de asegurarla.

Juan se habia enlazado con Carlota Joaquina, hija de Cárlos IV de España, muger de carácter impetuoso y altivo, la cual culpaba á cada paso á su consorte de ineptitud, asi que indisponiéndose cada dia mas los dos, Juan fué acometido por una profunda melancolía, y últimamente (1805), se encerró en el monasterio de Mafra, aislándose casi de todo el mundo; pero habiendo llegado á descubrir que se pensaba en hacerle pasar por imbécil, se acobardó hasta el punto de que creia ver á un enemigo personal en cada hombre de talento; y el intendente general de policía, Ignacio de Pina Manique pudo lograr toda su confianza tan solo llenándole el ánimo de sospechas y acostumbrándole á disimular sus pensamientos.

Entretanto Napoleon se aliaba contra Portugal que abandonado de Inglaterra, despues de haber perdido dinero y estados, sin conseguir la apetecida paz, se halló en el duro trance de dar en prenda á Holanda las minas del Brasil. Pero la paz de Amiens volvió en su antiguo lustre á Lisboa, emporio del comercio del mundo: y finalmente entraron en su puerto los galeones, cuya llegada por tanto tiempo no habia podido verificarse.

Entre tanto Napoleon viendo que en aquel pais comenzaba de nuevo á echar raices la influencia inglesa, alucinó á Cárlos IV, proponiéndole una particion del reino de Portugal en esta forma: se daria la Lusitania Septentrional al rey de Etruria, los Algarbes al príncipe de la Paz, la capital á las tropas francesas y á Cárlos el título de emperador de las dos Américas (1), y despues de haber lisonjeado tanto artificio al gabinete de Madrid (1807), envió un cuerpo de tropas á España bajo las órdenes de Junot y Murat, á fin de dirigirse sobre el Portugal. Creyendo, pues, Napoleon que los habitantes del Mediodía eran envilecidos, no dió mas fuerza á su ejército que la de veinte y cuatro mil reclutas con caballos y artillería inexpertos. Entonces (octubre de 1807), intimó al Portugal que declarase guerra á la Gran Bretaña, entregase la escuadra á los franceses, cerrase los puertos del Tajo y destruyera las viñas de Oporto, que constituian uno de los principales ramos de la riqueza del pais. Y finalmente,

(1) *Tratado secreto entre el rey de España y el emperador de los franceses, relativo á la suerte futura de Portugal.*

Napoleon emperador de los franceses, etc. Habiendo visto y examinado el tratado concluido, arregletado y firmado en Fontainebleau á 27 de octubre de 1807 por el general de division Miguel Duroc, gran mariscal de nuestro palacio, etc., en virtud de los plenos poderes que le hemos conferido á este efecto, con don Eugenio Izquierdo, consejero honorario de Estado y de Guerra de S. M. el rey de España, igualmente autorizado con plenos poderes de su soberano, de cuyo tratado es el tenor como sigue:

S. M. el emperador de los franceses, y S. M. el rey de España, queriendo arreglar de comun acuerdo los intereses de los dos estados, y determinar la suerte futura de Portugal de un modo que concilie la política de los dos paises, han nombrado por sus ministros plenipotenciarios á saber, S. M. el emperador de los franceses, al general Duroc, y S. M. el rey de España á don Eugenio Izquierdo, los cuales despues de haber cangeado sus plenos poderes, se han convenido en lo que sigue:

1.° La provincia de Entre-Duero y Miño con la ciudad de Oporto, se dará en toda propiedad y soberanía á S. M. el rey de Etruria con el título de rey de la Lusitania Septentrional.

2.° La provincia del Alentejo y el reino de los Algarbes se darán en toda propiedad y soberanía al príncipe de la Paz, para que las disfrute con el título de príncipe de los Algarbes.

3.° Las provincias de Beira, Tras-los-Montes y la Estremadura portuguesa, quedarán en depósito hasta la paz general para disponer de ellas segun las circunstancias, y conforme á lo que se convenga entre las dos altas partes contratantes.

4.° El reino de Lusitania Septentrional, será poseido por los descendientes de S. M. el rey de Etruria hereditariamente, y siguiendo las leyes que están en uso en la familia reinante de S. M. el rey de España.

5.° El principado de los Algarbes, será poseido por los descendientes del príncipe de la Paz hereditariamente, siguiendo las reglas del artículo anterior.

6.° En defecto de descendientes ó herederos legítimos del rey de la Lusitania Septentrional, ó del príncipe de los Algarbes, estos paises se darán por investidura por S. M. el rey de España, sin que jamás puedan ser reunidos bajo una misma cabeza, ó á la corona de España.

7.° El reino de la Lusitania Septentrional y el principado de los Algarbes, reconocerán por protector á S. M. el rey de España, y en ningun caso los soberanos de estos paises podrán hacer ni la paz ni la guerra sin su consentimiento.

8.° En el caso de que las provincias de Beira, Tras-los-Montes y la Estremadura portuguesa tenidas en secuestro, fuesen devueltas á la paz general á la casa de Braganza en cambio de Gibraltar, la Trinidad y otras colonias que los ingleses han conquistado sobre la España y sus aliados, el nuevo soberano de estas provincias tendria con respeto á S. M. el rey de España los mismos vínculos que el rey de la Lusitania Septentrional y el príncipe de los Algarbes, y serán poseidas por aquel bajo las mismas condiciones.

9.° S. M. el rey de Etruria cede en toda propiedad y soberanía el reino de Etruria á S. M. el emperador de los franceses.

10. Cuando se efectúe la ocupacion definitiva de las provincias de Portugal, los diferentes príncipes que deben poseerlas nombrarán de acuerdo comisarios para fijar sus límites naturales.

11. S. M. el emperador de los franceses sale garante á S. M. el rey de España de la posesion de sus estados del Continente de Europa situados al Mediodía de los Pirineos.

figurándose que para llevar á cabo su plan, bastarian los decretos, anunció que *la casa de Braganza habia cesado de reinar,* esperando que para el dia en que saliera á luz este manifiesto, Junot se habria apoderado ya de la familia real y de los diamantes del Brasil. Pero no habia calculado detenidamente las dificultades que ofreceria la marcha entre montañas pobladas de hombres desobedientes al déspota. Napoleon habia escrito á personas que le eran adictas: «un ejército de veinte y cuatro mil hombres puede alimentarse aunque sea en un desierto» y á decir verdad, el ejército para no desmentir la palabra imperial, atravesó la España padeciendo y haciendo padecer horriblemente á los demas; sirviéndose del papel de los archivos para hacer cartuchos, y quitando el pan de la boca de los paisanos, los cuales habiendo concebido un odio mortal contra los amigos de su monarca, comenzaron la guerra echando mano de las navajas.

12. S. M. el emperador de los franceses se obliga á reconocer á S. M. el rey de España como emperador de las dos Américas, cuando todo esté preparado para que S. M. pueda tomar este título, lo que podrá ser, ó bien á la paz general, ó á mas tardar dentro de tres años.

13. Las dos altas partes contratantes se entenderán para hacer un repartimiento igual de las islas, colonias y otras propiedades ultramarinas de Portugal.

14. El presente tratado quedará secreto, será ratificado, y las ratificaciones serán cangeadas en Madrid veinte dias á mas tardar despues del dia en que se ha firmado.

Fecho en Fontainebleau á 27 de octubre de 1807.—Duroc.—Izquierdo.

Hemos aprobado y aprobamos el precedente tratado en todos y en cada uno de los artículos contenidos en él; declaramos que está aceptado, ratificado y confirmado, y prometemos que será observado inviolablemente. En fé de lo cual hemos dado la presente firma de nuestra mano, refrendada y sellada con nuestro sello imperial en Fontainebleau á 29 de octubre de 1807.—Firmado.—Napoleon.—El ministro de relaciones esteriores.—Champagny.—Por el emperador, el ministro secretario de Estado.—Hugo Murat.

Convencion anexa al tratado anterior, y ratificada en los mismos términos.

Art. 1.° Un cuerpo de tropas imperiales francesas de veinte y cinco mil hombres de infantería y tres mil de caballería entrará en España y marchará en derechura á Lisboa: se reunirá á este cuerpo otro de ocho mil hombres de infantería y tres mil de caballería de tropas españolas con treinta piezas de artillería.

2.° Al mismo tiempo una division de tropas españolas de diez mil hombres tomará posesion de la provincia de Entre-Duero y Miño y de la ciudad de Oporto; y otra division de seis mil hombres compuesta igualmente de tropas españolas, tomará posesion de la provincia del Alentejo y del reino de Algarbes.

3.° Las tropas francesas serán alimentadas y mantenidas por la España, y sus sueldos pagados por la Francia durante todo el tiempo de su tránsito por España.

4.° Desde el momento en que las tropas combinadas hayan entrado en Portugal, las provincias de Beira, Tras-los-Montes y la Estremadura Portuguesa (que deben quedar secuestradas), serán administradas y gobernadas por el general comandante de las tropas francesas, y las contribuciones que se les impondrán quedarán á beneficio de la Francia. Las provincias que deben formar el reino de la Lusitania Septentrional y el principado de los Algarbes serán administradas y gobernadas por los generales comandantes de las divisiones españolas, que entrarán en ellas, y las contribuciones que se les impondrán á beneficio de España.

5.° El cuerpo del centro estará bajo las órdenes de los comandantes de las tropas francesas, y á él estarán sometidas las tropas españolas que se reunan á aquellas: sin embargo, si el rey de España ó el príncipe de la Paz juzgasen conveniente trasladarse á este cuerpo de ejército, el general comandante de las tropas francesas y estas mismas estarán bajo sus órdenes.

6.° Un nuevo cuerpo de cuarenta mil hombres de tropas francesas, se reunirá en Bayona á mas tardar el 20 de noviembre próximo para estar pronto á entrar en España para transferirse á Portugal en el caso de que los ingleses enviasen refuerzos y amenazasen atacarlo. Este nuevo cuerpo no entrará, sin embargo, en España hasta que las dos altas potencias contratantes se hayan puesto de acuerdo á este efecto.

7.° La presente convencion será ratificada, etc.

En este documento que acabamos de insertar, se notan dos cosas muy importantes: 1.° Napoleon garantiza en el art. 2.° al rey de España la posesion del Continente europeo para cogerle mejor en la red, quitándole cualquiera sospecha de que se quiere lanzarle del trono. 2.° César Cantú se ha equivocado en su narracion diciendo que la capital de Portugal «se daria á tropas francesas» pues que semejante artículo no existe en el tratado ni en la *convencion anexa*.

(Nota del traductor).

El regente se halló en la precision de autorizar con su firma la ruina de Portugal; pero Sidney Smith llegó á Lisboa con su escuadra, no tan solo á fin de prevenir el golpe, sino tambien obligar á los reyes de España y Portugal á retirarse á sus dominios del otro hemisferio bajo la proteccion británica, considerando que esta medida, al paso que declararia independientes á las colonias americanas, proporcionaria puntos de despacho á la industria inglesa.

El regente aceptó desde luego el asilo que se le ofreció en los buques ingleses (25 de noviembre de 1807), pero se embarcó en un estado tan lastimoso, que hubo que sujetarse á los tormentos del hambre. En tanto Junot verificó su entrada en Lisboa con un reducido número de soldados, cuyas fuerzas estaban agotadas, asi que les era imposible mantener en obediencia á un reino; pero Napoleon lo habia mandado y era menester ejecutarlo. En efecto, éste dijo á los portugueses que se le presentaron en Bayona, antes de que ellos hablasen: «No sé qué haré de vosotros; eso dependerá de las circunstancias. ¿Os hallais, por ventura en el caso de formar un pueblo? ¿Teneis los elementos necesarios para ello? ¿Vuestro príncipe os abandonó haciéndose llevar al Brasil por los ingleses? Gran necedad, de la cual se arrepentirá (1).» Y sin mediar mas ni menos, echó á aquel pais una contribucion de cien millones. En esta circunstancia los franceses desplegaron aquel tono de altivez muy propio de los conquistadores; pero muchos de ellos perecieron, y los demas se mostraban muy descontentos, por lo cual se propuso como medida de seguridad enviar á Francia á los soldados y á las personas notables del pais.

Este temor, manifestado por los invasores, hizo cobrar ánimo á los portugueses, cuyo deseo de sacudir el yugo estrangero, halló apoyo en la sublevacion que estalló entonces en España.

Fernando, príncipe heredero de aquel reino, y dotado de mucha viveza de ingenio, se estremecía de ver á su patria convertida en satélite de Francia y en juguete del príncipe de la Paz, por lo que, echando

(1) De Pradt, cuyo libro de los asuntos de España es preciso para quien sepa aprovecharse con cautela de sus datos.

mano de todos los medios, sin consideraciones de ninguna especie, se puso á conspirar con Beauharnais, embajador de Francia en Madrid con objeto de derribar á aquel favorito. Cárlos IV, habiendo averiguado algo de lo que pasaba, mandó prender á su hijo, y le culpó públicamente de haber atentado contra su vida. La relacion de semejante hecho causó risa á Napoleon, el cual dijo: «Dejemos que se compongan entre sí, y que debiliten su poder.» En efecto, Fernando pidió perdon hincado de rodillas á su padre, que se lo concedió, *por respetos á Napoleon*.

Este, en tanto, siguiendo el mismo sistema de política que habia adoptado, mandaba ocupar la España por Murat con ochenta y cinco mil hombres, casi todos reclutas, los cuales, á pesar de que se daban por aliados que debian escudarla contra la *pérfida Albion*, no dejaban de cometer toda clase de escesos, robando, violando conventos y templos, y apoderándose de las fortalezas por sorpresa. El emperador, convertido entonces de leon en raposa, despues de haber puesto en juego ficciones, intrigas y sobornos para hacer caer al suelo una corona que queria recoger con la punta de su espada, prodigó amenazas y acudió á medios viles é infames para inducir á la córte, sobrecogida de terror, á buscar un asilo en América, habiendo dispuesto de antemano que se la hiciese prisionera durante su viage. Pero el pueblo, que ya no veia sino enemigos en estos huéspedes, cuya baja arrogancia heria su noble orgullo, se alborotó en Aranjuez, donde á la sazon estaba reunida la familia real, gritando: *¡Viva el príncipe de Asturias! ¡Muera Godoy!* El cual, por mas que quiso ocultarse, fué preso (17 de marzo de 1808). La reina, amante de aquel valido, echando entonces en olvido toda especie de consideraciones, escribió á Murat cartas indecorosas (1), diciéndole, para salvar á aquel hombre que tanto afecto le inspiraba, que asi ella como su esposo, no anhelaban mas que vivir reunidos con Godoy; que se concederia todo lo que se pidiera para sacarle del peligro, y que Cárlos renunciaria el trono en su hijo Fernando; el cual, despues de haber salvado á Godoy (2) enviándole á una prision, fué proclamado con entusiasmo por el pueblo (19 de marzo de 1808) como representante de la nacionalidad vendida por Cárlos y el favorito.

Entre tanto Murat continuaba su marcha, y habiendo entrado en Madrid (23 de marzo de 1808) llegó á constituirse en centro de todas las intrigas y esperanzas (1). No agradó á Napoleon que un monarca débil fuese reemplazado por un jóven robustecido con el fuerte apoyo del amor del pueblo (2); por lo cual tomó

(1) Toreno ha publicado estas cartas.

(2) Don Manuel Godoy, príncipe de la Paz, ha hecho un gran papel en la historia política de España, y sus Memorias, leidas en Francia y en nuestra península, han sido diversamente juzgadas, por lo que creemos que agradará á nuestros lectores tener en estas páginas un compendio de su biografía, que hemos entresacado de la obra de Toreno.

«Godoy nació en Badajoz en 12 de mayo de 1767, de familia noble, pero pobre. Su educacion habia sido descuidada; profunda era su ignorancia. Naturalmente dotado de cierto entendimiento, y no falto de memoria, tenia facilidad para enterarse de los negocios puestos á su cuidado. Vario é inconstante en sus determinaciones, deshacia en un dia y livianamente, lo que en otro sin mas razon habia adoptado y aplaudido. Durante su ministerio de Estado, á que ascendió en los primeros años de su favor, hizo convenios solemnes con Francia, perjudiciales y vergonzosos; primer origen de la ruina y desolacion de España. Desde el tiempo de la escandalosa campaña de Portugal, mandó el ejército con el título de generalísimo, no teniendo á sus ojos la ilustre profesion de las armas otro atractivo ni noble cebo que el de los honores y sueldos; nunca se instruyó en los ejercicios militares; nunca dirigió ni supo las maniobras de los diversos cuerpos; nunca se acercó al soldado ni se informó de sus necesidades ó reclamaciones; nunca, en fin, organizó la fuerza armada, de modo que la nacion en caso oportuno pudiera contar con un ejército pertrechado y bien dispuesto, ni él con amigos y partidarios firmes y resueltos; asi la tropa fué quien primero le abandonó. Reducíase su campo de instruccion á una mezquina parada que algunas veces ofrecia delante de su casa, á manera de espectáculo, á los ociosos de la capital y á sus bajos, y por desgracia numerosos aduladores: ridículo remedo de las paradas que en Paris solia tener Napoleon. Tan pronto protegia á los hombres de saber y respeto, tan pronto los humillaba. Al paso que fomentaba una ciencia particular ó creaba una cátedra, ó sostenia alguna mejora, dejaba que el marqués Caballero, enemigo declarado de la ilustracion y de los buenos estudios, imaginase un plan general de instruccion pública para todas las universidades, incoherente y poco digno del siglo, permitiéndole tambien hacer en los códigos legales omisiones y alteraciones de suma importancia. Aunque confinaba lejos de la córte y desterraba á cuantos creia desafectos suyos ó le desagradaban, ordinariamente no llevaba mas allá sus persecuciones, ni fué cruel por naturaleza: solo se mostró inhumano y duro con el ilustre Jovellanos. Sórdido en su avaricia, vendia como en pública almoneda los empleos, las magistraturas, las dignidades, los obispados, ya para sí, ya para sus amigos, ó ya para saciar los caprichos de al que mas le apreciaba. La hacienda fué entregada á arbitristas, mas bien que á hombres profundos en este ramo, teniéndose que acudir á cada paso á ruinosos recursos para salir de los continuos tropiezos causados por el derroche de la córte y por gravosas estipulaciones. Desembozado y suelto en sus costumbres, dió ocasion á que entre el vulgo se pusiese en crédito el esparcido rumor de su inmoralidad. Godoy, en el último año de su carrera política, llegó al apogeo de su privanza, habiendo recibido con la dignidad de grande almirante, el tratamiento de alteza, distincion no concedida antes en España á ningun particular. Su fausto fué estremado, su acompañamiento espléndido, su guardia mejor vestida y arreada que la del rey: honrado en tanto grado por su soberano, fué acatado por casi todos los grandes y principales personages de la monarquía.»

Este retrato de Godoy, delineado por un autor contemporáneo á su época, y de muchísimo mérito, nos ha sido confirmado por varias otras personas muy ilustradas que conocieron á aquel valido. Diremos, finalmente, que nos ha causado maravilla leer en un pasage de esta historia de Cantú, «que Godoy fué elevado al poder por sus altísimos talentos.»

(Nota del traductor).

(1) Fué entonces cuando Murat, sostenido por sus bayonetas y que ejercia en Madrid la mayor influencia, manifestó á nombre del emperador, sus deseos de recobrar la espada de Francisco I, que desde la batalla de Pavía en 1524 se conservaba entre las curiosidades de la armeria real. Aquella antigua espada fué llevada al alojamiento de Murat por el marqués de Altamira, con la mayor pompa y ostentacion. ***Historia militar y política de la guerra de la Independencia de España contra Napoleon Bonaparte, desde 1808 á 1814, etc., escrita por el señor don José Muñoz Maldonado.***

(2) Mr. Thiers, que dice haber tenido en su poder muchísimos materiales sobre el particular, y que se detiene mucho en esta infame intriga, conviene en lo que acabamos de esponer, que «Napoleon se propuso no reconocer á Fernando VII, porque siendo un rey jóven y deseado por los españoles, era dificil destruirle, al paso que se podia derribar fácilmente á Cárlos por ser viejo, gastado y objeto de ódio para los españoles.» A pesar de toda su idolatría hácia el usurpador, confiesa Mr. Thiers,

á su cargo el papel de mediador y árbitro entre Cárlos y Fernando, el cual, no confiando mucho en el afecto de sus súbditos, abrazó el consejo de los que le insinuaban trasladarse á Bayona para ponerse bajo la proteccion del que reputaba ser el mas fuérte. Con esto dió en la red que se le habia preparado; Napoleon lo esperaba para inducirlo á trocar el trono de España (abril de 1808) por el de Etruria, y aceptar la mano de una sobrina suya (1). Apenas llegó Fernando á Bayona,

que Napoleon, pasando de astucia en astucia, se hacia cada vez mas culpable. *Hist. du Consulat et de l'Empire*, lib. XXX. Despues de haber leido la larga narracion de Thiers sobre el asunto en cuestion, no nos fué menester cambiar ni una sola palabra de la nuestra, que habiamos entresacado de otros autores. Ademas de De Pratd tenemos tambien los escritos de otros testigos oculares, como don Pedro Ceballos, *Esposicion de los medios puestos en obra por Napoleon para usurpar la corona de España*. Madrid, 1808; y Juan Escoiquiz, *De las razones que motivaron el viage del rey don Fernando VII á Bayona*. Paris, 1816. En el libro del general Foy sobre la guerra de España (1824), es tan solo importante el trozo en que se habla de la *organizacion* militar de Francia é Inglaterra. Las memorias de los mariscales Saint-Cyr y Suchet, tratan de operaciones parciales: la mejor relacion de aquellos sucesos, se encuentra en la *History of the war in the peninsula and in the south of France from the year* 1807 *to the year* 1814. by. W. F. N. Napier 1841. Es un bello episodio de aquella guerra, la obra titulada: *Storia de lle campagne degli Italiani del generali Vacani*. Léase tambien Toreno, *Historia del levantamiento, etc.*

La obra de Escoiquiz citada por nuestro autor, es uno de los documentos mas importantes del viage de Fernando VII á Bayona, y merece tambien ser leida por la narracion de algunos hechos curiosos que provocan á la risa y que dan una idea cabal del *chistoso ingenio* de su autor. Entre estos merece un puesto preferente su diálogo con Napoleon, el cual, como dice el autor mismo, le tiraba muy á menudo de las orejas.

Pero para dar una idea mas cabal de este personage, vamos á insertar los apuntes siguientes que se hallan consignados en Toreno.

«Era don Juan Escoiquiz hijo de un general, y natural de Navarra. Educado en la casa de pages del rey, prefirió al estruendo de las armas, el quieto y pacífico estado eclesiástico, y obtuvo una canongía en la catedral de Zaragoza, de donde pasó á ser maestro del príncipe de Asturias. En el nuevo y honroso cargo, en vez de formar el tierno corazon de su augusto discípulo, infundiendo en él máximas de virtud y tolerancia; en vez de enriquecer su mente y adornarla de útiles y adecuados conocimientos, se ocupó mas bien en intrigas y enredos de córte agenos de su estado, y sobre todo de su magisterio. Queriendo derribar á Godoy, se atrajo su propia desgracia y se alejó de la enseñanza del príncipe, dándole en la iglesia de Toledo el arcedianato de Alcaráz. Desde alli continuó sus secretos manejos, hasta que al fin, de resultas de la causa del Escorial, se le confinó al convento del Tardon. Aficionado á escribir en prosa y verso, no descolló en las letras mas que en la política. Tradujo del inglés con escaso númen, el paraiso perdido de Milton; y de sus obras en prosa, debe en particular mencionarse una defensa que publicó del tribunal de la Inquisicion, parto torcido de su venturoso ingenio. Fué siempre ciego admirador de Bonaparte, y creciendo de punto su obcecacion, comprometió con ella al príncipe su discípulo, y sepultó al reino en un abismo de desgracias. Presumido y ambicioso, somero en su saber, sin conocimiento práctico del corazon humano, y ménos de la córte y de los gobiernos estraños, se imaginó que cual otro Jimenez de Cisneros desde el rincon de su coro de Toledo, saliendo de nuevo al mundo, regiria á la monarquía y sujetaria á la estrecha y limitada esfera de su comprension, la estensa y vasta del indomable emperador de los franceses. Condecorado con la gran cruz de Cárlos III, fué nombrado por el nuevo rey consejero de Estado, y como tal, asistió á las mas importantes discusiones.

«Escoiquiz conferenció en Bayona con Napoleon mismo, y la conversacion entre ambos nos ha sido conservada por nuestro buen consejero, el cual no dejó de perorar largamente; pero su *ciceróniea arenga*, como por mofa la intitulaba Napoleon, no conmovió el imperial ánimo, y Escoiquiz comunicó al rey Fernando las voluntades de Napoleon.»

(*Nota del traductor*).

(1) El odio de los españoles contra Napoleon se convirtió en furor luego que se supo que aquel emperador queria obligarle á cambiar el trono de España con el de Etruria, y á enlazarse con una sobrina suya.

Nosotros vamos á consignar en esta nota las proposiciones hechas por el emperador al príncipe de Asturias para inducirlo á abdicar la corona de España, y las medidas adoptadas por el gobierno español á fin de frustrar el proyectado enlace.

Sabiendo Napoleon que Ceballos habia contribuido á que el príncipe de Asturias se mantuviese firme en su propósito de no abdicar sus derechos á la corona de España, le trató de traidor; y no pudiendo destruir la solidez de sus razonamientos sobre el particular, le dijo estas palabras:

«Yo tengo una política peculiar mia: V. debe adoptar unas ideas mas francas, ser menos delicado sobre el pundonor, y no sacrificar la felicidad de España al interés de la familia de Borbon.»

El carácter firme de Ceballos desagradó al emperador, que intimó á S. M. nombrase otro negociador mas flexible.

El 22 de abril, don Juan Escoiquiz se presentó á Mr. Champagny para hacerle ver cuán ageno era de la gloria y honor de Napoleon destronar á su soberano, de quien hasta entonces habia recibido tantas pruebas de amistad. El resultado de esta conferencia fué, que el ministro francés hizo por escrito las siguientes proposiciones:

1.ª Que el emperador habia determinado irrevocablemente que no reinase ya en España la dinastia de Borbon.

2.ª Que el rey debia ceder su derecho personal á la corona, por sí y por sus hijos si los tuviese.

3.ª Que se daria al rey el reino de Etruria, con la ley sálica, si renunciaba sus derechos al de España.

4.ª Que el infante D. Cárlos hiciese la misma renuncia de sus derechos, y los obtendria á la corona de Etruria á falta de la descendencia del rey.

5.ª Que el reino de España seria poseido por uno de los hermanos del emperador.

6.ª Que el emperador garantia su integridad total y la de todas sus colonias, sin la segregacion de una sola aldea.

7.ª Que salia asimismo por garante de la conservacion de la religion y de las propiedades.

8.ª Que si el rey no aceptaba este tratado, se quedaria sin compensacion, y el emperador lo haria ejecutar de grado ó por fuerza.

9.ª Que si S. M. se convenia y pedia enlazarse con su sobrina, se aseguraria este enlace inmediatamente que se firmase el tratado.

«Mientras se discutia el reglamento provisional para la regencia, noticias siniestras y de funesto origen anunciaron que el rey se disponia á volver á España casado con una sobrina de Napoleon; y aunque el silencio del gobierno desmentia de algun modo estos rumores, no por eso se logró desvanecerlos, y menos calmar la agitacion que producian en el público: ya éste se hallaba conmovido por el designio que podia haberse propuesto aquel usurpador en la publicacion de varias cartas que manifestaban claramente sus intenciones.

»Despreciarlo todo, desentenderse del genio temerario de Bonaparte, y de la situacion de un príncipe en su poder, ni era precaver el daño, ni cumplir con lo que aconsejaba la prudencia. Urgia sobremanera que las córtes tomasen alguna resolucion vigorosa que retrajese á

Savari, negociador de aquel fraude, le intimó la órden de abdicar; Fernando se negó; el canónigo Escoiquiz, su confidente, espuso los motivos en que el príncipe fundaba su resistencia; De Pradt, obispo de Poitiers, que debia juzgar mas adelante á Napoleon con tanta severidad, fué entonces encargado de rebatirlas; pero Fernando y el infante don Cárlos, se opusieron pertinazmente á tamaña tiranía. Llegadas las cosas á este estremo, Napoleon, cada vez mas astuto, poniendo en juego nuevos artificios, mandó llamar á Godoy, que habia sido sacado de la prision, á la reina y á Cárlos IV, reconociendo á este último como único rey de España.

La península entonces se alteró sobremanera, y el pueblo que con su sagacidad mejor que la de los régios consejeros habia previsto el peligro, é intentado impedir el viage á Bayona, se alborotó, y comenzó á correr la sangre en Madrid (2 de mayo de 1808) (1) obrando mas enérgicamente el puñal que la metralla, pues quinientos soldados franceses faltaron aquel dia á la lista. Murat publicó un bando concebido en estos términos: «Todo el que fuese cogido con armas seria fusilado; todo el que tuviese gente armada en su casa sufriria la misma pena; toda reunion de mas de ocho personas seria dispersada á tiros; todo edificio donde fuese asesinado un francés seria entregado á las llamas; los autores ó espendedores de escritos sediciosos serian pasados por las armas; y finalmente se declaraba responsables á los amos de sus criados; á los comerciantes y gefes de oficinas y fábricas, de sus dependientes; á los padres y madres de sus hijos, y á los superiores de los conventos, de sus subordinados». Murat llevó á efecto sus amenazas; pero el pueblo venera todavía á las víctimas como mártires.

Napoleon de intentar nuevas violencias, haciéndole ver la inutilidad de recurrir á medios semejantes. Al mismo tiempo habia en ollas una repugnancia casi invencible á tratar con publicidad materia tan delicada. Entre tanto, los rumores crecian, la imprenta empezaba ya á hacer indicacion, y no podia tardar en apoderarse de una cuestion de tanta trascendencia. Al fin los temores, la exaltacion y la efervescencia de los ánimos, todo se conjuró contra la reserva que se habia observado hasta aquí, cuando un diputado (don Antonio Capmani), propuso en sesion pública que se hiciese la declaracion siguiente: «Que ningun rey de España pueda contraer matrimonio con persona alguna de cualquiera clase, prosapia y condicion que sea, sin prévia noticia, conocimiento y aprobacion de la nacion española, representada legítimamente en córtes.» Otro diputado (el señor don Francisco Javier Borrull), á quien no se podia atribuir precipitacion ni por su edad ni por sus doctrinas, reproduciendo la misma proposicion en términos mas generales, pidió que «se declaren nulos y de ningun valor ni efecto cualesquiera actos ó convenios que ejecuten los reyes de España estando en poder de los enemigos, y puedan ocasionar algun perjuicio al reino.»

»Respecto á la proposicion primera, se acordó que pasase á la comision encargada del proyecto de constitucion, para que la tuviese presente al arreglar el punto á que se referia. No habiéndose resuelto sobre la segunda, varios diputados, deseosos de proceder con toda circunspeccion, procuraron indagar confidencialmente la opinion del gobierno acerca de los rumores esparcidos en el público, por si habia fundamento suficiente para admitirla á discusion. La regencia, sin rebozo, dió á entender que en las circunstancias de la época consideraba conveniente alguna declaracion de las córtes que pudiese contener designios á su parecer probables. Con esta indicacion, no se creyó prudente llevar mas adelante la reserva. Los debates se condujeron con la mas consumada delicadeza, no habiéndose hecho ni aun remota alusion á las cartas del rey escritas en Valencey. La discusion ocupó cuatro sesiones dignas de atencion por el noble y generoso espíritu que brilló en todas ellas, por los principios de libertad que se proclamaron, y la sana doctrina de derecho público y jurisprudencia nacional en que se apoyaron cuantos tomaron parte en esta memorable deliberacion. La aprobacion del decreto fué nominal y unánime, y el acta en que se acordó, tiene la circunstancia particular de estar firmada de todos los diputados presentes á ella, que fueron en número de ciento catorce.—Argüelles, obra cit., pág. 370, vol. I.

(*Nota del traductor*).

(1) Vamos á insertar en esta nota el cuadro militar y político de Europa á principios de 1808, que hemos entresacado de la historia de la guerra de la Independencia de España, escrita por el señor don José Muñoz Maldonado. Este trozo es apreciable por su concision y exactitud, y porque da á conocer que los españoles naturalmente valientes, arrostran con denuedo los mayores peligros cuando ven amenazados sus derechos y su nacionalidad.

«La Europa en el año de 1808, no presentaba otro aspecto que el de dos grandes potencias rivales, que combatiéndose con el mayor encarnizamiento, habian arrastrado en su sistema á las demas naciones: Francia é Inglaterra eran la Roma y Cartago del siglo XIX.

»Francia habia adquirido una preponderancia infinita por sus continuadas victorias, y su estenso territorio se hallaba cercado por un valladar de potencias aliadas, regidas unas por príncipes de la familia de Napoleon, y gobernadas otras por soberanos, cuyos intereses estaban ligados á los del imperio francés.

»La Inglaterra, situada en medio de los mares, con una marina numerosa y floreciente, desafiaba el poder de la Francia, llevaba el terror á las costas que hallaba indefensas, y esclavizaba la India.

»Todas las naciones tuvieron que asociarse á los destinos de una de las dos rivales: la neutralidad no era permitida.

»La Francia invadió á Portugal para hacerle decidir á su favor; y la Inglaterra destruyó la escuadra danesa y bombardeó á Copenhague para castigar la indecision de Dinamarca.

»Desde el Tajo á las márgenes del Niemen se obedecian ciegamente las órdenes de Bonaparte, que disponia de los grandes recursos de la Francia y de la Italia, cuyo cetro empuñaba personalmente. La Holanda, la Westfalia y Nápoles, cuyos tronos ocupaban sus hermanos Luis, Gerónimo y José, eran sus íntimas aliadas; y los reyes de Baviera y Wurtemberg, el gran duque de Baden, emparentados con la dinastía imperial, servian con el mayor celo su causa, y aunque con pequeños contingentes engrosaban los ejércitos de Napoleon.

»La Rusia, guiada del interés de castigar á la Succia y adquirir las hermosas posesiones de la Turquía europea, se adhirió despues de la paz de Tilsit á la alianza de Napoleon, cerró sus puertos á los ingleses, y fué un poderoso refuerzo para la Francia.

»El soberano de Sajonia debia á Napoleon su título de rey; y en su constante alianza, aun en los reveses de la guerra, manifestó su agradecimiento.

»La Polonia, aunque no habia alcanzado la independencia política que deseaba, miraba á Napoleon como á su redentor, y estaba dispuesta á verter su sangre por sostenerle.

»La Dinamarca, resentida de la Inglaterra por el bombardeo de su capital en 1807 y la destruccion de su escuadra, se adhirió á la Francia igualmente.

»La Turquía, recelosa de la Rusia y de la Inglaterra, buscó en Napoleon un aliado poderoso para precaver su ruina, y aunque no suministraba contingente alguno para los ejércitos, fortificó el sistema continental, cerrando sus puertos á los ingleses.

»La Prusia, vencida en los campos de Jena, y el Austria en Austerlitz, compraron de su vencedor la paz á precio de una alianza que, no obstante de ser forzada, contribuyó eficazmente al engrandecimiento del imperio.

Cárlos, en presencia de Bonaparte, y aun alzando el baston contra Fernando, pretendió obligarle á que le devolviera la corona y este se manifestó dispuesto á condescender con sus deseos, bajo condicion de que se verificase aquel acto ante las córtes del reino; pero despues repetidas amenazas de castigos corporales, de terrores morales, y del miedo á un proceso sobre la sublevacion de Madrid, doblegaron el ánimo del jóven príncipe colocado entre un vil favorito, un padre obcecado y un tirano arrogante y poderoso (6 de mayo de 1808). Cárlos apenas hubo recobrado el título de rey cedió España y las Indias á Napoleon para que colocase en su trono á un monarca independiente de Francia, obteniendo en cambio para sí el castillo y los ricos parques de Compiegne, con treinta millones de reales, y cuatrocientos mil francos para los infantes, la devolucion de todos los bienes á Godoy, negociador del tratado, y el título de alteza y bienes en Navarra á Fernando (1).

Así destruyó Napoleon á la familia real de España, en una proclama decia: «vuestros príncipes me han cedido la corona de las Españas. Yo no quiero reinar sobre vuestras provincias; la monarquía española es vieja, mi mision es rejuvenecerrla. Quiero que vuestros nietos conserven memoria de mí y digan: él regeneró nuestra patria.» Este paso de Napoleon fué pérfido é inútil: su voluntad mucho antes ya lo podia todo en España, mientras que ahora con su conducta se cubria de infamia á la faz de Europa, no ya espantándola con el rapto y el fusilamiento de un príncipe de la sangre (2) sino envileciéndose con la intriga cuando tenia en su mano la fuerza.

El trono de los degenerados nietos de Cárlos V, y de Luis XIV, estimulaba la codicia de los hombres nuevos, y Murat estaba confiado en que lo tendria para sí; pero Napoleon, que juzgaba necesario brindar con él á un pariente suyo mas inmediato, no habiéndose podido reconciliar con Luciano en una entrevista que tuvieron en Mántua, dió la corona de España á Jose, trasladándole de Nápoles á la península ibérica sin consultar en está ocasion al pueblo, como tampoco lo habia hecho, cuando se verificó la abdicacion. Despues (junio de 1808), en una farsa representada en Bayona se otorgó una constitucion á los españoles, cuyas formas francesas estaban apenas disfrazadas con alguno que otro nombre antiguo.

En Madrid Napoleon invadió todo lo que pertenecia á la Inquisicion, pero no encontró mas que setecientos mil francos, y ningun preso en sus cárceles. Trató á José como vasallo y mandó y dispuso sin con-

»El papa, como pontífice supremo de la iglesia, consagró la coronacion de Napoleon, y como soberano temporal, se vió forzado á cerrar tambien á los ingleses los puertos de sus Estados.

»La Suiza eligió á Napoleon por su mediador; y muchos regimientos de los esforzados hijos de Tell, corrieron á sostener con su espada los intereses del grande imperio.

»La España, en fin, que por la mala direccion del árbitro de su gobierno entonces, y por su situacion topográfica, no pudo permenecer neutral entre dos enemigos tan temibles, unió su destino al de la Francia: sus tesoros y sus escuadras estuvieron á disposicion del emperador, y los ejércitos españoles peleaban por su causa en los campos de Portugal y en las orillas del Báltico bajo las órdenes de los generales franceses Junot y Bernadotte.

»La Europa casi entera era francesa: los vínculos de la sangre, el interés ó la fuerza, habian obligado á sus soberanos á proteger con su alianza el poder colosal de Napoleon, contra los esfuerzos de la Gran Bretaña.

»Esta nacion marítima no podia contar mas que con la Suecia, enemiga de la Rusia y de la Dinamarca; con la Sicilia, que se hallaba ocupada por las fuerzas inglesas; con la Cerdeña y con el Portugal; pero este reino estaba ya invadido por los ejércitos combinados de España y Francia.

»El poder de Napoleon era inmenso: sus conquistas habian llenado de oro las arcas del imperio, y su ejército, entusiasmado por la victoria, se componia de mas de medio millon de fuerza activa y esterior, dividida en seiscientos cincuenta batallones y trescientos cincuenta y siete escuadrones, los cuales, reuniéndoseles las tropas que suministraban la Italia y los reinos de Nápoles, Holanda, Westfalia y Sajonia con la confederacion del Rhin, y las legiones del Vístula, formaban la enorme suma de un millon de combatientes, dispuestos á llevar la guerra á donde les mandase su belicoso emperador.

»La tranquilidad interior del imperio estaba confiada á cincuenta y ocho escuadrones de caballería de gendarmes imperiales, y ciento veinte brigadas de gendarmería de infantería. La guardia nacional, dividida en numerosas legiones, protegia la seguridad del comercio y las ciudades. La Francia toda era militar bajo el imperio de Napoleon; y á su voz volaba la juventud, educada militarmente, á reemplazar á los que habian perecido en el campo de la gloria. Se prodigaban las recompensas al valor en las batallas; los ascensos eran ilimitados, y el soldado valiente podia llegar desde las filas al trono soberano.

»La marina francesa, compuesta de setenta y cinco mil quinientos hombres, setenta y dos navíos armados y treinta y cuatro en construccion, se hallaba aun naciente, pero sólidamente cimentada. La Francia podia disponer del hierro, el cáñamo y las maderas de casi toda la Europa; y la Holanda y la Italia la proporcionaban puertos seguros y escelentes astilleros.

»Incalculable y capaz de aterrar á cualquier nacion era la fuerza inmensa de tantos combatientes, hasta entonces invencibles, y mandados por Napoleon en persona, que ni perdia momentos ni conocia imposible; y deliberaba él mismo, y ejecutaba despóticamente su voluntad. Sin embargo, la España en 1808, sola, aniquilada y sin recursos, osó desafiar este poder colosal, y finalmente lo venció.

»El Gabinete de San James y con especialidad Pitt habian previsto ya que los desastres de Napoleon debian empezar por una guerra nacional que levantaria toda la península ibérica contra el déspota de Europa.»

Nada añadiremos á la fugaz indicacion que hace nuestro autor del levantamiento nacional del 2 de mayo contra los franceses, porque este grande acontecimiento histórico, que forma una de las mayores glorias del pueblo español, no es menos conocido en Europa que las vísperas de Sicilia, las cuales en tiempos muy remotos, pusieron de manifiesto al mundo entero, lo que es capaz de hacer una nacion que se respeta á sí misma, y que abriga en su pecho un profundo amor de patria, única herencia preciosa que nos han legado nuestros ilustres antepasados.

Concluiremos, pues, esta nota con prodigar merecidos elogios al preclaro vate don Nicasio Gallego, uno de los patriarcas de la literatura española, el cual ha transmitido á la posteridad aquel hecho memorable en versos robustos y dignos de los héroes que perecieron en aquella circunstancia.

(*Nota del traductor.*)

(1) Napoleon, lo encerró en el castillo de Valencey perteneciente á Talleyrad, y á quien significaba por cartas, que proporcionase al príncipe comodidades y diversiones; que no le faltase ropa blanca, ni batería de cocina que le presentase unas cuantas señoras, que procurase relacionarle íntimamente con alguna y concluia diciendo: *¡vuestro encargo en esta circunstancia es muy honroso!* Carta de Bayona de 1808.

(2) Alude Cantú al asesinato del príncipe de Enghien.

sultarle siquiera, de lo cual el nuevo rey se quejaba, y aun mas porque se hallaba en grandes apuros de dinero por haber dejado entonces las provincias de pagar sus contribuciones. Napoleon que no profundizaba el carácter de las naciones, vivia en la falsa conviccion de que concluido el negocio con la córte, lo estaria tambien arreglado con el pais; pero le salió fallido el cálculo. Despues de haber consumado su perfidia con la antigua dinastía, se halló frente á frente con un pueblo que viéndose ya libre de principes tímidos y circunspectos, abrazó con ardor la causa nacional siempre inaccesible á seducciones, á intrigas, á temores, pues que un pueblo que aboga para sí mismo no vé mas que un solo objeto al cual se encamina derechamente y con ímpetu (1).

La Francia nunca enterada de los actos políticos, ó engañada adrede acerca de ellos, no supo lo acaecido en Bayona, sino cuando estalló la sublevacion en España. Canning y Castlereagh entonces se regocijaron, persuadidos de que el pueblo de la península, acudiendo á las armas, daria un gran descalabro á las fuerzas de Napoleon, pero éste decia al canónigo Escoiquiz; *pais donde hay muchos frailes, es fácil de subyugar; lo sé por esperiencia*; y á De Pradt, «si esta empresa debiera costarme ochenta mil hombres no la acometeria; pero bastarán doce mil; es una muchachada, no saben los españoles lo que son los soldados franceses. Los prusianos eran lo mismo, y ya se ha visto los triunfos que han conseguido. Creedme, la resistencia será corta (1). No quiero ocasionar mal á nadie, pero cuando mi carro político está en marcha necesita pasar adelante, y hay de aquel que se encuentra bajo sus ruedas.» A consecuencia de lo dicho, no envió mas que reclutas, lo cual fué tomado á desprecio, y dió alas á la resistencia. La España aunque no podia envanecerse por su progreso práctico, tenia un vigor de sentimiento nacional y una aspiracion á la regeneracion política y al triunfo del derecho que la hacian mas fuerte aun que cualquiera nacion protestante. El pueblo de aquella península, animado por el espíritu religioso, rudo y aislado del resto de Europa, sóbrio entre la abundancia, hallaba en sus privaciones tanto motivo de enor–

(1) Napoleon, confiando cada vez mas en su elocuencia militar y en sus proclamas amenazadoras, creyó inspirar temor á los españoles, publicando la proclama que insertamos á continuacion, concebida en términos que dan á conocer claramente su obstinacion en continuar una guerra injusta contra España.

Madrid 7 de diciembre de 1808.

Proclama.

Españoles:

Habeis sido alucinados por hombres pérfidos que os han comprometido en una lucha insensata y os han hecho tomar las armas. ¿Hay alguno entre vosotros que reflexionando un momento sobre todo lo que ha pasado, no se convenza de que habeis sido el juguete de los eternos enemigos del continente que se regocijaban al ver correr la sangre española y la sangre francesa? ¿Cuál podria ser el resultado, si se quiere, hasta de unas cuantas victorias? Una guerra sin término y una larga incertidumbre sobre la suerte de vuestras propiedades y de vuestra existencia. En dos meses os habeis visto entregados á todos los tormentos de las facciones populares: la derrota de vuestros ejércitos ha sido obra solamente de algunas marchas. He entrado en Madrid y el derecho de guerra me autoriza á hacer un terrible escarmiento y lavar en sangre los ultrajes hechos á mí y á mi nacion, pero he querido escuchar mas que la clemencia. Solo algunos hombres, autores de todos vuestros males, serán castigados. Pronto arrojaré de la península ese ejército inglés enviado á España, no para auxiliaros, sino para inspiraros una falsa confianza y comprometeros.

Ya os dije en mi alocucion del 2 de junio que queria ser vuestro regenerador. A los derechos que me han cedido los príncipes de la última dinastía, habeis querido que añadiese el derecho de conquista, esto no hará variar en nada mis disposiciones. No vacilo en elogiar lo que haya de generoso en vuestros esfuerzos, y me complazco en reconocer que os han ocultado vuestros verdaderos intereses y disfrazado el estado verdadero de las cosas. Españoles, en vuestras manos teneis vuestro destino. Arrojad el veneno que los ingleses han derramado entre vosotros, asegurad á vuestro rey de vuestro amor y de vuestra confianza, y sereis mas poderosos y felices de lo que habeis sido; sea destruido todo lo que se oponia á vuestra prosperidad y grandeza, y desaparezcan las trabas que pesaban sobre el pueblo: una constitucion ligera os da en vez de una monarquía absoluta, una monarquía templada y constitucional. De vosotros depende que esta constitucion sea para siempre vuestra ley.

Pero si todos mis esfuerzos son inútiles, si no correspondeis á mi confianza, no me quedará otro arbitrio que trataros como á provincias conquistadas y colocar á mi hermano en vuestro sólio. Yo ceñiré mi frente con la corona de España y sabré hacerla respetar de los malvados porque Dios me ha dado la fuerza y la voluntad necesaria para superar todos los obstáculos.

(1) Aunque Napoleon hablaba en esta forma á Escoiquiz y á de Pradt, nos inclinamos á creer, que lo hacia mas bien por ostentacion, que por íntima conviccion: y en prueba de ello, vamos á insertar en esta nota una carta que aquel emperador escribia desde Paris al gran duque de Berg (Murat) con fecha 20 de marzo de 1808.

Paris 20 de marzo de 1808.

«Temo que me engañeis la hacerme la pintura de la situacion de España, y que os engañeis vos mismo. El negocio de 20 de marzo ha complicado singularmente los acontecimientos: yo estoy en una gran perplejidad.

»No vayais confiado en que vais á atacar á una nacion desarmada y en que no teneis que hacer otra cosa sino presentar vuestros soldados para someter á España. La revolucion del 20 de marzo prueba que hay energía en los españoles. Teneis que habéroslas con un pueblo nuevo: tiene todo el valor y tendrá todo el entusiasmo que se encuentra en hombres que no han gastado sus pasiones políticas.

»La aristocracia y el clero son los amos de España; si temen por sus privilegios y por su existencia, harán que los pueblos se levanten en masa contra nosotros, y *podrán eternizar la guerra*. Yo tengo partidarios; pero si me presento como conquistador, no los tendré.

»El príncipe de la Paz es detestado porque se le acusa de haber entregado la España á la Francia.

»Nada impedirá que se haga un héroe del príncipe de Asturias para oponerle á nosotros. No quiero que se emplee la violencia con los personajes de esa familia: jamás es útil hacerse aborrecible é inflamar el ódio. España tiene mas de cien mil hombres sobre las armas, número mayor del que se necesita para sostener con ventaja una guerra interior: divididos en muchos puntos pueden servir de apoyo á un levantamiento general de toda la monarquía.

»Os presento el conjunto de obstáculos que son inevitables: hay otros que ireis conociendo despues. Inglaterra no dejará escapar esta ocasion de multiplicar nuestras dificultades. Diariamente espide avisos á las fuerzas que tiene en las costas de Portugal y en el Mediterráneo, y recluta sicilianos y portugueses.

»No habiendo salido de España la familia real para establecerse en las Indias, solo una revolucion puede cambiar el estado de ese pais; pero tal vez es en Europa el menos preparado para ella.»

(Nota del traductor).

gullecerse como otros en sus deleites; el clero habia adquirido el hábito de excitar á la guerra desde el tiempo en que la dirigia contra los moros, y era bienquisto por ser ciudadano. La clase de los afrancesados no se componia como en otros paises de gente educada en las letras y en la filosofía vaporosa del Sena, sino de personas intrigantes y vulgares de quienes el gobierno nuevo no podia servirse ni como magistrados ni como instrumentos á propósito para sus proyectos. Las provincias, aunque divididas y en actitud hostil se reconciliaron para combatir contra el estrangero; y últimamente, toda España se insurreccionó contra los *malditos* franceses. Quedaban todavia á disposicion del pais sesenta mil soldados, ademas del pueblo capitaneado por gefes guerrilleros que mas adelante cobraron mucha fama, como Mina, el Empecinado, el Manco: los estudiantes se daban á si mismos llenos de entusiasmo los nombres de Casio, Bruto, Scevola, y se convertian todos en guerreros, generales y héroes improvisados. Constituyóse una junta revolucionaria en cada provincia, método escelente y muy oportuno para la defensa en razon de que multiplicaba la actividad, excitaba la emulacion, ponia coto á las intrigas de los enemigos y traia consigo la ventaja de que una derrota parcial no era bastante para hundir la causa comun. Si en otros paises hacian la guerra los gobiernos, en España la hacian los pueblos, fuerza verdaderamente republicana que obedecia á sus capitanes tan solo cuando se inclinaban á sus voluntades; que peleaba por un rey, pero proclamando siempre la esperanza de mejoras, de convocacion de córtes, de reparacion de males.

Las muchas montañas que habian impedido al pais constituirse en un centro de unidad, sirvieron entonces de barrera á su independencia nacional. Los caminos reales eran buenos, pero los trasversales intransitables: las aldeas muy pocas, el agua escasa y los campos casi todos rasos, no podian refrescar con su sombra, por lo cual un ejército numeroso tenia que sucumbir por fuerza en semejante pais. Los españoles, que no juzgaban deshonroso el huir á propósito, esperimentaban poca pérdida en los combates: y despues de haberse retirado, disparaban con certera puntería desde los bosques y desde las tapias y cercados; asi es, pues, que los franceses en sus victorias no ganaban mas que el terreno que ocupaban: y muchas veces causaba su derrota, el mismo tren de bagajes que llevaban cargados con los despojos de sus depredaciones. Los invasores vivian bárbara y licenciosamente entre la alegría y los festejos, traficando en mugeres y embriagándose con los deleites, pero el hambre acosaba al ejército que se veia obligado siempre á retirarse á paises incultos y talados, cuyos planos se habian levantado desacertadamente, por lo cual era preciso para subsistir, continuar la devastacion, exacerbando de este modo mas y mas á las poblaciones.

Viéndose con un enemigo que se les escapaba de entre las manos, se encolerizaban los soldados de Napoleon, y se hicieron tan feroces por obediencia, como los españoles por defender á su patria. Las ejecuciones á que se vió obligado el gobierno, y las medidas de guerra que tomó, le atrajeron el odio general. En Castilla la Vieja mandó hacer una requisa de caballos, y sacar un ojo á los que quedáran, á fin de hacerlos inútiles para el servicio. Los generales robaban y violaban; con los diamantes quitados á las imágenes de la Virgen, adornaban á sus mancebas, y la conducta de los gefes parecia dar derecho á los subordinados para todo género de perfidias; pero las que ellos llamaban estratagemas, ofendian altamente la lealtad española. De suerte que los franceses, en vez de cobrar fama de arrogantes, fueron culpados de viles. De aqui debian provenir reacciones atroces. Aquel, cuyo hermano habia sido muerto despues de capitular, éste á quien habian violado la consorte, el otro á quien habian robado las hijas, se convertian en feroces guerrilleros; las mugeres se arrojaban sobre los heridos para despedazarlos, quemarlos, degollarlos; envenenábanse las fuentes y los pozos; en Oporto y en Coimbra fueron pasados á cuchillo todos los heridos existentes en varios hospitales, y arrojados al Miño setecientos prisioneros. Verdad es que las juntas patrióticas estaban discordes entre sí, y que entre unas y otras se renovaban las iras tan propias de los paises meridionales; pero al mismo tiempo los generales de Napoleon, no estando á la vista de su soberano, obraban sin concierto. El mejor era Soult; pero tenia en el ejército republicanos y ambiciosos, que se entendian con los ingleses, y habiendo cundido la noticia de que se trataba de proclamarlo rey de Portugal, Ney celoso de su fortuna, no le auxilió como debiera, y hizo que llegara hasta el estremo. Dupont se rindió por capitulacion con veinte y tres mil hombres al general Castaños en Andalucía, reservándose el producto del saqueo que habian hecho, y con la condicion de embarcarse para Francia; pero los insurgentes no respetaron á aquellos hombres que conservaban el botin y no las armas para defenderlo; y despues, cuando se embarcaron, los ingleses se apoderaron del resto de sus despojos. Savary declaró que no podia sostenerse por mas tiempo en Madrid, y se retiró detrás del Ebro con unos cuantos afrancesados.

Junot en Portugal se resintió de esta situacion; ya era ella bastante lastimosa, cuando desembarcó en Oporto un ejército inglés á las órdenes de Wellington; y la primera derrota de los franceses en Vimiero, fomentó la sublevacion, tanto que tuvieron que capitular, y fueron trasladados por mar á Francia. Entonces el Portugal se coaligó con la España bajo los auspicios de los ingleses; y Massena, que volvió á aquel pais, combatido por Wellington y por el hambre, tuvo que retirarse.

Los ingleses, sabiendo cuán importante era para ellos este territorio, se manifestaron terribles. Wellington, general que se diferenciaba mucho de los de Napoleon, hombre, no de epopeya ni de novela, sino de razon fria y seca, de cálculos y medidas, escrupuloso en cuanto al buen trato de los pueblos donde hacia la guerra, rígido observador de la disciplina de sus tropas, ni una sola vez pone la palabra *gloria* en los doce enormes volúmenes de su correspondencia relativa á la guerra de la Península. Sus arengas al ejército estaban siempre concebidas en estos términos: «Estais bien vestidos y bien mantenidos; el que no haga su deber, será ahorcado.»

Armar las poblaciones, no trabar batalla sino en posiciones seguras y bien calculadas, destruir los caminos y los puentes, pegar fuego á los molinos, almacenes, campos y aldeas, tal fué el arte que los habitantes de la Península enseñaron á los rusos. Viendo que los reyes habian ensayado sin éxito contra el enemigo comun tantos sistemas, los pueblos hicieron uso del ya mencionado, y Napoleon, que jamás ponia mientes sino en los reyes, no lo advirtió, persistiendo en el suyo de

buscar puntos muy lejanos para dar una batalla decisiva, bien fuese en Portugal ó en Moscou.

Habia mandado tomar á Lisboa, en donde los soldados, quebrantados por sus largas fatigas, esperaban encontrar descanso y delicias; pero Wellington, presentándole una admirable linea de fortificacion en Torresvedras, lo obligó á retroceder por un pais talado. El ejército español del marqués de la Romana, que habia ido á combatir contra los suecos con Bernadotte, sabedor del alzamiento de su pais, decidió llevarle el socorro de sus brazos, y embarcándose secretamente en una escuadra inglesa, llegó con unos diez mil hombres á la Peninsula. ¡Qué entusiasmo para los españoles! ¡Qué rabia para Napoleon! ¡Qué ejemplo para las tropas que sacaba de los distintos paises! Entretanto Inglaterra prodigaba el oro para quitarle aliados, y todas las córtes auxiliaban ó miraban con buenos ojos la insurreccion. Esta se organizaba aumentándose las guerrillas, sin que se disminuyera el ejército que mandaba Castaños y Palafox, al cual, lo que es mas, auxiliaban cuarenta mil ingleses. Sin embargo, los odios religiosos contra estos impedian aquel concierto que habria sido necesario para lanzar del territorio á José y á los franceses concentrados en Vitoria. Estos atacaron á Zaragoza, ciudad abierta; pero las mugeres se portaron como heroinas, especialmente la Agustina y la condesa de Bureta; á las proposiciones de avenencia, respondió Palafox: *¡Guerra á cuchillo!* y á impulso de las armas y de la peste, perecieron cincuenta y cuatro mil personas antes de ceder.

Napoleon hacia cuantos esfuerzos estaban en su mano para desvanecer la siniestra impresion que habian causado en su ánimo las derrotas y capitulacion de su ejército en España y Portugal; pero ansiando tambien vengarlas, movió su ejército desde el Niemen hasta el Tajo. «Soldados, dijo en una proclama, despues de haber vencido en el Danubio y en el Vistula, habeis atravesado á marchas forzadas la Alemania y la Francia sin un momento de descanso: soldados, necesito de vosotros. Quiero que el odioso leopardo que infesta los continentes de España y Portugal, huya espantado á vuestra vista; llevemos las águilas imperiales hasta las columnas de Hércules, donde tenemos ultrages que vengar. Lo que habeis hecho y lo que aun habeis de hacer por la felicidad del pueblo francés y por mi gloria, se grabará eternamente en mi corazon.»

Abusando de la conscripcion sacó la quinta correspondiente á 1810, compuesta de adolescentes predestinándolos á los hospitales, y pidió nuevos reclutas pertenecientes á los años ya pasados y que le habian dado su completo contingente; pero los generales mejores que habia formado la revolucion, combatian en su favor. Entró, pues, en España y llegó victorioso hasta Madrid, cuya capital fué tomada calle por calle (1), y en ella suprimió los conventos y abolió la Inquisicion y los derechos feudales. Despues atacó á los ingleses mandados por Moore, que quedó muerto en el campo; y rechazándolos del continente, suponiendo que todas las capitales tenian la misma importancia que Paris, creyó concluida la guerra y se apresuró á volver á Francia.

José volviendo á Madrid por consecuencia de las victorias de su hermano, quiso captarse el favor del pueblo proclamándose defensor de la fé, de la independencia, de la integridad del territorio y de la libertad; protegió las artes, dió uniformidad á la administracion de justicia, propagó las lógias masónicas, poderoso instrumento de policia en aquella época, se vistió á la española y tuvo gran cuidado de asistir á misa; pero hizo tan poco efecto esta conducta que no podia salir sino con escoltas que mas bien eran ejércitos. Continuóse la guerra bajo la direccion de Jourdan, buen general; guerra inestinguible porque no se hacia entre grandes ejércitos, sino que cada vallado, cada barranco y cada altura eran una fortaleza que tomar. Lannes tuvo que poner segunda vez sitio á Zaragoza, y de nada servia fusilar frailes, ni tratar á los héroes como bandidos.

(1) Madrid capituló, y no fué tomado calle por calle, como dice César Cantú. Los franceses celebraron la ocupacion de esta capital con todo el aparato de un gran triunfo, y el *Moniteur* publicó en su acostumbrado lenguaje fanfarron é hiperbólico, que las tropas imperiales, siempre valientes é invencibles, habian pasado el Manzanares á nado con la espada en la boca: *¡quid mirum!*... Aquel periódico oficial no habia tenido bastante proporcion para averiguar que los ratones madrileños suelen pasarlo á pie enjuto.

Pero nosotros, dejando aparte el *Moniteur*, y considerando que los errores de un historiador tan acreditado como Cantú, pueden abrazarse ciegamente por los que desconocen la realidad de los hechos, vamos á trascribilos pormenores de la capitulacion de Madrid, entresacados de la historia de Toreno.

«Amaneció el 3 cubierto de niebla, la cual, disipándose poco á poco, aclaró el dia á las nueve de la mañana, y apareció bellísimo y despejado. Napoleon, preparado el ataque, dirigió su especial conato á apoderarse del Retiro, llamando al propio tiempo la atencion por las puertas del Conde-Duque y Fuencarral hasta la de Recoletos y Alcalá, y colocándose él en persona cerca de la fuente Castellana. Mas barriendo aquella cañada y cerros inmediatos una bateria situada en lo alto de la escuela de la Veterinaria, cayeron algunos tiros junto al emperador, que diciendo: «Estamos muy cerca,» se alejó lo suficiente para librarse del riesgo. Gobernaba dicha bateria un oficial de nombre Vasallo, y con tal acierto, que contuvo á la columna enemiga que queria meterse por la puerta de Recoletos para coger por la espalda la de Alcalá. Los ataques de las otras puertas no fueron por lo general sino simulados, ó no hubo sino ligeras escaramuzas, señalándose en la de los Pozos una cuadrilla de cazadores que se habian apostado en las casas de Pringas allí contiguas. Tambien hubo entre la del Conde-Duque y Fuencarral vivo tiroteo, en el que fué herido en un pie con una bala el general Maison. Mas el Retiro, cuya eminencia, dominando á Madrid, es llave de la posicion, fué el verdadero y principal punto atacado. Los franceses ya en tiempo de Murat habian reconocido su importancia: los generales españoles, fuese descuido ó fatal acaso, no se habian esmerado en fortificarle.

»Treinta piezas de artilleria dirigidas por el general Senarmont, rompieron el fuego contra la tapia oriental. Sus defensores, que no eran sino paisanos y un cuerpo levantado á espensas de don Francisco Mazarredo, resistieron con serenidad, hasta que los fuegos enemigos abrieron un ancho boqueron, por donde entraron sus tiradores y la division del general Villate. Entonces los nuestros, decayendo de ánimo, fueron ahuyentados, y los franceses, derramándose con celeridad por el Prado, obligaron á los comandantes de las puertas de Recoletos, Alcalá y Atocha, á replegarse á las cortaduras de sus respectivas é inmediatas calles. Pero como aquellas habian sido escavadas en la parte mas elevada, quedaron muchas casas y edificios á merced del soldado estrangero, que las robó y destrozó. Tocó tan mala suerte á la escuela de mineralogia de España y América, reunida y arreglada al cabo de años de trabajo y de penosa tarea.

»La pérdida del Retiro no causó en la poblacion desaliento. En todos los puntos se mantuvieron firmes, y sobre todo en la calle de Alcalá, en donde fué muerto el general francés Bruyére. Castelar, en tanto, respondió

Desde el 2 de mayo de 1808 (1), hasta el 10 de abril de 1814, se hicieron seis campañas en España con la crueldad propia de los odios particulares que se manifestaban en todos los puntos de la Península sin guardarse fé en los tratados ni armisticios ni cuarteles de invierno; y puede calcularse que perecieron cien mil hombres en cada año. Habiendo Sebastiani exortado á Jovellanos á contribuir á la pacificacion de la Península, á no ligarse con ningun partido ni dar oido á los ingleses y á procurar con preferencia consolidar la constitucion dada por Napoleon, Jovellanos respondió:

á la segunda intimacion pidiendo una suspension de armas durante el dia 3 para consultar á las demas autoridades y ver las disposiciones del pueblo, sin lo cual nada podia resolver definitivamente. Eran las doce de la mañana cuando llegó esta respuesta al general francés, é invadido ya el Retiro, desistió Napoleon de proseguir en el ataque, prefiriendo á sus contingencias el medio mas suave y seguro de una capitulacion. Pero para conseguirla mandó al de Neufchatel que diese á Castelar una réplica amenazadora, diciendo: «Inmensa artilleria está preparada contra la villa, minadores se disponen para volar »sus principales edificios... las columnas ocupan la entra»da de las avenidas... mas el emperador, siempre gene»roso en el curso de sus victorias, suspende el ataque hasta »las dos. Se cederá á la villa de Madrid proteccion y se»guridad para los habitantes pacíficos, para el culto y »sus ministros; en fin, olvido de lo pasado. Enarbólese »bandera blanca antes de las dos, y envíense comisiona»dos para tratar.»

»La junta establecida en Correos, mandó cesar el fuego, y envió al cuartel general francés á don Tomás de Morla y á don Bernardo Iriarte. Avocáronse estos con el príncipe de Neufchatel, quien los presentó á Napoleon: vista que atemorizó á Morla, hombre de corazon pusilánime, aunque de fiera y africana figura. Napoleon le recibió ásperamente. Echóle en cara su proceder contra los prisioneros franceses de Bailen, sus contestaciones con Dupont, hasta le recordó su conducta en la guerra de 1793 en el Rosellon. Por último, díjole: «Vaya vd. á Madrid, »doy de tiempo para que se me responda, de aquí á las »seis de la mañana. Y no vuelva vd. sino para decirme que »el pueblo se ha sometido De otro modo, vd. y sus tropas »serán pasados por las armas.»

»Demudado volvió á Madrid el general Morla, y embarazosamente dió cuenta á la junta de su comision. Tuvo que prestarle ayuda su compañero Iriarte, mas sereno, aunque anciano, y no militar. Hubo disenso entre los vocales: prevaleció la opinion de la entrega. El marqués de Castelar, no queriendo ser testigo de ella, partió por la noche con la poca tropa que habia, camino de Estremadura. Tambien y antes el vizconde de Gante, que mandaba la puerta de Segovia, salió subrepticiamente del lado del Escorial en busca de San Juan y Heredia.

»A las seis de la mañana del 4, don Tomás de Morla y el gobernador don Fernando de la Vera y Pantoja, pasaron al cuartel general enemigo con la minuta de la capitulacion. Napoleon la aprobó en todas sus partes con cortísima variacion, si bien se contenian en ella artículos que no hubieran debido entrar en un convenio puramente militar.

»El general Belliard, despues de las diez del mismo dia, entró en Madrid y tomó sin obstáculo posesion de los puntos principales. Solo en el nuevo cuartel de Guardias de Corps se recogieron algunos con ánimo de defenderse, y fué menester tiempo y la presencia del corregidor para que se rindieran.

»Silencioso quedó Madrid despues de la entrega, y contra Morla se abrigaba en el pecho de los habitantes odio reconcentrado. Tacháronle de traidor, y confirmáronse en la idea con verle pasar al bando enemigo. Solo hubo de su parte falta de valor y deshonroso proceder. Murió años adelante ciego, lleno de pesares y aborrecido de todos.

»Consiguióse con la defensa de Madrid, sino detener al ejército francés, por lo menos probar á Europa que á viva fuerza y no de grado se admitia á Napoleon y á su hermano. Respecto de lo cual, oportuna, aunque familiarmente, decia Mr. de Pradt, capellan mayor del emperador, primero obispo de Poitiers, y despues arzobispo de Malinas, «que José habia sido echado de Madrid á »puntapies y recibido á cañonazos.»—*Historia del levantamiento, guerra y revolucion de España, por el conde de Toreno.*—Tomo II, pág. 174.

(*Nota del traductor*).

(1) José Bonaparte, despues de haber introducido varias reformas en España, tanto en el sistema judicial, como en el administrativo, dirigió una proclama á los hispano-americanos, que los llamaba sus *súbditos muy amados*; pero éstos, dándose por desentendidos, se adherian á los votos de sus hermanos de Europa, haciendo causa comun con ellos. Fué entonces cuando la Junta central y el consejo de regencia les ofrecieron iguales derechos que á las provincias europeas de la monarquía española. Nosotros vamos á trascribir la proclama de José, y á continuacion las disposiciones de la Junta central con respecto á los hispano-americanos.

Proclama del rey José á los americanos españoles naturales de las Indias Occidentales.

Mis muy amados súbditos: vos, pueblo querido, quien respecto de las circunstancias tristes que los enemigos de vuestra prosperidad, de vuestra quietud y seguridad han producido, os hallais metidos en un piélago de dificultades, turbaciones y peligros, á vos es hácia quien mi voz paternal se dirige: vosotros, queridos súbditos, los que evidentemente sois engañados y burlados en fuerza de las falsas noticias, y de los notables embustes que los desesperados rebeldes de estos mis reinos de España, y los crueles perturbadores del linage humano, los ingleses, os despachan y trasmiten; con particular cuidado y circunspeccion, reparad en lo que estais por hacer; atender á la voz de la virtud, de la verdad y del honor; sabed que la rebelde y perversa junta, solo busca engañaros y quitaros cuanto caudal y hacienda podeis poseer, para haceros mas sumisos y rendidos á sus sangrientos mandatos. Enteraos de que los ingleses por su parte procurarán despojaros de vuestro oro y de vuestra felicidad, para con ello sostener una guerra que provocaron, y cuya tendencia y fin está por aniquilaros; mirad, reflexionad, ponderad en todo aquello, y si vuestro imparcial dictámen no es de someteros á mi paternal y justo gobierno, luego aconsejaos de reuniros todos como buenos y concordes hermanos, y declaraos libres é independientes de todas las naciones de la tierra. Abolid del todo el inicuo, bárbaro, fanático gobierno bajo el cual habeis gemido y padecido tanto tiempo; dad en tierra con la inhumana é infernal *inquisicion*; manifestad señales acendradas de honor, de valor y tolerancia; haced justas, sábias é integras leyes; abrid los ojos sobre vuestros propios intereses; desechad con perseverancia la alianza funesta de los ingleses, cuyo constante intento es de apoderarse de vuestras inmensas minas, que las entrañas de vuestra riquísima tierra están encerrando; en ello años há han fijado sus miras; oponeos, pues, con maña á que no logren tan vil é injusto deseo; con otro tanto cuidado y vigilancia, sustraeos de pretendidos tratados de comercio y amistad que os ofrecieran otros pueblos; sed firmes, constantes y resueltos en mantener el sábio y feliz gobierno que hayais elegido; reunios todos bajo la misma bandera; vivid quietos y dichosos; dad ejemplo á otras naciones de sabiduría, de valor, de integridad y de felicidad, y mi solicitud y paternal afecto para con vosotros, habrán sido conseguidos y satisfechos.—Dado en mi real palacio. Madrid, el dia 22 de marzo de 1810.—Yo el rey José.—*Hay una rúbrica.—Telégrafo Mejicano*, núm. 4.—1814.

———

«La Junta central, no pudiendo desconocer la trasformacion que el tiempo y los acontecimientos políticos del siglo anterior habian causado en el estado moral de las colonias, y que era necesario suplir de algun modo fuer-

«No sigo yo una fraccion, sino la santa y justa causa de la patria, de cuyas manos hemos recibido todos el augusto encargo de defenderla y sostenerla á costa de la vida. No combatimos por la Inquisicion, ni por las preocupaciones, ni por los grandes de España; sino por nuestros derechos, por nuestra religion, por nuestra constitucion y por nuestra independencia. El deseo y el propósito de regenerar á España y elevarla á su antiguo esplendor, es uno de nuestros principales intentos, y acaso no pasará mucho tiempo sin que la Francia y toda Europa reconozcan que á una nacion que sostiene con valor y constancia la causa de su rey contra una invasion injusta y pérfida, le sobran ardor, firmeza y discernimiento para corregir los abusos que la han degradado. ¿A quién deben imputarse tantos males? ¿Al inícuo invasor ó á quien defiende su propia casa? Yo procuraré que se respeten los principios de humanidad y de filosofía que segun decís profesa el rey José, cuando vea que éste retirándose del territorio, reconoce que un pais asolado en su nombre por vuestros soldados, no es el sitio mas propio para recomendar tales principios.»

Por entonces Wellington, acusado de haber aceptado la capitulacion de Junot en vez de destruirlo fué absuelto y reintegrado en el mando y alcanzó la victoria en Talavera (28 de junio de 1809): sir Roberto Wilson, oficial aventurero, dirigia las guerrillas portuguesas.

Descubierto el talon vulnerable, Canning que habia vaticinado como *cierta la caida de Napoleon si se frustraba su empresa en España*, insistió en proseguir la guerra, apresurándose á reconocer y aceptar solemnemente la alianza de las juntas y á socorrerlas con armas y vestuario. Despues en 1810 esclamaba: «el ejército francés podrá conquistar una provincia despues de otra; pero no se puede conservar ninguna conquista en un pais donde el conquistador no domina sino los puntos militares que ocupa, donde su autoridad se limite á las fortalezas ó à los cantones que guarnece, y cuando delante, detrás y á los costados no se halla sino obstinado descontento, venganza premeditada, resistencia indomable, odio á muerte. Si España padece, en cambio esta guerra cuesta á Francia mas que le han costado las anteriores contra todo el resto de Europa.»

En este punto la oposicion inglesa estaba de acuerdo con el gobierno para sostener sus esfuerzos Sheridan decia: «Bonaparte ha corrido hasta hoy de triunfos en triunfos, porque no ha tenido que tratar sino con príncipes indignos, ministros imprudentes y paises nada interesados en la gloria de su gobierno. Ahora aprenderá lo que es una nacion animada del espiritu de resistencia.»

zas, que ni tenia ni hubieran sido adecuadas bajo todos aspectos á las nuevas circunstancias, les ofreció iguales derechos que á las provincias de Europa, quitando asi todo pretesto á disputas y reclamaciones que tan funestas podian ser á la concordia nacional. El consejo de regencia confirmó la misma promesa, y por eso fueron elegidos los treinta diputados que debian suplir la representacion de América, mientras llegaban los que ella nombrase como propietarios.»

Exámen histórico de la reforma constitucional que hicieron las cortes generales y estraordinarias desde que se instalaron en la isla de Leon el dia 24 de setiembre de 1810, *hasta que se cerraron en Cádiz sus sesiones del propio mes de* 1813.—*Por don Agustin Argüelles, pág.* 353, *vol. I. Lóndres*, 1835.

(1) DOCUMENTOS ACERCA DE LOS ASUNTOS DE ESPAÑA RELATIVOS A LA PRESENTE EPOCA.

Separados el rey Fernando y los infantes de todos los españoles, que componian su comitiva por la tiranía de Napoleon, aislados entre criados franceses de rango inferior, y de quienes por ningun título podian tomar consejo, habian pasado ya cuatro años y medio en esta triste soledad rodeados siempre de sospechas, suscitadas por la policía ruin y suspicaz de un gobierno tan desconfiado como cruel, cuando el dia 17 de noviembre de 1813 se presentó á S. M. y A. A. bajo el nombre supuesto de Mr. del Bosque, el conde de Laforest de parte de Napoleon, y entregó al rey la siguiente carta:

«Primo mio: las circunstancias actuales en que se halla mi imperio, y mi política, me hacen desear acabar de una vez con los negocios de España. La Inglaterra fomenta en ella la anarquía y el jacobinismo, y procurar aniquila la monarquía y destruir la nobleza para establecer una república. No puedo menos de sentir en sumo grado la destruccion de una nacion tan vecina á mis estados, y con la que tengo tantos intereses marítimos comunes.

»Deseo, pues, quitar á la influencia inglesa cualquier pretesto, y restablecer los vínculos de amistad y de buenos vecinos, que tanto tiempo han existido entre las dos naciones

» Envió á V. A. R. al conde Laforest con un nombre fingido, y puede V. A. R. dar asenso á todo lo que le diga. Deseo que V. A. esté persuadido de los sentimientos de amor y estimacion que le profeso.

» No teniendo mas fin esta carta, ruego á Dios guarde á V. A., primo mio, muchos años. Saint-Cloud 12 de noviembre de 1813— Vuestro primo— Napoleno.»

Retiráronse S. M. y A.A. para ver la carta; y habiendo vuelto á salir, despues de haber reflexionado un rato sobre su contesto, oyeron al conde de Laforest, que dijo al rey Fernando (á quien por no haberle reconocido el emperador, no daba á imitacion de éste, otro tratamiento, que el de A. R.) las siguientes palabras, «Señor, el emperador, que ha querido que me presente bajo un nombre supuesto para que esta negociacion sea secreta, me ha enviado para decir á V. A. R. que queriendo componer las desavenencias, que habia entre padres é hijos, hizo cuanto pudo en Bayona para efectuarlo, pero los ingleses lo han destruido todo, introduciendo la anarquía y el jacobinismo en España; cuyo suelo está talado y devastado, la religion destruida, el clero perdido, la nobleza abatida, la marina sin otra existencia que el nombre, las colonias de América desmembradas y en insurreccion, y en fin, todo en ella arruinado. Aquellos isleños no quieren otra cosa que erigir la monarquía en república, y sin embargo, para engañar al pueblo, en todos los actos públicos ponen á V. A. R. á la cabeza. Yo

(1) Nuestro autor siempre que trata en su Historia universal algun argumento difícil ó altamente importante, inserta en el testo alguna que otra disertacion ó largos documentos sobre el particular. Este método muy conducente á la perfeccion de un trabajo muy concienzudo, nos ha animado á intercalar en estas páginas los documentos relativos al tratado de Bayona y á todas las vicisitudes políticas de aquella época con respecto á España y al emperador de los franceses.

bien sé, señor, que V. A. R. no ha tenido la menor parte en todo lo que ha pasado en este tiempo; pero no obstante, se valen para todo del nombre de V. A. R., pues no se oye de su boca mas que Fernando VII. Esto no impide que reine allí una verdadera anarquía, pues al mismo tiempo que tienen las córtes en Cádiz, y aparentan querer un rey, sus deseos no son otros que el de establecer una república. Los verdaderos españoles lo sienten mucho, se lamentan de ello, y quisieran volver á ver reinar el órden en su patria oprimida, y seguras sus propiedades. Este desórden ha conmovido al emperador, que me ha encargado haga presente á V. A. R. este funesto estado, á fin de que se sirva decirme los medios que le parezcan oportunos, ya para conciliar el interés respectivo de ambas naciones, ya para que vuelva la tranquilidad á un reino, que merece por todos títulos la consideracion de todas ellas, de un reino acreedor á que le posea una persona la dignidad y carácter de V. A. R. Considerando, pues, S. M. I. mi larga esperiencia en los negocios (pues hace mas de cuarenta años que sigo la carrera diplomática, y he estado en todas las córtes), me ha honrado con esta comision que espero desempeñar á satisfaccion del emperador y de V. A. R., deseando que se trate con el mayor secreto, porque si los ingleses llegasen por casualidad á saberla, no pararian hasta encontrar medios de impedirla. Para esto procuraré estar aquí lo mas oculto que pueda, pues que sin esta precaucion, como hay tantas personas que me conocen, no tardaria en sospecharse la verdad. Espero que VV. AA. RR. por su parte se dignarán, pues, contribuir al mismo secreto.»

Concluido este discurso, S. M. le respondió: «que un asunto tan sério como aquel, y que le habia cogido tan de sorpresa, pedia mucha reflexion y tiempo para contestarle, y que cuando llegase este caso, se lo haria avisar.»

Con todo, sin esperar el aviso pidió el conde una audiencia el dia siguiente, en la que preguntado por S. M. sobre cuáles eran las intenciones del emperador, y en qué términos pensaba proponérselas, respondió poco mas ó menos con las mismas espresiones que habia dicho el dia anterior, aunque con alguna contradiccion, pues, sin repetir una palabra de la intencion de los ingleses de hacer de la España una república, dió por supuesto que todos deseaban á Fernando VII, y concluyó diciendo: «que si S. M. aceptaba el reino de España, que el emperador queria volverle, era menester, que se concertase con él sobre los medios de arrojar á los ingleses de ella.» Replicóle á esto el rey, y SS. AA. le secundaron, «que de nada podia tratar, hallándose en las circunstancias, en que estaba en Valencay, y que ademas no podia dar ningun paso sin el consentimiento de la nacion representada por la regencia.» Contestóle Laforest, diciendo: «que seguramente las intenciones del emperador no eran que S. M. hiciese la menor cosa, que fuese contra la voluntad de la España; pero que en este supuesto era preciso que S. M. buscase medios para ventilarlo todo.» Respondió á esto S. M. «que, como ya tenia dicho, nada podia hacer sin la anuencia de la regencia, ni tomar determinacion alguna, pues que en cinco años y medio que faltaba de España, nada sabia del estado de sus negocios mas que lo que habia leido en los papeles públicos de Francia.» Repuso Laforest, «que lo que habia leido en dichos papeles era el verdadero estado en que se hallaba,» y para probarlo hizo un discurso, que duró un largo cuarto de hora, en que S. M. advirtió un tegido de supuestos y contradicciones enlazados con el mayor artificio, como tambien que se paraba mucho en estudiar, lo que habia de decir, y aun se cortaba totalmente á veces, notando que le miraba, como tambien SS. AA. de hito en hito, y con aire escudriñador. Acabó su discurso con las espresiones siguiente: «El que ha nacido para rey, no tiene voluntad propia; debe ser rey; no es como un particular, que puede elegir la vida que le acomode. ¿Y quien es aquel, que cuando le ofrecen un reino, no lo admite al instante? Con todo, si el que hubiese de ser rey dijese: «renuncio desde luego á toda dignidad, lejos de apetecer honores, solo deseo tener la vida de un particular,» entonces ya la cosa variaba de especie. Así, si V. A. R. estuviese en este caso, tendria el emperador, que valerse de otros medios; pero si, como debo creerlo, piensa V. A. R. en admitir el cetro, es indispensable comenzar por sentar las bases principales de la negociacion, para pasar despues á tratar, nombrando de su parte para ello algun español, de los que hay en Francia.» Respondióle el rey, que necesitaba reflexionar sobre el particular, á lo que replicó el embajador: «Cuando se trata de recibir un reino, no hay mucho que pensar; la razon de Estado es la única que se debe seguir:» la respuesta de S. M. y A. fué: «que lejos de convenir en su dictámen, creian, que nada exigia mayor reflexion, que el admitir un reino, y que así se tomarian tiempo para meditarlo.»

Despedido con esto, y habiendo vuelto á presentarse al dia siguiente, le dijo el rey: «Habiendo reflexionado maduramente, señor embajador, sobre lo que vd. me ha dicho estos dias pasados, vuelvo á declararle que no puedo hacer, ni tratar nada en la situacion en que me hallo, sin consultarlo con la nacion y por consiguiente con la regencia. El emperador me ha puesto aquí, y si quiere, que yo vuelva á España, él es el que debe consultar, y tratar con la regencia, pues tiene medios para ello, y yo no; ó si no proporcionármelos, haciendo, que venga aquí con su anuencia una diputacion de ellas, para que esta me entere de los negocios de España, me proponga los medios de hacerla verdaderamente feliz, y de este modo sea válido allí, todo lo que yo trate aquí con S. M. I. Esta diputacion es tanto mas necesaria, cuanto no tengo en Francia persona alguna de quien convenga valerme en este caso.» Le replicó el embajador á S. M. con una arenga muy larga, en que pretendió probarle, que los ingleses y portugueses eran los que dominaban la España, que su intento era poner en aquel trono la casa de Braganza, comenzando por colocar en él á su hermana la princesa del Brasil, y concluyendo, exigió de S. M. que le dijera, si, cuando volviese á España, seria amigo ó enemigo del emperador; á lo que el rey contestó, diciendo: «Estimo mucho al emperador; pero nunca haré cosa que sea en contra de mi nacion y de su felicidad; y por último, declaro á vd. que sobre este punto nadie en el mundo me hará mudar de dictámen. Si el emperador quiere que yo vuelva á España, trate con la regencia, y despues de haber tratado, y habérmelo hecho constar, lo firmaré; pero para esto es preciso, que vengan aquí diputados de ella, y me enteren de todo; dígaselo vd. así al emperador, y añádale, que esto es lo que me dicta mi conciencia.» Tal fué la firmeza del rey, aprobada en un todo por sus hermanos y tio.

En consecuencia el dia siguiente entregó S. M.

Laforest su respuesta á la carta del emperador, concebida estos términos:

«Señor: el conde de Laforest me ha entregado la carta, que V. M. I. me ha hecho la honra de escribirme fecha 12 del corriente, é igualmente estoy muy reconocido á la honra que V. M. I. me hace de querer tratar conmigo para obtener el fin que desea, de poner un término á los negocios de España.

»V. M. I. dice en su carta, «*que la Inglatera fomenta en España la anarquía, el jacobinismo, y procura aniquilar la monarquía española. No puedo menos de sentir en sumo grado la destruccion de una nacion tan vecina á mis estados, y con la que tengo intereses marítimos comunes. Deseo, pues, quitar, prosigue V. M., á la influencia inglesa cualquiera pretesto, y restablecer los vínculos de amistad y de buenos vecinos, que tanto tiempo han existido entre las dos naciones.*» A estas proposiciones, señor, respondo lo mismo que á las que me ha hecho de palabra de parte de V. M. I. y R. el señor conde de Laforest; que yo estoy siempre bajo la proteccion de V. M. I. y que siempre le profeso el mismo amor y respecto, de lo que tiene tantas pruebas V. M. I.; pero no puedo hacer ni tratar nada sin el consentimiento de la nacion española, y por consiguiente de la junta. V. M. I. me ha traido á Valencay, y si quiere colocarme de nuevo en el trono de España, puede V. M. hacerlo, pues tiene medios para tratar con la junta, que yo no tengo; ó si V. M. I. quiere absolutamente tratar conmigo, y no teniendo yo aqui en Francia ninguno de mi confianza, necesito que vengan aqui, con anuencia de V. M. I. diputados de la junta para enterarme de los negocios de España, ver los medios de hacerla verdaderamente feliz, y para que sea válido en España todo lo que yo trate con V. M. I. y R.

»Si la política de V. M. y las circunstancias actuales de su imperio no le permiten conformarse con estas condiciones, entonces quedaré quieto y muy gustoso en Valencay, donde he pasado ya cinco años y medio, y donde permaneceré toda mi vida si Dios lo dispone así. Siento mucho, señor, hablar de este modo á V. M.; pero mi conciencia me obliga á ello. Tanto interés tengo por los ingleses como por los franceses. Sin embargo, debo preferir á todo los intereses y felicidad de mi nacion. Espero que V. M. I. y R., no verá en esto mismo mas que una nueva prueba de mi ingenua sinceridad y del amor y cariño que tengo á V. M. Si prometiese yo algo á V. M., y despues estuviese obligado á hacer todo lo contrario, ¿qué pensaria V. M. de mí? Diria que era un inconstante, y se burlaria de mí, y ademas me deshonraria para con toda la Europa.

»Estoy muy satisfecho, señor, del señor conde Laforest, que ha manifestado mucho celo y ahinco por los intereses de V. M., y que ha tenido muchas consideraciones para conmigo.

»Mi hermano y mi tio me encargan les ponga á la disposicion de V. M. I. y R.

»Pido, señor, á Dios conserve á V. M. muchos años.=Valenzey 21 de noviembre de 1813.=Fernando.»

Tal fué la respuesta del rey y los sentimientos que manifestó hasta la llegada del duque de San Cárlos á Valenzey, efecto de una órden terminante de Napoleon, que por este medio quiso proporcionar al rey una persona de las circunstancias y fidelidad necesarias, para que S. M., dándole sus plenos poderes, pudiese formalizar por su parte los primeros pasos de la negociacion. Nada varió en los términos de ésta la llegada del duque, que enterado del modo de pensar del rey, firme como debia, en los mismos principios, admiró y aplaudió el modo con que hasta entonces se habia conducido el asunto.

Habiéndose tenido en los dias siguientes varias conferencias entre SS. MM. y AA., Laforest y San Cárlos, para conciliar todas las dificultades, se acordó unánimemente, que vistas las disposiciones ya espresadas de S. M., el duque de San Cárlos, revestido de sus plenos poderes, y el conde de Laforest de los del emperador, hiciesen y firmasen un tratado el mas ventajoso posible para España; pero que no se considerase como terminado hasta que, llevado á Madrid por el duque de San Cárlos, diese aquella regencia su ratificacion; y restituido S. M. á España, pudiese sancionarlo y confirmarlo en plena libertad.

Estas condiciones eran tanto mas justas y necesarias, cuanto, como el rey habia repetido tantas veces, nada podia hacer en esta materia, que fuese válido, en el estado de cautiverio en que se hallaba, ni tampoco sin el consentimiento de la nacion representada por la regencia, ratificado despues por el suyo, dado cuando estuviese restituido á su trono y libre de toda opresion, sin lo cual un acto semejante no podia mirarse como completo.

En consecuencia de este acuerdo, y bajo de estas condiciones, se efectuó dicho tratado, y se firmó el dia 8 de diciembre en los términos siguientes: S. M. C. y S. M. el emperador de los franceses, rey de Italia, protector de la confederacion del Rhin, mediador de la confederacion suiza, animados igualmente del deseo de que cesen las hostilidades, y queriendo hacer un tratado de paz definitivo entre las dos potencias, han nombrado plenipotenciarios para este efecto, á saber: S. M. don Fernando, á don José Miguel de Carvajal, duque de San Cárlos, conde del Puerto, correo mayor de postas de Indias, grande de España de primera clase, mayordomo mayor de S. M. C., teniente general de sus reales ejércitos, gentil-hombre de cámara con ejercicio, gran cruz y comendador de varias órdenes, etc.; y S. M. el emperador y rey, al señor Antonio René Cárlos Mathurin, conde Laforest, de su consejo de Estado, grande oficial de la legion de Honor, gran cruz de la órden imperial de la Reunion, etc.; los cuales, despues del cange de sus plenos poderes respectivamente, han convenido en los artículos siguientes:

Art. 1.° Habrá en adelante, contando desde el dia de la fecha, de la ratificacion del presente tratado, paz y amistad entre S. M. Fernando VII y sus sucesores, y S. M el emperador y rey y sus sucesores.

Art. 2.° Cesará toda hostilidad entre las dos naciones, tanto en tierra como en el mar, á saber: inmediatamente que se haya hecho el cange de las ratificaciones en los dominios del continente; quince dias despues en los mares que bañan las costas de Europa y las de Africa del lado de acá del Ecuador; cuarenta dias despues de dicho cange, en los paises y mares del Africa y de América del lado de allá del Ecuador, y tres meses despues en los paises y mares situados al Oriente del cabo de Buena Esperanza.

Art. 3.° S. M. el emperador de los franceses y rey de Italia, reconoce á don Fernando y sus sucesores como reyes de España y de las Indias, segun el órden de herencia establecido por las leyes fundamentales de España.

Art. 4.° S. M. el emperador y rey, reconoce la integridad de la España del mismo modo que existia antes de la actual guerra.

Art. 5.° Las provincias y plazas que ocupan actualmente los franceses, se entregarán á los gobernadores y tropas españolas que envie el rey, en el estado en que se encuentren.

Art. 6.° S. M. el rey Fernando se obliga por su parte á mantener la integridad de España, de las islas, plazas y presidios adyacentes, y sobre todo Mahon y Ceuta. Se obliga tambien á hacer evacuar al ejército británico y á los gobernadores de esta nacion las provincias, plazas y territorios que ocupen.

Art. 7.° Un comisionado francés y otro español, hará un tratado militar para que los franceses ó ingletes evacuen al instante las provincias españolas que ocupan.

Art. 8.° S. M. C. y S. M. el emperador y rey se obligan recíprocamente á mantener la independencia de los derechos marítimos como se estipuló en el tratado de Utrecht y como los han mantenido las dos naciones hasta el año 1792.

Art. 9.° Todos los españoles del partido del rey José, que le hayan servido en empleos civiles, políticos ó militares, ó que le hayan seguido, volverán á gozar de los derechos, honores y prerogativas que tenian antes. Se les volverán todos los bienes de que hayan sido privados. Se dará un plazo de diez años, á los que se quisieran quedar fuera de España, para que puedan vender sus bienes y tomar todas las providencias necesarias para su nuevo establecimiento. Se les conservarán sus derechos á las sucesiones que se originasen en favor suyo, y podrán gozar y disponer de sus bienes sin estar sujetos á ningun derecho y sea cual fuere.

Art. 10. Todos los bienes tanto muebles como raices, que pertenecian en España antes de la guerra á franceses ó italianos, se les volverán á estos. Todos los bienes que pertenecian en Francia ó Italia á españoles, y que se hallan secuestrados ó confiscados, se las volverán igualmente. Se nombrarán por una y otra parte comisionados para ventilar y arreglar los pleitos que se suscitasen al ejecutar este artículo y el anterior. Decidirán tambien los pleitos relativos á las adquisiciones que se hayan hecho durante la guerra.

Art. 11. Se volverán por una y otra parte los prisioneros que se hayan hecho, ya que estén en depósito ó en cualquier otro parage, ya sea que hayan tomado servicio á no ser que despues que se haga la paz, declaren delante de un comisionado de su nacion, que quieren quedarse al servicio de la potencia en cuya tierra se hallan.

Art. 12. La guarnicion de Pamplona, los prisioneros de Cádiz, de la Coruña, de las islas del Mediterráneo y los de cualquier otro depósito, que hayan sido entregados á los ingleses, serán devueltos igualmente, ya sea que estén en España ó ya hayan sido enviados á América ó Inglaterra.

Art. 13. S. M. Fernando VII se obliga á pagar al rey Cárlos IV y á la reina su muger, una cantidad de treinta millones de reales al año, que se pagará por cuartas partes de tres en tres meses. Despues de la muerte del rey la quedará á la reina de viudedad una renta de dos millones de francos.

Todos los españoles que están á su servicio, tienen la facultad de residir fuera de España, donde SS. MM. lo juzguen por conveniente.

Art. 14. Las dos potencias formarán un tratado de comercio, y hasta que esté formado, sus relaciones comerciales subsistirán en el mismo pie que estaban antes de la guerra del año 1792.

Art. 15. Las ratificaciones del presente tratado se canjearán en Paris en el término de un mes ó antes si puede ser.

Hecho y firmado en Valencey á 8 de diciembre de 1813.=El duque de San Cárlos.=El conde Laforest.

Hecho este tratado condicional en los términos arriba espresados, se previno San Cárlos para partir con él. Dióle S. M. sus credenciales, esto es, una carta para la regencia (1), acompañada de una instruccion ostensible para el gobierno francés.

En ambos documentos (para no agriar á los franceses, y no cortar con una mala entendida delicadeza una negociacion que daba las mayores esperanzas de que volveria á España, aun cuando la regencia como lo suponia, firme en sus pactos con las potencias aliadas, se negase á ratificar el tratado, sin que S. M. contrajese obligacion alguna) se esplicó en términos que parecian exigir que la regencia lo ratificase; pero dió al mismo tiempo al duque de San Cárlos una instruccion secreta y verbal, por no esponerse á que la interceptase el gobierno francés en el camino, en la que le previno lo siguiente:

1.° Que examinase el espíritu de la regencia y de las córtes, y que en caso de que fuese el de la lealtad y afecto á su real persona, y no el de la infidelidad y jacobinismo, como ya S. M. lo sospechaba, manifestase á la regencia bajo del mayor sigilo, que su real atencion era la de que verificase el tratado, si las relaciones que tenia la España con las potencias coligadas contra la Francia, se lo permitian sin perjuicio de la buena fé que se las debia, ni del interés público de la nacion; pero en caso de que no, estaba muy lejos de exigirlo.

2.° Que si la regencia juzgaba que sin comprometer ninguna de las dos cosas podia verificar temporalmente el tratado entendiéndose con la Inglaterra, hasta que en consecuencia se verificase la vuelta del rey á España, en el supuesto de que S. M., sin cuya aprobacion libre no quedaba completo dicho tratado, no lo terminaria; antes sí, puesto ya en libertad, lo declararia forzado y nulo, como que su confirmacion podria producir los mas fatales resultados para su pueblo; deseaba S. M. que diese dicha ratificacion, pues nunca los franceses podrian quejarse con razon de que S. M. adquiriendo acerca del estado de la España datos, que no tenia en su cautiverio, y reconociendo que el tratado era perjudicial á su nacion, se negase á darle la última mano con su real aprobacion.

3.° Que si dominaba en la regencia y en las córtes el espíritu jacobino, reservase con el mayor cuidado estas reales intenciones, y se contentase con insistir buenamente en que la regencia diese la ratificacion, lo que no estorbaria, que el rey á su vuelta á España continuase la guerra, si el interés ó la buena fé de la nacion lo requeria.

Sin esta precaucion hubiera podido llegar por la infidelidad de la regencia la noticia de estas intenciones del rey al gobierno francés y haberlo echado á perder todo.

Partió el duque de San Cárlos el dia 11 de di-

(1) Fué impresa en varios periódicos de España.

ciembre para esta comision desde Valenzey bajo el nombre de Ducós, para que no se sospechase el secreto, llevando todos los pasaportes necesarios, y en su ausencia quedó encargado de tratar con el conde Laforest don Pedro Macarez, que de órden tambien del emperador habia llegado allí algunos dias antes. Con igual órden llegaron entonces el mariscal de campo don José de Zayas, y el teniente general don José de Palafox, y por último, don Joaquin Escoiquiz el dia 14 del mismo mes de diciembre.

Desde aquel dia seguí de órden del rey á una con Macanáz el trato con el conde de Laforest, que vivia oculto en un cuarto del mismo palacio, en que habitábamos con S. M.

Propusimos poco despues al conde de Laforest, y aprobó el rey el pensamiento de enviar á don José de Palafóx con la misma comision duplicada del duque de San Cárlos á Madrid, por si acaso el espresado duque enfermaba ó le sucedia alguna avería en el camino.

Dióle en consecuencia S. M. una nueva carta para acreditarle con la regencia (que no pongo aquí por haberse impreso tambien en los periódicos de España), acompañándola de la misma instruccion ostensible y de la secreta, añadiendo á esta que procurase ver con la mayor reserva al embajador de Inglaterra en Madrid y le manifestase de palabra (encargándole el mayor secreto) lo agradecido que estaba el rey á los esfuerzos de su gobierno en favor suyo y sus verdaderas intenciones, conforme se han espresado antes en la negociacion que tenia con el emperador de los franceses, á fin de que, instruida de ellas su córte, lejos de ofenderse contribuyese en lo posible á su logro.

Provisto de los pasaportes necesarios, y bajo el nombre supuesto de Mr. Taysier, partió Palafox el dia 24 del mismo mes para Madrid.

Durante la ausencia de ambos comisionados se nos pasó el tiempo en ganar, en cuanto pudimos, la voluntad al conde de Laforest, y en contar con impaciencia los minutos hasta su vuelta. Nos lisonjeábamos de que á lo menos la de San Cárlos pudiese verificarse en los 45 dias estipulados; pero se pasaron, y otros tambien, no solo sin que volviese, sino sin que tuviésemos otras noticias suyas, que las que nos dió de su llegada á los puestos avanzados del ejército español de Cataluña: tardanza que, como despues supimos, consistió en el retardo del viage de la regencia y córtes de Cádiz á Madrid.

Como lo ignorábamos, nuestras cavilaciones no tenian término, al paso que nos pasmaba la incomparable resignacion y noble calma de S. M. y AA., que en lugar de impacientarse se reian de nuestras inquietudes y sabian dominarse mejor que nosotros.

Sin embargo, no perdiamos el tiempo: viendo retardadas escesivamente la venida y noticias del duque de San Cárlos, propusimos al conde de Laforest, con anuencia del rey, que hiciese presente al emperador que siendo casi indudable que la regencia no habria querido dar la ratificacion al tratado, lo que mas convenia á S. M. I., era lo que el duque de San Cárlos habiá insinuado de acuerdo con el rey (y que no he dicho hasta ahora), cuando se le propuso el viage á Madrid, esto es, que el modo de componerlo todo era que el emperador concediese al rey, sin condicion alguna y fiándose en su honradez, el permiso de volver á España, seguro de que si no habia un estorbo invencible convendria en hacer la paz con él.

Bien suponiamos que lo habria por las relaciones con las potencias aliadas; pero no sabiéndolo de cierto, teniamos derecho, tratando con hombre tan pérfido, para ponerlo en duda y conseguir con este justo disimulo el fin de nuestros deseos que era la libertad del rey. Engañar mañosamente con la verdad á un hombre tan falso era una obra no mala, sino escelente: tal era nuestra máxima.

Las razones que alegamos á Laforest para probar que nuestra proposicion era la mas útil, no solo para el rey, sino para el emperador mismo fueron las siguientes:

1.ª Que puesto que S. M. I. deseaba satisfacer al rey de algun modo los agravios anteriores y conciliarse su benevolencia, ningun medio mas á propósito que el de manifestarle una total confianza, dejándole volver á España sin contraer obligaciones algunas, que mientras no las confirmase estando en libertad, eran por su naturaleza nulas.

2.ª Que las potencias aliadas que tenian invadido su imperio, comenzarian á creer, al verle dar este paso, que deseaba sinceramente la paz, y que los franceses mismos, que habian mirado siempre con indignacion la guerra con la España, se animarian al ver sus verdaderos deseos de la paz, á reunir sus esfuerzos con los suyos y á rechazar aquella invasion.

3.ª Que estando penetrado el rey de que el interés de sus vasallos era el de estar en paz con la Francia; y siendo este tambien el modo de pensar de todos los hombres sensatos de la España, le seria fácil, estando allí, persuadir á aquellos de este interés y hacérsela admitir con gusto.

4.ª Que de todos modos, aun cuando el rey, llegado á España, eligiese el peor partido para el emperador, que era el de la continuacion de la guerra, como no le tenia cuenta que los aliados desmembrasen la Francia y la dejasen demasiado débil, pues que era su único antemural en el continente, siempre la haria negligente é ilusoriamente para no coadyuvar á que se verificase en perjuicio suyo.

5.ª Que aun dado que quisiese proseguir la guerra con toda la actividad imaginaria, lejos de ser esta igual á aquella con que se la hacia la regencia, habia de disminuir por fuerza, aunque no fuese sino por la multitud de variaciones que habia de haber en el gobierno de España á su llegada, y que bastarian para distraer sus fuerzas y entibiarla.

6.ª Por último, sin servirle el rey y los infantes cautivos para sacar mejores condiciones de las potencias aliadas en el punto en que estaba la guerra, su inútil detencion causaba al emperador el mayor embarazo y gasto, espuestos, como lo estaban á ser libertados por las armas de aquellas á causa de su proximidad, consumiéndole en el estado de estrechez en que se hallaba su erario 360,000 reales mensuales; y debiendo ocasionarle otros mayores gastos en el caso que habia de llegar precisamente de trasladarlos á otro parage si lo habia, en que se hallasen seguros del mismo riesgo.

Estas razones, ya por sí bastante sólidas, propuestas por el conde de Laforest al emperador con toda la finura y energía propias de su ingenio y de su larga esperiencia en la diplomacia, como tambien de su deseo del buen éxito de la negociacion, le hicieron tanta fuerza, que á vuelta de correo le contestó, dándole la órden para que dijese á S. M. y AA. que les concedia su permiso para que volviesen á España, sin

contraer con él obligacion alguna, y que en consecuencia habia mandado á sus ministros que les enviasen los pasaportes necesarios.

Con esta noticia, que nos llenó á todos de gozo, determinó el rey que, venidos los pasaportes, le precediese en la marcha tres ó cuatro dias el mariscal de campo don José de Zayas, para dar noticia de ella á la regencia, caminando con toda la velocidad posible, á fin de que tuviese tiempo de hacer los preparativos necesarios para recibirle.

En este estado estaban las cosas dicho dia á las once de la mañana, cuando impensadamente, á las cinco de aquella tarde llegó el duque de San Cárlos de Madrid en derechura y con la mayor precipitacion que pudo. Como traia la negativa de la regencia á la ratificacion, que se ha impreso tambien en los periódicos de España, y esta podia mover el humor colérico de Napoleon, demasiado sujeto á sus ataques, y hacerle variar quizá acerca de la libertad del rey, el mismo conde de Laforest, deseosísimo de asegurarla, fué de dictámen de que San Cárlos marchase sin perder instante, á pesar de lo fatigado que venia, á presentar la respuesta de la regencia al emperador, que estaba entonces en el ejército hácia Troyes, y á dorarle con buenas palabras la píldora, para que no le hiciese tan mal efecto.

Llegado el duque á Paris, por donde tenia que pasar, los ministros, recelosos tambien de que el emperador mudase de intencion, suspendieron hasta nueva órden el enviar los pasaportes é hicieron retroceder á San Cárlos á Valenzey; pero habiendo vuelto este segunda vez por consejo del mismo Laforest á buscar al emperador en su cuartel general, en que no le halló, y remitídole una carta en que le decia con la mayor maña cuanto habia pasado; por no ser posible alcanzarle en el contínuo movimiento en que estaba, logró por fin determinar su resolucion, y que diese la órden á Paris para que sin la menor tardanza se enviasen á S. M. y AA. los pasaportes para su viage.

Tal fué el fin dichoso de esta negociacion.

Nota dirigida desde Paris al príncipe de la Paz por el consejero de Estado don Eugenio Izquierdo.

«La situacion de las cosas no da lugar para referir con individualidad las conversaciones que desde mi vuelta de Madrid he tenido, por disposicion del emperador, tanto con el gran mariscal de palacio imperial el general Duroc, como con el vice-gran elector del imperio el príncipe de Benevento.

»Asi me ceñiré á esponer los medios que se me han comunicado en estos coloquios *para arreglar, y aun para terminar amistosamente los asuntos que existen hoy entre España y Francia*, medios que me han sido trasmitidos con el fin de que mi gobierno tome la mas pronta resolucion acerca de ellos.

»Que existen actualmente varios cuerpos de tropas francesas en España es un hecho constante.

»Las resultas de esta existencia de tropas francesas en España, están en lo futuro. Un arreglo hecho entre el gobierno francés y español con recíproca satisfaccion puede detener los eventos y elevarse á solemne tratado y definitivo sobre las bases siguientes:

1.ª base. »En las colonias españolas y francesas podrán franceses y españoles comerciar libremente, el francés en las españolas como si fuese español, y recíprocamente el español como si fuese francés en las francesas, pagando unos y otros los derechos que se paguen en los respectivos paises por sus naturales.

»Esta prerogativa será esclusiva, y ninguna potencia sino la francesa podrá obtenerla en España, como en Francia ninguna potencia sino la española.

2.ª base. »Portugal está hoy poseido por Francia. La comunicacion de Francia con Portugal exige una ruta militar y tambien un paso contínuo de tropas por España, para guarnecer aquel pais y defenderle contra la Inglaterra, ha de causar multitud de gastos, engorros, y tal vez producir frecuentes motivos de desavenencias.

»Podria amistosamente arreglarse este objeto, quedando todo el Portugal para España, y *recibiendo un equivalente la Francia en las provincias de España contiguas á este imperio.*

3.ª base. »Arreglar de una vez la sucesion al trono de España.

4.ª base. »Hacer un tratado ofensivo y defensivo de alianza, estipulando el número de fuerzas con que se han de ayudar recíprocamente ambas potencias.

»Tales deben ser las bases sobre que debe cimentarse y elevarse á tratado el *arreglo capaz de terminar felizmente la actual crisis política en que se hallan España y Francia.*

»En tan altas materias yo debo limitarme á ejecutar fielmente lo que se me dice.

»Cuando se trata de la existencia del Estado, de su honor, decoro y del de su gobierno, las decisiones deben dimanar únicamente del soberano y de su consejo.

»Sin embargo, mi ardiente amor á la patria me pone en la obligacion de decir que en mis conversaciones he hecho presente al príncipe de Benevento lo que sigue:

1.º »Que abrir nuestras Américas al comercio francés es partirlas entre España y el imperio francés; que abrirlas únicamente para los franceses es, dado que no quede de una vez arrollada la arrogancia inglesa, alejar cada dia mas la paz y perder, hasta que esta se firme, nuestras comunicaciones y las de los franceses con aquellas regiones.

»He dicho que aun cuando se admita el comercio francés, no debe permitirse que se avecinen vasallos de la Francia en nuestras colonias, con desprecio de nuestras leyes fundamentales.

2.º »Concerniente á lo de Portugal he hecho mencion de nuestras estipulaciones de 27 de octubre último; he hecho ver el sacrificio del rey de Etruria, lo poco que vale Portugal separado de sus colonias, su ninguna utilidad para España, y he hecho una fiel pintura del horror que causaria á los pueblos cercanos al Pirineo la pérdida de sus leyes, libertades, fueros y lengua, y sobre todo el pasar á dominio estrangero.

»He añadido: no podré yo firmar la entrega de Navarra por no ser el objeto de execracion de mis compatriotas, como seria si constase que un navarro habia firmado el tratado en que la entrega de la Navarra á la Francia estaba estipulada.

»En fin, he insinuado que si no habia otro remedio podria erigirse un nuevo reino ó vireinato de Iberia, estipulando que este reino ó vireinato no recibiese otras leyes, otras reglas de administracion que las actuales, y que sus naturales conservasen sus actuales fueros y exenciones. Este reino ó vireinato podria darse al rey de Etruria ó á otro infante de Castilla.

3.º »*Tratándose de fijar la sucesion de España, he manifestado lo que el rey nuestro señor me mandó que dijese de su parte, y tambien he hecho* de modo, que creo que quedan desvanecidas cuantas *calumnias inventadas por los malévolos en ese pais han llegado á inficionar la opinion pública en este.*

4.º »Por lo que concierne á la alianza ofensiva y defensiva, mi celo patriótico ha preguntado al principe de Benevento si se pensaba en hacer de España un equivalente á la confederacion del Rhin y en obligarla á dar un contingente de tropas, cubriendo este tributo con el decoroso nombre de tratado ofensivo y defensivo. He manifestado que nosotros, estando en paz con el imperio francés, no necesitamos, para defender nuestros hogares, de socorros de Francia; que Canarias, Ferrol y Buenos-Aires lo atestiguan; que el Africa es nula, etc., etc.

»En nuestras conversaciones ha quedado ya como negocio terminado el del casamiento. Tendria efecto, pero será un arreglo particular, de que no se tratará en el convenio de que se envian las bases.

»En cuanto al título de emperador, que el rey nuestro señor debe tomar, no hay ni habia dificultad alguna. Se me ha encargado que no se pierda un momento en responder, á fin de precaver las fatales consecuencias á que puede dar lugar el retardo de un dia en ponerse de acuerdo.

»Se me ha dicho que se evite todo acto hostil, todo movimiento que pudiera alejar el saludable convenio que aun puede hacerse.

»Preguntado que si el rey nuestro señor debe irse á Andalucía, he respondido la verdad; que nada sabia. Preguntado tambien que si creia que se hubiese ido, he contestado que no, vista la seguridad en que se hallaban, concerniente al buen proceder del emperador, tanto los reyes como V. A.

»He pedido, pues se medita un convenio, que ínterin que vuelve la respuesta se suspenda la marcha de los ejércitos franceses hácia lo interior de la España. He pedido que las tropas salgan de Castilla: nada he conseguido; pero presumo que si vienen aprobadas las bases, podrán las tropas francesas recibir órdenes de alejarse de la residencia de SS. MM.

»De ahí se ha escrito que se acercaban tropas por Talavera á Madrid; que V. A. me despachó un alcance: á todo he satisfecho, esponiendo con verdad lo que me constaba.

»Segun se presume aquí V. A. habia salido de Madrid, acompañando á los reyes á Sevilla: yo nada sé; y asi he dicho al correo que vaya hasta donde V. A. esté. Las tropas francesas dejarán pasar al correo, segun me ha asegurado el gran mariscal del palacio imperial.=Paris 24 de marzo de 1808.=Serenísimo señor.=De V. A. S.=Eugenio Izquierdo.»

Certificacion dada de real órden al Excmo. señor don Juan de Escoiquiz en Valenzey á 28 de diciembre de 1813.

«El abajo firmado como secretario de S. M. el señor don Fernando VII, rey de España y de las Indias, y de su real órden, certifico y doy fé: Que habiendo leido delante de S. M. y de SS. AA. los señores infantes don Cárlos y don Antonio, la súplica de su consejero de Estado don Juan de Escoiquiz, cuya copia sigue, se dignaron aprobar y confirmar como cierto y acaecido en su presencia, ó con pleno conocimiento suyo todo lo que espresa Escoiquiz, invocando el testimonio de S. M. y AA. para su confirmacion, en cada uno de los artículos de dicha súplica, que es á la letra como sigue:

»Don Juan de Escoiquiz, puesto con el mas profundo respeto á L. R. P. de V. M. y de SS. AA. los señores infantes don Cárlos y don Antonio, suplica rendidamente: Que como tan enterados de su conducta pública, se dignen confirmar la verdad de cuanto propone en los artículos de este memorial, para justificarla de toda vaga é infundada imputacion: gracia que espera, etc....

1.º »Si es cierto que Escoiquiz desde su primera educacion inculcó al rey, su augusto discípulo, y le repitió constantemente, despues de subir al trono, la máxima de que en todos los asuntos de gobierno decidiese siempre por sí, oyendo á cuantos sugetos sabios hubiese alrededor, y sin ceñirse jamás al dictámen de nadie, ni del mismo Escoiquiz; pues podia errar como los demas hombres y quizá mas que otros que le llevarían ventaja en el ingenio y conocimientos, y que S. M., oidas todas las razones de unos y otros, las pesase, y no tuviese prediléccion sino para el dictámen mas fundado en ellas, fuese de quien fuese.

»Que aun le añadia, que ademas de poder Escoiquiz errar, aunque hoy fuese un hombre honrado, podia pervertirse mañana, pues no habia hombre exceptuado de este riesgo, que debia por consiguiente S. M. pesar las razones, y no el nombre de los que le aconsejasen, para determinarse, despues de oir á todos los que compusiesen su consejo.

2.º »Si es cierto que S. M. subido al trono, habiendo llamado del Tardon á Escoiquiz, le dijo delante de los demas de su consejo: no he querido dar á vmd. destino ninguno en mi córte, hasta saber el que á vmd. le acomoda, diga vmd., pues, cual es el que quiere; y que sus ministros le propusieron en su real nombre entre otros la plaza de inquisidor general, y el obispado vacante que quisiese, con la plaza de consejero de Estado, y pocos dias despues el ministerio de Gracia y Justicia, y que Escoiquiz se negó á todo, diciendo, que los que rodeaban al rey, y principalmente él, á quien tanto distinguia, debian dar á conocer al público, que no tenian otra ambicion que la de ser útiles á la patria, y no la de elevarse cada dia como en el reinado anterior, y que él creia, que bastaria para poder servir á S. M. y á la nacion una mera plaza de consejero de Estado; que ademas su edad, su genio y sus conocimientos, le hacian mas útil para dar un consejo, que para ejercer empleos, de que no tenia la menor esperiencia

3.º »Si es cierto igualmente, que convenido su nombramiento á consejero de Estado, insistieron los ministros en añadirle la plaza lucrativa, honorífica y fácil de juez de Espolios, y que tampoco quiso admitirla, por los mismos motivos de desinterés.

4.º »Si es cierto que en los dias que precedieron la marcha á Bayona, habló siempre con el mayor elogio á S. M. de los ministros Ceballos, Asanza, Ofarril y Piñuela, y duques de San Cárlos é Infantado, que componian entonces su consejo íntimo y procuró inspirarle toda confianza en su hombria de bien, su prudencia y su fidelidad.

5.º »Si ha inclinado siempre á S. M. al amor y confianza que debia tener para con el señor infante don Cárlos, y el señor infante don Antonio, que de ellos principalmente debia ayudarse para su gobierno,

ac..

pues asi tendria quien le advirtiese si alguno de los que le rodeaban queria engañarle, y si dicho Escoiquiz ha procurado inspirarle siempre, aun en su educacion, este tierno cariño á sus hermanos y príncipes de su sangre.

6.º »Si es cierto que Escoiquiz, llegado del Tardon á Madrid, cuando S. M. estaba ya en aquella córte, fue encargado expresamente por el rey, de tratar con Murat, y el embajador de Francia, hacerles sus proposiciones, y traer las suyas, con sus respuestas, para que oidas en presencia de dicho consejo íntimo, tratase de disipar las nubes que obscurecian, y amenazaban aquel horizonte político.

7.º »Si Escoiquiz hizo otra cosa que trasladar fielmente á S. M. y á su consejo, cuanto los franceses le proponian, contentándose con dar su dictámen sobre ellas, cuando se le pedia, sin pretender disminuir la confianza que el rey debia tener en el dictámen de su consejo.

8.º »Si es cierto que el duque del Infantado fué enviado por S. M. y consejo en aquellos dias tambien, para hablar con dichos franceses sobre los mismos asuntos, que se reducian á instar, para que el rey saliese al encuentro del emperador lo mas lejos que pudiese, y para que entregase á los franceses la persona del príncipe de la Paz, sin formarle proceso, y si la relacion de Infantado, acerca de estas proposiciones y amenazas de los franceses, fué ó no la misma que la de Escoiquiz.

9.º »Si es cierto que apenas habló Escoiquiz, y aun lo duda, un momento á solas en los trece dias que estuvo en Madrid con S. M, sin que fuese en presencia de Infantado, San Cárlos, Ceballos, ó alguno de los de su consejo, y si se esforzó, aun cuando le hablase á solas, á persuadirle que saliese al encuentro del emperador, y mucho menos á ir á Bayona, sin el dictámen de su consejo, ni le dijo la menor proposicion sobre esto.

10. »Si las veces que se trató de esto en el consejo, hizo otra cosa Escoiquiz, que proponer las razones que en aquel estado de crisis le parecian militar á favor del viage, y exhortar constantemente á los demas individuos á que las pesasen y diesen su dictámen con la mayor libertad y franqueza para conseguir el acierto que todos deseaban.

11. »Si es cierto que el consejo íntimo aprobó el viage del rey hasta Burgos ó Vitoria, y que S. M. por sí solo, y sin otra consulta de Escoiquiz ni de nadie, persuadido por las razones del embajador de Francia, que le habló á solas en su gabinete, se resolvió á darle su real palabra de hacerlo, señalando el dia para ello, y si lo es tambien que dicho consejo adoptó unanimemente esta resolucion, y convino en su ejecucion sin que nadie representase contra ella.

12. »Si es cierto que la determinacion de pasar de Burgos á Vitoria fué con aprobacion de todos los individuos de dicho consejo, compuesto entonces de los duques del Infantado y San Cárlos, don Pedro Ceballos y don Juan de Escoiquiz.

13. »Si en Vitoria fué Escoiquiz con los demas miembros del mismo consejo de opinion de que de ningun modo pasase el rey adelante, hasta recibir del emperador la respuesta que esperaba, y asegurarse por ella, como por los avisos secretos de sus comisionados en Bayona, de la sinceridad y buenas disposiciones de dicho emperador.

14. »Si es igualmente cierto que llegada la respuesta y las noticias esperadas, pareció á todos los individuos del consejo que bastaban para hacer cesar los recelos, y convinieron unánimes en que el rey debia ir á Bayona.

15. »Si es cierto tambien que llegado S. M. á Bayona, y enterado de la propuesta del emperador de que cediese la España por la Toscana, y de su resolucion de que no reinase ya en España el rey Fernando, ni la dinastía de Borbon, habiendo mandado S. M. juntar un consejo general de todos los individuos mas distinguidos de su comitiva, para examinar estos puntos, casi todos sostuvieron con la mayor seguridad la opinion de que la verdadera intencion del emperador no era la de quitar á los Borbones del trono de España, ni apoderarse de él, ni aun tampoco la de quedarse con las provincias del lado septentrional del Ebro, sino la de sacar la via militar para Portugal, ó la Navarra, y que si se le manifestaba firmeza, pararia en contentarse con alguna colonia que se le cediese, error que no dividieron el duque de San Cárlos, don Pedro Macanáz, Escoiquiz y algunos otros.

16. »Si es cierto que desechado el cambio de la España por la Toscana, exigida por el rey Cárlos IV de su augusto hijo la abdicacion y devolucion de la corona en su favor, con amenazas que confirmó el emperador, fueron de dictámen unánime todos los individuos del consejo de S. M. de que en las circunstancias debia hacer S. M. dicha abdicacion y devolucion.

17. »Si es cierto que propuesto por el emperador el tratado que se verificó en Bayona, para que le cediesen, asi el rey como los señores infantes don Cárlos y don Antonio, sus derechos á la corona de España, tomaron S. M. y AA. por sí solos, y sin que Escoiquiz tuviese la menor parte en ello, la resolucion acertadísima en las circunstancias, de hacer dicha cesion y de admitir el tratado propuesto, como tambien que mandaron á Escoiquiz que con plenos poderes suyos verificase y firmase aquel tratado, como lo ejecutó á satisfaccion de dichos señores.

18. »Si incorporado pocos dias despues con el rey y con los señores infantes en Valenzey en 26 de mayo de 1808, ha cesado de dar desde aquel instante hasta el dia á S. M. y AA. las mas constantes pruebas de amor, de respeto y de lealtad, manteniéndose á su lado mientras la fuerza no se lo ha impedido.

19. »Si es cierto, por último, que mientras ha podido disfrutar de la presencia de S. M., y aun estando ausente, si ha tenido medios, le ha aconsejado constantemente á que jamás diese oidos á proposicion alguna que se le hiciese por el gobierno francés para restablecerle en su trono ó casarle, mientras no fuese de un modo digno y decoroso y con aprobacion y aplauso de nuestra heróica nacion española, consejo que no servia sino á confirmar al rey en unas máximas que por sí mismo habia adoptado.

»Y para que conste donde convenga como secretario de S. M., lo firmo y sello con el sello de S. M. en Valenzey á 28 de diciembre de 1813.—Pedro de Macanáz.»

Conferencias tenidas en Bayona en el mes de mayo de 1808 entre Napoleon I, emperador de los franceses y rey, etc., y los comisionados del rey de España Fernando VII, en particular el consejero de Estado don Juan de Escoiquiz.

El dia 21 de dicho mes y año el emperador hizo

venir á su gabinete en el palacio de Marrac, á medio cuarto de legua de Bayona, al espresado Escoiquiz, á cosa de las siete de la tarde, y tuvo con él el diálogo siguiente:

El emperador. Hace ya mucho tiempo, canónigo, que en vista de la idea que me han dado de la rectitud de vmd. y de su instruccion, deseaba hablarle sobre los negocios de su príncipe, tanto mas, cuanto en mi situacion no puedo menos de tomar parte en la desgracia del rey su padre, que ha implorado mi proteccion; se la debo. Toda la Europa tiene puestos los ojos en mí. Las circunstancias en que hizo su renuncia de la corona en Aranjuez, en medio de sus guardias amotinados y de un pueblo en tumulto, hacen ver que fué forzado á hacerla, y hallándose ya en aquella época mis ejércitos en España, y tan cerca de él, se podria creer que yo habia tenido parte en aquella violencia, que presenta á todas las córtes el mal ejemplo de un hijo que ha conspirado contra su padre y le ha destronado. Debo, pues, evitar esta nota y hacer ver al mundo que no soy capaz de apoyar un atentado tan injusto como escandaloso. Jamás, por consiguiente, me resolveria á reconocer al príncipe don Fernando como rey de España, sino cuando el rey su padre, que me ha enviado su protesta formal contra su pretendida renuncia, hubiese en plena libertad, renovado en su favor dicha renuncia.

Pero por otra parte, los intereses de mi imperio exigen que la casa de Borbon, á la que debo mirar como enemiga implacable de la mia, no reine en adelante en España. Es tambien interés de su nacion de vmd., pues separando una disnastia, cuyos últimos reyes la han causado los males que la tienen tan irritada, logrará una constitucion mejor bajo la dinastia que yo la propondré para que la coloque en su trono, é íntimamente aliada por este medio con la Francia, evitará para siempre el único enemigo, que por su vecindad y su poder, es capaz de dañarla. El rey Cárlos IV mismo, conociendo la debilidad de sus hijos para manejar las riendas del gobierno en tiempos tan difíciles, y queriendo evitar á sus pueblos las desgracias que les amenazan, está pronto á cederme sus derechos, y los de su familia á su trono.

Estos datos me han determinado á no tolerar que en adelante lo ocupe la dinastía de Borbon; pero lleno de estimacion como estoy hácia el príncipe don Fernando, que con tanta confianza ha venido á verme á Bayona, con él es, con quien quiero tratar de este asunto, y cuento hacerle un partido, que tanto á él como á sus hermanos, les compense en lo posible de lo que mi política me precisa á hacerles perder en la España.

Le propondrá vmd., pues, de mi parte que renuncie á todos sus derechos á la corona de España, mediante lo cual yo le cederé la de Etruria, con el título de rey, y una entera independencia para él y sus herederos varones, á perpetuidad, y le adelantaré un año de las rentas de aquel Estado, como un don para establecerse en él.

Le daré tambien por esposa á mi sobrina, para asegurarle mas y mas de mi amistad, inmediatamente que el tratado esté firmado. Si accede á estas proposiciones, este tratado se hará al momento con toda la solemnidad y formalidades que se requieren; si no, haré otro con su padre, que llegará aqui un dia de estos, y entonces, ni el príncipe ni sus hermanos serán admitidos á tratado alguno, ni podrán contar con la menor compensacion. En cuanto á la nacion española, si el príncipe don Fernando consiente á este tratado que le propongo, yo la aseguraré en el mismo su total integridad é independencia bajo la nueva dinastía, y la conservacion de su religion, leyes y costumbres. A esto se reduce todo mi sistema en este punto; pues yo para mí nada quiero de la España, ni siquiera una aldea. En lo demas, si mis proposiciones no acomodan á su príncipe de vmd., y quiere volverse á España, está libre; puede irse cuando quiera, arreglando entre él y yo antes un término para su vuelta, despues del cual comenzarán entre ambos las hostilidades.

Escoiquiz. Me lisonjea infinito, señor, el honor de poder espresar á V. M. I. y R. personalmente todos los sentimientos de admiracion y de respeto profundo que hace mucho tiempo le profeso. Estoy tambien sumamente reconocido al concepto que V. M. I. se ha dignado formar de mi carácter. Miro como una obligacion sagrada confirmarlo, hablando á V. M. con aquella veracidad de que ningun hombre honrado debe jamás separarse. Creo tambien que no podria hacer á V. M. un agravio mas cruel que el de disimularle y ocultarle el menor de mis sentimientos en un asunto que interesa tanto su gloria como el bienestar de mi rey y de mi patria, á los cuales debo la mas inespugnable fidelidad. Espero, pues, que V. M. I. se dignará permitirme que le hable con toda la franqueza propia de mi genio y de todo el respeto que le debo.

El emperador. Puede vmd. decir cuanto quiera. Sé que es vmd. un hombre de bien, y lejos de ofenderme su sinceridad, le estimaré mas por ella.

Escoiquiz. Con esta seguridad, señor, no puedo menos de manifestar á V. M. la admiracion que me ha causado un proyecto que mi rey y mi nacion están tan lejos de sospechar, mediante la estrecha alianza que mas de un siglo hace subsiste entre ambos estados; despues de su renovacion, que la ha hecho aun mas íntima bajo el imperio de V. M., despues de los esfuerzos que desde esta época hasta el dia ha hecho la España para sostener á la Francia en todas sus guerras, inclusa aquella que V. M. I. ha hecho para destronar la rama de los Borbones en Nápoles, esfuerzos en que la España ha sacrificado sus escuadras y sus tesoros, y que la han agotado enteramente; despues que su gobierno ha entregado sus plazas, fronteras y abierto la entrada en su córte á los ejércitos de V. M. con toda la confianza que puede inspirar la mas ciega amistad; despues de las intenciones notorias del rey don Fernando para hacer aun mas fina esta alianza, manifestadas en el deseo que, siendo todavía príncipe de Asturias, espresó á V. M. de enlazarse con una princesa de su augusta casa; deseo cuya esposicion, aunque solicitada en nombre de V. M. por su embajador Mr. de Beauharnais, fué mirada como un delito y estuvo para costarle la vida; despues, en fin, que durante los pocos dias que lleva de reinado, ha renovado el mismo deseo y ha dado á V. M. tantas pruebas del mismo afecto, de la misma sinceridad, y sobre todo, la de venir aqui con tal confianza á ponerse en sus manos, como en las de la amistad, no obstante la negativa de los representantes de V. M. á reconocerle como legítimo rey.

Permítame tambien V. M., que persuadido de que esta negativa como el proyecto de privar al rey don Fernando y á su dinastía de la corona de España, no pueden provenir sino de algunos falsos informes que habrán llegado á sus oidos acerca de los asuntos de aquel reino, me tome la libertad de esponer su verda-

dero estado, y de hacer ver á V. M. que este proyecto y aquella negativa son tan contrarios á sus intereses políticos como á los de la España y de mi soberano.

Comenzaré por una sencilla y verídica narracion de los hechos, que han precedido la renuncia del rey Cárlos IV. Esta, á vista de la notoriedad de aquellos hechos, bastará para probar incontrastablemente que aquella renuncia no ha sido forzada, sino totalmente libre y voluntaria de su parte. Tomaré la cosa desde su orígen, esto es, desde la demasiado famosa conspiracion del Escorial, que, como tendré el honor de demostrarlo á V. M. I., no fué mas que una acusacion calumniosa y atroz contra el rey Fernando, entonces príncipe de Asturias, y no existió sino en la malignidad del príncipe de la Paz, sostenida por la preocupacion de la reina en su favor y en la débil credulidad de Cárlos IV. Nadie puede hablar de aquellos sucesos con mas conocimiento de causa que yo, pues fui el primer móvil de todos los pasos que sirvieron de base á aquel ridículo proceso criminal.

Se redujeron á las conferencias que tuve en nombre del príncipe don Fernando con Mr. de Beauharnais, embajador de V. M. I. en Madrid, á la carta que á peticion suya le hizo entregar S. A. R. por mis manos para V. M., en la cual imploraba sus buenos sercios con sus padres para hacerles aprobar su deseo de enlazarse con una princesa de su augusta casa, lo que era para S. A. R. un medio infalible de desconcertar todos los proyectos del príncipe de la Paz, poniéndose bajo la proteccion poderosa de V. M. I.

El emperador. En aquella ocasion mi embajador escedió sus poderes, pues que jamás le habia mandado que tratase con el príncipe de Asturias, ni mucho menos que exigiese de él semejante carta, que en cualquiera otra ocasion hubiera sido una desobediencia criminal para con su padre. Digo en otra ocasion, porque no pretendo por esto culpar á vmd., aunque sé que por su consejo me la dirigió, pues no ignoro que las circunstancias estraordinarias en que se hallaba el príncipe hacian legítimo este proceder, tanto de su parte como de la de vmd.

Escoiquiz. En efecto, señor, veo con mucha satisfaccion que V. M. está persuadido de que fué una consecuencia del justo recelo que teníamos de la desenfrenada ambicion del príncipe de la Paz y de las oscuras tramas que preparaba para oprimir al príncipe don Fernando en caso de que el rey su padre, que á la sazon estaba peligrosamente enfermo, viniese á fallecer, sea para usurparle el trono, sea para conservar á pesar suyo, bajo cualquier título que fuese, la autoridad absoluta de que gozaba.

El emperador. Estoy perfectamente instruido de todo eso. Sé tambien, que todo lo que se ha imputado como un delito tanto á vmd. como al duque del Infantado, y á las demas personas implicadas en la causa del Escorial, no fué mas que un defecto de la lealtad, y no tuvo otro objeto que el de impedir con medidas de justa precaucion los proyectos, que vmds. creian formados contra su príncipe, para la época en que su padre muriese, pero sin faltar al respeto ni á la fidelidad que á este se debia mientras viviese.

Escoiquiz. Nada, pues, tengo que añadir á lo que la viva peneracion de V. M. le ha dado ya á conocer, sino que la contradiccion de los dos decretos sucesivos publicados en nombre del rey Cárlos antes de la instruccion de aquella causa, y la sentencia unánime pronunciada por los once consejeros que la juzgaron, en que nos declararon á todos inocentes y absueltos, á pesar del influjo, las amenazas, y el despotismo del príncipe de la Paz, y de la preocupacion del rey y de la reina contra nosotros, bastan para disipar hasta la menor duda sobre la conducta del príncipe de Asturias, y la nuestra en todo aquel asunto.

El emperador. Estoy enterado de todos esos detalles, y de la inocencia del príncipe Fernando, del mismo modo que de la de vmds., en cuanto acaeció en aquella época; pero el odioso hecho de Aranjuez, aquella renuncia del rey Cárlos verificada en medio de un pueblo enfurecido; aquella desercion de sus guardias, que en lugar de sostenerle, contribuyeron á oprimirle y á forzarle á que la hiciese, la facilidad del príncipe Fernando en admitirla, su conducta y la de sus partidarios en aquella ocasion; todo esto, digo, ¿no debe hacer creer á la Europa entera, como á mí, que aquella renuncia fué involuntaria y forzada? Ademas, en el primer momento en que el rey Cárlos ha gozado de una sombra de libertad, es decir, dos dias despues, ha confirmado aquella violencia, dirigiéndome una protesta en forma, hecha en el mismo dia de la renuncia contra su legitimidad, é implorando mi proteccion para defender su vida y su autoridad contra su hijo y sus vasallos.

Escoiquiz. No puedo ponderar, señor, cuan feliz me creo en tener que tratar de esta materia ante un monarca, dotado de un ingenio tan superior como V. M. I., de tan vastos conocimientos, y de un carácter aun mas grande que todo su poder. Estoy persuadido de que al paso de que tengo la honra de hablarle, lee V. M. en mi corazon, y ve en él toda mi franqueza y sinceridad, lo que me inspira la mayor confianza. Voy, pues, á presentar á los ojos de V. M. los acaecimientos de Aranjuez bajo su verdadero aspecto, y espero desvanecer la impresion siniestra, que pueden haberle dado de ellos. Yo es cierto, que no me encontré allí en aquella época, estando desterrado, como tambien el duque del Infantado, y confinado en un monasterio situado en desierto, á cien leguas de la córte, en consecuencia de la causa del Escorial; pero tuve despues el informe mas exacto y detallado de todas sus circunstancias.

Por de contado eran de notoriedad pública, y así puedo asegurar á V. M. su autenticidad, sobre el testimonio unánime de la España toda; ademas, me las confirmaron cuantas personas imparciales las habian presenciado, que tuvieron ocasion de hablarme. El resultado de todas estas pruebas es el siguiente:

El alboroto del pueblo de Aranjuez no tuvo otra causa que la indignacion pública exaltada hasta lo sumo por la noticia cierta del proyecto de trasladarse el rey con toda su familia á Andalucía, y por el recelo de que desde allí, á ejemplo de la corte de Portugal, abandonase la España, para ir á establecerse en alguna de sus colonias en América. Todo en efecto habia estado tranquilo, hasta que los preparativos para aquel fatal viage, el aviso de oficio que se dió de él al Consejo de Castilla, y la órden espedida, á fin de que todas las tropas de la guarnicion de Madrid acudiesen con la mayor celeridad á Aranjuez, para asegurar su ejecucion, lo hubieron hecho indudable al público. Era imposible que su certidumbre dejase de causar la mayor y mas universal indignacion en un pueblo tan celoso del honor de su patria, y tan amante de sus reyes como el español. Las tropas mismas no podian dejar de dividirla con él, al ver que se intentaba hacerlas ser-

vir de instrumento para apoyar un proyecto tan vergonzoso y tan funesto á su nacion.

En aquella disposicion unánime y exaltada de los ánimos, no era necesario para que se desenfrenasen, que interviniese plan alguno, ni inspiracion agena. La sublevacion del pueblo no tuvo, con efecto, otro impulso, que el de un aumento repentino y general del aborrecimiento que alimentaba tanto tiempo hacia contra el principe de la Paz, causado por la certitumbre de que era tambien el autor de aquel desastrado proyecto.

El único objeto, pues, de aquel tumulto fué el de castigarle y estorbar la fuga de los reyes y su familia; pero el pueblo, naturalmente bueno, conservando aun en medio de su mayor furor todo su respeto, toda su lealtad para con sus reyes, se contentó con buscar al príncipe de la Paz en su casa, y no habiéndole encontrado, con pedir al rey su justo castigo, y la revocacion del viage proyectado; pero sin permitirse la menor queja contra SS. MM., mostrando al contrario la mas profunda veneracion á sus personas, no cesando de gritar, viva el rey, y de espresar el mas fiel afecto con aclamaciones continuas.

En cuanto á los guardias de corps, y á las demas tropas que estaban en Aranjuez, lejos de tomar parte en el motin, acudieron con la mayor presteza á librar la casa del príncipe de la Paz, de la violencia del pueblo, y despues de haberla asegurado, se reunieron á las que estaban ya formadas delante del palacio del rey, para moderar, si era necesario, el hervor de la muchedumbre, prontas á defender á SS. MM. siempre que algun malévolo, lo que no sucedió, se hubiese atrevido á faltarles al respeto.

Es verdad que al mismo tiempo que aquellas tropas cumplian, y hubieran cumplido siempre, una oblicion tan sagrada, estoy persuadido, que se hubieran negado á asesinar á aquel buen pueblo para sostener la tirania del príncipe de la Paz, y para facilitar el funesto viage de la córte; pero en fin, no se les dió tal órden. Y si se les hubiera dado, ¿debian acaso ejecutarla? ¿Era justo exigir de ellas que contribuyesen á la ruina de su patria, que era su infalible consecuencia? Para decidirlo, apelo al magnánimo corazon de V. M. I.

Sé tambien que los gefes de aquellos cuerpos militares consultados por el rey y la reina al principio del tumulto sobre el modo de apaciguarlo, les hablaron en el mismo sentido, esto es, en favor de las peticiones del pueblo, tanto para que abandonasen todo proyecto de fuga, como para que separasen de la córte al príncipe de la Paz, despojándole de las dignidades sin ejemplo que habia arrancado de la bondad del rey. Estoy persuadido igualmente de que dichos gefes mostrarian una repugnancia invencible, al medio de emplear la fuerza para reducir al silencio á un pueblo, que no tenia otro delito que el de manifestar su amor á sus monarcas, pidiéndoles las cosas mas justas y mas necesarias para la felicidad misma de SS. MM. y de su familia como para la de su nacion.

¿Y se necesitaba acaso de otro motivo que de estos sábios consejos, para que el enemigo mas cruel de su patria, el príncipe de la Paz, y los reyes engañados por sus artificios hayan pintado á S. M. I. aquellos gefes y aquellas tropas como los rebeldes mas declarados?

Los hechos, con todo, desmintieron bien aun en aquella misma época esta injusta imputacion, como la que habrán hecho sin duda SS. MM. á V. M. I. contra su propio hijo el rey don Fernando. En efecto, el príncipe de la Paz, habiendo sido hallado al dia inmediato al primer alboroto oculto en una bohardilla de su casa, el pueblo se amontonó de nuevo, y comenzaba ya á maltratarle, cuando los guardias de corps, seguidos de otras tropas acudieron á su socorro y le defendieron de su furor, hasta que el príncipe de Asturias mismo, presentándose en medio de la turba logró calmarla á fuerza de exhortaciones y prometiendo que se le formaria causa, y facilitó por este medio á los guardias que le salvasen, conduciéndole á su cuartel, sin que hubiese recibido mas que algunas ligeras heridas.

Apenas estuvo encerrado alli, cuando el pueblo se sosegó, y despues de haber saludado á SS. MM. con repetidas aclamaciones, se dispersó enteramente. No se habia oido durante todo el motin, que ya no volvió á renovarse, ni siquiera una voz contra SS. MM. ó contra su gobierno. Esto, señor, es un hecho incontestable y de notoriedad pública. No obstante, solo despues de que estuvo todo en la mas profunda tranquilidad, fué cuando el rey Cárlos, aquel mismo dia á las cuatro de la tarde, hizo llamar á don Pedro Ceballos, su secretario de Estado, y sin que nádie hubiese pensado en decirle una palabra relativa á que renunciase la corona, cuando á ninguno ocurria siquiera tal pensamiento, le repitió S. M. lo que habia dicho ya muchas veces los años precedentes, como tambien á otros muchos sugetos de su córte, á saber: que estaba ya cansado de gobernar, y anhelaba una tranquilidad que el estado de su salud le hacian indispensable, y le añadió: que en consecuencia queria aprovecharse de aquel momento para renunciar la corona en favor del príncipe su hijo y heredero, y le mandó que escribiese para ello el decreto en la forma acostumbrada en tales casos, y se lo trajese inmediatamente para firmarlo. Esto estuvo hecho en aquella tarde misma, y en seguida lo comunicó el rey Cárlos al príncipe delante de toda la familia real y de los primeros personages de la córte, manifestando la mayor alegria de lo que acababa de hacer, y diciendo entre otras cosas al nuncio del papa monseñor Gravina, y al ministro de Rusia, conde Strogonoff, que jamás habia ejecutado cosa alguna con mayor gusto, añadiéndoles para probarlo, que no habiendo estado hacia mucho tiempo en estado de firmar de puño propio á causa de sus dolores reumáticos, su gozo en aquella ocasion le habia dado fuerza para firmar su renuncia. En fin, todos sus procéderes, todo cuanto dijo sobre aquel asunto, concurrió á no dejar á nadie duda alguna sobre la libertad de aquel acto.

Estoy, con todo, persuadido de que quizá en los paises estrangeros en qué se ignora el estado de las cosas de España en aquella época, se habrá dicho que el príncipe don Fernando debia haber negado, ó á lo menos diferido su consentimiento á una renuncia hecha en circunstancias tan estraordinarias, ya por respeto filial, ya para no manchar su reputacion. Pero esta objecion no lo es para aquellos que están enterados del estado de las cosas entonces, y ven claramente que no permitia al príncipe don Fernando titubear ni retardar un momento la admision de la renuncia. La España, en efecto, era perdida á la menor dilacion. La reina, que no se habia opuesto á aquella renuncia, en un instante en que el ánsia de salvar al príncipe de la Paz la preocupaba, vuelta quizá el propio dia á sí misma, hubiera hecho variar de resolucion

á su esposo con la misma facilidad con que se la vió, despues de hecha la renuncia, hacerle protestar contra ella y declararla forzada. Es indudable tambien para quien conoce su carácter y su prevencion en favor del príncipe de la Paz, que animada por aquel primer paso hubiera persuadido al infeliz rey, no solo á que le volviese la libertad, sino á que le colocase cuanto antes de nuevo al frente del gobierno. ¿Y qué horribles resultas no debian seguirse de esto? El aborrecimiento ya implacable de la nacion contra aquel favorito trocado en desesperacion, volviéndose al fin contra los mismos reyes, los hubiera derribado de su trono, y los hubiera envuelto con toda su familia, y con él, en la misma ruina; esplosion que la hubiera destruido y aniquilado á ella misma. Juzgad, pues, ahora señor, si el príncipe don Fernando por una delicadeza fuera de tiempo debia esponer su reino á tan crueles desgracias.

El emperador. Sea cual fuere el colorido que se pretende dar á la sublevacion de Aranjuez y á sus resultas, es preciso, canónigo, que vmd. me confiese que todas las apariencias, y en especial la protesta del rey Cárlos hecha el mismo dia de su renuncia poco despues de haberla firmado, prueban á los ojos de todos los que no están enterados de las disposiciones interiores que vmd. les atribuye á él y á la reina su esposa, es decir, á los ojos de toda la Europa, á escepcion de un corto número de sus compatriotas de vmd., que pueden saberlas, que la renuncia no fué libre ni voluntaria, sino forzada, como resuelta interiormente por el rey Cárlos en medio de la consternacion en que le puso un tumulto tan peligroso, y como firmada el mismo dia, aunque estuviese ya aparentemente calmado. Será tambien inconcebible que hubiese podido mudar de voluntad en un término tan corto, hasta el estremo de protestar contra su renuncia, si esta hubiera sido voluntaria; y así pasará esta universalmente, por arrancada en fuerza del temor de un peligro urgentísimo.

Escoiquiz. No he dado, señor, á los sucesos de Aranjuez otro colorido que el de la pura verdad notoria á todos los españoles, y que podrá ser conocida con la misma certidumbre de todos los habitantes de Europa, si se toman el trabajo de averiguarla exactamente. Lo mismo digo de las circunstancias que acompañaron la renuncia del rey Cárlos. Por consiguiente, si en algun pais estrangero por falta de las precauciones necesarias para hallar la verdad, no se forma el mismo juicio que en España, será un falso juicio como otros muchos que no deben servir de regla. No habiendo existido, como ya lo he dicho, ni siquiera la menor sombra de peligro para el rey ni para persona alguna de su familia, no pudo ser ciertamente el temor el que dictó su renuncia.

En lo demas, señor, yo confieso que la mutacion repentina de resolucion que da á entender su protesta con fecha del mismo dia, aunque yo creo que no la hizo sino dos dias despues, esto es, cuando la remitió á V. M. I., admirará á aquellos que no conozcan la increible flaqueza del infeliz rey, pero no á los que la saben. Esclavo de la reina, en quien tenia depositada su confianza, hubiera firmado y firmaria aun á la menor insinuacion suya el acto al parecer mas opuesto á sus propias máximas, como firmó dicha protesta dictada por la preocupacion de aquella engañada señora contra el príncipe su hijo y por su deseo de salvar al príncipe de la Paz, que ella temia fuese juzgado con rigor. Pero yo hablo, señor, de una cosa que no puede haberse ocultado á una vista tan penetrante como la de V. M., y mucho menos una flaqueza tan estraña que ha hecho incurrir al rey Cárlos en tantos y tan inconcebibles errores, y que conoce, me atrevo á decirlo, todo el universo.

El emperador. No ignoro, canónigo, lo que se cuenta de esa debilidad suya; pero hay en su renuncia otras circunstancias ademas de las que he dicho, que confirman su nulidad. Un acto como ese, que requiere ser reflexionado largo tiempo antes de hacerse, ser consultado anticipada y maduramente con los representantes del reino, que debe ejecutarse con la lentitud y la solemnidad que exige su formalidad, y en medio de una absoluta quietud, y que ha sido, no obstante, pensado y verificado de un modo tan repentino en el mismo dia de una sedicion, y que el mismo dia, ó si vmd. quiere, dos dias despues ha sido revocado como forzado por el mismo que lo ha hecho, jamás pasará á los ojos de los hombres sensatos por un acto libre y voluntario. Acuérdese vmd. de los ejemplares que la historia misma de España presenta, ya de Cárlos V, ya de Felipe V, y verá con qué exactitud se observaron en ellos todas las formalidades y todas las precauciones que he indicado. ¿Qué diferencia, pues, no encuentra vmd. entre aquellos actos y el de Aranjuez?

Escoiquiz. Convengo, señor, que hay entre ellos alguna variedad, pero no tal que pueda de modo alguno perjudicar á la validez del de Cárlos IV. Para que un acto como este sea completamente válido, no se necesita mas que la libertad de parte del que lo hace y la solemnidad prescrita por las leyes para el mismo acto, y ambas cosas han acompañado el acto de renuncia de que hablamos. Por lo tocante á la libertad, creo haberla probado. En cuanto á la solemnidad del acto, habiendo sido hecha ante el secretario de Estado, firmada por el rey, comunicada en forma al consejo y á toda la córte, sin la menor reclamacion de su parte y con órden de hacerlo saber á todos los vasallos, no hay ley alguna que exija mas. Toda otra formalidad es puramente accesoria: no puede influir de manera alguna en la validez del acto, y su observancia depende únicamente del antojo del que lo hace ó de las circunstancias Con efecto, la omision de dichas formalidades accesorias en el caso presente, debe imputarse al carácter caprichoso del mismo rey Cárlos, que era solo el árbitro de practicarlas, ó de omitirlas y á las circunstancias infelices en que habia puesto el reino por su mal gobierno, que requerian que se evitase toda especie de lentitud ó de dilacion para sacarle de ellas. Nada digo de su protesta, pues habiendo sido el acto de la renuncia completo y válido, no tenia poder ni derecho alguno para retractarlo, y por consiguiente debe ser mirada como nula y de ningun valor, y como un efecto puro de la debilidad y de la inconstancia sobrado comunes entre los humanos.

Esta esplicacion me parece mas que suficiente para satisfacer á las dificultades opuestas contra la validez del acto de renuncia; pero para hacerla mas completa aun debo añadir que la resolucion de hacer dicha renuncia, no puede considerarse como tomada tan repentinamente y en la época precisa de la sublevacion de Aranjuez, sino que fué el efecto de una disposicion muy decidida y muy anterior del rey, fundada sobre el estado arruinado de su salud y sobre el insuperable fastidio que sentia para el manejo de los negocios. Ademas de las pruebas que en muchas ocasiones durante los

años precedentes habia dado á sus ministros y á otras personas de la córte de esta disposicion, ella misma fué la que le dictó los decretos por los cuales mucho tiempo antes se descargó sobre el príncipe de la Paz sucesivamente del mando supremo de todas las fuerzas de mar y tierra, del nombramiento de casi todos los empleos, y en fin, del derecho de hacer por sí mismo la paz y la guerra: motivando en ellos todas estas cesiones sobre las fatigas de S. M. y delicadeza de su salud Para decirlo todo en una palabra, la autoridad de que revistió á aquel favorito fué tal, que no le dejaba mas que el simple nombre de rey, y asi la renuncia hecha despues en favor del príncipe su hijo, no fué mas que una repeticion de la que habia hecho de todo su poder en el príncipe de la Paz, con la única diferencia, que siendo hecha en favor de su heredero legítimo, no se descargó solo de la autoridad, sino tambien del título que le daba derecho á ella

El emperador. A pesar de todas las reflexiones de vmd., canónigo, yo me atendré siempre á mi máxima, de que una renuncia hecha en el dia de un tumulto popular, y revocada inmediatamente, jamás debe tenerse por legítima; pero dejando esto á un lado, ¿puedo yo olvidar que los intereses de mi casa y de mi imperio exigen que los Borbones no reinen mas en España? (Al decir estas palabras, cogiéndome S. M. I. con el mejor humor del mundo la oreja, y tirándomela por fiesta, añadió:) aun cuando tuviese vmd. razon en lo que ha dicho, canónigo, yo le repetiria *mala política*.

Escoiquiz. Conozco, señor, toda la fuerza de esa palabra, pero yo me lisonjeo aun de poder probar que la sólida política, es á decir, el mismo interés verdadero de V. M. y de su imperio se opone á esa determinacion. No ignoro la estremada diferencia que hay entre mis luces limitadas sobre estas materias, y los vastos y profundos conocimientos de V. M. I.; pero como el carácter del rey Fernando, el de la nacion española, y sus disposiciones actuales deben ocupar mucho lugar en el cálculo necesario, para decidir el caso presente, y yo me hallo en proporcion de tener sobre estos objetos datos ciertos, que á causa de la distancia, quizá no habrán llegado á V. M., puede suceder, que tenga la fortuna de que le hagan fuerza mis razones, y de que se convenza de la solidez de mi modo de pensar.

El emperador. (*Sonriéndose con el mismo buen humor, y tirándome con bastante fuerza la oreja*). Me han hablado de vmd. mucho, canónigo, y veo con efecto que caza vmd. muy largo.

Escoiquiz. (*Sonriéndose tambien*). Perdóneme V. M., señor, pero me parece que V. M. caza infinitamente mas largo que yo. Los hechos lo dicen. La ventaja no está seguramente de mi parte.

El emperador. (*Despues de haberse reido mucho*). Pero volviendo á nuestro objeto. Es imposible que vmd. no vea, como yo, que mientras los Borbones reinen en España, yo no puedo esperar una alianza sincera con ella. Ellos la fingirán en tanto que se vean solos, porque la inferioridad de sus fuerzas no les permitirá dañarme; pero su odio no esperará mas que al momento en que yo me vea en guerra con el Norte, cosa á que estoy espuesto cada instante, y se reunirán á mis enemigos para acometerme. ¿Qué mas prueba quiere vmd. de ello que la perfidia con que el mismo Cárlos IV, no obstante su pretendida fidelidad en mi alianza, quiso hacerme la guerra en el momento mismo en que me creyó mas embarazado en la guerra con la Prusia pocos dias antes de la batalla de Jena, para lo que esparció en su reino la famosa proclama que vmd. no ignora dirigida á armar todos sus vasallos contra mí? Jamás, pues, mientras los Borbones ocupen ese trono tendré mis espaldas seguras, y las fuerzas de la España, siempre considerables, pueden serlo aun mas si hay un hombre de talento á la cabeza del gobierno, é incomodarme muchísimo. No se admire vmd., pues, de que le repita, *¿mala política?*

Escoiquiz. Permítame con todo V. M. I. que le asegure que la rama de los Borbones de España, en las circunstancias en que se halla, bien lejos de causar á V. M. el menor recelo, debe ser cada dia mas fiel á su alianza, y mas útil al sistema que quiere establecer sobre el continente, y que al contrario, nada puede ser mas opuesto á este establecimiento, ni á los intereses de su casa y de su imperio, que el privarla del trono.

Por de contado, esta rama de Borbon, separada hace largo tiempo de las otras, no puede tenerlas un grande afecto en fuerza de los lazos de un parentesco remoto. Bien lo hizo ver el reinado de Fernando el VI, negándose á contraer la menor alianza con la de la Francia. No solamente no la sostuvo en sus guerras contra la Prusia y la Inglaterra, sino que en medio de que aparentaba la mas exacta neutralidad, manifestó cuanto pudo, sin faltar abiertamente á ella, su preferencia y predileccion á los ingleses sus enemigos.

Si Cárlos III su sucesor mudó de plan, é hizo con la rama de Francia el famoso pacto de familia, todo el mundo sabe que no fué por afecto á ella, sino por su rencor contra los ingleses, á causa de la sangrienta ofensa que le habian hecho, obligándole por medio de una escuadra suya, so pena de bombardear á Nápoles, en donde reinaba entonces, á retirar sus tropas del ejército de Felipe V su padre, fijándole con la mayor insolencia el término de dos horas para decidirse á ello: injuria que jamás pudo olvidar.

En cuanto á Cárlos IV hizo á la verdad la guerra á la Francia en la época de la muerte de Luis XVI; ¿pero la hubiera hecho acaso si se hubiera contentado con destronar y desterrar á aquel desgraciado monarca? No se movió en efecto, sino cuando vió su vida amenazada, y aun entonces consintiendo en reconocer la separacion de su dinastía del trono. No fué, pues, la atencion al parentesco, sino la indignacion contra un atentado que amenazaba á todos los reyes, la que le puso las armas en la mano.

El rey de Suecia Gustavo, que nada tenia de comun con los Borbones, hizo harto mas. Era preciso no ser rey para no tomar su partido en semejante época. Con todo, apenas sucedió en Francia á la tiranía un gobierno mas moderado, cuando Cárlos se apresuró, no solo á hacer las paces, sino á estrechar aun mas con dicho gobierno su anterior alianza. Esta disposicion amistosa no hizo mas que acrecentarse desde el instante en que para la felicidad de la Francia, y aun de la Europa entera, tomó V. M. las riendas de aquel gobierno. En efecto, señor, el destierro de los príncipes franceses, la destruccion de toda sus esperanzas, la privacion misma del trono de Nápoles, ejecutada en su hermano el rey Fernando, lejos de hacer la menor sensacion en el ánimo de Cárlos IV, no hicieron sino mas íntima su alianza con V. M. I.

En cuanto á la proclama publicada en la época de

la batalla de Jena, en que V. M. funda sus sospechas del odio innato de los Borbones contra su persona y casa, es cierto que debió mirarse como una declaracion de guerra la mas ofensiva por sus circunstancias; ¿pero fué acaso obra de un Borbon, de Cárlos IV? V. M. sabe mejor que yo que no lo fué sino del príncipe de la Paz, que tuvo que vencer toda la repugnancia del rey, que no cedió á su empeño, sino en fuerza de una debilidad tan notoria como inconcebible, que por lo mismo no puede citarse como prueba, ni atribuirse á odio alguno del rey contra V. M. ni su casa.

¿Y qué diré de las amistosas disposiciones de su hijo Fernando, de su afecto, de su estimacion, de su respeto mismo para V. M. I. que V. M. pueda ignorar? Siendo aun príncipe de Asturias, dió una prueba bien fuerte de ellas, esponiendo á V. M., con riesgo de su vida, sus deseos de enlazarse con una princesa de su casa. Apenas ha ocupado el trono cuando se ha apresurado á renovar la misma proposicion por escrito, y no contento con esto, á pesar de la repugnancia de los representantes de V. M. en reconocerle por rey, ha venido personalmente á solicitar la misma gracia de V. M. y se ha puesto con la mas filial confianza en sus manos. Ninguna sospecha, ningun temor le han detenido. Tenia una idea demasiado grande de la equidad, de la generosidad (1) de un héroe, que siempre habia admirado, para dar lugar á la menor desconfianza.

¿Qué razon puede, pues, haber para que V. M. I. recele de su parte la menor enemistad, la menor aversion contra su augusta familia, contra su imperio, cuya alianza ademas por todos respetos es el primer interés político de la España? Y si llega á verificarse el casamiento que desea con una princesa imperial, ¿no pertenecerá de mas cerca á la casa de su esposa, no la mirará con mayor interés que á unos parientes apartados, que ha considerado siempre con indiferencia? ¿No adoptará entonces todos los sentimientos de un hijo de V. M. y de un príncipe de su familia?

El emperador. Vmd., canónigo, no hace ahí mas que forjar cuentos. Vmd. es demasiado advertido para no conocer que una muger es un lazo demasiado endeble para fijar la conducta de un príncipe, y que este lazo no es comparable al que proviene del parentesco de la sangre y de un orígen comun. ¿Y quién puede tampoco fiarse del influjo que podrá tener la esposa de Fernando sobre su corazon? ¿Depende acaso éste de otra cosa que de la casualidad y de las circunstancias? Y en fin, su muerte desatará todos los vínculos entre la casa de su esposo y la mia. ¿Y entonces, aunque ella durante su vida haya adormecido su mútuo aborrecimiento con su influjo, no volverá á resucitar inmediatamente?

Escoiquiz. Yo espero con todo que V. M. no tendrá mis proposiciones por cuentos, si se digna considerar el influjo que por precision ha de tener una esposa juiciosa y llena de mérito en un rey jóven, equitativo y moderado en una materia en que concuerda el bien de sus vasallos con el cariño que la tendrá precisamente por poco que añada á sus prendas el arte que nunca falta á su sexo, y mas para hacer valer la razon. Lo digo, señor, con esta franqueza porque no hablo con un monarca ordinario, á quien yo podria, si fuese capaz de faltar á la verdad, no solamente disimular mi modo de pensar en este punto, sino aun hacer adoptar ideas imaginarias: tengo al contrario la honra de tratar con V. M. I., cuya penetracion no puede ser engañada. Seria yo, pues, muy poco diestro si no apelase en todos mis discursos á la mayor sinceridad. Ella sola es la que puede hacerle fuerza.

En este sentido es en el que tambien puedo decir que aun cuando el casamiento enunciado no se verificase, la dulzura y el genio pacífico del rey Fernando debian bastar para convencer á V. M. de que jamás abandonará una alianza que le asegura la proteccion de la única potencia que pueda amenazar su existencia política; alianza á cuya fiel observancia le obligan además sus mas preciosos intereses políticos. Sobre esto, el modo de pensar de todos los sugetos que rodean á este jóven monarca, que V. M. no puede ignorar, debe confirmarle esta verdad.

El emperador. Sé que vmd., y los demas con quienes divide actualmente su confianza, conocen demasiado bien sus verdaderos intereses, para inspirarle otras ideas; ¿pero se figura vmd. acaso que siendo tan jóven como es, les conserve á vmds. seis meses esa confianza? No se deje vmd. alucinar, canónigo; vmd. es demasiado hombre de bien. El primer cortesano artificioso le engañará, se apodarará antes de mucho de su favor, hará que los separe á vmds. del manejo de los negocios, y ganado por la Inglaterra, le hará adoptar un sistema enteramente opuesto al suyo. No, no puedo fiarme de eso.

Escoiquiz. Estoy seguro, señor, de que nos conoce demasiado bien nuestro jóven monarca, para privarnos tan fácilmente de su confianza.

Ademas, lejos de ser su carácter débil aunque sea pacífico, tiene talento, tiene firmeza, y adquirirá cada dia mas con la esperiencia. Y realmente seria necesario, que fuese el mas débil y el mas negado de los hombres, aun cuando nos apartase de su lado, para abandonar por la mera sugestion de un favorito, supuesto que lo tuviese, una alianza, cuyas ventajas incalculables reconocen unánimes todos sus vasallos. Pero aunque yo, de lo que estoy muy lejos, admitiese este supuesto como posible, nunca seria en el caso en que estuviese enlazado con el matrimonio á la augusta casa de V. M.; todos los favoritos del mundo no bastarian entonces á contrapesar un momento la menor insinuacion de su esposa.

El emperador. Canónigo, á vmd. le tiene cuenta ahora ponderar la fuerza de ese influjo, pero yo no creo tanto en ella.

Escoiquiz. V. M. no la da el mismo crédito, señor, y permítame decirlo, porque mide un poco el carácter de los demas príncipes por el suyo, pero V. M. es una escepcion de regla, quizá única, aun en esta delicadísima materia, pues jamás cederá á otro influjo que al de su propio ingenio.

El emperador. Vamos, canónigo, vmd. no hace mas que presentarme castillos en el aire. ¿Podré yo tener jamás la misma seguridad por parte de España, mientra reinen en ella los Borbones, que si poseyese su cetro un príncipe de mi familia? Este podrá tener tal vez alguna discordia conmigo ó con mis sucesores, pero jamás será un enemigo de mi casa; jamás querrá su ruina como los Borbones, antes bien la sostendrá

(1) Debe advertirse que este lenguaje era indispensable, si se habia de sacar partido de aquel hombre vano y feroz. La verdad no podia llegar á su empedernido corazon, á no ser envuelta en el humo de las espresiones mas lisonjeras. Se hablaba en Bayona, y con un Atila. No hay mas que decir.

siempre, cuando vea que se trata de su existencia.

Escoiquiz. Por de contado, señor, sin repetir los motivos de confianza que he mencionado, mientras V. M. I. reine, no necesita de otra garantía de la fidelidad de la alianza de la España, que de la preponderancia de su ingenio y de sus fuerzas, sea que los Borbones reinen en ella, sea que un príncipe de su familia imperial la gobierne. En cuanto á los sucesores de V. M., si heredan, lo que es harto difícil, la fuerza de su ingenio como de su vasto imperio, disfrutarán de la misma seguridad, pero si no, el peligro de verse acometidos por la España, será lo mismo, si ocurre la ocasion, sea que los Borbones dominen en ella, sea que un príncipe de su casa la posea; pues que como la historia nos lo enseña á cada página, los vínculos de la sangre nada suponen para los soberanos, y el menor interés, la menor ambicion, el capricho de un ministro acreditado, de un favorito, un enlace de otra familia, bastan para trasformar los mas cercanos parientes en implacables enemigos.

Pero permítame V. M. que sin insistir sobre este porvenir sobrado oscuro, vuelva á las probabilidades que nos ofrece el momento actual, que son las únicas de que los humanos deben con preferencia aprovecharse, y que le esponga, como lo he espuesto, las funestas consecuencias que van á seguirse por precision de la mudanza de dinastía en España, en perjuicio de los intereses mas preciosos de V. M. y de su imperio.

La Europa toda, fijos los ojos sobre Bayona, espera el efecto del viage del rey Fernando. Si V. M. para determinarlo, no consulta mas que su corazon noble y magnánimo, estoy seguro de que la Europa le hará justicia, y aplaudirá unánimemente á su generosidad. Las potencias, enemigas de V. M. ó envidiosas de su gloria, se verán precisadas á confesar que V. M. es tan equitativo con sus aliados como terrible para sus adversarios. Esta prueba de su moderacion, disminuirá sus celos, enfriará su odio, disipará los recelos de perder su independencia, que la Inglaterra esparce entre ellas, y burlará todas las tramas de esta implacable enemiga, dirigidas á coligarlas de nuevo contra V. M.

En cuanto á la nacion española, que adora á su jóven monarca, que aguarda su vuelta con una impaciencia imponderable, que se lisongea de que V. M. será su apoyo, y de que hará para con él las veces de un padre y de una madre, á quienes jamás ha conocido sino por su aborrecimiento injusto y antinatural, que alimenta la dulce esperanza de ver consolidar para siempre, por medio del matrimonio de este monarca querido, la estrecha alianza que une ambos pueblos, es imposible esplicar lo que sentirá al recibirle de manos de V. M.

Vuestro nombre, señor, quedará grabado en los corazones de todos los españoles como el del salvador de su monarquía. No sabrán qué hacerse para manifestarle su vivo agradecimiento. Si V. M., como ha anunciado, tiene la bondad de honrarles con una visita á su capital, acompañado del jóven rey, puede estar seguro de que toda la nacion le recibirá de rodillas, le bendecirá, y jamás olvidará sus beneficios; y que aun cuando el rey Fernando, ligado á V. M. por tantos vínculos, y entre otros por el reconocimiento, fuese capaz de querer romperlos, el horror de todos los españoles á semejante idea le forzaría á abandonarla. Pero visto el carácter leal de este monarca es una posicion imposible. Fernando y sus vasallos inseparables amigos de V. M., le sostendrán á porfía con todas sus fuerzas contra sus enemigos. Interesados como la Francia contra los tiranos del mar, las riquezas de las Indias y la respetable marina, que ellas les ponen en estado de aumentar rápidamente por lo mismo que están seguros de la única potencia capaz de incomodarlos por tierra, los harán para V. M. los aliados mas útiles y le proporcionarán el medio único de reducir la Inglaterra á la razon. ¡Qué gloria, pues, y qué utilidad no resultarán á V. M. de una conducta que es tan conforme á la verdadera política como á las nobles inclinaciones de su corazon!

Si al contrario insiste V. M en la mudanza de dinastía, permítame que le asegure que escitará á un grado increible la envidia y el odio de las potencias mas indiferentes. Su desconfianza, su temor de perder su propia independencia á la vista de un ejemplar tan terrible contra el mas fiel de los aliados, dará nuevas y harto poderosas armas á la Inglaterra para animarlas y para eternizar sus coligaciones y guerras contra V. M.

¿Y qué diré de los españoles? No dudeis, señor, que os jurarán un aborrecimiento inestinguible. Pasarán siglos sin que este aborrecimiento contra la casa de V. M. y contra la Francia se aplaque: hablo por esperiencia, señor; aunque ha pasado ya un siglo desde la guerra de sucesion de Felipe V, el rencor de las provincias de Aragon, Cataluña y Valencia contra su casa, contra la Francia, y aun contra los mismos castellanos que le habian sostenido, no se ha calmado verdaderamente, sino en la época de la coronacion de Fernando. El aborrecimiento reciente contra la tiranía del príncipe de la Paz, y las esperanzas de felicidad que les aseguraba el carácter del nuevo rey han sido únicamente capaces de reunirlos con sinceridad á los otros españoles y de apagar su antiguo rencor contra la casa reinante. Hasta esta época no les ha faltado mas que una ocasion favorable para romper.

¿Y qué diferencia con todo de un caso en que se trataba de tomar partido entre dos príncipes, cuyos derechos eran dudosos, y tenian divididos todos los ánimos, á este en que ninguna duda los divide en que ya tienen todos un rey á quien adorar y en que sola la fuerza puede obligarlos á reconocer otro? Solo en efecto un esterminio total de los españoles podrá colocarle en su trono.

El emperador. Vmd. pondera las dificultades, canónigo. Yo nada temo de la única potencia que pudiera darme alguna inquietud. El emperador de Rusia, á quien yo di parte cuando nos vimos en Tilsit de mis proyectos sobre la España, que fechan desde aquel tiempo, los aprobó y me dió palabra de no oponerse á ellos, y en cuanto á las demas potencias se guardarán muy bien de moverse. Por lo que hace á los españoles de vmd., ó no harán resistencia alguna, ó será muy débil. Por de contado todos los grandes, todas las gentes acomodadas estarán quietas para no perder sus propiedades, y aun emplearán todo su influjo con el pueblo para calmarlo. Ademas el clero y los frailes á quienes haré responsables de todo desórden, ejercitarán tambien el suyo, que es muy grande en aquel pais, para el mismo objeto. Solo, pues, el populacho podrá escitar en alguno ú otro punto tal cual sublevacion, y algunos castigos severos bastarán para volverle á su deber. Crea vmd. que los paises en que hay muchos frailes son fáciles de sujetar. Tengo esperiencia de ello. Esto mismo, pues, ha de suceder con los españoles, y

sobre todo al ver que les ofrezco la integridad y la independencia de su monarquia, una constitucion mas libre y mas razonable y la conservacion de su religion y de sus costumbres.

Escoiquiz. Venero, señor, las opiniones de V. M. I. y reconozco la suma inferioridad de mis alcances y de mis conocimientos políticos; pero V. M. se dignará perdonarme, si instruido á fondo del carácter de mis paisanos me atrevo á decirle, que creo que los grandes, los ricos, los eclesiásticos y los frailes, serán los primeros en dar al pueblo el ejemplo del sacrificio de cuanto tienen y del entusiasmo en favor de su rey Fernando, y que toda la nacion en masa se opondrá con un ardor y una constancia invencibles á la introduccion de cualquier otro soberano.

El emperador. Aunque eso sucediese, aunque necesitase sacrificar doscientos mil hombres, de todos modos habria de ser lo mismo, y yo estoy bien lejos de creer que se necesite tanta pérdida de gente para subyugar la España.

Escoiquiz. Mi dictámen debe ser contado por nada respecto del de V. M., y yo supongo ademas, que en este primer momento, en que sus fuerzas están prontas, en posesion de Madrid y dueñas de todas las plazas fronterizas, mientras los españoles no tienen por su parte ni tropas, ni dinero, ni provisiones de guerra, ni siquiera un punto de reunion ó una autoridad que los dirija, estos llevarán lo peor, padecerán pérdidas, sufrirán golpes; pero todo ello no hará mas que agriarlos; no los subyugará; el furor les dará armas; la desesperacion los reunirá y les hará adoptar un sistema enérgico de gobierno; el Portugal hará causa comun con ellos; la Inglaterra se agotará para sostener una esplosion tan útil á sus miras; la aspereza de su suelo los proporcionará las situaciones mas fuertes; setecientas leguas de costas los pondrán en estado de recibir sobre todos los puntos cuantas provisiones necesitaren, tanto de sus poderosas colonias, que prodigarán todos sus tesoros para auxiliarlos, como de la Inglaterra: una poblacion de catorce millones de almas, comprendido Portugal, les darán cuantos hombres quieran: los franceses, al contrario, privados de socorros por mar, en un pais vasto, malsano para ellos, y escaso de víveres, se verán obligados á hacerse llevar en gran parte sus provisiones de su pais, y por tierra, teniendo por enemigos todos los habitantes, cuyas innumerables partidas les opondrán por todas partes dificultades insuperables, aun cuando logren algunas ventajas parciales, perecerán en detalle, y tendrán que abandonar la empresa.

Pero quiero conceder que despues de la guerra mas sangrienta y devastadora consigan poner la España á sus pies, jamás la nueva dinastía se verá tranquila sobre su trono. Estará sobre un volcan. La fuerza sola podrá retardar su esplosion. V. M. I. se verá precisado á tener siempre doscientos ó trescientos mil hombres esparcidos en las provincias, para impedir que se subleven. El nuevo rey no reinará sino sobre cadáveres y ruinas, sobre las tristes reliquias de un pueblo desesperado, digno de mejor suerte, sobre esclavos furiosos, prontos á la menor ocasion á romper sus cadenas. ¿Y les faltará tarde ó temprano esta ocasion? La Inglaterra y las demas potencias envidiosas de la Francia ¿tardarán acaso mucho tiempo en ofrecérsela? Será, pues, siempre la guerra de España una hidra indestructible, que aunque no pueda sacudir enteramente el yugo de V. M. mientras reinare, será quizá á la larga la causa de la destruccion de su casa en tiempo de sus sucesores.

Pero yo supongo, señor, contra mi propio dictámen, que la España quede enteramente sujeta y pacificada, concedo ademas que se resigne y se acostumbre al nuevo yugo; pero aun en este caso, ¿de qué utilidad será su alianza para V. M. y para su imperio? arruinada, desierta, reducida á la mayor miseria, privada de todas sus inmensas colonias, y por consiguiente de sus riquezas y de su marina ¿qué será para la Francia sino una carga, tanto mas incómoda, cuanto la vasta estension de sus costas la espone á continuos ataques de parte de la Inglaterra?

El emperador. Vmd. va demasiado de prisa, canónigo; vmd. supone como infalible que la España perderá sus colonias, y yo al contrario, tengo esperanzas muy fundadas de conservarlas. No crea vmd. que yo me he dormido. Tengo inteligencias en la América española. He enviado adelantadamente varias fragatas á aquellas costas, para entretenerlas, y lo espero todo de estas medidas.

Escoiquiz. Desconfío demasiado, señor, de mis alcances para atreverme á contradecir esas esperanzas. Puede suceder que el tiempo venidero me pruebe su solidez; pero los datos que tengo sobre la disposicion de los ánimos en nuestras colonias, no me dejan duda alguna de que se separarán todas de su metrópoli, antes que reconocer la nueva dinastía. Digo mas, el menor descontento, aunque reinase Fernando mismo, bastaria para romper una union que ya en el dia no pende sino de los débiles vínculos del hábito. ¿Qué verosimilitud hay, pues, de que la conserven despues de un trastorno tan universal de sus ideas?

Perdóneme V. M., señor, si contando con la libertad que se ha dignado concederme para que le esponga sin disfraz todos mis conceptos, me atrevo á asegurarle que estoy tan persuadido de la infalibilidad de esta separacion de las colonias á la mudanza de dinastía, que si fuera necesario apostaria sobre ello todo lo que tengo de mas precioso en el mundo.

¿Y cuáles serán los efectos de esta separacion? La España que no tiene otro comercio activo que el que hace con ellas, y que saca tambien de allí casi todas sus provisiones navales, quedará sin marina mercante ni militar, y por consiguiente, vé ahí la marina guerrera de la Francia, su aliada, privada de otras tantas fuerzas contra los ingleses. La Francia pierde ademas de esto la inmensa parte que tiene en el comercio de aquellas mismas colonias, por los privilegios de su amistad con España, que aun podian aumentarse bajo el reinado de Fernando.

La Europa toda, cuyo numerario ha aumentado de un modo maravilloso desde el establecimiento de dichas colonias, por el arribo contínuo de sus metales preciosos, va á verlo disminuir en la misma proporcion dentro de pocos años. Se verá al mismo tiempo privada de todas las ricas producciones naturales de la América, como lo está ya en gran parte de las del Asia, y sin las cuales no puede pasar, ó tendrá que tomarlas al precio que se les antojase á los ingleses.

¿Y qué diré de la Inglaterra? Celebrará el dia en que la España haya mudado de dinastía, como el mas feliz que ha tenido desde su civilizacion; dueña del mar, lo será tambien de todo el comercio, y por consiguiente de todo el oro y la plata de América y de todas sus producciones. Su poblacion, sus riquezas, su marina, tomará un aumento incalculable. Sus tesoros,

tanto mayores aun, cuanto el numerario escaseará en Europa, la pondrán en estado de comprar y armar todos sus pueblos contra V. M., y aun de suscitarle las turbaciones domésticas mas peligrosas, porque al fin el dinero es el mas poderoso de los móviles. ¿Y pueden adivinarse las consecuencias que resultarán de estos esfuerzos?

El emperador. Ademas de que vmd., canónigo, va como he dicho, demasiado de prisa en sus cálculos, como no estoy de acuerdo con vmd. en los principios sobre que los funda, nada tengo que decirle sino que reflexionaré aun sobre esta materia, y que mañana le haré saber lo que haya determinado irrevocablemente.

Escoiquiz. Yo espero, señor, de la generosidad de V. M. I. y de su profunda sabiduría, que su decision será favorable á mi rey y á mi patria.

Ve aqui, escepto quizá alguna pequeña variacion en el órden de las palabras, lo que pasó en la primera conferencia. El dia siguiente fui llamado otra vez cerca de S. M. I. que comenzó la conversacion por decirme que habia tomado la resolucion invariable de ejecutar su proyecto de la mudanza de dinastía en España, que en consecuencia diese parte de ello al príncipe Fernando, y que éste respondiese categóricamente si accederia al cambio propuesto de la Toscana y á la cesion de sus derechos sobre la España, y esto antes de la llegada del rey Cárlos su padre; que en caso que accediese al tratado se haria inmediatamente y con la mayor solemnidad. Que en caso de no acceder á aquella propuesta, nada adelantaria, pues S. M. I. conseguiria la misma cesion del rey su padre, la Toscana quedaria incorporada á la Francia, y S. A. R. perderia toda compensacion.

Desconsolado hasta lo sumo al ver desvanecida toda esperanza, repetí, no obstante, bajo un nuevo aspecto y con la nueva fuerza que fui capaz de añadir, las principales razones antes alegadas para ver si era posible hacerle mudar de sistema, y viendo que todo era inútil dije lo siguiente:

Señor, la resolucion de V. M. es tanto mas dolorosa para mí, cuanto ademas de la desgracia de mi rey y de mi patria, tengo que llorar tambien la pérdida de la reputacion de todos cuantos hemos estado alrededor del rey Fernando, cuando ha emprendido su viage aqui. Nos echarán la culpa de él, y particularmente á mí, á causa del influjo que me han supuesto sobre su ánimo y aunque mi carácter es demasiado conocido para que el público juicioso pueda sospecharme de la menor sombra de traicion, me creerá siempre el mas imprudente y el mas ciego de los hombres. Y aunque al fin llegase á saberse que antes que los que le rodeábamos estuviésemos enteramente decididos á aconsejárselo, se determinó por sí solo á hacer el viage, y apurado de las instancias del embajador de S. M. le dió, sin consultarnos, su palabra y aun le fijó el dia de la partida, nos acusarán siempre cuando menos de no haberle disuadido de cumplirla.

El emperador. Con todo, canónigo, vmd. no tiene motivo de afliccion. Vmd. y los demas que se hallan en el mismo caso, no podian tener la menor sospecha de mis verdaderas intenciones, que nadie sabia, y contra las cuales habia en la apariencia las mas fuertes objeciones políticas y los datos mas propios para tranquilizar á vmds., tales cuales son los que vmd. me ha espuesto.

Escoiquiz. Todo eso es indudable, señor, pero con todo, como la multitud no funda jamás sus juicios sobre datos que ignora ni sobre máximas políticas á que no alcanza, sino sobre su inclinacion á creer siempre lo peor, y por desgracia ha acertado en esta ocasion, jamás escusará la determinacion del viage de Bayona. V. M. sabe mejor que yo, que los tontos y los ignorantes juzgarán siempre de la conducta de los negocios por su efecto, sea cual fuere la sabiduría que haya presidido á su direccion. Aplauden el manejo mas imprudente y mas temerario, con tal que el suceso lo acompañe, y censuran sin piedad al que termina mal, por mas juicio y prudencia que se hayan empleado en él.

El emperador. ¿Y qué otra resolucion podian vmds. tomar tampoco en las circunstancias en que se hallaban que la de venir á Bayona?

Escoiquiz. Sé muy bien, señor, que estando ya, por la inconcebible conducta del príncipe de la Paz, las plazas fuertes y las provincias fronterizas de España, todas en poder de V. M. I., y la córte misma rodeada por un ejército de sesenta mil hombres de sus tropas, que podian destruirla en un momento, hallándose, como lo sabíamos, el rey Cárlos y la reina su muger prontos á sostener á V. M. en todas sus empresas, con su nombre y autoridad, estaba verdaderamente el jóven rey encerrado en una red, cuyo cabo tenia V. M. aqui, para traérselo cuando quisiese, sin temer que ninguna resistencia pudiese estorbárselo. Pero ¿quién es el que puede persuadir esta verdad á la inmensa mayoría del público, cuya opinion dominan siempre las cabezas mas ardientes, los malévolos y los ignorantes? ¿Habrá quien le saque jamás de la creencia en que está, por absurda que sea á los ojos de la razon, de que la débil guarnicion que habia á la sazon en Madrid, junta con un populacho desarmado, bastaba no solamente para defender al rey Fernando, sino para hacer gigote al ejército francés? Esta ridícula confianza, este error estravagante no solo alucinó entonces al público ignorante de Madrid, sino lo que parece increible, á la mayor parte de los miembros del consejo secreto del rey, y opuso un obstáculo insuperable para el caso en que se hubiese querido adoptar el medio único que acompañado de grandes riesgos, podia poner en libertad al rey Fernando. Este medio por otra parte amenazaba consecuencias tan espantosas, que debia retraernos de ponerlo en práctica, á no ser en el solo caso de que la resolucion de V. M. para destronarle nos hubiese constado con certidumbre, y por desgracia teníamos datos y motivos los mas fuertes para creer todo lo contrario.

El emperador. ¿Y que medio era ese, canónigo?

Escoiquiz. El de hacer huir secretamente al jóven rey.

El emperador ¿Y á dónde le hubieran vmds. llevado?

Escoiquiz A Algeciras, señor, en donde teníamos ya un pie de ejército, aunque muy débil, y estábamos vecinos á Gibraltar.

El emperador. ¿Y qué hubieran hecho vmds. despues?

Escoiquiz. Siempre constantes en nuestra máxima de conservar una alianza estrecha, pero decorosa con V. M. I., le hubiéramos propuesto perentoriamente continuarla, con la condicion precisa de que nos volviese sin la menor dilacion las plazas fronterizas, y retirase todas sus tropas de España, y en caso que V. M. se hubiese negado á ello, le hubiéramos hecho la guer—

ra con todas nuestras fuerzas hasta el último estremo. Tal era, señor, mi dictámen, en el caso que hubiésemos sabido de algun modo sus verdaderas intenciones.

El emperador. Vmd. pensaba muy bien, y era todo lo que habia que hacer.

Escoiquiz. ¡Ah señor! ¡Si hubiéramos tenido por delante algunos meses, si los sucesos de Aranjuez hubieran acaecido antes de la entrada de las tropas de V. M. en España, antes de que ocupasen nuestras plazas fronteras; por la condescendencia inesplicable de este miserable príncipe de la Paz, estariamos bien libres de la desgracia que nos aflige! V. M. tendria en nuestro jóven rey un aliado fiel y harto útil, ó en caso que V. M. hubiera querido ejecutar su plan actual, aunque no teníamos fuerzas para invadir sus estados, las hubiéramos tenido suficientes para defender el nuestro; pero aquel vil, aquel pérfido favorito... Perdonad, señor, si le doy los epítetos que merece...

El emperador. (Interrumpiéndome.) Pero vmd. da de él una idea que no es justa. No se ha conducido tan mal en su gobierno.

Escoiquiz. ¡Cuánto celebraria, señor, poder tener una conferencia con él en presencia de S. M.! Entonces veria S. M. como la verdad confunde la impostura. Conoceria todas las culpas del tal desventurado favorito, le veria quedar mudo, ponerse pálido delante de un acusador á quien no podia engañar.

Sé con todo muy bien que la penetracion de V. M. no necesita de semejante prueba para conocer, á pesar de los intereses de su política, mejor aun que yo su carácter y el de los reyes de cuya bondad ha abusado. Jamás por consiguiente he podido persuadirme, que V. M. en el fondo de su corazon les concediese el menor aprecio ni pudiese desconocer la inocencia de Fernando. Seria de mi parte el atribuir á V. M. otros sentimientos, una ofensa imperdonable hecha al mas magnánimo y al mas perspicaz de los héroes, aunque como persona pública, juzgando sobre los datos aparentes, la poderosa razon de Estado le estorbe manifestarlos en su conducta.

El emperador. (Sonriéndose.) Sin convenir precisamente en todo lo que vmd. supone, no dejo de conocer lo que son las mugeres y los favoritos; pero al fin la suprema ley de los soberanos, que es el bien del Estado, me impone la obligacion de hacer lo que hago.

Escoiquiz. Habiendo agotado, señor, todo lo que tenia que decir á V. M. sobre estos asuntos, seria inútil que instase sobre ellos; asi me ciño á suplicar rendidamente que consulte aun mas la equidad y la generosidad de su corazon, que la voz siempre dudosa de la política, antes de poner en ejecucion su proyecto.

El emperador. (Sonriéndose y tirándome con fuerza de la oreja). Pero vmd., canónigo, no quiere entrar en mis ideas.

Escoiquiz. (Sonriéndose tambien). Antes al contrario, quisiera de todo corazon que aunque fuese á costa de mis orejas, adoptase V. M. las mias. Pero nuestros intereses son opuestros, lo que me aflige tanto mas cuanto creciendo cada instante mi admiracion y mi afecto hácia V. M. desde que tengo el honor de hablarle, seria para mí la mayor satisfaccion el no tener que hacer cerca de su augusta persona otro papel que el de complacer con la mas respetuosa conformidad á todas sus voluntades; pero una obligacion sagrada me lo impide y V. M. me hará justicia.

El emperador. Se la hago, vmd. se porta como un hombre honrado y como un fiel vasallo.

Aquel mismo dia y los siguientes habló el emperador sobre los propios asuntos con los duques del Infantado y San Cárlos y con don Pedro Ceballos, ministro de Estado del jóven rey, ya juntos, ya separados, y á veces en mi presencia, esplicándose siempre en el mismo tono. En vano le espusieron poco mas ó menos las mismas razones que yo, cada uno bajo un nuevo aspecto, con la mayor fuerza y la mas noble franqueza. Habia ya tomado su resolucion, y como lo habia dicho, irrevocable.

Tuve aun algunas otras conferencias privadas, igualmente sin fruto, con S. M. Las tuvimos tambien tanto las tres personas que acabo de citar como yo, con el general Savary y Mr. de Champany, ministro de Relaciones Esteriores, y yo en particular con Mr. de Pradt, obispo de Poitiers, limosnero del emperador y poco despues arzobispo de Malines; pero tambien sin suceso alguno. Una mañana entre otras, en presencia del rey Fernando y de su hermano el infante don Cárlos, hice un discurso bastante largo á S. M. I., en el cual, despues de tocar ligeramente las razones que ya le habia espuesto tan por estenso, procuré moverle por medio de consideraciones sacadas de su propia gloria y de la compasion que debian inspirarle aquellos desgraciados príncipes, que podian mirarse como mas dignos de lástima que unos verdaderos huérfanos, pues que sus padres, á quienes habian querido siempre y respetado, eran sus mas implacables enemigos. Como hablaba de corazon hablé con tanta fuerza y sensibilidad, que le ví un momento conmovido; pero advirtiéndolo sin duda él mismo, interrumpió de pronto mi arenga para disimularlo, y volviéndose hácia los príncipes, les dijo: *este canónigo quiere mucho á VV. AA.* Lo que hizo general la conversacion y disipó mi última ilusion.

Por la tarde de aquel mismo dia, habiendo conferenciado S. M. I. con el duque del Infantado, le dijo chanceándose: *El canónigo me ha hecho esta mañana una arenga á la manera de las de Ciceron*; pero no quiere entrar en las razones de mi plan. A esto se redujo el fruto de mi elocuencia ciceroniana.

Carta de don N.: escrita en Bayona á don Juan de Escoiquiz á Vitoria, en donde estaba en compañía del rey don Fernando el VII.

Bayona 17 *de abril á las dos de la tarde.*

«Amigo querido: el dador de esta será el amigo don José Hervás, acreedor á todo nuestro aprecio, no solo por sus circunstancias personales y las de su padre, sino por lo mucho y bien que nos ha servido, trabajando estos dias con el mayor ahinco para vencer las grandes dificultades que hemos hallado aqui. Vuelve, pues, con el general Savary con los tiros destinados al infante, y lleva un correo consigo para lo que se le pueda ofrecer, lleva el general carta del emperador para el rey, y esperamos que sea satisfactoria. Por ella verán vmds. que empiezan á mudar las cosas de semblante y que, puesto que manifiesta este señor deseos de tener su entrevista con el nuestro, convendrá mucho se decida á ello y que vengan vmds. desde luego hasta Tolosa, de donde podrán proponerle que escoja el parage, dia y hora donde haya de ser, valiéndose del mismo general Savary, que volverá con la

respuesta. Hemos tratado aqui de ello, y nos parece podrá convenir sea la primera entrevista sobre el puente de Irun, ó en Irun mismo, ó en la casa de campo del conde de Torrealta, que está en bella situacion, sobre el Vidasoa, entre Irun y Fuenterrabia. Aunque conviene no mostrar desconfianza, puede insistirse sea hácia la parte nuestra, por evitar la inquietud que en la situacion actual tendrá la nacion de ver salir á su rey de España á un pais donde no estuviese ya reconocido como tal. Deben vmds., por lo demas, no tener desconfianza alguna por parte del emperador; pues asi por lo que dijo anoche á Frias, como por lo que refieren sus confidentes, está seguramente de buena fé, y es de esperar que, pues trata á nuestro soberano en su carta como hermano, concluirá presto (á lo menos despues de la conferencia) con reconocerle como á rey, que es lo único que ahora urge: de lo demas iremos saliendo despues bien con el favor de Dios.

«Está el amigo F. viendo y aprobando esto que escribe á vmd. su fino amigo=N...»

No pongo los nombres de los sugetos que escribieron esta carta y la siguiente, cuyos originales conservo, porque no es necesario, y quizás les incomodaria, aunque sin razon, pues fueron engañados inculpablemente, como lo fuimos todos.

La prevencion de aguardar al emperador en Irun era un disparate; pues rodeados como estábamos de tropas francesas, igual peligro corríamos alli que en Bayona, y el emperador tenia un pretesto de rompimiento con esta sola muestra de una inútil desconfianza.

Carta del mismo N. y de don F. al mismo don Juan Escoiquiz.

Bayona 18 *de abril de* 1808.

«Mi mas estimado amigo: asi como dije á vmd. me parecia prudente, en vista de las esplicaciones misteriosas, de los diarios y de los rumores que circulaban aqui generalmente, no hiciesen vmds. novedad en su estancia mientras no esperásemos á descubrir las miras que hubiese hácia nuestra causa, asi desde antes de ayer que empezaron á descubrirlas dije á vmd., y repito, tengo por indispensable la entrevista de nuestro rey con el emperador. Parece que este señor se ha esplicado estrañando mucho, no tan solo el que no haya ya venido nuestro amo, sino el que no se hayan adelantado vmd. é Infantado á tratar con él sobre el grande asunto en disputa. No me es posible entrar por escrito en pormenor alguno; pero, amigo mio, en el dia de hoy las cosas están peor que nunca, y el evitar el naufragio de la nave no está seguramente á nuestros alcances. Vengan vmds., pues, y vengan luego, sin perder dia ni momento, y si no se atreven todos á pasar á la raya, vengan vmds. dos, ó vmd. á lo menos con una carta para este señor y háblele al corazon el lenguaje de la verdad, que acaso se podrán evitar por este medio los grandes males que nos amenazan. Esto ruega á vmd. por el bien del rey y de su familia toda, y por la salud de la patria su amigo=N.

»Amigo mio: repito lo dicho y afirmo que si no vienen vmds. y el rey á tener una larga esplicacion con el emperador, en que se ponga en claro la verdad de todo lo sucedido, nos perdemos. Asi opina su mas fino amigo=F.»

Carta de S. M. el emperador de los franceses, rey de Italia y protector de la confederacion del Rhin.

«Hermano mio: he recibido la carta de V. A. R.: ya se habrá convencido V. A. por los papeles que ha visto del rey, su padre, del interés que siempre le he manifestado: V. A. me permitirá que en las circunstancias actuales le hable con franqueza y lealtad. Yo esperaba, en llegando á Madrid, inclinar á mi ilustre amigo á que hiciese en sus dominios algunas reformas necesarias y que diese alguna satisfaccion á la opinion pública. La separacion del príncipe de la Paz me parecia una cosa precisa para su felicidad y la de sus pueblos. Los sucesos del Norte han retardado mi viage: las ocurrencias de Aranjuez han sobrevenido. No me constituyo juez de lo que ha sucedido, ni de la conducta del príncipe de la Paz; pero lo que sé muy bien es, que es muy peligroso para los reyes acostumbrar sus vasallos á derramar la sangre, haciéndose justicia por sí mismos. Ruego á Dios que V. A. no lo esperimente un dia. No seria conforme al interés de la España que se persiguiese á un príncipe que se ha casado con una princesa de la familia real, y que tanto tiempo ha gobernado el reino. Ya no tiene mas amigos: V. A. no los tendrá tampoco si algun dia llega á ser desgraciado. Los pueblos se vengan gustosos de los respetos que nos tributan. Además, ¿cómo se podria formar causa al príncipe de la Paz sin hacerla tambien al rey y á la reina, vuestros padres? Esta causa fomentaria el odio y las pasiones sediciosas; el resultado seria funesto para vuestra corona. No preste V. A. oidos á consejos débiles y pérfidos. No tiene V. A. derecho para juzgar al príncipe de la Paz; sus delitos, si se le imputan, desaparecen en los derechos del trono. Muchas veces he manifestado mi deseo de que se separase de los negocios al príncipe de la Paz; si no he hecho mas instancias, ha sido por un efecto de mi amistad por el rey Cárlos, apartando la vista de las flaquezas de su afeccion. ¡Oh miserable humanidad! Debilidad y error, tal es nuestra divisa. Mas todo esto se puede conciliar: que el príncipe de la Paz sea desterrado de España y yo le ofrezco un asilo en Francia.

»En cuanto á la abdicacion de Cárlos IV, ella ha tenido efecto en el momento en que mis ejércitos ocupaban la España; y á los ojos de la Europa y la posteridad podria parecer que yo he enviado todas esas tropas con solo el objeto de derribarlo del trono á mi aliado y amigo. Como soberano vecino debo enterarme de lo ocurrido antes de reconocer esta abdicacion. Lo digo á V. A. R., á los españoles, al universo entero; si la abdicacion del rey Cárlos es espontánea, y no ha sido forzado á ella por la insurreccion y motin sucedido en Aranjuez, yo no tengo dificultad en admitirla y en reconocer á V. A. R como rey de España. Deseo, pues, conferenciar con V. A. R. sobre este particular.

»La circunspeccion que de un mes á esta parte he guardado en este asunto, debe convencer á V. A. del apoyo que hallará en mi si jamás sucediese que facciones de cualquiera especie viniesen á inquietarle en su trono. Cuando el rey Cárlos me participó los sucesos del mes de octubre próximo pasado, me causaron el mayor sentimiento, y me lisonjeo de haber contribuido por mis insinuaciones al buen éxito del asunto del Escorial. V. A. R. no está exento de faltas: basta para prueba la carta que me escribió y que siempre he

querido olvidar. Siendo rey sabrá cuán sagrados son los derechos del trono: cualquier paso de un príncipe hereditario cerca de un soberano estrangero, es criminal. El matrimonio de una princesa francesa con V. A. R., le juzgo conforme á los intereses de mis pueblos, y sobre todo como una circunstancia que me uniria con nuevos vínculos á una casa á quien no tengo sino motivos de alabar desde que subí al trono. V. A. R. debe recelarse de las consecuencias de las emociones populares: se podrá cometer algun asesinato sobre mis soldados esparcidos; pero no conducirán sino á la ruina de la España. He visto con sentimiento que se han hecho circular en Madrid unas cartas del capitan general de Cataluña, y que se ha procurado exasperar los ánimos. V. A. R. conoce todo lo interior de mi corazon: observará que me hallo combatido por varias ideas que necesitan fijarse; pero puede estar seguro de que en todo caso me conduciré con su persona del mismo modo que lo he hecho con el rey su padre. Esté V. A. persuadido de mi deseo de conciliarlo todo y de encontrar ocasiones de darle pruebas de mi afecto y perfecta estimacion. Con lo que ruego á Dios os tenga, hermano mio, en su santa y digna guardia. En Bayona, á 16 de abril de 1808.=Firmado.=Napoleon.»

Carta del doctor don Blas Ostolaza al excelentísimo señor don Juan de Escoiquiz.

«Excmo. señor:

»Muy señor mio: en consecuencia de las amistosas quejas que V. E. se ha servido darme, relativas al sermon patriótico-moral que prediqué y dí á la prensa hace algunos años en la ciudad de Cádiz durante la ausencia del rey, y cuyo resúmen se ha publicado tambien posteriormente en un papel intitulado: *Fernando VII en Valenzey*, impreso en Málaga en la imprenta de Martinez, no puedo menos de confesarle que el poco tiempo que estuve en Valenzey, el ningun conocimiento que tenia en la lengua francesa y de algunas personas que me dieron noticia de la familia que acompañaba al príncipe de Benevento, Talleyrand, y mi celo por la conservacion de la moralidad y piedad de nuestro jóven monarca y de los señores infantes, me hicieron formar un juicio equivocado, asi de las personas que componian la espresada familia y sus intenciones, como de la conducta política del señor duque de San Cárlos y de V. E. en aquellas circunstancias.

»De esto resultó, que exigiendo la época en que prediqué mi sermon, que realzase las virtudes de S. M. y AA. para aumentar, si era posible, el respeto y amor en los corazones de sus vasallos, pinté con los mas vivos colores unos proyectos de seduccion que yo entonces suponia ciertos, y de cuya certidumbre me han desengañado el tiempo y otros informes mas sólidos, haciéndome ver que jamás existieron.

»Este desengaño ha servido para demostrarme que la conducta del Excmo. señor duque de San Cárlos y la de V. E., fué la mas útil á nuestro soberano y á SS. AA., y efecto de unos conocimientos de que yo entonces carecia (1); lo mismo digo del viage á Paris, de la carta al rey intruso y de cuantas especies ofensivas á dicho señor duque y á V. E. pueda haber en mi citado sermon.

»Esta franca y sincera declaracion de mi parte, que nada sino la verdad pudiera arrancarme, hará ver al señor duque de San Cárlos y á V. E. mi prontitud en reparar cualquiera ofensa siempre que reconozco que es infundada: tal es el carácter de todo hombre cristiano y honrado, y me precio de decir el mio; y estoy tan lejos de pensar de otro modo, que deseo que V. E. imprima para su desagravio esta carta á fin de que se desengañe el público de cualquiera preocupacion que haya podido adoptar en fuerza de mi sermon contra la reputacion del señor duque de San Cárlos, de V. E. y de cualquiera otra persona comprendida en ella.

»Nuestro Señor guarde á V. E. muchos años.=Madrid 4 de junio de 1814.=Excmo. señor.=B. L. M. de V. E.=Su atento servidor y capellan.=Blas Ostolaza.=Excmo. señor don Juan de Escoiquiz.»

Dictámen dado por escrito por don Juan de Escoiquiz en el consejo pleno, que de órden del rey don Fernando se tuvo en Bayona en 27 de abril de 1808, de que se le dió copia como á todos los votantes de sus respectivos dictámenes, por el secretario de estado don Pedro Ceballos en los términos siguientes:

«Copia del parecer que ha dado por escrito el señor don Juan de Escoiquiz, cuyo original queda en mi poder sobre la renuncia que el emperador de los franceses pretende haga el rey nuestro señor á la corona de España en favor de la dinastía de Francia.

Obedeciendo las órdenes de S. M., dirigidas á que todos los individuos de su consejo y principales personas de su comitiva, den por escrito su dictámen acerca de si puede ó debe, ó no, abdicar su corona en las críticas circunstancias en que se halla, lo doy segun mi obligacion me lo dicta, contestando, que ni puede ni debe hacer semejante abdicacion, y para que conste lo firmo en Bayona á 17 de abril de 1808.=Juan de Escoiquiz.=Y para que conste, doy el presente certificado, firmado de mi propia mano, y sellado con el real sello en Bayona á 30 de abril de 1808.=Pedro Ceballos.»

Proclama dirigida á los españoles en consecuencia del tratado de Bayona por el príncipe de Asturias y los dos infantes don Cárlos y don Antonio.

«Don Fernando príncipe de Asturias, y los dos infantes don Cárlos y don Antonio, agradecidos al amor y á la fidelidad constante que les han manifestado todos sus españoles, los ven con el mayor dolor en el dia sumergidos en la confusion, y amenazados, de resulta de esta de las mayores calamidades, y conociendo que esto nace en la mayor parte de ellos de la ignorancia en que están asi de las causas de la conducta que SS. AA. han observado hasta ahora, como de los planes que para la felicidad de su patria están ya trazados, no pueden menos de procurar darles el saludable desengaño, de que necesitan para no estorbar su ejecucion, y al mismo tiempo el mas claro testimonio del afecto que les profesan.

»No pueden en consecuencia dejar de manifestarles que las circunstancias en que el príncipe por la abdicacion del rey su padre, tomó las riendas del gobierno estando muchas provincias del reino y todas las plazas

(1) Con efecto, esta carencia de conocimientos sobre todo lo que allí pasaba, era tal en el señor Ostolaza, que á una hacienda llamada el castillo ó palacio de Navarra, que Napoleon habia cedido en el tratado de Bayona á S. M., la da cándidamente el señor Ostolaza el nombre de provincia de Navarra, como se ve en la página 23 del papelito.

ronterizas ocupadas por un gran número de tropas francesas y mas de setenta mil hombres de la misma nacion, situadas en la córte y sus inmediaciones, como muchos datos que otras personas no podian tener, les persuadieron que, rodeados de escollos, no tenian mas arbitrio que el de escoger entre varios partidos el que produjese menos males, y eligieron como tal el de ir á Bayona.

»Llegados SS. AA. á dicha ciudad, se encontró impensadamente el príncipe (entonces rey) con la novedad de que el rey su padre habia protestado contra su abdicacion, pretendiendo no haber sido voluntaria. No habiendo admitido la corona sino en la buena fé de que lo hubiese sido, apenas se aseguró de la existencia de dicha protesta, cuando su respeto filial le hizo devolverla, y poco despues el rey su padre la renunció en su nombre y en el de toda su dinastía á favor del emperador de los franceses, para que éste, atendiendo al bien de la nacion, eligiese la persona y dinastía, que hubiesen de ocuparla en adelante.

»En este estado de cosas, considerando SS. AA. RR. la situacion en que se hallan, las críticas circunstancias en que se ve la España, y que en ellas todo esfuerzo de sus habitantes en favor de sus derechos, parece seria no solo inútil sino funesto, y que solo serviria para derramar rios de sangre, asegurar la pérdida cuando menos de una gran parte de sus provincias y la de todas sus colonias ultramarinas; haciéndose cargo tambien de que será un remedio eficacísimo para evitar estos males el adherir cada uno de SS. AA. de por sí en cuanto esté de su parte á la cesion de sus derechos á aquel trono, hecha ya por el rey su padre, reflexionando igualmente que el espresado emperador de los franceses se obliga en este supuesto á conservar la absoluta independencia y la integridad de la monarquía española, como de todas sus colonias ultramarinas, sin reservarse ni desmembrar la menor parte de sus dominios, á mantener la unidad de la religion católica, las propiedades, las leyes y usos, lo que asegura para muchos tiempos y de un modo incontrastable el poder y la prosperidad de la nacion española, creen SS. AA. RR. darian la mayor muestra de su generosidad, del amor que la profesan, y del agradecimiento con que corresponden al afecto que la han debido, sacrificando en cuanto está de su parte sus intereses propios y personales en beneficio suyo, y adhiriendo para esto como han adherido por un convenio particular, á la cesion de sus derechos al trono, absolviendo á los españoles de sus obligaciones en esta parte, y exhortándoles como lo hacen, á que miren por los intereses comunes de la patria, manteniéndose tranquilos, esperando su felicidad de las sabias disposiciones y del poder del emperador Napoleon, y que prontos á conformarse con ellas crean, que darán á su príncipe y á ambos infantes el mayor testimonio de su lealtad, asi como SS. AA. se lo dan de su paternal cariño, cediendo todos sus derechos y olvidando sus propios intereses por hacerla dichosa, que es el único objeto de sus deseos. Burdeos 12 de mayo de 1808.»

QUINTA COALICION.—GUERRA DE AUSTRIA.—WAGRAM.

Tantos errores y tantas derrotas como se sucedieron en la guerra de España, quitando al ejército francés la reputacion de invencible, y desacreditando al emperador por la desfachatez de sus mentiras oficiales, restituyeron á Europa el valor para renovar una resistencia obligada. Si España hubiese tenido una constitucion la cautividad del rey no habria hecho cesar el reinado. Si la hubiese tenido Francia no habria oprimido á España casi tanto como puede hacerlo un pais cuya política está solamente dirigida por un gabinete. Los pueblos aprendieron esta leccion y quisieron aprovecharse de ella. Oscurecida la estrella de Napoleon por los vapores de la sangre española, la democracia recuperó la esperanza de cortar las alas del águila y pedirle cuenta de la causa á la cual habia hecho traicion. Dumouriez escribió un manual de la guerra á la desbandada; y el grito de patria que dió la España resonó por toda Europa.

A él respondió principalmente la Alemania, donde Arnot propuso una insurreccion general; las sociedades secretas, exentas de ambiciones, atendiendo solo á impedir la esclavitud de la patria reconciliaron á los pueblos divididos, siendo el auxiliar sus esfuerzos el único camino de los empleos y distinciones. El tugendbund nacido en Prusia, se difundió en el ejército y entre la juventud; afilábanse las armas en el misterio y las tinieblas, amadas de aquellos pueblos; Blücher, Gueisenhau, Schill, Brunswich, con las armas; Stadion, Stein, Korner, Gents, Kozebue, con sus escritos y canciones, propagaron la fraternidad, y con el nombre de Alemania y Teutonia procuraron unir á prusianos, austriacos, bávaros, wurtembergueses y sajones, dirigiéndose á los pueblos mientras los gobiernos se arrodillaban ante Napoleon.

Este, viendo cuán urgente era apagar estas chispas que podian producir un incendio, quiso antes de emprender la nueva guerra tener una conferencia con Alejandro, y se designó para celebrarla á Erfurth, aunque muchos hicieron temer al emperador ruso una sorpresa como la de Bayona. En aquella conferencia formaban la aurora del sol napoleónico, cuatro reyes, veinte y siete príncipes, dos grandes duques, siete duques, sin contar sus familias, y una multitud inmensa de condes, barones y mariscales, verdadera córte plena de régios vasallos. Hubo grande ostentacion de festejos y representaciones teatrales: Napoleon, que habia llevado allí á la compañía del teatro de la comedia francesa, dijo al grande actor Talma: «Os haré representar delante de un patio de reyes,» palabras despreciativas como las de: *cuando yo era teniente* que solia soltar en medio de aquellas magestades seculares. Se hizo presente á Wieland y lo condecoró con la cruz de la legion de honor, asi como á Göthe, poetas ambos apartados del movimiento nacional.

Los dos emperadores rectificaron (1809) lo que habian convenido en Tilsitt, es decir, la division del mundo en Oriental y Occidental; Alejandro accedió á la ocupacion de España y de Portugal, siempre que por su parte Napoleon le dejase ocupar la Finlandia, la Moldavia y la Valaquia, de las cuales queria despojar á la Suecia y á la Puerta. Se acordó tambien evacuar la Prusia dejando limitado su ejército á cuarenta mil hombres; se declaró que si Austria no habia sido desmembrada lo debia solamente á la benignidad de Napoleon, y que se la aconsejaba que tuviese juicio y no diese motivo á sospechas, pues era la intencion del emperador dejar la Alemania y dedicarse esclusivamente á la guerra marítima. En una carta escrita por los dos emperadores se hicieron proposiciones á Inglaterra; pero si por una parte Napoleon se lisongeaba de ostentar á los ojos de su rival la armonía en que estaba con Ale-

jandro, por otra, éste mandaba á decir en secreto á Inglaterra que no temiese los efectos de semejante union.

Crecia el descontento en torno de Napoleon: Murat habia perdido con gran sentimiento su esperanza de obtener el trono de España; rumores de divorcio entristecian el corazon de Josefina y de Eugenio; las contribuciones escesivas hacian murmurar al pueblo; la conscripcion llevada hasta el abuso, se habia convertido en terror. Ministros y periódicos encomiaban al emperador, á quien presentaban como muy amante de la paz y exento de ambicion, asegurando que la conscripcion aumentaba la poblacion, y las prohibiciones la industria. En esto eran tan verídicos como cuando afirmaban que Inglaterra habia perdido su crédito, pues precisamente entonces reforzaba esta nacion sus arcas con un empréstito de diez millones de libras esterlinas al cuatro por ciento. Inglaterra era tan pródiga de oro como Napoleon de sangre. Este ponia todo su afan en aumentar la fuerza de sus ejércitos, en educar á la juventud para las armas, pidiendo á las madres cuantos hijos varones tenian, registrando, por decirlo asi, sus vísceras para buscar soldados, convirtiendo la guardia nacional en ejército, y dando á toda la sociedad un aire enteramente militar.

Pero no existia la libertad donde una sola voluntad era la dominante; antes bien el despotismo, cada vez mas absoluto, se asustaba de todo lo que pudiera recordar los pasados tiempos. Cuando el Cuerpo legislativo felicitó á Josefina por las victorias de España, ésta respondió que lo agradecia mucho, tanto mas cuanto este cuerpo *representaba á la nacion francesa*. Semejantes frases ofendieron á Napoleon, el cual desde España remitió un artículo al *Monitor*, en el cual se leian estas palabras: «La emperatriz no dijo tal cosa, pues conoce demasiado bien nuestras constituciones, y sabe que el primer representante de la nacion es el emperador, porque todo poder viene de Dios y de aquella...» Y despues proseguia desenvolviendo y apoyando este tema.

En tales circunstancias, ¿podian esperarse ya aquellos ímpetus de entusiasmo y adhesion que habian sido el fruto de la libertad? Napoleon puso entonces á la cabeza del nuevo ejército que destinaba á Alemania, á tres generales descontentos, Bernadotte, Massena y Macdonald, con Davoust y Berthier, que eran sus fidelísimos é inexorables ejecutores.

Inglaterra, con una uniformidad de opiniones verdaderamente nacionales, desplegó fuerzas gigantescas; tomó la Martinica, última colonia que quedaba á Francia; quemó las escuadras de ésta; paralizó el comercio de su rival con los paises neutrales; destinó tropas de desembarco para Portugal y Sicilia, y preparó fondos para Austria. Canning, comprendiendo la fuerza de la insurreccion, quiso estenderla tambien al Norte (1809), comenzando por Holanda con el príncipe de Orange, y de allí á las ciudades comerciales, arruinadas por el sistema continental. Despues trató de estenderla por la Alemania y el Tirol, donde Hoffer habia levantado el estandarte de la revolucion, y á las Calabrias, donde se agitaban los carbonarios, y hasta á los territorios de Croacia y de Ragusa. La Prusia, humillada, aguardaba una ocasion para levantarse: si Alejandro de Rusia admiraba á Napoleon, sus boyardos le detestaban; y Francisco II, que al dejar la corona de Carlo-Magno habia pensado dar á las sucesivas adquisiciones de su casa la unidad administrativa, ya que no tenian la nacional, titulándose emperador de Austria, veia en el nuevo espíritu germánico la ocasion de elevarse poniéndose á la cabeza de los pueblos. Por lo mismo, con el pretesto de prepararse contra el Oriente, armó cuatrocientos mil hombres á las órdenes del príncipe Cárlos, á quien eximió de las trabas de consejero áulico. Los reyes habian aprendido de la revolucion á echar mano de las masas. Stadion, ministro de negocios estrangeros, estaba en inteligencia con los patriotas de Alemania; el entusiasmo logró romper el hielo de los periódicos austriacos, é impulsada Austria por ellos á hacerse agresora en defensa de la libertad de Europa, acogida (decia ella) bajo su bandera, llamó á las armas á los pueblos de Alemania para defender la nacionalidad, y escitó á los de Italia á la insurreccion, prometiéndoles una constitucion bajo la sagrada palabra de Francisco. Solo el Tirol respondió al llamamiento; pero pudo conocerse cuán inmenso era el incendio que estaba á punto de estallar en todo el pais. ¡Estraña mudanza de situaciones! Austria se veia á la cabeza de los pueblos sin alianzas de reyes y convencida del poder de la muchedumbre; mientras que Napoleon arrastraba consigo un tropel de reyes aliados, teniendo en su contra el espíritu popular y acusando á sus enemigos de recurrir á la insurreccion. Conociendo el peligro, empleó para evitarlo todo su genio: con billetes falsos tomó dinero; condenó á muerte á todo francés que sirviera á los estrangeros, y puso á sus mejores mariscales en el Rhin y en Italia. Despues abrió una de las campañas mas maravillosas que recuerda la historia. No tenia un ejército muy numeroso, y éste se componia casi todo de estrangeros enviados por los príncipes confederados; pero con su grande estrategia procuró tener en jaque á las ponderadas masas del archiduque Cárlos, siendo siempre admirable en la defensiva. Despues de la batalla de Eckmühl, ó por mejor decir, despues de cinco batallas sucesivas (1809), Cárlos fué rechazado hasta mas allá del Danubio, dejando descubierto al príncipe Juan, que venia del Tirol; y Napoleon, conociendo la necesidad de dar golpes decisivos, marchó sobre Viena. Para defenderla, se armó el landwehr y se quiso escitar su valor con el ejemplo de España y los recuerdos teutónicos, pero tuvo que rendirse la ciudad á los pocos dias. Este no fué un golpe de importancia, pues que el ejército quedaba con toda su fuerza detrás del Danubio, y al mismo tiempo el emperador Alejandro no se habia movido á pesar de su declaracion de guerra al Austria. Por otra parte el archiduque Fernando vencia en Polonia y propagaba la insurreccion por Alemania. El príncipe Juan, despues de haber derrotado en las márgenes del Piave al ejército italiano bajo las órdenes del príncipe Eugenio, amenazaba la Italia central, pero al saber los triunfos que Napoleon habia logrado en Austria, volvió pies atrás. El emperador de los franceses decretó en el palacio de Schönbrunn la agregacion de los estados pontificios á sus dominios; proyectó el desmembramiento de la monarquía austriaca; lanzó los rayos de su ira contra el landwehr, y condenó al último suplicio á los facciosos, bajo cuyo nombre comprendia tambien á generales valientes y leales en hacer la guerra.

Despues pasó el Danubio, pero Cárlos lo sorprendió en Essling, donde Lannes pereció con casi toda la caballería de línea no quedando á los franceses sino la gloria de haberse defendido valerosamente. Si el archiduque Cárlos hubiese tenido bastante osadía y no-

ble ardimiento habria obligado á Napoleon á rendirse con todo el ejército, que llevaba, pero su conducta vacilante permitió á éste retirarse á Lobau, isla del Danubio, con treinta y cinco mil hombres, seis mil de los cuales estaban heridos, poquísimas municiones, menos víveres y ningun puente.

Entusiasmóse toda Alemania al ver á Napoleon cogido *como una rata del Danubio en la trampa de Lobau*: reanimáronse por do quiera la guerra y las intrigas; estalló el descontento en Francia, y á las mentiras ultrajantes y atroces que propalaban los boletines napoleónicos se opusieron relaciones exajeradas de heridos arrojados al Danubio y la noticia, verdadera ó falsa, de que Lannes al morir habia dicho á Napoleon: «*Sois la causa de mi muerte; nos hareis matar uno tras otro por vuestra insaciable ambicion.*» Napoleon sin embargo, consiguió poder pasar á la orilla derecha del rio, reconstruir los puentes, y restablecer la confianza en el ejército. Quiso por último consolidar su reputacion con una batalla prodigiosa, mientras que Cárlos permanecia aun mano sobre mano por no tener bastante confianza en sus soldados, y el archiduque Juan no podia impedir que Beauharnais y Macdonald, despues de la batalla del Raab, uniesen el ejército de Italia con el de Bonaparte. El emperador despues de haber examinado detenidamente el Danubio á la vista de cuatrocientos cañones austriacos que lo aguardaban, lo pasó en una noche borrascosa, y desplegándose en órden de batalla cerca de Wagram (5 de julio de 1809), consiguió la victoria despues de un combate de los mas sangrientos.

Se jactó entonces de no haber perdido mas que mil quinientos soldados, pero la verdad es, que quedaron treinta y tres mil fuera de combate, entre ellos veinte y siete mil soldados y muchísimos generales austriacos. A consecuencia de este grande hecho de armas, Berthier fué proclamado príncipe de Wagram; Massena y Davoust que se habian distinguido aun mas, unieron á sus títulos, los de príncipes de Essling y de Eckmühl; Macdonald, Oudinot y Marmont ascendieron á mariscales, y Bernadotte no tuvo ninguna recompensa porque inspiraba recelos al emperador la popularidad que tenia en Alemania.

No fué una victoria muy considerable la de Wagram; y el duque de Rovigo, muy entusiasta por Napoleon nos ha dejado consignadas estas palabras en sus memorias: «El archiduque emprendió la retirada por todos lados, abandonándonos el campo de batalla, pero no prisioneros ni cañones, y despues de haber combatido con bastante arrojo para tener á raya á los promovedores de empresas temerarias. Fué perseguido sin mucho ahinco, tanto porque no se habian desordenado sus huestes, como porque no nos convenia verle de nuevo en batalla.»

En efecto, el príncipe Cárlos se retiró hácia Bohemia, confiando en que Prusia se moveria, y los ingleses efectuarian un desembarco en Stralsund como lo habian prometido: con lo cual se podrian cortar las comunicaciones de Napoleon sobre el Elba y sobre el Rhin. Pero éste con la rapidez de sus marchas frustró los planes de sus enemigos y los siguió lanza en ristre preparado para dar otra batalla. Cárlos, que no confiaba bastante en sí mismo, y que por lo demas estaba rodeado por algunos consejeros favorables á Francia, solicitó un armisticio sin necesidad ninguna, y Austria que habia concitado en todas partes á sus pueblos á la guerra, ahora los abandonaba.

Fué entonces cuando el duque de Brunswick despues de haber reunido un cuerpo de húsares vestidos de negro y con una calavera por divisa, hizo por su propia cuenta una guerra heróica que fué celebrada por los vates y por el pueblo. El duque sin cuidarse del armisticio, infundió el espanto entre sus enemigos derrotando sus fuerzas repetidas veces, hasta que logró embarcarse para Inglaterra, de donde salió mas adelante para morir en los campos de Waterloo. El mayor Schill partiendo de Berlin con un cuerpo de caballería ligera, compuesta de jóvenes entusiastas, afiliados en varias sociedades secretas, llevando en el pendon un pañuelo puesto por la misma reina, humilló los estandartes del efímero reino de Westfalia; perseguido despues, se refugió en Stralsunda (31 de mayo de 1809) y no hallando ninguna nave en que embarcarse, se defendió contra diez mil daneses y holandeses y murió peleando.

Habíase organizado tambien en otras partes la rebelion, á la que se habian adherido algunos generales y ministros del mismo emperador de los franceses. Entonces un ejército inglés de treinta mil hombres trasladado en treinta y siete navíos de línea y veinte y ocho fragatas, desembarcó en la isla de Walcheren en el Escalda, se apoderó de Flesinga (14 de octubre de 1809) y aguardó luego en la inaccion que estallara la rebelion en Alemania y Holanda, pero esta no se verificó.

Hoffer, tabernero tirolés, de atlética estatura, gran cazador y opulento, se declaró gefe de la insurreccion de su país en nombre de Nuestra Señora y del emperador de Austria. En esta ocasion dos regimientos enemigos se vieron precisados á deponer las armas estando frente á frente con los facciosos, los cuales despues de haber lanzado á los bávaros fuera del Tirol, prosiguieron sus victorias, interrumpidas últimamente por un armisticio. Entonces Hoffer, fiado en la amnistía, despues de haber obtenido un salvo conducto bajó de los montes, pero fué cogido y fusilado (febrero de 1810.) Un crecido número de patriotas sufrieron á la sazon la muerte por haber sostenido la causa de Alemania, y once oficiales prusianos fueron sepultados en los presidios y galeras.

Lichtenstein, que reemplazó en el mando al archiduque Cárlos y que era favorable á Francia, aconsejó á Francisco I que hiciera la paz, y Austria, á pesar de que podia todavía echar mano de varios recursos, porque su estado era bastante floreciente, se resignó á perder dos mil millas cuadradas con tres millones y medio de habitantes, las ricas minas de Salzburgo y setenta y cinco millones de florines, adhiriéndose al sistema continental y obligándose á destruir las murallas de Viena. ¿Una paz tan violenta, podia ser duradera?

SISTEMA IMPERIAL.

Los franceses que habian amado á Luis XIV y á Luis XV, á Marat y á Robespierre concibieron afecto tambien por Napoleon, aunque les era muy perjudicial y les arrastraba al abismo. Diremos sin embargo que es muy perdonable el entusiasmo que inspiró entonces este hijo de la fortuna, refulgente entre una muchedumbre de monarcas hereditarios, porque era, finalmente, un representante del pueblo y de la libertad, cuyo sello conservaba aun despues de haber hecho traicion á uno y á otra. El historiador sincero y que profesa á la libertad un acatamiento religioso no puede per-

severar en su admiracion y afecto, pero seria injusto si dejára de perdonar tales sentimientos, de los cuales él mismo no se desprende sino mediante la reflexion.

De las operaciones de Napoleon no es posible deducir las teorías generales de un sistema de guerra, pues todo su arte consistia en adaptar sus movimientos militares á las situaciones. El enemigo habia creido alcanzarle cuando sitiaba á Mantua, y él no vaciló en levantar el asedio concentrando sus fuerzas para salirle al encuentro en Castiglione. Aventurándose en Arcole en un camino rodeado de lagunas, venció la superioridad numérica del enemigo. En Rivoli la infantería alemana cubria las alturas y en el llano estaban la artillería y la caballería; pero él cortándoles el punto de union y poniéndose entre ellos, los derrotó separadamente. En Marengo y en Ulma cogió por la espalda á sus enemigos; en Austerlitz cayó sobre el grueso del ejército contrario. Su único objeto era, pues, la victoria, sus medios en estremo variados.

La república dominada por sus ideas de igualdad habia otorgado mucha autoridad á los generales de division, declarándoles casi independientes del general en gefe, el cual se hallaba, sin embargo, acosado entre las órdenes de la Junta de salvacion y las pretensiones de sus oficiales subalternos, por lo que eran raras las batallas generales y frecuentes las parciales. Napoleon adoptando otro sistema muy distinto, concentró toda la autoridad en sus manos propias; en efecto, apenas comunicaba á Berthier sus planes en el momento de ejecutarlos.

Napoleon, pues, lejos de introducir cambios esenciales en la táctica establecida por el Gran Federico II, no hizo mas que estender su aplicacion especial á las nuevas circunstancias; aumentó el crédito del órden en columna; el cuadro cuya importancia habia dado á conocer la guerra de Egipto, llegó á ser una formacion de regla en la ofensiva no menos que en la defensiva; contra la caballería se adoptó el fuego graneado por filas; se ejercitó á las tropas en los trabajos de esplanacion, escavacion y levantamiento de fortificaciones, y el continuo ejercicio de las tropas fué principalmente muy activo en el campo de Boulogne, tan pomposo cuanto inútil. En aquella circunstancia, los generales adquirieron á la vista de Napoleon la práctica de las grandes evoluciones. Cuando perecieron todos los veteranos y no quedaban mas que soldados bisoños, Napoleon quiso suplir la esperiencia de aquellos valientes con un inmenso material, y auxiliaba á sus trescientos mil hombres con mil cuatrocientos cañones, es decir, con casi cinco por mil; pero los oficiales esperimentados calcularon que las demas armas apenas bastarian para custodiar el material de aquellos; y esta verdad tan clara y sencilla se manifestó en el primer desastre. Sin embargo, los centenares de bocas de fuego á las cuales dió Napoleon portentosa movilidad, devoraban en las batallas á aquella muchedumbre que el emperador llamaba inhumanamente *carne de cañon*.

Su mayor mérito consistia en su atencion personal, á la que daban aun mas actividad su férrea salud y sus fuerzas físicas inagotables. En efecto, corria, observaba, escitaba á los combatientes; se proporcionaba espias y planos sin reparar en gastos; él mismo se lanzaba á reconocer el terreno, y mientras que se empeñaban pequeñas escaramuzas, observaba desde una altura todos los movimientos. Jamás calculaba los sacrificios que le costaria la adquisicion decisiva; y durante la batalla lo observaba todo impasiblemente, como si estuviese en su gabinete, cuidando siempre de que no se manifestasen en su rostro señales de alegría ni de turbacion, y cerrando los oidos á todo consejo ageno. Sus pomposas proclamas antes y despues de la accion, eran parte de su táctica. Conseguida la victoria, mandaba en persecucion del enemigo los cuerpos de tropas frescas ó que menos habian padecido, y daba los premios y las alabanzas en el acto mismo en que recibia los partes.

Así como de las guerras de Federico habia resultado una nueva táctica, de las de Napoleon salió la gran estrategia, y los escritores meditando sobre la ejecucion de sus vastos planes, echaron los cimientos de esta ciencia nueva.

Napoleon, dotado de un asombroso talento para crear, reunir y reanimar los medios proporcionados á una empresa, activo para asegurarse siempre la iniciativa, pronto para advinar los proyectos del enemigo y frustrarlos, sin dejarle tiempo para la reflexion ó el remedio; sabiendo manejar las masas, sacar de una pequeña ventaja provecho para otras mayores, é inspirar á los demas su tenacidad y confianza, obstinado en el combate á fin de que no se perdiese la sangre vertida al principio de la lucha, parecia llevar ligada á su carro la victoria.

Hábil en prepararla con intrigas diplomáticas, llegó á comprender que tanto estas como las batallas, debian tener por teatro la Alemania. Tenia tambien el particular tacto de saber escitar entre los suyos la emulacion, que suple al arte en los usos prácticos; sabia inspirar al soldado la conviccion de su superioridad sobre cualquier otro, y lograba de esta manera que tuviese la victoria como artículo de fé, conociendo muy bien que la fe es un admirable principio de accion.

Tambien le favoreció la índole de sus enemigos. Los austriacos eran valientes; pero no estaban animados por el espíritu de emulacion, y seguian servilmente una estrategia acompasada como su diplomacia, por lo cual, Napoleon que la conocia ya, estaba seguro de derrotarlos.

Los prusianos tenian no solo arte sino tambien los soldados de Federico; pero viejos, y por lo tanto inhábiles á maniobrar sus ejércitos, que tenian que habérselas con los ímpetus heróicos de soldados á quienes la revolucion habia enseñado á improvisar la victoria; pero entre todos estos, el entusiasmo de una obediencia pasiva hacia mas formidables á los rusos, muy ejercitados en las guerras asiáticas, por lo que Napoleon halagaba á Alejandro. Los generales contrarios eran siervos de señores despóticos ó estaban sujetos á las órdenes de lejanos gabinetes, ó tenian trabados sus planes de operacion por la presencia de príncipes; por lo demas los mejores entre ellos descollaban tan solo en el arte de resistir y de retirarse. A Napoleon le habian preparado de antemano ejércitos apreciables por todo estilo las guerras de la revolucion en que cada soldado se consideraba como un hombre en toda la plenitud de sus derechos, por lo cual valia, obraba y pensaba bajo la influencia de tan noble inspiracion; de tales soldados, salieron eminentes generales, capaces cada uno por sí de mandar un ejército, y no solo de ejecutar los grandes proyectos de su gefe, sino de corregirlos en el acto.

Con tales instrumentos en sus manos ¿á qué no podia haber llegado? La revolucion, estableciendo la igualdad

en el interior, habia conocido lo mucho que le convenia hacerse respetar de las potencias estrangeras, imponiéndose por obligacion no traspasar sus límites naturales, y proclamando que ninguno debia mezclarse en la administracion interior de otros paises. En breve fué arrastrada mas allá de estos límites; pero siempre reconoció la necesidad de volver á ellos, y la Convencion y el Directorio siguieron una política racional, haciendo la paz cuando convenia, esparciendo semillas democráticas donde quiera que hallaban bastante fondo, no desanimándose por los desastres de 1799, venciendo á Rusia y á Inglaterra, y llevando sus conquistas hasta las fronteras naturales del pais. Sin embargo, tan grande era el anhelo de paz, que para lograrla se dió primero el consulado y luego el imperio á Napoleon.

Con este motivo empeñó Bonaparte á Francia en empresas desastrosas, no ya para conseguir ventajas en favor de la patria sino para dar rienda suelta á sus pasiones y á su ambicion de guerra. Aunque sus esfuerzos hasta el tratado de Tilsitt consolidaron su situacion, postrando á las demas, convirtiéndose Napoleon despues en agresor, acometió á pueblos animados de un gran espíritu de patriotismo, cuya posicion hacia invencibles, por lo cual se encontró frente á frente con las naciones. Segun nos dejó consignado el general Foy, Napoleon decia: «que su mision no era únicamente la de gobernar la Francia, sino la de someterle el mundo entero para que éste no la aniquilara. Partiendo de tan gratuita hipotesis, añade el general Foy, organizó el imperio para una guerra eterna. No fué con objeto de adquirir el derecho de ser monarca absoluto, por lo que peleó bajo todas las latitudes: ¿quién le estorbaba serlo á menor costa? Al contrario, fundó el despotismo para crear, vivificar y renovar continuamente los elementos de las batallas.»

Fué entonces cuando se vió surgir un imperio vastísimo con una maravillosa centralizacion de gobierno, pero no de intereses; fué entonces cuando se vió la mas estraña mezcolanza de pueblos diversos; fué entonces cuando se vieron combatir á los cipayos en Egipto, á una escuadra inglesa salir de las costas del Malabar y de Coromandel para hacer un desembarco en la isla de Francia; á españoles acampados en las inmediaciones de Dantzick, á italianos en Varsovia, y polacos en Santo Domingo. Lo que Roma habia verificado en tres siglos de tanta perseverancia, quiso ejecutarlo Napoleon en el breve trascurso de pocos meses: pero su propaganda no salió del seno de su familia. A los pueblos pues, los exacerbó con rapiñas y exacciones, con cambiar sus leyes, sus costumbres y hasta su idioma, con imponerles reyes de su eleccion, con maltratarlos, y mostrándose tan escaso de genio en política como rico de recursos en el arte de la guerra.

Napoleon abrió los ojos á la luz del dia en una época en que los gobiernos europeos se desplomaban por haber traspasado los límites de la buena razon; así es que no le costó mucho trabajo destruirlos; pero no echando de ver al mismo tiempo, que detras de los tronos estaban los pueblos desmembró nacionalidades, y conculcó tradiciones; hizo de una república un reino ó un vireinato; mezcló á su talante llanuras con montañas, pueblos nuevos con pueblos antiguos, no tuvo en cuenta la diversidad de idiomas ni de costumbres ni de simpatías religiosas; conquistó sin haberse formado un plan de ideas conservadoras, sin tener habilidad diplomática para echar los cimientos de un porvenir sobre el conocimiento de lo pasado; arrancó de Austria el Tirol uniéndola á Venecia; separó de Italia á Roma y Florencia, que constituyen un punto de centro en aquella península; impuso un monarca á la republicana Holanda; sustrajo á príncipes alemanes del poder imperial; impuso reyes estrangeros á la España, eminentemente nacional. Violencias semejantes no pueden justificarse ni siquiera bajo el punto de vista del egoismo y de una mera utilidad. Pretendia establecer por do quiera su código y su administracion, y finalmente perjudicó los intereses de todas las naciones con el sistema continental. En lo interior puso en lugar de cada institucion una creacion de su voluntad. La revolucion habia proclamado el dogma de la centralizacion aniquilando los privilegios particulares en beneficio del poder central. Este sistema era fácil de ejecutar en Francia y mucho mas en tiempo de la guillotina; pero Napoleon pretendió estenderlo tambien á las demas conquistas á las cuales perjudicaba en bien de Francia; así que estas se encontraron no asimiladas, sino solamente adheridas al imperio, y disminuian su fuerza defensiva aborreciendo aquel órden de cosas forzado, y al César que sin embargo tanto habia hecho por ellas.

Así, disgustando á los pueblos, se impuso la necesidad de combatir siempre sabiendo con cuánta mas facilidad se domina un pueblo en estado de agitacion que en estado de quietud; y reducido á la necesidad de vencer constantemente, cada batalla era un juego en que arriesgaba todo lo ganado anteriormente (1). Viéndose favorecido de la fortuna, sustituyó la idolatría de la fuerza á la solemne religion de la libertad, alimentando el culto de aquella con recompensas y honores; dando en abundancia títulos de condes, duques y caballeros; prodigando entre sus generales los bienes de conventos, y los demas confiscados, y rentas, hasta por valor de ciento cuarenta millones de francos. Tambien fué pródigo con los hombres científicos, no por sincero amor á la ciencia que hubiera preferido ver inmaculada su conducta, sino porque el saber le sirviese de instrumento de gobierno ó de adorno deslumbrador. Por lo demas despreciaba á los teóricos llamándolos ideólogos, y vilipendió á Necker y Say no menos que á Benjamin Constant y Tracy.

No se cuidó nunca de las teorías que están consignadas en Smith y en los demas economistas, tan solo porque no descubria en ellas un resultado práctico é inmediato, como en el sistema prohibitivo que era el solo conocido por Napoleon; así es, pues, que mientras la Gran Bretaña con su crédito tomaba proporciones gigantescas, Bonaparte acumulaba tesoros en los subterráneos de su palacio, como los ignorantes monarcas de otro tiempo, dándose por satisfecho porque no se veia en la precision de dar cuenta de su conducta (2). Considerando, pues, que Inglaterra proclamaba la libertad

(1) Si no hubiese vencido en Austerlitz se me habria echado encima toda la Prusia; si no hubiese triunfado en Jena, Austria y España me habrian hecho la guerra á la espalda; si no hubiese ganado en Wagram (aunque no fué una victoria completamente decisiva), debia haber temido que Rusia me abandonase, que Prusia se sublevase y que los ingleses se presentasen en Amberes.—Memorial de Saint-Helene.

(2) El emperador aseguraba haber tenido en los subterráneos de las Tullerías cuatrocientos millones en oro, los cuales le pertenecian esclusivamente, y en prueba de ello se sabe que estaban anotados tan solo en un cuadernito que tenia en su poder el tesorero particular del emperador.—Memorial de Saint Helene.

de comercio, él estableció el sistema prohibitivo, como un acto de hostilidad política contra la Gran Bretaña, y pretendió que todas las demás naciones lo adoptasen, tuviesen ó no necesidad de los géneros ingleses, tuviesen ó no fuerza para sostenerlo y probabilidad para suplir con otros géneros los vedados. Los ingleses á la sazon cruzaban los mares; muy bien, dijo Napoleon, para inutilizar sus cruceros, las naciones europeas abandonarán la navegacion y las colonias, y forzarán sus climas y terrenos respectivos á producir el café, el azúcar, el clavo y la pimienta. Prodigaba halagos y premios á los inventores de productos equivalentes á los vedados, á los que hilasen el algodon ó rivalizasen con las manufacturas británicas; pero á pesar de esto, se pagaban á precios muy subidos las drogas y los tejidos; y el gobierno perdia no tan solo el producto que podria haber sacado de los derechos de introduccion, sino tambien los premios que daba á los fabricantes. Arruinábase la navegacion, fomentábase el contrabando con el aliciente de ganancias muy cuantiosas; infestábase el imperio de aduaneros, molestábase á los negociantes y á los particulares con visitas y confiscaciones, y finalmente, se hacia cada dia mas difícil el obtener un pasaporte, con lo cual se perjudicaba el comercio y la libertad individual. El bloqueo continental costó inmensos tesoros á Napoleon, pero sus frutos fueron muy amargos: aquel emperador, despues de haber hecho infelices á sus súbditos con semejante medida, tuvo que sucumbir en este nuevo atentado contra la libertad, asi como en otros habian sucumbido las antiguas dinastías.

Las rentas no bastaban para hacer frente á tantos gastos. Las guerras eran pagadas por los vencidos; pero la de España era un abismo sin fondo. Es tambien de calcular que el lujo desenfrenado de la córte, sus comparsas y sus cortesanos, entre los cuales habia un crecido número de monarcas, costaban montones de oro; por lo que los impuestos llegaron á un esceso hasta entonces desconocido. He aqui por qué las contribuciones indirectas fueron muy exhorbitantes; he aqui por que en el solo ramo de aduanas habia mas de treinta y cinco mil empleados; he aqui por que se restablecieron la lotería y los juegos de azar sábiamente abolidos por la revolucion. Cuando Napoleon averiguaba que algun particular ó sociedad habia sacado sumas cuantiosas en negocios con el Estado, giraba contra el primero, ó la segunda una letra de cambio por una cantidad muy respetable. En efecto, una sola compañía tuvo á la sazon la *dicha* de pagar en un semestre tres millones á la órden del portador de un billete suyo. Pasaré por alto los manejos y supercherias que se pusieron en juego en los últimos años del imperio en los montes de piedad, pues es de considerar que desastres semejantes son inevitables en un sistema de exhorbitante dispendio (1); notaremos sin embargo que á pesar de todo lo que llevamos espuesto, quedaban muchas veces detenidos los pagos y los empleados recibian su sueldo con retraso.

(1) Los gastos aprobados por el ministerio de Hacienda en Francia desde 1802 á 1813 fueron. . .	4.733,000,000 de francos.
Los años de 1814 y 1815 costaron.	267.000,000
Asi, pues, la Francia gastó en las guerras de Napoleon.	5.000,000,000

El correo tomó grande actividad, pero se convirtió en poderoso instrumento de policía, y Napoleon, lejos de negarlo, llevaba su impudencia hasta el punto de confesar que castigaba á los que no ejecutaban sus órdenes cuando se trataba de pliegos interceptados. Habiéndose sustituido, pues, la gloria á la humanidad, á la religion y al derecho, produjo todos los vicios de la esclavitud (1).

El despotismo es un resorte de grandes combinaciones, y logra con presteza lo que la libertad consigue lentamente; pero el primero enaltece á un hombre solo, al paso que la libertad encumbra á toda una nacion.

El nombre de Bonaparte ha pasado á la posteridad acompañado de la memoria de algunas empresas inmortales, y con especialidad de las que se dirigian á acelerar el movimiento interior. Fué entonces cuando se abrieron por todas partes caminos; cuatro magníficas carreteras unieron á Italia con Francia; se construyeron canales en el Rhin, el Mosa, el Sena y el Loira, y tambien desde el lago de Como al Adriático, y desde el Ródano al Océano. Pasaré en silencio las fábricas de armas, los arsenales, las fábricas de pólvora, en razon de que su importancia puede calcularse sin mucho esfuerzo de ingenio. Las ciencias progresaban: Chaptal publicaba la química aplicada á las artes, investigando los medios de suplir con otros artículos equivalentes al azúcar, el añil y la cochinilla; Berthollet, Biot, de Morveau analizaban la sal marina, los azufres y las combinaciones gaseosas; Cuvier, Humbolot, Geoffroy Saint-Hilaire regeneraban la historia natural; de Candolle, Joussieu, Saint-Hilaire cultivaban la botánica; continuaba sus trabajos eruditos Ennio Quirino Visconti sobre los museos, Larcher sobre Herodoto, Gail sobre Jenofonte, Sainte-Crois sobre los historiadores de Alejandro; Quatremere de Quincy daba las teorías de las bellas artes; Milliu estudiaba las medallas, Denon las antigüedades egipcias, Sacy las lenguas orientales, Walkenaer y Malte-Brunt la erudicion geográfica.

Sobre los paises enemigos se impuso por contribuciones cuando menos otro tanto; de donde sigue que Napoleon costó.	10.000.000,000

No se calcula el valor de la sangre.

La marina inglesa durante las guerras napoleónicas costó de cuatrocientos á seiscientos millones de francos cada año segun aparece del siguiente estado:

Años.	Libras esterlinas.
1803.	» 10.211,378
1804.	» 12.350,606
1805.	» 15.035,630
1806.	» 18.864,341
1807.	» 17.400,337
1808.	» 18.087,547
1809.	» 19.578,467
1810.	» 18.975,120
1812.	» 19.395,759
1813.	» 20.096,709
1814.	» 19.312,070

Boucher calculó que las dos guerras de 1793 á 1802 y de 1803 á 1815 costaron á la Gran Bretaña cuarenta mil quinientos millones de francos.

(1) Los quince años de la mas opresora tiranía de los tiempos modernos: «asi los llama Lamartine en un artículo de 15 de julio de 1846.»

La historia yacía postrada y mezquina porque su narracion se habia amoldado mas bien al sentimiento que á la grandeza de los hechos. Napoleon, anheloso de llenar este vacío, encargó la compilacion de una nueva historia de Francia al septuagenario Anquetil, el cual nos ha dejado una obra descolorida y monotona, con reflexiones fastuosas y todas las preocupaciones de su época. Las historias de Michaud, de Lacretelle y la de Sismondi, llevan el timbre del tiempo pomposo y académico en que fueron escritas. Daunou y Guinguené inmolaron la verdad y lo bueno sobre las aras de la filosofía de Voltaire. Hallándose entonces los hombres impotentes para crear, algunos de ellos trataron á lo menos de organizar una reaccion contra el vandalismo jacobínico, aplicándose á trabajos de erudicion. Habiéndose decretado, pues, la continuacion de las tareas de los benedictinos, Dom Brial prosiguió la coleccion de los historiadores de Francia; Pastoret la de los reales decretos, el Instituto la de los títulos y diplomas comenzada por Brequigní; Daunou la historia literaria, y otros, finalmente, moralizaron á pesar de que no abrigaban en su pecho ideas religiosas. Mad. Cottin escribia novelas sentimentales, revistiendo á todos sus personages de un carácter puro y sencillo, ya los colocase en los horrores de Siberia, ya en los deleites de Siria; y madama Genlis (1), á quien los aristócratas cortejaban tan solo para satirizarla, y los personages nuevos, para imitar á aquellos, procuraba dirigir los ingenios hácia la época de Luis XIV.

Habiendo sido una de las condiciones impuestas á los vencidos la de entregar las mejores obras maestras del arte, fácil es calcular que se formaria en París el museo mas completo y magnífico, cual no se habia visto hasta entonces, compuesto de los despojos de Italia, de Alemania, de Holanda y del gran número de cuadros procedente de las iglesias y conventos destruidos. Pero aunque se quedaban pasmados los observadores al contemplar aquellas riquezas sin par, no se avivó el fuego del genio, y el tiempo del imperio se distinguirá en la historia de las artes por su tono académico en la estatuaria, correcto por cierto, pero frio y sin relieve. Ilustre gefe de aquella escuela era David, el cual, despues de haber hecho el papel de director en las fiestas celebradas por la república, inmortalizó por fin los fastos napoleónicos con formas clásicas. Girodet pintó el diluvio, Gros la batalla de Abukir, Gerard la de Austerlitz y las tres edades. Las grandes batallas de aquella época ocuparon muchos pinceles, y fueron celebradas por un crecido número de vates; pero tantas hazañas se disiparon como la niebla al soplo del viento. Prevaleció tambien en aquella época la aficion á los teatros, á la música y á los bailes, pero de tantas producciones dramáticas que se publicaron, no ha sobrevivido ninguna, no esceptuando siquiera aquellas mismas que fueron honradas con el premio decenal.

Aquella proteccion oficial que no ennoblecia ni elevaba el espíritu, sino que lo absorbia y le daba movimiento en su provecho, exigia y recompensaba los elogios; cualquier discurso que se pronunciaba, cualquier escrito que se publicaba por la prensa, no dejaba nunca de tener un grano de incienso para el emperador. A los que se inclinaban con docilidad á semejante oficio, se les colmaba de elogios en los periódicos del gobierno, al paso que se lanzaban dardos empapados en la hiel de la crítica mas encarnizada é implacable contra los *protervos*.

Los artistas retrataban á Napoleon, ya como héroe, ya como númen; las medallas renovaban en el bronce todas las adulaciones prodigadas á Luis XIV; De Fontanes habia atesorado magníficas palabras para prodigar en sus versos oficiales alabanzas á su señor, pero éste no se contentaba con ellos si no iban condimentados con la pimienta de los vituperios lanzados contra sus enemigos. En efecto, el *Monitor*, destinado á secundar las pasiones del emperador, ya descargaba sus golpes contra los vates que no le dedicaban versos, ya hacia servir de blanco á sus injurias á Roma, á la Gran Bretaña, á los monarcas, y finalmente hacia preceder siempre los insultos á un hecho de armas.

Los destellos de una luz que se habia derramado desde París por todo el mundo, habia perdido ya todo su vigor. Obras impresas con licencia, eran suprimidas; recogíanse las patentes á los impresores que desagradaban; obligábanse los ministros del santuario á escitar á la guerra y entonar himnos por las victorias; y si se negaban, corrian riesgo de ser encerrados en una casa de orates. Quísose tambien contaminar el catecismo con la adulacion, inculcando como precepto el amor á Napoleon, á Dios y á los padres. El gobierno, sin embargo, desconfiaba de los arranques del pensamiento y de la imaginacion, por lo cual Sieyes, preguntado por uno: «¿Qué pensais?» respondió á fin de evitar todo peligro: «Yo no pienso nada.» En el mismo caso se hallaban los demas.

Entre tamaños aplausos, los hombres mas distinguidos sabian poner su resistencia aun cuando no fuese mas, con el silencio. Chateaubriand que habia sido agregado á la embajada de Roma, tan luego como tuvo noticia del asesinato del duque de Enghien envió su dimision. Chénier que habia celebrado en armoniosos versos los primeros triunfos de Bonaparte, no observó la misma conducta respecto de los sucesivos, por lo cual Napoleon, enconado contra él, se complacia en turbar su reposo. (1)

(1) Para comprender en toda su fuerza esta proposicion de César Cantú con respecto á Mad. Genlis, es necesario recordar á nuestros lectores que ésta, en su conducta privada y en la córte, no desempeñó siempre un mismo papel, sino que se inclinó á todos los partidos triunfantes ó que le parecian en vísperas de conseguir una victoria. Así que, esta *ilustre señora* fué monárquica y rigorosamente aristocrática, fué constitucionalista, fué demócrata, fué emigrada, y finalmente una de las que figuraron en la época del Imperio. Todos los pormenores de su vida privada y pública, están consignados en la obra de M. Toulotte, que hemos citado en nuestras notas repetidas veces.

(*Nota del traductor*).

(1) Crédule, j'ai longtems célébré des conquiètes:
Au forum, au sénat, dans nos jeux, dans nos fétes,
Je proclamais son nom, je vantais ses exploits,
Quand ses lauriers soumis se courbaient sous les lois;
Quand, simple citoyen, soldat du peuple libre,
Aux bords de l'Eridan de l'Adige et du Tibre,
Foudroyant tour á tour quelques tyrans pervers
Des nations en pleurs sa main brisait les fers;
Ou quand son noble exil aux sables de Syrie
Des palmes du Lyban couronnait sa patrie.
Mais lorsqu'en fugitif regagnant ses foyers,
Il vint contre l'empire échanger ses lauriers,
Je n'ai point caressé la brillante infamie:
Ma voix des oppresseurs fut toujours ennemie;
Et tandis qu'il voyait des flots d'adorateurs,
Lui vendre avec l'Etat leurs vers adulateurs,
Le Tyran dans sa cour remarqua mon absence;
Car je chante la gloire, et non pas la puissance.

Ducis respondió á sus lisonjas con estas palabras muy notables: «Soy un pato salvage de aquellos que sienten desde lejos el olor de la pólvora. No malgasteis el tiempo: quiero mas bien llevar harapos que cadenas. Beethowsen cuando le vió hacerse monarca esclamó: ¡Con qué tambien era un hombre como todos los demas! Cherubini fué siempre contrariado por Napoleon, porque no le prodigaba halagos. Bernardino de Saint-Pierre admitido en el Instituto por especial favor de aquel emperador, colmado de las lisonjas mas seductoras, á saber, de repetidos elogios, no quiso escribir la historia de sus campañas.... y sin embargo, Bernardino de Saint-Pierre no era un héroe (1). Lemercier devolvió á Napoleon la estrella de la legion de honor, diciendo: que habiéndole profesado hasta entonces, ademas de la admiracion que á todos inspiraba, un afecto sincero, sentia mucho verlo contentarse con el papel de imitador, cuando podia ocupar en la historia un puesto preferente, colocándose entre los hombres que crean y no imitan. Bonal, despues de haber escrito sobre la legislacion primitiva, desenterrando ideas desacreditadas, sostuvo contra el código civil la indisolubilidad del matrimonio. En los *Templarios*, tragedia que cobró muchos aplausos, escrita por Reuonard, se cantaba la opresion de un monarca y de un papa; por lo cual Napoleon ordenó que se le criticase y escarneciese.

Los ideólogos de entonces, clase de sabios generosos en sus doctrinas, aunque materialistas, se amedrentaban de la guerra que Napoleon habia declarado á la libertad y á la irreligion, que en su concepto era el pedestal de aquella; por lo cual en la sociedad de Auteuil se oponian á los principios profesados por el conquistador, Tacy, Cabanis, Daunou, Thurot, Ginguené, Chenier (1), Garat, Volney y otros que rechazaban

1 Crédulo yo he celebrado por largo tiempo sus conquistas.
2 En el foro, en el senado, en nuestros juegos, en nuestras fiestas,
3 Yo proclamaba su nombre, yo celebraba sus hazañas
4 Cuando sus laureles se inclinaban humildes bajo las leyes
5 Cuando simple ciudadano, soldado del pueblo libre
6 A las márgenes del Eridano, del Adigio y del Tiber.
7 Fulminando alternativameute á algunos tiranos perversos,
8 De las naciones llorosas sus manos quebrantaban los hierros
9 O cuando en su noble destierro en las arenas de Siria
10 Con las palmas del Líbano coronaba á su patria
11 Pero, cuando como un fugitivo volviendo á sus hogares
12 Vino á trocar los laureles por el imperio
13 Yo no he lisongeado su brillante infamia.
14 Mi voz de los opresores fué siempre enemiga
15 Y mientras que él veia una multitud de adoradores
16 Venderle con el estado sus versos llenos de adulacion
17 El tirano en su córte notó mi ausencia
18 Porque yo canto la gloria y no el poder.

(1) Despues escribió el elogio del emperador, pero encomiando sin cesar las ventajas de la paz y diciéndole: «tú no te atraerás el amor de los hombres sino poniendo tu gloria en su felicidad. Esta frase y un largo pasage de su escrito fueron suprimidos por el cardenal Maury y Regnault de Sain-Jean d'Angely, diciendo que el emperador no gustaba de lecciones ni de consejos. No menos intolerantes eran los filósofos, y Saint-Pierre tenia que chocar continuamente con sus colegas, porque en sus escritos hablaba de Dios. Habiendo compuesto una disertacion sobre el tema propuesto en 1798 relativo á las *instituciones mas á propósito para fundar la moral de un pueblo*, le dió un carácter enteramente religioso, mientras que todas las demas composiciones estaban escritas en tono de ateo, á fin de segundar el genio de los jueces del certámen. Con esto se indignaron sus colegas no queriendo permitir de ninguna manera que en el Instituto se hablase de Dios; Cabanis propuso un decreto para que no se pronunciase nunca este nombre en aquella corporacion y Saint-Pierre por mas que defendió su disertacion no pudo lograr que pasara.

(1) Nuestro autor al hablar de la literatura italiana de los últimos años del siglo pasado, echó enteramente en olvido las producciones poéticas de Juan Bautista Casti, contentándose tan solo con citarlo fugazmente, por haber escrito cien sonetos burlescos contra un supuesto acreedor molesto, á fin de secundar la moda que se ocupaba entonces en celebrar amorios, escenas campestres y todo género de fruslerías. Hablando ahora de la literatura imperial, y de los autores que osaron oponerse á aquel carácter de frivolidad que Napoleon pretendia dar á las producciones del humano ingenio, no hace mencion de los escritores italianos, que se manifestaron adversos á Bonaparte, ni del tan célebre poema político de Juan Bautista Casti titulado: *Gli animali parlanti* (animales parleros), publicado en Paris en la época de la revolucion que precedió al imperio. Este poema dió muchísima nombradía á su autor y adquirió aun mas fama, cuando Napoleon, que ejercia el mas repugnante despotismo, confirmó con su ejemplo todo lo que Casti habia espuesto en sus versos inmortales.

En los paises lejanos del Oriente, viviendo el hombre bajo la reluciente bóveda de un cielo despejado, y en medio de las praderas risueñas, cubiertas de esmaltados y ricos tapices, entregándose á los arrebatos de su loca fantasía, adoró á los astros, que le alumbraban, y á los animales bajo cuyas formas creia por tradicion tenebrosa y antigua, haberse disfrazado los dioses, ú ocultádose, segun el dogma misterioso de la metempsicosis, las almas de sus queridos abuelos y de sus ilustres antepasados: así es que los pueblos orientales atribuyeron en la exaltacion de su mente, una razon cabal y el uso completo de los sonidos articulados á los animales, formando del apólogo una escuela de filosofía y profunda moral; pero antes que Juan Bautista Casti asombrara á la culta Europa con su poema *Gli animali parlanti*, ningun vate manifestó el gran pensamiento de elevar el apólogo á la altura de una epopeya política, descorriendo el denso velo que cubria en tiempos antiguos los misterios de los gabinetes; poniendo en claro los vicios de todo gobierno mal constituido, las intrigas y la avilantez de los que lejos de favorecer en los pueblos el desarrollo de los principios de la buena moral, del órden y de la justicia, se esfuerzan en pescar en rio revuelto.

Estas breves indicaciones bastan para llenar el vacío que deja nuestro autor en esta parte de su historia; pero nos obliga á continuar la presente nota una noticia literaria importante para España y muy poco conocida en la península.

Hace algunos años que se publicó en Barcelona, y poco despues en Madrid, una traduccion del *Gli animali parlanti* en prosa castellana diciendo, que no se habia intentado hasta entonces semejante trabajo. Ahora bien, es de conocer que se habia emprendido mucho antes la traduccion del mismo poema en versos españoles.

Ignoramos, á decir verdad, si la traduccion á que aludimos se llevaria á cabo; pero es lo cierto que vieron la luz pública algunos cantos de ella: y para que nuestros lectores puedan sincerarse aun mas de lo que llevamos espuesto, vamos á insertar un crecido número de versos del canto primero, poniendo al lado el testo original para que puedan juzgar mejor del mérito del traductor. Con esta oportunidad, insertaremos tambien una breve introduccion y un semiprólogo del mismo traductor, el cual, despues de haber dado una idea del poema de Casti, refuta la opinion de aquellos que lo creen contrario á las constituciones monárquicas, poniendo de manifiesto que el objeto del vate italiano, ha sido tan solo el de indicar los vicios de cualquiera especie de gobierno mal constituido; así que en su poema no desaprueba ninguna forma gubernativa siempre que esté bien representada. Nosotros juzgamos lo mismo acerca de este gran poema *Gli anima-*

los abrazos corruptores del déspota, apesadumbrándose de que la revolucion hubiese perecido tan miserablemente. He aqui porque Napoleon se enconaba cada dia mas contra los ideólogos, bajo cuyo nombre comprendia á todos aquellos que lejos de contentarse con la materialidad de los hechos, se esforzaban en ge-

li parlanti; pero no perdiendo nunca de vista, que muchos por ignorancia ó por malicia, lejos de penetrar el verdadero sentido de un escritor é interpretar con acierto sus alegorías, se atienen á la parte literal, que algunas veces está en oposicion con las ideas que el autor quiere esponer, hemos juzgado oportuno trascribir únicamente aquellos versos del poema que no pueden ni siquiera remotamente interpretarse ó entenderse como contrarios á la sana política y con especialidad á las constituciones monárquicas.

(*Nota del traductor*).

LOS ANIMALES PARLANTES

DE CASTI.

En el mismo género y número de versos españoles que el original italiano.

POR UN CESANTE.

Madrid 1822.

SEMIPROLOGO.

Nihil præ otio et libertate habui.
Erasmo en su vida.

No hay empleo mejor que el de *cesante*,
con tal que siempre esté la renta lista.
Pero vivir del público, y vagante,
solo acomodar puede á un egoista.
No serán, pues, para la patria vanos,
los ócios de los buenos ciudadanos.

PROLOGO FORMAL E INDISPENSABLE.

Este poema se publicó el año de 1813, traducido en verso español por don Francisco Rodriguez de Ledesma, abogado de esta córte y diputado en la anterior legislatura. He visto los primeros cantos, y no sé si ha llevado á cabo su obra. He visto tambien otra version que está para imprimirse, y he oido que hay otra que se está imprimiendo. ¿Mas qué voy á perder en probar fortuna? Malos, malísimos han de ser mis versos, y mala, malisima mi traduccion, cuando no se saquen los gastos: tal es el mérito de Casti. Pero yo no me contento con no perder; es preciso ganar. Si el éxito, pues, de mi primer canto corresponde á mis deseos, se continuará la impresion en el mismo papel, tamaño y carácter.

Aqui debia dar fin á mi prólogo; pero como *el número de los necios es infinito*, y el de los malévolos *infinitísmo*, es indispensable detenerse un poco. Digo, pues, que Casti no es enemigo de las monarquias, por mas que pinte los vicios á que está espuesto este género de gobierno; asi como los pintó el célebre obispo de Cambrai en la persona de Pigmaleon; y seguramente nadie menos sospechoso que Fenelon en este punto: díganlo las contradicciones que tuvo su apoteosis en la Convencion. Dios mismo, que con sus palabras y su ejemplo nos recomienda tanto el respeto y obediencia á los reyes, hace de ellos una pintura (c. 8, l. 1, Reg.), que ciertamente no es mas cáustica la de nuestro poeta. Todo, pues, cuanto dice Casti, Fenelon y la Sagrada Escritura, debe entenderse de los monarcas que abusan de su autoridad ó descuidan los importantísimos deberes que les impone su destino. El abuso y los vicios en cualquiera especie de gobierno, dan en ojos á Casti; y en todos, pues todos los tienen, y la prueba es que todos degeneran, y los mas decantados republicanos han venido á ser los mas despóticos; en todos, digo, combate sus abusos nuestro poeta, ó manifiesta sus defectos figuradamente. Sin pasar del primer canto, bien que sin perder de vista á su héroe, habla de los vicios del gobierno democrático en las estrofas 20 y 21: de los del oligárquico en la 10: del aristocrático en la 35: del misto en la 11: de las consecuencias de las coronas electivas en la 67: de las hereditarias en la 31, 81, 82 y 83: del abuso de los ministros en la 40 y 41: de los inconvenientes de los congresos nacionales en la 48, 49, etc., seria muy fácil, á lo menos no me costaria tanto trabajo como me ha costado la traduccion, hacer una obra de derecho público, con solo estender las ideas de este primer canto.

¿Para qué detenernos en hablar del mérito de Casti ni de este poema, compuesto en la edad octogenaria con todas las gracias y lozanía de la juventud? ¿Qué añadirian mis elogios á los de todas las naciones, que se han apresurado á hacerle suyo? En cuanto á mi Casti, si se parece algo al italiano, los sábios lo sabrán apreciar; y para los ignorantes nunca será mas que *una traduccion del idioma italiano y unas coplas.*

CANTO PRIMERO.

LA DISCUSION.

1. Canto del bruto las costumbres varias,
trastornos, iras, huestes de animales,
y guerras como suyas sanguinarias,
del tiempo en que como hoy los racionales,
tambien hablaba el bruto: hechos estraños
que nos oculta el velo de los años.

2. De materia hablaré desconocida,
y tal vez sacará provecho alguno,
La política humana es bien sabida;
pero de la animal no habló ninguno.
Llámenme, si tal cual mi canto suena,
el poeta animal enhorabuena.

3. Y tú, que del sol tienes el gobierno,
tú, ¡oh celeste Zodiaco! me inflama.
A tí, que haces de un bruto un astro eterno,
se consagra mi númen. De tu llama
un rayo abrasador de lo alto envia,
que inflame el extro de la musa mia.

4. Se unió mil siglos hace una asamblea
de los brutos mas nobles y afamados,
de toda la cuadrúpeda ralea
en el gobierno público encargados:
de ciencia y magestad era un conjunto;
mas no era para menos el asunto.

5. Trataban de fijar maduramente
de un gobierno legítimo la forma,
al cuadrúpedo bruto conveniente,
pueblos cultos sirviéndoles de norma:
un dique asi poniendo á la anarquía
que progresaba mas de dia en dia.

6. Conocian muy bien, pues que de facto
se lo manifestaba la esperiencia,
que la anarquía rompe todo pacto,
y que son su precisa consecuencia,
guerras, trastornos, mil calamidades,
la peste, en fin, de todas sociedades.

7. De humores la anarquía en cuerpo humano
es incurable mal: y la manía
no es mas en un frenético ó insano,
que confusion de ideas ó anarquía:
hace tambien crugir vientos opuestos,
mil naufragios causando muy funestos.

8. Es la anarquía en suma un sempiterno.
fecundo manantial de llanto y duelos,
y en doctrina ortodoxa el mismo infierno;
pues es este, segun nuestros abuelos,
y nos lo dice la Escritura Santa,
anarquía diabólica que espanta (*a*).

9. Por esto, pues, los doctos animales,
cual prudentes filósofos, trataron
de buscar un remedio á tantos males.

(*a*) Ubi nullus ordo, sed sempiternus horror inhabitat.
(Job 10.)

neralizarlos, apoyándolos en la razon. Napoleon queria, en fin, una literatura pedestre que no osase salir de su esfera para remontarse á regiones elevadas, esto

A este fin el gobierno analizaron
aristócrata y misto y monarquía,
democrácia, en fin, y oligarquía.
10. Al popular llamó el aristocráta
el hermano menor del anarquista;
y á él le llama á su vez el democráta
el mayor del soberbio oligarquista,
que al bien solo mirando de tres entes,
descuida injusto el resto de las gentes.
11. El misto es no sé qué de cosa y coso,
anfibio, hermafrodita: es un guisado
político, agriduz, que deseoso
de unir estremos, forma un agregado
de principios que chocan: y así envuelve
la semilla fatal que le disuelve.
12. En todas estas formas hay defecto;
pues de unidad la falta es manifiesta,
todo es con ella sólido y perfecto;
mas la forma de muchos vive espuesta,
sea en la agitacion sea en la calma,
pues es de todo la unidad el alma.
13. Muchos á gobernar, todo es discordia
por esto en guerra el hombre eternamente
vivirá. Ni aun los dioses en concordia
pueden vivir segun Homero siente.
¿Cómo, pues, vivirán en paz los brutos,
avezados á ser de sí absolutos?
14: Estos principios eran bien sabidos
de los brutos filósofos que habia
en tan solemne junta reunidos,
para el mal evitar de la anarquía. . . . .
. . . .
20. En toda junta que es republicana,
aun siendo de Licurgos y Solones,
atiza el fuego la discordia insana.
Todo es odio, furor y disensiones:
cuál discute, cuál charla, cuál arguye,
y nada al fin de bueno se concluye.
21. Este habla así, y aquel del otro modo;
mas raro con razon y con justicia,
y el triunfo es finalmente siempre todo
de la astucia elocuente ó la malicia.
Así dice un anónimo aforismo,
república y desórden son lo mismo (a). . . . . .
. . . .
22. La autoridad que se halla dividida,
sea en el pueblo, sea en la grandeza,
es cual materia eléctrica estendida
que nunca puede obrar con fortaleza,
y al par que en superficie gana y crece,
al par se desvirtúa y desmerece. . . . .
. . . .
39. Tales eran del gran senado bruto
las políticas varias opiniones,
cual yo las he espuesto. El can astuto
no trató de oponerse á sus razones,
sino de ellas sacar cuantas ganancias
pudieran presentar las circunstancias.
. . . .
42. De la aura popular el can gozaba,
y al par le tiene la grandeza en odio;
como al tribuno en Roma le pasaba:
testigos son los Gracos, Rulo y Clodio.
Cuando la plebe vió que á hablar se avanza.
todo fué aplauso y gritos de alabanza.
47. Hizo pausa, escupió, y el ojo en torno
de todos los ilustres circunstantes,
trató de ver de su oratorio adorno
cual el efecto fuera en los semblantes;
no teniendo hasta entonces otra idea,
que el ánimo sondar de la asamblea.
48. Unos ó por pereza ó indolencia,
al perro se adhirieron ciegamente:

(a) Volney, de cuyo liberalismo nadie puede dudar, viene á decir lo mismo que Casti.

es, una literatura sin metafísica, sin historia, sin derecho público.

Llegó tambien á causar tédio con insultos gratui-

y otros por ignorancia su elocuencia
tras sí se los llevó insensiblemente;
pues de ejemplos los libros están llenos,
de que el que sabe mas manda al que menos.
. . . .
85. El caballo, decian, es ligero,
magnánimo y gentil; mas ni por estas,
es apto para rey de un pueblo fiero,
quien aguanta llevar á otros acuestas.
Nariz chata ademas: pies delgadillos:
en fin, sin cuernos, ni uñas ni colmillos.
86. Fuerte es, ágil, gallardo, y su real manto
le recomienda al tigre; pero electo
no se prometa ser mérito tanto;
pues es cruel, mas con feroz aspecto:
y para ser cruel tener precisa
pecho de crueldad, cara de risa.
87. Siguióse el oso, y bien que muchos fueran
como muy democrata sus devotos,
del perro muchas mas las artes eran:
dueño del circo le quitó los votos,
por no sé que razon ó que manía
que oculta contra el oso mantenia.
88. Robusto es, dijo, el oso: y aun apruebo
que se haga el ignorante siendo astuto;
pero súcio y bufon, yo lo repruebo.
Sea en buenhora alegre, no disputo;
Mas, ¡á un payaso, á un bufo hacer monarca!
¿Qué se diria en toda la comarca?
89. No tiene que dudar, respondió el oso,
que haces tú de bufon muy bien la parte;
Mas ¿quién será, pregunto, mas odioso?
¿el bufo natural, ó el que es por arte?
aplaudieron su dicho; y con todo eso,
quedó el pobre escluido en el congreso.
90. De cuernos ciñe el ciervo alta-corona;
pero es de raza innoble. El toro es fiero,
es valiente y gallarda su persona;
mas fuera de las vacas es un cero.
Y contra el unicornio se atestigua
la de *dos ó ninguno* ley antigua.
91. El asno, ¿quién creyera? pretendiente
se presentó en el circo, ponderando
su larga oreja, rebuznar potente,
y otras mil cualidades alegando;
mas con burla y escarnio se desprecia
pretension tan audaz como tan necia.
92. El mulo entonces, bien por simpatía,
bien por afinidad ó parentela,
que influye cual se ve con energía,
á la defensa del pariente vuela,
con la razon que puede y el ornato,
sosteniendo á su primo el candidato.
93. Dudar fuera en efecto desatino
de la genealogía incontestable,
que unidos tiene al mulo y al pollino.
Así que, me parece razonable,
que de repulsa tal, y no le adulo,
se picase altamente nuestro mulo.
. . . .
96. Pero al volver á abrir la boca,
desde el mas alto bruto hasta el mas bajo,
y le insulta, y le burla, y le provoca,
gritando: abajo el mulo, abajo, abajo.
Calló, pues, y á la pública injusticia
cedieron parentesco y amicicia.
97. Rasgo tan amistoso y obligante
no olvidó grato el asno: y cuando en puesto
á verse llegó, en fin, muy importante,
dió un testimonio de ello manifiesto,
como ustedes verán con evidencia,
si tienen un poquito de paciencia.
98. Y tú, mi asno paciente, tú, avezado
á sufrir y aguantar, paciencia, amigo:
vendrá el dia feliz de ser vengado

tos al bello sexo, ultrajando á una con recordarle que no estaba ya en el abril de sus años, diciendo á otra que su atavio era de mal gusto, ó criticándola porque llevaba puesto el mismo trage de la fiesta anterior; y

del desprecio, y del astro hoy enemigo. . . . .
. . . .
99. Aplaudirán, lo espero, tu talento
los animales todos: y aun los sabios
estarán prosternados al jumento,
sin pestañar pendientes de sus labios. . . . . .
. . . .
100. Mil otros brutos y de especie varia
que ya por habitar climas remotos,
ya por otra razon estraordinaria,
no pudieron venir á dar sus votos;
sus poderes enviaron, y por estos,
ó bien por la amistad fueron propuestos.
101. Quien la girafa, por su estrema altura,
quien al orangutan, retrato vivo
del hombre racional: y quien procura
se elija éste ó aquel por su motivo.
Mas el can, que tenia allá su idea,
hizo á votos llamar á la asamblea. . . . . . .
. . . .
108 No hay que dudar: entonces como ahora,
del bruto fué la ley naturaleza,
próvida, universal, legisladora,
que dirige las obras con certeza...
dejemos metafisica confusa,
no llamen secatora nuestra musa.

———

Canto gli usi, i costumi, le vicende
e l'ire animalesche, e di nemiche
brutali schiere le battaglie orrende,
che furo al tempo che le bestie antiche
possedean la ragione e la loquela;
cose che a noi dei tempi il buio cela.
Parleró di materia affatto ignota.
da cui forse trarrem qualche profitto.
La politica umana a tutti e nota.
né dell' animalesca alcuno ha scrito;
che se passabilmente io vi riesco,
mi dican pur poeta animalesco.
Te che il corso del Sol reggi e governi,
o celeste Zodiaco, te invoco;
a te che i bruti cangi in astri eterni
consacro i versi miei; tu del tuo foco
un raggio animator dall' alto invia,
che infiammi al gran lavor la mente mia.
I membri più distinti e acreditati
d'ogni specie quadrupede di bruti
de'pubblici interessi incaricati
eransi uniti, e s'eran gia seduti
in una solennissima adunanza
per affari dell' ultima importanza.
Fissar dovean dopo maturo esame
di governo legittimo la forma
che convenir potesse a quel bestiame,
prendendo i culti popoli per norma;
un argin per opporre all' anarchia,
che gran progressi ognor facendo gia.
Sapean, che l' anarchia, come di fatto
Negli stati accader vedean sovente,
rompe di societá qualunque patto,
e seco porta inevitabilmente
conseguenze gravissime e funeste,
e de'corpi politici é la peste.
L' anarchia degli muor nel corpo umano
como mortal considerar si dee;
e non é che un frenetico, un insano,
colui che ha in testa un' anarchia d' idee.
Di venti opposti l' anarchia produce
tempesta in mar che a naufragar conduce.
In somma l' anarchia é d' ogni eccesso,
d' ogni calamitá germe diabolico;
e l' inferno perfin, l' inferno istesso,
secondo il più ortodosso e il più cattolico
parer degli antichissimi nostri avoli,
altro non é che un' anarchia di diavoli.
Perció quei prudentissimi animali
legislator, filosofi, politici,
Per porre alcun riparo a tanti mali,
esami fean sintetici e analitici
di qualunque goberno o buono o tristo
repubblican, monarchico, oppur misto.
Se udiam gli aristocrati, il democratico
egli é dell' anarchia fratel minore;
se i democrati udiam, l' aristocratico
egli é d' oligarchia fratel maggiore;
ché di giustizia e di ragion non é
trascurar mille e favorirne trè.
Il misto è un certo amalgama posticcio,
un non so che d' anfibio, o ermafrodito
especie di politico pasticcio
d' agri e di dolci intingoli condito,
che avvicinar volendo e unir gli estremi
di sua distruzion racchiude i semi.
In ciaschedun di lor trovi difetto,
chè unitá manca in tutte e tre le forme;
ove regna unitá tutto è perfetto,
e senza l'unitá tutto è difforme.
Moltiplice complesso ognor cadrà,
e l' anima di tutto é l'unitá.
Fra molti governanti é ognor discordia;
sempre guerra perciò gli uomin si fero;
che fra gli stessi Dei stabil concordia
esser mai non poté, l'attesta Omero.
E bestie avezze o oprar come lor piace,
viver dovrian concordemente in pace?
Ció ben sapean quell' erudite bestie,
che unite colá eran solennemente
per sottrarsi alle anarchiche molestie,
. . . .
. . . .
In qualunque assemblea repubblicana.
E sia pur di Licurghi ó di Soloni,
se escuote la face ognor discordia insana,
e attiza odio, livor, dissensioni,
assai si ciarla, e si contrasta assai,
nulla di buon non si conclude mai
chi da un lato la tira e chi dall' altro.
E raro la ragione e la giustizia
ma sol del'eloquente e dello scaltro
l' interesse trionfa, o la malizia;
perció ben dice un certo libro anonimo:
repubblica e disordine é sinonimo.
Divisa autoritá che si distende
su teste democratiche, o patricie,
é qual materia elettrica, che prende
l' estension di vasta superficie;
piú che ampiamente é l' una e l' altra estensa.
tanto divien men vigorosa e intensa.
. . . .
. . . .
Tali fur dunque allor fra gli animal
le politiche idee, qual' io d' esporle
ebbi l' onor, e il can d' idee cotali
profitto trarre, e non cangiarle, o torle
procuró destramente e questo è quello,
che in tai casi si fa da chi ha cervello.
. . . .
. . . .
Della plebe quadrupede l' amica
aura godeva ed era ai grandi in odio,
come i tribuni giá di Roma antica,
I Gracchi, i Saturnini, e Rullo, e Clodio,
al can si riportaro interamente,
quando a parlar costui si fece avanti
tutti applaudiro i democrati astanti.
. . . .
. . . .
Spurgó, ció detto, e fece alquanto pausa,
l' occhio girando intorno all' uditorio,
Per osservar l' impression che causa
il suo fervor politico oratorio.
Ché fatto fin allor non altro avea
che gli animi tentar dell' assemblea.
Altri per indolenza e per pigrizia

repitiendo á cada paso que la muger mas apreciable era la que tenia mas hijos, preguntaba á muchas cuantos varones tenian, como si quisiera buscar reclutas en el mismo seno de las madres (1).

altri per balordaggine e imperizia
a quella acconsentir bestia eloquente
che chi di spirto e di talenti é pieno
domina ognor su quei che n' hanno meno.
. . . .
. . . .
Benché fosse il caval svelto, ben fatto,
magnanimo, gentil, rapido al corso,
un popol fiero a governar non atto
lor parve un re che porti altrui sul dorso.
Né pié né muso avea, nè testa adorna
d' unghia, di zanne, o di superbe corna.
Ricco manto, agil corpo, e pié veloce,
gagliardia, sommo ordire, indole fiera
la tigre ha in ver, ma sanguinario atroce
l' aspetto, il guardo, e dee chiunque impera,
per quanta crudeltá racchiuda in petto,
mostrar clemenza in sul ridente aspetto.
Allo squittinio poi fu posto l' orso,
e come democrata a elegger lui
molti coi lor suffragi avrian concorso.
Ma il can per no so quai motivi sui,
il can dominator dell' assemblea,
coll' orso occulta inimicizia avea.
Robusto é l' orso, egli dicea, l' accordo:
e ció io lodo, é furbo e fa il minchione
ma l' aria avria di re villano e lordo,
e alquanto ha del pagliaccio e del buffone.
Ilaritá sta ben; ma elegger poi
un re buffon ¿che si diria di noi?
Cui l' orso: certo tu per tai maniere
di far ti studii di buffon la parte:
nè so chi meglio compia il suo mestiere,
lo buffon per natura o tu per arte.
Rise al motteggio la mandra elettiva;
al orso nondimen dié l' esclusiva.
Porta il cervo di corna alta corona,
ma re saria di qualitá vigliacche,
strenuo é il toro e valente di persona,
ma buon re no saria che per le vacche,
Circa i bruti unicorni, ingiunta fue
legge a chi regna: o nessun corno o due.
Si vuol che in aria allor di concorrente
l' Asin, chi' crederia? si presentasse,
e le sue lunghe orecchie, il possente
raglio, e altre e altre qualitá vantasse,
ma tutti rigettar con onta e smacco
quel pretendente ignorante, vigliacco.
Il Mulo o fosse affezion simpatica,
Fossel' affinitá, la parentela,
che intimamente, e ognor si vede in pratica,
opera in certi casi e si rivela,
s' accinse allor con tutto il suo potere
l' Asino candidato a sostenere.
Poiché si sa, se non s' ignora affatto,
la genesi degli Asini e dê Muli,
ch' essi fra lor parenti son di fatto,
onde ognun vede, senza ch' io l' aduli,
che il Mulo si piccó meritamente
della ripulsa data a un suo parente.
. . . .
. . . .
Ché sorse appena, appena apri la bocca,
levossi universal confuso chiasso;
e l' insolente moltitudin sciocca
abbasso il Mulo! gridó, il Mulo abbasso!
onde ei tace, e alla pubblica ingiustizia
parantela sagrifica e amicizia.
Un tratto si amichevole e obbligante
grato l' Asino poi non obblió;
e quando ottenne carica importante
solennissimamente lo provó:
come, se avrete pazienza un poco,
in seguito vedrassi a tempo e loco.
Ma tu che a pazientar sei tanto avvezzo,
pazienza, Asino mio, ché vendicato
un di forse sarai di tal disprezzo,
e in alta dignitá posto e onorato.
. . . .
. . . .
Saran non dubitarne saranno
i gran talenti tuoi riconosciuti,
e umili avanti a te si prostreranno
i piú eccelsi intelletti, e i piú saputi.
. . . .
. . . .
Altri molti animai di specie varie,
i quai dovendo da lontan venire,
o per altre ragion straordinarie
alla gran session intervenire
potuto non avean, proposti furo
da qualche agente o amico lor sicuro.
Chi la Giraffa altissima propose,
Chi propose il zo-andro orangutano,
o bestia tal che fra le piú famose
paresse meritar distinto rango.
Ma il can che avea digiá contratto impegno,
fé a vuoto andar qualunque altrui disegno.
. . . .
. . . .
Avean in somma il jus che chiamar lice
la legislazion della natura
provida universal legislatrice,
e dell' opere altrui norma sicura;
ma non entriam di grazia in metafisica,
che di passar per seccator si risica.

(*Nota del traductor*).

Madama Stäel habia motejado á Napoleon llamándole Robespierre á caballo, y le escarnecia con epigramas y agudezas que se repetian en las sociedades. El emperador, habiéndolo sabido todo, se enconó sobremanera contra ella, no solo por verse tan ultrajado sino tambien por haber solicitado en vano una frase laudatoria para él en la Corina, por lo cual, dando rienda suelta á su ira, declaró una persecucion pueril á la hija de Necker, primero haciendo que la criticasen duramente sus periódicos, y luego desterrándola á sesenta millas de Paris. Madama Stäel (2), despues de haber visitado la Alemania y la Italia, se estableció junto

(1) Napoleon invitó á la señora de Chevreuse á entrar al servicio de la reina de España destronada, y habiéndole respondido que no queria ser camarera, la desterró por tres años.

(2) Entre los personages mas ilustres de la edad moderna, ocupa un puesto preferente Mad. Stäel, ilustre hija de Necker. Es acreedora á los mayores elogios por haber dado á conocer á la culta Europa meridional los profundos trabajos de Kant, de Goeth, de Schiller, de Schelling, de Pit y de los demas esclarecidos filósofos y vates alemanes. Sus *Consideraciones sobre la revolucion francesa*, su *Delfina*, su *Corina* y todas las demas obras de esta eminente escritora, llaman aun la atencion de los doctos varones. Ha habido pocos autores que hayan juzgado con tanto acierto como ella la época de la revolucion francesa del año de 1789 y la del Imperio, aunque no podemos pasar en silencio que Mad. Stäel se deja guiar algunas veces, mas bien por sus pasiones que por aquella rigorosa imparcialidad, tan necesaria á un escritor filósofo.

Esta célebre muger, ultrajada repetidas veces por Napoleon, dió á conocer al mundo entero que su pluma no tenia menos fuerza que la espada del que habia derribado tantos tronos, revelando á la Europa el despotismo de un conquistador, que engañando á monarcas y pueblos, llegó á sentarse bajo el régio dosel para despojar á los primeros y sujetar á la esclavitud á los segundos. Podemos, pues, decir que Mad. Stäel contribuyó en gran manera con sus escritos á la restauracion de los Borbones en Francia.

(*Nota del traductor*).

al lago de Ginebra, donde reunia en torno suyo á varios hombres ilustres que se inclinaban á la idea de una restauracion borbónica. Esta muger de elevado ingenio, mientras que Napoleon la vilipendiaba, dió á conocer en Francia la literatura alemana, encumbró á los ingleses, y llamaba á los cosacos, «caballeros de la raza humana.» Napoleon entretanto, herido en lo mas profundo de su alma, decia al hijo de Stäel: «Vuestra madre tiene mucho talento, pero no está avezada á subordinacion ninguna; crecida entre los desórdenes de la revolucion ó de la monarquía espirante si estuviese un mes en Paris, me veria en la precision de mandarla á Bicêtre, lo cual haria ruido y la opinion pública se sublevaria contra mí. Decidle, pues, que mientras yo viva no volverá á Paris. El reinado de los intrigantes ha concluido; subordinacion es lo que se necesita y respeto á la autoridad, porque esta dimana de Dios.»

Lafayette habia sido amigo de Bonaparte, el cual le apreciaba como un compañero de armas de Washington; pero aquel general, cuando se verificó la votacion para el consulado vitalicio, escribió en el registro: *no, mientras no esté suficientemente afianzada la libertad; entonces votaré por Bonaparte*; y en una carta suya le hablaba en esta forma: «es imposible que vos, siendo el primero entre aquellos varones para quienes no se encuentra en la historia comparacion sino abrazando todos los siglos, querais que tan gran revolucion, tantas victorias, tanta sangre, tantos dolores y prodigios, no tengan para el mundo y para vos mas resultado que un gobierno arbitrario.» En efecto, luego que le vió despeñarse en la arbitrariedad, se retiró de los negocios públicos.

Napoleon con sus palabras y actos poco comedidos llegó hasta exacerbar los ánimos de sus propias hechuras. ¡Ay del ministro que se hubiese presentado sin guardar en el trage todo el rigor de la etiqueta! Talleyrand, diplomático inexorable, accesible á toda especie de corrupcion, tanto que repetidas veces restableció su descompuesta fortuna; Talleyrand que cuando no podia hacer el papel de gefe, solia convertirse en medianero, habiendo sido despedido por Napoleon, no contentándose con decir que se habia retirado por no haber querido aprobar la traicion de Bayona, se manifestaba opuesto á su antiguo señor, prodigando en los salones agudezas y chistes, que desaprobaban en alta voz lo que todos los demas ocultaban en su interior.

Fouché, jacobino, no queria á Napoleon, y persuadido de que tenia que desplomarse su poder, no dejaba de pensar siempre en lo que pudiera sustituirse en su lugar, y aun cuando no fuese otra cosa, la libertad. En efecto, en la época de los desastres de Alemania, Fouché recibia avisos de los descontentos y emisarios del ejército, esperando organizar una revolucion en el imperio (1), invocada por las lágrimas de tantas viudas y por la indignacion de tantas nacionalidades conculcadas. A pesar de que Napoleon no se atrevió nunca á castigar con severidad á Talleyrand ni á Fouché, le habria convenido aun mas halagarlos, pero habiendo desterrado al segundo, aumentó el número de sus enemigos con uno que era muy hábil en los misterios de la policía.

Bonaparte habia puesto en el Senado á muchos pensadores para obligarles á guardar silencio; un crecido número de los que componian el ejército recordaban con los ojos empapados en lágrimas las antiguas ideas republicanas malamente trocadas por la gloria; Massena, Brun, Bernadotte y otros muchos manifestaban su descontento al ver que se brindaba á los parientes de Napoleon con las coronas que ellos habian adquirido á costa de su sangre: y sino conspiraban, fundaban á lo menos una esperanza y sus miras en el porvenir. Habiendo decretado Napoleon el destierro de Bernadotte, éste respondió: *él puede mandar á los reyes en Viena, pero no desterrarme á mí de Paris.*

Los mismos monarcas que eran hechura suya no se hallaron siempre dispuestos á sacrificar los pueblos á sus caprichos. José le declaró (1809), que si pretendia agregar provincias españolas al imperio, como parecia ya proyectado, él abandonaria el trono. Los holandeses, lejos de oponerse á Luis con la insurreccion, manifestaban su descontento acudiendo á la fuerza de inercia, esto es, retirándose de toda medida gubernativa. No querian, pues, pagar nuevos impuestos, no querian reduccion de los intereses, no querian contribuciones sobre las rentas, invocando tan solo con ahinco y preferencia á todo lo demas la paz marítima, fuente de las riquezas. Luis, que habia manifestado generosidad y valor, así en una esplosion acaecida en Leiden (1807), como en la invasion de los ingleses en la isla de Walcheren (1809), no podia ahora conciliar el bien de un pueblo, cuya vida era el comercio y á quien arruinaba el bloqueo continental, con las exigencias de su hermano que se quejaba del contrabando que se hacia por aquel reino en Alemania. Y por lo tanto, cuando Napoleon mandó ocupar á Amsterdan (1.° de julio de 1810), Luis abdicó. Este era el segundo hermano del emperador, que se emancipaba de una real diadema convertida en corona de espinas.

Napoleon estaba enterado por la policía de lo mucho que se murmuraba contra su persona, pero si interrogaba á los cortesanos sobre el particular, estos respondian que la sola causa del descontento consistia en no tener sucesor S. C. M., lo que podria ser fatal á aquel órden de cosas. Napoleon, pues, dando oido al charlatanismo adulador de sus cortesanos mas bien que á las reclamaciones de su pueblo, resolvió repudiar á aquella Josefina que le habia llevado de la mano hasta el umbral de su fortuna. Fijo en esta misma idea, apartó la vista del espectáculo lastimoso de una esposa sumida en la afliccion, venció la oposicion del Senado, echó en olvido el respeto debido á la iglesia, é hizo declarar por el clero de Paris ilegal su matrimonio, que habia sido bendecido por el vicario de Cristo, aun cuando no se habian publicado las acostumbradas amonestaciones. Decretado, pues, el repudio, echando mano Napoleon del despotismo mas

(1) Inmediatamente despues de la batalla de Essling se espidió un emisario á Fouché del mismo campamento, para participarle el estado lastimoso de los negocios, cuyo buen resultado podia haber sido muy favorable para ciertos proyectos. El sobredicho emisario estaba encargado de recibir las órdenes de Fouché y de averiguar lo que podia esperarse del interior; pero éste le respondió lleno de cólera «¿á qué repetir siempre preguntas sobre preguntas, mientras vosotros habriais debido ya haberlo hecho todo por vosotros mismos? Allá no sois mas que unos pollos mojados que no comprendeis nada. Que se le eche en un saco, que se le ahogue en el Danubio, y luego se arreglará todo fácilmente en todas partes.—Nota del general Pellet á las memorias sobre la guerra de 1809.

refinado y repugnante, mandó á Eugenio hijo de la emperatriz, que anunciase á los cuerpos del Estado la disolucion de aquel matrimonio (1).

Habiendo indispuesto hasta tal punto á su pueblo, se halló en la necesidad de buscar apoyo en alianzas estrangeras, escogiendo su nueva consorte de entre la turba de los reyes, sacándola del seno de aquella casa de Austria, á la cual habia pertenecido

(1) La suerte infeliz de la emperatriz Josefina, conmovió los ánimos, no tan solo del pueblo francés y de los monarcas aliados, ó enemigos de Napoleon, sino que tambien despertó sentimientos tiernos y compasivos en toda Europa. Y con esta oportunidad no queremos pasar en silencio que su hijo el príncipe Eugenio echó un borron indeleble sobre su reputacion con haber aceptado el encargo de participar al Senado con visos de afectada serenidad el repudio de su augusta madre. Considerando, pues, lo que llevamos espuesto creemos que no desagradará á nuestros lectores que consignemos en esta nota algunos pormenores sobre Josefina, emperatriz de los franceses y legítima esposa de Napoleon, entresacados en su mayor parte de una obra del señor don José Carriga y Baucis, titulada: *Vida privada de la emperatriz Josefina, su familia y su córte, para conocer mejor al emperador Napoleon, y varios hechos de su historia, sacados de las Memorias de la señora Avrillion, camarera de la emperatriz.*—Valencia año de 1836.

Pocos dias despues de la Concepcion de Nuestra Señora, esto es, el quince de diciembre, se verificó el divorcio de SS. MM. y se publicó de oficio. No obstante de haber prestado su consentimiento la emperatriz, tuvo mucha pena la víspera de esta lugúbre ceremonia, que se hizo de noche en el cuarto del emperador, y con todo el aparato y esplendor posible. Asistieron á ella los príncipes y princesas de la familia, el archicanciller del imperio y todas las grandes dignidades del Estado.

El dia en que se hizo, la emperatriz se vistió como acostumbraba; pero á pesar de todos sus esfuerzos para ocultar la pesadumbre que tenia, era preciso ser ciego al ver cuan inflamados tenia los ojos para no conocer las muchas lágrimas que habia derramado; daba pena el verla tan triste y abatida, pero hizo lo posible para no desmentirse un solo instante de su buen humor. Mientras la peinaban se notó que miraba con frecuencia un papel que tenia en la mano, en el cual estaba escrito el discurso que debia pronunciar delante del emperador, y se lo habian dado para que lo aprendiese de memoria.

Luego que salió del tocador, subió al cuarto del emperador á la hora acostumbrada. Cuando se verificó la solemnidad del divorcio la emperatriz escuchó el acta que le separaba del hombre que nunca habia dejado de amar, con un espíritu que puede llamarse sobrenatural. Lo cierto es que esto consternó á todos, y aquella noche no se veia á uno de la servidumbre á quien no le saltasen las lágrimas; ni podia ser otra cosa, porque la emperatriz habia sido la mejor del mundo para todos. ¿Qué criado habia que si tenia una pretension, ó que esponer algo, no se dirigiese á ella seguro de obtener su apoyo? Ninguno de la servidumbre de palacio podia olvidar la bondad con que los acogia á todos.

Estaba resuelto de antemano que el dia siguiente de haberse publicado el divorcio saldrian SS. MM. de Paris; el emperador iria á Trianon y la emperatriz á la Malmaison. Toda la servidumbre de esta última madrugó mucho aquel dia para hacer sus preparativos de marcha, que debia ser para siempre. Una camarista de Josefina hacia empaquetarlo todo, y estaban con la emperatriz sus hijos que no se separan un instante de ella. El príncipe Eugenio se esforzaba en manifestar tranquilidad y una alegría muy agena de su corazon. Pero á pesar de que hacia todo lo posible para distraer á su augusta madre y ocultar lo que padecia, le era imposible sofocar aquel dolor que le despedazaba el corazon. La reina Hortensia la cuidaba con terneza verdaderamente filial y la consolaba con palabras cariñosas y actos afectuosos. Es preciso haber presenciado aquel triste espectáculo para formarse una idea del estado aflictivo en que todos se hallaban, y el que lo vió cuando se acuerda de ello no puede menos de llorar. Hay cosas que causan tal impresion que es imposible olvidarlas.

En aquel dia tan cruel se presentaron varias damas de la córte para ver á la emperatriz; pero no pudo recibir á todas: entre las que entraron en su cuarto, debemos contar á la condesa de Montalibet; la cual estaba tan triste que todos lo notaron y dió á la emperatriz las mayores pruebas de afecto.

Para salir se habian señalado las dos de la tarde. Llegó el fatal momento, y la emperatriz salió de las Tullerías para no volver jamás. Un destacamento de la servidumbre siguió detrás de ella. Los coches estaban en fila en el patio: cuando entraron en ellos, el emperador iba á pasar revista, y la tropa estaba sobre las armas, de modo que todas las avenidas del palacio y sus alrededores, así como el interior del patio, estaba lleno de gente que venia, parte por curiosidad y parte por el interés que tomaba en las cosas de la emperatriz. Los de la comitiva cuando entraban en sus carruages, sino lloraban para que el público no lo notase, pasaban por medio de la multitud de espectadores sin casi saber lo que hacian.

El primer dia, y especialmente la primera noche, fueron muy penosos para la emperatriz que estaba sumamente afligida, pero no enferma. No pudo sosegar en toda la noche, y pasó la mayor parte de ella en conversacion. Su corazon estaba lleno de pesar y se lamentaba de su suerte; pero esto lo hacia en términos tan dulces y con tal resignacion, que cuanto se ha dicho sobre ella es una falsedad. En cuanto decia no manifestaba la menor queja contra nadie: hablaba del emperador con el mismo respeto y con el mismo afecto que antes. No derramó todas las lágrimas que se le antojó hacerle derramar el autor de las *Memorias contemporáneas.* La emperatriz sufrió, y sufrió mucho como esposa y como madre por ver su amor abatido, pero sufrió con valor su desgracia y no varió nada en lo que tenia de costumbre. ¿En la Malmaison no estaba en un sitio que ella misma habia creado? ¿no estaba todo este palacio lleno de cosas que la recordaban lo pasado, con lo que gustaba entretener su vida nueva? En los primeros momentos la violencia del golpe la tenia aturdida, y es preciso ademas no atribuir su pesar á la pérdida del puesto que tenia en el trono, sino al sentimiento que la causaba la separacion para siempre del emperador. Tambien la sirvieron de gran consuelo sus hijos, las frecuentes visitas de las personas de su afecto que consiguieron el poderla seguir en su retiro.

El afecto que los cortesanos sabian que el emperador habia manifestado tener á la emperatriz, los puso en grandes apuros despues del divorcio, cuando ya estuvo establecida en la Malmaison. ¿Qué haremos?... esta era la gran cuestion que se proponian á si mismos, y no todos tenian valor para resolverla. Entre ellos hubo algunos, que no atendiendo mas que á lo que les dictaba su corazon y su justa gratitud, fueron á la Malmaison á visitar á la emperatriz; pero hubo muchos á quienes el interés de su ambicion dejó sin saber que hacer, y que antes de resolverse esperaron que el amo se esplicase. Habló, en efecto, y preguntó á varios de los grandes personages que asistian á su córte de por la mañana, si habian ido á visitar á la emperatriz Josefina. La respuesta era escabrosa: ¿se debia ó no se debia ir? Los que no habian ido se contentaron con hacer una gran cortesía para contestar que no: otros daban á su cortesía una apariencia de afirmativa; pero todos contestaban entre dientes, de modo que el emperador no pudiese entender lo que decian. Entonces, viendo el emperador el apuro en que los habia puesto, tomó la palabra y les dijo con aquel agrado que sabia mostrar cuando queria: «Señores, no me parece eso bien hecho... es preciso ir á ver á la emperatriz Josefina.» Apenas se concluyó la córte, el camino de la Malmaison estaba plagado de carruages, y los cortesanos satisfechos porque el emperador ya se habia esplicado.

Desde entonces las visitas no cesaban, porque todos iban á tributar sus respetos á la emperatriz, volvieron como antes y fueron recibidos. Cuando el emperador veia

María Antonieta. Fué cosa nueva el ver á Napoleon muy afanado disponiendo blasones, ceremonia, comitiva, regalos, complaciéndose en hallarse á la cola de las antiguas razas, siendo el primero entre las dinastías populares.

Los buenos habitantes de Viena casi se sublevaron al ver marchar aquella princesa arrojada en brazos del enemigo para aplacarlo. En Paris á la llegada de María Luisa se presentó otra vez en la córte la nobleza antigua que antes se habia mantenido ale-

en su córte alguno de los que iban con mas frecuencia á la Malmaison, le hablaba con afabilidad, le preguntaba cómo estaba la emperatriz, y muchas veces le encargaba algo para ella. Asi era como el corazon del hombre se esforzaba en cerrar la llaga que le habia hecho la política del soberano, y se mantuvo con toda la consideracion política que la correspondia, consolándose fácilmente de no ver sino muy rara vez la familia del emperador.

El emperador iba algunas veces á la Malmaison á ver á la emperatriz, pero estas visitas eran raras. Avisaba con anticipacion, y siempre parecia que tenia algo de ceremonia y de sujecion, é iba acompañado de dos de los grandes oficiales de la córte que estuviesen de servicio. Apenas se veia el coche del emperador, salia la emperatriz á encontrarse con él al momento de llegar. No se abrazaban, pero el emperador la daba el brazo, ó mas regularmente la mano, y daban un paseo por los jardines; á veces se sentaban en un banco y estaban hablando mucho tiempo.

Es verdad que Napoleon para mantener la paz de su nuevo matrimonio, llegó tambien á sacrificar el gusto que tenia de hallarse con una muger á quien habia profesado un estremado cariño y constantemente amaba, como aparece de algunas cartas que el emperador la escribió, no dejando nunca en ellas de prodigarla el nombre de mi querida Josefina, y por lo mucho que se interesaba en todo lo que tenia referencia á su antigua esposa. En efecto, la decia en una de ellas lo que sigue:

«Pon órden en las cosas y haz de modo de no gastar mas de seis millones de reales, y cada año podrás ahorrar otro tanto. Esto en el espacio de diez años te producirá sesenta millones para tus nietos. Es un gusto el poderles dejar algo y serles útiles. En vez de hacer esto, segun me dicen, estás debiendo, lo que parece muy mal. Ocúpate de tus negocios y no des á quien quiere tomar. Si quieres darme gusto, haz de modo que yo sepa que tienes un gran tesoro, y puedes juzgar con esto cuán mal pensaria de ti si supiese que te hallabas empeñada teniendo doce millones de reales de renta.»

Son tambien muy notables las cartas que vamos á insertar, escritas por Napoleon y la emperatriz con motivo del regreso de Josefina á la Malmaison, de donde se habia ausentado por particular disposicion del emperador. He aqui las cartas:

«Navarra, 19 de abril de 1810.

»Señor:

»He recibido por mi hijo la seguridad de que V. M. consiente en que vuelva á la Malmaison, y que me ha concedido se me anticipe lo que he pedido para las obras indispensables á fin de hacer habitable el palacio de Navarra.

»Este doble favor disipa, señor, en gran parte la inquietud y el temor que el largo silencio de V. M. me habian causado de que ya no se acordaba de mí; pero veo que no es asi. Por tanto, el dia de hoy soy menos infeliz, y aun puedo decir que soy tan feliz como es posible en mi situacion.

»A fines del mes iré á la Malmaison, puesto que V. M. no tiene inconveniente en ello; pero debo deciros, señor, que no me habria aprovechado tan pronto de la libertad que V. M. me ha concedido, si el palacio de Navarra no exigiese para mi salud y para la de toda mi servidumbre obras urgentes. Mi proyecto es estar muy poco en la Malmaison, ó irme despues á tomar las aguas; y mientras resida en la Malmaison puede V. M. estar seguro que viviré como si estuviese á mil leguas de Paris. Señor, he hecho grandes sacrificios, y cada dia conozco mas cuán grandes son. No obstante, el presente será, como debe, entero por mi parte, y V. M no sufrirá incomodidad ninguna por mis quejas.

»Pediré siempre á Dios que V. M. sea feliz, y tal vez le pediré tambien que me conceda volverle á ver; pero V. M. debe estar persuadido que siempre respetaré su nueva situacion: la respetaré callando, confiada en el afecto que me profesaba en otro tiempo; no exigiré ninguna prueba de él, y todo lo esperaré de su justicia y buen corazon.

»Solo pido á V. M. una gracia, y es que se digne V. M. mismo buscar un medio de convencer alguna vez á mí y á los que me rodean, de que aun se acuerda de mí, y que le merezco algun afecto. Este medio será el que tal vez mitigará mis penas, sin comprometer, segun creo, lo que principalmente me importa, que es la felicidad de V. M.»

Esta carta, llena de resignacion, y en que la emperatriz se esplicaba con tanta nobleza, y espresaba tan tiernamente el estado de su corazon, hizo muchísima impresion en Napoleon, y entonces no encargó á otro que contestase, sino que él mismo contestó casi al momento la carta siguiente:

«Compiegne, 21 de abril de 1810.

»Amiga mia: recibí tu carta de 19 de abril; es de muy mal estilo. Yo soy siempre el mismo; las personas como yo nunca varian. No sé lo que te habrá dicho Eugenio: no te he escrito porque tú no me escribiste, y mi único deseo es hacer cuanto te puede ser agradable.

»Tengo gusto en que vayas á la Malmaison y en que estés contenta. Tendré mucho placer en que me des noticias de ti, y yo te las daré de mí. No te digo mas hasta que hayas comparado esta carta mia con la tuya; y despues que lo hayas hecho, quiero que tú misma juzgues quién es mejor ó mas amigo, tú ó yo.

»Adios, amiga mia, mantente buena y sé siempre justa contigo y conmigo.»

Es fácil figurarse la alegría de Josefina con una carta tan cariñosa, y asi cogiendo la pluma escribió la siguiente con toda prontitud.

«Mil y mil tiernas gracias de que no me has olvidado. Mi hijo acaba de entregarme tu carta. ¡Con qué ánsia la he leido! pero con todo he gastado mucho tiempo, porque cada palabra me ha costado muchas lágrimas; pero ¡qué dulces lágrimas! He vuelto á encontrar mi corazon entero, y tal como será siempre; porque hay sensaciones que son la misma vida, y que no pueden acabarse sino con ella.

»Habria sentido infinito que mi carta del 19 no te hubiese agradado; no me acuerdo precisamente de sus espresiones; pero bien sé el sentimiento que la habia dictado, que era la pesadumbre de no recibir carta tuya.

»Te escribí al salir de la Malmaison, y luego ¡cuántas veces habria querido hacerlo! pero conocia la razon de tu silencio y temia importunarte: la tuya ha sido un bálsamo para mí. ¡Ojalá seas feliz! ¡Ojalá lo seas cuanto mereces! Mi corazon todo entero es el que te habla. Acabas de darme una parte de felicidad, y una parte bien apreciada. Para mí nada equivale á una muestra que me des de que te acuerdas de mí.

»Adios, amigo mio: te doy las gracias con la misma ternura con que te amaré siempre.»

A pesar de que la emperatriz Josefina se manifestó siempre afectuosa y tierna con Napoleon y presurosa á prodigar sus beneficios, no tan solo á las personas de su córte, sino tambien á muchos estraños que solicitaban su proteccion, algunos se han atrevido á tachar de egoismo á esta señora, verdadero modelo de desprendimiento personal, para quien la abnegacion humana parecia haber estendido sus límites, y que no obraba ni pensaba mas que para los otros y nunca para sí. Esta imputacion irrita verdaderamente al que la ha tratado. En prueba de ello vamos á referir un hecho que está consignado en un

jada de aquella gente nueva; se restablecieron las grandes dignidades, y á los uniformes militares sucedieron los trages de córte. El nacimiento de un hijo (1811) al cual dió el título de rey de Roma, le pareció que consolidaba su dinastía y vino á aumentar el descontento en aquellos de sus parientes que esperaban poseer la herencia imperial.

Creyó que aumentando la opresion y reforzando el despotismo administrativo, cesaria toda resistencia; y entonces (1810) estableció el código penal como si fuera un asunto de policía, como un medio de tener á raya á los nobles, á los clérigos, á los escritores, á los bribones. La parte espositiva de este código, respira en todos sus pasages profundo desprecio á la humanidad y una intima persuasion de que no se contiene á la sociedad sino con gendarmes; y en cuanto á la parte dispositiva, todo tendia á afianzar la seguridad del soberano, nada á garantizar los derechos del súbdito. El terror habia familiarizado á los franceses con la sangre, y asi prodigaron tanto en aquel código la pena de muerte, la de marca y la de confiscacion que castiga á la posteridad. Diéronse en él á la policía facultades desmesuradas; multiplicáronse las culpas calificadas de atentados contra la seguridad pública; se impuso como precepto la delacion; se suprimió el jurado á escepcion de los casos de atentado contra las personas; creáronse muchos tribunales especiales, hiciéronse mas fáciles y arbitrarias las prisiones; estableciéronse cárceles de Estado donde todo aquel á quien se creia peligroso, podia ser detenido sin formacion de causa, y por el simple dictámen del consejo privado del emperador. Otros muchos eran desterrados ó confinados por sola una órden del ministro, por una palabra, por un voto, en cuyo caso se encontraron tambien varias mugeres. Una vez el Senado anuló la decision de los jurados de Bruselas (1812), y mandó formar otra vez causa al gobernador de Amberes que ya habia sido absuelto legalmente.

LUCHAS RELIGIOSAS.

Teniendo Napoleon sometidos á su imperio los cuerpos, le parecia natural que lo estuvieran tambien las creencias y el culto. Teniendo de rodillas á los reyes ¿por qué no habian de estar á sus pies los sacerdotes?

En primer lugar, le pareció que debia ceder á su voluntad la antigua separacion de los judíos, á cuyo efecto convocó en París el gran sanhedrin para que pusiese de acuerdo las prácticas israelitas con las del pais. En éste se definió que la ley hebráica contenia disposiciones religiosas y disposiciones políticas, que las primeras eran absolutas, al paso que las segundas, destinadas al gobierno de Israel, en la Palestina, no

libro no muy vulgar escrito por Mme. M. A. Le Normand titulado: *Souvenirs prophétiques d'une Libylle, sur les causes secrctes de son arrestation, etc.*—París 1814.

«Me trasladé al palacio de la reina Hortensia (es Mlle. Normand quien habla), calle de Cerutti, en donde vi á la buena Josefina que estaba en compañía de su cariñosa hija. Ambos semblantes espresaban mútuamente el sentimiento del mas profundo dolor... Habiéndome quedado sola con esta señora tan sensible, pasé casi dos horas conversando con ella, que me hablaba con una familiaridad amistosa y tierna. Fué entonces cuando me hallé en el caso de poder apreciar todo lo que valia esta noble víctima y su perseguidor. En esta entrevista Josefina me reveló cosas muy importantes, y pude calcular bien cuán grandes eran sus penas personales, y muy fundadas las sospechas de un porvenir, para ella aun mas desgraciado, porque preveia ya la suerte que estaba reservada á su infiel esposo.

»En esta circunstancia no le oculté que la visita que le hacia habria podido por un momento privarme de la libertad, añadiendo sin embargo que me reputaba dichosa de la confianza con que me honraba, y con especialidad de poder calmar las agitaciones de su corazon tan afligido. «¡Ah! le dije tambien, me juzgaria culpable á mis propios ojos si hubiese rehusado el honor que me habeis prodigado por temores meramente personales.» Ella me contestó con un acento afectuoso: «Si os arrestáran por mi causa, olvidaré todos mis rencores.» Esta escelente señora cumplió su palabra, y finalmente obtuvo que se me pusiese en libertad doce dias despues de haberse ejecutado el auto de prision contra mí.»

Cuando cayó Napoleon no tuvo limites el dolor de Josefina. «¿Por qué, esclamaba, he consentido en esta separacion? ¿Napoleon es desgraciado y yo no puedo partir con él su infortunio?» Cada periódico le despedazaba el alma. «Le acusan falsamente, decia: ¿quién puede saber mejor que yo que es todo lo contrario de lo que dicen?»

Aunque la política impone muchas veces el cumplimiento de ciertas ceremonias y etiquetas palaciegas, las acciones virtuosas y los ultrajes á la buena moral, conmueven los ánimos de los personages mas ilustres, que lejos de sofocar sus sentimientos, se apresuran á manifestarlos por la sencilla razon de que las acciones virtuosas dan mucha satisfaccion á los que las practican y granjean el afecto del público. Asi es, pues, que los cortesanos de mas alta categoría y los mismos monarcas estrangeros no dejaron de profesar nunca mucho respeto para con la desdichada emperatriz Josefina.

Despues de haberse verificado la abdicacion de Bonaparte, el emperador Alejandro la trató con particular distincion, y la visitó con frecuencia. A pesar de las lágrimas que se desprendian de sus ojos, estuvo condenada á recibirle y á presentarse alegre y amable. Pero algunas veces era tan grande su conmocion, que tenia que retirarse para llorar á sus anchuras, porque la consumia la incertidumbre sobre la suerte de sus hijos. El infortunio del hombre á quien miraba caido de la cumbre del poder y cobardemente calumniado, la causó una agitacion que no podia calmar. La que con tanto valor habia hecho frente á los peligros de la revolucion, porque le eran personales, no pudo soportar la idea del infortunio de aquel á quien mas amaba en el mundo. Era demasiado sensible su corazon para sobrevivir á semejante desgracia. Tantos y tan distintos tormentos encenderian su sangre, y la acometió de repente una inflamacion á la garganta que puso en peligro su vida. Habia, sin embargo, de recibir la visita del rey de Prusia, y se levantó del lecho, pero tuvo que retirarse al momento, no pudiendo resistir los dolores. Mostrábase, no obstante, tan llena de vida, que todavía no se concebian sérias inquietudes. El emperador Alejandro la envió su médico, que la encontró muy mala, y fueron llamados igualmente los primeros médicos de la capital; pero ya no quedaba esperanza: y Josefina (Rosa Tascher de la Pacerie), emperatriz de los franceses y reina de Italia, que nació en la Martinica el dia 24 de junio de 1763, murió el 29 de mayo de 1814. Hubiera podido tomar desde sus primeros años estos lindos versos por divisa:

Y con ser tan hermosa
Aun era mas graciosa.

Algunos momentos antes de dejar de existir se la oyeron pronunciar por intérvalos estas palabras: *¡La isla de Elba!... ¡Napoleon!*

Los últimos acentos de los moribundos son la mas viva espresion de las pasiones que han afectado su corazon durante el trascurso de su breve peregrinacion en este valle de lágrimas y amarguras.

(Nota del traductor).

podian ser aplicables despues de disuelta la nacion. Por consiguiente, se declaró prohibida la poligamia, desusada en Occidente; se determinó que precediese el acto civil del matrimonio al acto religioso; que los judíos se conformasen con las leyes civiles en cuanto al divorcio, al repudio y al levirato (1) que era lícito contraer matrimonio con personas de la religion cristiana; que debia considerarse como hermano á todo el que reconociera un Dios creador; que todo israelita reconocido por la ley como ciudadano, debia conformarse con el código civil en todos sus contratos y préstamos; que si era llamado al servicio militar quedaba dispensado de la observancia de los preceptos religiosos incompatibles con éste; y por último, que si bien los israelitas seguian con preferencia las profesiones mecánicas y liberales, debian al mismo tiempo adquirir bienes raices como medio de adherirse mas á su patria y de obtener la consideracion general.

Bonaparte, hijo de la revolucion, habia mostrado respeto al islamismo en Egipto, y reconstituido despues con el concordato, no solo el catolicismo, sino tambien la supremacía del papa en el hecho de haber recibido de sus manos la corona. A esto le indujo el deseo de oponer á la insurreccion de la Vendée una especie de legitimidad uniendo en su persona los derechos de la revolucion y los de la consagracion, y la esperanza de robustecerse contra los reyes hereditarios á quienes queria atacar. Pero lo que él tomó por simple fórmula pareció otra cosa muy distinta al buen juicio público, el cual no se limita á sacar de una premisa las consecuencias que sus gefes desean, sino que pasa á deducir otras por su cuenta. Surgieron, pues, pensamientos en contradiccion con los del conquistador y le pareció usurpacion el haberle privado de la facultad de deprimir un perdon á quienes él mismo habia ensalzado. Pocos dias despues del concordato publicó varios artículos orgánicos que presentó juntamente con aquel al Cuerpo legislativo; pero el papa no los habia reconocido, antes bien en un consistorio (24 de mayo de 1802) se quejó de este fraude y luego protestó contra la tiranía que trataba de imponerse al pontífice (2), hasta el punto de pretender que en su consagracion jurase no atentar contra las libertades galicanas. Habíase hecho esperar á Pio VII, que viniendo á coronar á Bonaparte obtendria la abolicion de tales artículos, pero no fué así; lejos de eso no tardó Napoleon en trastornar el edificio católico en Alemania, destruyendo los principados eclesiásticos, y distribuyendo los pueblos sin consideracion á su religion ni á su índole. Pio no podia sufrir tan grandes novedades sin quejas y protestas; pero Napoleon pretendia no haber dejado de aniquilar el pontificado sino para hacerlo su instrumento y tener á su disposicion los rayos de Roma á fin de dirigirlos contra sus enemigos. En las conferencias de Tilsitt habia visto que la religion no imponia la menor traba á Alejandro: ¿por qué, pues, se las habia de imponer á él? Por tanto, valiéndose del acostumbrado pretesto de proteccion contra los ingleses ocupó á Ancona y las Mareas; hizo á Talleyrand príncipe de Benevento, y á Bernadotte de Pontecorvo; mandó al papa que cerrase el puerto de Civitavecchia á los géneros ingleses, que le entregase á Luciano, refugiado en su territorio, y que pronunciase el divorcio de Gerónimo. Pero los papas que habian defendido la santidad del matrimonio contra los señores feudales, ¿no habian de defenderlo entonces contra aquellos príncipes advenedizos que querian cambiar sus mugeres plebeyas por otras de estirpe régia? Exigia ademas Napoleon que una tercera parte de los cardenales fuesen franceses con voto en el conclave, meditando acaso elevar al pontificado á su tio el cardenal Fesch. Esto habria sido equivalente á una renuncia de la soberanía; por lo cual Pio se negó á acceder á la propuesta (1809), y tambien á aplaudir, como era costumbre entonces, los actos de violencia cometidos con sus estados. Napoleon llamaba á esta oposicion ingratitud, y cobraba odio á aquel poder moral, al cual no podia alcanzar la fuerza de las bayonetas. «¡Qué insolencia, decia, la de los clérigos! En la division de la autoridad se reservan la accion sobre la inteligencia, es decir, sobre la parte mas noble del hombre, y á mí pretenden reducirme á mandar sobre solo el cuerpo. Ellos se quedan con el alma, y me dejan el cadáver.»

Pero pretendia tambien destrozar este cadáver obstinándose en que el papa como príncipe temporal entrase en una liga ofensiva y defensiva con Francia y tuviese por enemigos á los que lo fueran suyos; y porque Pio respondió que siendo padre comun no podia declararse enemigo de ninguno, Napoleon dijo que la propuesta liga debia reputarse como necesaria á fin de evitar que fuesen interrumpidas las comunicaciones entre sus reinos de Italia y Nápoles. El general Miollis (1809) penetró, pues, en aquella península protestando que no tenia mas objeto que el de pasar á Nápoles; pero tan luego como se vió en Roma, alegando por pretesto que era su única intencion evitar una sublevacion de los transtiberinos, ocupó el castillo de Sant-Angelo (2 de febrero de 1809), apuntó los cañones contra el palacio Quirinal, é intimó á los cardenales de los reinos napolitano é itálico que volviesen á su pais, ocupando los correos y violando el secreto de la correspondencia, perdiendo á quien se le antojaba, dispersando á los soldados pontificios, turbando el sosiego del papa hasta en su propio palacio, donde penetró por medio del fraude y de la fuerza. Pio VII elevó altos lamentos contra atentados semejantes, pero Napoleon contestó declarando agregadas al reino de Italia las provincias de Urbino, Ancona, Macerata y Camerino; intimando á los naturales de estas provincias que abandonasen inmediatamente á Roma para regresar á su patria, mandando á los obispos que prestasen juramento de fidelidad al nuevo gobierno. Habiendo triunfado despues en Viena, decretó en Schonbrunn (17 de mayo de 1809) la union de los estados pontificios al imperio francés, «paises, decia, dados por Cárlos-Magno, nuestro augusto predecesor, como feudo, sin que Roma cesase por esto de formar parte de su imperio.» Retirando, pues, Napoleon aquel donativo, volvia á separar otra vez la *cruz* de la *espada*.

Confióse este mandato á Murat, el cual en la soberbia que da la fuerza contaba ya por suya toda Italia ó al menos la mitad de aquella península. Una partida de tropa penetró de noche á mano armada en el Quirinal bajo las órdenes del general Radet. El vicario de Cristo no bajó la frente en esta circunstancia, silencioso como lo habian hecho otros príncipes, sino que hizo fijar en las esquinas de Roma una protesta contra la usurpacion; elevó altos lamentos contra aquel acto de violencia; acusó á Napoleon de haber echado

(1) Ley de Moisés que mandaba al hermano de un difunto casarse con su viuda.
(2) En Artaud, Vida de Leon XII, cap. 39.

en olvido los servicios que le habia prestado, excomulgó á los usurpadores, y se dejó llevar cautivo á Savona (1).

Fué entonces cuando se formaron dos departamentos franceses de los estados pontificios, á saber, el de Roma y el Trasimeno; la capital del orbe católico fué considerada como la segunda ciudad del imperio y dado el titulo de rey de Roma al príncipe heredero de Francia. Con respecto á los asuntos eclesiásticos se decretó que los papas á su elevacion al pontificado jurasen no adoptar medida ninguna contra las cuatro proposiciones de la iglesia galicana, las cuales fueron declaradas comunes á todas las iglesias católicas del imperio; se les señaló una renta de dos millones de francos en bienes libres de toda carga; se declararon gastos del imperio los del sacro colegio y los de la propaganda, ordenándose que tanto el primero como la segunda, la dataria, los archivos de las misiones, y todo lo demas fuesen trasladados á París, donde prodigando millones se preparaba la constitucion de un nuevo Vaticano. Napoleon, á pesar de que habria podido entonces crear un patriarca de Francia, imperio que comprendia á la sazon las cinco sestas partes de la Europa cristiana, prefirió un papa colocado en París, que le diese influencia sobre España é Italia, sobre la confederacion del Rhin y la Polonia: calculando tambien que misiones en América y en Asia difundirian la gloria y el poder de Francia y que los concilios de París representarian la cristiandad. En suma, Napoleon queria ser como los monarcas de Prusia, Rusia é Inglaterra, el gefe de la religion en cuanto pudiese permitirlo el catolicismo, á fin de hacerla servir á sus miras políticas.

Habiendo pensado una vez Luis XIV en citar á su presencia á dos obispos porque no habian querido condescender con sus pretensiones, Bossuet les dijo: *el cielo os libre de dar semejante órden: debeis temer mucho que el camino por donde pasen se cubra de un pueblo hincado de rodillas para implorar su bendicion.* Otro tanto sucedió á Pio, que tratado en su viage sin miramiento de ninguna especie, pudo consolarse con los homenages que recibió de todo el pueblo. Las violencias son de una índole tan perversa, que una vez comenzadas es preciso llevarlas hasta el estremo. En efecto, Pio fué trasladado á Savona como un preso vulgar, no dándosele mas de tres francos diarios, separándolo de sus consejeros, y vigilándolo cada dia mas bajo el pretesto de que los ingleses proyectaban llevárselo clandestinamente.

El pontífice se avezó á la resistencia pasiva y se negó redondamente á consagrar los obispos, de suerte que las iglesias quedaron viudas; no quiso tampoco reconocer el divorcio de Napoleon, declarando que su segunda muger no era mas que una concubina, y últimamente le excomulgó. Habiendo vacado el arzobispado de París, á pesar de que Fesch declaró que no lo recibiria sino del papa, Maury, cardenal adicto á Napoleon, lo aceptó sin consagracion pontificia; pero el cabildo se reunió para decidir si debia confiársele ó no la administracion de la diócesis, y aunque la mayoría resolvió afirmativamente, algunos creyeron indispensable la autorizacion del papa. En tanto los breves de Pio circulaban á pesar de la prohibicion y de las persecuciones de la policía. Para debilitar la resistencia del pontífice, ó mas bien para inutilizarla, Napoleon puso en juego multitud de medios. Hizo que todos los obispos del imperio respondiesen á la declaracion del cabildo de París; y los de Italia, puestos de acuerdo con el virey, se manifestaron mas serviles aun, asegurando que el cuerpo de los obispos en ejercicio representaba á la iglesia, que toda institucion humana debia considerarse como agena á la gerarquía eclesiástica, y que en los tiempos primitivos no habia habido ni institucion conocida ni juramento de fidelidad. Despues Napoleon convocó un concilio de todos los prelados del imperio y de la Confederacion del Rhin, á fin de que resolviera las dificultades que se habian suscitado en el seno de la iglesia: ostentacion de nueva especie, nueva imitacion de Constantino y Cárlos Magno. Ante la comision eclesiástica que preparaba los trabajos para el caso, Napoleon discutió con los prelados sobre la autoridad temporal del soberano pontífice, y cuando el octogenario abate Emery le probó con un argumento ad hominem que Bossuet mismo habia declarado indispensable aquel poder, respondió: *eso podia ser cuando Europa tenia diversos señores, pues no era conveniente que el papa estuviese sometido á uno en particular; pero no ahora que no conoce otro soberano mas que yo.*

Propusiéronse á la asamblea los siguientes puntos. ¿Puede el papa por negocios temporales negar su ministerio en los negocios espirituales?

¿No convendria que el consistorio del papa se compusiese de prelados de todas las naciones?

No habiendo el gobierno francés violado el concordato, ¿puede el papa negarse arbitrariamente á consagrar los obispos nombrados y arruinar la religion en Francia, como la ha arruinado en Alemania, donde hace diez años que no hay un obispo?

La bula de excomunion fué fijada y difundida clandestinamente: ¿cómo se podrá evitar que los papas se abandonen á escesos tan opuestos á la caridad cristiana y á la independencia de los tronos?

(1) Los que han leido la vida de Pio VII, no ignoran que en esta circunstancia se cubrió de inmarcesible gloria, desplegando una energía y una firmeza de carácter digna de los apóstoles y mártires de la primitiva iglesia de Jesucristo. Nosotros vamos á referir en esta nota algunos rasgos de los mas notables de este pontífice.

Cuando Napoleon le escribió «Vuestra Santidad es soberano de Roma, pero yo soy el emperador de los estados de Vuestra Santidad y mis enemigos deben ser los suyos.» El Supremo pontífice le contestó «Pio no reconoce ni ha reconocido jamás algun otro poder superior al suyo... El emperador de Roma no existe... el vicario de un Dios de paz, debe vivir en paz con todos sin distincion de católicos y hereges.»

Cuando Napoleon le significó que haria ocupar por sus tropas los Estados romanos si el pontífice no condescendia con sus voluntades, Pio repuso: «No se disparará un tiro: me retiraré al castillo de Santo Angelo y el general francés no entrará en él sino echando las puertas abajo: me colocaré bajo el umbral de la fortaleza, y sus tropas se hallarán obligadas á pasar por encima de mi cuerpo, entonces el mundo entero sabrá que el emperador ha hollado el cadáver del que lo consagró. Todo lo demás lo encomiendo á Dios.»

Cuando el general Radet se presentó en el Quirinal é intimó al pontífice la agregacion de sus estados á Francia, decretada por el emperador, exponiéndole que le era mandado llevarle cautivo fuera de Roma si se negaba, Pio contestó: «He aqui el galardon que recibo por mi demasiada condescendencia con el emperador y la iglesia galicana. Pero seré acaso culpable ante Dios por actos semejantes y él quiere castigarme, me someto, pues, humildemente... Vamos y se cumpla su santa voluntad.

(*Nota del traductor*).

Pero antes de que se ventilaran tales cuestiones, los obispos pensaban en otra de mayor trascendencia, á saber, si ellos tenian derecho para reunirse sin prévio permiso del pontífice. En efecto, aunque se mostraron individualmente sumisos á Napoleon, aunque en sus mensages particulares asintieron á lo declarado por el cabildo de París, no atreviéndose en cuerpo á considerarse como asamblea religiosa, eludieron las cuestiones, estuvieron en correspondencia secreta con Savona, y enviaron al papa su sumision. El clero se habia regenerado en las tormentas sufridas, y si entonces no dictó disposiciones sábias ni nuevas, en cambio dió un gran ejemplo de valor tanto mas admirable, cuanto que todas las frentes se habian inclinado ante el poderoso, y cuanto que el clero mismo se creia obligado á complacer á Bonaparte, que cual nuevo Ciro habia reedificado á Jerusalen.

El papa entre tanto, oponiendo una constante resistencia á las insidiosas proposiciones de Napoleon, esclamaba: «Dejadme morir digno de los males que he sufrido.» Entonces éste, irritándose sobremanera, le maltrató, hizo perseguir por la policía (1) á sus fieles servidores, y les obligó á renunciar sus cargos ó les sepultó en los calabozos, donde si pedian el breviario se les brindaba con un tomo de Voltaire. Despues (14 de enero de 1811), se intimó al papa de parte de Napoleon la absoluta prohibicion de comunicarse con ninguna iglesia ni con súbdito alguno del imperio, calificando la infraccion de este mandato como desobediencia, que se castigaria cuando llegase el caso en la persona del papa mismo. «Que cese, añadia despues Napoleon, de ser órgano de la iglesia el que predica la rebelion, y pues que nada puede hacerle tener prudencia, tenga entendido que el emperador puede, imitando á otros predecesores suyos, destituir á un papa cuya alma es todo hiel.»

¡Desventurada la fuerza que se pone en lucha con una idea moral! Napoleon decia á De Fontanes: «Alejandro pudo llamarse hijo de Júpiter sin ser contradicho, y un monarca como yo encuentra un sacerdote que lo vence con su poder, porque reina sobre el espíritu, al paso que yo reino únicamente sobre la materia.

La situacion era, pues, en lo interior de despotismo, en lo esterior de conquista: ¡tan pervertidas estaban ya las teorías osadas, pero nobles de la asamblea nacional! Napoleon, que era hijo de la libertad, debia perecer despues de haber desgarrado las entrañas de su propia madre. La diplomacia no podia ya confiar en su moderacion ni en su palabra, y las ruinas que se estendian por do quiera se amontonaban para producir otras. El único objeto de Napoleon era el de conquistar pueblos para que le sirvieran de escalon para conquistar otros; los príncipes no podian ya calcular si les convenia obrar de estaó de la otra manera, pues los planes mas diversos conducian á un mismo resultado. A la familia de España se la tenia cautiva despues de haberle faltado á todos los pactos, y sin embargo se la imponia mostrarse contenta en tan lastimosa situacion. Austria, para salvarse, se habia visto obligada á brindar con una hija suya al déspota sentado en el carro triunfal; Prusia se estremecia sumida en una humillacion insoportable; los pequeños estados de Alemania habian comprendido que la neutralidad, ya imposible, les conduciria al abismo; Suiza, Holanda é Italia habian sido reorganizadas á merced de Bonaparte, y no podian llegar á preveer los cambios instantáneos que les esparcieron. El mundo estaba cubierto de escombros, y todos anhelaban la caida del comun opresor. Pero mientras los monarcas yacian postrados, los pueblos empezaron á cobrar valor y se estendieron las sociedades secretas, proclamando la nacionalidad próxima á tener su epopeya. Entonces se inventó en España la palabra *liberales*, destinada ella tambien á dar la vuelta al mundo. Las córtes otorgaron una constitucion enteramente democrática, y Mina la estampó un sello altamente nacional con la sangre de cuantos franceses caian en sus manos (1). En Italia los carbonarios se

(1) El manuscrito de Santa Elena dice que por las diferencias con Roma estaban presos quinientos clérigos. Otras memorias dictadas por Napoleon, niegan la autenticidad de aquel y reducen este número á cincuenta y tres, añadiendo: 715 l'ont été legitimement. (*Nota inserta en el libro de los cuatro concordatos.*)

(1) En una obra anónima impresa en París, año de 1818, titulada: *Relacion de un soldado italiano que peleó en España*, encontramos la carta que insertamos á continuacion:

«Habiéndome trasladado á Lóndres poco despues del tan célebre 2 de mayo, tuve la satisfaccion, no tan solo de ver el trono de Bonaparte yn próximo á desplomarse, sino tambien honrado el valor de la sola nacion que en Europa se opuso con invencible valor al déspota de la humanidad. Cuando llegaban á las orillas del Támesis emigrados españoles de los que habian ofrecido en holocausto sus personas y sus bienes á la independencia de su patria, era para Inglaterra un dia de solemnidad. Lores, comerciantes, mugeres, niños y toda clase de personas salian al encuentro del recien venido, victoreándole y derramando lágrimas de ternura. He visto al bueno de Argüelles llevado en brazos por el pueblo de Lóndres, y á varios otros personages que habian figurado desde el año 1808 al 12.

»A la guerra de España, añade el anónimo, debe en parte la Europa la caida del tirano y la humillacion del orgullo soldadesco de sus satélites. Me acuerdo aun de lo que me dijeron algunos de mis camaradas, encomiando á pesar suyo, al general Castaños inmediatamente despues de haber derrotado las tropas francesas en los campos de Bailen. Cuando nos vimos obligados á ceder el terreno á los españoles, nuestro general, en el acto de entregar su espada á Castaños, le dijo: «Aqui teneis la espada de un valiente que ha ganado tantas batallas.» El castellano, con una moderacion que era para nosotros el escarnimas humillante, le contestó: «General, esta espada me honra mucho, pero siento que en caso semejante no podria yo decir otro tanto, porque es esta mi primera campaña.» Estas palabras hirieron hasta lo mas profundo el corazon de nuestro general y de la nacion francesa, porque no significaban otra cosa sino que un soldado bisoño español habia sido bastante para vencer nuestras águilas victoriosas y temidas en toda Europa.»

Esta carta que acabamos de trascribir, nos da á conocer lo que puede un pueblo de valientes, que olvidando todos sus rencores privados y sus pequeñas rivalidades provinciales, se unen bajo el imperio de una sola voluntad para rechazar á un invasor que quiere conculcar sus derechos, su nacionalidad, sus costumbres, su religion, como queda consignado en estos pocos versos con que vamos á dar fin á nuestra nota.

Yo vide á un guerrero guiar su caballo
por yermos vergeles, cual viva centella,
imperios hundiendo, cediendo coronas,
la ley con su espada dictando á la tierra;
y pueblos y reyes en crudo revés
caer humillados temblando á sus pies.

—

Empero la Iberia, cual roca en los mares,
sostuvo el empuje del fiero coloso

combinaron entre sí para restablecer las antiguas dinastías con gobiernos templados. Pero en Alemania tomaron incremento con especialidad las sociedades secretas, aspirando unas á la reconstruccion de la unidad germánica bajo la dominacion de la casa de Austria, otras á la division entre el Norte y el Sur ó entre Austria y Prusia; y todas, finalmente, á reconquistar su libertad. Los gobiernos entre tanto se valieron de ellas para oponer una fuerte resistencia á la opresion francesa, proclamando el amor á la patria, á la libertad, á la independencia, como lo habian hecho ya los revolucionarios veinte años antes.

En lo interior de Francia, no bastando ya la conscripcion, fueron arrebatados de sus hogares domésticos los muchachos de catorce años para que sirvieran de grumetes en los buques; pues es de conocer que aquellos belicosos franceses se negaban ahora á tomar las armas, habiendo llegado á ser heroismo el huir de las batallas. Se regalaban y se quitaban á antojo del monarca palacios y posesiones, despues de haberse doblado el valor de las cargas impuestas arbitrariamente sobre ellas: y mientras el comercio se hallaba aniquilado, Napoleon estableció el monopolio vendiendo carísimas las licencias para introducir géneros coloniales. Arrojábanse al mar el azúcar y el café confiscados, mientras que por otra parte era vivísimo el deseo de obtener estos artículos; quemábanse las telas, al paso que el pueblo estaba completamente desnudo; y la miseria crecia con la falta de toda industria, siendo preciso para suplirla emprender obras grandiosas, como almacenes en la Bastilla y fábricas donde se ocupasen brazos á quienes no devoraba la conscripcion. El imperio se encontraba en una situacion igual á la de la antigua Roma, necesitando dar pan y espectáculos al pueblo para sosegarle. Pero en 1811 se aumentó mucho el hambre, y en pos de ella vinieron los tumultos, sucediendo á estos el patíbulo, la esposicion á la vergüenza y los trabajos forzados, con lo cual decia el *Monitor* que se habia restablecido la tranquilidad.

Francia habia sido aclamada como bienhechora de la humanidad por las ideas que propagó, ya con los libros, ya con la revolucion ó con las simpatías que esta escitó por do quiera. Pero el imperio napoleónico convirtió aquel afecto en ira, y el nombre francés ahora no significaba mas que arbitrariedad y latrocinio. Al principio los monarcas se hallaron en el duro trance de enviar á la guerra los ejércitos poco anhelosos de combatir, pero luego estos debian arrastrar á la batalla á los reyes consternados. Napoleon no conocia mas lógica que la que le dictaba la victoria, y sus enemigos ponian en juego todos los medios que estaban á su alcance para seguir las mismas huellas. La invasion de España, si por una parte evidenciaba que todo era de temer de la ambicion del emperador, ponia de manifiesto por otra la posibilidad de resistirle.

En el vulgo cundia la voz estraña de que el emperador estuviese poseido de una manía de sangre, y de que la escomunion le quitaba el carácter de restaurador de la religion. Las conciencias timoratas pedian con ansiedad noticias del sumo pontífice, y los lamentos de un noble emigrado, de dos tribunos destituidos, de un hidalgo de Chambery que emprendió un viage á Petersburgo y de una muger desterrada tomaron un carácter terrible en el silencio tenebroso de aquella época, y la fuerza de la opinion pública, cuyo poder se sustrae de todo despotismo y aun de la gloria, iba adquiriendo cada dia mayores proporciones. Un cometa que se presentó á la sazon pareció á los pueblos, aunque exentos de supersticion, un indicio sobrenatural de la caida del hombre estraordinario, en quien debian de infundir mayor espanto las voces de patria y de independencia que por todas partes resonaban.

y súbita alzada rompió las cadenas,
el yugo, cual libre, lanzando de pronto...
Mas fueron esfuerzos de un solo querer:
sus lanzas unidas se vieron arder.

(*Nota del traductor*).

EPISODIO DE SUECIA.—LA LIBERTAD LLAMADA Á COMBATIR CONTRA EL LIBERTICIDA.

Agregados al imperio francés el estado de Roma, los paises situados á la izquierda del Rhin, la Holanda y las ciudades anseáticas (9 de julio de 1810), la Etruria, Parma y Plasencia Napoleon sueña mas que nunca en la formacion de un nuevo imperio de Occidente.

El mal éxito de la espedicion de Walcheren produjo en la Gran Bretaña la caida de Castlereagh y Canning, y elevó al ministerio de negocios estrangeros á lord Wellesley hermano de Wellington, y hombre de sentimientos moderados. Habiéndose declarado entretanto al rey en un estado de completa demencia, se confió el *sello* al príncipe de Gales, todo lo cual infundia esperanzas de paz. Pero mientras Napoleon repetia, que Inglaterra estaba al borde del abismo, esta se engrandecia cada vez mas; fabricaba armas para toda la Europa beligerante, estendia sus colonias, y estas y la América independiente ofrecian nuevos mercados á sus manufacturas. Las presas por lo demas enriquecian á sus corsarios y marineros; penetraba el contrabando inglés aun en los puertos mejor custodiados, tanto mas audaz cuanto mayor era el cebo de la ganancia, y en último resultado los únicos que padecian, eran los consumidores. Repedidos insultos hacian cada vez mas difícil un arreglo entre Francia y la Gran Bretaña, pero no pudiendo la primera medir en mar sus fuerzas con la potencia rival, escogieron entrambas por palestra la península ibérica, que fué teatro continuo de estragos y de infructuosas victorias. El mismo rey José hastiado de las órdenes imperiosas de su hermano y del proyecto que este habia concebido de agregar algunas provincias españolas á Francia, daba oidos á las proposiciones de independencia con que le halagaba de vez en cuando Inglaterra.

Napoleon, viendo arruinado su poder en el Mediodía, dirigió sus vastos proyectos hácia el Norte, y pensó en reconstruir una gran monarquía escandinava. Dinamarca, gravemente ofendida por la Gran Bretaña, se le conservaba adicta; y en Suecia, su enemiga se preparaban mudanzas estraordinarias, pero estas le consolaron tan solo por breves instantes.

Gustavo III, uno de los príncipes mas ilustres del siglo pasado, firme en sus designios y hábil para disimularlos habia destruido la viciosa constitucion oligárquica de su reino, y se habia declarado rey despótico sin hallarse en la necesidad de derramar una gota de sangre. Aquel monarca, que por la mañana se habia levantado siendo el rey menos libre de Europa, al cabo de dos horas vió reconcentrado en sus manos un poder tan estenso que le hacia absoluto como un monarca francés ó el sultan de Constantinopla; lo cual agradó sobremanera á su pueblo, gustoso de ver pasar la au-

toridad suprema de las manos de una aristocrácia insolente á las de un principe que poesia la estimacion y el amor de su pais.

La nueva *carta* sueca conservó los Estados Generales, estableciendo que el monarca no podia hacer sin ellos ni derogar las leyes, romper las hostilidades, ni imponer contribuciones nuevas sino en los casos en que fueran necesarias para la defensa del pais; pero dejaba al arbitrio del rey el convocarlos donde y cuando quisiera: diez y siete senadores nombrados por la corona tenian voto consultivo, pero pertenecia á esta el derecho esclusivo de decidir. Contábase ademas entre sus atribuciones peculiares las de hacer la paz y las alianzas, mandar las fuerzas, conferir los empleos civiles y militares y los títulos de nobleza. Tambien quedaban abolidas en la nueva carta los tribunales escepcionales de toda espécie.

Cúlpase á Gustavo de haber destruido la libertad de su pais, pero nosotros, que no queremos profanar este santo nombre, aplicándolo á la anarquia, observaremos, que desagradó la resolucion de Gustavo á Dinamarca porque anhelaba ver debilitada á la Suecia, y á Rusia porque deseaba encontrar algun pretesto á fin de intervenir en aquel reino como en Polonia.

Gustavo, á ejemplo de Federico II su tio, introdujo muchas mejoras. Suprimió los dias festivos inútiles, el tormento y las visitas domiciliarias. Simplificó los trámites judiciales estableció la libertad de imprenta, y procuró contener el lujo de los particulares, introduciendo el uso de un trage nacional, aunque se manifestaba su córte escesivamente fastuosa; estableció casas de trabajo y asilos para huérfanos y ancianos bajo la vigilancia de la órden militar de los Serafines; fundó un banco de descuento y una sociedad de seguros contra incendios; fomentó la agricultura á fin de que Suecia pudiera bastarse á sí propia en materia de cereales; dió libertad al comercio de granos; mejoró los métodos de mineria y de navegacion; favoreció la pesca de Groenlandia, prohibió la destilacion del aguardiente, de la cual se habia abusado hasta un esceso increible; dió al fisco el monopolio de su venta, y declaró libres todos los cultos cristianos.

Cuando Catalina de Rusia declaró guerra á la Puerta, Gustavo renovó su antigua alianza con el sultan (1788), y á la cabeza de treinta y seis mil soldados ocupó la Filandia rusa, proyectando tambien caer sobre Petersburgo, y dictar, estando en ella, las condiciones de la paz. Pero Gustavo no pudo llevar á cabo sus designios, porque los nobles suecos, que estaban siempre alerta para recobrar su autoridad, le culparon de lesa constitucion por haber declarado la guerra sin anuencia de los Estados, y finalmente, un crecido número de sus oficiales, instados por Cataliana, concluyeron un armisticio con los rusos. El pueblo, no obstante, anhelaba la guerra contra Catalina, y el clero, los ciudadanos, y los campesinos pidieron su continuacion; apoyándose, pues, Gustavo en ellos, resolvió consumar la depresion de la nobleza. En efecto, arrostró la violenta oposicion de la Dieta, hizo prender á veinte y cinco nobles de los mas sediciosos (1789), y publicó una nueva *acta de union y de seguridad*, en la cual otorgaba únicamente la facultad de gobernar, defender el reino, hacer la guerra, concluir la paz, y contraer alianzas, administrar justicia, y conferir empleos. Y últimamente se dejaba al senado reducido á tribunal supremo de justicia sin participacion ninguna en el gobierno, declarándose que los suecos eran todos ciudadanos libres con derechos iguales bajo la proteccion de las leyes; que los empleos se darian tan solo al mérito, que todos tenian libertad personal y facultad de poseer.

Las tres clases inferiores se adhirieron al acta mencionada, pero la clase aristocratica protestó contra ella, y sus individuos hicieron dimision de sus empleos. Sin embargo, Gustavo con su firmeza supo vencer la oposicion, y logró subsidios para continuar la guerra, pero esta costó tres años de sangre, cuando si se hubiera emprendido antes habria concluido instántaneamente: y por último los muchos combates que se dieron en tierra y en mar, no habiendo conducido á resultados decisivos, la paz de Varela restableció las cosas en su antiguo estado.

Gustavo, hombre de estragadas costumbres, quiso que su consorte dividiera el tálamo con otro á fin de dar un heredero á la corona, en lo cual ella consintió, pero esto se verificó despues de haberse divorciado secretamente y desposado con el que la hizo madre de Gustavo IV; así á lo menos lo refiere la fama. Habiendo dejado en tanto Gustavo III en la universidad de Estocolmo un cofrecito cerrado con órden de que no fuese abierto hasta cincuenta años despues de su muerte, se creyó que estuviese en él la relacion de aquel misterio; pero llegado el término que con tanta ánsia se esperaba, se abrió solemnemente el cofre, y no se encontró en él mas que un abultado manuscrito titulado *cartas*, *memorias*, *bagatelas*, *planes de fiestas y anédoctas de mi reinado*: todo lo cual era muy insignificante.

Estalló entonces la revolucion francesa, y Gustavo, que estaba animado de un espiritu caballeresco, diferenciándose de los demas monarcas que se dejaban llevar por su ambicion y por sus miras políticas, prometió ponerse á la cabeza de los emigrados para libertar á Luis XVI, cuando el coronel G. G. Anckarstroem, para satisfacer su propia venganza y la de otros de su clase, le asesinó en un baile, y espió su delito en un suplicio que horrorizará aun en los siglos mas bárbaros y feroces (1).

(1) Anckarstroem (Juan Jacobo), hidalgo sueco, habia sido arrestado en otra ocasion por haber pronunciado palabras violentas contra Gustavo, en cuya consecuencia habia sido desterrado á la isla de Gothland, en donde permaneció hasta el año de 1789. El descontento que él alimentaba contra el rey, con una gran parte de la aristocracia sueca, crecia cada dia mas. Asi es, pues, que cuando el monarca propuso en la dieta del mismo año la supresion del senado con algunas otras particularidades, que tendian directamente á aumentar los derechos y prerogativas del trono, Anckarstroem se pronunció contra medidas semejantes de un modo violento que rayaba en demasia contra la corona. Luego despues se ligó en intimas relaciones con los nobles mas enconados contra los privilegios del trono, y fué admitido en las conferencias secretas en donde se trataba de restablecer el senado y asesinar á Gustavo. Este monarca habia sido advertido repetidas veces del peligro que le amenazaba, y un dia antes del baile de máscaras que debia verificarse en Stocolmo en la noche del 16 de marzo de 1792, recibió un billete, en el cual se le suplicaba vivamente que no asistiese á aquella reunion; pero Gustavo no hizo caso de este aviso, y habiéndose presentado en el momento en que atravesaba la sala del baile mencionado asido al brazo del conde de Essen, el conde de Horn, acercándose á él, le dijo: «buenos dias, bella máscara.» A esta señal, ya convenida entre los conjurados, Anckarstroem descargó un tiro de pistola sobre Gustavo, cargada con dos balas y muchos

Sucedióle en el trono Gustavo Adolfo IV, de edad de trece años (1792), y de dudosa legitimidad, educado entre pedantes y místicos, opuesto á la nacion francesa, que execraba como atea, y contrario al duque de Sudermania su tio, porque desaprobaba la cruzada que Gustavo III queria emprender, arrostrando frente á frente la revolucion para favorecer los intereses de Luis XVI. Pero las ideas francesas habian penetrado tambien en Suecia, y el ejército conspiraba para establecer una república federal, de suerte que la regencia no pudo formar parte de la coalicion del Norte en 1794; por lo cual Catalina de Rusia odiaba al regente, se esforzaba en hacerle sospechoso entre los suyos, amenazaba con las armas y queria casar á Gustavo con la gran duquesa Alejandra. A este efecto se habian hecho en Petersburgo todos los preparativos para solemnizar con fiestas suntuosas este matrimonio, y se hallaban ya presentes los que debian asistir á la ceremonia; pero habiéndose negado Gustavo á otorgar las concesiones que se le pedian en favor del rito griego, se rompió el contrato con indecible despecho de Catalina.

Cuando el rey de Suecia llegó á su mayor edad, se manifestó ridículo y estravagante, pretendiendo ser monarca, pontífice y profeta á un mismo tiempo; tiranizó á la princesa de Baden su esposa, y se unió constantemente con los ingleses, respondiendo á los insultos de los periódicos napoleónicos con otros (1), teniendo á Bonaparte por la bestia del Apocalipsis, perseverando en el intento de restablecer en el trono á los Borbones, y no queriendo humillarse ante el vencedor de reyes ni aun despues que vió hecha la paz en Tilsitt.

Alejandro, que se esforzó en atraerlo al sistema continental, no habiendo podido lograrlo, resolvió reparar su honor comprometido, quitándole la Filandia, cuya posesion anhelaba hacia ya mucho tiempo. Habiendo invadido de improviso su territorio, y apoderádose de él (1808), Gustavo no supo ni siquiera sostener el valor de los naturales de aquel pais. Este monarca provocó tambien á Dinamarca, declarándole la guerra é invadiendo la Noruega, sostenido por los ingleses: pero se encontró tambien con estos, precisamente cuando los ejércitos napoleónicos se preparaban á atacarlo. En efecto, Bernadotte, llevando á sus órdenes un cuerpo de franceses y españoles, en varios encuentros afortunados logró tener á raya á los ingleses, mientras que por otra parte los rusos, despues de haber agregado la Filandia al imperio, amenazaban á Estocolmo. Entonces las tropas suecas se sublevaron (29 de marzo de 1809), por efecto acaso de una trama desde largo tiempo urdida. En esta circunstancia Gustavo fué depuesto, pero la corona no se confirió á su hijo, demasiado jóven para mandar en aquella crítica situacion, sino al duque de Sudermania, el cual, con el nombre de Cárlos XIII, recibió de la dieta una nueva constitucion representativa, en un tiempo precisamente en que mas fuerza de concentracion se necesitaba para rechazar á los dos ejércitos enemigos. Habiendo, pues, concluido la paz con Rusia (17 de setiembre de 1809) y cedídole la Filandia y las islas de Alaud, es decir, una tercera parte del territorio y de la poblacion de Suecia, ésta, hallándose estrechada ahora entre el mar Báltico y la Noruega, se adhirió al sistema continental.

Cárlos XIII, viejo y achacoso, servia de juguete á los poderosos y á los intrigantes, por lo que muerto su hijo, estando reunida la dieta para elegir un sucesor á la corona, muchos se inclinaban á Dinamarca con objeto de efectuar la fusion escandinava, idea siempre predominante en aquel pais, pero otros dirigieron sus miradas á Francia, y entre los mariscales que se perdian en el fulgor de la gloria napoleónica, distinguieron al único que conservaba aun en su persona una representacion propia, esto es, á Bernadotte, príncipe de Pontecorvo (julio de 1810), popular en Alemania por la moderacion con que mitigaba los males de la guerra.

No agradó á Bonaparte esta eleccion; y cuando Bernadotte se negó á cerrar los puertos de Suecia á los ingleses, medida que habria acabado de arruinar al pais, el emperador se enfureció contra su antiguo general, culpable á sus ojos por haber obtenido una corona de otras manos que de las suyas, y por no ser pariente de la casa imperial; asi es, pues, que Napoleon ardia en deseos de castigarle, al paso que las demas potencias halagaban en Bernadotte una ambicion que osaba erguir su frente sin cerrar los ojos á los rayos deslumbradores que despedia la corona de Francia.

Tambien la Puerta se declaró enemiga de Napoleon, luego que este la engañó dejando al emperador de Rusia que tomase por suyos los principados de Valaquia y Moldavia: en efecto, dándose por desentendida á sus proposiciones, suspendió las hostilidades contra aquella potencia.

Pero el huracan amenazaba ya muy de cerca, y si el emperador Alejandro no dejaba de mostrarse apasionado de Napoleon, este no inspiró nunca afecto á los boyardos, con los cuales el czar está precisado á tener mas consideraciones que las que se figuran los estrangeros. En efecto, se vió obligado por ellos á publicar un nuevo arancel de aduanas que gravaba los géneros franceses y admitia los coloniales en bandera neutral. El vulgo, siguiendo el impulso del clero, miraba con horror á los franceses, contra quienes continuamente resonaban anatemas en las iglesias griegas, y la emperatriz madre aborrecia sobremanera á Napoleon. Habia por lo demas agravios y humillaciones que vengar contra Francia y no podia ser duradera una amistad que exigia la esclavitud. La ocupacion de Danzick y del ducado de Oldemburgo, el engrandecimiento del de Varsovia y el medrar contínuo de Francia en perjuicio de los paises neutrales turbaban el sosiego de Alejandro, cuyo carácter místico y liberal le traia á la memoria la imágen de la libertad de Europa conculcada, y la idea de que él debia ser su adalid; queriendo, pues, verificarlo, envió un agente secreto con proposiciones á Moreau, que refugiado en América tenia fija la vista en los

clavos, evadiéndose en medio de la multitud y dejándose caer al mismo tiempo su puñal y las dos pistolas que consigo llevaba. Gustavo, herido de muerte, cayó desmayado en los brazos de su favorito. Las pistolas fueron recogidas y enseñadas á todos los armeros de la ciudad; uno de ellos las reconoció y dijo haberlas vendido á Anckarstroem, el cual fué inmediatamente puesto en prision y sometido al fallo de la justicia. Este asesino no reveló sus cómplices, pero confesó con tono resuelto y altivo su crímen. En esta ocasion fueron presos mas de doscientos personages, de los cuales muchos se suicidaron; y últimamente, el 29 de abril de 1792, Anckarstroem fué decapitado en Estocolmo despues de haber sido condenado á ser apaleado tres dias consecutivos, y á sufrir que se le cortase la mano derecha antes de subir al patíbulo. El se sujetó con estóica firmeza á tan terribles tormentos, y murió como héroe, aunque su crimen le calificaba de asesino.

(*Nota del traductor*).

(1) Se leia en el *Monitor*: «Su mano es demasiado débil para levantar la espada de Cárlos XII, del cual no tiene mas que la demencia y las botas.»

movimientos de Napoleon que reputaba su rival, alimentando la viva esperanza de que éste, siguiendo siempre su sistema de marchar adelante, fiándose de su osadía y en el aturdimiento de los demas, habria de llegar una vez el punto en que se hundiera. El general descontento no resistió á la tentacion (julio de 1813), y puso á disposicion de Rusia contra el señor de Francia sus talentos y su brazo que en otras ocasiones habian salvado á su patria.

Dumouriez, enemigo implacable de Napoleon, y que habia dado á Wellington el plan de la guerra de la península ibérica, dió ahora á Alejandro las instrucciones necesarias para dirigir su ataque y proyectó el restablecimiento del trono francés con una constitucion ámpliamente liberal, colocando en él á Luis Felipe de Orleans su alumno. Asi, pues, los monarcas llamaban nuevamente á la escena á los antiguos republicanos, juzgándoles como únicos capaces de derrocar el poder del señor de Francia que pretendia confiscar en su esclusivo provecho los frutos de la república. Castlereagh y Liverpool, ministros de Inglaterra, seguian el sistema de Pitt. Habiendo á la sazon un diario de Lóndres insinuado la conveniencia de asesinar á Napoleon, se solicitó de la cámara un voto de reprobacion contra semejante propuesta para que no pareciese que la nacion lo consintiera, y el marqués de Wellesley dijo: «Este escritor asegura que el dominador de Francia se ha puesto fuera de la ley; pero espero que habrá todavía en este mundo un tribunal ante el cual será llamado á juicio, y las naciones de Europa pueden conseguir lo haga, no con el puñal, si no reuniendo sus esfuerzos y castigándolo en el campo de batalla de los pérfidos ataques que lo han hecho eternamente execrable.»

Habíase, pues, formado una vasta coalicion de toda Europa, la cual vuelta en si despues de su largo aturdimiento, habia llegado á comprender que Napoleon obraba al acaso, que las violencias jamás son duraderas y que para acabar con ellas bastaba perseverar en la resistencia.

GUERRA DE RUSIA.

Napoleon todo lo veia; pero confiaba en la espada, y tan solo en ella: ¡ay del conquistador el dia en que se rompiere!

Tenia un ejército prodigioso por su unidad y disciplina: ciento sesenta generales de division; trescientos cuarenta brigadieres; ciento diez ayudantes, todos soldados con que le brindaba Europa. Napoleon podia disponer de ellos á su antojo; podia engañar la opinion con los periódicos; disponer á su gusto de cuatrocientos millones de su tesoro particular, depositado en las Tullerias, y de setenta millones de súbditos entre los cuales habian desaparecido hasta las huellas de las instituciones tutelares.

Pero es de notar, que Napoleon para tener tropas ejercitadas debia sacarlas de España, lo que era muy contrario á sus intereses. Inglaterra en tanto no perdonaba gastos para alimentar la guerra en la península ibérica como en todas partes, apoderándose de los buques neutrales y poniendo en ellos marineros suyos. Únicamente la América Septentrional, instigada por Napoleon declaró á la Gran Bretaña una guerra que habria podido serle peligrosa en una época en que tenia que pelear contra la Europa entera. Pero estaba reforzada por ochocientos mil hombres que tenia á su sueldo, de los cuales una cuarta parte operaba sobre el mar y los demas se hallaban repartidos en varios puntos. El parlamento votaba de buena gana los enormes dispendios necesarios para hostilizar á la potencia rival, y el espíritu público se manifestaba cada vez mas contrario á los franceses, ya apostrofándoles con improperios en los periódicos, ya con caricaturas de que Lóndres estaba llena.

La Prusia, aunque se hallaba mas humillada que nunca, despues de la muerte de Luisa, Hardenberg luego que entró en el ministerio de Negocios estrangeros infundió algun vigor al espíritu público en aquel pais, y trató de buscar dinero, sabiendo que era este el único medio de tener soldados. Los treinta mil combatientes á cuyo número, segun los tratados, habia quedado reducido el ejército en la monarquía de Federico II, no estaban obligados á servir en los regimientos activos mas que un solo año. Sistema muy á propósito para que Prusia tuviese siempre un cuerpo de reserva ejercitado en las armas, que poder convocar en un solo instante. Ademas las sociedades secretas podian servir de grande apoyo en aquellas circunstancias. Pero Napoleon preparándose á llevar la guerra hasta Rusia, obligó por de pronto al monarca prusiano á unirse con Francia, y á suministrar veinte mil soldados á su ejército imperial.

El Austria, sea cual fuere su postracion, se consideraba aun como potencia de primer órden, á lo menos por su masa, y aunque un matrimonio político no era bastantes obstáculo para que dejase de responder al voto general y de buscar su provecho, Metternich le habia impreso á la sazon un carácter, que despues mantuvo siempre de potencia mediadora, por cuyo motivo, lejos de promover las guerras, intervenia en todas con la certeza de ganar. Siguiendo, pues, la política acomodaticia renovó su alianza con Napoleon, garantizándose mútuamente la seguridad de los respectivos territorios, aceptando el sistema continental y prometiendo treinta ó cuarenta mil soldados bajo condicion de que fueran mandados por un austriaco y este fué Schwartzenberg.

Napoleon preparándose para poner en movimiento todo su ejército, hizo ingresar en las filas de la guardia nacional del imperio á los que se habian librado de la conscripcion, destinándoles oficiales propios con sueldo, y convirtiendo por este medio aquella guardia en una inmensa reserva, dividida en tres secciones segun la edad de los individuos, los cuales eran todos víctimas predestinadas al sacrificio. Entre tanto dirigió hipócritas mensages al Senado, y no cuidándose en esta circunstancia ni siquiera de paliar, alegando motivos poderosos, los nuevos sacrificios que exigía, empleó tan solo frases vagas y aereas para justificar una guerra que iba á costar á Francia torrentes de sangre. Para proveer á la seguridad interior, trasladó á Fontainebleau (21 de junio de 1812) á Pio VII moribundo, mandó dar á los príncipes de España caballos detestables para que se hastiaran de la equitacion en razon de que temia que se aprovecharan de ella para evadirse, y á una hermana de aquellos que mostró entereza de ánimo la hizo encerrar en un convento de Roma, ciudad en donde tenia tambien entonces á Cárlos IV. En Paris encomendó la cartera de Negocios estrangeros á Maret, que le era muy adicto, confiando en que con esta eleccion no encontraria ningun obstáculo á sus planes; pero sobre todo puso su confianza en Savary, ministro de Policía. Completados, pues, sus pre-

parativos, dijo: *Voy á domar á Alejandro: dos victorias me pondrán en Moscou y en Petersburgo. Allí dictaré la paz. Celo, mucho celo, y os traeré la paz dentro de tres meses.*

En efecto, se puso en marcha para Rusia (mayo de 1812), dejando á sus espaldas las poblaciones descontentas, y su izquierda descubierta por la vacilacion de Suecia, y espuesta á las invasiones de los ingleses. Una columna de su ejército penetró en Alemania, en donde encarceló empleados civiles y militares, é impuso contribuciones, exasperando de esta manera los rencores de los alemanes, que se convirtieron en furor, mientras por otra parte los mas valientes entre los oficiales prusianos prefirieron romper sus espadas á la humillacion de sujetarse al mando del estrangero Macdonal, y finalmente el rey de Suecia se adhirió abiertamente á la Gran Bretaña.

Napoleon habia citado para Dresde á los monarcas sus vasallos; y en efecto, se presentaron en ella Francisco II de Austria con su tercera consorte, el humillado Federico Guillermo, los reyes de Baviera y de Wurtemberg, Gerónimo de Westfalia y los grandes duques de la confederacion del Rhin: Pleyada refulgente en torno del nuevo Sol, que los miraba como hechuras suyas, y que cuando le anunciaban visitas de monarcas, respondia: «Que se aguarden.»

Napoleon llevaba consigo quinientos mil soldados; pero solo la mitad eran franceses, siendo el resto gentes de afectos é intereses diversos: polacos á las órdenes de Poniatouski, que esperaban merecer la nacionalidad; sajones, austriacos, bávaros, prusianos, welsfalienses, wurtemberguesés, badeses y súbditos de varios principados; españoles, portugueses, suizos é italianos, mandados por Eugenio, Lechí y Pino: sesenta mil caballos obedecian al farsante Murat, y Berthier, celosísimo gefe de estado mayor, sabia admirablemente poner en ejecucion las órdenes de su señor, venciendo las dificultades y tomando en todo evento las necesarias providencias (1). Esta campaña de gigantescas proporciones, halagaba la vanidad de Bonaparte. «Castiguemos, decia, á ese czar, en otro tiempo nuestro amigo, y que no quiere ser enemigo de Inglaterra: vamos á obligarlo á que nos dé esplicaciones de su conducta.» Pero al pasar el Niemen se quedó atónito de no hallar resistencia. Alejandro, en tanto, habia llegado á comprender que á la invasion napoleónica era preciso oponer la guerra nacional y el espíritu religioso; persuadido, pues, de esto, arengó á su pueblo en tono místico y profético. «A nuestra lealtad, dijo, ha respondido con la perfidia este insaciable ambicioso; sordo á las proposiciones mas moderadas, viene á sorprendernos en nuestra misma patria. Mi pueblo defenderá sus familias, su pais y la independencia rusa; la Providencia protegerá nuestra causa.» No dando, pues, el impulso sino siguiéndolo, opuso á un ejército ébrio de gloria un pueblo entusiasmado en su misma subordinacion, secundando su ardor con designarle por gefes de la guerra al lituano Barclay de Tolly, á Bragation, hombre temido hasta de los franceses, y con especialidad á Kutusof, héroe popular por sus victorias sobre los turcos. Decidido Alejandro á destruir á toda costa el poder del invasor, hizo que resonara en las ciudades santas el grito de la cruzada. Lleváronse reliquias en procesion; el archimandrita Platon, de ciento y un años de edad, maldijo al Goliat que invadia las tiendas de Israel; la nobleza cobró aliento en el desórden; sus individuos se armaron á porfía, y en torno de la efigie de San Sergio y al son de las campanas de Moscou, se reunieron tártaros, baskirios, cosacos. En los estados del ejército figuraban un millon ciento diez mil combatientes; en realidad eran menos, pero todos eran valientes y constantes en su propósito. La caballería era numerosa, la artillería formidable, y ademas se contaba con los cosacos ligeros, terror del enemigo. Por otra parte, el teatro de la guerra no presentaba mas que raras ciudades, y entre ellas el desierto. Todos aconsejaron á Alejandro que no se aventurase á dar una batalla decisiva, sino que hiciese la guerra de montaña, procurando hostigar cada vez mas á los franceses por medio de los cosacos, y asegurarse siempre la retirada, no llevando mas objeto que el de una resistencia constante y pertinaz, pues debia esperarse que el fogoso Napoleon sucumbiria ante ella, como le habia sucedido en Egipto y en España. Entretanto, el gobierno ruso, multiplicando con ahinco sus negociaciones, hizo alianza con los ingleses, y habiendo interpuesto estos su mediacion para la paz con la Puerta, pudo engrosar el ejército con otros ochenta mil hombres. Reconoció tambien las córtes españolas, y se ligó con Suecia, ofreciéndole la Noruega en vez de la Pomerania, invadida por Napoleon (24 de marzo de 1812).

Viendo éste que los reyes invocaban el auxilio de la libertad, se acordó igualmente de aquellas ideas populares que una vez le habian dado grandezas y triunfos, y pensó en Polonia. Esta nacion le habia abierto el camino hasta las fronteras rusas y proporcionado útiles auxiliares; no pudiendo, pues, lisonjearse Napoleon, estando aun en su juicio, de arrojar á los rusos al Asia, habria debido restablecer el reino de Polonia á fin de ponerlo entre sus dominios y los del czar, restituyendo á los polacos su antigua nacionalidad, y atrayéndose sus bendiciones con la reparacion del crímen perpetrado por las tres potencias. Pero habia emparentado con la casa de Austria, que en esta ocasion habria perdido algunos despojos, por lo cual no se atrevió á manifestar tanta magnanimidad (1); y despues que sus tropas llegaron á ser un objeto de odio en el ducado de Varsovia por sus depredaciones é insul-

(1) *Ejército que Napoleon llevó á Rusia.*

60,000 polacos.
20,000 sajones.
30,000 austriacos.
30,000 bávaros.
22,000 prusianos.
20,000 westfalienses.
8,000 wurtemberguesés.
8,000 de Baden.
4,000 de Darmstadt.
2,000 de Gotha y Weimar.
5,000 de Wurtzburgo y Franconia.
5,000 de Mecklemburgo y otros pequeños principados.
20,000 italianos y napolitanos.
4,000 españoles y portugueses.
10,000 suizos.
250,000 franceses.
Total, 498,000 hombres.
Algunos hacen subir este número á 650,000.

(1) Mientras que Napoleon marcha sobre Wilna, la dieta de Polonia, reunida en Varsovia, proclama el restablecimiento de aquel reino. Una diputacion de la dieta se presenta al emperador en Wilna y le pide que dé su aprobacion á aquella resurreccion de un pueblo independiente. El emperador responde de una manera evasiva.

tos groseros, Napoleon no hizo mas que buscar soldados que lo sirvieran, dándose por desentendido con los que le hablaban de reconstruir el reino polaco, respondiendo con frases vagas y aéreas promesas á los que le pedian una sola palabra; un *fiat* y corriendo en busca de los rusos para presentarles la batalla.

Pero en vez de hallar lo que deseaba, encontró un clima de los mas instables, enfermedades y escasez de víveres; todo esto, sin embargo, no le arredró y quiso seguir adelante. Cárlos XII no habia podido vivir en aquel pais con veinte y cuatro mil soldados; ¿cómo habia de haber vivido Napoleon con quinientos mil? perecieron, pues, muchísimos de ellos, y aquel emperador no sabia sino decir: *No es posible tanta mortandad: soldados bien mandados, jamás se mueren de hambre.* Señaló con su grandiosa estrategia las marchas que debian ejecutarse; pero los pantanos y los arenales las retardaron; sus generales, ya hechos reyes, no se hallaban siempre dispuestos á obedecer, y él mismo mostró una lentitud y una falta de vigor que sus panegiristas no saben esplicar sino atribuyéndolas á una enfermedad.

Entretanto los rusos iban abandonando el pais á medida que se adelantaba el ejército napoleónico, el cual no encontraba por do quiera mas que soledad. Las tropas francesas tuvieron que sufrir fatigas inauditas para llegar á Witeposk, pero la hallaron desierta (agosto de 1812).

Los mariscales aconsejaron entonces á Napoleon que estableciese alli sus cuarteles de invierno; pero este queria de todos modos verse en Moscou, cuyo nombre tenia para él algo de fabuloso, que le agradaba, como los de las Pirámides y del San Bernardo. Sin embargo, parecia haber olvidado ya Napoleon aquella rapidez de movimientos que tanto le distinguia en sus primeros tiempos. Por lo demas la guerra en aquel pais era de una índole muy diversa que todas las anteriores hechas por los franceses. En Rusia eran pocos los caminos reales; los puntos importantes estaban muy apartados entre sí, y el espionage ofrecia inmensas dificultades, pues debian hacerse los reconocimientos á través de una nube de cosacos, y con mapas de instruccion y planos muy imperfectos (1).

Muchas veces el ejército se veia obligado á seguir la misma direccion por espacio de cien leguas, no descubriéndose otros caminos, y finalmente, se encontraba frente con el enemigo sin poder caer sobre él por muchos puntos á la vez como en Alemania é Italia; asi que apenas proyectado un movimiento era adivinado desde los primeros pasos, lo que hacia imposibles los grandes planes estratégicos.

Los frecuentes encuentros producian pérdidas y victorias recíprocas. En Smolensko (17 de agosto de 1812) el ejército halló resistencia, pero al entrar en la ciudad la encontró desierta y ardiendo. Sin embargo, sigue su marcha sofocado bajo el sol de agosto, y molestado por un polvo adusto y picante; pero se ve obligado á sostener contínuas escaramuzas, y sufre cada dia nuevas pérdidas, que agotan inútilmente sus fuerzas, sin poder nunca reanimar su valor con el júbilo feroz de una batalla. Habian perecido ya cien mil hombres; y los demas sufrian los tormentos del hambre; pero Moscou distaba aun setenta leguas, y sin embargo era esta la ciudad santa en donde el ejército creia encontrar el reposo, la abundancia y la paz que debia dictarse desde allí.

Tambien los rusos anhelaban pelear, y Kutusof se preparaba en nombre de los santos y de la patria para dar una gran batalla. En efecto, en Borodino sobre el Moskowa (7 de diciembre de 1812), ciento treinta y dos mil rusos con seiscientos cuarenta cañones, atacaron á ciento treinta y tres mil franceses con quinientas ochenta y siete piezas de artilleria, y de resultas de este combate quedaron en el campo setenta mil hombres entre muertos y heridos, inclusos veinte y siete generales franceses y muchos rusos, entre ellos Bragation. No resonaron entonces de tienda en tienda los cánticos de los soldados franceses segun era costumbre despues de una victoria: Napoleon habia ya perdido mas de la mitad de su ejército, y todavia Alejandro se replegaba sobre Moscou, diciendo que eran

Respuesta del emperador al discurso del señor conde palatino Wibiski, presidente de la diputacion de la confederacion general de Polonia.

Señores diputados de la confederacion de Polonia:
He oido con el mayor interés cuanto acabais de decirme.

Si yo fuese polaco, hubiera pensado y obrado del mismo modo que vos, y hubiera votado igualmente en la asamblea de Varsóvia: el amor á la patria es la primera virtud del hombre civilizado.

En mi posicion tengo muchos intereses que conciliar y no pocos deberes que cumplir. Si hubiera yo reinado en la época del primero, segundo ó tercer repartimiento de Polonia, habria armado á todo mi pueblo para sosteneros. Inmediatamente que la victoria me ha permitido restituir á vuestra capital y á una parte de vuestras provincias sus antiguas leyes, lo he hecho sin tardanza y sin prolongar una guerra que hubiera hecho correr todavía la sangre de mis súbditos.

Amo á vuestra nacion; y por espacio de diez y seis años he visto á mi lado á vuestros soldados, asi en los campos de Italia como en los de España.

Apruebo cuanto habeis hecho, y autorizo los esfuerzos que quereis hacer: podeis contar con todo lo que de mí dependa para favorecer vuestra resolucion.

Si vuestros esfuerzos son unánimes, podeis abrigar la esperanza de obligar á vuestros enemigos á que reconozcan vuestros derechos; pero en unas comarcas tan apartadas y estensas, sobre lo que principalmente debeis fundar vuestras esperanzas de buen éxito, es sobre la unanimidad de los esfuerzos de la poblacion que las ocupa.

El mismo lenguaje usé cuando me presenté por primera vez en Polonia: ahora debo añadir que habiendo prometido al emperador de Austria la integridad de sus estados, nunca podria autorizar tentativa ni movimiento alguno que tendiese á turbarle en la pacífica posesion de lo que le queda de las provincias polacas. Animen á la Lithuania, á la Samogitia, á Witepsck, á Polotz, á la Mohilow, á la Volhinia, á la Vkrania y á la Podolia, los mismos sentimientos que he visto en la gran Polonia, y la Providencia coronará con un feliz resultado la santidad de vuestra causa, recompensando ese amor á vuestra patria que os ha hecho tan dignos de interés y tan acreedores á mi estimacion y proteccion, con la cual debeis contar en todas circunstancias.

(*Nota del traductor.*)

(1) En la historia de aquella espedicion, escrita por Boutourlin, el cual, ademas de los documentos rusos tuvo á la vista los cogidos á los franceses, el hecho que mas llama la atencion es el imperfectísimo conocimiento que se tenia de los enemigos contra quienes se iba á combatir. Federico II, haciéndose cargo de la espedicion de Cárlos XII, descubre los males y prevee los desastres que despues cayeron sobre Napoleon. Tambien las instrucciones de la guerra de Luis XIV que se encuentran en los archivos de Paris, habrian podido evitar los muchísimos errores que cometieron los franceses en su espedicion á España.

necesarios nuevos sacrificios para abatir al Antecristo. Era gobernador de esta ciudad á la sazon Fedor Rostopchin, hombre de un carácter verdaderamente ruso, esto es, mezcla de cortés y feroz, de ingenio agudo y burlon, no menos adicto que Kutusof á la causa de la patria, dotado de la misma resolucion que éste y provisto de iguales medios. Habiendo propuesto entrambos que se incendiaran todas las poblaciones y castillos donde los franceses pudieran hallar algun descanso, no vacilaron en ejecutarlo tambien con respecto á Moscou (1). De los trescientos mil habitantes que contenia, apenas quedaron veinte mil; los restantes abandonaron sus casas á guisa de nómadas cuando el enemigo se apróxima (2).

Los franceses (14 de setiembre de 1812), entraron en Moscou con gran ostentacion como si volviesen á ver su patria, y mostrándose llenos de regocijo por haber creido que se hallarian finalmente en una ciudad en donde el placer, la abundancia y el humano consorcio les harian olvidar los pasados sufrimientos. Pero ¡ah! nadie sale á su encuentro, los cuerpos de guardia están abandonados; la soledad, y un silencio profundo reinan por do quiera, como cuando se atraviesan las ruinas de Pompeya. Por la noche los soldados hambrientos se entregaban á la alegría, regalándose con abundantes víveres, pero no hacian mas que celebrar las vísperas de su muerte. La manía de entrar en las capitales enemigas habia inducido á Napoleon á obtener un vano triunfo que le costó un ejército y el imperio.

Mientras él se enorgullecia en el Kremlin, fortaleza, cuyos muros son montañas, y mientras desde allí dictaba reglamentos para los teatros de Paris, los rusos decian: *ya lo tenemos preso*; cuando él pensaba haber terminado la campaña, Kutusof la creia solo comenzada; y el ministro decia á Alejandro: *Señor, dad gracias á la Providencia; la Rusia se ha salvado.* Habiendo resuelto cortar la retirada al ejército francés para que el invierno lo destruyese, los rusos que en Smolensko le habian ofrecido la paz, en Moscou la rechazaron. Alejandro dijo en una proclama: «El enemigo ha entrado en Moscou, pero la gloria del imperio no ha quedado ofuscada. Solo posee paredes que no contienen habitantes, ni provisiones. En su soberbia se habia imaginado hacerse árbitro del imperio y dictarle una paz ruinosa: ¡vana esperanza! Las tropas que diariamente se reunen de las provincias vecinas cerrarán todos los caminos y destruirán las partidas que salgan á forrajear. El enemigo al entrar en Rusia contaba con quinientos mil hombres; la mitad han sido destruidos, ó se le han desertado; con el resto ha ocupado á Moscou; pero si su orgullo no está satisfecho, pronto verá las consecuencias. La Rusia no se humilla al yugo, y verterá toda su sangre por defender sus leyes, su religion, su libertad. Dios omnipotente, mira con ojos de misericordia á la iglesia rusa; sosten el valor y la paciencia de tu pueblo que combate por una causa justa y poderosa: haz que con tu auxilio triunfe del soberbio que la ha atacado, y que triunfando liberte los reyes y á las naciones oprimidas.»

Apenas entraron los franceses comenzó en Moscou el incendio: apagado en un punto, estallaba en diez; los hospitales ardian y los heridos con dificultad lograban salir á morir fuera. Los soldados, fatigados de tanto apagar fuegos, volvian á sus cuarteles y no encontraban sino carbones. Al cabo de tres dias la ciu-

(1) Proclama de Rostopchin. «Su alteza el príncipe Kutusof, para reunirse mas prontamente con las tropas que se le han enviado, ha dejado á Mosaisk á fin de ocupar una posicion fuerte, donde el enemigo no se presentará tan pronto. Se le han remitido cuarenta y ocho cañones y provisiones de guerra, y dice que defenderá á Moscou hasta perder la última gota de sangre, y que peleará hasta en las calles. Se han cerrado los tribunales; no importa, amigos, es preciso arreglar los negocios, y no hay necesidad de tribunales para castigar al malvado. Si me fueren neceserios tomaré jóvenes de la ciudad y del campo. Dentro de dos ó tres dias daré la señal: armaos con hachas y picas, ó lo que es mejor, con horquillas de tres dientes: el francés pesa aun menos que un haz de trigo. Mañana iré á visitar los heridos al hospital de Santa Catalina, y haré decir una misa y bendecir el agua para su pronta curacion. Yo sigo bien; tenia malo un ojo, pero ahora veo perfectamente con los dos.»

(2) Entonces Rostopchin, apresurado para ejecutar su designio da la órden á los habitantes de evacuar inmediatamente sus habitaciones. Nadie puede hacerse una idea de la turbacion y de la confusion que se apoderó de la capital. Los moscovitas cargaban á toda prisa sobre carros todo cuanto tenian de mas precioso; los mas pobres se preguntaban llorando dónde hallarian un asilo, y, por un instinto de conservacion, se precipitaban en pos de los soldados que atravesaban la ciudad corriendo, como si hubiesen tenido vergüenza de parar sus miradas sobre aquellos muros que no habian podido salvar. Rostopchin habia abierto las prisiones y distribuido á los malhechores su tarea fatal; mas ya penetraban en los arrabales de Dorogomilof la cabeza de las columnas de Murat; Rostopchin huyó; y Miloradovitch, que no habia tenido aun tiempo para retirarse con la retaguardia, hizo prevenir á Murat que si inquietaba su retirada, incendiaria la capital. Bien pronto penetró el rey de Nápoles en el Kremlin, en donde algunos desesperados ensayaron en vano defenderse. Bien pronto entró Napoleon, á la cabeza de su guardia, en el arrabal de Dorogomilof; esperaba recibir las llaves de la ciudad; por de contado pareció penosamente afectado del silencio que reinaba en las calles desiertas, mas muy luego señaló á los diferentes cuerpos las posiciones que debian conservar alrededor de Moscou. Ya habia entrado la noche cuando estalló el incendio en muchos parages á un mismo tiempo; los soldados recibieron la órden de apagarle, mas las bombas habian sido retiradas por órden de Rostopchin. La ciudad entera ofrecia el aspecto de una inmensa hoguera; los soldados contemplaban con un profundo silencio aquel espectáculo imponente y terrible á un mismo tiempo; los gefes pensaban que el ejército ruso habia sido mas bien rechazado que vencido, y, deplorando la suerte de aquella ciudad, conquistada á tanto precio, hacian tristes reflexiones sobre ellos mismos: de cuando en cuando ruidos sordos, semejantes al ruido lejano del cañon, dominaban los murmullos del incendio; era ocasionado por la caida de las puertas de hierro de las tiendas. El 15 fué el emperador á ocupar el Kremlin. Los edificios de piedra ardian mas lentamente; pudiéronse salvar algunos. Prendieron un gran número de incendiarios con las antorchas en las manos y cargados de cohetes y petardos que arrojaban en el interior de las casas; declararon que cumplian con las órdenes del gobernador; los fusilaron, mas aquel ejemplo no contuvo á los demas. El 16, era el calor tan insoportable que el emperador se vió precisado á abandonar el Kremlin para ir á ocupar el palacio de Petrovski. El incendio, que habia durado seis dias, cesó el 20, á consecuencia de una lluvia abundante. Desde el 18, habia venido Napoleon á habitar la antigua residencia de los czares, que su aislamiento habia preservado de las llamas. Los soldados escavaron aquellas ruinas, y encontraron en las cuevas una gran cantidad de subsistencias y géneros preciosos; las huertas de los alrededores les procuraron tambien legumbres, de modo que el ejército se halló momentáneamente en la abundancia.»—*Historia de Rusia, por Chopin*, traducida al castellano por los editores del Guardia Nacional; Barcelona, 1839. (*Nota del traductor*).

dad santa era una hoguera en medio de la cual solo se elevaba el Kremlin. El ejército vencedor se acampó en torno de una ciudad de llamas en tierras anegadas por las lluvias; el fuego de los vivaques se alimentaba con cuadros y muebles preciosos, y alrededor de ellos oficiales y soldados contusos y llenos de quemaduras se recostaban sobre chales de cachemira, pieles de Siberia y alfombras de Persia: los soldados se apoderaron de gran cantidad de vagilla de plata; solia verse tambien á un cazador vestido de cosaco, ó á un italiano de baskirio; al piamontés cubierto con el gorro persa, y al habitante de la Romanía con la ropa talar de los chinos; y las tropas por mas que tuviesen á mano panderetas é instrumentos de gran precio, no podian con su música olvidar el hambre que tenian y la situacion triste en que se hallaban.

Los desastres estimularon el ardor de las sociedades secretas, al paso que los cuerpos que Napoleon habia dejado para proteger la retirada, atacados por los flancos, fueron derrotados. En vano Napoleon hacia proposiciones de paz; en vano pedia que á lo menos cesase el furor de una guerra popular. «¿De cuándo acá, le dijo Kutusof, se cree demasiado el ardor que emplea un pueblo para defender su patria contra el estrangero?»

Viendo la estension del peligro, quiso Napoleon ejecutar otro acto de su estrategia, que consistia en marchar siempre adelante. Pensó atacar á Petersburgo y pasar allí el invierno, teniendo abiertas por agua las comunicaciones con Francia. Entonces conoció cuán útil le habria sido la amistad de Bernadotte, que podia recobrar la Filandia y atacar á Petersburgo; pero este nuevo rey se habia unido ya á sus enemigos. Los generales del grande ejército á quienes los desastres habian devuelto aquella franqueza de lenguaje que no es propia de la ostentacion y disimulo que inspiran los triunfos, se manifestaban ahora cansados, porque no necesitaban ya adquirir gloria, y tan solo deseaban gozar en Paris de la que tenian. Comenzóse, pues, la retirada sobre Smolensko (19 de octubre de 1812) con carrozas y trenes cargados de tesoros, de objetos de plata y de pieles, consoladas las tropas porque se iban acercando á su patria con las mochilas llenas de telas de seda, joyas y preciosidades. Napoleon, antes de salir, mandó que se destruyera todo cuanto habia quedado en Moscou en materia de armas, pólvora y víveres; así el mastin muerde la piedra que lo ha herido.

Quedaban todavía á Napoleon cien mil infantes con quinientos sesenta y nueve cañones y dos mil setenta carruages buenos y fuertes, aunque la caballeria era ya escasa. Pero los rusos redoblaron sus esfuerzos cuando vieron que la venganza de Dios comenzaba á descargar sus rayos sobre el enemigo. Kutusof cerró entonces el paso al grande ejército en Malojaroslavetz, pero el valor de los italianos, distinguiéndose en aquel trance, sirvió de mucho amparo á los franceses, los cuales marcharon luego sobre el Beresina, pais ya devastado por primera vez; atravesaron el campo de Moskowa, donde todavía despues de cincuenta dias algun herido invocaba de sus compañeros de armas el socorro ó la muerte, y en todas partes se encontraban con que les habian ganado la delantera los rusos, mas prácticos en el terreno, mejor provistos, servidos por los paisanos, entusiasmados por Kutusof, que les hablaba de Bonaparte como del tirano del mundo, y escitados por Alejandro á que apagasen con sangre francesa el incendio de Moscou.

Los cosacos «miserable caballería», como los llamaba Napoleon, eran el terror del ejército, no dejándolo reposar ni de dia ni de noche. La confusion que ya desde el principio habia tomado incremento en un ejército improvisado y compuesto de hombres que hablaban idiomas tan diversos, llegó entonces á su colmo: muchos desertaron, otros arrojaron las armas, y penetrando el desórden entre las tropas, la muerte hizo en sus filas grandes estragos. De los ochenta mil caballos que llevó Napoleon, apenas quedaban doce mil en noviembre; y de cien mil infantes que salieron de Moscou, apenas llegaron cincuenta y ocho mil á Wiasma.

Entonces sobrevino un frio agudo y penetrante que debia, no producir, pero sí exacerbar aquel desastre. Comenzó en noviembre á nevar, borrándose todo vestigio de caminos, de suerte que las tropas marchaban al acaso cegadas por la nieve, y se hundian en los pantanos. Acosados los hombres por el viento, y entumidos por el frio, una piedra, un tronco de árbol les hacia caer, y no siendo ya capaces de levantarse, pronto quedaban sepultados entre la nieve. Sus manos encogidas por el frio y llenas de grietas no podian sostener los fusiles; helábanseles las estremidades, y despues se les agangrenaban, y finalmente, el que se adormecia, no volvia á despertarse. Algunos al descubrir un sendero se dirigian por él, esperando llegar á parages habitados; pero se veian inmediatamente acometidos por los naturales del pais y por los cosacos que les acechaban, les despedazaban y luego les dejaban espirar lentamente sobre la nieve. Los caballos no herrados á ramplon se deslizaban á cada paso, golpeaban el suelo para encontrar un poco de agua, y mordian las heladas cortezas de los árboles para procurarse alimento. Cuando caian sin fuerza, los soldados se apresuraban á acabar con ellos para comer algun pedazo de sus miserables despojos, ó calentarse las manos y los pies en sus vísceras; cada vivac se convertia al dia siguiente en un cementerio por falta de fuego; los soldados que se echaban en el suelo con el morral á la espalda y la brida del caballo en el brazo para resistir mas el frio se tenian abrazados uno á otro; pero muchos no abrazaban por la mañana mas que un cadáver, y le abandonaban sin compadecer su suerte. Cuando encontraban un poco de leña, ponian al fuego la marmita cuidadosamente conservada, y la pólvora hacia las veces de sal para condimentar un puñado de harina de centeno ó un trozo de carne de caballo. Un feroz egoismo reemplazó á aquella generosidad tan propia de los soldados, así que cada uno miraba tan solo para sí, disputándose hasta con la punta de la espada el último bocado de un pequeño haz de paja ó de leña. Si un compañero caia no se pensaba en alargar la mano para levantarle y á otros antes de que perecieran en medio del hielo se les quitaba la chaqueta de piel para echársela á cuestas caliente todavía. En vano los que no podian tenerse de pie y los heridos abrazaban las rodillas de sus camaradas pidiéndoles auxilio, por sus deudos, por su patria, por sus amantes que no los abandonasen. Cuando las tropas se preparaban á marchar, estos infelices se arrastraban por el suelo boca á bajo como animales lanzando quejidos lastimeros, mostrando con espanto á los cosacos que se acercaban, pidiendo un sorbo de agua ó á los menos un tiro para no caer en manos de aquellos formidables enemigos. Otros perdian el juicio ú ostentaban en su aturdimiento una gravedad feroz entre ridículos harapos.

No podia por cierto entrar en los cálculos de un

buen general la helada de un invierno tan rigoroso; pero debia haber previsto el desórden y el hambre que sembró el camino de cadáveres y dió ciento treinta y cinco mil prisioneros á los rusos. Por lo demas estos cuando huian, vaciaban y arrasaban los almacenes, así que las tropas francesas carecian siempre de víveres para cubrir sus necesidades. Solo la guardia de Napoleon se mantuvo unida y fué la que lo salvó.

Concentrábanse entretanto los ejércitos rusos del Danubio y de Filandia sobre el Beresina para hacer frente á los franceses, perseguidos por Kutusof y acosados sin descanso por Miloradowick y Platof, de suerte que las tropas de Napoleon se veian presentar la batalla que tanto habian anhelado cuando se hallaban ya incapaces de combatir (26 de noviembre de 1812). Fué entonces cuando llegaron Oudinot y Victor con dos cuerpos de ejército que se habian quedado en Lituania y que desde las posiciones de Wittgenstein y de Ciciakof podian proteger el paso de aquellos restos miserables de tropa. Pero estos mariscales, que por haber dado crédito á las falaces relaciones de los partes napoleónicos se habian lisonjeado de encontrar un ejército ufano con sus victorias, se hallaron ahora unidos con sombras asquerosas y amedrantadas, ferozmente severas, sin equipages, sin armas, sin zapatos, con las narices y las orejas agangrenadas, y lívido é hinchado el resto del cuerpo, con los ojos inmovibles ó ciegos; imbéciles dementes, y arrojándose á sus plantas para implorar de ellos un pedazo de pan. Verificóse el paso del rio en gran desórden: Ney protegió la retirada; la guardia real italiana prodigó heróicamente su sangre por defender una gloria que no era la suya; cinco mil soldados quedaron á la otra parte del rio y á la lista no respondieron mas que mil ochocientos. Los comisarios en esta circunstancia nada habian preparado en el camino, engañados por los boletines que propalaban contínuas y mentirosas victorias. Tambien en Francia, en Italia y Alemania la tristeza de tantas familias privadas de sus parientes se habia dulcificado con el repetido anuncio de triunfos, cuando de repente todo lo desmintió el boletin número veinte y nueve, en el cual Napoleon anunciaba el desastre, atribuyéndolo al frio, para que los hombres no pudieran jactarse de haberlo ocasionado. Al mismo tiempo insultaba á los que habian padecido, diciendo: «Aquellos á quienes la naturaleza no habia dotado de un temperamento bastante robusto para sobrellevar las vicisitudes de la suerte, perdieron la alegría y el humor festivo y no pensaron mas que en desgracias y catástrofes á que los que estaban dotados de facultades naturales superiores á todo evento conservaron su viveza y maneras acostumbradas, y en las dificultades que debian vencerse vieron la ocasion de adquirir nueva gloria.» Despues concluia: «La salud de S. M. jamás ha sido mejor.»

¡Buen consuelo para un millon de viudas y de amantes! Napoleon volvia sano y salvo, y no tenia una palabra de compasion para tantos muertos, ni una frase de consuelo para los que habian sobrevivido (1).

Aquella última frase inhumana le era dictada por la persuasion en que estaba de que su grandeza se fundaba en él solo y de que su raza no era nada. Gran verdad que Napoleon acababa de esperimentar, pues ocho años de imperio con todas sus pompas no habian destruido el partido republicano, ni el de los que se mantenian fieles á los Borbones, al paso que la persecucion religiosa habia aumentado el número de los descontentos. Todos estos se hallaban confundidos unos con otros en las pobladísimas prisiones de Estado y podian entenderse en el terreno comun del odio contra el opresor, comprendiendo que el servilismo de que Napoleon estaba rodeado, no le daba fuerza, antes bien, caeria al primer choque. Semejante debilidad fué tan patente para el general Malet de Dôle, que en el medio de Paris se atrevió á urdir una conjuracion. Pertenecia este general á los filadelfios, jóvenes que desde 1804 habian jurado matar á Napoleon, y lo seguian á la córte y á la guerra esperando el momento oportuno. Con este cortísimo número de gente acordó Malet que se anunciase que Napoleon habia muerto; con lo cual se esperaba que el Senado declararia destronada su dinastía, y que se despertaria el patriotismo con el canto de la *Marsellesa*. Malet condujo tan bien la conspiracion, publicando la muerte del déspota ante hombres que habian cesado de creer en su invencibilidad, que durante toda una noche tuvo Paris en sus manos y el ministro de policía en las prisiones en lugar de los antiguos presos; parte de la guarnicion creyó la noticia y se habria hecho la revolucion, si un general que dudaba de las aserciones de Malet no lo hubiera puesto preso. Entonces todo se deshizo de improviso, de la misma manera que se habia hecho; avergonzada la policía de no haber sabido nada y los demas de haber aceptado la decretada destitucion, se mostraron feroces en el castigo. Preguntado Malet si tenia cómplices, respondió: «Toda Francia, y vos mismo, general, si el golpe hubiera salido bien.» Habiéndole propuesto que se defendiera, dijo: «El que se ha levantado para defender los derechos de su pais, no ha menester defensa;» y murió con doce compañeros mas, esclamando: «Ciudadanos, yo no soy el último de los romanos.» Mientras era fusilado como traidor, se le presentaba en todas partes como un mentecato tachándose de locura su tentativa.

Y lo era en verdad; pero locura que revelaba la debilidad del imperio y le privaba de su prestigio, pues que en una noche se habia quitado al emperador su capital, sin que de tantos como le eran adictos, ni uno solo hubiera hecho resistencia. Habia mas: ni los conjurados, ni los senadores habian pensado por un momento en la emperatriz, ni en su hijo; y cuando Cambaceres informó del suceso á María Luisa, lo único que ésta dijo fué: «¿Me habrian dejado volver á Viena?» Ninguno, pues, creia en la estabilidad dinástica: cuando un decreto lo hacia todo, otro decreto podia destruirlo. Razon tenia Napoleon para asustarse ante semejantes síntomas (1). Por otra parte,

(1) Pero si es aun posible concebir un rasgo mas inhumano, este fué la nota que insertó el *Monitor* al anunciar la muerte de cuatrocientos mil hombres, segun referia el boletin de Napoleon respecto del grande ejército. «Este boletin, decia el *Monitor*, admira aun mas por la firmeza estóica y el poderoso genio de S. M. Hay pocas páginas en la historia antigua y moderna que puedan compararse con este memorable boletin, considerado bajo el aspecto de su nobleza, elevacion ó interés: es un documento histórico de primer órden. Jenofonte y César han escrito tambien: el primero, la *Retirada de los diez mil* y el segundo sus *Comentarios*.»

(1) «Me llamaba menos la atencion la tentativa de culpable que la facilidad con que se adherian á ser sus cómplices aquellos mismos que me eran mas adictos... Ni uno solo habia pensado en la menor resistencia, en el mas pequeño esfuerzo para defender y perpetuar el ór-

el grito nacional de España y de Alemania, tenia tambien eco en Francia; los ingleses fomentaban las ideas liberales, y en el Mediodía de Francia el gobierno se habia creido obligado á fusilar á muchos republicanos.

Napoleon conoció, pues, la necesidad de volver al centro de una máquina que solo por él se movia, á fin de reprimir las esperanzas que pudiese originar su desastre y de preparar un nuevo ejército. Cedió, por tanto, á Murat el mando (3 de diciembre de 1812), no por ser el mejor de sus generales, sino por ser rey, y tornó con toda presteza á Paris. No habia dejado tras sí mas que cuatrocientos mil muertos (1).

SESTA COALICION.—CAMPAÑA DE SAJONIA.—LOS ALIADOS EN FRANCIA.

De regreso á Paris, Napoleon distribuyó elogios y reconvenciones, y procuró reanimar la adhesion monárquica; pero el encanto estaba ya roto, y los franceses hastiados de un emperador embustero que les habia engañado con boletines en que aseguraba que el tiempo era bueno y que todo iba bien mientras que las tropas estaban sometidas á padecimientos indecibles. No por esto se corrigió de su frenesí despótico; echó la culpa de los males del pais á los liberales (2), y pidió nuevos sacrificios, sin querer conceder nada á los pueblos, entre los cuales los reyes habian restablecido el nombre de libertad. Despues corrió á Fontainebleau (1813) para celebrar una conferencia con el papa; y á este anciano de setenta y un años, enfermo, rodeado esclusivamente de cardenales fieles al gobierno, le arrancó la firma de un concordato en que renunciaba al dominio temporal, y dejaba al arbitrio del metropolitano ó del obispo mas antiguo el dar la institucion canónica á los obispos, si el papa no la daba en el término de seis meses. Con esto quedó tan satisfecho Napoleon como si hubiera conseguido un gran triunfo, y escarceló á los cardenales; pero Pio VII no tardó en retractarse, y publicó una protesta contra aquel acto de su debilidad.

¿Quién podrá esplicar el júbilo que se apoderó de los enemigos de Napoleon y de las naciones que no habian probado de él mas que la tiranía, al saber los desastres de Rusia? La Alemania cantó á sus héroes antiguos y modernos, y divinizó á la heróica Luisa de Prusia y al librero Palm, que habia muerto asesinado. En Italia se trabajaba para formar un reino independiente bajo el dominio de Murat ó del príncipe Eugenio. El heroismo español se aumentó con el ejemplo del valor moscovita. Inglaterra se animó á hacer nuevos esfuerzos visto el buen éxito de los primeros, y procuró, no ya escitar en el centro del imperio una guerra civil, sino favorecer en los estremos las tentativas para emancipar á los paises sometidos contra su voluntad. Los descontentos antiguos y nuevos continuaron con mas ardor sus trabajos, esperando y preparando el dia de la venganza. Luis XVIII escribió á Alejandro recomendándole la multitud de franceses que tenia en su poder prisioneros, é hizo circular en Francia un manifiesto prometiendo la amnistía, la abolicion de la conscripcion y un gobierno templado; cebo de que todos los reyes usaban entonces, persuadidos de que solo con la libertad podria ser abatido aquel á quien la libertad habia hecho grande.

Asi se pronunciaba la opinion en contra del emperador, al paso que la poblacion se presentaba sin fuerzas; pero entonces se vió cual era el poder de la administracion imperial, pues que bastó para renovar los prodigios de la convencion. Mientras el pueblo desfogaba su cólera en alusiones y pasquines burlando la vigilancia de la policía, llegaban de todas partes á manos del gobierno felicitaciones y ofertas de los prefectos y de todos los cuerpos del Estado. No habia ya en el pais ni artilleria ni caballeria, ni dinero, ni jóvenes; pero Napoleon con su actividad infatigable llamó al servicio á los artilleros de marina; anticipó otra conscripcion; movilizó la primera division de la guardia nacional, y se puso en marcha con una guardia de honor de diez mil jóvenes de buenas familias, que le servia tambien de prenda por la tranquilidad interior; porque todo lo puede aquel á quien nada contiene ni aun la compasion.

Su lenguaje en estas circunstancias fué el mismo que en los dias de la gloria (1), siendo mas falaz

den establecido. Parece que nadie habia pensado en ello; tanto se habian acostumbrado á las mudanzas y á las revoluciones; cada cual se habia mostrado pronto y resignado á ver brotar revoluciones nuevas. Pero todos los rostros se demudaron, y la confusion de muchos llegó hasta el estremo, cuando les dijo: «Señores, no habeis pretendido y dicho que vuestra revolucion habia concluido? Habiais creido que me habia muerto... pero ¿el rey de Roma? ¿Vuestros juramentos, vuestros principios, vuestras doctrinas? Vosotros me haceis temblar cuando pienso en el porvenir.—Mémorial de Sainte-Héléne, noviembre de 1816.

(1) Napoleon niega las grandes pérdidas del ejército de Rusia, y dice que costó menos de cincuenta mil hombres á la Francia *actual*. «El ejército ruso perdió cuatro veces mas gente que el *francés*; el incendio de Moscou costó la vida á cien mil rusos que murieron de frio y de miseria en los bosques. En la marcha desde Moscou al Oder, el ejército ruso se vió espuesto á la intemperie. Todo calculado, la pérdida de Rusia fué seis veces mayor que la de la Francia *de hoy*.» Aunque esto fuese asi, y seria absurdo admitirlo, ¿quién deberia responder de la sangre de trescientos mil rusos, muertos en defensa de su patria?

(2) El 20 de diciembre de 1812, decia al Consejo de Estado: «A la ideologia, á esa tenebrosa metafísica, que investigando con sutileza las causas primeras quiere fundar sobre tales bases la legislacion de los pueblos, en vez de acomodar las leyes al conocimiento del corazon humano y á las lecciones de la historia, deben atribuirse todos los males que ha esperimentado nuestra hermosa Francia.»

(1) Decia al Cuerpo legislativo:

«La guerra atizada en el Norte ofrecia á los ingleses ocasion favorable para sus proyectos sobre la península; pero sus esperanzas se han desvanecido; su ejército ha sido derrotado delante de Burgos, y despues de grandes pérdidas han tenido que evacuar la España.

» Yo mismo entré en Rusia, y los ejércitos franceses fueron constantemente victoriosos; jamás los rusos pudieron hacer frente á nuestras águilas, y Moscou cayó en nuestro poder.

»Un enjambre de tártaros volvió sus manos parricidas contra las mas hermosas comarcas de aquel vasto imperio que estaban llamados á defender; y en pocas semanas, á pesar de la desesperacion de los pobres moscovitas, incendiaron mas de cuatro mil de sus mejores ciudades, con lo cual dieron satisfaccion á sus antiguos rencores bajo el pretesto de retardar nuestra marcha rodeándonos de un desierto. Sin embargo, triunfamos de tantos obstáculos. Hasta el incendio de Moscou, donde en cuatro dias quedó aniquilado el fruto de las tareas y de los ahorros de cuarenta generaciones, mi próspera situacion no habia sufrido alteracion ninguna. Pero el invierno prematuro y riguroso atrajo una terrible calamidad sobre mi ejército. En pocas noches todo mudó

que de costumbre la esposicion de la prosperidad francesa, de lo floreciente del ejército, de la actividad del comercio y obras públicas (1); y presentándose por otra parte un presupuesto de gastos calculados en mil ciento cincuenta millones de francos, mientras que los ingresos ordinarios con todos los aumentos no llegaban á nuevecientos sesenta millones. El crédito habia dejado tambien de existir, y para obtener recursos se echó mano de todos los bienes comunes y de las fundaciones piadosas, mientras que por otra parte el pueblo se moria de frio y de hambre. Napoleon, despues de haber dejado el gobierno bajo la regencia de María Luisa, preparó una nueva campaña formidable, y asi los que carecian de pan en su casa, estaban seguros de lograr á lo menos la muerte en el campo.

Murat, hábil para los golpes de audacia, pero falto de talentos para dirigir una retirada; temiendo en su ausencia por la seguridad de su corona, abandonó el mando del ejército de Rusia sin esperar órdenes de París, y voló á su capital, siguiendo el ejemplo del emperador. Entonces, en vez de Ney, verdadero héroe de aquella retirada, se confió el mando á Eugenio Beauharnais porque pertenecia á la familia real; ¿pero

de aspecto, y tan graves pérdidas habrian oprimido mi corazon si en semejante trance hubiese podido dar cabida á sentimientos que no fueran los del interés, la gloria y el porvenir de mis pueblos.

»Inglaterra se regocijó con nuestras desgracias y ofreció nuestras mejores provincias en recompensa á la traicion, poniendo por condicion de la paz la desmembracion de este hermoso imperio; en suma, proclamando la guerra perpétua.

»La energía de mis pueblos, su deseo de conservar la integridad del imperio, el amor que me muestran han disipada estas quimeras y traido á nuestros enemigos á mejor conocimiento.

»Con viva satisfaccion hemos visto á nuestros pueblos del reino de Italia, de la antigua Holanda y de los departamentos reunidos rivalizar en celo con los antiguos franceses, convencidos de que para ellos no hay esperanzas, porvenir, y bienestar, sino en el triunfo del grande imperio.

»Inglaterra propaga entre nuestros vecinos el espíritu de rebelion contra los soberanos, deseosa de ver á todo el continente sumido en la guerra civil y entre los furores de la anarquía; pero la Providencia la ha designado como primera presa de la anarquía y de la guerra civil.

»He firmado directamente con el papa el concordato que termina las fatales diferencias que habian surgido en el gremio de la Iglesia. La dinastía francesa reina y reinará en España. Estoy satisfecho de todos mis aliados; ninguno me abandonará; mantendré la integridad de sus estados, y los rusos habrán de volverse á su áspero clima.

»Yo anhelo la paz necesaria al mundo. Cuatro veces la he propuesto solemnemente desde que se rompió el tratado de Amiens; pero no haré jamás sino una paz honrosa y conforme á los intereses y á la grandeza de mi imperio. Mi política no es misteriosa; he manifestado los sacrificios que podia hacer. Mientras que dure esta guerra marítima mis pueblos deben estar prontos para toda especie de sacrificios, pues una paz bajo condiciones desventajosas nos haria perder cuanto hemos adquirido, y hasta la esperanza y la prosperidad de nuestros nietos.»

(1) Las obras públicas desde 1804 á fines de 1812 costeron ciento diez y siete millones trescientos veinte y ocho mil setecientos diez francos. De los registros de la policía resulta que la poblacion de Paris menguó de seiscientas cincuenta mil almas á quinientas treinta mil; una tercera parte de las casas estaban desalquiladas, y sesenta y seis mil obreros matriculados, la mitad carecian de trabajo.

qué podia hacerse en aquella circunstancia? El ejército estaba completamente destruido, no habiendo quedado mas que miserables pelotones acosados por el enemigo y dispersos, á quienes los polacos y prusianos ofrecian á porfía pan y medicinas, lastimándose de su triste situacion. La Rusia maldecía á «aquel genio infernal que por mera codicia de conquistar un pais floreciente habia venido á incendiar, á talar, á conculcar la religion, trayendo en pos de sí una multitud de naciones obedientes por temor ó por ignorancia; semejante á aquellas tempestades de cuyo seno salen la peste y la muerte.» El ejército ruso, despues de haber quemado en su pais doscientos cuarenta mil cadáveres, persiguió lanza en ristre hasta el Oder al que queria alterar su sosiego hasta en las orillas del Neva. Los rusos al entrar en Wilna proclamaron una amnistía; Alejandro visitó en aquel pais á treinta y cinco mil franceses que yacian enfermos en los hospitales; en Varsovia los cosacos fueron recibidos sin obstáculo, y en el Niemen se reunieron á los prusianos para hostilizar al príncipe Eugenio que se dirigia sobre el Elba amenazado por todos lados por pueblos insurgentes, que solicitaban el ayuda de Napoleon, diciéndole que si no acudia en su auxilio, se perderia toda Alemania. Bonaparte, que en Austerliz habia admirado al ejército ruso por verlo vencido, ahora que le veia victorioso, le trataba de bárbaro y á su general de imbécil.

Las potencias estaban convencidas hasta la evidencia de que con Napoleon era irrealizable la paz. Cundia ademas la noticia de que este pensaba en apoderarse por sorpresa de Bernadotte y del rey de Prusia, lo que parecia por algunos precedentes tener visos de probabilidad. Napoleon, á pesar de todas sus pérdidas, no disminuyó en nada su altivez, ni rebajó sus pretensiones, ni quiso tampoco moderar la humillante opresion en que tenia á Prusia, halagada á la sazon con amplísimas promesas por el emperador Alejandro; por lo cual aquella monarquía, dando oido á Rusia y á sus propios súbditos, que la escitaban irresistiblemente contra Francia, hizo alianza ofensiva y defensiva con Alejandro, prometiendo no dejar las armas hasta no haber recobrado sus provincias como en 1806.

Habiendo desertado ya el cuerpo prusiano, que militaba á las órdenes de Macdonald (1813), se llamó luego á las armas á todo el ejército que fué seguido por el landwer, aun mas terrible, el cual acudió á la guerra santa á la guerra de la independencia. La literatura, que se hizo entonces patriótica, promovió el entusiasmo y se vió por primera vez, despues de muchos siglos, á los alemanes combatir en fraternal armonía contra estrangeros por la libertad. El baron Stein, espulsado por Napoleon, habia llegado á ser en su destierro un instrumento vivo de reaccion contra el dominio francés; el mesklemburgués Blücher que se habia distinguido en tiempo de Federico II, y despues dedicado por espacio de trece años á las labores del campo, depuso en su vejez sus antiguos rencores y tomó de nuevo las armas, aclamado por el Tugenbund como vengador de Prusia. Puesto á la cabeza del ejército, no aspiraba á gloria estratégica; combatia al lado de los soldados; rompia como ellos el cartucho con los dientes; encendia la pipa en la mecha de los artilleros, y cuando se le ponian malos los ojos, se cubria la cabeza con un gorro de muger y un velo gritando: *en avant*, palabra suya ordinaria que se le dió por mote. Este fué el elemento activo de la nueva alianza contra Francia, liga cuya fuerza de cohesion se debió á

Schwartzenberg, asi como á Alejandro la influencia política.

Kutusof, entrando en Alemania declaró disuelta la confederacion del Rhin: estendióse entonces la insurreccion y se constituyó cerca del emperador de Rusia una representacion formada de las cuatro razas, sajona, bávara, wurtemberguesa y hannoveriana, con objeto de restaurar la nacionalidad germánica. Sajonia y Dinamarca, que vacilaron en abandonar á Napoleon, fueron sacrificadas.

Si Bonaparte hubiese tenido que habérselas no contra naciones, sino únicamente contra ejércitos, habria vencido aun. ¿Quién no queda estupefacto al verle despues de tantos desastres alzarse de un golpe contra toda Europa, presentarse en Alemania (abril de 1813), tomar la ofensiva con reclutas, y desplegar su grande estrategia? Todavía habria podido conservar la frontera del Rhin, que la revolucion habia conquistado; pero se empeñó en sostener la del Oder y la del Elba, por lo que trasladó alli la artillería que debia guardar para la defensa de su patria. En Lützen, en Wurtchen y en Rautzen, se le mostró aun risueña la fortuna; pero la victoria le costó la muerte de muchísimos oficiales y de generales antiguos, como Bessières y Duroc.

Austria estaba sobrecogida de espanto por el movimiento nacional que habia estallado en Alemania, conociendo que redundaba enteramente en provecho de Prusia y que le convenia, por tanto, aquella paz que esta potencia y las demas rechazaban. Ofrecióse, pues, como mediadora, apoyada por doscientas mil bayonetas. Napoleon, aunque bufando de cólera, aceptó la mediacion y asistió al congreso que se reunió en Praga (agosto de 1813). Pero no queria confesarse perdido, y solicitaba que se reconociese la integridad del imperio desde la Iliria hasta Hamburgo; de suerte, que habiendo resultado inútiles las conferencias, Austria se unió á la coalicion. Inglaterra prometió á esta potencia un millon doscientas mil libras esterlinas al año; á Prusia le prometió tambien seiscientas sesenta y seis mil seiscientas sesenta y seis en los últimos seis meses de 1813, para que mantuviese ochenta mil armados y se engrandeciese con las conquistas que se hicieran; á Rusia un millon quinientas treinta y tres mil trescientas treinta y cuatro libras ademas de medio millon por su escuadra, que estaba en los puertos británicos, y finalmente, emitió hasta cinco millones de libras esterlinas en papel moneda, bajo el nombre de dinero federal, garantizados por las tres potencias, con la condicion de suministrar nuevos subsidios si se prolongase la guerra por el año de 1814.

Muchos ingleses pasaron entonces al continente en calidad de agentes, embajadores y capitanes, los cuales recorrian todas las córtes, incitando, prodigando promesas y dinero, é introduciendo órden y regularidad en los movimientos discordantes de los aliados. Lord Castlereagh, órgano del odio de toda Inglaterra contra Francia, avivó los movimientos hostiles de Europa con el mágico nombre de libertad; y porque era el gabinete de San James el que pagaba, obligó á los demas á condescender con sus deseos y á obrar en consonancia con su voluntad.

Entraron tambien en la coalicion Bernadotte y Moreau, dispuestos á pelear contra sus antiguos camaradas; y así los discípulos de Napoleon se preparaban á combatir contra su maestro, y los hijos de la revolucion contra la bandera tricolor, convertida en pendon imperial. Asimismo formaban parte de esta liga los mejores diplomáticos, los vates y pensadores de Alemania, como Forner y Bucker, que componian los himnos, á cuyo compás marchaban los ejércitos; Humboldt, que desempeñó el encargo de embajador de Prusia; Pozzodiborgo, que profesaba á Napoleon un odio encarnizado, como suele suceder entre compatriotas enemistados, y que mas adelante pudo decir: «No soy yo quien le mató, sino quien le arrojó al último rincon de la tierra.» Ligado este diplomático con Stein, con Stadion y otros patriotas de Alemania, dió consejos á Alejandro y Castlereagh y atrajo á su partido á Bernadotte, cuyos manifiestos fueron redactados por Schlegel, asi como por Gentz los de Austria. El estratégico Fomini se pasó á los confederados; desertaron de las banderas de Napoleon varios batallones de Westfalia y de Baden, y últimamente, siguieron su ejemplo hasta los sajones y la caballería de Wurtemberg. El general bávaro Wrede se unió al Austria; cada general se creia ya con derecho para discutir sobre si debia ó no obedecer al emperador francés, y cada monarca improvisado aspiraba á emanciparse de la sujecion en que Napoleon le habia tenido. Decíase: «Bonaparte ha atentado á la independencia de Europa, es, pues, necesario derrocarlo; Bonaparte ha destrozado la libertad en Francia, es, pues, preciso quitarle del medio para que esta resucite; destruido su poder, se constituirá en Francia un gobierno como el de España, el de Sicilia ó el de Inglaterra; y otro tanto se hará respecto de los paises que contribuyeran á la emancipacion.» Asi, trocados los frenos, resonaron en las proclamas de los reyes los nombres de patria, libertad é independencia.

Las potencias para dar un vivo testimonio de gratitud al emperador de Austria, que habia hecho traicion á su yerno, confiaron al príncipe de Schwartzenberg el mando en gefe de los quinientos veinte mil hombres que la Europa ponia sobre las armas á fin de sostener la libertad comun. La prontitud y facilidad con que tan solo en los Estados de segundo órden se llegó á levantar ejércitos, como no los habia suministrado todo el imperio antiguo de Alemania en sus mejores tiempos, dió á conocer cuán oportuna era para el desarrollo de las fuerzas nacionales la administracion napoleónica.

En Dresde se comenzó la lucha (27 de agosto de 1813) y una bala de cañon mató á Moreau; los aliados fueron rechazados; y Górner, que peleaba y cantaba al mismo tiempo, pereció en las llanuras de Leipzig. Una série de batallas tan prodigiosas, bajo el punto de vista del arte militar, como las primeras de Italia, ilustró entonces el nombre de Napoleon, el cual proyectaba dirigirse sobre Berlin, libertar á las guarniciones francesas encerradas en los fuertes, y engrosar con ellas su ejército. Pero los suyos no tenian ya aquella perseverancia ni aquella ciega confianza primitiva, ni ambicionaban otra cosa mas que volver al suelo francés con el pretesto de protegerlo. Replegóse, pues, sobre Leipzig, y allí se trabó una accion decisiva (18 de octubre de 1813).

Los que habian atribuido las primeras victorias de Napoleon esclusivamente á su genio, culparon de sus derrotas á los generales, al acaso, á la traicion. La primera jornada poco favorable á las armas napoleónicas, indujo al emperador francés á retirarse por el único puente del Elster; pero apenas lo pasó lo hizo volar, dejando asi cortado por mitad su propio ejército. Veinte y cinco mil hombres cayeron entonces prisioneros con doscientos noventa cañones, y muchos

se ahogaron al intentar vadear el rio, entre ellos Poniatouski, que aun no habia perdido la esperanza de alcanzar la independencia de su patria. Aquí se renovó el desórden de la retirada de Moscou (1), pues Napoleon no conocia mas estrategia que la que consistia en marchar siempre adelante: declaróse en tanto la peste entre las tropas estenuadas; los bávaros le cerraron el paso en Hanau; pero Napoleon los venció y de regreso á Francia, pidió otra nueva conscripcion para remplazar al segundo ejército destruido.

Pero entonces la libertad cobró vigor bajo el pendon de los reyes, los cuales, recobrados de un golpe de los perjuicios esperimentados en el trascurso de diez años volvieron á manifestar la ambicion de nuevas adquisiciones. Aun cuando Napoleon hubiese vencido en Leipzig no se habria retardado sino por pocos dias su caida. El anuncio de la derrota bastó para desplomar todo su edificio; Gerónimo Bonaparte huyó á Cassel; Dalbert, gran duque de Francfort, se refugió en su obispado de Ratisbona; Prusia, Inglaterra, Hesse, Oldenburgo, Brunswick recuperaron cuanto habian perdido; Wurtemberg, Baden, Hesse-Darmstadt consolidaron su posicion por medio de tratados particulares con Austria; y habiendo entretanto Wellington derrotado á los franceses en Vitoria, José Bonaparte fué rechazado sobre Vizcaya, por lo que fué preciso desde entonces pensar tambien en defender el territorio francés por la parte del Pirineo.

Disuelta la Confederacion del Rhin, las ciudades Anseáticas se rebelaron. En Holanda el príncipe de Orange anunció que habia llegado ya el momento de recobrar el pais su existencia nacional, y que si bien de todas partes era invitado á fin de tomar la corona, no lo haria sino con una constitucion sábia que escudara la libertad contra todos los abusos posibles.»

La Iliria y el Tirol se conmovieron tambien. Murat, cuya ambicion tentaron los aliados, harto de sufrir insultos de Napoleon, dió oidos á las proposiciones de aquellos, y poniéndose de acuerdo con los austriacos invadió á Roma, la Gran Bretaña le ofreció veinte y cinco millones de francos y veinte y cinco mil hombres para asegurarse el trono de Italia, anhelosa de independencia (diciembre de 1813); Elisa entabló tratados con los enemigos, y últimamente, la Suiza se unió tambien con los austriacos.

No habiéndose pensado hasta entonces mas que en reducir á Francia, á sus fronteras del Rhin, se hicieron por los aliados de Francfort nuevas proposiciones á Napoleon como en Praga, prometiéndole todavía la dominacion sobre un vasto territorio, conservar la preponderancia de Francia en el Rhin, los Alpes y los Pirineos, y establecer la independencia de las naciones continentales y marítimas. Pero Bonaparte retardaba las negociaciones á fin de ganar tiempo, por lo cual las potencias se propusieron restringir los límites de Francia, anhelando por lo demas los rusos vengarse en Paris del incendio de Moscou, los prusianos reunir á Alemania la Lorena y la Alsacia, y la Gran Bretaña reducir aquel pais á las fronteras que tenia en 1789, quitándole la plaza de Amberes.

Se habian sacado ya de Francia un millon cien mil soldados desde el año de 1812, y sin embargo, Napoleon pedia otros trescientos mil, usando con el Cuerpo legislativo de un lenguaje melancólico (1); pero habiéndole propuesto éste, juntamente con el Senado, que diese á los franceses algunas garantías de seguridad

(1) Carrion Nisas describe de este modo la retirada despues de la victoria de Dresde y de la derrota de Leipzig: (II, 495;) «No es posible formarse una idea del cuadro que en la noche antes de llegar á Hanau ofreció aquella multitud confusa, sin vestigio ni apariencia de órden, sin que fueran reunidos cuatro hombres del mismo cuerpo. No era aquel el desórden, ni el violento agrupamiento de los primeros instantes de una fuga; era una confusion tranquila; era el triunfo del caos, en que la estraña acumulacion de los elementos basta para producir el horror. Hombres, caballos, soldados, capitanes, bagajes, carros, cañones marchaban lentamente entremezclados y confundidos.

»En lo mas espeso de esta turba se reconocia con terror involuntario á Napoleon; oprimido por todos lados, llevado mas bien que seguido, no pareciendo ya dueño de sus movimientos, y cuyo rostro pálido, alumbrado de vez en cuando por las antorchas de los vivanderos, se presentaba en aquel siniestro cuadro, como para imprimir en la imaginacion con un solo recuerdo la idea de los muchos errores á que está sujeto el genio, y de los reveses y dolorosas compensaciones que pueden tener la fortuna y la grandeza humanas... ¡Cuánto han cambiado los tiempos! No existen ya aquellos soldados voluntarios á quienes en 1792 vimos partir para la guerra despues de tan largo reposo como habian tenido nuestras armas; no existen ya aquellos jóvenes de veinte á treinta años que abandonan contentos la morada paterna, impacientes por desterrar de sí el ocio y la tranquila inocencia de las ocupaciones domésticas; que marchan con paso firme y seguro, erguido el cuello, alta la cabeza, la mirada audaz y anunciando un gran provenir, espresando en sus ademanes su vigor y su inteligencia, siempre vigilantes, siempre ingeniosos, que todo lo conocen, que á todo responden, capaces de dar en la ocasion un consejo saludable, un aviso útil á su capitan, á su general, arrostrando los peligros como las fatigas, soportando alegremente las privaciones forzadas y contentándose con lo necesario en medio de la abundancia.

»Veinte años de guerra han transcurrido; el conscripto de 1813 es un chicuelo á medio formar, y menos formado aun en lo moral que en lo físico; pobre muchacho aturdido de la súbita transicion de la paz, y de la grosera abundancia del rústico techo á la vida fragorosa y aventurera, á las fatigas y privaciones de los campamentos; aceptando la guerra y sus trabajos con una resignacion sin voluntad, atacado de nostalgia, desalentado desde que perdió de vista el campanario de su aldea; que recibe un fusil, pero no sabe el modo de usarlo; que arroja lejos de sí esta inútil arma ó la lleva con paso vacilante, con el semblante escuálido, con la vista fija, que interrogado no sabe responder... Espectáculo alimentado por convoyes siempre nuevos de reclutas de diez y ocho años; y cuando se vió al emperador pasar á esta pobre gente la primera y última revista, creíase oir exhalarse de sus débiles pechos este triste grito de los gladiadores romanos: *¡ morituri ti salutant.*»

(1) «Espléndidas victorias han ilustrado al ejército francés en esta campaña: pero defecciones sin ejemplo las han hecho inútiles: todo se volvió contra nosotros, y la Francia misma estaria en peligro sin la energía y la union de los franceses. Así como la prosperidad no me ha seducido seré tambien superior á la desgracia. Muchas veces he dado la paz á naciones que todo lo habian perdido; y de una parte de mis conquistas he elevado tronos para reyes que me han abandonado. He concebido y ejecutado grandes designios patrióticos para la prosperidad del mundo. Monarca y padre, conozco cuánto contribuye la paz para la seguridad de los tronos y de las familias... Nada se opone por mi parte al restablecimiento de ella conozco los sentimientos de los franceses; digo de los franceses, porque ninguno desea la paz á costa del honor. Mis pueblos no pueden temer que la política de su emperador falte jamás á lo que debe á la gloria nacional, así como yo confio en que los franceses serán siempre dignos de sí propios y de mí.»

para sus personas y propiedades, á fin de unirlos mas al trono, creyó un insulto semejante proposicion y disolvió el Cuerpo legislativo proclamando la guerra nacional (1). Napoleon, pues, no encontraba su salvacion sino en el despotismo, mientras que los demas monarcas invocaban la victoria acogiéndose al pendon de la libertad. Semejante conducta hizo levantar toda la Europa en masa contra Bonaparte. Entonces este creyó que debia concentrar todo el poder en sus manos, y asi lo hizo. Se erigió en dictador, aumentó los impuestos, ofreció para los gastos de la guerra treinta millones de los muchos que tenia sepultados en las Tullerías, y aislándose de la nacion, no puso su confianza sino en el ejército.

En efecto, tenia todavía en pie trescientos sesenta mil combatientes, pero desparramados desde España á la Dalmacia. Desacreditadas como están las fortalezas y no inspirando confianza sino las defensas geográficas es fuerza escoger al efecto las montañas ó la desembocadura de los rios. Napoleon habria debido hacer uno y otro, y al mismo tiempo llevar sobre Hamburgo una parte de sus tropas y parte á Suiza, donde se habria puesto en contacto con Eugenio y desde donde podria haber asustado á las potencias por la facilidad de caer sobre uno ú otro de los dos paises á su eleccion. Pero no conocia ni habia conocido nunca la guerra defensiva, por lo cual lo que hizo fué ordenar el levantamiento general, que cada prefecto y cada alcalde armase á los jóvenes de su distrito, y que el que en contra de esta medida obrara ó hablara, fuese declarado traidor.

¿Pero cómo pedir á la Francia, envilecida por el despotimo, los arranques entusiastas producidos por la libertad en 1793? Todos alimentaban un deseo ardentísimo de paz, y Napoleon perdia con su lustre su legitimidad. El Senado conspiraba; Talleyrand y Sieyes se pusieron de acuerdo; cada cual proveia para sí; los antiguos monarcas cuidaban de atesorar dinero, los hombres de negocios de prepararse un buen porvenir, conspirando para derrocar lo presente; y los aliados hicieron entender al Senado que si establecia un gobierno cualquiera, lo respetarian.

Cuatrocientos mil armados pasaron el Rhin á fines del año de 1813, con objeto de pelear en favor de la libertad *de las naciones*, y aquel rio tantas veces disputado, fué atravesado sin disparar un tiro: la Suiza abrió el paso á Schwartzenberg; Blücher entró por Coblenza; Bernadotte cayó sobre Bélgica; los aliados violaron las fronteras de 1793, protestando que no iban á combatir contra Francia, que deseaban mas bien su prosperidad y poder dentro de los límites antiguos, y que sus intenciones eran «justas en cuanto al objeto, generosas y liberales en su aplicacion, tranquilizadoras para todos, honrosas para cada uno.»

En efecto, en el congreso de Châtillon, sobre el Sena, se propuso (1 de febrero de 1814) la reduccion de Francia á los límites que tenia antes de la revolucion; pero Napoleon rechazó estas bases, pretendiendo, no solo el imperio desde los Alpes al Rhin para sí, sino compensaciones para sus hermanos destronados y otras cosas de interés esclusivo de familia. Entonces los tres soberanos del Norte hicieron en Chaumont una alianza por veinte años, obligándose cada uno á dar ciento cincuenta mil hombres para continuar las hostilidades, y la Gran Bretaña un subsidio de cinco millones de libras esterlinas, comprometiéndose á no hacer por sí ningun tratado particular independientemente de las demas. Pozzodiborgo, persuadiendo á los aliados á marchar sobre Paris, «decidió, como dice O'Meara, la suerte del mundo.»

Asi Napoleon habia perdido todas las conquistas de la revolucion, aquella magnífica Francia y aquel ejército, esperimentado en la próspera y adversa fortuna, que la nacion le habia confiado para que asegurase la

(1) MENSAGE DEL CUERPO LEGISLATIVO.

Invadido el territorio francés por los aliados, el Cuerpo legislativo vota un mensage al emperador para pedirle paz y garantias políticas contra el despotismo; el emperador irritado manda cerrar las puertas del Cuerpo legislativo, suprime la impresion del mensage y dirige palabras de cólera á los comisionados que se le presentan.

Paris 31 de diciembre de 1813.

Respuesta del emperador á una comision enviada por el Cuerpo legislativo.

«He prohibido la impresion de vuestro mensage por incendiario. Once dozavas partes del Cuerpo legislativo están compuestas de buenos ciudadanos; los conozco y tendré consideraciones con ellos, pero la otra dozava parte contiene facciosos y vuestra comision es de este número. (Componiase de MM. Lainé, Raynouard, Mayne, De Biran y Flaugergue). Lainé es un traidor que sigue correspondencia con el príncipe regente por conducto de Déseze; yo lo sé y tengo pruebas de ello; los otros cuatro son facciosos. Esta dozava parte consta de gente que desea la anarquía y que, es como los girondinos. ¿A dónde condujo semejante conducta á Vergniaud y á los demas gefes? Al cadalso. No son los momentos en que debemos rechazar al enemigo de las fronteras, los que conviene elegir para exigirme un cambio en la constitucion; es menester seguir el ejemplo de la Alsacia, del Franco Condado y de los Vosgos. Los habitantes se dirigen á mí para que les dé armas y gefes; yo he dispuesto que marchen algunos edecanes. No sois represantes de la nacion sino diputados de los departamentos. Os he reunido para proporcionarme consuelos, no porque yo carezca de valor; pero confiaba en que el cuerpo legislativo me le inspiraría. En vez de hacerlo asi, me ha engañado; en vez de los beneficios que yo esperaba, ha hecho daño, aunque poco, porque no podrá hacer mucho. En vuestro mensage intentais separar al soberano de la nacion. Yo soy el único representante del pueblo. ¿Y quién de vosotros pudiera cargar con semejante peso? El trono no es mas que un leño cubierto con terciopelo. Si yo os diera crédito, cederia al enemigo mas de lo que pide. Dentro de tres meses, tendreis paz ó pereceré. Ahora es cuando hemos de demostrar energía; iré á buscar á los enemigos y los rechazaremos. Cuando Huninga está bombardeada y Bedfort atacada, no es tiempo de quejarse de la constitucion del Estado y de los abusos del poder. El cuerpo legislativo no es mas que una parte del Estado que ni siquiera puede entrar en comparacion con el Senado ni el Consejo de Estado; ademas, yo no estoy á la cabeza de esta nacion sino porque su constitucion me conviene. Si Francia exigiese otra constitucion que no me conviniera, la diria que buscase otro soberano.

»Los enemigos se encarnizan contra mí aun mas que contra los franceses; pero ¿me será lícito solo por esto desmembrar el Estado?

»¿No sacrifico yo por ventura mi orgullo y mi altivez? Sí, tengo altivez porque soy animoso, tengo altivez porque he hecho grandes cosas en bien de la Francia. El mensage era indigno de mí y del cuerpo legislativo; algun dia le mandaré imprimir, pero será para avergonzar al cuerpo legislasivo y á la nacion.

»Volved á vuestros hogares... Aun suponiendo que yo hubiera cometido faltas, no debiérais hacerme reconvenciones en público: la ropa sucia se lava en el interior de la familia. Y en cuanto á lo demas, Francia me necesita mas que yo á Francia.»

(Nota del traductor).

paz, y en fin, dos millones ciento setenta y tres mil reclutas. Este hombre, que diez y ocho meses antes de los hechos á que aludimos, se habia alejado setecientas leguas del centro de su imperio y atacado á Moscou, ahora no podia defender à París. Habia sitiado á Cádiz, y despues veia la bandera inglesa en Tolon y en Burdeos; el ejército del Moskowa se daba la mano con el del Tajo; los baskirios del centro de Asia venian á las orillas del Sena, como en tiempo de Atila, y Paris oyó por primera vez el estampido del cañon estrangero.

La emperatriz abandonó la capital (29 de marzo de 1814) segun las órdenes de Napoleon; pero Paris, despues de la revolucion, representaba á la Francia entera, y todos temian que fueran vengados sobre esta ciudad los desastres de Moscou, por lo que en breve los clamores de los propietarios y personas acomodadas obligaron á Marmont á capitular, en cuya consecuencia los aliados entraron en la capital sin desórden (31 de marzo de 1814) y sin imponer nuevas contribuciones. Reunido el Senado, se decretó la destitucion de Napoleon y de su familia, y los aliados declararon (2 de abril de 1814) que no entrarian ya en pactos con éste.

Despues de haber penetrado en Francia el enemigo, y aun despues de haber ocupado la capital, podia defenderse el pais mediante la guerra popular; pero no se obtienen sacrificios semejantes sino á costa de concesiones, y Napoleon se contentó mas bien con ceder su trono á los monarcas, que tratar con los pueblos. Déspota como los emperadores romanos, se despeñó desde la cúspide en donde se habia colocado, luego que el ejército se creyó con derecho para fallar acerca de su destino. Soult, que defendia aun los Pirineos, dió en Tolosa una batalla contra Wellington, última y desgraciada protesta de la bandera tricolor (10 de abril de 1814): y el enemigo, que entró hasta por aquel punto, encontró partidarios en el país. Todos entonces se dieron prisa á arrojar su piedra al caido, á reconvenirle por haber sofocado el pensamiento, á echarle en cara la estincion del comercio, la pérdida de la libertad, la humillacion de Francia hollada por los pies de los caballos húngaros y cosacos, cuando le habia sido entregada en el colmo de la prosperidad. Habiendo proclamado los aliados que el único obstáculo para la paz era el emperador, se fué á pedir su abdicacion al palacio donde no hacia mucho tiempo tenia cautivo á Pio VII. Napoleon, declarando *que no habia sacrificio personal, ni aun el de la vida, que no estuviera dispuesto á hacer por el bien de Francia y por la paz del mundo*, abdicó las coronas de Francia é Italia, reservándose la soberanía de la isla de Elba para sí; los ducados de Parma y Plasencia para Maria Luisa; dos millones de francos de renta para él mismo, uno para Josefina, y para Eugenio un establecimiento fuera de Francia. A los pueblos ni siquiera los mencionó.

Su último adios no fué á la nacion, sino al ejército. «¡Soldados! dijo: en veinte años que hemos militado juntos siempre, quedé satisfecho de vosotros, siempre os encontré en el camino del honor. Toda Europa se ha armado ahora contra mí; quienes menos debian me han faltado; Francia quiere cambiar de situacion. Vosotros, fieles como sois, podriais vencer de nuevo; pero detesto la guerra civil; cedo mi interés al interés de Francia. Yo abandono este suelo; vosotros conservaos fieles al nuevo príncipe. No me lloreis, seré feliz si sé que lo es la Francia: escribiré las grandes cosas á que juntos hemos dado cima.» Y abrazándolos á todos en la persona de su general, y besando el águila, añadió: «Adios, camaradas, mis votos os seguirán siempre, no me olvideis.» Todos derramaban lágrimas en torno suyo; pero las ideas de paz halagaban de tal manera á los franceses, que Napoleon al retirarse á la isla de Elba, se halló en el duro trance de disfrazarse para poderse librar de los insultos populares. Se quejaria tal vez de aquella ingratitud que él mismo habia sembrado en los corazones; pero es cierto que ninguno deploró su caida, aunque no pocos sintieron que fuese debida á una invasion estrangera.

El gobierno provisional vacilaba entre los diversos partidos que habian cobrado aliento al desplomarse el poder dominante. Los republicanos renovaron sus pretensiones; pero Talleyrand, que al oir la noticia de la espedicion de Rusia, habia dicho: *este es el principio del fin* (1), se dió prisa á tender la mano á los que venian;

(1) Vamos á insertar en esta nota una sucinta relacion de los hechos de Bonaparte antes y despues de su abdicacion, y algunos pormenores bastante curiosos acerca de las potencias aliadas, y del tan célebre Talleyrand, el cual, siempre pronto á prestar sus servicios á los que la fortuna ensalzaba, contribuyó no poco á la restauracion de los Borbones. Este célebre diplomático, sin pudor, sin conciencia y sin convicciones, nos dejó consignado en pocas palabras el norte de su conducta política, diciendo á un amigo que le preguntó cómo habia podido lograr mantenerse siempre en el poder, «*Cojeando*;» y á decir verdad, sus procederes siempre astutos, no fueron mas que un cojeo muy provechoso para él y muy perjudicial para la sociedad entera. En esta nota se conocerá aun mas lo que llevamos espuesto.

«La batalla de Dresde, ganada por Napoleon, fué sangrienta y completa. Una bala de cañon francés alcanzó á Moreau, y le salvó de la afrenta de penetrar en pos del estrangero hasta el corazon de su pais natal. Cayó mortalmente herido al lado de Alejandro, á quien acompañaba en el campo de batalla, y á quien comunicaba en aquel momento algunas observaciones.

»Sin embargo, Oudinot habia dejado al príncipe real el tiempo de reconcentrar sus fuerzas entre Spandau y Berlin. Fue batido en Gross-Beeren.

»El desastre de la batalla de Toeplitz preparó la de Leipzig y decidió de la campaña de 1813. La defeccion del general prusiano Kleist y la del general Wrede, junto con la esplosion prematura de un puente, por el cual debia pasar el Elba el ejército, fueron las causas de la derrota de Leipz g.

»Las plazas fuertes de Alemania cayeron sucesivamente en poder de los aliados, los cuales avanzaron hasta las orillas del Rhin. Ya se habian visto obligados los franceses á evacuar la Holanda, al paso que el ejército del Mediodía, perseguido por Wellington, repasó el Bidasoa.

»No obstante, por la declaracion de Francfort, anunciaban los aliados que no hacian la guerra á la Francia, sino solo á Napoleon. La paz, pedida, ofrecida y desechada á su vez, variaba de tal modo en sus bases, que era fácil reconocer cuán poco dispuestos estaban ambos partidos á cimentarla sobre elementos de alguna duracion. Los aliados querian reducir á Napoleon á la imposibilidad de inquietarlos en lo sucesivo; el emperador de los franceses no podia entrever la paz sino como una tregua que hubiera sujerido á su genio nuevos recursos para volver á principiar la lucha con menos ventaja. Aquellas consideraciones decidieron á los aliados á convenir en un plan cuyas consecuencias estremas hacian traicion á la intencion de no volver á entrar en negociaciones.

»Tratábase entonces de trasladar el teatro de la guerra á la orilla izquierda del Rhin, y de arrancar á la Francia las provincias cuya posesion le permitia sin cesar inquietar á la Alemania ó amenazar la independencia de la Holanda... Entonces, en lugar del plan convenido en Kalisch, propuso el gobierno británico la ejecucion del que Pitt habia trazado en 1805; mas hallándole tambien incompleto, se entrevió la posibilidad de borrar una man-

uniéndose, pues, con Pozzodiborgo hicieron entrambos circular el nombre de los Borbones, en quienes los reyes pensaban poco, y aun menos los pueblos. En el Senado se discutió una constitucion improvisada bajo el influjo de las bayonetas, pero tan solo para asegurar las libertades hasta entonces negadas: y, finalmente, Francia fué restituida por obra de los antiguos jacobinos á los Borbones, los cuales lanzaron proclamas antes de su entrada, vacilando siempre entre la necesidad de prometer y el miedo de prodigar demasiado sus promesas.

EPISODIO NAPOLEONICO DEL TRADUCTOR.

Tenemos á la vista un libro bastante raro, escrito por Mlle M. A. Le Normand, titulado: *Souvenirs prophètiques d'une sibylle, sur les causes secrétes de son arrestation*, etc.—París, 1714; en el cual, entre muchas anécdotas curiosas y peregrinas, encontramos una especie de vision ó viage mágico de nuestra autora á la isla de Elba, en donde acababa de llegar á la sazon Bonaparte, despues de haber abdicado el trono de Francia. Mlle. Le Normand, que habia conocido á la emperatriz Josefina y admirado sus buenas dotes, finge que va á la isla de Elba para entregar á Napoleon una especie de testamento de su antigua esposa, la cual por particular gracia divina puede aun manifestar á Napoleon, aunque muerta, sus sentimientos.

Nosotros vamos á dar un breve resúmen de este trozo de Mlle. Le Normand, tanto por su originalidad como por algunos hechos que están en armonía con el carácter de Josefina y con la vida política de Napoleon.

Insertaremos tambien á continuacion dos profecías que la misma autora nos ha dejado consignadas en la obra mencionada, las cuales tienen algo de curioso consideradas bajo el punto de vista de un documento histórico.

«Penetro, en fin, en ella... (en la isla de Elba) una voz sobrenatural me dice Œthalia (1), sirve hoy de asilo al que habria mirado con fiero ceño á cualquiera que le hubiese dicho los límites de tu imperio serán la Europa entera.

»Habia tocado la hora quinta del dia, y en Porto-Ferrajo todo era silencio y soledad.

»Ven alegre aurora, hija primogénita del dia, baja de tus collados en estos valles lánguidos; todo brillará ahora de un mismo resplandor; cada per-

cha, y de dar de aquel modo bastante solidez al nuevo edificio político que se proponian levantar. Monsieur, hermano del rey, desembarcó el 27 de enero en Holanda, autorizado con plenos poderes del rey de Francia, y fué al cuartel general de los monarcas.

»La campaña de Napoleon dió de nuevo á conocer su genio guerrero; las victorias de Champ-Aubert, de Montmirail, de Vauchamp, alcanzadas con las reliquias de un ejército contra fuerzas bien superiores, habrian podido salvar la Francia imperial si toda la poblacion hubiera estado animada del mismo espíritu que el ejército. Las tropas aliadas, reducidas á ciento veinte mil hombres, se encontraban cortadas de la línea del Rhin, estrechadas entre la capital y las tropas francesas victoriosas: mas, es preciso decirlo, la Francia se hallaba agotada, y no entreveia un triunfo momentáneo sino como el preludio de nuevos sacrificios. En aquella ocasion los partidarios de los Borbones, se esforzaban en resucitar antiguas simpatías.

»No obstante, que Napoleon acababa de sufrir un revés en la Rotiere, las negociaciones de Châtillon continuaron.

»Los soberanos confederados pedian que Napoleon renunciase á la totalidad de las adquisiciones hechas por la Francia desde el principio de 1792 y á todo el influjo constitucional fuera de sus antiguos límites. La negativa debia estar prevista de antemano. Despues de frecuentes alternativas de éxitos y reveses, la presencia de un príncipe de la casa de Borbon hizo ver al emperador que ya no tenia que luchar solamente contra las armas del estrangero, y que las discordias civiles hacian todavia mas penible su tarea. Se habia en vano lisonjeado atraer al príncipe de Schwartzenberg á una batalla decisiva; desde entonces se vió forzado á diseminar sus fuerzas para cubrir á París. La capitulacion de Soissons aseguró la comunicacion del ejército de los aliados, llamada del Norte, y la de la Silesia, que mandaba Blücher. Aquel general marchó sobre la capital con cien mil hombres. Al mismo tiempo, por el tratado de Chaumont se obligaban los aliados á no deponer las armas hasta despues de haber aceptado definitivamente su ultimatum. Poco tiempo despues se rompió el congreso de Châtillon, y se supo en París que el duque de Angulema estaba en Burdeos. El conde de Artois se hallaba ya en Vesoul.

»Despues del glorioso combate de Arcis-sur-Aube, maniobró todavía Napoleon con una gran habilidad para atraer á los enemigos fuera de París, dirigiéndose hácia el alto Marne, como si hubiese persistido en el proyecto de cortar sus comunicaciones con el Rhin. Mas entonces era demasiado débil, sobre todo en caballería. No se dejó engañar el enemigo con aquella estratagema tardía; sabia la fuerza que tenia el emperador tan bien como él mismo, y conocia mejor que él las débiles disposiciones de defensa que se habian tomado en París. Dejando, pues, que los franceses los esperasen en el alto Marne, y desembarazados de Mortier y de Marmont, que habian recibido la órden de abandonar las orillas del Aisne para reunirse al emperador, Blücher y Boulow marcharon sobre la capital.

»Los mariscales Mortier y Marmont, encontrados en la Fertè-Champenoise por numerosos cuerpos de caballería del ejército de Silesia, no pudieron lograr reunirse con el emperador, y fueron, por el contrario, batidos y rechazados sobre París.

»Napoleon, perseguido, hostigado por diez mil hombres de caballería rusa, llegada á San Dizier, creyendo arrastrar al enemigo sobre sus huellas, cuando supo que toda la masa de las fuerzas aliadas estaba bajo los muros de París. Pensó en volver atrás; mas aquella falsa especulacion habia decidido la suerte de la campaña.»

París capituló despues de haberse defendido algunas horas; los obreros habian pedido armas y no habian podido lograrlas. El duque de Vicencio corrió á París para suspender aquella capitulacion; era ya demasiado tarde... Napoleon se retiró á Fontainebleau.

La capitulacion de París fué firmada por los mariscales Mortier y Marmont. Una declaracion particular de Alejandro, confirmó las esperanzas pacíficas espresadas de antemano en la proclama del generalísimo de las tropas aliadas, mas añadiendo en ella que los soberanos aliados no tratarian mas con Napoleon Bonaparte ni con ningun miembro de su familia. La cita siguiente, sacada del manuscrito de 1814, arroja alguna claridad sobre aquella determinacion.

«El 31 al medio dia, habia hecho su entrada el emperador Alejandro y el rey de Prusia: aquella marcha militar, al principio apacible, habia concluido por hacerse bulliciosa; habíanse oido vivas á los Borbones; habíanse enarbolado escarapelas blancas, y los parisienses, asombrados, buscando con su vista al emperador de Austria, habian sabido con inquietud que se hallaba aun bien lejos.

»El emperador Alejandro habia ido á apearse en casa de Mr. de Talleyrand. Aquel antiguo ministro habria debido seguir á la emperatriz sobre el Loira, habia recibido la órden para ello, mas se habia hecho detener en la barrera y traer á París para hacer los honores á los aliados.» Historia de Rusia por Chopin, traducida al castellano por los editores del Guardia Nacional; Barcelona, 1839.

(Nota del traductor).

(1) Los griegos daban este nombre á la isla de Elba.

la del rocio es un espejo en donde reflejará la imágen del sol.

»¡Oh Ser eterno, ante cuya presencia se hunden los tronos, recibe mis votos y mis homenages!

»Entretanto se oyen por todas partes repetidos golpes; los martillos hacen resonar los yunques; el fragüero prepara el hierro que acaba de estraerse de las minas, todos los obreros de varias clases están en agitacion; unos esplotan los filones de amianto, otros el granito y sobre todo los metales mezclados con hierro. Los pobres habitantes de Rio (1) construyen elegantes casas ó levantan algun gran edificio. Hácia lo lejos se ven hombres que empiezan á allanar las montañas y caminos que se preparan para llegar hasta sus simas. En un punto se ve un centinela en contínuos ejercicios; mas allá se oye el ruido de un tambor que le llama para colocarse en órden de batalla. Esta ciudad representa una colonia nueva; parece reanimarse todo en el interior de su puerto; á cada instante se ven llegar nuevas embarcaciones con numerosa gente; unos corren agolpados á recibir á sus amigos, y otros (que son la mayor parte) verifican cambios de géneros.

»Los elbenses conservan siempre sus costumbres hospitalarias; vos les veis en sus pequeñas casas, pero limpias, ofrecer con mano generosa á sus nuevos huéspedes tortas hechas de harina de castaña y *vermont* esquisito (2).

»Un pendon de dos colores llama mi atencion: he aqui, dije entonces, la habitacion de un hombre para quien el destino ha hecho tantos prodigios.

»¿Me atreveré yo á penetrar en su interior? un temblor se apoderó de mi persona; pero tranquilizándome, dije: «yo puedo todo sobre él:» le presentaré el testamento de Josefina por el lado de su sello y observaré por los diversos movimiento que le agiten cuáles son los verdaderos sentimientos que conserva á la memoria de la desgraciada Josefina.

»Me serví entonces de la fuerza mágica del talisman de la sibila, y las puertas se abrieron con gran estrépito volviendo á cerrarse instantáneamente tras de mí, cuando me encontré frente á frente de un hombre cuya mirada viva y pentetrante parecia querer adivinar mis pensamientos: yo le miré de hito en hito... él se conturbó... y yo inmediatamente comencé á referirle el objeto de mi triste mensage..... empalideció y no tuvo bastante valor para romper el sello.

»En esta circunstancia le prodigué los cuidados mas esquisitos; pero la palidez de la muerte le cubre el rostro, y finalmente esclama con una voz débil y entrecortada:

«Si, es cierto hay seres cuya primera vista nos hace una prodigiosa impresion: su ascendiente es sin límites, y su mismo dolor tiene algo de grande y de »noble que les granjea el amor de los demas. Tal era »Josefina. ¡Oh! tú eras la mejor de las mugeres! ¿cómo »pude yo desconocerte?... El mundo, ciego y corrom»pido, no querrá creer tal vez que este ángel de bon»dad adornado de sus virtudes, recibió con mas tur»bacion que placer la noticia del elevado rango que »iba á ocupar.

»Pero esta esposa querida preveia mi resplande»ciente fortuna y mi ruidosa desgracia... Al recibir la »corona por mis manos, suspiró agitada de siniestros »presentimientos y dejó desprender de sus ojos una lá»grima de dolor.»

»Despues de haber pronunciado estas palabras el hombre del destino, abrió temblando el escrito terrible que yo habia puesto en sus manos y leyó en alta voz con acento de dolor y desesperacion lo que sigue:

«Esposo querido, descanso en eterno silencio y he vuelto á mi primer origen. He visto desvanecerse pa»ra siempre los sueños lisonjeros y las dulces ilusiones »de la vida. He comenzado á vivir para la eternidad; »pero puedo todavía por un favor especial que me ha »concedido la Divinidad, decirte por la postrera vez »algunas verdades crueles y terribles.

»Seas á lo menos el modelo de los filósofos, ya que »no has sabido ser el de los monarcas.

»El papel de personage subalterno no conviene á »tu carácter. No dés oido á los que quieren fomentar »la discordia y las turbulencias en tu nombre.

»Tú has perpetrado grandes crímenes que la pos»teridad te echará en cara eternamente... No puedo ni »quiero escusarlos.» En esto el hombre del destino interrumpiendo mi narracion, me dijo:

«Yo sé muy bien que el arte de gobernar consiste »en hacer á los hombres dichosos; pero los pueblos no »lo serán nunca hasta que no hermanen sus diversos »intereses con el bien general. Tengan, pues, enten»dido que cualquiera revolucion es siempre terrible y »funesta aunque se presente bajo formas ventajosas á »la humanidad.

»Las revoluciones devoran como Saturno á sus »propios hijos y envuelven en el torbellino de la rui»na general á sus mas celosos partidarios.» Entonces le apreté la mano con fuerza, y llena de emocion le dije: «muy bien, Bonaparte, muy bien...» él siguió hablando así:

«Ninguno de los conquistadores ha podido conso»lidar su poder, porque en sus aliados no encuentra »mas que enemigos con boca risueña y corazones em»papados en lágrimas y amarguras por haberse visto »despojados de lo que era suyo; en los pueblos no en»cuentra mas que esclavos entusiastas por su señor, »mientras que las desgracias no han deslucido los ra»yos refulgentes de la aureola de su gloria. Austerlitz, »Wagram, Jena, son mis glorias imperecederas, y si »en Moskowa y en Sajonia me abandonó la victoria, »quedó sepultada bajo los hielos del Septentrion mi »fortuna, pero no mi nombre.

»No quebrantaron mi trono los reyes enemigos, si»no los pueblos; porque con repugnante ingratitud des»pues de haber salido de su seno les dije: «no somos »hermanos y quiero que seais mis esclavos.» Estoy des»terrado en esta isla por haber abrazado todos los vi»cios políticos de mi siglo y despreciado las vir»tudes.»

»Quise apoderarme alevosamente del trono ibero y »sentarme cual señor en el Vaticano; pero el primero »me rechazó, porque sus creencias y su nacionalidad »eran mas robustas que todos los cetros que reunia en »mis manos; el segundo me venció, porque su tiara des»pide destellos luminosos por do quiera, y su trono es»tá apoyado en el solo eje que hace girar al mundo »moral... ¡la opinion religiosa!»

(1) Capital de un pequeño canton de Porto-Longone de la isla de Elba.

(2) El *vermont* es un compuesto de vino blanco y de varias yerbas, y es tan buscado como el vinagre que se hace en la isla de Elba.

PRIMERA PROFECIA.

Traduccion literal de la prediccion de San Cesáreo obispo de Arlés, muerto en 552: lo que sigue está estractado del *Liber mirabilis*, pags. 55, 56, 57 y 58.

Hácia el año del Señor 1510 y segun la era de Diocleciano, 1789 ó despues:

La mas infame traicion estallará con motivo del cautiverio del rey de Francia, y la gloria de los franceses se convertirá en oprobio y confusion.

Una gran parte del Occidente será devastada por los enemigos; la tierra será fuertemente sacudida en muchos puntos; la gloria de los franceses será envilecida, porque el reino de la flor de lis será despojado de su noble corona, la cual se dará á quien no pertenece.

Por un acontecimiento deplorable un príncipe ilustre será tenido en cautiverio por sus enemigos, y será abrumado de dolores por los suyos.

Será vergonzosamente humillado, y muchos diran: *la paz, la paz*, y no habrá *paz*.

Entonces estallarán traiciones judiciales, conspiraciones y confederaciones inauditas de pueblos y ciudades. Habrá en todas partes una increible diversidad de opiniones.

Los servidores, llenos de fraude, de orgullo y de rabia se sublevarán contra sus propios amos; y todos los nobles serán muertos ó cruelmente despojados de sus dignidades y de sus bienes; el que se inclinará mas al mal y á la venganza será el mas apreciado.

La Iglesia será perseguida del modo mas lastimoso y mas deplorable; será despojada de todos sus bienes temporales, y no habrá personage calificado en la iglesia universal que no se repute dichoso si se le ha cedido vivir.

Todas las iglesias serán contaminadas y profanadas, y la santa religion aterrada, callará por temor de escitar contra ella los escesos de la ira.

Las mugeres consagradas á Dios abandonarán sus conventos y se pondrán en fuga.

Los pastores y los príncipes de la Iglesia, espulsados del templo, privados de sus dignidades y de sus prelacías serán cruelmente maltratados. Los rebaños, dispersos, quedarán sin pastores.

El gefe supremo de la Iglesia se verá obligado á trasladar su residencia. Asi él como los que le acompañarán, deben reputarse dichosos de encontrar un refugio, sea en donde fuere, con tal que cada uno de ellos pueda comer el pan del dolor en este valle de lágrimas.

La malicia de los hombres se arrojará contra toda la Iglesia, y durante veinte y cinco meses, lo mas... ninguno podrá suspender su curso, porque en este intérvalo de tiempo no habrá papa ni emperador en Roma, ni regente en Francia.

Que cada uno se guarde de su vecino, porque el hombre honrado, víctima del asesinato el mas espantoso, será despojado y muerto.

Cada uno, jugueteando con el fraude, se complacerá en engañar la confianza de su prójimo. No se hablará mas de bien público; pues su nombre será nulo; el espíritu de partido y el deseo de singularizarse serán de moda.

Entonces la venganza del Señor pesará sobre cada uno en particular, y sobre todos en general.

El águila desplegará sus alas sobre el mundo entero y subyugará á muchas naciones.

Será ceñida con tres coronas, testimonio de sus victorias; pero en seguida volverá á entrar en su nido para no salir nunca de él.

El reino de la Francia será invadido por todas partes; será despojado y estará casi destruido y anonadado, porque los gefes serán tan ciegos que no sabrán en dónde encontrar un defensor, y la mano del Todopoderoso pesará sobre ellos y sobre todos los grandes del reino.

Durante sesenta y cinco meses, la mortandad y la peste se derramarán sobre la entera faz del globo y cortarán el hilo casi á la mitad del género humano. La tierra será sacudida en muchos puntos y sepultará á los hombres en sus entrañas. Se verán dos lunas á la vez: las estrellas chocarán entre sí y combatirán las unas contra las otras. El mundo entero gemirá bajo el botin, el pillage y la devastacion de la mas ilustre y de la mas célebre de las ciudades, que es la reina y la capital de todo el imperio francés.

Un príncipe cautivo reconquistará la corona de las flores de lis, y no quedará mas que el recuerdo de las tribulaciones que se habrán sufrido antes del restablecimiento de la cristiandad.

Esta singular profecía, que se ha trasladado fielmente del texto latino, acaba de realizarse en parte.

SEGUNDA PROFECIA.

La profecía que voy á trascribir, se halla impresa en un libro, sin nombre de impresor, hácia el año de 1540; su título es el siguiente: *Mirabilis liber qui prophetias revelationes et res mirandas præteritas, præsentes et futuras apertè demonstrat.* Todo lo contenido en el libro indicado está escrito tambien en idioma latino; pero nosotros vamos á dar su traduccion.

Muriendo beberá el cáliz de la cólera de Dios.

Tú, oh miserable, has ascendido desde la clase mas inferior, al rango mas elevado... Cede, pues, tu lugar á otro mas grande que tú, porque Dios ha marcado el término de tu soberanía.

Tú has entrado en el mando por sorpresa, tú has reinado por medio de la violencia, y tú morirás abrumado de amarguras.

Hé aqui un hombre cuyo origen es oscuro, por quien ha sido precipitado el cordero, reinando como Neron, muriendo abandonado: los dias de este tirano terrible que conturbará al mundo entero, serán breves: lleva un gallo, desploma un águila, amenaza á la paloma, y el gallo y el águila se lo arrebatará, mientras que él habria podido pasarse sin ellos; la paloma no temerá su poder, llevando un ramo de oliva y haciendo su nido bajo el despeñadero de una roca; su seguridad será el ángel del Testamento; ¿por qué

deseas tú tanto el imperio de Babilonia, que no podrás conservar por largo tiempo?

El empapará su vestido con la sangre del cordero.

Subirá al pináculo de las grandezas, será honrado con dos dignidades... Sin embargo, no ejecutará lo que medita. Los grandes serán rebajados, él ensalzará lo que hay de mas bajo. Defiéndete para no ser postrado al suelo por el viento aquilon.

El lobo habitará con el cordero, y los dos se bañarán juntos.

Este hombre, venido de un pais cubierto de nuves, ha logrado elevarse á dos dignidades.

Llegará á ser móvil, inmóvil, y hará muchas devastaciones.

...Tiene un nombre disonante: es cruel, injusto, inmundo, sin virtud, buscando ávidamente la vanidad.

Este personage despreciable, combatirá contra la paloma.

Esta bestia feroz, sedienta de sangre, será la primera y la última que se elevará desde el rango mas inferior; ha devorado cruelmente á un hijo que no le habia hecho mal ninguno; tú eres único y no hallarás otro igual que derrame la sangre inocente... El dará poco; acumulará mucho; morirá en la indigencia y será privado de sepultura.

Sufrirá crueles dolores físicos.

Usurpa, destructor de dignidades elevadas, árbol inútil y sin fruto, ¿por qué piensas tú que harás cosas grandes, si tú eres débil de espíritu y de cuerpo? No podrás llevar á cabo lo que meditas, porque faltarás de vigilancia, te dormirás pronto y no volverás á levantarte: pasarás en la tribulacion los pocos dias que has de vivir.

Oh príncipe, vos sois llamado á altos destinos, vos que hermanais el espíritu con la madurez de los años... ¿por qué quedareis vos en el abatimiento? Levantaos y poned en juego vuestras fuerzas para matar á Neron, y quedarás seguro: curad al herido: coged un látigo, matad á las moscas: echad á los mercaderes del templo: dirigid la paloma, reprimid las gentes codiciosas.

El oro ha perdido su resplandor, su bello color se ha demudado; el orin se consumirá: tú has hallado un principio agradable; pero hallarás un fin lleno de tribulaciones. Tu desgracia desplegará las alas desde el aquilon. Señor, enviad, os lo suplico, al que debeis enviar.

Esta bestia feroz y de terrible mirar, es la última; oh bestia cruel, que lo destruyes todo, el infierno te aguarda...

...Tú no cumplirás lo que meditas; tú has salido del tronco del príncipe negro; acuérdate de lo que él ha hecho y de lo que tú has hecho... La miseria te consumirá; no llegarás á la vejez; no oscurecerás el resplandor de las estrellas; elevarás á los indignos: piensa, miserable, que morirás luego y que vivirás en la tribulacion.

...El infierno te aguarda si tú eres sordo á los gemidos de la paloma; ella grita supernaturalmente y de un modo que no es de su naturaleza: su voz, que escita á la piedad, hace que los cielos te sean contrarios. Que así sea.

Gracias á Dios.»

Esta profecía fué escrita hácia el año de 1000, y se encontró en Paris en la biblioteca de Saint Victor, á la entrada de la sala, encima del estante marcado con estas tres letras: KKK.

Fin de la segunda profecía.

Si el poder de Napoleon no se hubiese desplomado, se habrian hallado ciertamente otras profecías contrarias de la misma fecha y aun mas antiguas, como las que acabamos de trascribir. Nosotros las hemos insertado tan solo por via de curiosidad, pues estamos persuadidos de que profecías semejantes abundan en todas las épocas, porque se apropian á los sucesos que ya han pasado.

REINO DE ITALIA.

El reino de Italia fué nobilísima creacion de Bonaparte, aunque éste no le diera aquella unidad y grandeza que se esperaba de su voluntad, la cual era la misma para toda grande empresa; pero aun cuando hubiese interrogado al pueblo, le habria reducido cada vez mas á condicion servil en favor de Francia. La constitucion republicana otorgada en el consejo de Lion no necesitó ser modificada, y sin mudar mas que el nombre, se halló monárquica en un abrir y cerrar de ojos. Confirmáronse algunas garantías obtenidas en Lion, y se añadió que la corona de Italia seria separada de la de Francia, pero conservándose ambas unidas en Napoleon Bonaparte hasta que cesara todo peligro, y que la de Italia seria hereditaria en los hijos varones, ó en un adoptivo, con tal que fuese ciudadano francés ó italiano. El consejo habia solicitado un estatuto que garantizase la religion católica, la integridad del territorio, la libertad política y civil, la irrevocabilidad de las ventas de bienes nacionales; que no se estableciesen contribuciones sino por mandato de la ley, y que no se diesen destinos sino á súbditos nacionales; pero Napoleon no hizo caso de tales peticiones.

Los italianos, animados de aquel entusiasmo que las mas veces no es sino la espresion de la esperanza y que desaparece con ella, se atarearon en preparar arcos triunfales con aquellos mismos árboles que poco antes se habian titulado árboles de la libertad. Napoleon cuando vino á Italia con motivo de renovar la ceremonia fastuosa de la coronacion, lo reglamentó todo, hasta lo concerniente á los trages teatrales. Habiéndose colocado, pues, en la catedral de Milan (16 de mayo de 1805) la corona de hierro sobre su cabeza, para darle mas temple y vigor y para que Italia dejara de ser despedazada por las tempestades que en adelante pudieran sobrevenir, dijo: «Dios me la ha dado; ¡hay de quien la toque!» Palabras que trató de perpetuar en la cruz de una nueva órden de caballería. Abrió luego él mismo el cuerpo legislativo, y nombró virey de Italia á Eugenio Beauharnais, su hijo adoptivo, porque estaba persuadido de que le hallaria siempre sumiso á sus voluntades, y gobernador de un genio mediano, el cual por lo demas no tuvo el arte de gran-

jearse el afecto de sus gobernados. Impuso el código civil de Francia, y mandó que se preparase uno penal y otro de comercio, pero luego suspendió de un golpe las discusiones y las deliberaciones, mandando traducir los códigos franceses. Estableciéronse tambien juicios públicos, pero sin jurado, y no se daba oido á ningun hombre de opiniones libres cuando manifestaba su parecer; consolidóse la deuda pública en el banco napoleónico. El Senado admitió en su seno á varones preclaros, pero tan solo por ostentacion y no para que administrasen ni tampoco para que aconsejasen. Los tribunos y los censores de la constitucion no eran mas que títulos vanos; el Cuerpo legislativo de los jóvenes y de los ancianos debia votar silenciosamente, y habiendo osado una vez hacer algunas observaciones, Napoleon se enojó y dijo: que obligarle á retroceder seria lo mismo que pretender dar á la luna un movimiento retrógrado, con lo cual dió por terminada la legislatura (1). Los italianos entonces llegaron á convencerse de lo que valia la constitucion. Sin embargo, cuatro caminos abiertos en el Simplon, en el Cenis, en el monte Ginebra, en la garganta de Tenda, reunian el nuevo reino con el imperio; y una córte lujosa, ministros llenos de magnificencia, embajadores, un instituto, escuelas especiales, pomposas y frecuentes ceremonias, fábricas grandiosas, rodearon á Milan de un esplendor que no hacia echar de menos la libertad. Pero el ramo de que mas provecho Napoleon sacaba en el nuevo reino era la conscripcion. En efecto, el viage á sus estados italianos no tuvo otra mira sino la militar, á saber: el establecimiento de cuerpos de reserva en el Pó y en el Adigio, y de escuadrillas en el mar. Cuando hizo otro viage á Italia en 1807, preguntaba durante el camino varias cosas, pero limitándose á una brevedad escesiva, multiplicaba preguntas sobre preguntas, confundiendo de esta manera al que quisiera pensar antes de responder. En cada provincia ó ciudad, se informaba de las necesidades de los habitantes, y dictaba órdenes y decretos sin cuidarse luego de la ejecucion.

«En la paz de Presburgo (30 de marzo de 1806), decia Napoleon: «Remedié los males que me ví obligado á hacer á los pobres venecianos en Campo-Formio y en Luneville, libertándolos del yugo aleman; y aquella gente de carácter blando y sumiso se manifestó contenta viéndose unida á sus compatriotas.» Debian restituirse al mismo tiempo á Francia las Bocas de Cattaro; pero el marqués de Ghislieri, que las custodiaba, por trama de los enemigos de Napoleon las entregó á los rusos (4 de marzo de 1806): entonces Napoleon se negó á devolver la plaza de Brunao sobre el Inn; por lo cual la córte de Viena hubo de rogar á los rusos que cedieran, é hizo prender á Ghislieri. Pero la Dalmacia y la Iliria fueron despues separadas del reino de Italia y agregadas al imperio francés

Estendiéronse á las provincias venecianas la constitucion de Lion y todas las formas políticas del reino de Italia, multiplicándose allí tambien los caminos y los puentes, regularizándose el curso de las aguas. Pero si la administracion llevaba su marcha en la antigua Lombardia, ya acostumbrada á obedecer y pagar, no sucedia lo mismo en los paises nuevos, avezados á vivir bajo un gobierno blando y á satisfacer levísimas contribuciones. Cuando Napoleon visitó á Venecia (1807), se le proporcionó el espectáculo que mas anhelaba, esto es, el de una gran fuerza marítima. Entonces dictó muchas órdenes para el bienestar y prosperidad de aquella poblacion. Pero esta, que habia medrado algun tanto bajo el dominio de Austria, aunque ahora podia adornarse con el título de segunda ciudad del reino y de puerto franco, se encontró sin comercio á causa del bloqueo continental; con el tráfico de azabaches, que era su principal industria, completamente muerto, y con los bienes nacionales en poder del Estado ó en manos estrangeras, siendo por lo demas tan onerosos los impuestos, que muchos pequeños propietarios abandonaron sus fincas y fué preciso ponerlas bajo la administracion de las municipalidades. En 1808, Napoleon agregó al reino de Italia las legaciones de la Romanía, formando con ellas los departamentos del Metauro, del Muson y del Fronto, y dijo á sus diputados en Paris: «yo ví los vicios de la administracion de vuestros clérigos; los eclesiásticos dirigian el culto y el alma, enseñaban teología y dejaban ignorar todo lo demas. La Italia decayó desde que los clérigos pretendieron gobernarla. La conducta de mi clero de Italia y Francia es digna de elogio; pero si en vuestro pais algun fanático ó ambicioso quisiera valerse de su influencia espiritual para alterar la tranquilidad de mis pueblos, yo sabré reprimirlo.»

Tambien en las Legaciones eran insoportables los impuestos, á los cuales el pueblo no estaba habituado: los conscriptos entretanto huian, y Eugenio decia en una proclama: «Os quejais de que cada decreto publicado en vuestros departamentos es una nueva carga; pero si supiérais leer, veriais cómo en vez de cargas no hay ni uno de ellos que no sea para vosotros un beneficio.»

Tambien el Tirol Meridional fué agregado al *hermoso reino itálico*, el cual de este modo llegó á reunir en veinte y cuatro departamentos, setenta y nueve ciudades y seis millones setecientos mil hombres organizados á la francesa en ochenta y cuatro mil cuarenta y tres millas cuadradas.

¿Cuándo pudieron por ventura concebir los italianos esperanzas mas fundadas de conseguir la unidad nacional?

Pero todo esto habia sido otorgado y no conquistado: Napoleon, pues, consideraba á Italia como pais consagrado al bienestar de Francia; por lo que desmembraba su territorio como se le antojaba, fundaba ó destruia señoríos, y al mismo tiempo fomentaba la esperanza de que el nacimiento de su segundo hijo aseguraria la independencia italiana (1).

(1) A Taverna, presidente del Cuerpo legislativo del reino de Italia, le escribió desde Boulogne en agosto de 1805 estas palabras: «He recibido vuestra carta con fecha 1.° de agosto á nombre del Cuerpo legislativo, y las seguridades que me dais de su adhesion, tanto mas me llenan, cuanto que en su conducta habia manifestado que no caminaba en mi misma direccion y que tenia otro intento y otros proyectos distintos de los mios. Yo tengo por principio valerme de las luces de todos los cuerpos intermedios, sean legislativos, ó mas bien colegios que lleven siempre mi misma tendencia; pero si alguna que otra vez en sus deliberaciones dieren cabida al espíritu de faccion y de turbulencia ó á proyectos contrarios á los que yo pueda haber meditado para el bien y prosperidad de mis pueblos, sus esfuerzos serán impotentes, y no sacarán otra cosa que la vergüenza de ser vencidos, porque á pesar suyo llevaré á cabo todos los designios y ejecutaré todas las operaciones que crea necesarias para la marcha de mi gobierno y para la realizacion de la grande idea de reconstituir é ilustrar el reino de Italia.»

(1) Napoleon tenia el designio de regenerar la patria

Napoleon apenas echados los cimientos del reino de Italia, abolió primero un crecido número de conventos, y luego todos los demas, destinando parte de sus fondos á terminar la fachada de la catedral de Milan; disminuyó tambien el número de parroquias en las ciudades, y prefijó el de seminaristas. Organizó militarmente los liceos y las universidades, y decretó á lo menos, á falta de otra cosa mejor, la unidad de pesas, medidas y moneda en todo el reino de Italia.

Los muchos poderes que tenian los prefectos, y la arbitrariedad soldadesca alteraban aquel buen órden administrativo, al paso que la publicidad de discusion y de sentencias en el ramo judicial, venia á quedar perjudicada con los tribunales especiales y con leyes marciales. En 1805, habiéndose sublevado el territorio de Crespino en el Bajo Pó, fué declarado en estado escepcional y confiado al arbitrio de un coronel de gendarmeria; pero el emperador tuvo á bien últimamente perdonarlo por habérsele entregado cuatro de los gefes de la rebelion á dos de los cuales castigó con la pena de muerte. En 1809 el archiduque Juan, que combatia en el Tirol sublevado, dirigió á los italianos una proclama concebida en esta forma: «Italianos: sois esclavos de la Francia: prodigais por ella vuestro oro y vuestra sangre; el reino de Italia que os prometen es una quimera; la realidad que tocais es la conscripcion, son las contribuciones, la opresion de todo género, la nulidad de vuestra existencia política. Si Dios secunda los votos del emperador Francisco, Italia volverá á ser feliz y respetada en Europa. Una constitucion fundada en la naturaleza y en la verdadera política hará al suelo italiano venturoso é inaccesible para cualquiera fuerza estrangera. Europa sabe que la palabra de Francisco es sagrada, inmutable, pura: despertáos, pues, italianos; recordad vuestra antigua existencia; os basta quererlo para ser tan gloriosos como vuestros antepasados.» Algunos en la Valtellina dieron oidos á este lenguaje y acudieron á las armas. Un tal Passerini, cura de Vall'Intelvi creyó tambien, que despues de haber faltado Napoleon á sus promesas de independencia, bastaba una sola voz para sublevar á los pueblos en defensa de sus derechos, por lo que juntando á unos cuantos clérigos y aldeanos con pocos fusiles enmohecidos y barras de hierro fundido, proclamó la independencia. Pero un puñado de soldados desbarató este motin, que sus autores rigorosamente espiaron en el patíbulo.

El presupuesto del reino de Italia se aumentó cada dia mas, hasta que en los últimos años ascendió a ciento veinte millones, una gran parte de los cuales se consumia en el pais para mantener el ejército francés.

Prina, ministro de Hacienda y hombre fecundísimo en recursos para satisfacer las crecientes exigencias del emperador, tenia el fino arte de disponer los presupuestos de modo que el pais parecia en un estado mas floreciente de lo que podia creerse (1). Entre tanto el reino de Italia y con especialidad Milan manifestaba un aspecto vigoroso y fuerte; pero con una prosperidad y lozanía meramente pasagera como podia llegar á conocer el que observara cuán costosa era, y que no tenia por base sino la desenfrenada codicia de mando y pompa. La revolucion, si bien trasplantada á Italia, no habiendo recibido su desarrollo ni llegado á madurarse mediante una larga esperiencia y el órden sucesivo y espontáneo de las cosas como en Francia, habia difundido, sin embargo, un crecido número de nociones verdaderas, muchas ideas justas y generosas, conformes con el espíritu de la época, y echado raices en el pais, aunque para sus frutos fué muy perjudicial la sombra de un poder sin límites y de una guerra perenne. Escuelas, artes, industria lograron un favor estraordinario bajo el dominio de los antiguos señores; los ingenios pasaron de la elegancia insulta del chichiveismo y de las pasiones frívolas á cosas sustanciales, á los empleos, al ejército, y á los cuerpos facultativos. En los consejos de Estado y en las arengas públicas se renovaba la elocuencia política. Napoleon, que en la embriaguez de su gloria insultó á los italianos, regalándoles con los títulos mas infamantes, decia en su destierro: «Los italianos no son inconstantes ni metafísicos, y poseen la bastante rectitud de lógica y la suficiente despreocupacion para conocer sus intereses. Pobres italianos, ya están divididos otra vez y desesperanzados.» En Venecia mandó ensanchar el puerto, con el objeto de que sirviera cómodamente para buques de gran porte y proteger el Estuario con obras hidráulicas. Pensaba tambien en la construccion de arsenales en Ragusa, en Pola, en Ancona, y especialmente en la Specia; construyó uno en Génova; facilitó el paso de los Alpes y del Apenino y tambien el de las comunicaciones interiores; habia decretado la union del Adriatico al Mediterráneo por medio de un canal desde Alejandría á Rávena; y en su tiempo el canal de Bolonia acortó el curso del Rhin al paso que el de Pavía unió el lago de Como con el Adriático. En Milan se concluyó la fachada de la catedral, y se dió principio al arco del Simplon; se instituyó una escuela de mosaicos para eternizar la Cena de Leonardo que iba deteriorándose; se encomendó á Canova el Teseo para adornar la plaza Real (1) y á Amici la construccion de la fábrica de Pavía un espejo de reflexion de cinco pies de diámetro. En Roma se escabaron muchos edificios antiguos, señaladamente el Foro de Trajano, y se proyectó la disecacion de las lagunas Pontinas; Alejandría, Génova y las lagunas venecianas aumentaron sus medios de defensa con los fuertes de Malghera y Brondolo, y se hizo inespugnable Ancona. Todo esto se verificó en tiempo de agitaciones, entre guerras contínuas y entre la mania insaciable de nuevas conquistas.

Pero á pesar de lo que llevamos espuesto, es cierto que la juventud italiana recibia entonces una educacion mas bien apta para hacer soldados que ciudadanos. Toda la retórica consistia en inculcar la obligacion de adular bajamente al vencedor, no concediéndose ni siquiera la libertad del silencio. Escribia á la sazon el *Diario Italiano* un tal Guillon, el cual despreciaba á los habitantes de aquella península llamándolos ineptos para la filosofía, para la tactica, para la poesia, para la música, y exortándolos á escri-

italiana, de reunir á los italianos en un solo cuerpo de nacion independiente... este era el trofeo inmortal que levantaba á su gloria... Todo estaba dispuesto para crear la gran patria italiana... El emperador esperaba con impaciencia un segundo hijo para llevarle á Roma, coronarle rey de Italia y proclamar la independencia de la hermosa península bajo la regencia, del príncipe Eugenio.—*Mem. dictadas á Montholon.*

(1) Entre los sarcasmos de Botta, las calumnias de Colletta, la admiracion de Pecchio y las ágrias censuras de Coraccini, es difícil que parezca justo el historiador de la Italia de aquella época.

(1) Este y la *Cena* fueron enviados á Roma por los dominadores que vinieron despues.

bir con frecuencia en francés. El uso de semejante lenguaje hizo creer que la intencion de Bonaparte era la de introducir este idioma en los actos públicos. Entonces en Italia habia tambien comedia francesa, estipendiada por el gobierno, y en las tertulias se hablaba el idioma de allende los Alpes, porque asi se usaba en la córte. Monti Giordani y otros de la misma escuela prodigaban incienso al *inmortal, al dios* y *á los dioses* que lo rodeaban (á Napoleon y sus cortesanos); un periodista, llamado Saltanzio, que se atrevió á profanar las glorias napoleonicas, fué encerrado en una casa de Orates, y tambien fué preso Juan Bautista Giovio, por haberse calificado de despreciativa la palabra *cintilla* con que se atrevió á nombrar la condecoracion de la corona de hierro. Foscolo en su Ayax decia:

A traverso le folgori e la notte
Trassero tanta gioventú á giacersi
Per te in esule tomba, e per te solo
Vive devota a morte (1).

Adivinadala alusion por el gobierno, este hizo prohibir aquella tragedia, castigó al censor y desterró al autor á Toscana (2).

Con respecto al resto de Italia, Parma y Plasencia fueron reunidas al imperio y consideradas como departamento del Taro. Luca, trastornada en 1800 por los conquistadores que alternativamente la ocuparon, fué privada de su dinero y de sus armas hasta en 1801, Saliceti la organizó en república democrática (3) decretando la amnistia y la formacion del catastro. Cuando Napoleon se hizo emperador, los ciudadanos fueron obligados á solicitar de éste una nueva constitucion, abriendo en las parroquias para el caso los acostumbrados registros (falaz testimonio del voto público). Mas adelante pidieron con una libertad de sufragios parecida á la que acabamos de mencionar, á Felix Baciocchi, principe de Piombino, y á su muger Elisa, hermana de Napoleon, por sus señores, con sola la reserva de quedar exentos de la conscripcion. He aqui como concluyó otra república que habia durado 639 años.

Massa y Carrara fueron agregados á este territorio en la parte administrativa, y asimismo la Lunigiana, en cuya consecuencia se aumentó el principado de Luca con dos millones mas de moradores, á fin de declararlo feudo ducal del imperio. Abolidos por órden de Napoleon los conventos, las obras pias y hasta los simples beneficios legos, adquirió este pequeño principado un patrimonio de veinte millones de francos, con los cuales la viva é ingeniosa Elisa, Semiramis de aquel pais, supo atesorar tanto para si como para dotar hospitales, socorrer á pobres é inválidos, abrir caminos y fomentar los estudios y las bellas artes. Fué entonces cuando se fundaron nuevos colegios y una academia que dió principio á la importantísima publicacion de los documentos de la historia de Luca. Fué entonces tambien cuando se construyó un acueducto para surtir de agua laciudad y que se reformaron las leyes penales y de procedimientos.

Por el tratado de Luneville, el infante de Parma habia llegado á ser monarca de Etruria; pero habiendo fallecido (27 de mayo de 1803) y dejado un niño de cuatro años bajo la tutela materna, Napoleon hizo saber al gabinete de Madrid que pensaba ocupar la Toscana á fin de que no sirviese de apoyo á los ingleses. Entonces Cárlos IV de España se encargó de custodiarla con sus propias fuerzas y envió á aquel pais cinco mil hombres; pero cuando España fué invadida á su vez, el egipcio Menou organizó á la francesa toda Toscana, erigida á la sazon en gran ducado para Elisa, la cual abandonó á Luca (1807) al cabo de cuatro años de residencia (1).

Napoleon, mientras su hermano José estuvo en Nápoles, le dirigió reconvenciones en tono de amo, tachándole de debilidad, de pereza, de vanidad y de irresolucion, porque pretendia tener un ejército sin imponer contribuciones, porque no tomaba á Gaeta y porque no se preparaba para la espedicion á Sicilia. «Nápoles, le decia, debe producir cien millones de francos, como el vireinato de Italia, y treinta bastan para pagar cuarenta mil hombres. Vuestros aduladores os aseguran que sois bien quisto por vuestra moderacion. ¡Locura! Si yo pierdo mañana una batalla en las márgenes del Isonzo, vereis lo que vale vuestro afecto popular y la impopularidad de Carolina. Tendriais en semejante circunstancia que refugiaros en mi campo; pero el papel que hace un monarca fugitivo y vagabundo, es muy triste. No se os ponga tampoco en la cabeza formar un ejército de napolitanos, pues os abandonarian al primer riesgo, y os harian traicion acogiéndose al pendon de otro señor.

»Formad tres ó cuatro regimientos y enviádmelos, que yo, despues de haberles dado disciplina con la guerra é inspirado valor, sentimientos generosos y fidelidad, os los volveré á mandar capaces de constituir el núcleo de un ejército napolitano. Entretanto tomad suizos á sueldo, pues que yo no puedo dejaros cincuenta mil franceses ni podria, aun cuando estuviérais en situacion de pagarlos. En las Calabrias teneis algunas columnas móviles de corsos.» Y aqui esponia el plan para defender el reino con un reducido número de tropas distribuidas desde la capital hasta lo interior de las Calabrias, para tomar á Gaeta y crear una gran plaza fuerte en el centro del pais, donde el monarca pudiese encerrarse con su tesoro, sus archivos y los restos del ejército, y resistir seis meses á sesenta mil ingleses y rusos.

Pero la ciudad de Nápoles no le parecia al emperador el sitio mas á propósito para estos planes, y aun mas cuando consideraba que un rey estrangero no vive seguro en medio de una poblacion numerosa y necesariamente su enemiga. Suponiendo, pues, que Castellamare seria mas oportuno para el efecto, queria que se destinaran para fortificarlo cinco ó seis millones anua-

(1) A través de la tormenta y de la noche arrastraron tanta juventud, para que por ti se hundiera en estrangera tumba, y por ti solo vive consagrada á la muerte.

(2) Este autor, no obstante su fortaleza de alma, envió al virey una carta de escusa, que hoy ciertamente no la escribiria nadie: tan distantes estamos de la abyeccion de aquella época.

(3) Mazzarosa asegura que se dieron repetidas veces por el tesoro de Luca á Saliceti, en secreto, seiscientos diez y ocho mil setecientos cincuenta francos, asi *se pagaba la libertad.*

(1) Ya Italia francesa (no incluyendo lo que se llamaba reino de Italia), producia á Francia cuarenta millones de francos, de los cuales diez y ocho servian para el pago de la administracion, de la policia, de los caminos, y los veinte y dos restantes para plazas fuertes y manutencion de ciento veinte mil hombres, que protegian el pais. Véase Thiers. *Hist. du Cons. et de l'Empire.* Tom. 8.

les por espacio de diez años (1). Napoleon quitó mas adelante aquel trono á José, segun hemos dado á conocer arriba, y puso en su lugar á Joaquin Murat, escelente soldado, de fortuna, y mucho mas hábil para un ataque ó para una parada que para gobernar. Este juró (6 de setiembre de 1808) el estatuto que en Bayona habia dado su predecesor; pero jamás lo puso en ejecucion: sin embargo, apenas se sentó en el trono, mitigó en gran manera los rigores que el estado de guerra habia producido; estableció los códigos franceses y las leyes contra el feudalismo; suprimió los monasterios que poseian bienes, dejando solo los de los frailes mendicantes; prohibió á los obispos imprimir sus pastorales sin prévia licencia del gobierno; fundó una sociedad de agricultura en cada provincia, concediendo á todas terrenos para los esperimentos; estableció en Nápoles un jardin botánico y declaró monopolio del Estado el cultivo del tabaco (2).

(1) Cartas de Napoleon del 6 de marzo, 22 de abril, 9 de agosto, 2 de setiembre de 1806, citadas por Thiers. *Hist. du Cons. et de l'Empire, libro XXV.*

(2) Cuando se supo que Bonparte habia hecho rey de Nápoles á Joaquin Murat, se conmovieron sobremanera los ánimos de los habitantes de aquel reino; hubo un crecido número de personas que se prometian grandes felicidades del nuevo monarca, á quien suponian dotado de mucha actividad en el manejo de los negocios públicos, que bajo el breve reinado de José habian estado casi completamente descuidados. Otros, por el contrario, suponian que Murat avezado mas bien á las empresas bélicas que á las cosas políticas, no dejaria de ser fatal á la prosperidad del reino, usando de aquella dureza tan propia de un gobierno puramente militar: de otra parte cundia la voz de que Joaquin Murat era de corazon cruel, inflexible y pertinaz en sus resoluciones, ocupado siempre en proyectos ambiciosos y planes de conquista, y finalmente, los hechos de España le habian deshonrado mucho. Pero á pesar de voces tan alarmantes, y de las relaciones de que su cuna era muy humilde é ignorados los pormenores de su vida privada, solo el conocimiento de su valor y de sus prodigiosas hazañas en el campo de batalla, previnieron los ánimos en favor del nuevo monarca.

El dia 6 de setiembre del año de 1808 Murat entró en la capital de su nuevo reino á caballo, vestido con esmero y elegancia, pero sin el manto real, ni ninguna otra divisa soberana: llevaba únicamente el uniforme militar que solia usar para la guerra. Recibió á la puerta los homenages de los magistrados, las llaves de la ciudad, y de todas las correspondientes muestras de respeto y acatamiento.

El nuevo monarca se trasladó á la iglesia del Santo Espiritu en donde recibió la sagrada bendicion del cardenal Firao, con religiosa devocion, pero teniéndose siempre de pies sobre el trono. Despues pasó al palacio, y llenó todas las ceremonias reales de costumbre con nobleza y asombrosa desenvoltura, como si estuviese desde muchos años avezado á aquellos actos tan magníficos. Por la noche fué suntuosamente iluminada la ciudad, y el pueblo rebosaba en júbilo.

Era Murat de hermosa figura, noble en sus ademanes, alegre y festivo en su conversacion privada; y con el alto renombre que le daban sus triunfos, y el afecto que Napoleon le profesaba, poseia todo lo que podia lisonjear á los pueblos é inspirarles afecto y acatamiento.

No habian acabado aun las fiestas celebradas por la venida del nuevo monarca, cuando llegó á Nápoles su esposa Carolina Bonaparte. Si en esta circunstancia las fiestas fueron menos pomposas que las anteriores, no dejaron de inspirar mucha alegría y admiracion al pueblo. Llamaron en gran manera la atencion de las damas napolitanas la belleza y los encantos de la nueva reina, la cual tenia para sí el gran talisman de ser hermana de Napoleon, y la verdadera dueña del reino de Nápoles.

Murat reformó muchos abusos del poder administrativo y judicial; procuró animar la industria y proteger el comercio y las artes; hermoseó y adornó con buenas pinturas los reales palacios de Nápoles, Portici y Caserta, y supo grangearse el afecto de sus súbditos.

V. Colletta historia del reino de Nápoles.

(*Nota del traductor*).

Por imitar la ambicion del emperador queria tener muchos soldados, cuidándose mas del número que de la calidad de sus tropas. Acostumbrando al pueblo á la conscripcion, formó un ejército regular de sesenta mil hombres y una guardia nacional de veinte mil, multiplicando los grados, haciendo vestir lujosísimos uniformes, pasando continuas revistas y estableciendo escuelas de ingenieros y de artillería. No resignándose como José á vivir en indecorosa vecindad con el enemigo, atacó á Caprea, ocupada por los ingleses, y defendida por Hudson Lowe, futuro carcelero de Bonaparte, y la obligó á capitular. Rotas las hostilidades en 1809, Stewart y Carolina de Austria, que estaban en Sicilia siempre alerta para reconquistar la tierrafirme ó turbar á lo menos su paz interior, se prepararon con armamentos, dirigiendo sobre Calabria una espedicion anglo-sícula (junio de 1809) con sesenta buques de guerra, doscientos seis de trasporte, y catorce mil hombres de desembarco, ademas de los guerrilleros que saltaron en tierra en varios puntos. Nápoles presenció entonces el espectáculo de una batalla en su golfo; pero acordándose de Nelson (1) (25 de julio de 1809), rechazó con poderoso esfuerzo á sus antiguos amos, siempre inexorables. Los ingleses desembarcaron en Prócida; en Ischia encontraron una vigorosa resistencia, y en Scilla se vieron obligados á reembarcarse. Pero desde entonces renovaron una guerra de intrigas y amenazas, intentaron desembarcar en el Adriático y enviaron partidas de bandoleros hasta Roma, en donde Miollis se habria encontrado en graves apuros si Joaquin Murat no le hubiese auxiliado con gente armada. La batalla de Wagram, á decir verdad, quitó á los agresores la esperanza de salir airosos en su empresa, pero no acabó con los insurgentes, que infestaban á millares la Pulla, la Basilicata y la Calabria. Mientras que por otra parte Carolina no dejaba de atizar continuamente la insurreccion en el reino de Nápoles y el furor de los enemigos del nombre francés en el estrangero, Murat quiso efectuar un desembarco en Sicilia, pretendiendo imitar tambien los preparativos de Napoleon en Boulogne; pero los ingleses se pusieron en armas para rechazarlo, y comenzó en el mar una guerra de salteadores con gran derramamiento de sangre, gastos cuantiosos y ningun resultado. En esta ocasion, sin embargo, cobraron aliento en Calabria los insurgentes, á quienes se perseguia con bárbara ferocidad, hasta rompiendo todos los vínculos de la naturaleza. ¡Ay de quien les auxiliaba ó escondia! ¡Ay de quien no los revelaba! Un padre fué condenado al último suplicio por haber dado pan á su hijo; la consorte de otro, despues de haber parido confió el recien nacido á una muger de Nicastro, la cual fué denunciada por haberlo admitido, y condenada á muerte. El general Manhes se constituyó en feroz ejecutor de órdenes tan atroces. Estos suplicios, que hacen estremecer por su crueldad la naturaleza, obligaron á los insurgentes á aguardar en silencio tiempos mas oportunos.

Por lo que puede conjeturarse, parecen fundadas

(1) Alude nuestro autor á la violacion del tratado cuando cayó la república Partenopea, como ha notado mas arriba.

las razones de los que creen que Murat solicitó del emperador la traslacion de Pio VII á Francia, esperando poderse quedar en aquella circunstancia con alguna nueva provincia en su poder; pero la tiara ultrajada se convirtió en objeto de mayor veneracion; toda Italia se hincó de rodillas ante el preso, y las disensiones religiosas dieron alas al descontento y al deseo de emanciparse de los estrangeros.

Tambien Joaquin Murat concibió deseos de independencia italiana, cuando Napoleon, cada vez mas enorgullecido, pretendia reducir á la ínfima condicion de vasallos suyos á los nuevos monarcas que habia creado. Con este motivo privó de los empleos y de los cargos militares á los franceses, y no quiso condescender con las voluntades imperiales (1), de lo cual fué reconvenido ágriamente por Napoleon, comenzando desde entonces aquellas desavenencias entre los dos, que en tiempos calamitosos vinieron á redundar en perjuicio de Italia y de ambos contendientes.

Tantas vicisitudes habian reanimado entre los habitantes de la península itálica el espíritu militar. El Piamonte unió sus armas á las de Francia, lo que efectuó con especialidad despues de haber sido incorporado al imperio; Génova, fortificada como Alejandría, fué obligada á pagar tres millones de francos para la marina, á tener un arsenal de construccion y á mantener á lo menos dos buques de setenta y cuatro cañones, dos fragatas y cuatro corbetas. La república Cisalpina, apenas fundada, armó la guardia nacional, y cuerpos de milicia regular, compuestos de jóvenes que se imprimian en el brazo con instrumentos punzantes las palabras *república ó muerte;* su territorio dio desde un principio oficiales muy valientes, como La Hoz, Fantuzzi, Pino, Teulié, Balabio, Fontanelli, Rossignoli, Porro, Pittoni y otros que se distinguieron por su valor en las batallas de Arcole y Bassano, en la toma de Mantua, Faenza y Ancona y en otros hechos de armas. En 1801 el ejército cisalpino fué aumentado hasta veinte y dos mil hombres, y la república dicha italiana agregó á estos una reserva de otros sesenta mil, compró los cañones de las plazas de la república francesa por cuatro millones, y tomó á sueldo dos medias brigadas y un regimiento de caballería ligera polaca. Tuvo tambien dos equipages de puente, parques en Mantua y Pizzighittone, mil seiscientos gendarmes, un regimiento de granaderos para la guardia del gobierno, ademas de la guardia nacional, que se componia de todos los ciudadanos desde diez y ocho á sesenta años.

En el año de 1803, una division, bajo las órdenes de Teodoro Lecchi, peleó juntamente con los franceses desde Génova hasta Nápoles, mientras otra, mandada por Pino, se ejercitaba en Boulogne para invadir la Gran Bretaña, para cuya empresa habian ofrecido los italianos, á saber, su *presidente y la república*, cuatro millones de francos destinados á la construccion de dos fragatas y doce lanchas cañoneras, cada una de las cuales llevaba el nombre de uno de los departamentos. Constituido el reino, el ejército dió buena muestra de sí al emperador en la esplanada de Montichiaro; y habiendo entonces los Borbones de Nápoles amagado con un movimiento, Eugenio reunió un campamento de guardias nacionales entre Módena y Boloña, concediendo á cada departamento el *honor* de enviarle de quinientos á mil hombres, gente totalmente inhábil para semejante ejercicio, y arrancada del seno de sus familias. Aumentóse la conscripcion, cada vez mas desagradable á un pueblo no avezado á ella. Napoleon en tanto, para que las clases elevadas no se librasen de aquella contribucion de sangre poniendo sustitutos, instituyó el cuerpo de velites, á cada uno de los cuales debian dar sus familias respectivas doscientos francos al año; creó tambien un regimiento de dragones de la guardia, dos compañías de artillería de á pie, una montada y otra de marineros, ademas del antiguo regimiento de granaderos y los guardias de honor, á cada uno de los cuales debian dar asimismo sus familias mil doscientos francos. Sin embargo, los italianos se acostumbraron á las armas, y en breve tuvimos cuerpos de ingenieros y de marina, parques en las Marcas y en las Legaciones, fundicion de cañones en Brescia y en Pavia, colegios de huérfanos y escuelas para jóvenes, hospitales y casas de asilo para los veteranos: así que el antiguo valor renacia con las escuelas, con los nuevos pendones y con las recompensas prometidas ó esperadas.

En las campañas de Alemania y de la península Itálica, los habitantes de esta última se mostraron animosos y ardientes en pelear. Cuando Beauharnais y Macdonald, despues de haberse verificado la sangrienta batalla de Raab (14 de junio de 1809), se unieron al emperador de los franceses llevándole el ejército de Italia, éste les saludó hablándoles en esta forma: «Habeis alcanzado gloriosamente el punto que os indiqué y el Semering ha contemplado vuestra union con el grande ejército. ¡Seais los bien venidos! estoy satisfecho de vosotros. Sorprendidos por un enemigo pérfido antes de que vuestras columnas se reunieran, tuvisteis que retroceder hasta el Adigio; pero cuando recibisteis la órden de marchar adelante, estábais ya en el memorable campo de Arcole y jurásteis por los manes de los héroes vuestros antepasados lograr la victoria. Semejante juramento lo cumplisteis en las batallas del Piave, de San Dionisio, de Tarvis, de Goritz; tomásteis por asalto los fuertes de Malborghetto y de Predill y obligásteis á capitular á la division enemiga refugiada en Lubiana. No habiais pasado aun el Piave, y veinte y cinco mil prisioneros, setenta piezas de artillería y diez banderas daban ya testimonio de vuestro valor. El Drava, el Sava, el Myir no pudieron deteneros un instante. La columna austriaca que entró primero en Munich y dió la señal del estrago en el Tirol, cercada en San Miguel, tuvo que ceder al impulso de vuestras bayonetas. Habeis ejecutado pronta y buena justicia en los restos que se libraron de la ira del grande ejército. Soldados, los austriacos que por un momento infestaron con su presencia mis provincias y pretendieron quebrantar mi corona de hierro, derro-

(1) He aquí como se esplica Colletta sobre el particular: «Despues de haber arreglado Murat los asuntos de su nuevo reino, pareciéndole poco decoroso y pesado el yugo del emperador Napoleon, dió á entender que queria á todo trance separar las cosas de Nápoles de las francesas. Asi es, pues, que el pendon imperial que ondeaba á la sazon en todo el reino, asi en paz como en guerra, se vió repentinamente arriado, y el nuevo estandarte nacional fué blanco y amaranto sobre un fondo azul turquí. Despues Murat despidió las tropas francesas, y ordenó que toda la fuerza de su Estado se compusiera de ejércitos napolitanos, y asimismo que los cargos desempeñados por franceses fuesen conferidos á los nacionales. Estas medidas desagradaron sobremanera al emperador, é indispusieron á los dos cuñados: reconciliados mas adelante, Napoleon permitió al rey licenciar las tropas francesas, pero le obligó á no exhonerar de sus empleos á los franceses residentes en Nápoles.»

(*Nota del traductor*).

tados, anonadados, dispersos, gracias á vuestro valor, son el mas vivo testimonio de que es verdadera aquella divisa: ¡Dios me la dió, ay de quien la toque!»

Otras ilustres proezas distinguieron á los italianos en la fatal guerra de España, de la cual apenas regresaron nueve mil, habiendo entrado treinta mil; pero no militaban sino á las órdenes de mariscales estrangeros. Los napolitanos, que habian servido bien al Austria, desplegaron igual valor despues con Murat, que en 1812 tenia bajo sus órdenes cincuenta mil de ellos (1).

En aquella época, el reino de Italia podia contar con setenta y cinco mil hombres, de quienes dos divisiones estaban en España, y cuatro en Dalmacia y en su propia peninsula. Sin embargo, un crecido número de ellos para librarse de la dura ley de la conscripcion, se lanzaban armados á los bosques y á las montañas. Pero el valor italiano en aquella ocasion lució aun mas obrando independientemente y por si en las tentativas contra la dominacion estrangera, en Verona, en Saló, en Valsabbia, en Nápoles, en Arezzo, en Visagno, en Civitavecchia, en Orrieto, en el Piamonte, en los Abruzos y en las Calabrias.

Asi como reputariamos incompleta la historia que no refiriese las espediciones de Cambises á Livia, de Dario contra los escitas, de Gerjes á Grecia, de los Diez mil griegos á Persia, y de los otros á Sicilia, de Varo á Alemania, de Cárlos XII á Rusia, del mismo modo juzgamos imperfectas las historias de Italia que pasan por alto las empresas de los italianos en España y Rusia. Al prepararse Napoleon para la guerra contra esta última, dividió á los ciudadanos en tres clases: de veinte á veinte y seis años la primera, de veinte y seis á cuarenta la segunda, y de cuarenta á sesenta la tercera, que formaba la reserva. El 18 de febrero de 1812, cuarenta mil italianos se pusieron en marcha sin saber el enemigo contra quien se les dirigia, mostrándose siempre alegres, disciplinados, confiando en su gefe y en sí propios; mas adelante tomaron el nombre de cuarto cuerpo del grande ejército; habian llegado ya á Kalwarry de Polonia, cuando supieron que iban á combatir contra Rusia. El gobierno polaco los escitó á libertar un pais que tenia tanta semejanza politica con el suyo, recordándoles que la *hermosa Italia habia recibido con horror á los rusos en sus amenos campos, invocando en vano á un nuevo Mario, y que los bárbaros aullidos del salvage escita, habian resonado sobre la tumba del cisne de Mantua*. Al mismo tiempo los rusos hacian circular proclamas entre los italianos, exhortándoles á abandonar la causa del tirano de su pais. No les faltaron, sin embargo, valor ni fidelidad, aunque el príncipe Eugenio, que les capitaneaba, dejó traslucir su desconfianza, y les trató tan bruscamente, que hizo recordar que no era italiano (2); y á pesar de que Napoleon, ni los animó con su presencia, ni casi hizo mencion de ellos en sus boletines, pues solo comenzó á halagarlos cuando empezaron los desastres.

Los hechos de armas de los italianos son de tal naturaleza, que no necesitan recomendacion. Diremos, sin embargo, que se mostraron valientes en su marcha al Moskowa, y mas aun en Malojaroslavetz á su regreso, pues entonces protegieron con sus propios cuerpos la retirada, tanto que Rapp dijo que el ejército de Italia debia consignar en sus fastos nacionales aquella jornada: Bonturling atribuye todo el honor de ella á la guardia del virey, y Roberto Wilson prodigó elogios á los héroes italianos, que no llegando á diez y seis mil, tuvieron á raya á ochenta mil rusos.

Al pasar el puente Brison, el ejército de Italia estaba reducido á dos mil quinientos hombres, y todos los demas habian perecido, aunque no se trataba de la salvacion de su pais, ni tampoco de su gloria. La escelente espada de Joaquin Murat fué tambien una de las armas mejor templadas que defendió á Napoleon en la guerra de Rusia; y los cosacos lo miraban con espanto y estupor, sentimientos que espresaban cuando le veian en su brillante y lujoso atavío adelantarse como un caballero antiguo para ejecutar hazañas prodigiosas de valor.

Hallándose ya Napoleon al borde del precipicio, aunque pedia á cada paso nuevos sacrificios á Italia, no la tenia en aquella consideracion que podia inspirar un culto de idolatría en el pecho de hombres que no eran mas que siervos. El príncipe Eugenio, con una crueldad enteramente napoleónica, escribia al ministro italiano de la Guerra, que de veinte y siete mil combatientes le quedaban tan solo doscientos tres (así á lo menos lo creia), y que levantase gente nueva para reemplazar á los que habian perecido. Pero es de notar que en esta circunstancia Eugenio no prodigó ni una sola palabra de elogio por los que habian muerto peleando, ni empleó una razon ó un pretesto cualquiera para inducir á un reino independiente á que hiciese nuevos sacrificios. Cuando llegó á Dresde (8 de mayo de 1813), despues de haber dejado el ejército de Rusia, fué enviado á Milan por Napoleon para que redujese á cuerpos armados á todos los hombres útiles. Al entrar el mes de agosto habia reunido ya cincuenta mil entre franceses é italianos, que dirigió sobre la Iliria y el Friul para tener á raya á los austriacos, reforzados en el Sava bajo las órdenes de Hiller. El 21 de agosto empezaron las hostilidades con gran derramamiento de preciosa sangre, pero sin fruto ninguno; y finalmente, habiendo llegado á conocer Eugenio, despues del infeliz éxito de las grandes y repetidas batallas en las que se interesaban las naciones, que Italia podia ser amenazada por la parte del Tirol, volvió del Isonzo al Adigio El 15 de noviembre salió de Verona, sorprendió al enemigo en Caldiero, y lo rechazó sobre el Alponi; pero no pudo seguir el curso de la victoria, porque temia que los alemanes bajasen por el Tirol y sublevasen las poblaciones, abiertamente opuestas á la dominacion estrangera.

Surgian en tanto celos entre Murat y Beauharnais, fomentados por el mismo Napoleon, que así en cartas particulares como en su diario ultrajaba al primero y ensalzaba al segundo (1). Murat, enconado de la supremacía despreciativa que Napoleon pretendia

(1) Don Mariano Ayala, jóven erudito y elegante escritor siciliano, que se ha dado á conocer en estos últimos tiempos, no tan solo como literato sino tambien como político, escribió hace algunos años un libro sobre las guerras y prodigiosas hazañas de los napolitanos. Esta obra, recomendable por todos estilos, lava á los napolitanos de la mancha de cobardes con que repetidas veces se les ha calificado.

(*Nota del traductor.*)

(2) En un altercado se dejó escapar estas palabras: «No temo vuestras espadas ni vuestros puñales.»

(1) Napoleon decia: «un general necesita genio, conocimientos, valor. Murat, posee mas valor que genio; fué desgraciado en España, en Rusia y en Nápoles; no carecia de conocimientos adquiridos en los campos de batalla y tenia muchísimo valor, tanto que sus cargas de caballería eran irresistibles. Massena era hombre muy va-

abrogarse, decia: «Mil veces echo de menos los tiempos en que no siendo mas que un simple oficial, tenia superiores pero no amo. Elevado á un trono, tiranizado por vos, dominado dentro de mis hogares domésticos, esperimento la necesidad de independencia tanto mas cuanto que me sacrificais á Beauharnais, cuyos servicios agradeceis mas porque es silenciosamente servil, y porque anunció con cara risueña al senado de Francia el repudio de su madre. Yo no puedo negar de ninguna manera á mi pueblo una justa reparacion á los gravísimos perjuicios que le ha causado la guerra marítima, soltando al comercio de sus trabas.»

Asi se debilitaban los lazos de la servidumbre, cuyo peso habia aumentado ya en los italianos el anhelo indestructible de la unidad y de la independencia (1). Lisonjeados con esta esperanza cuando oyeron por primera vez el nombre de reino de Italia, la habian perdido tan luego como habian visto que Napoleon agregó una gran parte de la península al imperio y sancionó la separacion del Estado napolitano. Desesperados, pues, de lograr pòr medio del emperador la realizacion de sus votos despues de que estos habian tomado incremento por hallarse todos espuestos á los mismos peligros, y haberles sido facilitadas las comunicaciones por los campamentos, procuraron conseguir la independencia nacional, mediante las sociedades é inteligencias secretas. Con este objeto se formaron la de los Rayos en Bolonia y la de los Carbonarios en Calabria. Estos últimos procedian de los fracmasones, á quienes Napoleon protegia, al paso que no dejaba de hacerles vigilar por la policía; pero los carbonarios tomaron de aquellos algunos ritos y el órden gerárquico, no se limitaron como los fracmasones, á la beneficencia y á los goces sino que dirigieron sus miras á la independencia de la patria y al gobierno representativo, habiendo constituido ademas en Calabria, que era su centro, una verdadera república. La policía engañada no dejó de favorecer á los carbonarios, aunque el conde Dandolo desde el reino de Italia los denunciase á Murat, manifestándole que atentaban contra los tronos. Aquellos sectarios, sin embargo, se propagaron tanto por haberse sujetado á un sistema muy oportuno y admirable para conseguir su fin, como porque los napolitanos poseen en grado eminente el arte de guardar secreto. Estendiéndose, finalmente, los carbonarios por toda la península itálica, llegaron á ser instrumento de futuras mudanzas.

Los patriotas entretanto pensaron en aprovecharse de la mal disimulada ambicion de Joaquin Murat, el cual dió oidos á sus insinuaciones, quedando sin embargo, en la inaccion mientras que Bonaparte fué poderoso. Pero cuando el rigor de los hielos septentrionales, ajó aquella gloria que habia germinado bajo los rayos del sol de Italia, los patriotas se apiñaron al rededor del rey Joaquin, solicitándole con mayores instancias, y diciéndole que habia llegado el momento oportuno para llevar á cabo la gran empresa; que no habia ejércitos en Italia; que su suerte se hallaba espuesta á peligros muy graves; que los antiguos dominadores y los mismos aliados ayudarian al que se declarára contra Napoleon, como lo habian practicado ya con el rey de Suecia. Murat, sin embargo, entabló negociaciones con Bentink, generalísimo de los ejércitos ingleses en Sicilia; pero juzgando exorbitantes sus pretensiones, se inclinó otra vez á Napoleon y fué á pelear en su favor á Alemania, confiando el cetro á su esposa, siempre dispuesta á engañarle por amor á su hermano.

La Gran Bretaña enviaba á la sazon dinero y tropas á Sicilia, y socorria á aquellos Borbones con cuatrocientos mil francos anuales; pero á pesar de todo esto, Carolina de Austria no sabia acomodarse á guardarle las consideraciones que debe siempre el que acepta un estipendio, por lo que disgustaba á su protectora, la cual habia reprobado ya los latrocinios que en Calabria se ejecutaban en nombre de Fernando y de Inglaterra, declarando que retiraba su proteccion á todo el que perpetrara delitos. Añádase tambien á lo dicho que el haber Carolina gravado con el uno por ciento todos los contratos perjudicó en gran manera á los comerciantes ingleses, asi que en el parlamento fué vituperada la conducta de aquel gobierno diciendo que era el peor que podia existir y el mas opresivo. Bentink entretanto, habiendo descubierto aun mas las malas voluntades de Carolina por haber averiguado que esta tenia armada una intriga con Napoleon contra los ingleses, se deshizo de ella (1), é introdujo en la isla una constitucion con arreglo al modelo de la inglesa (1812) con mejor forma de elecciones, con jurados é imprenta libre, manteniendo sin embargo, el feudalismo en las propiedades y en las manos muertas, hasta que los mismos barones sicilianos propusieron la abolicion de sus privilegios procedentes del sistema feudad. La Sicilia, pues, disfrutó de un gobierno libre, aunque contaminado por la intervencion estrangera.

liente y de poco genio; pero en el campo casi milagrosamente le salian bien sus maniobras. En Eugenio se equilibraban estas cualidades, no tenia gran genio pero este era proporcionado á su valor, y poseia mas conocimientos que los otros dos. Educado por mí en Italia y en Egipto, llegará á ser uno de los mejores generales si se le proporciona la ocasion para desplegar sus facultades.» Aqui como siempre, se conoce la pasion con que Napoleon juzgaba. En otro lugar dice: «Murat no tenia ni carácter, ni cabeza: buen corazon, pero vano y ligero; sus últimos años son los de un loco que se despeña de error en error.»

(1) Fouché escribia á Napoleon en noviembre de 1813: «He llegado á Roma; aqui como en toda Italia, la palabra independencia, tiene una virtud mágica. Bajo su pendon se reunen por cierto intereses diversos, pero todos los paises quieren un gobierno local; cada uno se queja de hallarse obligado á trasladarse á Paris por cualquiera reclamacion aunque de muy poca importancia. El gobierno de Francia á una distancia tan considerable de la capital, no les ocasiona mas que cargas muy pesadas sin alguna compensacion. Conscripcion, impuestos, vejaciones, sacrificios, hé aqui, dicen los romanos, lo que conocemos por parte del gobierno francés. Añaden que nosotros no tenemos ninguna especie de comercio ni interior ni esterior, que nuestros productos no tienen despacho, y que lo poco que nos viene del estrangero lo pagamos á un precio escesivo.»

(1) Carolina, archiduquesa de Austria y reina de las Dos Sicilias, muger altiva é imperiosa, se ensañó contra los ingleses cuando conoció que estos querian mandar en su reino, y dijo á Bentink en una conferencia particular que tuvo con ella: «Vos sois ministro de la Gran Bretaña y no gobernador de Sicilia.» Entonces aquel lord y el príncipe de Belmonte, presidente del parlamento siciliano la espulsaron de la isla.

Los que quieran informarse de todos los pormenores de la historia política de Sicilia durante la ocupacion inglesa y el imperio napoleónico pueden leer una obra preciosa sobre el particular que publicó anónima en Paris un palermitano, llamado caballero don Juan Aceto, con el título de *Relaciones entre la Sicilia y la Gran Bretaña.*

(Nota del traductor).

Los carbonarios de Nápoles anhelosos de conseguir una constitucion semejante, entablaron negociaciones con los sicilianos y con Bentink, el cual dijo que satisfaria sus deseos, siempre que fuesen restablecidos en el trono los Borbones. Habiéndolo averiguado todo Murat, enemigo de todo estatuto como Napoleon, y hasta del de Bayona, proscribió á los carbonarios y redobló su vigilancia. Fué entonces cuando enviado por Joaquin el terrible general Manhés á Calabria, fué preso y muerto á consecuencia de una baja traicion Campobianco, que era gefe de los carbonarios en Cosenza, y cuando contra muchos otros se cometieron violencias muy atroces, como si se tratára con salteadores. Por esto todos odiaban cada dia mas al nuevo gobierno, y muchos huian á Sicilia. Joaquin entretanto daba oidos á las magníficas promesas con que Austria le halagaba, y finalmente, hizo alianza con esta y con Inglaterra, (enero de 1814), para continuar la guerra contra Napoleon, estipulando que contribuiria á ella con treinta mil hombres y que no entraria en pacto sino de acuerdo con los aliados, los cuales le prometieron á su vez conservarlo en el trono de Nápoles, aumentándolo con algunos despojos de los Estados pontificios. En virtud de este nuevo tratado se reanimó el comercio y afluyó la riqueza á Nápoles; pero los ingleses exigieron por garantía la entrega de Ischia, Procida, Caprea y de toda la marina napolitana. Exigencias semejantes hicieron abrir los ojos á Murat, el cual habia olvidado completamente, que mas allá del Faro estaban los Borbones de Sicilia, á quienes solo Napoleon podia tener á raya. Si hubiese considerado, no su ambicion sino lo que debia á la salvacion del que lo habia hecho rey, podia, uniéndose á Eugenio en el Adigio, rechazar á los autriacos hasta Iliria, y marchar sobre el Rhin contra la retaguardia de los enemigos de Francia. Eugenio no aguardaba mas que al rey de Nápoles para caer sobre Viena; pero tan luego como supo que se habia convertido en enemigo, no tan solo tuvo que retirarse del Adigio al Mincio, sino que se vió tambien obligado á enviar tropas á la derecha del Pó para guarnecer á Parma y defender el paso del rio en Plasencia. Murat (10 de febrero de 1814), ocupó á Roma y á Ancona, puso guarniciones napolitanas en Civitavechia y en el castillo de San Angelo, asi como en Florencia, Liorna, y Ferrara, y dijo en una proclama que publicó en Bolonia: «Creido hasta ahora en que Napoleon combatia por la paz y felicidad de Francia, su voluntad fué la mia; pero viéndolo en perpétua guerra, por amor á mis súbditos me separo de él. Dos pendones ondean en Europá; en el uno se leen estas palabras: *religion*, *moral*, *justicia*, *moderacion*, *paz*, *felicidad*: en el otro, *persecucion*, *artificios*, *violencia*, *tiranía*, *lágrimas*, *consternacion* en todas las familias. Elegid.»

Napoleon se encendió en cólera al ver esta proclama; pero no podia castigar al que desertaba de sus banderas, lo que hizo, pues, fué poner en libertad al papa, el cual volvió en triunfo á Italia; pero encontró las Legaciones invadidas por el Austria, y el resto de sus dominios ocupados por Murat. Hallándose en tan duro trance, se detuvo en Cesena, y desde allí tratando con las potencias, estipuló que conservara las Marcas que le habian sido prometidas por los aliados, y entregase á Roma la Umbria, la Campania, Pesaro, Fano y Urbino.

Pero hemos llegado ya al punto en que los destinos de Italia se precipitan unos tras otros. Verdier y Palombini estaban en Peschiera y en el puente Monzanbano; Gremér y Zucchi en Mantua con Eugenio, la guardia real y la division de Rougier; Quesnel custodiaba el puente de Goito; Fressenet defendia á Borghetto y la Volta; y la caballería de Mermet se habia colocado entre Cereto y Guidizzolo. Adelantóse el enemigo; Mayer bloqueó á Mantua, Sommariva á Peschiera; y Bellegarde con setenta mil austriacos entró en Verona (10 de febrero de 1814), estableciendo sus puestos avanzados en Pozzolo, y dejando de invadir únicamente por consideraciones políticas la Lombardía, marchó sobre Bolonia á ponerse de acuerdo con Murat. Eugenio, anheloso de adquirir con hazañas militares aquel afecto que perdia entre los soldados, se empeñó en varios hechos de armas pero aunque la fortuna se le mostró con cara risueña, se reconoció tan débil, que creyó indispensable refugiarse detrás del Mincio.

Los aliados, habiendo llegado á conocer que les era menos fácil vencer con las armas que con las intrigas, acudieron á estas: Pino entretanto les da oido, mientras que por otra parte Nugent, comandante de las fuerzas austro-británicas operaba en las Legaciones, diciendo en sus proclamas á los pueblos: «Habeis sufrido bastante bajo un yugo insoportable, restableced vuestra patria con las armas y sed independientes (1).»

Bentink, despues de haber desembarcado con quince mil hombres en Liorna (16 de marzo de 1814), marchó sobre Génova desplegando la bandera en que

(1) El conde general Nugent, comandante de las fuerzas austro-británicas á los pueblos.

«Habeis gemido bastante bajo el férreo yugo de la opresion. Nuestras armas han venido á daros completa libertad; pero se abre ya para vosotros un nuevo órden de cosas, dirigido á restablecer y consolidar vuestra felicidad. Comenzad á disfrutar el beneficio de vuestra emancipacion, mediante algunas disposiciones saludables que por ahora se adoptan en vuestro provecho. Estas se hallan ya en todo su vigor donde quiera que hayan penetrado las fuerzas libertadoras; y á donde no hayan llegado, es de vuestro interés, valerosos y esforzados italianos, el abriros camino con las armas en la mano para vuestra regeneracion y vuestro bienestar. Sereis escudados y asistidos para vencer la pertinaz resistencia de los que atenten contra vuestro bien. Teneis todos que ser una nacion independiente; teneis que patentizar vuestro celo por la felicidad pública, y habeis de ser dichosos si sois fieles á quien os ama y protege.

»En breve causará envidia vuestra suerte y asombro vuestra situacion.

»Por tanto, desde la fecha de esta proclama surtirán sus plenos efectos las disposiciones siguientes:

I. »Queda abolida la conscripcion.

II. »Queda abolida la contribucion de registros, de escrituras y contratos.

III. »Queda abolida la capitacion.

IV. »Se reduce el derecho de consumo á una tercera parte de la cantidad marcada en el último arancel.

V. »Se rebaja el precio de la sal á la mitad del que ahora tiene.

VI. »Se suprimen los derechos de importacion y esportacion por mar.

VII. Se suprime el uso del papel sellado.»

Proclama de Bellegarde, el 3 de febrero de 1814.

«Italianos: de todas las naciones que la ambicion de Napoleon humilló bajo su yugo, vosotros sois la única para quien sonó la hora de la libertad... Hemos pasado el Adigio y hemos penetrado en el corazon de vuestro pais. En nosotros veis unos libertadores que no exigirán sino lo que sea indispensable para su marcha y para su subsistencia. Venimos á escudar vuestros legítimos derechos, y á restablecer lo que la fuerza y el orgullo pos-

estaban escritas estas palabras: *«libertad é independencia italiana»*. Asi, pues, los tudescos como los ingleses, los napolitanos como Beauharnais, prodigaban las promesas mas opuestas y menos esperadas de los italianos, los cuales se hallaban en afanosa perplegidad, alimentándose tan solo de esperanzas, y abandonándose por su desdicha á lo que de ellos decidiera la suerte de las armas (1).

Pero no sacó provecho ninguno de aquel momento tan precioso: y Napoleon enterado de todos aquellos movimientos, mandó al príncipe Eugenio que pusiese tropa en Mantua, Alejandría y Génova, que entrando por la parte del Cenit, se uniese con Augereau en la Saboya, que llegado á Lion tomase el mando de las tropas, acometiese á Bubna y salvase á Francia. Hubiera sido mejor partido para Eugenio ejecutar inmediatamente estas órdenes; pero el buen éxito de algunas escaramuzas, le hizo creer que el estado de las cosas fuese menos desesperado de lo que era en realidad, y por lo demas es de considerar que se le hacia muy duro abandonar un reino cuya posesion ambicionaba. Mientras Murat lo empeoraba todo con su conducta vacilante y contradictoria, los carbonarios proclamaron á los Borbones y á la constitucion, y se apoderaron de la Calabria y los Abruzos; sin embargo, fueron sometidos por la fuerza. Murat en tanto lisonjeado con algunas victorias ganadas por los franceses, procuró entablar nuevas negociaciones con Eugenio: pero éste vituperó con desden la conducta ambigua del monarca de Nápoles, el cual, para disipar toda especie de sospechas, comenzó á obrar muy resuelta y eficazmente.

A pesar de que los aliados estaban ya en París (1.º de abril de 1814), Napoleon no se juzgaba aun vencido mientras el pendon tricolor ondease en Venecia, Génova, Mantua y Alejandría, pues que proyectaba penetrar en Italia por los Alpes con un ejército de ciento cincuenta mil armados para renovar su antigua gloria en aquellos mismos campos, que le habian dado primero tanto lustre, y que tambien entonces podian asegurarle honrosas condiciones de paz. Ejecutando Napoleon aquel plan habria podido conservar aun la Italia; pero los nuevos sucesos y su conducta poco resuelta le redujeron al duro trance de abdicar.

Los boletines pregonaban *que el astro de Napoleon despedia aun centellantes destellos*, aunque los aliados habian pasado ya el Adigio. Hallándose el príncipe Eugenio en tan lastimosa situacion, estipuló con Bellegarde (16 de abril de 1814), que las tropas francesas al mando de Grenier (veinte y cinco mil hombres y cuarenta piezas de artilleria) regresasen á Francia; que las italianas conservasen la linea del Mincio y del Pó hasta que se decidiera la suerte de su patria; y que Venecia, Palmanova, Osopo y Legnago fuesen entregadas á los austriacos (1). Eugenio, patrocinado por el rey de Baviera su suegro, y por su madre Josefina, se habia manejado para que el senado de Italia lo nombrase rey independiente. Halagaba esta idea á muchos, porque ademas de la independencia que todos anhelaban, se conseguiria que fuesen lo menos posible las reformas que debieran introducirse, y que suelen ser siempre mal recibidas. Pero Eugenio, que se habia granjeado un crecido número de enemigos, era malquisto de los italianos, y últimamente tambien del ejército por haberle retrasado las pagas. Sin embargo, continuando el curso de sus operaciones, como si Napoleon estuviese aun sentado en su trono, hacia todos los esfuerzos que estaban en su mano para ocultar la realidad de los hechos: y finalmente, habiendo licenciado á los franceses que servian en el ejército italiano, hablaba á todos como rey de aquella península, no tan solo para engañar á los aliados haciéndoles creer que los pueblos lo querian por monarca, sino tambien para engañar á estos últimos, dándoles á entender que los aliados proyectaban colocarle en el trono (2); pero con semejante conducta llegó á disgustar á ambas partes. En efecto, unos fijaron sus miradas en Murat, soldado mas valiente y ya monarca aliado con los vencedores, al paso que otros se inclinaban al Austria, recordando su antigua dominacion con aquel melancólico deseo tan propio del vulgo cuando se trata de un gobierno caido.

Es muy lastimoso el estado de un pais, que no tiene bastante energía para tomar un partido decisivo, ni hombres que sepan obrar resueltamente. En medio de tantas discordias, los que suelen pescar en rio revuelto adquirieron preponderancia, y en Milan se protestó primero y despues hubo tumultos contra la peticion del senado. Una canalla animada por un espíritu mal entendido de patriotismo, y pagada por aquellos que tenian un interés en fomentar los desórdenes provechosos al Austria, asesinó al ministro Prina (20 de abril de 1814). Abatiéronse entonces entre los descompasados gritos y vergonzosas imprecaciones del populacho las insignias del antiguo poder, y se celebró con estrepitosas manifestaciones y una indecente alegría la ruina de lo existente sin haber pensado primero en lo que podia reemplazarlo. Ultimamente una regencia provisional logró tranquilizar los ánimos, prometiendo pedir á las potencias lo que constituye el primer bien y la principal fuente de la felicidad de un Estado (3). Pero aquel gobierno precario no habia ni he-

traron al suelo. Os llamamos á la defensa comun: ha llegado el momento en que Italia, como las demas naciones, dé pruebas de fuerza y de valor. Ya es tiempo de que los Alpes vuelvan á levantar ufana su inaccesible cabeza, formando una insuperable barrera: ya es tiempo de que esos caminos abiertos para introducir en vuestro pais la esclavitud, sean destruidos.»

(1) En 1805 cuando se formó la tercera coalicion, entre las varias combinaciones preparadas por la Rusia en el caso de que se alcanzara la victoria, entraba un reino subalpino compuesto del Piamonte con Génova, la Lombardía y Venecia, á cuya cabeza se pusiera la casa de Saboya, pero sin que este último estado formase parte del nuevo reino, el cual debia servir de mucho para una futura Italia independiente. Entretanto una federacion la uniria con el reino de las Dos Sicilias, con el papa, gran canciller de la confederacion, con el reino de Etruria y con los reducidos estados de Luca, Ragusa, Malta y las Islas Jónicas, siendo sus gefes alternativamente el rey del Piamonte y de las Dos Sicilias. La Saboya con la Valtellina, y los Grisones formaria un canton suizo. Tambien fué base de las negociaciones entre Rusia y Austria el 25 de octubre de 1804, la independencia de Italia.

(1) Convenio de Schiarnio-Rizzino.

(2) Mejeau, secretario del virey, y uno de aquellos personages que en su estremado servilismo no hacen mas que admirar y condescender, escribia el 3 de marzo 1814 á Villa, prefecto de policía de Milan, lamentándose de que se hubiese circulado la voz de un armisticio entre Eugenio y los enemigos, diciendo que éste no tenia facultades, aun que tuviese voluntad para hacerlo. Sin embargo, el 16 de abril se efectuó el armisticio con Bellegarde, y el 23 se hizo la cesion del pais.

(3) *Regencia del gobierno provisional.*

«Los ejércitos de las altas potencias coaligadas entran

cho ni comprendido la revolucion, y hallándose insuficiente para dirigir los asuntos públicos en momentos de tan crítico y dudoso porvenir, creyó que su único papel consistia en traspasar el pais sin desórden, de un amo á otro. El general Pino que habia reunido en sus manos el mando de las fuerzas, respondió á los diputados que le envió el ejército de Mantua para ofrecerse al servicio de la patria, que aceptar aquel partido seria un agravio á las altas potencias, porque daba á conocer que los italianos dudaban de sus buenos deseos en favor del restablecimiento de la independencia nacional, mientras que se debia confiar ciegamente en su buena fé. ¡Siempre los mismos engaños, las mismas lisonjeras esperanzas y hasta las palabras mismas!

Los aliados entretanto, bajo pretesto de poner coto al desórden, pasaron el Mincio, que era el límite convenido, y ocuparon á Milan sin cuidarse de cohonestar semejante violacion con buenas ó malas razones, sin hablar del ejército ni de la guardia nacional, ni mucho menos del gobierno provisional. Beauharnais, conociendo entonces que ya no podia esperar nada del pueblo y todavía algo de los monarcas, cedió tan solo para desahogar su cólera, la fortaleza de Mantua á Bellegarde y tambien el ejército, aunque no era suyo sino de la nacion, último abismo de la ruina de Italia. Despues, con las riquezas que habia acumulado, se trasladó á París, donde Alejandro se mostró muy dispuesto á prodigarle sus favores, haciendo que se le concediera la posesion de un Estado independiente. Espiró entre sus brazos Josefina, su madre, que habia sido ya emperatriz (1), y porque le dió á Eugenio en aquel mismo dia un mal repentino, cundió la voz de

en el territorio italiano todavía no ocupado por ellas. Las altas potencias desean el órden y la felicidad de la nacion. Italianos, habeis puesto de manifiesto la nobleza de vuestro carácter, y el sentimiento general del amor á la patria ha disipado la posibilidad de que se susciten partidos encontrados en el pais. Cada uno de vosotros ha olvidado ya su interés particular; y el reposo, la tranquilidad, un sábio gobierno independiente constituyen tan solo los deseos que animan el corazon de todos. No hay italiano que no sienta hoy la necesidad de un nuevo órden de cosas.

»Las altas potencias coaligadas han acudido á las armas con el solo objeto de hacer el bien de los pueblos, ni jamás se ha peleado por principios mas virtuosos, que la historia trasmitirá á la mas remota posteridad, inmortalizando los nombres de los monarcas reinantes.

»Secundad, oh italianos, estas benéficas soberanas intenciones; acoged entre vosotros como verdaderos libertadores á los soldados que se han espuesto á los azares de la guerra por vuestro bien; recibidlos con la afectuosa hospitalidad que se les debe, y que los trasportes de la pública alegría sean vivos, pero tranquilos y dignos.

»La regencia del gobierno provisional, que conoce á ondo el carácter italiano, y que no ignora las intenciones de nuestros libertadores, os previene que mañana entrarán sus tropas en la capital... y está persuadida de que la acogida grata que les ofrezca servirá de noble ejemplo á todo el reino.

»Milan 27 de abril de 1814. VERRI.—JORGE.—GIULINI.—GIBERTO BORROMEO.—JACOBO MELLIERO.—EL GENERAL PINO.—JUAN MAZZETTA.—STRIGELLI, *secretario: Reino de Italia.*

Regencia del gobierno provisional.

«La representacion nacional ha manifestado sus deseos por la independencia del reino de Italia y una constitucion cuyas bases liberales sábiamente contrapesen los respectivos poderes. Los deseos del pueblo italiano no podian dejar de ser conformes con el principio de que la independencia es el primer bien y la principal fuente de la felicidad de un Estado.

»La diputacion, á cuyo pátrio celo ha confiado la regencia el sagrado depósito de los votos de la nacion, los habrá manifestado ya á las altas potencias.

»España, Francia, Holanda, en los trasportes de su reconocimiento y alegría dan testimonio de que la magnanimidad de las altas potencias aliadas han sustituido, con un nuevo género de triunfos á la sangrienta gloria de las conquistas la mucho mas real y duradera de restablecer la felicidad de los pueblos apoyándola en instituciones sábias y liberales.

Italianos, ¿podríais olvidar estos ejemplos tan brillantes de generosidad, hasta el punto de temer que por vosotros solos las altas potencias aliadas se retraerán de su magnanimidad, negándose á concederos vuestra independencia nacional?

»Las negociaciones que ya se babrán entablado están dirigidas por ciudadanos nuestros revestidos de la confianza pública, y que tienen ademas las luces y el celo correspondientes al grande objeto de su mision. Su unánime interés está identificado con el vuestro, que es tambien el de la regencia.

»Mientras las altas potencias tratan de dar cima á su grande obra, permaneced vosotros en aquella digna actitud de sosiego tan propio á un pueblo, que espera su destino de naciones veneradas y admiradas por toda Europa como sus libertadores.

»VERRI, presidente.

»Milan 4 de mayo de 1814.

»Por la regencia, el secretario general.

»A. STRIGELLI.»

(1) La desenfrenada ambicion de dar ley á la Europa entera, y la loca esperanza de consolidar su trono enlazándose con las antiguas dinastías, hicieron despeñar á Napoleon en errores políticos que le costaron la pérdida del imperio y de la libertad. Pero á pesar de esto, examinando varios rasgos de su vida, se conoce que no estaban borrados en su corazon los sentimientos de toda virtud y los afectos tiernos del amor y de la amistad, como dan un vivo testimonio los pocos renglones que vamos á insertar relativos á la muerte de la emperatriz Josefina, y á la triste impresion que causó semejante noticia al emperador.

Mucho tiempo despues de estar Napoleon en Santa Elena, hablaba de Josefina en términos muy distintos de los que se dice en algunas partes de su *Memorial*. Cuando volvió de la isla de Elba, mandó llamar al médico Corvisart, y al verle le dijo: «¡Con que ha dejado usted morir á mi pobre Josefina!» El médico no sabia como decirle que no la habia podido asistir, porque se hallaba gravemente enfermo en aquella ocasion.

Algunos dias despues de haber vuelto Napoleon, nombró al señor Horau su médico ordinario, como lo habia sido de la emperatriz. En una de las primeras visitas que le hizo, le dijo: «¿Vd. ha asistido á la emperatriz en toda su enfermedad?—Si señor.—¿Qué ha causado su mal?—La inquietud, los pesares.—Vd. cree que esa es la causa?» Le costó trabajo el reprimir un suspiro y continuó: «¿Cuántos dias duró la enfermedad? ¿padeció mucho?—La enfermedad duró una semana, y tuvo pocos dolores.—¿Conoció que se moria? ¿mostró espíritu?—Por un signo que me hizo no me dejó duda, aunque ya no podia esplicarse, de que conocia era llegado su fin, y me pareció que no la alteraba.—¡Bien! ¡bien!» dijo el emperador con ternura. Y acercándose al médico le dijo. —Dice vd. que tenia pesares; ¿qué pesares eran? ¿de dónde provenian?—Señor, de lo que pasaba; de la posicion de V. M.—¡Ah! ¿con qué hablaba de mí?—Si señor, con frecuencia, muy á menudo.» Entonces se tapó los ojos con las manos y derramó algunas lágrimas. «¡Buena esposa! dijo con triste espresion: ¡buena Josefina! Me amaba verdaderamente, ¿no es cierto? era verdaderamente francesa.—¡Oh! si señor, y os habria dado pruebas de ello si el temor de disgustaros no la hubiese contenido, porque tuvo este pensamiento.—¿Cómo es eso? ¿qué habria hecho?—Un dia dijo que ha haber sido emperatriz de los franceses, habria atravesado París con sus ocho

que el Austria le habia hecho envenenar, recelando que se le proclamase rey de un pais, que ella habia ya marcado por suyo.

Los embajadores estrangeros daban pábulo á las tendencias liberales del pueblo; y el de Inglaterra decia á los diputados de la regencia (1) en tono muy amistoso: *volved la cara á la fortuna, abrigad ideas y sentimientos liberales, patentizadlos, y mi gran nacion os protegerá*. Pero Francisco respondia que habiéndole sido cedido el pais por el tratado de Châtillon, no se trataba ya de independencia italiana, ni de colegios electorales, ni de constitucion, y que Milan no debia ocupar el mismo rango que antes, cesando ahora de ser capital. Añadia sin embargo, que sabiendo no poder convenir á Italia las leyes austriacas, llamaria á Viena á los italianos mas ilustrados de todas las clases para formar las leyes del pais. Este lenguaje daba á entender claramente que no habia que fundar esperanzas sino en la clemencia del vencedor; y que se habia malogrado una de aquellas ocasiones que, no tan raramente como pregonan los cobardes, envia el Todopoderoso á esta hermosa parte de Italia (Lombardía), para lanzar de su seno á los estrangeros. Bellegarde, lugarteniente del reino, al anunciar las regias patentes de agregacion del reino Lombardo Veneto al imperio austriaco, decia el 16 de abril de 1815: «Semejante determinacion conserva á cada ciudad todas las ventajas de que disfrutaba, y á los súbditos de su magestad aquella NACIONALIDAD que con razon tanto aprecian.»

Bentink, despues de haberse apoderado de Génova por capitulacion (18 de abril de 1814), anunció que «siendo el voto general de aquella nacion obtener la antigua forma de gobierno bajo la cual habia gozado libertad, prosperidad é independencia, y estando semejante voto conforme en todo con los principios profesados por las altas potencias aliadas, que querian devolver á cada uno sus antiguos derechos y privilegios, se restablecia el gobierno de 1797 con las modificaciones que la voluntad general, el bien público y el espíritu de la antigua constitucion pudieran exigir.» En virtud de esta proclama se restableció el gobierno antiguo con el dux Gerónimo Serra. Desdichada Italia, cada vez mas engañada, y sin embargo creyendo siempre en promesas de estrangeros! El inglés Bentink al repetir en Génova lo que por do quiera en Italia y en toda Europa tambien se repetia, ignoraba quizás que su gobierno tenia proyectados otros planes con respecto á aquel pais, y que desde 1805 habia propuesto Pitt la agregacion de Génova al Piamonte para que sirviera esta nacion de robusta barrera contra Francia. El gobierno provisional, conociendo que era esto lo que entonces se pretendia efectuar, protestó reclamando la independencia que la habia sido garantizada en 1745 en el tratado de Aquisgram; y Mackintosch sostuvo en el parlamento de Lóndres, que la Gran Bretaña no podia disponer de Génova por ser un territorio amigo, que invadido temporalmente por los enemigos recobraba todos sus derechos tan luego como aquellos eran espulsados (1).

Pero otros principios servian de norte á la política, y se brindó con Génova al rey de Cerdeña. Tambien se pretendia darle todo el pais hasta el Mincio; pero se opusieron á este nuevo regalo pretensiones diversas, y finalmente, se fijó como estrema frontera con la Lombardía el Tesino, que quedó sin defensa. Victor Manuel, restablecido sin derramar sangre en el trono de sus abuelos aumentado con tan grande estension de territorio, teniendo á la vista el almanaque real de 1793, restableció con el auxilio del conde Cerruti los cargos públicos, y todas las demas cosas gubernativas en el mismo estado que tenian antes de la revolucion, cuya pasada existencia deseaba poder borrar de su memoria.

Francisco de Este, primo y cuñado del emperador de Austria, habia abrigado en su pecho la esperanza de lograr la corona de Italia, ó á lo menos la del Piamonte, con cuyo intento habia contraido matrimonio con la hija mayor de Victor Manuel, su cuñado; pero no consiguió mas que los estados de Módena, que recaian en él por herencia materna.

Fernando III, despues de haber vivido por el trascurso de quince años desterrado, volvió á Toscana (agosto de 1814), y restableció el antiguo órden de cosas que habia dejado Pedro Leopoldo. Pio VII restableció tambien las leyes anuladas por el pasado gobierno, y á insinuacion de las potencias, rehabilitó en el pleno ejercicio de sus derechos á los jesuitas, que á instigacion de las mismas potencias habian sido suprimidos por uno de sus predecesores. En resolucion, todos los príncipes vueltos al poder, juzgaron conveniente para el bien del pueblo, restablecer el antiguo órden de cosas, manifestando con semejante conducta que tenian mas anhelo de lo pasado que afecto á lo presente: y habiendo la revolucion roto las trabas al mando, destruyendo los cuerpos políticos y las franquicias tradicionales que impedian el despotismo administrativo, los reyes aprovecharon la ocasion para ejercer un dominio absoluto.

En el congreso de monarcas reunidos con objeto de arreglar los negocios políticos de Europa, tratándose tambien de restituir á los Borbones de Sicilia el trono de Nápoles, refiere la fama que el emperador Alejandro dijo: que debiéndose entonces guardar consideraciones á los pueblos, no podia devolverse el cetro á un

caballos y toda la comitiva de gala para ir á Fontainebleau á juntarse con V. M. para no dejarle nunca.—¡Lo habria hecho! ¡era capaz de hacerlo!» Se detuvo en esta última espresion, se enjugó los ojos, y estuvo bastante tiempo absorto en estas reflexiones; de modo que todo manifestaba su sensibilidad y su pesar.

Véase la obra citada *Vida privada de la emperatriz Josefina etc., por don José Carriga y Bancis etc.*

(*Nota del traductor*).

(1) Eran Marco Antonio Fé, Federico Confalonieri, Alberto Litta, Juan Jacobo Tribulcio, Jacobo Ciani, Somaglia, Sommi, Ballabio y Beccaria, secretario.

Las peticiones que estaba encargado de hacer se reducian á las que vamos á insertar á continuacion.

I. Independencia absoluta del pais, dándose á este la mayor estension posible.

II. Constitucion liberal fundada en la division del poder ejecutivo, del poder judicial, y sobre la completa independencia de este último; una representacion nacional encargada de hacer las leyes y fijar los impuestos, la libertad individual, la de comercio y la de imprenta; la responsabilidad de los funcionarios públicos ante un tribunal supremo.

III. Votacion de esta constitucion por los colegios electorales representados en asamblea constituyente.

IV. Gobierno monárquico hereditario con preferencia á cualquier otro.

En cuanto á las mayores garantias que podian haberse pedido no se habia juzgado conveniente *atar las manos á las altas potencias aliadas*.

(1) Discurso del 27 de febrero de 1815.

rey verdugo, y que Carolina de Nápoles, habiéndose irritado sobremanera al saber lo que habia pasado, murió de repente. Pero Talleyrand tomó sobre sí el cargo de lanzar del trono á Murat (1) Castlereagh que no le necesitaba ya, se unió con sus enemigos, y Bentink que le rodeaba muy de cerca, sobornaba á sus consejeros y hacia creer á aquel monarca, que Rusia, Prusia é Inglaterra querian la independencia de la península itálica. Sin embargo, Murat llegó á descubrir el engaño cuando se le intimó que cediera las Marcas, faltándole á todas las promesas; por lo que hizo preparativos de guerra y reanudó sus intrigas con Napoleon. Hé aquí cómo la suerte de los italianos se encontraba siempre á la merced de voluntades irresolutas y vacilantes.

LOS CIEN DIAS.

Napoleon luego que llegó á la isla de Elba (3 de mayo de 1814) con Leticia y Paulina, llevando quinientos soldados de la guardia y varios mariscales y generales, pudo considerar aquel pais como un lugar de retiro que le ofrecia algunos instantes de reposo. Los monarcas aunque le habian colocado á la vista de sus batallones, y en un punto muy cómodo para estar alerta contra las Tullerías, aparentaban no tenerle miedo. Pero Napoleon, mal satisfecho por la violacion de los pactos concluidos, alimentaba ya nuevas esperanzas por los errores de los Borbones y de los aliados; de suerte que la pequeña isla llegó á ser el centro de manejos muy activos.

Despues de veinte años de tantas vicisitudes ¿quién se acordaba en Francia de la familia real, la cual regresaba sin gloria, pues que no habia arrostrado hasta entonces ningun peligro? Sin embargo, los aliados no restablecian á los Borbones en fuerza del derecho divino, antes bien, habian declarado que su restauracion dependeria del voto nacional. El gobierno Provisional redactó, pues, una carta (13 de marzo de 1814), que debia ser un contrato entre la dinastía antigua y el pais nuevo; el Senado se apresuró á aceptarla; pero Luis XVIII no la reconoció, y quiso dar otra con su autoridad de rey sin oir á los cuerpos del Estado (6 de abril de 1814). La forma de concesion que se dió á esta segunda carta disgustó generalmente, reparándose mas en sus frases que en la esencia; y diciendo que le habia sido inspirada por Luis XVI, parecia proclamar que tantos años, tantas vicisitudes, tanta esperiencia, no le habian hecho progresar un paso. Entonces la Francia estaba débil, pero como un gran atleta, que habiendo luchado un dia entero, pide reposo aunque se siente en completa robustez. Convenia, pues, usar con ella de toda especie de consideraciones y respetar un pasado glorioso, segun habian prometido formalmente los aliados. Pero mucho antes de que Luis XVIII llegara, se habian cedido con apresuramiento y furia cincuenta y dos plazas, mil doscientas piezas de artillería, almacenes y buques de guerra. Ademas la Francia perdia su escuadra en los puertos de Amberes, Venecia y Génova; de suerte, que se hallaba reducida á menos fuerzas de las que en el dia creerian necesitar Nápoles ó la Cerdeña. Desde Enrique IV en adelante, la Francia no habia cedido un palmo de terreno: hasta el pacífico anciano Fleury la habia agregado la Lorena; y hasta el indolente Luis XV la habia aumentado con la Córcega; pues sin embargo, despues de tantas conquistas, y de los aumentos que habian tenido las potencias rivales, se encontraba como en 1792, y solamente con las pequeñas agregaciones del condado Venecino y de Aviñon arrebatados al papa que protestaba contra este despojo. Pero no era esto solo, sino que tambien perdia en influencia, por lo cual el patriotismo, que en ningun pueblo es mas vivo que entre los franceses, se resentia, porque en la restauracion veia el envilecimiento del pais.

Como si no bastase á Francia tener en su capital á los estrangeros en ademan de vencedores, veia abatir monumentos que no pueden borrarse de la historia; veia rehacer el concordato; restablecer los títulos de la nobleza antigua; destruir el Senado, á cuyos manejos se debia la destitucion de Bonaparte; restituir los bienes á los emigrados; señalar al rey treinta y dos millones de francos de dotacion, y volver á restringir la imprenta. Los tres colores bajo los cuales habia vencido, eran reemplazados por la despreciada bandera blanca; dábase preferencia á los nobles antiguos; se despedia á los valientes para crear compañías de guardias de corps; y las clases aristocráticas alimentaban esperanzas indiscretas de privilegios, de diezmos, de devolucion de bienes nacionales. Napoleon, hijo y verdugo de la libertad, habia perdido el aura popular, reconstruyendo el despotismo y la aristocracia (1); ¿qué cosa podria ser mas á propósito para devolverle la popularidad, que un gobierno que ofendia al pueblo en aquellas pequeñas formas á que mas se aficiona el vulgo? Los Borbones, con lutos pú-

(1) El rey de Nápoles Fernando I recompensó generosamente en esta ocasion al ex-obispo de Autun. (*Nota del traductor*).

(1) Napoleon habia creado duques, príncipes, mariscales, grandes oficiales de la legion de honor, etc., y formado una nueva aristocracia; pero esta, que habia salido del seno del pueblo y adquirido sus títulos con prodigios de valor é ilustres hazañas, no atacaba de frente con privilegios y exenciones los intereses del pueblo francés, cuyo amor propio se quedaba satisfecho viendo que cualquier individuo de su clase, que se distinguia por sus méritos personales, llegaba á ser decorado con los mismos títulos y honores que los personages mas elevados del imperio. Pero la vieja aristocracia, que formaba un cuerpo separado del pueblo, y apoyaba toda su grandeza en diplomas y blasones carcomidos, era un objeto de odio para el pueblo, cuya dignidad ofendia á cada paso con su desmedido orgullo. Los emigrados, los adictos á los Borbones, los escritores opuestos á Napoleon y al nuevo órden de cosas que habian llegado á comprender esta gran verdad, ponian en juego todas las fuerzas que estaban á su alcance para atacar con las armas del ridículo y con la calumnia la nueva aristocracia, pintando la vida pública y privada de sus individuos con los colores mas execrables. Nosotros tenemos á la vista el cuadro biográfico que nos ha dejado consignado el señor Smith, escribano inglés, en las páginas impías de su *Historia secreta del gabinete de Napoleon Bonaparte, etc.*, de los principales mariscales y dignatarios del imperio, á quienes califica de asesinos, estafadores, sacrílegos, etc., esceptuando tan solo de la canalla al mariscal Marmont, que hizo traicion á Bonaparte. Vamos á insertar por via de curiosidad un compendio muy reducido de este *famoso cuadro*.

El mariscal Bernadotte, príncipe de Ponte-Corvo y príncipe hereditario de Suecia.

Este príncipe de nueva fábrica era soldado raso de un regimiento de infantería, y su civismo le elevó al rango de oficial. Ha sido siempre jacobino, porque con ello ganaba mas que con ser realista.

blicos, exequias y espiaciones á los huesos de Luis y de Antonieta, traian á la imaginacion recuerdos penosos é insultantes de una revolucion, que por su bien deberian haber tratado de sepultar en el olvido. Reconocíanse deudores de todo á los estrangeros y de nada á la nacion; pero mientras daban á aquellos muestras de gratitud, la cólera francesa armaba contiendas con los soldados de los aliados. Asi se volvia contra los Borbones toda especie de resentimiento nacional; su afectada devocion, encrudecia las olvidadas repugnancias religiosas; y Napoleon, antes detestado, recobraba la aureola de gloria y la mision de libertador.

Habiase reunido entretanto el congreso en Viena (3 de noviembre de 1814), asistiendo á él en persona los reyes de Prusia, Austria, Rusia, Baviera y Wurtemberg; por Inglaterra Castlereagh; y Talleyrand por Francia, la cual fué admitida despues de graves dificultades y solamente para las discusiones que tuviesen relacion con sus fronteras. Fiestas, carreras de caballos, fuegos, amores, alegraban una reunion de que dependia la suerte de Europa (1). La Rusia, entonces predominante en la opinion, y la Prusia, que se habia puesto á la cabeza de la emancipacion de los pueblos, quisieron aumentar su territorio: la primera obtuvo la Polonia, y la segunda la Sajonia, concesiones que obligaron á hacer otras muchas. Queriendo cercenar el territorio de Francia como nacion peligrosa y ponerle á cada lado robustos vecinos, se adjudicó Génova al Piamonte, la Bélgica á la Holanda, y á la Suiza tres nuevos cantones: el Valés, Ginebra y Neufchatel, que le proporcionaban una línea militar. El congreso, escluyendo á las pequeñas potencias del derecho de votar, mostró que queria organizarlas segun la voluntad de las grandes; pero Talleyrand, habituado á considerar los gobiernos como formas transitorias, admitiéndolos solo por el tiempo que sabian conservarse, viendo á los reyes dispuestos á hacerlo todo por sí y para sí, consiguió sembrar rivalidades entre unos y otros. Los principillos de Alemania clamaban contra su esclusion del congreso; Murat, viendo que se pensaba en desposeerlo, se armó y solicitó de Austria el paso con ochenta mil hombres para combatir á los Borbones en Francia; y éstos, para defenderse, reunieron un grande ejército en el Delfinado. Todo entretanto difundia un descontento universal: los reyes, mientras se estrechaban cordialmente la mano, disponian alianzas secretas uno contra otro, y especialmente Austria, Francia é Inglaterra, se entendian para disminuir la preponderancia que habian granjeado á Alejandro los sucesos y sus cualidades personales. Metternich y Talleyrand convinieron en conservarse en pié de guerra previendo nuevas discordias, y para aprovecharse de

El mariscal Massena, príncipe de Essling y duque de Rívoli.

Massena es hijo de un tabernero de Niza. Sirvió de sargento en un regimiento de Cerdeña: mas habiéndose desertado por motivo de la *libertad francesa*, se fué á agenciarse servicio en aquel pais; y como tuviese un genio emprendedor, se abrió bien pronto las puertas de la fortuna. Estuvo empleado todo el tiempo de la primera campaña de Bonaparte en Italia, é hizo los mayores servicios al ejército francés por razon del perfecto conocimiento que tenia del pais que se habia hecho el teatro de la guerra.

Es muy aficionado al dinero, ni comete delitos que no sean lucrativos: detesta de veras á Napoleon, el cual por su parte le paga con la misma moneda. Tiene un espíritu muy independiente; y el decidido empeño que manifestó en el proceso de Moreau, fué la causa de haberse visto desterrado de Paris: sin embargo, como el tirano no puede estar sin generales, volvió á llamarle en 1805 cuando la renovacion de las hostilidades con el Austria, y le confió la comandancia del ejército de Italia.

El mariscal Mortier, duque de Trevisa.

Mortier, que nació en Dunkerque, era mancebo escribiente de la casa de Vieck y compañia, comerciantes de esta ciudad. Al principio sirvió en calidad de sargento en la guardia nacional, y se halló en la batalla de Jemmappe. Carece de toda reputacion militar, ni llegó á verse general de division sino despues que Bonaparte subió al consulado.

Es sabido que Mortier tuvo una comandancia en el Hannover, en donde se hizo célebre por sus depredaciones. La señora condesa de Trevisa es hija de un tabernero de Coblenza.

El mariscal Ney, duque de Elchingen.

Este es un bandido atroz y de primer órden. Es hijo de un amolador de Saar Luis. Antes de la revolucion servia de asistente á un oficial de la guarnicion, á quien acompañó á Paris; pero habiéndole su amo despedido, porque sucedia á veces que metia sus manos en las faldriqueras agenas, entró por mancebo de establo en casa de un corredor de caballos de la calle Poissoniere, en donde no estuvo mas que un año. Como nuestro mariscal haya siempre querido de corazon los bienes agenos, le dió la humorada cierto dia de irse de casa de su corredor y robarle dos de sus mejores caballos; pero por desgracia no corrió lo que era necesario, pues fué detenido y puesto en la cárcel. La revolucion le libró (como á tantos otros) de las galeras ó de la horca; y hecho soldado de la libertad, se abrió el paso á la fortuna del mundo.

Está casado con la nieta de madama Campan, la cual percibe una pension de las jóvenes madamitas de San German, y ha sido la lavandera de todas las *grandes y virtuosas* damas de la corte de San Cloud. La señora duquesa de Elchingen, violada antes de su matrimonio por Luis Bonaparte, era una de las damas de *honor* de la repudiada Josefina; y es muy regular que ocupe la misma plaza en la casa de la archiduquesa María Luisa.

El mariscal Soult, duque de Dalmacia.

Soult es un salteador, en toda la estension del término; de modo que antes de la revolucion profesaba el *noble* oficio de ladron. Se entregó todo entero y sin reserva á la causa de la libertad francesa, en cuyo sostenimiento hizo unos rápidos progresos por medio de sus discursos revolucionarios.

Madama la duquesa, muy famosa por su prostitucion y por esta razon *dama de honor* de la emperatriz repudiada, es hija de un mozo de cordel de Sollingen.

El general Junot, duque de Abrantes.

El señor duque de Abrantes, antes de la revolucion era lacayo: empezó su carrera militar con llevar el mosquete, y debe su ascenso á un accidente de nada, que es el siguiente. Queriendo cierto dia Bonaparte despachar un pliego sobre el campo de batalla, y no teniendo en aquel entonces ni secretarios ni ayudantes, se fué al frente de un cuerpo de tropa que estaba cerca de él, y dijo á los soldados: «Granaderos, ¿quién hay de entre vosotros que tenga buena pluma?» Cuando el señor Junot (que escribia medianamente bien) salió de la fila y se presentó, y despachado el pliego fué hecho sargento. Desde entonces acá no ha cesado de crecer en favor, como nadie ignora. Este general es muy rapaz, muy astuto y muy cruel, y tardarán mucho en olvidarse los horrores que cometió en Portugal.

(1) El príncipe de Ligne, decia el congreso, baila, no camina.

estas, fomentaba Inglaterra la teatral ambicion de Murat.

Bonaparte, que todo lo veia, se reia, esperaba y redoblaba sus intrigas. Los italianos, especialmente los soldados, hallando de nuevo á su nacion desmembrada y reducida á la nulidad, conspiraban, instigados de un lado por Austria y los Borbones de Nápoles que buscaban un pretesto para perder á Murat, y de otro por Francia, Rusia y Prusia que querian molestar al Austria en la posesion de Italia, á quien miraba como suya; Murat entretanto se formaba la ilusion de llegar á poseer aquella corona de hierro, hácia la cual tantos habian estendido la mano sin que ninguno supiese conservarla; y Milan, Bolonia y Alejandría, donde la sociedad de los carbonarios se habia difundido mucho, conspiraban para proclamarlo rey independiente. ¿Pero cómo rechazar á los austriacos? El ejército italiano estaba disuelto ó habia sido trasladado á Hungría; el de Murat no bastaba; los oficiales de las Legaciones, de Módena y del Piamonte, se hallaban diseminados y vigilados por Austria, la cual tenia ademas todas las fortalezas. Era, pues, necesario estender la red; y así se acordó que en Turin se prendiese á los realistas y al general austriaco Bubna, en Milan á Bellegarde y Sommariva, y que entretanto Murat ocupase las Legaciones y Roma. Talleyrand, jugando á dos palos, esperaba resucitar en la capital del catolicismo el partido francés, y alejar al Austria de las fronteras de Francia. Envió al duque de Berry á Lion al encuentro de la division de Grenier, que volvia de Italia, haciéndole entender que podria muy bien aprovecharse la sangre vertida en este pais: mientras tanto introdujo entre los conjurados (1) un tal Saint-Aignan, su emisario, por cuyo medio, habiendo sabido los pormenores de la conjuracion, y que se trataba, no de Francia, sino de Italia, los denunció á Bellegarde, lugarteniente en Lombardía, el cual prendió á los gefes, los tuvo tres años encausados, los condenó, y por último los indultó.

En aquel instante Napoleon, saliendo de la isla de Elba, desembarcó en Canas de Provenza (1.° de marzo de 1815); los batallones enviados para rechazarle se pusieron de su parte; pronuncióse tambien en su favor el ejército reunido en el Delfinado, la bandera tricolor despertó el entusiasmo de sus primeros años, y *el águila voló de campanario en campanario hasta París*. Benjamin Constant esclamaba en el *Diario de los Debates*: «Yo no iré como un miserable desertor arrastrándome desde los pies de un poder á los del otro, á cubrir con el sofisma la infamia, á tartamudear palabras profanadas para comprar una vida vergonzosa:» sin embargo, á poco tiempo admitió el cargo de consejero de Estado de Napoleon. El mariscal Ney, besando la mano de Luis XVIII, le dijo: «Señor, yo os traeré á Bonaparte en una jaula,» y marchó para combatir contra él; pero al dia siguiente pasó á ofrecerle su espada. El mariscal Soult, en la órden del 8 de marzo trataba á Napoleon de insensato y usurpador; el 26 le hacia la córte, y pocos dias despues era nombrado su mayor general. Luis XVIII no tuvo mas remedio que resignarse á un nuevo destierro

Bonaparte apenas desembarcó, dijo: «Cambronne, esta es mi mejor campaña: os doy el mando de mi vanguardia. No dispareis un solo tiro; no encontrareis mas que amigos: mi corona debe serme devuelta sin que se derrame una sola gota de sangre francesa.» En efecto, se presentó inerme entre los soldados; recomendó que se dejase marchar á la familia real, y condecoró al único individuo de la guardia nacional que quiso acompañar al conde de Artois: ¡hermosa página en sus fastos! Entró en París (20 de marzo 1815) diciendo que iba á defender la independencia y felicidad de Francia, é inmediatamente disolvió las cámaras, abolió la nobleza y convocó una asamblea nacional para establecer los límites del poder; pero no se acomodaba bien la máscara democrática á su rostro de emperador. A Murat, que *arrepentido queria reparar sus faltas*, le respondió que hiciese preparativos de guerra; pero que no aventurase nada contra el Austria, con la cual estaba en negociaciones y esperase sus órdenes. Y á decir verdad, si Murat se hubiese atrincherado entre los Abruzos, esta posicion amenazadora habria bastado para tener á raya al Austria; pero dando oidos á consejos imprudentes y acaso pérfidos, y sin discurrir demasiado sobre el objeto que lo llevaba, se puso en movimiento en dos columnas, la una mandada por José Lecchi, que se dirigió sobre Roma, de donde huyó el papa, y él con la otra invadió las Marcas, y sin dejar de profesarse adicto á los aliados, atacó á los austriacos en Pesaro, y en Rímini anunció á los italianos que iba á hacerles independientes: «La Providencia, les dijo, os llama al fin á ser una nacion independiente. Desde los Alpes hasta el Estrecho no se oiga mas que un solo grito, el de independencia de Italia. ¿Con qué título pretenden los estrangeros quitaros esa independencia que es el primer derecho y el primer bien de cada pueblo? ¿Acaso la naturaleza levantó en vano para vosotros la barrera de los Alpes? ¿Acaso os cercan en vano con barreras aun mas insuperables la diferencia de idioma y de costumbres, la invencible antipatía de caracteres? No, no; quede libre de una vez el suelo italiano de todo dominio estrangero. Dueños un tiempo del mundo espiásteis aquella gloria peligrosa con veinte siglos de opresion y de estragos. Sea hoy vuestra gloria el no tener dueños: cada nacion debe contenerse dentro de los límites de la naturaleza (1).» Pero se engañaban recíprocamente: Murat echando bravatas y prometiendo sesenta mil soldados, y los liberales ofreciéndole por su parte grandes auxilios. En realidad no tenia mas que treinta y cuatro mil trescientos infantes, cinco mil caballos y sesenta piezas de artillería con muchísimos oficiales franceses, al paso que los austriacos le oponian cincuenta mil infantes, cinco mil caballos y sesenta y cuatro piezas de artillería, y si Bolonia y alguna otra ciudad se declararon en su favor, el resto de la Romanía y de las Marcas se quedaron á la espectativa y le escasearon los víveres. Sin embargo, los austriacos se retiraron hasta el Pó y el Panaro, y si Murat hubiese continuado hasta Occhiobello, acaso habria encontrado apoyo en los lombardos y venecianos, ya predispuestos en su favor; pero en estas circunstancias le llegaron cartas de su muger llamándolo á Nápoles amenazado

(1) Entraron en esta conjuracion los italianos Teodoro Lecchi, general; el teniente coronel Gasparinetti, inspector general; Rigani, gefe de escuadron; Brunetti, Pagani, Gerosa, Caprotti, Marchal, Varesi, los profesores Romagnosi y Gioja, etc.

(1) Escribió á su nombre esta proclama Pelegrin Rossi entonces estudiante en Bolonia, y huyó de Italia con su rey vencido, para no volver hasta el año de 1848. Véase cuán falso es que el sentimiento de la independencia naciese en 1848 como propalan los que han estado dormidos hasta entonces.

por los ingleses. Entonces conoció que habia sido vendido, y perdiendo el ánimo lo hizo perder tambien á los suyos. Perseguido en derrota, al llegar junto á Macerata habria caido prisionero con su estado mayor, si un batallon de reclutas de las Legaciones con sargentos y cabos veteranos no le hubiese abierto camino (2 de mayo de 1815). Bianchi lo derrotó en Tolentino, y Nugent al mismo tiempo entrando por la Toscana y por Terracina cayó sobre el territorio napolitano. Para proteger la retirada, Murat se fortificó en Ceprano; pero allí tuvo peor fortuna y llegó á Nápoles habiendo perdido los equipages y la artilleria. En Nápoles dió una constitucion (19 de mayo de 1815), pero demasiado tarde, y luego habiendo amenazado el comodoro inglés Campbell que bombardearia la capital, lo entregó todo, si bien garantizó la deuda pública, las rentas de los bienes del Estado, la nueva nobleza, los grados, las pensiones de los militares que pasaran á servir al nuevo rey y una amnistía para todos. En Nápoles se escitaron tumultos que promovieron á solicitud de las autoridades la entrada de los austriacos, los cuales, con no poca efusion de sangre, lograron tranquilizar la plebe. Fernando, titulado *rey del reino de las Dos Sicilias*, restaurado por el ejército estrangero en su no conquistado reino, (23 de mayo de 1815) prometia un gobierno templado, leyes fundamentales y la conservacion de los códigos y empleos. Este infeliz pais en los veinte años que habia sufrido de trastornos, en la alternativa sucesion de vencedores y vencidos, habia acumulado un miserable tesoro de rencores y venganzas; sin embargo, conservó mucho de lo bueno que en diez años habia establecido la administracion francesa y no quedó sometido al estrangero.

Joaquin, despues de andar errante y oculto por mucho tiempo, llegó á Córcega y reunió un puñado de parciales para imitar el desembarco de Napoleon y reanimar en Calabria contra los Borbones (1) el sistema de guerrillas que estos habian alimentado contra él. La tempestad dispersó su pequeña escuadra, y él, habien-

(1) Considerando que Joaquin Murat fué uno de los guerreros mas ilustres de la época imperial, y que sus errores políticos influyeron no poco en la suerte de Italia, vamos á insertar algunos pormenores relativos al último periodo de su vida y á su muerte funesta, que confirmó aquella sentencia tan conocida. «Las acciones mas audaces no se pueden llevar á cabo sino por el hombre de genio.» En efecto, Murat que quiso imitar á Napoleon en su fuga de la isla de Elba invadiendo á Francia, no hizo mas que poner un término lastimoso á sus dias.

Murat, rey de Nápoles, despues de haber sido derrotado por los austriacos, volvió á la capital de su reino, dió arreglo á sus negocios domésticos y encargó al bizarro general napolitano Carrascosa de tratar con sus enemigos. Este le dijo: «Señor, indiqueme de qué modo debo conducirme: —Cededlo todo, no reparad en nada con tal que el honor de mis tropas y la tranquilidad de mis súbditos no sufran la menor alteracion.» El tratado con los encargados de Austria se efectuó en una pequeña quinta de un tal Lazza, napolitano, por lo cual, aquel tratado tan famoso en la historia de Italia, lleva aun el nombre *«de tratado de Casa Lazza.»* Despues de haber dado el rey las órdenes convenientes á su partida, se dirigió conservando su incógnito al palacio donde estaba su esposa, la abrazó con los ojos empapados en lágrimas, y la dijo estas palabras: «Carolina mia, todo lo he perdido» pero ésta con una fuerza de alma varonil y digna de la hermana del gran conquistador del siglo, contestó: «No todo, si el honor y la constancia no se han perdido aun.» Al cabo de pocas horas Carolina Bonaparte se embarcó en una nave inglesa, y Joaquin su consorte, se dirigió por el camino de Marsella y despues á Tolon, desde donde envió una carta á su amigo Fouché diciendole que no habiendo podido las vicisitudes políticas alterar el fondo de sus sentimientos verdaderamente franceses, y que no pudiendo echar en olvido sus lazos de parentesco con el emperador, anhelaba servir nuevamente bajo sus órdenes; pero sus deseos no llegaron á realizarse. Despues de la batalla de Waterlóo, no reputándose Joaquin Murat seguro en Francia, se trasladó á la isla de Córcega y puso en juego todos los medios que quedaban á su alcance para organizar una espedicion con objeto de invadir el reino de Nápoles, lisonjeándose que seria bien recibido por sus antiguos súbditos y que estos le ayudarian á reconquistar su reino. El dia anterior al de su partida recibió una carta de un tal Maceroni, el cual habiendo sabido que Murat se disponia á marchar sobre Nápoles, le escribió que no ejecutase sus proyectos, porque debia comunicarle algunas noticias muy importantes y convenientes á sus intereses. En efecto, habiendo llegado á Calvi se presentó á Murat y le puso en sus manos un pliego que le dirigia el emperador de Austria, firmado por el príncipe de Metternich, concebido en los términos siguientes: «S. M. el emperador ofrece hospitalidad al rey Joaquin bajo estas condiciones: el monarca de Nápoles tomará un nombre particular, y llevando ya la reina su esposa el de Lipano, se propone al rey adoptar el mismo. Este podrá fijar su residencia en una ciudad de Bohemia, de Moravia ó de la Austria superior, ó en una de las pequeñas poblaciones de las mismas provincias. Empeñará su honor en no abandonar los estados de S. M. I. sin un espreso consentimiento de la misma, y prometerá vivir como particular sujetándose á todas las leyes de la monarquía austriaca.» Dado en Paris el 10 de setiembre de 1815— por órden de S. M. I. R. A., el príncipe de Metternich.

Murat al leer aquella carta, esclamó con indignacion: «¡Se me propone, pues, constituirme prisionero!... no puede ser;» y no abandonando sus planes, en la noche del 28 de setiembre de 1815 zarpó de Ajaccio con su pequeña escuadra y al cabo de pocos dias de navegacion arribó al Pizzo, paisillo pequeño de las Calabrias, donde desembarcó con cerca de veinte y ocho de sus satélites, que gritaban en alta voz: *¡viva el rey Murat!*; pero los circunstantes guardaron el mas profundo silencio porque preveian ya el fin lastimoso de aquella empresa tan atrevida cuanto necia. Viendo Murat frustradas sus esperanzas, trató de marchar á Monteleon creyéndola ciudad amiga; pero en esta circunstancia un hombre llamado Trenta-Capilli y un agente del duque del Infantado con algunos otros, dispararon unos cuantos tiros contra Joaquin. Habiéndose apiñado entretanto bastante gente á su alrededor, Joaquin no tenia mas remedio que el de salvarse volviendo al mar por la parte mas escabrosa de la orilla sembrada de peñascos; en efecto, trepando por ellos llegó á un sitio muy oportuno para evadirse; pero vió su barco que navegaba ya á lo lejos; entonces el desventurado monarca llamó repetidas veces: «Barbará, Barbará» (era este el nombre del capitan del buque), el cual se dió infamemente por desentendido, porque se creia dichoso con su fuga, que lo dejaba poseedor de las innumerables y preciosísimas alhajas del desventurado monarca, las cuales habian quedado á bordo del buque.

Caido, pues, el desdichado Joaquin en manos de sus enemigos, le ultrajaron vilmente, le arrancaron con fuerza algunos brillantes que adornaban su sombrero y su pecho, y le hirieron en el rostro. En un estado tan lastimoso le trasladaron al pequeño castillo de Pizzo, y por conducto de las autoridades participaron la noticia de su arresto á Fernando de Borbon, el cual mandó inmediatamente que se sujetase al fallo de un consejo de guerra. El desventurado Murat al oir disposicion semejante, esclamó: «¡Es una pena capital!» Sin embargo, recobrando su antiguo valor, dijo: «La córte que debe juzgarme es incompetente, porque los monarcas no reconocen mas juez que Dios; ademas yo tengo el carácter de mariscal francés, y tan solo un consejo de mis pares puede juz-

do desembarcado en Pizzo, alzó la bandera; pero fué preso (8 de octubre de 1815) y la corte de Nápoles que supo á un mismo tiempo el peligro y su salvacion, envió órdenes para fusilarlo. Tenia cuarenta y ocho años (1). Fernando triunfó y cumplió el voto que habia hecho de levantar un templo á San Francisco de Paula.

Napoleon, pues, habiendo perdido la esperanza de llamar la atencion de sus enemigos hácia otra parte, trasladando el teatro de la guerra á Italia, se vió reducido tan solo á sus propias fuerzas. Fué entonces cuando lo puso todo en armas, improvisando ocho ejércitos, al paso que dos millones de guardias nacionales habrian podido renovar aun los prodigios de la Convencion. Pero el ímpetu nacional amedrentó á Napoleon, el cual, despues de haber esclamado en Fontainebleau: *no es la coalicion de los reyes la que me destrona, sino la opinion liberal*, habria debido fiarse en esta. El dijo al pueblo: «yo queria el imperio del mundo, y para conseguirlo me era necesario un poder sin límites, mas para gobernar únicamente á Francia será tal vez mejor una constitucion. ¿Quereis elecciones libres, discusiones públicas, ministros responsables? ¿Quereis en fin la libertad? Yo tambien la quiero... Sobre todo la libertad de imprenta seria absurdo prohibirla ó sofocarla.» Estas eran sus palabras; pero los hechos llevaban el timbre imperial. Al desembarcar apostrofó á los franceses llamándoles *ciudadanos*: á la mitad del camino ya los tituló *franceses*, y en Paris no les dió otro nombre sino el de *súbditos*. No le habia servido, pues, de escuela la desventura. Otorgó una constitucion, pero sin restablecer la libertad de la tribuna, y tan solo como un apéndice á las antiguas leyes del imperio: lo que era una mezcolanza heterogénea de espíritu despótico y popular. En vano Carnot le aconsejaba diciéndole que debia reinar para el bien de sus súbditos, y respetar la opinion pública como si fuese un ejército; aquel hombre orgulloso no desplegó nunca sus lábios para otorgar espontáneamente á sus pueblos concesiones liberales, aunque se halló en la precision de inclinarse á algunas propuestas del consejo de Estado, que le obligó á suprimir la censura, proclamando la soberanía popular. Pero la convocacion en el campo de mayo de los varios órdenes del Estado, del ejército, y de las diputaciones departamentales, fué un paso indiscreto porque reveló el número de los adictos á Napoleon y de sus enemigos. Ademas, es de considerar que no habia motivo para ello, pues que el acta adicional á la constitucion iba ya á someterse á la aceptacion individual de los ciudadanos, que no daba cuidado ninguno á Napoleon, porque estaba seguro de ella por esperiencia. En las dos cámaras, entretanto se habia aprendido bien el arte de hablar, por lo que Napoleon, maldiciendo de los abogados, se vió en la precision de salir á campaña para reconquistar el derecho de hacerlo todo á su talante.

Napoleon, en su calidad de soberano independiente de la isla de Elba, tenia las mismas facultades que cualquier otro monarca para declarar una guerra á la que daba márgen la violacion de los pactos anteriores. Pero los aliados unidos en Viena, y que no habian depuesto todavia las armas por sus mútuas rivalidades, sofocaron inmediatamente sus propios rencores para coaligarse contra el enemigo comun, y declararon que, «habiéndose puesto Napoleon fuera de las relaciones internacionales y civiles, quedaba espuesto como perturbador del mundo á la pública venganza.» Y no contentándose con esto, despues de haberlo escluido de un modo tan inusitado de las leyes de la humanidad, fijaron dos millones de francos por precio de su cabeza, como en los tiempos bárbaros, preparándose por lo tanto de comun acuerdo, á combatirlo para sofocar en Francia el gérmen de la ruina y de las turbulencias de toda Europa. Protestaron finalmente que no entrarian de ninguna manera en negociaciones con él, porque no podia contarse con sus palabras. En el parlamento inglés el partido de la oposicion sostuvo que debia respetarse á toda costa el voto de los franceses, y no ingerirse en un asunto muy ageno á la defensa de los derechos de los demas pueblos; pero razones semejantes fueron desatendidas. En cuya consecuencia se armaron tres ejércitos contra Napoleon, á saber, uno austriaco á las órdenes de Schwartzenberg, otro inglés á las de Wellington, y otro prusiano á las de Blücher. Para no gravar, pues, á los pueblos que se queria halagar á la sazon, manifestando una afectuosa solicitud por ellos, se estipuló que los víveres y trasportes fuesen costeados con la parte que cada cual de los aliados pretendia obtener de Francia.

Napoleon en aquella circunstancia habria debido olvidarse de que habia sido emperador, ponerse al frente de una guerra nacional; reanimar al pueblo francés; sacar buen partido de su entusiasmo; mostrarse apenas en Paris; recorrer súbitamente todos los departamentos; improvisar legiones irregulares pero fervorosas; arrastrar en su propio vértigo á los indiferentes, y á los que pretendian retraerse y desbaratar las intrigas y combinaciones que se oponian á sus in-

garme:» y dirigiendo la palabra á cierto Starace que le habia sido destinado por defensor: «Os impongo, le dijo, que no me defendais, porque no podeis alejar de mi el golpe fatal.» Ultimamente, solicitó la gracia de escribir á su esposa, lo que se le concedió, y lo verificó en una carta atestada de sentimientos tiernos y patéticos que eran su última despedida de una esposa á quien habia debido su antigua fortuna, y de sus hijos que amaba entrañablemente. Al cerrar la carta se arrancó algunos rizos de sus cabellos que puso en ella, recomendándola al general Nunciante que le tenia en custodia. Algunos momentos despues le fué leida la sentencia de muerte, que escuchó con una frialdad mezclada de desden que rayaba en el escarnio. Llevado á un pequeño recinto del castillo vió un batallon de soldados formados en dos filas, lo que miró con serenidad é indiferencia, no permitiendo que se le vendasen los ojos, y tomando una actitud de recogimiento como un hombre que se encomienda á Dios, dijo á los soldados: «No dirigid vuestros tiros á la cara, sino al pecho:» y entretanto recibió la muerte estrechando en sus manos los retratos de su familia, que fueron sepultados con el cadáver de aquel infortunado monarca. Así acabó de existir Joaquin Murat á los cuarenta y ocho años de edad y despues de haber reinado por el trascurso de siete años.

(*Nota del traductor*).

(1) Carolina con sus hijos se trasladó á Trieste. Luciano príncipe de Canino marchó de Roma á Paris á ofrecer sus servicios á Napoleon; Luis permaneció en Roma y Leticia en Nápoles. José despues de la derrota de Waterloo se refugió en Nueva-York y despues en Florencia, donde murió en 1844, y donde tambien falleció Luis el 25 de julio de 1846. Estos augustos desgraciados sufrieron persecuciones por parte de Francia durante la restauracion; pero Roma, fiel á su propósito hospitalario, se resistió siempre á acceder á las exigencias de los que pedian que se les espulsara. Muchos de sus descendientes se hicieron acreedores á la estimacion pública por sus méritos personales antes de que nuevas revoluciones les hayan vuelto á colocar en la escena política.

tereses. Napoleon no hizo nada de esto, y llevando el teatro de la guerra fuera del territorio francés, se separó otra vez del pueblo y se hundió.

Con un ejército de ciento ochenta y cinco mil hombres, acometió y derrotó separadamente á los ingleses y á los prusianos, y entró en Bruselas. La Bélgica se sublevó en su favor; respondieron á su llamamiento, los sajones, los bávaros y würtembergueses: Napoleon era todavia el vate de los campamentos, y en Ligni alcanzaba sobre los prusianos una de esas victorias antiguas que le habian inmortalizado. Pero los soldados no tenian ya en su gefe una fé tan profunda como antes; sus lugartenientes discutian sus órdenes, la omnipotencia de su voluntad no engendraba los mismos prodigios, y en tanto los descansos que exige el soldado, y que Napoleon le habria negado en otra época, facilitaron á los prusianos unirse con los ingleses en Warteloo. Allí Napoleon desplegó el atrevimiento de Austerlitz y de Wagram, pero Wellington, colocándose en posiciones oportunas, le opuso aquel sistema de resistencia que le habia hecho triunfar en Torresvedras, y se mantuvo firme hasta que llegó Blücher á reforzarlo. Los aliados quedaron finalmente vicoriosos (18 de junio de 1815); el ejército francés se dispersó, y Napoleon huyendo á través de los muertos y moribundos, llevó él mismo á Paris la noticia de su derrota (1). En vano Lamarque triunfaba en la Vendée y Suchet en los Alpes: Napoleon esclama: *no puedo reponerme, he disgustado á los pueblos.*

¡Confesion preciosa! Pero á pesar de esto, no le ocurrió otro medio para organizar la resistencia nacional, que el de pedir la dictadura. Los representantes se opusieron, y Lafayette dijo: *bastante hemos hecho por Napoleon; nuestro deber es ahora salvar la patria*. Le intimaron, pues, que abdicase (2) y saliese del territorio. Entonces se capituló nuevamente con los aliados que ocupaban á París y se habló de constituir una forma de gobierno mas libre. Unos querian á Napoleon II; otros pretendieron colocar en el trono á la familia de Orleans en vez de los Borbones que no habian satisfecho los votos de la nacion; pero Fouché con sus astutos manejos hizo creer que era inevitable devolver el trono á la antigua familia de los Borbones, y Luis XVIII, entró nuevamente en Paris (8 de julio de 1815).

Napoleon partió á Rochefort con el objeto de embarcarse para los Estados-Unidos; pero no habiendo encontrado buque para el caso, pasó á bordo de una nave inglesa y escribió al príncipe regente: *Vengo como Temistocles á sentarme á los hogares del pueblo británico* (1). Los aliados le consideraron como prisionero de guerra, y determinaron de consuno enviarlo á Santa Elena, isla que parece perdida en la inmensidad del Océano, y en donde vivió Bonaparte hasta el 15 de mayo de 1821 (2). Al exhalar el último suspiro,

(1) Son muy conocidas algunas anécdotas apócrifas, pero dignas de ser consignadas en estas páginas. El general Cambronne respondió á los que le intimaban la rendicion: *la guardia muere pero no se rinde*: Wellington contestó á los soldados que le pedian un descanso: *imposible; yo, vosotros, todos debemos vencer aqui ó morir en nuestro puesto.*

(2) SEGUNDA ABDICACION DEL EMPERADOR.

Palacio del Eliseo, 22 de junio de 1815.

¡Franceses! al comenzar la guerra para defender la independencia nacional, contaba con la reunion de todos los esfuerzos, de todas las voluntades nacionales. Tenia fundamentos para esperar de esto el triunfo, y arrostraba todas las reclamaciones de las potencias contra mí. Parece que las circunstancias han cambiado. Me ofrezco en sacrificio al encono de los enemigos de Francia. Ojalá que sean sinceros en sus declaraciones, y que su rencor solo se haya dirigido contra mi persona! Mi vida política ha terminado y proclamo á mi hijo emperador de los franceses, bajo el título de Napoleon II. Los ministros actuales formarán provisionalmente el consejo de gobierno. El interés que mi hijo me inspira me mueve á invitar á las cámaras á que organicen sin dilacion la regencia por medio de una ley. Unios todos para el bien general y para formar siempre una nacion independiente.

(1) *Al príncipe regente de Inglaterra.*

Serenísimo señor:

Blanco de las facciones que dividen á mi pais y de la enemistad de las mas grandes potencias de Europa, he terminado mi carrera política, y vengo como Temistocles á sentarme al hogar del pueblo británico. Me pongo bajo la proteccion de sus leyes, que reclamo de vuestra alteza real, como el mas poderoso, el mas constante y el mas generoso de mis enemigos.

Mr. Sarrazin en su Historia de la Restauracion, al referir estas pocas palabras escritas por Napoleon al regente de Inglaterra, hace la siguiente observacion, maligna por cierto, pero juiciosa. «Considerando Napoleon su conducta política, en vez de escribir: «vengo como Temistocles á sentarme al hogar del pueblo británico,» debia haber escrito «vengo como Coriolano.»

(*Nota del traductor*).

(2) El destierro de Napoleon en Santa Elena fué una serie de privaciones y amarguras: Hudson Lowe, su carcelero, sin tener en consideracion el elevado rango de su ilustre cautivo, le trataba con una severidad brutal, y Napoleon carecia muchas veces de lo necesario. Pero aquel hombre de temple robusto conservó siempre en su desventura una tranquilidad y una entereza de alma dignas de un estoico. Una vez que uno del reducido número de sus servidores le dijo: «Señor, no tengo mas dinero que unos pocos francos para el gasto ordinario,» Napoleon contestó: «El dia que no tengamos recursos, espero que los centinelas no se negarán á partir su racion con su antiguo camarada.» Las *Memorias* de Antomarchi y Omeara, que nos refieren todos los pormenores de la vida de Napoleon en Santa Elena, forman el mas lastimoso contraste con la pompa y esplendor de la antigua casa imperial, como puede notarse por el cuadro que vamos á insertar:

CASA DEL EMPERADOR.

Primer limosnero.	24,000 lib. anuales.
Cinco limosneros secundarios. .	18,000 lib. cada uno.
Dos capellanes.	12,000 lib. cada uno.
Maestros de ceremonias de la capilla.	18,000 lib.
Gran mariscal de palacio (Duroc).	72,000 lib.
Dos prefectos de palacio.	18,000 lib. cada uno.
Dos mariscales de la guardarropía.	12,000 lib. cada uno.
Cuatro furrieres de palacio. . .	12,000 lib. cada uno.
Diez y siete gobernadores del palacio imperial.	24,000 lib. cada uno.
Cincuenta chambelanes. (Su número no está determinado, y dicese que debe llegar hasta trescientos).	24,000 lib. cada uno.
Dos secretarios de gabinete. . .	24,000 lib. cada uno.
Cuatro vice-secretarios.	12,000 lib. cada uno.
Dos bibliotecarios.	7,200 lib. cada uno.
Un director de música.	7,200 lib.

dijo: «Proclamad, señores, ante el mundo entero, que mis intenciones eran puras; que queria el bien, el órden, la justicia; que pretendia rejuvenecer la sociedad, reprimiendo el despotismo, desenmascarando la

Un compositor de música para la capilla de S. M. I.	12,000 libras.
Doce cantores: el primero. . . .	48,000 lib.
Los otros.	18,000 lib.
Un director de teatros particulares.	12,000 lib.
Actores de teatros públicos escogidos para instruir á los comediantes ordinarios de S. M. pagados *extra*	» »
Un escudero mayor (el señor Caulincourt).	48,000 lib.
Seis escuderos secundarios. . .	21,000 lib. cada uno.
Un gobernador de pages.	24,000 lib.
Dos vice-gobernadores.	12.000 lib. cada uno.
Diez maestros de pages.	3,600 lib. cada uno.
Un cazador mayor (Berthier). .	72,000 lib.
Doce secundarios.	18,000 lib. cada uno.
Treinta y siete pages.	2,400 lib. cada uno.
Un maestro mayor de ceremonias (Segur). . . .	72,000 lib.
Cuatro maestros secundarios. . .	24,000 lib. cada uno.
Un maestro mayor del palacio (Darú).	72,000 lib.
Cuatro maestros de palacio secundarios.	18,000 lib. cada uno.
Un administrador mayor de los bosques imperiales.	24,000 lib.
Seis administradores secundarios.	12,000 lib. cada uno.
Primer pintor.	36,000 lib.
Diez arquitectos.	24,000 lib. cada uno.
Primer médico.	48.000 lib.
Nueve médicos secundarios. . .	12,000 lib. cada uno.
Primer cirujano.	24,000 lib.
Once cirujanos secundarios. . .	12,000 lib. cada uno.
Boticario mayor.	7,200 lib.
Tres boticarios ordinarios. . . .	» »
Sobreintendente de los dominios del emperador.	24,000 lib.
Cuatro intendentes.	12,000 lib. cada uno.
Un tesorero general de la corona.	48,000 lib.
Trece tesoreros particulares. .	12,000 lib. cada uno.

Un secretario de Estado de la familia imperial (Regnault de San Juan de Angely).	72,000	189,600 lib.
Este mismo Regnault cobra ademas como consejero de Estado.	24,000	
Como á presidente de la seccion del consejo de Estado.	4.800	
Como á ministro de Estado. . .	48,000	
Como á procurador mayor imperial de la alta corte.	36,000	
Como á miembro de la grande órden de la legion de honor.	4,000	

La emperatriz Josefina y Madama Leticia, madre del emperador, tenian su corte á parte.

CASA DE LA EMPERATRIZ.

Un limosnero mayor.	24,000 lib. anuales.
Una primera dama de honor. .	19,600 lib.
Veinte y nueve camareras. . . .	13,600 lib. cada una.
Un caballero de honor.	15,000 lib.
Un chambelan mayor.	30,000 lib.
Seis chambelanes secundarios. .	15,000 lib. cada uno.
Un escudero mayor.	24,000 lib.
Tres escuderos secundarios. . .	15,000 lib.
Un primer secretario.	15,000 lib.

CASA DE LA MADRE DEL EMPERADOR.

Un limosnero mayor.	15,000 lib. anuales.
Dos capellanes.	12,000 lib. cada uno.
Una dama de honor.	19,200 lib.
Cinco camareras.	13,000 lib. cada una.
Dos chambelanes.	15,000 lib. cada uno.
Un escudero mayor.	24,000 lib.
Dos escuderos secundarios. . . .	15.000 lib. cada uno.
Un secretario.	15,000 lib.

Despues de haber desaparecido de la escena política Napoleon Bonaparte, se publicaron un crecido número de obras, en que se le juzgaba de diverso modo. Muchos de sus contemporáneos, asombrados de su valor y prodigiosas hazañas, reparando poco en sus errores políticos y en su desenfrenada ambicion, se constituyeron en panegiristas de aquel hombre estraordinario: otros, no sabiendo sofocar los propios rencores, pusieron en juego todos los resortes de su propio ingenio para calumniarle, interpretando siniestramente todas sus acciones y pintándole con colores sombrios y terribles, como Tácito y Suetonio á Tiberio y á Neron; otros, por último, entre los cuales ocupa un puesto preferente el célebre Walter Scott, atestaron la historia de Napoleon de falsedades, prostituyendo su pluma á un sórdido interés (*a*).

Pero entre la muchedumbre de tantos autores ilustres, medianos y despreciables que han hablado de Napoleon, ninguno lo ha considerado bajo el punto de vista de escritor esclarecido por su elocuencia nerviosa, concisa y llena de fuego, como lo hizo Mr. Pujol, literato francés de nota, el cual nos ha dejado una coleccion completa de todos los boletines, proclamas, cartas, etc., de Napoleon Bonaparte, con algunos apuntes biográficos acerca de su primera juventud.

Esta obra es uno de los monumentos mas curiosos de la literatura moderna, y no dejará de ser muy importante para la mas remota posteridad. Nosotros vamos ahora á trascribir un trozo de la obra del señor Pujol para que nuestros lectores puedan formarse una idea de ella y de entusiasmo de su autor.

«El emperador Napoleon no era solamente un gran general, un gran político, un gran administrador: era tambien un gran escritor.

»Ninguno ha causado tanta admiracion á los hombres, asi por su lenguaje como por sus designios. A él mas que á ninguno otro se le puede aplicar el dicho famoso: *el estilo es el hombre*. Napoleon escribe y habla como obra. Su palabra es una accion que se espresa; su accion es una palabra que se realiza.

»El compendio de sus obras es su completa historia, escrita por él mismo; ¡y qué historia!

»Original entre todos los poetas, ha dispuesto su vida como un poema antiguo ó como un cuento árabe: cada una de sus ilusiones, aun las mas estrañas, se han convertido en hecho; cada una de sus invenciones, aun las mas atrevidas, ha tomado cuerpo.

»Poderoso entre todos los oradores, ha derribado con una palabra gobiernos seculares, ha animado con su aliento y con su voz millones de soldados armados, y la Europa no ha escuchado otras palabras que las suyas por espacio de diez años.

»Hay en este libro hojas escritas bajo las tiendas de campaña, otras sobre el mar, en el desierto ó en climas helados; otras tambien trazadas entre el humo del cañon ó en los palacios de los emperadores y de los reyes.

»Las fechas solas son elocuentes: Milan, el Cairo, Viena, Berlin, Madrid, Moscow, Fontainebleau. Las mismas firmas son curiosas: primero un nombre italiano: *Buonaparte*: despues, el mismo nombre, afrancesado por la gloria, *Bonaparte*: despues, ese nombre singular, casi desconocido antes de él, y que él solo llevará en la historia, *Napoleon*.

»No hay un grande acontecimiento de su vida que él mismo no haya contado. Cada una de sus campañas como

(*a*) Nada diremos á mas de lo dicho de la historia secreta de Napoleon, escrita por el señor Smith, escribano inglés; pues esta obra infame y calumniosa ha sido reprobada por los mismos compatriotas del autor. Cuando Napoleon leia las repugnantes y asquerosas obscenidades que estan consignadas en aquellas páginas contra madama Leticia su madre, esclamaba á cada paso: ¡Pobre señora! ¡Pobre señora!

impostura, castigando la iniquidad. Pero los tiempos eran difíciles: tuve muchos enemigos, y á pesar mio me ví precisado á ser severo, pero jamás fuí injusto, jamás cruel. No pude aflojar el arco, y los pueblos

soldado, comienza por una proclama que le precede y concluye por un boletin de triunfo que él dicta sobre el campo de batalla. Cada una de sus resoluciones como político, ha sido anunciada por un mensage al Senado, ó por una carta á alguno de sus hermanos los soberanos.

»Estos monumentos sucesivos de su pensamiento son los que dan mejor á conocer aquella alma estraordinaria: síguesela en ellos paso á paso en su desarrollo impetuoso, y en ella se ve nacer, palpitar y acrecentarse la voluntad que ha sometido y sublevado al mundo; no hay uno de esos movimientos interiores que no se revele en las trasformaciones de su estilo.

»Jóven aun, descubre en sus obrastempranas, incorrectas, el desórden de ideas que le atormenta, ó exala en invectivas apasionadas su exaltacion republicana. El idioma aparte que se forma para si propio, no es entonces mas que un bosquejo.

»En Italia escribe al Directorio cartas que muestran todavia la inquietud de sus primeros años, pero en las cuales esta inquietud es ya la ardiente presuncion del genio. Hace grandes cosas y concibe otras mas grandes. Su lenguaje continúa siendo estraño, escepcional, pero ha dejado de ser incoherente. A cada línea se advierte en él, ademas de cierta especie de neutralidad, esa mezcla de osadia y de astucia, de imaginacion y de cordura que debe formar para siempre la base de su carácter.

»En Egipto, su espíritu se coloreará fuertemente con los matices del clima; las formas de su estilo adquieren la pompa musulmana; se hace fatalista como los beyes, y supersticioso como los imanes: una imágen vaga é incierta de un inmenso imperio oriental, le persigue hasta el pie de las pirámides y le impulsa á dar noticia á un mismo tiempo de su llegada al sheriff de la Meca, al sultan de Marruecos, al bey de Tripoli, al bajá de Siria, al gran visir de Constantinopla y al sultan de la India, Tippo-Saib.

»Cónsul, se dedica espontáneamente á moderar su fogosidad; el hombre de lo inusitado, de lo imprevisto se convierte en el hombre de lo racional y de lo justo: sus escritos llevan el sello del órden y de la calma, que restablece en todo el pais, y en ellos quiere respetar la gramática y la sensatez, como respeta la religion, la propiedad y la justicia.

»Emperador, su voz se remonta á tanta altura como su destino; con las águilas romanas y el manto de los Césares, toma el estilo breve y altivo de la antigua lengua imperial, la energía lapidaria, la sencillez sublime del latin: *imperatoria brevitas*.

»Asi el escritor y el hombre se modifican en él al mismo tiempo; su estilo, al principio impetuoso y desordenado como una lava, se convierte despues en duro, grande y frio como el bronce. Tan agitados y pintorescos son los boletines de Arcole y de Abouckir, como magestuosos y severos los de Austerlitz y de Jena.

»Cuando llega el período de los reveses, todo se oscurece y se ofusca á la vez para él, con débil mano traza la relacion de sus últimos combates, y perdida su impetuosidad acostumbrada, no la recobra sino para esforzar el vuelo del águila herida, desde la isla de Elba á París; vencido, termina su vida pública con una carta inmortal.

»Napoleon, en fin, ha enriquecido la literatura francesa con un nuevo género, en que es el primer modelo, en que no tiene rival, con manifiestos: y despues de tantos triunfos oratorios, ha creado una elocuencia nueva; la elocuencia militar.

»Bajo este punto de vista, Napoleon es clásico y merece ocupar un lugar entre los primeros escritores franceses; ha hecho proclamas como Pascal hizo pensamientos, como Bossuet oraciones fúnebres, como fábulas La Fontaine, como Moliere comedias; es en aquel género el primero y el último.

»Ninguno antes que él ha dado manifiestos semejantes; ninguno los dará despues; el mundo verá despues otros espectáculos tan grandes, mas grandes tal vez; pero seguramente no se reproducirán las mismas circunstancias personales, y Napoleon será siempre único como escritor.

»Su estilo es como su vida: no puede ser imitado: ¡último atributo de su genio, que le libra de la turba de copistas, sombra fatal de las glorias literarias, y le deja en todo y por todo como debe estar, solo!»

Aunque Napoleon, desterrado en la isla de Santa Elena, era todavia un objeto de ódio y de terror para los monarcas de Europa, no dejaban los historiadores y los vates de ensalzar sus antiguas proezas y de dar lustre á su fama, que se habia estendido ya del uno al otro hemisferio. Nosotros podriamos en esta ocasion insertar muchas composiciones poéticas, cuyos versos y brillantes imágenes han merecido el aplauso de los hombres mas entendidos; pero considerando que las mejores de estas producciones se han vulgarizado hasta el punto de que casi todos los hombres cultos las han aprendido de memoria, como por ejemplo, las odas de Manzoni y Victor Hugo, nos parece inútil tarea reproducirlas, por lo que nos limitaremos á trascribir un escelente soneto escrito sobre el particular por el tan célebre poeta italiano Gabriel Rossetti, poniendo al lado del testo la escelente traduccion castellana hecha por el aventajado jóven señor don Ildefonso Bermejo.

Mira Ocean! qual prigionier son io.
Temuto in guerra qual signor del tuono,
ch'a vóglia mia togliendo o dando il trono
turba d'imbelli re trassi all'obblio,
Il trono io m'ebbi e non mel diede in dono
la vantata dè re grazia di Dio.
Ma al nume dè miei pari, al brando mio
terror dell'orbe, debitor ne sono.
Libertá qui mi spinse, e non l'Ispano,
ó l'Anglo, ó l'gel di Scizia, ó i re tremanti
ó i fulmini temprati in Vaticano.
E qui pur grande! Ov'é Colui che vantí
d'aver per sua prigion l'ampio Oceano,
é per custodi suoi tutti i regnanti.

SONETO.

NAPOLEON DESDE LA ISLA DE SANTA ELENA.

Contempla á tu cautivo inmenso Oceano
como al dios de la horrísona tormenta;
de reyes nulos los imperios cuenta
sumisos á su antojo soberano.
No la *Gracia de Dios*, emblema vano,
me dió el imperio que de mí se ahuyenta;
sobre mi acero su poder cimenta
el férreo cetro que empuñó mi mano.
Hizome, libertad, su prisionero,
no el ruso, ni los tronos combatidos,
ni el anglo, ni el romano, ni el íbero.
Mi grandeza aqui mismo se revela.
Mi prision, es el mar con sus rugidos;
los reyes, mi perenne centinela. (*a*)

(*a*) Pero queremos advertir con esta oportunidad á nuestros lectores, que el soneto en cuestion lo consideramos tan solo como un modelo acabado de poesia por sus elevados pensamientos y formas elegantes, no estando conformes con las opiniones y frases del vate italiano, que calificamos de mal sonantes y atrevidas para los hombres de órden y los sensatos españoles, entre cuyo número hemos ambicionado siempre colocarnos. Por lo demas, ¿quien duda hoy que los monarcas despreciados ó lanzados de sus tronos por Napoleon, despues de haberse mostrado, mas bien heróicamente resignados, que débiles en su desgracia, libertaron á Europa del pesado yugo que la habia impuesto un déspota, que sofocaba el pensamiento, abusaba de la buena fé de sus aliados, como

quedaron privados de las instituciones liberales que yo proyectaba darles mas adelante, y que entonces no podia establecer porque mis enemigos habrian sacado partido de ellas.»

Los demas pueblos juzgaron á Napoleon con mas severidad que Francia, pues que el juicio de esta última fué mitigado por la aureola de gloria con que la rodeó, si bien Francia podia preguntarle qué habia hecho de las fuerzas que le habia entregado cuando era cónsul. Los ejércitos republicanos vencedores de Europa habian sido prodigados por el emperador en guerras aventuradas, y cien mil jóvenes habian sido sacrificados cada año por razones que no tenian nada que ver con el afianzamiento de los derechos patrios. De la marina muy floreciente que Francia tenia, se habian perdido en quince años, cuarenta y tres navíos ochenta y dos fragatas, veinte y seis corbetas y cincuenta bergantines, cuyos valores se calculaba ascender hasta dos mil millones de francos. Al presentarse Bonaparte en la escena política, Francia recorria la Europa propagando la libertad, y luego por su causa habia sido invadida dos veces por ejércitos estrangeros, que estrangularon por do quiera la libertad con el pretesto de poner coto á la licencia francesa

Su desembarco novelesco que costó á Francia nuevas pérdidas y una larga ocupacion, dió márgen á que se mermara la libertad. Sus inexorables vencedores pretendian reducirla á los límites que tenia en tiempo de Enrique IV; el patriotismo germánico reclamaba como suyas la Alsacia y la Lorena *avulsa imperii*; Austria, Prusia é Inglaterra, pretendian que cediese el territorio de las antiguas fortalezas en los Paises Bajos, y derribase las fortalezas de Huninga. Solo Alejandro de Rusia se mostraba desinteresado (1), así que por su mediacion se logró que no se impusieran al pais mas que setecientos millones de francos,

evidenció en España, y encendia por do quiera la tea de la discordia? Si los monarcas no hubiesen logrado quebrantar con su perseverancia el trono de Napoleon, hoy, como dijo atinadamente Vicente Gioberti, toda Europa se hallaria sumida en la barbárie. Pero sin meternos en honduras políticas y volviendo á nuestro argumento, diremos que despues de haber admirado los nobles arranques del vate italiano, y reprobado sus ideas, no podemos menos de esclamar con el cantor de Venosa:

Pictoribus atque poetis
quidlibet audendi semper fuit æqua potestas.
(Nota del traductor).

(1) «Nos agradaron mucho los modales nobles y sencillos del emperador Alejandro al entrar en la sociedad selecta de Mad. Stael... Así en su trato con la generalidad, como en sus conversaciones particulares se daba á conocer por hombre muy fino, cortés, y sobre todo liberal. Sostuvo contra un ministro portugués una acalorada discusion sobre la inmediata abolicion del tráfico de negros, y se conmovió al oir algunas palabras mias sobre las especulaciones de los colonos, y mis deseos de emancipacion gradual «Comprendo que se piensa, dijo mirándome, que el gefe de un pais que admite la esclavitud no tiene derecho para hablar de esta manera; pero muchos señores rusos tratan de abolirla y no recibo correo que no me traiga sobre el particular noticias satisfactorias.» Y cuando Mad. Stael le cumplimentó por el ejemplo con que brindaba á los demas en sus dominios, recibió este elogio con modestia. Despues se entabló una conversacion muy libre acerca de la conducta de Fernando VII; y habiéndome yo espresado con indignacion y desprecio, Alejandro convino en todo diciendo que *el monarca de España despues de que habia regresado á sus dominios no habia hecho mas que cometer necedades*. Quejóse del servilismo de nuestros periódicos, y dijo; en Rusia haremos algo mejor. Yo le aseguré que no juzgaria con justicia á la nacion si formaba su opinion por lo que dijeran párrafos de periódicos, mensages, ó gente de córte, y que el pais queria lograr la libertad y la lograria. A esto me hizo seña de que le siguiera á otra habitacion, en donde habiendo encontrado gente y con especialidad á Talleyrand, me llevó al hueco de una ventana. Entonces empezamos á hablar á media voz, aplicando él el oido porque era un poco sordo. Primero se quejó de que sus buenas intenciones por nuestra libertad y por su gloria hubiesen sido mal interpretadas; luego se lamentó de no haber hallado en Francia ni patriotismo, ni apoyo, y me dijo por último que los Borbones no tenian mas que las preocupaciones del antiguo régimen. Limitándome á responderle que la desventura los habia debido corregir esclamó «¡Corregirlos! son incorrectos é incorregibles. Solo el duque de Orleans alimenta ideas liberales, pero de los demas no espereis nunca nada...—Si así piensa vuestra magestad, pregunte yo, ¿por qué les ha dejado volver?

—No es culpa mia, dijo: todos se empeñaron en reunirme con ellos; yo queria, cuando no fuese otra cosa, detenerlos para que la nacion tuviese tiempo de imponerles una constitucion; pero me precedieron como una inundacion. Ya me habeis visto salir al encuentro del rey en Compiegne; era mi intencion obligarle á renunciar á sus diez y nueve años de reinado y á otras pretensiones semejantes; pero la diputacion del Cuerpo legislativo fué al mismo tiempo que yo, y se apresuró á reconocerlo sin reserva. ¿Qué podia yo hacer cuando los diputados y el monarca se habian puesto de acuerdo? Este ha sido un golpe en vago, y salgo de Francia muy pesaroso.»

»Sostuve que todavía podia conseguirse algo, y que por la causa de la libertad y del rey mismo debia S. M. I. insistir en sus buenos consejos, quedándome por lo tanto persuadido de que su gobierno provisional, animado por sentimientos patrióticos, habria podido recabar de aquel emperador grandes ventajas... No podia yo adivinar que un año despues, el mismo emperador restableceria á Luis XVIII, sin condiciones de ninguna especie, ó á lo menos con las de que me habia hablado en los términos que acabo de esplicar.» *Memoires, correspondance, et manuscrite du général Lafayette, publiés par sa famille*. T. V. pág. 311. Paris 1835.

—

El emperador Alejandro de Rusia fué el que se mostró animado con preferencia por sentimientos verdaderamente liberales, y sus palabras fueron siempre un testimonio de moderacion y afecto inspirados por el deseo de agradar al pueblo. Con este motivo queremos trascribir el breve discurso que Alejandro dirigió á los *maires* de Paris en Pantin.

«La suerte de las armas me ha conducido hasta aquí; vuestro emperador que era mi aliado me engañó tres veces, y finalmente, marchó á mis Estados pretendiendo penetrar en el interior de mi imperio, acarreando consigo males incalculables, cuyos vestigios no se borrarán por largo tiempo. Una justa defensa me ha obligado á venir entre vosotros; pero estoy muy lejos de pagar á Francia los perjuicios que me ha causado con otros tantos males. Los franceses son mis amigos y quiero darles á conocer que he venido para recompensarles los males con beneficios. Napoleon es mi solo enemigo; prometo mi especial proteccion á la ciudad de Paris, protegeré y conservaré vuestra guardia nacional que se compone de lo mas selecto de vuestros ciudadanos. Vosotros ahora debeis pensar en aseguraros una felicidad venidera. Vosotros necesitais un gobierno que os dé reposo y que asegure la tranquilidad de Europa. Vosotros debeis manifestar vuestros deseos y os digo que me hallareis siempre dispuesto á secundar vuestros esfuerzos.»

Lo que acabamos de referir, sirve tambien para confirmar lo que dijo Lafayette, que era imposible despues de estos preliminares, adivinar que aquel mismo emperador restableceria al cabo de un año á Luis XVIII, sin condiciones ó con las de que habia hablado.

(Nota del traductor).

pagaderos en cinco años á los aliados por los gastos de la guerra, debiendo quedar tan solo por aquel trascurso de tiempo ciento cincuenta mil soldados estrangeros en las plazas fuertes y en las fronteras, lo que era una especie de cuarentena que se imponia á Francia. Estipulóse tambien que cada uno de los aliados se obligaba á dar sesenta mil hombres, en caso de que se moviera aquel reino para reprimirlo.

Las provincias meridionales se sublevaron contra los bonapartistas, en Aviñon fué muerto el mariscal Brune, en Tolosa el general Ramel y muchos fueron asesinados en otros puntos sucesivamente.

Disolvióse el ejército, impúsose silencio á los periódicos, y los ingleses se acuartelaron en Paris, cuyo gobernador á la sazon era un general prusiano. Las demas tropas acamparon alrededor de la capital. Luis XVIII impuso una contribucion estraordinaria, aunque la *Carta* lo vedaba, destituyó á veinte y nueve pares, é hizo formar consejo de guerra á diez y nueve generales, entre los cuales estaban comprendidos Ney y Labedoyere: fueron los dos fusilados, pero el primero fué condenado por la cámara de los pares á pesar de la capitulacion de Paris hecha por los generales y no por el monarca. Lavallette, graduado tambien de general, se evadió de la cárcel por industria de su esposa (1). Los Borbones empezaron, pues, su reinado como Bonaparte, á saber, con procesos, con leyes escesivamente rigorosas contra los sospechosos y rebeldes, con tribunales escepcionales y con otras precauciones por el estilo (1). La cámara escitaba al monarca á usar de rigor, y Luis tuvo para sí el mérito de aparentar mas clemencia, contentándose con decretar tan solo el destierro perpétuo de la familia de Napoleon y de los regicidas.

En vez de Talleyrand se dió la cartera de ministro de Negocios estrangeros á Richelieu, que habia militado bajo las órdenes de Alejandro y que preferia la alianza rusa á la inglesa. Richelieu y Luis XVIII, prodigaron toda especie de concesiones á los aliados con el intento de que se marcharan cuanto antes de Paris, no habiendo llegado á comprender que á las potencias no les importaba menos el hacerlo, porque sus estados mayores se estragaban entre los deleites y la corrupcion de aquella capital, en donde todo lo que se veia era espectáculo ó ejemplos de revolucion y libertad, peligrosos en una época en que los monarcas mismos los habian fomentado y en que los ingleses propagaban las ideas constitucionales. Richelieu presentó á las cámaras con un discurso dignamente melancólico el tratado de 15 de noviembre, diciendo que lo consideraria como un borron indeleble sobre su nombre, si no le consolara el pensamiento de que Francia oprimida pedia en alta voz que la librasen de la ocupacion estrangera (2).

Fué un verdadero homenage á las ideas liberales la devolucion de las obras maestras del arte, reunidas por la victoria en el Museo que llevaba el título de Napoleon, la cual no se efectuó en ventaja de los nuevos dominadores, sino en la de los paises mismos que habian sufrido el despojo: fueron restituidos á Bélgica los cuadros de Amberes, aunque esta plaza estuviese sujeta á otro dueño, y á Venecia esclava se le volvieron los que habian sido quitados á Venecia libre. Cuando Denon en el acto de enseñar á Pio VII, el museo del Louvre, le dijo que le causaria sentimiento ver las obras que habian sido arrebatadas á su pais, el pontífice respondió: *la victoria las llevó á Italia, la victoria las ha traido aquí: ¿quién sabe á donde las llevará un dia?*

La profecía se cumplió, y los franceses, que en esta ocasion quedaron tan mal satisfechos, cuanto que eran

(1) Despues de la segunda abdicacion de Bonaparte y de la vuelta de Luis XVIII á su capital, uno de los hechos mas notables fué la fuga de Mr. Lavallette, que nuestro autor acaba de indicar en el testo, y cuyos pormenores vamos á insertar en esta nota.

Mr. Lavallette, hijo de un honrado comerciante de Paris, se distinguió en las campañas de Italia á las órdenes del general Bonaparte, que le eligió para su ayudante de campo. Desde entonces Mr Lavallette, mostrándose cada vez mas adicto al gran conquistador del siglo, le acompañó á Egipto, á Prusia y á varios otros paises de Alemania. En el año de 1814, desempeñaba el destino de director de correos, y aunque le fué quitado cuando se verificó la restauracion de los Borbones, volvió á ejercer sus funciones en el año de 1815 tan luego como aquellos príncipes se vieron en la precision de abandonar la capital. Mr. Lavallette fué uno de aquellos que mas contribuyeron al regreso de Napoleon á Francia; por lo cual acusado despues de los *Cien dias* por semejante hecho, fué condenado á la pena capital á pesar de la capitulacion de Paris. Mr. Lavallette estaba preso y el fallo próximo á ser ejecutado, cuando su esposa, no reparando en ninguna especie de sacrificios para salvar á su consorte, tuvo bastante valor y sutileza de ingenio para introducirse en la prision y escaparse con él despues de haber preparado de antemano todo lo necesario para disfrazarse entrambos. Tres oficiales ingleses (MM. Hutchinson, Wilson y Bruce), que habian favorecido la evasion, le proporcionaron tambien los medios para salir de Francia. Pero en esta ocasion no queremos pasar por alto de que manera consiguió abandonar á Paris. Uno de los tres oficiales ingleses mencionados, hizo disfrazar á Mr. Lavallette con el uniforme de general de la Gran Bretaña, acomodándole dos grandes bigotes que le desfiguraban en parte el rostro, y al dia siguiente de su evasion de la cárcel, lo condujo con él en un coche descubierto para alejar toda sospecha de fuga hasta las fronteras, en donde detenidos los dos con objeto de presentar sus pasaportes el oficial que le acompañaba entregó lo que se le requeria con toda aquella franqueza propia de los hombres que no tienen nada que temer por la regularidad de su conducta. Dícese que uno de los centinelas de la barrera habiendo mirado detenidamente á Lavallete, aunque no le reconoció enteramente tuvo algunas sospechas de que fuese él, pero no se atrevió á manifestarlo porque entonces, el uniforme inglés era muy respetado por los Borbones; así que hubiera sido un gran riesgo aventurarse á un acto que podia costar muy caro al que le intentara. Mr. Lavallette se refugió en Baviera, y últimamente, en el año de 1820, consiguió poder volver á Paris, como en efecto lo verificó. Pero desde entonces no quiso ocuparse mas en asuntos políticos de ninguna especie, prefiriendo la tranquilidad doméstica á todas las ventajas que podian redundarle continuando su carrera de hombre público.

(*Nota del traductor*).

(1) En un codicilo de Napoleon se lee: «diez mil francos al oficial subalterno Cantillon que fué declarado inocente despues de habérsele formado causa por haber querido asesinar á lord Wellington.»

(2) Richelieu escribia el 19 de noviembre de 1815: «Todo está consumado: ayer he puesto medio muerto mi firma en ese fatal tratado. Habia jurado ya no hacerlo y lo habia dicho al rey; pero este príncipe desgraciado deshaciéndose en lágrimas, me ha suplicado que no le abandone; desde entonces no he vuelto á vacilar. Estoy seguro de que el que se hubiese encontrado en semejante caso habria hecho lo mismo, y Francia, espirando bajo el peso que la oprime, reclamaria imperiosamente una pronta liberacion: la cual, por lo que á lo menos se me asegura, comenzará mañana, y se continuará sucesiva y prontamente.»

los únicos despojados, se desahogaban haciendo pasquines contra Cánova (1), que habia sido encargado de presidir la devolucion de las estátuas y cuadros italianos.

Asi es, pues, que por culpa de Napoleon vió Francia humillado en gran manera su orgullo nacional, menoscabada su dignidad esterior y alterada su seguridad interior. Con el pretesto, pues, de poner freno á sus turbulencias, se vieron tambien oprimidos los demas pueblos de Europa concitados en otro tiempo por su mismo ejemplo.

TRATADOS DE VIENA (2).

Los monarcas congregados en Viena para reconstruir la gran máquina del derecho público europeo, suspendieron sus tareas y sus diversiones para desnudar nuevamente la espada contra Napoleon, que abandonando la isla de Elba, habia regresado á Francia. Aquel habia sido puesto de nuevo en problema por la revolucion. La Asamblea nacional publicaba sus decretos, pero los nobles de Alsacia se habian opuesto á ejecutarlos, aunque estuviesen tambien sus diputados en ella. Por otra parte, las potencias, llevando sus exigencias hasta ingerirse en el régimen interior de un pais que no era suyo, y formando las coaliciones de Mántua y de Pilnitz, habian promovido la guerra civil. En 1797 Francia usurpó á Venecia y Génova el poder constituyente; en Ratisbona se abolió la constitucion germánica; en Rastdat fueron asesinados los embajadores, y luego en los tratados sucesivos los estados de Europa, no reparando en conservar su propia existencia, borraron del mapa europeo la Polonia, las repúblicas italianas, los principados eclesiásticos del imperio, casi todas las ciudades libres de Alemania, otros principados de segunda clase, órdenes de caballería y dinastías. En resolucion, asi las potencias coligadas como los revolucionarios, sustituyeron el derecho de las armas al de gentes y al poder popular. Y en los últimos años del imperio napoleónico que se habia llegado á conocer cuán grande era el pueblo, se le escitaba á la insurreccion por aquellos mismos que mas la detestaban, y se le prodigaban grandes promesas por los que menos intencion tenian de cumplirlas. De suerte que deshonraron la política y la diplomácia por el trascurso de veinte años, condescendencias engañosas, tratados contradictorios y ambigüedades premeditadas.

Estos eran los tristes ejemplos é infaustos preliminares con que se preparaba el congreso de Viena á restablecer el primitivo edificio político, á poner en balanza como se habia practicado ya en Westfalia, los intereses de toda Europa desde el Polo hasta Grecia. Si durante el reinado de Napoleon los tratados no habian sido mas que cortos momentos de reposo y treguas para prepararse á nuevas hostilidades, entonces era muy distinto el caso. Las potencias tenian libre el campo; no habia enemigos que combatir ni mas órdenes que obedecer sino las de la justicia; y finalmente, monarcas que hoy recobraban sin trabajo los tronos que habian perdido, podian darse por muy satisfechos recibiendo un poder moderado, al paso que los pueblos, cuyas ideas se habian precipitado aun mas que la política, se hallaban desengañados despues de tantos esperimentos. Por lo demas, si Napoleon no habia tenido en consideracion mas que sus propios intereses y proyectos, mostrándose en esto mas especulativo que los ideólogos á quienes escarnecia, los monarcas se manifestaban ahora deseosos de guardar consideraciones con los pueblos que se habian levantado por su causa y que vivian confiados en el cumplimiento de sus promesas. Todos, sobrecogidos de espanto, habian temblado ante la fuerza de la espada; se pretendia, pues, romperla: ¿pero quién podia amedrentarse de las ideas y de la libertad? ¿no se habia acudido á las armas para concluir con el reinado de las arbitrariedades? Pero aunque todos invocaban entonces una restauracion, no podia merecer este nombre una paz, que reduciendo tan solo y fijando materialmente los límites de los paises, restaurase las monarquías sin consolidar el porvenir sobre bases no arbitrarias, tomadas de la naturaleza de la sociedad. He aqui, pues, el nudo de la cuestion: Si el congreso constituia sobre tales bases la paz, esta duraria por largo tiempo; si no sus mismas estipulaciones vendrian á ser causas de descontento que darian márgen á nuevas revoluciones, las cuales no podrian terminar sino con nuevas guerras.

Los monarcas que á la sazon negociaban personalmente, entremezclados con sus súbditos y sentados á mesa redonda, abandonaron las cuestiones de preeminencia que en Utrecht habian hecho malgastar muchísimo tiempo: y asi ellos como sus ministros manifestaron máximas muy liberales. Proclamaron, que ni los príncipes ni los pueblos debian acudir á las armas, sino impelidos por indispensables necesidades; que debian abolirse la esclavitud y la servidumbre bajo todas sus formas; que debian estrecharse los vínculos entre la religion, la política y la moral; que la fuerza de la espada no constituia el derecho; que debian todos respetar mútuamente la independencia de los estados; que era necesario que los gobiernos se fundaran sobre leyes precisas y espresas; y últimamente, convinieron en que los pueblos tenian el derecho de participar de la legislacion, de fijar los impuestos y de manifestar sin trabas sus pensamientos por medio de la palabra y de la imprenta.

Pero, si los reyes, cuya diadema se habia convertido en corona de espinas, habian llegado á comprender que, separados de los pueblos, quedaban espuestos á que el primer viento les postrara al suelo, los pueblos habian aprendido tambien por una triste esperiencia, que su único deseo debia ser la tranquilidad, sacrificando tanto sus ímpetus inconsiderados como parte de su dignidad. Ademas, es de notar, que las desventuras son una especie de presion que obliga á los hombres á estrecharse unos contra otros, y hace que juntamente con el sentimiento de la fraternidad recobren la subordinacion tan necesaria para consolidar las ideas liberales. Pero, por desdicha comun, ninguno se hallaba preparado para llevar á cabo la grande obra á que se aspiraba: lo que debe atribuirse á la rapidez con que se sucedieron los hechos, y á las circunstancias que, no permitiendo que las intenciones generosas produjeran sus frutos, impidieron tomar una resolucion franca entre la escuela histórica y la racionalista, entre el espíritu teutónico y el liberal.

Hemos dado á conocer ya, que los monarcas con-

(1) Decian que era, no *embajador*, sino *embalador*.

(2) El tomo XI de la *Historia de los tratados* de Schöell contiene el de Viena y estracta lo mas interesante de las importantes obras de J. L. Klüberti, tituladas: *Actas del congreso de Viena*, 1817, *y ojeada sobre las negociaciones diplomáticas del congreso de Viena, y especialmente sobre el importante asunto de la confederacion alemana*, 1816, en dos partes.

gregados discutian entre sí sobre puntos muy importantes, y que cuando Napoleon se evadió de la isla de Elba se reunieron mas estrechamente, dando pruebas de su fuerza con la prontitud y resolucion con que sofocaron aquel numeroso tumulto; añadiremos, pues, que habiendo quedado vencedores, obraron con mas precipitacion y menos consideraciones.

Alejandro era el héroe de aquella época; jóven, amable y gefe de un pueblo tan avezado á obedecer, que no podia infundirle recelos por mas que hablara de libertad, parecia el único contra quien se habia estrellado el poder de Napoleon, y de cuya sola voluntad dependian los destinos del mundo. Su propension al misticismo, originada por la necesidad acosadora de borrar una funesta memoria (1), tomó incremento por sus relaciones con la baronesa Krüdner de Riga (2). Esta habia renunciado á los regalos de la opulencia para constituirse propagadora de la palabra de Dios, y *cristianizar* al mundo entero segun la norma de la *Iglesia primitiva, tomando de las diversas* comuniones religiosas las verdades universalmente consentidas. Habia recorrido la Alemania y la Suiza acompañada de mas de cuarenta personas que decian: *á ninguno llamamos; pero los elegidos de Dios nos siguen*: y distribuyendo sopas económicas, que sus prosélitos recibian hincados de rodillas, como don celeste. Sabido es que en casos semejantes se encuentra siempre mas auditorio entre el pueblo bajo, y esto fué lo que sucedió á la Krüdner; pero ella creyó que el congreso de reyes habia sido dispuesto por el cielo para efectuar en grande su apostolado, mediante la alianza de los poderosos, consolidada por medio de la religion. Con este motivo, tenia conferencias místicas á que asistian los monarcas; pero la inspirada halagaba con especialidad á Alejandro, dándole el alto renombre de *brazo de Dios*, *ángel blanco del mundo*, así como á Napoleon el de *ángel negro*.

Con arterías semejantes se insinuó en la imaginacion ardiente y por tanto móvil de Alejandro, el cual, cada dia iba secretamente á escuchar sus consejos y á rezar con ella. Aquel emperador meditó entonces constituir un nuevo derecho público europeo, fundado sobre la reconciliacion de las iglesias disidentes, pretendiendo abrir de esta manera las puertas del reinado de la paz y de la felicidad general. Estendió, pues, el acta de la Santa Alianza en estilo místico, como solia acostumbrar en sus proclamas: las cuatro grandes potencias se obligaban en ella esplícita y diplomáticamente á practicar las virtudes evangélicas, lo que constituia una singular espresion de la política en forma bíblica, al paso que revelaba cuán generalmente se sentia la necesidad de union. Con arreglo al precepto evangélico, prometieron los aliados: «Amarse »con indisoluble amistad fraternal y ayudarse uno á »otro, gobernar paternalmente á sus súbditos, mante»ner con sincero afecto la religion, la paz y la justi»cia, considerarse como miembros de una misma na»cion cristiana, que tiene por único soberano á Jesu»cristo, *verbo altísimo*, considerarse cada uno como »encargado por el Todopoderoso de dirigir una rama »de la misma familia, é invitar á todas las demas po»tencias á reconocer estos principios entrando en la »Santa Alianza (1).»

Halagaba la imaginacion un pacto contraido en el nombre de Dios, para el bien del género humano; ¿pero qué significacion tenian frases semejantes?.... Que los monarcas de la tierra, que se reputaban padres, se unian para disponer con autoridad absoluta lo que creyesen mas conveniente á sus hijos, sin que estos tuvieran el mas leve conocimiento de ello. Jorge IV de Inglaterra se negó á formar parte de la Santa Alianza, diciendo, que no le parecia conciliable con la libertad de los pueblos.

Los actos del congreso de Viena fueron reparaciones de territorios y sancion de principios. Las primeras tendian á establecer paladinamente barreras fijas á Francia y con pretestos encubiertos á Rusia; y los segundos, á pesar de que desde un principio llevaron el timbre del liberalismo, anunciando que se pretendia refrenar el despotismo, no siguieron el mismo rumbo porque se tuvo miedo á la libertad. Las grandes potencias habian verificado ya su reparto, siguiendo el ejemplo del leon de la fábula, con respecto á las potencias menores. Los prusianos se habian apoderado de Sajonia, los rusos de Polonia, los austriacos de la alta Italia, los ingleses de Malta, Helgoland y el Cabo, sin que ni unas ni otras se manifestasen dispuestas á ceder alguna parte de sus adquisiciones.

Se habian estipulado tambien tratados particulares con Murat, con Dinamarca, con Eugenio Beauharnais y con los príncipes destronados. Las complicadas cuestiones, pues, que se pusieron en tela de juicio, y que parecia que debian ser resueltas apelando escrupulosamente á los dogmas del derecho internacional conculcado, lo fueron por consideraciones personales, por la sencilla razon de que se quiso contentar á las

(1) El asesinato de su padre Pablo I. V. P. 303.

(2) Julia de Wittinghoft, cuyas místicas visiones la han hecho adquirir gran celebridad, era hija del gobernador de Riga, en donde salió á luz el año 1766. Rayaba apenas en los 14 años cuando contrajo matrimonio con el baron de Krüdner, embajador de Rusia en Berlin, é hizo un papel muy airoso en el mundo, tanto por el elevado rango como por su vida galante. Pero al cabo de algun tiempo, retirándose de sus relajadas costumbres, de los bailes, de los saraos, de las diversiones amorosas y diplomáticas, se entregó á una devocion exaltada, creyendo haber recibido del cielo la alta mision de regenerar el cristianismo. Dominada por esta especie de locura, recorrió toda la Alemania, visitando á los presos, predicando en campo raso, prodigando limosnas, y grangeándose la admiracion y el afecto de millares de personas, que la seguian por do quiera. En 1814 tuvo varias conferencias con los príncipes aliados, que acababan de entrar en Paris, y principalmente con el emperador Alejandro, á quien se dice que vaticinó la fuga de Bonaparte de la isla de Elba, y su última caida. La baronesa de Krüdner fué la que propuso y promovió la Santa Alianza entre los soberanos de Europa: los políticos, y con especialidad los pueblos, saben mejor que nosotros si aquella fué una inspiracion divina. El hecho es, que esta buena señora pasó de Paris á Suiza, despues nuevamente á Alemania, siguiendo el curso de sus predicaciones y el noble oficio de misionera; pero tuvo la mala suerte de ser espulsada de todos los paises, porque las autoridades locales recelaban su influencia. Finalmente, el año de 1822 se retiró á Crimea con el útil proyecto de fundar una casa de refugio para los pecadores públicos y para toda clase de culpados; pero quedaron frustradas sus buenas intenciones, porque la pícara muerte cortó el hilo de tan preciosa vida. La señora Krüdner falleció el año 1823 en Kara-sou-Bazar, y nos dejó ademas de la memoria de sus tareas por la Santa Alianza, una novela titulada *Valeria*, publicada en Paris el año de 1803, la cual, por lo que puede conjeturarse, es la historia de su propia vida.

(*Nota del traductor*).

(1) *Monitor* del 5 de febrero de 1816.

altas potencias, ratificando sus conquistas, y humillar á Francia estrechándola entre Austria y Prusia, y robusteciendo á sus vecinos. De los pueblos no se dijo siquiera una palabra.

Luis XVIII, no obstante su mucho temor de que los que le habian restablecido en el trono podrian tacharle de ingratitud, escribió de su puño y letra instrucciones á Talleyrand, que lo representaba en el congreso, repitiendo con especialidad que ni la *conquista ni la posesion, daban ningun derecho sino eran sancionadas voluntariamente por una renuncia ó un tratado*. Aun cuando si hubiesen restituido á Francia sus antiguas fronteras, se habria alterado el equilibrio, porque las demas potencias se habian aumentado á su costa; pero á pesar de esto se le quitaron de lo que poseia en 1789, millon y medio de súbditos en las colonias, y diez y siete leguas cuadradas en Europa. No se le concedió un palmo de terreno en la península itálica ni en Alemania; quedó separada del Rhin y de la Saboya; ceñida por do quiera de potencias guerreras, desarmada mientras los demas paises conservaban su ejército, aislada mientras los demas habian formado alianza, sin garantías interiores despues de tantos trastornos políticos, y con una dinastía nueva, celosa de los gobernantes caidos é inesperta en las formas constitucionales. Se habrian escedido aun mas, y se la habria privado tal vez de la Lorena y de la Alsacia, como pretendian los ingleses y los alemanes, si no se hubiera opuesto enérgicamente el orgullo de dos potencias ébrias con su inesperado triunfo, la moderacion y la celosa prevision del emperador Alejandro, el cual, dando oidos á los consejos de Capodistria, se opuso incesantemente á tantas indiscretas humillaciones que podian ocasionar en Francia una reaccion, y obligarla á buscar el apoyo de las simpatías populares.

Talleyrand, que habia sido autor de la caida de Bonaparte y de la restauracion de la dinastía borbónica, inventó á la sazon la nueva palabra de *legitimidad*, pero aplicada únicamente á los monarcas, y pretendió que tanto mayores serian sus retribuciones, cuanto mas poseyeran en millas, rentas y número de almas (1). Talleyrand, jacobino, partidario de la fuerza y hombre positivo, triunfó sobre los principios de santidad proclamados por el Evangelio.

Habiendo prometido las potencias la posesion de Noruega al rey de Suecia, la Gran Bretaña se preparó á reducirla por fuerza y por hambre; pero aquel pais se defendió desesperadamente y se dió una constitucion que conservó por espreso convenio, cuando se vió obligado á ceder (14 de mayo de 1814). Esta adquisicion colocó en puesto preferente á Suecia, que desde entonces tuvo una barrera entre su territorio y el de Dinamarca, mientras que abandonando por otra parte la Filandia se separaba de la amenazadora vecindad de Rusia, amenoraba sus gastos por no tener tantos amagos de guerra interior, y quedaba robusta entre Rusia é Inglaterra para proteger la navegacion del Báltico.

La Dinamarca obtuvo en cambio la Pomerania sueca y la isla de Rugen, que cedió á Prusia recibiendo por esta potencia el Lauenburg hasta el Elba: compensacion mezquina con respecto á su superficie, pero muy considerable por su situacion.

Despues de haber declarado neutral á Suiza para proteger el lado débil de Francia, se le dió con la precipitacion que caracterizan los actos de aquella época, una constitucion federal.

No se trató de España por haberla recobrado su antiguo monarca. Al Portugal, que se habia convertido en colonia desde el momento en que su corte se habia trasladado al Brasil, habria sido conveniente darle una organizacion, pero no se hizo, esperando á que llegasen acontecimientos imprevistos é irreparables.

Rusia habia agregado á sus estados la Filandia al Norte, al Sur Besarabia y parte de la Moldavia, y al Este muchas provincias que habia adquirido á la sazon, mediante un tratado de paz con Persia. Alejandro queria restablecer la Polonia, formando con ella una monarquía para su hermano Constantino ó para el duque de Oldemburgo; peró la Prusia no se manifestó dispuesta á ceder la parte agregada á su territorio hasta que se le diera la Sajonia. Talleyrand entonces sostuvo que no podia desposeerse á una dinastía, y que la conquista no anulaba los derechos (1). Esta contienda se acaloró en gran manera, y los aliados estuvieron á punto de resolverla acudiendo á las armas, aliándose Francia, Inglaterra y Austria, é invitando por su parte Constantino de Rusia á los polacos á unírsele para defender su existencia como nacion, mientras el conde de Nesselrode declaraba que ocho millones de individuos acudian á las armas para conservar su independencia. Pero si Castlereagh instigaba estos movimientos por temor de que Alejandro consiguiera una gran preponderancia, otro miedo todavía mas grave, á saber, el del regreso de Napoleon, hizo que se prescindiera de rivalidades, y Polonia formó un reino unido al imperio ruso, pero distinto de éste por sus constituciones, al paso que se declaraba libre é *independiente para siempre* á Cracovia. Pero si Polonia (2) quedaba desmembrada, no se encontraba en situacion mas feliz el reino de Sajonia, á quien se pretendia castigar por su condescendencia con Napoleon. En efecto, se le privó de la mitad de los paises que tenia, dándoselos á Prusia, que con ellos y los que habia adquirido por el tratado de Luneville, se encontró con un territorio doble mayor del que poseia en tiempo de Federico II. Todas estas

(1) Talleyrand destruia el principio de la soberanía nacional; contaba á los pueblos por cabezas como el ganado, y no teniendo en consideracion las dotes personales de los monarcas, abogaba en favor del mas poderoso.

(*Nota del traductor*).

(1) Talleyrand en una nota á Metternich, escrita en 19 de diciembre de 1814, dice con un calor y unos argumentos muy estraños en su boca y en aquella circunstancia, lo que vamos á referir: «La cuestion de Sajonia se ha hecho capital, porque en ninguna otra se hallan comprometidos á la vez y en tan alto grado los dos principios de la legitimidad y del equilibrio. Para que fuese justo disponer de este reino, seria preciso admitir que los monarcas pueden ser juzgados; que pueden serlo por todo aquel que quiera y pueda invadir sus dominios; que pueden ser condenados sin defensa y sin ser oidos; que en su condenacion se puede envolver á sus familias y pueblos; que la confiscacion abolida en el código de las naciones civilizadas, debe ser sancionada en el siglo XIX por el derecho general de Europa, como si la confiscacion de un reino fuera menos odiosa que la de una choza; que los pueblos no tienen ningun derecho distinto de los de sus reyes, y pueden asemejarse á los rebaños de una granja; que se pierde y se adquiere la soberanía por el mero hecho de la conquista; en resolucion, que todo es legítimo para el mas fuerte.»

(2) Austria le quitó la independencia y la libertad en 1847.

ventajas las debió en su mayor parte al conde de Hardenberg, su representante, que encubriéndose bajo el manto de las generalidades, alimentaba el constante y bien calculado proyecto de engrandecer á su pais.

Con respecto al resto de Alemania, se debian repartir en primer lugar los territorios *vacantes*: título con que se calificaba á los estados seculares y á los que no pertenecian á soberanos ni príncipes reconocidos, ni se pensaba devolver á sus antiguos dueños. Despues era preciso tambien organizar la administracion interior segun las ámplias promesas que se habian hecho, y las esperanzas todavía mas ilimitadas que se habian infundido. El tratado de París estipulaba que los Estados de Alemania serian independientes, y estarian unidos con un vínculo federal. ¿Pero qué sentido podian tener frases semejantes? ¿Se habia visto hasta entonces una federacion de monarcas y príncipes no subordinados á ninguno? ¿Cuáles debian ser los límites de esa independencia? ¿Cuál la naturaleza de su vínculo federal? Estas fueron las cuestiones que pusieron en tela de juicio Austria y Prusia con la Baviera, el Würtemberg y el Hanover convertidos en reinos, sin intervencion de Sajonia, cuya suerte quedaba aun indecisa. Los demas Estados y ciudades, mal satisfechos de verse escluidos formaron otro congreso, cuyas resoluciones nadie tuvo en consideracion, como tampoco la historia ni los deseos de los pueblos. Pero al paso que se juzgaba necesario estrechar los lazos que unian á los Estados, no se queria echar mano de los medios para conseguirlo. No se quiso, pues, restablecer la dignidad imperial, que desagradaba tanto al Austria como á los nuevos monarcas; y pareció bastante que Austria y Prusia obtuvieran igual peso en la confederacion. En cuanto á las libertades prometidas á los pueblos, es de notar que el momento de la necesidad es muy distinto de aquel en que tranquila y sosegadamente se trata de hacer arreglos. Convenian todos, sin embargo, en la necesidad de introducir ó restablecer los Estados provinciales; y el Austria misma convenia en ello. La Prusia, la mas avanzada entre los alemanes por las instituciones de Stein y Hardenberg, madura para recibir una representacion nacional, y bienquista de Alemania por el papel que habia desempeñado en 1813, disfrutaba ahora de la comun benevolencia y del apoyo de los varones ilustrados. El Hanover, que abrigaba ideas inglesas, pensaba que las mudanzas ocasionadas por la conquista no debian engendrar el despotismo, ni producir la abolicion de las constituciones particulares, ni menos de aquel gobierno representativo que desde tiempos muy remotos era de derecho comun en Alemania (1). En efecto, la Gran Bretaña era á la sazon el tipo de todos los estadistas, por lo que se hablaba incesantemente de constituciones, cuyo objeto fuese tambien el de asegurar la paz interior impidiendo que la lucha de las facciones se estendiese hasta el trono, y dejando tan solo á los ministros en casos semejantes toda la responsabilidad.

Pero Baviera y Würtemberg, que se oponian por miedo de que se mermara la soberanía que habian adquirido, recurriendo á un consejo federal, decian que los derechos de los pueblos respecto de los soberanos, eran una cuestion doméstica, con la cual no tenia nada que ver el congreso.

La evasion de Bonaparte sofocó tambien las disensiones sobre el particular, y juzgando, finalmente, que el régimen interior no era mas que una propiedad individual y sagrada, se dejó á cada uno la libre facultad de arreglarla á su modo. Aquellos mismos que habian constituido la oposicion se avinieron á ello, prefiriendo tener una constitucion imperfecta á no tener ninguna. Austria recobró el Tirol y Salzburgo, indemnizando á la Baviera con territorios vacantes. Al gran duque de Würzburgo le fué devuelta la Toscana; el primado renunció al ducado de Francfort; los demas miembros de la Confederacion del Rhin se conservaron como Napoleon los habia organizado: el reino de Westfalia fué repartido entre los primitivos poseedores; Odemburgo, Mecklemburgo y Sajonia Weimar lograron el título de grandes ducados, igualmente que el Luxemburgo agregado á los Paises Bajos; y Francfort, Bremen, Lubeck y Hamburgo fueron declaradas ciudades libres. Estas y los príncipes soberanos de Alemania, inclusos el emperador de Austria, los monarcas de Prusia, Dinamarca y Paises Bajos formaron una confederacion perpétua (1) para la seguridad interior y esterior, y la recíproca independencia é inviolabilidad, reputándose todas iguales en cuanto al ejercicio de sus derechos; en la Dieta de Francfort, bajo la presidencia honoraria del Austria, se repartirian diez y siete votos entre los treinta y ocho miembros confederados; si bien cuando se tratase de leyes fundamentales, votaria cada Estado en asamblea plena, segun su estension, formando sesenta y nueve votos. Se convino tambien que no se resolverian sus diferencias acudiendo á las armas; que cada Estado seria libre en sus alianzas, pero respetando siempre la Confederacion y los Estados que la componian; que en cada uno de ellos se establecerian asambleas territoriales. No habiéndose, sin embargo, determinado en esta última cláusula cómo ni cuándo habian de constituirse tales asambleas, esto bastó para que los confederados se dispensáran del cumplimiento de la palabra.

Los Estados mermados que reclamaban ahora sus territorios perdidos, recibieron por respuesta que acu-

(1) El plenipotenciario hanoveriano en una nota del 21 de octubre decia: «El gobierno representativo ha sido desde los tiempos mas antiguos de derecho comun en Alemania. En muchos Estados sus principales disposiciones se fundaban sobre tratados entre el soberano y los súbditos; y aun en los paises donde no se conservaron las constituciones de los Estados, los súbditos tenian algunos derechos importantes reconocidos y protegidos por las leyes del imperio. La soberanía no implica ninguna idea de despotismo. El rey de la Gran Bretaña es tan soberano como cualquier otro de Europa, y las libertades de su pueblo robustecen su trono en vez de debilitarlo.»

(1) Los contrayentes fueron: 1.° Austria y 2.° Prusia por los paises que antiguamente habian pertenecido al imperio germánico, inclusa la Silesia; 3.° Baviera; 4.° Sajonia; 5.° Hanover; 6.° Würtemberg; 7.° Baden; 8.° Hesse electoral; 9.° el Gran ducado de Hesse; 10. Dinamarca por el Holstein; 11. Los Paises Bajos por el Luxemburgo; 12. Brunswick; 13. Mecklemburgo-Schwerin; 14. Nassau; 15. Sajonia-Weimar; 16. Sajonia Gotha; 17. Sajonia Coburgo; 18. Sajonia Meiningen; 19. Sajonia-Hildburghausen; 20. Mecklenburgo Strelitz; 21. Holstein-Oldemburgo; 22. Anhalt-Dessau; 23. Anhalt Bernburgo; 24. Anhalt-Kother; 25. Schwartzburgo-Sondershausen; 26. Schwertzburgo-Rudolstadt; 27. Hohenzollern Hechingen; 28. Lichtenstein; 29. Hohenzollern-Sigmaringen; 30. Waldeck; 31 y 32. Reuss, lineas primogénita y segunda; 33. Schaumburgo Lippe; 34. Lippe Delmond; 35. La ciudad libre de Lubeck; 36. Francfort; 37. Brema; 38. Hamburgo.

diesen á la Dieta; pero no habiendo logrado nunca tener voto en ella, consiguieron tan solo algunos privilegios y distinciones en los demas Estados á quienes habian sido agregados. Respecto de los príncipes eclesiásticos nada se arregló, habiéndose aprovechado todos los monarcas de sus despojos, ni tampoco se aseguró su subsistencia á los prelados. Estas decisiones y muchas otras, entre las cuales la que se referia á la libertad de imprenta, fueron dejadas para la Dieta.

Habia, pues, cambiado sobremanera la antigua organizacion de Alemania: el sacro romano imperio, el que lo representaba con el título de emperador, los electores, la gerarquía entre los príncipes, el tribunal comun habian desaparecido del todo. La Dieta habia cambiado tambien de naturaleza, pues no tenian representacion en ella la Iglesia, ni los nobles, ni las ciudades; y finalmente, no necesitaba el consentimiento del emperador. Perdieron entonces la bula de oro y las capitulaciones electorales, y se aceptaron los títulos y el poder absoluto, tales como los habia dado un conquistador estrangero. En efecto, la supremacía de hecho en Alemania quedó en manos de Prusia, mientras Austria dirigia sus fervorosas miradas cada vez con mas codicia á Italia y á los eslavos. El catolicismo, en tanto, reducido á los dos votos de Austria y Baviera únicamente, descendió á un puesto subalterno en aquel imperio, que en la edad media se habia hallado á la cabeza de la cristiandad (1). A pesar de que se conservó la unidad de raza, no se tuvo en cuenta la que dimana de leyes, de instituciones y garantías comunes; no se estableció centralizacion de ninguna especie; dejáronse vigentes todos los defectos de que el imperio adolecia, pero sin la veneracion que le daba su antigüedad: y la Alemania se halló con que le habian sido cercenadas las libertades nacidas en su seno, y en cuyo nombre habia empuñado las armas.

Se cubrió, sin embargo, en Alemania con el negro manto del olvido la memoria de tantas esperanzas perdidas y el retraso en el cumplimiento de muchas promesas, porque habia sido halagado el voto comun con la reconquistada nacionalidad; y la satisfaccion de haberse emancipado del yugo estrangero hacia cerrar los ojos en cuanto á los medios de que se habia echado mano para lograrlo. Aunque un crecido número de pequeños tronos aumentaba los gastos, los ejércitos, las cortes, siendo cada uno de ellos demasiado débil para sostenerse por sus propias fuerzas, la Alemania no dejaba de estar contenta despues de haber recobrado su independencia y sus antiguas fronteras. Por lo demas, creia tener menos que temer de la ambicion austriaca ó prusiana, confiando en que Francia y Rusia la reprimirian. Y finalmente, era muy halagüeño ver á todos los Estados obligados á combatir contra cualquier enemigo que se levantara, y sometidos todos á príncipes alemanes, aun cuando no se hubieran observado respecto de todos las prescripciones de la moral y de la justicia.

Los Paises Bajos fueron dados á título de aumento de territorio á Holanda, suponiendo que ésta con la escuadra y aquellos con el ejército, constituirian una fuerte barrera entre Francia y el Norte, tanto mas cuanto que podrian fácilmente darse la mano con los prusianos. La casa de Orange tomó el título de real, otorgando una constitucion, en la cual pretendia fundir dos pueblos diversos en origen, lengua y culto, y la Gran Bretaña, en compensacion de Esequebia, Demerary y Berbice, que le habian sido cedidas por Holanda, guarneció sus fronteras con una línea de fortalezas. Al rey de Holanda quedaron solamente las colonias de Surinam, Curasao, San Eustaquio, San Martin, Batavia, Banca y las Molucas, que le habian sido devueltas.

Austria se habia mostrado mas pertinaz que nadie en una lucha casi continua de veinte y dos años; no habia reparado en sacrificios de ninguna especie, ni en gastos, ni en naturales afectos, inmolando sobre el ara del conquistador su dignidad, sus pueblos y hasta su sangre (1); la última siempre en abandonar el campo; en la paz siempre alerta para la guerra, y en sus alianzas con el enemigo espiando las oportunidades de hacerle traicion, pareció, pues, justo que se le recompensára de tantos esfuerzos engrandeciendo su imperio. El Austria entonces se alió con Prusia, echando en olvido sus antiguas rivalidades con aquella potencia (2), se despojó del manto imperial, que lejos de aprovecharle, habia llegado á ser un estorbo para ella; y reunió bajo un título fastnoso sus provincias, que eran un compuesto eventual de partes heterogéneas. En 1778 habia intentado ya cambiar por la Baviera la Bélgica, posesion lejana, que daba poco de sí y de difícil defensa; provincia, en fin, que en un año de guerra le costaba mas de lo que producia en diez; así que no perdió nada con deshacerse de ella. Conociendo, pues, que se le impediria estender su territorio en Alemania, y no agradándole tampoco dilatar sus dominios hácia Oriente, á pesar de que su sistema patriarcal habria contribuido en aquellas regiones á librar á los pueblos de la barbarie, dirigió sus miras á Italia y obtuvo en ella un reino estenso, floreciente y poderoso.

Italia durante la revolucion habia sufrido de grado ó por fuerza un cambio absoluto, tanto en política como en ideas. Napoleon habia desmembrado en aquella península pueblos unidos por los vínculos de la patria y del idioma y constituido un reino que aislado de Francia, no podia ser gobernado sino por medio de intrigas. Careciendo ademas de porvenir, si quedaba débil seria absorbido por Francia, al paso que absorberia

(1) El rey de Sajonia es católico; pero el predominio de los protestantes en su pais le obliga á obrar en su sentido. Hohenzollern-Sigmaringen y Hezlingen y Lichtenstein, católicos, tienen un voto dividido con cinco protestantes. Sin embargo, los católicos son quince millones y los protestantes solamente trece.

(1) Alude César Cantú al matrimonio de Napoleon con María Luisa.

(2) La union de Austria, Prusia y Rusia, que despues llegó á ser el fundamento de la paz de treinta años, á contar desde 1815, habia sido considerada por los grandes políticos como el hecho mas monstruoso é imposible. El silesiano Gentz, uno de los hombres mas enterados en negocios de esta naturaleza, y que escribia en 1814 los protocolos de Austria, y despues sus periódicos, hasta que murió en 1832, desesperanzado del triunfo de su causa, decia en 1801, á propósito de la liga de 1772: «Esta union transitoria de Austria, Prusia y Rusia, era un fenómeno singular, producto del concurso de circunstancias estraordinarias, auxiliado por el genio de uno de los varones mas eminentes, y que salia de la esfera de los cálculos ordinarios de la política. Tales fenómenos no se deben tener en cuenta, porque esceden del círculo de la ciencia y manifiestan la insuficiencia humana; ni podria reproducirse en muchos siglos semejante combinacion, cuya duracion seria contraria á la naturaleza de las cosas y al órden necesario de todas las relaciones políticas.» *(État de la France à la fin de l'ane VIII.)*

el resto del pais del cual se habia desprendido si llegaba á robustecerse. Sin embargo, sin los actos de violencia cometidos contra el papa, Napoleon habria podido reducir la península á tres estados confederados entre sí, que no tenian interés en ofender á los demas, y cuya independencia habria bastado para asegurar las rivalidades entre Austria y Francia. Pero no tuvo bastante valor para tanto, y no se atrevió á dar este gran paso hácia la unidad. Despues los italianos, lisonjeados por los monarcas en su eterno deseo de independencia, vieron la posibilidad de lograrlo en la union popular y en sus aumentos de fuerza y de industria; pero cuando llegó el momento de obrar, se fiaron en promesas agenas mas bien que en sus propias fuerzas, y sucumbieron (1). En la refundicion de paises que sucedió en la época que vamos recorriendo, desaparecieron algunos estados, otros se redondearon; destruyéronse las repúblicas y se trató peor á las que menos lo habian merecido. Si la legitimidad proclamada hubiese tenido en consideracion el interés de los pueblos y no se hubiese limitado únicamente al de los reyes, Venecia, á quien no podia culparse de haber prodigado favores á Napoleon, habria debido recobrar su independencia; pero en vez de esto fué adjudicada al Austria con la Lombardía, que habia sido suya, y ademas la Valtellina. Esta potencia, pues, que en el siglo anterior no habia tenido mas en Italia que el Milanesado, el cual no formaba parte de sus otras posesiones hereditarias, se encontró con un reino de cinco millones de habitantes y ochenta y cuatro millones de rentas, con Venecia y trescientas millas de costa marítima, con bosques y hombres á propósito para la armada, quedándole abiertos por un lado la Suiza y el Piamonte, mal guardado por el indefenso Tesino; asegurado por otro el paso del Pó con las guarniciones de Ferrara, Plasencia y Comacchio; unidas sus provincias á las Transalpinas por el Tirol y la Valtellina, y pudiendo bajar á Italia, no ya tan solo por el Tirol, sino por cuantos valles hay desde el Adda hasta el Isonzo; en otro tiempo no habia tenido mas que la fortaleza de Mantua, que inspiraba poca seguridad y ahora sus posesiones se hallaban cubiertas por las líneas del Mincio y del Adigio; Legnago, antes perdida en las llanuras llegaba á ser un importante eslabon entre Mantua y Verona, y esta última podia ser convertida al primer aviso en campo atrincherado, teniendo á sus espaldas todas las reservas y depósitos del Estado. Austria, colocando á parientes suyos en los tronos de Toscana, Módena y Parma, se aseguró la influencia sobre la Italia central. Sin embargo, en los paises italianos se habian difundido durante la dominacion francesa ideas poco conciliables con el sistema de Austria, por lo cual debia costar á esta gran trabajo satisfacerlas ó reprimirlas (1).

(1) El 20 de marzo de 1815, lord Castlereagh, plenipotenciario de Inglaterra en el congreso de Viena, interpelado en el parlamento inglés sobre el mercado de pueblos que se habia celebrado por los monarcas, dijo: «que la intencion de estos habia sido establecer un sistema bajo el cual los pueblos pudiesen vivir en paz entre sí, y por lo tanto no resucitar aquellos sistemas caidos, cuyo restablecimiento pudiera poner en nuevo peligro á Europa..... La Italia, dijo, no ha hecho nada para sacudir el yugo francés; así que no podia ser considerada sino como pais conquistado, y fué preciso cederla al Austria para que esta potencia quedase intimamente unida con nosotros. *Las preocupaciones de los pueblos, no merecen ser tenidas en cuenta sino cuando no se oponen al objeto de antemano establecido.* Actualmente, habiéndose obligado las potencias confederadas en el tratado de Paris á defender la seguridad general de Europa, esta sola razon nos obliga á violentar los sentimientos de los italianos.»

En un libro titulado *Observaciones sobre el Congreso de Troppau*, escrito por Mr. Bignon hallamos consignadas las palabras siguientes, que pueden ser aplicadas á toda especie de congresos políticos relativos á los mas altos intereses de los Estados, y servir de respuesta á los manes de Castlereagh.

«Los reyes para entenderse se ven precisados á reunirse en un congreso aunque no siempre la unidad de lugar produzca en ellos la unidad en sus miras. Los pueblos, empero, se entienden sin moverse, y se entienden aun cuando no hablen los mismos idiomas, porque la razon usa solo un lenguaje. Esta soberanía de los reyes y de los pueblos, no conoce ni los límites materiales de los Estados, ni los artificiales de las asociaciones mas ó menos numerosas. En todas partes los derechos de las naciones son igualmente sagrados. Los principios de los que invocan son en todas partes los mismos. en Madrid, en Paris, en Lisboa y en Népoles. Si no se hallan solemnemente proclamados en todos los paises en donde reina aun el poder absoluto, no importa, existen en él, y han echado profundas raices, viviendo secretamente en los corazones de los hombres ilustrados de todas las condiciones, en el pecho de los militares mas instruidos, y aun me inclino á creer que los mismos ministros juiciosos los abrigan en su interior, aunque dominados algunas veces por los principios de una falsa política siguen con repugnancia sus deplorables máximas, porque temen que el pueblo pase del letargo de un poder absoluto á la vida tempestuosa de la libertad.»

(Nota del traductor).

(1) Encontramos en la obra del vizconde de Beaumont-Vassy, titulada *Histoire des Etats européens depuis le Congres de Vienne*, este pasage que vamos á trascribir.

«La Italia, esta noble tierra, este suelo fecundo en que desde largo tiempo habia resonado el furor bélico, sintió no menos que la misma Francia las consecuencias de la caida de Napoleon. Los pensamientos del gran emperador se habian dirigido repetidas veces hácia esta tierra de predileccion, que habia sido el teatro de sus primeras victorias y en donde se acordaba haberse ceñido las sienes con la corona de los reyes lombardos.

»Fué, pues, uno de los primeros pensamientos del congreso de Viena, el porvenir de la península italiana, porque se trataba de inaugurar una nueva política en Italia, inspirando nuevas tendencias, haciendo de modo que sucediera á la influencia francesa la austriaca, ó inculcando á los príncipes italianos las mismas ideas del gabinete de Viena. Fué, pues, indispensable desmoronar nuevamente la Italia, reconstruir sus antiguas divisiones y crear tambien otras nuevas á fin de que le fuese imposible formar un gran cuerpo solo.»

De lo que llevamos espuesto y de lo que hallamos consignado en la historia, se colige que la Italia desde que empezaron á robustecerse las grandes potencias, no ha podido reconquistar su antigua independencia, sirviendo de juguete y de blanco á los intereses de dominadores estrangeros. Esta hermosa parte de Europa ya se ha visto *entudescada* ya *afrancesada* y algunas de sus provincias tambien *embretañadas* (a). ¿Qué consuelo, pues, ha quedado á Italia hasta ahora?... El que leemos en una coleccion de anécdotas con respecto á una de las mejores tragedias de Voltaire, que habiendo sido puesta en escena en Prusia los actores la echaron á perder. Despues de haber sido representada, uno de sus amigos le dijo: «Mr. de Voltaire, esos actores no han representado sino prostituido vuestra tragedia...» y Voltaire contestó: «Es esta la postrera desgracia de una bella muchacha.

(Nota del traductor).

(a) Se nos dispensará el haber castellanizado algunas palabras enteramente nuevas porque espresan cabalmente nuestra idea.

La dinastía toscana por ser austriaca, aunque compensada en otro tiempo con grandes posesiones en Alemania, recobró su antiguo territorio, agregándosele ademas las fortalezas y una parte de la isla de Elba que tanto habian costado á Nápoles, el principado del Piombino y los feudos imperiales. Queriéndose dar un trono á la viuda del vivo Napoleon, se le adjudicaron por toda su vida los ducados de Parma, Plasencia y Guastalla; injusticia muy considerable en daño de los Borbones de España y aun mas en perjuicio de los pueblos destinados á tener un gobierno vitalicio. Injusticia ademas que indujo á cometer otras. Luca reclamó en vano su antigua libertad, y porque los alemanes la habian ocupado sin derecho por algun tiempo, fué adjudicada como posesion temporal al antiguo rey de Etruria, el cual á la muerte de María Luisa debia cederla á Toscana para heredar los ducados de Parma y Plasencia (1).

La casa de Saboya, que se habia mostrado contraria á la revolucion no obstante lo que le aconsejaba su propio interés, conservó todos sus dominios de este y del otro lado de los Alpes, cediendo solamente una frontera á la Suiza, y agregando Génova á su Estados á pesar de los clamores que levantó el patriotismo municipal de los genoveses (2), con la obligacion de conservar en ella un puerto franco y ciertos derechos. Esperaban tal vez las altas potencias que la vendida república se conmoviera bajo el yugo subalpino, y que lejos de fundirse con los piamonteses complicaria cada vez mas las dificultades. Así se queria robustecer al centinela de los Alpes contra los dos colosos confinantes, á saber, Austria y Francia, pero esto no era lo bastante para la única dinastía italiana.

Módena fué devuelta á María Beatriz, último vástago de la casa de Este, que traspasó á un austriaco.

Largamente se disputó respecto de los Estados del papa, hasta que las potencias vinieron en considerar al pontífice como si jamás se hubiese hallado en estado de guerra, y por consiguiente como si no hubiese concluido el tratado de Tolentino. Por lo cual se resolvió reconocer la integridad de los Estados pontificios sin escluir las posesiones segregadas de Benevento y Pontecorvo. Pero Francia no quiso abandonar á Aviñon, y Austria (á pesar de las protestas del pontífice, que por lo mismo no firmó el tratado de Viena), no quiso tampoco desprenderse del derecho de guarnicion sobre Ferrara y Comacchio, teniendo con esto un pie al otro lado del Pó. ¿Pero el pontificado depende acaso de la voluntad de los hombres de espada? Esta puede hoy ó mañana desposeerlo, y sin embargo la cuestion de su existencia quedaria intacta.

Así Austria, arraigada en el Lombardo Veneto, teniendo por un lado el Adriático y sus posesiones de Istria, y unida por otro con sus posesiones transalpinas, influia inmediatamente, ó por relaciones de familia en todos los estados de Italia, con grande oportunidad estratégica.

Por supuesto que en todo esto no hubo ni sombra de legalidad ó legitimidad, sino pura conveniencia política.

Los Borbones de las Dos Sicilias, con el rigor y con las armas habian perseguido por espacio de veinte años á las personas y á las ideas revolucionarias; sin embargo, no consiguieron ni aun el reino de Nápoles hasta que la tentativa frustrada de Murat lo puso en sus manos. Entonces la tierra firme fué unida á la Sicilia, pero sin los aumentos que se habian dado á todos los demas príncipes. Solamente parece cierto que se les prometieron las Marcas, conservando el Austria las cuatro Legaciones de la Romanía; pero no queriéndose turbar la vejez del papa, se tuvo secreto este acuerdo hasta su muerte; y cuando esta se verificó, se supieron eludir las esperanzas de S. M. siciliana. Nápoles perdió las fortalezas de Toscana, Piombino y parte de la isla de Elba, que habia poseido durante tres siglos, y que pasaron al dominio de la rama austriaca de la misma Toscana. Sin embargo, el *reino de las Dos Sicilias* continuó formando un gran cuerpo, que (cuando se estingan las rivalidades del pais) podrá pesar en la balanza, no solo de Italia, sino de Europa.

Sobre las islas Jónicas podia fundar pretensiones la Rusia, pero el desinterés de Alejandro ó los celos de sus amigos hicieron que fuesen reconocidas como república, bajo el protectorado de Inglaterra, la cual tiene en ellas guarnicion, un lord comisario y el derecho de nombrar el presidente del senado. Así, un pueblo que vive puramente del comercio, fué adjudicado á una nacion eminentemente industrial.

Por tanto, el feudalismo cesó de existir como derecho público europeo; los príncipes de Alemania y los cantones suizos fueron iguales entre sí; las repúblicas de la edad media desaparecieron, á escepcion de unas pocas que se habian modificado; se reconocieron los hechos consumados y se garantizaron los derechos adquiridos en la revolucion. La órden de Malta pereció tambien, y aunque despues los reyes la resucitaron, fué únicamente por ostentacion nobiliaria, dejando á sus individuos aislados é incapaces del bien, que conformándose con el espíritu de los tiempos, podrian haber hecho en su pequeña isla. Entonces se sometieron nacionales á estrangeros, repúblicas á reinos; nada se estableció respecto del clero ni del ejercicio de la autoridad del pontífice; la Bélgica católica fué agregada

(1) Segun un artículo adicional y separado, del 20 de mayo de 1815, en el caso de que el ducado de Parma recayese en Austria, la ciudad y fortaleza de Plasencia con un territorio determinado pasaria al dominio del rey de Cerdeña. Pero el 28 de noviembre de 1844 se estipuló en Florencia entre los duques de Luca y Módena, el gran duque de Toscana, el rey de Cerdeña y el emperador de Austria, un cambio de diversas partes del territorio para mejor redondear los respectivos Estados, cuando pasase el ducado de Luca á Toscana y los de Parma y Plasencia al infante de España. Segun este tratado, la Toscana deberia conservar los vicariados de Barga y Pontremoli; Bagnone y las tierras inmediatas á la Lunigiana; el duque de Parma cederia entonces al de Módena el ducado de Guastalla y la legua de tierra del territorio de Parma que está á la derecha del Enza. El emperador reconocia la cesion del ducado de Guastalla, y transferia el derecho de reversibilidad, que tenia sobre este territorio y sobre el del otro lado del Enza al distrito de Pontremoli y al resto de la Lunigiana, cedidos al duque de Parma. Si este ducado llegase á recaer en Austria el emperador cederia al rey de Cerdeña la dicha parte de la Lunigiana y de los distritos estensos de Treschietto, Villafranca, Castevoli y Mulazzo en vez de la ciudad y fortaleza de Plasencia.

(2) Los genoveses hicieron presentes los daños que ocasionaria la reunion de aquellos pueblos tan contrarios y discordantes entre sí como los ligurios y subalpinos (*Carta de Pareto á lord Castlereagh*, 11 de mayo de 1814), y pidieron que en vez de esta union se les diera «un soberano pariente de las augustas familias reinantes en España, con tal que fuese independiente, pues estaban demasiado próximos y muy impresos en los ánimos los males que habia ocasionado la dominacion estrangera.»

(*Nota de Serra al Congreso de Viena*).

á la Holanda calvinista; á la Prusia protestante se unieron los antiguos electorados eclesiásticos, y la católica Polonia pasó al dominio de la Rusia cismática. El parlamento inglés tronó contra aquella arbitraria distribucion de pueblos, á quienes se quitaban los príncipes amados para someterlos á nuevos dominadores, como habria hecho Napoleon, y no por miras de grande utilidad pública, sino por satisfacer pretensiones ó indemnizaciones personales, con mengua de las palabras dadas, reduciendo la paz de Europa á cálculo de números, mas que de simpatías y de conveniencia. Los políticos sutiles preguntaban desde luego por qué no se habian puesto en práctica los principios proclamados; por qué se habia separado la legitimidad de las dinastías de la legitimidad de las naciones; por qué se habian unido Suecia y Noruega, Bélgica y Holanda; por qué no se habian restablecido las repúblicas de Génova y Venecia, cuando el pretesto para su ocupacion habia cesado al perder la Francia sus conquistas; por qué se habia dejado á la Sajonia el nombre de reino para despues desmembrarla; por qué, en fin, no se reconstituia la Polonia. Habíase, pues, trocado el odio y la venganza contra la gloria militar y conquistadora, en planes y proyectos políticos; los reyes se mostraban temerosos de los peligros pasados, pero imprevisores respecto de los futuros, y sus tratados eran efecto de la posicion en que se encontraban entre el miedo antiguo y la ambicion presente, entre el deseo de cumplir promesas halagüeñas y la voluntad de conservar el poder absoluto.

Nada se estableció respecto á la Turquía, presa predestinada (1), y se dejaba por lo tanto á Grecia espuesta á las crueldades del Divan, aunque ya madura para nuevos destinos (2). Nada se hizo tampoco en cuanto á las colonias de la América Meridional, á pesar de que todas se habian sublevado y podian haber dado márgen á buenos tratados de comercio, evitando de esta manera tantos estragos, abriendo un asilo á los muchos que con la paz quedaban desocupados, sustituyendo el espíritu mercantil al militar, y enriqueciendo á España, por el mismo medio que de otra suerte debia acabar de aniquilarla.

Una revolucion originada por la democracia, llegada á su término, dejaba ahora debilitados los estados electivos y los gobiernos populares, despues de haber consolidado las monarquías: y es de notar con especialidad que un imperio que habia postrado á todos, acababa por el engrandecimiento de sus enemigos. Merced á Napoleon, se halló el Austria señora del Adriático; el Piamonte del mar de Liguria; del Rhin la Prusia, á la cual Bonaparte ofreció las ciudades Anseáticas y le dió el Hanover por odio á Inglaterra; como dió á la Rusia la Filandia, esto es, el Báltico, y á la Inglaterra la ocasionó el pretesto para predominar sobre todos sus rivales.

Antes de la revolucion, los Estados europeos se mantenian entre sí en equilibrio: Francia competia con Inglaterra, y sus triunfos se compensaban en Europa y en las colonias; Austria, con motivo de sus dominios en Bélgica, estaba bajo la dependencia de Francia, bajo la de Prusia en Alemania, bajo la de Turquía y Rusia hácia Oriente. Estas dos últimas se tenian mútuamente á raya, lo que sucedia tambien entre Suecia y Dinamarca; y finalmente, la Filandia imponia tanto respeto á Rusia, que la orgullosa Catalina llegó á temer la indignacion de Gustavo III. Pero despojados los débiles, no quedaron mas que los colosos, y la nacion que mas habia adquirido, quedándose sin nada, tuvo la mortificacion de ver el engrandecimiento de los que mas habian perdido.

Pero si Francia no podia ya infundir miedo, cercenada, envilecida, inerme y ocupada por los estrangeros, otras potencias amagaban á su vez á Europa. Mientras Austria y Prusia ponian en juego todos los resortes de su política para defenderse, violentando la posicion geográfica y las inclinaciones de los pueblos, Rusia é Inglaterra se hacian gigantes. La primera, pasando el Vistula toca con Alemania; mal guardada por la desmembrada Sajonia, se vé á pocas jornadas de Dresde, de Berlin, de Viena, y puede escoger sus enemigos en Asia ó en Europa; al paso que la Gran Bretaña, no pudiendo por su situacion estender su territorio, ocupaba puntos que le aseguraban el imperio de los mares.

Asi, pues, el poder perecedero de Napoleon fué reemplazado por dos potencias inmortales, una que pretende lograr la supremacía marítima, otra que aspira á sujetar la Europa á la ley del sable; potencias que ora se unen, ora se separan, pero guiadas siempre por ideas que no tienen nada que ver con la justicia, y amenazando á los paises europeos con dos géneros diferentes de esclavitud.

Sin embargo, se pretendia con semejante rumbo restaurar lo pasado y restablecer el equilibrio, sacrificando derechos antiguos, soberanías históricas, é intereses morales y religiosos. Pero monarcas y ministros se reunian, no para discutir principios, sino para proveer á casos prácticos, vacilando entre el deseo de cumplir las promesas hechas y la necesidad de restablecer un órden cualquiera (1). Pero las grandes di-

(1) Este pasage de César Cantú es muy oscuro, pues que no puede llegarse á comprender si las palabra *presa predestinada* aluden á que Turquía está predestinada á ser devorada por la Rusia, ó á hundirse perdiendo paulatinamente sus provincias.

(*Nota del traductor*).

(2) Entre griegos y turcos jamás se verificó una fusion política: los primeros mantuvieron sus hábitos, su idioma, su religion y hasta su trage, asi que formaron una nacion separada de las demas provincias de Turquía. Los cargos mas importantes del imperio estaban desempeñados muy á menudo por griegos mahometanos, los cuales conocian su mala constitucion y su debilidad mejor que nadie; y finalmente, las islas Jónicas, sujetas á la república de Venecia, contribuian sobremanera á mantener viva entre los griegos del continente la idea de su antigua civilizacion. Foscolo, Mustoxi li y muchos otros estudiaron en Italia, dándose á conocer por hombres de elevado ingenio y de luces vastas y profundas, y algunos otros se trasladaban á Paris para instruirse en la medicina, en las ciencias ó en la literatura de sus padres. Estas circunstancias reunidas y el carácter griego, naturalmente democrático, no dejaron estinguir en aquella tierra clásica, y con especialidad en las islas, las ideas de independencia y nacionalidad, que aumentándose cada dia mas, llegaron á causar una grande esplosion y producir la larga y heróica guerra, cuyo resultado inmediato ha sido la organizacion de un pequeño reino independiente, el cual, lejos de unirse á Rusia con el trascurso de los años, como creen algunos políticos, servirá de piedra fundamental para la construccion de un nuevo imperio griego, que lanzará al turco de Europa.

(*Nota del traductor*).

(1) De Pradt en el Congreso de Viena (Paris, 1815; dos tomos) estando aun vivas las pasiones y el porvenir cubierto de agolpadas nubes, examinó con severa crítica los actos de aquella asamblea, indicó sus errores y

ficultades que presentaba el cumplir los ofrecimientos prodigados durante el conflicto; la necesidad de consolidar á la sazon la paz, primer anhelo del mundo; el miedo á Francia, y aun podemos añadir el atrevimiento que infundia una victoria tan superior á las esperanzas concebidas, hicieron que las sanas intenciones (1) que se llevaban al congreso, no produjesen mas que una reforma precaria y de circunstancias, contra la cual habian de reclamar mas adelante principes y pueblos, hechos y doctrinas (2).

adivinó las consecuencias. ¿Puede decirse, sin embargo, que su razon privada sobrepujó á la razon de aquellos personages? No; pero él escribia en su gabinete y arreglaba las cosas de Europa como le parecia mas justo y mas conforme al interés general sin someterse á los opuestos embates de los diversos intereses particulares. Los gastos del congreso fueron costeados por Austria y ascendieron hasta cuarenta millones de francos. La mesa imperial costaba trescientos mil francos diarios.

(1) Esta palabra de nuestro autor tiene algo de hiperbólico: el único que llevó al congreso ideas desinteresadas, fué Alejandro de Rusia.

(2) En los últimos años del imperio francés, habia comenzado á echar hondas raices la reaccion politica y religiosa; pero la Santa Alianza y el congreso de Viena con las doctrinas que propalaron y la nueva organizacion que dieron á los Estados, comunicaron un gran impulso al movimiento reaccionario é infundieron osadia á los escritores opuestos á toda especie de liberalismo ora juicioso ora insensato. Nuestro autor habla mas adelante con acierto y profunda doctrina de los autores mas eminentes de la reaccion, como de Maistre, Bonald, etc.: pero no hace mencion de un libro impreso en Venecia por los años de 1799, reproducido y divulgado en toda la peninsula itálica despues del congreso de Viena, y traducido del italiano al español en el año 1823. La obra á que aludimos se titula: *Nuevo diccionario filosófico-democrático indispensable para todos los que deseen entender la nueva lengua revolucionaria.*

El objeto que se propuso su autor fué el de pintar con los colores mas oscuros á todos los liberales juiciosos ó no, constituyéndose en apologista de las instituciones antiguas y carcomidas, y suponiendo que estas únicamente pueden conducir al puerto de salvacion y restablecer la felicidad del género humano. Pero el autor, en sus arranques politicos y religiosos, no reparó en que todos los estremos se dan la mano, y que el que se esfuerza en probar demasiado no prueba nada. En efecto, cualquier hombre de mediano ingenio, invertiendo el órden de un escaso número de periodos y pocas frases del libro en cuestion, puede formar otro que pruebe lo contrario de lo que pretende sostener el autor.

Considerando nosotros que este libro fué tal vez el primero que comenzó á propagar ideas contrarias á las que habian triunfado desde mediados del siglo XVIII hasta la época del imperio francés, y considerando tambien que sus doctrinas, aunque exageradas y fanáticas, ponen de manifiesto, que muchos errores de los filósofos, que habian preparado la revolucion, habian caido en completo descredito, porque eran hipoteticas, infundadas y anárquiras, vamos á dar un largo estracto de sus principales articulos para que nuestros ilustrados lectores, despues de haberse formado una idea cabal del libro en cuestion, puedan conocer si hay algo de bueno y útil, y que un crecido número de ideas desarrolladas mas adelante con gala de erudicion y estudiados argumentos por los escritores mas esclarecidos de la reaccion, pertenecen al autor anónimo del libro mencionado.

Diremos por último, que no queriendo alterar en nada el testo, hemos dejado correr algunas palabras, frases y espresiones de muy mal gusto, y periodos poco inteligibles.

(*Nota del traductor*).

MUNICIPALITA. Segun el purísimo anagrama, dice: *Capi mal uniti*, cabezas mal unidas. Como quiera que sea, y ya el anagrama haya sido formado del vocablo, ó este del anagrama, lo cierto es que la Europa no ha visto mas municipalidades que *capi mal uniti*, cabezas mal unidas, y para el mal unidas. Para que se vea que ni aun la etimologia de los vocablos republicanos es despreciable.

ORGANIZAR. Significa robar por principios, y disponer una nacion á que sea saqueada con método.

JACOBINO. Vocablo enérgico, que significa lo mas esquisito de los términos, ateo, ladron, libertino, traidor, cruel, rebelde, regicida, opresor y revolucionario endiablado. Asi que él solo sobrepuja á cuanto hasta ahora se ha visto de impio y de malvado. Las repúblicas filosófico-democráticas deben su existencia á estos ilustres fundadores, que pueden ser considerados como sus Platones, Solones y Licurgos. Los Rousseaus, D'Alembert y Raynal, no dieron sino los borradores de lo que los jacobinos han sabido poner perfectamente en limpio. Algo hicieron aquellos en la especulativa; pero el honor de la ejecucion se debe completamente á estos. Ahora se lamentan los jacobinos (y yo creo que con razon) de la ingratitud republicana: pues despues de haber ellos, con tanto sudor propio y sangre agena, fundado y establecido las repúblicas democráticas, no han recibido de sus ingratos hijos mas premio que persecuciones y odios, llegando hasta arrastrar á muchos á la guillotina en recompensa de su exaltado celo patriótico. Pero ¿qué otro premio podian esperar? ¿Acaso no saben los jacobinos que las viboras no paren sino viboreznos, cuya inclinacion natural es despedazar las entrañas de sus madres? Con que tengan paciencia, porque los lamentos contra la naturaleza son inútiles.

FRATERNIZAR: AMOR FRATERNO, ABRAZOS FRATERNOS, BESOS FRATERNOS, etc. La verdadera, genuina y auténtica esplicacion de estos términos antonomásticos, fué dada el dia 18 de marzo de 1794 en la Convencion nacional. El club de los cordeleros estaba en rotura con los jacobinos; mandaron estos una diputacion para concertar el negocio; convinieron los cordeleros: se *fraternizó*, hubo la mar de Dios de besos y abrazos fraternos: al dia siguiente fueron presos los gefes de los cordeleros, y guillotinados sobre la marcha. Maravillado de esto uno que no entendia la lengua, preguntó: *¡Cómo! ¿Ayer besos y abrazos y hoy guillotina?* Mas se le respondió *concisamente: este es el verdadero fraternizar.* Hoy besos y abrazos, y mañana un rejonazo que te pase el corazon. ¡Oh! ¡cuán fraternalmente besada y abrazada ha sido la desventurada Italia!

ALARMISTA. Asi llaman los democráticos á los que descubren sus picardias, ó cuentan sus derrotas. Todos los democráticos son hombres de benéfica y santa intencion, y todos son mas invencibles en su fantasia que lo fué don Quijote en la suya. Asi es que luego que piensen cualquiera desbarro ó impiedad, al instante se debe gritar: ¡santo, saludable! Y aun cuando hayan recibido mas palos que los que recibió el héroe manchego de los yangüeses, todos deben levantar la voz y decir: *victoria por los*

so funestamente en contacto á los blancos con los negros, los cuales, desde el instante del descubrimiento de América, fueron trasladados de Africa á aquellos nuevos paises para trabajar, con especialidad en

democráticos. Si no, es declarado al punto alarmista, que vale lo mismo que ser condenado á prision y fusilatura.

Vocablos que han mudado de sentido, de significado é idea.

LIBERTAD. Es una verdad inconcusa que este vocablo ha mudado de significacion, y lo es tambien, que no se puede atinar fijamente con lo que significa en el nuevo idioma republicano. Tanto como todo esto han sido sus variaciones; ya se vé, como que ha tenido que acomodarse á los tiempos, circunstancias y miras de los democráticos. De aqui el que un mismo dialecto haya tenido significaciones diversas, y que ni aun en la misma Italia se haya podido fijar su significado. Sin embargo, como hemos tenido repetidas esperiencias persuasivas hasta lo sumo de lo que significa *libertad* en sentido republicano, procuraremos esplicarlo como Dios nos diere á entender.

En el primitivo dialecto democrático *libertad* no fué otra cosa que una *mercaderia imaginaria*, que se condujo á paises estrangeros, y que debian comprar las naciones, que quisiesen que no quisiesen. La tal mercaderia, pues, se daba en cambio de cuanto habia de precioso en todos los paises, y no habia libertad para rehusar la democrática: de suerte que se perdia la libertad comprándola. Los vendedores de esta libertad *esclavizante* tomaban por ella cuanta plata y oro existia; mas como nada bastaba, era necesario echar mano de las joyas y mercaderias, naves, vituallas, vestuarios, pinturas, municiones y artilleria. Aun no alcanzaba todo esto para completar su pago, y fué preciso entregar las campanas, las barandas y rejas, las cúpulas de plomo, las cajas de los muertos, y hasta las futuras entradas del año. De modo que nunca se consignaba la mercaderia á los compradores, hasta que estaban en pelota. Entonces era cuando se les daba, en una cajita muy liada y tapada, á cuya apertura, ¡*mirabile visu*! se hallaban con *libertad de quedar esclavos de los que os han vendido la libertad*.

En seguida se han visto grandes variaciones parciales en dialectos diversos, con respecto á lo interior de todos los paises. En el dialecto *terroristico*, significa *potestad absoluta* en los malvados, rabiosos y bribones de una nacion para robar y matar á los ciudadanos pacificos, laboriosos y honrados, que poseen algunos bienes. En el dialecto democrático *simple* significa *mando puesto en manos de bribones* y nada mas; porque hay esperiencia constante, que donde ellos mandan, la opresion, la tirania, el robo y las demas lindezas se definen con el nombre de libertad, únicamente porque son ellos los que mandan, y en cuanto se les quita el mando ponen los gritos en el cielo, diciendo que se perdió la libertad.

El dialecto *goncistico* entiende por libertad *hacer cada uno lo que quiera* y siempre fué este el dialecto del pueblo bajo. El *semi-democrático*, que participa bastante del *goncistico*, quiere que en punto de costumbres y de religion haya una libertad sin freno; pero que los que manden sean hombres honrados y de buenas costumbres, y que el pueblo tenga subordinacion en lo politico. ¿Qué tal? El dialecto *libertinistico* no admite libertad, mientras no estén destruidas del todo la religion y las costumbres, y puestas las riendas del gobierno en manos de libertinos é intrigantes. En tanta variedad de dialectos, parece que la única esplicacion que tenga algun respecto con todos los dialectos republicanos, es la de definir la libertad de este modo: *trampa de vellacos para coger tontos*.

IGUALDAD. Tanto es el ruido que ha hecho este vocablo, que con razon puede llamarse el *pandero republicano*. La práctica, sin embargo, ha hecho ver hasta la evidencia, que el famoso *vox vox prætereaque nihil* á nada se puede aplicar mejor que al vocablo *igualdad*, porque nada hay en este mundo tan vacio de sentido y significacion. Y si no vamos á cuentas, ¿Hay un hombre siquiera, que teniendo sentido comun, se persuada que un criado es un ente despreciable y vil solo porque lleva librea, y que basta quitársela para que de repente sea igual á su amo? ¿Que basta dar el nombre de ciudadano á un cómico ó á un mendigo para hacerlos iguales al labrador honrado y al poderoso comerciante? ¿Que con quitarles á los nobles los titulos de condes, marqueses, etc., y darles el de ciudadanos, al instante se establece la igualdad entre el rufian y el bien educado, el civil y el grosero, el brutal y el culto? Luego el vocablo *igualdad* en sentido republicano, no es mas que una consumada locura y una voz sin significado.

REPUBLICA. (patria.) Hay solo que advertir, que en la lengua republicana parece que está sancionado que no pueda ser patria verdadera sino la que es república-democrática. Y en verdad, que en cierto sentido la proposicion es muy justa; porque para inspirar sentimientos que horroricen la naturaleza, no basta una patria cualquiera, sino que se requiere una patria republicana.

CIUDADANO. En el idioma antiguo, *habitante de ciudad*. En el moderno todos (á escepcion de los frailes) habitan en ciudad, aunque no la hayan visto en su alma. Para entender, pues, este vocablo con la debida precision, es necesario distinguir y separar al ciudadano *ciudadano*, del ciudadano *lugareño* y del ciudadano cortijero, etc.

En las repúblicas modernas todos los ciudadanos son *iguales*, al menos de palabra; porque todos son ciudadanos. Pero por lo que toca á la realidad hay dos clases de ciudadano, tan distinta la una de la otra como el Oriente del Occidente, á saber: ciudadanos *opresores*, y ciudadanos *oprimidos*: ciudadanos ladrones, y ciudadanos robados: ciudadanos verdugos, y ciudadanos asesinados. Cuanto se complacen los primeros con un tal nombre, y con los privilegios á él anejos, otro tanto se horrorizan los segundos de oirlo solamente. Todo hombre de bien, pacifico y religioso, especialmente si tiene dinero, tiembla de pies á cabeza al solo sonido del nombre *ciudadano*.

Aun no hemos podido penetrar, por qué la democracia moderna haya escogido este *igualativo* vocablo con preferencia á otros. Decimos esto, porque para igualar cualquiera palabra debia ser indiferente; y tan honorifico seria llamar á los habitantes de un pais con el nombre de *ciudadanos*, como con el de *picaronazos ó bribones*, con tal que fuese comun á todos. Acaso habrá sido preferido aquel por ser mas *decentito*. Pero bien considerada la cosa, es preciso confesar que el nombre *ciudadano* parece asaz vil, para manifestar toda la dignidad y grandeza de un pueblo *esencialmente soberano*. Porque, vamos claros: ¿no le sentaria mucho mejor el de *magestad*? Al menos, asi le era debido en cualidad de *soberano* verdadero. Y entonces ¡qué entusiasmo tan exaltado no causaria en un malsin, un regaton ó un sansculote, el que lo saludasen con la espresion de *sirvase vuestra magestad*? Por lo menos, de este modo se unian en un saco el decoro y la *igualdad*.

ELECCIONES POPULARES. Término bufonesco. El pueblo tiene derecho de elegir sus representantes. *El pueblo no puede errar en esta eleccion*, etc. Pues vea vd. aqui que el pueblo de Bolonia, Módena y Ferrara eligió los suyos, pero no eligió atéos, malvados, ni bribones: hételo aqui súbitamente declarado incapaz de elegir. Anúlanse las elecciones hechas, y por el bien del mismo pueblo, que no sabe lo que se hace, tiene la tirania que tomarse el improbo trabajo de hacer unas nuevas y verdaderas elecciones *á la democrática*.—Pero ¡cómo es

las plantaciones de azúcar. En 1788 habia ya en los dominios anglo-americanos cuatrocientos diez mil negros, y cada año los ingleses compraban treinta mil en las costas de Africa, diez mil para nivelar las bajas

eso! *El pueblo es quien tiene el derecho de elegir.*—Bueno: pero los tiranos tienen el de anular las elecciones, que el pueblo hace.—Señor, que no viene bien el don con el teruleque.—¡Válgate el diablo por *avenidor*! Si no viene, la filosofía democrática sabe el secreto de hacerle que venga.—Con que en resumidas cuentas, ¿la *soberanía* del pueblo consiste en elegir sus diputados, y en verlos á vueltas de esto anulados, desterrados y encarcelados? Pues, voto á tal, que la *soberanía* del pueblo democrático es una cosa bastante bufonesca.

—

Constitucion. Siempre es la obra mas divina que han visto los humanos, y en cuya formacion ha consumido su calor vital la moderna democracia. Sin embargo, á una constitucion democrática siempre sigue la misma desventura que al puerco, que en un año nace, engorda y es llevado al matadero. Apenas es dada á luz una constitucion democrática, cuando desahilados los filósofos corren arqueando las cejas, y dando palmadas á levantarle el oróscopo. ¡Qué cosa tan divina! *Maguer*, sino es ella la improsulta de la política, el *non plus ultra* de la sabiduría humana, y la fuente perenne de la felicidad de los pueblos. Se acepta, se jura su observancia, se debe defender á costa de la vida y de la sangre. Por fortuna todas estas protestas y juramentos democráticos significan menos que nada, siempre que no se hagan de robar y de asesinar, que entonces conservan todo su vigor y entereza. Pero vuelva vd. la hoja. ¿Pasó ya el año? Pues bien, ya el puerco está maduro: al rastro con él. ¡Qué desgracia! La cosa divina, el *gefe* de obra, el tarazon de bienaventuranza de repente se ha convertido en una cosa miserable, y en el semillero de las desventuras del pueblo *soberano*. ¡*A Dios* juramentos! La obra original va á una *y griega* sin el menor peligro de la sangre democrática. Se concibe profundamente una otra constitucion, tan felicitante (se supone) y bajo los mismos oróscopos. Esto no obstante, toda constitucion democrática es, y debe ser siempre inmutable, indivisible, eterna, etc., etc. De aqui colegimos el significado de un otro vocablo democrático, que es:

—

Eternidad. Que quiere decir: *cosa de un año ó dos*, cuando la *eternidad* es una *eternidad* desesperada. Por milagro se puede tener el que algun reglamento democrático llegue á esta *eternidad*.

—

Indivisible. Hasta ahora *lo que no se puede dividir*; pero en lengua moderna *lo que se puede y debe dividir*. Asi, no hay que maravillarse de que las indivisibles Cispadana y Traspadana se dividiesen *in infinitum*, y dejasen su *indivisibilidad* en herencia á su hija Cisalpina.

—

Filosofia. Esta antigua, grave y magestuosa matrona ha sido despojada de su trono por ciertos vestiglos y follones, que quieren cubrirse con la capa de filósofos, y han puesto en su dosel un fantasma, á quien no se puede dar otro nombre que el de *delectable delirio*. La moderna lógica está reducida á saber hilbanar vagos, aéreos y falsos raciocinios sobre absurdos y falsos fundamentos. De aqui han provenido una física *estrambótica* y delirante, y una metafísica, ó matafísica, que magistralmente conduce la razon al precipicio y derrumbadero. La filosofía moderna es respecto de la antigua, ni mas ni menos, que lo que son los libros de caballerías respecto de la verdadera historia. Esta, fijando su pié sobre sucesos contestados por todos los siglos y naciones, procede con semblante varonil y magestuoso á instruir los entendimientos, prescribiendo al deleite los límites estrechos de la naturaleza y la verdad. Por el contrario; los romances atestados de gigantes, paladines, encantadores, y otros personages absurdos, solamente pueden divertir y deleitar con sus estravagancias, y locuras á mozalvetes casquivanos, que ni grano de sal tienen en la mollera. La filosofía moderna no ha querido sufrir los límites estrechos de la verdad, que le impedia deleitar con ingeniosas estravagancias; sino que, á semejanza de una desvanecida petrimetra, abandonó los principios sólidos; y fué á buscar en los supuestos falsos absurdas hipótesis, é invenciones gratuitas convertidas en axiomas, y *eternos principios*, sus paladines, encantadores, ó imaginados héroes, para solazarse á sus anchas en los campos espaciosos del sueño y el delirio. ¿Qué proposicion fundamental mas justa y racional, que la de *quien formó el sol, y el cometa, y dirigió su curso, formó tambien los planetas, y reguló su movimiento*? Si el señor Buffon hubiese admitido este principio indisputable, habria raciocinado como filósofo aunque llano y sencillo, justo y coherente. Pero si lo hubiera hecho asi; ¿cómo nos habian á estas horas de estar devanando los sesos tantos volúmenes de novelas, atestadas de delirios maravillosos, de épocas, de catarrales, y de cálculos agudísimos acerca de la lana de cabra? Para deleitar con tonterías ingeniosas, era necesario soñar un ridículo choque entre el sol y un cometa, y sustituirlo al evidente poder del criador del sol y del cometa. Otra cosa. El diluvio universal se funda sobre la historia, los monumentos y la tradicion: la razon demuestra sus efectos incalculables. Porque ¿quién es capaz de calcular lo que ha podido producir, no solo la detencion del agua sobre la tierra, sino los de un primer ímpetu producido acaso en parte por un vuelco del mar? ¿Quién ajustar la subsiguiente quietud del agua, y por necesidad lo que debia apretarse la tierra? ¿Quién los nuevos trastornos al juntarse las aguas impelidas por los vientos, y las enormes masas y terribles ruinas al retirarse? ¿Quién, en fin, los desmoronamientos al unirse la tierra en su desecacion? La filosofía moderna sustituye á la historia y á la tradicion universal sus gratuitas invenciones, fundadas solamente en su bizarra y loca fantasía. Ella calcula los mas incalculables efectos: pone, quita y hasta prescribe á las aguas diluviales poner la tierra en donde estaba el mar, y el mar en donde estaba la tierra. En lugar de argumentar de la naturaleza del diluvio por sus efectos, y por los monumentos que han quedado de él, determina su naturaleza aun antes de ver estos; y si despues se halla con el gato á las barbas, de que los efectos no se ajustan con la naturaleza, que ella ha soñado, rompe por medio, y, ó niega á pie juntillo el diluvio, ó se echa por esos trigos de Dios á imaginar mil causas, á cual mas disparatadas, para embobarnos con cataclismos, volcanes, aluviones, terremotos imaginarios, y con cuanto puede soñar la fantasía mas dislocada, sin atadero ni freno de razon. Pues ¿y si se aferra en un pequeñísimo y casual acontecimiento? Una sola isleta, que despunte en el mar por causa de algun terremoto ó esplosion volcánica, basta para formar los mas ámplios delirios atlánticos, y para hacer aparecer y desaparecer partes enteras del globo, y que no quede pais sobre la tierra que no haya sido por estos delirantes volcanizado, electrizado y puesto patas arriba con imaginarios terremotos, inundaciones, fuegos subterráneos y estremecimientos, hasta que les da la gana de ponerlo en quietud y componerlo á su modo.

Mas, delire la filosofía cuanto le agrade: esparza á toda su satisfaccion sus inepcias: diviértase y divierta á cuantos pueden divertirse con disparates. Un escritor de romances (sino es un loco) no pretende, que el público tenga por verdaderas sus novelas estravagantes, y sucesos fabulosos; sino que se contenta con que admiren la fecundidad de su fantasía, la brillantez de su estilo, y el que haya podido fraguar en su cerebro tantas estravagancias. Y por lo que á mí hace, á fé de hombre de bien que no tengo la menor dificultad en conceder otro tanto á la filosofía. Mas el negro daño está, en que no haciendo ella otra cosa que delirar y disparatar, y echando el resto de sus esfuerzos por hallar contradic-

de sus colonias, y los veinte mil restantes para traficar con ellos; comercio que producia la esportacion de ochocientas mil libras esterlinas en manufacturas nacionales y la importacion de un millon y cuatrocientas mil. Liverpool, emporio de tan infame mercado, puso en el mar desde 1730 á 1770 dos mil buques, que robaron en las costas en Africa, para llevarlos á las Antillas, trescientos cuatro mil esclavos. Los kuaqueros, secta inspirada por el amor á la humanidad y á la igualdad universal, fueron los primeros que proclamaron en la Gran Bretaña la libertad de los negros en nombre de la religion, y que la llevaron á cabo en sus colonias. Guillermo Roscoe, que dió á Italia la Historia de Leon y Lorenzo de Médicis, levantó su voz

ciones y absurdos en las verdades mas inconcusas, quiere despues de esto (con una altanería, que solo es concedida á los locos) que en solos sus delirios y absurdos se encierre la verdad.

Si todos los animales perecieron en el diluvio, y sus cadáveres fluctuantes fueron trasportados por las aguas acá y acullá; ¿qué cosa mas natural y consiguiente que el que despues del retiro de aquellas se hallen sus huesos diseminados por el globo? Y segun esto, ¿es algun milagro que se encuentren huesos de elefantes en la Siberia, y cabezas de cocodrilo en la Germania? Mas un fundamento tan sencillo y tan natural, daba poco márgen para forjar cuentos, y la filosofía ha querido mas bien (sin mas causa que su capricho) poner el primer asiento de los elefantes y cocodrilos en su entonces soñada cálida Siberia, é ir allegándola con el tiempo á la antes inhabitable zona tórrida, á fin de que diese lugar á los frios osos y lobos, que iban á sucederles en los helados polos. Nada importa que en el entretanto estuviesen los pobres lobos colgados de las nubes en lugar de estar en la tierra; porque primero es llevar adelante la disparatada manía de colarnos la bola de que todos los animales racionales ó irracionales han nacido del estiércol como los hongos. Pero ¿qué locura ó absurdo, por disparatado que sea, no abraza la filosofía con tal de que pueda hacernos delirar?

Pero si la filosofía se ha hecho célebre en la física á fuerza de delirios y bagatelas, no es menos delirante en la metafísica. Sus principios y axiomas principales corresponden á pedir de boca á su predilecto prurito de delirar en todo y por todo. Para hacer una matemática delirante no se necesitaba de mas que poner por uno de sus principios fundamentales, *que un ángulo recto es ó puede ser menor que un ángulo agudo*, y cátate trastornada toda la matemática, hecho el *todo* menor que su parte, y esta mayor que su todo, y falsificado cuanto hasta aqui era verdad evidente y *viceversa*. En el tiempo de entonces, cuando la razon era el esencial constitutivo del hombre, sobre ella se fundaban y de ella fluian sus derechos y sus deberes. Mas la filosofía halló poco pasto en un principio tan sencillo y tan evidente, á su manía de delirar sobre la libertad, la igualdad, la independencia, la sociedad y los gobiernos, etc., etc. Asi fué, que sustituyendo á aquel principio la *potencia física de la naturaleza animalesca*, y formando de ella la base de los derechos del hombre, no conoció ya límites en forjar delirios que halagasen á las pasiones. La moderna metafísica, pues, ha venido á parar en ser un caos de derechos contradictorios, cuales son: *Soberana esclavitud*, *independencia dependiente y raciocinados absurdos*. En el entretanto se delira, y se delira deliciosamente. El que mas abusa de la razon es el mas calificado de racional; y la verdad austera y la sabiduría son miradas y tratadas con ceño y con desden. Lo que mas hay aqui que admirar, es que este delectable delirio no solo se ha apoderado de los cerebros de las débiles damiselas, de los atortolados mozalvetes y de los ancianos desmemoriados, sino que por una especie de encantamiento ha hecho en todas las cabezas el mismo trastorno que el que los libros de caballerías hicieron en la de don Quijote. En medio de sus mas sólidos raciocinios entraban como indubitables verdades sus vestiglos, sus encantadores y sus caballeros andantes. ¿Y cuál es ya el literato que no ha apisonado sus obras de cataclismos, épocas, peces petrificados, conchas, volcanes, aluviones y terremotos? ¿Cuál, el que como verdolaga en huerta, no nos haya esplayado en ellas los derechos del hombre, la libertad, la igualdad, la soberanía, la ilustracion y toda la demas sarta de tonterías? ¿Quién habría de decirnos que habia de llegar el tiempo en que fuera bochornoso no delirar? Pues esto es lo que está puntualmente sucediendo. Desdichado del que marcha sobre los verdaderos principios de la razon, de la verdad, la historia y la esperiencia: no es menester mas para que sea señalado con el dedo como un supersticioso, y burlado como ignoranton ó imbécil.

Pero válganos Dios: ¿á qué fin tanto empeño en disparatar? ¿Tanto deleite se halla en el delirio, que hayamos de enojarnos con la verdad y con la razon? Cuando á un sabidillo á la violeta se le llenan los cascos de ideas romancescas y estravagantes y se le va el juicio, es tenido por todos por un loco *profeso*. ¿Y la sola filosofía ha de ser la que ha de *loquear*, no solo sin mengua, sino con aplauso y honor? ¿Con que ella sola ha de hacer alarde del atolondramiento y locura, y la verdad y la razon han de estar como esclavas atadas al carro de su triunfo? Apostemos á que hay aqui encerrado algun *gato* mucho mas agradable que el deleite de delirar.

Muchos, sí, muchos disparatan de buena fé por orgullo, por presuncion, por ligereza de cascos y porque son locos ó tontos á *nativitate*. Pero en los principales y el mayor número, el delirio es hijo de una refinada malicia y de un plan infernal de corromper con disparates el entendimiento del hombre, y disponerlo de este modo á que arroje de sí la moral y la religion. Estos pérfidos soñadores *á ojos abiertos*, son los que se llaman filósofos, liberales-masones, espíritus fuertes, despreocupados, ilustrados, etc. Todos son sinónimos.

PROCLAMA A UN PUEBLO AUN NO DEMOCRATIZADO.

Texto democrático.	*Traduccion vulgar.*
Pueblos, que estais oprimidos por tiranos, ya es tiempo de que sacudais el vergonzoso yugo con que os oprimen. El verdadero ciudadano debe volver á entrar en los *imprescriptibles, é inalienables derechos* que le dió la *naturaleza*, y que solo el despotismo pudo violar. La *naturaleza* hizo á todos los hombres *iguales*. El horrible mónstruo de la aristocracia hizo hasta ahora triunfar entre vosotros las preocupaciones del nacimiento y de la supersticion; pero, no hay cuidado, que el mundo está ya *ilustrado*, y desde esta hora el *mérito* solo es el que va á triunfar. La democracia, ó republicanismo colmará de *felicidades* los pueblos, y solo podrá ser infeliz el obstinado aristocrático. ¡Eh! ¿De qué temblais? ¿Qué es lo que temeis? ¿Qué se os quite la religion? Ella será protegida por leyes sábias, y justas. ¿Que se atente contra vuestras personas? Ellas serán inviolables ¿Qué se os despoje de vuestras propiedades? Ellas serán sagradas. Ea, abrid, pueblos, los brazos, y echándolos al cuello de vuestros libertadores, jurad: O muerte, ó	Canalla y gente ruin de la sociedad, hasta ahora habeis sido enfrenados por las potestades legítimas. Ya llegó la hora de que rompais el freno que rabiosamente mordiais. El impío y facineroso debe volver á entrar en la *imprescriptible é inalienable potencia de hacer mal*, que todo hombre recibió de la misma *naturaleza*, y que solo una fuerza legítima podia y debia contener y domar. La *naturaleza* no distingue los virtuosos de los malvados. El horrible mónstruo de la justicia ha estado haciendo hasta aqui, que prefirieseis al hombre de bien al ignorante y al malévolo, y que amáseis entrañablemente la religion y abominárais el ateismo. Está muy bien; pero agora lo veredes, dijo Agrages. Porque habeis de saber, que los impíos y tumbones han sabido apoderarse del palo, y ahora el delito solo es el que va á triunfar. La democracia es la que va á hacer de todos los atéos, ladrones y tunantes, otros tantos déspotas, y solo va á ser infeliz el que se obstinare en ser hombre de bien. ¿Qué temeis? ¿El ateismo? Él será protegido. ¿Los

en 1781 contra aquel *mercado de sangre.* El metodista Wilberforce, habiéndose constituido en intérprete de los corazones compasivos y de los hombres pensadores, se propuso como objeto supremo de toda su vi-

ó libertad. O muerte ó democracia! ¡Mueran todos los tiranos! ¡viva la libertad!

malhechores y malvados? Ellos serán inviolables. ¿Por lo que se os pueda robar? Los robos serán sagrados en las manos de los ladrones. Ea, bribones y canallas, echad los brazos al cuello de vuestros protectores y padrinos; y á despecho del cielo y de la tierra gritad: O muerte, ó libertinage. O muerte ó gobierno de demonios. Mueran los amantes y sostenedores del órden. Viva la opresion de todos los hombres de bien.

PROCLAMA A UN PUEBLO YA DEMOCRATIZADO.

Lengua democrática.

Ahora que ya sois libres, es conveniente que os mostreis hombres dignos de la libertad. ¡Fuera de entre vosotros la supersticion y el despotismo! La generosidad de vuestros libertadores nada desea con tanta ansia como vuestra felicidad. Ellos no tocarán con un solo dedo ni á vuestro pais, ni á vuestros bienes. Mas nada hay tan puesto en razon y justicia, como ya que no estais bajo la tiranía, la supersticion, ni el fanatismo, concurrais con vuestros caudales á indemnizar á vuestros libertadores. Ya podeis hacer todo lo que os agrade. Escoged la constitucion que os parezca. Elegid vuestros diputados. Formad vuestras leyes. Haced que florezca la virtud, esterminad la supersticion, abatid la orgullosa aristocrácia y no dudeis de que sereis siempre libres y felices.

Lengua vulgar.

Pues ya que habeis caido en la ratonera, lo que os conviene es estar tranquilos, y que os acomodeis con la esclavitud. Desaparezcan ya de entre vosotros la religion y el órden. La generosidad de vuestros opresores os deja por ahora la vida, mientras no llega la de conduciros al matadero, para que sostengais á los que os oprimen. Ellos no pretenden meter el hombro á vuestro pais, ni á vuestros establecimientos para trasportarlos al suyo. Pero está en el órden y es justo, que ya que habeis sido despojados de libertad, de religion y de costumbres, no tengais tampoco caudales, pues que estos nos pertenecen á nosotros como á opresores vuestros. Desde el dia de hoy podeis ya hacer lo que os mandáremos. Escogereis la constitucion, que os prescribamos, elegireis los diputados que os nombremos; y formareis las leyes que os impongamos. Ea, manos á la obra: haced floreced el vicio, esterminad la religion, abatid á cuantos orgullosos la reclamen, confundid á los que quieran órden, y asi no podreis ya dudar de que sois nuestros míseros y oprimidos esclavos.

Lo dicho hasta aqui puede bastar, para componer el primer tomo del Vocabolario democrático. Me parece que es lo suficiente para entender de algun modo el nuevo lenguaje republicano, y para no caer en aquellos terribles errores de hecho, producidos y ocasionados por la nueva confusion de lenguas. No será, sin embargo, fuera de propósito, añadir aqui por amor á la justicia una defensa, que justifique á los filósofos de tantas y tan atroces calumnias, como tantísimos *servilones* publican y han publicado contra ellos.

Se dice, se escribe, se estampa y se publica, que los filósofos democráticos son malignos, pérfidos, tiranos, embusteros, impíos, ladrones, traidores, sin fé, sin palabra, sin vergüenza, sin juicio, sin talentos, sin humanidad, sin carácter etc. etc. etc. ¿Y por qué? Porque los pueblos oyeron de buena fé, que se les prometia soberanía, libertad, igualdad, felicidad, ilustracion, órden, abundancia, y seguridad de religion, vida y propiedades, etc. Y como despues de tantas y tan grandiosas promesas no han catado otra cosa que gobierno de locos ó demonios, esclavitud, tiranía la mas bárbara, opresion, engaños, ateismo, robos de todo género, miseria, carestía y desórden, han echado de la gloriosa contra los filósofos republicanos imputándoles la multitud de males, que sufren. Pero, señores, por amor de Dios: ¿qué culpa tienen los pobres diablos de los filósofos, de que los pueblos no les hayan entendido su lenguaje? Si libertad, en el suyo, corresponde perfectamente á esclavitud en el nuestro; si felicidad significa miseria; soberanía, opresion, religion, ateismo; propiedad, robo; y prometiendo los republicanos soberanía, felicidad, libertad, con todo lo del cofre, han esclavizado los pueblos y los han reducido á la desesperacion y miseria, ¿qué tienen que pedir á estos hombres? Ellos han sido honradisimos, y han cumplido religiosamente sus promesas. Quéjense, pues, los pueblos, no de los honradisimos filósofos, sino de su crasa ignorancia y prodigiosa estupidez, tanto mas culpable, cuanto que muchos hombres espertos y de buena nariz, además de los repetidos hechos de tantos años, les habian avisado infinitas veces de la acaecida confusion de lenguas. ¿Qué hay que decir á esto? Nada. Voy, pues, á concluir con una pregunta.

¿Será posible, que despues de toda la evidencia que la esperiencia ha dado y está dando de la nueva significacion de muchas voces, haya un solo pueblo, un solo hombre, que aun permanezca tenaz y brutalmente adherido al significado antiguo de las palabras, solamente porque así lo aprendió en su niñez? ¿Habrá uno siquiera que no haga alto (cuando las oiga pronunciar), en si es filósofo ó republicano el que las pronuncia, pues en su idioma significan todo lo contrario de lo que suenan? Si es así: ¿qué podremos decir nosotros, sino concluir con aquel proverbio: *Quien es causa de su mal quéjese de sí mismo.* O como dice el refran castellano:

«Quien bien tiene, y mal escoje,
Por el mal que le venga, no se enoje.»

DISERTACION MEDICO-FILOSOFICA

SOBRE LA DEMOCRACIA MODERNA.

Considerada atentamente la moderna democracia y examinada bien en todos sus aspectos, debe absolutamente ser definida: verdadera y real enfermedad, pero de una naturaleza particular y estravagante, del género y especie de aquellas afecciones, que conducen al hombre al delirio y al frenesí. Por cuidadosas y diligentes observaciones anatómicas hechas con toda detencion y pulso, consta, que por lo general la sede de este mal está en el corazon, de donde pasa con rapidez á atacar el cerebro, si bien se ha notado, que algunas veces, aunque raras, tiene su asiento en el cerebro, y pasa de allí á infectar el corazon. Las enfermedades de esta naturaleza conocidas hasta ahora, cuando no venian acompañadas de síntomas febriles, no se habia observado, que fuesen epidémicas ó infectantes, como se observa en la democracia: la cual por esta causa pudiera definirse muy bien una locura epidémica, para diferenciarla de cualquiera otra enfermedad conocida hasta ahora. Tambien se advierte, que luego que el mal se va internando, y tomando cuerpo, se reviste de muchísimos caractéres de idrofobia ó rabia, y se hace muy complicado.

Al principio no son iguales los síntomas en todos los enfermos. En unos comienza con una alegría muy fuera de lo natural, de modo, que se les ve á los tocados reir, saltar y tener el mayor placer en todas aquellas cosas que mas horrorizan y disgustan á los demas hombres.

da la abolicion del tráfico de negros, apelando á las ideas religiosas independientemente de las máximas políticas. Se puso, pues, en relacion con los varones ilustres de todo el mundo, á fin de convertir á los colonos de Santo Domingo y de la Australasia. Al mismo tiempo se organizó una sociedad de *Amigos de los*

En, otros por el contrario, principia por espanto y terror, y por un general abatimiento del individuo. La esperiencia ha mostrado que los síntomas de temor son menos fatales, pues tienen los enfermos curacion mas feliz. Luego que el mal se va radicando, se manifiestan muchas señales de rabia; pues así como los perros picados de ella huyen de todas aquellas personas á quienes antes amaban, y tienen repugnancia al agua y á todo lo que por su mucha claridad hiere los ojos, así los que se contagian de democracia, comienzan á huir de sus mas íntimos amigos y á aborrecer todo lo que puede ilustrar los ojos del entendimiento y de la razon. Cuando crece el mal, se ponen como, aturdidos y llegando casi á perder el juicio, dan finalmente en el frenesí. Se ha visto á muchos de estos epidemiados embestir á amigos y á enemigos, conocidos y no conocidos, morder y despedazar cuanto hallaban, y aun morderse y despedazarse á sí mismos, á manera de perros rabiosos.

Lo que nos llena de admiracion y asombro, es que cuando vemos constantemente que la rabia ordinaria se propaga y comunica por las mordeduras, esperimentamos que las colmilladas democráticas son el mas poderoso contra-veneno de esta enfermedad. Tambien se ha visto que muchos que estaban ya infectos han sanado á fuerza de mordiscos.

La curacion y sanidad de esta dolencia depende del preciso y claro conocimiento de su orígen. Esta es una de las principales reglas médicas, la cual bien observada, pocas enfermedades son incurables; pero ciertamente no hay alguna que nazca de causas mas variadas y diferentes que la democracia. Una de las principales es la impiedad y la irreligion. Despues se sigue la ambicion y el genio de independencia. El amor al libertinage va á par de este. Otra causa perniciosísima es el interés. El aturdimiento, el fanatismo y el temor son causas mucho menos malignas, pero que exigen una curacion exacta y metódica antes que se arraige el mal.

Es muy conveniente distinguir bien todas estas causas, para aplicar á cada una la medicina que corresponda, la cual se hallará eficacísima en las siguientes

RECETAS.

I. Para un democrático por impiedad.

Nota. Tambien aprovecha, y es muy útil á todo democrático ó republicano por sistema, sea cual fuere la causa, por donde haya llegado á serlo.

Récipe. Una horca *ex altioribus*. Aplíquese *in continenti* al enfermo y sanará en muy pocos minutos. Es remedio probado, y el único específico capaz de cortar esta enfermedad terrible, cuando es de esta naturaleza y y ha llegado á tal graduacion. Y guárdese mucho cualquiera médico de andar tanteando otras medicinas, porque no hará mas que exasperar el mal.

II. Para un democrático por ambicion.

Récipe. Póngase al enfermo á la vergüenza en una plaza pública: cúbrasele muy bien de afrentas y desprecios en dósis copiosas: príveselo de todo empleo público, como no sea el de verdugo ó pregonero. Este remedio suele surtir unos efectos maravillosos; pero en caso de que la enfermedad se resista, se puede montar al enfermo en un burro, y seguido del acompañamiento de estilo, se le aplicará un decente mosqueo.

La ambicion, que es la causa de la enfermedad, cederá sin falta, y el enfermo quedará sano.

III. Para un democrático por interés.

Récipe. Fortísimos eméticos y purgantes de toda especie. Prosígase con ellos la curacion hasta tanto que el enfermo, no solamente haya vomitado todo lo que engulló en tiempo que andaba el rio revuelto, sino tambien muy buena parte de su propia sustancia y jugo, pues está visto que son muy estimulantes al desordenado comer. El remedio es probado y de una singular eficacia.

IV. Para un democrático por libertinage.

Récipe. Un buen palo de acebuche: enciérrese al enfermo: el lecho debe ser una poca de paja, la dieta rigorísima, y á mañana y tarde, y á tarde y mañana, se le darán al enfermo veinte gotas bien despachadas del zumo de dicho palo. La curacion deberá prolongarse por algunos meses, si es que ha de tener un efecto feliz.

N. B. Con un enfermo plebeyo se puede hacer la curacion en su casa; pero al grande y al noble no se le puede ni debe aplicar la tal medicina sino en un hospital de locos.

V. Para un democrático por fanatismo.

Conviene curar á estos por el mismo órden que se cura á los locos; si bien el chicote y costuron de bota deben andar con los nuestros algo mas listos, por motivo de que hay en los dolientes una dósis mucho mayor de perfidia y malicia.

Si la enfermedad, como suele suceder con los locos, llega á ser incurable, convendrá hacerles un hospital en la Siberia, ó allá en Botany-Bay, y cortar toda comunicacion con los apestados, pues esta maldita enfermedad no cesará de serpear y cundir, mientras haya enfermos entre los sanos.

VI. Para los democráticos por tontuna.

Poca curacion requieren estos. Son mulos de reata ú ovejas que van por donde el manso. Ayer fueron republicanos sin saber por qué, y hoy serán monárquicos y aristocráticos por la misma razon y causa. En el fondo propiamente no son nada, pues un tonto no sabe siquiera lo que es. Sin embargo, no será malo perderles de vista, pues aunque un mentecato sea incapaz de nada bueno, es muy capaz de mucho malo, aunque no sea sino pegando la enfermedad á otros tan tontos como él.

VII. Para los democráticos por temor, vileza y cobardía.

Estos absolutamente hablando, no se pueden llamar democráticos en toda la estension de la palabra. La mayor parte de ellos no tienen de democracia ó republicismo mas que la apariencia. Quitado el temor, fácilmente se reponen y vuelven á su sano juicio. Mas para ayudarles á ello, será muy conducente y aun necesario llevarlos á que presencien la curacion de los de la primera receta. Esto los alentará y les infundirá el valor y ánimo de que tanto carecen.

Otros muchos facultativos, bastantemente hábiles, han escrito sobre esta terrible peste que de algunos años acá va infestando toda la Europa y han prescrito medicamentos utilísimos. Pero en mi concepto ninguno ha tratado la cosa tan á fondo como el susodicho profesor. Algunos han pensado que serian muy del caso sendas disciplinas de sangre, y como escribe Hipócrates de los males punzantes, *usque ad deliquium*. Otros han recetado como necesarios los aires de la Siberia ó de alguna isla de Cabo Verde: otros, calabozos muy bien acondicionados en donde encerrar los enfermos. No se puede negar que todas estas medicinas son santas y buenas, pero están indicadas con mucha generalidad. En lo que todos, *nemine discrepante*, convienen, es que los remedios blandos, dulcificantes y calmantes, lejos de curar la enfermedad, la irritan y exasperan terriblemente; y algunos médicos, que contra el parecer comun han querido hacer uso de ellos, han pagado nada menos que con la vida su desacuerdo.

negros, en la cual entraron Mirabeau, Lafayette, Condorcet, Brissot y Gregoire.

Pero no basta conmover, es menester tambien determinar y promover la accion de aquellos á quienes se conmueve. Con este motivo, Fox vino en auxilio de los nuevos apóstoles, proyectando planes mas mundanos y eficaces, é interesando en ellos la justicia y la dignidad humanas. Pitt, ministro á la sazon, vaciló, y cada vez que se proponia en el parlamento la abolicion de la trata, pedia su aplazamiento de un año para otro, en razon de que el comercio de negros que hacian los ingleses era muy lucrativo, á causa de los privilegios de que disfrutaba la Gran Bretaña por su supremacía en los mares. Pero cuando hizo eco á la revolucion francesa la sublevacion de los negros de Santo Domingo, Pitt se convirtió tambien en apóstol de la filantropía. Se le culpó en esta ocasion de haber puesto sus miras en la política y en el interés de su patria, proclamando la igualdad de las razas, con objeto de dar un carácter mas absoluto y terrible á la separacion de aquella colonia de Francia. Aun hoy mismo se atribuyen motivos egoistas á los esfuerzos que hace Inglaterra para destruir el tráfico de esclavos. Pero nosotros diremos: ¡feliz la nacion cuyo interés se identifican con el de la humanidad!

Pitt, en un discurso prodigioso de dos horas (1793), pintó al parlamento los horrores de la trata, el estado de las poblaciones coloniales, el trabajo de los libres parangonado con el de los esclavos, los medios de suplir á éste y de multiplicar la poblacion y las producciones con el libre cultivo: «¿Por qué abolir, decia, la trata de negros? Porque es una injusticia irremediable. El argumento, pues, vale cien veces mas para una abolicion inmediata que para la abolicion gradual. Si la iniquidad de este tráfico debe algun dia hacerlo abolir ¿por qué no se ha de hacer en este mismo instante? ¿Por qué dejar que semejante injusticia dure una hora mas? Todos están convencidos de la iniquidad de este mercado; pero algunos lo están igualmente de que jamás habria empezado sin una irresistible necesidad, y apaciguan sus remordimientos con poner este mal á cargo de la Providencia. No; no hay mal necesario sino aquel que no puede evitarse sin un mal mayor. Ahora bien, yo no puedo llegar á comprender un mal peor que el de arrancar todos los años sesenta y ochenta mil personas de su patria por medio de los esfuerzos combinados de las naciones mas civilizadas y bajo la sancion de las leyes del pais que se dá á sí mismo el alto renombre del mas libre y dichoso de todos. Aunque esos infelices fuesen culpados de algun enorme crimen, ¿nos tocaria á nosotros hacer el papel de verdugos?... Pero es aun peor lo que hacemos; los inducimos á vender á sus hermanos, á proporcionarse con correrías, con guerras injustas, con fallos inícuos, un número de víctimas que crece cada vez mas en proporcion de nuestra demanda. Las guerras de Africa ¿se emprenden para ellos ó para nosotros? Las armas inglesas empuñadas por los africanos, son las que propagan en aquella tierra la desolacion »

Y despues de haber refutado los sofismas harto conocidos que se alegan en favor de la trata, añadió: «Hubo un tiempo en que se hicieron sacrificios humanos en esta nuestra isla, traficándose en esclavos, casi de la misma manera que se trafica hoy con los africanos. El adulterio, la hechicería, las deudas poblaban de esclavos el mercado de Roma: agregábanse á estos los prisioneros de guerra, y algunos desventurados que habiendo disipado todos sus bienes en el juego, jugaban hasta su libertad, la de su esposa y la de sus hijos. Tales son tambien las causas que se indican hoy como origen de la esclavitud en Africa; y estas y algun que otro sacrificio humano constituyen la pretendida prueba de que el Africa, por su naturaleza, no es susceptible de civilizacion, y de que el Todopoderoso la ha condenado irremisiblemente á ser un semillero de esclavos en beneficio de los europeos civilizados y libres. ¿Por qué no se habria podido afirmar otro tanto de los antiguos bretones? ¿Por qué no habria podido decir un senador romano, hablando de ellos, discurriendo como algunos individuos de esta asamblea: *son un pueblo que no llegará jamás á la civilizacion; que no está destinado á ser libre*; que carece de inteligencia para las artes útiles; que ha sido colocado por el Todopoderoso bajo el nivel de la raza humana y creado para proveer de esclavos al resto del mundo? Sin embargo, hace tan largo tiempo que salimos de la barbarie, que hasta hemos olvidado que fuimos bárbaros, pues hemos llegado ya al estado social mas opuesto al que un antiguo romano nos habria podido asignar, y que nosotros asignamos ahora al Africa. Una sola cosa falta para completar este contraste, y es, disculparnos de que obramos como bárbaros. Nosotros continuaremos todavía el tráfico de esclavos á pesar de nuestra fundada vanidad de hombres civilizados. Fuimos en otro tiempo oscuros entre las naciones, salvages en nuestros hábitos, estragados en nuestras costumbres, degradados en nuestra inteligencia, tanto como hoy lo son los desdichados africanos; pero en una larga serie de años, progresando hemos llegado paulatinamente á enriquecernos con variedad de bienes, á ser favorecidos con todos los dones de la Providencia, á no tener rivales en el comercio, á sobresalir en las artes, á adelantar mas que ningun pueblo en las investigaciones filosóficas y científicas y á ser colmados de las bendiciones de la civilizacion. Tenemos paz, prosperidad, libertad; estamos guiados por una religion suave y benéfica; protegidos por leyes imparciales y por la mas perpétua justicia, y poseemos un gobierno que la esperiencia nos autoriza á presentar como el mejor y mas sábio modelo que ha existido. Podriamos haber sido escluidos irreparablemente de tantos bienes, si hubiese algo de verdad, en los principios establecidos por un crecido número de individuos de este parlamento respecto de Africa. Habriamos debido continuar hasta hoy nuestra vida miserable, sumidos en la barbarie y en la degradacion á que, segun la historia atestigua, se vieron reducidos nuestros antepasados y seriamos poco superiores, tanto en moralidad como en conocimientos á esos toscos habitantes de las costas de Guinea. Pero si no cerramos los oidos á la razon y al deber, algunos de entre nosotros podrán vivir lo bastante para ver á los naturales de Africa ocupados en pacíficas industrias y en un comercio legítimo, y los destellos de la ciencia y de la filosofía abrirse camino en aquella tierra, que con el trascurso de los años podrá resplandecer con la luz mas llena. Entonces podremos esperar que el Africa reciba por la tarde aquellos raudales de felicidad que copiosamente han descendido sobre nosotros por la mañana; entonces la Europa, regocijándose en esa felicidad y en esos adelantos, recibirá el justo galardon de su generosidad, si puede merecer este nombre el no tener por mas tiempo á aquel continente en las densas tinieblas que han desaparecido de regiones mas favorecidas.»

La abolicion no fué aceptada por entonces sino gradualmente; pero era mucho adelanto haber penetrado este principio en una legislacion tan tenazmente conservadora de lo pasado. Hemos notado mas arriba que Napoleon decretó y estableció por pactos la esclavitud en Santo Domingo: despues, en su borrascoso reinado, no tuvo bastante tranquilidad para remediar tamaño mal. Pero la Dinamarca, con el decreto de 16 de mayo de 1792, habia abolido ya la trata de negros en todas sus colonias. En el congreso europeo, con arreglo á las ideas evangélicas de que allí se hizo alarde, se prohibió este tráfico; pero semejante medida debia ser de lenta ejecucion, por lo que el mérito de los mayores esfuerzos para llevarla á cabo, no puede atribuirse sino á Inglaterra y á algunos Estados de la Union americana (1).

El congreso continental celebrado en Filadelfia en 1774 habia condenado la trata de esclavos y ve-

(1) Vamos á insertar este trozo que hemos estractado del compendio de la historia de los Estados Unidos, escrito por Emma Willard, tanto porque tiene inmediata relacion con el testo de nuestro autor, como porque lo juzgamos un documento muy importante.

«A principios del presente siglo se arraigó en el espíritu religioso de los hombres de los estados septentrionales la opinion de que la esclavitud, bajo cualquiera circunstancia, es un pecado. El sentir universal de los varones buenos y eminentes de todos los ámbitos del pais, antes de esta época, era que la esclavitud es un mal legado á esta generacion por la precedente, que debe deplorarse mucho y abolirse tan pronto como pueda conciliarse esta medida con el mejor provecho de ambas razas. De aqui resultó que en la convencion que trazó la constitucion americana, se hiciese un esfuerzo; el primero en la historia de las naciones para abolir el tráfico de los esclavos. Pero la constitucion, siendo un pacto para unir soberanías independientes, debia ajustarse de manera tal que fuese aprobado por todas. La Carolina del Sur y Georgia no quisieron convenir en la abolicion del tráfico de esclavos antes del trascurso de veinte años; y en consecuencia de esto se insertó la provision, por la cual el congreso abolia la trata de negros desde 1808.

»Inglaterra, que hasta el año de 1807 fué la mayor traficante de esclavos entre todas las naciones, cambió repentinamente entonces su conducta política en cuanto á la esclavitud y á la trata. Obtuvo de la Santa Alianza, en el primer año de su organizacion, un formal reconocimiento de sus designios y su ayuda para llevarlos á cabo; y este cuerpo presenta la singular anomalía de obrar al mismo tiempo contra la libertad de sus súbditos en Europa y en favor de la de los negros de África. La inteligencia mas sobresaliente de la liga, era el príncipe Metternich, el Richelieu de su época. El concentrado despotismo de Europa, cuyas transacciones no han manifestado hasta la presente ningun espíritu de conciencia, tomó entonces un curso de accion que tendia á propagar entre la porcion ilustrada y concienzuda del pueblo la opinion de que la esclavitud es un pecado, y por consiguiente, todas las naciones se obligaron á abolirla. Así establecida la opinion, introdújose en este pais por conducto de la prensa inglesa y por otros medios que la comunidad de nuestra lengua hacia provechosos. ¿No sabian hombres tales como los diplomáticos ingleses y austriacos, que los americanos son un pueblo instruido y pensador? ¿Que el gobierno de la república americana es impotente para abolir la esclavitud, y que cada Estado es una soberanía? ¿No sabian que los Estados que tienen esclavos no podian abolir la esclavitud sin causar su propia ruina, y que eran de un carácter que no querian someterse á una intervencion ilegal, y que por consiguiente, si esta opinion afectaba el sentimiento religioso de los Estados sin esclavitud, tenderia directamente á la division y decadencia de la república americana? ¿Y no era esta república la que, difundiendo principios liberales, y por su prosperidad en un estado anti-monárquico, habia hecho mas que otra cualquiera para destruir á los déspotas de Europa, y de la cual tenian estos mas que temer en lo futuro? Dando así principio la Inglaterra á la agitacion de la cuestion de esclavitud, fuese con designio ó no, trabajaba indirectamente por un objeto, la division de la union americana; lo cual intentó directamente en 1809, segun fué descubierto en 1812 por su emisario Juan Henry, y se manifestó poco despues en la declaracion de guerra de Mr. Madison, como uno de sus motivos principales.

»Nos adherimos al principio de anti-esclavitud cuando se le aplica justamente: pero la verdad puede sostenerse con miras de no buena ley, y puede usarse una cosa buena para malos fines. Porque el pan sea bueno, no debeis hacer uso de él de manera que os dañe y destruya. Pero la opinion promulgada se aceptó de un modo tal, que tendia á la ruina de esta nacion, contándose en el número de sus adeptos los mas puros y concienzudos espíritus de los estados del Norte, los cuales agitaban la cuestion, no con el aleve designio de subvertir la constitucion, sino con la esperanza de inducir á sus hermanos del Sur á que tomasen sábias medidas para la gradual abolicion de la esclavitud. Pero el bien que podian haber hecho se convirtió en mal, por haberse asociado con unos cuantos agitadores, y cuya conducta, tendiendo directamente al desmembramiento del gobierno, habia sido precisamente la que un enemigo previsor y astuto hubiera trazado y dictado.

»Estos agitadores publicaron en el Norte y enviaron al Sur varios papeles y periódicos, en que aconsejaban á los negros levantarse contra sus amos; apoderarse de sus vidas y propiedades, quemar sus casas, y cometer toda clase de atentados contra sus familias. Puesto que ninguno de los concienzudos abolicionistas del Norte sancionó jamás semejantes escritos, hay razon para creer que procedian de enemigos del pais, cuyo objeto era incitar al pueblo del Norte á suponer que los del Sur eran malvados, porque tenian esclavos, y al mismo tiempo sugerir á los segundos la idea de que los primeros eran sus enemigos, llenos de malicia y sin principios; para que de tal suerte, mútuamente odiándose el Norte y el Sur, se provocasen los unos á los otros, y finalmente, se dividiese y arruinase la república.

»Algunos de los hombres del Mediodia de la Union, á la cabeza de los cuales estaba el eminente Juan C. Calhoun, de la Carolina del Sur, creian que el deseo é intencion de los Estados sin esclavos era abolir la esclavitud donde quiera que pudiesen hacerlo, sin tener en nada los derechos ni los intereses del Sur. Pensaron por lo tanto, que puesto que el Norte escedia ya en la balanza del poder al Sur, éste debia inmediatamente separarse de la Union y formar una confederacion meridional, en cuyo caso, Mr. Calhoun obtendria indubitablemente su presidencia. Pero por fortuna los hombres del Sur que abrigaban tan adelantadas opiniones, eran una pequeña minoría en comparacion de la totalidad. La mayor parte, entre la cual se contaba al senador Berrien, de Georgia, no hacia todavía mas que temer lo que los otros creian con respecto á las injustas intenciones del gran cuerpo de sus hermanos del Norte; pero tenian gran cuidado de que se supiese, que si en lo subsecuente tenian motivo para creer como el partido de Mr. Calhoun, adoptarian el mismo sistema de conducta que este observaba. Estaban todos de acuerdo en adoptar ciertos principios, bien fuese ó no que el Norte les hiciera justicia constitucional: el uno de los partidos era de buena fé amigo de la Union; y el otro andaba á caza de pretestos para disolverla. Uno de los principales temas de la cuestion era la admision de esclavos en los territorios nuevamente adquiridos: éstos, decian, habian sido conquistados con su sangre y comprados con sus caudales públicos, en grado igual á los del Norte, y reclamaban el mismo derecho para ir allí á llevar sus propiedades (esto es, sus esclavos); y determinados á mantenerse en este terreno, no querian admitir como satisfactoria la lógica de que un hombre no puede ser propiedad por dominio natural como los bienes muebles, sino en aquellos casos y bajo aquellas circunstancias en que lo ordena la ley del pais.

»Mr. Calhoun y su partido no juzgaban acertadamente

dado la importacion de negros (1). En el mes de agosto anterior, los delegados de la Virginia y el congreso provincial de la América Septentrional habian practicado lo mismo (2); en 1780 la Pensilvania declaró emancipados de hecho á los negros que hubiesen nacido despues de sancionada la independencia americana; y al cabo de poco tiempo, los nuevos Estados del Norte y del centro prohibieron la introduccion de nuevos esclavos. Pero si se introducian de contrabando, ¿qué medidas adoptar con los que se aprehendieran? Se juzgó que era lo mas justo restituirlos á la patria y á la libertad; por lo que despues de repetidas tentativas, los americanos fundaron, en diciembre de 1816, en las costas de Africa la colonia de Liberia con objeto de instalar en ella á los libertos de los Estados Unidos.

Sin embargo, el tráfico de esclavos se aumentó sobremanera aun despues de haberse prohibido, y se calcula que hoy mismo no bajan de ciento cincuenta mil los africanos arrancados anualmente de su pais. Las dos terceras partes de estos infelices perecen antes de dar utilidad en las colonias, donde su raza se multiplica bastante, si bien la mortandad es siempre crecidísima. Muchas naciones equipararon la trata de negros á la piratería: y poniendo en práctica, aunque tarde, lo que se habia propuesto en el congreso de Viena, la Gran Bretaña, Austria, Francia y Rusia firmaron el 20 de diciembre de 1841 un tratado para impedir esta especie de comercio. Inglaterra, que en 1817 impuso pena capital á los que se ocuparan en la trata, estableció un crucero de buques en las costas de Africa para que se apoderara de los negreros, cualquiera que fuese su bandera, y sometiese á los negros á juicio. De aqui se originó el derecho inevitable de visita; pero las demas naciones, que creyeron advertir en su ejercicio una supremacía usurpada por aquella potencia, se opusieron á esta medida con todo su poder. Los Estados Unidos, celosos de su independencia, evitaron siempre someterse á las órdenes y á la visita de los ingleses; y las formas jurídicas hacen que aquel tráfico continúe, aunque calificado de piratería. La España todavia lo tolera en cuanto se lo permiten las potencias marítimas preponderantes (3), las cuales obligaron tambien á Portugal á abolirlo, aniquilando sus factorías del Congo, que se sostenian tan solo por este medio.

al suponer que la mayoría de los ciudadanos del Norte aprobaba la accion de los agitadores, ó que tenian algun designio de privar al pueblo del Sur de los derechos que le garantizaba la constitucion; pero todos creian concienzudamente que la esclavitud es un mal, y muchos sostenian que es un pecado. Por consiguiente, al paso que no querian intervenir en ella, segun hoy existe, miraban sin embargo, como deber suyo impedir que se estendiese. El suelo libre, decian, debe permanecer libre..... En un debate convencional, se introdujo este mismo principio por Mr. Wilmot, de Pensilvania, y de aqui se le llamó «Provision de Wilmot» (Wilmot Proviso). Fué aprobada en la cámara de representantes, pero rechazada en el senado.»

(*Nota del traductor*).

(1) *Journal of congress*, t. I, p. 32.

(2) *Pitkin's hist.*, vol. I. *App.*, n. 16. *Jone's defens of the rivol.*, p. 145.

(3) Los Estados Unidos, que se gobiernan democráticamente, esos Estados que ofrecen un asilo libre á los hombres de todos los paises, aun cuando sean culpados de los mayores delitos, por haber sancionado el gran principio humanitario de que una sociedad cualquiera no tiene derecho para juzgar la vida pasada de los individuos que incorporándose en ella observen escrupulosamente sus leyes, esos republicanos, en fin, contradiciéndose á sí mismos y rebelándose contra sus doctrinas, se han manifestado cada vez mas atroces con los americanos indígenas, y muy crueles con los esclavos. Su odio invencible contra los hombres de color, llega hasta el punto de que evitan dirigir su palabra *republicana* á los estrangeros naturales de Africa. El que diga en esos Estados *dichosos* «yo soy africano,» se ve reducido á la infeliz condicion de un *paria* del Indostan. En toda la América, los esclavos mejor tratados son los que viven bajo el dominio de los hispano-americanos: hay tambien entre ellos hombres brutales, pero són muy pocos y malquistos de sus mismos compatriotas, porque corre aun en sus venas la noble y generosa sangre castellana. En la isla de Cuba los esclavos son tratados generalmente por sus amos como los criados entre nosotros; en efecto, muchos deben su libertad al desprendimiento de su dueño. Algunos creerán que queremos constituirnos en aduladores de los españoles porque vivimos entre ellos; pero los que conocen nuestra franqueza y nuestro carácter independiente, no caerán en semejante sospecha. Por lo demas, lo que consignamos en esta nota se apoya en hechos muy conocidos: en el testimonio de los viageros mas inteligentes y en la historia contemporánea. Muchos libros están atestados de narraciones atroces con respecto á los negros de los Estados Unidos y de las colonias francesas, al paso que hablando de la América española, se limitan tan solo á decir que el estado de aquellos esclavos es muy infeliz comparativamente al de los hombres libres; pero esto no prueba mas, sino que la esclavitud en si misma es un gran azote para los que la sufren, y que los amos deben hacer todos sus esfuerzos para aliviar la suerte tan triste de los infelices negros. No dejando nosotros, por lo tanto, de unir nuestros votos á los de los verdaderos filántropos, esperamos que desaparezca paulatinamente esta infamia, generalizada en el otro hemisferio, á pesar de que es todavía muy crecido el número de esclavos, como puede notarse por los cuadros de la poblacion de las colonias inglesas, de los Estados Unidos y de la isla de Cuba que vamos á insertar á continuacion:

ESTADO que representa las cifras y los movimientos anuales de la poblacion de esclavos de cada una de las colonias inglesas de las Indias Occidentales, durante el curso de muchos años anteriores á la emancipacion de negros.

(Estracto de la obra de estadística sobre las colonias inglesas, publicada en el año de 1839 por Mr. Montgomey-Martin sobre los documentos oficiales).

Años.	Número de esclavos.	Número de nacidos.	Número de muertos	Escedentes. de los nacidos sobre los muertos.	Escedentes. de los muertos sobre los nacidos.	Número de emancipados ó libertos
			JAMAICA.			
1820	342,382	24,346	25,104	»	758	1,016
1823	336,253	23,249	26,354	»	3,102	921
1826	331,119	23,026	25,170	»	2,144	927
1829	322,421	21,728	25,137	»	3,409	1,117
			TRINIDAD.			
1819	23,537	1,408	2,769	»	1,361	386
1822	23,383	1,488	2,404	»	916	467
1825	24,452	1,636	1,755	»	119	441
1828	23,776	1,469	1,846	»	377	418
			TABAGO.			
1820	15,063	304	800	»	496	6
1823	14,074	318	443	»	125	21
1826	13,423	328	690	»	362	17
1829	12,723	374	531	»	157	8
1832	12,691	306	551	»	246	34

Contra el tráfico de negros, la sola medida radical será la abolicion de la esclavitud, y la humanidad deberá tambien por esto toda su gratitud á la Gran Bretaña. En 1823, Towel Buxton, amigo de Wilberforce,

Años.	Número de esclavos	Número de nacidos.	Número de muertos	Escedentes. de los nacidos sobre los muertos.	Escedentes. de los muertos sobre los nacidos.	Número de emancipados ó libertos
			GRANADA.			
1820	26,899	641	895	»	254	41
1823	25,310	719	824	»	105	104
1826	24,581	660	794	»	134	91
1829	24,145	736	730	6	»	95
1831	23,604	684	928	»	244	115
			SAN VICENTE.			
1822	21,252	2,656	4,205	»	1,549	»
1825	23,780	1,852	2,206	»	354	»
1828	23,699	1,729	2,120	»	391	»
1831	22,997	1,781	2,266	»	485	»
			BARBADA.			
1820	78,345	7,412	6,603	809	»	250
1823	78,816	8,236	6,715	1,521	»	297
1826	80,551	9,602	6,713	2,889	»	322
1829	81,902	9,250	6,814	2,436	»	670
			SANTA LUCIA.			
1819	15,039	729	1,993	»	1,264	51
1822	13,794	924	1,334	»	410	69
1825	13,717	1,207	1,039	168	»	184
1828	13,661	1,193	1,002	191	»	219
1831	13,348	1,130	1,048	82	»	366
			DOMINICA.			
1820	16,554	1,433	1,748	»	315	113
1823	15,714	1,364	1,527	»	163	103
1826	13,392	1,309	1,493	»	184	206
			ANTIGUA.			
1821	30,985	2,239	2,885	»	646	208
1824	30,314	2,492	2,534	»	42	218
1827	29,839	3,303	2,227	1,076	»	228
1831	29,537	2,589	2,677	»	88	314
			NEVIS.			
1822	9,261	1,064	1,222	»	158	42
1825	9,286	665	693	»	28	38
1828	9,259	638	629	9	»	61
1831	9,142	643	679	»	36	66
			MONSERRAT.			
1821	6,505	610	597	13	»	40
1824	6,278	602	613	»	11	32
1827	6,262	642	529	13	»	44
			SAN CRISTOFANO.			
1822	19,817	2,319	2,839	»	520	217
1825	19,516	1,666	1,691	»	25	265
1828	19,310	1,706	1,603	103	»	243
1831	19,085	1,628	1,530	98	»	243
			TORTOLA E ISLAS VIRGENES.			
1822	6,460	505	718	»	213	86
1825	5,436	468	305	163	»	83
1828	5,399	459	282	177	»	90

Años.	Número de esclavos.	Número de nacidos.	Número de Muertos.	Escedentes. de los nacidos sobre los muertos.	Escedentes. de los muertos sobre los nacidos.	Número de emancipados ó libertos
			BAHAMA.			
1825	9,264	809	428	381	»	84
1828	9,268	863	415	448	»	118
1831	9,705	1,100	433	667	»	190
			DEMERARA Y ESSEQUIBO.			
1820	77,376	4,878	7,150	»	2,272	»
1823	74,977	4,512	7,188	»	2,676	»
1826	71,382	4,494	7,634	»	3,140	»
1829	69,467	4,684	5,731	»	1,047	»
1832	65,517	4,086	7,016	»	2,930	»
			BERBICE.			
1822	22,356	822	987	»	165	15
1825	21,464	740	1,052	»	312	20
1828	26,899	869	707	162	»	56
1831	20,645	770	795	»	25	69

CUADROS *comparados de la poblacion libre y de la poblacion esclava en los Estados-Unidos, desde el año de 1790 hasta el de 1830.*

Núm. 1—1790.

Nombres de los Estados.	Poblacion libre en 1790.	Poblacion esclava en 1790.	Proporcion de esclavos á la poblacion libre.	
Maine.	96,540	»	»	
Nueva-Hampshire	141,885	158	1'/,s.	1,000
Vermont.	85,512	17	2 s.	10,000
Massachusetts . .	378,787	»	»	
Rhode-Island. . . .	67,825	952	13	1,000
Connecticut. . . .	235,187	2,759	12	1,000
Nueva-York. . . .	318,796	21,324	7	100
Nueva-Jersey. . .	172,716	11,423	6	100
Pensylvania. . . .	430,136	2,737	9	1,000
Delaware.	50,207	8,887	15	100
Maryland.	216,092	103,036	32	100
Virginia.	454,183	293,427	38	100
Carolina del Norte	293,379	100,572	26	100
Carolina del Sud.	141,979	107,094	43	100
Georgia.	53,284	29,264	35	100
Alabama.	»	»	»	
Mississipi.	»	»	»	
Louisiana.	»	»	»	
Tennessee.	»	»	»	
Kentuki.	61,847	11,830	26	100
Ohio.	»	»	»	
Indiana.	»	»	»	
Illinois.	»	»	»	
Missouri.	»	»	»	
Dist. de Colombia.	»	»	»	
Florida.	»	»	»	
Michigan.	»	»	»	
Arkansas.	»	»	»	
Total. . . .	3,231,429	697,807		

sometió al parlamento el asunto en cuestion, manifestando de qué manera en algunos de los Estados-Unidos se habia verificado la emancipacion gradual; pero pudo únicamente lograr algunas mejoras como la edu-

Núm. II.—1800.

Nombres de los Estados.	Poblacion libre en 1820.	Poblacion esclava en 1800.	Proporcion de esclavos á la poblacion total.
Maine.	151,719	,,	,,
Nueva-Hampshire	183,850	8	1s.100,000
Vermont.	154,465	,,	,,
Massachusetts. . .	422,845	,,	,,
Rhode-Island. . .	68,741	381	5 1,000
Connecticut. . . .	250,051	951	3 1,000
Nueva-York. . . .	565,707	20,343	3 100
Nueva-Jersey. . .	198,727	12,422	6 100
Pensylvania. . . .	600,839	1,706	3 1,000
Delaware.	58,120	6,153	10 100
Maryland.	240,189	105,635	30 100
Virginia.	534,404	345,796	37 100
Carolina del Norte	344,807	133,296	28 100
Carolina del Sud.	199,440	146,151	43 100
Georgia.	403,282	59,404	36 100
Alabama.	5,361	3,489	37 100
Mississipi.	,,	,,	
Louisiana.	,,	,,	,,
Tennessee.	92,418	13,584	13 100
Kentuki.	216,925	40,348	18 100
Ohio.	45,365	,,	,,
Indiana.	4,516	135	3 100
Illinois.	215	,,	,,
Missouri.	,,	,,	,,
Dist. de Colombia.	10,849	3,244	22 100
Florida.	,,	,,	,,
Michigan.	551	,,	,,
Arkansaas.	,,	,,	,,
Total. . . .	4,412,884	893,041	

Núm. III.—1810.

Nombres de los Estados.	Poblacion libre en 1810.	Poblacion esclava en 1810.	Proporcion de esclavos á la poblacion total.
Maine.	228,705	,,	,,
Nueva-Hampshire	214,460	,,	,,
Vermont.	217,895	,,	,,
Massachusetts.. .	472,040	,,	,,
Rhode-Island. . .	76,828	403	13 s.10,000
Connecticut. . . .	261,632	310	11 10,000
Nueva-York. . . .	944,032	15,017	15 1,000
Nueva-Jersey. . .	238,706	10,851	4 100
Pensylvania. . . .	809,296	795	10 10,000
Delaware.	68.497	4,177	6 100
Maryland.	273,044	111,502	29 100
Virginia.	582,104	392,518	40 100
Carolina del Norte	386,676	168,824	30 100
Carolina del Sud.	318,750	196,365	47 100
Georgia.	147,215	105,218	41 100
Alabama. . . . . . } Mississipi. . . . . }	23,270	17,088	42 100
Louisiana.	41,296	34,660	45 100
Tennessee.	217,192	44,535	17 100
Kentuki.	325,950	80,561	19 100
Ohio. . :	230,760	,,	,,
Indiana.	24,283	237	9 1,000
Illinois.	12,144	168	13 1,000
Missouri.	16,772	3,011	15 100
Dist. de Colombia.	18,628	5,395	22 100
Florida. . . . : .	,,	,,	,,
Michigan.	4,762	,,	,,
Arkansas.	1,062	,,	,,
Total.	6,048,450	1,191,364	

Núm. IV.—1820.

Nombres de los Estados.	Poblacion libre en 1820.	Poblacion esclava en 1820.	Proporcion de esclavos á la poblacion total.
Maine.	298,335	,,	,,
Nueva-Hampshire	244,161	,,	,,
Vermont.	235,764	,,	,,
Massachusets. . .	528,287	,,	,,
Rhode-Island. . .	83,011	48	5 s.10,000
Connecticut. . . .	275,151	97	1 10,000
Nueva-York. . . .	1.362,724	10,088	7 1,000
Nueva-Jersey. . .	270,018	7,557	3 100
Pensylvania. . . .	1.049,402	211	2 10,000
Delaware.	68,240	4,509	6 100
Maryland.	299,952	107,398	26 100
Virginia.	640,213	425,153	39 100
Carolina del Norte	433,812	205,017	32 100
Carolina del Sud.	244,266	258,475	51 100
Georgia.	201,333	149,656	44 100
Alabama. . . . . } Mississipi. . . . . }	126,656	76,693	37 100
Louisiana.	84,343	69,064	45 100
Tennessee.	340,696	80,107	19 100
Kentuki.	437,585	126,732	22 100
Ohio.	564,317	,,	,,
Indiana.	146,988	190	12 10,000
Illinois..	55,211	917	16 1,000
Missouri.	56,164	10,222	15 100
Dist. de Colombia.	26,662	6,377	19 100
Florida.	,,	,,	,,
Michigan.	,,	,,	,,
Arkansas.	12,656	1,617	11 100
Total. . . .	8,100,067	1,538,064	

Núm. V.—1830.

Nombres de los Estados.	Poblacion libre en 1830.	Poblacion esclava en 1830.	Proporcion de esclavos á la poblacion total.
Maine.	399,955	2	1s.200,000
Nueva-Hampshire	269,328	3	1 100,000
Vermont	289,652	»	»
Massachusetts . .	610,490	1	1 600,000
Rhode-Island. . .	97,199	17	1 10,000
Connecticut. . . .	297,650	25	8 10,000
Nueva-York. . . .	1,918,533	75	3 100,000
Nueva-Jersey. . .	318,569	2,254	7 1,000
Pensylvania . . .	1,347,830	403	3 10,000
Delaware.	73,456	3,292	4 100
Maryland.	334,046	102,046	23 100
Virginia.	741,654	469,654	38 100
Carolina del Norte	492,386	245,601	33 100
Carolina del Sud.	265,784	315,401	54 100
Georgia.	299,292	217,531	42 100
Alabama..	191,978	117,549	37 100
Mississipi.	70,062	65,659	48 100
Louisiana.	106,151	109,588	51 100
Tennessee.	540,301	141,603	20 100
Kentuki.	522,704	165,213	24 100
Ohio.	937,903	»	»
Indiana.	343,031	»	»
Illinois.	157,455	»	»
Missouri.	115,364	25,081	17 100
Dist. de Colombia.	33,715	6,119	15 100
Florida. . T. . .	19,229	15,501	44 100
Michigan. T. . .	31,607	32	1 1,000
Arkansas. T. . .	25,812	4,576	15 100
Total.	10,856,988	2,009,031	

cacion y la instruccion religiosa de los esclavos, que se les habilitára legalmente á declarar en causas civiles y criminales, á redimirse á un precio regular, á poseer y trasmitir sus propiedades; que se legitimaran

Segun este cuadro estadistico, que hemos entresacado de la obra titulada: *Estado politico y económico de la Isla de Cuba en* 1851, por la redaccion del *Diario de la Marina de la Habana*, la poblacion de aquella isla era el año pasado lo que manifiesta el siguiente estado:

DEPARTAMENTOS.

OCCIDENTAL.

Blancos..	Varones..	133,968	244,109
	Hembras.	110,141	
De color libres.	Varones..	28,964	61,694
	Hembras.	32,730	
De color esclavos..	Varones..	140,131	227,813
	Hembras.	87,682	
	Total general.		533,616

CENTRAL.

Blancos.	Varones..	62,262	114,954
	Hembras.	52,692	
De color libres.	Varones..	17,041	34,115
	Hembras.	17,074	
De color esclavos..	Varonos..	32,425	46,985
	Hembras.	14,560	
	Total general.		196,054

ORIENTAL.

Blancos..	Varones..	34,753	66,704
	Hembras.	31,951	
De color libres.	Varones..	26,646	53,417
	Hembras.	26,771	
De color esclavos..	Varones..	28,455	48,961
	Hembras.	20,506	
	Total general.		169,082

Las noticias referentes á 1849, nos ofrecen este resultado.

DEPARTAMENTOS.

OCCIDENTAL.

Blancos..	Varones..	140,295	258,583
	Hembras.	118,288	
De color libres.	Varones..	31,571	66,046
	Hembras.	34,475	
De color esclavos..	Varones..	134,753	222,234
	Hembras.	87,481	
	Total general.		546,863

CENTRAL.

Blancos..	Varones..	67,942	127,877
	Hembras.	59,935	
De color libres.	Varones..	17,861	36,499
	Hembras.	18,638	
De color esclavos..	Varones..	36,951	54,127
	Hembras.	17,176	
	Total general.		218,503

ORIENTAL.

Blancos..	Varones..	37,458	70,637
	Hembras.	33,215	
De color libres.	Varones..	30,191	61,865
	Hembras.	31,674	
De color esclavos..	Varones..	27,473	47,536
	Hembras.	20,063	
	Total general.		180,074

Hé aqui ahora las diferencias que se advierten entre uno y otro estado.

AÑO DE 1846.

Blancos..	Varones..	230,983	425,767
	Hembras.	194,784	
De color libres.	Varones..	72,651	149,226
	Hembras.	76,575	
De color esclavos..	Varones..	201,011	323,759
	Hembras.	122,748	
	Total general.		898,752

AÑO DE 1849.

Blancos..	Varones..	245,695	457,133
	Hembras.	211,438	
De color libres.	Varones..	79,623	164,410
	Hembras.	84,787	
De color esclavos..	Varones..	199,177	323,897
	Hembras.	124,720	
	Total general.		945,440

AUMENTO.

Blancos..	Varones..	14,712	31,366
	Hembras.	16,654	
De color libres.	Varones..	6,972	15,184
	Hembras.	8,212	
De color esclavos..	Varones..	»	138
	Hembras.	1,972	
	Total general.		41,688

DISMINUCION.

Blancos..	Varones..	»	»
	Hembras.	»	
De color libres.	Varones..	»	»
	Hembras.	»	
De color esclavos..	Varones..	1,834	»
	Hembras.	»	
	Total general.		»

Por donde se ve que el total de poblacion en 1849 habia aumentado en 5,20 por 100 de los cuales 3,50 por 100 pertenecen á la poblacion blanca, 1,49 á la de color libre y 0,04 á la esclava. Comparadas entre sí mismas las diversas clases en ambos años tendremos que la blanca aumentó en 7,36 por 100, la de color libre en 10,18 y la esclava sola en 0,04 por 100, siendo de observar que este último aumento es esclusivo de las hembras, á las que tocó tambien la mejor parte en el aumento de la clase blanca y en la de color libre. La reproduccion en la clase de color esclava tiene no solo que cubrir las bajas naturales por fallecimiento, sino tambien la de aquellos individuos de ella, que merced á la diversidad de medios que nuestra verdaderamente humanitaria legislacion les facilita, obtienen su libertad; lo cual si por otra parte disminuye la importancia del aumento de la clase de color libre, no es á punto de no quedar todavia ésta tan aventajada que sin estrañeza puedan observarlo los que nuestras leyes y costumbres vituperan sin conocerlas, mientras les falta casi admiracion bastante hácia lo que en otros paises sucede; bien es verdad que suele ser esa admiracion fruto de ignorancia igual á la que los lleva á motejarnos. Veamos sino por un momento lo que de los Estados Unidos nos están diciendo ahora mismo los datos oficiales.

Segun el censo de 1850 recien concluido, y que demuestra la alta y baja del último decenio, pues el anterior fué hecho en 1840, la poblacion aumentó en la Union Americana en los estados libres un 28 por 100 con relacion á su total, mientras que en los estados de esclavos ese aumento no pasó de un 15 por 100. En la totalidad los blancos aumentaron un 28 por 100, los es-

sus matrimonios, que no pudieran ser desunidas las familias en caso de venta, que se moderara el escesivo dominio de los amos y se les administrara justicia con mas equidad.

Medidas semejantes no agradaron á ninguno; pero en 1831 el gobierno proclamó la libertad instantánea de todos los esclavos de la corona, nombrando para el caso magistrados protectores. Clamaron los colonos contra esta resolucion; pero la sola respuesta que obtuvieron, digna de un gobierno ilustrado, fué la abolicion de la esclavitud en las colonias occidentales para el 1.º de agosto de 1834, bajo la condicion de un noviciado de cuatro años para los esclavos domésticos, y de seis para los trabajadores, los cualés entretanto deberian continuar sirviendo á sus amos, sin que se les pudiese exigir mas de cuarenta y dos horas de trabajo por semana. Destináronse ademas veinte millones de libras esterlinas para indemnizar á los colonos, asignando á cada uno treinta y cinco francos: el número de esclavos que logró por este medio la libertad, fué el de setecientos mil.

clavos un 22 por 100 y los libres de color un 9 por 100; de suerte que corresponde por año á los blancos 2,80, á los esclavos 2,22 y á los libres de color 0,90. Comparemos ahora esos resultados con los que nos ofrece nuestra poblacion entre el censo de 1846 y los datos de 1849:

	Aumento de la poblacion en Cuba por año	Aumento en los Estados Unidos por año.
Blancos.	2,45 p.%	2,80 p.%
De color libres.	3,39 »	2,22 »
De color esclavos.	0,01 »	0,90 »

¿Qué podríamos, pues, agregar nosotros respecto á la inmensa ventaja que entre nosotros tiene la poblacion de color libre?

En cuanto al progreso de nuestra poblacion blanca el resultado de 1846 á 1849 está en bastante consonancia con el que en general tuvo en épocas anteriores, puesto que segun ha podido verse en la Carta de 1850 desde 1774 á 1792 hubo en la poblacion blanca de la Isla un aumento por año de 2,14 por 100: de 1792 á 1817 de 3,18 por 100: de 1817 á 1827 de 2,97 por 100 y de 1827 á 1846 de 2 por 100.

Entretanto no dejaremos de notar que mientras nuestra Isla presenta una poblacion de 28 almas por cada milla cuadrada de su superficie, comprendiendo bahías, puertos y ensenadas, puesto que el total, segun la estadística del 46, asciende á 34.233 millas, la mayor parte de los Estados Unidos de la confederacion americana, y sobre todo los de esclavos, se hallan todavía en situacion muy inferior á ella. Los de Virginia y Tennessee, estados de esclavitud, son los mas poblados de esta clase y sin embargo no cuentan mas de 24 habitantes por milla cuadrada. La Carolina del Sur y Kentucky, de la misma clase, no tienen mas de 22 y 19, como 19 tiene tambien la Carolina del Norte, á la par que Georgia no pasa de 16, Alabama y Misisipí de 13, la Luisiana y Missouri de 10, Arkansas de cuatro y la Florida en fin de un solo habitante por milla cuadrada!! Y no solo sucede esto en los estados de esclavos que acabamos de indicar: entre los libres tenemos Indiana y Majne, que no pasan de 20, Illinois de 15, Michigan de 7, Wisconsin de 4 y Iowa de 3, segun podrá verlo el curioso lector en cualquiera de las publicaciones estadísticas americanas, y muy particularmente en la *Revista de De Bow*. De suerte que de los veinte y nueve estados de la Confederacion, no comprendidos Tejas y California por su reciente entrada en ella, solo once estados se encuentran mas poblados que nuestra Isla, por donde se ve que á pesar de esa inmigracion tan ponderada y que es para muchos verdadera maravilla, tampoco bajo ese aspecto tenemos el menor motivo para considerarnos atrasados. (*Nota del traductor*).

Las injusticias inveteradas no se desarraigan sino á costa de muchos sacrificios, y sujetándose á todos los inconvenientes que sobrevienen, en lugar del mal que se ha desterrado. Asi es, pues, que ademas de los gastos muy cuantiosos del tesoro, los terrenos públicos quedaron estériles y muchos propietarios abrumados, al paso que los negros, ó no tenian en justo aprecio el beneficio recibido, ó abusaban de su nuevo estado, ó creian privilegio de la libertad el entregarse al ocio como sus amos. El comercio decayó hasta tal punto, que el gobierno británico se halló en la precision de pagar seis millones de francos al año, á título de subvencion á los vapores de la carrera de las Antillas, y escudar con muchas tropas á los colonos europeos contra los negros emancipados.

Hé aqui lo que aseguran los adversarios de la emancipacion, al paso que sus amigos exageran de igual modo sus ventajas. A la urgente necesidad de brazos, que durará hasta que no se modifique el método del cultivo, se pensó suplir trasladando de Africa trabajadores voluntarios y fomentando la emigracion de los irlandeses y escoceses. Pero entonces se manifestaron inconvenientes muy graves, por lo que las legislaciones locales favorecieron mas bien la emigracion inmediata y general que la parcial. En efecto, fué aquella proclamada el 10 de agosto, 1838 con fiestas religiosas; y setecientos mil individuos reconquistaron sus derechos de hombres, sin que se trastornaran los colonias. Los matrimonios reemplazaron á la inconstancia de los deleites sensuales; los buenos sentimientos recobraron su dominio y los libertos que se dedicaban al cultivo y al comercio al pormenor, tenian sus pequeñas comodidades, y aspiraban tambien á gastar lujo.

Roberto Peel, á pesar de que no habia sido partidario de la abolicion de la esclavitud, no pudo menos de llamarla «la mas feliz reforma de que el mundo social puede ofrecer ejemplo;» y lord Stanley decia en el parlamento (22 de marzo de 1842): «el efecto de este grande esperimento sobrepujó las esperanzas mas vivas de los amigos fervorosos de la prosperidad colonial; no tan solo medró el bienestar material de cada isla, sino que tomaron incremento los hábitos industriales, se mejoró el sistema social y religioso, y se desarrollaron en los individuos las cualidades propias del corazon y del espíritu mas necesarias aun para la felicidad que los objetos materiales de la vida.»

Por lo demas, sabido es que el azúcar, que como cultivo, es el trabajo mas pesado de los negros de las Antillas, se obtiene á menor precio en la India Oriental, tanto que los ingleses tuvieron que gravarlo con un derecho á fin de equilibrar la competencia con el de las Antillas. En 1839, habiéndose establecido en Lóndres una sociedad para anular el tráfico de negros y civilizar el Africa, envió tres buques de vapor con objeto de que subiendo por el rio Quorra, procurasen celebrar tratados con aquellos gefes, para evitar el tráfico infame é infundirles ideas que les inclinasen al cultivo y á la práctica de las virtudes humanitarias.

Estos medios son muy eficaces; pero es de notar que aun cuando leemos en las actas de aquella sociedad filantrópica, que se gastaron novecientas cuarenta mil libras esterlinas en premios ó para rescatar esclavos, y trescientas treinta mil en mantener los tribunales que juzgan á los negreros capturados, ademas de los gastos del gobierno en tantos cruceros y en

la cantidad destinada para indemnizar á los propietarios cuando se declaró la emancipacion, tenemos por otra parte la certeza de que en 1838 se verificó este comercio en mayor escala que nunca, especialmente por los portugueses, tanto que se calcularon ciento cincuenta mil los esclavos vendidos en América, y en cincuenta mil los que fueron vendidos en los mercados mahometanos (1).

En las constituciones de los Estados norte-americanos, no se lee disposicion alguna que consigne derechos políticos para los esclavos; y aun les son negados los civiles, no pudiendo hacer contratos válidos, y hasta siendo castigados cuando contratan. En cuanto á los derechos naturales, la legislacion es diversa: en la Carolina son considerados como cosa y propiedad mueble, y en la Luisiana como propiedad inmueble; por lo cual está prohibido instruirlos, hasta el estremo de que en ciertos puntos se castiga al amo que da á sus esclavos los conocimientos mas elementales. Estos infelices no pueden huir, porque los Estados donde se halla abolida la esclavitud no los admiten, y aun los entregan á sus dueños; en la Carolina está permitido prenderlos y azotarlos, y en la Luisiana disparar contra ellos. (2) Las penas son diferentes para el amo que para el esclavo; el blanco que hiere á un negro, paga la multa de cuatro chelines; mientras que el esclavo que hiere á un hombre libre sufre la pena de muerte. No teniendo propiedad, no puede el negro ser castigado con multa, y la prision seria mas bien un castigo para el amo. No queda, pues, mas pena para ellos que la de la muerte indemnizando al dueño, el cual, las mas veces prefiere castigarlos por sí mismo brutal ó instantáneamente sin gastos ni pérdida de tiempo. Así, pues, contra lo que dicta toda buena legislacion, los esclavos ni son juzgados por sus iguales, ni tienen leyes claras ni penas determinadas, sino que están á disposicion del ofendido mismo.

El código americano mas reciente que conocemos, que es el de la Luisiana, redactado en 1825, en su artículo 226 dá á los hijos ilegítimos el derecho de buscar á su padre, con tal que sean libres y blancos; pero si son de color, no pueden designarlo mas que entre los hombres de color. El artículo 35 hace distincion entre los libres, los libertos y los esclavos, y dice: que «esclavo es aquel que se halla bajo el poder de un amo, el cual puede venderlo y disponer de su persona, de su industria, de su trabajo, sin que pueda hacer, tener ó adquirir cosa que no sea del amo.» «Los esclavos (prosigue el artículo 461), aunque por su naturaleza son cosas muebles, sin embargo, son inmuebles por disposicion de la ley.» «Los hijos de los esclavos (dice el artículo 112) y los de los animales, pertenecen al propietario de la madre por derecho de accesion.»

La distincion entre los blancos y los hombres de color es tan profunda en toda la América, como la que hay entre las castas de la India. Hay oficios serviles reservados para los negros; hasta el ayuda de cámara

(1) He tomado estas noticias de la obra de Buxton sobre la esclavitud. Segun este autor, para que cien negros lleguen vivos y á propósito para el trabajo, es preciso sacrificar ciento cuarenta y cinco, los cuales perecen ó se inutilizan, ya á consecuencia de los sufrimientos del viage, ya á consecuencia de enfermedades, ya á consecuencia de algun lance desgraciado al darles caza. De suerte que si este cálculo es exacto, el Africa pierde anualmente cuatrocientos setenta y cinco mil individuos. *La Cristina*, bergantin español apresado en 1841, tenia trescientos cuarenta y ocho esclavos á su bordo, de los cuales ciento treinta y dos perecieron en el viage á causa de las viruelas. El *Midas*, bergantin español tambien, apresado en 1830, tenia quinientos sesenta y dos de aquellos infelices, que luego se redujeron á trescientos sesenta y nueve. La *Feme Estelle*, viéndose perseguida por un buque inglés, encerró doce esclavos en toneles y los lanzó al mar. Calcúlase que este tráfico dá el treinta por ciento de producto. Los esclavos apresados en los buques negreros desde el año de 1828 al de 1837, y puestos por consiguiente en libertad, fueron cincuenta y seis mil, esto es, cinco mil seiscientos al año. En las cámaras de Francia en 1843, se aseguró que se trasladaban todavía del Africa á América todos los años trescientos mil negros.

(2) Si se cometen atrocidades contra los pobres negros en los Estados Unidos, no se les trata mejor en las colonias francesas, como lo dan á conocer los hechos que vamos á referir (es un cura de las colonias el que habla).

«El látigo, los grillos, las cadenas, los calabozos, son los instrumentos ordinarios que se encuentran en los talleres donde trabajan los esclavos. Se impone indistintamente castigos atroces á los hombres, á las mugeres y á los niños. Acabo de presenciar en *Tres-Riveras* (*Trois Rivieres*) un espectáculo muy lastimoso: he visto á un niño de doce años con todo su cuerpo lleno de cardenales y surcos á consecuencia de haber recibido muchos latigazos. Un dia, pasando cerca de una habitacion de la parroquia de Santa Ana, me salió al encuentro una negra de una edad entre jóven y madura, la cual, deshaciéndose en lágrimas me rogó trasladarme á la casa del amo de un hijo suyo, para conseguir que le perdonára, y al mismo tiempo me presentó á un jovencillo flaco, desnudo y sucio que llevaba cadenas en los pies como un presidiario.—«¿Qué ha hecho, pues, vuestro hijo? le dije.—Ha incomodado á su dueño, y se ha escapado sobrecogido de terror. A su vuelta le han puesto estos grillos.» Cuando mi ministerio me obligaba á que fuese á los *Grands-Fonds*, pasando ordinariamente por los terrenos llamados *Bel Air*, que era el nombre del que los poseia, vi repetidas veces una especie de jaula de madera de dos pies ó poco menos de alto y muy estrecha; estaba colocada sobre cuatro pedazos de madera que la separaban del suelo una media vara: me figuré que seria una casilla hecha espresamente para pichones ó conejos, pero fué estraordinaria mi sorpresa, y no menor mi indignacion, cuando un dia, entrando en aquel lugar con el médico del barrio M. Annet, descubrí al través de los claros que dejaba la madera de la jaula, en vez de un animal, á un ser de nuestra especie, todo encogido, porque no le era posible ponerse de pie ni recostarse. Sin embargo, esta máquina aérea no es tan terrible como aquellas tumbas espantosas que aqui se fabrican en piedra para los vivos, pues al desgraciado que se encajona en ellas, le falta el aire y la luz. Hace pocos dias que vi pasar por la calle de *Pointe-a-Pitre* á un jovencito cargado de hierros como aquel de quien he hablado mas arriba: maravillado de que los amos se permitieran acciones tan abominables en una ciudad y á la vista de las autoridades, manifesté mi sorpresa á una persona que iba conmigo: «¡Ah, señor mio! me dijo, hace mucho tiempo que este pobre niño va tan cargado de cadenas, y estoy tan avezado á verle en este estado, que creo que ha nacido llevando encima sus cadenas. Su amo es un tahonero, el cual para no perderle ounca de vista, lo tiene siempre encadenado.»

»He presenciado algunos dias atrás, pasando por una habitacion de la parroquia de Santa Ana, la flagelacion de tres pobres esclavas; se las habia obligado á tenderse en el suelo boca abajo á fin de que los golpes se diesen mas de lleno; el inspector de aquella ejecucion, cuando me vió, me saludó apenas, tan aplicado estaba en la ejecucion de este atroz suplicio. Pregunté qué faltas habian cometido aquellas desventuradas para que so les azotara tan cruelmente; se me contestó que habian llegado algunos minutos mas tarde de la hora prefijada para entrar al trabajo. «*Histoire de l'esclavage pendant les deux dernieres années*, por Victor Schœlcher.—Paris, 1847.

(*Nota del traductor*).

blanco tiene algun negro á sus órdenes, al cual manda hacer lo que él hace entre nosotros. La ley prohibe á los negros, aunque sean ricos, gastar carroza y ciertos trages; el uso los aparta de los demas, en los cafés, en los teatros, en los bancos de las iglesias; en suma, son tratados como de inferior naturaleza, y como prueba ó disculpa se agrega su índole maligna. En efecto, los esclavos negros aprovechan todos los pretestos que pueden para ponerse enfermos, toman con gusto los mas desagradables y repugnantes medicamentos, con tal que puedan abandonarse á la inercia; aspiran á venganzas largamente meditadas y refinadamente atroces, y cuando pueden, se entregan á la intemperancia; ¿pero tiene derecho á echarle en cara estos vicios el europeo que es la causa de ellos?

Ninguno, pues, se horroriza al ver en el mercado negros, ni al venderlos por sí mismo; y hay cristianos, hay republicanos, que como el antiguo Caton, compran negrillos ignorantes para educarlos y venderlos despues mas caros: otros los dan en alquiler como sastres, zapateros ó cocheros; y otros dejan á su negro la libertad de ganar el dinero como quiera, con tal que por la noche le lleve una ó dos pesetas segun el trato.

Peor lo pasan los que cultivan los campos bajo la inexorable vigilancia de un cómitre, que no se digna esplicarse con ellos sino por medio del castigo. Por la noche les arroja su pan y su tocino rancio, y despues los encierra á todos juntos en las cuadras donde tienen preparados los camastros. A la mas mínima falta se les aprisiona por el pie ó por la cintura con enormes cadenas; ó suspendiéndoles de los árboles por los brazos se les azota, obligándolos á mantenerse en esta posicion por veinte y cuatro horas, no importando que sean mugeres, ni que tal vez estén en cinta acaso del mismo ser brutal que las maltrata. Sus matrimonios son concubinatos; ceden las mugeres por dinero, y los hijos son educados por el amo con tanto cuidado como los ternerillos ó los pollos.

En algunos puntos el gobierno tiene prisiones ó sean mazmorras, á donde se envian para su castigo á los culpados ó pertinaces, con verdugos que todas las mañanas les dan cierto número de golpes, lo cual se llamará probablemente policía correccional. ¡Calcúlese si deberán enfurecerse con tales tratamientos unos hombres como los negros, de indómita firmeza y de valor impasible!

Y cuanto mas desapiadado es el amo, mas le niegan el único fruto que espera de ellos, es decir, su trabajo, y mas se obstinan en no hacer nada, esperando lugar y tiempo para tomar feroz venganza, ya que no de otro modo, dándose á sí propios la muerte, para hacer perder al amo los catorce ó diez y seis mil reales que dió por ellos.

Las leyes ponen algun remedio á tantos males; pero los esclavos las ignoran, y el amo no se da prisa á enseñárselas; por el contrario, la opresion en que los tiene desde su nacimiento les hace creer que son de naturaleza inferior, y que han nacido para los trabajos y la obediencia; el terror moral en que se crian no les deja siquiera concebir la idea de derechos. Solamente el esceso del tormento presente los hace rebelarse, y entonces huyen á los bosques, hacen guerra mortal al blanco, matan, incendian, envenenan y son perseguidos.

Bajo tanta opresion dificilmente se desarrollan voluntades firmes hasta el punto de que lleguen á conocer el rumbo que deben seguir para alcanzar su libertad mediante los pequeños ahorros que pueden sacar de la venta de una docena de huevos ó de un cerdo, los cuales al cabo de algun tiempo pueden dar lo suficiente para pagar el rescate. Si los esclavos con estas pequeñas economías y con trabajos estraordinarios acumulan un ténue peculio, entonces la ley obliga al propietario á aceptarlo en precio de su libertad. Las mugeres, que la logran muy á menudo por medio de la corrupcion, llevan una carta que garantiza su nuevo estado, la cual tienen siempre consigo para enseñarla cuando el caso lo requiera; pero no usan de ella y continúan sirviendo á sus amos, contentándose con poderla dejar al morir á sus hijos.

Sin embargo, es de notar que la publicidad que en las cámaras inglesas y francesas se ha dado hace algun tiempo á las discusiones sobre el particular, ha puesto de manifiesto que el problema de la esclavitud es mucho mas complicado de lo que á primera vista parece; ha probado que para remediar las grandes iniquidades no basta declararlas abolidas; que si bien la humanidad y la filantropía pueden abogar en favor de la libertad de los esclavos, no bastan para sugerir los medios mas discretos y eficaces que pueden conducir á su realizacion. Pero á pesar de lo dicho, es cierto que la esclavitud tiende cada dia mas á disminuirse, tanto por efecto de las ideas religiosas y los esfuerzos de algunas sectas enteramente dedicadas á este objeto, como por el progreso de la civilizacion que reconviene ágriamente á los pueblos libres de tan enorme crimen, y la persuasion general de que allí donde ha sido abolido el tráfico de negros ha tomado incremento la prosperidad con sacar del ocio á la parte mas inteligente, esto es, á los blancos. Sin embargo, acerca de los remedios radicales se disputa aun. Algunos han propuesto comprar á todos los esclavos con el dinero del tesoro público; pero en el censo de 1830 se contaron en el territorio de los Estados Unidos dos millones y nueve mil esclavos, de suerte que calculándolos á cien duros por cabeza, precio muy ínfimo, ascenderia su emancipacion á mas de doscientos millones de duros. Por lo demás, ¿cuán arriesgado no seria poner repentinamente á toda una poblacion exasperada por tan largos padecimientos, al nivel de sus antiguos tiranos? El plan de Jefferson que se reducia á llevarlos á un parage del territorio de la Union, distinto de todos los demas, habria creado una sociedad hostil á los Estados Unidos favorecidos por la naturaleza, que los ha dejado exentos de la vecindad de enemigos. Trasladarles de nuevo á Africa costaria inmensas cantidades, y por lo demas es de considerar que todos los grandes capitales se fundan hoy en América sobre el trabajo de los esclavos, asi que no habria indemnizacion equivalente á la pérdida de estos. Queda, pues, el plan de declarar libres á los que nacieran; pero si esto allana las dificultades, no las vence del todo, por la sencilla razon de que los padres sentirian mas y mas el peso de sus cadenas, al paso que lo absurdo de la esclavitud resaltaria con semejante medida, no siendo poca monstruosidad ver libertos á los hijos de los que yacen agobiados bajo el peso de las cadenas.

No queremos tampoco pasar por alto, que por mas que los filántropos y los misioneros elogien á los negros, estos no dejan de ser astutos, haraganes, rapaces. En efecto, por do quiera que fueron emancipados, se aumentó en doble cantidad el valor de los géneros de consumo, y creció el número de los delitos y de los desertores; por lo cual, muchos de buena fé, y sin

idea de interés, se han opuesto á la abolicion de la esclavitud, en vez de considerarla «como un medio de perfeccionamiento social y una insinuacion para los beneficios de la civilizacion.»

Esto lo indicamos no ya con ánimo de reprimir tentativas generosas, sino para probar mas eficazmente, que es menester consultar todos los datos antes de introducir mejoras para que estas sean duraderas. Veremos mas adelante, como el objeto de que tratamos, muy capital por la union americana, llevó los Estados hasta el punto de separarse, declarándose la guerra.

En Santo Domingo, isla tan floreciente bajo el dominio francés y muy fecunda en géneros coloniales, se compra ahora el azúcar en las tiendas que la hacen traer del estrangero. Desde el primer momento de su emancipacion, las dos razas se han encontrado frente á frente armadas para una lucha mortífera; pero en esta circunstancia es de notar, que la habilidad que han desplegado los negros, es una solemne protesta contra la incapacidad que se les supone (1). En aquella isla, ademas de la diferencia de sangre, hay tambien otras religiosas; en efecto, habiéndose pro-

(1) Los progresos de las ciencias naturales han roto en parte el denso velo de la ignorancia y han espuesto al público escarnio las doctrinas de aquellos filosofastros que creian blasonar de hombres profundos y críticos acendrados, ridiculizando lo que la Sagrada Escritura nos ha transmitido acerca del orígen de la humana especie. Entre estos impíos delirantes, unos pregonaban que el hombre habia sido producido espontáneamente por la fermentacion de los elementos, otros, sin indagar cual habia sido su orígen, admitian que nuestra especie no tenia un solo tipo, y que lejos de considerarse única, eran varias; y finalmente, desde la definicion pronunciada por el príncipe de la secta académica, «que el hombre era un animal bípedo sin plumas» por lo que Diógenes con su cinismo arrojó en medio de la escuela platónica un pájaro desplumado, diciendo: «he aqui el hombre de vuestro maestro;» desde aquella época, ya digo, se han producido y desechado millares de otras definiciones. Pero Bonald y Beclard han definido al hombre, «una inteligencia servida por órganos» aunque semejante definicion no es tal vez perfecta ni cabal, nos da sin embargo una idea noble del género humano, y nos hace traslucir la gran verdad, que los colores y algunas variedades accidentales no constituyen alteraciones radicales en la humanidad, ni son lo suficiente para determinarnos á abrazar las doctrinas de aquellos que pretenden que sean varias las especies del género humano, asignando tipos diferentes á la negra y á la caucasiana, y fallando que ésta, que es mas noble por su naturaleza, tiene un derecho en esclavizar á aquella porque debe considerarse como degenerada y muy próxima en su degradacion á los brutos.

¿De donde proceden esas multiplicadas diferencias que el hombre presenta en el color de la piel y de su iris, en la forma y capacidad de la caja huesosa de su cráneo, en la configuracion de las demas partes de su esqueleto, en la fuerza muscular, estatura y aspecto de su rostro, en la disposicion del pelo que le adorna, en su estado intelectual y social, y últimamente, en el uso maravilloso que puede hacer de su razon por medio de los sonidos articulados?

Esta es, por cierto, una cuestion curiosísima, pero trascendental, delicada, muy difícil de resolver, y agitada en gran manera de un siglo á esta parte.

El ángulo facial de Camper; el occipital de Daubenton, la *norma verticalis* de Blumenbach; la mediacion de la base del cráneo ejecutada por este mismo naturalista y propuesta por Owen; la conformacion de los huesos frontal y maxilar superior; la forma y situacion del agüjero occipital, estudiadas perfectamente por Dubrenil y Soemmering; la posicion del agujero auditivo externo mas cercana ó apartada de la frente; la diversa figura de la pelvis y sus proporciones con los miembros y el tronco; el color de la piel y del iris; el color de la disposicion de los pelos etc, etc, han sido muy especial objeto de estudio por parte de los que se esforzaban en encontrar diferencias para fundar en ellas la existencia de diferentes especies.

Pero los partidarios de la unidad de la especie humana, despues de haber atinada y sutilmente sujetado á una minuciosa análisis las observaciones que acabamos de referir, y despues de haberlas pesado por quilates han salido airosos de tan noble palestra, reduciendo á la nulidad las teorías de sus opositores con argumentos irresistibles que apoyan mas y mas las tradiciones de la Sagrada Escritura.

Dicen, pues, los que defienden la buena causa, lo que sigue: «Los animales domésticos trasladados desde tiempos remotos de Europa al nuevo hemisferio ó á otros paises lejanos, han sufrido cambios muy notables. Los carneros, los cerdos, los bueyes y los caballos que los españoles llevaron á América, se diferencian ya sobremanera de los que se procrean entre nosotros. Los caballos silvestres del Paraguay, pierden su color natural en el estado de domesticidad y tambien con el trascurso de los años adquieren una talla diferente, y su cabeza toma una configuracion muy diversa de la que anteriormente tenia. Ademas es de notar que ciertos vicios de conformacion ordinariamente se trasmiten, de lo que parece resultar algunas veces especies nuevas, aunque no sea esta una realidad, como lo pone de manifiesto el hecho que nos refiere Prichard de un toro sin cuernos que existia en 1770, cuya especie no dejó de multiplicarse mas adelante. Los perros, aun cuando no constituyen mas que una especie sola, nos presentan formas diferentes y multiplicadas en el estado de domesticidad. Los negros, finalmente trasladados de sus paises naturales á las tierras americanas, y con especialidad los que son trasportados á los Estados Unidos, van perdiendo paulatinamente en las generaciones que se suceden unas á otras los labios voluminosos y la nariz aplastada, tomando en cambio una fisonomía mas agradable y revistiéndose su cabeza de cabellos mas largos y lasos.

Está probado tambien que las diversidades de color dependen de la mayor ó menor proximidad á nuestro gran planeta y de las diferencias en la temperatura. Asi es, pues, que encontramos hechos muy positivos sobre el particular, como el de haberse vuelto negros muchos blancos en los paises intertropicales, el de nacer blancos los negritos y adquirir luego, segun nos refiere Flourens, el color negro por la accion de la luz, el de ennegrecer la susolacion al europeo, y el haber resultado de los estudios de Davy que el *pigmentum* (materia negra que da el color á la piel) se forma bajo la influencia de la luz solar.

La forma misma de la cabeza se cambia tambien segun la vida que el hombre lleva, ya quedándose en el estado salvage ó nómada, ya entrando en el seno de la civilizacion; de suerte, que como dice Prichard, una misma raza con el trascurso de largos años, puede sufrir una trasformacion en las formas de su cabeza, segun camina á la civilizacion ó á la barbarie. Hace algunos años que los periódicos ingleses anunciaron con asombro, que el gobernador de la Gran Bretaña en las Indias Orientales, habia regresado despues de diez años á Londres, con una fisonomía totalmente demudada, y que sus formas europeas se habian cambiado en asiáticas hasta el punto de que sus ojos habian tomado una configuracion trasversal como la de los chinos y de los habitantes de las provincias que estaban sujetas á su autoridad. Los vicios que originan las enfermedades propias del hombre, como la sífilis, y que no se propagan á los animales, concurren tambien á probar la unidad de nuestra especie. Finalmente, es un argumento muy sólido en favor de esta unidad el de la fecundacion que sucede en los matrimonios cruzados entre personas de colores diferentes y de climas muy remotos y encontrados.

La ciencia etimológica (aunque Voltaire se haya mofado de ella con aquel escarnio lleno de hiel, tan propio de su pluma superficial y maligna), prueba tambien ter-

clamado en 1843 la igualdad de culto, los españoles naturalizados se opusieron acudiendo á las armas, y pretendieron establecer como única religion la católica, formando la república Dominicana(1). Sucede, finalmente, alli lo que entre nosotros, esto es, se grita *viva la libertad, la independencia, la constitucion*.

En las colonias españolas el yugo de la esclavitud habia pesado siempre menos, merced á la eficacia del clero atento á suavizar asi el carácter de los amos como el de los siervos. Habiendo recobrado aquellas su independencia, los sur-americanos pusieron en juego todos los resortes que estaban á su alcance, para lograr que desapareciera la esclavitud, peste de la humanidad, y entretanto procuraron hacerla menos penosa. En Colombia, pues, se decretó (1831) que los que nacieran de mugeres esclavas serian libres; que los dueños de esclavos los alimentasen y vistiesen, y que estos á su vez los sirvieran hasta la edad de diez y ocho años; se vedó el tráfico y la importacion de nuevos esclavos; se constituyó un fondo para su rescate, y en los aniversarios de la independencia nacional, una comision de cada distrito debia redimir el mayor número posible de aquellos infelices. Tambien en Méjico el buque que lleva esclavos es confiscado, y se castiga á sus gefes con diez años de prision. En Guatemala se abolió la esclavitud, y los amos renunciaron á la indemnizacion decretada.

En las colonias actuales españolas y portuguesas, dura aun la esclavitud, pero está mitigada por el catolicismo y por los esfuerzos del clero, siempre atento á educar á los negros y favorecer los matrimonios. En la Habana, donde se estableció una sociedad para el caso, fué abolido el tráfico bajo la pena de diez años de presidio; se ordenó que se confiscara la posesion en que se hallasen negros nuevos y se diera libertad á los esclavos despues de haberlos educado por el trascurso de cuatro años. Sin embargo, la Habana es el pais donde se hace todavía mas activamente el comercio de negros. En las colonias francesas está aplazado el término de la esclavitud para 1853, y entretanto se trabaja para la educacion de los futuros libertos, que han sido ya autorizados para poseer y poder verificar su rescate. El dictámen que sobre el particular dió una comision elegida en 1840, decia: «La reconstitucion del clero de las colonias, es el punto capital, el verdadero medio de accion sobre la raza negra. Con esto el culto católico (1) manifestará cuanto pueden su unidad, su subordinacion, su regla, cuánto el principio de autoridad. Este es para todos el grande instrumento de civilizacion, de paci-

minantemente la comunidad de origen de todos los pueblos que habitan nuestro globo. El gran Leibnitz entrevió esta verdad fundamental, la cual ha sido probada en nuestros tiempos y nadie pone en duda entre los escritores modernos y profundos, que los varios idiomas proceden todos de un mismo tronco, aunque se calculan en mas de dos mil en sus diramaciones.

Asi es, pues, que al paso que los partidarios de la pluralidad de las especies humanas admiten varias, los naturalistas mas afamados no admiten sino una sola, aunque no dejan de reconocer variedad en las razas. Si nosotros quesiéramos hacer alarde de erudicion inoportuna podriamos ahora esponer á nuestros lectores las teorias sobre el particular de Lineo, de Buffon, de Blumenbach, de Virey, de Cuvier, de Desmoulins, de Bory de Saint Vicent y de algunos otros, pero nos contentaremos con lo que llevamos espuesto, pues que basta para llenar nuestro objeto.

Si los que abogan en favor de la esclavitud de negros, reflexionáran mas detenidamente en lo que llevamos dicho; si en vez de mirar con desprecio á los negros de Santo Domingo fijáran mas detenidamente su atencion en la mucha capacidad que van desarrollando de dia en dia; si dirigieran sus miradas hácia el Brasil, en donde un crecido número de negros ya libertos se manifiestan aptos á oficios no vulgares, se convencerian de la unidad de la especie y de que los negros africanos tienen una incapacidad accidental que no puede menos de desaparecer, como en efecto se nota en el nuevo gobierno de Liberia de que habla nuestro autor en el testo. Los escritores, pues, que reproducen las antiguas teorias de que la conformacion orgánica de los negros tiene semejanzas muy marcadas con la de los gimios, patentizan hoy su crasa ignorancia aunque en otro tiempo se calificaban tales teorías de agudas y analiticas, hasta el punto de que los propagadores tuvieron que sufrir persecuciones por parte de los teólogos, los cuales creian que semejantes sueños pudiesen redundar en deshonra y ofensa de algunos santos negros, como está consignado en una anécdota curiosísima que refieren las actas de la catedral de Colonia, la cual supone tener las reliquias de los Reyes Magos.

Habiendo escrito el doctor Soemmering, esclarecido anatómico de Alemania y profesor en la universidad de Maguncia, que los negros eran una raza muy distinta y semejante á los monos, el cabildo de aquella catedral se quejó muy vivamente al gobierno de Maguncia contra el señor Soemmering, diciendo que su disertacion era un atentado directo á contaminar la reputacion del rey Melchor, por lo que este doctor fué privado del privilegio de no someter á censura sus escritos, y ágriamente reprendido por el gobierno, el cual con gravedad le dijo que antes de escribir debia otra vez reflexionar muy detenidamente sobre los argumentos que pretendia tratar.

Concluiremos, por último estos renglones, con dar repetidas gracias al doctor don Francisco Mendez Alvaro, escritor muy conocido en la córte, el cual con hidalguia castellana, nos ha prodigado sus luces y datos muy oportunos para escribir concienzudamente la presente nota.

(*Nota del traductor.*)

(1) De la de Haiti fué presidente Perrot, y antes que él Guerrier, negro tambien, que sucedió á Flerrard sucesor de Boyer. En marzo de 1846, reemplazó á este último el general Riché, y en 1849 entró en el mando el emperador negro Soulouque.

(1) Los filosofastros del siglo pasado, y con especialidad aquel perverso declamador de Rainal, pretendieron que la abolicion de la esclavitud no era un producto de la santidad del Evangelio, sino una consecuencia de los progresos de la civilizacion europea. Apoyaban su aserto en que la ley de Jesucristo, lejos de proclamar la emancipacion de los esclavos, inculcó la obediencia y sujecion á los amos. Pero estos pseudo-filósofos no reflesionaron en que nuestra religion establece como dogma la fraternidad universal sin distincion de clases ni de oficios; de suerte que impone indirectamente la obligacion á los hombres de considerarse iguales en derechos. Principio santísimo que debia minar tarde ó temprano la esclavitud hasta en sus cimientos. Por lo demas, el catolicismo, que forma un cuerpo muy compacto, no podia menos de producir con su unidad una reaccion robusta é irresistible contra las instituciones antiguas, opuestas á la humanidad. Es tambien de considerar, que las doctrinas destinadas á cortar de raiz los vicios que tienen en su abono una inmensidad de siglos, no pueden verificar un cambio instantáneo y precipitado, propio de los espíritus exaltados que destruyen, sin tener todavia preparados los materiales para reedificar. Semejante sistema es siempre contrario á la íntima conviccion y á aquella fuerza persuasiva que sujeta el sentimiento por medio de la razon. El catolicismo, tanto por su divina organizacion, como por sus formas pacíficas, no podia, pues, ni debia verificar una reaccion violenta sin haber preparado antes el terreno á propósito para la reconstruccion social. Esto es, en efecto, lo que hemos visto desde su nacimiento hasta nuestros dias, y la desaparicion completa

ficacion, de fraternidad; en él estriba la salud de nuestras colonias.»

La abolicion de la trata ya decretada, produce el buen efecto de que el amo usa de mayores consideraciones con el esclavo, no siéndole muy asequible reemplazarlo con otro. Pero á pesar de todo, la cuestion no podrá ser completa y generalmente resuelta hasta que no esté reconocida la emancipacion de todas las colonias, lo que sucederá tarde ó temprano.

Pero en los mismos puntos en donde la idea de la emancipacion echa raices muy hondas y progresa, queda todavía la preocupacion contra los hombres de color, y el blanco no tolera que se le iguale con el antiguo africano; entre las dos razas existe una separacion, la cual no tan solo se nota en los tribunales, sino en los teatros, en los templos, en las prisiones y hasta en los cementerios; pero aun cuando el tiempo no podrá borrar los vestigios de esta aristocracia impresa sobre el cuerpo, no dejará de hacerla desaparecer, mezclando la sangre de las dos razas (1), y llegará el punto en que serán vencidos el orgullo de los blancos y su obstinacion en los antiguos métodos de cultivo, que requieren mas fuerza que inteligencia. Entonces el respeto á la humanidad persuadirá á todos de que la Providencia no ha dado á una tierra el privilegio esclusivo de criar ciertos productos para que costasen sangre humana, ni ha hecho al hombre para gozar únicamente de los deleites materiales, mientras que es un ser inteligente, cuyo bien supremo se funda en su propia dignidad.

La civilizacion de Africa constituirá una fuerte barrera contra la trata de esclavos. La colonia de Liberia medra cada dia mas en aquel pais, y en la actualidad un negro ejerce en ella un poder que sirve de modelo en la confluencia del Niger y del Ciadda. Los libertos de América envian fondos para sostener misiones en el interior de Africa, y los príncipes mismos del pais comienzan á comprender que el hacer trabajar á sus vencidos les dará mas provecho que el venderlos. Este sistema producirá paulatinamente una especie de servidumbre del terreno, lo cual puede considerarse como un primer paso á la libertad del trabajo: se calcula tambien que el solo aceite de cocos producirá al Africa mas que el comercio de esclavos. A los misioneros cristianos se han unido ahora los musulmanes, los cuales, atravesando el Africa desde la capital de Egipto hasta Tombuctu, y bajando por el Niger, levantan mezquitas al lado de las iglesias: lo que prepara los ánimos á abrazar una religion menos feroz.

Persia, Turquía, Egipto y los demas paises que profesan el mahometismo, conservan los mercados humanos: y así como en tiempos remotos traia Cartago esclavos negros del pais de los garamantas, continúan hoy haciendo el mismo comercio los árabes que habitan el estremo del Zahara, que está entre Trípoli y Ceuta; las caravanas egipcias que frecuentan el Darfur adquieren los esclavos en cambio de sal, tabaco, higos y cornalinas; pero la inminente ruina ó trasformacion del imperio otomano favorecerá tambien allí la emancipacion, y la Grecia redimida ha prohibido ya la trata bajo penas muy severas, si bien es cierto que continúa aun bajo la bandera turca.

Fué un acontecimiento muy notable el de haber abolido el bey de Tunez, en 1846 el mercado de esclavos (1) y emancipado á los que poseia; y el iman de Mascate, habiendo pedido cuando estuvo en guerra con los egipcios socorro á los ingleses, se vió obligado tambien á abandonar aquel infame tráfico, pero á pesar de esto, se hace todavía muy activamente en Madagascar y entre los malayos.

La Gran Bretaña en sus colonias orientales conserva no solo la esclavitud, sino el comercio de esclavos; medida política que se le echa en cara por sus émulos, los cuales la alegan como prueba de que proclama la emancipacion en América, tan solo porque los ingleses pueden fabricar con sus máquinas en aquellos paises productos á que otras naciones no llegan sino activando la fuerza de los brazos. Dicen ademas, que la Gran Bretaña necesita buscar en sus colonias de América una salida á su exuberante poblacion, y finalmente, sostienen que ha concebido el proyecto de arruinar las colonias rivales en aquellos climas, para aumentar la prosperidad de las suyas en Asia. Pero si la esclavitud en las Antillas es una institucion civil, en Oriente es altamente religiosa y encarnada en la sociedad, así que su abolicion no es un negocio de pocos colonos, sino de ciento cincuenta millones de indígenas.

En el congreso de Viena se trató tambien de desembarazar el Mediterráneo de los berberiscos que estorbaban el comercio que se hacia con buques pequeños por aquel mar, é infestaban sus costas.

El Africa Septentrional, situada entre el Mediterráneo, el Atlas y el desierto, forma como un apéndice de la Europa, tocando casi á España (2) por el Oc-

de la esclavitud en todo el orbe, será con el trascurso de los siglos su obra esclusiva. Por lo que nosotros opinamos que Francia, confiando la próxima emancipacion de la esclavitud en sus colonias al clero, ha dado una prueba de gran cordura, y ofrecido el ejemplo mas brillante de lo que puede por sí sola la ley divina del Redentor.

(*Nota del traductor*).

(1) Mac-Aulay decia, sin embargo, en la cámara de los comunes, en marzo de 1844, que en el Brasil la religion vence esta preocupacion, viéndose frecuentemente á un blanco hincado de rodillas delante de un confesor negro, y comulgar juntos el negro y el blanco.

(1) Tunez, pais el mas civilizado de Berbería, debe sus adelantos con especialidad á la actual dinastía reinante, la cual por ser de origen napolitano, ha manifestado desde que llegó á ocupar el trono á últimos del siglo pasado, una predileccion decidida por la civilizacion europea. El padre del actual bey era un objeto de idolatría para los naturales del pais y para los estrangeros. Profesaba muchísimo respeto al cristianismo, y tenia en su palacio algunos operarios cristianos á quienes inculcaba á cada paso la observancia de su religion, hasta prohibiéndoles trabajar los domingos. Un genovés, establecido desde largos años en Tunez, que hemos conocido en Malta, nos contó pormenores muy honrosos á la memoria de aquel bey, y nos dijo que repetidas veces le habia oido pronunciar estas palabras: «No hay cosa mas bárbara y degradante como la esclavitud: ese público mercado de esclavos me repugna, siento no poder desarraigar semejante abuso, porque mi pueblo no es maduro para ello. Sin embargo, espero que dentro de algun tiempo desaparecerá de mi regencia.» En efecto, sus votos se han cumplido ya, y Tunez ha tenido la honra de brindar con tan bello ejemplo á los demas paises de Berbería.

(*Nota del traductor*).

(2) El origen del nombre de Berbería se cree comunmente derivarse de la voz *Ber*, que en idioma árabe significa *desierto*; pero esta region africana, aunque en algunos puntos tiene pocos habitantes y confina con tierras del todo desiertas, tiene sus costas abundantes en toda especie de productos, y su situacion es muy oportuna para el comercio. Antes de que los franceses conquistaran la regencia de Argel, entre los paises berberiscos el que se distinguia sobremanera era la regencia de Tunez,

cidente, divisando al Oriente desde el cabo Bueno las costas de Sicilia, y adelantándose en el mar el cabo Rojo enfrente de Cerdeña. Poco despues del reinado de Mahoma, fué invadida por los musulmanes,

hasta el punto de que algunos escritores le daban tambien el alto renombre de *Paris de la costa de Africa.*

Sabido es que la España, por su inmediacion al continente africano y por sus posesiones de Melilla, Ceuta y Tarifa, se halla en la situacion de poder estender cada dia sus dominios africanos, lo que seria no poco ventajoso para su comercio, y con especialidad hoy que Francia posee el vasto territorio argelino. Queremos notar tambien con esta oportunidad, que los españoles no han perdido nunca de vista el Africa. En efecto, el año de 1505, en tiempo del ministerio del cardenal Jimenez, el rey católico Fernando V de Aragon envió con una poderosa armada al conde Pedro Navarro, que en poco tiempo se hizo dueño de Orán, ciudad poblada de los moros espulsados en el año 1492 de Granada, Valencia y Aragon, los cuales, prácticos del idioma y del pais, causaban muchos daños á la España, con sus piraterias por mar, como por los frecuentes desembarcos que ejecutaban en las costas de tierra firme y en las islas dependientes de esta corona. Despues de la conquista de Orán, la armada de España se apoderó de Bugia, y conquistó otras plazas con muchisima facilidad; tanto, que temiendo los argelinos que corriese la misma suerte su ciudad y su pais, llamaron á su socorro á Selim Entemi, principe árabe de muy grande reputacion, y distinguido por su valor, que pasó luego á socorrerlos con muchos valientes árabes de la numerosa nacion que le estaba sujeta en el llano ó vega de *Mutija* ó *Mustigia*. Pero no pudo impedir que habiendo enviado el rey Católico don Fernando V el mismo año una armada naval, con tropas de desembarco, no obligase á la ciudad deArgel á prestarle homenage y rendirse tributaria: y aun los argelinos sufrieron que los españoles construyesen un fuerte en una isleta frente á frente de la ciudad, en el cual pusieron artilleria y una buena guarnicion para enfrenar é impedir la salida y entrada de los corsarios argelinos: y á pesar de que el tan famoso cuanto cruel Aruch Barbarroja se avino con los habitantes del pais á librarlos del yugo español, como lo ejecutó, la España, no abandonando sus proyectos de conquista en aquel pais, no dejó de fijar sus miradas en Orán, como frontera del reino de Granada.

Pensó, pues, en invadirlo, tanto para lograr la opulencia de su comercio, que á la sazon florecia á consecuencia de sus celebradas ferias, en su puerto y en sus playas, que frecuentaban los buques de negociantes estrangeros, como tambien para impedir á los moros sus piraterias. El mencionado cardenal Jimenez, que aplaudió al monarca de España este pensamiento, dijo que debia considerarse como un preliminar indispensable de la conquista de Orán la de Mazarquivir, porque una armada que fuese á conquistar aquella plaza, era necesario que tuviese un puerto en que surgir, y con especialidad en aquellos mares tan fáciles á embravecerse, á consecuencia de los vientos, ya Norte, ya Levante.

Prevenido, pues, el armamento y aprestadas las tropas, pasó y dominó el alcaide de los Donceles, don Diego Fernandez de Córdoba á Marzarquivir, y logró España de esta manera facilitarse el camino para llevar á cabo sus ideadas empresas de Berberia.

Las revoluciones suscitadas en Castilla entre el rey Católico y su yerno don Felipe, no solo hicieron suspender, sino aun olvidar, la guerra de Africa: hasta que muerto don Felipe, y vuelto desde Nápoles á España don Fernando, volvió otra vez á encargarse de las riendas del gobierno de Castilla, en nombre de su nieto don Cárlos. Fué entonces cuando el cardenal Jimenez, con mas ahinco que nunca, promovió la espedicion de Africa, y finalmente los españoles despues de una navegacion muy próspera, llegaron á entrar el dia siguiente al de la Ascension en Marzarquivir donde desembarcaron. En poco tiempo tuvieron la fortuna de apoderarse de las alturas, y á pesar de la multitud de los moros y de la aspereza del terreno, ganaron la batalla contra los africanos, y habiendo luego asaltado la plaza de Oran, se vieron antes que el sol se pusiera, ondear en sus torres las banderas cristianas.

Despues de esta gloriosa conquista, la España poseyó aquella plaza por espacio de ciento noventa y nueve años, aumentando cada vez mas las fortificaciones de Oran, sin que en los repetidos sitios que le pusieron turcos y moros lograsen ventaja ninguna, pues que mientras estos redoblaban sus ataques, los españoles la guarnecian cada vez mas de fortalezas, asi que se halló casi bloqueada con el número de cinco castillos. Sin embargo, el dominio español en aquel pais, con el trascurso de los años habia perdido casi toda su fuerza, por lo que don Felipe V, en el año 32 de su reinado, resolvió enviar una nueva espedicion á Africa para reconquistar todo su poder sobre los castillos y plaza de Oran, posesiones importantisimas para la corona de Castilla, y publicó á este efecto el decreto que vamos á trascribir á continuacion.

«Siendo mi real ánimo no dejar separada del gremio de la iglesia y de nuestra católica religion, parte alguna de los dominios que la Divina Providencia entregó á mi cuidado, cuando me colocó en el trono de esta monarquia, y que la superioridad y multiplicidad de mis enemigos arrancó despues de mi obediencia, violenta y fraudolosamente, he meditado en todos tiempos reunirlas: pero como la adversidad de las esperimentadas contingencias ha embarazado hasta ahora el logro de mis deseos, no he podido antes aplicar á este fin importante las considerables fuerzas que la Divina Omnipotencia ha fiado á mi arbitrio; y al presente, aunque no enteramente libre de otros cuidados, he resuelto no dilatar el de recobrar la importante plaza de Oran, que ha sido otras veces objeto del valor y de la piedad cristiana de la nacion española: considerando muy principalmente, que estando esta plaza en poder de los bárbaros africanos, es una puerta cerrada á la estension de mi sagrada religion, y abierta á la esclavitud de los habitadores de las inmediatas costas de España, y no sin fundado recelo, de que instruida esta nacion de la guerra de mar y tierra, le facilite la situacion de esta plaza y puerto formidables y fatales ventajas sobre las vecinas provincias de este reino, si tal vez se hallasen entregadas al descuido ó menos poseidas de las fuerzas militares, con que presentemente con la asistencia del Todo-poderoso quedan superabundantemente resguardadas. Para el logro de este importe fin, he mandado juntar en Alicante un ejército de hasta treinta mil infantes y caballos, proveidos de todos los víveres, artilleria, municiones y pertrechos correspondientes á cualquier árdua empresa, bajo las órdenes del capitan general conde de Montemar, y ademas oficiales generales y particulares que he nombrado y de cuyas esperiencias y valor me prometo cualquiera éxito favorable y glorioso, para que embarcados en el considerable número de embarcaciones prevenidas y escoltadas de las escuadras de navios, galeras y galeotas, que á este fin he mandado aprestar, pasen inmediatamente á la recuperacion de la plaza de Oran. Y porque todas las prevenciones humanas, no pueden, sin los auxilios de la Divina Omnipotencia, asegurar el logro de empresa alguna; he venido en que en todos mis reinos se hagan públicas rogativas, á fin que proteja mis reales armas y mis vivos deseos de conseguir tan importante espedicion, y asi os lo he querido advertir, para que dispongais su cumplimiento en la forma que se ha hecho en otras ocasiones, esperando con gran satisfaccion mia, y de vuestra lealtad, amor y celo al mayor servicio de ambas magestades, le aplicareis á esta con el fervor y veras correspondientes á tan religioso asunto. En Sevilla á 6 de junio de 1732.—Yo el rey.»

En efecto, esta nueva espedicion tuvo buen éxito y el poder de España en Oran se consolidó.

Por lo que acabamos de esponer se infiere que las armas victoriosas de España influyeron sobremanera en la época á que aludimos á refrenar la bárbara insolencia de los africanos y á asegurar en parte el comercio europeo en las costas berberiscas, y si la espedicion que habia hecho en otro tiempo Cárlos V contra Argel, no hubiese tenido infeliz resultado y el mismo emperador hubiese aprovechado aun mas sus triunfos en Tunez, la España habria podido gloriarse de haber humillado y tal vez destruido la pirateria africana en el Mediterráneo; pero no sucedió asi por desdicha de la humanidad y los españoles, finalmente, abandonaron tambien la plaza de Oran mien-

que aniquilaron su civilizacion, muy floreciente en la época de los romanos; la devastaron luego los vándalos, y finalmente, en 1520 la ocuparon los turcos, merced á los esfuerzos del tan célebre corsario Barbaroja. Desde entonces los habitantes de aquellos paises salian continuamente á dar caza á los buques y á invadir las costas del Mediterráneo, tanto, que para reprimir sus piraterías se armaron en diversas ocasiones los españoles, los venecianos y los caballeros de Malta (1) y de San Estéban.

De Italia, de España y de las Baleares, afluyó en todas las épocas un crecido número de personas á las playas africanas, porque encontraban en aquellas partes un clima muy á propósito para ellos, tierras que labrar é industria que ejercer. Los sicilianos y napolitanos pescaban en otro tiempo mucho coral en Bona y en la Cala; pero aun en estos últimos años se hacia semejante pesca por ciento cincuenta y tres barcos italianos y veinte y uno franceses.

El estado de Argel tiene de largo doscientas cincuenta leguas desde las fronteras de Marruecos á las fronteras de Tunez, y de sesenta á ochenta de ancho; sus pocas ciudades estaban pobladas por moros y judíos degenerados, y sus montañas por árabes y kabilas descendientes de los antiguos numidas. Dominaban allí unos cuantos millares de turcos, que se reclutaban en Constantinopla y Esmirna, y el pais estaba dividido en tres beyatos, el de Constantina á Oriente, el de Orán á Poniente y el de Titery á Mediodía, además del de Argel al Norte, territorio gobernado directamente por un dey llamado tambien *diu* ó *tiu*. Segun Cramage en su *Africa ilustrada*, se contaban en 1622 en Argel treinta y cinco mil cristianos, dos mil familias de moriscos espulsados de España, y seis mil de renegados, los cuales formaban todos juntos las tres cuartas partes de la ciudad. Su marina contaba treinta y cinco galeras en 1588, de las cuales catorce pertenecian á argelinos, veinte á renegados europeos, y una era propiedad de un judío.

Los naturales del pais, mirando con indiferencia las riquezas de aquel suelo fecundo, pensaban en proveer á su subsistencia solamente con robos, y eran pocos los que se dedicaban al comercio vendiendo corales, plumas de avestruz, cera, cueros, lana, dátiles, oro en polvo, telas europeas, cuerdas, velas, hierro, cobre, plomo, arroz, azúcar, opio y frutas secas. Cada cual de los moravitas ó santones (1), gente muy venerada en el pais, esplicaba diversamente el Coran, pero el pueblo lo interpretaba á su talante, violando todos los preceptos molestos (2).

La gente del pais formaba un conjunto muy estraño, pues que los turcos y moros vivian en el ocio, al paso que los renegados y la soldadesca continuamente agitados, ya asustaban á sus gefes con sublevacio-

tras que debian haberse esforzado á toda costa en estender aun mas su poder en Africa. En otra nota mas adelante, al hablar nosotros de la conquista de Argel hecha por los franceses, volveremos á tratar sobre este mismo argumento y á poner de manifiesto las muchas ventajas que pueden redundar á la península hispana, estrechando sus relaciones comerciales con el Africa y estendiendo su dominio en aquellos paises.

(*Nota del traductor*).

(1) Todo lo que hay de grandioso y magnífico en Malta, es obra de los caballeros de San Juan de Jerusalen: el arsenal, las fortalezas, el Lazareto, los palacios mas suntuosos y el arrabal de la Floriana, traen á la memoria aquella órden militar y religiosa, que con prodigios de valor hizo retroceder al bárbaro Soliman con todas sus inmensas fuerzas. Los que blasonan de críticos sutiles y que lejos de referirse á los tiempos pasados quieren todo arreglarlo á la civilizacion moderna, califican á aquellos insignes caballeros de piratas cristianos. Pero si estos leyeran mas detenidamente la historia, conocerian cuan benéfica fué á la humanidad la religion Jerosolimitana, pues sin su auxilio y sus héroes, que se coronaron con inmarcesible laurel, muchos paises de la cristiandad habrian sido ocupados por los musulmanes y habrian visto ondear en sus baluartes el pendon de la devastadora media luna en vez del estandarte de Cristo.

Diremos, finalmente, que el antiguo palacio del gran maestre, en donde hoy reside un gobernador inglés protestante, forma el mas estraño contraste á la vista del viagero, porque desde la primera sala no se encuentran mas que pinturas y otros monumentos alusivos á la estinguida órden, y provoca la risa el ver á aquel gobernador en su gabinete rodeado de cuadros que representan grandes maestres, bailios, comendadores y otras dignidades propias de aquella insigne órden.

(*Nota del traductor*).

(1) Los *santones* ejercian en Argel muchísima influencia, y se creia comunmente que eran dotados del don de la profecía. En efecto, aunque hoy han desaparecido bajo el dominio francés, se conserva aun la tradicion de sus estupendos milagros, y los ancianos repiten á cada paso que debió Argel su salvacion á uno de esos varones santísimos en tiempo de la tan famosa espedicion del emperador Cárlos V. Ahora han ocupado en cierto modo el puesto de los *santones* los locos indígenas, pues es de saber, que todos los mahometanos y con especialidad los argelinos, veneran mucho á esa gente desgraciada porque suponen que en sus arrebatos de locura, la divinidad le concede el don de la profecía.

(*Nota del traductor*).

(2) Entre los estados berberiscos no ha habido ni uno en que haya reinado tanta supersticion y menos observancia de la ley de Mahoma como en Argel. Antes de la invasion francesa habia un crecido número de judíos, que vendian públicamente vinos y licores. Sus tiendas eran punto de reunion de mahometanos naturales y de renegados, los cuales brindaban á porfía y se embriagaban, sin que ninguna de las autoridades les castigara ó reprendiera. Habia ademas, como aun las hay, algunas tertulias, á las que los argelinos dan el nombre de cafés. Estos lugares son tambien un punto de reunion en donde se bebe y se fuma en largas pipas. Hoy que aquellos árabes, bajo el dominio francés, no son ya ni turcos ni cristianos, han introducido en sus cafés, á imitacion de los conquistadores, cantantes y músicos al estilo del pais: luego que se entra se encuentran dos ó tres rameras árabes en trage turco, las cuales cantan alternativamente, y la á quien toca descansar, mientras que las otras cantan, pasa el rato fumando. Sus canciones en lengua del pais, son voluptuosísimas, y me acuerdo aun, que estando yo en Argel, oí muchas de esas poesías encantadoras. He aquí una traducida al castellano, que puede servir de muestra:

AMORES EN EL DESIERTO.

Eres linda cual la rosa
que aura matinal ha abierto;
y el llanto que por ti vierto
es perla del alba hermosa.
Tu inocencia me enagena,
tus ojos, tu faz, tu cuello:
por ti olvido á mi camello
que salva montes de arena.
Si sales de tu cabaña
triscando alegre y ligera
calla el viento, y la pradera
con nuevo verdor se apaña.
Y si mis ojos te ven,
los pies hundir en el rio,
llego á pensar, amor mio,
que eres la Huri del Eden.

(*Nota del traductor*).

nes, ya infundian terror á los europeos con sus correrias.

La *Sublime Puerta* enviaba algunos oficiales; pero lejos de adquirir poder en el pais, no hacia mas que ejercer alguna influencia. El dey era proclamado por los soldados, los cuales lo destituian tan luego como se presentaba otro, que ambicionando aquel peligroso honor les pagaba para conseguirlo. Este primer funcionario del Estado administraba justicia por el órgano del cadí (1), el cual, con leyes espeditas y rigurosas y suplicios muy atroces, castigaba sin distincion ninguna, asi al ínfimo esclavo como al magistrado superior.

En Tunez el virey era elegido primero por la Puerta y luego lo fué por los habitantes. En este pais abunda el grano, que se conserva en vastísimas cuevas llamadas mazmorras.

Pero el poder del divan es mas respetado en Trípoli, imperio independiente y robusto que se halla en la situacion de hacer frente mas enérgicamente á los embates de las potencias.

Los estados mencionados, conocidos comunmente con el nombre de berberiscos, hollaban todas las leyes de la civilizacion, insultaban el pabellon de todas las potencias, y daban caza á las naves que surcaban el Mediterráneo, robando las personas de todo sexo, que llevaban á bordo, á fin de hacerlas esclavas ó exigir por ellas cuantiosos rescates (2). Aunque la Europa se resignó por el trascurso de largos años á pagar un tributo á estos bárbaros para que respetasen esta ó aquella bandera, algunas potencias no dejaron de vez en cuando de moverles la guerra, pero nunca con el propósito de esterminarlos.

En 1806 la Gran Bretaña pidió con instancia al dey de Argel, que le cediese aquella regencia, ofre-

(1) Cuando los franceses tomaron á Argel, encontraron en el patio del palacio del dey y tambien en la sala de su consejo algunas cabezas ensangrentadas, que el cadí habia hecho cortar por su mandato, administrando justicia de un modo muy espedito segun la costumbre del pais. Con esta oportunidad vamos á referir una anécdocta cuya autenticidad no garantizamos, á pesar de que nos la aseguraron muchas personas fidedignas del pais.

El dey, cuando se vió obligado á entregarse á los franceses, dijo: «Es mejor para mí entregarme á esas mugercillas vestidas de soldados, porque al fin no harán mas que lamerme, al paso que mis súbditos me cortarian la cabeza mañana: pero ordenad al general en mi nombre, que se corte la cabeza á todos mis esclavos porque no me han servido bien.» Habiéndole dicho en esta ocasion que los franceses no conocian esclavos ni acostumbraban cortar la cabeza á sus criados, el dey esclamó «¡Oh!... Esta es la mayor de todas las barbaridades... ¿No puede, pues, en Francia el amo disponer de la cabeza de sus criados?... Pero los franceses no permanecerán mucho en Argel porque no saben administrar justicia.»

(*Nota del traductor*).

(2) En los anales de España y del reino de las Dos Sicilias, se leen varios hechos muy lastimosos acaecidos en aquella época tan funesta para los paises marítimos de ambos reinos, infestados muy á menudo por los piratas berberiscos. Individuos pertenecientes á familias asi ilustres como plebeyas, fueron sorprendidos y llevados esclavos, dejando sumidos en el dolor á sus deudos.

Cuando entre los cautivos encontraban los berberiscos alguna muger hermosa y en el abril de sus años, ó alguna niña de tierna edad y de facciones angelicales, la enviaban á Constantinopla para poblar el serrallo del sultan, y ser educada en el mahometismo. Entonces los parientes desconsolados perdian toda esperanza de recuperar el objeto de su cariño y ternura. En prueba de ello, vamos á referir una anécdota histórica, bastante curiosa y peregrina, que está consignada en los anales del imperio otomano.

En una pequeña ciudad marítima, cerca de Catania, llamada *Aci Treza*, en Sicilia, fué sorprendida por los berberiscos una niña de seis años, que parecia mas bien ángel que criatura humana. Los padres, que eran unos pobres campesinos y no tenian mas hijos, despues de haber perdido tan miserablemente aquella niña, en quien habian puesto todas sus esperanzas y cuidados, pasaron el resto de su vida en la amargura y en el desconsuelo. La niña, cuyo nombre era Rosita, fué enviada á Constantinopla y regalada al sultan, como un prodigio de beldad. Aunque habia sido robada en una edad muy tierna, no habia podido borrar de su memoria la idea acosadora de haber perdido á sus padres y la tierra natal. Tan luego que llegó á ser joveucilla, el sultan manifestó hácia ella una particular predileccion, y despues de algun tiempo, habiendo dado á luz un niño, que era el primer hijo que tenia el sultan, fué la Rosita declarada señora del serrallo y tomó el nombre de gran sultana. El emperador turco se mostraba cada dia mas tierno y afectuoso con aquella muger, y no perdonaba medios para granjearse su amor, contentándola en todo y dándole una preferencia muy marcada entre las demas mugeres de su serrallo. Pero tantos halagos y caricias no eran bastante para disiparle la tristeza que se notaba en todas sus acciones. El sultan, que no sabia á qué atribuir su desconsuelo, habiéndola sorprendido un dia con los ojos empapados en lágrimas, la pidió como muestra de afecto, le enterase de los motivos que le daban tanto pesar. Entonces nuestra sultana, entre el llanto y los sollozos, le refirió el modo como la habian robado en Sicilia, y añadió que se consolaria tan solo teniendo noticia de sus padres. El sultan, sorprendido del amor filial de aquella muger, le prometió que la contentaria. En efecto, habiendo hecho venir á su presencia á uno de los eunucos blancos de su serrallo, que le era muy adicto, le comunicó el secreto, y le dió el especial encargo de trasladarse á Sicilia, bajo el pretesto de viajar, entregándole una cantidad muy subida y muchas joyas para darlas á los padres de la sultana, y le dió tambien cartas de recomendacion para la córte de Sicilia, en donde á la sazon reinaba el augusto Cárlos III, que despues ocupó el trono de Castilla. Pero encargó con especialidad á aquel eunuco, que ocultase á los padres de Rosita que esta habia abrazado el islamismo, porque habia dado á conocer la sultana á su señor, que semejante noticia bastaria para abreviar los dias de los que la habian dado el ser. El eunuco, alegre de su comision, porque esperaba una larga recompensa si lograba satisfacer los deseos del sultan, se puso á la vela en Constantinopla, y al cabo de pocos dias arribó á Palermo. La córte de Sicilia, á una llegada tan repentina é imprevista de un eunuco, favorecido sobremanera de su amo, concibió sospechas de que se tratase de alguna trama politica, y aunque le recibió con todas aquellas apariencias amistosas que impone la diplomacia, no dejó de hacerle vigilar constantemente. El eunuco, despues de pocos dias de permanencia en Palermo, partió á Catania, y desde alli se trasladó á *Aci Treza*, en donde tratando de averiguar el paradero de los padres de la sultana, supo que habian dejado de existir abrumados de dolor y de miseria, pocos años despues de haber perdido su única hija, cuyo nombre pronunciaron entre suspiros y lágrimas hasta el fin de su agonia. El eunuco, á semejante noticia, que disipaba todas sus esperanzas, no sabiendo ocultar mas el objeto de su viage, empezó á deshacerse en llanto. Regresado al cabo de pocos dias á Constantinopla, participó á su señor el éxito funesto de su encargo; pero este no tuvo suficiente valor para comunicar inmediatamente la noticia á la sultana, la cual, habiendo averiguado el hecho despues de algun tiempo, aunque no pudo nunca reconquistar su felicidad, se mostró cada vez mas agradecida al que la habia dado muestras de tanto cariño y entrañable afecto.

Hemos entresacado esta anécdota, que puede compararse á una de las leyendas mas tiernas que se hallan consignadas en la historia de Mr. Grossi, titulada: *Charte de l'empire otoman.*

(*Nota del traductor*).

ciéndole en cambio una pension anual de mil cien libras esterlinas, pues proyectaba servirse de ella como punto de apoyo para conservar á Malta; pero el dey no quiso avenirse á semejante tratado. La Inglaterra entretanto, hecha la paz fué encargada por el congreso de Viena de solicitar la abolicion de la esclavitud de los cristianos en las costas de Africa, ápesar de que el bloqueo continental habia infundido audacia á los berberiscos. El gobierno de la Gran Bretaña, dominado por las vacilaciones propias de aquel tiempo, comenzó á tratar mezquinamente de rescates, en nombre de la Cerdeña y de Nápoles; pero despues avergonzado de su papel, envió á lord Exmouth con la espresa comision de exigir que se diese libertad á los cristianos sin rescate y quedase abolida para mas adelante la esclavitud de los europeos. Los beyes de Tunez y de Trípoli. amedrentados con aquella intimacion, se obligaron desde luego á respetar el pendon cristiano; pero El-Husein, dey de Argel, despues de haber dado largas á las negociaciones bajo el pretesto de que queria someter el caso á la decision del gran señor, tan luego como supo que el ministro inglés se hizo á la vela, redobló sus crueldades contra los prisioneros; lord Exmouth entonces para vengarse (setiembre de 1816) bombardeó la ciudad, la cual viendo que los ingleses le quemaban la escuadra entró en pactos, abolió la esclavitud de los cristianos y restituyó los europeos capturados. Hallábanse á la sazon en Argel mil esclavos cristianos, y cuarenta y nueve mil de los diferentes estados berberiscos.

La Europa consignó este triunfo en los fastos de la Santa Alianza; pero fué mera apariencia y efímero remedio, pues sus decretos no pusieron coto á la piratería argelina, la cual continuó hasta que los insultos llevados al esceso hicieron desplegar el pendon de Francia sobre las murallas de Argel.

Una caravana en 1664 se apoderó cerca de Medina de Ali-Scerik, descendiente de Mahoma, y le colocó en el trono de Marruecos. Esta dinastía produjo una recrudescencia religiosa que sublevó al pais contra España y Portugal, y hoy mismo la religion musulmana se encuentra allí mas uniforme y entusiasta entre los malekitas, sectarios muy rigorosos, los cuales dominan en toda aquella comarca, y frecuentan los lugares de peregrinacion, atravesando en sus viages el desierto, para no transitar por Argel. Arabes, beduinos y berberiscos forman dos poblaciones armadas sobre quienes es casi nula la autoridad del emperador; de suerte que puede decirse, que muchos paises de Marruecos son independientes, ademas de las ciudades en que mandan los morabitas mediante la autoridad religiosa. Sin embargo, el emperador se considera como sultan de todo el Magreb; estiende su potestad nominal sobre la Berbería Occidental, al Sud-oeste del Africa y hasta el estremo del desierto; pretende dominar al otro lado del Este y en Tombuctu, y señala, finalmente, por límites oficiales de su imperio al Norte una línea desde el golfo de Melilla al Cabo de Hornos, que comprende todos los paises de allende el Atlas; al Este Topilac, y al Sur los desiertos de Vaderun.

Marruecos con una costa tan estensa y fáciles comunicaciones con el interior, no teme las amenazas de las potencias, por lo que las insulta audaz y descaradamente. En efecto, los tratados de estas con aquel emperador, han sido siempre una série de humillaciones. Venecia le pagaba cien mil francos anuales; pero habiéndose Austria negado á satisfacer aquel tributo, los marroquíes le apresaron un buque. Entonces el gabinete de Viena espidió una escuadra á aquellas costas, la cual, no pudiendo hacer mas que avanzar y retroceder continuamente sin poder evitar la pérdida de muchos hombres ni los repetidos insultos, de los cuales no sacaba ningun provecho, se avino á un acomodamiento, y mediante un regalo recobró el buque apresado. La Suecia paga todavía su tributo.

Sin embargo, la cuestion de Argel trae consigo la de Marruecos, y la Europa tiene ahora fijas sus miradas en la resolucion de aquel gran litigio tan importante para la política cuanto para la humanidad.

MOVIMIENTO RELIGIOSO. — LOS PAPAS. — LOS CONCORDATOS.

Es propio de todas las reacciones concebir esperanzas que van mas allá del punto á donde pueden llegar los hechos. Conocida la fuerza de la revolucion hasta el punto de haberse valido la Europa de los dogmas é instrumentos de aquella para derrocar á quien habia reprimido el movimiento revolucionario, se juzgó posible restablecer al mundo en el estado que anteriormente tenia. Pero hay ruinas que son producto del tiempo y que ninguno puede restaurar, ¡desdichado, pues, aquel hombre que se obstina en remendar instituciones próximas á desplomarse en vez de aprovechar sus escombros para erigir un nuevo edificio!

El papa fué reintegrado en la posesion de sus estados, escepto Aviñon; pero aunque el cautiverio habia puesto término á las debilidades de Pio VII, la religion habia esperimentado ya tamañas sacudidas en su esencia y en sus actos esteriores, que se necesitaba tiempo, longanimidad y prudencia para hacerla entrar nuevamente en los corazones y en el órden social. Sin embargo, casi tan solo para protestar contra lo pasado, el papa en uno de sus primeros decretos restableció la compañía de Jesus, accediendo á los deseos de los monarcas como habia accedido al abolirla un predecesor suyo, pero ahora no hizo mas que gravar con todos los pasados rencores (1) á una sociedad que no

(1) Lo que dice nuestro autor sobre el particular es muy atinado y digno de un historiador filósofo, ya que Pio VII cuando rehabilitó la compañía de los jesuitas, lo hizo como está consignado en su biografía, por las insinuaciones del rey de Nápoles, del emperador de Austria, y aun mas por las vivas instancias del de Rusia, el cual, separado de la comunion católica, no podia tener mas intereses que los de la política en ver restablecida la compañía. Ahora bien: sabido es que los pueblos no quedaron muy satisfechos con las negociaciones del congreso de Viena, por lo que juzgaron con algun fundamento, á lo menos en la apariencia, que se habia restablecido á los jesuitas de intento para que sirvieran de apoyo á la reedificacion del cuerpo social, que se pretendia hacer retroceder á lo antiguo. Semejante suposicion exasperó los ánimos contra aquella sociedad tan ilustre en los fastos de la humanidad. Así es que los jesuitas, que habian sido abolidos porque se les habia culpado de conjurar contra el poder monárquico, se creia ahora que servirian de apoyo á un poder que pretendia destruir todas las instituciones buenas ó malas, producidas por la revolucion. En efecto, desde entonces la compañía de Jesus en Europa, no ha podido reconquistar su antiguo prestigio ni la estimacion popular. Sin embargo, no debe perderse de vista, que estos dignos eclesiásticos pueden con sus virtudes, y con el deseo que manifiestan cada dia mas en favor de la humanidad, llegar á grangearse nuevamente el aprecio de los buenos. En prueba de ello vamos á referir lo que acaba de suceder en la Nueva Granada.

tenia de la antigua ni la inteligencia ni la fuerza. En Roma reconstituyó las academias de la religion católica, de arqueología y de San Lucas; hizo nueva eleccion de cardenales; rebajó en cuatrocientos mil escudos la contribucion territorial; declaró abolidas la servidumbre y las reservas, y á pesar del temor invencible de los reyes, concedió hospitalidad á la familia de Bonaparte.

Aunque en 1814 se habia proclamado que «el poder espiritual recobraria todos sus derechos y la posicion de que lo habia lanzado la conquista francesa, nada de eso se realizó:» sin embargo, las persecuciones esperimentadas por el pontífice, le granjearon la voluntad de muchos de sus adversarios, y principalmente de los ingleses, que por algun tiempo hicieron causa comun con la silla apostólica. Asi es, pues, que el gobierno de la Gran Bretaña apoyó la demanda del pontífice en cuanto á la restauracion de las obras maestras del arte, y gastó doscientos mil francos para trasladarlas y colocarlas de nuevo en su sitio. (Marzo de 1818); le devolvió tambien muchos súbditos que gemian en las cárceles de Argel, donativo aun mas precioso, y hasta se trató de acreditar un ministro inglés, cerca de la córte de Roma. Algun tiempo despues, el rey Jorge escribió una carta muy lisonjera al cardenal Consalvi, ministro de Estado de Su Santidad. Cuando esta llegó, aquel prelado habia muerto; pero Leon XII aprovechó la ocasion para esponer á Inglaterra los sentimientos y la justificacion de la córte y de la iglesia romana, lo que produjo una declaracion de los obispos católicos, de los vicarios apostólicos y de sus coadyutores en la Gran Bretaña, acerca de las bases de la verdadera fé y de los límites de la obediencia al pontífice, rechazando las calumnias divulgadas. Este documento iba acompañado de un *mensage de los católicos ingleses á sus compatriotas*, quejándose de que en un pais de tanta libertad, pesaran sobre los católicos escepciones muy severas, hallándose estos espuestos á sufrir gravísimas penas por la profesion de su fé, escluidos de ambas cámaras del parlamento, del consejo privado, del ministerio, de los empleos, de las cátedras en las universidades y de los beneficios anejos á estas, que sin embargo habian sido instituidos por católicos. Quejábanse asimismo de que sus correligionarios no pudieran asignar ningun fondo ó renta al servicio de su culto ó de escuelas católicas, y últimamente, se lamentaban de verse condenados desde la cuna al sepulcro, al penoso sentimiento de la inferioridad, á la calumnia y al escarnio.

La impolítica fusion de los pueblos, verificada por el congreso de Viena, puso al papa en contacto con otros reinos católicos, lo cual dió ensanche á la tolerancia religiosa. En efecto; el pontífice estipuló con Rusia, que habria entre los polacos un arzobispo de Varsovia y ocho obispos, reduciendo á una módica cantidad los impuestos de institucion. Respecto de los Paises Bajos se discutió mucho, y si bien por último se hizo un concordato (1827), el rey, como calvinista, continuó molestando á los católicos, y no quiso verificar, segun habia prometido, el nombramiento de los dos obispos de Amsterdam y de Bois-le-Duc. Impuso ademas á los jóvenes estudiar filosofía en el liceo protestante; pero veremos mas tarde las consecuencias de esta terquedad.

Habíase privado á la iglesia de sus dominios en Alemania, pero no siendo su reino de esta tierra, fácilmente se habria consolado, si no se hubiese debilitado tambien el espíritu religioso. Bajo el cetro de los príncipes protestantes vivian millon y medio de católicos; respecto de los cuales sus soberanos propusieron un concordato al pontífice, dispuestos á dictar disposiciones sin su anuencia en caso de negativa (1819); pero las proposiciones de aquellos monarcas fueron tales y espuestas de modo que Roma no pudo acceder á ellas; pero se entró despues en convenios particulares. Respecto del Wurtemberg, del gran ducado de Baden del Hesse electoral, del gran ducado de Hesse Darmstadt, del ducado de Nassau y de la ciudad libre de Francfort, se establecieron en la bula *Provida solersque* del año de 1817, las bases del tratado de 9 de febrero de 1822; y despues la bula *Ad dominici gregis custodiam* del 11 de abril de 1827, unió estos seis paises en una sola provincia eclesiástica, llamada del alto Rhin, con un arzobispo y cuatro obispos. Hardenberg, ministro de Prusia, negoció personalmente con Consalvi un convenio (1821), en virtud del cual se suprimieron los obispados de Aquisgram y Corbia, y las abadías de Neuenzell y Oliva; se restableció la dignidad metropolitana en Posen y Gensen; y se conservó á los cabildos el derecho de elegir los obispos, que debian sin embargo ser confirmados por la silla apostólica. Hubo, pues, dos metropolitanos, dos cabildos y seis obispos sufragáneos con doscientos mil pesos anuales, ademas de sus respectivos palacios eclesiásticos, pero estas asignaciones que debian fundarse sobre los bienes del Estado, aquel gobierno jamás las aseguró.

No ofrecian dificultades de menor entidad los convenios con las potencias católicas, y Consalvi tuvo que poner en juego toda su discrecion y destreza para llevarlas á cabo, viéndose obligado algunas veces á condescender en cosas que los fervorosos no supieron perdonarle. Al Piamonte (1826) se le concedió un nuncio de primer grado, el cual no debia salir de Cerdeña sino con el capelo. Despues se encomendó en aquel reino la educacion de la juventud á los padres de la compañía de Jesus; se restableció la diócesis de Saboya, se instituyeron en Pinerolo los hermanos convertidos de la Bienaventurada Vírgen, clérigos seculares con voto especial de obediencia al pontífice; y en otros puntos los hermanos de la Providencia de Rosmini, ademas de otras órdenes antiguas.

Cuando Fernando tomó el título de *rey del reino de las Dos Sicilias*, el pontífice protestó por todo lo que tocaba á sus antiguos derechos, pero aquel monarca no quiso reconocer en el papa mas supremacía que la de gefe de la iglesia. Habiéndose vuelto á ventilar el añejo negocio de la hacanea, se cruzaron notas muy fuertes, porque los ánimos se hallaban exacerbados por haberse el papa negado á ceder por dinero á Benevento y á Pontecorbo, orígen de mútuas dificultades entre ambos estados. Finalmente, Consalvi y el ministro de Médicis convinieron personalmente en que el rey nombrase los obispos de su reino, cuyo número se redujo de ciento cuarenta y siete á noventa y dos; que no se molestaria á los poseedores de bienes eclesiásticos; que los existentes serian repartidos entre

El presidente de aquella república espulsó hace poco á los jesuitas, pero semejante medida desagradó, no tan solo á los demas miembros que constituyen aquel gobierno, sino tambien al pueblo, el cual amagó amotinarse, en cuya consecuencia el gobierno ordenó que partiesen de noche, y asi lo verificaron.

(*Nota del traductor*).

los conventos establecidos, sin tener en cuenta á cual de ellos pertenecieron en un principio; que las órdenes religiosas dependerian de sus propios generales; que los obispos serian libres en el ejercicio de su ministerio pastoral con arreglo á los cánones; que podrian convocar sínodos, visitar las capillas de los apóstoles, publicar instrucciones sobre cosas elesiásticas, ordenar rogativas públicas y otras prácticas de devocion, y que les corresponderian la autoridad en el fuero eclesiástico y la censura doctrinal en los libros que se introdujeran, concediéndose empero á todos la apelacion á la Santa Sede, la cual se reservaba doce mil ducados anuales sobre las rentas de los obispados.

El concordato hecho con Baviera en 1818, y publicado como ley del Estado en 1821, es el que se aviene mejor con las máximas puramente eclesiásticas y favorece las corporaciones religiosas.

En Suiza se suprimió el obispado de Constanza (1821), se unió la iglesia de Saint-Gall á la de Coira, con los tres cantones de la montaña; y los católicos de Zurich, Zug, Appenzelo, Turgovia y Argovia fueron puestos en 1830 bajo la jurisdiccion del ordinario de Basilea. En 15 de noviembre de 1845 se restableció el obispado de Saint-Gall con jurisdiccion circunscrita al canton: con lo cual hubo cinco obispos, los de Basilea, Coira, Saint-Gall, Lausana y Sion; diez y siete colegiatas, y ciento veinte monasterios. En Friburgo, residencia del obispo de Lausana, se instalaron los jesuitas; y en la constitucion del pais se prefijó que se conservasen las órdenes religiosas existentes; pero las revoluciones y la guerra de 1846 arrojaron de allí á las antiguas y á las nuevas.

Establecieronse tambien convenios con la iglesia húngara, con la Norte-americana y con otros estados católicos ó de diferente religion, pero siendo todas estas estipulaciones especiales y diversas entre sí, falta la unidad de disciplina, por lo que varian en los distintos paises el número de fiestas, las reglas para el nombramiento ó presentacion de los prelados, para la recaudacion de los diezmos y para la celebracion de matrimonios. En algunos estados, aunque católicos, se juzga delito en los dignatarios eclesiásticos el comunicarse directamente con Roma; en ninguno subsisten en toda su integridad las inmunidades reales, personales y locales, ni es ilimitado el derecho de adquirir concedido á las manos muertas; la mayor parte de las prelacías es de nombramiento, ó á lo menos de presentacion gubernativa; las posesiones eclesiáticas son vigiladas, y los decretos de Roma necesitan para su validez el *exequator* del gobierno. La iglesia perdió ademas las órdenes militares y los feudos, los cuales debilitan el poder civil al paso que robustecen el clerical.

El concordato que Roma firmó con Francia en 1817 anuló el de 1801, restableció el de Leon X, reorganizó las diócesis y sus dotaciones, y derogó la ley relativa al divorcio, consignada en el código. Pero la nueva libertad y los antiguos privilegios, los jansenistas y los galicanos, atacaron cada cual por su parte este convenio. De Pradt, ridiculizó los *tres concordatos*, sostuvo que el partido mas acertado era el de separar enteramente la religion del órden civil, cuando últimamente, el ministerio se negó á ratificar el concordato en cuestion; así, que abolido el antiguo y no admitido el nuevo, se intrigó para que los obispos rereconociesen como decision de fé las cuatro proposiciones de 1682; pero estos no quisieron condescender en ello. Considérese, pues, lo mucho que costaria á los pontífices combinar en tantas negociaciones con los príncipes católicos, las nuevas pretensiones de la corona con la disciplina inveterada de la Iglesia. El cardenal Consalvi, por lo tanto avezado en las cosas diplomáticas y conocedor de la calamidad de los tiempos, inclinaba á ceder en todo aquello que la dignidad permitiese, por lo cual desagradaba á los fervorosos que á la muerte de Pio VII (1823) pretendieron nombrar un pontífice que fuese observador mas severo de la disciplina y menos condescendiente con las córtes; pero los partidarios de las testas coronadas, pródigos de atenciones hácia los reyes, comenzaron á agitarse estraordinariamente tanto durante el cónclave, como en el reinado del nuevo pontífice, que se tituló Leon XII. Consalvi, separado de los negocios, no tardó en morir y dejó dispuesto, que con el producto del crecido número de donativos que habia recibido de los monarcas, á consecuencia de los muchos tratados diplomáticos en que habia tomado parte, se erigiese en el Vaticano un monumento á Pio VII que habia encontrado en Consalvi su apoyo.

Leon XII (Aníbal de la Genga) prosiguió sus cuidados pastorales contra la *invasora impiedad*, y contra la *meticulosa política* sobrecogida de miedo respecto de los fuertes y haciendo alarde de altivez para con los débiles. Cuando el nuevo papa anunció al público el jubileo que por el trascurso de muchos años no habia podido decretarse, la bula mal recibida por los monarcas, no pudo publicarse en Francia, y Austria admitió sus disposiciones con la cláusula en todo lo que fuese compatible con las leyes y con los intereses del Estado (1).

Pio VIII (Javier Castiglioni) en su encíclica (13 de mayo de 1829), deploró los males que producian las sociedades bíblicas, la filosofía irreligiosa, las sociedades secretas, los malos libros y el poco respeto al matrimonio; pero feneció en breve (2 de febrero de 1831), y tuvo por sucesor á Gregorio XVI (Mauro Capellari) destinado á reinar en momentos muy críticos.

Aunque en otros tiempos se consideró la religion tan solo como benéfica, así que no se la quiso turbar respetando en ella el santo ministerio de los celestes consuelos, habiéndose llegado en breve á conocer que su influjo se difundia en todos los asuntos disputables, se pretendió sujetarla á las discusiones suscitadas por las pasiones políticas y filosóficas.

Fué entonces cuando se levantaron en Francia contra las libertades galicanas escritores elocuentísimos. El conde José de Maistre de Chambery, embajador de Cerdeña en Petersburgo, despues ministro de Estado, dando á la afeminada lengua francesa mucha robustez, la hizo hablar de cosas mas elevadas que los intereses terrenales, estableciendo un sistema esclusivo de filosofía, teología que aplicó así al papa como á la iglesia galicana, haciendo alarde de osadía de genio, de aquel fuego, que es dote muy especial de las convicciones, de una gran fuerza de argumentos y de un estilo al cual la indignacion daba vigor y lozanía. Mientras en la revolucion se prodiga-

(1) ARTAUD, *vida de Leon XII.—Contra hæc acerrime repugnabant recens impietas et ipsa meticulosa sæculi deciminoni politica.* NODARI vita Pii VII, etc.

ban al hombre lisonjas, José de Maistre, lanzaba contra él las armas del escárnio para salvarle. En aquellos acontecimientos prodigiosos en que el hombre, individualmente considerado, tenia tan poca parte, descubre este autor el gobierno temporal de la providencia, realizado aun en esta vida: y combatiendo sin tregua contra la moderna sociedad, reconoce las señales de una venganza del cielo en los desastres de la humanidad. Segun su doctrina, el mal es necesario á consecuencia del primer pecado, y no tiene mas remedio que la oracion y la espiacion, pues es cierto que los hijos sufren el castigo de las culpas de sus padres. Hé aqui el origen, dice De Maistre, de los sacrificios antiguos, de los suplicios, de la divina redencion: he aqui entre los salvages el orígen del embrutecimiento y entre los hombres civilizados el de la guerra continua. Pero, mirando las cosas desde tan elevado punto, añade, que en las sociedades no reprimidas sino por el castigo, es el verdugo el sumo sacerdote que proporciona la espiacion, así como lo hacen las pestes, la guerra y las fieras. Es cierto, tambien, dice De Maistre, que el justo sea víctima de tamaños males; pero esto es inevitable porque de otro modo seria preciso un milagro para esceptuarle, dándole su recompensa en este mundo. Por lo demas, es de considerar, que en virtud de la reversibilidad establecida, el justo paga por el pecador: esta raza humana tan mala necesita, pues, ser rerprimida por la fuerza. Despues de haber establecido el autor esta doctrina, que es la justificacion teórica del poder absoluto, y de un poder que en su mismo absolutismo sea tan vehemente como el democrático, siguiendo el hilo de sus deducciones, llega con su inplacable lógica hasta el punto de hacer el apoteosis de la Inquisicion y de la inhumanidad sistemática. Da compasion que José de Maistre profesara teorías semejantes, despues de que las habia puesto en práctica la junta de Salvacion pública.

De Maistre rompió con sus mil rayos las nubes agolpadas por los filósofos del siglo anterior. Recriminando al tiempo de refutar, exagerando al descargar sus golpes, y mostrándose siempre hombre de erudicion vastísima, pero parcial, combate las afirmaciones agenas con sus afirmaciones impertérritas. Considerando la revolucion francesa, se mofa de los hombres que presumian conducirla, cuando solo Dios la guiaba para castigar las culpas de la Francia, de los reyes, de la revolucion misma, y finalmente niega con la ceguedad tan propia del odio, la posibilidad de una gran república, y sobre todo en Francia, porque no habia nacido espontáneamente de la nacion, de las costumbres, y de las ideas.

Pero siendo cierto que los reyes mismos pueden equivocarse ¿quién los reprimirá y corregirá? Las bayonetas, dice De Maistre, las tribunas, las parodias de la soberanía popular no tienen eficacia ninguna, por lo que el contrapeso del poder, lejos de encontrarse en las bajas regiones, podrá tan solo hallarse en las mas elevadas. El papa, que en la edad media fué el defensor de los pueblos é infundió terror en los monarcas, es el que debe ahora tambien constituirse en centinela de la justicia y de la libertad: ante él deben humillarse la inteligencia y la espada, la libertad y los tiranos. ¿Qué mezquinas contradicciones no produjo el cisma de Oriente y á qué males no se encuentra hoy sujeta la Rusia? ¡Cuán despreciable conjunto forman las libertades galicanas, verdadera esclavitud en lo que tiene de mas libre el hombre, pues que someten la conciencia á la decision de los reyes, el interés de la iglesia al capricho de un monarca! (1)

(1) El conde de Maistre es uno de los varones mas ilustres de la edad moderna y sus obras dan á conocer que pueden tambien los principios políticos mas retrógados, servir para edificar una nueva máquina política, que mirada bajo un solo punto de vista, asombra por la inmensidad de su base y la alteza de su cúspide. Los que defienden las doctrinas del progreso, creerán acaso que queremos constituirnos en panegiristas del despotismo y de la tiranía, hablando en términos tan ventajosos del conde de Maistre, el cual, despues de haber esplicado sus doctrinas político-religiosas, fija como base de su sistema, que el poder absoluto debe sentarse en un trono de hierro, teniendo á un lado el pontífice y al otro el verdugo. Nosotros estamos muy lejos de abrazar teorías semejantes, que son el producto de una mente exaltada, que para evitar los inconvenientes á que lleva el desórden y la anarquía, se estrella contra las murallas de los calabozos hediondos y las gradas del cadalso. Pero conocemos por otra parte que sus principios espuestos bajo otro punto de vista y despojados de toda exageracion, pueden cimentar el cuerpo político y dar felicidad á los hombres. Esta proposicion parecerá acaso errónea á los políticos de cortos alcances; pero los que lejos de mirar tan solo la superficie de las cosas, están acostumbrados á profundizar las doctrinas mas elevadas, harán eco á lo que acabamos de referir. El principio fundamental de todas las obras de Maistre, es constituir el poder en bases firmes, dándole un centro de unidad que pueda resistir á los embates de un pueblo desenfrenado y de la anarquía. Este principio es tan cierto y brillante, que es menester haber perdido el bien del entendimiento para rechazarlo. Pero el autor, indignado contra la depravacion política y los desórdenes de su siglo, este mismo principio lo exageró hasta el punto de hacerlo servir de pedestal á la tiranía mas repugnante, creyendo que no pudiera existir un gobierno bien constituido, sin los repetidos esfuerzos del verdugo y de la Inquisicion, que él cree instrumentos muy á propósito, y acaso únicos, para mantener el buen órden y refrenar la osadía de los que están siempre preparados á perpetrar los crímenes.

De Maistre descubrió desde sus primeros años la gran catástrofe política que amenazaba á la Europa entera, como puede conocerse por estas palabras que nos dejó consignadas en un discurso que escribió en el año de 1784. «El siglo se distingue por un espíritu destructor, que no ha respetado nada y que ha envuelto en un torbellino leyes, costumbres, instituciones políticas: lo ha acometido todo, lo ha sacudido hasta en sus cimientos, y sus devastaciones se estenderán hasta los límites que no se descubren aun.» Sus principales obras, como *Las Consideraciones sobre la Francia*; el *Ensayo sobre el principio regenerador de las constituciones políticas y de las otras instituciones humanas*; su *Defensa de las veladas de San Petersburgo*, y un crecido número de otras producciones muy importantes, tienen todas el timbre de la originalidad y pensamientos profundos que manejados por otra pluma dirigida por principios de un liberalismo moderado, podrian servir para regenerar la sociedad entera. He aqui uno de sus mejores trozos en que revela con elocuencia varonil, la impiedad destructora del siglo pasado. «Ha habido siempre religiones en el mundo y han existido siempre impíos prontos á lanzarse contra ellas; pero la impiedad ha sido siempre un crimen, porque no puede concebirse nunca una religion, por muy falsa que sea, sin alguna mezcla de verdad y por lo tanto no puede existir impiedad que no acometa alguna verdad divina mas ó menos desfigurada. Sin embargo, la impiedad real y verdadera, no puede existir sino en el seno de la religion cierta é infalible. Es, pues, una consecuencia necesaria, que la impiedad no ha podido jamás producir tantos estragos en los tiempos pretéritos, como en nuestros dias, porque sus culpas tienen relacion directa con las luces que la rodean. Es menester, pues, sujetar á esta medida el siglo XVIII y juzgarlo bajo este punto de vista que lo diferencia de cualquiera otro. Suele decirse vulgarmente que *todos los siglos se asemejan, y que todos los hombres han sido siempre iguales*; pero guardé-

Con menos poesía y mayor aparato científico, sostuvo doctrinas semejantes Bonald (1). El abate Lamennais, apóstol de esta escuela del absolutismo pontificio, sostenido con calor democrático, repitió cuantos argumentos se habian acumulado contra los varios principios constitutivos de la certidumbre, admitidos por los filósofos, deduciendo que esto en el órden de los principios es imposible, no existiendo una autoridad infalible, y asegurando que en el órden de los hechos semejante autoridad existió siempre en la iglesia católica, que se funda en la triple manifestacion de la divina palabra por medio de la tradicion patriarcal de Moisés y de Jesucristo. En el *Ensayo sobre la indiferencia en materias de religion*, admirable por su argumentacion robusta y su varonil elocuencia, concedió á los filósofos que la adhesion del entendimiento es uno de los caractéres distintivos de la verdad, pero añadió que esta misma adhesion debia tener el doble sello de la universalidad y de la perpetuidad, el cual no se encuentra sino en la iglesia católica, cuyo símbolo es conforme al sentido comun, de suerte que el catolicismo viene á ser un eco tradicional de la palabra divina en todo su lugar y tiempo. Descendiendo despues á las aplicaciones, combatió las tendencias irreligiosas de la política, diciendo que en la edad media el catolicismo habia promulgado la ley de las creencias y de los deberes, constituyendo sobre la sociedad arruinada, una sociedad divina é indestructible, que tendia á establecer en todo la unidad y á armonizar las naciones como miembros de una sola familia. Combatió tambien la creencia de que la política no era otra cosa sino la fuerza dirigida por el interés; que los pueblos no tenian mas derechos que los de la fuerza bruta y ciega, único lazo entre el poder y los súbditos, y dijo, que en Europa dominan tan solo tres sistemas, á saber: el católico que interpone entre los súbditos y el soberano el poder espiritual de la iglesia; el galicano, que haciendo inamovibles á los monarcas, los exime de toda ley positivamente obligatoria, no dejando mas remedio contra la tiranía, que la tiranía misma; y por último, el sistema filosófico, que constituye al pueblo en juez de todas las cuestiones de soberanía. El abate Lamennais, apoyado pues, en estos principios, reclamaba la libertad de imprenta, de asociacion y de enseñanza, sosteniendo desde luego que la soberanía residia en el pueblo y que era lícito destruir á un rey que violara las leyes.

Los liberales de cortos alcances menospreciaron y silbaron á este eclesiástico, que pretendia remolcar al mundo hasta los pies de Gregorio VII; pero los monarcas que penetraron sus intenciones, le hicieron juzgar por los tribunales correccionales, al paso que muchos prelados amedrentados de aquel modo de escribir tan resuelto, firmaron en Paris una esposicion de sus *sentimientos sobre la independencia de los reyes en el órden*

monos de abrazar estas máximas generales que inventa la superficialidad, para dispensarse de reflexionar. Todos los siglos, por el contrario, y todas las naciones manifiestan un carácter particular y distintivo que debe cuidadosamente considerarse. Es cierto que en el mundo ha habido siempre una larga cosecha de vicios; pero estos pueden diferenciarse tanto por su cantidad é índole, como por su intensidad y calidad dominante. Ahora bien, aunque ha habido impíos en todas las épocas, no se verificó jamás antes del siglo XVIII, y en el seno del cristianismo, *una insurreccion contra Dios*. No se habia visto hasta ahora una conspiracion sacrílega de todos los talentos humanos contra su autor. Es este el espectáculo que hemos presenciado.»

Su obra del papa, aunque tiene vistas estensas y doctrinas profundas, es tal vez la menos robusta de todas las producciones del conde de Maistre, porque el autor con ánimo de sostener su tésis, no limitándose tan solo á alabar la institucion divina del pontificado, pretendió tambien constituirse en panegerista exagerado de todas las acciones de los papas, ocultando ó disfrazando con fino artificio, los vicios de algunos varones que ocuparon indignamente la silla del príncipe de los apóstoles; por lo cual De Maistre se encuentra repetidas veces en oposicion con la historia. Este autor de talento elevado, de erudicion vasta y de conocimientos profundos, era de un carácter sencillo, afable y cortés; su conversacion era agradable y erudita, y su conducta, pura y constante en sus principios, no le abandonó jamás. Cuando vió próximo su fin despues de haberse consolado con los auxilios tan eficaces de nuestra santa religion, esperó tranquilamente el momento que debia llevarlo al seno de su Creador, y poco antes de morir escribia estas palabras muy notables, á uno de sus amigos llamado Mr. de Marcellus: «Yo siento que mi salud y mi espíritu se debilitan cada dia mas. *Hic jacet*! He aquí lo que me quedará dentro de poco, de todos los bienes de este mundo; pero yo *corro á mi fin con la Europa entera*, y esta es por cierto una buena compañía. *(Nota del traductor).*

(1) El vizconde de Bonald, es sin duda uno de los varones mas ilustres de quien puede gloriarse el siglo pasado y tambien el nuestro. Sus principios absolutistas lo han hecho un objeto de odio entre los liberales; pero nosotros que respetamos todas las opiniones y las doctrinas sólidas, miramos al vizconde de Bonald bajo el punto de vista de un sábio ilustre y de buena fé. Diremos ademas, que sus obras, que se diferencian poco en cuanto al fondo, de las de De Maistre, son tambien una mina inagotable de conocimientos colosales y de principios sólidos, que bien aplicados podrian atraer la bendicion de la ciencia al cuerpo social. Su *Teoría del poder político y religioso* es una de las obras mas importantes que ha producido el siglo XVIII, y aun nos parece mas grande por haber sido destruida casi toda su primera edicion por órden del Directorio. Son muy notables sus artículos insertos en el *Mercurio francés* y en el *Journal des Debats*. Sus *Reflexiones sobre el interés general de Europa*, en las cuales reclama que las fronteras de Francia se estiandan hasta el Rhin, produjeron una impresion muy viva en todos los ánimos. En su *Teoría del poder político religioso*, el autor se propone resucitar el culto de los grandes recuerdos que han honrado con preferencia á la humanidad: y mientras la mayor parte de sus contemporáneos adoptaban las teorías mezquinas y sensualistas de Condillac, de Destutt-Tracy, y de la chusma indigesta de los enciclopedistas, el vizconde de Bonald se elevaba á las regiones mas altas de las ciencias, dictando principios á propósito para reconstruir la sociedad religiosa y política. El siglo XVIII habia destroncado al hombre, separándolo en dos partes, quitándole lo que tenia de divino, é igualándolo á los brutos por su parte material. Bonald, por el contrario, se esfuerza, con irresistible lógica, á completarlo nuevamente para restituirle su nobleza y colocarle en el rango elevado que le compete. A esto tiende su célebre tratado sobre el *divorcio*, de que muchos han hablado sin comprenderlo. Bonald, que habia profundizado las ciencias político-religiosas, y que no habia perdido nunca de vista las íntimas relaciones que tienen entrambas, conocia muy bien, que el divorcio fomentaba el adulterio, alteraba la paz doméstica, cortaba de raiz las esperanzas mas halagüeñas de la patria potestad y de la piedad filial y que últimamente daba un carácter vacilante á la sociedad entera, que es el cuerpo colectivo de las familias. Sentimos mucho que Bonald afee sus teorías trascendentales con aplicaciones despóticas hasta el estremo y que algunas veces envuelva sus pensamientos con frases oscuras y poco inteligibles hasta para los mismos doctos. Estos defectos han contribuido sobremanera á deslucir el mérito de una mente tan robusta, y han sido un estorbo en parte á la circulacion de sus ideas.

(Nota del traductor).

temporal, en apoyo de la declaracion de 1682. Lamennais, con una contestacion llena de hiel, dejó mal parados á los liberales y á los galicanos, que eximiendo al poder de una independencia religiosa, lo esponian á los peligros de la arbitrariedad, y deploró la triste posicion del sacerdocio que se hace cortesano y dominador de los gobiernos, que lo escudan para tenerlo en su apoyo, mientras que la gloria del martirio que santifica la tierra, nace de los gobiernos brutales, que arrebatan al sacerdocio los diamantes y la púrpura (1).

En la patria de Voltaire, donde se habia visto la Divinidad abolida por un decreto y restablecida por otro (2), era estraño ver ahora á Lamennais y á otros *profetas de lo pasado* reedificar con tanto ahinco y agudeza de ingenio el trono de Gregorio VII, constituyéndolo en salvaguardia de todas las libertades del mundo. Cualesquiera que fuesen los últimos resultados de este hecho en un pais que mezcla demasiadamente la política con toda especie de verdades, revelaba ciertamente una nueva era de pensadores, una futura asociacion del catolicismo con la sociedad.

Todo el cuerpo de la cristiandad, pero mas manifiestamente aun en Francia, presentaba una actitud consoladora para la religion con el crecido número de obras nuevas de caridad, ó restablecidas con arreglo á las antiguas. En efecto, unos fundaban asilos para los niños saboyanos, al paso que los padres de las escuelas cristianas se encargaban de la correccion de los muchachos díscolos, y otros acogian á las mugeres arrepentidas ó espuestas á los peligros del siglo, á los pobres vergonzantes, á los nuevos convertidos y á los encarcelados: las hermanas de la caridad empezaban á ejercer nuevamente con heroismo sus actos de misericordia. Para los que querian formarse una soledad en el mundo, se restablecieron la Trapa y la Cartuja. Los predicadores tomaron un tono nuevo, no hablando ya á gente persuadida de los dogmas fundamentales, y monseñor Frayssinous en las *Conferencias filosóficas*, reanudaba la alianza de la filosofía con la fé. Volvió á florecer la congregacion de San Sulpicio; una sociedad de padres de las misiones de Francia vino á prestar auxilio al reducido número de clérigos, y los lazaristas llevaron á ultramar la palabra divina. En la sociedad de la *Propagacion de la fé*, instituida en mayo de 1822 en la católica Lyon, ademas de las oraciones, cada persona inscrita ofrece un sueldo por semana, con lo cual (tanto se ha difundido esta sociedad) se reunen inmensos capitales para convertir infieles. Tambien en otros puntos se presentaron sostenedores de las verdades y prácticas católicas y de la supremacía pontificia. Federico Leopoldo Stolberg, traductor de autores griegos y vate entusiasta de la literatura de los santos padres, se convirtió al catolicismo, y comenzó una historia de la religion de Jesucristo atestada de fervorosos sentimientos místicos. Alejandro Leopoldo, décimo octavo hijo del príncipe de Hohenlohe, discípulo de los jesuitas, habiéndose encontrado con Martin Michel (1821), aldeano de Baden, que ejecutaba milagrosas curaciones con el nombre de Jesus, creyó que él tambien podria hacerlas: en efecto, lo consiguió, y comenzó una série de prodigios, que fué objeto de edificacion para los unos y de escándalo para los otros.

Cárlos Luis de Haller, individuo del consejo de Berna, y autor de la *Restauracion de la ciencia política*, creyendo necesaria, así en esta ciencia como en la religion una autoridad visible y una sociedad que tuviese bajo su custodia la verdad, se hizo católico. Berna entonces le separó de los cargos públicos, y decretó que todo aquel que mudara de fé perdiese el derecho de ciudadano en el pueblo donde habitase, prueba de intolerancia contra la cual se hicieron enérgicas reclamaciones. Sin embargo, graves ataques contra el catolicismo justifican los lamentos que cada nuevo papa repite contra los progresos del protestantismo ó de la incredulidad. Pio VII desde el instante de su vuelta á Roma, se apresuró á condenar las sociedades bíblicas, fundadas en Inglaterra para estender á levísimo precio la venta de la Biblia, traducida en sentido heterodoxo, y cuya propagacion ha sido tal, que desde 1803 hasta el dia, se encuentran distribuidos quince millones de ejemplares en cuarenta y ocho idiomas.

La religion se presenta á los sentidos como poder, al entendimiento como necesidad, al corazon como amor. El protestantismo que quiso inutilizarla como poder, habiendo descompuesto el equilibrio, que solo el catolicismo puede mantener entre la actividad progresiva é independiente del espíritu y su docilidad acostumbrada, ha producido por una parte el engrandecimiento de la razon y por otra el del amor; pero no conciliándolos ya la caridad como cuando los fomentaba á entrambos en su seno maternal la Iglesia, se lanzó la razon en busca de fórmulas abstractas y el amor ofendido se refugió en el pietismo. Pero tanto la razon como el sentimiento, que se habian mantenido al principio en ciertos límites, guiados por un espíritu de órden y de moderacion, no tardaron ahora en separarse; la primera, minando toda especie de afecto, se deja llevar de la violencia, y el segundo, haciéndose pesado y cáustico cae en el letargo (1).

(1) Es nuestro propósito hablar poco de los contemporáneos, porque las pasiones, aun vivas, no pueden despojar á un autor ni á sus lectores de toda parcialidad. Sin embargo, hay producciones humanas que por su mérito han llegado á sujetar todas las opiniones, así que tienen en su abono el sufragio de todos. Pertenece á esta categoría la obra del abate Lamennais *De la indiferencia en materia de religion*, la cual por su elocuencia y por sus doctrinas, puede ser colocada entre las obras de mas mérito que ha producido el siglo XIX. El artificio con que el autor conduce todos los principios de la política y de la religion á un solo fin, es el esfuerzo mas prodigioso de la mente humana. ¡Ojalá el abate de Lamennais no se hubiese lanzado rabiosamente al palenque de la política en un sentido muy diferente de las doctrinas que habia profesado desde un principio! *Sus palabras de un creyente* son una imitacion de poesía bíblica; pero toda su belleza es mas bien de forma que sustancial. Sus varios discursos como: *El pais y el gobierno*, *La esclavitud moderna*, *La política al uso del pueblo*, y un crecido número de otros opúsculos, son todos admirables por la esposicion brillante y seductora de las ideas, y por el artificio de los argumentos; pero nosotros, consiguientes á nuestro propósito de guardar silencio acerca de los contemporáneos, nos contentaremos con haberlos indicado, y concluiremos esta breve nota diciendo á nuestros lectores, que en el *Apóstol popular*, periódico que se publicaba en Lóndres hace algunos años en idioma italiano, hay una série de artículos muy importantes sobre Lamennais y sus varias producciones.

(Nota del traductor).

(2) Despues de haber llegado á tal estremo la locura de los franceses, no sé qué puede esperarse de bueno de estos ínclitos varones.

(1) Es notable la condenacion del racionalismo en boca

El entusiasmo religioso invadia entretanto las iglesias católicas, y aun mas las protestantes: los metodistas en Inglaterra, y los hermanos moravos, y los pietistas en Suiza y Alemania, vuelven á usar los rigores abolidos por la civilizacion y á valerse de nuevas revelaciones y de nuevas luces místicas, separándose del cristianismo histórico para abandonarse á la ilusion de una religiosidad sentimental y vana.

Los anabatistas cuyos progresos aterraron á Lutero, se multiplican en Europa, y mas en los Estados Unidos, en donde cinco millones rechazan ya el bautismo de los niños, porque no está señalado en el Evangelio ni en la primitiva iglesia.

A fines del siglo anterior Jorge Whitefield, teólogo anglicano, fundó la secta de los metodistas, rigorosos en los dogmas del calvinismo; pero en breve surgió entre ellos una division causada por Wesley, que impugnaba la predestinacion, y que se granjeó el comun afecto por su celo en socorrer á las clases menesterosas; la secta de los metodistas se ha estendido sobremanera, pero está completamente organizada solo en los Estados Unidos, donde ninguna iglesia tiene privilegios esclusivos y dominantes. Los seglares que pertenecen á su gremio, se dividen allí en clases, y se reunen á lo menos una vez á la semana bajo la presidencia de un gefe, que los exhorta y recibe sus confesiones. Los ministros celebran sínodos anuales, y cada cuatro años una asamblea elige seis obispos, que van por todas partes confiriendo las órdenes y señalando á cada predicador los puntos donde debe ejercer su ministerio por tres años ó hasta que se le hayan comunicado nuevas órdenes. Estos prelados dispensan gracias, otorgan pensiones á viudas y huérfanos, y juzgan en última instancia las cuestiones eclesiásticas y económicas que surgen entre los individuos de la sociedad. El número de los metodistas en los Estados Unidos asciende hasta tres millones, y tambien hay muchos en Inglaterra, donde continúan edificando templos y adquiriendo beneficios eclesiásticos. Interpretan de un modo enteramente suyo los treinta y nueve artículos de fé, cuya profesion es obligatoria para los beneficiados, y saben, finalmente, acomodarse al espíritu conservador de la aristocracia y al progresivo del pueblo. El fondo de su doctrina es un escesivo rigor que condena todo lujo, todo trabajo del entendimiento, todo goce de la imaginacion, un espíritu de proselitismo fervoroso é intolerante y un estraño orgullo espiritual. Fijados en la doctrina de la intervencion especial de la Providencia hasta en las cosas mas incalculables, declaran nulas las obras del hombre; sostienen que la fé se revela por medio de súbitas iluminaciones superiores y éxtasis, y que ni la piedad, ni las buenas obras bastan para tranquilizar la conciencia, si el pecador no sabe la hora en que á fuerza de lágrimas y de contriccion adquirió la conviccion de haber sido admitido en el número de los electos. Asi es, que el mas gran pecador se abandona algunas veces, con esta certidumbre, al éxtasis de un paraiso anticipado, mientras el buen cristiano tiembla en su lecho inocente. Pero no obstante lo dicho, los metodistas han prodigado beneficios á la iglesia anglicana, dando mas latitud á sus miras, cuidando de la instruccion del pueblo, difundiendo entre frivolidades las buenas máximas, protegiendo á los esclavos y convirtiendo á los salvages.

Los hermanos moravos aparecieron hácia el año de 1620, pero no adquieron fama sino un siglo despues. El conde Zizendorsf, austriaco, habiéndose declarado su protector, los estableció en la colonia de Herrnhut, por lo que fueron llamados tambien herrnhutienses, y les dió estatutos, cuyo fundamento es que los regenerados estén en continua relacion de amor con todos los hijos de Dios, de cualquiera religion que sean, sin poner en controversia sus respectivas doctrinas, pero conservando la pureza, la sencillez, la gracia evangélica. En su protestantismo sin hacer distincion ninguna entre luteranos y calvinistas, tienen por único dogma importante el de la redencion, y por único gefe de su sociedad al Redentor, que es el esposo de todas las niñas, y la llaga de cuyo costado es el símbolo universal. Por lo demas, agrícolas, industriales sagacísimos, pero honrados, son misioneros, ejercen el apostolado en la Groenlandia y convierten cosacos en la colonia de Sarepta sobre el Volga. Elógiase con preferencia la educacion moral que dan á los niños en comunidad. En otros puntos, por el contrario, con doctrinas opuestas á las de estos entusiastas, se desarrolla el deismo ó la tolerancia degenera en indiferencia.

Desde la paz de Westfalia, la Alemania estaba dividida en dos partidos religiosos, que vivian ya pacíficamente entre sí, pero sin hermanarse, y cuyas rivalidades impusieron siempre el predominio de uno de los dos. El partido protestante fué capitaneado por la casa de Sajonia, bajo cuya influencia nació, hasta que ésta, despues de haber abrazado el catolicismo, por adquirir el trono de Polonia, abandonó aquel primado á la Suecia, que lo perdió por habérselo quitado la Prusia. Cabeza del partido católico habia sido siempre la casa de Austria; pero luego pareció haber dejado esta preeminencia á la Baviera, demasiado reducida para figurar en primer término. Desde el año de 1805 los protestantes adquirieron superioridad política; y abolidos los señoríos eclesiásticos, los paises sujetos á este régimen quedaron tanto mas desordenados en materias religiosas cuanto mayor habia sido la precedente union del poder eclesiástico con el temporal. En el congreso de Viena, Roma intentó restaurar lo pasado; Hardenberg, por el contrario, pretendia introducir una constitucion eclesiástica general, y su completa independencia; pero tales discusiones terminaron con los

de Benjamin Constant: «Algunos conmovidos ante los peligros de un sentimiento, que se exalta y estravia, y en cuyo nombre se han cometido innumerables delitos, se asustan de las emociones religiosas, y pretenden sustituir á ellas los cálculos exactos, impasibles, invariables del interés bien entendido, que creen bastantes para establecer el órden y hacer reinar las leyes de la moral... Pero... nos veremos obligados á preguntar, si rechazando el *sentimiento religioso* (muy distinto de las *formas religiosas*), y mirando solamente al interés bien entendido, no se despoja el género humano de todo aquello que constituye su supremacia, abdicando por semejante camino sus mas hermosos títulos, alejándose de su verdadero destino, encerrándose en una esfera que no es la suya, y condenándose á una humillacion contraria á su naturaleza... Si no queremos destruir la obra de la naturaleza, respetemos este sentimiento en cada una de sus emociones. No podemos cortar una rama del árbol sin herir de muerte el tronco. Si tratamos de quimera la emocion indefinible que parece que nos revela un ser infinito, alma, creador, esencia del mundo (nada importan las imperfectas denominaciones de que podamos servirnos), nuestra lógica irá todavia mas allá y á pesar nuestro... Si el sentimiento religioso es una locura porque no se apoya en pruebas, es locura tambien el amor, delirio el entusiasmo, debilidad la simpatia, é insensatez el sacrificio.»

concordatos particulares de que ya hemos hecho mérito. Los monarcas y ministros creyeron entonces al siglo tan avanzado, esto es, tan indiferente en materia de religion, que no produciria turbulencias la mezcla de pueblos de distintas comuniones bajo el dominio de un mismo rey. ¡Funesta ilusion! El artículo XVI del pacto general germánico decia: que las confesiones cristianas serán mantenidas en perfecta igualdad de derechos civiles y políticos. En efecto, se arreglaron en este sentido los concordatos con Roma; pero el espíritu protestante preponderó, y los gobiernos verificaron sobre los concordatos la *exégisis* á que acuden los doctores para esplicar los libros sagrados, consiguiendo por este medio aniquilar y usurpar de nuevo con sus pragmáticas á la iglesia lo que por los convenios le habia sido concedido. Pero les estimulaba á adoptar semejante medida mas bien un motivo político que religioso, á saber: el anhelo de reconstruir aquella unidad y fuerza de administracion, cuyo ejemplo habia dado Napoleon á los monarcas. Los príncipes alemanes separados ahora del imperio, y habiendo ya prevalecido el sistema territorial en su favor, pretendian tambien separar sus iglesias de Roma; pero el sucesor de San Pedro no renunciaba tan fácilmente como el César. Considerando, ademas, que los católicos no querian abandonar su fé, se cuidó á lo menos de privarles de todo aquello de que los gobiernos disponian como señores: cisma administrativo y oficinesco, que se adorna con el título de independencia.

Entre tanto los pueblos de diversa religion se declaraban guerra en los dogmas, en las prcáticas de fé, por medio de sus ministros, y especialmente por el órgano de sus periódicos. Toda profesion destinada á esplicar las doctrinas dogmáticas en comun, quedó abolida hasta entre las sectas particulares, á consecuencia del completo derecho de interpretacion personal; los libros simbólicos fueron suprimidos; no se trató de resolver las controversias, sino que se las calificó de inútiles; declaróse tambien que los símbolos eran un lazo caprichoso; ni aun los ministros se prestaron ya á jurar que enseñarian lo contenido en aquellos, y solamente porque esta libertad absoluta aniquilaba el ministerio mismo, convinieron algunos en establecer distincion entre la libertad de creer y la obligacion de enseñar segun ciertos dogmas. Por lo cual un ministro se vió obligado á decir que bastaba la uña del dedo pulgar para contener todas las doctrinas que estaban de acuerdo con los protestantes, y otro confesó que el protestantismo á fuerza de reformar y protestar, se venia á reducir á una série de ceros.

Sentado este principio ¿por qué no habrian de poder reunirse todos los católicos en una creencia racional?

Congregados por lo tanto los ministros protestantes en el ducado de Nassau (9 de agosto de 1817), se decidió que las dos comuniones de protestantes en general y calvinistas se titularian *iglesia evangélica cristiana*, poniendo los bienes en un fondo comun, dejando al arbitrio de cada uno la interpretacion del Evangelio, y declarando que los pastores de los diversos cultos darian la comunion en el mismo altar, si los ancianos no la querian separadamente; y últimamente, se celebró la cena en union.

Con mas fervor procedió en este asunto el rey de Prusia. Cinco de cada doce súbditos de los que se le habian asignado eran católicos, y Federico Guillermo habia prometido conservarles respecto de los demas iguales en derechos políticos y civiles; pero era difícil que lo cumpliese siendo celoso protestante y deseando introducir la unidad religiosa, asi como la administrativa. Admirando la indestructible unidad, que es el carácter inimitable de la iglesia católica, y el principio de su estabilidad, trató de asegurar las mismas ventajas al protestantismo: el primer paso que dió con este objeto fué reconciliar á los luteranos y calvinistas en la que tituló *Iglesia evangélica*. En 1817, que debia verificarse la tercera fiesta secular de la reforma, dirigió á los consistorios y sínodos una carta esplicatoria de « aquella union saludable desde tan largo tiempo deseada y tantas veces intentada en vano; de aquella reconciliacion por la cual sin que la iglesia luterana entrase en la primera formarian ambas una nueva iglesia evangélica cristiana, la cual no encontraria obstáculo en la naturaleza de las cosas, pues que los dos partidos la querian sincera y formalmente, con intencion verdaderamente cristiana. Por tanto, añadia, yo mismo celebraré la fiesta secular uniendo las dos comuniones, reformada y luterana de la córte y de la guarnicion de Potsdam, en una sola evangélica cristiana, con la cual celebraré la santa cena.» Pero no se limitó á esto Federico, sino que quiso que semejante union fuese efecto, no de la indiferencia religiosa, sino del libre convencimiento, y no tan solo esterior, sino de corazon. ¡Cuán fácil es mandar!

La guarnicion se presentó por deber y disciplina en la cena á la hora, y en el número determinado: despues en Berlin se consagró al nuevo culto un templo frecuentado por individuos de todas las confesiones: un ministro luterano distribuyó el pan, y un reformado dió la comunion con el cáliz; el rey mismo, en virtud de su carácter de papa lego, publicó una liturgia diversa de las anteriores, y se lisongeó de que al frente de la unidad católica se constituiria la protestante. Pero Gans dijo: *se han unido en la nada*.

Semejante unidad poco importaba al pueblo, desacostumbrado ya á mirar con fervor las diferencias doctrinales entre los cultos; pero agradó á los que consideraban el luteranismo y el calvinismo como dos espresiones parciales del principio protestante, porque creian que debia perfeccionarse en su union dogmática y eclesiástica. Sin embargo, otros opinaron que esta unidad era un acto de violencia para obligarlos á entrar en una iglesia nueva, y los *viejos luteranos*, reunidos en Breslau bajo la presidencia del profesor Kuschke, intentaron reconstituirse en iglesia puramente luterana. Pero ¿qué sucedió?... Las decisiones de este sínodo fueron declaradas antiluteranas por otras dos sectas, que brotaron de la iglesia nueva ya mencionada. Asi que no habiendo bastado para concluir con la desunion reducir la fé protestante á poquísimos cánones menos disputables, estallaron muchas persecuciones bajo el título de libertad de conciencia, y un crecido número de luteranos emigró á América y á Inglaterra.

¡Cuánto mas no debia costar el someter á los católicos! Federico Guillermo procuró conseguirlo indirectamente, bien sea con el intento de reformar la administracion, bien sea porque viese en el protestantismo una nueva barrera contra Francia. Los católicos fueron escluidos de los empleos mas importantes, como tambien del ejército y de la casa real: la instruccion inferior quedó enteramente á cargo del gobierno; y en cuanto á la superior las universidades de Berlin, Konigsberg, Halle y Grifswald, eran pura-

mente protestantes, y mistas las dos de Bonn y Breslau.

Contra todo esto se levantaron clamores, pero sin traspasar los límites prescritos en un pais en donde no habia representacion: sin embargo, ocurria continuamente en la práctica un hecho que turbaba, no solo las conciencias, sino las familias. La iglesia católica no bendice los matrimonios con protestantes sin dificultad y prudentes restricciones: ahora bien, los empleados, casi todos protestantes, que la Prusia enviaba á sus paises católicos, alli contraian matrimonio con jóvenes católicas, y estaba decretado que los hijos fuesen educados en la fé del padre. En 1828 el rey obligó á los clérigos católicos á bendecir los casamientos mistos, y Pio VIII, consultado por aquel clero sobre el particular (1830), «llevó la condescendencia hasta el estremo posible, permitiendo al sacerdote asistir á la ceremonia; pero ordenó que no recitase las oraciones de la iglesia católica ni ejerciese ningun otro acto, á no ser que se prometiera educar á los hijos en el catolicismo.»

No quedando satisfecho con esto el gobierno, quiso en 1835 que se estendiera la ejecucion de sus órdenes tambien á las provincias occidentales. Fué entonces cuando Drost, obispo de Colonia, prohibió que se bendijesen los matrimonios mistos, y el gobierno, no pudiendo inducirle á condescender con sus deseos, le encerró en una fortaleza, pretestando una de aquellas imputaciones generales de que suele echarse mano cuando faltan cargos positivos.

La iglesia de Colonia se hallaba á la sazon conmovida á consecuencia de un asunto peculiar suyo. Hermes, canónigo de Bonn, investigando «si era posible demostrar con seguridad la verdad del cristianismo como revelacion divina» ateniéndose siempre á la razon y al analísis, formó un sistema de creencias, que se propagó sobremanera. Condenado Hermes en 1835, fué sostenido por el gobierno; pero el obispo Drost destituyó á los profesores de teologia de Bonn, que se habian adherido á su causa: estos, sin embargo, persistieron, apoyándose en las autoridades que les escudaban, por lo que nació una escision entre el rebaño y el pastor. El gobierno por lo mismo cobró osadia para perseguir al obispo (1837); pero si los hermesianos aprobaron ó toleraron su encarcelamiento, lo restante del clero protestó y dirigió sus reclamaciones á Roma, la cual, prescindiendo en esta circunstancia de consideraciones políticas, acudió en auxilio de los católicos. Tanta firmeza produjo grande efecto: el clero, á quien se creia servilmente adicto al gobierno, se levantó robusto á la voz de su gefe, y todos los obispos se adhirieron á la oposicion.

Federico Guillermo, viéndose lanzado á una persecucion inesperada y contraria á su índole y á la del siglo, se halló en la precision de justificarse por medio de la imprenta, pero el papa lo convenció de mala fé en sus alegaciones. En tanto católicos y protestantes tomaron parte teológica y jurídicamente en el asunto en cuestion, que conmovió á toda Alemania y con especialidad á Munich, cuyo rey adquirió importancia, resistiendo noblemente mientras los demas príncipes cedian. Görres publicó el *Atanasio*, como para mostrar cierta analogía entre aquella persecucion y la de los primeros siglos, revelando con poderosa elocuencia y enérgica verdad los perjuicios que la política oficinesca, con sus pretensiones de esclavizar lo que hay de mas libre (la conciencia), ocasionaba tanto á una administracion metódica como á un liberalismo desordenado.

El nuevo monarca, Federico Guillermo IV, en vista de los deseos muy patentes de las poblaciones del Rhin, accedió á poner en libertad á los perseguidos, y á devolver á la autoridad episcopal las facultades que le competian en la administracion de los Sacramentos. Mas adelante veremos en virtud de nuevas revoluciones emancipada la iglesia, aun en los paises donde era sierva como en Austria.

El protestantismo no hace esfuerzos eficaces sino contra la iglesia católica, y el odio que alimenta contra ella, es el único sentimiento que tiene entre los protestantes el carácter de universalidad. Con este motivo, y para celebrar el segundo aniversario de la muerte de Gustavo Adolfo (1843), se instituyó en Alemania la sociedad Gustavo Adolfina, cuyo ejemplo fué imitado por otra en Filadelfia (1844). En esta sociedad se combinaron las diversas sectas entre sí para una propaganda protestante, y prorumpieron al mismo tiempo en declamaciones contra el papismo y en insultos, que llegaron hasta producir la sublevacion. Entre los protestantes el desórden es cada vez mayor; y todos los dias se aumenta la secta de los *separatistas* desmembrados de la iglesia cristiana. En el concilio general de protestantes alemanes, celebrado en Berlin en 1846, la comision propuso, que los libros simbólicos conservaran para las diversas iglesias nacionales tan solo el valor que estas tuviesen á bien concederles (1).

(1) Algunos italianos exaltados en sus delirios de liberalismo, han proyectado tambien separarse de la comunion católica, para sustraerse de la autoridad pontificia, porque creen que esta contribuye á agravar el yugo que pretenden sacudir: pero estos miserables deberian dirigir sus miradas para desengañarse á las sectas protestantes, que por falta de autoridad están muy lejos de constituir un centro que pueda conducirlos á formar un cuerpo compacto y robusto.

Sucede en la política como en las demas cosas de este mundo, que frecuentemente se atribuyen los efectos siniestros á una causa aparente, la cual por su naturaleza, muchas veces está lejos de producir los perjuicios de que se le acusa. Nosotros apelamos en esta circunstancia á la esperiencia y á la historia de los siglos pasados, que es la intérprete fiel de los acontecimientos humanos. Ahora bien, así la una como la otra nos evidencian que los protestantes no tienen unidad de dogma, no respetan la tradicion, y que no tan solo cada una de sus sectas, sino tambien cada cual de sus individuos puede interpretar á su modo las Sagradas Escrituras, así que, los protestantes no tienen mas guia que la de un racionalismo instable y variable á cada paso, el cual, tarde ó temprano debe producir frutos muy amargos á la libertad de los pueblos. Sabemos muy bien que los que opinan de diverso modo que nosotros no dejarán de oponernos como ejemplos contrarios á nuestro aserto, el estado floreciente de algunos gobiernos protestantes de Alemania, y de las repúblicas federales de la América Septentrional. Pero es de notar que en la política las cosas no se miden por momentos, ni los desórdenes, ni las reformas llegan á su madurez en un corto período de tiempo. Tanto los gobiernos protestantes de Alemania, como las repúblicas americanas á que aludimos, subsisten todavia y florecen porque tienen mucha fuerza política en su abono, y el auxilio de los restos de las tradicciones católicas. Pero estos elementos no pueden ser duraderos, porque en vez de apoyarse en un principio eterno é infalible semejante al que constituye la esencia del cristianismo, tienen tan solo por pedestal el conjunto de las circunstancias accidentales que varian con el transcurso de los años.

De lo que acabamos de esponer no debe deducirse como consecuencia que queremos constituirnos en após-

Las escuelas racionalistas combaten no ya á esta ó aquella iglesia, sino los fundamentos de todas ellas. Hemos espuesto ya como se introdujo en Alemania, no sin oposicion, el filosofismo del siglo pasado. Edelmann, Bahrdt, Basedon, emplearon contra la religion las armas francesas; Lessing, Mendelshon, Reimarus, la flemática hospitalidad inglesa. El primero de estos tres se anticipó en ochenta años á profesar las audaces teorías de Strauss, pero clamaron todos contra él, y hasta Semler, el cual luego causó mayor mal estableciendo la formacion sucesiva del dogma católico, porque por este medio vino á modificar la autenticidad de los libros sagrados, admitiendo como única interpretacion legítima la natural, presentando en el Evangelio un sistema de acomodamiento entre Cristo y los apóstoles, y considerando como locales y pasageras muchas verdades predicadas por el Mesías.

Las doctrinas de Kant se armaron contra el Cristianismo, juzgando verdadera creencia aquella únicamente que nace y se desenvuelve en la razon de cada cual, y sosteniendo que la creencia revelada no era mas que auxilio y vehículo para la filosofía Jacobi, adelantándose aun mas, estableció la creencia sobre una perfeccion inmediata de lo verdadero y de lo superscensible, sin necesidad de demostracion. La doctrina de la identidad, conduciendo al aniquilamiento de la persona, individualmente considerada, era tambien contraria al Cristianismo y los hegelianos (secuaces de las doctrinas de Hegel) que divinizaban el estado, vinieron á parar á un panteismo, que traia por última consecuencia la negacion de la moral. La antropolatría de Hegel fué trasformada por sus dicípulos en autrolatria; y estos pudieron negar los milagros y hasta la existencia de Cristo, y la inmortalidad del alma sin salir del protestantismo; porque este no es mas que una negacion.

Muchos en las universidades impugnaron paladinamente la inspiracion superior de las Escrituras, calificándola de inútil é imposible, y sosteniendo que no podia Dios manifestar su poder con prodigios, su presciencia con profecías, y su santidad con mandamientos. Al hombre, decia, no le es necesario bajo ningun concepto tener fé en una revelacion inmediata, pues que las verdades religiosas se derivan de la razon pura. El fundador del Cristianismo, personage preclaro, queria establecer una religion universal, y por lo mismo no positiva, y asi se abstuvo de establecer practicas esteriores y sacramentos. Prueba de su mision divina es la conformidad de sus dogmas con la razon; pero como hombre no estaba exento de ilusiones personales; y los apóstoles, no pudiendo despojarse de las preocupaciones judáicas, le hacen hablar á su manera, entendiendo algunas veces al revés sus palabras. Con tales ideas se pusieron á analizar el *Hijo* (como decia Hegel), con una desenvoltura que parecerá en estremo maravillosa á quien considere el inmenso vacío que en la historia y en las creencias dejaria la desaparicion de Cristo, á quien estos escritores reducen á un carácter ideal.

En esta circunstancia se pusieron en juego contra la religion todos los conocimientos eruditos que se habian atesorado, y se quiso hallar principalmente en la India ó en la Persia el orígen de aquellos dogmas y de aquella moral que heredamos revelados por Dios y conservados por el pueblo hebreo (1). La exegesis y la historia eclesiástica suministraron armas para ataques parciales ó generales contra los libros santos, y los trabajos del siglo anterior habian suministrado materiales para la crítica. Michaelis, al cabo de treinta años de tarea, habia dado á Alemania una edicion de la Biblia, y Benjamin Kennicott otra á Inglaterra, redactadas ambas con arreglo á los manuscritos hebreos de las bibliotecas mas célebres (1780): la edicion de Wetstein (1751 y 1752), habia reunido la mayor parte de los manuscritos del Evangelio existentes en Europa; el italiano De Rossi, habia recopilado en Parma el mayor número posible de testos hebreos, y dado el catálago de las variantes de seiscientos ochenta ejemplares. Despues se buscaron tambien las versiones estrangeras; y Juan Jacobo Griesbach se dedicó á compararlas y á defender la italiana, dividiendo todos los testos entre clases, segun estaban hechos con arreglo á una edicion correcta en Egipto, en Constantinopla ó en Occidente. Scholz publicó despues una edicion crítica del Nuevo Testamento, fruto de largas investigaciones en Europa y en Oriente. Perfeccionado el testo y simplificada la gramática mediante los trabajos de Gesenio (1717, de Ewald, 1827) de Glaire, se estendió la hermeneutica, cuyos adelantos anteriores á nuestro siglo pueden verse en la *Historia de la interpretacion de los libros santos en la Iglesia Cristiana*, escrita por Rosenmüller, y que despues progresó á consecuencia de las elucubraciones de Jahn Ackermann, Ewald, Umbreit y Hengstenberg.

La hermeneutica fué convertida, pues, por los racionalistas, en arma de combate; pero no ya con repetir, siguiendo las huellas de Voltaire, las frases y agudezas dichas quince siglos antes por Celso, Porfirio y Juliano, que tendian á evidenciar en todo la existencia del engaño y del fraude, sino con la interpretacion alegórica, propia de la pensadora Alemania. Al principio se hizo este estudio sobre los libros antiguos y Eichhorn desde el año de 1790, presentó el primer capítulo del Génesis como emblemático y compuesto de fragmentos, los unos relativos á Jehova y los otros á los Eloim.

Algunos admitian los libros santos, pero formaban el testo á su capricho con doctrina acomodaticia, la cual, como hemos dicho, fué introducida por Semler,

toles de la intolerancia, pues, que sabemos muy bien que es un ultraje á la humanidad y opuesta á los principios del catolicismo; pero media mucha diferencia en tolerar á los disidentes, y en no admitir como base del cuerpo político el principio infalible de que el catolicismo únicamente es la religion verdadera y del progreso, sin cuyo auxilio no puede existir la libertad, á no ser que por esta palabra quiera entenderse desórden y anarquía.

Los estrechos límites de una nota no nos permiten dar latitud á nuestras ideas: pero el que quiera profundizar la materia, y convencerse de la verdad de estas breves indicaciones, podrá leer, con preferencia á los demas que tratan el asunto en cuestion, las obras inmortales de Bossuet y de Balmes, la primera titulada: *Variaciones de la iglesia protestante;* y la segunda, *El protestantismo y el catolicismo, considerados en sus relaciones con la civilizacion europea.*

(Nota del traductor).

(1) El primero fué LUTER *de origine eruditionis, non ad Judeos sed ad Indos referenda*, 1716. En nuestro tiempo se ha sostenido esta tesis por LICHTENSTEIN, *Uber Indien als Quelle der Mitologie*; por J. F. WINZER, *De domonologia in sacris Novi Testamenti libris proposita*; por CREUZER y su comentador GUIGNAULT; por RHODE, *Die heilige sager und dasgesammte Religions system der altem Bactrer, Meder und Perser, oderun des Zenswolks*, 1820; por BOHLEN, *De la India en relacion con el Egipto*; por Pauthier, y por otros muchos.

bajo la suposicion de que Cristo y los apóstoles habian usado de un lenguaje particular para acomodarse á la inteligencia de su auditorio. En la historia de los dogmas, enseñada en cátedras especiales, se pretendió descubrir la obra de la impostura y de la ignorancia(1).

La Trinidad fué tomada con preferencia por blanco de las mofas, considerándola como un símbolo ya de las tres relaciones entre Dios y el mundo, ya de los tres modos diversos de presentar la Divinidad. Decíase que *hijo de Dios* significaba su favorito, y que su muerte era una parábola de la misericordia divina.

En 1803 Bruno Baver, publicó la *Mitologia de la Biblia*, y en la *Crítica de los Evangelios de los sinopticos* declaró la guerra á los escritos apologéticos del Cristianismo. Feuerbach pasó mas adelante, tratando con el cinismo de los primeros reformadores de la *esencia del Cristianismo de la filosofía, y del Cristianismo de la muerte y de la inmortalidad* y proclamando el aniquilamiento panteista (2).

El filósofo Schleiermacher (1834), despojó el Antiguo Testamento de sus profecías, al Nuevo de sus milagros, y se esforzó para conciliar el resto con la filosofía y con sus propias teorías sobre la humanidad; pero habiendo llegado á conocer luego á donde le conducia este sistema, sospechó de que podria venir tiempo en que estuviesen de una parte el cristianismo con la barbarie y de otra la ciencia con la impiedad. Encontrándose, pues, sobre el abismo de la nada que acababa de abrir, esclamó: «¡Dichosos nuestros padres, que inespertos todavía en la *exégesis* creian en su sencillez y lealtad todo cuanto les era enseñado! La historia perdia en ello, pero ganaba la religion. Yo no he inventado la crítica, pero ya que esta ha comenzado la obra, es menester concluirla. El genio de la humanidad vela por ella, y no le quitará lo que tiene de mas precioso; cada uno, pues, obre segun le dicte su deber.» Esta es la deduccion de Kant; pero aqui tiene visos de una espantosa ironía.

Lo que Wolf habia hecho con Homero y despues Niebuhr con la historia romana, pretendió hacerlo el doctor Strauss con la narracion evangélica, presentándola como una amalgama confusa de ideas, de invenciones, de preceptos dados en diversos tiempos y con intenciones diferentes. «El Cristo, dice Strauss, no es un individuo, sino una idea, ó mas bien un género, es decir, la humanidad. El género humano es el Dios hecho hombre, es el hijo de la Virgen visible y del padre invisible, esto es, de la materia y del espíritu; es el salvador, el redentor, el impecable, que muere, que resucita, que sube á los cielos (3). El hombre creyendo en este Cristo, en su muerte, en su resurreccion, se justifica delante de Dios (1).

Los *Anales de Alemania* entretanto propagaban esta polémica combatiendo la idea de un Dios conocedor de sí mismo y distinto del universo, y la de un Cristo histórico; reduciendo la persona del Hombre-Dios á un producto de los pensamientos humanos cuando estos y la conciencia estaban en la infancia. Tambien se refutaban la duracion personal despues de la muerte, deduciendo de aqui la conveniencia de que la teología se fundiese en la antropología, y la fé en la especulacion, cesando toda analogía entre el creer y el saber.

Asi, mientras un partido religioso se adheria con fuerza á la tradicion y combatia el catolicismo, presentando como bueno únicamente lo que existió en sus principios, otros sostenian que la idea y la forma del Cristianismo primitivo habian sido tales como las requeria el tiempo en que nacieron, pero no la verdad absoluta, la cual está en el espíritu de santidad y de amor, que eternamente mueve á la humanidad, y que asi como se manifestó al mundo por medio de los autores de las Santas Escrituras, se hace hoy en nosotros juez é intérprete inmediato de ellas. Aquellos, se decia, hablaron á lo pasado; pero la religion nueva debe hablar á lo presente y al porvenir, elevándose sobre la vida social y actual. Las formas y el espíritu del Cristianismo no son idénticos, y los vasos en que se contiene la verdad pueden romperse sin que esta sufra alteracion (2).

(1) Cuando en Alemania se publicaban en las cátedras los dogmas protestantes. Möhler pretendió hacer otro tanto respecto de los católicos y en la *Simbólica* espuso las contrariedades dogmáticas entre estos últimos y los disidentes, poniendo por órden cientifico y cronológico las innovaciones del siglo XVI, y deduciendo de su contradiccion aquella duda que estimula á buscar la verdad.

(2, Rozenmüller, Eichhorn, Ewald, Sack y otros defienden ahora el Pentateuco, contra Wette, Gramberg Sthaelin, Hartmann y los que sostienen su *intima division*.

(3) La obra del señor Federico Strauss, es una de aquellas producciones, colosal por sus formas y pigmea por su sustancia, como toda la filosofía teológica alemana. Esta obra es menester mirarla bajo dos puntos de vista, á saber: el dogmático y el filosófico. Considerada respecto de este último, no tiene base porque nos lleva con su racionalismo á mirarlo todo como una alegoria, que se apoya en suposiciones gratuitas y aun contradictorias, porque la tradicion histórica y los monumentos de la antigüedad nos atestiguan lo contrario. Destruida la parte filosófica la otra se recompone, porque el dogma tiene en su abono la misma tradicion que Strauss pretende aniquilar ó desfigurar hasta el estremo. Ademas es de considerar, que Strauss, consiguiente á su propósito, mira los Evangelios bajo un solo punto de vista, y pretende que son falsos y contradictorios porque no repiten los mismos hechos bajo igual forma: proposicion absurda siempre que se considera que los cuatro evangelios son las partes diferentes de un gran edificio, las cuales, consideradas por si solas no pueden ofrecernos una idea compacta al paso que en su conjunto nos sorprenden.

Diremos, finalmente, á nuestros lectores, que hace algunos meses que periódicos muy acreditados anunciaban la publicacion de un nuevo libro del señor Cotta en refutacion de la *Vida de Jesucristo*, escrita por Strauss, y que es la obra á que aludimos en esta nota. Los periódicos mencionados aseguran que el libro del señor Cotta es de un mérito superior, porque con argumentos robustos y elocuencia enérgica aniquila todos los sofismas de Strauss.

(Nota del traductor).

(1) *Vida de Jesucristo*, Tubinga, 1835. Los protestantes hicieron de este libro admirables y vigorosas refutaciones. De los mismos argumentos que Strauss usó Salvador, pero con menos fuerza porque como judio desearia salvar los libros antiguos. Salvador habia dado ya á luz una obra sobre Moisés, considerándolo racionalmente, y sobre el proceso de Jesucristo, sosteniendo que habia sido justo segun las leyes del pais: asunto digno de befa, y que sin embargo, fué combatido sériamente por Dupin.

(2) Nuestro autor, cada vez mas grande en sus narraciones históricas y en su critica atinada de las obras trascendentales, se vence á sí mismo en esta parte del racionalismo aleman por haber sabido ofrecer á sus lectores un cuadro conciso, pero cabal, de los delirios prodigiosos, y al mismo tiempo inmensamente profundos de la filosofía alemana, que hace gran ruido en toda Europa. Los que estudian con ahinco la metafisica moderna, nos calificarán, por cierto, de necios, ó cuando menos de ignorantes, al oirnos pronunciar que los filósofos alemanes

La reaccion contra las nuevas ideas partia principalmente de la universidad de Munich, donde tenia su cátedra Baader, propagador de las ideas místicas y de la democracia cristiana. Este profesor habia aconsejado á la santa alianza, que santificase sus actos, restableciendo la nacionalidad polaca, y en la revolucion francesa descubria una necesidad de realizar sosocialmente los principios evangélicos: despues de 1830 se ocupó estensamente en examinar la situacion de las clases pobres. En la misma ciudad, Philipps publicó un derecho canónico, que como el de Walter, estaba escrito en sentido favorable al papa. Este catedrático, Görres y Dölinger, con los demas de su bando, se dispersaron cuando ante los atractivos de una ramera se sacrificaron las tradiciones y las artes de aquel pais (1).

Era necesario dar esta idea de las discusiones religiosas para comprender lo que hemos de decir mas adelante al tratar de cada pueblo en particular. La Alemania, antiguo campo del gran cisma, agita ahora nuevamente los problemas mas capitales; cada dia germinan nuevas sectas que no dejan esperanza de conciliacion, y cuando mas de un millon de fieles y once obispos, como para espiar los delirios de una ciencia deletérea que reduce al cristianismo á mito, acudieron á venerar la santa túnica espuesta en Tréveris, se levantó para reprimirlos una voz ronca que en breve fundó una secta llamada de los católicos alemanes (1844), que dividida luego en dos fracciones bajo los nombres de sus gefes Ronge y de Czerski, se ha empapado ya en sangre. El verdadero intento de estas divisiones es el de generalizar la libertad de creencias que la paz de Westfalia restringió estableciendo una dominante en cada pais y que el congreso de Viena amplió algo mas permitiendo hasta tres. Los antiguos luteranos fueron en breve reconocidos; pero los rechazan por una parte los pietistas y por otra los iluminados: hay tambien quien los califica con el nombre de hipócritas y absurdos.

Pero los que no tienen tiempo de profundizar cuestiones semejantes, es decir, todo el pueblo ¿á quién deben creer?

El rey de Prusia, despues de haber visto frustrada su tentativa de fundir en una las dos sectas que pretendia hermanar legalmente, trató de unir la iglesia de su Estado con la anglicana, esperando introducir tal vez por este medio en el protestantismo algun elemento positivo, pero los anglicanos esperaban con esta oportunidad convertir á sus amigos, tentativa que no tuvo éxito. Fué entonces cuando en la misma Gran Bretaña comenzó á verificarse un gran movimiento hácia el catolicismo, pues es de considerar que en la historia la realidad se desprende de las preocupaciones; la controversia tomando formas mas sérias, se acerca aun mas á la verdad, y finalmente, los ánimos deseosos de fé, no hallándola en el caos de las opiniones personales, vuelven los ojos á la autoridad.

¿Cuál será el porvenir?—Solo Dios lo sabe. Sin embargo, para preparar valerosos adalides á la causa del Señor, es menester una instruccion eclesiástica eleva-

prodigiosamente deliran; pero nosotros, sin entrar en polémicas ni meternos en honduras científicas, que no son de la índole de una simple nota, nos limitaremos tan solo á hacer unas pocas preguntas: ¿Qué calificacion puede darse por un hombre sensato á sistemas filosóficos que destruyen el dogma de todas las religiones que han existido ó que pueden existir? ¿á sistemas filosóficos que desviándose de la tradicion histórica se despeñan en mitos y en alegorías fantásticas ó infundadas? ¿á sistemas filosóficos que divinizan la naturaleza, la cual sin autor es una palabra abstracta y vana? ¿á sistemas filosóficos que llevan á un panteismo insensato y que implícitamente aniquilan el gran principio de una inteligencia pura y creadora y la personalidad del hombre, así que aglomeran, confunden, y finalmente, anonadan el libre albedrío, los derechos, los deberes y la idea de una justicia eterna y universal? La verdadera filosofía y sus progresos consisten en reconstruir en bases cada vez mas sólidas el edificio social, y en designar al hombre su punto de partida y su fin: pero nosotros vemos que los principios, las teorías y las doctrinas de los filósofos alemanes, nos llevan al punto opuesto, y que en vez de colocarnos en un campo de luz, nos despeñan en un abismo de dudas y contradicciones, cuya sublimidad es semejante á la del caos, cuya sola idea nos espanta, porque no tiene límites en su tenebrosidad. ¿Qué seria del humano consorcio? ¿Qué seria de los lazos de familia? ¿Qué seria de la creacion? ¿Qué seria del fin del hombre? ¿Qué seria del libre albedrío? ¿Qué seria de la vida futura, verdadero y único consuelo de los mortales? ¿Qué seria de la larga cadena de los derechos y de los deberes, si nosotros llevásemos al terreno de la práctica todo lo que fuese posible las doctrinas de Kant, de Hegel, de Schleirmacher, de Bauer, de Fichte, de Jacobi, de Strauss y de muchos otros cuyos nombres omitimos sin repugnancia?

Spinoza, ejemplar en su vida privada, é impío en sus obras: Spinoza, que escitó la cólera por sus doctrinas de Federico II, que no era un modelo de virtud, y que se atrajo tambien la ira de Baily, príncipe de los escépticos y de los sofistas, á este mismo Spinoza le hemos visto hoy divinizado en Alemania y convertido en apóstol de la filosofía de aquellas regiones septentrionales, en donde el espíritu indo-germánico que domina ha producido la mezcla mas estraña de los sueños orientales y de los dogmas del cristianismo.

Pero lo que acabamos de referir no tiene por objeto menoscabar el mérito literario y científico y la vasta y profunda erudicion de los filósofos alemanes, sino tan solo el de dar á conocer que sus sistemas heterodoxos están muy lejos de la verdad y de aquel espíritu de organizacion y reforma político-religiosa, que puede comunicar impulso al progreso de la sociedad moderna. Los doctos alemanes, cuyos nombres hemos indicado en esta misma nota, en sus obras tienen algunas verdades muy útiles y puntos de vista vastos y nuevos; pero es menester que los lectores, con sutileza de ingenio, separen las pocas verdades del caos en que las han envuelto, estraviándose en el idealismo ó en el panteismo.

Nosotros creemos que los Prolegómenos á la filosofía, obra inmortal de Vicente Gioberti, no dejarán de contribuir á dirigir por el buen camino los estudios de la metafísica moderna, y á disipar en parte el mucho prestigio que han adquirido en Europa, y con especialidad en Francia, las especulaciones filosóficas y racionalistas de la escuela alemana. Tal vez algunos dirán que nosotros declarándonos adictos á las doctrinas de Gioberti, estamos poco adelantados en materias filosóficas porque preferimos las teorías antiguas, fundadas en su mayor parte en la metafísica platónica, modificada por el genio del catolicismo, y en las obras de algunos padres de la iglesia, en vez de apadrinar las doctrinas nuevas de una escuela que hace tanto ruido en Europa. Semejante imputacion la juzgaremos un elogio para nosotros, porque creemos que los principios de la verdadera filosofía político-religiosa y organizadora, no pueden encontrarse sino en aquellas fuentes inagotables de sabiduría humana y divina. Digan, pues, todo lo que quieran nuestros opositores, que nosotros preferiremos siempre el martirio de Focion al triunfo bullicioso de Marat.

(*Nota del traductor*).

(1) Nuestro autor alude á una intriga galante y muy escandalosa del rey de Baviera en su misma córte: la intriga á que alude Cantú escitó tambien la indignacion de algunas potencias estrangeras.

(*Nota del traductor*).

da, la cual, ademas de tener el conocimiento de las fuentes teológicas y de la historia interior de la Iglesia sepa evidenciar la influencia que tuvo el cristianismo en los tiempos pasados sobre el estado moral y social del mundo; es menester rechazar los dardos que contra la hermeneutica sagrada se dirigen tomados del arsenal de la mitología; es menester indicar con recta exégesis, el verdadero sentido del testo sagrado y sus consonancias y diferencias con los historiadores profanos, investigando la utilidad positiva que pueda sacarse de los clásicos; es menester suministrar los remedios convenientes para los graves males que hace tres siglos afligen á la Iglesia; es menester adoptar todas las conquistas legítimas de la ciencia y cuanto tienen de bueno y verdadero la filosofía humana y las ciencias históricas naturales, haciendo que los progresos de estas conduzcan á la demostracion de la verdad revelada, fundiendo en un solo conjunto la fé, la esperiencia, el raciocinio y uniendo con especialidad la doctrina á la virtud. Así «se conocerá la verdad, y esta nos salvará.»

Es por cierto asombroso ver que en el siglo que sucede al de Voltaire son las cuestiones religiosas las que conmueven con preferencia la sociedad hasta en sus entrañas. Los pueblos á quienes se habia creido indiferentes conocen que su causa y la de la libertad van envueltas en la causa de la religion. La Gran Bretaña, obligada á mitigar su colérica opresion contra los católicos, comienza á dedicarse á un estudio menos preocupado y mas sério de las cuestiones religiosas; entre las sectas socialistas, la que será acreedora á mayor fama, acaba por convertirse en una secta religiosa; la Francia, cuando se resiente de una penosa alucinacion, no sabe fijar sus miradas sino en la restauracion religiosa, y se obstina en devolver el trono y la autoridad despótica al pontífice, cuyo reino no es de este mundo. Se ha repetido hasta la saciedad que el papa no es ya nada; sin embargo, cuando su palabra truena exenta de intereses mundanos y de un temor mezquino, el rey de Prusia se arredra sobrecogido de espanto, el czar se encoleriza mas que si oyese mil diatribas de los liberales, y los amigos de entrambos ponen en juego todos los medios que están á su alcance para obcecar y alucinar á los súbditos á fin de que no les atraiga el encanto de aquella suprema y robusta unidad. Por otra parte, cuando un pontífice se presenta con la palabra de reconciliacion y con la invitacion á la fraternidad, el mundo todo se conmueve, y las esperanzas de pequeños cambios políticos ceden ante la conquista legal de aquellas ventajas, que robustecen á las naciones prósperas y resucitan á las que se hallan sumidas en el abismo (1).

EL LIBERALISMO Y LA SANTA ALIANZA.

Las batallas de la espada fueron reemplazadas, pues, por los combates de las ideas, los monarcas por los pueblos, las ambiciones conquistadoras por las nobles esperanzas; y el carro de la revolucion, detenido un instante por un brazo robustísimo, continúa su camino para consolidar y estender la libertad.

Pero si se mira bien hasta el fondo, se conocerá desde luego que todas las cuestiones de libertad se reducen á las de propiedad, así que la constitucion de las propiedades es la que determina el carácter político de una nacion. Los hombres cuando se establecieron fijamente en puntos dados de la tierra, se esforzaron en atribuir á esta la supremacía sobre el trabajo y los capitales; la raza dominadora se posesionó del terreno, y obligó á los braceros á servir en su provecho; los legisladores, rodearon de un fuerte baluarte de privilegios y reservas á los propietarios, únicos que tenian pleno derecho, aunque sujetos á ciertas reglas, para la trasmision de la propiedad. Tal era el fondo de las legislaciones de Esparta y Atenas. En Roma los proletarios reclamaron la posesion de las tierras; en vano

(1) Muchos varones sabios, y entre estos tambien protestantes ilustres, han echado de ver que el pontificado dá á los pueblos católicos un punto de centro mas firme y sólido, que las voluntades de todos los poderes temporales reunidos, aun cuando estos quieran conjurar contra él; pero ninguno hasta ahora entre los preclaros escritores que conocemos habia espuesto, como nuestro autor, en pocos renglones un cuadro tan completo, que nos presenta en primer término en el consorcio social europeo al pontificado como una institucion, que por su carácter y naturaleza unitaria sujeta, aun sin poder visible, y tan solo con la fuerza de la palabra, al mundo entero de los cristianos. La razon de lo que va dicho, no es solamente el efecto de un milagro perenne como suponen algunos, sino tambien la coherencia de nuestra naturaleza con la sociedad humana. Dígase lo que se quiera, pregónese y sanciónese la inviolabilidad de los tronos y de las personas, es cierto que no serán muchos los que se adhieran á esta idea por íntima conviccion, por la sencilla razon de que se refiere á cosas puramente temporales; pero el pontificado, cuyo poder no es de este mundo, representa directamente en la sociedad el brazo divino que la conduce por la senda de una vida que debe llevar á otra eterna. Esta segunda idea, aunque rechazada ó escarnecida por pocos miserables, no puede borrarse absolutamente de la memoria de ninguno de los hombres, por lo cual hace despreciar los peligros de un martirio y posponer cada potestad temporal á la suya. Es tambien de considerar que un rey que combate contra otro puede conquistar á una nacion entera y cautivársela con sus beneficios, porque finalmente, esta es una transaccion entre hombres; pero no es posible que un monarca se cautive las voluntades de todos poniéndose frente á frente con uno que representa espiritualmente la permanencia del Mesías en el mundo. En este caso divorciarse de su poder para adherirse á otro, seria lo mismo que romper el pacto de una transaccion divina para reemplazarla con otra humana. Dejando aparte que en toda Europa no existen monarcas disidentes que no tengan en sus Estados un número de católicos, es de considerar que los mismos cristianos que se han separado del seno del catolicismo, mientras que creen odiar al papado, domina en ellos por la índole intrínseca del cristianismo destroncado que profesan una tendencia á la unidad, la cual se va desarrollando cada dia mas, porque es propio de la naturaleza humana buscar un punto de centro, elemento único de robustez y fuerza. El mas vivo ejemplo de lo que acabamos de referir, lo ofrece á nuestros ojos la Inglaterra, la cual, despues de un cisma horroroso y de haber hollado la autoridad pontificia, jamás pudo conseguir la destruccion completa del cuerpo católico, el cual, tomando cada dia mas incremento, ha llegado á tener formas gigantescas y á debilitar la comunion anglicana hasta el punto de nivelarse con ella mediante la emancipacion. Es tambien un gran ejemplo en nuestro abono lo que leemos en la historia respecto del mahometismo. Esta religion hasta que el califato conservó su unidad y poder, llegó á la cúspide de su gloria; pero tan luego como aquel se hubo debilitado, y finalmente desapareció, el mahometismo empezó á correr á su ruina y hoy está al borde del abismo. Ahora bien, ¿si ha acontecido esto en una religion falsa, sensual y que no tenia mas en su apoyo que el alfange, qué diremos de una religion divina que predica el amor fraterno y que directamente tiende á la persuasion, de suerte que cautiva al mismo tiempo el corazon y el entendimiento?

(Nota del traductor).

Cartago con su opulencia industrial y mercantil, se pone en abierta lucha con la aristocracia territorial de aquella república; los esclavos guiados por Espartaco, reclamaron participacion en lo que producian con sus sudores; Sila se consolidó repartiendo las tierras de los proscritos; Augusto estableció colonias militares en los campos, y en fin, el esceso de los latifundos arruinó la Italia.

Los bárbaros invasores fundaron su dominio sobre la supremacía del terreno, y subyugaron el trabajo y el capital movible, oprimiendo al villano y al judío. Pero el feudatario vió disminuir con las cruzadas la omnipotencia concedida al terreno; para ir á la Tierra Santa tuvo necesidad del dinero y del comercio, por lo que él mismo se hizo espontáneamente ciudadano, mientras que por otra parte el trabajo buscaba la asociacion, que es el apoyo de los débiles, é instituia maestrias y gremios. En unos puntos los comerciantes se aseguraron la preponderancia, y se elevaron al poder con los Médicis en las repúblicas italianas; en otros la revolucion progresó menos visiblemente, y el capitalista se emancipó de la dependencia por medio de las letras de cambio; puso una mano sobre el terreno por medio del empréstito hipotecario; con los contratos se insinuó en el gobierno, y aun mas, cuando el descubrimiento de América dió estraordinario impulso al sistema colonial, en pos del cual vinieron los bancos, los empréstitos públicos, el crédito, las sociedades en comandita, y últimamente, la universalidad del sistema mercantil.

En suma, en todas las revolucianes va envuelta la cuestion de propiedad. La reforma religiosa desposeyó al clero para enriquecer á los príncipes seglares. En Inglaterra la conquista de los normandos fué una violenta espropiacion en favor de los recien venidos; despues el cisma llamó á otros á participar de los monasterios, y asi los nuevos propietarios llegaron á ser defensores interesados de la iglesia nacional, siendo aun hoy mismo fuertes baluartes contra los esfuerzos de los radicales y los progresos de la tolerancia defendiendo el esclusivismo y la aristocracia. La revolucion francesa proclamó la distribucion igual de los productos entre el propietario, el capitalista y el trabajador; los privilegios y las gavelas anejas al terreno fueron abolidos; se diseminó la propiedad, la cual con el pago por medio de los asignados, se emancipó del capital; y disueltas, finalmente, las maestrias, porque no siendo ya necesarias para la defensa, habian llegado á convertirse en trabas, el gobierno no pudo apoderarse caprichosamente como antes de aquella parte de los productos que se llama impuesto, y tuvo que fijar su cantidad y método de recaudacion con anuencia de los productores.

Cuando en el consejo de Estado se hizo conocer á Napoleon que dejaba mucha influencia á los colegios electorales, los cuales se compondrian de grandes propietarios, gente realista, respondió: *estos están adheridos al suelo, y por tanto interesados en impedir que se les conmueva, y tal es tambien mi interés.* Con esto demostró que conocia cuánta firmeza habia quitado la revolucion á los gobiernos, atacando el fundamento de su estabilidad, haciendo desaparecer las tradiciones de dependencia por una parte, de patronato por otra, que garatizaban la conservacion del régimen establecido, y reemplazándolas con una alternativa continua de hombres y de cosas, que no permite preveer el porvenir, porque no tiene pasado.

Pero Napoleon, aunque representaba el triunfo de los plebeyos sobre los propietarios, y continuaba en sus leyes la obra de la Asamblea constituyente, temia que se conociese su orígen primitivo; viéndose, pues, resplandeciente con luz propia, y heredero de una revolucion democrática, renegó de su mision para buscar parentescos con dinastías vetustas; rodeó al trono de grandezas históricas, y dió al *hijo del pueblo* una numerosa servidumbre como la que tenian los hijos de los reyes. Entonces se desentendió de los deseos públicos y repudió la paz y la libertad, que son el objeto á que aspiran los hombres del pueblo. ¿Qué resultó de esto? Los industriales y los banqueros perjudicados á consecuencia de su desafio á muerte con la Gran Bretaña, le hostigaron; los ejércitos pagados por los mercaderes ingleses no encontraron en los comerciantes franceses un brazo que defendiera á Paris, y la obediencia ciega á que Napoleon habia habituado á sus súbditos, hizo que se aceptase sin repugnancia el fruto de las intrigas y de la fuerza. Pero logrado el triunfo, allí donde la autoridad era omnipotente, quedó el despotismo; donde prevalecian los propietarios se formó la aristocracia, y la democracia donde dominaban los otros dos elementos (industriales y comerciales). El fundirlos ó equilibrarlos es el estudio de los constitucionales modernos.

La Rusia, que representa la propiedad agraria, va convirtiendo sus siervos en operarios, haciéndose por este medio fabril; la Prusia buscaba en las asociaciones aduaneras las ventajas de la industria; y á los gobiernos despóticos inspiran menos temor las declamaciones y las doctrinas, que las necesidades y las ideas difundidas con las máquinas de vapor, por la sencilla razon de que al aumento de la riqueza mueble y comercial, son indispensables aquellas garantías, sin las cuales puede pasarse la riqueza inmueble. El gobierno de la restauracion en Francia trató de restablecer la influencia territorial; pero la marcha progresiva del pueblo, detenida por el terror y luego por el imperio, corria entonces á su incremento. La Francia en un principio se consoló de la pérdida de su propia dignidad, porque recobraba su industria y su comercio, ya que el imperio de los intereses materiales y de las competencias corresponde al liberalismo, que no quiere destruir, sino utilizar la monarquía en su provecho. Los banqueros, personificacion de la riqueza mueble, habiendo adquirido mayor importancia, consiguieron hacer una revolucion; pero esta tampoco fué la última; y las sectas de socialistas y comunistas que otra vez pululan, aspiran á conquistar la supremacía para el trabajo material y á lanzarse mucho mas allá del punto donde se detiene un liberalismo raquítico.

Así la economía política es de una importancia capital para los que la consideran detenidamente, y abre la senda del porvenir, investigando la manera de distribuir mas equitativamente los productos entre los que contribuyen á crearlos, la de repartir las cargas públicas entre los que se utilizan de los beneficios del Estado; la de conferir á cada uno la influencia política que deba tener, como garantía de la buena distribucion de los productos y de las cargas, lo cual se obtiene mediante una buena ley electoral y municipal, que da por resultado la equidad en los impuestos, la competencia, la abolicion de todo monopolio.

Estas ideas, como suele siempre acontecer, no se presentaban en toda su evidencia, ni siquiera á los

mismos que se empeñaban en realizarlas; pero la veremos manifestarse mas ó menos en todos los actos y en los generosos errores de los que creen que toda idea buena debe inmediatamente ser llevada al terreno de la aplicacion.

Asi, pues, la revolucion estinguida en la esfera gubernativa, existia en el pueblo embozada, pero en actitud amenazadora; ó por hablar mas acertadamente, vivia aun en aquella parte de la nacion que lee, escribe, discute sobre los intereses generales, y representa por lo tanto ó pretende representar la vida popular, lo que daba márgen á una distincion entre los gobiernos y las naciones, moviéndose aquellos en la superficie, y agitándose estas en el fondo (1).

La revolucion habia podido desagradar á causa de los medios á que habia acudido, pero habia proclamado verdades de aquellas que no pueden borrarse nunca de la memoria, porque están fundadas sobre la naturaleza y sobre la dignidad del hombre. En aquel gran raudal de luz, no diré si buena ó mala, pero universal y fácil, se desplegó á la vista de los hombres otro horizonte; sus esperanzas se elevaron, y ahora era no tan solo locura, sino hasta una negativa contra la Providencia, pretender que el mundo retrocediese al estado en que se hallaba antes de tantos libros, de tantas discusiones, de tanta sangre. Napoleon, que no vió naciones sino soldados, que no dió oidos á los griegos dispuestos á sublevarse, que ni aun echó de ver lo que lleva el siglo en pos de sí, tuvo á la revolucion sofocada entre sus brazos fuertes, tanto que toda oposicion contra su poder redundaba en aquel tiempo en ventaja de la libertad. Los reyes, que al principio se habian armado contra la soberanía de los pueblos, la reconocieron cuando en el estilo de los revolucionarios de quince años antes, escitaron á las naciones á sublevarse contra aquel tirano en nombre de los derechos, de la nacionalidad, y de la independencia. Ellos mismos favorecieron las sociedades secretas, y vencieron en nombre de las ideas que habian dado la victoria á la Convencion. La Santa Alianza, pues, se formó con las palabras de aquella fraternidad universal de los pueblos que la revolucion habia proclamado.

A cada nueva fase de la revolucion, el que tomaba las riendas del gobierno se apresuraba á declarar que aquella habia terminado, que habia producido todos sus efectos y realizado todas sus esperanzas; pero luego se encontraba arrastrado de improviso hácia aquel abismo que habia creido cerrado. Tambien cuando se hizo la paz en Paris se proclamó que la revolucion habia llegado á su término, mientras que por el contrario no se habia hecho sino cortar la mano que por algun tiempo la habia comprimido, sin interrumpir su marcha triunfal. Si bajo el dominio de Napoleon, la accion habia sido omnipotente y nulo el pensamiento, dándose ahora treguas á la accion, el pensamiento entró en actividad, y despues de haber cesado el encanto del heroismo, se reclamaban derechos y aquella libertad, cuya desaparicion echaron todos de menos al disiparse el humo de los cañones. Los monarcas amonestados por el azote de Dios, habian depuesto, conmovidos por intereses superiores, sus ideas vulgares de conquistas y de represalias, y parecieron desde un principio anhelosos únicamente del bien de los pueblos; pero embriagados con la victoria alcanzada mas pronto de lo que creian, y por lo tanto desapercibidos para reconstruir de una manera sólida la Europa, la reformaron como mejor opinaron, no teniendo mas norte que sus propias ideas; pero los elementos mismos de su union bastaban para que pudieran adivinarse las colisiones que no debian tardar en sobrevenir: la minoría dió la ley á los demas; la fuerza triunfó de la inteligencia; amalgamáronse naciones con naciones distintas, confundiéronse pueblos de diversas costumbres, de civilizacion y religiones muy diferentes, y los monarcas en su triunfo dispusieron á su talante de aquellas naciones, cuyo apoyo habian invo-

(1) Está hoy probado que la ciencia económico-política ha sido mas ó menos conocida en las naciones asi antiguas como modernas; pero hasta la época en que escribió Adan Smith, y mas propiamente, cuando estalló la revolucion francesa de 1789, no se habia llegado á comprender aun lo mucho que interesa la sana aplicacion de sus teorias, y que el porvenir de la humanidad depende en su mayor parte del triunfo teórico y práctico de la ciencia económica. El progreso de las artes industriales, la estension de las relaciones comerciales, la facilidad de las comunicaciones, el aumento de los productos, el interés individual de disponer de lo propio y de no depositar en el público tesoro mas de lo que se necesita para la seguridad y garantias del ciudadano, las diatribas publicadas contra la falta de economia de los gobiernos, la invencion de máquinas en todos los ramos industriales, han dado hoy á conocer claramente, que la felicidad social se apoya en la economía politica.

Esta verdad nos trae á la memoria dos reflexiones muy importantes: 1.ª Que los gobiernos no pueden atentar contra los intereses económicos de un pueblo con la misma facilidad que contra los intereses politicos del mismo, por la sencilla razon de que cada atentado que se perpetra contra los primeros, no puede encubrirse con falsos pretestos, como suele practicarse con respeto á los segundos. Los intereses económicos llaman la atencion de los individuos mas directamente aun que los politicos, porque dependen y se originan inmediatamente de la administracion de lo propio, que ningun individuo puede perder de vista ni siquiera un solo instante por intimas y continuas relaciones que tienen con las necesidades de la vida, de suerte, que un gobierno que atenta á los intereses económicos de un pais, perjudica á las necesidades de la vida de todos, los cuales cada vez mas atentos á sus intereses, vigilan al gobierno y no se dejan eludir con falsos pretestos. 2.ª Se conoce, pues, por lo que llevamos espuesto, que los gobiernos no tienen á su disposicion los mismos medios que pueden poner en juego en los asuntos politicos para comprimir los intereses económicos de un pais. En todos los ramos de la economía se emplean las dos fuerzas del hombre: la intelectual y la material. La primera, es patrimonio esclusivo del filósofo que dicta las teorias y las reglas; la segunda, es patrimonio de la clase trabajadora; pero tanto el primero como la segunda, no pueden poner en accion la parte que les corresponde sin libertad para ejercitarla. Colocadas las cosas bajo este punto de vista, el gobierno si quiere comprimir los intereses económicos de un pais, se encontrará frente á frente con todas las clases que lo componen, contrarias á sus miras opresoras; y ademas con pocos recursos, porque en donde los intereses económicos de todos no tienen la debida estension, no hay riquezas, por lo que el gobierno no puede proporcionarse fuerzas bastantes por falta de medios, pues, es de su propio interés facilitar la industria del pais, y por lo tanto los intereses económicos de todos. Pero hemos dado ya á conocer que no es posible dar ensanche á los intereses sobredichos sin conceder libertad á todo el cuerpo politico, pues es cierto que la sociedad moderna espera su porvenir y su felicidad futura de los progresos de la ciencia politico-económica, y ¡ay de los gobiernos que quieran oponerse á ello ó separar los intereses politicos de los económicos.!

(*Nota del traductor*).

cado en los momentos de tribulacion, restableciendo en el poder á los antiguos dominadores, y contentándose con exigirles la promesa de que darian estatutos orgánicos: promesa mentida y sin garantías, que casi todos eludieron.

Hay necesidades que no se esperimentan sino despues de haber cesado las verdaderas y naturales. El ánimo de los pueblos, absorto en la contemplacion de estas y ocupado en buscar su remedio, ó bien enervado á consecuencia de las pasadas y refulgentes desgracias, cuando no se vió ya obligado á pensar en el instinto y en la sangre de los hijos, reflexionó sobre su propia situacion; y por ser esta ya soportable, comprendió la posibilidad de mejorarla y de superar los obstáculos que á sus deseos se oponian. Personas que cuando carecian de pan ó reinaba el terror que infunde el sable habrian guardado un profundo silencio, reclamaban á la sazon con insistencia el establecimiento de un régimen mejor, cuyo esplendor, aunque indeterminado, hacia que pareciese oscura la situacion presente.

En el momento de la restauracion, el único sistema constitucional conocido era el de la Gran Bretaña, la cual se atraia la admiracion por los esfuerzos inmensos de que habia hecho capaz al pais. Habiase notado ademas que á la locura del czar no habia podido oponerse otra cosa mas que el asesinato, al paso que la demencia de Jorge de Inglaterra no habia alterado un ápice las relaciones entre los ingleses y su rey. En aquella tribuna resonaban las únicas voces que habian hecho eco á las de la Asamblea nacional, inspirando alientos á la razon de los pueblos y á los defensores de la humanidad, y protestando contra la arbitraria distribucion de las naciones. Los ingleses, vencedores, tendian á propagar su constitucion, y entonces los aliados no la rechazaban. Sin embargo, en Alemania, en España y en Francia se presentaban ejemplos de otras formas gubernativas. Por otra parte los ingleses mismos ansiaban dar mas ensanche á la suya, que era enteramente aristocrática; y al efecto centenares de millares de ciudadanos se habian reunido en 1817 en asociaciones radicales, recibiendo por señal un papel, en que se leian las palabras: *prepárate*, *ten firmeza*, y jurando hacer todos los esfuerzos posibles para obtener el derecho de eleccion con representacion libre é igual, y parlamentos comunes. Para reprimir esta agitacion que se disponia á llevar las cosas al terreno de la lucha armada, tuvo que suspenderse el *habeas corpus*; pero la constitucion de aquel pais tiene en sí misma los remedios para estas conmociones; abre el camino á las reformas, y por medio de las peticiones y de la libertad de imprenta, facilita desahogo á las opiniones y á los resentimientos, que de otro modo, reducidos al silencio, se trasforman en partidos y en conspiraciones.

En Alemania, apenas sosegado el fervor patriótico, se vieron los inconvenientes y los defectos enormes que tenian los últimos tratados, advirtiéndose que ni habian asegurado la libertad individual y la manifestacion del pensamiento, ni disminuido los ejércitos, ni establecido relaciones comerciales, ni tenido en cuenta las creencias religiosas, ni asegurado la dotacion de la Iglesia y de la magistratura, ni reprimido el despotismo administrativo y económico establecido por el estrangero. La dieta se perdia en frivolidades pedantescas y en un laberinto impenetrable de ambigüedades y sutilezas. Los reyes habian prometido constituciones; pero algunos alegaron que no se habia prefijado tiempo ninguno para darlas, y otros las dieron como pura emanacion del trono, no como pacto entre este y los súbditos. En los paises que habian estado por espacio de veinte años unidos á Francia se habian infiltrado ideas demasiado disonantes de las antiguas, introduciéndose el código napoleónico y proclamándose el progreso, por lo cual no podian acomodarse ahora á la monarquía pura, mas absoluta desde que el despotismo administrativo habia hecho enmudecer á los primitivos estados provinciales.

Sin embargo, los paises del mediodía de Alemania, á escepcion de Austria, recibieron constituciones; y los monarcas que en el congreso de Viena se habian mostrado mas opuestos á las innovaciones, previendo la superioridad que estas habian de dar á Prusia y Austria, fueron por la misma razon los que mas pródigos se mostraron en conceder.

El gran duque de Sajonia Weimar no otorgó á sus pueblos mas que estados provinciales en 1816; tambien restablecieron esta institucion los monarcas de Sajonia, de Meklembourgo y de otros puntos. En la constitucion de Maximiliano José, rey de Baviera (1818), no establecida con el concurso del pueblo, sino otorgada por el príncipe, se dió libertad á la propiedad, á las personas, al pensamiento y á la imprenta; se establecieron dos cámaras, una de senadores, donde tenian entrada los grandes dignatarios de la corona, diez y seis gefes de la antigua nobleza del imperio, dos arzobispos y un obispo nombrado por el rey, el presidente del consistorio protestante, quince senadores hereditarios y doce vitalicios, todos elegidos por la corona; y otra cámara de diputados de los distritos, cuya octava parte se componia de nobles, otra de eclesiásticos y el resto de representantes de las aldeas y ciudades y de dos propietarios rurales sin voto, siendo elegible tan solo el que poseyese ocho mil florines de renta; por lo cual quedaron sin representacion distritos enteros. Mas ámplia fué la constitucion de Baden, pues tuvo ministros responsables, libertad de imprenta y dos cámaras (22 de agosto de 1818). La que dió Federico de Wirtemberg fué de tal naturaleza, que los pueblos la rechazaron, reclamando los derechos primitivos, abolidos dictatorialmente por el monarca. Pero Guillermo, sucesor (29 de setiembre de 1819), consintió en una muy liberal, que fué un verdadero pacto entre la nacion y el príncipe, conservando algunos preciosos restos de las franquicias alemanas, reconociendo derechos iguales é independientes, la libertad de opiniones y de culto, la inamovilidad de los jueces; una cámara de nobles, cuya tercera parte debia ser nombrada por el rey, y otra cámara, compuesta de trece diputados de la nobleza, nueve del clero y de las universidades, y el resto representantes de los pueblos, los cuales se asociaron moralmente entre sí, compensándose en las contribuciones los daños ocasionados por el granizo ú otras causas semejantes, y estableciendo el derecho al socorro en favor de los pobres.

En el Hesse electoral la nobleza rechazó la constitucion, porque establecia una representacion comun al cuerpo aristocrático y al pueblo. Recibieron sus constituciones el ducado de Hesse (1820), el gran ducado de Nassau (1818), el de Sajonia Coburgo-Hildburghausen, los principados de Lichtenstein, Waldeck, y otros, aunque siempre disputadas por la aristocrácia. Austria se habian conmovido, no á nombre de la

libertad y de la filosofía, sino en favor de la casa reinante; por lo cual no costó trabajo á esta restablecer sin alteracion ninguna su sistema patriarcal, contentando á sus pueblos con mejoras materiales.

En Prusia, mucho mas avanzada en ideas, y que se habia desprendido de las tradiciones antiguas, los ministros Stan y Hardenberg, habian modificado desde 1807 á 1812 la propiedad territorial, autorizando á nobles y plebeyos para vender y comprar. Ademas durante la guerra de las naciones se habian proclamado en aquel pais los dogmas liberales. En su consecuencia, el rey prometió un sistema representativo (22 de mayo de 1815) fundado en la igualdad. ¿Pero cómo conciliarlo con las prerogativas de la nobleza? Las sociedades secretas y los escritores populares, teniendo á su cabeza á Blücher y á otros campeones del movimiento nacional, rechazaron la instalacion de una sola cámara, por lo que Hardenberg que hasta entonces habia fomentado el partido popular, le abandonó tan luego como le pareció que aquellas ideas conducian al desórden, y sostuvo que solo al monarca competia la legislacion, y á los Estados provinciales la administracion y el concurrir á votar los impuestos. Por tanto, fueron prohibidas las sociedades secretas, restringidas las facultades universitarias y reducidas meramente á la enseñanza, pero con suma libertad para manifestar ideas religiosas y filosóficas, vedándole tan solo tocar á la política, la cual fué separada completamente de la administracion que se organizó de un modo maravilloso con intendencias, sostenidas por los Estados, que hacian intervenir á los contribuyentes en la aplicacion de la ley; y finalmente, se creó con especialidad una fuerza militar poderosa y pronta á reprimir cualquier movimiento.

En tanto, el despecho de los pueblos, cuyos votos no habian sido oidos, iba convirtiéndose en rencor: en los que tenian constituciones la palabra era ó tendia á hacerse libre; la publicidad reprimida en un punto, estallaba en otro; se creia necesaria la oposicion porque estaba en boga en la Gran Bretaña; se temia á los gobiernos fuertes, y por eso se los queria reducir á la impotencia, que quita hasta la iniciativa para el bien, y finalmente, se aspiraba á poner reyes sin autoridad á la cabeza de pueblos sin moderacion.

La Francia, que acababa de salir de una situacion penosísima, recogia los frutos de la revolucion y los comunicaba á los demas pueblos. Los abusos del antiguo sistema habian desaparecido; no existian ya empleos venales ó hereditarios, ni cédulas de prision, ni sólios de justicia, ni procedimientos secretos; el ministerio público era independiente de la autoridad; los jueces cónsules se transformaron en tribunales de comercio; la legislacion y los procedimientos eran ya en todas partes uniformes para todo el reino, y estaban en manos de una sola autoridad, la cual nombraba los magistrados, hacia ejecutar las leyes y administrar la justicia ya no subdividida.

Pero esta misma autoridad separó la potestad legislativa con una representacion nacional, no limitada á detener la ejecucion de la ley con póstumas reclamaciones, sino llamada á discutir preventivamente las disposiciones legales, á ilustrar al público y á eximir al rey de toda responsabilidad moral por sus mandatos, los cuales una vez emitidos, no encontraban ya en su ejecucion obstáculo en los usos, en la etiqueta y en las preocupaciones.

Esta publicidad restituyó á Francia el influjo, sobre el resto de Europa, que habia perdido con las armas. Tambien desde un principio publicaba Inglaterra sus discusiones, pero prescindiendo de lo poco divulgado que se hallaba el idioma inglés, aquellas versaban sobre intereses particulares y sobre costumbres y precedentes en estremo diversos de los que eran ordinarios en Europa. Francia, por el contrario, pais que tenia en su abono grandes simpatías, hablaba por todos; la abolicion de la censura, la naturaleza de las elecciones, los límites que debian ponerse á la arbitrariedad de los reyes, las libertades del clero y de la enseñanza interesaban á todos los pueblos, ó mas bien, á toda la humanidad; no habia pais que no viese espresadas sus quejas en los discursos franceses, que no hallase en ellos ideas de inmediata aplicacion. Así es, pues, que las cámaras de París parecieron una palestra abierta á la libertad de todos, y la misma Francia, comprimida por los reyes, volvia los ojos á los pueblos tascando el freno y trasmitiendo á los demas paises su fermentacion interior.

Esta disposicion de los pueblos aterraba á los gobiernos, los cuales, despues de haber inaugurado una política conservadora, pretendian ahora consolidar con la constancia uniforme de la legitimidad las vacilaciones del régimen electivo. Sucedió entonces lo que suele siempre acontecer al salir de una crisis, esto es, que al principio no esperimentaron mas que los buenos efectos de la pacificacion; pero en breve aparecieron los males que la revolucion habia traido.

El primero de estos era el aspecto militar que presentaba Europa, pues nuestro siglo mantiene en plena paz mas soldados que tuvo el anterior en tiempo de abierta guerra. Austria conservó trescientos mil hombres; Prusia doscientos mil, y solo Inglaterra redujo su fuerza militar de trescientos veinte y cinco mil hombres á noventa mil, porque su gobierno tenia precision de pedir á las cámaras recursos para mantenerlos, mientras que las demas potencias veian en sus soldados un apoyo seguro para exigir arrogantemente cuanto quisieran.

Otra de las causas que obligaron á los reyes á tener numerosos ejércitos, fué la mala distribucion de paises hecha en la paz, ya que á cada uno le habian puesto un enemigo dentro, y sobre todos ellos habian colocado un poder fuerte y amenazador para todos. La Europa entera caminaba, pues, militarmente; en los soldados residia la fuerza que las constituciones habian querido dar á la opinion, y para tenerlos contentos era preciso hacer la guerra de la misma manera como se habia hecho la paz. De aqui los obstáculos que se oponian al logro de todas las ventajas deseadas: los súbditos debian prodigar su sudor para mantener el ejército; al desórden de la hacienda fué preciso acudir con recursos provisionales, y en vez de pagar las antiguas deudas, hubo necesidad de contraer otras nuevas.

Esto ponia á los gobiernos á merced de los banqueros; favorecia las vicisitudes productivas del agiotage; disminuia la independencia y la moralidad de los pueblos, y trastornaba las ideas del crédito, obligándolos á recibir por dinero un papel desacreditado, porque no habia nacion, escepto Inglaterra, que no estuviese en quiebra.

Napoleon habia avezado á los franceses á grandes dispendios, algunos de utilidad inmortal, otros de pura ostentacion, y destinados oportunamente á alucinar al pais. Atravesando los territorios decretaba la ejecu-

cion de puentes, canales, arcos, columnas, palacios; y en 1813 mandó fabricar un monumento, que debia colocarse en el Cenis en honor de cuantos habian tomado parte en la batalla de Nurschen, cuyo presupuesto era de veinte y cinco millones de francos. Es cierto que la mayor parte de estas obras se quedaban en proyecto, pero los pueblos las recordaban; y los gobiernos se vieron precisados tambien en esto á imitar mas ó menos espontáneamente á Napoleon. Reinos enteros se encontraron gravados para adornar la capital del príncipe; por dorar los palacios que servian de habitacion á las personas reales, se dejaron en mal estado los caminos y sin diques los rios, y príncipes que en otro tiempo se contentaban con las mansiones cómodas, sometieron á los pueblos á la plaga de una vanidad ruinosa.

La revolucion habia dado inmensa fuerza á los gobiernos, concentrando en sus manos las facultades que antes estaban repartidas entre multitud de corporaciones tutelares. Estos durante la guerra habian tomado una enérgica actitud de mando, y los pueblos se habian resignado á toda especie de vejaciones, como en tiempos escepcionales, en que el Estado lo es todo y el individuo nada. Pero pasada aquella época, los gobiernos encontraron fortalecidos todos los instrumentos propios de su poder, como policía, administracion y fuerza bruta; en todas partes se exigian pasaportes; en todas partes estaba prohibido llevar armas; la vigilancia era en todas partes activa, y la obediencia no menos rigurosa que la impuesta por la disciplina militar: todo lo cual perjudicaba á aquella libertad personal de actos inocentes que antes de la revolucion se gozaba sin apreciarla. La sociedad, pues, fué considerada como una fuerza gubernativa, en virtud de la cual se derivaban del poder central todos los poderes inferiores; se estinguió el espíritu de familia, de cuerpo, de ciudad, de patria y religion, en fin, se estingió aquel espíritu público que es el alma de la sociedad, principio de su vida, de su fuerza y de sus progresos.

Este espíritu invasor de la administracion en lo que es de esclusivo dominio de la vida civil y privada, exigia un número ilimitado de empleados, los cuales ejerciesen aquellos poderes que se dirigian á centralizarlo todo, y que en otro tiempo habian sido manejados gratuitamente por hidalgos distinguidos ó magnates, por las corporaciones, por los municipios ó por las órdenes religiosas, mientras que ahora estaban concentrados en manos del Estado. Habiendo adquirido, pues, mucha importancia esa clase parásita de empleados, que no trabaja sino en aplicar decretos y reglamentos, se entronizó el dominio de aquel materialismo que se llamó *burocracia*. Sus individuos, que aspiraban á vengarse por haber sido separados á consecuencia del cambio de gobierno ó á medrar y que estaban acostumbrados á números, estados y reglamentos, ejecutados sin exámen ni contradiccion, se figuraron que estos eran suficientes para reformar el mundo, y que para dar una constitucion á un pais no era menester mas que escribirla.

En lo interior fermentaban manifiestas ó encubiertas venganzas y enemistades públicas y particulares; el que habia padecido queria hacer padecer; el que habia dominado no podia acostumbrarse á obedecer; los Estados débiles gemian al verse bajo el dominio de los fuertes; aquellos cuya nacionalidad habia sido conculcada, se conmovian, y no dejaban tampoco de agitarse los que habian padecido y obrado en la época en que los monarcas habian prodigado largas promesas y los pueblos cumplido demasiado.

Napoleon, habiéndose dirigido hácia lo pasado en vez de encaminarse al porvenir, habia dado ejemplos de todo menos de libertad, tanto que cuando se quiso habituar á aquel pueblo vivacísimo (1), á sujetarse al yugo, se redobló su fervor en el culto de la fuerza, á la cual deificaba con exequias, con estátuas, con historias, y con himnos (2).

Pero Napoleon habia sido enemigo de aquellos que ahora dominaban y que daban realce á su gloria, mostrando temerle y negándole la justicia que se le debia, mientras por otro lado la magestuosidad de la desventura cubria sus faltas y escitaba la compasion. El gobierno napoleónico, fruto de la revolucion, tenia en sí escelentes cualidades, y muchas mas se le atribuian, como sucede siempre respecto á lo caido: las ambiciones frustradas, la vanidad no satisfecha, las ilusiones disipadas hacian recordar con dolor lo que por ventura se habria detestado teniéndolo presente; los militares aborrecian aquel estado de paz, porque les estorbaba en sus ascensos y les privaba de la aureola de una gloria apetecida; los administradores, habituados á decretos despóticos que cortaban de golpe las dificultades, no se avenian bien con la lentitud que es necesaria cuando se desea que sea protegida, si no la justicia, á lo menos la legalidad.

Mientras estos querian remolcar hácia atras al siglo, otros lo empujaban al progreso. Durante la guerra se habia usado con frecuencia de la prensa periódica. Esta en París ultrajaba á los monarcas antes de derribarlos por la fuerza; en Lóndres se mofaba de aquellos reyes á medias, vasallos del emperador, de aquella córte de soberanos advenedizos y de príncipes sin educacion; por último, en Alemania atizaba el ardor nacional contra los estrangeros. Aguzados de este modo sus filos, no se embotaron con la paz; y asi como los reyes conservaron los ejércitos, tambien los pueblos conservaron la imprenta y el libre exámen. Publicáronse, pues, libelos contra naciones enteras, ultrajando á los ingleses, á los franceses, á los alemanes, mientras que se hubiera debido compadecerlos, viéndolos obligados á obedecer á gobiernos que habian causado tantos estragos. Pero un estremo conduce á otro, por lo que algunos maldecian por vileza del caido, al paso que otros lo divinizaban. Parecia ademas que los dolores se aliviaban patentizándolos. En los paises donde la prensa era libre se desahogaban todos en declamaciones; donde no lo era, el silencio forzado envenenaba las llagas, disponiendo los ánimos para el miserable duelo de la sedicion; mientras que por otra parte los escritores tomaban la apariencia de liberales, indignándose y mostrándose opuestos á aquel freno que los escesos reclamaban como necesario (3).

(1) Los franceses.

(2) Glais-Bizoin (26 de mayo de 1840) decia en la Cámara de los diputados que miraba las ideas bonapartistas como una de las plagas mas vivas de nuestro órden social, como lo que hay todavía de mas funesto para la emancipacion de los pueblos y como lo que hay hoy de mas contrario á la independencia del espíritu humano.

(3) Antes de la revolucion, la libertad de imprenta era completa, no solo en Inglaterra y en Holanda, sino tambien en Suecia, en Dinamarca, en Prusia y en los demas Estados protestantes de Alemania. En Suecia se restringió con el objeto de no irritar á Napoleon. En Brunswick algunos pidieron la censura para moderar lo que se dije-se respecto de la revolucion de Francia; pero el duque re-

Habíase difundido la instruccion en todas las clases, pero no se habian propagado los medios de utilizarla inmediatamente, como habrian deseado los que estaban poseidos de la manía creciente de goces materiales. En muchos el deseo era considerablemente mayor que las dificultades; en otros la presuncion, hija de una escasa cultura, enardecia la esperanza y exacerbaba la envidia, por lo cual impacientes por restablecer el equilibrio entre las riquezas y el talento que no utilizaba su capacidad, que no admitia las luces que estaban dispuestas á comunicarle.

Hallándose tan estendida la clase que lee, escribe, discurre, desatina sobre los intereses generales y presume representar la vida nacional, no podian restringirse ya á un solo pueblo los movimientos, como en 1789, y desde el momento en que la civilizacion se hacia homogénea, difundiéndose, cesaban de ser parciales los conflictos de ideas, de principios, de creencia. En semejante fermentacion de toda Europa ¿quién no habia sido llamado á pesar las razones entre el rey caido y el nuevo, entre los triunfadores que se llamaban héroes, y los vencidos que debian llamarse usurpadores? Los celosos amigos del derecho divino ¿no habian escitado á los pueblos á la rebelion, esto es, á abrogarse el derecho de fallar sobre la legalidad del soberano? Se dirigió, pues, la atencion hacia la multitud de objetos antes no observados; las cosas se engrandecieron y se empequeñecieron los hombres; la discusion de derecho sucedió á la de hecho; no solo se quiso saber qué leyes debian obedecerse, sino por qué se exigia obediencia á ellas; no solo se pretendia hallar justicia y dignidad y cual era el objeto á que iban encaminadas, sino tenerlas afianzadas. Antiguamente los reyes, pretendiendo hacer por sí mismos la felicidad de aquellos á quienes llamaban sus hijos, daban la libertad, pero como concesion y usufructo, no como propiedad y derecho; y los pueblos bendecian á un buen príncipe como á una buena cosecha, si bien no estaban seguros de que durasen mucho estas ventajas. Pero una larga série de astutas intrigas, de abusos de fuerza, de viles pretestos para actos de perfidia, habian subvertido las ideas morales é introducido la desconfianza.

Napoleon hacia reyes nuevos y deshacia tronos antiguos: esta magnífica ironía ¿no mostraba que las coronas eran juguete del capricho, y de la fuerza, y no, como se decia, un don de Dios? ¿Qué principios en Europa no se habian modificado? ¿No habian sido despojados los pequeños en beneficio de los grandes, no solo en medio de la violencia de la guerra, sino tambien en la calma de los tratados? Pereció, pues, la antigua fé en las dinastías. Aquellos mismos que habian vuelto á ocupar sus tronos, hicieron que redundasen en su favor los efectos de la revolucion y de la conquista, y quisieron reinar como déspotas y por la gracia de Dios, aun cuando su dignidad no estaba ya consagrada por una coronacion, la cual por ir siempre acompañada de un juramento, tenia algo de pacto. Cuando los reyes se hicieron revolucionarios, destruyendo los privilegios de que ningun pueblo carecia antes de la revolucion, y aspirando al despotismo administrativo, los pueblos llegaron á fomarse la opinion unánime de que la historia no era nada, y de que podian hacerse y deshacerse las constituciones, no solo á impulso del progreso natural de los tiempos y por los medios legales, sino tambien á voluntad. Los reyes se irritaban no encontrando ya aquellos súbditos obedientes del siglo XVIII, y estos gritaban que se les habia faltado á las promesas hechas durante la guerra. Pretendian obtener buenas instituciones, que anticipada é invariablemente arreglasen los derechos y la parte que á todos y á cada uno correspondiese en el Estado, y escluidos de la verdad y de lo positivo, se lanzaban á lo imaginario.

Así, pues, gobernantes y gobernados caminaban por diversas sendas. Los pueblos sometidos al despotismo, ya se estremecian á impulsos del despecho, ya de la esperanza, y en las quejas de los pueblos libres hallaban espresadas las suyas propias; al paso que en los paises constitucionales, creyéndose necesaria la oposicion, porque ésta existia en Inglaterra, se hacia por sistema, con razon ó sin ella. Así se aumentaba el partido, si no numeroso á lo menos mas activo, y con frecuencia mas terrible de los apasionados por las innovaciones. Trastornaba todos los ánimos aquel torbellino de teorías, que sobreviene siempre que se pasa del despotismo á la libertad, y que no puede ser calmado sino por la esperiencia y por desengaños.

Grandes pensadores bajaron á esta arena; pero se presentó tambien con ellos una turba de embadurnadores inespertos en los negocios, y ensoberbecidos por haber hecho algun análisis, aunque impotentes para toda especie de síntesis, y que habian entendido á la letra aquella frase de Brougham: el arbitrio del mundo no es ya el cañon, sino el maestro.

En suma, se podria tener por un mal este anhelo de libertad, que invadia todos los ánimos; pero no puede negarse que no es la virtud de un principio sino la fuerza de una necesidad, no un poder de ideas sino de hechos, el cual toma colores diversos en los distintos paises. En Polonia y en Italia se aspira á la nacionalidad; en Alemania á la unidad vigorosa y robusta; en Francia á realizar la dignidad de la patria; en la Gran Bretaña á mejorar el sistema electoral; pero todos los pueblos en los mil matices de sus ideas se proponen la independencia del pensamiento y de la voluntad, como regla única y preponderante. Pero este espíritu de libertad cuando se apodera de los ánimos, conduce, mas ó menos claramente, á la absoluta igualdad, y de aquí brota el dogma político de la soberanía del pueblo, simbolizado en el voto de la mitad mas uno, que constituye en teoría la preponderancia del número, y en la práctica, la moralidad perpétua de formas y de instituciones. Perdida de esta manera

chazó la peticion, como contraria á los deseos de la opinion pública, y mientras él peleaba contra los franceses, en su pais se defendia francamente la causa de estos.

En vista de las reclamaciones que hacia la Prusia en 1846 para «dejar de ser el único pueblo de la Europa civilizada que no tenia derecho á espresar sus pensamientos sino con arreglo á la voluntad de su gefe,» se publicó la siguiente carta de Federico II al director de policía de Berlin:

«Señor, su magestad se ha servido mandarme que os haga saber que debe dejarse á los periodistas de esta ciudad libertad ilimitada para escribir todo lo que quieran acerca de lo que sucede aquí, sin necesidad de censura, porque como su magestad ha dicho, *esto le divierte*. Con tal, sin embargo, que lo hagan de manera, que los ministros estrangeros no puedan quejarse en caso de que halláran en los periódicos algo que los desagradase. Las gacetas para ser interesantes necesitan no tener obstáculos. Esto se entiende principalmente respecto de los artículos sobre Berlin, y en cuanto á los que se refieren á las demas potencias, es preciso que salgan *cum grano salis*, pero con gran circunspeccion.»

la fé y la subordinacion, colocados en su lugar la opinion y el individualismo, y dominando bajo la forma de libertad la fuerza material del mayor número y el influjo del intrigante y del violento, debia seguir la anarquía, la cual no puede ser reprimida sino por la fuerza.

La monarquía pura no era ya posible; pero si lo era el absolutismo, la dictadura del sable hasta que el sable se rompa. A éste, pues, debian recurrir los unos para conservarse y los otros para innovar.

Las sociedades secretas durante el imperio habian reanimado el sentimiento nacional, fomentándolo contra la opresion estrangera, y conservado la memoria y el deseo de aquella libertad que Napoleon sepultaba embalsamada de gloria. Restablecida la paz, si los príncipes no sofocaron de una vez las sociedades secretas las escarnecieron, por lo que, cambiando aquellas no de direccion sino de objeto, se volvieron contra la nueva opresion, atrayendo y agrupando á los descontentos de diversos paises.

Bajo el reinado de Murat, habia nacido en las Calabrias la sociedad de los carbonarios, que se mostraban opuestos á la nueva invasion de las ideas y contrarios á la ocupacion estrangera. Esta sociedad tenia gran parte de los ritos masónicos; pero mientras los masones se proponian vengar á Iram y se entretenian en fiestas, sumidos en un deismo análogo á la filosofía del siglo pasado, los carbonarios, dominados por una fuerza melancólica, querian vengar la muerte de Cristo y restablecer su reino. La policía napolitana, no pudiendo contener su propagacion, pensó en corromperlos, como habia hecho con la masonería, introduciendo en sus filas espías, magistrados y hasta al mismo rey, que especialmente tomó parte en ella despues que habia comenzado á pensar en la independencia italiana. El ejército de Murat, que estaba todo inscrito en las listas carbónicas, dejó en su última invasion muchas *ventas* en las Legaciones, desde donde se estendieron á Lombardía y principalmente á Bolonia, Alejandría y Milan. Algunos emigrados italianos introdujeron esta secta en Francia, donde continuaban los fracmasones en gran número, divididos en lógias del rito moderno, lógias del rito antiguo ó escocés y lógias del rito Misraim ó templarios, y que cambiaron por la palabra *humanidad* la última de las tres palabras *libertad*, *igualdad*, *fraternidad*, con las cuales durante la revolucion se ejecutaba el juego cuotidiano del *triángulo de acero* (1). En este tronco se ingertó la carbonería, especialmente por obra de Armando Bazard (1791, 1832) que despues fué uno de los primeros sansimonianos, por obra del florentino Bonarroti, antiguo apóstol de Babouf, y por obra de Flotard y Buchez.

Para decir algo acerca de su organizacion, manifestaremos que una *venta* particular no comprende mas que veinte *buenos primos* en relaciones entre sí; pero completamente separados de las otras *ventas*: los diputados de las *ventas* particulares forman una central, que por medio de un diputado se comunica con la *alta venta*, y esta, por medio de un emisario, recibe la órden de la *venta* suprema y de una comision ejecutiva. Esto favorece el secreto, la propagacion y las reuniones, sin perjudicar á la unidad.

(1) Ahora todos los fracmasones dependen en Francia del grande Oriente, asamblea de diputados nombrados por las lógias particulares.

Los individuos de la sociedad carbonaria nada escribian; se comunicaban de viva voz; se reconocian por medio de papeles recortados y de las palabras *esperanza* y *fé*: pronunciaban alternativamente las sílabas de la palabra ca-ri-dad, y al estrecharse la mano hacian con el pulgar la figura de la *E* y de la *N*. El perjurio ó la revelacion á los paganos del secreto de los signos, del reglamento, del objeto, eran castigados de muerte (1). Debian proporcionarse un fusil, una bayoneta y veinte y cinco cartuchos; pagaban á la caja comun un franco mensual y cinco de entrada.

En Francia muchos de ellos abrazaron las carreras del profesorado, del comercio, de las armas (2) y pensaron tambien en unir todas sus escuelas á la politécnica de Paris, donde contaban con muchísimos adeptos, no menos que entre los escribientes de notarios y los abogados. Sin embargo, carecian de un principio uniforme y claro; y si convenian en la idea de destruir lo existente, no estaban muy de acuerdo en

(1) Sus actos fueron revelados despues de la revolucion de 1830, especialmente en el *Paris revolutionnaire* de *Mr.* TRELAT, 1834.

(2) Era uno de los juramentos mas rigurosos para los carbonarios el defender á sus compañeros y vengarlos á toda costa de las ofensas, ultrages é injurias que recibieran. En efecto, las *ventas* tomaban en sus sesiones cuenta sobre el particular, y cuando sucedia algun caso estraordinario, se reunian los gefes para adoptar las medidas oportunas. En prueba de ello, vamos á narrar un hecho que hizo gran ruido en Sicilia en el año de 1820. Casi toda la guarnicion de la famosa ciudad de Siracusa se componia de fervorosos carbonarios, en cuya consecuencia el rey de Nápoles habia ordenado espresamente á los pocos gefes de cuerpos con quienes podia contar, que vigiláran la conducta de sus soldados y que impidieran que los sentimientos liberales se propagasen mas entre ellos. Un teniente llamado Falleggiani, hombre que con su indiscreto celo, esperaba poder fijar las miradas de la córte sobre su persona, no hacia mas que catequizar á sus soldados contra los principios de la carbonería, prorumpiendo en vituperios contra sus afiliados. Un dia, mientras pasaba revista á un batallon dentro del cuartel, vió caerse del chacó de un soldado un papel; entonces se lanzó con furia á recogerle, y habiéndolo leido y encontrado que era un diploma carbonario, dió dos bofetones en público al que lo tenia, y no contentándose con esto, sacó de entre las filas al soldado cargándole de denuestos y dándole puntapies. Esto sucedió cerca de las once de la mañana. Llegada la noche de aquel mismo dia, estando Falleggiani ya en su habitacion, que tenia una ventana con vistas á la calle, oyó que le llamaban en alta voz, pero en tono amistoso; entonces se asomó á ella, pero no tuvo ni siquiera el tiempo de hablar, porque dos balazos que le hirieron en la cara le dejaron muerto. Habiendo sido llevado el cadáver de Falleggiani á una iglesia contigua al cuartel, y depositado en la sacristía para enterrarle al dia siguiente, cuando fueron á recogerle le encontraron sin cabeza, y despues de un año sin que se hubiese podido nunca averiguar los autores del asesinato, se supo que en la *venta* carbónica en que estaba afiliado el soldado, se habia celebrado el dia siguiente á la muerte de Falleggiani una gran comida para festejar su solemne término, que su cráneo se habia colocado en el medio de la mesa con un ramillete de flores, y finalmente, acabada la comida se habia llenado de vino, bebiendo en el todos los comensales, maldiciendo de su memoria. No necesitamos citar autoridades para confirmar la certeza de este suceso, porque hemos conocido á muchos individuos compañeros del soldado ofendido, los cuales estuvieron mas de dos años en la cárcel, tan solo por que se sospechaba, aunque sin prueba de ninguna especie, que hubiesen tenido parte en aquel asesinato tan atroz.

(*Nota del traductor*).

lo que debia reemplazarlo. Hallándose al principio esta sociedad compuesta de radicales y republicanos, luego que se agregaron á ella ricos y empleados, cambiaron aquellos de naturaleza; y ahora unos volvian los ojos á Napoleon II, esperando que Austria les ayudaria á poner en el trono al hijo de una archiduquesa, aunque no fuese mas que por alterar la paz de sus siempre temidos vecinos, y otros querian entronizar á Luis Felipe de Orleans, hombre nuevo, educado liberalmente, y que todo lo deberia á la revolucion.

Varios tumultos, y sobre todo la insurreccion de la Rochela, chispa apagada de un vasto incendio, llamaron sobre ellos la atencion del gobierno. Las acusaciones que se les hicieron á la sazon, manifiestan claramente lo mucho que se habian propagado. Pero ni ellos tenian bastante confianza en el pueblo, ni este los favorecia, porque el pueblo, que es un todo, no puede pertenecer á un partido. Ademas, animado por su egoismo, ama únicamente el bien que entiende, y no se aviene con fantásticas invenciones constitucionales, que establecen un dogma y no sacan las consecuencias sino á medias. Introdujéronse entretanto disidencias en el seno de aquellos sectarios, ya porque no querian obedecer á los gefes, ya por sospechas acerca del uso que se hacia del dinero, ya por diferencias acerca de los medios que debian adoptarse para llegar al fin. Fraternizaban, sin embargo, con los iluminados de Alemania, con los fracmasones de Suiza, con los carbonarios de Nápoles, del Piamonte, de Lombardía y de España, á los cuales se encomendó el encargo de hacer las primeras tentativas, que secundadas por los demas, debian abrir un abismo en que se hundieran los mal compaginados gobiernos.

La Francia les opuso unos decretos que limitaban la libertad de imprenta y «ponian la inteligencia humana bajo la jurisdiccion de la policía.» Los aliados, reunidos en Aquisgram, renovaron su alianza (1818) con pactos menos indeterminados siempre, empero, como fraternidad cristiana, dirigida á la conservacion de lo existente, y estableciendo conferencias para arreglar los negocios del mundo. Estos monarcas decian:

«Tan sencillo, como santo y saludable, es el objeto de esta union, que no tiende á nuevas combinaciones políticas, ni á cambiar las relaciones establecidas por los tratados precedentes, sino que tranquila y constante quiere mantener la paz y las estipulaciones, que la fundaron y consolidaron. Los soberanos, al formar esta augusta union, han puesto por base de ella su invariable resolucion de no separarse nunca, ni entre sí ni respecto de los otros Estados, observando todas las reglas mas estrictas del derecho de gentes, las cuales, aplicadas á una situacion permanente de paz, son las únicas que pueden con eficacia afianzar la independencia de cada gobierno y la estabilidad de la sociedad general.

»Fieles á estas máximas, los soberanos las mantendrán en las reuniones que celebren entre sí ó con los ministros respectivos, ya discutiendo juntos sus intereses propios, ya refiriéndose á cuestiones, acerca de las cuales hayan reclamado formalmente otros gobiernos su intervencion. El espíritu que dirigirá sus consejos y las comunicaciones diplomáticas, presidirá tambien á estas reuniones, encaminadas á conservar el reposo del mundo.

»Penetrados de tales sentimientos, los soberanos han completado la obra á que fueron llamados; no han cesado de trabajar para consolidarla y perfeccionarla; y formalmente reconocen que sus deberes para con Dios y con sus pueblos les obligan á presentarse ante el mundo, en cuanto les sea posible, como modelos de justicia, de concordia, de moderacion, reputándose por lo demas dichosos con dirigir todos sus esfuerzos á proteger las artes de la paz, á aumentar la prosperidad interior de sus paises y á restaurar en ellos los sentimientos de religion y de moral, demasiado debilitados por la miseria de los tiempos.

En aquel congreso el ruso Stourdza manifestó los peligros del espíritu liberal que retoñaba y de las sociedades secretas; de suerte que la juventud concentró su odio contra la Rusia, que apartaba á los príncipes de la idea de concesiones, cuando estaban dispuestos á dejarse llevar por ella. El cómico Kotzebue, que despues de haber fomentado el patriotismo, ponia en ridículo á los liberales en el *Diario de Manheim*, fué muerto por el estudiante Sand (3 de marzo de 1819), el cual, confesando su delito, subió con intrepidez al patíbulo. Sand fué celebrado como mártir por las sociedades secretas, y especialmente por el *Tugendbund* y por el *Burchenschaft*. Uno de los fundadores del Tugendbund, ó liga de la virtud, fué el célebre filósofo Tichte, cuya sociedad sirvió de mucho en la guerra de la independencia contra Napoleon. El *Burchenschaft* fué fundado por Enrique Gagern, que fué en 1848 presidente de la asamblea constituyente alemana en donde se reunieron las diversos ligas de estudiantes para reclamar no ya la independencia, sino las libertades prometidas y no otorgadas. Los jóvenes individuos que pertenecian á la sociedad, iban vestidos á la antigua teutónica con el cordon blanco y negro al cuello, y provistos siempre con un puñal, adornado con una calavera y una inscripcion *última ratio populurum*. Asustáronse los monarcas en vista de sus progresos, por lo cual Austria y Prusia, despues de haber conferenciado en Carlsbad, hicieron que los príncipes alemanes declarasen ser la dieta la única intérprete auténtica del artículo en que se prometian asambleas á cada Estado; que aquella podria reducir á la obediencia por medio de la fuerza al pueblo que se sublevase, que tendria facultades para desterrar á profesores y estudiantes; que cada gobierno germánico deberia someter á la censura los libros que se publicasen en sus Estados, siendo responsable de la ejecucion de esta medida; y que una comision estraordinaria establecida en Maguncia, se encargaria de reprimir los manejos revolucionarios, revestida de facultades para prender y emplazar á los culpados.

Asi, tanto en Francia como en Alemania, los trabajos secretos de las sociedades eran el pretesto para conculcar la libertad legal. Tambien se echó mano de las represiones morales, y Austria no creyendo suficiente el grito de todos sus periódicos, indujo á Pio VII á condenar estas sociedades *(Ecclesiam a J. C.)*, imputándoles á crimen el secreto, y el insinuar el indiferentismo, dejando á cada uno de sus individuos que se formase una religion á su manera, aunque aparentaban singular respeto y admirable preferencia á la católica y á la persona y doctrina de Jesucristo, á quien llamaban «rector y gran maestre de su sociedad.»

CONSTITUCION DE ESPAÑA.—INSURRECCION DE 1820.

La España, cuyas fronteras están bien marcadas en sus tres cuartas partes por el mar y por los Pirineos

por la parte de Occidente se confunde con Portugal, en el cual desembocan sus rios. Forma esta península una pirámide, que desde el mar se alza hácia el centro hasta la altura de seiscientos metros, repartidos en zonas, cada una de las cuales tiene naturaleza diferente. En la base el clima es cálido, la tierra de fecundidad inagotable, navegables los rios. Estos en la primera zona se hallan interrumpidos por grandes rocas, y las montañas presentan un laberinto de árboles y malezas muy oportuno para la defensa. Tales son los nevados montes de la Maledetta, de las Alpujarras y de la Sierra Nevada, todos gigantescos y de donde nacen otras cordilleras abiertas por gargantas famosas en la historia de la defensa del pais. En el centro llanuras desiertas y arenosas *(páramos)* de clima áspero, envian á las tierras bajas las aguas que corren ó espumantes entre rocas ó atravesando fértiles llanuras *(huertas)*.

La naturaleza de este suelo esplica la historia del pais. La raza céltica, viniendo del Occidente quitó á la primitiva ibérica los fértiles valles del Duero, del Tajo y del Guadiana, rechazando á los indígenas hácia el centro montuoso. Los fenicios, llegando del Mediodía, ocuparon la costa semejante á la Africana; pero las irrupciones de los montañeses les obligaron á sostener una lucha continua, que se prolongó bajo el dominio de los cartagineses, de los griegos y de los romanos. Estos no se creyeron dueños de la Península sino desdespues de haber ocupado á Numancia, que les dió posesion de las fuentes de sus rios; sin embargo, eligieron por capital á Toledo, córte primero de los fenicios, y que despues lo fué de los visigodos. Los moros prefirieron á Córdoba, lo cual limitó su dominacion é hizo imposible la unidad. Los cristianos, emancipándose de su yugo, habian ocupado las cumbres inhabitables para los africanos; y dueños de los rios, pronto les quitaron á Toledo y poco á poco el resto de España. Por ocupar el centro, se edificó Madrid en un elevado desierto; pero siempre se opusieron á la unidad, por un lado la fuerza de las ciudades litorales, y por otro la separacion del territorio donde desembocan los rios en Portugal.

No falta en este pais ni uno solo de los bienes y frutos naturales. En la primera zona de las montañas se cultivan el arroz, el maiz y el olivo, y en las costas las viñas y el grano. En Andalucía se produce la palma, el cacto y banano; el algodon en Granada y en Valencia; inmensas plantaciones de nópalos en Málaga, Cádiz y Murcia, han hecho indígena la cochinilla; la caña de azúcar enriquece á Granada, Valencia y Málaga, y en todas partes prosperan la viña, el laurel, el naranjo y el granado. Ademas de los caballos andaluces y los toros del Guadalquivir, posee este pais hasta ocho millones de merinos estables, y cinco millones errantes, los cuales dejan en octubre las llanuras de Castilla para invernar en Estremadura y Andalucía, caminando en rebaños de mil y mil doscientas cabezas con derecho de pastar por donde pasan, por lo cual no pueden cerrarse los campos. En mayo vuelven para el esquileo. Las minas no piden mas que brazos que las trabajen, y las de carbon de piedra y hierro abundan en Galicia, en Asturias y en Vizcaya.

Este hermoso pais se formó en una lucha de setecientos años contra los moros, y durante este largo intérvalo adquirió el profundo sentimiento de la religion y de su propia dignidad. Pero apenas se encontró unido bajo un solo cetro, se estinguieron las dinastías indígenas, y cayó en poder de la casa de Austria, la cual le quitó los antiguos privilegios que tenian las corporaciones, de suerte que no quedó ninguna institucion intermedia entre el monarca y el pueblo. Sin embargo, la memoria de las antiguas constituciones quedó muy arraigada en el corazon de los pueblos, y por lo tanto estos, en vez de aborrecer lo pasado, deseaban su restablecimiento. La nobleza española no era feudal: sin embargo, el rey tenia que respetarla, pues que se habia elevado juntamente con los estados; poseia inmensas riquezas, y se apoyaba en 13 órdenes militares fuertes, asi por su opulencia como por los privilegios de que disfrutaban. La guerra contra los moros habia habituado á los españoles mas bien á usar de la fuerza de sus brazos en sus contiendas con los infieles que á sutilizar en cuestiones teológicas. De esto y de sus instituciones primitivas provenian los rasgos principales de su carácter, que era un conjunto de intereses y de costumbres opuestas, en que se unian el vigoroso sentimiento del derecho con la absoluta resignacion á los privilegios establecidos por la ley, los hábitos de una igualdad algo republicana y de la fiera independencia de montañeses, mezclada con un culto entusiasta á la monarquía y una sumision oriental al rey, identificada con la nacion. Cuando en otros puntos el hombre no obtenia consideracion ninguna sino en cuanto era noble, en España el haber contribuido cada uno con su brazo á rescatar la patria, inspiraba un elevado sentimiento de dignidad, y profesaban ademas los españoles una devota veneracion á sentimientos mas verdaderos, como los de familia, de patria, de arreglada vida campestre, que armonizaban con la aficion á las aventuras, á las correrías, á las armas y con el desprecio de la vida misma. Los filósofos franceses modificaron muy poco estos sentimientos; la revolucion tampoco logró modificarlos mucho, y el pais desarrollaba aisladamente sus propios gérmenes, cuando Napoleon vino á conmoverlo con violencia. Los españoles se levantaron entonces contra el invasor á nombre de la religion, de la independencia y del rey; pero en un pais donde no quedaba ya ningun cuerpo intermedio entre el rey y el pueblo, al desaparecer el primero quedó solo el segundo. Asi, pues, una nacion eminentemente monárquica se halló de un golpe convertida en democrática; pero en un sentido diverso del revolucionario, ya que se componia de una confederacion de repúblicas que combatian por un monarca.

Sin embargo, aunque las autoridades obraban á nombre de éste, era evidente que no habian recibido sus poderes del rey, cuanto mas que en la resistencia se habian desarrollado los principios de publicidad y discusion, y el espíritu filosófico. Por tanto, al lado de los *patriotas*, que eran pueblo y campesinos, movidos de la fé política y religiosa, se levantaron los liberales imbuidos en las ideas revolucionarias, mas teóricos, menos estimulados por la virtud y por las preocupaciones, y no muy obstinados en mantener las antiguas instituciones nacionales al frente de las innovaciones, como el pueblo lo pretendia, porque habia nacido con ellas. Comprendiendo sin embargo los patriotas lo mucho que podria contribuir aquel movimiento popular á las reformas apetecidas, propusieron establecer una centralizacion, que hiciese converger á un mismo objeto las operaciones de las diversas juntas y de las guerrillas independientes. Por tanto, treinta y cinco diputados de la alta sociedad se

erigieron en junta central en Aranjuez, sobresaliendo entre ellos Florida-Blanca, antiguo ministro, y Melchor de Jovellanos. Ambos eran ancianos y juiciosos, pero el primero queria, como ya habia pretendido en su ministerio, robustecer la autoridad real, al paso que el otro, gran enemigo de Godoy y de la deprabacion de la córte, pedia el establecimiento de las cámaras; disension que fué causa de lentitud en las operaciones y de reyertas entre otros gefes. La Junta central, despues que fué invadida la Andalucía, tuvo que refugiarse en la Isla de Leon y en la vahía de Cádiz. Entonces, prevaleciendo sobre ella las juntas parciales, en virtud de mandato del *pueblo soberano* se reunieron las Córtes, donde tomaron asiento sin distincion nobles y clérigos, desplegando en la libertad la misma igualdad á que les habia reducido la esclavitud; de suerte que el pueblo, que parecia el mas atrasado entre las diversas gerarquías, se encontró el mas libre de todos por haber sido puesta en la nacion la base de toda autoridad, y colocado en ella el poder soberano hasta la restauracion de Fernando VII. En 1812 se publicó la constitucion, la cual era liberalísima, porque se fundaba sobre el antiguo sistema nacional y en la necesidad de defender la independencia del pais á falta de rey. Segun ella, el poder soberano residia en el pueblo; la religion del Estado debia ser la católica, apostólica, «única verdadera, con esclusion de cualquier otra;» el gobierno monárquico, con separacion entre los tres poderes; inviolable el rey, pero sin el veto absoluto, y la cámara única. Las Córtes eran la reunion de todos los diputados, elegidos por asambleas de provincia, compuestas de electores nombrados por asambleas de parroquia. En estas últimas tenian voto todos los ciudadanos que hubiesen cumplido veinte y cinco años; los electores de distrito debian tambien pasar de esta edad, y para ser diputado á córtes se requeria ademas una renta anual suficiente. Cada setenta mil almas daban un diputado á aquel congreso nacional, cuyo encargo duraba dos años. Las córtes debian ser reunidas por lo menos tres meses en cada año; votaban los impuestos y proponian las leyes, que el rey debia sancionar y hacer ejecutar; y si el monarca negaba la sancion dos veces á una ley presentada en dos distintas legislaturas, á la tercera la constitucion le obligaba á sancionarla. Competian al monarca declarar la guerra ó firmar la paz, el nombramiento de magistrados, de obispos y beneficiados, de generales y comandantes militares; pero no podia impedir, suspender, ni disolver las Córtes, ni salir del reino, ni abdicar, ni contraer alianzas, ni hacer tratados con las potencias estrangeras sin consentimiento de las córtes. Éstas nombraban asimismo los funcionarios públicos; y á los soldados se les dió el derecho de examinar sus ordenanzas particulares y de tener su jurisdiccion especial. Por lo demas, la constitucion no podia ser revisada sino con el dictámen de tres legislaturas consecutivas y por decreto que no debia someterse á la sancion real.

Es fácil discernir cuánta imitacion estrangera ingerian los liberales con semejante constitucion en las costumbres patrias; pero el pais conservó éstas y no comprendió aquella, considerando la constitucion, no como un acto politico, sino como un acto social. La traicion de Bayona habia dispuesto de un pueblo como de una propiedad, y éste protestaba oponiendo al despotismo diplomático la voluntad de todos, sublevados en defensa de la religion, de la independencia y del rey. Esto era lo único que entendia la multitud, y por eso combatió en favor de la constitucion; y aunque los estrangeros la creyeron demasiado liberal, Inglaterra y Rusia la reconocieron para oponerla á la de Francia.

Cuando Napoleon (marzo de 1814), reducido al último estremo, puso en libertad á Fernando VII, y sacó de la Península las tropas que tenia en ella, Fernando en las fronteras del reino encontró las córtes que le devolvian la corona *conquistada para él y sin él*, y que le dijeron: *la debeis á la generosidad de vuestros pueblos. La nacion no pone á vuestra autoridad mas límites que esta constitucion, aceptada por vuestros representantes. El dia en que la traspaseis, quedará roto el pacto solemne que os hizo rey.*

El júbilo universal con que fué recibido, como representante de la nacionalidad, no impidió á Fernando manifestar la repugnancia con que miraba aquella constitucion, y en el edicto que publicó en Valencia (4 de mayo de 1814) *la declaró atentado contra las prerogativas del trono, cometido por un culpable abuso del nombre de la nacion.*

El pueblo habia combatido por la religion, por la independencia, por el rey, y habiendo obtenido estas tres cosas, nada tenia que pedir á la constitucion, por lo cual bastó aquel decreto para abolirla, y Fernando habria podido reinar absoluto y colmado de bendiciones, si no hubiese comenzado en seguida una reaccion infame é ingrata. En vez de conceder las mejoras prometidas, condenó á muerte á quien por escrito ó de palabra escitase á conservar la constitucion; y sostenido por los déspotas estrangeros, aprisionó, desterró, deportó á muchos y destruyó los grandes bienes que quedaban de la administracion francesa. No contento con esto, persiguió por los hechos pasados, se negó á liquidar la deuda á los que habian reclamado del gobierno intruso esta liquidacion; redujo á una tercera parte de su valor nominal los bienes de la Inquisicion (1), y suspendió el nombramiento de prelados

(1) Nuestro autor nota de paso que Fernando VII redujo á una tercera parte los bienes de la Inquisicion, y parece casi desaprobar semejante medida. Nosotros diremos, por el contrario, que aquel monarca no hizo lo bastante, porque debia desde luego confiscar todos los bienes del tribunal del Santo Oficio, sin pensar jamás en restablecerlo.

Es cierto, como nota el inmortal Balmes en su obra *del catolicismo y protestantismo*, etc., que el tribunal de la Inquisicion es una institucion muerta que jamás puede volver á levantar cabeza. Sin embargo, considerada como una de aquellas instituciones que han perjudicado sobremanera á España, y cuyas funestas consecuencias se esperimentan en parte aun en nuestra época, es menester decir algo sobre el particular.

Todos conocen la historia crítica de la Inquisicion española escrita por Llorente; pero algunos la han calificado de exagerada y hasta de inicua, defendiendo la institucion de aquel tribunal espantoso. Nosotros, sin constituirnos en panegiristas de la obra de Llorente, y mucho menos sin adherirnos á la opinion de los que pretenden que la Inquisicion fué útil para la España y el catolicismo, consignaremos en esta nota algunas reflexiones muy oportunas para el caso.

Aun cuando quisiéramos no dar fé á los hechos que refiere Llorente, tenemos á la vista las constituciones de la Inquisicion, las cuales no sabemos cómo calificarlas, porque no pueden merecer el nombre de constituciones ni tampoco el de leyes constitutivas hechas para perseguir á los culpados y castigar los crímenes, las que tienen por objeto quitar todo medio de defensa á los imputados para probar su inocencia, las que admiten toda especie de delacion secreta, aunque ejecutada por personas infames,

para emplear entretanto las rentas de las vacantes en la estincion de la deuda.

Las colonias americanas que, bajo el gobierno, constitucional habian prosperado con la abolicion de

y las que, finalmente, sustancian un proceso en las tinieblas y en la oscuridad. Pero vamos á hablar mas detenidamente de las consecuencias que produjo la Inquisicion: estas, politicamente consideradas, pueden reducirse á una sola que lo abraza todo, esto es, haber materializado los espíritus, porque habiendo puesto una barrera al pensamiento con sus persecuciones, cortó las alas al ingenio de los españoles, los cuales viviendo bajo un clima delicioso por todos conceptos y estando generalmente bien acomodados, se dijeron á si mismos: «Si yo escribo ó hablo de cosas que no agradan al santo tribunal, seré quemado vivo *modum provisionis*, al paso que nadie se meterá conmigo si callando no me ocupo en mas que en comer regaladamente, en dormir catorce horas diarias y en tener tambien un par de mancebas, con tal que cumpla públicamente con el precepto pascual, y dé la libertad á los inquisidores de hacerlo todo sin contradiccion ninguna....» Y asi lo hicieron.

Sabido es que los largos hábitos con el transcurso de los años se connaturalizan con el hombre, de suerte que llegan á imprimir un sello especial á su carácter. Asi es, pues, que los españoles, obligados á sofocar sus pensamientos, se hicieron silenciosos, al paso que sus facultades intelectuales fueron entorpeciéndose paulatinamente, hasta que la vida material sobrepujó á la intelectual, por lo que se quedaron en pos de las demas naciones europeas, en cuanto á la cultura del espíritu. No ignoramos que tambien en la época en que la Inquisicion tenia mas vigor y fuerza hubo en España varones muy preclaros; pero en esto son de notar dos cosas: 1.° Los hombres que descollaron deben tenerse como casos escepcionales, porque no influyeron en el progreso intelectual de la nacion entera. 2.° Estos mismos descollaron en cosas puramente literarias, sin tratar nunca argumentos que pudieran dar alas á su ingenio lanzándoles en las regiones de la politica, ó deliraron tratando materias escolásticas, y finalmente, sea cual fuere el tema que emprendian, no pudieron nunca desplegar sentimientos atrevidos y robustos sin que la Inquisicion les persiguiera.

Algunos creen que aquel tribunal fué establecido para condescender con las necesidades de la época y con la opinion pública que lo reclamaba para refrenar la osadia de los moriscos y de los judíos. Esta opinion no es tan solo infundada, sino tambien contraria á los hechos que están consignados en la historia sobre el particular. Nuestros lectores no ignoran por cierto, la escelente obra escrita por el mencionado señor Llorente, acerca de la opinion pública en España contra el establecimiento de la Inquisicion. En este libro muy apreciable, como en muchos otros, se lee que algunos de los primeros inquisidores y de los mas fervorosos protectores del Santo Oficio, fueron sacrificados por el pueblo amotinado y enfurecido. Ademas, es tambien de observar que los moriscos y los judíos estaban tan sometidos entonces al dominio de los cristianos y tan exentos de privilegios y consideraciones sociales, que les era imposible pensar en otra cosa mas que en su propia seguridad. Si nosotros no nos viéramos obligados á estrecharnos en los breves límites de una nota, podríamos probar con sólidos argumentos que una de las principales causas de la deterioracion política é industrial de España, fué el establecimiento de la Inquisicion, la cual no contenta con haber sacrificado innumerables víctimas, logró tambien la espulsion en 1610 de nuevecientos mil moriscos, á cuyo número, añadiendo cien mil familias judías que abandonaron la península á consecuencia del edicto publicado con fecha 30 de mayo de 1492 por la reina Isabel la Católica, tendremos la enorme cifra de casi cuatro millones de súbditos españoles lanzados del seno de su patria.

El noble orgullo castellano, que ha dado siempre un timbre especial al pueblo español, lejos de desahogarse en lamentos al ver sofocados los arranques del ingenio nacional, sufria en silencio, lo que produjo con el trascurso de los años una especie de indiferencia, la cual, generalizándose cada vez mas, apagó aquel estímulo tan necesario á los progresos de la cultura intelectual, y tan opuesto á la apatía. Mudadas las circunstancias políticas de España, y desplomado el edificio de aquel gobierno teocrático inquisistorial, los españoles, dotados por la naturaleza de una mente mucho mas robusta que la de los franceses, se lanzaron á la palestra manifestando libremente sus ideas politicas, y dando un gran impulso á la cultura intelectual de su pais; pero los vicios inveterados y con especialidad los que se derivan del conjunto de todas las leyes fundamentales de un Estado, no pueden desarraigarse muy fácilmente. Asi es, pues, que la España, aunque corre hácia el progreso, tiene todavía que trabajar mucho para reconquistar aquella fuerza y lozanía intelectual teórica y práctica que le compete bajo todos conceptos. He aqui, pues, los graves perjuicios que produjo la Inquisicion á España: he aqui, pues, como aquel tribunal materializó el espíritu; hé aqui, finalmente, la razon por que los españoles han sido vergonzosamente calumniados por los estrangeros, y principalmente por algunos eminentes escritores franceses, que no teniendo en consideracion el largo yugo que los oprimió por el trascurso de muchos siglos, le han calificado de pueblo ignorante é inepto, mientras que como hemos ya notado, los españoles tienen dotes naturales mucho mas eminentes que los franceses.

Volviendo ahora á nuestro autor, diremos que al anunciar en su testo que Fernando VII confiscó el valor nominal de los bienes pertenecientes al Santo Oficio, debia haberle colmado de elogios y añadir que al regresar á sus estados lo habia restablecido mas bien para no chocar en aquella circunstancia abiertamente con el clero español, entonces muy numeroso, y todavia bastante fuerte, el cual solicitaba de nuevo el restablecimiento de la Inquisicion para mantenerse aun mas en el poder. Lo que acabamos de manifestar no es una conjetura, sino una realidad, pues es de tener en consideracion que el mismo monarca despues del año de 1820, no quiso restablecer nuevamente la Inquisicion que los españoles acababan de abolir.

Al hacer estas breves indicaciones, no hemos hablado de algunos escritores, que usando de las armas del sofisma publicaron apologías de la Inquisicion, como un tal Macanz en tiempos antiguos, y cierto sugeto apellidado Carnicero, en época muy reciente, porque esto no entra en nuestro plan ni en los límites reducidos de una nota; pero no podemos menos de estractar parte de un largo discurso del doctor don Juan Gonzalez Villar, dean de la santa iglesia de Leon en el año de 1813, titulado: *Breve defensa de la Inquisicion en forma de memorial*, tanto porque lo juzgamos un documento histórico muy importante, como porque habiéndose dado el autor á sí mismo el encargo que nadie le habia conferido, de hablar en nombre de sus conciudadanos, á fin de dar á entender que su memorial para el restablecimiento del Santo Oficio no era mas que la espresion del voto comun, le puso el encabezamiento siguiente: *Los buenos ciudadanos amantes de la religion, esplican asi sus ardientes deseos por el restablecimiento de este santo tribunal en el año de 1813.*

He aquí el estracto.

«Señor: Los buenos ciudadanos, penetrados del mas profundo respeto y obediencia, no menos que del celo y ardiente anhelo por el bien y prosperidad de la monarquía, suplican rendidamente á V. M., se digne de mandar restablecer el santo tribunal de la Inquisicion en estos reinos, como el antemural de nuestra santa religion católica, única verdadera que deben profesar los españoles, y como apoyo de la tranquilidad pública.

»Si el conocimiento de las penas eternas fuera suficiente para contener al hombre en todos sus deberes, no serian tan necesarias las penas humanas; pero nuestra razon corrompida y obcecada por la primera culpa se mueve mas por los estímulos visibles que por los invisibles; mas por los presentes que por los que cree, ó acaso no cree venideros, y es indispensable por tanto una pena corporal y esterna para sujetarle á que no sea nocivo ni á las demas criaturas ni al Criador de ellas. Siendo, pues,

los obstáculos opuestos al comercio, rechazaron el restablecimiento del absolutismo, y conservando la facultad de conocer de los negocios públicos, se encaminaron á la independencia. Fernando VII envió tropas

esencial á la constitucion de un Estado el que se promulguen leyes coactivas contra los refractarios, que con sus dichos y hechos perturban el buen órden civil, como la religion sea su apoyo, es constante que se deben fulminar iguales ó mayores penas contra los que intentan derribarlas, y asi, aquellas como estas, no son en manera alguna contrarias á la libertad del hombre, antes muy correspondientes á su exigencia. Si se castiga un improperio contra el rey y contra el gobierno, ¿por qué no se ha de castigar una blasfemia contra Dios y contra su santa Iglesia? Y mas cuando este desacato se endereza, como acontece casi siempre, á inquietar las conciencias de los demas ciudadanos con nuevas creencias y errores, á conmover los ánimos con altercaciones las mas funestas, y á propagar el fuego de la disolucion, que es el blanco de las doctrinas impias y el cimiento de la total corrupcion de la sociedad; pero los libertinos en desempeño de su profesion y nombre en asunto mas sério é importante de la salvacion eterna, suspiran siempre por una libertad engreida y desenfrenada.

»Este santo tribunal desde la época de su creacion tuvo siempre que lidiar con gentes, ó insolentes ó demasiado sábias, ó tal vez muy poderosas. Esta lucha continua ha sido el manantial abundante de tantas persecuciones, dicterios y libelos infamatorios como llovieron sobre la Inquisicion. Hasta del mismo seno del catolicismo han brotado plumas satíricas, que en todos tiempos procuraron denigrar su fama: unas conducidas por una crasa ignorancia de su verdadero modo de proceder, y otras movidas por la infeccion de su corazon dañado, que aspira siempre á destruir al juez que teme. Crea V. M. que el hombre de bien y el cristiano viejo jamás ha tenido que temer al tribunal de la Fé: solamente los infestados de la perversa doctrina nacida ó nutrida en Francia alimentan en su pecho este terror, y para calmarle vomitan cuantos vituperios les sugiere su fantasia lisiada con la lectura de malos libros. Asi le tratan de cruel, injusto y sanguinario, enemigo de la caridad y del bien público.

»La mordacidad, señor, de los émulos del Santo Oficio, pondera los varios personages y aun prelados que han sido atropellados en su honor por medio de procedimientos injustos; pero ademas de que los ejemplares se hallan exagerados estremadamente en sus obras satíricas, nosotros no pretendemos definir por infalibles en sus sentencias á los ministros y jueces de este sagrado tribunal, cuando el mismo Espíritu Santo no ha querido conceder la infalibilidad en materia de hecho á los que legítimamente se congregan en concilio general. Por mas diligencia y esmero que se ponga en multiplicar los testigos, ratificar sus dichos, indagar su conducta, averiguar sus relaciones de odiosidad, ó resentimiento con el reo, siempre es temible que alguna vez se sugiera la malignidad, ó por resortes inapeables haga preponderar la mentira, trastornando los cimientos de la equidad. ¿Cuántas veces se han visto por yerro inculpable de los tribunales civiles víctimas inocentes en los cadalsos sacrificadas al furor de la venganza, de la malevolencia y de la enemistad? Mas no por eso deben los hombres de juicio sacar por consecuencia de estos acontecimientos tan raros como funestos, que deban ser abolidos para siempre todos los tribunales humanos, dejando la república en un horroroso desórden y anarquía. Fuera de eso, los pocos casos que se objetan de hombres célebres inocentes procesados por la inquisicion, están vindicados con la satisfaccion competente en escritos que han visto la luz pública.

»El sumo secreto con que procede siempre este tribunal, es tambien un horrible espectro que á sus enemigos asusta, y dá motivo á su maledicencia. Si ellos tuvieran el corazon sano, ni la conciencia les remordiera, estarian sin duda exentos de todo sobresalto, y mirarian con indiferencia el no saber el dia ni la hora de un asalto inopinado; pero su interior desarreglo es la causa de sus miedos, y por lo mismo de sus murmuraciones. El sigilo, señor, en las causas de fé es oportuno é indispensable para no retraer, antes bien, afianzar el proceder é indemnidad de los delatores, para evitar colusiones y cohechos, para proporcionar la libertad de los testigos, para no arriesgar antes de tiempo la fama y honor de los indicados como reos, para inquirir las prendas morales y relaciones arriba espresadas de cuantos delatan y testifican: y sobre todo, si en este punto hay algo que mudar ó reformar en el método de los procesos, lo podrá hacer la penetracion, prudencia, sabiduria y justificacion de V. M.

»Los libelos infamatorios publicados poco há en la materia, alegan que este procedimiento clandestino llena de terror á una nacion entera. ¡Qué equivocacion y ceguedad voluntaria! *El labrador que aguarda el precioso fruto de la tierra*, dulce esperanza de sus afanes, tendrá miedo á un temporal contrario á sus desvelos. El navegante temerá las borrascas, y el que labra su fortuna en el comercio, se asustará con la adversidad, que turba sus especulaciones. Al aplicado menestral le acometerá el miedo de carecer de obra, con que pueda subvenir á su mantenimiento. El que yace dominado por la posesion de bienes terrenos se llenará de terror, recelando el asalto de algun malsin, y el que suspira por empleos y honores se amedrentará por los estorbos de su ambicion. El pecador temerá la muerte: el pobre y rico contentos con su fortuna, á quienes no esclaviza ni el goce de lo que tienen, ni el deseo de lo que les falta, viven felices en su tranquilidad, y solo les ocupa el temor de Dios para encenderse en su amor. Empero ninguno de todos estos sentirá en su ánimo el mínimo terror de ser delatado al Santo Oficio, ni aun le pasará por el pensamiento. El que se asusta, pues, recelando este infortunio, es el criticastro, hablador, que en asuntos sagrados se mete á bachiller, cortando y rajando á roso y velloso por ostentarse sábio en lo que no entiende, ó si lo entiende por parecer mas inteligente. En una palabra, el enemigo de la Inquisicion es el único que la teme, como ya dije. El quisiera llevar consigo una señal como la que el Señor puso á Cain para que ninguno se metiese con él; y si esta consistia en un continuo temblor, segun piensan los intérpretes, sin duda la tendrá ya en el interior remordimiento de su conciencia para atormentarle (como sucede á los fugitivos salteadores), y agravar por una especie de reaccion el temor del justo tribunal que aborrece. ¡Ojalá que semejante temor influyera en su arrepentimiento! Mas solo sirve para calumniarlo, para murmurar, y de lejos ladrar como medrosos perros.

»Arguyen tambien que este tribunal es peligroso é injusto, porque manda la delacion de marido á muger, de padre á hijo, y de consiguiente es contrario contra el derecho natural. A la verdad se engañan los calumniadores en su asercion y en la estension de lo que suponen. No hay tal mandato espreso en el edicto de fé, sino solamente por su generalidad se escita la duda, ó cuestion muy controvertida entre los autores, asi teológicos como canonistas, sobre si la obligacion de delatar comprende todos los casos contenidos en el argumento, señaladamente la denunciacion del padre herege Muchos y muy graves la niegan; mas aun cuando votásemos por la afirmativa, que defienden otros varios, no faltarian razones muy fuertes para sostenerla, las cuales convencen con evidencia para los demas casos. El bien comun de la religion es tan preferible al de la patria, como dista el cielo de la tierra, lo espiritual de lo corpóreo, lo eterno de lo temporal y deleznable, y aun si bien se apura lo infinito de lo limitado. Con todo eso son celebrados los padres que pospusieran la vida de los hijos (ó vice-versa), al bien de la patria, y se declama por desgracia contra igual preferencia hácia el bien de la religion. Fueron admirados Lucio Bruto al principio de la república romana por haber quitado la vida á sus hijos adheridos á la pretension de Tarquino contra la patria; á Casio al fin de la misma república, porque mató á su hijo convencido del crimen de conspiracion contra el Estado. Merecieron el aplauso de la posteridad Manlio Torcuato y Marco Scauro, el primero porque arrojó para siempre de su presencia á su

para reprimirlas, pero con poco éxito, por lo que se mostró resuelto á hacer un esfuerzo decisivo, reuniendo en Cádiz un ejército, para cuyo trasporte se obligó á la patria de Cortés y Pizarro á comprar buques rusos.

En tanto crecia el descontento entre aquellos que,

hijo Silano, por sus malversaciones y cohechos en la Macedonia, y el segundo porque ejecutó lo propio con otro hijo suyo que habia temido cobarde, del ímpetu de los cimbros junto al rio Athesis. Ambos hijos se mataron de despecho, esgrimiendo contra sí la espada que no acertaron á manejar con celo exento de interés propio en beneficio de los demas; y ambos padres miraron esta catástrofe triste como un testimonio ilustre de su patriotismo. Bien ponderada es en nuestras historias la hazaña de Alonso Guzman el Bueno, que intrépido antepuso á la vida de su hijo la defensa de la plaza de Tarifa fiada á su mando; y en prueba de su constancia heróica, arrojó su espada desde el muro al inhumano sitiador para el intento con que le amenazaba de dar muerte (y con efecto se la dió despues) al fruto de sus entrañas, que estaba en su poder, si no le entregaba la fortaleza.—Sírvase, pues, V. M. de condescender á tan vivos y eficaces ruegos.»

Tenemos ademas una esposicion al rey, hecha por los diputados á córtes favorables á la Inquisicion para que la restableciera. Esta esposicion *famosísima*, fué llamada de los *Persas*, porque empezaba con estas palabras: *Era costumbre entre los antiguos persas...* Nosotros no la hemos insertado en esta nota por ser demasiado conocida; pero el que quiera leerla, puede encontrarla en la *Atalaya de la Mancha* y en *El Procurador general*.

Pero dejémonos de Inquisicion, de inquisidores y otras cosas por el estilo, y pasemos á asuntos mas importantes para la política española. La guerra de la independencia, la Constitucion del año 12, la restauracion, los trastornos políticos del año 20, exaltaron la mente de los españoles, quienes con fundadas razones esperaban un porvenir mas halagüeño, en vez de persecuciones, destierros y la horca. Nosotros, que no queremos salir de la tarea que nos hemos impuesto de traductores del testo italiano de esta historia, dejaremos aparte las reflexiones que nos sugiere lo que dice César Cantú, acerca de los asuntos políticos de esta península, y nos limitaremos á hacer una reseña de los periódicos y alguno que otro escrito político que vieron la luz pública en el intervalo que medió desde el año de la invasion francesa hasta el de 1824, pues no cabe duda que estos escritos despertaron en gran manera el entusiasmo nacional, y prepararon los ánimos á luchas mas serias y robustas que estallaron despues de la muerte de Fernando VII, y que produjeron la última guerra que acabamos de presenciar, la cual bajo el pretesto de la supuesta legitimidad de don Cárlos á la corona, no fué mas que un choque espantoso entre los viejos principios de la monarquía, y la *regeneracion constitucional del pueblo español*. Comenzaremos nuestra reseña trascribiendo un himno castellano, compuesto por el Sr. D. C. de Beña, y publicado en Lóndres en el año de 1813 bajo el título de *Marcha española*. En esta composicion el autor, con mucha agudeza de ingenio, quiso escitar el entusiasmo de sus compatriotas, parodiando con chistosa ironía la tan célebre cuanto decantada estrofa del himno marsellés. *Allons enfants de la patrie*, etc.

Hé aquí los versos de este vate español:

LA MARCHA ESPAÑOLA.

HIMNO.

Arma velit, poscatque simul, rapiatque juventus.
VIRGILIUS.

VOZ.

A las armas corred, españoles,
de la gloria la aurora brilló:
la nacion de los viles esclavos
sus banderas sangrientas alzó.
¿No escuchais en los campos vecinos
los infames franceses bramar?
¿No los veis con frenética furia
los hogares del pobre arrasar?

CORO.

Los fuertes aceros,
patricios guerreros,
al punto empuñad:
marchad, sí, marchad.
Resuene el tambor;
veloces marchemos,
y la sangre española venguemos
derramada con ciego furor.

No temais, españoles briosos,
no temais á esa pérfida grey:
hoy adoran á un déspota infame
y ayer dieron la muerte á su rey.
Preguntadles á ver si responden
¿dónde fué su alabado valor?
¿Por qué sufren el mísero yugo?
¿Por qué viven sin pátria y honor?
Los fuertes aceros, etc.

Ese corso tirano, su gefe,
que con cetro de hierro feroz
á los pueblos abruma orgulloso,
que obedecen gimiendo su voz:
De rabiosa ambicion devorado,
duros grillos nos quiso poner:
con ardides pensaba rendirnos,
con las armas jamás pudo ser.
Los fuertes aceros, etc.

Asaltados nos vimos al punto
de perfidias y horrenda traicion,
y por poco se mira en prisiones
de la España el dormido leon;
Mas rugió despertando, y sañudo
sacudió la terrífica crin,
y su garra tremenda hoy esgrime,
do hallará Bonaparte su fin.
Los fuertes aceros, etc.

Las cadenas de bronce quebrando,
que á sus cuellos ponia el infiel,
nuestros padres ciñeron su frente
de coronas de honroso laurel;
Y hoy los fuertes que libren la patria
de las manos del vil opresor,
al laurel de sus padres marchito
con sus triunfos darán esplendor.
Los fuertes aceros, etc.

Recordemos, amigos, la gloria
que logramos un tiempo ganar:
nuestro brazo la Europa temia,
nuestro brazo enfrenaba la mar.
Hijos somos de aquellos valientes
cuyos hechos el orbe admiró;
cuyo esfuerzo la América y Flandes
y la Italia y la Francia domó.
Los fuertes aceros, etc.

Esa tropa de fieros bandidos
solo puede al cobarde oprimir;
desparece veloz á la vista
de quien sabe vencer ó morir.
Los indignos, con oro comprados,
van sirviendo á la odiosa maldad;
nuestras armas en tanto dirige
la adorada feliz libertad.
Los fuertes aceros, etc.

habiendo peleado por el rey, solo obtenian en recompensa cárceles y suplicios. Los antiguos liberales, pues, reanudaron las tramas, si bien separados del pueblo y como conjuracion y faccion de ciudadanos, de milita-

Si el francés con ficciones villanas
nuestro rey consiguió cautivar,
no por eso consienta soberbio
que podrá su inocencia burlar.
La virtud le cubrió con su escudo;
la justicia su espada sacó,
de Fernando defiende la vida
y del corso la ruina juró.

CORO.

Los fuertes aceros,
patricios guerreros,
al punto empuñad:
marchad, sí, marchad.
Resuene el tambor;
veloces marchemos,
y la sangre española venguemos
derramada con ciego furor.

Otros versos del mismo autor.

EL GRITO DE GUERRA.

CANCION.

Ya Marte sañudo
desnuda el acero,
fulmínale fiero,
revuélvele atroz;
Y el cóncavo escudo
furioso golpea,
llamando á pelea
con lúgubre voz.

La escucha doliente
la tímida esposa;
la madre llorosa
la escucha tambien;
Mas alza su frente
la patria abatida,
las mira afligida,
tranquilas se ven.

El jóven, oyendo
la trompa funesta,
las armas apresta
que nunca llevó:
Las viste riendo,
ni teme la muerte,
que ledo á la suerte
su vida fió.

Tú patria, la pides;
tú, patria, le ordenas
quebrar tus cadenas,
morir ó vencer;
Y presto á mil lides
se arroja brioso,
jurando animoso
tu yugo romper.

Ni el débil anciano
las armas rehusa,
ni da por escusa
vejez ó dolor;
Con trémula mano
la espada rodea,
su brazo flaquea
mas no su valor.

Tus campos se cubren
de huestes, ¡oh España!
la pérfida saña
te quiere talar;
Mas ya se descubren
los ínclitos hechos,
los brazos y pechos,
que te han de salvar.

Del alto Pirene
la cumbre nivosa,
tu gente fogosa
mirando á sus pies,
Las furias enfrente
del fiero *tirano*,
y esfuércese en vano
con rabia el francés

Del galo altanero
la cólera necia
quien no la desprecia
la debe sufrir.
Perezca el guerrero
que no repitiere:
¡Maldito el que huyere!
¡Vencer ó morir!

Y siempre en campaña
por grito de guerra
daráse el que aterra
la impía maldad.
Que griten, España,
tus hijos entonces
al son de los bronces
sin fin; ¡*Libertad*!

EL VOTO DE LA PATRIA.

CANCION.

Ferte citi ferrum, date tela.
Virgilius.

Mis hijos amados,
mi bien, mi esperanza
que guerra y venganza
jurais al francés;
Corred esforzados,
volad aguerridos,
que aun llevo oprimidos
con grillos los pies.

Perezca el tirano,
perezca la gente
que quiere insolente
mis fueros hollar.
El yugo inhumano
que el fiero os ponia
su cuello algun dia
le debe llevar.

res, de empleados. Estalló una sublevacion en Valencia; pero el general Elio la reprimió ferozmente, siendo el que allí mandaba (enero de 1819). Entonces desertaron del ejército de Cádiz muchos por falta de pagas,

Retumben los bronces
las trompas resuenen,
sus ecos os lleuen
de ardiente valor.
Vengadme, y entonces,
mis hijos queridos,
de lauro ceñidos
gozad de mi amor.

—

Entonces gozosos
cercados de gloria
tras dulce victoria
la paz disfrutad.
Mas antes briosos
romped mi cadena:
que llegue hasta el Sena
la voz *¡Libertad!*

—

Que tiemble en su trono,
que tiemble el tirano;
que de él vuestra mano
le arroje por fin;
Que en torpe abandono
ninguno se mire;
que solo respire
venganza el *clarin*.

—

Que al jóven Fernando
consuele su acento,
sus alas al viento
batiendo veloz.
Que, el son escuchando,
la Europa se inflame;
que *¡muera el infame!*
pregone á una voz.

—

Entonces la tierra
por él desolada
la paz deseada
con gozo verá;
Mas caiga en la guerra
su ejército roto
y entonces mi *voto*
cumplido será.

Compúsose para el himno referido una escelente música, pero sentimos mucho no poderla trascribir porque no nos ha sido posible encontrarla.

En la época que vamos recorriendo hizo tambien gran ruido, y fué objeto de largas discusiones en las Córtes y de mucha agitacion en el clero, el libro titulado *Diccionario crítico burlesco*, del Sr. Bartolomé Gallardo, patriarca de los filólogos españoles, cuyos escritos, aunque pocos, honran el habla castellana. Nosotros no queremos pesar por quilates los principios que manifiesta en aquella obrita su autor; pero no podemos negar que maneja con mucho arte las armas de una sátira chistosa, punzante y no inoportuna para los tiempos en que escribia. Es tambien muy lindo su artículo de despedida, en el cual, queriendo dar á entender que se preparaba á una emigracion, dice con sal ática, que va á buscar climas mas frescos, porque el calor de la península le sofoca.

Nada diremos del señor Llorente, porque su Historia crítica de la Inquisicion de España y sus demas obras lo han dado fama imperecedera en Europa. Cualesquiera que sean sus opiniones, no queremos discutir acerca de ellas; por lo demas, se encuentran en varios libros artículos sobre el particular, y con especialidad en uno titulado «Los errores de Llorente, combatidos y deshechos en ocho discursos por el canónigo don Manuel Anselmo Nafria.—Madrid 1823.» Si este autor no refutó tal vez á Llorente, no dejaremos nosotros de agradecerle su buena intencion.

Merece ocupar en esta reseña un puesto muy preferente, el esclarecido presbítero don Joaquin Lorenzo Villanueva, autor del Viage literario á las iglesias de España, tanto por su adhesion á las sanas doctrinas católicas y liberales, como por sus trabajos en favor de la constitucion española del año 12, y sus dos obritas, una titulada: *Catecismo del Estado, segun los principios de la religion;* y otra *Angélicas fuentes ó el Tomista en las córtes.*

Pertenece al período que vamos recorriendo el señor Marchena; pero este elegante escritor que merece repetidos aplausos por su coleccion de trozos de elocuencia y moral, entresacados de los mejores escritores castellanos, y con especialidad por su discurso de introduccion á esta obra, escrita con gala de estilo, con erudicion y reflexiones políticas muy atinadas, no es acreedor á la pública estimacion de sus compatriotas por haber hecho alarde de una incredulidad repugnante, y por haberse constituido con sus numerosas tradiciones del francés en órgano de la filosofía impía del siglo pasado.

Nos parece escusado mencionar las obras magistrales de Argüelles, de Toreno, de Flores Estrada, del poeta Melendez Valdés y de otros pocos tan conocidos en Europa que no necesitan ya recomendacion de ninguna especie.

Indicaremos ahora de paso, que en un libro impreso en idioma castellano por un francés en Filadelfia, titulado *Vida de Fernando VII*, se encuentran pormenores curiosísimos acerca de los asuntos políticos de España en el año 12. Este libro es muy raro, y aun que sentimos no poder trascribir el nombre de su autor, porque se nos ha escapado de la memoria, á pesar de haber leido muy detenidamente la obra de que hemos hecho mérito, no titubeamos en citarla anónima, porque no hay ninguna otra biografía de Fernando VII escrita en castellano por autor francés é impresa en Filadelfia.

No podemos pasar por alto en esta nota el nombre de don José María Blanco (White) sevillano, aunque de orígen inglés. Este varon, que supo granjearse el afecto del esclarecido Lista por sus elevados talentos y profundos conocimientos, y la admiracion del príncipe de la Paz, emigró últimamente á Lóndres, donde apostató abrazando las doctrinas de la iglesia anglicana. Tenemos de este sábio varios artículos en un periódico titulado *el Semanario patriótico*, que se publicaba en Sevilla en la época de la ocupacion francesa. Es tambien digno de ser mencionado el periódico que dió á luz en Lóndres poco despues, titulado el *Español en Inglaterra*, y otro que escribió para los hispanos-americanos con el nombre de *Las Variedades*. Antes de concluir este párrafo, no desagradará á nuestros lectores leer en estas páginas un soneto del mencionado Señor Blanco, titulado *Poder del recuerdo de mi amigo Lista*, escrito mientras estaba acosado de agudos dolores y postrado en un grande abatimiento.

SONETO.

¿Qué resta al infeliz que acongojado
En alma y cuerpo, ni una sola hora
Espera de descanso ó de mejora,
Cual malhechor á un poste aherrojado?
Por el dolor y la endeblez atado
Me ofrece en vano su arrebol la Aurora,
El sol en vano el ancho mundo dora:
Tal yazgo inmoble, en vida sepultado.
¡Infeliz! ¿que hago aquí? ¿Por qué no sigo
Del sepulcro una voz que dice: «Abierta
Tienes la cárcel en que gimes, vente.»
¿Por qué? pregunto. Porque un tierno amigo
En imágen vivísima, á la puerta
Se alza, y llorando dice. No, detente.

y se formaron partidas de guerrilleros (1), aunque la peste devastaba las provincias de Andalucía. Un ejército reunido en pais que da oro ó victorias es siempre peligroso; en efecto, la fuerza armada conspiró, y el reflexivo Quiroga se unió con el impetuoso Riego. O'Donell, conde del Abisbal, general de la espedicion y partícipe del secreto, les hizo traicion y prendió á Quiroga; pero éste logró fugarse (julio de 1819), y Riego maduró la insurreccion entre el ejército, el cual proclamó el 1.º de enero de 1820 la constitucion de 1812. Mientras era secundado su grito, se reforzaron en la memorable Isla de Leon, y desde allí el *ejército nacional* anunció que *los reyes pertenecian á las naciones*.

Los realistas se pusieron en marcha para sofocar el movimiento; pero Quiroga se les adelantó sitiando á Cádiz, y Riego les salió al encuentro, y haciendo marchas prodigiosas fué difundiendo por todas partes proclamas. La nacion, sin embargo, no contestaba á sus escitaciones, y ya se habia visto obligado á dispersar sus tropas, cuando el general Mina, que habia combatido contra Napoleon, acudió desde Francia donde estaba emigrado, y reuniendo un *ejército nacional del Norte* en favor de la causa de la libertad, propagó á Galicia el fuego de la insurreccion. Fernando entonces hizo promesas, y pidió consejo á los liberales, síntomas de peligro creciente y de miedo; pero vacilaba en conceder, hasta que habiendo llegado la insurreccion á las puertas de Madrid, el general Ballesteros le indujo á proclamar (7 de marzo de 1820), *que habiéndose manifestado la voluntad del pueblo en favor de la libertad, se decidia á jurar la Constitucion de 1812*.

Reunióse, pues, en Madrid la asamblea que debia «reanimar una nacion moribunda, llenar de nuevo las arcas agotadas del tesoro, restablecer la marina aniquilada, proteger al artesano, reducido á la ociosidad; al guerrero que, con mengua de sus conciudadanos, al tender la mano para pedir una limosna, mostraba las heridas recibidas por su causa, y por último, al agricultor que por falta de comunicaciones perecia de hambre entre una cosecha abundante (1).» Las principales elecciones recayeron en individuos del clero, del ejército y del foro; no fué nombrado ningun miembro de la grandeza; y entre los elegidos figuraban en primera línea Martinez de la Rosa, poeta, y Toreno, ducto y esperimentado político. En el partido estremo, entre los animados, Romero Alpuente y Moreno. Entoncesse suprimieron las órdenes religiosas (2), la Inquisi-

Estas noticias que hacen referencia al señor don José María Blanco (White), las hemos entresacado de la escelente obra del señor don Adolfo de Castro, titulada «Historia de los protestantes españoles y de su persecucion por Felipe II.—Cádiz, 1851.» ¡Ojalá fuesen muchos los que tomáran por modelo en su carrera literaria al señor de Castro, que lejos de emplear su pluma en fruslerías y vaciedades, honra altamente su patria con producciones originales, peregrinas y muy eruditas.

Pero vamos ahora á apuntar los nombres de algunos de los principales periódicos que se publicaban á la sazon. *El Redactor general*, escrito por el señor Alzabar, y otros colaboradores defendia las libertades nacionales con buenos argumentos y amor patrio: *El Conciso* compilado por el señor Robles, Sanchez Barbero y otros seguia las mismas huellas: *La Abeja*, cuya redaccion estaba á cargo con especialidad de los señores Megía y Gallardo, hermanaba los principios liberales con chistes muy oportunos, y de vez en cuando salpicaba sus artículos con algo de satírico é irónico: *El Procurador general* era mas servil que liberal: *La Nacion y el Rey*, escrito por el señor Ostolaza y otros, tenia un carácter enteramente servil; pero entre todos los periódicos de aquella época, el que se distinguia sobremanera por sus doctrinas absolutas, frailescas y servilísimas era *La Atalaya de la Mancha*, del P. Castro. Este último periódico atacaba de frente todos los principios progresistas, lanzaba los insultos mas soeces y las mas groseras calumnias sobre los diputados á córtes, y sus artículos parecian dictados por un hidrófobo que se arrojaba contra toda especie de reformas: *El Conservador* propagaba doctrinas liberales: *La Miscelánea*, redactada por Burgos, patrocinaba el liberalismo, pero con ideas moderadas y de órden: *El Universal*, que tenia á su frente al señor Nargarses y otros colaboradores, seguia tambien los principios de una libertad moderada: los artículos de *El Espectador*, escritos por los señores don Evaristo San Miguel, Infante y García, abogaban en favor del liberalismo y de las reformas: *El Censor*, de don Alberto Lista y del señor Miñano, habia abrazado tambien la causa liberal, pero sosteniéndose siempre en los límites de una moderacion juiciosa: *El Indicador*, podemos decir que no tenia un carácter determinado; sus principales redactores eran los señores Carnerero y Mesonero.

Haremos tambien mencion en esta reseña de otros dos periódicos, el uno titulado *El Pobrecito Holgazan*, y el otro *El Pobrecito Hablador*. Así en el primero como en el segundo, se encuentran un crecido número de artículos importantes y chistosos acerca de los acontecimientos del tiempo, y con especialidad de las providencias y decisiones de las córtes del reino. *El Pobrecito Holgazan* era compilado por el señor Miñano, escritor conocido en esta córte por algunas obras de mérito; de los redactores de *El Pobrecito Hablador* conocemos solo al señor Larra.

Pero entre todos los periódicos que hemos mencionado, hizo gran ruido por sus ideas exaltadas y violentas en favor del liberalismo, *El Zurriago*, del Sr. Megía, cuyo título bastaba para dar una idea cabal de su alta mision. Este periódico no será con facilidad olvidado ni por sus contemporáneos ni por los venideros.

Notaremos, por último, *El Emigrado español*, que se publicaba en Lóndres por el Sr. Canga Argüelles por los años de 1827 y 28, el cual aunque no pertenece al periodo que vamos recorriendo, lo mismo que *El Pobrecito Hablador*, merecen, sin embargo ser mencionados, porque en muchos de sus artículos se refieren á los acontecimientos políticos de que habla César Cantú.

(*Nota del traductor*).

(1) Hemos hablado repetidas veces en esta historia de la guerra de la independencia, tan heróicamente defendida por los españoles; pero no queremos omitir en esta circunstancia una noticia político-militar, que honra sobremanera á la nacion ibérica. Los italianos, deseosos tambien de reconquistar su independencia, y considerando que su pais no es menos montañoso que España, creyeron poder rechazar al enemigo estrangero, organizando guerrillas á imitacion de los españoles. Con este motivo se publicó en el año de 1830 una obra, escrita por un italiano que se nombró *Amigo del pais*, con el siguiente título, que transcribimos en su idioma original para que no sufra alteracion ninguna el concepto del autor: «Della guerra nazionale d' insurrezione per bande, applicata all' Italia.—Trattato dedicato ai buoni italiani, da un amico del paese.—*¡Quousque tamdem ignorabitis vires vestras!*—Tit. Lib. Dec. I, lib. VI, parte seconda.—Italia.—1830.»

En esta obra se prodigan repetidos aplausos á los héroes de la independencia española, á su constancia, á su valor y á su mucha destreza, por haber organizado y sostenido con soldados bisoños y guerrilleros una encarnizada pelea contra el conquistador mas poderoso del siglo.

(*Nota del traductor*).

(1) Manifiesto de la Junta Suprema.

(2) Desde mediados del siglo pasado son largas y penosas las vicisitudes de que han sido blanco las corporaciones monásticas. Nosotros podriamos consignar en estas páginas cosas enteramente curiosas é importantes

cion, que Fernando habia restablecido, la horca, la censura y muchos abusos, los mayorazgos, las institucio-nes; se restablecieron algunos impuestos de los creados por el rey José, y se convirtió en contribucion ci-

sobre el particular, acompañándolas de observaciones sólidas acerca de las órdenes religiosas y con especialidad de la católica España; pero considerando que este argumento tan solo es materia á propósito mas bien para un libro que para una nota, nos limitaremos á decir en esta circunstancia, que no queremos pasar por alto una noticia digna de memoria y muy honrosa para la córte del augusto Cárlos III. Cuando los infelices padres cartujos fueron espulsados de Francia por el furor revolucionario y la incredulidad triunfante, despues de haber vagado algun tiempo por Suiza, pidieron asilo al monarca de las Españas, el cual los aceptó en su reino con aquellos sentimientos de piedad y de religion que le distinguian. Nosotros vamos á trascribir, algunos documentos importantes sobre el particular que tenemos á la vista y que forma el contraste mas chocante con la resolucion de las Córtes.

Luego que llegaron á Madrid los dos religiosos cartujos encargados por parte de su religion y del P. abad para pedir un refugio en España, se presentaron al excelentísimo señor duque de Hijar, no menos conocido por sus relevantes circunstancias que por su notoria piedad. Era este señor muy aficionado á la reforma de la Trapa, de la cual estaba bien instruido: luego, pues, que se le presentaron los dos comisionados con las cartas de recomendacion, enterado del motivo de su viage, no les fué necesario interponer sus ruegos para que se interesase con su poderoso influjo en un asunto de tanta edificacion y del servicio de Dios. «Me encargo de vuestra pretension (les dijo con mucha ternura); dadme vuestro memorial, que yo mismo lo presentaré á S. M. Entretanto rogad á Dios que lo disponga todo segun su santa voluntad.» Esta súplica estaba concebida, poco mas ó menos en los términos siguientes:

«Señor: En la universal ruina de las casas religiosas de Francia, solo el monasterio de la Trapa, de la estrecha observancia del Cister, por una especial proteccion de la divina Providencia, ha tenido la felicidad de conservar su existencia, habiendo conseguido sus monges un establecimiento en el canton suizo de Friburgo, cuyo senado soberano les concedió una desierta cartuja, para que en ella continuasen los ejercicios de su instituto y pudiesen recibir novicios; mas la pobreza del pais, la esterilidad de su terreno, y la estrechez de su edificio pusieron al P. abad en grande apuro, careciendo de medios para sustentar al crecido número de sus monges.

»En esta penosa situacion, fija su vista respetuosa en la real piedad de V. M., suplicándole con el mayor encarecimiento se digne recibir en sus vastos dominios una parte de estos desvalidos monges: el objeto de sus reverentes ruegos es algun rincon de tierra separada de las poblaciones, y algun terreno inculto y estéril, que fructificarán con sus industriosos sudores, solicitando con sus oraciones las bendiciones del cielo, en cuyo terreno, construyendo un limitado edificio de piedra y barro, continúen en la práctica de su santo estado.

»No es temible el que sean gravosos á los pueblos, porque su instituto les precisa á vivir del trabajo de sus manos; y con la confianza de poder socorrer á los menesterosos con los sobrantes, siéndoles la limosna muy practicada por la recomendacion de su regla.

»A mas de esto, debe considerarse que á estos monges les es mas fácil que á otros por razon de la economía en su modo de vivir, por el frugal alimento, pobreza en los vestidos y demas muebles. Ayunan la mayor parte del año, comiendo solas yerbas y legumbres sin mas condimento que sal y agua, cuya costumbre es tan constante, que solo se dispensa á los enfermos, y nunca permitirán alteracion en ello aunque tuvieran miles de escudos de renta. Por esto no debe estrañarse el que puedan sustentar una comunidad numerosa con limitados haberes, aun con sobras para socorrer á otros.

»Por lo tanto, suplican rendidamente á V. M. se digne, por un efecto de su piedad y religion tan acreditadas, el concederles un asilo en sus reinos, que supuesto que no buscan los bienes de la tierra, sino los medios para vivir con las prácticas de su estado, y conservar á la Iglesia la reforma, se darán por satisfechos con cualquiera cosa, la que fuere del agrado de S. M., por quien alzarán de continuo las manos al cielo, para atraer las bendiciones de Dios sobre su real persona y de sus reinos, etc.»

Despues de haberse ventilado este asunto en el real Consejo de Castilla, y de haberse verificado los debidos informes acerca del lugar en que podian establecerse aquellos buenos religiosos, el secretario escribió al reverendísimo general de la congregacion de Castilla y al vicario general de la de Aragon para indagar si podria evacuarse uno de sus monasterios, cuyo oficio fué el siguiente:

«Habiéndose trasladado desde Francia al canton suizo de Friburgo varios monges de la Trapa, y estableciéndose allí con anuencia del senado un monasterio para continuar en la mas estrecha observancia de su regla, y primitivas constituciones, hicieron presente á S. M. dos de dichos monges, que han venido diputados por aquella comunidad, que la estrechez y pobreza de su nuevo monasterio no podia sufrir el considerable aumento de individuos que habian acudido á él despues de su establecimiento, solicitando por esta razon algun terreno inculto donde poder establecerse parte de ellos, etc.

»Enterado S. M. de esta solicitud, por su real órden que comunicó al Consejo el escelentísimo señor don Eugenio de Llaguno en 9 de febrero próximo, se sirvió mandar, que tomando este supremo tribunal los informes y noticias que creyese conducentes, le consultase lo que en el asunto se le ofreciese, asi en órden si era ó no conveniente el establecimiento de dichos monges de la Trapa, como acerca del modo con que podrá ejecutarse en su caso, en el supuesto de no ser adaptable el medio insinuado de la cesion de la hacienda de Santa Inés. Y á fin de consultar el Consejo á S. M. con la debida instruccion y conocimiento lo que estime oportuno en el asunto, como se le encarga por la citada real órden, acordó, conformándose con lo espuesto por el señor fiscal, se comunique esta á V. I., para que tomando las noticias que estime necesarias, informe al Consejo por mi mano con la posible brevedad, si será ó no conveniente el establecimiento de los monges de la Trapa en España; cómo deberá ejecutarse en su caso; cuál es su instituto, acompañando un ejemplar de sus estatutos ó constituciones; si en esa órden ó congregacion hay algun sitio y casa, ó convento donde puedan establecerse cómodamente los citados monges con arreglo á su instituto. Particípolo á V. I. de acuerdo del Consejo para que disponga el cumplimiento de esta providencia. Madrid y marzo 15 de 1794.»

A este oficio del secretario del Consejo, respondió luego el vicario general de la congregacion de Aragon en los términos siguientes:

«Recibo con mi mayor veneracion y aprecio la de V. S. I. en que me manda de parte del real y supremo Consejo, que con la posible brevedad le informe todo lo que estime conveniente para ilustrar los piadosos deseos de S. M. (Dios le guarde) sobre el establecimiento en estos reinos de los monges cistercienses trasladados del insigne monasterio de la Trapa en Francia, al de Valle-Santa en el canton suizo de Friburgo; y siendo este asunto uno de los mas gloriosos que puede ofrecer la Providencia á la nacion española, á la religion de ese supremo tribunal, y á la magnífica clemencia del Trono que lo ilustra, es de primera obligacion el concurrir con las noticias que Dios quiera dispensar á mi cortedad para desembarazar á S. A. por mi parte, los inconvenientes que se pueden objetar, la carestía de noticias que me exige, y deseo darle con tanta brevedad, que dejaré desde luego todos los negocios de mi oficio para desempeñar con la mayor presteza una confianza que puede eternizar la piedad y gloria mas sólida del rey y ese supremo tribunal, en cuyo obsequio trabajaré sin detencion hasta finar mi comision, la que remitiré sin dilacion, etc.»

vil el diezmo eclesiástico. Así, conservando íntegra la base de la constitucion, se introducia en las aplicaciones la imitacion de Francia, y lo que es peor, todo se hacia por el ejército y bajo su influencia

No tardó, pues, en ser combatido el nuevo órden de cosas por los clérigos y por los enemigos; Riego, que á la cabeza del ejército constitucional y de los exaltados dictaba sus órdenes, fué destituido; Quiroga se puso de parte del rey; cerráronse los clubs contrarios, y se disolvió el ejército de Leon, señalando, sin embargo, tierras y pensiones á todos sus individuos para atraerlos á la causa revolucionaria. Así la revolucion, habiendo adquirido por amigos á los demagogos, se mostró rigurosa con los absolutistas, con el clero, con los nobles, los cuales se declararon en su contra á consecuencia de la abolicion de sus privilegios y de la venta de los bienes eclesiásticos. Entretanto se desarrolló la fiebre amarilla, ¿y quiénes fueron los héroes en estas circunstancias? Los frailes mendicantes.

Fernando, no siendo propenso ni por índole ni por hábitos á mantener un gobierno templado, se lanzó á actos inconstitucionales. Entonces se perdió la confianza que en él se tenia: se llamó otra vez á Riego entre los cantos groseros de *trágala perro*, y la sociedad de los comuneros juró castigar á cualquiera que abusase de la autoridad, aunque fuese el mismo rey: aquel poder ejecutivo se mostraba mas fuerte porque habia nacido en el ejército.

El ejemplo de España fué contagioso, y así como en todas partes un poco antes habia Napoleones, entonces por do quiera salian Quirogas y Riegos.

En Portugal no existia por parte de los proletarios el odio que en otros paises profesaban á los nobles, porque el cuerpo aristocrático no procedia de la conquista, sino antes bien de la emancipacion, y por lo tanto, era muy querida la memoria de los primeros reyes. Pero la conquista llevada á cabo por Felipe II habia destruido el ejército; la nobleza á consecuencia de la exaltacion al trono de la casa de Braganza, se habia convertido en gerarquía de córte, obtenida por intrigas mas bien que merecida por servicios, y la clase media no habia llegado á progresar hasta nivelarse con los nobles, porque la industria no estaba bastante adelantada entre el pueblo, mas bien ufano de sus antiguas hazañas que anheloso de trabajo.

Pombal, con toda su manía de reformas no habia creado nada sólido; y la devota María habia destruido la obra del filosofista, así que mientras en otros paises se engrandecia el pueblo, en Portugal se consolidaba el gobierno aristocrático y el ócio. Los reyes eran omnipotentes, estando los portugueses habituados desde un principio á fiarse de ellos, como representantes de una institucion encarnada en la nacionalidad. Así, cuando el monarca era débil ninguna esperanza quedaba de remedio al pueblo portugués, y tal fué el caso en que se encontró en la época de que vamos hablando. Don Juan, que en 1807 habia huido al Brasil, cuando la nacion se sublevó, renovando su vigor antiguo, la confió á los ingleses. Destronado Napoleon se negó á volver á Europa, y elevó el Brasil á la categoría de reino, y luego á la muerte de doña María (10 de diciembre de 1815) se proclamó rey del Reino-Unido de Portugal, Brasil y el Algarbe con el nombre de Juan VI. Dió en matrimonio una de sus hijas á Fernando VII y otra á don Cárlos de España (16 de marzo de 1816), y casó á don Pedro su hijo con María Leopoldina de Austria; pero su hijo segundo don Miguel era el predilecto en la córte.

El congreso de Viena descuidó, como otras muchas cosas, el tomar providencias sobre esta estravagante union de un pais pequeño con otro inmenso y riquísimo, entre los cuales habia medio mundo de distancia. Mientras el Brasil se consolidaba con ser residencia del gobierno, en Portugal se propagaban las ideas liberales, ya á causa del descontento, ya por la vecindad de España, ya, en fin, por la presencia de los ingleses, y entretanto el ejército aprendia la disciplina á las órdenes del inflexible Beresford. Pero la crueldad de éste exacerbaba á los portugueses ya disgustados de verse dependientes del Brasil y obligados á prodigar su dinero para sostener el lujo desenfrenado de una córte remota, que no se cuidaba de ellos, y es tambien de notar que mientras los puertos de aquel reino estaban desiertos, los franceses se aprovechaban de los del Brasil.

Urdióse, pues, la conjuracion en el ejército, siguiéndose la moda de entonces, y el coronel Bernardo Sepúlveda (21 de agosto de 1820), invitó á los soldados á sublevarse para defender *el derecho que tienen los hombres de luchar contra la miseria*. Un dia bastó para hacer la revolucion, y en breve entraron los constitucionales triunfadores en Lisboa: movimiento pupular y unánime y por consiguiente sin reacciones. La regencia, que hacia las veces del rey ausente, aceptó la reunion de las Córtes, las cuales nada tenian de repugnante para la monarquía; pero habiéndose establecido el voto universal, fueron enviados dentro de poco á la cámara hombres resueltos y agitadores, que convirtieron la constitucion en revolucion mas que popular, de suerte que las Córtes quedaron separadas del pueblo.

El Brasil al saber la noticia de estos movimientos se conmovió tambien y la ciudad de Bahía proclamó la constitucion (10 de febrero de 1821). Don Pedro persuadió al rey que la aceptase, y aquel buen hombre esclamó: *¿por qué no habérmelo dicho antes?* En esta circunstancia fué llevado en triunfo por los negros. Pero en breve se insinuaron en su corazon dudas y sospechas que le hicieron huir á Europa, dejando la difícil regencia á don Pedro, el cual muy luego se vió obligado á declarar el Brasil imperio independiente.

Juan VI (julio de 1821), al desembarcar en Portugal, juró la constitucion, que solo se diferenciaba de la española en que establecia dos grados de eleccion y nada mas, limitaba á cuarenta dias la duracion del veto suspensivo del rey, y declaraba no ser necesaria la sancion real para las resoluciones de las Córtes constituyentes.

Despues siguieron otros informes y finalmente los padres cartujos tuvieron un lugar cómodo y á propósito para su religion en el reino de Aragon, en donde se establecieron.

«Compendio de los ejercicios y obligaciones de los «monges cistercienses de Nuestra Señora de la Trapa; «con una noticia exacta de su espulsion, establecimiento «de Valle-Santa en el canton de Friburgo, y fundacion «en España.—Madrid,—1797.» ¡Qué diferencia entre Cárlos y las Córtes de 1820! Sin embargo, es de creer que estas obraron en otro sentido por haberse truncado los tiempos.

(Nota del traductor).

INSURRECCION DE NÁPOLES Y DEL PIAMONTE.

En los acontecimientos y en las opiniones tiene siempre gran parte la imitacion. Flaqueza de la humana naturaleza que algunos se esfuerzan por ennoblecer, suponiendo que las mismas circunstancias maduran idénticos gérmenes en igual tiempo y en unos mismos paises.

La insurreccion de le península ibérica para lograr un monarca constitucional despertó una fiebre de imitacion en toda Europa.

En Italia, Venecia y la Lombardía habian sido sometidas al imperio austriaco, el cual, las dividió en dos gobiernos separados que formaban un solo reino, y eran administradas como las provincias hereditarias, y como pais conquistado, es decir, sin pactos nuevos ni restaurados los antiguos, que la revolucion y el imperio francés habian abolido.

A escepcion del reino Lombardo-Veneto dominado por estrangeros, la península itálica tenia señores propios, unos antiguos, otros nuevos, alguno hasta temporal, y todos patriarcales; pero habiendo los gobiernos intermedios abolido las antiguas corporaciones tutelares de los fueros del pais, no quedó mas que el absolutismo, entonces nuevo. Las muchas aduanas en un pais tan desmembrado sofocaban la industria nacional: discusion para leyes, juicios públicos y diversidad de grados en ellos, seguridad para la deuda pública, moderacion en los impuestos, libertad del pensamiento, publicidad en la administracion, tolerancia en la censura, eran necesidades que á consecuencia del progreso de la época se hacian sentir, tanto mas cuanto que ya se habia hecho el ensayo de las reformas apetecidas.

En Nápoles Fernando IV, restablecido en el trono mediante la promesa hecha al Austria de no introducir innovacion alguna en la forma de gobierno, se tituló primer rey del reino de las Dos Sicilias, y dió el título de duque de Calabria á su heredero, á quien envió á Sicilia con el cargo de virey. Habiendo entrado en la Santa Alianza, á la cual debia la corona, no volvió ya á Nápoles respirando sangre como la implacable Carolina su esposa, sino que mas bien habria deseado borrar enteramente de la memoria de todos los pasados sucesos, pues detestaba cuanto se referia á los diez años anteriores, hasta el punto de no querer viajar por los caminos abiertos por los franceses (1). Los nuevos códigos apenas hacian innovacion en cuanto al comercio y á los procedimientos judiciales: el civil declaró indisoluble el matrimonio y aumentó la autoridad paterna; en el penal se introdujeron los delitos de lesa magestad divina, cuatro grados en la pena de muerte segun que fuese el reo al patíbulo vestido de negro ó de amarillo, descalzo ó calzado (1), se abolieron tambien la confiscacion y el jurado, y se hizo á los jueces de la acusacion jueces tambien del proceso. En cuanto al cuerpo aristocrático, aunque abundaba en títulos, estos no le daban privilegios, ni quedaba ya mas memoria de los antiguos *brazos ó gerarquías* del Estado, ni de los primitivos derechos de corporacion; asi el monarca obraba enteramente independiente de acuerdo con sus ministros.

Todos saben que bajo el nombre de *Tavoliere de Pulla* se comprende una vasta estension de pais, gran parte de cuyo terreno queda inculto para que pasten en él libremente los ganados, bajo la custodia de pastores nómadas y casi salvages, sin vínculos domésticos ó de familia y obedientes á gefes propios mas bien que al gobierno. Entre esta gente se habian reclutado cuando la revolucion de 1799 aquellas feroces bandas que, por medio del asesinato, pretendian establecer la santa fé. El gobierno francés habia desamortizado esta dehesa, distribuyéndola entre pequeños propietarios, los cuales, por su interés, se hicieron partidarios del gobierno; pero al caer éste, Fernando hizo que volviera aquel terreno á ser propiedad comun, y asi un gran número de propietarios despojados quedaron descontentos y deseosos de conmover el pais, ya que nada tenian que perder.

Cuando el rey, refugiado en Sicilia, pidió á aquel antiquísimo parlamento fuertes subsidios para recobrar la tierra firme, lo encontró exigente y nada pródigo, por lo cual vendió, á pesar de sus reclamaciones, los bienes comunes, é impuso grandes tributos sobre los contratos (2). En esta ocasion el parlamento protestó y sus gefes fueron presos; pero cuando la fortuna abandonó á los monarcas, se impusieron pactos al de Sicilia, y aquella isla tuvo una constitucion con el apoyo de Inglaterra, que fué la de 1812.

Segun ésta la representacion nacional se dividia en dos cámaras que podian pedir al rey que propusiese una ley, sobre la cual no podian hacer mas que discutir. El rey inviolable podia disolver el parlamento, cuyos actos no eran válidos sin su sancion. Los ministros eran responsables; la libertad civil, la de la imprenta y la de opiniones completas, los jueces inamovibles. La ley electoral favorecia á los pequeños pro-

(1) Fernando de Nápoles odiaba todos los hechos de la revolucion francesa y hasta la memoria de Murat; pero no ha sucedido lo mismo respecto de sus súbditos, los cuales cuando enseñan á los estrangeros los palacios de Pórtici y Caserta, en cuya bóveda estaban pintadas al fresco las personas de la familia de Murat, á quienes en la época de la restuaracion se les cambiaron las cabezas, sustituyendo la de Murat con la de Fernando, la de Carolina Bonaparte con la de Carolina de Austria, etc., cuando enseñan los napolitanos, digo, aquellas pinturas, no se olvidan nunca de repetir á los estrangeros con una especie de ternura: «Mira, señor, éste que te parece Fernando es Joaquin Murat con otra cabeza, esta es su esposa, y no Carolina de Austria, á quien ahora representa.»
(*Nota del traductor*).

(1) Hé aqui una de las tantas nulidades de casi todos los códigos criminales de Europa ¿Qué puntos de relacion pueden tener los colores del trage del que es llevado al patíbulo con su delito? El vestirlo con una túnica escarlata ó negra o bien amarilla, no aumenta la pena al reo ni inspira horror á los que presencian el *hermoso espectáculo* de ver perecer de muerte violenta por mano de los hombres á un desventurado á quien solo Dios dió el ser. Admitiendo como justa, legal y tambien *caritativa*, si asi se quiere, la pena de muerte, lo mas acertado seria llevar el reo al cadalso con un gran letrero colgado del pecho ó de la espalda, en el que se leyera la calidad de su crímen y la razon de su condena.
(*Nota del traductor*).

(2) El impuesto mas terrible que se impuso entonces fué el uno por ciento sobre el capital circulante: no podia hacerse ninguna contrata sin pagar de antemano esta contribucion, y si el capital era reducido, despues de cuatro ó cinco pagos habia entrado todo en las arcas del gobierno. Los miembros del parlamento que se opusieron á semejante monstruosidad fueron desterrados por la córte; pero luego Bentink les hizo regresar y fueron llevados en triunfo.
(*Nota del traductor*).

pietarios; los funcionarios públicos, á escepcion de los ministros, no podian ser elegidos diputados, y la organizacion municipal era bastante ámplia.

Pero los barones, que poseian la mayor parte del territorio, se hicieron casi árbitros del poder judicial, merced á su influencia con los magistrados, y queriendo alivar el peso de los impuestos que recaian sobre sus tierras, habian negado constantemente al rey los subsidios en las mayores urgencias. Este, viéndose en el año de 1815 restablecido en el pleno ejercicio de su autoridad, quiso descartarse de todas las trabas que se le oponian. La ocasion era favorable; Sicilia no estaba ya protegida por los ingleses, los cuales no tenian el interés que habian tenido antes en favorecer la libertad; los gobiernos estrangeros iban cercenando las franquicias otorgadas, y el Austria temia el ejemplo de una constitucion en Italia. Por tanto en agosto de 1816, cuando se cumplia el plazo prefijado por el último parlamento para el cobro de los impuestos, se comenzó á intrigar para disgustar al pueblo de la representacion nacional (1), y obtenida la connivencia del ministro inglés Castlereagh, la constitucion siciliana fué derogada, alegándose que el rey no la habia jurado. Y era asi; pero habia enviado á jurarla en su nombre á su hijo el virey. No valieron instancias ni protestas contra el monarca perjuro; las cárceles y los destierros castigaron á los que no quisieron de buena voluntad someterse (2). Solo quedó escrito que no pudieran aumentarse las contribuciones públicas sin anuencia del parlamento, por lo que puede decirse que este continuaba de derecho.

A consecuencia de tales sucesos, el pueblo perdió la fé en el gobierno y éste comenzó á desconfiar de aquel. En el ejército se exacerbaron las rivalidades entre sicilianos y muratistas; el restablecimiento de la conscripcion aumentó las partidas de malhechores, que no habian cesado de molestar al pais, especialmente en las fronteras pontificias, por mas que para rechazarlos se hubiese acudido á la fuerza y á la astucia. La sociedad de los carbonarios, proscripta y oculta, formó tambien sus partidas para saciar venganzas particulares. Creyóse un buen plan el de oponer á los carbonarios los caldereros, sociedad formada para sostener el poder despótico, y á cuya cabeza se puso el príncipe de Canosa, ministro de Policia (3); pero sus adeptos escedieron en maldades y en asesinatos á los demas, por lo cual fué destituido.

Sin embargo, la secta de los caldereros se propagó por el resto de Italia, encubriéndose bajo diversas formas, y como sucede en tiempo de efervescencia de los partidos, se dijo á la sazon que bajo los auspicios del famoso publicista, conde De Maistre, se habia formado una sociedad de sanfedistas (defensores de la fé), en la cual habian entrado príncipes y prelados, con el objeto de unir á toda Italia bajo la supremacía del pontífice con una constitucion. Entonces fué cuando nació la idea de los nuevos güelfos, atacada por los liberales como vana resurreccion de viejos proyectos; pero resucitada veinte años despues como única esperanza de Italia por buenos pensadores y oradores elocuentes, á quienes por un momento pareció que los sucesos daban la razon. De todos modos, comenzaron entonces las persecuciones contra los carbonarios; pero las prisiones se convertian en *ventas*; los movimientos de España se propagaban á Italia, y los ministros italianos preveian los sucesos; pero ni se atrevian á secundar los deseos de los pueblos, que rechazaban el tratado de Viena, ni á sofocarlos, llamando en su auxilio á los austriacos.

(1) No se intrigó para disgustar á los sicilianos, como dice Cesar Cantú, del gobierno representativo, porque esto no era posible sino que se mandó con la fuerza y con severísimas amenazas á los alcaldes de todos los pueblos recoger un crecido número de firmas para la abolicion del órden de cosas existentes. Arrancadas estas, se dijo que el voto comun se habia pronunciado en favor de la monarquía pura y se abolió la constitucion.

(*Nota del traductor*).

(2) Entre los que fueron castigados, es muy notable lo que se hizo contra un impresor pocos dias antes de publicarse la abolicion del gobierno constitucional y el restablecimiento del absolutismo. El impresor de que vamos hablando, estando ya enterado como todos los demas de que se aboliria dentro de poco la Constitucion, pensó publicar un folleto sobre el particular; lo supieron las autoridades mientras que el pliego estaba en prensa, y enviaron cuatro esbirros para romper la composicion y las prensas y apoderarse del impresor, como en efecto lo verificaron con indecible escándalo.

(*Nota del traductor*).

(3) Los *caldereros* (en italiano *calderari*), eran una nueva secta que juraba sostener la monarquía absoluta, y contrarestar las máximas liberales de los *carbonarios* fracmasones, muratistas, y de cualesquiera otra especie de partidarios de los gobiernos representativos. Pero nos es indispensable en esta casion dar una idea cabal de lo que era el príncipe de Canosa, no tan solo por haber sido institutor y gefe de los caldereros, sino tambien porque el rey de Nápoles por insinuacion del Austria tuvo que destituirle y desterrarle fuera del reino. Este *eminente sugeto* hermanaba las infamias mas atroces y repugnantes con la mas criminal hipocresía. Todas las noches á deshoras se reunian en su gabinete una infinidad de espias asalariados, con los cuales el príncipe de Canosa tramaba calumnias y falsas delaciones contra todos los hombres que descollaban por sus talentos ó por su categoría social, y despues las perseguia á todo trance. En aquella época no escudaba la inocencia, no escudaban los buenos servicios prestados á la córte, no escudaban las virtudes públicas ni particulares. Mientras por una parte el príncipe de Canosa observaba una conducta tan criminal, por otra se le veia todas las mañanas en una ó dos iglesias oir misa de rodillas y tomar la Santa Eucaristia. Tenia ademas su gabinete rodeado de pinturas sagradas y de un gran crucifijo, colocado en donde solia sentarse todas las noches para combinar con sus espias los crímenes mas espantosos. Ultimamente, enterada la córte de Austria de lo que pasaba con el príncipe de Canosa en Nápoles, insinuó por medio de su embajador al rey Fernando que espulsara á aquel *ínclito varon*. En efecto, fué destituido y desterrado. Entonces, despues de haber visitado algunos otros paises de Italia, fijó su residencia en Módena, y tomó servicio en la córte del duque Francisco IV, el cual *lo apreciaba mucho porque lo merecia*. Estallada la revolucion en Módena, en el año de 1830, el *humanisimo* príncipe de Canosa, queria que el duque hiciese destruir á cañonazos un castillo en donde se habian encerrado algunos pocos revolucionarios, á pesar de que estaba poblado de un crecido número de mugeres, niños y otras personas que nada tenian que ver con la politica. Obligado á dejar á Módena se trasladó á Liorna, en donde se enamoró, á pesar de que tenia mas de cincuenta años, de una *doncellita* que llamaba la atencion de toda la ciudad por su corazon compasivo y generoso, tan solo con el sexo masculino, y la cual era hija de una *castísima Susana*, que no dejaba de ejercer el oficio de medianera con su hija, y de vender ya cara ya barata segun las circunstancias, su carcomida lujuria. Canosa, despues de haber logrado obtener una esposa tan *preciosa*, vivió algunos años con ella y su suegra, sin mostrarse nunca riguroso y condescendiendo siempre con sus caprichillos.—V. Colletta.—*Storia di Napoli*.

(*Nota del traductor*).

En Nola y Avellino (2 de julio de 1820) algunos soldados y carbonarios comenzaron á gritar *viva el rey y la constitucion*. El gobierno desconfiaba de aquellos buenos militares, y estaba persuadido de la ineptitud de aquellos en quienes habia depositado su confianza; pero la insurreccion, estendiéndose en medio de tantas vacilaciones, se propagó á todo el pais sin ninguna especie de violencia. Todo el ejército desertó de la bandera real, y se pidió una constitucion, que el monarca prometió. Asi como la España habia preferido la de 1812, tan solo porque estaba reconocida por las potencias, de la misma manera habria convenido á los napolitanos atenerse á la carta siciliana, ya sancionada por Inglaterra, la cual habria alejado todo motivo de disension con la isla hermana. Pero los *liberales á la francesa* habian atronado los oidos de todos con sus gritos contra los aristócratas, en cuya consecuencia se desechó aquel estatuto, y no habiendo tiempo para formar otro, se adoptó el de España. Entonces hubo aplausos y fiestas, como si se tratase de una gran victoria. Guillermo Pepe, á la cabeza del ejército constitucional, entró triunfante en la ciudad; la familia real se adornó con los colores carbonarios (encarnado, negro y azul turquí), y Fernando juró solemnemente la constitucion, pidiendo al cielo que descargara sobre él sus rayos, si no era sincero en sus juramentos.

En Italia es tan fácil hacer una revolucion, como difícil organizarla. Despues de la victoria estallaron inmediatamente las disensiones: unos no entendian la libertad sino á lo jacobino; otros querian dividir el pais en una federacion de tantos estados como provincias; estos pedian la ley agraria, como la habian oido repetir en los bancos de la escuela, y los militares renovaron las antiguas rivalidades, suscitando nuevas pretensiones, y queriendo tener en el ejército el mismo grado que cada cual tenia en las *ventas*, esto es, que todos aspiraban á mandar y ninguno se resignaba á obedecer. Sicilia tambien se levantó, pero no para auxiliar á Nápoles, antes bien en Palermo (14 de julio de 1820) se proclamó la independencia con furor, con insultos y derramamiento de sangre. En aquella insurreccion fueron muertas muchas personas, y entre ellas los príncipes Católica, Paternó y Conto (1). En otros puntos de la isla se proclamó la constitucion napolitana, y para sostenerla, se echó mano de las armas contra los *valles* (2) de Palermo y Girgenti, que proclamaban la independencia. Los sicilianos no tenian todavía la libertad, y ya abusaban de ella hasta el punto de matarse; consecuencia ordinaria siempre que la plaza pública domina sobre el palacio. En esto se supo que el embajador constitucional napolitano no habia sido recibido en la córte de Viena, la cual declaró á la Dieta germánica y á los príncipes de Italia, que iba á intervenir á mano armada para asegurar á estos últimos la integridad y la independencia de sus Estados.

Fernando envió á las potencias una nota defendiendo su conducta y diciendo: «que el rey, libre en su palacio, rodeado de su consejo, compuesto de sus antiguos ministros, habia determinado contentar el deseo general de sus pueblos; que no convenia á los gabinetes poner en cuestion si la seguridad de los tronos estribaba mas en la arbitrariedad que en el sistema constitucional; que él habia cumplido hasta entonces el artículo secreto del convenio celebrado con Austria en la época de la restauracion; y que estaba resuelto, lo mismo que el pais, á proteger hasta el fin la independencia del reino y la constitucion (1).»

Ninguno creia que Austria pensara ahora en efectuar una invasion que la alejaba de sus Estados; pero los males para el nuevo régimen napolitano residian en el interior del pais. La secta triunfante estorbaba la accion del gobierno, ya infamando y elogiando, ya molestando por actos pasados y por opiniones, no otorgando mas libertad que la de pensar y hablar como ella, é imponiendo como ley su propio dictámen. Las elecciones de Sicilia dieron por resultado una cámara, compuesta en su tercera parte de nobles y en su cuarta de clérigos; por el contrario, en Nápoles se compuso el parlamento de seis nobles, diez y nueve clérigos, trece propietarios, doce magistrados y otros tantos legistas, ocho militares, seis médicos, cuatro empleados activos y dos jubilados, dos comerciantes y un cardenal; y el monarca al abrirlo declaró que *consideraba á la nacion como una familia, cuyas necesidades conocia, y cuyos votos deseaba satisfacer*. El parlamento preparó ruidosas novedades; y en breve se halló frente á frente con la asamblea general de la carbonería, mas fuerte que el gobierno mismo, como sucedia respecto de los clubs en Francia, y como sucede en todas las revoluciones que deben su origen á trabajos clandestinos. Envióse un ejército á Sicilia (octubre de 1820), á las órdenes de Florestan Pepe, para restablecer la tranquilidad en los dos *valles* (2), que por inveteradas rivalidades querian separarse de Nápoles. Los palermitanos, estrechados por el ejército en la ciudad, capitularon; pero el gobierno desaprobó el tratado y envió á Colletta para reprimir vigorosamente á los sicilianos, es decir, para exacerbar á los insurgentes.

Todos los liberales estrangeros tenian fijas sus miradas en Italia, donde hervian las esperanzas de los pueblos: unos ofrecian dinero, otros soldados, otros sus personas: aplaudíase en discursos y en poesías

(1) Paternó murió *regaladamente en su cama*, y nadie atentó contra su vida ni antes ni despues de la revolucion de Palermo, cuando se proclamó la independencia en el año de 1820. Conto es un nombre de persona imaginaria, y por lo tanto es tambien imaginaria su muerte. En aquella época fueron asesinados únicamente entre los aristócratas el príncipe de Católica, nombrado por nuestro autor, y el príncipe de Aci. Si César Cantú hubiese leido un libro publicado en Paris en el año de 1821, y muy conocido, titulado *Précis historique de la revolution de Sicile*, no habria incurrido en tantos errores y habria tenido *bastante proporcion* para conocer que Paternó, lejos de haber sido muerto, fué el que trató con Pepe.
(*Nota del Traductor*).

(2) Para comprender esta palabra de *valle*, es menester advertir á nuestros lectores que la isla de Sicilia, antes de la restauracion, estaba dividida en tres provincias, que se llamaban *valles*; hé aquí sus nombres especiales: *valle de Mazzara*, *valle de Demone*, *valle de Noto*. Despues de aquella época, introducidas varias reformas en la isla, el gobierno la dividió en siete provincias y suprimió el nombre *Valle*. En la época á que se refiere nuestro autor, los *Valles* existian únicamente en lo pasado; sin embargo, no se le puede tachar de inexactitud por el nombre de *valle* sustituido con el de *provincia*, porque en Sicilia tambien algunos escritores se sirven todavía de aquel lenguaje antiguo, hablando de la division topográfica de la isla.
(*Nota del Traductor*).

(1) Nota del ministro de Negocios estrangeros enviada á nombre del rey de las Dos Sicilias á todas las córtes de Europa.

(2) V. la nota anterior.

una revolucion sin sangre y sin disturbios, en la cual habian estado de acuerdo los pueblos y el rey, y en que éste no habia hecho mas que estender su propia familia. Pero por este mismo motivo temian mas el contagio los gobiernos puramente absolutistas; y Metternich declaró en términos precisos al embajador de Nápoles, que el único medio de salvacion que tenia el reino era restablecer el antiguo órden de cosas; que los hombres de mejores ideas se presentasen al monarca y le suplicaran que anulase todos aquellos actos; pudiendo asegurarle que, en caso de necesidad, le ayudarian cien mil austriacos á contener la revolucion. Inglaterra, sin embargo, miraba con recelo la intervencion austriaca, y Francia veia que semejante medida podria quitarle el influjo que le daba el parentesco, por lo cual interpuso su mediacion, prometiendo que los aliados tolerarian la revolucion napolitana, si en vez de la constitucion española se aceptase la francesa. Pero los napolitanos insistieron en mantener la cámara única, la diputacion permanente y la sancion obligatoria del rey.

La alianza perpétua de las cuatro potencias constituia una especie de autoridad suprema para los asuntos internacionales de Europa, y su objeto parecia ser el de evitar, aun en el régimen interior de los Estados, toda mudanza que pudiese amenazar á las instituciones monárquicas. Aquellos reyes, espantados de los indicios de descontento interior y de tantos incendios constitucionales, manifestaron que creian comprometida la paz europea, y el rey de Francia creyó recobrar algun ascendiente, proponiendo la celebracion de un congreso. Fernando de Nápoles entró en correspondencia con los aliados, reunidos en Troppau (13 de octubre de 1820), y á invitacion suya pidió al parlamento el permiso para asistir al congreso como mediador de paz entre aquellos y el nuevo gobierno. El pueblo, con su habitual sensatez, se oponia á este viage; pero los juramentos que con espansion de sinceridad repitió Fernando, prometiendo observar y defender la constitucion, le obtuvieron el permiso para marchar, y marchó en efecto entre bendiciones y esperanzas (1).

El emperador Alejandro, que siempre se habia mostrado amigo de libertad; que en nombre de esta habia hecho la guerra en 1814; que en la paz se habia manifestado opuesto á los frios y egoistas cálculos, destinados despues á prevalecer; que habia hecho dar la *carta* á Francia, inspirado en esta ocasion por Capodistria, creyó tambien que los napolitanos estaban en su derecho, y le repugnaba hacerles violencia.

Pero luego que se sentó entre sus aliados, á su política sentimental, se opuso una política positiva; Metternich, alma de aquellas reuniones, se insinuó en el ánimo de Alejandro hasta hacerle creer en peligro la paz de Europa; así que, convertido en enemigo de las constituciones, se reputó llamado por la Providencia para defender la civilizacion contra la anarquía, como ya la habia defendido contra el despotismo.

Por tanto en aquel congreso se estableció el derecho de intervenir á mano armada en los negocios interiores de cualquier pais, considerándose todas las revoluciones como atentados contra los gobiernos legítimos, y declarándose así para que los pueblos lo tuvieran entendido. Es cierto que los Estados Unidos protestaron contra toda intervencion en las diferencias entre España y sus colonias, y que la Gran Bretaña era un obstáculo para que las altas potencias intervinieran en los asuntos de Nápoles y de la península ibérica, porque de esta manera se atribuian una nueva supremacía, incompatible con los derechos de los demas Estados, viniendo á convertirse en una federacion represiva. Pero mientras los ingleses, blasonando de tanta generosidad, procuraban granjearse el afecto de los pueblos, lord Castlereagh, entonces ministro, manifestaba al Austria, que con toda seguridad podia sofocar la revolucion en Nápoles, con tal que obrase por su propia cuenta y con absoluto desinterés.

Austria entonces entonó himnos de triunfo, y en una circular, de acuerdo con Prusia y Rusia, anunció la marcha de un ejército austriaco para sostener el voto de los buenos napolitanos que anhelaban restablecer el antiguo órden de cosas, y añadia que si encontraba graves obstáculos para lograr su intento, la Rusia acudiria inmediatamente en apoyo de Austria.

(1) El congreso de Troppau, que se trasladó en breve á Lubiana, fué el que anuló la constitucion de Nápoles, y desde entonces los monarcas y Metternich, que influia en el ánimo de todos, determinaron acudir á todos los medios para restablecer el poder absoluto, como único recurso á su entender de reprimir á los pueblos y sofocar los gérmenes del nuevo liberalismo. El libro del señor Bignon, titulado: «*Observaciones sobre el congreso de Troppau*, ó exámen de las pretensiones de las monarquias absolutas con respecto á la monarquía constitucional de Nápoles, 1820» nos ha dejado consignadas reflexiones muy curiosas é importantes sobre aquella reunion de monarcas: pero nosotros, limitándonos á lo que indica Cantú en el testo, trascribiremos únicamente algunas de sus reflexiones que se refieren directamente á la constitucion napolitana.

¿Los gabinetes actualmente reunidos de varias potencias, tienen derecho á romper sus relaciones con el gobierno napolitano, ó á dejar de reconocerle, bajo el pretesto de que acaba de recibir una nueva forma por efecto de su revolucion, *siendo así que las potencias se habian mútuamente empeñado en la conservacion de los que existian, en la forma que fueron reconocidos por el congreso de Viena?*

Si no me he engañado con respecto á lo que hay de sustancial en los documentos oficiales ó no oficiales, emanados de la chancillería de Viena y de otras, la afirmativa de esta cuestion es el principal argumento por el cual las potencias quieren justificar su conducta relativa á la monarquia constitucional de Nápoles. Por un lado se niegan á reconocer aquel gobierno, apoyadas en que ha sido creado á consecuencia de una revolucion: por otro están en el empeño contraido de conservar los gobiernos tales como fueron reconocidos en 1815.

Antes de entrar en materia, creo deber esponer una reflexion que me parece importante. El gobierno napolitano se halla amenazado de ser tratado como enemigo, ó á lo menos de no ser reconocido; pero ¿bajo qué punto de vista se puede pasar á reconocer ó no á un gobierno? Las relaciones entre los varios Estados, se conservan por medio de las comunicaciones de los ministros que tienen sus poderes por los gefes de los mismos. Hay motivo para un nuevo reconocimiento cuando cambia el gefe de un gobierno; cuando un príncipe nuevo sucede al reconocido hasta entonces; cuando, por ejemplo, José reemplaza á Fernando VII en España; Joaquin en Nápoles á Fernando IV. ¿Sucede esto en el caso en que nos hallamos? Desde julio de 1819, ¿el gefe del gobierno napolitano, no es acaso el mismo? Pero el rey, sin dejar de reinar, ¿habrá por ventura dejado de dirigir la politica esterior del reino? ¿Habrá sido despojado de esta importante funcion, para revestir con ella á algun otro cuerpo ó individuo? No, la autoridad real ha conservado este honroso atributo: el rey de Nápoles es, como antes, el protector de los intereses de su nacion en las relaciones esteriores que pueda tener. Siendo así, es claro é indu-

Mientras los aliados convenian en sofocar todas las revoluciones posibles, los sublevados permanecian escrupulosamente adictos al principio contrario, esto es, al de no mezclarse en los asuntos de otros paises. Esforzábanse ademas en justificarse á la faz de Europa usando de calma y moderacion. En efecto, se negaron á dar auxilio á otros paises de Italia y aceptar la agregacion de Benevento y Pontecorvo, que se habia rebelado contra el dominio del pontífice.

Llegaban entretanto de Lubiana, donde se habia trasladado el congreso, cartas amenazadoras de los tres aliados y de Fernando de Nápoles, el cual decia, que estaba resuelto á desaraigar de su pais un gobierno impuesto por medios criminales y dar bases sólidas á su reino, volviendo en el pleno ejercicio de sus derechos, pero como á él le pareciese y mejor le acomodase, no perdiendo, sin embargo, de vista los intereses de los pueblos unidos bajo su cetro.

El parlamento rechazó aquella declaracion como procedente de un monarca no libre, y aceptó el desafío de guerra. Entonces se pusieron sobre las armas con entusiasmo hasta los parientes y amigos del rey y el príncipe de Salerno su hijo; los veteranos se alistaron como voluntarios á los pendones que les recordaban recientes triunfos; los jóvenes eran impulsados á la pelea por sus esposas, por sus madres, por el ejemplo; armáronse cincuenta y dos mil hombres; se repararon las fortalezas; se prepararon guerrillas, y las costas se pusieron en estado de defensa; pero se prohibió armar en corso y salir de los límites del pais para no tomar á su cargo el papel de agresores. Carascosa que tenia á sus órdenes un ejército florido, salió por el camino de Roma entre Gaeta y los Apeninos, punto en que se esperaba probablemente encontrar á los austriacos. Pepe con desordenadas y mal provistas huestes, custodiaba entre tanto los Abruzos hácia donde dirigieron cabalmente sus fuerzas los enemigos, caminando detrás de ellos Fernando. El ejército constitucional era bisoño, débil la disciplina, como sucede en las revoluciones, reducidas la provision de armas y de víveres que llevaba, al mismo tiempo que era un obstáculo para las operaciones el respeto que se profesaba á las fronteras del estrangero. Sin embargo, Pepe (20 de febrero de 1821), esperando al enemigo en los confines pontificios penetró en ellos, dirigiéndose sobre Rieti; pero acudiendo un cuerpo de caballería austriaca le obligó á abandonar su posicion, y luego que quiso recobrarla fué derrotado, habiéndose apoderado los austriacos de Antrodoco y Aquila, llaves del reino.

El parlamento, reducido á la agonía, se dirigió al

dable que este príncipe no necesita ser nuevamente reconocido, y la suspension de las relaciones que tenian con él las diferentes córtes, es una afrenta de la cual puede quejarse justamente. ¡Pero la diferencia está en que antes era el gefe sin límites de una monarquía, y ahora es el gefe de una monarquía constitucional! Hé aquí á dónde vienen siempre á parar las doctrinas de los gobiernos absolutos. Los gabinetes de esos gobiernos principian por resistirse á reconocer el actual de Nápoles, porque se ha establecido por efecto de una revolucion. Pero las provincias unidas de los Paises Bajos, rompieron tambien por medio de una revolucion los vínculos que los unian á la España, creándose un gobierno nuevo, y declarándose enemigos de su mismo príncipe: sin embargo, entre los príncipes que reconocieron desde luego la república Bátava veo dos, cuyos nombres son muy distinguidos, á saber, Enrique IV é Isabel de Inglaterra. Aquella nueva forma de gobierno fué luego reconocida por las demas potencias, y en la paz de Westfalia por la España misma. Guillermo III derriba del trono á su suegro; y la revolucion de 1688, protegida por todos los gabinetes, que ven en Guillermo un apoyo contra Francia, no encuentra mas oposicion que la del monarca francés, cuyo ministerio en otro tiempo habia adulado á Cromwel, pero despues vió mas ventajas en la conservacion de los Estuardos. Las provincias inglesas de la América Septentrional, rompen las cadenas cuyo peso no quiere aligerar la madre patria, y su nuevo gobierno es reconocido desde luego por Luis XVI. Finalmente, la Gran Bretaña, despues de inútiles combates, reconoce ella tambien como nacion libre é independiente á los supuestos rebeldes que no ha podido sujetar. A imitacion de Inglaterra, la Francia se trasforma en república, y por una horrorosa semejanza entre la suerte de estos dos paises, el buen Luis sube al cadalso, como Cárlos I. Los reyes de Europa, negocian con la república francesa, lo mismo que habian negociado con la república de Inglaterra. Sin embargo, ¿qué relacion existe entre estas sangrientas revoluciones y la pacífica que en Nápoles, lejos de alterar el amor del pueblo á su rey, ha hecho este monarca aun mas su ídolo? Los gobiernos, á quienes tanto ofende la aparicion de la monarquía constitucional de las Dos Sicilias, ¿no tendrán, pues, consideraciones sino por la violencia, y no respetarán sino los huracanes y tormentas?

Sin embargo, nosotros no podemos dejar de creer, que una consideracion muy grave es el móvil de su conducta. Una razon mas fundada les sugiere el rechazar las revoluciones, cuyo agente principal es la fuerza armada. Este motivo es muy legítimo: ningun amante del órden puede desear el que el trono se halle entregado á la disposicion de una guardia pretoriana, ni la tranquilidad de las naciones al capricho de los genízaros; pero ¿no se descubre aquí á primera vista una absoluta imcompatibilidad entre los nombres y las cosas? ¿Son, pues, genízaros capitaneados por su gefe los que piden en union de su monarca el reino de las leyes? ¿Son guardias pretorianas los que aclaman un régimen constitucional que el rey sanciona y jura? ¿No es el mas alto grado de absurdo el aplicar nombres semejantes á los prudentes y circunspectos napolitanos, y á la cabeza que los dirige? La fuerza armada ha tomado parte en estas revoluciones, es verdad. Por desgracia el concurso de ella es casi inevitable en semejantes movimientos. ¿Cuál es el pais en donde las revoluciones no hayan tenido que ser secundadas por la fuerza militar? Lo que distingue las revoluciones recientes de que se trata, es que la fuerza militar no ha tomado parte mas que para apoyar la fuerza moral. La guardia pretoriana, vendia el imperio al mejor postor. Era un tráfico infame, en el cual el género humano entraba como un artículo de comercio Los genízaros, por indisciplina ó por avaricia, inmolaban á un déspota para someterse á otro. En Nápoles los guerreros, si son reprensibles de haberse separado del deber de la obediencia, se han separado solo para pedir una constitucion á sus reyes; y por su moderacion y conducta han manifestado que si pudieron ser por un momento soldados inobedientes, no han dejado de ser, ni un solo instante, ciudadanos consagrados á su patria, y súbditos fieles á su rey.

Son estas, en resúmen, algunas de las principales razones en que basa su libro el señor Bignon, y despues que de deduccion en deduccion ha demostrado claramente, que las potencias no debian tomar parte en las cosas de Nápoles, y tampoco en lo que sucedia á la sazon en España, concluye su libro con votos y esperanzas de que aquellos nuevos gobiernos se sostendrian; pero los votos de los sábios que escriben en su gabinete, suelen muy á menudo tener el mismo resultado que los juramentos de los amantes, los cuales dice Orfeo, que el viento los trae y el viento se los lleva.

Bignon hablaba de derecho; pero Metternich obraba de hecho y verificó la intervencion austriaca en Nápoles. El tiempo persuadirá, acaso mejor que las razones de los sábios, si la política de Metternich, siempre reaccionaria desde la caida de Napoleon, ha contribuido á dar mejor prestigio y fuerza moral á los tronos.

(*Nota del traductor*).

anciano monarca, invitándole á presentarse en medio de su pueblo y revelar sus intenciones paternales sin intervencion de estrangeros, á fin de que las leyes de la patria no se empapasen en sangre de enemigos ó de hermanos. Pero los invasores, lejos de detener su marcha, entraron en Nápoles.

Aquel pueblo vivo, lleno de fuego, con pocas necesidades, anheloso tan solo de pasar la vida, contemplando el hermoso cielo y ondulante mar, y persuadido, finalmente, de que la libertad consistia en no hacer nada ¿cómo podia haber llegado á comprender aquella metafísica liberal, que comenzaba con una mentira y sacaba á medias las consecuencias de su principio? Ademas, las revoluciones siempre hacen subir á la superficie la hez del pueblo, y esta es la mas activa, sin contar con los que convierten el nombre de libertad en un talisman para dominar. En el breve transcurso de la duracion del parlamento, se presentaron en la cámara muchos oradores y algunos pensadores; hubo algunos bastante atinados; no se estafó al público, y aun mas de uno de los individuos del gobierno tuvo que caminar á pie y recibir los socorros del Austria para llegar á los sitios á donde este la desterraba.

Es un insulto gratuito el culpar de cobardía á los soldados napolitanos. Estos habian peleado como valientes en el mar, en Tolon y en Lombardia al principio de la revolucion; y si en 1798 fueron vencidos, la culpa fué del general Mack, aleman, inepto para el mando y demasiado confiado en reclutas, á pesar de las amonestaciones de Colli y de Parisi. Habiéndose retirado en fuga el ejército y entregado las fortalezas, el pueblo y los *lazzaroni* habrian arrostrado con firmeza las armas de Championet, si sus gefes no hubiesen sosegado los ánimos. El sitio de Gaeta y de Civitella del Tronto en 1806, las guerrillas de la Calabria y las tentativas realistas de Sicilia, hicieron costar cara á los franceses la conquista del reino, y unidos despues á estos los napolitanos, combatieron con valor en España y en Rusia. ¿Por qué habian de haberse mostrado cobardes únicamente en Antrodoco? Es tambien de notar que las sospechas que inspiraban los realistas habian dado márgen á que fuesen separados del servicio muchos oficiales antiguos, y que los efímeros gobiernos que se habian sucedido, habian introducido á cada paso nuevas combinaciones en la disciplina y en la táctica; asi, que el ejército napolitano estuvo organizado á la española hasta 1780; despues se quiso reformarlo, tomando parte de la táctica prusiana y parte de la francesa; durante el reinado de Murat, fué completamente francés; tomó algo de inglés cuando se unió al siciliano; y todos estos aprendizages no podian menos de enervarle.

Por lo demas, los napolitanos estaban creidos de que una revolucion interior y unánime no necesitaria el apoyo de las armas, y se celebraba, con el mas bello timbre de la gloria, que no habia costado una gota de sangre (1). Los napolitanos, con abstenerse de acudir á las armas, pretendian mostrar la confianza que tenian en la justicia de su causa, y evitar todo pretesto de intervencion, disipando el temor de que pudiesen invadir el pais ageno. Asi, pues, el armamento repentino, luego que se presentó el peligro, las escasas provisiones, las rivalidades, la inesperiencia de un gobierno nuevo, frente de otro que procedia con fin determinado, y con la seguridad de no tener enemigos á la espalda, bastan para esplicar la derrota sin recurrir á la traicion, y mucho menos á la corbardía.

Igual suerte cupo á la Sicilia; Mesina fué la última que se rindió, y toda la isla continuó por largo tiempo ocupada por los austriacos. Fué entonces cuando comenzaron los procesos, formados por la comision especial de delitos de Estado, y persecuciones aun mamayores por obra de la junta general de purificacion (1); Canosa, restablecido en su empleo de ministro de policía, se mostró implacable, haciendo azotar públicamente, atestando las prisiones de víctimas, multiplicando los espías. Presentáronse tambien á la sazon partidas de guerrilleros, y aquel año fué tan sangriento como habia sido incruenta la revolucion. Muchos militares fueron degradados, otros encerrados en fortalezas austriacas (2); y el monarca pidió un refuer-

(1) 1.° E su tanto migliaja di spade
2.° Una stilla di sangue non v'è.
Traduccion:
1.° Y en tantos millares de espadas
2.° Una sola gota de sangre no *hay*.
Véase todo el himno de Rossetti que es una de sus mejores poesías.

(1) Lo que dice nuestro autor en este pasage no es exacto, pues que el gobierno de Nápoles sujetaba á la junta de purificacion, que se llamaba en el reino de las Dos Sicilias «*Scrutinio*,» á las personas conocidas por muy agenas á toda trama política, prefiriendo por las mas leves sospechas echar á cualquiera á los calabozos, ó á presidio, ó tambien si el caso lo requeria, por tener algun fundamento las sospechas, ahorcarle ó fusilarle *provisionalmente*.
(*Nota del traductor*).

(2) En esta ocasion algunos varones ilustres, tanto napolitanos como sicilianos, emigraron de su patria con objeto de evitar la persecucion. Entre estos se contaban los nombres muy conocidos de los generales Pepe, y Carascosa, del abogado Puerio, del príncipe de San Cataldo y de varios otros. Fueron estos bien recibidos en los paises que eligieron para su refugio, y hoy ocupan un lugar en la historia de Italia de aquella época. El gobierno de Nápoles, no contento con verlos lejos de su patria, deseaba poderlos castigar y con especialidad queria desahogar su cólera contra Puerio y San Cataldo, el primero napolitano y el segundo de la isla de Sicilia, porque entrambos se habian escedido en amor á la libertad. Pero no habiendo podido lograr del gobierno de la Gran Bretaña que les obligase á abandonar la isla de Malta, en donde se habian refugiado, proyectó apoderarse con la fuerza é infringiendo el derecho internacional, de la persona de Puerio, que odiaba aun mas que á San Cataldo. Con este motivo envió á Malta unos cuantos hombres de su particular confianza, embarcándolos en un buque llamado el *Lampo* (Relámpago), cuyo nombre, como puede juzgarse por el sentido literal de la palabra, se le habia puesto espresamente para indicar que era muy velero. El *Lampo*, llegado á Malta, ancló á una media legua distante del puerto, y precisamente enfrente de la Floriana, que es un arrabal inmediato á Valeta, por donde pasaba todas las noches en coche el señor Puerio para irse á su casa, como lo habian sabido por medio de sus espías los que estaban embarcados en el *Lampo*. Asi es, que aquellos comisionados napolitanos, al anochecer del segundo dia, despues de haber llegado entraron en un esquife, y dejando á lo lejos anclado su buque, desembarcaron en la Floriana, escondiéndose detrás de algunos peñascos para esperar que pasase el coche que tuviera las señas que, segun habian dicho los espías, llevaba el de Puerio. En efecto, á las once y media de la noche vieron un carruage que venia hácia ellos, y les pareció el que esperaban, ó por ser semejante, ó porque en la oscuridad lo creyeron tal; saliendo, pues, de su escondrijo le acometieron y cogiendo la manecilla de la portezuela, creian tener ya su presa segura, cuando vieron asomar la cabeza de un hombre, que con tono severo y en idioma

zo de diez mil suizos, á quienes concedió grandes privilegios y el derecho de darse un código propio. El pensamiento no se llevó á cabo, pues una onerosa contribucion sobre los impresos estrangeros, arruinó el comercio de libros á la sazon, muy floreciente en aquel reino, sin dar lo necesario para cumplir las promesas.

Fernando estableció que Sicilia y Nápoles, aunque bajo el mismo cetro fuesen gobernadas separadamente, con impuestos, magistatura, sistema económico y empleados propios, y que las leyes y decretos fuesen examinados por consejos distintos en Nápoles y en Palermo. Murió en 1825 y reinó sesenta y cinco años.

La revolucion de Nápoles no se habria evaporado tan pronto si la del Piamonte hubiera marchado paralelamente con ella. En este último reino se habian difundido tambien las ideas de la época, exacerbadas por haber querido el rey restablecer lo pasado (1), aunque no existia ya entre el gobierno y sus súbditos la confianza recíproca de otro tiempo, ni la economía, y por haber dejado á sus ministros ámplia libertad de que reorganizaran el feudalismo y nombraran una multitud de empleados superfluos, cuyos destinos eran otras tantas trabas para la administracion. Habian dejado ademas las costumbres francesas en pos de sí la repugnancia á las innovaciones. Añádase á esto que las hipotecas, las reformas administrativas, la gerarquía de los magistrados habian desaparecido; los jueces mal pagados sacaban su estipendio legal de los litigantes, y un sueldo ilegítimo de las dilaciones de los pleitos y de la corrupcion; intervenian los decretos del rey en los asuntos privados para imponer moratorias y transacciones á los acreedores, para suspender los procedimientos contra los quebrados, para rescindir ó alterar los contratos, para abrir de nuevo juicios ya fenecidos, y últimamente, no debe perderse de vista que existian en aquel reino una nobleza cortesana privilegiada, una policía arbitraria y un ejército tan dispendioso como mal dispuesto para hacer aquello en que mas puede servir, esto es, para pasar rápidamente del estado de paz al de guerra. El poder absoluto no tenia, pues, barrera alguna, y la facultad que tenia el senado de intervenir en los edictos reales, habia tambien caido en desuso; por los que pudo decir con razon un ministro: *Aquí no hay mas que un monarca que manda, un cuerpo aristocrático que le rodea y una plebe que le obedece.*

El rey Victor Manuel, obstinado en considerar como nulos los veinte años de dominio francés, manifestaba, sin embargo, intenciones benévolas; sabíase que sus ministros trabajaban con nobles pensamientos en formar un estatuto, y si no se publicaba, se creia que era por culpa de Austria cuya vecindad perjudicaba á la independencia del Piamonte. A decir verdad, desde que aquella potencia habia unido á la Lombardía el territorio veneciano, y puesto á sus archiduques en los tronos de Parma, Módena y Toscana, el Piamonte habia cesado de ser potencia preponderante en Italia á pesar de la adquisicion de Génova, y puede afirmarse aun que este mismo aumento le quitaba vigor, pues que la nobleza genovesa echaba de menos su antigua dominacion; las personas cultas sufrian con impaciencia el absolutismo; la plebe recordaba los tiempos republicanos en que no pagaban nada y para defender la ciudad, no tanto contra los estrangeros como contra los habitantes, era preciso tener en

medio italiano y medio inglés, les dijo: «¿Quién asi se atreve á detener mi coche sin respetar al comisario de policía?» Imagínense nuestros discretos lectores cuál debió ser el efecto de estas palabras en aquel puñado de napolitanos. Sobrecogidos de terror, echaron á huir en distintas direcciones, temiendo ser conocidos, y en su confusion algunos de ellos no pudieron alcanzar el esquife que se habia hecho á la mar, y precipitadamente se salvaron á nado hasta llegar al *Lampo*, dándose inmediatamente á la vela para volver á Nápoles. La misma noche supo este atentado el gobernador de Malta, y para evitar su repeticion, llamó al señor Puerio, rogándole que se ausentase por algun tiempo de la isla, pues no queria entrar en contestaciones con un gobierno que no respetaba el derecho de gentes; y para que su partida pudiera verificarse sin riesgo alguno, le proporcionó todas las garantías suficientes, embarcándole en un navío inglés, pues los napolitanos no podian menos de respetar el pabellon británico.

El hecho que acabamos de narrar hizo gran ruido, y no dejó de ocasionar sinsabores entre el gobierno de la Gran Bretaña y el napolitano, el cual no pudiendo tranquilizar de otra manera el recelo que le inspiraban sus súbditos emigrados en Malta y con especialidad el príncipe de San Cataldo, de quien he hecho ya mencion, mandó á aquella isla á un tal Montoro, el cual se dió á conocer desde luego como comerciante; pero al fin se supo cuál era su secreta mision. Paseándose un dia el príncipe de San Cataldo en la plaza principal de Valeta, capital de aquella isla, con un abogado de gran nombradía, llamado señor Bruno, le dijo éste: «Príncipe, tenemos detrás de nosotros á Montoro, el cual nos sigue por cierto con la intencion de escuchar nuestros discursos.» Muy bien, le contestó San Cataldo, y añadió «Bruno, me parece muy apropósito que nos burlemos de este hombre, dándole á entender que pienso hacer una espedicion á Sicilia, con ánimo de encender una nueva revolucion; preguntadme, pues, con fingida seriedad, si pienso marchar pronto, trabando bajo este pie nuestra conversacion. «En efecto, Bruno empezó de esta manera: «Dime, príncipe, ¿se verificará al fin tu partida á Sicilia?—Sin duda dijo San Cataldo, pero no puede ser hasta mediados del mes próximo. Ya he comprado como sabes quince mil fusiles, gran cantidad de pólvora y muchas balas, pero estoy todavia reclutando mas gente para el desembarco.» Montoro escuchaba atentamente, y Bruno prosiguió. Pero, príncipe, tienes la certeza de que los sicilianos seguiran tu pendon. «¡Vaya si estoy seguro de eso! Me esperan todos con mucho anhelo; y apenas vean los barcos, que llevarán una señal convenida en las entenas, todos cogerán las armas, y la revolucion estallará.» Continuaron hablando los dos largo rato sobre el mismo asunto, y finalmente, cambiaron de tema. Luego que Montoro vió que se habia acabado aquel discurso, se fué al cónsul de Nápoles, que era un tal Caballero Gerardi, y le contó lo que acababa de oir. Este, lleno de susto y confusion, mandó inmediatamente un barco á Nápoles, avisando á aquel gobierno de lo que á su entender se estaba maquinando en Malta. Semejante noticia alarmó en gran manera al rey de Nápoles, el cual mandó á Malta lo mas pronto posible, un bergantin de guerra y una corbeta, para que acometiesen la supuesta escuadra al salir del puerto; pero despues de unos dias que los buques napolitanos estaban á la vista de la isla de Malta, se propaló por los mismos San Cataldo y Bruno la falsedad de la noticia llegada á los oidos del gobierno napolitano, el cual, habiéndolo sabido todo, ordenó que los buques volviesen á su reino, quedando no poco abochornado por el lance que le acababa de pasar.

Lo que dejamos consignado en esta nota nos fué referido en Malta por las mismas personas que habian presenciado los hechos.

(*Nota del traductor.*)

(1) El edicto de 21 de mayo de 1814 anuló todos los decretos emanados de los franceses, á escepcion de los que se referian á contribuciones, y se restablecieron las constituciones de 1770 y dos reales decretos dados hasta el 23 de junio de 1800.

ella mas soldados que los que daba de sí todo el Genovesado (1).

Halagaba, pues, la imaginacion de los hombres generosos el deseo de emancipar al Piamonte de la tutela austriaca, poniéndolo al frente de le Italia redimida; y se hacia cundir la voz para fomentar aun mas semejante deseo, de que el Austria recelosa pretendia obligar al rey á recibir guarnicion alemana en su pais y á cooperar á la guerra contra Nápoles. Deciase tambien que el emperador austriaco pensaba agregar por medio de un matrimonio el Piamonte á los Estados de su familia, en perjuicio del príncipe de Carignano heredero presunto y tenido en concepto de liberal.

Los ejemplos de la época hicieron que se hablase mas alto de independencia amenazada, de constitucion, de unidad italiana: y las sociedades secretas entablaron relaciones y se pusieron de acuerdo con los milaneses. (2). Pareció, finalmente, llegada la ocasion propicia, cuando los austriacos, que estaban á las puertas del Piamonte prontos para apagar la primera chispa revolucionaria, marcharon contra Nápoles. No dejarán por cierto, se decia, los héroes populares de defenderse con obstinacion; los montes son los baluartes de la libertad; los guerrilleros jamás fueron domados; y entretanto se verificará en el Piamonte la insurreccion sin obstáculos; Milan hará eco al movimiento; la Romanía y los pequeños Estados se darán prisa en seguirlo, y toda la Italia superior se hallará constituida antes de que los imperiales vuelvan para reprimirla: Francia nos favorecerá, á lo menos solapadamente, y no permitirá de ninguna manera que Austria entre armada en uno de sus paises fronterizos.

¿Pero qué constitucion adoptar, la francesa, la española ó la de la Gran Bretaña?... y esto, porque se queria siempre imitar, en vez de fundarse en las bases históricas y nacionales. Para resolver el asunto en cuestion, se enviaron tres diputados á la *venta* de París, á la cual reconocian por centro comun los liberales de España, los radicales de la Gran Bretaña y los carbonarios de Italia: fué preferida la constitucion española. Esto inspiró recelos al gobierno francés, el cual informó de todo al piamontés, que prendió al príncipe de la Cisterna á su regreso de París, cogiendo así en sus manos los hilos de la trama. Pero no tuvo bastante osadía para romperlos, y otros los reanudaron, á pesar de que esto ocasionó lentitudes y discusiones.

Mientras en Turin se retardaban los preparativos á consecuencia de la vacilacion del príncipe de Carignano, que unas veces se adheria á los planes de los liberales y otras los rechazaba, estalló la revolucion entre los militares en Fossano y en Alejandría (10 de marzo de 1821); corrió entre las filas el grito de Italia, escitándose mútuamente á libertar al rey de la dependencia de Austria, y el ejército entró en Turin gritando *viva la constitucion*, *mueran los alemanes*. La proclama de Santa Rosa estaba concebida en términos respetuosos para con el monarca: deciase en ella que se trataba de ponerle en estado de seguir los impulsos de su corazon italiano, y de dar al pueblo la sensata libertad de manifestar los deseos al trono, como los hijos á su padre. Victor Manuel, que conocia la declaracion de Troppau y que los aliados estaban firmemente resueltos á oponerse á toda clase de novedades, protestó que no autorizaria ninguna cosa que pudiera dar pretesto á los estrangeros para invadir su amado pais; y fiel á este propósito, descendió lealmente de un trono que no quiso contaminar con el perjurio.

El duque de Génova, destinado á sucederle, y que estaba á la sazon en Módena, desaprobó desde luego la constitucion, y declaró acto de rebelion toda medida que tendiese á menguar la absoluta autoridad régia. Cárlos Alberto, que habia sido nombrado por Victor Manuel regente del reino, á pesar de que habia jurado la constitucion española despues de largas oscilaciones, jamás habia podido decidirse á romper las hostilidades contra Austria, á convocar los colegios electorales, ni á aceptar las ofertas de los lombardos, dejando así que pasaran los momentos decisivos. Luego que supo la declaracion del nuevo rey, creyó que no podia permanecer por mas tiempo entre sus antiguos compañeros, y no sintiéndose dotado de bastante valor para dominar la revolucion, huyó al ejército real que se reunia en Novara á las órdenes del conde Sallier de Latour. En Milan, el general austriaco lo saludó, dándole con escarnio é ironía el título de rey de Italia; en Módena, fué tratado como un vagabundo y su carta fué arrojada á la cara de su escudero; y por último, se vió en el duro trance de deberse retirar á Florencia para devorar en el silencio su oprobio, confesar sus faltas y presentar sus disculpas (1).

(1) No ignoramos lo mucho que se ha escrito contra las antiguas repúblicas de Venecia y de Génova; sin embargo, nos es menester manifestar á nuestros lectores que así en la primera como en la segunda, despues de tantas vicisitudes políticas, los ancianos hablan todavía con espansion de ánimo y hasta con ternura, de la forma de sus antiguos gobiernos, y muchos cuando refieren algun hecho histórico y magnífico de aquellos tiempos dicen, quitándose respetuosamente el sombrero, *esto sucedió en tiempo de la serenísima república*. Lo que acabamos de referir puede ser objeto de reflexiones políticas muy profundas; pero á esto pueden suplir con su perspicacia nuestros lectores.

(*Nota del traductor*).

(2) L' han giurato: non fia che quest' onda
Scorra più fra due rive straniere:
Non fia loco ove sorgan barriere
Fra l' Italia e l' Italia mai più.
L' han giurato. Altri forti á quel giuro
Rispondean da fraterne contrade,
Affilando nell' ombra le spade
Che or levate scintillano al sol.

MANZONI.

Lo han jurado: que estas olas no deben correr mas entre dos márgenes estrangeras y que no haya ya parage en donde se levanten barreras entre una y otra provincia de Italia. Lo han jurado. Otros valientes de paises hermanos, hacian eco á aquel juramento, afilando en la oscuridad las espadas, que ahora alzadas relumbran á la luz del sol.

(1) El marqués de la Maizonfort, ministro en Florencia, se interesó mucho en disculpar á Cárlos Alberto, recomendándole con eficacia al ministro de Negocios Estrangeros Pasquier. «Las culpas que echan en cara al príncipe de Cariñano, se reducen casi todas á sus relaciones contraidas antes de la revolucion del mes de marzo último: él no las niega; pero asegura que exageran mucho... Gefe de una especie de oposicion, que, segun él dice, era puramente militar, el jóven príncipe tuvo la desgracia de enemistarse abiertamente con el duque de Génova... Se encontraba, pues, en una situacion de la cual abusaban los que le rodeaban, cuando la revolucion estalló. Demasiado jóven para echar de ver que esta revolucion no tenia bases, la juzgó muy poderosa para no creer que era de su deber retirarse de la escena á fin de obtener

La Lombardía ó por vacilacion de sus gefes ó por falta de concierto, no se adhirió al movimiento de sus vecinos; la Saboya se declaró tambien en favor del monarca; y la discordia reinaba entre los liberales mismos, pretendiendo unos restablecer la cámara única, otros las dos cámaras, estos la unidad, aquellos la federacion. Aunque habian proclamado como objeto principal del movimiento la independencia nacional, adoptaron una constitucion estrangera, para ofrecer tal vez un símbolo de gobierno representativo al pais; en Alejandría una *junta de la federacion italiana* manifestó esplícitamente su anhelo de romper las hostilidades con el Austria y dar el cetro de Italia al monarca del Piamonte. Esta junta escribió en sus pendones: *reino de Italia, independencia italiana*. Santa Rosa, ministro de la Guerra, trató de despertar el valor nacional con la esperanza; pero frustraron sus votos la desercion de Cárlos Alberto, el rumor de la derrota de los Abruzos, y la noticia de que cien mil rusos se habian puesto en movimiento desde los confines de Volinia, para restaurar el poder absoluto de los monarcas de Nápoles y de Cerdeña. Por otra parte marchaban ya contra los liberales los realistas y los austriacos, mandados por el general Bubna, el cual, si tal vez no habia tomado parte en Lombardía en las tramas de los carbonarios, no habia dejado de alimentar las mismas esperanzas que ellos. Pero sea lo que fuere, es cierto que hubo un encuentro en Novara (8 de abril de 1821), y que alli espiró la revolucion.

Entre tanto habia penetrado en Lombardía la secta de la *federacion italiana*, que debia servir de vínculo comun á las poblaciones sublevadas; y estaban ya dispuestas una guardia nacional y una junta de gobierno «á fin de que pudiese ser mas inmediato y vigoroso el impulso que se diera á la revolucion, partiendo de Milan, centro del poder para estenderse á las provincias.» Apenas el ejército piamontés pasase el Tesino, debian sublevarse Milan, Brescia, sus valles y campiñas, y ocuparse las cajas militares y fortalezas, y entre estas últimas las de Peschiera y la Roca de Anfo (1). El virey se amedrentó hasta el punto de que se dejó inducir cobardemente á vender sus muebles y vajilla; pero la rapidez de los sucesos, la falta inconcebible de planes determinados, la vacilacion de los gefes ó los recelos de los turineses, que desde el primer momento temieron perder la capital del reino, fueron bastante motivo para que la Lombardía no se moviese; y asi no padeció mas que los martirios que describe Pellico, y que hacen brotar lágrimas de virtuosa indignacion (1). Austria se fingió libertada de un gravísimo peligro, y celebró esta inaccion como un triunfo. En los procesos á los que entonces se dió principio, el acusado se hallaba á merced de un juez especial, sin defensores, sin tener á la vista sus declaraciones ni las agenas, y padeciendo por el trascurso de largos meses en la soledad de la cárcel entre una indagatoria y

la confianza y el *poder*, únicos medios para sofocarla (correspondencia de 19 de junio de 1821). Y mas abajo: «Llegado á Novara, en donde recibió la órden de abdicar toda especie de poder y de trasladarse á Toscana, ¡cuán grande no fué, me dijo él, su estupor y su desesperacion de no ser recibido en Módena, en donde el rey Cárlos Félix arrojó á la cara del conde Costa, su escudero, la carta de sumision, que debia entregarle!»

(1) Sencillas verdades opuestas á las mentiras de E. Misley en su libelo titulado: *L' Italie sous la domination autrichiénne*, pág. 30.—Este libro escrito por el célebre encausador Zajotti, asegura que los presos fueron no ya ocho mil, sino setenta y cuatro. La sentencia de 21 de enero de 1824, pone como gefe al conde Federico Confalonieri, que estuvo en Spielberg hasta el año de 1837, en que salió con motivo de la muerte de Francisco I, y que vivió hasta diciembre de 1846. A estos sucesos, ademas del libro de Pellico, se refieren los de Maroncelli, Frignani, Andryane, Parravicini y otros.

(1) Se ha hablado hasta la saciedad de Silvio Pellico y de su obra titulada: *Mis prisiones*. Algunos la han ensalzado hasta las nubes, calificándola de libro precioso por sus sentimientos patéticos y cristianos; otros la han escarnecido y han dichos que parece salida de la pluma de un fraile ó de un hombre acobardado por la desgracia, y no contentándose con esto han lanzado vituperios, escarnios y mofas contra el autor. Gioberti, hablando de estos últimos, y reprobando sus escritos, dice estas palabras: «para hablar mal de Silvio Pellico, es menester no tener en aprecio la verdadera virtud.» ¡Cuánta ingenuidad y cuánta pureza no tiene aquel hombre en un siglo tan corrompido! Nosotros no dejando de admirar las virtudes de Pellico, creemos no deber pasar por alto lo que sigue:

Pellico, algunos dias antes de ser arrestado, supo, estando á poca distancia de Milan, que la policía le buscaba, y él con una especie de indiferencia contestó: «muy bien; pero la policía sabe mi casa, vaya, pues, cuando quiera,» y la esperó tranquilamente sin meditar una fuga, mientras que podia haber tenido lugar para ello. Sin embargo, desde el primer dia que le llevaron á la cárcel, empezó, como él mismo lo dice, en *Mis prisiones*, á deshacerse en lágrimas, pensando en sus padres, en sus hermanos y en sus relaciones mas íntimas. Esta conducta posterior á su arresto está en abierta contradiccion con la osadía que habia manifestado poco antes. Por lo que podemos decir, que desde los primeros momentos de su detencion cayó en una especie de envilecimiento, como lo demuestra aun mejor toda su biografía posterior. Nosotros estamos muy lejos de criticar los sentimientos religiosos de *Mis prisiones*, y la santa resignacion de Silvio Pellico; admiramos tambien su caridad evangélica y su circunspeccion; pero cremos que dotes tan bellas no tienen ningun punto de relacion con todos los elogios que Pellico prodiga á los esbirros del Austria, que tal vez despreciaria la misma córte imperial. El carcelero Schiller, segun nuestro Pellico, era de un carácter algo brusco, pero un verdadero hombre benéfico, y muy parecido á un *papá* para con los prisioneros; el intendente de Spilberg y toda su familia eran una asamblea de ángeles; el conde Bolsa, comisario de policía de Milan, é inexorable ejecutor de los mandatos del Austria, cuando le entregó á los jueces en Venecia le abrazó cordialmente y se enterneció; el otro comisario que le acompañó desde el fondo de Moravia hasta las fronteras del Piamonte, era un ángel revestido de carne y huesos; el mismo coronel que habia arrestado al conde Gonfalonieri, no dejaba de ser hombre afable y cortés. Ahora bien, nadie ignora, por lo que han escrito otros autores no menos acreditados que Silvio Pellico, y bastante circunspectos acerca del rigor del Austria en la época á que aludimos, de los padecimientos horrorosos de Spilberg, de la dureza de los tribunales especiales, que juzgaban á los culpados de carboneria, y de la severidad y demasías de los ejecutores subalternos de los mandatos del Austria; así que, debemos tener los elogios de Pellico en favor de los agentes imperiales, como una exageracion mística y como un efecto del abatimiento de su ánimo. Por lo demas, nosotros estamos persuadidos de que Pellico, si tenia la desgracia de perecer de muerte violenta por mandato de la córte especial que lo juzgó, y por otra parte la milagrosa fortuna de hablar y escribir despues de su muerte, nos habria dejado consignado tambien en *Mis prisiones* un elogio cortito del verdugo que le habia quitado la vida, diciendo por ejemplo: «me mató, pero se enterneció y me apretó la garganta con cierta gracia y finura muy especial, casi temiendo dañarme.»

(Nota del traductor).

otra. Algunas veces los jueces (á cuya cabeza estaba el tirolés Salvotti), revistiéndose de un carácter de fingida humanidad, decian al acusado: «Bien conocerá usted que su persona se encuentra enteramente en mis manos. Aqui no estamos en pais donde la publicidad lo echa á perder todo. Si Vd. confiesa lo que por lo demas nosotros no ignoramos, el emperador le perdonará y volverá á sus hogares sin deshonor; pero si se obstina en su negativa, puedo deshonrar á Vd. como mejor se me antoje, revelando todo, diciendo que ha vendido á sus compañeros, y quitándole asi lo que parece que aprecia tanto, esto es, el afecto de la opinion pública.»

No todos supieron mantenerse firmes á semejantes artificios; y por generosidad, por disculpar á los amigos, por evitar una acusacion, hicieron aquellas leves concesiones que luego conducen á otras; y asi se pudieron reunir bastantes datos para condenar á muchos á los martirios asaz conocidos de la fortaleza de Speilberg. Uno solo fué declarado inocente, á otros se les dió libertad por falta de pruebas, los cuales se vieron mas adelante reducidos á una situacion muy lastimosa, pues mientras el gobierno insistia en perseguirlos para justificarse de lo que habia hecho, el público (cómplice muy frecuentemente de sus dominadores), dudaba de su inocencia; á pesar de que no habian sido condenados acogia las malas insinuaciones propaladas por la policía, y acababa por concebir temor y odio contra aquellos que eran para el gobierno un objeto de recelo y encono.

Los estados del pontífice manifestaban tambien síntomas de agitacion, conmovidos por las sociedades secretas; y tan luego como estalló la revolucion piamontesa, solicitaron de las tropas sardas que se acercasen á la frontera para proteger sus movimientos; pero estas no les prestaron oidos, y el gobierno del papa habiendo cobrado fuerza, prendió á un crecido número de individuos, formó causa á cuatrocientas personas y condenó á muchas al último suplicio que Su Santidad conmutó con la pena de reclusion. Tambien Módena fué teatro de algunas ejecuciones capitales; pero el gran duque de Toscana no las creyó necesarias en sus estados porque no le habian infundido miedo los acontecimientos. Los liberales, ademas de haber causado tamaños perjuicios y la emigracion de un crecido número de individuos, despertando ahora mas y mas la suspicaz vigilancia y los actos sucesivos de represion de Austria, favorecieron su particular interés; pues que aquella potencia vió entonces cumplidos sus deseos, estendiendo su alta vigilancia y su imperio á casi toda la peninsula, en la cual habia evitado los tumultos, é impedido el progreso mediante un ejército de ocupacion (1).

Los aliados, al oir la noticia del inesperado triunfo, esclamaron, que «debia atribuirse, no tan solo á los hombres que no se habian portado valerosamente en el dia del conflicto, sino tambien al terror que la Providencia infunde en las conciencias culpables;» y protestando á la faz de Europa que les guiaba únicamente la justicia y el desinterés, anunciaron la ocupacion del Piamonte y Nápoles, diciendo á los gobiernos que en la union de los aliados tenian «una segura garantía contra las tentativas de los perturbadores.» Al mismo tiempo declararon por conducto de sus ministros en las diferentes

(1) La ocupacion austriaca costó al reino de Nápoles setenta y dos millones de ducados.

córtes que «el principio y el fin de su política, se reducian á conservar lo que habia sido legalmente establecido contra una secta que pretendia reducirlo todo á una quimérica igualdad;» y anunciaron en alta voz que «los cambios útiles ó necesarios en la legislacion y en la administracion de los estados, no debian emenar sino de la libre voluntad de aquellos á quienes Dios habia hecho responsables del poder (1).» Asi los aliados se declararon custodios y dispensadores únicos de la verdad, de la justicia, de la libertad. A la Francia no se pasó nota porque se habia manifestado vacilante, perdiendo asi la confianza de Rusia. Pero por otra parte, la Gran Bretaña se habia separado ya espontáneamente de esta liga de las potencias. Pero semejante propagacion de las revoluciones, patentizaba que todos los pueblos se hallaban igualmente preparados, pues que la civilizacion, estendiéndose, se hace homogénea. De aqui se originó la íntima conviccion de la necesidad de una unidad moral en las diferencias políticas, la cual reduce el derecho á gobernar la sociedad por medio de la voluntad general, afirmando la opinion de que la palabra patria debia tener un sentido mas estenso que el de una faja de terreno. Pero no habiendo hombres que respetando lo pasado, supiesen abrir las puertas del porvenir, todo degeneró en sutilezas metafísicas y en imitacion. Fácil fué, pues, el triunfo de la fuerza organizada; y entonces los liberales derrotados en todos los puntos, se refugiaron en España para verter su sangre en favor de una constitucion que habian apetecido para su patria. ¡Cuántos acontecimientos habian tenido que ocurrir para que llegase el dia en que franceses, alemanes, polacos, napolitanos, piamonteses, lombardos, hiciesen resonar las orillas del Bidasoa y del Manzanares con cánticos patrióticos en tan diversas lenguas; en que tantos restos de revoluciones se encontrasen agrupadas bajo un mismo pendon para escudar una causa que sabian que iba á sucumbir, pero que era la suya!

En España, hácia donde se habian dirigido todas las miras de la Europa, se renovaron los prodigios de valor y de constancia que en este pais son segunda naturaleza. Pero revivian tambien las pasiones, y por consecuencia la discordia. La causa de la libertad andaba muy mal parada, no solamente entre los *descamisados*, sino tambien entre los *serviles*; y con el crucifijo en la mano, y los signos del santuario en la boca, se hacian cosas prodigiosas lo mismo que con el *trágala perro*. El monarca á la apertura de las Córtes pronunció un discurso inaugural, muy distinto del que habia convenido con los ministros; enumeró los ultrajes recibidos, y saliendo sin esperar respuesta, despidió al ministerio y nombró un nuevo consejo. Esta disidencia hizo cobrar ánimo á los enemigos de la constitucion y á los de la corona, aspirando los unos á

(1) Declaracion á nombre de las córtes de Austria, Prusia y Rusia al cerrarse el congreso de Lubiana. Circular adjunta á esta declaracion y dirigida á los ministros de las tres córtes. Respecto de los actos oficiales, véase cada uno de los años del *Annuaire* de Lesur, en Capefigue (*Diplomates européens*, Milan 1844, págs. 41 y 42), por lo que parece la Francia no consintió que se prolongase la ocupacion del Piamonte. *Porque la Francia no podria tolerar á los austriacos colocados encima de los Alpes. Tadas estas proclamas que siguen las sesiones de un congreso, eran con especialidad obras de Mr. de Metternich*... etc., Chateaubriand en el *congreso de Verona*, elogia al cardenal Spina, gefe de la legacion pontificia por haberse opuesto á la invasion austriaca en Italia.

entronizar el absolutismo, y abandonándose los otros á la licencia. Los primeros dominaban la Andalucía y la Estremadura; el cura Merino en Castilla, y en Madrid la sociedad de los Martillos hacian la justicia á su antojo; las sociedades secretas habian quebrantado toda especie de autoridad pública, y principalmente los comuneros, que en cada aldea tenian su *Torre*, y en cada provincia su *Merindad*; y al poder representativo reemplazó el ejercicio inmediato de la soberania popular.

Morillo, que habia regresado de la guerra de América, á duras penas podia defender la autoridad; y entretanto la peste asolaba las provincias de Cataluña, de Andalucía y de Aragon. Habiase quitado á Riego el mando de este último distrito, sin publicar las pruebas de una conjuracion de la cual se le suponia gefe; por cuya razon, enconado el pueblo de Cádiz y Sevilla negó su obediencia al monarca, y éste se vió obligado á convocar otra vez las Córtes, que regularizaron la existencia de las sociedades patrióticas y de la libertad de imprenta, al paso que pusieron freno á la demagogia. El rey (febrero de 1822), para reprimir á los que pertenecian á ella, nombró ministro á Martinez de la Rosa, encargándole la direccion de los negocios estrangeros (1): ministerio moderado que retardó la caida, sin remediarla, que tuvo suspendido aquel órden de cosas sobre el abismo sin poderlo cerrar. Los *exaltados* se reanimaron en vista de la debilidad de los moderados; Riego era el gefe, y Mina el héroe de aquellos. En tamañas fermentaciones habia una mezcla especial de antiguas ideas nacionales y de imitaciones de Convencion. Al ver cómo se equiparaban los atentados contra la religion católica á los cometidos contra la constitucion, parecia que aun duraban los tiempos de Torquemada; y al oir que se decretaba que fuesen los culpados sometidos, á un consejo de guerra, juzgados en el término de seis dias y pasados por las armas á las cuarenta y ocho horas; al notar que no habia apelacion ni gracia, que Mina destruia un pueblo entero y escribia: *pueblos aprended á no dar asilo á los enemigos de la patria*, parecia que se estaba en la época del terror. Asi se pasaba violentamente del estremo del despotismo al de la anarquía, habiéndose convertido en asesino el pueblo y manifestándose con poca dignidad el rey, el cual, mientras se humillaba puesto frente á frente de una democracia desenfrenada que le ultrajaba, maduraba secretamente su venganza. Al fin estalló la guerra civil, y el gobierno era cómplice de los realistas; habiéndose puesto á la cabeza de una de estas partidas Quesada y de otra el Trapense, que con el Cristo en la mano la guió á tomar la Seo de Urgel (22 de junio de 1822), y los gritos de *viva el rey absoluto* restituyeron á Fernando su alegria. Pero éste no tenia ni valor para conseguir la victoria, ni firmeza para sufrir la derrota, y en Madrid mismo los dos partidos entraron en un fiero choque (7 de julio de 1822): Morillo defendia la causa del órden; Riego era el gefe de los patriotas, y Fernando habia perdido ya su autoridad real. Entretanto el gobierno realista, que desde Seo de Urgel habia llevado á cabo una contrarevolucion en sentido absolutista, bien recibida por el pueblo, comenzó á ejercer actos soberanos «durante el cautiverio de Fernando VII;» pero desalojado de su posicion por el general Mina (setiembre de 1822), se refugió en el territorio francés.

(1) Entonces se hallaban los negocios estrangeros de tres distintos paises en manos de tres poetas, Martinez de la Rosa, Chateubriand y Canning.

Entre tantas revoluciones, los aliados resolvieron celebrar otro congreso en Verona, al cual asistieron los monarcas de toda Europa con los mas selecto de sus cortesanos, los restos de sus miserias y los diplomáticos mas celebrados. Cinco asuntos principales estaban á la órden del dia; el tráfico de negros; la pirateria en los mares de América; la cuestion entre la Rusia y la Puerta; la organizacion de Italia, y la revolucion de España (1).

(1) El congreso de Verona ha sido por cierto uno de los mas importantes de la época moderna por haber tratado asuntos de mucha trascendencia y de politica, como suele decirse, militante. Nuestro autor nos indica los puntos principales en que se ocupó aquel congreso, si en ventaja de los pueblos ó no, todos lo saben mejor que nosotros. Por lo demas Chateaubriand nos ha dejado su historia y el señor don Joaquin Francisco Campuzano, trasladándola al español la ha aumentado y enriquecido: de suerte que nuestros lectores pueden leerla ó consultarla con provecho, si quieren, en ambos autores.

Pero al hablar de aquel congreso no queremos pasar por alto un tratado secreto de que no hablan las obras citadas, hecho con objeto de abolir las instituciones representativas en toda Europa. Dejando aparte que este importantisimo documento, puede formar época en la historia diplomática de Europa, diremos, para contestar de antemano á los que negaron su existencia que ha sido al fin reconocida su autenticidad y que ha sido insertado por algunos periódicos franceses y españoles. Notaremos ademas que el *Nacional* de la misma ciudad de Paris, aseguró haberlo visto en el *Código diplomático americano*, recopilado por Jonathan Elliot, t. 2.° núm. 21, p. 199, y en una coleccion de hechos y cosas notables publicada en Baltmore con el titulo de *Registro hebdomadario del Nilo* en el t. XXIV p. 347.—He aqui dicho documento que merece reproducirse en gracia de los lectores aficionados á la historia politica.

Tratado secreto de Verona.

«Los abajo firmados, especialmente autorizados para hacer algunas adiciones al *Tratado de la Santa Alianza*, despues de haber cangeado sus poderes respectivos, han convenido en lo siguiente:

Articulo 1.° «Las altas partes contratantes, convencidas de que el sistema de gobierno *representativo* es tan incompatible con los principios monárquicos, como la máxima de la soberania del pueblo con el derecho divino, se obligan mútuamente del modo mas solemne á usar de todos sus esfuerzos para destruir el sistema de gobierno *representativo*, en todos los paises de Europa en que pueda existir, é impedir su introduccion en los Estados en que aun es desconocido.

Art. 2.° «Como no puede dudarse que la *libertad de la prensa* es el medio mas poderosamente empleado por los pretendidos defensores de los derechos de las naciones en detrimento de los principes, las altas partes contratantes prometen reciprocamente adoptar todas las medidas propias para suprimirla, no solamente en sus propios estados, sino tambien en el resto de la Europa.

Art. 3.° «Convencidos de que los principios de religion contribuyen muy poderosamente á mantener á las naciones en el estado de obediencia pasiva que deben á sus principes, las altas partes contratantes declaran que es preferente sostener, en sus respectivos Estados, todas las medidas que pueda adoptar el clero con el fin de mejorar sus propios intereses, tan intimamente unidos con la conservacion de la autoridad de los principes. Las altas partes contratantes ofrecen ademas sus gracias al papa por lo que ya ha hecho por ellas, y solicitan una cooperacion constante á sus miras para sostener á las naciones.

Art. 4.° «La situacion de la España y del Portugal

Seguian despues tres cuestiones particulares, á saber: la navegacion del Rhin, la insurreccion de Grecia; los intereses de la regencia de Urgel, la cual se presentaba en concepto de suplicante.

reunen desgraciadamente todas las circunstancias, con las que este tratado tiene relaciones mas particularmente. Las altas partes contratantes, al confiar á la Francia el cuidado de concluir con ellas, se obligan á asistirla del modo que menos pueda comprometerlas con sus pueblos y con el pueblo francés, por medio de un subsidio de parte de los imperios, de veinte millones de francos cada año, á contar desde la firma de este tratado hasta el fin de la guerra.

Art. 5.° «Con el fin de restablecer en la Península el órden de cosas que existia antes de la revolucion de Cádiz, y á fin de asegurar la entera ejecucion de los artículos del presente tratado, las altas partes contratantes se dan mútuamente seguridad recíproca que, cuanto tiempo se necesite para el complemento de sus miras, dejarán á un lado toda otra idea de utilidad ó cualquiera otra medida que tuviesen que tomar, dirigiéndose lo mas pronto posible á todas las autoridades existentes en sus Estados, y á todos sus agentes en el estrangero, para establecer una perfecta igualdad en los medios con que han de cumplirse las miras propuestas por este tratado.

Art. 6.° «Este tratado será renovado con tales cambios como pueden ocasionar nuevas circunstancias, ya en un nuevo congreso, ya en la córte de una de las partes contratantes y tan pronto como se termine la guerra de España.

Art. 7.° «El presente tratado será ratificado, y las ratificaciones cangeadas en Paris en el términos de seis meses.

«Hecho en Verona el 22 de noviembre de 1822.—Firmado: por el Austria.—*Metternich*.—Por la Francia, *Chateaubriand*.—Por la Prusia, *Bernstet*.—Por la Rusia, *Nesselrode*.»

A pesar de la publicidad dada al documento que acabamos de insertar, Chateaubriand negó siempre su existencia; pero semejante circunstancia no es bastante á desmentirlo, tanto porque éste tenia un interés en negarlo como porque habiéndose declarado partidario de la Carta en Francia podia perjudicarlo en la opinion pública el papel que habia hecho en el congreso de Verona, como porque no dejaba tal vez de preveer que aquel tratado irrealizable podia merecer el nombre mas bien de arranque poético-diplomático, que de tratado secreto. Sin embargo, que crea cada cual como mejor le parezca, pues se trata de un documento importante para la historia, pero de ningun valor para la política de nuestros tiempos y para los gobernantes actuales.

Atenta el Austria despues del tratado de Verona á sus intereses políticos, y encontrándose ya poseedora aun mas pacífica que antes de gran parte de Italia, para robustecer moralmente su poder, é inspirar á los súbditos italianos el amor á la monarquía y al complemento de sus deberes hácia su rey, publicó en el año de 1824 un célebre catecismo político, que hizo gran ruido á la sazon. Nosotros no emitimos nunca nuestras opiniones decisivas en cosas políticas, y cuando se trata de catecismos, veneramos tan solo aquel dictado por la Iglesia católica; pero en cuanto á los demas catecismos, nos contentamos con esponerlos, para que cada cual de nuestros lectores, juzgue de ellos como le parezca. Vamos, pues, á trascribir algunas preguntas y respuestas de que se compone el catecismo austriaco, destinado á infundir sentimientos muy sanos en los corazones de sus súbditos italianos.

Pregunta. ¿Dimana de Dios el poder de todos los gobernantes?

Respuesta. Sí; todos los gobernantes que han sido elevados al poder por derecho hereditario ó electivo, lo tienen de Dios.

P. ¿Por qué los emperadores, los reyes y las demas autoridades legítimas han recibido el poder de Dios?

R. Porque ocupan su lugar en la tierra.

P. ¿Pero no es Dios el que gobierna el mundo?

R. Ciertamente; pero Dios es invisible y ha nombrado reyes y príncipes, porque son visibles á todos, y gobierna por su mediacion.

P. ¿Nos ha conferido Dios un beneficio, dándonos príncipes cristianos?

R. No cabe duda. Es una de las mayores gracias de su Misericordia, cuando quiere darnos por este medio príncipes buenos y sábios. Tal es aquel, bajo cuyo dominio tenemos la dicha de vivir, por lo que debemos rogar incesantemente al cielo para que prolongue el reinado y la existencia de este soberano bien amado.

P. ¿De qué modo se debe honrar á los soberanos?

R. De la misma manera que á nuestros padres.

P. ¿Por qué debemos honrarlos como á nuestros padres?

R. Porque los soberanos son los padres de sus súbditos.

P. ¿Por qué decis que los soberanos son padres de sus súbditos?

R. Porque se toman cuidado de su dicha, como un buen padre por la de sus propios hijos.

P. ¿Basta para nosotros, darles muestras esteriores de respeto?

R. No: es menester ademas que les amemos, les respetemos y les honremos en el fondo de nuestro corazon; que roguemos á Dios para que les conceda una larga vida y un reino afortunado, mostrándonos siempre prontos á obedecer á sus mandatos.

P. ¿Por qué debemos nosotros rogar por nuestros soberanos?

R. Para que tengan una vida feliz, tranquila, piadosa y casta.

P. ¿Por qué debemos temerles?

R. Porque Dios les ha dado su espada.

P. ¿De qué modo podemos faltar á nuestros deberes hácia el soberano?

R. Faltaremos á nuestros deberes hácia él, si le deseamos mal ó murmuramos contra su gobierno.

P. ¿Cómo deben conducirse los súbditos para con su soberano?

R. Como los criados fieles para con su amo.

P. ¿Por qué los súbditos deben conducirse como criados fieles?

R. Porque su soberano es su amo y puede, no tan solo disponer de sus bienes, sino tambien de sus vidas.

P. ¿Cuáles son los deberes de los súbditos, cuando existen tramas contra el soberano y el pais?

R. Los que tienen conocimiento de ellas, deben al instante delatarlas.

P. Decidnos lo qué han de temer los súbditos infieles.

R. Castigos temporales y eternos de Dios, aunque su deslealtad quede oculta á los ojos de los hombres.

P. ¿La desobediencia, es un pecado?

R. Indudablemente: y si se trata de una circunstancia grave, la desobediencia es un pecado mortal.

P. ¿Están obligados los súbditos á obedecer á los soberanos malos?

R. Sí; los súbditos deben obedecer no solamente á los buenos príncipes, sino tambien á los malos.

P. ¿Deben obedecer los súbditos, aun cuando la obediencia les perjudique?

R. Sí; los súbditos deben obedecer, aun cuando la obediencia les perjudique y lleve consigo la pérdida de sus bienes.

P. ¿Qué deben hacer los súbditos para facilitar el pago de los impuestos?

R. Trabajar con ahinco y vivir económicamente.

P. ¿Cómo debemos pagar la parte que nos corresponde de los impuestos?

R. Con gusto y dándonos prisa, de la misma manera que si acudiésemos en auxilio de nuestros padres, cuando nos necesiten, porque se hallen menesterosos.

P. ¿Por qué es pecado el no pagar los impuestos?

R. Es pecado, porque el que puede pagarlos y no lo hace, desobedece los mandatos de Dios.

P. ¿De qué deben abstenerse los súbditos?

R. De hablar de los sucesos de la guerra, porque no estando al corriente de los acontecimientos, podrian engañar al pueblo.

Interesábase sobre manera la Gran Bretaña por la abolicion del tráfico de negros, pero las demas potencias oponian dificultades creyendo que los ingleses no tenian mas objeto sino el de dar salida á los géneros de la India y de la Gran Bretaña en perjuicio de los productos de las demas naciones. Hemos visto ya cómo se resolvió la cuestion respecto á Italia; se impuso al Austria únicamente la obligacion de evacuar el Piamonte, y acortar el tiempo de ocupacion del territorio napolitano. Los diputados de Grecia ni siquiera fueron oidos; y en cuanto á la Turquía, era interés de las potencias conservarla para contener los progresos exorbitantes de la Rusia.

Los monarcas congregados convinieron entre si de los casos en que debian darse mútuamente subsidios. Alejandro, que en 1812 habia reconocido las córtes españolas, entonces abrazó el partido contrario á consecuencia de las insinuaciones de sus aliados; el gobierno francés, temiendo que el incendio español se propagase á sus pueblos demasiado preparados al efecto, pidió para sí el encargo de estinguirlo; pero Austria se opuso por miedo de que esto restituyera á Francia el influjo perdido. Solo la Gran Bretaña, representada en el congreso por Wellington aconsejó que se guardasen las fronteras, pero que no se atravesaran, y que se tuviera alguna condescendencia con un pueblo en rebelion. Sin embargo, el congreso significó á los españoles, que si querian conservarse en buena relacion con los demas gobiernos, diesen libertad al rey y «cambiasen por otro aquel órden de cosas contrario á sus costumbres, á su conocida lealtad y á sus tradiciones enteramente monárquicas.» Pero las altas potencias, no habiendo sido escuchadas por los españoles como creian merecer, retiraron sus embajadores (enero de 1823).

Por mas que los liberales franceses clamaron contra la afrenta de constituirse en ejecutores de decretos liberticidas, Chateaubriand vió entonces una bella ocasion que podia proporcionar á la bandera blanca aquel lauro militar que le faltaba: y asi Luis XVIII al abrir las cámaras dijo en su discurso: «*Cien mil franceses, bajo las órdenes de un príncipe á quien mi corazon se complace en llamar hijo, están dispuestos á marchar invocando el Dios de San Luis para conservar la corona de España á un nieto de Enrique IV, libertar á este hermoso reino de la ruina, reconciliarlo con la Europa...y dejar á Fernando libre para dar á sus pueblos las instituciones que solo de su mano pueden tener.*»

El dogma de la intervencion no podia ser aprobada por el gabinete de San James ni por las cámaras que protestaron enérgicamente en esta circunstancia; pero se opinó que no se debia impedir á mano armada aquella intervencion, aunque la oposicion, partidaria de los grandes proyectos contra la tiranía del Norte, insistió vigorosamente en que se adoptaran medidas mas conformes con la dignidad de la nacion.

El duque de Angulema entró, pues, en la península ibérica (23 de abril de 1823), proclamando la libertad de Fernando, y en breve se unieron á él todos los descontentos, fráiles, curas y plebe. Los que intrépidamente habian lanzado á los franceses de la sagrada España, entonces invocaban su auxilio: tan ligeramente estaba arraigado en el pais el nuevo órden de cosas, y tan escasamente popular habia sido aquella metafísica de unos hombres que no supieron respetar lo pasado y elevarse hasta el pueblo. Por otro lado, los liberales representaban á los ojos de la multitud el papel que los franceses en 1810 amenazando á la religion y al rey. Asi, que Angulema entró sin resistencia en Madrid, y el gobierno español se trasladó á Cádiz con el monarca y fué entonces cuando comenzó la reaccion: el gobierno real declaró traidor al que acababa de hundirse, llenó de víctimas los calabozos, restableció los antiguos abusos y dió alas á la venganza (1).

Habiendo los gefes militares que defendian la libertad abandonado el campo sin ponerse en actitud, de resistencia, porque el pueblo no los auxiliaba, y Ballesteros y Morillo depuesto las armas, marchó Riego á tomar el mando del ejército de Cataluña, único que se resistia; impuso alli una contribucion de guerra, y aplicó á las necesidades de esta los vasos sagrados; pero aunque combatió como desesperado, habiéndosele disminuido considerablemente sus tropas, hubo de apelar á la fuga. Cádiz, protegida por quince mil hombres y dos mil cañones cayó en poder del enemigo. El monarca (octubre de 1823) encontrándose ya libre de las trabas que le imponian las

P. ¿Qué deben hacer los ciudadanos y los campesinos para no ser sospechosos?
R. Los unos y los otros deben quedarse tranquilamente en su casa, ocuparse en sus asuntos propios, trabajar y rogar.
P. ¿Cómo castiga Dios á los desertores?
R. Con castigos temporales y esperituales.
P. ¿Con qué castigos temporales los acomete?
R. Con las enfermedades, con la ignominia y con la pobreza.
P. ¿Con qué otros castigos acomete Dios á los desertores?
R. Con la condenacion eterna.
P. ¿Es permitido á los padres enviar dinero y vestidos á sus hijos cuando han desertado?
R. No; no está permitido.

Doveri Dei sudditi verso il loro monarca; per istruzione ed esercizio di lettura nella seconda classe delle scuole elementari. Milano, 1824. Dalla imperiale e regia stamperia.

Apesar del catecismo referido, en los dominios italoaustriacos y en las demas partes de la peninsula italiana, estallaron muchas revoluciones desde 1824 hasta 1848, por lo que parece que el catecismo no aprovechó mucho; sin embargo, con esta reflexion tan fugaz, no pretendemos añadir ni quitarle el mérito.

(*Nota del Traductor.*)

(1) En el curso de esta historia nuestros lectores no habrán dejado por cierto de observar los graves inconvenientes que acarrean en pos de sí las revoluciones; y nosotros en las notas nos hemos esforzado en dar á conocer, que la primera ventaja de las naciones es la paz interior y el órden; pero esto no es un cánon, por desdicha de la humanidad, que siguen todas las naciones, y nos enseña una triste esperiencia que las guerras y las revoluciones se repiten en todas las épocas y en los varios paises, como otras muchas calamidades propias de este mundo. Considerando, pues, bajo este punto de vista los asuntos politicos de los reinos, nos vemos obligados á transcribir estas máximas del gran politico Nicolás Maquiavello: «Cuando no puedes dar un golpe decisivo, cuando no tienes ni certeza ni fuerza bastante para acabar con tus enemigos, conténtate con sufrir silenciosamente, porque despues de vencido, aunque te hayas mostrado en otro tiempo generoso y noble con tus enemigos presentes, estos te hollarán y si no pueden quitarte la vida, echarán mano de tus bienes, de tu libertad, de tu honor.»

(*Nota del traductor*)

léyes que habia jurado, declaró nulo cuanto se habia hecho en la época constitucional; no quiso dar oidos á los franceses, que querian inclinarlo á perdonar, ni á los representantes de las demas potencias, que le aconsejaban diese buenas instituciones. Nombró, pues, comisiones militares en todas partes, y ni el sexo ni la edad fueron admitidos como escusa. Muchos de los comprometidos lograron evadirse; pero Riego, capturado en la fuga, fué llevado á la horca sobre un asno, y cincuenta y dos compañeros de Torrijos, cogidos á traicion, fueron pasados por las armas en un mismo sitio (1).

Los liberales europeos, estólidamente avezados á mirar á Francia como protectora de las ideas avanzadas (1), no sabian volver de su estupor al verla convertida en ejecutora de decretos despóticos, restaurar á un monarca absoluto y asistir al fusilamiento de los patriotas. Por el contrario, los realistas ostentaban ufanos aquellos cien mil hombres que habian atravesado impunemente la España, escollo en que se habia estrellado el poder napoleónico, para ir al estremo de una isla inexpugnable á libertar al monarca, y que al cabo de un mes volvian sin traer entre las manos otra cosa mas que las mismas armas que habian llevado. El sombrero y la espada benditos, que habian honrado á don Juan de Austria, á Sobieski y á Eugenio de Saboya en sus triunfos contra el turco, fueron enviados por el papa al héroe de esta nueva victoria, que no fué acompañada de la aureola de la gloria, ni tampoco agradecida por los mismos en cuyo favor se habia alcanzado. Cárlos Alberto de Carignano, peleando en el Trocadero, se lavó ante las testas coronadas la mancha de haberse dejado saludar rey de Italia.

El Portugal corria siempre la suerte del pais vecino; pero el pueblo no estaba educado para las nuevas formas constitucionales, segun las cuales todos los ciudadanos mayores de veinte y cinco años tenian derecho electoral. En medio de los ímpetus de la libertad, pretendieron entonces los portugueses reducir nuevamente al Brasil al estado de colonia; pero los habitantes de aquella parte del nuevo hemisferio respondieron proclamando á don Pedro emperador, lo cual promovió una guerra muy ventajosa á los proyectos de la Santa Alianza.

(1) Nadie ignora en la península ibérica el triste fin de Mariana de Pineda; nosotros, pues, sin repetir hechos demasiado conocidos, diremos únicamente que en las cosas políticas y en todos los asuntos públicos en que está interesada la autoridad real ó la persona de altos gobernantes, es menester tener mucha moralidad en escoger los ministros que deben fallar sobre la vida ó la libertad de los ciudadanos, porque si estos son personas accesibles á la corrupcion ó dominadas por pasiones repugnantes y deshonestas, se repetirán muy á menudo hechos semejantes al de la infeliz muger de quien vamos hablando. Nosotros no ignoramos, como ninguno de los españoles lo ignora, el nombre del juez que sustanció el proceso y la condenó al último suplicio, no ya porque el gobierno español pedia la sangre de la infeliz víctima, sino porque esta, á pesar de que no era un modelo de virtud, se negó á satisfacer los infames deseos de un hombre que queria abusar de su ministerio acudiendo á una seduccion repugnante. La vida y los últimos momentos de Mariana de Pineda, los españoles, como hemos ya indicado, los conocen completamente; pero ignorarán tal vez algunos pormenores que honran la memoria de aquella muger de alma heróica, y que nos han sido referidos por personas que en aquella época estaban sepultadas en una misma cárcel, que tenia una sutil pared de division, para que los hombres no pudiesen comunicarse con algunas infelices, y con ellas la Pineda, que estaba tambien presa. Esta muger, dotada de una alma varonil, no arrojó un suspiro despues de haber escuchado con estóica serenidad su último fallo; tan solo al dictar su testamento, y al nombrar los hijos que dejaba sus herederos, esclamó con acento de dolor: ¡hijos mios!...; pero al instante recobró ánimo, y mirando á uno y otro lado, casi abochornada de haberse dejado por un momento vencer de su afecto maternal, dijo: «No es nada, señores, es la naturaleza que reclama sus derechos.» Pocos momentos despues pidió por gracia que se la dejase subir al cadalso vestida con un trage precioso, que ella tenia, de terciopelo negro; pero habiéndosela dicho que esto no era permitido, porque los reos de su clase debian llevar una túnica especial, ella se resignó tranquilamente. Pero cuando se la presentó la túnica para probársela, hizo observar al sastre que se habia equivocado en el corte de la abertura por donde debia introducirse la cabeza, y mirándole con afabilidad, le dijo: «Hijo, te has equivocado, es menester que la arregles, para que todo marche en su órden.» Pocos momentos antes de salir de la capilla dijo á los circunstantes: «Perezco en el cadalso, pero el vil que me ha condenado ha satisfecho su venganza, mas no sus deseos, porque no se vence el orgullo castellano de una muger.» Finalmente, ya próxima á sentarse para que la sacrificaran, dirigiéndose con una suave y angelical sonrisa al verdugo, le dijo: «Despáchame pronto, para que no me sea pesada la muerte.» El verdugo desprendió una lágrima, y Mariana de Pineda.... no existia ya: pero el pueblo maldecia del réprobo ministro que la habia condenado, y la posteridad maldice aun de su memoria.

Aquel suplicio tan lastimoso produjo tambien otro espectáculo tierno y patético para los que le presenciaron. Un jóven, prendado de la hermosura y graciosos modales de Mariana, pocos dias antes de su arresto la habia ofrecido con sentimientos de verdadera ternura su mano de esposo. Este infeliz, que esperimentó todos los horrores de la viudez, sin ser marido, despues de haberse verificado la muerte de la Pineda, iba todos los dias á derramar lágrimas de amor y piedad sobre la fria losa que encerraba los despojos de una muger, que por su fuerza de alma y la santa resignacion que manifestó en sus últimos momentos, supo correr un velo á sus pasadas ligerezas juveniles.

(*Nota del traductor*).

(1) Lo que dice nuestro autor con respecto á Francia está fundado en la triste esperiencia de mas de medio siglo; pero nosotros, á pesar de que estamos muy lejos de disculpar los vicios de los hombres y de las naciones, no queremos pasar en silencio una observacion muy oportuna para el caso y repetida por el mismo Maquiavello, mas arriba citado. «Es propio del hombre, y aun mas de las naciones enteras, el egoismo; así que se debe tener mucha circunspeccion antes de prestar fé á un pueblo, ó por hablar mas terminantemente, á un gobierno que se ofrece en auxilio de otro haciendo alarde de generosidad y desprendimiento; si este pueblo es fuerte, se constituye en protector para devorarte en todo ó en parte, si es débil su auxilio no te será provechoso, y si puede engañarte para sacar partido de la generosidad de tus enemigos en favor suyo, lo hará; y finalmente, no dejes de persuadirte que si una amistad verdadera entre dos individuos aun cuando sean hermanos, es un caso raro, entre dos naciones es tan peregrina como el Fenix.» Esta máxima no deberian nunca perderla de vista los políticos de todo el orbe, y con especialidad los que guian los ominosos destinos de Italia, la cual no ha logrado todavia su regeneracion política, por haber prestado fé á las promesas de los que se han proclamado en épocas distintas sus desinteresados protectores. El pueblo, que no tiene las fuerzas y la energía suficiente para salir del abismo en que yace, espere con paciencia que el tiempo le dé alas, porque si pretende volar con plumas agenas, no hará mas que repetir el triste espectáculo del Icaro de la fábula.

(*Nota del traductor*).

La reina estaba en Lisboa á la cabeza del partido absolutista, en cuyo favor se sublevó el conde de Amarante, el cual, uniéndose á los franceses de España y á don Miguel, hijo segundo del rey, proclamó el gobierno absoluto (1).

Así el partido contrario al absolutismo, parecia desplomarse por do quiera; pero no caia con él la libertad, ese judío errante, que camina siempre, y que á pesar de que no llega jamás, no desespera nunca.

IMPERIO TURCO.

Con estas revoluciones se quiso confundir la de Grecia, escitada por sentimientos y necesidades de muy distinto género. El islamismo habia lanzado á los árabes sobre el mundo civilizado, que ejercitando su influjo en ellos les hizo humanos y cultos; entretanto, nuevos bárbaros alternativamente se sucedieron y civilizaron; pero entre estos, los mas afortunados fueron los turcos otomanos, que se estendieron por el Asia Menor, despues invadieron la Europa, y por último ocuparon á Constantinopla (1453) y la parte mas hermosa de los paises europeos, esto es, aquella Grecia donde habian florecido tanta ciencia y tanta poesía.

El carácter íntimo del islamismo es el reconocimiento de un solo Dios, sin ningun intermedio entre la suprema unidad y la bajeza humana; y el carácter esterior que de él se sigue, es la unidad del poder, quedando confundidos en el soberano el temporal y el religioso. Su código es el Coran y la tradicion que le agregan los turcos como sumnitos (2). La ley civil está fundada en las constituciones de los reyes, las cuales fueron recopiladas en el *Kanoun* de Mahomet II. El divan, formado con arreglo á aquellas, se compone de visires, el primero de los cuales manda el ejército y dirige todos los negocios públicos; de dos grandes jueces, el de la Romelía y el de la Anatolia, es decir, de la Europa y del Asía; de tres grandes tesoreros y de varios secretarios de Estado. Despues del divan siguen cuatro grandes empleos de córte, á saber, el de gran maestre, el de tesorero, el de gran copero y el de prefecto de palacio.

Las leyes del Kanoun establecen el despotismo mas desenfrenado, no interponiéndose nada entre el señor absoluto y el último esclavo. El heredero del trono se cria entre las mugeres del haren; y este príncipe relegado ayer al fondo del Serrallo se encuentra mañana dueño de la vida y de la hacienda de todos. No hay alli asambleas legislativas, ni tribunales permanentes, ni nobleza hereditaria; la única distincion consiste en ser llamado para servir al amo; y el esclavo encumbrado al puesto de visir, si al destituirle no es condenado á muerte, vuelve á su primitiva condicion.

Establecida la esclavitud en el imperio otomano, se perpetuó asi como el despotismo de los sultanes, que pretendieron llevar el derecho divino hasta la exhorbitancia de un poder sin freno, hasta la criminal facultad de la conquista, hasta una inhumana razon de Estado, que sujetando las conciencias á la espada, asesina á los rivales, á los hijos, á los hermanos, por asegurar la sucesion del primogénito; razon de Estado que manda dejar suelto á las hijas de las sultanas el cordon umbilical, que envia la órden de suicidarse al que infunde sospechas, que sacrifica la justicia al bien público, identificado en el capricho de un monarca. En la constitucion de Mahomet II están consignadas estas palabras: «los legistas han declarado permitido á mis descendientes, cuando lleguen al gobierno, el dar muerte á sus hermanos para asegurar la tranquilidad del mundo. Háganlo asi.»

Hoy todavía son ornamento de los palacios de Constantinopla, de Hispahan y de Alejandria los cráneos y las orejas cortadas; hoy todavía es máxima general, que el gran señor puede cometer siete homicidios diarios, seis el gran visir, y asi descendiendo hasta el simple visir, que no puede cortar mas que una sola cabeza sin forma de juicio; hoy todavía, como en los tiempos de Darío, un sátrapa persa entierra á los hombres vivos con la cabeza abajo y los pies arriba, y se complace en pasar entre dos filas de estos desventurados, que al morir agitan con violencia las piernas que les salen de la tierra; hoy todavía el mismo sátrapa medita erigir una gran torre hecha de hombres vivos (1).

Dos legislaciones hay entre los turcos, la una religiosa y la otra civil, la primera tomada del Coran, y la segunda de la tradicion fundada en las constituciones de los reyes. Los teólogos-jurisconsultos, forman la *cadena de los ulemas*, de entre cuyos individuos se nombran los doctores, los jueces y los ministros de las mezquitas, dependientes del mufti, el cual responde con un *fetwa* á las consultas que el sultan le dirige sobre cuestiones de derecho y de politica, y sobre la legimidad de la guerra ó los castigos impuestos á ilustres personages. Pero si se atreviese á profesar una opinion diversa de la voluntad del soberano, seria destituido; y cuando es reo de muerte no se le estrangula ni se le corta la cabeza, pero se le tritura en un mortero que se guarda al efecto en el Serrallo.

Segun el Coran todas las cosas y personas pertenecen á Dios, el cual delega á los hombres ciertas atri-

(1) En el decreto de 4 de junio de 1824. Juan VI manifestaba la escelencia de la antigua constitucion en estos términos: «Sepan cuantos las presentes vieren, como despues de maduro exámen sobre los principios de la antigua constitucion portuguesa, en la cual se encuentra aquella admirable armonía y aquella prudente combinacion, cuya incalculable utilidad para la nacion portuguesa ha demostrado la esperiencia de tantos siglos, utilidad tal, que ninguna ni aun igual podria esperarse de nuevas y diferentes instituciones; considerando que segun los mas sabios políticos *no puede ser ventajosa para una nacion una forma de gobierno que no esté perfectamente conforme con su educacion y con sus antiguas costumbres; y que las tentativas hechas para reducir á un tipo general los usos particulares de las naciones, son peligrosas y casi siempre impracticables*; sepan, repetimos, cuantos las presentes vieren, que hemos pensado que no conviene demoler el noble edificio de nuestra antigua constitucion política, compuesta de leyes sábias escritas ó tradicionales... y tanto menos, cuanto que la antigua constitucion portuguesa contiene en sí todos los elementos necesarios para garantizar la religion, la magestad del trono, la seguridad de los derechos individuales de todos los súbditos y el buen órden de la administracion pública.»

(2) El mahometismo tiene tambien, como otras religiones, sus hereges; pero los verdaderos musulmanes, ó creyentes, son los que ademas de tener por santo el Coran, admiten las tradiciones religiosas del mahometismo. Estos últimos se llaman sumnitos, y ufanos de su ortodoxia, desprecian á todos los demas, y con especialidad á los persas, que secuaces de Alí, no quieren admitir de ninguna manera la tradicion, porque la reputan un conjunto de falsedades, alteraciones é imposturas.

(*Nota del traductor*).

(1) Veánse las cartas de Texier, 1840.

buciones especiales relativas al derecho de propiedad. Algunas de las tierras que los turcos llaman *vivas*, es decir *cultivadas*, pagan el diezmo del producto, y otras un tributo territorial. Las primeras son pueblos ó aldeas que se entregaron espontáneamente al islam ó que fueron divididos entre musulmanes, despues de esterminados los indígenas, y otros que recibieron de Mahoma, ó de los primeros califas privilegios especiales.

La propiedad sobre las tierras de diezmo se diferencia poco de la europea, siendo directa, personal y trasmisible, si bien pesa sobre ella un cánon religioso, y se perderia no cultivándola. Sin embargo, es de notar que esta especie de propiedad existe tan solo en Arabia, en el Irack Arabi, en la Turquía Asiática y en los paises de Basora y de Bagdad.

Las tierras de *tributo*, esto es, las conquistadas por las armas sin haber espulsado de ellas á los indígenas, y aquellas en que se establecieron colonias no musulmanas, están sujetas á reglas enteramente diversas de las nuestras; pues que su propiedad, que es colectiva, se divide entre Dios, el soberano, la sociedad musulmana y los descendientes de las razas subyugadas, al paso que el usufructo es individual. El que forma parte de una tribu vencida, y cada familia perteneciente á la misma, tienen derecho para cultivar libremente y por su propia cuenta una parte de la tierra poseida en comun, y hacer pacer en ella sus ganados con tal que la mantengan en su ser y paguen el tributo. Por otra parte, el conquistador no puede participar de sus productos, sino cumpliendo las obligaciones que le están impuestas para con Dios y la sociedad, entre las cuales la principal es que se recauden los tributos, por mejor decir, que se labre la tierra. Por consecuencia todas las conquistas del islamismo desde Omar en adelante, fueron declaradas *nakef* (fundaciones piadosas), en beneficio de la comunidad musulmana. Una parte de sus productos, que se compone de cuanto se saca del suelo conquistado con el botin, el diezmo, los impuestos sobre bienes muebles é inmuebles y la capitacion, pertenecen á los pobres, á los enfermos y al culto.

En Turquía está arraigada la costumbre de que suceda á un sultan su hijo, aunque aquel se haya manifestado en su gobierno un déspota odioso: este método evita, ó á lo menos simplifica muchas revoluciones. Para que los hermanos no se erijan en competidores, el padre y el primogénito les matan, uso inhumano mas bien que impío, pues que no pueden existir los santos lazos de familia como entre nosotros en un serrallo de mugeres celosas y de hijos rivales.

Es tambien de notar que no es la nacion turca la que domina en el pais, sino un ejército, que el déspota recluta de jóvenes vigorosos de Tracia, Macedonia, Servia, Bulgaria y Albania, robados ó comprados y educados en el oficio de las armas, sin lazos de familia. Unos, como los *agiamoglanes*, venian agregados en tiempos pasados al palacio, y otros, como los *icogranes*, á la persona del sultan; otros finalmente, eran dedicados al estudio para entrar en los empleos civiles, militares y eclesiásticos. Cuando despues envejecian, pasaban á formar parte de la comitiva de los cuarenta *agas*, que acompañaban al emperador, y que estaban destinados á ocupar los gobiernos y los honores supremos.

Es, pues, este el gobierno mas popular, en cuanto que llama á los empleos á todos y aun á los esclavos siempre que se distinguen por méritos personales; pero estos no tienen otra base que el favor del príncipe, adquirido á cualquier precio, y siendo por lo demas hombres sin lazos de familia, ni de amistad, ni de patria, no conocen mas virtud que la obediencia absoluta.

Los suplicios están sujetos á reglas como entre nosotros los honores. Para los grandes del imperio se observa la estrangulacion, que se ejecuta con un arco que tiene una cuerda entretejida con hilos de oro; la gente del vulgo es ahorcada; á los ulemas y á los militares se les estrangula sin aparato ninguno; los oficiales civiles y militares son decapitados; entre tantos suplicios son infamantes tan solo la horca y el palo. Las cabezas cortadas en las provincias, son puestas en sal y enviadas á Constantinopla, donde se las fija en diversos puntos. Por ejemplo, la de un visir ó la de un bajá de tres colas, es colocada en una fuente de plata sobre una columna de mármol cerca de la segunda puerta del Serrallo; la de un bajá de dos colas, la de un general ó de un ministro, sobre un tajo de madera mas abajo de la primera puerta del mismo edificio, y delante de esta se amontonan las cabezas de los de calidad inferior.

Nosotros consideramos al imperio turco como fuera del derecho comun, y semejante á una horda armada, que ha colocado sus tiendas en los paises mas hermosos de Europa y Asia, teniendo en la prolongada miseria de la ignorancia y de la barbarie á naciones verdaderamente acreedoras á este nombre; á naciones, cuya voz lastimera debe ser atendida mucho mas que el ruido aterrador de los tambores del ladron otomano. Todo aquello que nosotros consideramos como barbarie, y de lo cual nos gloriamos de vernos exentos, subsiste en Turquía. Las propiedades no son seguras, siendo el sultan el único dueño á quien pasa una parte de ellas, cuando el muerto tiene herederos, y el todo cuando no los tiene; los empleos son conferidos al que los paga; se compran y se venden los testigos; se roban las mugeres para poblar los serrallos, y los hijos de los particulares para hacerlos eunucos ó prostituirlos. Los turcos, no estando adheridos al suelo ni habiéndose elevado jamás á la dignidad de nacion, exigen un tributo del pais, donde la organizacion municipal, que ha sobrevivido á la conquista, ha impedido la alteracion del deseo y de la necesidad de independencia, en donde se mantienen los turcos tan solo porque su poder central es superior á las leyes anárquicas de los oprimidos y de los insurgentes, á quienes las pasiones tambien dividen y debilitan.

La fuerza material y el fanatismo, principales elementos de robustez para el imperio, y que lo han sostenido hasta ahora, actualmente son los mismos elementos de que podria echar mano para su regeneracion; pero como repugnan ya demasiado á nuestra sociedad civilizada, se manifiesta á cada paso y tiene que manifestarse aun mas la decadencia de ese imperio. La reforma es muy difícil donde la ley es religion, y donde se opone á las innovaciones el poder militar asociado al religioso de los ulemas.

Créese que Amurat fué el que estableció la *milicia nueva* conocida bajo el nombre de genízaros, tropa permanente cuando todavía no la tenian los monarcas de Europa, y compuesta de jóvenes robados á los cristianos; medida política y perversa que separaba á estos de su patria y de su familia para inspirarles afecto únicamente á su bandera, la cual era roja, y desplegada al viento hacia relumbrar la media luna de plata y la cimitarra cortante de Omar. Estas tropas manifestaban su cólera, próxima á estallar en abierta

revolucion, reuniéndose en torno de una marmita ó volcándola.

Primero fueron solamente mil, despues doce mil en tiempo de Mahomet II; luego veinte mil en el reinado del gran Soliman; y el doble en el de Mahomet IV, hasta que llegaron á ser omnipotentes.

Desde el siglo pasado no se reclutaba ya esta milicia entre los jóvenes robados á los cristianos, sino solamente entre los hijos y parientes de genizaors, lo cual daba á su cuerpo mas unidad y solidez. En campaña vivian como todo el resto del ejército sobre el pais; en tiempo de paz doce mil recibian una escasa paga, los demas se vestian y mantenian de su cuenta, por lo que se veian obligados á trabajar como panaderos, zapateros, ó bateleros. Esto les familiarizaba sobremanera con el vulgo, y les hacia terribles en los tumultos y asonadas que costaron la vida á cinco sultanes, y el trono á muchos. Sin embargo, tambien eran tiranos del pueblo, y algunas veces embargaban á todos los carpinteros y albañiles de Constantinopla para levantar un cuartel ó hacer y adornar una rica tienda. Entre los privilegios que se habian abrogado, tenian el de tostar y moler el café, el cual no podia ser comprado sino en un solo sitio de toda la ciudad. Cuando la batalla de Lepanto quitó las fuerzas al imperio, los sultanes habiendo cesado de ser guerreros, se entregaron á la devocion, y entonces prevalecieron los ulemas, los cuales se concertaron con los genizaros, fomentando su licencia y rapacidad, preparando con largos artificios los golpes en que estos habian de figurar como instrumentos. Al comenzar el siglo actual, habia solamente en Constantinopla cuatrocientas ochenta y cinco mezquitas para la oracion del viernes, y cinco mil ordinarias; de aqui la caterva de ministros del culto, tenacisima para defender los usos antiguos.

En el siglo pasado, el imperio turco tenia un tesoro, sino mejor ordenado mas pingüe en productos que el de las potencias europeas. El *mir* ó erario público, recibia las rentas de la capitacion, que se pagaba desde la edad de catorce años en adelante; de las salinas, de los bienes de la corona, de las aduanas, de los impuestos sobre el café, sobre el tabaco, sobre las drogas; y el *kasna* ó erario particular, se proveia con los tributos de los hospodares de Moldavia, Valaquia y Ragusa; con los impuestos sobre el Egipto, con el diez por ciento sobre la venta de predios, sobre las multas, confiscaciones y heredades abandonadas.

Las tropas turcas sufren las fatigas militares mejor que las europeas; atacan con ímpetu; se muestran obstinadas en la resistencia mientras les queda esperanza, y cuando la han perdido se dispersan sin que sea posible volver á reunirlas. El poder del imperio turco, exactamente como el de los otros dos que existian á la sazon en Europa, se fundaba sobre los soldados.

Entre tantos ilustres monarcas europeos, habia obtenido reputacion Mustafá, hijo de Acmet III. Aleccionado por las desgracias y por los consejos de su padre, habiendo fortalecido su ánimo con el estudio y la reflexion; amante del trabajo y de la justicia, puso su confianza en Mehemet Raghib, bajá de Egipto, uno de los visires mas distinguidos de la época de la decadencia. Este promovió reformas oportunas, reorganizó la hacienda, é indujo á su señor á quitar á los kislaragá ó gobernadores del Serrallo, la administracion de los fondos destinados á mantener el haren; con lo cual hizo mas poderoso que nunca el cargo de gran visir, desembarazándolo de las cábalas interiores.

Mustafá (1757), rígido observador del Coran, hacia ejecutar con severidad inexorable las leyes suntuarias del imperio, y paseándose por las calles acompañado del verdugo, mandaba descuartizar ó ahorcar á los que veia lujosamente ataviados. Cuando el vulgo le culpaba de avaro, respondia que en llegando la ocasion de gastar útilmente, se veria lo contrario; y en efecto, renovó caminos y puentes, fundó cátedras y bibliotecas; hizo traducir al turco el *Príncipe* de Maquiavelo, la refutacion que hizo Federico II de aquel libro, y los *Aforismos* de Boerhaave. En las academias pronunciaba de viva voz sus discursos.

Esforzóse tambien Mustafá en poner remedio á la decadencia del imperio; é indignado de las últimas cesiones hechas á los cristianos, habria deseado hacer la guerra hasta por sentimiento religioso; pero lo contenia Raghib, poniéndole de manifiesto las decisiones de los ulemas favorables á la paz y la cuenta de los enormes gastos. Sin embargo, el imperio otomano amenazaba ruina por todas partes, y le negaban su obediencia, ya los bajás, ya los mamelucos de Egipto, y la Puerta entretanto no tenia bastantes fuerzas para subyugarlos. Catalina II, que ansiaba la ocasion de abatir aquel imperio, despues de haberle quitado la Crimea y otras provincias, amenazó de cerca á Constantinopla; pero el turco pudo todavia oponerse con fuerzas poderosas, y á José II costó caro su frenesí guerrero contra el sultan, habiéndose visto obligado á pagar trescientos millones de francos, despues de haber perdido cien mil hombres, por lo cual á su muerte, Leopoldo su sucesor, hizo la paz en Szistowe (4 de agosto de 1791), tomando por base el *statu quo* de 1788, y restituyendo las tierras conquistadas, con especialidad la Valaquia y la Moldavia, mientras que la Puerta por su parte puso en libertad gratuitamente á los prisioneros de guerra: primer ejemplo de un hecho semejante, contrario á sus ideas religiosas.

Los rusos mandados por Suwarof derrotaron repetidas veces á los turcos, hasta que el divan entró en pactos con sus enemigos. La paz de Jassy constituyó como frontera de los dos imperios el Dniester (1792); asi que la Rusia cedió la Besarabia, Bender, Akierman, Kilia, Ismail y la Moldavia; la Puerta salió garante contra las piraterías de los berberiscos y las incursiones de los tártaros.

Aunque los ulemas aseguraban que los muertos en campaña iban á habitar el paraiso con los mártires, las desgraciadas empresas escitaban el descontento de los musulmanes, y su mal humor se espresaba con incendios cuotidianos. Selim III, que sucedió al buen Mustafá, habiéndose manifestado feroz y receloso, casi no se atrevia á salir de su palacio. Fué entonces cuando ingleses, franceses y rusos sucesiva ó mancomunadamente hicieron la guerra al débil imperio, vacilante en sus alianzas. Napoleon trató de despertarlo y de reanimar su espíritu guerrero (1), no cuidándose de que esto podria poner en combustion la Europa y en peligro la civilizacion, pues que era su principal intento hacer del sultan un instrumento de venganza contra sus enemigos. Pero adoptó para ello artificios muy desacertados, como la imprenta y la narracion

(1) En Santa Elena decia haber escrito á Selim: «Sultan, sal de tu Serrallo, ponte al frente de tus tropas y resucita los *dias gloriosos* de tu monarquía.»

de sus batallas, que no produjo mas efecto que el infundir miedo, no impidiendo entretanto que los rusos hiciesen la guerra á la Puerta como aliada de los franceses, ni que llegasen como conquistadores á Ismail y obtuviesen la ventajosa paz de Jassy. Por otra parte, cuando quiso alucinar á Alejandro para que no reparase en sus usurpaciones, convino secretamente en Tilsit con aquel emperador en «librar de las vejaciones de la Puerta las provincias de Europa, á escepcion de Constantinopla y de la Romelia »

Esta decadencia constante del imperio turco, demostró á Selim la necesidad de innovaciones, y habiendo visto que el despotismo, el silencio y los puñales no habian asegurado el poder de sus predecesores, pensó en reformar el ejército y la hacienda. Por tanto, estableció un impuesto sobre el vino, y creó una milicia nueva al lado de la de los genizaros, la cual dió de si buenas muestras en el sitio de Acre. Pero los ulemas murmuraron, y fueron secundados por los mismos genizaros, los cuales enconados de que el sultan queria encaminar á los turcos por la senda de la civilizacion (1807), ó por mejor decir, reducirlos á la debilidad, volcaron sus terribles marmitas (1) (1807) y difundieron el incendio y el estrago por Constantinopla. Selim los excomulgó, y dirigió contra ellos el ejército de los cuarenta bajás; pero los genizaros vencieron, y le privaron del trono, derribando las instituciones del sultan filósofo, y cortando las cabezas á sus favoritos.

Mustafá, porta-estandarte (*bairaktar*) bajá de Rutschuk, acudió á la capital con un ejército, y habiendo vencido á los gefes de la revolucion, quiso restablecer en el trono á Selim; pero lo encontró asesinado, por lo que hizo ceñir la cimitarra á Mahmud II, sobrino de aquel, y comenzó á gobernar con severidad y energia.

Entonces sus contrarios enfurecidos se sublevaron, gritando viva Mustafá IV; pero el bairaktar hace estrangular inmediatamente al que los genizaros han proclamado sultan, y hace volar al mismo tiempo un almacen de pólvora, que les sepulta bajo sus escombros con los gefes de la revolucion (1808).

Mahmud, habia vivido hasta los veinte y dos años bajo la tutela de las mugeres del Serrallo y de los ulemas, segun la costumbre observada en Turquía con respecto á los futuros sultanes. Este nuevo emperador, á quien algunos se complacen en elogiar como reformador, no viajó nunca por paises estrangeros, ni conoció su lengua; pero hallándose prisionero con Selim, éste le anticipó las lecciones de la esperiencia, le inspiró ódio contra los genizaros y deseos de innovaciones, pero á la turca. Dotado Mahmud de las mismas cualidades que Selim y de mayor firmeza aun, eligió buenos ministros, multiplicó los actos de venganza y de castigo, y se propuso eximir á la autoridad de tantas trabas (2).

Mahmud lo habia encontrado todo trastornado al subir al trono. La Persia, su enemiga, habia inducido á la rebelion al bajá de Bagdad; los wahabitas se habian apoderado de la Siria y de la Arabia; los ejércitos rusos ocupaban las orillas del Danubio y del Ku-

(1) Era esta la señal de una rebelion, como hemos dicho mas arriba.

(2) Mahmud II, aunque criado como todos los demas herederos del imperio turco, en el fondo de un serrallo, apenas llegó á ocupar el trono de Constantinopla, manifestó un despejo superior á la educacion recibida, y una inclinacion resuelta en favor de las costumbres y sistemas politicos europeos. Contribuyó sobremanera á desarrollar su talento y á colocar en empleos importantes á muchos italianos dotados de buenas luces y elevado ingenio, cierto médico napolitano, llamado Gizzi, que disfrutaba de la confianza y aprecio de Mahmud II. Este emperador, que habia llegado á comprender la nulidad y contradicciones palmarias del Coran, tan opuesto á las costumbres y civilizacion de Europa, aunque fingia mirarle como un libro celeste, se esforzaba en reformarlo, proponiendo dudas y aclaracionas al mufti y al cuerpo de los ulemas. Su conducta en la vida privada, sus trages, gran parte de la etiqueta de su córte, eran completamente europeos. Mahmud cruzaba casi todos los dias las calles mas pobladas de Constantinopla ó de algunos de sus arrabales en un elegantisimo coche, tirado por un caballo, y presentándose en público vestido con un gaban blanco, llevando en la cabeza un sombrero blanco tambien, en vez del gorro griego ó turbante, mientras que no ignoraba que semejante trage, y con especialidad el uso del sombrero, se juzgaba contrario á lo que mandaban las costumbres mahometanas y tambien su religion. Con este motivo los musulmanes ya ancianos y observadores escrupulosos de la ley de Mahoma, le culpaban de heregia y le odiaban, al paso que los jóvenes le consideraban como un emperador amante del progreso. Hasta entonces los sultanes, que se mostraban en público casi únicamente en dias de gran funcion, creian que era contra su decoro corretear como privados por la ciudad, y miraban con desprecio, ó á lo menos con indiferencia, á los europeos, comunmente llamados francos en todos los paises turcos. Pero Mahmud, observando una conducta enteramente opuesta, y secundando las insinuaciones de su principal ministro Reis-Effendi, comunmente titulado Rechid-Bajá, que habia permanecido largo tiempo en Paris, escarnecia las preocupaciones añejas, y recorria la ciudad y muy frecuentemente el Teké, sitio en donde tienen sus tiendas muchos negociantes europeos, los cuales al ver al emperador se asomaban delante de sus puertas, haciéndole profundas inclinaciones y quitándose el sombrero (1). Esto agradaba mucho á Mahmud, porque tenia por ridiculo y grosero el saludo de los turcos, que consiste en quitarse los zapatos delante de las personas distinguidas, y con especialidad cuando pasa el sultan. En efecto, Mahmud se manifestaba pesaroso de los francos cuando no se daban prisa en saludarle á la europea, y un dia escediéndose en su cólera, descargó dos puñetazos en la cara á un capitan de marina europeo, que habiendo visto en Topaná, que es un embarcadero, al emperador, no se dió prisa en quitarse el sombrero. Aquel hombre á semejante acto de violencia se quedó como aturdido, pero Mahmud vuelto inmediatamente en sí de la cólera, le dijo en tono mas bien afable que brusco: «¿No habias visto que estaba aqui el emperador? ¿por qué no le has saludado?» y trabó una corta conversacion con él. Admiraba todo lo que de las varias partes de Europa llevaban de mas precioso á Constantinopla, y lo buscaba con ansiedad, siendo su intento inspirar el amor á las reformas en los jóvenes, porque estos únicamente podian cooperar á la regeneracion nacional. Muerto Mahmud, su hijo, actualmente sultan, se adhirió á las insinuaciones del cuerpo de los ulemas, que retrógrados por interés y por conviccion, odiaban la memoria del pasado emperador. Con esta oportunidad vamos á contar una anécdota bastante curiosa á nuestros lectores, la cual se publicó pocos meses despues de haber ocupado el trono de Constantinopla el hijo de Mahmud. Uno de los ulemas mas fanáticos, un dia de solemnidad antes de llegar á la gran mezquita, que fué en otra época un templo cristiano, el emperador, se ocul-

(1) Por los años de 1832 era gran moda en Paris presentarse en las tertulias de mucho tono con el sombrero puesto en el hueco que dejaba el brazo izquierdo, situado de modo que formase una media curva, inclinar con exageracion el cuerpo hácia adelante, colocar el otro brazo de la misma manera que el primero, é inclinar mucho hácia atrás las caderas y toda su armazon correspondientes ¡Cuán graciosas son las modas!

ban; la Bosnia y la Servia se habian amotinado, y Alí, bajá de Janina, favorecido por la Gran Bretaña, intentaba quitarle la Albania y las islas Jónicas.—En lo interior no habia ni dinero, ni soldados, ni confianza, siendo los genízaros rebeldes y los ulemas contrarios á la marcha del gobierno. Al principio la fortuna secundó los esfuerzos del sultan, el cual *recobró las llaves* de las ciudades santas de Arabia; reprimió á los sátrapas rebeldes de Widdin y de Bagdad: redujo á silencio á los afghanes y á disciplina á los mamelucos; infundió nueva vida al ejército, terminó con la paz de Bukarest la larga guerra de Moldavia, hizo la paz con Rusia, amenazada por un enemigo mas fuerte, renunciando á los distritos y ciudades de la izquierda del Pruth, y finalmente, se dedicó á realizar mejoras interiores, entretanto que lo dejaban libre la Rusia y el Austria, que tenian que habérselas con Napoleon.

Las ideas de la revolucion, las victorias de los ingleses en la India y las de los wahabitas en Arabia, habian entibiado el celo religioso de los musulmanes; los cuales estando ahora sujetos á un solo tirano, mas bien que á muchos, podian decir haber hecho una conquista. En efecto, el pueblo cobró amor al sultan, y éste, que disfrutaba ya del aura popular, se encontró en el caso de desplegar mas osadia para llevar á cabo mayores proyectos. Por lo demas, pudo librarse sin muchas dificultades de la saña de los genízaros y de los ulemas, porque siendo el último vástago de su estirpe, se temia de que se estinguiese con él el califato.

Asistíale con sus consejos Halet-Effendi, el cual habiendo sido embajador en la córte de Napoleon, habia podido meditar todas las reformas posibles al imperio turco, y presentaba todos sus proyectos al sultan, que le honraba con su alta confianza. Mahmud llenó por su consejo las cercanías de la capital de largos palos fijados en el suelo, sobre los cuales se hicieron espirar con atroz tormento centenares de los muchos bandoleros que la infestaban. Contra este ministro, pues, se dirigió el odio de los genízaros, y el emperador, dando oido á sus quejas, le desterró concediéndolo á fuerza de súplicas y lágrimas un firman que le aseguraba la vida; pero á pesar de esto, apenas se puso en marcha Halet-Effendi, su señor le mandó degollar, y la confiscacion de sus bienes produjo al tesoro diez millones de piastras.

Cuando los ingleses salieron de Egipto despues de la breve ocupacion francesa, habria debido restituirse aquel pais á la Puerta; pero los mamelucos, que siempre lo habian dominado, restauraron su poder anárquico, sacando partido del abatimiento en que yacian los otomanos. Eran aquellos unos tiranos feudales que obedecian, cuándo y mejor se les antojaba, al bajá enviado por el divan de Constantinopla; pero la Puerta, resuelta á acabar con los mamelucos, no tan solo prohibió que se llevasen á Egipto jóvenes de la Circasia y de la Georgia, sino que recurrió á sus medios acostumbrados, es decir, á la astucia y á la traicion. Habiendo, pues, el almirante turco invitado á comer á los gefes de los mamelucos, les hizo prender y fusilar; pero el anciano Ibrahin y el jóven Bardissi, que eran de los principales entre estos, huyeron. Kosrew, nuevo bajá enviado al Cairo, y que debia afirmarse en el mando con sus soldados, que eran lo mas selecto de todo el imperio, continuó la guerra de esterminio contra los mamelucos. Sin embargo de esto, los beyes se rehicieron animados por Mehemet-Alí, que era un oscuro vendedor de tabaco de la Cavala en Macedonia. Este hombre, habiéndose trasladado al Cairo como gefe de arnautas, se puso á la cabeza ya de una faccion, ya de otra, consiguiendo finalmente engrandecerse sin haber reparado nunca en los medios que pudiesen satisfacer su ambicion. Mehemet-Alí, verdadero leon, á quien podia tambien convenir por su carácter astuto el nombre de raposa, despues de haber derrotado á Kosrew, llegó á ser gobernador, y aclamado por el pueblo, esto es, por los soldados y por los ulemas, tomó el dolman de honor, y atravesó á caballo todo el pais, saludado con generales y ruidosos aplausos. La Puerta entonces se vió obligada á reconocer los derechos del nuevo dominio establecido en Egipto, considerando aquella provincia en el mismo estado en que se encontraba antes de la invasion francesa. En tanto el astuto y ambicioso Alí, decia: *El Egipto está en almoneda, y será de aquel que dé mas dinero y el último sablazo*. La Puerta, pues, se halló en el duro trance de confesarse inferior en fuerzas, al paso que se veia amenazada tambien en el otro elemento constitutivo de su existencia; á saber, el fanatismo.

Los wahabitas, secta fundada en 1730, rechazaban toda especie de tradicion, y se proponian establecer la rigorosa observáncia del islamismo segun se hallaba en los primitivos tiempos, estirpando todos los abusos, como la pipa, los vestidos de seda y la adoracion de otro ser que no fuera el solo Dios. Fuertes por las armas y por la exaltacion, lo primero que hacian al llegar á una ciudad, era destruir las tumbas de los jeques tutelares (1) y los bazares; pero lejos de establecer la dominacion únicá, conservaban la independencia de cada tribu, cuidándose tan solo de sofocar la

tó en un rincon de ella y cuando el sultan se encontraba ya allí rodeado de su córte, levantó una voz lamentosa, pronunciando estas palabras: «Gefe de los verdaderos creyentes, yo soy el alma de tu padre Mahmud condenada á sufrir eternamente por no haber observado la ley de nuestro santo profeta; hijo mio, anula mis reformas, y observa estrictamente los preceptos del Coran, si quieres la salvacion eterna.» Estas palabras causaron mucha impresion en los ánimos de los circunstantes, y con especialidad en el del emperador; pero despues de haberse sosegado, empezaron á registrar toda la mezquita, y finalmente, encontraron al fanático ulema, autor de aquella farsa, el cual fué arrestado y castigado con mucha severidad.

Toda la nueva generacion de los turcos constantinopolitanos recuerda todavia con cariño la memoria de Mahmud II, é inmediatamente despues de su fallecimiento, se compusieron en aquella capital varios himnos en honor del muerto emperador, los cuales se cantan aun con acompañamiento de instrumentos músicos y en tono muy patético por las calles de Constantinopla, y en varias casas de los turcos mas distinguidos, los cuales cuando quieren obsequiar á un estrangero que se les presenta, los hacen repetir con mucho aparato.

Lo que acabamos de consignar en esta nota lo hemos entresacado, no tan solo de algunas biografias muy modernas de Mahmud II, sino tambien de relaciones fidedignas de ilustrados viageros, entre los cuales merece ocupar un puesto nuestro amigo señor don Francisco Zoleo, conocido en España por varias lindísimas composiciones poéticas, en idioma italiano, el cual estuvo largo tiempo en Constantinopla enterándose de las costumbres de aquella nacion, recogiendo noticias muy curiosas y no dejando de apuntar lo que observaba de mas interesante. (*Nota del traductor*).

(1) Nombre que se da en Oriente á los gefes de las comunidades religiosas, á los doctores y á los predicadores.

guerra civil y de hacer que se administrase la justicia por medio de tribunales organizados.

La Puerta arrepentida, aunque tarde, de haberles dejado tomar vuelo (1801), envió órdenes terminantes á Soliman, bajá de Bagdad, para que les esterminara; pero Alí-Kiaga, general del sultan, penetró con dificultad en el distrito de Lohza, y poco despues sobornado tal vez, retrocedió, con lo cual los wahabitas cobrando osadía, entraron hasta en la Meca, donde reunieron un monton de pipas, algunas riquísimas, y le pusieron fuego. Cuando Abd-el-Aziz, su gefe, fué asesinado (1803) por venganza de un persa, Ibn Saod que le sucedió en Dreisch sobre el golfo Pérsico, reanimó el ardor de sus tropas y la ambicion de conquistas; despojó á las caravanas; destruyó las mezquitas, y aunque no pudo derribar la *Caaba* (1) por su mucha solidez, llenó los pozos, alejando con esto á los peregrinos de aquellos parages. A pesar de que Ibn Saod no llevaba mas que seis mil hombres en su espedicion (1804), aterrorizó con ellos el Yemen, Siria y las llanuras del otro lado del Eufrates.

Mehemet Alí, tan luego como se hizo virey de Egipto, se propuso destruir á los wahabitas; pero conoció que antes le convenia asegurarse de los enemigos que podia tener á sus espaldas, esterminando á toda la raza de los mamelucos. Asi en la ceremonia preparada para dar solemnemente el dolman á Tuson, su hijo segundo, gefe destinado para aquella cruzada, el feroz virey mandó degollar á todos los mamelucos, y tan solo cesó la matanza cuando hubo cuatrocientas setenta cabezas cortadas.

Suspenda el lector su indignacion, porque hablando de turcos debe imaginarse que lee historias de ha quinientos años.

Entonces se preparó la espedicion contra los wahabitas; pero los tres mil hombres mandados por Tuson, número que se habia creido mas que suficiente para vencer á partidas errantes, fueron desbaratados completamente, y si bien Tuson (1812), rehaciéndose pudo recobrar á Medina y á la Meca, y logró dominar á los fanáticos al cabo de una larga campaña y una série no corta de negociaciones y perfidias, no tardaron los vencidos en sublevarse de nuevo (1815). Entonces Ibrahim, primogénito de Mehemet Alí, que en breve debia cifrar en él su amor y su orgullo, tomó á su cargo la empresa, hizo prisionero al valeroso, pero incapaz Abdallah (1818), gefe de los enemigos, y dándole muerte restableció la tranquilidad.

Asi Mehemet destruyó los estados de Dongola, Berber, Sciardi, Alfái, Curdofan y el reino de Senaar donde la dinastía de los Jungos habia durado desde el año de 890 de la egira habiendo producido veinte y nueve reyes.

Alejandría y Constantinopla festejaron al jóven bajá de las ciudades santas; pero este triunfo no fué de la Puerta, sino de Mehemet Alí; el cual, dominado por la mania de invadir nuevos paises, pero sin saberlos organizar, tiranizó la Arabia tanto, que esta adquisicion llegó á serle perjudicial; y Tuson enviado á la Nubia para agregarla al Egipto, fué muerto y vencido con mas de treinta mil víctimas.

Entretanto Mehemet, déspota astuto é innovador egoista, pero dotado de alta inteligencia, despues de haber aprendido á leer y haberse instruido en las artes de los cristianos, aspiró á relajar los vínculos que lo unian con la Puerta, dedicándose á gobernar y organizar el pais como si fuera suyo; por lo cual, era opinion universal, que no esperaba mas que una ocasion favorable á su proyecto para proclamar aquella independencia de que ya hacia uso.

Tambien en los demas puntos de Turquía retoñaban las sublevaciones, porque bajo el mando de los tiranos no se reclama sino que se conspira. Frecuentes incendios anunciaban el descontento, y la Puerta se veia obligada á conceder á la rebelion vencedora lo que habia negado á la fidelidad suplicante. Asi su decadencia parecia á todos manifiesta é irreparable. Causa verdadera y principal de esta es el no ser los turcos nacion, ya que no puede merecer este nombre una reunion de individuos, en la cual falta la armonía de intereses, de sentimientos y hasta de fines. En las sociedades cristianas todo tiende á la igualdad política, y á desarrollar las facultades de cada uno, encaminándolas hácia el bienestar general, que se consolida por efecto de la armonía entre el derecho y el deber. Los grandes Estados europeos no se ven puestos en peligro á consecuencia de las culpas de sus gefes; y si la fuerza ciega puede cambiar gobiernos y fronteras subsiste sin embargo invencible la fraternidad nacional para dirigirse al cumplimiento de su destino. En Turquía, por el contrario, existen aglomerados unos cuantos millones de súbditos en torno de un puñado de turcos, sus rivales y enemigos por religion y por intereses. Todos los musulmanes tienen igual derecho al gobierno, á las dignidades, á las funciones del templo, de la justicia, de la administracion, y no hay ninguna distincion entre la raza conquistadora, sino el turbante verde que llevan los descendientes del Profeta. Por lo demas no hay dignidades ni honores hereditarios, y al subir desde la mas ínfima condicion á las mas altas gerarquías conservan todos el título de su primitivo estado.

Los descendientes de los vencidos son súbditos, clientes, trabajadores, pero libres de cuerpo y de conciencia, y hasta de administracion, pagando la capitacion, y de bienes, satisfaciendo el tributo territorial. Si el *raya* (1) se convierte al islamismo, queda exento de la capitacion; pero no sale de la condicion de vencido, á no ser que el emperador, por decreto especial, lo elevase á los altos empleos. Pueden, pues, darse momentos de gloria, cuando un Mahomet II ó un Soliman lanza aquellas hordas sobre los paises que pretenden conquistar, escitando el brutal instinto de

(1) Gran mezquita.

(1) Todos los súbditos de la sublime *Puerta* se dividen en cuatro clases distintas: musulmanes ó verdaderos creyentes, griegos casi todos cismáticos, armenios y judíos, y cada uno de ellos disfruta del completo y libre ejercicio de su religion. Respecto á los rayas, de quienes ha hecho ya mencion nuestro autor, y bajo cuyo nombre comprende á todos los súbditos cristianos del sultan, es de notar que César Cantú no es muy exacto en su narracion, pues que se llaman rayas, no tan solo los súbditos cristianos de la Puerta, sino tambien los judíos sujetos á las leyes turcas. Para aclarar ahora lo que indica nuestro autor acerca de los incendios que se repiten muy frecuentemente en Constantinopla, cuando estalla algun motin, notaremos que contribuyen en esto dos circunstancias muy especiales: 1.º que en Constantinopla y en casi todos los paises de Turquía, los edificios públicos están hechos de madera; por lo cual, los incendios se difunden y propagan con mucha rapidez de uno á otro barrio: 2.º que el pueblo turco, y con particularidad la milicia, tiene una propension decidida á devastarlo todo, segun la costumbre de los bárbaros, que desahogan su encono sobre las personas y las casas.

(*Nota del traductor*).

saqueo; pero jamás pueden fundirse con los pueblos conquistados en aquella union que es el único orígen de la fuerza.

La imprevision es el carácter de estos pueblos esclavos, á quienes está prohibido examinar sus necesidades, exponerlas y buscar el remedio, y que no pueden hacer reclamaciones sino apoyándose en las bayonetas de los genizaros. Entonces el pueblo, atropellado por el amo, degüella á los verdugos; pero satisfecho con esta instantánea venganza, no piensa en asegurarse un porvenir, ni se cuida del bien de su posteridad.

La administracion interior es sencilla, por ser despótica. El que hoy es mozo de cordel ó pertenece á la clase mas inferior de los criados, llega á ser mañana visir, si el señor lo quiere; y puede recibir tambien al dia siguiente la órden de ahorcarse, á consecuencia de la peticion de un mendigo injuriado. Todo esto introduce una terrible igualdad entre los *creyentes*, y cada cual puede á todas horas presentarse en trage de casa á un bajá, sentarse en el mismo divan, esponerle sus quejas y alcanzar justicia sin formalidades.

Ese gran señor, que suponemos mandando despóticamente un imperio vastísimo, de hecho no es déspota mas que en su capital, porque allí tiene muchas tropas y artillería. Fuera de ella se conserva una imágen viva del sistema feudal. Los bajás equivalen á los barones, pero sin derechos hereditarios; las aldeas corresponden á las municipalidades con rentas propias; la administracion civil y militar pertenece al bajá, al cadi la justicia, al mufti los asuntos religiosos: separacion inútil en donde la arbitrariedad es omnipotente. Los empleos son puestos cada año en almoneda, y el que los compra trata de recobrar por medio de la venalidad el capital que ha invertido en ellos.

Son muy pocos los que saben leer y escribir; el sultan firma mojando la mano en tinta, y los bajás con el sello. Por consiguiente, desembarazados los negocios de la eterna serie de actos judiciales, serian rápidamente despachados, si algunos no les diesen largas á precio de oro por su particular interés. Las decisiones legales, que son de un carácter enteramente patriarcal, dependen del mayor ó menor despejo del juez, y despues del fallo se queman los documentos que han mediado en el pleito, quedando terminado todo irremediablemente.

Las autoridades municipales reparten los empleos entre las familias, y las relaciones con el centro del imperio son escasísimas. La gente iliterata no acostumbra á escribir á Constantinopla, y si el gran señor quiere enviar una órden, necesita mandarla espresamente por medio de un tártaro que la lleve.

La poblacion va disminuyéndose palpablemente (1); y entre ciudad y ciudad se interponen vastísimos desiertos. Unos cuantos empíricos hacen el oficio de médicos; no se atiende á la salud pública, ni á los hospitales, ni á los caminos, ni á los puentes, ni á los establecimientos de instruccion; y en las cárceles están mezclados el acusado y el sentenciado, e asesino y el deudor insolvente.

Pesan sobre los ciudadanos las cargas de servicios personales, de alojamiento y otras exacciones por el estilo; así que, siendo la riqueza ocasion de gastos y peligros, todos la disimulan, y no atreviéndose á emprender obras que la pongan de manifiesto, se acumula estérilmente el dinero, ya en el tesoro imperial, ya en la gaveta de los particulares. Si se muestra, al momento viene encima una grande contribucion, y se instalan varios soldados á guisa de amos en la casa del contribuyente. Si los impuestos son demasiado onerosos, el pueblo entero sobre quien han recaido emigra: es de notar, sin embargo, que las contribuciones no son incómodas por su exorbitancia sino por su mala reparticion, y que son recaudadas violentamente por asentistas, que las subarriendan, lo cual produce larga serie de concusiones. El gobierno ignora su propia hacienda, y no sabe usar de otro recurso que no sea el de alterar la moneda.

Gran parte de las tierras corresponden á las mezquitas, exentas de impuestos, y tan sagradas, que ni por la mayor necesidad se atreveria nadie á tocar á sus bienes. Sobre las otras tierras, imponen las contribuciones los bajás sin medios de comprobar la proporcion de las cuotas, y por consiguiente gravando á los propietarios sin ventaja para el tesoro.

Es este el sistema bajo cuyo régimen viven los musulmanes; pero la misma igualdad, que tan grandemente les perjudica, les inspira un orgulloso desprecio para con los cristianos, que están escluidos de ella; y el que, atravesando las calles de Constantinopla, oye hasta á las mugeres que le dicen: *la peste te mate; los pájaros te ensucien la despoblada barba que tienes* (1), puede figurarse cuál debe ser la condicion de los vencidos. La línea de division entre los dos pueblos, se conserva hoy tan marcada como en el dia de la conquista; viven juntos sin mezclarse y hasta sin saludarse; el imperio no pide soldados á los cristianos ni aun en las mayores urgencias; ni les ha obligado nunca á hablar la lengua turca, pero no ha aprendido la suya; y los gobernadores que no entienden á los gobernados, les hablan por medio de intérpretes, que son ordinariamente renegados, y por lo tanto merecedores de escaso crédito. Este es otro punto de semejanza con el sistema de nuestros conquistadores de la edad media.

Cristianos y turcos están en la misma situacion entre sí que los siervos respecto del amo; la justicia es diversa para los unos que para los otros; el delito que lleva al cristiano al patíbulo, es castigado en el musulman con una multa; los cristianos solo pagan la contribucion personal; el turco desprecia al cristiano como el plantador de América á su esclavo; se cree con derecho para exigirle servicios, usar de su casa,

(1) En 1841 contaba el imperio turco treinta millones setecientos sesenta mil habitantes, de los que once millones novecientos mil eran cristianos ó judíos; quedan, pues, diez y ocho millones ochocientos sesenta mil turcos, que ocupan doscientos treinta y cuatro mil millas cuadradas. Hay paises donde apenas se encuentran setenta y seis habitantes en una milla cuadrada.

(1) El apodo que con especialidad los turcos prodigan á los que profesan diferente religion que la suya, es *giaur* (incrédulo), vocablo injurioso de que se sirven para designar á los infieles, sea cual fuere la religion á que pertenecen. La palabra *giaur* se hace derivar de la lengua persa y significa *partidario del Becerro de Oro*. Si esta etimología está bien sacada, *giaur* es una alusion á los adoradores del *Becerro de Oro*, de quienes habla repetidas veces con desprecio el Coran. Otros creen que los musulmanes dán á la palabra mencionada el sentido de perro. Debemos á Byron un poema titulado: «*Giaur*.» (*Nota del traductor*).

de su caballo, de sus muebles; y á veces el bajá lo manda á trabajar á grandes distancias sin proveer ni siquiera á su alimento.

Cuando una aldea contiene bastante número de cristianos, se les permite elegir un gefe (*kodia basci*) que los representa cerca de la autoridad musulmana, reparte los impuestos, comunica las órdenes del bajá, y le hace presente las reclamaciones de los *rayas*.

Fundirse los cristianos con los turcos es tan imposible, como unir la poligamia (1) con el matrimonio, la libertad con la esclavitud, el Evangelio con el Coran. Si ahora vemos prevalecer los primeros en Grecia, en Argel, en la Moldavia, en la Servia, esto proviene de haber abandonado el pais los turcos, quedando un escaso número de ellos en clase de prisioneros. Pero los mismos cristianos tampoco pueden contar en Turquía por su desventura con elementos de cohesion entre sí, ni con el resto de Europa; pues que no tienen nacionalidad ni patria; no tienen orígen é idiomas comunes, ni intereses generales fuera de los de la religion; en efecto cuando se sublevaron se les vió enarbolar la cruz. Es cierto que el gobierno municipal de que disfrutan, constituye para ellos la patria; pero cada uno de esos gobiernos, no tiene relacion con otro y todos están separados y muy distantes entre sí. Añádese á esto que la mayor parte de los cristianos sujetos á la Puerta son cismáticos, y por consiguiente rechazan á aquella Roma que es centro de la unidad europea, lo cual ha facilitado el largo dominio de la raza turca. Pero en la actualidad no quedan del Coran mas que la poligamia, la corrupcion de los empleados, la anarquía de los poderes, el terror general, la esterilidad del suelo y la degradacion de los turcos; de suerte que estos deben inevitablemente sucumbir. ¿Quién es capaz de preveer lo que ha de suceder? (1)

REGENERACION DE LA GRECIA.

Si la Turquía decae, no podrá ya impedir que se regenere la estirpe heleno–eslava, *pueblo dos veces vencido*, que sin embargo jamás transigió con la tiranía, ni perdió la esperanza, aun en los momentos mas críticos.

(1) Muchos escritores de nota y políticos atinados han tratado con bastante estension de las causas, así principales como accesorias, que contribuyen á disminuir cada dia mas la poblacion de los estados turcos, y entre estas han dado tambien un lugar preferente á la poligamia, á pesar de que otros escritores de fama creen que entre los musulmanes es un elemento social muy importante y casi necesario. Nosotros consideramos la poligamia como un elemento destructor de la civilizacion en Turquía, porque levanta una barrera entre los dos sexos; así que, los hombres, segun el precepto del Coran, consideran á sus mugeres mas bien como cosas que como personas. Si no existiese la poligamia, una muger sola llegaria á reconcentrar en su persona todos los afectos conyugales y adquiriria un imperio sobre su consorte; así que paulatinamente debilitándose el precepto religioso, la muger recobraria sus derechos y se convertiria en un elemento social civilizador, poniéndose poco á poco en comunicacion con la otra mitad del género humano; pues que, sabido es que la suave y afectuosa naturaleza del bello sexo es un contrapeso á la fuerza propia del sexo viril, y que la felicidad social resulta de la combinacion y armonía entre ambos sexos; de suerte que separándolos, las mugeres se convierten en esclavas, y su carácter, naturalmente suave y afectuoso, toma formas de una lascivia completamente material y animal, al paso que el hombre encontrándose sin freno que suavice su fuerza, ésta se convierte en una rudeza brutal. Esto es precisamente lo que sucede en Turquía. Ademas, la poligamia estimula á la incontinencia, y produciendo saciedad en los hombres, los escita á abandonarse á actos de una torpe lascivia; en efecto no hay pais en que la pederastia tenga su infame predominio tan estenso como en los estados turcos.

Por otra parte las mugeres, á pesar de que se encuentran en un estado de completa esclavitud, no dejan de ejercer su imperio en el corazon de los hombres, porque está en la naturaleza humana ceder á la ternura de los afectos que mútuamente se comunican los dos sexos; pero entre los turcos el predominio de la muger no puede salir de la esfera de su serrallo; de suerte que se reduce á un egoismo personal que la lleva á intrigas rastreras y criminales, ya que las murallas que les sirven de cárcel, le impiden de estender su vista por todo el horizonte social, el cual únicamente podria mostrarle la noble perspectiva que ofrecen la virtud y los actos grandes en sus relaciones con la humanidad entera y con las ventajas verdaderas de un hombre, que habiendo acomunado sus intereses con los de una sola muger, esta se ha convertido en una parte principal del objeto amado. En efecto, no tan solo las odaliscas, que son todas las mugeres que están á disposicion del gran sultan en sus serrallos, y las sultanas, que han llevado en su seno frutos que pertenecen al gran turco, sino tambien la gran sultana, que es aquella que ha dado el heredero al trono, conspiran á menudo contra el sultan, intrigan para mandar en su propia ventaja, é intentan tambien evadirse del serrallo, arrostrando todos los peligros de la mucha vigilancia del crecido número de mugeres y eunucos que las custodian, con objeto de adquirir la libertad, sustrayéndose del yugo de su perenne esclavitud.

En prueba de lo que vá dicho, acabaremos esta nota con referir un hecho muy lastimoso acaecido por los años de 1839, que hizo gran ruido en Europa y que casi todos los periódicos ingleses y franceses consignaron en sus columnas. Un teniente austriaco, que se hallaba de paso en Constantinopla, supo proporcionarse los medios, con mucho trabajo y gran riesgo, de ponerse en comunicacion con una de las odaliscas del gran serrallo, en donde ordinariamente permanece el sultan. Despues de haber tenido los dos por el trascurso de algunos meses una correspondencia muy activa, prefijaron con gran cautela un dia para fugarse, y así lo verificaron; pero apenas hubieron salido del Serrallo, aunque la odalisca vestia un trage de hombre á la turca, é iba del brazo del teniente austriaco, uno de los centinelas les arrestó por leves sospechas, en el mismo instante que iban á saltar en un pequeño esquife para salir del Bósforo y embarcarse en un buque franco que les esperaba á lo lejos. El austriaco tuvo la fortuna de poderse escapar; pero la mezquina odalisca sorprendida en el acto que rebosaba de contento, viendo ya la suerte que la esperaba, cayó casi desmayada, pasando de tanta alegria á un abatimiento mortal.

El gobierno turco enterado del hecho, reclamó á la embajada austriaca y queria á toda costa que se le entregara al culpable, diciendo que por la ley del Coran no podia dejarse impune un crímen semejante; pero el ministro imperial contestó, á pesar de que tenia ya oculto en su casa al oficial, que sentia mucho no poder satisfacer los justos deseos del sultan, porque el individuo á quien se buscaba, sin presentarse en la embajada se habia embarcado y salido de Constantinopla. Y á decir verdad, despues de algunos dias el teniente austriaco partió para el estrangero, pesaroso de la pérdida de la amante, y aun mas, por habérsele disipado la idea halagüeña de un porvenir sólido y feliz, porque la odalisca llevaba bajo sus vestidos el valor de cerca de un millon de duros en joyas preciosísimas. Pero si se desvaneció la idea de tan inmensa fortuna para el austriaco, como la niebla al soplo del viento, se agolparon densas nubes sobre la cabeza de la desdichada odalisca, la cual condenada segun la ley turca, fué encerrada en un saco de piel lleno de piedras, y arrojada al Bósforo.

(*Nota del traductor*).

(1) El señor A. Ubicini en las *Lettres sur la Turquie* (1851) cree todo lo contrario, y considera no solo posible, sino comenzada ya la restauracion de la Turquía.

Ocupa esta raza la península del mediodía de los Alpes Orientales, en la cual la Puerta habia instituido cuatro bajalatos; el de Salonica, antigua Macedonia; el de Janina, que es la Albania-Arnauta; el de Libadia, que es la Helade propia de los tiempos pasados, y el de Trípoli que comprende la Morea, á saber: el antiguo Peloponeso; ademas de las islas de Candia, Negroponto, Cicladas y Esporadas, sometidas al mando directo del capitan-bajá.

Fueron conquistados estos paises por los turcos poco despues de la toma de Constantinopla; pero no perece un pueblo mientras se conservan en él los elementos de la nacionalidad. Una misma religion unia á los griegos contra las hordas mahometanas; les animaba una misma esperanza; hablaban una misma lengua, y en ella repetian las canciones nacionales: continua protesta contra el yugo.

La constitucion de Mahomet II, respetaba la iglesia griega, en la cual se continuaban eligiendo canónicamente las dignidades, que mediante cierto estipendio eran aprobadas por el *berat* del gran señor. El patriarca ecuménico de Constantinopla presidia el santo sínodo permanente, compuesto de diez ó doce obispos de las ciudades mas inmediatas; se recurria á este prelado en apelacion de las sentencias de los obispos, y finalmente, nombraba las dignidades y repartia los impuestos. Ademas protegia á los griegos cerca de la Puerta, sentenciaba en los casos criminales eclesiásticos y en los pleitos entre griegos y armenios, y tenia facultad para condenar á prision y galeras, sin que el soberano pudiese anular la sentencia ni indultar al reo, á no ser que éste abrazase el islamismo. Cuando fueron sometidas las llanuras de Tesalia, la mayor parte y la mas selecta de la nacion se refugió en los montes, siempre pronta á resistir por hábito, y gobernándose por prácticas consuetudinarias. En efecto, se precipitaban sobre los turcos y griegos desde el Olimpo, el Pelion, las rocas del Pindo y los Agratas, despojando de sus riquezas asi á los primeros como á los segundos, en cuya consecuencia se adquirieron el nombre de cleftas. Los turcos, cansados de pelear contra gente pobre é indomable, les dejaron vivir con sus propias leyes, y les permitieron llevar armas con tal que pagaran un leve tributo; pero los que habitaban las cumbres mas altas de la montaña se negaron á toda transaccion.

El clefta desde su primera edad se acostumbra á las privaciones, á los trabajos, á ejercicios de valor, dispuesto siempre á arrostrar la muerte lo mismo por robar que por defender su tierra, ó por no renegar de su religion, insultando hasta en su hora postrera la refinada crueldad de los musulmanes. Contento con poco, no reputando oprobio el latrocinio, guarda armado sus rebaños, decide con el puñal las contiendas que no pueden resolverse por avenencia, y respeta á las mugeres que caen en sus manos. No combate segun la táctica europea sino á la desbandada, disparando sobre blanco fijo, huyendo, sorprendiendo, y reputando obligacion de todos el portarse con valor, no recuerda el nombre del que murió por ser valiente, sino del que cedió por cobarde. Algunas veces, dos ó mas de ellos juran sobre los altares conducirse como hermanos de armas á la manera antigua, de suerte que ni aun la muerte los desune (1), y heredan las alianzas como la venganza y las enemistades. La madre sustituye en el dominio doméstico al padre difunto, y la adúltera es muerta por el marido ó por sus parientes. Esta vida de aventuras tiene para los cleftas tantos atractivos, como halagos presentan á nuestra flaqueza las comodidades; los rebaños los proporcionan un alimento sencillo; y los héroes asan la carne como en otro tiempo los de Homero, acompañándola con copiosas libaciones de vino, con agudezas y alegres canciones: los sacrificios les dan fuerza y consuelos austeros en medio de un pueblo robado y ultrajado.

(1) Milose, antes de la sublevacion de 1815, salvó á un turco, de quien era compañero de armas.

Aquellos cuyas poblaciones, situadas á menor altura en la montaña, se hallan espuestos con preferencia á los peligros, crearon para su defensa una milicia enteramente compuesta de griegos, llamados *armatolos*, que se estiende en todo el pais desde el Asia al Istmo, dividida en tantas secciones independientes, cuantos eran los distritos, y bajo el mando hereditario de un capitan residente en la cabeza de cada distrito. Los turcos se vieron obligados á conceder muchas franquicias á estos *palícaros* para tenerlos bajo la dependencia del bajá; pero los que poseian el bajalato aspiraban continuamente á cercenar sus privilegios, por lo que todos los dias se reproducian las hostilidades entre los bajás y aquellos *palícaros* ó montañeses, los cuales en último estremo se refugiaban en sitios mas elevados, convirtiéndose en cleftas.

La poesía, que siempre vive en torno de los montes que los antiguos dieron por mansion á las musas, mantenia el espíritu de independencia y celebraba sus mártires; en las canciones cleftas se referian las hazañas de los valientes, terror de los turcos y de los ganados, su denuedo, su constancia en tolerar el hambre, la sed y los tormentos, y su respeto á los papas y á las reliquias (1). Estas canciones son obra de poetas ignorados, inspirados no por el deseo de figurar, sino por la necesidad de dar espansion á sus sentimientos; los ciegos las conservan en la memoria y las adaptan notas músicas para repetirlas: nuevos Homeros que van mendigando y cantando.

«Un fusil, un sable, y si no hay esto, una honda son nuestras armas.

»Con el fusil, el sable y la honda yo tendré campos, mieses y vino.

»Yo ví á los agás prosternados á mis pies: me llamaban su señor y amo.

»Les habia quitado el fusil, el sable y las pistolas

«¡Oh griegos, erguid las humilladas frentes, tomad el fusil, el sable, la honda, y nuestros opresores nos llamarán en breve sus señores y amos.»

Entre este pueblo continuó vigente el sistema municipal con las formas representativas, eligiendo ellos mismos sus jueces y sus recaudadores, y repartiendo las contribuciones de sangre y de toda otra especie. Veneraban á los ancianos hasta el punto de que aldeas enteras estaban gobernadas tan solo por uno de aquellos; era vivísimo en sus corazones el culto del hogar doméstico; familia, tribu, patria y religion eran sus ideas, concibiendo á medias las de nacion y estado. Pero lo que no daba la constitucion civil, lo producia la religiosa. Apenas tenian sacerdotes ni iglesias

(1) Veáse *Fauriel, Chansons populaires de la Grèce*, 1824. En 1837 se publicó una coleccion de los *Piesma*, tradicion de los montenegrinos, acerca de Ivan el Negro, y los combates contra los turcos.

en sus rocas inaccesibles, y asi, era para estos montañeses una fiesta cuando un papa llegaba á celebrar la misa en cualquier oratorio ó en las cavernas donde están depositadas las reliquias milagrosas. Sin embargo, el poder de la Iglesia habia conservado mucha influencia sobre la plebe, asi que el patriarca y su sínodo estaban en relaciones con seis exarcas, y estos con los obispos y con los párrocos, que dirigian á los ancianos encargados de la administracion pública: gobierno patriarcal independiente del de los conquistadores, y que cada vez mas los separaba de estos la esperanza patriótica; se manifestaba tambien en himnos sagrados que cantaban el reinado de Cristo, la restauracion de la Santa Sion, y el triunfo de la Iglesia militante; porque mientras los turcos continuaban aferrados al fatalismo, los greco-eslavos confiaban en la providencia; y aun esclavizados recordaban los tiempos antiguos, y se alimentaban de esperanzas.

Una nacion que conserva tales sentimientos puede dejarse oprimir, pero no puede ser corrompida; y para el que no está corrompido, llega siempre el dia del Señor.

Los griegos hacian todos los negocios de los turcos, los cuales, siendo ignorantes, habian tenido desde el primer dia de la conquista que valerse de ellos para la administracion, y algunas familias griegas privilegiadas del barrio de Constantinopla, llamado *el Fanal*, dirigian la diplomacia y la hacienda *(fanalistas)*. Estas eran todas gente adheridas por propio interés á los dominadores, pero que podian tambien, favoreciendo á sus hermanos, descubrir los secretos del gobierno y enervar las fuerzas del imperio. Muchos de los isleños iban á Constantinopla á servir á los *fanalistas* ó se trasladaban á Esmirna, con objeto de procurarse alguna ocupacion en las casas de comercio; otros recorrian el Mediterráneo, como agentes de los turcos; pero todos ellos eran pobres é incultos, no siendo visitados en su pais natural, sino por algun corsario ó por misioneros católicos. Estos procuraban introducirse en todas partes, protegidos por los embajadores; establecian escuelas, á las cuales atraian alumnos; penetraban en los baños, consolaban á los moribundos, y asistian á los apestados, á pesar de la oposicion del sínodo griego. En Esmirna, y aun mas en donde los griegos habian dominado en otro tiempo, enseñaban á los niños sin que nadie les estorbára. Los padres iban de cuando en cuando á las cátedras á escuchar las lecciones juntamente con sus hijos; las pompas de la iglesia católica agradaban generalmente á las poblaciones, y se adornaban con flores y ramos las procesiones del Sacramento.

Conservábase siempre, sin embargo, el gérmen de la discordia entre los cismáticos y los católicos; y el patriarca de Constantinopla, favoreciendo á los suyos, desacreditaba á los papistas. En 1817, el metropolitano Gerasimo obtuvo singularmente un hati-sherif del gran señor, el cual mandaba, que los católicos frecuentasen la iglesia de los cismáticos en Alepo; lo que dió márgen á tumultos, en cuya consecuencia algunos fueron muertos, y muchos encarcelados. Tambien los armenios, que ejercian libremente en Constantinopla su culto, se habian asociado en el siglo anterior con los cismáticos para celebrar sus ceremonias; pero fervorosos misioneros se opusieron á ello, lo que ocasionó turbulencias entre los cristianos, que llegaron á comprometer su sosiego y dieron materia de largos discursos en todas partes.

Europa compadecia á los griegos; pero la política no los miraba sino como instrumentos valientes por fines interesados de su indeleble amor á la patria y á la religion. Catalina II habia aspirado á las alabanzas de los filosofistas por medio de la regeneracion de la Grecia, que consideraba muy á propósito para sus ambiciosas miras sobre Constantinopla. En efecto, mandaba agentes á sublevar el pais siempre que tenia necesidad de llamar la atencion de la Turquía por aquella parte. Gregorio Papazolli de Larisa, que estaba al servicio de Rusia, logró en cierta ocasion amotinar las poblaciones de aquel territorio, pero la emperatriz las abandonó tan luego como no las necesitó. Ana de Inglaterra envió tambien comisionados con objeto de hablar á los griegos de religion, de patria y de redencion, para que estos se declarasen contra Turquía en la guerra que meditaba juntamente con Cárlos VI, y que luego no tuvo resultado.

Despues de las cosas que acabamos de referir, los griegos habrian debido desengañarse en cuanto á promesas estrangeras, si no fuese esta la última ilusion que abandonan las naciones oprimidas. Sin embargo, la primera chispa del incendio salió de donde menos se habia esperado.

Los albaneses, poblacion guerrera compuesta de millon y medio de gefes de familia, dan al imperio turco los mejores soldados, y la vida de horda que llevan impide que se civilicen, no obstante su proximidad á Italia. La raza noble entre ellos se llama *mirditi*, los mas valientes salen de su seno, y el que quiere ser su capitan (buluk-basci) no debe hacer mas que alistar una partida y andar con ella á servir ó robar, ya que los *mirditi* son buenos soldados y espertisimos ladrones. Los individuos de la plebe se llaman *schipetari* ó montañeses, los cuales conservaron con la energía salvage de los antiguos griegos la creencia cristiana, hasta que muerto Scandenberg, el sultan Bayaceto los obligó á hacerse musulmanes. Pero la mayor parte de ellos se refugió en las islas y montañas inaccesibles, al paso que otros muchos abrazaron los oficios de guarda-bosques, segadores, albañiles y sastres, y otros finalmente, se quedaron en casas aisladas y mezquinas, pero fortificadas. En lo general los albaneses son robustos y supersticiosos; los cristianos están divididos en católicos y cismáticos; los musulmanes en sciitas y sunnitas, es decir, entre los que creen tan solo en el Coran, como los persas, ó en los que creen tambien las tradiciones como los otomanos. Rogerio de Sicilia y los cruzados, que conquistaron y conservaron por algun tiempo muchos principados en Morea, introdujeron en el pais beyes y agás, y hasta hoy mismo se encuentran alli instituciones de la edad media, como la anarquía feudal con sus escursiones, el derecho de guerra entre particulares, las venganzas, la piratería, los tratados para repartir los terrenos, etc. La Puerta intentó reemplazar semejante estado de cosas con un órden regular de gobierno, proponiéndose esterminar á los gefes; pero los beyes, que espulsados de sus castillos, se refugiaron en los montes, viviendo con independencia, y dando asilo á cuantos se les unian, cuando no les era posible resistir, se retiraban al Montenegro. Este que está colocado en frente de Italia, y domina la Dalmacia, el Erzegovina y el norte de la Albania es ademas la madriguera impenetrable hace ya un siglo, de griego-eslavos rebeldes. Al desplomarse el imperio de Servia, se habrian apoderado de él los turcos á no haber sido por la firmeza de sus príncipes, y con especialidad de

los hijos de Esteban Cernojevic, que sacudieron el yugo. Ivan, uno de ellos, habiéndose refugiado entre los montes, dió con su ejemplo estímulo á la resistencia, y estableció por ley que el que abandonase su puesto, fuese escluido de la compañía de los hombre y enviado á hilar con las mugeres. Jorge su hijo, inclinándose á los consejos de su esposa Mocenigo, se trasladó á Venecia, en donde renunció su autoridad en el metropolitano de Zetigna (1516): desde cuyo momento unido el poder espiritual al temporal, fueron los montenegrinos gobernados por el vladica, si bien los turcos lograron al fin vencerlos y someterlos á la capitacion.

En el siglo XVII su número no pasaba de veinte á treinta mil; pero ahora llegan á ciento veinte mil; insurgentes donde quiera que se encuentren, sin ciudades, sin fortalezas, sin caminos, y unidos tan solo por familias bajo un gefe. Hasta las mugeres combaten á su lado, y es un insulto decirles: *los tuyos han muerto en su cama.*

Pedro el Grande escitó la indignacion de un pueblo tan indómito contra la Puerta; pero esta en 1712 le hizo la guerra, causándole grandes estragos. Sin embargo, aquella fué la señal de la separacion, pues los montenegrinos, no reconocieron por soberanos mas que á los rusos, y acudieron á las armas siempre que vieron á la Turquía empeñada en guerra con cualquiera potencia cristiana. En 1796 mataron al bajá que les hostilizaba, y desde entonces comenzó su independencia. Cuando Napoleon hizo la paz con la Puerta, los montenegrinos, no cesando de molestar la guarnicion que puso en sus fronteras, no quisieron aceptar los caminos que les ofreció abrir, recelosos de la civilizacion. La parte de Albania sujeta á la Puerta estaba subdividida en tres gobiernos; el de Delvin, el de Paramatia y el de Janina, cuyo último distrito comprendia el mayor número de griegos y de montañoses. En Albania el poder absoluto no se concentraba en las manos de un solo visir, pues que cada ciudad ó canton, formaba una especie de república subdivida en *fares* (1) con grandes feudatarios vasallos de la Puerta, los cuales con su perenne oposicion impedian los abusos de las autoridades otomanas.

En este pequeño y belicoso pais habia crecido Alí, natural de Tebelen en Albania, el cual habia comenzado su carrera robando, como los antiguos héroes, ganados y mieses, aumentando su partida de bandoleros y dando alas á su ambicion, que lo tenia suspendido entre la horca y el imperio. En un pais donde tansolo el valor facilita el camino de la fortuna, Alí puso el suyo á las órdenes de quien lo pidiera; consiguió la mano de Eumia, hija del bajá de Deloin, rebelado contra la Puerta; despues denunció á su suegro, que fué decapitado; y no pudiendo sucederle en el mando, como habia esperado, pensó robustecerse en el lugar de su nacimiento, deshaciéndose de sus rivales. Fué entonces cuando asesinó á su cuñado, bajá de Argirocatro; pero no habiendo podido ni aun á este reemplazar en el bajalato, el crimen lo hizó famoso y temido. Considerando entretanto Alí la debilidad del imperio turco, la venalidad del divan, la impaciencia de los griegos por sacudir el yugo musulman, y confiando por otra parte en su propia energía y firmeza, pensó en hacerse dueño de la Albania y tal vez tambien de toda Grecia.

(1) Pequeñas tribus.

Selim bajá del Epiro, se habia mostrado menos riguroso que de costumbre con los cristianos rebeldes, por lo cual la Puerta, sospechando que estuviese en inteligencia con los rusos y los venecianos, envió á Alí Tebelen para que le matase, y éste lo hizo ultrajando las leyes de la hospitalidad. En la época que vamos recorriendo, los emisarios del ruso Orlof, incitaban á los griegos á la insurreccion, prometiéndoles el auxilio de Catalina y de José II; pero las pocas armas y los malos buques con que Rusia les protegió, no hicieron mas que empeorar la condicion de los oprimidos helenos, los cuales, abandonados, fueron muertos á centenares. Algunos de los vencidos huyeron á las islas Jónicas; otros vieron remachadas sus cadenas; y finalmente, los que no pudieron soportarlas, se reunieron en partidas insurgentes en la Morea y en los sitios donde estuvo Esparta.

Enviado Alí contra estos últimos (1780), arrojó por fuerza y por engaños las partidas cristianas de las Termópilas al valle de Tempe; y habiendo adquirido fama y tesoros, compró el bajalato de Janina, que ponia en sus manos el Epiro y los medios de vengarse de sus enemigos. El dinero, las intrigas, la violencia, eran recursos para él indiferentes; la peste le hizo heredar riquezas considerables; los deleites no lo apartaban de la ambicion ni de los crímenes; halagaba á todos los partidos; se embriagaba á la salud de la bienaventurada Virgen; compraba votos en el divan; hablaba á los griegos de libertad, mientras que se hacia ejecutor de las sanguinarias sentencias de la Turquía contra toda cabeza que sobresaliese entre los griegos (1788), y comenzaba siempre con el saqueo, tanto sus venganzas personales (1), como otras que habia

(1) Apesar de que un crecido número de autores han hablado muy detenidamente de Alí-Bajá de Janina, merece un puesto preferente un libro francés titulado: «Memorias sobre la Grecia y la Albania durante el gobierno de Alí-Bajá, escritas por Ibrahim-Manzour-Efendi, comandante de ingenieros al servicio de aquel visir. «Obra que puede servir de complemento á la de Mr. de Pouqueville; Paris, 1827. Con este epígrafe de Voltaire *Sous les pieds d'un visir,—tu languis enchaineé entre le sabre et le cordeau.*

El autor, como nos dice él mismo con *prodigiosa modestia*, es un renegado francés, el cual por lo que espone en su obra, hablando de sí mismo, no creia en Cristo ni en Mahoma. Pero en cuanto á los hechos que refiere, es muy exacto, y su obra contiene noticias acerca de la vida pública y privada de Alí-Bajá muy curiosas y peregrinas. Nosotros consignaremos en esta nota por via de curiosidad algunas anécdotas sobre el particular.

Alí-Bajá, hombre cruel y atroz, tenia un tigre ó mas bien un enorme leopardo, encerrado en una jaula de hierro rodeada de una reja, que dejaba visible aquel animal. La jaula estaba colocada en un pequeño carro de cuatro ruedas, situado en el patio del palacio principal de Alí, llamado *Castro*, y el que queria subir á la habitacion del tirano, tenia que pasar con precision por el sitio en donde estaba la jaula. Aquel leopardo servia de suplicio á muchos de los condenados por Alí. La víspera de la ejecucion se dejaba el animal en ayunas, y al dia siguiente se desnudaba la víctima y se la encerraba en la misma jaula. Despues los satélites del tirano aguijoneaban al leopardo con bastones para enfurecerle, y se burlaban al mismo tiempo del desdichado á quien empezaba á despedazar.

En el mes de enero de 1819, manifestándose aquel animal menos feroz que Alí y los ministros de sus atrocidades, no quiso acometer de ninguna manera á un desventurado que habian metido en la jaula. Los verdugos, encargados de la ejecucion, hicieron todo lo que estaba de su parte para irritarle; pero el leopardo, lejos de ofender al paciente, no hacia mas que morder y rom-

heredado. Confirmado en su cargo por el sultan Selim, arregló la administracion, aprovechándose de la habilidad de los griegos, y últimamente, sus frecuentes triunfos obtenidos por medio de la traicion estendieron su dominio.

Sin embargo, Alí encontró una dura oposicion en los habitantes del pueblo independiente de Sulí, situado á doce leguas de Janina á la orilla del Aqueronte y que se dilata por la montaña del Casiopea, á donde sus habitantes, al acercarse á algun peligro, llevaban sus víveres y ganados, que defendian tenazmen-

por los bastones con la misma ligereza que si fuese una caña. Entonces aquellos malvados gritaron al hombre encerrado, diciéndole *abraza á tu compañero*, *abrázale*, y lo picaron en la espalda y en el cuello con sus puñales para forzarle á atacar al leopardo. Aquel desdichado, completamente desnudo, encogido en un ángulo de la jaula estaba ocupado en rogar á Dios, y cuando se sentia picar volvia la cabeza, y dirigiendo su palabra á los verdugos, les suplicaba de no acrecentar el horror de su situacion y dejarlo rogar tranquilamente. Pero habiendo conocido por fin, que aquellos desapiadados se mostraban cada vez mas atroces, esclamó «¿Quereis, pues, que lo abrace, lo haré? Dios y su profeta Mahoma son mis testigos, y mi sangre recaerá sobre vuestras cabezas.» Entonces se arrojó sobre el leopardo, que estaba pacíficamente tendido delante de él, y que mordia los bastones que le atormentaban. Pero cuando el animal se sintió de pronto estrechado, dió un bufido, y arañó tan solo como un gato al paciente en la cabeza. Su sangre brotó por tres puntos distintos, y aquel hombre se cayó boca arriba; pero el leopardo no le acometió mas, y empezando á dar vueltas por la jaula como un animal doméstico, pasaba por encima del paciente, pero sin clavarle las uñas. Se refirió á Alí-Bajá lo que acababa de suceder, y él entonces ordenó, que se enganchasen dos caballos al carro y se condujera á los dos en la jaula por las calles principales de la ciudad. Pero todas estas tentativas fueron inútiles, y finalmente, habiendo regresado el carro á su puesto, el tirano mandó á significar al paciente que le perdonaba la vida. Aquel desgraciado, lleno de alegría solicitó de sus tiranos que se le abriese la jaula, y en efecto salió de ella sin ser acometido por el leopardo, y dando gracias al Todopoderoso, que le habia protegido en tan duro trance; pero su regocijo fué muy corto, porque los satélites de Alí le anunciaron, que se les habia ordenado cortarle la cabeza, y asi lo ejecutaron. Alí-Bajá, enconado contra el leopardo, lo juzgó indigno ministro de su furor, y con este motivo lo relegó á una de sus quintas, llamada *Bonila*, que dista una legua de Janina: (aqui dice nuestro autor «he sido testigo ocular de este horroroso suceso» y pasa á narrar otro no menos terrible).

Vivia una muger en Janina, llamada Frosina, la cual se habia casado con uno de los nogociantes mas opulentos de la ciudad, y era muy celebrada, tanto por su hermosura como por sus atractivos: fué esto lo que causó su perdicion. Tenia ya dos niños, cuando Moukhtar-Bajá, hijo primogénito de Alí, se enamoró de esta desventurada, y la envió una órden espresa para que fuese á su palacio. Entonces Frosina reunió, llena de consternacion, su familia con objeto de tomar una determinacion. Todos sus parientes dijeron acobardados, que se debia inclinar la frente á las órdenes del bajá, y el arzobispo griego, tio de la víctima, apoyó la opinion comun, demostrando que no habia otra mas á propósito para no irritar al bajá. Conociendo en tanto su consorte, que podria correr peligro de la vida si inspirase celos á su poderoso rival, se decidió a partir, y abandonando á Janina aquel mismo dia, se fué á Boukarest, capital de la Valaquia. Frosina inmoló su pudor al bajá, el cual, continuó frecuentándola por algun tiempo, y la regaló varios objetos, entre los cuales una bellísima sortija de gran coste. Aquella muger queriendo realizar su valor, comisionó al efecto á uno, que en su opinion podia venderla á una de las esposas de los bajás. Por desgracia de Frosina la sortija fué presentada á la muger de Moukhtar, la cual habiéndola reconocido por suya, quiso saber su procedencia, y con este motivo averiguó todo lo que acababa de suceder. Entonces fué á quejarse á su suegro Alí-Bajá, el cual le prometió que le daria una satisfaccion estrepitosa. En efecto, á la noche siguiente se trasladó él mismo con algunos de sus verdugos á la casa de la hermosa Frosina; la abrumó de vituperios, y escarneciendo sus gemidos y sus amargas lágrimas, la hizo conducir á un lago en donde la ahogaron. «Este es el suplicio ordinario quo se dá en Turquía á las mugeres de mala vida.»

Fué otro hecho terrible el quo vamos á narrar. Alí-Bajá condenó á un pobre turco á que le desollaran la cabeza, y despues de tener el cráneo descubierto y chorreando sangre, y el cutis que le formaba una especie de visera delante de los ojos le obligó, aunque estaba casi desmayado, á pasearse por las principales calles de la ciudad, acompañado de dos de sus infames satélites, los cuales, si por un instante se detenia le abrumaban de denuestos, le azotaban y le escarnecian con silbidos y carcajadas.

Este tirano, dominado de una brutal pasion, hizo robar un jovencito hijo del cónsul de Prusia en Albania, que era un ángel de belleza. Algunos de sus adictos le dijeron, que semejante atentado podria comprometerle con todas las potencias de Europa. Entonces Alí-Bajá amedrentado, restituyó inmediatamente el jovencito á su padre, manifestándole mil pesares por lo acaecido, y diciéndole, que tan luego como habia sabido que un pérfido griego tenia en su poder á su hijo, se habia apoderado del muchacho para enviárselo y sosegar su ánimo paternal afligido. Entretanto, para alejar toda sospecha contra él, hizo ahorcar acto continuo al griego que le habia sustraido de la casa paterna por órden suya.

Este hombre tan atroz tenia, sin embargo, un respeto cobarde á los dervises, de ellos lo sufria todo, y cuando les encontraba por la calle se apeaba de su caballo y les besaba la túnica y las manos. Un dia mientras transitaba por una de las calles mas pobladas de la ciudad, un dervis detuvo su caballo, cogiéndolo por la brida, y le apostrofó en esta forma: «Infame, malvado, alevoso, tú has sido el asesino de tú esposa; tú eres un hombre de perdicion:» entonces Alí palideció, y lejos de enconarse contra aquel hombre, le dijo con voz lastimera y con los ojos empapados en lágrimas: *¡Padre mio! ¡padre mio!* por qué recordarme cosas tan tristes,» y apretando los ijares á su caballo, se fué tembloroso y llorando.

Uno de los dervises le habia dado á entender, que su vida se prolongaria hasta lo infinito, si no dejaba nunca de fabricar palacios, fortalezas ó cualquiera otra especie de edificios. Alí, tan cruel cuanto supersticioso, persuadido de la verdad de aquella falsa profecia, antes de acabar una fábrica empezaba otra, imponiendo cada dia nuevas cargas á sus pueblos con objeto de dar mas estension y suntuosidad á los edificios, que eran á su entender el pedestal de su vida.

Es muy notable que este hombre, mas feroz que los tigres; que este hombre, que mandaba ahorcar, degollar y descuartizar á sus semejantes, tan solo por capricho ó por regocijarse á la vista tremenda de grandes padecimientos; que este hombre pérfido, alevoso y que tenia el corazon cerrado á todos los sentimientos tiernos y compasivos; es de notar, digo, quo cuando oia tocar algun instrumento músico con delicadeza y gracia, derramaba torrentes de lágrimas y se enternecia como una señorita educada en medio de las voluptuosidades sentimentales de una de las capitales mas civilizadas de Europa.

Alí-Bajá era ignorantísimo, y tenia un sello para firmar, porque no sabia escribir ni leer; pero su astucia política, su profunda hipocresia, que se acomodaba á todas las circunstancias, la versatilidad do su carácter, eran dotes que poseia en un grado eminente, y que le dieron una gran preponderancia por largo tiempo en las discusiones del divan, y finalmente, los griegos, aunque ya maduros para una revolucion que pudiera restituirles su independencia política, habrian acaso por algunos años mas sufrido en paz el pesado yugo musulman si las vicisitudes políticas de Alí-Bajá no les hubiesen impulsado á la rebelion.

(*Nota del traductor*).

te, y ¡ay de aquel que les atacára! Irritados estos al ver los estragos que causaba Alí en la llanura, le acometieron y derrotaron (1791), recorriendo la Tesprocia y el Pindo, asolando el pais y cortando las comunicaciones; pero no supieron sacar partido de la victoria para hacerse independientes. En tanto Alí, cobrando vigor de su misma derrota, y no dejando de acometer otras empresas, vigila incesantemente para aprovecharse de los descuidos de sus enemigos.

Cuando al caer la república de Venecia (1797), ondeó en Corfú la bandera tricolor con la mágica palabra de libertad, Alí aceptó la escarapela, como medio de que la Europa le reconociese: dijo á Bonaparte: «que él era fidelísimo discípulo de la religion de «los jacobinos, y queria ser iniciado en el culto de la «*carmañola*,» que creia fuese un nuevo símbolo; pero al mismo tiempo sorprendió á los acroceraunios, ocupados en las ceremonias de la Pascua, y sacrificó seis mil de ellos. Habiendo estallado la guerra entre la Puerta y la Francia, ausilió á la primera con sus traiciones; saqueó é incendió á Prevesa, matando ó reduciendo á la esclavitud á todos los franceses que alli se encontraban, y haciendo decapitar gran número de ellos uno á uno y á su vista; lo cual le mereció de la Puerta la distincion de ser nombrado bajá de tres colas, y de Nelson elogios y felicitaciones.

Habiendo estipulado Pablo I con la Puerta (1800), que los epirotas continuasen bajo el dominio de los turcos, quiso que aquellos no enarbolasen mas estandarte que el de la cruz en sus ciudades. Esto bastó para que los epirotas volviesen á sus hogares; y un vaivoda turco, revocable á peticion del senado jonio, debia encargarse de la administracion civil y de la policía con el derecho de aplicar el castigo de palos; pero la fuerza militar debia ser confiada esclusivamente á palícaros cristianos. Alí, sin embargo, ufano con sus victorias esperaba abolir este tratado y someter á su dominacion los paises que en otro tiempo habian sido de Venecia; pero todos los albaneses se sublevaron contra sus tentativas. La ira de Alí se concentró entonces contra los suliotas, que heróicamente habian resistido sus nuevos ataques. Samuel (*juicio final*) habiéndose puesto á su cabeza, gritó que habia llegado la hora de la libertad; y con aire de inspirado les guió á la batalla; los zavelas se portaron como héroes, pero se vieron reducidos al último estremo; y Enima, que se atrevió á implorar gracia para ellos de su marido Alí, fué muerta de un golpe de éste ó por el terror que le inspiró tan mal tratamiento.

Los habitantes de Sulí abandonaron la vencida patria (1803); y Samuel que se habia quedado el último, habiendo preparado una mina de pólvora, la hizo volar, pereciendo de este modo con seiscientos musulmanes. Los que sobrevivieron se refugiaron en la inmediata ciudad de Parga, á donde no tardaron en llegar los turcos. En los demas paises de Grecia pelearon como heroinas tambien las mugeres, y cuando no podian mas, se precipitaron á centenares en los rios con sus niños de pecho. Los suplicios completaron el esterminio de los pobres griegos, en todas partes empalados, desollados y descuartizados.

Alí, encomiado hasta las nubes por la Puerta, recibió la arriesgada comision de destruir las partidas insurgentes de la Macedonia y de la Tracia, lo cual le dió ocasion para imponer contribuciones y rescates, y reducir á la esclavitud á los beyes de Epiro con arterias, que habria admirado Maquiavelo. En 1806 se encontró, pues, dueño de toda la Helade, á escepcion de Beocia y Atica; redujo á la obediencia á los agrafiotas; intrigó con todos los partidos para elevarse; robó á dos manos, reteniendo por fraude las pagas, y recompensando los servicios con letras contra quien mas le agradaba; se constituyó en heredero universal, como ya era tesorero; exigió é impuso toda clase de servicios; ostentó un lujo tan sin gusto como imprudente; cálices cristianos y rosarios indios adornaban sus salas, que manifestaban el mas chocante contraste de devocion y lascivia; cometió en Janina un sin número de violaciones, proclamando improvisadamente poco despues las buenas costumbres, y mandando ahogar á docenas á las víctimas y medianeras de sus disoluciones y de las de sus hijos.

En las islas Jónicas, la aristocracia que habia dominado mientras estuvieron agregadas á Venecia, y que detestaban á Napoleon, destructor de su madre patria, tan luego como Turquía y Rusia le lanzaron de alli, pretendió restablecer las formas antiguas, se combinó, pues, al efecto, una constitucion de privilegio al modo de la Ragusa, bajo la soberanía de la Puerta (1800): fué este el primer ejemplo de un territorio griego politicamente constituido. Los rusos, sin embargo, ocuparon las islas Jónicas con motivo de la guerra, y establecieron un estatuto nuevo, que daba representacion hasta á los plebeyos. Cedidas otra vez á la Francia, ofrecieron á Napoleon la oportunidad (1810) de verificar en su ventaja una diversion en las costas de Sicilia; pero los ingleses previnieron el golpe, y con el auxilio de Alí las conquistaron. A la caida de Bonaparte, continuó ondeando la bandera inglesa en las islas Jónicas, que se constituyeron en república, bajo la proteccion británica, con un lord comisario mas absoluto que el gobernador de algunas colonias. Segun el sistema que alli rige, los altos empleos son conferidos solamente á ingleses; la guarnicion es inglesa y se mantiene á espensas de los jónicos; el mando de las tropas del pais se dá á ingleses; ellos tienen el derecho de anular las leyes propuestas por el senado, y finalmente, pertenece tambien á ellos reclutar marineros para sus tripulaciones. En los empleos que se reservaron para los naturales, solo tienen entrada los nobles.

La Gran Bretaña habia prometido á Parga la misma suerte que á las islas Jónicas; pero Alí contestó á todas las proposiciones: *quiero á Parga*; y por fin los ingleses (marzo de 1817) la cedieron á la Puerta, es decir, contrataron la apostasía y la esclavitud del pais, estipulando solo una indemnizacion por los bienes que dejaran los pargiotas que quisiesen espatriarse. Maitland, comisario inglés de las islas Jónicas, presidió este mercado; los habitantes de Parga salieron de su patria llevándose los huesos de sus antepasados (1), y el largo deseo de Alí quedó satisfecho. Los

(1) El señor Juan Berchet, italiano, inspirado por elevados sentimientos liberales, en su preciosa coleccion de poesías, nos ha dejado una produccion titulada: *I profughi di Parga* (Los prófugos de Parga), atestada de ideas originales y patéticas. En esta poesía, la venalidad de los ingleses, la tiranía de Alí-Bajá de Janina, la desolacion de los habitantes de Parga, forman el mas bello panorama y arrancan las lágrimas á los corazones mas empedernidos. Si la composicinn á que aludimos no fuera demasiado larga, la insertaríamos íntegra en esta nota; pero no pudiendo satisfacer tan buen deseo, nos limitaremos á trascribir los versos que hacen referencia al pasage del testo en que César Cantú indica que aquellos griegos

ingleses le habian recompensado con dinero y algunas piezas de artillería; pero él, sabiendo que «un visir es un hombre con dolman sentado sobre un barril de pólvora, al cual una chispa puede hacer volar,» no disimuló el proyecto de hacerse independiente: y mientras el divan, que deseaba perderlo, no acababa de resolverse, él satisfacia su ambicion y su venganza con la muerte de sus enemigos y con atentados en el interior del pais dignos del palacio de Atreo. Cuanto mas avanzada iba siendo su edad, era peor su carácter, y no creia en Cristo ni en Mahoma; pero llevaba encima de sí amuletos en abundancia. Escuchaba humildemente las reconvenciones de los dervises, y sin embargo, se sumia en deleites tanto mas vergonzosos cuanto mayor era su impotencia. Las magnificencias de las córtes soberanas, las adulaciones, las dedicatorias, las embajadas que le enviaban eran estímulo á su ambicion.

Un incendio consumió su palacio de Tebelen, donde habia acumulado gran cantidad de relojes, cachemiras, telas preciosas, anillos, joyas, y ademas se calculaba en doce millones de francos su renta anual y en diez la de sus hijos. El sultan Mahmud que ansiaba arrebatárselo todo y frustrar asimismo los proyectos

desventurados al abandonar su patria, quisieron llevar consigo los restos de sus difuntos padres: filial piedad digna de héroes cristianos.

(*Nota del traductor*).

Qui scoverte le fosse e travolti
I sepolcri dal campo sacrato
Gli onorandi residui fur tolti

—

Ah! dovea, sulle tombe spronato
Il cavallo dell' empio quell' ossa
Ai ludibrii segnar del soldato?

—

Da pietá da dispetto commossa
Va la turba, e sul rogo le aduna
Che le involi alla bárbara possa.

—

Guizza il fuoco:—All' estrema fortuna
De' suoi morti la vergin, la sposa
I recisi capegli acomuna

—

Guizza il fuoco: La schiera animosa
De' mariti il difende; e appressare
La vanguardia dell' empio non osa.

—

Guizza il fuoco,—divampa:—Son arse
le reliquie de' padri;—ed il vento
Giá ne fura le ceneri sparse.—

—

Quando il rogo funereo fu spento
Noi partimmo:—e chi dir ti potria
La miseria del nostro lamento?

—

Lá piangeva una madre e s' udia
Maledire il fecondo suo letto
Mentre i figli di baci copria.

—

Qui toglievasi un altra dal petto
Il lattante, e fermando il cammino
Con istrano delirio di affetto

—

Si calava al ruscelo vicino;
Vi bagnava per l' ultima volta
Nelle patrie fontane il bambino.

E chi un ramo, un cespuglio, chi svolta
Dalle patrie campagne traea
Una zolla nel pugno raccolta.—

—

Aqui se abrieron concavidades y se registraron los sepulcros y del sagrado campo fueron sustraidos los venerables despojos.

—

¡Ah! ¿debió el corcel escitado por el impio hollar en la veloz carrera la osamenta de sus guerreros?

—

Conmovida por la piedad y el despecho y ante la turba presurosa, forma con aquellos restos una pira para que el fuego los devore y los arrebate del poder de los bárbaros.

—

Inflámase la hoguera, la casta vírgen y la virtuosa esposa unen su cortada cabellera con el último destino de sus finados parientes.

—

Inflámase la hoguera: la valerosa comitiva de los maridos la defiende, y la vanguardia enemiga no se atreve á aproximarse.

—

Inflámase la hoguera,—la llama se acrecienta.—Ya están quemados los restos de nuestros padres y ya el ligero viento esparce y propaga sus cenizas.

—

Cuando la fúnebre hoguera se apagó, nos alejamos, y ¿quién podrá describir dignamente la estension de nuestro misero lamento?

—

Allí se vé llorar una madre que maldice la fecundidad de su seno, en tanto que prodiga á sus tiernos hijos las mas sentidas caricias.

—

Aqui otra madre separa al hijo tierno de su pecho que livaba el nectar de la existencia, y se detiene en el horrendo tránsito con estraño y delirante afecto.

—

Descendia al inmediato rio, donde por vez postrera bañaba al niño en las aguas cristalinas de su patria.

—

Quién recoge un ramo, quién una yerba cualquiera, quién un cesped, para llevar en sus manos una prenda florida de las campiñas de su patria.

de independencia que Alí habia concebido, lo citó ante el mufti, y lo hizo excomulgar (mayo de 1820). Entonces el viejo de Janina suplicó, amenazó, tembló, blasfemó; pero confiado en su dinero y sabiendo que la Puerta carecia de recursos, se proporcionó por medios venales el auxilio de los ingleses, descontentos á la sazon del gran turco, contemporizaciones en el divan y se armó contra las órdenes de Constantinopla. La Puerta entonces escitó al asesinato á los epirotas é hizo que se armasen los rayas; de suerte que el Epiro entero se sublevó desde el Pindo hasta las Termópilas.

Alí, atacado por todas las fuerzas griegas, perdió por traicion de sus propios hijos, Mehemet Veli y Moctar, las fortalezas de Parga, Prevesa y Berat, que aquellos cedieron al enemigo, y en tanto el ejército contrario marchó sobre Janina atacándola con intrepidez. El bajá entonces la incendió desde la ciudadela y pareció heroismo su salvage firmeza, que no tiene mas punto de apoyo que las minas dispuestas bajo su último refugio. Entrando, pues, en pactos con los suliotas, tratado deshonroso para ambas partes, ganó á su partido un cuerpo mandado por Marcos Bozaris; sobornó con oro el ejército turco, y volviéndose hácia los griegos, les exhortó á recobrar su independencia, esperando asi salvarse ó sepultar bajo sus ruinas á todo el imperio otomano.

Durante la guerra contra Francia, los griegos habian aumentado su prosperidad con el comercio, y las ciudades de Idra, de Specia, de Ipsara y de Chio emprendieron afortunadas especulaciones, que dieron fomento á las poblaciones de la Argólida y de la Arcadia, é hicieron penetrar la industria en las ciudades. Cerca de seiscientos buques mercantes surcaban entonces el mar Jónico, y treinta mil griegos conducian por el Mediterráneo las mercancías turcas (1): muchos jóvenes eran enviados á recibir su educacion á Europa, y asi se formaba una clase media entre los opresores y los oprimidos. Adquirieron, pues, ensanche las ideas de libertad, y las sociedades secretas reanimaron las esperanzas de los griegos. El poeta Rigas, que fundó la primera *eteria*, entusiasmado con las ideas francesas, trabajaba para sublevar su patria, cuando cayó en manos del Austria, la cual le entregó á la Puerta, que le mandó empalar.

Si la primera *eteria* no hablaba mas que de emancipacion, una que se formó en la Italia superior (1806), proyectaba reconstruir el imperio griego, uniéndolo en alianza con el francés. Napoleon la entretenia con buenas palabras; y ya se habian dispuesto veinte y cinco mil arcabuces en Corfú para armar la poblacion, cuyo movimiento debian secundar los cuerpos franceses cuando la caida de Napoleon arrastró consigo la de esta sociedad de menos nota, pero tal vez de mas influjo en el porvenir que la primera.

Mahmud en 1812 habia aceptado la desventajosa paz de Bucarest, cuando hubiera podido obtener mejores condiciones, aprovechándose de la triste situacion de la Rusia, si no hubiese estado como siempre ignorante de la política esterior. En el congreso de Viena nada se habia estipulado respecto de la Turquia; y asi fué que comenzaron para esta los peligros, cuando se concluian en otros paises. En cuanto á la Grecia, el espíritu mercantil sofocaba los sentimientos generosos; y los franceses, y especialmente los ingleses, miraban de reojo á esta nacion que se presentaba en competencia suya, y prefirieron dejarla permanecer en la esclavitud. Pero Alejandro, precisamente porque veia la necesidad de dar la paz á la Europa, conocia tambien la de proporcionar un desahogo á su actividad, y queria abrírselo en Oriente. Por otra parte, una alianza que se titulaba Santa, no podia menos de ser un peligro para el islamismo. Asi, pues, cuando toda la Europa hablaba de independencia, Alejandro mostró á los griegos el lábaro destrozado por los guerreros de Mahoma, la cimitarra musulmana suspendida sobre sus cuellos, las relaciones fraternales que existian entre los eslavos y los helenos, el heroismo de los padres de aquellos; y la cultura de los padres de estos y se lamentó con la nacion griega de las abominaciones que profanaban la casa de Dios. Fué entonces cuando se reanimaron las esperanzas de los griegos; en Viena y en Petersburgo (1815), se formó una tercera eteria; y asi como la primera habia halagado á los demócratas, y la segunda á Napoleon, la tercera, para lisonjear á Alejandro, puso en primer término la religion y la propagacion de las ciencias y de las artes entre los griegos. Estos con el secreto, que es la dote principal de los pueblos oprimidos, reasimilaron muchas formas de las antiguas asociaciones,

(1) Lo que dice nuestro autor está fundado en hechos positivos y desmiente la opinion de algunos, los cuales creen todavía que los griegos bajo el yugo turco, se hallaron hasta los últimos momentos en que tuvo principio la guerra, que debia restituirles su independencia, en un estado absolutamente rudo, sin industria ni comercio. Ademas de un crecido número de obras, que existen sobre el particular, que nosotros podríamos citar, hay trabajos estadísticos que desmuestran que el comercio de los griegos en los últimos tiempos de su esclavitud, era bastante floreciente. Pero nosotros, conociendo que no es de nuestro propósito en esta nota dar un cuadro del comercio y de las especulaciones mercantiles de los griegos antes de la guerra de la independencia, nos contentaremos con hacer algunas indicaciones sobre el objeto en cuestion, que hemos entresacado de la escelente obra de Mr. Felix Beaujour, ex-cónsul francés en Grecia, titulada: *Tableau du commerce de la Gréce*; Paris, 1800.

De Salónica se esporta una gran cantidad de algodon, y se distinguen cinco especies de algodon de Macedonia: *le tchezmé*, *l' ouchour*, *le cantar*, *le taxili* y *le cira*.

Espórtanse tambien de Salónica dos especies de tabaco de Macedonia, que se distingue con los nombres de *nicotiana latifonia* y *nicotiana rústica*. El cultivo de esta planta se estiende hasta una octava parte de las tierras labradas y proporciona medios de subsistencia á veinte mil familias. La miel del monte Hymeto y el aceite, son dos de las principales esportaciones del territorio ateniense. Las uvas de Corinto son abundantes, muy apreciadas y se esporta una gran cantidad de ellas. Espórtase de varios puntos del continente griego seda, cera, piel de liebre, ópio y gomas; ademas se comercia en algodon hilado y teñido de color encarnado, en tapices y en camisas griegas.

Los ingleses importan telas de la India, los italianos armas de fuego, vidrios, varios géneros de seda y gorros. Los holandeses canela, nuez moscada, ginestra y varias especias. Los franceses, diferentes clases de telas, gorros, franjas, encajes, grandes galones, café, azúcar y añil.

De este breve estracto que acabamos de trascribir, se conoce que la industria, el comercio y la cultura entre los griegos, empezaban á tomar vuelo, y que los acontecimientos estraordinarios é imprevistos que encendieron la guerra de la independencia, se pueden comparar á una chispa, la cual cayó en una gran mina de pólvora ya preparada de antemano y próxima á estallar.

(*Nota del traductor*).

cambiaron de armas y pronunciaron juramentos sobre los altares. Habiéndose inscrito, pues, los monarcas aliados en una sociedad de amigos de las musas, para propagar la instruccion entre los griegos, los gefes de la eteria hicieron correr la voz de que esta estaba de acuerdo con ellos, y enviaron emisarios á toda Europa, mientras otros conmovian el pais, diciéndose enviados de Rusia.

Al ódio contra los turcos se mezclaba el desprecio, desde que ocho mil rusos habian puesto en fuga á treinta mil otomanos, y un gran número de griegos empleados por el gobierno ruso, al comparar la situacion de su patria con la de Rusia, sentian mas la dureza del yugo que les oprimia; otros finalmente, que habian militado en los ejércitos de Francia, de Inglaterra y de la misma Rusia, ansiaban la ocasion de nuevas victorias. Algunos pensaban que se debia vencer á los turcos, superándolos en cultura, y conociendo por instinto cuáles son los dos enemigos del despotismo, fundaban institutos científicos y comerciales; al paso que otros, estudiando la medicina en las universidades europeas, adquirieron el conocimiento y el deseo de una condicion mejor. Alejandro, ademas, que estaba agradecido á los griegos por los socorros que estos le habian prestado contra Napoleon, y que favorecia á los eteristas, podia darles un completo triunfo tan solo con dejar volver á su patria á tantos como militaban en sus banderas. Algunas veces esclamaba: *¡Pobres griegos! ¡Siempre suspirando por tener patria! y la tendrán seguramente. No moriré contento si no hago alguna cosa por mis pobres griegos. No espero mas que una señal del cielo.* Pero aquella no vino, y su política se limitó á regenerar aquel pais con las artes y la civilizacion, y á proteger á las familias griegas establecidas en Constantinopla; en suma, á atraerse el afecto de los esclavos sin perjudicar al amo, y á tener bajo su dependencia á los unos con la esperanza y al otro con el miedo.

Mientras los turcos gozaban la mezquina seguridad que tiene aquel que cuenta las insurrecciones tan solo por los estragos con que logró sofocarlas, en Grecia llegaban á su colmo las esperanzas de la redencion. Aseguróse que la imágen de una virgen exhaló un gemido (1820); que los frailes de un convento oyeron una voz de esperanza; que hubo islas que brotaron y desaparecieron entre las aguas; que hubo terremotos, volcanes y saltos de agua hirviente, con lo cual se escitaba la imaginacion del pueblo, que en tantos prodigios creia descubrir la certeza de que estaba próximo un cambio.

Las revoluciones de las otras dos penínsulas meridionales animaron á los eteristas, que teniendo *eforias* (1) en las ciudades principales de Turquía y Grecia, creyeron conveniente acelerar el estallido. El esterminio de los beyes y de los agás del Epiro por Alí, habia ya allanado el camino de la emancipacion; la Puerta, incapaz de ejecutar por sí misma la sentencia contra el bajá de Janina, escitó á los griegos á armarse contra aquel súbdito rebelde, y al mismo tiempo Alí aseguraba á las poblaciones sublevadas desde el Pindo á las Termópilas, que él era el único que podia ayudarlos á arrojar á los bárbaros al otro lado del Bósforo. Desagradaba á los griegos unir su santa causa con la de un mónstruo; pero acabaron con su vacilacion los estragos hechos por el ejército turco, que llevando á su frente la excomunion del sultan se dirigia á castigar al bajá.

Juan Capodistria, médico de Corfú, entusiasta filo-heleno, hombre que sabia adaptarse al tono místico de *Alejandro*, y á quien aquel emperador habia empleado en asuntos de mucha trascendencia en el congreso de Viena, cuyos errores conoció; y finalmente, aunque profundo político, fué el personage en quien los griegos fijaron sus miradas, tratando de ponerle á la cabeza de la insurreccion. Capodistria, que aun sirviendo á los monarcas habia pensado siempre en la eteria, á pesar de que ahora repugnaba de aceptar aquel nuevo encargo, porque juzgaba prematuro el movimiento, no dejó de comprometerse en que echaria mano de la obra, comenzando por Valaquia y Moldavia. Obedecian estos territorios á *hospodares* propios, elegidos por el clero y la nobleza, y rodeados de una guardia de arnautas, los cuales al someterse al vasallaje de la Puerta, habian estipulado que el gobierno turco no se mezclaria en la administracion interior ni enviaria tropas al pais. Pero las revueltas dieron pretesto para traspasar estos privilegios. En las guerras con la Rusia, de las cuales eran teatro aquellos paises, la Puerta, reservándose el nombramiento del hospodar, á quien elegia entre los mas notables fanariotas, se obligó á no turbar el culto cristiano, á recibir de los diputados el tributo en Constantinopla cada dos años sin aumentarlo, y á permitir que la Rusia en todas circunstancias pudiese hablar en su favor.

Alejandro Ipsilanti, hijo de un hospodar refugiado en la corte de Petersburgo, donde él mismo se habia educado, estuvo largo tiempo desentendiéndose de las invitaciones de la eteria, conociendo cuán escasos eran sus medios y cuánta su confianza en refuerzos estrangeros; pero á la sazon (1821) incitado nuevamente para ponerse á su cabeza, consultó sobre el particular al emperador Alejandro, de quien era oficial general. Este le exhortó con buenas razones á aceptar la invitacion; por lo cual, Ipsilanti envió proclamas secretas á las eforias, recorrió la Rusia pidiendo subsidios, y por su parte los dió muy generosos, acompañándolos con otros de su hermana. Hombre mediano, instruido pedantescamente en las letras y versado en la intriga, como todos los fanalistas, inspiraba confianza á los griegos, porque lo creian oráculo de Alejandro.

En Jassi, capital de la Moldavia, se encendió por segunda vez la antorcha de la libertad de Grecia (7 de marzo de 1821) Germanos, hijo de unos pastores del Menalo y fortalecido en la devota soledad del monte Athos, habia sido puesto al lado del patriarca de Constantinopla enviado por éste á donde se necesitaba mas la obra de hombres prudentes é ilustrados, y nombrado últimamente arzobispo de Patras. Habiendo estallado la revolucion en esta ciudad, y difundídose por toda Acaya, Germanos presentó la cruz como signo de redencion. Fué entonces cuando se gritó en todas partes: paz á los cristianos y guerra á los turcos; fué entonces cuando hubo venganzas, saqueos, reacciones, y cuando los viejos se espantaron, imaginándose renovados los horrores de 1770, que tanta sangre habia costado por haberse prestado fé á promesas estrangeras.

Los mainotas entretanto, inexorables enemigos de los otomanos, saliendo de las cuevas del Taigeto, guiados por Mauromicales y Colocotrini, y ébrios de sangre turca, se unieron con los aqueos, mientras que

(1) Clubs revolucionarios secretamente organizados.

por otra parte un senado, presidido por Mauromicalis, anunció á la Europa la sublevacion helénica, reclamando dinero, armas y consejos de aquellos, cuyos abuelos debian á la Grecia la civilizacion. Acudieron muy pronto á este llamamiento jóvenes griegos, alemanes, polacos, franceses, rusos, italianos, mostrándose muy anhelosos de alistarse bajo la bandera blanca con la cruz roja, pero mas fervorosos y entusiastas que prudentes.

Varios schipetaris refugiados en las islas de Idra, Specia, Ipsara y Micone que se habian dedicado á la pesca, luego á la pirateria y últimamente al comercio, que les brindaba con grandes ventajas, merced á muchas inmunidades, conservaron su intrepidez natural en la lucha con los bárbaros. Diez mil habitantes de los veinte que contenian estas islas, eran gentes de mar, y la práctica les habia instruido en el arte de hacer los buques mas ligeros y las velas mejor acondicionadas. Una de sus canciones decia: «Idra no tiene campos, sino buques; su campo es Neptuno, sus agricultores los nautas; con sus bageles surca las aguas de Egipto, hace su provision en Provenza y vendimia en las costas de Grecia.»

Los idriotas, apenas llegaron los barcos que tenian ocupados en sus espediciones de comercio, levantaron la bandera de la insurreccion, nombrando archinautas á Jacobo Tombaris, que en breve fué reconocido por toda la liga, y decretaron luego que los heridos y las viudas, los huérfanos y los padres de los muertos quedasen para su manutencion á cargo del gobierno; que cada tercer domingo de cuaresma se hiciera conmemoracion de aquellos en los templos; que los traidores y los pérfidos quedáran excomulgados, y todo el que ejecutasé algun acto de heroismo, pudiera reclamar un certificado para presentarse con él al patriarca. Conduriotis y Orlandos se obligaron á mantener una escuadrilla de veinte bageles, que les costaba cincuenta y seis mil francos al mes, esfuerzos verdaderamente heroicos; la pequeña isla de Idra armó treinta y seis bergantines de doce á veinte cañones; en las banderas se ostentaba la cruz con la leyenda: «libertad ó muerte;» y en los estandartes se veia á Cristo y el lema siguiente: *«con éste y al fondo.»* Aquellos buques recorrian las costas proclamando la libertad, mientras que por otra parte Márcos Bozaris atento á vengar á los de Sulí, amenazaba la Acarnania, y Ulises, que habia sido teniente de Alí-Tebelen conmovia la Tesalia á la cabeza de los cleftas.

Habiendo fallecido Sutzo, los boyardos, señores indígenas de la Valaquia, reclamaron de la sublime Puerta el derecho de elegir su hospodar; pero ésta no quiso concedérselo. En la misma época de que vamos hablando, Teodoro Wladimiresco, oscuro aventurero, sublevó el pais, no por amor á la libertad sino con objeto de que le abonase cierta cantidad de que le era deudor. Poniéndose, pues, á la cabeza de un cuerpo de húngaros y panduros, ofreció á Ipsilanti sus auxilios; pero habiéndose descubierto que estaba al mismo tiempo en convenios con la Puerta fué fusilado. Sus tropas sin embargo, se unieron con las demas que peleaban por la causa de la libertad. Ipsilantí en tanto, hallándose rodeado de intrigantes, cuyos artificios ignoraba, repartió sin tino los empleos, y vió sus esperanzas convertidas en humo, desvanecidas las promesas cada vez mayores de los emigrados, y á los suyos abusar de la libertad antes de haberla obtenido. Los que querian arruinarle le prodigaban adulaciones como si fuera un monarca; por lo que habiéndose quedado espuesto á los embates de la fuerza y de la traicion (1821), tuvo el pesar de ver huir á los suyos, á escepcion del batallon sagrado, que murió en su puesto: y finalmente, él mismo se encontró en el duro trance de buscar un asilo en territorio austriaco. Aquel gobierno le prendió, y aunque no le entregó al palo, como habia hecho con Rigas, lo tuvo en prision hasta que pereció abrumado de tristeza y dolor.

Entre sus compatriotas fué reemplazado por Demetrio, su jóven hermano, hombre de aspecto mezquino, pero de un carácter heróico sin fanfarronadas. Indiferente á los placeres y á los intereses, y sin embargo, escrupuloso en materia de lealtad. Este, destinado á conducir la escuadra de los generosos idriotas é ipsariotas contra la flota otomana, arrojó sobre ella aquellos brulotes que desde entonces llegaron á ser un arma terrible en manos de los griegos (1821).

Como acontece siempre en todos los gobiernos absolutos, la Puerta fingió primero ignorar aquellos sucesos y despues los exageró, jurando esterminar á todos los griegos, como si fuese dable su existencia sin ellos. Mahmud, conociendo por lo demas que si dejaba destruir en esta circunstancia el prestigio de su fuerza, perderia todos los dominios conquistados, se obstinó en hacer los mayores esfuerzos para conservarlos. A este fin, buscando apoyo en el fanatismo, envió correos tártaros hasta los estremos del imperio á proclamar la guerra santa; los imanes en las mezquitas encienden en ira al vulgo contra los infieles; los estudiantes salen de las *medresis* para predicar el esterminio de los cristianos; y la guerra comienza del peor modo que puede imaginarse; los genízaros entretanto que habian quedado en Constantinopla, querian tambien sangre y botin, y el sultan, impotente para refrenar la rebelion la deja vengar con asesinatos. Creyendo despues que podia matarla de un golpe acabando con su gefe, hizo ahorcar el dia de Pascua al patriarca de Oriente vestido de pontifical. Aquel suplicio fué acompañado de los aplausos de una chusma salvage y de la brutal alegría de los judios, que arrastraron el cuerpo de la víctima por el lodo. En esta circunstancia todos los individuos del sínodo padecieron crueles martirios, y el mar rechazó los cadáveres que se habian sepultado en su seno, los cuales sirvieron de pasto á los perros de Constantinopla.

¿Qué tenia esta sublevacion de comun con las nuestras, en que gente civilizada pedia constituciones á monarcas humanos? ¿No era una infamia confundir la causa de unos bárbaros, que no podian menos de cubrir de oprobio á cuantos tomaran sobre sí el cargo de defenderlos contra cristianos? Pero la Turquía tenia aun mas fuerzas de las que creian, pues que contaba con quince navíos de línea, diez y siete fragatas, veinte y cuatro corbetas y muchos buques menores, ciento sesenta regimientos de genízaros, muchísima tropa ligera, abundante artillería y veinte fortalezas defendidas por ochenta mil soldados. Ademas el Egipto y los Estados berberiscos estaban dispuestos á pelear en su favor, y podia sacar intrépidos soldados de la Albania y de la Bosnia. Setecientos mil griegos sublevados contra tan vasto imperio, tenian de su parte el aborrecimiento y la desesperacion que da una larga esclavitud, y sus bergantines que combatian en el mar con la misma saña que sus partidas en la tierra. Viéronse, pues, victorias y venganzas feroces, batallas y asedios poco diferentes de los de la Iliada, no faltando ni los

carneros asados servidos en medio de los héroes, ni los ciegos cantores.

En efecto, los actos de valor, de generosidad, de codicia, de terror de que entoncese se dieron muestras, ofrecian materia á nuevos rapsodistas que esperaban otro Homero. Anton Melidonio de Creta, libertador de la isla de Júpiter, habiendo encontrado refugiada en uno de sus valles una gran multitud de niños, doncellas y ancianos turcos, les salvó la vida y escribió al bajá de Megalocastron: *Hice el oficio de hijo con vuestros padres, de padre con vuestros hijos, de hermano con las mugeres; portaos del mismo modo con los griegos prisioneros.* Nicetas despues de grandes victorias, envió á su muger una caja de madera para el tabaco con este billete: *Mis soldados me ofrecen esa caja y una espada de gran valor; he dado ésta á los gefes de Idra para las necesidades de la guerra, y la caja te la envio á tí, que eres lo que mas quiero despues de la patria.* En la batalla de Galatz, Kotiros, cogido en medio de los turcos, gritó: *Yo tenia sed de sangre musulmana; esta es la ocasion de hartarme de ella; venga conmigo quien piense como yo, hoy no veremos ponerse el sol*, y seguido de veinte y cinco guerreros, se precipitó sobre los turcos; entró en una casa donde se estaban emborrachando, mató cuantos enemigos encontró al paso, y se fortificó en ella; despues, rodeado de llamas, pereció con todos los suyos.

En la accion de Skullen, el etolio Atanasio, nuevo Leonidas, con cuatrocientos noventa y cinco eteristas, juró morir antes que ceder. El visir Ibrailof, les insinuó que rindiesen las armas; *Que vengan á tomarlas* fué su respuesta. Spiros Alostros, habiendo sido herido en el pecho, se vendó la herida con su camisa, y continuó peleando, hasta que agotadas sus fuerzas, escribió con sangre una carta á su madre, felicitándola por haber perdido un hijo en defensa de la patria. No lejos de Alostros estaba Sebastópulo, natural de Chio, el cual, habiendo salido de las trincheras para combatir mas de cerca al enemigo, se formó una barrera con un monton de cadáveres, y continuó peleando hasta que cayó sobre ellos.

Los curas, los frailes y las monjas custodiaban en el Epiro las municiones; pobláb anse los retiros monásticos de patriotas, y se mezclaban con el trisagio los cánticos de libertad y de independencia. Reprodujéronse tambien los antiguos ejemplos de valor por parte de las mugeres, que quitaban las armas á los cadáveres para combatir con ellas. Cuando Alí-Bajá acometió con furor á Sulí, Mosco, esposa del capitan Zavellas, y Caido su hermana, hicieron rodar desde lo alto de las rocas enormes piedras sobre los turcos, cantando las hazañas prodigiosas y escitando á dar cima á otras nuevas. Al primer estallido de la insurreccion, la espartana Costanza Zacarias, desplegó al viento desde su casa el estandarte en señal de reunion; y en breve las mugeres valerosas del Pentadactilion siguieron sus pasos para sustituir la cruz á la media luna. Bobolina, que armó tres buques y envió á pelear en la vanguardia de los helenos á dos de sus hijos, que habia educado destinándolos para vengar á su padre asesinado en Constantinopla, tan luego como supo su muerte, esclamó: *¡Loado sea Dios! venceremos ó moriremos con la satisfaccion de no dejar esclavos griegos en el mundo.* Módena Maurogenia, natural de Miconi, habiendo armado un buque para vengar á su padre, ahorcado por la Puerta, sublevó la Eubea y prometió su mano al vencedor de los turcos. Las mugeres de Arcadia ofrecieron á la Vírgen sus coronas nupciales, declarándose viudas si la cobardía de sus maridos dejaba la victoria á los infieles; las doncellas ofrecieron á los santos sus vestidos, sus ruecas y sus husos; y otras muchas no tuvieron ocasion de mostrar su valor sino sufriendo toda clase de martirios, ya metidas en sacos con gatos y víboras, ó encerradas en subterráneos para morir de hambre ó alimentarse con tierra y carbon. Un europeo, que visitó á la muger de Canaris, la encontró ocupada en preparar cartuchos, y habiéndole dicho: *Vuestro marido es un valiente*, ella contestó: *Si no lo fuese ¿me habria yo casado con él?*

Pero si el valor basta para hacer las revoluciones, no es suficiente para mantenerlas y organizarlas; y los griegos, aun mas que los turcos, tenian que vencer á otros enemigos, que eran la diplomacia y ellos mismos. Por los tratados de 1774, 1786, 1792 y 1812, la Puerta se habia obligado con la Rusia á proteger la religion cristiana y sus iglesias, y á atender las reclamaciones que esta potencia hiciera sobre la materia. La Rusia en consecuencia de estos tratados exigió que se restaurasen las iglesias destruidas, que se le diese una satisfaccion por el asesinato del patriarca, y se le ayudára á restablecer el órden en los principados de Valaquia y Moldavia, declarando que en caso diverso se veria precisada á proteger á los revoltosos. La Puerta contestó con altivéz que tenia derecho para castigar á súbditos rebeldes, como eran los condenados á muerte y los sublevados; pero que si se le entregaban los refugiados en los territorios ruso y austriaco, daria oidos á las reclamaciones. Entretanto visitaba todos los buques que atravesaban el Bósforo ó los Dardanelos.

Esta respuesta era bastante para que se promoviesen las hostilidades; sin embargo, pareció que la barbarie debia servir de escusa á la Turquía, como sirve de disculpa la embriaguez á los actos de un furioso. Lisonjeaba las ideas religiosas de Alejandro la de armarse y destruir el imperio otomano tan codiciado de todos sus predecesores; pero las potencias europeas se amedrentaron cuando vieron tan inminente su caida, y no habiéndolas podido tranquilizar la promesa de una reparticion, se empeñaron en conservarlo, tratando á los otomanos con los griegos, y de evitar todo motivo de rompimiento con la Rusia.

Los helenos espusieron sus quejas ante el congreso de Viena: «Nosotros, decian, hemos sacudido un yugo de infamia, ¿qué pedimos?... Libertad para la religion, seguridad para las mugeres y para los hijos. Hé aqui por qué hemos derramado sangre: ya no es posible que volvamos al yugo de los enemigos de Cristo y de la civilizacion. ¿Quereis arrancar el signo de la Cruz de nuestras frentes redimidas? ¿Quereis obligarnos á dar de nuevo las mugeres y los hijos á los harenes y á los baños? No; nosotros no aceptaremos ningun convenio, si nuestros diputados no pueden entrar á discutirlo. Si sus quejas no son oidas, este acto á lo menos servirá de protesta; y entonces, no confiando mas que en Dios, volveremos á pelear para morir cristianos ó vencer con la ayuda de Cristo.»

Pero los monarcas congregados con el objeto de domar las revoluciones ¿podian escudar esta?... Asi, á Metaxas, que llevaba el encargo de esponer los deseos de la Grecia, le prohibieron que se presentase en el congreso, cosa mas fácil de hacer que el darle respuesta, y por el contrario, mostrando amistad al turco, le invitaron á que enviase su representante: pro-

posicion de que no hizo caso el sultan. Alejandro vacilaba entre los antiguos proyectos de Catalina y el temor á las revoluciones. Entretanto, Capodistria le incitaba contra los turcos, al paso que Nesselrode le contenia por amor á la paz; y Metternich, que habia adquirido influjo preponderante en su ánimo, declaraba que en aquella rebelion no veia sino *una de las muchas cabezas de la horrible hidra* revolucionaria (1); asi Alejandro, echándose en brazos de Austria, abandonó á los sublevados, y dió amistosas seguridades al turco. En efecto, decia á Chateaubriand: «No puede haber ya política inglesa, francesa ni prusiana, y una sola general debe ser aceptada para el bien de todos, tanto de los pueblos como de los monarcas. Sobre tales principios, he constituido la Santa Alianza. Buena ocasion es la de la sublevacion de Grecia, y la guerra religiosa contra los turcos seria conveniente á mis intereses y aceptada por la opinion de mi pais; pero habiendo creido descubrir en las turbulencias del Peloponeso el sello revolucionario, me he retraido. ¿Qué necesidad tengo yo de aumentar mi

(1) La política de Meternich, fundada siempre en los principios de un puro absolutismo, en vez de retrasar el progreso de la libertad en Europa, no ha hecho mas que contenerla y reprimirla con fuerza; asi que, su estallido que hasta ahora no ha hecho sino empezar aumentando cada dia mas su fuerza, producirá grandes efectos. Este ministro, que en la revolucion helénica no veia mas que las repetidas cabezas de la terrible hidra revolucionaria, no fijó nunca su atencion en estos cánones políticos, que De Pradt indicó fugazmente cuando escribió su libro sobre el *Congreso de Carlsbad*, los cuales son muy aplicables á la marcha del género humano, y conforme á la ley del progreso.

1.° «El arte de reinar está mudado porque los ánimos no se encuentran en el mismo estado que antes.
2.° «El movimiento del mundo no parará hasta que se acabe la refundicion social que está empezada.
3.° «Esta grande obra debe hacerse por todos y con uniformidad.
4.° «La refundicion es el objeto único de la atencion y de los votos de los hombres.
5.° «Todo cuanto se oponga á ella, no servirá mas que para exasperar los ánimos que cooperan á este gran trabajo, es decir, todo el género humano.
6.° «Lo pasado y lo presente son entre sí unos metales refractarios que nunca se fundirán juntos.
7.° «Sustanciar un pleito contra el espíritu humano es peligroso, y formarle proceso es esponerse á pagar las costas.»

Los turcos por su barbarie, fundada en su misma política, no han hecho mas que separar de la refundicion social todo pais sujeto á su dominio, pues cuando los griegos esponian sus quejas al congreso de Viena, se habian constituido en órgano de la civilizacion progresiva contra la barbarie y la tiranía; se habian constituido en órgano de una gran fraccion humanitaria que reclamaba directamente sus derechos, abogando indirectamente en favor de los pueblos y de los gobiernos, porque estos, cuando escudan la barbarie, no hacen mas que minar la base de los tronos, los cuales, aunque vencen á los que reclaman sus propios derechos y los cargan de denuestos por la prensa, no dejando tambien de prodigar castigos contra los principales insurgentes, se encuentran siempre en el caso de otorgar algunas concesiones; pero hasta que no esté bien constituido el cuerpo político, segun las necesidades que reclaman las circunstancias del tiempo, las rebeliones se repiten, y los gobiernos tienen que otorgar nuevas concesiones, asi que, finalmente, se debilitan ellos mismos hasta el punto de no poder resistir al mas leve embate, que es el último refugio de la justicia y del triunfo. Metternich, si no hubiese perdido de vista estos santos principios, habria inducido al emperador de Austria, y á todos los demas monarcas de Europa, á dar constituciones bien fundadas á sus pueblos: único medio para consolidar los tronos y proporcionar un sosiego duradero á la Europa entera; y habria, asimismo abogado en favor de la libertad helénica, cuya conquista habria costado menos sangre, y dado de antemano una idea muy ventajosa de las buenas intenciones de los gabinetes.

El emperador Alejandro, hombre dotado de escelentes cualidades, pero de un carácter vacilante, porque tanto su escasa instruccion, como el encontrarse á la cabeza de mas de sesenta millones de súbditos casi todos bárbaros, le impedia estudiar prácticamente las verdaderas necesidades de la humanidad, se inclinó á las insinuaciones de Metternich, que creia poder con su sola cabeza y un puñado de hombres armados, detener la marcha progresiva de la humanidad entera. Las palabras de Alejandro dirigidas á Chateaubriand, y transcritas por César Cantú, nos confirman en la idea que nos hemos formado de la política del autor del *Genio del Cristianismo* y de la *Atala*, el cual creia poder con sus palabrerías entre místicas y poéticas, reconstruir la sociedad bajo el pie de antaño. Con estas razones no pretendemos de ninguna manera menoscabar el mérito literario de Mr. Chateaubriand, ni entendemos aludir á cosas contrarias á las creencias católicas que juzgamos las solas divinas. Pero queremos decir, que toda defensa del catolicismo bien se funde en razones sólidas y filosóficas, bien en arranques poéticos como hizo Chateaubriand, no tiene nada que ver con el retroceso de los buenos principios sociales; pues que sabido es y probado hasta la evidencia, que el catolicismo es grande, inmenso y divino porque ayuda el progreso y requiere las innovaciones temporales que lejos de alterar su esencia y su dogma, lo consolidan. En efecto, el catolicismo levanta siempre su cabeza con la aureola de la eternidad, cuyos destellos reflejan en el trono del Todopoderoso. Chateaubriand que defendia, á lo menos aparentemente, la constitucion en Francia al paso que calificaba de acto muy *robusto de la restauracion* la intervencion de las armas francesas en España, no pudo conseguir con sus poesías cristianas el retroceso de la marcha europea. Sin embargo, sus ideas retrógradas que habian influido por cierto en el ánimo del emperador Alejandro, hicieron que éste le dirigiera las palabras mencionadas por Cantú, en las cuales se retraia aquel emperador de las buenas intenciones que habia manifestado en favor de la libertad helénica.

Para demostrar últimamente, que la política de Metternich y las ideas de Mr. Chateaubriand se fundaron siempre en bases deleznables, basta echar una ojeada á las trasformaciones que ha sufrido la Europa política desde el congreso de Viena hasta ahora. La Francia destronó á Cárlos X, colocó en el trono á Luis Felipe, declarando la monarquía electiva, la cual despues pasó nuevamente á ser hereditaria, y finalmente se hundió; la Bélgica se separó de la Holanda; Cracovia fué invadida por el Austria; la España es monarquía constitucional; la Grecia, á pesar de que todos los elementos políticos se conjuraban contra ella, adquirió su independencia; toda la Italia y la Germania han pasado por una série de revoluciones interminables; la Polonia se remueve y hace rechinar sus cadenas amedrentando alguna que otra vez á la Rusia, y agitando aquel imperio colosal con sus movimientos como Encelado que removiendo el Etna, hace temblar el Olimpo. Todo esto ha sucedido desde el año de 1814 hasta hoy; todo esto ha sido un producto de la política de Metternich. Ahora bien, si un sistema que encerraba tantos gérmenes disolventes puede calificarse de bueno y conducente á la consolidacion de los tronos y á la felicidad de los pueblos, no nos queda mas recurso que el de callarnos y rogar á Dios por la salvacion eterna del que lo promovió.

(*Nota del traductor*).

imperio? La Providencia ha puesto á mis órdenes ochocientos mil soldados, no para satisfacer mi ambicion, sino para proteger la religion, la moral, la justicia y hacer reinar los principios de órden sobre que descansa la sociedad humana.»

Estas mismas vacilaciones y estos amarguísimos desengaños contribuian á exasperar los ánimos y á envenenar las rivalidades entre los griegos. Celos de paises y de personas, de gefes y capitanes que impidieron á Demetrio Ipsilanti conservar unidos el gobierno y el mando, le pusieron tambien en la imposibilidad de evitar las crueldades que se cometian en las ciudades tomadas á viva fuerza. Entretanto, Alejandro Maurocordatos, diestro en las intrigas y en el arte de acomodarse á las circunstancias, prodigaba sus bienes y los de la nacion para adquirir valimiento, agitándose en uno ú otro sentido, segun exigia el caso ó le sugeria su ambicion. Este organizó la Grecia, dándole administracion y senado, del cual se hizo presidente.

Sesenta y siete individuos reunidos bajo su direccion en Epidauro (15 de octubre de 1821), formaron un congreso general, y despues de haber asistido á la misa celebrada sobre un antiguo altar de Esculapio, discutieron las leyes y promulgaron una constitucion con un senado legislativo compuesto de diputados de las provincias, elegidos anualmente, y un consejo ejecutivo tambien anual, compuesto de cinco individuos con residencia en Corinto, como capital del gobierno. Pusiéronse en vigor las antiguas leyes bizantinas, y en cuanto al comercio, se restableció el código francés. Aquel congreso declaró ademas libre la religion, iguales á todos los griegos, el mérito única circunstancia atendible para los empleos, protegidas por el Estado la propiedad, la honra y la seguridad personal, y proclamó al mismo tiempo (29 de enero de 1822), la independencia, diciendo: «que aquella guerra, lejos de ser inspirada por el espíritu de demagogia y rebelion, era nacional y sagrada y dirigida á restablecer en Grecia los derechos de la propiedad, del honor, de la vida.»

Hasta entonces todo el que habia levantado un pendon y reunido un puñado de hombres resueltos, se habia dado el título de capitan, haciendo, sin responsabilidad ninguna, todo el mal que habia podido. Pero entonces se reunieron las fuerzas en cuerpos numerosos, organizados con gerarquia militar, y á los estrangeros, que compusieron los batallones de filo-helenos, se les señalaron tierras en vez de sueldos, recobrando de esta manera los griegos la propiedad de su antiguo territorio.

Chio trató de mantenerse neutral en la sublevacion de sus hermanos para conservar su rico comercio, y por temor á los turcos que le estaban tan inmediatos; pero estos le exigieron ochenta rehenes, de los cuales se encerraban cada dia cuarenta en la ciudadela, y establecieron ademas en aquella isla una guarnicion, que se portó como en pais conquistado. Dos mil habitantes de Samos, armados mas bien para saquear que para libertar á sus compatriotas, se arrojaron sobre Chio; pero llegó la escuadra turca (23 de marzo de 1822), y esterminó á los moradores, á escepcion de cuarenta mil que vendió. Chio quedó convertida en un monton de ruinas; la lujuria ostentó entonces sus desórdenes; los dervises embriagados guiaban las danzas entre millares de cabezas fijadas en picas, y los agás se adornaban con collares de orejas. Sin embargo, en medio de estas fiestas brutales, Canaris pegó un brulote al buque del capitan-bajá, y lo hizo volar con tres mil borrachos que tenia á bordo. A la misma hora ondeaba el estandarte de la cruz sobre la acropolis de Atenas.

El suceso de Chio demostró á los griegos que todo lo debian temer de los turcos, y que debian depositar toda su confianza en su propio valor; pero todos los esfuerzos decisivos debian verificarse en la Morea, que comprendia veinte y cuatro cantones con novecientos sesenta y cinco pueblos, y medio millon de habitantes. Demetrio Ipsilanti habia dirigido, pues, sobre este pais el nervio de la guerra, y tomado á Tripoli y Corinto, donde se cometieron los horrendos escesos, que son consecuencia de todas las reacciones y la medida de la opresion pasada. En Nauplia, último punto del Peloponeso, diez y ocho mil griegos tenian encerrados á cincuenta y cinco mil turcos.

Fué entonces cuando se verificó por los turcos la toma del castillo de Alí, el cual, en esta circunstancia, se refugió en un subterráneo lleno de pólvora, con sus mugeres, dispuesto á sepultarse y á envolver entre las ruinas á los vencedores. Estos retrocedieron espantados, y le prometieron la vida si apagaba la mecha (5 de febrero de 1823); pero apenas lo hizo, le cortaron la cabeza, y asi aquel tirano alevoso vino á morir por medio de una traicion.

Turquía, enorgullecida con estas victorias y con el favor de las potencias europeas, alzó de nuevo la frente contra Rusia, y renovó con ella sus discusiones. Alejandro reclamó entonces de todos sus aliados, que retirasen de Constantinopla los respectivos embajadores; pero Austria, que por ódio á las revoluciones, é Inglaterra por sus intereses comerciales no quisieron avenirse á semejante exigencia, indujeron tan solo á la Puerta á nombrar los hospodares en los dos principados, eligiéndolos entre naturales del pais.

Pero esta medida, lejos de disminuir las hostilidades en Valaquia y Moldavia, ni siquiera impidió que fuese reducida á cenizas Jassy. En tanto Maurocordatos que se ofreció á propagar la insurreccion saliendo de las Termópilas, y sublevando el Epiro, marchó con solo dos mil hombres en socorro de los suliotas. Marcos Bozaris secundó sus esfuerzos con heróico valor; pero rodeado el primero de millares de musulmanes y de traidores, se vió obligado á replegarse sobre Misolongi. La Turquia entonces adjudicó estos paises á diversas personas con la condicion de que los conquistasen, y entretanto armó un número de fuerzas mayor que nunca. Ciento treinta buques salieron por sus órdenes de Tenedos; Mehemet Alí de Egipto, preparó una espedicion contra Candia, y los berberiscos recorrian en corso el Archipiélago. Por otra parte, mientras la discordia intestina destrozaba el seno de la Grecia, Dram Alí pasó con treinta mil combatientes las abandonadas Termópilas (julio de 1823), se apoderó del Acrocorinto, entregó al saqueo los bienes, incendió las casas, y pasó á cuchillo á todos los individuos que pudo encontrar. Los habitantes del Peloponeso llevaron consigo á las cuevas, y á las alturas de las montañas las cosechas y los ganados despues de haber talado los campos. Entonces los que constituian el gobierno no tuvieron mas recurso que el de buscar un asilo en un buque.

El que posee una tierra desierta no es por cierto dueño de un pais, por la sencilla razon de que este se constituye con el conjunto de los individuos que lo habitaban. Demetrio Ipsilanti, que estaba á la sazon encerrado en Argos, contuvo el torrente de los enemi-

gos, mientras la Grecia se preparaba para la resistencia. En efecto, Colocotroni cortó en aquella ocasion la retirada á los turcos, y con ocho mil montañeses se encargó del mando, despues de haberse verificado la fuga de los gobernantes enemigos, y luego cercó por todas partes con los mainotes y los arcades levantados en somaten, á los bárbaros. Estos entonces no desearon mas que salir; pero Nicetas Traga-turcos (22 de agosto de 1823) les esterminó, y Dram Alí murió de pesar. Entretanto los brulotes de Canaris destruian la escuadra turca en Tenedos, socorrida en vano por los ingleses y por los austriacos armados contra la Cruz (1).

Fué entonces cuando los negocios de los griegos tomaron un aspecto menos triste; fué entonces cuando aquellos héroes de su independencia proveyeron á la defensa de Misolongui, defendida por Bozaris y Maurocordatos; tomaron á Nápoles de Romania, la plaza mas fuerte de Morea, que con sus arsenales y puerto proporcionó medios á los griegos para restaurar la marina y fijar la residencia de su gobierno. Toda Europa aplaudia tan heróicos esfuerzos á pesar de que los monarcas, asustados de tamaños acontecimientos, asalariaban periódicos para insultar el valor griego. Los filo-helenos recogian dinero y municiones, y alistaban hombres para enviarlos al teatro de la guerra; pero los cruceros ingleses y austriacos interceptaban las espediciones; oficiales de la Gran Bretaña adiestraban á la escuadra musulmana en las maniobras; salian de Corfú enemigos para los griegos, mas encarnizados aun que los de Estambul (2); y cuando los turcos se veian reducidos al último estremo y lanzados hácia el mar, llegaban al instante navíos austriacos ó ingleses que los auxiliaban y trasladaban de una parte á otra el ejército de los bárbaros, que iban á arrancar la cruz que refleja sus rayos refulgentes en las frentes bautizadas. Por tanto, los griegos declararon que la tripulacion de cualquier navío que llevase á su bordo tropas ó municiones, seria pasada por las armas. Los periódicos vendidos gritaron en alta voz contra aquella medida que calificaban de piratería griega; pero apesar de esto, la firme resolucion sobre el particular de los helenos, obtuvo aquel respeto que no habian podido conseguir la gloria ni la desventura.

Los griegos se hallaban entonces divididos, y cundia entre ellos el espíritu de discordia y enemistad; pero no obstante esto, sus diputados reunidos en la segunda legislatura verificaron sus sesiones entre los cedros de Astros, donde Ipsilantí representaba los primeros esfuerzos de los eteristas; Ulises la fiereza en los combates; Colocotroni las proezas de los capitanes; Maurocordatos la habilidad política, y los demas en torno suyo un tropel de héroes y de mártires. El congreso decretó que el poder ejecutivo no pudiera sancionar leyes, y que se reformara la constitucion: decretos ambos imprudentes y dictados por los mútuos celos y por el desórden con que recíprocamente se miraban los hombres políticos y los militares, los gefes y los capitanes.

En tanto el sultan obstinado, en apoderarse de Misolongui y del Peloponeso, preparó una espedicion de cien mil hombres y noventa y ocho buques; pero Miaulis, infatigable con su escuadra, tuvo á raya á las naves otomanas: Colocotroni las derrotó en la Focida, y Marcos Bozaris se mostró nuevo Leonidas. Uno de aquellos que de todas partes acudian en socorro de la Grecia le dijo: *En mi patria se admira vuestro valor; nuestros hijos escribirán vuestras grandiosas hazañas.* Bozaris le respondió: *Tambien entre nosotros se escriben los hechos estraordinarios, y se graban en mármol los nombres de los cobardes.* La asamblea nacional envió á este héroe el diploma de gobernador militar de la Grecia Occidental, pero Marcos Bozaris, habiendo llegado á averiguar que alguno le envidiaba aquel alto destino, besó el documento y despues lo rasgó, diciendo: *Desde hoy en adelante escribiremos los diplomas con nuestra sangre: el que quiera merecerlos que venga á recogerlos conmigo á las tiendas de Mustafá*: y á decir verdad, se dirigió luego al campamento de aquel turco, seguido de doscientos cuarenta suliotas de los mas decididos con ánimo de sorprenderlo y gritando: *Si me perdeis de vista encaminaos á la tienda de Mustafá: allí me encontrareis. Dios nos ve y nos guia.* Entonces todos repitieron: *Dios nos ve y nos guia: Dios nos ayuda.* Llegaron en efecto en medio de los enemigos, teniendo siempre á Bozaris á su cabeza, hasta que rodeado de cadáveres cayó moribundo y gritando: *Amigos, vengadme.*

Jorge Byron, famoso vate inglés, dominado por las preocupaciones propias de su patria y de su clase, hastiado de goces y abrumado por el tedio, se propuso al cabo por noble objeto de su inquieta actividad el combatir en defensa de la Grecia. Aunque llevaba pocos secuaces y poco dinero, fué recibido con entusiasmo como La Fayette en América, y dijo á Maurocordatos: *Si la Grecia quiere ser como la Valaquia y la Moldavia, puede conseguirlo mañana; si como la Italia pasado mañana, si desea ser libre es preciso que se decida hoy.*

En efecto, la Helade habria podido fácilmente hacerse turca ó constituirse en provincia europea; Alejandro, en quien la política mezquina de los aliados no habia estinguido completamente los ímpetus generosos, propuso á las potencias un plan de pacificacion, que consistia en dividir la Grecia en tres principados

(1) En aquella edad que se calificaba de bárbara é ignorante; en aquella edad en que se dice que elevaba su trono en Europa la fuerza brutal, y en que las crueldades mas descabelladas talaban los campos y destruian las ciudades, los guerreros cristianos arrostraban el hambre en los desiertos de Siria, para trasladarse á la Tierra Santa y abatir el poder de los perseguidores de la Cruz, que violaban el Santo Sepulcro y la ciudad en que el Redentor habia obrado tantos prodigios para salvar al género humano. Algunos siglos despues, un rey, que los hereges llamaban el *demonio del Mediodia*, empleaba todas sus inmensas fuerzas para humillar al turco, trasmitiendo á la posteridad con gloria el nombre de Lepanto. En esas épocas no podian los pueblos cristianos concebir que llegaria un siglo en que se levantasen entre ellos hombres que tomaran á pecho los intereses de sus enemigos y de su propia religion, porque creian que seria un triste ejemplo autorizar las reclamaciones de un puñado de infelices cristianos, cuya cabeza amenazaba á cada paso el alfange musulman, pero la Providencia en sus altos designios tan solo con su soplo quebranta la estátua colosal de oro y plata que se apoya en pies de barro. El sultan, pues, que no podia justificar sus pretensiones procedentes de una conquista brutal de sus antecesores, tuvo que sucumbir, porque aquellas mismas potencias que le habian servido de apoyo, se vieron precisadas por sus propios intereses, y tal vez por las voces que sordamente resonaban en el fondo de su corazon, á cambiar de conducta y á restituir en honor á su propia reputacion y á la cruz hollada.

(Nota del traductor).

(2) Este es el nombre que dan los turcos á Constantinopla.

sujetos á la Puerta, como los de Valaquia y Moldavia; las islas del Archipiélago debian, segun este plan, gobernarse por el régimen municipal. Pero los gabinetes de Europa pretendian que los griegos no obtuviesen ventaja ninguna por medio de la insurreccion; la Puerta se irritó de que un monarca propusiera un pacto desfavorable á los tronos, y los griegos, viendo que con semejante plan venian á ser inútiles tantas vidas prodigadas, y no habiendo caido aun en manos de débiles diplomáticos, lo rechazaron todo y exigieron su independencia. Persistieron, pues, en continuar la guerra, y pelearon contra el cuarto ejército despues de haber destruido tres: Byron ofreció toda su hacienda, y negoció un empréstito; pero fué entonces cuando pereció (19 de abril de 1824), y su féretro fué acompañado de las lágrimas de toda Europa (1).

Pero la sangre de los valientes aseguraba ya el porvenir de Grecia y humillaba el orgullo de Mahamuhd; los bajás procuraban eludir sus órdenes; los genízaros no querian arriesgarse á penetrar en un pais, que se tragaba á los enemigos, y el sultan no pudo hacer otra cosa mas que volver la vista á los monarcas de Europa, los cuales comenzaron á sospechar sobrecogidos de espanto, que no les seria posible depositar nuevamente en manos turcas las cadenas que amarraban cristianos.

Mehemet Alí, virey de Egipto, prosperaba siguiendo las huellas de la civilizacion europea, introduciendo cátedras de ciencias, levantando mapas, trasplantando á las orillas del Nilo el algodon brasileño y el añil, estableciendo colegios, bibliotecas é imprenta, y sometiendo á disciplina á los negros de la Nubia. Esterminados los mamelucos, pensó en reformar el ejército á la europea, y porque los turcos lo repugnaban cual si fuera un sacrilegio y los negros morian á centenares, tuvo la osadía de armar á los *fellahs*, es decir, á los indígenas de Egipto, sacándolos de esta manera de la condicion de esclavos, y últimamente eligió entre ellos hasta los oficiales, á pesar del horror que este paso causó á los turcos. Habria hecho aun mas su hijo Ibrahim, instrumento dócil, pero inteligente, de su padre, si éste no le hubiese recordado que los turcos eran solamente quince mil en todo el pueblo sometido. Al estallar la sublevacion griega, fijando la vista Mehemet Alí en aquellos sucesos, se proporcionó por medio de los telégrafos prontas noticias, y se abstuvo de derramar en Egipto la sangre de los cristianos, como la derramaba el sultan en todos los demas paises. Al mismo tiempo, se puso en pie de guerra, y toda Europa se inclinaba á creer, que aprovecharia la circunstancia para declararse independiente, llamando oportunamente la atencion de la Turquía por aquella parte, aun cuando no hiciese causa comun con los cristianos. Pero la política de los monarcas europeos sugirió al sultan encender la tea de la discordia entre sus dos enemigos, á saber, el Egipto y la Grecia, á fin de ganar de todos modos, cualquiera que fuese el bando que quedara derrotado. Así, pues, el sultan nombró á Mehemet Alí bajá de la Morea, y este confió la empresa de conquistarla á Ibrahim. Treinta y cinco buques austriacos y veinte y seis ingleses se encargaron de trasladar aquel ejército, que iba á derrocar la cruz para sujetarla al imperio de la media luna; y entretanto el astuto virey acumulaba el oro para comprar á aquellos traidores que jamás faltaron en las guerras de Grecia.

La Puerta, echando de ver que la fuerza de los griegos consistia en el mar, pensó en destruir todas las islas griegas, y reuniendo al efecto las escuadras de Constantinopla y de Alejandría en número de trescientas velas, envió al capitan-bajá contra el pequeño escollo de Ipsara, frontera marítima de Grecia, diciéndole: *«Amárralo á tu nave y remólcalo á Constantinopla.»* El almirante, sabiendo que le iba su cabeza en el mal éxito de la empresa, echó mano de la intriga y de la fuerza, y merced á un traidor, se apoderó de la isla; pero la fortaleza voló en mil pedazos con sus últimos defensores y con los invasores; mientras por otra parte, las mugeres y los niños que se habian refugiado en una roca, viendo adelantarse á los turcos ávidos y lujuriosos, se precipitaron al mar. Entonces se puso en armas la Grecia entera, porfiando todos á cual entraria primero en los bergantines vengadores; la escuadra turca no se atrevió á esperarlos, y Miaulis (setiembre de 1824), recobró á Ipsara. Sus brulotes y los de Canaris no dejaron ni de noche ni de dia descanso á la flota enemiga, hasta el punto de que el capitan-bajá, en vez de llevarse á remolque de su nave la isla, llevó en aquella, llamada *el Cuerno de oro*, su propia vergüenza. Europa ensalzó hasta las nubes el triunfo de los griegos; pero sus aplausos fueron semejantes á los que se prodigan en un teatro. Los

(1) Nuestro autor hablará mas adelante del mérito literario de Byron, de sus producciones originales, de su carácter poético y de las innovaciones que intentó introducir en el reino de la poesía y de la literatura. Nosotros, pues, nos limitaremos en esta nota á hacer algunas pocas indicaciones acerca de este vate eminente, considerándole como uno de los héroes de la independencia helénica, y entresacando nuestras principales ideas de un artículo de Victor Hugo, inserto en sus misceláneas de literatura y filosofía.

«Perdonémosle sus defectos, perdonémosle sus errores y hasta las obras en las que parece descender de la alta cumbre en donde le habian colocado su carácter y su genio colosal, que recorria con sus alas negras y terribles los inmensos abismos de la desesperacion y del dolor. Perdonémosle, pues, porque su fin ha sido noble y su mortaja el pendon ensangrentado de la Grecia que aspiraba á reconquistar su libertad plantando el signo de redencion en los escombros enmohecidos de la impía media luna. Perdonémosle, pues, porque sus últimos suspiros se han confundido con los lamentos de víctimas generosas, que espiraban en el campo de batalla recostados en medio de inmarcesibles laureles, hollando en su misma agonía los alfanges de los bárbaros musulmanes. Byron, que muere en Grecia, parece el genio belicoso de la musa moderna que se habia trasladado á tierras lejanas para recoger la herencia de las nueve hermanas, que presididas en otro tiempo por Apolo, entretegian danzas voluptuosas y entonaban himnos patrióticos en alabanza de los héroes de Homero. Este generoso inglés, que despues de haber cantado con el acento de la destruccion, empuñó su espada y prodigó los restos de su fortuna por amor á la gloria, á la religion y á la libertad, templando las cuerdas de su lira en medio del estampido de los cañones, parecia evocar con voz profética las sombras terribles de Leónidas y Epaminondas, que se despertaban despues de un largo sueño al oir la voz atronadora de un vate digno de celebrar á los héroes cuyos antepasados fueron Aquiles, Agamenon y Ulises.»

Los griegos saludaron por largo tiempo sus nobles despojos, y el duelo nacional consagró la pérdida de aquel generoso poeta en medio de las públicas calamidades.

Es muy notable que Byron en su agonía delirase hablando de escuadrones y de ejércitos, como Napoleon cuando yacia en su lecho de muerte; pero éste creia tal vez encontrarse aun en los campos de Jena y Austerlitz, al paso que Byron exhalaba su último suspiro en la tierra de los héroes y no de los tudescos.

(*Nota del traductor*).

poetas celebraron en aquella ocasion las hazañas de los valientes, y los comisionados griegos reunieron dinero; pero los reyes prorumpieron en amenazas contra los helenos.

Conduriotis, hombre dotado de mucha actividad y discrecion, que presidia el poder ejecutivo, procuró mantener el órden y el respeto á la ley, y organizó la hacienda y la instruccion pública. Pero Colocotroni le hizo la guerra á la cabeza de los descontentos, que llegaron hasta el estremo de sublevarse; sin embargo, el movimiento fué reprimido, y Colocotroni reducido á prision. Maurocordatos, creyendo llegada la ocasion de apoderarse del mando, acudió á las armas; pero la Morea con motivo de las referidas disensiones, habia quedado indefensa, por lo que Ibrahim pudo desembarcar en aquella provincia (marzo de 1825); y tomó la isla de Esfatería y Navarino. Devolviéronse entonces la libertad y la espada á Colocotroni; pero éste, á pesar de todos sus esfuerzos no pudo defender á Tripoliza; y últimamente, Demetrio Ipsilanti, que hacia dos años que se habia condenado á una malhadada inaccion, tomó á su cargo la defensa de Nauplia, auxiliándolo el coronel francés Fabrier Por tanto, la crítica situacion de las cosas hizo pensar en pedir proteccion á la Gran Bretaña, y Maurocordatos, gefe del partido favorable á los ingleses, reclamó públicamente su auxilio, por haber sido estos únicamente (segun él decia), los que no habian sostenido el Coran contra la cruz. Pero esto aumentó la division de los partidos é hizo cada vez mas difícil la avenencia. En efecto, Kariskakis, que buscaba la salvacion de Grecia en el pueblo, y se manifestaba opuesto al partido inglés, que no titubeaba en sacrificar la independencia nacional, levantó el pendon de un bando patriótico; se puso á la cabeza de las tropas de Romelia y alcanzó algunas victorias.

Verificóse entonces en tono misterioso la muerte de (1) Alejandro de Rusia, y Nicolás, su sucesor, menos místico y no tan querido del pueblo, tenia necesidad de ocupar en el esterior sus inquietos ejércitos; pero Welington le indujo á interponer su mediacion para reconciliar á los insurgentes con la Puerta, haciendo que la Grecia se convirtiera en una dependencia del imperio otomano. En el congreso de Ackermann, el divan se obligó á cumplir religiosamente el tratado de Bukarest, á respetar los privilegios de Valaquia y Moldavia, las fronteras asiáticas de los dos imperios y á conservar á los servios las ventajas estipuladas. Celebrado este pacto, sacó la Puerta los ejércitos que tenia en los principados con objeto de redoblar sus esfuerzos contra los griegos, y mientras los egipcios sometian el Poloponeso (mayo de 1826), el gran señor decia á Reschid, bajá de Romelia: ó *Misolongui ó tu cabeza*. Convirtióse, pues, en teatro de la guerra la capital de la Etolia, sagrada por contener las tumbas de Bozaris, de Byron, de Kiriaculis, y cuyas fortificaciones tenian los nombres de Tell, Franklin, Rigas y otros semejantes. El ejército otomano, dirigido por oficiales europeos rechazó á las tropas griegas; los habitantes de Misolongui, tenian valor, pero les faltaba el pan, y reducidos al último estremo concertaron una salida, en la cual las mugeres iban tambien en trage de guerreros. Perecieron entonces muchísimos, porque fueron vendidos, y los restantes hicieron volar media ciudad (abril de 1826) con los bárbaros que la habian invadido.

Las reformas en Turquía pueden ser administrativas y militares, pero no morales. Mahamud, aunque se habia educado en ideas musulmanas, al ver sucumbir su imperio, dedujo que la civilizacion europea era mejor por ser mas fuerte, y la abrazó ya de edad madura sin conocerla. Por consiguiente, trató de reformar antes de todo el ejército, y acordándose de su maestro Selim pensó en sacar ciento cincuenta hombres de cada una de las compañías de genízaros, las cuales ascendian al mismo número, para formar con ellas regimientos á la europea. Los oficiales, habiendo oido la declaracion del mufti, juraron someterse al mando imperial, y recibieron fusiles, bayonetas y uniformes; pero

(1) Alejandro de Rusia tuvo la dicha estando aun en el abril de sus años, de tener por su preceptor al coronel Laharpe, como ha indicado en otro lugar de esta historia César Cantú. Este hombre le infundió ideas liberales y sentimientos benévolos hácia los pueblos. Sin embargo, es de notar que las buenas inclinaciones, siempre que no van acompañadas de una instruccion sólida y de un carácter firme, no dan aquellos felices resultados que pueden influir en el bienestar general, y convertir los monarcas en verdaderos ídolos de sus pueblos. En efecto, el que se ponga á examinar detenidamente todos los hechos de la vida del emperador Alejandro, encontrará que sus ideas buenas, sensatas y filantrópicas en un principio, iban paulatinamente trasformándose hasta tomar un rumbo enteramente opuesto, segun los hombres que tenian mas ó menos influencia en el ánimo de aquel augusto personage, y que pretendian retraerle de sus buenas intenciones. En Rusia, que podia libremente sin que nadie le contradijera, poner en práctica sus pensamientos, emancipó un crecido número de siervos, estableció muchas colonias militares, abolió la confiscacion de los bienes y el tormento, suprimió la censura, redujo los impuestos, fundó muchas universidades y hospicios, reformó el código criminal, dió una nueva organizacion al senado y fomentó las letras, las artes y las ciencias. Pero no se observa lo mismo en sus relaciones con la política esterior, porque sus aliados, bajo el influjo de ministros, cuyos principios reaccionarios, egoistas y antinacionales han sido hoy generalmente reconocidos en Europa, influian tambien, y poderosamente, sobre el ánimo de Alejandro, á quien dieron á entender repetidas veces, que las doctrinas liberales que profesaba podian subvertir el órden público, alterar el equilibrio de las potencias ó introducir la anarquia. En la época de la restauracion, en el congreso de Viena, en el de Laybac y en el de Verona, Alejandro se presentó siempre como defensor mas ó menos fervoroso de los derechos de los pueblos, pero los resultados no fueron los que habia él mismo en un principio esperado, y cediendo con especialidad á las insinuaciones de Metternich, adoptó doctrinas contrarias á las que antes habia profesado, convencido de que estas últimas eran las que podian conducir al buen órden y á consolidar los tronos. Si Alejandro no hubiese fallecido poco despues de los grandes acontecimientos europeos, y hubiese tenido mayor descanso para considerar cuán opuestos estaban los intereses de los pueblos y de los tronos con la política que á la sazon guiaba los gabinetes, habria conocido por cierto que la humanidad cuando reclama sus justos derechos y no se le da oidos, las consecuencias tarde ó temprano no pueden ser sino deplorables y muy calamitosas. Pero aquel emperador que no tuvo bastante tiempo para reflexionar en lo que acabamos de referir, tambien él en los últimos años de su vida adoptó en sus estados medidas represivas; y finalmente, falleció en diciembre de 1825 en Taganrog despues de una breve dolencia que dió lugar á sospechas de envenenamiento, aunque no muy fundadas. Sus súbditos derramaron lágrimas sobre su tumba pero sin entusiasmo, porque temian ya, que su cambio instantáneo le hubiera poco á poco llevado á abolir todos los privilegios que les habia otorgado.

(*Nota del traductor*).

en breve volcaron las marmitas y entregaron á sangre y fuego Constantinopla. Mahamud, ostinándose en su plan, llamó con urgencia tropas y artillería de todas partes, desplegó la túnica del Profeta (1), y bendiciendo á la multitud, que se agrupó en torno de aquella (15 de junio de 1826), la mandó acometer á los genízaros reunidos en el Hipódromo. Entonces fueron destruidos con el hierro, con el fuego y con la metralla los que habian sido defensores y terror del imperio; cuatro mil murieron en una sola noche, y fueron arrojados al Bósforo; veinte y cinco mil perecieron en los dias sucesivos con sus mugeres é hijos, que fueron degollados ó ahogados, y últimamente quedó abolido el nombre de genízaros. He aquí como el gran turco creia convertirse en europeo; pero no hacia mas que debilitar sus fuerzas; quitar al pueblo la fé fatalista, y al ejército la feroz energía, único manantial de donde podia sacar su poder, no dejando á la nacion musulmana mas que el convencimiento de la propia decadencia, y la prueba de que en un reino carcomido reformar es destruir.

La Europa toda simpatizaba ardientemente con los griegos, hasta el punto de obligar al silencio á los gobiernos contrarios; pero mientras los monarcas discutian entre sí, los turcos degollaban sus enemigos. Costaron caras á Ibrahim sus victorias en Grecia, y éste, no pudiendo subyugar con las armas á los helenos, recorrió el Peloponeso, asolándolo, incendiando los olivos, arrancando la mieses y matando á las gentes indefensas. Concentráronse sobre Atenas los esfuerzos de los griegos y de los turcos; pero las disensiones tenian malparada la causa de los primeros, cuando por fin, habiendo conocido la necesidad de la union en lo interior y del apoyo esterior (1827), confiaron mandos y magistraturas á estrangeros preclaros, y su presidencia á Capodistria. Se formó entonces un nuevo estatuto político (17 de mayo de 1827), y se estableció la residencia del gobierno en Nápoles de Romanía.

Capodistria, estimulado por el deseo de ser útil, y sin mas objeto que el de defender los intereses de Dios, de los griegos y de la humanidad, se habia hecho violencia á sí mismo, consintiendo en ser elegido presidente; puso, sin embargo, algunas condiciones, que nadie se atrevia á rechazar, porque juzgaban todos que hablaba en nombre de Rusia. Ocupábase entretanto en recorrer la Europa, buscando dinero, amigos y proteccion en las córtes, y haciendo grandes promesas á los griegos, pero los pintaba á los gobiernos europeos como piratas y bárbaros, á quienes él solo podria reprimir. Al llegar á Egina, se encontró rodeado de aquellos grandes capitanes que debian su poder tan solo á sus proezas y mérito personal, y que eran mas valientes para el mando que dispuestos para la obediencia. Sin embargo, Capodistria queria dominar en el pais, mientras esperaba órdenes de fuera; pero aunque era esperto en el arte de gobernar á un pueblo bien organizado, ignoraba el medio de constituirlo, y no sabia concebir como podia jurarse fidelidad á una independencia que no existia. Intimó, pues, á los griegos, que querian órden y dinero por su medio, que suspendieran la constitucion. Accedióse á sus exigencias, y habiendo logrado ser revestido de una autoridad absoluta, procuró dar á la Grecia cultura, caminos y escuelas; pero le eran desconocidas las leyes y costumbres del pais; mantuvo en prision á Mauromicalis y á otros, que se oponian á su omnipotencia; rodeóse de hechuras propias; rechazó las proposiciones que hizo la Puerta por medio de Austria, ofreciendo perdonar á los griegos si volvian á la obediencia; obtuvo subsidios de Inglaterra y Francia, no pidiendo á los naturales mas que silencio.

Estaba, pues, la Grecia en manos de un solo hombre; se discutia su suerte en los gabinetes europeos, y los helenos debian esperar tanto de las rivalidades de los príncipes como de sus propias armas. Dejar que los griegos recobrasen el suelo arrebatado á sus padres y reemplazasen una potencia que rechaza las intenciones pacíficas y sociales de Europa con otra que estuviese dispuesta á adherirse á ellas, era una idea tan sencilla como justa. Pero los monarcas, ademas de tener el ejemplo de una revolucion triunfante, alimentaban proyectos ambiciosos, para cuyo logro servia mas que nada un imperio débil, que con el tiempo podria caer en sus manos. Habiendo convenido entretanto las cinco potencias en reunirse para arreglar sus diferencias relativas á Grecia, el divan, fuerte con el apoyo de Austria, la cual declaraba que no consentiria que el sultan descendiese hasta el puesto de simple señor de los griegos, respondió que era contrario al derecho de gentes que un soberano entrase en pactos con sus vasallos. Pero Francia é Inglaterra temiendo que la Rusia sacase para sí sola la ventaja de esta empresa, firmaron, para evitar el peligro, un tratado con ella (6 de julio de 1827), en el cual significaban á la Puerta, bajo el pretesto de terminar una lucha que ponia trabas al comercio, que si en el término de un mes no aceptaba la mediacion ofrecida, se pondrian de parte de Grecia, y con todos sus medios obtendrian la paz ya necesaria entre dos pueblos fanáticos y encarnizados: nuevo género de diplomacia, que en plena paz creaba un estado de guerra. Los griegos aceptaron de buen grado esta especie de reconocimiento de su independencia; pero el divan se dió por ofendido, y se irritó contra Austria, casi culpándola de haber faltado á sus promesas.

Las potencias obtuvieron un armisticio de Ibrahim-Bajá (25 de setiembre) que habia recibido de su padre noventa y dos buques en Navarino; pero Ibrahim, viendo que la ocasion era favorable, violó la tregua y recorrió el pais asolándolo todo. Los almirantes de las tres potencias reclamaron el cumplimiento de los convenios, cuando Ibrahim en vez de darles oido, les devolvió sus comunicaciones sin abrirlas. Entonces le acometieron, y el inglés Codrington, puesto á la cabeza de todas las fuerzas cristianas, atacó y destruyó la escuadra otomana (28 de octubre). Europa oyó atónita la noticia de este golpe inesperado (1), y Jorge de

(1) La bandera de Mahoma en Constantinopla está en la sala de las reliquias, envuelta en cuarenta cubiertas de seda, y la túnica del Profeta en cincuenta. Todos los años se descubre esta última con gran solemnidad el dia 15 del mes del Ramadan, y se da á besar á la córte. Conforme va cada uno cumpliendo esta ceremonia, el gran escudero del imperio la limpia con un pedacito de muselina, que despues los que han asistido conservan como recuerdo. Concluida la ceremonia se lava la parte besada de la túnica en un gran vaso de plata, y se divide aquella agua en frasquitos, que se envian sellados á los príncipes y grandes. Estos suelen poner una gota en el primer vaso de agua clara con que aquella noche se desayunan, y la creen preservativo de enfermedades é incendios. *Hammer, Stoutsvers nud stoutsverew des Osm* R. I, 19.

(1) Nadie ignora que entre los fastos de la Grecia moderna, ocupan un lugar preferente Misolongui y Na-

Inglaterra, en el discurso del trono lo llamó suceso desgraciado, porque la debilidad de la Turquía redundaba esclusivamente en provecho de Rusia. Sin embargo, la Puerta no dió muestras de temor; pretendió que en sus negociaciones con las potencias se descartase la cuestion griega, y exigió una compensacion por la escuadra; por lo cual los embajadores se retiraron de Constantinopla y el gran señor proclamó la guerra santa. Nicolás, viendo que la Turquía no respetaba la bandera rusa, que le cerraba la entrada del Bósforo, y dificultaba sus negociaciones con la Persia, le declaró la guerra, no por ambicion ni espíritu de conquista, sino para restablecer el comercio de sus súbditos y el cumplimiento de los tratados, asegurando la navegacion de los buques europeos en el Bósforo. Entretanto hizo proposiciones al gobierno francés para obtener su neutralidad, prometiéndole, no solo la Morea, si hacia grandes conquistas, sino tambien estender las fronteras de Francia hasta el Rhin, destinando á Holanda y Prusia otras compensaciones.

El divan, sobornado tal vez por Austria habiéndose negado á entrar en pactos, enumeró los agravios recibidos de Rusia, secreta instigadora de la rebelion de sus Estados; sostuvo que una potencia no tenia derecho para mezclarse en las cuestiones de gobierno interior de otra, ni en las contiendas con súbditos agenos. Asi, pues, rotas las hostilidades, Withgenstein pasó el Pruth (mayo de 1828) con cien mil rusos. Es táctica de los turcos retirarse delante del enemigo para concentrar sus tropas en las grandes fortalezas, donde combaten con mucha resolucion. La Rusia, sabiéndolo por esperiencia, comenzó por asegurar su posicion en las plazas de Jassy y Bukarest, y despues prosiguió adelante. Entonces su ejército adquirió por segunda vez la simpatía de los liberales; el gran turco redobló su celo, sus recompensas, sus proclamas; y Francia é Inglaterra, temiendo que la Rusia reportara todo el fruto de la emancipacion de Grecia y del triunfo que los almirantes franceses é ingleses habian obtenido en Navarino, estrecharon la triple alianza para consolidar el gobierno griego, sin mezclarse en la cuestion particular entre Rusia y Turquía. Austria, oscilando entre uno y otro partido, perdió todo su influjo, y en vano intentó Metternich, asustado, atraer el gobierno francés á una alianza contra los proyectos amenazadores de Rusia. Entanto Paskewich, vencedor de los persas, cayó sobre la Armenia turca; pero la accion dividida en cuatro puntos, no tuvo vigor en ninguno; y la Turquía dió á sus enemigos el espectáculo de una fuerza de que estos no la habrian creido capaz. Al fin, las tres potencias resolvieron enviar un ejército al teatro de la guerra; Francia se encargó de hacer evacuar á Ibrahim la Morea; Codrington hizo en Alejandría con el virey de Egipto un convenio, por el cual éste se obligó á restituir los prisioneros, á quienes habia llevado esclavos á las orillas del Nilo, asi como á no tener guarnicion en Morea mas que en cinco fuertes, y la península quedó libre.

Inglaterra no queria que se quitase á la Turquía ninguna otra posesion; Francia, liberal á medias, pedia una ampliacion de límites; pero el gran señor se obstinó en no ceder, y las potencias vieron que era imposible impedir la espedicion rusa. El general Diebich, tomó el mando de veinte y cuatro mil hombres, que protegidos por dos escuadras situadas de improviso á los lados de Constantinopla, se adelantaron por el Balckan (febrero de 1829). La Puerta opuso á estas tropas veteranas ciento ochenta mil reclutas inespertos, á quienes la disciplina europea, recientemente introducida, mostraba el peligro, pero no los medios de evitarlo; y mientras los ulemas esparcian entre el pueblo la voz de que Mahamud no podia ser favorecido por la victoria á causa de haber corrompido con sus reformas el Coran, Reschid-Bajá, vencedor de Alí Tebelen, defendia el Balckan; pero el águila rusa no detuvo su vuelo hasta Andrinópolis, segunda capital del imperio: al mismo tiempo Paskewich atravesó el Cáucaso y atacó á Erzerum (9 de julio de 1829), que cayó en su poder.

No habia remedio para Constantinopla, si la diplomacia de Francia é Inglaterra no hubiese detenido á Nicolás. El divan, habiendo perdido, pues, toda esperanza, se decidió á consentir en la redencion de Grecia, á renovar los antiguos tratados con Rusia, á dejar libre la navegacion del mar Negro y á indemnizar á los comerciantes de los perjuicios sufridos, con tal que se conservase la integridad del imperio. Por la paz de Andrinópolis (14 de setiembre de 1829), se le devolvieron las plazas de la Romelia y de la Turquía Asiática, escepto algunas que se reservó la Rusia por su seguridad, y los principados de Valaquia y Moldavia, dejando á salvo á los hospodares el derecho de arreglar libremente los negocios interiores. En virtud de este tratado, se declaró tambien libre el paso de los Dardanelos para las potencias que estuviesen en paz con la Turquía; y la Puerta se obligó á pagar por indemnizacion y gastos de guerra ciento treinta y siete millones de francos, y á aceptar las resoluciones que adoptaran las potencias en una conferencia, que debia celebrarse en Lóndres para deliberar sobre la pacificacion de Grecia.

Asi la Rusia se aseguró el comercio del mar Negro y buenas fronteras hácia la Persia, tanto mas importantes, cuanto que la separan de esta potencia y le dejan abierta la Turquía.

varino. En aquella capital de la Etolia, el atroz musulman vió todo lo que podia un pueblo que combatia por sus derechos y su nacionalidad contra falanges de bárbaros esclavos, mientras que por otra parte las potencias adversas á la independencia griega empezaron á vacilar en su misma obstinacion, y desde aquel momento *el buen Metternich*, que era un verdadero abogado turco en favor del divan, conoció que sus esfuerzos no habian tenido buen éxito. Navarino, antigua patria del viejo Nestor, era tambien reservada á ver al genio de la antigua Grecia levantar nuevamente la cabeza de sus olas ensangrentadas por el impío Ibrahim. Pero en esta circunstancia los europeos, no dejando de hacer alarde de generosidad en medio del estampido de los cañones, salvaron la vida á aquel almirante egipcio, á pesar de que sus crueldades habian sido inauditas contra pueblos cristianos.

El heroismo de los helenos en Misolongui, la batalla de Navarino, y finalmente, la independencia griega reconocida por las potencias europeas, inspiraron el númen patriótico de vates muy distinguidos, pero entre estos merece ser mencionado con preferencia el ilustre Mezzanotte, italiano, el cual publicó un libro titulado *La Grecia regenerada*. En esta obra se encuentran como en un bello panorama desplegados los nombres de los mas ilustres capitanes helenos y celebradas en versos armoniosísimos sus hazañas. El autor, que maneja con mucha maestría y elegancia su propio idioma y lo adorna con figuras ya robustas, ya patéticas, infunde en sus lectores el entusiasmo hácia un pueblo, que estrechado en los brazos de un déspota gigante, llega finalmente con sus esfuerzos á libertarse, arrojando á la cara de su opresor con noble encono las cadenas que lo amarraban.

(*Nota del traductor*).

Francia ó Inglaterra, envidiando al gabinete de San Petersburgo la gloria de decidir de los destinos de Grecia, trataron de contribuir en alguna parte á su completa emancipacion, ya que unida con la Turquia no podia tener paz ni bienestar; por lo demas, se prometian dar satisfaccion á la Puerta, restringiendo cuanto fuera posible los límites del nuevo reino. Con este objeto se propusieron que la Grecia, como estado libre, tuviese por frontera una linea, que desde la embocadura del Ascropótamos se dirigiese á la del Sperkio, dejando asi á la Puerta la Acarnania y parte de la Etolia, estableciendo en el pais griego un gobierno monárquico, y dando completa amnistia y un año de tiempo para que pudieran vender sus bienes los que quisiesen emigrar.

La Grecia, creyendo que tenia un derecho en hacer resonar su voz en las conferencias donde se decidia de su suerte, manifestó que los limites que se le señalaban no eran defendibles; que era una burla llamar Grecia tan solo á la Morea y á la Livadia (el Peloponeso y la Helade), mientras se separaban de su territorio las provincias mas populosas, como el Epiro, la Tesalia y la Macedonia, y se entregaban de nuevo á los turcos las islas de Creta, Samos, Ipsara y Chio, teatro de tantas gloriosas empresas. Por último, solicitó que el monarca que se le diera, profesase la religion del pais.

Capodistria, que aun cuando no lo manifestaba, conservaba siempre prediIeccion á Rusia, reputándola como causa natural de la libertad griega, no llevó á bien que fuese elegido rey el candidato de Inglaterra, es decir, Leopoldo de Coburgo, é indicó á éste, que no habiéndose hablado una palabra de constitucion, ó los aliados querian establecer en Grecia un poder despótico, ó reservaban al nuevo principe, que ciertamente no querria reinar sin formas legales, el peso y el peligro de dar sábias instituciones. Al mismo tiempo le pintó con negros colores la situacion del pais y la necesidad de gastar sumas inmensas; de suerte, que Leopoldo renunció al cetro que se le ofrecia, no queriendo comenzar su reinado por ser esclavo de las cortes estrangeras y tirano de los pueblos. Acontecimientos todavia lejanos debian resolver esta cuestion.

AMÉRICA.—ESTADOS-UNIDOS.

El furor de las guerras europeas tomó el camino del otro hemisferio, y las ideas agitadas entre nosotros, echando raices mas hondas en el Nuevo Mundo, se mostraron en todo su vigor cuando en Europa eran reprimidas.

La América del Norte, despues de la larga lucha en que obtuvo su independencia, se encontró libre, pero sin dinero, sin industria y sin concordia; asi que la realidad se mostraba inferior á las esperanzas, siempre exageradas, y causaba disgustos. La falta de todo vínculo entre paises distantes y de intereses diversos, era origen de graves inconvenientes, siempre que la oposicion de uno de ellos estorbaba la ejecucion de los decretos de los demas. Sentiase, pues, la necesidad de la union para pagar las deudas comunes, y reprimir entre todos las turbulencias de cada cual, y por consiguiente la necesidad de reformar el pacto federal, hecho en el fervor de la lucha, segun cuyo arreglo la asamblea no era legisladora soberana, sino una reunion de diputados con limitados poderes, cuyas discusiones para ser válidas, necesitaban la ratificacion de cada Estado. Por lo cual, aquella asamblea sucumbia frecuentemente ante la fuerza de inercia ó de resistencia. Los *federalistas* no negaban la soberanía de cada Estado; pero atendiendo á la utilidad comun, querian que se fundiesen todos en uno solo, constituyendo un poder central, ilimitado, que tuviese autoridad sobre todos ellos, como los gobiernos particulares la tenian en cada uno; que pudiese obligar á los individuos ó á los Estados á cumplir el pacto comun, y que dispusiese del ejército y de la marina. En una palabra, querian que los trece Estados formasen una nacion (1).

(1) A pesar de que nuestro autor al hablar en este capitulo de los Estados Unidos de América, nos brinda con un cuadro bastante preciso y claro de la situacion en que se encontraron despues de haber conquistado su independencia, no desagradará por cierto á nuestros lectores, conocer algunos pormenores sobre el particular, consignados en el Compendio de la historia de los Estados Unidos de Emma Willard, americana, cuya obra muy apreciable por su exactitud, ha sido citada por nosotros otras veces.

«A la conclusion de la guerra, se hallaban abrumados de deudas el gobierno general y el de los estados. Era necesario echar gravisimos impuestos sobre el pueblo, cuya pobreza llegaba hasta el estremo de verse á menudo destituido aun de lo mas necesario para la vida, cuya causa al fin produjo insurreccion en el pais.

»En el mes de agosto se reunieron en Northampton cerca de mil quinientos insurgentes con las armas en la mano; los cuales tomaron posesion de la casa de córte para impedir las sesiones del tribunal y la espedicion de decretos. Al siguiente mes, ocurrió en Worcester otra escena semejante. El caudillo era Daniel Shays, que á la cabeza de trescientos hombres marchó á Springfield, y cerró al tribunal supremo la casa de córte. Ordenóse que el general Shepard marchase con mil doscientos hombres á Springfield, donde negándose la multitud á deponer las armas, les mandó hacer fuego, y mató tres hombres; con lo cual entró la confusion entre los revoltosos y pronto se dispersaron. Solo catorce fueron sentenciados á muerte y despues perdonados.

»Vióse entonces que eran inadecuados los artículos de la confederacion, aunque durante lo inminente del peligro habian servido para mantener unidas las varias partes de la nacion. El Congreso no tenia autoridad para *hacer cumplir* sus decretos; y una vez pasado el público peligro, se le despreciaba y desobedecia. En 1786 se reunió en Anápolis una Convencion de delegados de cinco de los estados centrales, los cuales fueron de dictámen que solo una completa reforma del gobierno existente podria proporcionar el bien del pais; y el Congreso adoptó una resolucion en que recomendaba celebrar en Filadelfia una *Convencion general de delegados*.

»En mayo de 1787 se reunió la Convencion, y en lugar de enmendar los articulos de la confederacion, procedieron á *formar una constitucion nueva*. Sus debates fueron largos y prolijos. Existian muchas honradas diferencias de opinion; en particular, cuando se trataba de la fuerza del nuevo gobierno. Argüíase por una parte que si se constituia el gobierno de una manera demasiado débil, se tendria por resultado la anarquía y la revolucion; y alegábase por la otra, que si se le daba demasiado poder, perderia la América aquellos bienes de la libertad por cuya consecucion habia derramado su sangre, y no habria hecho mas que cambiar opresion estrangera por opresion doméstica. Los que eran de opinion que se conservase á los estados estrechamente unidos, se llamaban por aquel tiempo federalistas, y sus opositores antifederalistas.

»Suscitáronse tambien otras disputas mas peligrosas aun, pues dividian á los partidos por lineas geográficas; las mas dificiles eran con respecto á las contribuciones y representacion en el Congreso de los estados con esclavos. Convínose por último en que al arreglarse la cuota de representantes y contribuciones directas, se considerase á los esclavos como tres quintos de igual número de habitantes blancos y libres. El arreglo de estas grandes

Los mismos *demócratas*, conociendo la necesidad de un poder central, solicitaban una alianza entre estados independientes; pero amedrentándose del predominio de un poder demasiado fuerte, querian aquella independencia exorbitante que lleva al individualismo, y que sacrifica al anhelo de libertad la fuerza de la asociacion. Franklin y Jefferson apadrinaban este partido; Washington y Adams eran federalistas; hubo tambien quien propuso una monarquía templada bajo el cetro del hermano del rey de la Gran Bretaña; y últimamente en el congreso de Filadelfia (1787), se estableció la nueva constitucion, que comenzó á regir en 1789, viéndose proclamada en ella la igualdad natural de los hombres por un pais donde duraba y dura todavía la esclavitud.

La reunion no destruia las constituciones particulares; pero á fin de representar un cuerpo único y compacto en las relaciones con las potencias estrangeras, se incluyó entre las atribuciones del gobierno federal todo lo perteneciente á la paz, á la guerra, á la diplomacia, á los tratados; y ademas todo lo que facilitaba la comunicacion de los estados entre sí, como moneda, caminos, policía, estipulaciones comerciales, correos y el arbitrage en las diferencias entre particulares (1). El gobierno federal en los casos de su competencia podia obrar directa é inmediatamente sin recurrir á ninguna otra autoridad, y la ejecucion de las leyes emanadas del Congreso estaba confiada á empleados civiles elegidos por el poder de aquel mismo gobierno, al cual segun esta constitucion no es soberano sino sobre el *distrito federal*, que comprende un pais de ciento cuarenta y siete quilómetros cuadrados, que se rige con solo las leyes de la federacion, sujeto á la autoridad del presidente y del congreso (2). Edi-

dificultades presenta á esta Convencion como un ejemplo para los tiempos futuros, del tiempo del acendrado patriotismo y del honrado celo por la causa pública, sobre los sentimientos de partido y las preocupaciones provinciales.

»La *suprema autoridad* en cuyo nombre se promulga la Constitucion, es la de *el pueblo de los Estados Unidos*; el objeto de sus provisiones y de lo que se comprometen á obedecer, es formar una union perfecta, establecer la justicia, asegurar la tranquilidad doméstica, promover el bienestar comun y afianzar para sí y para sus hijos los bienes de la libertad.

»El *poder legislativo* de la union federal está conferido á un Senado y Cámara de representantes. Los senadores se eligen por dos años, por electores calificados para nombrar representantes á la legislatura de Estado; y han de tener el requisito de haber sido residentes en los Estados Unidos por espacio de siete años, y contar á lo menos veinte y cinco de edad. Los representantes se han de nombrar en cada estado con arreglo al número de sus habitantes, aunque nunca debe haber mas de uno por cada treinta mil almas. A fin de que el congreso no llegue á ser demasiado numeroso, esta proporcion se varía cada diez años, es decir, despues de cada censo.

»El Senado se compone de dos miembros de cada estado, que han de elegirse por sus legislaturas. El término de servicio es seis años, pero el primer Senado se eligió de tal manera, que una tercera parte de los miembros habia de permanecer en el empleo dos años, otra cuatro y otra seis; de suerte que solo un tercio del Senado seria compuesto de miembros nuevos. El senador debe haber sido residente en el pais durante nueve años, y no contar menos de treinta años de edad.

»La Cámara de representantes elige su presidente, que se llama *orador* (speaker). El Senado es presidido por el vice-presidente de los Estados Unidos. El Congreso debe reunirse una vez al año, y las sesiones ordinarias comienzan el primer lunes de diciembre. Todas las leyes para imponer contribuciones deben tener su orígen en la cámara de representantes. Al paso que el poder ejecutivo empuña la espada pública, la corporacion, en mas inmediato contacto con el pueblo, administra su tesoro.

»El *poder ejecutivo* está conferido á un presidente y vice-presidente, elegidos por el término de cuatro años; habiendo de ser ciudadanos nativos y tener treinta y cinco años de edad. El presidente es comandante en gefe del ejército y armada cuando se hallen en actual servicio. Mediante el consentimiento de las dos terceras partes del Senado, puede hacer tratados, nombrar embajadores, jueces de la córte suprema y otros muchos empleados.

»El *poder judicial* reside en una córte suprema, y en otros tribunales que puede instituir el Congreso. Los jueces conservan sus empleos mientras se comporten bien, y tanto ellos como el presidente y vice-presidente pueden ser capitulados por la Cámara de representantes, y juzgados por el Senado.

»Al terminar esta época, los estados de Virginia, Carolina del Norte y Georgia se estendian hasta el Misisipí. La gran estension de terreno hácia el Norte del rio Ohio, se constituyó por el Congreso en *territorio del Noroeste*. Las patentes primitivas de Connecticut, Masachusets y Virginia, concedian á estos estados derecho á grandes porciones de sus tierras; pero el Congreso habia hecho préviamente un compromiso con ellos, y habia estinguido sus reclamaciones, á escepcion de algunos que se reservaban especialmente. Connecticut tenia una grande *reserva* de estas en la parte Nordeste del Ohio, y por medio de ella obtuvo el núcleo de sus fondos de escuela.

»En 1787 adoptó el Congreso la ley para la ereccion del territorio del Noroeste. Cuando aun se hallaba pendiente, propuso Mr. Jefferson, y fué aprobada, una enmienda por la cual se escluia para siempre la esclavitud en aquella vasta region. Entonces se introdujo por primera vez en el sistema de gobierno americano la forma de gobierno territorial. El gobierno general nombra los empleados ejecutivos y los jueces superiores del territorio, al paso que el pueblo ejerce el poder legislativo por medio de una asamblea de delegados.»

(*Nota del traductor*).

(1) El arancel general establecido en 1828, fué rechazado por la Carolina; y el sistema de caminos, en que tanto importaba la union de miras, se estableció por medio de negociaciones, no por medidas de autoridad.

(2) El Congreso de la Union Americana, es el que constituye el centro y la unidad de todos los estados que conspiran á consolidar cada dia mas su poder gubernativo y los ramos de administracion general, como puede observarse por los artículos de su constitucion que vamos á insertar á continuacion:

ARTICULO I.

Seccion I.—«Todos los poderes legislativos que por esta Constitucion se conceden, residirán en un congreso de los Estados Unidos, el cual se compondrá de un senado y de una cámara de representantes.

Seccion IV.—1.° »El tiempo, lugar y modo en que se ha de efectuar la eleccion de senadores y representantes, serán señalados en cada estado por su legislatura; pero el Congreso puede en cualquier tiempo, por una ley, hacer ó variar esos arreglos, escepto sobre el lugar en que deben elegirse los senadores.

Seccion VIII—»El Congreso estará facultado...

1.° »Para echar y cobrar contribuciones, derechos, imposiciones y sisas; pagar las deudas y proveer á la comun defensa y bienestar general de los Estados Unidos; pero todos los derechos, imposicion y sisas serán enteramente uniformes en todos los Estados Unidos.

2.° »Para hacer empréstitos sobre el crédito de los Estados Unidos.

3.° »Para hacer tratados de comercio con las nacio-

ficóse en este distrito la ciudad de Washington; la cual apenas contiene veinte mil habitantes libres, y un reducido número de casas en su inmensa circunferencia, por la sencilla razon de que no es un pais fabricante. Pero antes de que las provincias de la Union americana se dilatasen hasta Occidente, se hallaba situado en el centro, y tenia una posicion muy oportuna para las comunicaciones con las potencias estrangeras.

En cuanto concierne á la administracion interior, á las relaciones entre los ciudadanos, al progreso de la vida intelectual y moral, á la civilizacion material, prefirieron las leyes particulares y la soberanía de cada estado, no existiendo entre estos homogeneidad bastante para que el poder federal representase fielmente las ideas y las costumbres de todos. En esta forma se quiso combinar la independencia de cada uno con la seguridad general, y veinte cuatro legislaciones distintas arreglan los negocios de los diversos estados.

El poder ejecutivo federal está confiado á el presidente, responsable de los actos de su gobierno, sin veto absoluto, y si muere le sustituye el vice-presidente, hasta que espire el plazo de cuatro años.

Al abrirse las sesiones, el presidente espone en un mensage los negocios que deben tratarse; y no habiendo ministros como en Inglaterra para sostener los proyectos del gobierno, se nombran comisiones permanentes con sus gefes correspondientes, encargados de ventilar los asuntos en cuestion. Cada uno de los gefes apoya los dictámenes de la comision que precede, y pasa á la Cámara los documentos que se le exigen.

El presidente y el Senado nombran todos los empleados públicos, inclusos los jueces del tribunal supremo. Ningun dependiente del gobierno puede tomar asiento en las Cámaras.

El sentimiento espontáneo del pueblo, los intereses conservadores, y las nuevas ideas están representados en los Estados por una asamblea que dura dos años cuando mas, compuesta de un representante por cada cuarenta y ocho mil almas (1). Los antecedentes, la esperiencia política, la reflexion y la tradicion tienen por

nes estrangeras, con y entre los varios estados y con las tribus indias.

4.° »Para establecer una regla uniforme de naturalizacion y leyes uniformes para las bancarrotas en todos los Estados Unidos.

5.° »Para acuñar moneda, determinar el valor de ésta y de las estrangeras, y establecer el padron de pesos y medidas.

6.° »Para señalar las penas para el castigo de los falsificadores de billetes de banco y monedas corrientes de los Estados Unidos.

7.° »Para establecer casas y caminos de postas.

8.° »Para promover el adelanto de las artes y ciencias útiles, asegurando á los autores é inventores por un tiempo determinado, la propiedad esclusiva de sus respectivos escritos y descubrimientos.

9.° »Para constituir tribunales inferiores á la córte suprema.

10. »Para clasificar, determinar y castigar los actos de piraterías y felonías cometidos en alta mar, y ofensas contra el derecho de gentes.

11. »Para declarar la guerra, conceder patentes de corso y represalias, y formar leyes para las capturas que se hagan en la mar ó en tierra.

12. »Para levantar tropas y mantenerlas; pero ninguna apropiacion hecha con este objeto será por un término mayor de dos años.

13. »Para proveer y sostener una armada.

14. »Para formar ordenanzas para el gobierno y arreglo de las fuerzas marítimas y terrestres.

15. »Para disponer lo conveniente para el llamamiento de las milicias con objeto de hacer cumplir las leyes de la Union, contener las insurrecciones y rechazar las invasiones.

16. »Para proveer á la organizacion, armamento y disciplina de la milicia, y para el gobierno de la parte de ésta que estuviese empleada al servicio de los Estados Unidos, reservando á los estados respectivos el nombramiento de los oficiales y la facultad de instruir y ejercitar la milicia segun la disciplina dispuesta por el Congreso.

17. »Para ejercer una legislacion esclusiva, en todos los casos, sobre tal distrito, (no escediendo de diez millas cuadradas) que por cesion de los estados particulares y aceptacion del Congreso, venga á ser el asiento del gobierno de los Estados Unidos, y para ejercer igual autoridad sobre los otros lugares comprados con el consentimiento de la legislatura del estado á que pertenecieren, para construir fortalezas, almacenes, arsenales, astilleros y las demas clases de obras que fuesen necesarias.

Y 18. »Para hacer todas las leyes necesarias y convenientes para la ejecucion de las precedentes facultades, y de todas las demas concedidas por esta Constitucion al gobierno de los Estados Unidos, ó á cualquiera de sus departamentos ó empleados.»

—

Seccion X.—»Ningun estado podrá sin el consentimiento del Congreso, imponer contribuciones ni derechos sobre importaciones y esportaciones, escepto los que sean absolutamente necesarios para ejecutar sus leyes de inspeccion, y el producto neto de todos los impuestos y derechos cargados por algun estado sobre las importaciones y esportaciones pertenecerá al tesoro de los Estados Unidos, y todas esas leyes estarán sujetas á la revision y autoridad del Congreso. Ningun estado sin el consentimiento del Congreso, podrá imponer ningun derecho de tonelada, mantener tropas ó buques de guerra en tiempo de paz, entrar en ningun convenio ó contrato con otro estado, ó con una potencia estrangera, ó empeñarse en una guerra, á menos que sea actualmente invadido, ó que esté en un peligro tan inminente que no admita demora.

ARTICULO IV.

Seccion III.—1.° »El Congreso puede admitir nuevos estados en la Union; pero no se formará ni establecerá ningun estado dentro de la jurisdiccion de otro estado, ni se formará ningun estado por la union de dos ó mas estados, ó partes de estados, sin el consentimiento de las legislaturas de los estados interesados, é igualmente la del Congreso.

2.° »El Congreso podrá disponer de los territorios ó cualquiera otra clase de propiedades pertenecientes á los Estados Unidos, y establecer el órden y reglas necesarias relativas á ellas; y nada se dispondrá en esta Constitucion que pueda perjudicar ninguna reclamacion de los Estados Unidos, ó de alguno de los estados en particular.

ARTICULO V.

»El Congreso, siempre que los dos tercios de ambas cámaras lo crean necesario, deberá proponer enmiendas á esta Constitucion; ó á peticion de la legislatura de los dos tercios de los varios estados, deberá convocar una Convencion para proponer enmiendas, las cuales en cualquiera de los dos casos, serán válidas bajo todos aspectos y propósitos como parte de esta Constitucion, luego que sean ratificadas por las legislaturas de los tres cuartos de los varios estados, ó por convenciones reunidas en los tres cuartos de estos, segun que el Congreso haya dispuesto uno ú otro modo de ratificar.»

(*Nota del traductor*).

(1) En la constitucion de 1811, se añadió que cada treinta y cinco mil habitantes, inclusas las tres quintas partes de esclavos, enviaran un representante al Congreso, y que los territorios donde hubiese ocho mil varones, pudieran enviar á la Cámara un diputado que tomase parte en la discusion, pero no en la votacion.

órgano al Senado, que se reunirá de seis en seis años, y es elegido por las asambleas legislativas de los diversos estados, no con arreglo al número de habitantes, sino á razon de dos individuos por cada estado. Este método, pues, representa el antiguo sistema independiente de las colonias. Los Estados Unidos nos ofrecen el espectáculo de una nacion unitaria en la cámara popular, mientras por otra parte nos dan la idea de una liga de estados independientes en la constitucion del Senado; el cual participa del poder ejecutivo que vigila, ejerciendo la facultad de dar al presidente su consentimiento para los nombramientos de embajadores y funcionarios públicos y para la ratificacion de los tratados.

Para que las dos autoridades paralelas no chocasen entre si, se dió al poder judicial una autoridad desusada; pues cuando el Congreso traspasa sus atribuciones, el ciudadano agraviado puede poner de manifiesto ante los tribunales, que la ley es inconstitucional; y si aquellos asi lo reconocen, ésta queda sin efecto.

Los Estados Unidos, pues, tomaron de la constitucion inglesa lo mejor que tiene, es decir, la combinacion de los tres poderes esenciales, despojando á cada uno de su viciosa organizacion. La constitucion inglesa, no prevee al caso de desacuerdo entre los dos poderes soberanos; pero en los Estados Unidos se estableció, que aun cuando el presidente niegue su sancion á una medida gubernativa, si en la legislatura siguiente la votaren las dos cámaras por la mayoría de dos terceras partes, tenga fuerza de ley. Lo que únicamente no han previsto los americanos, es el desacuerdo entre las dos cámaras (1).

La autoridad legislativa ó el pueblo, elige los gobernantes en los diversos estados por mas ó menos tiempo; la cámara popular es generalmente anual, y el Senado se renueva de dos en dos años ó de cuatro en cuatro.

Los estados convienen igualmente en otros principios; pero mas bien por sentimiento que por pacto escrito, como se observa con respecto á la igualdad política de los hombres, de donde nace el sufragio universal; la soberanía de la razon comun, y por tanto la autoridad legítima del pueblo; y la perfectibilidad humana, que escluye toda supersticion sobre lo pasado al aplicar el derecho social.

Estas doctrinas inoculadas en la legislacion inglesa y en el protestantismo, comunes en gran parte á Inglaterra y á la América del Norte, tienen cierto carácter esencial de uniformidad que se revela hasta en las costumbres.

El derecho electoral varía en los diversos estados; pero siempre es democrático. En algunos es menester para ejercitarlo una renta de setenta y cinco á cien francos ó en capital efectivo ó en fondos, cuyo valor ascienda de setecientos á mil doscientos. En las provincias del centro y en las orientales, todo el que paga una contribucion al Estado ó sirve en la milicia, es llamado á dar su voto, á escepcion de los mendigos y de los procesados por causas criminales: la votacion se verifica por bolas. Los hombres de color, aun donde están emancipados, no pueden intervenir en las asambleas electorales.

Tanta latitud acordada por la Constitucion al ejercicio del derecho electoral, ha producido el resultado de que se hayan puesto en juego todos los medios para educar al pueblo, y á decir verdad, no se encuentra ningun pais en donde las escuelas, los periódicos y los correos estén tan generalizados.

Las legislaciones particulares tienen por su punto de apoyo la ley comun inglesa, con un crecido número de modificaciones. En aquel nuevo hemisferio no existen ya las sustituciones por haber sido abolidas; pero á pesar de que no hay ley que obligue á una forzada division de propiedades, hasta ahora no ha prevalecido, por lo que aparece, una desproporcion viciosa en la posesion de los bienes. Generalmente, el primogénito sucede al padre en el cultivo de la hacienda, dando á los hermanos los capitales ó hipotecas: estos se dedican al comercio ó adquieren tierras en paises que no han sido todavia labrados. La pena de muerte se aplica muy rara vez, y en las causas criminales hay un procurador que costea los gastos á los ofendidos; y por último, los americanos no rechazaron las innovaciones en materia civil por respeto á las antiguas formas, como lo han hecho los ingleses.

Habiéndose unido los anglo-americanos sin perder la individualidad, conservaron no tan solo la tolerancia, sino tambien una plena libertad en cuanto á religion, conciencia, imprenta y enseñanza, llegando hasta el punto de no admitir ningun culto asalariado y de dispensar del juramento á los cuakeros puestos en juicio ó alistados en la milicia, por no ser éste conciliable con sus creencias. En resolucion, la parte espiritual del hombre ha sido dejada completamente fuera del alcance de la ley. Sin embargo, es de notar, que en el interior de aquellos estados, ha permanecido la intolerancia con las costumbres inglesas.

Despues de lo que acabamos de esponer y de lo mucho que se ha dicho sobre el particular en los último años, nos abstendremos de sostener que la Constitucion norte-americana es perfecta; pero no queremos pasar por alto que es la mejor posible, mucho mas si

(1) La constitucion puramente democrática de los Estados Unidos de América, ha llamado en gran manera la atencion de eminentes autores europeos, y á decir verdad contiene en sí muchas prendas, y tal vez, como se lee en estas páginas de César Cantú, «es lo que mejor se ha hecho hasta hoy.» Pero nosotros, sin meternos en honduras políticas, porque no son oportunas en una nota de pocos renglones, y porque no es tampoco de nuestro propósito discutir un asunto tan importante y variado, nos limitaremos á hacer unas pocas reflexiones sobre el particular.

En la Constitucion anglo-americana, todos sus elementos no tienen mas punto de apoyo que la perfecta igualdad política y personal, pues que no existen títulos ni gerarquías que distingan unos de otros; así que, cuando llegue el caso de alterarse la igualdad personal, desaparecerá tambien la política, porque los dos elementos están combinados de manera que no pueden existir por sí solos. La Constitucion inglesa tiene por cierto vicios radicales, pero el elemento aristocrático que la separa del popular hace que sus alteraciones no sean mortales y destructoras, al paso que no podria suceder lo mismo en los Estados Unidos. Si uno de estos se separa del cuerpo de la Union, ya existe un elemento disolvente que, desarrollándose cada dia mas, no podrá menos de destruir los demas. Añádese finalmente, que sucediendo un caso semejante, el nuevo estado deberia contraer alianzas con otros paises, cuyos intereses podrian encontrarse en oposicion con los demas estados que viven todavía en sistema federal. Así es, pues, que los anglo-americanos, fuertes mientras que están reunidos, deben temer á cada paso desmembrar ó alterar esta union, por que la separacion de un estado solo, les proporcionaria poderosos enemigos y les colocaria en medio de intrigas y manejos políticos destructores.

(*Nota del traductor*).

consideramos la inaudita prosperidad á que ha llegado aquel pais. Las ideas democráticas, con la pasion comun de la libertad, sin fanatismo religioso, ni arrogancia de privilegiados, ni turbulencia de ociosos, ni hábitos de absolutismo ó servilismo, han tomado en los Estados Unidos una estension nunca vista y eficacísima. Debe notarse tambien que la nueva república ha tenido la fortuna de poseer un territorio inmenso, sin vecinos que la amenacen, y por tanto sin guerras esteriores; de suerte que el ejército federal está reducido á doce mil hombres, y el departamento de la guerra, abismo donde se hunden los tesoros de Europa, no consume mas en aquel pais que de veinte y uno á veinte y siete millones de francos. La misma causa lo ha puesto al abrigo de los peligros esteriores; pues que la industria podia recorrer un campo sin límites, la actividad emplearse en dominar la naturaleza, y el hombre libre dar rienda suelta á sus inclinacionas industriosas sin desposeer á los demas. Tampoco tenian los norte-americanos ociosos ni mendigos, peste de las repúblicas, porque todo el que queria encontraba ocupacion y podia enriquecerse.

Esta constitucion, fué, pues, adoptada, apesar de los obstáculos que opusieron tanto los que la creian escesivamente libre, como los que la juzgaban escasa, y en esta ocasion se unieron federalistas y demócratas para elegir presidente á Washington, mas reverenciado desde que voluntariamente habia dejado el poder. Cuando la revolucion francesa despertó un nuevo incendio en el mundo, aunque los demócratas declararon que era de su obligacion sostener á un pueblo amigo y libre, los federalistas, prefiriendo la neutralidad, entraron en tratos con Inglaterra. Estos, á decir verdad, prevalecieron en el pueblo, pero cuando renunció Washington su cargo se le dió por sucesor al federalista Juan Adam (1797), que habia estado en Versalles con Francklin, y despues en otras misiones diplomáticas, el cual dotó á su pais de una fuerza marítima.

La Union americana recogia en tanto los frutos de la libertad. La poblacion, en breve cuadruplicada, hizo prosperar la agricultura; abriéronse larguísimos caminos por selvas que la mano del hombre no habia tocado todavía, las cuales ofrecieron medios muy abundantes de aprovechar la singular disposicion del pais para el comercio marítimo. Ninguna aduana impedia la esportacion de géneros, y se restituian los derechos cobrados á la importacion, cuando los géneros salian de nuevo del pais. Asi el comercio pudo rivalizar con el de las naciones mas floreciente, las cuales en breve entablaron con los Estados Unidos tratados que fueron muy ventajosos para estos; la Inglaterra misma, estando aun en guerra con Francia, celebró uno (1794—1795), que ponia fin á las antiguas contiendas, dejando á los ciudadanos del otro hemisferio que comerciasen libremente en sus posesiones occidentales en buques de sesenta toneladas, y navegasen en las orientales. Adoptárouse entonces por ambas partes las máximas inglesas sobre los derechos de las banderas neutrales, sobre el contrabando y sobre el bloqueo.

Asi, pues, los buques de los Estados Unidos recorrieron durante la guerra todos los mares; pero aquellos anglo-americanos, que carecian á la sazon de marina militar, no pudieron librarse de las vejaciones de los fuertes, que constituian en aquella época una nueva especie de derecho. Esforzándose, pues, para llegar á adquirir poder en el mar, se les presentó una ocasion muy favorable. Cuando la España cedió la Luisiana á Francia (1.º de octubre de 1800), Ross, senador de Pensilvania, dijo: «Pues que se ha violado un tratado solemne, no titubeemos en ocupar un pais sin el cual la mitad de los Estados Unidos no podia subsistir. Ya es tiempo de mostrar que la balanza de los destinos de América está en nuestras manos, que en esta parte del globo somos la potencia dominante, y que habiendo pasado de la adolescencia hemos entrado en la edad de la fuerza.» Semejante discurso era un desafio al mundo antiguo; sin embargo, por entonces los anglo-americanos se mantuvieron tranquilos; pero en breve Napoleon, no pudiendo conservar la Luisiana contra Inglaterra (1805), la cedió á los Estados Unidos por el precio de ochenta millones, con todas sus dependencias, tales como habian sido poseidas por la España. Aquel vasto territorio es uno de los mas hermosos paises, situado en el centro del nuevo hemisferio y regado por el mayor rio del mundo, navegable por espacio de mil doscientas leguas; pero se hallaba aun en estado salvage y apenas tenia setenta y cinco mil habitantes en sus doscientas mil leguas cuadradas. Los anglo-americanos, en esta ocasion pusieron inmediatamente en ejercicio la actividad de su fuerza material y de su inteligencia; asi, que en breve el comercio con el aumento de aquel territorio que duplicaba el de los Estados Unidos, dándole al mismo tiempo el dominio del golfo de Méjico con el Mississipi y el Missuri, prosperó prodigiosamente, y sobre todo el que se hacia con España por las fronteras de la misma Luisiana, de la Florida Occidental y del nuevo Méjico. Los norte-americano introdujeron paulatinamente en aquella nueva provincia su constitucion, manteniendo sin embargo, las primitivas leyes del pais; y Livingston, despues de haberla escudado con Jackson (1764-1836) de un ataque por parte de los ingleses, le dió un código en que se introdujeron las mejoras mas importantes con el sistema penitenciario (1) y la abolicion de la pena de muerte en todos los casos, menos en el acto de la violencia.

(1) Los pueblos europeos, despues de la caida del imperio romano, empezaron á levantar su cabeza desde el fondo de los escombros y de las cenizas, últimos restos de una barbarie sangrienta y desoladora. Leyes contradictorias, parte escritas, y un crecido número de ellas tan solo tradicionales, pero todas dictadas mas bien por la violencia y por la fuerza bruta que por la inteligencia, agobiaban de cadenas al ciudadano bajo el pretesto engañoso de garantizar sus derechos. Señores feudatarios y soberanos en sus castillos, un clero poderoso que habia perdido el norte de su primera y santa institucion; corporaciones privilegiadas que se encontraban á cada paso, habian formado de la sociedad humana un cuerpo monstruoso que se devoraba á sí mismo. Los actos mas inocentes se calificaban de delitos, al paso que los crímenes mas atroces se absolvian á poca costa. Las leyes no conservaban uniformidad ninguna, y la administracion de justicia estaba siempre á merced de la arbitrariedad de hombres muy frecuentemente interesados en violar sus principios eternos é inmutables. Tamaños inconvenientes produjeron un caos inesplicable y el absoluto desconocimiento de un sistema penitenciario sujeto á reglas humanitarias. Las cárceles eran calabozos hediondos; estaban en ellos entremezclados criminales de toda especie; veiase al lado del salteador y del asesino un desventurado deudor, al lado de un falsificador al hombre calumniado, y muy amenudo hombres y mugeres en una misma habitacion, que perpetraban las obscenidades mas repugnantes, y tal vez personas de un mismo sexo, que con sus actos impúdicos estremecian á la misma naturaleza. El tormento del fuego, los palos, los martirios mas crueles, la horca, eran castigos muy usuales, y una chusma de jurisconsultos que

Asi la Union americana se dilató hasta el pais en donde el Colombia desemboca en el Océano. Mas adelante los Estados Unidos, despues de haber reclamado de la España sumas muy cuantiosas, á título de indemnizacion, por los perjuicios que les habian causado los corsarios españoles, concluyeron con aquella un tratado por el cual (22 de febrero de 1819), dandose los americanos, por satisfechos desembolsaron cinco millones mas de duros, recibiendo en pago las dos Floridas, provincias que ambicionaban poseer anhelosamente, porque facilitaban su comercio con Cuba y Méjico, protegian su frontera meridional y proporcionaban maderas de construccion.

Aumentáronse entonces los estados desde diez y

podian merecer mas bien el título de ministros de la tiranía y verdugos, que el de hombres de leyes, escribian, comentaban y enredaban mas aquel fárrago de procedimientos inhumanos. Los juicios eran muy á menudo secretos y los trámites se prolongaban hasta lo infinito. Muchos de estos abusos habian desaparecido de Europa, cuando algunos ingleses se trasladaron al otro lado del hemisferio recientemente descubierto; pero se conservaba todavia la memoria de las atrocidades antiguas y amedrentaban los ánimos las que permanecian todavía. Tratándose, pues, de fundar en América sociedades nuevas, el sistema penitenciario fué uno de los puntos mas importantes que llamó la atencion de los colonos ingleses del nuevo mundo.

Los quákeros de la Pensilvania, que se estremecian á la sola idea del derramamiento de sangre, fueron los primeros en proclamar en alta voz que el último suplicio, la tortura, las mutilaciones y las demas penas aflictivas que inutilizaban al paciente y acostumbraban á espectáculos sangrientos, lejos de ser un correctivo para el delito no hacian mas que exasperar á los culpados y avezar á los hombres á las escenas de una crueldad repugnante.

Desde un principio, pues, las leyes criminales de los anglo-americanos, empezaron á tomar formas humanitarias y un rumbo muy diverso de los procedimientos que estaban en boga en los Estados europeos; pero el sistema penitenciario en aquellos paises echó raices mas hondas luego que las colonias se declararon independientes de la metrópoli y hoy ha medrado hasta el punto de que ha servido y sirve todavía de modelo á la antigua Europa, que mientras proclama á cada paso reformas útiles y se jacta de civilizadora no ha sabido establecer un sistema penitenciario que garantice real y verdaderamente los derechos del hombre y escude al inocente con leyes conformes á los principios de la justicia y de la humanidad. Siendo, pues, el argumento en cuestion uno de los puntos mas importantes para el bien del cuerpo político y habiendo observado que nuestro autor al hablar de los Estados Unidos, apenas indica la palabra sistema penitenciario, creemos que no desagradará á nuestros lectores que nosotros digamos algo sobre el particular en esta nota.

Una de las cosas que mas escrupulosamente se practica en casi todos los estados de la union americana, es el mas completo aislamiento de los presos, pues que se ha conocido que este castigo no es tan solo ejemplar sino que es tambien un agente muy poderoso de reforma moral que tiende directamente á contrarestar los progresos de la corrupcion. En el silencio de la celda carcelaria la enseñanza del vicio no puede tener apóstoles ni prosélitos. Contaminado el preso por el contacto de la sociedad depravada, en medio de la cual se halla obligado á vivir, aunque su alma no esté enteramente privada de remordimientos y del sentimiento del honor, no tardará en participar de la degradacion de sus compañeros de cautiverio, y una mal entendida despreocupacion inspirada por aquellos, le impide entrar en él mismo y trabajar en su reforma. El preso solitario no tiene que luchar contra tantos obstáculos. No teniendo todos los dias mas compañeros que sus únicos pensamientos, se vé obligado á meditar y á dar oido á las reconvenciones de su propia conciencia. Sus errores se despliegan á su memoria con la misma viveza que los males que sufre como consecuencia de sus crímenes. Las últimas palabras de un padre moribundo, las lágrimas ardorosas de una madre tierna, las amonestaciones de un amigo desinteresado y todos los sentimientos mas suaves del hogar doméstico, que son prendas de inefable afecto, se presentan al preso que vive en la soledad, le arrastran al arrepentimiento y le obligan á detestar sus culpas.

Es cierto que tambien el encierro solitario puede tener graves inconvenientes; pero los estados de la union americana han pensado tambien en ello poniéndole remedio.

Es igualmente un objeto que ha llamado en gran manera la atencion de los estados la higiene carcelaria. Las prisiones están todas fabricadas con buenas piedras y cercadas por una muralla fuerte y espesa de viente á treinta pies de elevacion. Cada celda tiene su bóveda que la pone al abrigo de los incendios; en cada ángulo de la gran muralla se eleva una torre por donde se puede espaciar la vista y vigilar escrupulosamente todas las partes esteriores del establecimiento. En el centro de la prision hay un edificio circular semejante á un observatorio y desde donde parten los pasillos que conducen á las celdas; este edificio es el punto de centro comun desde donde se ejerce la vigilancia interior. Las celdas están colocadas á derecha é izquierda de los pasillos y en las paredes de cada una de ellas hay una abertura con puerta de hierro que es el punto inmediato de comunicacion con los presos, los cuales reciben sus alimentos diarios por la persona encargada de su distribucion sin que la vean. Otras aberturas sirven para la ventilacion del interior de cada celda, y otras finalmente, para introducir un aire templado en las estaciones frias. Cada celda recibe la luz por medio de una ventana situada en la bóveda. Las celdas tienen once pies y nueve pulgadas de largo, siete y seis pulgadas de ancho y seis pies de elevacion. Las celdas fabricadas en el piso bajo tienen dos puertas, una de las cuales está destinada para que el preso salga una hora todos los dias á un pequeño patio á fin de respirar el aire fresco. Las murallas de los patios tienen once pies de elevacion y los presos cuando salen al patio van siempre acompañados de un vigilante. La legislacion ha sancionado garantias en favor de los presos para que el director y los demas empleados del establecimiento no se escedan en el ejercicio de su cargo. Los inspectores están obligados á visitar el establecimiento dos veces en la semana, á pasar revista á todos los presos y á dar oido á sus quejas. El director y los vigilantes no pueden presenciar estas entrevistas á menos que el inspector necesite su persona. El médico debe trasladarse todos los dias á la enfermería y dos veces á la semana está obligado á examinar á cada preso por si, con el objeto de verificar todo lo concerniente á su estado físico y mental.

Son estas las reglas generales de los establecimientos penitenciarios de la Union americana á escepcion de algunas variaciones locales ó por circunstancias especiales de algunos géneros de trabajos que los presos no pueden ejecutar en la soledad. Asi es, que á los cerrajeros, á los carpinteros y á otros artesanos se les permite salir de sus celdas para trabajar separadamente en pequeños talleres. Pero en casos semejantes se tiene mucho cuidado de que no se vean aun cuando vayan ó vuelvan de sus talleres y estén asociados en el trabajo con personas libres que se hacen entrar en el establecimiento y se les paga únicamente para trabajar. En el invierno los presos se ocupan en trabajar hasta las nueve de la noche en sus celdas alumbradas con lamparillas que despiden bastante luz.

El director de las cárceles de Filadelfia y varios otros afirman con datos bien fundados, que la utilidad de una prision en los Estados-Unidos, organizada con el sistema de aislamiento, que suele comunmente llamarse *celulario*, será siempre por su trabajo preferible á cualquiera otra que admita el sistema de trabajo en comun.

Es de conocer tambien, que en casi todos los establecimientos penitenciarios de la union-americana, hay siempre un número bastante regular de artesanos que se ocupan en varios trabajos. Hé aqui un cuadro tan curio-

siete hasta veinte y dos; sus habitantes desde seis millones hasta once, y las rentas públicas desde once millones de duros hasta catorce. Los anglo-americanos no tocaron las bases de su constitucion pero siguieron en el empeño de borrar las huellas del sistema colonial, é introdujeron mejoras en los estatutos particulares con ánimo de organizar la centralizacion, porque conocieron que era lo que mas necesitaban. Pero entonces empezaron á retoñar las facciones: los demócratas dominaban en los paises del Mediodía y del Centro, siendo partidarios del sistema agrícola; en el Norte, prevalecian los federalistas, amigos del sistema comercial, y en las luchas entre la Gran Bretaña y Francia se inclinaban los primeros al partido de esta última, y los segundos al de Inglaterra.

La guerra europea, convertida en comercial, no podia menos de afectar á un pais que vive con especialidad del comercio. En 1805, los ingleses, pretendiendo visitar los buques, aunque protegidos por la bandera americana, comenzaron á capturarlos; y los Estados Unidos para evitar la guerra, tomaron la resolucion inaudita de suspender voluntariamente su navegacion. Por último se acordó que no pudiera hacerse el comercio con las colonias enemigas sino por medio de los puertos francos que tenian los ingleses en las Indias Occidentales; se renovó el tratado de 1778; se devolvieron recíprocamente las presas, y se admitió el dogma de la neutralidad proclamado por Francia. Napoleon creyó prudente relajar un poco el rigorismo de su sistema continental respecto de América, la cual por tanto se le mostró favorable (1812), hasta el punto de que llegó á enemistarse con los ingleses. Unidos los federalistas y los demócratas contra el enemigo comun, combatieron valerosamente con pocas tropas y un reducido número de buques en las fronteras, y con especialidad en el Canadá, de suerte que las batallas continuaron allí cuando habian terminado ya en Europa. La Nueva Orleans fué animosamente defendida (24 de agosto de 1814); pero los ingleses Cochrane y Ross incendiaron la capital misma de la Union (24 de diciembre de 1814), y duró la enemistad hasta que se hizo la paz en Gante, designándose la frontera por la parte del Canadá, restituyéndose mútuamente las conquistas, y obligándose los norte-americanos á abolir el comercio de esclavos; pero quedó sin resolver la cuestion principal, esto es, la del derecho de visita.

Aunque los Estados Unidos se hallaron entonces con la deuda pública considerablemente aumentada, no dejaron de consolidar su union; y en la época en que quedó suspendido su comercio esterior, establecieron manufacturas y fábricas; asi que la marina llegó á ser en breve objeto principal de los cuidados del gobierno; apenas la paz abrió de nuevo los mares, la bandera de la Union hondeó en todas partes.

Su derecho marítimo consiste en una estrecha reciprocidad; el código de comercio prohibió (4 de marzo de 1817), la introduccion de mercancías estrangeras no siendo en buques nacionales ó pertenecientes á paises que las produjeran ó fabricaran, en donde existiese igual regla. Con Inglaterra (3 de julio de 1815) estipularon recíprocamente la libertad de derechos, la de comercio y el tráfico libre en los puertos ingleses de las Indias Orientales, á escepcion del de cabotage, y con tal que el cargamento fuese conducido á puertos americanos.

Despues en 1842, arreglaron con Inglaterra la cuestion de límites y la de comercio de esclavos y de estradicion de criminales: punto difícil en paises de fronteras mal determinadas. Pero el arancel que establecieron contra los géneros estrangeros, perjudicará al despacho de sus propios productos. En tanto aumento de poblacion, la raza que verdaderamente crece es la blanca, y entre ésta la rama mas perfecta por su color es la teutónica (1). Aquel sistema de gobier-

so como importante, que sirve para confirmar lo que acabamos de decir estractado de la obra de E. D. Ducpetiaux, titulada: «*Des progres et de l'etat de la réforme pénitentiaire et des institutions préventives aux Etats-Unis en France, etc.*

CUADRO.

Tejedores de hilo y seda y tintoreros.	39
Zapateros.	32
Carpinteros.	5
Cerrajeros.	5
Sastres y remendones.	5
Cardadores de lana.	9
Blanqueadores de telas.	2
Torneros.	1
Alfareros.	1
Latoneros.	1
Picapedreros.	1
Cocineros.	1
Manteros.	1
Farmacéuticos.	1
Cigarreros.	1
Total.	145

Los alimentos que se suministran á los presos son siempre abundantes y sanos: consisten por la mañana en una libra de pan (compuesto de 3/4 de harina de centeno y 1/4 de harina de maiz) y una pinta (1) de café; por el medio dia en una pinta de sopa 1/4 de libra de carne de buey sin huesos (la cual ha servido ya para preparar la sopa) y patatas: por la noche en un caldo mezclado con harina de maiz y una porcion de melaza. La cantidad de las patatas y del caldo de maiz no se les tasa, pues cada preso puede pedir la que guste.

Si nosotros quisiéramos consignar en esta nota tan solo todas las bases y reglamentos principales del sistema penitenciario de los Estados Unidos, tendriamos materia bastante para un tomo voluminoso; asi es, pues, que nos contentaremos con lo que llevamos espuesto, indicando tan solo á nuestros lectores que si desean satisfacer completamente su curiosidad acerca de tan importante argumento, pueden consultar ademas de las obras sobre el sistema penitenciario que diariamente se publican en Europa y en América, segun refieren los catálogos mensuales de Francia, Inglaterra y Bélgica, la lista preciosa de los principales autores que han tratado del asunto en cuestion, inserta en el primer tomo de la obra de Mr. E. D. Ducpetiaux que hemos citado ya.

Pero antes de concluir esta nota, no queremos pasar por alto, que es muy importante, no solo conocer todos los pormenores del estado en que se encuentra el sistema penitenciario en la Union americana, sino tambien estudiar muy detenidamente su orígen y progresos hasta hoy y las medidas que se han adoptado sobre el particular en varios estados de Europa, cotejando tambien las tablas estadísticas del número de los crímenes en las varias épocas desde que empezó la reforma penitenciaria; pues que únicamente observando este sistema se puede llegar á conocer la mucha ventaja que tiene nuestra civilizacion sobre la de otras épocas no muy remotas.

(*Nota del traductor*).

(1) Medida francesa para líquidos y sólidos.

(1) Segun Humboldt, nueve habitantes de América entre diez son de raza indígena; Balbi, por el contrario,

no permite al individuo el mas completo desarrollo de su actividad, y fomenta las empresas atrevidas, de donde nace el progreso maravilloso que se observa en aquel pueblo. En ningun pais la instruccion está tan difundida; en 1840 se contaban 47,209 escuelas primarias, 3,242 academias, 173 colegios y universidades, algunas de las cuales, sin embargo, son especiales para la medicina; la legislacion ó la teología; y existen á lo menos 1,600 periódicos, libres de contribuciones y de depósito. En espediciones científicas los Estados Unidos rivalizaron con las potencias del mundo antiguo. Despues de las desgraciadas tentativas hechas en las Marianas y en Nokahiva, no se ha pensado mas en fundar colonias en ulltramar; por último, con castigar inexorablemente los atentados de los corsarios, se evitó la necesidad de proteger con una poderosa escuadra el comercio americano. Sus balleneros superaban á los de la Gran Bretaña, y sus flotas rivalizaban con las inglesas: alli comenzó la navegacion por vapor y llegó á tomar en breve proporciones colosales.

En 1803 apenas contaban los Estados Unidos cuatro fábricas de hilados de algodon; en 1811 tenian ya mil doscientas cuarenta; en 1814 se elaboraban veinte mil quilógramos del mismo género, y en 1841 se aumentó este número hasta cuarenta millones; de suerte que el valor de la esportacion, que en 1826 ascendia solamente á cinco millones y medio, en 1841 ascendió á diez y ocho millones. Siendo elevados los salarios á causa de la escasez de brazos, y el vivir barato, porque hay tierra á discrecion, no se conoce el pauperismo en aquel pais.

La deuda federal que en 1790 subia á setenta y nueve millones de duros y en 1816 se aumentó con motivo de la guerra contra los ingleses hasta ciento veinte y siete, habia sido ya amortizada en 1834, aunque no se aplicaba para su estincion mas que el producto de los derechos de los bienes señoriales y de la venta de los territorios occidentales todavía no colonizados. ¡Tanto pueden los gobierno económicos! (1). Los estados particulares tienen deudas, que en su conjunto ascienden á unos doscientos millones de duros; pero estos capitales están representados por obras de mucha utilidad, como caminos de hierro, que entre todos forman una estension de catorce mil seiscientos nueve quilómetros, calculados en ciento ochenta y seis millones de duros, y diez mil setecientos setenta y un quilómetros de canales navegables, de los cuales solo el de Erié importó veinte millones de duros. Entretanto levantan como por encanto ciudades nuevas, y ochocientos bancos dan vida al comercio y á la industria (1).

Los norte-americanos consideran su sistema político como enteramente independiente del europeo, y en cuanto á la posesion de aquel territorio, Mouroe decia, hace ya medio siglo, en su mensage anual «los *continentes* americanos, habiendo adquirido una situacion libre é independiente, no deben de ser ya considerados como materia de futura colonizacion por ninguna potencia europea.»

Pero como en todas las confederaciones, sucede en los Estados Unidos que los intereses de los unos están en discordancia con los de los otros, y el poder central, organizado por la confianza de un pueblo moral, inteligente y moderado no tiene fuerza bastante para convertir la oposicion en emulacion activa. Los estados manufactureros y comerciales del Nordeste, han abolido la esclavitud; tienen los mejores puertos y grandes ciudades de poblacion fija, con canales, caminos, escuelas y bancos: en el Occidente hay menos ciudades; pero son mas las aldeas, y la poblacion se duplica en veinte años, fundándose cada año una aldea en las tierras de los indios ó en los bosques; al Sur hay pocas ciudades, y en los mal cultivados campos se encuentra solo la casa del amo rodeada de cabañas de esclavos; con lo cual se alteran los sentimientos, las costumbres, las relaciones sociales, y se aumentan las tendencias aristocráticas, desconocidas en el Norte. En las tierras colonizadas de la Nueva Inglaterra afluye una grande emigracion porque no hay esclavos, y prosperan la navegacion, el comercio y la industria hasta el punto de haber pensado el gobierno en restringir la fabricacion. Habiendo la Gran Bretaña impuesto derechos muy fuertes sobre la importacion de los granos del Centro y del Occidente, sobre las maderas del Norte y sobre arroz del Sur, los americanos tomaron represalias, gravando los productos ingleses á la importacion. Los paises agrícolas meridionales, mucho menos adelantados que los del Norte, clamaron contra la carestia de las manufacturas, la cual si favorecia á los paises industriales, perjudicaba á los productores de algodon, artículo que constituia la riqueza de los estados del Sur, los cuales, usando de su derecho de soberanía, se negaron á someterse á la decision del Congreso como inconstitucional. El estatuto, á decir verdad, no habia previsto el caso de esta resistencia, por lo que llegó á temerse un rompimiento de los lazos federales; pero habiendo concluido entonces el tiempo de la presidencia de Adam, le sustituyó el general

cree que los indígenas apenas componen la cuarta parte de la poblacion, conjeturas ambas infundadas. Los Estados Unidos en 1815 quisieron saber cuántos indígenas vivian en el territorio de la Union; y Chevalier los calculó en 513,000, Harris en 332,500, Crawford en 306,000. Los Estados Unidos, para librarse de sus ataques, les obligan á trasladarse por millares al Oeste del Mississipi, de los Estados de Arkansas y del Missuri. Desde 1828 á 1838 se habian trasladado ya 81,282 indígenas. El Congreso en su legislatura de 1846 decretó que fuese consultada la tribu de los indios, llamados stockbridges para que eligiesen entre continuar bajo el régimen de su propio gobierno, ó hacerse ciudadanos de la Union en el estado Wisconsi: oido su voto, la tribu, fué dividida en dos fracciones, la de los tocskbridges y la de los ciudadanos de los Estados Unidos. Estos son los primeros de piel roja que han entrado á participar de los derechos de los blancos.

(1) El presidente tiene veinte y cinco mil duros de sueldo y cinco mil el vice-presidente. Posteriormente los Estados Unidos han contraido una deuda de diez millones de duros por medio de empréstitos redimibles.

(1) Véase el resultado de la comparacion entre la situacion de los Estados Unidos en 1796 y la que disfrutan en 1851.

Número de los Estados. .	16		31
Poblacion.	3.939,328		23.267,488
De Nueva-Yorck.	32,121		515,507
Ingresos del tesoro. . . .	5.720,624	duros	43.774,348
Gastos.	7.329,575		39.335,268
Buques de guerra	0		76
Millas de caminos de hier.	0		8,500
Telégrafos	0		16,000
Correos	209	empl.	21,551
Bibliotecas públicas. . .	35		394

El valle del Missisipi en 1810 tenia 400,000 habitantes hoy tiene trece millones.

Jackson (1767-1845) representante de la opinion popular, el cual propuso minorar los derechos del arancel, gravoso á los agricultores. Este hombre, dotado de una audacia indomable, de gran golpe de vista, de voluntad y cuerpo robusto, leal caballero y patriota activo, habia adquirido aquella gloria militar que entre la democracia da siempre popularidad, por haber combatido en 1812 y 1813 contra los ingleses, manifestándose cada vez mas intrépido, aunque no siempre con feliz éxito. Hasta entonces los presidentes habian sido federalistas; pero con Jackson llegaron al poder los demócratas. Despreciando las tranquilas virtudes de los héroes de la independencia y el voto de Washington, queria la espansion y la conquista, las cuales pueden ciertamente dar inmenso predominio en aquel continente á la raza británica; pero pueden tambien desacreditar y poner en peligro la libertad, que Washington hizo respetar y honrar. No sabiendo, pues, conformarse con la lentitud del sufragio universal, obró dictatorialmente; se sobrepuso á muchas consideraciones; invadió la Florida en plena paz, y con las teorías que proclamó, introdujo alteraciones en la constitucion interior, que necesitaba una mano delicada y fuerte al mismo tiempo para poder resistir á la demagogia. Habiendo entonces la Carolina del Sur (1832) rechazado el arancel establecido por el Congreso, se preparó para la guerra, si bien luego se calmó su cólera. Pero aunque desistió de romper las hostilidades contra la Carolina, declaró la guerra al banco, siempre bajo el punto de vista reaccionario contra la centralizacion.

Los billetes pagaderos al portador facilitan la circulacion sin minorar el valor del numerario, siempre que el banco representa en sus operaciones créditos efectivos; pero si se multiplican y se esceden fuera de sus límites, llegan á ser una especie de derecho de fabricar moneda falsa. Importa, pues, mantener bajo la jurisdiccion pública el privilegio de establecerlos.

Desde el principio se pensó en América en organizar el crédito general por medio de un banco central, sostenido y moderado por el Estado. El de la union americana, fundado en Filadelfiia en 1790, con el capital de diez millones de duros, y por veinte y un años, tuvo en depósito los ingresos generales, los cuales le sirvieron para especular con ellos, adquiriendo por este medio superioridad sobre los demas bancos, que se fundaron por imitacion en todas partes, hasta el número de ochenta y ocho, con un capital reunido entre todos que ascendia á cuarenta y ocho millones de duros. Pero como solo estaba permitido al de Filadelfia hacer los cambios en toda la Union, con abrir ó cerrar su crédito daba este banco únicamente la ley á las operaciones de los demas. Sirvió de mucho, especialmente, cuando á consecuencia de la guerra conti nental tuvieron los Estados Unidos en su mano el comercio del mundo; pero suprimido cuando aquella terminó, la paz y el exagerado incremento de los bancos particulares, produjeron la primera crisis en 1814, y los de los estados del Sur y del Occidente suspendieron sus pagos. Entonces se pensó en remediar el mal restableciendo el banco central con el fondo de treinta y cinco millones, el cual hizo posibles los pagos en metálico, mediante un tratado con los establecimientos particulares, á quienes concedió facilidades de crédito, con la condicion de restringir la emision de billetes. Pero esto no se observó siempre, y el desórden llegó hasta el punto de producir una ruina total en 1837. Los novecientos bancos abiertos á la sazon, habian adquirido una especie de poder político, y emitido enormes cantidades en billetes de valor tan pequeño como el de la moneda; habianse emprendido ademas especulaciones insensatas, y la exageracion de las obras públicas habia distraido los capitales de su verdadera aplicacion, es decir, del comercio y de la agricultura.

El demócrata Jackson, temiendo que se hiciese árbitra del comercio y de la industria una aristocracia de grandes capitalistas, retiró del banco central los fondos públicos, y despues abolió sus privilegios, obligándole á pagar al contado los derechos de aduanas y los que se exigian por concesiones de terrenos. Disminuida entonces la confianza, los fondos pasaron á las cajas de los estados particulares, que no pagaban interés ninguno, y comenzaron á sentirse los resultados de una competencia ilimitada y sin freno, y de un crédito sin fundamento. De aquí se siguió una quiebra general y una perturbacion de la fortuna pública, que habria sido irreparable si el terreno y el genio especulativo no hubiesen ofrecido otro empleo á la actividad de los perjudicados.

Sin embargo, políticamente hablando, no puede negarse que la abolicion del banco central dió fuerza á los gobiernos particulares representantes de la democracia y ahogó á la aristocracia en su cuna. Despues, pasada la crisis, la esperiencia condujo á adoptar medidas mas prudentes; y habiéndose renovado el privilegio en favor del banco de Pensilvania, éste conservó la preponderancia, merced á sus inmesos capitales.

Pero á pesar de tanto desórden, el crédito produjo una gran prosperidad material; y hoy las ciudades de los Estados Unidos no pueden temer los bombardeos, pues que veinte y dos mil bocas de fuego protegen el litoral, mientras que los caminos de hierro, que no se encuentran en ningun otro parage tan abundantes ni mas fáciles de construir, tanto porque su territorio se conserva en un estado natural primitivo, como porque la leña y el hierro son géneros que prodiga sobre manera el pais, facilitan la traslacion del ejército de un punto á otro. Las tropas, segun se ha decretado últimamente, pueden ser aumentadas desde doce mil hasta cincuenta mil hombres, y los estados tienen ademas la reserva de millon y medio de individuos de milicia nacional, sin contar con los formidables cazadores de los bosques del Occidente. Las aduanas producen al gobierno federal sobre ciento cuarenta millones de francos; pero la cuestion capital interior es la de la esclavitud.

Cuando se declaró la independencia habia en América esclavos por do quiera; pero durante aquella guerra la Pensilvania adoptó un sistema que debia concluir cuanto antes con tamaña degradacion de la especie humana. Massuchuset la declaró incompatible con las leyes, y lo mismo hicieron todos los demas Estados, situados al Norte del Potomac, á escepcion de Maryland y Delaware. Sin embargo, es de notar que aquellos podian verificarlo por la sencilla razon de que sus esclavos no componian sino una vigésima ó cuando mas, una décima quinta parte de la poblacion. Pero en los Estados del Sur la proporcion era mucho mayor, y estaba confiado á los negros todo el trabajo doméstico y agrícola, por lo cual se conservó en ellos la esclavitud, que luego se aumentó con la adquisicion de la Luisiana y de la Florida, y fué autorizada en los Estados nuevos, como el Missuri; de suerte, que

mientras en 1790 habia en la Union seiscientos sesenta mil esclavos, en 1830 habia ya dos millones, y en 1840 tres millones y medio.

Emancipar á los esclavos donde son tan abundantes, produciria un trastorno completo de las fortunas y de la industria; por lo cual en los estados del Sur que defienden con todas sus fuerzas esta institucion, se han verificado colisiones sangrientas y hasta amenazas de separacion, tratándose por otra parte de hacer que legalmente los paises de esclavos prevalezcan en número sobre los que no los tienen. Lo que acabamos de referir ha fomentado tambien la ambicion de agregar nuevos estados, como en época muy reciente lo han sido el Nuevo Méjico, el Oregon, la California y Tejas; pero este mismo acto repetido intentará arrebatar á la corona de España su última joya invadiendo la isla de Cuba. Los abolicionistas se esfuerzan para que en las nuevas agregaciones no se tolere la esclavitud; pero sus contrarios la quieren introducir aun donde no existia como en los paises que en otra época formaron parte de los dominios españoles. Los que prevalecen hasta ahora son los primeros, de suerte que puede preveerse, que siendo inferior el influjo de los estados que poseen esclavos, este bárbaro abuso irá desapareciendo y cesará desde entonces la cruel necesidad de conquistas que pretenden satisfacer los Estados Unidos.

He aqui los hechos que amagan á la union-americana y que hacen temer su descomposicion, por lo cual vemos á Clay acompañado de su propio entusiasmo renovar los portentos de los padres pacificadores de la edad media, corriendo de un punto á otro para reconciliar los ánimos. Hasta ahora la guerra civil ha podido evitarse; pero entre tanto toman de aqui motivo los adversarios de la libertad americana para pregonar la debilidad del poder federal respecto de los estados, la poquísima dependencia de estos, el desórden de la hacienda, las vacilaciones de la política, que no puede persistir en la via de la moderacion, y la futura necesidad de un poder dictatorial.

Por otra parte, aunque se halle establecida en aquella nacion desde su orígen la completa libertad religiosa, los gérmenes de fanatismo que llevaron al nuevo hemisferio los primeros colonos, se han desarrollado en místicas exageraciones, que dan con frecuencia á aquellas sociedades cierto aire embarazado y de gazmoñería perdonable si no tendiese á la intolerancia. Pero al lado de ésta medra la incredulidad; y mientras la nueva secta de los *mormones* presenta una biblia mas antigua que la nuestra y ha llegado á formar ciudades bajo la direccion de José Smith, se ha constituido en Nueva York una congregacion de *Ateos* que todos los domingos se reunen para negar á Dios, y la filosofía de Ralph-Emerson demuestra que los norte-americanos no son menos audaces para investigar los *desiertos del pensamiento*, que para examinar los de la naturaleza (1).

COLONIAS DE AMERICA.

Mientras la revolucion francesa amenazaba trastornar la Europa, Pitt creyó llegado el tiempo á propósito para aumentar el poder de la Gran Bretaña, su patria, estableciéndose en el Canadá. Advertido por el ejemplo de los Estados Unidos, lo dividió en dos provincias (1791), con senado y asamblea popular, cuyos bills tenian fuerza de ley si el monarca tardaba dos años en desaprobarlos; y concedió el *habeas corpus*, el jurado y el derecho á las asambleas de votar los impuestos.

El Canadá y la Nueva Escocia se conservaron fieles durante la guerra continental; pero habiendo pedido despues nuevos derechos de la libertad de cultos contra la intolerancia anglicana, los castigos que Inglaterra se vió precisada á imponer á los revoltosos, inclinaron los ánimos hácia la confederacion anglo-americana. La pérdida de aquellos territorios seria un

(1) A pesar de que es cierto lo que dice nuestro autor, es de notar tambien, como observa Mr. Alexis de Tocqueville en su escelente obra titulada *De la Democratie en Amerique*, que en aquel nuevo hemisferio el espírtu religioso, y con especialidad el catolicismo, se desarrolla cada dia mas y que los ateos son detestados. En prueba de ello, vamos á trascribir el pasage siguiente que refiere el mismo Mr. Tocqueville en la obra citada, tomo I, Paris 1850, pág. 355. «Estando yo en América, se presentó en las Asisas del condado de Chester (estado de Nueva York) un testigo, el cual declaró que no creia en la existencia de Dios y en la inmortalidad del alma. Entonces el presidente no quiso admitir su declaracion, y dijo que aquel sugeto habia destruido ya de antemano la fé que habrian podido merecer sus palabras.» Los periódicos hablaron del hecho, pero sin comentarios. En otras partes de su obra el autor de que vamos hablando nos da á conocer dos cosas muy importantes: 1.ª Que en los Estados Unidos, aunque están permitidas todas las sectas religiosas, y que el gobierno de las varias provincias de la Union no concede la preferencia á ninguna, ni pensiona á los ministros de los varios cultos, se nota que triunfa con especialidad el cristianismo, y mas que todo el catolicismo, porque los americanos han llegado á comprender que es la sola religion verdaderamente unitaria y fundada en los principios eternos de los derechos naturales. 2.ª Nos pone de manifiesto que los anglo-americanos, aun cuando observan una conducta relajada ó una especie de indiferentismo religioso en el interior de sus hogares, se esfuerzan públicamente en aparentar religion, y los que no son católicos se empeñan cada vez mas en dar á conocer que sus principios religiosos tienden en resolucion á la unidad católica, y hablando sobre este argumento, dice estas palabras muy significativas, que vamos á trascribir. «La religion que entre los americanos no toma parte ninguna en el gobierno de la sociedad, se considera sin embargo como la primera de sus instituciones políticas, porque si no da un gusto determinado para la libertad, no deja nunca de facilitar de un modo muy especial su uso. Yo no sé si todos los americanos creen en la religion que profesan, ya que ninguno puede leer en el fondo de su corazon; pero estoy seguro que todos ellos la creen necesaria al mantenimiento de las instituciones americanas. Esta opinion no pertenece á una clase de ciudadanos ó á un partido, sino á la nacion entera. Predomina en todos los rangos. Si en los Estados Unidos un hombre político ataca los principios de una secta, sucede con frecuencia que tenga un número de partidarios entre aquellos mismos que la profesan; pero si acomete á todas las sectas indistintamente, cada cual se separa de él y queda solo.» Y añade despues: «Los anglo-americanos unifican tan completamente en su espíritu el cristianismo y la libertad, que no es posible hacerles concebir que pueda el uno separarse de la otra. En fin, las creencias cristianas no son una cosa estéril que lo pasado ha dejado como herencia á lo presente y que parecen mas bien vegetar en el fondo del alma que vivir. He visto á muchos americanos asociarse con objeto de enviar sacerdotes á los nuevos estados del Ouest, para fundar escuelas ó iglesias, porque temen que perdiéndose la religion en medio de aquellos bosques, el pueblo se eduque de modo que no pueda aspirar mas á ser tan libre como aquel de cuyo seno ha salido.»

(Nota del traductor).

grave mal para la Gran Bretaña, que saca de ellos gran cantidad de maderas de construccion, de carnes saladas, de harinas y de marineros muy esperimentados.

Hemos hablado ya de la sangrienta revolucion de Haiti: ahora bien, en su parte septentrional, el rey Cristóbal propagó la civilizacion y estableció escuelas, fábricas, fundiciones y observatorios; mientras en la parte meridional Pethion, temiendo que los negros acudieran á ponerse á las órdenes de su rival, fomentaba la pereza, escusaba con la licencia el despotismo, se mostraba indulgente hasta con los delitos, y finalmente, despues de haber reformado la constitucion, establecia en propio favor la presidencia vitalicia.

Boyer, su hechura y sucesor (1816), siguió sus huellas; y luego habiéndose suicidado Cristóbal (1820), toda la isla formó la república unida é indivisible de Haiti, reconocida por Francia mediante una indemnizacion (1), y presidida por Boyer (28 de enero de 1822), cuyo despotismo duró hasta que en unas elecciones que no resultaron radicales, hubo trastornos y revolucion. Entonces el ejército popular obtuvo la victoria (enero de 1843), y Boyer huyó, siendo reputado por algunos un Washington, y acusado por otros de tener al pueblo en la ignorancia, al Estado lleno de deudas, arruinadas las ciudades, é incultos los campos. Segun la nueva constitucion, ningun blanco podia lograr derecho de ciudadanía, sino solamente los africanos y los indios ó su descendencia; pero la constitucion sancionaba, la libertad de imprenta, le enseñanza gratuita y los demas derechos acostumbrados.

Tampoco este código fundamental duró mucho, porque Faustino Souloque se declaró emperador (1849). La paz, sin embargo, está muy lejos de haberse consolidado en el pais; y aquella colonia en otro tiempo floreciente, ahora pobre y desierta, apenas produce con que alimentar á sus habitantes, ébrios siempre de vino y tabaco. La libertad no se improvisa. Durante la guerra napoleónica en que la Gran Bretaña desplegó tal poder, que sobrepujó á todas las demas naciones coloniales, se conmovió tambien el hemisferio occidental, y en él se preparó el hecho mas insigne de nuestro siglo, es decir, la emancipacion de la América meridional.

Las colonias españolas y portuguesas se habian formado de un modo muy distinto del de las del Norte; pues que habian sido constituidas por la madre patria en su provecho esclusivo, ó mas bien en ventaja del rey, el cual concedia los terrenos á quien mejor se le antojaba, gobernándolos por medio de vireyes. En las colonias españolas y portuguesas, que se codiciaba con anhelo adquirir los metales preciosos, se pensaba poco en el cultivo de las tierras, á pesar de su mucha feracidad. Carlos V habia impuesto á los indios y á los propietarios la *alcabala*, ó sea un derecho de cinco por ciento sobre toda venta al por mayor, el cual se aumentó despues hasta catorce por ciento, agregándosele por efecto de las necesidades renacientes de la metrópoli otros derechos, sin contar con el papel sellado, el monopolio del tabaco, de la pólvora, del plomo, de los naipes y el indulto cuadragesimal, que se exigia cada dos años, é importaba de treinta y cinco sueldos á trece francos por cabeza, segun la riqueza y la categoría. En 1601, cada indio pagaba treinta y dos reales al año, y cuatro por servicios efectivos, en todo veinte y tres francos en moneda europea, los cuales despues se quedaron en quince y luego se redujeron á cinco. En la mayor parte de Méjico, la capitacion llegaba á once francos, y ademas habia los derechos parroquiales, que importaban diez francos por el bautismo, veinte por la partida de matrimonio y treinta y dos por la sepultura.

En esta circunstancia indicaremos que las colonias españolas, se diferenciaban ventajosamente de las inglesas en dos cosas muy importantes, á saber: en que los esclavos estaban mucho mejor tratados y protegidos por el clero, que, como en pais católico, era muy poderoso; y en conservarse, en vez de destruirse, la raza indígena, mezclándose con la dominadora, y llegando muchos indios y aun mas mestizos á obtener riqueza, propiedades é importancia en cuanto puedan conseguirse en un pais donde el color imprime un sello indeleble de aristocracia. Débese, pues, atribuir tambien á mérito del clero católico el haberse esforzado en América como en Europa para reconciliar á los vencidos con los conquistadores.

Estas colonias habrian podido desarrollar elementos abundantísimos de prosperidad, si las disposiciones gubernativas hubiesen sido menos absurdas. El monopolio estaba allí organizado con rigor, y solamente dos flotas podian hacer el comercio entre las colonias y la Europa, partiendo y llegando á Sevilla. Los *galeones* destinados á la Tierra Firme, al Perú y á Chile, iban á Cartagena y á Porto-Bello, donde hacian riquísimo comercio con las mercaderías del pais. *La flota* iba á Veracruz, donde recibia los tesoros de la Nueva España, y luego las dos escuadras se reunian en la Habana para volver de conserva á Europa. Entre ambas no traian nunca ni llevaban mas de veinte y siete mil quinientas toneladas de cargamento, lo que no bastaba de ninguna manera á cubrir las necesidades de las colonias, las cuales se hallaban escasamente provistas, y siempre con géneros de calidad inferior. El contrabando suplia, como suele suceder en casos semejantes, á todas las faltas, pero era castigado con atroz severidad.

Una gente embriagada con la facilidad de tener oro y perlas, habria juzgado loco al que le dijera: «No tiene cuenta por trabajar una mina echar á perder un campo fértil, porque el aumento del oro no hace mas que encarecer los géneros que con él se compran.» Dejábanse por tanto paises fertilísimos sin cultivo, y se aglomeraba la poblacion en los mas pobres de donde se sacaba el oro y la plata, sepultando allí, hasta hacerlos morir blasfemando en las minas á aquellos indígenas, que habrian vivido felices, labrando el terreno y haciéndole producir lo bastante para contentar la codicia mas desenfrenada. Hoy mismo los paises de Antoquía y de Chioco al poniente de la cordillera central, riquísimos en filones de oro, no son trabajados por falta de brazos, no obstante haberse hallado un pedazo de aquel metal que pesaba veinte y cinco libras, y que el lavado de las arenas produce veinte y cinco mil marcos al año. Tampoco hay caminos en lo interior del pais, y su territorio feracísimo está solo habitado por unos cuantos indios y negros esclavos. En aquellos parages un barril de harina de los Estados Unidos cuesta hasta noventa francos, y la miserable

(1) De ciento cincuenta millones de francos (1825) que se redujeron despues á sesenta (1838), pero que no se pagaron. En 1789 se reportaron de Haiti para Francia ciento treinta y cinco millones en géneros coloniales, y cincuenta y cuatro para otros paises.

poblacion de aquel riquísimo pais se ve á cada momento afligida con rabiosas carestías.

Las exigencias de la metrópoli impedian ademas la produccion en las colonias: estaba, por ejemplo, prohibido plantar viñas y olivos; la madera y el hierro debian llevarse de Europa; y al paso que se querian sacar de aquellos territorios desmesuradas ventajas, se les castigaba con estraña negligencia, pensándose mas bien en estender que en hacerlos prosperar, dándolos en feudo, vendiéndolos, no cuidándose para gobernarlos de la naturaleza de los pueblos, á quienes lejos de preparar médicos, administradores, maestros, operarios, se les enviaba únicamente la hez de la poblacion europea, dejando libre campo al fanatismo. El Brasil debe su poblacion á los judios espulsados de Portugal; de España no podian trasladarse á América mas que castellanos, es decir, gente del pais menos poblado é industrioso. Inglaterra proporcionó su marina al incremento de las colonias; pero Portugal y España fueron disminuyendo el número de sus buques á medida que el de aquellas se estendia.

Las colonias de España habian ido decayendo cada vez mas bajo la dominacion de los últimos reyes de la dinastía austriaca, cuando Inglaterra y Holanda en la guerra de sucesion interrumpian las comunicaciones con la metrópoli. Para que no careciesen de lo necesario la España tuvo que abandonar su sistema esclusivo y permitir que los franceses traficaran con el Perú (1); por lo cual los habitantes de San Maló que obtuvieron en esta circunstancia un privilegio especial por Luis XIV, enviaron á aquel pais mercancias francesas á precios moderados, lo que produjo como natural consecuencia que las mercancías españolas no fuesen mas buscadas. Felipe para evitar tamaño inconveniente tan luego como se restableció la paz, cerró las puertas del Perú y de Chile á los buques estrangeros y espulsó de los mares del Sur las escuadras que ya no le eran necesarias. Sin embargo, para atraerse la amistad de la reina Ana no solo concedió á la Gran Bretaña el *asiento*, sino tambien el derecho de enviar todos los años á Portobello un buque de quinientas toneladas con mercancias de Europa. Los abusos de los ingleses y la fuerza de oposicion de los españoles (1740) produjeron la guerra, que concluyó con emanciparse estos últimos del *asiento* y quedando completamente libres para arreglar como mejor le pareciera su comercio, dando tan solo á la compañía inglesa cien mil libras esterlinas á título de indemnizacion.

Entonces el gobierno español introdujo varias mejoras; y en vez de continuar las espediciones periódicas con desventaja del comercio, pero con utilidad de los defraudadores, se permitió que en el intérvalo de una espedicion á otra se enviasen barcos de registro por los mercaderes de Sevilla, ó de Cádiz, prévias licencias compradas al consejo de las Indias, las cuales se aumentaron hasta el punto de que en 1748 se suspendió el envio de los galeones, haciéndose el comercio tan solo en buques particulares. Pero á pesar de lo dicho, la inveterada costumbre de reglamentarlo todo, no dejó tampoco de oponer graves dificultades á esta especie de tráfico.

La escasez de comunicaciones impedia á España el tener conocimiento de la verdadera condicion en que se encontraban sus colonias, y por lo tanto su gobierno corria cada dia mas á la decadencia. Carlos III, pues, queriendo reparar el mal (1764) estableció buques correos, que salian mensualmente de la Coruña para la Habana, y de dos en dos meses para el rio de la Plata, y dió á cada buque el privilegio de llevar la mitad de su cargamento de mercancias españolas, y regresar con otro tanto de géneros americanos. Esta concesion se amplió mas adelante, y se permitió á todos los españoles comerciar con las islas del Viento, Cuba, la Española, Puerto Rico, la Margarita, la Trinidad y luego tambien con la Luisiana y con las provincias del Yucatan y de Campeche. No fué por cierto poco mérito contrarestar con estas medidas preocupaciones arraigadas desde dos siglos y medio; en efecto, se manifestaron inmediatamente algunas ventajas de consideracion, como la de haberse duplicado en diez años en algunas colonias, triplicado en otras el comercio con la metrópoli.

(1) Segun la estadística publicada en el *Mercurio peruano* en 1791, sin contar las provincias de Quito y de Buenos Aires ni el riquísimo Potosí, se trabajaban en la intendencia de Lima cuatro minas de oro y ciento ocheta y una de plata, una de mercurio y cuatro de cobre, ademas de otras setenta de plata que habian sido abandonadas; en lo interior de Tarma doscientas veinte y siete minas de plata ádemas, de veinte y dos abandonadas y dos de plomo; en lo interior de Trujillo tres de oro y ciento treinta y cuatro de plata ademas de ciento sesenta y una abandonadas; en el territorio de Huamanca sesenta de oro, ciento dos de plata, una de mercurio, y tres de oro y sesenta y tres de plata, abandonadas; en lo interior del Cuzco diez y nueve de plata; en Arequipa una de oro y setenta y una de plata, ademas de cuatro de oro y veinte y ocho de plata abandonadas; en el interior de Huancavelica una de oro, ochenta de plata, dos de mercurio y diez de plomo y estaba suspendida la escavacion de dos de oro y doscientas quince de plata. Asi, pues, desde 1780 á fines de 1789 se obtuvieron 33,359 marcos de oro de veinte y dos quilates, y 3.739,763 marcos de plata. Valiendo el marco de oro ciento veinte y cinco francos, y el de plata ocho, resulta de este cálculo que se obtuvieron mas de ciento ocheuta y cuatro millones de francos. En 1790 se estrajeron de todas estas minas 412,117 marcos de plata.

El señor Chevalier publicó no hace mucho tiempo estensas investigaciones sobre los metales preciosos, segun las cuales Méjico produce mas plata que toda la tierra. Desde la conquista hasta 1810 ha dado este pais en metáles finos por valor de 1.913.935,898 duros ademas de los que habian salido clandestinamente, que pueden calcularse en un sétimo de la plata y en un quinto del oro, de suerte, que el total viene á ser de 2,196 millones de duros. Desde el año de 1810 al de 1825, como tiempo de crisis no se puede calcular con exactitud la produccion; pero se cree que no bajaria de 185 millones de duros. Desde la conquista hasta 1848 se puede calcular aquella en 2,688 millones y medio de duros que pesarian 60.500,766 quilógramos de plata y 314,378 de oro. Las minas del Perú hasta el año de 1846 dieron, segun el señor Chevalier 14,088 millones de francos, esto es, 58.163,000 quilógramos de plata y 337,725 de oro. Las del Brasil produjeron cerca de 4.600 millones de francos.

Biblioteca española.

Una de las obras mas curiosas, importantes y profundas sobre la Nueva España, su estado físico, sus costumbres y sus ricas producciones es por cierto el viage escrito por el señor Humboldt acerca de aquellas regiones tan remotas y no muy conocidas por la mayor parte de los europeos. Son estremadamente curiosas sus relaciones sobre las minas de oro y plata que allí se encuentran y no menos interesantes las observaciones de este ilustre escritor sobre el particular. Sabemos muy bien que hay obras por el mismo estilo de otros acreditados autores modernos; pero diremos sin temor de engañarnos que son pocos los que han hablado de la Nueva España con tanto tino y caudal de conocimientos como Humboldt.

(*Nota del traductor.*)

En vista de los buenos resultados de la libertad introducida en el comercio con las colonias, se abolieron las severísimas penas con que se castigaba toda correspondencia entre las provincias de los mares del Sur: ley tan tiránica como perjudicial, que impedia la importacion de los artículos necesarios y la esportacion de los superfluos y obligaba á llevarlo todo de España.

Habíase pretendido ademas reproducir en las colonias la administracion de la metrópoli, á pesar de que aquellas se diferenciaban completamente en civilizacion, orígen, situacion y producciones. El Canadá, cinco veces mas estenso que Francia, no tenia mas que un gobernador; un solo virey gobernaba á Méjico, en cuyo territorio la audiencia de Guatemala tenia jurisdiccion sobre trescientas leguas. Ahora bien, estas autoridades llegaban á aquellos nuevos paises desprovistas de conocimientos y como á un lugar de destierro ó á un escalon que les serviria para ascender á empleos mejores, por lo cual todos caian en el pensamiento de un tal que decia, *«Dios está muy alto, el rey muy lejos, y aquí soy yo el amo.»*

Las posesiones españolas estaban divididas en nueve estados, casi independientes entre sí; en la zona tórrida, se hallaban los vireinatos del Perú y de la nueva Granada, las capitanías generales de Goatemala, Puerto Rico y Caracas, y entre los dos trópicos los vireinatos de Méjico y Buenos Aires, las capitanías generales de Chile y de la Habana, inclusas tambien las Floridas. Los funcionarios recibian sueldo del monarca, el cual estaba representado por los vireyes, gefes de la administracion y del ejército, quienes mandaban despóticamente sobre los súbditos, y tenian una córte semejante á la de Madrid, con guardias de á pie y de á caballo, banderas propias y jurisdiccion sobre paises remotísimos é inaccesibles, cuyos intereses y situacion desconocian (1).

Su absoluta autoridad no tenia mas freno que el de las audiencias, tribunales de justicia establecidos en seis diversos paises, y modelados sobre las Chancillerías de España. Estos juzgaban en última instancia las causas civiles y tambien las eclesiásticas, hasta el importe de diez mil duros, y tenian ademas facultad para dirigir representaciones al virey, cuyas veces hacian durante las vacantes, y por último se entendian directamente con el Consejo de Indias. Los individuos de la audiencia, dotados de muchos y señalados privilegios, no miraban otro interés mas que el de la madre patria, y ni ellos ni los vireyes podian contraer parentescos, ni adquirir propiedades en el pais vencido.

Repetidas veces los destinados en aquellos paises remotos á representar la persona real, intentaron conquistar la facultad que es propia únicamente de los gobernadores que mandan en los paises mas serviles, es decir, la de administrar personalmente la justicia en vez de dejarla en manos de los magistrados. Esto habria entregado á su capricho la vida y las haciendas de los súbditos; pero los reyes de España, en cuanto estuvo en su poder, impidieron que intervinieran en las causas sometidas á las audiencias.

El Consejo de Indias, el mas respetable de la monarquía, el cual fué fundado por Fernando el Católico, y despues organizado por Cárlos V en 1524, á fin de tomar conocimiento de los negocios eclesiásticos, civiles, militares y comerciales de aquel hemisferio, publicaba sus decisiones en nombre del rey, cuando estas eran aprobadas por las dos terceras partes de sus individuos. Todos los americanos, desde el mas humilde súbdito hasta el virey, estaban sujetos á su jurisdiccion.

El habitante de las colonias, á quien se le consideraba como inferior y casi como un bracero, era escluido á veces por los recelos gubernativos de la administracion, para la cual le daban mayor aptitud sus conocimientos locales. El testo de la ley no establecia diferencia entre el blanco y el hombre de color, declarando á todos habilitados para los empleos; pero en realidad no se daban estos sino á españoles, ó mas bien á cristianos viejos, como se decia entonces, esto es, á cristianos que no tenian en su raza mezcla de sangre mora ni judía; hombres todos ignorantes de los usos é intereses del pais, destinados á residir en el nuevo hemisferio por breve tiempo, y que no llevaban otra idea sino la de enriquecerse lo mas posible. Los vireyes acumulaban enormes sumas con la arbitraria distribucion de los azogues, monopolio régio, con encargarse de obtener en Madrid títulos, privilegios, actos de justicia ó de injusticia, con dar licencia para violar las leyes prohibitivas y con vender los empleos á personas que los solicitaban, aun sin sueldos, por la seguridad que tenian de ganar robando.

Por tanto, los capetones, esto es, los españoles puros, despreciaban altamente á los criollos, los cuales les pagaban con un odio mortal; y los negros que servian en las casas tenian á orgullo el maltratar y vilipendiar á los indios, nuevo manantial de irreconciliables rencores, que la España fomentaba como muy á propósito para evitar peligrosas inteligencias.

Nos parece escusado decir que innumerables trabas imposibilitaban toda industria, y resolvian maravillosamente el problema de hacer pobre una nacion en medio del oro y de un suelo riquísimo. Pero si el indígena y el criollo se resignaban á los ultrages del gachupin (1) y á permanecer escluidos de los empleos y honores, no podian mirar sin indignacion un estado de cosas que les obligaba á pagar carísimas las muchas mercancías de primera necesidad, cuyo monopolio se habia reservado la madre patria, y que sus tierras podian darles en abundancia.

El territorio de Méjico, donde prospera todo cultivo, donde el grano da treinta por uno, ciento cincuenta el maiz y de trescientos á cuatrocientos el banano, comprendia una estension de ciento cuarenta y cuatro mil cuatrocientas sesenta leguas cuadradas con seis millones de habitantes. De sus rentas, que ascendian á ciento veinte millones, ochenta y cuatro se invertian en inconsiderados gastos; las minas de plata producian otros ciento veinte. En las colonias españolas los esclavos no tenian la superioridad del número; y los indios yacian sometidos á un odioso reglamento y á

(1) Entre los cincuenta vireyes que mandaron en Méjico desde el año de 1535 al de 1808, no hubo mas que uno natural de América, que fué el peruano don Juan de Acuña, marqués de Casafuerte, hombre desinteresado y buen administrador, el cual gobernó desde el año de 1722 al de 1734. Un descendiente de Cristóbal Colon y otro de Motezuma fueron vireyes de Nueva España, á saber, don Pedro Nuño Colon, duque de Veragua, que hizo su entrada en Méjico en 1673 y murió á los seis dias, y don José Sarmiento Valladares, conde de Motezuma, que gobernó desde el año de 1697 al de 1701.

(1) El español que pasa á la América Septentrional y se establece en ella.

una tutela perenne. El color, estableciendo una indeleble aristocracia, daba preeminencia á los blancos sin ofrecer ningun medio de elevarse á los mestizos. Los criollos ocupaban el primer lugar entre los indígenas; pero la España los separaba recelosamente de los empleos, y admitia á muy pocos en sus universidades. Cuatro quintas partes de ellos no sabian leer; y un arzobispo declaró que para que continuasen sometidos, convenia que no supiesen mas que el catecismo: estaba vedado imprimir toda clase de libros En 1706 se prohibió en Lima á los negros y á las personas de color traficar y vender por las calles, «á fin de que no se igualasen con aquellos que habian elegido estas profesiones, y porque convenia reducirlos á las ocupaciones puramente mecánicas, únicas para las cuales eran aptos.»

El mismo gobierno no sabia cuánto sacaba de las colonias; pero es cierto que en la administacion consumia mas de las dos terceras partes de los ingresos (1). Durante el ministerio del marqués de la Ensenada se introdujo en esto algun órden, hasta el punto de poderse calcular que en los doce años de su administracion, la corona sacó de aquellos paises y de los derechos de carga y descarga diez y siete millones setecientos diez y nueve mil cuatrocientos cuarenta y ocho francos. Despues se aumentaron estos ingresos, y en 1780 redituaban al tesoro, Méjico cincuenta y cuatro millones, el Perú veinte y siete, Guatemala, Chile y el Paraguay nueve millones cien mil francos, de cuyas cantidades, rebajando cincuenta y seis millones por los gastos quedaban líquidos al fisco treinta y cuatro millones, sin contar lós veinte que sacaba en Europa por la esportacion de mercancías á América y por la importacion de estas. Asi se calculaba en cincuenta y cuatro millones el producto de las provincias del Nuevo Mundo.

Aquellos papas de cuya sagaz y tradicional ambicion no se ha dejado nunca de hablar, ó no vieron cuán-

(1) El sistema económico y administrativo de las colonias españolas en el otro hemisferio, y principalmente el de recaudacion, eran de los mas viciosos y destructores de la industria; en prueba de ello vamos á trascribir en esta nota un cuadro bastante curioso *sobre el sistema de rentas públicas de Nueva España*, que se halla inserto en un periódico titulado: *El Telégrafo Mejicano*, que se publicaba en Cádiz por los años de 1812 y 1813: He aqui el cuadro.

Sistema de rentas públicas de Nueva España á principios del siglo presente.

RAMO DE TABACO.

Gastos.	4.187,000	7.687,000	duros.
Ganancia liquida.. . . .	3.500,000		

IDEM DE POLVORA.

Gastos.	280,000	785,800	duros.
Ganancia liquida. . . .	505,800		

NAIPES, PULQUE, NIEVE Y GALLOS.

Gastos..	145,000	1.096,000	duros.
Ganancia liquida. . . .	951,000		

IDEM DE ALCABALAS.

Gastos.	371,148	3.259,504	duros.
Ganancia liquida. . . .	2.888,356		

IDEM DE TRIBUTOS.

Gastos.	348,000	1.247,000	duros.
Ganancia liquida. . . .	899,321		

ID. DE BULAS, PAPEL SELLADO Y MEDIA ANATA ECLESIASTICA.

Gastos.	1.676,000	3.300,000	duros.
Ganancia liquida. . . .	2.624,100		

ID. DERECHOS DE LA PLATA Y ORO QUE SE LABRA Y ACUÑA.

Gastos.	716,000	3.506,700	duros.
Ganancia liquida.. . . .	2.800,000		

RESUMEN.

Recaudacion.	20.821,304
Gastos que iroga.	7.725,148
Total liquido. . . . . duros.	13.098,156

Reflexiones puestas á continuacion del cuadro en el mismo periódico.

Ahora buscadme, españoles, en todo el mundo culto otro sistema de rentas mas perjudicial á la Hacienda pública que el nuestro: ¡*cada tres pesos nos cuesta uno para el empleado*! ¡Para el ocioso que no pone el movimiento ni el comercio, ni la agricultura, ni las artes! ¡qué de estos contamos á millones en toda la monarquía! En sola la fábrica de tabaco de Méjico se hallarán de cuatro á seis mil hombres encerrados haciendo puros y cigarros, que son otros tantos brazos de que carecen las labores del campo, manufacturas, ect., siendo ese oficio ú ocupacion propia de mugeres.

La plaza de *Gallos* es otro borron del gobierno español: por la miserable cantidad de cuarenta y cinco mil duros al año autoriza un vicio y una reunion de ociosos, que despues de destruir las familias paran en ladrones. Tengo hecho el cálculo de que la plaza de Gallos perjudica á la Hacienda pública en ciento ochenta y seis mil duros anuales.

No es menos perjudicial el estanco del pulque: quieren algunos decir que conviene protegerlo, porque emborracha á siete ú ocho mil habitantes diarios, que dejan al gobierno tranquilo mientras la pasan durmiendo, en la que tiene mas parte la bufonada que el buen juicio: ¿qué fruto saca el Estado del hombre que se emborracha diariamente? Pero dejemos este punto hasta ver qué hace el secretario de la Gobernacion de Ultramar, y pasemos á otro no menos escandaloso.

Pagamentos que sufren aquellos. . .	13.098,156 duros.
Para hospitales, reparos de fábricas públicas y réditos.	400,000
Gastos en la tropa reglada, milicias, presidios, etc.	4.000,000
Para los ministros de justicia y gastos anexos.	133,000
Pensiones á los descendientes de Motezuma, y de algunos conquistadores; sueldos de los alabarderos del virey, etc.	102,624
Son.	4.635,624
Quedan á favor del Erario. . . .	8 462,532

NOTA SOBRE ESTOS PAGAMENTOS.

Hasta el año de 93 no importaban los gastos de la tropa mas que un millon ochocientos mil duros. Débese el aumento (hasta esos cuatro) á la codicia y ambicion de los vireyes Branciforte y Iturrigaray: el primero por vender bien vendidos los galones y las charreteras de los oficiales del cuerpo de milicias que levantó: y el segundo por esto, y por haberlas puesto sobre las armas sin mas objeto que el de hacer ensayos para sus composiciones de lugar... Las resultas no son solo ese desembolso; sino un perjuicio de mas de tres millones anuales, que causa el

to podian sacar de América ó no se cuidaron de ello, pues es cierto que Alejandro VI cedió á Fernando el Católico todos los diezmos de aquel pais con tal que mantuviese en él misioneros, y Julio II dió á la corona de España el patronato y el nombramiento de todos los beneficios. De este modo se constituyeron los reyes de España en gefes de la iglesia americana, con aquellos derechos que tan disputados eran en Europa, como elegir prelados, disponer de las rentas y administrar beneficios vacantes. Ninguna bula tenia fuerza en aquellos paises si no era aceptada por el Consejo de Indias.

El clero secular y regular se aumentó estraordinariamente en los dominios hispano-americanos, y segun Gonzalo Dávila, aquella parte del otro hemisferio tenia en 1649 un patriaca, seis arzobispos, trescientas cuarenta y seis prebendas, dos abadías, cinco capellanes del rey y ochocientos cuarenta conventos. Los mas de estos clérigos procedian de España y fácilmente puede comprenderse que no serian los mejores, pues que el deseo de eximirse de la rigidez de las reglas á que se habian obligado en su patria, inducia á muchos á buscar en América una situacion mas cómoda. Allí se permitia á los mendicantes tener curatos y disfrutar de los diezmos; todas las órdenes estaban exentas de la jurisdiccion episcopal, lo que hacia que muchos se estraviasen entregándose á una vida desarreglada y buscando sórdidas ganancias, atraidos por los ejemplos que tenian á la vista.

Asi la Iglesia formaba parte de la administracion, y por consiguiente estaba sometida al dominio temporal. La *Santa Inquisicion* residia en Cartagena de Indias, y tenia agentes en todas partes para vigilar las conciencias.

Los frutos no se diferenciaban, pues, de su semilla, y cuando el gobierno español se atrevió á conceder alguna libertad, se conoció desde luego cuánto mas aprovechaba esta que las costosas prohibiciones. Cuba, uno de los paises mas ricamente dotados por la naturaleza, centro del Mediterráneo del Nuevo Mundo, que por un lado estiende sus brazos hasta el Atlántico y por otro hasta el golfo de Méjico, rodeada de las Antillas y los Lucayas, que parecen formar su espléndida córte, y que tiene en la Habana uno de los puertos mas hermosos y capaces del mundo, se encuentra en una situacion oportunisima para la descarga de los buques procedentes de Europa. Pero la España, que no se cuidaba sino del continente, y no consideraba las islas mas que como puntos de escala, miró con indiferencia á Cuba. Queriendo, pues, engrosar sus tropas con los naturales de la isla, irritó á aquella gente pacífica, que miraba con suma aversion los movimientes mecánicos de nuestros ejércitos. Así los cubanos, sin llegar á ser jamás buenos soldados, abandonaron la agricultura y maldijeron á una nacion cuya habilidad consistia tan solo en tiranizar. Hace un siglo que la isla de Cuba estaba reducida á una mezquina posesion de noventa y seis mil habitantes, que producia poco mas que madera y cueros, y que su comercio se limitaba á tres ó cuatro buques que salian de Cádiz con algun otro, que despues de haber vendido su cargamento en los puertos de Cartagena, Veracruz y Honduras se dirigia á la Habana en busca de nueva carga. Por tanto, la isla tenia que recibir las mercancias y el dinero para pagarlas. Pero apenas abolió el gobierno español los privilegios esclusivos, llegaron á la Habana despues del año de 1765, ciento y una galeras de España y ciento diez y ocho buques menores procedentes de Méjico y de la Luisiana. En 1789 se permitió por reales decretos el acceso á la isla, á los buques de todas las naciones, siempre que no introdujesen negros, y luego en 1818 se concedió libre esportacion, primer ejemplo de esta naturaleza en las colonias. Cuando se verificó la sublevacion de Santo Domingo (1790) se hicieron en Cuba plantaciones de café, y hoy esta isla es el fondo de reserva de la monarquía española, la cual contribuye con setenta y cinco millones de reales al año. Sus producciones se difunden por toda Europa, y esporta siete millones de arrobas de azúcar. En 1828 llegaron á sus puertos 1702 buques; en 1831 envió solamente á Inglaterra un millon quinientas noveinta y un mil setecientas cuarenta y siete libras de café, y en 1831 su comercio fué calculado en un total de treinta y tres millones de duros, en cuyo cálculo solamente los productos de la isla figuraban por nueve millones. Véase los resultados de las prohibiciones, y véase los de la libertad (1)

separar á diez ú doce mil hombres del trabajo con grave perjuicio del Estado y de sus familias, sin los demas daños que prevé la política, etc.; dejo á la eficacia del señor secretario de Ultramar el remedio de este mal mientras le manifiesto otro.

ESTRACCION.

(SITUADOS ULTRAMARINOS).

Para pagar situados en el departamento de la Habana.	1.286,000
Para compra de tabacos, polvo y hoja.	500,000
Para Puerto Rico (situados).	376,000
Para Santo Domingo (isla).	274,000
Para las Floridas.	201,000
Para Filipinas.	250,000
Suma la estraccion.	2.807,000
Resultan líquidos para remitir á España p. fs.	5.575,532

GASTOS PARA CONDUCIRLOS.

Están regulados los fletes de Méjico á Vera-Cruz á 2 al millar, y el todo de gastos hasta desembarcar en Cádiz en 8 por 100 en buques de guerra. son.	446,042
Quedan (puestos en Cádiz).	5.129,490

SUELDOS PAGADOS EN ESPAÑA PARA EL DESPACHO DE LOS NEGOCIOS DE INDIAS.

Hasta ahora ha mantenido la córte de España un Consejo real y supremo de las Indias, cuyos sueldos de 33 ministros importaban al año. duros.	132,000
Por los costos de 6 buques guarda-costas á 25,000 duros.	144,000
Suma.	276,000
Quedan (1). duros.	4.853,490

(1) De toda la América del Sur, esto es, Lima, Santa Fé, Buenos Aires y Quito, apenas llega á tres millones y medio de duros el líquido de siete que contribuyen.

(*Nota del traductor*).

(1) La isla de Cuba, verdadera reina de las Antillas, y una de las alhajas mas preciosas que posee España, en gracia de la libertad comercial de que disfruta, aumenta cada dia mas en número de habitantes y en riquezas. Cualquiera español, solo al mirar el estado económico y estadístico de la isla de Cuba en 1851, publicado por la redaccion del *Diario de la marina de la Habana*, tiene

El sistema colonial que ocasionaba descontento y turbulencias, ponia asimismo á las colonias en el duro trance, al estallar una revolucion en Europa, de que se vieran acometidas no tan solo antes de poderse precaver, sino tambien antes de tener noticia de ella. Perdiendo, pues, en circunstancias semejantes el único medio de subsistencia, es decir, la comunicacion con la metrópoli, tenian que recurrir al contrabando y á subterfugios inmorales.

Mejoróse la administracion interior de las colonias durante el ministerio de don José Galvez; pero aumentados la poblacion y los negocios, no bastaban ya los jueces que formaban las audiencias, ni los sueldos eran proporcionados á los empleos; por lo cual en una reforma general (1776) se varió la democracia de las provincias, formándose los vireinatos de Méjico, Perú, Nueva Granada y otro que comprendia el rio de la Plata, Buenos-Aires, el Paraguay, el Tucuman, el Potosí, Santa Cruz de la Sierra, Churca y las dos ciudades de Mendoza y San Juan, ademas de las ocho capitanías generales independientes establecidas en el Nuevo Méjico, Guatemala, Chile, Caracas, Puerto Rico, Santo Domingo, Cuba, la Luisiana y la Florida.

El vicio, sin embargo, estaba en la raiz, y siempre producia graves inconvenientes la union con la metrópoli; debian eludirse con la astucia los onerosos impuestos y las severas restricciones; el comercio clandestino usurpaba mas de la mitad de los ingresos reales, y el resto se consumia en una complicada administracion.

Inglaterra, dominadora del Océano, llevaba muy á mal la competencia de España, y durante todo el siglo se esforzó por destruir su marina, disminuir sus posesiones trasatlánticas y reducir la península ibérica á la esclavitud en que tenia á Portugal. Habíala ya encadenado teniendo en su poder el Peñon de Gibraltar; pero ademas armaba acechanzas contra sus posesiones de América, y en la guerra que declaró á la liga borbónica, quitó á la España las islas Filipinas y la Florida (1763), compensándola con paises en otro tiempo franceses, es decir, con la Luisiana. Habiendo tardado la España en ocuparla, saboreó esta colonia el placer de la independencia, y La Ferniére, su procurador general, proyectando organizarla en re-

sobrada razon para alegrarse con su patria de la posesion de una isla que hoy es causa de envidia para los mismos Estados Unidos de la América Septentrional, cuya prosperidad asombra á la antigua Europa. Nosotros podriamos insertar en prueba de ello los abundantes cuadros de la obra ya citada; pero conociendo que esto ocuparia muchas páginas, nos contentaremos con reproducir tan solo el mas reciente cuadro sinóptico de la poblacion, importaciones, esportaciones, etc., de la Habana.

ESTADO COMPARATIVO

de la esportacion hecha por el puerto de la Habana en los años

1850.

DESTINOS.	Azucar, cajas.	Café, arrobas.	Miel, Bocoyes.	Miel de abeja tercer.	Cera, arrobas.	Aguardiente, pipas.	Tabaco labrado millares.	Tabaco rama libras.
España.	81267	23440	488	21	4162	1934	3427	514057
Estados Unidos.	146672	54049	30523	74	350	22	97247	1194606
Inglaterra.	25697	12	3214	»	»	2	10724	272385
Cowes y un mercado.	221385	2645	132	167	234	4009	2296	58354
Báltico.	45085	4366	»	»	»	130	4737	»
Hamburgo y Bremen.	29721	187	»	935	80	4817	24450	1510201
Holanda.	23242	4800	»	154	»	10	5257	400488
Bélgica.	62849	3459	»	97	88	»	3326	445016
Francia.	44947	50524	»	10	328	460	27935	247310
Trieste y Venecia.	38627	3033	»	1	»	510	4446	12064
Italia.	9855	2028	»	»	»	69	836	»
Otros puntos.	13888	4504	2169	35	28380	1423	5860	5256
Totales.	742249	146767	36226	1491	33622	7090	185912	4026737

1851.

DESTINOS.	Azucar, cajas.	Café, arrobas.	Miel, bocoyes.	Miel de abejas tercer.	Cera, arrobas.	Aguardiente pipas.	Tabaco labrado, millares.	Tabaco rama libras.
España.	401782	25376	484	47	4842	928	7731	1273079
Estados Unidos.	199204	60587	39275	188	960	4	128573	826206
Inglaterra.	46615	1351	4388	»	304	9	26843	292038
Cowes y un mercado.	270040	6724	538	131	8	19	3387	168408
Báltico.	84866	»	130	»	»	»	2012	»
Hamburgo y Bremen..	32165	25695	»	636	»	2794	49944	970539
Holanda.	26828	»	»	257	»	»	5364	9487
Bélgica.	29814	592	45	316	»	»	7172	222504
Francia.	46517	20154	»	46	»	454	24459	85624
Trieste y Venecia.	44832	8314	»	»	»	575	2291	»
Italia.	5243	4510	3	»	»	15	636	»
Otros puntos.	16601	6202	2403	98	36944	965	9518	4810
Totales.	875427	156505	43936	4689	43028	5463	267900	3852329

pública, se negó á suspender el comercio con Francia y con sus islas; por lo cual fué preciso reprimir la insurreccion con gran derramamiento de sangre.

Los españoles tuvieron tambien que pelear con Inglaterra por causa de las Maluinas, islas inmediatas á la punta meridional de América, y que pudieron conservar en su poder. Luego vinieron á las manos con los portugueses por la colonia del Sacramento, situada á la orilla septentrional del rio de la Plata, y que era un asilo de contrabandistas, cuya posesion lograron tambien mediante el cambio de una vasta estension de terreno en el pais de las Amazonas. El distrito del Paraguay, que quedó entonces en poder de España, fué agregado al vireinato de Buenos-Aires y medró en importancia comercial.

En la guerra de la independencia americana la España se unió á Francia, como hemos visto en otro lugar, y en la paz de Versalles se aseguró la posesion de Menorca y de las dos Floridas, cediendo á los ingleses las islas de la Providencia y de Bahama, dándoles tambien entre otras ventajas licencia para cortar anacardo y maderas tintoreas en la costa de los Mosquitos. En la guerra que aludimos, la España perdió veinte y un navios de línea y muchos buques menores; aumentó su deuda hasta doscientos cincuenta millones de francos, y dió á sus colonias el ejemplo de proteger y legitimar la revolucion afortunada de los anglo-americanos: ejemplo que ellas aprendieron.

Defendiendo Carlos III en aquella ocasion la independencia de los nuevos Estados, dió á conocer real y verdaderamente que ignoraba el oficio de rey. Sin embargo, la falta de formas representativas, solo poder de accion y cetro, impedia que en las colonias españolas saliesen grandes magistrados y capitanes.

Los llaneros, dueños de innumerables ganados que pastaban en dehesas sin término, avezados desde su niñez á correr á caballo, á combatir contra el toro y el yaguar, á hacer largos viages, á pasar á nado los rios, á dormir al sereno, no podian someterse con resignacion á la esclavitud; pero aunque estaban prontos á sublevarse al primer toque de trompeta, no podian dar la señal. Los habitantes de las ciudades, la mayor parte criollos, adquirian algunas ideas liberales mediante la lectura y el contacto con los europeos, y su desprecio hácia los funcionarios que llegaban de Europa, alimentaba en sus corazones la esperanza de independencia. La revolucion francesa dió alas á sus votos, y los libros y periódicos que entonces

ESTADO COMPARATIVO

de los buques de travesia entrados y salidos en los años de 1850 y 1851.

MESES.	ENTRADAS. 1850.			ENTRADAS. 1851.			SALIDAS. 1850.			SALIDAS. 1851.		
	España.	Estran.	Total.	España	Estran.	Total	España.	Estran.	Total.	España	Estran.	Total.
Enero.	62	152	214	53	92	140	44	77	121	42	68	103
Febrero.	32	97	129	41	96	137	39	109	148	60	88	148
Marzo.	58	130	188	69	188	258	77	135	212	68.	130	198
Abril.	56	123	179	43	149	192	62	127	189	73	158	231
Mayo.	35	122	157	59	140	199	62	133	195	45	173	218
Junio.	72	97	169	65	147	212	40	144	184	47	123	170
Julio.	63	57	120	49	120	169	83	94	177	80	130	210
Agosto.	35	43	78	48	74	122	23	65	90	32	101	133
Setiembre.	31	54	85	35	65	100	28	54	82	32	90	122
Octubre.	27	58	85	36	63	99	44	61	105	42	62	102
Noviembre.	70	51	121	49	68	117	38	50	88	50	56	104
Diciembre.	50	48	98	76	108	184	56	46	102	44	78	122
Totales.	591	1032	1623	623	1311	1934	598	1095	1693	615	1251	1865

ESTADO COMPARATIVO

de los frutos registrados para su esportacion en el puerto de la ***Habana****, en los doce años que se designan á continuacion.*

AÑOS.	Azucar, cajas.	Café, arrobas.	Tabaco torcido. Millares.	Tacaco rama libras.	Miel purga. bocoyes.	Miel de abejas. tercerolas.	Cera, arrobas.	Aguardiente pipas.
1840	447578	1272822	127067	1025262	47006	2113	24448	8473
1841	346890	742570	159150	1452990	42909	1934	28815	8752
1842	427947	1081468	130727	1018989	37459½	2613	29351	6785
1843	461307	773043	152009½	2138802	35711	2198	37048½	6223
1844	534582	579218	149583½	1286242	35842¾	1963½	31759½	4766
1845	267595	170466	119271	1633073	20075	847½	31409½	2727½
1846	515900½	263946	151923	3850687	26679¾	1887½	37487½	6042
1847	661766½	346390	210927	2109159	32765	1125½	36095	10891
1848	686083½	132172	149666	4354722	25934	1707	36923	11305½
1849	605463½	509044	112946	4323891	34413	1939	26048½	7499½
1850	704777	170902	223068	4007000	28615	2156	43894½	7091½
1851	849018	150253	261989	4093531	44539	2108	45666	5792
Totales:	5508908	6192325	1937738	25290158	413209	23933	408945	89158

penetraron, hicieron relampaguear los destellos de una nueva luz en las colonias. En tanto las mismas metrópolis les proporcionaron inadvertidamente los medios de resistir: en 1804, Méjico tenia treinta y dos mil hombres de tropas nacionales, que costaban veinte y dos millones de francos, y el virey Galvez estableció parques, arsenales y fábricas de fundicion. La Francia por su parte abasteció el muelle de San Nicolás, como habia podido abastecer sus costas, y trasladó cincuenta mil negros á Santo Domingo. Las leyes prohibitivas no podian mantenerse ya en vista de los progresos del comercio y de las lecciones de la economía politica; la prosperidad de las colonias emancipadas del Norte convidaba á imitarlas; el grito de los negros de Santo Domingo resonaba en el corazon de todos los esclavos, y la libertad es contagiosa.

Durante las guerras napoleónicas todo se conmovia en las colonias; fueron alternativamente ocupadas por amigos y enemigos que las asolaron; todos los gobiernos se habian disuelto; los negros se negaban á trabajar; y en tantas repentinas mudanzas el pais vió que podia escoger entre el antiguo señor y el nuevo ó quedarse tal vez sin ninguno. El bloqueo de las metrópolis acabó con la costumbre de las antiguas relaciones, y obligó á entablar otras; los ingleses, no esperando conservar para sí estas colonias, querian mas bien verlas libres que devueltas á sus antiguos poseedores; y los Estados Unidos, libres de las cuestiones europeas, para tener abiertos todos sus puertos, deseaban estender á los demas paises la situacion desembarazada que para si habian conquistado. Fermentaba, pues, por do quiera el anhelo de independencia. Los dominios de España en el Nuevo Mundo, cuando Humboldt los visitó, ocupaban setenta y nueve grados de latitud; tenian igual longitud que el Africa; una superficie doble que la de los Estados Unidos y una estension mayor que la del imperio británico en la India. Pocos años despues no le quedaba á España un palmo de este inmenso territorio.

EMANCIPACION DE LA AMERICA ESPAÑOLA.

El pais que hoy se llama Colombia, y tiene doce mil leguas cuadradas de estension, se dividia entre el vireinato de Santa Fé, llamado despues Nueva Granada, en la cuenca del rio de la Magdalena, y la capitania general de Venezuela en el valle del Orinoco, ademas de la presidencia de Quito en la parte superior del rio de las Amazonas. Asi Caracas, Santa Fé de Bogotá y Quito eran como tres capitales, en torno de las cuales se agregaban las muchas y diversas subdivisiones. A principios del siglo poblaban este pais setecientos veinte mil indios, seiscientos cuarenta y dos mil criollos europeos, un millon doscientos cincuenta y seis mil mestizos y doscientos mil salvages.

Siguiendo los ejemplos de Francia, se habia formado en Bogotá una asociacion liberal que propagaba la declaracion de los derechos del hombre; pero descubiertos sus individuos, fueron encarcelados y algunos enviados á España.

En cambio se deportaban á las colonias los españoles á quienes se proscribia por opiniones revolucionarias; y tres de ellos, encerrados en una ciudadela cerca de Caracas (1797), pudieron entablar relaciones con los indígenas, que guiados por su mala suerte y por sus ideas, proyectaron libertar al pais y formar una república que diese el ejemplo y la señal á los demas. Pero habiendo sido descubiertos por un traidor, fueron castigados segun los casos, con las penas de muerte, presidio y deportacion. Por otra parte, las crueldades que los indios sublevados cometian con los criollos, quitaban á estos el deseo de moverse.

El general Miranda, de Caracas, antiguo compañero de armas de Washington, y luego de Dumouriez, odiando á España y deseando redimir á su patria, instaba á la Gran Bretaña para que le ayudase á sublevar la América Meridional. El gobierno inglés le dió oidos al principio; pero despues desechó sus solicitudes, cuando en 1804 cambiaron las relaciones de Inglaterra con España. No desanimándose por esto el general Miranda, y confiando en el auxilio de algun comerciante de Nueva-York, de lord Cochrane, almirante inglés en aquellas aguas, y de algunos pocos con quienes se correspondia en el interior del pais, se aventuró con quinientos voluntarios á invadir las costas de Venezuela (1806); pero no habiendo encontrado apoyo, tuvo que retirarse.

Cuando los Borbones de España abdicaron, y el ejército francés invadió la peninsula, el deseo de independencia se unió al sentimiento de fidelidad hácia los monarcas destronados, dándoles en aquella circunstancia pruebas de una adhesion mas completa que la con que se les habia brindado cuando habian sido felices. Se pensó, en efecto, como en el Brasil, ofrecer asilo á los reyes fugitivos de Europa; y por tanto, no dando oidos á José Bonaparte, ni á las asambleas revolucionarias, formaron las colonias juntas propias, pareciendo á todos ser muy conforme con las reglas del derecho semejante medida en tanto desórden, y hasta que las cosas se organizaran; de suerte que el nombre de Fernando VII era tambien en América el grito de los liberales.

En este sentido se sublevó Quito, y sin violencia de ninguna especie, estableció una junta nueva (10 de agosto de 1809), presidida por el marqués de Selvallegre, jurando fidelidad á Fernando VII; fué entonces cuando entre el pueblo se difundió y exageró la noticia de que los funcionarios españoles conspiraban para entregar la América á Bonaparte. La junta suprema de España en 1809, «considerando que las provincias americanas no eran colonias como las de otros paises, sino parte integrante de la monarquia,» declaró á nombre del rey, que debian tener representacion directa é inmediata en las Córtes españolas, y dijo á los americanos: «*Ya sois libres; cese el yugo insoportable, por lo remoto del centro del poder,* que os hacia víctimas de la arbitrariedad, de la avaricia y de la ignorancia.» Pero aun cuando hubo representantes americanos en las Córtes, nada se proveyó para el bien de paises tan lejanos, y nada dió á conocer en la esfera de los hechos la igualdad establecida entre los dos pueblos. Esta era sostenida por escritos prolijos, por las instigaciones de los partidarios de Napoleon, que querian crear obstáculos á un gobierno calificado por ellos de rebelde, y por los emisarios del Brasil, ya emancipado de su metrópoli. La junta de España, manteniéndose á duras penas entre tantas dificultades, no tenia el discernimiento suficientemente desembarazado para evitar los males lejanos. Fué por entonces cuando el imprudente insulto de un comisario español escitó una insurreccion en Bogotá (20 de julio de 1810), y pidióse la convocacion estraordinaria de todos los ciu-

dadanos, que el virey Cisneros no se atrevió á negarla. La junta presidida por el mismo, adquirió en breve gran preponderancia, y sostenida por el ardor del *pueblo soberano*, despidió al virey. Habiéndose, pues, declarado independiente la Nueva Granada de la regencia de España, y sujeta tan solo á Fernando VII, se convocó á las provincias para impedir la desmembracion, cuyos síntomas habian estallado desde el principio, como sucede comunmente donde falta el sentimiento nacional.

Cartagena, sublevada contra Bogotá, se adhirió á la regencia española, y convocó para otro punto á los representantes de las provincias, á fin de formar una federacion en que se reconociese la libertad de cada estado, única forma compatible, segun se decia, con el interés y la libertad del pais, el cual se dividió. El congreso entonces, no llegó á reunirse, y la anarquía comenzó á dominar aun antes de la libertad. Despues en Quito se alzó de nuevo la bandera de la independencia (1811), la cual fué proclamada en aquel territorio.

Habia estallado tambien la revolucion en Venezuela (19 de abril de 1810), y el capitan general de Caracas se habia visto obligado á hacer dimision en manos de una junta nombrada por él mismo. Siguieron las otras ciudades el movimiento, y la llegada de Miranda hizo que se resolviera la convocacion de un congreso general, el cual proclamó la independencia de las *Provincias unidas* de Caracas, Cumana, Varnias, Margarita, Barcelona, Mérida y Trujillo, que formaron la *Confederacion de Venezuela*. Pero en breve retoñaron las ideas federalistas fomentadas por la constitucion dictada por el mismo Miranda (1).

Los españoles no tardaron en acometer á las nuevas repúblicas guiados por Monteverde; y en medio de la guerra civil, un terremoto arruinó á Caracas con doce mil habitantes (26 de marzo de 1812), y asoló otras ciudades. La supersticion creyó ver en este suceso la mano de Dios, tanto porque ocurrió en el aniversario de la insurreccion, como porque los españoles, lejos de esperimentar daños en esta ocasion, pudieron aprovecharla para comenzar las hostilidades. Muchos abandonaron entonces la causa de la revolucion; y Miranda, nombrado dictador (26 de julio de 1812), se vió obligado á capitular bajo la condicion de que la constitucion que se diese en España seria tambien estensiva al Estado de Venezuela. Publicóse una amnistía, y se dejó libre á todos la salida del territorio: muchos á la sazon emigraron por su buena fortuna, pues que Monteverde prodigó severos castigos, y el mismo Miranda fué encarcelado y enviado con otros á Cádiz, donde murió algunos años despues. Los que se refugiaron en Cartagena dieron vigor á la revolucion de la Nueva Granada (1816).

Simon Bolivar, nacido de familia patricia en Caracas (1783), y educado en España, habiendo atesorado en Paris en 1804 las memorias recientes de la gran revolucion, vió coronado á Bonaparte y personificada en él la unidad de Francia. Roma, inspiradora de magnánimas ideas, escitó tambien el entusiasmo del jóven Bolivar, que en el Monte-Sacro juró redimir á su patria. De regreso á ella no tomó parte en los movimientos de 1810, creyéndolos tal vez intempestivos y no agradándole el liberalismo. Cuando despues empuñó las armas, sus primeras tentativas fueron desgracia-

(1) Como ha indicado ya nuestro autor en el testo, los abusos perpetrados por los españoles en las colonias americanas, habian exasperado desde largo tiempo los ánimos de aquellos habitantes del otro hemisferio, y á pesar de que el gobierno de la metrópoli habia procurado en alguna manera remediar los males, no era posible sofocar el gérmen de cierta independencia politica, á que aspiraban las colonias, aun cuando no se manifestaban abiertamente adversas á las miras de la metrópoli, de cuyo seno habian salido. Pero las revoluciones que estallaron por do quiera en Europa, en la época napoleónica, y la convocacion de las córtes españolas, cuando se verificó el cautiverio de Fernando VII, y la usurpacion de Bonaparte exaltaron los ánimos de los americanos y les dieron márgen para organizar gobiernos independientes, aunque las Córtes reunidas en Cádiz hubiesen dado á las colonias una representacion nacional, elevándolas al grado de provincias hispanas. Pero conociendo los americanos que sus primeros pasos, muy atrevidos, para declararse independientes necesitaban de un apoyo, procuraron intrigar, como lo habian hecho ya sus cohermanos de los Estados Unidos, en varias córtes estrangeras, y echaron mano de todos los recursos para llegar al logro de sus deseos. Entonces, como suele suceder en casos semejantes, los hombres ilustrados del continente europeo se dividieron en dos bandos, abogando los unos en favor de la independencia hispano-americana, y otros patrocinando la causa de la monarquía española y la permanencia colonial.

Aunque vamos hablando de hechos casi contemporáneos y muy conocidos, tenemos á la vista varios autores, asi españoles como estrangeros, que nos han dejado consignadas en sus páginas reflexiones muy sólidas sobre la independencia hispano-americana, las cuales no son tan solo importantes para el caso de los pasados acontecimientos, sino que tambien pueden servir de guia é instruccion para toda especie de medida gubernativa, que tiene relacion directa al sistema colonial considerado en sus generalidades. La España, objeto de envidia por su rica posesion de la isla de Cuba, no debe nunca perder de vista todos los pormenores históricos que mediaron en la época en que se vió despojada de las inmensas colonias que poseia en el Nuevo Mundo, y con especialidad debe fijar su atencion en los capitanes generales que envia á la Habana, que hoy forma el núcleo de sus posesiones americanas.

Nos hemos propuesto desde que empezamos á anotar la presente obra de César Cantú, no entrar nunca en discusiones políticas que puedan chocar con los intereses agenos; pero esto no basta para que nosotros guardemos silencio en asuntos que son de mucha trascendencia para la felicidad de este pais, los cuales, por lo demas, pueden ser tocados con discrecion y sin ofender la susceptibilidad de los individuos. Diremos, pues, que la isla de Cuba y las demas colonias hispano-americanas, administradas hoy con leyes bastante regulares, podrian adherirse aun mas á los intereses de la metrópoli, si los capitanes generales fuesen todos animados por los mismos principios humanitarios, y no echasen mano muy amenudo de las arbitrariedades. Sabemos muy bien, que entre estos ha habido muchos de un mérito eminente y que han sido idolatrados por los hispano-americanos; pero otros, tal vez con el solo intento de servir bien á su patria, han rayado en demasías y en crueldades, que el gobierno de la metrópoli no ha podido remediar por haber sido noticiado tarde de los sucesos. Creemos, pues, que seria muy acertado para el gobierno español no dejar demasiada autoridad en las manos de los gobernadores de un pais, que es una de las fuentes principales de la riqueza española. Esta medida deberia adaptarse con especialidad á todo lo que pertenece á los altos asuntos politicos, que miran directamente á sustraer la isla de Cuba del dominio de la madre patria. No cabe duda que los delitos de esta especie deben ser castigados con preferencia; pero es cierto tambien que antes de sujetarse á severo suplicio, deben de haberse averiguado con muchísima escrupulosidad, porque la injusta condena de un solo individuo basta para indisponer contra el gobierno la mayor parte de una poblacion. Es un cánon muy cierto, pero por desdicha de la humanidad poco practicado, que todo lo que se consigue con el mero ejercicio de una fuerza material es poco duradero, mientras que la permanencia

das; pero en breve desplegó sus proyectos, inculcando la idea de que toda la América debia ser solidaria de la revolucion de cada provincia, y la de que no debian diseminarse las fuerzas en los distritos, sino que era preciso reunirlas todas para dar un gran golpe al enemigo, no dejando rincon del pais donde no se proclamase la libertad.

Habiéndose puesto al servicio de Cartagena, atacó á los españoles que impedian la navegacion interior en el rio de la Magdalena; no cuidándose de los límites impuestos á sus operaciones, entró en Ocano y restableció la comunicacion entre Cartagena y Pamplona, y asegurando últimamente la libertad con dilatarla, penetró en Venezuela para redimirla á nombre de la Nueva Granada. El descontento escitado por Monteverde, trocándose entonces en furor, le favoreció, y se vió la bandera de la independencia recorrer desplegada los floridos valles de Cucuta.

Bolivar, preparándose para destruir á Monteverde, pudo con trabajo reunir un *ejército libertador* de quinientos hombres, con los cuales atacó á seis mil españoles veteranos que obedecian á aquel temido gefe. Con este puñado de gente propagó la revolucion (1813), precisamente cuando Bonaparte con quinientos mil hombres la dejaba perecer en Europa.

Bolivar guió con estrategia particular á su ejército por desiertos ó *sábanas* (1) sin límites ni caminos, ya bajando á los pantanos del Orinoco y del Apuro, ya subiendo hasta los ventisqueros de los Andes, y renovando á cada paso los milagros de la primera conquista. En las batallas con los enemigos no habia piedad ni consideraciones por ninguna parte, sino furor y venganza.

La regencia de Cádiz se habia negado á reconocer los nuevos Estados, y por consiguiente á aplicar el derecho internacional á aquellos súbditos traidores. Asi, los generales españoles rivalizaban en crueldad para el castigo contra los vencidos, declarándolos á todos traidores; condenaban al último suplicio á los que cogian con las armas en la mano y á los que las habian llevado antes, ó favorecido la revolucion, sin distincion de ancianos ni mugeres; los oficiales que caian prisioneros eran fusilados, y batallones enteros sufrian igual suerte. Bover y Morales, gefes realistas, capitaneaban un cuerpo de negros y mulatos sedientos de sangre, que por su crueldad se les habia dado el nombre de *legion infernal*; el general Moxó, capitan general de Caracas, el 18 de noviembre de 1815, escribia á Ureztieta, gobernador de la isla Margarita: *Fuera toda consideracion de humanidad; que todos*

de un poder fundado en la persuasion de las ventajas propias, de la justicia y de la humanidad, tiene una prolongacion indeterminada. Asi es, pues, que el primer objeto á que debe mirar cualquier gobierno, y con especialidad cuando se trata de provincias muy lejanas de su centro, es el de granjearse el afecto de los pueblos.

Es otro punto que el gobierno español no debe nunca perder de vista, que la isla de Cuba es muy codiciada de muchas naciones, y principalmente de las mas ricas y comerciales: todas las protestas de amistad política, todas las ideas de derecho internacional y de equilibrio, no han tenido nunca aquella fuerza que suele atribuirsele en tiempos normales, por lo que al estallar una guerra, y tal vez tambien en tiempos de paz, suelen violarse impunemente; el medio mas acertado, pues, de conservar bajo el propio dominio á una nacion con alguna seguridad fundada, es el darla á conocer que sus intereses estriban en defender el órden constituido en la autoridad de sus gobernantes. Entonces no se aceptan los ofrecimientos y los engaños seductores de un gobierno estrangero, y mucho menos las armas y el valor mercenarios de viles aventureros.

Esta última proposicion que acabamos de emitir, tiene en su apoyo lo que sucedió en la época de la emancipacion de las colonias americanas de que habla César Cantú en el testo, y á mayor abundamiento vamos á concluir esta nota trascribiendo un pasage que encontramos en el *Telégrafo mejicano de Cádiz*, el cual nos evidencia que los hispano-americanos que aspiraban á conquistar á todo trance su independencia política, pidieron auxilio á córtes estrangeras y abrieron las puertas á todos los individuos que quisieran secundar sus miras. Ahora bien, si aquellas colonias se hubieran quedado satisfechas de su estado político, no habrian dado semejante paso, y entonces, aun cuando algun partido poderoso entre ellas hubiese pedido con viva instancia la emancipacion de su patria, habria sido sofocado. El pasage que vamos á referir contiene tambien amenazas y denuestos contra los revoltosos; pero las injurias no impiden las determinaciones de un pueblo descontento, y son los medios menos eficaces y mas deshonrosos á los que puede acudirse. Hé aqui el pasage:

SOBRE EL PLAN DE LOS FACCIOSOS DE AMÉRICA.

Planes de estos en España: planes en América: enviados á Lóndres: diputados fugados del congreso, y aparecidos en el Norte de América, con proclamas de independencia: emisarios mandados á Nueva España, Santa Fé, Quito, Caracas, etc., oficiales americanos incorporados en nuestras espediciones, para que se pasen, é instruyan á los rebeldes del modo de hacernos la guerra...La cizaña entre nuestras tropas para que no se embarquen á la América: el enganche de estrangeros para que se pongan al lado de los rebeldes. La proteccion á todos los americanos que se contemplan útiles para atizar el fuego. El empeño en alejar del gobierno á los que tienen instruccion de la América: intrigando en las secretarías para entorpecer las providencias que pueden contribuir á la pacificacion: puestos en correspondencia con otros americanos en Lóndres, ya para formar la opinion á su intento, y ya para proteger los fugados de España, facilitándoles su regreso á la América. Jugando en Cádiz á su antojo con la credulidad, y reduciendo á muchos á cabezas de *peluqueros*, sin saber todos por dónde les viene el golpe con respeto á la América...

¡Miserables! ¿Y qué conseguis al fin? ¿Qué habeis avanzado en tres años de embrolla? ¿En qué han parado aquellas *torres* que formásteis en 1810, al ver que vuestros emisarios fueron oidos en Lóndres? ¿Las quejas de aquella fecha no han desaparecido con la constitucion? ¿Y es merecedora la España á que la trateis con ese ódio que manifestais contra sus hijos? Americanos: mirad que no está lejos la época de que esperimenteis *la mala madrastra*, ya que aborreceis *la buena madre*...Advertid que en el momento en que quiera nuestra córte abrir las puertas á las potencias que hoy son sus aliadas, vereis divididos esos territorios entre las tres al impulso de doscientos mil hombres que tenia á su sueldo la Francia, y hoy se hallan prisioneros por los españoles, los rusos, etc.

Y entonces ¿cómo esperais ser tratados á la vista de vuestra ingratitud con quien os sacó del estado de *colonia* á parte integrante?... Volvereis á serla; y la España tendria que seguir, en la parte que le toque, lo que las demas practiquen en las suyas; y oireis todos los blancos la tremenda voz con que se intima en la India á la juventud, para embarcarla para Europa: *Pena de la vida si volvieses á tu pais natal*.

Desgraciados los buenos americanos: desgraciados indios y castas. Vuestra suerte está decidida. sino acudis á reuniros, por medio de la sabia constitucion, á este grande imperio español; que subsiste y subsistirá, á pesar de los esfuerzos de sus enemigos.

(*Nota del traductor*).

(1) Llanuras estensas y arenosas sin árboles.

los insurgentes, sus cómplices ó parciales, cogidos con armas ó sin ellas, y todos aquellos que hayan tomado una parte cualquiera en la presente crisis de la isla, sean fusilados inmediatamente, sin mas forma de proceso. Este gobernador por su parte decia al capitan Gonigo en una comunicacion, lo siguiente: *No de usted cuartel; deje á las tropas saquear apenas lleguen á un punto. Si el enemigo se retira, sígale vd. hasta San Juan y prenda fuego á los edificios.* Los insurgentes, viendo que se llevaba á efecto este decreto, mataron á ochocientos realistas que se habian refugiado en Sampator, y Bolivar publicó tambien la guerra á muerte. «Conmovidos ante el espectáculo de vuestras desventuras (tal era su proclama de 15 de julio de 1813 á los habitantes de Venezuela), no podemos ver con indiferencia los males que os hacen sufrir los bárbaros españoles, que os han oprimido con la rapiña y destruido con el incendio, violando para con nosotros los derechos sagrados de las naciones, rompiendo los tratados y convenios mas solemnes, y reduciendo con mayores delitos á la república de Venezuela á una espantosa desolacion. La justicia exige venganza, la necesidad la impone. Desaparezcan para siempre del suelo colombiano los mónstruos que lo infestan, y que lo han cubierto de sangre, y se imponga un castigo igual á su perfidia, para que de este modo podamos lavar la mancha de nuestra ignominia, y demostrar á las naciones que no se ofende impunemente á los hijos de América... Todo español que no conspire contra la tiranía, favoreciendo la buena causa con los medios mas activos y eficaces que pueda emplear, será tenido por enemigo, castigado como traidor á la patria, é irremisiblemente pasado por las armas. Habrá perdon general y absoluto para todo el que se aliste en nuestro ejército con armas ó sin ellas ó que nos traiga socorros, asi como para todos los buenos ciudadanos que se hayan esforzado en sacudir el yugo de la tiranía... Los españoles y los habitantes de Canarias no tienen que esperar sino la muerte, con solo que se hayan negado á cooperar activamente á la libertad de América; en cambio los americanos pueden esperar la vida aun cuando sean culpados.» Con tal ferocidad, ademas de las atroces represalias, esperaba tal vez Bolivar inducir á los propietarios españoles á ausentarse y desistir de su oposicion ó tomar parte con los defensores de la independencia. Acaso queria tambien grabarla con el sello de un ódio que hiciese imposible toda reconciliacion. Asi, pues, los horrores de la guerra civil llegaron á ser tan habituales, que parecia que unos y otros cifraban toda su gloria en mostrarse á cual mas crueles y sanguinarios. La posteridad, que no aprecia la justicia de una causa por solo su éxito, pedirá cuenta de estas atrocidades á Bolivar; pero tambien la exigirá de quienes dieron ocasion á ellas (1).

Donde el permanecer neutral se castigaba con el último suplicio, indudablemente debia engrosarse el ejército. Bolivar, despues de cinco meses de campaña entró en Caracas por capitulacion (4 de noviembre de 1813), y sacó de las prisiones á las víctimas del despotismo.

El congreso de la Nueva Granada le habia mandado restablecer el gobierno federal; pero él, viéndose victorioso y por tanto dueño de la fuerza, y co-

(1) Estas últimas palabras de César Cantú nos traen á la memoria lo que dijo en otro lugar: «no se defiende una buena causa deshonrándola,» y por lo demas las crueldades del enemigo, no pueden servir de disculpa para que los que las sufren, se juzguen con derecho de cometer otras mayores.

Sin embargo, no dejará la posteridad de celebrar la memoria de Bolivar y de los héroes de la independencia hispano-americana, no tan solo porque desplegaron victoriosos sus pendones, sino tambien porque la historia que pesa la justicia de las acciones humanas en toda su pureza, falla siempre en favor de los oprimidos. Asi es, pues, que nosotros vemos los nombres de republicanos que lo han sacrificado todo para su patria, celebrados por déspotas y tiranos que persiguen entre sus contemporáneos, á cualquiera que pretenda revindicar sus propios é indisputables derechos, ó manifieste el deseo de respirar una atmósfera mas libre que la de una córte corrompida por los vicios.

Los vates, que suelen con frecuencia abandonarse á su propia inspiracion, reparando poco en las hazañas de los héroes que celebran, merecen aun menos fé que los demas escritores, bien sea que elogien, bien que vituperen los grandes hechos; por lo que sus arranques despiertan siempre elevados sentimientos cuando se trata de argumentos en los que ocupan un lugar preferente el amor á la patria y á la independencia nacional. En casos semejantes, es permitido al vate despojar á sus héroes de todas las fragilidades inherentes á la humanidad, y hacer su apoteosis colocándolos refulgentes de gloria en medio de los coros celestiales, de los genios de un mundo mas puro y perfecto que este valle de lágrimas y amarguras. La poesía á Bolivar escrita por el Abigail Lozano pertenece á esta categoría. Sus pensamientos, que rebosan de amor patrio, sus imágenes vivas y elevadas, sus frases elegantes, sus versos armoniosos le hacen acreedor á nuestros elogios, y nos obligan á insertarla en estas páginas.

A BOLIVAR.

Es Bolivar... El héroe de los héroes,
el patriarca inmortal de la victoria,
el sol de libertad, el sol de gloria:
he escuchado en la noche unos sonidos
que murmuran las selvas y los mares...
Son tal vez los magníficos cantares
del ángel que á Bolivar custodió.
He visto por las tarde en Oriente
dos hermosas estrellas enlazadas,
y al campo de sus luces argentadas
la cifra de su nombre comprendí.
He buscado su sombra misteriosa,
en el valle, en el monte, en las praderas;
solo en un viejo bosque de palmeras
á la luz del crepúsculo la vi.
He creido mirarla tras la nube
con que á veces el sol en Occidente
suele ocultar su moribunda frente
cuando el ave le dá su triste adios.
Y en la voz que se escapa del desierto,
gigante, magestuosa y solitaria,
he escuchado el rumor de una plegaria,
que sube por Bolivar hácia Dios.
Acaso la deidad de esas montañas
Que la América ostenta por do quiera,
en las ramas colgó de una palmera
una inmensa campana de metal;
y al estridor de su primer tañido
que vibró en las cavernas de los montes,
fulgurante asomó en los horizontes
el astro de ese genio celestial.
La nube al reventar le dió su rayo,
su voz estruendorosa el torbellino,
su magnífico lábaro el destino,
y su aliento de trueno el huracan.
La consorte nupcial de la victoria
besó en su sien sus lauros de guerrero,
y al relucir de su triunfante acero
ella fué su deidad, su talisman.
La libertad, en su radiante carro

nociendo mejor que nadie las necesidades del pais, estableció un gobierno militar, invistiéndose á sí propio de la dictadura. Al mismo tiempo estimuló á los venezolanos á continuar la guerra y á los estrangeros á apoyar sus esfuerzos, ofreciéndoles terrenos en aquel pais donde tantos hay sobrantes. El jóven estudiante Santiago Mariño, su compañero en aquellas empresas, fué declarado dictador de las provincias orientales.

Monteverde, habiéndose retirado á Puerto-Cabello, podia tener siempre abierto el pais para una nueva invasion española; Castillo, Cabal y Urdaneto, gefes de las tropas de la Nueva Granada, se habian reunido en otros puntos; muchos *llaneros* y un crecido número de esclavos, sublevados con la promesa de la libertad y del saqueo, llenaban de guerrillas los inmensos *Pampas* (1), y la sangre y el ardor vengativo de los negros, se asociaban á la astucia y á los refinamientos europeos. Hallóse, pues, Bolivar estrechado en las ciudades, donde entibiándose el entusiasmo que habia escitado su prosperidad, se clamó contra su despotismo, y con una impaciencia contraria á toda

tirado por el Dios de la batalla,
apagó los volcanes de metralla
que en torno vió del adalid arder...
Sobre el mármol, Bolivar, de tu gloria
no levanta sus nubes el olvido,
que el laurel que á su márgen ha crecido
cuando lo quema el sol, vuelve á nacer.
Porque es tu nombre un astro rutilante
que brilla solitario en el espacio
donde figura el inmortal palacio
que en la América alzó la libertad.
Y las igneas estrellas que coronan
su inmenso disco de esplendente llama,
sus satélites son, que el mundo aclama,
porque tu sol les dió su claridad.
El viento de la envidia tempestuoso
ronco rugió sobre tu egregia frente,
mas no pudo su soplo maldiciente
tu inmarcesible lauro desgajar.
Cuando un siglo ya trémulo y caduco
vaya á exhalar su aliento postrimero,
dirá al que nace:—Guarda ese letrero,
santo nombre de un héroe tutelar.—
Y cuando todos ellos confundidos
rueden á sepultarse en el espacio
entre nubes de incienso y de topacio
le llevarán en triunfo hasta el Señor.
El grabará su nombre en el gran libro
donde miran sus nombres los patriarcas,
y en sus escelsas, inmortales arcas
escribirá tambien: Libertador.—
Seco ya de la vida el ancho rio,
vuelta la tierra al primitivo caos,
dirá una voz de trueno: ¡Levantaos!
y una palma en los mares se alzará:
sobre su eterna y solitaria copa
una blanca paloma de los cielos,
de la tiniebla entre los negros velos
tu nombre y tus hazañas cantará.
Dios llamará á su arcángel favorito,
le enseñará una estraña melodía,
para que arrulle el sueño que te envia
sonreido de amor en su dosel...
. . . .
Tu porvenir, Bolivar, son los tiempos,
las coronas de un Dios son tus coronas;
y el inmenso raudal del Amazonas
las aguas que fecundan tu laurel.

ABIGAIL LOZANO, DE CARACAS.

(1) Llanura de grande estension. Este término se aplica con especialidad á las llanuras que hay desde Buenos Aires hasta cerca de la Tierra del Fuego.

buena política, se pidió la proclamacion de un gobierno republicano. Bolivar, encontrándose por do quiera rechazado y habiéndolo ya perdido todo, salió del territorio de Venezuela y regresó á Cartagena, en donde reinaba aun la libertad; pero las provincias estaban tambien desunidas. Habiendo sido entonces confiado á Bolivar por el congreso el encargo de obligar a reconocer la autoridad federal á los que se habian negado á ello, se vió en la precision de sitiar á Cartagena misma.

Tan luego como los realistas de España, despues de haber recobrado el mando, pudieron dirigir sus esfuerzos contra las colonias sublevadas, enviaron á las órdenes de Morillo una espedicion de diez mil hombres aguerridos en los combates de su patria, creyendo sin duda que todavía tenian que habérselas con los americanos de Cortés y de Pizarro, y que bastarian algunos batallones para sujetarlos. ¿No era absurdo hacer combatir contra la independencia de otro pueblo á aquellos mismos españoles que tan generosamente habian peleado hasta entonces por defender la suya? La travesía fué fatal á muchos; á otros mató el clima, y el resto sucumbió en la guerra á la desbandada que se hacia en América. Si la Inglaterra con diez y seis millones de habitantes, con cuantiosos recursos marítimos, y teniendo alemanes á sueldo no habia podido sujetar á dos millones y medio de norte-americanos, ¿cómo la exhausta España podia pretender reprimir la insurreccion de todo un continente?

Sin embargo, Morillo, aprovechando las escisiones de sus enemigos (1816), los derrotó, y entrado luego en Venezuela, pensó despues de haberla conquistado, que le serviria de punto de apoyo para hacer la guerra á la Nueva Granada. Siguiendo su plan, se reuniria con Montes, que hacia la guerra de Quito, llegaria á Lima y al Alto Perú, y por último someteria á Buenos Aires. El plan de Morillo abrazaba todo aquel continente: este gefe que manifestó grandes talentos y una ferocidad sin ejemplo en los anales modernos, escribia á Fernando VII: *para subyugar estas provincias se necesitan los mismos medios que fueron necesarios para la primera conquista*. En una comunicacion de junio de 1816 fechada en Bogotá dijo que habia declarado rebeldes á todos los que supieran leer y escribir; y que por tanto habian sido ahorcados unos seiscientos notables de aquella ciudad, completamente desnudos (1).

(1) La guerra de la independencia hispano-americana, es uno de los episodios mas terribles de la historia moderna y un vivo ejemplo de lo que puede un pueblo cuyos intereses conspiran á un solo fin. Las atrocidades de Morillo contribuyeron sobremanera á despojar á España de sus dominios americanos y á exasperar aun mas á los habitantes del nuevo hemisferio, los cuales desde luego no vieron mas en la madre patria á una potencia conservadora de sus posesiones, sino á un cuerpo colectivo de hombres destructores de su existencia y de sus bienes. La inmensa distancia que media entre el antiguo continente y los paises del otro hemisferio, la abundancia de toda especie de producciones naturales, los abusos perpetrados por los españoles que tenian el mando en aquellos paises, hacian ya imposible la dependencia de los americanos; pero si el gobierno de la metrópoli hubiese adoptado medidas mas moderadas, habria podido sostener aun cierta influencia en aquellos paises. Los políticos mas juiciosos y los gobiernos que se respetan á sí mismos, han llegado hoy á comprender que el sistema de un absoluto rigor conduce al abismo mas bien que á la reconquista de los propios derechos. La

Ante tal furor, los gefes de la insurreccion, despues de haber sido vencidos repetidas veces huyeron, y

época moderna, friamente calculadora, pone á discusion aun cuando sea en la oscuridad y en el silencio, todas las providencias gubernativas, así que es imposible deslumbrarla ó prolongar su servidumbre, porque cuando los hombres llegan á convencerse de que se quiere á toda costa cercenar ó destruir sus derechos, se irritan en su interior de los subterfugios de una política mal entendida, que usando de un lenguaje engañoso, pretende oprimir abiertamente ó con las armas de la seduccion. En este caso se encontraban las colonias hispano-americanas, pues el único sistema para conservar en ellas, cuando no fuese otra cosa, una preponderancia política era halagarlas con las concesiones. Ademas, la Inglaterra, casi en la misma época, habia dado á conocer al mundo entero, que su política de resistencia habia sido la causa principal de que perdiera sus colonias, contra quienes, como reflexiona muy atinadamente nuestro autor, pudo usar de fuerzas mas cuantiosas que la exhausta España. Ademas, es tambien de notar que las colonias anglo-americanas no se encontraban tan ricas en producciones naturales como las de España.

César Cantú habiéndose propuesto en la presente obra dar el cuadro general de la historia de todas las naciones desde el año de 1750 hasta el de 1850, no puede entrar en todos los pormenores que mediaron durante la guerra de la independencia de las colonias hispano-americanas; pero los que leyeren las historias particulares sobre el asunto en cuestion, notarán desde un principio, que los americanos, divididos por un inmenso espacio de la metrópoli y acostumbrados á vivir en climas tan diferentes al nuestro, y rodeados de tribus salvages, habian adquirido una especie de rudeza y un amor á la independencia desconocidos en Europa, de suerte que las crueldades de que usaba la metrópoli contra ellos eran armas contrarias á las que requerian las circunstancias topográficas del mismo pais. En Europa cuando se enciende la tea de la discordia y se declara la guerra, tanto los gobiernos como los pueblos, guardan consideracion á sus reminiscencias, á la destruccion de los grandes monumentos, á los afectos inveterados, á la magnificencia de sus grandes capitales, y finalmente, prolongan su vista hasta las generaciones futuras no abandonando la idea «de lo que dirá la historia.» Los americanos no tenian nada de todo esto, pues sus aspiraciones y su fin estaban reconcentrados únicamente en la idea dominadora «queremos ser independientes.» Todas las proclamas de aquellos insurrectos no respiraban mas que destruccion de las cosas y de las personas y una obstinacion salvage á echar mano de todos los medios que pudieran conducir á la consecucion de sus votos. Nosotros podriamos transcribir varias de aquellas en estas páginas; pero nos limitaremos tan solo á la que vamos á insertar á continuacion, porque creemos que basta para demostrar la verdad de lo dicho.

Proclama de un rebelde de Buenos Aires al ver frustradas sus operaciones militares contra el señor Goyeneche.

«A los pueblos de la provincia de Salta:

«Desde que puse el pie en vuestro suelo para hacerme cargo de vuestra defensa, en que se halla tan interesado el escelentísimo gobierno de las provincias unidas del Rio de la Plata, os he hablado con verdad: siguiendo con ella, os manifiesto que las armas de Abascal al mando de Goyeneche, se acercan á Suipacha, y lo peor es que son lanzados por los desnaturalizados que viven entre vosotros, y que no pierden arbitrio para que vuestros sagrados derechos de libertad, propiedad y seguridad sean ultrajados y volvais á la esclavitud. Llegó, pues, la época en que manifesteis vuestro heroismo y de que vengais á reuniros al ejército auxiliar de mi mando, si como asegurais quereis ser libres, trayendoos las armas de chispa, blancas y municiones que tengais ó podais adquirir, y dando parte á las justicias de los que las tuvieren y permanecieren indiferentes á vista del riesgo

Bolivar se refugió en Haiti, donde Pethion le dió armas y víveres. Con estos recursos regresó al pais, y

que os amenaza de perder, no solo vuestros derechos sino las propiedades que teneis.

»Hacendados: apresuraos á sacar los ganados vacunos, caballares, mulares y lanares que se hallan en vuestras estancias, y asimismo vuestros charques hácia el Tucuman, sin darme lugar á que tome providencias que os sean dolorosas, declarandoos ademas, sino lo haceis, traidores á la patria.—Labradores: asegurad vuestras cosechas, estrayéndolas para dicho punto; en la inteligencia de que no haciéndolo incurrireis en igual desgracia que aquellos.—Comerciantes: no perdais un momento en enfardelar vuestros efectos, y remitirlos, é igualmente cuantos haberes haya en vuestro poder de agena pertenencia; pues no ejecutándolo sufrireis las penas que aquellos, y ademas serán *quemados los efectos que se hallaren*, sea en poder de quien fuere y á quien pertenezcan. Entended todos, que al que se encontrare fuera de las guardias avanzadas del ejército en todos los puntos que las hay, ó que intente pasarlas sin su pasaporte, serán pasados por las armas inmediatamente sin forma alguna de proceso.—Que igual pena sufrirá aquel que por sus conversaciones ó por sus hechos atentare contra la sagrada causa de la patria, sea de la clase, condicion, ó estado que fuese.—Que los que inspirasen el desaliento, estén revestidos del carácter que estuvieren, serán igualmente pasados por las armas con solo la deposicion de dos testigos.—Que serán tenidos por traidores á la patria todos los que á mi primera órden no estuviesen prontos á marchar y no la ejecuten con la mayor escrupulosidad, sean de la clase ó condicion que fuesen.—No espero que haya uno solo que me dé motivo para poner en ejecucion las referidas penas; pues los verdaderos hijos de la patria me prometo que se empeñarán en ayudarme como amantes á tan digna madre, y los desnaturalizados obedecerán ciegamente y ocultarán sus inicuas intenciones. Mas si así no fuese, sabed: que se acabarán las consideraciones de cualquiera especie que sean, y que nada será bastante para que deje de cumplir cuanto dejo dispuesto. Cuartel general de Jujui, 29 de julio de 1812.—Manuel Belgrano. —Manuel José de la Baquera.»

La proclama que acabamos de insertar, mientras que nos pone de manifiesto el encarnizamiento y el espíritu de destruccion qué reinaban en aquella guerra, nos dá á conocer tambien, que los americanos se hallaban en el caso de retirar y trasladar á otra parte todos los bienes con una facilidad desconocida entre nosotros, porque aquellos tenian ciudades muy reducidas, en las cuales no habia las complicaciones sociales que se observan en los paises menos florecientes de Europa. En efecto, una proclama semejante á la que acabamos de trascribir, lanzada en Lóndres, en Paris ó en Madrid, provocaria á la risa, por ser inejecutable en un punto en donde los intereses son tan cruzados y cuantiosos, que no es posible trasladar ni siquiera una buena parte de ellos.

Aunque lo que acabamos de esponer se refiere á hechos pasados, no se debe perder de vista por la nacion española, pues que posee ricas colonias y puede adquirir otras segun las vicisitudes políticas que se sucedan en los tiempos venideros.

Nosotros indicamos en una de las notas anteriores que la posicion topográfica de la península ibérica, le da muchas ventajas respecto de Africa, en donde posee un escaso número de poblaciones, las cuales le dan márgen á dilatar su dominio. Diremos ahora que este reino, que sigue la marcha progresiva y civilizadora de las demas naciones de Europa, tiene motivos para creer que los acontecimientos venideros, le proporcionarán los medios de estender sus fuerzas aun mas en el suelo africano. Entonces guiados por principios muy diversos de los que se adoptaron en America, podrá fundar su nuevo sistema colonial en bases mas sólidas, filantrópicas y duraderas. Nosotros estamos muy lejos de fallar sobre la justicia y la conveniencia de los tratados entre las potencias y respetamos los derechos bien ó mal adquiridos, así del turco como del cristiano; pero echando una ojeada á la formacion del globo y á los mapas de los varios paises de Eu-

uniéndose á los suyos, alcanzó una victoria y prometió amnistía á los enemigos. Vencido otra vez, volvió á refugiarse al lado de Pethion, pero no dejando nunca de espiar el momento oportuno para su vuelta. En efecto, cuando los insurgentes de Venezuela tuvieron reducido á Morillo al mayor apuro, no necesitando mas que un gefe para reunir sus fuerzas, se presentó nuevamente Bolivar; y así como en otro tiempo habia recobrado á Venezuela, comenzando las operaciones por la Nueva Granada, entonces empezó la conquista en sentido inverso. Estableció su gobierno en Angostura á orillas del Orinoco; despues atravesó los Andes con un sin par ardimiento, pasando cuarenta y tres dias entre los hielos horribles, que impedian la libre respiracion, enfermedades nuevas, lluvias periódicas y mortíferas, espinas letales y peligros de súbitos torrentes. El estupor que produjo tanta osadía, propagó la confusion entre los enemigos; Bolivar, habiendo obtenido una victoria decisiva en el delicioso valle de Samagoso, ocupó á Bogotá (10 de agosto de 1819), y en el entusiasmo de aquel triunfo, fué proclamado capitan general de las dos repúblicas. Entonces, dejando á Santander en su puesto en la Nueva Granada, atravesó otra vez el continente, reorganizó el desórdenado gobierno de Angostura, y anulando la constitucion del año 11, hizo decretar la union de todas las provincias de la Nueva Granada y de Venezuela con el nombre de Colombia (17 de diciembre de 1819). Decretóse tambien la fundacion de un gobierno popular y representativo, que no seria propiedad de ninguna familia ni persona; la libertad de imprenta y la construccion, cuando fuera posible, de una ciudad con el nombre del libertador.

Bolivar secundó despues los esfuerzos de los insurgentes del resto de América, que se hallaba toda en conflagracion. El vireinato de Buenos Aires, fundado en 1778, y cuya autoridad se estendia tal vez sobre ochocientas mil millas cuadradas italianas, entre el Perú, el Brasil, la Patagonia, el Atlántico y los Andes, conservaba el carácter de su primer origen. Cada partida de españoles de los que iban en busca de tesoros, se habia establecido en un punto diverso de aquel inmenso pais, fundando tan solo una ciudad que era única en cada provincia, tan dilatada como un reino de Europa. La ciudad del territorio de Buenos Aires se llamaba Santa Fé, y otras habia por el mismo estilo en los territorios de Bajada, de Entre-Rios, Córdoba, Corrientes, Mendoza, y hasta Montevideo en el Uruguay, antes de que las últimas emigraciones poblasen los desiertos de la Banda Oriental. Cada provincia era, pues, independiente, rival de las inmediatas, y se mantenian todas bajo cierto órden por efecto de la dominacion española. Buenos Aires sufrió al principio del siglo frecuentes ataques por parte de los ingleses, y habiendo sido tomada y perdida alternativamente, los habitantes llegaron á conocer sus propias fuerzas. Estos, sin embargo, favorecidos especialmente por los españoles, dotados de universidades, de un periódico, de correspondencia regular por medio de buques, y exentos de la miseria, atendian tranquilamente al cuidado de sus campos y ganados. Cuando la regencia de España en 1810 proclamó la libertad, los naturales de Buenos Aires quisieron tenerla por completo, y enviaron peticiones á las Córtes reclamando la emancipacion absoluta (1811). San Martin, que habia hecho sus primeras pruebas en la guerra de España, pasó á Buenos Aires, organizó el primer regimiento de caballeria y fué proclamado general por los insurgentes. El 9 de julio de 1816, los diputados de las Provincias Unidas del Rio de la Plata, enumeraron sus quejas contra España, notando que de ciento sesenta vireyes, solamente cuatro habian sido americanos; de seiscientos diez capitanes generales y gobernadores, solo catorce naturales del pais, y estendiendo el cálculo á los demas empleos, daba resultados semejantes. Culpábase tambien al gobierno de no haber fundado escuelas, ni fomentado el trabajo de los campos, ni el de las minas. Por todas estas razones, los habitantes de Buenos Aires declararon que se hacian independientes. Pero apenas cesó la opresion comun, estalló la enemistad entre las provincias, queriendo cada una de las trece formar una individualidad distinta. Buenos Aires, sin embargo, que tiene la ventaja de estar situada á orillas del mar, de ser habitada por ricos propietarios y de tener costumbres á la europea, trató de agruparlas á todas en torno suyo.

Habiendo sacudido el yugo las provincias de Buenos Aires, Cujo, Córdoba, Santa Fé, Paraguay, Tucuman y Rioja, no les quedaba á los españoles mas que el Alto Perú, por lo cual los insurgentes conocieron la necesidad de conquistar tambien la provincia de Chile, punto en que los realistas habian restablecido el dominio español. Movieron, pues, en esta direccion su ejército compuesto de cuatro mil hombres á las órdenes de San Martin, habiendo jurado préviamente permanecer «unidos en sentimientos y en esfuerzos para no consentir ningun tirano en Colombia, y cual otros héroes espartanos no someterse á las cadenas de la esclavitud mientras brilláran estrellas en el cielo y corriese sangre por sus venas.» En ocho dias atravesaron prodigiosamente la inmensa distancia de trescientas millas entre montañas elevadísimas, y triunfaron: la provincia de Chile fué declarada libre despues de larga resistencia, el 1.º de enero de 1818 ante la gran confederacion del género humano. Bernardo O'Higgins nombrado director supremo, espuso en un correcto y razonado manifiesto las razones de la sublevacion, y lord Cochrane contribuyó á las victorias sucesivas, como comandante de la escuadra de Chile, hasta que el gobierno abandonó el territorio. Entonces se decretó la union y confederacion de aquel pais con el estado de Colombia. En seguida se organizó el gobierno, en cuyo seno no faltaron las acostumbradas turbulencias, pero pagó á la guerra civil menos tributos que otros, y

ropa, nos parece que el Peñon de Gibraltar y el reino de Portugal nos llevan á conjeturar que la España en otro tiempo será una monarquía mas poderosa, porque todo lo que está en el órden sufre alteraciones, pero no permanencia. En caso semejante, el Africa, y con especialidad las costas berberiscas, podrán reconocer el principio de su civilizacion como originado de los españoles, los cuales precedidos ya por los franceses encontrarán menos difícil la ejecucion de sus proyectos. El comercio de la Península entonces podrá desplegar mucho sus alas y y dar mas importancia á su marina, cuyo aumento es muy necesario á la España, que en tiempos pasados fué, antes que Inglaterra, la reina de los mares.

Estas breves consideraciones nos dan á conocer, que un buen sistema de colonizacion, que tenga á la vista la historia de los pasados desastres, es un objeto muy interesante para la España. Asi es, pues, que lo que hemos puesto de manifiesto, con referencia á la independencia de las antiguas colonias hispano-americanas, no debe reputarse como inútil y ocioso.

(*Nota del traductor*).

se encaminó antes que nadie por la senda de la moderacion, sacando buen partido de la magnífica posision del pais y de sus riquezas naturales. La constitucion chilena de 1833 es de las mas prudentes.

Una asamblea general de los diputados de las trece ó catorce poblaciones del Rio de la Plata (23 de enero de 1825) decretó la union de todas ellas, conservando la independencia particular, con un congreso legislativo y constituyente, y encomendando el poder ejecutivo al gobierno de Buenos Aires. La constitucion sancionada el 24 de diciembre de 1826 estableció por única religion la católica, el sistema representativo republicano y central; el poder legislativo con dos cámaras y el ejecutivo con un presidente elegido por cinco años. Sin embargo, varias provincias prefirieron la federacion y no quisieron reconocer al presidente Rivadivia.

La Banda Oriental, en la embocadura del rio de la Plata, habiéndose agregado al Brasil con el nombre de *Provincia Trasplatina* (1822), ocasionó una larga guerra entre la república argentina y aquel reino, el cual, finalmente, reconoció su independencia con el título de *República Cisplatina*. Tambien Montevideo, disputado entre el Brasil y Buenos Aires, fué reconocido por ambos como independiente y libre con el nombre de *República oriental del Uruguay* (1828).

En el Paraguay se declaró gefe de la revolucion Puyrredon; pero el doctor Francia, secretario de la junta (1811), se puso en breve á la cabeza de los negocios; é impidiendo la reunion con Buenos Aires, se constituyó en dictador perpétuo y gefe del clero; suprimió los conventos y los cabildos; persiguió á los españoles; aisló al pais de todos los demas, y se rodeó á sí mismo de las precauciones de los antiguos Dionisios. Generoso, respecto de sus bienes, parco tratándose del dinero público, sencillo, probo y entusiasta de Napoleon, creyó que el supremo bien era la independencia, que la libertad no convenia mas que á las personas ilustradas, y esclυyó de aquel territorio á todos los estrangeros con tanto cuidado como el que habian tenido para otros fines los jesuitas. Si despues alguno de aquellos llegaba á pesar de todo á penetrar en el pais, se le custiodiaba de modo que no podia ni siquiera dar noticia de su exitencia á su familia. El naturalista Bonpland, Longcamp y Rogier se encontraron en semejante caso, y tan solo despues de su muerte les fué permitido salir, dándonos la mejor descripcion de aquella provincia.

Sus habitantes, obligados en virtud de un sistema que les separaba casi del mundo á bastarse á si propios, aumentaron sus producciones y su industria. La horca era el instrumento de que con frecuencia usaba el doctor Francia para estimularlos al trabajo. Tambien abrió caminos y cuidó de su seguridad.

Cuba permaneció fiel á la España por haber sido mejor tratada, y aun mas cuando la pérdida de las otras colonias mostró la necesidad de tener consideraciones con las restantes. El gobierno español, á quien no quedaban mas que Cuba, Méjico y el Perú, se preparaba á hacer un esfuerzo estremo para restablecer la superioridad de su pabellon; pero las tropas reunidas en Cádiz proclamaron la constitucion de 1812. El nuevo gobierno representativo convidó á los americanos con darles iguales derechos que á los españoles; pero aquellos comprendieron que una misma constitucion no podia regir á pueblos tan distantes. Morillo, cansado de una guerra atrocísima é infructuosa, propuso un armisticio, bebió en la copa de Bolivar y vino á pelear contra otras libertades.

Sucediole en el mando La Torre, que fué vencido en la llanura de Tinaquillo (junio de 1821) por Bolivar, el cual no quiso aceptar los honores del triunfo, y dijo: *un hombre como yo es peligroso en un gobierno popular: deseo quedarme como simple ciudadano para ser libre y que lo sean todos.* Sin embargo, fué nombrado presidente de la república.

La constitucion proclamada entonces estableció un presidente nombrado por cuatro años, un senado y una cámara de representantes, declarando libres á todos los que nacieran desde aquella fecha.

El Perú se habia sublevado ya en 1780 con acuerdo de los Estados Unidos, y á las órdenes de Josué Gabriel Condorcanqui, descendiente de los Incas, que tomó su antiguo nombre de Tupac Amru. Inspirado por un sentimiento esclusivo de nacionalidad, no quiso hacer causa comun con los españoles naturalizados, y asi se privó de los únicos medios que tenia de triunfar (1). Por lo tanto, una vez vencido fué preso y sufrió una muerte atroz: los indios bajaron de los montes para vengarlo y mataron cerca de veinte mil habitantes de

(1) Sabido es que en la época de la conquista el Perú era un imperio muy floreciente, basta leer la escelente historia de Prescott para conocer los muchos adelantos que habian hecho los peruanos en varios ramos de industria. Asi es, pues, que los indígenas han conservado por mas largo tiempo la idea de su antigua independencia. En efecto, lo que indica nuestro autor en el testo con respecto á Tupac Amru, era una especie de personificacion del principio nacional que no se habia enervado aun en los naturales. En prueba de ello, vamos á trascribir un curiosísimo documento que tenemos á la vista, estractado del *Telégrafo mejicano*, que hemos citado otras veces. Se refiere al descubrimiento de una conspiracion en Lima, cuyo objeto era, no tan solo la libertad, sino tambien el de pasar á cuchillo á todos los altos empleados españoles y á todos los demas europeos. Hé aqui el documento:

CONSPIRACION EN LIMA.

«No alcanza toda la vigilancia de los gefes para conservar la quietud de sus provincias; rodeadas de facciosos empeñados en trastornarla. Lima iba á ser víctima de una conspiracion de americanos, el 12 *de julio de* 1812, tan horrorosa, que se habian proyectado *pasar á cuchillo* al virey, al arzobispo y á los gefes militares, siguiendo despues con los europeos todos. Este infame plan, que debia ejecutarse á las nueve de la noche del dia referido, fué descubierto unos dias antes por un oficial de artilleria, á quien pretendieron seducir los facciosos, y éste dió parte al subinspector don *Joaquin de la Pezuela*. Prevenido el oficial (americano) por el señor Pezuela para que asistiese á las juntas de los cómplices, con el fin de descubrir toda la estension del plan, consiguió saber que lo habian formado varios emigrados de Buenos Aires, Quito y Chile: que manos poderosas, bajo de toda cubierta, eran la máquina principal: que para reunir satélites habian persuadido á muchos negros estar declarados libres por el gobierno español, y que los gefes ocultaban esta órden.

»Instruido de todo el virey, y en la víspera de la noche referida á la ejecucion meditada, se prendieron la mayor parte, escapando solo un clérigo y un cirujano mulato. Sigue la causa por el gobernador de la plaza, y el señor Pezuela acabó de perfeccionar su grande obra del *parque de artilleria* de á caballo, capaz de imponer el mayor respeto. Estamos persuadidos que por mas que se empeñen los malvados, no lograrán sorprender al virey, ni trastornar la quietud que disfrutamos.»

(*Nota del traductor*).

Sorata, pero fueron castigados con igual estrago. Hubo tambien otras tentativas que salieron igualmente frustradas, hasta que últimamente, habiendo unido el Perú sus quejas á las de las demas colonias meridionales contra España, fué ayudado por el general San Martin, que con el almirante Cochrane y la escuadra chilena (1819) se apoderaron del Callao y de Lima. Sin embargo, estalló imprevistamente la discordia entre ambos gefes. San Martin, habiéndose quedado solo como protector del estado independiente (8 de octubre de 1821), prohibió llamar indios á los naturales, mandando que fuesen llamados peruanos, abolió las servidumbres corporales y declaró libres á los que nacieran de esclavos; pero al mismo tiempo pretendió impedir que las familias españolas se embarcasen para Europa, persiguió al clero, y entre el rumor de fiestas y banquetes, sofocó las quejas de los descontentos.

Por tanto, Bolivar propagaba la república, partiendo de Colombia, mientras San Martin la defendia, habiendo comenzado su marcha desde el Perú. Entrambos se encontraron en Guayaquil con la independencia en la punta de la espada, y los dos libertadores vieron que sus progresos habian sido ya fijados por otra libertad que les asignaba los límites. Despues San Martin se retiró al campo, negándose á aceptar el título de generalísimo, y contentándose con el de primer soldado de la libertad. *La presencia de un guerrero afortunado, dijo, cualquiera que sea su desinterés, es siempre peligrosa para un Estado nuevo. Yo he asistido á la declaracion de la independencia de Chile y del Perú; he rasgado con mis propias manos el estandarte con que Pizarro subyugó el imperio de los Incas, y he cesado ya de ser hombre público; mas que compensado con los diez años pasados en las revoluciones y en los campamentos, cumplo la promesa que hice á los diversos paises en que he combatido, de hacerles independientes y dejar que se diesen el gobierno que mas les agradara.* Tambien Cochrane, despues de haber servido con entusiasmo á la libertad y destruido las fuerzas navales españolas en el Océano Pacífico, se retiró, hasta que fué llamado por el emperador del Brasil para encargarle del mando de su marina (1823); lo que induce á sospechar, que este paladin de la libertad fué impulsado á defenderla mas bien por ambicion de gloria y espíritu aventurero, que por amor que le tuviese.

Bolivar limpió enteramente de realistas el pais; invitado por el Perú (1823) á rechazar á los españoles, se apoderó del Callao cerca de Lima, que habia levantado de nuevo la bandera española; y con la batalla de Ayacucho (9 de diciembre de 1824), la mas memorable de la sublevacion meridional, tuvo fin la dominacion europea. Investido luego Bolivar del poder dictatorial (11 de abril de 1825), calmó las divisiones intestinas, y obtuvo una obediencia tal, que se temió llegára á abusar de ella. Dióse su nombre á la república del Alto Perú, que no quiso unirse con las de la Plata y del Bajo Perú, la cual confirmó á Bolivar en su posicion de dictador. Entretanto Bolivia pidió una constitucion al creador de tres repúblicas, y aunque él trató de eximirse de este encargo, diciendo que «era un soldado nacido entre esclavos, que en su infancia no habia conocido mas que cadenas, y en su edad madura compañeros de armas para romperlas,» lo aceptó, y estableció dos cámaras, con una tercera de censores y un presidente vitalicio con el mando del ejército y de la armada, el cual podia inspeccionar el estado del tesoro, y nombrar los funcionarios públicos. Bolivar mismo fué destinado á ocupar este puesto.

No habia olvidado, sin embargo á Colombia, y habiendo regresado á su seno (abril de 1826), despues de haberse ocupado durante cinco años en rodearla de pueblos libres, la encontró lacerada por disensiones intestinas y á merced de los federalistas, que celosos de la gloria del libertador, llamaban despotismo á la unidad de que era partidario. Sin embargo, Bolivar se hizo dar el poder dictatorial; pero sus medidas enérgicas aumentaron las sospechas de que quisiese declararse emperador, por lo que escribió al Congreso (1827) presentando su dimision: *Yo no estoy exento de ambicion; y por amor de mi fama deseo quitar á mis conciudadanos toda clase de temor, y asegurarme despues de la muerte una memoria digna de la libertad.* Tales fueron los términos de que se sirvió; pero el congreso no condescendió con sus deseos.

En Méjico, aunque se hallaban interrumpidas las comunicaciones con la metrópoli, no habia habido movimientos de importancia. Entonces los insignes viajeros lo estudiaron para despues revelarlo al mundo, y entre estos con especialidad Vancouver y Humboldt; pero los sucesos de España en 1808 ocasionaron inquietud y conjuraciones contra los europeos, acompañadas de mucha efusion de sangre. Las Córtes de la metrópoli (1821) declararon á Méjico parte del territorio español; pero el coronel Agustin Iturbide, á la cabeza de una partida de insurgentes, se apoderó de muchísimos paises; y el virey de O'Donoju se vió obligado á celebrar un convenio, reconociendo la independencia y soberanía del pais con el nombre de imperio mejicano, estipulando que seria gobernado constitucionalmente por el rey de España, ó por un príncipe de su casa, residente en el pais. Pero Iturbide, presidente de la junta revolucionaria, tardó poco en proclamarse emperador de Méjico, y á fin de asegurarse el mando, prodigó recompensas y castigos atroces. Su sistema de terror descontentó á los mejicanos, los cuales pidieron la reunion del congreso, la libertad de imprenta y los derechos prometidos. Fué entonces cuando el general Santa Ana proclamó la república, é Iturbide, á pesar de haber llamado en su auxilio á los salvages, ganado por la mano, tuvo que abdicar. Poco tiempo despues intentó un desembarco en el pais; pero fué hecho prisionero y fusilado (julio de 1824).

A la constitucion de Méjico (31 de enero de 1824) sirvió de modelo la de los Estados Unidos. Se declararon libres la imprenta y el pensamiento; pero única religion la católica, y se estableció que cada Estado pudiera gobernarse interiormente á su gusto, con tal que en ellos estuviesen divididos los tres poderes, que las constituciones parciales no se opusieran á la general, y que cada año se sometiesen las cuentas al congreso de la nacion.

Los resultados de estas grandes turbulencias en las colonias, se hicieron sentir mucho en Europa. Méjico cesó de enviar sus tesoros; los brazos trabajadores abandonaron las minas para empuñar las armas; y al paso que todos los años habian salido de Veracruz cien millones de francos en metálico (1), en 1806 no

(1) Es cierto que la córte de España recibia inmensos tesoros en metales preciosos de sus dominios americanos; pero la España, como han dado á conocer escritores eminentes, debia con preferencia poner en cultivo los vastos territorios que poseia en el Nuevo Mundo, mas

vinieron á España mas que sesenta mil francos (1).

Inglaterra, fiel á su sistema de no intervencion, y deseando al mismo tiempo amenguar el poder de España, reconoció la independencia de las provincias hispano-americanas, á lo menos de hecho, ya que no de otro modo, pero segun que la fortuna se pronunciaba en su favor. La Santa Alianza, por el contrario, que deseaba estinguir en el otro hemisferio el gérmen revolucionario, no pudiendo lograrlo, se contentó con denigrar los actos y á los gefes de la rebelion; pero á pesar de todo, la confederacion americana se consolidó. La grande idea de Bolivar era reunir en una sola familia las naciones creadas por su espada: santa alianza de repúblicas opuesta á la de los reyes de Europa. Desde 1824 habia invitado á los diputados de los Estados Unidos, de Méjico, de Guatemala, de Colombia, del Perú, de Chile y de Buenos Aires para unirse en el istmo del Panamá «centro del globo que mira al Asia por una parte y por otra al Africa y á la Europa,» para mantener la confederacion, fijar los puntos del derecho público entre ellos y con las demas potencias, y tratar tambien de abrir un paso á través del istmo.

Los representantes de los trece millones de hombres que habian sacudido el yugo de España, se reunieron finalmente el 22 de junio de 1826 para ratificar la resolucion de conservar la libertad é independencia nacionales. Pero inespertos en los negocios, celosos de una libertad que todavia no sabian lo que era, ignorando cuánta prudencia requiere su uso, y no pudiendo sufrir un estado social que enfrenase las sueltas pasiones, á nada pudieron dar cima. Los norte-americanos asistieron á este congreso, pero no tomaron parte en sus deliberaciones. Chile se hallaba agitado por turbulencias interiores; Buenos Aires rechazó la idea de la convocacion; el Alto Perú, ó sea la Bolivia, no estaba aun reconocida como estado independiente; el Paraguay vivia aislado; el Brasil, habiéndose declarado libre de distinta manera, no fué invitado á intervenir, y asi solamente los diputados de Méjico, de Guatemala, de Colombia y del Perú, juraron mantener la federacion perpétua, la república popular representativa y federal, y una constitucion como la de los Estados Unidos, á escepcion de la tolerancia religiosa.

Entretanto los peruanos derribaron la constitucion de Bolivar, como impuesta por la violencia, y pidieron la celebracion de un congreso nacional licenciando al ejército colombiano, que les habia dado la libertad, y nombrando presidente al general José Lamar.

Bolivar poseia por cierto mucho genio para la guerra, pero no tenia el de la legislacion, lo que causó graves perjuicios á las repúblicas meridionales, las cuales tuvieron guerreros, pero no hombres organizadores; muchos Napoleones y ningun Washington; Bolivar no pudiendo ya dar pábulo á su actividad en la guerra, se sobrepuso á las leyes, hizo ostentacion de su gloria y de su poder y se obstinó en plantear por todas partes su constitucion. Viendo los males de su pais esclamaba: *Hemos adquirido la independencia, pero á costa de todos los demas bienes politicos y sociales*, y creia que la dictadura era el único remedio contra la anarquía. En efecto, abolida la constitucion de Colombia, tomó la autoridad absoluta, proclamó la igualdad ante la ley y la libertad de imprenta, formó un ministerio responsable y un consejo de Estado, y se fortificó con las bayonetas y los suplicios. Todos creian, pues, indudable que al fin se deshonraria hasta el punto de hacerse rey. La Europa lo aseguraba, y los periódicos europeos insultando al Cromwel, al Napoleon americano, parodiaban sus repetidas renuncias, que llamaban venales. Sin embargo, Bolivar rechazó hasta la oferta de un millon de duros, que le hizo el congreso peruano, admitiéndolos tan solo con la condicion de que sirvieran para rescatar á mil negros esclavos; satisfecho, finalmente, con los títulos de padre y libertador, declaró que el dia que dejase de merecerlos seria el de su muerte. Despues, á principios de 1830, renunció á la presidencia y resolvió espatriarse, diciendo á los colombianos: *He pagado mi deuda á la patria y á la humanidad; mientras la causa de la libertad estuvo en peligro le sacrifiqué mi sangre, mi hacienda y mi salud. Hoy que la América se halla libre de las guerras que la destrozaban y de las armas estrangeras que infestaban su suelo, me retiro á fin de que mi presencia no sirva de obstáculo para la felicidad de*

bien que dedicarse con todo ahinco y casi esclusivamente á la esplotacion de las minas de oro y plata. Repetir en esta ocasion las doctrinas ya sobradamente conocidas en Europa, de que los metales preciosos no tienen mas superioridad, comparados con los demas, que la de representar todos los valores ademas de ser por sí mismos un género, nos parece escusado.

Diremos, pues, que la principal pérdida que sufrió la España cuando sus colonias se declararon independientes, no fué por cierto la de encontrarse privada de los millones de duros en metálico que todos los años sacaba del Nuevo Mundo, sino el descalabro que sufrió su comercio y su preponderancia política relativamente á las demas naciones en uno y otro hemisferio, y tambien las ganancias que podia sacar de tantos metales preciosos considerados como manufacturas; pues que nadie entre los sábios economistas pone en duda esta verdad fundada en las sanas teorías y en la esperiencia.

Añadiremos tambien á lo dicho, que este ramo de industria ha sido siempre muy conveniente á la España, porque tambien en su seno posee ricas minas de metales preciosos. En efecto, leemos en la historia, que desde tiempos muy remotos, la península ibérica fué siempre reputada riquísima por sus minas de oro y plata: y por último concluiremos esta nota con citar una obra muy á propósito en esta ocasion, porque dá conocimientos especiales sobre el particular: hé aqui su título.

«Minas en España.—Tratado del beneficio de sus metales de plata por azogue, segun el método mas comunmente usado en Nueva España, formado por *don Federico Sonneschund*, comisario que fué de ellas por S. M. en aquel reino.—Publícalo don Juan Lopez Cancelada, editor que ha sido de la *Gaceta de Méjico* por el legítimo gobierno, y de otros periódicos en España.—Con licencia del supremo consejo de Castilla.—Madrid, 1831.»

(*Nota del traductor*).

(1) A principios del siglo, la América Meridional era todavía la mas fecunda en oro, del cual una tercera parte procedia de Colombia, otra del Brasil y el resto de Méjico y del Perú. Ahora la Europa abunda en oro aun mas. Si hemos de creer á Grawford, los africanos recogen en polvo el doble del oro que se saca de Rusia, de la Transilvania y de la Hungría; el archipiélago indio produce tanto como una tercera parte de Africa. En la América Septentrional se saca mucho oro do algunos años á esta parte, y especialmente de la Carolina del Norte. Desde 1824 á 1828, esta no envió á la casa de moneda mas que el valor de ciento ochenta mil duros; pero desde 1828 á 1833, este estado, el de la Carolina del Sur y la Georgia, enviaron por valor de dos millones setecientos setenta y dos mil duros, que es apenas la mitad de lo que sacaron. De poco tiempo acá, la estraccion de oro en las minas de estos paises se ha aumentado sin límites; y últimamente, se han descubierto los terrenos auríferos de la California, que amenazan cambiar la proporcion de los metales.

mis conciudadanos. Solo el bien de mi pais puede imponerme la dura necesidad de un destierro eterno de la patria.

Sus adversarios pretendieron que esta renuncia fuese aparente como las demas, y hecha tan solo con el objeto de que se le devolvieran los poderes; pero ¡feliz el hombre de quien no se pueden calumniar mas que las intenciones! Los historiadores en su preocupacion reconocen como centro de todas las ambiciones el aspirar á un trono; pero los varones ilustres pueden tener otras muchas, cuya nobleza es superior. Un cetro no habria hecho tan grande á Bolivar como su propia espada, á la que debia su libertad un continente entero. ¿Me creerán, decia, tan insensato que aspire á degradarme? El titulo de libertador ¿no es mas glorioso que el de soberano? Antes de abandonar la América murió (17 de diciembre de 1830) (1).

La república central de América que habia sido ya vireinato de Guatemala, situada entre los 85° y 97° de longitud occidental y el 8° y 17° paralelo Norte, tenia ciento sesenta leguas de largo, ciento treinta de ancho, cincuenta de costa, trece puertos en el Pacífico y el Atlántico y muchísimas islas. Despues de sacudido el yugo español, esperimentó muchas vicisitudes y revoluciones. Habiéndose agregado á la confederacion mejicana (5 de setiembre de 1821), se separó luego de ella á consecuencia de la usurpacion de Iturbide y se declaró independiente con el título de Estados Unidos de la América central. Pero en 1824, dominando en ella los federalistas, se dividió el pais en cinco estados, Antigua, San Salvador, Comayugua, Granada y San José, ademas de un distrito franco, en que se reunia el congreso, que era el de Nueva Guatemala (2). Entonces se proclamó la libertad del trabajo y la abolicion de la esclavitud, brindando con una indemnizacion á los dueños de esclavos; pero estos generosamente no quisieron aceptarla. En 1826 estalló la guerra civil. Las antiguas familias enriquecidas con el monopolio, y colmadas de favores por la córte de España, habiendo venido á menos á consecuencia de la revolucion, exigian la centralizacion del poder, esperando recobrar alguna parte de la perdida influencia. Este bando, que tenia en su apoyo á los frailes y á los curas, tenia á Guatemala por centro de sus operaciones; al paso que aquellos á quienes la revolucion habia dado la igualdad y sostenian la federacion, tenian por centro á San Salvador.

La guerra se encrudeció, hasta que en 1829 tomaron los federalistas á Guatemala, matando, saqueando y espulsando á los frailes, y Morazan, nombrado presidente, conservó la tranquilidad por espacio de ocho años. Pero al terminar la época de su magistratura volvieron á oirse quejas de los descontentos, que lo acusaban de haber despilfarrado el tesoro público, aspirado á la presidencia vitalicia y abusado del poder; entonces los federalistas cobraron la perdida influencia (1837).

Declaróse á la sazon el cólera en el pais, y reputándose por venenos los remedios sugeridos por el gobierno, se tomaron las armas. Rafael Carrera, mulato de veinte años de edad, á la cabeza de los insurgentes, escitó la codicia y la supersticion popular; habló de los peligros que corria la fé; su gente, medio desnuda, llevando imágenes de santos en la cabeza y en las manos hachas y mazas, iba gritando *viva la religion; mueran los hereges; mueran los estrangeros*: la seguian mugeres y muchachos provistos de sacos para el botin. De esta manera se dirigieron sobre Guatemala, hácia donde se encaminaban tambien los del partido federal con ánimo de restablecer en la presidencia á Morazan. Así los centralistas se encontraron entre enemigos inhumanos y aliados mezquinos, los cuales se compusieron con ellos; pero apenas entraron en la ciudad, Carrera no pudo contener á la turba que queria el saqueo; acudieron, pues, para conseguirlo los clérigos y los frailes, quienes lograron por último el intento, haciendo contentar á aquella chusma con sesenta mil francos, é imponiéndole como condicion de que habrian de salir de la ciudad.

Habiendo reunido Morazan entonces sus tropas, tomó á Guatemala y cambió las autoridades; pero Carrera se presentó de nuevo en campaña, y aunque derrotado, logró rehacerse. A principios de 1839, las provincias de Honduras y de Costa-Rica se declararon independientes de la federacion, lo cual permitió á los centralistas levantar la cabeza y llamar á Carrera en su apoyo. Este, auxiliado por la aristocracia, derrotó á los que abogaban en favor del federalismo; obró como dictador, y si hubiese tenido el discernimiento suficiente, habria podido reorganizar aquel pais, pues que era adorado así de los negros indios y mulatos, como del clero y de los aristócratas, que le hicieron renovar las leyes intolerantes y los privilegios. Morazan se conservó con poca fuerza en San Salvador; Honduras se sometió al gobierno del mulato Ferrera; y en los demas estados se eligieron gefes diversos y aun enemigos entre sí. Cartagena fué arruinada por un terremoto en 1841.

Los buques frecuentan la bahia de Honduras para cortar madera de anacardo, cuya belleza fué descubierta á principios del siglo pasado. Inglaterra en 1808 obtuvo de la España la facultad de establecerse en el rio Bahía en la provincia del Yucatan, por espacio de veinte años y de cortar de esta madera; pero en 1828 se negó á evacuar el pais, y haciendo que uno de los reyes indígenas se lo cediese en su testamento, lo ocupó en 1841. Hace poco tiempo que la república central ha reclamado aquella posesion, que llegará á ser importantísima cuando se abra el istmo de Panamá.

Por otros medios se habia emancipado el Brasil, que despues de haber sido descubierto por Cabot, habia acogido en su seno á los fugitivos y aventureros de Portugal. Florecia con especialidad en aquel pais la colonia de los paulistas, gente advenediza, compuesta de brasileños y emigrados, europeos atrevidos y pendencieros. Habiéndose, estos enriquecido principalmente con el tráfico de esclavos, aborrecian á los misioneros, porque estos introduciendo la religion cristiana, preparaban indirectamente la destruccion de aquel tráfico. Impulsados, pues, por la fuerza del ódio, atacaban sus parroquias y propalaban entre los salvages que no mediaba diferencia ninguna entre la reli-

(1) Los que quieran conocer todos los pormenores de la vida pública de Bolivar y de lo mucho que hizo este varon ilustre para dar libertad á su patria, podrán consultar la historia de Venezuela, escrita con esmero y exactitud por el señor don Rafael Maria Baralt. Esta obra está traducida al inglés y ha sido justamente elogiada por los hombres mas ilustres de ambos hemisferios. (*Nota del traductor*).

(2) La antigua Guatemala fué sepultada por un terremoto en 1773 con ocho mil familias. Despues se fundó la nueva en la llanura dominada por dos volcanes de fuego. Esta última está magnificamente construida.

gion cristiana y la creencia en los adivinos brasileños; nombraron ademas un papa, sacerdotes y obispos, que celebraban misas y oficios, no dejando tambien de confesar; y finalmente, pintarrajeaban figuras estrambóticas é imitaban los gestos convulsivos de los adivinos, con lo cual agradaban á los indígenas, y los distraian del cristianismo, que amalgamaban con los ritos de aquellos naturales.

La colonia, compuesta al principio de pocas familias, llegó á reunir veinte mil personas ademas de los esclavos, y finalmente se declaró libre. Fué entonces cuando apoyándose en la fuerza bruta, comenzó á devastar los territorios cristianos del Paraguay, escarneciendo las amenazas de Madrid y de Roma, hasta que la primera reprimió la osadía de los paulistas con haber permitido á sus colonos usar armas de fuego.

Aquellos entonces dirigieron su actividad á rebuscar el oro que antes habia sido recogido tan solo entre las arenas que arrastraban las aguas, y obligaron á cada negro á que llevase á su amo todas las noches un octavo de onza de aquel metal: poco despues de proclamada la independencia descubrieron la riquísima mina de Jaragua; pero los tesoros de esta no bastaban para saciar la codicia de los paulistas, que por do quiera buscaban metales. En efecto, algunos habiendo penetrado hasta cien leguas en lo interior de un pais de difícil acceso, poblado de tribus belicosas de salvages, descubrieron las minas de Sabara; y otros se internaron entre las montañas auríferas, donde fundaron á Villa-Rica (1690), que veinte años despues de construida tenia fama de ser la ciudad mas opulenta del mundo. Acudió entonces á poblarla gran multitud de gente; pero los primeros ocupantes se abrogaron el derecho de dictar leyes y condiciones á los nuevos, de donde se originó una guerra en que sucumbieron los paulistas. Poco tardó don Pedro, regente de Portugal en pretender parte de estas pingües escavaciones, y envió á Antonio de Alburquerque como gobernador del distrito de las Minas. Con las fuerzas organizadas, y con su habilidad logró despues el mismo regente someter á las dos facciones, y fundó una ciudad regular, que fué la de Rio Janeiro (1711), dando reglamentos que prefijaban la manera de trabajar las minas y de distribuir el producto entre el Estado y los colonos.

En 1813 trataron de alzar de nuevo la cabeza los paulistas, pero fueron reprimidos, y Villa-Rica prosperó tanto, que el quinto del oro que se daba á la corona, pasaba cada año de doce millones de francos. Por otra parte, los mismos paulistas, no desistiendo de su actividad en buscar este precioso metal en otros parages, descubrieron á orillas del Cármen las minas de Mariana, y luego las de Cujada y Goyaz; de suerte que recibió el gobierno como cuota que le correspondia, desde el año de 1730 al 1750, veinte y cinco millones de francos en cada año, sin calcular lo que dejó de cobrar por causa de los muchos fraudes perpetrados.

Otras partidas de especuladores que salieron en busca de oro, descubrieron el inmenso pais llamado Mato-Groso, cuya riqueza se conoció en el siglo pasado, habiéndose recogido doce mil ochocientas libras de este metal en un mes, sin haber cavado la tierra mas que cuatro pies.

En el distrito de las Minas se habian hallado ya piedras de gran valor, y especialmente topacios preciosísimos; pero de los diamantes no se habia hecho caso por estar mezclados con el terreno ferruginoso y diseminados por rios y arroyos. Algunos mineros pararon la atencion en estas piedrecillas brillantes, y el gobernador las usaba para fichas en el juego, hasta que un joyero holandés le declaró su valor. El gobierno monopolizó entonces su estraccion, y en 1772 las hizo escavar por su propia cuenta, aunque tan desacertadamente, que perdió en este negocio y tuvo que abandonarlo á la especulacion privada. Desde el año de 1772 al de 1818 se escavaron un millon doscientos noventa y ocho mil setenta y tres quilates de diamantes; ademas de los que sacaron por contrabando los negros, á quienes se daba á proporcion del grueso de los que presentaban un premio, que variaba desde cierta cantidad de tabaco hasta la libertad.

En octubre de 1844 se descubrió en Sincurn, á noventa leguas de Bahia, otra mina, que á fines de 1845 habia dado ya cuatrocientos mil quilates de diamantes, por valor de cuarenta y ocho millones de francos.

Estaba, pues, floreciente el Brasil y enriquecia el comercio de Inglaterra mas bien que el de Portugal. Antes de la revolucion contaba solamente tres millones ochocientos mil habitantes, veinte y dos conventos de varones y ninguno de mugeres, y producia cerca de cuatrocientos millones de reales, si bien las minas de diamantes eran mas de lujo que de utilidad. Los tribunales portugueses enviaban á aquel pais á los delincuentes (1), la inquisicion á los judios, y el esta-

(1) Nuestro autor ha notado mas arriba, que las primeras emigraciones europeas al Brasil, se componian de aventureros de toda clase, y ahora añade, que los tribunales portugueses enviaban á aquellas regiones lejanas á los criminales. Todo esto es cierto, pero no queremos pasar en silencio una circunstancia que refieren varios escritores, asi portugueses como estrangeros. En la época del descubrimiento de América, se tenia por un axioma que toda la riqueza consistia en los metales preciosos y en poseer arcas atestadas de dinero. Ahora bien, los primeros europeos que arribaron al Brasil, no descubrieron mas que territorios estensos y ninguna mina, por lo que supusieron que aquel nuevo pais no podria proporcionarles ventajas considerables; y el Portugal persuadido tambien de esto, lo destinó por lugar de presidio de los grandes criminales. Ademas, los gobiernos de Europa creian tambien que era un recurso muy ventajoso para el mundo antiguo, enviar á la hez de la sociedad como homicidas, ladrones, falsarios y prostitutas á paises remotos en donde tenian que luchar con climas muy amenudo perjudiciales á la conservacion de la salud, con animales desconocidos y con salvages indomables. Pero estas nuevas poblaciones que los gobiernos europeos habian arrojado al otro hemisferio, encontrándose desamparadas, y al mismo tiempo en la precision de seguir las reglas de la justicia, y de un vivir pacífico para poderse conservar y procurarse cómodamente los medios de subsistencia, empezaron paulatinamente á convertirse en hombres de bien, y á educar á sus hijos en una vida sencilla é inocente. Entretanto, las nuevas poblaciones, divididas por el inmenso Océano de la madre patria, adquirieron aquel espíritu de independencia que debia formar de la América tantas repúblicas.

En el Brasil, por último, se encontraron minas preciosas, no solo de oro y plata, sino tambien de diamantes, como nuestro autor indica en el testo, y entonces el gobierno portugues comenzó á cuidar con mucho esmero de su nueva colonia, la cual reputaba importantísima únicamente porque no iba en zaga á las demas en minas de ricos metales. Los naturales de todas las colonias hispano-americanas y del Brasil, eran los que menos se aprovechaban del oro y de la plata del nuevo continente, porque la codicia de los especuladores, y con especialidad de los gobiernos de la madre patria, tenian aquel ramo de riqueza como propiedad suya esclusiva. Pero tantas sumas cuantiosas que vinieron á Europa y que animaron el comercio, la industria y la circulacion

tuto de 1787 habia concedido libertad á los indígenas. El ministro Pombal proyectó en su tiempo trasladar al Brasil la capital del reino portugués, que podia llegar á ser el mas rico del mundo, teniendo oro, diamantes, cochinilla, azúcar, añil, algodon, tabaco, y en suma todo cuanto se exigia de terreno. Este pensamiento habria podido llevarse á cabo cuando el regente don Juan, obligado por Napoleon á abandonar la Europa, se refugió en el Rio Janeiro, que desde aquel momento adquirió grandísima prosperidad (1807). Al principió continuaba allí el monopolio de la compañía del Marañon establecida por Pombal; y era tan difícil la introduccion de las manufacturas estrangeras, que en muchos banquetes donde brillaba con toda profusion la plata, era muy comun no poder dar un cuchillo á cada convidado, y tener que beber todos en un mismo vaso. Produciéndose abundantemente en el pais el hierro, debia, sin embargo, comprarse el de Portugal; respecto de la sal sucedia otro tanto; y con su apreciadísimo algodon no podian los colonos tejer mas que una tela grosera, apenas buena para los esclavos. Debiendo construirse el admirable acueducto de la Carioca, se llevaron las piedras de Europa. En materias de educacion y justicia, la colonia dependia de la metrópoli, la cual fomentaba las rivalidades entre los capitanes generales. Don Juan abolió el sistema colonial; y permitiendo libre ingreso á los buques de los aliados, preparó la emancipacion. Rotas las trabas á la industria, se estableció una imprenta; se comenzó á públicar una gaceta; se fundaron un laboratorio químico y anatómico, un banco de descuento y un tribunal supremo; se dieron terrenos á estrangeros y se hicieron otras innovaciones, que denotaban mucha benevolencia gubernativa y ningun discernimiento, pues que llegó hasta crearse una academia con individuos de Paris, al paso que al pueblo no se le enseñaba á leer.

Siguió sin embargo al movimiento material el del espíritu, que no se uniformaba ya con la marcha del regente, el cual, aunque vivia aislado y con mucha sencillez, no dejaba de gastar tesoros en mantener á los nobles que le habian seguido, y que echando de menos á su tierra natal, despreciaban aquel nuevo pais considerándolo como un destierro. Cuando cayó Napoleon, Juan, que no se proponia volver á Europa, creyendo conveniente que el Portugal, los Algarbes y el Brasil fuesen iguales y unidos, elevó este último á reino (16 de diciembre de 1815). Al estallar la revolucion constitucional en Portugal (1821), comenzó tambien la agitacion en los dominios lusitanos en el otro hemisferio, la cual aumentando cada vez mas porque se la queria reprimir con el rigor, se convirtió en insurreccion. Fué entonces cuando los brasileños despues de haber reclamado el nombramiento de un gobierno justo y liberal que rompiese el yugo tiránico, bajo el cual gemia el pais, juraron fidelidad al rey y á la constitucion portuguesa. Pero aquel monarca hizo sitiar la casa donde se habia reunido el congreso, dispersar á sus individuos, algunos de los cuales fueron muertos; y últimamente, se embarcó con su corte y sus tesoros para Lisboa, dejando la regencia en manos de su hijo don Pedro.

Las córtes portuguesas dividieron caprichosamente el Brasil, y se negaron á hacer partícipes á sus habitantes de las franquicias de la madre patria; por lo cual, estos disgustados de verse espuestos de nuevo á los trámites dilatorios de los tribunales de Europa, mostraron su descontento. La primera á levantarse fué la provincia de San Pablo, á la cual se unió la de Minas Geraes, que en el trascurso de un solo siglo habia dado á la corona quinientos cincuenta y tres millones de oro, ademas de las joyas y diamantes; y ambas provincias exigieron que don Pedro no saliese para Europa á donde le llamaban las córtes. Este, pues, licenció las tropas portuguesas y despues de haber escrito á su padre: «que una constitucion que forma la felicidad de un pueblo, es aun mas la fortuna de un rey,» mandó que todos tomasen por divisa con él un triángulo en el brazo con la inscripcion: *independencia ó muerte*; convocó una asamblea constituyente y legislativa, la cual proclamó la independencia nacional (12 de diciembre de 1821), y habiendo sido finalmente coronado emperador del Brasil, dejó al Portugal que escogiera entre una útil amistad y una guerra de esterminio.

La importancia que el Brasil habia adquirido le daba un derecho para eximirse de la dependencia de un pais reducido y lejano, y aun mas si se considera que se habia acostumbrado ya á disfrutar de un gobierno propio que habia sostenido á costa de grandes sacrificios. Pero una constitucion no podia brindar con halagüeñas esperanzas entre gente de tantas razas diversas, mantenida hasta entonces en sistemática ignorancia, á quien la esclavitud habia familiarizado con el aspecto de los vicios y de la violencia, y donde no habia sociedad, sino una aglomeracion de patriarcas. ¿Cómo prometerse paz entre negros, blancos, mestizos, esclavos y libres; entre provincias de intereses diversos y que odiaban de muerte todo lo que no era

de las mercaderías, en vez de reanimar las fuerzas de España y Portugal, las perjudicaron, porque sus especuladores corrian á coger oro y plata en el nuevo continente y descuidaban la industria en el propio pais, ignorando que ésta sola es la verdadera fuente de una opulencia perenne.

En la época de la conquista, pues, se notaron dos fenómenos que hoy han dado márgen á nuevas indagaciones político-económicas de gran trascendencia: 1.° se llegó á conocer claramente, que la abundancia del oro y de la plata no son las fuentes únicas de riqueza, y que ésta se constituye del conjunto de todos los ramos de industria, á saber, agricultura, artes y comercio: 2.° que los hombres los mas perversos cuando se encuentran fuera de aquella sociedad corrompida que halagaba sus pasiones, retornan á la virtud y á ser buenos padres y cabezas de familia de una generacion destinada á dar pruebas de un brillante heroismo y de amor á su patria. En apoyo de ello vamos á trascribir la fórmula que se adoptó por los primeros colonos europeos en América cuando contraian matrimonio con aquellas mugeres prostitutas en Europa, que debian mas tarde convertirse en virtuosas esposas y buenas madres de familia. He aquí las palabras que decia el cónyuge á quien tocaba hablar: «Me caso contigo sin saber quién eres, y de esto nada me importa. Tú no habrias venido á buscarme si otro te hubiese querido en el lugar de donde vienes: ¿pero qué me importa? Yo no te pediré cuentas de lo pasado, porque no tengo ningun derecho á darme por ofendido de tu conducta en un tiempo en que estabas libre de ser buena ó mala como mejor te se antojase, y yo no debo quejarme de las acciones que te has permitido no siendo mia: pero serás responsable para conmigo en el tiempo venidero: todo lo demas ha sido y no és.» Despues de este breve discurso, el cónyuge batia al suelo su grande escopeta y añadia; «Esta me vengará de tus infidelidades: si tú faltas, esta no faltará.» *Histoire philosophique et politique des etablissemens et du Commerce des européies dans les deux Indes, por Raynal.*

(*Nota del traductor*).

brasileño? Así es que se formaron inmediatamente tres parcialidades, una que queria la union con Portugal, otra que aspiraba á la república y otra que proclamaba á don Pedro. Este no conocia mas que la ciudad de su residencia, ni era tampoco diestro legislador, y aunque honrado y religioso no queria dar libertad al pueblo, no sabia escoger los medios para el caso. Poseido por lo tanto de grande agitacion y acosado entre actos de violencia y esperimentos tristes, disolvió el congreso; pero otorgó la constitucion prometida, la cual hizo del Brasil un imperio libre é independiente (11 de abril de 1823), bajo la dinastía del mismo don Pedro. La constitucion proclamaba como religion del Estado, la católica, permitiendo privadamente el ejercicio de las demas, establecia una cámara temporal y vitalicia, pero electiva; daba al emperador el poder ejecutivo y la facultad de moderar el rigor de las leyes, y últimamente, declaraba libres las personas, la imprenta y las propiedades. Don Pedro fundó tambien escuelas, redujo los gastos, aumentó el ejército, proveyó á todas las necesidades inherentes á un pais nuevo, y se dedicó á sofocar los renacientes disturbios. El Portugal despues de varios esfuerzos para sujetar al Brasil, reconoció su independencia y aceptó su amistad (13 de mayo de 1823).

La sagacidad diplomática, que muy frecuentemente se deja coger desprevenida, no habia previsto de antemano la eventual reunion de las dos coronas del Portugal y del Brasil; por lo que cuando se verificó en Lisboa (10 de mayo de 1826) la muerte de Juan VI, don Pedro, por acuerdo de su consejo, tomó el título de rey de Portugal; pero conociendo que no podia conservarlo unido con el imperio sin graves perjuicios, renunció la corona de aquel reino en favor de su hija María de la Gloria. Entretanto su hermano don Miguel, lo declaró estrangero y decaido de todo derecho al trono portugués: así, pues, el emperador lo perdió precisamente cuando tambien estaba en el riesgo de verse privado de su corona en el otro hemisferio, porque los indígenas que odiaban siempre á los portugueses hechos brasileños, se amotinaron en varios puntos. Don Pedro, enemigo de usar de la fuerza para restablecer el órden, abdicó en favor de Pedro II, su hijo, (7 de abril de 1831), y se embarcó para Europa. La regencia que entonces se estableció, trató de remediar los males del pais, revisando la constitucion, y definiendo mejor los límites de los poderes; pero las guerras estrangeras y las discordias intestinas entre imperialistas y republicanos agitaron de nuevo un imperio, al cual todo promete un glorioso porvenir.

Méjico, despues de haberse constituido en sistema federal (20 de marzo de 1829), decretó la espulsion de todos los españoles, que eran cuarenta mil, y que se llevaron consigo mas de cien millones de duros: imitacion de la espulsion de los moriscos de la Península. Por un momento esperó la España recobrar el pais por los esfuerzos de cinco mil hombres (29 de julio de 1829) mandados por Barradas, y precedidos de espléndidas promesas; pero las discusiones se calmaron al presentarse el enemigo; Santa-Ana, gobernador de Veracruz, hombre valeroso é implacable, llamó á las armas, atacó á los que habian desembarcado, y los obligó á evacuar el pais.

Pero de repente volvió á encenderse el fuego de la discordia: y aquel guerrero que habia sido elevado á la presidencia por una revolucion militar, fué por otra derribado del poder. Las repúblicas de Buenos Aires, de Chile y de Guatemala, se hostilizaron unas á otras, y así federalistas como unitarios se deshonraron sucesivamente con sangrientas victorias. Los primeros se unieron á las logias masónicas fundadas por el ministro de los Estados Unidos, y los segundos por el contrario á las logias escocesas, de donde vinieron los títulos de yorkeses y escoceses. Otros sostenian, que la monarquía era el único gobierno posible en Méjico, y pidieron á Fernando VII que enviase allá un hermano para reinar constitucionalmente, condicion que Fernando rechazó. En lo interior, en vez de proclamarse principios grandes no hay mas que una mezquina contienda entre los empleados y los que quieren lograr destinos. Descuidados los trabajos del campo muchísimos se entregaron por ambicion á la política, tomando para medrar la máscara de la libertad ó de la religion. Las revoluciones son militares en aquellos parages, y por lo tanto fáciles y repentinas: una partida de gente armada se subleva, publica una proclama con las pomposas palabras de *civilizacion*, *género humano*, *Motezuma*, y el sargento llega á ser general, el escribano consejero: se saquea un poco, se cambian los magistrados, y finalmente todo se concluye con pregonar que se ha restablecido el imperio de las leyes. Los habitantes del Yucatan, mas cultos que los demas, y visitados por buques estrangeros, habiéndose manifestado siempre opuestos á la unidad se proclamaron independientes; pero al fin se avinieron tambien ellos á formar parte de la union. En 1836 el partido unitario subió al poder ayudado por Santa Ana, y los estados libres y soberanos se convirtieron en provincias. El mismo personage vencido despues, se sublevó de nuevo contra Bustamante, bombardeó á Méjico, espulsó á su rival, y se apoderó absolutamente del mando.

La constitucion promulgada en Mejico en 13 de junio de 1843, organizó un gobierno representativo sobre la base de la soberanía nacional; declaró que la religion católica era la única permitida públicamente; abolió la esclavitud; creó una cámara de diputados y un senado, con una diputacion permanente elegida entre los individuos de las dos cámaras, y confió el poder ejecutivo á un presidente, que debia ser natural, establecido en Méjico, mayor de cuarenta años, elegido á pluralidad de votos por las asambleas departamentales, y con autoridad limitada á un solo quinquenio.

Méjico contiene un millon doscientas cuarenta y dos mil millas cuadradas geográficas, una tercera parte de las cuales está situada bajo los trópicos, y el resto en la zona templada, con riqueza indecible de vegetacion y de metales (1), cuenta apenas siete millones de habitantes, á saber, cuatro de indígenas, uno de blancos y dos de mestizos, ademas de seis mil negros. Sus ingresos, que bajo el dominio de España eran de veinte millones de duros, en 1843 ascendieron solamente á catorce y medio. Su déficit es de tres millones de duros, y la deuda nacional de ochenta y cuatro millones, de los cuales diez y ocho y medio se deben á mejicanos, y el resto á estrangeros. Las minas de plata producen veinte y dos millones de duros, pero apenas llegan á la casa de la moneda doce. El comercio va decayendo cada vez mas y la agricultura está descuidada á causa de la contínua guerra.

(1) De los metales ya hemos hablado arriba. Ahora diremos que solamente la cochinilla produce por valor de doce millones.

La poblacion es agradable, alegre, muy amiga de las fiestas religiosas y carnavalescas, de las pompas, del teatro, del juego, de las funciones de gallos. En Méjico hay todavía ciento cincuenta conventos, que poseen hasta ochenta millones de duros, aunque han perdido mucho desde la época en que se proclamó la independencia. En el pais es muy poderoso el clero, y aun mas el ejército. Tres fragatas de vapor, dos bergantines, tres goletas y dos lanchas cañoneras constituyen su fuerza marítima; la terrestre se compone de veinte á cuarenta mil hombres, los cuales se reclutan en las prisiones y en los presidios. Si no basta su número, van los sargentos cogiendo indios ó pobres, que arrancados de sus faenas ó del seno de sus familias, se ven obligados á servir por fuerza y á conformarse con ser mal vestidos y peor alimentados. Las personas finas huyen de alistarse en el ejército, así que los mismos oficiales no tienen carácter ni instruccion; y los militares, ansiosos de ascensos en su carrera, los buscan en las revoluciones, que por lo mismo son frecuentísimas.

El verdadero dueño del pais es, pues, el ejército y no el pueblo soberano; aquel parece destinado no tanto á defender el territorio, como á mandar á sus dominadores. Con el apoyo de las tropas Santa Ana continuó manteniéndose en su autoridad despótica aunque odiado; pudo conservar la paz y entablar relaciones con los estrangeros. Pero la eleccion verificada á fines de 1844, elevó á la presidencia á Herrera, y Santa Ana, que quiso por un momento resistir; habiendo caido prisionero, no supo conservar su dignidad en la desgracia (1845), aunque tuvo bastante habilidad para restablecer despues su fortuna.

La revolucion de Tejas es uno de los hechos mas singulares é influyentes sobre la América Meridional, como pais que linda al Este y al Norte con los Estados Unidos, al Occidente con Méjico, que está surcado por abundantes rios, y que tiene un litoral de trescientas sesenta millas. El gobierno de los Estados anglo-americanos renunció en 1819 á las pretensiones que tenia sobre Tejas, pais entonces casi despoblado, y que por consecuencia continuó agregado á Méjico. Moises Austin, cavador del Missuri, resolvió establecer en él con autorizacion del gabinete de Madrid, una colonia compuesta de compatriotas suyos. A pesar de que convenia á Méjico tener un desierto entre su territorio y el de los Estados Unidos, no trató de impedir los progresos de la nueva colonia, cuya poblacion se aumentó inopinadamente con rapidez y actividad portentosas. Entonces los Estados Unidos pretendieron que fuese agregada á su federacion, conociendo lo mucho que les importaria para acercarse á los paises metalíferos, al mar de California y al Océano Pacífico.

Cuando la república mejicana abolió la esclavitud de los negros (1829), semejante medida perjudicaba la propiedad de los colonos que se habian establecido en Tejas, con la espresa condicion de conservar sus esclavos, en cuya consecuencia, aquella resolucion fué revocada con respecto á los tejanos. Pero Méjico se vió en la presicion de prepararse para impedir con la fuerza de las armas (1830) la influencia de los Estados Unidos en Tejas. Cuando Santa Ana sublevado contra Bustamante (1832) con objeto de establecer el gobierno central, fué vencido por Samuel Houston en las llanuras de San Jacinto, el gobierno republicano se consolidó en Tejas; y la nueva ciudad del mismo nombre de aquel vencedor (1837), fué elegida para residencia del congreso y del gobierno. Su héroe entonces fué proclamado presidente y se vió convertido en un ídolo, pero al dia siguiente se le calumnió prodigándole ultrajes; y últimamente (1838) fué vencido por Mirebeau Lamar que aspiraba á la independencia absoluta; pero despues de largas oscilaciones, el 12 de abril de 1844 entró aquel pais en la federacion de los Estados Unidos.

Tejas á principios del siglo tenia nueve mil habitantes; en 1836 setenta mil; en 1844 trescientos mil. Esportó en 1833 cuarenta mil fardos de algodon y en 1838 cien mil; tiene ademas producciones de toda especie, ganados, yeguadas, hierro y carbon. Sus habitantes, cuya capital está situada al estremo de las tierras cultivadas parece que desafian contínuamente á las tribus salvages, y el pais de los tejanos puede considerarse como el puente por el cual los anglo-sajones de la América del Norte acometerán á los españoles de la del Sur, pues que los nuevos dueños han declarado que no reconocen mas límites de su territorio que el Océano Pacífico. Pero la Gran Bretaña se opone con toda su fuerza á estos proyectos, porque prevee que le acarrearán inevitablemente la pérdida del Alto y Bajo Canadá.

El Noroeste de la América que comprende una estension de cuatro millones de millas cuadradas, á saber, una tercera parte mas que la Europa, está habitada apenas por cincuenta mil indios y diez mil blancos, repartidos entre los establecimientos de las diversas naciones. En aquella parte del nuevo hemisferio está el territorio del Oregon con doscientas cincuenta millas de largo y quinientas cincuenta de ancho, superficie tres veces mayor que la de las islas británicas, é igual á la que ocupaba el imperio de Napoleon en su apogeo. La posesion de este territorio, fértil en todas las producciones que la América recibe de Europa, con un rio de mas de doscientas millas de costas llenas de islas, bahías y puertos; en contacto con el mar Pacífico, y que mira frente á frente el Japon y la China, en cuya travesía se encuentran como punto de escala las islas de Sandwich; daria, pues, á los Estados Unidos la llave de los tesoros del Asia Occidental, punto en que aquella parte del globo es mas rica al paso que está mas próxima á los dominios rusos. Ademas estableceria definitivamente en lo interior la influencia del partido democrático, el cual propagaria en aquel territorio la poblacion industriosa y comercial de las provincias occidentales, equilibrando de esta manera la influencia de los plantadores del Sur, dominados por su espíritu aristocrático y reforzados por la agregacion de Tejas. Los Estados de la Union por este medio adquiririan aquel gran rio (1) único en su inmensidad de la pendiente occidental y vendrian á abrazar toda la América Septentrional y sentarse sobre dos mares y sobre el istmo que los separa. Esta era la intencion evidente de Polk, presidente de los Estados Unidos y ardiente demócrata, que insultaba á las monarquías de Europa, como un tiempo estas insultaron á las repúblicas. Inglaterra se opuso con el mismo calor al proyecto de Polk pretendiendo una de las

(1) Oregon, es uno los rios mas grandes de la América y que da su nombre á un vastísimo territorio. Así, pues, nuestro autor se sirve del mismo nombre para indicar tanto el uno como el otro.

(*Nota del Traductor.*)

orillas del gran rio. Si con este motivo se hubiesen roto las hostilidades entre ambas naciones, los norte-americanos se habrian visto obligados á emancipar á sus esclavos, para que el enemigo no fomentara en su seno una revolucion sangrienta. He aqui cómo la civilizacion hoy va ganando de todos modos. Pero finalmente, las dos potencias se convinieron entre si, tomando por confin el paralelo Norte 49° hasta donde quedó libre la navegacion del Oregon á la compañía de la bahía de Hudson (1). Sin embargo, surgieron en breve nuevas desavenencias entre Méjico y los Estados Unidos, los cuales ocuparon la capital enemiga (setiembre de 1847), y despues concluida la paz quedaron dueños de todo el Nuevo Méjico, territorio inmenso y casi despoblado, que no obstante les ha proporcionado en el mar Pacífico con la Vieja y Nueva California (2) el puerto de Monterey, y la bahía de San Francisco, que es la mejor que se encuentra en la costa Occidental. A pesar de que esta guerra costó á los Estados Unidos doscientos cincuenta y cuatro millones juzgaron haber hecho una grande adquisicion á muy poco precio; por lo que en vez de pedir una indemnizacion á Méjico, le brindaron con compensaciones. Los terrenos, ricos en minas de oro, de California (3), le proporcionaron medios inesperados, contribuyendo no poco á darles mayor importancia. No transcurrirá tal vez mucho tiempo sin que Méjico forme parte de la Union americana, la cual, siguiendo esta misma marcha, habrá quintuplicado en menos de un siglo su poblacion, triplicado su territorio, deduplicado su potencia: ventajas todas las que ha logrado sin ejército y sin conquistas, á escepcion de lo que hace referencia á la última guerra.

Es cierto que el tomar tanta estension muchas repúblicas, es cosa de una importancia incalculable no tan solo para aquel hemisferio, sino tambien para la humanidad entera. Los americanos septentrionales y los del Mediodía se diferencian por su origen. En las colonias fundadas por los primeros, cada gefe era un rey, y al lado de cada una de estas se establecian otras guiadas por el mismo principio, pero no tenian entre sí otros puntos de relacion sino los que les proporcionaban las doctrinas bíblicas que habian abrazado; pero tambien estas cada cual las interpretaba á su manera. Los gefes, pues, de tales colonias eran soberanos y pontífices á un mismo tiempo, en cuya consecuencia empezaron á desarrollarse los gérmenes de la libertad y de la confederacion. Sin embargo,

(1) La América Septentrional en el año de 1836 tenia 4.880.640,000 acres de tierra, la Meridional 7.625,000.

Hé aqui las posesiones pertenecientes á los europeos y americanos:

Rusos.	4?0.000,000
Ingleses.	1.792.000,000
Estados Unidos.	1.408.000,000
Méjico.	1.081.600,000
Guatemala.	119.040,000

Reunidos el Tejas, el Oregon, la California, el Nuevo Mejico, las posesiones rusas tenian:

Rusos.	480.000,000
Ingleses.	1.824.000,000
Estados Unidos..	1.878.236,000
Méjico.	579.363,840
Guatemala.	119.040,000

(2) La Nueva California tan grande como algunos de los reinos mas vastos de Europa, pais bellisimo y muy fuerte, fué descrito por Duflot de Mafras. En el año de 1850 fué declarada parte de la Union americana.

(3) La California y sus inmensas riquezas en estos últimos tiempos, han llamado en gran manera la atencion del mundo entero, por lo que creemos que no desagradará á nuestros lectores la presente nota, en la cual vamos á insertar algunas noticias entresacadas de autores anglo-americanos, sobre aquel pais, que es hoy el objeto de las aspiraciones ambiciosas de muchos europeos.

Ignórase si el nombre de California se le dió á causa del gran calor del clima, ó si era éste el nombre indio. Corren por la prensa algunos datos erróneos que probablemente deben atribuirse al *Diccionario Geográfico de Mcculloch*, obra que bien merece su alta reputacion; pero que como todas, está sujeta á humanos hierros. Dícese en ella, que «California fué descubierta en parte en 1542, por Cabrilo, navegante español;» pero á nadie sino á *Cortés*, el conquistador de Méjico, debe atribuirse el primer descubrimiento de dicho pais, si se le considera en toda su estension. Cortés habia recibido una comision especial del rey de España para este objeto. Primeramente envió á Grijalba, el cual descubrió la peninsula en 1534. Despues fué en persona, y en 1536, esploró el golfo de una y otra costa hasta la desembocadura de Colorado, y dió la vuelta á Méjico, dejando á Ulloa para llevar adelante los descubrimientos. En esta espedicion fué un piloto nombrado *Castillo*, quien á su regreso trazó un mapa en que se representaba á la antigua California como peninsula, aunque despues por muchos años se la tuvo por isla. Acaso creyó Drake que á la estremidad de ella encontraria un estrecho por donde pasar el Atlántico; pero esta presuncion muestra claramente que aun no se conocia la costa de mas allá, y que por consiguiente, Drake fué el primer descubridor europeo de la Nueva California.

La *California americana* es la gran maravilla histórica del presente siglo, y la realizacion de antiguas profecías. Ha nacido una nacion en un dia.

Esta region era llamada por los mejicanos *Nueva* ó *Alta California*, para distinguirla de la península, que se denominaba *Antigua* ó *Baja California*.

Los españoles guiados por Cortés, habian descubierto la *Antigua California*, á la cual fué aquel caudillo personalmente en 1536, y esploró el golfo. Por los años de 1602, se envió por órden de Felipe III, rey de España, á Sebastian Vizcaino, para que buscase bahías á propósito que sirviesen de refugio á las naves españolas de las Indias Orientales, y descubrió y tomó posesion de los puertos de San Diego y Monterey, dando á su regreso una brillante descripcion de la belleza y fertilidad del pais.

El primer establecimiento permanente de la Nueva California, se debe á una mision franciscana establecida en San Diego en 1769. Los franciscanos dividieron la porcion de tierra mas fértil en veinte y una misiones, cada una de las cuales ocupaba quince millas cuadradas. El resultado de esto fué que cerca de la mitad de los indios se hicieron cristianos; pero al mismo tiempo se convirtieron en trabajadores, esclavos de los monges. En el año de 1840, las mayores ciudades de California eran tres, á saber: ciudad de los Angeles, San Diego y San Francisco. Cada una de ellas tenia un reducidísimo número de habitantes. Los blancos en aquella época no ascendian mas allá del número de quince mil, que juntos con dos mil mestizos y quince mil indígenas, componian tan solo la suma de treinta y dos mil almas, esparcidas en la superficie de un vasto y fértil territorio.

Pero la Providencia tenia decretado mas alto destino para aquel hermoso pais; y creemos que por su intervencion, el oro mismo, que ha sido la ruina de tantos pueblos, se convierte en beneficio de éste. En el mes de febrero de 1848, hallándose aun pendiente el tratado con Méjico, se hizo un descubrimiento privado de minas de oro, en los terrenos del rico agricultor capitan Suter, el cual edificó un fuerte en la confluencia del rio Americano con el de Sacramento. Siendo natural de Suiza, trazó allí el plan de una ciudad, á la cual dió el nombre de Nueva Helvecia, que hoy se llama la ciudad de

aunque sacan su fuerza de la congruencia de un mismo principio, no seria posible fundir en un solo cuerpo tanta variedad de cosas. Inmensos despoblados y una naturaleza lozana y fuerte estimulan á los americanos del Sur á llevar á cabo grandes pensamientos; asi, que entre ellos todos adquieren proporciones gigantescas, pero en aquellas repúblicas todo tiende á un poder dictatorial, porque se halla connaturalizado en ellas el principio de la autoridad. Colombia con el Perú y Bolivia tiene una estension mayor que la de toda Europa, pero sus escasas poblaciones están separadas por distancias enormes y por rios y montañas de forma gigantesca. ¿Seria posible en paises semejantes establecer aquella centralizacion administrativa cuya idea halaga sobremanera á Europa? Todo proyecto que tenga un carácter de generalidad podrá dificilmente llevarse á cabo en un territorio tan dilatado, pues se oponen á ello los hábitos inveterados de obediencia y las diferencias radicales que median entre los varios paises. Ademas es de considerar, que cada provincia aspira no tan solo á la igualdad de derechos, sino tambien á lograr la soberanía sobre las otras; y finalmente, la diversidad de color constituye castas muy distintas (1), que son un obstáculo para el establecimiento de un gobierno republicano. Añádese á esto, que acaban de salir de un dominio, que lejos de habituarlos á una representacion cualquiera, les habia tenido en aquella servidumbre patriarcal, que es la mas apropósito para enervar los ánimos. Y últimamente, no debemos perder de vista, que un poder administrativo muy débil y la necesidad del contrabando les habian acostumbrado á ultrajar las leyes, poniendo toda su confianza en su propio brazo. Se conoce, pues, de lo que llevamos espuesto, que la clase media que sucedió á la aristocracia española, estaba mal educada y era inepta; por lo que los intrigantes tienen mucho poder en aquellos gobiernos vacilantes, y los gefes no alimentan mas idea que la de conservar su dictadura; al paso que bajo el pretesto de que la constitucion ha sido violada, estallan á cada momento guerras civiles por que la distancia que hace imposible la centralizacion, facilita las revoluciones.

Los centralistas ó aristócratas, ó mas bien serviles, segun el apodo con que suelen regalarlos los americanos, anhelan generalmente conservar todo lo bueno que encerraba el sistema colonial, y con especialidad los privilegios del santuario; pero los liberales ó federalistas, ó mas bien demócratas, promueven precipitadamente las reformas, pretenden desarraigar la supersticion, á saber: las creencias antiguas y mudar de repente las ideas y los hábitos. Los paises progresistas como el Brasil, el Paraguay, la Banda Oriental, Chile, Venezuela, proclaman bajo el punto de vista económico una libertad que se propague á todas las clases, que favorezca las colonizaciones, que multiplique las relaciones con Europa, y que de cada vez mas ensanche al comercio y á la industria. Los retrógrados por el contrario, tienen grabadas en su memoria las antiguas ideas coloniales con todos sus privilegios y exenciones; temen el influjo de los europeos, y desean volver á su aislamiento y al monopolio comercial de antaño. Por otra parte, los que habitan las regiones interiores se esfuerzan en estenderse hasta el Océano, abriéndose comunicaciones por medio de los rios; pero los habitantes de las costas los obligan á retroceder; y estas tentativas han producido luchas entre Buenos Aires, el Paraguay y el Brasil, por la sencilla razon de que en la navegacion de los rios americanos, no se disfruta de la misma libertad que en la de los rios europeos, asegurada por el congreso de Viena. La Europa anhela tambien trasportar su comercio y su civilizacion al interior del continente ame-

Sacramento. Envió á su agente, Mr. Marshall, veinte y cinco millas mas arriba de la confluencia del rio Americano, para que allí construyese un molino de aserrar. Marshall observó ciertos granos de oro mezclados con el lodo en la represa del molino, y el descubrimiento se hizo notorio. Encóntrose tambien el precioso metal en otros lugares. Los mormones, que eran otra especie de colonizadores americanos, gentes de todas razas y naciones, empezaron prontamente á cavar en busca de él en los pláceles altos, ó lavando las arenas de los rios. Llegaron á las orillas del Atlántico las noticias del oro californiano, y estos rumores se convirtieron en certidumbre por el mensage del presidente Polk, en la apertura del congreso en diciembre de 1848.

Entre los documentos que acompañaba el mensage, habia una carta del gobernador de California, en que manifestaba que habia ido en persona á las «escavaciones» y «lavaderos.»

El dia 4 de julio, mientras que el presidente proclamaba en Washington el tratado de paz, en virtud del cual pasaba la California al poder de la república americana, el gobernador de la provincia se hallaba en el fuerte Suter, en camino hácia la region del oro. En su tránsito encontró casas desiertas y abandonados campos de trigos, cuyos dueños habian ido en busca del precioso metal. Habianse encontrado ya cantidades tan grandes, que el trabajo y todos los artículos de comodidad y aun de necesidad, habian subido á un precio enorme. El capitan Suter pagaba al fabricante de sus carros y al herrero diez pesos diarios, y recibia quinientos pesos al mes por la renta de una casa de dos pisos que habia dentro de su fuerte. El gobernador Mason se dirigió en seguida hácia el molino, donde se habia hecho el primer descubrimiento, y donde se hallaban empleadas doscientas personas en recoger oro. Pasó despues mas adelante entre las montañas, donde tambien habia otras partidas de gentes en la misma ocupacion. Cruzó luego á la ensenada en Weber, afluyente del rio Americano; y por todas partes encontró centenares de hombres buscando oro, especialmente en los lechos de los rios, y en las hondonadas secas, donde antes habian existido corrientes. En una pequeña cañada, dos hombres habian encontrado de aquel metal por valor de diez y siete mil pesos. Dos onzas de él era el jornal ordinario de un hombre.

Otros funcionarios públicos de California, é individuos particulares, dieron informes iguales ó mas brillantes aun. En la casa de moneda de Filadelfia se hizo ensayo con algunas de las muestras, y resultaron ser muy ricas. La region en que se encuentra este metal se estiende por muchos centenares de millas. Asi, pues, vino á ser California el punto luminoso en que se fijaron los ojos de todos. Por lo que Pedro H. Burnet, electo primer magistrado, dirigió al senado y á la asamblea un mensage de estraordinario interés. «¡Cuán rápidos! decia, ¡cuán admirables han sido los cambios en California! Veinte meses ha, habitada por una poblacion dispersa, por un pueblo pastor, cuya escasa subsistencia dependia de sus rebaños y manadas, y un mezquino cultivo del suelo; hoy, descubiertas las inagotables minas de oro, nuestros puertos llenos de naves de todos paises; nuestras hermosas bahías y placenteros rios navegados por vapor, al paso que como por encanto se han levantado ciudades comerciales..... Ahora nos encontramos congregados aqui, para llevar á cabo la sublime tarea de organizar un nuevo estado.

(Nota del traductor).

(1) Infames de raza (Infames de derecho) se llaman los hijos de blancos y negros, de blancos é indios, indios y negros. En el Brasil los blancos y los hombres de color, están en la proporcion de uno á cuatro.

ricano, subiendo el rio de las Amazones y el de la Plata, que admirablemente confunden sus aguas.

He aquí lo que constituye el fondo de las disensiones americanas interiores ó entre uno y otro estado, las cuales empeoran la condicion de la parte Meridional del otro hemisferio y convierten los héroes de la independencia en bandoleros (1).

Añádese á lo que va dicho que las potencias europeas no dejan de acosarla con pretensiones añejas ó con reclamaciones nuevas. En efecto, Francia á pesar de que habia reconocido en 1830 aquellas repúblicas, se declaró despues enemiga de Buenos Aires y fomentó en ella la guerra civil capitaneada por Manuel de Rosas contra el presidente Rivadivia. Rosas procuró robustecerse con los campesinos, agregando tambien á sus fuerzas las tribus salvages para oponerse con mas resistencia á los unitarios. Por este medio consiguió hacerse gobernador, fomentó las correrias contra los salvages de la Patagonia y consiguió lograr la dictadura por el voto popular (1835), y aunque los franceses sus declarados enemigos bloquearon la república, recayó en él la reeleccion en el año de 1840. El vicealmirante Mackau, habiendo entablado tratados con él, tuvo motivos bastantes para convencerse de que las inculpaciones que le hacian los desterrados eran muy exageradas. En esta circunstancia se agitaron tambien largas discusiones con la córte de Roma, y las sedes episcopales quedaron por mucho tiempo vacantes.

El general Castilla, que llegado á ser presidente del Perú, se ha dado á conocer en nuestros tiempos como buen administrador, pone en juego todos los medios que están á su alcance para conservar la paz, que es el bien supremo de la sociedad política. En efecto, si los estados meridionales entran en el buen camino del órden, entonces se comenzarán nuevamente las escavaciones de las minas y el cultivo de los campos, y se introducirán productos nuevos como se ha verificado ya en el Brasil con el te: los ferro-carriles y los buques de vapor facilitarán los tránsitos de largas distancias; se creará una fuerza marítima, importante sobremanera en un pais en donde los rios y los bosques inmensos estorban la espedicion de los ejércitos, y finalmente los misioneros volverán á ejercer aquella especie de invasion civilizadora.

A decir verdad, los paises que disfrutan hoy en aquella parte de América de las ventajas de la civilizacion, dilatan cada dia mas su poder sobre algun terreno nuevo, y aquellos mismos pueblos que no reconocen freno todavía, no están sumidos en una completa barbarie, por haber adquirido ya algunas formas civiles, el ejercicio de algunos oficios y el arte del cultivo. Será ademas una empresa de mucha trascendencia la de cortar el istmo de Panamá, lo que empezó á creerse posible despues de lo que escribió Humboldt sobre el particular, así que parece hoy que se ha estudiado en todas sus partes, próximo á verificarse. Cuando las seiscientas mil toneladas de mercancías, que doblan en esta época el cabo de Hornos, vean tan grandemente abreviado su camino y los gastos de flete toda la Europa, y aun mas las innumerables islas de la Polinesia y de la Malaya, así como las opulentas regiones que están en la costa oriental y meridional del gran continente asiático esperimentarán ventajas incalculables.

(1) Muchos italianos han tomado parte en los movimientos de la América Meridional. Era de origen italiano Manuel Belgrano, literato que escitó en los periódicos á la independencia, que combatió por ella y que adquirió gran popularidad por haberse esforzado en propagar los conocimientos en las clases inferiores (1820). El coronel don Agustin Codazzi de Lugo terminó un crecido número de trabajos geográficos en Venezuela, y tambien hoy coopera á colonizar la alta region de la cordillera marítima de aquella república. El genovés Garibaldi peleó en Montevideo antes de regresar á Italia para servir de apoyo al pendon tricolor.

LITERATURA.—ROMANTICISMO.

Los tiempos que vamos corriendo, á pesar de que eran muy agitados, llevaban el alto nombre de *paz*: y en esto podemos decir, que nosotros somos parecidos á los chinos de quien nos mofamos, pues que lo medimos todo tomando á nosotros mismos por modelo. Es cierto, sin embargo, que la quietud en Europa, ó mas bien la consecuencia ordinaria de los grandes sacudimientos infundió un fuerte estímulo en los ingenios; así que dió origen ó mas bien descubrió un movimiento literario, que ha sido de los mas notables en los tiempos modernos, aunque tenia como las demas cosas su causa en lo pasado.

La literatura del siglo anterior, aun cuando tuviese muy poca originalidad, habia, sin embargo, tomado formas propias y una apariencia de unidad, porque tendia á la demolicion (1), que era lo que todos se ha-

(1) Hemos dicho repetidas veces en el curso de esta historia, que el timbre de la revolucion francesa del año 1789, era el de la destruccion universal del órden político y religioso. Ahora bien, en esta circunstancia no queremos pasar por alto, que todas las épocas históricas de gran transicion, llevan un sello especial que empieza á notarse primeramente en las obras de los escritores, y que paulatinamente se propaga hasta invadir la sociedad entera. Despues de la caida del imperio romano, el espíritu religioso y las creencias católicas dieron su carácter á todos los pueblos de Europa, el cual produjo el gran poder de los papas y las espediciones á la Tierra Santa, los cuales fueron los dos elementos fundamentales de la civilizacion moderna. El siglo XVI tomó por divisa la reforma religiosa y la libertad de conciencia, elementos entrambos de disolucion social, los cuales tomando ensanche y propagándose en todas las clases, produjeron aquella filosofía escéptica é impetuosa, que minando poco á poco todas las bases del cuerpo político y de las verdades mas augustas del cristianismo, proclamó los principios de la filosofía sensualista y de una demolicion insensata, que degeneró durante la revolucion francesa arriba mencionada, en el ateismo y en la anarquía, que es su inmediata consecuencia. Napoleon con su mano de hierro, reprimió el espíritu turbulento que se habia apoderado de la Francia, y que habia invadido tambien la mayor parte de los estados europeos; pero la política de aquel gran conquistador, que se apoyó en los tronos que el mismo habia quebrantado, y en los abusos que habian sido la causa principal de una larga catástrofe, no podia subsistir por mucho tiempo. En efecto, su duracion no pasó mas allá de la época en que Napoleon embriagó al mundo entero con sus glorias militares. Caido el imperio francés, las potencias europeas podian haberse consolidado apoyándose en los principios de una bien entendida reforma constitucional; pero en el congreso de Viena se concedió muy poco á las exigencias del siglo, y esto mismo con ánimo de anularlo para volver al órden antiguo, restableciendo el poder absoluto, tal como Napoleon lo queria, á saber, fundado en una represion violenta y continua que le diera algo de militar en todos sus procedimientos. Esta nueva política, patrocinada con especialidad por el gran Metternich, no podia producir otro efecto que el de exasperar los ánimos, y dar un secreto impulso á la revolucion mo-

bian propuesto. Alcanzó su intento; pero los triunfadores se separaron, como siempre acontece en casos semejantes, y pusieron en ejercicio sus fuerzas sin miras determinadas, y con aquella variedad de fines y medios que constituyen el carácter y los defectos de nuestros contemporáneos. Estalló luego la revolucion, la cual no se limitó tan solo á agitar los ingenios franceses; pero el entusiasmo de los que abogaban en favor de las novedades ó que las aborrecian, como tambien el espectáculo ó la ansiosa esperanza de grandes conmociones, quitaron tanto á los escritores como á los lectores la reflexion y la calma. Entonces el brazo se vió obligado mas bien á empuñar la espada que la pluma, y no podia haber mas literatura sino la fuerza del talento aplicada á los negocios. En efecto, las tribunas de la Gran Bretaña y de Francia resonaron con una elocuencia que no tenia modelo, porque no se habian discutido hasta entonces intereses mas colosales, y la poesía que recibia sus inspiraciones de los movimientos populares y bélicos, renovó en algunas de sus canciones los prodigios de la lira de Orfeo y de Anfion, sin poder, sin embargo, aspirar al renombre de *bella*. Cuando los espíritus volvieron á calmarse en alguna manera, José Chenier fué el poeta en moda; pero el entusiasmo de sus poesías líricas no se diferencia en nada del de su tiempo; sus tragedias, que agradaron á la sazon por sus alusiones, son frias en su acompasada regularidad y falsean la historia. Las inspiraciones de Chenier en sus últimos y avanzados años son un conjunto de gemidos y estremecimientos robustos, producto de sus desengaños.

Desaparecidos los objetos grandiosos que habian dado formas gigantescas á la república, y absortas todas las voluntades en una sola, la admiracion se reconcentró tambien en un solo individuo; los periódicos asalariados por él elogian ó vituperan á su talante, usando como Geoffroy de las armas de una crítica que no tenia caractéres graciosos ni urbanos, porque se derivaba de la del siglo anterior, época en que no se apreciaba mas que la llaneza, época en que Shakespeare no se conocia sino á través de Voltaire y de Ducis; y últimamente época en que La Harpe, espíritu elegante y tímido, y de vez en cuando acalorado, no veia nada mas grande que los siglos XVII y XVIII, pregonando que la gloria de Racine y de Voltaire consistian en haber añadido nuevas gracias á Sófocles y á Eurípides.

Delille fué muy dichoso (1738—1813) por haber sido amado sin dar recelos, y por haber despertado simpatías, tanto con sus defectos como con su talento descriptivo. Este autor pasó su vida en buscar materia á propósito para su intento, y se esmeró en pintar bien; pero no supo nunca formular un cuadro. Carece de ideas; no fué dotado de entusiasmo por la naturaleza; no posee inteligencia histórica, ni tiene riquezas científicas y va mendigando pensamientos en los libros agenos, con especialidad cuando se trata de prosa, para reproducirlos en versos armoniosos. Su mejor trozo, á saber, el prefacio á las Geórgicas ha sido traducido por Dryden. Sin embargo, trabajando en estas últimas aprendió el artificio de la descripcion y produjo su obra maestra *Los jardines*. Habiendo tomado la prosa un tono ampuloso con Rousseau y Buffon, habria debido Delille dar otra forma y entonacion á sus versos; pero contrario hasta el estremo á toda especie de atrevimiento, poseyó tan solo un instinto vago de la melodia y elegancia. No quiso hermanarse con el partido filosófico; se retiró de Francia el 9 termidor sin que nadie se lo impusiera, y regresó de la misma manera en 1802, publicando por intérvalos varias composiciones, en las que por su diversion pintaba juguetes, escenas científicas, paises, ensayos de varios géneros y fruslerías. Sus formas poéticas agradaban, y le proporcionaron una apoteosis: duquesas inglesas y princesas polacas le escribian, prodigándole repetidas gracias; cuando se presentaba en la Academia, todos celebraban su venida; sus lecturas escitaban aplausos y arrancaban las lágrimas, y entonces se le llevaba en triunfo. Los ejemplares de sus composiciones llegaron algunas veces hasta cincuenta mil.

De Fontanes, autor que no tiene un gusto determinado entre lo voluptuoso y lo devoto, compuso los discursos del emperador Napoleon; pero tuvo tambien bastante osadía para negarse á condescender con sus voluntades. Joubert, amigo suyo, nada llevó á cabo, y Chateaubriand, mas adelante publicó únicamente los pensamientos de este autor (1).

La proteccion administrativa favorecia las artes, que son un producto de la imaginacion; pero las inducia á escribir tan solo para lograr premios y pensiones;

ral, que se habia ya verificado casi completamente en toda Europa despues del año 1789. Pero ni Metternich, ni todos los demas que abogaban en favor del órden antiguo, podian restablecer aquellas instituciones políticas, religiosas y militares, que eran indispensables para la gran máquina monárquico-absoluta: por lo cual la nueva política reaccionaria, adoptada por el congreso de Viena, produjo inconvenientes antisociales, y tomó visos de un verdadero anacronismo, tanto porque los pueblos habian llegado á penetrarse de sus derechos, como porque en vez de verlos garantizados, segun las promesas que se les habian prodigado durante el imperio francés, se encontraron ahora que se les negaban aquellas mismas concesiones y reformas que los monarcas europeos habian promovido antes de estallar la gran revolucion francesa. Todo esto produjo una serie de calamidades que hemos presenciado hasta hace poco, y finalmente ha dado origen al socialismo, el cual, aunque es uno de los tantos delirios que invaden de vez en cuando al género humano, es muy peligroso, porque halaga á la clase mas numerosa de la sociedad, dándole á entender que todo lo que poseen los grandes propietarios es un robo en su perjuicio. Pero este principio espantoso de demolicion no es mas que una consecuencia del descontento universal y de la reaccion que dejaron á Europa como triste herencia los principios adoptados por el congreso de Viena, los cuales en gran parte se han desplomado por sí mismos con motivo de las vicisitudes y reformas políticas de Europa. Diremos, pues, que el remedio mas oportuno para destruir las teorías perniciosas y anárquicas del socialismo, que tiende á la demolicion, es aquel mismo que se ha proclamado en todas las épocas por los buenos políticos, es decir, las sabias reformas inherentes á los intereses comunes y á todas las clases indistintamente, no violando las doctrinas constitucionales proclamadas por unanimidad en este siglo.

(*Nota del traductor*).

(1) Decia hablando de Voltaire: «Sus movimientos son graciosos y sus facciones disformes como las del mono: conoció la luz; pero tan solo para disiparla, fraccionando todos sus rayos á manera de un prisma.» Dice de Le Sage: «Sus novelas parecen escritas en un café por un jugador de dominó que sale de la comedia.» Dice de La Harpe: «La facilidad y la abundancia con que él habla el lenguaje de la crítica le dan el aire de hombre hábil, y sin embargo no hay tal.» Y finalmente, hablando de Barthelemy dice: «Anacarsis da la idea de un buen libro; pero no lo es.»

así que la literatura, independiente y altiva, que conservaba aun la memoria del gran papel que habia hecho en el siglo anterior, no puede hallarse sino fuera de Francia.

El entendimiento en Alemania, dominado por una sabiduría mas profunda, se veia obligado á dudar y á elaborar todos los materiales con que le brindaba lo pasado. En el siglo anterior se habian levantado ya muchos contra la literatura afrancesada, y con especialidad Bodmar, mas acreedor á nuestros elogios por sus ilustres alumnos que por sus obras. Entre aquellos se cuentan el naturalista Haller, el escritor de novelas Wieland, y con preferencia á todos Federico Klopstock (1724.—1803). Su Mesiada no es ya un poema para las escuelas, sino una inspiracion Bíblica, que refiere la vida del Hombre Dios. Conociendo el autor que la quietud del Todopoderoso, exenta de pasiones, produciria ideas monótonas, las anima con los caractéres variados de los apóstoles y de los genios, y con los himnos que entona de vez en cuando. Klopstock guardó silencio contra sus críticos, y siguió arrastrándose en la miseria hasta que logró obtener una pension del rey de Dinamarca; y finalmente pudo cantar: «Todo de tí lo esperé, ¡oh celeste mediador! he concluido ya el cántico de la nueva alianza; el estudio tremendo ha llegado á su término, y tú has perdonado mis pasos vacilantes. Ea, ea, siento ya mi corazon inundado de alegría, derramo lágrimas de ternura. No pido recompensas.... ¿No he gustado ya los goces de los ángeles celebrando al Señor? Mi corazon se conmovió hasta lo profundo; mi ser se agitó hasta lo mas íntimo. ¿No he visto yo los ojos de los creyentes empapados en lágrimas? ¿Y en otro mundo no me recibirán estos aun con lágrimas celestiales?»

Cuando le alcanzó la muerte repetia en voz baja un trozo de su Mesíada, y otro fué cantado al rededor de su féretro. ¿Puede existir un elogio mas solemne y envidiable?

Espíritus nobles se concertaron en Alemania para apadrinar las doctrinas, para escitar el sentimiento bajo sus varias formas, para resucitar las memorias patrias: los doctos se pusieron en contacto con los iliteratos, y se formaron sociedades y puntos de reunion, aun cuando no fuese mas que para leer los periódicos. Así es, pues, que la literatura alemana cobraba aliento, y mientras que habia imitado las letras francesas y las formas clásicas, estaba ahora agitada por el espíritu de libertad, y dirigiendo sus miradas hácia la Gran Bretaña, se aventuraba á correr los riesgos que trae consigo la originalidad.

Augusto Burger, que se inspiraba con las memorias nacionales, fué proclamado en el curso de su vida desgraciada poeta popular, y esponiendo en sus baladas las tradiciones vulgares en tono familiar y plebeyo, no deja algunas veces de elevarse desde tan bajo terreno hasta lo sublime. El tierno Hölty está dominado en sus versos por el presentimiento de una muerte cercana.

El teatro habia sido invadido despues de Loheustein por una especie de mania, que daba tan solo preferencia á lo hinchado, y todos los actores se presentaban como en perspectiva, ufanos y orgullosos, con una gran espada y algunos restos de trages heróicos, aullando, pateando y dilatándose por todas partes, como ampollas. Preferíanse, pues, las piezas de Corneille y de Moliere y los juguetes italianos que se traducian y representaban, porque todos se reputaban mejores que las producciones nacionales. Pero cuando en 1708, Stranizki puso en escena una comedia alemana en Viena, los aplausos resonaron por do quiera, y el atolondrado Hanswurst fué echado en olvido. Lessing, que publicó juicios críticos sobre la poesía dramática, regaló tambien á sus connacionales con ejemplos del mismo género: como Mina de Baréhelm llena de vivezas cómicas; Sara Sampson, drama patético, y sin embargo, sin las declamaciones puestas en juego por Diderot, y Emilia Galotti, en donde representa la escena de Virginia romana, trasladándola á los hogares domésticos. Eugel, su discípulo, dictó buenos preceptos sobre la mímica. Las comedias de Ifland y de Kotzebue no tienen vigor ni nervio, pues que sus autores se dirigen mas bien á los golpes de escena que á la pintura real de la sociedad, salpicando sus producciones con una moral charlatanesca y sentenciosa y con vicios y virtudes ideales.

Las huellas mas nobles en el teatro aleman son las que estampó Federico Schiller (1759—1805). La lectura de Klopstock le habia imbuido en sentimientos religiosos y robustos; pero en sus primeras composiciones secundó el rumbo del siglo. En los Bandoleros opone á la sociedad, en donde los astutos prevalecen hasta el punto de aparentar virtudes, la pintura seductora de una compañía de ladrones culpables, pero no viles. Esta produccion causó tanto efecto, que algunos jóvenes, abandonando la vida de las ciudades, se lanzaron á los bosques.

En el amor y travesuras hace triunfar tambien el egoismo calculador sobre las generosas pasiones juveniles, que no se avienen á doblegarse á las exigencias de un mundo inicuo. Tanto el *Don Cárlos* como la *Conjuracion de Fiesco* despiden centellas republicanas, y hacen entrever el presentimiento de mejoras indeterminadas, que se aplican á personages de otros tiempos, los cuales quitan el timbre de la verdad al efecto dramático. Producciones semejantes le hicieron merecer de la Convencion el título de ciudadano francés; pero cuando llegó á Schiller la carta que le anunciaba lo que acabamos de referir, los seis miembros que la firmaban habian perecido todos de muerte violenta, así que el autor aleman no pudo menos de conocer lo mucho que distan las aplicaciones de las teorías seductoras.

La fecunda variedad, el patético profundo, la poderosa originalidad de Shakspeare no tienen punto de comparacion con las dotes dramáticas de Schiller. Este hijo de su siglo falsea los personages, atribuyéndoles conceptos y sentimientos de otra edad; dogmatiza cuando deberia tan solo pintar y conmover; no crea entes reales, como el dramático inglés, sino entes que halagan por su carácter moral, que despues descolló en sus composiciones, que forman su segunda época. La lucha entre las resoluciones virtuosas y la intolerancia de toda autoridad moral indisponian á Schiller contra la sociedad, así que en sus composiciones se descubre muy á menudo cierto penoso escepticismo ó mas bien sentimiento de duda; pero cuando la filosofía de Kant le enseñó, que la idea de un Dios y el sentimiento del deber son condiciones indispensables para la existencia del hombre, y que éste debe inclinarse reverente ante algunos arcanos, entonces Schiller se inspiró con mas elevacion, así en la poesía lírica como en la dramática, y procuró atesorar sus triunfos por medio del interés que despierta la parte moral del hombre sobre la material, mostrando el poder del libre

albedrío, y haciendo á la tragedia, como él decia, digna de los altos destinos del tiempo.

Fué entonces cuando escribió la trilogia de *Vallenstein*, manteniéndose mas fiel que antes á la historia, y revistiendo todo con caractéres colosales, cuya rudeza, sin embargo, es mitigada por el arte: en esta produccion un ideal de bondad y virtud está siempre puesto como correctivo al lado de los triunfos de la maldad. Llevan el timbre de este mismo sentimiento María Stuarda, el Guillermo Tell y la Doncella de Orleans, aunque se nota que en el mismo ennoblecimiento de la naturaleza se complace en seguir mas bien algunos tipos metafísicos que la realidad, los cuales le llevaban á aquel esmero rebuscado y vano, que es un verdadero suplicio de la inteligencia.

Sus dramas fueron representados en la córte de Weimar, que bajo la regencia de Ana Amalia de Brunswick, mereció ser llamada la Atenas de Turingia. Lo mas selecto de los literatos gozaba allí de paz entre los desastres de la guerra de siete años y el hambre de 1772. En efecto, residian en aquella córte Seckendorf, Einsiedel, Knebel, Voigt, el novelista Museus Herder, que «era mas bien un conjunto de poesía que un poeta,» Bertuch, que creaba la industria del pais; Ifland, que representaba sus propias comedias, y Wieland, llamado el educador del príncipe. Wolfango Göthe, habia formado allí un teatro para las personas mas escogidas y lo dirigia él mismo, desplegando á la vista de los concurrentes las obras maestras de todas las naciones, con la imitacion mas preciosa y erudita de sus costumbres. Ya todo tomaba las formas de un teatro antiguo, y el coro bajaba por la orquesta, representándose una comedia de Terencio ó la Ifigenia; ya se reproducian los dramas de Shakspeare ó la indiana *Sacontala*, traducidos por Schlegel, ó el *Mahoma* de Voltaire, la *Fedra* de Racine y las comedias fantásticas de Cárlos Gozzi, trasladadas al aleman por Schiller y Göthe.

Pero el espíritu de Schiller, así como su cuerpo, se consumian en aquellos goces tranquilos, y este vate falleció en 1805 (1). Entonces Göthe (1749—1832), poeta lírico, épico y dramático, novelista, crítico, buen físico é ilustre en todo género de sabiduría, ocupó el puesto supremo, como representante de la literatura alemana. Este autor empezó su carrera con el *Werther*, espresion dolorosa de una sociedad enferma por escepticismo, la cual mientras oscilaba entre un pasado próximo á desplomarse y un porvenir placentero, que lisonjeaba aunque no podia encontrarse la manera de alcanzarlo, se hallaba por otra parte en abierta lucha entre una inmensa actividad interior y la monótona cadena del mundo esterior. Göthe con su *Werther* ocasionó suicidios reales, y tuvo una multitud de imitadores de quienes se mofó en *El triunfo del sentimentalismo* no dejando tampoco de refutar el suicidio en el *Noviciado de Guillermo Meister*; pues que tuvo la fortuna de dar siempre á luz alguna obra maestra, que despues de haber visto seguida por una turba de imitadores, escarneció, deponiendo como la serpiente su antiguo despojo, y volviendo á presentarse con semblanzas nuevas.

En su primer ensayo dramático *Götz de Berlichingen*, personifica admirablemente á los feudatarios en su última época, presentando sin reglas ni proporciones, y variados como la naturaleza, barones, clero, minesíngeros (1), gitanos, pueblo, tribunales secretos, y toda la sociedad germánica. En sus ensayos sobre argumentos, ya griegos ó italianos, ya de otras naciones, tuvo el arte de trasladarse á las sociedades que pintaba. En el mas famoso de sus dramas *Faust* abrazó el universo desde Dios hasta el sapo, desde el paraiso hasta las reuniones nocturnas de las brujas, y desde la mansion real hasta los hornillos del alquimista: *Faust*, anheloso de ciencia y goces, entra en pactos con el demonio para probarlo todo hasta la saciedad. Este personage, que escarnece á la humanidad y que es todo sensualidad y materia, no se eleva sobre los intereses reales, sigue tan solo los halagos del placer, se mofa de todas las virtudes, se sonrie á cualquier padecimiento humano y tiene á su disposicion el sarcasmo para satirizar todo sentimiento generoso. Mefistófeles, que le comunica las doctrinas, le evidencia al mismo tiempo su nulidad, le brinda con el amor, pero despeñando á una niña ingénua hasta el abismo del oprobio y de la miseria, y esclamando al verla ya perdida, *no es la primera*. En esta produccion, pues, el hombre de sentimiento es arrastrado por el hombre de cálculo, y todo da realce á Mefistófeles, que es el mal humanado. Margarita, que respira tan solo un amor puro, es llevada irresistiblemente al pecado, al infanticidio, al patíbulo. *Faust*, despues de la muerte de su amada, se lanza en los bullicios mundanos; observa las torpezas de la política, los delirios de la ciencia y las locuras de las creencias, hasta que finalmente todo se reduce á una unidad ideal ó mas bien abstracta.

Trata, pues, Göthe de resolver el mismo problema de la existencia del mal, que se presentó á la mente de Job; pero mientras que aquel árabe encuentra su solucion en una providencia consoladora, el autor aleman no halla en un siglo de crítica atrevida é incrédula mas que mofas, orgullo y desesperacion, afirmando que el mal es infinito, eterno é irremediable. Aquel drama, de una gran complicacion, en el cual puede cada uno encontrar lo que quiera, hizo gran mella sobre el carácter aleman, suscitando una multitud de escépticos y mofadores de la sabiduría, los cuales no prestan fé al amor, y reniegan de todo idealismo para darse el tono de una elegante incredulidad.

Göthe entretanto no teniendo esto en consideracion, crea con *frente serena y manos ardientes sus perso—*

(1) Los que quieran conocer con mas particularidad las obras de Schiller, podrán consultar «*La Alemania*» de madama Staël, la cual, profunda en la literatura de aquella parte de Europa, y llena de entusiasmo por las elevadas producciones de los vates y escritores alemanes de todo género, examina detenidamente, no tan solo sus obras, sino tambien el carácter moral de muchos hombres preclaros de aquella nacion. Nosotros, pues, nos contentaremos con añadir que Schiller, uno de los escritores mas elegantes de Alemania, nos ha dejado ademas de sus famosas tragedias y un crecido número de poesías diversas, que llevan el timbre del génio, dos historias muy apreciadas, á saber: la «*De la Defeccion de los Paises-Bajos*» y la de «*La Guerra de treinta años.*»

(Nota del traductor).

(1) Los que en Francia se llamaron trovadores, y que ocupan largas páginas en la historia poética de la edad media, se distinguieron en Alemania con el nombre de *minesingeros*, y en la Escandinavia se hicieron célebres bajo el nombre de *bardos* y *escaldos*. Las poesías de todos estos vates que respiran nacionalidad, son una coleccion de canciones patrias y de tradiciones populares. Así es, pues, que en Alemania los literatos de gran nota, que han querido sacar á luz los monumentos de su primitiva poesía, han hablado estensamente de los *minesingeros*.

(Nota del traductor).

nages, prescindiendo de su individualidad, y sin tener parte en ellos el corazon; de lo que se jacta. Así, pues, este autor atiende únicamente á la forma, al efecto y á reproducir, como en un espejo, las imágenes que se le presentan. Ya te parece verle trasformarse en griego, ya lo crees un émulo de Propercio, ya te lleva á las regiones orientales y en donde tuvo su cuna el cristianismo, ó entre los minesingeros; pero siempre con ingénua sencillez, con figuras atrevidas y con una suavidad de espresiones unas veces graciosas y otras sublimes, segun mejor se le antoje (1). Añádense á estos trabajos un número indeterminado de artículos, traducciones, cartas y obras maestras sobre la óptica y la botánica, y desde luego se conocerá por qué medio Göthe llegó á adquirirse una veneracion sin límites, pero no sin opositores. «Lo bello no es mas que el resultado de una esposicion feliz.» Hé aquí la divisa que parece haber tomado este autor. Fué un simple colorista; pero en cuanto al fondo se manifestó indiferente entre la patria y el estrangero, entre Brama, Júpiter y Cristo; todas las religiones y todas las filosofías son para él de un mismo quilate; es tan bueno el gobierno turco como el inglés; Bayle no se diferencia de Bossuet; en fin para Göthe las cosas son siempre buenas en el estado en que se encuentran; para este autor la sabiduría consiste en dejar decir y obrar, y la bienaventuranza en el mirar desde una playa segura al que está agitado por la tormenta. Colocado en la cúspide de tan refinado egoismo, mira con indiferencia el levantarse y oponerse de las opiniones; los sacudimientos de su patria y el del mundo no despiertan ninguna especie de interés en su alma, y necesita tan solo conservar claras y cristalinas sus aguas para que reflejen sus márgenes. Combatió sin duda contra el cinismo volteriano, pero lo hizo con intento de precipitar los ánimos en la indiferencia; aplaudió á algun ingenio que empezaba á descollar, pero lo hizo con la esperanza de un trueque de elogios, y mostrándose siempre pronto á descargar sus rayos contra el que acometiere su divinidad. Por lo demas, podemos decir, que no se constituyó en guia de su siglo, como habria podido hacerlo por haber sido un genio; que se dejó arrastrar por la corriente, y que no dió impulso á los ímpetus nacionales contra el estrangero, ni á los esfuerzos encaminados al logro de la libertad; por lo que ocupa un puesto entre los que son objeto de admiracion, pero no de amor; entre los que el poder halaga, pero no teme; y por último entre los que la multitud respeta, pero no bendice.

(1) Göthe, es uno de los adalides de la literatura alemana, y cuyas obras han adquirido tanta celebridad en Europa, que hoy parece deberse culpar de poco culto al que las ignora; pero nosotros, aunque estamos muy agenos de disputarle el alto renombre que disfruta, no podemos menos, considerando sus obras relativamente á la moral y á la religion, de reprobarlas, calificándolas de perniciosas. Sin embargo, su patria le debe casi la creacion de una literatura nacional; los escritores y los vates que le habian precedido, no escluyendo de este número al mismo Schiller, habian seguido las huellas de una literatura estrangera, propagada en Alemania por Federico el Grande, que declarándose apóstata de la nacionalidad literaria de su patria, pensó, escribió y obró á la francesa.

El *Werther* es por cierto una produccion que tiene mucha originalidad; pero su lectura abate el espíritu, deja en el corazon un vacío espantoso, y arrastra al suicidio, anulando todas las creencias, que son el único consuelo del hombre desventurado. Los críticos de mas nombradía, convienen en que esta novela no es mas que la narracion de la lucha interior, que habia probado Göthe en el mundo; pero esto mismo, que revela su carácter, nos dá una idea desventajosa y triste del autor de *Werther*. En efecto, en el *Doctor Faust*, Göthe se descubre á nuestra vista en toda su desnudez, y su repugnante escepticismo previene desde un principio á los lectores contra todo sentimiento moral y religioso del autor. Esta produccion contiene todo lo que de mas grande puede concebir el entendimiento humano, y todo lo que de mas perverso puede crear una imaginacion diabólica. «El *Faust*, dice Madama Staël, es la pesadilla del espíritu... En él se encuentra la revelacion diabólica de aquella incredulidad aplicable á todo lo que puede existir de bueno en el mundo.» En el Goëtz de *Berlichingen* pone de manifiesto el amor á la independencia, ó mas bien aquel sentimiento inquieto y orgulloso, que en todas las épocas, y con especialidad en tiempos de revolucion, se niega á sujetarse á reglas, rechazando el imperio de las leyes. En el conde de *Egmont*, representa el amor con todo el sentimiento impetuoso, que puede producir la exaltacion pronta á arrostrarlo todo. En suma, este autor, si en sus producciones quiere ser clásico, se parece á una bella estátua, pero fria é inmóvil, al paso que cuando se abandona á su génio, puede asemejarse al espíritu del mal, que despliega sus alas sobre el caos de la incredulidad y de la desesperacion.

Göthe fué venerado por sus contemporáneos; visitado por príncipes, y en el año de 1808, Napoleon, despues de haber conversado largo rato con él, se quitó de su botonadura la cruz de la legion de honor y la colocó en el pecho del vate aleman.

Nosotros tenemos muchas biografías de Göthe, pero todas ellas hablan con entusiasmo de aquel génio, están muy lejos de sujetar á un exámen verdaderamente crítico y juicioso sus obras, consideradas por el lado de la moral y de la religion, y le prodigan muchísimos elogios por su escepticismo imperturbable hasta los últimos momentos de su vida, como puede notarse de este trozo escandaloso que hemos entresacado de la *Revista de ambos mundos*, T. XX. p. 273, 274.—«Una mañana su obra estaba ya consumada, y Göthe estaba sentado en su gabinete de estudio. El invierno se alejaba de la tierra.... se habria dicho que la naturaleza renovada batia en su ventana con todos los ruidos de la tierra y del aire. El octuagenario levantándose, habia encontrado el brazo de la muerte: él comprendió lo que todo esto significaba, su mano se esforzó en trazar algunas líneas en el vacío, y en seguida, despues de haber murmurado estas palabras: ¡Entre aun mas luz! se colocó mas cómodamente en un rincon de su butaca y espiró. Este fué su fin: murió como Federico II, como Rousseau y como todas las águilas de la tierra, con los ojos elevados hácia el sol. De aquí su ódio contra el catolicismo, que acaso en nuestros dias tiene la culpa de proclamar demasiado altamente la soberanía de la muerte sobre la vida. El ruido lastimero de las campanas lo importuna en sus horas de trabajo; todos estos símbolos consoladores, pero tristes con los cuales la religion puebla la campiña, turban la serenidad de su paseo de primavera. Su naturaleza altiva se rebela contra esta invasion de la tierra por la muerte, y su furor estalla siempre que encuentra en las sendas verdes el paso estéril de este huésped incómodo: necesita la existencia en su plenitud sin reminiscencias de partida ni de adios... La misma cruz de Jesus, el signo divino de la redencion no encuentra gracia en él: no le gusta ver las lágrimas que se mezclan con el rocío del cielo... Filósofo pagano, amante apasionado de la lozanía, de la vegetacion y de la vida, la muerte seria para él aun una vida sin las fantasmas inventadas por el catolicismo.» El estilo de este trozo no es menos insensato que sus ideas; pero dejando aparte sus estravagancias, que huelen á blasfemia, nos parece un pensamiento originalísimo, ó mas bien un delirio impío el en que dice: «el catolicismo, que acaso en nuestros dias tiene la culpa de proclamar demasiado altamente la soberanía de la muerte sobre la vida.» El autor de este famoso trozo ¿cree acaso que la muerte es tambien una invencion de nuestra época?

(*Nota del traductor*).

Göthe y Schiller impulsaron á sus connacionales hácia la naturaleza y al sentimiento, desviándoles de la senda trazada por el estrangero. Estos críticos preclaros analizaban las razones de lo bello, considerándolo como un sentimiento absoluto, sujeto á leyes y condiciones precisas, y elevaban la estética á ciencia filosófica, la cual, juzgando mediante la idea lo que se presenta á los sentidos, reduce á reglas lo que era únicamente una impresion.

Lessing se habia propuesto sacar á la crítica de sus apuros y de los bancos escolásticos, en donde se juraba en nombre de Batteux, para brindar á su patria con un género nuevo de prosa y con nuevos criterios de lo bello. Sujetando á un rigoroso exámen los dramas estrangeros que se ponian en escena, tuvo bastante osadia para censurar á Voltaire, no ya con observaciones parciales sobre alguno que otro punto, sino atacando de frente los caractéres y los sentimientos de los personages, que ponia en escena: y para desterrar la afectacion elegante no se cuidó de incurrir en trivialidades. En muchos de sus artículos revindicó la literatura alemana del envilecimiento en que la habia sumido la academia de Berlin, así que puede decirse, que la estética le debe su nacimiento. Winckelmann, á decir verdad, habia comenzado tambien á observar, con una sutileza de ingenio no practicada hasta entonces, los monumentos de Roma, y hermanando las teorías con la realidad en la *historia de las bellas artes*, llegó á descubrir puntos nuevos, aunque adorador idólatra hasta el esclusivismo de las antigüedades é idealista en sus principios. Lessing quiso llevar al hombre al terreno de la realidad, y aunque en esto se escedió, tiene siempre el mérito de haber sostenido lo natural contra lo artificioso, y escarnecido el tropel clásico y el ceremonial francés. Este autor, fijando los límites de la poesía y de la pintura, rejuveneció la crítica, pero le perjudicó el no tener conocimiento de las obras maestras de la antigüedad. Algunas de sus doctrinas que fueron las principales, se creyeron falsas en la aplicacion; está mal fundada su teoría en la que pretende circunscribir la pintura á la esfera tan solo de la plástica, y tirar una línea de demarcacion entre las bellas artes, que no pueda traspasarse, colocando en un lugar distinto á la poesía, que es la que anima á todas.

Despues de Lessing, un crecido número de escritores se dedicó á pesar las razones de lo bello. Sulzer de Winterthur, metafísico muy acreditado, dió á luz su teoría universal de las bellas artes, proponiéndose por objeto aplicarlas en ventaja de la sociedad y en formar buenos ciudadanos por medio de lo bello. Baumgarten de Berlin dió una forma sistemática á la teoría del gusto, que tituló estética, y definió *arte del bello pensar*. Calificándola, pues, como un sentimiento, la hace depender de la moral. Dividió su obra en dos partes, la una teórica y la otra práctica, y designó por base de lo bello el conocimiento sensitivo perfecto, que consiste en reducir los pensamientos á la unidad, en la belleza de su coordinacion y en la de su espresion y de los objetos correspondientes, á los cuales se oponen las contradicciones de los mismos pensamientos, el desórden de las ideas y de los objetos que representan y la falsa ó mala espresion. Esta no era mas que una primera tentativa; pero desde entonces la estética adquirió una existencia independiente por obra de Mendelsohn, Sulzer, Eberhard, y formó parte de la filosofía.

Kant, no pone la esencia de lo bello en los objetos, sino en el entendimiento; distingue el bello libre del adherente, y conformándose á su sistema, reduce la idea de lo bello al órden sujetivo; así que no tiene una existencia propia, pero resulta del libre impulso de la imaginacion. Fichte, que sacó las últimas consecuencias del kantismo, sujetó el arte á la moral, como todo lo demas, constituyéndola en representante de la lucha del hombre contra la naturaleza, y del triunfo de la libertad. Pero la estética fué verdaderamente constituida y emancipada por la filosofía de Schelling, la cual hace consistir lo bello en la armonía de lo finito con lo infinito, de la existencia fatal con la actividad libre, de la vida con la materia, de la naturaleza con el espíritu; de lo que resulta que el arte es la mas elevada manifestacion del espíritu mismo. De aquí traen orígen los estudios robustos acerca de este noble ejercicio de nuestras facultades, y luego la restauracion del arte cristiana considerada hasta entonces como ruda y hueca. Pero marchando á este paso era fácil llegar hasta el punto de confundir filosofía, arte, religion y todas las formas propias á cada una de ellas. En efecto, surgieron algunas abstraciones sentimentales, místicas y simbólicas, no tan solo en la literatura sino tambien en las artes figurativas.

Hegel determinó aun mejor los confines del arte, colocándola en un grado inferior al de la religion y de la filosofía, como representante de lo verdadero bajo formas sensibles, y que llegan al espíritu por medio de los sentidos y de la imaginacion. Habiéndola estudiado despues en su manifestacion histórica, dió la teoría de las artes particulares, determinando los principios y las formas esenciales de cada una de ellas, y formando de esta manera un sistema completo.

Fundada la estética en la psicología, la desarrollaron Krug, Hagedorn, Heinsio, Herder, Engel. Sulzer *en su mejor manera de leer á la juventud los clásicos* entresaca de estos los artificios de bellezas nuevas, designándolas un lugar distinto de lo bueno y de lo perfecto. Tieck eleva la crítica á la sublimidad moral (1772—1829). Guillermo Schlegel dió un curso de literatura dramática estenso y profundo; Federico, su hermano, suponiendo que no puede existir una verdadera ciencia sin conocerlo todo, estudió muchas lenguas, y haciéndose contemporáneo de romanos, griegos, caldeos é indios, echó de ver el orígen comun de los hombres por el cotejo de las palabras, que espresan las ideas primitivas; sujetó á exámen severo los testos de los clásicos; se dió á procurar sus mejores ediciones, y adquiriendo osadía á fuerza de paciencia, estendió sus dudas sobre los antiguos trabajos, descartó algunas de sus partes, y apoyó en razones filológicas las innovaciones filosóficas de Vico, que reducian á un tipo ideal á Homero. En su historia de la literatura antigua y moderna, despues de haber demostrado, que sabia comprender todo aquello que de grande y bello ofrecen la poesía de los griegos, el genio romano, la inspiracion hebrea y el desarrollo intelectual de los modernos, lo dirigió al objeto que le pareció el único á propósito para producir la innovacion de las letras y de las ciencias, á saber, la reunion de la fé con la sabiduría.

Se introdujo de esta manera una crítica iniciadora, la cual no se cuida solo de lo pasado, sino tambien de lo que puede suceder; de una crítica que lanza sus conjeturas en el vasto mar del futuro contingente; de una crítica que tomando por punto de partida lo que han hecho los genios mas diversos, indica hasta dónde podria llegar un genio nuevo; de una crítica, final-

mente, que abandonando las mezquindades de los humanistas y la inclinacion prosáica de Kant, se estiende sobre la sabiduría universal y los sistemas religiosos y políticos. No limitándose, pues, al estudio de las diversas formas, quiso tambien indagar la razon de la vida y de la duracion de las varias literaturas; no sutilizó tanto en descubrir defectos como en aumentar los placeres, revelando méritos nuevos en los originales; se esforzó en buscar lagunas para llenarlas, escombros para recomponerlos, y civilizaciones muertas para resucitarlas. El espíritu crítico y especulativo alcanzó el drama, la poesía lírica, y llegó hasta la creacion, y despues de haber analizado el corazon, supo hacerlo palpitar.

La literatura alemana, habiendo tomado parte en la lucha nacional contra el estrangero, y no encontrando en épocas vecinas cosas dignas de entusiasmo, se lanzó á la edad media y aun mas allá. Meditó sobre la antigua importancia de la raza germánica y sobre la libertad, la caballería, la poesía y el arte cristiano, que se derivan de aquella; meditó sobre la primacía que le habia sido conferida con el imperio, y que perdió sujetándose á la influencia francesa, tanto en la política como en la literatura, y finalmente, vino á concluir que era menester buscar la originalidad (1766—1817). La baronesa de Stäel, hija de Necker, recibió sus inspiraciones del aura que mecía estas ideas en las cabezas alemanas. Esta muger, á pesar de que no era un genio, no dejaba de tener muchísima eficacia, porque hermanaba el vigor del hombre con las gracias propias de su sexo, y la fantasía con la razon. Habiendo sido educada en los tiempos primitivos de la revolucion entre el positivismo y el brillo del espíritu, se inclinó con cariño en medio de tantos cambios llenos de esperanzas, á los impulsos que su padre habia comunicado á la revolucion; pero cuando sobrevinieron los horrores y el desengaño, meditó y escribió una asombrosa defensa en favor de María Antonieta: lamento sublime de muger y de madre. Despues de haber regresado á su patria en tiempos mas sosegados, procuró restaurar la sociedad, la cultura, la delicadeza, é infundir aliento al espíritu, llegando por este medio á ser una potencia. Su educacion y sus creencias, el respeto que se tenia á su padre, sus primeros amigos, la colocaron en política en aquel término medio, que corresponde al protestantismo en religion, y que se limita á las monarquías temperadas. *En sus reflexiones sobre la revolucion francesa*, uniendo el amor al órden con el amor á la libertad, de cuya bandera no desertó, aunque se estraviase, demuestra con elocuencia nueva los progresos del órden social, las calamidades que acompañan á las revoluciones, las ventajas que saca de ellas, el poder absoluto y el órden que se deriva de las mismas; y finalmente, el amor y el ódio que abriga la baronesa de Stäel en su seno, le dan mucha agudeza. La enemistad que ostentó contra la materialidad del imperio, daba un carácter muy fuerte á su silencio en los libros y á sus epigramas en los círculos contra el *Robespierre á caballo*. Napoleon desterraba á esta amazona intelectual, pero la persecucion daba mayor poder al pensamiento representado por una muger (1).

(1) . . . .
¡................. E per tua gloria basti
Che dir potrai che contra me pugnasti!
TASSO.

Apartando sus miradas de la Francia mofadora é

. . . .
¡Y para timbre de tu gloria baste,
que contra mí tu acero desnudaste!

Hé aquí el epígrafe que conviene á madama Staël, poderosa enemiga de Napoleon, cuyas victorias é inmenso prestigio le habian hecho colocar en el puesto mas preferente entre los grandes varones de su siglo. Esta muger, dotada de alto entendimiento, y que manejaba su idioma con elegancia y soltura, hirió de muerte á Bonaparte, porque le atacó por dos estremos que destruian hasta en sus cimientos su poder, con haber puesto de manifiesto su desenfrenada y tiránica ambicion y revelado los futuros destinos de la Europa, que debia aspirar á una libertad moderada, pero muy distinta de la gloria violenta en que Napoleon pretendia colocarla. Cuando ella le llamaba *Robespierre á caballo*, esta proposicion que parecia únicamente un chiste amargo, encerraba toda la historia de la revolucion francesa desde la época de la Convencion hasta la batalla de Austerlitz, porque declaraba á Napoleon no menos sanguinario que Robespierre. En efecto, Napoleon con sus guerras no habia causado menos estragos que aquel con el hacha del verdugo, y ademas habia sujetado á la Europa entera al yugo de un despotismo repugnante y bárbaro.

Napoleon conocia muy bien, que cada epígrama de Staël, era un proceso contra su autoridad y su persona; pero en vez de despreciarla la desterraba: remedio no solo ineficaz sino contrario á sus propios intereses, porque la persecucion hace cada vez mas ilustres á las personas notables, y da mayor importancia á sus hechos y á lo que sale de su pluma. Ademas, madama Staël con sus obras literarias y políticas revelaba un porvenir terrible para Napoleon, pues que daba á conocer que fermentaban en Europa doctrinas y principios muy opuestos al despotismo militar; y últimamente, su entusiasmo para la constitucion inglesa, era una apología en favor del liberalismo, que colocaba á Bonaparte en el último rango del mundo político, y revelaba á la humanidad, y principalmente á la Francia, que la monarquía absoluta era ya imposible. En efecto, Mr. Bonald, que detestaba toda especie de liberalismo, habiendo llegado á penetrar el espíritu de las obras de madama Staël, procuró desacreditar «las consideraciones sobre los principales acontecimientos de la revolucion francesa,» que es una de las obras mas notables de aquella muger, diciendo lo siguiente: «Tambien estas son una novela sobre la política y la sociedad; son Delfina y Corina, que fabrican política como fabricaban amores. Dos sentimientos: terneza para con su padre y admiracion para Inglaterra. Cuando Necker es acusado, su hija no procura justificarle, sino que lo elogia; cuando se le prodigan alabanzas ella no le aplaude sino que le diviniza. En Inglaterra todo es perfecto: aquel pais es el paraiso de Europa y la antorcha del mundo... Esta obra no añade nada por cierto á la reputacion de espíritu de que disfruta su autor, y me parece que el brillo de su estilo es menor que en todas las demas producciones que han salido de su pluma. Creo ademas que la exageracion de sus ideas liberales, la amargura de sus censuras, y la injusticia de sus juicios dan una idea poco favorable de la bondad de su carácter. En general los escritores de la reforma no han tratado mejor de la política que de la religion. Leibnitz reconvenia de graves errores á Puffendorff; los que han venido mas tarde han hecho lo mismo con mas ahinco pero madama Staël se ha escedido á todos. La Europa debe á estos principios políticos la soberanía popular y sus inevitables consecuencias. Jurieu que pasaba tambien entre los suyos por un hombre arrebatado, habia dicho: *el pueblo es la sola autoridad que no necesita tener razones para reforzar sus actos.* Madama Staël va aun mas lejos, apoyando su política en el mismo principio de la reforma. »*Observations surl' ouvrage de madame de Stael;* por Mr. de Bonald.

Este juicio crítico de un absolutista furibundo, es uno de los elogios mas notables en favor de madama Staël.

(Nota del traductor).

incrédula, las dirige á la Alemania, nacion séria, dedicada al estudio idealista, y que tiene creencias, escribiendo sobre ella despues de una acalorada conversacion, en la que ha encontrado justo y admirable todo lo que se ha dicho; y finalmente, hablando como una amante entusiasmada de los filósofos y de los poetas de aquel pais, les da á conocer á toda Europa. *En su literatura entre los antiguos y los modernos*, eleva hasta las nubes á Shakspeare en mengua de Racine, y declara la guerra á Boileau. En la *Corina*, que es un poema al mismo tiempo que novela y tratado filosófico, pinta el corazon y la sociedad mejor aun que la naturaleza, las artes y los padecimientos inefables del genio en medio de la prosa cotidiana. Pero su principal mérito consiste en el artificio con que pone la independencia como elemento del genio; en plantear teorías, que son consejos de dignidad y valor, y en hacer contra el gobierno imperial asiduas protestas tan solo con la fuerza de su voluntad, con en el entusiasmo que inspira la libertad, y con la confianza en el progreso. Cuando los adictos al César no veian sino el imperio apoyado en las bayonetas, ella dijo: *nuestro órden social se funda todo en la paciencia y en la resignacion de las clases laboriosas*. Fervorosa por todo lo que era independencia, justicia y valor, se lanzó al porvenir con mas osadía que los que se titulaban fuertes pensadores, y echó de ver con la esquisita delicadeza de su corazon, la armonía que media entre las cuestiones literarias y las políticas... ella que no era sino una muger. Pero aunque desaprobaba á Göthe porque queria resucitar la mitología, no comprendió á aquellos que creian ser el cristianismo moderno fuente del genio, y esclamaba: *No somos tal vez capaces en las bellas artes de ser cristianos ni paganos; el arte y la naturaleza no se repiten; lo que interesa en el silencio presente del buen sentido, es alejar el desprecio en que se quisieron sumergir todas los concepciones de la edad media*. Descollaba aun mas en su conversacion que en sus obras, porque arreglaba la primera con aquella superioridad del bello sexo, que tan prodigiosamente pintó en su *Corina*: muchos de sus amigos difundieron poderosamente ideas literarias en parte opuestas y en parte mas ámplias que las que dominaban en la escuela. Esta tenia como su mérito principal la imitacion, mientras que aquellas aspiraban á la originalidad; esta se adherió á algunas reglas arbitrarias, y aquellas buscaban la emancipacion; esta, finalmente, se formaba con las ideas y con los tipos griegos y latinos, al paso que aquellas se atenian á los tipos menos perfectos, pero mas homogéneos para nosotros, que se encuentran en los tiempos románticos de donde toman su nombre.

Los que buscaban una fórmula á propósito para el romanticismo, decian con Schlegel: «la contemplacion de lo infinito reveló la nada de todo aquello que tiene límites; la poesía de los antiguos consistia en el goce, y la nuestra reside en el deseo; la antigua se establecia en lo presente, y la nuestra se equilibra entre las memorias de lo pasado y el presentimiento del porvenir.» Era, pues, esta fórmula del romanticismo la espresion de un sentimiento mas profundo de lo presente con relacion á lo pasado, contemplado bajo un nuevo punto de vista Los imitadores de los clásicos habian considerado las reglas no como una historia de lo que hicieron los escritores mas eminentes, y una direccion á propósito para imitarlos, sino como productoras por sí mismas, al paso que los románticos colocaron la soberanía en el individuo, y formaron de la estética una ciencia racional mas bien que una coleccion empírica. La escuela clásica, que habia tenido su cuna en las córtes en donde existian las multiplicadas convenciones, los humanos respetos y las aristocracias, tomaba mas contornos que colorido, mas lógica que fantasia, y se daba á conocer por escasa de imágenes, porque era pobre de sentimientos: los románticos se confesaron hijos del pueblo, y con este motivo en sus escritos se encuentra mas vivacidad que esmero. Los adictos á la escuela clásica pintan la humanidad en general, la verdad abstracta y la belleza que dimana de la unidad; pero sin tomar en consideracion el colorido que requieren la escena local y las particularidades de organizacion: los novadores se adhirieron en sus composiciones á la verdad existente mas bien del individuo que de la especie, y á los tipos escepcionales con preferencia á los ya comunes para todos. Los primeros, por lo tanto, conseguian fácilmente una belleza convencional, á la que llamaban impropiamente ideal; pero se limitaban á un círculo muy estrecho, porque las especies son pocas: los segundos pretenden tener á la vista el universo; pero en el punto en que tratan de escoger, pueden fácilmente caer en lo trivial ó evaporar su talento en exageraciones fantásticas.

El idioma debia resentirse tambien de semejantes doctrinas, y las palabras debian encontrarse en la precision de adquirir los mismos derechos á la igualdad que las personas, no evitando un idioma sus palabras propias para reemplazarlas con ingeniosos y escuálidos circunloquios, ni alambicando el estilo cortesano para abstenerse de emplear las palabras que se desprenden de los labios del pueblo.

En resolucion, la variedad en lo infinito constituyen el carácter del género romántico, el cual como consecuencia de sí mismo, introduce el tono lírico en todas sus producciones.

Esta diferencia entre clásicos y románticos se manifestaba mas y mas en el drama, porque le constituye la reflexion activa del hombre sobre sí mismo; asi que es el punto en que nuestras pasiones se convierten en placeres en vez de causarnos afan obrando, y además, mirándose como en un espejo que refleja las acciones agenas, se reconocen á sí mismas y se llenan de regocijo sin recelar. Siendo, pues, el teatro el solo parage en donde el poeta se encuentra frente á frente con el público, en aquel se debe verificar el principal cambio, el cual será tanto mayor cuanto mas infeliz era la tragedia escolástica, que se habia consumido ó en diálogos demasiado poéticos para pintar la naturaleza, ó demasiado minuciosos para describir las pasiones; pero limitándose siempre á un círculo estrecho de sensaciones ficticias ó previstas de antemano.

Los que no supieron ver mas allá de la superficie en el romanticismo, los que no descubrieron en él sino una icástica (1) diversa de la clásica, y una rebelion contra las reglas, dieron un aspecto miserable á la cuestion, hasta creer que la nueva escuela romántico-teatral consistiese tan solo en la infraccion de las tres unidades escolásticas. Sin embargo, es de notar que La Mothe habia evidenciado desde el principio del siglo XVIII lo absurdo de estas unidades, y Metastasio habia demostrado que no tenian en su abono el teatro griego,

(1) Esta palabra se deriva del griego, y significa tratado de las imágenes ó figuras.

aunque no puede negarse, que asi el primero como el segundo, se atuvieron á las convenciones clásicas, ni osaron arrostrar la verdad, de la cual es únicamente una parte la infraccion de las unidades.

Lessing, despues de haber sostenido que los críticos franceses no tenian el verdadero conocimiento de la teoría y de la práctica de los griegos, tomó esta asercion como punto de partida para proclamar la libertad. Los Schlegel, demostraron con conocimientos mas estensos en que consistia la fuerza dramática de Shakspeare, sosteniendo que no se derivaba de sus maneras licenciosas, aunque le habian servido estas para espresarla, y tradujeron un drama indio (*La Sacontala*), el cual convence de que en paises muy distantes unos de otros, el instinto poético, despojado de sus preocupaciones, conduce á los mismos espedientes que no son nunca mezquinos; y pesando escrupulosamente la poesía dramática de los varios pueblos, demostraron cómo esta tomó formas gigantescas entre los griegos, los españoles y los ingleses por haber echado á un lado las reglas que los humanistas habian deducido falsamente de Aristóteles.

Pero si el drama es la forma mas espresiva de la civilizacion, las demas composiciones deben tambien conservar cierta proporcion con ella; por lo que debe calificarse de ignorante tiranía el prefijar los cánones que deben servir para espresar la inspiracion, la cual es tan solo eficaz cuando se funda en una revelacion personal de sentimientos é ideas. Por lo demas, el mayor número de la nueva escuela no infringia de intento los preceptos, sino que se inspiraba en el sentimiento y en la verdad á fin de que le sirvieran de medio, para espresar los vicios, las virtudes y las debilidades. Chateaubriand se declaró gefe, gracias á la oportunidad de estos innovadores en Francia.

Los miserables triunfos de la impiedad, que despues de haber declarado hipótesis la Providencia, el órden y la inmortalidad, los reemplazaron con otras hipótesis como la fatalidad, el acaso, la nada, no dejaron al hombre sino el orgullo de una sabiduría falaz, la conviccion de una incertidumbre universal y la desesperacion de una ambicion impotente, que no prometian aquella estabilidad que se deriva del acuerdo de una creencia humana con otra religiosa. Algunos se arrastraban todavía tras el carro desguarnecido de Voltaire, y otros se preparaban para prodigar lisonjas al nuevo héroe, que recompensaba con elogios oficiales y empleos; pero tan luego como éste restauró la religion antigua, considerándola bajo el punto de vista de un medio que conducia consigo el órden y la disciplina, Chateaubriand quiso presentarla en toda su belleza. La poesía se habia visto reducida por el materialismo que le habia comunicado la ciencia, á una contemplacion yerta; y en efecto, habiendo renegado los enciclopedistas de la naturaleza y de Dios, escribieron acompasadamente y con espíritu de cálculo; pero jamás salió de su pluma una página dictada por el corazon. Chateaubriand, en el *Génio* (1) restituia al cielo y á la tierra las armonías ocultas que median entre estos y la existencia del hombre; y á la religion sacudida por los sarcasmos de Voltaire, por las sutilezas ingeniosas de Diderot, por los ímpetus de Rousseau y por las agitaciones fantásticas de Raynal, la brindaba ahora, para defenderse, con las gracias de la imaginacion, con la vida que infunden los afectos y con las bellezas del culto. Tanta efusion de armonías desusadas hizo leer con avidez aquel libro, y por consecuencia acometerlo con rabia y frivolidad. Hoffmann y Morellet le censuraron como á un estudiantillo por aquel estilo suyo, rayado de púrpura y remiendos, de sublime y de minucioso, que no descarta la palabra vulgar para espresar una idea grande.

Si se considera aquel libro como una obra de circunstancia, podemos decir que tiene todas las ventajas y los defectos inherentes á ella. Se buscan en vano en aquel libro la sumision profunda, la idea elevada de la iglesia católica, los raudales de luz que ésta derrama sobre la historia, la política y la ciencia humana, porque el autor no discute los fundamentos de la fé. Aunque no se inclina delante de una creencia vana en la Providencia, y acepta el cristianismo como constituido, no quiere entrar en argumentaciones, sino encontrar los dogmas en el corazon, restituir la fé á la imaginacion y refutar el materialismo con el argumento de Diógenes, que empezaba á dar vueltas delante del que negaba el movimiento. En efecto, él dice: «*no he cedido á grandes luces superiores; mi conviccion salió del corazon; lloré y he creido*;» y por este mismo camino queria guiar á sus lectores, en su libro: pues, triunfa ante todo el sentimiento y hasta en mengua de la razon. El pensador no encuentra mas que ligereza en el tratar el cristianismo como un anhelo individual mas bien que como un pensamiento colectivo de la humanidad, verdadera síntesis de todas las concepciones y regla de todas las acciones: el escéptico se hace atrevido viendo en esta circunstancia cuán fácil es responder: el hombre severo tacha de frivolidad un libro que desflora tan solo las bellezas de la religion: pues que el Olimpo podria contraponer otras tantas y aun mas, á pesar

(1) El *Genio del Cristianismo* de Chateaubriand, cuando salió á luz fué diversamente interpretado. Algunos proclamaron que era una obra maestra del arte y que merecia ser colocada en el templo de la gloria por el brillo de las imágenes, por la viveza del lenguaje, por su estilo elevado y por su mucha elocuencia. Otros por el contrario, dijeron que las frases eran muy estudiadas y hasta violentas, su estilo falso y su lenguaje exagerado, y que debia juzgarse mas bien una parodia del cristianismo que una apología. La córte de Roma tuvo á mal la publicacion de aquel libro, porque hizo del cristianismo una epopeya fantástica y sin un punto de apoyo sólido que pudiese hacerle merecer el título de apología. Con este motivo vamos á trascribir un trozo estremamente curioso, que hemos entresacado de una obra no muy vulgar, titulada: «*Documens particuliers (en forme de Lettres) sur Napoleon Bonaparte. sur plusieurs de ses actes jusqu'ici inconnus ou mal intérpretés; et sur le caractere de differens personnages qui ont marqué sous son régne, tels que MM. Talleyrand, Chateaubriand, de Pradt, Moreau, etc. etc.; d'aprés des données fournies par Napoleon luiméme, et par des personnes qui ont vecu dans son intimité. avec des notes historiques et critiques.*—Paris.—1819.»

No era de la politica francesa en la época del imperio dar destinos á los emigrados amnistiados, pero Chateaubriand obtuvo por mediacion de la princesa Elisa, ser agregado en clase de secretario de legacion á la embajada de Roma. Llegado á aquella capital, creyó que lo recibirian con mucho agrado por ser el autor de *El Genio del Cristianismo*; pero no fué poca su sorpresa cuando observó que todos los prelados, los cardenales y hasta el papa se habian pronunciado en contra suya, porque reputaban que aquel libro deslucia la santidad del cristianismo.

(*Nota del traductor*).

de que no daba inspiraciones para el sacrificio, y no elevaba la razon ni imponia la caridad. Pero Chateaubrian considerado como un artista, es un admirable pintor; engrandece con su fantasía las sensaciones, le sirven de instrumento para sus descripciones las relaciones morales de las cosas; y finalmente, adoleció de defectos vigorosos, y descolló por cualidades eficaces qué entresacó de la restauracion literaria, que se deseaba tanto en las ideas, como en las formas consagradas por un exámen detenido de las ruinas elocuentes de la revolucion.

El cumplimiento de las revoluciones parece obra de los hombres medianos que saben acomodarse á las necesidades de la transaccion; y Chateaubriand quería apartarse de los antiguos, despues de haberse apropiado lo mejor de ellos, considerando la revolucion en política como un error pasagero, del cual era menester rescatarse.

Puso tambien en práctica en sus novelas la teoría trazada en el *Genio*. La *Atala* y *Chactas*, modelados sobre los escritos de Bernardino de Saint-Pierre, pero con mayor profundidad, eran un eco de aquel dolor de esperanzas fallidas, que exaltando la imaginacion, da el sello de la felicidad á la vida salvage. El *Renato* revelaba las pasiones íntimas, las fantasías vagas de las almas que no pueden encontrar una verdadera satisfaccion sino en la fé religiosa; el descontento de una sociedad lanzada fuera de la antigua senda sin poder encontrar aun el surco de una nueva. El *Renato*, en fin, es una composicion de aquel género de literatura, que puede definirse meditabundo y patético. En los *Mártires*, queriendo poner de manifiesto que la mitología pagana no es mas poética que el cristianismo, escogió con feliz acierto la época en que la una vivia al lado del otro, mostrándose éste, fuerte y jóven frente á frente de la persecucion, porque tenia en su abono la verdad, al paso que la otra habia adquirido cierta lozanía, propia de la juventud, por el contraste y la luz que reflejaban sobre ella los mismos dogmas perseguidos del cristianismo. Pero Chateaubriand se escedió en su antítesis al punto de que no tan solo le dió, sino que tomó tambien de ella alternativamente el lenguaje de cristiano y gentil; ni fundándose bastante en la historia, confundió las opiniones y el colorido de edades distantes, mezclándolo todo con lo moderno; y para acumular los hechos llenó aquel espacio, que debia servirle para desarrollar los afectos; y finalmente, no llegó á comprender la sencillez, que tiene tanta parte en el heroismo de los mártires.

Este autor, con un crecido número de otros franceses, no hizo mas que lo que va dicho en cuanto á la iniciativa de un nuevo género de literatura (1): sin embargo, su eficacia no se desarrolló sino tarde. Hasta que tuvo el cetro Napoleon, la literatura no tomó vuelo en Francia, y la fortuna, casi como si hubiese tenido por proyecto dar una mortificacion á aquel hijo suyo viciado, concedió dos grandes vates á su enemiga.

El siglo se complació en prodigar aplausos á la personificacion y á la ostentacion de muchos defectos, propios en las obras de lord Byron; en prodigar aplausos á aquel tono de sufrimientos en medio de las voluptuosidades; á la práctica de una generosidad, que se manifiesta con palabras mofadoras; á aquel charlar de libertad, mientras que se delira por el despotismo; á aquel sustituir las escepciones á las reglas, pintando halagüeño el vicio con poner en primer término su lado favorable; á aquel presentar objetos en el estado de una existencia tempestuosa; situaciones violentas, almas formadas por la mezcla de crímenes y tristezas, bandoleros que llevan consigo el prestigio del heroismo; mugeres que no existen en el órden natural; paises y costumbres diferentes de los que solian encontrarse en los poetas, y últimamente, el hombre en abierta lucha, no con los gigantes y el hado, sino con sus propias pasiones, audazmente reveladas contra el deber. Intolerante del calvinismo de su patria, se lanzó á la incredulidad pagana ó escéptica; rechazó la aristocracia puritana y la ciudadanía aristocrática de Inglaterra con un talento insigne, con un egoismo estralimitado, con un orgullo inmenso; pero mientras heria de muerte á los hipócritas, ridiculizaba tambien á los liberales, y acudia á las armas del insulto contra todos los principios, tanto en sus escritos como en sus acciones. Este vate desconoció la naturaleza ó no la amó; y tomando por su Mecenas la musa del escarnio, impedido por la intensa fuerza de su mismo genio á trasformarse, copiaba siempre un mismo modelo, variando su ropage; es decir, se copiaba á sí mismo, ó copiaba lo que veia y esperimentaba.

La edad media creó dos tipos del pecador: *Faust*, que en los vértigos de una ambicion intelectual quiere saberlo todo para asimismo dominarlo todo, y *D. Juan* encenagado en el sensualismo. Göthe tomó por su cuenta el papel del primero y Byron el del segundo, conformándose cada cual con su genio particular. En el *Faust* Göthe recorre toda la vida y la historia para sonreirse con ira maliciosa sobre la nada de la sabiduría, de la belleza y hasta de la virtud; en fin, sobre todos los esfuerzos de la humanidad, de modo que nos lleva á la desesperacion y á vilipendiar nuestra raza engañada ó engañadora, servil ó tirana.

El *Don Juan* es una anatomía yerta de la sociedad, hecha con objeto de rebuscar por do quiera la hipocresía moral, religiosa, política y poética, hecha con objeto de oscurecer la virtud mas prodigiosa por su belleza, la caridad social y el respeto hácia la especie humana. En ambas producciones el hombre vicioso siente de algun modo los reclamos de la fé y de las benevolencias humanas, y algun destello de pura luz aclara todavía el fondo sombrío de aquellos cuadros; pero luego vence el espíritu del orgullo, de la rebelion, de una fuerza negativa, de la ironía y de la guerra contra toda autoridad superior.

Byron, bajo una superficie voluptuosa, afectaba misantropía (1); á pesar de que se habia educado en las orgías, á pesar de que era mugeriego, á pesar de que tambien en la poesía se manifestaba esclavo de su tiempo, y siempre colocado en el centro de los intereses humanos. Este hombre, presa del orgullo del ángel réprobo, sediento de venganza, encontrándose en fiero contraste entre el deseo y la saciedad de los sentidos, inquieto como el que arrastrado por la fuerza de su voluntad, se halla sin embargo, fuera de la esfe-

(1) Y aun peor que nunca en su obra póstuma. El dice que dos cosas detenian la literatura: la impiedad, triste herencia de Voltaire y de la revolucion, el despotismo de Bonaparte, que la metia en el cuartel, la hacia obedecer y la obligaba á presentar las armas y á maniobrar con los soldados.

(1) Byron erigió un sepulcro con el siguiente epitafio: «Estas piedras han sido levantadas sobre los despojos de mi amigo, el único que he conocido. Era mi perrito.»

ra natural de su propia actividad, buscó el amor en la disolucion, la gloria andando por caminos torcidos, la libertad á retazos; y nunca en la firme constitucion de su patria sino entre los esclavos con algun acto indiscreto. Ultimamente, vió relampaguear ante sus ojos un noble fin, y se trasladó á Grecia (1824), en donde prodigó sus riquezas y su vida, muriendo entre los griegos lleno de amargura por reales desengaños.

El mundo, ébrio ante las filas soldadescas, se abandonó entonces con su fantasía á imaginar por una ardiente necesidad de actividad material, cabelleras desgreñadas, corsarios, vicios elegantes y vigorosos, disoluciones que llevaban consigo el tédio y aborrecimiento á los vínculos sociales. Es cierto que el hombre, el cual se constituye en guia de los demas, adquiere un influjo, no tan solo con su propio génio, sino tambien mediante la manera con que maneja la inteligencia, acomodándola á sus propios caprichos: así es, pues, que las huellas estampadas por Byron trazaron la senda que debia conducir al uso de los goces, del lujo, de la poesía, de los caballos, de las mugeres, de las peregrinaciones á Oriente; trasformándose en un ser estraño á los demas, el que secundára esta moda en un tiempo en que la civilizacion allana las desigualdades, y exagerando en la literatura los sentimientos cuando se debilitaban en la sociedad. De aquí salió aquella raza de almas convulsas y malignamente sombrías, que se cree que han sido colocadas entre los elegidos porque no tienen la fuerza de las almas vulgares, cuya tranquila simplicidad (último signo de flaqueza é impaciencia) desprecian y envidian al mismo tiempo; la raza de aquellas almas que se crean goces y sinsabores diversos de los comunes; que quieren mas bien agitarse que obrar, y que juzgan ser heroismo supremo la cobardia del suicidio.

Así como á Byron sirvió de argumento el interior del hombre, á Walter Scott le ofreció materia la vida esterior: el primero es un ser apasionado; el segundo, todo pintoresco, que matiza de mil maneras los caractéres, al paso que aquel no conoce mas que uno solo, y este es él mismo. *Los lamentos del último menestral* habian colocado á Walter Scott en el lugar preferente de primer vate de Inglaterra, cuando al aparecer Byron, no queriendo quedar el segundo, se lanzó á la prosa (1814), guardando el anónimo en su primera produccion *Waverley*, que fué el principio de una série inagotable de novelas, en las cuales es la accion la que constituye todas las prendas y todos los defectos.

La novela, como nosotros la comprendemos hoy, es una produccion nueva de la literatura cristiana, es decir, aquella literatura que conduce á meditar en la vida interior y á seguir los vaivenes de una pasion desde su cuna hasta sus triunfos ó su muerte. Los ascéticos y los satíricos se mostraron muy satisfechos en esta ocasion; pero el nuevo género de esta literatura se revistió de una naturaleza diferente, segun los diversos paises. En el Mediodía prevaleció la novela, que toma por argumento las aventuras, y que se reduce á ciclos sin término, en donde vuelven á figurar siempre los mismos personages que son casi tipos de la accion. En Italia los poemas novelescos repitieron todos estos acontecimientos; las novelas se entretejieron con anécdotas; cada poeta cantaba las alabanzas á los atractivos de una hermosa, pero todos ellos se parecian; las comedias del arte generalizaban la humanidad, en vez de ofrecer el individuo. En España figuran las mismas personificaciones de un vicio ó de una virtud hasta en las novelas de mejor quilate. En el Septentrion prepondera por el contrario la reflexion interior y nos brindan con una inmensa galería de retratos Shakspeare, Richardson, Fielding, Sterne, que fijan su atencion en cada hombre, en cada pasion, en cada accidente y en todos los goces y dolores. De allí habian venido los grandes modelos de las novelas; pero no sé qué especie de desaprobacion esquiva (1) pesaba sobre este género de literatura. Sin embargo, la novela no es mas que una forma apta á todas las pasiones del corazon, á todos los caprichos del espíritu y á las inspiraciones asi sérias como mofadoras. Sirvió á Voltaire y á Diderot para demoler y á Chateaubriand para reedificar; se convirtió en pintura en las manos de Walter Scott; en epopeya de individualismo sentimental en Werther, Renato, Corinna, Obermann, Adolfo, Clelia; y en ponzoña de la sociedad y de la moral bajo la pluma de Sue.

Walter Scott prefiere al analisis del corazon las investigaciones arqueológicas, caras á los aristócratas, y las trata con imparcialidad, y tiene á su disposicion escusas para disculpar á los siglos, á las costumbres y á todos los vicios, así como laureles para todo acto heróico y benevolencia para todas las clases. Sírvenle de auxilio las reminiscencias mas bien que la imaginacion, echando mano de lo bello en donde lo encuentra; pero apropiándoselo, revistiéndolo con colores lozanos y elevacion poética, retrayéndose de las afectaciones del mayor número, y manifestándose incomparable en las descripciones, naturalismo en el diálogo y artificioso en el interés dramático. Despues de haber estudiado un argumento se lanza en él á la ventura. Hé aquí lo que él mismo dice: «un hombre de la luna no sabrá mas que yo acerca del modo como saldré del laberinto de mi historia... Yo no he sabido nunca formar un plan completo ni atenerme fielmente á él... Mi suprema atencion ha sido siempre que divirtiera é interesara lo que escribia, teniendo mi pluma en la mano, y confiaba al destino todo lo demas (2).» Así es, pues, que no se descubre en él mas que el deseo de pintar, y nunca un objeto cualquiera determinado, á escepcion de la vida de Napoleon que los venideros no leerán (3).

(1) Villemain siempre que habla de novela en sus lecciones pide mil perdones, y deja incompleto el exámen de algunos autores por no tratar de novelas.

(2) Hay algunas anécdotas ó hechos particulares que merecen ser referidos, aunque dudosos ó apócrifos, porque distinguen una época de otra, ó dan el timbre conveniente al carácter de un hombre ilustre. De esta naturaleza es lo que vamos á poner de manifiesto. En una de las tantas biografías y noticias sobre la vida de Walter Scott, se dice, que uno de sus amigos, asombrado sobremanera de la prodigiosa fecundidad de aquel célebre escritor, le preguntó si queria aceptar como argumento para una novela *una caña verde ó el palo de una escoba.* Walter Scott contestó inmediatamente que aceptaba el último; y en el breve transcurso de cuarenta dias concluyó una novela sobre el tema mencionado, llena de bellezas locales, de puntos de escena muy interesantes, de combinaciones peregrinas; y últimamente, despues de haberla leido á varios amigos reunidos, la ofreció como un testimonio de afecto y amistad al que habia querido poner á tan difícil prueba su ingenio, y por un esceso de modestia y generosidad, no quiso que se pusiese su nombre siempre que se publicara.

(*Nota del traductor*).

(3) No cabe duda que Walter Scott es uno de los novelistas mas apreciables de nuestro siglo; pero sus pro-

El talento de Walter Scott es enteramente de formas esteriores; no crea tipos, y el hombre se encuentra colocado en sus producciones como las pequeñas manchas en un paisage.

Ana Radcliffe introdujo el terror en las novelas inglesas (1762—1833). Abrió las tumbas, espuso á la vista el cadáver en todo el horror de su inmovilidad y de su próxima putrefaccion; todas las máquinas propias del espanto, como trampas, tapicerías dobladas, torturas, chillidos, oscuros calabozos, espectros los puso en juego. Despues de haber llenado de terror á los lectores con una tan larga tela de imágenes espantosas les hace objeto de su mofa descorriendo la cortina del misterio, revelándonos entre carcajadas su máquina fantasmagórica, y enseñándonos que los cuernos del demonio son los de una ternera y los huesos de los esqueletos los restos de una comida; por lo que el interés de sus novelas se disipa despues de una primera lectura y no puede ser sostenido sino por la mágia del estilo (1).

Walter Scott, tomándola por modelo, introdujo tambien en sus escritos algunas veces seres fantásticos y espanto mecánico; pero conoció su falta y se corrigió. Tranquilo en su quinta de *Abbotsford*, se complació en resucitar aquella vida de diversiones campestres que se describe con tanto acierto en las novelas; pero fijando su mirada incesantemente en lo pasado y en aquellos lores, que habian hecho grande á la Bretaña, no tiene en mayor consideracion los dolores y las esperanzas del pueblo que los escritores clásicos. Su tranquilidad sencilla y serena, agradaba á los ánimos atormentados de recientes memorias y desasosegados por lo futuro: y á decir verdad, es mas fácil tranquilizar el corazon que agitarlo. Pero los efectos de sus novelas se limitaron á las modas, á las máscaras, á las cabalgatas de señoras, á las torrecillas góticas, á los torneos, al uso renovado de antiguas bandas, y á tener un tropel de imitadores que aspiraban á lograr su facilidad sin poseer tanta riqueza de talentos.

Walter Scott y Göthe, son escritores de una índole enteramente opuesta á la de Byron y Schiller; los primeros se atienen á los objetos que se presentan en el mundo esterior, los segundos al sentimiento; aquellos reciben sus inspiraciones de las cosas sensibles; estos de su misma alma; Walter Scott y Göthe reproducen el mundo y las fisonomías; Byron y Schiller la pasion; aquellos son semejantes á la luz que alumbra, estos á la llama que arde. Byron renegó de los tiempos pasados, Chateaubriand los adoró, Walter Scott los pintó y Göthe tuvo el talento de formar un bello conjunto de tantos y tan variados matices. La pintura del escocés es verdadera, pero sin eficacia. Byron enfermo por odio, agitado por la duda y por su desesperacion canta solamente el mal, la desconfianza, la nada, dando un colorido mas fuerte á las inquietudes y al mal talante de la sociedad y de los individuos, y estiende un manto fúnebre sobre las ruinas. Este autor, que no tiene ni inspiraciones de las cosas pasadas ni esperanzas, impele con un ateismo desolador al hombre hácia la incredulidad, hácia la blasfemia, hácia la inercia, hácia el suicidio. Göthe, ufano de sí mismo y no atento á hacer triunfar una idea cualquiera, es como un espejo en el cual se refleja la humanidad. Los desórdenes de la voluntad perjudicaron, como suele siempre acontecer, á su inteligencia. El *Fausto* acaba con mofarse de todo lo que es sagrado, acaba con mofarse de la patria, del arte, de la fé; y este autor vilependió el heroismo pasado de la Alemania, manifestándose frio y tal vez digno de escarnio, mientras que podia haber hecho mucho bien á su patria (1); Chateaubriand

ducciones, nos parece, que llevan siempre un mismo colorido en su misma variedad. Las descripciones prolijas y minuciosas no son siempre muy agradables, y las escenas y los carácteres de los personages se repiten bajo varias formas; asi que juzgamos, que su prenda principal consiste en su inmensa fecundidad y en su arte de dar un aspecto completamente histórico á sus novelas, que acompañadas del encanto del estilo, han hecho tanto ruido en el mundo literario. He aqui alguna de las cosas mas notables que dice acerca de este autor Victor Hugo. «Hay, por cierto, algo de estraño y maravilloso en el talento de este hombre (Walter Scott), que dispone de su lector como el viento de las hojas; que lo hace pasear en todos los tiempos y por todos los parages, que le revela como por acaso los secretos mas íntimos del corazon, asi como las páginas mas oscuras de la historia. Se reviste con la misma asombrosa verdad de los andrajos del mendigo que del manto real; maneja con la misma soltura todos los caractéres, y habla todos los lenguajes; deja á la fisonomía de los siglos lo que la sabiduría divina ha puesto en ellos de inmutable y eterno, y todo lo que han ingerto en ellos de variable y pasagero las locuras humanas. Walter Scott no obliga á los personages de los tiempos pasados, como lo hacen algunos novelistas ignorantes, á presentarse con nuestros afeites y á frotarse con nuestro barniz.»

Notaremos, finalmente, que nuestro autor al hablar de la vida de Napoleon, escrita por Walter Scott, ha pasado por alto una circunstancia muy importante y conocida en Europa, á saber; que el novelista escocés no escribió aquella pseuda historia por un mal entendido espíritu de nacionalidad, sino porque el buen rey, que entonces dominaba en Francia, le regaló cerca de un millon de francos.

(*Nota del traductor*).

(1) Esta muger es una de las novelistas mas célebres que tuvo Inglaterra en la última mitad del siglo pasado. *Los Castillos de Alhlin y de Dumbayne*; *La Foresta ó la Abadía de Saint-Clair*; *Los Misterios de Wolfe*; *Julia*; *El Italiano ó el Confesonario de los penitentes negros*, son novelas espantosas por sus tenebrosos enredos, pero atestadas de imágenes que manifiestan un entendimiento elevado y fantástico. Algunos de sus contemporáneos dicen que esta célebre muger habiendo llegado á exaltarse su imaginacion hasta el estremo con sus ficciones y fantasmas vino á rayar en accesos de locura en los últimos años de su vida. Otros desmienten el hecho; pero aun cuando hubiese sido supuesta su demencia, es lo cierto que sus novelas se manifiestan como una produccion salida de la pluma de un autor que vive rodeado de espectros y demonios. Advertiremos por último, que hay algunas novelas falsamente atribuidas á la señora Radcliffe.

(*Nota del traductor*).

(1) Nadie ignora, que el abuso de las novelas ha llegado hasta su apogeo, y que hoy, este género de literatura se ha convertido en un muladar de infamias. La irreligion, la lascivia, las ideas mas sediciosas, los principios políticos mas disolventes, las doctrinas perniciosas y antisociales, y hasta las blasfemias mas execrables, es lo que se encuentra en todas esas novelas que diariamente se publican en Francia. Pero á pesar de que este género de literatura adolece de tamaños vicios, debe llamar sobremanera la atencion de un historiador, porque es lo que influye mas en la moralidad de un pueblo; pues que las personas de todas las clases se dedican mas ó menos á semejante lectura, que es un objeto de diversion para todos. Pero nosotros creemos, que un historiador en esta circunstancia no debe limitarse tan solo, como ha hecho nuestro autor, á analizar las novelas de mas nombradía, indicando sus prendas y sus defectos, sino que es de su particular oficio dar á conocer el punto á que debe dirigirse con especialidad la literatura novelesca; dar á conocer cómo esta puede convertirse en un verdadero instru-

con su espléndida y rebosante elocuencia, repite las armonias de lo pasado y busca entre los escombros del santuario las chispas del fuego sagrado; pero este autor pagó tambien su tributo al siglo, porque no se mostró exento de duda y de cierto abatimiento.

Los adoradores de lo antiguo se opusieron á las innovaciones, porque en ellas no advertian mas que formas, lo que sucedió con especialidad en Italia, que profesó siempre mucho acatamiento á la correccion esterior (1).

Vicente Monti representa la parte magnífica de la literatura que tiene por modelo los antiguos. Abate y académico de la Arcadia de Roma, preconizaba en medio de la turba de tantos poetillas, á quienes escitan al canto, semejantes á los pajarillos puestos en su jaula, los rumores mas leves, á los Odescalchi, á los Braschi, los matrimonios y las fiestas, acostumbrándose de esta manera á inspirarse en las cosas presentes, que debian dar tanta gracia y elegancia á sus producciones como culpas á su carácter. Le granjearon reputacion y envidia su esmero incomparable, sus frases irreprensiblemente clásicas, sus imágenes lujosas, sus perifrases artificiosas, y aquella distribucion simétrica, de sílabas llenas, pero ampulosas; de las cuales resulta una larga y armoniosa vocalizacion. Nosotros añadiremos, que este vate tuvo tambien el arte de dar un colorido antiguo á las cosas nuevas y adornar con formas poéticas las cosas positivas, como lo hizo en la *Bellezza del Universo* y en la oda á Montgolfier. El populacho de Roma asesina al republicano Basseville, y Monti le toma por argumento de un poema, en donde nos presenta su sombra, evocándola para que vea los males, las infinitas calamidades de Francia y su eminente castigo; pero esta triunfa, y entonces Monti improvisa en sus versos nuevas repúblicas en la alta Italia, la tirania lanza violentos sarcasmos contra el vate. Pero éste mas intolerante por los émulos que tiene en su pais, que medroso de los enemigos que viven en otros parages, va á la república Cisalpina y da testimonio de su conversion escribiendo artículos y canciones, que respiran lo que se habia dicho de mas feroz y exagerado en los conciliabulos y en las tribunas. Su oda, en que arroja imprecaciones contra la *sangre del vil Capeto sustraida de las venas de los hijos de Francia, á quienes aquel cruel engañó*, no quedará menos inmortal que su poema, en el cual derrama torrentes de lágrimas á la memoria del *mas grande de los monarcas*. Celebrando la muerte del matemático Mascheroni, saca á luz otro poema con objeto de infamar á los Brutos y á los Licurgos de la república Cisalpina. Aquel Bonaparte, á quien estando todavia bajo sus tiendas en Marengo, saludaba llamándole rival de Júpiter (1), porque en la tierra no podia tener émulos, y enumera las victorias segun el curso de los dias de la semana, Monti le celebra con su canto; evoca á la sombra de Dante para que le aconseje coronarse rey; celebra las bodas, los dias natalicios y todos los acontecimientos de la imperial córte de Napoleon; y finalmente, lanza imprecaciones contra Inglaterra cuando estas formaban una parte necesaria del conjunto de tantas adulaciones, por lo que logra pensiones, honores y gloria. El grande caia al suelo, y entonces Monti cantaba el *retorno de Astrea* en un pais que gemia bajo el peso de las nuevas cadenas; pero el emperador de Austria, á quien él llamaba rayo de guerra y céfiro de la paz, le suspendió el título de historiógrafo y la anexa pension.

¿Le culparemos de una política versátil? Para hacerlo seria menester no haber conocido nunca aquella alma dantesca, ni presenciado la mucha ingenuidad que respiraban sus afectos. Pero dejando á un lado que los tiempos que arrastran á tomar formas diferentes en medio de tantas mudanzas, no nos permiten examinar mas que la cuestion de si aquel hombre obraba de buena fé; opinamos que su defecto dimanaba de la escuela á que se habia adherido, la cual atendia á las formas y no á la esencia, á las esterioridades y no al fondo; y pretendia que se diera un grano de incienso al idolo de cada dia (2). Para Vicente Monti la fortuna era la que

mento de buena moral y de virtudes sociales; dará conocer como las novelas asquerosas é infames, parecidas al Judio Errante, al Leon Leoni y á muchas otras de ese género, son una verdadera peste social, que tiende á subvertir el orden político, á anular todos los sentimientos mas augustos de la religion y de la moral, y á destruir los afectos mas puros del corazon. En otro tiempo se dijo, que la Novela *Eloisa* de Rousseau y Werther contenian errores muy perniciosos á la sociedad; pero, despues de las novelas de Eugenio Sue y de algunas de Jorge Sand, ¿no pueden los autores del Fausto y de la Eloisa aspirar á la beatificacion?

(Nota del traductor).

(1) Esta adoracion de las formas es tan cierta cuanto que nuestros historiadores y preceptistas distinguen la poesia en sonetos, capitulos, versos libres, etc., clasificando á los autores segun estas categorias.

Es una doctrina muy conocida que el genio sin el arte, corre frecuentemente al precipicio como un caballo desbocado, ó se lanza hasta las nubes, perdiéndose entre los densos vapores de la atmósfera; pues las reglas son no tan solo útiles, sino necesarias. Pero la pedanteria, el servilismo clásico y las minuciosidades de la escuela son cosas muy distintas de aquel arte generoso, que sin ofender el buen sentido, da alas á los arranques del númen poético y cierta noble desenvoltura á los vates.

(Nota del traductor).

(1) El divinizar á Napoleon fué un lugar comun entre nuestros retóricos. Giordani, en el panegírico de Napoleon, en el cual se jacta de sentir altamente la dignidad del siglo, abunda en espresiones semejantes á estas: *el mundo ha venido á parar en poder de uno que no me atrevo á llamar hombre; diré, sin embargo, salva la reverencia debida á tu magestad, ó* DIVO NAPOLEON, *esta única entre las cosas humanas, conozco que te es imposible...el no ser escelentemente bueno... invitando á los italianos á considerar* Y ADORAR *la grandeza de sus beneficios.—Augusto, principe en quien nuestra nacion* ADORA *el mas caro beneficio que reconozca del Emperador en Italia.—se levantarán estátuas al divo Napoleon.—tendrá en cada ciudad un templo, en cada casa un altar—¿Quién lo podia sino un dios ó una virtud semejante á los dioses...hacer tan estupenda consonancia?—La virtud de este divino espiritu nos obliga á no tener por temeraria cualquiera esperanza.*

(2) Vicente Monti, á pesar de que ocupa un puesto muy preferente, no solo entre los literatos italianos, sino tambien entre los europeos, no puede de ninguna manera ser venerado por su conducta política: y diremos en esta oportunidad, que no podemos absolutamente conformarnos con la defensa que publicó en sus escritos Pedro Giordani en favor de este vate. A un hombre que se respeta á si mismo, cualquiera que sean sus arranques poéticos, cualquiera que sea su afecto á la literatura de forma, no le es nunca permitido presentarse al público en trage de máscara; quiero decir, revistiéndose hoy de un carácter todo contrario al de ayer. Como pueden haber notado nuetros lectores, César Cantú, aunque no aprueba la conducta política, que observó Monti en sus

lo constituia todo: con su arte libre y seguro, con su desprecio maestramente manejado, con las reminiscencias asi bien compactas, que parecen espontaneidad, vence aquella medianía, que se cree inevitable en las cosas contemporáneas. Monti, cuando sentia, era agitado por sentimientos fuertes, y coloreaba robustamente las imágenes que se le presentaban á la fantasía; pero al término de cada composicion, sus afectos no tenian mas fuerza, ya que lo que pretendia decir lo habia dicho con gala; y al dia siguiente comenzaria una composicion nueva sin cuidarse de la que habia escrito en el dia anterior.

No se manifestó diverso en sus opiniones literarias. El que habia parecido grande celebrando los acontecimientos diarios; el que habia dado formas líricas al poema y hasta á la tragedia, rescatándola de la aridez de Alfieri; el que se habia abierto una senda fácil para inventar, poniendo en juego tantas sombras y fantasmas; el que habia calcado un poema entero sobre el falso Ossian, al llegar á la vejez prorrumpe en lamentos en favor de la mitología, á la que se ha declarado la guerra. Pero en esto tenia mucha razon, porque sin ella no seria posible repetir las cantinelas para bodas y para los dias natalicios de les reyes y de los Mecenas.

Repetidas veces censuró con acritud al buen sacerdote Antonio Cesari, el cual, dando nuevamente á luz el *Diccionario de la lengua italiana*, entresacó muchas adiciones de los clásicos del siglo XIV, que el buen juicio de los primeros académicos de la Crusca habia echado en olvido (1). Este era un sacudimiento contra la corrupcion de la lengua, originada no tanto de la conquista francesa, como del descuido antinacional del siglo anterior, contra el cual se habian lanzado, principalmente en el Piamonte, Napione, Botta y Grassi, pretendiendo regenerar el idioma por medio de los arcaismos. Monti, anciano y sin proporcion para ejercitar su musa en cánticos, volvió á agitar la antigua cuestion del idioma, que ha ocupado hace muchos siglos á los italianos, y cada vez peor, cuando los tiempos son de tal naturaleza, que no está permitido disputar de otra cosa, porque la esclavitud se halla mas firme.

Algunos, preconizan un idioma que llaman cortesano, literario, selecto, ó con otro nombre cualquiera; un idioma, en fin, que se componga de lo mejor que está consignado en las páginas de los buenos autores de toda Italia. Pero ¿quiénes son los buenos? ¿Son los escritores del siglo XIV ó los del XVI? ¿Y entre estos cuáles? Ademas, ¿escribió cada uno de ellos tal vez el idioma de la propia provincia? ¿O entresacaron de alguna fuente todo aquello bueno que tiene? Pero en este último caso, no se dejaron ciertamente guiar por el capricho; pues, ó lo sacaron de otros autores, y entonces la discusion nos llevaria á un terreno, cuyos límites se ensanchan sin término, ó mas bien lo sacaron de los que lo hablan, y reducida la cuestion en estos términos ¿por qué no acudir directamente á esos tales?

El que se adhiere á esta última opinion, cree que el legislador de la lengua (no digo del estilo) es el pueblo, que la habla mejor, á saber, el florentino. Pero he aqui una nueva materia para discutir. La academia de la Crusca, que fué la primera á emprender la compilacion de un diccionario de una lengua viva, lo redactó siguiendo el mismo sistema, que solia adoptarse respecto de los idiomas muertos, es decir, esmerándose en rebuscar las voces en los libros, y apoyándolas en ejemplos autorizados. Dejando aparte los defectos de ejecucion, inevitables en tamaño trabajo, y en el cual pusieron la mano muchos, ¿por qué se acudió mas bien á una autoridad muerta que á otra viva? Lo que es aun mas notable, si se reflexiona, que no sacándose los ejemplos y las palabras sino únicamente de autores toscanos y de otros pocos, que escribieron toscanamente, se venia implícitamente á confesar la existencia de una autoridad superior y anterior á la de los escritores, la cual traia su origen del lugar de nacimiento y del habla de ellos mismos.

No se quiso dar oido á semejantes razones: y porque en otras partes de Italia, distintas de la Toscana, se levantaron escritores preclaros, se sostuvo, que la lengua debia formarse con lo mas escogido de los dialectos de todas las provincias, como si los escritores mencionados se hubiesen propuesto usar en sus obras del habla provincial; y como si cualquier individuo, ó una academia no tuviese medios para llegar á conocer las voces que están en voga en toda Italia, y cotejarlas entre ellas para escoger las mejores. Se clamó, pues, contra el orgullo de los florentinos, que pretendian abrogarse el privilegio de hablar mejor; se confundió el habla con la escritura, el estilo con el idioma; y finalmente, se tacharon de pedantes los partidarios del idioma popular por aquellos que pretendian que tenian el depósito de la lengua los libros y los muertos! (1)

Poco mas ó menos es esta última la doctrina que Monti sostuvo en sus *adiciones* y *correcciones* al vocabulario de la Crusca; pero este autor se desmiente y contradice pasando de una hoja á otra; reproduce

escritos, no le coloca en su verdadero punto de vista, que es el de calificarle de escritor y poeta eminente, pero de hombre y ciudadano ridiculamente infame. Con respecto á su poema sobre el asesinato de Hugo Basville, dirémos que aquella produccion, por cierto elegante en todas sus formas, carece de la fuerza y energía que dimanan de una conviccion política, íntima y fuerte. En efecto, comparada con la Basviliana de Francisco Gianni, aunque esta última es muy inferior, literariamente considerada, parece una rapsodia virulenta y sistemática contra el gobierno francés. En fin, el autor de ese poema fué aquel mismo que escribió «*La Espada de Federico*,» y que se arrastró en el polvo del trono napoleónico... Hé aqui el verdadero retrato de Vicente Monti.

(*Nota del traductor*).

(1) Fóscolo miraba con una especie de voluptuosidad aquel Diccionario, y decia; que siendo preciso escoger uno, lo queria mas bien pedante que licencioso, añadiendo lo que sigue: «Porque yo en el Diccionario italiano busco *mas bien modelos que palabras*.»

(1) Fóscolo, en una carta á Gino Capponi con fecha de setiembre de 1826, hablando de las mencionadas discusiones gramaticales con motivo de su edicion de Bocaccio, dice: «la raiz es esta sola, que la lengua italiana no se habló nunca, y no fué otra cosa mas que una lengua escrita, y por tanto literaria y no popular; y si tal vez llega un dia en que las condiciones de Italia hagan que aquella lengua se escriba y hable siendo un idioma literario y popular al mismo tiempo, entonces las discusiones y los pedantes irán todos al diablo, y los literatos no se parecerán mas á los mandarines, ni los dialectos predominarán en las ciudades capitales de cada provincia; entonces la nacion no será una multitud de chinos, sino un pueblo apto para entender lo que se escribe, y juez de la lengua y del estilo; pero esto sucederá entonces y no ahora, y jamás en otra época sino entonces.»

sin escrúpulo ninguno lo que han dicho los censores precedentes de la Crusca, y separándose en la práctica de lo que profesa de palabra, da á un tratado pedantesco elegancias muy vivas y amenas. Pero lejos de zanjar con sus escritos la cuestion acerca del idioma, la exacerbó aun mas; y su ejemplo se creyó poderse alegar como escusa por aquellos que se estralimitaron en censuras encarnizadas y rudas, y en personalidades soeces.

Estos son, si por ventura no me engaño, los principales caractéres de la escuela antigua, á la que se contrapone la moderna, con cuyo ejemplo nos ha brindado Manzoni. Este autor comenzó su carrera, segun los preceptos que le habian dado sus maestros, escribiendo composiciones ya llenas de las gracias, que respira el antiguo cinto de Venus, ya atestadas de afectos y despechos profanos; pero en ellas se echaba de ver una saciedad de cosas, que no era ni la refinada elegancia de Monti, ni la ira de Fóscolo, que habia tomado formas líricas, mediante el afectado desprecio de las transiciones. Pero habiéndose trasladado Manzoni á Francia para completar su educacion, algunos amigos pensadores, para quienes la oposicion servia de instrumento para dar vuelo á la libertad, le indujeron á meditar tanto sobre las creencias como sobre las teorías á la sazon divulgadas; así que Manzoni dió ensayos de una poesía sóbria, que evita los circunloquios; sujeta la frase al pensamiento, y busca embellecimientos tan solo en lo que forma la esencia del argumento; el cual se nutre con preferencia de pensamientos elevados y santos, dominado siempre de la idea de su magisterio y apostolado. La originalidad sencilla de los himnos los hizo pasar inobservados (1); *el Carmagnola* y el *Adelchi* fueron vilipendiados por aquellos calumniadores, cuya bajeza llama en su auxilio las perfidias; y los cuales son siempre muy activos en donde la libertad de la prensa no ha preparado de antemano el justo desprecio en que se deben tener. La oda á la muerte de Napoleon, inferior á las otras poesías líricas de nuestro autor (2), le hizo perdonar hasta por sus conciudadanos aquella gloria que mas adelante tomó formas gigantescas con la novela de *Los Promessi Sposi* (los esposos prometidos).

(1) Los himnos de Manzoni se publicaron en el año de 1815; y el 4 de julio de 1819, de Cristóforis escribia en el *Conciliatore*: «No sabemos comprender por qué tan poco ruido han hecho en Italia los himnos de nuestro A. Manzoni. ¿Qué premio, pues, aguarda hoy en esta buena península á los pocos ingenios elevados, que huyendo de contaminarse con producciones que afean con la adulacion, con el vicio y la imitacion servil, tratan generosamente el arte armonioso de la palabra por amor á la verdad impulsados por el deseo de difundir nobles consejos y ejemplos de justicia y caridad? En casos semejantes, no vemos recompensar á los escritores con aplausos populares, ni con honores solemnes; sino que por el contrario, les vemos servir de blanco á la índole descortés de sus mismos conciudadanos y á las armas de una crítica envidiosa, que tienden á menguar la reputacion de los buenos entendimientos y hasta su reposo, mediante la obra maligna de la calumnia. En Italia, pues, mas que en otras partes, es un voto magnánimo el de aplicar su vida honradamente á los estudios poéticos, pues que vemos, que el solo galardon de los largos desvelos y de las penosas meditaciones, se reduce desgraciadamente á la íntima inefable complecencia del genio creador, á la esperanza de poder tomar á propio cargo el papel de anunciadores de una filosofía consoladora para los corazones inocentes, á la alabanza ingénua de los pocos, y aquel deseo seductor de que tal vez se hable aun de nosotros en el mundo, cuando nuestras cenizas estén cubiertas de tierra.

(2) La opinion de César Cantú acerca del particular, nos parece muy aventurada, y aunque nosotros reconocemos el alto mérito de los himnos sagrados de Alejandro Manzoni, no podemos menos de consignar en esta nota algunas reflexiones muy importantes para el caso. La poesía, como todos los demas géneros de literatura, tiene varias categorías, y es imposible colocar en la misma línea composiciones de un género muy diferente, y juzgar en sentido colectivo de todas ellas. Los himnos sagrados y la oda á Napoleon, son producciones por cierto, de un gran genio; pero los primeros destinados á inspirar aquella ternura y aquel patético, propios del catolicismo, no tienen nada que ver con una composicion pindárica, en la cual los vuelos de la imaginacion, que parecen violentos, y el producto de un gran trabajo, son casi siempre los arranques sublimes de un genio, que encuentra puntos de relacion desconocidos al vulgo de los lectores. En los himnos sagrados, Manzoni escoge su tema y lo desempeña; pero en la oda á Napoleon, abraza el mundo entero y con maravilloso arte, sujeta la grandeza de su héroe al fallo de la posteridad y al poder del cielo. Así es, pues, que nosotros calificamos los primeros, de poesía patética y elaborada, y la segunda de un poema colosal.

Cuando vió la luz pública la oda á que aludimos, muchos la juzgaron defectuosa y oscura, y el acreditado profesor señor Rosini, muy conocido por sus obras y con especialidad por la *Mónica di Monza*, que es una continuacion á *Los esposos prometidos* del Manzoni; hizo observaciones críticas muy importantes sobre la oda á Napoleon, revelando algunos defectos del arte; pero sabido es, que en las producciones robustas de un gran genio, los defectos mismos toman un aspecto de grandiosidad; por lo que las observaciones de Rosini no encontraron eco, y aquella oda elevó un monumento de gloria perenne á su autor y á toda la Península itálica.

Nosotros al hablar de Napoleon en Santa Elena, insertamos en una de las pasadas columnas de esta historia un escelente soneto de Rossetti, prefiriéndolo á la oda del autor de *Los esposos prometidos*, porque esta era demasiado conocida, mientras que el soneto podia pasar por inédito en España, como en muchos otros paises no italianos; pero en esta circunstancia nos es indispensable trascribir la sublime poesía de Manzoni á Napoleon en su idioma original, con la version castellana al lado, para que nuestros lectores puedan detenidamente examinarla bajo el punto de vista del arte y del genio, y fallar en seguida acerca de su mérito, adhiriéndose á nuestra opinion ó á la de César Cantú.

IL 5 MAGGIO.

ODE.

Ei fú: siccome immobile,
Dato il mortal sospiro,
Stette la spoglia immemore
Orba d'un tanto spiro;
Così percossa, attonita
La terra al nunzio stá.
Muta, pensando all' última
Ora dell' uom fatale,
Né sa quando una simile
Orma di pié mortale
La sua cruenta polvere
A calpestar verrá.
Lui sfolgorante in solio
Vide il mio genio e tacque:
Quando con vece assidua
Cadde, risorse e giacque,
Di mille voci al sonito
Mista la sua non ha.
Vergin di servo encomio
E di codardo oltraggio
Sorge or commosso al subito
Sparir di tanto raggio,
E scioglie all' urna un cantico

Aquella oda es la única en que Manzoni trató de cosas modernas, y puede jactarse de haber conservado su genio: *«Vergin di servo encomio, e di codardo oltraggio:»* Virgen mi genio de lisonja impura:—y de cobarde ultrage; pero dista mucho de aquella facilidad tan dichosa de Monti muy descontentadizo,

Che forse non morrà.
Dall' Alpe alle piramidi
Dal manzanare al reno,
Di quel securo il lulmine
Tenea dietro al baleno;
Scoppiò da Scilla al Tanai
Dall' uno all' altro mar.
¿Fu vera gloria? Ai posteri
l' ardua senteuza: nui
chiniam la fronte al Massimo
fattor, che volle in lui
del creator suo spirito
più vast' orma stampar.
La procellosa e trepida
gioia d' un gran disegno,
l' ansia d' un cor che indocile
ferve pensando al regno,
e' l giunge, e tiene un premio
ch' era follia sperar.
Tutto ei provò: la gloria
maggior dopo il periglio,
la fuga e la vittoria,
la reggia e il tristo esiglio,
due volte nella polvere,
due volte su gli altar.
Ei si nomò: due secoli,
l' un cotro l' altro armato,
sommessi á lui si volsero
come aspettando il fato;
ei fè silenzio, ed arbitro
s' assise in mezzo á lor.
Ei sparve, e i dì nell' ozio
chiuse in sì breve sponda,
segno d' immensa invidia
e di pietá profenda,
d' inestinguibil odio
e d' indomito amor.
Come sul capo al naufrago
l' onda s' avvolge e pesa,
l' onda su cui del misero
alta pur dianzi e tesa
scorrea la vista a scernere
prode remote iuvan;
Tal su quell' alma il cumulo
delle memorie scese:
¡oh! quante volte ai posteri
narrar se stesso imprese,
e nell' eterne pagine
cadde la stanca man.
¡Oh! quante volte al tacito
morir d' un giorno inerte,
chinati i rai fulminei,
le braccia al sen conserte
stette, e dei dì che furono
l' assalse il sovvenir.
Ei ripensò le mobili
tende, e i percossi valli,
e 'l lampo de' manipoli,
e l' onda de' cavalli
e 'l concitato imperio,
e 'l celere obbedir.
¡Ahi! forse a tanto strazio
cadde lo spirto anelo,
e disperó; ma valida
venne una man dal cielo
e in pù spirabil aëre
pietosa il trasporto.
E l' avvio sui floridi
sentier della speranza,
ai campi eterni, al premio
che i desideri avanza
ov' è silenzio e tenebre
la gloria che passó.
Bella, immortal, benefica
fede ai trionfi avvezza,
scrivi ancor questo; ¡allegrati'
che più superba altezza
al disonor del Golgota,
giammai non si chinò.
Tu dalle stanche ceneri
sperdi ogni ria parola,
il Dio ch' atterra, e suscita
ch' affanna e che consola,
sulla deserta coltrice
accanto a lui posó.

EL 5 DE MAYO.

ODA.

Murió.—Cual sin el ánimo
grande que le ha regido,
su cuerpo inmóvil quédase,
dado el postrer latido;
así la tierra atónita
con la noticia está.
Piensa en las horas últimas
del adalid, y calla,
dudando que en el hórrido
polvo de la batalla
otro varon tan inclito
la huella estampe ya.
Enmudecí yo viéndolo
en trono refulgente:
cayó, se alzó, y postraróulo
luego alternadamente,
y al clamoroso estrépito
nunca me quise unir.
Virgen de panegírico
y ultrage vergonzoso,
mi voz hoy, que tan súbito
se oculta el astro hermoso,
rompe y quizá mi cántico
eterno ha de vivir.
Del Alpe á las Pirámides,
del Tajo al Rhin, primero
el rayo que el relámpago
lanzaba aquel guerrero,
terror de Scila y Tanaïs,
y de uno y otro mar.
Si esto fué gloria, dígalo
futura edad; la nuestra
humíllese al Altísimo
porque tan larga muestra
de su creador espíritu
quiso en el hombre dar.
El zozobroso júbilo
que un gran designio cria,
los indomables ímpetus
de quien reinar ansia,
y obtiene lo que fuérale
vedado imaginar.
Todo lo tuvo: obstáculos
grandes y grande gloria,
y proscripcion y alcázares
la fuga y la victoria;
se vió dos veces ídolo
y dos rodó su altar.
Guerra de muerte hacíanse
dos siglos cuando vino,
y á él se volvieron dóciles
como á poder divino;
silencio impuso, y árbitro
sentóse entre los dos.
Y de honda envidia y lástima,
objeto en su caida,
de ocio en angosto límite
se consumió su vida,
odio y amor llevándose
desenfrenado en pos.

y cada estrofa le cuesta mucho trabajo; pero Monti limaba perennemente sus versos, al paso que Manzoni no arregló jamás los suyos despues de haberlos dado á la prensa; el uno pinta mas y piensa menos, y el otro viceversa; en el primero predomina el don de la fantasía, en el segundo la facultad de la reflexion, que es la conciencia del genio que inspira; el uno posee la fluidez de los poetas del siglo XVI, el otro la concision tan necesaria en la lírica; aquel nos deja pasmados, éste satisfechos. Monti se erige en señor de la opinion y en consejero de los monarcas y de las naciones; Manzoni duda siempre de sí mismo; aquel no tiene un propósito especial, sino que enseña y pone en práctica el arte, por lo que los afortunados que se repartieron su manto, produjeron cosas especiales; al paso que los secuaces de Manzoni se atuvieron mas bien á las cosas buenas: el primero es ideal, el segundo se dirige á la realidad. Entrambos quisieron bajar al palenque teatral; pero Monti, poniendo en juego los antiguos artificios, se granjeó los aplausos que el otro no consiguió. Manzoni sostuvo tambien polémicas; pero en vez de usar de las armas de una crítica provocadora, mas parecida á un ataque de partido que á una discusion sistemática, nos brindó con el ejemplo de una censura, que requiere corazon recto, criterio seguro y buena conciencia; de una censura que aprecia lealmente en sus adversarios lo que merece elogio, y que exige que tenga su parte en los públicos aplausos cualquiera que los haya merecido por haber profesado acatamiento á la verdad. Y últimamente, este autor no empuñó las armas de la crítica para su propia defensa ó para un mezquino patriotismo, sino una vez para defender la moral católica, y otra las unidades trágicas, elevando siempre la disputa á la categoría de cuestion moral.

Envuelve y hunde al náufrago
ola que alzándole antes,
dejaba que en el piélago
con ojos anhelantes
buscara en vano el mísero
tierra distante de él:
Tal su memoria al héroe
le hundia en un abismo:
mil veces ¡ay! propúsose
trazar su historia él mismo,
y mil su mano lánguida
cayó sobre el papel.
Y mil y mil al tétrico
fin de enojoso dia,
bajas las ígneas órbitas,
al pecho recogia
los brazos recordándose
su pristino poder.
Y al par las tiendas bélicas
y valles resonantes
los brutos ligerísimos
y aceros centellantes
y aquel mandar despótico
y el pronto obedecer.
¡Ay! A tamaña pérdida,
quizá de aliento falto,
desesperó; mas próvida
mano acudió del alto,
y á respirar vivíficas
auras se le llevó.
Donde entre flores tránsito
da fácil la esperanza
al campo en que magnífico
premio el mortal alcanza,
y noche muda tórnase,
la gloria que pasó.
Bella, inmortal, benéfica
fé, por do quier triunfante,
de un nuevo lauro alégrate;
cerviz mas arrogante
al deshonor del Gólgota
jamás se doblegó.
Aleja tu del féretro
la detraccion sañuda;
Dios que alza y postra rígido,
y aflige y presta ayuda,
veló ese lecho fúnebre,
y el alma recibió.

HARTZEMBUSCH.

En nuestros opúsculos políticos y literarios, impresos en el año de 1847, hay cuatro traducciones de la oda que acabamos de insertar, á saber: las de los señores Rubí, García Quevedo, Cañete y Hartzembusch. El público las ha juzgado todas muy ventajosamente y nosotros hemos insertado la última, no porque reputemos las demas inferiores en mérito, sino porque no pudiendo insertarlas todas, debiamos necesariamente escoger una entre ellas. (*Nota del traductor*).

La poesía histórica no es para él un objeto de inspiracion ni de ilusion, sino una materia de indagaciociones concienzudas en cada palabra; así que, en vez de tomar únicamente un nombre y un hecho para que le sirva de urdimbre en una tragedia ó en una novela, se esfuerza con sus sentimientos en renovar los tiempos pasados. Manifiesta, pues, Manzoni un pudor poético, una dignidad no acostumbrada á la literatura, considerada como sacerdocio y mision (no se ria nadie de estas palabras, que por haber sido prodigadas se han convertido en una especie de jerigonza), un retorno de la poesía italiana hácia su origen, á saber, hácia aquel tiempo en que Dante la constituia en maestra de civilizacion y en representante de los sentimientos que él juzgaba mejores.

La novela de Manzoni se deriva de la de Walter Scott; pero éste escribió cincuenta al paso que el primero no hizo mas que una; el autor inglés es todo un conjunto de colores esteriores, y el italiano describe la vida íntima; Walter Scott pinta y divierte, mientras que Manzoni hace pensar y sentir: y él mismo creyó que su novela estaba destinada á vivir, pues renovó sus formas despues que habia agradado á Italia su modelo primitivo. Le inducian á esto sus ideas acerca del idioma, opuestas tambien á las de Monti, ya que pretendia que se quitasen en el italiano, como se habian quitado en el idioma de los demas paises, las ambigüedades y las pedanterías, adoptando por idioma comun aquel dialecto que, segun el parecer de todos, es el mejor, y que por ser vivo es completo, indefectible, y á propósito para secundar los progresos de las ideas.

Manzoni, despues de haber alcanzado madurez de edad y de juicio, castigó á su patria guardando silencio; pero el pleito estaba ya ganado, y sus sostenedores medraron en medio de la contradiccion oficial; lo que produjo la ventaja de que se estraviasen menos, cobrando vigor de la misma lucha, y espresando las necesidades y las esperanzas de la naciente generacion.

Hablo de los escritores buenos, pues que la turba se desvió siguiendo las huellas de aquellos dos gefes (1). Algunos continuaron en dar el título de clásicas á las ideas vagas, á las espresiones exageradas, á los afeites de aquel género verboso y estéril, que ha privado hasta hoy á Italia de tener una prosa nacional, obsti-

(1) Monti y Manzoni.

nándose en adoptar las bellezas estereótipicas de aquella manera antigua, que se compone de un poco de imaginacion y de algun tanto de formas; obstinándose en adoptar aquellos estilos mórbidos, abundantes en epitetos triviales y en remiendos clásicos; pero sin fisonomía propia, como las mugeres que se colorean el cutis. ¡Cuán distantes no están estos escritores de la magestuosidad y maneras esquisitas de Monti! Sin embargo, los que se desvian de las novedades, no serian por cierto condenables si lo hiciesen con el intento de oponerse á todo lo que tenga visos de cosa estrangera, siempre que no echasen en olvido que aislándonos, permaneceriamos en lo falso y en lo mezquino. Otros mendigaron los aplausos de los novadores, reproduciendo los metros y las fórmulas del maestro (Walter Scott), y mezclándolos con las creencias vagas de un cristianismo de moda, subrogando de esta manera las personificaciones parásitas á la mitologia, la hipocondria al dolor, las vanas fantasias á la meditacion, (1) y al estudio del corazon las pasiones, que son un mero producto de la mente. Estos tales redujeron la tragedia á un conjunto desordenado de escenas, cuyos efluvios se despiden de un paganismo antiguo para animar sucesos nuevos; escribieron idilios que respiran las esencias de un jardin mas bien que la sencillez del campo, y finalmente, en vez de esforzarse en buscar la novela, que es un producto del pensamiento, del sentimentalismo y de la moral, redujeron este género de composicion á un conjunto patético ó á un volúmen, en el cual largos diálogos ó pormenores que distraen, reemplazan la narracion terminante, condimentándola tan solo algunas veces con los rugidos liricos (2) de Jacobo Ortis. En suma, las amplificaciones y las fruslerias arcádicas arrojadas por la ventana, fueron recibidas por estos escritores, cuando se presentaron á su puerta con otro trage; asi que presumieron ser novadores porque sustituyeron á las filides y á las ninfas con los ángeles, con las silfides y con los rayos de la luna (1). La escasez de aquella ingénua

(1) Ipólito Pindemonte fué sentimentalista antes de que apareciera el romanticismo, y se distinguió entre sus contemporáneos por sus *arranques melancólicos* y *suaves*; su alma pura, y que gime sin fuerza de accion, ya declama contra el viajar, ya contra la caza; y sin embargo, palpitó por amor á la libertad. En el Arminio se complació en bosquejar el noble carácter de un defensor de la patria independencia, y á aquel Fóscolo que «no dejando de trabajar, y siguiendo las huellas del pensamiento moderno, se obstinó sin embargo en las formas griegas.» Mazzini le reconvino por no haber sabido *sacar chispas poéticas* de los objetos que no estaban tan lejos como Troya.

(2) La espresion de *rugidos líricos* dada por nuestro autor á las cartas de Jacobo Ortis, es la mas conveniente á aquel libro exaltado y perjudicial para la juventud. Todos los encantos seductores de un estilo violento, de una pasion exaltada y de una misantropía fundada en la supuesta malignidad generalizada en el hombre, son el estimulo mas fuerte al suicidio para salir de un mundo tan perverso. En efecto, aquel libro lo preconiza y casi lo inculca como un remedio eficaz á los males que acosan al hombre virtuoso. Por lo demas las cartas de Ortiz no son sino el mas fiel retrato de su autor Fóscolo. El amor á la patria, que infunde la lectura del libro mencionado, no conoce límites; y es acaso lo que contienen de mejor sus páginas. Algunos creen que las cartas de Jacobo Ortiz son una imitacion del Werter, de Góthe, pero si se sujetan á un exámen detenido las dos obras se verá desde luego que media mucha diferencia entre ambas; pues que en el primero campea aquel fatalismo tan propio del autor aleman, al paso que en el segundo los *Rugidos líricos* no son mas que el resultado de una profunda conviccion de la triste suerte del género humano y del hombre esclavo.

Los que quieran enterarse de la vida literaria y de todos los pormenores relativos á Fóscolo podrán consultar la biografia de este preclaro varon escrita por el conde José Pecchio, emigrado italiano y elegante escritor. (*Nota del traductor*).

(1) Un crecido número de escritores necios luego que empezó á discutirse sobre las literaturas clásica y romantica, creyeron, como indica nuestro autor en el testo, que las innovaciones consistian tan solo en desterrar las frialdades mitológicas y fruslerias arcadas, invocando á los ángeles, á las silfides y otros seres por el estilo; pero no queremos pasar por alto, en honor de la verdad, que en esta misma época fueron pocos los italianos que se adhirieron á ideas tan estrañas; y que no faltaron poetas y escritores de nota y tambien medianos, que ridiculizaron á los pseudo-literatos, que suponian ser innovadores atestando sus composiciones de necedades semejantes. En prueba de ello vamos á insertar una lindisima poesia satirica de Lorenzo Borsini, napolitano, con su version al lado, contra los escritores mencionados, que creian blasonar de románticos en primera línea.

ROMANZA.

Il trovatore.

Era notte e la campana
dava una tocco ogni secondo,
gracidar s' udia la rana
del pantano nel profondo,
il chiaror di mesta luna
riflettea sulla laguna
allorché giunse al castello
il meschino Trovator...
Ma trovó chiuso il cancello
ch' eran tutti in letto allor!

—

Osa gli occhi appena estorre
il figliuol della sciagura,
vede i merli della torre,
del veron vede le mura,
ed ascender su pe' vetri
vede i lemuri el gli spettri...
Vede un gatto sorïano,
che correva in su e in giù...
Ed un' ombra da lontano
gli parea di tal che fu!

—

Rifinito dal viaggio
move i passi lenti lenti
alla chiesa del villaggio
infra i salici piangenti,
e la croce in suo pensiero
salutó del cimitero...
Ma ahi sventura! batte invano,
chiede invan la carità,
che risponde il sagrestano:
il curato non ci sta.

—

Era notte ed il meschino
stava in mezzo della via
senza il becco d' un quattrino
per andare all' osteria,
non avea trovato un cane
che gli desse alloggio, ó pane;
onde il misero languente
dicea preso dal dolor:
se non posso trovar niente
perchè faccio il Trovator?

y fresca inspiracion de la naturaleza, que constituye la primera flor de la poesía, y que es menester que refleje las cosas que no pertenecen á otra época, es el mas vivo testimonio de que pocos echaron de ver que la esencia de la verdad en la literatura no se encuentra en los objetos aislados sino en la relacion de los objetos mismos entre sí.

Los sóbrios colores que retratan la verdadera sociedad y no la ficticia, aquel aliento de una religion pasada, aquel acatamiento á la voluntad divina, aquel amor á todo lo que se conforma á cierta regularidad, que hace dichosa y fácil la vida, desagradó á los muchos que adoraban con Foscolo la omnipotente necesidad, y con Alfieri el tiranicidio á la guisa romana, el cual no cambió jamás el órden establecido, ni aseguró una libertad; y á los que, finalmente, adoran con los retóricos los entusiasmos que violentan la simpatía, la exorbitancia en decir así el bien como el mal de los hombres y del propio pais, y aquella filosofía desolara que nos envilece bajo pretesto de analizarnos, y que espresa el estertor de una sociedad próxima á espirar mas bien que los alientos vigorosos de una que renace. (1)

ROMANZA.

El Trovador.

Erase una oscura noche
y al tañer de la campana,
en el estanque profundo
melancólica graznaba
la rana. Pálida luna
reverbera sobre el agua,
y el mezquino trovador
al castillo se acercaba;
pero la férrea cancela
encontró el pobre cerrada,
que en los brazos de Morfeo
yacen todos en la cama.
Alza tímido los ojos
el hijo de la desgracia,
y distingue en las almenas,
espectros, sombras, fantasmas,
y piensa ver desde lejos
la sombra reverenciada,
de un conocido que yace
en la region funeraria.
Quebrantado del viage,
paso á paso se adelanta
hácia la modesta iglesia
de la villa mas cercana,
entre los sauces llorosos
y la cruz que imaginaba
en la mansion de los muertos
y á la cual sumiso acata
¡Trovador desventurado!
En vano á la puerta llama,
que el sacristan le responde:
«El párroco no está en casa.»
En la mitad del camino
ni un ochavo le acompaña
para pagar la hostería
y el pan que necesitaba.
Contrito y desalentado
el pobre vate esclamaba,
agoviado de pesar
cubierto el rostro de lágrimas:
«¿Para qué soy trovador
sin renombre y sin ganancias?»

BERMEJO.

La Italia tuvo su Chenier, su Beranger y por musa su cólera generosa aun cuando apareció poco sensata. Pero un libro de pacada resignacion á los martirios atrocísimos, y á aquella calma solemne, que no sufre alteracion ninguna por obra de la persecucion de los fuertes, ni tampoco por la ingratitud de sus propios hermanos, abogó en favor de los pueblos, mejor aun que las poesías líricas, iracundas y los lugares comunes de un patriotismo colérico é insolente; así es, pues, que fué vilipendiado en su patria, mientras que era objeto de admiracion para la Europa. Pero, aun cuando esperimentemos los estímulos de la amistad y de la veneracion ó del amor á la verdad, nos vemos obligados á pasar por alto los nombres, en razon de que en un pais donde la crítica no es sino un ataque contra el honor ó los bienes, ó lo que es mas, un deshonesto trueque de inciensos podridos, no se puede alabar ó criticar con aquella libertad, que es el primer elemento en que se fundan los juicios, y lo que constituye la primera necesidad para aquellos, que no quieren interponer un dique de separacion entre la palabra y la razon que persuade.

Lamartine, ornamento de la nueva escuela francesa, se distingue por cierta inspiracion de sentimentalismo propio de la soledad, y porque bajo los fenómenos visibles entrevé un infinito ideal. Plugo al mundo oir aquella triste armonía de sus *Meditaciones*, contemplar aquel tono delicioso de un inefable misterio, aquella elevacion fácil y estraordinaria; pero despues le halló monótono tambien antes de que degenerando se haya dejado arrastrar al individualismo, al amor vaporoso y estéril, al culto de una divinidad vaga é identificada con la naturaleza, y á una demagogia que no reconoce freno, porque no está guiada sino por el amor de sí misma y de sus propios triunfos.

Quebrantando Victor Hugo las trabas, que el siglo pasado habia impuesto con su análisis á la lengua francesa, por haberla privado de energía y del tono pintoresco, en gracia de la claridad, tomó á su cargo echar mano de las elisiones gramaticales, de las frases combinadas, de las cadencias suspendidas, del verso cortado y de las rimas libres, logrando de esta manera dar frecuentemente una fuerza inusitada á aquella nueva especie de poesía. Habiendo reconocido este vate la vida individual de cada objeto, y dotado de habilidad superior en colorear, sabe representar

(1) Estos pocos versos hicieron gran ruido en Nápoles y se cantaron en todas las tertulias de mas tono.

Leopardi es tipo de la filosofía lúgubre, y escribe á Leonardo Trissimo, que «la facultad de imaginar é inventar está apagada en Italia... se han agotado todas las venas del afecto y de la verdadera elocuencia.» En la *Ginestra* que se tiene por la mejor de sus poesías, escarnece, ó mas bien insulta á los que creen en el progreso y dice en el acto de mirar la

Mortal prole infelice,
Non so se il riso ó la pieta prevale...
Non ha natura al seme
Del uom piu stima o cura
Che alla formica.

Mortal raza infeliz,
No sé si la risa ó la piedad prevalece...
No tiene la naturaleza al gérmen
Del hombre mas aprecio ó cuidado
Que á la hormiga.

Y concluye que la *Ginestra* es mas sábia que el hombre, porque no se cree inmortal. A de Sinner el 24 de mayo de 1832 escribió acerca «de las frívolas esperanzas de una pretendida felicidad futura y desconocida.»

bajo aspectos muy diferentes, pero siempre con una inmensa fuerza lírica, los pensamientos mas abstractos, revistiéndolos de imágenes sensibles. Pero avanzando, empeoró tambien, pues que trocó la antítesis por lo que constituye el carácter; quiso pintar, tan solo para poner en actividad esta parte de su talento; suprimió los matices, únicamente para acogerse á los puntos estremos; abusó de la alegoría; personificó las pasiones; materializó la idea, y dió rienda suelta á su fantasía hasta rayar en los delirios.

En la naturaleza física y moral, lo deforme está al lado de lo bello, asi como la sombra se halla contigua á la luz; y el que presente la obra de Dios tan solo por su lado refulgente, no la enseña toda entera; pero la imitacion de la naturaleza es cada vez mas recomendable, siempre que elige lo bello con mayor acierto, no sirviéndose de lo feo sino para darle mas realce. Los románticos franceses, por el contrario, escogieron por argumento de sus composiciones todo lo que hay de mas feo, y asi como Byron colocaba alguna virtud en las almas mas malvadas, Victor Hugo representa alguna cualidad noble bajo las formas mas repugnantes ó la condicion mas abyecta

La poesía dramática, para oponerse á la regularidad del gran siglo, se despeñó en lo estravagante; pero no alcanzó por esto originalidad, y tan solo cambió de modelos. Vigny, dotado de un alma cándida y educado en aquellos buenos estudios que eternizan las obras, nos presentó á Shakespeare en toda su desgreñada magestuosidad, sin recortarlo ni darle formas civiles; y en sus dramas, asi como en los poemas y en las novelas (*Elloa*, *Stello*...) queriendo penetrar en la misteriosa sensibilidad de las almas elevadas, reveló é infundió demasiadamente aquel desaliento, que no es escusable sino despues de haber pasado por largos y robustos esperimentos. Dumas, por el contrario, usufructuó las pasiones fuertes; las estudió en las diversas edades que iba describiendo, y con aquella accion que constituye la esencia del drama, con la práctica de la escena, de los efectos y de las pasiones, que frecuentemente bastan para atraer aplausos, domina su auditorio, pero no lo ennoblece (1). Hugo, habiéndose propuesto ser original, buscó en los medios que pone en juego, aquella fuerza que puede únicamente dimanar de la inspiracion; puso mas atencion á las esterioridades deslumbradoras que al íntimo sentimiento de la época que pretendia representar; se manifestó poeta lírico tambien en las producciones dramáticas; procuró causar efecto mediante la pompa; representó en la escena situaciones terribles sin cuidarse de si eran ó no verosímiles, y escediéndose hasta el punto en que la pasion no es ya un sentimiento sino un instinto, obtiene como resultado de éste la violencia y la brutalidad (1). Este autor dejó aislado y sin compañía su Hernani, que fué aplaudido como un feliz preludio, al paso que legó á sus secuaces un frenesí de contrastes estravagantes, de anécdotas y particularidades escepcionales, creidas características, de descripciones y de enumeraciones prolijas, mientras que los clásicos, con una ligera indicacion descorrian el velo á lo infinito, y por último, de una naturaleza que raya en lo trivial, no dejando, sin embargo, de torturar el estilo para que reproduzca las angustias físicas y morales. Pero, siendo cierto que la escepcion tiene siempre menos variedad que lo natural, esta marcha por cuyo medio se pretendia evitar el tedio y la monotonía, condujo prontamente á ambos vicios, y se acabó por prodigar las imágenes de un sufrimiento atroz, inevitable é inútil. Hugo, á pesar de haber definido la poesía en esta forma, «lo que hay de mas íntimo en cada cosa,» edificó la mas grande de sus obras, apoyándola en la necesidad; y escribió esta palabra sobre el templo de donde se despiden los rayos de la esperanza que consuela la tierra.

La comedia tambien, manejada por los que disfrutan de la mejor reputacion moderna, se reduce á farsa; son muy raras las que no han sido obra de varios colaboradores, (2) y que se sostienen por la máquina dra-

(1) No negaremos que Alejandro Dumas tiene algun mérito como autor dramático; pero nos causa no poca maravilla que César Cantú al hablar de este autor, en el curso de la presente historia, no lo considera ni en este pasage del testo, ni en otros, bajo varios puntos de vista y con especialidad como remendon de novelas. Dumas ha reducido este género de literatura á un conjunto de tradiciones históricas mal cosidas y peor arregladas. ¿Por qué Cantú ha pasado por alto que la mayor parte de las novelas, que llevan en letras de molde el título retumbante del ese Alejandro Dumas, pertenecen á varios muchachos á quienes ese hombron pensiona para que escriban toda especie de fruslerías, y las publiquen á su nombre, con objeto de aumentar por este medio su presupuesto? El hecho que acabamos de referir está consignado en las columnas de muchos periódicos franceses. ¿Quién ignora hoy que el *Conde de Montecristo*, que es la novela que mas luce en el repertorio de Alejandro Dumas, es obra del elegante escritor Pedro Angel Florentino, napolitano?

Pero ¿qué diremos ahora de sus *famosísimos* viages, atestados de mentiras y desatinos? Cuando Mr. Dumas dió á luz su escursion á Nápoles, se despeñó en tantas estravagancias y contó tantas paparruchas, que su libro se buscaba con mucho anhelo por toda la Italia, como una obra que llevaba el timbre de una gran originalidad por sus locuras; y cuando poco despues publicó su *Viage á Alemania*, los mismos franceses le ridiculizaron hasta pintarlo con un talego á cuestas que iba recogiendo dinero por la calle, para dar á entender de este modo que el único objeto de sus publicaciones era la ganancia material. Y finalmente, este autor no podia por cierto alterar su sistema al hablar de España, tan solo para prestar un *débil homenage* á la verdad, que muchos odian y muy pocos quieren.

(*Nota del traductor*).

(1) Es natural la transicion de Frollo de *Nuestra Señora* al doctor Ferrand en los repugnantes *Misterios de Paris*.

(2) Vivimos en un siglo dichoso, porque todos los elementos civilizadores, siguiendo el rumbo de la moda han formado máquinas intelectuales al vapor. Si quiere tenerse conocimiento de la política palpitante, se acuda á los periódicos de todas las cinco partes del mundo, y se verá como en menos de un par de horas se atestan columnas enteras de doctrinas, de política interior y esterior, de proyectos administrativos, de planes de paz y guerra, de teorías reorganizadoras, que nos han dado á conocer que la propiedad es una injusticia y el matrimonio una locura. ¿Creeis acaso que estos artículos de periódicos están escritos en el silencio del gabinete consultando á los padres de la ciencia? ¡Vaya! no conoceis el siglo..... Están escritos al vapor. ¿No llega un viagero por el ferro-carril en tres cuartos de hora á Aranjuez? ¿Por qué, pues, un buen periodista no puede tratar con su cigarro en la boca, en el mismo intervalo de tiempo, de los intereses de Francia, de Inglaterra, de España y tambien de las tierras oceánicas? El teatro, dice un ilustre autor, es la escuela de las costumbres, el conjunto moral y el cuadro de una sociedad viviente. Muy bien: ¿pero todo esto no se trata al vapor? Pues es muy consiguiente que tambien en la poesía dramática se haga lo mismo. Pero la principal cualidad de las máquinas de vapor es la de recon-

mática, por caractéres constantes, por diálogo que merece verdaderamente este nombre, y por leccion vivaz. Las producciones de Scribe no son mas que esterioridad y un conjunto de anecdotillas, de proposiciones mal interpretadas, de equívocos y de causas pigmeas que producen grandes acontecimientos. Este autor alguna que otra vez desfloró la verdad, pero no alcanzó nunca lo ideal, ni sondeó la profundidad del corazon. He aqui por qué agrada. Algunas comedias de los teatrillos de Paris nos chocaron aun mas que estas figuras de linterna mágica, porque se dirigen á aquellos fines elevados, sin los cuales la literatura es un teclado que no da sonido. Pero estas produccienes no habian salido de la pluma de grandes literatos ni de personas autorizadas.

Por lo demas, en el teatro se exageran los defectos, por lo que se concluye con adular al vicioso, mientras que se pretende corregirle, y se estimula la decrepitud de la escena con alicientes costosos, ó se sofoca el pensamiento que se teme, con cantatrices y mímicas.

Si llegarán á lo menos á los venideros los títulos con que suelen distinguirse, las cosas, causará maravilla que se haya apropiado el título de seria y positiva á una edad, que se encontraba en la precision de suministrar una novela cada semana á la insaciable curiosidad predominante. Las novelas, cuya lectura es universal, han agitado hoy todas las cuestiones así políticas como sociales; pero en la necesidad que se ha esperimentado de conseguir lo nuevo, se buscó lo estravagante, la paradoja, y los estímulos violentos hasta el punto de que se convirtieran en verdaderos crímenes contra la moral y la humanidad. Rousseau habia introducido ya en este género de literatura la inevitabilidad, la justificacion de las pasiones y la fatalidad de las circunstancias: lo que interesaba al vicioso en mengua del hombre de bien, ocasionaba el disgusto de la vida real, y llevaba finalmente al abandono de los deberes pertenecientes á ella. Rousseau fundó una escuela. Las novelas de Hugo son mas bien la aplicacion de su teoría de lo feo que cualquiera otra cosa. Este escritor en *Nuestra señora*, que es una pintura admirable, sepultó á los hombres bajo la arquitectura, á las almas bajo el peso de los sentidos, cuya fisiologia espuso, se sumió en padecimientos esquisitos, pero sin ninguna elevacion hácia aquel órden de cosas que les hacen adquirir un carácter espiatorio y de preparacion. Tan solo en el *Último dia de un condenado* y en el *Claudio*, *El mendigo*, investiga los desórdenes sociales, que

centrar mucha fuerza en un punto para obtener el resultado mas inmediato y pronto; los autores, pues, ó escritores, ó escribientes (porque todas estas palabras hoy son sinónimos) de dramas, habiendo reconocido esta gran verdad, se juntan entre sí en número de dos, tres, cuatro ó mas, para escribir un buen drama ó comedia de costumbres, ó cualquiera otra cosa, que se llame dramática. En esta circunstancia algunos de esos viejos que chochean, y que están acostumbrados á la lectura insulsa é insustancial de los autores rancios, como por ejemplo Moliere, Racine, Lope de Vega, Calderon, Goldoni y otros por el estilo, dirán: «cada autor tiene su modo especial de ver la sociedad en conjunto y en cada una de sus partes; la moral es única, pero sus combinaciones son infinitas é ilimitados sus varios puntos de vista, así que es imposible, que diversos autores compongan un solo drama uniforme, que tenga un solo punto de vista y que conserve armonía y relacion entre todos sus accesorios.» No escuchad la larga plática de esos de la escuela antigua que algunos impropiamente han llamado «del buen sentido.» Hoy se ha conocido que el teatro es un objeto de gran diversion, y que así como el principal mérito de una francachela consiste en el bullicio de las muchas personas que la componen, una composicion dramática saldrá mas brillante siempre que se pongan muchos á la obra, porque cada uno la adornará con sus chistes. En efecto, como indica nuestro autor, ¿cuántas anecdotillas, cuántos rasgos originales, todos diversos y *sui generis* no se notan hoy en las producciones teatrales? Por lo demas ¿qué necesidad tenemos de que una produccion dramática sea altamente moral y uniforme, cuando las primeras actrices son bonitas, cuando toda la compañía espresa con viveza de colores y naturalidad el arte de una refinada seduccion, ó las intrigas amorosas y el adulterio toman un aspecto noble y que tiene algo de heróico? ¿Se quiere, acaso, moralidad...? ¿No la tenemos por ventura en todas las comedias que mas ó menos acaban siempre con un matrimonio? Es una verdad conocida por los hombres y hasta por los niños, que cualquiera *solterita* de estragada conducta recobra su honor y hace papel en la sociedad si delicadamente se enlaza en dulce himeneo. Ahora bien, la poesía dramática, que pertenece al sexo femenino, ¿por qué no puede aspirar á las mismas prerogativas? Sea, pues, cual fuere su enredo inmoral, cuando acaba con un matrimonio no podrán quejarse las conciencias timoratas, porque tienen ya la moral cogida en el puño, la cual en esta ocasion, yo creo que posee la gran fuerza mágica de borrar todas las espresiones escandalosas oidas y presenciadas cinco minutos antes.

Cuando vé un hombre juicioso, que un actor teatral tiene un sueldo superior al de las primeras notabilidades del Estado, no puede menos de esclamar lleno de regocijo: ¡ vivimos, por cierto, en una época de mucha civilizacion y de verdadero progreso ! ¡Tenemos ya un derecho á ser libres! Hoy, si se paga poco á las primeras notabilidades del Estado, no se repara en prodigar tesoros á un artista que nos divierte un par de horas, y en esto se hace muy bien; porque, finalmente, el ser ministro ó alto magistrado no cuesta tanto como ser buen actor, buen cantante ó escelente bailarin. Podriamos tal vez sustituir de alguna manera á los primeros; pero ¿cómo reemplazaríamos á los segundos? Por lo demas, nuestro teatro moderno, no tan solo nos ofrece ejemplos de moral, sino tambien nos renueva grandes memorias, sacando á la escena los héroes de la antigüedad; los cuales asombrados al contemplar los progresos de la sociedad moderna nos refieren sus antiguas proezas, y sus combinaciones ambiciosas, cantando con grande acompañamiento de violines, clarines, platillos y hasta tambores, y tal vez bailando un padedú ó un paso á tres. ¿Se pretenderá, pues, que es escesiva la paga que se da á personas que hacen cantar y bailar á Aquiles, á Ulises, á Aníbal, á César y á Pompeyo?

Tanta magnificencia de cosas, no solamente embriaga de heroismo á los espectadores, sino tambien da cierto aire enfático á los grandes actores, que en todas sus representaciones ostentan siempre un tono desenvuelto y casi declamatorio. En prueba de ello vamos á narrar una anécdota histórica tal vez no muy conocida. Cuando Napoleon recibió por primera vez á Talma, despues de haberlo colmado de elogios por su habilidad, le dijo estas palabras muy significativas. «Talma, ¿es posible que los héroes que vosotros representais, hablaron siempre en ese tono de énfasis y con todo el entusiasmo de que vosotros haceis ostentacion? No me parece conciliable con el buen sentido que revelasen sus amores con una princesa ó con una esclava con tanta prosopopeya.»

Hemos querido de intento dar latitud á esta nota, tomando nuestro punto de partida de lo que dice César Cantú en el testo acerca de la poesía dramática en esta época, porque conociendo que los espectáculos teatrales han tomado un rumbo muy perjudicial, y que es necesario dar mas importancia á su parte artística y moral, reformando todo lo que se refiere á la ejecucion y á la práctica, hemos creido muy útil emitir las ideas espuestas.

(*Nota del traductor*).

castigan al hombre por culpas á las cuales ellos mismos lo han arrastrado. Pablo de Kock hizo revivir las sensualidades groseras del siglo XV. Balzac, con mucha perspicacia, con una poderosa descripcion, y con el arte de apropiarse lo ageno, gustó tambien á personas sérias como (Luis Lambert y Eugenio Grandet) antes de que se abandonara á la sensualidad, la cual, queriendo entremezclar con no sé qué de espiritual, produjo un conjunto bastardo é indecente. Una muger (1) se sirvió de la novela como instrumento apto para demostrar las teorías y apoyar sistemas; y ésta, bien por la fuerza de su pensamiento, ó bien por el poder de su estilo, tiene pocos rivales entre los hombres mismos. Que no confunda nadie su persona con la chusma de los novelistas, ni todas sus creaciones con aquellas primeras escritas con la sangre que destila de un corazon femenino: sin embargo, se puede tambien pedirle cuenta severa de los motivos que la indugeron á minar la sociedad, á esforzarse en demostrar la nada de las creencias y hasta de la voluptuosidad; de los motivos que la indugeron á lanzarnos á pasiones violentísimas y á la inmensidad de los deseos mas bien que fortalecernos contra las inclinaciones inhumanas ó interesadas.

Cuando despues las novelas salpicaron las columnas de los periódicos, lejos de procurar que las dieran realce el arte y una situacion racional, se acudió á lugares comunes, á la satisfaccion de una curiosidad instantánea y á pasiones rastreras; y dirigiéndose siempre este género de literatura mas bien á los sentidos que al entendimiento, se hizo alarde de pureza en el adulterio y en la prostitucion, y de heroismo en el suicidio, propagando de esta manera con hipocresía la inmoralidad bajo pretesto de proclamar el bien. Es cierto, pues, que son en número muy crecido las calamidades de que se culpa á las novelas francesas, que lo embadurnan todo ya con sus habladurías lamentosas, en las que se prodiga la muerte, ya revolcándose en lo mas cenagoso de la sociedad y en la bajeza de aquellos sentimientos y de aquellas espresiones, que se reputan necesarias para atraer la atencion en medio del bullicio de los negocios, de las orgías, y de las lascivias. Se debe á ellas el descontento de las mugeres en su propia situacion; la caducidad precoz de las ilusiones generosas en la juventud; el escepticismo satírico en todos, y aquel mirar la sociedad, oscilando entre la compasion y el desprecio, como suele verificarse cuando se nos presentan á la vista espejos empañados y ondulantes, que reflejan formas monstruosas y fisonomías repugnantes. Sin embargo, tanta parte de mundo y la Italia se regocijan hasta la saciedad en aquel charco de donde no las desvian aquellos que no conceden finalmente la verdad sino á sorbos; se regocijan en libros acerca de los cuales no podemos decir mas, sino que deseamos con anhelo que sus autores se arrepientan de haberlos escrito, á lo menos cuando el mundo los haya ya olvidado desde algun tiempo.

La historia de la literatura no podria reducirse hoy á un catálogo de los escritores de cada pais, clasificados en categorías arbitrarias, con sus fechas correspondientes, y con el título preciso de sus obras y ediciones, sino que debe considerarse como una revelacion de las ideas y de las pasiones, como un drama arcano de las razas. Así la han concebido los alemanes, los cuales, profundos en el conocimiento de los clásicos y en la ciencia filológica, menos fáciles, por su propia naturaleza, de apasionarse que los demas, no se dejan, sin embargo, estraviar por el afecto ó el rencor; así que pueden culparse de novedad en sus juicios, pero sin que una infamia venal calumnie ó denuncie la libertad de su pensamiento. Sismondi juzgó la literatura del Mediodía, guiándose por el sentido de madama Staël; pero amalgamando en ella muchos conceptos de su tiempo, no pudo llegar á entender un crecido número de cosas, ni lo que hay en ella de original y espontáneo. Hallam, habiéndose propuesto hacer un cuadro de la literatura europea desde la época del renacimiento, tuvo á la vista la larga cosecha de trabajos emprendidos en su pais y en Alemania; pero este autor ya manifiesta escasez de datos, ya rebosa en conocimientos segun las fuentes á que ha acudido, careciendo siempre de juicios originales y de vastas concepciones. Schoel dió á luz una historia de la literatura griega y romana; pero su trabajo no es mas que el de un compilador, y ademas es de considerar, que se atuvo, como el precedente, á subdivisiones de materia que el argumento rechaza. En Italia, Lombardi, continuador de Tiraboschi, parece haberse propuesto no elevarse un ápice sobre su pedestre antecesor, y no pronunciar jamás un juicio propio. J. B. Corniani desmenuzó en los individuos aquella historia cuya significacion resulta de su conjunto entero; pero este autor á través de un estilo mas bien incorrecto que desaliñado (1), da á conocer que ha hecho estudio sobre los autores, y que tiene aquella pasion sin la cual ningun tema puede tratarse noblemente. Camillo Ugoni, que continuó la obra de Corniani, tiene pensamientos mas elevados.

La crítica de una profundidad laboriosa, que se apoya en el ejercicio del pensamiento, en la práctica de la paciencia y en aquel poder idealista, que no puede nunca discernir el fondo de la forma, ni coger la unidad del espíritu que reside bajo la variedad de la letra, se hundió estando frente á frente de aquella crítica de folletos, muy frecuentemente aduladora y siempre miope, la cual, sin embargo triunfa, porque los periódicos se leen al paso que los libros se condenan al olvido. Los periódicos literarios, que debian ser la revelacion del sentido estético de un pueblo entero, y los materiales para la historia venidera, no se han elevado aun en Italia á aquella dignidad que juzga sin proponerse por objeto vituperar ó adular, que valúa el mérito en vez de aceptar servilmente el precio corriente, que es relativa y examina desde un punto elevado, descubriendo no tan solo los defectos, sino haciendo saborear tambien las bellezas. Cuando nosotros emprendimos la escabrosa tarea de juzgar á los autores, no tan solo con aquella imparcialidad que fácilmente se otorga á los que han acabado de existir, sino tambien con aquella persuacion que se deriva de la conciencia por haberlos examinado nosotros mismos, fuimos culpados inexorablemente porque buscábamos en ellos no solamente los méritos literarios, sino la intencion política y el efecto moral, la correlacion entre sus escritos y los sentimientos del siglo. Es cierto

(1) Jorge Sand.

(1) En la primera plana de *Los siglos de la literatura* de Corniani leo lo que sigue: El que escribe no tiene mas objeto que el de dar á conocer lo que constituye al hombre y al literato. Los modernos panageristas han recogido únicamente pocas espigas de la literatura italiana... han abrazado con demasiada avidez las exageraciones. En sus escritos fogosos los lineamentos tienen formas gigantescas.

que una historia literaria de Italia considerada bajo este punto de vista no existe aun; ni la libertad se ha educado bastante valerosamente para arrostrar sin miedo la tiranía magistral.

En Francia en la primavera de que disfrutó la literatura durante la restauracion, y antes de ser absorbida por la política, la crítica ensanchó la esfera de sus deseos. Villemain, hombre dotado de gusto, imitador del estilo antiguo, adoptó reglas diferentes de las de Oracio y Boileau, y aunque mas claro y racional que animado, aunque evita un tono decisivo y resuelto, porque tiende demasiado á conciliarlo todo, no dejó de infundir cierta emocion en los jóvenes oyentes, esforzándose en buscar «el talento y el genio aplicados á los intereses civiles de la sociedad» (lec. 57.) En efecto, aunque venerador de los enciclopedistas, se atrevió con noble osadía á decir que encontraba admirables y bellos los escritos de los Santos Padres; pero cuando dice, que la «alusion contemporánea tanto mas estrecha el término de la duracion de las obras, cuanto mas las concede estar en boga,» pronunciaba la condena de muchos trabajos de sus conciudadanos y en parte tambien del suyo. Obsérvese tambien en Villemain aquel defecto que quita la belleza á las obras contemporáneas; esto es, el sello de la improvisacion (1). Podríamos casi afirmar que los franceses han perdido la facultad de meditar una obra en un largo silencio, la facultad de escribir difícilmente páginas fáciles y sencillas, y últimamente la conviccion de creer que no han hecho mas que la mitad del libro despues de haberlo concluido. Si se esceptúan un par de historias y algunas novelas mas, no quedan sino lecciones recogidas por medio de la taquigrafía, artículos de periódicos ó cartas, composiciones que dispensan de la obligacion de completar plenamente las materias que se tratan y dar perfeccion al estilo, no pudiendo nadie pretenderlo en trabajos apenas corregidos en las galeradas, y de tal naturaleza que escluyen toda meditacion y todo concepto de proporcion en sus partes. Asi han brotado los obras de Guizot, de Cousin (1), de Lherminier y tambien de Thierry. Este siste-

(1) Las oscilaciones políticas acarrean en pos de sí dos inconvenientes muy perjudiciales á la cultura intelectual de las naciones, á saber: la instabilidad de las doctrinas sólidas, y de aquel espíritu filosófico, que lleva un timbre verdaderamente nacional en todas sus formas. P. L. Courier, vigoroso filólogo francés, dijo con mucho «tino, desde el siglo de Luis XIV no se ha vuelto á escribir nuestro idioma.» Esta proposicion, aunque tiene algo de exagerado nos da á conocer, que el espíritu revolucionario, que empezó á fermentar en Francia despues de la muerte de aquel gran monarca, y las oscilaciones políticas que fueron su consecuencia, comenzaron por cambiar las formas del lenguaje, espresion de la idea nacional, y acabaron por destruir la literatura francesa sólida, cuyo trono habian elevado los Bossuet, los Fenelon, los Flechier, los Pascal y un crecido número de otros varones cuyos nombres están estampados en letras de oro en el templo de la inmortalidad. La filosofía volteriana y de sus secuaces, y el diluvio de folletos y periódicos asquerosos que brotaron en Francia despues de haber estallado la gran revolucion de 1789, arraigaron en la nacion aquel espíritu de superficialidad que dura todavía, y que ha producido una turba de escritores, entre los cuales hay algunos que se esfuerzan en hacer alarde de profundidad, pero sin abandonar el sistema de moda. Villemain, cuyo mérito literario reconocemos, es uno de los adalides que componen el coro de los literatos franceses que tienen buenas ideas; pero no ha sabido despojarse de la superficialidad de su siglo, y arrastrado por la moda, ha seguido el sistema de dictar lecciones improvisadas con aquel aire de sosiego que falla terminantemente, en pocas palabras, sobre materias que requieren tratados estensos y profundos. Gran parte de los juicios críticos de este autor son aventurados ó entresacados de otros escritores no muy apreciables; conoce muy bien la literatura de su pais; pero no ha sabido despojarse de ciertas preocupaciones nacionales, cuya falsedad es patente. Asi es, que al hablar de Victor Alfieri, procura con palabrerías insustanciales, quitarle el mérito de la originalidad para darlo á Corneille y Racine; que al hablar de los dramáticos españoles, evidencia su ignorancia de nuestro teatro colosal y del espíritu del idioma castellano: y finalmente, sus lecciones, que componen una série de volúmenes podrian reducirse á dos ó tres, si se mira al fondo de las ideas que tienen algo de bueno y sustancial. Villemain conoce la literatura inglesa, lo que es tambien una consecuencia de la *Anglomania* que invadió á Francia á mediados del siglo pasado; pero sus mismos juicios críticos sobre los autores de aquella nacion, lejos de tener el sello de la profundidad inglesa, llevan el timbre de la ligereza francesa. Y últimamente, el defecto capital de este retórico consiste en la falta de unidad y de aspecto propio tan contrarios á la improvisacion literaria, que se ha adoptado hoy en Francia; la cual, aunque es muy oportuna para popularizar la cultura intelectual, destruye completamente el espíritu de meditacion profunda que constituye el inmenso edificio intelectual y social.

(*Nota del traductor*).

(1) Un escritor que se respeta á sí mismo, no puede hacer traicion á sus convicciones, bien sean políticas ó literarias, aun cuando pueda tener en contra suya la opinion del mayor número. Esto es lo que nos sucede en el presente caso con respecto á Mr. Guizot, cuyo nombre se toma en esta época como sinónimo de político profundo y escritor colosal. Nosotros veneramos mucho á este ilustre personage; reconocemos algo de originalidad en algunas de sus ideas, y acaso le apreciaríamos aun mas, si no hubiese escrito tantas lecciones, que nos obligan á calificarle de retórico de un rango por cierto mas elevado que Mr. Villemain, cuya retórica es puramente literaria, al paso que la de Guizot es política con matices religiosos y morales.

Considerando que no es propio de una breve nota analizar detenidamente todas las obras de un hombre, cuya fama europea ha colocado entre los primeros escritores de su siglo, nos limitaremos á algunas pocas reflexiones especiales; pero dándolas aquel carácter de generalidad que puede abrazarlo todo.

Cualquier escritor, aunque mediano, puede atestar de reflexiones no vulgares los argumentos que emprende á tratar, como lo hacen hoy muchos autores franceses y principalmente Mr. Guizot. Este método, que tiene un fondo de utilidad, y que Mr. Lamartine ha hermoseado con todos los encantos de la poesía, no es por cierto, lo que constituye el escritor universal y profundo; no es lo que constituye el hombre iniciador, y mucho menos el jerofante, ó para esplicarme con mas claridad, el sumo sacerdocio destinado á presidir y reformar el cuerpo político. Para alcanzar tamaño objeto es menester emitir ideas radicalmente nuevas, propias del genio y no de la facilidad que da el uso de manejar bien la pluma. Monsieur Guizot en sus obras históricas y políticas no sale nunca del círculo de lo pasado y de lo presente, y si alguna que otra vez quiere penetrar con su perspicacia en lo futuro, es dominado por una fuerza irresistible, que lo obliga con violencia á fijar sus miradas en lo antiguo ó en lo que hemos presenciado; pero no como tradicion histórica, sino como punto de partida, cuyos principios pueden ser modificados mas bien que refundidos. Ademas, este escritor, adherido á los principios de la reforma, no ha sabido desprenderse lo bastante de aquel espíritu de secta, que no impidió al gran Leibnitz, aunque protestante, conocer que el único elemento social es el principio centralizador y unitario del catolicismo, por lo que todos sus escritos llevan aquel carácter instable de reformas temporales, que no se apoya en un principio

ma acarrea consigo, no tan solo aquella medianía en que quedan obras semejantes, sino tambien encarna en los autores el hábito de satisfacerse con las impresiones instantáneas, y con el ruido (1) que sus obras actualmente producen: y acaricia las pasioncitas del dia (2); por lo cual, es menester grabar en las poquísimas obras que salen á luz, el año en que fueron dictadas.

La época en que escribieron Byron y Walter Scott fué para Inglaterra un siglo de oro émulo del de Isabel, y mas original aun que el de Ana; pero se prefirieron á los sublimes argumentos de entonces temas domésticos. Entre el crecidísimo número de los secuaces de Walter Scott, Bulwer únicamente toma su punto de partida de un vasto horizonte de ideas, y se direge á un objeto sério: este autor tiene muchos conocimientos; pero esto mismo lo hace divagar en digresiones inoportunas. Bulwer puso en juego todos los resortes de su ingenio para dar á la condicion de literato aquel grado social lleno de dignidad de que carece sobre manera (3). El *monge de Lewis*, modelado sobra las producciones de Ana Radcliffe es un conjunto de terror y falsos matices mezclado con pinceladas voluptuosas. Guillermo Godwin se complace tambien con las escenas de terror, pero las estrae del corazon y no de combinaciones esteriores; en el *Caled Williams*, poniendo en juego situaciones espantosas, almas abrumadas de afliccion, pasiones enfurecidas y misantrópicas, toma por su blanco el sistema social como lo hizo Byron mas adelante. Guillermo Godwin fué tambien gran político y escribió sobre la república de Inglaterra.

Muchos otros, y con especialidad algunas mugeres (Edgeworth y Arblay, etc.): imitaron á Richardson en el analisis de los afectos. Lady Morgan, llena de ingenio y atrevimiento, provocó con sus novelas las injurias de muchos, y con especialidad en Italia, donde permaneció largo tiempo relacionada con los liberales y sentenciando acerca de ellos en tono de proteccion. Los ingleses cuando escriben viages, que son cosecha muy rica para ellos, porque apropiada á su vida vagabunda, llevarian el timbre de un alto mérito, si supieran despojarse por un instante de sus modales, de sus costumbres y de su habla nacional, que les induce á reprobar todo lo que no conserva con ellos uniformidad; asi que ven las cosas á través de un prisma que las refleja poco y mal. Salieron mas airosos los novelistas de costumbres y escenas domésticas. Cárlos Dickens, que ahora empieza á disfrutar de una aura mas favorable, está atestado en sus obras de aquella seriedad chistosa *(humor)* que ha distinguido á los autores de *ensayos*. Dickens saca la moral de las tradiciones populares y pueriles, pero de un modo suyo propio. Israeli hiere con mayor fuerza en la novela política á la aristocracia intolerante y tiránica, á una sociedad «cuyas relaciones fundadas en el egoismo, en la crueldad y en el fraude, llevan á la inmoralidad, á la miseria y al crimen,» y pone en contraste

sólido y perenne. Sus historias de la civilizacion en Europa y en Francia no salen de la esfera de una reseña histórica, salpicada de reflexiones, y no tienen aquel golpe de vista que lo reune todo en un solo punto del vasto horizonte que han recorrido los siglos. Pero, para llegar á un resultado tan humanitario y colosal era menester no escribir lecciones improvisadas, y no perder de vista, que la civilizacion de un pueblo es indirectamente la de todo el género humano: Mr. Guizot no hizo ninguna de las dos cosas. Su obrita sobre *La Democracia en Francia despues de la caida de Luis Felipe*, es una repeticion, en gran parte, de los principios profesados por Mr. Guizot en otras ocasiones; y podemos decir en buena conciencia, que la lectura de aquel libro es una verdadera peroracion retórica, que tiene relámpagos en vez de una luz permanente que pueda guiarnos en el vasto laberinto de las mudanzas políticas, que todo el mundo prevee en Europa.

Vamos ahora á hablar de Mr. Cousin. Algunos colmaron de elogios hace muchos años á este filósofo francés; pero los mas ilustrados entre sus mismos connacionales han llegado á convencerse de que Mr. Cousin es un pobre hombre, que no tiene mas gloria sino la de haber mal estractado algunas opiniones de la escuela alemana, revistiéndolas á la francesa y aumentándolas en todo lo que tienen de erróneo ó mal fundado. Nosotros, aunque podriamos esponer en esta nota las principales doctrinas de Mr. Cousin, nos dispensaremos de tomarnos semejante molestia, porque el ilustre Vicente Gioberti, en su introduccion al *Estudio de la filosofía*, obra muy conocida, lo ha victoriosamente refutado, evidenciando sus errores capitales y su mezquinisima capacidad. Notaremos, pues, tan solo de paso, que este autor, encubriendo sus pocos alcances con un mal entendido amor de patria, atribuye el principio de la verdadera filosofía á Descartes, considerándolo como el único padre de la filosofía moderna, y concluyendo casi todas sus lecciones con profusion de elogios á los franceses y á la Francia. Es tambien muy notable que Mr. Cousin, siempre que le ocurra decir algo acerca de la política, sea con respecto á las ciencias filosóficas, ó considerada por sí misma, no deja de contemplar á su modo, la série de acontecimientos, cuyos resultados han sido, ó son todavia, el opuesto de lo que este autor esplica en su cátedra, ó por propia conviccion ó por atraerse los aplausos de los franceses, siempre prontos á elogiar mas bien las formas, que la sustancia de los periodos retumbantes. En efecto, en una de sus lecciones filosóficas, al hablar Mr. Cousin de la caida de Napoleon, no sabemos decir si á propósito ó fuera de lugar, pronunció estas palabras, dignas de ser trascritas: «Sabeis, señores, que en los campos de batalla no desaparecen los pueblos sino las ideas y sus causas. En Leipsick y en Waterloó se encontraron la monarquía paterna y la democracia militar. ¿Quién ha vencido, señores? Ni una ni otra. ¿Quién ha sido el vencedor y el vencido en Waterloó? Señores, ninguno (*aplausos*), lo protesto, ninguno: los únicos vencedores han sido la civilizacion europea y la *Carta* (*aplausos unánimes y prolongados*). Si, señores... La *Carta*, llamada á dominar en Francia, destinada á someter, no digo á sus enemigos, porque no los hay..., no tiene enemigos..., sino á los retrógrados de la civilizacion francesa (*aplausos repetidos*) (1).» Monsieur Cousin decia estas palabras despues de haberse verificado el Congreso de Viena, en el cual se habia dispuesto de los pueblos como de un rebaño de ovejas, despues de la intervencion francesa en España, y cuando la Polonia y la Italia tenian sobrados motivos *para depositar sus esperanzas en la civilizacion francesa*: por lo que el citado Gioberti, al referir el trozo mencionado, dijo con graciosa ironía: «Conozco pocas escenas en todos los cómicos antiguos y modernos tan dramáticas, como este monólogo y el coro que le acompaña.»

(*Nota del traductor*).

(1) Introd. á l'hist. de la phil, leçon 13.

(1) Un gran poeta comenzó locamente una oda á la luna, diciendo que resplandece sobre el campanario como un puntito encima de una *i*, continuando con otras estravagancias por el estilo á fin de atraerse la atencion del público.

(2) Nada hay que hastie mas como el ver las lecciones de Cousin, de Villemain, de Guizot, de Daunou, interrumpidas por estas palabras, *risas... aplausos...* y etc. y despues *nosotros no tenemos hoy bastante tiempo para hacer algunas observaciones sobre... yo me veo obligado á abreviar...* etc.

(3) Si la *Familia Caxton* publicada en el año de 1848 es verdaderamente obra suya no le colocaremos en un grado inferior al de los eminentes Fielding y Richardson,

los males del pueblo inglés. «Valeroso en otro tiempo, feliz, religioso y bueno mas que cualquier otro de este mundo, al paso que ahora vicioso, envilecido, estenuado, vive sin dicha y agoniza sin esperanza.»

Toda la literatura inglesa campea bajo los dos pendones políticos de los conservadores y de los progresistas. Asi los primeros como los segundos, fundaron una universidad en Lóndres, y habiendo los wigs planteado en el año de 1802 la *Revista de Edimburgo*, bajo la direccion de aquel Jeffrey, que Walter Scott y Byron proclamaron como el primer crítico del siglo, los torys opusieron al periódico mencionado la *Revista Trimestral*. Los juicios de estas dos obras se resienten necesariamente de sus principios políticos; pero, considerados en su generalidad, tienen un carácter sério y profundo, y los redactores no contentándose con el humilde trabajo de pronunciar acerca del mérito de un libro, quieren tambien medir por quilates los principios que lo han inspirado.

Siempre que el ingenio toma visos de tamaña importancia, los partidos se esfuerzan en ganarlo; así es, pues, que en aquellas dos revistas figuran trabajos elaborados y producciones de las plumas mas eminentes (1) sobre la jurisprudencia, las artes y las ciencias gubernativas: y puede decirse, que las discusiones parlamentarias fueron introducidas por este medio en la literatura. Roberto Wilson, prosista robusto, patrocinó la causa de los torys con elocuencia fácil, con íntimo sentimiento y con gala. Macaulay adquirió, con sus ensayos en la *Revista de Edimburgo*, reputacion y un puesto en el parlamento, y narró los acontecimientos de los dos últimos siglos en una série de artículos que escribió acerca de algunas publicaciones recientes. En aquellas revistas se discutieron tambien muchos problemas históricos, descomponiendo de esta manera las cuestiones que en otro tiempo se habian agitado, con objeto de reunir sus primeros elementos en torno de una nueva espresion social. Todo esto produjo una gran propagacion de conocimientos y de buen sentido en las clases medias, y contribuyó tambien á tener siempre alerta la atencion de los autores, impidiéndoles entregarse á un dulce sueño en medio de sus laureles.

El teatro en Inglaterra tampoco fué feliz. Byron no escribió sus dramas para la escena, y son mas apreciables las *Composiciones sobre las pasiones* de Juan Baillie.

El diccionario de diez mil autores ingleses vivientes, publicado por los años de 1830, comprende mil novecientos ochenta y siete poetas. Los críticos saben distinguir entre todos estos las escuelas Irlandesa, Escocesa é Inglesa. La primera se diferencia de las demas por ser viva, vehemente y tal vez estraña, como sucede en lady Morgan; la segunda tiene un timbre filosófico, analítico, histórico y se distingue por sus conmociones naturales y profundas, pero algunas veces tiene algo de inmundo y pedantesco; la tercera descuella por el buen sentido práctico, por una ruda sencillez, por su energía y por su espíritu de discusion estenso é independiente.

Beattie, filósofo y vate escocés, fué imitado tambien por Byron, á quien se le culpa injustamente por algunos de revolucionario hostil á lo pasado, mientras por el contrario, sostuvo á Pope y á Addisson contra Coleridge, y se declaró opuesto á los novadores porque querian introducir el libertinage del arte en la poesía nacional. Coleridge, dramático mezquino, adquirió una reputacion mayor que su mérito, mas bien por medio de fantasías brillantes que por creaciones completas y concentradas. Jorge Crabbe, satírico violento, celebra la realidad y la vida humilde y positiva, y enumera las miserias del campesino, no descubriendo en ellas mas que desesperacion y angustias. Forman un contraste muy chocante con las poesías de Crabbe, los *placeres de la memoria y de la vida humana*, producciones muy risueñas de Rogers. El ministro Canning manejó con conocimiento las delicadezas de la sátira. Campbel, autor de himnos y cánticos militares, posee aquel ritmo docto y aquella armonía, que son dotes necesarias para que tengan justa correlacion el pensamiento y las frases. Wordsworth, representante de una poesía sepultada en el olvido por el trascurso de dos siglos anteriores, desplega á la vista las simpatías de lo viviente con lo inanimado. Este poeta de la naturaleza, prendado de todo lo que eleva la mente hácia el honor, la moral y la religion, maneja con atrevida frente y dignidad, argumentos vulgares, y usa de un lenguaje tan magnífico, como los espectáculos que contempla. Shelley impugna la Providencia con los bufidos apestados de Satanás.

Southey, educado en los espacios íntimos y fantásticos de los lackistas, siendo aun en sus años muy verdes, cobró muchas alabanzas por su *Juana de Arco*. Habia incitado á los pueblos á la rebelion; pero habiendo visto que la revolucion francesa se habia abismado en el despotismo, blasfemó del progreso, maldijo la civilizacion y se convirtió en poeta. Este vate sencillo, fácil, claro y muy frecuentemente original en sus producciones, fué malquisto y tomado por blanco de las revistas periódicas por el favor que le dispensaba la córte.

Tomás Moore, el *pequeño* amigo de Bloom, trasplantó los cuentos orientales á Europa, composicion bastarda para nosotros. Este poeta en sus canciones nacionales de Irlanda aplicó palabras patrióticas á las mejores arias de sus montañas, y compuso sátiras muy punzantes; pero entre su mucha facilidad y brillo alcanza pocas veces el intento de la verdadera poesía.

La que merece ser calificada de poesía popular en su sentido cabal, puede ser saboreada en las composiciones del zapatero Bloomfield, el cual desamparado luego por sus protectores, falleció abrumado de pesares; y en Allam Cunningham, pobre muchacho escocés, que fué despues gran poeta lírico y crítico muy elegante. Walter Savage Landor es acaso el mas lindo escritor de quien hoy puede vanagloriarse el idioma escocés (1).

(1) Walter Scott, Sidney, Smith, Gifford, Mackintosh, Hazlitt, Carlyle, Lakhart, etc.

(1) Es una circunstancia que merece fijar la atencion de los literatos filósofos, que las mejores poesías en todas las naciones son las escritas ó cantadas en dialecto. La razon de esto es muy sencilla y natural. La lengua culta, y que se emplea únicamente en los asuntos públicos ó de conveniencias sociales, no se connaturaliza nunca con el hombre hasta el punto de formar un solo conjunto entre el hombre físico y moral; por lo que se resiente siempre de cierta impropiedad que separa la palabra de la idea, cuando por lo contrario, los dialectos, que casi nacen y crecen con los que empiezan á usar de los sonidos articulados, se amalgaman con los afectos naturales, con las virtudes, con los vicios y hasta con los hábitos propios; de suerte que la palabra no se

Pero la literatura mas verdadera y que lleva el timbre de la actualidad, se encuentra en las Cámaras, donde despliega sus galas nutridas de civil sabiduría; pero no estraña á las reminiscencias clásicas.

Es hija de la literatura inglesa la de los norte-americanos; pero estos, ocupados en conquistar su independencia, y aun mas en la difícil tarea de ordenarse políticamente, é impelidos sin cesar por un movimiento material é inesplicable, escribieron con mas positivismo que los ingleses, limitándose sin embargo, á los periódicos; así que no tuvieron hasta nuestros dias autores de nota, y aunque se han modelado por los europeos, no tienen el timbre de la originalidad en un pais en que los objetos originales abundan por do quiera. Cooper es un incomparable pintor de la vida marina y de los contrastes de la vida civil con la salvage: este autor y Washington Irving nos han revelado las costumbres naturales del otro hemisferio. Longfellow merece un puesto preferente entre los mejores poetas; y entre los buenos prosistas se distingue Brownson, redactor de la revista de Boston. Las obras históricas de Irving, Prescott, Bankroft son frutos primerizos, pero esquisitos. Channing, de la secta de los evangelistas, aplicando á la sociedad una moral estensa, agitó en el púlpito las cuestiones vitales que hacen referencia á la sociedad entera, y trató con especialidad del mejoramiento de las clases industriosas, con un calor y una gala desacostumbrados en el lenguaje de los sermones, á pesar de que no desconvienen al que se ocupa en los intereses de la humanidad. *(Lectures on the elevation of the labouring portion of the comunity)*. Cárlos Sealsfeld, que usa en la mayor parte de sus escritos del idioma aleman, pintó la democracia americana con mas originalidad aun.

Estarán todavía por largo tiempo á la cabeza de la literatura alemana Schiller y Göthe, á saber el hombre de corazon y el de entendimiento. El primero está siempre dominado por su inspiracion; el segundo maneja á su talante el númen y el estilo; lo dispone todo con severa lógica tambien en los argumentos en que se manifiesta en desórden, y echa una ojeada con una ironía no amarga al amor, á la patria y á los intereses frívolos que se agitan á sus pies.

Göthe posee una variedad tan inmensa que no se puede definir el género que mas le pertenece (1); pero los alemanes guardan prediIeccion á los poetas que tocan siempre una misma cuerda, y que limitando su vuelo á la esfera de un reducido horizonte, cantan las tradiciones y las genealogías de algun castillo, propensos á lo infinito con una ingenuidad de espansion, que no se cuida de lo que dirán los demas, ó si se hablará en alguna manera de ellos.

La poesía germánica recibió su forma clásica de aquellos dos vates; pero otros supieron revestirla de un sentimiento mas profundo y de novedades, algunas veces originales, acomunando las abstracciones del misticismo con las prosáicas costumbres patrias. Tieck, crítico insigne de la escuela romántica, imprime en la idea un sentido aun mas religioso, mas ferviente y mas aleman en su esencia; y comunica á la forma un movimiento mas fuerte, combinando entre sí la pasion, la sencillez y la libertad: así que este poeta se presenta aleman bajo todos sus aspectos, y el mas elocuente intérprete de la edad media, tanto del lado cristiano como del pagano. Espuso las tradiciones de aquella época con formas nuevas, conservando en ellas la ingenuidad tan propia de la infancia de los pueblos. Este poeta intercaló tambien algunos cuentos populares en el *Phantasus*, que se compone de diálogos sobre la verdadera naturaleza de la poesía, cuya trivialidad moderna contrapone á las composiciones de la edad media, de Shakspeare, de Calderon y de Dante, poniendo tambien en contraste el sentir varonil, que producia entonces las grandes virtudes, con la artificiosa debilidad, que motiva nuestros defectos; la sencillez y la bondad antiguas con el refinamiento presente; la profundidad y el calor de sentimientos, que se manifestaban en la devocion, en el amor y en las acciones honrosas, con la superficial inteligencia que se revela á sí misma en la diferencia en nada de la idea, y no hace mas que darle formas sensibles y á veces mas robustas. Hé aquí una de las razones muy poderosa, porque tanto mas se debilita la fuerza espresiva de las ideas, cuanto mas las lenguas se refinan. Los fragmentos de los poetas anteriores á Homero. son mas naturales y espresivos que los poemas del cantor de la *Iliada*. y este se manifiesta mas fuerte y robusto que todos los demas vates griegos que le siguieron. Virgilio, Horacio, Tibulo, Ovidio y los demas poetas latinos del siglo de oro, nos admiran por su elegancia; pero ninguno de ellos tiene la robustez aunque ruda de Ennio. Esto mismo se observa en la historia filológica de todas las naciones, como puede conocerse estudiando los clásicos primitivos y posteriores de cada pueblo.

(Nota del traductor).

(1) Göthe decia en sus últimos años: «la república de las letras se encuentra hoy en el mismo estado que el imperio romano en la época de su decadencia, cuando querian gobernar todos y no se sabia quién era el emperador. Los grandes hombres viven desterrados, y el primer campesino que se presenta entre los facciosos, por muy poco que prepondere en el ejército, se proclama emperador. Wieland y Schiller han caido del trono. ¿Por cuánto tiempo conservaré yo mi vieja púrpura imperial? Novalis no habia llegado aun á ser emperador, pero le faltaba poco: ¡desgracia que haya muerto tan jóven! Tieck fué tambien el emperador; pero por pocos dias, y fué culpado de moderacion y clemencia: para gobernar se necesita hoy mano robusta y una especie de grandeza bárbara. Los dos Schlegel reinaron como déspotas, y todos los dias ordenaban proscripciones nuevas y ejecuciones. Son estas las cosas que agradan sobremanera al pueblo hace ya algun tiempo. Un jovencillo principiante, hace poco, llamaba á Federico Schlegel «un Hércules aleman, que con su maza limpia al pais de los seres pestíferos.» Dicho y hecho: el magnánimo emperador le envia cartas de nobleza con el título de héroe de la literatura alemana, y ademas le prodiga como dotacion las gacetas, que charlan y desatinan en favor de los amigos y de los partidarios, al paso que se guardan muy bien de desprender una sola palabra en favor de los demas. ¡Admirable recurso y oportunísimo para este digno público que no lee nunca un libro hasta que no lo hayan pregonado las gacetas!... Falleció, hace poco, un jóven poeta en Jena. No cabe duda que se ha muerto demasiado pronto. Si continuaba todavía respirando la aura de la vida, llegaba á ser el eminente sobre todos. Sus amigos aseguran en las gacetas, que los sonetos de este vate vivirán en la posteridad. ¡Vaya! ¿es menester, acaso, haber hecho mas que sonetos y almanaques para ascender hasta el punto de ser un grande hombre? Siendo aun jóven oí repetir por varones muy graves, que todo un siglo se esfuerza para producir un poeta ó un pintor de genio. Pero nuestros jovencillos han remediado esto, y es un gusto ver el modo como tratan al siglo. Hoy no se sale ya de la esfera de la época, que es lo que deberia siempre verificarse; pero pretenden nuestros jóvenes absorberla toda en sí tan entera como está; y si no marcha todo á su antojo, héles aquí enconados contra el mundo, despreciando al vulgo y mofándose del público...» *Göthe aus näheren persönlichen Umgange dargestellet bey* JOHN-FALK, p. 103.

incredulidad, en el egoismo y en la coquetería. Este autor, muy agudo en las observaciones y en el epigrama, lejos de dirigir las flechas punzantes de su sátira contra la exaltacion de los sentimientos nobles, como suele practicarlo el mayor número, toma por blanco de su sátira al espíritu calculador y á la prudencia egoista. Menzel y la escuela de los Schlegel, derivada de la de Tieck, le proclaman superior á Göthe, al paso que los que profesan sentimientos mas moderados, le colocan tan solo al lado de este último. Tieck, aunque enseñó que el mérito de una composicion no tiene mas medida que la del placer que escita, cualquiera que sea el argumento en que se ocupa, inspiró respeto á las tradiciones nacionales, y aventajó en la insurreccion contra los estrangeros á la causa de su patria; pero esta desterró á una poesía atenta únicamente á escitar sensaciones.

La escuela de Suabia, que se distingue por los nombres de Uhland, Körner, Schwab, infundió en la poesía un sentimiento religioso, grave, apasionado, y formas aun mas libres. Dice Uhland: «que cante aquel á quién fué concedido este don en la selva de los poetas alemanes. ¡Oh alegría, oh vida risueña, cuando vemos que cada árbol repite una cancion! Este arte no es la herencia esclusiva de pocos nombres pomposos, sino que está esparcida su semilla por todas las tierras de Alemania. Confia á notas libres lo que el corazon interiormente te dicta.»

Uhland, Rückert, fácil y libre en su arte de poetizar, Arndt, Schenkendorf, Stägemann, Follen, Kleist, pelearon cantando; la juventud de las universidades se lanzaba con arrogancia contra los estrangeros al oir los llenos acentos de las odas de Körner (1791—1803). Llegado el momento del triunfo y despues de la paz, los políticos deploraron los engaños, y ridiculizaron á los engañadores. Se hizo tambien ilustre en la misma palestra el austriaco Atanasio Grün (Auersperg), Collin, á quien Viena erigió un monumento como distincion debida á un poeta patriótico. Este vate propendia á celebrar argumentos de las historias griega y romana; pero de vez en cuando escitaba con circunspeccion el espíritu germánico.

El númen de los poetas liberales desplegó otra vez el vuelo en el año de 1830; pero volvió á su antiguo silencio, dejando nuevamente resonar la voz de los vates ancianos. Sin embargo, no queremos pasar por alto que algunas veces la musa se convierte en ministro de demoliciones religiosas y de esperanzas comunistas.

Kotzebue (1) escarbó en lo mas inmundo de la sociedad, atendiendo únicamente á los golpes de escena y al efecto con una moral charlatana y grosera, idealizando siempre los vicios y las virtudes. Iffland, que escribió *El jugador*, quiso combatir á los revolucionarios en *Las Escarapelas*; pero las instituciones morales no son bastantes para rescatar la debilidad de la composicion. Ahora los comediantes tienen reminiscencias demasiado francesas. Grillparzer, Bauernfeld... compusieron tragedias dignas de pasar á la posteridad; Raupach representa en *Los Hohenstaufen* el drama de una generacion entera, y en la *Olga y Rafael* toda la insurreccion griega. La fatalidad de Werner (1768—1822), es mas fiera que la de los antiguos, y mas dolorosa aun, porque es arrastrada de la mansion régia á la vida doméstica.

Asi como de la aspiracion hácia lo absoluto se habia derivado el misticismo de Novalis, la escuela satírica trajo su orígen del idealismo subjetivo; á saber, de la ironía en el arte, cuya sonrisa hace traslucir un sufrimiento intenso, al paso que su ligereza da á conocer una meditacion profunda. El padre de los satíricos fué Lichtenberg, el cual creia, como Lessing, que la revolucion era una fase en el progreso del espíritu humano, y tendiendo á espiritualizarlo todo, se mofaba de las fantasías de sus contemporáneos; y finalmente, parodió á Lavater en la *Fisonomía de las colas*. Juan Pablo Richter, hombre de ingenio muy estravagante, mezcló lo que hay de mas bajo con lo elevadísimo; los conocimientos profundos con ideas supersticiosas y sentimientos de toda clase, de todo estado, de todo siglo, combinándolo todo en un estilo atestado de elipsis, de paréntesis, de proposiciones sobreentendidas, y con frases inconexas ó períodos interminables. El que pueda conseguir desenredar aquella maraña, no dejará de encontrar en ella profundidad de sentimientos, conocimiento muy sutil de la humana naturaleza y de su siglo, y revelaciones de los laberintos mas recónditos del corazon. Un conjunto de elementos tan heterogéneos, lo hacen creer á primera vista un hombre que delira; pero cuando la escena empieza á aclararse, se descubre en ella á un poeta apasionado por todo género de virtudes; airado contra todos los vicios, y atento á investigar en la naturaleza y en su siglo cuanto haya de bello, de tierno y de misteriosamente sublime en el destino del hombre, presentándolo todo con matices irónicos, cómicos, espantosos, aéreos y positivos. Hoffmann, educado en las orgías de los bodegones, dictaba en la exaltacion de su fantasía, producida por el vino y por las novelas nocturnas, *cuentos fantásticos*, atestados de demonios y de imaginaciones diabólicas, que apenas se puede concebir que hayan sido la obra de un hombre que tiene la mente sana. Chamisso fué menos original, pero mas inteligible. Solger amplificó la fórmula de la ironía en el arte, estableciendo que su objeto particular es tan solo el descubrir á la humana conciencia la nada de las cosas finidas y de los acontecimientos del mundo real, y que el genio consiste, en saberse colocar en aquella prespectiva superior, propia de la ironía divina, la cual se mofa de las cosas creadas, de los intereses, de las pasiones, de las luchas, de las colisiones de la vida humana, de nuestros padecimien-

(1) Kotzebue, despues de haber prestado sus servicios á la córte de Rusia, recibió por el emperador Alejandro la deshonrosa comision de enterarse del estado de la opinion pública en Alemania; pero la fuerte pension que le habia sido asignada como recompensa de sus trabajos secretos y no muy puros, en vez de asegurarle una subsistencia cómoda, le costeó los gastos del féretro, porque se sublevaron contra este ministro del absolutismo los jóvenes estudiantes de Alemania, y uno de ellos, llamado Sand, le asesinó en el año de 1819. Este autor fué un verdadero apóstata, porque despues de haber defendido la libertad política y religiosa, se convirtió en enemigo encarnizado contra todas las ideas liberales. Maroncelli, en sus adiciones á Silvio Pellico, habla de Kotzebue, y dice que este vate no dejó de sugerir á la tiranía medidas oprobiosas contra los que alimentaban principios generosos, y propuso el ejemplo de los trabajos forzados mas degradantes para el hombre, como el de obligarlo á hacer calceta, procurando envilecerle hasta el punto de privarle de aquel trabajo de entendimiento que parece propio de la nobleza varonil.

(*Nota del traductor.*)

tos y de nuestros goces, y en hacer campear en esta tragi-comedia el poder inmutable de lo absoluto.

Siguiendo las huellas de estos y de los estrangeros, otros novelistas buscaron argumentos en lo fantástico, como si la naturaleza y la historia no bastáran para el caso. Los alemanes se elevan pocas veces á un noble ideal; en sus obras científicas el acumulamiento de las particularidades les impide estender su vista á los objetos generales, y la facilidad de su riquísimo idioma les hace descuidar en la poesía, y aun mas en la prosa; mientras por otra parte, su filosofía formalista les envuelve en oscuridades. Desdice todavía mas á ellos la imitacion impetuosa de los franceses, hoy que millares de periódicos retratan el espíritu, y muy frecuentemente las cosas parisienses. Las grandes cuestiones religiosas y políticas en las obras alemanas, se discuten ya sériamente, ya con maneras burlonas; pero la ira ha podido elevar hasta la grandeza á algunos emigrados.

En la Escandinavia la mayor parte usan el idioma aleman, y los indígenas tienen aquel timbre de severidad con que en aquellos paises se reviste la naturaleza: sus espresiones son rígidas y ásperas, pero fuertes, y no se hallan en sus producciones ni frivolidades elegantes ni las vicisitudes instantáneas de la moda. Las tradiciones antiguas, la vida enteramente peculiar del minero, los misterios de la naturaleza, engendran en aquellos paises una especie de poesía, que cada dia mas los separa de la Europa. La melancolía dió alas á Vitalis (Enrique Sjögren de Sudermania) para elevarse libremente entre la escuela mística del género aleman y la de Boileau, que respiraba regularidad en todas sus partes, y á la cual Vitalis atacó con las armas de la sátira; Tegner, obispo de Vexio, introdujo el romanticismo, y cantó con originalidad la *Historia de Friihiof*. Pero estos autores son casi desconocidos en(1). Europa, como Gejer, poeta é historiador, el obispo Franzen, Atterborn, Nicander, Andersen, Baggesn, y el poeta islandés Thorarensen. Comienzan á tener fama entre las estrangeros las novelas de Federico Bremer, opuestas á la embriaguez desmoralizadora de las en moda. El teatro dinamarqués, creado por Holberg (1720—1750), echó raices bastante hondas para sostenerse y no perecer: OEhlenschlleger, honor de la Escandinavia, escogió algunas veces asuntos patrios para sus tragedias, y difundió la religion de Odin contra el cristianismo, apoyándose en las ideas rancias de Volney y Dupuy.

En Hungría, la literatura no desplegó nunca el vuelo, aunque su idioma armonioso y robusto se habló por mas de medio siglo en la córte de Transilvania, y se encuentran algunas obras escritas en sus diversos dialectos. Pero los húngaros pretenden en esta época dar á su idioma aquellas formas, que pueden convertirlo en una verdadera espresion del espíritu nacional, que se manifiesta muy adverso á sus dominadores. Faludi lo ha rejuvenecido con mucho talento; y algunos cultivan, aunque se han hecho ilustres en el idioma aleman, la lengua magiar, la cual se ha puesto en uso en la administracion y en la enseñanza, y se ha elaborado en obras gramaticales y ortográficas, en traducciones, en periódicos y en un teatro. Pero tambien en esta ocasion hemos debido presenciar, como en los escritos alemanes, el espectáculo de ver trasladadas las miserias deslumbrantes de algunas obras francesas.

En el siglo pasado progresó asimismo la lengua finesa, anteponiendo á las imitaciones las antigüedades patrias, las costumbres y sentimientos nacionales. Despues de que Lencqvist dió á luz el «*Espejo de la superstición de los Fines antiguos*» (1782), y Ganander hubo descrito la «*Mitología finesa*» (1789), el doctor Sönnrot presentó el *Kalewala* (1835), epopeya que es la fuente mas pura de la misma mitología de los fineses. Despues de haberse unido la Filandia á la Rusia, medró la cultura en aquel pais, y hoy se publican allí, ademas de libros elementales y traducciones, algunos periódicos: y finalmente, hasta entre los lapones se imprimen gramáticas y libros ascéticos y técnicos.

La literatura bohema apoyada en un idioma, que por un largo transcurso de tiempo fué el mas docto y diplomático de Alemania, desde que Cárlos IV quiso que todos los electores lo aprendieran, pereció tan luego como el pais se halló sujeto al poder de Austria; pero ahora empieza á levantar de nuevo la cabeza. En efecto, Schaffarick y Palacky forman diccionarios y archivos; Kollar canta las antiguas empresas nacionales; se difunden periódicos y traducciones, y la literatura eslava puede esperar mucho de este pais, que empieza á resucitar.

En la época de Pedro el Grande los pocos libros que poseia la Rusia, eran casi todos pertenecientes á cosas religiosas, escritos en un eslavo antiguo salpicado de latin, polaco y ruso vulgar; conjunto ó gerga literaria, que no comprendia el pueblo, á quien no quedaban mas que algunas canciones y cuentos orales. El czar acordó preferencia al idioma ruso; pero no siendo posible que este bastára por sí solo á poner en accion los elementos introducidos tan repentinamente en aquella civilizacion, se echó mano de frases suecas, tudescas, francesas y holandesas, que unidas al idioma ruso, formaron una especie de mosaico, con el cual no era posible crear una literatura. Lemonossof, que apareció diez años despues de Pedro el Grande, puede merecer real y verdaderamente el nombre de primer escritor en idioma ruso; el cual, á principios de este siglo fué emancipado, y embellecido en la prosa por el historiador Karamsin, y en la poesía por el gracioso Joukoff; pero ni el primero, ni el segundo pueden merecer el título de escritores originales. Manifestaron dotes mas personales, Derjavine con sus arranques atrevidos y poéticos hasta el punto en que se lo permitian las formas mezquinas entonces acostumbradas y la indocilidad de aquel idioma, y el fabulista Krylof, que desplega todo el buen sentido malicioso y la agudeza de un eslavo (1).

Estos dos escritores, podemos decir, que pertenecen aun, mas bien á la época filológica que á la

(1) Es una verdad, que la literatura escandinava está casi desconocida en Europa, á pesar de que abunda en originalidad de afectos y en escenas completamente nuevas y propias de aquellas regiones que rayan en el polo; pero en nuestra época se ha empezado tambien á esplotar tan rica mina, y los periódicos ingleses anunciaban, hace algunos meses, que en Lóndres acababa de publicarse en lengua inglesa una obra sobre la literatura escandinava, escrita por dos sabios de aquella nacion. (*Nota del traductor*).

(1) Los dialectos, y tambien las lenguas, que todavía no han tomado formas robustas y un carácter de universalidad, no salen de la esfera del pueblo que los habla, así que se quedan como patrimonio esclusivo de un reducido número de paises y de algunos eruditos. Esto es lo que sucede en la actualidad con respecto á la gran familia de las lenguas eslavas. Pero la verdadera literatura de una nacion, y que tiene todos los caractéres de

literatura, por haber sido útiles al idioma, el cual, habiendo alcanzado ya bastante precision, elegancia y universalidad por obra de los autores, y para satisfaccion de los lectores, procura hoy despojarse de las palabras estrangeras; asi que el diccionario de la academia de San Petersburgo, redactado segun el órden que requieren las raices, puede definirse una verdadera comparacion entre estas y las palabras. El emperador Nicolás, que pretende establecer la nacionalidad tambien en el habla, decretó despues del año de 1845 que ninguno conseguiria grados académicos sin un prévio y riguroso exámen de la lengua rusa.

Los escritores de aquel pais, aunque sus connacionales se jactan de poseer un crecido número de ellos, carecen de la originalidad necesaria para hacerlos apreciar entre los estrangeros, y darles eficacia en su misma patria. Grybojedof con su comedia: *Ay de las personas de talento,* brindó á la elegante sociedad con muchos proverbios. Pouchkine, tomando por modelo á Byron, manifestó tener el fondo y el alma de un verdadero ruso; y como hombre que esperimentó muchas vicisitudes, las cuales espresa con calor, libertad y animacion, nos dió en versos robustos y armoniosos la mas elevada espresion poética de la vida nacional, acompañada de sus placeres y de sus pesares. Este autor enseñando el arte tuvo mas eficacia literaria que moral. Acabó de vivir inmaduramente en un duelo (1837); y como Lermontof (1839), que fué el único digno émulo suyo en la poesia y en las novelas, se mostró escesivamente anheloso de obrar, estimulado por su continua desocupacion, y abundante en aspiraciones generosas, las cuales no tuvieron hasta ahora un intérprete mejor entre los eslavos. Siguiendo las huellas de ambos, se separaron en aquel pais los clásicos de los románticos; teniendo los primeros por su norte la imitacion, y los segundos la originalidad. Nicolás Gogol pintó la vida de la Ukrania con vigoroso y natural colorido; habiéndose trasladado despues á la Rusia Grande, y perfeccionado en aquel idioma, compuso novelas populares, comedias, que tienen bastante fuerza dramática, y retratos de la naturaleza eslava, fieles asi en lo bueno como en lo malo, y sin arrebatos ni charlatanería.

Cultívanse sobremanera en Rusia los estudios filológicos, y se enseñan en todas sus universidades el árabe, el persa, el turco, y en algunas el sanscrito, el mogol y el calmuco; de este último idioma dió noticia el padre Giacinto. En San Petersburgo se forman misioneros y embajadores para la China, y finalmente las noticias mas averiguadas acerca del Ásia Central, se deben buscar entre los rusos, que son de un carácter mas suave é insinuante que los ingleses.

Entre los polacos no faltaron vates, que entonaron sus cantos para derramar lágrimas sobre las desventuras de su nacion, ó para resucitar sus antiguas memorias. En 1801 se fundó en Varsovia una academia para el estudio de la lengua patria; pero las muchas desgracias le cortaron el vuelo, y hoy la mayor parte adopta la lengua rusa (1).

La literatura aplohelénica (2) se forma con las instituciones libres y crecen á su lado la valaquesa é ilírica.

Los españoles, conmovidos por los acontecimientos y los alternativos destierros, regeneraron su literatura nacional Argüelles, Quintana, Gallego, Frias, Gallardo, Martinez de la Rosa, Angel Saavedra, Trueba (3),

la originalidad, aquella literatura, que es un retrato vivísimo de un pueblo virgen, se encuentra en la espresion de los dialectos y de las lenguas á que aludimos. En la Revista de ambos mundos y en algunos periódicos ingleses, hemos leido novelas traducidas de las lenguas eslavas, de un carácter tan peculiar, y de un patético tan nuevo para nosotros que poseemos ya lenguas autorizadas en el mundo, que nos han dejado entusiasmados, y nos han conmovido con sentimientos nuevos de un afecto y de una ternura desconocidas.

(*Nota del traductor*).

(1) ¡La lengua es la patria! Decreto tirano
que á todos nos hunde so infames cadenas,
el pan nos arranque, nos lance al destierro,
no puede quitarnos tan próvida prenda.....
¡La lengua es la patria!—Si guárdasla en ti,
do quiera que vayas, la patria está allí.

Los filósofos del siglo pasado sostuvieron tambien la paradoja de que las lenguas eran el resultado de una mera convencion, y que su naturaleza no tenia bases propias, sino accidentales. He aqui una consecuencia necesaria de aquella filosofia materialista, que quitándolo todo á la pureza del espiritu, lo reducia á formas, tomando por tipo el cuerpo y no la inteligencia. La palabra es la espresion genuina y en toda su desnudez de las concepciones intelectuales y de sus varios matices, pues es el verdadero timbre de una nacionalidad especial; por lo que todos los conquistadores que quieren desnaturalizar á un pueblo, se esfuerzan en borrar las huellas de su lenguage propio, para hacerle adoptar un idioma nuevo y conveniente á sus miras particulares. El emperador de Rusia, que ha llegado á comprender tambien esta funesta verdad, ha puesto en juego todos los medios, ó insiste aun en ellos, para que los polacos adoptasen el idioma ruso en menoscabo del suyo; pero sea dicho en honor de este pueblo desventurado, los polacos, aunque aprenden la lengua de sus dominadores, impelidos por una dura necesidad, cultivan en el fondo de sus hogares el idioma patrio; sea dicho tambien en honor de Italia, ninguna de sus provincias sujetas al Austria, ha adoptado como lengua propia el canto ronco del águila, que las oscurece con sus alas, quitándolas la luz que despide el gran planeta que animó con sus destellos el genio de Dante. Lo que acabamos de esponer tiene en su abono dos hechos históricos de gran trascendencia. Cuando Luis XV se apoderó de la isla de Córcega, algunos de aquellos habitantes semi-salvages se retiraron á las montañas para vivir libres, y los que quedaron en las ciudades amagaban á cada paso al nuevo gobierno con motines y tumultos; pero Francia, despues de haber tranquilizado los ánimos con medidas politicas muy moderadas, echó mano de todos los medios para que los corsos adoptaran el idioma conquistador como suyo; y habiendo logrado finalmente el apetecido deseo, los corsos, que al cabo de pocos años se habian acostumbrado á vivir bajo el imperio francés, aunque hoy conservan todas sus simpatias para con Italia, están muy lejos de odiar á sus gobernantes, porque el cambio verificado en el idioma patrio les ha inspirado sentimientos favorables á sus dominadores. En Malta los ingleses en su larga dominacion, aunque no han obligado nunca directamente á aquellos isleños á hablar el idioma de la metrópoli, lo han difundido, y hoy son muy pocos los malteses que se manifiestan adversos á las miras de sus dueños.

(*Nota del traductor*).

(2) Espansion de la literatura helénica.

(3) El señor Trueba es uno de los escritores españoles mas conocidos en el estrangero, y sus poesias y otras producciones de varios géneros son muy apreciadas en la culta Europa. En su larga permanencia en Inglaterra llegó á aprender con tanta perfeccion el idioma de aquel pais, que sus obras, escritas todas en inglés, son un modelo de elegancia y esmero. Este autor falleció en España, su patria, en el año de 1834, y sus obras están poco divulgadas en la peninsula ibérica, y casi ninguna se ha trasladado al idioma castellano; lo que, como puede conocerse, es una mengua para nuestra literatura. Asi es, pues, que nosotros no tan solo recomendamos su lectu-

Toreno..... escribieron en momentos azarosos, ó hallándose fugitivos. Un crecido número de españoles desplegó su elocuencia en la tribuna ó un carácter fuerte en los tratados diplomáticos; y contemplando á su querida patria, tienen tan solo reminiscencias vergonzosas con respecto á los tiempos monárquicos, y motivos de dolor con respecto á los feudales. Pero, los españoles abandonándose á la facilidad francesa, prefieren la temperanza del pensamiento y la delicadeza del buen gusto y del buen sentido á la imaginacion espléndida de los modelos patrios. El dramático Moratin, madrileño (1760–1828), conoció en París, donde trabajaba de joyero, á Cárlos Goldoni, de quien imitó en alguna manera las combinaciones cómicas con aquella intencion moral muy evidente en sus producciones, asi bien como su poca fuerza, la falta de elevacion en concebir los argumentos, y el escaso vigor en desarrollarlos. Este autor, compatriota de Lope de Vega y Calderon, aunque vió levantarse en Europa la escuela romántica, escribió en sentido clásico, y reunió las obras de la primera edad del teatro español, juzgándolas segun requerian las reglas de la escuela. Su tarea fué continuada por Eugenio de Ochoa, el cual recogió con espíritu opuesto al de Moratin lo mejor de aquel teatro; y podemos decir, que entrambos nos han brindado con una riquísima cosecha de ejemplos. Pasando por alto á aquellos, que como Burgos, Martinez de la Rosa y Lista, se atuvieron á la escuela clásica; tambien los secuaces del romanticismo en vez de imitar la inspiracion espontánea de sus grandes autores, que habian servido de modelo á los demas, siguieron las huellas de Walter Scott, de Göthe y hasta de los franceses (1). Muchos cultivaron el género satírico y picaresco, y merecen en esta ocasion ser nombrados Larra, Miñano y Mesonero. Entre los satíricos escogió un buen tema Francisco Siñeriz, formando un «don Quijote» moderno en *monsieur Legrand*, héroe filósofo, caballero andante, prevaricador y reformador de todo el género humano.

La literatura portuguesa, que puede jactarse de haber recorrido un ciclo completo, esperimentó el influjo francés, desde la época de Luis XIV, en la escuela de la que fué gefe Javier Menezes, autor de la *Enricheide*. El Oracio portugués, Pedro Antonio Correa Garcao, que fundó la academia de los Arcades, la cual duró desde 1765 hasta 1773, murió en la prision por haberse granjeado la indignacion de Pombal. Mas adelante prevaleció en aquel pais la moda de trasladar al propio idioma los autores ingleses, hasta que finalmente, Claudio Manuel da Costa y Antonio Dionisio de Cruz y Silva, se lanzaron á nuevos caminos. Fué tambien un verdadero vate Manuel Barboza de Bocage, el cual murió en el hospital en el año de 1805. En la agitacion contínua del presente siglo las letras no tomaron vuelo (1) pero la cultura se difundió. El teatro, no redimido todavía de una especie de oprobio, queda

ra, sino que tambien deseamos que alguno de los españoles mas aventajados emprenda su traduccion, para que muchos no queden privados del gusto de leerlas.

(*Nota del traductor*).

(1) En este pasage nuestro autor no es muy exacto pues que en España se imita con preferencia á los franceses, y lo que es peor aun, no con aquella discrecion que puede enriquecer la literatura nacional, sino con aquella intemperancia servil que perjudica sobremanera la nacionalidad y estraga el buen gusto. Todos los literatos europeos, y con especialidad los alemanes, convienen en que los españoles son dotados de entendimiento robusto, y que su literatura antigua tiene un carácter de gravedad y solidez, que dan la idea de su natural magnificencia. Los franceses no tienen mas divisa en sus hábitos, en sus costumbres, en su política, y principalmente en su literatura, que galantería, brillo, ligereza, superficialidad: Pues no hay dos naciones de una índole tan opuesta como la francesa y la española. De suerte que la pretension de trasplantar la literatura del pais vecino en este suelo, ha producido consecuencias muy fatales al buen gusto; y tiende á borrar las huellas de aquella literatura, que hermanándose con el cetro de la casa de Austria dominó en ambos hemisferios. El noble orgullo castellano, la índole generosa de los españoles, su lenguage, que posee toda la magestuosidad romana, sus imágenes, y hasta algunas de sus palabras, que tienen matices orientales, rica herencia de los árabes, y finalmente su posicion topográfica, dan un derecho á este pais de aspirar á la originalidad. Los sabios españoles mas juiciosos, y con especialidad los escritores dramáticos, han llegado á penetrarse de esta gran verdad; pero la masa de la juventud, que es la verdadera depositaria de las esperanzas futuras, se despeña cada dia mas en el abismo, traduciendo y leyendo con entusiasmo todo ese fárrago de librajos insustanciales, que se publican diariamente en Francia, y que encienden en ira á los mismos franceses cuerdos ¡Jóvenes españoles, retraeos del mal camino, y pensad que es muy deshonroso para los que son hijos de aquellos varones ilustres, que aprisionaron á un monarca francés y hollaron el poder del primer conquistador del mundo, declararse hoy lacayos..... de un Victor Hugo, de un Alejandro Dumas, de un Eugenio Sue! Pero me parece que os reis, y que quereis decirme: ¿Que tiene que ver un rey prisionero, qué tiene que ver la política, qué tiene que ver el esforzado valor de nuestros padres con la literatura? ¡Ah! sois muy desdichados si esta ilusion mia se convierte en realidad, porque entonces me dais á entender, que vosotros únicamente ignorais, que una literetura servil acarrea consigo la esclavitud de una nacion entera.

(*Nota del traductor*).

(1) Durante la dominacion española en Portugal, este pais, que aspiraba á reconquistar su independencia, no llegó á comprender que su nacionalidad no podia separarse de ninguna manera de aquella de toda la península Ibérica. Si el gobierno español hubiese tenido á la sazon bastante, tino habria podido borrar esta falsa ilusion portuguesa, y conglomerar las dos naciones, de modo, que apagados los rencores infundados desapareciera el gérmen de la discordia. En aquella época el dialecto portugués (porque es verdaderamente tal) se habria convertido en castellano puro, volviendo al seno del lenguage personal de toda la península, y su literatura individualizada con la española, habria formado un cuerpo uniforme y grande. En efecto, basta leer las pocas obras escritas entonces por autores portugueses, en idioma castellano, para convencerse que la literatura de aquel pequeño reino empezaba á tomar formas mas consistentes y nacionales. Pero la separacion del Portugal hizo desvanecer un porvenir tan halagüeño, y el marqués de Pombal, liberticida y filósofastro, reformándolo todo á su manera, introdujo una literatura bastarda y raquítica, haciendo traducir al portugués un crecido número de obras estrangeras, y con especialidad francesas. Desde entonces la literatura de aquel pais no ha vuelto á levantar cabeza, y aunque el Portugal puede jactarse aun de tener alguno que otro poeta ilustre, y escritor de nota, no puede aspirar, por cierto, á la gloria de poseer una literatura nacional y propia. Asi por el escaso número de libros que se publican en aquel reino en miniatura, como por las relaciones de viageros fidedignos, hemos llegado á averiguar que en Portugal la ignorancia se ha convertido en planta indígena, pues que hasta se ignora la existencia de las obras españolas de mas mérito que se publican en Francia.

(*Nota del traductor*).

á merced de ínfimos escritores; y aunque gusta la ópera, agrada aun mas la funcion de toros [1].

Entre los escritores mencionados y los que hemos pasado por alto, ¿quiénes serán los que llegarán á la posteridad, si tal vez en una época tan turbulenta, en que unas reputaciones usurpan el lugar á otras, haya quien crea en ella?[1] La literatura hoy lleva el timbre de una fugacidad estraordinaria, por lo que se han hecho sus representantes los periódicos, que se multiplican á medida que los libros aminoran; y las mismas obras sérias se ven obligadas á tomar la forma, y tal vez tambien el tono periodístico. El público anhela compilaciones, y acude á las enciclopedias y á los periódicos, que contienen un tantico de sabiduría y mucha presuncion. En este género de escritos y en el curso de estudios se echó aparte el método sintético, aunque sea fácil el analisis de las particularidades de una ciencia para el que tenga en su mano la síntesis de la misma; mientras que es muy trabajoso elevarse desde esta última hasta la primera, y desde las particularidades al conjunto. De aquí se ha originado la idea de que nada es tan fácil como el escribir, pues que cuanto menos son las cosas que se han de consignar en un libro, tanto mas se cree fácil el salir airoso de la empresa; cada cual quiere manifestar lo que siente interiormente antes de haberlo meditado; cada concepto se reputa ser una idea; cada pensamiento estravagante se fomenta, como si fuera poco menos que una chispa de genio, que distingue de los hombres vulgares; nadie se dirige á lo metafísico, y todos se satisfacen con lo material; y últimamente, se ha proclamado que en la literatura basta agradar y conmover. Siendo la política el pensamiento universal de nuestro siglo, como fué la religion el del XVI, muy á menudo las cuestiones literarias se confundieron con las civiles; y así como se proclamó la libertad de los gobiernos, se pretendió tambien tener la del arte, la cual se dispensó de buscar las teorías del puro bello [1]. Pero la libertad en esto, como en otras cosas, no existe sino en el órden, el cual constituye el gusto del genio, así como los talentos medianos no tienen mas gusto que el de la regularidad. Habiéndose insinuado en la literatura el genio mecánico, como en la música y en la pintura; la gracia sencilla y las delicadezas escrupulosas del arte tuvieron que desaparecer antes las prácticas bajas del artesano, y los métodos mercantiles de confeccionar y vender libros, los cuales perecen con el año que los vió nacer. Los espíritus medianos marchan ufanamente por la senda trillada, teniendo por su garantía las inteligencias limitadas, las cuales aplauden en ellos la propia mezquindad. Esos espíritus califican de triunfo sus vuelos rastreros, que tienen en su abono las chusmas. Son muy pocos los que conocen el arte de ingertar lo natural con lo ideal, lo sencillo con lo noble y el genio que crea con el gusto que conserva; así que son muy escasos los trabajos que resisten á la indiferencia del siglo. Renegando del carácter nacional, se traduce y se copia; se ponen las musas al mostrador, y se anhela lograr el favor popular como un jugador de cubiletes; se aparta la mirada cada vez mas de las obras, que requieren largos años de trabajos por parte de un

(1) Quisiéramos hablar muy detenidamente de la funcion de toros; pero despues de haber tocado esta cuestion, aunque en términos no muy precisos, el célebre Balmes en una de sus eruditísimas notas de la obra titulada el *Catolicismo y protestantismo*, etc., nos parece poco oportuno volver al mismo asunto, porque estamos convencidos de que tanto Balmes, que procura disculpar en parte la inclinacion de sus connacionales á una funcion no muy delicada ni humanitaria, como los demas españoles ilustrados, que concurren á ella no pueden menos de convenir en su interior, de que está en abierta contradiccion con las costumbres y la civilizacion actuales; pero, dijo Jovellanos *pan* y *toros*, lo que indica que el gobierno, aun cuando no tenga miras muy favorables para la corrida de toros, en que mueren ordinariamente diez ó doce caballos, ocho toros, y con frecuencia algun banderillero ó picador, no puede ponerse en abierta lucha con el gusto de un pueblo entero hasta que no esté educado lo bastante para recibir sin muestras de descontento la abolicion de semejante espectáculo. Sin embargo, opinamos que no seria muy difícil practicar en España lo que se hace en Portugal, en donde las autoridades han dispuesto que los toros lleven bolas para que los lidiadores no queden espuestos á tantos peligros y á perder la vida en la misma plaza.

(*Nota del traductor*).

(2) Esta proposicion de César Cantú es un eco muy lastimero para los que alimentan ardorosos sentimientos de amor patrio; pues que da á conocer la funesta verdad de que, en esta época en la cual los vocingleros políticos, que no hacen mas que repetir las palabras: *patria, libertad, constitucion, democracia*, son los hombres que quieren mas bien pescar en rio revuelto para satisfacer su ambicion, que abogar en favor de la humanidad. Sí, es cierto, por desdicha de nuestro siglo, que en vez de volar generosamente con la imaginacion á los tiempos venideros, nos contentamos bajamente con llenar nuestros deseos presentes, atesorando dinero ú honores fútiles, que la posteridad calificará de títulos de infamia. Estas palabras, demasiado atrevidas y fuertes, como todas las verdades, nos guardaremos muy bien de dirigirlas á personas particulares ó de insertarlas como una alusion que pudiese herir la delicadeza de los hombres bien intencionados; no son, pues, sino el desahogo de una santa indignacion, cuyos acentos de ira deseamos que resuenen desde un punto á otro de la corrompida Europa. Donde no hay costumbres públicas, dijo Solon, hace ya muchos siglos, las leyes, aunque buenas, son un fantasma que sirve de espantajo únicamente á los hombres simples y sencillos, ya que los malvados encuentran el modo de eludirlas. Estamos muy hartos de oir en las plazas, en los cafés, en las tribunas, y hasta en el templo del Dios que perdona, á esos pseudos abogados de una libertad mentirosa. En los casos de conciencia puede tener lugar aquella antigua sentencia «escucha las verdades que te anuncian los ministros del altar y aparta la mirada de sus costumbres cuando son malas,» esta sentencia, repetimos, puede abrazarse, porque el supremo juez de las conciencias es el Todopoderoso, omnipotente y omniperfecto: pero en la política y en los intereses personales y cotidianos, si un hombre con sus escritos ó con sus palabrerías me dá lecciones de libertad, y despues se declara esclavo, ó enemigo de los derechos imprescriptibles de la humanidad para mejorar sus intereses, me hace perder la fé, y me incita á hacer lo mismo. Hé aquí como paulatinamente se ha desmoralizado la Europa entera, y los verdaderos sábios y filósofos se han convertido en ateos políticos. Hoy se considera la posteridad como un acontecimiento venidero y novelesco, y no se hace diferencia entre lo pasado y lo futuro. El ídolo á quien se ofrece incienso desde la mañana hasta la noche es lo presente. No hablemos mas, pues, de esta forma ó de la otra de gobierno, que todos serán buenos cuando tengamos moralidad y buenas costumbres.

(*Nota del traductor*).

(1) El autor no pertenece al número de aquellos que reconocen tener la crítica derecho para atormentar la fantasía del poeta, y pedirle cuenta porque ha escogido el tal argumento, porque ha triturado el tal color, porque ha cogido del tal árbol, y sacado de este ó de otro manantial.—Hugo.

autor, y una atencion profunda por parte del que las lea; se empieza sin saber hácia dónde se va; se promete sin mantener, por lo que tantos trabajos se quedan destroncados (1); y al acabar el libro, publicado con tanta algazara, se han adoptado convicciones diversas de las que se sentaron en un principio. De esta manera crece la fecundidad de los abortos, que los padres mismos desprecian; y que sin embargo, ofrecen al público con temerario é indecente descuido, que sirve á revelar una de nuestras mayores plagas, á saber, el orgullo y el desprecio del sentido comun. Muchos aborrecen las innovaciones, porque pretenden que de este modo se conserva el sano gusto; pero estos echan en olvido que en las lenguas y en el sentimiento estético, las revoluciones dependen de una causa muy diferente que la de la voluntad de los escritores (2). Asimismo desconocen este principio los que por prurito de ser originales se despeñan en la paradoja y en lo estravagante, tomando lo disforme por colosal, lo estraño por nuevo y lo defectuoso por sistema.

Muchos han creido que la innovacion consistia mas bien en la forma de las ideas que en las ideas mismas, y en la verdad histórica mas bien que en la verdad moral; pero semejante teoria debe atribuirse á la educacion mezquina, que se dirige siempre á las esterioridades. Estos, cambiando de trage, pero no de bandera, subrogaron otras formas á la de la escuela; las cuales, lejos de ser deducidas del sentimiento propio y de las creencias comunes, fueron espresiones esteriotipadas de conceptos mal determinados. Asi que, los á quienes aludimos pretendieron hacerse novadores, resucitando creencias, no solamente caducadas, sino escarnecidas, como la mágia, los gnomos y los espectros, ó narraron los hechos de la edad media sin animarlos con la fé, que constituia su vida. ¡Cuántos dramas de argumento cristiano, libremente entretegidos, no ofrecen mas en su fondo que el estoicismo y la fatalidad (3) en vez de aquella lucha del bien y del mal, de aquella fusion de colores, de aquel conflicto de principios, de aquella energía que no escluye la ternura, de aquel pecado que se rescata con una aspiracion elevada! ¡Cuántas novelas retratan la vida de uno solo ó de pocos, lo accidental y no lo verdadero y constante, una sociedad reducida y creencias personales en vez de dar lecciones de virtud inherentes á suaves emociones! Conocido el poder de la naturaleza, se pretendió sacar su sentimiento de los libros, sin haber esperimentado con el siglo los grandes goces y los sumos padecimientos, que para las almas robustas son como las altas montañas desde donde descubren el entero raudal de la vida (1). En la poesía lírica se espresaron con palabras nuevas, pero con menos pretension los afectos, aunque en un estilo igual; los mejores entre los vates celebraron la patria en vez de los amores, pero siempre con acentos de ira y respirando el homicidio. La poesía lírica requiere convicciones profundas y creencias comunes, mientras, por el contrario, la duda corroe los corazones, y la razon individual precipita siempre en la anarquía á las almas fuertes. Asi es, pues, que los escritores maldicen ó gimotean, segun que la naturaleza y los primeros casos les prepararon á mirar la vida por el lado cómico ó por el trágico. Sin embargo, sobresalen hoy la sátira y la elegía, composiciones propias de una época en que el ejercicio del pensamiento se ha convertido en pasion y tormento. Pero tanto la primera como la segunda tienen por su ali-

(1) Entre los mejores se pueden incluir muchos de Monti, las lecciones de Fauriel, de Villemain, de Guizot, etc.

(2) Esta gran verdad, que anuncia César Cantú, está esplicada con profundidad y gala de erudicion en la escelente obra de Vicente Gioberti, titulada: *Del Bello e del Buono*. Este autor que honra no tan solo á su patria, sino tambien á la Europa entera, ha desenvuelto los principios estéticos, con el auxilio del dogma católico, punto de partida de todos los conocimientos humanos.

(Nota del traductor).

(3) Esta sentencia de nuestro autor es, no tan solo verdadera, sino profunda, y pueden con especialidad comprenderla los que estudian detenidamente los clásicos de la antigüedad pagana, y los escritores de los primeros siglos del cristianismo, entre los cuales ocupan un puesto preferente los Padres de la Iglesia. En las obras de los primeros se descubre aquel fanatismo, que conduce á la insensibilidad ó al egoismo, ó la ostentacion de una virtud feroz, que arrastra al cinismo y á la indiferencia individual, que quebranta indirectamente los lazos domésticos y sociales, al paso que el cristianismo en su pureza los refuerza. Si se considera que la historia del género humano no es, sino la continuacion de un drama perenne, lo que acabamos de esponer se nos desplegará á la vista con mayor gala, y conoceremos desde luego que el dogma cristiano infundió un movimiento nuevo á la sociedad. Los que pretenden introducir reformas útiles en la literatura, deberian siempre tener presente esta verdad, y dirigir sus trabajos de modo que resuciten las creencias católicas, y vivifiquen el espíritu y los afectos humanos, dándoles por norte la felicidad del hombre basada en las virtudes sociales, no ya consideradas cada una por sí y aisladamente, sino como un todo ideal, cuya perfeccion nos infunde la esperanza inefable de un porvenir eterno y dichoso. Toda especie de literatura, pues, que pretende reformar la sociedad é introducir innovaciones, adoptando principios diversos de los que acabamos de esponer, no hará mas que dar alas á pensamientos anárquicos y antisociales, ó producir imágenes grotescas y monstruosas, como se ha verificado en esta época sustituyendo á las formas antiguas y á las fruslerias mitológicas con la mágia, los gnomos, los espectros y las silfides, que no son menos estraños y contrarios al buen sentido que Júpiter, Mercurio, Venus, etc.

(Nota del traductor).

(1) Esta metáfora, del autor tiene algo de oriental en su sublimidad, y está fundada en la esperiencia, que nos suministran los grandes acontecimientos humanos. Es cierto que el hombre no puede mas en el breve curso de su vida que esperimentar pocos goces y dolores, aunque estos últimos se esceden siempre á los primeros, porque vivimos en un valle de lágrimas y de amarguras, que desde la cuna nos rodea con su atmósfera triste y sombría; pero cada siglo tiene sus matices sombríos, y estos atañen á toda la especie humana sin distincion. Ahora bien, el sumo sacerdocio de la literatura impone como implícita condicion á sus adeptos, retratar con vivos colores los deleites y las aflicciones de su siglo, y con mas especialidad aun estas últimas, que son como el crisol que purifica nuestra existencia y nuestras costumbres, y que nos da lecciones muy frecuentes, pero útiles; al paso que los placeres tienen una especie de uniformidad, y no establecen la grande escuela de la esperiencia. Asi es, pues, que un escritor que no tiene el debido conocimiento del bien y del mal, del placer y del dolor, de la felicidad y de la desventura del siglo en que vive, no podrá de ninguna manera adquirir importancia y trasmitir á la posteridad su nombre como un monumento social. Hace ya muchos siglos, que Boecio escribió sus *consolaciones filosóficas*, y sin embargo, se leen todavía con satisfaccion y se citan como un libro que da la idea cabal de una entera época: ¿sucederá lo mismo con respecto á la chusma de nuestros filósofos moralistas y poetas?...Todo hombre que tenga bue sentido podrá desde luego adivinarlo.

(Nota del traductor).

mento gimoteos desidiosos, una generosidad trivial y doctrinas políticas teóricamente frívolas y prácticamente peligrosas, sin conocer que la aspiracion debe siempre dirigirse á un mas elevado mejoramiento, y á aquella verdad, la cual se dice que está todavía desconocida; pero cuya existencia es creida, y de la cual nadie se mofa aun cuando se la ponga en duda. Por lo que esta verdad es la fuente mas abundante en inspiraciones líricas, porque pertenece á lo infinito; así como el mayor premio para un autor es el haber sabido despertar en los corazones una chispa de amor. Otros, por el contrario, abusando de este último, se evaporan en el misticismo y en el panteismo; sentimientos que jamás podrán universalizarse, porque repugnan al sentido comun.

El aspecto de la decadencia humana causa melancolía. Esto es cierto: pero ahora se quieren acumular los dolores. Si antes se jugueteaba puerilmente con aquella poesía alegre, que á lo menos era (como dijo una ilustre muger) la posesion momentánea de todo lo que el alma anhela, ahora se hace gala de padecimientos; y despues de haber agotado las fuentes de lo patético, se lo busca en situaciones violentas, y se vá á recogerlo en las emociones desgarradoras de la mortaja del pecado y al pie del patíbulo. Estas quejas lastimeras é interminables no son la rebelion sublime de Prometeo contra la tiranía de los inmortales, sino una consecuencia de aquella educacion floja, que no deja mas que la osadía pusilánime de desahogarse en lamentos y esclamaciones; son la debilidad que revela la preponderancia del pensamiento y de la palabra sobre la accion.

Hasta el sentimiento religioso, ora ha vestido el hábito monástico, ora ha echado mano de una gerigonza teosofística; y esto es tan solo lo que decimos, porque queremos pasar en silencio á los que reprodugeron bajo semblanzas materiales á Cristo y á los santos; pero no como un emblema en relieve de aquel nudo que encadena las cosas visibles con las invisibles, y que poniendo de manifiesto la presencia y la contínua accion de Dios, nos lleva á contemplar lo general y la idea mas bien que las relaciones individuales y el lado práctico. En ningun pais tal vez la inspiracion religiosa prevaleció tanto como en Italia en los dos libros que el mundo mas conoció y el corazon mas remuneró, el uno formado de miserias fingidas y el otro de desgracias reales. La conclusion de ambos es: «*Perdonad* (1).»

Cuando el espíritu revolucionario solamente destruye y no crea, provoca la risa y no eleva el entusiasmo; cuando en la carencia de creencias comunes no se buscan la persuasion y el consentimiento, sino únicamente el modo de disipar el fastidio y de adormecer ó deleitar; cuando con ansia mercantil no se busca mas que la ganancia, se espera con poco buen éxito una poesía verdadera. Sin embargo, esta no yace exánime en el féretro, no por cierto, hasta que Dios no mude las leyes de la organizacion humana, pues que la poesía es el elemento mas íntimo de nuestra naturaleza. Las naciones y los hombres en su niñez están dominados por el sentimiento y la fantasía; de suerte que el númen poético, que siente y no reflexiona, es un conjunto de imágenes é individualidades; y como si este mundo, del que conoce tan solo una parte, fuese estrecho para sus arranques, se lanza á otro, poblado de misterios y prodigios, el cual, aunque fantástico, no deja de ser representado de un modo palpable. Entonces la poesía, perdiendo su ingenuidad, sufre mudanzas y adopta otras formas y otro lenguaje; pero no acaba de existir por esto. Hoy el vate debe constituirse en eco de las naciones, y como la columna de fuego en el desierto, debe caminar delante de los pueblos para indicarles la senda que conduce á la tierra prometida del órden, de la moral y del honor (1). El sano gusto que

(1) Dante y *Mis prisiones* de Pellico.

(1) Créese comunmente, que la sola inspiracion basta para que un poeta aspire á un nombre imperecedero, y ciña su cabeza de inmarcesible laurel; créese que el arte de poner en asonante un número de palabras elegantes y perfumadas de amores ó pensamientos de una política exaltada, dan un derecho á ocupar un puesto en el Parnaso: idea falsa y mezquina, que encarna en el error vulgarísimo de que el poeta no necesita estudios profundos, y que ha convertido este arte divino en una rapsodia insustancial, que con su armonía halaga los oidos de los necios, como la cantinela de una mugercilla regala los de un niño. Son muchos, en efecto, los jóvenes que emprenden á poetizar apenas abandonan los bancos de la escuela, porque están persuadidos de que este arte se apoya únicamente en los vuelos de la fantasía, y puede desde luego granjearles fama entre sus contemporáneos. Pero, si en vez de abandonarse á semejante idea, reflexionáran mejor sobre lo que constituye la verdadera poesía, conocerían, que esta se apoya en en dos elementos colosales, que abrazan un mundo ideal é invisible y otro físico, cuyos objetos caen bajo nuestros sentidos. El arte del vate consiste en recoger el hilo, que pueda conducirnos de uno á otro de estos mundos, poniéndolos en contacto, y revelando á los mortales los puntos que tienen entrambos de inmediata relacion. Así el alto oficio del vate consiste en dar la idea del bello ideal, para aplicarlo al mundo visible. Mirada la cuestion bajo este aspecto verdadero é infalible, no hay poesía mas sublime, que la de los profetas del antiguo Testamento, que inspirados por la misma divinidad, se constituian en órgano entre el Creador y las criaturas, dictando á estas últimas los mandatos del Todopoderoso; así que eran semejantes á la columna de fuego en el desierto, como indica nuestro autor, la cual marca la senda que conduce á la tierra de promision, á saber, al órden, á la moral, al honor. Los poetas del paganismo, cuya teología era material y panteista, no pudieron llegar á la misma altura de los profetas; pero pintaron, en los tiempos primitivos, á la naturaleza en toda su lozanía y vigor. Cuando despues progresó la civilizacion, suplieron á la falta de las creencias con la belleza de las formas y la reminiscencia de las tradiciones. El cristianismo, que heredó las prendas de la literatura clásica y las verdades reveladas del Evangelio, pudo dar tambien formas colosales á la poesía, dándole el timbre de la omnipotencia divina, el carácter de la eternidad en las recompensas y en las penas y el sello de la reforma y de los progresos sociales. He aquí lo que constituye el argumento y la sustancia de la divina comedia de Dante, la cual es única, en la esfera de la alta poesía, porque abrazó lo eterno é infinito, poniéndolo en relacion con su siglo. De lo que va dicho se colige, que no hay poesía en donde se pierdan de vista los dos elementos constitutivos arriba mencionados, y que las producciones poéticas que se dirigen tan solo á la parte material de la sociedad, arrastran insensiblemente á una voluptuosidad grosera y á aquel panteismo que diviniza las criaturas. Pero no es menester para conseguir tamaño objeto, hablar á cada paso, como creen algunos, de los ángeles y de la vida futura, apoyándose en las revelaciones divinas; pues que basta para el caso, esponer la grandeza de las virtudes sociales ó de la perfeccion, consideradas en sus relaciones con el órden físico y moral, poniéndolas en contraste con los vicios y la corrupcion del siglo. El amor, la generosidad, la filantropía y el heroismo, bien entendidos, forman aquel conjunto necesario á la elevacion poética, porque tanto en su idealismo como en sus aplicaciones, no pueden tener otro punto de apoyo

tiene tanta parte en el buen sentido, rechaza finalmente las obras del vicio, y en el absoluto desacuerdo de las teorías convienen todos en cuanto al fondo de las ideas morales; así que, en estas debe apoyarse el que aspire á la universalidad, y debe ser su oficio descargar sus rayos contra la misantropía, la desidia y la indiferencia; pintar el vicio, pero para convertirlo en objeto de odio; insinuar la generosidad, la abnegacion y la caridad; no incitar al odio sino á la benevolencia, ni al desconsuelo sino á la fuerza de accion; reennoblecer el amor en medio del egoismo, resucitar el entusiasmo de lo verdadero y de la virtud en un siglo en que los jóvenes se entristecen por no poder dar ningun desahogo á su generosidad, mientras que propalan con habladurías que nada existe hoy generoso; y rejuvenecer la fuerza del espíritu en el vértigo producido por cálculos interesados, por la intolerancia de los partidos y por la prepotencia de la espada y de la autoridad administrativa.

BELLAS ARTES.

Los muchos descubrimientos, el amor renovado hácia lo antiguo, los tratadistas, dirigieron las bellas artes hácia las mejoras despues de la mitad del siglo pasado (1728.—1779). Rafael Mengs, natural de Bohemia, llegó á ser en Roma el artista de mas nombradía. Pero ¡cuánta diferencia no media entre él y los grandes! ¡Entre aquel brillo suyo propio y lo verdadero! ¡Cuán convencional no se manifiesta en la delineacion y en las tintas! Por lo que parece, él mismo desconfiaba de los elogios que le prodigaban sus contemporáneos, pues que se aplicaba incesantemente á aprender. Pompeyo Batoni de Luca, que se formó en Roma, tomando por modelo las obras de Sanzio y de los mejores entre los pintores, consiguió una variedad trasparente en el colorido, aunque convencional, y un manejo maestro del pincel; pero no un estilo propio: y trasladó del teatro al caballete una idea vaga y confusa de lo antiguo, y una manía estéril de novedades.

Los alemanes redujeron la estética á un ramo de la filosofía, basándola en la naturaleza humana, como ya enunciamos, elogiando á Lessing, á Winckelman, á Sulzer; pero la eficacia práctica de sus doctrinas no se comprendió en Alemania, porque allí no hubo nunca una escuela. Diderot tomó algunas ideas, como él acostumbraba, de aquellos escritores para declarar la guerra al mal gusto. Sus cartas á Grimm sobre la esposicion de 1765 llamaron la atencion por su crítica (1), salpicada de muchas verdades, aunque apasionadas, y condimentadas con un espíritu no ordinario. Watelet, Levesque, Mengs y otros escribieron artículos en la Enciclopedia, compilándolos de diversos autores, y por lo tanto naturalmente inconexos é incoherentes con respecto al método. El último de los tres busca con raciocinio pedantesco intrincadas teorías en un arte, cuyo mérito consiste en concebir bien y en ejecutar de la misma manera. Este pintor no concede mas á Rafael que el dibujo y la espresion, á Ticiano (1) el colorido, á Correggio la gracia y el claro-oscuro, y finalmente, idolatra lo antiguo hasta el punto de proponer á la Niobe por tipo de la Vírgen de los Dolores.

Algarotti en el «*Ensayo sobre la pintura*» es superficial como en todas las otras producciones suyas (2) y lo son aun mas Rezzónico y otros preceptistas y escribientes, que deliran corriendo detrás del bello ideal, y usando de algunas frases convencionales y retumbantes. La historia de la pintura de Lanzi agrada por su limpieza; pero desmenuza la materia, y carece de aquella práctica que da aire de franqueza é instruccion á los juicios de Vasari aun cuando son falaces. Tanto estos escritores como el inglés Reynolds se contentaban con reducir sus preceptos á recomendar la imitacion ecléctica de los modelos mas bien que con acudir á la naturaleza. Milizia, que se muestra, por el contrario, andacísimo, y que se le puede calificar de verdadero Baretti de las artes (3), corta de largo sen-

que el Ser Supremo y la omnipotencia divina, que dirige al hombre por la buena senda, inspirándole fuerza y virtud. En efecto, el ateo no puede formarse nunca una idea completa y compacta del bello ideal, y será siempre el poeta del sensualismo y de la voluptuosidad.

(*Nota del traductor*).

(1) Hace muy poco que en Francia se han publicado dos tomos, que llevan por título *Trozos escogidos de Diderot*; y nosotros juzgamos que semejante publicacion puede ser útil si está hecha con buen tino, porque este autor, ateo mas bien por moda que por conviccion, tiene algunas ideas originales y un gusto literario y científico superior al de la mayor parte de sus contemporáneos. En efecto, las cartas á Grimm, citadas por nuestro autor, son una produccion verdaderamente esquisita, á pesar de sus defectos. Ademas, es de considerar, que Diderot escribió un sin número de artículos y opúsculos, y no una obra grande y completa, basada en principios fundados y sistemáticos; por lo que la coleccion de sus doctrinas é ideas selectas reunidas, puede darnos una idea cabal de su verdadero mérito.

(*Nota del traductor*).

(1) Creemos inoportuno hablar en una breve nota de Ticiano, que es uno de los pintores mas célebres de toda Europa. Nadie ignora el mucho aprecio en que lo tuvieron los monarcas sus contemporáneos; pero serán muy pocos los que conozcan una anécdota histórica que honra la memoria de aquel Cárlos V, que tenia bajo su cetro ambos hemisferios. Este emperador sorprendió un dia en su estudio á Ticiano, el cual al ver á Cárlos se levantó de su asiento, y en su sorpresa dejó caer su divino pincel, pero el emperador bajándose hácia el suelo lo recogió y lo entregó á la mano portentosa de su dueño: ¡rasgo de grandeza que demuestra la superioridad del genio que existe por sí y no por virtud de combinaciones sociales!

(*Nota del traductor.*)

(2) Algarotti en su tiempo fué uno de los literatos italianos tenido en mucho aprecio, tanto de sus compatriotas, como de los estrangeros. Voltaire hablaba de este varon con respeto y admiracion; y Federico II, rey de Prusia, lo creó chambelan de su córte, en donde ejercitaba casi el oficio de director de todos los objetos y establecimientos de bellas artes. Es cierto, como dice César Cantú, que en todos sus escritos manifiesta superficialidad; y nosotros añadiremos tambien que su estilo vivo y animado, no deja de estar atestado de galicismos propios de su tiempo. Pero, á pesar de esto, no podemos negar, que poseia un gusto esquisitísimo en todo lo concerniente á literatura amena y bella artes. Con este motivo diremos, que ninguno ha sabido definir en pocas palabras el mérito literario de Algarotti, como el ilustre español, abate Andrés en su *Historia literaria*. He aquí sus palabras: «El conde Francisco Algarotti me parece Ovidio en las Tullerías.»

(*Nota del traductor*).

(3) Hemos hablado ya en otra nota de Barett; hemos dado nuestro juicio crítico acerca de su mérito literario, y hemos puesto de manifiesto su carácter cáustico y maldiciente; añadiremos, pues, que César Cantú al hablar de Milizia lo compara á Baretti con mucha justicia, porque

tencias de un gusto, que podria definirse como independiente y original, si no se notara que copia á los enciclopedistas, cuyas máximas mezquinas adopta, sin cuidarse ni siquiera de despojarlas de sus contradicciones. Milizia, apasionado, violento é impudente, vilipendia á Miguel Angel (1) y adora á Mengs. Sin embargo, su obra aprovechó porque se lanza contra los abusos de la moda y contrapone los edificios antiguos á los modernos.

D' Agincourt, que se trasladó á Roma por pocos dias, y que despues permaneció por espacio de cincuenta años, se esforzó en sacar del envilecimiento las artes de la edad media; pero en la ejecucion de su plan lo redujo todo á formas muy pequeñas, y no respetó siempre su natural rudeza (2). Dominado por las ideas de escuela, no sabe reconocer la inspiracion y el sentimiento, lo que por lo demas no podria pretenderse con justicia de un siglo en que no se repetian mas de la edad media que las ignorancias y las culpas. Es tambien de considerar que los tiempos en general no eran propicios á las bellas artes; en efecto, las inspiraciones religiosas eran lánguidas; las galerías se adornaban con preferencia de estampas, y el lujo se ostentaba en objetos efímeros é imitaciones francesas. En Italia, sin embargo, los grandes ejemplos se tenian á la vista, y la casualidad descubria otros que se observaban mas porque eran nuevos. Las ruinas de las termas de Tito, las pinturas de San Juan de Letran, los mosáicos de Palestrina fueron ilustrados por el abate Amaduzzi, por Gazzola de Plasencia, por el inglés Mayer, por de la Gardette, natural de Francia, y por Paoli; y los monumentos romanos por Contucci y Galeotti.

En esta circunstancia no faltaron tampoco magníficos protectores. El cardenal Albani reunió en su casa de campo, cerca de Roma, tan crecido número de preciosidades, que la hacen juzgar todavia como un objeto de maravilla, á pesar de que se ha enriquecido con aquellas mas de un museo. Se encuentra allí *el Parnaso*, que es la obra maestra entre las pinturas de Mengs. El cardenal Valenti hizo delinear en ochenta pliegos por el español La Vega, once estancias (1) de Rafael en su quinta cerca de Porta Pia; reunió muchas rarezas de todos los paises, y finalmente persuadió á Benedicto XIV á que formára una galeria de cuadros en el museo Capitolino. Este pontífice compró las preciosas anticuallas de Francisco Vettori: Clemente XIV, ademas de haber dado principio á la obra del museo, que hoy lleva su nombre, recogió los papiros ilustrados por Marini, y cuidó de que las antigüedades que se sacaban á luz no se diseminaran ni vendieran; y Clemente trasmitió como herencia este amor hácia las bellas artes á Pio VI. El príncipe Márcos Borghese formó el tan celebrado museo conocido de todos; Azara, embajador de España, Gavino, Hamilton, Jenkins, lord Harves, conde de Bristol, escitaban á los artistas con su ejemplo y munificencia: Hancarville, enviado estraordinario de la Gran Bretaña, cerca de la córte de Nápoles, fué el primero que fijó la atencion en los vasos figulinos. Entonces se imitaron en las casas las estancias vaticanas, las paredes de Herculano, y los peristilos de Pesto con aquel órden dórico desconocido entre los romanos y en la época del renacimiento; y últimamente, muebles, decoraciones, piedras grabadas y candelabros reprodujeron el gusto de las antigüedades. Se declaró Mecenas de las bellas artes fuera de Italia el elector de Baviera; Federico Augusto de Sajonia enriqueció el *Augusteum* con antigüedades de la coleccion Chigi; otro Federico Augusto, que fué mas adelante rey de Polonia, lo aumentó y lo enriqueció con las tres primeras estátuas, que se encontraron en Herculano, con los objetos de la galeria de los duques de Módena, que compró por el precio de cuatro millones ochocientos mil francos, y con la Virgen de San Sisto, hecha por Rafael, la cual adquirió desembolsando diez y siete mil ducados (2). Así es, pues, que aquella coleccion no cedió en mérito entre las transalpinas, con respecto á las obras maestras italianas, sino á la de Paris. El mismo monarca fundó la academia de pintura en Dresde, que fué despues mejor organizada, segun el plan del poeta Federico Hagedorn, por Federico Cristiano.

El arte de grabar, que propagaba las obras maes-

los dos se distinguieron por su mérito y aun mas por su osadía é impertinencia en acometer, con razon ó sin ella, á muchos varones ilustres sus contemporáneos.

(*Nota del traductor*).

(1) Aquella blasfemia que se le echó tanto en cara de que la cabeza del Moisés parece un cabron, él la tomó de Reynolds, así como muchas otras entresaca de otros, á pesar de que se cree que son estravagancias suyas originales.

(2) Así como la literatura de una nacion es la espresion viviente de su estado social, no lo son menos las artes, de suerte que su rudeza merece ser detenidamente estudiada porque nos evidencia el carácter, los hábitos y hasta la vida privada de un pueblo entero. En efecto, la arquitectura en la edad media, tenia un aspecto miserable y sombrío, porque la Europa se encontraba sumida en la ignorancia y dominada por el poder de la espada, que empuñaban con fuerza y tiranía pocos poderosos, que amedrentaban á sus vasallos y tambien á ciudades enteras. En efecto, todo lo que componia entonces la parte material de un pais, llevaba el sello de la oscuridad, del temor, de la traicion y del aislamiento. Nosotros, aunque estamos muy lejos, porque no es de la índole de una nota, el desenvolver semejante argumento, vamos á trascribir en pocas palabras el estado de las bellas artes en Italia en los siglos de la mayor barbarie; pues que considerando, que á la sazon todas las demas naciones yacian en las tinieblas aun mas que la península itálica, podrá cualquiera formase una idea bastante exacta del estado lastimoso de Europa.

«Las casas se fabricaban sin ningun plan; los techos eran bajos, las ventanas pequeñas y estrechas, las puertas esteriores parecidas á la entrada de un corral de animales: todo, en una palabra, llevaba el sello de la oscuridad de los tiempos en que se vivia. Las ciudades italianas de aquella edad se pueden parangonar, segun cuentan los historiadores, con las ciudades presentes de Berbería y Egipto. Todas las ideas de pintura y escultura estaban casi borradas, y solo en las fachadas de las iglesias ó en algunas paredes era donde se veian frecuentemente pintadas algunas figuras, que no conservaban ni regularidad de dibujo, ni viveza de colorido, ni espresion de movimiento. Si se esculpia toscamente en mármol alguna estátua, se le teñian las uñas y el rostro de color de carne y de negro los cóncavos de los ojos, creyendo copiar de este modo á la naturaleza, ignorándose que la escelencia del arte se encuentra solo en la bella imitacion.»

(*Nota del traductor*).

(1) Las estancias de Rafael son la maravilla de los pintores y de las personas de gusto: la estancia donde está la escuela de Atenas, basta para dar á conocer el alma y el genio que animaban á Rafael.

(*Nota del traductor.*)

(2) Cerca de 306,000 rs.

tras, tomó tambien gran vuelo. Francisco Bartolozzi, con grabar en Inglaterra las obras de Angélica Kauffmann, pintora linda, pero sin fuerza de toques y de espresion, la dió una reputacion superior á su mérito; mientras que por otra parte este artista se resintió siempre algun tanto de la suavidad enervada de aquella muger. Para condescender despues con el genio inglés, grabó tambien en granito, logrando en esto alcanzar tanta fama, que le valió ser colocado en el puesto mas preferente. Volviendo al buril, se hizo admirar por su mucha gracia.

Juan Bautista Piranesi, arquitecto veneciano, construyó de un modo muy esbelto las vistas de Roma, y las adornó con descripciones oportunas, hechas por otros, aunque él se las apropiaba, diciendo á los mismos autores de ellas, que eran suyas; pero esta jactancia no era mas que una de las muchas estravagancias que le obligaban á pasar de la palabra á los puñetazos contra cualquiera que tuviese que habérselas con él. Rosaspina de Rimini gustó sobre todo á los estrangeros. Bartolomé Piñelli, romano, adquirió fama grabando al agua fuerte trages, bien antiguos ó modernos, hechos de las historias griega ó romana, ó argumentos entresacados de la Divina Comedia, de Tasso, de Ariosto ó del *Don Quijote*. Su *Meo Patacca* es de una originalidad peregrina entre los grabadores.

Juan Volpato de Bassano, muy pobre, encargado de trabajar por Remondini en su tipografía, se hizo grande cuando accidentalmente fué invitado á grabar por una sociedad, las estancias vaticanas en Roma. Volpato fué primeramente ayudado por Rafael Morghen, napolitano, el cual mas tarde fué su yerno; y las obras de entrambos se buscaron y remuneraron espléndidamente. Su gloria fué mas adelante sostenida por José Longhi, milanés, y por Garavaglia, que formaron una buena escuela; asi como Toschi estableció otra escelente en Parma.

Algun tiempo despues se levantó émula del arte de grabar en cobre la litografía, inventada por Luis Senefelder de Praga (1830). Este tuvo desde un principio que pelear contra todas las contradiciones (1) y ásperas dificultades que acarrean consigo las novedades, hasta que el baron Cotta puso un establecimiento para el caso en Stuttgard; despues se fundó en Munich una escuela litográfica gratuita, la cual compró el secreto de este arte, que fué perfeccionado por Mitterer. Engelman la introdujo en París, y Ulmandel en Lóndres por el año de 1821. Hoy en ninguna nacion se ignora el arte de la litografía. En nuestra época es muy oportuna para satisfacer la universal necesidad comunicando al público cualquiera concepto propio, pues que el pintor puede trasmitirlo inmediatamente sin acudir á otros para que se lo traduzcan.

El uso comunmente recibido de adornar los libros, bien con grabados en madera ó en acero, ha proporcionado materia de un nuevo trabajo á los artistas. Su abundancia dió mucho ensanche á la parte mecánica, y al mismo tiempo se manifestó cierta libertad de buril y conocimiento en los efectos, que causó recelos é infundió desconfianza y hasta desesperacion, en los adictos á la escuela clásica. En este arte hicieron con especialidad mucho alarde de su habilidad los franceses y los ingleses, aquellos por su espíritu, y estos por su conocimiento en los toques, y tanto mas cuanto que no se necesitaba colorido; pero Mercuri y Calamatta son dos nombres que la Italia puede contraponer á los mas ilustres.

Francisco Ghinghi, de Siena, y Cárlos Costanzi, napolitano, labraron asombrosamente las piedras duras. Los grabados en piedra de Sirletti, Natter, Pazzaglia, Amastini, Marchant, Cades Caparroni, Rega, Cerbara, y con especialidad de los Pichler, pueden compararse, sin desmerecer en nada, con los de los antiguos. Lippert con sus estampas en vidrio y en azufre multiplicó, por cierto, las joyas antiguas. Los que trabajan el mosáico se ejercitaron reproduciendo cuadros para el Vaticano.

Luis Vanvitelli, oriundo de Utrecht (1700—1773), que era ya á los veinte y seis años arquitecto de San Pedro, construyó en Nápoles la iglesia de la Anunciacion (Annunziata), riquísima de columnas y edificio de buen gusto, á pesar de alguna que otra incorreccion. Cuando Cárlos III quiso fabricar en Caserta un sitio real, que no fuese inferior á ninguno otro de los que poseian los reyes de Europa, se presentó á Vanvitelli una buena ocasion de lucirse. Con este motivo ideó un edificio de una unidad grandiosa, y tuvo él mismo la dicha de llevarle á cabo sin aquellas variaciones que afean muy á menudo otros trabajos en su ejecucion. Para adornar los jardines hizo venir el agua desde doce millas de distancia, perforando cinco veces una montaña, sosteniéndola tres veces con acueductos, y en el valle de Maddaloni con puente de tres órdenes de arcos puestos unos sobre otros, en longitud de mil seiscientos diez y ocho pies, y en elevacion de ciento setenta y ocho. Esta obra no se queda en zaga á cualquiera otra de la antigüedad.

El conde Pompei de Verona dió á luz los cinco órdenes de la arquitectura civil de Miguel Sanmicheli, y estudiando este libro combatió los errores de moda; ejecutó muchos trabajos en su patria, y con especialidad la aduana y el pórtico, en donde Scipion Maffey colocó en órden las lápidas antiguas. Otro patricio de la misma ciudad, llamado Gerónimo Dal-Pozzo, escribió y trabajó acerca de este mismo arte. En Vicenza no se habian olvidado aun los ejemplos producidos por Palladio, y se diria que Oton Calderari habia pertenecido á otro siglo, si hubiese tenido ocasion de figurar como escelente artista segun era.

Bartolomé Ferracino, aunque carecia de estudios, inventó máquinas hidráulicas ingeniosísimas, reconstruyó en Bassano el puente de Palladio, y mantuvo en su cauce rios. Fernando Fuga, florentino, hizo muchos trabajos en Roma, y principalmente el palacio de Montecaballo y la fachada de Santa María Mayor; engrandeció el hospital de Santo Espíritu; fabricó el palacio Corsini, y finalmente construyó en Nápoles un reclusorio para ocho mil mendigos. Nicolás Gaspar

(1) Senefelder fué uno de aquellos hombres destinados á atravesar las vicisitudes de una triste fortuna, la cual muchas veces quiere acrisolar el genio y probar su paciencia para colocarle, finalmente, en el templo de la gloria. Nació en el año de 1771 y su padre era un oscuro comediante. Senefelder empezó por estudiar leyes, pero abandonó muy pronto su carrera para seguir el oficio de su padre. Mal recibido por el público se convirtió en autor dramático, y finalmente en copista de música. Acosado por su pobreza, buscando un medio económico en su nueva ocupacion, pensó en imprimir las notas mas bien en piedra que en cobre, y llegó paulatinamente á inventar la litografía. Entonces mejoró su hacienda y falleció rico en Munich en el año de 1834, siendo director de la litografía real del mismo pais.

(*Nota del traductor*).

Paoletti hizo hablar mucho de sí por haber trasportado una bóveda con pinturas de Rosselli á Poggio Imperiali. Cerati, natural de Vicenza, erigió en Padua el observatorio y el hospital, y hermoseó el prado del Valle. José Camporese, romano, corregia su mal gusto con el ejemplo de los antiguos; diseñó la catedral de Genzano; trabajó el museo Vaticano, en donde merecen con preferencia ser celebrados el átrio y la sala llamada de la Viga, y finalmente, durante la ocupacion francesa fué empleado á descubrir y restaurar grandiosas antigualias.

José Piermarini, natural de Foligno, discípulo de Vanvitelli, dirigió en Milan la construccion de fábricas grandiosas; la quinta real de Monza con un jardin á la inglesa, y cuyo conjunto era una verdadera novedad; los dos teatros reales, y varios otros edificios. Este artista era apreciable por el modo como vencia los obstáculos, y porque sabia acomodarse á la necesidad; reconocia los defectos de sus predecesores, pero no poseia bastante atrevimiento para desterrarlos; y tenia algo de francés en algunas trivialidades sin grandeza, y formas sin relieve. En el mismo pais trabajó con igual gusto Polack. Fué mas correcto, aunque menos conocido, Simon Cantoni de Lugano, el cual hizo muchos palacios en el Milanesado, y fabricó con noble atrevimiento la sala del consejo en Génova, sustituyendo, para asegurarla de los incendios, el techo de madera con una gran bóveda sin claves. En esta misma obra puso mano, en clase de adornista, Yocundo Albertolli, su compatriota; el cual resucitó el gusto de los artistas del siglo XVI, adornando con estucos iglesias y mansiones reales en Florencia, en Nápoles y en Lombardía. En la nueva academia milanesa introdujo un gusto muy correcto respecto de los adornos arquitectónicos, y publicó una série de ejemplos.

Salia tambien del seno del mismo Milan el amable Andrés Appiani, que renegando de los vicios de sus contemporáneos hermanó en los frescos de San Celso la gracia con la fuerza, la armonía con la vivacidad y el coordinamiento con la correccion. Siendo ya anciano, representó con fantasías magníficas y con el encanto del estilo mitológico, que habia tornado á estar en boga, la apoteosis de Napoleon. Todas estas obras, que respiran gracia, hicieron que desagradasen las sucesivas, aunque mas francas y originales. Jacobo Traballesi, florentino, adquirió tambien sobre los antiguos una elegancia espontánea, la cual resulta de la armoniosa y dulce disposicion de las lineas y de la nobleza de la espresion, mas bien que de un diligente esmero en las actitudes, de la riqueza de los accesorios y de la gala de las tintas.

Entretanto Roma no presentaba sino esperimentos mezquinos en la escultura; y despues de haberse renegado el culto de Bernini (1), duraban todavía los caprichos, lo rebuscado y la ostentacion mecánica. Pertenecen á esta clase el Pio VI de Agustin Penna en la sacristía vaticana, en *San Cárlos al Corso* los *Angeles* del mismo artista, y la tan celebrada *Judit* de Andrés Lebrun. José Franchi, de Carrara, ejecutó con mejor éxito las sirenas de Plaza Fontana en Milan (1747-1822). Antonio Canova, de Possagno, llevado á Roma por el embajador Gerónimo Julian, dudó de sí mismo cuando encontró en aquella capital un gusto tan diverso del que se habia formado, y aquella indulgencia insultante con que los hombres ilustres honran á los principiantes. Pero, á pesar de esto, en su *Dédalo é Icaro* supo hermanar tanta naturaleza con el arte antiguo, que arrancó aplausos: Hamilton y Volpato le proporcionaron la comision del monumento sepulcral, que un particular erigia á la memoria del sumo pontífice Ganganelli.

Habiendo llegado á conocer Canova en aquella obra grandiosa su propio genio, se apartó de los malos ejemplos; efigió magnificamente el protagonista, y en los pliegues y rizos de su alba no quedó en zaga por su habilidad mecánica á los que ostentaban en ello mucho arte. Simbolizó de una manera muy diversa de lo acostumbrado la templanza y la mansedumbre; así que diremos que Canova no hizo tal vez nada que fuese mejor. Tenia entonces veinte y cinco años, é hizo poco despues el monumento del papa Rezzonico. En la grandiosidad de San Pedro, lo correcto fácilmente parece mezquindad; pero mientras que los artistas toscos se proponian evitarla con moles confusamente entremezcladas y concepciones estravagantes, Canova compuso con desenvoltura, sin dejar por esto de conservar regularidad. El que posee la fuerza del sentimiento se queda estático al mirar aquella figura tan sencillamente sublime del pontífice que ora, y la vista cansada de las distracciones estrañas, que afean el mayor templo de la cristiandad, se reposa al contemplar aquel monumento.

Al conjunto de estas varias circunstancias debió Canova el magnífico desarrollo de su talento. Pero estudiaba sin descanso, y lo ejecutaba todo por sí mismo; lo que, si no le dejaba tiempo suficiente para crear trabajos nuevos, le daba la mucha ventaja de perfeccionar los pocos que salian de su mano. Y á decir verdad, este reunia los méritos esparcidos entre un crecido número de artistas, á saber: regularidad de composicion, espresion en las fisonomías, delineacion correcta, fuerza de cincel, y maestría paciente para perfeccionar las estremidades y los cabellos, y para dar carnosidad; por lo que le culparon de barnizar sus estátuas. A los tiros de la envidia él contestaba con trabajos nuevos, y finalmente, fué proclamado príncipe del arte, y despertó la fuerza de la actividad. Su monumento de Cristina de Austria en Viena, adornado con nuevas figuras de tamaño natural, es un verdadero poema. La Magdalena no se asemeja, como la mayor parte de ellas, á una pecadora recostada y voluptuosa mas bien que penitente; en esta obra, la sobriedad del relieve y el recogimiento de la persona despojan su compuncion de toda idea profana. Habiéndosele culpado de frialdad, hizo el Hércules y Licas, el Teseo con el Centauro, y el amor y Psiquis; grupos muy animados, y en los que parece, que el artista ha cogido la naturaleza al vuelo. Canova modela tambien de un modo insigne los bajo relieves sin confundir nunca sus alegorías con la pintura.

Para un escultor la eleccion de los objetos en que debe ejercitarse es menos libre que para cualquier otro artista; así es, pues, que Canova se vió obligado á representar con adulacion á Bonaparte como un semi-dios, á Fernando de Nápoles bajo la figura de Minerva, y princesas en trage de nuevas divinidades. Esto ofrece un espacioso campo á los que quieren rebajar á este maestro, el cual fué por cierto escesivamente enal-

(1) Bernini fué un corruptor del buen gusto; pero todas sus obras llevan el timbre del genio, y su escalera en el Vaticano se considera como un portento de arquitectura

(*Nota del traductor*).

tecido por sus contemporáneos. Pero al que enseñe en Belvedere cuán inferiores son á la *Venus* y al *Perseo* antiguos, los que hizo Canova para sustituirlos á aquellos, que las victorias francesas habian arrebatado, diremos, sin permitirle que deduzca como consecuencia, que nuestro arte cede necesariamente al clasicismo, que este no desplega todas sus alas cuando se vé reducido á imitar. Pero si la desnudez de los miembros convenia á Carolina Bonaparte, que Canova puso como modelo de una de las Gracias, no agradó á Napoleon verse efigiado en figura de Hércules, destinado, como estaba, á pasar á la posteridad con su sobretodo gris y con su sombrerito característico. Canova retratándole, pudo darle á entender verdades que muy pocas veces cruzan las antesalas y lo mucho que se habia quitado á Roma, privándola de su pontífice. Aquel artista vivió lo bastante para ver restituido á la capital del orbe católico su vicario, y entonces fué comisionado por los gobiernos italianos á ir á Paris para recuperar las obras maestras del arte, que la conquista, despues de haberlas reunido en aquel pais, ahora se las quitaba.

El dinamarqués Thorwaldsen hizo todas sus obras en Italia, parte de las cuales ofrecieron á su patria ejemplos de un bello correcto; y las que dejó en nuestra península, entre las cuales figura con especialidad el bajo relieve, son tales, que merecen ser colocadas entre las obras clásicas. Thorwaldsen consiguió emular á Canova, pero encargado de rivalizar con este en erigir en San Pedro un monumento á Pio VII, concibió friamente los símbolos de aquel grandioso pontificado, para denotar el triunfo, en que todo el mundo fuese católico ó no, habia sabido encontrar un crecido número de felices alusiones. Las bellas artes fueron evocadas para improvisar fiestas, cuadros y monumentos, primero por la revolucion y mas adelante por el conquistador; pero tantas comisiones tambien magníficas, parece que no tocaron el corazon de los artistas, ya que no les hicieron salir del rango de los imitadores.

Las fiestas imperiales en Roma fueron dirigidas por Camporesi, que despues diseñó la plaza del Pueblo y el jardin contiguo. Luis Cagnola, despues de haber hecho muchos trabajos efímeros, erigió en Milan el arco del Simplon, uno de los mas grandes y bellos en su género; ideó otro con ciento cuarenta y cuatro columnas del diámetro de diez pies, que debia colocarcarse en el Cénis; diseñó muchas iglesias y campanarios, y un magestuoso palacio en su propia granja.

El pintor David, que habia crecido ejercitándose en aquella manera fácil de su abuelo, Boucher, cuando llegó á Roma cambió el estilo, se adhirió á profesar el arte con seriedad, y volviendo á su patria, llevó allí la peste revolucionaria, que habia contraido en Marsella (1780). Habiéndose dedicado enteramente á los jacobinos, representó las escenas inmortales de la revolucion, empezando por el Juramento. La estátua del Pueblo, que debia formarse con los escombros de las de los monarcas, y colocar sobre el Puente Nuevo, era la efigie de un Hércules con esta inscripcion en la frente: *Luz*, otra en el pecho, que decia: *naturaleza y verdad*, y últimamente, una en los brazos con las palabras siguientes: *fuerza y valor*. ¡Concepto muy mezquino! En el asesinato de Marat, que era apropósito para poner en juego todos los medios del arte coloreando una odiosa ficcion, concentró todo el interés en el hombre apuñalado, y no en Carlota, que, sin embargo, debia ser juzgada como heroina por los panegiristas de Bruto. Elegido miembro de la comision de instruccion pública, hizo asignar dos mil cuatrocientos francos de pension, por el término de cinco años, á los jóvenes artistas, que se enviasen á Italia ó á Flandes, para perfeccionarse en el arte. Dirigió la institucion del museo nacional, y proponiendo un jurado para que juzgara de los monumentos de las bellas artes, decia: *los monumentos artísticos alcanzan su objeto, no tan solo con halagar la vista, sino tambien penetrando en el alma, y haciendo una profunda impresion sobre el espíritu.* Pero el que era siempre clásico en sus composiciones y en su conducta, débil en el colorido, teatral en los movimientos y duro en el diseño, no sentia estas palabras que pronunciaba.

Napoleon le pagó ciento cinco mil francos por el cuadro que representaba su coronacion, y que fué el mas grande de Francia; y setenta y cinco mil por el de la distribucion de las águilas: entrambos teatrales y frios. Pero David realizaba mejor en el paso de San Bernardo aquel dicho del emperador: *representadme tranquilo sobre un caballo fogoso.* A la vuelta de los Borbones á Francia, el *Leonidas* y el *Rapto de las sabinas*, le valieron sesenta mil francos cada uno, ademas de veinte mil que se le dieron para que permitiera que se grabarán. Habiendo sido desterrado con motivo de sus antiguas opiniones, falleció en Bruselas (1828).

Derivóse de este pintor aquel estilo que apellidaron *del imperio*, y que habiéndose estendido con las conquistas, sin las inspiraciones clásicas ni las republicanas, conservó únicamente la parte peor, á saber, la técnica. Gerard produjo en gigantescas dimensiones la entrada de Enrique IV, y las batallas de Austerlitz y de Marengo; pintó los remates del Panteon, y con mas sentimiento, á Corina en el cabo Miseno y el éxtasis de Santa Teresa; pero lució aun mejor en los retratos.

Pertenecieron á esta escuela clásica otros pintores grandiosos, pero frios, como Girodet, los Camuccini y Benvenuti, y otros que poseyeron su demasiada regularidad sin sus prendas. Modeláronse por costumbre académica los santos sobre el tipo de las estátuas griegas; se atribuyó el carácter de la antigüedad á edificios que servian para nuevos usos; el Panteon y la Casa cuadradada tomaron formas de iglesia en Nápoles y Paris; y los Propileos ó el templo de Teseo se reprodujeron bajo forma de bolsas y aduanas. El que quiera conocer cómo se juzgaba entonces de lo bello, mirándolo únicamente por el lado de la forma, lea las disertaciones de José Bossi sobre la Cena de Leonardo Vinci, y la Historia de la escultura de Cicognara. Un biógrafo de Canova le hace pronunciar estas palabras: «ningun bello ideal es posible con los principios cristianos; el verdadero arte no existe sino entre los antiguos, y pues que estos agotaron todas las formas de la idea del sentimiento, no queda mas que el imitar á los griegos y á los romanos.» Creyóse infundir nuevo aliento á las artes con instituir academias. La de Milan se glorió del puro gusto en los adornos que aprendió de los Albertolli; en la de Venecia, Teodoro Matteini de Pistoja formó buenos discípulos, como Demin, Hayez, Politi, Lipparini, Grigoletti; y entretanto, de la escuela del anciano Ferrario salian los escultores Zandomeneghi, Franceearoli y otro llamado tambien Ferrario.

Mas adelante se introdujo el romanticismo en las bellas artes; y el retorno hácia la edad media se manifestó en ellas mas evidente, porque caia bajo el domi-

nio de los sentidos, y separaba de todo lo que existia alrededor. A los Brutos y á los Atridas sucedieron los Estuardos, la Gray, la Inquisicion, los Duxis, con una fidelidad de costumbres que algunos la creyeron suficiente para el caso; así como juzgaron ser originalidad el cambiar personages, pero manteniendo la gala, las escenas apasionadas, y en fin, la sola vida esterior; ó juzgaron originalidad reemplazar en las estátuas la establecida redondez con una magrura tediosa. Creíase de esta manera introducir reformas, mudando las particularidades; y no apareció ningun grande artista que añadiese alguna cosa á sus predecesores, porque se carecia de aquellas creencias magnánimas y piadosas que dan alas al arte. Introducidas en todos los paises las esposiciones, como medio de estímulo, desviaron de la recta senda y de la meditacion; y con objeto de secundar el genio del público, que muy frecuentemente es estravagante y prefiere lo nuevo, se pensó en el efecto del momento mas bien que en una complacencia duradera. Las casas modernas, de dimensiones reducidas, con estucos y arabescos, se prestan mal á aquellos grandes trabajos, que tal vez dan á conocer á un artista su propio mérito. Por lo demas, si se proporciona su construccion se confia á personas provectas y de enervada fantasía, que se satisface con el primer concepto esterior y material; y finalmente, en trabajos semejantes los discípulos pueden tan solo alcanzar una perfeccion que encubre á medias el defecto de sentimiento.

Son pocos los que comprendieron que lo bello consiste en el esplendor de lo verdadero; que el arte no constituye un fin en sí mismo, ni consiste en el puro deleite de los sentidos; que él no es mas que un medio supremo de la verdad representada en el afecto, y que la forma sirve para revestir las ideas, cuyo fondo es la moralidad. Los teóricos, que se colocaron en esta nueva perspectiva, insinuaron un bello derivado de la espresion, que llega al alma mas bien que á los sentidos, y exigieron que se reformase el sentimiento antes que la manera de manifestarlo, siendo este el único medio para lograr que las bellas artes espresen el lenguaje de la humanidad, una revelacion de la fuerza apta para conmover, y una guerra contra el egoismo calculador. Pero las teorías académicas prevalecen en Italia, donde se pretende tener el primado en la parte técnica; y los italianos, ufanos como representadores y coloristas insignes, y mas aun como paisagistas, maestros de prespectiva y retratistas, se inclinan al sensualismo, y se presta en Italia muy poco el oido á los que pretenden hacer retroceder al idealismo. Algunos nos presentan escenas de la edad media, ó de Grecia y de la Italia moderna, ó finalmente santos; pero la reforma no puede consistir en algo de mayor verdad en las costumbres y en la espresion, en delineaciones mas puras, y en un gusto y órden mejor de distribucion, sino en la interna inspiracion y en convertir la belleza en educadora.

La escultura hizo esperimentos mayores, y los nombres de Finelli y Tenerani están destinados á pasar á la posteridad así como el colosal ornamento superior del arco del Simplon y el Viernes Santo. Pero los estudios artísticos abundan en Venus y Ledas, mientras que el pueblo exigiria cosas muy distintas. En los campos santos, que son los lugares de una meditacion mas real, la verdad es tan escasa en las figuras como en las inscripciones. Son pocos los que se atrevieron á elevarse hasta la naturaleza, y á infundir animacion en la estátua sencilla de un angelito en actitud suplicante, de una virgen resignada, de un hombre grande que medita, de un Masaniello y de un Espartaco; y finalmente, vemos, que no se abandona lo bastante la belleza de convencion por aquella que con espíritu de castidad se siente en el ánimo.

La arquitectura civil tuvo que ejercitarse para rehacer ciudades enteras, y aun mas para hermosearlas, con objeto de ensanchar las calles para los coches aumentados en gran número, para dar mas fácil tránsito á los puertos, para dar mas cabida á los diques y astilleros, y mayor anchura á los canales, á los puentes, á los caminos y á los parapetos. En algunos paises y con especialidad en América, no se tiene en consideracion lo que es bello, sino lo útil, lo oportuno y lo económico; en los demas no se osa imprimir huellas nuevas en las cosas, ni tampoco cuando las necesidades nuevas lo requieran. Los arquitectos italianos tuvieron que ocuparse mas bien en hacer teatros, que en fabricar iglesias y palacios; y en esto nadie les disputa la primacía. Pero no toca tan solo á nosotros deplorar la falta de grandeza en los monumentos, cuya condena reside en los elogios que se les prodigan, calificándolos de obras semejantes á las del gentilismo. Cuando se fabrican no palacios, sino casas, en las que las escaleras, los aposentos interiores, los conductos, las chimeneas, las celosías y las nuevas comodidades no sean mezquinos, sino que tengan un puesto designado, entonces en los edificios se podrá reconocer algo de originalidad. La arquitectura, que carece de esta, da á conocer que el pueblo tampoco la posee.

La Rusia se va enriqueciendo con edificios suntuosísimos. De la iglesia de San Isaac, cuyos cimientos echó en la orilla del Neva (6 de agosto de 1717) Pedro el Grande, segun el diseño de Maderno, natural de Lugano, Catalina resolvió hacer un monumento digno del héroe que lo habia proyectado; por lo cual el arquitecto Rinaldi (1768) volvió nuevamente á emprender aquella obra, que debia ser toda construida de mármol por mandado de la misma Catalina. Muerta aquella emperatriz, el monumento fué continuado; pero en su construccion se emplearon tan solo ladrillos, y salió mezquino; cuando el emperador Alejandro hizo emprender otra vez y acabar por el arquitecto Montferrand aquel gran trabajo, que cede en sus proporciones tan solo á la iglesia de San Pedro; pero en cuanto á la riqueza de los materiales á ninguno (1). Moscou levantó mas ufana y magnífica su cabeza de entre las cenizas, y el Kremlin iguala á cualquiera otra mansion real. La mayor parte de los artistas son italianos, y principalmente del canton del Ticino. Algunos de estos se trasladan á paises muy remotos, y en el dia preparan en las montañas del Cáucaso aldeas y ciudades para la futura civilizacion. El ruso Brulof se hizo admirar en Europa por sus cuadros llenos de imaginacion, pero incorrectos.

La Inglaterra, que tuvo tambien pintores, no poseyó una escuela propia ni trabajos notables, á no ser

(1) Representa una cruz griega de trescientos cuarenta pies; y tiene trescientos cincuenta pies de elevacion desde el suelo hasta la cúspide; en la parte esterior el edificio tiene cuatro pórticos octostilos, cuatro campanarios al rededor de la cúpula, que tiene ciento doce pies de diámetro, y está ceñida de columnas de granito de una sola pieza, distantes de la misma cúpula catorce pies. Las murallas son de mármol, y adornan la parte esterior ciento seis columnas tambien de una sola pieza de granito rojo de Filandia, con chapiteles y bases de bronce.

á la aguada. En aquel pais la religion no invita á pintar en las iglesias el terror y la esperanza, ni domina en ella el entusiasmo; por lo cual, los ingleses prefieren los paisages, los retratos, las fantasías y las escenas de sus poetas. Siguieron en esto las huellas de los venecianos y de los holandeses, y aunque recomendasen en teoria el estudio de los antiguos, se abandonaban al capricho y descuidaban las formas. Leyendo Reynolds el tratado sobre la pintura de Richardson (1723—1797), se prendó de ésta y de Rafael, por lo que se reputó dichoso cuando pudo lograr ver sus obras; pero el creia, que en vez de esmerarse en copiar los clásicos, convenia mas bien inspirarse en ellos, y despues confiar en el propio genio. A su regreso fué juzgado como el mejor retratista. Era escaso en el arte del diseño, pero escrupuloso en copiar la naturaleza; y trabajaba con obstinado esmero, repitiendo que nada existe de imposible para un trabajo bien dirigido; pero sus continuos retoques manifestaban poca seguridad en el pincel, y rayaban en lo seco. En Petworth adornó el castillo de lord Egremont con veinte cuadros, que son las obras mejores de aquel pais, y es con especialidad recomendable el que representa la muerte del cardenal Beaufort.

Fué él quien dió el primer impulso á la fundacion de la academia de las bellas artes; entonces se aumentó el número en aquella isla de sus cultivadores, y se introdujeron la asociacion de los artistas y la esposicion anual de las obras. Benjamin West fué afectado y negligente, como los italianos de aquella época; la *Cena* y el *Paralítico*, que le valieron tres mil libras esterlinas, y que están colocados en la galeria de Lóndres, hacen esperimentar un deseo cada vez mas vivo de llegar á la sala donde se conservan las obras italianas. West es mas apreciable en las escenas marinas y de paises; el combate de la Hogue y la muerte de Wolf le granjearon una reputacion popular, pero su mérito se debe al haber sido copiados con el buril. Conviene tambien ver grabadas las obras de Hogarth, el cual, siempre ingenioso y atinado en el pensamiento, sabe sacar de cualquier leve incidente una profunda moralidad en los argumento sérios, y aun mas en los burlescos: Hogarth podria comporarse á los flamencos si conociese el arte de arreglar bien las tintas.

Merced á los trabajos de estos, de Wilson, de Gainsborough y de algunos otros, la escuela inglesa tomó un estilo propio y vigoroso, aunque imperfecto. Barry fué popular, el cual como algunos de nuestros pintores al fresco, cubria los inmensos campos con alegorías gigantescas, que no tenian doctrina ni originalidad. Flaxman ilustró con diseños robustos á Esiodo, Homero, Eschilo y Dante.

Enrique Fuseli de Zurigo (1741—1725), que de poeta se convirtió en pintor, escribió acerca de este arte y de los estudios que se habian hecho sobre el particular en las galerias de Italia. Idolatra á Miguel Angel, y cree como él, que no puede existir dignidad sin accion, ni sublimidad sin exageracion. Fuseli despreciaba todo aquello que no era meditado ni razonado, delineaba de modo que Piranesi le dijo: «Esto no es dibujar un hombre sino fabricarlo.» En Lóndres fué querido por sus pinturas estrañas, como el *Incubo*, *la galeria de Milton* y aun mas de *Shakspeare*, que le ofreció una série infinita de caractéres. Fuseli sale mas airoso en el grabado, porque no ofende con la estrañeza del colorido.

Muchos estrangeros trasladaron á Inglaterra sus talentos; los grandes y las sociedades compraron las obras maestras sin reparar en su precio; así que pudo admirarse su conjunto mas maravilloso en el pais que produjo menos obras notables. Lord Elgin, embajador cerca de la Puerta, llevó, prévio su consetimiento, desde Atenas á Lóndres un crecido número de esculturas é inscripciones, entre las cuales, las estátuas de Teseo y del Iliso, los bajo-relieves y las métopas del Partenon. Estos monumentos, que fueron comprados por el Estado en treinta y cinco mil guineas, segun la tasa de Enio Quirino Vizconti, se juzgan ser el mas bello ornamento del museo británico. En esta circunstancia la Europa levantó su voz con fuertes esclamaciones, porque en una época en que precisamente se restituian á los demas pueblos los monumentos que les habian sido arrebatados, se privaba de ellos á los griegos.

La Inglaterra, aunque es el reino de las artes útiles, y no de las bellas, disfrutó de una grande época desde el año de 1815 hasta el de 1830. Sus artistas formados en escuela estrangera, manifiestan predileccion á un pintar precipitado y de toque, que llaman á la *Rubens*; agrupan personages apenas dibujados; desprecian la forma y la precision, y buscan mas bien el efecto del conjunto y del primer golpe de vista que la pureza y la correccion. Algunos de sus cuadros se juzgarian ser tan solo paletas al acabar un dia de trabajo; pero despues á fuerza de observacion se descubre en ellos algo de figuras. Estos artistas, inclinados á las exageraciones y á las estravagancias, no progresan por pasos sino por saltos, asi en el colorido como en la composicion; son pintores de efecto y escelentes en todo lo que no se requiere mas que cálculo y habilidad mecánica. Asi es, pues, que en aquel pais el arte fácilmente se convierte en industria, como ha sucedido ahora en los regalos de Navidad y en las ilustraciones. En la pintura á la aguada los ingleses mantienen aun superioridad, y no han perdido tampoco la del grabado al agua coloreada.

Para suplir al defecto de religion y á la exaltacion metafisica, se encontraron en la necesidad de obedecer á los caprichos de los particulares, con pintar retratos y cuadros de género ó escenas de sus poemas y novelas. Los retratos de Lawrence, discipulo de Reynolds, son preciosos en cuanto á las cabezas, que respiran dignidad, y convienen á un pueblo libre; pero son descuidados en todo el resto. Los pintores de aquel pais buscan con preferencia en los argumentos históricos el detalle, los efectos diminutos y las anécdotas. Wilkie pinta escenas familiares y fantásticas, que tienen algo de alegre y patético. Muchos representan en pequeños cuadros un sin número de personages, como ha hecho Farner en su Anibal sobre los Alpes, en la fundacion de Cartago y en las plagas de Egipto; y como ha practicado tambien Martin, que sabe dar á sus cuadros aquel tono vago y fantástico que escita la imaginacion. Turner, que es mejor paisista y menos desproporcionado, luce mas en los cuadros que en los grabados, al paso que á Martin le sucede lo contrario, porque no sabe colorear.

En la estatuaria, que es un retrato, ó se sigue en ella la escuela italiana, lograron mucha nombradía Westmacott, Gibson, Chantrey, Soanne, Rennie; y hoy no se acaba de prodigar elogios á Flaxmann por los monumentos de Collins en Chichester y de Lord Mansfield en Westminster, y las estátuas de Washington y Reynolds. Wyatt, concluyó en el año de 1846 la es-

tátua ecuestre de Wellington de enormes proporciones y vestida á la moderna: costó treinta y seis mil libras esterlinas.

La arquitectura es siempre un arrendamiento ó un oficio: en Lóndres se fabrica mas que en cualquiera otra ciudad del mundo; pero nada se hace de bello ó de grande. Son cosas muy distintas la sala de Westminster de arquitectura gótica, ejecutada por Barry, y el millon de libras esterlinas que costó el palacio de Wellingthon, y las falsas fachadas del Regent's Parke.

Desenterrando Cunningham en la historia de la escuela inglesa méritos desconocidos, exagera los de hombres medianos, y trata del arte aisladamente, considerándolo como separado de la época en que vivió el autor, y de las circunstancias que tuvieron influencia sobre este último.

El pintor histórico Juan Trumbull, adquirió popularidad en América por haber adornado el capitolio de Washington.

En Francia (1725—1805), Greuze de Tournus, habia causado ya maravilla en el siglo anterior con sus cuadros de género. Los pintores en moda le culpaban de trivialidad porque se atenia á lo verdadero, por lo cual se trasladó á Roma; pero á fin de no perder en originalidad, quiso estudiar con frecuencia el bello cielo de Italia y sus lindas mugeres, buscando las inspiraciones de la poesia mas bien en la vida que en las reminiscencias. Este autor, que no entendia nada de reyes, de héroes, de griegos, de romanos, y de estilo grandioso, decia: «empapo mi pincel en mi corazon.» No viendo únicamente con sus ojos materiales, representaba y ponia en accion en vez de tabernas y cocinas, escenas de afecto, al padre paralítico, á la buena madre, la maldicion paterna, y á la hermana de la caridad. Greuze fué un poeta, si es que existió alguno en su época; pero se escedió tambien en lo teatral; reprodujo los mismos caractéres de las cabezas, aunque en lo acabado de estas se deja entrever su hábito primitivo de retratista; descuidó los ropages, y mostró demasiada prediléccion á los resaltes. Lebas, Cars, Martenasie, Macret, Massard, Porporati, y aun mejor Flipart, reprodujeron sus trabajos con el buril; pero el último falleció pobre y olvidado en su pais, que á la sazon estaba todo absorto en la política.

Entonces, mientras retrocedian á lo antiguo en la escultura, Julier, Houdou, Moitte, Chaudet, etc. en la pintura sucedia á los caprichos de Vanloo y de Boucher el gusto noble y juicioso, pero académico de Vien, Menageot, Barbier, Regnault, Vincent, y principalmente de David. Ingres pasó de la frialdad de éste al movimiento, conservando la fuerza de la antigua escuela en el diseño. Delacroix descuella por el colorido; Delaroche participa de uno y de otro, y varia las composiciones con imaginacion poética. La pintura religiosa escasea en aquel pais, y las creencias se nutren con las glorias personal y patriótica. Los premios y las recompensas fomentan á la primera, la cual tiene mas publicidad que en ningun otro pais: á la segunda abrió un noble campo Lius Felipe cuando rescató las culpas regias de Versalles, formando con ellas un templo de todas las glorias de la nacion.

Antonio Vernet, pintor de Aviñon, engendró á aquel Claudio, que en su viage á Italia se aficionó á pintar las marinas, y durante una borrasca se hizo amarrar á una entena para contemplar aquel espectáculo. Despues de haber trabajado por el trascurso de veinte y dos años en Italia, fué llamado por Luis XV, á fin de pintar los puertos de Francia. En esta ocasion se despojó de las fantasias dominantes, y varió la uniformidad del argumento. Ejecutaba con facilidad composiciones ricamente variadas, y tenia bastante capacidad para apreciar á los que tenian un mérito distinto en otros géneros de pintura; sugirió á Pergolesi felices inspiraciones, y consoló á Bernardino de Saint-Pierre. Su hijo Carlos, que se distinguia principalmente con sus cuadros, que representaban batallas de caballería, pintó muchas de las de la república. El estilo griego y romano, idolatrados durante el imperio, fueron abandonados resueltamente por su hijo, Horacio Vernet en una época en que tambien en los hechos diarios se revestian á la francesa los bajos-relieves antiguos, y se miraba con desprecio la pintura de genero, secundando la índole de un tiempo que reemplaza el verso con la prosa, la epopeya con la novela y la historia con las gacetas. Improvisador con el pincel, reproduce á la multitud sin idealidad, á los soldados en todos las situaciones de la vida militar, y con su fecundidad impide á la admiracion entibiarse. La moda napoleónica, que renació bajo la restauracion para ponerse en contraste con los Borbones, exigió incesantemente las escenas del grande ejército, y despues, cuando estas podian haber llegado á agotarse, fueron reemplazadas con otros objetos, que brindaron la revolucion de julio y la guerra de Argel.

Las escenas marítimas de Gudin, las campestres de Robert de Neufchatel, suicida (1835), y las domésticas de Ary Schelfer excitaron las simpatías, porque se dirigian á sentimientos universales. Este último en el Cristo en medio de los afligidos, representó toda especie de dolores: á un poeta no comprendido, á un griego y á un negro encadenados, á un polaco asesinado, á ancianos muy acabados por los años, y á operarios hambrientos: todos alrededor del Cristo, en cuya figura espresó la bondad, el amor y la compasion de una persona que ha sufrido tambien los mismos males.

Otros adhiriéndose á la escuela satírica, abrazaron despues del *naufragio de la Medusa* de Gericault, lo apasionado. Puede, pues, decirse, que en Francia, como en otras partes, no hay mas escuelas sino individuos; se marcan en la tela las primeras concepciones sin reparar en lo que pueda tener relacion con los hechos precedentes, y sin tener en consideracion las circunstancias sucesivas, adoptándose la religion como una mitologia, en la cual no se cree ya. Los palacios, las columnas y los arcos triunfales, asi como las iglesias, son copia de lo antiguo. A la escultura se le han proporcionado numerosas ocasiones. David d'Angers retrata con mucha verdad á los ilustres franceses; Marocchetti, Bosio y Visconti, nombres italianos, erigen los mayores monumentos, y prepara otros en Bélgica Gefes, que inmortalizó á los héroes de la revolucion emancipadora.

La escuela de Mengs á fines del siglo pasado, y la de David al principio de este habian desviado la escuela alemana de sus tradiciones originales, la cual despreciada por los estrangeros, se despreciaba á sí misma; y aplicando á sus tipos las ideas clásicas de Winckelmann, adoptadas tambien por Göthe y los otros críticos, se resignaba á la oscuridad propia de los imitadores: y finalmente, no se conocian fuera del pais Hoch, Wächter, Schiok, Harmann... El vigorizarse en los estudios y en la nacionalidad inspiró repugnancia hácia la mito-

logía académica: y la estética, fundada en la psicologia, enseñó la armonía que existe entre el arte, la filosofía, la religion y la historia. De aqui la restauracion del estilo cristiano y la devocion del arte mismo. Pero los novadores, siguiendo con especialidad á Schelling, se dejaban arrastrar en una estética nebulosa, que se fundaba mas bien en reglas que en la práctica, y afectaban una sencillez pueril y un estudio trivial de la verdad, que llevaba á falsearla: y últimamente, no confiando lo bastante en las fuerzas individuales, no buscaron tipos en la naturaleza, sino en los bizantinos, en Cimabue (1), en Hemmeling, sustituyendo á una imitacion con otra, y siguiendo una convencion diversa y un amaneramiento especial, pero no la verdad.

Los de quienes vamos hablando comprendieron que el arte debe representar el estado social, y que por tanto debe ser cristiano; pero no vieron lo bastante para conocer que el cristianismo, inmutable en el fondo, secunda el progreso en sus formas, por lo cual es menester no retroceder, ó remontarse hasta los principios; y jamás detenerse en un punto arbitrario, ni copiar, sino aprender cómo se debe imitar la naturaleza (2). Entregados á los arcaismos, que es el escollo de todas las épocas de erudicion, inmolan la forma y el colorido al pensamiento, mientras que seria necesario que saliesen á luz entrambos en un mismo parto; estos quieren la forma única y espontánea en vez del mosáico por el estilo de Winckelmann; pero no se cuidan de perfeccionarla, como si fuese suficiente que esprese tan solo ciertas abstracciones.

Pero estas son tambien otros tantos abusos, y meditándose en sí mismos pierden aquella ingenuidad, á la que aspiran con el estudio. Buscando el símbolo se hacen oscuros y necesitan de una larga aclaracion. Owerbeck, uno de los mas sabios, se vió precisado á esplicar por un libro entero su *Triunfo de la religion en las artes*. Los mas aventajados adoptan el sentimiento profundo, pero con formas esbeltas y delicadas, y hermosean la ascética magrura con una plácida sonrisa, que no separa el amor de la fé. Aquellos artistas, estraños al lujo de pomposas sociedades, no pretenden demasiado, y cultivan el arte con conciencia. Pequeños príncipes y ciudades gastaron considerables cantidades para favorecer las artes; pero nadie tanto como Luis de Baviera, que convirtió su capital en una Atenas germánica. Calles enteras fueron ornadas con palacios nuevos, que ya imitaban el estilo romano, ya el florentino, ya el gótico ó el que habia sido puesto en boga por Bramante. Un crecido número de iglesias construidas segun los diseños de Kleuze, de Ohlmüller, de Gärtner y de Ziebland, renovaron el gusto de las bizantinas, y de las basílicas y catedrales de la edad media ¡sus anchas paredes ofrecieron buen material á los pinceles maestros de Zimmermann, del prusiano Schadow (1850), de Kottmann y de Kohlbach! la mansion régia ofrece una série de habitaciones cada una de ellas ornada con variedad de objetos antiguos y modernos; el bazar representa la historia de Baviera (1); y la oficina del escultor Luis Schwanthaler, (1848) así como la fundicion de Shiegelmajer, bastan apenas para las grandiosas comisiones de toda Europa.

Cornelius, que pintó al fresco en el palacio real las leyendas germánicas, en San Luis el inmenso juicio universal, y en la Gliptoteca (2) las historias de artistas con mezcla de mitología, de cristianismo y de alegorías, en lo cual, Fortoul pretende ver delineado el sistema de Fichte; Cornelius, digo, habiéndose prendado en Italia de Miguel Angel y de la pintura decorativa y convencional, quiso hermanar lo gigantesco con los pensamientos castos del arte cristiano. Allí mismo Schnorr desplegó talento é ingenio en los Niebelungen (3) imprimiendo en ellos, y con especialidad en donde no los colocó en grupos y accion, lo grandioso y rudo de la época. Hess hizo con un sentimiento profundo del arte cristiano las vírgenes y otras pinturas en San Bonifacio, basílica á la romana, y en la capilla bizantina de todos los santos.

El 18 de octubre de 1842, aniversario de la batalla de Lipsick, las artes festejaron la apertura de la Walhalla cerca de Ratisbona, que es el edificio mas espacioso de Alemania, cuyo plano hizo Kleuz por mandato del rey de Baviera: considerado como un monumento patriótico es lo mejor que en Alemania produjeron el pensamiento y la fuerza, y á cuya obra concurrieron todos los artistas, que en Baviera son muy numerosos (4). Este edificio es un templo de órden dórico, colocado sobre una eminencia, á donde se sube por una série

(1) Disipadas en gran parte las tinieblas de la edad media, las bellas artes empezaron á levantar su cabeza de entre los escombros y las cenizas, que fermentaban aun bajo el cielo despejado de la hermosa Italia, en cuyo seno no se apagaron jamás los destellos de su genio alto y divino. Cimabue, que nació en Florencia por los años de 1240, fué el primero en la época moderna á restaurar la pintura en Europa y la arquitectura. Este varon ilustre, que aprendió los elementos de las bellas artes de algunos maestros griegos, manifestó en breve una disposicion prodigiosa, y se dió á conocer por un espíritu superior á los mismos de quienes habia sido discípulo. Consérvanse todavía en el campo santo de Pisa algunas de sus pinturas al fresco. Pero nos llama la atencion en gran manera, que César Cantú en estas páginas, no hace mencion de Giotto, pintor, escultor y arquitecto, que ha contribuido á aumentar la fama de Cimabue, su maestro; el cual supo conocer desde luego, que Giotto era dotado de mucho genio y destinado á ser el precursor de otros artistas italianos muy célebres. Su manera de pintar era seca y ruda; pero habiendo tomado por modelo la naturaleza supo revestirla de formas nobles y preparó la senda á Rafael. Entre sus muchos cuadros merece la preferencia un San Francisco de Asis que se vé en el Louvre, y un mosáico que representa á San Pedro caminando sobre las aguas. Este cuadro está depositado en la iglesia que lleva el nombre del mismo santo en Roma. Dante habla en su Divina Comedia de estos dos célebres artistas, y Lorenzo de los Médicis consagró á la memoria de Giotto un magnífico sepulcro en Florencia con el busto del insigne artista, en cuya parte inferior se lee una inscripccion de Angel Policiano, la cual empieza con el verso siguiente:

Ille ego sum per quem pictura extincta revixit, etc.:

(*Nota del traductor*).

(2) Las teorías de la nueva escuela deben verse en Rumhor, *Influencia de la literatura en la nueva actividad artística de los alemanes*; Puttmann Boisseré; G. M. Dursch.

(1) A mi primer entrada me llamó en gran manera la atencion un emblema que dice: «Sin historia patria no hay amor de patria.»

(2) Palabra griega que significa «arte de cincelar ó grabar.»

(3) Cuadros que representan hechos y personages patrios, históricos y mitológicos.

(4) Ademas de los sobredichos trabajaron en él, Rauch autor del magnífico sepulcro de Luis de Prusia cerca de Berlin; Danecker, Horchler, Wolf, Schoepf, Schadow padre é hijo, Imhof, Losson, Hermann Widemann, Schaller, Bissen Wredow, y mas que ninguno Tieck.

triplicada de terrados, con escaleras de diferentes formas y revestida á la ciclópica(1). En aquel punto se eleva el monumento en forma de un gran paralelógramo ceñido esteriormente con un peristilo, y coronado de un friso, en el cual, Martin de Wagner representó sobre doscientos veinte y cuatro pies de ancho, historias germánicas: en cada uno de los dos frontones se ven quince estátuas de Schwanthalerr En la celda interior están colocados en diferentes escalones simulacros del dios Mercurio, estátuas, ó á lo menos los nombres de ilustres alemanes. Todo el edificio es de mármol blanco, al que dan realce las paredes coloradas, el techo está adornado con colores varios y con oro, y el pavimento de mosaico, entrecortado por columnas y figuras del Olimpo Escandinavo.

En los paises protestantes se esperimenta tambien la necesidad de dar nuevamente un carácter cristiano al arte, como ponen de manifiesto las escuelas de Berlin y de Düsseldorf. Hartmann de Dresde, docto asi en el diseño como en la composicion, adquiere cada vez mas atrevimiento. Kügelgen, profesor tambien en Dresde (1820), fué titulado la flor de Alemania. Es uno de los buenos cuadros religiosos el Cristo en presencia de Pilatos, obra de Hemsel. Aschembach, Lessing y algunos otros descuellan en el paisage. Kupelweise y Domhanser gustaron y conmovieron. José Führich es uno de los adalides de la pintura católica. La escuela holandesa no es tan conocida como merece; pero los paisages de Van Haaner son un objeto de admiracion. En esta especie de pintura son muy apreciables algunos suizos, entre los cuales basta mencionar á Calame.

En fin, la veneracion por las ideas renace bajo el culto de la pura forma, y parece que nos encaminamos á un renacimiento tal vez mas verdadero, aunque diferente por cierto, del que se verificó por los pintores del año 500. Pero es menester que cooperen á las grandes reformas las convenciones individuales y la sociedad. El buen sentido particular precede siempre á larga distancia del público, y se necesita mucho tiempo antes de que las academias, las comisiones y los gobiernos, sepan tanto cuanto cualquiera individuo. Sin embargo, es muy útil reunir los frutos de los esfuerzos aislados; propagar las ideas que combaten otras pasadas y serviles, y que hacen comprender la posibilidad de estender tambien á las bellas artes la reforma que se ha empezado á verificar; hace ya diez y ocho siglos en la sociedad y dirigirlas de modo que vengan á ser el embellecimiento de la idea y el lenguaje de los íntimos pensamientos de una civilizacion mas completa; asi que sus obras, llegando á ser comprendidas sin la necesidad de interpretaciones académicas, recobren su valor social.

El edificio de la estética, lejos de construirse hoy con preceptos arbitrarios, se forma paulatinamente con los elementos de la historia. Algunos sustituyen el sentimiento individual con la autoridad del ejemplo, pero adquieren mas bien independencia que regularidad; otros colocándose en un justo término medio, quieren que se respeten las leyes generales de la conveniencia y de la armonia; pero cualquiera que sepa pensar bien, no puede menos de avenirse á la idea de que se verificará la suma perfeccion del arte cuando la reforma llegue á ser la verdadera espresion del espíritu.

(1) Palabra técnica, que los arquitectos aplican á ciertas murallas de especial construccion.

La historia de las artes se estudia apasionadamente; pero no siempre con el tino digno del tiempo; cada artista y cada monumento tuvo monografías y panegíricos; algunos registrando en los archivos, resucitaron memorias perdidas y, enmendaron las que circulaban (1), y otros emitieron acerca de las obras un juicio independiente, observándolas bajo un nuevo punto de vista, ó sacando teorias diferentes de las de la escuela, y quitando el lugar á muchas glorias (2).

El dificil oficio de los artistas es, rechazar las malas usanzas del siglo pasado, restituir á la imitacion la fuerza perdida, destruir ciertos hábitos de las épocas mas espléndidas, dar á las obras un sentido diferente que el de la perfeccion material, y seguir la independencia de la inspiracion. Es oficio de los críticos fijar su atencion antes que en la forma en el pensamiento, el cual debia haber sido creado en la mente del artista antes que lo espresara en la tela ó en el mármol (3).

(1) Cicognara, Bossi, Rosini, Cancellieri, Fea, Vermiglioli, Pungileone, Ricci, Quatremere de Quincy, Scolari, Niccolini, Gafe, Magrini, Durand, Passavant, Serradifalco...

(2) Roscoe, Duppa, Rio, Montalembert, Orloff, Viardorf, Selvático, Rechberg, Spath, Blattner, Rumohr, Förster, Waagen, Schultz, Lindsay, Stendacht, Raczynsky...

(3) César Cantú habla de las principales escuelas artísticas de la culta Europa, de los pintores y escultores de mas nombradía, de sus vicisitudes, de sus obras mas celebradas, y finalmente indica aun algunas circunstancias especiales de su vida; pero parece haber pasado por alto la España con firme propósito de quitarle una de sus principales glorias. Sabemos muy bien que la península ibérica, á pesar de que contiene toda especie de riquezas literarias y monumentos prodigiosos y perergrinos, no es visitada por los estrangeros con tanta frecuencia como Italia, Francia, Alemania y otros paises de Europa; pero en la pintura los españoles han ocupado un puesto muy preferente, y poseen tesoros artísticos, que pueden rivalizar con los mejores de otros paises. En efecto, hay un crecido número de obras especiales sobre la historia de las bellas artes, y principalmente de la pintura, en España, tan vulgarizadas, que César Cantú, sin tomarse mas molestia que la de estractarlas, podia muy bien haber desempeñado su tarea, y dado una idea bastante concreta de los principales pintores españoles y de las obras de bellas artes mas notables que poseemos. Nosotros podriamos citar en esta circunstancia varios tratados sobre el particular; pero considerando que no son apropósito para los breves límites de una nota, nos contentaremos con apuntar en estas páginas, la obra del señor William Stirling. M. A. titulada *Annals of the artists of spain*. Lóndres 1848.

César Cantú con este precioso libro en la mano podia, no tan solo haber notado el origen y los progresos de la pintura en España, haberse formado una idea cabal de su importancia, de las obras principales artísticas que poseemos, y de la vida de los pintores españoles que mas han descollado, sino tambien darnos un bosquejo de los puntos de relacion que median entre los pintores mas célebres de España é Italia, y de sus diferencias, de la influencia de la inquisicion, del carácter nacional y de las disposiciones religiosas de los españoles relativamente al arte de que vamos hablando. Tenia ademas el juicio crítico ya formado por el autor inglés sobre las diversas escuelas de pintura en España, y sobre los monumentos de escultura y arquitectura que posee la península; y lo que es mas aun, un cotejo entre la literatura y la pintura española. ¡Cuánta riqueza artística no posee la España tan solo en sus catedrales! ¿No es cada una de ellas la historia de una época y un monumento de grandes glorias? Cantú ni siquiera habla del acueducto de Segovia, que es un prodigio del arte y del humano atrevimiento. ¡Cuán larga cosecha

MÚSICA Y PANTOMIMA.

La ópera habia empezado en Italia con espectáculos que eran un conjunto de poesía, canto, concierto instrumental y decoraciones. Mas adelante se separaron, y la poesía ocupó un puesto secundario; y finalmente, se arreglaron las sinfonías sin su concurso. El espectáculo se separó de la palabra en los bailes, y últimamente, prevaleció el concierto instrumental. Entonces el baile rivalizaba ventajosamente con la ópera, y á su representacion las personas estaban silenciosas en los palcos, al paso que durante el canto charlaban ó se daban buen rato jugando ó comiendo. Con qué artes las bailarinas procuraban ser aplaudidas, no quiero decirlo.

Si la música adquirió en las sociedades modernas un imperio desconocido á las antiguas, esto no es por cierto objeto de maravilla. Entonces el vulgo se quedaba satisfecho teniendo pan y espectáculos; pero en nuestros tiempos un crecido número de personas acomodadas y cultas, que carecen de ocupacion y necesitan distraerse, se apresurarian á tomar parte en los negocios públicos si los gobiernos no pensasen en deleitarlas ó en aturdirlas. Sin embargo, es de notar que desde los tiempos en que los trovadores alegraban con sus coplas á las córtes ambulantes, la música figuraba sobremanera en la sociedad, y su aprecio medraba al

no habrian ofrecido á su pluma, á su sutileza estética á su profunda y vasta erudicion y á su refinado gusto el Escorial y el Museo de pinturas! Velazquez y Murillo *no, inferiores á Ticiano y Vandyck*, como dice el autor inglés que hemos citado ¿no merecen acaso un largo capítulo, mientras que César Cantú nos habla de algunos pintores y artistas ultramontanos, cuyos nombres hacen un papel mediano en la historia de las bellas artes? Ademas, nuestro autor que sabe sacar partido de las circunstancias mas delicadas que suelen escaparse á la vista de los hombres poco profundos, podia habernos suministrado reflexiones completamente nuevas acerca de las circunstancias políticas y su influencia en España sobre las bellas artes, como lo ha hecho el señor William Stirling en algunas de sus páginas al hablar del escaso número de los retratos de artistas españoles relativos al bello sexo, atribuyendo esto al espíritu celoso de los naturales para con sus mugeres. ¡Cuántos pormenores estremadamente curiosos no se encuentran en la vida artística de Rivera y Cano, que llamaron en su tiempo la atencion de toda Europa! En fin, la historia de las bellas artes en España, y con especialidad la de sus pintores, es uno de los argumentos de mayor trascendencia para un historiador de mérito; por lo que no podemos menos de atribuir á grave culpa de Cantú haberla omitido. No pretendiamos nosotros que el autor nos diera un catálogo razonado de las escuelas de pintura que mas han descollado en Castilla, en Estremadura, en Andalucía, en Valencia, ya que conocemos que cosas semejantes pueden formar el objeto únicamente de libros especiales; pero entraba en su plan darnos un bosquejo de la parte poética de las bellas artes en España, del carácter grave y magestuoso de sus pinturas y de sus autores, de la influencia ejercitada en las bellas artes por Cárlos V, Felipe II, y Felipe IV; del género de pintura mas popular en España, y de las obras maestras, tanto por la parte de la invencion como por la de la ejecucion. Ademas, es de notar, que algunos artistas españoles descollaron en Italia, y hermanaron su nombre y su celebridad con pintores italianos de gran nota, pues que nadie ignora el largo dominio que ejercieron los monarcas de la península ibérica en la Italia.

Sin embargo, tenemos fundadas esperanzas de que César Cantú en otra edicion de la presente historia, llenará este vacío, no tan solo porque muchos autores en estos últimos tiempos han dado á conocer, con sana crítica y mucha erudicion, el partido que puede sacar la historia de las bellas artes, y la estética en general, de los tesoros artísticos que posee España, sino tambien porque *la historia de los pintores y de todas las escuelas desde la época del renacimiento hasta nuestros dias*, que se publica en Francia bajo *la direccion de Mr. Armengand, con notas, investigaciones é indicaciones* no dejará de revelarle aun mas la importancia del tema.

Pero antes de concluir esta nota, no queremos pasar por alto que el señor don Francisco Pi y Margall, está publicando una historia de la pintura en España, en la cual, atesorando los varios conocimientos que nos han proporcionado otros sobre el particular, ha tenido el talento de darle una fisonomía propia, poniéndonos de manifiesto que el principal mérito de un escritor consiste en romper las trabas, que puedan encadenar sus pensamientos y sus arranques, dignos siempre de mucho elogio cuando se dirigen al bien de la patria y de la humanidad. Con este motivo vamos á transcribir un pequeño trozo de su escelente introduccion, en la que se dirige á los artistas lleno de fuego y amor al arte.

«Sed constantemente los cantores de vuestro siglo; sed, si es que sois artistas, sus profetas. Contad uno á uno los suspiros de esta sociedad, y reproducid los tormentos que los arrancan de su pecho lacerado; removed el fondo de las miserias de los pueblos y hacerlas aparecer á la superficie para que se estremezcan sus autores ante su propia obra; recoged los votos y las aspiraciones de los que sufren, y apenas entreveais el alba de la regeneracion, alegraos y derramad su rocío sobre tantos corazones abrasados por la desesperacion y el sufrimiento. Dejaos impresionar por ese valle de lágrimas que llamamos mundo: cuando no quepa ya el dolor en vuestra alma, simbolizadlo en los seres que os rodean, vertedlo á raudales sobre vuestros cuadros y sereis artistas. Habreis comprendido el mundo y el mundo os comprenderá; crecerá de dia en dia vuestra inspiracion, y la posteridad no mirará con desprecio vuestras obras, porque verá en ellas vuestros sentimientos, los sentimientos de nuestra época. Si solo pintais lo presente, reconocerán eternamente en vosotros á los artistas del siglo XIX; si llegais además á encerrar lo futuro en el círculo de vuestras producciones, sereis tenidos eternamente como artistas y como precursores. Está abierto ante vosotros un mundo de donde podeis hacer brotar torrentes de poesía: acercaos á él llenos de fé en el porvenir, y los hareis brotar de entre rocas áridas, abrasadas por un sol de veinte siglos.

»Los grandes artistas que os precedieron no se apartaron nunca de ese camino. Vamos á evocar sus sombras, á presentarlos frente á frente con la naturaleza, á pintarlos envueltos en el torbellino de su siglo, á descubrirlos con la cabeza en el pecho recogiendo sus impresiones y dejándose arrebatar de sus sentimientos, á turbarlos en el silencio de sus talleres, á sorprenderlos en los momentos de entusiasmo en que trasladan al lienzo la vida de su alma: siempre les vereis inspirados por su siglo, ocupados en las cosas de su siglo, trabajando para su siglo. Corramos á levantar la losa que cubre su sepulcro, porque ellos son los verdaderos artistas: retratémoslos, animémoslos y levantemos luego ante sus sombras vuestras figuras: duro será para vosotros el contraste; mas nacerá de los hechos, no de nuestra pluma. No tenemos fanatismo para los unos, ni ódio para los otros: seremos para todos historiadores imparciales: vosotros sereis los jueces.»

Este trozo y varios otros de la obra del señor Pi y Margall, son muy notables, y nosotros creemos que cualquier español amante de su patria y de las bellas artes, debe adquirirla y tenerla en su poder como un monumento artístico que revela con elocuencia y conocimiento los tiempos. En otra época la literatura y las artes eran un objeto de deleite y admiracion, hoy deben servir de instrumento de reforma y progreso para la humanidad.

(*Nota del traductor*)

paso que esta iba refinándose (1). Cada monarca tenia á su servicio bandas de músicos. La ópera se difundió desde Italia á los paises estrangeros, y en el pasado siglos muchos monarcas, no tan solo tocaban, sino tambien componian. El regente de Francia hizo la *Pantea*; el rey Jorge estableció en Lóndres por los años de 1719, la ópera italiana, y encargó á Händel que buscase los cantantes de mas nota; Leopoldo I la introdujo en Viena; Cárlos VI compuso una partitura que fué cantada por las personas principales de su córte, y en esta ocasion él mismo tocaba en la orquesta y sus dos hijas bailaban en el palco escénico; y Federico II, muy limitado en sus gastos, mantenia á sus espensas un teatro, en el que intervenian los que recibian las papeletas de convite. La escasez de buenas comedias y tragedias daba mas aprecio á la ópera, á pesar de los defectos y de las lascivias del arte. En Francia no era tampoco indecoroso el cantar en público, y ademas de Paris se celebraban conciertos y academias en otras ciudades de Francia; y últimamente, se juzgaba incompleta la educacion del que no supiese cantar ni tocar. Echados en olvido el laud y la tiorba (2) que habian formado la delicia del siglo precedente, vinieron á ser de moda el violoncelo y el piano (3); pero se reputaban indecorosos el violon y el acompañamiento, tanto que el regente no pudo encontrar ninguno para hacer ejecutar los conciertos de Corelli. En Francia dominaban todavía los sistemas de Lambert y de Lulli (4), venerados como inventores porque no eran conocidos Carissimi, Caballi y los otros á quienes imitó este último. Apenas se comenzaba una ária de Lulli, con aquel *presto* de movimiento animado y de cadencias marcadas, todo el auditorio le acompañaba, porque aquella música, que era fácil, espresiva y bien armonizada, se ejecutaba sin trabajo, no fatigaba á los cantantes y requeria mas inspiraciones que estudio. En efecto, el mosquetero Destouches compuso bajo la regencia una ópera sin conocer el contrapunto. Pero en otras partes la música italiana habia prevalecido, y la fortuna dió á aquella península, y con especialidad á Bolonia y Nápoles, cantores sobresalientes. Baltasar Ferri, natural de Perusa, «que de una sola tirada, bajaba y subia dos octavas enteras con un trino continuo y precisísimo, aunque sin acompañamiento,» cobraba aplausos estraordinarios. En Florencia se le salió al encuento hasta tres millas y fué saludado con retratos, con medallas y con un diluvio de sonetos. Farinelli (1), cuya voz tenia cuerdas robustas y flexibles, tenia en Madrid cuarenta mil francos al año, y cantaba todas las noches en presencia de Felipe V. Los cantantes se pagaban lujosamente y aun mas los eunucos, que á la sazon se multiplicaban. Por lo demas, eran continuas las pretensiones y las terquedades; las cantatrices median el tiempo con su *cetro* ó con el abanico, se reian con las personas de los palcos, tomaban polvos, tachaban de asno al apuntador, desabrochábanse para cantar mejor, y finalmente, salian á la escena á medio vestir. Guadagni, haciendo el papel de Ezio, al terminar la ópera se trasformaba en Teseo, porque le agradaba combatir con el minotáuro; y una bella cantatriz no quiso entonar nunca el *larga mercede* (generosa recompensa) de Metastasio, sino trocando la palabra *larga* en *ampia* (amplia).

Desde entonces se atribuia ya á la orquesta la importancia principal; se componia la música primero que el libreto; los recitados se descuidaban, y se prostituia la ópera bufa, aunque recientemente nacida. En la Iglesia la música era mas escandalosa que en el teatro; se levantaba un gran clamoreo, y en una ocasion se oyó repetir un *amen* cuatro mil veces, no habiendo faltado quien las contase exactamente; y porque los instrumentos de viento estaban prohibidos en algunos ritos, se tocaban por personas que se ponian fuera.

El siglo fué ilustrado por escelentes maestros, como Porpora, Fea, Corelli, Tartini. El gran Pergolesi, inimitable por su sencillez hermanada con la grandeza, elevó la armonía al maximum de la escelencia, y habria corregido los defectos si no hubiese fallecido á los veinte y seis años. Durante su vida no consiguió mas que silbidos; pero apenas muerto fué proclamado el Rafael de la música, y no se sabia encontrar nada

(1) Todas las artes imitativas tienen su raiz en la naturaleza del hombre, y aunque los progresos de la civilizacion las alteran hasta el punto de que se pierde su grandeza primitiva, el filósofo no deja de descubrirla en ellas; pero ninguna entre las artes á que aludimos tiene la fuerza y el poder mágico de la música, la cual parece tener en sus manos el resorte de todas las pasiones, así suaves y patéticas como bélicas y feroces. Leemos en la historia que la música ya ha servido á apaciguar los remordimientos desgarradores del ánimo, como sucedia á Saul cuando tocaba el harpa el rey profeta, ya ha escitado al heroismo y á la pelea, como esperimentaron los griegos guiados á la guerra por Tirteo. Pero con este motivo no queremos pasar en silencio un hecho histórico muy notable. «Alberto Krantnis refiere que Enrique IV, rey de Dinamarca, habiendo querido esperimentar en su misma persona, si un músico que se jactaba de adormecer con su arte á cualquier individuo, de entristecerlo, de divertirlo ó de hacerle entrar en furor, le obligó á tocar su instrumento; pero cuando el músico llegó al punto de escitar la ira y el furor, aquel monarca se exaltó hasta el punto de que mató á puñetazos á algunos de sus cortesanos.» *Dictionnaire des gens du monde; historique. litteraire, critique, moral, physique, militaire, politique, caracteristique et social.*—Paris 1770.

(*Nota del traductor*).

(2) Instrumento músico antiguo.

(3) El piano no es invencion del aleman Schroeter, sino de Bartolomé Cristofori de Pádua (1750), que lo llamó cémbalo á martelletti: y el Lotti lo mejoró. *Carli, ópere, volúmen, XVI.*

(4) Encontramos estas palabras muy notables en la obra del abate Dubos titulada: *Reflexiones críticas sobre la poesía y la pintura*. Las bellas artes tienen un destino comun, que las hace marchar á un paso casi igual, segun el genio de los siglos que las cultivan. Así los progresos de la música han seguido siempre entre nosotros los de la pintura y de la poesía.

La facilidad, el bello natural y la verdad de la espresion, formaban en otro tiempo el carácter de nuestra música y se dejaba á la vocalizacion italiana y á las arpadas lenguas de los pajarillos aquella ligereza de sonidos que lisonjea los oidos, no pintando nada á la inteligencia. ¡Desgraciado gusto de nuestros padres! Lo difícil no se ofrecia á Lulli, porque no se dignaba buscarlo, y trabajaba por oidos llenos de timidez.

(*Nota del traductor*).

(1) Este célebre eunuco, luego que regresó á Italia, refiriendo al papa Benito XIV, sus grandes triunfos bocales, los muchos regalos que le habian prodigado las personas de las mas altas categorías, y los honores con que le habian distinguido, se manifestaba muy satisfecho de su suerte. cuando aquel sumo pontífice, varon ilustre y lleno de chistes verdaderamente epigramáticos, le dijo estas palabras: «si perdisteis lo mas importante en vuestra niñez, habeis á lo menos encontrado á muchos que os han dado por ello el parabien fuera de Italia.»

(*Nota del traductor*).

mejor de su *Serva patrona* y del monólogo de la *Dido* de Metastasio, compuesto por Vinci.

Nicolás Jomelly (1714—1774) se inmortalizó con el *Miserere*, y en muchos dramas de Metastasio perfeccionó la música teatral. Juan Paisiello dió mas estension al uso de los instrumentos de viento y á las sinfonías (1741—1806), pero de modo que no encubriesen la música vocal; introdujo los finales en las óperas sérias, los coros en las árias, y unió mil variedades á la unidad del pensamiento. Su *Te-Deum* y la *Nina pazza* son modelos de un género opuesto. Prodigáronse á Domingo Cimarosa buenas acogidas y dones en las córtes de Europa; compuso mas de ciento veinte óperas, que fueron elogiadas por sus felices efectos escénicos, por la unidad de las partituras y por la riqueza del acompañamiento: su *Matrimonio secreto* se representa aun.

Antonio María Sacchini, que permaneció largo tiempo en Inglaterra, es apreciable por su composicion fácil y suave, y por su dulzura y melodía; el *Edipo en Colona* de este maestro, lo juzgaron los franceses punto supremo del arte. Tambie i Cafariello sabia arreglar los motivos á los sentimientos del poeta: todos estos eran napolitanos. No pasaremos tampoco por alto á Pachierrotti, filósofo de la música, ni á Fernando Bertoni, natural de Saló.

Otros en tanto perfeccionaban las teorías. Juan Felipe Rameau, de Dijon, publicó en el año de 1721 su primera coleccion de variaciones para piano, poniendo en obra cinco llaves en vez de nueve; dos años despues quitó tambien las tres del *Do*, dejando solamente las de *Fa* para la izquierda y de *Sol* para los agudos, sistema seguido tambien en el dia. En el *Tratado de la armonía* se habia opuesto al gusto francés; pero no se cuidó de esto hasta que no puso en práctica sus preceptos doce años despues. Diez y siete obras, compuestas en el trascurso de poco tiempo, eran una prueba evidente de su fecundidad; y por mucho que dijeran los favorecedores de Lulli contra Rameau, culpándole de duro y caricato, éste triunfó. Entonces se estendió su sistema del *bajo fundamental*, y por medio siglo no se escribió sino siguiendo fórmulas cómodas, pero reconocidas en la aplicacion contrarias á los hechos ofrecidos por la esperiencia. Tanto él como Tartini buscaban la esplicacion filosófica de la armonía mediante esperiencias acústicas ingeniosas, las cuales no se percibian, á decir verdad, por la masa de los compositores, y reducian á mero cálculo la filosofía de un arte en que la principal eficacia pertenece al sentimiento, y las esplicaciones de la acústica no evidencian nunca las razones del ritmo. Tales investigaciones produjeron por resultado que, entendimientos preclaros como Rousseau, D' Alembert, Diderot, fijasen su atencion en la música; pero mientras el primero pretendia escluir todas las ventajas y los medios de espresion que la armonía da á la música, D' Alembert decia: *Como geómetra me encuentro en la obligacion de protestar contra el abuso que se hace en la música de la geometría* (1706–1784). Juan Bautista Martini, bolonés, escribió sobre las relaciones de la música con las matemáticas; hizo la mas estensa coleccion de tratados acerca de aquella arte; unió á las teorías una escelente práctica, aunque manifestaba mas arte que genio, y consiguió de todos los monarcas que reinaban á la sazon testimonios de admiracion como ninguno de los pensadores los pudo alcanzar. En sus tres volúmenes, *Historia de la música*, no pasa de la época de los griegos. Pretendia este autor que se conservara á la música sagrada el tono grande y magestuoso, sin estrépitos propios de la pública plaza, ni lo patético afectado del teatro.

Los franceses se separaron del sistema de Rameau para seguir la fácil y graciosa simplicidad, enseñada por *el intermedio* de Juan Jacobo Rousseau, el cual sostenia con Grimm no existir ninguna otra música buena á no ser la italiana, ni un maestro superior á Pergolesi. El italiano Duni, y despues Philidor, compositores entrambos de óperas cómicas, y el francés Monsigny tuvieron bastante habilidad para hacer olvidar enteramente la pesada música francesa: completó mas adelante esta revolucion Andrés Gretry (1741—1803). Este, natural de Lieja, á los cuatro años manifestó su sensibilidad para el ritmo músico, y habiéndose prendado de la composicion italiana de una ópera de Pergolesi, se separó de los métodos mezquinos de las escuelas de su patria; y con una comitiva entre alegre y estravagante, cuyas aventuras nos describen sus *Memorias*, llegó á Italia. «Sus bellezas fueron, dice él mismo, la primera leccion de música que recibí; el canto de las hermosas milanesas dejó la memoria de un eco eterno en mi alma.» Otro tanto efecto y aun mas le produjeron las *minentes* (1) de Roma, sus iglesias y sus palacios; dedicóse primeramente á la música religiosa, que se despojaba de las profanidades por especial cuidado de Clemente XIII; pero aplicándose mas adelante á la teatral, sintió su propio poder. Habiendo superado despues aquellas primeras amarguras, reservadas en París á quien se presenta para proporcionarse gloria, fué ensalzado hasta las nubes; y en cuarenta y cuatro óperas vino á ser el creador de una música francesa, amable, alegre é ingénua, como aquella sociedad. Buscó el sentimiento mas que el estrépito, mas bien la gracia que la fuerza, y la inspiracion con preferencia á la ciencia. Decia: «quiero cometer faltas; pero la armonía no perderá nada en ello» (2).

Mientras en la ópera cómica se reformaba la música, en la séria persistian los partidarios de la música francesa, y duraron hasta que se presentó Cristóbal Gluck. Este hermanando la profunda ciencia armónica de los alemanes con la melodiosa inspiracion de los italianos y el racionalismo francés, obtuvo las combinaciones armoniosas, la melodía, la oportuna espresion, y creó la verdad musical y dramática con su *Orfeo* representado en Viena por los años de 1774; la *Armida*, el *Alcestes* y las dos *Ifigenias*, patentizaron hasta dónde puede llegar un genio terminante para la música. Gluck se apoya completamente en la severa espresion dramática, componiendo sonidos mesurados con armonías espresivas, con vaivenes de una á otra frase, y rehusando las dulces pausas de la cadencia natural; por lo que carece de los giros largos y simétricos, de las ondulaciones propias del canto y de los

(1) Eminencias ó colinas de Roma.

(2) Nos quejamos de que los maestros hacen servir la poesía á la música. Gretry, aunque tiene particular cuidado de la espresion, pregunta: ¿por qué la poesía no se ha de hacer segun la música? ¿Por qué el maestro, siempre esclavo, no se ha de ver finalmente libre en su creacion? ¿Y por qué no se han de recibir despues las palabras que espresan sus armonías? ¿Quién decidirá cuál de las dos artes es mas susceptible de esta servidumbre, si la música ó la poesía? (Ensayos sobre la música). Sabido es que Haydn compuso libremente la música de las *siete palabras de Cristo*, mucho antes que la poesía.

pasages improvisados de nuestros maestros. La proteccion de María Antonieta le auxilió; pero sus muchos contradictores hicieron venir á Paris á Nicolás Piccini de Bari, el cual con la *Zenobia* de Metastasio sobrepujó á todos sus contemporáneos. Introdujo muchas novedades, como los semitonos en lo patético, mas arte en los conciertos y los instrumentos de viento en las orquestas. En las óperas bufas sustituyó á los recitados (música *di note e parole*), con la espresion graciosa y la armonía. Habia puesto ya en escena cien óperas, cuando llegó á Francia, en donde se formó luego la faccion de los *piccinistas*; los cuales se valieron de las bellezas artísticas de su gefe para combatir la verdad músico-dramática en nombre de la melodía pura. Decian, que consistia en esto la música, y que se subvertiria si se viese obligada á seguir las frivolidades de los poetas; los partidarios de Gluck sostenian, por el contrario, que la verdad de la espresion es inseparable del verdadero bello dramático, en el cual deben asirse de la mano música y poesía.

Músicos iliteratos y sábios que ignoran este arte, la multitud ociosa y los filósofos regañones bajaron fervorosamente á la arena en esta ocasion. Pero entre estrañas charlatanerias, brotó algo de verdadero; sin embargo, no se llegó á comprender, que la rigurosa espresion de cada sílaba no puede lógicamente producir en la música sino los recitados, al paso que la melodía no es mas que un medio de halagar los oidos sin motivo ninguno. Pero existe un punto de union cuando la melodía, sin declararse esclava de cada sílaba, coge sin embargo, el sentimiento del actor, é imita su espresion en aquel sobrante que está concedido por medio del arte.

Mehul de las Ardenas, entusiasta de Gluck, comprendió por el instinto de la armonía elegante y pura mas bien que por fuertes estudios, que era menester aprovechar algunas formas italianas (1790): y fué el primero á dar un ensayo en la ópera cómica (*Eufrosino*) con piezas sueltas; con orquesta esmerada en las particularidades y con modulaciones inesperadas para coronar la cadencia final; pero tiene poca variedad y menos gracia aun.

Habiéndose reorganizado despues de la caida de Robespierre el conservatorio de música, el teatro volvió á florecer, pero con melodías pacadas; y así como en todo se volvia á lo pasado, sucedia lo mismo con respecto á la música (1760—1813), por obra del florentino Cherubini, que continuó escribiendo aun mas de medio siglo. A los veinte y cuatro años habia hecho ya siete óperas aplaudidas, cuando habiéndose trasladado á Lóndres y á Paris, adoptó un nuevo método de composicion que tenia algo de patrio y francés (1791). En la *Lodoiska* dió á la música una estension desconocida y proporciones desacostumbradas así en el canto como en la orquesta. Su franqueza no agradó mucho á Napoleon, por lo cual los maestros de los últimos años del imperio fueron Spontini y Nicoló.

Händel habia elevado hasta lo sublime en Alemania el oratorio (1) y en Lóndres entusiasmado á los teatros (1736—1791); Wofango Mozart recorrió una carrera mas espléndida en todos los géneros de música. Tanto su *Don Juan* y su *Flauta mágica*, como sus misas, su *requiem* y su música de piano son insignes. Este maestro es profundo y pensador, al paso que Cimarosa es vivaz y suave. El primero toca mas lo íntimo del alma, el segundo tiene mas esterioridad; el estilo del aleman es largo y firme, pero el maestro italiano es todo fuego y sus composiciones son de primera inspiracion; aquel conmueve el alma, este deleita los sentidos. Gretry preguntado sobre el particular por Napoleon, dijo: *Cimarosa coloca la estátua en el teatro, y el pedestal en la orquesta*; *Mozart hace lo contrario* (1).

El austriaco Haydn, Miguel Angel de la música, hizo una revolucion en la parte instrumental, que hasta entonces se habia quedado secundaria y como un acompañamiento de la música vocal. Sacando mucho partido de la habilidad de los suyos en tocar, creó la sinfonía perfeccionando las diversas combinaciones de

(1) Esta palabra, que suele comunmente tomarse en el sentido de un lugar destinado á las oraciones de los fieles, como lo indica el uso comun, en tiempos posteriores se hizo servir para calificar las composiciones dramáticas sobre algun asunto tomado de la Sagrada Escritura. Pero es de considerar, que en su orígen la palabra *oratorio* no se aplicaba jamás á las producciones dramáticas, aunque sagradas, que se representaban en el teatro, ó en otro lugar público, sino tan solo á las que se ofrecian á los fieles en el templo del Señor. Esta especie de representaciones, eran muy sencillas, y se reducian á un mero diálogo en el cual no tomaban nunca parte las mugeres, aun cuando se refiriese algun hecho de la Sagrada Escritura que tuviese relacion con ellas. Pero ahora la palabra *oratorio* se aplica á cualquier drama de asuntos sagrados, que se representa en algun teatro durante la cuaresma con acompañamiento de música y con toda la pompa de la escena; lo que constituye tambien una diferencia con los antiguos *oratorios* de iglesia, porque estos en Italia casi siempre se representaban sin orquesta y sin pompa ninguna, conservando tambien el reducido número de sus actores un trage sencillo y que nada tenia de teatral. Finalmente, los oratorios de los templos no tenian aquellas ficciones y enredos amorosos que ahora forman su parte esencial, como en cualquiera otra produccion dramática y partidura teatral; de suerte que los *oratorios* modernos, que suelen representarse en tiempo de cuaresma, pueden tambien ponerse en escena en carnaval, cambiándole tan solo el título, como repetidas veces se ha hecho en Italia.

(*Nota del traductor*).

(1) El carácter de la música alemana es la profundidad, y consiste principalmente en aquella combinacion de lo difícil, como ha indicado ya César Cantú, al paso que la música italiana conserva siempre aquella especie de brillo, gracia y facilidad, muy propias del hermoso cielo de Italia. En efecto, el que vea representar el *Don Juan de Mozart* despues del *Matrimonio secreto* de Cimarosa, no puede menos de admirar la música docta del maestro aleman; pero estará muy lejos de esperimentar aquella satisfaccion y plenitud de afectos que inspira la composicion italiana. Algunos creen que esto se verifica siempre que se trate de dos partituras, la una de carácter grave y serio, y la otra bufa ó semi-seria; pero tambien esta opinion es muy inexacta, ya que las óperas heróicas y trágicas de los maestros italianos, tienen la fuerza de cautivarse la atencion del público iliterato, mientras que la música alemana difícilmente lo consigue; con este motivo repetiremos lo que decia en Nápoles el maestro del Conservatorio señor Raimondi: «La música alemana es casi siempre un prodigio del arte, pero mas á propósito para acompañar el ataud de un grande de España que para divertir al público; en esta música se descubre á cada paso el estudio, y en la italiano el genio; la instrumentacion de la primera es una combinacion gigantesca de sonidos nebulosos como el clima que habitan sus compositores, al paso que la segunda tiene siempre algo de risueño y aquella gracia que es una especie de destello divino; en fin, la música alemana instruye y no divierte, mientras que la italiana llena ambos objetos.»

(*Nota del traductor*).

la orquesta, y todavía mas con encontrar la verdadera forma de las frases, de los periodos y de las dimensiones convenientes á la música aislada de la poesía, debiendo suplir en esta ocasion la palabra con una combinacion musical que escite en el oyente el sentimiento manejado por el maestro. Hé aqui la unidad del motivo, esto es, la de escoger una fórmula melodiosa ó tambien únicamente rítmica, que encerrase los gérmenes de muchos desarrollos de toda naturaleza derivados unos de otros, asi que el compositor pudiese en su temas hacer alarde de todas las riquezas de la armonía, de la modulacion y de la sonoridad de la orquesta. Esta unidad sin monotonia es imposible de verificarse en el drama, por el cambio de situaciones; sin embargo, la música sin la palabra necesita repetir frecuentemente las fórmulas melodiosas, á fin de que el oyente pueda darse cuenta á sí mismo de las impresiones recibidas por ellas y del sentimiento del compositor. Haydn, habiéndose habituado por lo tanto á «pintar sin objeto y sin ser guiado por el habla particular á los diversos carácteres,» como dice Gretry, no salia muy airoso en el drama, porque debia sujetar las ideas propias á las del poeta.

Sus arranques atrevidos, las combinaciones estrañas, los artificiosos pasages de este maestro, perjudicaron á sus imitadores, los cuales sofocaron últimamente el canto con el acompañamiento, esmerándose en buscar las dificultades y las pompas propias del arte.

El *Fidelio* de Beethoven fué silbado en 1805; pero en 1815 las que habian parecido armonías estrañas y confusas, se juzgaron bellezas; y se alzaron hasta las nubes su energía austera y potente, sus sublimes divagaciones y la misteriosa espresion de sus pensamientos vagos. Beethoven puso en música los cantos nacionales escoceses dados á luz por Tohmson. Este maestro superó tal vez en lo sublime á Haydn y á Mozart; pero tanto él como Cromer carecen de unidad y natural sencillez, y sustituyen con arbitrariedades las reglas cuerdas. Asi es, que despues de que Gluck y Gretry habian meditado la palabra, buscado su espresion rítmica y la declamacion natural, tomándola por base del canto, la música concluyó por soltarse enteramente de la palabra, é invadió hasta la Iglesia, en donde habia tenido la cuna. El canto quedó en Mayer (1845) secundario á los acompañamientos, y el recitado fué desterrado, como la línea recta de los diseños toscos.

El sentimiento afectuoso de Mozart, el profundo y robusto de Weber, el trágico y patético de Gluck cedieron el puesto á Joaquin Rossini de Pesaro, (a. 1792), reformador de la música despues de los sismas de Gluck y Piccini. Este maestro italiano, no mas que francés y aleman, escogió lo que habia de mejor entre todos, y formó con este material una música ornadísima y llena de flores, pero sencilla en su primitivo concepto y menos elaborada y magestuosa que la de Haydn, Mozart y Beethoven; pero con simetría rítmica y sin irregularidad y desproporciones, y por lo tanto generalmente comprendida. Aunque no ignora lo delicado, vale mas en lo festivo y burlesco, manifestándose lleno de viveza y de espíritu, de calor y movimiento. Su primera ópera (*Demetrio y Polibio*) lleva la fecha de 1809; pero su fama comenzó con el *Tancredi* en 1823. *L'Italiana in Algeri* lo colocó entre los primeros compositores; *L'Otello* é *Il Barbiere* quitaron á los demas la esperanza de superarle. Le culparon de uniformidad de estilo y de pobreza en las variaciones, porque perennemente tornaba á los crescendos, á los tercetos y á las apoyaduras; de apropiarse atrevidamente los pensamientos agenos y de repetir los propios; de haber perjudicado al arte del canto escribiéndolo todo, de suerte que el aria tiene siempre la misma igualdad, cantada por cualquiera que sea, y de llevar el compás tan lleno, que no deja lugar á la habilidad y al gusto del cantante. Todo esto encubrió la medianía de los ejecutores, asi como el estruendo de la orquesta sofocaba la palabra.

Siguieron sus huellas Coccia, Generali, Vaccai, Pacini, Donizzeti, Verdi..., y su popularidad fué tal, que toda otra especie de música enmudeció hasta cuando el *Freyschütz* de Weber (1787–1825) despertó las inspiraciones de la antigua escuela germánica, oponiendo á aquel torbellino revuelto y estrepitoso la frescura montañesa. No hubo entonces ciudad ni aldea de Alemania que no desease haber podido oir aquella música, y todos se inclinaron nuevamente hácia el sentimiento y lo infinito. Rossini, habiéndolo conocido, compuso su *Guillermo Tell* con ideas profundas, con instrumentacion estudiada y con calor interno.

En la época de Zeno y Metastasio la música estaba subordinada aun á la poesía; el lírico cantable se descuidaba en favor del recitado; el canto era lento y se declamaba como en las tragedias griegas, y la orquesta tenia poca parte. Hoy por el contrario la poesía no es nada, y se la entrega á personas que escriben por oficio y que se sujetan con resignacion á las exigencias de un maestro. Bellini, queriendo corregir los escesos dominantes, y no permitir que las notas ahogaran las palabras, lejos de dar la preferencia, como Rossini, á los libretos medianos, los exigia de un interés dramático intenso lo mas posible, con concentraciones sombrías ó con pasiones exaltadas, y con emocion dramática acompañada de ímpetus apasionados, aun cuando menoscabaran el efecto músico. Esto, que á algunos pareció novedad, otros lo juzgaron esterilidad de imaginacion, y fallaron de la misma manera acerca de las interrupciones frecuentes de los motivos, en vez de la repeticion, insistente y acerca de la breve duracion de la melodía, la cual es el alma de la música. Pero Bellini, á fin de curarla, descuidó la orquesta.

Lesueur, Berlioz, y con especialidad la escuela germánica, modificada sobre la italiana, quisieron atemperar los arranques del grande innovador. Meyerbeer en el *Roberto el diablo* y en los *Hugonotes*, fundió la música sagrada con la profana; abrazó como en un vastísimo cuadro todos los géneros del arte, y la espresion sentida de las pasiones y de los caractéres con un lujo de recursos que asombra. El que carece de genio original, combina los méritos de los diversos maestros.

La Alemania ha sido mas fecunda en hábiles ejecutores, en cantantes y en constructores de instrumentos; cada una de sus ciudades posee escuelas de armonía, y lo difícil es de su particular predileccion. De las partes aun mas septentrionales vinieron colecciones musicales para baile, como la polonesa, la kracoviana, la mazurca y la polka (1); y hoy la música está

(1) Nuestro autor toca ligeramente en el testo lo que se refiere al baile, y á pesar de que es un arte imitativo como la música, no ha fijado su atencion sobre el particular; juzgamos, pues, que no desagradará á nuestros lectores que pongamos de manifiesto en esta nota algunas

reducida á la escena; la banda militar repite composiciones teatrales, y en las bóvedas sagradas no resuenan mas que instrumentacion y arias dramáticas. ¡Qué hermoso campo para el que tenga bastante genio para erigirse en reformador de un arte, que invade toda la sociedad con menoscabo de las demas y de alguna cosa que interesa aun mas que ellas. Y ni el sentimiento de los artistas, ni la habilidad de los maestros, y aun menos las virtudes civiles ó públicas esperen los triunfos que el siglo prodiga esclusivamente á cantantes y bailarines (1). Colmarlos de aplausos, de flores y de oro, está muy bien, porque el siglo serio paga á los que le sirven de diversion, y los taimados recompensan á los que distraen al siglo de sus intereses. Pero cuando se tributan tambien monumentos perennes á un mérito fugaz, hay mucho de qué reirse en aquellos paises que se enfervorizan con otros entusiasmos, y que á la plenitud de los negocios interponen intérvalos de disipacion. Los que tan solo sienten que tienen alma en circunstancias teatrales, y para quienes la única ocupacion comun y el solo discurso social es el teatro; los á quienes ninguna causa noble ni insigne verdad conmueve, sino tan solo una danza ó un trino; los que pretenden este descanso sin haberse fatigado, esta distraccion sin haber pensado, son culpables de insania, de torpeza y hasta de crimen, si pretenden entusiasmarse fijando su atencion en otra cosa.

ERUDICION ANTICUARIA.

En el siglo pasado tomaron mejor rumbo las ciencias auxiliares de la historia, y con especialidad en Italia. Los *ejercicios vitruvianos* de Juan Poleni aclararon la inteligencia del arquitecto latino. Bianconi dictó cartas sobre el Circo máximo, y otras sobre Celso, siendo mas estravagantes que fundadas las razones en

pocas ideas acerca de un objeto que ocupa un lugar distinguido en la civilizacion moderna.

El baile y la pantomima tienen el mismo punto de relacion que la poesia y la prosa, ó mas bien, media entre ellas la misma diferencia que se nota entre la declamacion natural y el canto. En fin, el baile, artísticamente considerado, es una pantomima acompañada de la música.

Un baile es un poema y deberia tener su representacion especial: el baile es una accion puesta en escena é imitada por los movimientos, que suponen el concurso del poeta, del pintor y del mímico. Un recitado puede ser interrumpido por la entonacion de una ária, y entonces el oficio de la orquesta es el de suplir la vocalizacion; se queda á su cargo espresar los afectos é imitar la fuerza de la accion. El poeta con su libreto ha dictado á la orquesta lo que debe pronunciar; el músico lo ha reducido á notas; el pintor ha ideado los cuadros, y el mímico, finalmente, ha formado los pasos y los gestos. De aquí, se conoce que si el baile no está escrito como un poema; si el poeta ha organizado mal el discurso; si el pintor no ha combinado cuadros á propósito; si el mímico no lo ha espresado todo con sus movimientos, el conjunto de la accion se evapora y la orquesta tocará, pero no acompañará la imitacion de la realidad. La pantomima tiene tambien sus coros, que contribuyen á dar cuerpo á la representacion como en la ópera.

Lo que acabamos de esponer nos lleva á la conclusion de que los bailes que no espresan accion, son un conjunto de movimientos convencionales, que se dirigen por el capricho, como todas las danzas de *salon*, las cuales tienen toda la volubilidad de la moda. Sin embargo, es menester convenir en que estas han perdido paulatinamente, desde mediados del siglo pasado, la poca espresion mímica que se les habia concedido, la cual les daba cierto sosiego de accion que los modernos les han quitado por la fugacidad introducida en los movimientos, los cuales se reducen á saltos y pasos repetidos. Es cierto que el baile, originado tal vez por el amor y la alegria, puede tambien reducirse en ciertos casos á una série de movimientos agradables por su simetria, aun cuando no espresen una accion determinada; pero esto mismo tiene sus reglas de proporcion, simetria y variedad, cuya carencia le quita todo el mérito. Esto es lo que sucede hoy en todos los paises de Europa; asi que, los que ejecutan una danza de salon parecen títeres que saltan, patean y giran al rededor, como individuos sobrecogidos de un acceso febril y convulsivo. Los bailes teatrales, que repugnan con sobrada razon á las conciencias timoratas, tienen mas regularidad y espresan una accion determinada; pero adolecen tambien de los vicios de la época, porque cuando se separan de la música pierden el prestigio de la accion.

Queremos notar, que el baile como la música y la poesia, aunque con menos intensidad, puede dar fuerza á los efectos del ánimo; y la historia nos brinda con algunos ejemplos sobre el particular. Pirro, rey de Epiro, inventó una especie de baile bélico que llamó *pírrico*, el cual se ejecutaba por hombres armados, era muy apto para escitar el valor, y se hizo célebre en Grecia, por la belleza y armonia del conjunto. Pero el baile merece ser considerado siempre como un objeto de diversion peligrosa para las buenas costumbres, porque está fundado en la voluptuosidad, y no en la inteligencia como la música y la poesía. Estas dos últimas se apoderan del entendimiento y ponen en accion los mas íntimos afectos del alma; pero el baile se refiere directamente á la parte esterior del hombre, y siempre que sus movimientos se esceden, estimulan la imaginacion y los deseos propios de nuestra fragilidad. En esta diversion, el entendimiento no puede tener parte sino en la espresion mímica, porque representa un hecho, que á veces es menester estudiarlo, en razon de que los movimientos no tienen la misma claridad que las palabras; pero cuando la accion mímica falta, no queda mas en el baile que la gracia convulsiva de la parte material, la cual escita los placeres corporales, que forman su único objeto; y estos bailes pueden compararse á las danzas que ejecutan en Surate algunas mugeres que se dedican á complacer á los viageros, escitándoles con sus movimientos corporales. Sin embargo, es menester convenir en que esta diversion bien manejada es una de las que requiere mas arte y hoy á pesar de todos sus vicios, ha llegado á adquirir mucho prestigio y perfeccion. En tiempos remotos los bailes se reducian á una farsa casi siempre de mal género, y uno de sus principales requisitos eran las máscaras que cubrian el rostro de los actores y ocultaban la espresion significativa de los afectos. Entonces era tambien muy comun que un solo mímico hiciese el papel de tres, cuatro y hasta cinco personages. En prueba de ello vamos á referir un hecho curioso que nos ha dejado consignado en sus obras Luciano. «Un bárbaro (los griegos antiguos daban este nombre á todos los estrangeros), habiendo visto en Atenas cinco máscaras y otros tantos trages y un solo bistrion, preguntó en dónde estaban los demas bailarines; pero habiéndosele contestado que todos los cinco papeles se habian confiado á uno solo, del bárbaro dijo: «es menester, pues, que un solo cuerpo tenga muchas almas.»

Concluiremos, finalmente esta nota con citar una obra enteramente nueva escrita por Mr. Charles Magnin, titulada: «*Histoire des Marionnettes en Europe depuis l'antiquité jusqu'a nos jours.*» Paris 1852. En este libro de vasta y peregrina erudicion, bajo el modesto título que lleva, se encuentran pormenores preciosos sobre los espectáculos públicos y teatrales, y con especialidad sobre la mímica de todas las épocas y de todos los paises; en fin, la obra de este erudito francés puede servir de apéndice, ó mas bien de complemento á la historia teatral.

(*Nota del traductor*).

(1) No quedarán en el olvido los nombres de Marchesi, Farinelli, Marini, Lablache, Pacchiarotti, Moriani; y la Grassini, la Catalani, la Pasta, la Malibran, la Alboni, la Frezzolini, la Sontag, Jenny Lind, la Bellington, la Cerito, etc.

que se apoya, pretendiéndolo contemporáneo de Augusto. Monseñor Guarnacci de Volterra en los *Orígines itálicos* se esforzó en probar que Italia ha sido la cuna de la civilizacion. Paciaudi de Turin, reunió antigüedades cristianas y algunas de Velleja desenterrada á la sazon; promovió la institucion de la universidad de Parma y su biblioteca, y escribió la historia de la órden de Malta. Prestábase merecida atencion á las antigüedades sagradas, y publicaban obras sobre este argumento Boldetti, Bottari, Mamachi, Buonarroti, Marangoni, Ciampini.

Juan Bautista Passeri trabajó útilmente acerca de las antigüedades etruscas; esplicó las tablas Egubinas y tambien la lengua etrusca; pero se abandonó de vez en cuando á los vuelos de la imaginacion. Monseñor Marini dió aclaraciones tocante á los actos de los hermanos Arvalos y de los Papiros, ocupándose en muchos puntos de anticuaria. Mazzochi, de Capua, que mereció el nombre de *portento de erudicion*, ilustró el admirable anfiteatro de su patria y un crecido número de otros argumentos; pero en particular las dos tablas heraclensas, y finalmente esplicando la Biblia en la universidad de Nápoles, estendió el precioso *Spicilegium biblicum*. Luis Lanzi se ocupó en las cosas etruscas, refiriéndolo todo á orígenes griegos. Dempstero habia empezado un museo tambien etrusco, cuando los descubrimientos nuevos suministraron materia para un crecido número de adiciones al senador Felipe Buonarroti. El buen helenista Gori, iniciado por este último en semejante estudio, lo tomó tan á pechos, que todo lo veia en los etruscos, y sacaba de aquellos el orígen de las artes y de los hábitos. La anticuaria y la epigrafía le deben mucho: Gori fué auxiliado en sus trabajos por Juan Lami de Valdarno, profundo erudito (1697–1770), y hombre festivo, que en las *Deliciæ eruditorum* publicó muchos tesoros de la biblioteca Ricardiana.

El estudio de la antigüedad recibió un fuerte impulso por multiplicados descubrimientos y viages. Ademas de Herculano y Pompeya se encontraron en el año de 1752 en una floresta los templos de Pesto; en el año de 1761 las ruinas de Velleja, destruida en el cuarto siglo: príncipes y pontífices desenterraban la quinta Adriana y otros escombros; de Hancarville, Wheler, Choiseul-Gouffier, Spon, Revet, Stuard..... revelaban las artes de la Grecia; Chardin, Norden, Pokoke, Niebhur las de Arabia, de Egipto y de Palmira.

La anticuaria, habiendo cesado, pues, de ser un objeto de curiosidad ó un campo de pesada erudicion y de agudezas hipotéticas, enseñaba á abandonar las observaciones accesorias, que no se derivan de la inspeccion de los monumentos ni los ilustran, y á no complacerse en las citas acumuladas; y finalmente, uniéndose á la filosofía se constituia en intérprete de las religiones, de la política y de la civilizacion. Winckelmann, hijo de un zapatero de Brandeburgo, desprovisto de recursos (1717–1768), pero apasionado al estudio, pudo conseguir por último ir á Roma, donde mediante el patrocinio de los cardenales Archinto y Albani se le abrió la senda, que recorrió gloriosamente hasta llegar á la inmortalidad. Dirigió la anticuaria aplicándola á las artes del diseño, y publicó su historia (1764), tomando este nombre en el sentido griego de sistema, y fijándose en la existencia del arte y no en los acontecimientos de los artistas. Merecen ser considerados en su introduccion los errores triviales de sus predecesores, las conjeturas temerarias, la falsa creencia, que daba por obras antiguas las recientes, las aserciones fundadas sobre hechos cosidos sin tino, las descripciones hechas mas bien por deleite que por instruccion, las equivocaciones de viageros fugaces, y últimamente los errores de los dibujantes. Winckelmann (1) lo observó todo con sus propios ojos; y creia que el estudio de la antigüedad era digno tan solo del sabio, cuando se dirigia de modo que refinase el gusto é ilustrase la historia de la humanidad. Es cierto, sin embargo, que tropezó en muchos errores de hecho; que procede poco ordenadamente; que en las descripciones de los monumentos afecta erudicion, y que no deja una impresion agradable aquel aire de inspirado que toma de vez en cuando; pero su entusiasmo de lo bello y su elocuencia, que rivaliza con el pensamiento del artista, gustan. Tambien el conde de Caylus (1692–1768), se habia dirigido por la misma senda, superando tanto á Winckelmann como artista, cuanto se le muestra inferior en la erudicion. Este se desvela en pequeñas obras, al paso que aquel tuvo ocasion de examinar otras grandes. Caylus, que en el arte antiguo no vió mas que el lado de la industria y de la voluptuosidad, da á entender por el modo con que copió los monumentos, que no comprendió su gravedad.

Cristiano Heyne, natural de Sajonia (1729–1802), se habria quedado en el taller paterno, si un padrino suyo no hubiese pagado cuatro cuartos todas las sema-

(1) Este ilustre aleman es uno de los escritores cuyas teorías filosóficas y estéticas han dado un nuevo aspecto á las bellas artes. A pesar de sus defectos y de sus errores, nadie puede disputarle el título de precursor de la moderna escuela, que nos ha dado á conocer que lo bello tiene una existencia suya propia y una idealidad, no fugaz y convencional, sino basada en un sentimiento interior propio de la humana inteligencia, y muy distinto del deleite material. Winckelmann es uno de aquellos doctos á quienes la ciencia y las artes inspiraron el alto sentimiento de la idea católica. En efecto, este ilustre aleman antes de trasladarse á Roma abjuró los errores del protestantismo, y en la capital del mundo cristiano se distinguió, tanto por su mérito literario y artístico, como por el alto patrocinio que le concedieron personages de elevadísima categoría. Fué nombrado presidente de las antigüedades en Roma por los años de 1763, y despues bibliotecario del Vaticano. Algunos príncipes alemanes se manifestaron anhelosos, prodigándole promesas y halagos de tenerle en su córte; pero Winckelmann no quiso acceder á sus deseos, y aunque visitó varios paises de Alemania, y permaneció algun tiempo en Viena, regresó finalmente á Italia, objeto de sus estudios y su patria adoptiva. Este preclaro varon feneció en el año de 1768, siendo víctima del brazo alevoso de un hombre infame, que habia sabido grangearse su confianza, fingiéndose entusiasta por las bellas artes. Sus principales obras son: *Historia del arte en los pueblos antiguos.—Observaciones sobre la historia del arte.—Reflexiones sobre la imitacion de las obras en la pintura y en la escultura.—Una carta sobre las antigüedades de Herculano.* Estos trabajos, que revelan profundidad y vasta erudicion, han sido trasladados del idioma aleman al francés y á varios otros de la culta Europa. Notaremos por último, que nos ha dejado tambien este autor una coleccion titulada: *Monumentos antiguos inéditos*, escrita en italiano.

Diremos en esta circunstancia, que es una de las mayores glorias de Winckelmann, haber sido sus obras colmadas de elogios por el conde Leopoldo Cicognara, conocido en ambos hemisferios por sus escritos sobre varios argumentos de bellas artes y anticuaria. Sabido es, que este ilustre varon publicó su historia de la escultura para completar los trabajos de Winckelmann.

(*Nota del traductor*).

nas á un maestro de latin; otros le auxiliaron despues, y finalmente, viviendo siempre en penuria de pan, llegó á ser insigne humanista. Habiendo conseguido ser colocado en clase de escribiente en la biblioteca del generoso ministro Bruhl con cien duros al año, y mas adelante como profesor en Gottinga, comenzó á hacer papel interpretando los autores, no con las acostumbradas minuciosidades filológicas y como mero erudito, sino buscando en ellos la verdadera poesía, el gusto y las bellezas. De aquí aprendió á considerar la mitología como un depósito de símbolos y de tradiciones de pueblos y tiempos diferentes, de cuyo concepto primitivo indagó las alteraciones, de modo que pudieran servirle de suplemento á la historia. Estudió los monumentos con menos fantasía que Winckelmann, pero con mas criterio y mayores conocimientos de los testos, fundándose en nociones positivas y no en brillantes hipótesis; corrigió un crecido número de errores históricos de aquel varon ilustre acerca de la época de las artes, y refutó las razones espuestas respecto del medrar ó declinar de aquellas. Aplicóse tambien, en cuanto entonces le era permitido, á los monumentos etruscos y aun mejor á los bizantinos. Sus preciosas ediciones de Tibulo y con especialidad de Virgilio, le colocaron en un puesto preferente: ilustró puntos enmarañados en sus disertaciones leidas en la academia de Gottinga, de cuya universidad supo desterrar el espíritu contencioso y las nuevas sutilezas, asegurando por este medio á aquel establecimiento científico una reputacion que le escudó del furor de las armas.

Entretanto faltaba todavía un personage que abrazase el conjunto entero del arte para revelar el argumento, el tiempo y el mérito de cada obra, siguiendo las vicisitudes del gusto, y leyendo en los monumentos la historia del hombre. Esto fué lo que hizo Ennio Quirino Visconti, romano (1751—1818). Estraordinario desde su niñez por su prodigiosa memoria, atesoró en breve tiempo conocimientos suficientes para recorrer los siglos tenebrosos de lo pasado con seguridad. Cuando las escavaciones de Herculano y Pompeya incitaban á nuevos descubrimientos á toda Italia, y principalmente á Roma, Clemente XIV pensó en reunir las riquezas arqueológicas, comprando las que encontraba en varias partes esparcidas, y buscando otras nuevas. En esta ocasion fué Visconti el que dió principio al nuevo museo que tomó el nombre del pontífice que lo habia promovido, y que despues fué llevado á cabo con profusion y magnificencia por Pio VI. El ilustre anticuario de que vamos hablando, hermanó en la *Ilustracion del museo Pio-Clementino* la erudicion sólida con el arte de esponer con claridad lo que antes rayaba en lo arcano, evitando las pomposas digresiones, y ateniéndose á lo que pertenece en particular á cada obra. Inventó una especie de gerarquía que consiste en colocar en el primer rango los monumentos de las divinidades del cielo, de los mares, de la tierra, y del infierno; en el segundo á los héroes de la historia antigua y romana, á los sabios, á los filósofos, y á los demas doctos, y en el tercero lo que se refiere á la historia natural, á las costumbres y á las artes, colocándolo todo por órden de edad y mérito.

Ilustró mas adelante los sepulcros de los Escipiones desenterrados en el año de 1780, las ruinas de Gabio sacadas á luz por cuidado del príncipe Borghese, y cuanto de nuevo se publicaba, ó permanecia mal interpretado de lo antiguo. Cuando los franceses arrebataron á Italia las riquezas artísticas, Visconti fué nombrado en París conservador del museo, que dispuso segun su método; en aquella capital continuó sus trabajos; emprendió la *Iconografía griega y romana*, coleccion de retratos auténticos, que ejecutó por mandato de Napoleon, el cual hizo de ella una edicion magnífica, regalándola á las personas que el autor indicó. Especie de generosidad nueva y delicada.

La numismática fué tambien conducida á su verdadero oficio de auxiliar de la historia. Spanheim, Le Vaillant, Pellerin, Barthelemy la habian dado ya impulso, cuando José Eckhel, jesuita austriaco, publicó un conjunto de la doctrina numismática (1792—1798), siguiendo y mejorando el órden geográfico de Pellerin; despues dispuso segun sus fastos las medallas romanas, discutiendo acerca de ellas con crítica, ingenio y vasta erudicion, pero sóbria; así que sus sucesores podrán corregir alguna que otra equivocacion y llenar las lagunas, pero con dificultad quitarle la primacía. Domingo Sestini de Florencia, encargado por el ministro británico Ainslie, de hacer una coleccion de medallas griegas y romanas, se prendó de esta clase de estudios, y dió á luz la geografía numismática, y despues muchas descripciones de museos y monetarios. En su *sistema geográfico numismático*, que se compone de catorce volúmenes en folio, y que ha quedado manuscrito, describe todas las medallas conocidas.

En este siglo, tres hechos muy importantes dieron impulso al estudio de las antigüedades: 1.° La espedicion á Egipto, concepcion atrevida y vasta de Bonaparte (1): en aquel pais se buscó, así la guerra como el incremento de las ciencias. Una comision recogió y trasportó á Europa muchos monumentos de aquel suelo misterioso; los cuales dieron márgen á discusiones; instigaron á buscar otros monumentos, y llevaron á conjeturar que se alzaria el velo de la Isis misteriosa. La *Stela trilengua* de Roseta, hizo esperar con especialidad el descubrimiento del alfabeto geroglífico; pero los varios sistemas propuestos por Champollion, por Klaproth, por Joung, por Seiffarth, por Phalin y por otros, no dieron hasta ahora los frutos que se esperaban.

2.° Los nuevos descubrimientos hechos en Etruria originaron la duda sobre si la civilizacion habia

(1) Cuando un ilustre varon sobrepuja á los demas, un crecidísimo número de necios ó astutos especuladores con ánimo de acreditar sus engaños, usurpan el nombre del que ha llegado á ser para todos un objeto de estupor y veneracion. Es esto lo que ha sucedido con respecto á Napoleon, atribuyéndole dichos y hechos, que por su falsedad palmaria provocan la risa ó una justa indignacion. Pertenecen á esta categoría dos libros; uno muy conocido en España y otro generalmente ignorado, y casi patrimonio esclusivo de los eruditos. El primero lleva el título de oráculo encontrado en Egipto por Napoleon, libro misterioso, como se advierte en el prefacio, que sirvió de grande auxilio á aquel gran capitan para penetrar los secretos futuros; el segundo es una edicion del *Príncipe* de Macchiavello con notas escritas, como se dice en la portada, por el emperador Napoleon... pero ¡qué notas! Se conoce que el que las escribió era algun periodista de los que redactan artículos de *fondo ó de política palpitante* con el cigarro en la boca y la pluma en la mano. De esta obra famosa hemos visto tan solo el tomo 1.°, traducido al castellano, y publicado en Cádiz en buen papel y letra bastante regular, de suerte que su lectura divierte y no cansa.

(*Nota del traductor*).

sido anterior en este pais ó en Grecia. Con este motivo se estudiaron los muros pelásgicos difundidos por toda la Italia central y baja, y á los cuales se encuentran otros parecidos en el Peloponeso, en el Atica, en la Tesalia, en el Epiro y en el Asia Menor. El descubrimiento de las tumbas y de los vasos etruscos, fué aun de mas trascendencia. Estos últimos subsistieron como una rareza, hasta que en el año de 1827 se encontraron muchos sepulcros esparcidos en varios parages al Norte de Civitavecchia, en el pais donde florecieron Tarquinia, Ceres, Clucio, Bomarzo, los Vulcios y otras ciudades toscanas. Antes de terminar el año de 1828, se habian sacado á luz por obra principalísima de Luciano Bonaparte, príncipe de Canino, mas de tres mil vasos pintados, los cuales puestos en venta, fueron conocidos por el mundo artístico. Entonces las escavaciones no se interrumpieron mas, y dió tesoros no tan solo la Etruria, sino tambien la Sicilia, la Magna Grecia, la Campania, la Apulia y las cercanías de Roma; y despues tambien se encontraron algunos otros en la Alta Italia, en la Grecia, en Panticapeo y hasta en Cirene. En estos vasos, ademas de las bellas y variadísimas formas, eran un objeto de maravilla las pinturas de un estilo propio, algunos argumentos entresacados de la mitología ó de los poetas griegos, y otras sin relacion ninguna con obras clásicas. Se encontraban asimismo en las cámaras sepulcrales ornamentos de oro y de plata de esquisita calidad, toda especie de muebles y tambien estátuas de piedra y de metal.

3.° Pero fué una revolucion mas importante aun la del mundo oriental. Los idiomas de Asia y sus antigüedades, que se cultivaban únicamente por miras religiosas, se limitaban á la esfera de lo que tenia relacion con el hebreo y el árabe; y los papas procuraron siempre que hubiese escuelas de aquellos idiomas en las universidades. Las cuestiones suscitadas por la reforma hicieron aumentar el número de los orientalistas, asi fuera de Italia como del clero, y Guillermo Postel publicó en Paris el año 1538 los alfabetos de las lenguas hebrea, caldáica, siriaca, samaritana, árabe, india (etiopa), griega, georgiana, servia, ilírica, armenia, latina; lo que puede definirse una tentativa para reducir á unidad muchos idiomas, anticipando la filologia comparada. En el año de 1565 Conrado Gesner en su Mithridates daba conocimiento de ciento treinta entre lenguas y dialectos (1), y la oracion dominical, traducida en veinte y dos idiomas con abundantes cotejos. Se dirigen al mismo objeto la introduccion á las lenguas caldáica, siriaca y armenia, de Ambrosio de Lumelino (1539); el comentario *De ratione communi omnium linguarum ac litterarum* del suizo Bibliander, *El tesoro*, del francés Claudio Duret; la geografía de Samuel Bochart, y los trabajos de David Michaelis, de Gottinga, acerca de la exégesis bíblica. En Amsterdan se publicaban diccionarios javaneses y malayos; y Erpenio dió á luz una gramática árabe que se tuvo por la mejor en su género hasta la de Sacy.

En Inglaterra se hacian ilustres, ademas de los hebraizantes, Pokoke, traductor de Abulfarax, é Hyde que trató de la religion de los persas. En Italia, Gregorio XIV hizo fundir tipos orientales é imprimir muchas obras en aquellos idiomas; y el colegio de la propaganda con su aneja biblioteca favoreció tales estudios. El *Ædipus ægyptiacus* del jesuita tudesco Kircker, publicado en aquel colegio, fué el primero á fijar la atencion en los geroglíficos, que el autor creia haber sido inventados por los sacerdotes, á fin de ocultar sus doctrinas, y que pretendió esplicar con charlatanería. Jablonski, su compatriota, continuó aquel trabajo en el *Panteon egipcio* (1750), en el cual, siguiendo la idea del inglés Wilkins sondea el sistema religioso de Egipto, interpretando con el auxilio del idioma cofto los nombres de las divinidades; mientras que por otra parte De Guignes pretendió esplicar los geroglíficos con la ayuda de la lengua china (1755—1809). Jorge Zoega, habiéndose prendado del idioma helénico y de las antigüedades en la escuela de Heyne, trasladándose del Jutland, su tierra natal, á Roma, y habiendo abrazado el catolicismo, coordinó los manuscritos del museo Borgiano, y publicó las medallas egipcias. Pio VI le encargó de ilustrar los obeliscos de Roma, obra que fué desmentida por los descubrimientos sucesivos; pero el autor estudió en esta oportunidad el idioma cofto, y sospechó que un elemento fonético existiera en la lengua sagrada.

Entretanto los jesuitas habian dado á conocer el idioma chino, trasladando á Europa y traduciendo libros sagrados y alguna que otra obra maestra literaria de aquel imperio; otros profundizaron la lengua india, tanto que pudieron componer el *Ezur Vedam* en sanscrito, creido original de cien siglos atrás por los enciclopedistas; otros, finalmente, se enteraban de las opiniones y de las ciencias de este último pais. El padre Giorgi en el *Alphabetum tibetanum* (1762) dió las primeras informaciones sobre el Asia Central, y la Europa no tuvo ningun otro libro sobre esta materia hasta la gramática de Schröter, publicada en el año de 1826, y la aun mejor de Cosme Körös, dada á luz en 1834. Esteban Borgia vendia hasta alhajas de plata para adquirir rarezas, y con especialidad las enviadas por los misioneros desde paises remotos. Formó con ellas un museo en Velletri, é hizo imprimir el sistema *brahmanicum* del padre Paulino de San Bartolomé, el cual demostró la analogía del sanscrito con el latin, su parentela con el

(1) Nuestro autor pasa por alto en esta circunstancia una de las glorias principales de Italia. «El eminentísimo Mezzofanti,» hombre estraordinario, y tal vez el único que conocia profundamente, y hablaba ciento cincuenta entre lenguas y dialectos. Dotado de una inteligencia fácil, de prodigiosa memoria y de un oido finísimo, desplegó desde niño mucha disposicion para el estudio de los idiomas, y finalmente llegó á ser el primer poligloto de ambos hemisferios.

Cuando Napoleon siendo general invadió por primera vez la Italia preguntó á su entrada en Bolonia, cual era la cosa mas notable de aquella ciudad, á lo que los boloñeses le respondieron «un hombre» presentándole á Mezzofanti, y mostrándosele como un prodigio por el gran número de idiomas que poseia. Napoleon mirándole con asombro le dijo: «Señor abate (pues no era todavía cardenal) tendria un placer en que hablaseis con los oficiales de mi estado mayor, que son hombres de muchas naciones; Mezzofanti aceptó aquel gentil desafio, y habló con cada uno de ellos en su idioma natural. Despues de este noble esperimento, que duró mas de una hora, preguntó Napoleon á sus oficiales, si quedaban satisfechos con aquella conversacion, y estos respondieron unánimes, que juzgando cada uno por la parte que le correspondia, no podian menos de confesar todos, que Mezzofanti parecia desde luego no un estrangero versado en varios idiomas, sino un hombre nacido y educado en cada nacion de cuyo idioma se servia. Este insigne varon hace pocos años que falleció en Roma, llevando consigo en su decrepitud una de las mayores glorias del siglo pasado. (*Nota del traductor*).

zendo y las semejanzas de la mitologia brahmínica con las demas.-Clemente XI compró un crecidísimo número de manuscritos orientales de Abram Echellense, otros árabes, coftos y etiopes de Pedro della Valle, é hizo redactar por José Simon Assemani el catálogo de los manuscritos siriacos y árabes de la biblioteca Vaticana y muchos trabajos de erudicion oriental. Adler se aplicó á las antigüedades cúficas; y Munter y Ungarelli á las cofto-menfíticas. Saint-Martin se aplicó principalmente al armenio, y sirvió de auxilio para el buen éxito de la *Historia del bajo imperio*, escrita por Le-Beau. El padre Mechitar de Sebaste, anheloso de resucitar entre los suyos el fuego de la inteligencia, sofocado despues de la separacion de la iglesia romana, obtuvo del senado veneciano la isla de San Lázaro, en donde fundó la órden de San Antonio Abad (1717) y una imprenta, en la que, así como en otras establecidas ahora en Viena, en Constantinopla, en Esmirna, en Moscou y en otras ciudades rusas; y hasta en Madras, se publicaron libros elementales, científicos y traducciones; y así fué propagándose la literatura armenia, la cual, ademas de darnos noticias de un pais bastante conocido, derrama luz tambien sobre otros inmediatos.

Leibnitz habia proclamado ya ideas muy elevadas sobre la filologia, y reconocido que los idiomas eran el mejor subsidio para la historia de los tiempos remotos, á fin de cerciorarnos de la parentela de los pueblos. Los conocimientos positivos fueron aumentados por los cinco sabios, entre los cuales estaba Niebuhr, enviados por Federico V de Dinamarca, á la Arabia y á Egipto para conocer los idiomas, la historia y los monumentos de aquellos paises. Pallas dió á luz en 1786 su vocabulario de todas las lenguas del mundo: Hervas, español, publicó en 1800 el catálogo de las lenguas de las naciones conocidas, y Adelung su *Mitridates* por el año de 1804 en Berlin: De Guignes fué el primero á enlazar las vicisitudes europeas con las de las últimas regiones orientales, y á revelar un número de naciones del Asia central apenas mencionadas. Anquetil Duperron, que estuvo en la India cuando los franceses tenian allí preponderancia, aplicando la erudicion á las religiones, publicó los libros sagrados de Persia y el *Upanisciad* de los braminos (1) (1771). Los ingleses que reemplazaron al poder de Francia, hicieron aun mas, no tan solo en el sanscrito sino tambien en las varias civilizaciones y lenguas que se agrupan á la India; y podemos decir, que encontraron un mundo nuevo con el sello de una edad remotísima. La necesidad, pues, de conocer las leyes y los usos de un pueblo que querian, no solamente conquistar sino tambien gobernar, los precisó á descubrir su lengua y aquella literatura tan rica. Hasting fundó en Calcuta una academia oriental (1784), de donde salieron los institutos de *Akbar* por Gladwin, las *leyes de Manú*(1) por Jones, y despues una série de *transacciones*, en las que el mismo Jones, Wilkins, Colebrooke, Prinsep y Wilson dieron la flor de aquella literatura y filosofía: en Lóndres entretanto se fundaba una junta con el objeto de vulgarizar las obras indianas mas importantes, aunque el clero anglicano se oponia no poco á una propagacion, que juzgaba peligrosa. Guillermo Jones consideró la literatura oriental como un inmenso conjunto, destinado á servir de base á la historia de la humanidad, y cuyas partes, cada una considerada de por sí, serviria para aclararlo todo. Verdad bien comprendida aunque está aun muy lejos de ser alcanzada.

Un amor desinteresado de la ciencia inducia á los alemanes á meditar sobre los descubrimientos agenos, aplicándoles aquella su aguda y atrevida crítica; por lo que llegaron á ser muy pronto los creadores de una ciencia nueva, á saber, la lengüística. Despues de que el libro de Federico Schlegel (2) sobre la filosofía y la lengua de los indios (1808) fijó la atencion en el estudio de una y otra, Bopp se dedicó á aprender el sanscrito (3), y en el año de 1827 publicó su gramática, despues de haber criticado la de Wilkins, dada

(1) Libro sagrado de los brahmanes ó sectarios de la religion de Brahma; religion antiquisima en la India y cuyas creencias, ritos y ceremonias, han llamado en gran manera la atencion de los sabios de todos los siglos y principalmente de los de nuestra época. Vamos á dar una breve idea de Brahma y de su religion. Este nombre por sus sectarios es el mas sublime porque conviene tan solo al Ser Supremo representado en Brahma; el cual á su vez es representado por un círculo dentro de un triángulo. Los mitólogos orientales dicen, que nació de un huevo de oro y le dan cinco cabezas. En las *Vedas*, libros sagrados de los indios, Brahma toma el nombre de *Para-Brahma*. Sus sacerdotes se llaman brahmines ó brahmanes. Esta religion tiene una trinidad á su modo, pero todos los poderes los reune Brahma, que es el omnipotente. Del brahmanismo se cree que traen orígen las castas tan famosas en todas las Indias, y que han sido la causa principal que ha contrarestado el progreso de aquellas inmensas poblaciones. Los griegos llamaron á los brahmanes, gimnosofistas, lo que significa *sabios desnudos*, y esto porque aquellos sacerdotes en sus ejercicios de penitencia pasan generalmente gran parte de su vida desnudos, espuestos á la intemperie de la atmósfera.

(1) Manú fué un célebre legislador de las Indias. Algunos dicen, que tuvo por padre al gran planeta que nos alumbra, y otros lo suponen hijo de Brahma, dios de la secta tan famosa en el Oriente, llamada de los brahmanes. El profundo Jones cree que la recopilacion de las leyes de Manú es tal vez anterior al Pentateuco, ó cuando menos, á todos los legisladores de la Grecia. Pero Pinkerton, autor tambien de nombradía, se ha esforzado en probar que el código de Manú pertenece al siglo XIII.

(*Nota del traductor*).

(2) No queremos pasar en silencio, que Federico Schlegel, citado por nuestro autor, es un personage muy distinto del famoso literato del mismo apellido, Augusto Guillermo, hijo de Juan Adolfo, nacido en el año de 1767 en Hannover, y de otro Schlegel, poeta aleman que floreció en la primera mitad del siglo pasado.

(*Nota del traductor*).

(3) El lenguaje es la espresion perenne de la idea, pues su filosofía consiste en buscar la fórmula de la idea misma espresada por los sonidos articulados. De aquí se deriva, que el estudio de las lenguas primitivas es la historia filosófica de la humana raza. El profundísimo Vico fué el primero que comprendió esta verdad y echó los cimientos de aquella ciencia filológica, que hasta entonces no se habia comprendido. Su obra magistral, titulada *Principios de una ciencia nueva, relativa á la naturaleza comun de las naciones*, publicada en el año de 1725, no mejoró la suerte del filósofo napolitano, sino la condicion de la humanidad... ¡Tanta gloria basta para la Italia! Sobre principios tan sólidos y colosales, los alemanes comenzaron á fabricar su inmenso edificio lengüístico; á descifrar el origen de las razas, y á penetrar algunos misterios históricos, que en tiempos remotos se creian fabulosos ó imposibles de adivinar. Pero es cierto que la humanidad, como han evidenciado hoy los naturalistas mas célebres, se apoya en un solo tronco primitivo, que debe considerarse como el primer escalon que desde la creacion del hombre nos conduce hasta la sociedad viviente. Este es el gran trabajo que ha ocupado desde largos años, y ocupa todavia, á los sabios de las naciones mas cultas de Europa, y con especialidad á los alemanes. Los filosofastros franceses del siglo pasado rechazaron las tradi-

á luz en el año de 1808; y últimamente en Lóndres publicó el sistema de conjugacion sanscrita comparada con la griega, latina, persa y tudesca.

Otros alemanes como Lassen, Rosen, Humbolt (1) secundaron esta clase de trabajos, y Klaproth, despues de una larga série de viages, publicó el *Asia poliglota y memorias relativas á esta parte de nuestro globo*. La Convencion habia creado en Francia cátedras de árabe, turco, tártaro y persa, á las cuales se añadieron despues otras de armenio, chino, malayo y tibetano. Chezy fué el primero que enseñó públicamente en Europa el sanscrito. En el año de 1810 Sacy dió á luz su gramática árabe, facilitando con un fuerte analísis el conocimiento íntimo del hebreo, caldáico y siriaco. Empezó con De Guignes la importantísima publicacion de las *Noticias y estractos de los manuscritos de la Biblioteca Real*; rico este sabio en libros sobre la historia de la literatura oriental, formó discípulos sobresalientes. Remusat redujo el chino á un método sencillo, haciendo de modo que á los estudiosos no fuese mas difícil el aprender este idioma, que cualquier otro de un *grupo diverso* (1) del que hablan: Pautier, Julien, Bazins, Pavie, Biot publicaron un crecido número de traducciones. El periódico de la Sociedad asiática establecida en Paris (1822) es un testimonio y un archivo de los estudios orientales de toda Europa.

Los doctos ingleses continuaron en la India sus largas tareas, y envian muy frecuentemente á Europa ediciones y traducciones de los Vedas, de los Puramas y de los poemas (2); búscanse las diramaciones budísticas (3), y se conocen ya mil y doscientas inscrip-

ciones, y atribuyeron el lenguaje á una invencion casual, de suerte que convirtieron la historia en novela, y buscaron los principios de la humanidad en sus ensueños y delirios. Los alemanes marchan apoyándose en principios mas sólidos, pero á causa de la reforma han perdido el norte de la idea católica y de la creacion del hombre, y se han despeñado en los absurdos del emanetismo (a) ó de un panteismo no menos inconsecuente, acudiendo á mitos fantásticos, que tienen en su contra no solamente la tradicion histórica, sino tambien los descubrimientos mas recientes de las ciencias naturales. Hoy se ha llegado á conocer, que la cosmogonia mosáica y la geologia sagrada, que en otro tiempo se creian un conjunto de fábulas, marchan de acuerdo con los nuevos principios científicos. Pero es cierto tambien por lo que llevamos espuesto, que entre las mismas lenguas antiguas ha debido existir una absolutamente primitiva, de la cual las otras traen su orígen. Aquella gran catástrofe que cubrió de agua el globo que habitamos, alteró necesariamente su constitucion geológica, y el estado físico y moral del hombre debió sufrir un gran cambio, que se estendió hasta los sonidos articulados, espresion primitiva de una idea en gran parte celestial y conservadora de la tradicion divina; la cual entonces no pudiendo mantenerse en toda su fuerza y pureza sin una ayuda especial del Creador, tomó formas nuevas y algo de aquel espíritu de idolatría, que fué consecuencia de la humana malicia y de la alteracion del dogma primitivo en las razas maldecidas. Pues, siendo imposible encontrar la genealogia filológica del idioma absolutamente primitivo del hombre, es imposible tambien á los filósofos descubrir sin el auxilio de la revelacion y de la tradicion sagrada la historia genuina de la humanidad. Ahora bien, la reforma, como hemos anunciado, destruyó en gran parte asi la primera como la segunda, y por consiguiente alejó á los alemanes del gran principio unitario del catolicismo, que guia al hombre por el laberinto intrincado de los tiempos anteriores á la historia ó inmediatos á la creacion. En efecto, el sanscrito, única lengua primitiva (b) de la que conservamos memoria, nos hace entrever las inmensas catástrofes posteriores al diluvio; pero está muy ageno de ofrecernos la idea pura y exacta del orígen del hombre segun el Génesis. Sin embargo, el estudio de la lengüistica, que ha tomado mucho incremento por obra de los alemanes, nos lleva con un hilo mas precioso que el de Ariadna, á indagar la diferencia de las razas, sus cruzámientos y los cambios sociales del mundo. La lengüistica, pues, y la historia, forman un conjunto, que podemos definirlo la universalidad del *Yo*, porque hablando de las naciones y de los individuos, marcan en entrambos los puntos de relacion indelebles y uniformes de toda la raza humana, reduciéndola á unico tipo. (*Nota del traductor*).

(1) Son nombres universales de los orientalistas Reiske, Michaelis, Eichhorn, Hartmann, Crenzer, Klaproth, Gorres, Bohlen, Rhode, Plath, De Hammer, Peyron....

(a) Sistema filosófico que no admite la creacion de la náda, y sostiene que todo es una emanacion de la Divinidad.

(b) Algunos disputan este aserto.

(1) Varias lenguas de índole correlativo forman un *grupo*, como, por ejemplo, la italiana, la española y la francesa, etc.

(2) Los Vedas, los Puramas ó Puranas y los poemas, han fijado sobremanera la atencion de los orientalistas. Los Vedas son los libros sagrados mas antiguos y reverenciados por los habitantes del Indostan, y el fundamento de su religion. Se componen de cuatro partes ó mas bien son cuatro vedas distintos. El primero, que se llama *Rig* contiene plegarias ó himnos en verso; el segundo, titulado *Yadjour*, es una coleccion de oraciones sagradas en prosa; las *plegarias* del tercero ó del *Pama* que se distinguen con el nombre de *Mautras*, se cantan; y finalmente, el cuarto ó el *Atharoan*, se compone principalmente de fórmulas, de consagracion, de espiaciones y de imprecaciones. Los *Puramas* ó *Puranas* como tambien los *Sutras*, libros todos que gozan de una autoridad casi sagrada, son otros tantos comentarios de los *Vedas*, y la base fundamental de un sistema ortodoxo de filosofia indiana, la cual se distingue con el nombre de *Vedanta* ó *conclusion de los vedas*; y consiste en un conjunto de doctrinas teológico-filosóficas, que se apoyan en los principios enseñados por los Vedas, los cuales proclaman el culto de un solo Dios, pero de una manera idealista y abstracta. Los Vedas están redactados en lengua sanscrita, y no llevan todos la misma fecha. Hasta hoy nosotros no tenemos una traduccion completa de todas estas obras tan célebres y misteriosas. En cuanto á los poemas orientales, es de notar, que casi todos tienen algo de teogónico ó sagrado, porque se ocupan tanto de la divinidad y de su culto, como de los varios ritos y ceremonias religiosas; asi que cada poema suministra siempre materia á nuevas indagaciones históricas y tradicionales.

(*Nota del traductor*).

(3) El budismo es una de las religiones que se han propagado mas en el gran continente asiático, y segun la opinion de los doctos orientalistas, trae orígen del brahmanismo, que reconoce un soberano, llamado Para-Brahma, el cual está siempre en perfecto reposo y eternamente inmóvil, haciéndolo todo por la mediacion de Brahma, Vishnú y Siva, que son una triple manifestacion del ente supremo. El budismo es la religion que ha suministrado en nuestros tiempos datos muy importantes sobre las tradiciones antiguas del Oriente, por haber estendido su poder en las provincias mas pobladas del Asia y abrazado en su seno á doscientos millones de sectarios. El budismo, que segun el parecer de los sábios mas afamados, comenzó á echar profundas raices en Asia, mil años antes de la venida de Jesucristo, está dividido en un crecido número de sectas secundarias, que se pueden considerar como los vástagos de un gran tronco: y hoy se han adquirido conocimientos bastante profundos y peregrinos acerca de ellas y de sus doctrinas, que son los restos preciosos de las tradiciones primitivas del género humano. Vamos á dar una idea compendiada de esta religion tan célebre por su antigüedad y sus supersticiones.

El budismo supone, que nuestra existencia actual es

ciones, cincuenta mil medallas y un sin número de esculturas en varias de aquellas lenguas. En la *Ariana* (1) *antigua* (Lóndres 1842) Wilson recogió todo lo que se sabia acerca de las medallas de todas las diversas edades, encontradas hasta ahora en la India ó en la Afgania (2): en otras partes se trabaja acerca de la Etiopia. El Egipto podemos decir que ya está descubierto, y aunque cada uno pretende haber encontrado una clase diversa de los geroglíficos, convienen todos á lo menos en que se debe comenzar por el conocimiento de la lengua que ellos traducen, á saber, la cofta (3).

Pudo, pues, sacarse la historia de otros documentos que no fuesen los clásicos; y las medallas sasánidas (4), los monumentos de Cil-Minar, las obras de Calidasa (1), de Mirkoudi (2), de Ferdussi (3), el Dabistan, Moisés de Corena, y una biblioteca india y tibetana prestaron sus servicios á la historia. Las investigaciones de los filólogos, no limitándose ya á etimologías, sino á comparaciones sobre la conexion de las lenguas, ilustraron los tiempos anteriores á la historia y á las emigraciones. Por lo tanto, las miradas no pudieron ya limitarse al estrecho horizonte del Sinai, del Olimpo y del Palatino; y mientras que las antigüedades orientales en la época de Winckelmann y de Visconti eran un accesorio de la arqueologia, ahora son su indispensable introduccion, y se pretende llegar á conocer el mucho partido que la antigüedad clásica ha sacado de las anteriores. Las lenguas indias son tambien necesarias para la esplicacion de los monumentos figurados, como nos han puesto de manifiesto los trabajos de Prinsep, Lassen y Wilson sobre las

imperfecta y sin realidad; que el mundo material, llamado por sus sectarios (sansara) es una ilusion de nuestros sentidos, y que es necesario desprender nuestra alma de este mundo perecedero para facilitarle la entrada en el mundo inmaterial y verdadero, en donde reside Buda, que es la inteligencia suprema y la razon perfecta, cuyo trono está colocado en un punto superior al espacio luminoso y en una region eterna é indestructible. Es allí donde habitan todas las almas, que han llegado á convertirse en otros tantos budas, por haberse desprendido del mundo material. Todos ellos asisten á la creacion de los mundos que principian, y á la destruccion de los que acaban. Las almas que han llegado á ser los budas mas perfectos, y que se titulan *tathagatas* pueden tomar nuevamente formas humanas, encarnarse y bajar á la tierra á fin de soltar las almas encadenadas en este mundo material, sobre el cual tienen un imperio soberano. Despues de la muerte de un buda encarnado, su representacion ó forma corpórea queda sobre la tierra hasta que venga otro buda; esta encarnacion sucesiva de los varios budas es la que ha dado origen dalaï-lama del Tibet, gran pontífice del budismo, el cual se cree comunmente que es inmortal; y que su cuerpo sirve á la encarnacion sucesiva de los budas, que bajan de las regiones celestiales. En el conjunto de tantos absurdos se encuentra el tronco de muchas verdades eternas y de los sistemas filosóficos mas célebres de la antigüedad. En el dogma budistico de que el mundo material es una pura ilusion, se halla el gérmen de la eternidad de la idea, ó para esplicarnos con mas precision, el de una inteligencia pura y eterna, que es lo que constituye el Ente; en la creacion y destruccion de los varios mundos se descubre la teoria de que las dos fuerzas de la naturaleza, á saber: la de composicion y la de descomposicion, no dependen únicamente del acaso sino del arbitrio y disposicion de una inteligencia superior; y finalmente en el Dalaï-Lama se entrevé la necesidad de un punto de centro y de un gefe visible en la religion.

(*Nota del traductor*).

(1) Ariana, una de las provincias del antiguo imperio de los persas, hoy ha llamado la atencion de los eruditos.

(*Nota del traductor*).

(2) Vasta region del Asia.

(3) La lengua cofta, cuyo nombre se deriva de los coftos, descendientes de los antiguos habitantes de Egipto, hoy es patrimonio esclusivo de los eruditos, porque los mismos coftos han adoptado el árabe vulgar. Algunos sabios creen, que este idioma es el mas antiguo que se habló en Egipto, y que los coftos son de raza semítica. Pero cuestiones semejantes, que no entran en nuestro plan, las dejaremos á los que cultivan con especialidad la erudicion oriental, y nos contentaremos con decir, que gran parte de las investigaciones sobre las antigüedades egipcias, se debe al estudio de la lengua cofta.

(*Nota del traductor*).

(4) En el Oriente asi como en Europa existe la historia de las dinastias antiguas, y con especialidad la de las que se han distinguido por algunos hechos ilustres, ó por haber protegido la literatura. Entre estas es muy célebre la de los sasánidas, dinastia de los reyes de Persia, que precedieron á los califas mahometanos. Los sasánidas reinaron por espacio de cuatrocientos veinte y seis años, y deben su nombre á Sasan, célebre en la historia de Persia. Las medallas, pues, pertenecientes á esta época, son uno de los documentos mas preciosos de la historia oriental.

(*Nota del traductor*).

(1) Calidasa ó mas bien Kalidasa, poeta indio de gran nombradia, nos ha dejado varios poemas en lengua sanscrita, algunos dramas, entre los cuales el mas conocido lleva por titulo *El reconocimiento de Sacuntala ó el anillo fatal*, traducido al aleman y al inglés, y publicado en francés con el testo original al frente por Mr. Chery, 1830, y un crecido número de poesías líricas. Algunos eruditos creen que Calidasa floreció en el siglo anterior á la venida del Redentor; pero otros sostienen, que vivió en una época mucho menos remota.

(*Nota del traductor*).

(2) Mirkoudi, uno de los hombres mas ilustres de Persia, manifestó desde su juventud mucha inclinacion al estudio, y se dedicó á profundizar la historia. Con objeto de instruirse en el seno de la paz y del perfecto silencio, se encerró en un monasterio, y escribió el *Rouzat al safa* (jardin de la pureza), obra muy célebre en todo el Oriente, porque es una especie de Enciclopedia histórica de aquellas regiones remotas, que conservan las memorias primitivas del género humano. El autor se remonta hasta la creacion, recopila la historia de los patriarcas, de los profetas, de los antiguos reyes de Persia, de Mahoma y de sus sucesores, de las dinastías turcas, tártaras, etc. Tanto esta obra como otras de Mirkoudi, son poco conocidas en Europa á pesar de su gran mérito. Este preclaro varon nació en el año de 1433, y murió en el de 1498.

(*Nota del traductor*).

(3) Ferdussi (Abul-Hacem-Manzor), célebre poeta persa, escribió una obra magistral y preciosa, que nos suministra un gran número de datos y hechos históricos orientales de mucha trascendencia: se titula *Shâh-Nâmeh, ó historia de los reyes de Persia*. Ferdusi trabajó en ella treinta años, y nos dejó no tan solo un gran documento histórico sino tambien uno de los mejores poemas orientales, compuesto de ciento y veinte mil versos: el *Shâh-Nâmeh* fué publicado en su idioma original por el capitan Turner-Macan por los años de 1829 en Lóndres, y despues traducido al inglés por Atkinson 1831. Mr. Vallenbourg dió una noticia en francés con la traduccion de algunos trozos de este célebre poema histórico, el cual fué finalmente trasladado al mismo idioma, y comentado por Mr. Jules Mohl, 1838-1839, dos tomos en fólio.—Ferdussi nació en Rizvar en el año 916 de nuestra era, y murió en el 1020.

(*Nota del traductor*).

medallas de Lahore (1), los de Fellows sobre la Licia, de Troyer sobre Cachemira (2) etc. Se busca en la Biblia, tanto el sentido de los monumentos babilonios y fenicios como de otros, acerca de los cuales no se encuentra ningun documento escrito. Las ruinas de Cil-Minar atestiguan la conexion que existe entre la montañosa Pérside y las llanuras del Eufrates. El pretendido descubrimiento de Ninive pareció amenazar una revolucion en la ciencia de que vamos hablando, como la espedicion de Egipto. En *El-Aria* (3) y en los libros de Zoroastro (4) se descubrieron las huellas de una civilizacion muy antigua y de una religion que ha sobrevivido hasta hoy entre los güebros. Rasck demostró la antigüedad y la autenticidad del *Zendavesta* y de su lengua; Eugenio Bournouf en su *Comentario sobre el Yacna* (1) (1834) creó el estudio de aquel idioma; conoció que el pali (2) era un idioma vulgar del sanscrito trasladado de la India al Indo-China con el budismo; y determinando en esta circunstancia que el zendo es anterior al sanscrito, reducia á las alturas de Aria el punto de partida de los mas antiguos idiomas, desde donde los sigue por toda el Asia Oriental con la civilizacion y la religion, y despues por las partes septentrionales con el budismo.

La civilizacion se propagó del Aria á la Media y á la Persia, cuyos misterios se quieren indagar por medio de la escritura cuneiforme (3). De esta habló primeramente el dinamarqués Munter en la academia de Copenhague por el año de 1798: pero no dió una esplicacion satisfactoria sobre el particular, ni lo consiguieron tampoco Tychsen, Herder y Lichtenstein. Grotenfed sostuvo que la lengua de aquellas inscripciones era el zendo: Rasck y Saint-Martin se sirvieron de este idioma para descifrar algunas inscripciones de la antigua Persépolis. Despues Bournouf fijó el alfabeto cuneiforme, manifestándolo de orígen semítico y propiamente asirio. Lassen se acercaba tambien á los resultados de esta opinion. Se nos brindaba contemporáneamente con los monumentos de aquel pais.

Multiplicáronse en todas partes y casi de concierto las investigaciones y las discusiones; fijáronse varias academias sobre puntos especiales, y principalmente las de Francia, Gottinga, Lipsia, Turin y Calcuta; formáronse sociedades para la conservacion, las investigaciones y la interpretacion de los monumentos, como la que se estableció para las escavaciones de Herculano y Pompeya, y la arqueológica de Roma. Los príncipes enviaron comisiones para medir y copiar monumentos en Egipto, en la India, en la Morea y en Italia.... Chandler, Choiseul, Gouffier, Cockerell,

(1) Lahore, que en otro tiempo formaba parte de los estados del célebre Poro, rival de Alejandro Magno, es una de las regiones mas dilatadas de la India oriental, y sujeta en su mayor parte al dominio británico. Este pais, como nos refieren los viageros, conserva mucha originalidad, y sus medallas son muy importantes para la historia, así política como religiosa de aquellas regiones tan lejanas. En Lahore los ingleses no han podido todavía lograr que sus habitantes adoptasen los usos mas vulgares de nuestra Europa, y con especialidad por todo lo que hace referencia al bello sexo. En efecto, las mugeres no dejan nunca de presentarse con un largo velo, que las encubre el rostro y gran parte del cuerpo; costumbre que no han querido abandonar tan poco las poquisimas que han venido á nuestros paises, despues de haberse casado con europeos.

(Nota del traductor).

(2) Nadie desconoce las ricas telas de Cachemira tan apreciadas entre nosotros; pero no son muchos los que han estudiado las antigüedades, la lengua, los usos, los hábitos y las costumbres de aquellos pueblos lejanos y cada vez mas nuevos para los europeos. El geógrafo Malte-Brun es uno de los escritores que ha hermoseado con toda la vivacidad de su pincel poético las provincias asiáticas y la de Cachemira. Nosotros, obligados á limitarnos á una breve nota, diremos tan solo que la capital de aquella provincia, llamada en otro tiempo *Sirinagor* (tierra de dicha y bienaventuranza), ofrece larga materia de curiosidad á los viageros y á los eruditos.

(Nota del traductor).

(3) El mismo pais de que ya hemos hablado en otra nota bajo el nombre de Ariana.

(4) La historia de este célebre personage está tan atestada de tradiciones fabulosas y absurdas, que es imposible dar una idea cabal de su nacimiento, de su vida, de sus estudios y de sus doctrinas; nos contentaremos, pues, con decir algo de positivo sobre el tan famoso libro de Zoroastro (si es que no hubo mas que uno solo de este nombre) titulado *Zendavesta*, lo que significa *palabra viviente*. Esta obra se compone de dos partes, la una escrita en idioma zendo y la otra en pehlvi. El primero se cree haber sido el idioma que se hablaba en la antigua Bactriana y en sus cercanías; el segundo el que era propio de los medos. La primera parte del zendavesta comprende: 1.° el *Vendidad-Sade*, que es una especie de breviario, cuyos fracmentos debian repetir de memoria todos los dias los sacerdotes antes de que apareciese el sol. El *Vendidad-Sade* se divide tambien en tres partes, á saber: el *Vendidad*, combate contra Arimano, principio del mal; el *Yzechné* ú *Yacna*, elevacion del alma, y el *Vispered*, ó gefes de los seres. La segunda parte de este famoso libro, que se llama *Boundéhech*, es una especie de Enciclopedia, que contiene nociones sobre la cosmogonia, la religion, el culto, la astronomía, las instituciones civiles y la agricultura; puntos todos muy importantes, y que ofrecen un largo campo de investigaciones á los eruditos.

La religion de Zoroastro y el culto del fuego tan generalizado en Persia, cayeron en desuso tan luego como los persas abrazaron el mahometismo; y hoy el reducido número de lugareños y aldeanos, que profesan la religion de sus antiguos padres, son llamados güebros por los mahometanos, palabra injuriosa y despreciativa que los persas emplean como sinónimo de incrédulo ó impio.

(Nota del traductor).

(1) Obra que contiene muchos pormenores acerca del Oriente, y cuyo mérito y antigüedad ha evidenciado con mucha gala de erudicion y profundos conocimientos el señor Bournouf, creando el estudio de un idioma hasta entonces desconocido por los eruditos.

(Nota del traductor).

(2) *Pali*, ó como dicen algunos eruditos, *Bali*; es uno de los idiomas de la India allende el Ganges, y que se estiende desde el imperio de los Birmanes hasta los reinos de Siam y de Tsiampa. Este idioma se divide en antiguo y moderno; el primero es una derivacion del sanscrito, y un intermedio entre esto último y la lengua prakrita. Todos los libros sagrados de los budistas están en idioma Pali, el cual se escribe de izquierda á derecha, diferenciándose en esto de las demas lenguas orientales.

(Nota del traductor).

(3) Especie de escritura en relieve, cuyos caractéres parecen esculpidos con un cuño, y cuya forma es tambien acuñada. Las escrituras cuneiformes, cúfica y rúnica, son las que han dado larga materia de investigaciones á los eruditos, porque las tres han sido usadas en tiempos remotos, y casi siempre en inscripciones misteriosas ó relativas á costumbres políticas y religiosas eminentemente nacionales. Pero la escritura mas peregrina, entre las tres mencionadas, es la rúnica, que se cree de orígen celta y enteramente diversa en su forma á los demas alfabetos conocidos.

(Nota del traductor).

Gell, Leake, Dodwel, Pouqueville, Hakelberg, Brænsted, Texier, Thiersch.., esploraban la Grecia; el gobierno francés mantenia una espedicion en Morea; lord Elgin enriquecia el Museo británico con los despojos del Partenon; la Baviera compraba los mármoles arcáicos de Egina; Francia y Toscana enviaban una espedicion científica á Egipto, y algunos particulares tomaron parte en ella por su amor ardoroso á la ciencia. En el año de 1840 Flandin y Coste viajaban en Persia por mandato del gobierno francés; Ker Porter y Texier nos comunicaban las ruinas de Istakar; entre las de Babilonia se recogian inscripciones, que no se han podido descifrar todavía. Ciudades enteras, y mas frecuentemente monumentos, se descubren cada dia en América; pero mudos hasta ahora como la tradicion.

El patriotismo quiso registrar por do quiera la tierra donde duermen los antepasados, á fin de reconocer su estado antiguo; y no hay en nuestros dias region en donde no se hagan esfuerzos con apasionado ahinco para indagar las antigüedades nacionales, bien sean de las edades remotas ó de los tiempos medios, bien sean escritas ó delineadas, estables ó móviles: y se fundaron por do quiera cátedras para la enseñanza de esta ciencia.

La geografía, no reduciéndose ya á un índice de nombres ni á un círculo de cifras, se creyó tambien obligada á registrar en los pueblos todos los elementos de civilizacion. El dinamarqués Malte-Brun supo hermanar en esta ciencia el interés y el color poético con las nociones positivas; el prusiano Guillermo Humboldt la asoció con la mineralogia, con la orologia, con la climatologia y con la etnografía, sin que menguasen su vigor poético las ciencias naturales. Cárlos Ritter dió solidez y esplendor á los grandes aspectos de la geografía comparada, determinando el carácter de la fisonomía de nuestro globo, y la influencia que su esterna configuracion ejerció, tanto sobre los fenómenos físicos de su superficie, como sobre las emigraciones, las leyes y los acontecimientos capitales de los pueblos que la habitan. Relaciones de viageros y misioneros dan cada dia mas realce á la humana naturaleza, á los arcanos que encierran paises remotos, y á los caminos que conducen á la civilizacion.

HISTORIA.

La historia sacaba partido de tantos subsidios, y principalmente de una vivísima esperiencia, asi que se hacia cada vez mas digna de este nombre «testimonio de las luchas de la razon, de sus errores, de sus delirios y de su progreso.»

Hemos indicado mas arriba cómo en el pasado siglo fué invocada con las demas ciencias, á fin de contribuir para servir de oprobio á todo lo que habia sido reverenciado hasta entonces, y sustituir los hechos, que son el eterno lenguaje de la Divinidad, con las opiniones, que son el efímero lenguaje de los mortales. Dos siglos chocaban entre sí: el clero, la monarquía, la nobleza y el pueblo, en vez de atemperarse alternativamente, se estorbaban en sus operaciones, y vivian en un estado de violencia sorda, que hacia presentir á los hombres sagaces una inminente pelea. Descontentos, pues, de la sociedad en que estaban, maldecian de ella y de sus elementos, sin cuidarse de conocer si en otra época habian procedido de concierto antes de enemistarse, y suponiendo que aquellos desde su primer orígen habian sido mas bien émulos importunos que fuerzas morales. De aqui el odio frenético contra las costumbres y las instituciones anteriores que se manifestaba ya en un epigrama, ya en los abultados volúmenes de la Enciclopedia. ¿Vedaba la censura que se combatiera á rostro descubierto contra los nobles, contra el clero y contra los tronos presentes? Muy bien.—Tomábanse por blanco los varones esculpidos en piedra, los pontífices beatificados: las cruzadas no habian sido ya mas que un producto del fanatismo; San Luis un hombre de bien ilusionado; Carlo-Magno un clérigo armado; Gregorio VII é Inocencio III dos intrigantes que mezclaban los reinos de los cielos con los de la tierra.

En su guerra alegre y cáustica les servia de ausilio el rumbo que se habiá tomado á la sazon hácia la ideologia; por lo cual, las mismas cuestiones de hecho se sacaban fuera del terreno de la realidad, estrayendo, combinando y haciendo mil alternativas: juego de fantasía al que se apellidaba «analisis.» ¿Advertíase que entonces la nobleza era frívola, descarnada é invadida por un vicio que corroia sus huesos? Muy bien. —No se pensaba en averiguar de que modo hubiese contribuido en otro tiempo á las franquicias y á la civilizacion del mayor número, interponiéndose entre éste y los monarcas; sino que se decia: «los hombres nacen iguales; es, pues, injusta toda desigualdad en la sociedad.» Los hechos se sustituian con fórmulas abstractas de rebelion, de derecho hereditario, de conspiraciones reprimidas, de legitimidad y de recursos políticos. Pretendíase que las palabras «rey, libertad, esclavos,» debian espresar lo mismo en Persépolis que en Lóndres, entre los contemporáneos de Pericles que entre los conciudadanos de Washington. En las invasiones de los longobardos, de los sajones y de los normandos, no se veia nada mejor que un cambio de dinastías; en la liga lombarda, una rebelion; en la *Magna Carta* y en el establecimiento de los Comunes, una concesion regia. Asi es, que despojando con un diluvio de abstracciones á la historia de todos los auxilios que le presta el espíritu de indagacion y la esperiencia, se la dejaba ignorante de lo pasado, ilusionada acerca de lo presente, y estéril para lo venidero. Una disposicion mas nociva aun que esta manera de irreflexiva facilidad, quiero decir, la incredulidad petulante, que rechaza los hechos sin dignarse de profundizarlos, llegó hasta el punto de que fueron apreciados únicamente por una utilidad convencional, y como uno de los temas mas ordinarios de la conversacion.

Entre pasiones recientes y espuestas á las amenazas, la imparcialidad es difícil; pero en los acontecimientos consumados ya desde largo tiempo, podria creerse que no quedase otra cosa mas que investigar lealmente y esponer lo verdadero. Sin embargo, el sistema ó la preocupacion, obligân al historiador á descender del sublime solio en donde distribuye premios y recompensas, para aglomerarle con los pequeños tumultos y sugerirle sofismas, aun mas refinados que los que hubiesen sabido imaginar los intereses encontrados. Para coger lo que entonces llamaban espíritu de los hechos, se desfiguraban las intenciones, instituyendo conexiones arbitrarias entre un hecho primitivo y el carácter de los sucesivos; y el historiador llegó á ser un abogado, que tenia la razon de su parte, segun el arte que poseia de callarse ó de es-

poner. Los historiadores á que aludimos no desmentian los hechos, sino que los presentaban á su manera: y á decir verdad, exagerando algunas particularidades y suprimiendo otras con astutos subterfugios; matizando ligeramente la luz en un punto y sobrecargando las sombras en otro; admitiendo como indisputables algunas tradiciones oportunas, y no dejando de hacer alarde de crítica contra otras que no convienen; encubriendo la vanidad de los hechos bajo el aparato de los sistemas; convirtiendo en mofa una virtud, mientras que por otra parte se corre el velo sobre un delito con una agudeza, no es difícil el presentar al apóstata Julian como un héroe y á Gregorio VII como un furibundo; ensalzar hasta las nubes el mérito de Diocleciano que renuncia al imperio del mundo, y tachar de vileza el mismo acto ejecutado por Pedro Celestino. Con aquel sentenciar seguro, con aquella maligna desenvoltura de retratar ciertos caractéres, con aquel modo ingenioso de observar, con aquel contínuo chisporroteo de motes, esos historiadores acariciaban la inclinacion natural del hombre hácia lo vedado, y aguijoneaban la sociedad de un siglo creyente en todos aquellos que ya no creian en nada. Los historiadores, que son testigos de lo pasado, habiéndose asociado ahora á una filosofía atenta á desembarazar al hombre del alma, y al universo del Creador, se regocijaron en trabajar á su destruccion, y remontándose hasta su cuna lo suponian un gérmen, que se habia desarrollado en diferentes posiciones bajo una temperatura propicia. Pero mientras que establecian de antemano, que su primer estado habia sido el salvage, lo fabricaban con todos los atributos de un europeo arrojado á una isla en completa desnudez, atribuyéndole nuestras ideas, nuestra racionalidad, nuestras necesidades; y haciéndole paulatinamente inventar un pacto social, como las confederaciones que se estipulan hoy entre pueblos diversos, una religion por obra artificiosa de los sacerdotes, y hasta un lenguaje con el mismo órden y arreglo de una academia. Las diversidades de culto, de instituciones y de policía, debian haberse originado del clima bajo cuya influencia vegeta el *hombre-planta*; y con este motivo no querian prestar oido á la entera historia, la cual atestigua, que la fuerza del espíritu humano domina la naturaleza y ejerce una reaccion contra las causas físicas, y que siendo esta fuerza superior á las sensaciones, la inteligencia no es esclava de la naturaleza material. Calificábase la edad media con el nombre de barbarie, y ¿qué podia esperarse de ella sino horrores y degradacion? La realidad y la poesía de los orígenes europeos se escapaban, pues, de delante de sus ojos, tomando la forma de un miserable estrago de toda especie de civilizacion, y de una tenebrosidad palpable, apenas aclarada despues del siglo XV, y disipada finalmente en los siglos que titulaban de oro.

Así, la historia abandonada por el espíritu de Dios, habia llegado á ser, como un elocuente filósofo dijo, «una grande conspiracion contra la verdad.» Lo bello se habia despeñado tambien en un abismo con lo verdadero y lo bueno; pues que en el abuso de las discusiones que habia prevalecido, parecia que el deleitar y conmover al lector con el espectáculo de las vicisitudes humanas, y con dejarle creer en la virtud y en el desinterés, inspiraba temor. En efecto, esos escritores eran siempre frios y manifestaban calor tan solo cuando se lanzaban con sarcasmos y declamaciones contra la fé y la bondad de nuestra naturaleza. Los mejores saben anudar artificiosamente, buscar con sutileza las causas, y analizar los caractéres; pero no se encuentra en sus escritos á nuestros semejantes con sus vicios y sus virtudes, con sus goces y con sus padecimientos; así que se descubre tan solo que escriben manifestándose apasionados contra el error, pero sin declararse amantes de la virtud: y estos, mientras que no se cuidan de evitar la narracion de anécdotas vulgares, juzgarian indecoroso para ellos descender á ciertas particularidades. El mismo Robertson, aunque muy prolijo, si tropieza con hechos característicos y dramáticos, los confina en una nota; semejante á un pintor que quita las sombras y el colorido á un retrato para reducirlo á la verdad mas descarnada de sus contornos (1).

Habiendo recibido la revolucion sus inspiraciones por estos personages, desafió á la edad media; pero mientras rompia los blasones colocados sobre los violados sepulcros; destruia los archivos que custodiaban lo pasado; demolia los edificios de arquitectura gótica;

(1) El cuadro que ofrece el autor á nuestra vista, hablando de los historiadores del siglo pasado, á quienes aquella época de superficialidad y rebeldía contra todo lo que llevaba el timbre de una antigüedad venerable, ensalzaba hasta las nubes, es uno de los trozos mas elocuentes y sublimes de esta historia. Las palabras de César Cantú en las que dice, que la filosofía atendia entonces «á desembarazar al hombre del alma y al universo del Creador,» es una idea colosal, y la mejor definicion que se ha dado hasta hoy de aquella pseudo-sabiduría, que exaltó en el siglo pasado la mente de muchos hombres de gran mérito.

La historia de la humanidad, no puede considerarse separadamente, porque la inteligencia, don esclusivo de nuestra especie, no perece nunca, perpetuándose por medio de los sonidos articulados, que fijan la idea, en la escritura, ó en la tradicion oral, que los pueblos y las generaciones presentes trasmiten á las futuras. Separando, pues, al hombre de lo que constituye su verdadera esencia, que es el alma, se interrumpe necesariamente la cadena que enlaza todas las generaciones de la raza humana por el trascurso indefinido de los siglos, y despojando al universo de la Divinidad, falta el primer eslabon de la cadena de todas las inteligencias humanas, que desde el primer momento de la creacion, les ha servido para reconocer sus relaciones con lo pasado y lo venidero. Los filósofos, pues, á quienes alude César Cantú en su historia, aislaron la generacion presente de las que la habian precedido; por lo cual les era menester fabricar un mundo nuevo, ya que interrumpida la série de las generaciones, todo lo que se referia á lo pasado era una cosa estraña para lo presente, y todas las épocas del mundo antiguo se debian considerar cada una por sí. Pero lo que constituye la belleza y la uniformidad, es la proporcion y el conjunto de las diversas partes de un todo: pues es cierto, que un hecho aislado no puede producir otro efecto sino el que resulta de la impresion del momento. Así, por ejemplo, si un pintor me presenta en un cuadro efigiados un crecido número de ojos, ó de narices, ó de manos ó de cualquiera otro miembro, diré desde luego que entre los primeros son bellísimos los que llenos de vivacidad se muestran risueños, rasgados, y que tienen algo de voluptuosidad; y pasando á examinar las narices y las manos, alabaré las que tienen morbidez y regularidad simétrica. Pero al dia siguiente ese mismo pintor me presentará el cuadro de un San Antonio, maciento y estenuado por larga penitencia, con el rostro arrugado, y, sin embargo, en actitud de mirar á los circunstantes con aquellos ojos tan vivos y voluptuosos, que yo habia elogiado el dia anterior. A semejante vista, indignado y encendido en ira, rasgaré la tela y diré al pintor, que aquel cuadro es un oprobio del arte, porque á un santo y á un penintente no pueden convenir sino miradas humildes y compasivas. Ahora bien, este pintor convertido en historiador nos dará la idea mas completa de la filosofía del siglo pasado, la cual no hizo

abatia los castillos y á sus señores; pretendia resucitar las instituciones de Grecia y de Roma, y no comprendia mas libertad sino la que aparentaba las formas de la antigua democracia, cuyo símbolo eran el gorro frigio y las haces consulares. Fué entonces cuando se abrió un panteon, que debia servir para los varones ilustres; fué entónces cuando se elevaron á la razon los altares negados á Cristo; fué entonces cuando las repúblicas liguriana, cisalpina y partenopea sepultaban en el olvido el nombre de Italia. Siguieron despues el tribunado y el consulado, que duraron hasta que irguió su cabeza un hombre, que sacó partido de aquellos recuerdos para pedir á los hijos de Bruto la toga consular vitalicia, como César, y el imperio como Augusto. Fué principal cuidado de aquel astuto alimentar en los corazones el espíritu clásico que dominaba: y mientras que se entonaban cantos por los Píndaros nuevos á Aquiles y á la madre Berecinzia, las águilas resucitadas guiaban las legiones al esterminio de los bárbaros y á arrostrar la muerte, llenas de regocijo con la idea de que se renovaban los triunfos del Capitolio.

Sin embargo, estas estravagancias aprovecharon á la verdad, y las discusiones que versaban sobre una ciencia, que habia entronizado la duda y la negacion, estimularon á estudios serios; asi que personas de un carácter leal descubrieron el progreso de la humanidad, un culto razonable y la tutela de los derechos, en donde creian no encontrar mas que preocupaciones, tiranía y embrutecimiento. Entonces las memorias de la edad media asombraron por su literatura ingénua y robusta, y tan original como las bellas artes; se llegó á conocer que nuestra sociedad no dimanaba directamente de la de los griegos y de los romanos, y que se debian investigar sus elementos en la edad que precisamente se llama *media*, porque marca la época de un crepúsculo que nos hace descubrir el declinar de una civilizacion fundada en la conquista, en la esclavitud, en el egoismo, y la aurora de otra nueva que tiene su punto de apoyo en la industria, en el individualismo y en la fé católica. Los detractores de la edad media aparecieron en esta circunstancia frívolos,

mas que presentarnos con los rasgos de una falsa elocuencia, los miembros separados del gran todo, que constituye el género humano; y alterando la armonía de las generaciones, indujo á sus contemporáneos á juzgar falsamente de los grandes acontecimientos, que considerados cada uno por sí parecen locura, al paso que reunidos dan la idea de un conjunto maravilloso y de la mano de la Providencia. Es cierto, que Gregorio VII, colocado en el siglo XVIII, en que las dos potestades temporal y espiritual tenian sus puntos de demarcacion; en que el feudalismo podia asemejase á un cadáver animado todavía por los restos de un débil galvanismo; en que el derecho público europeo estaba bien constituido; en que las ciencias y la literatura habian despojado de su rudeza á los hombres; en que existia ya una fuerza armada sujeta á reglas; colocado, digo, Gregorio VII en esta época, no cabe duda que parece un furibundo, un ambicioso desenfrenado, y si se quiere, tambien un fanático, orgulloso y maligno; pero trasladémonos con el pensamiento y con los documentos históricos en la mano, á la época de Gregorio, observemos la tenebrosidad de aquellos tiempos; la ignorancia en que estaban sumidas todas las clases de la sociedad á escepcion del clero; echemos una ojeada á la brutalidad de aquellos feudatarios prepotentes y á Enrique IV de Alemania, que invadiendo los derechos mas sagrados de la humanidad, pretendia hollar la tierra, y entonces con una maravillosa trasformacion descubriremos en Gregorio al hombre de genio, al profundo político y al reformador de una sociedad embrutecida. Observemos las cruzadas bajo el punto de vista del movimiento intelectual y de una fuerza que contraresta el poder del feroz musulman, y veremos en ellas uno de los elementos civilizadores de la sociedad moderna.

Pero siempre que se rompe la cadena que reune las generaciones, y se considera al hombre aislado, es menester encontrar el punto y el momento en que empezó la sociedad. Las tradiciones antiguas y los libros sagrados nos ponen de manifiesto el principio de la humanidad, pero los filósofos é historiadores del siglo pasado, escarneciau, asi las primeras como las segundas, por lo que acudieron á un contrato social, que no conducia á la solucion del problema, sino dando al salvage, como dice César Cantú, los conocimientos que apenas tiene una academia de nuestros dias, lo que desde luego manifestaba su imposibilidad é incoherencia. Pero entre tamañas aberraciones de la ciencia, uno de sus resultados mas perniciosos, y que abrazó á todos los demas, fué el haber producido, como consecuencia de tan estrañas teorías, el materialismo y el ateismo. El hombre, segun estos filósofos, habia comenzado á existir, pero se ignoraba la causa que lo habia producido. No lo habia creado, pues, la Divinidad: el hombre vivia en sociedad, pero esta no le era natural, pues que la habia adquirido por un pacto suyo propio: hé aqui destruida la tradicion, la historia, los lazos de familia, la idea de una paternidad propia de los seres racionales y la misma divinidad. Sin embargo, nuestros filósofos é historiadores proclamaban la filantropía y el amor á la virtud; pero no admitiendo una divinidad eterna y previsora, estas virtudes no eran absolutas sino relativas. Hé aqui, pues, la moral de Helvecio, de Volney, de La Mettrie y de otros sofistas, á los cuales podia aplicarse aquella sentencia de Séneca «nos es mas fácil aparentar justicia con los hombres que con Dios:» (*Multos inveni aequos adversus homines*, *adversus Deos neminen*. Séneca epist. XCV). En fin, esos filósofos historiadores, esos filósofos de demolicion, dieron con sus doctrinas preponderancia á la materia sobre la inteligencia, como dice con mucho tino nuestro autor, y en vez de ennoblecer al hombre, le colocaron en la misma categoría de los brutos, y discutieron tambien sériamente si llegaria un dia en que los monos formasen una sociedad, adquiriendo el uso del lenguaje, y dándose á sí mismos una constitucion civil, política y religiosa.

La revolucion de 1789 estalló bajo estos auspicios tan halagüeños, y produjo efectos iguales á la causa que la habia promovido: y á decir verdad, si nosotros reflexionamos detenidamente en las atrocidades de la Convencion, conoceremos desde luego, que Robespierre y los demas adalides de la barbarie, que querian regenerar la Francia á su modo, sacrificando é inmolando sobre el altar de la revolucion á una generacion entera, creian instintivamente que era imposible dar direccion á la inteligencia, porque estaba ya probado que esta era un accesorio de la materia, y que por lo tanto no pudiendo regenerar á esta última, era menester acabar con las dos.

Bonaparte con su brazo de hierro y con su mente robusta, llegó á sofocar la revolucion; pero para satisfacer sus proyectos ambiciosos, secundó en parte el espíritu del siglo y las ideas de aquel heroismo pagano, del que habla César Cantú en el testo; el cual no podia vivir sino de victorias y triunfos tambien paganos, como fueron los del imperio. En efecto, tan luego como la suerte se mostró adversa á Napoleon, concluyó el entusiasmo del heroismo en boga; concluyó el imperio, y el que lo habia fundado se convirtió en objeto de odio y piedad profunda como dijo Manzoni (*a*).

Verificada la restauracion, la ciencia conoció en gran parte sus errores pasados, y redobló sus esfuerzos para alcanzar un fin mas noble, hermanándolo oportunamente con las exigencias del siglo; pero la ciencia y el poder hoy se encuentran en abierta lucha; lo que ha producido hace poco, resultados muy funestos, acerca de los cuales guardaremos silencio, tanto porque no entra en nuestro plan discutir materias tan delicadas, como porque se trata de acontecimientos que cada cual ha presenciado, y cuyas consecuencias nadie puede prever.

(*Nota del traductor*).

(*a*) Oda á la muerte de Napoleon.

mentirosos, é ignorantes, y el espíritu de discusion, tomando formas históricas, abogó con espléndidas manifestaciones la causa de la verdad y de la virtud. Entonces los políticos conocieron, que si querian encontrar la senda por donde dirigir las generaciones, les era preciso echar mano de una reconstruccion que tuviese por norte las coordinaciones de aquella edad; los artistas se persuadieron de que existian otras formas de lo bello además del ideal de la antigüedad; los sabios tomaron en consideracion un tiempo en que la Europa habia brindado el mundo con el álgebra, las cifras arábigas, la brújula, la pólvora y la imprenta, y una época en que los esclavos se habian convertido en siervos, estos en colonos, y estos últimos en pueblo.

La historia habia engañado aun mas que corrompido; y el pueblo, que la ignoraba, no pudo atemperar con la esperiencia el ímpetu revolucionario, que corria precipitadamente entre ruinas y sangre hácia lo futuro. Pero estudiando detenidamente lo pasado, descubrió que la libertad era institucion antigua, y el absolutismo de reciente fecha, y que eran duraderas aquellas instituciones que únicamente se fundan en las antiguas; á saber, las que espontáneamente se engendran por la índole de los pueblos y por sus evoluciones progresivas.

Habiéndose desterrado entonces la idea de que el acaso lo sujetaba todo, se conoció que los accidentes se enlazaban entre sí, que estos tal vez eran una ocasion, pero no una verdadera causa de los grandes acontecimientos, cuya razon se encuentra en las instituciones y en las costumbres; se conoció qué circunstancias determinadas originan el genio; que no es concedido á ningun legislador formar un pueblo á su antojo, y que este sin raciocinios agudos, llega á conocer sus propios intereses y los que son sus amigos ó adversarios, y á juzgar á los hombres de un modo diferente del que siguen los historiadores de profesion. Se conoció, pues, que convenia estudiar al pueblo, y no escarnecer las cosas, que éste en cualquiera época venerára y amára; é investigar sus errores, los cuales son soluciones temporales de los problemas grandiosos, que la humanidad se propone á sí misma en todas las épocas, y cuya solucion nueva busca en cada período de tiempo. La paciencia, que los grandes y sus asalariados empleaban en compilar genealogías y blasones, se dirigia ahora á la historia del pueblo, á su lenguaje, á la religion, á la industria y á las bellas artes; y lanzando del altar la fuerza, se comprendia que la voz de Dios era la del pueblo; el cual se veia encarnado en los héroes; descubria sus necesidades espresadas en los grandes descubridores; sustituia su propio nombre al de los Rómulos y de los Solones, á los de los Homeros y de los Esopos, y se contemplaba á sí mismo en las religiones y en las revoluciones.

Así es, que cada época reconstruye la historia á su manera; pero la moderna participó de la atencion que antes se concedia únicamente á las historias antiguas; se juzgó la suerte de los pueblos, tomando por punto de partida vistas generales; sus acontecimientos se ponian en relacion con la humanidad entera, y no pensándose ya en lisongear á los príncipes, sino en hacerse entender de las masas, la narracion adquirió viveza mediante sus aplicaciones á lo presente, y la propagacion del concepto de libertad, que constituye el elemento que la vivifica.

Aquella historia retóricamente compilada, que es un tegido de frases, y que se esfuerza en producir efecto con las descripciones, las arengas y las antítesis, no puede ya usurpar el nombre á que aspira, y queda colocada entre las producciones de la amena literatura, abandonada hoy por do quiera, á escepcion de Italia y España. En una época en que tan rápidos acontecimientos desplegaron á nuestra vista, como en un teatro, en el transcurso de pocos años las revoluciones de muchos siglos; en una época en que los ataques de la fé habian ocupado el lugar de la vocinglería clerical, y á los ergotistas ociosos habian sucedido los apóstoles y los mártires; en una época en que se vieron aquellos hombres que fueron lanzados instantáneamente desde el altar al polvo, y aquellas leyes no menos rápidas é improvisadas que las victorias, no fué lícito el sér frívolo; y una meditacion séria desplegó sus miradas sobre pueblos y acciones diferentes; aprendió á discernir las causas, á notar la conexion de hechos remotos y á juzgar á los partidos en medio de la ira, que los impelia á escarnecerse mútuamente. La Europa agitada por una violenta convulsion habia obrado mas bien por sentimiento que por razon; pero la Grecia y otros paises habian proclamado la libertad en nombre de las ideas, que tenian su tronco en la edad media; grandes escitaciones de amor, de piedad, de ódio, de horror y de admiracion conmovieron la indolente indiferencia; las naciones llegaron á conocerse; en los comunes padecimientos se regeneró la fraternidad, y los pueblos se alargaron la mano desde lo alto de las barreras con las cuales la política les habia separado.

Llamados muchos á tomar parte en el poder, en virtud de las concesiones otorgadas por las instituciones nuevas, ó cuando menos puestos en el caso de examinarlo de cerca, lo que fué concedido indistintamente á todos, conocieron los sabios lo mucho que se diferencian los hechos de las doctrinas abstractas. Aplicando, pues, el dedo á las heridas de la humanidad, aprendieron á participar mas bien de los dolores de los afligidos y de los oprimidos, que á admirar á los que causaban tamaños males; á cuidar mucho mas de la paz, que puede disfrutar todo un pueblo, que de las guerras, para las cuales basta un ejército; á creer que la memoria tiene un inmenso poder para consolidar las instituciones, y que todo lo que lleva á la estabilidad del progreso, tiene su raiz en los tiempos que han precedido.

En fin, el siglo que habia hecho, sufrido, sentido y pensado tanto, llegó á conocer que tenia derechos á reconstruir la historia y juzgar por su perspectiva la vida, las acciones, los sentimientos de los siglos anteriores, cotejando la historia pretérita con la que él mismo habia hecho. Este retorno á lo pasado se notó aun mas reparando en el aprecio que se hacia de la edad media. La revolucion habia abatido todas las instituciones y las creencias de aquella época; pero en esta circunstancia, los hombres y sus gobernantes se vieron lanzados fuera de la realidad y lejos de todas las condiciones sociales posibles. Postrado, pues, al suelo el árbol, sin haber recogido siquiera su fruto, un desengaño pronto y amargo puso de manifiesto, cómo aquel movimiento grandioso é inevitable habia sido desviado por ideas abstractas y preocupaciones añejas.

De las dos tareas históricas, las cuales no pueden sino seguirse una á otra, á saber, la indagacion y discusion de los hechos y su manera de interpretarlos, la primera habia tomado ya una direccion muy

oportuna; pero esta miraba tan solo á la exactitud; quedaba, pues, la segunda, que consiste en describir y dar á los acontecimientos su verdadera significacion, su carácter y su vida. La revolucion habia consumado ya su óbra derribando los restos de la edad media, que no podian tener cabida en nuestra sociedad; y por lo tanto nuestro siglo podia registrar en medio de aquellos escombros sin ira, porque no tenia motivos para amedrentarse, y confesar su mérito, sin manifestarse servil ni adulador. En efecto, todo lo que habia podido salvarse del vandalismo revolucionario, adquirió mayor aprecio; todos concordemente atendieron á recoger, examinar y desenterrar lo pasado; y las congregaciones monásticas, en las que la erudicion de cada cual toma mas cuerpo por las investigaciones parciales, y despues la liberalidad de los gobiernos, el estímulo de las academias y la generosa obstinacion de los doctos, brindaron como antes á cada pais con una riquísima cosecha de conocimientos históricos. La filosofía, las artes, las letras, asi como la política, se aficionaron con ahinco á los hechos, y conocieron que no convenia amoldarlos á las teorías, sino respetarlos, averiguarlos y colocar en su propio puesto cada acontecimiento y cada personage. El espectáculo de tantos sucesos, y el choque violento de las ideas, de las razas y de las clases, llevaron al conocimiento y á la valuacion de las cosas pasadas, á la esclusion de aquel espíritu enconado, que condena inexorablemente todo lo que traspasa los límites de su mezquina inteligencia, y á la interpretacion del mundo sin evaporaciones y quimeras. Se acudió, pues, al exámen, al analisis y á la sinceridad de los hechos; no se buscaron en la historia armas y alusiones; no se pretendió corregir á la Providencia; no se quiso imponer fórmulas enteramente iguales á épocas muy distintas, ni se pensó en quedar satisfechos con las anécdotas, como si la vida del género humano fuese un trabajo con lagunas é interrupciones; y finalmente, habiendo llegado á prevalecer la persuasion de que los multiplicados acontecimientos puedan referirse á pocas causas supremas, se pensó en aplicar lo pasado á lo presente y á lo venidero.

En esta ocasion tomó mas vuelo aun la que comunmente se llama *filosofía de la historia*. Nuestro entendimiento, cuando medita acerca de los pasos de la humanidad, cree descubrir tambien en ellos la concordancia y la unidad, poder deducir la esplicacion de los hechos de la idea que representan, y los eternos designios de la Providencia de entre las variadas contingencias. Hé aqui, como se forma la *filosofía de la historia*, ciencia desconocida á los antiguos, en razon de que eran muy pocas las ruinas que se tenian presentes para desentrañar de ellas el incremento y decadencia de un pueblo ó de una constitucion. Es tambien de considerar que confiados los antiguos en lo presente, y constituyéndose cada uno por sí centro y periferia, no cuidaban de llevar sus investigaciones mas allá de la ley nacional y contemporánea.

El cristianismo dió sublimidad á la historia y la universalizó desde el primer momento en que, proclamando la unidad de Dios, sancionó tambien la del género humano; enseñándonos á invocar á *nuestro padre comun*, nos dió á conocer que todos éramos hermanos. Fué entonces únicamente cuando pudo tener cabida la idea de un acuerdo entre todos los tiempos y todas las naciones, y la observacion filosófica y religiosa de los procedimientos perpétuos é indefinidos de la humanidad hácia la grande obra de la regeneracion *del reino de Dios*. San Agustin, Eusebio, Sulpicio Severo y algunos otros, consideraron en la época de la decadencia del imperio romano, la historia bajo este punto de vista. En la edad media, que todo tendia mas bien á fabricar un porvenir, que á meditar en lo pasado, quedó sepultada en el olvido la voz de tan grandes é ilustres varones, hasta que finalmente se inspiró en ellos Bossuet con su *sublime discurso*, en el cual hermana el espíritu de observacion de los modernos con la esposicion de los antiguos, y adorna una erudicion vigorosa con un estilo incomparable. La falta de elegancia hizo descuidar los trabajos del célebre Vico, que consideró los acontecimientos como sometidos á las leyes del pensamiento humano, y las instituciones y revoluciones como la manifestacion de una idea, que llega á su complemento entre los errores y las iniquidades. No habiendo sido comprendido por su siglo, volvió á levantarse en el nuestro; pero cuando el progreso habia roto ya el círculo en que suponia el filósofo italiano, que se encerraba fatalmente la humanidad (1). En efecto, á su historia se han asignado hoy otras fórmulas. Herder sujetó el género humano á las leyes de la naturaleza esterior, pretendiendo que los rios, los montes y los climas modifican el tipo único de la humanidad y determinan las facultades del alma como las disposiciones del cuerpo. Montesquieu habia dicho otro tanto; pero fiel á su siglo, reducia la naturaleza moral y las instituciones sociales á una consecuencia fortuita del mundo esterior, al paso que Herder lo considera como un instrumento preparado á amoldar las facultades del alma; Montesquieu deja mucha parte tambien al genio y á la prudencia del hombre, al paso que Herder le dá una determinacion hasta en sus últimas particularidades, y reconoce el progreso, porque reconoce la necesidad del tiempo. Kant, modificando la razon pura y el estudio del hombre abstracto con el del hombre práctico, indicó la posibilidad de escribir una historia general, que tuviese por objeto considerar la especie humana como el complemento de un designio secreto de la naturaleza, dirigido á perfeccionar una constitucion interior, á la cual abren la senda las órdenes de los Estados, segun las disposiciones que la misma naturaleza ingertó en los hombres. Otros habian indicado ya esta unidad complexiva; pero él la propuso con mas claridad, dis-

(1) Vico admite tres fases de la humanidad: la justicia teocrática, ó para esplicarnos mas claramente, la edad patriarcal; la equidad política pero arbitraria, la cual abraza la edad heróica, y la legalidad civil que, segun este autor, se conserva en toda su integridad y justicia en una monarquia bien constituida. La pérdida de la independencia y corrupcion interna son las dos causas, que asigna este autor como fin á la vida de las naciones; y añade que pueden restituírsela dos remedios únicamente, á saber, una monarquia poderosa, ó la conquista ejecutada por un pueblo que se encuentra en mejores condiciones. Si ninguno de estos dos medios llega á verificarse, la nacion se disuelve y se desploma como el imperio romano, dando lugar á la creacion de otra nueva, que volviendo á comenzar de la misma manera, atravesará las mismas revoluciones y llegará al mismo fin. Esta marcha el autor la llama idéntica y circular. Su sistema es por cierto, profundo, y en gran parte se apoya en la esperiencia de los siglos; pero no es del todo verdadero, porque la perfectibilidad indefinida del género humano y la série indefinida tambien de sus vicisitudes y modificaciones políticas posibles, no admiten el límite circular designado por Vico.

(Nota del traductor.)

tinguiéndola de la armonía de lo creado, y dió la iniciativa á una escuela de pensadores, que dirigieron sus miras á observar cómo los individuos y las sociedades colaboran al perfeccionamiento de la humanidad (1).

Boulanger, investigando la historia primitiva cree, como Vico, que la sociedad trae su origen del terror; que primero dominaron los dioses, despues los héroes divinizados, y que finalmente los Estados se convirtieron en repúblicas. Cree, que en la edad media echó sus raices la teocracia, y que despues las sociedades se encaminaron hácia las monarquías templadas: término supremo del progreso. Turgot afirmó, que mientras los animales y los vegetales se reproducen con inalterable uniformidad, los hombres proceden mejorando en ciencia y moral; pues de cazadores nómadas se convirtieron en pastores, despues en agricultores, y últimamente el cristianismo fué avanzando como una continuacion de la edad media. Esta idea del progreso de la humanidad, considerada complexivamente como un solo individuo, fué proclamada indefinidamente y sin término por Condorcet, uno de los adalides de la Enciclopedia; pero este no veia mas que las mejoras que entonces llevaba á efecto la revolucion; y trazaba, una décima época, en la cual se complacia colocar todos los perfeccionamientos del hombre y de la sociedad, dirigiéndonos siempre tan solo al bien individual. Hegel pretende, que el alma del mundo se manifiesta al hombre bajo cuatro aspectos distintos, á saber: substancial, idéntico é inmóvil en el Oriente; individual, variado y activo en la Grecia; y compuesto en Roma de ambos aspectos en lucha perpétua entre sí, de la cual brota despues el cuarto para poner en conformidad lo que estaba segregado, y añade, que es este el que se presenta en las naciones germánicas (2). Cousin cree, que cada época se constituye de uno de los elementos de la humana razon, á saber: lo infinito, lo finito y lo relativo; y que un pais, un pueblo, ó un genio aparece grande tan solo porque fatalmente sirve á uno de estos elementos; cree, que *el genio* es tal únicamente porque espresa la generalidad del pueblo; que cada pueblo, cada revolucion y cada lugar representa uno de los términos del necesario desarrollo de la humanidad, y que su triunfo corona siempre la mejor causa (1). Para De Maistre el mundo es un inmenso altar, en donde debe inmolarse todo como una perpétua espiacion del mal causado por la libertad del hombre (2). Para Ballanche el mundo es tam-

(1) La idea de Kant, consiste en fijar, con sutileza de ingenio, el punto de contacto que tiene el hombre consigo mismo, tanto considerado en el estado de pura abstraccion, como en una situacion práctica real y activa, de suerte que da á conocer cómo la historia, para completarse á sí misma, necesita considerar á toda la especie humana, tanto en sentido colectivo como individual.

(*Nota del traductor.*)

(2) El sistema, ó mas bien la doctrina de Hegel, no deja de tener en su misma abstraccion mucha profundidad histórica; pues es cierto que en Oriente el poder sustancial, es decir, el que reune en sí todas las fuerzas, es estable y siempre igual, lo que constituye verdaderamente su inmovilidad; es cierto que en Grecia la historia nos presenta al individuo en aquella fuerza de actividad, y en aquella variedad de que no tenemos ejemplo en el Oriente; es cierto tambien que en Roma se observa hasta cierto punto la lucha de lo sustancial, idéntico é inmóvil que pretende resistir al choque de la actividad individual y variada; pero es falso, ó á lo menos infundado, que el cuarto *aspecto* que admite Hegel, y nuestro autor cita en el testo, es el que se presenta en el carácter de las naciones germánicas, y que está destinado á poner en armonía lo que se encuentra segregado; pues que nos vemos que á los tres aspectos antiguos, admitidos por Hegel, y que Cantú nos refiere, ha sucedido hoy un nuevo aspecto transitorio que está constituido por los gobiernos representativos, los cuales en su perpétua lucha con el poder centralizador tienden á la democracia.

(*Nota del traductor*).

(1) Lo que dice Cousin es un galimatías como todas las demas *profundísimas* doctrinas suyas. Este autor, si queria esplicarnos con claridad su sistema ó mas bien teoría, debia haber comenzado por darnos una idea sintética de lo que entiende en esta ocasion por las palabras: infinito, finito y relacion. Por lo demas, no podemos llegar á comprender cómo un pueblo, un pais y un genio, puedan hacerse grandes sirviendo fatalmente á lo finido, que es el elemento opuesto á toda especie de grandeza.

(*Nota del traductor*).

(2) Hemos hablado repetidas veces en el curso de esta historia del conde De Maistre, y hemos dado á conocer tanto la profundidad de sus doctrinas como su mala aplicacion, que conduce á la centralizacion de un poder absoluto é inexorable. En efecto, lo que refiere ahora César Cantú, compendiando en pocas palabras todo el sistema de De Maistre, está en perfecta armonía con lo que hemos consignado en otras notas. Diremos, pues, en esta circunstancia, sin esplicar aun mas los pormenores de las obras de este famoso publicista, que su parcialidad en favor del despotismo monárquico y teocrático, le obcecó hasta el punto de proclamar, que el personage mas necesario á la sociedad es el verdugo; y para dar mas latitud á su concepto, nos dejó consignado un breve elogio de las funciones de este agente tremendo en los términos siguientes: «De esta insigne y grandiosa prerogativa (habla del poder), dimanan como consecuencia imprescindible las funciones de un hombre, cuyo cargo es pecial es el de infligir á los criminales las penas impuestas por la justicia humana; este hombre, en efecto, se presenta por do quiera, y sin embargo no se sabe esplicar cómo esto sucede, porque la razon no puede llegar á descubrir en la naturaleza del hombre bastantes motivos para determinarle á elegir la profesion que está á su cargo. Creo que estais ya bastante acostumbrados á meditar para que hayais reflexionado alguna que otra vez acerca de las funciones del verdugo. ¿Qué ser indescifrable es este, que entre tantos oficios agradables, útiles y á propósito para el lucro, honestos y hasta honrosos, ha dado la preferencia al suyo, que es el de atormentar á sus semejantes y acabar con ellos? ¿Este corazon y esta cabeza tienen la misma organizacion que los nuestros? ¿No tienen alguna particularidad ni nada de estraño á nuestra naturaleza? Este hombre está formado y organizado como nosotros, nace de la misma manera, y sin embargo, para que exista en la familia humana debe preceder un decreto especial: se necesita un *fiat* del poder creador, y este hombre, el verdugo, está creado con la misma fórmula que el mundo. Observad la opinion pública acerca de él, y considerad si le es posible ignorarla ó salirle al encuentro frente á frente. Apenas la autoridad le ha destinado su habitacion, apenas se ha posesionado de ella, todos los habitantes retroceden con horror hasta perderle de vista. Colocado en medio de la soledad y de tanto silencio en medio de esta especie de vacío que le rodea, vive aislado con su esposa y sus hijos, que hacen resonar á sus oidos el eco de voces humanas. Sin su familia no oiria mas que los gemidos lastimeros de sus víctimas. Una señal fúnebre es dada; y un ministro abyecto de la justicia se adelanta hácia su habitacion, dá un golpe á su puerta y le anuncia que su persona es necesaria: el verdugo sale y se traslada á la plaza pública; allí se confia en sus manos á un envenenador, á un parricida, á un sacrílego, etc. El verdugo, despues de haberse apoderado de su persona, lo coloca en un banco ó lo apoya en un palo, lo amarra y levanta su brazo para ejecutar sus funciones. Entonces reina un silencio espantoso, y ya no se

bien una ciudad de espiacion en donde se desarrollan los dos dogmas generadores de la caida y de la redencion. Bonald, Adam, Mhüller y Haller sostienen que toda institucion civil es la obra inmediata del autor de la naturaleza, asi que el perfeccionamiento de la razon y del corazon no puede verificarse sino confomándose con la tradicion primitiva de las voluntades del Todopoderoso. Hugo y Savigny, tomando otro punto de partida, llegan á un mismo término, sosteniendo que la perfeccion se deriva de un impulso instintivo y no razonado: y que por lo tanto ni la libertad humana, ni el refinamiento intelectual influyen en él, sino los usos y las costumbres, en fin, la tradicion; por lo que es inútil la aparicion de los grandes hombres y perjudicial la obra de los legisladores. Fundánse mas y mas aun en la religion Daumer y Lessing, que en esta ocasion le sirve de guia, los cuales encuentran la direccion hácia una religion absoluta mediante todas las precedentes, que han sido, segun estos autores, las revelaciones sucesivas de la mas alta razon humana. Los sansimonianos, fijando sus miradas en el gran número de los que trabajan y están hambrientos, y de los que obedecen y sufren, dicen que toda fatiga humana debe tender hácia la unidad de sentimiento, de doctrina y de actividad, y hácia la asociacion religiosa, científica é industrial, en cuyo ejercicio será asignado á cada uno el trabajo conveniente á su capacidad, y la retribucion correspondiente á sus obras.

Hermanando Bucher esta doctrina con la de Herder, y poniendo la moral como ley suprema, y la historia como el acto incesante de la humanidad, que cumple su destino en esta tierra, invoca á la naturaleza entera para que coopere á efectuar el perfeccionamiento juntamente con la humanidad; y empeñándose en asignar un norte á la actividad de los hombres y de las naciones, no tan solo quiere someter la historia al método vigoroso de las ciencias naturales, sino que pretende buscar tambien en ella la demostracion viva de la ley moral y de la revelacion divina. Baader cree tambien que el hombre sigue constantemente el pensamiento de la Providencia sin perturbar la armonía universal, y añade que este pensamiento no es mas que la redencion, grande obra de misericordia, por cuya mediacion todos los siglos tienden á estender el cristianismo, impulsando de este modo al mundo á un progreso contínuo, y provocándolo sin descanso á seguir los dictámenes de la justicia, de la unidad y del amor. Segun este sistema, desaparece el fatalismo; el hombre se queda libre, la decision de su voluntad no puede preveerse, si bien la de Dios se prevee, y de esta manera el mismo desórden contribuye á establecer el órden, sea que las criaturas lo quieran ó no. Federico Schlegel pretende que con la palabra *atributo distintivo de la humanidad*, hayan sido reveladas al hombre las principales verdades religiosas, asi morales como sociales. Dice este autor, que la palabra alterada primeramente en el hombre (1), lo fué despues en toda la raza; y mientras

oye sino el crugido de los huesos fracturados por un hierro mortífero, y los lamentos estrepitosos de la víctima. Despues de esto la desata, la coloca sobre la rueda, y sus miembros, en parte despedazados, se envuelven y revuelven entre los rayos de aquella, la cabeza cuelga bamboleándose á uno y á otro lado, los cabellos se erizan, y la boca abierta de la víctima no exala sino de vez en cuando algunas palabras á medio articular, y precursoras de su muerte vecina. El verdugo ha concluido ya su sanguinaria ejecucion, y el corazon le late, pero en su interior se aplaude, y dice ufano: «Ninguno ejerce el oficio con tanta maestria como yo.» Baja del cadalso, alarga su mano empapada aun en la sangre, y la justicia le arroja desde alguna distancia pocas monedas, que reune y se retira por entre dos filas de gente que horrorizada á su vista se aparta. Pero el verdugo vuelve á su casa, se sienta á la mesa, come, se pone en su lecho y descansa en dulce sueño. Al dia siguiente se despierta, y piensa en todo á escepcion de lo que hizo la víspera. ¿Quién es este ser? ¿Es un hombre? Si; Dios no le rechaza de sus templos, y le permite orar. No es un criminal; pero á ninguno le ocurre decir que es virtuoso, honrado ó apreciable. No le puede convenir ningun elogio moral, porque cada elogio supone alguna relacion con los hombres, y el verdugo no tiene ninguna.

»Sin embargo, toda la fuerza, toda la grandeza, todo el poder, toda la subordinacion no tienen mas pedestal que el verdugo. Este agente, que es el que inspira terror á todos, es el lazo de la humana asociacion. Quitad del mundo á este agente incomprensible, y vereis que desde luego desaparecerá el órden: el caos se sentará en su tenebroso trono, las coronas caerán en el polvo y la sociedad se sacudirá hasta en sus cimientos. El Todopoderoso, que es el autor de la soberania, es tambien el autor del castigo, y ha constituido la tierra dándola por estremos estos dos polos.

El conde De Maistre, al hacernos la descripcion del aislamiento en que vive el verdugo, del horror que inspira en los ánimos su presencia y del aborrecimiento en que la sociedad le tiene, no advirtió que nos brindaba, sin quererlo, con la prueba mas brillante que desmiente su aserto. La naturaleza ha dispuesto, como nos enseña la esperiencia, todos los elementos necesarios á nuestra felicidad y al bien-estar del cuerpo político de modo que nada tienen de repugnante. Ahora bien, el oficio del verdugo lleva con el timbre de la infamia el horror, el abominio y la repugnancia, no en Paris ó en Turin, no en Madrid ó en Lisboa, sino en todos los paises del universo; luego, lejos de ser su *profesion* necesaria y útil, es abusiva y un efecto ó de la barbarie de un pueblo, ó de carácter atroz del legislador, ó del atraso de las luces, ó de circunstancias especiales originadas de un vicio radical en el cuerpo político: y á decir verdad, en tiempo de Maistre, doctas plumas habian evidenciado lo que acabamos de enunciar; pero este autor cada vez mas firme en sus doctrinas, no reconocia remedio mas apropósito para sanar el cuerpo político, que la *humanitaria* rueda, y la guillotina *noblemente* manejada por un verdugo esperto en su *profesion*. En efecto, De Maistre cree, como nos dá á conocer en el pasage citado, que aquel ministro de la venganza de Dios, no deja de regocijarse en su aislamiento cuando ejerce sus funciones, diciendo: «ninguno las ejerce con tanta maestria como yo.» Si esto es cierto, nos vemos obligados á suponer, que el señor De Maistre vivió en intimidad con algun verdugo, ya que la buena lógica nos induce á creer que este oficial de justicia, el cual asesina á un individuo con todos los preparativos de la premeditacion, á sangre fria, sin ira y sin encono, no puede menos de estremecerse del triste ministerio que se vé precisado á ejercer, y si su crueldad llega hasta el punto de llenarle de satisfaccion por su mucha pericia en matar, nos es menester convenir en que su corazon está corrompido, como el de un medianero de prostitucion, que se jacta de ejercer con mucha maña su diabólico arte. El principio del conde De Maistre, de que el mundo *es un inmenso altar*, que sirve de perpétua espiacion por el mal causado por la libertad del hombre, es por cierto profundo, aunque no verdadero bajo todos conceptos; pero las aplicaciones que pretende darle el autor son atroces, inhumanas y hasta rayan en la locura y en la impiedad.

(Nota del traductor).

(1) La teoría de Federico Schlegel se reduce á lo siguiente: la palabra, ó mas bien la humana inteligencia, sufrió una alteracion por causa de la culpa primitiva, la cual transmitida á las generaciones, originó tambien una

que la filosofía pura debe restaurarla en la conciencia, la filosofía de la historia debe cumplir el mismo oficio en toda la especie, indicando la marcha de esta regeneracion; y que esta doctrina apoyada en la esperiencia nos patentiza cómo de la lucha de los acontecimientos entre si se combinan cuatro acciones, á saber: la fuerza material, el libre albedrío, el principio malo y la voluntad divina que salva; de cuyo conjunto se derivan las frases de la palabra, de la fuerza, de la luz y de la redencion: norte divino que se descubre en medio de los siglos.

Hasta que la filosofía de la historia se apoya en los hechos, y se contenta con averiguarlos, esponerlos, encadenar sus fragmentos y compendiar cada conocimiento histórico, eleva los entendimientos humanos mucho mas de lo que haya podido efectuar la ciencia antigua; pero si traspasa estos límites, degenera fácilmente en sistemas caprichosamente adoptados, y sostenidos por una serie indeterminada de observaciones acerca de los acontecimientos; asi que muy fácilmente se reduce el hombre á víctima, á testigo, ó á instrumento en nombre de la Providencia ó de la fatalidad, en vez de vigorizar dignamente el sentimiento de su libertad moral.

En efecto, una escuela histórica fatalista proclamó: «El hombre es como su tiempo lo hace; las creencias cambian porque lo deben; se cumplen los hechos porque habian sido dispuestos de otros precedentes; un siglo no tiene mérito ó culpa de lo que es ó de lo que piensa, ni se pueden imputar al hombre las opiniones de su propia edad, en las que inevitablemente se ha empapado, como el niño en la leche de su nodriza.»

Esta doctrina, aunque inmoral y desoladora, porque quita la fé al genio y arrebata al hombre la prenda mas preciosa de su naturaleza, á saber, el libre albedrío, le condujo, sin embargo, á no creer ya en que los siglos estén guiados por los individuos, y á no emitir el fallo de que los hombres son tiranos ó usurpadores, antes de examinar si fueron obligados por las circunstancias que destruyen real y verdaderamente la voluntad, aunque no la privan de su poder.

Otra escuela mas circunspecta, interponiéndose entre la Providencia y la fatalidad, pretendió trazar el camino de lo verdadero entre dos abismos, tomando á su cargo justificar todos los hechos, encontrar una razon para todas las órdenes y aclarar cómo cada cosa está en su lugar, cómo cada instituto tiene su mision, y cómo los hechos son un producto del pueblo y no de los individuos; esto es, cómo el pueblo se encuentra siempre en lucha contra la conquista brutal ó la docta opresion. Fijando la atencion, pues, en el mejororamiento y en las pasiones, los adeptos á esta escuela descubieron un sentido grandioso en las cosas, que parecian litigios frívolos de las clases escolásticas ó de los concilios; un sentido grandioso en los monges, en las municipalidades y en las cruzadas, con respecto á lo que el pueblo contribuyó en estos hechos; y poniéndose de su parte concibieron tanta aversion contra la fuerza y la conquista como interés en favor de las reformas, de la emancipacion y de la libertad del pensamiento, creyendo no poderse odiar ni vilipendiar lo que habia sido en otro tiempo reverenciado y amado por el pueblo; y sostenian que el hombre de genio es grande tan solo cuando comprende y secunda los instintos, las pasiones y el poder de su nacion, de su tiempo y de la humanidad entera.

La escuela de los sansimonianos ha ejercido mayor eficacia aun. Si quiere despojarse esta secta por un instante del impío manto en que con ostentacion se envolvió para presentarse ufana como religion del porvenir, y de la absurda pretension de aniquilar la propiedad, el derecho de herencia y la familia, reduciendo toda la ciudadanía (1) á un juego de

alteracion progresiva en las palabras ó inteligencias sucesivas de la humanidad. Pues, dice este autor, el oficio de la filosofía, considerada relativamente á los individuos, tiene por objeto reconciliarnos con la conciencia, lo que significa retraernos del vicio para remontarnos á la virtud, y adquirir hasta el punto que nos sea posible la inocencia y pureza primitiva. Aplicando esta filosofía á la historia, y considerando que esta última abraza toda la especie, es su particular oficio ejercer el mismo ministerio que la filosofía pura, con la diferencia de que la primera se refiere únicamente al individuo, y la última á la humanidad entera, poniendo en juego todos sus esfuerzos para regenerarla. (*Nota del traductor*).

(1) Nuestro autor con sutileza de ingenio sabe sacar partido de todos los datos y tambien de los elementos de las cosas y de los hechos, que han sido causa de trastornos políticos y dado márgen á falsas doctrinas, perniciosas á la humanidad, generalmente considerada. Asi es, pues, que en el testo de esta historia, indicando por encima los principios de la secta Sansimoniana, nos da á conocer la parte de sus doctrinas, que ha influido en el progreso de la humanidad. Nosotros, pues, no teniendo nada mas que añadir á las reflexiones perspicaces de nuestro autor, nos limitaremos á bosquejar en pocas palabras un cuadro del sansimonianismo, acompañándole de algunas pocas observaciones oportunas para el caso, y no desagradables, por cierto, á nuestros lectores.

La desigualdad entre los diversos miembros de una sociedad constituye á la vez la fuerza de los individuos y aquel cuerpo colectivo que se llama nacion, pueblo ó Estado. Esta desigualdad produce la ambicion, las pasiones, los vicios y las virtudes; en fin, es la fuerza de la accion y del movimiento social; es una ley que la Providencia ha impuesto á todas las criaturas, asi en el órden físico como moral. Y á decir verdad, aunque de ella se originan los males, estos tienen su raiz en la humana malicia. En efecto, la desigualdad sirve para el equilibrio social, porque la uniformidad produce la indolencia, la falta de movimiento y todos los elementos de la inercia. Esta misma desigualdad, si toma por norte los preceptos de nuestro Redentor, nos guia al heroismo y á aquella abnegacion, que es lo bello ideal de la virtud. El pretender, pues, con una predicacion estraña destruir la desigualdad, es una tarea anti-social, la cual aunque no puede conseguir su objeto, porque sale de la esfera de lo posible, altera momentáneamente todas las condiciones políticas ó individuales, fomentando una exaltacion culpable en las masas á costa de mucho sufrimiento y de gran derramamiento de sangre.

Un año despues del destronamiento de Cárlos X levantó la cabeza, desde las oficinas del periodismo parisiense, una hidra mas terrible que la de la fábula, una secta político-religiosa, cuyos adeptos reconocian por su gefe á un tal Claudio Enrique Saint-Simon, muerto en Paris el 19 de mayo de 1835. Estos tomaron nombres y trages estraños para atraerse la atencion de un público ocioso, y cada vez mas ávido de novedades. Los sansimonianos decian, que el cristianismo habia cumplido ya su curso, y que habiendo sido bueno, y si se quiere tambien escelente para las sociedades muertas, no podia ahora llenar las necesidades de la época; por lo que era menester plantear una religion nueva que rehabilitara la carne, haciéndola disfrutar de los bienes de un órden sensible, que pertenece á la naturaleza humana, y ocupando el lugar y los títulos de los bienes pertenecientes al órden espiritual. Esta teoría manifestaba su estravagancia en el giro mismo de las palabras, porque no puede llegarse á comprender cómo una rehabilitacion toda corporal pueda sustituir al espíritu y satisfacer sus necesidades, ni puede caber en el órden social una rehabili-

bolsa, se verá que prodigó en sus ensueños puntos de vista muy robustos á la sociedad y á la literatura, difundiendo la idea de que residen en el pueblo las fuerzas creadoras del trabajo, de la industria, del genio, de la civilizacion, proclamando su emancipacion para despojarlo de los harapos con que lo han cubierto el feudalismo del dinero y la inicua distribucion de las comodidades y de los trabajos. Algunos pensamientos que relampaguearon en la mente á filósofos de gran nota, adquirieron finalmente su madurez en los sistemas, y se sostuvo que no bastaba fijar la atencion en los actos esteriores para conocer á los individuos y al género humano, sino que era menester pesar con exactitud los sentimientos, los raciocinios y el desarrollo poético ó religioso, hermanándolo al mismo tiempo con el científico ó teórico y con el industrial, y que la historia no debia ocuparse de un solo pais, sino de todo el género humano; pues que, mediante este exámen, se nos presenta como un continuo progreso, como una realizacion de la perfectibilidad indefinida y como una fuerza que se encamina á la inteligencia de su propio destino social, con objeto de cumplirlo, unificando los sentimientos, la doctrina y la actividad. De aqui se deducia que el siglo de oro no estaba colocado á nuestras espaldas, sino que se desplegaba á nuestra vista, y que hácia él debian dirigirse todos los esfuerzos comunes, acompañándolos con el espíritu de paz, de órden y de caridad, para dar al mundo entero un carácter de concordia, de sabiduría y de belleza, todo combinándolo en una vida comun, amorosa, arreglada y robusta.

El tiempo que consolida la verdad y pasa una raya indeleble sobre los comentarios de la mentira, hizo fructificar todo lo que de juicioso y social contenian estos sistemas, y sacó de sus entrañas un concepto mas grandioso y verdadero con respecto á la historia y á sus deberes. Llegóse, á conocer cómo esta adquiere importancia prestando sus auxilios á fin de que se conozca al hombre y la eficacia de las instituciones y de los hechos sobre la condiciones de los pueblos, y que no inspira mayor interés si trata de los tiempos de César mas bien que de los relativos á los Federicos. Habiendo llegado á comprender la historia, que los siglos no están sujetos al dominio de los individuos, nos da á conocer con sus pinturas iluminadas, aun cuando esperimenta la falta de memorias acerca de los últimos, la vida de los pueblos y de las sociedades; y participando de esta manera de sus penas y de sus esperanzas, reanuda la inmensa cadena de los acontecimientos sin señalar su fecha, y presenta la triste oportunidad de nuestros padecimientos, dando la fisonomía de la actualidad tambien á los casos mas remotos, porque el ser de quien se trata vive, trabaja, lucha y espera todavia. Lo pasado, pues, es una série de emancipaciones lentas, de emancipaciones que se han atravesado, de emancipaciones dolorosas, pero seguras. Este espectáculo consolador y eficaz nos impide creer, que nuestra época es ya decrépita, é inspirándonos mas bien confianza en las mejoras nos impulsa al trabajo como á un destino que nos es propio. Asi mientras que los enciclopedistas se mofaban de lo pasado, la historia nos impone estudiarlo como preparacion y escuela del porvenir; mientras que aquellos declaraban la guerra á la sociedad y querian reducir, ó como ellos decian, hacer retroceder al hombre hasta el ateismo y el estado de salvage, nosotros ponemos en juego todos los resortes de nuestro ingenio para darle mas instruccion y moralidad, y para acelerar al través de las tinieblas y de las espinas *el reino de Dios*, que es el de la razon, de la verdad y de la virtud.

Con estas ideas mas vastas y generosas, no teniéndose ya para el argumento en cuestion un desprecio, que dimanaba mas bien de la pereza que de la reflexion, se emprendió con mayor seriedad, con curiosidad sincera, con una duda que lo pesaba todo con tranquila imparcialidad, tratándose de sucesos consumados; pero que nos tocan muy de cerca, un estudio largo y pesado; pero rico en sus resultados, como el de la edad media, empleándose en esta circunstancia aquella paciencia que no se asombra ni asusta de nada. Pretendióse, entonces, entresacar de la ruda literatura, que encubrian las crónicas, que podian considerarse como los restos de antiguos códices, las noticias que habian escapado á los eruditos, que carecian de la inteligencia y del sentimiento necesarios para comprender las grandes trasformaciones sociales. Fué entonces tambien cuando se empezaron á investigar las derivaciones de los pueblos bárbaros, no contentándose con repetir las cosas ya dichas ó con observarlas del mis-

tacion, que toma por norte los sentidos en vez de la inteligencia, pretendiendo que esta última adquiera su mayor perfeccion de la parte menos noble del hombre, á saber, la materia. En efecto, decian los sansimonianos: «La religion que revelamos no tiene nada de sobrenatural, y todos los deberes que impone y los bienes que promete son terrestres. ¿Por qué dirigir nuestras miradas allende lo que vemos? Nosotros no conocemos ni podemos averiguar lo que existe fuera de este mundo. Por lo demas, añadian, todas las restricciones que el cristianismo impone al derecho natural respecto de los goces, son arbitrarias, injustas y tiránicas, ni merece ser culpado el que no quiera seguirlas.» He aqui toda la teologia sansimoniana en compendio.

Estos sectarios escarnecidos en Francia, perseguidos y apedreados en Suiza y ridiculizados por do quiera, decian en alta voz: «dejadnos subir al poder, auxiliadnos, y todas las distinciones, todos los privilegios de cuna, todas las prerogativas sociales desaparecerán, y entonces se cumplirá la frase sacramental *á cada cual segun su capacidad, á cada capacidad segun sus obras.*» De esta última sentencia, al parecer muy buena, sacaban en consecuencia, marchando de ilacion en ilacion, la comunidad perfecta de los bienes, del trabajo, de la industria y hasta de las mugeres y de los hijos. En fin, la disolucion del cuerpo social y del órden político y moral.

Rechazados los sansimonianos de la Europa, algunos de ellos se trasladaron á paises remotos para predicar sus doctrinas á los desiertos y á las pirámides del antiguo Egipto, como decian con mucho chiste los periodistas franceses de aquella época; pero no se les mostró la fortuna mas halagüeña en aquellas regiones, y si no fueron perseguidos, fueron á lo menos desatendidos, y por último murieron insensiblemente como los tísicos. Estando nosotros en Argel, tuvimos el gusto de ver en el año de 1840, á dos sansimonianas, las cuales habiéndose atraido la atencion del público por su trage, que tenia algo de estravagante y nuevo, se encontraron en breve precisadas á abandonar el pais, porque los habitantes de la Argelia, que conocian las doctrinas de aquella secta, creian que nadie podia impedirles disfrutar de las gracias de dos sansimonianas, obligadas á manifestarse condescendientes con el aumento comun de la poblacion. Otros de aquellos sectarios en número de cinco, pasaron de Francia á Constantinopla; pero el gobierno turco, enterado de sus doctrinas subersivas, les impidió predicar, y con chistosa sátira les participó, que les habia preparado sus pasaportes para que pasaran el Bósforo, y penetraran en los paises mas internos del Asia en donde pueblos bárbaros y nómadas, necesitaban de su *Santo ministerio para civilizarse precipitadamente.*

(*Nota del traductor*).

mo modo que se habia practicado; fué entonces cuando se pretendió indagar de qué manera aquellos pueblos habian tomado asiento en el terreno romano; á qué condicion redujeron á los vencidos; si verificaron una fusion con ellos, y hasta qué punto; cómo de la mezcla de la sangre y de los elementos sociales brotó una sociedad nueva; hasta qué punto contribuyeron en esto las misiones pacíficas y las sanguinarias; cómo el feudalismo y las cruzadas fueron oportunas para el progreso, y para despertar aquel movimiento de los municipios, á los cuales debe Italia su grandeza y sus libertades la Europa. De aquí se entresacaba el verdadero sentido de la lucha entre los papas y los emperadores; de la lucha entre los jurisconsultos y la aristocracia feudal; de aquí la dignidad del derecho canónico; de aquí la marcha de aquella larga reaccion de los pueblos libres de Germania contra los romanos, dueños del mundo hasta la restauracion del derecho civil, la trasformacion de los usos consuetudinarios en leyes, que van adquiriendo fuerza y uniformidad, y hasta la creacion del tercer estado, el cual, conculcado ayer, porque fué vencido, se levantará mañana señoreándolo todo, porque será vencedor; y cumpliendo tácitamente la revolucion mas prodigiosa de los tiempos modernos, porque es la mas espontánea.

Al que conozca que la historia se alimenta tan solo de libertad, no causará maravilla que á las estupendas hazañas de la revolucion, y á las magníficas de Bonaparte faltaran narradores de nota en un tiempo en que satisfacian las escuálidas generalidades del siglo anterior, sin poseer por tanto su ira terminante á la demolicion. En efecto, produjo á Lacretelle, que sujetándose á la escuela antigua, que amaba, temia, encomiaba y vilipendiaba, en vez de esforzarse para comprender, descuida en su narracion acompasada en cuadros, y adorna de vez en cuando hasta rayar en lo hinchado, las fuentes de la historia, y ostentando pompa esterior y elegancia armoniosa, en vez de penetrar el fondo de la sociedad. Este autor, conservando el tono sentimental y los rencores de los enciclopedistas, desconoce el gran movimiento social y las correspondencias de los gabinetes, revelando en un estilo amanerado que no comparó los hechos. Michaud describió mas estudiadamente las Cruzadas; pero con su regularidad académica falsea los originales, que bajo su pluma figuran en la historia como en el poema del Tasso. Este autor suprimió las particularidades características, y se mofó de una credulidad que habia puesto, sin embargo, en movimiento el mundo entero. Sismondi disertaba segun las ideas de su tiempo, y se manifestaba incontaminado; pero tan solo por el triste placer de quitar á la juventud el encanto de los hechos magnánimos. Guiguené compiló á Tiraboschi, y sustituyó á las discusiones cronológicas con analisis de libros demasiado importantes para que pueda su exámen satisfacer, ó demasiado inútiles para haberle merecido. Salpicó su libro con alguna que otra sal irreligiosa, formando de esta manera aquella historia literaria que se recomienda á la juventud en Italia: y no queremos pasar en silencio, que es digno de nota, que los franceses deben y los italianos quieren enterarse de la historia de un pais que es gefe del catolicismo, por los trabajos de dos autores, como Michaud y Guiguené, que no solo lo contrariaron, sino que no lo comprendieron.

Habiéndose reanudado con la paz el curso de las tradiciones nacionales, la juventud, rebelándose contra la literatura ceremoniosa del antiguo gobierno y la insustancial del imperio, quiso restituir á la historia y al drama la verdad, la vida y el movimiento, desterrando la uniformidad escolástica, los tipos convencionales, la personalidad del autor y la mezcla de lo presente. Aplicóse, pues, á observar nuevamente no tan solo los libros sino tambien los hechos, los tiempos, el pais y al hombre; y creyó que cumpliria mejor las condiciones del arte, la narracion que se parecia mas á lo verdadero.

Entonces el trabajo acerca de las antigüedades francesas, comenzado brillantemente por frailes *ociosos*, y abandonado por los patriotas fervorosos, volvió á emprenderse con menos paciencia que en los tiempos pretéritos, pero con mayor inteligencia. En los primeros años de la revolucion, Breguigny, último vástago de los padres Maurinos, dió á luz cinco volúmenes de documentos, en los que, disertando sobre las municipalidades y el estado llano, puso de manifiesto haber comprendido el problema de la libertad de los municipios en la edad media, y la mezcla que se habia verificado de los restos de la antigua Roma con las conquistas de las nuevas masas sublevadas: y aunque es cierto que este autor las reconocia tan solo por haber sido autorizadas con regias concesiones, no cabe duda que dirigia los ánimos á la investigacion de los origenes que habian dado principio al estado llano, de un modo que no podia desagradar á los revolucionarios, si estos hubiesen podido ocuparse en registrar libros. Montlosier publicó bajo el dominio de los Borbones una *Historia de la Monarquía francesa*, que puede considerarse como un término medio entre los sistemas de Montesquieu, Dubois, Mably, Boulanoilliers; y despues de haber negado la conquista en el siglo V, admitiéndola en el XII, reconviene á los municipios y á los monarcas, que cercenan los derechos del cuerpo aristocrático. Advirtió, pues, este autor, que el pueblo antiguo luchaba contra el nuevo; pero declarándose partidario de los francos, esto es, de los nobles, secundaba el retroceso antirevolucionario.

Otros se atrevieron á soluciones opuestas, presentando la revolucion como un conflicto entre vencedores y vencidos; pero en términos, que las masas se gloriaban de pertenecer á los ya subyugados, porque ahora se hallaban colocados entre los que habian triunfado. Agustin Thierry hace brotar la libertad mas bien del esfuerzo de los artesanos, que fundan las municipalidades, que de las concesiones de los reyes, hermanando de esta manera la generacion presente con las pretéritas, que no llevan un nombre propio. Desentrañó semejante concepto de dos hechos, que representan una revolucion idéntica, á saber, el haber tomado asiento las razas germánicas en la Galia, y los normandos en Inglaterra, última conquista de los bárbaros. La novedad del pensamiento, la veneracion debida á aquel ilustre, blanco de tantos sufrimientos, que despues de haber perdido casi todos los sentidos, conservaba aun una voluntad obstinada, el apoyo que su opinion ofrecia al liberalismo de moda, no dejaron lugar para observar si en aquel sistema se atribuyera demasiado á las razas, de reparar en todas las cuestiones que dejaria sin solucion, y finalmente, lo mucho que perjudicaban á su sistema las preocupaciones irreligiosas (1), y el odio á la constitucion inglesa,

(1) El ejemplo mas insigne es el asunto que se refiere á Santo Tomás de Cantorbery.

sobre la cual parecia haberse modelado la francesa.

Guizot, que comenzó á presentarse en público como escritor, cuando los enciclopedistas no habian perdido aun los honores de los altares, les profesa acatamiento; sin embargo, aplica la filosofía ecléctica y del sentido comun á la historia, sin odio ni entusiasmo; busca las generalidades en aquella edad media, en la cual no solian descubrirse sino trastornos, y discierne en ella las causas de la composicion y coordinacion social y la eficacia del ordenamiento eclesiástico. Segun este autor, la civilizacion consiste en el desarrollo simultáneo de los dos estados, social é intelectual, considerados en la intima union de las ideas con los hechos. Hoy la ciencia se funda en estos últimos, y el principio dominante en nuestra civilizacion es la ciencia ó el conocimiento de las ideas *(sentencia de los doctrinarios)*. Aunque las lecciones de monsieur Guizot son imperfectas, han contribuido á dar ensanche á las inteligencias históricas, y á poner de manifiesto de qué modo el hombre, mediante el impulso de la fuerza y de las creencias, aspire á un estado cada vez mas completo, el cual lo faculta á desarrollar la inteligencia, los sentimientos y la actividad.

Pero la historia ha debido hoy tomar desdichadamente el aspecto de la improvisacion y de la polémica, como todas las demas cosas. En efecto, las obras que en Francia han hecho mas ruido, ó son lecciones que se suponen inspiradas por el auditorio y recogidas por taquígrafos, ó son cartas, ó finalmente, artículos de periódicos. Todo esto hace perdonar la irreflexion y las faltas, pero quita aquella confianza, que no puede fundarse sino en la meditacion y en la paciencia; y hoy es muy reducido el número de los escritores que son capaces de componer y coordinar una obra estensa, de abrazar un entero sistema y sostenerlo por el curso de muchos volúmenes con interés y facundia. Barante en su historia de los duques de Borgoña inició la escuela descriptiva, la cual es una forma y una unidad de esencia: y muchos han abusado de la parte pintoresca en las narraciones. Otros fijaron su atencion en paises estrangeros, como lo verificaron Villemain con la historia de Cromwel, Guizot con la de la revolucion y Armand Carrel con su obra sobre la contra-revolucion inglesa, que dictó con aquella simplicidad varonil y con aquel estilo audaz que convienen á un soldado. Pero todos estos autores aluden á la revolucion francesa y á las culpas de la restauracion, cuya caida indicaban. Thiers, en su Historia de la revolucion de Francia, tiende á justificarla con acogerse á los pendones de cierto fatalismo; asi que en su libro un acto se deriva inevitablemente de otro, y los hombres cumplen lo que exigian el tiempo y las circunstancias; de suerte que los vemos envueltos en un torbellino que los arrastra, privándoles de aquel libre albedrío, que es la dote suprema de nuestra naturaleza. ¡Tristísima tarea es la de Thiers! Este autor descuidó lo perteneciente á los gabinetes estrangeros, pero meditó en los discursos de la tribuna; describió con viveza el alternar continuo de las facciones; pero trató con mas detencion y estensamente de las batallas. Asi es, pues, que los jóvenes, que meditarán mucho tiempo aquellas páginas vigorosas, para enterarse de la época á que aludimos, llegarán á creer, que fué principal lo accesorio y accidental, á saber, el movimiento bélico.

El libro de Mignet, mas conciso é igual, es eclipsado tan solo por aquel de su amigo. La historia parlamentaria de la revolucion francesa, escrita por Buchez y Reoux, recoge lo mas puro y destilado de las insignes discusiones que se agitaron entonces acerca de los puntos cardinales de la sociedad, y las sujeta á exámen, mirándolas bajo el punto de vista que el mundo no ha querido todavia aceptar, porque son mas avanzadas que su mismo progreso. Los que narraron aquellos hechos, apoyándose en las muletas monárquicas, han dirigido el eco de su voz á los difuntos. Es un crímen social el que perpetraron algunos de los mas modernos, que quisieron divinizar el espectáculo que merece con preferencia ser abominado por el espíritu humano, como decia Chatam, el espectáculo que nos presenta la fuerza despojada del derecho.

La riqueza de Francia reside aun en las Memorias, que encierran casos tan estraños y tantos actores, y las cuales nos brindan con impresiones reales, si no justas, y vivas, si no nuevas. Las relativas á Napoleon, publicadas la mayor parte en los últimos años de la restauracion, y que eran, como todo lo demas, dictadas por el espíritu de oposicion, le pintaron presentándole por el lado mas ventajoso, pero mas débil aun; ya que pretendiendo ponerle en contraste con los Borbones, le presentaron como un bonachon afable y agudo, en vez de darle aquel que era atributo especial de su grandeza, quiero decir, su voluntad obstinada (1). Sus mas importantes Memorias nos han venido de Santa Elena, pero algun tanto alteradas por haber sido dictadas sin los hechos á la vista, recogidas de la misma manera, falseadas tal vez por proyecto, y últimamente, variadas, porque habian sufrido cambios las circunstancias, y con frecuencia tambien los rencores. En las Memorias únicamente podrán buscar los venideros lo que ninguno de los contemporáneos tuvo la capacidad de presentar, á saber, un medio siglo, que tantas veces cambió de ídolo y de nombre; una monarquía que espiró en el cadalso; otra que comenzó en un motin de una ciudad, el cual se prolongó por tres dias, concluyendo en los mismos términos que lo habian visto principiar; una nacion coronada, tribunas aplaudidas hasta el esceso, y derribadas al suelo poco despues; esperanzas lanzadas desde lo alto del trono; el mismo cadalso erigido con opuestas tentativas; prosperidades y desventuras nunca oidas; poderes que se abaten alternativamente, y sobre los cuales se descarga la condena apenas establecidos; la república, el imperio, la restauracion; y por último, otra revolucion: acontecimientos todos, que tienen apenas el tiempo necesario para pronunciar su nombre, llamados ante el tribunal de la humanidad..... y desaparecer.

En estos últimos años se han publicado en Francia un diluvio de historias nacionales y estrangeras. Algunas divulgaron las indagaciones laboriosas de los alemanes, y otras se constituyeron en órgano de partidos para fenecer con ellos; pero se encuentra muy á me-

(1) Schlosser en Heidelberg comparó las infinitas memorias relativas á Napoleon, poniendo en contacto la narracion de los mismos hechos, de manera que un narrador corrija á otro. Esto método manifiesta una improba tarea, de la cual, sin embargo, no se saca muy frecuentemente sino incertidumbre, y la desesperacion de no poder averiguar la verdad. Tiene algo tambien de esto el libro de Desmarais, *Etudes critiques des historiens de la révolution française, ou Histoire des histoires de cette révolution*. Paris, 1837.

nudo una inesplicable ligereza al lado de una erudicion, fruto de grandes tareas y de felices adivinaciones. Sin embargo, estos trabajos, considerados en sus generalidades, se apartan en gran manera de la sobriedad, que es esencial á la historia, y se complacen en narrar particularidades novelescas, y en arranques pindáricos, que cansan el espíritu y disminuyen la confianza. La *Historia de los diez años* de Luis Blanc que seduce por la ostentacion de su amor á las masas, y por perspectivas socialistas, es una denigracion sistemática contra el gobierno creado por la revolucion de 1830, presentándole con calumnia pertinaz tan inepto como malvado; convierte los hechos contemporáneos en demostracion de algunos principios sociales, y reune las pasiones, abogando en su favor y dándoles la razon; lo que es muy fácil cuando no se tiene que arrostrar dificultades reales. Lamartine, divinizando á los enemigos de la libertad y á los que han conculcado la dignidad humana, aspiró á triunfos mezquinos y á largos remordimientos. Las historias de los acontecimientos de 1849 no son mas que disculpas, que cada autor toma á su cargo. Montalemberg en la *Vida de Santa Isabel* abrió un nuevo campo, al que muchos se lanzaron; pero es concedido á pocos el interpretar la ingenuidad de las leyendas y de las santas tradiciones, de modo que la piedad saque provecho de ellas sin escandalizar al mundo.

Cárlos Botta, piamontés (1757–1837), merece ser colocado mas bien entre los literatos que entre los historiadores. En su narracion de la independencia americana, cuyos hechos no conocia, ni á los hombres, se conservó lleno de dignidad, porque no estaba agitado por la ira ni por el espíritu de partido, y porque teniendo todavía cierta desconfianza de sí mismo, no cortaba atrevidamente de largo. Viviendo en paises no atormentados por la censura, escribió por la inspiracion de los Borbones la historia de Italia desde el año de 1790 en adelante, y despues, siendo ya anciano, compiló en el trascurso tan solo de cuatro años la de tres siglos riquísimos en acontecimientos, mientras que no habrian bastado por cada siglo largos años de investigaciones. Pero Botta, habiendo asegurado ya su fama, hizo una compilacion retórica mezquina, si se considera por el lado de los hechos, y no digna de alabanza, si se atiende á la forma. Segun este autor la edad media merece ser calificada con los epitetos de *loca y descabellada, edad de los cronicones compilados por frailucos y vasallos feudales ignorantes*, y *tambien de tiempo mezquino, en que las promesas y las amenazas de la vida futura dirigian la máquina social.* Remedia, sin embargo, á esto en parte el gran triunvirato italiano (1), y despues se derrama la luz, merced á la gran familia de los Médicis. Pero no dice que se originó de esta la esclavitud de Italia, y parece no haberlo siquiera comprendido; mas nos dijo, como producto de su pluma, las miserias y los padecimientos indecorosos del pais desde el año de 1534 en adelante. Encendido en ira por la prepotencia estrangera, no vé mas en los mismos connacionales que cobardía y ferocidad hasta el punto en que no hayan sucumbido. En este último caso se manifiesta siempre pródigo de compasion, escusas y elogios. Desconoce la única grandeza que habia quedado á Italia, y considera á los papas como una peste que la perjudica; habla del concilio de Trento en tono burlesco, como aquel Sarpi, cuyo libro copió; en los frailes no vé mas que trapaceros holgazanes ó astutos embusteros. Los príncipes últimamente, dice Botta, inspirados por los filósofos y por los jansenistas dirigian maravillosamente á Italia por la senda del progreso, cuando sobrevino una horda de jacobinos capitaneados por un hombre afortunado, que ganaba todas las batallas despeñándose de error en error. Botta no vé en toda la revolucion sino cobardía y ferocidad; se encona al contemplar la prepotencia voraz de aquellas administraciones militares, y á los atolondrados imitadores de las locuras francesas; pero á pesar de esto, emplea la mayor parte de su obra en describir aquellos delirios efímeros; y la fiesta de un dia ó las enfermedades de un exaltado le ofrecen materia para largas páginas, mientras que pasa fugazmente la creacion de un reino, que fué un objeto de maravilla hasta para los enemigos (1), y apenas parece haber llegado á su noticia que un ejército italiano combatió en Alemania, en España, en Italia y en Rusia. Este autor habla de Bonaparte con una ira que raya en el desprecio, y sin embargo, aquel Grande debia agradar á Botta, que no se manifiesta inclinado á los *imperios destroncados*, esto es, á aquellas constituciones contra las cuales se declara enemigo encarnizado hasta el punto de esclamar, que en Italia las *asambleas nacionales son pestes*; desprecia aquella península, á escepcion de los piamonteses; desprecia la Europa, llamándola *mentecata*, *feroz*, *miserable*, y no da en la idea de que *haya habido en el mundo paises mas mentecatos que esta* (libro XXXII); desprecia la humanidad y no cree en el perfeccionamiento, en la razon, ni en la compasion. *La humana raza*, dice, *conserva un ansia feroz, y el diablo la guia; es, pues, culpable de locura el que quiera sembrar entre los hombres de nuestra época semillas saludables.*

Deberíasele pedir cuenta severísima de esto, si se manifestára bajo su pluma aquella unidad de concepto y de sentimiento, que es la revelacion de un autor serio, de una intencion bien calculada, y de una accion eficaz; pero las blasfemias ó mofas de Botta son gracias inherentes á su escuela. Asi es, que se complace en la narracion de los acontecimientos estraordinarios y de los hechos que causan horror, tan solo porque son mas pintorescos. En casos semejantes el no se ocupa en cerner, y se *estiende en donde encuentra materiales ya dispuestos*. Es un escelente descritor de las cosas esteriores; ocupa muchas de sus páginas en la narracion de marchas, batallas, terremotos y carestías; y finalmente, con frases admirables y muy cómodas, se refiere «al hado, á la fortuna y al que llama remontarse hácia los principios.» Nadie, por cierto, pretenderá intruirse en la historia de Italia leyendo á Botta; pero considerando, que aquel libro no dejará nunca de ser recomendado por su elegancia y por la variedad de sus frases, creemos que seria conveniente advertir con notas sucintas los errores de hecho y las opiniones iliberales del autor, para que los inespertos no supongan que aquella historia haya sido dictada por amor á la verdad, que se hayan empleado los justos medios para investigarla ó crítica para distinguirla, y lealtad para esponerla. Con esto, los que la admiren como una composicion retórica, no se imbuirán en tantas falsedades ni en tantas estrañezas,

(1) Dante, Petrarca y Bocaccio.

(1) El autor alude á la creacion del reino de Italia.

que se convierten por último en preocupaciones (1).

La Italia no dió mas retribucion á la historia sino las obras del hombre ilustre de quien hemos hablado, y podemos decir, que fué mucho su trabajo, si efectivamente hizo algo. La elocucion retórica lisongeada con espléndidos ejemplos vició los ingenios, de los cuales brotaron flores en vez de aquellos frutos que de ellos se esperaban. Un discurso de Manzoni sobre la historia longobarda, trasplantó á Italia las ideas francesas sobre la conquista y las relaciones entre vencedores y vencidos. Otros, siguiendo sus huellas, ampliaron sus propios trabajos. Muchos se ocuparon en la compilacion de historias municipales; pero un reducido número lo hizo con alguna novedad, y ninguno con intencion de buscar en los sucesos parciales las causas ó los ejemplos del movimiento general. Las colecciones comenzadas en el siglo anterior, se prosiguieron con mayor inteligencia, y serán la mas acertada condena contra aquellos muchos, que adoran todavia en Italia las intenciones y las iras anticuadas. La historia de nuestros tiempos no podia emprenderse en este suelo, en una época en que no han enmudecido aun las impresiones personales, el rencor de los partidos, las sensibilidades de familia y las preocupaciones de clase, que no pueden ser arrostradas sino mediante un valor, que es raro, y un sacrificio heróico, porque deberia hacer frente á lo que el hombre tiene de mas precioso, á saber, su reputacion. Una sola historia, que hizo ruido en Italia está atestada de ideas añejas, ó serviles, ó iracundas, y se separa del pueblo sin educar á los venideros en la ciencia de lo justo y de lo útil, ni en la fraternidad operativa en la que reside toda la esperanza itálica (2). He aqui por qué en el dia de la prueba se encontraron los italianos mucho menos aun de lo que son, y vagaron en las abstracciones por falta de esperiencia.

El que intente tachar estos juicios de severidad, que nos indique las historias que han suministrado luz á su mente ó calor al sentimiento; que nos esplique, porque los estrangeros no hacen caso de las historias escritas en Italia, ó aprecian tan solo las que fueron despreciadas por los que en tono grave se dan aire de patriotas sesudos; que nos espliquen por qué en aquella misma península se reciben con abandono los trabajos históricos nacionales, mientras que se traduce, con una ligereza inconcebible, cualquiera miserable produccion que se desemboca de Francia; que se nos esplique, por qué algunos impudentes ó ignorantes, que osan afirmar lo falso, citar textos mentirosos y documentos adulterados, obtienen la anuencia de los periódicos, y hasta logran la reputacion de los eruditos. La Italia espera todavía á un historiador que la dirija por la senda, que pueda convenir al que quiera llegar á la prevision de lo futuro; á un historiador que tenga en sus narraciones aquella melancolia varonil, que es propiedad de las almas profundas; á un historiador, que posea aquel valor tranquilo, que sabe censurar tambien á las personas y á los partidos que venera; á un historiador, que arrostrando todos los peligros, que son consecuencia de un hablar franco, y mayores aun en un pais no acostumbrado á ello, y en donde la tribuna es patrimonio de los sofistas, no repare en las simpatías y rencores que pueda escitar, y no tema los aplausos que le ocasionarán calumnias, ni la persecucion de los fuertes ó la denigracion de los que dedicados á la vida regalada, no tienen mas ley que la esageracion y la jactancia de una abstraccion, que no desciende á las aplicaciones.

La Gran Bretaña está muy lejos de alcanzar el término de los varones ilustres del siglo anterior; y lo positivo sofoca hoy en aquel pais el culto del sentimiento tan necesario para comprender lo pasado. Hallam, en su *Golpe de vista sobre la condicion de Europa en la edad media*, sigue en cada pais mas bien el desarrollo de las constituciones que las guerras, pero no vé nunca al pueblo, ni penetra en el estado social; ateniéndose á su tarea de compilador, que profesa (nota 1.ª capítulo 1.º), no sale de la esfera de las generalidades, que no requieren pruebas ni contradicen opinion alguna; y manifestándose siempre hostil á la iglesia católica, no comprende aquella unidad que daba al mundo. Los Anales de Europa (1810.—9 vol.) desde el principio de la revolucion francesa hasta el año de 1815, compilados por el escocés Archibald Alison, son notables con especialidad por la narracion circunstanciada de las discusiones en las cámaras inglesas; verdadera escuela del que aspire á tomar parte en la fortuna de su patria. Tomás Carlisle, de cuya persona se ocupa hoy sobremanera Inglaterra, refiere las mayores catástrofes con aire burlesco, y en un estilo anglo-tudesco, oscuro, entre irónico y dramático, y usando fórmulas y metáforas. Este autor, inaccesible al entusiasmo, arroja piadosas miradas sobre los mezquinos actores de la gran tragedia, que divide en tres actos: la Bastilla, la Constitucion y la Guillotina.

La guerra de la Península ibérica ofreció noble materia al español conde de Toreno, el cual habria conseguido manifestarse mas eficaz, si se atuviera á mayor brevedad y esmerára mas en la íntima elevacion y profundidad, en vez de cuidarse de la forma de aquellos insignes predecesores suyos, que retrataron la magestuosidad de la vida humana. Don Manuel Quintana en las *Biografías de los españoles célebres*, se atuvo á los modos clásicos con una prosa sencilla, fácilmente clara y cada vez mas convincente. Fernandez Navarrete espuso las aventuras de los navegantes españoles con riqueza de documentos curiosos. Alberto Lista, natural de Sevilla, le gana en profundidad de crítica histórica (1). No pasaremos por alto en esta

(1) Scipion Maffei, en el prefacio á la *Verona illustrata*, escribia en el año de 1732. «Cualquiera que emprenda la tarea de leer una historia, no para mejorarse á si mismo, ni para promover el bien público, sino por sola curiosidad de adquirir noticias; no para prever los peligros y los males que la revolucion y el cambio de las cosas humanas y de los tiempos pueden producir, ni para remediarlos con la norma segura de los ejemplos, sino por el placer que da un estilo elegante, renunciará á la utilidad mas importante, y no llegará á comprender su principal fin, ni sacará mayor beneficio de la maestra de la vida y de los gobiernos, que el que nos redunda de una pintura ó de un trozo de música, quiero decir, un deleite pasagero y casi infructuoso.» No es, pues, una novedad el delito de que nos culparon nuestros maestros, de haber buscado en las obras literarias, algo mas que la fidelidad á los preceptos y el deleite de lo bello.

(2) Alude el autor á la misma historia de Italia escrita por Botta.

(1) Hemos notado varias veces, que César Cantú es poco exacto cuando habla de personages ó hechos que se refieren á España; y á decir verdad, lo que espresa en el texto con respecto á Lista y Navarrete, nos dá á conocer que no vamos muy equivocados en nuestra opinion. El primero fué por cierto uno de los hombres mas ilustres de nuestra época, y ha dejado gratos recuerdos entre sus compatriotas; pero ninguno entre los españoles,

circunstancia los *Anales de la inquisicion* hasta el año de 1834 (1), época en que fué abolida, y la historia legislativa de España desde la dominacion de los godos en adelante; ni tampoco la publicacion de muchísimos documentos relativos á lo pasado. Martinez de la Rosa en el *Espíritu del siglo*, dió un cuadro político y filosófico de lo presente. Jaime Balmes, en el *Protestantismo comparado con el catolicismo en sus relaciones con la civilizacion europea*, rivalizó felizmente con la obra de Guizot (1).

El sueco Lindberg, condenado á muerte, y despues sacado de la prision por gracia real, juzgó con mucha libertad el reinado de Bernadotte, sin que hubiese hecho mella en su ánimo ni el castigo ni el perdon.

Schlözer y Krug, trataron con insigne mérito de la historia primitiva de Rusia. Muchos naturales de aquel pais escribieron los sucesos de las últimas guerras; Bulgarin publicó un prospecto histórico, estadístico, geográfico y literario de Rusia (1837); y Ustrajolof una historia en la cual considera á la Rusia grande como el punto central en que se unen necesariamente la Rusia pequeña, la Roja y la Lituania.

La Alemania prosiguió en sus estudios con conciencia y perseverancia; y en la época de la invasion napoleónica comenzó, mediante la escuela publicista de Arndt y Jahn, á sacudir el yugo de la cultura francesa á cuyo dominio se habia sometido. Esta nacion sacó mucho provecho con profundizar el conocimiento del derecho público, que constituye el punto en que se apoya su historia: y merced á los trabajos de Runde, Danz, Mittermajer, y con especialidad de Cárlos Federico Eichhorn *(Historia del derecho público y privado)* se disiparon muchas nubes acerca del estado sucesivo de la sociedad con respeto al derecho' cuyas antigüedades fueron ilustradas bajo el punto de vista que hace referencia á los diversos pueblos. Los alemanes que investigaron los documentos del derecho público y político buscaron al mismo tiempo poemas antiguos, leyendas, monumentos y estatutos de ciudades, de aldeas, y de corporaciones (1). En el año de 1812 los hermanos Jacobo y Guillermo Grimm descubrieron el poema de Hildebrando y Udebrando, canto nacional, que despues de haber sido aplaudido en aquella época de reaccion, se convirtió en motivo de estudios. Jacobo publicó la gramática tudesca (1819), en la que hace el paralelo de catorce idiomas, reduciéndolos á leyes uniformes. En las antigüedades del derecho tudesco (1828), deduce la legislacion primitiva de las gentes alemanas, tanto de autores antiguos como de códigos bárbaros y otros documentos escritos; en fin, este autor completó con la *Mitología tudesca* (1835) la reconstruccion del mundo germánico. Guillermo en las *Investigaciones sobre los runes* (2) (1821), daba un testimonio de la escritura alfabética entre los tudescos antiguos; y en la *Tradicion heróica* (1819), reunia una grande epopeya septentrional, que daba á conocer, como los Nibelungen (3) no podian haber sido mas que un episodio. Entre tanto Gans, Phillipps, Klenze, Zöpfl, Waitz, profundizaban el derecho germánico, y descubrian que sus fundamentos no se diferenciaban del de Roma, de Grecia y de la India; las antigüedades escandinavas, ilustradas por Rask y Geyer, hacian reflejar una nueva luz sobre las antigüedades tudescas y las emigraciones de los pueblos. Sin embargo, muchos se estraviaron por patriotismo erudito hasta pintarnos como héroes completos á los Gensericos, Alaricos y Odoacros, y como envidiable la grandeza

con tal que haya leido fugazmente las obras de Navarrete, y el escaso número de artículos que escribió Lista sobre asuntos históricos, pensará en colocar al primero en un puesto preferente. Nos parece inútil insistir sobre el particular viviendo entre españoles, que conocen muy bien las obras de ambos varones, y pueden desde luego fallar con madurez de juicio.

(*Nota del traductor*).

(1) César Cantú al hablar de la Inquisicion de España, es poco exacto y muy oscuro. 1.° Es de notar, que en el año de 1834 el sobredicho tribunal no existia ya, porque habia sido abolido en el de 1820. 2.° Nuestro autor habla de los Anales de la inquisicion sin indicar el nombre del que los escribió; de suerte que los lectores no saben á quién atribuirlos. Por lo demas, es tambien de considerar, que la obra clásica acerca de la inquisicion de España, es la Historia crítica del señor Llorente, y no los anales publicados por el mismo autor. Nos llama la atencion sobremanera que César Cantú, tan profundo y erudito, no haya apuntado estas particularidades.

(*Nota del traductor*).

(2) Un historiador como César Cantú, que se atiene con mucho juicio y sana crítica mas bien al mérito de un escritor, que al renombre de que disfruta, debia haber notado, que la obra de Balmes sobre el *Protestantismo*, etc., tiene mas mérito que la *Civilizacion en Europa*, escrita por Mr. Guizot; y no debia tampoco haber pasado por alto al hablar de estos dos ilustres autores, que pretendia aludir con respecto á Guizot á la obra indicada, porque no todos están obligados á conocer las varias producciones de este escritor; y por lo demas, no habiéndose esplicado terminantemente César Cantu sobre el particular, puede alguno confundir la obra en cuestion de Guizot con la otra del mismo autor, que trata de la Civilizacion en Francia.

(*Nota del traductor*).

(1) Basta nombrar á los dos Schlegel, Tieck, Görres, Von Der Hagen, Docen, Benecke, Lachman, Walkernagel y otros, la *Historia de la literatura poética* de Jorge Gervinus (1835), el cual despues se dedicó á escribir libelos, y secundó el cisma de Ronge, y por último el curso de Wahler sobre la Historia de la literatura nacional en la edad media (1830). Son notables singularmente los *Monumentos* de Enrique Pertz: trabajo muy esmerado.

(2) Recordarán nuestros lectores, que hemos hablado en otra nota de los carácteres rúnicos: vamos, pues, á indicar en esta algunas particularidades acerca de los runos que los usaban. Distinguíanse con este nombre los antiguos escandinavos, á saber; los habitantes de Dinamarca, Suecia, Noruega y Alemania Septentrional. Segun algunos autores los runes fueron anteriores á nuestra era; pero segun otros su existencia no va mas allá del siglo IX. El alfabeto rúnico tiene únicamente diez y seis letras, formadas con líneas horizontales y verticales, y algunos pocos únicamente se parecen á los caractéres romanos. Las inscripciones rúnicas se encuentran con especialidad en Suecia. Diremos, finalmente, que esta especie de escritura se hizo servir en su última época para toda esespecie de supersticiones, como sortilegios, adivinacion y otras operaciones mágicas.

(*Nota del traductor*).

(3) *Nibelungen* ó *niebelungen* es una palabra del tudesco antiguo, y cuyo sentido hemos indicado en otra nota. Considerando, sin embargo, su importancia en la literatura alemana, diremos mas terminantemente, que bajo el nombre de Nibelungen se comprenden algunos trozos de una antigua epopeya alemana, y que esta palabra trae su orígen de una tribu muy poderosa y antiquísima, llamada de los *burgundos*, la cual se distinguia con el nombre especial de *nibelungen*. Algunos creen que su verdadera etimologia se deriva de la palabra *nibullunan* que significa intrépido.

(*Nota del traductor*).

salvage de la estirpe germánica antes de que la invasion romana y el cristianismo la desviasen de aquel libre desarrollo de sus propias facultades, que tal vez la habrian hecho superior á la civilizacion de Atenas y de Roma. Otros, finalmente, arrastrados por una erudicion desordenada, introdujeron en la historia un escepticismo, que envolvia en su torbellino hasta los hechos mas influyentes sobre la humanidad.

Siguen las huellas de Gatterer, Beck (1832), Eichhorn, Spittler (1810), que escribió la historia eclesiástica y la de los Estados europeos; Wolmann y Menzel continuaron la historia del mundo de Beck con mayor solidez; pero fueron superados por Schlosser, tanto respecto del conocimiento de los hechos, como respeto de los elevados puntos de vista. Las ideas filosóficas y los juicios políticos discutidos por Pölitz (1828) Hapfer, Mayer, De Eggers, Jenisch, Gruber, Carus, Breyer, Luden, Schneller... fueron recogidos por Heeren. Rotteck en su *Historia universal*, publicada repetidas veces, compara la suerte de los pueblos con el derecho natural y las reformas políticas, á saber, con los intereses de la libertad y del bien público; pero este autor se manifiesta descarnado, y se deja dominar de un crecido número de preocupaciones. Tanto él como Dahlmann, abogan en favor de los tronos hereditarios, pero los pretenden con asambleas deliberantes. Muchos trataron de la edad media; Wilken escribió sobre las Cruzadas; Rancke sobre los pueblos germanos y tudescos (1) de los siglos XVI y XVII; y Raumer sobre los de hohenstaufen (1) y la Europa despues del siglo XVI (1832). La historia moderna fué espuesta por Saalfeld, Hormayr y Münch, y un crecido número de autores escribieron acerca de la revolucion y de los acontecimientos contemporáneos. Merecen ser mencionados como documentos históricos los Anales europeos despues de 1795, publicados por Pössett (1804), fundador de la *Gaceta Universal* de Augsburgo, los cuales fueron suprimidos por mandato de la Dieta en el año de 1832 No pasaremos tampoco por alto la *Crónica*, de Venturini, la *Minerva*, el *Periódico histórico y político* de Bucholz, la *Noticia remota del mundo*, de Malten, y las *Misceláneas* sobre el estado mas reciente del mundo, de Zschokke, seguidas por las *Tradiciones* sobre nuestros tiempos.

Miguel Schmidt (1785 y sig.) en su *Historia, voluminosa de los Tudescos*, carece de solidez y de estension en sus juicios, asi como Krause, Risbeck, Heinrich, Westenrieder, aunque son acreedores en parte á nuestros elogios. Pero, despues de haberse verificado la reaccion contra el despotismo napoleónico, no se buscó ya la sucesiva evolucion únicamente de la estraña constitucion del imperio y la genealogía de los reinantes, sino tambien la vida del pueblo bajo todos sus varios aspectos, de donde se originó el espíritu de la nacion tudesca. Volfango Menzuel, en su *Historia*, inspira ódio contra los franceses con su narracion llena de vivacidad, pero declamatoria. La exageracion patriótica lo presenta todo bajo el aspecto de la perfeccion al verboso Luden. Pfister, que en la historia de Suabia se nos presenta rico por la parte de los hechos y de su espíritu adecuado, no salió igualmente airoso en la de los tudescos, que este autor dirige con especialidad á la enseñanza. En aquel pais no hay ciudad que no posea su historiador, y hasta las aldeas, los castillos y las corporaciones tienen los suyos. Justo Möser, ejercitando su pluma en los hechos de un pais muy reducido con su historia de Osnabruck, fué el primero que se dedicó á investigar el derecho nacional. La historia de la federacion suiza, comenzada ya por Juan Müller con exámen paciente de las fuentes, con riqueza de ideas y con un noble amor á la libertad, fué popularizada por Zschokke, como la de Baviera, y despues continuada por Monard y Guillemin. La historia de las ciudades anseaticas de Sartorius, la de Prusia, de Voigt y de Lanzizoll, la del orígen de los varios estados germánicos (1806), la de la formacion de las ligas libres de la edad media, (1827) de Kortum, y muchas otras, revelaban la condicion general de las ciudades ó de algunas de ellas en particular.

Arqueólogos preclaros (1), interpretaron las antiguedades, con especialidad los dos Niebuhr, dinamarqueses; uno de los cuales reveló las de Arabia, y el otro la vetusta constitucion romana. No hay gente estrangera ni tiempos que no hayan sido sujetados á exámen por los alemanes: cada discusion, cada arte y todas las invenciones han sido ilustradas por ellos; y merecen en las monografias aquella preferencia que se concede á los franceses en las Memorias. La historia eclesiástica adquiere cada vez mas importancia en un pais donde se encuentran siempre frente á frente universidades, pueblos y leyes de confesion diversa (2).

Prepararon en mayor abundancia aun materiales históricos y diplomáticos, cuyos conocimientos facilita el *Regesta* (3), y por cuyo medio se ponen en manos del historiador todos los hechos memorables de una época, de una familia y de un pais. Si algunos se estravian en minuciosidades por afectos municipales y por gusto á las curiosidades arqueológicas, incumbe á los historiadores generales escoger. El espíritu fantástico y

(1) En nuestra época no se hace ya distincion ninguna entre pueblos germanos y tudescos, pero es de conocer que en tiempos muy antiguos, estos dos pueblos formaron dos razas muy distintas, aunque no dejaban de tener puntos de semejanza, como lo han notado varios escritores alemanes, y entre ellos el señor Rancke, citado por Cantú en el testo.

(*Nota del traductor*).

(2) Antigua dinastía alemana originaria del castillo de Hohenstaufen.

(*Nota del traductor*).

(1) Heyene, Winchelmann, Meiners, Manso, Böck, Böttiger, Wolf, Tiersch, Voss, Creuzer, Ottfried, Müller, Ernesti, Hülmann, Gruber, Uckert, Lachsmuth

(2) Entre las muchas historias eclesiásticas, nombraremos las de Neander, Hase, Alrog, que en el prefacio da un buen juicio de los predecesores; Sloberg continuado por Kerz, que en cuarenta tomos llega tan solo hasta el año de 1152; los Katerkamp, Rauscher, Ritter, Riffel, Döllinger. Hay tambien algunas monografias de mucha importancia U. Rotteck, «Observaciones sobre la marcha, el carácter y el estado presente de los estudios históricos en Germania. *Mem de l' académie royale des sciences morales et politiques de l' Institut de France. Savants étrangers, T.* 1.»

(3) La palabra *Regesta* se deriva de los dos vocablos latinos *res* y *gesta*, y significa en su orígen etimológico, *cosa hecha* ó *cumplida*; pero en los tiempos antiguos, cuando todavia las negociaciones diplomáticas se redactaban en latin, la palabra *Regesta* se emplea para toda especie de escritos, memorias y protocolos, que hacian referencia á asuntos políticos entre príncipes soberanos, ó gobiernos de varios paises. Asi es, pues, que nuestro autor al hablar del *Regesta*, dice, *que por su medio se ponen en manos del historiador todos los hechos memorables de una época, de una familia, y de un pais.*

(*Nota del traductor*).

sistemático produce algunas veces por resultado, que el valor positivo de investigaciones laboriosísimas se disipe en abstracciones é idealidades.

Pero llegados á este punto nos conviene elevar nuestros votos, para que alguno sepa deducir de tantos trabajos parciales una historia verdaderamente universal, esto es, del camino contemporáneo de la humanidad entera; para que encuentre en los hechos particulares la ley que provoca el progreso y la que la dirige; para que desarrolle la idea eterna, entresacándola de las pasageras, y la justicia invariable de las mil formas mudables que la representan; en fin, para que nos brinde con la verdadera filosofía de la historia. Es de notar, sin embargo, que en las edades precedentes se habia divulgado el concepto de una decadencia cada vez mas creciente de la humanidad, y por lo tanto, el deseo de retroceder hácia los tiempos pretéritos, y fijar las miradas en los principios; mientras que hoy por el contrario, se ha hecho comun la idea del progreso; por lo que no se desprecia nada de lo pasado, pues que se tiene por cierto, que fué un mejoramiento sobre la condicion anterior. Hé aqui donde dimana la confianza de que debemos ganar continuamente en libertad y dignidad.

La adquisicion, y hasta el conocimiento de la verdadera libertad, son mucho mas difíciles para las gentes tardías y retrógradas, á quien la fuerza tiene segregadas ó comprimidas, ó mas bien en un estado de comodidad material, separada de la dignidad. Entre ellas, la tutela de la autoridad es un dominio semejante al de un amo; el mejoramiento un monopolio, y un sistema el comprimir los caractéres; los errores del entendimiento no vienen á ser iluminados sino castigados; y por último, se inflije como un don á la gente necesitada de accion, la miseria en que sume la inercia. Entonces los hombres no poseen la confianza que el genio exige, y consumen su vida en trabajos inútiles y en quejidos femineos; aceptan tarde asi el bien como el mal; convierten la resignacion en indolencia, la diferencia de las opiniones en luchas de partidos, que se calumnian, y desahogan el encono de la opresion en peleas de hermanos contra hermanos; su entusiasmo no traspasa la esfera en que se encierran los coros de bailarines y cantatrices, y satisfechos de una corrupcion que los llena, y de una degradacion á que contribuyeron adorando el becerro de oro, prefieren las cebollas de Egipto á las austeridades varoniles; y últimamente, regalan con el nombre de órden á la indolencia y con el de prosperidad al goce lujoso del rico. ¡Desdichados los pueblos que se chancean con sus propias cadenas, contraponiendo chistes frívolos, ó una sumision rencorosa á la opresion, porque no saben contraponerle el derecho! No hay porvenir para ellos. Los corrompidos están destinados á la tiranía como los cadáveres á los cuervos, y la historia no podrá narrar mas que sus humillaciones, que crecerán hasta el punto de que no dignándose mas los opresores de tiranizarlos, se contentarán con despreciarlos. Los buenos que nacen entre ellos malheridos ó descuidados porque son pacíficos, austeros y consiguientes á sus convicciones, no se resignan al yugo despótico ni menosprecian los poderes tutelares; pero sujetándose al ostracismo, apelan á los que sienten, piensan y juzgan; y reflexionando al mismo tiempo en su interior, como el hombre robusto que no tiene apoyo, conocen el mucho trabajo, la virtud, el heroismo, la abnegacion, que se requieren para crear y perpetuar á un pueblo; lo mucho que cuesta el conservar un puro desinterés en medio de tantos cálculos, el amor á la fatiga en los delirios del goce, la fuerza y viveza en el corazon, la inteligencia y la imaginacion en medio de la ocupacion preventiva y absoluta de los negocios y de los placeres. Entonces recordando que las cosas grandes no se cumplen precipitadamente, atemperan la impaciencia febril de lograr lo mejor, y procuran vigorizar con hechos perennes, en medio de la lucha de principios absolutos, el sentimiento moral, y el de la dignidad personal, que lleva á conocer y desear el complemento del propio derecho, y á elevar los ánimos hácia la causa suprema. Armándose, pues, de amor y confianza en los padecimientos, y regenerando la fraternidad en el dolor, llegan á tener la seguridad de que el sol da brillo con sus rayos dorados tambien á la nube, que se desplega á su frente, y con su propio espíritu auxilian al espíritu dominador. Entonces los que sufren se consolidan en sus esperanzas; é instruidos por la historia, sustituyen los ímpetus individuales con los esfuerzos combinados, y con la marcha de una direccion comun, mas mesurada, porque es mas firme, y mas determinada respecto del objeto á que aspira. Llegadas las cosas á este punto, no habrá ya saltos sino marcha bien dirigida, no revoluciones sino evoluciones, no idolatría de la fuerza sino culto del derecho; y los instintos del orgullo, del individualismo y de la insubordinacion, cederán el lugar á las facultades divinas del pensamiento y de la voluntad, por cuyo medio se llega al suspirado dominio de la libertad.

FRANCIA.—LA RESTAURACION.

La clase media de Francia, que habia logrado ventajas muy considerables en la gran revolucion de 1789, deseosa ahora de conservar sus adquisiciones, volvia á colocar en el trono á los Borbones, conjurándose contra Napoleon, que pretendia renovar lo pasado. El pueblo francés en esta circunstancia obtuvo de su antigua dinastía una constitucion política, bajo el título de *Carta*, que le otorgaba aun mas de lo que habia manifestado apetecer al estallar la revolucion. La *Carta* anulaba todos los privilegios, y dejaba únicamente al monarca el poder supremo de un magistrado hereditario, sin restablecer en su lustre y magnificencia á la aristocracia, que habia servido de blanco á la revolucion. Sancionaba, pues, que todos los franceses serian iguales ante la ley, y los habilitaba para llenar indistintamente todos los cargos públicos; proclamaba la libertad individual, la de la prensa y el libre ejercicio de los cultos; pero declaraba, que la religion del Estado seria la católica; garantizaba la inviolabilidad de las propiedades; las opiniones y tendencias políticas, que se habian manifestado hasta entonces contrarias á los intereses dinásticos de los Borbones, declaraba que serian olvidadas, y abolida la conscripcion; sancionaba que el rey seria inviolable, depositario del poder ejecutivo, gefe del Estado y de los ejércitos de tierra y mar; que serian sus atribuciones especiales, concluir tratados con las potencia estrangeras, declarar la guerra, nombrar sugetos para los públicos empleos administrativos, proponer leyes, promulgarlas y sancionarlas despues que la cámara de los pares y de los diputados las discutieran y votaran; hacer reglamentos y publicar las ordenanzas necesarias para la ejecucion de las leyes establecidas y para la seguridad del Es-

tado: declaraba ademas que los ministros que tenian el deber de arreglar las resoluciones del poder ejecutivo á los votos de la mayoría parlamentaria, asumirian la responsabilidad de los actos de la corona; que los pares, de número indeterminado y hereditarios, se nombrarian esclusivamente por el rey; que todos los individuos de la familia real serian pares por derecho de nacimiento, y adquiririan voto deliberativo á los veinte y cinco años; que las sesiones de los pares serian secretas, y últimamente, que los delitos de alta traicion se examinarian por ellos. Con respeto á los diputados, sancionaba, que se nombrarian de cinco en cinco años por los colegios electorales, que se renovarian en su quinta parte todos los años, que sus sesiones serian públicas, y que ninguno seria elegible hasta cumplir cuando menos cuarenta años y pagar mil francos de contribuciones directas. Añadía tambien que no se cobrarian mas impuestos que los decretados por el parlamento y sancionados por el rey; que este convocaria todos los años al mismo tiempo las dos cámaras, y que estaria en sus atribuciones disolver la de los diputados, enviándoles á sus jueces naturales; pero bajo condicion de que convocaria otra cámara en el término de tres meses.

Esta carta que nos ofrece el modelo de una monarquía temperada con un rey en quien reside el pleno ejercicio del poder ejecutivo, con ministros responsables y dos cámaras, una hereditaria y otra electiva que representa la mayoría de las clases medias, se diferencia de la constitucion inglesa en razon de que la iniciativa pertenece al monarca, al paso que sus ministros que intervienen en las sesiones parlamentarias y manifiestan libremente sus opiniones, pueden ser acusados por la cámara de los diputados y llevados ante la jurisdicion de los pares por delitos de alta traicion ó concusion. El sistema judicial, el código civil del imperio, las leyes que no obstan á la *Carta* permanecen en vigor en la época de la restauracion; pero se anula la ley de confiscacion de bienes y el derecho de indulto aumenta las prerogativas de la corona. La aristocracia, aun cuando se anula, como institucion política, conserva su prestigio fundado en la opinion, y ejerce alguna influencia en las clases inferiores de la sociedad. El clero no tiene existencia política, colectivamente considerado, pero goza la confianza del pueblo por haber salido de su gremio, se acomuna con los ciudadanos por educacion y con los nobles muy á menudo se relaciona, y últimamente, cualquier individuo tiene á su alcance los medios que pueden llevarle á puestos eminentes aun cuando pertenezca á la clase mas inferior del pueblo, que no toma parte en los negocios públicos.

Pero la *Carta*, que Luis XVIII consideraba como una concesion espontánea al reino, que los estrangeros le reconquistaban, los franceses restitucion y salvaguardia de sus propios derechos la juzgaban. Es de notar ademas, que llevar á cabo lo que la *Carta* sancionaba, era empresa muy áspera para un pueblo ageno á las formas consticionales, á la publicidad de los actos gubernativos y con especialidad al porfiar de una libertad novicia con el absolutismo inveterado. Tales convicciones sugirieron á algunos la idea consoladora de que la restauracion era un retorno al antiguo órden de cosas; pero habiendo llegado á conocer que sus despojos no podian reanimarse, se acogieron al estandarte de la libertad, en vez de obstinarse en cimentar un poder precario y deleznable. Los satélites doctrinarios de la *Enciclopedia* miraron despechados al gobierno establecido, que era á su entender una recrudescencia de la edad media. Los jacobinos y bonapartistas que habian fraternizado en los Cien dias del imperio, miraron enconados á un trono aniquilador de las ideas republicanas y desprovisto, sin embargo, de aquel poder absoluto que conculca y pasa adelante. A las masas que habian visto rodeado el trono de pendones victoriosos, les parecia ahora deslucido, y los banqueros que habian perdido las pingües ganancias que sacaban á consecuencia de las leyes restrictivas y de los monopolios se quedaban muy poco satisfechos.

En cambio, los realistas que habian vuelto á los patrios hogares llenos de ideas de venganza y animados de espíritu reaccionario, solicitaban como recompensa debida á su fidelidad pasiva ó á su emigracion laboriosa, empleos para sí y medidas muy severas contra los autores de los delitos antiguos y de las desventuras mas recientes. Así es, pues, que preponderando sus votos en la cámara de **1815**, la escitaron á usar de rigor contra el mariscal Ney, cuya sentencia á pena capital, como lo dijo su abogado Dupin, fué injusta, porque no fué dejado libre el campo para su defensa. Se vieron entonces las cortes prebostales, siempre que se alteraba la tranquilidad pública, restablecerla por do quiera, derramando torrentes de sangre; la anmistía, punto de partida de todo gobierno que no sea insensato, sujeta á contradicciones y reducida por casos escepcionales á límites estrechos, y algunos personages separados del Instituto científico reformado, como si las ciencias se acogieran tal vez á las banderas de las facciones. En la tribuna resonaban diatrivas incesantes contra la revolucion, y la pregonaban símbolo de la impiedad soberana, mientras que de sus ventajas disfrutaban los individuos á quienes su violencia no habia perjudicado, y finalmente, no queremos pasar por alto, que la faccion en que se apoyaba el gobierno, se trocó en partido de oposicion y procuró fortalecer el ordenamiento clerical y provincial tan solo porque el gobierno procedia con mas moderacion.

Se formó, pues, una reunion extraparlamentaria de realistas exagerados que franqueaban sus sesiones á todos los individuos, que ya con las armas de la ciencia, ya con medios pecuniarios, ya con una elocuencia seductora, ya con súplicas y ruegos pudieran granjearse las voluntades de la muchedumbre. Estos tales tenian sus sesiones, conferencias y partidas de recreo bajo el patrocinio del conde de Artois, que fué mas tarde Cárlos X, y de otros príncipes que miraban con repugnancia las trabas impuestas al poder real. Luis XVIII, estimulado por su ambicion, deseaba tambien colocarse en primer término y hacer alarde de su propia autoridad, traspasando las formas constitucionales que escudan al monarca bajo la responsabilidad ministerial; pero los afectos al trono se atenian á la *Carta*, y Chateaubriand la juzgaba la sola ancla de salvacion en el mar tempestuoso que agitaba el navío del Estado, al paso que el general Foy esclamaba: «El que quiera mas que la *Carta* ó menos que la *Carta* ú otra cosa que no sea la *Carta*, falta á sus juramentos.»

Ojalá estas disensiones nos pusiesen en guardia, pues, las vemos reproducidas mas ó menos por do quiera el régimen constitucional empieza á levantar cabeza; y de los errores de Francia, que muy repetidas veces se toma por modelo, no se sabe sacar partido para evitarlos.

Las heridas que aquel reino habia recibido y que

tenia que cicatrizár, eran muy graves. Los aliados convinieron entre sí, en que pagaria los gastos de la guerra y el miedo que Francia les habia causado La malhadada invasion de 1815 habia disipado quinientos millones de francos del tesoro nacional, que se vió obligado á desembolsar setecientos cincuenta millones en tres años, y mas tarde doscientos ochenta. Ademas, reclamaban varios acreedores al gobierno francés, y con especialidad los paises del Rhin que habia abandonado, la cantidad de mil seiscientos millones que por mediacion de Wellington, se quedaron reducidos á doscientos cuarenta. Así es como la deuda pública de Francia subió de mil doscientos sesenta á tres mil seiscientos sesenta millones de francos. Este castigo que era por cierto muy cruel para un pueblo que se habia colmado de tanta gloria, nos da á conocer la impertinencia de los aliados que protestaban desear anhelosamente la paz, sin fijarse en que el gobierno francés para satisfacer tan enormes cantidades, tenia que acudir á medios que exacerbarian los ánimos. Pero enconaban mas y mas al pueblo la alegría provocadora de sus invasores y la vista de los pendones estrangeros, que ondeaban sobre las murallas de sus ciudades, desplegando al viento las huellas nacionales victoriosas que llevaban aun estampadas. Y últimamente, cuando el ejército que ocupaba el territorio francés se retiró y el gobierno de aquel pais (setiembre de 1817), ya dueño de sí, entró en la Santa alianza, echó de ver que esta le estimulaba con aire amenazador á implantar tambien en Francia sus ideas absolutistas. Pero el partido de la oposicion legal, y el que no podia aspirar á este título estaban entrambos resueltos á contrarrestarlas.

Esta última tenia tres matices: veinte mil oficiales arrojados de los campamentos al reposo, que dirigian sus miradas á Santa Helena ó las fijaban en el vástago napoleónico que crecia bajo las alas del águila austriaca, esperando que esta les favoreceria ó para elevar al trono al hijo de una archiduquesa ó para turbar la paz de sus molestos vecinos. Otros en sus ensueños fabricaban repúblicas, de los cuales, unos la deseaban con La Fayette pacífica y doméstica, como la de América, y otros llena de fuerza y poder como la del 93, para que inspirara terror á los reyes y esperanzas á los pueblos. Un tercer partido se acordaba de que para dar cima á la revolucion inglesa fué menester lanzar del trono á la dinastía restablecida y poner á otra en su lugar que lo debiese todo á la revolucion, y no cobijase venganzas en su seno ni amargas reminiscencias. Todos estos hombres que se daban el título de *independientes*, procuraban atraer á sus intereses la clase media, solicitándola, ya con esperanzas, ya con temores, acogiendo á todos los individuos que los Borbones dejaban mal satisfechos, empleando para lograr su intento periódicos y caricaturas, y abatiendo á los misioneros y jesuitas, bajo cuyo nombre se comprendia generalmente á los clérigos celantes y á sus favorecedores. La oposicion legal por su parte maniobraba en las cámaras que se consolidaban con sus poderes constitucionales.

En Inglaterra hace ya dos siglos que la política lo discute todo públicamente y bajo la vigilancia del pueblo, que la obliga á conformarse con los intereses de la nacion. Pero Francia, novicia aun en la senda constitucional, se manifestaba tan instable cuanto sus ministros, que como pilotos inespertos truecan la brisa por tempestad y pierden de vista el Norte. El pueblo ademas, poco avezado á las discusiones políticas, y dotado de fantasía muy viva, se inflama con el clamoreo y el sonido de las palabras generosas.

Eran bases de la oposicion legal la ley electoral y la censura, pues un gobierno representativo no puede subsistir sin la prensa libre, y muchos realistas tambien la defendian: entre estos Chateaubriand, el cual parecia apostrofar á los Borbones en esta forma: «Yo sostendré vuestro cetro con tal que vosotros respeteis el mio,» y luego esclamaba: «No quiero que un censor, si nacieran otros Copérnicos y Galileos, pudiese de una plumada sumergir en el olvido un secreto que el genio del hombre pudiese haber arrancado á la Omnisciencia divina.» La censura, añadia Daunou, que fué siempre parcial, lo es esencialmente y es imposible que no lo sea; la censura es una arbitrariedad absoluta.» Royer-Collard, á pesar de que habia solicitado leyes restrictivas para la prensa, decia con sarcasmo: «Fué mucha impertinencia haber dejado al hombre en el dia de la creacion escaparse libre é inteligente por el universo.» De aquí se han originado los males y los errores. Pero una sabiduría mas elevada viene á reparar la culpa de la Providencia, á poner coto á su indiscreta liberalidad y á prestar á la humanidad, sábiamente mutilada, el servicio de sublimarla á la inocencia bienaventurada de los brutos.

En cuanto á las elecciones, base del sistema representativo, el gobierno procuraba sujetarlas á su influencia. Rechazado el método directo, y establecido el doble grado, las elecciones se agitaron primeramente entre ultra-realistas y moderados; luego entre moderados, ministeriales y doctrinarios, y en resolucion entre doctrinarios é independientes.

Royer-Collard, que habia combatido el sensualismo de Condillac, como causa del envilecimiento de los ánimos bajo Napoleon y del despotismo brutal del terror y de la espada, debia los arranques de su elocuencia al odio contra un sistema y á la oposicion de sus contradictores y no al amor del pueblo, que él deseaba mas bien verlo separado de la constitucion, en razon de que la época del terrorismo en Francia lo habia indispuesto contra la soberanía popular. Por lo cual, considerada la cámara como electiva y no como representativa, y á los que la componian como diputados de la cámara y consejeros del rey y no como diputados del pueblo. Adquirió mucha importancia con hablar muy poco y con escribir menos aun; y por que recopilaba las discusiones en forma dogmática, y con frecuencia sus palabras se convertian en doctrina, sus partidarios fueron llamados *doctrinarios*, nombre por lo demas vago, como todos los que sirven para calificar á los partidos, y que cada cual interpretaba á su talante. Los doctrinarios no estaban cursados en negocios públicos, y eran legistas y literatos; que pretendian arreglar la política á algunas máximas abstractas qus se habian formado. Estos, contrarios á los absolutistas, que todo lo miraban por un solo lado, tendian á consolidar los poderes de hecho, que resultan de la propiedad, de la riqueza y de otras ventajas que dependen de las varias posiciones sociales, y á poner de acuerdo estos poderes entre sí por medio de transacciones; al revés de aquellos liberales que querian limitar la esfera de la autoridad de los poderes mencionados, menoscabando nuestra existencia lo mas posible, aislándonos casi de la vida social (1), y ha-

(1) Aspiraba con entusiasmo á un porvenir, pero no

ciendo objeto de la política los intereses de la clase media.

LIBERALES.

(1767—1830). Benjamin Constant de Lausana, publicista del liberalismo de aquella época, se limitaba con respecto á la religion y á la política á las ideas protestantes. Hombre de mente robusta, pero de temperamento débil y de ánimo frio, introdujo en Francia la literatura germánica, y en la filosofía la moral de sentimiento, que se sujeta á la fluctuacion de la conciencia de cada cual. Sus ideas, sus pensamientos, la versatilidad de su ingenio, la frivolidad de sus costumbres, su culto á Voltaire y su hábito de satirizar, le hicieron colocar en aquella escuela inglesa, que tuvo por orador á Monnier, por hacendista á Necker, por heroina á Stäel y por adepto al emperador Alejandro. Despues de haberse opuesto á Napoleon sin comprender que este representaba la Francia, se le asoció en el trascurso de los *Cien dias*, aconsejándole que formase una cámara de pares hereditarios como la de Inglaterra. Durante la restauracion se puso á la cabeza de aquel liberalismo ciudadano, que luchaba contra la soberanía nacional, impelido tan solo por la intencion de garantizar la independencia individual contra la accion del poder. En el sistema representativo, que vive únicamente de ficciones y contrapesos, y que por sus complicaciones da cierta ventaja á los ingenios delicados sobre los ánimos fuertes, pero sencillos, se puso en primera línea, porque así lo mandaron el gusto que habia inspirado al pueblo y las simpatías con que la juventud lo regalaba, aunque no hubiese revelado jamás vigor, y sus frecuentes contradicciones le culpasen de instable escepticismo. Como protestante se oponia á los clérigos; y porque tenia facilidad é ingenio, así escribiendo en los periódicos como hablando en la tribuna, formó con sus artículos un curso político-constitucional, en que establece como objeto de toda humana asociacion la libertad individual, garantizada por la libertad política. Dice que los antiguos tendian á comunicar el poder social á todos los ciudadanos, y los modernos á asegurar los goces privados, y que las instituciones políticas son contratos, en los cuales el hombre renuncia lo menos posible de su primitiva independencia; por lo que la sociedad no tiene mas jurisdiccion sobre los individuos que la necesaria para impedirles que mútuamente se perjudiquen.

Nosotros que no admitimos estas teorías, opinamos que tanto el individuo como la sociedad existen para el género humano, á fin de que se vaya perfeccionando mas y mas y las naciones adquieran el desarrollo mayor posible, y que cada individuo, por la parte que le corresponda, debe llevar el tributo de sus facultades personales y de su amor para el bien de todos.

Segun las doctrinas estériles de Benjamin Constant, la concurrencia insdustrial es de derecho absoluto; toda intervencion del poder social y toda imposicion que no es mandada por una necesidad imperiosa son una usurpacion; la direccion social no debe tener cabida en el órden material y aun menos en el moral; la religion debe conformarse al sentimiento de cada individuo, y la educacion de los hijos debe dejarse abandonada á los padres. Ademas, siendo el único objeto de toda sociedad la independencia individual, serán únicamente sus miembros los que puedan proporcionársela, á saber, los propietarios. Combatiendo en esta forma todos los privilegios aristocráticos, se consolidaban los de los ciudadanos, y por consiguiente se reprobaba la eleccion del doble grado. Pero si el único interés real es el de los individuos y el interés general no es mas que una transaccion entre estos, la nacionalidad desaparece y se reduce á municipio. El solo gobierno verdadero será entonces el comunal, y la autoridad central se limitará á resolver las contradicciones que se originen de las pretensiones respectivas de las localidades.

De todo lo que va dicho deducia Benjamin Constan su teoría de la monarquía constitucional, que se quedába reducida á un oficio neutro y meramente moderador entre los principios activos: el poder ejecutivo, segun su doctrina, competia á los ministros y no dependia del monarca, el cual debia atender únicamente á conservar en su esfera á las autoridades, ó mudando de ministros ó disolviendo las cámaras. Lo que se formuló mas tarde en estos términos: «El rey reina y no gobierna.»

Con respecto á la religion, que la consideraba en sus formas y desarrollo, y en relacion con el politeismo romano, sostiene que es progresiva como toda civilizacion; y que lejos de fundarse en una concepcion necesaria de Dios y en el encadenamiento de las cosas, es una disposicion instintiva de nuestro espíritu, un sentimiento revestido de dogmas arbitrarios á propósito para satisfacer una necesidad lógica, y un vano teismo acompañado de una revelacion suprema, que se verifica una sola vez sin ninguna autoridad mas que la de la conciencia individual; que el culto vulgar de los antiguos no era sino un reflejo de las tradiciones mas puras que contenian los colegios sacerdotales y los antiguos misterios; que la teología y la mitología son absurdos y aberraciones de la mente ó engaño del sacerdocio; y que en donde éste no se halla constituido y el culto se deriva espontáneo de la opinion, como en Grecia, se perfecciona poniéndose en armonía con la civilizacion.

Hemos querido esponer con latitud esta mezcla de la antigua enciclopedia, con las doctrinas de Kant, por la sencilla razon de que es la verdadera espresion del sistema que liberal se apellidaba á la sazon, y que amedrentaba á los reyes sin poder inspirar mucha confianza al pueblo.

Luis XVIII, á pesar de que como gefe de los emigrados, es de suponer que tuviese ideas muy altas de la monarquía, se manifestó celoso no solamente de restablecer el honor primitivo de su nacion con respecto de los estrangeros, sino tambien de consolidar la *Carta*. En efecto, despues de haber disuelto la cámara, que se daba á sí misma el título de mas realista que el rey, figuraron en la nueva cámara que se convocó en 1818 Lafayette, Manuel y otros personages de igual temple. El nuevo ministerio, cuya alma, mas bien que gefe, era Decazes, valido del rey, se inclinaba á las concesiones; y aunque los realistas le comprimiesen y obligasen á caminar á tientas sin poderse pronunciar decididamente, fué abolida la censura, fueron sujetados al jurado los delitos de imprenta, y los editores

sabia cual; á una libertad, cuya fórmula, si hubiese querido darle una, seria esta: un gobierno cualquiera con la mas grande cantidad posible de garantías individuales y la menos posible de accion administrativa.—*Thiers, Préface aux dixans d'études historiques.*

responsables de periódicos obligados á dar fianzas, fueron considerados tan solo como cómplices en los delitos de imprenta á que contribuyeran.

Pero los liberales moderados se habian propasado tambien hasta el esceso, nombrando diputado, con la intencion casi de abochornar á la dinastía restablecida, á Gregoire (1), que habia depuesto su mitra episcopal, y habia sido regicida. Luis XVIII, que lo comprendia todo, dijo, al abrir las cámaras en el año de 1818: «Una inquietud vaga, pero cierta, embarga los ánimos; cada uno quisiera estar seguro de que lo presente dure; la nacion disfruta incompletamente de las ventajas del régimen legal y de la paz, porque teme que la violencia de las facciones se las arranque, y se amedrenta de la espresion muy patente de sus designios.»

Manifestábase en estos términos (hecho por cierto nuevo) la diferencia que mediaba entre los gobiernos y la nacion: los primeros obraban en la superficie, la segunda se agitaba en el fondo en donde vivia aun la revolucion, que en los primeros se habia apagado. Pero aquel gobierno en vez de ponerse á la cabeza del movimiento social, cuyos estremecimientos oia, se obstinó en hacerlo retroceder condescendiendo con la voluntad de unos pocos; y las amonestaciones de sus amigos y de los que querian retraerle de los procedimientos ilegales fueron vanas. Tayllerand esclamaba: «Aquello que todos los hombres ilustrados de un pais, proclaman sin variacion ninguna por muchos y diferentes años como bueno y útil, debe reputarse necesidad del tiempo: tal es la libertad de la imprenta. En nuestra época no es fácil engañar por mucho tiempo: entrar en una lucha en que todo un pueblo toma parte, es un error; y en el dia cada error político lleva consigo peligros.»—Manuel decia: «¿A qué tienden estas restricciones intempestivas? ¿á apagar el volcan? ¿pero ignorais vosotros que la llama chisporrotea á vuestros pies, y que sino le facilitais una cómoda salida estallará envolviéndoos en sus ruinas?»

Estas discusiones de la cámara puestas en conocimiento del público, se exageraban por los periódicos, por la intriga de los partidos y por el miedo que inspiraban en el vulgo; por lo cual los ánimos en gran manera se agitaban, y las asambleas electorales, las escuelas, las plazas, alentaban pensamientos hostiles. Pero el gobierno se enardecia aun mas cuando veia que fuera de su gremio los pueblos se levantaban contra los reyes.

ASESINATO DEL DUQUE DE BERRY.

Entretanto el duque de Berry, heredero presunto del trono, sucumbió bajo el puñal de Louvel, 13 de febrero de 1820 (1), cuyo asesinato fué atribuido á la

(1) Restablecida la antigua monarquia en Francia, la eleccion de Gregoire era un anacronismo impudente y contrario á todos los principios de la sana política, porque este antiguo prelado, que despues de haber faltado á los deberes que le imponia la santidad de su ministerio, se habia escedido hasta el punto de decir: *la historia de los reyes es el martirologio de los pueblos*; no podia ser un elemento de oposicion en la cámara, sino un gérmen de disolucion contra el nuevo órden de cosas. Ademas, Gregoire con haber aceptado el cargo de diputado, contravenia implícitamente á sus antiguos principios, porque se declaraba miembro de un gobierno presidido por aquel poder monárquico, que él habia contribuido sobremanera á destruir, y representado por el hermano de Luis XVI.

(*Nota del traductor.*)

(1) A pesar de que nadie ignora el asesinato del duque de Berry, creemos muy oportuno trascribir en esta nota los pormenores de aquel hecho que ha influido sobremanera en la política francesa, y cuyas consecuencias no han llegado todavía á su fin. Son muchos los escritores que han consignado en sus páginas la muerte del señor duque de Berry; pero nosotros trascribiremos las palabras de Chateaubriand, entresacadas de sus *Memorias, cartas y documentos auténticos concernientes á la vida y muerte de S. A. R. Cárlos Fernando de Artois, duque de Berry.* El autor en esta ocasion pone de manifiesto todo su afecto hácia los Borbones de Francia, y tal vez se escede en elogios, pero esto no altera la verdad de los hechos referidos con exactitud, ni los pormenores mas calificativos de aquel atroz asesinato cometido en la persona del heredero presunto de la corona.

Trascribiremos tambien en esta nota los presentimientos del señor duque de Berry, referidos por el mismo Chateaubriand, comparados con los de Enrique IV, y acompañados de algunos detalles, que pueden ofrecer materia para reflexiones serias y profundas al filósofo, que descubre muy á menudo en los grandes acontecimientos antiguos y modernos, cierta semejanza asombrosa en las circunstancias, asi principales como accesorias que los acompañan. En efecto, se han hecho observaciones semejantes con respecto á algunos sucesos relativos á Napoleon y á Luis XVI, y con especialidad acerca de sus bodas con dos archiduquesas de Austria, como lo indican los historiadores del imperio. Pero volvamos á nuestro asunto y vamos á trascribir los dos trozos de Chateaubriand, traducidos con bastante regularidad y acierto por el señor marqués de las Hormazas.

«No es esta la primera vez que ha sido derramada la sangre cristiana en aquellos espectáculos que la iglesia llama el pequeño paganismo, *en los dias de carnaval, consagrados al viejo que lleva la guadaña.* Es para los fieles una tradicion de los juegos del anfiteatro y una herencia del martirio.

»El domingo 13 de febrero, el señor duque y la duquesa de Berry fueron á la ópera, en la que los bailes y los juegos eran adecuados á las locuras propias de aquel tiempo del año. Se aprovecharon del intermedio de un entreacto para visitar en su palco al duque y la duquesa de Orleans. El señor duque de Berry acarició á los niños, y estuvo jugando con el duquesito de Chartres. El público, lleno de alegría al ver esta union de sus príncipes, los victoreó por diferentes veces.

»A la señora duquesa de Berry la dieron al volverse á su palco con la puerta de otro palco, que abrieron al mismo tiempo en que pasaba. A poco rato, hallándose ya cansada quiso retirarse. Serian las once menos algunos minutos, y el señor duque de Berry fué á conducirla á su coche, con ánimo de volver á entrar en seguida en el teatro.

»El coche de la señora duquesa de Berry estaba ya arrimado á la puerta. Los soldados de la guardia habian permanecido en lo interior, porque hacia ya algun tiempo que no permitia el príncipe que saliesen. El único que estaba de centinela presentó las armas, y volvió la espalda á la calle de Richelieu. El conde de Choiseul, edecan de monseñor, estaba á la derecha del centinela al rincon de la puerta de la entrada, vuelto tambien de espaldas á la calle de Richelieu.

»El conde de Mesnard, primer caballerizo de la señora duquesa de Berry, la dió la mano izquierda para subir á su coche, asi como á la condesa de Bethizy, y el señor duque de Berry las daba la mano derecha. El conde de Clermont Lodéve, gentil hombre de honor del príncipe, estaba detrás de él, aguardando á que S. A. R. volviese á entrar para acompañarle.

»En este tiempo llegó un hombre, por la parte de la calle de Richelieu, y pasó rápidamente por entre el centinela y un lacayo que estaba levantando el estribo del coche: dió un empujon á este último, y se arrojó sobre el príncipe, al mismo tiempo en que éste, volviéndose para entrar en la ópera, decia á la señora duquesa de Berry: «Adios, pronto nos veremos.» El asesino, apoyan-

casa de Orleans, á los bonapartistas, hasta al ministro Decazes, y con especialidad á los liberales. Pero se averiguó que fué la obra de un solo individuo, que exaltado tal vez por la lectura de los periódicos y por el ejemplo de otros hechos semejantes, obró sin direccion de partidos y se sujetó impasiblemente al último suplicio. La afliccion de la casa real y de sus favorecedores, fué mitigada en parte por haberse anunciado en cinta la viuda del muerto Berry. Pero aquel golpe homicida se alegó como testo contra el descuido del gobierno; y el servilismo inspirado por la indignacion en las cámaras, las indujo á solicitar leyes restrictivas contra las doctrinas perversas que amenazaban destruir la religion, la moral, la monarquía y los derechos. Por lo tanto se cercenó la libertad personal y periodística, castigándose de esta manera á la nacion por la perpetracion de un crimen que no queria considerarse como un hecho aislado. La cámara, elegida bajo las nuevas influencias, retraia al monarca de la moderacion, y el ministro Villéle se propuso sofocar lentamente la revolucion.

Los mas acalorados, que no podian dar rienda suelta á su ira por medio de la prensa, la reconcentraron toda en las sociedades secretas, y la de las carbonarios tomó ensanche; por lo que en el año de 1820 estalló una sublevacion en París, que se estendió á

do la mano izquierda sobre el lado izquierdo de la espalda del príncipe, lo clava un puñal con la mano derecha en el lado derecho, un poco mas abajo de la tetilla. El conde de Choiseul, creyendo que aquel miserable era un hombre que tropezaba con otro al correr involuntariamente, le empuja de sí, diciéndole: «Mire V. lo que so hace.» ¡Lo que hizo... estaba ya hecho!

»Impelido por el asesino sobre el conde de Mesnard, echó la mano el príncipe al lado, en donde creyó que no habia recibido mas de una contusion; pero al instante se desengañó de lo contrario, y dijo: «¡He sido asesinado, este hombre me ha muerto!—¿Habeis sido herido, monseñor?;» le preguntó el conde de Mesnard; y el príncipe respondió con voz fuerte. «¡Me han muerto! ¡me han muerto! ¡He aquí el puñal que me han dejado clavado!»

»Al primer grito del príncipe echaron á correr detrás del asesino, que huyó por la calle de Richelieu, los condes de Clermont y de Choiseul, el centinela, que se llamaba Desbiez, uno de los lacayos y otras muchas personas. La señora duquesa de Berry, cuyo coche no habia echado á andar todavía, oye la voz de su marido, y quiero arrojarse por la puertecilla que estaba entreabierta; pero la condesa de Bethizy la detiene por el vestido: uno de los lacayos la detiene igualmente para ayudarla á bajar; mas diciendo ella: «Dejadme, yo os lo mando,» se arroja con peligro de su vida por cima del estribo del coche. El príncipe se esforzaba á decirla desde lejos: *no bajeis*. Acompañada de la condesa de Bethizy corre la señora duquesa hácia monseñor, á quien sostenian el conde de Mesnard, el de Clermont y muchos lacayos. El príncipe entregó el puñal que sacó de su seno á Mr. de Mesnard, que habia sido el fiel amigo de su destierro.

»En el pasadizo en que estaba la guardia habia un banco, sobre el cual sentaron al señor duque de Berry, con la cabeza apoyada contra la pared, y lo desabrocharon los vestidos para reconocer la herida, que arrojaba mucha sangre. Entonces el príncipe volvió á decir de nuevo: «¡Soy muerto! ¡llamad á un sacerdote! ¡Ven, esposa mia, para que muera en tus brazos!» Le sobrevino un desmayo. La jóven princesa se arrojó sobre su marido, y en un instante se llenaron de sangre sus vestidos de gala. Cogido ya el asesino por un mozo de café llamado Paulmier, por el centinela Desbiez, cazador del 4.º regimiento de la guardia real, y en seguida por los señores David, Lavigné y Bolard, gendarmes, habia sido conducido á la puerta en donde cometió su crímen. Lo rodearon los soldados, y era temible el que le hiciesen pedazos. El conde de Mesnard los mandó que no le tocasen. El conde de Clermont dió órden para que le condujesen al cuerpo de guardia, y fué tras él. Allí le registraron, y le encontraron otro puñal con su vaina, como tambien la vaina del puñal con que cometió el crímen. Estos objetos fueron entregados al conde de Clermont, quien por su parte los puso en manos del conde de Mesnard.

Presentimientos del señor duque de Berry comparados con los de Enrique IV.

»Madama de Sevigné llama al ruiseñor el *precursor de la primavera*: la jóven princesa, hija de nuestro amable príncipe, habia venido á anunciarnos la vuelta de aquellos hermosos dias de la monarquía, y á predecirnos un hermano y un rey. El nacimiento de Madlle. habia aumentado la ternura del señor duque de Berry para con su esposa: amaba á esta princesa como á la madre de los monarcas futuros que habian de asegurar el reposo del Estado: el amor de la patria aumentaba en él el amor paterno. Sin embargo de todo esto se veia acosado de ideas lúgubres.

»Existe en Francia una cierta clase de hombres, ó de abortos revolucionarios, que jamás pueden definirse bien, y son la misma villanía viviente, y (si así se quiere llamar) personificada, que tiene por alma el crímen. Estos hombres, envueltos en el desprecio bajo un gobierno regular están reprimidos, y para dar salida á la voz de su conciencia, recurren á las cartas anónimas. Estas cartas no son otra cosa, por decirlo así, sino la copia de las páginas de aquel libro eterno, en donde están escritas las atrocidades del pensamiento. Muchas veces le habian dirigido al señor duque de Berry cartas de esta especie, y se habian multiplicado en los últimos tiempos, siendo su estilo cada vez mas atroz. Al príncipe lo habian causado bastante impresion, bien tuviese ya presentimientos secretos, ó bien porque no pudiese desconocer tampoco los síntomas de una disolucion social.

»Tambien Enrique IV habia presentido su fin. «Por Dios que yo moriré en esta ciudad, repetia á Sully: jamás saldré de ella: me asesinarán. Veo muy bien que ponen todo su último recurso en mi muerte.» En otra ocasion dijo á María de Médicis. «Amiga mia, si esta consagracion no se hiciera el jueves, os aseguro que pasado el viernes no me volveriais á ver.» Tambien la dijo en esta ocasion:» Pasad, pasad, señora regenta.» En otra ocasion dijo á Mr. de Guisa: «Vosotros ya no me conoceis; pero moriré un dia de estos, y cuando me hayais perdido conocereis lo que valia.» Bessompierre, que estaba presente, quiso distraerle con ideas menos tristes, haciéndole una enumeracion de sus felicidades. Enrique principió á suspirar, y le replicó: «Amigo mio, será al fin preciso olvidar toda esa prosperidad. «Era forzoso, dice Perefixe, que hubiese muchas conspiraciones contra la vida de este buen rey, pues le habian dado aviso de ello de veinte partes, y se hizo correr la voz de su muerte en España y en Milan; y pasó un correo por la ciudad de Lieja ocho dias antes que fuese asesinado, y dijo que llevaba á un príncipe de Alemania la noticia de que habia sido asesinado el rey de Francia. ¡Qué semejanza tan singular! La muerte del señor duque de Berry fué tambien anunciada de antemano por viageros, por cartas y por correos. La noticia era pública en Lóndres ocho dias antes del acontecimiento. Ultimamente, el duque de Berry tenia que perecer, como Enrique IV, en una fiesta.»

Pero despues de haber trascrito lo que nos ha dejado consignado Chateaubriand, sobre la muerte del duque de Berry, diremos unas pocas palabras acerca del asesino Louvel.

A pesar de que el señor duque de Berry, pidió con instancia y mucha generosidad la gracia de Louvel á Luis, éste no quiso concedérsela, no tan solo por la atrocidad del crímen, sino tambien porque semejante perdon hubiera producido un escándalo en toda Europa. Louvel, pues, fué condenado al último suplicio por la cámara de los pares, pero tuvo bastante fuerza de ánimo para arrostrar la muerte con valor, y protestó hasta su fin no tener cómplices de ninguna especie.

(Nota del traductor).

muchos otros paises, y en el de 1822 hubo otros cinco motines, que dieron un golpe en vago porque carecian de aquella fuerza que se deriva de la discrecion y de la que suministra la audacia. Los gefes del levantamiento de la Rochela espiraron en el cadalso; y el general Breton y sus compañeros, condenados á pena capital, murieron en Saumur gritando ¡viva la república! Pero, mientras que el pueblo dejaba obrar al gobierno, porque aquellas conjuraciones eran de la clase media y no de las clases populares, la monarquía se robustecia castigando á sus enemigos, y obraba en sentido reaccionario. En los actos judiciales se hacian figurar como gefes de aquellos trastornos á La Fayette, á Manuel, á Constant, al general Foy, al banquero Lafitte, y se suponia, que un personage muy alto, contra el cual nadie se atreveria á dirigir sus golpes, prodigaba consejos y dinero. En cambio, se denunciaba al conde de Artois como gefe de un gobierno oculto, que esparcia por todas partes agentes realistas con objeto de restablecer la monarquia absoluta.

Hemos hablado en otro lugar de la espedicion contra los liberales de España y de sus fáciles triunfos, que se quisieron desdichadamente exagerar en Francia, para que sirvieran de aureola al duque de Angulema, y condecoraran al pacifico estandarte blanco con laureles que muy pócole convenian. Y por lo tanto Chateaubriand intentó vanamente engañar á los presentes y venideros, ponderando aquella espedicion con el nombre del acto mas político y mas robusto de la restauracion (1), pues que los liberales advirtieron en ella una baja condescendencia con la política de los aliados, y el propósito de sembrar allende los Pirineos el despotismo para implantarlo luego en Francia, é imitar lo que los estrangeros habian hecho en la misma Francia revolucionada, esto es, imponerle una forma de gobierno interior. En esta oportunidad *Manuel* dijo: «El espíritu de revolucion es peligroso, pero lo es tambien el de la contrarevolucion. Las revoluciones que caminan hácia adelante pueden escederse, pero andando adelante á lo menos se llega. Si creeis que Fernando de España se halla en peligro, no renovad las circunstancias que arrastraron al patíbulo á los que os inspiran tan vivo interés. La intervencion estrangera en la revolucion francesa, precipitó á Luis XVI... «Estas frases y el valor frio del orador, hicieron estallar la indignacion de los realistas, que violando (marzo de 1823) la independencia de un representante del pueblo, hicieron arrastrar á *Manuel* por los gendarmes fuera de la sala de los diputados. Asi es, que despues de haber impuesto trabas á la imprenta, querian imponerlas tambien á la palabra. Pero la razon conculcada por la fuerza debia triunfar.

Sin embargo, la victoria y aquellos grandes golpes de los realistas dieron al gobierno, como siempre acontece, cierta popularidad, é inspiraron bastante confianza al ministro Villéle para hacer retroceder la Francia hasta el absolutismo. En efecto, disolvió la cámara para convocar otra que le fuese mas adicta, y las nuevas elecciones salieron conformes á los manejos y esperanzas de los realistas, pero los individuos separados de las cámaras formaban un cuerpo numerosísimo de enemigos; y la ley que dilataba hasta siete años la duracion de esta cámara, que se debia, trascurrido este término, totalmente renovar, se reputó una infraccion de la *Carta*. Es cierto, que la legitimidad de los pueblos reside en las elecciones, y que el que atente á estas, los incita á atentar contra la legitimidad de los reyes.

A los intereses políticos se juntaban ahora los religiosos, ya que bajo Napoleon, en cuya época las prisiones y las deportaciones habian ocupado el lugar de la razon, no habia quedado libre el campo para discutir acerca de los privilegios de la Iglesia y de sus relaciones con el Estado. La *Carta* de 1815 al declarar que la religion del Estado seria la católica y que los demas cultos estarian bajo la proteccion gubernativa, habia quitado á la primera la libertad concedida á los segundos; y la alianza entre el trono y el altar en vez de realzar aquel, habia rebajado á este. El concordato con Francia costó á Roma mas penas que le habria costado con cualquiera otra Potencia, por no haber querido abandonar las ideas de temor y respeto que inspiraba en un tiempo y en un Estado que habian ya parecido. El gobierno se inclinaba á la religion, pero no se atrevia á manifestarlo francamente; y tachando con frecuencia de abusos algunas verdades que los obispos anunciaban en sus pastorales, les obligaba á dar sus cuentas y dejaba difundir no tan solo los libros irreligiosos, sino tambien los inmorales, que esparcian en el vulgo incredulidad y libertinage, aun mas de lo que se habia osado en tiempo de los enciclopedistas. Desde el año de 1817 hasta el de 1821 se

(1) He aqui uno de los borrones mas indelebles que han manchado la fama política de Chateaubriand, y que imprimieron á la Francia, constitucional el sello de la contradiccion política en la forma del gobierno que habia adoptado. Desde entonces la Francia ya constitucional ya republicana, ha tomado siempre la iniciativa en el absolutismo con respecto á la politica esterior. Nosotros podriamos hablar mucho sobre el particular, pero considerando que el objeto en cuestion es muy delicado, nos limitaremos á enunciar una máxima general, tal vez conocida, pero no practicada: «Cualquiera nacion, que quiera reconquistar sus derechos, debe temer siempre la intervencion de las bayonetas estrangeras, aun cuando estas se proclamen defensoras de los derechos del hombre, y tener por seguro que los mismos gobiernos, que se apoyan en el poder monárquico, aunque constitucional, abogan para reconcentrar cada vez mas los poderes de la corona. «Sin embargo, un gobierno monárquico, que se respeta á si mismo; no debe abrazar públicamente una política esterior contraria á la de su propio pais, porque procedimientos semejantes alteran la fé nacional, y los gobernados conocen desde luego que su existencia bajo formas liberales es precaria; pues que es consiguiente, que un gobierno representativo, que aboga en favor del restablecimiento del absolutismo en otro reino, cuyos súbditos reclaman garantías constitucionales da á entender que no hace lo mismo con respecto á los suyos, porque no tiene bastante fuerza para satisfacer todas las ambiciones del poder. En efecto, desde el primer momento en que se verificó la intervencion francesa en España, el gobierno de Luis XVIII perdió gran parte de su prestigio, y asi su conducta gubernativa como las palabras de Chateaubriand, «que la intervencion en España era el acto mas político y mas robusto de la restauracion,» prepararon los ánimos á los acontecimientos que han perpetuado la memoria del ministerio Polignac. Nosotros creemos, que uno de los principales defectos de Chateaubriand consistia en ser mas teórico que práctico, y en haber adoptado la falsa doctrina de que las revoluciones son mas bien sucesos accidentales que consecuencias de hechos ya consumados por la ley del progreso moral del hombre. Chateaubriand fué un gran poeta tanto en literatura como en política.

(*Nota del traductor*).

sacaron á luz doce ediciones de Voltaire y trece de Rousseau, y se pusieron en circulacion dos millones setecientos cuarenta y un mil cuatrocientos volúmenes atestados de aquellas doctrinas; mientras por otra parte tornaba en voga el racionalismo en las escuelas y *Jouffroy* escribia en 1825. *Cómo los dogmas se acaban*, sosteniendo que era una mera moda aquella recrudescencia del catolicismo, y que muy luego volveria á quedarse sepultado (1).

Las conciencias timoratas se asustaban ante tan inminente peligro y procuraban impedir sus efectos con misiones y sociedades encargadas de difundir los buenos libros. Los pasados trastornos que habian desalentado á muchos y despechado á otros, hacian ahora esperimentar la necesidad de educar á la juventud con ideas y hábitos muy diferentes, entre los cuales ó por los cuales se habia originado el desórden. Pero con motivo de que á la nueva educacion no se la habia sabido armonizar con las necesidades del entendimiento y del corazon, muchos mandaban sus hijos á los colegios de los padres de la Fé. Bajo este nombre se disfrazaban entonces los jesuitas, que escudándose con las libertades nuevas, procuraban recobrar su influencia en la educacion y en las cosas del Estado, para lo cual recorrian las provincias, las montañas y las prisiones con objeto de dirigir lo perteneciente á las almas. Con esta oportunidad, toda la ira que se habia concebido contra el clero, se concentró en ellos que eran sus representantes mas fervorosos. En efecto, se les culpaba de todo lo que se hacia en sentido religioso y las cosas mas encontradas se atribuian á los jesuitas (1), cuyo nombre era un improperio que se

(1) Despues de la revolucion francesa de 1789. cambió completamente así el estado de los monarcas como el de los pueblos. En la época anterior y mas próxima á aquella gran revolucion, los pueblos agradecian á sus gobernantes las concesiones que estos les otorgaban, porque las ideas del poder absoluto y del derecho divino se habian popularizado y encarnado desde largo tiempo, hasta el punto de que eran pocos los que creian que existian derechos individuales imprescriptibles, y que cuando el poder hacia concesiones debian estas considerarse mas bien como una restitucion, que como un otorgamiento generoso. Napoleon restableció el poder absoluto, y organizó el poder despótico como no se habia conocido ya desde tiempos inmemoriales. Pero la revolucion moral se habia consumado en Europa en el trascurso de tiempo, que habia mediado entre la república francesa y el imperio; de suerte que Napoleon debia el ejercicio de toda su autoridad á la gloria militar, y á aquel espíritu de conquista que habia exaltado los ánimos de los franceses. En efecto, cuando Napoleon dijo en el lecho de muerte: «Quiero que sepa la Europa que era mi intencion dar instituciones liberales á los pueblos luego que consolidára mi trono.» Estas palabras no eran mas que la espresion del siglo, y la prueba mas brillante de que Napoleon habia llegado á comprender el espíritu y las tendencias de la época en que vivia, y conocido, que sin el prestigio de las continuas victorias, no podia mantenerse en el ejercicio de un poder absoluto.

Cada época graba en el ánimo, no tan solo del vulgo sino tambien de las personas del rango mas elevado, un timbre especial y casi instintivo, segun los acontecimientos y las ideas dominantes; así es, pues, que en la época de la restauracion, los primeros impulsos de los reyes fueron liberales; pero en el congreso de Viena las potencias vencedoras, fijando sus miradas en lo pasado y en el absolutismo establecido por Napoleon, creyeron poder verificar un retroceso en la constitucion política de los pueblos, para volver no solo al sistema antiguo, sino al establecimiento de un órden de cosas convenientes á los intereses de la monarquía pura, cuyo dogma principal era una completa reaccion contra el liberalismo y su punto de apoyo la Santa Alianza. El Austria y Metternich, que no supo nunca comprender las tendencias del siglo y mucho menos los recursos duraderos de que podia haber echado mano la monarquía, pusieron en juego todos los medios que estaban á su alcance para restablecer el absolutismo; y nadie ignora que las constituciones, que se concedieron entonces á algunos pueblos fueron una medida precaria para apagar la llama del liberalismo, que habia tomado cuerpo, durante los últimos años del imperio francés. Semejantes proyectos llevaban consigo como una consecuencia inevitable la desconfianza entre pueblos y tronos, y la adopcion de los términos medios, así como la instabilidad del poder. Esto fué lo que sucedió á la sazon en Francia. Luis habia promovido las instituciones liberales, y concedido á sus pueblos mas de lo que podian apetecer, no por conviccion, sino por sus intereses particulares, como en otro lugar de esta historia ha notado César Cantú. Pero luego que creyó que su trono no estaba ya espuesto á peligros inminentes, mancomunando sus nuevos intereses con los del partido realista y afecto á las instituciones antiguas, empezó bajo varios pretestos á introducir reformas anti-liberales, y manifestando un carácter débil, que no le permitia descargar golpes decisivos, acudió á espedientes ineficaces que exasperaban los ánimos y no consolidaban su trono. La intervencion de España, que hemos indicado ya, fomentada por la potencias del Norte, no era mas que una preparacion para llevar á cabo planes mas vastos; pero ni Metternich, ni las potencias del Norte habian llegado á comprender, que la España por sus instituciones políticas ya inveteradas y por la guerra de la independencia, que las habia consolidado en vez de destruirlas, se encontraba en un estado escepcional, y muy distinto del de Francia; así que el restablecimiento del poder absoluto en la península ibérica, no hizo mas que deshonrar el pendon de Francia sin consolidar el trono de Luis. En efecto, mientras los franceses peleaban contra los liberales españoles, y sofocaban los gemidos de los constitucionales, en Francia el partido liberal se estremecia y cobraba odio contra Luis y su restaurada dinastía. Cuando se verificó la muerte del duque de Berry, aquel asesinato se atribuyó al fanatismo de un solo individuo; pero los que reflexionaron mas detenidamente sobre el hecho, lo interpretaron de diverso modo, y dijeron que el fanatismo de uno solo tenia su raiz en el descontento de todos los que habian llegado á penetrar que las instituciones liberales eran provisionales, porque no entraban en los nuevos proyectos y planes de la restauracion. Lo que va dicho tiene tambien en su apoyo los hechos posteriores; y á decir verdad, la esclusion del trono del duque de Burdeos, no fué como algunos lo han comprendido, una consecuencia del destronamiento de Cárlos X, sino la manifestacion de los rencores que alimentaba la Francia contra la restauracion. Pero de esto hablaremos luego en otra nota, porque no queremos anticipar la narracion de los hechos que forman parte de esta historia.

(*Nota del traductor*).

(1) Recordarán nuestros lectores, que al hablar de los jesuitas nos hemos mostrado muy agenos de declararnos sus enemigos, y que hemos calificado de calumnia todos los vituperios que algunos novelistas infames han prodigado contra tan respetable Compañía; pero esto no puede de ninguna manera alterar nuestra imparcialidad ni impedirnos emitir algunas reflexiones oportunas para el caso. El restablecimiento de la Compañía de Jesus promovido, como hemos apuntado en esta nota, por los monarcas y tambien por un gran príncipe cismático y el mas absoluto entre los reyes, no podia de ninguna manera aventajar á los nuevos jesuitas. El gobierno francés, pues, habiéndose servido de su ministerio, aunque indirectamente para llevar á cabo sus proyectos, perjudicó sobre manera á la Compañía restablecida; y porque Francia ha tenido siempre mucha influencia en los asuntos de toda Europa, el odio contra los jesuitas tomó incremento cada vez mas, atribuyéndoseles todas las medidas gubernativas anti-liberales. Son muy pocos los hombres ilustrados que saben distinguir una buena institucion de sus

aplicaba á toda persona odiada ó temida. Por lo cual el miedo de incurrir en tan enorme tacha, retraia á algunos de profesar las verdades católicas, y á muchos buenos los tenia en la irresolucion de los términos medios.

Algunas farsas de aquel tiempo intentaron renovar un pasado que todos rechazaban: un Martin de Chartres, decia haber tenido revelaciones, y las referia al rey; un Mignet aseguraba haber visto una cruz en el aire, y últimamente se veian por do quiera misioneros y se oian letanías, por lo cual la irreligion pareció entonces medio de resistencia(1). Algunos, desenterrando las tradiciones parlamentarias, no obstante haber pasado ya la revolucion, exigian la intervencion del Estado en muchos puntos de disciplina religiosa, al paso que otros, á quienes parecia pusilanimidad, ó tal vez mentira, el susto que inspiraba el medrar del clero en un pais en donde habia libertad muy ámplia para contrariarlo y ridiculizarlo por medio de la prensa, sostenian en nombre de la libertad, que debia dejarse una completa independencia en hecho de disciplina á los ministros de las varias religiones, y que pertenecia á los fieles arreglar sus creencias conforme á las impresiones producidas por los dogmas y la disciplina. De aqui, pues, se originó la oposicion religiosa, á cuyas necesidades opinó satisfacer Luis XVIII nombrando ministro de cultos á Frayssinous, obispo de Hermopolis, con especial encargo de vigilar las universidades y á sus profesores. Este prelado, que pertenecia á la antigua escuela francesa, veneraba las libertades de la Iglesia galicana, en virtud de las cuales no se pudo publicar el jubileo del año de 1825 sin autorizacion del gobierno. Se estableció, ademas, una nueva Sorbona para que sirviera de centro á los estudios eclesiásticos en sentido galicano. Frayssinous queria emanciparla de la potestad pontificia y de la del arzobispo de Paris, pero éste, que era Quelen, sostuvo su jurisdicion amenazando escomulgarle; y el negocio no pasó adelante. Sin embargo, cuando el cardenal Clermont-Tonnere, arzobispo de Tolosa, denunció en una pastoral la incredulidad del siglo que ridiculizaba todas las cuestiones religiosas, é insistió en que se restablecieran los sínodos diocesanos y provinciales, la independencia de los ministros de la religion, las solemnidades y muchas órdenes religiosas, su pastoral fué suprimida y calificada de abusiva. En estas circunstancias el partido religioso (que partido fué entonces) hizo grandes reclamaciones, y por lo tanto mezclándose las sublimes verdades de la fé con los negocios politicos, hemos visto por fin los fuertes adalides que se levantaron en favor de la independencia de la Iglesia. El clero, que se acordaba de su estado anterior, lo preferia á una proteccion que no le valia mas que nuevos estorbos por parte de sus protectores y ataques sañudos por parte de sus enemigos. Pero mientras que el clero se quejaba de las trabas que se le imponian, los seglares clamaban contra la autoridad que este se arrogaba cada vez mas; y no solo las cámaras, sino tambien los tribunales se declaraban en contra; «esta espada, cuyo puño está en Roma y la hoja en todas partes (Dupin).» Montlosier afilaba toda especie de armas contra los jesuitas renacientes, contra el ultramontanismo, contra las corporaciones religiosas, que osaban juntarse todavia en la soledad para gemir y manifestar el arrepentimiento de sus faltas; y contra la temeridad de los obispos, que pretendian poner en alarma á sus ovejas. Asi es, que mientras no se sabia poner freno á las sociedades políticas secretas, se espiaba ansiosamente á los hermanos de la doctrina cristiana y á los de San Vicente de Paula, que se dedicaban á la instruccion y á las obras de beneficencia.

Estos procedimientos lo convertian todo en instrumento de oposicion y resistencia. Pero los opositores que tendian á desmoronar, no tenian preparada ninguna reforma para el caso del triunfo; y toda su táctica se reducia á separar, destruir y vilipendiar, en vez de amar, sostener y abrazar.

La literatura en estas circunstancias tomó á su cargo *un papel airoso y magnífico*. Napoleon habia avezado á los periodistas, que por lo demas tenia encadenados, á dirigir sus miradas hácia los gobiernos estrangeros y á enconarse contra sus enemigos. Segun esto que habian aprendido, apenas se vieron sueltos de las trabas, se manifestaron audacísimos y constituyeron, á decir verdad, un cuarto poder en el Estado. Todo lo que podia ocasionar pena á los Borbones se exageraba, y Napoleon tan maldecido tornó á ser popular. Las canciones de Beranger, que eran una verdadera arma á propósito para la guerra (1), hacian admirar y compadecer á aquellos veteranos obligados ahora á no matar ni á dejarse matar, y cuyas figuras millares de veces reproducidas en litografia, representaba contínuamente Vernet como un nuevo instrumento potentísimo para difundir la ira y el desprecio; y la *Mesenias* de Delavigne escitaban un valor, cuyos ejemplos iban pereciendo, y aquel amor á la patria, que alza sus llamas cuando se amenaza, y se ador-

abusos, y la santidad del catolicismó de los proyectos de una mala politica. En efecto, los jesuitas y sus adeptos, despues de la restauracion no solo no han conseguido grangearse el afecto de los pueblos y reconquistar su antiguo prestigio, sino que por el contrario han llegado á ser blanco de la calumnia, la cual se ha generalizado hasta contagiar las conciencias mas timoratas.

(*Nota del traductor*).

(1) Asi como un gobierno que hace alarde de incredulidad, desmoraliza al pueblo y destruye paulatinamente su poder, el que cree adquirir prestigio inventando milagros, ó dando oido á sus partidarios, que acuden á revelaciones y otras cosas por el estilo, se ridiculiza á si mismo. Los franceses acababan de salir de una revolucion que habia derribado con solemne impiedad los altares y los tronos. Los mismos realistas en la época que vamos recorriendo, defendian la religion mas bien por interés que por sus propias convicciones; y las demas clases de la sociedad, si no profesaban los principios de la Convencion, se habian adherido á las nuevas doctrinas del racionalismo, y á la idea de que los dogmas estaban sujetos á reformas. El gobierno mismo, finalmente, como ha notado nuestro autor, nò tenia bastante poder para poner un dique á la corriente ante religiosa, asi que no osaba impedir la circulacion de las obras mas incrédulas y obscenas. El estado, pues, en que se hallaba la Francia, era muy opuesto al rumbo que se pretendia dar á su marcha; y tanto las revelaciones de Martin de Chartres como la cruz aparecida en el aire tan solo á Mignet, no podian producir sino resultados enteramente contrarios á los intereses de la monarquía. En efecto, los supuestos milagros exasperaron sobremanera, é hicieron suponer, como dice César Cantú, que se podia hacer de la irreligion un medio de resistencia; de suerte que prepararon los ánimos á oponerse mas y mas á la restaurada dinastía.

(*Nota del traductor*).

(1) Convieno la Muse a fabriqué de poudre!

mece cuando está segura. Pablo Courrier, que se habia convertido en libelista muy ingenioso, como Pascal y Montesquieu, despues de haberse ejercitado en severos estudios, introducia en las cuestiones vitales las preocupaciones y las pasiones de su partido con una mordacidad seductora y un escarnio irremediable, que arrancaban la risa desde el fondo del corazon, poniendo en caricatura á la aristocracia, á los cortesanos, y á los ociosos. Los mejores se mostraban contrarios á los Borbones (1); y Chateaubriand, tan adicto á la bandera blanca, despues que fué separado por Villéle del ministerio de negocios estrangeros, sin declararse en abierta guerra contra los realistas, comenzó á inclinarse á la oposicion para poderse á lo menos desahogar, diciendo, «yo habria aconsejado al gobierno hacer esta cosa ó la otra.» Pero el gobierno, que recelaba de los ingenios que aspiraban á triunfos populares en los periódicos y en la cátedra, no habiendo podido conseguir la abolicion de la censura, estableció penas muy duras contra los abusos, y la sujetó al fallo de los tribunales. Algunos periódicos fueron suspendidos, otros comprados; y á algunos profesores se les privó de las cátedras.

Es una indiscrecion enemistarse con las personas entendidas, cuando es vedado sepultarlas en el fondo de una torre (2) porque vuelven á levantarse mas robustas. Los pensadores ofendidos é indispuestos contra el gobierno, convirtieron sus preceptos en una polémica, y cada hecho histórico en una alusion; se prodigaron elogios ó censuras en sentido contrario á las tendencias superiores, y las cuestiones políticas se espresaron en teorías filosóficas sobre el orígen del poder. ¿Derívase este, decian, de Dios ó del hombre? ¿de un contrato social ó de la revolucion? ¿fué el lenguage revelado al hombre ó le fué únicamente concedida la facultad de hablar para ponerla luego en accion.? ¿El hombre pensó antes de haber hablado ó habló antes de haber pensado? ¿Es la idea anterior á la palabra?

Bonald, que era el adalid de la escuela renacida de De Maistre, sostenia que el lenguage habia sido revelado al hombre y acompañado de una ley primitiva, de la cual deducia su doctrina del absolutismo, pronunciándose contra el jurado, contra la libertad de la prensa, contra la educacion de las clases inferiores, contra el derecho de peticion, contra el divorcio, contra la abolicion de la pena de muerte. Ballanche sacaba por consecuencia de los mismos principios, que el hombre habia nacido para la sociedad, que esta únicamente lo perfecciona, que desde su primer orígen ha debido hablar, que la palabra le fué comunicada con la idea, y no tan solo como signo de la idea; y que la palabra reina con autoridad suprema, hasta que el pensamiento, que tiende á desprenderse de la idea primitiva tradiccional que lo encadena, llega á producirse libre y espontáneo. Entonces la razon individual ocupa el lugar de la idea tradicional, la libertad sucede á la fatalidad, se hace un contrato con leyes escritas, y el pensamiento domina la palabra: lo que es una verdadera composicion entre el derecho divino y el humano.(1) En esta sucesion de fórmulas

(1) Todos los pueblos suelen prodigar elogios á los gobiernos pasados en menoscabo del que rige; pero cuando sus reminiscencias no tienen un fundamento sólido, porque el gobierno presente satisface las necesidades de la nacion sujeta á su poder, los elogios en favor del pasado órden de cosas, se debilitan cada dia mas. Pero si la opinion pública se pronuncia favorable al régimen caido, y toma visiblemente incremento, cierto que el nuevo gobierno debe tener vicios radicales, que le quitan el prestigio y el efecto de los gobernados. Esto fué lo que precisamente sucedió en Francia en la época de la restauracion, y sus consecuencias acabaron con la dinastia antigua.

(*Nota del traductor*).

(2) Esta sentencia de nuestro autor, está fundada en la esperiencia; pero examinada bajo todos sus puntos de vista, es el áncora de salvacion de la sociedad moderna. Hoy no es ya posible sofocar las luces y anonadar los principios avanzados, porque los medios de instruccion están tan propagados y difundidos, que seria locura pretender destruirlos ó sofocarlos. Aun cuando el poder llegue hasta el esceso de encerrar en el fondo de un calabozo á los que se constituyen en apóstoles del liberalismo, quedan sus adeptos esparcidos en todas las clases de la sociedad; y es menester destruir á esta para acabar con aquellos. Por lo demas es de considerar, que los medios de comunicacion entre los diversos pueblos, son tan rápidos y fáciles, que la difusion de las luces sale de la esfera de toda persecucion gubernativa. En efecto, en donde hay inquisicion política, abundan sobremanera los libros que abogan en favor de los principios radicales, y se leen con mas avidez que en los paises libres. Llegadas las cosas á este punto, á los gobiernos no les queda mas recurso que dirigir la marcha intelectual; pero esto no se puede conseguir con los prémios y las recompensas, porque tienen un límite y no pueden abrazar sino un reducido círculo de individuos, á quienes se culpa muy á menudo de esclavos vendidos; pues el remedio mas acertado, es el de propagar las buenas instituciones, y dar á conocer con el hecho, que asi la monarquía, como la democracia, pueden cooperar á la felicidad comun, cuando las leyes no están en oposicion con los principios de la justicia y el bien de todos. Los gobiernos que se acogen al pendon de la arbitrariedad, y echan mano de las medidas coercitivas, no hacen mas que preparar revoluciones sangrientas y desacreditarse respecto de los demas. Es tambien de considerar, que aun cuando un pueblo no puede manifestar sus justos lamentos ni defender sus derechos, no faltan escritores de otras naciones que abogan en favor de los oprimidos, y consolidan la opinion de toda Europa contra la maldad de pocos. Nosotros respetamos sobremanera el órden establecido por todos los gobiernos y tambien la legitimidad, sin discutir sobre el particular, porque no entra en nuestro plan; pero reparando en ello, vemos, que hoy el derecho divino de los reyes, la legitimidad, y los principios de la Santa alianza, no se defienden con ahinco ni se rechazan con fuerza, lo que nos da á conocer, que ha prevalecido ya una especie de indeferentismo acerca de las teorías gubernativas respecto de los hechos; y los gobernantes no pueden contar hoy con las convicciones y el prestigio personal como en otra época. En efecto, aunque despues de la restauracion Luis XVIII y Cárlos X, hicieron todos los esfuerzos para dar lustre al que llamaban todavia el trono de San Luis, el primero no pudo nunca tener en su favor la opinion de los franceses; y el segundo que queria robustecerse derogando la *Carta*, se encontró en el duro trance de deber abdicar todos sus derechos para salvarse con un voluntario destierro.

(*Nota del traductor*).

(1) Mr. Bonald, acérrimo defensor de los gobiernos tradicionales y absolutos, despues de haber establecido como principio, que el lenguaje fué inspirado en el hombre, supone implícitamente que sus ideas no salen de la esfera de lo que la palabra le ha revelado, de suerte que este autor no admite sino las ideas tradicionales y las formas políticas y máximas religiosas y morales establecidas; lo cual nos lleva á la falsa consecuencia de que el hombre, lejos de tender al progreso, se encontrará siempre física y moralmente considerado, en un estado invariable, y la sociedad basada sobre principios estacionarios: teoría falsa y perniciosa, ya

sociales, el porvenir procede siempre de lo presente, y la misma restauracion no es mas que una «fórmula de la cual se desarrollará la idea desconocida.»

Algunos jóvenes osados, abandonando las tramas políticas sin desistir sin embargo de sus primitivos proyectos, se dedicaron á los estudios con ardor igual al que habian manifestado en los negocios públicos : y escribiendo hacian la oposicion en varios sentidos á los realistas Broglie y Borante, campeones de los doctrinarios; Villemain, que en las esplicaciones sobre la literatura antigua hacia aplaudir las ideas que en la literatura moderna la censura suprimia; Guizot, que á través de las descompuestas ruinas de la historia, seguia las huellas de la libertad constitucional; Laromiguière, que se habia quedado afecto al sensualismo de Locke; Royer-Collard, que hollando el despotismo sensualista, queria reformar la filosofía bajo los puntos de vista prácticos, positivos y sociales para restituir á Francia su dignidad moral, y á la inteligencia sus prerogativas, regenerando el espíritu público, y por su mediacion el gobierno; Cousin, que parecia, amalgamando las doctrinas de la filosofía alemana, dar cierto vigor al pensamiento y á la voluntad, mientras introducia por otra parte un eclectismo, que alegaba por escusa de cada opinion la oportunidad (1).

Los historiadores rebosaban de alusiones é indicaban la esperanza y la posibilidad de mejoras. Agustin Thierry, combatiendo la futilidad y las bellaquerías imperiales, decia: «Hombres de la libertad nosotros, antes que todo, somos individuos de la nacion de los libres; y los que lejos de nuestro pais luchan por la independencia y perecen por ella son nuestros hermanos, nuestros héroes (1);» y por último, fué menester que las leyes reprimieran la contumacia de algunos que se estralimitaban sin moderacion. ¿Pero qué ventaja se sacó de esto? Los procesos fueron nueva ocasion de escándalo: y una amalgama de ideas que se debian al imperio y á la emigracion, mezcladas con ideas de esperanza, los sueños de gloria militar, acomunados con los de prosperidad agrícola é industrial, las pasiones caballerescas y mercantiles, dieron á aquella época un tinte dramático, que tan raramente se encuentra en la historia moderna.

En tan grande fermentacion de los ánimos falleció Luis XVIII, que se atribuia la mezquina gloria de haber oscilado entre las facciones, y le sucedia en el trono Cárlos X, conocido desde largo tiempo como autor de todos los consejos iliberales dados á su predecesor. En el dia de su coronacion se vió aparecer la redoma sagrada, y el nuevo monarca sanó con el tacto á algunos escrofulosos, lo que fué objeto de risa para los que se distinguian con el título de *independientes* (2): los cuales, por lo demas, disimularon que en aquella circunstancia se habia dejado de pronunciar por primera vez el juramento acostumbrado de espulsar á los hereges, de no violar las inmunidades eclesiásticas y de no indultar á los duelistas. Cárlos X prometió consolidar como rey la *Carta* que habia prometido observar como súbdito, y abolió la censura; pero no tardó en revelar inclinaciones monárquicas.

La indemnizacion á los antiguos emigrados por los bienes que la revolucion les habia confiscado fué llevada á cabo á pesar de la oposicion, tanto para recompensar la fidelidad de aquellos infelices despojados de lo suyo, como para poner de manifiesto que las

que tiene en contra suya la esperiencia, y se opone á la ley del progreso, que perfecciona la especie humana sin límite fijo. El hombre no aspira al conocimiento de una verdad relativa, como cree Mr. Bonald, apoyándose únicamente en la tradicion y en lo pasado, sino á una perfeccion absoluta, la cual depende del desarrollo de la idea primitiva, es decir, de la suprema inteligencia. Pretender, pues, que todo lo forma lo pasado, es lo mismo que negar la fuerza espansiva é indefinida de la inteligencia humana. El cristianismo y la filosofía convienen en este punto, así que no es posible que la verdad, que tiene un carácter eterno dependa de condiciones limitadas y de las revelaciones establecidas por el lenguage, que mil años hace, no podia espresar lo que hoy. La teoría de Mr. Ballanche es mas acertada, porque no corta el vuelo á la inteligencia, admite el desarrollo progresivo de la idea, y las reformas é innovaciones sucesivas. Basando, finalmente, como principio que el porvenir se deriva de lo presente, asigna la causa mas inmediata á los acontecimientos humanos, la cual paulatinamente nos lleva de esperiencia en esperiencia á la solucion de la idea incógnita, que es la que abraza todas las teorías de la perfectibilidad indefinida del género humano.

Pero estas discusiones tan delicadas y profundas no podian avenirse con las ideas dinásticas de la restauracion; por lo que esta iba cada dia mas perdiendo el prestigio antiguo.

(*Nota del traductor*).

(1) Las teorías y las doctrinas de los personages citados en este pasage por nuestro autor, no tenian aquel carácter de profundidad tan propio de los talentos elevados y organizadores; pero tenian en su abono dos cosas muy perjudiciales á los intereses de la dinastía restablecida, á saber: la reminiscencia de las ideas propagadas por los filósofos que precedieron la revolucion de 1789, y la esposicion fácil y clara de los nuevos principios sociales, cuya tendencia era la de una renovacion absoluta, no solo en las ideas sino tambien en la dinastía reinante, porque se creia en Francia, que esta no podia representar sino lo pasado. Habíase reconocido que el cristianismo era el principal elemento civilizador de los pueblos; pero no se le comprendia ya como en tiempo de Bossuet y Fenelon, y aquellos mismos que despreciaban el racionalismo, y abogaban en favor de la invariabilidad del dogma, se ensañaban cada dia mas contra las relaciones esteriores entre el poder temporal y espiritual, entabladas con objeto de hacer servir á este último de apoyo á aquella legitimidad que ya no admitian. La conducta observada por Pio VII en la época de la coronacion de Napoleon, y la política que ahora llamaba en apoyo la religion en un sentido opuesto, habian indispuesto los ánimos de los que tenian por principio que la religion en su pureza no debia tomar parte en los intereses meramente temporales. Todo esto socababa los cimientos del poder antiguo, el cual tanto mas se debilitaba, cuanto mas se adheria á los elementos añejos.

(*Nota del traductor.*)

(1) Censeur européen 17 de abril de 1820. «En otro lugar, escribia una asociacion secreta, que hemos tomado de Italia, reunió y organizó bajo gefes muy estimados en el pais una gran parte y la mas ilustrada de la juventud de las clases medias. Pero no tardamos en convencernos de la inutilidad de nuestros esfuerzos para llevar á cabo sucesos que no habian llegado á su madurez; entonces los afiliados, poniéndose otra vez en accion, volvieron á sus despachos ó á sus libros, lo que fué un acto de buen juicio y de resignacion cívica. Es tambien muy de notar que á esta efervescencia revolucionaria sucedió, casi sin intérvalo el mas bello movimiento hácia los estudios graves. Desde el año de 1823 el soplo de un aura renovadora principió á hacerse sentir y á avivar simultáneamente todos los ramos de la literatura.» *Dix ans d'études historiques.*

(2) En esta ocasion recordaron los franceses que Championet habia hecho hervir la sangre de San Genaro con la mecha del cañon.

grandes injusticias logran con el trascurso de los años grandes reparaciones. Mil millones de francos fueron constituidos en renta al tres por ciento en beneficio de los emigrados; y la revolucion fué condenada á costear los gastos á los que habian desertado de sus banderas. Ademas, es de notar, que la operacion del reparto proporcionó la ocasion de crear nuevos empleos, que ocuparon personas adictas al trono, por lo cual la fuerza de los realistas y la importancia de los bienes estables se aumentaron; y últimamente, el hecho referido fué un artificio hacendístico para crear rentas al tres por ciento, con las cuales se reembolsaron las otras. Pero la clase dilatadísima de los rentistas, que se componia en su mayor parte de parisienses, se quedó muy mal satisfecha al verse privada en un instante de cerca de ciento veinte millones anuales.

Las ideas aristocráticas volvieron tambien á levantar cabeza, y á la igual particion de bienes entre los hijos, establecida ya por el código, se subrogaron la primogenitura y las sustituciones. Pero Barante decia con mucho acierto: «Las leyes que no están conformes con las costumbres y opiniones de un pueblo no son otra cosa mas que palabras.»

Las prácticas pias se estendieron, y se permitió á las mugeres vivir en comunidad religiosa, lo que era una preparacion al restablecimiento de los conventos para varones. Se publicaron leyes contra el sacrilegio; y habiendo Chateaubriand recordado en esta circunstancia, que la religion cristiana propende mas al perdon que al castigo, que debe sus triunfos á la misericordia, y que no necesita los patíbulos sino para sus mártires, Bonald respondió: «Si los buenos deben su vida á la sociedad como un servicio, los malos se la deben como ejemplo. Si, es cierto, que la religion ordena al hombre que perdone; pero al poder le manda que castigue: el Salvador pidió gracia para sus verdugos; pero su padre, lejos de prestarle oido, estendió el castigo sobre un pueblo entero; y en cuanto á los sacrílegos los sujetais á su juez natural condenándoles al estremo suplicio (1).»

Estas palabras resonaron en el siglo de la indiferencia.

Pero el gobierno se desacreditaba, y el odio se manifestaba en las procesiones del jubileo, en los funerales y en toda ocasion accidental: cuando el general Foy, constante en su oposicion sin desórden, falleció sin dejar otra herencia que su propio nombre, las suscriciones abiertas en favor de sus hijos subieron hasta un millon. En tanto, la guardia nacional en sus revistas gritaba: *«abajo los ministros, abajo los jesuitas.»* Por lo cual el rey despechado la disolvió: aquel golpe contra la clase media fué muy atrevido, pero quitó el intermedio tan oportuno entre el rey y un pueblo sublevado.

Era imposible seguir esta marcha con la libertad de la prensa, por lo que se propuso ponerle coto en nombre de la religion, del pudor, de la virtud y de la verdad. Con este motivo, se obligó á poner el nombre del editor en los impresos, á presentar un ejemplar de los libros, cinco dias antes de su publicacion, á sellar los que tuviesen menos de cinco pliegos; y á los editores de periódicos á dar fianzas. Los escritores se estremecieron con estas innovaciones (abril 1827), y hasta la pacífica Academia protestó; pero Cárlos X acometió á sus miembros, é irritando mas los ánimos, se colocó en una situacion mas crítica. En efecto, cuando el proyecto de la ley de imprenta fué retirado, una alegría bulliciosa celebró por toda Francia aquel triunfo de la opinion; y desde entonces se vieron circular opúsculos á millares que desaprobaban los actos del ministerio. Pero Villéle pensaba en renovar completamente su cámara setenal, y en interrogar segunda vez el voto popular (5 de noviembre).

Se formó una sociedad casi en oposicion á la administracion pública con este título: «Al que se ayuda, Dios le ayuda.» Estaba compuesta de liberales y realistas, que descubrian las tramas y revelaban los fraudes del gobierno. Esta sociedad tomó parte en las elecciones con tumulto y sangre; é hizo de manera que los liberales las ganaron. Algunos solicitaban abiertamente del duque de Orleans, que trocase su escudo de armas por la corona... cívica, y le decian: «Valor, príncipe, en nuestra monarquía se puede todavía ocupar un bello puesto; el que ocuparia La Fayette en una república, el de primer ciudadano de Francia (1).»

(1) Estos principios del conde de Bonald eran conformes con todo su sistema político y religioso, el cual no admitiendo sino las tradiciones y lo pasado, no podia adherirse al progreso moral del hombre, ni cabia en su sistema que los malvados pudieran servir de ejemplo á los demas, y retraerse de la culpa sin que la constitucion del Estado acabe con su existencia. Es tambien un sofisma pernicioso, el de creer que el perdon que nos impone como precepto la religion, pueda hermanarse con la pena de muerte. Todo castigo debe tener un carácter correccional, tanto con respecto al individuo que ha perpetrado el crímen, como con respecto á los demas á quienes se pretende retraer del delito mediante el ejemplo. Ahora bien, en la pena de muerte no hay correccion del delincuente sino destruccion del hombre, el cual habria podido, quedando en vida, recompensar con usura á la sociedad por sus faltas. Y últimamente, la gracia que pidió el Salvador del mundo para sus verdugos, y el castigo que su padre estendió sobre un pueblo entero, no puede tener aplicacion en el presente caso, porque el hecho recordado por Bonald, es uno de los mas altos misterios de nuestra santísima religion. Sabido es que estaba escrito en los decretos eternos de la divinidad la crucifixion del Redentor por los hebreos, asi que los impios, que no quieren en su criminal orgullo bajar la cabeza ante el misterio, dicen; que los hebreos en el mero hecho de haber sido predestinados á cometer el deicidio, no tenian ya libre albedrío ni podian tener responsabilidad en su crímen... y sin embargo, nos vemos, que el castigo de los judíos es terrible é interminable; lo que nos da á conocer la mezquindad de nuestro entendimiento y la inmensidad de los altos juicios del Todopoderoso. Pero, hablando de penas ordinarias impuestas á los criminales, no hay ni altos misterios ni juicios profundos y divinos, sino el fallo de un hombre contra otro; asi que el ejemplo alegado por Bonald es un solemnísimo sofisma que huele á tiranía. Pasaremos por alto su último epifonema, en el cual dice «en cuanto á los sacrílegos los sujetais á su juez natural, condenándoles al último suplicio,» porque el mero acto de sujetarlos á la pena de muerte para enviarlos á su juez natural, es ya una sentencia preventiva, que destruye al hombre para que se presente inmediatamente al Juez eterno, el cual no ha impuesto como precepto que se mate á los sacrílegos, para que se presenten mas pronto ante su jurisdiccion; y por lo demas la Divinidad no necesita de la atrocidad de los hombres, para quitar la existencia á sus criaturas.

Todo el sistema filosófico y político del conde de Bonald, está espuesto con mucha claridad y precision en el *Dictionnaire des sciences philosophiques par una société de professeurs et de savants*, 1848, art. Bonald.

(*Nota del traductor*).

(1) *Cauchois-Lemaire lettra á Mr. le duque d' Orleans.*

Esta última idea formaba el tema principal de algunos libros; y Armando Carrel en su Historia de la revolucion inglesa, estimulaba abiertamente con sus alusiones á imitar lo que se habia hecho en Inglaterra en el año de 1688, esto es, á sustituir á un rey, que consideraba la *carta* como un don espontáneo, otro monarca, que reconociera deber su existencia á la *carta* y á la cámara.

El ministerio de Villéle tuvo por fin que sucumbir, y no dejó mas al que le sucedió que armas embotadas, y la necesidad de hacer concesiones, que llevarian cierto carácter de debilidad. Cárlos X, en vez de apoyarse francamente en algun partido, se confió á Martignac, hombre de buena voluntad, pero irresoluto, y que no tenia, ni aun un partido preponderante que le sostuviese, ni al mismo rey. Martignac patentizó, que el gobierno se encontraba en la precision de conceder franquicias administrativas y constitucionales, y de sustituir la lealtad á la intriga para recobrar la confianza que habia perdido. Se modificó tambien la ley sobre imprenta, y se renovó el derecho de plantear periódicos, sujetando sin embargo con firmeza sus abusos al castigo; y finalmente, el nuevo ministro Martignac tuvo el arte de rodearse de literatos. Para secundar el espíritu dominante, se publicaron ordenanzas contrarias á los jesuitas y á la enseñanza religiosa, limitando el número de diputados en los seminarios pequeños, y prohibiendo la admision de esternos ¡Funestas debilidades gubernativas! que desagradaron á los padres de familia, y á las que se opusieron los obispos, calificándolas como triunfo de los filosofastros y ruina de la iglesia católica. Los jesuitas, que no quisieron sujetarse á las universidades ni á la obligacion impuesta á los maestros de declarar que no pertenecian á ninguna congregacion, fueron separados de la pública enseñanza; por lo cual un rey llenísimo de escrúpulos, se encontró espuesto á los anatemas secerdotales por haber querido condescender con la voluntad de todos. El ministerio, que no tenia amigos, marchó lánguidamente entre las estremas ambiciones de realistas y liberales, hasta que Cárlos X, aviniéndose mal con la legalidad de su ministerio, lo privó de la cartera para entregarla á Polignac (1).

El nuevo gabinete procuró lograr francamente una mayoría monárquica no anulando la constitucion, sino confiándola á los realistas, como hacia Wellington en Inglaterra. Con este motivo el cuerpo de los ciudadanos se puso en alarma, y descubrió en los realistas á los vengadores de los antiguos emigrados. Unos protestaban clamorosamente en favor de la revolucion de 1789, y otros querian reducir al gobierno á su última estrechez, negándose á pagar la contribucion é indemnizando á los que en esta circunstancia fuesen castigados. Los periódicos atizaban la ira nacional, la desconfianza reinaba en todos los corazones, y á pesar de que el gobierno se consideraba ultrajado, los tribunales se negaban á castigar. Asi al ministerio se le hacia imposible sostenerse sin violar la constitucion. La oposicion legal se la podia estrechar ó dilatar, pero sea lo que fuere, su sentido se referia siempre á la *Carta* y se conformaba á ella. En el *Constitucional*, periódico el mas atrevido á la sazon, dirigidos por Thiers, se leian con fecha 30 de junio estas palabras: «Los pueblos se ven casi siempre obligados á insurreccionarse para sostener la libertad, pero hoy que la *Carta* pone la legalidad de parte nuestra, toca al poder rebelarse y esponerse á los riesgos de la insurreccion si quiere arrancarnos la libertad.»

Estas eran las disposiciones de los ánimos cuando se abrieron las dos cámaras; y los debates, con motivo del discurso de la corona, claramente las revelaban. El rey decia: «Si culpables manejos suscitasen obstáculos á mi gobierno, que no puedo ni quiero prever, encontraria fuerza para vencerlos en mi resolucion de mantener la paz pública, en la justa confianza de los franceses, y en el amor que han manifestado siempre á su rey.

Estas frases indiscretas proporcionaron á la cámara la ocasion de desplegar su propia bandera; y en la contestacion al discurso de la corona, se insertaron estas palabras: «Señor, es una condicion indispensable para el procedimiento regular de los negocios públicos,

(1) Siempre que se proyecta dar un golpe de Estado decisivo, es menester evitar las alarmas preventivas y las sospechas que pueden inspirar la elevacion al poder de algunos personages, cuyos principios no se ignoran. Pero Cárlos X tambien en esto procedió con poco acierto, pues que el príncipe de Polignac, preferido á todos los demas para servir de agente principal en aquella circunstancia, era el hombre mas apropósito en toda Francia para inspirar recelos al partido liberal y antirealista, entonces poderoso, y para causar la alarma general. En prueba de ello, vamos á consignar en esta nota algunos pormenores de su vida. Polignac se habia desde un principio manifestado afecto al trono y á las instituciones antiguas. Madama Iolande-Martine-Gabrielle de Polastron, su madre, habia sido la amiga íntima de la reina Maria Antonieta. Despues de la toma de la Bastilla, el príncipe de Polignac habia emigrado, y buscando un asilo fuera de Francia, habia residido en Turin, en Roma, en Venecia y en Viena, enemiga declarada de Francia y de toda especie de instituciones liberales; habia vivido con su padre en Ukrania, bajo los auspicios de la emperatriz Catalina, y despues habia pasado á Inglaterra en la época próxima al consulado. En aquel pais, Cárlos X, entonces conde de Artois, le habia recibido favorablemente, y se habia declarado su protector destinándolo á ser uno de sus ayudantes de campo. A su regreso á Francia, fué culpado de haber tomado parte en la conspiracion de Georges. En el año de 1814, cuando las tropas de los aliados se acercaban al territorio francés, él y su hermano Armando se evadieron, y fueron á Vesoul á reunirse con el conde de Artois, que les envió á Paris, en donde el 13 de marzo de aquel año fueron de los primeros en proclamar la restauracion y enarbolar la bandera blanca. Durante los cien dias, Polignac siguió á Luis XVIII á Gante, y enviado á las fronteras del Este, contribuyó sobremanera á restablecer la autoridad real. En el año de 1816, habiendo entrado en la cámara de los Pares, no quiso prestar su juramento de fidelidad á la *Carta*, porque la creia contraria á los intereses de la iglesia, y se mantuvo firme en esta resolucion, hasta que el papa disipó aquellos escrúpulos. Estos precedentes, como puede conocerse sin mucho esfuerzo de ingenio, eran fatales al nuevo ministerio, y el nombre de Polignac esparcia por do quiera la alarma, los recelos y el odio. Añádase por último á lo dicho, que el príncipe de Polignac, aunque de modales afables y cortesanos, habia manifestado siempre un carácter obstinado é inflexible. En efecto, el nuevo gabinete, sin cuidarse de la opinion pública, pronunciaba contra toda especie de intriga monárquica, y puso en juego abiertamente todos los medios que estaban á su alcance para lograr la mayoría en las cámaras, llamando en su apoyo á los realistas. Medidas semejantes, ademas de ser un verdadero desafio á la nacion, tenian el carácter de una proclama, que decia tácitamente á los liberales: «guardaos, que afilo mis armas para inmolaros al poder,» y asi lo comprendieron los franceses.

(Nota del traductor).

el concurso permanente de las intenciones políticas de vuestro gobierno con los votos de vuestro pueblo. Señor, nuestra lealtad nos obliga á deciros, que este concurso no existe. Una injusta desconfianza acerca de los sentimientos y buena razon que asisten á la Francia, es hoy el pensamiento fundamental de la administracion gubernativa..... Decida la alta sabiduria de vuestra magestad entre los que desconocen una nacion tan fiel, y nosotros que venimos á depositar en vuestro seno los dolores de todo un pueblo celoso de la estimacion y de la confianza de su rey.» Estas palabras suscitaron un gran debate y se pasó al escrutinio. Doscientos veinte y uno de los cuatrocientos dos miembros que componian la cámara, repudiaron al ministerio Polignac. Entonces el número de doscientos veinte y uno vino á ser el terror del gabinete y el regocijo del pueblo. Pero Cárlos X desde su trono contestó: «yo contaba con el concurso de las dos cámaras para hacer el bien que proyectaba: siento mucho que los diputados hayan manifestado que tal concurso no existe, pero mis resoluciones son inmutables, y disolvió la cámara. Los sucesos se precipitaban á una solucion, y todos lo comprendian; pero la corona esperó contrarestarla, distrayendo la atencion del pueblo.

Hemos indicado en otro lugar la parte que el gabinete francés habia tomado en la política esterior, y como para poner fin á la larga disputa con Haiti, habia enviado una fuerte escuadra con la proposicion de reconocer su independencia; pero bajo condiciones comerciales ventajosas para Francia, y una compensacion á sus colonos. En efecto, se concluyó el tratado mediante el pago de ciento cincuenta millones (julio de 1825).

Francia habiendo recobrado tambien con la paz la isla de Borbon, redobló sus esfuerzos para dar estabilidad á su colonia de Madagascar; pero los ingleses, que habian conservado la isla Mauricio, la contrariaban sin cesar, y llegaron hasta el punto de que Francia se vió precisada á enviar una espedicion, en el año de 1829.

En los asuntos de Grecia no habia sido inferior el papel de la nacion francesa al de las otras potencias, y en las nuevas disensiones de territorio que parecian deberse derivar como consecuencia de aquella guerra, Francia parecia próxima á llenar sus votos con estender sus fronteras hasta el Rhin.

La espedicion de Argel le proporcionó una nueva ocasion de hacer alarde de sus fuerzas. Los remedios intentados despues del congreso de Viena contra la piratería de los berberiscos valieron poco, y Hussein, gefe de la regencia de Argel, pedia á Francia el pago de una cantidad, que le debia desde el tiempo de la espedicion de Egipto, y de la cual el gobierno francés queria deducir una porcion en beneficio de los negociantes de Marsella, que eran acreedores de algunos súbditos argelinos. Pero Hussein, habiéndose irritado, al ventilar el asunto con el representante de Francia, le dió un abanicazo en el rostro, por lo que éste se embarcó al instante, y el gobierno francés mandó una escuadra, que ancló á vista del puerto de Argel. El bloqueo, que es muy difícil en aquellas costas borrascosas, duró dos años, por motivo de que las personas prácticas opinaban que seria muy espuesto el desembarco (agosto de 1829). Pero últimamente Francia significó al dey, que le declararia la guerra si se negaba á darle una satisfaccion, á lo que Hussein respondió á cañonazos, por lo cual fué menester contestar en el mismo tono. En tanto esta empresa ocasionaba placer al gobierno francés, tanto porque proporcionaria á los valientes en que ocuparse, como porque prestaria á todos materia de largos discursos, y en caso de una victoria irreparablemente deslumbraria al pueblo francés.

El mando de la espedicion fué confiado al ministro de la guerra Bourmont, y bajo las órdenes del almirante Duperré ciento y treinta buques de guerra con quinientos treinta y dos de trasporte llevaron de Tolon á las playas, que recuerdan todavía el nombre de San Luis, treinta y siete mil guerreros, cuatro mil caballos y setenta piezas de artillería, que obligaron á Argel á capitular, y al dey á partir con sus riquezas personales, despues del mejor (5 julio de 1830) hecho de armas, que se habia visto desde quince años á aquella parte (1).

(1) Una de las empresas mas atrevidas y digna de eterna fama en este siglo azaroso y en una época de mezquindades políticas ha sido la conquista de Argel por las armas francesas. Afírmase por algunos escritores que Cárlos X habia prometido de antemano á Inglaterra, que su objeto era vengar el honor nacional y castigar al dey; pero que no pensaria nunca, á fin de evitar toda especie de complicaciones políticas, en invadir aquellos dominios berberiscos y alterar su constitucion fundamental. Nosotros, lejos de sujetar á séria discusion semejante aserto, nos avenimos tambien en que Luis Felipe, queriendo empezar su reinado bajo auspicios halagüeños por todos estilos con respecto á Francia, se obstinó en mantener la regencia de Argel bajo su gobierno. Pero nos estraña no poco que en esta circunstancia un pestilente periodismo, que lo mira todo únicamente por el lado de las mezquinas consecuencias políticas del momento, mas bien que por el lado del progreso humanitario, abogó en favor de la barbarie, sosteniendo que aquella conquista no convenia á Francia ni á la Europa entera, y que era muy consiguiente entregar la regencia á los bárbaros indígenas.

A la vista del filósofo y del publicista, que miran en lo futuro, porque consideran que perecen las generaciones y no la especie, las polémicas y diatrivas periodísticas de aquella época fueron una triste prueba de la corrupcion del siglo, que reduciéndolo todo á cálculos materiales de una mal entendida política, echaban en olvido que cada rincon del mundo que corre á la civilizacion, es una nueva piedra que ayuda á levantar el grande edificio social y de la libertad política é individual de la humanidad.

Pero habian pasado aquellos tiempos que los pseudo-filósofos calificaban de residuo de la edad media, aquellos tiempos de heroismo y valor, en que despues de haberse regocijado la Europa entera por ver rebajado el poder de la media luna en el golfo de Lepanto, cantaba tambien como un triunfo de la humanidad la conquista de Oran:

Dejando en guerra y paz clara memoria,
así se sube al templo de la gloria.

—

Así la osada juventud...............
contra el moro obstinado ahora defiende
las conquistas debidas á su brio.
En vano el ya perdido señorío
la descendencia de Ismael pretende
recobrar con la fuerza ó con la maña.

—

Despues vendrán (y no lo espero en vano)
emulándose en glorias y en efectos
los hijos de los hijos, y los nietos (a).

(Nota del traductor).

(a) Canciones al duque de Montemar cuando se conquistó á Oran. Esta coleccion la hemos visto manuscrita y anónima, y hemos creido conveniente trascribir este trozo sin alterar su antigua ortografía.

Cárlos X, ciego con respecto al progreso de la opinion, que los mismos liberales habian mal calculado, espera que este triunfo le proporcione la ocasion de llevar á efecto, abandonando la marcha legal, lo que desde algun tiempo habia proyectado, y la de consolidar la monarquía. El gobierno, durante la restauracion, no habia tenido mas á la vista que los dos partidos, aristocrático y ciudadano; pero no habia hecho nada para el pueblo: y los liberales ¿habian hecho acaso algo?

Los realistas confiaban todavía en la eternidad de la dinastía de San Luis, y creian que habia llegado el tiempo de arrancar de raiz los retoños del árbol de la revolucion ya cortado. Los descontentos, uniendo la prevision al despecho, que se origina de la desgracia, se habian apiñado alrededor del duque de Orleans, el cual, sin conspirar con ellos, sabia sacar buen partido de los yerros del gobierno, y finalmente, los doctrinarios, que querian la lealtad, y de cuya voluntad habria podido apoderarse la corona, rechazados por el gobierno, se habian lanzado tambien al partido liberal.

Pero el mismo liberalismo habia dirigido sus miradas tan solo á los comerciantes y propietarios, y sus progresos no habian producido ninguna ventaja para la muchedumbre; y sus ataques sistemáticos, racionales ó no, su insistente desconfianza, que no permitia ni el bien ni el mal, ni la debilidad ni el vigor, quitaron al poder la fuerza necesaria para hacerse respetar. Ademas, el liberalismo, para complacer á un solo partido, conculcó la religion; y su economía, que tenia por objeto el aumento de la riqueza, no se cuidaba de su distribucion. Por lo que, cuando se significó á la cámara que al lado de la aristocracia actual empezaba á levantar cabeza otra de grandes capitalistas, se creyó sériamente amenazada. Pero la cámara corria á su fin, y se acercaba la época que debia sustituir á las doctrinas incompletas del liberalismo alguna cosa mas terminante y positiva.

La toma de Argel, que volvia su lustre á las armas francesas, causó pesar á la oposicion; y porque Inglaterra, herida en su ambicion, que queria solo dominar en el Mediterráneo, se mostró tambien mal satisfecha en esta ocasion, se preveia una declaracion de guerra que halagaba ya á los banqueros con ideas de especulacion. Pero la guerra fermentaba en el interior del reino, y tanto mas las tramas políticas tomaban cuerpo, cuanto mas el gobierno parecia resuelto á seguir sus procedimientos liberales: las soberanías monárquica y parlamentaria se preparaban ya á una batalla decisiva; pero estas soberanías artificiales debian combinarse con otra mas positiva.

LOS TRES DIAS DE JULIO.

Habiendo salido para el gobierno la disolucion de las cámaras aun peor que las demas medidas, el ministerio opinó que seria imposible reinar, manteniéndose fiel á la *Carta*, por lo que se dispuso á violarla con ordenanzas contrarias á la constitucion. Pero, no sabiendo lo bastante para ser tan tirano cuanto es menester, cuando se quiere descargar un gran golpe de Estado, preparó precauciones mezquinas y frívolas en vez de las que únicamente podian hacerle triunfar, quiero decir, la fuerza, el ejército. El ministerio y el rey, que se habian hallado siempre frente á frente con literatos, comerciantes y doctrinarios, suponian ahora que toda reclamacion no pasaria de ser una palabrería, y por lo tanto el pueblo no les amedrentaba: ¡funestas ilusiones que despues de haberse desvanecido no dejan mas que el abatimiento! (25 de julio de 1830): las ordenanzas tocaban directamente los dos puntos de la oposicion que hemos llamado *capitales*, pues que alteraban la eleccion en favor de los privilegiados y sujetaban los periódicos á la censura, por lo cual acometian al poder político con respecto á la legislatura, y el poder moral con respecto á la imprenta. Perjudicaban ademas los intereses de los muchos que sacaban de esto último todos sus recursos, y ponian en agitacion á todos los especuladores y á los que aspiraban á pescar en rio revuelto. Al primer anuncio de las ordenanzas se esparció el luto en París; y Thiers, Chatelain y Cauchois-Lemaire protestaron contra la violacion de la libertad. Las oficinas de periódicos se constituyeron en centro de accion, y aunque la ley ordenaba el exámen preventivo de los artículos, estos se publicaban sin permiso; de suerte que la autoridad se veia obligada á acudir á la fuerza para suprimirlos. Los comprometidos se apresuraron á difundir el espíritu de resistencia; los impresores cerraron sus oficinas, y á los operarios que iban á buscar trabajo, les contestaban que la libertad habia perecido, y que el gobierno habia decretado la tiranía y todas sus consecuencias; los fondos públicos bajaron; hubo alarma de quiebras, y la fermentacion creció hasta convertirse en tumulto (2 de julio).

La córte, estrañamente ofuscada se habia retirado á Saint-Cloud sin haberlo anunciado ni siquiera al cuerpo diplomático; y la gran ciudad de Paris, por haber sido disuelta la guardia nacional, tutora de la tranquilidad pública, se quedó bajo la vigilancia de un reducido número de suizos á las órdenes de Marmont, infamado por los hechos de 1815. (1830). Con este motivo nada se oponia á los liberales, que prodigaban palabras, dinero y terror, y que escitaban á aquel mismo pueblo, que hasta entonces no habia sido el objeto de sus pensamientos, y cuya ira por fin estalló. La noche del 27 de julio principiaron los alborotos en el barrio de la riqueza y de la prostitucion. Los alumnos de la escuela Politécnica acudieron como oficiales preparados á dirigir el desordenado movimiento de personas que se armaban con lo que el acaso les presentaba, y principalmente con el empedrado de las calles. Entretanto ondeaba la bandera tricolor (1), y al grito de ¡viva la *Carta*! se empezó á

(1) Mientras que fermentaba la revolucion en París la córte estaba en Saint-Cloud; pero, á pesar de que en los dos primeros dias se habian ocultado á Cárlos X los peligros que corria el trono, este estaba creido en que el motin fuese fácil de reprimir, la duquesa de Berry, despues de haber solicitado del rey su regreso á la capital para presentarse con su hijo el duque de Burdeos, y granjearse la confianza de los franceses; no habiendo podido conseguirlo, fué la primera á descubrir con su anteojo de larga vista que en Paris ondeaba ya la bandera tricolor, que habia reemplazado al pendon blanco. Cárlos X que, al descargar el gran golpe anti-constitucional, se habia mostrado resuelto y seguro del éxito, hasta el punto de que habia contestado á la misma duquesa, cuando esta le manifestó sus primeros temores por el tumulto que habia estallado *c'est une affaire de la gendarmerie*, habiendo llegado á conocer la realidad de los hechos, cayó en un grande abatimiento, y dijo para disculparse, al hablar de las ordenanzas que habian producido tan siniestra impresion *«j'aitais sorti de la Charte pour entrer dans la Charte* (yo habia salido de la *Carta* con ánimo de volver á entrar en ella):» palabras que, lejos de restituirle

combatir, á matar y á atrincherar los pasages. Cada esquinazo vino á ser una emboscada, cada calle un campo de batalla, cada ventana una tronera desde donde se disparaba con acertada punteria contra lanceros y gendarmes. En esta ocasion se mezclaron y confundieron, como acontece en las turbas tumultuarias, actos de valor, de ferocidad, de frenesí, de discrecion y de generosidad. Pero la ira se desahogó contra la religion, que se la habia presentado como instrumento del despotismo; y el pueblo, furiosamente sublevado, abatió las cruces, devastó las iglesias y derribó el palacio arzobispal: la tropa era muy escasa y obraba con reserva, por lo que la revolucion en muy poco tiempo lo venció todo.

El grito del pueblo triunfante fué de «república;» empero los banqueros, los literatos, los hombres bien acomodados retrocedieron asustados, y procuraron tratar con la córte, declarada inviolable por la misma *Carta* que invocaban, pero era ya tarde; y La Fayette, hombre de mucha honradez, destinado á hacer papel al final de todas las revoluciones, para cubrirlas con su propio nombre, recobró el favor popular, y sin mas carácter que este, declaró que Cárlos X habia cesado de reinar.

El banquero Lafitte se habia adquirido la reputacion de hombre honradisimo, y cuando en los últimos años del imperio fué elegido gobernador del banco de Francia, renunció á los cien mil francos de sueldo que le correspondian. Napoleon al fugarse le confió sus capitales, y los Borbones, habiéndose encontrado en semejante apuro durante los cien dias, hicieron lo mismo. Lafitte mitigó con su propio dinero las penas del destierro à los reyes; templó las amarguras que las exigencias de los estrangeros habian ocasionado en Paris; resistió á la opresion; restableció la hacienda pública, y procuró enriquecer aun mas (1830) á Francia para que fuese mas ilustrada y mas libre. Defensor de la *Carta* contra la arbitrariedad, vino á ser el centro de la oposicion, socorriendo con generosa delicadeza á los perseguidos, y últimamente llegó á grangearse la amistad de Luis Felipe de Orleans por haberle suministrado dinero en su fuga de 1815. En casa de Lafitte se reunieron, pues, todos los campeones de los liberales para resolver acerca de lo que mejor conviniera á la patria que habian conmovido y á la cual no sabian ahora qué rumbo dar. Estos liberales, que aparecieron héroes cuando no amenazaban ya los peligros, pretendieron aprovecharse de la victoria del pueblo, tomando un término medio, segun su sistema, entre la voluntad de este, definitivamente pronunciada, y el órden antiguo que querian abatir. Luis Felipe, que habia sobrellevado noblemente la desventura, se habia educado, y de su instruccion habia sacado partido, haciendo de maestro y atesorando ideas liberales. Peleando en España habia lanzado proclamas contra Napoleon, y no en favor de los Borbones, sino de la república; y últimamente, vuelto á Francia en la época de la restauracion, vino á ser el objeto de las esperanzas y de las tramas de los liberales, que despues de haberse visto victoriosos le exortaron á hacerse rey. El pueblo y la juventud, que miran por instinto directamente al fondo de las cosas y suprimen las transacciones para atenerse á la realidad en las situaciones políticas, no querian algo mejor sino algo nuevo, no querian mudar de persona sino descubrir la verdadera indole del gobierno representativo, y con este motivo se apiñaban en el palacio municipal alrededor de La-Fayette para establecer la república.

Pero los liberales, gente mediana, que minando el gobierno antiguo no habian pensado en un nuevo órden de cosas, asustados de tanta audacia, vencieron la preplejidad de Luis Felipe, el cual montó á caballo y recorrió las calles desempedradas de la ciudad hasta llegar al palacio municipal, en donde abrazó á La Fayette. Aquel abrazo restauró el trono y á los Borbones en el mismo sitio en donde se habia combatido hacia poco para destruir á uno y otros, y enseñó á la Francia, que habia sido republicana por un solo instante, á pronunciar un nombre que no conocia y que aceptó como símbolo de un principio. Asi es, como víctimas sin nombre sirven de pedestal á ambiciosos sin corazon. La Fayette, que habia redactado un programa no menos vago que la declaracion de los derechos de 1789, habiendo sido encargado de presentarlo á Luis Felipe, le dijo: «Vos sabeis, que yo soy republicano (1830), y que miro la constitucion de los Estados Unidos como la mas perfecta. Esta no conviene á Francia en la actualidad, pero se quiere un trono popular rodeado de instituciones republicanas.» Estas frases agradaron, y ocho dias despues de la revolucion. Luis Felipe de Orleans fué proclamado rey por los diputados (1), que no habian tenido

el prestigio y el poder, dieron una idea mas cabal de la mala fé de un gobierno que intentaba legitimar sus procedimientos con palabras, cuyo sentido era contrario á los hechos.

(*Nota del traductor*).

(1) Cárlos X, á pesar de que vió la opinion pública pronunciada contra su dinastia, conservaba aun la ilusion, y tal vez estaria intimamente persuadido, de que el pueblo francés aceptaria el restablecimiento de la *Carta*, por mano de una regencia tutora del duque de Burdeos, destinado á ser Enrique V, y que Luis Felipe de Orleans no habria aceptado de ninguna manera la corona. En efecto, cuando el vizconde de Conny (31 de julio) le dijo: «Señor, me estraña mucho que en tan críticas circustancias, el duque de Orleans no está al lado de su augusto rey: Cárlos contestó «Supongo que está en Saint Leu, pero no dudo de que rechazaria con fuerza toda proposicion que se le hiciera contra nuestros derechos: no se le ha borrado de la memoria lo que aconteció á su padre y Orleans es adicto al trono.» Estas palabras revelaban poco conocimiento de la época y una abierta contradiccion en las convicciones politicas y domésticas de Cárlos X. Mientras que él habia olvidado la triste é inmerecida suerte de Luis XVI, hasta haber osado violar aquella *Carta* que habia facilitado la restauracion, pretendia ahora que Luis Felipe de Orleans se negase á aceptar un trono, que no podia encontrar mas punto de apoyo que las reminiscencias halagüeñas con que brindaba al pueblo la eleccion de un príncipe en otro tiempo emigrado y siempre liberal.

Vamos ahora á trascribir en pocas palabras la abdicacion de Cárlos X, y su declaracion contra Orleans.

«Nos rey de Francia y de Navarra por la gracia de Dios, Cárlos X

»Las calamidades de que acaba de ser teatro la Francia, y el anhelo que tenemos de evitar otras de mayor trascendencia, nos han hecho tomar la determinacion el dia 2 de esto mes en nuestra regia mansion de Rambouillet, de abdicar la corona, y tambien han hecho decidir á nuestro queridisimo hijo á renunciar todos sus derechos en favor de nuestro amado nieto el duque de Burdeos.

»En virtud de esta disposicion, fechada la víspera en el lugar mencionado, y recordada en la segunda acta, hemos conferido el nombramiento de lugarteniente general de Francia provisionalmente á un príncipe de nuestra misma sangre, el cual ha aceptado últimamente

semejante mandato, y juró que «la *Carta* seria una verdad.»

de mano de los revoltosos el título usurpado de rey de los franceses.

»En semejantes circunstancias, no podemos menos de apresurarnos á cumplir los deberes que nos imponen los intereses de toda la Francia, el depósito sagrado que nos han trasmitido nuestros ilustres predecesores, y la firme é inalterable confianza que tenemos en la justicia divina.

»Protestamos, pues, solemnemente, así en nuestro nombre como en el de nuestros sucesores, contra toda especie de usurpacion de nuestros derechos y de los de nuestra familia al trono de Francia.

»Revocamos, por lo tanto, anulamos y declaramos como de ningun valor y no sancionada la disposicion que confiaba al duque de Orleans la lugartenencia de Francia.

»Nos reservamos tambien tomar nuestras medidas acerca de la regencia cuando lo juzguemos necesario, hasta la época de la mayoría de Enrique V, nuestro nieto, llamado á reinar en virtud del acta de Rambouillet, y cuya mayoría fijada tanto por los estatutos de la corona, como por los usos establecidos del reino, á principios de su año décimo cuarto, se verificará el 3 de setiembre del año de 1839.

»Si antes de que llegue á ser mayor Enrique V, la Providencia dispusiere de nuestra persona, la duquesa de Berry, su madre y nuestra queridísima hija, tomaria á su cargo por derecho la regencia del reino.

»Esta declaracion se publicará, y se dará conocimiento de ella á quien corresponda, tan luego como las circunstancias lo exijan. Dado en Lullwoorth el dia 24 del mes de agosto de 1830, sesto de nuestro reinado, firmado: Cárlos.»

He aquí como espiró la antigua dinastía, dejando en su última protesta la memoria de sus yerros y de su debilidad.

Pero antes de concluir esta nota vamos á insertar dos documentos muy curiosos que hemos entresacado de un libro titulado: *La desterrada de Holy-Rood*, historia de los sucesos ocurridos á la familia real de Francia desde la revolucion de julio de 1830 hasta su establecimiento en Austria: refiérense los acontecimientos, entrevistas y tratados que tuvo con los gabinetes estrangeros, con especialidad con el de San James, traducida al castellano por el licenciado D. J. M. G. del original autógrafo que dió á luz en Paris en dicho año un miembro de ella; y la Memoria que escribió el conde de Chateaubriand sobre aquel acontecimiento. Madrid, 1838.» El primer documento es una carta anónima de un vandeano, perfecto realista y fiel servidor de los Borbones, dirigida á la señora duquesa de Berry; el segundo es un proyecto de constitucion que se pretendia dar á los franceses, despues de haber hecho proclamar rey á Enrique V, hijo de la señora duquesa. La carta tiene no tan solo visos de probabilidad, sino casi certeza, á nuestro entender; pero el proyecto nos parece tan insustancial y opuesto al espíritu de la época, que no dudamos en tenerlo por apócrifo; sinembargo, vamos á insertarlo porque nos parece un documento no solamente curioso sino peregrino en estremo.

Carta de un vandeano.

«En el nombre de N. S. J. † viva el rey.

«Madama la duquesa de Berry, madre de nuestro rey Enrique V, yo quiero escribiros la presente carta, para preveniros, que si vos tomais la fantasía de venir entre nosotros, yo tengo por mi cuatro jóvenes que temen á Dios y aman al rey; estos son mis hijos, mi buena princesa, todos realistas como su padre que ha peleado en las fronteras hasta que ha podido: todos cinco iremos á juntarnos con vos cuando gusteis, pero no nos saqueis del bosque cerca de los huesos de los nuestros y vuestros prelados, á quienes tanto estimais. Este juramento no lo quiero yo hacer solo por lo presente, cuanto porque los nuestros están vencidos por los Borbones; yo tengo todavía algunos luises antiguos y no napoleones, los que estan á vuestra disposicion: yo se los mandaré si no los roban en el camino, me han dicho que los grandes señores que no han podido defenderos quieren vivir dependientes de vos en el desierto, con vos es todo lo contrario, el que os mantendrá y morirá por vos y por nuestro buen rey Enrique V, yo soy con mis cuatro muchachos madama y querida princesa, el último y mas humilde y el mas fiel, etc. (*a*)

Proyecto de constitucion.

Artículo 1.° La constitucion primitiva de Francia, será restablecida tal cual estaba en 1.° de enero de 1789.

Art. 2.° Se restablecerán igualmente las provincias en su nombre, franquicias, inmunidades y privilegios, conservando siempre la facultad de la administracion, las subdivisiones departamentales.

Art. 3.° La religion católica será proclamada por religion del Estado, y los cultos que le son consiguientes serán garantizados solemnemente en la plenitud de su ejercicio, y pagados por las administraciones locales.

Art. 4.° La centralizacion administrativa se dividirá en sus diferentes ramos.

Art. 5.° La magistratura será restablecida en la manera que sea posible, como existia antes de la revolucion, y tomará sus antiguas denominaciones.

Art. 6.° Serán escluidos de las funciones del interior todos aquellos que han sido empleados desde el 1.° de agosto de 1830.

Art 7.° El consejo de regencia se formará por la eleccion remitida al cuidado de los estados generales, convocados que sean, luego que el reino entre bajo el dominio de su legítimo rey.

Art. 8.° Luego inmediatamente que se verifique la reintegracion de S. M. Enrique V, se abrirán negociaciones con la Santa Alianza, para que la Francia recobre sus límites naturales; medidas que se apoyarán armando á todos los ciudadanos bajo un pie de guerra.

Art. 9.° Argel y su territorio serán declarados parte integrante de la Francia.

Art. 10. Una ley declarada fundamental fijará los derechos y límites de la libertad de imprenta, de manera que no pueda provocar un nuevo trastorno del Estado, pero sin restablecer con todo la censura.

(*Nota del traductor*).

Cárlos X y su hijo mandaron su abdicacion y la antigua dinastía salió de Francia por Cherburgo, guardando el pueblo en esta ocasion un continente lleno de dignidad, que le dió á conocer por muy mejorado desde el tiempo de la fuga de Varennes. En tanto Paris empedraba nuevamente las calles, y se encontraba aun monárquico (1). Toda Francia, ave-

(1) Esta frase de César Cantú es una de las mas profundas, que han salido de su pluma, porque encierra en pocas palabras lo pasado, lo presente y tal vez el porvenir de Francia, anhelosa siempre de novedades; pero tan voluble como imprevisora. Desde la época de Luis XV, el pueblo francés ha vivido en una continua oscilacion, y en la larga catástrofe de todos los acontecimientos, que han mediado desde el año de 1789 hasta nuestros dias, no ha tenido un norte seguro hácia donde dirigirse: *asamblea constituyente, convencion y terrorismo, directorio, consulado, imperio, restauracion, monarquía electiva en Felipe de Orleans*, y despues *trono hereditario en su misma familia, república*.... Hé aquí lo que ha sucedido en Francia en el trascurso de 73 años; ¿pero en tan larga série de acontecimientos, la política francesa se ha

(*a*) El traductor del libro, del cual hemos entresacado los dos documentos que acabamos de consignar en esta nota, conservó con mucha ingeniosidad la mala ortografía y tosca composicion, pero sencilla de la carta del vandeano; y nosotros conociendo que no convenia alterarla de ninguna manera, la hemos querido conservar tambien.

zada á vivir y pensar como Paris. Blasfemó de la dinastía caida y ensalzó á la nueva porque asi lo habian hecho los parisienses (1).

Los que interpretan la historia de Francia dinásticamente, y como una rivalidad constante entre las dos casas de Borbon y Orleans, opinaron, que con el triunfo de esta última, se habia acabado la causa de los trastornos. Los liberales se daban el parabien por la buena salida de sus largas tramas, y por haber asegurado el restablecimiento de la guardia nacional, el jurado para la imprenta, la responsabilidad de los ministros, la intervencion de los ciudadanos en la formacion de las administraciones departamentales y municipales, y la reeleccion de los diputados, siempre que fueren llamados á ocupar empleos públicos. El nuevo trono erigido en el Palacio Real fué celebrado por las tiendas y por las galerias como un triunfo del pueblo y de la clase media sobre la aristocracia. Pero, á pesar de lo dicho, infundió temor el acto de reconocer la soberanía popular, con dar á la nueva monarquía la legitimacion del voto nacional, por lo que se reputó mas propio atenerse á una *semilegitimidad* de un hecho consumado. El pueblo, que habia sido el héroe de una batalla, cuyos laureles recogian los propietarios, se quedaba desheredado aun de su dignidad y de su representacion.

consolidado? ¿La Francia ha adquirido mayor prestigio? ¿Su política es mas consecuente que la antigua? ¿Sus principios republicanos son siempre los mismos, y no han sufrido alteracion ninguna en la política interior y esterior? ¿Sus literatos y sus filósofos han establecido bajo bases firmes las teorías que puedan dar una marcha regular y uniforme á la política, al progreso, á la moral, y á la religion? ¿Las lecciones de Guizot, de Cousin, de Villemain, las poesías de Beranger y las novelas y demas obras socialistas, han dado una direccion saludable á los negocios públicos? ¿Los franceses son actualmente constitucionales, monárquicos ó republicanos? Estas cuestiones son muy enmarañadas, y nuestra pluma no está actualmente muy dispuesta á resolverlas.

(*Nota del traductor*).

(1) Todos los pormenores de la familia de Orleans, y con especialidad los que hacen referencia á la vida pública y privada de Luis Felipe, son demasiado conocidos, por lo que nos contentaremos con anunciar á nuestros lectores, que podrán encontrarlos reunidos como en un pequeño panorama en la obra que lleva por título: *Les nouveaux souverains de l' Europe en 1830. Histoire de Guillaume IV, roi d' Angleterre, et de Louis Philippe, primer roi des Français; par l' auteur des souverains de l' Europe en 1828 et 1830.* Pero considerando que su elevacion al trono ha sido uno de los acontecimientos no menos estraordinarios que su caida, no queremos pasar en silencio que merece ser leido detenidamente un opúsculo publicado por el vizconde de Chateaubriand titulado: *De la nouvelle proposition relative au Bannissement de Charles X et de sa famille, ou suite de mon dernier écrit: de la restauration et de la monarchie élective. Bruxelles,* 1831.

En este opúsculo, aunque su autor se propone como objeto principal, poner de manifiesto la proposicion de destierro contra Cárlos X y su familia, trata otros puntos muy importantes acerca de la dinastía destronada y de la nueva, acerca de la monarquía hereditaria y de la electiva, y finalmente, acerca de la política interior y esterior de Francia; no dejando de hacer una reseña de los principales acontecimientos sucedidos en Europa desde la época de la revolucion de 1789. Es muy notable el capítulo que lleva por título: *¿La monarchie élective étant fondée, s' et ou soumisaux consequences du principe de atte monarchie? Quelle a été la conduite du gouvernement à l' intérieur et à l' exterieur.*

(*Nota del traductor*).

REVOLUCIONES DE 1830.

En Francia, el ministerio constituido despues de los tres dias fué una confusion de voluntades y era dificil juzgar entre republicanos, imperialistas, monárquicos de julio y dinásticos, como acontece cuando la autoridad está aniquilada. El poder estaba en las manos del pueblo; pero un partido victorioso, que queria caminar, no sabia á dónde dirigirse, ni calculaba los obstáculos. El partido moderado se retiró (3 de noviembre de 1830), porque no bastaba á las necesidades de la época, y se formó el ministerio Lafitte, que se propuso establecer en el interior un reino, rodeado de instituciones republicanas (1), sostener en el esterior por do quiera la libertad, y vengar á Francia de los tratados vergonzosos de 1815. Pero este ministerio, que queria complacer á todos, acabó por ser malquisto de todos; y el banquero Lafitte salió empobrecido de un ministerio, que habia enriquecido á otros. Entonces los utilitarios y los jacobinos, que tomaban en consideracion mas bien los hechos que las ideas, volvieron á parecer hombres á propósito para el caso; y Talleyrand, que era uno de aquellos políticos, que opinan ser necesidad primaria el gobernar, se encargó de restablecer la paz y el órden.

Quedaban todavía por borrar los tratados afrentosos de 1815; pero los reyes, fieles al dogma de la Santa Alianza, se armaron por todas partes, y las hordas cosacas echaron sillas para recorrer nuevamente las orillas del Rhin y del Sena. Francia desprovista de armas, porque acababa de salir de una reciente convulsion, no podia evitar el evidente peligro, sin aliándose sinceramente con los pueblos que quisiesen imitarla, esponiendo con este motivo toda Europa á un cambio radical, y favoreciendo los movimientos hasta el punto de que proporcionaran en qué ocuparse á sus enemigos para atrincherarse con sus cadáveres: y asi lo hizo.

En aquella época el imperio ruso se estendia por

(1) El ministerio Lafitte se propuso lo imposible, porque *rodear de instituciones republicanas á un gobierno monárquico*, es lo mismo que pretender, que una cosa se componga al mismo tiempo de dos elementos, que se destruyen uno á otro: y las instituciones republicanas, no podian servir sino para chocar continuamente con el principio monárquico. En efecto, si Luis Felipe no hubiese estado dotado de talentos superiores, de mucha esperiencia y de gran sagacidad para encubrir sus designios y su adhesion á la monarquía, su gobierno en Francia se habria desplomado en menos de un semestre, por la sencilla razon de que las instituciones republicanas, que se pretendian plantear, eran lo bastante para destruir el principio monárquico, y entronizar por el momento la anarquía. Hoy se ha conocido que los mismos gobiernos constitucionales no son mas que una época de transicion, porque en donde falta la concentracion del poder ó la absoluta libertad de su ejercicio, no puede existir estabilidad de principios... Y los franceses, sin embargo, querian entonces hermanar la república, «que es aun mas que la constitucion» con la monarquía. En fin, La Fayette, Lafitte, y todos los liberales de aquella época, querian establecer una nueva monarquía en Francia, con una constitucion algo parecida á la de los Estados Unidos. El proyecto tenia mucha originalidad, y para que esta se comprenda mejor, lo reduciremos á su último término «*crear una democracia monárquica*;» lo que es una abierta contradiccion y una ofensa al sentido comun.

(*Nota del traductor*).

la parte del Asia; y miraba al Bósforo; el descontento de los italianos y la ambicion de Prusia acosaban al Austria; Inglaterra, que menoscabada en Oriente por los incrementos de Rusia, se veia interiormente agitada por los lamentos de los que la pedian pan; Fernando VII de España se habia indispuesto con los absolutistas que le habian apoyado hasta entonces, por haberse casado con Maria Cristina de Borbon, y aun mas por haber cambiado el órden de sucesion, que separaba del trono á don Cárlos, esperanza de los mismos absolutistas. En Portugal se disputaban la corona doña María y don Miguel, la una hija y el otro hermano de don Pedro. Los belgas guardaban rencor al rey Guillermo, tanto por motivos de religion, como por la preferencia que daba á los holandeses. En Polonia la nobleza habia intentado repetidas veces sublevarse; La Prusia luchaba con las provincias rinianas, y habia por do quiera pueblos que pedian reformas, promovidas por la libertad de la prensa, por los ejemplos, por el liberalismo difundido, por las sociedades secretas, por aquella instruccion mediana, que hace creer fáciles las mejoras; y por aquella especie de comodidad que permite pensar en ellas.

En esta coyuntura todos dirigian anhelosos su vista á Francia, y admirando las dos ventajas de que se habia asegurado: la libertad de conciencia y la delegacion condicional del poder, hecha por los gobernados, suponian que se estenderia al esterior el ardor incendiario. Y que asi como Alejandro de Rusia habia establecido una Santa Alianza para los reyes; Francia proclamaria una Santa Alianza para los pueblos, y sustituiria á la mútua garantia de las usurpaciones la de los derechos.

Pero los liberales propietarios y doctos estaban interesados en la paz; y el gobierno francés, ateniéndose tambien en esta circunstancia á los términos medios, no osando proclamar la solidaridad de los pueblos, inventó como símbolo de la nueva politica y adquisicion suprema de tanto juicio y de tanta sangre la *No intervencion*. La Santa Alianza habia proclamado, que los reyes tomarian parte en el gobierno interior de cada pais, para contrarestar las instituciones liberales: una revolucion hecha en nombre de la libertad ¿podia no proclamar la máxima opuesta á la que la habia comprimido hasta entonces? Con este dogma tan falso, como todos los que son demasiado genéricos, Francia renunció desde un principio á su dignidad de tutora de los pueblos oprimidos (1). Pero no obstante lo dicho, habiendo reconocido que cada uno tenia derecho para organizar su gobierno interior, como mas le conviniere, se obligaba implícitamente contra los que quisiesen oponerse á ello.

Los liberales estrangeros, que habian fijado su atencion en la tribuna francesa, para venir en conocimiento de la manera cómo esplicaria la *No intervencion*, luego que supieron haber sido la esplicacion conforme á sus deseos, se dieron á romper con la punta de sus lanzas el mapa de Europa, trazado en 1814 por la espada. En tanto la revolucion de París se propagó mas rápidamente que la de 1789, en razon de que aquella habia sido social, al paso que la presente era política.

Cuando Napoleon repartió pueblos y tronos á sus hermanos, la Holanda habia sido concedida en feudo á Luis Bonaparte, y despues reunida al imperio como complemento de territorio. Pero á la caida de Napoleon, apenas salió Molitor de Amsterdam, las autoridades francesas huyeron, las divisas del dominio y del bloqueo fueron abatidas, y Guillermo de Orange-Nassau se proclamó príncipe *por la gracia de Dios*; habló como rey de sus altos aliados, y trasformó la antigua república en monarquía, prometiendo, sin embargo, un gobierno representativo como hacian todos en aquella época.

La constitucion que fué proclamada conferia al rey el poder constitutivo y gran parte del legislativo, limitaba la administracion de los comunes y de las provincias al círculo de intereses particulares, y en caso de que salieran de él, debian reprimirlos los Estados provinciales, á los cuales pertenecia tambien la eleccion de los miembros de los Estados generales, pero sin dictar votos, ni darles instrucciones. No habia jurados para los juicios, ni ministros responsables, ni libertad de imprenta, y la instruccion pública se dejaba en manos del gobierno. En el trascurso de los cien dias, Guillermo de Orange dió á sus estados el nombre de *Paises Bajos*, se dió á sí mismo el título de rey y confirió el de príncipe de Orange al heredero de la corona. Se reformó ademas la constitucion, estableciendo dos cámaras, una alta y otra baja: los miembros de la primera debian ser nombrados por el monarca y los de la segunda por los Estados provinciales. Se declaró que todos los cultos serian protegidos, y todos los individuos, sin distincion de religion, habilitados para desempeñar los cargos públicos.

Los belgas, unidos á Francia por Napoleon, se separaron de ella en 1814, y no volvieron á juntarse en los cien dias; por lo que Francia, como Austria en otra época, los tuvo y perdió con la victoria. En la confusion que reinaba entonces, la Bélgica no tenia ninguna dinastia que pudiese reclamar sus derechos á la legitimidad, y fué cedida bajo el título de aumento de territorio á la casa de Orange con el gran ducado de Luxemburgo, que forma parte de la confederacion germánica. El estatuto holandés debia estenderse tam-

(1) El derecho de *no intervencion*, aunque fué un término medio, no era un dogma falso, como todos los que son demasiado generales, segun supone César Cantú; pero se inutilizó precisamente, porque no se le dió el verdadero carácter de generalidad; y finalmente, aquel dogma se convirtió en farsa para con los pueblos, y constituyó un antemural á la nueva dinastia en Francia; porque el nuevo dogma proclamado amedrentaba á las demas potencias, ya que preveian que si llegaba á verificarse, los pequeños estados se quedarian á merced de los liberales reformistas, y se destruiria la base de la Santa Alianza. Respetaron, pues, las potencias á la nueva dinastia, para que no se manifestara muy escrupulosa en la ejecucion del dogma que habia proclamado. Los pueblos, y con especialidad los liberales, se quedaron muy satisfechos con el principio de la *no intervencion*, porque creian que tendrian bastante proporcion para reconquistar lo perdido, bajo el supuesto de que sus gobiernos respectivos no podrian llamar en su auxilio á las demas potencias. Pero no fué asi; la nueva dinastia francesa, encontrándose bien consolidada en el trono, se avino con los principios de las demas dinastias, y para que estas la sostuviesen, dejó subsistir el dogma de la *no intervencion* en teoria; pero no se cuidó mucho de su escrupulosa ejecucion: y los pueblos, que despues del Congreso de Viena habian sabido finalmente á qué atenerse, establecida la *no intervencion* por la nueva monarquia francesa, *rodeada de instituciones republicanas*, se encontraron peor que nunca, porque se creian escudadas por una garantia imaginaria, que debia hacerles esperimentar todas las amarguras de una monarquia liberal.

(*Nota del traductor.*)

bien á los belgas; pero los valones y flamencos no se amalgamaron nunca con las naciones dominantes: España, Austria y el imperio francés. En el tiempo á que nos referimos, fué dada indiscretamente la supremacía á dos millones de holandeses sobre un doble número de belgas; lo que pesó aun mas á estos últimos, por la diferencia de religion que media entre las dos naciones, y porque un rey protestante debia gobernar á un pais, que desde mucho tiempo habia identificado la idea política con la religiosa. Por lo cual juraron ser fieles á Guillermo, siempre que no se tratase de artículos que fuesen contrarios á la fé católica; y los obispos de Gante, Namur y Tournay espusieron en seguida un *juicio doctrinal* contra el espíritu de la constitucion otorgada, acerca de la cual reclamó tambien la córte de Roma (1). El rey de los Paises Bajos irritado, persiguió (1816) á los que reclamaban, y restableció los *artículos orgánicos* publicados por Napoleon, como apéndice al concordato; los cuales establecian que los nombramientos de los párrocos serian aprobados por el gobierno; que se harian rogativas públicas en favor del rey, y que los jueces prestarian juramento absoluto á la constitucion. Los que se negaron á jurar ó restringieron su juramento, fueron destituidos sin ninguna forma jurídica; y un tribunal especial juzgó al abate Foere que redactaba el *Espectador Belga*, periódico eclesiástico. En esta circunstancia, se quejaron tambien los obispos, porque la creacion de nuevas universidades conculcaba su preeminencia sobre los estudios teológicos. El obispo de Gante, que fué procesado por haber tenido correspondencia sobre materias religiosas con una córte estrangera, á saber, con el papa, fué condenado á ser puesto públicamente en la argolla y á destierro en seguida; pero tan solo su nombre fué espuesto en el patíbulo en medio de dos malhechores, por haberse fugado. El rey despues que lo privó de su jurisdiccion, queria que los vicarios continuasen administrando la diócesis, y porque se negaron se les suspendió. Los clérigos que censuraban los actos gubernativos fueron castigados; fué impedida á los curas y canónigos la cobranza de sus sueldos, y se prohibieron los votos irrevocables. Los católicos de Holanda estaban en correspondencia, despues de la reforma, con el nuncio apostólico residente en Bruselas, el cual enviaba las dispensas y daba las facultades á los arciprestes. Guillermo intentó procesar al de Amsterdam, porque habia tenido correspondencia con el representante pontificio; pero desistió de su propósito, aunque á duras penas, por la gran fermentacion que se suscitó entre todos los católicos. Por el contrario, él patrocinaba á la antigua iglesia jansenista holandesa, y continuaban las elecciones cismáticas en Utrecht, en Deventer, en Arlem. Fué vedada la publicacion del jubileo; fué prohibido al clero juntarse en lugares retirados para los ejercicios espirituales; no se permitió partir á las misiones, y las sillas episcopales se dejaron vacantes. Tan evidente parcialidad contra el catolicismo, descontentó al clero católico; pero aumentó aun mas el rencor en 1825, por haberse manifestado la pretension de que todas las escuelas y maestros fuesen autorizados por el gobierno; de que no pudiesen conseguir empleos los que estudiaban en otra parte y, de que se aboliesen los pequeños seminarios, intentando por este medio trasladar la direccion de los nuevos colegios y de la filosofía á los protestantes; y los clérigos entretanto no podian entrar en ningun seminario sino pasando por el colegio filosófico.

Renovaba, pues, Guillermo las antiguas pretensiones de José II, sin que la incertidumbre del éxito le inspirara temor; pero los que comprendian cómo todas las libertades se dan la mano entre sí, se espantaban al ver que acometia las libertades mas sagradas, que tenian relacion con la conciencia y el derecho doméstico. Por lo tanto los liberales se asociaron con los católicos; los cuales, no aterrándose por la tacha vulgar de jesuitas, conocieron la nobleza é importancia que trae consigo el oponerse á los actos arbitrarios. Desagradaba tambien, que la deuda pública creciese, mientras las riquezas del rey iban en aumento. La Bélgica por lo demas, que es un pais por naturaleza, por lengua y por interes muy afecto á Francia, la tomaba por modelo; y se sosegaba, si esta estaba tranquila, ó se agitaba si esta se conmovia. Los ánimos fermentaban en Bélgica en los últimos años del dominio holandés; todos se quejaban de la desproporcion que existia en la representacion nacional y en las contribuciones, y de que el rey, el cual desconfiaba de los belgas, los sacrifi-

(1) El conde de Maistre en su obra *del Papa*, hace una observacion digna de una mente sútil y de un ingenio colosal como el suyo. Dice este autor, que no se encuentra en la historia del papado, desde su institucion hasta nuestros dias, un solo ejemplo de que un pontífice se haya adherido á una política contraria á la fé y al dogma. Este hecho nos lleva á consideraciones muy profundas, entre las cuales colocamos en primer término, que el poder pontificio de institucion divina, aun cuando se considere bajo el punto de vista puramente filosófico, no puede adulterarse por la estabilidad permanente de sus doctrinas, y que es el solo elemento civilizador por escelencia porque tiene un punto de partida y un norte fijos y permanentes. En esta ocasion los filosofastros nos objetarán tal vez dos dificultades: 1.ª ¿Este punto de partida y este norte son esencialmente buenos? 2.ª ¿El poder pontificio no podria reemplazarse con los concilios ecuménicos?—La primera dificultad patentiza mucha ignorancia y poca esperiencia. El carácter de la permanencia y de la estabilidad no puede convenir al error, porque su esencia compuesta de elementos heterogéneos y contrarios á la justicia y á la moral, cobija en su seno el gérmen de la disolucion, la cual no pudiendo verificarse instantáneamente, debe comenzar por alterar la institucion... y esto no ha sucedido en el pontificado. De aqui se deduce, que tiene una fuerza inmensa, espansiva y civilizadora, porque toda institucion, cuyos elementos son buenos y uniformes, coopera necesariamente al progreso del género humano. La segunda dificultad es sofística é insubsistente, porque el concilio ecuménico sin un gefe que represente la iglesia universal, no tiene punto de apoyo, y se inclina por consiguiente al cisma. Ademas un concilio ecuménico perenne para vigilar la inviolabilidad del dogma seria poco menos que un absurdo. Pero en este supuesto concilio, sin papa, ¿á quién daremos la supremacía?—Tal vez á nadie... Y entonces el concilio se convierte en anarquia.—¿La daremos á uno de sus obispos...? Y entonces ¿cuántas rivalidades y ambiciones no se suscitarán?—Pero segun la opinion de los filosofastros mencionados, el concilio ecuménico debia tener una permanencia, sino continuamente visible, á lo menos activa y permanente en sus resoluciones, las cuales necesitarian siempre un inspector para que las hiciese respetar... ¿Y esta autoridad vigiladora no seria ya un pontificado? Pues es claro, que la iglesia sin su cabeza visible perderia su vigor, su fuerza espansiva y su virtud civilizadora.

Para volver ahora á lo que dice en el testo nuestro autor, diremos que la Bélgica debe su independencia nacional á la identificacion del principio religioso con el político, que en aquel pueblo es ya una planta indígena, que la malicia jansenista de la casa de Orange no pudo alterar, porque está en el órden que el error sucumba ante la verdad.

(Nota del traductor).

case á la prosperidad de los holandeses, á los cuales tanto mas detestaban, cuanto mas estos les despreciaban.

Las gacetas, y con especialidad el correo de los *Paises Bajos*, proporcionaban un desahogo al mal humor nacional; pero el gobierno les aplicó una pragmática rigorosa, y no concedió á los belgas el jurado para los delitos de imprenta.

En la segunda cámara de los Estados generales se formó una mayoría en oposicion al gobierno, y las peticiones, que se participaban unas á otras, solicitaban con especialidad la admision del jurado, la independencia de los jueces, la responsabilidad de los ministros, la libertad de la imprenta y de la pública enseñanza, y la plena ejecucion del concordato en favor de la Iglesia católica.

En 1819, se habia conseguido por el gobierno, que las cámaras sancionasen los impuestos por un decenio: y trascurrido éste, los Estados generales debian establecer otros. Pero en la segunda cámara (1829), los católicos asociados con los liberales, digeron que no pagarian subsidios sin lograr concesiones, y se negaron á votar los impuestos. El pueblo se alboroza, y el gobierno se ve obligado á condescender con el voto de la segunda cámara, pero destituye á todos los magistrados que lo habian pronunciado. De Potter, autor de una historia filosófica de los *Concilios* y de otra revolucionaria de *Escipion Ricci*, habiendo conocido últimamente de qué parte estaba la libertad, y riéndose del absurdo temor que se tenia á los jesuitas, en un tiempo en que la esclavitud revelaba su rostro amenazador, se declaró gefe de los católicos liberales (1), y propuso una suscricion nacional para recompensar á los que sufriesen por las libertades del pais, la cual dió principio á una confederacion, que se robusteció prontamente hasta el punto de rechazar las ordenanzas en nombre de la ley, y publicar una especie de manifiesto. El proceso contra De Potter, Tielmans y Barthels (1830—22 de febrero), abrió la arena á debates muy perjudiciales para el gobierno; y el destierro á que fueron condenados se tuvo por una afrenta nacional (30 de abril).

A estos materiales preparados, que no necesitaban mas que una chispa para encenderse, se la comunicó la revolucion de Paris. El 26 de agosto, despues de la representacion de la *Muta di Portici*, los ciudadanos de Bruselas se alborotaron, pidiendo su separacion de la Holanda, y que se les diese al príncipe de Orange por rey. Se gastó un mes en tratados con la córte del Haya, hasta que últimamente, el príncipe Federico, segundogénito de Guillermo, se figuró cortar el nudo marchando armado contra Bruselas. Entonces se trabó batalla por las calles; los enemigos sucumbieron, y la plaza de los Mártires ofrecerá desde hoy en adelante un testimonio de la sangre derramada en aquellos dias (27 de setiembre).

La insurreccion se estendió por todo el pais; las tropas holandesas fueron derrotadas en todos los puntos, y la implacable casa de Nassau fué rechazada.

Un partido promovia la proclamacion de la república, para que los belgas sirvieran de ejemplo á Europa; pero los moderados opinaron que la primera necesidad del pais era su independencia, y que en vez de entrar en hostilidades con Europa seria mas oportuno sacar partido de las circunstancias, aceptando una monarquia propia. Gerlach, Nothomb, Van de Veyer, Lebeau, Rogier, cuyos talentos y caractéres la revolucion habia puesto de manifiesto, sostuvieron lo que era mas ventajoso para la nacion, dirigieron los negocios con aquella perseverancia, que es tan necesaria para resistir á las exageraciones generosas, é hicieron adoptar la monarquía constitucional, la esclusion de la casa de Orange y la independencia del poder eclesiástico del civil, aboliendo el *placet* las investiduras régias, los concordatos, y proclamando la libre enseñanza, la libertad de la predicacion y la de las conciencias. Los eclesiásticos, que habian tenido tanta parte en la regeneracion de la patria, fueron admitidos en las cámaras.

Pero Holanda reclamaba las provincias rebeldes; Francia les tendia los brazos para que se juntaran á ella como en la época del imperio; la confederacion germánica y Prusia se creian amenazadas por el Limburgo y por el Luxemburgo; y aquel pequeño pais estuvo muy próximo á suscitar un incendio en toda Europa. Las potencias, que habian sido autoras de la union de Bélgica con Holanda, se interpusieron para que se verificase un armisticio; pero trocaron muy pronto su mediacion en un arbitrage, que arrastrándose lentamente, llegó á acumular hasta ochenta protocolos.

La revolucion de Polonia fué aun mas considerable, porque males mas profundos la ocasionaron. Los rusos ancianos, que anhelaban con preferencia la grandeza de su imperio, disentian de que se otorgara á Polonia una constitucion distinta; pero las potencias, que no llevaban á bien que Rusia y Polonia estuviesen absolutamente unidas, pedian formas legales para esta última, y el emperador Alejandro, que estaba á la sazon acalorado en favor del liberalismo, la constituyó como pais distinto de la Rusia (1) (27 de setiembre de 1815).

Entretanto en Varsovia fué proclamado en asamblea solemne el nuevo reino de Polonia por un heraldo que llevaba el blason polaco y el estatuto de 1791, y se pronunció con entusiasmo de esperanza el juramento de fidelidad al nuevo rey. El águila y los estandartes de Sobieski ondearon por do quiera, y cada palatinado se presentó á la coronacion con banderas y colores propios. Alejandro dijo: «Sé cuánto ha sufrido el reino; pero las instituciones liberales podrán restaurarle.» Estableció, pues, un gobierno especial para

(1) El nombre de De Potter es muy conocido en la república de las letras por el mucho crédito que han adquirido sus obras, las cuales no son por cierto muy favorables al catolicismo; pero este varon, dotado de un ingenio robusto y de un buen sentido esquisito, llegó á comprender desde un principio, que el partido católico únicamente podia llevar á cabo con mas prontitud la independencia belga, tanto por su fuerza unitaria como por su espíritu centralizador; por lo que escarneciendo las mofas infundadas y ridículas de los que culpaban de jesuitismo á los que querian sostener la integridad de las doctrinas de la iglesia romana, se declaró gefe de los liberales católicos. Desde entonces el poder de la casa de Orange se vió atacado por todos lados, y últimamente perdió la Bélgica.

(*Nota del traductor*).

(1) A la sazon tambien la córte de Austria escribia á lord Castlereagh, aprobando las intenciones liberales de Alejandro y su propósito de mantener las instituciones nacionales de Polonia, y añadia: «que la mas segura garantia del reposo y de la fuerza de las naciones é lsa felicidad del pueblo, la cual es inseparable del cuidado que deben tener los soberanos de la nacionalidad y de las costumbres de sus súbditos.»

Polonia; regaló al Estado tropas y artillería, y encargó á los patriotas ilustres el trabajo de preparar la constitucion, que fué redactada en ciento sesenta y cinco artículos, que consolidaban la independencia del reino. Esta constitucion decia: «que las imposiciones y las leyes serian votadas por la representacion nacional; que las leyes y decretos se escribirian en lengua polaca; que la religion católica y sus posesiones serian mantenidas; los hebreos tolerados; el clero luterano estipendiado por el erario; los campesinos paulatinamente emancipados; los jueces inamovibles; que el ejército polaco, conservado como cuerpo distinto, no podria emplearse fuera de Europa; que una comision que patrocinaria la libertad de imprenta impediria sus abusos; que se constituiria una dieta de sesenta y cuatro senadores perpétuos, elegidos por el rey; que se estableceria una cámara de sesenta y siete nuncios, elegidos por las asambleas de los nobles; que habria cincuenta y un diputados de las asambleas comunales, formadas de propietarios no nobles, de gefes de fábricas, de negociantes opulentos, de institutores y artistas; y por último, se estableció que los destinos serian ocupados únicamente por polacos.

Pero se presentaron luego peticiones en las que se exigia la institucion de los jurados, la libertad de imprenta y la obligacion de que los decretos del monarca fuesen refrendados por un ministro responsable; por lo cual el emperador Alejandro, interpretando como contumacia lo que podia haber tenido los caractéres de cánon y derecho, cerró el congreso: y al consejo de Varsovia, inquieto, porque dudaba acerca del mantenimiento de la constitucion, contestó en esta forma: «Que persuadan á los habitantes de que la paciencia y la tranquilidad son los medios únicos que pueden conducir á una nacion por el camino de la dicha,» y el remedio mas oportuno «para contrarestar las abstracciones insensatas de la filosofía moderna, que turbó tantos otros estados.» Prohibió ademas las sociedades secretas y las reuniones masónicas.

Era muy consiguiente, que Alejandro, despues de haber sido inducido hasta renegar de la revolucion de Grecia, tan solo porque llevaba este nombre, reprimiese ahora en su propio pais todo gérmen de liberalismo. Por el trascurso de cuatro años no convocó la dieta, y cuando volvió á abrirla, no quiso permitir la publicidad de los debates «para hacer que disfrutasen sus súbditos de aquel reino todos los beneficios que les aseguraba la *carta*.»

Los nobles polacos son todos iguales; y si alguno entre ellos posee títulos, le han sido concedidos por paises estrangeros, ó los poseia antes de ser ciudadano. Esta igualdad que constituia una union, daba tambien fuerza; asi es, pues, que la córte pensó viciarla, convirtiendo en una realidad los títulos honoríficos. Con este motivo fueron inscritas en los registros doce familias de príncipes, setenta y cinco de condes, y veinte de barones; lo que fomentó rivalidades y ambiciones, brindando á Rusia con el medio de premiar la docilidad ó dar pábulo al espíritu de vanidad.

Declaróse en la constitucion polaca: «que la religion católica, profesada por el mayor número, seria un objeto de especial cuidado para el gobierno, sin oponerse, no obstante, obstáculos á la libertad de los otros cultos, cuya diferencia no perjudicara el goce de los derechos civiles y políticos. Los bienes raices del clero romano ó griego-unido fueron declarados propiedad inenagenable; y tomarán asiento en el senado tantos obispos católicos romanos cuantos hay palatinados, y ademas un obispo solamente de los griegos-unidos. El monarca tenia á su cargo el nombramiento de los obispos y arzobispos de los varios cultos, asi como el de los prelados y canónigos.»

El czar se sirvió de este recurso para poner trabas al pueblo polaco mediante su patrocinio, y abrogarse una inspeccion sobre el clero católico, la cual confió á una junta de cultos y de instruccion pública; decretó una nueva subdivision de las diócesis, y estorbando el curso de las esposiciones que se enviaban á Roma, no disimulaba el deseo de reunir á todos sus súbditos en una sola confesion religiosa.

Pero la paz habia producido tambien en aquel pais sus buenos efectos; habíanse multiplicado los caminos, los edificios y los canales; el comercio y la agricultura prosperaban; la deuda pública habia desaparecido; trabajábase por do quiera en manufacturas de lana, algodon y lino; esplotábase el hierro, la sal y el mármol; las ciudades se hermoseaban, y la universidad de Varsovia florecia. Pero la idea de la nacionalidad perdida no perece: y mientras las sociedades secretas se esforzaban para destruir la obra de Catalina II, los polacos recordaban las promesas de Alejandro, aunque éste sabia muy bien, que podia retirarlas en virtud de aquella misma autoridad con que las habia otorgado. De aqui se derivaron tramas por una parte y castigos por otra, que eran acompañados de aquellos abusos recíprocos, que suelen ser una consecuencia del estado de violencia. Vedábase á los jóvenes de asistir á las universidades de Alemania: echabánse grillos á la libertad de imprenta; dábase acogida á las delaciones; perseguíase á los pensadores (1); y el príncipe Constantino, que estaba á la cabeza del ejército y lo podia todo, obraba á su talante con espíritu de absolutismo. Despues de haber fallecido Alejandro, cuya memoria guardaban con gratitud los polacos, porque les habia otorgado una constitucion, Nicolás se hizo coronar rey de aquel pais (mayo 1829), y recibiendo el sello, la bandera, la espada, el manto, el cetro y la corona, juró reinar para el bien de la nacion polaca, segun la *carta* que habia sido otorgada por su predecesor.

La revolucion de París resonó tambien en Polonia como un anuncio eficacísimo; y los preparativos del emperador contra Francia aceleraron el momento de la accion en el pueblo. La franc-masonería introducida entre los polacos por Dombrowski, y despues propagada en gran manera en el ejército, en las universidades y en los ciudadanos, hizo mirar de muy mal ánimo una guerra contra Francia; asi que los mismos generales manifestaban aquella repugnacia tan propia de gente, que no puede sino perder en una empresa. Poseíase á la sazon en Polonia dinero, armas y bastante arte para manejarlas: se dijo, pues, con fundamento, que la vanguardia rusa evitó encontrarse frente á frente con los polacos. La policía, habiendo traslucido las tramas, arrestó á muchos; pero Constantino afectaba no temer nada. Entre tanto el 29 de noviembre estalló la revolucion; en esta ocasion muchos fueron

(1) El célebre poeta Mickiewicz fué trasladado á Rusia, pero tambien allí escitó benevolencias peligrosas. El destierro aumentó la fuerza de su espíritu; y despues de haber caido la patria mientras estaba ausente, cantó los *peregrinos polacos* en estilo bíblico, y conservó una fé impertérrita en el triunfo de la libertad, basta que creyó verlo en no sé que nueva revelacion y religion.

muertos; el poderoso ejército, objeto de complacencia para Constantino, se le declaró enemigo; el águila blanca revoloteó por do quiera; entónose el himno *No, ó Polonia, defensores no te faltan*; y finalmente, despues de un combate muy sangriento Varsovia fué redimida. Los polacos revistieron del poder dictatorial á Chlopicki, que entonces no habia combatido, y que despues de haber sido soldado de Napoleon, estaba ahora en desgracia de la córte; pero este, confiando en el número de los suyos, y sin creencias vivas, pensó mas bien en entablar negociaciones que en combatir. Habiéndose llegado, sin embargo, á conocer la imposibilidad de verificar un acuerdo con Rusia, se ofrecieron todos con generosísimo desprendimiento á sacrificar su oro y su sangre. Mugeres y frailes aconsejan el valor; jóvenes opulentos renuncian á toda su riqueza, y los oficiales no quieren pagas; los poseedores de terrenos los reparten entre sus arrendadores con tal que se armen; los campanarios y las sacristías brindan con bronce á los arsenales, y á las casas de moneda con plata; y los que poseen palacios en los arrabales de Varsovia, les pegan fuego ellos mismos para que no estorben en el momento de la defensa. Pero mientras que el pueblo anhelaba restaurar á Polonia, y marchar sobre la Lituania, Chlopicki circunscribia la revolucion en los ocho palatinados; y los hombres de aquella moderacion, que se califica de *justo medio*, refrenaban tambien el ímpetu que podia únicamente dar la victoria (1),

Italia, despues de haber intentado conmoverse en el año de 1821, á pesar de que estaba oprimida por las bayonetas de sus señores, habia sido restablecida en el órden antiguo. El Austria habia continuado su marcha política, pero sin impedir la prosperidad material de los campos muy fructíferos que ocupa, y el Piamonte se esforzaba en cicatrizar las heridas que afligian á la nacion. Despues de la muerte de Cárlos Félix se sentaban bajo el régio dosel la nueva rama dinástica de Saboya-Carignano (1), y un monarca, jóven, edu-

(1) El espíritu de la época, la esperiencia, el progreso, la facilidad de las comunicaciones, la religion casi única en Europa, sus hábitos y sus costumbres, nos dan á conocer dos grandes verdades. 1.° Que esta parte de nuestro globo camina rápidamente á la democracia. 2.° Que entre sus naciones las que por índole y costumbre pertenecen á una misma familia, y que hoy la política ha dividido, tienden á la unidad y á la centralizacion. Los privilegios, las exenciones, los monopolios que dan origen á las castas políticas en los estados, han desaparecido en gran parte; y á escepcion de aquellas distinciones, que traen su orígen de los méritos personales, deben las demas necesariamente desaparecer, por lo que vamos á manifestar. En todas las épocas la clase media y el pueblo han sido siempre mas numerosos que la privilegiada; pero esta última, que nació con el poder, se encontró desde un principio en el caso de tener el manejo y el tacto de las cosas gubernativas, y los medios de monopolizar las luces, impidiendo su progreso en las otras dos clases, ó dirigiendo á su manera los conocimientos humanos; pero el transcurso de los siglos ha debilitado y casi minado la fuerza de las clases privilegiadas, y ha obrado el prodigio de mancomunar las luces. La clase media y popular, asi como han ganado en libertad, se han hecho emprendedoras, y se han apoderado sino de la fuerza material, á lo menos de la que tiene directa influencia en la parte moral del hombre. Con sus viages, con sus libros, con sus arengas, con su desprecio á las ostentaciones aristocráticas, han difundido por do quiera sus ideas. Ahora bien, nadie ignora que la inteligencia del hombre vence á la materia; asi, pues, la fuerza moral, que ha empezado á triunfar, logrará una completa victoria. En efecto, si se consideran las mudanzas políticas, que se han verificado en el breve transcurso de un siglo, y los adelantos que han hecho las dos clases mencionadas, se conocerá desde luego la verdad de lo que acabamos de esponer. Pero llegados á este punto, nos dirán tal vez los socialistas. «El pueblo se encuentra en un estado de abnegacion y miseria ¿cuáles son, pues, sus ventajas? ¿Qué ha ganado hasta ahora? ¿Cuál será su porvenir? La solucion de estas preguntas se encierra en estas palabras: «El pueblo ha ganado la posibilidad de mejorar, porque no existen ya leyes positivas, que lo diferencian de las demas clases.» Para verificar hoy reformas útiles, no se necesita un cambio radical, sino modificativo, el cual, sin embargo, será tal que cambiará necesariamente el mapa de Europa. Es cierto que los hombres fraternizan entre si, y que aun cuando la diferencia de opiniones políticas y religiosas, ó añejas preocupaciones inducen á algunos pueblos á odiarse, esto no impide que los individuos, considerados fuera del teatro político, se tiendan la mano, se abrazen, fraternizen, y lleguen hasta el punto de sacrificarse uno por otro. De aqui se deduce, que el amor y la fraternidad de los hombres entre si, son de derecho natural, y los odios nacionales accidentales; pues estos últimos deben necesariamente desaparecer, y los primeros tomar formas mas consistentes y robustas. Es esta la grande obra del progreso de la humanidad, y lo que no pueden impedir todos los déspotas de la tierra. Pero hay mas aun, la Polonia y la Italia, que hoy yacen en un estado de completa y lastimosa abyeccion, están destinadas por la Providencia á resucitar la nacionalidad europea, lo que lejos de ser una profecía fantástica, es una verdad, porque está en el órden político y moral de la Europa entera. Los polacos y los italianos ocupan en el mapa europeo dos puntos muy á propósito para servir de barrera á una invasion septentrional; pues la paz y el equilibrio de toda Europa dependen de la independencia y de la consistencia política de estos dos pueblos. En efecto, desde que se verificó el reparto de Polonia, los pueblos del Norte están en contínua alarma, porque no tienen seguridad política; y desde que Cárlos V hizo desaparecer en su mayor parte la nacionalidad itálica, y el Austria adquirió una absoluta preponderancia en Italia, las revoluciones permanentes en aquella península han conmovido todas las altas potencias.

(Nota del traductor).

(1) De Cárlos Manuel I de Saboya nació Tomás Francisco (1656), el cual casó con María de Borbon, heredera del condado de Soissons, y engendró á Manuel Filiberto Amedeo, sordo-mudo (1709), primer tronco de los príncipes de Carignano. De Eugenio Mauricio, su segundogénito, y de Olimpia Mancini, sobrina del cardenal Mazzarino, entrambos tronco de una nueva casa de Soissons, nació el célebre príncipe Eugenio. Del primogénito Victor Amedeo (1741), descienden, Luis Victor Amedeo (1778); Victor Amedeo (1780); Cárlos (1800), y Cárlos Alberto, que nació en el año de 1798; sucedió en el trono el año de 1831, y le ocupó hasta marzo de 1849.

Circuló en la época del reinado de este último la manifestacion de un *italiano*, el cual, persuadido de que Cárlos Alberto no era un rey vulgar, inepto y tirano, recordándole como en otro tiempo, los esclavos le habian considerado su libertador, le evidencia en la dicha manifestacion, que en el estado en que entonces se encontraba, no podia hacer otra cosa sino declararse tirano execrable, ó romper lanzas francamente con las potencias, declarándose constitucional y verdadero italiano, no bastando el introducir nuevas reformas, ya que se enemistaria con medidas semejantes al Austria, sin grangearse el afecto de los pueblos, cuando por el contrario, pronunciando una palabra libre y sincera podia ser rey de Italia. La manifestacion decia: «¡Señor! ¿no habeis nunca echado una mirada... sobre esta Italia... Y no habeis dicho jamás, ella está llamada á grandes destinos? ¿No habeis comtemplado nunca á aquel pueblo que cubre su superficie, todavia resplandeciente, á pesar de la sombra que estiende la servidumbre sobre su cabeza, grande por instinto de vida, por luz de entendimiento, por energía de pasiones feroces y necias por cierto, porque los tiempos sofocan las pasiones contrarias, y que

cado en medio de las armas, de los estudios y de las esperanzas. En Nápoles sucedia á la corona, despues del breve reinado de Francisco I, Fernando II (7 de noviembre de 1825), jóven tambien, el cual comenzaba su gobierno con auspicios muy halagüeños; á saber, dando una amnistía, y prometiendo *cicatrizar las llagas*.

Pero las revoluciones dejan siempre en los que han padecido el descontento y cierta sed de venganza; y en los que han triunfado, el deseo de represalias inútiles despues de las violencias necesarias (1). En efecto, fuera de la Península itálica vivia un crecido número de fugitivos, atentos á cada relampagueo de novedades, y fáciles en concebir esperanzas; los cuales mantenian secretas inteligencias en el pais con los restos de los carbonarios ó con otros descontentos. Las policías respectivas de las provincias italianas no dejaban de observar una vigilancia escrupulosa, y el papa en el año de 1829, renovó á instancias del Austria la escomunion contra las sociedades secretas, é instituyó ademas una comision especial que procesó á veinte y seis carbonarios. Pero cuando estalló la revolucion en París, los otros gobiernos tomaron sus medidas, y se armaron sin haber previsto terminantemente contra quienes dirigirian la fuerza de las bayonetas; y á decir verdad, al lado de los liberales que tramaban, para que brotasen innovaciones mediante el pueblo, estaban tambien los *sanfedistas*, que pretendian asimismo la independencia de Italia, pero apoyándose en príncipes nacionales. Entonces circuló la voz de que algun gefe liberal trataba con el duque de Módena, para darle el dominio sobre toda aquella península, ó á lo menos sobre la parte que se llama Alta Italia. Sin embargo, es de notar, que en este tratado, ninguna de las partes contratantes obraba de buena fé.

Roma, que habia sido restituida al papa con todas sus posesiones en el año de 1814, se regocijó sobremanera por haber recuperado entonces el Laocoonte, el Apolo, la córte, las antiguas solemnidades y la lucrosa frecuencia de los estrangeros. Pio VII, aconsejado por su ministro Gonzalve, publicó un motu-propio, en donde hablaba de centralizacion de los poderes, de unidad, de sistema, de independencia, de la autoridad judicial y de responsabilidad de los magistrados; pero estos preámbulos fueron desmentidos por la adicion de los reglamentos, y los códigos prometidos no vieron jamás la luz. El Estado se dejó dividido en diez y ocho delegaciones, que formaban cuarenta y

sin embargo, no dejan de ser elementos con los cuales se crean las naciones? ¡Pueblo verdaderamente grande, pues que la desventura no ha podido abatirlo y quitarle la esperanza! Señor, no os ha ocurrido interiormente un pensamiento.—Saca, como Dios del caos, un mundo de todos estos elementos dispersados; reune los miembros esparcidos, y pronuncia: *es toda mia y feliz*: tu serás grande como Dios es Criador, y veinte millones de hombres esclamarán: ¡Dios está en el cielo y Cárlos Alberto en la tierra.

»¡Señor! Concebísteis ya esta idea; la sangre fermentó en vuestras venas, cuando se os ocurrió este pensamiento radiante de vastas esperanzas y de gloria; pasasteis en el insomnio muchas noches, no perdiendo de vista aquella única idea; vos hicisteis conspirador por ella... Los tiempos entonces fueron contrarios; pero ¿por qué diez años y una corona precaria destruirian el pensamiento de vuestra juventud y el sueño de vuestras noches? ¿Diez años y una corona encenagarian de nuevo el alma que se paseaba sobre los reyes de Europa? ¡Oh infamia para vos! La posteridad lo perdona todo á un rey, á escepcion de la vileza; y ¿qué cosa es el hombre, que puede ser grande y no lo es?...

»¡Señor! si vuestra alma ha perdido verdaderamente la vitalidad necesaria para los pensamientos fuertes, si no teneis reinando otro objeto que el de arrastraros en el círculo mezquino de los monarcas que os han precedido, si teneis el alma de un vasallo, entonces quedaos, encorvad el cuello bajo el baston tudesco, y sed tirano; pero tirano verdadero, porque la indicacion de mover un solo pie mas allá de la sombra designada, os hace enemiga aquella Austria que temeis...

»¡Señor! rechazad al Austria,—dejad atrás á Francia, rodeaos de una liga italiana.

»Poneos á la cabeza de la nacion, y escribid sobre vuestra bandera: ¡Union, libertad, independencia! ¡Proclamad la santidad del pensamiento! ¡declaraos vengador, intérprete de los derechos populares, y regenerador de toda Italia! ¡Libertadla de los bárbaros! ¡edificad el porvenir! ¡dad vuestro nombre á un siglo! ¡Comenzad una era con vos! ¡sed el Napoleon de la libertad italiana! La humanidad toda entera ha pronunciado los *reyes no me pertenecen; la historia ha consagrado esta sentencia con los hechos*. Dad un mentís á la historia de la humanidad; obligadla á escribir bajo los nombres de Washington y de Kosciusko, nacidos ciudadanos: *¡Hay un hombre mas grande que estos, hubo un trono erigido por veinte millones de hombres libres, que escribieron en su base*: ¡A Carlos Alberto, nacido rey, la Italia renacida por el!...

»¿De qué temeis ahora? ¿Temeis al tudesco? Haced resonar en sus oidos el grito de guerra: atreveos á mirar de cerca á este coloso, compuesto de partes heterogéneas, minado en Gallitzia, en Hungria, en Bohemia, en el Tirol, en la Alemania; y que es fuerte, porque cobra vigor de la inercia agena, y porque otro es débil. Haced resonar el grito de guerra y acometedle: el agresor posee inmensas ventajas sobre su enemigo. Una voz á los vuestros, una voz á Lombardía, y avanzad rápidamente. ¡Allí, en la tierra lombarda deben decidirse los destinos de Italia y los vuestros; en la tierra lombarda, que no espera sino un regimiento y un pendon para levantarse en masa; en la tierra lombarda que devorará á sus enemigos como en los tiempos de Federico, y triplicará vuestro ejército! Pero sed fuerte y decidido; renegad de los cálculos diplomáticos, de las intrigas de los gabinetes y de los fraudes de las negociaciones. Vuestra salud está en la punta de vuestra espada....

»Si no lo haceis lo harán otros sin vos y contra vos...»

(1) Esta última espresion de nuestro autor es inexacta, y nos es menester aclararla con un breve comentario. La palabra *violencia* significa el abuso auxiliado por la fuerza, el cual no puede nunca sancionarse como acto de justicia. Pero todo lo que no es justo, no puede ser necesario, porque si admitiéramos semejante principio, nos seria preciso admitir tambien que hay casos en que la injusticia puede ser disculpada y usurparse el nombre de justicia, lo que es un absurdo. Creemos, pues, que estas palabras de César Cantú contienen un sentido misterioso, ó á lo menos encubierto, el cual puede esplicarse del modo siguiente. En las revoluciones, los que triunfan suponen que les es permitida toda especie de *violencias* para asegurarse las ventajas de la victoria, y tambien porque en el corazon de los hombres, que no son eminentemente virtuosos, la sed de venganza no se estingue sino despues del trascurso de largos años. Sin embargo, diremos en honor de la verdad, que en los últimos acontecimientos politicos de Italia, los liberales, y hasta las mugeres, se mostraron generosos para con sus enemigos; pero esta observacion no conduce á nada, ó cuando mas, nos da á conocer que los italianos ignoran todavia el derecho de guerra, y que en sus aberraciones politicas no dejaron de entrever que á los pueblos que se les ha privado de sus derechos, no tan solo les conviene callar, sino tambien manifestarse cada vez mas generosos para con sus enemigos, porque de esta manera tienen mas mérito los sufrimientos. (*Nota del traductor*).

cuatro distritos y seiscientos veinte y seis ayuntamientos, segun el sistema francés, el cual fué conservado tambien en el arreglo hacendístico, en las hipotecas, en el papel sellado y en el registro; pero no se secularizaron los empleos; no se prefijó el término de las apelaciones; no se constituyeron las municipalidades, ni se intentaron otras mejoras, cuya realizacion se exijia mas y mas desde que la dominacion precedente habia hecho esperimentar, ó á lo menos presentir sus ventajas.

Leon XII, que sucedió en el pontificado, hizo examinar por varios jurisconsultos el motu-propio de Pio; propuso disminuir el peso de los gravámenes al pueblo con economías, y nombró tambien una congregacion de Estado: pero bien sea que se arrepintiera ó que otro contribuyera á ello, la resolvió en una mera asamblea consultiva. Entonces volvieron á levantar cabeza las arbitrariedades de cada *dicastero* (1), las cuales Gonzalve habia hecho desaparecer; se cambió el órden de las delegaciones y de los juicios; se dió mayor latitud á los derechos de las municipalidades, en cuyos consejos tomaban parte todas las clases, ocupando la nobleza un puesto distinguido; fué restaurada la jurisdiccion episcopal; se dió á los eclesiásticos la facultad de formar los espedientes, y tambien la de juzgar los pleitos entre seglares, y de educar á la juventud; se restableció el Santo Oficio; se estendieron los privilegios de las manos muertas; se abolieron los tribunales de distrito; se restableció el uso del idioma latino en los juicios y en las universidades; se confió á los jesuitas el colegió romano, y comisiones de clérigos y oficiales amedrentaron las legaciones durante la administracion de Rivarola.

Eran causa de ruina y vituperio para el estado pontificio, los salteadores, que infestaban el antiguo pais de los Volscos entre los Apeninos, las lagunas pontinas y los montes de Albano y Túsculo. Estos paises pertenecieron hasta el año de 1816 á la familia Colonna, que los educó tan solo en las armas para sostener sus rivalidades con los Orsini (2) y con los papas, los cuales no tenian jurisdiccion ninguna en aquellos territorios, y daban tan solo un *breve* de clérigo á las personas probas para sustraerlas de la jurisdiccion territorial. Los franceses destruyeron todo esto; pero los escesos de conscripcion del año de 1813 produjeron el resultado de que aquellas poblaciones volviesen á ponerse armadas, y bandas de *políticos* hacian correrías contra Joaquin Murat. Bajo el dominio del gobierno que reemplazó á este último, las bandas cobraron atrevimiento, y obedeciendo á un gefe únicamente, armadas de pies á cabeza y llenas de reliquias, recorrieron los campos despoblados en tropeles que llegaban hasta cien personas, é infundian temor por do quiera, haciendo peligroso en estremo el tránsito desde Roma al territorio napolitano. Nadie osaba negarse á dar alojamiento y sustento á estos hombres formidables; repetidas veces el gobierno se halló en el duro trance de entablar pactos con ellos como entre iguales, y podia juzgarse afortunado cuando alguno de aquellos facinerosos se inclinaba á la penitencia, y suspendia su navaja ensangrentada, colgándola de la imágen de una vírgen. Gonzalve se esforzó en esterminarles: y con este motivo se combinó entre los gobiernos napolitano y pontificio adoptar medidas enérgicas. El prelado, con ánimo de lograr el intento, hizo lo posible para que aquellos malvados no encontraran salvacion en el territorio napolitano; mandó quemar las casas y las aldeas en donde se alojaban, y últimamente consiguió su fin, y consagró una fiesta en conmemoracion de haberles destruido Sin embargo, no pudo satisfacer tan completamente sus deseos que no quedase todavía mucho que hacer al gobierno de Leon XII (1).

Nadie ignora la atmósfera mefítica y el aspecto triste que reinan en la desierta campiña romana que se estiende por doscientas mil hectéreas (2), la cual produce únicamente pastos naturales que no necesitan el brazo del hombre ni gastos para su cultivo. Se han juzgado, pues, inútiles todas las providencias parciales y los decretos gubernativos no dictados sobre el particular con madurez. En el año de 1829, una sociedad es-

(1) *Dicastero, dicasterio*, se aplica á un lugar cualquiera destinado á celebrar juicios, y tambien á una reunion de jueces ó á un tribunal entero; pero queremos notar que la acepcion mas admitida es la primera.

(*Nota del traductor*).

(2) Uno de los motivos mas poderosos que ha contribuido en Italia á mantener siempre encendida la tea de la discordia, han sido las parcialidades, así políticas como municipales. Las dos familias *Orsini y Colonna* nos suministran desde tiempos remotos ejemplos muy tristes sobre el particular. Entrambas dieron á Italia varones preclaros y tambien pontífices; pero agitaron el seno del catolicismo con sus manejos políticos y con su prepotencia feudal. En nuestra época estas dos familias no conservan ya sino la memoria de su antigua grandeza y el respeto debido á todas las grandes prosapias históricas.

(*Nota del traductor*).

(1) Lo que dice César Cantú es cierto, pero debe llamar aun mas la atencion, lo que ha sucedido hace pocos meses en el território romano, ocupado por los ejércitos estrangeros. Un asesino de profesion, llamado *Passatore*, viejo de cerca de ochenta años, lleno de canas, y con una barba hasta la cintura, puesto á la cabeza de otros bandidos, entraba á mano armada con sus compañeros en las aldeas y hasta en algunas pequeñas ciudades, imponiendo contribuciones forzosas á los habitantes, y devastando los campos y las casas de los que se negaban á satisfacer sus exigencias. Los franceses y los tudescos, despues de haber puesto en juego todos los medios que estaban á su alcance para cogerle, no habiendo podido lograrlo, tuvieron que venir á capitulacion con *Passatore*, prometiéndole no tan solo la seguridad de la vida, sino tambien la impunidad. Bajo estas condiciones se entregó, y fué llevado al castillo de Santangelo. Los gefes del ejército francés, despues de haber discutido seriamente sobre el particular, dijeron, que no se le podia castigar de ninguna manera, por haber celebrado con él una negociacion con todas las solemnidades de un tratado de paz. En efecto, le participaron, que podia salir de su prision cuando mejor se le antojara; pero *Passatore* contestó con un rasgo de generosidad, digna de un héroe, «que no podia ni queria aceptar la libertad, si antes no soltaban tambien de la prision á dos de sus compañoros que habian sido presos.» Este hecho tan singular, nos trae á la memoria una gran sentencia de Aristóteles, la cual puede tener una aplicacion muy directa al cuerpo social. Dice este filósofo que «no puede existir ninguna sociedad, aun cuando sea clandestina ó criminal, sin leyes permanentes escrupulosamente ejecutadas, y que este principio no sufre escepcion ninguna aun cuando se hable de una sociedad de bandidos y salteadores.» Es, pues, una consecuencia necesaria, que en un pais en donde prevalecen los abusos y las trasgresiones legales, debe suceder tarde ó temprano un sacudimiento político para que todo entre en el órden debido.

(*Nota del traductor*).

(2) Especie de medida que se aplica únicamente á las tierras y que equivale casi á una yugada española.

trangera se ofreció á tomar en arrendamiento toda aquella campiña, obligándose á pagar al gobierno un cánon anual, y á cada propietario una renta igual á la de que entonces disfrutaba, y á devolver despues de cincuenta años los terrenos mejorados. En este período de tiempo, la sociedad labraria el campo, secaria las lagunas pontinas y las de Macarese y Ostia; haria navegables el Tiber y el Tiberino por toda su longitud, proporcionando de este modo un desahogo á las producciones de la Sabina; construiria aldeas con iglesias, escuelas, hospicios y caminos; utilizaria las aguas minerales y sulfúreas, y estableceria campos de esperimento para introducir productos nuevos, como el añil, la caña de azúcar y otros. Todos estos trabajos se harian por los mismos paisanos alojados en sitios saludables, y á quienes se despediria en los meses en que el aire pestilencial no permite el ejercicio de trabajo ninguno sin grave peligro higiénico.

Pio VIII (Javier Castiglioni), que sucedió en el pontificado (31 de mayo de 1829), acogió con alegre ánimo estas proposiciones; pero quedó todo en proyecto, porque hubo personas á las cuales convenia impedir su realizacion. Muerto en breve el pontífice, el interregno fué tumultuoso, no tan solo por los manejos de los embajadores estrangeros, que pretendian mandar ó escluir las elecciones en el cónclave, sino tambien porque la ciudad (30 de noviembre de 1830) de Roma intentó sublevarse con objeto de introducir innovaciones en el gobierno. En medio de tantas turbulencias fué elegido papa Gregorio XVI (2 de febrero de 1831), el cual tomó franca y libremente á la faz de la Europa entera, los empeños que eran necesarios para la union duradera entre los intereses del trono y los de la nacion (1).

Entre tanto la Francia prodigaba estímulos y promesas á los italianos que maquinaban contra sus gobiernos, porque era su especial interés, que la potencia preponderante en la península itálica, se viese obligada á ocupar en aquel mismo pais las armas, que habia afilado contra la nueva revolucion. Lafitte habia pronunciado en la tribuna estas palabras: «La Francia no permitirá que sea violado el principio de la no intervencion (1.° de diciembre),» y Dupin añadió: «si la Francia, reconcentrándose en un frio egoismo, hubiese dicho que no intervendria, se la podria culpar de cobardía; pero diciendo, que no sufrirá que se intervenga, su actitud es la mas noble que puede tomar un pueblo fuerte y generoso.» Los patriotas italianos creyeron, pues, que el orígen democrático de la nueva monarquía era una especie de fianza de que sostendria una revolucion de la misma índole, la cual, se veian precisados á emprender, empuñando las armas, porque carecian de toda representacion nacional, y estaba prohibido el derecho de peticion; mientras que por otra parte se castigaban los comunes deseos como rebelion. En Módena se habia dispuesto todo para un gran movimiento revolucionario, pero el duque previno á los rebeldes, y acometiendo á los conjurados que estaban reunidos en la casa de Ciro Menotti, los cogió (3 de febrero de 1831.) Habiendo, sin embargo, sabido al dia siguiente, que Bolonia se habia insurreccionado, se refugió en el territorio mantuano, llevando consigo al gefe Menotti, que entregó al Austria, mientras que en su pais fermentaba la revolucion (1). Bolonia cumplió tambien la suya, que se estendió por toda la Romanía, pero sin derramamiento de sangre, como todas las demas. El legado cardenal Benvenuti cayó en manos de los insurreccionados; Ancona se entregó á los coroneles Sercognani y Armandil la bandera itálica ondeó en Otricoli, á 15 leguas de Roma, y la ex-emperatriz María Luisa abandonó á Parma y Plasencia insurreccionadas.

(1) Respuesta del embajador Lutzow al señor Seymour, 12 de setiembre de 1832.

(1) Nuestro autor no hace mas que indicar los asuntos de Módena, considerando tal vez que es uno de los estados mas pequeños de la península itálica, y una especie de feudo del Austria; pero en la época que vamos recorriendo, la revolucion de Módena tomó un carácter enteramente nacional, que abrazaba los intereses de toda la península; así que nos es preciso añadir algo al testo. El duque de Módena, que era á la sazon Francisco IV, aunque habia manifestado siempre una índole muy cruel, habia dado á conocer tambien que alimentaba el gérmen de una noble ambicion, que le hacia anhelar el cetro de una monarquía poderosa, reuniendo las provincias italianas en un reino único. Los modeneses, con quienes se correspondian muchos conjurados italianos, no ignoraban todo esto, y sabian asimismo que el duque no estaba dotado de talentos elevados y de mente robusta; pero creian que halagando su ambicion les serviria de instrumento para lograr el grande objeto que se habian propuesto de la independencia italiana. Ciro Menotti, jóven que descollaba por sus talentos, que tenia aquel arrojo tan necesario para llevar á cabo los grandes proyectos, y que disfrutaba la plena confianza del duque, á pesar de que dudaba de su lealtad, cerrando los oidos á las insinuaciones de otros conjurados, que lo advertian á no confiar sus secretos á Francisco IV, le abrió con ingenuidad fraternal su corazon. Es cierto, como lo publicaron entonces algunos de sus compatriotas, que Menotti y el duque en su última entrevista, que se verificó en la biblioteca particular de este, juraron mutúamente salvarse la vida, cualquiera que fuese el resultado de la gran revolucion ya preparada. Pero Francisco IV supo poco despues, que Francia habia asegurado á Metternich que permitiria la intervencion del Austria en Italia; por lo que, habiendo perdido toda esperanza de ser proclamado rey de este pais, arrojó la máscara de liberal, y se declaró abiertamente enemigo de aquellos mismos que se habian fiado en su firmeza y lealtad; los cuales, viéndose ya comprometidos, apresuraron el golpe y se insurreccionaron. Fué entonces cuando el duque tomó las medidas mas enérgicas para sofocar la revolucion, é hizo arrestar á un crecido número de personas, que fueron encerradas en un castillo para subir al cadalso poco despues. Estalló entre tanto la revolucion de Bolonia, y entonces Francisco, como dice César Cantú, abandonando su ducado, se refugió en el territorio de Mántua. No pudiendo llevar consigo en esta circunstancia á todos los conjurados que estaban presos, no quiso dejar á Ciro Menotti, tanto porque temia que sus revelaciones pudiesen perjudicarle sobremanera, como porque conocia que era un medio muy eficaz el sacrificio de Menotti para grangearse las simpatías del Austria. En efecto, aquel desventurado perdió la vida en el patíbulo. Desde entonces el duque de Módena se convirtió en director de policía de toda Italia, y regresando á sus estados, el Austria le confió sus altos designios. Francisco IV en esta ocasion se manifestó cada vez mas adicto al emperador, y celoso en ejecutar sus encargos hasta el punto de que en el lecho de muerte dijo á su hijo las palabras siguientes, que trascribieron los periódicos franceses: «No des nunca tregua á los liberales; persíguelos á todo trance, no te apartes del Austria; sé su mas fiel vasallo.... y con esto pasó á mejor vida.»

Los pormenores de la revolucion de Módena y de la funesta suerte de Ciro Menotti, se encuentran en un pequeño opúsculo publicado en Paris, hace algunos años, por el señor don José Ricciardi, titulado: *Glorie é sventure* (Glorias y desventuras), y con mas estension en un libro anónimo dado á luz en Italia «sobre la vida y la conjuracion de Ciro Menotti.

(*Nota del traductor*).

Tomando incremento de esta manera una conflagracion general: la Grecia cobraba valor; España y Portugal volvian á levantar sus pendones abatidos; la Alemania creia llegado el tiempo á propósito para obtener lo que le habia sido prometido y no cumplido; la Suiza habia empezado ya anteriormente á reformar sus estatutos en sentido popular, y en Inglaterra el grito de los radicales que exigian libertad, se mezclaba con la voz terrible de la plebe que pedia pan.

CONGRESO DE LÓNDRES.—REACCION.

Todos estos pueblos sublevados dirigian sus miradas á Francia, como salvadora prometida. Desde aquel pais habia venido medio siglo antes un gran sacudimiento, mediante el cual aquellos mismos, que no habian adquirido la libertad, habian quebrantado las cadenas de la servidumbre: ¿quién no recordaba aun las victorias irresistibles de Bonaparte? ¿el pendon tricolor tendria un éxito menos glorioso porque no se enarbolaba ya por la mano de un conquistador, sino por los esfuerzos de la libertad, no para amenazar la independencia de los pueblos sino para restituírsela? Todos se alimentaban con tan bellas y halagüeñas esperanzas; pero Francia no tenia á la cabeza la antigua Convencion, sino á un rey que pertenecia á una monarquía nueva, que habia encontrado mas bien que buscado, aceptado mas bien que pretendido; y con la cual se le habia brindado, porque se habia creido que esta era una necesidad y un refugio. La nacion, pobre en recursos políticos consuetudinarios, desprovista de instituciones independientes, duraderas y consagradas por la opinion y los hábitos nacionales, se veia aislada en medio de émulos que espiaban todas sus faltas para sacar partido de ellas; desguarnecida de armas, mientras que sus enemigos tenian una provision formidable de ellas, y debilitada interiormente por haberse visto precisada á poner en los empleos á amigos suyos en reemplazo de los adictos á la dinastía caida: lo que producia una interrupcion en la marcha gubernativa, cuando necesitaba cabalmente mas prontitud y fuerza. En el primer sacudimiento era muy natural, que prevaleciera el partido de la agitacion, y se manifestaran simpatías para con todos los oprimidos, bien fuesen los condenados en Espielberg ó en Siberia, bien fuesen los pueblos privados de su nacionalidad ó engañados en sus esperanzas. Pensábase á la sazon en estender las fronteras de Francia hasta los Alpes y el Rhin; lo que no podia menos de producir una guerra, que daba á conocer la necesidad de apoyarse en el afecto de los pueblos. Los clubs ruidosos y arriesgados, como sucede siempre con respecto á los que no tienen nada que perder, y ambiciosos de una popularidad que se adquiere con las exageraciones, escitaban á prodigar promesas de auxilios á cualquiera que intentara sublevarse; á rasgar los vergonzosos tratados de 1815, y á proclamar una santa alianza de los pueblos contra la de los reyes. Pero si algunos consideraban la revolucion como un restablecimiento de los principios proclamados en el año de 1789, otros no advertian en ella mas que una fuerza modificativa de la restauracion, y creian que convenia conservar las cosas y las personas.

A Luis Felipe interesaba sobremanera ser reconocido por los otros monarcas, y consolidar su propia dinastía respetando las demas; por lo cual en vez de reunir aquellas resistencias esparcidas para alcanzar un grande objeto europeo, calculó que le convenia mejor sosegar á las potencias, aventajando á Francia y á su propia familia. Nadie negará que salió airoso en su intento. Casimiro Perier, creado ministro, apostrofó á la cámara turbulenta; declaró ser su intencion abatir las facciones y no alargar la mano á los sublevados, *porque la sangre francesa, decia, no pertenece sino á Francia;* haber sido fundamento de los hechos de julio la resistencia á la agresion respecto de la fé jurada y del derecho, y no el espíritu revolucionario; por lo que toda apelacion á la fuerza en el interior y el fomentar de cualquier manera la insurreccion popular en el esterior, debia reputarse como una violacion del derecho; y últimamente, sostenia, que la política esterior se enlaza con la interior: siendo, pues, único el mal para entrambas, á saber, la desconfianza, único debia ser el remedio.

La Santa Alianza, á pesar de su heterogenea composicion, pudo subsistir por largo tiempo aun, porque la Europa estaba cansada de guerras (1); y esta espe-

(1) Las victorias de Napoleon, que deslumbraron á toda Europa, acarrearon en pos de sí inconvenientes muy graves para la humanidad. Establecieron un despotismo cual nunca se habia visto; destruyeron los resíduos de la confianza que existia entre las naciones; alteraron el equilibrio europeo, y debilitaron aquel entusiasmo tan necesario al espíritu patriótico. Dice, pues, muy bien César Cantú, que «la Santa Alianza pudo subsistir largo tiempo aun, porque la Europa estaba cansada de guerras.» Sin embargo, es de notar, que disipado el prestigio de tantos triunfos, los pueblos anhelosos de libertad dieron á conocer á sus gobernantes, que cualquiera guerra entre una potencia y otra, podia convertirse instantáneamente en una cruzada popular; por lo cual los monarcas, queriendo precaverse de antemano, abandonaron las ideas de conquista, y respetaron el derecho internacional, aun cuando tuvieron motivos muy poderosos para romper las hostilidades. En efecto, desde entonces la diplomacia, á no ser por motivos muy estraordinarios, no ha acudido á las armas. Esto produce bienes incalculables á la humanidad, y á la madurez de las ideas, porque un pueblo victorioso y deslumbrado con sus triunfos, no reflexiona mucho en los asuntos que le tocan mas de cerca. Es cierto, que nosotros hemos presenciado en nuestra época guerras civiles y peleas parciales; pero estas son consecuencias de causas particulares, y se pueden definir mas bien como motines ó asonadas, que como guerras formales. Los franceses, despues de haber cambiado de dinastía, llegaron á comprender las verdades que acabamos de enunciar, y con esto motivo, como ha indicado César Cantú en el testo, querian establecer una santa alianza entre todos los pueblos. La idea era colosal, pero inejecutable en nuestra época, porque se necesitan para realizarla las convicciones que todavía faltan. Sin embargo es de notar en esta circunstancia, como hemos indicado en otra nota, que hoy los individuos de las naciones mas rivales no se odian, por lo que la Santa Alianza, que pretendian entonces establecer los franceses, será la obra del progreso de la humanidad que lo absorberá todo.

Mirando las cosas bajo este punto de vista, creemos que cualquier hombre de órden, debe detestar la guerra y abogar en favor de la paz. Por lo demas la historia y la esperiencia nos enseñan, que los abusos lejos de minar la opinion se minan á sí mismos; así que intentar contrarestarlos intempestivamente con la fuerza, es un paso desacertado, y con especialidad en nuestra época en que la política en toda Europa no es un misterio sino un objeto de discusion pública entre gobiernos y gobernados.

Sin embargo, se nos puede oponer como grave dificultad, que las masas, bien por espíritu de rapiña ó instigadas por personas que quieren pescar en rio revuelto, estallan muchas veces en revoluciones. Este raciocinio no tiene base, y es contrario á la esperiencia, la cual nos da á conocer que cualesquiera que sean las circunstan-

cie de congreso permanente, que contenia los gérmenes de un nuevo derecho público (1), sea cual fuere el modo de juzgarlo, despues de haberse ocupado en el fácil oficio de conservar los tronos armados, comprendió, pasado el año de 1830, que tenia á su cargo otra mision mas difícil todavía, esto es, la de conciliar intereses opuestos y principios hostiles. Fué entonces cuando se reunió en Lóndres un congreso de hombres, que no representaban á las naciones sino á los monarcas, y que se imponian á sí mismos la tarea de renovar lo pasado por odio á los dogmas que proclamaba Francia con ánimo de iniciar en ellos al mundo entero. La diplomacia, pues, habia ganado nuevamente terreno, y el congreso de Viena se continuaba en Lóndres, donde Bulow representaba á Prusia; Aberdeen á la Gran Bretaña; Matuszewic á Rusia; Esterhazy al Austria, y Talleyrand á Francia. La eleccion de este último, amigo de todos los afortunados nuevos, y fiel servidor contra la libertad, como sucede siempre con respeto á los fementidos, manifestaba su firme intencion de perpetuar las estipulaciones de 1815 (2).

Habíase fallado ya sobre la suerte de los pueblos desde que Francia, despues de haber secundado las revoluciones hasta que convinieron á sus particulares intereses, con objeto de dar una diversion á sus enemigos que le amenazaban, se esforzaba en reprimirlas. Un crecido número de españoles refugiados en París, para evitar la tiranía de Fernando VII, habiendo cobrado valor á la sazon, se preparaba á verificar una invasion en aquella península, capitaneados por el general Mina; pero habiendo reconocido Fernando de España á Luis Felipe, la empresa de los liberales no hizo mas que aumentar el número de los mártires, que fueron pasados por las armas en medio de gritos descompasados, que hacian resonar los aires con las palabras de *viva el rey absoluto*. Algunos italianos que habian dispuesto con el general Pepé un desembarco en el reino de Nápoles, fueron dispersados por aquellas mismas autoridades, que hasta entonces les habian favorecido.

El Austria, cada vez mas firme en sus procederes, habia declarado formalmente «considerar como causa propia la de todos los gobiernos italianos,» y cuando quiso oponérsele la no intervencion proclamada, le motivó risa, no titubeando ni un solo instante en marchar sobre los paises agenos sublevados; mientras que por otra parte apretaba el freno á los suyos propios, y se manifestaba tambien pronta á acometer al Piamonte, si los revolucionarios triunfaban; ya que es para ella una cuestion de existencia la de conservar la Italia en aquel estado, que cohonesta con el nombre de tranquilidad (1). Las Legaciones y toda la Umbría, ha-

cias políticas de un pueblo y el número de las personas mal intencionadas, cuando un gobierno es justamente vigilante, se evitan los inconvenientes de toda clase: y nosotros, que detestamos la guerra, y nos horrorizamos á la sola idea de revolucion, queremos llamar la atencion de nuestros lectores sobre un hecho de mucha trascendencia y que hace al caso. Mientras que en los últimos acontecimientos politicos la Europa entera se encontraba en un completo trastorno, se disfrutó en Bélgica de la mas envidiable tranquilidad: el rey, las cámaras, y el pueblo fraternizaban con una sinceridad sin ejemplo. En aquel pais debian existir por cierto mal intencionados, porque en donde hay hombres hay vicios; pero estos últimos solo triunfan cuando la virtud sucumbe.

(*Nota del traductor.*)

(1) César Cantú, que no se da á conocer tan solo como historiador en sus narraciones, sino tambien como filósofo y publicista, al hablar del congreso de Viena debia haber profundizado algo mas la materia. Dice, que aquel congreso contenia los gérmenes de un nuevo derecho público. Estas pocas palabras nos llevan á reflexiones muy sérias, que no queremos pasar en silencio, porque pueden tener varias aplicaciones. La palabra *derecho* supone la de *deber*. En el congreso de Viena se establecieron cánones; se trazó el camino diplomático que debian seguir las potencias en su marcha, y despues se llevó á cabo lo que el congreso habia establecido. Los monarcas se han mostrado muy escrupulosos en la ejecucion de los actos convenidos, y han sometido á los pueblos á sus decisiones; de suerte que el congreso de Viena impuso un nuevo derecho público, ó si se quiere, sus gérmenes. Pero nosotros creemos, que en buena lógica las palabras *imponer*, *mandar*, *contener y establecer* son muy distintas, ó á lo menos, si las dos primeras pueden usarse como sinónimos, las dos últimas no tienen punto ninguno de relacion directa con aquellas, porque suponen un pacto preventivamente establecido entre dos partes contratantes, que se obligan mútuamente con igual ejercicio de derechos y deberes á conservar lo establecido. Estos mismos principios pueden aplicarse á las conferencias de Lóndres.

(*Nota del traductor*).

(2) En la obra de Mr. Luis Carné titulada *Des intéres nouveaux en Europe depuis la révolution de* 1830. París 1838, encontramos las palabras siguientes: «Por lo tanto esta diplomacia tan llena de dudas proclamaba el derecho de no intervencion, que debia abandonar al dia siguiente.» Y en otro lugar dice: «De las complicaciones de nuestra época ha resultado un hecho cada vez mas evidente y menos disputado,» el cual consiste en que hoy se ha elevado sobre las teorías inflexibles de los partidos y de los intereses necesariamente egoistas de los gabinetes, un derecho eminentemente social, que puede imponer tambien, mediante la fuerza, transacciones y sacrificios á todos. Semejante hecho pertenece á la civilizacion del mundo, y es una prenda de su porvenir.

(*Nota del traductor.*)

(1) Estas palabras de nuestro autor tienen un sentido profundo, y esplican en parte por que los italianos antes de estallar las últimas revoluciones en aquella península, no quisieron dar crédito á las ámplias promesas prodigadas por Metternich en favor de su nacionalidad. Entonces todos los periódicos adictos al gabinete de Viena, publicaron con gran boato un crecido número de artículos sobre Italia, asegurando que Metternich y el Austria alimentaban sentimientos muy favorables hácia la nacionalidad italiana; y se esplicaban poco mas ó menos en los términos siguientes. «El príncipe de Metternich, dice, que el Austria está muy pronta á condescender con los justos deseos de los patriotas italianos, y hacer largas concesiones á todos los habitantes de la península, para darles las ventajas de la nacionalidad que reclaman con justicia, y que el Austria ha reconocido siempre y quiere reconocer.»

Dejando aparte, que estas palabras evidenciaban que el príncipe de Metternich tenia demasiada confianza en sí mismo para suponer que los italianos dieran crédito á sus promesas, despues de tantos precedentes, no muy favorables á su reputacion y buena fé política, es de notar, que sus palabras eran una contradiccion en los términos, la cual manifestaba un insulto tácito al buen sentido de los italianos y una prueba mas de sus artificiosos manejos. La idea de nacionalidad escluye necesariamente la de toda especie de dependencia estrangera; así cuando Metternich aseguraba á los italianos, que el gabinete austriaco *habia reconocido siempre*, *y queria reconocer aun*, la nacionalidad italiana, sostenia lo imposible. En cuanto á las concesiones prometidas, la respuesta es muy sencilla: «todo acto de beneficencia, inclusо la limosna, es gratuito y voluntario; así que puede hacerse hoy y retirarse mañana. Sin embargo, es de suponer, que Metternich creia que los italianos no tenian bastantes alcances para comprender lo que va referido. Los que blasonan de políticos sútiles, podrán decirnos

bian secundado el movimiento revolucionario; y los diputados de las diversas ciudades, habiéndose reunido, declararon al papa decaido del dominio temporal (26 de febrero 1831), formando un Estado solo con un presidente, un consejo de ministros y una consulta legislativa. Es cierto, que tambien la desventura tiene sus aduladores; pero nosotros, que no queremos justificar todos los actos de aquellos nuevos gobiernos, italianos, nos contentaremos con decir, que no se hizo comprender lo bastante al pueblo, cual era el objeto de la insurreccion, porque sus males no habian llegado hasta el punto de que se creyera desauciado; y por lo demas no tuvo gefes, que con firme resolucion y con el prestigio de un gran nombre, deslumbrasen y arrastrasen á patrocinar la buena causa á los indiferentes, que forman siempre el mayor número. Inespertos en los asuntos políticos, como personas educadas en un sentido muy diverso, se acobardaban á las menores dificultades, y en su honradez y lealtad, se mostraban animados de aquella moderacion que, aun cuando admira, no salva, titubeando por miedo de comprometer á una patria que querian y á una paz cuya necesidad sentian. Fiados en la no intervencion prometida por los estrangeros, no tan solo se retraian de auxiliarse unos á otros, sino que miraban á sus hermanos como personas estrañas; y en vez de adelantar ó secundar el ardor popular, acometiendo á Roma, é invitando á piamonteses, lombardos y toscanos, recomendaban la quietud como garantía de la inviolabilidad; mandaban volver al seno de sus familias á los campesinos que pedian armas, y no trataban de ponerse en comunicacion con los vecinos; echando en olvido, que conviene ser compasivo con los débiles y contraer alianza únicamente con los fuertes. Pasaré por alto en esta ocasion los celos renacientes entre una y otra ciudad, y los desórdenes inseparables de aquellos gobiernos, que originados de una victoria popular, quedan esclavos de la multitud, guiada siempre por los que vocean, exageran, y prometen mas. Luis y Napoleon, hijos de la reina Ortensia Bonaparte, se lanzaron á los peligros de la revolucion de Romanía; pero esto suministró un nuevo pretesto á los enemigos para clamar en alta voz, que la independencia itálica estaba amenazada, porque suponian que se proyectaba volver á levantar el pendon napoleónico.

Mas los pretestos eran inútiles en un pais contra el cual afilaban abiertamente sus armas enemigos poderosos. El Austria avanzó por el territorio de Ferrara (marzo de 1831), estableció en sus dominios al duque de Módena (9 de marzo) y luego á María Luisa (13 de marzo). Entonces el general Zucchi, natural de Módena, que despues de haber abandonado el servicio de Austria, habia pasado á ser gefe de la revolucion de su pais, se retiró con sus tropas al territorio de Bolonia; pero aquel gobierno, mostrándose cada vez mas escrupuloso en la observancia del principio de no intervencion, aunque se habia convertido ya en objeto de mofa, se negó á recibir á sus hermanos hasta no verlos desarmados!

Entretanto la córte de Roma habia recibido no solo de Austria sino tambien de Francia, promesas que sosegaban sus temores; y el ministro Sebastiani impedia que partiesen para Italia municiones é individuos refugiados en el territorio francés. Es cierto, que el gobierno de Luis Felipe hizo protestas severas á Viena diciendo, que si los vínculos de parentesco dejaban al Austria la libertad de intervenir en los asuntos de Módena y Parma, Francia no habria tolerado de ninguna manera, que las tropas imperiales penetrasen en la Romanía. Pero Metternich, que llegó á comprender que se trataba en aquella circunstancia de una causa suprema, y de la conservacion de las provincias austriacas en la hermosa Italia, sostuvo que el gabinete francés no tenia derecho para impedir al Austria restaurar el dominio papal, y dijo estas palabras: «si se ha de morir, tanto vale una apoplegía como ser asados á fuego lento. Haremos la guerra (1).» En efecto, el Austria entró en el territorio pontificio, y los franceses encendidos en ira y llenos de desden, levantaron un gran clamoreo propalando, que se hollaba la dignidad nacional, que se habia engañado á los patriotas y que era menester vengarlos. Maison, embajador de Francia, instigaba á la guerra, y aconsejaba enviar un ejército al Piamonte; pero en aquel pais de *Francia* es la costumbre deshogarse en *magnánimas habladurías*; y por lo demas Luis Felipe (2) alimentaba proyectos muy distintos de los de sus súbditos.

Los habitantes de Romanía, viéndose desamparados, se retiraron paso á paso de Bolonia, ya tomada por el enemigo, adelantándose al ejército austriaco que venia; y despues de haberse defendido en Rimini con bastante valor para no deslucir el pendon vencido, pero inmaculado, se resignaron á evitar una resistencia tan desastrosa cuanto inútil. El gobierno de los patriotas, habiéndose retirado á Ancona, puso en libertad á Benvenuti, antiguo legado pontificio, y entabló tratados con el mismo, el cual prometió un completo olvido, y firmó los pasaportes á los gefes de la revolucion, que se embarcaron (3). Fué entonces Ancona entregada pa-

todo esto es cierto; pero si los italianos hubiesen atendido á lo que les proponia aquel ministro, habrian siempre ganado algo; al paso que hoy se han visto obligados á permanecer en el estado antiguo. Nosotros en esta circustancia no titubeamos ni un solo instante en sostener, sin apelar al porvenir, que es patrimonio esclusivo del Ser Supremo, que los italianos tienen sobrado motivo para preferir su situacion actual á las concesiones y á la nacionalidad con que Metternich les brindaba; por la sencilla razon de que, el hombre á quien se le dice: «he aqui tu amo á quien debes servir» sabe á que atenerse, mientras que no tiene norte el que se cree libre en sus operaciones bajo la vigilancia de un dueño poderoso, que puede mandarle y castigarle siempre que su conducta no le satisfaga. Por lo demas, nadie ignora hoy que en la alta politica, como en todas las cosas, los términos medios no conducen á nada, y que, como dijo con mucho chiste un antiguo novelista italiano, *le juste milieu* es perjudicial hasta á las coquetas de profesion, que no pasan mas allá, porque pierden el crédito y se quedan en blanco.

(*Nota del traductor*).

(1) Capefigue, *Les diplomates modernes*.

(2) El *Monitor* de agosto de 1831, y con especialidad discurso de Mr. Cabet.

(3) Considerando que los hechos relativos á Italia en los años de 1830 y siguientes, llamaron sobremanera la atencion de la diplomacia europea, y que aquel periodo de historia revela las necesidades sociales de un gran pueblo, que despues de haber representado un papel muy airoso en la historia antigua y de la edad media, parece destinado por la Providencia á cambiar la faz de la sociedad moderna; considerando todo esto, no será inoportuno dar un cuadro en la presente nota de algunos pormenores acerca de las revoluciones acaecidas en Italia, en la época que vamos recorriendo, para aclarar un mas lo que toca de ligero nuestro autor sobre el particular, ateniéndonos á la relacion exacta de los hechos consignados en el tomo III, pág. 507 y siguientes, de la

cificamente al general Armandi; pero la córte de Roma no quiso reconocer la convencion estipulada, y el Austria, despues de haber retenido el buque en donde se habian refugiado los gefes, se apoderó de ellos y los

obra del general Pepe, titulada: *Memoires du genéral Pepe sur les principaux evenements politiques et militaires de l' Italie moderne.*—Paris, 1847.

«Conmovida la Italia por la revolucion francesa de 1830, era casi imprescindible que estallase una insurreccion análoga en aquella península. Todos sus habitantes la deseaban, pero no estaban acordes acerca de los medios de realizarla. Nadie dudaba tal vez de que Francia haria respetar el principio de la no intervencion, que habia proclamado tan solemnemente; pero algunos lo interpretaban en un sentido muy rigoroso, y creian, que no solamente cada estado sino cada provincia debia insurreccionarse por su motu propio, sin dar impulso ni auxilio á la regeneracion del pais vecino y connacional; otros opinaban que la no intervencion debia limitarse á impedir que las fuerzas estrangeras del Austria pasasen el Pó, mas bien que estenderse hasta el punto de estorbar una accion comun de los diferentes estados italianos, y su fusion en un solo gobierno.

»Los patriotas de Bolonia, de la Romanía, de Parma y de la Toscana habian abrazado unánimemente esta última sentencia; de suerte que habian convenido entre sí en mancomunar todas sus fuerzas, constituyendo á Bolonia centro de las primeras bandas sublevadas, hasta que la revolucion se propagara á todas las demas partes de Italia.

»Este plan no pudo realizarse, porque los obstáculos que se encontraron en el momento de la accion paralizaron su efecto, y el movimiento que se verificó en los Estados del papa se consideró como separado de la insurreccion de los ducados de Parma y Módena. En Toscana hubo síntomas de agitacion, pero no sucedió nada de notable.

»Desde el 1.° de febrero de 1831, Ciro Menotti, gefe de los patriotas de Módena, participó al abogado Felipe Canuti, diputado de los liberales de Bolonia, que los modeneses habian determinado insurreccionarse en la noche del 3 de febrero. Este comunicó el aviso á los patriotas de las Legaciones Pontificias, dándoles á conocer la mucha importancia de que la revolucion fuese simultánea á la de los modeneses, para dar mayor fuerza é interés al movimiento nacional.

»Fué entonces cuando se manifestaron desdichadamente pareceres opuestos en el seno de la junta de Bolonia. Algunos no tenian mucha confianza en las intenciones patrióticas de Ciro Menotti, por serles sospechosas las relaciones íntimas que tenia con algunos individuos, que pocos meses antes se habian dado á conocer como agentes del duque Francisco IV, con objeto de proclamarle rey de Italia. Si se considera que este príncipe habia perseguido siempre á los liberales, y que era odiado profundamente, no causará maravilla que un sin número de aquellos que desde un principio no habian dado oido á las insinuaciones de los emisarios, no quisiesen ahora tampoco dar fé á las palabras de estos mismos hombres, aunque declaraban que no tenian mandatos especiales del duque, sino que obraban únicamente con la intencion de regenerar á Italia.

»Los que desconfiaban de los modeneses hicieron de modo, aunque con rectitud de intencion, que el movimiento revolucionario de Bolonia no estallase al mismo tiempo que el de Módena; pero sus esfuerzos fueron inútiles.

»Sucedió que en la mañana del 3 de febrero, fué puesto en prision por órden del duque Nicolás Fabrizj, modenés. Entonces Menotti opinó que era menester insurreccionarse inmediatamente, y reunió la noche de aquel mismo dia en su casa cerca de treinta de sus compañeros, provistos de armas y banderas, y prontos á dar el grito de libertad tan luego como llegaran las tropas de los patriotas de los paises vecinos, á donde Menotti habia enviado aquel mismo dia los avisos necesarios; por desdicha de los liberales, llegaron en vez de los auxilios esperados las tropas del duque, las cuales sitiaron y acometieron la casa de Menotti. Este y sus compañeros resistieron algun tiempo con obstinacion; pero últimamente se vieron obligados á ceder, fueron llevados á los calabozos del modo mas duro é injurioso, y últimamente sujetados al fallo de una comision militar.

»La noticia de las turbulencias de Módena causó una grande agitacion en Bolonia, y los jóvenes de todas las clases con los estudiantes de la universidad, querian acudir á las armas sin dilacion; pero otros, como lo hemos puesto ya de manifiesto, se esforzaban para impedir que el movimiento de Módena se comunicara inmediatamente á los Estados romanos.

»La silla apostólica á la sazon estaba vacante por la muerte de Pio VIII; los cardenales habian acudido á Roma con motivo del cónclave, y monseñor Paracciani Clarelli gobernaba á Bolonia en calidad de prolegado.

»Este personage, lleno de terror por la agitacion que conmovia los ánimos, pidió consejos á los empleados superiores de la policía, los cuales, lejos de sosegar sus temores, no le ocultaron toda la gravedad del peligro que le amenazaba, y le insinuaron que reuniese una especie de consulta, compuesta de personas de las clases mas distinguidas de la ciudad.

»En la noche del 4 de febrero, el prolegado convocó al marqués Bevilacqua Ariosti de Bolonia con otros catorce personages muy considerables de la alta sociedad. El director de policía, los gefes de la fuerza armada y el asesor criminal, intervinieron tambien en aquella junta.

»El profesor Orioli y el senador Bevilacqua, que hablaron primero y con mucho calor, instaron á monseñor para que delegara su poder á una comision de ciudadanos, revistiéndoles de todas las facultades necesarias para restablecer la tranquilidad y mantener el órden público.

»Este consejo fué aprobado por unanimidad, y el prolegado, que permanecia todavía perplejo, cuando oyó los gritos del pueblo reunido en gran multitud bajo las ventanas de la sala de la junta, y tuvo noticia de que se habian formado en todos los barrios de la ciudad corros de gente que alborotaba, con muchas bandas de jóvenes armados que se dirigian en diversas direcciones, firmó á pesar suyo el acta en que nombraba una comision provisional de gobierno, é instituia una guardia provincial de ciudadanos.

»La publicacion de estos dos decretos fué recibida con aplauso general y gritos de *viva la libertad.*

»La noche del 4 al 5 pasó por Bolonia un correo estraordinario, que traia la noticia de la eleccion del nuevo papa Gregorio XVI. Este anuncio no interrumpió el curso de los sucesos, y en la mañana del 5, habiéndose reunido muy temprano la comision, se constituyó en gobierno provisional de la ciudad y de la provincia de Bolonia. Este mismo gobierno, cediendo el dia 8 al voto general, declaró decaido de *hecho* y *derecho* al papa del poder temporal que ejercia. Los que componian el gobierno provisional eran en número de ocho, personas todas muy calificadas tanto por su probidad como por sus luces. Hé aqui sus nombres: el abogado Juan Vicini, presidente; el marqués Bevilacqua Ariosti; el conde César Bianchetti; el profesor Francisco Orioli, el abogado Antonio Zanolini; el conde Alejandro Aguechi; el abogado Antonio Silvani y el conde Cárlos Pepoli.

»El pendon tricolor italiano fué enarbolado sobre todas las plazas y los edificios públicos, mientras por otra parte las tropas de línea y los carabineros se adhirieron al nuevo gobierno, sustituyendo la escarapela del papa con la tricolor. El coronel Ragani y otros oficiales, que habian servido bajo las órdenes del emperador Napoleon, fueron destinados á mandar las nuevas tropas. A propuesta del conde Cárlos Pepoli, que tomó tanta parte en la revolucion del 4 de febrero, se reunió inmediatamente una junta de guerra, nombrada por el mismo en su calidad de representante del gobierno, la cual se componia de Graviuski, viejo general polaco, que permanecia en Bolonia hacia largos años, del mayor Barbieri, que habia sido nombrado general de la guardia nacional, y del inspector de las revistas, caballero Grandolfi.

»El movimiento revolucionario se comunicó con rapidez á Ferrara, á Imola, á Rávena, á Faenza, á Forli, á Césena, á Rimini, á Pésaro; pero sin efusion de san-

encerró en las prisiones de Venecia. Al cabo de algun tiempo, puso en libertad á los que pertenecian á otros gobiernos; sujetó á Zucchi al fallo de una comision militar, y á otros súbditos suyos al de los tribunales

gre, á escepcion de Forli, en donde hubo una resistencia parcial por parte de las tropas pontificias.

»Desde la mañana del 5 de febrero, el gobierno de Bolonia habia enviado al señor Canuti hácia la frontera del ducado de Módena, en calidad de comisario estraordinario, con objeto de enterarse del verdadero estado de la insurreccion de aquel pais, dándole al mismo tiempo facultades muy ámplias para que tomara todas las medidas necesarias á fin de que el principio de la no intervencion fuese respetado por los dos paises limítrofes.

»Habiendo llegado Canuti á Castelfranco, que anhelaba el triunfo de la buena causa de toda Italia, supo con vivo sentimiento que la tentativa desesperada de Menotti habia tenido un triste éxito, que este y sus compañeros serian víctimas inmoladas á la ira de Francisco IV, y que Módena estaba sumida en el terror. Entonces Canuti escribió á las nuevas autoridades de Bolonia, suplicándolas en nombre de la humanidad y de la causa nacional, de no atenerse al sentido rigoroso del principio de no intervencion, en perjuicio de sus propios hermanos, y de volar hácia los modeneses para auxiliarles pronta y eficazmente. Pero el gobierno que temia, dando su apoyo á las poblaciones del ducado, suministrar un pretesto á los austriacos para que intervinieran en los asuntos de las Legaciones, se negó á condescender con las voluntades de su comisario, y le obligó á regresar á Bolonia.

»En tanto el movimiento revolucionario se estendió mas y mas por Módena y Parma, y Francisco IV, tan luego como supo en la mañana del 5 de febrero que la revolucion habia triunfado en Bolonia, no pensando sino en ponerse en salvo, partió en la noche de aquel mismo dia dirigiéndose á Mántua, y llevando consigo prisionero al desgraciado Ciro Menotti.

»Al dia siguiente, el pendon tricolor ondeaba sobre las murallas de Módena; se habian abierto los calabozos á los presos políticos; las autoridades municipales gobernaban la ciudad; se instituia una guardia nacional, y finalmente, el dia 9, en virtud de una deliberacion firmada por setenta ciudadanos, se instalaba un gobierno provisional, compuesto de un dictador, el abogado Blas Nardi, y de una Dieta de tres cónsules, á saber: el coronel, caballero Pedro Maranesi, el abogado Fernando Minghelli y el marqués Juan Antonio Morano.

»Despues del dia 10 de febrero se manifestaron síntomas de agitacion en Parma, y se aumentaron en los sucesivos. Algunos de la hez del pueblo, en vez de estimular á las tropas á que se adhiriesen á la causa de la libertad, indiscretamente las insultaron; la guarnicion quedó sobre las armas tres dias consecutivos, y finalmente, el 13 al anochecer, una diputacion del pueblo fué recibida por la duquesa. Entonces resonaron por doquiera gritos de libertad, y se formó inmediatamente una guardia nacional, que tomó la escarapela tricolor. María Luisa partió el dia 14 de Parma, escoltada de quinientos soldados de línea, y trasladó su asiento á Plasencia.

»La municipalidad de Parma estableció el 16 de febrero un gobierno provisional, presidido por Felipe Linati y compuesto de los señores Castagnola, Sanvitale, Malegari, Ortelli y Melloni.

»Mientras que la revolucion se habia estendido hácia el Norte de Bolonia hasta Parma, habia recorrido por la parte del Sur las cuatro Legaciones, y ademas Pesaro, Urbino, Fano, Fossombrone, Sinigaglia, Osimo, Chiaravalle y otras ciudades de las Marcas.

»El fuerte de San Leon se habia entregado á los liberales el dia 2 de febrero, y se resistia únicamente Ancona porque estaba bien guarnecida de tropas. En efecto, no quiso entregarse al coronel Sercognani, que sitiaba su plaza con algunos centenares de voluntarios; pero el 17 de febrero, despues de un bloqueo de muchos dias, la fortaleza capituló, y su guarnicion pasó al servicio del nuevo gobierno. El comandante, el delegado del papa y algunos otros empleados, se retiraron á Roma.

»Entretanto la córte pontificia trabajaba para organizar una contrarevolucion, y las disposiciones dadas en esta circunstancia por el cardenal Bernetti, secretario de Estado, deshonraron á aquel prelado, que se escedió en tiranía, sin consultar tal vez al gefe de la Iglesia, que no debe tener nunca el corazon cerrado á los principios de piedad que manda el catolicismo. El cardenal Benvenuti fué arrestado por los liberales en su diócesis de Osima, y conducido prisionero á Bolonia. Perusa, Espoleto, Foligno y todas las ciudades de Umbria respondieron á las proclamas de los liberales, sacudiendo el yugo del gobierno pontificio, y constituyendo en todo el pais autoridades populares.

»Sercognani, elevado al grado de general de division, despues de haberse verificado la ocupacion de Ancona, marchó hácia Roma con un cuerpo de tropas, que se distinguia á la sazon con el nombre de vanguardia, cerca del cual el conde Cárlos Pepoli fué enviado como comisario estraordinario. Dicho cuerpo se componia de unos dos mil quinientos hombres, entre tropas de línea y guardias nacionales movilizados de las diversas provincias insurreccionadas. Su mando fué confiado al general Olivieri, á los coroneles Ferrari, Guidotti, Landi, Pasotti y á otros antiguos oficiales. La revolucion, que se estendió tambien á Fermo, á Ascoli, á Terni, á Narni, á Otricoli, avanzó hasta las puertas de Ciudad-Castelana. En casi todas las escaramuzas que los nacionales sostuvieron contra las tropas pontificias, y con especialidad en las acciones parciales de Configni, cerca de Terni, de Calvi, de Amelia, de Magliano y de Borghetta allende de Otricoli, sus esfuerzos fueron siempre coronados de un feliz éxito.

»En poco mas de tres semanas, todo el Estado pontificio menos Roma, Rieti y un reducido número de otras ciudades, habia secundado el movimiento de Bolonia; pero habiéndose declarado desde un principio las nuevas autoridades de esta ciudad, gobierno esclusivo de la sola provincia boloñesa, sucedió que se constituyeron otros gobiernos provisionales independientes, cuyo número igualaba al de las ciudades y pequeños paises que se habian insurreccionado por la causa de la libertad.

»Fué entonces cuando se esperimentó la necesidad de reunir en un Estado único todas las diferentes provincias que se habian adherido á los liberales, formando un centro único de accion de todas las fuerzas morales y materiales que quedaban aun esparcidas y divididas. Todas las ciudades, pues, que habian sacudido el yugo del gobierno antiguo, fueron invitadas á enviar á Bolonia sus representantes. Muchas habian tomado ya esta determinacion antes de que se les comunicara, y las otras condescendieron inmediatamente á la invitacion.

»La Asamblea de los notables, ó diputados de las provincias libres, celebró su primera sesion en Bolonia el 26 de febrero, y despues de haberse constituido en el ejercicio de sus facultades, adoptó por unanimidad: 1.° la emancipacion total de todas las provincias unidas, de la autoridad temporal de los papas: 2.° la perfecta union de las mismas provincias entre sí.

»Esta deliberacion fué proclamada solemnemente el 2 de marzo, y el 4 se publicó el Estatuto Constitucional de las provincias unidas italianas, redactado provisionalmente por la misma Asamblea. Segun el nuevo Estatuto, los poderes se subdividieron en tres ramos, á saber: el ejecutivo, el legislativo y el judicial. El gobierno se componia de un presidente, de un consejo de ministros y de una consulta legislativa. Sus miembros, entre los cuales hubo hombres de gran nota, eran los siguientes:

»El abogado Juan Vicini, presidente.

»Leopoldo Armaroli, ministro de Justicia.

»Terenzio Mammiani de la Rovere, ministro del Interior.

»Lodovico Sturani, ministro de Hacienda.

»César Bianchetti, ministro de Negocios estrangeros.

»Pedro Damiano, general, ministro de la Guerra y Marina.

»El doctor Pio Sarti, ministro de Policía.

»El profesor Francisco Orioli, ministro de Instruccion pública.

»Hallándose á la sazon ausente de Bolonia el conde Armaroli, se confió su cartera al abogado Silvani. El abogado Zanolini fué nombrado presidente de la Asamblea de diputados.

civiles, siendo todos condenandos á presidio. El jóven Napoleon Bonaparte habia perecido de muerte violen- ta; su hermano estaba reservado á otras tramas de ambicion personal; Menotti fué enviado á Módena en

»El nuevo gobierno envió prefectos á todas las provincias unidas; nombró ministro en Francia al marqués Daniel Zappi, y en Inglaterra al conde Buffondi, y se ocupó inmediatamente en la organizacion del ejército y de todos los demas ramos de la administracion del Estado; pero por desgracia de Italia, la aplicacion de estas medidas llegó demasiado tarde.

»La espedicion contra la capital tenia poca esperanza de buen éxito, porque Roma estaba segura de que seria auxiliada por los austriacos y por la diplomacia francesa; asi es, pues, que las tropas y las poblaciones que se mantenian todavia fieles al papa, habian cobrado fuerza y valor. Por otra parte, los austriacos habian roto ya las hostilidades contra los paises insurreccionados.

»En efecto, el dia 25 de febrero, ochocientos alemanes que componian la infantería y caballería de la guarnicion de Plasencia, sorprendieron el escaso número de soldados quo el gobierno de Parma habia enviado á Firenzuela, y despues de una breve lucha ocuparon este pais, obligando á los nacionales á replegarse sobre Parma. En los dias 5 y 6 de marzo, una fuerte columna do imperiales bajo las órdenes del general Geppert, y precedida del batallon modenés, atacó á Novi y Carpi. Los cuerpos nacionales resistieron el ataque con viveza y valor; pero fueron obligados á retirarse, porque tenian que habérselas con un enemigo que contaba con fuerzas tres ó cuatro veces mas superiores que las suyas.

»Los miembros del gobierno modenés se refugiaron la noche del dia 5 en Bolonia; pero los alemanes no se atrevieron á ocupar inmediatamente á Módena, porque habiendo llegado á Milan el dia 24 de febroro Zucchi, uno de los mas valerosos generales italianos del ejército napoleónico, para ofrecer despues de la accion de Novi sus servicios á la revolucion de la península, habia ejecutado con las pocas fuerzas reunidas de los liberales una marcha admirable, cayendo de improviso sobre Módena, en donde entró el 6, y se mantuvo hasta la noche del 9 de marzo, época en que los alemanos restablecieron las autoridades ducales. Los patriotas modeneses se retiraron al territorio de Bolonia, en donde fueron recibidos casi como estrangeros, habiéndoseles impuesto entregar las armas antes de atravesar la frontera.

»Otro cuerpo de seis mil austriacos do infantería y doscientos de caballería, bajo las órdenes del general Benthein, habia pasado el Pó el 5 de marzo, y ocupado á Ferrara y Comacchio. Los imperiales, finalmente, que se habian trasladado de Plasencia á Firenzuela, aumentaron su número con muchos millares de hombres, y marcharon sobre Parma, en donde entraron el dia 13 de marzo.

»Estos movimientos del enemigo comun, la ocupacion do Parma, Módena, Ferrara y Comacchio, las proclamas de los generales austriacos, y la interceptacion de las correspondencias secretas, procedentes de Roma, daban á conocer claramente que era intencion de los austriacos invadir tambien á Bolonia, la Romanía y todos los Estados Pontificios.

»Habia llegado, pues, el momento indispensable de organizar activamonte todos los medios para una desesperada resistencia.

»En esta circunstancia, el gobierno nombró al general Zucchi comandante en gefe de todas las fuerzas de las provincias unidas italianas, y el general Armandi, ministro de la Guerra, se trasladó personalmente á Romanía para restablecer, con las pocas fuerzas que tenia á su disposicion, algunos puestos avanzados de observacion en toda la linea del Pó, á fin de impedir que el enemigo penetrase en el corazon de la Romanía, interrumpiendo las comunicaciones con Bolonia.

»El general de division Olini guarnecia con un cuerpo de dos mil hombres, en la mayor parte guardias nacionales, á Rávena, y el general Gabinski, que tenia bajo sus órdenes la linea de observacion, se habia establecido en Forli. Por el trascurso de diez á doce dias casi no hicieron movimiento ninguno los alemanes, y no hubo mas que amagos de poca importancia por la parte de Argenta.

»Fué entonces cuando el príncipe Napoleon Bonaparte, hijo primogénito de Luis, ex-rey de Holanda, murió en Forli en la flor de su edad. Este jóven, dotado de virtudes eminentes, tan luego como supo que habia estallado la revolucion en el Estado romano, se trasladó al campo de los liberales con su hermano Luis, para unirse al ejército de Sercognani en Terni. El gobierno de Bolonia, temiendo que su presencia en la vanguardia que marchaba hácia Roma diese márgen á sospechas iliberales á los gobiernos nuevos, y con especialidad al de Francia, envió órdenes terminantes al general Sercognani, para que hiciese de modo que aquellos dos ilustres personages se alejasen del cuartel general. Entonces se trasladaron entrambos á Bolonia y despues á Forli, en donde pereció el dia 16 de marzo el príncipe Napoleon, cuya muerte causó gran pesar á todas las personas bien intencionadas.

»El dia 20 los austriacos avanzaron con fuerzas muy considerables, tanto por la parte de Módena como por el lado de Ferrara y Comacchio; pero el grueso del ejército se dirigió por la *via Emilia*, y ocupó á Bolonia el 21. Entonces el gobierno de las provincias italianas, que se habia trasladado el dia precedente á Ancona, so declaró disuelto en virtud de una deliberacion del dia 23 de marzo, y nombró en su lugar un triunvirato, compuesto del general Zucchi, del conde Pedro Ferretti de Ancona, y del caballero Tiberio Borgia, de Perusa. Pero esta deliberacion no se llevó á efecto, por motivo de que dos de los triunviros no pudieron redactar su acta porque se habian ausentado de Ancona.

»En el mismo dia, el general de la guardia nacional, y otras autoridades de Bolonia, querian poner en libertad al cardenal Benvenuti, que estaba preso en esta ciudad; pero el coronel de la guardia nacional, señor Patuzzi, que lo tenia bajo su custodia, no quiso soltarle, y secundado por algunos guardias de su legion le llevó á Ancona.

»Toda la tropa de línea que estaba en Romanía, y ademas los voluntarios boloñeses, romaniegos y modeneses, que formaban apenas un cuerpo de cuatro mil hombres, marcharon tambien hácia Ancona, esperando oponerse con buen éxito al enemigo, y colocarse en una posicion mas favorable que sus contrarios. En esta especie de retirada se verificó un hecho de armas glorioso para los italianos.

»Las dos columnas de las tropas nacionales, que se retiraban asi de Bolonia como de Rávena, llegaron en la noche del 24 y la mañana del 25 á Rimini, con ánimo de descansar y colocarse en buen órden para evitar una sorpresa; en efecto, poco despues se pusieron en marcha por el camino de la Católica, quedando tan solo en Rimini unos mil doscientos hombres entre soldados de línea y guardias nacionales, fraccion de la compañía del general Olini; cuando se presentó en los alrededores de Rimini á cosa de las tres de la tarde un cuerpo que habia hecho avanzar el general Gepport, compuesto de cinco mil austriacos de infantería, y de cerca de quinientos húsares y dragones á caballo con cuatro piezas de artillería. Habiéndose trabado en esta ocasion una accion obstinada y sangrienta, el valor de los italianos suplió á la escasez de su número. Fueron muchos los que perecieron en la refriega, pero los austriacos perdieron tantos oficiales y soldados, que se encontraron en el duro trance de tener que retroceder precipitadamente.

»Los liberales so salvaron, y el estraordinario valor que habian manifestado en el hecho glorioso que acabamos de referir, era una prueba muy evidente de quo estaban dispuestos á arrostrarlo todo por la causa del pais; pero mientras quo las tropas y la guardia nacional combatian en Rimini, el gobierno reunido en Ancona capitulaba para desdicha de Italia con el cardenal Benvenuti, legado *á latere*, á quien cedia todos sus poderes, sometiendo nuevamente las provincias insurreccionadas á la dominacion de Roma. Es cierto, sin embargo, que este gobierno no se determinó á entablar la capitulacion, publicada el 26 de marzo, sino cuando tuvo la certeza de que Francia habia abandonado la causa italiana, permitiendo la intervencion austriaca, y de que el general Busi, antiguo y valeroso soldado del ejército napoleóni-

donde subió al cadalso; y Sercognani, que habia avanzado hasta Rieti, habiendo oido todo aquel estrago, se dirigió hácia Toscana; y finalmente se refugió en Francia á donde llegaron muchos otros fugitivos para recibir una hospitalidad benévola, escasos subsidios y promesas falaces. Los austriacos que ocuparon á la sazon los ducados de la Italia central y las Legaciones, aterraron en Lombardía con procesos rigorosos, pero exentos de sangre; y el emperador condecoró á Metternich por haber contribuido á mantener la independencia (1) de los Estados italianos.

En el Piamonte, ejecuciones militares muy crueles sofocaron una sublevacion, que habria podido comprometer al pais, provocando una nueva invasion austriaca, y algunos emigrados, que se habian refugiado en Saboya, habiendo intentado mas tarde penetrar en el Piamonte hicieron derramar mucha sangre y motivaron nuevos desengaños (2). Mientras que las revoluciones del 31 se habian verificado sin el velo del misterio, en la confianza de que el gobierno francés tomaria la iniciativa, ahora los novadores se limitaron á las tramas, y apoyándose en los radicales pensaron mas bien en organizar intentonas y asonadas, que en una verdadera insurreccion. Menotti espirando en el cadalso habia esclamado en alta voz: «No os fieis de promesas estrangeras (3).» Aquel testamento fué recogido por una sociedad que se formó entonces con el nombre de *Giovane Italia* (jóven Italia) bajo la direccion de José Mazzini, genovés; la cual apenas puede merecer la calificacion de secreta, porque publica por medio de la prensa sus exortaciones declamatorias y sus intenciones. Esta secta, que se dirigia á todos aquellos que sentian la fuerza del nombre italiano y el vituperio de no poderlo pronunciar con gala, escluia de su seno á los hombres de edad madura; confiaba en la insurreccion armada; pretendia tambien sustituir con una religion nueva al catolicismo, diciendo que su tiempo habia pasado; y finalmente, aunque convenia con los carbonarios en el deseo de reconquistar la patria libertad emancipándose del yugo estrangero, lejos de aspirar á una constitucion, queria proclamar la república; abatir todos los privilegios, y confiar en el pueblo, cuyos auxilios los carbonarios no habian buscado. Esta nueva sociedad pareció dirigirse como muchas otras, mas bien á hacer mártires que á asegurar la victoria (4).

co, y comandante de la provincia de Ancona, habia dicho que la fortaleza de esta ciudad no podia resistir ni siquiera pocas horas á las crecidísimas fuerzas del enemigo. La revolucion de 1831 presentó al mundo el bello espectáculo, en los pocos dias que duró, de un carácter de moralidad, de órden y de moderacion sin ejemplo. Los que estaban á su cabeza, y que dirigian los negocios mas importantes, supieron evitar con su sagacidad y virtud toda efusion inútil de sangre, y todos los escesos inseparables de una defensa desesperada.

»No queremos tampoco pasar por alto, en honor de la verdad, que el conde Mamiani, sabio italiano, hombre de mérito eminente y ministro del Interior, no quiso firmar aquella capitulacion, desaprobada por un gran número de patriotas y por muchos jóvenes encendidos en amor de patria, bien armados, y que veian en la capitulacion mencionada desvanecerse no tan solo sus esperanzas y la causa de la revolucion, sino tambien el honor nacional.

»Los austriacos y la córte de Roma no respetaron lo estipulado, y el general de las tropas imperiales, á pesar de la capitulacion, que se le envió inmediatamente acompañada de una carta del cardenal Benvenuti, continuó su marcha sobre Ancona hasta mas allá de Macerata. Al mismo tiempo la marina austriaca capturaba en las aguas del Adriático el buque que tenia á bordo la mayor parte de los individuos de los gobiernos patrióticos de Módena y Bolonia, al general Zucchi y á otros gefes de la milicia, sin contar ademas casi un centenar de los que se habian comprometido en los acontecimientos políticos de la Italia central. Todas estas personas fueron llevadas á las prisiones de Venecia. Las tropas enemigas y un crecido número de sus satélites avanzaron por la parte de Rieti, de Arcoli y de Terni, escitando por do quiera al pueblo contra los liberales; y finalmente, el dia 28 de marzo estalló en Arcoli una contrarevolucion, que derribó con furor el pendon de la libertad, que el prefecto Canuti tenia todavía enarbolado en aquella provincia.

»La córte de Roma publicó entonces varios edictos declarando nula la convencion, y amenazando á millares de ciudadanos con la confiscacion de bienes y el último suplicio.

»Gracias á los buenos oficios de los gabinetes europeos, y en particular del de Francia, los rigores fueron mitigados; y los mismos ministros estrangeros residentes en Roma, reconociendo la justicia de las quejas de los súbditos pontificios, presentaron en el año de 1831 al cardenal Bernetti, secretario de Estado, un memorandum que contenia las reformas que exigia la época, y que Roma debia introducir. Esta prodigó promesas, pero quedaron sin efecto.

»Las cosas entretanto, lejos de sosegarse, tomaron un rumbo siniestro, y en el mes de enero de 1832, los austriacos se vieron obligados nuevamente á auxiliar al papa, ocupando las cuatro legaciones. Fué entonces cuando Casimiro Perier se determinó á efectuar una espedicion á Ancona, en donde desembarcaron los franceses el 23 de febrero del mismo año.

»La ocupacion de esta plaza tenia por objeto, no solamente disminuir la influencia austriaca, sino tambien garantizar reformas á las poblaciones de los Estados Pontificios. Pero los franceses, despues de siete años de permanencia en aquel pais, y de haberse divertido en cenas, bailes y amoríos, no dejando tampoco de comprometer á algunas personas respetables, salieron de Ancona con la misma franqueza que entraron.»

Es esta la relacion compendiada de aquellas revoluciones que infamaron á muchos, y dieron á conocer á todos el valor y la generosidad de los vencidos.

(Nota del traductor.)

(1) Hé aquí un abuso de lenguaje; el emperador llamaba independencia á lo que los demas calificaban de esclavitud.

(Nota del traductor.)

(2) Entonces hizo papel desdichadamente el general Ramorino, que despues fué víctima espiatoria de los desastres de Novara en el año de 1849.

(3) En aquella circunstancia algunos otros italianos generosos imitaron el ejemplo de Menotti subiendo al patíbulo, y entre estos merece ser mencionado Montanari, que apostrofó al pueblo pocos minutos antes de inclinar su cabeza bajo el hacha del verdugo. Pero este desventurado, que murió con un valor heróico, no tuvo bastante tiempo para concluir su breve arenga, porque los oficiales de justicia que asistian á su ejecucion, cuando oyeron resonar las palabras de *libertad*, *traicion* y *derechos imprescriptibles del pueblo*, hicieron tocar los tambores y ordenaron al verdugo que cortase inmediatamente la cabeza á su víctima.

(Nota del traductor.)

(4) Las constituciones de la jóven Italia se han impreso repetidas veces en varios paises, y han sido tambien modificadas por obra de sus adeptos. Nosotros hemos visto, hace algunos años, una edicion de las constituciones de esta famosa sociedad, impresas en Marsella, pocos meses despues del destronamiento de Cárlos X, en tres volúmenes, y otra publicada en el Brasil. Las dos convenian en el punto de establecer una gran república central, organizada con tanto acierto, que podia rivalizar con la de Platon ó con el célebre proyecto de paz universal, salido tan completo de la cabeza del abate de Saint-Pierre, como la antigua Minerva de la de Júpiter.

Entretanto la revolucion, dando alas á la influencia austriaca en Italia, habia producido efectos enteramente opuestos á las esperanzas de los patriotas; y las bayonetas imperiales dominaron en Bolonia, hasta que los embajadores estrangeros, residentes en Roma, se obligaron por parte de sus gobiernos, á conservar la monarquía temporal de la silla apostólica. Los austriacos, despues de haber logrado sus deseos, se retiraron el 17 de julio. Pero las potencias, que habian obrado por especial instigacion de la Gran Bretaña, estaban creidas en que no se conseguiria nunca tranquilizar á la Romania sin que se hicieran las concesiones que los tiempos reclamaban; y por lo tanto exigieron del papa que se formasen asambleas municipales y provinciales, elegidas por el pueblo, y una junta central con objeto de sujetar á exámen los oficios administrativos; que se habilitase á los legos para ocupar los destinos públicos, y que se estableciese un consejo de Estado, compuesto de los ciudadanos mas distinguidos (1). Promesas semejantes desplegaron un horizonte risueño á los habitantes de la Romania; pero el edicto del 5 de julio de 1831, hizo desvanecer esperanzas tan halagüeñas, y Gregorio XVI, declaró que el nombramiento de los consejos pertenecia al gefe de cada provincia; que en aquellos no estaba permitido entablar discusiones sino despues de haber sometido á la autoridad superior la materia que se trataba; que dependia del gefe de cada provincia el aprobar ó no la acta verbal de las reuniones; que los seculares no tomarian parte ninguna en el gobierno de las Legaciones; y rechazó con especialidad la eleccion popular en los consejos municipales y provinciales, y la creacion de un consejo de Estado secular unido al sacro colegio (2). Finalmente, el edicto llamado de *justicia* del 5 de octubre, dejaba al clero parte en las judicaturas (3).

Sin embargo, continuaba estando todavía armada la milicia urbana para mantener la tranquilidad pública. Fué entonces, tambien, cuando una diputacion de honrados ciudadanos espuso al gobierno una pe-

La nueva religion que se pretendia plantear en aquellas constituciones, es una mezcla de principios tan indeterminados, que no admiten definicion; y nosotros, que hemos leido gran parte de los escritos políticos del señor Mazzini, estamos convencidos de que sus principios y sus convicciones no guardan una perfecta conformidad con las ideas que están consignadas en las constituciones de la jóven Italia. En efecto, en su opúsculo titulado: «*El papa en el siglo XIX*,» que se ocupa de una cuestion altamente religiosa, manifiesta principios mas juiciosos, á pesar de que no son, á nuestro entender, tan puros y católicos como los desearíamos, porque no conservan aquel principio unitario y religioso que se apoya en la autoridad del gefe visible de la iglesia.

(*Nota del traductor.*)

(1) Memorandum de 21 de mayo de 1831. El emperador de Austria «no ha dejado de inculcar del modo mas apremiante al soberano pontífice, no tan solo de dar plena ejecucion á las disposiciones legislativas ya publicadas, sino tambien de darlas un carácter de estabilidad, que las colocase fuera del riesgo de toda especie de cambios en lo futuro, y asimismo le ha insinuado no impedir las útiles mejoras.» Nota del príncipe Metternich á sir F. Lamb, 28 julio 1832.

(2) El gabinete de Viena se vió obligado á ceder sobre este punto, tanto á la legítima resistencia del papa, como á las protestas unánimes de los demas gobiernos italianos, que en esta concesion descubrian un peligro inminente y amenazador contra la tranquilidad de sus Estados, á cuyas instituciones es enteramente estraño el principio de la eleccion popular.

(*Nota del traductor.*)

(3) **Este memorandum y la conducta de Gregorio XVI, nos revelan algunas verdades importantes, que nos vemos precisados á consignar en esta nota, porque descu-**bren el estado en que se encontraba, y se encuentra todavía en parte, la Italia. Es cierto, como ha puesto de manifiesto repetidas veces nuestro autor en el curso de esta historia, que el príncipe de Metternich fué siempre el defensor mas acérrimo de la legitimidad de los tronos, é indeciblemente terco en otorgar concesiones á los pueblos insurreccionados, hasta el punto de constituirse en abogado y ángel tutelar de Mahoma, defendiendo la media luna en menoscabo de la cruz. Pero á pesar de esto, vemos en el memorandum, que el príncipe de Metternich, cuyas palabras eran un oráculo para el gabinete de Viena, confiesa, con signos de aprobacion, que el emperador ha hecho las mas vivas instancias á la silla apostólica para reformar su administracion interior. Sin embargo, el memorandum no surtió los buenos efectos que se esperaban, y últimamente, el gabinete de Viena y Metternich guardaron silencio, lo que nos da á conocer que aquel ministro comprendia instintivamente, y no guiado por los principios de una buena política, las exigencias de la época; y que no entró nunca en sus cálculos, que el verdadero interés de las monarquías y de la humanidad entera consiste en poner en juego todos los medios para que se introduzcan las reformas necesarias sin efusion de sangre. En cuanto á Gregorio, sin entrar en pormenores, diremos, que aun cuando le hubiesen aconsejado mal, no necesitaba de mucha perspicacia para haber llegado á conocer, que los intereses temporales de las personas interesadas en mantener los abusos del poder, son muy distintos de la santidad é inviolabilidad de las doctrinas religiosas. El doctísimo Balmes, en su opúsculo titulado Pio IX, se esfuerza en defender á Gregorio XVI diciendo, como otros han repetido despues: «*que á un papa decrépito no convenia intentar reformas.*» Pero nosotros hemos contestado á semejante sentencia en otra ocasion con las palabras siguientes... *Un buen soberano, aunque decrépito, puede lanzarse en el camino de las reformas con la viva esperanza de un éxito feliz, siempre que estas no requieran trabajos preparatorios, y su pronta ejecucion lejos de encontrar estorbos é infundir recelos en las córtes estrangeras, sirve únicamente para aligerar las angustias del pueblo.*

Pasando ahora del Estado pontificio á los demas reinos de Italia, observamos, que el mismo gabinete de Viena, despues de haber sofocado con sus soldados las revoluciones, no dejó de insinuar á los monarcas italianos la introduccion de las útiles reformas. En efecto, despues del año de 1820, el emperador de Austria y Metternich, obligaron á Fernando I de Nápoles á quitar la cartera de ministro de policía y á espulsar fuera del reino al atroz príncipe de Canova; y finalmente, cuando se manifestaron en el 48 los primeros amagos de revolucion en la península itálica, los periódicos adictos á Metternich, como hemos notado mas arriba, dijeron que el Austria estaba muy pronta á otorgar á los italianos todas las concesiones que los tiempos exigian. Estos pormenores de historia contemporánea nos ponen de manifiesto que el malestar de Italia es un hecho consumado y no un problema; y que está en el interés de todos los gobiernos mejorar su situacion política.

Pero estas observaciones generales acerca de un país, que es nuestra queridísima patria, podrán escitar la curiosidad de nuestros lectores acerca de las opiniones gubernativas que profesamos, y de nuestras convicciones, tanto con respecto á Italia, como á los demas estados de Europa: hétenos pues, prontos á satisfacer esta curiosidad. Los hechos que hemos presenciado, hace ya treinta años, y muchos de los que hemos leido, nos obligan á confesar que con respecto á las cosas políticas hemos abrazado el mas completo ateismo; por que creemos que este sistema, que juzgamos el mas monstruoso y un esceso de demencia en materia de religion, es el mas á propósito en la política para sujetar á un exámen detenido é imparcial todo lo que sucede en Europa, y leer con la

ticion con objeto de solicitar aquellas mejoras que podia exigir el pais, porque eran muy oportunas á su situacion. Pero en vez de darse oido á las justas pretensiones, se aumentaron los impuestos para pagar los gastos que habia ocasionado la guerra, y mantener un cuerpo de suizos; y finalmente, mientras que se aglomeran peticiones y quejas, el gobierno de Roma contrae un nuevo empréstito; organiza nuevos cuerpos de voluntarios, que escoge de un modo ó de otro, segun puede; y piensa en disolver la milicia urbana.

Estas medidas encendieron en ira al pueblo, y hubo amagos de reaccion; por lo que el cardenal Albani, comisario estraordinario (10 de enero de 1832), informó á los representantes de las varias potencias de que las tropas pontificias se preparaban á desarmar á las Legaciones. Todos los gobiernos estrangeros, á escepcion de la Gran Bretaña, aprobaron la resolucion de la córte pontificia; pero á pesar de esto, aquel acto no pudo llevarse á cabo sin oposicion interior (21 de enero). En muchos puntos hubo escaramuzas, y en Cesena un hecho de armas formal. El Austria entonces pensó en invadir nuevamente el pais, y las reformas comenzadas se suspendieron. Pero he aqui tres buques franceses, los cuales despues de haber atravesado con desusada rapidez el faro de Mesina, van á ocupar á Ancona (23 de febrero) con intencion, por lo que parecia, de neutralizar la preponderancia de la invasion austriaca. Al recibir el papa la primera noticia de lo que acababa de pasar, se quedó estupefacto; pero despues de haber titubeado algun tiempo acerca de lo que debia resolver en tan crítica situacion, consintió en que los franceses permaneciesen en Ancona, mientras que los austriacos ocupaban la Romanía.

Este acto robusto era una especie de concesion que hacia el ministerio francés á los liberales, que se estremecian al ver la Italia á la merced de los austriacos; y aunque los franceses se presentaron entonces mas bien como agentes de policía que asisten á los actos de represion contra los patriotas, que como libertadores ó tutores de los derechos del pueblo, el pendon tricolor que se desplegaba al viento bajo el cielo de Italia, no dejaba de ser un símbolo de esperanzas para muchos, no desengañados todavía de los auxilios fementidos del estrangero.

La tea revolucionaria encendida en Bélgica y en Polonia tenia un carácter mas sério, y daba á conocer que no seria tan fácil sofocarla. Los polacos tenian en su apoyo voluntades generosas, aquel poder que dimana de los sacrificios, el uso en el manejo de las armas y aquella nombradía de esforzados, que los italianos no poseen. Sin embargo, la Polonia no produjo en esta ocasion aquellos hombres resueltos, los cuales están muy lejos de ignorar que no se emprenden revoluciones para detenerse en el medio de las grandes operaciones. Mientras que clamaban todos en la Lituania con un ardor estraordinario, pidiendo aquella fraternidad que da á las revoluciones un carácter invencible, Chlopicki, que no hacia mas que refrenar el movimiento, fortificó á Varsovia como si estuviese próxima á ser acometida por un enemigo, á cuyo encuentro debia haber salido fuera del confin; mandó cerrar los clubs; ordenó el arresto del republicano Lelewel, erudito de gran fama y muy bien quisto de la juventud, y últimamente, suprimió la proclama magestuosa en que Polonia habia consignado sus propias desventuras.

La Rusia se encontraba en crítica situacion, porque á mas de estar exhausta con motivo de la guerra contra la Puerta Otomana, le amedrentaba la idea de ver desplegadas en el mar Negro las velas de los buques de Francia é inglaterra; por otra parte la acosaban la Persia, los tártaros, los habitantes del Cáucaso enconados contra su yugo, y la Suecia, siempre en atalaya para recuperar la Filandia. Añádese á esto el cólera, enfermedad terrible que habia empezado á devastar desde el año de 1817 el Asia y el Africa. El ejército ruso se contagió de aquel mal en la guerra de Persia, y lo llevó á su patria, se comunicó despues á Polonia, y se propagó finalmente en Europa por la via de Berlin y Viena (setiembre de 1831), pasando de Hamburgo á Inglaterra (1) para hermanar su po-

sonrisa del escarnio las tantísimas cosas, que con un aire de sosiego mas ridículo, que el de don Quijote, insertan en sus columnas los periódicos de todos los colores. Asi que, sin comprometer nuestra conciencia, podemos mañana preferir, si es bueno y conforme con las reglas de justicia y moral, el gobierno del sultan de Constantinopla, ó del emperador de Marruecos, al de los Estados Unidos de América ó de la Confederacion helvética.

Pero á fin de que interpreten bien nuestros lectores el verdadero sentido de nuestra proposicion, nos vemos obligados á advertirles, que nuestro ateismo político de hecho, no abraza el derecho, porque este último, que se apoya en las doctrinas de lo justo, no está sujeto al capricho de los hombres que hacen perder muchas veces la brújula que puede conducirnos á salvacion. Diremos, pues, que considerando las diversas constituciones políticas posibles, nosotros las encontramos todas buenas y tambien escelentes y magníficas, siempre que imponen leyes justas y las hacen escrupulosamente ejecutar. La democracia, los gobiernos aristocráticos, las monarquías hereditarias, electivas ó representativas, y hasta la oclocracia, como la de Pericles en Atenas y de Lorenzo el Magnífico en Florencia, son laudables y dignas de ocupar un puesto preferente, cuando no tienen mas norte que la felicidad comun; cuya idea está tan arraigada en los corazones, que nos acompaña desde la cuna hasta el sepulcro. Asi es, pues, que el que quiera sofocarla no podrá nunca conseguirlo, aun cuando tenga á sus órdenes millares de bayonetas, porque estas no resisten á los embates del tiempo que las rompe, al paso que las opiniones y las voluntades con el trascurso de los años se consolidan, se asocian y toman formas gigantescas. Las fuerzas inmensas de la Gran Bretaña, se convirtieron en débil junco trasladadas al otro hemisferio; la Holanda, despues de haber intentado vencer á los belgas, vió levantarse un reino rival sobre sus escombros; tres dias bastaron para cambiar en Francia una dinastía por otra; un puñado de hombres vencieron al sultan, y ¿el gran conquistador del siglo? ¡Murió en Santa Elena!

Pero nuestros lectores podrán reconvenirnos, diciendo, que al hablar de Italia nos hemos extralimitado pasando á otros asuntos políticos muy distintos: sin embargo, no deben perder de vista que algunas tesis, diferentes en apariencia, tienen un mismo fondo, y que si las ideas que hemos emitido no son enteramente inútiles, pueden aplicarse con especialidad y mayor provecho á Italia que á los demas estados.

(*Nota del traductor.*)

(1) Llegó á París en el mes de marzo de 1832; á las dos Américas en el de 1833; á España, á los estados berberiscos, y nuevamente á Francia en los años de 1834 y 35 y á Italia en el de 1836 (*a*).

(*a*) El fatal cólera descargó con especialidad sus rayos tremendos contra España y la isla de Sicilia, en ambas partes se escedió el pueblo por sus infundadas y ridículas sospechas de envenenamientos; pero á la des-

der esterminador con las vicisitudes de aquellos años azarosos. La indómita ferocidad de este mal nuevo para los médicos, y cuyos síntomas son tan parecidos á los de un envenenamiento, y la mala fé de algunos gobiernos que obligaban á creerlo contagioso ó epidémico, segun su propio interés, exaltaron la imaginacion del populacho hasta el punto de que produjo casi en todas partes sublevaciones, asesinatos y falsas creencias contra supuestos envenenadores. La fuerza que se juzgaba necesaria para prevenir ó preveer este nuevo azote, aventajó á los gobiernos, por la sencilla razon de que los cordones sanitarios sirvieron tambien para impedir la circulacion de las ideas: y la atencion de los individuos, desviándose de las cuestiones politicas se dirigió á la conservacion personal.

Los franceses, que en las cámaras disputaban mas bien acerca de los negocios esteriores que de los propios, se apasionaron por los que suelen llamarse los franceses del Norte (los polacos); pero ¿cómo auxiliar á una nacion tan separada de la suya (1) y que no tenia ni siquiera un puerto de mar? Pensábase inspirarle valor con reconocerla y enviar algunos gefes para sostener á los demócratas, ó escitar á la Turquía con una poderosa diversion para que emprendiera la guerra.

Pero Francia, para ayudar á Polonia debia romper las hostilidades contra todas las potencias, y dejar entre tanto desguarnecidas sus propias fronteras, en una época en que las facciones se enfurecian en su seno, y los monarcas se manifestaban en sus respectivos confines aterrorizados con motivo de tantos y tan inesperados acontecimientos. La Convencion en el año de 1792 lo habia podido todo, porque en su interior nada reclamaba una proteccion á no ser la guillotina.

El Austria, aunque aborrece la idea de toda insurreccion popular, conocia muy bien que la nacionalidad polaca habria sido una barrera oportuna contra Rusia; pero no era para ella un leve cargo la prevision de las consecuencias que traeria consigo el antiguo reparto, asi que temblaba pensando en que podia perder la Gallitzia; y aun mas la hacia estremecer la idea de que los húngaros, que querian enviar víveres, municiones, y hombres de armas á la nacion consorte, no dejaban de tomar aliento con su ejemplo para reivindicar tambien ellos sus antiguos privilegios. Por otra parte, la Gran Bretaña no queria enemistarse con Rusia, y la incitaban contra Francia los antiguos rencores de Pitt. Asi es, pues, que la Polonia abandonada de todos, no tuvo mas apoyo que su solo brazo.

Entonces destituyó á Chlopicki; anuló la dictadura; eligió generalísimo á Radziwill, y pronunció decaidos á los Romanof; pero interiormente desgarraban sus entrañas la division de los partidos y la miseria; así que no era dificil el adivinar que pereceria, porque la lucha mediaba entre la aristocracia y el monarca, y no entre éste y el pueblo. Para evidenciar este aserto, basta tan solo citar la prohibicion decretada de proponer la emancipacion de los lugareños. En efecto, en este pais, que es el mas guerrero, no habia entonces sino setenta mil soldados de linea bien armados, para pelear contra ciento veinte mil rusos aguerridos por las recientes victorias, con cuatrocientos cañones, y provistos de municiones y víveres por el Austria y la Prusia, que acosaban desde sus confines á los insurgentes. Por otra parte el cólera marchaba paso á paso con ellos, y sembraba de cadáveres horribles el camino. Diebic, bajo cuyo mando estaban los polacos, parecia poco resuelto; pero murió de repente; le siguió al sepulcro Constantino, su esposa le hizo compañía, y el mundo sobrecogido de espanto vió el poco trecho que separaba á aquellos cadáveres de la aparicion de Orlof. Este enviado de San Petersburgo pactó con Prusia, la cual por este medio, aunque no hizo un

venturada Sicilia le tocó tambien sufrir graves ultrajes por parte de un ministro furibundo, cuya maldad conoció finalmente el monarca de Nápoles, y le espulsó de su reino cuando estallaron los primeros movimientos politicos en Italia en el año de 1848. Este ministro, tristemente célebre, como publicaron en aquella época los periódicos de toda Europa, es don Francisco Javier Delcarretto, exministro de Policia, y causa de tantas desgracias en el reino de las Dos Sicilias. Durante el cólera, los catanenses y los siracusanos locamente se rebelaron, y bajo pretesto de envenenamientos proclamaron, mientras que les esperaba de un momento á otro la mortaja, la independencia de Nápoles. Nosotros sabemos muy bien que cada gobierno constituido tiene un derecho en castigar á los súbditos rebeldes; pero ningun ministro tiene facultad de traspasar los límites de su mision y escederse en crueldades que hacen estremecer á la humanidad. Delcarretto, ademas de haber hecho pasar por las armas y condenar á penas muy duras á algunas personas, que no podian merecer mas que castigos correccionales, llegó hasta el punto de hacer acompañar al cadalso las víctimas con la música del coro de Julieta y Romeo, del maestro Bellini, siciliano y natural de Catania, para envilecer en su terrible ira tambien al genio de un compatriota de los que iban á ser ejecutados. No contento con esto, pasaba, para insultar aun mas la pública calamidad, las noches enteras bailando en el palacio de la municipalidad, que estaba precisamente en la calle por donde debian atravesar las víctimas condenadas al patíbulo al romper el alba (hora que Delcarretto habia designado para aquellas ejecuciones). Asi pues, todas las mañanas los que transitaban aquella calle, y los que concurrian á los bailes del ministro, los cuales se prolongaban hasta el levantarse el sol, oian en la madrugada dos músicas, una del wals y de las contradanzas, y la otra del coro fúnebre de Julieta y Romeo que acompañaba á los que debian ser fusilados. Cosas semejantes fueron referidas al monarca de Nápoles, el cual últimamente exhoneró á Delcarretto y le obligó á abandonar inmediatamente la capital.

(*Nota del traductor*).

(1) Hace seis años que no falta á la causa de Polonia la esperanza, nuestros votos y nuestras simpatias. En realidad el gobierno francés no quiere, ó para hablar con mayor propiedad, no puede socorrer á una nacion que por tantos títulos nos es apreciable; pero de quien nos separan insuperables ó inaccesibles barreras. El gobierno francés ha prodigado los votos y las simpatias, pero en medio de unos y de otras la nacionalidad polaca ha perecido.—Discurso pronunciado por Mr. Cusin: sesion del 4 de enero de 1838.

(*El traductor*).

....En cuanto á la cuestion polaca, no creo que haya ninguna que deba escitar mas nuestras simpatias: aqui seria permitido tratar, si no con amargura, al menos con un poco de ironía, la politica sentimental: la cuestion polaca hubiera producido una guerra general, y habia ademas una razon de imposibilidad. Yo fuí, no diré el mas útil, pero uno de los mas útiles discutidores de esta cuestion, y puse en claro las dos razones sacadas de la imposibilidad y de la guerra general.—Mr. Thiers en la Cámara de diputados de Francia: sesiones del 10, 11 y 12 de enero.

(*El traductor*).

papel decisivo, vino á ser la base segura de las operaciones estratégicas dirigidas por Paskewic, vencedor de los persas.

Mientras que Rusia obraba tan resueltamente, se desalentaban los polacos por los procedimientos vacilantes de su propio gobierno. El voto de los mas decididos era el de incendiar á Varsovia, perseguir por do quiera á los rusos, y escitar á la rebelion á los lituanos y á los turcos; pero Radziwill, hombre honrado é irresoluto, en vez de seguir el impulso general contra el enemigo, concentró las tropas al pie de las murallas de la capital, inutilizando de esta manera los prodigios del valor polaco, que se habian distinguido en todas partes. Skrzinechi, elevado al grado de general, desconfiando tambien de la victoria, entabló negociaciones, y esperó en Varsovia á Paskewic que avanzaba. Dembinski entre tanto no habia podido lograr una sublevacion en Lituania para dividir al ejército ruso; y el republicano Dwerniski que marchaba victoriosamente, habiéndose visto obligado á atravesar una parte del territorio austriaco, cayó prisionero.

Los demagogos, mas poetas que estadistas, ensañaban en esta ocasion al pueblo contra la aristocracia, divinizando á los oprimidos, é inmolando á los nobles sobre las gradas del altar de aquel ídolo, á quien incensaban en un tiempo en que se necesitaba mas concordia. En tanto el vulgo irritado por los desastres, se escedió en Varsovia en escenas sanguinarias, provocadas tal vez por Krukowieki, el cual adquirió por este medio el poder supremo. Pero Paskewic habia llegado ya bajo las murallas de Varsovia; y los polacos, cuando les interesaba mas reconcentrar sus fuerzas, las enviaron á varios puntos para buscar provisiones. La superioridad de la artillería hizo triunfar á los rusos, y el dia del nacimiento de la Vírgen, sagrado en Polonia por la antigua devocion á la reina de los ángeles, y por la victoria conseguida en aquel mismo dia en Viena (1) contra los turcos, Varsovia sucumbió. Entonces el genio polaco cruzó los brazos sobre su pecho y fué á recostarse en su ensangrentado sepulcro. Fué entonces cuando el ministro Sebastiani anunció á las cámaras francesas, que *el órden reinaba* en Varsovia (1).

A pesar de los pactos establecidos en el congreso de Viena y de las protestas de los gabinetes de Francia é Inglaterra, el reino de Polonia fué incorporado al imperio ruso como una conquista. En virtud de aquel mismo acto se concedió á Cracovia quedar libre; pero con la espresa prohibicion de tener fuerzas armadas. Sin embargo, los rusos la ocuparon, y en el año de 1846 fué invadida por el Austria, y sujetada á su poder. La Gran Bretaña entonces protestó nuevamente; pero no se creyó obligada á romper las hostilidades por semejante causa.

Los polacos, despojados de su patria, se trasladaron á paises estrangeros, brindando con su valor y sus servicios á todos los insurgentes de Europa y América, y proclamando, convertidos en objeto de universal compasion, que Polonia no *ha perecido*. Algunos de estos desventurados pagan en la Siberia la *tremenda culpa* de haber anhelado ser *una nacion*.

Pero ¿quién puede penetrar en los designios de la Providencia, para adivinar si esta prepara, por medio de la tiranía, aquella emancipacion de los siervos, que habria hecho bendecir eternamente á la revolucion polaca, si hubiese osado á tanto?

CONSOLIDACION DE LA BÉLGICA.

El mal éxito de la insurreccion polaca habia convencido al mundo de que no es posible con la fuerza sola sustraerse á un dominio regular, aunque aborrecido; y otros pueblos insurreccionados se preguntaban á sí mismos, ¿puede conseguirse el fin suspirado cuando el interés de otras naciones apoya las concebidas esperanzas? Aquellos mismos que compusieron á Europa en el año de 1815 ¿consentirian en reformarla si hallasen las exigencias conformes con las reglas de justicia?

Cuando el papa reprobó la revolucion de Polonia con una encíclica, «Improperio arrojado sobre un cadáver (2),» los católicos de Bélgica enviaron á la silla apostólica, para que el pontífice se esplicara acerca

(1) La Polonia y la Italia, á quienes la desgracia ha hermanado, son las dos naciones que derramaron su sangre y empuñaron las armas para libertar á la Europa del alfange del cruel musulman. Pero el cortante acero que arrancaron de la mano de los fanáticos satélites de Mahoma para entregarlo á los reyes de la cristiandad, hirió de muerte á estas dos naciones generosas.

¿Chi salve di Europa le trepide genti
Facca della rabbia del crudo Ottoman?
Polonia col Ferro de l' aste lucenti,
Venezia frai rischi de l' ampio Ocean.
¿Quai fervide grazie, che lieta fortuna
Fu premio ad entrambe de l' alto valor?
Inghiotte Venegia la nera laguna,
Polonia diserta d' un empio il furor.
RICCIARDI.

¿Quién salvó de Europa la mísera gente
Del ímpetu ciego del fiero otomano?
Polonia vibrando el asta luciente,
Venecia en los riscos del ancho Océano.
¿Y cuáles mercedes, cual noble fortuna
De entrambos premiaron el alto valor?
Tragóse á Venecia la negra laguna,
Despuebla á Polonia del czar el furor.
VENTURA DE LA VEGA.
(*Nota del traductor*).

(1) Sebastiani, italiano, natural de Córcega, abogó siempre contra Italia y los oprimidos, llevando su poco decoro hasta el punto, como se lee en el testo, de llamar *restauracion del buen órden* el pesado yugo que hizo inclinar bajo el hacha rusa la cabeza de los polacos.
(*Nota del traductor*).

(2) Esta encíclica, que hizo gran ruido en Europa, y estremeció á los liberales sin agradar á las conciencias mas timoratas, nos ofreceria materia de reflexiones muy profundas y capitales, si nos fuesen permitidas en los estrechos límites de una nota. Nos contentaremos, pues, con indicar algunas pocas reflexiones fugaces, pero muy oportunas para el caso. Casi todos los polacos son católicos; las consecuencias que traeria consigo la victoria de las armas rusas contra Polonia no podian ser favorables á la pureza del cristianismo; la nacionalidad es un derecho sagrado é imprescriptible; el reparto de Polonia fué un hecho consumado, pero nunca reconocido como un derecho perfecto por los mismos monarcas que se apoderaron de sus provincias; la constitucion concedida á los polacos por Alejandro, no abrazaba á toda Polonia y habia sido cercenada; la encíclica, pues, no tenia toda aquella fuerza de razones que podia desearse. Sin embargo nos da la idea mas magestuosa del gran poder celestial del catolicismo, invocado por los mismos que no pertenecen á su gremio, siempre que necesiten el elemento centralizador y pacificador por escelencia.
(*Nota del traductor*).

de la causa de sus agitaciones contra Holanda, porque les amedrentaba la idea de encontrarse en oposicion con el gefe de la iglesia en un asunto que se habia emprendido á nombre de la religion. Pero este dijo, que mediaban razones de una índole muy diversa entre los polacos y los belgas, pues que estos habian sido impulsados á sublevarse con motivo de los obstáculos interpuestos á sus creencias, lo que justificaba la causa de su insurreccion. En efecto, esta únicamente prosperó, brotando de su seno una constitucion y una dinastía nueva, ó mas bien otro pueblo que se creó sin guerra civil ni esterior (1).

La conferencia de Lóndres declaró (20 de diciembre, 1830), que las potencias habian unido la Bélgica y la Holanda para conservar el equilibrio europeo en la confianza de que estas dos naciones se fundirian; pero habiendo demostrado la esperiencia la imposibilidad del hecho, se veian ahora obligadas á echar mano de otros medios para conservar la paz. Se admitian con esto enviados del gobierno provisional, y aquel pais se sometia inevitablemente á las negociaciones diplomáticas.

Pero ¿qué bases dar á la separacion? ¿y qué especie de gobierno preferir?

Los mas discretos, conociendo muy bien que si se obstinaban en querer constituirse en república, la Europa les habria oprimido, amedrentada de un ejemplo que podia ser contagioso, y conociendo por otra parte que si preferian el gobierno monárquico les habrian impuesto los estrangeros un rey, juzgaban que les convenia mejor unirse á Francia en vez de abogar en favor de una independencia débil y espuesta á mil intrigas.

La Francia, si hubiese obrado por su solo impulso, habria, cuando no fuese otra cosa, tramado los hilos para efectuar mas adelante la reunion de Bélgica, que entonces no se osaba proponer. Pero Luis Felipe, habiéndose conformado con las resoluciones establecidas en la conferencia de Lóndres, rechazó con firmeza la agregacion de Bélgica á Francia; por lo cual se estableció fundar en aquel pais una nueva dinastía. Las negociaciones se prolongaron escesivamente, y los protocolos, que se sucedian unos á otros cada vez mas en manifiesta contradiccion, revelaban la incertidumbre de una política que no tenia por guia un motivo de interés superior: y últimamente fué saludado rey de Bélgica Leopoldo de Coburg (1), habiendo logrado la corona por cincuenta y dos votos contra cuarenta y tres (4 de junio de 1831); pero el rey de los Paises Bajos se obstinó en rechazar todos los pactos y se puso en pie de guerra. Entonces la Francia, violando ella misma la no intervencion que habia proclamado, hizo marchar cincuenta mil hombres bajo las órdenes del mariscal Girard; y en la toma de Amberes dió una prueba brillante de lo mucho que se habian perfeccionado las artillerías. Apenas se retiró el rey Guillermo, los franceses evacuaron el territorio belga.

Quedaban, sin embargo, por ventilar las condiciones de la separacion. Los Paises Bajos pretendian la misma demarcacion de confines designada en el año de 1790, y no querian aceptar mas deuda pública que la del año de 1830, al paso que la Bélgica pretendia que los confines fuesen los de 1830 y la deuda

(1) Lo que dice nuestro autor es tan cierto, que la independencia belga, reconocida por las potencias, despues de la conferencia de Lóndres, llenó de estupor al mundo entero, y es todavía un problema como la Francia no se haya obstinado en agregar la Bélgica á sus departamentos, siendo un pais tanto topográficamente considerado como respeto á su índole, á sus costumbres y á su lenguaje, casi enteramente francés. En efecto, todos los periódicos de aquella época, publicaron artículos muy amargos contra Francia, y muchos de sus escritores calificaron casi de atentado contra la prosperidad nacional, la institucion de un gobierno independiente en Bélgica. Mr. Luis Carné en su obra: *Des intérêts nouveaux en Europe dépuis la revolution de* 1830, que hemos citado en otro lugar, trata con especialidad el asunto en cuestion: y despues de compendiar la historia de Bélgica en pocas páginas, y referir los pormenores de la conferencia de Lóndres, vaticina que dentro de veinte años la Bélgica será agregada al territorio francés. Su profecía tiene algo de aquel atrevimiento y petulancia tan propios de los escritores franceses; pero no puede negarse que está en el órden y en la marcha del progreso europeo, que Bélgica se una tarde ó temprano á Francia, como Portugal á España.

Antes de concluir esta nota, vamos á insertar un trozo del mismo Mr. Carné, que forma parte de su obra, y sirve de introduccion á lo que dice en seguida acerca de la nacionalidad belga, no tan solo porque emite este autor algunas ideas preliminares, que merecen llamar la atencion del discreto lector, sino tambien porque llevan el timbre de una ira nacional, que tiene algo de cómico-sério, como casi todo lo que desemboca de los Pirineos. «Un estraño fenómeno se produce en Europa: en un momento en que las nacionalidades desaparecen bajo la influencia de las ideas generales, y parecen aniquilarse bajo un nivel comun, un pueblo irgue su frente, y reclama su admision en el rango de los estados independientes, alegando un título que las convenciones diplomáticas han rechazado por el espacio de cuatro siglos. En un momento en que los grandes estados se han convertido en una necesidad tan fuertemente sentida, y que el sistema entero de la Europa se esfuerza en dirigirse hácia esos centros principales, una nacion se fracciona y rasga el contrato de union, que le aseguraba una alta importancia política y comercial. Estos votos de divorcio ¿han traido su orígen de las teorías revolucionarias, ó de un sentimiento verdaderamente íntimo? ¿la esperanza de constituir una nacionalidad belga tiene su fundamento en la historia, ó se apoya en el genio popular? ¿este deseo se ha abierto camino desde la conferencia de Lóndres para descender hasta el seno de los hogares domésticos?

Para tranquilizar la exaltacion que ha debido producir esta plática á Mr. Carné, habria sido necesario darle una bebida muy atemperante, y si vive aun (que nosotros lo ignoramos), le haremos esta pregunta: ¿puede ser una nacion, por muy pequeña que sea, menos feliz con su independencia, gobernada por un escelente monarca como el de Bélgica, de lo que seria uniéndose á una gran nacion que varía de gobierno todas las semanas?

(*Nota del traductor*).

(1) La historia de la humanidad y de una política paternal, eternizarán la memoria del actual monarca de Bélgica, no tan solo por su lealtad y justicia en gobernar, sino tambien por su acto heróico en los últimos acontecimientos del año de 1848. Este monarca bondadoso, habiendo conocido que algunos necios, mal intencionados, querian conmover á las masas para proclamar la república, reunió el consejo de ministros y á algunas otras personas de las mas notables del pais, y les dijo: «Señores, soy rey porque vosotros lo habeis querido; no he ambicionado nunca la corona; tengan, pues, entendido mis súbditos, que por mi causa no se derramará una gota de sangre; esplorad las voluntades, y si creeis que os conviene la república, decídmelo, que yo no me tomaré mas trabajo que el de volver á mi casa.» Estas palabras, dignas de uno de los varones ilustres de Plutarco, produjeron una aclamacion general en favor de Leopoldo. Pero son pocos los príncipes que saben ó pueden hablar de la misma manera, porque los remordimientos y la ambicion acosan casi á todos los hombres, que temen las consecuencias de una conducta no muy pura.

(*Nota del traductor*).

reconocida la de 1790. Pero se estableció despues de una nueva série de protocolos, que el nuevo reino no tuviese el Limburgo y el Luxemburgo, designándole por confin el Escalda, y sobrecargándolo con diez y seis treinta y un avos de la deuda *neerlandesa* (1). He aquí lo que motivó nuevas iras y nuevas invasiones á mano armada, las cuales no llegaron á su término sino cuando las negociaciones fueron finadas el 19 de abril de 1839.

Entretanto, la Bélgica habia conseguido constituirse con un gobierno representativo de los mas libres de Europa. En esta ocasion la iglesia fué separada completamente en sus atribuciones del Estado, el cual sin embargo, la estipendia; se estableció la libertad de cultos, de enseñanza y de imprenta: y en aquel pais no hay una aristocracia que pueda competir con el pueblo, ni existe la lucha entre la monarquía constitucional y la república. Los derechos de los consejos provinciales y municipales, asimismo que los del poder legislativo representado por dos cámaras, entrambas electivas, ponen freno al poder ejecutivo. Puede ser admitido en el senado cualquier individuo que tenga cuarenta años de edad y pague dos mil florines de contribucion, incluyendo en ella el gasto de las patentes: la cámara baja está compuesta de representantes estipendiados, cuya eleccion no tiene restricciones de ninguna especie. La ley electoral estableció un censo variable, á saber, mas elevado para los habitantes de la ciudad en donde el clero tiene menos poder, y mas moderado para los campesinos; así que las elecciones de estos últimos ascienden á las dos terceras partes de la totalidad. De suerte que el clero ha adquirido muchísima eficacia, preponderando el elemento católico bajo un rey protestante.

En los primeros tiempos de las pretensiones á la independencia no hubo partidos; pues que los católicos atemperaban el arrojo de los liberales y consolidaban cada dia mas el vínculo religioso en una época en que todos anhelaban la independencia, pretendiendo sin embargo, conseguirla de diferente manera: algunos acudiendo á las armas, otros con pacíficos manejos, algunos dispuestos á la resistencia y otros, finalmente, fáciles en avenirse con las pretensiones de la diplomacia. Pero despues de haber concluido la cuestion esterior volvió á levantar la cabeza el conflicto; y el partido católico, habiendo llegado á triunfar, puso en juego todos sus medios para conservarse. Entonces los liberales le consideraron como una fuerza de oposicion al progreso; le culparon de aspirar á un dominio esclusivo; de pretender la superioridad de la iglesia sobre el Estado; de esforzarse en tener para sí todos los empleos y la instruccion pública, y hasta de querer introducir la censura. Sin embargo, nadie niega que no hay pais en toda Europa que tenga una libertad de imprenta tan estensa. Los puntos, sobre que discutian los católicos y los liberales abrazaban cuestiones estrañas á la religion, y nos patentizan las acostumbradas disensiones que median entre las opiniones moderadoras y las que tienden á conmover. Los católicos disfrutaron de la superioridad por el trascurso de diez años; pero al concluir el ministerio de Thorn en el año de 1840, los liberales subieron al poder, lo que hizo renacer las disensiones que el ministro Nothomb procuró calmar, llevando «las cuestiones de los partidos al terreno de las discusiones generales.» Pero tambien este tuvo que sucumbir (1845).

En resolucion la Bélgica en breve tiempo, y con medios muy reducidos, ha alcanzado una prosperidad que tiene pocos ó ningun ejemplo en la historia, aunque ha sido una creacion de la diplomacia, y es un estado débil entre otros fuertes, y sin peso ninguno en la balanza europea. Su comercio sufrió un gran sacudimiento por haberse separado del de Holanda, la cual enviaba las manufacturas belgas á sus colonias; pero el nuevo reino procura rehacerse mediante una alianza aduanera con la Alemania, que podrá aventajarle, constituyendo en puerto principal de comercio á Amberes. Sin embargo, al verificarse aquella crisis, fué menester ocupar en obras públicas los brazos que habia dejado ociosos la interrupcion del comercio. Así es, pues, que se construyeron seiscientos quilómetros de ferro-carril á espensas del gobierno; mientras que por otra parte se fomentaba la industria manufacturera con la libertad de comercio.

La enemistad entre la Holanda y la Bélgica, se prolongó hasta la abdicacion de su rey, pues que el sucesor Guillermo II, resignándose á los hechos consumados, volvió á entrar en el órden europeo y á entablar relaciones con los paises que se habian separado de su monarquía. Acabó tambien con el conflicto que se habia suscitado entre su padre y los estados del propio reino, mostrándose mas equitativo con los católicos que forman las dos quintas partes de la entera poblacion; renovó el concordato con la Sede apostólica; sustituyó la política de interés con la de simpatías; dió una constitucion al Luxemburgo, y pensó en sustituir real y verdaderamente en su reino el gobierno personal con el parlamentario. Las contribuciones ascienden en aquel pais hasta treinta y ocho liras por cabeza, sin tener en cuenta el impuesto sobre el consumo de las ciudades y otros gravámenes locales; el grueso del ejército que se habia mantenido tan largo tiempo armado, desequilibró la hacienda; el mantener los caminos en buen estado en un terreno lleno de lagunas y movedizo, cuesta mucho y aun mas interesan al erario los diques. Pero á pesar de lo que va dicho, se ha gastado con profusion para conservar el crecidísimo número de los canales antiguos y abrir otros nuevos, habiéndose invertido nada menos que doce millones de florines en el del Norte, que facilita la navegacion hasta el puerto de Amsterdam, y ocho en la desecasion del mar de Arlem, que ofrecerá una nueva campiña muy estensa, y una abundante cantidad de fósiles combustibles. La marina mercantil de aquel pais está en baja, y la de guerra escasa, aunque no ha degenerado en cuanto á su merecida estimacion; y finalmente, el nuevo sistema que se ha introducido en Holanda hace prosperar las colonias de Asia. Siendo cierto, por lo que parece, que su cuantiosa deuda no cuenta sino con las rentas de la Malaya, la cual suministra anualmente ochenta y cinco millones de florines holandeses, mientras que no cuesta arriba de cincuenta; ¿en cuán graves apuros no se encontraria Holanda si la perdiese? y esto puede suceder al menor movimiento que verificase la Gran Bretaña.

(1) Antes del año de 1830 *Neerlandia* era un nombre especial que se daba á los Paises Bajos, y la monarquía *neerlanda* ó *neerlandesa* se constituia de las provincias que formaban el reino de los Paises Bajos. Despues del año de 1830, este nombre suele aplicarse únicamente al reino de Holanda, á pesar de que no deberia convenirle por haberse formado una nueva monarquía de una parte de sus antiguos dominios.

(*Nota del traductor*).

LOS MINISTERIOS Y LOS PARTIDOS EN FRANCIA.

Cada triunfo ó ruina de las revoluciones esteriores se calculaba como un acontecimiento propio por parte de Francia, porque de sus sacudimientos se originaban los agenos. Pero en ocasiones semejantes, venian en abierta lucha la política de sentimiento con la de sistema, y se levantaba un gran ruido de los partidos, en medio de los cuales era menester llevar á su madurez la constitucion y restablecer el órden que es la necesidad suprema de cualquier gobierno

La carta de 1830 habia asegurado mas sólidamente las grandes libertades que atañen al espíritu: en efecto, el pensamiento, la imprenta, la conciencia, el culto y la instruccion, habian quebrantado sus trabas poniéndose al abrigo de toda especie de atentado; y se habia establecido tambien, como principio, la incompetencia del Estado en materia de doctrinas.

Agitábanse entre tanto las cuestiones siguientes: ¿Cómo establecer la ley electoral á fin de que la cámara de los diputados pueda considerarse como representacion nacional? ¿El derecho de eleccion se apoyará en el principio feudal de la posesion territorial? ¿Se preferirá la soberanía de la inteligencia á la del número y de la riqueza? ¿Cómo podrá llegarse á conocer la independencia y la capacidad de los electores?

Era preciso principalmente dar nueva vida á los paises que la habian perdido por las demasías propias de una sobrada centralizacion. Pero el ordenamiento municipal, sometido al prefecto y al rey, surtió efectos enteramente mezquinos, y para quitar el monopolio de las manos de los del estado llano, de los arrendadores y de los legistas, era necesario acudir al sufragio universal; los legitimistas abogaban en favor de la eleccion de dos grados; y finalmente, ¡no se hizo mas que disminuir el censo de la elegibilidad de mil á quinientos francos, y el electoral de trescientos á doscientos! En una revolucion hecha por abogados y escritores, el pensamiento se quedó sin representacion ninguna, y los mismos miembros del instituto no podian ser electores sino pagando cien liras de contribuciones directas. Sin embargo, ¡Mauguin aseguró á la cámara, que una nacion cuyo censo electoral se ha fijado en doscientos francos es la mas libre del mundo!

Así, pues, se fundaba nuevamente el poder que se apoya en el dinero sostenido por la guardia nacional, que se componia de ciudadanos anhelosos de conservar lo que poseian.

Preguntábase tambien: ¿la cámara de los pares debe mantenerse hereditaria? Los jóvenes dominados por dogmas abstractos, exigian su abolicion, y el pueblo apoyaba su dictámen tan solo porque era adverso á aquel residuo aristocrático. En el debate que se verificó sobre el particular, la impugnaron los que abrigaban en su pecho el alto sentimiento de la dignidad popular; pero los políticos y los publicistas la sostuvieron. Los doctrinarios que habian creido ser una necesidad conservar el derecho hereditario en el poder supremo, pretendian, como era consiguiente á sus principios, robustecerlo con la cámara de los pares: sin embargo, sucumbieron y se quiso establecer tambien la eleccion en la cámara alta. Pero considerando que esta quedaba á merced del monarca, no se hacia mas que convertirla en un colegio real, que no fundándose en el privilegio hereditario, ni en la posesion de bienes, ni en la eleccion popular, no tenia aquellas tradiciones que proporcionan, asi la práctica en los negocios como la independencia.

Pero habiéndose sustituido el derecho divino de los reyes con la soberanía nacional, la constitucion quedaba libre de sus trabas antiguas, y la monarquía se combinaba con la mayor libertad posible. ¿En dónde se encuentra no obstante el ejemplo de una tempestad que no deje las huellas de un mareo? «El gobierno de Julio (dijo De Broglie), nació en el seno de una revocion popular. Esta es su gloria, es este su peligro. La primera fué pura, porque era justa la causa que la promovió, y el segundo es de mucha entidad, porque cualquiera insurreccion feliz, sea dichosa ó no, produce en su buen éxito insurrecciones nuevas.»

La caida de la pasada dinastía habia herido los sentimientos en los intereses de muchos, y la nueva no llenaba las esperanzas vigorosas de algunos otros; el conflicto, pues, es inevitable en donde existen á un mismo tiempo tres poderes; ya que, cuando ha prevalecido una mayoría, queda siempre una minoría á contentar ó reprimir. En la revolucion de 1830 no se habia dado la preferencia al establecimiento de una república, porque se habia conocido que acarrearía consigo inevitablemente una guerra estrangera; pero habiéndose elegido ahora un monarca, se habia llegado á comprender que no se habia quitado del medio aquel temor ni los amagos de una guerra civil. Los términos medios no podian agradar á la multitud ni á los que habian combatido; pero faltando al gobierno la fuerza necesaria para reprimir, tomaban alas la anarquía, los movimientos políticos y el desasosiego de las pasiones personales y del encono perenne de los que no disfrutaban de propiedad ninguna, contra los que tenian bienes propios: especie de oposicion salvage que deshonraba á la justa y leal.

La fuerza de la miseria escitó en Lyon una asonada, que lejos de tener un carácter político, no era mas que una reunion de hambrientos; y el gobierno respondió á sus clamores con los cañonazos, y poniendo las fortalezas en pie de guerra. Lafayette, que con el candor y la generosidad de un niño, profesaba la democracia, no sabia adaptarse á las mil tortuosas intrigas que la práctica de los negocios requiere; y podria aplicársele lo que decian de los Borbones, *que nada habian aprendido ni olvidado*. Estando á la cabeza de la guardia nacional, era real y verdaderamente el dueño de París; por lo que pareció conforme con las reglas de la justicia, privarle de tan exorbitante poder; pero el pueblo juzgó que esta medida era un paso contra la revolucion.

En tanto los que abogaban por el gobierno republicano sobrepasaban á los constitucionales, teniendo en su apoyo á Armando Carrel, á Garnier Pagés, á las doctrinas que se publicaban en opúsculos varios, y á las arengas que se pronunciaban en las tribunas. Philippon con las caricaturas; Barthélemy con la *Nemesis* (1); y otros con los periódicos, luchaban todos abiertamente contra el nuevo sistema. En los procesos escandalosos, que se intentaron á la sazon, se hacia figurar sin discrecion ninguna, el nombre del monarca; varias asociaciones revelaban claramente sus tendencias republicanas; pero tenian mas bien sentimientos democráticos que opiniones; muchos pensaban en atizar el fuego, pero nadie intentaba una centralizacion y

(1) Obra de oportunidad.

fusion de principios; asi que se afilaban las armas de una crítica sin objeto determinado, la cual sabe apoderarse de todos los instrumentos útiles para la demolicion, pero no edificar. Sin embargo, la *Gaceta de Francia*, representante de la dinastía legítima, habia propuesto el voto universal, que fué adoptado por los demócratas, y dió una especie de unidad y símbolo á esta faccion que no poseia ninguno.

En tanta série de discusiones habian tenido tambien cabida las ideas religiosas; y Châtel pretendia el establecimiento de una iglesia francesa con una liturgia vulgar; pero las opiniones de La Mennais tuvieron mas eficacia. En su obra titulada *Los progresos de la revolucion y de la guerra contra la Iglesia*, habia colocado entre los enemigos de esta última á los liberales y á los galicanos, porque comprendia que no pudiendo apoyarse la obra de Dios en dinastías perecederas, convenia ingertar la idea religiosa en la democracia. Habiendo estallado la revolucion, La Mennais la saludó *como un porvenir de gracias celestes y de misericordia infinita*, juzgando que seria un acontecimiento próspero para las nuevas instituciones sociales y religiosas: y planteó un periódico titulado el *Avenir* (Porvenir) con el epígrafe siguiente: *Dios y la libertad*. Tomaron parte en su colaboracion personages de mucha cabeza y de gran corazon, los cuales profesaban doctrinas radicales en política, al paso que eran papistas con respecto á la religion. Estos, partiendo del mismo principio proclamado por De Maistre, deducian teorías completamente liberales en oposicion al mismo autor que las habia hecho servir de apoyo al dominio absoluto. Pedian, pues, los redactores del *Avenir* la abolicion de las restricciones que la iglesia galicana imponia al poder pontificio; sostenian que los concordatos eran una especie de cisma encubierto; exigian que el clero se mantuviese con las obligaciones de los fieles; que el Estado no tomase parte ninguna ni directa ni indirectamente en los asuntos eclesiásticos; que se estableciese una libertad absoluta de conciencia, de imprenta y de asociacion; el sufragio universal en las elecciones, y un sistema que no tendiendo á la centralizacion del poder, impidiese al Estado intervenir en los negocios de los ayuntamientos, de los distritos y de los departamentos. Querian, en fin una libertad completa y para todos (1). Abrieron en nombre de la libre enseñanza, proclamado por la *Carta*, una escuela, pero habiendo ordenado la policía que cesára, los redactores del *Avenir* fueron citados ante la autoridad, y entonces los tribunales resonaron con discursos antigalicanos y muy libres, figurando en esta ocasion Jesucristo con el gorro republicano.

(1) El carácter especial de todas las obras del abate La Mennais es la universalidad con respecto al género humano, de sus doctrinas y teorías aun cuando en apariencia se refieren á un objeto particular. Pero entre sus varios escritos, el *Avenir* merece un puesto preferente, porque dió el primer impulso á un sistema radical y casi nuevo en la política moderna, y porque fué lastimosamente el que precedió á *Las palabras de un creyente*, que hicieron salir del gremio del catolicismo al abate La Mennais, uno de los adalides mas poderosos de las doctrinas profundas, asi políticas como religiosas; y que si no se hubiese estraviado de la buena senda, podria rivalizar con Bossuet, Fenelon, Pascal y toda aquella reunion de varones eminentísimos que precedieron á la hedionda filosofía del siglo pasado. Vamos, pues, á insertar en esta nota un compendio de los principios profesados por el *Avenir*, segun el mismo La Mennais nos los ha dejado consignado en una breve esposicion que se encuentra en el tomo 7.° de la coleccion de sus obras impresas en París por Paguerré, 1844, pag. 428 y sigs.

«A fin de que se disipen todas las nubes que pueden oscurecer nuestro pensamiento, vamos á esponer lo que sigue: Queremos primeramente la libertad de conciencia, ó mas bien la de religion, completa, universal, sin distincion ninguna y sin privilegios, y por lo tanto, la total separacion entre la Iglesia y el Estado, segun lo que está escrito en la Carta. Por lo demas, asi la segunda como el primero deben desearlo por las razones ya espuestas repetidas veces en el *Avenir*. Esta separacion tan necesaria, y sin la cual no podria existir para los católicos ninguna libertad religiosa, trae consigo la supresion del presupuesto eclesiástico y la independencia absoluta del clero en el órden espiritual, quedando, sin embargo, en todo el resto sujeto á las leyes del pais, y conservando el mismo nivel que los demas ciudadanos. Siendo la Carta la primera ley y la libertad de conciencia el primer derecho de los franceses, juzgamos como abolida y nula de hecho toda ley particular que está en oposicion á la Carta, y que es incompatible con los derechos y las libertades que esta proclama. Creemos, pues, que es un deber del gobierno tratar con el papa sin dilacion para rasgar el concordato, legalmente inejecutable, desde que por gracia especial de Dios la religion católica ha dejado de ser la del Estado, y el poder, colocándose fuera del círculo de todas las comuniones, no tiene ya autoridad sobre ninguna de ellas, habiéndose reservado tan solo protegerlas igualmente. Deben, pues, ser completamente libres en sus doctrinas, en su enseñanza, en su culto y en su régimen interior. A decir verdad, sin esto la Carta seria, en vez de una realidad, la mas odiosa mentira. Nosotros no podemos, por tanto, consentir de ninguna manera en que el gobierno ejerza una influencia anti-constitucional y que nos desasosiegue sobre la eleccion de nuestros obispos, porque de esto resultaria que nuestros primeros pastores no dependerian de una libre eleccion de los fieles, sino de la voluntad de hombres cuyas creencias pueden estar en oposicion á las nuestras. Protestamos, pues, con ahinco contra una pretension de esta naturaleza, que nos sujetaria á una especie de servidumbre escepcional, y protestamos asimismo en general contra la intervencion del poder en los asuntos religiosos, porque esta seria desde hoy ilegal y tiránica; y asi como no puede existir nada de religioso en la política, tampoco puede admitirse el principio contrario. Es este el voto de todos, es este el interés comun, es esta la *Carta*.

»Pedimos en segundo lugar, la libre enseñanza, porque es de derecho natural, y la primera libertad en sentido rigoroso de la familia, y porque conocemos que sin esto no hay libertad, ni religiosa, ni de opiniones, y en fin, porque asi está estipulado en la Carta. Consideramos tambien el monopolio universitario como una violacion y lo rechazamos como ilegal, no teniendo mas punto de apoyo los privilegios de las universidades, siempre odiosos en si mismos, que el capricho y no las leyes, como repetidas veces lo ha reconocido el gobierno mismo. Fieles á los principios de nuestro derecho público, tal como lo han consagrado las declaraciones solemnes hechas á la Francia en el mes de agosto último, y las cuales oponemos en esta ocasion á los abusos del antiguo poder, decimos, que no queremos de ninguna manera volver al régimen de las ordenanzas; por lo que exhortamos á los gefes de todo establecimiento contra el cual se quisiera ponerlas en ejecucion, á defenderse con toda energía ante las jurisdicciones competentes de los tribunales, persuadidos de que resistiendo tan legalmente contra los actos ilegales, no podrán merecer mas que la aprobacion de todos los verdaderos franceses, al paso que servirán muy útilmente á la causa gloriosa de la libertad comun.

»Pedimos en tercer lugar que la prensa sea libre, que se rompan las numerosas trabas que impiden todavia su desarrollo, y que se la sustraiga sobre todo de las persecuciones fiscales, las cuales, por lo que parece, tienden con especialidad á detener el curso de la prensa periódica. La imprenta no es mas á nuestros ojos, que una

continuacion de la palabra, y las dos son un beneficio divino, un medio poderoso, universal, de comunicacion entre los hombres, y el instrumento mas activo que les haya sido concedido para dar alas á los progresos de la inteligencia en general. Puede abusarse de ella y nadie lo niega; pero se abusa tambien de la palabra, la cual, no es menos de temer que la prensa libre. Tengamos fé en la verdad y en su fuerza eterna: si nosotros queremos apoyarnos en este principio, no dejaremos de conocer que las preocupaciones sospechosas y las venganzas contra el pensamiento, que no han conseguido jamás sofocar el error, merecen ser muy reducidas; y por lo demas es de reflexionar que las restricciones han perdido al poder, adormeciéndole con los halagos de una confianza necia y una falsa seguridad.

»Pedimos en cuarto lugar la libertad de asociacion, porque en donde existen intereses, opinines y creencias comunes, es una consecuencia inherente á la humana naturaleza procurar los medios de una asociacion; esta verdad se apoya tambien en el derecho natural, porque todo se lleva á cabo por medio de la asociacion siendo el hombre débil pobre y miserable considerado por si solo: *Vœ soli* (hay de los solos). En donde todas las clases y todas las corporaciones se disuelven, de suerte que no quedan sino los individuos, ninguna defensa les es posible, mientras que la ley no les permita unirse en accion comun. Entonces la arbitrariedad podrá alcanzarles uno á uno ó á todos juntos, con aquella facilidad que acarrea consigo la destruccion completa de los derechos; y no queremos pasar por alto que en todos los poderes y aun en los mas justos y moderados hay una especie de tendencia á la invasion, asi que la libertad no se conserva sino teniendo que pelear continuamente. Por lo demas los gobiernos que se ven precisados hoy á seguir la opinion pública, necesitan que esta tenga medios esteriores para formarse y manifestarse con un carácter poderoso, que no permite en ningun caso que se la desprecie ó desconozca: lo que es tambien una garantia muy fuerte en el estado presente de Europa para la estabilidad de los gobiernos.

»Pedimos en quinto lugar que se desarrolle y estienda el principio de eleccion, de suerte que penetre hasta en el seno de las masas, á fin de poner nuestras instituciones en armonia con aquellas, y consolidar á la vez el poder y el órden público, porque el deseo y la necesidad del órden, no existen en ninguna parte con tanta fuerza como en las masas, las cuales, no crean al poder tan gran número de enemigos como las demas clases de donde se estraen los empleados: y si se reflexiona detenidamente, se conocerá desde luego que entre millares de pretendientes que se disputan un mismo empleo, es menester descontentar á muchos para satisfacer á uno solo.

»Pedimos en sesto lugar la abolicion del funesto sistema centralizador, resto deplorable y vergonzoso del despotismo imperial. Todo interés particular, segun nuestros principios, tiene un derecho en administrarse á sí mismo, y el Estado no puede legitimamente tomar parte en los asuntos propios de las municipalidades y de los distritos de las provincias, así como no le es lícito entremezclarse en el ejercicio de las funciones del padre de una familia. Su influencia, debe limitarse á vigilarlo todo á fin de prevenir las colisiones que podrian originarse por el choque de los intereses diversos. Invocamos, pues, con toda la fuerza de nuestros deseos una ley que organice y apoye sobre este gran pedestal de la libertad las administraciones municipales y provinciales.»

Tales eran en resúmen los principios y las doctrinas que profesaba el *Avenir*, cuyos redactores que tenian por gefe á La Mennais, eran los abates Gerber, Bohrbacher y Lacordaire, Bartels, Montalembert, Daguerre, Ault-Dumenil y algunos otros.

Tratábase, pues, de renovar la época de Gregorio VII, patriarca del liberalismo, como sostenian estos novadores, el cual conoció el verdadero modo de establecer tambien en la tierra el reino de Dios; tratábase de confiar al papa la tutela de las nuevas libertades de los pueblos; de poner la silla de San Pedro á la cabeza de todo el progreso moderno, y de constituirla en centro de la política asi como lo es de la religion. Pero ¿agradeceria el Pontífice el nuevo puesto en que se le queria colocar? ¿Lo encontraria conforme con la mision que le ha sido confiada por aquel que le ha hecho su vicario? Los oyentes, como dijo Lacordaire, defendiéndose ante el tribunal, se preguntaban unos á otros ¿es verdaderamente esta la religion católica? Muchos decian que no; por lo que los redactores de aquel periódico, que marchaban de buena fé con el intento de asegurar la libertad en nombre de Cristo, declararon que suspenderian el curso de sus trabajos para trasladarse á Roma é interrogar al oráculo infalible. En efecto, lo hicieron así: y casi como diputados del pueblo, fueron á ofrecer este nuevo primado al papa; pero este reprobó las nuevas doctrinas de libertad de conciencia, de imprenta y de una restauracion nueva de la iglesia, diciendo que era un artículo de fé la sumision al príncipe; que estaba vedada toda consociacion de hombres de religion diferente, y que la separacion que pretendia introducirse entre la iglesia y el Estado repugnaba al bien de entrambos (1).

El *Avenir* enmudeció á la inesperada condena; y Montalembert que se conformó con las decisiones superiores, habiendo entrado por derecho de herencia en la cámara de los Pares, se convirtió en adalid fervoroso de la libertad á nombre del cristianismo y en los límites prescritos por la fé. Lacordaire, despues de haber pasado por largas pruebas, vistió el hábito de Santo Domingo y fué predicador; pero dejando traslucir siempre el carácter antiguo bajo las obligaciones que le imponian la obediencia y la ortodoxia, cuando entraba frecuentemente en discusiones en el púlpito acerca de las relaciones que median entre la iglesia y el Estado. Aunque no dejaba de sujetar la razon individual á la autoridad. La Mennais vaciló algun tiempo antes de adherirse á la encíclica, preocupado con la intencion de persistir en las ideas que parecian tener relacion únicamente al órden temporal; pero, finalmente, se resignó. No obstante, dejándose arrastrar por la fuerza de las ideas democráticas, al cabo de poco tiempo lanzó las *Palabras de un creyente*, llenas de la cólera que le inspiraban los gemidos de los polacos y de los italianos. Este opúsculo fué el primer eslabon de una série de escritos, que hicieron salir del gremio del cristianismo á aquel potentísimo ingenio é incomparable escritor. El que habia sostenido la infalibilidad del papa, como representante del sentido comun, trasladó este grande oficio á la soberania popular y se convirtió en apóstol de la democracia absoluta. Presentándose como revolucionario y no como innovador, pinta con una elocuencia inimitable los padecimientos del pueblo y los desórdenes de la sociedad; pero no suministra remedios para el caso, pues que no pueden merecer este nombre las palabras que dirige al pueblo diciéndole: *«Sed unidos; armaos, arrancad de las manos de los que se han hartado el pan que necesitan vuestros hijos hambrientos.»* «Pueblo, despiértate: esclavos, levantaos, quebrantad vuestros grillos; no sufrid por mas largo tiempo aun que se degrade en vosotros el alto título de *hombre*. ¿Quereis tal vez que llegue un dia en que vuestros hijos digan mirándose lívidos los miembros por el peso de las cadenas, que les habeis trasmitido: *nuestros padres fueron mas vi-*

(1) Encíclica, 18 setiembre, 1832.

les que los esclavos romanos, porque no irguió la frente entre ellos un Espartaco (1).»

Ademas de La Mennais (2), surgieron otros que crearon varias sectas con intencion de plantear reformas sociales, y sustituir el sistema repulsivo y destructor del liberalismo con ideas orgánicas, las cuales, lejos de dividir y enflaquecer las fuerzas sociales las combinen en toda su integridad. De aquí conceptos magnánimos y miserables estravios. Mientras el cuerpo social amenaza una próxima gangrena con la concurrencia individual en la economía, con el escepticismo en la moral y con la anarquía en la política, los sansimonianos proclaman el dogma de la autoridad, una religion que tiene el carácter de la sociabilidad y la agregacion de los intereses con la organizacion de la industria. No se trata ahora, pues, de cuestiones políticas, sino sociales; se arrostran los problemas mas delicados y profundos, y se crea un símbolo, segun el cual se retribuye á cada uno lo que su capacidad requiere, y á esta última se recompensa con arreglo al mérito de sus obras. Con teorías semejantes los sansimonianos abolian, no tan solo los derechos hereditarios sino tambien los de la familia, y cortaban de raiz la concurrencia dando desahogo sin límites á las pasiones.

Hubo entonces en apoyo de las nuevas teorías desprendimiento, un fervoroso apostolado, ofrecimientos generosos de dinero, un culto de fraternidad y una veneracion paternal: cosas todas admirables en una sociedad como la nuestra. Pero los gefes de la nueva secta no armonizaban en sus ideas; Bazard llegaba con sus teorías á una consecuencia puramente política, y Enfantin pretendia plantear una religion, abrazando todos los problemas y dando un nuevo órden á la sociedad; no ya echando mano, sin embargo, de los elementos que ésta suministra, sino estableciendo costumbres diferentes de las propias á los franceses en medio de ellos mismos. La cuestion acerca de los matrimonios y del sacerdocio, introdujo un cisma en la nueva escuela; la moral se arredró al anuncio de la comunidad de las mugeres; y finalmente, surgieron en su gremio escenas ridículas y ceremonias fanáticas. Rodriguez pretendió ser el Espíritu Santo encarnado, y Enfantin sostuvo que las madres únicamente deben declarar á quien pertenece la paternidad de los recien nacidos; por lo que aquella secta pereció abrumada de escarnio é indignacion. Pero las ideas enunciadas no desaparecieron, y sus prosélitos se dedicaron principalmente á la economía y á la industria; así que desde entonces se vió proclamada en alta voz la dignidad del hombre, fijada la atencion en el pueblo bajo, y puesto en evidencia el principio de que hay algo de mas importante que la sistemática oposicion política, y algo de mas benéfico que la libre y descabellada emulacion mercantil.

El pais, agitado por doctrinas semejantes, no podia quedarse en un estado de tranquilidad, por lo que brotaron considerables choques entre el *movimiento* y la *resistencia*. Lafitte habia caido; Dupin y Sebastiani, gefes de la cámara, no disfrutaban de popularidad, y el ministro Periére, uno de los personages de carácter mas firme entre los que gobernaban entonces á Francia, no habiendo esperimentado nunca el aguijon de las necesidades políticas, no se mostró inclinado al perdon; amedrentó á los republicanos, y disipó las asociaciones. Pero habiendo acabado de existir con otras ilustres víctimas acometidas del cólera en París, su memoria fué colmada de inmensos honores que el pueblo no consintió; mientras por otra parte Royer-Collard, asistiendo á sus funerales, le prodigaba elogios con especialidad por no haber promovido ni anhelado la revolucion de julio. Algunos demandados en juicio por cosas de Estado, atacaron la competencia de los jueces y les negaron el derecho de condenarlos, diciendo que ocupaban sus destinos en virtud únicamente de una revolucion triunfante; así que tanto en estos procesos como en los que se agitaban contra los sansimonianos, se ventilaron con exaltacion cuestiones altamente sociales en presencia de la multitud.

Entretanto el descontento manifestado por las con-

(1) Sin embargo, en el año de 1847, protestó altamente contra los que le consideraban favorecedor del comunismo.

(2) Se ha observado repetidas veces en los hombres dotados de mente robusta y de un genio dominador, el fenómeno singularísimo de que sus primeras producciones, que han echado los cimientos de algun sistema nuevo, colosal y á propósito para conmover al mundo, han sido de un mérito tan estraordinario, que el mismo autor que las ha dado á luz, no ha podido jamás crear otras semejantes. Rossini se presentó al público con el *Barbero de Sevilla*, que dejó atónito al mundo musical; produjo una revolucion en el reino de las armonías, y fijó la reputacion del Cisne de Pésaro; el cual, despues de haber cobrado inmensos aplausos por tantas otras partituras estupendas, es llamado todavía el autor del *Barbero*. Rousseau se dió á conocer con una breve disertacion en que sostiene con incomparable maestría el absurdo de que las ciencias, las artes y la civilizacion corrompen la inocencia de las costumbres y fomentan los vicios y las torpezas del hombre. La elocuencia, el brillo de las imágenes y el sofisma doctamente manejado en aquel breve trabajo, llamaron la atencion de la Europa entera, y nadie habla hoy del filósofo ginebrino, sin recordar aquella primera produccion de su genio. La Mennais era ya un escritor de nota antes de haber publicado las *Palabras de un Creyente*; pero no habia intentado aun subvertir radicalmente las doctrinas mas comunes, y desde entonces, aunque sus escritos no han desmentido los principios que manifestaba en las *Palabras de un Creyente*, tan solo estas se han asociado perennemente á su fama. El lenguaje bíblico que el autor adoptó, imitado, aunque con menos fuerza, de los escritores que lo han seguido, adoptando doctrinas semejantes á las suyas, ha dado formas nuevas á las teorías sociales, aproximándola, aunque no siempre con pureza, á los preceptos evangélicos. Su elocuencia robusta, pero sencilla puso al alcance del mundo aquellas doctrinas envueltas ya en la nube misteriosa de una ciencia arcana; y finalmente, sus imágenes terribles se esforzaron en dar el golpe de gracia á todos los poderes que se encubrian con el manto, que era un residuo de las galas antiguas.

Nosotres reprobamos los principios revolucionarios *de las palabras de un creyente*; deploramos las tristes consecuencias que han producido, y conocemos que las doctrinas sanas son preferibles á las agitadoras; pero considerando aquel opúsculo como la produccion de un gran genio, nos causa cada vez mas maravilla. En efecto, ¡cuán ridículas no han sido todas las refutaciones que se han hecho de aquel libro aunque estas últimas abogaban por la verdad! y me acuerdo todavía de que cuando se imprimió en Módena un opusculito contra La Mennais titulado *Palabras de un creyente á las palabras de otro creyente*, provocó la risa general; y los pocos que lo leyeron, lejos de indignarse ó de convencerse de lo que decia contra La Mennais, tacharon de imprudente é ignorante al refutador; porque echaba mano en su polémica de los vituperios mas groseros. Dirémos por último, que un lector juicioso encontrará cosas mas sustanciales en una sola página de las obras de La Mennais que en el crecido número de volúmenes que han escrito otros autores de nota en nuestra época.

(Nota del traductor).

mociones renacientes, y algunas tentativas de regicidio, dieron aliento á los legitimistas; por lo que la Vendee acudió á las armas en favor del duque de Burdeos, y proclamó rey á Enrique V, cuya madre, la duquesa de Berry, cobrando valor de los sucesos, recorrió parte del suelo francés escitando al entusiasmo. El ministro Thiers, rico en fuerzas y recursos, logró sofocar la guerra civil con el arresto de la duquesa, víctima de un engaño (1). Habiendo estallado una revolucion en sentido repúblicano en Lyon, la reprimió y se opuso á la amnistia; empleó cien millones en obras públicas, haciendo terminar el templo de la Magdalena, el arco de la Estrella, varias plazas y algunos monumentos, é hizo colocar en una gran columna á Napoleon, cuyos despojos obtuvo de la Inglaterra, habiéndolos pedido con instancia para resucitar el culto de la fuerza, menos temible por cierto, que el del derecho. Hizo resolver la cuestion belga mediante la toma de Amberes, y pretendió tambien, para que las potencias del Norte no prevalecieran, que Francia interviniese en los asuntos de España; pero no consintiendo en ello Luis Felipe, Thiers dió su dimision. Su cartera (5 de abril de 1837), pasó á Molé, que condescendiendo con las voluntades del monarca, estuvo muy lejos de desplegar una energía de superioridad en las cuestiones esteriores de Oriente, España, Cracovia y Bélgica (diciembre de 1838). Entonces los franceses evacuaron tambien á Ancona, quitando de esta manera todo contrapeso á la potencia preponderante en Italia. Pero el nuevo ministerio fué víctima de una coalicion (1.° de marzo de 1840), y despues de la breve presidencia de Soult, el rey se vió obligado á confiar nuevamente la cartera á Thiers.

Entretanto habia quedado representante del partido doctrinario Mr. Guizot, el cual, bajo la restauracion habia figurado con la oposicion conservadora,

(1) Es cierto que la duquesa de Berry ha despertado sentimientos generosos y compasivos tambien en los corazones poco acostumbrados á alimentar afectos tiernos y suaves, tanto por sus desgracias como por haber perdido su hijo un trono sin haber tenido tiempo ni lugar para poner de manifiesto si lo merecia ó no. El hecho de los vendeanos y de otras provincias francesas á que alude nuestro autor, es uno de los acontecimientos mas notables de la historia contemporánea, por lo que juzgamos que agradará á nuestros lectores encontrar en esta nota algunos pormenores sobre el particular.

En medio de tantas agitaciones que amenazaban á Francia con los peligros de una próxima anarquia, la señora duquesa de Berry, que tenia de su parte la mas sincera adhesion de las provincias meridionales de Francia, y adictas á sus intereses las simpatias belicosas de los vendeanos, podia esperar con fundamento el buen éxito de su causa é intentar un gran golpe de Estado que cambiare absolutamente el órden de cosas en Francia. Un primer suceso habria determinado por cierto á la desercion las tropas contrarias, y con un regimiento ó dos que pasasen á sus banderas, la señora duquesa podia casi felicitarse de haber conseguido la victoria. Por lo demas, es de considerar, que Enrique V tenia en su apoyo tácitamente el consentimiento de las potencias estrangeras, que siempre adictas al principio de la legitimidad, anhelaban que empeorándose cada dia mas el estado de Francia, volviese á ocupar el trono la antigua dinastía. No cabe duda que los partidarios de la prudencia podian haber desplegado á la vista de la señora de Berry el riesgo de aquella empresa y sus fuertes obstáculos, pero no se vence la fortuna sin arrostrar graves peligros. No negaremos, pues, que en esta ocasion la madre del duque de Burdeos, se portó con mucho valor y desplegó fuerza de genio, como pueden evidenciar los dos documentos que vamos á insertar á continuacion.

Apenas entrada en Francia significó su llegada á los vendeanos con estas palabras: «Estoy ya en el territorio francés y volaré en breve para unirme á vosotros. Estoy muy satisfecha de las disposiciones en que encuentro las provincias meridionales, y no dudo que se cumplirán mis votos y los suyos. En breve la Francia recobrará aquel estado de sosiego y dicha que ha perdido, y volverá á colocarse en el alto puesto de dignidad que le compete.» Estas palabras fueron seguidas por la proclama siguiente:

Proclama de la señora duquesa de Berry regenta de Francia.

«¡Vendeanos, Bretones, y vosotros todos los que habitais las provincias tan fieles del Oeste! Habiendo llegado al Mediodia de Francia, no he tenido el menor recelo en atravesarla, arrostrando mil riesgos, para cumplir las promesas sagradas que habia jurado y para verme rodeada de mis valientes y amigos tomando parte en sus peligros y en sus trabajos.

»Héme aqui, pues, en medio de un pueblo de héroes; franquead las puertas á la buena fortuna de Francia: yo me declaro vuestro gefe en tan alta empresa, y no puedo perder apoyándome en el auxilio de semejantes hombres.

»Enrique V hace resonar su voz entre vosotros: su madre, regenta del reino, quiere sacrificarlo todo por vuestra dicha. Llegará tiempo tal vez en que Enrique V se convertirá en vuestro hermano de armas, si nuestros enemigos osasen amenazar estos fieles paises.

«Repitamos, pues, con nuestros antiguos y nuevos deseos: viva el rey, viva Enrique V.»

La señora duquesa de Berry fué recibida con entusiasmo y sinceridad de afectos entre los vendeanos, los cuales se declararon prontos á sacrificar toda especie de intereses por la restauracion de la antigua monarquía; pero el gobierno francés acudió en esta ocasion á medidas muy enérgicas, no tan solo para contrarestar el movimiento, sino tambien para apoderarse de la persona de la duquesa de Berry, y finalmente lo consiguió. Pero no queremos pasar por alto, en honor de la verdad, que ninguno de los franceses reveló el sitio en donde se habia refugiado aquella augusta señora, y que su Judas, como dijo ella misma, fué el aleman Deutz, cuyo espionage horrorizó al mismo prefecto de policía encargado de intentar todos los medios para arrestar á la duquesa. Esta, cuya casa sitiaron los gendarmes, resistió por diez y ocho horas todas las privaciones y hasta el humo de un calor sofocante; pero no pudiendo sufrir mas tantos trabajos, se entregó voluntariamente, abriendo ella misma la puerta del escondrijo en que se habia ocultado.

Vamos ahora á referir algunos pormenores para dar á conocer el valor con que soportó sus desgracia aquella augusta señora.

Verificado su arresto, llegó el prefecto de policía, el cual echando en olvido todas las leyes de una decorosa conveniencia, no dió ni siquiera una muestra de respeto á su desventurada cautiva, la cual al verle tan mustio y ceñudo preguntó: «¿Quién es ese hombre?» Le contestaron inmediatamente. «¿No sabeis, señora, adivinarlo?» La duquesa guardó un momento de silencio y despues dijo: «Ya comprendo, no puedo ser otro que el prefecto de policía. Decidme ¿ha servido tal vez bajo la restauracion?»—No, señora.—Podemos, pues, darnos la enhorabuena.» y entretanto salió una voz de entre los circunstantes: «Honor al *valor desgraciado*, y todos repitieron si, *honor al valor desgraciado*.» Finalmente, la señora duquesa de Berry fué llevada al castillo de Blaye, en donde encontró consuelo entre los amigos que la rodeaban, y pudo regocijarse de que todos los tesoros y pesquisas del gobierno francés, no habian bastado para seducir ni siquiera á las dos criadas vendeanas que la asistian, mientras que un vil premio bastó á un Judas aleman, para quebrantar todos los lazos de la lealtad para con una desventurada que le habia recibido en aquella misma casa en que se habia ocultado.

(*Nota del traductor*).

sosteniendo que la libertad, la dignidad y la seguridad, requerian que el gobierno se consolidara, no pudiendo existir el poder sin que se le respete. Habia preparado, pues, la severa ley contra la imprenta y ejercitado la censura con Royer-Collard, pero no dejando de combatir al ministerio Villèle, porque provocando la reaccion ponia en riesgo á la autoridad. Despues de la revolucion de julio se esforzó en atemperar su entusiasmo y restablecer el órden, casi con ánimo de sepultar en el olvido que debia su elevacion á aquel sacudimiento político. Guizot y Thiers representaron desde aquel momento las dos ideas del progreso y del reconocimiento de los hechos: y la política interior con mucha frecuencia no hizo mas que acompañar á aquellos dos ministros en su alternativa de bajar y subir: pero ninguno de los dos traspasaba los límites convenidos, de suerte que armonizaban siempre en las cuestiones importantes, y con especialidad en aquella que consideraban como suprema, á saber, la consolidacion de la nueva monarquía (1).»

(1) En esta época nos parece que la política francesa se diferencia poco de su literatura ligera, diáfana, voluble, entusiasta fuera de lugar y vacilante: y es cierto que despues de la revolucion de julio, casi todos los hombres del poder renegaron de sus principios, y tomando un rumbo de una moderacion inconsecuente no consolidaron los verdaderos principios monárquicos ni favorecieron la libertad. La política de Mr. Thiers, por lo que hemos presenciado, es muy parecida á su *Historia de la revolucion francesa*. En esta última cosió sin conexion y puntos de vista generales, lo que refirieron las gacetas de aquella época de sacrificios y crímenes; y durante su ministerio organizó una política de remiendos que tenia algo de las tradiciones antiguas; un tinte de la administracion imperial; algunas teorías entresacadas de la restauracion y reminiscencias reformistas y revolucionarias, sin ser ninguna de estas cosas. Mr. Guizot, cuya fama política y literaria resuena en Europa; pero no con armonías bastante estensas para halagar los oidos de la posteridad, se ha manifestado adicto á una política de semi-reaccion que no podia convenir á una monarquía como la de Luis Felipe, que saliendo fuera del círculo popular, no descubria mas que un abismo espantoso sin transiciones: y en esto la política de Guizot no se diferencia de sus historias sobre las civilizaciones europeas y francesas; las cuales no tienen por punto de partida la humanidad, sino dos fracciones de ella que conducen á los resultados y no al orígen de las cosas, igualmente que su administracion ministerial: la cual se fijó siempre en lo presente, sin dirigirse á los orígenes; por lo que dijo muy bien la duquesa de Berry, de quien hemos hablado con bastante detencion en la nota anterior, cuando habiendo sido interrogada acerca de Mr. Guizot, contestó en estos términos: «Para ser entendido se ha creado un pequeño universo de admiradores; y el modesto teorista, ébrio con el placer de los homenages que le tributan sus subalternos, se figura que cada uno debe colmarlo de elogios.» La filosofía que en Francia ha querido tomar tambien un aspecto altamente religioso y político, capitaneada por Mr. Cousin ha entronizado el panteismo, enemigo mortal de las inteligencias; de suerte que influye directamente en fijar la vista tambien en lo presente, desahogándose en esclamaciones ridículas sobre lo pasado, y buscando el orígen de la *Carta* en la batalla de Waterloo ó en los campos de Rusia. Los novelistas, suponiendo proclamar verdades nuevas y radicales, desentierran las viejas teorías de la ley agraria, de la república de Platon, de las doctrinas áridas de Mably, dorándolas con un oropel anárquico, entresacado de los delirios sansimonianos y socialistas, personificados en la señorita de Cardoville, en Agricol, en la Mayeux, y en otros personages semejantes; y la inmoralidad en Leon Leoni, que rebosa de todos los vicios mas repugnantes, que convierten la delicadeza de los afectos amorosos en el robo, en la ingratitud filial, en el abuso de la buena fé y en la prostitucion de la inocencia. Villemain pasa revista á todas las literaturas europeas y juzga sobre todas; pero la filosofía del arte es tan diminuta y los juicios que no hacen referencia á las obras francesas ó á algun libro inglés, son tan ligeros cuanto falsos y aventurados; de suerte que el que cree entresacar de aquel buen número de volúmenes la marcha de la inteligencia humana, su influencia sobre el progreso y la espresion social que tiene cada literatura, despues de haber leido á Mr. Villemain, se encuentra en un laberinto de ideas contradictorias que falsean el carácter de las naciones. Sin embargo, la Francia es el vehículo por cuyo medio se propagan en el orbe las ideas dominantes: su lengua es universal, clara, sencilla y lógica hasta la pedantería; por lo que los delirios de Francia han invadido la Europa, y sus reminiscencias mismas se aprenden de memoria, pocas veces con oportunidad, y muchas sin ella, en los poetas Casimiro de la Vigne y Beranger.

(*Nota del traductor*).

La lucha del estado llano contra la aristocracia, del gobierno representativo contra la monarquía antigua, y en fin, de la constitucion contra el absolutismo, se convirtió despues del año de 1830 en una lucha entre el mismo gobierno representativo y la república, y entre el estado llano y la democracia turbulenta, que repetidas veces se encontraron frente á frente á mano armada. Vencidos, por último, todos estos obstáculos por la firmeza sagaz del rey, no quedaba mas que encontrar un punto de equilibrio entre la monarquía constitucional y las clases medias, todas deseosas igualmente de tranquilidad. Empezaba, pues, á renacer en aquel pais la prosperidad agrícola é industrial mas que en cualquiera otro tiempo, y la Francia se encontraba ya en estado de volver á tomar la fuerza de su libertad de accion, asi en el interior como en el esterior: y los demas monarcas la perdonaban, á pesar de que habia buscado con ahinco reconquistar su libertad, tan solo porque conocieron que Luis Felipe tenia gran preponderancia, considerado bajo el aspecto de un monarca muy apropósito para mantener la paz en las ocasiones de una próxima guerra, que en aquel decenio se habian presentado en un número mucho mas crecido que en todo el trascurso del siglo pasado. Asi es, pues, que las grandes potencias atendian á recomponer á su manera á las inferiores, y todo volvia á entrar en el círculo de la antigua diplomacia. En cuanto al interior de Francia, la faccion legitimista se dió por perdida, desde que los hombres religiosos profesaron una libertad mucho mas estensa de la que pueden tolerar las constituciones; y entre las libertades de entonces debe comprenderse la de las creencias y de la enseñanza. La *Carta* de 1830, aboliendo la religion del Estado, inauguraba el libre ejercicio de todos los cultos, pero el gobierno quiso tomar parte en este asunto, y para halagar á los liberales antiguos, renovó las prohibiciones contra algunas órdenes religiosas, y puso trabas al derecho sagrado que tiene cada uno de hacer educar á sus hijos como mas se le antojare. Hé aquí las cuestiones mas capitales, y tal vez las únicamente importantes que se agitaron por el trascurso de largo tiempo en las cámaras francesas, fijando la atencion de los que conocen que la política tiene algo de mejor que la *Carta*, la frontera del Rhin, y aquellas deplorables terquedades de la oposicion sistemática, que desasosiega al pais por una indemnizacion otorgada á un predicador inglés, ofendido en las tierras oceánicas (1).

Fué otro pensamiento de la administracion el dar

(1) Indemnizacion Pritchard.

arreglo á la conquista de Argel. Dudóse al principio si convenia conservarla á pesar de la oposicion de Inglaterra, perdiendo en aquel estado de incertidumbre un tiempo precioso, bastante número de gente y las ventajas de la fuerte impresion que produce siempre entre los bárbaros la victoria. Habiéndose decidido mantenerla, se mostró en toda su desnudez la ineptitud suprema de los franceses en la organizacion de cualquiera establecimiento esterior. Tantos tesoros y tanta sangre prodigados, todos los esperimentos intentados para colonizar, introducir la civilizacion y realizar utopias, no produjeron mas efecto que el de trasladar un buen número de franceses á algunas ciudades africanas, sin sacar provecho ninguno de un pais tan vasto y maravillosamente útil, y sin crear intereses nuevos ni ventajas, á no ser las de dar un desahogo al genio belicoso, ejercitando en evoluciones algunas tropas tambien en tiempo de paz, y de preparar una marina de lisonjeras apariencias (1). Si aquella colonia no se restituyese como San Juan de Acre dando un testimonio de que revive el islamismo, al estallar una guerra los ingleses le pondrán inmediatamente las manos encima; asi que los franceses en semejante ocasion no habrán logrado mas objeto que el de abrir por este medio á la Gran Bretaña otro camino para las Indias (2).

Esperimentaban con mas especialidad aun la accion de Francia, las tres peninsulas meridionales (Italia, España, y la Morea); pero hablaremos mas adelante del modo como se ha constituido la Grecia. Cuando la bandera tricolor, que se habia desplegado por un instante sobre las murallas de Ancona se eclipsó (diciembre de 1838), la Italia quedó á merced del protectorado primitivo de Austria. Hemos patentizado ya como ésta, al lograr la posesion del Lombardo-Veneto, habia conseguido sus deseos viendo que aquella provincia se habia dejado á su discrecion sin ninguna especie de garantía; diremos ahora, pues, que el título de rey de Italia se identificó con aquel de emperador de Austria; el cual no teniendo mas obligacion sino la de trasladarse á la peninsula á fin de ser coronado, poseia en vez el derecho de nombrar las personas que debian ocupar todos los empleos, el de imponer las contribuciones, y el de administrar el tesoro del Estado, no dejando tambien de tener en sus manos la instruccion pública y la censura. Añádese á esto que dependiendo todo de Viena, los decretos imperiales llegaban tarde, porque se procedia siempre lentamente, ó eran inoportunos porque los dictaba la ignorancia. El pais estaba representado por una junta central; pero sus miembros nombrados por el gobierno y convocados por él mismo, no tenian mas que un voto consultivo: quedaba sin embargo en todo su vigor el admirable sistema municipal que traia origen de los antiguos ayuntamientos, el cual habia sobrevivido á las ruinas revolucionarias, combinándose felizmente con el censo; asi que tuvo bastante fuerza para mantener la vitalidad del pais, y conservar la prosperidad pingüe de su suelo. La administracion, aunque estaba reducida á una mera burocracia (sistema oficinista), marchaba regular y robustamente; la justicia en todos sus trámites conservaba toda aquella prontitud é incorruptibi-

(1) La España á su vez no tenia mas que fortalezas en las costas de Berbería, como son las que existen aun: Ceuta, Alhucemas, Peñon de Velez y Melilla.

(2) Lo que leemos en el testo acerca de la colonizacion de Argel es muy positivo, y habiendo nosotros permanecido algunos meses en aquella colonia, presenciamos cosas tan estrañas, que no queremos pasar por alto, para que puedan nuestros lectores formarse una idea cabal del tino que emplearon los franceses en organizar la conquistada regencia. En el año de 1843, época en que nosotros disfrutábamos del clima risueño de la Argelia, no habia leyes ni escritas ni tradicionales; el gobernador hacia y deshacia á su talante; la esclavitud estaba abolida; pero las autoridades francesas permitian á los indigenas comprar y vender esclavos, y si estos se escapaban de la casa de sus amos, los arrestaban y les entregaban á su discrecion. La cuarta parte de la poblacion se componia de mugeres *honradisimas*, que despues de haber prodigado lo suyo en su patria, brindaban con ello á todos poniéndolo en almoneda, y tanto mas caro lo vendian cuanto mas protegidas eran por la policia; en los hospitales los medicamentos estaban determinados, y no podian los médicos adictos al establecimiento ordenar otra cosa aun cuando una necesidad urgente lo requiriese; de suerte, que muchos perecian no por la índole de su enfermedad, sino porque los estatutos gubernativos no habian creido necesario poner en catálogo el remedio de que necesitaba el enfermo. Habia una iglesia católica, otra protestante y un sin número de mezquitas; pero los franceses habian despreocupado á los turcos hasta el punto de que no eran ya ni mahometanos ni cristianos. Despues de haber garantizado el gobierno en la conquista las propiedades, los altos empleados y tambien los ínfimos, se hicieron con casas, terrenos y otros objetos de bastante valor; todos los años en el mes de setiembre se organizaba la espedicion contra Adel-Kader; pero sus hazañas se reducian á traer á Argel cuarenta ó cincuenta beduinos llenos de inmundicias y de insectos asquerosos, pregonando que aquellos miserables eran una de las *emeritas legiones* del gran gefe, mientras que eran un puñado de desgraciados que los franceses arrancaban de sus tiendas para llevarlos á Argel, y adornar el tren de sus artillerías con aquellos hombres semi-salvages. Sin embargo, no puede negarse que cada espedicion costaba cantidades muy respetables y mucha sangre, porque una buena porcion de franceses perecia en las escaramuzas parciales que travaban con las hordas beduinas, y algunos otros por los miasmas mefiticos que exhalaban los terrenos de aquellos desiertos. Todos los dias en la Argelia se empezaban fábricas nuevas, se trazaban nuevos caminos, y finalmente, se habia edificado un gran muelle muy cómodo y apropósito para el verano, ya que en el invierno no podia servir sino para facilitar el espectáculo de un gran naufragio, por la sencilla razon de que los buques quedaban espuestos á todos los vientos mas recios y tempestuosos, que les hacian entrechocar entre sí destrozando los cables y rompiendo los mástiles.

Podriamos añadir á esta breve narracion otros pormenores tan chistosos cuanto verdaderos; pero nos contentaremos con decir únicamente que el gobierno francés, mientras que se cuidaba muy poco de su nueva colonia, no dejaba nunca de enviar á Argel alguno que otro naturalista de nota para observar detenidamente los reinos vegetal, mineral y animal, y recoger los lagartos mas raros y las culebras del desierto.

Pero considerando que lo que dice César Cantú en el testo con respecto á Inglaterra y Francia, es muy acertado, y que nuestra peninsula tiene un interés en dilatar sus colonias de Africa, creemos que debe ser su principal cuidado aumentar su marina, para que en el caso de una guerra general se adelante á los ingleses en la ocupacion de Argel. Ademas, no debemos perder de vista que la España posee ricas colonias en Asia, y que le conviene facilitarse los medios de comunicacion. En otra nota hemos hablado detenidamente sobre el particular, y ahora no queremos pasar por alto que la posesion de Argel seria una especie de compensacion para la España atrozmente mutilada desde que perdió á Gibraltar. Ideas semejantes deben llamar la atencion de un gobierno previsor.

(Nota del traductor.)

lidad necesarias, siempre que el gobierno no la tocase con sus manos culpables, y el código austriaco habia reemplazado al frances. Poco faltaba, pues, para que el reino Lombardo-Veneto se constituyera en ejemplo de los demas estados de Italia por su administracion bien dirigida, si sus señores, comprendiendo los intereses propios y los del pais, hubiesen sabido conciliar los sufrimientos de una provincia con la dignidad de los condenados á tolerarlos, dejando desarrollar aquella vitalidad municipal, que dispensa á los monarcas de los actos tiránicos y que llenando las arcas del fisco de los que dominan, proporciona á los sugetos la satisfaccion de obrar en servicio de su patria. Pero el gobierno, dejando aparte su vicio radical, en vez de limitarse á administrar y averiguar los hechos mediante la estadística, parecia empeñado, sin pensar en dirigir el movimiento, en agravar las condiciones morales de sus súbditos italianos; y lejos de tener en consideracion la nacionalidad prometida, en vez de descargar un golpe único como suele usarse despues de haber verificado una conquista, se concentraba todo en Viena con premeditada lentitud. Los magistrados superiores eran tudescos ignorantes de la índole y de las costumbres italianas, la multitud parásita de los empleados no tenia mas oficio que el de protocolizar y aplicar las ordenanzas que llovian desde lo alto, y finalmente, estaba vedado examinar, esponer é implorar lo que mejor conviniere al pais, imponiendo silencio sobre cualquier acto gubernativo. A consecuencia de la unidad del imperio, ambicionada por Francisco I, los italianos se veian obligados á dirigirse con las mismas leyes que los habitantes de Gallitzia y los croatas, llegando el abuso de este sistema hasta el punto de prohibir en la península la publicidad de los juicios y de las defensas ya puesta en uso. Espedíanse tambien reglamentos sobre las aguas á Italia, no considerando que habia sido el pais en que se habia inventado el riego artificial; y mientras que la península habia tenido ya un ejército muy floreciente, ahora sus conscritos se incorporaban en regimientos tudescos bajo las órdenes de oficiales tudescos tambien, asi que procuraba eximirse del servicio cualquier individuo que tuviese aquel sentimiento propio de la dignidad nacional y medios de proporcionarse un sustituto. Poníanse cada dia mas grillos al sistema municipal, y y la junta central, compuesta de personas adictas al gobierno, y dominadas por la idea halagüeña del estipendio, no tenia voz bastante robusta para esponer las peticiones ni valor suficiente para exigir una respuesta terminante. El mismo santuario estaba reducido á servidumbre, mediante el antiguo sistema planteado por José II. En efecto, los párrocos debian prestar su juramento de fidelidad al soberano, el nombramiento de los obispos era atribucion imperial; y no se les permitia comunicarse con Roma, ni tampoco dirigir su propia grey, sin prévia censura de un empleado subalterno.

Todas las cosas, pues, que podian merecer el titulo de escelentes, estaban corrompidas por la influencia de la policía, que todo lo manejaba á su arbitrio. Habia una dependiente del virey, otra general, otra perteneciente á la municipalidad, otra gubernativa y otra, finalmente, propia de la presidencia del gobiernos; las cuales todas se espiaban unas á otras. Los empleos, los honores, los puestos del Instituto, las cátedras, y hasta el ministerio eclesiástico los tenia todos la policía en su puño, ya que no podia lograrse nombramiento ninguno sin sus informaciones, que eran necesarias, secretas é irremediables. Ella daba los pasaportes despues de largos y empalagosos trámites; amargaba las dulzuras domésticas y civiles, sembrando la desconfianza y dando á creer que todos intentaban hacerse traicion, á fin de que un alternativo temor impidiera el desarrollo de la fuerza de concordia; indagaba los secretos mas ocultos para propalarlos con objeto de infamar ó vituperar á los que odiaba, y siempre que no encontraba materia sobre el particular, inventaba; protegia á los hombres inferiores por sus cualidades á fin de que ofuscasen ó persiguiesen el mérito sólido y el carácter irreprensible de los buenos; violaba sin pudor el secreto de las cartas, y despues de haber tenido en prision por largo tiempo á los individuos, fundándose en meras sospechas, los ponia en libertad, sin revelar ni siquiera las razones que habian motivado su arresto. A los que volvian de un largo destierro ó de las prisiones inquisitoriales, luego que los veia nuevamente en el seno de la sociedad les hablaba en esta forma: «habeis sufrido bastante; ¿qué os importa de los asuntos públicos? Entregaos á las diversiones, que el gobierno no os lo prohibe: sed ricos, regocijaos.» Y á decir verdad se procuraba por parte del gobierno borrar, mediante el alborozo y las diversiones públicas (1), la memoria asi de los padecimientos como de los hechos gloriosos; secundábanse estas tendencias que se comunicaban al cuerpo político para que desarrollara su vigor, convirtiéndolo en un resplandeciente barniz esterior en vez de reconcentrarlo para fortalecer su musculatura; y últimamente los agentes del gobierno, llamando la atencion general sobre el vivir regalado de los habitantes, sobre sus lujosos equipages y sobre el estado floreciente de la agricultura, esclamaban á la faz de la Europa entera: «¡mirad cuán dichosa es la Lombardia nuestra sierva!»

Habia tal vez algunos que, acosados por la necesidad ó por el vicio, pedian la intercesion gubernativa para hacer almoneda de su conciencia, y otros la barataban para proporcionarse una voluptuosidad criminal, para satisfacer su ambicion ó para saciar su venganza; pero la policía logró el infernal intentó de hacer creer que el espionage era inmenso y muy vigilante; asi que los patriotas engañados por ella, ó engañándose á sí mismos, repitieron una calumnia que dispensaba de hecho á la policía de muchos gastos; que contaminó el carácter moral de los ciudadanos y que tachando de gran vileza (2) á los italianos, habria

(1) La conducta observada por la policía austriaca no es un hecho nuevo en la historia, y los agentes de Dionisio, tirano de Siracusa, á quienes podriamos llamar *policía antigua*, fueron encargados por su señor de proporcionar todos los deleites mas vergonzosos al hijo de Dion para enervarle el espíritu: *Nam puero, priusque pubes asset, scorta adducebantur; vino epulisque obruebatur, neque ullum tempus sobrio relinquebantur* (a). Si los historiadores griegos y romanos han condenado á la infamia la memoria de Dionisio, que mandaba corromper la buena moral de un solo muchacho, ¿por qué los señores Stagni y del Pozzo aseguran, el uno directa y el otro indirectamente, que los italianos no pueden esperar su dicha, sino de los que seduciendo con el aliciente de todos los placeres, procuran consolidarse en el poder con menoscabo de la buena moral y debilitando la energía de un pueblo entero?

(*Nota del traductor*).

(2) Es la mas bella página de una historia sutil y aguda de los últimos treinta años la en que se describen las

(a) Cornelio, vida de Dion.

bastado á eternizar sus cadenas sino pesase sobre la cabeza de todas las policías el hado inmutable de que lejos de salvar á un gobierno deben por único resultado hacerle detestar.

Francisco I habia dicho en Lubiana: «Quiero súbditos obedientes y no ciudadanos ilustrados;» no perdiendo, pues, de vista sus agentes tan *bello programa*, establecieron las escuelas con el intento de multiplicar las medianías y apagar toda superioridad de genio, limitando la instruccion popular á lo que basta para trocar los instintos insubordinados en una obediencia pasiva. A los estudios clásicos no se daba aquel desarrollo que puede ponerlos en armonía con las circunstancias especiales de las varias clases de la sociedad; fomentábase una educacion disipada con oropel literario, multiplicábase el número de los jóvenes superficiales, que afectaban, sin embargo, un aire dogmático; y con la vanidad tan propia de las pequeñeces, con el cosquilleo de las palabras, y con la manía de hacer pasar su nombre de boca en boca, se formaban periodistas y no literatos, empleados y no pensadores (1). Los libros de testo se enviaban de Viena y

consecuencias de la obligacion impuesta para denunciar á los culpados políticos y ejercer el espionage; vamos á traducirla: «El pensamiento que triunfa despues de un largo trascurso de años bajo la influencia de semejante jurisprudencia (la obligacion de denunciar y espionar), es el miedo. Entonces se teme cometer una vileza, aparentar haberla cometido, y esponerse á los sufrimientos por haberse retraido de ella. Entre tantos miedos gana el mayor, y de la proporcion que media entre todos depende frecuentemente el honor ó la ignominia de una vida entera. El hombre prudente no descubre mas puerto de salvacion que el de evitar el camino de donde no se puede salir sino con la infamia ó con una condena; pero el conseguirlo es la aplicacion de una incesante tarea y de una vigilancia continua: ¿encuentra acaso á un individuo cuyas opiniones políticas no conoce á fondo?—Debe aparentar no conocerlo. ¿Preséntasele un amigo para pedirle un consejo?—Debe suplicarle que no insista, y se dirije á otra parte, ya que al amigo podia antojársele pedir un consejo para saber de qué modo debe responder á un emisario de los enemigos del gobierno. Si su hijo se muestra pensativo y abatido, se guardará muy bien de preguntarle la causa, porque su mal humor podria ser motivado de un descontento político. Al hombre prudente cada coloquio le causa tédio, porque todo puede convertirse en asuntos gubernativos. Estos sugetos no son raros y son los mas honrados entre los viles; pero si uno de ellos es arrestado ó interrogado por la policía, y echa de ver que sus muchas cautelas no bastaron ¿no hay fundadas razones para temer que renuncie mas bien al honor que á su propia seguridad? ¿Si es esta la prudencia de las personas educadas en el espionage austriaco, hay motivos para maravillarse de la general desconfianza? Con tal que un hombre de genio, amable, cortés y de buena sociedad frecuente las tertulias, eso basta para que se le regale con el nombre de espía. Personas celosas y serviciales se presentan en todas las casas, cuya entrada se franquea á los hombres finos, y cuchichean al oido las voces que circulan sobre el sugeto en cuestion:—y ¡con qué facilidad no se da crédito á cosas semejantes! el amo de la casa entonces, como si un gran relámpago le aclarara la atmósfera del pensamiento: «Es verdad, esclama, y ¿á qué asunto viene este hombre á mi casa? ¿por qué aparenta con vosotros tanta cortesía?—No tiene nada que ver conmigo. Cuando me acometió la desventura, cuando las sordas persecuciones de la policía me condenaban á la soledad ¿por qué este hombre no se apartó de mi lado como los demas? ¿no temia, él pues, para sí mismo? ¡Lejos de nosotros este hombre peligroso!» Si otro se retira y se limita á vivir en un estrecho círculo, dicen, que ha sido espía por mucho tiempo y que al fin, descubierto procura ocultar su propia deshonra. Los italianos esquivan naturalmente al que se manifiesta amigo del Austria; pero el que critica al gobierno se hace sospechoso y se le considera como un agente provocador ó insidioso. Este es rico..... se habrá proporcionado sus comodidades mediante servicios prestados á la policía; aquel es pobre... pero ¿tendrá bastante fuerza para resistir á las tentaciones que son un producto de la miseria? Ninguno en suma puede eximirse de sospechas semejantes: y no hay lombardo que pueda jactarse de no tener nada que temer..... y cuya persona no haya sido un objeto de desconfianza alguna que otra vez para sus mas íntimos amigos.»

(1) Nosotros, que estamos muy lejos, asi de la exaltacion como del servilismo, diremos que los tudescos en Italia no fueron objeto de odio antes de la restauracion, y que hastiados los habitantes de aquella península del despotismo napoleónico, se habrian sometido de buen talante al Austria, si esta hubiese cumplido las promesas que les habia prodigado en los últimos años del dominio francés, para atraerles á su partido. Pero, cuando se vieron escarnecidos y tratados como un tropel de esclavos, cuando se vieron negada toda especie de representacion nacional, cuando se vieron obligados á mandar á sus hijos y á sus hermanos á pelear en paises estrangeros, cuando vieron los estragos del año de 1820, se ensañaron contra el Austria. A decir verdad, el gobierno del virey imperial antes de las últimas revoluciones, era paternal, y la administracion de justicia escrupulosamente ejecutada; pero el aire de superioridad que afectaban los soldados, la insolencia de los empleados tudescos, la escesiva severidad contra los sospechosos de liberalismo, eran poderosos motivos para que se atendiese á odiar cada dia mas á los dominadores. En efecto, los vates italianos mas preclaros y de conciencia pura, hicieron resonar por do quiera los lamentos de sus compatriotas, y pintaron con viveza de color, hermoseando sus versos con imágenes ya robustas, ya patéticas y lastimeras, el estado de opresion en que mantenian la península los soldados tudescos. Entre estos merecen ocupar un puesto preferente Gabriel Rossetti y Juan Berchet, de cuya pluma han salido los versos que vamos á insertar á continuacion. El vate supone que una linda señorita italiana, idolatrada por sus compatriotas, se ha convertido en objeto de odio y de aborrecimiento general por haberse casado con un oficial tudesco. La poesía en cuestion, con otras varias del mismo autor, se han impreso repetidas veces en Inglaterra, en Francia, en Italia y hasta en Malta, con tanta aceptacion, que hoy se han hecho populares, porque á su mérito eminentemente nacional, reunen aquella facilidad y armonía, que son dotes de la verdadera inspiracion de un poeta que empapa su pluma en los sentimientos mas esquisitos de patriotismo escelente.—La traduccion castellana de los versos en cuestion, es obra del señor don José Atanasio Matute.

IL RIMORSO.

Ella è sola dinanzi le genti
sola, in mezzo dell' ampio convito.
nè alle dolci compagne ridenti
osa intender lo sguardo avvilito:
vede ferver tripudj e carole,
ma nessun l' invita a danzar;
ode intorno cortesi parole,
ma ver lei neppur una volar.

. . . .
. . . .
. . . .

Quando l' onte che il dì l' han ferita
la perseguon, fantasmi, all' oscuro;
quando vagan su l' alma smarrita
le memorie, e il terror del futuro;
quando sbalza da i sogni e pon mente,
come udisse il suo nato vagir,
egli è allor che alla voglia inclemente
costei fida il secreto martir:

---

algunas veces se hacia lo mismo con respecto á los profesores, que se elegian todos por oposicion; asi que se escluia á los mejores para sustituirlos con pseudo-literatos ó charlatanes, los cuales no tenian mas superioridad que la de ocupar sus cátedras; mientras que por otra parte se perseguia con el terror de los calabo-

«¡Triste me! qual vendetta di Dio
»mi cerchió di caligine il senno.
»quando por la mia patria in obblio
»¿le straniere lusinghe mi fenno?
»io, la vergin ne' gaudj cercata,
»festeggiata=fra l' Itale un dí,
»¿or chi sono? l' apostata esosa
»che vogliosa=al suo popol menti.

—

»Ho disdetto i comuni dolori;
»ho negato i fratelli, gli oppressi;
»ho sorriso ai suprebi oppressori;
»a seder mi son posta con essi.
»¡Vile! un manto d' infamia hai tessuto
»l' hai voluto,=sul dosso ti sta;
»né per gemere, o vil, che farai,
»nessun mai=dal tuo dosso il torrá.

—

»¡Oh! il dileggio di ch' io son pasciuta
»quei che il versan, non san dove scende
»inacerban l' umil ravveduta
»che per odio a lor odio non rende
»¡stolta il merto, ché il pié non rattengo,
»¡stolta! e vengo=e rivelo fra lor
»questa fronte che d' erger m' é tolto,
»questo volto=dannato al rossor.

—

»Vilipeso, da tutti rejetto.
»come fosse il figliuol del peccato,
»questo coro, senz' onta concetto
»é un' estranio sul suol dov' é nato,
»or si salva nel grembo materno
»dallos cherno=che intender non sa;
»ma la madre che il cresce all' insulto
»forse, adulto=á insultar sorgerá.

—

»Ese avvien che si destin gli schiavi
»a tastar dove stringa il lor laccio;
»se rinasce nel cor degl' ignavi
»la coscienza d' un nerbo nel braccio;
»di che popol dirommi. ¿A che fati
»gli esecrati=miei giorni uniró?
»¿Per chi al cielo drizzar le preghira?
»qual bandiera=vincente vorró.

—

»Cittadina, sorella, consorte,
»madre=ovunque io mi volga ad un fine,
»fuor del retto sentiero distorte
»stampo l' orme fra i vepri e le spine
»¡vile! un manto d' infamia hai tessuto:
»l' hai voluto,=sul dosso ti sta;
»né per gemere, o vil, che farai,
»nessun mai=dal tuo dosso il torrá.»

EL REMORDIMIENTO.

Sola en medio de dulce convite,
con la turba risueña mezclada,
ni se atreve á fijar la mirada
del alegre banquete en redor.
De sus bellas amigas vé el gozo;
con su amada danzar vé al amante;
mas ninguno la invita galante,
ni le dice palabras de amor.

. . . .
. . . .
. . . .

De la noche en las sombras recuerda
los desprecios que sufre de dia,
y asustada, en su inmensa agonía
ve fantasmas terribles surgir.
El terror de la vida futura
estravia su férvida mente;
cree que escucha á su hijo inocente
y en son triste comienza á gemir.

—

«Por qué el cielo ¡infeliz! me condena
»¿á arrostrar la divina venganza?
»¿por qué, ciega y perdida, me lanza
»de orgullosos tiranos en pos?
»yo doncella de goces cercada;
»yo del italo suelo la gloria,
»de mi patria olvidé la memoria.
»ambiciosa de amores, ¡ay Dios!

—

»Renegué de los pobres opresos;
»no he sentido de Italia el desdoro,
»ni mezclé con su lloro mi lloro;
»al soberbio opresor sonreí.
»Este manto de infamia que llevo
»en los hombros, yo misma he tejido;
»en vileza sumirme he querido,
»y mi suerte cruel merecí.

—

»¡Oh! el desprecio á que todos me arrojan
»de mi propia al desprecio no iguala:
»el baldon con que el mundo señala
»es pequeño á mi propio baldon.
»ni yo pago los odios con odio:
»para siempre, ¡ay de mí! envilecida;
»sé que debe arrastrarse mi vida
»de ignominia en un justo padron.

—

»Este niño á quien todos rechazan,
»este niño sin mancha nacido,
»condenado del mundo al olvido,
»estrangero en su patria será.
»En el seno materno no siente
»el escarnio á que está destinado;
»¿mas quién sabe si el niño insultado
»á su madre, ya hombre, ajará?

—

»Si despierta el esclavo algun dia
»á romper sus cadenas dispuesto;
»si las armas empuña y va presto
»por el pueblo á morir ó vencer;
»¿cuál mi patria? ¿por cuál de las huestes
»mis plegarias á Dios dirigiendo,
»rogaré en el combate tremendo?
»¿qué victoria veré con placer?

—

»Ciudadana, hermana, consorte,
»madre, siempre sufriendo en el mundo,
»cada vez sentiré mas profundo
»el escarnio que va tras de mí.
»Este manto de infamia que llevo
»en los hombros, yo misma he tejido:
»en vileza sumirme he querido,
»y mi suerte cruel merecí.

zos ó por medio de la prensa periódica (1) á los ingenios mas aventajados, procurando de esta manera convertirlos en objeto de desprecio para que no infundieran temor con sus luces. Semejante hostilidad contra las fuerzas mas vigorosas, adoctrinadas y morales, basta por sí sola para infamar á un gobierno. Sin embargo, es de notar, que apesar de que los tudescos tenian á su disposicion terrores, lisonjas, empleos, honores y condecoraciones, no pudieron encontrar nunca á un encomiador ó apologista de mérito; por lo que se vieron obligados á comprar los elogios de tales, cuya mucha ignorancia se toleraba tan solo por la vileza con que la prostituian. Los venideros no dejarán de tomar en consideracion estos procederes incontaminados de los ingenios lombardos... y sin embargo, estos servian de juguete á una exageracion fácil y petulante, por la sencilla razon de que «decir á los pueblos sed discretos y avisados,» parece una connivencia, cuando al mismo tiempo no se pueden dirigir á los reyes estas palabras «sed justos (2):» y por lo tanto, colocados en tan crítica situacion quedaban espuestos á la insolencia presurosa y á la elegante fatuidad; las cuales encubren su egoismo abyecto con generosos ditirambos, y acometen con todo el despecho propio de los que viven regaladamente, y se arrojan contra los pensadores, echando mano de su hueca vanidad para abrumar al hombre de mérito y poner trabas á las voluntades firmes. Estos personages enervados achacan á todos el mismo defecto de que adolecen; si no se les da oido se esfuerzan para que los demas corran igual suerte, y para dar mayor realce á su atrevimiento infaman á aquellos que se cuidan menos de las calumnias porque reconocen su propia superioridad. El hábito desgraciado de censurar y quitar todo el mérito á cada acto de los ciudadanos probos, no tan solo abrumaba de amarguras á los hombres mas benéficos, sino que arrebataba al pueblo aquella confianza que se debe alimentar hácia los personages que ocupan el mejor lugar; la cual les habria convertido en potencias tutelares siempre que se hubiesen visto sostenidos por el brazo de su patria; mientras que viéndose rechazados, escarnecidos por su misma superioridad, y obligados á no poder mirar frente á frente á sus enemigos, advertian que sus propios conciudadanos, despues de haber quitado al enemigo comun toda especie de vericundia en perseguirlos, privaban tambien á ellos mismos, si no del valor, á lo menos de aquella eficacia tan necesaria para la resistencia. ¿Hay, pues, motivo para asombrarse si algunos caian en aquel marasmo que hace perder al genio toda su autoridad, aunque lo deje en posesion de alguna parte de su esplendor? ¿Hay de qué asombrarse de lo dicho; si la calumnia arrastraba á la exageracion á aquellos buenos que no saben resignarse á la injusticia de sus hermanos; y que concluian para acudir á las armas del sarcasmo y del furor, aunque habian nacido llenos de afectos amorosos y dotados de aquella armonía propia á conciliarlo todo?

Al silencio, que se imponian á sí mismos los hombres de gran mérito, reemplazaba la chusma que traficaba en alabanzas codiciosas, en anuncios y mancomunidad de pensamientos, combinándolo todo con un trueque de insulsos elogios y de ultrages villanos, como suele acontecer siempre cuando no hay un número de amigos organizados y de adversarios respetuosos. Los periódicos, con su hueca retumbancia, segunda plaga de nuestra literatura, arrodillados para lamer los pies á las medianias é idolatrar á las fuerzas negativas, vigilaban con el anhelo de la desconfianza á cualquiera que intentara desplegar las alas de su génio. Entonces aquella crítica de una deplorable ligereza, que carece del nervio necesario para llegar á

(1) Se han encontrado en tiempos posteriores los documentos que atestiguan los encargos dados para denigrar la fama de este ó del otro en los periódicos estrangeros, cuyo voto se provocaba para dar mayor fuerza á los ataques sistemáticos de la *Gaceta* y de la *Biblioteca italiana*; y hasta los bosquejos de algunos artículos enviados á la *Allgemeine Zeitung*, con adiciones escritas por los afiliados á la policía. Si queremos dar crédito á Gioberti, se habia prohibido tambien á la Gaceta piamontesa «prodigar elogios á los varones celebrados por la opinion pública.» Ges. mod. V. 22.

A lo que acaba de referir nuestro autor, añadiremos dos partidularidades muy importantes: 1.ª Un docto italiano, en varias épocas, consignó en algunos opúsculos de oportunidad estas palabras, dirigiéndose á sus cohermanos: «Los periódicos de todos colores, no esceptuando muchos de los literarios son casas de prostitucion del pensamiento humano»—y añadia en paréntesis «¡ay de los gobiernos que necesiten su apoyo! ¡Hay de los pobrecillos que creen poder cobrar fama y subir al templo de la gloria por ese medio tan deshonroso!» 2.ª En la época á que alude nuestro autor, el gobierno austriaco habia prohibido á sus súbditos italianos que estaban en el estrangero, publicar cualquiera especie de obras sin su prévio permiso. Ademas, la censura de la mayor parte de los libros destinados á la prensa, se ejercia en Viena con una severidad inquisitorial sin ejemplo. Y si un individuo habia sido culpado por opiniones politicas, aunque absuelto y declarado inocente, se le prohibia indirectamente la publicacion de cualquier libro, ó se le perseguia despues de haberlo impreso.

(*Nota del traductor*).

(2) La condicion de los escritores moderados en los paises que yacen bajo el yugo de la opresion, ha sido pintada con mucho acierto por César Balbo *Segunda dedicatoria de las esperanzas*. En los paises en donde lo que está oculto se exagera en aquel secreto repugnante, que se convierte en necesidad connaturalizándose, surgen por do quiera aquellas ligas defensivas y ofensivas, (que se las llame como se quiera), las cuales tienen por su dote principal un carácter esclusivo, y se arrojan finalmente, con ardor contra cualquiera que pretenda hablar clara y públicamente; surgen aquellas disculpas siempre necias, aun cuando están hechas por el partido victorioso, mas necias aun cuando son la obra de partido, que pelean todavia entre sí; y necias en sumo grado cuando no se ha instaurado ni siquiera un abierto combate. En estos paises un alma poseida de una noble indignacion, rechazando toda especie de secretos, es rechazada á su vez por casi todos, y no tan solo le sucede verse como en otras partes poco acompañada, sino que se queda casi solitaria; no tiene medios para defenderse, porque bien sea que triunfe el uno ó el otro de los partidos estremos, no bastarán las obras para hacer resaltar su carácter abierto, por la sencilla razon de que estas le son vedadas asi mismo que las palabras, que no pueden tener nunca publicidad en semejante ocasion; si escribe tiene en contra suya dos censuras en vez de una, á saber, la pública que ejerce la parte preponderante, y la secreta que pertenece á la parte reprimida. La que aparenta que quiere conservarlo todo, respetando tambien á los estraños, y la que parece que desea mudarlo todo sin perdonar ni siquiera á los instrumentos que sirven para escluir á los mismos estraños, con ánimo de conservarse pura, segun su propia conciencia, declara impura por todos lados, á esta alma que permanece casi *ex-lege* fuera de las *Castas Omnipotentes*, sin esperanza de vencer, viviendo, la guerra que atrevidamente le han declarado los partidos, sin esperanza de obtener un acto de justicia por los venideros mas próximos.

una conclusion, que consiste en enseñar lo que convendria hacer, inspirando en su petulancia y servilismo aborrecimiento á la franqueza, la obligaba á separarse de la dignidad, y tomando por lema de su fuerza superior una seguridad ruidosa, intentaba rebajar toda grandeza moral é infundir osadía á la plebe opulenta, á la chusma patricia, y á los doctos bastardeados, proponiéndose por objeto vilipendiar á los pensadores elevados y á los que poseian entereza de carácter. Un pais llega á su estrema mezquindad, cuando despues de haber perdido toda especie de confianza en los suyos y en sí mismo, viendo su miseria que exasperada por la desventura raya en discordia, emplea los escombros esparcidos y raros de su libertad tan solo para infundir el desaliento; y esta mezquindad será tanto mas deplorable cuanto mayor la necesidad de gloria literaria y moral que esperimente una nacion, la cual no posee otro camino sino este únicamente para trasmitir á la posteridad un testimonio de que la presente generacion no ha sido vil.

El patriotismo falaz no perdonaba á los que revelaran estas plagas, ni semejante perdon se nos prodigará; pero el que quiera adquirir el derecho de imponer á sus enemigos con la voz de la verdad, no debe acobardarse en descubrirla á sí mismo.

Muerto Francisco I (1), su hijo Fernando inauguraba su reinado, con aquel acierto conveniente á un príncipe que quiere aparentar sensatez; comenzaba, pues, con correr el velo del perdon sobre todos los delitos políticos; pero el virey y su primer ministro frustraron con tanta malicia las disposiciones imperiales, que convirtieron aquella amnistía muy ámplia en un acto parcial é ilusorio. Sin embargo, un edicto que indultaba á todos, pareció tan nuevo, que el emperador fué festejado con indecible entusiasmo cuando se trasladó á Milan, para ceñirse las sienes con la corona de hierro; y bien fuese entonces efecto de un lenocinio bullicioso ó el cansancio que suele producir el haber blasfemado mucho; ó finalmente, una natural bondad de afectos, es cierto que se manifestó en todos un desacostumbrado esceso de servilismo; se entonaron himnos, y algunos de los que habian sido compañeros nuestros de esperanzas y enconadas iras, se disfrazaron con el trage de guardias nobles y de chambelanes. Prodigáronse entonces condecoraciones y altas dignidades de córte, no faltando tampoco los remolinos de una vieja aristocracia. Los que brindaron con ejemplos de tanta adulacion, por disculparse á sí mismos, hicieron de modo que no quedasen exentos de vilipendio y sospechas, aquellos que entonces conservaron puras é incontaminadas la mano y la pluma; aquellos que reconcentrando todas sus fuerzas en el interior de su propia conciencia, invocaban del Todopoderoso una suerte mas propicia para su patria, no dejando, sin embargo, de gemir en lo profundo de su corazon, porque tal vez estaban persuadidos de que Italia no la merecia. Pero los que se armaban de tanto rigor persistian en este pensamiento, porque Italia no sabia oponerse al yugo con aquella firmeza que lo arrastra todo, y que aun despues de verse agoviada de pesares perece haciendo alarde de su valor; persistian en este pensamiento porque se indignaban al ver á Italia que hacia rechinar sus cadenas jugueteando con ellas chistosa y alegremente, y ridiculizando á sus opresores en vez de sujetar á un rigoroso exámen sus acciones; persistian en este pensamiento porque los italianos no tenian mas tribuna ni mas patria que el palenque teatral; persistian en este pensamiento, porque el vivir afeminado y la opulencia con sus goces escesivos, los estraviaba de las resoluciones austeras que pueden únicamente aspirar á la libertad; persistian en este pensamiento, porque los italianos facilitaban á la policía los medios de clavar espinas y puñales en el pecho de los que anhelaban comunicarse sus propias ideas; persistian en este pensamiento, porque aquellos que estimulaban sus compatriotas á emanciparse, no sabian hacer mas que abrumarles de odio y denigracion; persistian en este pensamiento, porque en vez de atesorar el tédio para descargarlo contra los verdaderos enemigos, se abalanzaban contra sus hermanos, y les denunciaban ya culpándolos de servilismo, ya escarneciéndolos como débiles, y ya infamándolos como traidores; persistian en este pensamiento, porque no se habian penetrado aun los italianos, de que es menester considerar como ultrage comun la ofensa hecha á cualquiera de sus hermanos; persistian aun en este pensamiento, porque una envidia abyecta, celos siempre renacientes, una venganza sin término é infatigable les hacian despreciar y envilecer á aquellos que por sus virtudes descollaban, y que habrian podido reconcentrar y robustecer la oposicion dándole un carácter honroso, ó á lo menos tomar á su cargo el papel de representantes del pais, dando el prestigio de la dignidad á la decadencia nacional; de aquella dignidad, digo, que es tan necesaria á todos é indispensable para los que pretenden regenerarse (1).

(1) Cuando se supo en Lombardía la muerte de S. M. Cesárea, estalló un regocijo tan general que la misma policía no pudo refrenarlo; y entre un crecido número de anédoctas, tal vez inventadas, que se propalaban para condimentar con la sal del ridículo y de un chiste satírico el odio que habia manifestado siempre el muerto emperador contra los gobiernos representativos, se contaba lo que sigue: «Habiendo empeorado su dolencia, el principal médico que le asistia le dijo: Magestad, á pesar de la gravedad del mal, espero salvar su augusta persona, porque conozco que V. M. tiene una constitucion fuerte.» Entonces el emperador le dirigió una mirada muy significativa y le dijo: «¡Vaya doctor!.... no hablemos de constitucion, hablemos mas bien de los remedios mas oportunos para mi mal.»

(*Nota del traductor*).

(1) Por lo demas es de considerar que el vicio no es nuevo, y que Ugo Foscolo escribia en el año de 1798, lo siguiente: «Los que han perdido el honor intentan engañar su propia conciencia y la opinion pública, pintando á los demas como hombres infames. Oprimido, pues, el varon probo, despreciado el varon que tiene ingenio, se da el título de valor á la petulancia, de verdad á la calumnia, de amor de lo justo á la sed insaciable de venganza, y de noble emulacion á la envidia profunda de la gloria agena. Algunos esforzándose en vano para encontrar delitos en el hombre que desearian ver culpable, abren un proceso inquisitorial sobre su vida pasada, trasforman el error en crimen, y citan al supuesto delincuente, para que pague un delito que no ha perpetrado, porque ninguna ley prohibia el hecho de que se le culpa. Entonces los necios aplauden al calumniador, los poderosos sacan partido de la delacion para oprimir al hombre bueno, y el vil se agraba sobre el perseguido para acariciar al potente *en defensa de Monti*.—Este mismo Fóscolo, para no servir á los austriacos en el año de 1815 se refugió en Suiza, pero tan luego como se supo, se hizo cundir la voz de que habia tenido una comision secreta por el gobierno austriaco para inducir á los cantones á verificar la entrega de los oficiales refugiados, por lo que Fóscolo, encendido en ira, escribia: «no dejareis por cierto de conocer cuán pestífera es para los

Pero mientras que un patriotismo ciego reposaba soñoliento en medio de las memorias de lo pasado, y se adulaba á sí mismo, casi avergonzándose de descubrir la verdad; ó mas bien mientras la impaciencia del yugo que oprimia, estimulaba cada vez mas á la intolerancia de los mismos poderes tutelares; los hombres que abrigaban buenos sentimientos, no dejaron de estudiar al pais y á sí mismos; no disimulaban los males, sabiendo sin embargo, que es mas fácil y sencillo indicarlos que sanarlos; y no fijaban con especialidad la mirada en los enemigos, sino mas bien en sus compatriotas, para escudriñar si estos tenian bastante fuerza y constancia para resistir la seduccion (1), y aquella energía que no cede ni se retrae encontrándose frente á frente de los obstáculos; si estaban lejos de las vaporosas locuacidades que alternan entre risas convulsivas y el abandono del desaliento; si tenian el afecto propio para edificar, mientras que la pasion no hace mas que acumular los materiales; si poseian la perseverancia en aquel progreso que consolida y no destruye; si alimentaban el sentimiento del derecho y del deber, y sobre todo, si se dejaban dominar del espíritu de concordia y dignidad: en fin, no perdian de vista ni por un solo momento, que las esperanzas de un pueblo se estienden sin término, y que para reconstruir las naciones es menester no tan solo prudencia en tomar una resolucion, sino tambien firmeza en ejecutarla. Los largos dolores educan á los pueblos, y finalmente, llega el instante en que una voz, evocando las sombras dice á los huesos áridos y descarnados, *levantaos*. Pero, á fin de evitar á lo menos las armas emponzoñadas del ridículo, si el golpe fracasaba; los buenos italianos recordaban sin cesar á sus compatriotas, que una revolucion siempre fácil á ejecutarse, y con especialidad en la península itálica, no tiene la misma facilidad de medios para hacer salir de su seno una sociedad nueva que se defienda, que se coordene y gobierne por sí misma. Pero, como puede naturalmente suponerse, estos que asi discurrian eran mas bien vilipendiados que atendidos.

Hemos hablado particularmente de Lombardía, porque nos es conocida, mas que el resto de Italia; y porque ha sido siempre y por largo tiempo será aun (dígase lo que se quiera), el pedestal de las suertes itálicas. Diremos, sin embargo, que lo que va referido hasta ahora de aquel pais es aplicable, y tal vez conmas razon, á todas las otras provincias italianas. El resto de la península estaba persuadido de la omnipotencia material representada por el Austria, por lo cual se sometia con mas ó menos resignacion á sus órdenes é inspiraciones. Sin embargo, no queremos pasar por alto, que las demas provincias italianas, en vez de intentar la iniciativa con ejemplos que redundasen en deshonra del estrangero, hacian anhelar por el contrario su administracion.

Los pequeños ducados alrededor del Pó eran una especie de feudos imperiales. Parma fué cedida vitaliciamente á la archiduquesa María Luisa, la cual con sus bienes particulares sostenia la escasa hacienda para que la deuda pública no tomase incremento. El duque de Luca administraba con mas descuido aun su Estado que no le inspiraba afecto, ni por memorias dinásticas ni por esperanza (1). Módena representaba

pueblos esta vieja costumbre italiana, de recoger y restaurar á la luz de un sol resplandeciente las calumnias políticas que algunos de vuestros hombres de Estado, que ofrecen sus servicios á cualquiera estrangero, siembran de noche. Estos tales pretenden consolar al que les acusa, les interroga ó se queja, diciéndole *no se nada de eso*, ó pretenden confundirle con manifestar la abominacion en que tienen á los calumniadores... Y tal vez con obligaros á tener vergüenza de la envidia iracunda, de los vituperios mútuos, de las sospechas inconsideradas, del interpretar malignamente las generosas intenciones, del presuponer imposible toda virtud, y del cooperar delirando á la obra de los traidores, los cuales teniendo el tizon de la calumnia en la mano, vuelven á encender en vuestras ciudades las sectas que únicamente vuestras fuerzas separaron, con objeto de poner esas ciudades á merced de cualquiera estrangero, y hoy tambien os arrastran para que infamándoos recíprocamente en el honor quedais mas bien postrados que encadenados, porque convirtiéndoos en esclavos infames, sereis mas útiles... Cumpliré sin embargo mi principal deber sobre este asunto no dejando de persuadiros, oh italianos, á cualquiera secta que pertenezcais, que no os queda mas partido que el de respetaros á vosotros mismos, á fin de que si os oprimen no os desprecien á lo menos.»—Y en otro lugar dice: «¡Cuán grandemente no ha corrompido á Italia, y aun mas á Milan, esta peste de la calumnia! En esta misma ciudad sectas encarnizadas, las cuales atienden siempre á las ganancias que pueden redundarles, mediante preeminencias viles ó lucro, han aprendido como por oficio á exagerar las culpas y disimular las dotes apreciables de los adversarios. Dejad, oh monarcas, dejad despejada la arena si ambicionais tener mas bien siervos que ciudadanos.»—Añade despues, que el gobierno se habia hecho «monopolizador universal de las gacetas; y que por este medio infamaba sumariamente á aquellos hombres que no tenia en su gracia ó no se atrevia á oprimir bajo el peso de su hacha.»—Y este mismo Fóscolo apostrofando á los que desaprobaban su defensa (broma ordinaria á que se acude) decia ¿Deberemos, pues, aunque tengamos la conciencia de nuestra propia honradez, sufrir que nos infamen y callarnos por una torpe modestia? ¿mientras que otro se prepara á cubrir de ignominia hasta nuestros sepulcros, aguardaremos que la posteridad nos justifique?»—Bosquejando el carácter de los italianos, decia, que «mientras casi todos aspiramos á la independencia, conspiramos todos para esclavizarnos...» Esta secta de liberales se contenta con el honor de desear abiertamente la independencia, pero deja á otros el pensamiento y los peligros necesarios para apresurarla, no dejando por lo demas de lisonjearse que llegará á impetrarla, sea cuando fuere mediante la conmiseracion que le será prodigada por otras naciones... Os manifestais encarnizados en el campo de batalla, sagaces en discernir las artes de la tiranía; concordes en quejaros de esta, y sin embargo, permaneceis siempre en la inercia y odiosamente divididos cuando tratais de sacudir su yugo.—¿Podeis, pues, tener una fundada presuncion de que no vivis siervos?

(1) Un antiguo anónimo que nos dejó una coleccion de máximas morales y políticas, escritas en verso latino, compara con mucha agudeza de ingenio el lenocinio y las lisonjas artificiosas de un mal gobierno, con las miradas de una hermosa muger, diciendo que estas son parecidas á las flechas del arco saetador del demonio, que hieren cruelmente.

Formosæ aspectus mulieris dæmonis arcus,
Per quem missa ferit dira sagitta viros.

Y en otro lugar, califica de necios á los que buscan tesoros en paises estraños, descuidando los bienes verdaderos que puede proporcionarles su patria.

Quisquis per mare, vel per terras acquisitas aurum,
Stultus erit, patriæ cum malé inquit opes.

(*Nota del traductor.*)

(1) Es todavía un enigma y tal vez lo será siempre, no tan solo para los italianos, sino tambien para los estrangeros, la conducta obstinada y retrógrada que observó el du-

en la persona de su señor un régimen absoluto y paternal, pero infamado por los suplicios aplicados á las cosas de Estado, por el odio á toda especie de innovacion y por el monopolio.

En Toscana, exenta de revoluciones, ninguna necesidad de medidas rigorosas descompuso la doméstica armonía, que mediaba entre los súbditos y su príncipe, apoyado en la tradicion de la bondad patriarcal de su dinastía (1). Las bellas artes y el clima atraian un crecido número de estrangeros á aquel pais; la universidad de Pisa, justamente ilustre por sus grandes profesores, abundaba de estudiantes; el ácido bórico que se estrae de sus *Lagoni* (1), el hierro de la isla de Elba, los ferro-carriles y la libertad de comercio aumentaban sus capitales; tomaba tambien incremento la poblacion mediante la desecacion de las lagunas entrecortadas por porciones de terrenos secos, y llamadas en italiano con el nombre especial de *marémme* (2): empresa llevada á cabo con mas buena voluntad que cálculo exacto. Pero aquel gobierno no descubria intenciones iniciadoras, y se manifestaba mas descuidado que suave en un pais mas bien soñoliento que tranquilo (3).

En los dos reinos estremos de Italia, á saber, el Piamonte y las Dos Sicilias, dos jóvenes monarcas se profesaban amantes del bien de sus pueblos, aunque no sabian siempre escoger los caminos mas á propósito para conseguir su intento. Hablaremos de Cárlos Alberto cuando se presente en el punto de cumplir las esperanzas nacionales, contentándonos por ahora con hablar del otro monarca. El reino de Nápoles (4) pagó con mucho oro y gran derramamiento de sangre tres revoluciones que dejaron una larga herencia de llagas gangrenosas y rencores. Fernando II, habiendo llegado á ocupar el trono sin tener motivos que le incitaran á la venganza, comenzó su reinado prodigando promesas que en parte cumplió (5). En efecto, se conser-

que de Luca en los últimos acontecimientos políticos de Italia. Este príncipe antes de aquella época no contentándose con dar refugio á los emigrados, entraba tambien en conferencias políticas con ellos, manifestándose contrario á las medidas rigorosas del Austria, y diciendo sin rodeos de ninguna especie ni preámbulos, que la conducta del gabinete de Viena y los consejos de Metternich estaban en abierta oposicion con el siglo. Hablaba ademas con anhelo de reformas de gobierno representativo, y tambien con poca discrecion y respecto de innovaciones religiosas. Estos procederes le hacian idolatrar de su pueblo, el cual únicamente se quejaba de que su duque permanecia largas temporadas en Viena; y los liberales exaltados de las demas provincias de Italia, no pudiendo de ninguna manera atacar su gobierno y su conducta, se desahogaban en sátiras insulsas y ridículas, ya llamándole *Don Juan el protestante*, ya calificándole con el título de duquesito regenerador, y otros apodos semejantes que no conducian á nada. Sin embargo, este mismo personage, cuando estallaron las últimas revoluciones en aquella península, se manifestó obstinadísimo en sostener lo antiguo; lo que demuestra claramente que el hombre se inclina mas bien á ceder voluntariamente, que obligado por la fuerza, sus prerogativas y poderes.

(Nota del traductor).

(1) Nosotros, muy agenos de toda exaltacion, y que queremos siempre ser imparciales, no podemos menos de confesar, que el gobierno de Toscana antes de las últimas revoluciones de la península, era un modelo de bondad y de aquellas virtudes sólidas y tranquilas que dan por resultado la felicidad de los pueblos, y un amor de familia entre estos y su monarca. Algunos liberales decian que la buena administracion y el gobierno de aquel príncipe no tenian mas base que su bondad natural, y que por lo tanto la felicidad del pueblo toscano podia trocarse de un momento á otro en la mas atroz tiranía; y finalmente, sostenian, que aquella tranquilidad profunda y satisfaccion general enervaban la nacion, quitándole su fuerza y energía. En cuanto á la primera parte, aunque se les podia oponer que las leyes mejores y mas sólidas son las consuetudinarias porque se connaturalizan con el hombre, era menester tambien convenir en que las leyes sancionadas brindan con mas seguridad á un reino reducido, y que eran en gran parte necesarias á la Toscana, que estaba indirectamente, asi como las demas provincias de Italia, sujeta al poder del Austria, la cual repetidas veces obligó al gran duque á tomar resoluciones que repugnaban á su carácter bondadoso, como por ejemplo sucedió, cuando el gabinete de Viena quiso que impidiera la *Autología de Florencia*, periódico muy célebre en Europa, tanto por sus artículos literarios como por los buenos principios de una política moderada que ponia en circulacion. Con respecto á la segunda parte, el aserto de los liberales, podemos refutarlo sencilla y terminantemente, con exigir que nos contesten á estas pocas preguntas. Todas las revoluciones políticas del mundo ¿se han hecho tal vez para vivir en el estado de guerra y en continuas agitaciones, ó mas bien para reconquistar la paz y una administracion tranquila y paternal? Si es cierto que las vicisitudes políticas y las revoluciones hacen perder repetidas veces la fé y dan al espíritu de las naciones un carácter vacilante, no exento de aquellos vicios, que rayan en la anarquía y en los escesos, ¿cómo puede admitirse en buena lógica que la paz y la felicidad pública, que dan lugar al ensanche de nuestras facultades intelectuales, y á todas las artes industriosas, enerven la energía y la fuerza de un pueblo? ¡Ojalá pudieran las teorías políticas elevarse hasta el punto de obligar á los ambiciosos á desistir de sus medidas coercitivas, para echar mano de las reformas, que desenterrando las memorias de todo lo que tenian de bueno nuestros padres, connaturlizasen las instituciones gubernativas hermanando lo pasado con las justas exigencias de lo presente!

(Nota del traductor).

(1) El ácido bórico es una sustancia binaria compuesta de oxígeno y de boro. Los *Lagoni* de Toscana son manantiales de aguas minerales entremezcladas con sustancias volcánicas de donde se estrae el boro, ó mas bien como se dice comunmente en Italia, El borace.

(Nota del traductor).

(2) En italiano la palabra *marémma* en su verdadera aceptacion significa dehesa ó campo cerca del mar, pero se ha aplicado este nombre á las lagunas abundantes en aguas entremezcladas con lodo tan compacto, que forma una especie de terreno movedizo sobre el cual no se puede andar sin grave riesgo; y finalmente, se llama marémma cualquiera especie de agua cenagosa. *Le marémme* de Toscana pertenecen en su mayor parte á esta última clase.

(Nota del traductor).

(3) Nuestro autor está en oposicion con lo que acabamos de esponer en la nota anterior acerca del gobierno de Toscana; pero en esto César Cantú no hace mas que seguir la opinion general; y es por lo que hemos querido precisamente emitir una idea imparcial y bien fundada sobre el particular.

(Nota del traductor).

(4) Queremos advertir á nuestros lectores, que el reino de las Dos Sicilias suele tambien llamarse indistintamente reino de Nápoles; por lo que cuando se dice únicamente reino de Nápoles, no se hace mas que trocar dos nombres que son sinónimos.

(5) Dice César Cantú que el rey Fernando II cumplió parte de sus promesas: en esta ocasion no dejamos de avenirnos con lo que asegura nuestro autor, pero maldiciendo á nuestra flaca memoria, porque á pesar de ser sicilianos, de haber presenciado los actos y los hechos del gobierno napolitano y de no ser viejos para chochear, no hemos podido lograr el deseo de recordarnos de una sola de las promesas cumplidas por aquel monarca, que respetamos porque somos hombres amantes del órden. En cuanto á lo que dice nuestro autor con respecto al man-

vó mucho en aquel reino de lo bueno que habian introducido los franceses, y tambien los códigos, arreglándolos á las necesidades del pais. Allí los títulos de nobleza perdian cada dia mas su fuerza, observando la misma marcha que se verificaba en el desmembramiento de las grandes propiedades. Las órdenes religiosas se han reducido á una tercera parte de lo que eran antes de la revolucion (1); el clero está en proporcion de las necesidades y no tiene hácia Roma aquel espíritu de hostilidad que en el siglo pasado lo sujetaba al poder. Los pescadores de coral, en número tan crecido en otra época, que fué menester compilar para su arreglo un código llamado *Coralino*, hoy han desaparecido casi enteramente, pero crecen en vez los buques mercantiles y el ejército. El comercio de los azufres, que constituyen una mina inagotable de riqueza para Sicilia, estuvo á pique en 1838 de causar una guerra con los ingleses (2): sin embargo, el gobierno quiso en esta ocasion conservar los privilegios en favor de los contratos estipulados, prefiriendo mas bien respetar estos últimos que aquella libertad de comercio, que podria únicamente prevenir la concurrencia de otros paises. Fué entonces cuando se conoció la necesidad de aumentar la marina y escudar la capital espuesta á los peligros de un asalto (3).

Encaminándose de esta manera el pueblo hácia la mejoras, el cuadro pintoresco de las costumbres estrañas cede el lugar á un vivir mas regular y civil; así que apenas hoy el curioso viagero encuentra en Nápoles aquellos lazarones, (los *lazaroni*, nombre que se da á la hez del pueblo napolitano), aquella desnudez y aquellos salteadores que ocupan todavía un puesto muy distinguido en los viages novelescos y en las descripciones con que se brinda al público, mas bien por lo que se ha oido que por lo que se ha visto (1). El vulgo de aquel pais conserva todavía un carácter bullicioso, pero no insubordinado; alegre, pero no disoluto; y puede esperarse con fundamento que desaparecerian todos los demas vicios suyos, siempre que tomasen incremento la instruccion y los trabajos públicos. El gobierno y las comisiones provinciales no han dejado, por su parte, de mejorar la agricultura, introduciendo métodos y productos nuevos, rompiendo las trabas de las servidumbres agrarias, y dando providencias oportunas para la estensa dehesa, que se llama comunmente el *Tavoliere* ó *Tavogliere de Pulla*, para los fideicomisos y los muchos fondos de manos muertas ó municipales. Un pais de seis millones de habitantes y que puede sobrellevar el cargo de cien millones de impuestos, ¿no puede aspirar á una inmensa grandeza con tal que lo quiera?

Sin embargo, quedaba todavía en Italia la plaga muy considerable de un dominio que reconcentra en una misma persona la soberanía temporal y el imperio sobre las conciencias. Vertiéndose, pues, sobre la persona del pontífice el odio que merecia la mala administracion de aquel reino, muchos aborrecian por política el espíritu organizador del catolicismo, aunque es el solo que ha conservado á la Italia un primado en los tiempos modernos.

Pero mas que los delirios de la fé y de la ciencia parecian temibles para Italia los que son propios de la indolencia y de la voluptuosidad. Causaban tambien temor la desesperacion cobarde que previene el esperimento, y el acto de abandonarse descuidadamente á los males contra los cuales no se tiene bastante valor para esforzarse en busca de los remedios verdaderos y oportunos.

Diremos, pues, que entre estos no se deben juzgar últimos los remedios materiales y el cuidado de aumentar y distribuir con tino la riqueza nacional. La Italia que posee veinte y cuatro millones de habitantes, todos católicos y que hablan casi un mismo idióma, está desmoronada en quince estados, entre los cuales hay siete que pueden reputarse enteramente estrangeros. Posee, geográficamente considerada, escelentes fronteras militares, fortalezas inespugnables, puertos muy cómodos, y canales y rios que no se cu-

tenimiento de las buenas reformas introducidas por los franceses, creemos que en esto no entra para nada el cumplimiento de las promesas, porque habian sido de otra naturaleza, como César Cantú por cierto no ignora.

(*Nota del traductor*).

(1) Nuestro autor por lo que parece alude en este pasage á la gran revolucion que motivó la ocupacion francesa, porque las cosas de que habla, aunque indeterminadamente, se refieren casi todas á aquella época. Pero en esta ocasion nuestro autor habria procedido mas acertadamente, si en vez de atenerse á su acostumbrada concision, que á veces raya en densa oscuridad, como podrán observar los que consulten el testo original, nos hubiese hablado con mas distincion de los hechos, tirando una línea de demarcacion entre los que pertenecen esclusivamente á las provincias napolitanas de tierra firme, y los que tienen únicamente relacion con la isla de Sicilia.

(*Nota del traductor*).

(2) La Inglaterra sola consumió en el año de 1840 un millon de quintales de azufre.

(3) Sentimos mucho que César Cantú toque tan superficialmente una cuestion capital para el reino de Sicilia como la de los azufres. El gobierno napolitano tan luego como conoció que aquel mineral era un manantial de riqueza inagotable, sin cuidarse de las reclamaciones de los propietarios, estipuló un contrato con una compañía francesa llamada *Taix* y *Aicard*, en virtud del cual se obligaba á todos los propietarios de azufre á vender su producto únicamente á la compañía sobredicha. Entonces los ingleses, que habian estipulado con los sicilianos contratos preventivos al de la compañía Taix, etc., reclamaron al parlamento británico, calificando de ilegal lo establecido por el gobierno de Nápoles con una compañía estrangera que violaba los derechos sagrados de la propiedad y arruinaba á muchos comerciantes ingleses. El parlamento, tomando en consideracion lo espuesto, hizo rescindir por el rey de Nápoles el monopolio establecido en favor de la compañía Taix, y amenazó con una declaracion de guerra al rey de Nápoles si se negaba á sus exigencias. Con esta oportunidad se publicaron un diluvio de memorias contra la compañía Taix y la estipulacion del monopolio; entonces el gobierno de Nápoles, queriendo defenderse, hizo escribir tambien algunos papeluchos en su favor, que se imprimieron para darles mas importancia con pomposas portadas que indicaban haber sido publicados en paises estrangeros y por personas imparciales. Pero estos subterfugios no tuvieron ningun buen resultado para el gobierno, y la Gran Bretaña, bien fuese con razon ó sin ella, ganó el pleito y aventajó todo lo mas posible los intereses de los propietarios de azufre en Sicilia.

(*Nota del traductor*).

(1) Esto que dice César Cantú no es enteramente exacto, porque abundan todavía en Nápoles los lazarones y la desnudez. En cuanto á los salteadores, á decir verdad, no hay muchos; pero tampoco han desaparecido completamente en algunos puntos de la Calabria, y con especialidad en el camino de Nápoles á Roma. Entre los muchos viages novelescos por aquel pais, merece un lugar preferente el que escribió el *famosísimo* Alejandro Dumas, patriarca de los que escriben lo que se figuran y jamás lo que es verdadero.

(*Nota del traductor*).

bren nunca de hielo. Las minas de hierro de la isla de Elba, el cobre de Agordo y de la Toscana, el cáñamo del Bajo Pó, los bosques de los Alpes y de los Apeninos pueden proporcionarle todo lo necesario para formar una escelente marina tan oportuna para la península itálica, que se sienta entre dos mares, mirando desde sus playas á Francia, á la Argelia, y á Grecia. Pero, á pesar de tantas ventajas y de los progresos de los últimos años, su marina es escasa é insuficiente; asi que los lejanos consumidores no reciben directamente los aceites, las sedas, y las frutas de Italia. Sus ejércitos son pocos y escaso el espiritu militar, y el que conduce á las grandes empresas; la educacion es pobre y superficial, por lo que los jóvenes que pueden jactarse de saberlo todo á los quince años, no saben mas cuando llegan á los cuarenta y cinco; las ideas prácticas son en corto número y no son populares; porque carecen de aquel espiritu de agitacion que proporciona la publicidad; no hay la conveniente asociacion de las fuerzas; no el sentimiento de la legalidad, no el sosten mútuo; ni el respeto conveniente á la laboriosidad. La tolerancia tan necesaria en las opiniones encontradas, la dignidad de los procedimientos en las discusiones son tambien elementos que la Italia no posee. No hay inteligencia de sentimientos que reuna á los ingenios divididos entre si, y cada cual es odiado, si no perseguido, en el pedazo de suelo que es su patria. Aquel pais no tan solo carece de igualdad en sus códigos civiles y criminales, y en sus varios estatutos, sino que se diferencia tambien en las pesas y medidas, y en el valor de sus monedas. Los mismos precios de los géneros estancados no tienen un punto fijo en las diversas provincias; y los multiplicados confines facilitan la impunidad y el inmoralisimo contrabando, aumentando las trabas y los gastos de la cobranza. En la Lombardía la actividad agrícola y la poblacion progresan, pero sucede lo contrario en las partes meridionales de la peninsula, mientras que podrian alli encontrar un asilo y trabajos en que ocuparse los muchos habitantes de los *Lagos* (1) superiores y de la cercana Suiza, que emigran á regiones lejanas é ingratas. Diremos, finalmente, que Italia ahora que el Mediterráneo comienza á reconquistar su antigua importancia, debe prepararse para que no le usurpe otro la utilidad que puede sacar de las nuevas comunicaciones, que le suministrarian campo oportuno para su actividad, facilitándole la manera de lograr aquellas nobles ventajas, que no serán nunca patrimonio de los indolentes.

PENÍNSULA IBÉRICA.

Francia podia llegar á comprender sin mucho esfuerzo y agudeza de ingenio, que la Santa Alianza del Septentrion si disimulaba, porque lo exigia asi la necesidad, no dejaba de cobijar profundos rencores contra sus agitaciones y movimientos, de los cuales dependia el sosiego de Europa. La Santa Alianza, pues, esperaba con anhelo la oportunidad de restaurar, si no el absolutismo en aquel pais, á lo menos el antiguo dominio borbónico que no infundiera temores en el ánimo de los monarcas, ni diera alas á las esperanzas de los pueblos. Era, por lo tanto, particular interés de Francia hacer de modo que se consolidaran en el Mediodia de Europa las constituciones, hasta el punto de poder equilibrar la fuerza de los gobiernos absolutos de Septentrion. Hablaremos mas adelante de Grecia y veremos de qué manera afirmó su gobierno: y en cuanto á Italia, decimos, que despues de haberse eclipsado la bandera tricolor, que ondeó por algun tiempo sobre las murallas de Ancona, volvió á caer bajo el protectorado del Austria; la cual, aunque resuelta á contrarrestar toda especie de innovacion, y atenta á vigilar desde sus provincias italianas con las armas en el puño, lo que hacian las otras naciones, no tenia bastante fuerza para impedir el desarrollo de las esperanzas que veremos mas adelante próximas á su madurez.

En Portugal, el monarca habia llegado á reconquistar nuevamente su poder absoluto con el ministro Palmella (abril de 1824); y su hijo don Miguel, que se habia declarado gefe de la faccion iracunda y absolutista, y enemigo encarnizado de los fracmasones, nombre con que entonces se distinguia á los liberales, invitó las tropas de la fé para que cumplieran la obra comenzada. Fué entonces cuando hizo prender á muchos, y á Palmella bajo pretesto de haber descubierto una conjuracion: algunos creyeron que entraba tambien en sus planes obligar á su padre á una abdicacion; pero éste, sostenido por los diplomáticos, restauró su poder, y despues de haber perdonado á don Miguel su usurpacion, le envió á Viena para educarse, imbuirse en aquellos sentimientos tudescos que llevan consigo el aborrecimiento de toda especie de constitucion, y esperar tiempos mas oportunos. En aquella ocasion publicó tambien una amnistia, y encargó la recopilacion de nuevas constituciones para su reino. Entre tanto las facciones fermentaban cada dia mas, y sumian á Portugal en mayor incertidumbre; pero la Gran Bretaña, que concibió celos contra Francia, habiendo adquirido ya una superioridad en el pais, indujo al monarca á reconocer la independencia del Brasil.

En esta circunstancia, sin embargo, no se pensó en las consecuencias que produciria la reunion de dos coronas que recaerian en una sola persona. En efecto, despues de haberse verificado la muerte de don Juan, surgió la dificultad de quién seria su heredero. Don Pedro, poseia ya un imperio independiente (19 de marzo de 1826), pero su padre le habia reconocido tambien como heredero de Portugal; por lo que tomando desde luego el título de monarca de su nuevo reino, envió una constitucion y estableció la monarquía hereditaria, limitada por una cámara de Pares, elegidos sin número determinado por el rey, bajo condiciones especiales, y por otra de diputados que debian ser nombrados por los electores de las provincias, los cuales á su vez debian ser elegidos por los de las parroquias, y disfrutar de una renta de seiscientos francos. Esta constitucion, pues, era muy semejante á la francesa, diferenciándose tan solo en que la eleccion de dos grados se apoyaba casi sobre un sufragio universal. Don Pedro, deseoso de gloria y capaz de grandes espansiones, seguia el impulso dado por el nuevo liberalismo; pero no dejando de conocer que su constitucion conculcaba las antiguas franquicias, que motivaba discusiones y confusion, y que los absolutistas eran robustos, dijo, que apenas prestado el juramento á la Carta, renunciaria su trono en favor de su hija doña María de la Gloria, á quien queria casar con don Miguel.

(1) Aqui el autor se refiere á algunos paises del Milanesado y de la Suiza rodeados de una cantidad de aguas las cuales forman casi pequeños mares, que se llaman *Lagos*. (*Nota del traductor*).

Se prestó el juramento á la Carta: pero muchos portugueses emigraron á España, y apoyados por Fernando VII la rechazaron como opuesta á las instituciones nacionales. Entonces se puso á la cabeza de los armados el conde de Amaranta, y se observó uno de aquellos trastornos muy propios en las oscilaciones políticas; pues que algunos proclamaron á don Miguel, otros pretendieron que ocupara el trono otro monarca, y finalmente, hubo personas que proclamaron tambien á Fernando VII. Entre tanto, don Miguel, estimulado por las insinuaciones de su hermano, se trasladó de Viena á Portugal, y juró la *Carta* (noviembre, 1827), pero secundaba solapadamente á los absolutistas sostenido por la multitud. Habiendo evacuado á la sazon el reino las tropas inglesas, don Miguel, despues de haber recibido los fondos de un empréstito que habia negociado en Inglaterra, abolió el estatuto y la ley electoral, y reunió las antiguas córtes de los tres estados del reino. Entonces se agitó el gran punto de la sucesion, y habiéndose declarado que don Pedro debia considerarse como estrangero, don Miguel tomó el cetro de monarca absoluto (julio de 1828). Pero una gran parte de las tropas no se adhirió á la usurpacion, y los constitucionales proclamaron á doña María de la Gloria, dando la regencia de Portugal á Palmella. Estalló entonces una guerra civil; los que abogaban en favor de la Constitucion emigraron dispersados; los suplicios consolidaron la fidelidad, y la Gran Bretaña se esforzó en vano para restaurar la paz con fomentar un matrimonio entre don Miguel y doña María.

La revolucion de 1830 no fué bastante vigorosa para rebajar la preponderancia de los absolutistas; y los patriotas que habian confiado en auxilios estrangeros, conocieron desde luego que no podian contar sino con sí mismos. Entre tanto se habia consumado en el Brasil la revolucion que indicamos mas arriba; por lo que don Pedro, despues de haber abdicado aquella corona en su propio hijo, volvió á Europa. Habiendo sido saludado rey en Inglaterra y en Francia, reunió en su derredor á todos los emigrados (1833) capitaneados por Saldanha, y el nuevo ejército, titulado *Armada libertadora de las Azores*, llegó á Oporto, pero el pueblo lo rechazó. Fué entonces cuando una guerra encarnizada, pasiones celosas, hambre y persecuciones dieron á aquella época el timbre de la amargura y de la miseria. Así don Miguel como don Pedro se vieron obligados á combatir con espadas estrangeras; el primero teniendo en su favor la del francés Bourmont, y el segundo la del inglés Napier. Cuando, finalmente, despues de haberse proporcionado Palmella, mediante un empréstito contraido con Inglaterra, buques y municiones, triunfó la causa de doña María de la Gloria (1) (24 de setiembre de 1834), la cual, habiendo sido proclamada, se halló despues de haber muerto don Pedro al cabo de poco tiempo, reina de un pais descarnado y no tranquilo todavía. Así que fué declarada mayor de edad, confió todos los intereses de su reino á Palmella; pero los asuntos hacendísticos que producen siempre públicas calamidades (1835), multiplican las cábalas é influyen directamente en el cambio de los ministerios: En efecto, habiendo estallado en Portugal una abierta rebelion, se pidió la destitucion de los ministros, y la Constitucion del año de 1822: y finalmente, las nuevas córtes arreglaron otra Constitucion con el veto absoluto; lo que produjo tambien una guerra civil entre los nuevos constitucionales y los que querian atenerse á la *Carta* de don Pedro que se distinguian con el nombre de *cartistas*. Todo esto entre tanto perjudicaba en gran manera á la hacienda pública, y amenazaba con una quiebra al Estado; pero, últimamente, las cosas gubernativas tomaron un rumbo mas regular, y el trono de doña María parecia consolidarse despues de haber prevalecido la fuerza de los constitucionalistas liberales; cuando de repente estalló una nueva revolucion (1847), que amedrentó con sus amenazas al gobierno, echándole en cara haber violado la Constitucion. Entonces la guerra civil irguió nuevamente la cabeza y puso al gobierno en el duro trance de aceptar una intervencion estrangera, la cual reprimió, pero no pacificó el reino.

Los ingleses disfrutan en aquel pais de un crecido número de privilegios comerciales, que les dan ventajas sobre los mismos nacionales, y los cuales son en parte una antigua consecuencia de los privilegios concedidos por la casa de Braganza á la Gran Bretaña.

(1) El triunfo de la causa constitucional en Portugal, fué un golpe tremendo para las potencias del Septentrion y con especialidad para el Austria, porque desde luego previeron que toda la peninsula ibérica se emanciparia del absolutismo. En efecto, don Miguel en los primeros tiempos de su emigracion, fué vilipendiado y escarnecido públicamente en Roma y en Génova, sin que los monarcas de aquellos paises y sus autoridades pudieran remediar los desmanes del populacho. En Génova no podia presentarse en público, ni pasearse por las calles sin verse abrumado de ultrages, y una vez algunos marineros y otras personas de la hez del pueblo le persiguieron tirándole pedazos de barro y silbándole. En Roma le sucedió otra cosa por el estilo; así que, este monarca destronado pudo encontrar paz y tranquilidad únicamente en Módena, durante su permanencia en Italia. Nosotros, amantes del órden, reprobamos siempre semejantes escesos, pero nos horroriza tambien la idea de las crueles ejecuciones y de los tremendos suplicios impuestos á los liberales portugueses por don Miguel, que queria mantenerse en el poder con la violencia, y derramando torrentes de sangre. Por lo demas, sin meternos en honduras políticas, ni entrar en discusiones acerca de los derechos de legitimidad, con respecto al trono de Portugal, nos contentaremos con referir un trozo muy significativo del conde De Maistre, el cual, aunque absolutista por principios, y tal vez por íntima conviccion, no pudiendo negar que los monarcas, cuando se esceden en el ejercicio de su autoridad y en actos crueles, deben esperarse un castigo desde lo alto que les hiera, ó que por un pacto misterioso de reversibilidad acometa á sus sucesores, se esplica en esta forma. «La soberanía tiene una responsabilidad implícita de todos sus actos, tambien con respecto del monarca. Todas las deudas, los tratados y los crímenes que se perpetren en su nombre la obligan. Si por algun acto desordenado se organiza en su seno el mal, el criminal lo pagará, y su desarrollo natural operará catástrofes tambien despues de cien años. No es la monarquía la que peca, sino un gobierno especial que ya es inocente, ya culpable; pueden mediar siglos entre un acto meritorio ó los delitos y entre su recompensa ó su pena: pero si el que se ha hecho culpable no sufre el castigo, lo sufrirán los que participaron ó participan de ello. Esta es una ley invariable que no se alterará nunca.»—Y nosotros añadiremos: «Es tambien una gran leccion para reyes y pueblos.»

Volviendo ahora á don Miguel y á la monarquía constitucional portuguesa, diremos que el que quiera enterarse de los sucesos de aquel reino hasta el año de 1830, podrá consultar una obra importante y curiosa del señor don José Liberato Treire de Carvalho, titulada: *Ensayo histórico-politico sobre a constituçao do reino de Portugal.*—Paris, 1830.

(*Nota del traductor*).

cuando esta se rebeló contra España, y en parte una consecuencia de los recursos que la Inglaterra ha suministrado en estos últimos tiempos á Portugal. La compañía inglesa que tiene en sus manos el monopolio de los vinos de Oporto, despues de haber sido disuelta por don Pedro, los portugueses se vieron obligados á renovarla porque necesitaban subsidios anticipados que les facilitó la Gran Bretaña; y finalmente, así las deudas como la necesidad de una proteccion, tienen á Portugal en una completa dependencia de los ingleses, que han dado y quitado á su antojo la corona de aquel reino (1). «¡Cuán difícil será para Portugal el conservar á Goa y aun mas á Macao!» En efecto, este último, en las guerras muy recientes entre la China y la Gran Bretaña, fué ocupado por los ingleses; los cuales frecuentan tambien, surcando libremente los mares, las factorías portuguesas del Africa Oriental, pretendiendo franquicias y privilegios, y mostrándose no muy inclinados á restituir el Ceilan reclamado repetidas veces, ni á permitir que «el Tajo desemboque libremente las aguas en el Océano sin su prévio consentimiento.»

Sin embargo, aquel pequeño pais, rico de tantas glorias y provisto de muchos medios, no dejará de recuperar cierta importancia si llega á crearse una opinion pública, difundiendo en el pueblo el conocimiento de sus propios intereses políticos, y habituándolo á la agricultura y á la industria; si llega á disminuir los títulos de nobleza y desvincular las anexas á los mayorazgos; si sus reinantes aceptan sinceramente la constitucion y la desarrollan en vez de cercenarla; si la representacion nacional adquiere dignidad, mirando únicamente en sus votaciones al bien público y no al espíritu é interés de las facciones; si los portugueses llegan á comprender que pueden subsistir por sí mismos, sin que otra nacion cultive y comercie por ellos, y finalmente, si tienen bastante tino para evitar aquellos actos que agradan á los exaltados y provocan las reacciones (2).

(1) Nadie ignora que el Portugal es una especie de colonia de los ingleses; pero son pocos tambien en España los que están al corriente de los pormenores de la política que la Inglaterra observa con respecto á los portugueses. Los ingleses, ademas de haber establecido allí uno de sus principales depósitos de comercio, cooperan indirectamente á propagar su lengua y á sofocar toda idea de nacionalidad española en el pais, haciendo eco á la independencia supuesta de Portugal, separado de la corona de Castilla. De suerte, que aquellos habitantes consideran á la España como una nacion enteramente estrangera y separada de la corona portuguesa por intereses, por costumbres, por índole y por idioma. En efecto, en Lisboa, que es la capital del reino y la que influye en las ideas dominantes de todas las provincias, se ignoran los elementos de la cultura española y hasta los autores mas clásicos de la península, conocidos en Inglaterra, en Francia y en otros paises de Europa. Los portugueses remedan las costumbres y las modas inglesas, y en Lisboa hay un colegio fundado por ingleses, en donde todos los profesores y hasta las personas destinadas á los servicios mas ínfimos son súbditos naturales de la Gran Bretaña. Todos los alumnos de aquel establecimiento, muy concurrido por los portugueses, pertenecen á las familias mas distinguidas del pais, y reciben su educacion en idioma inglés y con obras escritas por autores de aquella nacion. Así es, pues, que los portugueses se van acostumbrando cada dia mas á la dependencia estrangera, que les halaga con una nacionalidad fingida é imaginaria, que perjudica los intereses de la verdadera nacionalidad. (*Nota del traductor*).

(2) Lo que dice César Cantú es cierto, y las pocas indicaciones que hace en el testo son concisas, substanciales y robustas; pero en la política sucede como en las demas cosas de los pueblos, que cuando hay errores añejos, arraigados y casi connaturalizados con la vida de las naciones, las reformas encuentran á cada paso obstáculos muy fuertes que superar. Doña María de la Gloria quiso inaugurar su reinado tomando la iniciativa por la completa regeneracion de Portugal, y el señor Carvalho creía con sus teorías conseguir reformas é innovaciones radicales; pero surgieron en esta ocasion inconvenientes de tal naturaleza, que contrarestaron el curso de las medidas gubernativas; y todavía en Portugal no hay canales, no hay ferro-carriles, no hay buen método de instruccion pública ni aquella actividad industrial que da alas á la fuerza operativa de las clases trabajadoras de toda Europa. La indolencia, los viejos hábitos, el espíritu aristocrático de las clases superiores y el partido miguelista tienen mucha preponderancia. Los liberales, que podrian cooperar á la regeneracion del pais, son pocos y divididos en dos fracciones, á saber: moderados y exaltados: de suerte que están lejos de aquella fraternidad que fomenta el amor á la patria; y disputan mas bien para apoderarse del mando que para promover las reformas útiles y las innovaciones que podrian desarrollar el espíritu público. Casi todos los grandes propietarios viven en sus quintas, porque creen que los hombres del poder son contrarios á su existencia política y opuestos á favorecer los elementos de la grandeza nacional. En efecto, estos y todo el cuerpo clerical reunen mensualmente una pension para socorrer á don Miguel, pagando con mucha escrupulosidad la cuota que se han impuesto, como sucede siempre en las contribuciones voluntarias. En Portugal, pues, el liberalismo se considera todavía como una planta exótica por aquellos que podrian cooperar con su fuerza moral, que es la sola verdadera y regeneradora, á consolidarlo. Este reino y la España han sido impulsados á las revoluciones políticas mas bien por el espíritu del siglo, y á consecuencia del gran sacudimiento que dió Napoleon á estas dos monarquías, que por convicciones puramente nacionales. El verdadero amor y conocimiento del progreso y una nacionalidad nueva, no pueden tomar consistencia ni formas gigantescas sino cuando se refundan los intereses de toda la península. Estas pocas reflexiones, aunque fugaces, deben llamar la atencion de los portugueses y españoles que abrigan en su pecho sentimientos elevados y un verdadero patriotismo. En España, á decir verdad, las ideas que acabamos de enunciar no son tan peregrinas ni tan poco conocidas como entre los portugueses, los cuales creen que la unificacion del poder en toda la península arruinaría su supuesta grandeza. ¡Error vergonzoso! Los portugueses se proclaman pueblo independiente de una nacion sin cuyo auxilio no pueden satisfacer á sus necesidades políticas.

En España, habiendo vuelto á apoderarse del absolutismo Fernando VII, se vió obligado por las vivas instancias de Francia á otorgar un perdon general; pero en esta ocasion fueron tantos los casos escepcio-

Diremos, pues, que el Portugal, que no merece mas título que el de un reino en miniatura, debe su existencia á las circunstancias actuales de Europa, al interés que tiene la Inglaterra en mantenerlo, á las ideas dominantes en los gabinetes de las altas potencias, que se esfuerzan cada dia mas en conservar el equilibrio europeo establecido, á las justas consideraciones que se observan con respecto á uno de los tronos mas antiguos de Europa y á una dinastía reconocida; y finalmente, á las ricas colonias que posee todavía Portugal, y que sostienen en gran parte el lujo de la metrópoli y los gastos de una córte, que por su propio decoro debe tenerse al mismo nivel que las demas.

En cuanto á los restos de nacionalidad que existen en el pueblo portugués, diremos, que son una consecuencia de la reminiscencia de sus muy gloriosas hazañas, que le dieron en otro tiempo un alto renombre en el Africa y en el vasto continente del Asia, habiendo contribuido no poco por este medio á ensanchar el círculo de la geografía, del comercio y de la humanidad entera. En efecto, el que lea detenidamente la historia de Portugal, no puede menos de admirarse del esforzado va-

nales, que la amnistía se convirtió en una escena de comedia: y aquel monarca, odiando aun mas á los liberales que al liberalismo, irritó los ánimos hasta el punto de que se encontró en el duro trance de deber solicitar por su seguridad, la prolongacion de la ocupacion estrangera, la cual puso coto tambien á los escesos de los absolutistas. Entretanto, todo permanecia en un estado de incertidumbre y suspendido; no se cobraban las contribuciones; bandas armadas recorrian por el pais, y los ministerios se cambiaban segun mejor parecia convenir á las córtes aliadas. Es cierto que el terror puede imponer silencio á un pueblo reducido, y dominado por la fuerza de las bayonetas de otro grande y poderoso; pero ¿un gobierno nacional habria podido tener á raya á un pueblo, cuyo espíritu inquieto es una especie de tradicion registrada en sus crónicas y para quien el uso de las armas es habitual, siempre que no existiera la certeza de que este mismo pueblo no se manifestára estraño en secundar los movimientos promovidos por algunos pocos? En efecto, la revolucion se hizo en aquel pais por los nobles y los propietarios; asi que el absolutismo podia considerarse como una democracia realista y clerical que erguia su frente para arrostrar con denuedo las constituciones de Inglaterra y Francia. El grito del pueblo estalló repetidas veces en *viva el rey absoluto*; y Fernando se vió obligado á desmentir terminantemente las voces esparcidas de que pretendia poner coto á la autoridad régia. Los absolutistas, sin embargo, que se componian de una amalgama de monárquicos, teocráticos y gente del pueblo, y que se titulaban indistintamente *apostólicos*, creyendo que Fernando no obraba bastante resueltamente, habian depositado todas sus esperanzas en su hermano don Cárlos. Lo poco que las ideas revolucionarias se habian difundido allende de los Pirineos, se conoció terminantemente en el año de 1830: podia congeturarse con fundamento que el trono en España, no sostenido ya por los Borbones ni por una fuerza interior, sucumbiera; pero no sucedió asi: y el liberalismo encontró un número tan reducido de secuaces, que la invasion del general Mina fracasó desde un principio. En efecto, aquel adalid, que habia sido llevado en triunfo dos veces como libertador de la patria, buscó en vano una cabaña en donde poner en salvo su vida amenazada como la de una fiera.

Pero habian comenzado á hermanarse con los liberales los muchísimos á quienes los absurdos del gobierno constituido repugnaban, y los apostólicos que culpaban cada vez mas á Fernando, diciendo que este faltaba á sus deberes hácia el trono y la religion, acabaron por disgustarle y darle á conocer que un monarca debe ser algo mas que un hombre de partido. Fué entonces cuando por no haber tenido sucesion ninguna despues de haber contraido tres matrimonios, pensó en casarse nuevamente con María Cristina, de Sicilia. En esta circunstancia el regocijo de la córte, las públicas fiestas y el recibimiento de la nueva reina, dotada de hermosura y vivacidad, dieron un nuevo aspecto al pais, entristecido por una larga série de tantas calamidades. Los españoles que profesaban ideas exageradas, miraron de reojo á la nueva soberana; por lo que esta buscó un apoyo en el partido constitucional, é hizo renacer por do quiera el espíritu de liberalismo, mientras que por otra parte alegraba á Fernando, que se regocijó con espansion de ánimo, cuando se vió hecho padre de una niña (1830). En efecto, para manifestar á su consorte hasta qué punto llegaba su condescendencia para con ella (31 de mayo), promulgó la ley de las córtes de 1789, que rehabilitaba, segun las antiguas constituciones de los godos, para la sucesion á las hembras (1) ¡He aqui otro esceso

lor de los portugueses y de sus prodigiosas hazañas; asi que despues de haber recorrido las páginas de la *Historia general de Portugal é suas conquistas, por Damiao Antonio de Lemos Faria é Castro*, las de *a Asia portugueza* de Barros, ó *Roteiro de don Joam de Castro, da viagem que fizeram os portuguezes ao mar Roxo, no anno de 1541*, y otras obras por el estilo, el lector cree haber sido trasladado á un mundo nuevo, precedido de una multitud de héroes que le suministran los datos de una edad fabulosa, y apoyado en aquella grandeza que no pertenece ya á estos tiempos de codicia y vileza, que degradan á la humanidad, sustituyendo la verdadera virtud con el oropel mezquino de una falsa nacionalidad revolucionaria. Pero, si el lector vuelve del entusiasmo que le ha causado la relacion de tantos prodigios, y dirige sus miradas al reino de Portugal, viendo el estado en que se encuentra, no puede menos de compararlo á una águila indignada, que se agita todavía contra los hierros de su jaula. (*Nota del traductor.*)

(1) En las Córtes de 1713. Felipe V habia hecho mudar el órden de sucesion establecido en Castilla; asi que las mugeres no tenian derecho, segun esta nueva constitucion, á suceder en el trono, sino despues de haberse estinguido las ramas masculinas, las cuales debian con preferencia tener la representacion. Algunos, interpretando mal la nueva ley de sucesion, la confundieron con la ley sálica, la cual escluye terminantemente de la sucesion al trono á las hembras, y que tiene vigor en Francia y en los antiguos electorados, ó en las provincias que observan las constituciones del derecho feudal, ó en los estados en que se ha establecido por pactos hereditarios, como ha sucedido en las casas de Sajonia y Brandeburgo; pero no en todo el reino de Prusia y en el de Asia. En la sucesion por *linea de cognacion pura*, disfrutan de igual derecho los varones y las hembras que pertenecen á la misma rama; pero en este caso prevalecen siempre en grado igual de parentesco los varones sobre las hembras, aun cuando estas sean sus hermanas mayores. Sin embargo, es de notar que en este mismo caso, siguiendo las reglas de la representacion establecida por los antiguos romanos, la hija de un varon tiene la preferencia sobre su tio, si este último era hermano menor de su padre. Es esta la ley que fué adoptada por Inglaterra y Portugal, y que se habia adoptado tambien en Castilla, en Aragon y en Navarra, por lo que estos paises cambiaron repetidas veces de dinastía. Felipe V, que queria impedir estas traslaciones de reino á personas estrañas, introdujo la sucesion *cognaticia mista*, la cual hace recaer la sucesion en las hembras, tan solo cuando en una rama no existan ya varones descendientes de otros varones. Fué esta la ley que abolió Fernando VII con su pragmática de 29 de marzo de 1830, para que recayese su corona en Isabel su hija, con perjuicio de su hermano don Cárlos. En virtud de este acto, Fernando no hizo mas que restaurar el antiguo órden de sucesion, y conformarse con lo que habian exigido á Cárlos IV las Córtes de 1789 (*a*).

(*a*) Acerca del cambio de sucesion á la corona de España se han escrito un diluvio de memorias, asi por autores nacionales como estrangeros, y tambien se han pronunciado en las córtes discursos elocuentísimos y sólidos; pero considerando que entre nosotros estos documentos están muy conocidos, nos parece una tarea escusada citarlos detenidamente; nos contentaremos, pues, con decir que es uno de los mejores sobre el particular el que lleva por título: *Discusion del dictámen de la comision encargada de informar sobre la propuesta del gobierno, relativa á que se declaren escluidos del derecho á suceder en la corona de España al infante don Cárlos María Isidro de Borbon y toda su linea.*— Sesion pública del dia 3 de setiembre de 1834.—Impresa

del despotismo que en un solo siglo edifica y destruye la ley tan importante de sucesion!

Pero la constitucion de 1812 habia declarado tambien que se devolviera el trono á los primogénitos, bien fuesen varones ó hembras. Decíase, pues, si se quiere seguir la constitucion, no existe ya para las hembras la ley que las escluye del trôno, y si no quiere esta admitirse, entonces es claro que el rey absoluto puede cambiarla á su talante. Con esto don Cárlos quedaba separado del trono, por lo que reclamaron enérgicamente Francia y Nápoles, que tienen derechos eventuales á la corona de España; pero se agitaron aun mas los apostólicos, porque desde un principio habian depositado todas sus esperanzas en la elevacion de don Cárlos, que reputaban su creatura. Sin embargo, Calomarde, que habiendo empezado por ser camarero del rey, habia llegado á apoderarse del ánimo de Fernando y á servirle de brazo derecho, y el ministro Alcudia, fueron lanzados entrambos de la silla ministerial, y ocuparon en cambio sus puestos los que podian desempeñar en otro sentido sus funciones. Fué entonces cuando. las esperanzas de los progresistas de varios matices, concentrándose todas en María Cristina, nombrada regente, los liberales tomaron indistintamente el nombre de cristinos. El ministerio que se formó á la sazon bajo la presidencia del señor Zea Bermudez, se empeñó en restaurar los perjuicios que habia producido el anterior; insinuó al monarca que adoptase medidas menos vigorosas, é hizo prestar á las Córtes, divididas en estados (junio de 1833), juramento de fidelidad á la princesa heredera Isabel. Entonces se volvieron á abrir las universidades, que Calomarde habia mandado cerrar (1), y la amnistía en vez de ser á la sazon una reaccion contra el pasado absolutismo, llamaba del destierro y de las cárceles á un crecido número de pensadores y de propietarios, para sostener á la regente contra don Cárlos (1). Entretanto, este, que se habia retirado á Portugal, acogiéndose á la sombra de don Miguel, protestaba contra la nueva ley de sucesion (2), y Fer-

por acuerdo del mismo Estamento.—Madrid.-En la imprenta Real.—1834.

En esta Memoria están bien desarrollados los principios del derecho público español, y bien esplicadas y refutadas las razones en que se apoyaba don Cárlos como pretendiente á la corona de Castilla. Se habla tambien de los principales tratados relativos á la monarquía española en las diferentes épocas, y del congreso de Utrecht, que se verificó cuando subió al trono Felipe V.

(Nota del traductor).

(1) Está probado por la historia y tambien por la esperiencia de nuestros hechos contemporáneos, que las medidas gubernativas que llevan un carácter de atrocidad ó de insensatez, son casi siempre la obra de malos ministros, que bajo el pretesto de favorecer el trono con celo farisáico por halagar sus pasiones y su ambicion, conspiran contra su estado presente y contra su porvenir. De esta naturaleza fué la disposicion dada por Calomarde de cerrar todas las universidades de España, y un insulto á esta nacion preclara la de establecer una cátedra de tauromaquia en reemplazo de las que hacian resonar la voz de la sabiduría humana y de la nobleza de la inteligencia, que es un destello de la Omnipotencia divina, que despliega á la vista del hombre la base de sus propios deberes y los misterios de la naturaleza. Si algunos absolutistas encarnizados podian tal vez haber aprobado, que se adoptase como medida provisional cerrar las universidades de España, que debian considerarse como el foco en donde se reunian los elementos disolventes del órden establecido, ¿quién podia aprobar que los ingenios españoles se envilecieran hasta el punto de reconcentrar los arranques del entendimiento ibero en la estremidad de los cuernos de un toro? ¿Creeria, por ventura Calomarde que de la escuela de la tauromaquia podia salir una falange de ministros en apoyo de sus principios, y que despues de haberse ejercitado en el circo, peleando con la fiera, pudiesen ocupar los altos puestos diplomáticos, con honor, y dar lustre y realce á las armas de Castilla? Decimos, pues, que la revocacion de aquella orden, fué una de las medidas que honraron mas al trono. Sabemos muy bien que Calomarde dió pruebas de altos talentos durante su administracion; pero sea cual fuere su mérito, este acto solo que acabamos de referir, desluce en gran manera su administracion, suponiendo por un solo instante, que haya sido conforme con las reglas de la sana política y de los intereses verdaderos del trono.

(Nota del traductor).

(1) Sea cual fuere el principal motivo que promovió el acta de amnistía á que alude nuestro autor, es cierto que es un documento muy honroso para el gobierno español de aquella época y,fué lainauguracion mas feliz de la administracion de la reina gobernadora. En efecto, los mismos partidarios acérrimos de don Cárlos no pudieron menos de elogiar la amnistía en cuestion; la cual está concebida en términos que respiran clemencia y dignidad. Vamos, pues, á insertarla en estas columnas con particular satisfaccion: «Nada hay mas propio de un corazon magnánimo y religioso amante de sus pueblos y reconocido á los fervorosos votos con que incesantemente imploraban de la misericordia divina su mejoría y restablecimiento, ni cosa alguna mas grata á la sensibilidad del rey, que el olvido de las debilidades de los que, mas por imitacion que por perversidad y protervia, se estraviaron en los caminos de la lealtad, sumision y respeto á que quedáran obligados, y en que siempre se distinguieron. De este olvido de la innata bondad con que el rey desea acoger bajo el manto glorioso de su beneficencia á todos sus hijos, hacerles participantes de sus gracias y liberalidades, restituirlos al seno de sus familias, librarlos del duro yugo á que los ataban las privaciones propias de habitar en pais desconocido; de estas privaciones, y de lo que es mas, del recuerdo de que son españoles, ha de nacer su profundo, cordial y sincero reconocimiento á la grandeza y amabilidad de que procede; y á la gloriosa ternura que me cabe en publicar estas generosas bondades, es consiguiente el gozo que por ellas me posee. Guiada, pues, de tan lisonjeras ideas y esperanzas, en uso de las facultades que mi muy caro y amado esposo me tiene conferidas, y conforme en todo á su voluntad, concedo la amnistía mas general y completa de cuantas hasta el presente han dispensado los reyes á todos los que hasta aquí han sido perseguidos como reos de Estado, cualquiera que sea el nombre con que se hubieran distinguido y señalado; esceptuando de este rasgo, bien á pesar mio, los que tuvieron la desgracia de votar la destitucion del rey en Sevilla y los que han acaudillado fuerza armada contra su soberanía.»

(2) Vamos á trascribir la protesta de don Cárlos, aunque muy conocida, no tan solo por ser un documento importante, sino tambien porque nos sirve como de introduccion á un manifiesto del mismo pretendiente, que insertaremos mas adelante, examinándole con alguna detencion, porque su contenido lo merece:

PROTESTA DE DON CARLOS.

«Señor: Yo Cárlos María Isidro de Borbon y Borbon, infante de España.—Hallándome bien convencido de los legítimos derechos que me asisten á la corona de España, siempre que sobreviviendo á V. M. no deje un hijo varon, digo que ni mi conciencia ni mi honor me permiten jurar ni reconocer otros derechos; y así lo declaro.»

«Palacio de Ramalhao, 29 de abril de 1833.

«Señor A. L. R. P. de V. M. su mas amante hermano y fiel vasallo.—M. El infante don Cárlos.»

Esta protesta fué precedida de una carta de don Cárlos á su hermano en contestacion á otra de este último,

nando bajaba al sepulcro con la certidumbre de dejar su reino entregado á los estragos de una guerra civil, que no tardó en estallar.

María Cristina (3 de octubre de 1833), tomó entonces las riendas del gobierno, y Zea Bermudez, que seguia ocupando el puesto de ministro, lanzó en nombre de la regente una famosa proclama (1). Estos actos del nuevo gobierno tanto mas desagradaban á los absolutistas cuanto mas halagüeños eran para los li-

en la que lo invitaba á reconocer á Isabel II como reina de España. Despues de las cartas mencionadas siguieron varias otras entre los dos hermanos, las cuales están concebidas en términos tan tiernos, patéticos y religiosos. que daria gusto leerlas, si se pudieran interpretar literalmente; esto es, sin ficciones de ninguna especie. Pero en la última del rey Fernando ya se conoce que el huracan estaba muy próximo á estallar.

(*Nota del traductor*).

(1) La proclama de que habla César Cantú, es efectivamente uno de los documentos mas importantes de nuestra historia contemporánea, y la que, á nuestro entender, debe juzgarse como la causa principal que motivó el célebre manifiesto de don Cárlos, indicado por nosotros en la nota anterior, aunque el pretendiente alega como principales motivos de sus pesares habérsele culpado de perturbador de la tranquilidad pública, y autor de la desastrosa guerra civil que se iba á emprender. En efecto, don Cárlos en aquel manifiesto se estiende mucho sobre el particular. Nosotros, pues, vamos á insertar primeramente la proclama del ministerio Bermudez, y en seguida el manifiesto de don Cárlos.

—

«Sumergida en el mas profundo dolor por la súbita pérdida de mi augusto esposo y soberano, solo una obligacion sagrada, á que deben ceder todos los sentimientos del corazon, pudiera hacerme interrumpir el silencio que exigen la sorpresa cruel y la intensidad de mi pesar. La espectacion que escita siempre un nuevo reinado crece mas con la incertidumbre sobre la administracion pública en la menor edad del monarca: para disipar esta incertidumbre y precaver la inquietud y estravio que produce en los ánimos, he creido de mi deber anticipar á congeturas y adivinaciones infundadas, la firme y franca manifestacion de los principios que he de seguir constantemente en el gobierno de que estoy encargada por la última voluntad del rey, mi augusto esposo, durante la minoría de la reina mi muy cara hija doña Isabel.

»La religion y la monarquía, primeros elementos de la vida para la España, serán respetadas, protegidas, mantenidas por mi en todo su vigor y pureza. El pueblo español tiene en su innato celo por la fé y el culto de sus padres, la mas completa seguridad de que nadie osará mandarle sin respetar los objetos sacrosantos de su creencia y adoracion; mi corazon se complace en cooperar, en presidir á este celo de una nacion eminentemente católica; en asegurarla de que la religion inmaculada que profesamos, su doctrina, sus templos y sus ministros serán el primero y mas grato cuidado de mi gobierno.

»Tengo la mas íntima satisfaccion de que sea un deber para mi conservar intacto el depósito de la autoridad real que se me ha confiado. Yo mantendré religiosamente la forma y las leyes fundamentales de la monarquía, sin admitir innovacciones peligrosas, aunque halagüeñas en su principio, probadas ya sobradamente por nuestra desgracia. La mejor forma de gobierno para el pais es aquella á qué está acostumbrado. Un poder estable y compacto, fundado en las leyes antiguas, respetado por la costumbre, consagrado por los siglos, es el instrumento mas poderoso para obrar el bien de los pueblos, que no se consigue debilitando la autoridad, combatiendo las ideas, las habitudes y las instituciones establecidas, contrariando los intereses y las esperanzas actuales para crear nuevas ambiciones y exigencias, concitando las pasiones del pueblo, poniendo en lucha ó en sobresalto á los individuos y á la sociedad entera en convulsion. Yo trasladaré el cetro de las Españas á manos de la reina, á quien le ha dado el rey, íntegro, sin menoscabo ni detrimento, como la ley misma se le ha dado.

»Mas no por eso dejaré estadiza y sin cultivo esta preciosa posesion que le esperá. Conozco los males que ha traido al pueblo la série de nuestras calamidades, y me afanaré por aliviarlos: no iguoro y procuraré estudiar mejor los vicios que el tiempo y los hombres han introducido en los varios ramos de la administracion pública, y me esforzaré para corregirlos. Las reformas administrativas, únicas que producen inmediatamente la prosperidad y la dicha, que son el solo bien de un valor positivo para el pueblo, serán la materia permamente de mis desvelos. Yo los dedicaré muy especialmente á la disminucion de las cargas que sea compatible con la seguridad del Estado y las urgencias del servicio, á la recta y pronta administracion de justicia, á la seguridad de las personas y de los bienes, al fomento de todos los orígenes de la riqueza.

»Para esta grande empresa de hacer la ventura de España necesito y espero la cooperacion unánime, la union de voluntad y conatos de todos los españoles. Todos son hijos de la patria, interesados igualmente en su bien. No quiero saber opiniones pasadas; no quiero oir palabras ni susurros presentes, no admito como servicios ni merecimientos influencias y manejos oscuros, ni alardes de fidelidad y adhesion. Ni el nombre de la reina ni el mio son la divisa de una parcialidad, sino la bandera tutelar de la nacion; mi amor, mi proteccion y mi cuidado son todo de todos los españoles.

»Guardaré inviolablemente los pactos contraidos con otros estados, y respetaré la independencia de todos: solo reclamaré de ellos la recíproca fidelidad y respeto que se debe á España por justicia y por correspondencia.

»Si los españoles unidos concurren al logro de mis propósitos, y el cielo bendice nuestros esfuerzos, yo entregaré un dia esta gran nacion, recobrada de sus dolencias, á mi augusta hija, para que complete la obra de mi felicidad, y estienda y perpetué el aura de gloria y de amor que circunde en los fastos de España el ilustre nombre de Isabel.

»En el palacio de Madrid á 4 de octubre de 1833.—Firmado.—Yo la reina Gobernadora.»

MANIFIESTO DE DON CARLOS.

«Informado detenidamentey convencido despues de una profunda meditacion de mis indispensables derechos á la corona de España: dirigí luego que llegó á mi noticia la irreparable pérdida de mi caro hermano don Fernando VII, una carta la mas amorosa y tierna á mi hermana la reina, manifestando la sensibilidad de mi corazon, siempre dispuesto á conservarla sus derechos y consideraciones debidas, y que contase con toda mi proteccion con el doble objeto de evitarle los disgustos que pudiera acarrearla su oposicion á mi ascenso al trono, y el de que se verificase tranquilamente y sin efusion de sangre, tan contraria á mis pacíficos sentimientos. Al propio tiempo, y con el fin de que los negocios del Estado y administracion de justicia no sufriesen el menor retraso, tuve á bien confirmar en sus empleos á los actuales ministros y autoridades del reino, por mis reales decretos de 4 del corriente mes, dirigidos al ministro de Estado y presidente del consejo de Castilla, por conducto del mismo plenipotenciario en Portugal don Luis Fernandez de Córdova, para que los circulasen y que se procediese á mi reconocimiento como rey de las Españas. Muy distante de haber producido los buenos efectos que me propuse y debia esperar, ha, por el contrario, precipitado mi real ánimo hasta el increible estremo de ultrajar mi alta dignidad y carácter con los feos dicterios de seductor y turbador de la tranquilidad de los españoles, suponiendo haberlo yo hecho á la de su hija la infanta doña Isabel de Borbon, titulada reina de España, amenazándome con el peso de la ley si llegase á pisar el territorio español. Se ha procedido ademas al secuestro de todas mis rentas y al embargo de cuanto me pertenece, con la privacion de percibir las asignaciones que tanto á mi como á mi augusta esposa é hijo correspon-

berales; pero entre los dos partidos se habia colocado otro, compuesto de personas tan enemigas de la tira-nia como de la revolucion, y versadas en el manejo de los negocios, cuya influencia interesaba al gobier-

dian, cuyos inauditos y violentos procedimientos me ponen en la dura precision de manifestar á mis pueblos la série de desagradables acontecimientos que con constante resignacion he sufrido y sepultado hasta aquí en el mas profundo silencio. La impía secta masónica ocupada sin omitir fatiga en minar los tronos apoderándose de sus gobiernos, encontró la invencible dificultad de que prosperasen sus trabajos en España sin alejar de mí aquella influencia que tenia con mi augusto hermano difunto, adquirida con las irrefragables pruebas de fidelidad y entrañable amor que siempre le di acompañándole en todos los trabajos y peligros: influencia que yo únicamente empleaba en contribuir á vuestra felicidad y á la destruccion y ruina de los planes anti-religiosos y monárquicos de los sectarios. Por esta razon sin duda inventaron la fea y atroz calumnia de suponerme desleal y atentador de su trono como bien sabeis, y aunque á pesar de sus esfuerzos, malograron todo el efecto á que aspiraban cediendo algun tanto de tan inicuo medio, aunque sin perderle de vista, le reproducian con nuevas maquinaciones cuando encontraban oportunidad de hacerlo. Variaron despues las circunstancias con la esperanza de sucesion al trono. Mas recelando últimamente que, con la que hubo podrian no llenarse sus deseos, mudó de plan la secta y sus agentes sorprendiendo el real ánimo del rey, mi augusto hermano: consiguieron hiciese una disposicion testamentaria contraria á sus naturales buenos sentimientos, y que mandase promulgar como pragmática la que se intentó en vida de nuestro augusto padre el señor don Cárlos IV, de feliz memoria, sin las formalidades de estilo, y que no llegó á sancionarse, pues bien convencido de la ley indestructible de sus antecesores, tenia como nulo y de ningun valor todo cuanto se sancionara contrario á ella. Lo mismo sucedió al señor don Fernando VII en el año próximo anterior en el real sitio de San Ildefonso, y cuando cercano á las puertas de la eternidad, y amenazado de dar estrecha cuenta á Dios de las operaciones de su vida, no pudo resistir á las inspiraciones y fuertes estímulos de su conciencia, que con claridad y desprendimiento le hicieron ver el error en que le habian metido: así es que de su propia espontaneidad, sin que persona alguna interesada pudiese hacerle la menor indicacion, porque á ninguna se le permitió consolarle ni aun hablarle en tan triste situacion, revocó absoluta y terminantemente con la debida formalidad dichas disposiciones, declarando así bien que á mí solo correspondia, á su fallecimiento, la legítima sucesion al trono. Prolongóse con asombro su vida, aunque sin cesar por eso sus dolencias y peligros; y aprovechándose en esta tregua de su debilidad, abatimiento y mal estado, sin otro miramiento que el interés propio, le precisaron por desgracia á que se retractase y llevase á su término aquella disposicion por medios desconocidos, con la multitud de ofrecimientos, tropelías y amenazas, tan ciertas cómo escandalosas, para obligar á prestar un juramento nulo é inobligatorio. Se esploró mi voluntad en cuanto á si reconoceria la sucesion al trono de mi augusta sobrina, su hija primogénita. Contesté atenta y respetuosamente que mi conciencia y honor no me lo permitian, ni el dejar de sostener unos derechos tan legítimos que Dios me concedió cuando fué su santa voluntad que yo naciese, incluyendo la mas séria y formal declaracion sobre el particular á mi augusto hermano y á todos los soberanos, á quienes esperaba se lo hubiese comunicado, y no lo hubo á bien. En carta de 9 de julio avisé tambien á S. M. que con otra fecha de 23 de mayo tenia dirigida á los mismos soberanos, copia de mi insinuada declaracion, y otra á los arzobispos, obispos, grandes y diputados del reino, présidente ó decano de los consejos, para que tuviesen la instruccion necesaria de mis sentimientos. La estraccion de la correspondencia en los correos, me privaron con disgusto de este justo y necesario reverso. Aunque me ocurrió podria desagradar mi indicada declaracion, como contraria á las siniestras miras de los autores de aquella, jamás creí que produjese tanta estrañeza el sostenimiento de mis notorios derechos, y de los que despues de mí son llamados á ellos, y aun mucho menos la acordada espatriacion mia y la de mi familia, al reino de Italia, con repetidísimas órdenes para que saliese de Portugal. Elevó á su alta penetracion la precision de ver antes y despedirme de S. M. F. ó infantes, mis muy caras hermanas; despues la dificultad de realizarlo sin riesgo de nuestras vidas, por hallarnos cercados por todas partes del contagio de la peste, que tanto afligió á dicho reino, de cuyo terrible azote estaba sufriendo á la sazon una no pequeña parte de la tripulacion de la fragata *Lealtad* dispuesta para nuestra conducion; y finalmente, la imposibilidad de efectuarlo desde que tomada por don Pedro la escuadra se hizo dueño del mar, y se apoderó de la capital, con otros pormenores mas por estenso, que á su tiempo se harán notorios á la nacion. ¿Se me pidió ni exigió el juramento? No. ¿Fuí convocado para asistir á la ceremonia, como el primero y principal interesado en la real familia? Tampoco. ¿He sido emplazado ni oido? Menos. ¿Se hizo presente mi declaracion antes del acto á las autoridades á quienes correspondia, para que con este conocimiento hubiesen deliberado y manifestado su parecer con acierto? Muy al contrario; se tuvo cuidado de ocultar lo que habia para no esponerse á llevar una general repulsa. Luego tiene sobre sí dicha ceremonia y sus antecedentes una multitud de nulidades insubsanables, y solo un pequeño partido obcecado podrá sostener lo contrario y poner en cuestion mis derechos. Llegó, pues, el caso de castigar severamente al actual ministerio y demas empleados que, desobedeciendo abiertamente mis mandatos y abusando de mi indulgencia siguen trabajando en contrario sentido, y de repeler con mano fuerte y poderosa la temeraria obstinacion de cuantos dejasen de acogerse á mi clemencia. Reunios á mí, amados vasallos, y acelerad el paso, ayudad con vuestro valor mis esfuerzos, y contad con la victoria y el justo premio que concederé á cuantos cooperen al triunfo y salvacion de la patria.

«Palacio del Castello-Branco, 25 de octubre de 1833.—Firmado—Yo el rey.»

En este manifiesto se nota, como en todos los escritos de este género, mucha gala de palabras y espansion de afectos, porque la etiqueta exige tales esterioridades; pero hay algunas espresiones y frases muy calificativas que no podemos pasar por alto. Las palabras siguientes del manifiesto que acabamos de trascribir: «*Se esploró mi voluntad en cuanto á si reconoceria la sucesion al trono de mi augusta sobrina, su hija primogénita. Contesté atenta y respetuosamente, que mi conciencia y honor no me lo permitian, ni el dejar de sostener unos derechos tan legítimos que Dios me concedió, cuando fué su santa voluntad que yo naciese*:» dan á conocer claramente que don Cárlos, para dar una base mas sólida á sus pretensiones, suponia que la monarquía de derecho divino que sostienen muchos publicistas, no se limitaba únicamente á la institucion, sino que era esencialmente personal en todos los pretendientes. Si esta teoría fuese verdadera, entonces el que usurpa un trono ya se constituye rey por derecho divino. Don Cárlos olvidaba tambien en su manifiesto, ó á lo menos disimulaba, que el antiguo órden de sucesion no era constitutivo de la monarquía española, sino que habia sido una innovacion introducida por Felipe V; así que el acto voluntario de aquel monarca, habiendo sido un producto meramente voluntario, podia revocarse por otro. En efecto, su augusto padre no queria atenerse al órden de sucesion establecido por Felipe, y Fernando VII no hizo mas que consumar el pensamiento de Cárlos IV, destruyendo aquel especie de pacto de familia introducido en España por la rama borbónica, para devolver el órden de la sucesion al estado primitivo. Ademas es de notar, que el párrafo que insertamos á continuacion, daba una idea muy poco favorable de las nuevas formas gubernativas que podian esperarse del pretendiente, siempre que llegara á ocupar el trono: «*La impía secta masónica ocupada sin omitir fatiga en minar los tronos apoderándose de sus gobiernos, encontró la invencible dificultad de que prosperasen sus trabajos en España sin alejar de*

no atraerse á toda costa. No debia ademas perderse de vista el pueblo, fiel á su religion y á la monarquia, el cual anhelaba la seguridad de que ni la primera ni la segunda se pondrian en riesgo mediante las reformas é innovaciones intentadas por el gobierno; y que este no abandonaria á España, esponiéndola á los peligros propios de un espíritu innovador. Asi es, pues, que Zea Bermudez manifestaba, en nombre de la regente, que era su intencion conservar el sistema de Fernando, estableciendo un *despotismo ilustrado*. Con esto, que era un sacrificio á las ideas monárquicas del pais, separó muchos partidarios de don Cárlos; les puso en un estado de perplejidad, y tranquilizó al pueblo, desengañado ya de las varias constituciones postradas al suelo, restablecidas y cambiadas. Pero, como suele acontecer siempre al primer ministerio de un gobierno que ha tomado formas nuevas, estas disposiciones desagradaron tanto á los absolutistas como á los liberales; y Martinez de la Rosa, que reemplazó en la silla ministerial á Bermudez, publicó un estatuto que establecia, remedando la constitucion de la Gran Bretaña, una cámara de próceres, la mitad hereditarios y otra vitalicia. Esta constitucion, que no se fundaba, ni en el derecho ni en las costumbres antiguas, repugnó á las libertades del pais y fué mal recibida(1). Entretanto estalló la sublevacion carlista,

ni aquella influencia que tenia con mi augusto hermano difunto, adquirida con las irrefragables pruebas de fidelidad y entrañable amor que siempre le di acompañándole en todos los trabajos y peligros: influencia que yo únicamente empleaba en contribuir á vuestra felicidad y la destruccion y ruina de los planes anti-religiosos y anti-monárquicos de los sectarios.» Nosotros estamos muy lejos de abogar en favor de cualquiera secta, y estamos íntimamente convencidos de que un hombre de principios sanos debe esquivar toda especie de compromisos semejantes, porque cercenan su libertad individual, y le obligan repetidas veces á obrar contra su propia conciencia; pero en el presente caso, el apóstrofe de don Cárlos dirigido á los masones es infundado, y está en abierta contradiccion con los hechos, porque no se trataba de destruir el trono, sino de ejecutar las últimas voluntades del monarca difunto, lo que manifestaba mas bien un sentimiento de respeto á la monarquía que la intencion de abatirla. En efecto, si en aquella ocasion el pueblo español hubiese obrado por las supuestas insinuaciones de los masones, admitiendo por otra parte que estos no querian mas que destruir el trono, es cierto que aprovechándose de las turbulencias de una guerra civil, habria proclamado la república en vez de defender con tanto ahinco el trono de Isabel II; pero no sucedió asi: pues es claro que el pueblo español derramó su sangre por un profundo principio monárquico que lo dirigia.

Sin embargo don Cárlos, persuadido de lo contrario, como espresa en su manifiesto, si llegaba á ocupar el trono, queriendo ser consecuente en sus principios, debia necesariamente retroceder en su administracion interior para sofocar todos los gérmenes que suponia que pudiesen perjudicar su trono, y dar márgen á innovaciones; las cuales, aunque útiles, el pretendiente no podia menos de interpretarlas como insinuaciones masónicas, lo que significa que era su pensamiento restablecer el tribunal de la Inquisicion; aumentar la preponderancia del clero; perseguir á los liberales de todos matices; no conceder ninguna amnistía, y retraerse de todas las reformas que exigen las circunstancias de nuestra época, manteniendo á la España en aquel estado de paralisis que por una larga série de años la hizo quedar estacionaria y en un puesto secundario con respecto á las grandes potencias europeas, mientras que está llamada á los mas altos destinos, con tal que haga el esfuerzo de conocerse á sí misma. Don Cárlos se queja tambien en su manifiesto de la poca consideracion en que se tuvo su persona cuando fué proclamada Isabel II. Hé aqui sus palabras: *«¿Se me pidió ni exigió el juramento? No. ¿Fui convocado para asistir á la ceremonia como el primero y principal interesado en la real familia? Tampoco. ¿He sido emplazado ni oido? Menos. ¿Se hizo presente mi declaracion antes del acto á las autoridades á quienes correspondia, para que con este conocimiento hubiesen deliberado y manifestado su parecer con acierto? Muy al contrario.»*—Estas pretensiones eran las mas estrañas; y á decir verdad ¿cómo podia pretender cosas semejantes don Cárlos despues de haber lanzado en Portugal la solemnísima protesta que hemos trascrito mas arriba? Por lo demas, es de notar que cualquier acto oficial, en atencion á su persona en clase de pretendiente, era perjudicial al trono de Isabel II, porque ponia en duda implícitamente sus legítimos derechos. Últimamente, las quejas de don Cárlos de que se habia ultrajado su *«alta dignidad y carácter con los feos dicterios de seductor y turbador de la tranquilidad de los españoles,»* ademas de haber sido exageradas, se deben tener tambien como una consecuencia imprescindible de las circunstancias, porque admitida y reconocida como cierta la legitimidad al trono de Isabel II, cualquiera que intentara disputársela y atizar la tea de la discordia fomentando una guerra civil, no podia esperarse la calificacion de hombre pacífico y amante del pueblo español, ni podia pretender que se le dejase en posesion de sus bienes para que tuviese mayores recursos para llevar á cabo sus pretensiones. Sin embargo, muchos partidarios de don Cárlos, asi nacionales como estrangeros, han sostenido que el manifiesto en cuestion, fué una prueba evidente y terminante de que don Cárlos alimentaba los mas vivos deseos de hacer la felicidad de su patria, y que sus miras eran muy pacíficas. Nosotros creemos que los que han consignado en sus obras esta opinion, se han dejado llevar de su pasion y parcialidad, porque si quisiéramos juzgarlos con arreglo á los principios del derecho público, nos veriamos obligados á definirlos por escritores necios, y que ignoran los elementos de las doctrinas políticas.

Algunos por amor á la paz y llevados por un espíritu conciliador, creen todavía que podian haberse evitado los horrores de una guerra civil y realzarse la nacionalidad española, enlazando á Isabel II con el conde de Montemolin; pero esto, lejos de ser un remedio, complicaba aun mas la situacion. Montemolin ¿debia casarse como heredero reconocido de la monarquía española, ó tan solo tomar el nombre de rey sin la autoridad? En el primer caso, se habria anulado de hecho el testamento de Fernando VII, y se necesitaba la abdicacion de don Cárlos, que en aquella época no estaria muy dispuesto á verificarla. En el segundo caso ¿el Pretendiente y su hijo se habrian avenido á celebrar una boda que era una abdicacion terminante de todos sus supuestos derechos al trono de España? Y finalmente, ¿en ambos casos aquel matrimonio, con que se pretendia ingertar el principio del mas puro absolutismo con las ideas de progreso, no era una contradiccion en los términos y un verdadero anacronismo?

(*Nota del traductor*).

(1) Considerando la importancia del documento citado por César Cantú, y que fué como la inauguracion de una nueva era política para la España, hemos creido ser muy del caso insertarlo íntegro, acompañándole de pocas reflexiones, que pueden tener alguna utilidad para los que se dedican al manejo de los negocios políticos de su patria.

ESTATUTO REAL.

TITULO PRIMERO.

De la convocacion de las Córtes generales del reino.

ARTICULO PRIMERO. Con arreglo á lo que previene la ley 5.ª, título 15, partida 2.ª, y las leyes 1.ª y 2.ª, título 7.º, libro 6.º de la Nueva Recopilacion, S. M. la reina Gobernadora en nombre de su excelsa hija doña Isabel II, ha resuelto convocar las Córtes generales del reino.

y fué menester armar al pueblo y excitarle, otorgándole una constitucion, mientras que por otra parte enfurecia el cólera. Entonces Mina salió á campaña contra los carlistas, capitaneados por Zumalacarregui (1836);

Art. 2.° Las Córtes generales se compondrán de dos Estamentos: el de Próceres del reino y el de procuradores del reino.

TITULO II.

Del Estamento de Próceres del reino.

Art. 3.° El Estamento de Próceres del reino se compondrá:

1.° De muy reverendos arzobispos y muy reverendos obispos.

2.° De grandes de España.

3.° De títulos de Castilla.

4.° De un número indeterminado de españoles, elevados en dignidad ó ilustres por sus servicios en las varias carreras, y que sean ó hayan sido secretarios del despacho, procuradores del reino, consejeros de estado, embajadores ó ministros plenipotenciarios, generales de mar ó de tierra ó ministros de los tribunales supremos.

5.° De los propietarios territoriales ó dueños de fábricas, manufacturas ó establecimientos mercantiles que reunan á su mérito personal y á sus circunstancias relevantes el poseer una renta anual de sesenta mil reales, y haber sido anteriormente procuradores del reino.

6.° De los que en la enseñanza pública ó cultivando las ciencias ó las letras, hayan adquirido gran renombre y celebridad con tal que disfruten una renta anual de sesenta mil reales, ya provenga de bienes propios, ya de sueldo cobrado del erario.

Art. 4.° Bastará ser arzobispo ú obispo electo auxiliar para poder ser elegido, en clase de tal, y tomar asiento en el Estamento de Próceres del reino.

Art. 5.° Todos los grandes de España son miembros natos del Estamento de Próceres del reino; y tomarán asiento en él, con tal que reunan las condiciones siguientes:

1.° Tener veinte y cinco años cumplidos.

2.° Estar en posesion de grandeza y tenerla por derecho propio.

3.° Acreditar que disfrutan una renta anual de doscientos mil reales.

4.° No tener sujetos los bienes á ningun género de intervencion.

5.° No hallarse procesados criminalmente.

6.° No ser súbditos de otra potencia.

Art. 6.° La dignidad de Prócer del reino es hereditaria á los grandes de España.

Art. 7.° El rey elige y nombra los demas Próceres del reino, cuya dignidad es vitalicia.

Art. 8.° Los títulos de Castilla que fueren nombrados Próceres del reino, deberán justificar que reunen las condiciones siguientes:

1.° Ser mayores de veinte y cinco años.

2.° Estar en posesion del título de Castilla, y tenerlo por derecho propio.

3.° Disfrutar una renta anual de ochenta mil reales.

4.° No tener sujetos los bienes á ningun género de intervencion.

5.° No hallarse procesados criminalmente.

6.° No ser súbditos de otra potencia.

Art. 9.° El número de Próceres del reino es ilimitado.

Art. 10. La dignidad de Prócer del reino se pierde únicamente por incapacidad legal, en virtud de sentencia por la que se haya impuesto pena infamatoria.

Art. 11. El reglamento determinará todo lo concerniente al régimen interior, y al modo de deliberar del Estamento de Próceres del reino.

Art. 12. El rey elegirá de entre los Próceres del reino, cada vez que se congreguen las Córtes, á los que hayan de ejercer durante aquella reunion los cargos de presidente y vice-presidente de dicho Estamento.

TITULO III.

Del Estamento de procuradores del reino.

Art. 13. El Estamento de procuradores del reino se compondrá de las personas que se nombren con arreglo á la ley de elecciones.

Art. 14. Para ser procurador del reino se requiere:

1.° Ser natural de estos reinos ó hijo de padres españoles.

2.° Tener treinta años cumplidos.

3.° Estar en posesion de una renta propia anual de doce mil reales.

4.° Haber nacido en la provincia que le nombre, ó haber residido en ella durante los dos últimos años, ó poseer en ella algun prédio rústico ó urbano, ó capital de censo que redituen la mitad de la renta necesaria para ser procurador del reino.

En el caso de que un mismo individuo haya sido elegido procurador á Córtes por mas de una provincia, tendrán el derecho de optar entre las que le hubieren nombrado.

Art. 15. No podrán ser procuradores del reino:

1.° Los que se hallen procesados criminalmente.

2.° Los que hayan sido condenados por un tribunal á pena infamatoria.

3.° Los que tengan alguna incapacidad física, notoria y de naturaleza perpétua.

4.° Los negociantes que estén declarados en quiebra ó que hayan suspendido sus pagos.

5.° Los propietarios que tengan intervenidos sus bienes.

6.° Los deudores á los fondos públicos, en calidad de segundos contribuyentes.

Art. 16. Los procuradores del reino obrarán con sujecion á los poderes que se les hayan espedido al tiempo de su nombramiento, en los términos que prefije la real convocatoria.

Art. 17. La duracion de los poderes de los procuradores del reino será de tres años, á menos que antes de este plazo haya el rey disuelto las Córtes.

Art. 18. Cuando se proceda á nuevas elecciones, bien sea por haber caducado los poderes, bien porque el rey haya disuelto las Córtes, los que hayan sido últimamente procuradores del reino podrán ser elegidos, con tal que continúen teniendo las condiciones que para ello requieran las leyes.

TITULO IV.

De la reunion del Estamento de procuradores del reino.

Art. 19. Los procuradores del reino se reunirán en el pueblo designado por la real convocatoria para celebrarse las Córtes.

Art. 20. El Estamento de las Córtes determinará la forma y reglas que hayan de observarse para la presentacion y exámen de los poderes.

Art. 21. Luego que estén aprobados los poderes de los procuradores del reino, procederán á elegir cinco, de entre ellos mismos, para que el rey designe los dos que han de ejercer los cargos de presidente y de vice-presidente.

Art. 22. El presidente y vice-presidente del Estamento de procuradores del reino cesarán en sus funciones cuando el rey suspenda ó disuelva las Córtes.

Art. 23. El reglamento fijará todo lo concerniente al régimen interior y al modo de deliberar del estamento de procuradores del reino.

TITULO V.

Disposiciones generales.

Art. 24. Al rey solo toca esclusivamente convocar, suspender y disolver las Córtes.

Art. 25. Las Córtes se reunirán, en virtud de real convocatoria, en el pueblo y en el dia que aquella señalare.

Art. 26. El rey abrirá y cerrará las Córtes, bien en persona ó bien autorizando para ello á los secretarios del

pero despues de la muerte de este cabecilla, Espartero, que habia peleado en América, decidió la victoria en favor de los cristinos; reformó el ejército, sostuvo por el trascurso de seis años una guerra sangrienta y dudosa, obligando finalmente á Cabrera (junio de 1840), gefe de los sublevados del centro, y

despacho, por un decreto especial refrendado por el presidente del consejo de ministros.

Art. 27. Con arreglo á la ley 5.ª título 15.° partida 2.ª se convocarán Córtes generales despues de la muerte del rey, para que jure su sucesor la observancia de las leyes, y reciba de las Córtes el debido juramento de fidelidad y obediencia.

Art. 28. Igualmente se convocarán las Córtes generales del reino, en virtud de la citada ley, cuando el príncipe ó princesa que haya heredado la corona, sea menor de edad.

Art. 29. En el caso espresado en el artículo precedente, los guardadores del rey niño jurarán en las Córtes velar lealmente en custodia del príncipe, y no violar las leyes del Estado; recibiendo de los Próceres y de los procuradores del reino el debido juramento de fidelidad y obediencia.

Art. 30. Con arreglo á ley 2.ª título 7.° libro 6.° de la Nueva Recopilacion, se convocarán las Córtes del reino cuando ocurra algun negocio árduo, cuya gravedad á juicio del rey exija consultarlas.

Art. 31. Las Córtes no podrán deliberar sobre ningun asunto que no se haya sometido espresamente á su exámen en virtud de un decreto real.

Art. 32. Queda sin embargo espedito el derecho que siempre han ejercido las Córtes de elevar peticiones al rey, haciéndolo del modo y forma que se prefijará en el reglamento.

Art. 33. Para la formacion de las leyes se requiere la aprobacion de uno y otro Estamento á la sancion del rey.

Art. 34. Con arreglo á la ley 1.ª título 7.° libro 6.° de la Nueva Recopilacion, no se exigirán tributos ni contribuciones de ninguna clase, sin que á propuesta del rey los hayan votado las Córtes.

Art. 35. Las contribuciones no podrán imponerse, cuando mas, sino por término de dos años; antes de cuyo plazo deberán votarse de nuevo por las Córtes.

Art. 36. Antes de votar las Córtes las contribuciones que hayan de imponerse, se les presentará por los respectivos secretarios del despacho una esposicion, en que se manifieste el estado que tengan los varios ramos de la administracion pública, debiendo despues el ministro de Hacienda presentar á las Córtes el presupuesto de gastos y de los medios de satisfacerlos.

Art. 37. El rey suspenderá las Córtes en virtud de un decreto refrendado por el presidente del consejo de ministros; y en cuanto se lea aquel, se separarán uno y otro Estamento, sin poder volver á reunirse ni tomar ninguna deliberacion ni acuerdo.

Art. 38. En el caso que el rey suspendiere las Córtes, no volverán estas á reunirse sino en virtud de una nueva convocatoria.

Art. 39. El dia que esta señalare para volver á reunirse las Córtes, concurrirán á ellas los mismos procuradores del reino; á menos que ya se haya cumplido el término de los tres años que deben durar sus poderes.

Art. 40. Cuando el rey disuelva las Córtes habrá de hacerlo en persona ó por medio de un decreto refrendado por el presidente del consejo de ministros.

Art. 41. En uno y otro caso se separarán inmediatamente ambos Estamentos.

Art. 42. Anunciada de órden del rey la disolucion de las Córtes, el Estamento de Próceres del reino no podrá volver á reunirse ni tomar resolucion ni acuerdo hasta que en virtud de nueva convocatoria vuelvan á juntarse las Córtes.

Art. 43. Cuando de órden del rey se disuelvan las Córtes, quedan anulados en el mismo acto los poderes de los procuradores del reino.

Todo lo que hicieren ó determinaren despues, es nulo de derecho.

Art. 44. Si hubiesen sido disueltas las Córtes, habrán de reunirse otras antes del término de un año.

Art. 45. Siempre que se convoquen Córtes, se convocará á un mismo tiempo á uno y otro Estamento.

Art. 46. No podrá estar reunido un Estamento sin que lo esté igualmente el otro.

Art. 47. Cada Estamento celebrará sus sesiones en recinto separado.

Art. 48. Las sesiones de uno y otro Estamento serán públicas, escepto en los casos que señalare el reglamento.

Art. 49. Asi los Próceres como los procuradores del reino, serán inviolables por las opiniones y votos que dieren en desempeño de su cargo.

Art. 50. El reglamento de las Córtes determinará las relaciones de uno y otro Estamento, ya ricíprocamente entre si, ya respecto del gobierno.

Francisco Martinez de la Rosa.—Nicolás María Garelly.—Antonio Remon Zarco del Valle.—José Vazquez Figueroa.—José de Imáz.—Javier de Burgos.

A este Estatuto siguió un decreto de aprobacion por parte de la misma reina gobernadora, el cual inculca solemnemente su observancia; nosotros vamos á insertarlo á continuacion para que nuestros lectores puedan tener tambien á la vista este otro importante documento.

REAL DECRETO.

«Deseando restablecer en su fuerza y vigor las leyes fundamentales de la monarquía; con el fin de que se lleve á cumplido efecto lo que sábiamente previenen para el caso en que ascienda al trono un monarca menor de edad; y ansiosa de labrar sobre un cimiento sólido y permanente la prosperidad y gloria de esta nacion magnánima; he venido en mandar, en nombre de mi escelsa hija doña Isabel II, y despues de haber oido el dictámen del consejo de gobierno y del de ministros, que se guarde, cumpla y observe, promulgándose con la solemnidad debida, el precedente Estatuto real para la convocacion de las córtes generales del reino. Tendreislo entendido, y dispondreis lo necesario á su cumplimiento.—Está rubricado de la real mano.—En Aranjuez á 10 de abril de 1834.—A don Francisco Martinez de la Rosa, presidente del consejo de ministros.»

No cabe duda que el espíritu del Estatuto tendia á dar lustre al trono, rodeándole de las personas mas calificadas del reino; pero no podia agradar de ninguna manera, ni satisfacer plenamente los deseos y las necesidades de un pueblo, que resuelto á consolidar el poder de su legítima soberana, se creia con derecho de tener en las Córtes una representacion propia. Por lo demas, el Estatuto modelado sobre la constitucion inglesa, como dice con mucho acierto Cantú, para tomar consistencia y prestigio, necesitaba los mismos elementos que han hecho grande al pueblo inglés, el cual apoya su constitucion en en la *Magna Carta*, en sus antiguas tradiciones, en la mucha y sólida instruccion del cuerpo aristocrático, en su larga esperiencia en el manejo de los negocios públicos, y en aquella libertad y seguridad individuales de que disfrutan todos los súbditos de la Gran Bretaña ante la ley, que garantiza á todo individuo el pleno ejercicio de todas sus facultades como ciudadano. En España el régimen pasado, las constituciones del reino, los privilegios especiales de algunas provincias, los vicios políticos y administrativos arraigados, y que eran una consecuencia del antiguo absolutismo, no podian dar ensancho ni solidez al nuevo Estatuto. Sin embargo, no merece ser calificado con el título de medida enteramente desacertada, porque dió la iniciativa á una gran representacion nacional, que realzaba el trono, y comenzaba á hermanarlo con la nacion. Considerando aquel Estatuto como una sancion gubernativa transitoria, lo creemos útil; y el señor Martinez de la Rosa que lo concibió, dió un buen testimonio de sus talentos políticos. Despues de lo que va dicho nos parece tarea escusada examinar mas detenidamente el contenido de aquel Estatuto, que desde su primer artículo manifiesta sus tendencias; por lo que diremos, que su duracion no pudo estenderse, porque no tenia elementos favorables á su desarrollo, como lo evidenciaron los sucesos posteriores.

(Nota del traductor).

á don Cárlos á refugiarse en Francia, en donde este último estuvo preso hasta que renunció sus pretensiones á la corona en favor de su hijo (1845). Las provincias Vascongadas, que habian prosperado en su independencia, y juzgaban innobles todas estas revoluciones palaciegas, se declararon contrarias á las innovaciones, reclamando la realidad de sus antiguos privilegios, que preferian á las ventajas ideales de un gobierno unitario. A decir verdad se vieron obligados á deponer las armas, pero no fueron vencidas por que conservaron sus fueros; esto es, la independencia de las municipalidades; el derecho de imponerse á sí mismas las contribuciones; de administrar sus fondos; de no tener tropas sino en las fortalezas; de no sujetarse á la quinta; de conservar la libertad de comercio, y últimamente de aprobar los actos del poder ejecutivo y legislativo antes de que tomáran fuerza de ley.

Pero á Cristina, que se habia libertado de sus enemigos, no le fué fácil vencer á sus amigos. En efecto, Espartero habiendo tenido bastante fuerza para sobreponerse al nuevo gobierno mal cimentado, se hizo dueño del poder (10 de noviembre de 1840); por lo que la regente despues de haber abdicado, salió como desterrada del reino, viajando por Italia y Francia (1).

(1) Hemos hecho repetidas protestas en el curso de nuestras notas, diciendo que nos abstendríamos de escribir sobre asuntos que pueden chocar con las opiniones de personas contemporáneas, que podrian tomar á mal nuestras sencillas reflexiones; así es, pues, que no comentaremos lo que dice César Cantú con respecto á la reina Gobernadora y á Espartero, aunque conocemos que ha escrito esta parte de su historia ignorando completamente los hechos, y sin tener á mano los documentos que habria debido proporcionarse. Por lo demas, se han publicado varias obras sobre el particular, y los españoles no necesitan de nuestras mezquinas reflexiones para enterarse de los hechos que ellos mismos han presenciado. Creemos, pues, que agradará mas á nuestros lectores, que saliéndonos por un instante de la senda espinosa de las cosas políticas, hagamos mencion de un opúsculito relativo á los acontecimientos en cuestion, escrito en versos, y que merece llamar la atencion de todo hombre que tenga algun gusto, no tan solo por su forma sino tambien por la manera nueva como espresa sus ideas. El opúsculo se titula: «*Resúmen histórico del pronunciamiento de 1.° de setiembre de 1840. Opúsculo escrito en verso por don F. R.*,» y á mayor abundamiento trascribiremos tambien la segunda portada interior de esta obrita, porque se diferencia de la esterior: «*Resúmen histórico del pronunciamiento de 1.° de setiembre de 1840. Decretos del nuevo gobierno, y resoluciones de las nuevas Córtes en su primera legislatura de 1841, con un apéndice que refiere el viage que, á la salida de España, hizo la reina ex-gobernadora. Opúsculo escrito en verso por don F. R.—Palencia, setiembre de 1841.*» Nosotros, para no privar á nuestros lectores de la plena satisfaccion de juzgar por sí mismos del mérito de este opúsculo, vamos á trascribir algunos de sus versos, sin anticipar nuestro juicio crítico, y reservándonos únicamente el derecho de añadir algunas pocas palabras sobre la obrita en cuestion al final de esta nota.

Al hablar nuestro poeta de la reina *ex-gobernadora*, describe en estos términos su visita al pontífice en la capital del mundo cristiano:

El papa la recibió
con suma benevolencia,
y ya en la primera audiencia
algunas razones dió,
por qué no reconoció
por reina á su hija Isabel:
no siendo el momento aquel
para entrar en discusiones
recibió sus bendiciones,
y dobló allí su PAPEL.

Entretanto las agitaciones toman incremento y estallan, convirtiéndose en conspiradores y anárquicos.

Describiendo nuestro vate la primera entrevista que tuvo María Cristina con su augusta madre Isabel de Nápoles, se espresa en estos términos:

Ya se deja conocer
el gozo que ambas tuvieron
cuando de cerca se vieron;
y para dar á entender
la hija su gran placer,
como princesa advertida,
dispuso una gran comida
á que otra reina asistió,
siendo, por lo que se vió
de tres reinas concurrida.

Hablando el *esclarecido* poeta del decreto del 29 de diciembre, inserto en la Gaceta de 1.° de enero de 1841, relativo á la cesacion del tribunal de la *Rota*, se esplica del modo siguiente:

La Rota, ese tribunal
modelo de tribunales,
sin mas fórmulas legales
por un decreto fatal
dejó de existir: ¿qué tal?
Como una plaza sitiada
fué á media noche asaltada
la casa de Nunciatura,
y aquella judicatura
por consiguiente parada.

Haciendo mencion de una nota que la regencia de España pasó al Portugal, dice así:

Parece que la regencia
ha pasado *al Portugal*
una nota muy formal,
exigente y con urgencia:
si lo hizo sin licencia
del inglés, habrá camorra,
porque esta es gente de gorra,
y mediando el interés
saldrá la cosa al revés,
pues con ninguno se ahorra.

En otro lugar dice acerca de las capellanías y de las fundaciones pias, lo que vamos á esponer:

Tocante á *capellanías*
fué aprobado otro proyecto,
que, á tener cumplido efecto,
acabará en pocos dias
con las fundaciones pias;
aunque son los capellanes
por lo comun holgazanes,
á falta de regulares,
pudieran ser ausiliares
de curas y sacristanes.

Y finalmente, trascribiremos una última estrofilla que *es toda oro*, por la manera tan linda como se espresa nuestro incomparable poeta haciendo referencia al pronunciamiento de 1840:

¿Qué dirán los venideros
cuando nuestra historia lean?
es posible no lo crean,
y que menos altaneros
nos tengan por noveleros,
reputando por un cuento
lo que pasa en el momento,
ó se figuren novela
de la romántica escuela
el actual pronunciamiento.

Si quisiéramos condescender con los fervorosos deseos de nuestro corazon, y dar rienda suelta al *entusias-*

así los apóstolicos y constitucionales como los realistas. Entonces el pueblo abogó por do quiera en favor del absolutismo, mientras que los liberales y los personages ricos y de buena educacion pretenden implantar en el reino sistemas estrangeros. Pero el espíritu público no invadia los ánimos ni llegaba á madurez; asi que los unos defendian las ideas que podian halagar á esta ó á la otra provincia y los privilegios, al paso que otros improvisaban constituciones ó las tomaban á préstamo; y finalmente se rendia homenage y obediencia por fuerza al que tenia el ejército en su apoyo; pero el partido que triunfaba hoy podia estar seguro de ser vencido mañana sin poder preveer, sin embargo, por quien. El noble pueblo español ha vivido mucho tiempo sin espíritu de emulacion; y las clases superiores perdieron con especialidad despues de haber sido desposeidas por los autriacos, el pundonor y la ambicion, mientras que por otra parte el clero se manifestaba voluntariamente sujeto á las pasiones del trono, el comercio languidecia, y las muchas fuerzas del cuerpo político yacian paralizadas por habérselas privado de todos los medios de su libre ejercicio. De aqui aquella grande uniformidad que se observa en la historia de España, en donde por el espacio de tres siglos no obró nadie sino el rey; de suerte que tan solo contra su soberanía debia verificarse la revolucion (1). En aquel pais altamente aristocrático podemos decir, que habian desaparecido ya los vestigios del gran cuerpo de la nobleza en razon de que el des-

mo gigantesco que nos ha causado la lectura del opusculito pequeño en volúmen, pero colosal en ideas, trascribiriamos el libro entero para no defraudar á nuestros lectores del placer por completo de empaparse en todo su contenido; pero considerando que tan descompasado desahogo, podria acarrearnos la muy fatal consecuencia de ser demandados en juicio por haber intentado usurpar la propiedad de una obra de tan sublime mérito, nos contentaremos con lo espuesto para eternizar la memoria del vate, acompañándola con estas cortas palabras que nos caen de la pluma, y que bastarán para demostrar la espansion que interior y esteriormente hemos esperimentado con la lectura de la susodicha obra. Comenzando, pues, por dar mil parabienes al vate, cuyo nombre, á pesar nuestro, no podemos trascribir porque ha querido por un esceso de modestia conservar el anónimo; diremos que sus versos han oscurecido ya la fama de Garcilaso, de fray Luis de Leon, de Rioja y de otros poetezuelos por el estilo; y que el argumento de su libro nos trae á la memoria una comedia del célebre Moliére, en la cual figura un personage que, inspirado por su númen alto y divino, se prepone escribir la historia romana en Madrigales.

(*Nota del traductor*).

(1) Esta reflexion de César Cantú, es uno de aquellos relámpagos propios de un genio elevado, que se remonta solo con pasar reseña á los principales hechos de una época, á la causa primitiva que les ha producido. La vida de las naciones es mucho mas estensa que la de los individuos; pero asi las dolencias de las primeras como las de los segundos, tienen los mismos puntos de contacto, y los mismos síntomas destructores. En efecto, un individuo acaba de existir mas ó menos violentamente, segun el mal que quebranta sus fuerzas físicas, y lo propio sucede á las naciones. La España se ha encontrado en este último caso: sus enfermedades políticas llevan una fecha muy antigua; y comenzaron á echar raices, como reflexionan atinadamente los políticos profundos, en la misma época en que empezaba á desarrollarse su grandeza para tomar formas gigantescas. Cárlos V, que fué el primero que reconcentró la mayor parte del poder en sus manos; que abatió á los comuneros, y que con sus guerras y conquistas constituyó la España casi en un centro de su vasta monarquía, preparó los elementos de una larga série de calamidades. Felipe II, su hijo, siguiendo sus huellas, dió mas fuerza á los elementos destructores, que ya se acumulaban para consumir paulatinamente las fuerzas del leon de Castilla. Uno de los motivos mas poderosos que contribuyó desde entonces á minar las bases de un trono colosal, que lo absorbia todo, y á oscurecer los rayos refulgentes de una corona, que alumbraba uno y otro hemisferio, fué el tribunal de la Inquisicion. Pero ántes de manifestar nuestras ideas sobre el asunto en cuestion, queremos participar á nuestros lectores lo que sigue.

Hemos recibido, hace pocos dias, una carta anónima concebida en términos que halagarian sobremanera nuestro amor propio, si estuviésemos persuadidos de merecer los elogios que nos prodiga el autor, el cual se profesa admirador del mérito que supone tener el autor de esta traduccion, y de las notas que la acompañan. Nosotros, que damos mas bien oido á las voces de nuestra conciencia, que á las alabanzas bondadosas que nos prodigan los que leen nuestras mezquinas producciones, damos con espansion de afecto las gracias mas distinguidas al autor de la carta; sentimos no poder llenar como deseariamos los sentimientos profundos de nuestra gratitud, por haberse querido encubrir con el velo del misterio; y vamos á esponer algunos puntos históricos sobre la Inquisicion, que el autor de la carta cree que nosotros hemos tratado con parcialidad, y que nos hacen sospechosos ante el tribunal de su conciencia. Diremos, pues, en primer lugar, que en la larga série de nuestras notas, hemos espuesto con claridad y rechazado con ahinco los principios de los que profesan el catolicismo de moda, que el anónimo supone que nosotros favorecemos, y sostenido, que no hay mas principio regenerador que la fuerza centralizadora del Evangelio; que Gregorio VII, papa de talentos superiores, es el punto de partida de la civilizacion moderna; que en la edad media sin el pontificado habria quedado la Europa sumida en la barbarie; que los concilios ecuménicos sin el vicario de Cristo serian nulos y cismáticos; que las persecuciones de los jesuitas fueron injustas y motivadas por las doctrinas de una filosofía impía, cual era la del siglo pasado; que la revolucion francesa del año de 1789, degeneró hasta el punto de infamarse á sí misma y á la humanidad; que los filósofos de aquella época se dejaron llevar de un espíritu anárquico y anti-religioso; que sus obras proclaman las teorías de una filosofía repugnante al sentido comun y á la pureza del catolicismo eminentemente santo, y fundado en los principios de una acendrada moral; que De Maistre y Bonald, á pesar de sus errores políticos y de su afecto al absolutismo, son acreedores á nuestros elogios por sus elevadas doctrinas, que como nadie ignora, tienden á consolidar el verdadero catolicismo; que nos causa un profundo sentimiento ver estraviado á Lamennais de la buena senda y salido del gremio del catolicismo, por haberse escedido en sus principios democráticos; y finalmente, no hemos dejado de escarnecer á los sansimonianos y á los reformistas exaltados, defendiendo la unidad católica y la santidad del matrimonio. Teorías semejantes, que hemos manifestado, no ya por espíritu de oposicion, ó por distinguirnos del mayor número, que sostienen lo contrario, sino por nuestra íntima conviccion, y las cuales nos dan un derecho á pretender que las conciencias timoratas, cuya estimacion apreciamos mucho, aprueben nuestros principios, nos han producido el fruto poco esperado de encontrarnos en oposicion con algunos liberales y con el anónimo de la carta mencionada. Los primeros nos han dicho amistosamente, que da lástima leer tantas notas de un mérito literario bastante regular, concebidas en un sentido retrógrado y altamente monárquico y papista; mientras que las necesidades de la época requieren reformas profundamente democráticas y religiosas, habiéndose llegado á conocer ya, que el pontificado es una institucion perniciosa tanto á la política como á la religion, y que debe ser sepultado mediante los esfuerzos del liberalismo moderno en las tinieblas de la edad media, que le dió alas. Nosotros hemos despreciado con desenfado reconvenciones semejantes contrarias á todas las reglas de la sana lógica, de la esperiencia y hasta del sentido comun: y no hemos pensado nunca, hasta ahora, en ma-

potismo, y aun mas el sentimiento católico, la antigua guerra de los comuneros y el crecido número de los frailes, habian propagado las ideas de una igualdad que ennoblece á las clases inferiores sin deshonrar á

nifestar por escrito sus infundadas razones. Pero no nos sucede asi con respeto al autor anónimo de la carta; porque á pesar de la manera ágria y de los términos poco discretos de que se sirve para decirnos que nos hemos hecho sospechosos de profesar el catolicismo de moda, no deja de fundar su opinion en teorías modestamente espuestas, aunque no verdaderas. Vamos, pues, á emprender nuestra defensa.

Dice el anónimo, que es menester mirar con desprecio los cuentos que inserta Llorente en su Historia de la Inquisicion; pero nosotros creemos que esta asercion gratuita no puede admitirse, cuando se trata de documentos, los cuales pueden ser desmentidos tan solo por otros mas fundados. Los hechos que nos ha dejado consignados Llorente, tanto en su Historia crítica de la Inquisicion, como en su *Memoria histórica sobre cual ha sido la opinion nacional de España acerca del tribunal de la Inquisicion, leida en la Real Academia de la Historia en las juntas ordinarias de los dias 25 de octubre, 1, 8 y 15 de noviembre de 1811*; no son palabrerías insustanciales ni asertos sofísticos, sino documentos históricos; de suerte que se le puede culpar, si se quiere, de embustero en la relacion de los hechos prácticos de la Inquisicion, ó para esplicarnos mas claramente, en aquella parte en que refiere la barbarie de los procedimientos inquisitoriales; pero hechos semejantes son muy distintos de las leyes constitutivas del Santo Oficio, las cuales existen todavía para memoria y baldon de la humanidad entera. En efecto, el doctísimo Balmes en su *Historia del protestantismo y el catolicismo, etc*: habiendo conocido la fuerza de las razones que acabamos de esponer, no osando atacar de frente al autor de que vamos hablando, procura disculpar y no defender la Inquisicion, diciendo con mucha agudeza de ingenio, que en la misma época en que los hereges no dejaban de levantar una voz atronadora contra el Santo Oficio de España, perpetraban acciones atroces y quemaban vivos á los que no se adherian á sus errores; así que, las ejecuciones crueles del Santo Oficio se deben atribuir mas bien al espíritu de la época que á la institucion de aquel tribunal; y finalmente, concluye su discurso con esta sentencia a parecer muy juiciosa. «¿Si Llorente queria que diéramos fé á sus narraciones, por qué quemó todos los papeles de la Inquisicion que tenia en su poder? Estas palabras, aunque evidencian la fuerza de una mente lógica, como la del señor Balmes, no bastan para declarar embustero á Llorente, ni para afirmar terminantemente que su historia está llena de embelecos; pues que, como hemos notado ya, las constituciones de aquel tribunal son tales, que confirman lo que sostiene Llorente, y dan lugar tambien á creer escesos mayores. En cuanto á lo que dice Balmes, con respecto á la época en que el Santo Oficio estaba en todo su vigor, dándonos á conocer que los hereges imponian tambien en aquella época penas y suplicios atroces á los que no abrazaban sus falsas doctrinas, podemos responder sencillamente, que la comparacion no es muy exacta, porque los escesos que son siempre condenables, adquieren un carácter monstruoso cuando se perpetran por los ministros de una religion que es toda caridad como el catolicismo; y que por ser la sola verdadera, no necesita apoyarse en la punta del alfange como la de Mahoma. Por lo demas, la monstruosidad de los procedimientos del Santo Oficio descollará aun mas, si se reflexiona que todo se hacia en nombre y gloria de aquel Cristo que aborreció la sangre cuando vino á rescatarnos de la culpa, y que por antonomasia se llama el cordero de mansedumbre. Es tambien de notar, que es muy distinto el caso de los hereges del de los procedimientos del Santo Oficio, porque los primeros obraban, no en fuerza de una ley constitutiva del Estado, sino en virtud de la violencia y del abuso, ó por el mandato de príncipes que se habian separado del gremio de la verdadera religion; mientras que el Santo Oficio se titulaba á sí mismo eminentemente católico; de suerte que se despeñaba en una contradiccion en los términos, porque derramaba la sangre humana en nombre de aquel Cristo que se habia sacrificado á sí mismo para salvar á la humanidad entera, y que habia predicado *Yo soy la luz de la verdad y debe seguirme el que quiera*. El autor anónimo de la carta dice, que el establecimiento de la Inquisicion evitó á España los horrores de una guerra religiosa, que esperimentaron otros pueblos despedazándose por causa de la heregía; y que se debe á este tribunal la pureza del catolicismo, que han conservado y conservan los españoles. Esta es una de las tantas y tan fuertes preocupaciones que no pueden admitirse ni caben en la cabeza de un hombre ilustrado, como aparenta ser el autor anónimo de la carta; vamos, pues, á hablar sobre el particular.

En Italia, la Inquisicion no se escedió como en España, en los pocos puntos en donde existia, y la mayor parte de sus provincias no conocieron ó rechazaron con denuedo, como sucedió en Nápoles, la institucion de aquel tribunal de sangre; en la misma ciudad de Roma la Inquisicion no fué en ninguna época tan terrible como la de España, sin embargo, la Italia no fué contagiada por los hereges; y nada importa si durante la reforma algunos pocos se declararon sus partidarios, porque las poblaciones enteras no abrazaron la reforma, y continuaron siendo eminentemente católicos. En esta ocasion no debemos tampoco perder de vista, que la Italia estaba mucho mas espuesta á las innovaciones religiosas por su posicion topográfica con respecto á la Alemania, á la Suiza y á Francia, que la España; la cual está casi separada del resto del continente europeo y muy lejana de los paises mencionados. Es tambien de considerar, que los paises en que la reforma se consolidó é irguió su cabeza, fueron precisamente los que tuvieron la desgracia de ver apostatar á sus soberanos; que el imperio de Austria, que está en el corazon de la Alemania, fué de los menos contagiados, porque la familia imperial se conservó católica; y que sucedió lo mismo en otros pequeños estados de la Alemania: lo que prueba que en España se podia haber conservado la pureza de la religion sin Inquisicion con tal que sus monarcas encargaran con especialidad el ejercicio de su santo ministerio á los obispos, á quienes pertenece de derecho la inspeccion de las diócesis, como espresa el nombre de su misma dignidad, que en griego significa *inspector*. Esto nos da á conocer tambien, que la institucion del Santo Oficio, ademas de haber sido una usurpacion á la autoridad de los pastores de la iglesia, conferida á estos por los apóstoles, fué un abuso introducido; 1.° por los errores disciplinarios y la mala interpretacion de las máximas del Evangelio, que habian prevalecido en el tiempo en que se verificó la persecucion encarnizada contra los albigenses: 2.° por haber interpretado tambien mal y en sentido totalmente material las palabras alegóricas acerca de las dos espadas concedidas á la iglesia de Jesucristo; las cuales en su sentido místico y verdaderamente religioso, no significan otra cosa, segun el parecer de los Santos padres, sino que tanto los ministros del altar como las autoridades temporales tienen obligacion por la parte que les corresponde de defender segun los dictámenes del Evangelio la pureza de la fé; pero siendo cierto que la iglesia católica aborrece la sangre y el espíritu de persecucion, no puede sostenerse de ninguna manera, que las dos espadas hacen referencia á las armas materiales propias de la violencia. En prueba de ello, no queremos pasar por alto, que cuando se conmovió toda el Africa por la heregía de los donatistas, San Agustin se opuso fuertemente al emperador, que queria acudir á la fuerza de las armas para abatir á aquellos hereges, diciéndole estas palabras muy significativas *«que era contra el espíritu de la verdadera religion obligar á los individuos á abrazar la unidad, y que para convertirlos y vencerlos era menester conferenciar con ellos, disputar y ganarlos con fuerza de razones, porque de otra manera se podian tener hipócritas, pero no verdaderos católicos*. Tambien nos refiere la historia, que el arzobispo Cirilo, culpado de haber promovido en Alejandría por demasiado celo un motin contra la célebre Hipatia, porque profesaba públicamen-

los grandes. No podia, pues, decidirse la cuestion con la guillotina, como en Francia, sino que era necesario dilatarla y proceder lentamente en un pais donde cada cual no representaba sino á sí propio.

El sistema de centralizacion no es conveniente para aquel pais connaturalizado con la division de sus antiguos reinos. En efecto, si los movimientos en Francia se propagan desde la capital á los departamentos, en España sucede lo contrario. Pero aunque se multiplican en este pais los delitos (1), y la agricultura y el comercio yacen en un estado lastimoso, la nacion española tiene mas moralidad de lo que se cree comunmente en Europa. En efecto, supo elevarse á una libertad mas estensa y lógica que la de los demas pueblos; sus municipalidades, que tienen raices muy hondas desde una época muy remota, ejercen su mucha fuerza moral; no se comprenden muy fácilmente esas libertades escritas únicamente en la *Carta*, y se consideran como tiranos aquellos liberales que pretenden despojar á la nacion de los privilegios verdaderos y reales, para sustituirlos con otros fantásticos que no se fundan en la índole nacional. Los mismos que abogan en favor del liberalismo, están divididos en exaltados y moderados: los primeros, que se distinguen con los nombres de comuneros, carbonarios, Jóven España, Centro Universal y Santa Germanda (2), se educan en las sociedades secretas que se derivaron de la fracmasonería, introducida en tiempo del imperio francés, y confian en el favor de la Gran Bretaña; los segun·

te las doctrinas de la escuela de Alejandría contra el cristianismo, fué ágriamente censurado por muchos católicos, los cuales le devolvieron su estimacion cuando le reconocieron inocente. El espíritu de caridad y de mansedumbre ha sido siempre el pedestal de nuestra santísima religion y ¡hay de los que lo niegan, para favorecer la memoria de una institucion muerta y reprobada por varones santísimos!

Nuestro anónimo, que en su carta hace alarde de imparcialidad, dice «que la Inquisicion muchísimas veces ha sido mas bien un tribunal político y civil, que eclesiástico, y que en esto ha consistido su defecto.» Esta proposicion es cierta, pero se debe estender algo mas; y á decir verdad, aquel tribunal empezó á ser un instrumento político y civil desde el primer momento de su institucion, aunque promovido por el fanatismo y el mal entendido celo de algunos pocos. En efecto, Cárlos V y Felipe II, que fueron los reyes mas inmediatos al establecimiento del Santo Oficio, sacaron mucho partido de aquella institucion para llevar á cabo sus proyectos. Nos parece inútil en este lugar repetir lo que pasó con Antonio Perez, cuando se verificó su fuga á Francia; pero tenemos á la vista otro hecho mas positivo aun para probar como la Inquisicion de España se mantenia por sus monarcas, á fin de que les sirviera de instrumento político. Cuando se trató el matrimonio de Felipe II y María de Inglaterra, este monarca, que aspiraba tambien á ejercer su poder formidable en la Gran Bretaña, ordenó á su predicador, como refiere Cabrera en la vida de Felipe II, que propalara desde el púlpito que el primer deber de un rey es el de dejar á sus súbditos la plena libertad de conciencia; es claro, pues, que todo su celo en favor del catolicismo y todas las crueldades que perpetró el duque de Alba por su mandato en los Paises Bajos, tuvieron por resorte intereses mas bien políticos que religiosos, y que la Inquisicion de España no fué una institucion para conservar la pureza del catolicismo, ya que para ello habia otros medios mas á propósito, como hemos demostrado, los cuales no contrariaban los preceptos del Evangelio.

Diremos ademas al anónimo, que los teólogos basan generalmente el cristianismo en estas tres cosas: las Sagradas Escrituras ó Antiguo Testamento, los Evangelios y la cabeza visible de la Iglesia en el vicario de Cristo. Los que se salen de este círculo son *ipso facto* hereges. Esta es la doctrina primitiva del catolicismo, confirmada no tan solo por el dogma, sino tambien por una série no interrumpida de tradicciones que tienen autoridad dogmática. Es cierto, pues, que el que quiera escederse de la santidad de los principios que encierra este círculo, aunque no pueda calificarse de herege, merece la tacha de fanático. Es cierto, asimismo, que ni el dogma, basado en el Testamento Antiguo y Nuevo, ni la institucion del papado, nos hablan de la Inquisicion ni nos insinúan semejante institucion como medio oportuno para conservar la pureza del catolicismo. Los Santos Padres abogan contra el espíritu de persecucion, segun los dictámenes de nuestro Santo Maestro; la España tenia la certidumbre de conservarse siempre católica sin Inquisicion; sus antiguos monarcas se sirvieron de este tribunal para llevar á cabo mas cómodamente sus miras políticas; la Inquisicion sofocó las luces y destruyó los intereses materiales de la península; sus constituciones eran terribles, y las leemos todavia con estremecimiento; el rey Fernando VII, habiendo conocido todo esto, no la quiso restablecer; y finalmente, los buenos católicos no la han creido nunca necesaria, sino perniciosa. Presentadas las cosas bajo este punto de vista, preguntamos ahora imparcialmente á nuestro anónimo, si merece mas bien la tacha de hombre sospechoso en la pureza de la fé, el que no admite la Inquisicion, ó mas bien de poco cuerdo el que la defiende.

En cuanto á lo que pone de manifiesto el anónimo en su carta, con respecto á nuestra reseña de los autores y periodistas españoles desde principios de este siglo hasta el año de 1824, diremos: 1.°, que basta leer aquella nota, para quedarse enteramente persuadido cualquiera de nuestros lectores de que es infundada la tacha que se nos da de liberales; exaltados. 2.°, que nos era imposible hablar en pocos renglones de todos los hombres que habian hecho un papel airoso en aquella época.

Despues de esta digresion, que no ha sido por cierto muy corta, pero necesaria, diremos á nuestro anónimo que si quiere contestar sobre el particular, juzgaremos siempre una tarea muy honrosa la de bajar á la arena, esponiendo por medio de la prensa nuestras razones; pero que no volveremos jamás á dar oido á sus quejas, si nos envia cartas anónimas ó cualquiera otra especie de escritos sin manifestar su nombre. Esta protesta, y en los mismos términos, la dirigimos á todas las personas que hayan pensado ó piensen escribir algun artículo ó memoria en oposicion á nuestros principios, calificándolos como mejor les parezca.

Vamos ahora á concluir esta nota, reanudando lo que dice César Cantú en su testo, con nuestras reflexiones. Despues de haber manifestado antes de entrar en la contestacion á la carta del anónimo, que la Inquisicion fué uno de los elementos destructores que minaron el trono de España, añadiremos ahora, que despues de haber dado aquella institucion un poder mas fuerte á la monarquía, comprimiendo todas las clases de la sociedad, dejó aislado el trono ibero; así que, habiendo la sucesion de los tiempos y los acontecimientos despertado á la nacion española, y dádole á conocer que tenia otras necesidades que la acosaban ademas de las antiguas, esta no podia intentar innovacion ninguna, sino dirigiendo sus esfuerzos contra el poder constituido y único para cambiarlo.

(*Nota del traductor*).

(1) La audiencia de Barcelona falló en el año de 1841 sobre 3,681 causas criminales, en las que se trató de ciento sesenta asesinatos, un parricidio, veinte y cuatro suicidios, seis infanticidios, cinco atentados capitales, treinta y tres homicidios involuntarios, trescientas diez y ocho heridas graves, cuarenta y nueve incendios, cuatrocientos cuatro robos y trescientos quince casos de contrabando.

(2) Los comuneros y los carbonarios que existieron en el año de 1820, no existen ya ni han vuelto á reproducirse. La Jóven España no ha existido nunca ó á lo menos no ha sido en ninguna época una secta completamente organizada. El Centro Universal y la Santa Germanda son nombres desconocidos en España.

(*Nota del traductor*).

dos, que se inclinan al partido francés, son nobles, personas acomodadas y gentes de negocios, que se apoyan en el poder del trono.

Estando los españoles tan divididos, no pueden tener un señor sino por la fuerza de la espada; y á decir verdad, Espartero, por este medio únicamente pudo interrumpir el curso de aquellas discordias perennes, elevándose al grado de dictador (1). Los muchos á quienes el imperio napoleónico les inspiró hasta cierto punto el culto de la fuerza, creian que aquel caudillo llegaria finalmente, cuando no fuese otra cosa, á proporcionar al pais la quietud, su primera necesidad. Pero Espartero, que era un conjunto inesplicable de ferocidad é irresolucion, reprimió el levantamiento de Barcelona bombardeándola; y finalmente, no osando resistir con la fuerza una segunda insurreccion, huyó á Inglaterra insultado como cobarde por aquellos que anteriormente maldecian su rigor (2). Entonces fué declarada mayor de edad la reina Isabel (1844), y fueron invitados para regresar á España su augusta madre con Martinez de la Rosa y los moderados; pero esto no bastó para restaurar la paz en el pais. En efecto, habiéndose llegado á comprender que el matrimonio de Isabel II era un asunto de gran trascendencia, tomaron parte en ello todas las potencias; pero las agitaciones de uno y otro partido y de los varios ministerios, daban á conocer que ninguna de las discusiones sobre el particular se apoyaba con vigor en el pueblo (1).

Se ultrajó ademas la unidad católica, verdadera y única fuerza de la monarquía española, no tan solo con embargar los bienes del clero regular y secular, sino tambien con abolir el tribunal de la Nunciatura y los nombramientos reservados á Roma (2). Actos semejantes, que restauraron en parte la deuda pública, produgeron un gran cambio en las posesiones é intereses locales; pero el suelo del pais prodiga tantas y tan inmensas riquezas, que bastará una época de reposo para que la nacion saque incalculables ventajas de sus frutos. En efecto, las buenas leyes, establecidas con respecto á las minas, hacen prosperar las de hierro, y de las de Murcia y Granada se estraen nada menos que 50,000 kilógramos de oro cada año; y aunque es cierto que Gibraltar es un depósito de mercancías inglesas destinadas á introducirse en España por medio del contrabando, y que la navegacion de los rios está interrumpida por las aduanas de Portugal, que es el territorio que sirve de vehículo para llevarlas á la mar, diremos que podrá remediar tamaños inconvenientes un sistema opuesto al prohibitivo, cuyas funestas consecuencias ningun otro pais esperimentó tanto como la España. Si continúa ejerciendo su fuerza el espíritu centralizador, que reune las pequeñas nacionalidades á las grandes, toda la península hispana, unificándose, recuperará en la balanza europea aquella preponderancia de que disfrutó en otra época (3).

(1) El público no ignora lo mucho que respeta Europa á César Cantú por su alto mérito y por sus elevados talentos; por lo mismo, pues, necesitamos advertir sus faltas y sus errores. Esta parte de su historia de España es muy lastimosa, y el autor se despeña en un piélago de errores vergonzosos por no haber consultado tal vez, como hemos dicho anteriormente, los documentos auténticos que habria debido tener á mano, ó porque ha dado oido á relaciones falsas y adulteradas. Nosotros estamos muy lejos de defender el gobierno de Espartero, y tambien muy lejos de vituperarle, porque queremos de esprofeso ponernos fuera de todo palenque político; pero no podemos disimular que es un error, decir: «que Espartero lo hizo todo con la espada. Si se hubiese servido de este medio tanto como requerian sus intereses personales, aunque no podia reportar mas que la reprobacion de todos los buenos, habria tal vez dilatado el ejercicio de su poder.

(*Nota del traductor*).

(2) César Cantú si se respeta á sí mismo y tiene en algun aprecio la opinion que puedan formarse de un historiador, asi los contemporáneos como los venideros, debe esperimentar un profundo dolor tan luego como llegue á averiguar que lo han engañado miserablemente los que le han proporcionado los datos para escribir lo que leemos en estas páginas de su testo. Sin embargo, queremos advertir que estas palabras no tienen por objeto disculpar el bombardeo de Barcelona ni cualquiera otro acto sangriento, sino únicamente el de dar á entender á nuestros lectores que sabemos tambien empuñar las armas de la censura contra los mismos italianos, nuestros compatriotas, cuando no meditan detenidamente ni averiguan la realidad de los hechos y todos sus pormenores antes de consignarlos en sus obras; las cuales, aunque de un mérito muy distinguido por muchos estilos, no dejan de oscurecer la fama de su autor, si tal vez se ha engañado trivialmente en alguna de sus partes principales. Finalmente, á pesar de que César Cantú habla en muchos lugares de esta historia con desenfado de los periódicos de todos colores, y declara que no pueden servir de documento para la historia, nos parece que necesita aun de alguna advertencia sobre el particular.

Le diremos, pues, que nosotros mismos, que vivimos en Madrid, no hemos podido averiguar nunca por el órgano de la prensa periódica el verdadero mérito de los varios discursos que se han pronunciado el dia anterior en las córtes, porque si el orador era progresista, los periódicos del partido opuesto, aunque hubiese perorado mejor que Marco Tulio Ciceron ó Demóstenes, dicen que su discurso ha sido ridículo, desatinado, oscuro y falto de sentido comun; y sucede lo mismo sin diferencia ninguna en el caso contrario. Pero es mas particular aun, que esos mismos periódicos trascriben íntegros los discursos que se han pronunciado, de suerte que cuando su dictámen es contrario á la realidad de las palabras del orador, hace un contraste graciosísimo con el elogio ó vituperio que añade el periodista. Ahora bien: nuestro autor, antes de escribir los hechos á que se refiere, debia de haber leido los documentos oficiales y las obras que fundan sus relaciones en hechos positivos mas bien que los periódicos de un solo partido, á los que parece haber dado entero crédito.

(*Nota del traductor*).

(1) En esto Cantú se equivoca como en muchas otras cosas; pues que el matrimonio con Trápani no se verificó porque se opuso á ello la opinion pública.

(*Nota del traductor*).

(2) Esta parte de la narracion histórica de nuestro autor está desordenada y confusa, porque el embargo de los bienes del clero, la abolicion del tribunal de la Nunciatura y los nombramientos reservados á Roma, que se verificaron en tiempo de Espartero, parecen haber acaecido, por lo que dice el testo, en una época posterior, y precisamente despues de haber regresado á España Maria Cristina con Martinez de la Rosa y los moderados.

(*Nota del traductor*).

(3) Hemos manifestado repetidas veces nuestros ardientes deseos de que toda la península ibérica forme un gran cuerpo de nacion para que pueda rivalizar con las demas potencias que tienen preponderancia en la balanza política. Lo que dice, pues, Cantú en el testo es una solemne protesta en favor de nuestra opinion, la cual empieza ya á tomar vuelo en el seno de la misma nacion portuguesa, que en otra época se enconaba cada dia mas contra la corona de Castilla, Lisboa y Madrid inaugurarán el año próximo con un gran periódico, que se constituirá en órgano de los intereses intelectuales y materiales de toda la península ibérica; que tenderá á

Las colonias de España, despues de haberse separado de la metrópoli, no le dejaron las mismas ventajas que á la Gran Bretaña las suyas, porque encontrándose á la sazon demasiado débil é infeliz para en-

destruir las preocupaciones añejas é infundadas de las rencillas provinciales, que existen aun en el populacho de España y Portugal; que pondrá de manifiesto las ventajas incalculables, que puede producir la union de los dos paises, y que hará una reseña histórico-literaria de todas las glorias nacionales y de la vida de los varones mas célebres, asi españoles como portugueses, que han legado á los venideros la memoria de sus hazañas y de sus producciones intelectuales. Nosotros tenemos á la vista el prospecto del nuevo periódico y la Memoria que se ha publicado, hace poco, sobre el particular. Ambos documentos los tenemos en español y en portugués. Por lo que parece el nuevo periódico á que aludimos, llevará el título de *Aurora Ibérica*, y la portada de la Memoria que circula acerca de esto proyecto patriótico es la siguiente: *La Ibéria*, Memoria escrita por un filo-portugués. Conocemos los nombres de los varones ilustres que han concebido la idea grandiosa de plantear el periódico en cuestion, y del que ha trasladado al español la Memoria y el prospecto publicados en Lisboa; pero á pesar nuestro, no podemos manifestarlos, porque se nos ha impuesto amistosamente no hacer mencion de ellos. Sin embargo, no dejaremos en esta nota de transcribir algunos trozos de la Memoria sobre la Iberia, escrita con denuedo, con amor patrio, con profundidad de conceptos, con caudal de conocimientos y con aquella energía y fuerzas tan necesarias á empresas de esta naturaleza.

«La civilizacion tiende visiblemente á realizar el grande pensamiento del cristianismo, fundiendo en una sola familia las ramas dispersas y rivales que salieron de una comun estirpe, y reduciendo á todas las naciones, aun á aquellas entre las cuales reinan todavía antipatías y celos, á una gran comunion, á una gran nacionalidad, á un único pueblo, á la humanidad cristiana.

»Los odios de raza se han estinguido ante la unidad de pensamiento y de accion que el progreso imprimió á las naciones mas divididas por antipatías tradicionales. Las páginas de la historia, en que la vanagloria nacional habia estampado los monumentos de antiguas y sangrientas desavenencias, se van rasgando todos los dias ante un nuevo ferro-carril destinado á unir á dos capitales, que separó en otro tiempo doble barrera de amenazadoras fortificaciones; ante un nuevo telégrafo eléctrico, que reune en una comunidad de pensamiento á dos centros de poblaciones tal vez no ha mucho enemigas; ante la prensa, en cuyas aras santas se firmó el pacto de fraternidad universal.

»Hubo una época en que el empeño de la naciones era fortificar sus fronteras; en el dia mas bien las allanan y abren á los estraños: ayer la guerra era la que guardaba la puerta de los estados; hoy la paz es mas bien el númen tutelar que los defiende. Hasta las guerras de industria, esas innobles campañas de contrabando, esas batallas que se sostienen con tarifas y con derechos protectores, con oficinas fiscales y ejércitos de carabineros, van poco á poco disminuyendo la lista de las fútiles rivalidades internacionales. Hay ciertamente todavía fronteras infestadas por esos bandoleros de la civilizacion; aun se exigen pasaportes para las manufaturas estrangeras; aun el vigor fiscal hace tremolar en muchas partes el pendon ya roto de los antiguos odios internacionales; mas hay tambien naciones que ya abolieron para las manufacturas las fronteras, y el *Zolverein*, ó sea union aduanera, es hoy dia una institucion realizada en varios sitios, y discutida y abrazada en teoría por todos los cultos pueblos de Europa.

. . . .

»Si la union de intereses europea es por ahora imposible, no se hallará mal que aspiremos á la disminucion progresiva del número de estados independientes. Cada nacion pequeña que se levanta de nuevo en la tierra es una empresa que despierta la ambicion de las grandes potencias; es una vanidad nacional que estableciendo fronteras, lanza una nueva simiente de guerra; es un eslabon que se rompe de la cadena de la fraternidad europea, un nuevo gérmen de discordia. Cada fusion, al contrario, que se opera racional y espontáneamente, es una tácita lucha que se acalla entre dos pueblos; es un ejército que se desarma, es la reconciliacion de dos hermanos que vuelven á alojarse bajo el mismo techo; es un nuevo triunfo para la humanidad, un paso que se da en el inmenso camino de la civilizacion.

»En Europa hay trozos de terreno que la geografía de los hombres ha dividido en pequeñas naciones, y que la geografía de Dios destinó para un solo pueblo. La Alemania, que ya fué algun dia políticamente un único imperio, consta de un solo pueblo. Unas son las razas eslavas; la Esclavonia no es mas que un solo pais. La Italia tuvo este nombre muchos siglos antes de que los hombres la rayasen del mapa para sustituirle los nombres antisociales de Nápoles, Piamonte ó Lombardía. En Italia no puede haber mas que italianos.

»La península ibérica, que ya ha formado una sola nacion por medio de la conquista, puede, debe ser una sola nacion por la fusion espontánea. Lo que los reyes visigodos no pudieron evitar que se conservase hasta hoy dia, lo que los árabes consiguieron momentáneamente, lo que la espada victoriosa del duque de Alba y del marqués de Santa Cruz solo pudieron fundar para sesenta años, la política exige que lo fundemos para siempre.

»¿Quién sabe si el quinto imperio que han anunciado los fanáticos de otras eras encierra en una imágen mística la promesa de un poder robusto, de un territorio inmenso á nuestra pequeña tierra de Portugal, escondida en este último rincon de Occidente, como un manantial de civilizacion...? De humildes fuentes, de ignoradas ánforas salen los grandes rios. Del Tajo fué de donde salió con Vasco de Gama la nueva fortuna de Europa. Desde Sagres, punto insignificante en el mapa del mundo, se derramó la primera luz de la moderna navegacion. Fué Portugal el que surgiendo de repente de la oscuridad, levantóse en medio de la Europa admirada, y le dijo, mostrándole los primeros frutos traidos de Oriente: *Hoy acabó la edad media*; comienza la nueva era de la humanidad.

»Portugal podria aun tentar grandes acciones, llevar á cabo gloriosas empresas; pero solo, en la situacion en que se halla, sin ayuda, moribundo, ¿qué es lo que puede tentar? Las naciones decrecen como los individuos: pierden, como la tierra, la feracidad con los cultivos repetidos y forzados. Portugal ha quedado despues de tanta lucha, exhausto de fuerzas. Preciso es el ingertarle sangre nueva. En su suelo creció y prosperó con tanta lozanía el árbol de la heroicidad; pero la tierra esterilizada solo puede brotar yerbas inútiles ó dañinas. Es preciso que un arado robusto lo surque profundamente, y que un abono provechoso le restituya de nuevo su antigua fertilidad.

. . . .

»Si la fusion debiese convertirse en un despotismo, seríamos los primeros en aconsejar la guerra con España tan pronto como ella nos propusiese la hipócrita paz de la conquista; pero nadie piensa hoy en conquistas. Es imposible. La fusion debe asegurar á los dos pueblos la libertad y el progreso, y no tiranizar á Portugal para engrandecer á España.

»Mas desde esta desunion, desde este aislamiento fatal en que vivimos los dos pueblos peninsulares, hasta la fusion de las dos nacionalidades en una sola, hay una gran distancia, que podremos vencer con la perseverancia, con el tiempo, con el esfuerzo inofensivo y constante.

»Las afinidades de parentesco y de lengua, la casi identidad de índole, las relaciones de vecindad deben indicarnos como una alianza natural la connivencia y trato íntimo con España. Y sin embargo, aun apenas nos conocemos. En otros tiempos, á pesar de los mútuos odios, nuestra literatura llegó casi á ser comun. Cuando el terrible nombre de Castilla era un símbolo de odios nacionales; cuando el cañon tronaba en la frontera para llevar

tablar buenos tratados de comercio, no ha podido tampoco lograr posteriormente compensaciones para los españoles, cuyas propiedades fueron confiscadas, ni para los bienes de la corona; y finalmente, no ha podido descargar una parte de su propia deuda sobre la América, porque esta se encuentra tambien oprimida bajo el peso de sus gravámenes.

Pero á pesar de lo dicho quedan todavía á España tantas posesiones de Ultramar, que ocupa por cierto un lugar preferente entre las primeras potencias colonia-les. La isla de Cuba es una de las que la naturaleza ha colmado con profusion de sus dones, y el puerto de la Habana, que domina la doble entrada de los mares de Méjico, es uno de los mejores. El cultivo del tabaco de aquella isla, que es único en el mundo por su escelencia, ha tomado mucho incremento desde que el gobierno abolió el monopolio (1821). En aquel pais, ademas del algodon y las numerosas colmenas, es tan activo el comercio del azúcar y del café, que sus esportaciones se igualan con las de todas las antillas inglesas, inclusa la isla Mauricio (1). Puer-

á cabo la independencia de Portugal, entonces la lengua castellana era el idioma de los portugueses cultos, y nuestros literatos y poetas escribian sus versos y su prosa en el sonoro idioma de Cervantes. Hoy dia, que importamos de Francia una colosal cantidad de frivolidades literarias, casi ignoramos los ingenios que florecen por esas comarcas de España. ¿Por qué no empezaremos á anudar nuestras relaciones intelectuales? ¿Por qué no difundimos por medio de las letras el espíritu ibérico? ¿Por qué razon somos tan fácilmente franceses, á influjo de la moda y de la literatura, y retrocedemos de horror á la idea de abrazar mas cordialmente á una nacion con la cual nos liga una estrecha afinidad?»

Estos trozos que acabamos de trascribir pueden dar una idea cabal del nuevo periódico que se pretende plantear; y tenemos la satisfaccion de participar al público español, que este proyecto ha sido recibido en Portugal, y con especialidad en Lisboa, con muchísima aceptacion. Todos los periódicos de aquella capital lo han anunciado recomendándole; y únicamente ha habido dos comunicados mas bien para modificar el proyecto que para contrariarlo. Uno de ellos dice que seria mas conveniente á Portugal, en vez de una fusion monárquica, una federacion democrática, y el otro se opone, pero friamente, á la union de España y Portugal. La Memoria de la que hemos entresacado los trozos que acabamos de insertar, ha tenido una salida asombrosa; en efecto, en una sola semana se vendieron mas de ciento treinta ejemplares en Lisboa. Estos pormenores nos han sido comunicados por personas muy fidedignas: y nosotros daremos fin á esta nota felicitando á ambas naciones, y deseando que se cumplan sus santos votos, que son los nuestros.

(*Nota del traductor*).

(1) En las páginas 531 y siguientes de esta historia hemos publicado algunos cuadros estadísticos relativos á la isla de Cuba; pero considerando que este argumento es uno de los mas importantes para España, y que la abundancia de datos es cada vez mas oportuna, vamos á insertar á continuacion otros estados, que nos dan la idea de las muchas ventajas que han redundado y redundan al comercio y bienestar de la isla de Cuba, de la construccion de los ferrocarriles, estractándolo todo del apéndice con que concluye el estado político económico de la isla de Cuba de 1851, recopilado por la redaccion del *Diario de la Marina* de la Habana en 1852.

CAMINOS DE HIERRO DE LA ISLA.

Epoca en que empezó su construccion.	*Lineas.*	MILLAS.		*Capital de las empresas.*	PARTE QUE TOMÓ LA ADMINISTRACION.	
		Construidos.	*En proyecto.*		*En acciones.*	*En emp.º gr.*
				Pesos.	Pesos.	Pesos.
1834.	De la Habana á la Union. . . .	77'25	»	3.500,000	(1)	»
1843.	Id. ramal de Batabanó.	10	»			
1845.	Id. id. de Guanajay.	21	»			
1839.	De Cárdenas.	55'25	8	3.334,000	35,000	»
1840.	Del Júcaro con dos ramales. . .	35	»			
1842.	De Matanzas á Isabel.	49	»	1.600,000	68,000	116,000
1845.	De id. al Coliseo.	24	»	1.000,000	102,000	»
1840	De Nuevitas á Puerto Príncipe	36'40	9'10	600,000	50,000	»
1844.	De Cuba al Cobre.	9	»	620,000	»	»
1848.	De remedios á Caibarien. . . .	3	»	62.000	20,000	»
1849.	De Cienfuegos á Villaclara. . . .	9'33	31'67	350,000	»	70,000
1843.	De Regla á Guanabacoa.	3	»	»	»	»
»	De Trinidad á Casilda.	»	4	»	»	»
»	De Sagua á Villaclara.	»	36	»	»	»
»	De Carahatas.	»	3	»	»	»

El precedente estado requiere esplicaciones, y vamos no solo á esponerlas, sino á agregar datos que creemos de bastante interés por lo que contribuyen á completar la idea de la importancia respectiva de cada empresa.

La de *caminos de hierro de la Habana* se constituyó en 1842 para comprar el ferro-carril construido por la administracion hasta Güines, el cual adquirió por los 3.500,000 pesos que se indican como capital; pero es de advertir que á este capital hay que agregar el valor de las 63½ millas que desde aquella fecha agregó al tronco y en los dos ramales. El estado que sigue demuestra su produccion en 1851 y la de los últimos años, siendo de notar que no comprende años naturales sino sociales, que empiezan el 1.º de octubre y concluyen el 30 de setiembre del año siguiente.

(1) Este ferro-carril fué construido hasta Güines (45 millas) por la administracion: lo vendió en 1842 á una compañía anónima en 3.500,000 pesos. El pago debia hacerse en plazos, y á fin de que estendiera la empresa su línea y ramales, la administracion los prorogó. Se han calculado los intereses de la próroga por 12 años en mas de un millon de pesos.

to-Rico, que en el año de 1808 no tenia bastante cantidad de azúcar para su propio consumo, produce en el dia un millon de quintales de aquel rico género. Los ingleses, que no pierden nunca de vista la im-

AÑOS.	AZUCAR. Cajas.	AGUARDIENTE. Pipas.	CAFE. Sacos.	MALOJA. Carros.	MAIZ. Carros.	MIELES. Bocoyes.	TABACO. Tercios.
1841. . .	75,076	4,459	49,633	205	1,298	1,365	3,750
1847. . .	74,075	4.881	56,525	1,219	1,334	1.866	53,133
1848. . .	75,678	4,373	5,018	1,282	1,588	2,631	45,414
1849. . .	81.307	3.099	67,501	2.428	2,110	4,845	56.985
1850. . .	128,648	3,487	17,668	1,809	2,719	8,365	86,506

PRODUCTOS DE ESOS FRUTOS.

AÑOS.	AZUCAR. Pesos.	AGUARDIENTE. Pesos.	CAFE. Pesos.	MALOJA. Pesos.	MAIZ. Pesos.	MIELES. Pesos.	TABACO. Pesos.
1841. . .	71,060 7	11,098 2	12,370 6	2,009 4	11,352 7	1.157 4½	1,125 2½
1847. . .	69,528 1	9,718 1	12,300 5	5,897 3	7,602 1	1,712 5	16,295 2
1848. . .	73,426 1½	8,740 4	1,070 4	6,191 7	8,962 1	2,875 6	13,918 4
1849. . .	78,518 7½	6.534 6½	13,895 6	11,961 4	13.899 4	4,652 3	17,475 4
1850. . .	117,537 3	6,855 1½	4,036 3½	9,004 7	16,669 4	7,908 »	25,520 2

OTROS PRODUCTOS.

AÑOS.	MISCELANEA.	RETORNOS.	EQUIPAGES.	PASAGEROS.				
				1.ª clase.	2.ª clase.	3.ª clase.	TOTAL.	PRODUCTO.
	Pesos.	Pesos.	Pesos.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Pesos.
1841.	13,510 6	55,607 ½	2,680 1½	28,768	16,302	36,224	81,294	168,466 6
1847.	35,809 4	102,576 3½	5,290 3½	27.531	17,167	84,111	128,809	189,808 4½
1848.	57,128 1½	101,466 6	5,757 5	27,296	13,351	93,239	133,886	194,134 5½
1849.	46.836 3½	104.326 »	9,227 6½	29,122	13,704	119,060	161,886	251.217 5
1850.	53,099 1½	129,522 1	7,468 3½	31,432	14,518	136,610	182,560	293,300 2½

RESUMEN.

AÑOS.	PRODUCTOS DE CARGA.	PRODUCTOS DE PASAGES.	TOTAL.
	Pesos.	Pesos.	Pesos
1841.	181,973 »	168,466 6	350,439 6
1847.	266.730 5	180,808 4½	447,539 6
1848.	279,238 »	194.134 5½	473,372 5½
1849.	306.328 5	251,217 5	557,546 2
1850.	377,299 3	293,300 2	670,599 5½

La obra acometida por la administacion y sobre todo sus primeros resultados, vinieron á despertar el espíritu de asociacion hasta entonces adormecido en la isla, y ya en 1838 se formaba una gran compañía para construir un ferro-carril desde el puerto de Cárdenas hácia el Sur, por medio de comarcas feracísimas y en completa produccion, como que podian considerarse entonces principales centros de la industria azucarera. Formada la empresa con el capital de un millon de pesos, esplotaba su línea de unas treinta millas desde algunos años repartiendo grandes dividendos, sin pensar al parecer en estenderla, cuando vino á encontrarse poco menos que ahogada por otras que se habian ido formando movidas de su mismo ejemplo. Mientras por el O. se hallaba ya próximo á su línea de ferro-carril de la Sabanilla, que saliendo de Matanzas tambien hácia el S. tomó la direccion S. E. despues de haber entroncado con la central de la Habana, la estension que habia adquirido otro construido desde la misma bahía de Cárdenas igualmente hácia el S., no solo la privaban de porvenir sino que le suscitaban una terrible competencia. Sin embargo, aguijoneada por ella resolvió prolongar su línea unas veinte y seis millas mas, y esto bastó á cambiar completamente su aspecto. La zona de su estension era antes esplotada por su rival del E., al menos en mucha parte, de modo que estaban llamadas ambas á una cruda guerra de tarifas que habia empezado ya no sin amargo fruto para ambas, cuando los esfuerzos de personas tan entendidas como leales pudieron conseguir un avenimiento para fundir las dos empresas en una sola. Mas veamos antes de tratar de las bases de la fusion los productos que la *Compañía de ferro-carril de Cárdenas* ha tenido desde la construccion de su línea, y las cargas y pasageros que sus trenes condujeron.

portancia de estos datos, se esfuerzan para que puedan aquellas colonias aventajar sus propios intereses. ¿Pero en el caso de que estalle una guerra, podrá España defenderlas? ¿Podrá escudarlas contra la fuerza de los Estados-Unidos de América?

Las Filipinas, que los volcanes flamigeros au-

AÑOS.	CARGA.		PASAGEROS.		TOTAL.		GASTOS ORDINARIOS.		LIQUIDO.	
	Pesos.	Rs.	Pesos.	Rs.	Pesos.	Rs.	Pesos.	Rs.	Pesos.	Rs.
1841	109,858	6½	11,004	4	120,863	2½	53,601	6½	67,261	4
1842	116,733	6	12,074	7	128,808	5	58,191	2½	70,717	2½
1843	96,834	7	8,263	6	105,198	5	43,053	6	62,144	7
1844	143,281	4	12,902	5	156,184	1	71,375	4½	84,808	4½
1845	103,474	3½	10,390	3	113,864	6½	54,544	1½	59,323	5
1846	176,597	2	10,011	2½	186,608	4½	60,935	3½	125,672	1
1847	232,756	2½	12,368	»	245,124	2½	75,147	6½	169,954	4
1848	216,860	»	11,308	4	228,168	4	72,214	2	155,954	2
1849	154,382	2	18,522	3½	172,904	5½	65,194	3½	107,710	2
1850	154,374	6	32,070	1	190,444	7	77,669	7½	112,774	7½
1851	258,378	7½	61,695	5	320,057	4½	129,471	3½	190,586	1
	1.767,532	7	200,695	1	1.968,228	»	764,397	7½	1.206,830	»½

AÑOS.	AZUCAR.	MOSCABADO.	CAFE.	MIEL.	AGUARDIENTE.	MADERA.	MAIZ.	PASAGEROS
	Cajas.	Bocoyes.	Sacos.	Bocoyes.	Pipas.	Pies.	Fanegas.	Número
1841	85,540½	1,583½	3,675½	4,972½	1,516	198,026	»	12,898
1842	99,389½	1,964½	6,160½	8,023½	1,392	64,583	496	17,339
1843	83,128½	1,389½	2.158	6,915½	1,476½	556,344	653	12,351
1844	113,459	1,996	5,249½	21,671½	1,223	1.108,701	838½	18,926
1845	50,651	763	613	16,022½	1,124	3.758,502	486½	13,658
1846	124,027	2,691½	1,463	27,367½	2,835	914,070	76	14,119
1847	161,744	4,934	5,933½	34.796	3,340	841,957	865½	17,256
1848	151,686	5,573	1,401½	32.036½	2,612	813,870	627	16,323
1849	104,731	4.714	3,393	25,638	1,073½	455,613	577½	25,523
1850	110,344	6,594	1,496½	29,830	774	403,951	657	41,925
1851	178,319½	10,455	643½	39,140	881½	205,256	56·60	66,473
	1.263,350	42.355	31,887	246,517½	17,914½	9.317,873	4,724	256,491

Del punto llamado el Júcaro en la bahia de Cárdenas, de donde arrancaba el nuevo ferro-carril empezado en 1840, tomó el nombre la compañia á que antes aludimos como competidora de la que lleva el titulo de aquel puerto. Destinada á esplotar comarcas las mas feraces y sobre todo de gran porvenir por fomentarse en ellas cada dia nuevas y grandes fincas, constituyóse desde luego con un capital de 436,000 pesos, pero habiendo resuelto invertir sus productos en la estension de la misma linea capitalizó en 1849 otros 436,000, repartió en cinco dividendos 392,400 y le quedaban por capitalizar últimamente 216,100; por donde se ve que en ocho años y medio ascendieron sus productos liquidos á 1.044,400 pesos, no habiendo tenido de gastos mas de 543,625 pesos, que es la diferencia entre esa suma y la de productos brutos que aparecen de los estados siguientes:

AÑOS.	AZUCAR.	MIELES.	MADERAS.	AGUARDIEN.	PASAGEROS.		
	Cajas.	Bocoyes.	Toesas.	Pipas.	1.ª Clase	2.ª Clase.	TOTAL.
1843	36,369	912	»	15	457	1,540	1,997
1844	66,505	8.132	1,706	630	1,541	6,893	8.434
1845	36,423	7,234	2,570	396	2.180	6,377	8,557
1846	93,489	16,648	2,146	1,033	2,493	8,395	10,888
1847	128,409	18,974	430	1,207	2,282	11,261	13,543
1848	147,795	19,898	558	1,922	1,821	11,992	13,813
1849	128,660	23,321	236	863	3,067	11,632	14,699
1850	178,750	38,304	287	1,603	1,669	10,895	13,564
1851	206,224	29,684	303	1,544	1,811	7,459	9,270

PRODUCTOS DE LOS MISMOS FRUTOS Y PASAGES.

AÑOS.	AZUCAR.		MIELES.		MADERAS.		AGUARDIENTE.		PASAGEROS.	
	Pesos.		Pesos.		Pesos.		Pesos.		Pesos.	
1843	23,285	4½	716	6	»		9	3	1,597	7
1844	46,458	½	6,427	1	5,516	4	634	6	7,612	2
1845	26,794	7	8,588	»	8,052	5½	437	4	8,417	1
1846	67,972	7½	24,335	6½	6,123	3½	1,033	»	10,379	4
1847	102,202	5	28,684	7	1,670	2	1,582	2	12,760	4
1848	136,946	2	34,407	1	1,969	7½	1,039	7	13,101	3
1849	121,633	4	62,696	1	982	4	1,703	4	14,730	5½
1850	157,269	4	68,530	7½	776	1½	2,680	»	14,088	2
1851	139,622	»	52,078	»	556	5½	2,059	»	9,059	4½

mentan y disminuyen con perenne alternativa, ofrecen tambien un dilatado campo á la actividad española en el Asia, porque están situadas en uno de los parages mas á propósito al gran comercio. Manila, que

AÑOS.	OTROS PRODUCTOS. MISCELANEA.	RETORNO.	EQUIPAGES.	RESUMEN. PRODUCTOS DE CARGA.	PRODUCTOS DE PASAGES.	TOTAL GENERAL.
	Pesos.	*Pesos.*	*Pesos.*	*Pesos.*	*Pesos.*	*Pesos.*
1843.	359 5	2,657 3	58 7 1/2	27,087 5	1,597 7	28,685 4
1844.	3,395 1/2	11,264 5 1/2	490 5	73,586 6 1/2	7,612 2	81,199 1/2
1845.	3,110 3	16,234 »	268 1 1/2	63,482 5	8,417 1	71,899 6
1846.	4,790 3 1/2	23,156 3 1/2	173 » 1/2	127,593 1	10,379 4	137,872 5
1847.	9,948 1 1/2	34,909 7 1/2	448 1	179,446 2	12,760 4	192,206 6
1848.	12,134 »	37,901 7 1/2	475 7	227,875 »	13,101 3	240,976 3
1849.	18,469 3 1/2	38,694 1	703 1	243,979 2 1/2	14,730 5 1/2	258,710 »
1850.	14,560 3	47,260 7	563 3	291,641 2	14,088 2	305,728 4
1851.	19,589 6	47,472 »	483 3 1/2	261,544 3 1/2	9,103 4 1/2	270,647 •

Los estados precedentes, como los relativos á las empresas de que nos ocupamos antes, demuestran á la vez el buen empleo de los capitales por ellas invertidos, el enorme progreso que la produccion ha tenido desde la construccion de esos caminos, siendo de advertir en honra de las compañías que sus tarifas han sido y son tan moderadas que no han dado ni pueden dar lugar á ninguna queja justa. Pero esta misma circunstancia tenia que hacer necesariamente perjudicial la competencia entre unas y otras, y basta la simple inspeccion de los estados de carga y productos para comprender hasta que punto habia empezado á serlo. De donde nace el que se haya visto con general aplauso la fusion de las dos compañías de Cárdenas y el Júcaro, en la cual entra la primera con toda su linea terminada en la Agüica, esto es, en una estension de 55 1/4 millas, y la segunda con la suya y sus ramales. Cada empresa, ó mas bien los accionistas respectivos serán responsables de los compromisos de ellas, pero los trabajos posteriores habrán de hacerse ya por cuenta de la empresa unida. Al capital de esta, que dejamos indicado en el estado general de 3.334,000 pesos concurren la de Cárdenas con 1.917 000 y la de Júcaro con 1.417,000. Podrá formarse idea de la importancia de esta compañía con solo saber que en el primer semestre de 1851 pasaron por los paraderos de los dos caminos de hierro 337,414 cajas de azúcar y 70,876 bocoyes de moscabado y miel. En nuestro entender no puede ser mas brillante el porvenir de ninguna empresa de su género, porque ademas de tener la fortuna de esplotar un territorio en que existen ya fincas colosales y en que cada dia se fomentan nuevas de igual tamaño está llamada á entroncar su linea con la que partiendo del puerto de Cienfuegos se dirige á Villaclara, atrayéndose de este modo los pasageros y trasportes desde esos puntos hácia esta capital.

Poco despues ó casi al propio tiempo que la compañía del Júcaro se constituyó la del camino de hierro de Matanzas al Sur, cuya linea, segun hemos indicado ya, entronca con la S. E. de la Habana y va á encontrar á la de Cárdenas, prolongándose por algun trecho. Esta compañía reunió primero un capital de 417,500 pesos en 835 acciones de 500: emitió luego 169 acciones mas para continuar su linea, y con esto, con un empréstito gratuito de 146,000 pesos que obtuvo de la administracion, apelando además al crédito y amortizando los productos liquidos llegó á construir las 49 millas que forman la estension de su camino. Los estados siguientes demuestran el movimiento de sus trasportes y productos, siendo de advertir que unos y otros se refieren al año social, que empieza el 1.° de noviembre y concluye el 31 de octubre subsecuente.

AÑOS.	AZUCAR. *Cajas.*	CAFE. *Sacos.*	MIEL. *Bocoyes.*	MOSCABADO. *Bocoyes.*	AGUARDIENTE. *Pipas.*	TABACO. *Tercios.*
1844.	10,872	33	1,283 1/2	495	»	20
1845.	16,732	96	5,798	90	21	»
1846.	76,743	340	21,289	449	249	188
1847.	114,404	1,792	26,525	1,312	126 1/2	283
1848.	116,930	58	24,923 1/2	1,475 3/4	255	331
1849.	76,332	711	18,924	1,369	600	211
1850.	118,236	403	33,135	1,681	1,180	222
1851.	148,010	1,359	34,964	5,020	912	92

PRODUCTOS DE ESOS FRUTOS.

AÑOS.	AZUCAR.	CAFE.	MIEL.	MOSCABADO.	AGUARDIENTE.	TABACO.
	Pesos.	*Pesos.*	*Pesos.*	*Pesos.*	*Pesos.*	*Pesos*
1844.	3,261 6	3 3	1,026 6	456 2	»	3
1845.	7,357 2 1/2	18 9	6,905 7 1/2	72 »	29 7	»
1846.	36,304 3	91 4	30,472 »	391 2	423 3	131 5
1847.	55,738 9 1/2	484 3	38,056 2 1/2	1,430 4	725 1	71 4 1/2
1848.	59,099 3 1/2	42 1	36,261 1 1/2	1,688 4	428 7	85 9 1/2
1849.	50,301 »	213 3	31,909 4	2,341 8	1.270 2	69 6
1850.	94,540 »	142 5 1/2	57,100 3	3,822 5	3,335 9	78 3
1851.	111,009 7	465 6	61,198 6	14,222 2	2,408 8	35 1 1/2

está colocada en el fondo de una gran bahía, y recibe en su seno rios caudalosos, que la ponen en comunicacion con toda la isla de Luzon, fué olvidada por los españoles tan luego como acababan de echar sus ci-

OTROS PRODUCTOS.

AÑOS.	MAIZ.	MADERAS.	MISCELANEA.	PASAGEROS. 1.ª clase.	2.ª clase.	3.ª clase.	TOTAL.
	Pesos.	Pesos.	Pesos.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.
1844.	»	46 4½	842 1	7,700	6,383	7,956	22,039
1845.	124 4	838 6	5,824 6½	13,326	7,224	18,129	38,679
1846.	123 »	2,731 6½	18,516 4	13,833	8,604	26,483	48,920
1847.	352 8	1,660 8	26,106 3	11,657	14,404	22,859	48,920
1848.	254 4	597 »	28,003 5	11,603	14,900	21,511	48,014
1849.	258 8	763 4	41,286 3½	15,798	11,298	53,316	80,412
1850.	638 3	626 8½	67,980 9½	16,233	8,375	64,170	88,778
1851.	635 7	1,080 1	97,726 5	16,961	7,069	70,790	94,820

RESÚMEN.

AÑOS.	PRODUCTOS DE CARGA.	PRODUCTOS DE PASAGES.	TOTAL.
	Pesos.	Pesos.	Pesos.
1844.	5,339 2½	6,984 5½	12,323 8
1845.	21,171 2½	19,488 4½	40,659 7
1846.	89,184 7½	24,460 9	113,645 6½
1847.	124,626 3½	24,405 3½	149,031 7
1848.	126,430 5½	25,350 2½	151,780 8
1849.	128,413 8½	47,324 6½	175,738 5
1850.	228,266 2	75,876 »	304,142 2
1851.	288,782 4	87,239 ½	376,021 4½

Parte tambien de Matanzas dirigiéndose al E. la línea del Coliseo con el objeto de esplotar el rico territorio que media entre la línea central y la de Cárdenas hasta la costa del Norte. Es notable este camino por los grandes trabajos de graduacion á que dió lugar, pues atraviesa porcion de colinas y vallecillos y tiene puentes de grande estension y altura. El capital suscrito para la formacion de la compañía fué de 400,000 pesos, pero su costo ascendió á 1.000,000. No ha repartido dividendos á los accionistas porque ha empleado el líquido en pagar su deuda, la cual se hallará indudablemente satisfecha muy pronto, á pesar de la desgracia que tuvo este año, en el que un derrumbamiento de una loma de 380 pies de largo, 83 de ancho y 45 de altura ocurrido sobre la línea, interrumpió el movimiento de esta durante dos meses y medio. Los estados siguientes manifiestan sus trasportes y productos desde el 3 de febrero de 1848, en que el camino se abrió al tránsito público, hasta el 14 de octubre último.

AÑOS.	AZUCAR. Cajas.	MOSCABADO. Bocoyes.	MIEL. Bocoyes.	CAFE. Sacos.	AGUARDIENTE. Pipas.	PASAGEROS. 1.ª clase.	2.ª clase.	TOTAL.
1848.	12,229	1,520	5,518	2,345	584	7,769	10,698	18,467
1849.	60,739	3,190	11,074	5,339	205	11,605	20,019	31,624
1850.	75,508	3,362	18,155	3,190	155	8,150	18,558	26,708
1851.	98,329	5,783	20,473	3,385	128½	6,079	12,897	18,976

PRODUCTOS.

AÑOS.	AZUCAR.	MOSCABADO.	MIEL.	CAFE.	AGUARDIENTE.	PASAGEROS.
	Pesos.	Pesos.	Pesos.	Pesos.	Pesos.	Pesos.
1848.	21,675 1	2,448 2½	6,574 4½	513 7½	831 1½	12,308 3
1849.	36,389 7	5,918 3½	18,701 4½	1,229 4	410 »	20,855 5½
1850.	44,858 6	6,316 5½	24,879 1	817 3	310 »	16,690 6
1851.	58,565 2	12,664 1	27,580 8½	904 7½	457 »	13,332 9

RESÚMEN.

AÑOS.	PRODUCTOS DE CARGA.	PRODUCTOS DE PASAGES.	TOTAL.
	Pesos.	Pesos.	Pesos.
1848.	47,739 3½	12,308 3	60,067 6
1849.	88,836 3	20,855 5½	109,691 9
1850.	105,659 4	16,690 6	122,350 »
1851.	128,526 »	13,332 9	141,858 9½

mientos, porque entonces estaban absortos en las guerras con los Paises Bajos y con la Inglaterra; pero el reducido número de los que quedaron en aquel pais, la energía de don Juan de Austria y los trabajos de

Menos afortunada que las precedentes fué la compañia del ferrol-carril de Nuevitas á Puerto-Principe, y tanto mas de lamentar cuanto ha sido objeto de los mayores esfuerzos por parte de sus directores. Sin embargo, construidas ya y en produccion las cuatro quintas partes de la linea, es de esperar que la empresa salga de las dificultades en que hoy se ve envuelta. El territorio que su ferro-carril esplota es rico, comunica con el puerto principal del distrito á una de las primeras poblaciones de la isla, y reune en fin las mejores condiciones para ser en gran manera productivo. No tenemos datos sobre el movimiento de trasportes y productos.

En muy distinto caso por fortuna se encuentra la compañia del ferro-carril del Cobre, construido desde la Punta de Sal en el puerto de Santiago de Cuba hasta la villa de aquel nombre. El rendimiento de este camino ha sido tal que aun habiendo agregado á su capital primitivo de 500.000 pesos los primeros dividendos hasta la cantidad de 120,000 en los cinco años de 44 á 49, recibieron los accionistas dividendos por valor de 106 por ciento del capital desembolsado. Aunque no tenemos datos fijos respecto al año de 1850, podemos sin embargo asegurar que la produccion ha continuado igualmente favorable, como lo demuestra el haberse repartido ya en 1851 los dividendos 21, 22 y 23 á 7 por 100 y por valor de 105,000 pesos, quedando sin embargo á fin de año un liquido divisible de 24,419 pesos. Hé aqui ahora el pormenor de sus productos en el presente año.

1851.	*Producto bruto.*		*Gastos.*		*Liquido.*	
Enero.	21,826	99	3,691	37	18,135	62
Febrero.	14,874	82	2,964	07	11,910	75
Marzo.	18,654	90	3,308	90	15,346	»
Abril.	10,348	08	3,243	08	7,105	»
Mayo.	15,213	72	3,026	26	12,187	46
Junio.	11,619	59	3,780	50	7,839	09
Julio.	11,488	84	3.207	82	8,281	02
Agosto.	16,846	75	3,069	28	13,777	47
Setiembre.	8,981	27	3.018	93	5,962	34
Octubre.	11.026	29	2,665	87	8.360	42
Noviembre.	8,728	39	2.519	96	6.208	43
Diciembre.	15,037	21	2,618	12	12,419	09

En estos productos como en los gastos se hallan tambien comprendidos los de un pequeño vapor que hace la travesia desde el ferro-carril al puerto, pero ni unos ni otros son considerables. A formar los primeros en su mayor parte han contribuido en 1851 las empresas de minas de cobre tituladas compañias de las minas consolidadas, de San José, de Santiago y Americana, pero mas especialmente la primera, por lo que dicho queda que los trasportes son principalmente de mineral, carbon de piedra, maderas, etc.

Sentimos no tener dato alguno en cuanto al movimiento de trasportes y productos de la corta linea de Remedios á su puerto Caibarien, pero todas las noticias convienen en que corresponde á las esperanzas que de ella se habian concebido.

Segun datos recientes, en la presente zafra ó cosecha de azúcar deben empezar á ponerse en produccion las nueve primeras millas de la linea de Cienfuegos á Villaclara, que atraviesa un territorio muy feraz y en que hay muchas fincas en fomento, mientras que por otro lado pone en comunicacion las comarcas bastante pobladas del interior con aquel magnifico puerto, cuyo movimiento comercial recibe cada año estraordinario aumento.

Con objeto de esplotar una mina de carbon de piedra á pocas leguas de esta capital, habiase empezado en 1842 la construccion de un ferro-carril que partiendo de Regla pasaba por Guanabacoa; mas no bien se habia terminado la obra hasta este punto cuando tuvo que suspenderse, porque se abandonó la mina. Sin embargo, despues de vendido ese camino se está esplotando para el trasporte de pasageros en carros movidos por fuerza animal. No carece de interés la siguiente noticia relativa á su movimiento en 1851:

	PASAGEROS.	
	Número.	*Producto.*
De 1.ª clase.	124,197	21.472,05
De 2.ª clase.	176,532	
Total.	300,729	

Este movimiento tanto mas estraordinario cuanto entre los puntos comunicados existe un regular número de carruages con el propio objeto, demuestra la marcada aficion que todas las clases de nuestra ciudad conservan á la antigua y pintoresca villa.

En el estado general dejamos indicados como proyectos los tres ferro-carriles y vamos á decir de ellos algunas palabras. El de Sagua la Grande á Villaclara es ya antiguo, y aunque tuvo su origen en el pensamiento de atraer á ese puerto del Norte el movimiento interior que se dirigia á Cienfuegos, no obstante estarse construyendo una linea por esta parte, lejos de abandonarse, se toma ahora con calor. El fomento de nuevos ingenios entre Sagua y Villaclara y el movimiento comercial cada dia mas considerable en el primer punto nos hace esperar que no tardará en realizarse esa importante obra.

De mas inmediata realizacion consideramos sin embargo el proyecto del ferro-carril de Trinidad á Casilda, ora por ser obra de menos dimensiones, ora porque creemos mucho mas claros y determinados sus buenos productos, y ya en fin porque se ha puesto al frente del proyecto un rico propietario que por sí solo bastaria para llevar á cabo ese camino. El movimiento entre el puerto y la ciudad es bastante considerable para asegurar sus utilidades, y para el comercio habrá en el nuevo medio de trasporte inmensas ventajas aun bajo el solo aspecto de evitar averias en las conducciones. A ese proyecto se ha agregado al parecer últimamente el de continuar la linea hasta Villaclara con el fin de venir á encontrar en este punto á la central que á él se dirige.

Por último, la corta linea de Carahatas al interior, destinada á trasportar á ese embarcadero los frutos de una porcion de fincas, es obra que aunque poco tiempo ha, anunciada, podrá realizarse muy en breve, estando, como al parecer lo están, decididos á ello los propietarios á quienes principalmente interesa.

Como adicion á lo que dejamos dicho sobre el comercio general de la isla daremos aqui un estracto de la balanza de 1850 comparado con el de 1851.

El movimiento general de los valores ascendió en 1850 á 54.615,175 pesos 4 1/2 rs.: en 1849 fué de 48.757,016—5 1/2: tenemos pues un aumento en el primero de 7 858,158—7. equivalente á un 12 por 100. En este aumento entró la importacion, que en 1850 ascendió á 28.983,227—4 1/2 y en 1849 á 26.320,460, por 2.662,767—4 1/2, esto es, por un 3,45 por 100 y la esportacion, que fué en 1850 de 25.631,948 y en 1849 de 22.436,556—5 1/2; por 3.195,391 equivalentes á un 6,54 por 100. Comparadas ahora entre si mismas, la importacion de 1850 tuvo sobre la de 1849, segun los datos que anteceden, un aumento de 10 por 100 y la esportacion el de 14 por 100. Vése, pues, que sin embargo de las causas conocidas y que influjo tan contrario debian ejercer en las transacciones comerciales de la isla, estas han seguido en 1850 el progresivo desarrollo que en años anteriores nos complacimos en aplaudir.

Para que sea mas fácil de apreciar la relacion de cada pais con el nuestro, la reduciremos al *tanto por ciento* que respectivamente representan:

los misioneros, fueron resortes bastantes para hacerla prosperar. Muchos chinos llevaron tambien su industria y comercio á aquel pais; pero su carácter turbulento obligó al gobierno á tratarles con rigor. Mas adelante los emigrados de la metrópoli, las sociedades comerciales y los mismos misioneros aumentaron el número de sus establecimientos; asi que la poblacion española es hoy el doble de lo que era á principios del siglo. Pero estas posesiones son tambien precarias, porque la marina de España no tiene fuerzas suficientes para protegerlas, no tan solo de los ingleses sino tampoco de la pirateria de los llanos (1).

	Importacion.		*Esportacion.*		TOTAL.	
	1849.	1850.	1849.	1850.	1849.	1850.
Puertos españoles. . .	29.18	29,81	13.87	11.98	22,14	21,44
-de los E-U.	24,99	22,96	28,09	32.64	26.44	27.49
-franceses. .	4.75	6,03	5.44	7,27	5.06	6.61
-ingleses. . .	22,07	21.10	31,77	27.55	26.54	24.13
-hisp.-amer.	8.34	6,94	3.88	2,26	6.30	4.72
-alemanes. .	4,72	7,27	7.60	7.30	6.02	7.29
-belgas.. . .	1,53	1,10	3.05	3,76	2.21	2,35
-portugues..	0,04	»	0,07	»	0,06	»
-brasileños..	»	0,12	»	»	»	0.06
-holandeses.	0.73	0.66	1.34	2.16	1.01	1.36
-dinamarq. .	1,35	1,79	1.03	1,09	1.20	1.46
-rusos. . . .	»	»	2.84	1.74	1.30	0.82
-suecos. . .	»	»	0,16	0,05	0.07	0,03
-prusianos. .	»	»	»	»	»	»
-austriacos..	»	»	0,07	»	0.03	»
-italianos.. .	0.10	0,05	0,82	2.23	0,43	1,07
Dep. merc. .	2,20	2,20	»	»	1,19	1,17
	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00

En la conduccion de esos valores ó las mercancías en ellos representadas la bandera española y la estrangera han tenido la parte que vamos á ver :

IMPORTACION.

	1849.	1850.	*Aumento.*
Bandera espa.	16 366 844 6 1 2	18.453,071 5	2 088 223 6 1,2
Id estranger.	9 953.615 1 1,2	10.328,155 7 1[2	374 540 6

ESPORTACION.

Bandera espa.	5.573,535 3	6.020 839 5 1 2	447,104 2 1[2
Id. estranger.	16.863,021 2 1[3	19.611,308 2 1,2	2.748,287

Los estados que preceden demuestran tambien que nuestra bandera no ha perdido en 1850 el progreso á que habia llegado en 1849, aunque no lo haya continuado en igual escala. En la importacion de este último año habia entrado en un 62 por 100; y en la de 1850 entró en un 64 por 100: en la esportacion del primero habia entrado en un 25 por 100, y en la del segundo solo en 24 por ciento; pero esta pequeña baja significa únicamente que no cupo á nuestra bandera la misma parte que á las estrangeras en el aumento de la esportacion en 1850 sobre 1849. Si el aumento en cuanto á la importacion no lo hubiese demostrado ya, en la comparacion de las toneladas hallariamos la prueba de que nuestra bandera continúa favorecida en el comercio de la isla, pues en 1850 se ha presentado el aumento de 44,749 sobre el año anterior, habiendo ascendido en este á 201,214 1[2 y en aquel á 246,064.

No nos ha sido posible obtener datos completos acerca del total movimiento mercantil de la isla en 1851; pero teniéndolos aproximados de los derechos de aduanas y de la esportacion, podemos desde luego apreciarlo con bastante probabilidad de exactitud.

Segun nuestras noticias, los derechos marítimos de la aduana de la Habana escedieron de 5.700,000 pesos, y los de las demas aduanas de la isla se acercaron á 2.700,000 pesos; de suerte que forman un total aproximado de 8.400,000 pesos. En 1850, ese total escedió poco de 6.700,000 pesos: por consiguiente ha habido en 1851 un aumento de 1.700,000 pesos. Este aumento es debido en parte al recargo de derechos de importacion y esportacion: pero lo es mas principalmente á un movimiento mayor asi en la una como en la otra, segun lo prueba en cuanto á la primera la diferencia en las toneladas liquidadas, y en cuanto á la segunda la que vamos á demostrar en la esportacion de frutos con referencia á datos que tenemos por exactos:

	1851.	1850.	*Aumento.*
Azúcar. . . . . cajas.	1 548.056	1.249,643	298.443
Café. . . . . arrobas.	532,616	520,134	12.482
Miel de caña. . boco.	318,908	269,044	49.864
Aguardiente. . pipas.	7.480	4,825	2.655
Tabaco en ram. . lib.	9.239,988	7.978.148	1.261.840
Id. torcido.. . millar.	273,567	212,640	61,127

---

(1) En el año de 1764, la España tenia ciento setenta y ocho buques de guerra, á saber: sesenta y siete de linea, cuarenta y siete fragatas y sesenta y cuatro buques menores. En el año de 1846 tenia tres buques de doble puente, seis fragatas, cinco corbetas, siete bergantines de á veinte y algunos otros menores.

Hé aqui como César Cantú confirma nuestras observaciones y nuestros votos acerca de la marina española. Hemos dicho repetidas veces en el curso de nuestras notas, que debe ser principal cuidado de España aumentar el número de sus buques. Estos únicamente pueden refrenar la codicia de las naciones rivales con respecto á las ricas colonias que posee. Sus dominios de América y Asia son un objeto de alta envidia para la Gran Bretaña, y tan luego como estalle una guerra europea, si la España no tiene una marina fuerte para protegerlas, las perderá irremisiblemente. Llamamos, pues, la atencion del gobierno sobre este punto de muchísima trascendencia, y de mucha mas entidad que las rencillas políticas de los partidos, y las polémicas insustanciales de que se llenan las columnas de los periódicos con las ridículas y retumbantes palabras de *política palpitante*. Pero vamos ahora á hablar mas particularmente de las islas Filipinas, que son mas bien un reino que una colonia sujeta á la España. En aquella parte del Asia se observa un incremento anual de poblacion, y toman cada dia mas fuerza y actividad la industria y el comercio. La guia de forasteros en las islas Filipinas para estos últimos años, nos ofrece datos bastante halagüeños acerca de la prosperidad de aquellos dominios, y la abundancia de los establecimientos públicos, entre los cuales honra en gran manera al gobierno español la fundacion de una biblioteca militar en Manila en el año de 1846, la cual no dejará de producir ventajas incalculables. Para dar á conocer, pues, la grandeza é importancia de aquellas islas, vamos á insertar á continuacion el siguiente resúmen del estado de su poblacion, y un cuadro estadístico de sus importaciones y esportaciones con China.

ESCANDINAVIA.

Entre el crecido número de soldados que en la revolucion francesa llegaron á ser príncipes poderosos, el solo que conservó su trono y estableció una dinastía fué Bernadotte. Voluntario en el regimiento de la marina real, ocupaba el puesto de sargento mayor, cuando estalló la revolucion, que debia elevarle al principado y despues á las gradas del trono de Sue-

Resúmen del estado de la poblacion de las islas Filipinas, correspondiente al año de 1850.

Provincias.	Almas.	Bauts.	Casm.	Entiers.
Toudo.	281,499	5,902	2,113	7,931
Butacan.	213,476			
Pampanga.	156,272	6,031	1,404	6,740
Nueva Ecija.	69,135	2,066	548	1,853
Zambales.	56,067			
Bataan.	38,222	1,396	380	1,099
Cavite.	123,516	3.454	804	2,453
Butangas.	219,788	7,958	1,986	4,983
Laguna.	137,083	5,518	1,370	3,395
Mindoro.	35,136			
Ilicos Sur	190,297	8,506	1,494	6,654
Abra.	31,121	421	96	171
Ilocos Norte.	134,656	1,898	1,752	4,116
Pangasinan.	242.476	9,361	3,465	8.774
Cagayan.	34,611	2,380	617	2,577
Nueva Vizcaya.	24,668	843	283	1,233
Batanes.	10,433			
Camarines Sur.	97,192	4,490	1,014	2,051
Albay.	219,740			
Camarines Norte.	21,548	0,783	206	478
Tayabas.	42,962	2,786	838	1,405
Cebú.	357,821			
Islas de Negros.	35,727			
Leite.	105,690			
Samar.	110,403	5,783	887	1,785
Iloilo.	355,572	13,495	2,745	6,924
Capir.	163,679			
Antique.	37,526	2,379	578	2,003
Misamis.	50,687			
Zamboanga.	8,648	453	54	368
Caraga.	31,601	986	208	433
Calamianes.	13,809			
Marianas.	8,569	235	65	434
Ticao y Masbate.	7,327	221	34	127
Suma total.	3.664,347			

RENTA DE ADUANAS DE FILIPINAS.

ESTADO QUE DEMUESTRA EL MOVIMIENTO MERCANTIL DE CHINA CON ESTAS ISLAS EN EL AÑO DE 1849.

Importacion al mercado.

	Pesos.	C.
Aceite.	1,338	50
Agua de olor.	90	»
Algodon.	196,105	95
Artículos diversos.	82,974	51
Barajas.	1,070	16
Caldos.	6,630	78
Carruages.	1,925	»
Cera.	2,129	65
Cobre.	10,943	67
Comestibles.	36,315	64
Cristaleria.	11,269	84
Fierro.	35,101	32
Jabon.	38	75
Jarcia de cáñamo.	1,578	77
Joyería.	46	»
Lana.	10,112	9
Libros.	2,516	22
Lienzo.	67,009	75
Losas.	25,125	6
Medicinas.	2,839	13
Muebles.	20,755	61
Opio.	630	»
Papel.	51,218	16
Paraguas.	29,228	70
Perfumería.	1,569	62
Pinturas.	6,230	61
Plata acuñada.	220,850	36
Plata labrada.	3,508	25
Plomo.	91	4
Quincalla.	10,250	65
Relojería.	1,248	»
Salitre.	1,050	»
Sedería.	143,523	41
Sombreros.	1,351	5
Té.	4,545	48
Tejidos de hilo.	1,198	63
Varias obras de barro.	6,783	56
Total.	999,756	92

Esportacion del mercado.

	Pesos.	C.
Abaca.	27,835	»
Aceite.	196	50
Algodon.	16,374	96
Añil.	8,546	25
Arroz.	263,280	20
Articulos diversos.	40,083	7
Azúcar.	61,494	24
Balate.	71,343	45
Bejucos.	95	»
Café.	5,118	»
Caldos.	20,747	87
Camaroncitos.	5,486	85
Caracolitos.	98	»
Carey.	4,161	»
Cueros.	8,458	43
Fierro.	3,621	25
Jabon.	177	50
Jarcia de abaca.	8,753	86
Lana.	6,328	57
Maderas.	7,320	91
Nido.	8,347	20
Oro en pasta.	96,834	»
Petates.	84	37
Plata acuñada.	16,741	»
Plomo.	1,249	25
Sedería.	455	31
Sibucao.	29,292	50
Sombreros.	5,051	31
Tabaco.	48,644	»
Tabaqueras.	204	75
Tela de piña y sinamay.	10,918	92
Total.	677,405	82

Importacion al depósito.

	Pesos.	C.
Abanicos.	10,628	75
Algodon.	55,576	97
Armas.	1,150	»
Articulos diversos.	11,892	2
Caldos.	2,338	50
Canelas.	1,360	»
Carbon.	140	»
Carey.	4,995	»
Carne.	5,825	92

cia. Viejo soldado republicano, supo conservar su dignidad personal en una época en que casi todos la ofrecian en holocausto á Napoleon, que la absorbia en su poderosísima individualidad; así es, pues, que un pueblo, el cual queria crearse un rey de entre los satélites de aquel astro luminoso, fijó su mirada con especialidad en Bernadotte. Entonces este comprendió que le era menester preferir los intereses de Suecia al

Cobre.	880	31
Comestibles.	1,157	9
Concha.	84	»
Fierro.	3,754	54
Galletas.	148	95
Grana.	400	»
Harina.	1,063	72
Jarcia.	56	70
Lana.	6	»
Opio.	1.500	»
Plata labrada.	1,747	78
Sedería.	54,461	60
Tabaco.	5,253	50
Té.	12,054	49
Total.	176,145	84

Esportacion del depósito.

	Pesos.	C.
Acero.	1,130	13
Algodon.	12,0 8	75
Armas.	918	70
Artículos diversos.	12,253	94
Balate.	7,870	»
Bejucos.	450	»
Caldos.	87	37
Carbon.	120	»
Carey.	5,669	50
Carne.	1,542	»
Cobre.	15,726	»
Comestibles.	5,822	10
Estaño y plomo.	13,617	82
Fierro.	2,045	64
Galletas.	385	41
Grana.	7,498	»
Harina	6	72
Jabon.	1,793	75
Jarcia.	493	50
Nido.	2,434	54
Pimienta.	650	»
Sándalo.	1,400	»
Tabaco.	1,355	75
Total.	97,689	62

Resúmen de la importacion.

	Pesos.	C.
Total de valores á que asciende la importacion de efectos al mercado.	999,756	92
Idem al depósito.	176,145	84
Valores totales de la importacion. .	1.175,902	76

Resúmen de la esportacion.

	Pesos.	C.
Total de valores á que asciende la esportacion del mercado.	677,405	82
Idem del depósito.	97,689	62
Valores totales de la esportacion. . .	775,095	44

Estas importantes noticias sobre Filipinas, y la China, nos han sido facilitadas por los señores don Gervasio Gironella y don Sinibaldo de Mas, el primero ex-intendente en Manila y el segundo ex-encargado de negocios por la córte de España en China: varones entrambos de un mérito distinguido y celosos del honor y del bien de su patria. Pero con respecto á este último, nos vemos en la precision de confesar que sus varios escritos, que tenemos á la vista acerca de las relaciones políticas y comerciales de Filipinas con China, son una coleccion de documentos importantísimos sobre el particular, que brindan al gobierno español con datos preciosos que pueden servirle de norma en el rumbo que debe seguir para que Filipinas progresen en su comercio y en los varios ramos de su industria. Nosotros acabaremos, pues, nuestra nota trascribiendo algunos trozos que hemos entresacado de un opúsculo del señor don Sinibaldo de Mas, titulado: *Memoria acerca de nuestras relaciones con China*. El autor, despues de haber dado un resúmen del estado de aquel vasto imperio, de su cultura, civilizacion, artes y comercio, é indicado algunos pormenores acerca de las relaciones establecidas, y que se pueden establecer entre China y Filipinas, dice así:

«La Junta de comercio de Filipinas tiene manifestado de varios modos el deseo de que se estrechen nuestras relaciones oficiales con el gobierno de China; el gobernador capitan general de ellas pidió, hace tiempo, celebrásemos formalmente un tratado con él; el señor ministro de la Gobernacion de Ultramar le dijo en 26 de setiembre del año próximo pasado: «Se ha servido disponer S. M. diga á V. E. como de real órden lo ejecuto, en contestacion, que le será muy grato saber que V. E. por medio de nuestro comisionado en China, lleve á debido efecto un tratado de comercio con aquel imperio, basado segun las instrucciones que se le tienen dadas, aprovechando la posicion ventajosa que ocupamos respecto de otras naciones lejanas, á cuyo fin no duda dirigirá V. E. sus miras y conatos, y con tanta mas razon, cuanto que paises que carecen de los títulos y relaciones que unen al nuestro con el chino, han celebrado ya con éste tratados mas ó menos ventajosos.» En el ministerio de Estado abundan las mismas ideas, segun tengo el gusto de ver por los informes que se han pedido al capitan general de Filipinas y por los que se me han mandado dar; concluyendo una de las reales órdenes á que esta comunicacion sirve de respuesta, con las siguientes palabras: «Bien penetrado se halla el gobierno de que todo esto seria la consecuencia inmediata de un tratado; pero ínterin no se pone á V. S. en el caso de celebrarlo, preciso es ver cómo se atiende á las necesidades de nuestro comercio por los medios mas hábiles que se pueda.» Creo, pues, escusado detenerme á demostrar la conveniencia de arreglar sobre bases sólidas y claras nuestras relaciones con China (a); y llamaré solo la atencion acerca del punto de la jurisdiccion, el cual es mas importante de lo que á primera vista se pudiera creer, y respecto al que pocos ó ningunos antecedentes existen probablemente en esa primera secretaría.

Despues de haber hablado nuestro autor de los continuos choques que median entre las autoridades chinas y los representantes de las potencias europeas, dirige estas palabras al ministerio español:

(a) Superior gobierno, capitanía general y superintedencia subdelegada de Hacienda de Filipinas.—Seccion de gobierno.—Número 7.°—Adjunta hallará V. S. copia de la comunicacion que me ha dirigido la Junta de comercio de esta capital, con otra de la carta del capitan del bergantin *Narciso*, de este comercio, fecha en Emuy á 11 de febrero último, para que impuesto del contenido de ambas, se sirva dar los pasos necesarios al logro del objeto que la junta se propone, no solo al desembarazo de aquel en su despacho, sino con el fin de que no se nos prive de las ventajas del tratado de Nanquin y su adicional, lo que si V. S. no puede conseguirlo de las autoridades chinas de los puertos de la misma, últimamente abiertos al comercio estrangero, podrá arreglarlo y obtenerlo, apersonándose con las de Canton, y representándoles que lo que pasa con el *Narciso* es una violacion de dichos tratados, con lo demas que á la sensatez y prudencia de V. S. no se ocultará.—En cuanto á lo que la misma junta dice sobre el lugar que haya V. S. de escoger para su residencia en China y establecimiento de cónsules en los puertos que designa, V. S. obrará conforme a sus instrucciones, ó solicitará las que necesite del gobierno de S. M. sobre ambos particulares.—Dios guarde á V. S. muchos años.—Manila 13 de marzo de 1844.—Francisco Alcala.—Señor don Sinibaldo de Mas, agente diplomático y mercantil de S. M. en China.

de su antiguo dueño; considerando, pues, que su nuevo reino no tenia motivos para detestar á los ingleses, ni medios para vivir sin comercio, rehusó avenirse al bloqueo continental. Fué entonces cuando mediaron las primeras desavenencias entre el gran capitan del siglo y Bernadotte, que de antiguo general de Napoleon se convirtió en su fuerte enemigo. Algunos sostuvieron que incitó á los demas monarcas á declararse enemigos encarnizados del emperador de Francia; otros propalaron que se constituyó mediador entre este y aque-

«Creo, pues, inútil insistir mas sobre la indispensabilidad de arreglar de un modo ó de otro con las autoridades chinas esta cuestion, si es que ha de haber en los estados del emperador algun agente de nuestro gobierno con cualquier título que se le designe, é indicaré solamente que el objeto principal de nuestras negociaciones, acerca del particular, ha de ser el estipular que cualquier acto grave de jurisdiccion civil ó criminal contra súbditos españoles, ha de ejercerse en Manila por los tribunales competentes, sobre la informacion sumaria que se remita desde China formada del modo que se convenga, sistema que vendrá á ser igual al que ahora se halla establecido en el Levante.»

Pasa en seguida el autor á describir todos los pormenores y ceremonias que suelen practicarse cuando se verifica la primera entrevista entre los mandarines y alguno de los representantes europeos. Hé aqui sus palabras muy significativas, con las que empieza la relacion del trozo que vamos á insertar:

«Se me han pedido noticias acerca de las ceremonias que han mediado en el recibimiento de los representantes estrangeros y cartas credenciales que han presentado. Diré lo principal que ha pasado, porque para escribirlo detalladamente seria necesario mucho papel. El primer agente europeo que llegó á Macao, despues de los tratados celebrados por sir H. Pottuiger con la punta de la bayoneta, fué el cónsul de Francia conde de Ratti-Menton. Despues de superar varias dificultades enteramente especiales y de circunstancias, recibió la visita de un alto Mandarin, y luego fué á Canton en una fragata de guerra. Alli tuvo una entrevista con el comisionado imperial Kiying, al que entregó una carta credencial del señor Guizot. Kiying contestó al ministro francés. Ambas cartas se han publicado en los periódicos. Durante la conferencia se sirvió un refresco. Poco tiempo despues fué á Canton un comisionado del gobierno portugués de Macao. Copiaré parte de la relacion que hizo de su recibimiento el periódico de dicho establecimiento de 25 de noviembre de 1843.

»A esta espedicion, en que fué empleado el bergantin de guerra *Tejo*, nada faltó de la dignidad y decoro con que las naciones ilustradas acostumbran presentar á sus delegados ante cualquiera potencia estrangera á donde van á tratar de asuntos de interés nacional, y sobre todo tratando con la China convenia que nada faltase de tales esterioridades. Efectivamente, la recepcion que las altas dignidades chinas hicieron en Canton á nuestros empleados correspondió exactamente á nuestros deseos, y fué como se relata en el oficio del Excmo. señor consejero Adriano Acacio da Silveyra Pinto, abajo trascrito.

»Estando el bergantin en el dia 2 del corriente mes fondeado en el rio de Wampoó, no lejos de la isla de Yunk, se presentaron al mediodia á bordo dos mandarines de cuarto y quinto grado á saludar al Excmo. señor consejero A. Acacio da Silveyra Pinto, al procurador del leal senado de esta ciudad y comandante del bergantin, y juntamente á entregarles esquelas cumplimentatorias del virey de Canton. En el dia 3 fueron nuevamente visitadas las mismas personas por dos Mandarines enviados por el alto comisionado imperial, entregando iguales billetes. Estos empleados fueron recibidos con los honores debidos á su cargo, saludándolos á su retirada con tres tiros, segun su costumbre, etc., etc.

COPIA DEL OFICIO ARRIBA MENCIONADO.

»Illmo. Excmo. señor: Aunque me encuentro en Canton desde las cinco y media horas del dia de anteayer, solo ahora me es permitido continuar á V. E. la relacion de lo que me ha acontecido desde mi último oficio, que llevó la data de 1.° del corriente y el núm. 2. Habiendo conceptuado que seria de poco provecho, antes bien, que podria seguirse grave inconveniente de que el bergantin de S. M. *Tejo* subiese mas arriba de Wampoo, convine con su digno comandante en que desde alli mismo saliese una comision para el lugar que le fuese asignado por el alto comisionado imperial; y en consecuencia fué el intérprete á hacer las correspondientes comunicaciones en este sentido. Convínose en que la entrevista tendria lugar hácia las doce del dia 4 del corriente en la casa de campo de Pau (un Mandarin de graduacion), y que seria enviado un guia para conducirnos; pues que preferimos salir en los botes del bergantin (dando gracias por la oferta que me hicieron de enviarme embarcaciones chinas para conducirnos), y que á la mitad del camino seriamos encontrados por un Mandarin de graduacion superior para acompañarnos. Efectivamente, salimos del bergantin á las siete y media de la mañana, bajo una salva de veinte y un tiros, y con todos los honores que á bordo saben disponer los comandantes de los buques de S. M., cuando son tan delicados y tan caballeros como es el que para honra de la nacion portuguesa manda el bergantin de guerra *Tejo*.

»Hácia el mediodia estábamos en el lugar aplazado para la conferencia, y luego al desembarcar fuimos recibidos y saludados por varios Mandarines, ninguno inferior al quinto grado; y en la primera sala por el segundo comisionado imperial y el intendente de la metrópoli. Despues de una breve demora en esta sala, fuimos introducidos en otra superior, en donde fuimos recibidos del modo mas cordial y honroso por el alto delegado y por el virey de Canton, que con las espresiones mas finas y corteses mostraron cuán vivamente se interesan por los portugueses, que reputan hermanos de los chinos, asegurando que harian cuanto estuviese en su mano en favor del establecimiento. Despues de una conversacion que duró una media hora, se nos invitó á examinar la linda casa y jardin en que nos hallábamos, y habiendo nosotros asentido, fuimos acompañados por varios mandarines. Al recorrerla hubimos de participar de un suntuoso refresco que se nos ofreció y que fué presidido por el segundo alto delegado y el tesorero de la metrópoli, y ademas dos ó tres altos Mandarines; habiendo enviado sus escusas el alto delegado y el Suntó. Acabado el refresco me propuso el segundo delegado cuándo y en dónde queria empezar las conferencias, y habiendo (como convenia) dejado este punto á su eleccion, tuvo la bondad de señalar mi propia residencia y nombrar el dia siguiente á la una de la tarde. En seguida fuimos de nuevo presentados al alto delegado y al Suntó, á quienes dirigí un pequeño discurso agradeciendo la buena recepcion y el agasajo, rogándoles tomasen en consideracion las reclamaciones de los portugueses, lo que prometieron hacer del modo mas lato y compatible con los limites de su autoridad... Ayer, antes de la una de la tarde ya estaban en mi residencia el mismo segundo alto delegado, y el tesorero de la metrópoli, el comisario que fué á tratar á Macao, y dos ó tres Mandarines mas de graduacion con un numeroso séquito, y se empezó luego la conferencia, que duró hasta las cuatro. Escusado seria asegurar á V. E. que sostuve con todo calor los intereses del establecimiento, teniendo en vista las instrucciones que me fueron dadas; y siento que algunos de los articulos no fueran juzgados estar en el caso de poder ser concedidos; mas no fué dado insistir, porque me fué asegurado que su concesion escedia de los límites de los poderes que tenia el alto delegado, prometiendo, sin embargo, que daria cuenta á S. M. I., con una fuerte recomendacion del alto delegado; mas me parece que lo obtenido en la conferencia (cuando sea confirmado por el alto funcionario) no solo es satisfactorio, sino tambien bastante ventajoso para el establecimiento que tengo la honra de representar. En esta pasada noche me ocupé en redactar una chapa (comunicacion ó memorial), conteniendo lo que pasó en la conferencia, para ser presentada al alto delegado, despues de vertida á la lengua china á fin

llos; otros que proyectaba sucederle en el trono; otros que se correspondia con los antiguos jacobinos para restaurar la república francesa, y circularon tambien otras voces sobre el particular; pero lo cierto es, que el congreso de Viena le consolidó en el trono.

Segun lo estipulado en el tratado de Kiel, la Pomerania debia ser cedida á título de compensacion por la Noruega á Dinamarca; pero no habiendo esta mantenido las obligaciones contraidas en el año de 1814, la Suecia, que habia ocupado con las armas la Noruega, logró que el hecho consumado fuese reconocido sin ninguna especie de compensacion. Pero, dudando luego que pudiera conservar la Pomerania en caso de guerra, la vendió con la isla de Rugen á Prusia por cinco millones (1).

He aqui por qué medio se hallaron unidos dos reinos cuya constitucion era completamente diversa. La asamblea constituyente sueca estendió en el año de 1814, en el breve espacio de cuatro dias, la constitucion noruega, que fué confirmada por el congreso de Viena, que no se cuidó mucho ni poco de semejante asunto. Esta constitucion, que es la mas parecida por su naturaleza á la de los Estados Unidos de América, es una verdadera democracia, presidida por un rey, y muy conforme con la índole antigua de un pais, donde el feudalismo no pudo nunca echar raices, donde el campesino fué siempre libre y la propiedad muy repartida. Cada noruego, que tiene veinte y cinco años de edad y posee fondos propios, ó es usufructuario, ó arrendador vitalicio de bienes, ó habitante de una ciudad, es elector; y luego que cumpla treinta años, es ya elegible, con tal que no esté empleado en la córte ó en algun ministerio, ó no esté pensionado, ó no viva finalmente en clase de subalterno en una casa de comercio. El parlamento, que se llama *storthing* es trienal, se convoca por su propia autoridad, y cualquiera ley aprobada en tres legislaturas no necesita la sancion real. Hé aqui, pues, como se han perdido las huellas de toda especie de nobleza hereditaria. No hay profesion ninguna honrosa que no tenga su representacion en el parlamento, y toman asiento en aquella asamblea personas de todas clases. El presidente y vice-presidente se renuevan de ocho en ocho dias, y al comenzar cada legislatura, una cuarta parte del *storthing* es elegida para constituirse en cámara alta, que se distingue con el nombre de *lagthing*. Esta delibera sobre las proposiciones de la cámara de los comunes, que se llama *odelsthing*, y juzga á los ministros acusados por ella, los cuales no asisten á las discusiones. En aquel pais la prensa no tan solo disfruta de una libertad completa, sino que el gobierno prodiga tambien su apoyo á los periódicos, eximiéndoles del derecho de correos; la pena de muerte es desconocida; pero el culto exige gastos muy cuantiosos por haberse mantenido en la plenitud de su ejercicio casi todas las ceremonias anteriores al luteranismo. En el año de 1845, se decretó la emancipacion de los católicos, mientras que en Suecia se

de obtener su sancion ; y como el intérprete está en este momento trabajando en su traduccion, no me es posible enviar de ella una copia á V. E., ni el tiempo lo permitiria; mas lo que puedo asegurar, es que nada fué omitido en cuanto permitieron las circunstancias, y en ello convino el procurador del leal senado; á quien la mostré antes de empezar su traduccion. Este es el punto en que nos hallamos, y tengo la consoladora esperanza de que nuestros esfuerzos no serán del todo vanos. Haré cuanto esté á mi alcance (y creo no será necesaria mucha lógica para convencer de ello, atendida la actual desagradable morada en Canton) para abreviar nuestra partida; mas es claro que no tendrá lugar antes de haber obtenido lo mas que se pueda. Debo significar á V. E. que estamos viviendo en el consulado de Francia; y si no fuera por el generoso ofrecimiento del conde de Ratti-Menton, tendríamos que alojarnos en una barca china.—Dios guarde á V. E.—Canton 6. de noviembre de 1843, á la mitad de la tarde.—Ilmo. y Excmo. señor José Gregorio Pegado.—El consejero Adriano Acacio da Silveira Pinto.»

»Posteriormente en junio de 1844, en ocasion en que Kivin fué á Macao, se pasaron entre él y las autoridades portuguesas fiestas y convites.»

Estos trozos que hemos entresacado de la apreciable Memoria del señor don Sinibaldo de Mas, aunque son anteriores al año de 1850, no son menos importantes que el cuadro que hemos insertado sobre las relaciones comerciales que median entre Filipinas y China: 1.° Porque ponen de manifiesto pormenores diplomáticos cuyo conocimiento es muy necesario á la España, para establecer con solidez y estender sus relaciones con el celestial imperio. 2.° Porque lo que nos ha dejado consignado el autor en su Memoria, se refiere á la época de su residencia en China: y 3.° Porque el gobierno español, aunque no ha dejado de fijar su atencion sobre Filipinas, no ha llevado todavía á cabo los grandes proyectos que se pueden realizar en aquellas tierras lejanas, aumentando la importancia política y comercial, tanto de aquella colonia como de la metrópoli.

El señor de Mas ha insertado en su Memoria varios cuadros estadísticos muy importantes; pero nos contentaremos solo con citar su contenido, tanto porque son demasiado estensos para tener cabida en esta nota, como porque se refieren á una época en que el comercio entre Filipinas y China era menos activo que hoy. Hé aqui su contenido:—Número de buques venidos á Manila desde China, y salidos para dicho imperio desde enero de 1844 hasta fines de setiembre de 1845.—Esportacion en pesos fuertes de efectos de Filipinas ó Europa, de Manila para China en todo el año de 1844.—Esportacion en pesos fuertes de efectos de Filipinas ó Europa, de Manila para China desde enero á setiembre de 1845.—Importacion en pesos fuertes de efectos procedentes de China en Manila durante todo el año de 1844. —Importacion en pesos fuertes de efectos procedentes de China en Manila desde 1.° de enero hasta fin de setiembre de 1845.—No van inclusos en este estado los efectos que, procedentes de China han entrado en el depósito de Manila con direccion á España, los cuales consisten principalmente en canela, té, ruibarbo, alcanfor, pañoleria labrada y bordada y abanicos, por el valor en todo de unos 200 á 300,000 pesos fuertes anuales; ni tampoco figuran en él los demas artículos entrados en el depósito y salidos luego para otros puntos.

Despues de lo que llevamos espuesto creemos tambien que el gobierno español deberia entablar negociaciones con el virey de Egipto, para facilitar su correspondencia con Filipinas sin dependencia ninguna del gobierno de la Gran Bretaña. Esto le daria gran prestigio en la política europea, y preponderancia en uno de los puntos mas importantes del Africa. Nosotros no podemos mas que indicar estos asuntos de tamaña trascendencia, y esperar que el culto público español las tome en consideracion. La España puede compararse hoy á un gran gigante postrado por las pasadas vicisitudes y grandes luchas que ha sostenido. Este gigante apoya su cabeza entre Avila y Calpe, y estiende sus plantas en el anchuroso Océano, esperando solo para levantarse el auxilio de sus esforzados hijos; si estos se lo prestan, el gigante se levantará, y estrechando en sus brazos á Avila y Calpe, se declarará señor del Mediterráneo y del Océano, y dirá al orgulloso breton: «Soy yo el rey de los mares: el que quiera atravesarlos, que me rinda homenage.»

(Nota del traductor).

(1) Por lo que parece nuestro autor habla de francos: su demasiada concision le hace á veces rayar en la oscuridad.

encausa aun á los que abandonan la confesion luterana. Asi es, pues, que la sencillez de las costumbres produce á Noruega el gran beneficio de poder disfrutar de su libertad.

El feudalismo penetró en Suecia hácia el año de 824, y precisamente cuando Brandtassund dió á cultivar á sus súbditos terrenos que habian sido en otro tiempo grandes bosques, imponiéndoles como obligacion el servicio militar, ó una contribucion equivalente. Mas adelante la corona revistió á otros de su propia autoridad, otorgándoles un dominio directo sobre los mismos terrenos; pero no existiendo aun en el pais una ley de sustitucion ni derechos de primogenitura, podemos decir que no existia una verdadera aristocracia. El primero que instituyó títulos de nobleza fué Enrique, hijo de Gustavo Wasa, los cuales se aumentaron despues en las guerras sucesivas; pero entonces se constituyeron oficiales nobles, que no formaban un cuerpo distinto, ni eran independientes de la corona; mientras que por el contrario el clero, que poseia inmensos dominios inenagenables, disfrutaba de muchísimo poder. Los habitantes carecian de fuerza en aquel pais pobre y sin industria, y los campesinos que formaban el grueso de la poblacion, que eran libres y suministraban ejércitos al monarca y no á los feudatarios, se conservaron armados, no tan solo porque asi requeria su particular ejercicio de cazar, sino tambien porque no habian sido nunca conquistados. La corona electiva de aquel reino se conferia cada vez con mas restricciones; y desde el siglo XIII discutia los asuntos gubernativos un senado soberano nombrado por el rey; pero constituido bajo la condicion de que los Estados generales pudiesen privarlo del uso de sus facultades, exhonerándolo del cargo.

La constitucion otorgada bajo el ministerio de Oxenstierna fué violada por Gustavo III en el año de 1799, y despues de que se verificó la destitucion de Gustavo IV por el duque de Sudermania, (6 de junio de 1809), como hemos indicado en otro lugar de esta historia, se reunieron los Estados para arreglar sin dilacion ninguna una nueva *Carta*. Tratándose entonces de limitar todo lo posible la autoridad real, cada uno de los diputados presentó artículos, los cuales fueron discutidos y adoptados, sin que nadie pensase en coordinarlos; asi que, aquella nueva *Carta*, conforme en parte á la antigua de Oxenstierna, llevó el carácter de una gran confusion. Los Estados generales se componen de cuatro cámaras, á saber: la de la nobleza, del clero, de los ciudadanos y de los campesinos. La segunda, que tiene por su gefe visible al monarca, se compone del arzobispo de Upsal, de once obispos y de los diputados elegidos por los eclesiásticos de cada diócesis. El luteranismo en Suecia no introdujo grandes mudanzas, porque aquel pueblo no estaba preparado para el caso; el clero disfruta todavía de muchísima riqueza; el culto de toda su pompa, y la secta de los Iluminados, capitaneada por Swedenborg, tuvo un gran número de secuaces. El rey dió títulos de nobleza á cerca de dos mil cuatrocientas familias, que fueron inscritas en el libro de oro; pero su número fué fijado inalterablemente. El gefe de cada una de ellas, bien lo merezca ó no, es siempre uno de los miembros activos del Estado, y las tierras, que pertenecen á los nobles, están exentas de imposicion. Los ciudadanos están representados por los elegidos de las ochenta y cinco ciudades del reino, que no tienen mas de doscientos ochenta mil habitantes; los que están destinados á representar á los campesinos se eligen por distritos y deben ser propietarios, y los que no poseen bienes no tienen representacion ninguna, aunque existan entre ellos muchos doctos, gefes de fábricas y jurisconsultos. La clase de los campesinos abraza dos millones seiscientas mil personas, que poseen las dos terceras partes del terreno. Los Estados, que se reunen de cinco en cinco años para cerrar las cuentas y señalar los impuestos, votan distintamente por clases, sistema que perjudica á la última de ellas, porque si las tres primeras han adoptado ya una providencia, el veto de la cuarta no tiene valor ninguno; pero cuando se trata de leyes fundamentales, se requiere la unanimidad. En semejante caso la proposicion se ventila en la misma legislatura en que se ha promovido; pero no se pasa á la votacion sino en la sucesiva, esto es, despues de cinco años. Lo que hace dificilísimas las deliberaciones. El rey, que gobierna segun las formas establecidas, tiene un consejo de Estado de nueve miembros, elegidos por él mismo, como todos los demas empleados y diplomáticos. Si el monarca se ausenta por todo un año, se declara vacante el trono.

Los Estados generales nombran un procurador, llamado de *Justicia*, cuyo particular oficio es el de vigilar la estricta observancia de las leyes, y una junta de *Constitucion*, que tiene facultad para pedir que se le comuniquen los procesos verbales del consejo de Estado, y poner en juicio á los ministros siempre que las circunstancias lo requieran. Aunque la prensa disfruta de una libertad completa y del jurado, establecido únicamente para fallar sobre sus delitos, los periódicos pueden ser, no tan solo reprimidos sino tambien suspendidos por el canciller.

El tribunal de la *Opinion (opinions namud)* es una institucion particular de Suecia y una especie de ostracismo, que puede imponer silencio al poder ejecutivo. En la legislacion de aquel pais se ha conservado mucho de lo antiguo, y el código ordenado por el rey en el año de 1833 no ha tenido nunca publicidad.

Por lo que va dicho se comprende fácilmente que esta *constitucion*, que quita la igualdad, produce como su natural efecto, que la clase menos numerosa posea los empleos y la mayoria de los votos en la Dieta; y finalmente, desprecia el comercio, el cual no podria sostenerse si los estrangeros no le inspiraran fuerza y vitalidad. Todos los varios ramos de industria, á escepcion de la agricultura, gozan de privilegios; lo que causa estorbos y subdivisiones. Es tambien de considerar que, mediante estas distinciones, que dan pábulo á la vanidad, el espíritu de corporacion disminuye el de la moralidad personal.

El sistema militar es bueno y merece especial recomendacion el ejército que lleva el nombre de *Indelta*. En tiempos pasados, en que los propietarios tenian la obligacion de acompañar al monarca en caso de guerra, con un número de hombres proporcionado á sus posesiones, se confirió á los mas ricos, que formaban entonces el cuerpo de caballeria, el *derecho de eleccion* y títulos de nobleza; pero Cárlos XI, habiendo llegado á conocer que la hacienda del Estado no suministraba lo bastante para mantener un ejército permanente, incorporó muchas de aquellas á la corona, en virtud del acto de 1680, comunmente llamado *Reduccion*. Entonces tuvo regimientos asalariados *(vaerfvade)*, y una gran porcion de bienes fueron asignados en vez de sueldo á los oficiales subalternos *(bostelle)*; quedando, sin embargo, en vigor la obligacion

impuesta á las provincias de suministrar soldados, los cuales siempre que no se necesita su servicio están esparcidos en varias casillas, destinados á cultivar pequeños terrenos, cuyo beneficio perciben en vez de sueldo. Estas tropas, que son esencialmente nacionales, no se abandonan al ocio durante la paz. Muchos oficiales ademas ocupan empleos civiles.

Muerto Cárlos XIII en el año de 1818, Bernadotte fué coronado en Suecia y en Noruega, despues de haberse disipado en esta última una sublevacion instantánea. El nuevo rey, hábil para pasar de una religion á otra, para cambiar de política y para sacrificar las ideas á los hechos, mantuvo su dignidad frente á frente de la Santa Alianza, la cual pretendia imponerle sus consejos contra las libertades del pais. En el largo trascurso de su vida, que duró hasta el 8 de marzo de 1844, Bernadotte se dedicó á fomentar la prosperidad de su patria adoptiva; conservó la paz, á pesar de los manejos de la dinastia pretendiente y de la prensa libre; obró prodigios en el ramo económico del pais, y finalmente, entre los muchos infortunios naturales que acosaban al reino, estinguió casi enteramente la deuda sueca y disminuyó en una mitad la de Noruega. En efecto, Suecia va mejorando en la agricultura, y hoy, en vez de importar trigo, como en los tiempos anteriores, esporta algunas cantidades de este género, y aunque hay mucha pobreteria en el pais, su poblacion ha aumentado en 18 por 100 desde el año de 1805 al de 1828. Sus minas suministran una singular riqueza en alumbre, cobalto y estaño; en las de plata de Kongsberg se trabaja con mucho ahinco, y el hierro de Suecia es el mejor de Europa. Se ha formado tambien una buena marina, requisito muy necesario para un pais cuyos confines tocan la mar por sus nueve décimas partes, y en esta ocasion la Suecia ha tenido la ventaja de poseer muchos bosques, que suministran la madera mas á propósito para la construccion de buques. En el año de 1832 se abrieron en los lagos los canales de Trollhatta y Gotia, que han puesto en comunicacion los dos mares que bañan las costas de Suecia, y abreviado el tránsito entre esta, la Rúsia, la Inglaterra y la América; y en el año de 1835 se construyó un gran camino que atraviesa los Alpes Noruegos. Un banco que se estableció en el año de 1557, independiente de toda autoridad régia, pone en circulacion papel moneda y facilita con sus préstamos al 3 por 100 fondos á la agricultura y al comercio. Los buques suecos de vapor navegan en todas direcciones, y ahora se piensa en construir ferro-carriles que pongan en comunicacion, tanto á Stokolmo con los puertos principales del Cattegat, del Sund, del Báltico y del golfo de Botnia, como á estos mismos paises entre sí. Si esto se realiza, los suecos se libran de pagar el portazgo del Sund á Dinamarca, que bajo este concepto hace su tributaria á Suecia. La nobleza, aunque legalmente reconocida, y privilegiada en la ocupacion de los empleos civiles y militares, se empobrece á proporcion que los comerciantes adquieren mas fortuna; y mientras que no hace mucho que una tercera parte de los fondos estaba reunida en sus manos, ahora han pasado á las de los ciudadanos ó campesinos, ó finalmente están hipotecados. Las dignidades eclesiásticas, que se confieren tambien á personas que no pertenecen al cuerpo aristocrático, son un camino á propósito para entrar en uno de los cuatro cuerpos votantes en la dieta. Pero la prosperidad del pais no llegará á realizarse sino cuando hayan cambiado mútuamente de situacion el clero y los campesinos; y cuando, mediante la libertad de comercio, la Suecia provea á la escasez de madera y hierro que se esperimenta en Europa.

El ejemplo de la vecina Noruega y el movimiento comunicado á los ánimos por las multiplicadas vicisitudes del siglo y las disensiones, hacen aspirar ya á Suecia á reformas mas útiles. En efecto, se exigen generalmente en aquel pais la comunicacion del derecho electoral á todos los ciudadanos, el establecimiento de un número igual de electores para las cuatro clases, y el formar una cámara sola, que vote por individuos y elija la cámara alta. Pero las dos poblaciones de Suecia y Noruega, diversas entre sí y reunidas como otras por disposicion del congreso de Viena, se avienen mal á estas reformas, y el camino costosísimo que abrió Bernadotte á través de los Dofrines ó Alpes Escandinavos, no bastará á hermanar la Suecia con la Noruega, que tiene lazos mas inmediatos con Dinamarca, tanto por la índole de su lengua como por el trecho de mar que la separa de ella.

Dinamarca, que ha quedado reducida á un reino pequeño y no muy poderoso, está todavía agoviada por la deuda contraida durante la guerra que sostuvo para mantenerse fiel á Francia; pero su escelente marina comercial despliega las velas, no tan solo en los mares mas septentrionales para ejercitarse en la pesca, sino tambien en los de Malaya y en las aguas de la China, aunque la pérdida de la Noruega la haya privado del auxilio de los buenos marineros que le proporcionaba. Es cierto tambien que Dinamarca vendió hace poco á la Gran Bretaña sus posesiones de Africa; pero la Islandia, que posee, ha adquirido hoy tanta importancia, que no se pensaria ya, como en otro tiempo, en abandonar aquel cráter de un volcan estinguido, para trasladar sus pocos habitantes al Jutland.

Dinamarca obtuvo, á título de compensacion, por la Noruega, en las distribuciones que se verificaron en el congreso de Viena los portazgos del Sund, los cuales, aunque eran cosa de poca entidad en aquella época, han tomado mucho incremento con el progreso del comercio, y han llegado finalmente á constituir la renta principal de aquel reino (1). Pero los estrangeros reclaman incesantemente contra el absurdo abuso de poner puertas al mar, y no pudiendo abolirlo, se esfuerzan de todos modos para eludirlo.

Los monarcas dinamarqueses, que tuvieron reunido en sus manos todo el poder desde que el pueblo renunció en el año de 1660 en favor de la corona todos sus privilegios, no habian introducido ninguna especie de reformas en ventaja de ese mismo pueblo, el cual se encontraba en el caso de deber pedir todo lo que necesitaba. No preexistiendo, pues, instituciones se pedia un estatuto parlamentario; pero algunos lo exigian modelado á las reformas antiguas, y otros arreglado á las ideas modernas. Federico VI (1808—1839), que habia sido educado en los estrictos prin-

(1) En el año de 1844 los portazgos del Sund subieron á seis millones. Pasaron por aquel estrecho cuatro mil cuatrocientos sesenta y cinco buques ingleses, tres mil setecientos ochenta y ocho suecos, dos mil nuevecientos setenta y nueve prusianos, dos mil cinco annoverienses y meklemburghenses, mil doscientos sesenta y siete holandeses, setecientos sesenta y tres rusos y trescientos dos franceses.

cipios antiguos, y que no habia aprendido á ser moderado en la desgraciada alianza con Francia, no dejaba, sin embargo, de conocer que seria provechoso para el pais atemperar su poder. Este monarca, pues, prodigó favores á los ciudadanos, porque la aristocracia le infundia temor; quiso que los grados académicos se considerasen como destinos, y concedió privilegios de nobleza á los empleados administrativos. Habia prometido desde el año de 1815 establecer los estados provinciales, pero no lo habia cumplido, cuando estalló, en el año de 1830, una revolucion que encendió todos los ánimos (1834). Entonces fué menester otorgar la constitucion prometida y así se hizo; pero se establecieron asambleas provinciales y consultivas, y no generales; no hubo parlamento legislativo, ni públicas discusiones; no se votaron los impuestos, y no se estableció la libertad de la prensa. Segun el estatuto, el reino se divide en cuatro partes, á saber; islas Dinamarquesas, Jutland, ducado de Sleswhig y ducado de Holstein. Cada una de ellas tiene una asamblea particular bienal, cuyos miembros se eligen directamente por los propietarios que pagan cierta cantidad anual.

Por muy escasas que hayan sido estas concesiones, no dejaron de ser recibidas con mucha alegria; pero la oposicion liberal cobraba cada dia mas fuerza, manifestándose siempre monárquica en el Jutland, aunque se apoyaba en bases democráticas, y por el contrario, aristocrática en el Holstein. Sin embargo, es de notar que muchos acariciaban mas bien la idea de una constitucion parecida á la de Noruega, fundada en el derecho comun y exenta de privilegios sociales y políticos, que la constitucion francesa. Cristiano VIII habia otorgado voluntariamente aquella constitucion á los noruegos, por lo que, cuando sucedió en el trono de Dinamarca (1839), se esperó que la haria estensiva tambien á este pais; pensamiento, por lo demas, muy fundado, si se considera que el nuevo monarca se habia hermanado en Italia con los liberales. Pero las esperanzas concebidas no se realizaron, y Cristiano no tan solo se mantuvo constante en la senda recorrida por su padre, sino que se esforzó para reducir á igual sujecion á las provincias alemanas de su reino. Sin embargo, las personas discretas no dejaban de manifestar que el derecho divino de la monarquía no podia tener un firme apoyo, y que no podia consolidarse el trono sino popularizándolo. En efecto, Federico VII, en cuyo ánimo habian hecho mella estas razones, apenas ciñó sus sienes con la corona paterna (enero de 1848), concedió la constitucion á sus pueblos; pero esta se convirtió en gérmen de discordia y guerra.

La monarquía dinamarquesa ha tenido en su poder desde el año de 1460, bajo la casa de Oldemburgo, el ducado de Schlewig, esto es, el Jutland Meridional, como feudo de aquella corona, y el ducado de Holstein, Estado del imperio germánico. Estos dos principados, realmente separados, están combinados de modo que entrambos indisolublemente unidos entre sí, son una mera dependencia del reino de Dinamarca. Habiéndose dividido la casa de Oldemburgo en dos ramas, la una tuvo el trono dinamarqués, y la otra, que se distingue con el nombre de Holstein-Gottorp, entró en posesion de la mayor parte de los dos ducados, que se consideraban como vasallos de Dinamarca. Pero es de notar, por otra parte, que tambien, por ciertas combinaciones de mucha entidad, el poder gubernativo de los ducados en cuestion se ejercia por las dos ramas en comun. De esta especie de mezcla se derivaron litigios muy sérios y enmarañados. Entre tanto los duques de Gottorp consiguieron en la paz de Roschil (1658) ser declarados soberanos de los dos ducados; pero los reyes de Dinamarca no apartaron nunca su vista de aquellas posesiones, y despues de haberse apoderado en el año de 1720 de Schleswig, en el año de 1773 lograron tambien el dominio del Holstein, que obtuvieron en cambio de los paises de Oldemburgo y de Delmenhorst. Pero á pesar de lo que va dicho, los ducados se consideraron siempre como distintos, y en la paz de Viena fueron reconocidos como tales; así que, el rey de Dinamarca hizo parte de la confederacion germánica en su calidad de duque de Holstein, y obtuvo ademas el Lauemburgo á título de compensacion por la Noruega.

Pero ahora que la dinastía de Dinamarca parece próxima á estinguirse, surgirán nuevas complicaciones, porque la sucesion á aquel trono se diferencia de la de los ducados de Schlewig, Holstein y Lauemburgo. En Dinamarca está reconocido el derecho de primogenitura, y á falta de varones la sucesion pasa á la rama femenina; pero tambien en este caso son llamados al trono únicamente los varones que descienden de aquella rama. En efecto, Federico de Hesse llegó á ocupar el trono por ser hijo de una hermana del rey difunto. En los ducados, por el contrario, subsiste el privilegio en favor de la rama masculina; pero no está decidido el modo de interpretarlo, y la casa imperial de Rusia, que pretende ser preferida á la rama de los Holstein-Sonderburg, no dejaria de considerar en todos los casos como muy importante esta adquisicion, porque la proporcionaria un puesto en la confederacion germánica.

En el mes de julio de 1846 declaró el rey de Dinamarca que los ducados alemanes en cuestion continuarian siendo parte de aquel reino; pero en cuanto al Holstein no se esplicó tan clara y terminantemente. Se levantaron, pues, reclamaciones é hicieron fuertes protestas sobre el particular, las cuales adquirieron un carácter mas enérgico aun cuando la muerte de Cristiano VIII hizo temer de antemano la eventualidad de una sucesion estraña. Federico VII convocó entonces la asamblea constituyente, reuniendo igual número de representantes tambien para los ducados de Holstein y de Schleswig. Aquel monarca creia poderles reconciliar por este medio con los principios de libertad; pero siendo aquella una época de revoluciones, los ducados se sublevaron, protestaron acudiendo á las armas, é invocaron el parlamento germánico. Dinamarca sofocó la revolucion; pero Prusia, como ejecutora de las órdenes de aquella asamblea, se declaró en favor de los revoltosos; así que, hubo sucesivamente batallas y armisticios que, en resolucion, dejaron miserablemente suspendida la cuestion que agitaba aquellos desgraciados paises.

Sin embargo, es cierto que los pueblos tudescos que están sujetos á Dinamarca, no pueden fundirse con la gente escandinava; y á decir verdad, se esperimenta tambien allende del Elba la propension que inclina á reunir entre sí á los pueblos segun su estirpe, su lengua y sus religiones. En efecto, los que estaban animados del espíritu de libertad en los ducados de Schleswig y de Holstein, fermentaban desde el año de 1815; pero fueron reprimidos como los demas pueblos que habitan de la otra parte del Elba. Los que han vuelto á anhelar, segun el antiguo tratado de

Colmar (1), la reunion de la península escandinava, miran con agrado que los habitantes de Schleswig y Holstein rechazan la lengua y las costumbres dinamarquesas, procurando unirse al cuerpo germánico. Aquella manifestacion de una fuerza arcana, que impele á las naciones europeas á agruparse entre sí, segun sus afinidades de idioma, de estirpe y de religion, ha tomado incremento en Dinamarca por el miedo de que aquella monarquía pueda ser presa del gigante ruso. Para reunir, pues, en un solo cuerpo los tres reinos escandinavos, no dejan de poner en juego las sociedades secretas todos sus esfuerzos, y reuniones numerosísimas de estudiantes han jurado trabajar con ahinco para conseguirlo, esperando que la union escandinava interponga un antemural entre la Rusia y el ambicionado mar del Norte.

CONFEDERACION SUIZA.

La constitucion unitaria que impuso Napoleon (1803) á la Suiza no se armonizaba con los hábitos ni con las necesidades de aquel pais, formado á propósito para su independencia, que lo divide en cantones y municipalidades. La nueva constitucion consistia en una federacion, en virtud de la cual los burgo-maestres de Friburgo, Berna, Soletta, Basilea, Zurich y Lucerna ejercian cada uno, por solo un año, el cargo de landamanos (2), y constituian el centro de la diplomacia. En el interior del pais los campesinos tuvieron derechos políticos iguales á los de los ciudadanos; las jurisdicciones eclesiásticas fueron abolidas; hubo en cada canton un gran consejo y otro pequeño, y finalmente, fueron limitadas las prerogativas democráticas.

Pero en las guerras de aquella época la Suiza esperimentó todas las calamidades, que suelen acometer á un cuerpo débil. Su territorio y sus estatutos ya fueron violados por aquesta, ya por aquella potencia. Ginebra y el Valés fueron unidos á Francia, y el canton del Tesino fué ocupado por tropas del reino de Italia. Sin embargo, la Suiza tuvo la ventaja en aquellos trastornos bélicos de ver separada de su territorio al Austria, su enemiga primitiva; y en tantos sacudimientos pareció recuperar vitalidad, artes industriosas y espíritu de asociacion. Cuando sucedió la gran catástrofe napoleónica, se vió invadida nuevamente por ejércitos estrangeros; pero oyó renovársele las comunes promesas de que seria restaurada y reconocida su independencia. Estando la Suiza colocada en la parte mas elevada de Europa, y siendo una verdadera ciudadela, que sujeta desde sus alturas á los estados principales, poseyendo la pendiente oriental del monte Jura, cubriendo una gran parte de la frontera de Francia, y penetrando por los altos valles del Inn, del Tesino y del Rhin hasta la cuenca del Danubio, del Pó y de aquella parte del mismo Rhin, que se titula Bajo Rhin, la potencia que llegara á poseerla, se encontraria en la feliz situacion de poder inundar á las demas con torrentes imprevistos de gente armada. Así es, pues, que se juzgó importante para la paz de Europa declararla neutral, bajo la sola condicion de que conservaria las formas esteriores de su sistema y su territorio. Pero despues de repetidos sacudimientos (17 de agosto de 1815), los cantones juraron mantenerse en una eterna alianza, fué reconstituida la federacion, agregando á ella Ginebra, el pais de Vand, parte de Gex y todo el Lemano, así que el monte Jura se convirtió en confin de Francia; se estendió una línea en Saboya, que declaraba neutral la parte de territorio que desde el lago de Annecy se prolonga hasta el de Borgeto y al Ródano; una parte del obispado de Basilea se agregó al canton del mismo nombre, y el resto al de Berna; los Grisones no recuperaron los valles italianos ni los cantones silvestres tuvieron los bailiatos (1) del Tesino, con los cuales se formó un canton distinto, pero sin separarlo de los demas como pretendia; y finalmente, cesó el poder del obispo de Costanza sobre la confederacion; la cual debia tener un ejército de treinta mil armados, á cuyo auxilio tendria derecho cada cual de los cantones siempre que se hallase en peligro. Alejandro de Rusia, impulsado por su maestro La Harpe, se reservó para sí el coordinamiento de aquel pais y diremos en honor de la verdad, que mantuvó en él muchas cosas buenas; pero los que sostenian con celo la soberanía absoluta de cada canton y las garantías oportunas contra el predominio de uno solo, no aventajaron mucho. Los diputados de los veinte y dos *recomendables cantones*, reuniéndose cada año alternativamente en Zuric, Berna y Lucerna, tratan los asuntos comunes contando el número de sufragios, segun sus mismas instrucciones, no por individuos, sino por cantones y decidiendo por mayoría de votos. Competen á esta dieta los derechos de paz y guerra, y el allanar las diferencias interiores. Esta especie de unidad, que impide las alianzas particulares á los cantones, no destruye su mútua independencia; pero la dieta tuvo un carácter de potencia soberana, aunque sujeta á las instrucciones que confiere cada canton á sus diputados; y casi parece que los estrangeros, que dictaron el pacto federal, tuvieron intencion de debilitar el principio democrático de cada canton, y disminuir al mismo tiempo la independencia del pais. La concesion, por lo demas, de la igualdad de votos por cada canton, aunque se diferenciaban sobremanera en fuerza, impedia indudablemente la preponderancia de los mayores; pero entorpecia las resoluciones.

Sin embargo, á pesar de que el pacto federal se resintiera de la influencia estrangera y de aquella precipitacion que fué el timbre especial de todos los actos de la época á que aludimos, la Suiza no dejó de sacar provecho de su restauracion política. Antes de la revolucion, aunque se titulaba república, era un conjunto de muchas oligarquías con súbditos propios y con una raza proscrita (*Heimathlosen*), que constituia una casta de jitanos ó de parias indios sin derechos ni leyes. En el nuevo pacto federal se anuló el absurdo que admitia paises súbditos: y con esto desapareció la corrupcion causada por la venalidad de los cargos públicos, que en aquellos se ejercian; fué abolida toda especie de gerarquía entre los cantones, y se preveyó el caso que ofrecia el triste espectáculo de ver á suizos combatiendo contra sus hermanos. Pero continuó todavía en aquel pais el mercado de sangre, y los suizos continuaron suministrando soldados

(1) Margarita de Waldemar, llamada *la Semiramis del Norte*, reunió en un solo cuerpo de nacion, en el tratado de Colmar ó Calmar (1397) los tres reinos de Suecia, Dinamarca y Noruega.

(Nota del traductor).

(2) Se da este nombre en Suiza al primer magistrado de muchos cantones.

(1) Territorios que tienen una forma de gobierno especial.

á los Paises Bajos, á Francia, á Nápoles y á España: costumbre mas vituperable aun si se considera que aquellos soldados no son ya una pomposa ostentacion para reyes aliados, sino un tropel de esbirros que se abalanzan contra los pueblos.

Cada canton se dió á sí mismo una constitucion particular, modelándola sobre la que habian generalmente adoptado; restringiendo los derechos públicos, y consolidando la aristocracia de los senados mútuos, con mengua de los ciudadanos; los cuales prevalecian por su parte sobre los campesinos á escepcion de los que habitaban los antiguos cantones democráticos ó los nuevos en donde no existian familias preponderantes. Uri, Schwitz, Glaris, Zug, Appenzell, Unterwald, que son tambien estados democráticos, eligen en sus asambleas los magistrados y deliberan sobre sus propios intereses. Entre los grisones el poder supremo reside en la generalidad de los consejos y en las municipalidades de sus veinte y cinco municipios, que pueden considerarse como otras tantas pequeñas repúblicas, agrupadas en tres ligas. En los otros cantones se ejerce la soberanía por un gran consejo, cuyo nombramiento dejan al pueblo San Gal, Argovia, Turgovia, Tesino, Vaud, Ginebra, Valés; mientras que confian su eleccion casi tan solo á los ciudadanos Friburgo, Berna, Soleura, Lucerna, Schaffhausen, Zurich, Basilea.

Las municipalidades con sus resistencias locales, implican el poder legislativo, y custodian las preocupaciones y los abusos; no dejan imponer nuevas contribuciones y por consiguiente impiden la abolicion de las absurdas y añejas; confunden los poderes; dan pábulo á los celos, y hechan en olvido el bien de la nacion por contemplaciones á su pais. El rey de Prusia en el año de 1815, no pudo desterrar la tortura de Neufchâtel sino con una ordenanza anti-constitucional. Estas municipalidades no poseen unidad de orígenes, ni de fé, de idioma, ó de cultura. La parte oriental, que se distingue en Suiza con el nombre de *Romanda*, y que abraza la pendiente tambien oriental del monte Jura, el lago de Neufchâtel, la orilla septentrional del de Ginebra, el valle del Ródano sobre el Sion, han adoptado la reforma; mientras que Friburgo es católico fervoroso, y protestante el mencionado Neufchâtel, que se distingue por su industria.

Los tudescos son muy pocos en estos paises; mientras que por otra parte forman el grueso de la numerosa poblacion de la Suiza alemana, que ocupa una parte reducida de la circunferencia del Ródano, ademas de la pendiente septentrional de los Alpes, y de las prolongaciones orientales del monte Jura. Allí domina la religion reformada, pero los antiguos cantones conservarán aquella fé católica que les dió la existencia, la civilizacion y la libertad. Ginebra no es ya fervorosa y esclusivamente calvinista como en otro tiempo, y los muchos católicos están protegidos por las potencias estrangeras. Los cinco valles que forman el canton de los grisones, el mas estenso y menos poblado de todos, son una mezcla original de romancio (1) y de teutónico.

En la paz, los cantones adquirieron mejor consistencia y formularon códigos: el de Tesino se modeló sobre el itálico, y el de Ginebra, que fué obra del profesor Belot, se adelantó á todos los modernos en materia de procedimientos. La Santa Alianza obligó repetidas veces con sus amenazas á los suizos, ya á espulsar de su suelo hospitalario á los refugiados politicos, ya á conservar algunos ordenamientos interiores, que reconocian inoportunos, ahora que no seguian disfrutando por parte de sus vecinos las antiguas franquicias comerciales. En Suiza, entretanto tomaron incremento la civilizacion y la riqueza, los cantones occidentales y septentrionales florecieron por su industria, Ginebra, Nenfchâtel y aun mas Basilea, merecieron ocupar un puesto entre las plazas de comercio mas considerables; los caminos que se construyeron á través de los montes, y que constituyen la única riqueza de algunos cantones, han facilitado los tránsitos; la educacion se basó en sistemas nuevos y admirables, y la reforma de las prisiones ofrece uno de los ejemplos mejores para el sistema penitenciario. El estender la igualdad y postrar al suelo los privilegios ya incompatibles con el progreso de la civilizacion costaba mucho; pero si Ginebra rechazaba toda especie de buenas reformas legales, el canton del Tesino modificaba su propia constitucion con un movimiento unánime y lleno de dignidad.

Entretanto habian dado impulso á las innovaciones, y se habian constituido centro de reformas las sociedades masónicas, que habian tomado incremento en aquel pais á la sombra del mencionado La Harpe y del historiador Zschokke; así que, en el año de 1818, la logia (1) de Berna impetró de su gran maestre el duque de Sussex ser declarada independiente del grande Oriente de Francia. Despues se unieron á los masones los iluminados de Alemania, contribuyendo á esto con especialidad el prusiano Justo Grüner, que tuvo gran parte en plantear el Tugenbund (2) en su pais; y finalmente, el crecido número de los carbonarios de Italia y Francia, que fueron á buscar refugio en Suiza, despues de una larga série de desastres políticos, abrieron ventas (3) en los confines de su patria, en cuya consecuencia se establecieron sociedades de canto, de artes, y principalmente de ejercicio con la carabina (Schützen-Gesellschaft), que se dirigian todas á introducir mudanzas políticas, y algunas de ellas tambien sociales; pero convenian en el punto de que el verdadero mejoramiento de Suiza consistia en restaurar su sistema unitario.

Tan luego como la revolucion del año de 1830 atizó fuego á todos estos materiales que fermentaban, se proclamaron los derechos del pueblo; millares de personas pidieron reformas; los aristócratas no podian contar ya con el auxilio de los reyes estrangeros ni con las tropas austriacas, porque los primeros estaban ocupados en su propia defensa, al paso que las segundas atendian al Tirol y á la Italia. Se organizaban en todas partes fuera del pais tropas, con las cuales se marchaba sobre la capital de cada canton, cuya constitucion se cambiaba aboliendo los privilegios locales y de cuna, mientras que por otra parte se preparaban constituciones nuevas, que reconocian la igual-

(1) Llevan el nombre de *romancios* los que descienden de razas romanas que se diferencian de las teutónicas.

(1) Nombre especial que se da á todas las sociedades masónicas.

(2) Una de las tantas sociedades político-religiosas de Alemania.

(3) Dábase este nombre, como hemos advertido en otras circunstancias, á las sociedades de los carbonarios.

dad de los ciudadanos, la distincion de los tres poderes y la libertad de la prensa y de las personas. Neufchâtel, que queria sacudir el yugo de Prusia, fué castigado por esta potencia con mucho derramamiento de sangre. En Basilea hubo una áspera lucha entre la ciudad y los habitantes del campo, tomando en ella parte la Suiza toda entera, porque se trataba de adquirir preponderancia un dilatado número de personas ó algunos pocos; y últimamente, aquella ciudad quedó separada y distinta de la campiña.

Verificóse tambien lo mismo en otros cantones, tomando incremento de esta manera cada vez mas las divisiones. Se anularon entre tanto los privilegios de casta, se prohibió recibir títulos y pensiones de paises estrangeros; se vedaron los fideicomisos y se permitió desvincular los bienes; se estableció la publicidad de los juicios; los jueces fueron declarados independientes del poder ejecutivo; se confirió á todos el derecho de peticion, y se emancipó completamente la prensa. Sin embargo, no se ha establecido todavía un sistema comun de monedas y medidas, una estradicion recíproca de los criminales, ni una universidad federal; así que los jóvenes se educan en paises de doctrinas enteramente opuestas, y la administracion, ejercida ya gratuitamente por familias opulentas, ha llegado á ser muy costosa en la democracia. Subsistia entretanto el deseo de refundir el pacto federal, que bosquejado como todos los demas actos de 1815, no habia fijado bien las relaciones que debian mediar entre los cantones, los cuales habiéndose coligado en su orígen únicamente porque necesitaban defensa, no habian nunca pensado en formar una federacion fuerte y general. Por lo demas el anhelo que emplearon para librarse de la que les habia impuesto Napoleon, tan luego como pudieron conseguirlo, era un vivo testimonio de lo mucho que prevalecia entre ellos el sentimiento de la autonomia (1). Pero despues del año de 1830, los demócratas, que encuentran en la Dieta la oposicion de los pequeños cantones, proclaman que es estraño que los pocos equilibren al mayor número, y que los pastores y campesinos tengan la misma preponderancia que las personas cultas y diestras en el manejo de los negocios. Entre tanto los ambiciosos quisieran para sí los grandes destinos, que no se pueden lograr sino en una república estensa, y por otra parte los grandes cantones desearian restringir la unidad; Berna, que en semejante caso adquiriria un gran dominio superior, y llegaria á tener en sus manos el gobierno y el tesoro nacional, aboga con especialidad en favor de esta opinion. Pero los cantones primitivos, amenazados en sus soberanías particulares y amedrentados de verse reducidos á la nada, se oponen á ello resueltamente, mientras que los cantones radicales y aristocráticos participan de la misma oposicion por motivos distintos.

Asi es, pues, que la Suiza se ha visto acosada por constantes disensiones, y que las pasiones demagógicas que se han insinuado por do quiera, tienden á fomentar escisiones en el pais; y los buenos patriotas se encuentran mezclados con utopistas que no tienen nada que perder, y con refugiados que odian toda especie de institucion conservadora. Finalmente, la libertad se ha exagerado en aquel pais hasta el punto de que se pretende establecer la independencia de cada municipio.

La libertad, pues, quedó reducida á un nombre vano desde que adquirió predominio la fuerza, y la formacion de los cuerpos francos borró toda especie de independencia en las elecciones y en las resoluciones. Cada canton se ha manchado de sangre, tanto con las batallas como con los patíbulos; Ginebra, capital en que florece la industria y la inteligencia, hizo tres revoluciones no exentas de sangre, y en sentido cada vez mas democrático y protestante; otros cantones se desmembraron hasta el punto de que hoy puede decirse que han llegado á formarse en número de veinte y siete, y en el Valés, no contentándose con eso, cada una de las tres decurias se separó. En aquel pais se cambiaban, pues, las constituciones tan rápidamente, que las del verano no regian en el invierno, aumentándose de esta manera el número de los humillados y de las víctimas que sufrian, esto es, de los desasosegados.

Con las cuestiones políticas se amalgamaron las religiosas, pues que el congreso de Viena, siguiendo la misma marcha en aquel pais que en otros, no se cuidó de las razas ni de las conciencias, mezclando católicos y latinos con reformados y tudescos (1). En efecto, agregó á Friburgo católico la ciudad de Morat protestante, y el obispado de Basilea á título de compensacion lo dió á Berna, tambien protestante. En esta ocasion no queremos pasar por alto que los obispos suizos dependen directamente del nuncio, porque no tienen metropolitano, y que los ritos no tienen uniformidad administrativa. Lucerna católica representaba el canton mas radical; pero los cantones primitivos son católicos, democráticos y conservadores; en Berna son protestantes la aristocracia, que se ha desplomado, como el liberalismo, que ha erguido su frente. Los liberales de Zurich, viendo renacer el sentimiento religioso, procuraron debilitarlo con invitar al profesorado á Strauss, que niega la existencia de Jesucristo (2); pero el pueblo le espulsó, y abatió á un gobierno que muy poco le comprendia. De los tres cantones directores, era católico tan solo el de Lucerna; pero no pudo hacer frente á los otros dos, aunque son mas de la mitad los cantones suizos que profesan el catolicismo. Berna, que es el canton sin duda mas importante por su mucha poblacion (386,000) y por sus riquezas, ambicionando ser centro de toda la Suiza, procuró atraer á su partido á los católicos, y lo consiguió tan luego como llegó á ser representante del partido radical, reuniendo siete cantones entre protestantes y católicos, y contando tambien con Lucerna en una alianza defensiva y ofensiva. Pero habiéndose adoptado en la asamblea de Baden (3) medidas adversas á los católicos, las cuales se sancionaron como le-

(1) Autonomia quiere decir gobierno de sí propio, y se aplica á un pueblo que se gobierna á sí mismo con leyes propias.

(1) Quiere decir César Cantú que el congreso de Viena mezcló con poco acierto en los asuntos políticos y administrativos á los católicos y á los que traen origen de razas latinas ó antiguamente romanas, con los que siguieron la reforma religiosa y que traen su orígen de razas tudescas.

(*Nota del traductor*).

(2) Hemos hablado ya en otro lugar de este autor.

(3) El autor alude á Baden, ciudad de Suiza, muy distinta del gran ducado de Baden en Alemania.

(*Nota del traductor*.)

yes del Estado, Roma reclamó y anatematizó á los católicos porque no le dieron oido.

La Argovia, que se habia convertido de sierva en canton independiente, se encontró sin cuerpo aristocrático antiguo ni grandes ciudades que pudieran haberse constituido en foco de manejos políticos; asi que en el año de 1830 no le costó mucho trabajo organizarse con formas democráticas. Pero 90,000 de sus 160,000 moradores son protestantes, y por lo tanto hacen cada vez mas crítica la condicion de los católicos, los cuales tambien procuran á su vez contrarestar la fuerza de sus adversarios, apoyándose en los ricos conventos católicos del pais. En el año de 1840, habiéndose revisado la Constitucion, despues de haber sido sujetada á una prueba decenal, se negó á los católicos la igualdad de los derechos; Lucerna por el contrario, les colocó en mejor puesto, no ateniéndose á la liga ni á los artículos de Baden despues de haber revisado su pacto constitucional. Semejante acto hizo enfurecer á los demas cantones; y Berna, Argovia, Soleure, Basilea, la campiña y algunos otros protestantes se armaron, invadieron el baliato de Muri, arrojaron con violencia á los frailes; declararon abolidos los conventos confiscando sus bienes, ejecutándolo todo con el terror y prodigando la muerte (1841).

El pacto federal de 1815 garantizaba la existencia de los conventos y cabildos, no dejando de escudar tambien sus propiedades; parecia, pues, que la confederacion debia estar obligada á impedir aquel acto de violencia; pero el gobierno central no tenia fuerzas suficientes para hacer ejecutar sus propios decretos. Por lo demas, es de notar que Berna se habia interesado por Argovia en su cualidad de canton director, mientras que por otra parte los protestantes se apoyaban en el artículo que concede á cada canton el derecho de arreglar á su manera el gobierno interior A decir verdad, la diplomacia tomó parte en el asunto en cuestion; pero el Austria con sus amenazas no hizo mas que irritar.

Lucerna que, durante la administracion de los protestantes, habia abolido dos conventos de franciscanos, tan luego como la hubo cambiado, pidió al papa que autorizara el hecho consumado, sosteniendo que no convenia restablecer los dos conventos. La silla apostólica consintió en ello; pero bajo la condicion de que se fundara un seminario municipal con los bienes de los mismos conventos, manifestando que era su particular deseo que se confiara su direccion á los jesuitas, los cuales ejercian ya semejante oficio en otros cantones. Llamáronse, pues, de Friburgo siete de ellos; pero esto produjo un incendio en la faccion contraria. Lucerna entonces desplegó energía de carácter, porque en esta circunstancia le pareció descubrir un atentado contra su propia independencia, mientras que por otra parte los demas cantones creyeron habérseles presentado una ocasion oportuna para desahogar sus venganzas, para abatir á Lucerna, para dar rienda suelta á su odio contra los jesuitas (1), y para restablecer la república unitaria. Conspiróse en tanto con objeto de asesinar á los magistrados de Lucerna; pero se descargó un golpe en vago, aunque fueron muy escasos los medios á que acudió el gobierno para evitar la perpetracion de aquel acto (8 de diciembre de 1844). Entonces los cuerpos francos invadieron el pais á mano armada; pero lejos de lograr su intento fueron muertos y dispersados (1), y el doctor Steiger, gefe de aquella espedicion, tuvo la fortuna de evadirse despues de haber sido reo convicto é implorado gracia de la vida. En esta coyuntura la alegría triunfadora de sus partidarios era muy natural. Pero el haber aplaudido semejante acto algunos otros gobiernos, no puede merecer mas calificacion que el de un ultrage á la buena moral, que juzga siempre de la misma manera á los que violentan con la fuerza á su patria. Despues de poco tiempo el doctor Leu, gefe del partido católico en Lucerna, fué asesinado en su propio lecho; pero las facciones que echan mano de tales recursos se juzgan á sí mismas, y aunque la Dietá no osaba violar la tolerancia ni la independencia de uno de sus miembros, á saber, Lucerna, las amenazas fermentaban y la guerra invadia encubiertamente los ánimos.

¿Qué buen partido puede sacarse de las disputas verbales y de las formas legales? ¿Qué buen provecho puede sacarse de los debates federales, cuando se tienen las armas en el puño, y las reclamaciones de la conciencia y las incertidumbres del raciocinio se ven cada dia mas sometidas á la decision de la fuerza? En efecto, fué esta la que invadió nuevamente á Lucerna (1.° de abril de 1845), teniendo por gefe á Ochsenbein; fué esta la que destruyó el gobierno de Ginebra (8 de octubre de 1846), aunque era producto del voto universal, sustituyéndolo con otro estatuto que establecia una democracia sin límites, y con una asamblea única que tiene tambien facultad para elegir los magistrados, y en la que tienen todos el derecho de votacion; y fué esta, finalmente, la que espulsó ó escluyó á cualquiera que descollaba; que poseia bienes y que servia sin remuneracion; intentando de esta manera sacudir hasta en sus cimientos la sociedad. En tanto las potencias confinantes amedrentadas se armaron, manifestándose en actitud amenazadora; y los cantones católicos de Lucerna, Friburgo, Valés, Schwitz, Uri, Zug, Unterwald, que se coligaron impulsados por la necesidad de su propia defensa, se vieron culpados de ilegalidad; mientras que se pedia por otra parte á la Dieta la disolucion de esta liga separada. Con objeto de conseguir un número suficiente de votos para el caso, se hicieron revoluciones parciales en los varios cantones (julio de 1847); pero Ochsenbein, elevado al grado de presidente de la Dieta, no habló mas de jesuitas ni de liga, sino de la unidad de Suiza; y finalmente, Berna instituyó un gobierno helvético. Entonces algunas poblaciones echaron mano de la carabina y prepararon acechos, y otras, formando caravanas de peregrinos, se dirigieron á Einsiedlen (2) y al sepulcro de Nicolás de Flue (3).

(1) Que los jesuitas sean tambien en Suiza como en otras partes un emblema vago de partido, lo da á conocer claramente la apelacion hecha á la nacion suiza por Albrecht, el cual se espresa en esta forma: «Cualquiera que difunda entre nosotros el miedo de una potencia estrangera, desconoce el espíritu público que domina fuera de nuestro pais, es traidor á nuestra energía nacional, es un conservador, un pietista, un jesuita.»

(1) Muchos fueron aprisionados y otros condenados á suplicios atroces.

(1) Einsiedlen, ó Nuestra Señora de los Ermitaños, es una abadía en Suiza concurrida por un gran número de peregrinos.

(2) Uno de los barones mas preclaros de Suiza, y cuya memoria se tiene en mucha veneracion.

Los cantones católicos rechazaron los decretos que atentaban contra su independencia, y se prepararon con un valor digno de mártires y héroes, á sostener con la fuerza de las armas la libertad de las conciencias y el derecho de arreglar á su manera las instituciones propias interiores. Entonces la sangre fraterna contaminó los valles apacibles de la Suiza (noviembre 1847), y el partido de los que se habian separado fué vencido por do quiera.

Fué entonces cuando se emprendió la tarea de formar una nueva constitucion, adoptada despues por la Dieta (12 de setiembre de 1848). Segun esta, la asamblea federal se compone de dos consejos: uno nacional y otro de los estados; el primero recibe su nombramiento por los cantones; dura tres años, y en sus elecciones se guarda la proporcion de un miembro sobre cada dos mil habitantes; en el otro tomán asiento dos miembros por cada canton. Hay ademas un consejo federal y ejecutivo elegido por la asamblea nacional, el cual se compone de siete miembros (1), que se renuevan completamente de tres en tres años. Tiene por sus gefes un presidente y un vice-presidente, como la confederacion entera, los cuales ejercen su cargo por todo un año, y no pueden ser reelegidos sino despues de haber mediado el intérvalo tambien de un año. Las guerras, las alianzas, los tratados, las relaciones con estrangeros, la administracion de correos y los portazgos dependen de la asamblea federal. Ademas un tribunal que lleva el mismo nombre y que se compone de once miembros trienales y otros tantos suplentes, elegidos todos por la asamblea, juzga los asuntos que en materias civiles se promueven en los cantones ó entre estos y la confederacion, ó entre los cantones, la federacion y los particulares.

¡Ojalá pudiera desde hoy hermanar la Suiza la fuerza con la libertad!; y ya que pudo conservarse en la época de su relajacion, que tenga buen cuidado de no desordenarse en el tiempo de su vigoroso arreglo; y finalmente, sirva de ejemplo á los amantes de las constituciones republicanas, reconcentrando su poder sin perjudicar á la existencia individual de los cantones, ni á las formas originales de sus varios gobiernos y posesiones.

CONFEDERACION GERMANICA.

En otra época ambas orillas del Rhin se juzgaban germánicas; pero Francia no tan solo ocupó paulatinamente la izquierda, sino que atravesó aquel rio. En efecto, en el año de 1502, quitó al imperio Metz, Toul y Verdun; en la paz de Westfalia obtuvo á Sundgâu, Brisac, y el alto dominio de las diez ciudades imperiales de Alsacia, que conquistó despues en el año de 1672; en el de 1679 se apoderó de Friburgo; en el de 1681 de Estraburgo; en el de 1735 de la Lorena; en el de 1797 del circulo de Borgoña; en el de 1801 tenia ya toda la orilla izquierda del rio; en el de 1808 ocupaba á Kehl, Casel y Wesel; y en el de 1810 las ciudades Anseáticas, el Lauenburgo y los paises cercanos al mar del Norte. Rechazada Francia de aquel territorio en virtud de los tratados de 1815, que devolvieron á cada cual lo que se le habia conferido en la paz de Luneville, ó en la confederacion del Rhin, conservó, sin embargo, una buena estension de terreno entre Uainga y Lauterburgo sobre la parte izquierda del rio. Pero Francia manifiesta en cada sacudimiento su anhelo de adquirir toda la linea del Rhin; al paso que los alemanes juzgan á su vez, que seria conforme con las reglas de justicia que se les devolvieran los paises del Mosella y de los Vosges *avulsa imperii*. Francia, pues, se encuentra en actitud hostil con respecto á la Alemania; pero no le seria muy fácil invadirla como en otra época, formando alianza con la Baviera, desde que aquel pais ha entrado en posesion de una muy buena parte de territorio situado en la orilla izquierda del Rhin.

Ademas de la cuestion territorial, que renace en aquel pais, existe tambien la moral. Una dominacion estrangera, por muy breve que sea, no deja de introducir en un pueblo elementos de disolucion y novedad, que no es muy fácil separar. La Alemania habia sido cuna de las nuevas libertades de Europa; pero su veneracion filial hácia sus príncipes naturales, habia dado márgen á que se estableciera en el pais la monarquía absoluta indígena; la cual por lo demas era generalmente dulce, paternal y auxiliada, sino atemperada, por los estados provinciales. El despotismo revelado por Napoleon y sus soldados, despertó el sentimiento nacional; que estando en espectativa de la hora para la batalla, se dió á buscar los monumentos antiguos de la gloria y de la grandeza de su patria.

Napoleon, proclamando en el acta federal la soberanía de los príncipes de Alemania, no habia tenido por objeto sino sustraerles del antiguo imperio para sujetarles al suyo propio; pero aquellos lo interpretaron como un acto que les eximia de todo respeto hácia los privilegios del pueblo; asi que anularon por do quiera la representacion de los estados; y uniendo el sistema nuevo de la soberania absoluta con el antiguo patrimonial, establecieron una servidumbre pública y particular, declarándose señores absolutos de los pueblos; mientras que profesaban servilismo al estrangero. Los pueblos entretanto no les culpaban por esto, suponiéndoles instrumento del gran dominador; en efecto, cuando sus príncipes les necesitaron para sacudir el yugo napoleónico, se manifestaron prontos á condescender con sus voluntades. Nadie ignora las promesas prodigadas entonces por los principes, y que los pueblos emprendieron una encarnizada guerra en nombre de la libertad y de la independencia. Los pueblos vencieron; pero los príncipes se los repartieron como un rebaño, sin tener en consideracion sus franquicias, ni sus costumbres, y dando tambien á conocer que habian aprendido de Napoleon aquel despotismo administrativo, que destruye todos los obstáculos que se oponen á la voluntad del Señor, que manda.

Hemos visto ya en otro lugar de esta Historia como se compuso nuevamente la Alemania en una confederacion sin gefe; el Austria en la dieta, que se ocupa incesantemente en Francfort de las leyes fundamentales de la confederacion y de sus relaciones, asi interiores como esteriores y militares, tiene la alta presidencia. Los estados se han coligado contra cualquier ataque, y destinado con este motivo al ejército federal un hombre por cada cien habitantes; convinieron ademas que no se declararían nunca la guerra entre sí, que

(1) Es este el *Sonderbund*, palabra alemana, que significa *la liga de los siete*, compuesta de *Sond* ó *Sund*-siete, y de *bund*-liga. El *Vorort*, de que se habla tambien mucho en la historia suiza, es otra palabra alemana, que significa *direccion*.

(*Nota del traductor*.)

las cuestiones se sujetarian al fallo de un tribunal. «Párrafo 13: que en todos los paises se estableceria »una constitucion representativa, párrafo 16, y que las »diferencias religiosas no causarian alteracion ninguna »en el goce de los derechos civiles y politicos.» La Alemania se trastornó completamente y se alteró su paz política por no haberse cumplido estos dos últimos párrafos.

Cuando la dieta de 1818 estableció que la confederacion, no era tan solo una alianza, sino una asociacion de estados que formaban un solo cuerpo, protestaba contra el sentimiento de la independencia que en los estados pequeños se despertaba, porque conocian que Austria y Prusia querian dominarlos, estendiendo sus pretenciones hasta el punto de nombrar el generalisimo del ejército federal. Es cierto, que en virtud de este acto se consideró la Alemania como una potencia europea, de existencia é idiomas propios; pero en cuanto á aquella necesidad, verdaderamente unitaria y nacional que se habia manifestado con tanta energía, se pensó muy poco en darle consistencia; así que no habiéndose ni siquiera establecido una libertad mútua de comercio y navegacion, se dejó el pais desmoronado poco mas ó menos en treinta distintos gobiernos, no teniéndose en consideracion sino únicamente los derechos históricos ó diplomáticos de los príncipes.

El profesor Thibaut habia propuesto en el congreso de Viena; que se redactara un código obligatorio y de derecho comun para toda Alemania, sujetándolo á las modificaciones que creerian oportunas sus diversos soberanos. Pero en esta ocasion, es de notar que una ley única encierra siempre graves peligros, cuando se trata de paises gobernados por varios señores, por lo cual habria sido mas conveniente compilar una obra en la que se pusieran de manifiesto las semejanzas y diferencias en la legislacion de los varios estados. Esta medida habria podido completar las legislaciones parciales.

La proposicion del profesor Thibaut fué combatida por muchos alemanes, y con especialidad por Savigny, los cuales la calificaron como un atentado tiránico y una renovacion de aquel derecho feroz que ejercian por do quiera los franceses, haciendo adoptar por la fuerza su código. De aqui tuvo orígen una escuela que llegó hasta el punto de sostener que no conviene poner trabas con reglas escritas á las leyes esencialmente progresivas, y que es mas razonable atenerse á las propias costumbres, las cuales se modifican con el trascurso de los tiempos (1).

No hubo, pues, en aquella circunstancia ningun interés comun ni forma de gobierno que tuviese el mismo carácter entre los varios estados, así que los pueblos se encontraron á merced de los príncipes y de las instituciones que estos últimos aprobaron. A los señores cuyos privilegios y autoridad habian sido muy cercenados, se les concedió algunos derechos feudales que repugnaban al espíritu de la época y á las lisongeras esperanzas que se habian concebido. Estos, pues, los señores territoriales y los príncipes, formaron una gerarquía de opresores, algunos de los cuales se apoyaban en la antigua constitucion del imperio, otros en la Confederacion del Rhin, y otros, finalmente, en la que estaba en vigor: y ahora en Alemania se notaba la diferencia que mediaba entre los mismos alemanes que habitaban la orilla izquierda del Rhin, y los otros, tal vez con mas fuerza que en la época en que se verificó la union temporal de aquel pais con Francia; porque los primeros que habian obtenido la esencion de los diezmos, de la servidumbre de pastar y cazar, y de toda otra especie de dependencia tambien servil, conservaron aun estas libertades despues de haber vuelto el dominio aleman. La misma Dieta desplegó el carácter, mas bien de una autoridad imperiosa, que de una asamblea representativa, malgastando el tiempo de sus sesiones en asuntos relativos á los señores privados y á las pretensiones de familia, en vez de emplearlo en negocios verdaderamente importantes. Cuando acaeció el hambre de 1817, apenas se habian tenido informaciones de la mala cosecha que sobrevino casi instantáneamente; no se daba impulso al arréglo del sistema militar ni al trabajo de las fortificaciones, á pesar de que se las habia destinado para restaurarlas las contribuciones de guerra impuestas á Francia, y finalmente, se pensaba aun menos en proveer á las libertades que se exigian.

En tanto los patriotas, engañados en sus esperanzas, mantuvieron en todo su vigor aquel antiguo espíritu de nacionalidad, que se pretendia sofocar cuando ya no se necesitaba su entusiasmo, y lo manifestaban (no teniendo otros medios de que echar mano) en sus modales y en su literatura. Otros, cuyo mayor número vivia en las provincias del Rhin, alimentaban su pensamiento con ideas filosóficas que daban cuerpo á la idea halagadora de la soberanía popular; y por lo demas el cambio sucedido tanto con respecto á las posesiones, como con respecto á los gobernantes, habia hecho desaparecer la antigua devocion tradicional. El clero, privado de sus dominios y sujeto á los príncipes se desahogaba en quejidos: mientras que por otra parte se habian ultrajado muchos intereses locales; de suerte que este conjunto de cosas, que habia llegado á formar una oposicion, se manifestaba ahora con bastante energía por medio de la prensa que disfrutaba de no poca libertad.

Los gobiernos, que no podian satisfacer sino dificilmente tantas exigencias, convinieron en no ceder bajo ningun punto de vista; y calificaron de trama política toda especie de manifestacion nacional. Fué entonces cuando las asociaciones, y las públicas demostraciones de las universidades que se verificaron en Wartburg (8 de octubre de 1817), con objeto de celebrar el tercer jubileo de la reforma y el aniversario de la batalla de Lipsick, escitaron una reaccion por parte de los gobiernos, aunque no tenian mas carácter que el de una alegría espansiva. Fué tambien entonces cuando el asesinato de Kotzebue, que hemos indicado en otro lugar de nuestra historia, y el atentado de un farmacéutico contra Hell, consejero del duque de Nassau, infundieron temores de tramas regicidas y de nuevos tribunales vestfálicos (1). En tanto el cuerpo aristocrá-

(1) Se encuentra una ingeniosa clasificacion de las leyes relativas á los municipios de Alemania en Grech, *Ausihten über Staatsund offeutliches Leben.* Norimbergue, 1843.

(1) En este párrafo nuestro autor alude al terrible tribunal secreto de Westfalia, que algunos historiadores creen que se estableció en tiempo de Cárlo Magno. Este tribunal se reunia durante la noche en un lugar secreto y casi siempre subterráneo. Los miembros que lo componian juraban mantener el mas profundo secreto en todos sus actos, los cuales se ejecutaban rigorosamente y siempre con el velo del misterio. En este tribunal no se admitian disculpas de ninguna especie, sino que los jueces, enterados de los hechos criminales ó creidos tales,

tico mas inmediato á la soberanía, conociendo que los demócratas amenazaban sus pretensiones y sus derechos feudales consolidados, se coligó contra ellos y declaró la guerra al sistema representativo; considerándolo como un hijo de la hidra revolucionaria y de la conquista estrangera (1818), ambas ya sofocadas. Empezaron, pues, las persecuciones encarnizadas y un congreso de los monarcas en Carlsbad, se esforzó en buscar los medios mas á propósito para reprimir el espíritu patriótico y conservar el monárquico (1). Una comision especial estaba encargada de indagar las tramas demagógicas (1819) y sus ramificaciones. Se

procedian inmediatamente al castigo del culpado, cualquiera que fuese su categoría social. La pena era siempre la de muerte. El nombre que se daba á este tribunal era ordinariamente el de *Sainte-Vehme*, porque se dice que en el silencio de la noche se avisaba al que debia ser castigado con esta voz terrible de *Sainte-Vehme*.
(Nota del traductor).

(1) El congreso de Carlsbad, ha sido uno de los de mas trascendencia despues del de Viena. En efecto, en Carlsbad las potencias se esforzaron no tan solo para consolidar los principios de la política que habian adoptado en Viena, sino tambien para sofocar los gérmenes de aquella nacionalidad alemana, que parece destinada á dar al derecho público europeo las formas de una filosofía histórica segun las necesidades de la humanidad. Nosotros á fin de dar una idea cabal de la índole de aquel congreso tan famoso en la diplomacia europea, y aun mas en la germánica, vamos á estractar los trozos mas importantes del libro que escribió el señor de Pradt sobre el particular, acompañándolos de algunas reflexiones. Este autor comienza su obra con estas palabras que vamos á insertar á continuacion.

«Los congresos son para el cuerpo político, lo mismo que las juntas de médicos para los desdichados humanos. Cualquiera que sea el mérito que puedan tener estos artistas caritativos, nunca los llaman sea por mayor ó por menor, solo por gusto; y asi una vez que vienen, ya se puede asegurar que hay dolor, calentura, indisposicion y pacientes. Cuanto mas solemne y numerosa es la comparsa curativa, mayor es el peligro de los dolientes. Lo mismo sucede en los congresos: cuanto mas frecuentes y voluminosos son, tanto mas se puede apostar contra la salud del cuerpo político.

»La Alemania es el lecho de dolores, que está rodeado por una junta solemne. ¿Cuál es el mal que quiere curar? ¿Cuál el remedio que va á aplicar? Esto es lo que se debe indagar ante todo. La diplomacia es un arte conjetural como la medicina, y en ambos casos, nada hay de cierto sino la presencia de algun mal. Si casualmente se toma un mal por otro; si por consecuencia necesaria, se hace lo mismo con el remedio, en lugar de curarse se pone peor el enfermo. De ahí vendrán nuevos síntomas, nuevas inquietudes, y por consiguiente nuevos congresos, con una pérdida de tiempo en recorrer un círculo vicioso que no se saldrá mejor á las veinte veces que á la primera. No está lejos la prueba, porque á Dios gracias desde el año de 1814, no nos han faltado congresos, ni vistas políticas, ni observadores diplomáticos muy aplicados á tener apuntados sus microscopios sobre nosotros, ni tribunas escuchando, ni comentadores oficiosos siempre cuidando de hacernos hablar cuando callábamos, y desfigurarnos cuando hablábamos. Si la mas pequeña partecilla de todo eso hubiera contenido alguna semilla de curacion, ya seríamos hace mucho tiempo los seres mas sanos del universo, y estaríamos casi en el estado de incorruptibilidad: mas por desgracia, nada se adelanta, nada nos encamina hácia esas venturosas regiones adonde habian de llevarnos los congresos. Los ánimos suspicaces ó mohinos han llegado casi á sospechar que la medicina, no los médicos, es la causa del mal; y creen que los adversarios oficiales del enemigo designado, son realmente sus auxiliares involuntarios.»

Despues de esta introduccion elocuente y significativa, el señor De Pradt da un resúmen de la índole y naturaleza del congreso de Viena, que puede servir de apéndico á la historia que escribió el mismo autor de aquella asamblea tan famosa en Europa, que en vez de pacificar el mundo, sofocó las nacionalidades hasta el punto de que las mismas potencias, que tenian un interés directo en mantener y consolidar lo establecido en Viena, se han visto obligadas á formular otros pactos y acudir á medidas opuestas á los principios que habian proclamado. La independencia de Grecia y la de Bélgica, producto de la insurreccion, son el testimonio mas evidente de lo que acabamos de enunciar. Hé aqui lo que dice De Pradt acerca de aquel congreso.

«El congreso de Viena, aquella gran rifa de pueblos, ha dejado en falso para siempre la política de la Europa, poniéndola entre dos colosos, el uno en tierra y el otro en la mar: le ha preparado dificultades enredosas; ha sustituido la supremacía de la Rusia á la de Francia, haciendo un cambio dañoso: ha sacrificado el único punto de defensa que le quedaba al dogma inininteligible de la *legitimidad estranacional*, al mismo tiempo que en el Norte derribaban los altares que le habian levantado á tanta costa en el Mediodía. El congreso de Viena ha probado que es mas fácil adjudicarse almas que atraer corazones, á pesar de que las unas no valen mucho sin los otros: no está probado que los mayores poseedores de tales almas pueden siempre darse el parabien por semejantes adquisiciones. Por aquel congreso, los rios y los caminos de la Alemania quedan inhábiles; el fisco de cada potencia hace retrogradar las relaciones comerciales á aquella libertad de que gozaban en el tiempo tan deseado del *Conservador*; y los alemanes se comunican entre sí poco mas ó menos, como los presos se hablan al través de las rejas de sus hierros.»

El autor, despues de haber hecho una breve reseña de otros congresos que han fijado una época en la diplomacia, y manifestado los varios puntos de vista, bajo cuyo aspecto debe mirarse el de Carlsbad, se espresa en esta forma:

«Ya no se puede reinar como en otro tiempo, porque nadie es súbdito á la manera que lo era en otro tiempo. La obediencia se refiere á otros principios: no ha perdido nada de su intensidad, sino que ha mudado de objetos. Antes se obedecia porque se adoraba; ahora se obedece porque se reflexiona: entonces dependia de la ausencia de la razon; en el dia depende de su presencia, y cuanto mas se depura la razon, tanto mas segura y fácil es la obediencia. Antes se obedecia por el interés ageno, ahora por el propio: se obedecia á unas emanaciones que se reputaban superiores al resto de la humanidad, ahora se obedece al órden de las sociedades y á los principios que las forman y las conservan. Humillábanse los hombres ante las fantasmagorías de la supersticion, del orgullo y de la credulidad; ahora se asocian á la evidencia de las demostraciones elementales del órden social. Todo está, pues, cambiado. Esto puede parecer triste á algunos; pero esto es cierto. Las acusaciones no aprovechan de nada, ni mas ni menos que los lamentos: dejemos disputar sobre el bien ó el mal relativos de tal mudanza, abandonando esta satisfaccion vana á las personas puramente especulativas: veamos nosotros lo que hay de positivo en la cuestion. Basta probar un hecho: ¿Ha mudado de aspecto el mundo; sí ó no? De la respuesta depende todo lo que queda que hacer.»

Estos principios están basados sobre la esperiencia, y no pueden ahogarse por la fuerza de las bayonetas; pues es cierto que todos los protocolos diplomáticos que tienden á sofocarlos, no hacen mas comprimiéndolos con violencia que preparar un porvenir desastroso, tanto para los gobernados, como para los gobernantes. En efecto, si el congreso de Viena hubiese seguido el impulso de la época, la Europa, como hemos manifestado en otra ocasion, no se encontraria agitada por un espíritu de inquietud, que da el timbre á todas las reformas políticas de una tranquilidad vio'enta, y la diplomacia no habria perdido de vista el principio que reclama la época y que ella misma sancionó cuando afilaba sus armas contra Napoleon. «No hay mas que un solo principio bueno, esto es, el ciudadano: todo lo demas ha decaido» Algunos han creido que la palabra *ciudadano* es altamente democrá-

sujetaron á vigilancia las universidades; se impidió la realizacion de una sociedad general que se habia proyectado para corresponderse mútuamente; fué abolida la libertad de la prensa, y finalmente, se declaró responsables á los gobiernos de todo lo que sucediera en sus paises respectivos (1). He aqui como se cambiaba la condicion política de Alemania (2).

tica y contraria á los intereses monárquicos; pero estos se engañan dando una falsa interpretacion al verdadero sentido de la palabra. *Ciudadano* significa hombre que vive sujeto á las leyes y no al capricho del que manda. En este sentido debe tomarse la palabra *ciudadano*, que amedrenta á los tronos y exalta á los anárquicos é ignorantes del derecho público y de las ciencias políticas. El congreso de Viena y el de Carlsbad debian haber fijado su verdadero sentido y establecido sus principios, teniéndolos siempre por norte. Esto convenia á sus intereses, y esto únicamente podia consolidar la paz en Europa, porque entonces los pueblos y los reyes habrian sabido á qué atenerse, y cada nueva medida política habria manifestado por sí misma las razones que la motivaban. En efecto, las medidas violentas que se han apoyado en principios interesados, aun cuando no han perdido de vista en segundo término la santidad de las intenciones han producido estragos sin conseguir nunca el objeto que las habia promovido. Un preclaro autor, dice David, Hume, calcula que «cuando se publicó el edicto de Cárlos V contra los reformados, hubo solo en los Paises Bajos, cinco mil personas ahorcadas, decapitadas, enterradas vivas ó quemadas por causa de religion, y que en Francia fué igualmente considerable el número de tales suplicios. El mismo autor añade, que en ambos paises, tales persecuciones continuas estendieron mas bien que reprimieron el progreso de las nuevas opiniones.»

El señor De Pradt, despues de haber espuesto en la primera parte de su obra sobre el congreso de Carlsbad, los principios de una política general, y los manejos ordinarios de la diplomacia; antes de entrar de lleno en su argumento, dice así:

«El congreso de Carlsbad es uno de los mas grandes acontecimientos de estos últimos tiempos, porque ha dado á conocer el espíritu de los gobiernos y la direccion que prevalece en ellos; de manera que se le podria intitular *espíritu de los gabinetes de Alemania*. Esto es justamente lo que mas importa conocer, así de los gobiernos como del resto de los hombres. Averiguado esto, ya se sabe lo que han de hacer. Tiempo ha que se deseaba saber como pensaban los gabinetes acerca del estado de la Europa. Carlsbad se ha encargado de dar la respuesta, y ha declarado lo que se habia bosquejado en Aquisgran, lo que debia proseguirse en Francfort, y lo que vá á completarse en Viena. Metidos los gobiernos en este camino, no pueden menos de seguirlo. Basta ver lo que acaban de hacer, para saber lo que harán por largo tiempo. Ya sabemos cual es su espíritu, pues está declarado. Esto se ha ganado en Carlsbad.»

Pero para entender toda la importancia de este párrafo, es menester no perder de vista que el autor antes de sujetar á un exámen sério y detenido todas las actas de aquel congreso, se espresa en estos términos: «*En Carlsbad se juntan los estados generales de las antiguas corporaciones haciendo la parte de los pueblos, sin ser estados llamados, y que deben mantener el órden establecido sin ellos*,» esto es, luminoso.»

Lo que dice el señor de Pradt ha sucedido en casi todos los congresos diplomáticos que se han verificado. He aqui, pues, la razon por qué no han tenido nunca bases firmes y duraderas. El autor, despues de lo que llevamos espuesto, nos da á conocer las verdaderas tendencias de aquel congreso con respecto á los intereses de Alemania, y penetra con sutileza de ingenio las miras parciales que ocultaban sus miembros, los intereses encontrados de los príncipes y de los pueblos, la resolucion firme que tenian aquellos de establecer mas bien un derecho poderoso, individual y soberano, que uno comun y de intereses generales; y finalmente, sus reflexiones nos dan la clave para esplicar sencillamente los principales motivos que han producido los últimos trastornos políticos en Alemania.

* Hemos querido ocuparnos de esprofeso en esta nota del congreso de Carlsbad, porque lo juzgamos el documento mas reciente del sistema político europeo, que sancionaron los príncipes alemanes bajo el patrocinio del Austria y los auspicios de la política retrógrada y sordamente violenta de Metternich.

(*Nota del traductor*).

(1) Decreto de Francfort, 20 de setiembre de 1819.

(2) Vamos á insertar un documento que da á conocer mejor que todos los demas relativos al congreso de Carlsbad, cual fué el espíritu de la dieta germánica y de sus resoluciones.

«Al tiempo de la regeneracion política de la Alemania, cuando los augustos fundadores de la confederacion, con la mira de dar á sus pueblos una prenda de su amor y confianza, resolvieron mantener, restablecer ó crear en todas partes asambleas representativas al modo de los antiguos estados del pais, á cuyo efecto se estampó el artículo 13 en la acta de la confederacion; no fué su ánimo de usurpar á ningun estado de la confederacion el derecho que le pertenece de arreglar los negocios de su interior, segun sus luces y sus necesidades, ni ocasionar á ningun gobierno dificultades y complicaciones acaso insuperables, insistiendo con demasiado rigor sobre la aplicacion del principio general.

Los fundadores de la confederacion germánica no pudieron presumir jamás que se darian al artículo 13 interpretaciones contrarias á la mente y á la letra de sus disposiciones, ó que de él se sacasen consecuencias que anulasen, no solo el artículo 13, sino toda la acta federal en todas sus partes fundamentales, haciendo de esta manera igualmente problemática la existencia de la confederacion misma. Jamás pudieron pensar que el principio nada equívoco de una representacion de estados legalmente reconocidos, á los cuales daban la mayor importancia, se confundiria con los principios y formas democráticas, ni que sobre semejante equivocacion se fundarian pretensiones igualmente incompatibles con la esencia de los gobiernos monárquicos, cuando estos son (á escepcion de algunas ciudades libres, asociadas á la línea), los que debian formar los únicos elementos de la confederacion.

No ignoraban que era imposible hacer absolutamente uniforme la ejecucion de este artículo en todos los estados confederados. La diferente situacion de los paises, algunos de los cuales conservaban en todo ó en parte sus antiguas instituciones, mientras que otros habian quedado privados de ellas de resultas de lo ocurrido en los últimos años, y aun algunos habia que los habian perdido en tiempos posteriores, debia producir diferencia necesariamente en el modo de proceder al cumplimiento del artículo 13: diferencia que se aumentaria tambien por efecto de las nuevas demarcaciones territoriales, de las cuales resultaba el quedar bajo un mismo gobierno paises desigualmente organizados, y el reunir unos territorios en que no estaban en uso las asambleas de estados, á otros que las habian conocido de largo tiempo.

En consideracion á tal estado de cosas, ni los fundadores del sistema actual de la Alemania, ni despues cuando la dieta estuvo establecida, no han querido los príncipes miembros de la confederacion, prestarse al voto que muchas veces se ha manifestado en la dieta y fuera de ella, de determinar por un reglamento general la forma y los poderes de las asambleas de estados anunciadas en el artículo 13; y si el silencio guardado hasta ahora sobre punto tan capital, ha ocasionado graves inconvenientes para la Alemania, como no puede negarse, no por eso seria menos injusto desconocer los motivos honoríficos que han dictado este silencio á los príncipes y á la Dieta.

Tampoco era de presumir que habria quien se atreviese á concebir ó admitir en Alemania el proyecto de oponer instituciones particulares á los derechos y poderes de la confederacion germánica; de poner en duda, como efectivamente se ha intentado, la autoridad suprema del cuerpo germánico, y disolver de esta manera el único vínculo que une en el dia los estados de Alemania entre sí y con el sistema europeo.

Reunidos despues en Viena los estados, trataron de la independencia de los pueblos hácia sus príncipes, y de la de estos hácia Austria y Prusia. ¿Desde dónde partirá la autoridad de la Dieta? ¿cómo hará ejecutar sus decisiones? ¿que estension dará al artículo XIII del acta federal? ¿habrá asambleas de estados en cada pais de la conferacion?

Las dos primeras cuestiones se decidieron contra la independencia; y declarándose la dieta órgano de la voluntad y de la accion de la entera confederacion, intérprete del acto federal y vengadora de la paz, se atribuyó el arbitrio de combatir la revolucion en todos los paises federales aunque no se pidiera su intervencion por el gobierno local: y no contentándose con esto, se atribuyó tambien la autoridad de mandarle ejecutar sus decretos. En esta ocasion no se osó tocar las constituciones existentes, pero se prescribió que no podrian cambiarse sino por medios constitucionales; sin embargo, se dijo que el mismo principio fundamental de la union exigia que todos los poderes de la soberanía se reconcentraran en el gefe supremo. Apoyándose la Dieta en estas bases, que calificaba de garantía para la seguridad interior, tomó parte en todos los conflictos que mediaban entre gobernantes y súbditos.

Sin embargo, es de hecho que todos estos deplorables errores se han manifestado en los últimos años, y que por un fatal eslabonamiento de circunstancias, se han apoderado tanto de la opinion pública, que casi se ha perdido de vista enteramente el verdadero sentido del artículo 13. La exaltacion á favor de las teorías quiméricas, la influencia de escritores alucinados, ó bien decididos á contemporizar con todas las ilusiones populares, la ambicion mal entendida de trasplantar al territorio de la Alemania las instituciones de tal ó tal pais entrangero, cuya situacion actual y su historia antigua y moderna, son poco análogas á la nuestra: tales son las causas, que unidas á algunas otras, acaso mas penosas, han producido la vasta confusion de ideas y de lenguaje en que una nacion tan noblemente celebrada hasta ahora por su solidez y profundidad, se halla por fin amenazada de consumirse y de perderse.

Las mismas causas no han influido menos en el modo de ver y de obrar de varios miembros de las asambleas ya constituidas, y los han trastornado de tal manera en razon de la naturaleza y límites de estos poderes, que los gobiernos han recibido perjuicio en las partes mas esenciales de sus funciones.

Las razones que hasta ahora ha tenido la Dieta para abstenerse de toda accion directa sobre la formacion de los sistemas constitucionales en los diferentes estados de la confederacion, deben por fin dar lugar á otras consideraciones mas poderosas. Si no ha de desplomarse la union germánica, si no ha de quedar la Alemania entregada á la anarquía, á divisiones crueles, y á crisis tan funestas para los derechos individuales como para la prosperidad pública, el primero de estos intereses comunes, cual es la organizacion de las relaciones constitucionales en lo interior de cada uno de sus estados, debe colocarse sobre una base fija y generalmente reconocida.

Para llegar á este fin, se espera que la Dieta declare cuanto antes el sentido auténtico de la acta federal; y poniendo á un lado las teorías abstractas y los modelos estrangeros, ni consultando mas que la historia, el derecho público, y las doctrinas antiguas de los pueblos de la Alemania, interprete el mencionado artículo de un modo que sea aplicable á la posicion actual de todos los estados de la confederacion, y sobre todo conforme á la conservacion del principio monárquico, del que jamás puede separarse impunemente la Alemania, y de la union federativa, condicion indispensable de su independencia y reposo.

Y aunque es muy necesario que se organicen las asambleas de estados sin mas dilacion, y aun con mayor actividad, en todos los paises alemanes en donde no tenian ya planta fija; no es menos de desear que, para evitar nuevas equivocaciones y facilitar un arreglo general y definitivo en lo tocante á la ejecucion del artículo 13, las deliberaciones relativas á este negocio, que están pendientes en varios estados de la confederacion, no tengan ningun resultado incompatible con las insinuaciones que van hechas antes en la presente proposicion, ni con las ulteriores ampliaciones que pronto va á presentar la declaracion de la Dieta.

La comision central instituida en Maguncia (1) con objeto de indagar y juzgar las *tramas demagógicas*, compiló treinta y dos espedientes acerca de la estension é intenciones de las sociedades secretas; pero si dió entonces un testimonio de las doctrinas peligrosas que habia adoptado la juventud alemana, no descubrió ninguna conspiracion material contra los gobiernos establecidos, ni pudo cerciorarse de que hubiesen dirigido las sociedades secretas el puñal de Sand contra Kotzbue. Sin embargo, la Dieta sacó partido de las relaciones de la comision central, asegurando á los ciudadanos bien intencionados, «que las agitaciones del pais eran movimientos aislados, y exhortándoles á confiar en sus gobiernos aun cuando se tratara de medidas que podian considerarse como estorbos inútiles á la libertad de pensar, escribir y enseñar (2).»

Habiendo espirado el quinquenio prefijado á las leyes contra la imprenta, la Dieta las renovó sin señalar término, y mantuvo en vigor la comision indagatoria de Maguncia, la cual, habiéndose disuelto en el año de 1828, declaró que no habia descubierto nada importante. El Austria habia dado á conocer por medio de Metternich, que era su particular objeto, «conservar el órden establecido.» Fué entonces tambien cuando el mismo emperador de Austria manifestó sus quejas á los diputados de la junta de Pest, diciendo que «todo el mundo malgastaba su tiempo en proyectar necedades, rechazando las constituciones antiguas para abrazar otras nuevas.» Entonces trajo tambien á la memoria de los diputados «que el dia 20 de setiembre de 1819, se habia decidido que estaba vedada á las asambleas particulares de estado toda espresion de principios ó doctrinas peligrosas á los derechos ó al poder monárquico.» La Dieta deliberó con ánimo de secundar estas insinuaciones, que lo decidido se mantuviera en toda su integridad, y que debia remediarse el abuso de las públicas discusiones. Este fué el último golpe dado por la prudencia monárquica á aquel espíritu nacional y popular que se habia escitado para salvarla.

Desde que se habia permitido á la Dieta el ejercicio de actos tan importantes, los estados secundarios quedaban sujetos enteramente á los grandes; pero á pesar de esto, los príncipes lo toleraron todo,

(1) Un autor aleman de aquella época que quiso conservar el anónimo, nos dejó consignadas estas palabras muy significativas: «La comision de Maguncia no encontró lo que esperaba porque no quiso.» Si examinaba detenidamente lo que se habia hecho en el congreso de Viena, el modo tan desenvuelto con que se hacia alarde de justicia para defender lo que no era justo, y si no perdia de vista la conducta de Austria, la de los príncipes alemanes, las notas diplomáticas y los protocolos, habria encontrado lo que buscaba, porque habria llegado á conocer que la nacionalidad ofendida constituye la opinion pública.

(*Nota del traductor*).

(2) Opinion de la Junta de la Dieta.

porque lo reputaban medida necesaria para defenderse contra las exigencias de los propios súbditos. De aqui se originó una liga de príncipes contra los demócratas.

Las constituciones germánicas no se derivan de la soberanía popular, sino de la idea histórica de la del príncipe; en efecto, las cámaras, lejos de ser en aquel pais una representacion nacional, son tan solo la de los varios estados. Asi es, pues, que el príncipe no conoce mas límites que las reservas espresadas por la ley escrita, ó los derechos históricos de los súbditos; mientras que en los paises en donde está constituida la soberanía popular, no posee sino la actividad que ésta misma le ha conferido. Pero en los estados meridionales de Alemania, que tenian ya constituciones, como llevamos espuesto, se ejercia una especie de oposicion legal; por lo que no siendo posible sujetarlos, se pensó únicamente en restringir las franquicias de que disfrutaban ó impedir el contagio con respecto á los demas paises, declarando que los estados provinciales no tenian nada que ver con las formas democráticas, incompatibles con los gobiernos monárquicos, que constituian los elementos únicos de la confederacion; y que los pueblos se habian engañado sobremanera, creyendo que se permitirian garantías relativas á los derechos constitucionales, y facilitaria á todos su participacion.

Habiendo, pues, el rey de Wütemberg dado mayor latitud á la constitucion de su pais, los príncipes aliados se manifestaron tan ofendidos de semejante hecho, que retiraron sus embajadores; pero aquel monarca no retrocedió. Por el contrario, el Austria se llenó de regocijo cuando supo que el duque de Baden se habia manejado de modo, que habia conseguido de las municipalidades (1825) que se le rogara anulase la constitucion y reinase segun los impulsos de su corazon paternal. La Baviera, fiel á sus principios de una monarquía templada, conservaba igualdad en su marcha, y Ludovico, su monarca y vate, no dejaba de estampar el timbre de una prosperidad estraordinaria á su pais, poblando la universidad con los profesores mas preclaros, para que tomara cada dia mas vuelo en su libre enseñanza; convirtiendo su capital en un Atenas germánica, y llevando á cabo al mismo tiempo obras grandiosas, entre las cuales nos contentaremos con mencionar el canal desde el Rhin al Danubio, esto es, desde el Mar Negro al del Norte: obra diseñada por Pechemann (1).

La Alemania, puesta bajo la vigilancia paternal de las policías interiores, y bajo de la de Austria esteriormente, no pudiendo ya discutir acerca de sus propios negocios, fijó su atencion en los asuntos de Francia, y concentró en sus sociedades secretas aquel desahogo que no le permitia la prensa. Sin embargo, tan luego como estalló la revolucion de 1830, siguieron otras parciales; y si algunas fueron reprimidas, otras consiguieron introducir cambios esenciales.

El ducado de Brunswick, ingerto en el reino de Westfalia y despues restablecido en el año de 1814, fué dado á Federico Guillermo, el cual fué muerto pocos dias antes de la batalla de Waterloo. Entonces Jorge IV de Inglaterra, que tomó á su cargo la tutela de Cárlos, hijo del difunto monarca, otorgó una constitucion á Brunswick en el año de 1820. Pero Cárlos, tan luego como salió de la tutela (1827), desaprobó la administracion de su tio Jorge, y se negó á convocar nuevamente los estados. Habiéndose quejado de semejante conducta el monarca inglés, la Dieta germánica no habiendo podido persuadir á Cárlos de que conservase la constitucion, invadió el ducado; pero este abandonando su pais se trasladó á Paris, dejándolo todo confiado á otras personas. Habiendo regresado con motivo de la revolucion de 1830, se manifestó mas despótico y orgulloso que nunca; por lo que su pequeño pais le arrojó, sustituyéndole con su hermano menor Guillermo (6 de setiembre de 1830), el cual restableció el órden y dió un estatuto.

Guillermo I, elector de Hesse, restaurado en el poder en el año de 1830, quiso restablecer escrupulosamente todo lo antiguo, renovando tambien el ceremonial y los trages primitivos, como si Gerónimo Bonaparte no hubiese reinado nunca en aquel pais, y finalmente, disminuyó los salarios y las franquicias. Su hijo Guillermo II (1821), siguió las huellas paternas, y sus escandalosos amorios ofendieron asi la política como la moral. Habiendo producido sus estravios vergonzosos una insurreccion, entregó las riendas del gobierno á su hijo Federico Guillermo (30 de setiembre de 1831).

Habiéndose rebelado Hannover en 1831, se tranquilizó con la promesa de un estatuto, el cual fué sancionado en virtud de la ley de Guillermo IV de Inglaterra con fecha 26 de noviembre de 1833. Pero despues de la muerte de este monarca, su sucesor y hermano, Ernesto Augusto, duque de Cumberland, declaró que no queria ser estorbado en lo que podia hacer en beneficio de sus súbditos, y convocó los estados segun el arreglo establecido en el año de 1819. Fué este un triste ejemplo que dió á entender que las constituciones pueden instantáneamente anularse. Se escribió, pues, acerca del objeto en cuestion; se hicieron protestas, y se verificaron destituciones; los colegios electorales se negaron á los nombramientos, y la Dieta no dió oido á las justas reclamaciones porque no queria declarar culpable al rey, el cual dictó en el año de 1840 una carta de un carácter enteramente monárquico; pero el pueblo la rechazó, y la lucha se prolongó.

Los sajones, nacion mas educada que las demas de Alemania, pedian un mejoramiento en las antiguas instituciones, y exigian que se privara á los católicos de la preferencia que comunmente se les atribuia. Con este motivo se rebelaron, y habiendo abandonado el rey Antonio su poder al sobrino Federico (13 de setiembre de 1830,) se dió una nueva constitucion, se otorgaron concesiones á la prensa y se eximió de la censura civil á los libros eclesiásticos.

Otros paises constitucionales se esforzaban para emancipar la prensa de las trabas que la Dieta le habia impuesto, y pretendian que se diera mas amplitud á las instituciones, para que fuesen una realidad apoyada en una verdadera representacion nacional y en la publicidad. Se constituyeron, pues, asociaciones para el caso, las cuales habiendo decidido reunir una asamblea en Hambach, situada en un punto elevado,

(1) El canal Ludovico comienza en Bamberga y desde allí se prolonga hasta el Danubio, atravesando una llanura elevada de ciento ochenta y nueve metros; despues sigue la direccion proyectada por Carlo Magno, en donde se descubren todavía indicios de escavaciones llamadas *Foso Carolino*. Finalmente, este canal desemboca en Kehlheim por Altmuhl en el Danubio. Su longitud es de veinte y tres millas; tiene ciento cinco puentes; fué escavado en doce años, y costó cerca de treinta y tres millones.

que domina el delicioso valle del Rhin, invitaron á varios miembros para que intervinieran en ella. En efecto, se habló entonces con mucho calor acerca de la libertad de la prensa y la unidad germánica, lo que produjo mucha escitacion en la parte de Baviera mas próxima al Rhin.

Los monarcas en un principio titubearon, porque la nacion francesa que habia vuelto á despertarse, hablando nuevamente de quebrantar las barreras vergonzosas establecidas en el año de 1815, y recuperar el Rhin, les habia infundido temor; pero tan luego como la vieron dirigirse otra vez por la senda del órden antiguo, pensaron en restablecer la autoridad absoluta, y alegando como pretesto los desórdenes, pretendieron oponer á las declamaciones de Hambach (1), la realidad de las leyes rigorosas (1830). Prescribieron, pues, que los soberanos debian rechazar cualquiera peticion de las cámaras, que no fuese conforme con el congreso de Viena, el cual habia concentrado en el príncipe los poderes del Estado, y determinaron que se acudiria á la fuerza si aquellas se negaran á autorizar los impuestos. La Dieta instituyó tambien una comision por seis años, dándole el especial encargo de examinar las proposiciones y resoluciones de las varias cámaras, mirándolo todo bajo el aspecto y sentido de los principios monárquicos; mientras que por otra parte los gobiernos mútuamente se obligaron á cooperar con todas sus fuerzas, en reprimir las doctrinas que retoñaran en las asambleas de los Estados contra la Dieta. Se determinó, finalmente, que ningun escrito tudesco impreso fuera de la confederacion se introdujese sin una prévia licencia, que no se permitiese reuniones políticas ni llevar escarapelas ó plantar árboles (2); y se decretaron otras restricciones por el estilo.

Pretendíase, pues, no tan solo reprimir el partido revolucionario, sino tambien el constitucional. Intentaron entrambos oponer resistencia, pero dieron un golpe en vago; y las dos principales sociedades tituladas Arminia y Germania, que aspiraban á la unidad alemana, despues de haber organizado un movimiento en Francfort, que fué sofocado, dieron por este medio mas fuerza al partido que tenia la superioridad (1833). Las potencias estrangeras que reclamaron en favor de las libertades germánicas (3), no fueron escuchadas; y sucedió en este pais, como en otras partes, que por el anhelo de conquistar privilegios nuevos se perdieron los antiguos.

La deterioracion y la fuerza que menguaban el poder de los estados menores, aseguraban la preponderancia de los dos mayores, Austria y Prusia. La primera, fiel á los principios de su absolutismo paternal, se constituyó franca é implacablemente adversaria de las pretensiones liberales, no permitiendo cambios de ninguna especie en sus Estados: y á decir verdad, esta potencia, que es un conjunto de poblaciones diferentes de orígen, de cultura y de tradiciones, ¿cómo podia haber introducido aquella unidad que forma la fuerza de los demas? Su periferia, que raya en diez y ocho estados cuando menos, dá un carácter complicadísimo á sus relaciones esteriores, y la pone en la necesidad de mantener un grueso ejército. Sus confines militares, ademas, hácia los dominios de Turquía, que es un verdadero feudalismo armado, la impiden sacar provecho de aquellos paises muy feraces; y esto durará hasta que la caida del imperio otomano no le proporcione un vecino mas civilizado. En muchas provincias tudescas, bohemas y de Gallitzia, duraba entonces en todo su vigor la jurisdiccion patrimonial, y eran distintas las instituciones de Hungría y Transilvania; pero aunque no contribuian estas provincias á aumentar el tesoro público, sus entradas, que al principio del reinado de Francisco I daban ochenta y seis millones de florines (L. 198.000,000), á su muerte habian aumentado hasta ciento treinta y seis (L. 302.000,000). Las minas de sal, de mercurio, de plata y las de oro de Transilvania y Hungría, aun que mal esplotadas, dan muchísima riqueza al Austria. Sus últimas adquisiciones han aumentado tambien su poder con respecto al mar; pero su larga alianza con Inglaterra no le dá bastante osadía para engrandecerse en un elemento de que esta última es muy celosa.

El tan renombrado arsenal de Venecia ha permanecido desde largo tiempo en reposo; uno de guerra muy vasto en el puerto de Pola está tan solo proyectado, y Cataro y Ragusa se resienten de los perjuicios que les ocasiona la proteccion prodigada á Trieste, el cual llegará á ser un pais muy importante cuando el ferro-carril se estienda desde alli hasta Viena y Varsovia. El Austria ha puesto en juego en esta ocasion todos los resortes de su industria; esta potencia y la Rusia declararon por el tratado del 25 de julio de 1840, libre la navegacion del Danubio; así que los buques de vapor van desde Ratisbona hasta Constantinopla y Trebisonda; el sistema protector de las aduanas ha sido modificado, reduciendo las tarifas; y finalmente, se fabrican edificios por do quiera útiles, si no lujosos, pues que el gobierno consiente en algunas mejoras con tal que obre siempre por su propio instinto. Pero nos vemos precisados á confesar que Austria no comprendió que era su obligacion dirigir ó secundar los progresos, por lo que redujo el gobierno á mera administracion y no descubrió el porvenir sino en la conservacion. Es tambien de notar que la agoviaba una deuda enorme tan mal administrada, que durante la paz se aumentó casi en un doble (1), y difícil á remediar porque aquella potencia, que necesita mantener un numeroso ejército y una costosa diplomacia, forma un imperio compuesto de tres masas heterogéneas, de las cuales una sola podia ser sujetada libremente á imposicio-

(1) El doctor Wirth decia el 25 de julio de 1832, «mis principios son los que he espuesto en Hambach, es mi único objeto dar á conocer con claridad á los pueblos la fuerza de sus derechos, y probarles de la manera mas evidente que los tronos están fundados en la usurpacion... Conozco que los pueblos no tienen todavía las luces suficientes para derribar esta usurpacion; pero tan luego como llegue el momento, no titubearé un instante en provocarles del modo mas formal y positivo: ¡*á las armas*! ¡*á las armas*! marchemos á la destrucion de los tronos y á la abolicion de los reyes.»—Discurso en la córte de Landau.

(*Nota del traductor*).

(2) Estas últimas palabras de nuestro autor aluden al nuevo sistema revolucionario, que casi siempre empieza sus manifestaciones levantando barricadas, que la mayor parte de las veces pueden llamarse *borricadas*, porque el éxito no corresponde mucho al fin que se proponen, y á los árboles que suelen plantearse como emblema de libertad al estallar un movimiento político.

(*Nota del traductor*).

(3) V. el discurso de Bulwer pronunciado en el parlamento inglés.—2 de agosto de 1832.

(1) La deuda austriaca subia á 1,014.000,000 de florines (de libras 2,37), á saber, cerca de siete veces su entrada: y su reparto anual de 67.000,000 de florines.

nes; y por último, las tres divididas entre sí por líneas aduaneras, requerian leyes de diferente naturaleza (1).

Francisco I, aunque anheloso de establecer la centralizacion administrativa de José II, no cayó nunca en el pensamiento de reducir tantas diferencias á un sistema absoluto de uniformidad, y conociendo que para recorrer la senda de las novedades, se necesita fuerza de genio, bondad y caudal de conocimientos, se limitó á conservar lo establecido: y aunque el mundo progresaba, aquel emperador, permaneciendo estacionario, decia tal vez «que debia ser bueno lo que lo habia sido en otro tiempo,» y que los pueblos debian quedar persuadidos de que queria su bien, y dejarle obrar como mejor le pareciera. Con esta política tan sencilla gobernó hasta el año de 1835, negándose siempre, y especialmente con respecto á Hungría, á otorgar concesiones que hubiesen podido satisfacer las pretensiones de una existencia política mas independiente, cerrando los oidos á las repetidas y fuertes peticiones de publicidad, que exigian los paises austriacos que tienen asambleas de estados, y pretendian tener mas influencia en la deliberacion de los propios intereses. Pero adoptando semejante sistema, no podia menos de confiar en la fuerza; en efecto, tuvo siempre un inmenso ejército armado bajo sus órdenes, y muriendo legó á los soldados su corazon (2).

Pero el que pretendiera en Alemania elevarse para ponerse frente á frente del Austria, deberia constituirse en protector de la libertad, de las nacionalidades y de las doctrinas que se profesaban. La Prusia pareció dispuesta á recorrer esta senda. Sus grandes desventuras durante el imperio napoleónico, le sirvieron de escuela y la encaminaron por la via de la regeneracion. Al estallar la revolucion de 1789, debia haberse coligado con Francia para reprimir el poder de Austria; pero entonces el interés del equilibrio venció al de los principios, y Federico Guillermo se constituyó en campeon de la familia real de Francia. No secundado en esta circunstancia por los aliados, estuvo muy lejos de aventajar sus propios intereses; cuando Catalina de Rusia le dió algunos pedazos de Polonia, se vió precisado á reprimir las agitaciones de esta última; y finalmente, se reconcilió con Francia, la cual creyó que por su medio podria elevar al partido protestante en Alemania y dar paz á la Europa.

(1) De los 456.000,000 de libras austriacas (francos 394.696,000) total entrada de Austria, eran la tasa de Hungría, en vez de contribucion territorial, 13.485,750 (fr. 11.312,958); sin embargo, la Hungría tiene mas de 12.000,000 de habitantes, mientras que Lombardía, que no tiene mas que 2.000,000 y medio de habitantes, paga por solo la contribucion territorial 22.000,000 de libras austriacas; por imposiciones de consumo, inclusive el estado de Venecia, 13.200,000, ademas de otras contribuciones indirectas. Sumándolo todo, en los dominios austriacos italianos se pagaban libras 22,70 (fr. 19,74) por cabeza (Tegoborsky), mientras que en Hungría se pagaba algo mas de una libra.

(2) En este pasage César Cantú alude á las espansiones tiernas y afectuosas que manifestó Francisco I emperador de Austria en su lecho de muerte hácia sus soldados, que habian contribuido sobremanera á tener á raya á aquellos exaltados alemanes que se acordaban todavía de las promesas en favor de la libertad de los pueblos, hechas por el Austria y que osaban tambien conservar la memoria de los derechos imprescriptibles que se les habian quitado.

(*Nota del traductor*).

Federico Guillermo III que ocupó el trono á los veinte y siete años de edad, se inclinaba á Francia, 1797; pero no osando enemistarse con Rusia, se conservó neutral en los primeros desastres de los franceses, no cambiando de conducta por las seducciones amenazadoras de Napoleon. Pero el ministro Stein, que llegó á comprender que para inducir á un pueblo á hacer sacrificios no bastan los conciliábulos secretos, echó mano de las grandes reformas (9 de octubre de 1807); abolió el vasallage, la servidumbre anexa al terruño y todas las jurisdicciones hereditarias; concedió el derecho de comprar fincas así á los del estado llano como á los campesinos; sancionó que el ejercicio del comercio y de las artes industriosas no menoscababa la nobleza; y finalmente, llevó á cabo la emancipacion (1808), permitiendo que cualquier vasallo hereditario pudiese convertirse legalmente en propietario de las dos terceras partes del terreno que labraba, quedando el resto en beneficio de su señor. Estableció tambien el sistema de las municipalidades electivas, en donde cualquier ciudadano, sean cuales fueren su nacimiento y creencias, puede escoger libremente sus propios magistrados. Habiendo despues abolido el privilegio de los grados militares que Federico el Grande habia conferido á la clase aristocrática, se proporcionó un ejército nacional mediante la conscripcion, y avezó á la juventud en el manejo de las armas. Estas transiciones del gobierno militar de Federico á una constitucion mas racional, fueron muy prudentes.

Napoleon obligó al monarca de Prusia á que despidiese á su ministro Stein; pero sus ideas se habian ya insinuado en la política del rey, el cual siguió el camino de las reformas guiado por el amor á su pueblo y á la justicia. Sustituyó al antiguo sistema con una tasa uniforme tanto respecto á las personas como á los paises, y abolió las corporaciones y privilegios. En el año de 1813 podemos afirmar, que el monarca prusiano desapareció entre el ardor bélico que animaba al pueblo y la mucha preponderancia de Rusia: y á decir verdad no fué tampoco el que escitó á la guerra todo su pueblo, el cual en el momento en que se verificó la paz se presentó con toda la gala de un vencedor y consolado con promesas muy ámplias. Pero es mas fácil prodigarlas que mantenerlas; y Federico Guillermo opinó que únicamente un gobierno absoluto podia tener cabida en un reino creado por la fuerza de la espada y de los tratados, sin confines naturales, sin unidad de razas, de lenguas, de civilizacion, de sistema legislativo, de creencias, de memorias; en un reino cuyos paises orientales están dominados todavía por el derecho feudal, mientras que en los occidentales por su vecindad á Francia y su dominacion se habian introducido principios democráticos en las leyes. Pero Federico para ejercer su autoridad se vió obligado á estrechar sus relaciones con los reyes aliados. Procedimientos semejantes irritaron á los patriotas, los cuales calificaron de fementido y tirano á aquel monarca; por lo que los aliados, viendo medrar con tanta fuerza los resentimientos, conocieron que les era necesario coligarse cada vez mas para poderlos reprimir. Sin embargo, á pesar de que en el año de 1823 el triunfo infundia orgullo y vigor en los príncipes, animándolos á descargar sus golpes y abolir todas las libertades, Federico Guillermo concedió los estados provinciales aunque con atribuciones muy limitadas.

En el año de 1830, la revolucion de Bélgica aba-

tió la casa de Orange, estrechamente ligada con la de Prusia, quitando las ventajas de las posiciones que escudaban al gran ducado del Bajo Rhin en donde se manifestaba desasosiego; por lo cual el rey de Prusia queria sofocar aquella sublevacion con las armas; pero los intereses diplomáticos no permitieron la interrupcion de la paz. El reino de Prusia, que no tiene fronteras, puede ser atacado por varios puntos de la parte del Norte; y ademas no posee los manantiales del Oder, del Vístula, del Niemen, del Rhin, ni del Elba, rios que le infunden tanta vitalidad y vigor. Así es, pues, que esta potencia ha debido fortificarse con sus posiciones geográficas y militares, y aun mas con su energía moral. Con las fortalezas mejores del mundo ha conseguido procurarse aquella seguridad que no le proporcionan ni su forma ni los rios muy frecuentemente helados, y con el landwehr (1), una reserva de tres millones y medio de hombres, costándole todo muy poco, no necesitando por este medio privar á la actividad ciudadana de los brazos ó inteligencias útiles, y teniendo tan solo ciento veinte y dos mil soldados, de cuyo número una décima parte descansa en sus propios hogares. Su poblacion ha crecido en gran manera (como en todos los demas paises de Alemania á escepcion del Austria), y en estos últimos veinte años ha aumentado en tres millones. Los monarcas de Prusia han puesto en juego todos sus esfuerzos y toda la perseverancia de su genio para dar cierta unidad á tantas y tan diversas poblaciones. Para agrupar, pues, en su derredor los pequeños estados alemanes se han constituido en representantes del pais. Federico Guillermo halagó con especialidad, despues de haber caido el imperio napoleónico, los intereses y las ideas nacionales, de suerte que tomó todas las apariencias de un verdadero punto de centro en Alemania: y á esto contribuyó no poco el haberse encontrado gefe de once millones de tudescos, que formaban en aquel pais el número mas subido de hombres todos reunidos bajo un solo cetro.

Apenas quitado el bloqueo, la Gran Bretaña inundó con sus mercancías todo el territorio aleman, que habia descuidado las manufacturas con motivo de la guerra. El congreso de Viena, que echó en olvido muchas providencias importantes, no se cuidó tampoco de las relaciones comerciales interiores, abandonándolas á la direccion de la Dieta; por lo que se conservaron las antiguas barreras con gran perjuicio, porque las tarifas, las prohibiciones y las rivalidades, se oponian tambien en esto de la unidad. La Prusia, que necesitaba principalmente un buen sistema de hacienda y una administracion robusta y única, no pudiendo aumentar mas las contribuciones directas, se vió en la precision de dar sistema á las indirectas. Pero habiendo conocido en esta ocasion lo vicioso de la organizacion aduanera, llegó á comprender que el solo medio de aumentar su prosperidad era el libre comercio. Así es, pues, que comenzó á proporcionarle la seguridad interior, facilitando la importacion y esportacion de los géneros, y haciendo pagar los derechos aduaneros mas bien segun el peso y las medidas, que la naturaleza de las mercancías, lo que aventajó las tasas y la vigilancia. La utilidad de semejante sistema no tardó en manifestarse, y las manufacturas prosperaron mediante una medida que comunmente se creia deberlas esterilizar. Entretanto los demas estados de Alemania, habiéndose resentido de los perjuicios que les causaba el aislamiento y las innumerables aduanas, juzgaron ser para ellos muy oportuno el proporcionarse un mercado mas vasto por medio de concesiones mútuas. Hesse-Darmstadt, tratando con Prusia dió márgen á que se desarrollará en ambas potencias una concepcion mas grandiosa aun. En efecto, convinieron entre sí de proporcionar una libre circulacion á todos sus productos, aboliendo en ambos estados las aduanas, y quedando á cargo de cada uno de ellos cobrar las tasas en su propia frontera, y repartirlas segun la poblacion.

Estas ideas eran opuestas á los hábitos antiguos; pero la esperiencia las hizo triunfar de todas las previsiones siniestras de los que siguen únicamente las teorias (1828). Baviera y Wurtemberg adoptaron el mismo sistema, que abrazaron tambien juntándose entre sí la Hesse Electoral con el Hannover, y la Sajonia y Brunswick con Brema y Francfort. Prusia, habiendo caido en el pensamiento de abrogarse el primado en Alemania por medio del comercio, fundió las uniones que se habian verificado; y en el año de 1830, Prusia, Hesse, Baviera y Wurtemberg, disfrutaron de una franca reciprocidad de productos é industria.

Este primer ensayo salió tan satisfactorio, que la liga aduanera en el año de 1846 abrazaba ya 8,307 millas cuadradas de Alemania (de 8 kilómetros y medio), con veinte y nueve millones y medio de habitantes, á saber: toda la Alemania Central y Meridional á escepcion de las posesiones de Austria, la cual quedó aislada y fuera de la liga en gracia de las provincias italianas y de Hungría. Fué base de este sistema la primera union que se realizó, pues que se considera que las otras posteriores no hicieron mas que acceder al principio establecido. La tarifa es muy moderada; pero se juzgó que gravando las manufacturas estrangeras se favorecerian las indígenas. En efecto, las telas de algodon, de lana y de seda, aumentaron hasta el punto de que no se necesitó mas la introduccion de estos géneros procedentes del estrangero; las posesiones inmuebles crecieron en valor; los capitales se emplearon con ventaja; los pobres se encontraron con trabajo, y todos con facilidad de adquirir ganancias. Por otra parte, los gobiernos esperimentaron los beneficios de una grande economía en la administracion, por haberse reducido la linea aduanera á menos de la mitad; por haber visto disminuirse el contrabando y la inmoralidad, que es una de sus consecuencias; y finalmente, por haber visto tomar incremento á la introduccion regular de los géneros, y desvanecerse la necesidad de los enjuiciamientos y de las prisiones.

(1) La palabra *landwehr* significa en lengua alemana *defensa del pais*. En Prusia y en otros estados alemanes, se da este nombre á una parte de la poblacion que se arma para auxiliar á las tropas de linea en el caso de invasion estrangera. El *landwehr*, pues, es una tropa eminentemente nacional, que repetidas veces ha dado pruebas muy brillantes de su valor. Este cuerpo militar y ciudadano nos da á conocer que cuando se trata de una guerra verdaderamente patriótica, las fuerzas de una parte de la poblacion son preferibles á todos los demas soldados, y que las tropas permanentes no son tan necesarias como comunmente se cree para un gobierno bien constituido, que reposa en la confianza de sus propios súbditos. En Suiza existe otro cuerpo llamado *landsturm*, el cual es aun mas estenso que el *landwehr*, porque comprende á todos los hombres que se encuentran en estado de llevar las armas. Algunos otros paises alemanes y suizos han adoptado el mismo sistema, cuyas ventajas han esperimentado en casos muy críticos.

(Nota del traductor).

Sin embargo, es de notar que Alemania carece de un gran puerto de mar que pueda facilitar su comercio esterior; el Báltico está lejos, y por lo demas su navegacion está sujeta al pago de portazgos del Sund; el Hannover se atiene á sus relaciones con Inglaterra; el Holstein á las que tiene con Dinamarca: y Brema y Hamburgo no queriendo renunciar á las ventajas que sacan á consecuencia de las muchas mercancías estrangeras que constituyen allí un punto de depósito, no se asocian entre sí, y el mar no da aquella facilidad que se requiere para el comercio (1). Es tambien de observar que la liga aduanera está circunscrita por la Holanda, la Rusia y el Austria, que puede considerarse bajo este punto de vista como estrangera en Alemania. Asi es, pues, que la liga se ve obligada á limitarse meramente á tratados de comercio, en vez de proclamar aquella libertad que segun las doctrinas del fundador del sistema en cuestion (2), deberia ser del todo recíproca.

La liga aduanera es una nueva espresion de la necesidad que se esperimenta, para constituir un sistema unitario. En esta coyuntura se trató de asignar una sola bandera á todas las naves mercantiles de la liga y protegerla con una marina de guerra perteneciente á la federacion; de reunir á los condenados en una colonia federal, y de practicar lo mismo con aquellos veinte ó treinta mil que emigran anualmente para servir á gente estrangera ó trabajar en colonias agenas. Pero la liga producirá mas fácilmente la uniformidad de pesas y medidas y de un código de comercio. Su industria infunde temor á Inglaterra, pues que existen en Alemania ferias incomparables; fábricas de máquinas y de instrumentos ópticos; universidades en donde se cultivan estudios profundos; tipografías muy activas, y ferro-carriles, que unen á los pueblos que la política pretende separar. En aquellos paises los viñedos se estienden, los baños atraen tanta concurrencia, que la tasa pagada por los que frecuentan aquellos establecimientos, constituye en alguno que otro pais (como por ejemplo en Waldech-Pyrmont) la renta mas importante del erario, y por último el comercio esterior se ensancha cada vez mas prodigiosamente. La estirpe germánica sobrepuja á la eslava, y en la parte izquierda del Elba, esta última se ha asimilado á la primera; ahora sucede lo propio en la parte izquierda del Oder, asi que colonos y tudescos se estienden desde el litorial hasta el interior.

La Prusia da el mas vivo testimonio de la mucha importancia de la liga aduanera con respecto á la política alemana. Esta potencia florece no tan solo por sus abundantes ganancias, sino aun mas por sus ahorros en los ramos aduaneros y en el mantenimiento del ejército (3). Puebla sus universidades con varones preclaros que introduce tambien en el consejo de los monarcas; y une por medio del Lippe el Ems con el Rhin y por consiguiente con el mar Negro: hecho de mucha trascendencia, que la colocará en el caso de ser émula de Holanda. Entretanto en aquel pais la emancipacion de las clases inferiores y la desvinculacion de las propiedades seguia ufanamente su rumbo, y en Prusia existian ya muy pocos mayorazgos, y las propiedades se subdividian aun mas por la emancipacion de los campesinos. El movimiento de los espíritus va en grande aumento en aquel pais, y tanto su posicion como los ingenios selectos y mas escogidos que posee, le atraen las miradas de toda Europa. Pero era comun deseo, un buen coordinamiento de los estados que redujera á cuerpo político y civil una nacion que no era sino un agregado de provincias.

Cuando se verificó la coronacion (1840) de Federico Guillermo IV, los diputados de las mismas provincias le trajeron á la memoria las promesas hechas por su padre, manifestándole tambien sus deseos para una constitucion uniforme. Aunque el nuevo monarca no quiso otorgar en aquella ocasion el establecimiento de un sistema representativo general, permitió á los estados que publicasen sus discusiones; asi que estos últimos se encontraron en el caso de poder espresar sus votos. Pero tan luego como se logró esta pequeña libertad, se pidió mas, y con especialidad la libertad de la prensa; constituciones garantizadas; comunicaciones sin traba ninguna entre el clero y Roma, y una reparticion equitativa de las funciones públicas sin distincion entre católicos y judíos.

Las consecuencias que se derivaron de esto las espondremos mas adelante. En tanto aquel ejemplo conmovió los demas paises de Alemania; los estados provinciales ó generales redoblaron por do quiera sus peticiones: la Baviera aflojó las riendas, aunque esto perjudicara su carácter de corifea de los católicos que la daba importancia, y últimamente sucedió lo propio en otros estados menores. Pero al amor de la libertad se aglomera casi siempre el furibundo entusiasmo de subvertir, que conduce hasta el punto de que se pretende abatir la familia, la propiedad y al mismo Dios. En efecto, Heine, que fomentaba la libertad desde París, prometia que cuando estallara la revolucion en Alemania, la de Francia adquiriria el carácter de un idilio.

RUSIA.

¿Qué importancia podrán tener estas potencias, si se comparan con Rusia y la Gran Bretaña? La primera está organizada militarmente tambien en la parte de su gobierno civil. En efecto, cesan de ser nobles los hijos del que no haya restaurado la nobleza de sus antepasados militando; la larga duracion del servicio da por resultado una caballería y una artillería escelentes; los oficiales para el caso se buscan en Alemania y en Inglaterra, y el pueblo está eminentemente avezado á la obediencia. Para un gefe que se encuentra en estos términos, ¡es sin embargo difícil la moderacion!

Pero nos sorprende aun mas el ver que Rusia se estiende sin interrupcion ninguna; y aunque la geografía y la diplomacia le prescriben confines (1), es

(1) Hamburgo se asoció en el año de 1847.
(2) Federico List que se suicidó en el año de 1847.
(3) Tegoborski, (*Les finances de l' Autriche*, 1843), escribió dos volúmenes muy pesados para refutar los muchos escritos en que se pretende demostrar la inferioridad de Austria con respecto á Prusia. Pero no puede negarse que en esta obra se traslucen hechos importantes que adquieren aun mas interés porque son arcanos. Segun el autor, Prusia tenia en el año de 1843 una entrada de 2,399.430,000 libras austriacas, esto es, que cada individuo pagaba 1,46.30: el Austria tenia una entrada de libras 420.000,000, esto es, 1, 41.55 por cada individuo. La Francia tenia una entrada de libras 3,635.655,000, esto es, 1, 40.50 por cada individuo. El ejército cuesta al Austria, libras 153.000,000, y á Prusia 99.

(1) Hé aquí los incrementos sucesivos de Rusia desde Pedro el Grande hasta el año de 1850.
1.° El czar quitó muchas provincias á Turquía desde las costas del mar Negro hasta el Danubio y el Pruth,

vana su tarea, pues que desde un siglo acá no ha hecho mas que engrandecerse á cada paso. En efecto, adquirió de la Suecia la Finlandia, que habia sido por largo tiempo objeto de sus halagüeñas esperanzas, y se posesionó tambien de Abo, Wiburgo, la Livonia, Riga, Revel y parte de la Laponia. En Alemania ha adquirido la Curlandia y la Samogizia; en Polonia la Lituania, la Volinia, parte de la Gallitzia, y la que constituye la Polonia propiamente dicha; en el imperio Otomano pedazos de territorio de la Pequeña Tartaria, la Crimea y la Besarabia; en la Persia la Georgia, la Circasia y el Scirvan. La naturaleza, ademas, la ha puesto en posesion de las estremidades polares que establecen un punto de comunicacion entre Asia, América y las islas vecinas: y ahora en el mar Caspio no se despliega mas bandera que la suya.

Circunda, pues, el mar Negro y el Báltico, y se avanza cada veinte años por tierras que fueron ocupadas alternativamente por pueblos diversos. Invadió primero las orillas del Don; despues la Nueva Rusia por toda la costa del Dnieper; en seguida la feracísima Crimea; mas adelante los paises entre el Bug y el Dnieper; poco despues los que están entre este rio y el Prut, entre Budeak y la Besarabia; llegó tambien á sentarse en el delta del Danubio, no dejando de fortificarlo; desde Alaud amenaza á Stokolmo, y desde Solina á Constantinopla. Rusia, cuyos confines son indeterminados, como los reinos invasores de la edad média, al finar cada año inscribe en su registro nuevas adquisiciones, ó por haber fijado tribus nómadas en el Asia Central, ó por haber abierto caminos en medio de los hielos del Norte: y finalmente; esta potencia se presenta con rostro cada vez mas amenazador, porque ciñe con tinieblas sus operaciones.

El emperador Alejandro apareció en las historias rusas como un varon ilustre y grande, y fué saludado dos veces en Europa como redentor. Aquella gran sentencia que él pronunció al principio de su reinado *«que el horror del primer dia quede borrado con la gloria de los siguientes,»* podia haber merecido el nombre de programa de toda su vida. Agobiado por el peso de la corona ensangrentada de los czares, esperimentaba la necesidad de una espiacion, y la buscaba en las prácticas piadosas y en la persuasion de que el cielo le habia escogido por instrumento de sus altos designios: 1.° para libertar á su pueblo de la invasion estrangera, despues á Grecia de la violencia otomana, en seguida á Europa del arbitrio de la espada, y finalmente, de los perjuicios de la demagogia. Este emperador secundó los proyectos de Pedro el Grande y de Catalina, robusteciendo la fuerza interior de su reino, estendiendo su dominio y su influjo hácia el Occidente, aprovechando sus colonias al Nord-Oeste de América para comunicar con el Japon, y continuando la guerra en el Oriente; la cual no interrumpió tampoco cuando se hallaba en abierta hostilidad con Francia, esforzándose cada vez mas para arrebatar alguno que otro pedazo de territorio á la Turquía y á la Persia.

Favorecido por su propia fortuna y por la imprudencia de un grande hombre (Napoleon), ostentaba generosidad. La Fayette le vió en Paris «cortés, afable, liberal sobremanera,» y entristecido porque en vez de brindar á Europa con buenas instituciones, se le restituyeron los hombres antiguos. Con cincuenta millones de súbditos y trescientos mil rublos (1,500.000,000 de lib.) de renta, y en su edad mas floreciente, supo romper su propia espada en el punto en que despedia la luz brillante de tantas y tan grandes ilusiones. Habiendo sabido las solemnidades que se le preparaban para su regreso á San Petersburgo, escribió: *«Estas pompas me repugnaron siempre y mas ahora.* Los acontecimientos que han puesto fin á las guerras sangrientas de Europa, han sido obra del Todopoderoso, y debemos postrarnos á sus pies.» Rehusó el título de *Bendito* que se pretendia darle: y siempre que surgian en el consejo de Estado graves dificultades, empezaba á recitar plegarias. Puso en juego todos los medios que estaban á su alcance para reunir las sectas religiosas del imperio, secundando con este motivo los esfuerzos de la sociedad Bíblica de Lóndres, la cual difundia millares de Biblias; así que podia creerse que el calvinismo echaria sus raices hasta en Rusia.

Este pais es uno de los que nos invitan á estudiar los efectos duraderos de las antiguas conquistas. La clase de los nobles, esto es, de los que conquistaron, sube hasta la cifra de ochenta mil, lo que dá por resultado un noble por cada sesenta individuos; en la Volinia hay uno por cada diez y seis, y en la Podolia uno por cada diez. Este cuerpo aristocrático tiene el privilegio esclusivo de ocupar todos los cargos legislativos, administrativos y judiciales; sus individuos únicamente disfrutan las ventajas de los ascensos militares rápidos; están exentos de impuestos personales, de dar alojamiento á los militares, y de pagar tasas por la venta de sus productos. No están sujetos á la ley de quinta; no pueden ser juzgados sino por una córte de pares, aun cuando se trate de casos contenciosos; no pueden ser condenados á penas aflictivas, y ellos únicamente poseen esclavos y la libertad de ejercer este tráfico. En cada gobierno del imperio hay una asamblea de diputados (dvorianskoyé sobranie) que cuida de los intereses de la nobleza; tiene en su poder los árboles genealógicos, y posee la facultad de acudir

las cuales contienen 1.902,000 habitantes, divididos en cinco gobiernos.

2.° Los paises de los antiguos mongoles, tártaros y cosacos, que forman tres gobiernos con 3.289,000 almas.

3.° En el Asia se ha posesionado de una parte de la Armenia y de la Georgia, que quitó á la Persia por los años de 1801 y 1813, ademas de las provincias que están en la parte occidental del mar Caspio entre el Cours y Aras; en la parte oriental del mismo mar posee el territorio que se prolonga hasta el golfo de Balkan; y finalmente en la orilla del Aras, los kanatos de Erivan y de Nakicevan, que le fueron cedidos por el tratado de 1817. En todo 1.500,000 almas. El tratado de Turkend-Tchai en el año de 1827 la hizo única señora de toda la navegacion del mar Caspio, en donde la Persia desde entonces no ha tenido mas marina militar ni mercantil.

4.° La Livonia, la Curlandia, la Estonia, la Finlandia.

5.° En el primer reparto de la Polonia que se verificó en el año de 1772 obtuvo los Palatinados, que fueron despues reunidos bajo el nonbre de Rusia Blanca.

6.° En el segundo y tercer reparto de la misma Polonia le tocaron las provincias de que se componen los gobiernos de Minsk, de Kiof, de la Podolia, de la Volinia y de Grodno, con mas de cinco millones de habitantes.

7.° El ducado de Varsovia elevado al grado de reino en el año de 1815 con un simulacro de nacionalidad y constitucion, que desapareció despues del año de 1832.

Estas conquistas, en fin, abrazan 340,281 millas cuadradas y 24.874,000 habitantes.

La poblacion de Rusia sigue esta progresion.

1689.—Cuando Pedro el Grande ascendió al trono.	16.	millones.
1763.—Reinado de Catalina II. . . .	25.	
1769.—Muerte de la misma.	33.	
1850.—.	66.	

directamente al czar. Un tribunal especial vigila la curaduría y tutela de los menores.

Los emperadores rusos deben proponerse por objeto cercenar este poder desmedido de los boyardos. Mediante aquellos, el clero llegó á conseguir la plenitud de todos los derechos de nobleza, á escepcion del que permite poseer esclavos; así es, pues, que por este medio cada hombre libre puede igualarse á un noble. Pedro el Grande dió un fuerte sacudimiento á la aristocracia territorial, instituyendo por ley que pudiesen adquirirse títulos de nobleza, no tan solo por derechos de cuna, sino tambien por servicios civiles y militares. En efecto, ciudadanos distinguidos, personages opulentos, individuos del estado llano, negociantes y artesanos, ascienden continuamente á las gradas de la nobleza con menoscabo del que la posee por derecho de nacimiento; sin embargo, este sistema impide todavía que el tercer estado adquiera fuerza y nervio, porque no pueden salir de su seno sino los que llegan á ser poderosos por dinero ó por mucho crédito. Entre la gente campesina algunos pertenecen á la clase de labradores libres, y otros á la que se compone de siervos del terruño. El czar Pedro prodigó privilegios á los siervos de la corona, y estos hoy constituyen un intermedio entre esclavos y libres; de suerte que la plebe rusa recuperará en virtud de esta medida los derechos civiles. Ocho millones se encuentran ya colocados en esta situacion, mientras que otros tantos permanecen todavía en el estado de una verdadera esclavitud. El emperador Alejandro concedió en el año de 1819 el libre ejercicio de la industria á los rusos, aboliendo toda especie de esclusiones.

Cuando Mad. Staël estuvo en Rusia, Alejandro la dijo: «*Os repugna sin duda ver la servidumbre de los campesinos. He hecho todo lo que he podido, y he emancipado á los siervos de mis dominios; pero debo respetar los derechos de la nobleza, como si tuviésemos una constitucion, de la cual desdichadamente carecemos.*—*Señor*, le respondió aquella muger sagaz, *vuestro carácter es una constitucion*: y Alejandro contestó: *Encontrándome en este caso seré un acontecimiento afortunado.*»

En efecto, habia otorgado una constitucion á Polonia, á pesar de los aristócratas tenaces, pero desprovista de toda garantía que pudiera darle duracion; y finalmente, fué alterada por él mismo. Sin embargo, es de notar, que la referida sentencia da á conocer cuan grandemente se engaña el que crea que el autócrata ruso lo pueda todo en su casa con tal que lo quiera. La resistencia sangrienta de los boyardos que se dejaron degollar por Pedro I, y alucinar por Catalina, retoña á veces, renovando las pretensiones de sus antiguos derechos y sobre todo su altanería. El que haya estudiado las últimas espediciones de los rusos á Polonia, á Grecia y á la Persia, habrá podido descubrir los actos, ó cuando menos, los impulsos irresistibles de voluntades encontradas con aquellas del señor que gobierna. En un pais en donde la riqueza se compone del número de campesinos que se posee; en donde un señor tiene millares que dependen de su justicia, esto es, de su capricho (1); en un pais en donde estos mismos señores forman la córte del czar, y los cuales, aun cuando no pueden ejercer una influencia completa y directamente sobre la persona imperial, pueden, sin embargo, adquirir preponderancia para con su madre, su hermano ó su esposa; en un pais en donde capitanean los ejércitos formados con los hombres suyos propios, que dan como un tributo debido, y tienen la seguridad de que, concluido el servicio militar, caerán otra vez bajo el yugo de la misma servidumbre; en un pais en donde existe este conjunto de cosas, puede comprenderse fácilmente la mucha condescendencia que debe tener un príncipe, aunque anheloso del bien de sus súbditos, para con una aristocracia tenaz en sus memorias de lo pasado y en sus privilegios.

Alejandro se mostró ansioso por la cultura de su pueblo; quiso que se establecieran escuelas, academias y la libre introduccion de los libros, poco peligrosa á decir verdad, en una nacion en la que el vulgo no lee, la clase media no existe, y la aristocracia es mas tirana aunque el rey. Despues de haber abolido el kunt (1) y la tortura, y establecido un senado conservador de las leyes con derecho de esponer y motivar, quiso tambien establecer un sistema de economía en la córte, no dejando de manifestar modestia á los que le rodeaban. Pero las ideas generosas y desinteresadas que no conservaban uniformidad con la política, fueron luego sofocadas por el miedo de las revoluciones, y la desconfianza en los propios consejeros de la corona. Así es, pues, que el emperador creia ser su particular oficio el ocuparse en pormenores que un gran soberano abandona á sus subalternos. Metternich triunfó, inspirándole horror á las revoluciones; y entonces Alejandro aumentó sus rigores contra los libros; hizo reformas; prohibió la circulacion de las biblias, y aplacó su cólera contra la Puerta tan luego como comenzaron á serle sospechosas la Polonia y la libertad.

Las sociedades secretas se habian implantado en Rusia durante la guerra del año de 1813, y con especialidad era muy concurrida la que llevaba el nombre de *Union de la salud ó de los verdaderos y fieles hijos de la patria*: pero estas sectas, en vez de ser pobladas de individuos de la clase media, como sucede entre nosotros, no encerraban mas en su gremio que personas de la clase superior; y principalmente segundones de familias patricias, y algunos jóvenes. Sus miembros estaban divididos en tres clases: *hermanos, hombres y boyardos*. Era su propósito cambiar las instituciones; hacer cesar las concusiones, y quitar los demas abusos administrativos. Las sociedades de *los caballeros* y *la union del bien público* tendian al mismo objeto. Entrambas, que eran muy robustas por su concentracion y por la abundancia de recursos, proyectaban el establecimiento de una república, la cual por la

(1) En Rusia (escribia Segur á fines del siglo pasado) hay otro género de lujo, muy incómodo para los nobles, y que los llevará al abismo si no se remedia, esto es, el número prodigioso de los siervos domésticos, sacados de la clase de los campesinos, que consideran el servicio casero omo una especie de elevacion y de favor. En efecto, se crecrian por una estraña preocupacion (ya que tambien los siervos tienen las suyas) castigados y casi degradados, si se les enviara nuevamente al campo. Hombres y mugeres de esta clase aun despues de casados quedan al servicio del mismo señor, y pueblan su familia, hasta el punto de que muchas veces un solo individuo se encuentra con tener á su cargo cuatrocientos ó quinientos criados de todos sexos y edades, á quienes se juzga obligado á mantener aun cuando no tenga en que emplearlos.

En el año de 1840 falleció el príncipe Cárlos Sangouska, y dejó setecientos cincuenta y seis mil acres de terreno con veinte y cinco mil campesinos ademas de seis millones de florines en metálico.

(1) Se daba este nombre al castigo de la vara.

naturaleza de sus elementos no podia resolverse sino en una oligarquia. La de *los eslavos reunidos* esperaba constituir en pacto federal á los ocho paises de raza tambien eslava, á saber: Rusia, Polonia, Bohemia y Moravia, Dalmacia, Hungría y Transilvania, Valaquia y Moldavia, y finalmente, la Servia. Pestel, organizador de las sociedades secretas, habia preparado un código ruso, que se proponia publicar cuando las sociedades triunfaran. Estas se propusieron repetidas veces resueltamente matar á Alejandro; pero sin haber estudiado de antemano la índole del pais ni examinado si una revolucion de principios habria sido posible en aquel estado de civilizacion.

Por el contrario, las sociedades favorables á la independencia griega, obraban abiertamente y disfrutaban de la benevolencia de Alejandro, que no condescendia terminantemente con sus deseos, tan solo porque sus aliados se asustaban ante la idea de la revolucion helénica. Sin embargo, en el año de 1825 parecia ya próximo á echar mano de medidas sérias en favor de Grecia, y entretanto partió para Crimea con ánimo de enterarse de las fronteras que ceñian sus inmensos estados. Fué entonces cuando habiendo enfermado en Taganrog, fijó la mirada en su facultativo esclamando ¡*Oh crimen*!.. y murió (1.º de diciembre de 1825). Su esposa, á quien llamaba *su ángel*, tardó poco en seguirle. En esta circunstancia, como suele acontecer en otras semejantes, y en los casos repentinos, fueron muchas las conjeturas: algunos atribuyeron la perpetracion del crímen á sus hermanos; otros á los liberales, y otros finalmente al Austria, contrariada por el nuevo patrocinio que Alejandro habia manifestado en favor de Grecia. Complicó aun mas aquella situacion el haberse encontrado un pliego sellado del muerto emperador, en el cual él decia, que su hermano Constantino, no sintiéndose con suficiente talento y capacidad ni dotado de la fuerza necesaria para reinar, renunciaba al trono; por lo que se sentó bajo el régio dosel el otro hermano Nicolás.

Los conjurados sorprendidos con la noticia imprevista de la muerte de Alejandro, pensando, cuando no fuese otra cosa, en conquistar una constitucion, se rebelaron, asegurando que Constantino no habia renunciado y propagaron la revolucion en las tropas. Habiendo conferido entonces un poder dictatorial al príncipe Trubetzkoi, marcharon contra el palacio real; pero Nicolás, invocando al Señor, les salió impertérrito al encuentro, y logró subyugarlos con su firmeza. Unos pocos cañonazos dispersaron á los rebeldes y la horca restableció completamente la paz. No podia suceder de otro modo en un pais en donde media un abismo siempre abierto entre la clase aristocrática y el vulgo; por lo demas, los soldados habian tomado parte en el movimiento no tan solo con la idea de sostener los derechos de Constantino (1); así que suponian que las relaciones entre este y la constitucion eran inseparables, considerando á esta última como una esposa del primero.

Nicolás juzgó necesario restaurar la disciplina del ejército con la guerra; y no condescendiendo mas con la voluntad de Metternich, como habia hecho su hermano, volvió á echar mano de las empresas de Oriente.

La Persia abraza cuatro poblaciones distintas. Las tribus naturales y nómadas que habitan las montañas, que están entre el golfo Pérsico y la Armenia, á saber el Kerman, el Fars, el Irak, el Curdistan; las cuales, aunque no han sido nunca domadas, están reprimidas por las tribus turcas y por las de los tártaros y turcomanos, que son otras dos razas, por las cuales fué sucesivamente conquistado el pais; y finalmente, las tribus árabes habitan las llanuras, trafican por el golfo, y su sujecion y dependencia son tan solo nominales. Los persas sujetos al despotismo se dividen en cuatro clases: guerreros, los cuales tienen aquella preponderancia que les concede el mahometismo; legistas, mercaderes y artesanos, y finalmente, agricultores. Estos se ocupan tranquilamente en su trabajo, y reparan los perjuicios de un gobierno afeminado y tiránico, y de la clase de los grandes, que educados en los harems no conocen mas que la embriaguez de la voluptuosidad y de la barbarie. Entre una genealogía embrutecida y sanguinaria, descolló Sha-Abas (1) el Grande, que en sus cuarenta años de reinado se cubrió de inmarcesibles laureles. Despues de su muerte (1628), la gloria del Iran (2) quedó eclipsada por algun tiempo, y á pesar de que los nacionales no describen aquella edad como una época de decadencia, nuestros escritores no hacen mas que pintárnosla con todos los colores propios de la tiranía y debilidad de un gobierno. Sha-Nadir, usurpador glorioso del trono de los persas (1736), llevó á cabo muchas reformas; derrotó á los afganos; penetró en la India y tomó á Delhi, capital del gran Mogol (3), reportando inmensos tesoros á su regreso de aquella espedicion.

Cuando se verificó su muerte (1747), estallaron entre la multitud omnígena que él habia reunido, las iras implacables de sunitas y siitas (4), algunos de los

(1) La muerte y la abdicacion de Constantino de Rusia están todavía envueltas en el velo del misterio, y tal vez lo quedarán siempre, porque aquel imperio esteriormente civilizado, encierra en su seno los gérmenes de la antigua barbarie; y aquellas maquinaciones tenebrosas propias de la edad media son muy comunes en la misma córte de San Petersburgo. Nosotros conociendo, que nos es imposible averiguar los hechos en cuestion, nos contentaremos con decir, que Constantino alimentaba sentimientos muy liberales; habia prometido á sus pueblos una constitucion, y á Polonia la libertad y una independencia nacional.

(*Nota del traductor*).

(1) *Sha*, en idioma persa, significa *príncipe*.—*El traductor*.

(2) El nombre de Persia, despues de haber sido conquistado aquel pais por los mahometanos, casi desapareció de la historia de Oriente, convirtiéndose en el de Iran, que se conserva todavía, aunque se encuentra mas usado por los escritores asiáticos que por los europeos.

(*Nota del traductor*).

(3) Se calcula que Delhi perdió en aquella circunstancia 10,000,000,000 de libras, y sus contornos perdieron 1,000,000,000. Fué entonces cuando el grandísimo diamante de los mongoles cayó en poder de Nadir. Esta alhaja tiene pulgada y media de largo, una de ancho y media de grueso. Cuando Nadir falleció, pasó á su compañero Ahmed, gefe de los afganos; y en el año de 1812, ocasionó una guerra entre los afganos (*a*) y Rangit Sing, gefe de los sikis, el cual poco antes de la guerra ya lo poseia.

(*a*) *Afganos*: se da este nombre á los habitantes de una region de Asia, llamada Afganistan; *afgan*, significa en la lengua del pais, *destructor*; lo que da á conocer el carácter bélico de sus habitantes. Los *sikis*, son tambien otro pueblo guerrero de aquellas regiones.

(*Nota del traductor*).

(4) Los turcos que profesan la religion mahometana, y se califican de *musulmanes*, ó bien *moslemim*, palabra que significa *verdaderos creyentes*, toman tambien

cuales se asesinaron unos á otros en rededor de su féretro, y los que quedaron volvieron á sus patrias respectivas. Muchos kans (1) se declararon independientes, y la misma Persia fué despedazada por las facciones de los curdos y kagiaros (2), hasta que vencieron estos últimos en el año de 1794, y quedó único señor de Persia Agá-Mohamed-Kan, el cual la encontró sumida en la miseria, sin comercio, sin agricultura y apenas con diez millones de habitantes; mientras que podia haber contenido el cuádruplo de aquella poblacion. Agá Mohamed Kan, hombre severísimo en la administracion de la justicia y caprichoso en sus crueldades, habia logrado restablecer la tranquilidad alterada, mas bien con la fuerza de su mente que con la de su brazo; pero habiendo sido asesinado (noviembre de 1796), á los 63 años de edad, le sucedió en el trono Feth Alí, que en breve se encontró en abiertas hostilidades con Rusia por causa de la Georgia. Esta provincia habia recaido bajo el dominio de Persia en el año 1795; pero cuando feneció Heraclio, el emperador de Rusia Pablo la declaró incorporada á sus dominios, lo que fué un preludio de la conquista inminente de toda la península, situada entre el Caspio y el mar Negro. El gobierno imperial nuevamente establecido, fué entonces tan duro, que las poblaciones se irritaron, y estalló una revolucion. En tanto Alejandro para asegurar el pais con fronteras mas oportunas, mandó ocupar los márgenes del lago Goktka, ofreciendo compensaciones á la córte de Teheran (3). En aquella circunstancia, Napoleon, que habia concebido el plan de atravesar la Persia para trasladarse á la India inglesa y acometerla, envió á Feth-Alí (4) embajadores y oficiales para que adiestraran sus tropas en la táctica europea; pero los ingleses supieron con sus manejos eludir la influencia francesa, constituyéndose en mediadores de la paz entre Rusia y Persia (1813). Entonces en el tratado que se verificó en Gulistan, Alejandro se hizo ceder por su enemiga muchas provincias del Cáucaso, del Cuban, del Daghestan, de la Mingrelia (Colchide), del Derbend, del Scirvan, de la Georgia; y obligándose ademas á apoyar la sucesion al trono del que designase Feth-Ali, se aseguraba de hecho una ingerencia permanente é interior en aquel reino. Pero los nuevos confines fueron mal determinados; por lo que habiendo ocupado los rusos un pais que facilitaba la entrada en la provincia de Erivan, los persas se conmovieron, y los molahs (1) y grandes del reino no dejaban de estimular á Feth-Alí para que declarara nuevamente la guerra á Rusia. En efecto, cuando falleció Alejandro, creyendo los persas que el ejército de sus enemigos se encontraba descompuesto, se abalanzaron contra Rusia acudiendo á las armas. Habiéndose entonces insurreccionado la Georgia Meridional (1825), los habitantes de la Mingrelia y los de Imereto, Abas-Mirza, hijo del rey, marchó con cincuenta mil combatientes. Pero los rusos los derrotaron y pusieron en fuga en las orillas del Geham; Paskewich estendió sus estragos hasta la derecha del Araxe; atravesó este rio (17 de julio de 1827) sobre pellejos inflados; derrotó completamente á los persas; tomó (13 de octubre de 1827) la fortaleza de Erivan, antemural del Asia, y asaltó á Tauris en donde Abas-Mirza, cuyo ejército apenas contenia ahora tres mil soldados para defender la fortaleza, se vió obligado á entablar la paz. Pero habiendo procurado sustraerse de sus empeños, mientras que el emperador Nicolás tenia que habérselas con el divan de Constantinopla (28 de febrero de 1827), se vió precisado en la paz de Turcmanciai, á ceder á Rusia las provincias de Erivan y Nakicevan; á pagar veinte millones de rublos para los gastos de la guerra, y á dejar libre la navegacion del Caspio. Asi, pues, el imperio ruso adquirió una barrera robusta y muy oportuna para defenderse á sí mismo, y amenazar á sus enemigos; pues que puede dirigirse, siempre que quiera, sobre la Turquía asiática, la Persia ó la India. Tiene ademas la facilidad de conmover las provincias limítrofes á la segunda, interviniendo en los actos de aquel gobierno, protegiendo á los habitantes que anhelan recuperar su nacionalidad, y estudiando los medios que pueden aventajar al comercio. Si Rusia entretanto se ha detenido en la linea de los rios Arpason y Araxe, lo ha hecho tan solo con objeto de tomar aliento antes de abalanzarse al nuevo campo que puede conducirla hasta el Indo. Con la vastísima fortale-

el nombre de *sunitas* ó *sonnitas*, esto es, fieles observadores de las tradiciones verbales de Mahoma y de sus tres sucesores, en contraposicion de los de la secta de *Alí*, (que siguen entre otros los persas), y á quienes los turcos dan el epíteto de secta perversa y reprobada, llamándoles *siitas* ó *shiistes*. Pero tanto los verdaderos musulmanes como los *siitas* se dividen en otras sectas secundarias, como podrán notarlo los que quieran consultar sobre el particular, en la biblioteca oriental de monseur D' Herbelot. (*Nota del traductor*).

(1) La palabra *kan*, significa *señor*.—*El traductor*.

(2) Estas facciones traen origen en Oriente casi siempre, como sucede tambien en Europa, de los restos de las familias destronadas. En efecto, los curdos y kagiaros eran partidarios do antiguos dominadores.

(*Nota del traductor*).

(3) Se da este nombre á la córte de Persia, porque *Teheran*, ciudad ilustre, se tiene por la verdadera capital de aquel gran reino.

(*Nota del traductor*).

(4) Feth-Ali-Schah ó Babakhan, rey de Persia, ha dejado un nombre en la historia, no tan solo por sus grandes vicisitudes políticas, sino tambien por haber hecho alianza en el año de 1805 con Napoleon, que esperaba invadir las colonias ingleses de la India auxiliado por la Persia. Fué aquel monarca asiático el que brindó á los franceses con una lujosa y magnífica embajada, que cumplimentando al gran conquistador del siglo, desplegó á los ojos de los parisiense toda la pompa oriental con la novedad de sus trages y dones. Los historiadores contemporáneos de la misma Gran Bretaña, convienen en que la alianza entre Persia y Napoleon fué uno do los actos mas atrevidos del imperio, y lo que infundió mas terror en el ánimo de los patriotas ingleses. Si Bonaparte en vez de obstinarse en su espedicion de Rusia, hubiera persistido en la resolucion de acometer las colonias inglesas de la India, tal vez habria llevado á cabo su proyecto, y destruido las fuerzas de la Gran Bretaña, cuya suerte depende principalmente de sus posesiones en el Oriente. En efecto, en el Memorial de Santa Elena se descubre cierto pesar sombrío en los discursos de Napoleon, cuando éste recuerda aquel su antiguo y gigantesco proyecto.

(*Nota del traductor*).

(1) *Molahs* ó mas bien *mollhas* es el nombre que se da en Turquia á los principales gefes de la religion musulmana. Estos, que ocupan los cargos principales en la magistratura, y administran tambien justicia en las grandes ciudades, forman un cuerpo formidable que sirve de comtrapeso á la autoridad despótica del monarca. En Persia y en todo el Oriente los *molahs* ejercen una influencia aun mas estensa y temible que en la Turquía europea.

(*Nota del traductor*).

za de Alexandrópoli amenaza ya toda la Armenia turca; teniendo ademas en su posesion el Ararat, Monte Sagrado, y Eccmiazin, silla patriarcal, pone todos sus medios en juego para cautivarse el ánimo de los armenios, para que sus nacionales simpatías redunden en ventaja de Rusia, y para ejercer aquel proselitismo político en que es diestra sobremanera.

Créese que en las dos guerras mencionadas haya perdido Rusia ciento cuarenta mil hombres, y cincuenta mil caballos; pero ¿qué importa esto á un pais que reune tantos millones de habitantes? La Persia, que en otros tiempos fué muy floreciente, hoy no es mas, como todos los demas paises musulmanes que un desierto. Puede apenas contar con cinco ó seis millones de individuos, y cincuenta y ocho de renta; no tiene industria, no posee marina ni se cultivan los estudios, ya que las famosas universidades de Ispahan, Shiraz y Mesced, se limitan tan solo en la actualidad á enseñar el árabe, el Coran y á la esposicion de las doctrinas de sus comentadores. El gobierno mismo no ejerce ya aquellas violencias puramente instintivas, que son el síntoma verdadero de la fuerza entre los musulmanes. Sin embargo, los celos de Rusia é Inglaterra no dejan alli de hostilizarse con el objeto de asegurarse el predominio de las tierras vecinas al Golfo Pérsico. En efecto, tan luego como Abas-Mirza, heredero designado para el trono, premurió á su padre, y tomó el cetro Mohamed Sha (1833), la Gran Bretaña espidió á Persia oficiales prometiendo inmensas ventajas á aquel imperio si abandonaba la alianza rusa: y en esta circunstancia, se abstuvo de pedir territorios. Mediante los esfuerzos del gran visir Agi-Mirzo-Agassi, se restableció el órden en Persia; tomó incremento la agricultura; mejoró la administracion; se disciplinaron las tropas, aumentando hasta ciento veinte mil hombres; asi que el Herat, El Candaar y el Cabul llegaron á reconocer su soberanía; y finalmente, se buscan en aquel pais instructores europeos, y se envian á Europa jóvenes persas con objeto de bien educarse. Pero estos recursos son muy débiles para un imperio que está en completa decadencia despues de tanta gloria, y ceñido por las posesiones de Rusia é Inglaterra; que habiéndolo convertido ya en un campo de intrigas, tal vez lo convertirán en breve en otro de batallas.

Hemos espuesto como la paz con Persia dejó á Rusia en una completa libertad para arrojarse contra Turquía, á la que podia haber sujetado si no la detenian las diplomacias émulas. Habiendo, pues, arreglado tambien sus asuntos con esta última, se encontró teniendo en el medio las tribus del Cáucaso, hácia las cuales se habia abierto el tránsito mediante la posesion de Georgia: asi que desde Tiflis puede recorrer toda una línea hasta el Ararat.

El nombre propio de los, á quienes los rusos apellidan circasianos, es *adighes*: nombre vago por lo demas, que se da á aquella estension de pais que se prolonga desde el Norte hasta el Cuban, desde el Oriente hasta el Laba, desde el Occidente hasta el mar Negro, y desde el Mediodía hasta el pais de los Abazos: en fin, abraza la mayor parte de la region montuosa que separa el mar Negro del Caspio, atravesando diagonalmente el istmo caucasiano. Todos los habitantes de aquel pais están siempre armados, ejercitándose continuamente en la caza; son aventureros muy osados; pelean tambien los niños y las mugeres, y su única ciencia es el Coran. Los señores feudales sucumbieron hace ya dos siglos, y ahora no hay mas que dos clases: libres y siervos. A estos últimos se les trata muy humanamente, y en cuanto á los libres se reunen en hermandades hereditarias, desde el número de diez y seis ó veinte hasta el de dos ó tres mil, presididas por los mas ancianos, y en cuyo gremio disfrutan todos de una perfecta igualdad. Estas sociedades dan hospedage á los estrangeros; sus miembros se enlazan en matrimonio con las viudas de sus cohermanos difuntos, y se constituyen tambien en herederos de sus venganzas; pagan en comun las multas y todo lo que se requiere para el arreglo y la composicion de los crímenes perpetrados. Hábitos semejantes y otros por el estilo, traen origen del islamismo ó del cristianismo, que anteriormente habian adoptado aquellos pueblos. Muchos, y con especialidad las doncellas, dotadas de prodigiosa belleza, se venden espontáneamente á los turcos, y anhelan este mercado (1), porque fijan sus esperanzas en Constantinopla, ciudad de tantas maravillas, y en donde pueden hasta llegar á ser sultanas.

La sistemática tendencia de Rusia hácia el mar Negro la ha llevado á rozarse con estas poblaciones, y habiendo escluido la paz de Adrianopoli á los turcos de los paises del Cáucaso, dió á Rusia toda la costa oriental del mar Negro; asi que se adelanta sin interrupcion por el istmo caucasiano hasta el corazon de la Turquía Asiática. Pero los circasianos no se creen obligados á cumplir con ella los tratados que tenian ya celebrados con Persia; y por lo tanto los turcos, guebros y cristianos, que forman la generacion mista del Darghestan y de la Circasia, se niegan á prestar obediencia al imperio ruso. Los dirige Chamill, gefe de los cicenos, gente que vive al Este del Cáucaso, y tambien profeta del muridismo (2), doctrina que re-

(1) En todos los paises de Asia y Africa, en donde el cristianismo no ha echado profundas raices, las mugeres no tan solo se consideran como criaturas degradadas por la naturaleza, sino tambien como un instrumento que sirve únicamente para satisfacer los deseos de un capricho sensual y pasagero; asi que los mismos padres tienen á sus hijas como un objeto á propósito para un comercio deshonesto que envilece la especie humana. En efecto, venden al fruto de sus entrañas, esponiéndolo á la vista del comprador sin adornos, para que pueda examinarlo á su gusto. Con este motivo sucede muy frecuentemente, que los mercaderes de esclavos ó los padres que crian á sus hijas para venderlas, ejecutan en ellas desde niñas la bárbara é infame operacion, que con palabra técnica se llama *infibulacion*, la cual consiste en asegurar la virginidad de las doncellas, precaviendo sus desmanes amorosos por medio de un anillo ó pequeño candado, que las deja tan solo la libertad de ejecutar sus necesidades naturales. Comprimidas de esta manera las partes se adhieren fuertemente, y cuando llegan las doncellas al estado de completa pubertad, tienen que sujetarse á una operacion dolorosa para ponerse en el caso de dar pruebas de su fecundidad. Ademas en aquellos paises bárbaros hay tambien la costumbre de contraer matrimonios temporales y á plazo determinado. El padre ó los parientes mas próximos de una muger, si se presenta un individuo y manifiesta sus deseos, convienen acerca del tiempo de la duracion del matrimonio, y el hombre entonces constituye á su víctima un dote, que se obliga á pagar antes de poseerla, ó á plazos durante el matrimonio. Concluido el término, la muger puede enlazarse con otros, y en caso de haber tenido hijos, estos se quedan á cargo del ex-marido ó de la madre, segun el convenio anteriormente estipulado.

(*Nota del traductor*).

(2) Para dar á conocer la verdadera índole del *muridismo*, nos es preciso esplicar de antemano la palabra *metodismo* ó mas bien *metodistas*. Se da este nombre

cibieron hace treinta años de los persas, y que se reduce á un metodismo musulman, que impone como obligacion el martirio y como consecuencia de sus principios la democracia. Rusia trabaja incesantemente para suavizar su carácter y avezarlos al yugo; pero hasta ahora no puede jactarse sino de sus victorias, que le cuestan la pérdida de un ejército anual. Convendria mejor al imperio ruso establecer guarniciones en aquellos paises, los cuales, acostumbrándose á ello, y esperimentando las ventajas de una proteccion, amansarian á los caucasianos hasta el punto de inducirlos á dejar las armas, y entrar en la sujecion de un dominio tranquilo. Usando por el contrario de medios violentos, aquellos habitantes se retiran, y la Rusia queda dueña únicamente de las fortalezas, las cuales no comunican entre ellas sino por el mar, y por fuertes separados y protegidos por las baterías de la flota, que estiende su vigilancia sobre ciento sesenta leguas geográficas, para impedir el tráfico de armas y esclavos con Turquia, el cual sin embargo se realiza con mucha actividad: y finalmente, despues de que Rusia ha hecho sus ensayos, acudiendo al ataque, al bloqueo, á la defensa y á los recursos que sugiere la civilizacion, no puede menos de conocer que la nacionalidad se resiste cada vez mas tenaz en aquellos paises.

En tanto la Gran Bretaña vé avanzar lentamente hácia la Persia á la única potencia peligrosa para sus posesiones de Asia: y á decir verdad, Rusia intentó desde Oreuburg la empresa de Kiva (el antiguo Carisme), cuyo mal éxito (1839) parece deberse atribuir á la intervencion de Inglaterra, que escitó y sostuvo á aquellos principillos. Pero Rusia volverá á la carga, y los ingleses se encuentran ya con sus embajadores y generales en las córtes de todos los rayas sus enemigos, esforzándose en vano para pactar con ellos la esclusion del comercio y de las armas de Rusia, la cual no tardará en avanzar hasta Herat, quinientas millas lejos del Caucaso y setecientas del Indo.

El tratado de Cainargi (1774), habia concedido hácia la parte de Europa una independencia temporal ó ilusoria á la Crimea, que nueve años despues fué reunida por Catalina á sus estados. En la paz de Jassi, el imperio ruso se estendió hasta el Dniester; el tratado de Bukarest separó en el año de 1812 la Besarabia de la Moldavia; el de Adrianópoli (1829) otorgó una independencia momentánea á la Moldavia y á la Valaquia; y el de Unkiar Schlesi (1823), estrechó aun mas los límites del imperio turco. Fundándose, pues, Rusia en estos tratados ocupa el triángulo del Danubio con sus lazaretos, que real y verdaderamente son cuarteles y fortalezas. Por lo demas, cada convenio de la Rusia traspira las intenciones que alimenta esta potencia de constituirse en tutora de la Puerta para privarla de todos los medios eficaces de resistencia, hasta que llegue por último el dia de sujetarla.

La Rusia ha consolidado su dominio al septentrion con la Estonia, la Livonia y la Curlandia. Los campesinos que fueron tratados como siervos despues de la conquista, no habiendo podido conseguir ningun derecho, lo exigieron acudiendo á las armas, pero fueron vencidos. Sin embargo, en el año 1817 se empezó á mejorar su condicion, y en el de 1831, habian sido ya emancipados. En todas las tierras bañadas por el Báltico, en donde antes florecian únicamente la industria y la doctrina del pueblo tudesco, ahora dominan los rusos, y son estos los principales personages de Riga.

Elevamos en otro lugar nuestros lamentos al hablar de la revolucion polaca, cuya consecuencia fué la destruccion del entero reino. Muchísimos nobles de aquel desdichado pais perecieron bajo el hacha del verdugo; un crecido número de ellos fueron trasladados á Siberia, y la mayor parte andan errantes y prófugos tramando insurrecciones, que hasta ahora no produjeron mas que torrentes de sangre. En la dieta de 1835, Nicolás dijo á los polacos: «deseo que os abstengais de leerme vuestro discurso para evitar incurrais en una mentira, persuadido como estoy de que no sentis lo que esponeis. Es menester brindar con hechos y no con palabras, y el arrepentimiento debe salir del corazon. Dos caminos hay únicamente: ó persistir en vuestras ilusiones de una Polonia independiente, ó vivir súbditos fieles á mi gobierno. Si os obstinais en los ensueños de una nacionalidad distinta y de una Polonia independiente, la ciudadela que he hecho levantar, al menor movimiento destruirá á Varsovia. En medio de los desórdenes de toda Europa, la Rusia únicamente ha quedado intacta y robusta. Creedlo bajo mi palabra: es una verdadera fortuna pertenecer á este pais. Si os comportais bien, mi gobierno cuidará de todas vuestras mejoras echando el denso velo del olvido sobre todo lo acaecido (1).»

especial en Europa á una secta de hereges, que abundan en Inglaterra, en sus colonias, y aun mas, en los Estados Unidos. Su principal doctrina consiste en la observancia rigorosa y literal de los preceptos evangélicos, y en rechazar toda especie de interpretacion y doctrinas tradicionales. Sus ceremonias religiosas son muy sencillas y sin aparato ninguno; se prescriben á sí mismos algunas reglas, mas bien civiles y políticas que religiosas, y es una de ellas, el espíritu de proselitismo, propagando el testo de la Biblia acomodado á su manera. Ahora bien, estos mismos principios, con corta diferencia, los *muridistas* les han aplicado al Coran; pero acompañándolos con supersticiones muy propias de un pueblo ignorante y grosero como el turco. En efecto, una gran parte de los *muridistas* se creen profetas ó inspirados.

(Nota del traductor).

(1) Estas palabras de Nicolás revelan toda la grandeza de un despotismo noble, son un rasgo de generosidad en la boca de un autócrata omnipotente y el desahogo de una ambicion desmedida, pero sincera. Los polacos perdieron su nacionalidad porque dominadores poderosos hollaron las doctrinas de la moral, y todos los principios del derecho internacional. Los vicios de la constitucion polaca ofrecieron un pretesto á la invasion y hundieron en la nada á un pueblo valeroso y á tantos héroes dignos de mejor suerte. La Polonia, que yace bajo los escombros de su antigua grandeza, puede compararse al Encelado de la fábula oprimido por el peso del Etna flamígero, y el czar á Júpiter Tonante que descarga sus rayos sobre el gigante, que agitándose de vez en cuando, le infunde todavia temor. Pero, asi como el mundo pagano sujetaba al mismo Júpiter á los fallos inexorables del destino, las vicisitudes políticas escarnecen con risa sarcástica los proyectos y los planes de los hombres. Es cierto lo que dijo Nicolás á los polacos, que *si se obstinan en sus ensueños de una nacionalidad distinta y de una Polonia independiente, la ciudadela que ha hecho levantar, destruirá al menor movimiento á Varsovia.* Pero cuando el emperador de Rusia pronunciaba aquella sentencia fatal, no se acordaria tal vez de que el Todopoderoso ha revelado á sus profetas en el sueño verdades grandes y terribles. No es Varsovia la que constituye la nacionalidad polaca, sino la imprescriptibilidad del derecho natural; no es el fallo de los gabinetes sino el de los generosos, el del porvenir; el de las generaciones que han salido de la antigua tutela bajo cuyo dominio estuvieron sus padres. Diremos, por

Sin embargo, tambien la Providencia conduce por el camino de las mejoras á las naciones, destruyendo aquella aristocracia que ejerció en la edad media una resistencia ilustre y la fuerza civilizadora, para que ceda en esta época á la nueva grandeza del pueblo, y al propio tiempo mejore la condicion de aquella plebe en cuyo perjuicio se habia decretado hasta en la última revolucion, que nadie osara proponer su emancipacion (1). Entre los celos mal encubiertos de las potencias que despedazaron á Polonia, ha podido tal vez relampaguear la esperanza de una reunion, lo que se espresó con palabras claras en los puntos en que fué permitido; y en otras partes se manifestó renovando las costumbres nacionales; aproximándose los nobles á los campesinos; procurando el mejoramiento moral de estos últimos, y su participacion en el goce de todos los derechos. Hubo asimismo quien propuso al czar reconstruir completamente el reino de Polonia, y reunir en su rededor á todas las poblaciones eslavas. Semejante hecho seria una grandeza nueva, que estableceria un antemural entre la verdadera Rusia moscovita y la Alemania, separándolas mediante un pueblo grande y nuevo, el cual por su misma novedad se manifestaria capaz de distinguirse por acciones grandiosas.

La guerra general de todas las naciones europeas habia dejado á Rusia una deuda enorme y un ejército que interesaba ocupar. Se remedió en parte esta necesidad, fundando colonias militares segun lo habia proyectado en el año 1819 el general Araktcheief; las cuales mezclaron, constituidas en poblacion, su carácter militar con el agrícola. El emperador designó por decreto las aldeas que debian acogerlos; se estableció los que debian habitarlas y las reglas de su nuevo estado; y finalmente, los que tenian mas de sesenta años se vieron convertidos en *señores de los colonos*. A cada uno de ellos se da cierta porcion de terreno, y se le obliga á mantener á un soldado con toda su familia y un caballo, mientras que por otra parte el militar agricultor debe auxiliar con su trabajo al señor, siempre que no se encuentre ligado á su servicio. Los demas habitantes constituyen tambien una gerarquía militar, en la que vienen educados desde su tierna infancia, enseñándoles á leer, escribir y contar, avezándoles al mismo tiempo al manejo de las armas y al arte de la caballería. Sustituyose, pues, la familia con la tropa, descomponiendo la primera para reunir hombres á la ventura; lo que debilita los lazos naturales, mientras que la instruccion en semejante caso no produce mas efecto que el sentimiento de la servidumbre. En el año 1847 existian ya ochenta y dos mil soldados constituidos en colonias, y en todas ellas que, se aumentaron considerablemente, las producciones tomaron mucho incremento: y lo que es mas aun, la Rusia se encuentra por este medio con un ejército bien formado, pronto al primer llamamiento, y que no le cuesta nada. El Austria posee tambien colonias militares, pero estas dirigidas á defender las fronteras de la invasion de los turcos, convierten al aldeano en soldado; mientras que las de Rusia mantienen regimientos, que residen en ellas y convierten al soldado en un verdadero agricultor. Es de notar ademas, que las colonias militares rusas constituyen una fuerza colocada en las fronteras occidentales y meridionales de aquel imperio; de suerte que miran siempre con rostro amenazador á Europa. El territorio ruso pone de manifiesto restos, y casi me atrevo á decir residuos, de todas las revoluciones del Asia Central. Los varios combatientes perpetuaron, con especialidad en el gobierno de Astrakan, las costumbres y creencias antiguas: y los rusos, eslavos, circasianos, griegos, turcos, kirghizis, cermisos, armenios, georgianos, persas, indios, hunnos ó ávaros, mongoles, finos, bascos, y sciovacos, que están en contacto en aquella frontera de Asia y Europa, se trasforman bajo el dominio ruso. Los gobiernos de Casan y Orenburgo son tambien un conjunto de poblaciones muy distintas; y sucede otro tanto en Siberia, cuyos escasos habitantes son una mezcla de mahometanos, budhistas, idólatras y cristianos, gente toda subyugada, y que habla los idiomas ruso, finés, turco, mongol y tonguso.

La Rusia entretanto sigue eficazmente dando impulso á la grande empresa de arraigar en el suelo é ingertar en el corazon los principios civilizadores á las gentes del Asia Central, que en los tiempos antiguos se distinguia con el nombre de Gran Tartaria. En efecto, empieza á marcar los lindes que aquellas deben conservar, asi en el verano como en el invierno. ¿Surgen tal vez cuestiones? La Rusia saca partido de ellas, atrae al centro de su imperio las personas mas influyentes, y fomentándoles la codicia de títulos y honores, les inspira el deseo de estar unidas á la córte. Los funcionarios que se envian á aquellos paises tienen casas estables con iglesias, hospitales, escuelas y cuarteles, conjunto de cosas que se convierten paulatinamente en gérmenes constitutivos de nuevas aldeas, dependientes de Rusia y modelo verdadero de civilizacion. El gobierno, á escepcion del monopolio de la sal y del aguardiente, no impone otras contribuciones; pero es propiedad suya lo que no sacan de sus tierras propias, frutos ó minas. El que introduce mejoras en el pais logra un premio. Por este medio las llanuras sembradas de espinas y malezas llegaron á ser rápidamente campiñas; las tribus nómadas y los turcos desalojaron, y los tártaros del Nogat perecieron en las guerras ó se retiraron al Asia, ó mas bien se hicieron agrícolas y hombres laboriosos en la Crimea y en las costas del mar de Azof. Rusos, cosacos, tudescos, judios, gitanos se esparcieron por el pais conquistado y fueron acogidos y respetados; pero imponiéndoseles la obligacion de trabajar. Los armenios introdujeron en el pais los gusanos de seda; los tudescos los telares y los azadones, y los italianos y franceses la vid; asi que la Crimea llegó á ser el jardin de San Petersburgo, la viña de Moscou y el granero de Italia ó Inglaterra. Odesa, Taganrog, Kerse é Ismael tomaron un incremento visiblemente rápido, y se fundaron tambien otras ciudades. Los rusos, asi como civilizaron la parte septentrional del Ponto, obraron el mismo prodigio en el norte del Cáucaso, del Caspio y del lago Aral, procediendo con paciencia y lentitud, y con alternativas de persuasion y fuerza y de conversiones y tolerancia, adaptando los ordenamientos á la índole y naturaleza de cada uno. Los kirghizis mahometanos trasladaron sus tiendas al vasto territorio que media entre la izquierda del Irtiso, y

último, que se ha llegado á conocer, que los pueblos son hermanos y los potentes aliados. Los primeros fraternizan por ley de sangre, y los segundos por afinidad de intereses.

(Nota del traductor).

(1) En Polonia los Slagcio, conquistadores estrangeros, se unieron á los Zemianin ó poseedores indígenas de terrenos.

la costa oriental del Caspio y el Iasarte. Los calmukos, que se les parecen y que son lamistas (1) groseros, pertenecientes á los gobiernos de Astrakan y del Cáucaso, se acampan bajo veinte mil tiendas en las llanuras que yacen entre este último y el mar Caspio.

Los cosacos de dia en dia se van asimilando, y la Rusia, desde que subyugó á los tártaros, ha empezado á ordenarlos en tropas ligeras. Las primeras lineas de cosacos, con las cuales Rusia se circundó, se estendian desde el Volga hasta el Don, y desde aqui hasta el Dnieper, formando ya de esta manera los confines de la Ukrania. Despues de haberse verificado la conquista de Casan y Astrakan, se separaron de aquellos puntos, y ahora ciñen el Cáucaso y las llanuras silvestres de los Kirghizis. En el año de 1804 los que habitaban las costas del mar Negro fueron organizados como los del Don; pero con mas independencia y con derecho para elegirse un gefe. Los del Dnieper y de la Ukrania están ya constituidos en forma de gobierno. Esta gente, que toma el timbre de la naturaleza de los pueblos entre quienes vive y pelea, suministra una vanguardia ligera y atrevida, cuya rapidez es muy oportuna para sujetar á obediencia poblaciones tan segregadas, y que habitan bajo climas diferentisimos, como son los que Rusia abarca. Pero aunque esta linea de circunvalacion salva al imperio del peligro de una invasion, podria tambien dirigirse hácia su centro; he aquí la necesidad de ocupar á los cosacos en guerras, cuyo éxito redundará siempre en favor de Rusia, aun cuando aquellas espediciones bélicas salieran vencidas.

Este centro, es pues, parecido al Pó, que amenaza continuamente á sus bajos y colindantes campos, y la Europa civilizada se ve obligada en sus progresos á no apartar nunca la vista de aquel punto para vigilar constantemente los movimientos de hordas enemigas, que pueden dirigirse á sofocar las conmociones de la vecina Polonia, de Nápoles ó de España.

Con los aumentos de territorio que ha hecho el imperio ruso tambien hasta en lo mas profundo de la paz, abraza doscientas sesenta y un mil leguas en Europa, seiscientas cuarenta y ocho mil en Asia, setenta y dos mil cuatrocientas en América, y tal vez se habrá estendido mas mientras escribo. Moscou, que ha vuelto á erguir con altivez su frente desde el fondo de las cenizas, cuenta trescientos cincuenta mil habitantes, y su situacion, mucho mas oportuna aun que la de San Petersburgo, la hace considerar siempre como la capital indígena del imperio. Si llega el dia en que se divida este coloso, la Rusia moscovita quedará unida al Kremlin, y la finesa y tudesca que ocupa el Báltico, á Curlandia, Estonia, la Livonia y Finlandia, que disfrutan de privilegios políticos vanamente envidiados por los demas súbditos, y de derechos municipales (1) que traen origen de la edad media, y han conservado en medio de tantas conquistas. Las colonias rusas no están separadas como las de las demas naciones del territorio de la metrópoli, aunque rayan algunas con el Austria, otras con la China, y otras se estienden desde el mar Glacial hasta Cabul. La naturaleza suministra sus riquezas á tan vasto imperio; los montes Urales, abundantes ya de hierro, cobre y platina, ofrecen ahora cantidades muy subidas de oro; los Altaes dan pórfidos preciosisimos, y el Cáucaso, que en su reciente conquista suministra plomo y tambien cobre, ofrecerá tal vez en breve plata y oro, metal del que abunda estraordinariamente Siberia. La Rusia desde el año de 1823 ha sacado de sus minas mas de cuatrocientos millones de libras.

Muchísimas de sus tierras están todavía cubiertas de bosques, y otras esparcidas de malezas y pantanos; pero nada menos que doscientas cincuenta mil leguas cuadradas son feracísimas como los mejores terrenos de Polonia, así que la Rusia puede esportar una cuarta parte de sus granos.

En los estados la capitacion figura por setenta millones de libras, que se calculan en cuatro ó cinco francos por cabeza de cada hombre libre; el *abrok*, que es un canon anual de cerca de diez francos por cada siervo varon de la corona, se calcula en setenta y cinco mil libras; el monopolio del aguardiente, que gravita tan solo sobre los pobres, porque los señores

(1) Aunque en la nota inserta en la página 606 de esta historia hemos hecho mencion del *lamismo*, considerando que esta secta religiosa es la que se profesa en algunas de las vastas regiones del Asia, queremos ahora hablar mas detenidamente de ella.

El *Dalai-Lama* ó *Gran-Lama* es el gefe de la religion budista entre los tártaros, ó mas bien una especie de dios viviente, el cual reside en el convento de Potala, cerca de Lassa en el Tibet, próximo á las fronteras de la China. Las cercanias de este convento están pobladas de una multitud de sacerdotes de aquella supuesta dignidad, llamados *Lamas*, y cuyo número asciende hasta veinte mil. El *Gran-Lama*, que no se presenta casi nunca en público, reside en el fondo de un templo, rodeado de sus sacerdotes, que le rinden todos los homenages debidos á una divinidad.

Los pueblos que le adoran están persuadidos de que su alma inmortal transmigra del cuerpo de un *Dalai-Lama* á otro; pero sus sacerdotes no dejan de colocar los despojos del *Gran-Lama* en un suntuoso mausoleo, que es para ellos un objeto de profunda veneracion. En efecto, hay un número de sacerdotes lamitas dedicados esclusivamente á los ritos y ceremonias que se celebran en el lugar en donde está sepultado el cuerpo del *Gran-Lama*. Los viageros mas enterados de los idiomas, de las costumbres y de las religiones orientales, nos ponen de manifiesto que las doctrinas y los dogmas de los *lamas*, aunque desfigurados por las supersticiones sacerdotales y populares tienen mucha analogía con el cristianismo. Ademas del *Dalai-Lama*, que es por su institucion muy parecido á nuestro pontífice, admiten tambien los tibetinos como dogma, que su divinidad se encarnó en el útero de una virgen. Estos pormenores y otros por el estilo, que dejamos en gracia de la brevedad, nos dan á conocer que el *lamismo* se ha compuesto de los restos de tradiciones religiosas fundadas en una revelacion divina como la nuestra. Ahora bien, lo que dice nuestro autor con respecto á los calmukos, calificándoles de lamistas groseros, alude á lo que llevamos espuesto, pues que es de considerar que la religion del *Dalai-Lama* encierra en su gremio un crecido número de sectas, algunas de las cuales tienden al espiritualismo, al paso que otras se han encenagado en las supersticiones mas groseras y materiales. Son estas precisamente las que han abrazado los calmukos.

El que quiera enterarse de las costumbres y de la religion del Tibet, podrá consultar la escelente obra de Samuel Turner, sumamente curiosa é importante, la cual se intitula *Ambassade au Thibet et au Boutan, contenant des détailles trés-curieux sur les Mœurs, le Religion, les Productions et le Commerce du Thibet, du Boutan et des etats voisins, et une notice sur les Evénemens qui s'y sont passés: jusqui' en* 1793; y el viage por China, Tartaria y Tibet, de los PP. Huc y Gabet, 1844; la primera de estas dos obras, escrita en idioma inglés, ha sido traducida al francés y enriquecida con notas de alguna importancia.

(*Nota del traductor*).

(1) Es digno de notar el que escluye del derecho de ciudadanía al que haya nacido ruso.

pueden destilarlo para el consumo de sus propias familias, sube hasta cien mil libras; las minas dan quince millones de libras, y las aduanas cincuenta. Pero es de notar, que el solo ejército terrestre cuesta ciento sesenta millones, cuarenta la marina y doscientos veinte y cinco millones la administracion.

En el trascurso de pocos años se mutiplicaron las manufacturas; la importacion de las máquinas aumentó hasta un ciento cincuenta por ciento; las materias primeras importadas del estrangero para las fábricas, que se calculaban en noventa millones de rublos en el año de 1833, ahora han subido hasta ciento y treinta; sin embargo, se pretende fomentar la industria nacional con vigorosísimas prohibiciones, las cuales impiden la concurrencia, pero no imponen la necesidad de mejorar los géneros. El comercio interior se ejerce fácilmente por la abundancia de los canales de comunicacion, mediante los cuales las mercancías se trasladan desde el Caspio á San Petersburgo por el espacio de mil cuatrocientas treinta y cuatro millas, trasportando el té de la China, el ópio de Persia, el hierro y las pieles de Siberia. El tráfico entre Rusia y el imperio chino es inmenso, aunque en gracia de las leyes restrictivas, la primera no puede estenderlo por todos los puntos limítrofes, siéndole permitido tan solo ejercerlo en Kiachta. Pero no deja de poner en juego sus manejos para que el celeste imperio le permita subir el rio Amur con objeto de despachar las pieles. ¿Qué sucederá cuando todo el imperio ruso esté atravesado por ferro-carriles?

Sin embargo, Rusia escasea de medios para el comercio esterior; hé aqui, pues, por qué le interesa adquirir mares que la pongan en comunicacion con la Europa. Apenas hace un siglo que estaba ceñida por todas partes de enemigos, no teniendo entonces mas que el puerto de Arkangel cubierto casi siempre de densos hielos, y el de Astrakan en el Caspio, que eran los únicos puntos marítimos para sus relaciones esteriores. Pedro I, que supo calcular su posicion, se obstinó en las guerras contra Succia, y en la paz de Nystadt obtuvo el litoral de los golfos de Livonia y Finlandia, y luego el dominio de toda ésta y Curlandia. Finalmente, con edificar su nueva ciudad, se colocó en un punto que domina el Báltico. Pero con esto, no dejó de encontrarse aun demasiado lejos é impedido en sus comunicaciones por la mitad del año á causa de los hielos; por lo que sus sucesores dirigieron ansiosamente las miradas hácia el mar Negro. De aqui la enemistad irreconciliable con la Puerta, á la cual arrancaron en la paz de Cainargi á Azóf y la libre navegacion, asi del Danubio como del mar Negro; pero aunque sus bellísimos campos rayen en dos mares, uno de los cuales comunica con Europa y el otro con la Persia y desagüen en entrambos grandes rios, no es libre su comercio, ni los rios y los caminos se prestan con comodidad á las comunicaciones. Astrakan pereció, y el estado floreciente de Odesa es enteramente artificial. Ademas el Caspio y el mar Negro pueden tener importancia tan solo para el que posea los Dardanelos y el Golfo Pérsico; pues el genio militante de Rusia, que necesita de conquistas para vivir, como la Gran Bretaña, se dirige á estos puntos. Esta potencia, á la que colman de bendiciones los millares de colonias, aldeas y ciudades con las que puebla el istmo táurico y los hielos de la Siberia, podría figurar como civilizadora, si se envolviera menos en el torbellino de los hados de Europa, y se despojase de aquella culpa, que forma su potencia, quiero decir, el defecto de las libertades políticas.

El imperio ruso con sus universidades y academias, que aclaran puntos muy difíciles de historia y filología, produce tambien efectos muy útiles. Las espediciones de los rusos al Norte, sus descripciones de la Siberia, de las verdes llanuras de los Kirghizis, de los Altais y de los Jeniseos, ensancharon el círculo de los conocimientos geográficos. Aquel imperio está poblado de los mejores observadores del mundo; allí son llamados artistas de todos los paises, y otros enviados al estrangero para instruirse.

El pensamiento de reunir bajo el dominio de una sola ley y de una constitucion idéntica tantos y tan diversos pueblos, es jigantesco, pero no apetecible ni realizable; por lo que la Rusia no puede despojarse de aquella debilidad, que es una consecuencia de todo cuerpo social que carece de unidad política, nacional y religiosa. Conociendo, pues, el gobierno ruso esta verdad, procura remediarla con la unidad administrativa: y con este motivo aniquila las franquicias nacionales, como ha hecho con los cosacos; y las municipales, como lo practica con sus inumerables colonias de la parte meridional.

Ha producido males de mayor trascendencia aun la pretension de constituir la unidad religiosa en el imperio. Los czares, que habian concebido el proyecto repetidas veces de reunirse á la iglesia romana, por el anhelo de mostrarse europeos, aunque en tiempos posteriores lo abandonaron, prodigaron á lo menos proteccion á los católicos. Catalina II habia prometido respetar la iglesia rutena (1) despues de haberse verificado el desmembramiento de la Polonia (2); pero aquella soberana filósofa, lejos de mantener sus promesas, empezó luego á hacer uso de las vejaciones; y á pesar de que no dejaron de interponerse con mucho ahinco el papa y la emperatriz María Teresa, Catalina habia quitado ya en el año de 1774, mil y doscientas iglesias á los griegos unidos para cederlas á los cismáticos. Echando mano de las astucias, amenazas, legalidades y seducciones, abolió el metropolitano de Halicz; y finalmente, á todos los obispos de la misma confesion. La iglesia unida calculaba haber perdido en Rusia en el año de 1791, ciento cuarenta y cinco conventos, nueve mil trescientas diez y seis parroquias y ocho millones de sus creyentes. Alejandro restableció por su autoridad propia el título metropolitano de Halicz, y tambien (1807) los obispos de Polozk y Luck; pero los constituyó *in partibus*, esto es, sin diócesis. En el reino de Polonia conservó el obispado griego-unido de Chelm, y en 1817 fué constituido metropolitano de la iglesia griega-unida en Rusia, monseñor Bulhak, á quien el papa revistió tambien del carácter de legado apostólico con facultades muy ámplias.

Pero, el emperador Nicolás redujo en el año de 1832 todos los obispados á las dos diócesis de la Lituania y de la Rusia blanca; suprimió doscientos veinte y un conventos de rito latino y á todos los monges basilios, que proveian tan solo ellos las sillas episcopales de las varias iglesias; y volviendo á seguir las huellas de Catalina II, renovó la ordenanza en el año de 1835, que habia publicado su predecesora en el de 1795, la cual manda «castigar como rebelde á to-

(1) Iglesia griega unida, á saber católica.—*N. del T.*

(2) Manifiesto de San Petersburgo, 5 de setiembre de 1773. Tratado de Grodno, 13 de julio de 1793.

do católico, clérigo ó lego de condicion oscura ó elevada, que se oponga con palabras ó con hechos al progreso del culto dominante, ó impida de otro modo cualquiera la reunion á la iglesia rusa.» Los bienes de los jesuitas, que Alejandro habia prometido conservar para los católicos, cuando suprimió la compañía, fueron ahora destinados á otro uso; se limitó el número de las iglesias y de las parroquias; se vedó toda especie de comunicacion entre el clero romano y el griego-unido, que antes se auxiliaban en la enorme distancia de las iglesias; se prohibió refutar públicamente las objeciones hechas al catolicismo; se mandó educar en la religion griega cismática á los nacidos de matrimonios mistos; se confiaron las escuelas á los seculares; se obligó á todos los individuos á completar el curso de sus estudios en las universidades cismáticas; y finalmente, se prodigaron favores á los eclesiásticos apóstatas, y vejaciones á los católicos que perseveraban en sus creencias. En el catecismo impreso en Wilna, el año de 1832, destinado para los católicos rusos, aplicando el cuarto precepto del decálogo, se dice lo siguiente: «La autoridad del emperador procede ó emana directamente de Dios; débesele culto, sumision, servicio, y principalmente amor, gracias y ruegos: en fin, adoracion y amor. Es menester adorarle con palabras, señas, acciones y procedimientos en lo íntimo del corazon. Es menester respetar sus autoridades, porque en el mero hecho de haberlas nombrado, emanan ya de su persona. Mediante la accion inefable de estas autoridades, el emperador está por do quiera. El autócrata es una emanacion de Dios; es su vicario y ministro» (1). El gobierno, finalmente, consiguió que todo el alto clero apostatase; y aunque el inferior resistió á las fieras persecuciones, el santísimo sínodo pudo anunciar que «la pretendida union en las *provincias occidentales de Rusia*, empezada el año de 1596 con la desercion de una parte del clero de aquellas en el concilio de Brest, terminó despues de haber sido desmembrada la familia rusa por el trascurso de dos siglos y medio, en el año de 1839 con el acta sinodal de Polozk.»

En muchos paises tambien los nobles cismáticos hicieron protestas contra aquellas violencias, dando á conocer lo mucho que contribuian á trastornar las conciencias de los campesinos, obligados á seguir un rito que detestaban, y poniendo de manifiesto que se minaban las bases de todas sus virtudes civiles, tocándoles en materia de religion. Apenas llegaron á los oidos del pontífice los lamentos de los católicos oprimidos, éste se constituyó en intérprete elocuente y severo de las conciencias atormentadas. En efecto, es uno de los documentos mas memorables de la historia eclesiástica moderna, la alocucion de Gregorio XVI con fecha 22 de julio de 1842, en la cual aquel papa hace una esposicion «desconsoladora de los males gravísimos bajo cuyo peso gime la religion católica en la vasta estension de los dominios rusos, y de las incesantes y cada vez mas inútiles fatigas de la silla apostólica para contrarestar el curso de las persecuciones y remediarlas.» Aunque Gregorio usó en esta ocasion mas bien el lenguaje de una costernacion profunda, que el tono de aquella autoridad que habria sido muy á propósito, hablando en nombre de un pueblo oprimido, su efecto fué tan solo un aumento de rigores en Rusia contra los católicos (1).

(1) En otro lugar de estas notas insertamos el catecismo que el emperador de Austria hizo adoptar á las escuelas elementales de Lombardia, el cual en sus principios manifiesta aquel carácter de exageracion muy propio á producir efectos enteramente distintos de los que se esperan. Como observamos sobre el particular, el catecismo fué adoptado; pero no mudó de índole el pueblo, ni la opinion pública abrazó sus doctrinas. El mismo resultado ha tenido el del czar de Rusia, publicado en Wilna; y á todos los catecismos de este género les sucederá otro tanto. Nosotros no creeriamos tampoco en el catecismo de la Iglesia Católica sino estuviese fundado en aquellos principios eternos y santísimos de la moral y de la justicia, cuya autoridad está grabada en lo mas profundo del corazon del hombre. El cuarto precepto del decálogo del catecismo de Wilna no hace mas en sus aplicaciones que inculcar la idolatría, es decir, el principio del paganismo mas grosero, erigiendo altares al autócrata, de suerte que le asimila á Júpiter tonante y á todas las divinidades de la antigua mitología. Pues bien, para adoptarlo con fé es menester creer en Júpiter, en Saturno, en Baco, en Vulcano, etc. Pero en Rusia, tanto los católicos como los griegos cismáticos, no han perdido la razon hasta retroceder á las mezquindades del gentilismo; por lo que aquel catecismo no ha hecho mas que producir efectos contrarios á los que se anhelaban; y los católicos han tenido por este medio una prueba mas sencilla del *buen sentido y rectas intenciones* del gobierno ruso. Es cierto, que casi todo el alto clero católico de aquel pais apostató; pero en esta ocasion preguntaremos lo siguiente: ¿puede un hombre confiar en un apóstata que ha preferido su ambicion al mismo Dios? ¿Puede reposar en la buena fé y en la conciencia del que se vende á las autoridades, y cuya apostasía le convierte en un objeto de desprecio público? Las propias opiniones, y con especialidad las religiosas, son un efecto de las mas íntimas convicciones, las cuales no nacen, ni se consolidan con las amenazas y las puntas de las bayonetas. ¡Ay del pais en que los principios religiosos están en segundo término con respecto á la política! ¡Ay de aquel pais en que el gobierno diga á sus súbditos «debeis creer esto ó lo otro..... y los súbditos responden muy bien, así lo haremos! ¡Qué deshonroso contraste no hacen los últimos años del sultan Mahmud, con las medidas adoptadas contra los católicos por el gabinete de San Petersburgo! El primero, emperador y gefe del islamismo, dió ámplia libertad á los cristianos, como nota mas adelante Cantú, para ejercer su culto; y ordenó que nadie ni directa ni indirectamente pudiera obligarles á cambiar de religion, y abrazar el mahometismo; al paso que el segundo, señor bautizado, persigue á sus súbditos católicos. Mehemet-Ali, ya virey de Egipto, se negó á admitir en el número de los musulmanes á algunos vilísimos cristianos, que para grangearse mas y mas, á su entender, el afecto del virey, que se mostraba fervorosísimo en sus creencias, dijeron que querian apostatar; y el emperador de Rusia, por el contrario, premia á los obispos y otros prelados que han hecho almoneda de su conciencia.

(Nota del traductor).

(1) Estamos muy lejos de censurar la conducta de Gregorio XVI en aquella circunstancia, y admiramos tambien con César Cantú la alocucion altamente católica de aquel sumo pontífice; pero esto no es bastante motivo para que nos abstengamos de manifestar una observacion que hace el doctísimo Fleury en su historia eclesiástica. Dice, pues, este autor lo siguiente, al hablar del celo de los antiguos prelados del catolicismo: «Entonces ni los papas, ni el clero reparaban mucho en la omnipotencia secular; respetaban como buenos súbditos á todos los príncipes, y tambien á los que yacian en las tinieblas del error; pero el dogma católico, la pureza de la disciplina y la caridad cristiana, sobrepujaban á las consideraciones humanas; elevaban sus ruegos al Todopoderoso para que disipara el error; pero arrostraban con ánimo impertérrito la ira de los que pretendian conculcar la santidad de nuestra fé.» Añadiremos á estas palabras tan preciosas, las reflexiones siguientes. En los tiempos á que alude Fleury, el clero católico estaba muy

Sin embargo, cuando el czar se trasladó á Roma (diciembre de 1815), la Iglesia pudo tomar aliento, porque Nicolás, en sus coloquios con el pontífice, pareció adherirse á cierta moderacion. Pero es de notar, que hay una parte de creyentes, los cuales descubren en el czar al legítimo descendiente de los emperadores romanos, y por lo tanto, al verdadero gefe de la Iglesia que se separó de la católica, cuando aconteció el cisma de Focio (1). Esperan, pues, ver, sea cuando fuere, reunida toda la familia de Cristo bajo este único pastor, cesando entonces, como consecuencia de la supuesta union, las varias heregías que despedazaron el catolicismo. El emperador venerado ya por tantos millones de esclavos como gefe de sus poblaciones, llegaria á ser, en semejante caso, señor espiritual y temporal del mundo. ¡Puede el czar elevar hasta este punto sus esperanzas!

Las persecuciones contra los judios tendian á la misma unidad de creencias. Hiciéronse en estos últimos años muchas tentativas para reunir á la gente israelita, y se pensó tambien en restaurar su reino y su templo, para que sirvieran de barrera entre Egipto y Turquía: pero se tuvo por evidente que todo esfuerzo de reorganizacion seria inútil antes de su conversion. En Polonia su número asciende hasta dos millones, y la mayor parte de ellos tienen albergues y usan de una jerga suya propia. Casimiro (1334) los declaró *idonei et fideles* con prodigalidad de privilegios; pero les fueron cercenados paulatinamente á consecuencia de las antipatías populares. Tomaron mucha parte en los últimos movimientos de Polonia, teniendo, á decir verdad, razones muy robustas para deplorar la caida del antiguo sistema. Con este motivo, Nicolás les obligó al servicio militar, del cual habian sido exentos en tiempo de Alejandro mediante el pago de una suma, y empleó en el servicio de la marina á sus hijos de doce á catorce años, lo que ocasionó la muerte de un gran número de ellos: y finalmente, fué suprimida en la revolucion una escuela que tenian en Varsovia. Persuadido ademas el emperador de que los miembros de un estado deben pertenecer á una sola religion, si éste no quiere quedarse débil ni precisado á buscar fuera de su seno un hogar de vitalidad, ha obligado tambien á los judios á adoptar la ley religiosa del imperio (1844): y asegura la fama, que ha concebido el proyecto de trasladar, si tal vez llega á poseer las provincias occidentales del Asia, á todos los israelitas del imperio allende del Tauro, á algun sitio de su antigua patria.

Estos males y la guerra incesante del Cáucaso, mortifican á un imperio que reune tantos medios materiales con los lazos invisibles en que envuelve la conciencia de los griegos, de los armenios, de los búlgaros, de los servios, y tambien el afecto de toda la estirpe eslava, la cual venera en el czar al futuro restaurador de su nacionalidad. Estos males, finalmente, hacen que sus amenazas, que arroja de vez en cuando del medio de agolpadas nubes contra Alemania y Francia, sean menos formidables (1).

espuesto á los castigos temporales y al martirio; en nuestra época cosas semejantes son poco temibles; sin embargo, entonces el espíritu religioso era mas robusto, y el vicario de Cristo, encontrándose en un caso semejante al de Gregorio XVI, habria tal vez pronunciado una alocucion mas nerviosa y viva, que habria producido como consecuencia necesaria é inmediata una fuerte conmocion, no tan solo en el ánimo de los polacos y de los demas pueblos católicos, sino tambien en el de los príncipes. Sabemos muy bien que estos tiempos no son muy parecidos á los de San Ambrosio, el cual, vestido con sus hábitos pontificales, bastó para impedir la entrada en el templo del Cordero Inmaculado á Teodosio; pero á pesar de esto, nadie puede negar, que el carácter de universalidad del catolicismo amedrenta á todas las potencias temporales; y que Gregorio XVI, como hemos manifestado mas arriba, traduciendo el testo de César Cantú, aprobó la revolucion de Bélgica, porque la habian promovido las persecuciones religiosas, que tal vez no llegaron hasta el punto de las de Rusia con respecto á los polacos.

(*Nota del traductor.*)

(1) Es una observacion muy profunda y atinada la que han hecho doctos autores, versados en las letras humanas y divinas, poniéndonos de manifiesto que todas las heregías que han conmovido el orbe católico, han dimanado de hombres corrompidos ó ambiciosos. Nadie ignora el orígen del luteranismo, del calvinismo y de la iglesia anglicana; así que nos parece inútil repetir lo que nos atestigua la historia, no muy remota, de nuestros padres acerca de Lutero, Calvino y Enrique VIII; hablando, pues, de Focio, autor del gran cisma de Oriente, diremos, que para llegar á comprender el desprecio que merece su usurpada supremacía, basta recordar su vida, dejando aparte sus doctrinas mal fundadas y ambiciosas. Focio, patriarca de Constantinopla y natural de esta misma ciudad, fué elevado, aunque seglar, á la dignidad patriarcal, que logró por medio de intrigas palaciegas. Sus violencias odiosas, como nos afirma la historia de aquellos tiempos, obligaron al papa Nicolás I á anatematizarlo en un concilio. Entonces este hombre perverso reunió un conciliábulo de obispos sus adeptos, y anatematizó al vicario de Cristo. He aquí el orígen del cisma en cuestion. El emperador Basilio el Macedonio, restableció en la silla patriarcal á Ignacio, predecesor de Focio; pero éste, despues de la muerte de Ignacio, volvió á ocupar la silla de la que habia sido arrojado como intruso; y aunque en esta ocasion podia haber intentado medios de reconciliacion con Roma, se obstinó en sus injustas pretensiones, por lo que fué nuevamente anatematizado. Se mantuvo en su patriarcado hasta la subida al trono de Leon el filósofo, el cual le desterró; y finalmente, murió en un convento de Armenia en el año de 891.

(*Nota del traductor*).

(1) Lo que dice César Cantú es cierto; pero es de reflexionar lo siguiente: la fuerza material de un estado es temible por su incremento, siempre que se funda en una fuerza moral permanente, y que tiene en su abono la probabilidad de robustecerse; pero si sucede lo contrario, la fuerza material deberá tanto mas perder su consistencia cuanto mas se dilate. Es este el caso del imperio ruso, el cual podrá ejercer aun por algun tiempo su influencia invasora, pero no consolidarla. La potencia moral de aquel imperio se limita únicamente á los dominios rusos; pero en todos los demas paises que yacen bajo su yugo, no triunfa mas que la fuerza material que los comprime, la cual se desplomará con los progresos de aquella misma civilizacion, que el emperador Nicolás supone un instrumento á propósito para consolidar su poder. La Polonia, que le da tanta preponderancia en toda Europa, es una posesion muy precaria, no tan solo porque los elementos políticos ruso y polaco son enteramente heterogéneos, sino tambien porque las potencias del Norte, hace ya mucho tiempo, que han llegado á comprender que su salvacion depende de la nacionalidad polaca. El imperio otomano es muy débil y cada vez mas espuesto á las vejaciones de Rusia; pero ¿Inglaterra, Francia y las demas potencias pueden permitir que los rusos lo invadan? ¿Y aun cuando sucediera este caso, los elementos políticos que constituyen la grandeza del imperio ruso, serian suficientes á dar orígen y consistencia á una nacion nueva? Nosotros creemos en lo que los políticos de nuestra época suponen tal vez un gran absurdo, esto es, que el emperador Nicolás trabaja con mucho ahinco, sin conocerlo él mismo, en favor del gran progreso de la humanidad y de la destruccion de aquel despotismo universal, que es el único objeto de sus sueños dorados. Su

ASUNTOS DE ORIENTE.

Nada habian determinado acerca de la revolucion griega los diplomáticos, como hemos notado ya en otro lugar de esta historia, aunque despues de la batalla de Navarino hubiesen perdido toda esperanza de sujetar nuevamente al peso de las cadenas musulmanas á aquellas gentes bautizadas. Muerto Alejandro de Rusia, que para condescender con la voluntad de sus aliados habia abandonado á los griegos, despues de haber dado impulso á la revolucion pelénica, Nicolás dispensó favores á los insurgentes con objeto de adquirir sobre ellos un derecho de patronato, semejante al que ejercia en los principados del Danubio. La Gran Bretaña congeniaba poco con la idea de ver á Grecia constituida en una nueva nacion, que en el vigor de su juventud podria declarársela rival; y por lo tanto, si llevada por la fuerza de la opinion y la firme voluntad de no permitir que saliera con su intento sin la cooperacion inglesa, le alargó la mano, queria por otra parte, que el nuevo estado quedára débil hasta el punto de que necesitara su apoyo. Francia, por el contrario, mostrándose amiga desinteresada, tanto por su propia índole, como porque estaba agena de concebir esperanzas ó temores inmediatos, queria que la Grecia se constituyera en un dominio independiente de toda tutela oficiosa.

Capodistria, presidente y buen administrador en Grecia, hizo cesar la piratería; organizó á los romeliotas, y difundió la instruccion pública; pero los patriotas lo consideraban como un truchiman de Rusia, y creian que meditaba hacerse gefe del Peloponeso de acuerdo con el czar y la Puerta Otomana. Por lo demas, se observaba que los antiguos gefes, despues de haber vertido generosamente su sangre, eran recompensados con la prision ó con el destierro. La revolucion de Francia exasperó los ánimos de los griegos; algunos periódicos escribieron con pluma tan enconada, que fué menester suprimirlos; muchos de los que resistian, habiendo sido perseguidos, se retiraron á Idra y empezaron la guerra civil; Constantino y Jorge, el uno hermano y el otro hijo de Pedro Mauromicalis, que estaba en prision, asesinaron al presidente que estaba en una iglesia; y habiendo sido muerto en aquella ocasion Constantino, su compañero espiró en el cadalso. La Grecia entonces, aunque llena de regocijo por verse sustraida del poder de aquel Capodistria, que por tanto tiempo habia considerado como su libertador, entregó la autoridad gubernativa á su hermano Agustin, el cual declaró reos de estado al general Coletti y á los demas contrarios á Rusia. Entre tanto el congreso de Lóndres, que fallaba sobre la suerte de los pueblos sin consultar su voto, determinó que ocuparia el trono de Grecia Oton, hijo del rey de Baviera (febrero de 1833), el cual llegó á su nuevo reino con flota, dinero y consejos estrangeros (1).

He aqui como se levantaba en Europa un nuevo estado cristiano, que era tan solo un simulacro de reino, que la diplomacia sustituia á la esperanza de un imperio griego, que parecia renovarse; el cual tenia tambien la singularidad sobre los demas de que llevaba el mismo nombre que su iglesia, ya que los griegos no quisieron quedar bajo la dependencia del patriarca, á quien habian estado sujetos, para evitar toda especie de peligro de un predominio ruso. El reino de Grecia se estiende con buenas fortificaciones y una escelente marina sobre doce millones de acres, cuya novena parte es propiedad de particulares, y lo demas del Estado, que ha sucedido á los primitivos dominadores; pero los mismos propietarios son mas bien arrendadores, porque deben pagar un diezmo en productos, que se cobra penosa y vejatoriamente. Encontrándose los terrenos desde largo tiempo sin cultivar y destruidos los acueductos antiguos, se multiplicaron los charcos y las malezas, asi que podria casi decirse que la misma naturaleza habia tomado otras formas. El Cefiso, que contuvo el ejército de Xerxes, apenas basta ahora para regar los jardines; el Inaco y el Iliso apenas vuelven á aparecer en su árido cauce en la estacion lluviosa; en los bosques del monte Licabeto, en donde se cazaban los osos, no se ven mas que arbustos; y finalmente, el descuido otomano ó el desaliento de la servidumbre dejó despojar al Himeto de sus plantas, asi como al Pentélico y al Parnaso, cuya tierra arenusca, encubriendo con su caida la llanura, sepultó los edificios antiguos. En la Morea apenas se cuentan sesenta y siete hombres por milla cuadra-

politica, contraria al desarrollo intelectual del mundo entero, y su espíritu de persecucion, qué tiene por objeto centralizar administrativamente naciones naturalmente distintas, son los medios mas eficaces para conseguir efectos contrarios á los que se ha propuesto.

No ignoramos que muchos periódicos, y con especialidad la *Revista de ambos mundos*, han dicho repetidas veces que el emperador Nicolás es el primer político de Europa; pero cuando nosotros leemos artículos semejantes, nos acordamos de aquellas palabras muy significativas de Fígaro en el *Barbero de Sevilla: Alla idea di quel metallo—portentoso, onnipossente*!! Mas nos parece que nos zumba en los oidos una voz ronca que dice: ¿Qué tiene que ver, señor mio, la alta política con el *Barbero de Sevilla*?... A la que contestaremos: En estos tiempos no hay dos cosas que tengan mas analogía que estas, porque la mayor parte de los que fallan con aire magistral sobre los asuntos políticos de mas trascendencia, son una grey despreciable de mozalvetes que se han escapado de las aulas, de las boticas y hasta de las barberias, para lograr un mezquino sueldo ó una pension por algun gobierno en clase de periodistas; pero no son estos los que forman la opinion pública de un pueblo, ni pueden convencer con sus escritos insustanciales. Sin embargo, diremos para nuestra disculpa, que en esta nota no aludimos á personas particulares de ninguna clase, y que estamos tambien convencidos por la esperiencia de que hay periodistas buenos é independientes. Pero nosotros, que tenemos un derecho para blasonar de imparcialidad, porque no hemos abogado nunca ni abogaremos en pró ó en contra de cualquier forma gubernativa que se haya constituido ó constituya en Europa, diremos en esta ocasion, que un gobierno que se respeta á sí mismo no debe acogerse al pendon mezquino del periodismo, cuyos sufragios desacreditan en vez de disculpar ó defender.

(*Nota del traductor*).

(1) Estas últimas palabras de César Cantú son un gran programa que da á conocer en medio renglon la historia completa de todos los tratados y negociaciones diplomáticas que se han verificado desde el congreso de Westfalia, que los diplomáticos toman como punto de partida del nuevo derecho político europeo, hasta nuestros dias. Este programa dice aun mas de lo que nos dejaron consignado en sus páginas Mably y los demas autores, que han creido descifrar la historia política y diplomática de los pueblos europeos en las notas de los gabinetes y en los protocolos. Si Metternich confiara menos en estos principios, no se habria vertido tanta sangre en Europa, y los pueblos tendrian menos necesidades que satisfacer. No olvidemos esta gran sentencia: «las revoluciones que los gobiernos deploran, dimanan mas bien de ellos mismos que de los pueblos.»

(*Nota del traductor*).

da, veinte y seis en el continente y treinta y cinco en las islas.

Sin embargo, aquel reino, considerado bajo el aspecto de un pais nuevo, toma incremento; y mientras que en el año de 1836 el número de sus habitantes no escedia á mas de setecientos cincuenta y un mil setenta y siete, en el de 1840 subió á ochocientos cincuenta y seis mil cuatrocientos setenta; los olivares y las moreras se crian espontáneamente, y el algodon es muy abundante. En vez de fabricarse una capital nueva y con oportunas comodidades, se escogió con preferencia por respeto histórico á Atenas, árida é insalubre, en donde la antigua magnificencia y las nuevas mezquindades forman un gran contraste. En aquella ciudad residen hoy veinte y seis mil habitantes, y todos los géneros cuestan muy baratos. El territorio griego está dividido en municipalidades de tres clases, segun el número de sus almas, que se calculan en esta escala: diez mil, ó dos mil, ó doscientos; cada individuo es elector tan luego como llega á tener veinte y cinco años, y las municipalidades responden de las violencias y de los robos que se cometen en sus jurisdicciones respectivas: providencia muy necesaria entre gentes de tantos y tan heróicos hábitos. Una tercera parte de la poblacion vive de pequeños y nuevos tráficos, y los que ejercitan un gran comercio tienen sus casas fuera del pais. Los cambios mas importantes se verifican con Trieste; pero hasta ahora los capitales son escasos, y no se han abierto nuevos caminos. En el año de 1841 se fundó un Banco nacional: y tanta estension de mar, tanta fertilidad del terreno, y tanta actividad, halagan con grandes promesas á la poblacion venidera.

Habíase empezado ya antes de la revolucion á dar cierto rumbo á los estudios; pero el idioma griego estaba desusado en la literatura. En efecto, Foscolo y Mustoxidi enriquecieron con sus escritos la península itálica (1). Asi es, pues, que se recordará cada vez con mas gratitud el nombre de Coray, médico de Esmirna, el cual despues de haber traducido en griego moderno á Beccaria, formó una biblioteca griega y diccionarios, uniéndose para estos trabajos con los hermanos Zosimos. El heleno Ducás pretendia que se renovara el antiguo idioma del pais, lo que vale tanto como decir que los italianos hablen nuevamente el latin (2); pero Catarsdy sostuvo que era mas oportuno seguir el uso del nuevo lenguaje, aunque se distinguia por sus estrangerismos, cuya opinion fué patrocinada por haber logrado un buen éxito en las tentativas hechas, y con especialidad por Cristopoulos en sus poesías líricas. En tanto Coray, adoptando un término medio entre la escesiva escrupulosidad de los eruditos y el sentimiento del pueblo, pretendia purificar el griego vulgar de todas las frases estrangeras siempre que no faltasen las antiguas correspondientes. Semejante opinion, que no podia tener su punto de apoyo sino en la arbitrariedad, rayó en el abuso, como suele acontecer siempre en casos iguales. En efecto, se dieron á luz obras que no fueron comprendidas por el pueblo ni aprobadas por los sabios, las cuales pueden asemejarse á las escritas en lengua cortesana (1) por los pedantes de Italia. Rigo en una comedia puso en caricatura esta *nueva gerigonza de los doctos*. Pero la lengua griega no dejará de adquirir fuerza y aliento mediante el gobierno parlamentario, y el hecho fallará terminantemente sobre la cuestion de su verdadera naturaleza.

¿Qué espectáculo mas bello puede ofrecerse á la vista que el de un pueblo que se regenera? Pero la libertad no brota en los rosales. Las disputas, que parecen connaturalizadas con el carácter griego, no tardaron en atizar la tea de la discordia entre los habitantes del pais, enemistándolos entre sí por motivos de religion. En tanto los préstamos contraidos durante la guerra ó por la venida del nuevo monarca, agobiaban á la nacion, y por otra parte suministraban un pretesto á las potencias que los habian garantizado, para mezclarse en los asuntos gubernativos de Grecia. Fué en efecto un acto despótico el que dió un consejo de regencia al rey todavía menor de edad, y constituyó un gobierno completo de bávaros bajo todos conceptos. Cuatro mil de estos vinieron en compañía del monarca; otros, impelidos por el deseo de hacer fortuna, ó con el objeto de ocupar destinos pagados con prodigalidad y sin economía por el pais. Armansperg, tutor del rey y sostenido por las potencias, pretendia mantener el absolutismo, por lo que los antiguos patriotas escluidos, no tan solo del mando sino hasta de la representacion que habian tenido durante las vicisitudes revolucionarias, se estremecian ante el dominio estrangero. El nuevo monarca, habiendo tomado las riendas del gobierno despues de haber despedido á Armansperg, hizo mucho en ventaja del pais; pero á pesar de esto, una administracion impuesta por estrangeros y despótica repugnaba á los griegos. Habiendo llegado el tiempo en que las tropas bávaras debian desocupar el suelo griego, las inteligencias helénicas se manifestaron dispuestas para el caso; asi

(1) Foscolo y Mustoxidi, naturales entrambos de Grecia, escribieron sus obras en idioma italiano, con tanto acierto, elegancia y profundidad filológica, que han merecido ocupar un puesto preferente entre los clásicos de la hermosa Italia que llamaban su patria adoptiva. Sin embargo, asi el primero como el segundo, no abandonaron nunca el estudio del idioma griego y de la erudicion helénica. En efecto, la Europa debe á Mustoxidi la escelente traduccion de la Iliada de Homero hecha por Vicente Monti; el cual, poco versado en el idioma griego, pudo tan solo llevar á cabo su noble pensamiento, porque Mustoxidi le prestó sus luces, traduciéndole literalmente al italiano el testo de la Iliada, que Monti puso en elegantísimos versos toscanos. Cuando se publicó la traduccion á que aludimos, Foscolo, encendido en ira, no tan solo la censuró, porque alimentaba enemistad contra Monti, sino que esclamó tambien: «Tenemos finalmente una incomparable traduccion hecha por un literarato traductor de los traductores de Homero.

(*Nota del traductor.*)

(2) Lo que dice César Cantú en el testo no es enteramente exacto, pues que el griego moderno se diferencia mucho menos del antiguo que el latin del italiano. En efecto, los filólogos helénicos modernos trabajan con ahinco para reformar su idioma vulgar, despojándolo todo lo mas posible de los estrangerismos, y enriqueciéndolo con palabras entresacadas de sus clásicos antiguos.

(*Nota del traductor*).

(1) La lengua *cortesana*, de la que habla nuestro autor, no estuvo nunca en gran boga en Italia; asi que los escritores que la usaron fueron verdaderos pedantes, como dice César Cantú. Esta lengua, que se llamó *cortesana* porque, segun los mismos pedantes sostenian, era la que debia usarse en las aulas de los doctos y en la *córte* de los príncipes, consistia en un conjunto de palabras anticuadas de forma y ortografía casi enteramente latinas, con hiperbatons que le daban un aire de oscura ampulosidad.

(*Nota del traductor*).

que el rey, sin mediar el influjo estrangero y únicamente por sentimiento nacional, fué inducido á firmar una constitucion (setiembre de 1844), fundada en las divisiones acostumbradas de los poderes y con las garantias de uso. Su solo punto de relieve es la obligacion impuesta á los monarcas futuros de que profesen la religion nacional.

Por tanto Grecia recuperaba todas las libertades de que se la habia privado, y tambien las asambleas deliberantes, por medio de cuyos esfuerzos, y en compañía de las cuales habia pelcado. Pero diremos aun mas. En esta ocasion su nacionalidad se enfervorizó hasta el estremo de que los griegos escluyeron de las funciones públicas á cualquier individuo no nacido en los confines del presente reino (*eterotoctóni*) (1), aun que en la primera asamblea revolucionaria habian declarado, que se considerarian helenos todos los que creen en Jesucristo y hablan el idioma griego. Coletti, autor principal de la revolucion y representante del partido francés, puesto frente á frente de Maurocordato que simbolizaba el inglés, se opuso inútilmente á este *autoctonismo*, (2) que era una reaccion peloponesiaca, no solo contra los bávaros, sino tambien contra los opulentos y con especialidad los fanariotas, los cuales acudian para recoger unos frutos que no les habian costado trabajo (3). Los príncipes de Europa reconocieron el nuevo pacto, porque les halagaba con la idea de que aquel reino rehusaba estenderse, comprendiendo demasiado, que toda Grecia y el Asia Menor dirigen con anhelo sus miradas á un pais, que bien quiérase ó no, llegará dia en que deberá terminantemente unirlas. Pero desde aquel momento, los muchos que habian emigrado al nuevo reino, esperimentaron su malestar, y les fué menester determinarse á abandonar la nueva patria. Entonces salieron del pais los de Ipsára y muchos otros de la isla de Creta, cuyas turbulencias, que la agitan, á consecuencia de aquel acto, hacen relampaguear la viva luz de halagüeñas esperanzas favorables á Inglaterra, deseosa de adquirir las hermosas bahías de Suda y Cánea.

Los rusos, habiendo conocido desde el fin del siglo anterior, que no podian salir airosos contra la Puerta Otomana sin la Valaquia, empezaron á favorecer los movimientos de esta última, y en el año de 1827 la ocuparon como libertadores. Segun lo convenido en el tratado de Adrianópoli, la Moldavia y la Valaquia fueron constituidas, confirmando todo lo que se habia hecho por los rusos y sujetándolas á pagar á la Puerta un tributo de tres millones de piastras (seis millones de libras anuales). Fué entonces cuando se formó una constitucion distinta para los dos paises, aprobada en San Petersburgo. Su principio representativo se estendió tan grandemente, que el gefe mismo del Estado para ser elegido necesita el voto de una asamblea compuesta de cincuenta boyardos de primera clase y setenta de la segunda, de los obispos, de treinta y seis diputados de los distritos, y veinte y cinco delegados de las corporaciones de la ciudad.

El poder gubernativo está dividido entre el gefe y la asamblea nacional, que se compone de un metropolitano que hace las veces de presidente, de tres obispos, de veinte y cinco boyardos, y de diez y ocho diputados de los distritos. Pero el gefe del Estado no puede ocuparse de asuntos políticos, porque estos están reservados á las potencias, á saber: Rusia y Turquía. Proclamóse en aquel pais la abolicion de la servidumbre, y se estableció que cada cual pudiera comprar propiedades y llegar á ser noble; pero es menester que pase algun tiempo para que se encarnen en el pueblo estos nuevos hábitos. El general ruso Kisselif, que habia ocupado por largo tiempo el puesto de presidente, dió el principado á Demetrio Ghika; pero los descontentos del partido filippesco escitaron una rivalidad, que no ha llegado todavia á su término.

En la Servia están esparcidos entre doce mil mahometanos nuevecientos mil cristianos, todos gente piadosa y respetuosa para con los clérigos; que espera la regeneracion de sus creencias religiosas; fervorosísima en las amistades y llena de veneracion para con las mugeres; las cuales amedrentadas del modo como los turcos tratan á las suyas, inspiraron valor á los habitantes durante la revolucion. Esta, que estalló á principios del siglo por obra de Jorge el Negro, fué llevada á cabo por Milosc, á quien la Puerta reconoció como príncipe independiente en el año de 1833, reservándose la ciudadela de Belgrado. Fué un indicio de restauracion, el haber confiado á los clérigos los cuidados del estado civil, mientras que anteriormente no se llevaba nota de los nacidos, de los matrimonios ni de las defunciones. Milosc introdujo fábricas, construyó puentes y estableció hospitales, cuarentenas, correos, un liceo, imprenta, escuelas de lengua patria y cárceles penitenciarias: y podemos decir, que lo hizo todo hasta con rapidez (1840). Pero su fiereza escitó una revolucion, que puso en su lugar á su hijo Miguel, el cual escluyó la influencia rusa, y separó á los empleados estrangeros, cuyo acto ha hecho creer que de esta manera se desarrollaba la nacionalidad. Entre tanto empezó á sacarse partido de las franquicias, y en Belgrado existen ya periódicos y una academia, y finalmente se publicó un código (1844).

En la Moldavia continúa aun la preponderancia de los rusos, los cuales habiendo alegado como pretesto las turbulencias exasperadas por las revoluciones de 1848, colocaron un ejército de ocupacion en aquellos principados, declarando que no los evacuarian hasta no ver asegurada la tranquilidad pública.

Hé aqui entretanto, tribunas de política liberal y de emancipacion cristiana, que están ya colocadas á las puertas de Turquía. Pero aquellos mismos que prodigan elogios á Mahmud por sus reformas no pueden menos de desaprobarlas, no tan solo respecto á la época sino tambien en cuanto al modo; pues que este sultan hacia consistir la abolicion de los usos patrios en llenar el serrallo de griegas, y en embriagarse todos los dias, así que fué acometido de aquella enfermedad que se titula *delirio trémulo*. Mahmud, fuerte de voluntad, pero corto en alcances, ni dotado de ánimo guerrero, requisito necesario para los reformadores, desnaturalizó su imperio; estableció una

(1) *Eterotoctóni* es palabra griega, que significa *de naturaleza diversa*, así que espresa terminantemente la idea de los griegos, que habian reconquistado su libertad, y que reputaban de una naturaleza política diferente de la suya á los que yacian todavia bajo el yugo musulman.

(*Nota del traductor*).

(2) *Autoctonismo*, es una palabra griega, que significa *cosa indígena*, y muy á propósito para esplicar la idea de los griegos independientes que no querian reconocer políticamente como hermanos á los demas helenos que no pertecian al mismo reino.

(*Nota del traductor*).

(3) Coletti murió en el mes de setiembre de 1847.

imprenta (1), fábricas de papel y periódicos; abatió lo antiguo sin reparar en lo venidero, y se encontró finalmente con haber destruido lo pasado sin edificar lo nuevo. Continuó sin embargo las reformas despues de la paz de Adrianópoli; instituyó nuevas milicias nacionales, y tambien una condecoracion; se quitó del aislamiento en que estaba con enviar embajadores residentes á las potencias estrangeras; mandó que se venerara su efigie como se practica con la de los monarcas de Europa; hizo construir un buque de vapor; tomó médidas contra la peste; estableció una comision para que cuidara del comercio y de la industria, y otra para que reformara el código: y finalmente, permitió, que se estableciese en Pera un teatro y un gabinete de lectura. Tomó tambien cuidado de las bellas letras; pero cuanto mas redoblaba sus esfuerzos tanto mas aquellas se postraban, sucediendo lo mismo en todas las demas cosas en que se infiltraban las maneras europeas. La ponderada habilidad de los calígrafos deterioró notablemente desde que se introdujo la imprenta; y los poetas creian haber satisfecho ya á la patria y al porvenir componiendo cronogramas, esto es, algunas sentencias que espresan hechos históricos, cuya fecha notan con algunos signos alfabéticos. Mir Alemsade, hijo del abanderado, compuso mil estrofas históricas, tan exactas en las cifras como áridas en los pensamientos: y Constantinopla no puede jactarse de un nombre ilustre entre tantas escuelas y tantos literatos. Los ulemas (2), gerarquía científica, y único símbolo de la inteligencia otomana, se adhieren á lo pasado; se imprimen periódicos en aquel pais, pero no los lee nadie á no ser algun franco; los libros no se difunden; se mandan escribir historias, pero se ignoran sus investigaciones y la libertad que constituye su esencia; el almanaque imperial es todo un conjunto de astrología y distincion de dias propicios ó climatéricos (3), y se avezan los niños á aprender de memoria sentencias que no entienden; asi que la inteligencia se envuelve en trabas tan luego como empieza á desarrollarse. En los colegios (madrassahs) de Bokára, cuya universidad, que es tipo de todas las musulmanas, puede suministrar una idea cabal de la alta instruccion entre los secuaces del islamismo, se cuentan cada año de nueve á diez mil estudiantes de Arabia, de Afgania, de Turquía, de Africa y de la India. Cada colegio tiene un número fijo de alumnos bajo la férula de uno ó dos profesores. Cada nuevo alumno compra de su predecesor el puesto en el madrassahs en donde puede estar durante su vida con tal que no contraiga matrimonio. Los alumnos se preparan á la leccion con la lectura ó las discusiones en que se ejercitan bajo los pórticos. Las obras de clase son ciento treinta y siete: el profesor hace leer primeramente por un bachiller algunas sentencias, ó el capítulo de una sobre el tema propuesto, despues invita á los alumnos á discutir las opiniones manifestadas, y finalmente, critica y corrige acabando por dar su propia decision. Las ciencias que se enseñan, son el derecho y la teología, la lengua y la literatura árabes, la sabiduría, á saber, la lógica, la ética y la metafísica, pero todo esto no sale del círculo de puros elementos y definiciones. Sin embargo, es esta, podemos decir, la única fuente hoy de la teología musulmana, y de su poca literatura y filosofía. Tan solo los persas como siitas poseen universidad propia. Todo, pues, se reduce á cuestiones de una teología casuística, mortíferas para el buen sentido, y las cuales no hacen mas que dar á los ingenios el timbre del sofisma, del fanatismo y de la obstinacion. De suerte, que los estudiosos vuelven siempre á los clásicos, no para entresacar de ellos ideas nuevas sino para sobrecargarlos con notas, apéndices, escolios y comentarios.

Perdíanse, pues, en Turquía con las reformas las

(1) Bajo el imperio de Acmet se habia visto en Constantinopla la primera imprenta introducida por Faid Effendi, hijo de un embajador enviado á Paris; el cual habiéndose unido con el renegado Ibraim de Buda, obtuvo en el año de 1721 el permiso de imprimir libros lengüísticos, de historias y de ciencias, á escepcion de los religiosos. En el de 1742 se habian impreso en Turquía diez y siete obras en veinte y tres volúmenes; entonces fueron interrumpidos los trabajos hasta el año de 1783, y dos años despues cesaron nuevamente; pero el geómetra Abder Rhamas Effendi los restableció en el año de 1793, época en que fué agregada la imprenta á la escuela de ingenieros: y habia publicado ya veinte y seis obras hasta el año de 1806. Habiendo sufrido descalabros en las turbulencias sucesivas, fué restaurada por Mahmud en el año de 1809 con prohibicion de imprimir los libros sagrados turcos, los cuales se deben siempre tener manuscritos. Hasta el año de 1830 no habia producido mas que noventa y siete obras: y ahora finalmente se convierte en instrumento de progreso civilizador y de oposicion.

(2) Se da el nombre de *ulemas* en Turquía á un cuerpo compuesto de los doctores de la religion y de las demas leyes del Estado, y tambien á los mismos doctores que forman este cuerpo. Las funciones de los ulemas abrazan el culto, la justicia y el gobierno. Pertenecen á su gremio el *mufti* que hace las veces de presidente, los *molahs*, los *cadis*, y los *cadileskieres*, que son *cadis* destinados á administrar justicia en los campos; y finalmente los que son únicamente doctores. El cuerpo de los ulemas es muy poderoso en Constantinopla; y algunas veces ha llegado hasta destronar al sultan.

(*Nota del traductor*).

(3) Los dias propicios ó climatéricos son un residuo de la mas antigua superstición religiosa y astrológica. Los orientales, los griegos y con especialidad los discípulos de Pitágoras, y finalmente, los escritores de astrología en la edad media, hablan todos con mucha fé de dias y años climatéricos ó propicios. Algunos creen con fundamento, que la palabra *climatérico* tiene su raiz en la de *clima*, y que sirve para dar á entender, que los cuerpos celestes y el cielo tienen una influencia directa en los acontecimientos humanos. Los antiguos se abstenian en los dias que creian climatéricos, de emprender cualquiera accion, cuyo mal resultado podia traer consecuencias funestas. En efecto, en los dias climatéricos no se celebraban matrimonios ni se declaraba la guerra; mientras que por el contrario las resoluciones mas aventuradas se tomaban en los dias que se tenian por propicios. En los almanaques italianos de la edad media se encuentran pormenores sumamente curiosos sobre el particular. Pero hay mas aun. En Francia, que se supone comunmente un centro de civilizacion europea, existe hoy mismo la supersticion, tambien entre personas de nota, de que el viernes es un dia climatérico. En efecto, se abstienen en este dia de emprender cosas cuyo éxito sea dudoso. En Italia, y con especialidad en el reino de las Dos Sicilias, se contraen muy pocos matrimonios en el mes de agosto, porque se cree que es climatérico. Hallándome en Malta en el año de 1840, contraje amistad con el hijo mayor de un dey de Tripoli destronado, el cual en su condicion de turco podia merecer el nombre de jóven instruido; este juraba en la existencia de los dias, meses y años climatéricos; y me decia, que en un mismo dia altamente climatérico se le habian muerto las dos mugeres mas hermosas y que mas queria de su harem; y finalmente, me aseguraba, que su padre habia sido arrojado del trono porque habia empezado á reinar en un mes climatérico.

(*Nota del traductor*).

cualidades originales sin adquirir las estrangeras. Proclamábase la emancipacion de las mugeres, pero no se abrian los harems; y no se otorgaba mas libertad que la suficiente para dar escándalos é incremento á la corrupcion. Entretanto los musulmanes no podian considerar á Mahmud sino como un renegado; y los cadáveres que frecuentemente se veian agitados por las olas en la superficie del Bósforo, manifestaban así el descontento como el castigo. Un dervis, venerado como santo, se adelantó un dia hácia el emperador, y le dijo en alta voz: *¡Infiel! ¿no te has hartado aun de abominaciones? Ante Allah darás cuenta de tu impiedad. Tu destruyes las instituciones de los padres, derrocas el islamismo y atraes la venganza del Profeta sobre tí y sobre nosotros. Dios me ha mandado significarte la verdad y me ha prometido la corona del martirio.* En efecto la consiguió: y su cadáver fué visto refulgente de una luz etérea (1).

En el último período de su vida, Mahmud decretó tambien plena tolerancia en favor de los cristianos, concediendo al arzobispo Máximo Mazlum el gobierno de los de las provincias de Antioquía, Alejandría y Jerusalen, y el ejercicio libre de las funciones espirituales, sin que nadie pudiese decir á los católicos *¿Por qué leeis las Sagradas escrituras? ¿por qué encendeis luces, teneis púlpitos é imágenes, quemais inciensos, exponeis cruces?* Sin embargo, les prohibió que lo hicieran públicamente. Decretó tambien que se aceptasen las declaraciones de testigos cristianos; que no se les obligase bajo ningun concepto á hacerse musulmanes; que pudiese el arzobispo llevar su hábito distintivo y la cruz, y tener mulas y caballos; y por último, que se respetasen sus decisiones en materia de religion y disciplina.

Mahmud, pues, dejaba un reino debilitado (1.° de julio de 1839) á su hijo Abdul Megid, que sucedia en el trono en edad juvenil, y rodeado de peligros esteriores. El hatti-cherif (2) de Gulhané (3 de noviembre) que publicó luego, se interpretó como una constitucion por los que creen que se puede regenerar á un pueblo con una *Carta*. El *hatti-cherif* reformaba la administracion, garantizando á los súbditos la vida, los bienes y el honor, y distribuyendo y exigiendo regularmente los impuestos y la conscripcion militar. Ordenaba tambien la publicidad de los juicios, segun la ley divina, apoyados en sentencia legal, y la prohibicion de ejecutar en secreto la pena de muerte; concedia la libre posesion y trasmision de los bienes, y mandaba que no se confiscarán los de los delincuentes, en perjuicio de sus propios hijos; y finalmente, decia, que todo esto seria en beneficio comun de todos los súbditos, cualquiera que fuese su religion. Prometia ademas códigos y leyes especiales sobre cada uno de estos puntos. Lo que va dicho era por cierto muy laudable bajo el concepto de las intenciones humanas; pero merece ser calificado de un acto político, impertinente, porque menguaba la autoridad de los magistrados sin dar mayor seguridad á los súbditos; indicaba los graves desórdenes y el deseo de remediarlos, pero descubria al mismo tiempo la impotencia de conseguirlo; y quitaba á los turcos los privilegios de la conquista sin reconciliarlos con los rayás (1): obra que no puede llevarse á cabo sino poco á poco, y tal vez únicamente con destruir una de las dos partes hostiles.

Entretanto las miradas de los verdaderos creyentes se dirigian á otro polo, y la esperanza de una regeneracion musulmana se fundaba en Mehemet-Alí, virey de Egipto. Hemos bosquejado ya la historia de sus engrandecimientos, é indicado como pretendia regenerar á Egipto; pero tampoco éste echaba mano de los elementos nacionales, pues que se habia propuesto obrar por su absoluta voluntad é implantar en el pais la civilizacion europea. Con este motivo necesitaba precaverse contra la violencia esterior y la desobediencia interna; pero como turco, no conocia otro medio para conseguirlo sino el de la fuerza, y su único recurso el dinero.

El Egipto, especie de valle africano, que debe al Nilo toda su fertilidad y la creacion de sus provincias mas feraces, es decir, las bajas; está puesto en tales condiciones naturales, que obligaron á someter la propiedad á sistemas particulares. La comision histórica francesa, y despues Silvestre de Sacy, estudiaron la naturaleza de aquel pais; pero sin aclararla tal vez suficientemente, porque no la clasificaron con la debida distincion. Cuando poco despues de la aparicion de Mahoma, el árabe Amrú conquistó á Egipto, se mantuvieron en el pais las concesiones precedentes, y se hicieron las primeras trasmisiones de la propiedad, mediante una retribucion al príncipe, uso que duró tambien bajo el dominio de los califas y de los mamelucos. El emperador otomano Selim I, queriendo rebajar á los nobles, determinó que las tierras concedidas ya en otro tiempo por los príncipes, perteneciesen al soberano. En virtud, pues, de esta ley, sus posecdores *(moultezim)* se convirtieron en verdaderos usufructuarios, y despues de su fallecimiento las tierras pasaban al fisco; pero los herederos del muerto solian quedarse con ellas, volviéndolas á comprar en un precio que se fijaba ar-

(1) Bien sea escesivo afecto á la concision, bien sea sencillez patriarcal, es lo cierto que nuestro autor nos habla de la profecia del dervis acerca de su martirio y de la luz refulgente de su cadáver con tanta ingenuidad, que parece creer en ambas cosas, como buen turco.

(Nota del traductor).

(2) El *fatwa* es una decision religiosa ó jurídica, que emana de la autoridad del mufti ó de la de un ministro de la ley. El *firman* es una decision política y administrativa del supremo divan. El *hatti-cherif* ó catti-cherif es un acto de la voluntad personal del soberano, firmado casi siempre por él mismo.

(1) Distinguense con el nombre de rayas todos los súbditos turcos que no profesan el mahometismo, los cuales son comunmente un objeto de desprecio para los musulmanes, y espuestos tambien hoy á las tropelias de las autoridades turcas. Casi todos ellos se distinguen por el color de sus turbantes, y odian, ó mas bien, detestan á sus dominadores.

Lo que dice nuestro autor acerca de las reformas intentadas por Mahmud y del *hatti-cherif* publicado por su hijo, merece algunas reflexiones. Diremos, pues, que la constitucion político-religiosa de los turcos hace imposible cualquier especie de reforma radical; por lo que todas las innovaciones serán siempre perniciosas, ó cuando menos inútiles, ya que el imperio otomano, fundado en la conquista y en la violencia, no puede vivir sin el ejercicio de estas dos fuerzas, las cuales en la política moderna son ya imposibles. Ademas, aquel imperio, como ha notado muy bien en otro lugar de esta historia nuestro autor, es una horda de bárbaros, acampados en uno de los parages mas deliciosos de Europa; pero manteniéndose siempre aislados por ley y por costumbre. Los turcos no tienen lazos de familia que los junten con los europeos, y sus creencias son tan opuestas á la religion dominante en Europa, que es imposible para ellos cualquiera especie de fusion con los demas pueblos limítrofes á su imperio.

(Nota del traductor).

bitrariamente. Al usufructuario no le era permitido vender su propiedad, de la que sin embargo, podia disponer el gobierno; y finalmente, si el que la poseia usufructuariamente, estaba cargado de deudas, su propiedad volvia al fisco, que la concedia á otros. Soliman II confirmó todo lo que llevamos espuesto, y confió la administracion de las propiedades del pais á un *defterdar* (1), que tenia el registro de todas las tierras, bajo la inspeccion de un bajá residente en el Cairo, el cual daba un firman provisional de las propiedades del fisco, al que se destinaba nuevamente á ocupar este destino. Instituciones semejantes, muy oportunas para el pais, no volvieron á cambiarse. Las tierras pertenecientes al gobierno se labran por los fellahs (2), á quienes suministra los instrumentos y los animales, pagándoles tambien su jornal. Mediante la vigilancia del maimur (3) de cada canton, el cual prescribe la naturaleza y modos mas á propósito para el trabajo, las tierras están mejor cultivadas. Despues de la cosecha, lo que no sirve para alimentar al pais se vende al gobierno á precio fijo, y los fellahs lo llevan á los almacenes establecidos en cada canton. Con respecto á los cereales, el cultivador puede disponer de ellos, mediante el pago de un cánon. Las aldeas poseian muchos terrenos procedentes de fellahs, difuntos sin herederos, y de algunos otros que, conociéndose inhabilitados para labrarlos, los habian cedido por una cantidad. Otros terrenos estaban agregados á los establecimientos públicos y á las mezquitas. Sin embargo, es de notar que un propietario no tenia seguridad de su posesion siempre que la codiciara un poderoso. En la administracion de las tierras, que desde tiempos inmemoriales se les habia confiado á los coftos, no se introdujo ninguna variacion, porque cualquiera especie de mudanza habria perjudicado su interés y reputacion. Los coftos ejercian tambien el oficio de geómetras y escribanos públicos; pero poco antes de finar el reino de los mamelucos, sus escuelas fueron cerradas, y se prohibió la enseñanza de su lengua.

Los franceses que se trasladaron á Egipto con Bonaparte invadieron los bienes de los que emigraron; pero no echaron mano de las propiedades que pertenecian á personas inofensivas; abolieron los impuestos vejatorios, y permitieron que los bienes de los difuntos pasasen á sus herederos mediante el pago de un derecho de registro.

Bajo el dominio de Mehemet-Alí, las propiedades de los mamelucos, tan paulatinamente como estos iban estinguiéndose, recaian en el príncipe, el cual otorgó pensiones á los *multesim* ó poseedores que sobrevivian. Despues encargó al fisco de las propiedades de las mezquitas y de los establecimientos públicos, obligándoles á presentarle todos los documentos fehacientes de su posesion. He aqui cómo Mehemet-Alí renovó la operacion del antiguo José Hebreo, haciéndose á sí mismo único propietario del suelo, y no dejando mas títulos particulares que los de las casas. Pero revistió de la propiedad de algunos terrenos incultos á varias personas, bajo condicion de que los pondrian en cultivo, eximiéndolas en esta ocasion de los impuestos por cierto número de años; especie de arrendamientos semejantes á los que se llaman en Italia *Livelli*. Entonces sustituyó al antiguo sistema de agricultura los grandes cultivos, que convienen á los paises, cuya fertilidad depende de la inundacion de los rios; multiplicó los canales, é hizo venir á Egipto jardineros y agricultores de Europa. La rubia, el algodon, el añil, el opio, el arroz, el maiz, el trigo, las moreras y los frutos mejores se criaron en su fecundísimo suelo, no dejando de tomar tambien incremento las manufacturas.

Pero ¿qué ventajas redundaron de esto al pueblo? Todo lo que se introdujo de nuevo, lejos de ser ventajoso á la nacion, no hizo mas que brindar con beneficios mayores al virey; el cual, lo que habia comprado anteriormente, volvia á venderlo á los fellahs ó á los particulares para que proveyeran á su sustento, fijando el precio de los productos á su antojo. Difundió asimismo la instruccion, escuelas y academias; pero siempre bajo la direccion de los francos y con el solo intento de mejorar el estado de su ejército. Los soldados albaneses, aunque habian sido los autores de la elevacion de Mehemet-Alí, fueron reprimidos de la manera acostumbrada (la fuerza y la violencia), porque manifestaban repugnancia á la nueva disciplina: y el capitan francés Sève introdujo el uso de manejar las armas á la europea. Los soldados de línea se aumentaron hasta ciento treinta mil, á cuyo número, añadiendo las tropas irregulares formadas de beduinos, los operarios de los puertos, la milicia y los alumnos de las escuelas militares, ascendian todos á doscientos sesenta mil armados. Construyéronse en Marsella y Liorna los primeros navíos con que Mehemet-Alí peleó contra los griegos; pero cuando Ibrahim fué derrotado en Morea, le acogió con resignacion musulmana y casi en triunfo, pensando tan solo en reparar las pérdidas. En efecto, mediante la obra de los oficiales francos, se proporcionó caballería, una flota y artillería: y de la península de Alejandría, desierta en el año de 1828, en donde existia ya un arsenal completo y grandioso en el de 1834, salieron diez navíos de línea de cien cañones, ademas de otros menores, aunque el pais carecia de hierro, madera y cobre, asimismo que de oficiales y operarios.

El Egipto posee hoy todos los establecimientos de los paises civilizados, y hasta telégrafos; lo que es un gran argumento para los que miden la civilizacion de un pueblo por el número de las cifras estadísticas y de las instituciones gubernativas. Los conocimientos europeos sirvieron únicamente á Mehemet-Alí para dar formas sistemáticas á la tiranía asiática: y á decir verdad, la mayor condena á que puede sujetarse la civilizacion musulmana, se funda en las tentativas de Mahmud y del virey de Egipto, que pretendieron implantarla en sus paises, construyendo con materiales ficticios, superficiales é infructuosos (1). En Egipto se

(1) Nombre especial que se da á un empleado subalterno, encargado de llevar el registro de todas las tierras de una provincia.

(2) Nombre que se da á los campesinos en Egipto.

(3) Inspector agrícola.

(1) Lo que dice César Cantú en este pasage de su testo no es enteramente exacto y conforme con lo que se esperimenta hoy en el imperio otomano y en Egipto, y con especialidad en las dos capitales, Constantinopla y el Cairo. En ambos paises, antes de que introdujeran reformas é innovaciones Mahmud y Mehemet-Alí, los altos empleados turcos no se diferenciaban en nada de las masas, y se confiaban los empleos mas importantes sin distincion ninguna de talentos políticos y administrativos. Hoy este abuso ha minorado muchísimo. En Constantinopla el divan y todas las superiores oficinas ministeriales contienen personages que dan cada dia mas pruebas de su habilidad y destreza; así que habiendo llegado á conocer el estado deplorable del imperio, se esfuerzan con ahinco

ignora la libertad, el pensamiento, la dignidad, las formas legales, la humanidad, la particion equitativa, y finalmente, todo aquel conjunto de cosas que constituyen la superioridad ó los deseos de los paises cristianos. Allí el pueblo no se diferencia en nada de las bestias compradas para propio servicio, y todos los trabajos se emprenden en beneficio de un solo individuo (el que gobierna); el alistamiento militar es una caza de hombres, la administracion una gerarquia de opresores, y el palo la regla y el castigo que se emplea generalmente, cuando se tiene la clemencia de no separar la cabeza del tronco. La cobranza de las contribuciones se ejecuta solidariamente, teniendo todos una obligacion implícita y mútua entre si para satisfacerlas. ¿No paga, por ventura el holgazan su cuota? el virey se abalanza contra el hombre laborioso ó contra toda una aldea, con tal que el fisco no quede en descubierto. Añádese á esto que se pagan tres millones de pensiones anuales á mugeres, que sacadas del harem del virey, fueron desposadas con altos personages y elevados funcionarios del pais.

A consecuencia de lo dicho, los ingresos del erario aumentaron un sectuplo, pero la poblacion disminuyó una tercera parte, ofreciendo el triste espectáculo de la miseria y de la ignorancia, privada así de goces como de pensamientos y dignidad. Hay en el pais armerías, pero se carece de hospitales; se encuentran escuelas de ingenieros, pero faltan las elementales para aprender á leer; se ven palacios alumbrados con gas, pero las calles no tienen faroles; se echa mano de los primeros con quienes se tropieza para llevarlos en tropel á escavar un canal ó á levantar un fuerte, obligándoles á trabajar por meses enteros sin recompensa ninguna, y algunas veces sin suministrarles alimento. El pueblo, pues, cuando no perece se escapa. Habiéndose negado el bajá de Acre á restituir seis mil fellahs que se habian refugiado en su territorio, aquel hecho motivó una guerra, que estuvo próxima á envolver en su torbellino á toda Europa.

La Siria está circunscrita al Norte por la cadena de montañas del Tauro, al Este por el Eufrates y el desierto, al Sur por las montañas de Palestina y el istmo de Suez, y al Oeste por el Mediterráneo. El Tauro ofrece una barrera insuperable por la parte del Asia Menor, y su único desfiladero (Colek-Boyaz) está resguardado por fortificaciones inespugnables. El Libano se eleva hasta siete mil novecientos pies; y entre este y el Antilibano, se encuentra la llanura de Beka (Celesiria) que tiene cinco mil pies de elevacion sobre el mar La Siria es un pais de estupenda fertilidad, y abunda en frutos de Asia y Europa. Allí se recogen de diez y ocho á veinte y cuatro semillas diferentes, vinos muy renombrados por sus cualidades esquisitas, sedas finas, anís, aceitunas, rubia y lana: su situacion finalmente, es muy oportuna para el comercio.

La Siria es tan análoga á Egipto por su origen, idioma é historia, que el que posea el uno no puede menos de estender su dominio sobre la otra. Mehemet-Alí comprendió desde un principio lo mucho que convenia á sus intereses apoderarse de un pais provisto de los puertos y bosques que faltaban al suyo, y que le serviria de escala con respecto á Turquia. Empezó, pues, por granjearse la amistad de Abdallah, bajá de Acre y del emir Beschir, señor del Libano, obteniendo gracia de la Puerta por su rebelion. Pero habiendo visto Mehemet-Alí, que Abdallah impedia la esportacion de la madera del Libano para su flota; que favorecia el contrabando, y acogia á los fugitivos de Egipto, invadió la Siria. El cólera, que á la sazon hacia perecer centenares de millares de individuos, asi en Arabia como en Egipto, descompuso el ejército y retardó la espedicion; pero habiéndose remediado el daño, Ibrahim (27 de mayo de 1832) asaltó á San Juan de Acre y lo tomó, aunque el infructuoso ataque de Bonaparte le hubiese dado la reputacion de inespugnable.

Esta victoria del virey hizo caer al sultan la venda que cubria sus ojos; en efecto, se armó inmediatamente para refrenar la ambicion de su prepotente vasallo; y fué entonces cuando se encontraron frente á frente dos ejércitos turcos, disciplinados á la europea. Despues de haberse verificado la batalla de Konniah, nada mas podia detener á los egipcios en su marcha sobre Constantinopla, en donde el aborrecimiento que se alimentaba contra las reformas de Mahmud, hacia anhelar la venida de Mehemet-Alí, como representante de la ortodoxia musulmana; pero habiendo llegado las cosas hasta este estremo, apareció una flota rusa en el Bósforo para sostener al gran turco; mas los franceses y austriacos le indujeron á firmar la paz de Kutayeh (14 de mayo de 1833), en cuya virtud concedió el bajalato de Siria al virey de Egipto, que se declaró vasallo de la Puerta.

Sin embargo, este tratado era un acto esplícito en favor de Mehemet-Alí, porque se reconocia en lo estipulado un aumento de territorio en beneficio de Egipto y en perjuicio de la Turquia. En efecto, entrambos empezaron á mirarse con sospecha y codicia, empuñando su cimitarra. Los dos paises fueron oprimidos, y se vieron obligados á hacer nuevos sacrificios; pero la Siria se encontró aun peor, porque así el sultan como el virey la acarrearon graves perjuicios. Entretanto, conociendo Mehemet-Alí, que sus dominios no tenian mas seguridad, que la que les proporcionaba la diplomacia europea, no dejaba de preparar un grueso ejército. Con este motivo empobreció hasta el estremo á la Siria, en donde introdujo una severidad peor aun que la turca, y suscitó grandes disensiones entre maronitas y drusos para dominar á entrambos, y en vez de escitar el entusiasmo musulman, se arrojaba contra las poblaciones con hordas armadas, compuestas de cristianos, armenios y turcos; es tambien de notar, que el vasto monopolio que ejercia en el pais, produjo efectos aun mas funestos, porque el comercio no habia tenido nunca trabas en el imperio otomano. Por lo tanto la Siria, despues de haberse por algun

en intentar otras reformas para nivelarse lo mas posible con los europeos. Hemos dicho ya mas arriba, que es imposible á los turcos confundirse con las demas naciones europeas, porque los divide de nosotros el antemural de su constitucion político-religiosa; pero á pesar de esto, es de reflexionar que toda especie de civilizacion y de buenos principios tiene una fuerza espansiva, la cual no puede menos de dilatarse hasta cierto punto: así es, pues, que el pueblo turco, aunque yace en el embrutecimiento, no está por cierto animado de aquella ferocidad antigua de que hablan los historiadores pasados. Ademas, es tambien de notar, que las reformas hechas por Mahmud y Mehemet-Alí, han facilitado el comercio de los paises turcos con los reinos cristianos, y aventajado la industria y el progreso de la humanidad; de suerte que su condicion ha mejorado en algo, y les ha puesto en el caso de dar cierto movimiento á su sociedad política, que amenaza ruina tan solo porque sus instituciones la impiden reorganizarse completamente á la europea, cortando de raiz sus vicios naturales.

(*Nota del traductor*).

tiempo estremecido bajo el peso de las cadenas, finalmente se rebeló, y la guerra se prolongó con alternadas vicisitudes y con incalculable pérdida de gente hasta el año de 1839. En esta circunstancia, la Puerta miraba con regocijo aquel grande estrago, porque conocia, que era su ancla de salvacion una pelea que debilitaba á Mehemet-Ali y á sus enemigos. Si el virey la amagaba con inminente peligro, entonces acudia á Rusia. En efecto, entabló con esta el pernicioso tratado de Unkiar-Schelessi; pero habiéndose amedrentado tan luego como la vió avanzar, le manifestó en tono suplicante, que deseaba que se contuviera en su marcha. Entonces juzgando oportuno volver á las hostilidades contra su súbdito rebelde, le declaró decaido de sus altas funciones; pero el ejército imperial fué derrotado en Nisib, y la flota del sultan (1) con motivo de las enconadas iras, que mediaban entre el capitan-bajá y el primer ministro del gran turco, se entregó á Mehemet-Alí, y fué llevada al puerto de Alejandria (junio de 1839).

Falleció entretanto Mahmud, y su jóven hijo Abdul-Megid parecia ya próximo á ser arrojado del trono por el virey de Egipto, cuya nueva dinastia podia haber regenerado la implantada civilizacion con una nueva trasfusion del elemento árabe; pero si esto convenia á los musulmanes, la Rusia retrocedia con horror ante la idea de ver prorogada indefinidamente la conquista de Constantinopla; la Gran Bretaña se amedrentaba de encontrarse frente á frente en sus posesiones de Asia con un nuevo émulo, que se levantaba; los liberales se asustaban de Mehemet-Ali, porque descubrian en este personage á otro representante del principio tiránico, y finalmente, Metternich se espantaba de un acontecimiento, que proporcionaba á Rusia la ocasion de intervenir como defensora de un asunto de tamaña trascendencia. El Austria, pues, de-

(1) Hablando del imperio otomano, de su organizacion política, de sus principios religiosos y de su origen, habiamos concebido el pensamiento de bosquejar un breve cuadro de las costumbres musulmanas; pero considerando que la realizacion de semejante proyecto nos precisaria á traspasar los límites de una breve nota, tal vez no muy oportuna, nos contentaremos con indicar la esplicacion etimológica de algunas palabras, que se encuentran á cada paso en las historias orientales, y cuya etimología comunmente se ignora. Diremos, pues, lo siguiente: *Sultan* se deriva de la palabra árabe *selatal*, que significa en aquel idioma *poderoso*, *fuerte*, *robusto*. Dábase este título en los siglos X, XI, XII y XIII á los lugartenientes generales de los califas: pero se ha convertido en un título especial y esclusivo del emperador de Constantinopla. La palabra *Puerta*, ó mas bien *Sublime Puerta*, que se dá al imperio turco, trae origen del hecho que vamos á esponer. Los musulmanes adoran en la gran mezquita de la Meca una piedra negra misteriosa, sobre la cual creen haber apoyado la cabeza el patriarca Abraham; ahora bien, habiendo Mostasem, último de los califas abasidas, hecho embutir un pedazo de esta piedra tan célebre en su palacio de Bagdad, su puerta adquirió un timbre sagrado, y desde entonces la palabra *Puerta* se adoptó como un símbolo misterioso y celestial del imperio mahometano, y pasó tradicionalmente de los árabes á los turcos. *Serrallo* en lengua turca significa palacio: pero su sentido primitivo ha sufrido un cambio casi radical, y hoy esta palabra sirve mas bien para indicar la gran mansion en donde los turcos, y con especialidad el gran señor, encierran á sus mugeres, asi que se toma como sinónimo de harem; mientras que su significacion es muy distinta. En efecto, *harem*, que dimana del árabe, significa objeto ó lugar sagrado, cuya entrada está prohibida á los profanos. Esta etimología nos lleva á una reflexion muy oportuna, y sentimos mucho no poderla esplicar con gala de erudicion como lo han hecho célebres orientalistas, porque nos es preciso limitarnos á una nota. Algunos creen, que los mahometanos, y casi todos los pueblos orientales, han juzgado siempre, que la muger es de una naturaleza inferior á la del hombre física y moralmente considerada. Ahora bien, es preciso conocer, que esta idea que ha prevalecido entre los turcos y otros pueblos de Oriente, no es la que triunfó desde un principio. En aquellas regiones asiáticas las tradiciones de la creacion del hombre y de su indivisible compañera, se conservaron mas vivas y con aquel carácter celestial, que se debilitó sobremanera por la mitología pagana; asi es, pues, que los orientales primitivos reputaron á la muger como un objeto sagrado cuyo especial destino era el de mantener siempre existente la cadena del género humano, y que se la debia custodiar celosamente para que no se alteraran los derechos de paternidad, ni mediara profanacion ninguna en los lazos mas sagrados de la familia. Hé aquí el verdadero origen de los harems y de los celos escesivos de los orientales para con sus mugeres. Pero esta separacion tan absoluta de los dos sexos, produjo como consecuencia necesaria el envilecimiento y la esclavitud mas atroz del bello sexo; asi que las mugeres segregadas de la sociedad, no teniendo posibilidad para desarrollar su espíritu y su viveza, se convirtieron en un nuevo instrumento sensual; y su gran poder que tiene una influencia directa en suavizar las costumbres de los europeos, quedó nulo. La poligamia, finalmente, estinguió en su corazon el gérmen de aquella ternura y delicadeza de afectos, que son la consecuencia inmediata y necesaria de la posesion de un solo hombre y de una familia toda propia. En esta ocasion podriamos poner de manifiesto razones muy sólidas contra los publicistas, que abogan en favor de la poligamia oriental; pero creyendo, que semejante argumento es muy ageno de nuestro propósito, lo pasaremos por alto, y diremos tan solo, apoyados en la propia esperiencia por haber vivido algun tiempo en Turquía, que los muchos pormenores acerca de los harems que se encuentran en casi todas las relaciones de los viageros son completamente falsas. Lo que dice lady Montague en sus cartas sobre los harems de Turquía, asegurando haberlo observado todo por sus propios ojos, es una solemnísima mentira, porque la entrada en los harems, no se franquea á ninguna muger estrangera, aun cuando pertenezca á la mas alta categoría y á la nacion mas poderosa é influyente de Europa. Lo que refiere Montesquieu en sus Cartas persas, manifestándonos en estilo epigramático, las quejas de las mugeres de los persas que viajaban por Europa, diciéndoles, que era terrible su repugnancia para con aquellos eunucos que las asistian cuando entraban y salian del baño, es un disparate garrafal y mezquino; ya que es de conocer, que todos los eunucos destinados al servicio de los harems, aunque están atrozmente mutilados hasta el punto de que no conservan vestigio ninguno de su virilidad, no les es permitido jamás pasar del umbral del aposento de las mugeres, no teniendo mas oficio que el de custodiar su murallas y puertas esteriores. En los harems del sultan de Constantinopla, llamados impropiamente *serrallos*, las mugeres están divididas en dos clases, á saber; *sultanas y odaliscas*. La primera se compone de las mugeres, que han dado pruebas de su fecundidad al sultan, las cuales conservan siempre su grado, aunque hayan perdido los hijos, y la segunda es la de las que todavía no han tenido fruto ninguno. La gran sultana es la mas distinguida de todas por haber dado el heredero al trono, que pertenece tan solo al primer hijo varon del sultan. El nombre especial de la gran sultana viuda, es el de sultana Validé, á quien está espresamente prohibido por ley contraer un segundo enlace, y abandonar el serrallo; mientras que las otras sultanas y las odaliscas, pueden salir del serrallo y casarse, prévio permiso del gran señor.

Dejando de esplicar en esta nota la etimología de todos los nombres de los altos empleados turcos, diremos únicamente que la palabra *visir* ó *vizir* significa en lengua turca *principal funcionario*, ó mas bien personage inmediato al gefe del gobierno.

(*Nota del traductor*).

claró terminantemente que queria que se desmembrara lo menos posible el imperio turco, y que favoreceria á cualquiera que formara un imperio robusto, bien fuese griego ó turco. Para cortar estos celos convinieron las potencias en conservar á la Puerta débil y con vasallos potentes, y en confinar á Mehemet-Alí, en Egipto á buenas ó mediante la fuerza. En efecto, se estipuló una alianza en Lóndres entre las grandes potencias (15 de julio de 1840), escluyendo de el a á Francia. Esta que se hallaba ya en abiertas disensiones con los monarcas, por los asuntos de Grecia, España y Portugal, mientras permanecia indecisa si debia adherirse á Rusia ó á Inglaterra, se vió vilipendiada por los reyes y aislada de los pueblos, aunque habia sido anteriormente objeto de temor para los primeros y de esperanzas para los segundos.

El asunto en cuestion entre los grandes monarcas, era el primero de gran trascendencia, que se presentaba despues del año de 1815; y creyeron todos que estaba próximo á estallar en Europa un gran incendio. La Rusia fijaba sus miradas en Constantinopla, y la Inglaterra no las apartaba de Alejandría. ¡Ay del mundo político si se ponian ambas de acuerdo! Documentos oficiales evidenciaron á la sazon, que Austria y Prusia habian pospuesto, tan solo para alterar la buena inteligencia entre Inglaterra y Francia, sus propios intereses, y comprometido la paz con ánimo de perjudicar á la última, causando descalabro á su consideracion política; los wighs ingleses, que habian proclamado, hacia ya medio siglo, la alianza con Francia, ahora la rechazaban para declarársele rivales; los mas fervorosos creian haber llegado el momento de dar una solucion mejor á los asuntos de Italia, de Polonia, de la Bélgica y de la Grecia; y finalmente los sábios culpaban á los ministros de haber arrojado la chispa sobre la mina, y tenian por cierto que Francia podria volver á mostrarse revestida de toda su dignidad por una causa tan noble, sin que tomaran parte en ella las pasiones revolucionarias.

Mientras que Ibrahim, confiado en el auxilio que esperaba de Francia, tan poderosa en el Mediterráneo cuanto débil la Inglaterra (29 de octubre de 1840), pasa el Tauro, sucede en Paris á un ministerio de accion otro de reflexion: y la paz del mundo, que habia sido comprometida por los gabinetes, se restableció por dos hechos inesperados, á saber: la inaccion en que Francia permaneció, y la debilidad del virey. Las potencias, despues de haberle intimado que abandonara la Siria, le acometieron empuñando las armas y fomentando las revoluciones; tomaron á Bairut á discrecion, y la flota inglesa, que desplegó sus velas á la vista de Alejandría, concedió tan solo veinte y cuatro horas á Mehemet-Alí para aceptar el *ultimatum*, esto es, para contentarse con el Egipto. El virey, que dominaba desde el Nilo hasta el Tauro, se resignó á recibir el perdon y el gobierno hereditario de aquella parte de Africa, obligándose á pagar un tributo de diez millones de francos; á no tener un ejército mayor de diez y ocho mil hombres, y sin bandera propia; á no conferir grados en la milicia superiores al de coronel, y á no construir buques de guerra sin su espresa licencia. ¡Restricciones insensatas cuando el vencido, tan solo queriendo, puede batir al vencedor! Pero Inglaterra y Rusia seguian tan solo las huellas vanas de los nombres del vencido y vencedor, porque únicamente estos tenian la forma de seres reales y verdaderos.

El dia 13 de julio de 1841, los encargados de Inglaterra, Rusia, Prusia, Austria y Turquía, declararon que el paso de los Dardanelos quedaria cerrado en tiempo de paz á cualquier buque estrangero de guerra; y que habiendo cesado los motivos de su alianza, quedaba anulado el pacto de julio anterior. Francia volvió á ocupar entonces su puesto en el areópago europeo; pero sin haber evitado las consecuencias del descalabro, despues de haber sofocado el incendio con sus condescendencias y llegado á comprender su propio aislamiento, y que el concierto de sus enemigos bastaba á trastornar sus designios.

Mehemet-Alí, estando ya fuera de las provincias que habia tenido bajo su poder, continuó dando impulso tiránicamente á la civilizacion de Egipto, y dirigió sus miradas á la Arabia, en donde tal vez podia levantar un imperio que le restaurase del que habia perdido en el Asia Menor. Pero, si el virey de Egipto yacia postrado, no se habia por esto restablecido la paz en el Levante ni rejuvenecido el imperio. Asi que las provincias evacuadas por los egipcios, en vez de volver al dominio de la Puerta, estaban entregadas á la anarquía. La Tesalia y la Macedonia reclamaban los mismos derechos que los griegos, sus cohermanos; la Bulgaria levantaba una voz atronadora con las violentas recaudaciones, mientras que por otra parte los arnautas (1), enviados para domarla, cometian estragos; y finalmente, en Candía y en la Siria se despertaba un gran incendio; por lo que las potencias se vieron obligadas á echar mano de la fuerza para abatir la cruz, que osaba erguir su frente en la cumbre del Ida y del Líbano. La Puerta en tanto no podia ejercer su dominio en aquellos paises, sino dando pábulo á las escisiones: y el estrago mútuo de los cristianos habria miserablemente desgarrado con su tremendo espectáculo á las potencias, si la política tuviese entrañas (2).

Las principales poblaciones de Siria son los maronitas y los drusos; aquellos habitan los valles del centro y las cadenas de los montes mas elevados desde los contornos de Bairut hasta Trípoli, y estos la parte mas meridional del Líbano á la espalda del Ante-Líbano y del Gebelsceik. Los maronitas tienen leyes consuetudinarias, y viven en aldeas independientes unas de otras, á escepcion de lo que hace referencia á las cosas religiosas. Los jeiques (3) ejercen un poder feudal y justicia sumaria, bajo la supremacía cuando menos titular del emir y de su divan, sujetándose al fallo del patriarca, siempre que resulte algun conflicto entre la ley religiosa y la civil. El pueblo vive de la agricultura, y tiene propiedades fijas y respetadas.

(1) La palabra *arnauta* significa valiente en la lengua del pueblo belicoso que habita las montañas de la Albania. En efecto, el nombre de *arnautas* se dá á las tropas albanesas.

(2) Estas palabras de Cantú son un programa terrible que nos abstenemos de comentar, porque con nuestras palabras podriamos ofender gravemente, aunque á pesar nuestro, á la monarquía; lo que no ha entrado nunca en nuestros planes, que tienden siempre á consolidar el buen órden. Diremos, pues, únicamente, que si las potencias se han esforzado en abatir la cruz, esta tiene la suficiente fuerza para levantarse por sí sola y postrar al suelo, no solamente á sus enemigos, sino tambien á los de la humanidad entera; porque la cruz, como nadie ignora, lleva hoy este letrero místico: «humanidad, hermanos, no esclavos... Jesus Nazarenus.»

(*Nota del traductor*).

(3) Se dá este nombre á una clase de señores feudatarios.

Aquellos habitantes son laboriosos, hospitalarios y fieles á la silla apostólica, que usó con ellos mucha condescendencia, concediéndoles el matrimonio de los clérigos, la liturgia en lengua vulgar y la comunion bajo las dos especies. El clero nombra un patriarca confirmado por el legado pontificio, que reside en el convento de Astura; los muchos obispos del pais tienen sus sillas en los monasterios y son muy respetados; finalmente, hay un crecido número de monges que observan una regla muy austera, los cuales sirven en clase de secretarios tambien á los turcos y á los drusos, porque tienen educacion y cultura muy á propósito para el caso. Como partidarios de Roma son muy contrarios á los griegos cismáticos, y últimamente, la necesidad en que se encuentran de contrarestar el despotismo con la astucia, los hace distinguir como los hombres mas taimados del Levante; al paso que los musulmanes tienen un carácter franquísimo, porque hace mucho tiempo que son dueños absolutos del pais.

Los drusos, que son una tribu árabe refugiada en aquellos paises desde cuando se verificó el cisma musulman, y que son mas guerreros pero menos numerosos que los maronitas, cultivan tambien los viñedos, las moreras, el algodon, el grano: y el emir, que reune en su persona las dos potestades civil y militar, recibe la investidura del bajá turco; cobra el tributo debido á la Puerta sobre los frutos mencionados del terreno, y en caso de guerra llama á las armas á todos los habitantes. Los drusos son reputados por hombres de muchísimo valor, y celosos sobremanera de su pundonor; lejos de ser polígamos, no se casan sino con una sola muger, cuya infidelidad castigan con la muerte sus propios parientes, á quienes el marido manda el puñal, que los deudos de su infiel esposa le entregaron en el dia de la boda. Entonces el padre y el hermano la cortan la cabeza, y envian al marido un mechon ensangrentado del pelo que arrancan á la víctima. Por lo demas, son hospitalarios, pero orgullosos; y aunque aborrecen el escándalo, se cuidan poco de sus acciones cuando no tienen testigos. Estos habitantes introdujeron en una religion mahometana en el fondo, prácticas estrañas y supersticiones idólatras, que tomaron de las creencias de los varios pueblos entre quienes viven. No admiten en su culto plegarias, no observan ayunos ni circuncision como los musulmanes; tampoco existen en su religion prohibiciones especiales ni fiestas. El que tenga bastante capacidad se califica de *akkal*, esto es, *iniciado*, mientras que los ignorantes permanecen *giael*, que significa lo contrario. Entre los primeros que ocupan una clase superior, se distinguen por sus turbantes blancos, símbolo de pureza; evitan el menor contacto con los estrangeros, y se reunen misteriosamente en algunos oratorios situados en puntos muy elevados, que se llaman *kalné*, cuya entrada no se permite á los profanos. Por lo que parece, adoran al becerro y tienen mucha fé en los amuletos; pero se encuentran siempre dispuestos á abrazar el cristianismo ó la ley de Mahoma, segun mejor convenga á sus intereses, aunque en el fondo de su alma no dejen nunca de ser drusos.

Despues de haber sido derrotado Fakredin (1) (1600), los bajás turcos pusieron todas sus fuerzas en juego para introducir en el pais agás y guarniciones; pero sus tentativas no tuvieron efecto, y los drusos viven casi independientes. Sin embargo, no celebran sus procesiones fuera de la iglesia adornados con los hábitos pontificales, ni tocan las campanas tan aborrecidas por los musulmanes, sino que viven entre los cristianos sujetos á los turcos. Todos estos pueblos varios que habitan en aquellos parages montañosos, aunque profesan creencias diversas, están siempre acordes en el propósito de rechazar á los musulmanes de sus alturas, y prontos á convertirse en invasores, tan luego como un centinela se deja vencer por el sueño en estos campos en que habitan hace doce siglos; asi es, pues, que puede decirse, que se ha conseguido mucho de ellos cuando no se niegan á pagar un tributo anual al bajá de San Juan de Acre. Un poder único mal podia establecerse en aquellas aldeas, que lejos de conservar uniformidad, se gobiernan cada una por sí. Los jeiques ejercen una especie de poder feudal sobre el pueblo, y administran justicia sumaria, pero sujetos, hasta hace poco, al emir y al divan, quedando siempre al patriarca la facultad de fallar en los casos en que la ley civil, toda consuetudinaria, se roza con la religiosa. Un dolman, un caballo, una habitacion y un alimento poco menos grosero, son las cosas que distinguen á los jeiques de todos los demas. Estos y los clérigos están exentos de pagar la capitacion, que deben satisfacer todos los habitantes desde los quince años de su edad hasta los sesenta (1).

Caido Fakredin, que habia sido su príncipe hasta el año de 1620, la dominacion de aquellos parages pasó á la familia Shaab, á la que se creia descendiente de Abu-Bekr. El emir Beschir, su gefe, muy famoso en las relaciones de todos los que viajaron por el Oriente, y tan astuto cuanto atrevido, se consolidó en el poder, acabando atrozmente con todos sus parientes: y por último, en el trascurso de su larga vida, tomó gran parte en el manejo de los asuntos de Levante. Bonaparte, para atraerle á sus intereses durante el sitio de San Juan de Acre, le prodigó muchas lisonjas, y Beschir le prometió rebelarse tan luego como se verificara la toma de la fortaleza. Cuando los egipcios conquistaron la Siria, se adhirió á su partido, logrando en esta ocasion, como título de su servicio, una independencia mayor aun de la que disfrutaba durante el dominio de los bajás. Pero aunque su condicion aparente habia mejorado, sufria realmente la rígida tiranía del conquistador; por lo cual en el año de 1840 secundó las instigaciones de los europeos, que blasonaban entonces de libertadores. Los habitantes, pues, del Líbano cogieron las armas contra los egipcios, lo

(1) Fakredin ó mas bien Fakhr-Eddyn, empuñó las armas para defender sus estados atacados por Amurath IV; pero fué vencido despues de una vigorosa resistencia y estrangulado por órden del mismo sultan el año de 1635. En las leyendas orientales su nombre y aun mas, el de Beschir, de quien habla nuestro autor en este mismo párrafo, son muy celebrados, y han servido de argumento á narraciones histórico-fabulosas de muchos paises orientales.

(*Nota del traductor*).

(1)	Los maronitas del Líbano, ascienden á. .	20,300
	—— Griegos católicos.	8,655
	—— Cismáticos.	6,235
	En todo, cristianos.	35,190
	Drusos.	6,800
	Musulmanes.	2,158
	Judios.	58
	Poblacion total.	44,206

que motivó gran derramamiento de sangre, no dejando de acelerar tambien la caida de Mehemet-Ali. El emir Bechir estuvo por algun tiempo aguardando los resultados de aquellas vicisitudes; pero habiendo sido últimamente arrojado de su dominio, se retiró á Italia y despues á Constantinopla.

Los turcos, tan luego como volvieron á apoderarse del Líbano, se escedieron en barbarie hasta el punto de que los embajadores europeos se vieron obligados á invocar el auxilio de la Puerta para que los reprimiera. Pero ésta atendió á las reclamaciones como de costumbre (dejando obrar á los turcos); instigó á los drusos para que degollaran á los maronitas, y multiplicó las páginas de la barbarie en los registros de la política europea (1). En aquellos despeñaderos destinados por el cielo á gran prosperidad, el asesinato recorre sus parages con frente atrevida: y la cruz no osa volver á levantar su cabeza contra los pendones europeos, que la obligan cada vez mas á sumergirse en la sangre.

Las otras poblaciones greco-eslavas, sujetas á la Puerta, se agitan tambien sin reposo bajo el yugo de este fantasma sanguinario y la irresolucion de la diplomacia europea.

Los albaneses, que durante la guerra helénica combatieron denodadamente en favor de la Puerta, en el año de 1828 dieron oido á las promesas seductoras del estrangero; pero en la paz que se verificó, fueron abandonados. En el año de 1830 los beyes ó señores turcos, fueron anonadados; y entonces los rayas, á saber, los cristianos indígenas, tomaron aliento: y porque el bajá de Egipto los instigaba á hacer una escursion contra sus enemigos, los turcos volaron todos los fuertes, é introdujeron en el pais aquella especie de gobierno bastardo, que en Constantinopla se llama reforma. En el año de 1835, se sublevaron enarbolando la cruz, y á ejemplo de los otros revoltosos de aquellas regiones, invocaron la fraternidad religiosa de los griegos, pretendiendo ser unidos al nuevo reino; pero la diplomacia lo vedó. Ahora los albaneses del Norte fijan sus miradas en la Iliria y los del Sur en la Grecia; pero todos quieren sacudir el yugo, que les ha comprimido por tantos siglos el cuello sin lograr, sin embargo, que se les haya formado aquel callo que lo hace menos pesado.

La estirpe de los bulgaros está tambien en vísperas de reconquistar su importancia, ahora que el Danubio y el mar Negro se convierten en medios de accion con respecto al Asia. Este pueblo, menos conocido aun que los turcos sus dominadores, por la sencilla razon de que son pocos los que fijan su atencion en los vencidos, y á quien por lo demas el miedo de la peste separa de las relaciones civiles, como sucede tambien con respecto á los demas súbditos de Turquía, no depende sino nominalmente del sínodo de Constantinopla, y cada obispo del pais obra por sí mismo; así que es escasísima la influencia social que alli ejerce Turquía. En la guerra del año de 1812 con Rusia, los bulgaros con la Servia fueron restituidos al imperio otomano; y Huseyn bajá, que fué destinado á ocupar el puesto de visir en aquel pais, se hizo riquísimo y ostentó gran magnificencia, despojando de sus bienes á los rayas. En el año de 1821, tan luego como resonó por los aires la trompa bélica de la revolucion griega, los aiduques (1) búlgaros se abalanzaron á la pelea. En efecto, Bótzaris era uno de los suyos. Pero en el año 1828 no quisieron combatir en union de los rusos, porque comprendieron que no harian mas que cambiar de señor. Mas adelante organizaron una sociedad liberal en Tornou; pero fueron descubiertos y asesinados: ¡Muy bien! ¿y á qué conduce esto? se organizarán otras; y el estremecimiento producido por el amor á la independencia se propaga en el pais irrefrenablemente.

En el año de 1840, los búlgaros confiaban en una profecía que les prometia su restauracion. En el de 1841, la violencia que se usó con una doncella, hizo rebelar el Balkan (2), por lo que la Puerta lo invadió con una guerra de devastacion, no dejando de verter oro para sobornar á los bellacos; pero los que no lo eran, se refugiaron en las montañas ó buscaron un asilo en Macedonia entre los kleftas (3) griegos: y hoy que componen ya el número de cuatro millones y medio, esperimentan toda la fuerza de la influencia helénica; mientrasque por otra parte les instigan tambien los rusos, que anhelan implantar su poder en aquel pueblo.

A principios de este siglo se manifestaron en Montenegro ideas jacobinas, y mas adelante el gran vladika (4) Pedro, que luchó contra Napoleon, y murió en el año de 1840 á la edad decrépita de ochenta años, hizo muchos esfuerzos para constituir su pais. Pedro II su sucesor en la série de los sacerdotes héroes, introdujo varias reformas: y habiendo logrado hacerse independiente de Austria y Rusia, mitigó la fiereza de sus súbditos, consiguió que se anularan las venganzas hereditarias, sustituyendo los procedimientos legales á las guerras; y finalmente estableció el impuesto. El Austria se negó á otorgar las concesiones oportunas, por lo que los montenegrinos se le declararon enemigos, y amenazaron á Cataro, que no florecia como Ragusa, porque el Austria, sacrificándolo á Trieste, no le habia dispensado su proteccion.

(1) El 17 de julio de 1839, el ministro de Francia Soult, decia al Austria: «Todos los gabinetes exigen la integridad y la independencia de la monarquía otomana bajo la dinastía reinante; todos están dispuestos á poner en juego todos sus medios de accion é influencia para asegurar la existencia de este elemento del equilibrio europeo:» y el ministro Guizot pronunciaba en la cámara de los pares el dia 12 de enero de 1842, estas palabras: «Fermenta entre los cristianos de Oriente un movimiento natural, que es un efecto de lo que pasa en el mundo desde cuarenta años acá, y que les estimula á insurreccionarse y á separarse del imperio otomano.» ¡Muy bien! «Yo lo digo en alta voz, no debemos dar impulso á este movimiento; no debemos aprobarlo, ni infundirle valor. —Cuando decimos, que queremos la integridad del imperio otomano, lo decimos seriamente: la queremos asi interior como esteriormente.»

(1) Se da este nombre por los búlgaros á los naturales del pais que descuellan en las armas en calidad de gefes militares.

(*Nota del traductor*).

(2) El Balkan es una especie de cordillera de montañas pobladas por hombres muy valientes: estas montañas forman un gran baluarte, que defiende á Constantinopla por la parte de Rusia.

(*Nota del traductor*).

(3) Se da este nombre á algunos pueblos griegos que habitan con especialidad los montes de Tesalia y de la Macedonia, son casi todos facinerosos y se distinguen por su valor y enemistad contra los turcos.

(*Nota del traductor*).

(4) Vladika es el nombre que dan los montenegrinos á su príncipe obispo.

(*Nota del traductor*).

Los bosnios únicamente entre las poblaciones eslavas de Turquia son católicos como los croatas, de cuyos movimientos participan. Envianseles, pues, desde Agram (1) comunicaciones oportunas para escitarles tanto con respecto á la uniformidad de religion como de raza; ellos dan oido de buen grado á las insinuaciones que llegan á su conocimiento.

Las poblaciones á que aludimes, son parecidas á varios terrenos removidos como las lavas de un volcan en erupcion; y por lo tanto seria una vana tentativa la pretension de trazarlos con un surco continuado, y aun mas dificil, indicar el punto por donde serán destinados á entrar. Tan solo, mediante la proteccion de los europeos, puede lograrse el fin de que millones de cristianos, que están á las puertas de Europa, y estimulados por el ejemplo de Grecia, perseveren en obedecer á una grey armada y á un gobierno inepto y despreciable; pero la Puerta compromete la proteccion misma de que disfruta, con sus indiscreciones, que á cada paso motivan nuevas insurrecciones. Encuéntranse, pues, frente á frente y en abierta lucha los dos bandos enemigos: y las poblaciones greco-eslavas suspiran por el pendon que ondea sobre las murallas del Pireo, porque parece destinado á reunir todo el levante de Europa. ¿Pero cuán dificil no será llevar á cabo una empresa en la que conquistas seculares han entremezclado sobremanera tantas poblaciones?

En tanto el Oriente es la estrella polar de la diplomacia; y á decir verdad tan solo con este motivo las potencias europeas estuvieron á pique repetidas veces de entrar en conflicto. Todas ellas acuden á enredos é intrigas para dirigir las decisiones del divan y la alternativa sucesion de los ministros de Constantinopla, como la de los reyes de Indias. La Rusia está suspendida con sus garras abiertas sobre aquella presa predestinada; la Inglaterra aspira á plantarse en el itsmo de Suez, y adquirir una especie de patronato sobre los bajás y los emires de Siria, para que la ocupasion de Constantinopla no redunde toda en ventaja del gabinete de San Petersburgo: y no contentándose con esto, ha llegado hasta poner un obispo anglicano en Jerusalen, casi con ánimo de acostumbrar á los orientales á considerarla como su protectora. La Francia por otra parte, que deseaba evitar el bochorno de quedar desacreditada en la reparticion, procura mantenerse firme en el Mediterráneo. El Austria fija su mirada en las desembocaduras de aquel Danubio, cuyos manantiales aspira tambien á poseer: y finalmente, hay quien cree descubrir en el desmembramiento del gran turbante musulman, la posibilidad de una regeneracion europea, que sustituya á la arbitraria division de los territorios la mas sencilla y natural de las nacionalidades (2).

(1) Agram es nombre especial de una ciudad de Croacia que pertenece á los estados austriacos; pero es de notar, que se da tambien este nombre á una de las tres juntas de la Croacia, que aspiran á reconquistar su plena nacionalidad, y afirmar sus creencias. César Cantú alude en el testo á la junta Agram.

(*Nota del traductor*).

(2) Los políticos modernos que aspiran á propagar y consolidar las doctrinas democráticas, no han llegado á comprender, que el punto mas importante sobre el cual se apoya la gran regeneracion de la humanidad, depende mas bien del acto magestuoso de reducir las razas y las lenguas á sus límites naturales, que de la constitucion de una forma de gobierno con preferencia á otra. En efecto, los políticos taimados de la escuela antigua y del derecho divino, no habiendo podido sofocar la insurreccion é independencia de algunos pueblos, han tenido buen cuidado en impedir la fusion de las nacionalidades y de las razas, porque han sabido conocer mejor que los exaltados, que cualquier gobierno nuevo, aunque eminentemente liberal, no destruye el gérmen de su ruina siempre que se encuentra en abierta lucha con los principios que se oponen al desarrollo de otros pueblos, que mientras que deberian formar un cuerpo único con el pueblo nuevamente constituido, porque traen el mismo origen y hablan el mismo idioma, se ven en la precision de mirarle como estrangero, muchas veces opuesto á sus intereses. Hé aqui, porque se constituyeron los dos reinos en miniatura de Grecia y de Bélgica, mientras que esta última no es mas que una continuacion del territorio francés, al paso que la primera, clavada en el seno de la Turquia, se ve en la precision de mirar como enemigos suyos á otros pueblos griegos, y á declarar que estos no pertenecen á la confederacion helénica. La lucha, pues, europea, será todavia muy larga, y no concluirá sino cuando las nacionalidades entren en su cáuce, para que puedan libremente desarrollar las fuerzas de la humanidad y derramar en su seno los grandes raudales de aquella dignidad, que conocen únicamente los pueblos bien constituidos.

(*Nota del traductor*).

IMPERIO BRITÁNICO.

La verdadera y sola constante enemiga de la revolucion francesa fué la Gran Bretaña; y la perseverancia de los torys escitó la admiracion de los que no tienen mas norma para juzgar de los negocios que el buen éxito. Napoleon esperaba sofocar el poder de aquella isla, vedando á Europa recibir las mercancías y navíos ingleses; pero la Inglaterra, en vez de sufrir un descalabro en aquella circunstancia, prosperó; y privada de émulos, empuñó aquel *tridente de Neptuno* que es el cetro del mundo. Los préstamos enormes que contraia el gobierno, redundaban en beneficio de los particulares que por este medio se enriquecian. En efecto, dieron una prueba clara de haberse aumentado el capital de aquel pais, el incremento estraordinario de la agricultura, de la marina y de las manufacturas, y las empresas costosísimas, los canales y los muelles capaces de contener los mas grandes buques. La Gran Bretaña inaccesible á los ejércitos napoleónicos que penetraban por do quiera, aseguraba los capitales de todos, y basta del mismo emperador de los franceses, y el bloqueo continental le facilitó contrabandos lucrosísimos, mientras el resto de Europa no podia obtener ni siquiera las materias primeras sino por la mano de los ingleses. Pagábase el algodon en Lóndres y Manchester á L. 2, 50; un triple en Hamburgo; un cuádruplo en Paris. Las manufacturas con que la Gran Bretaña brindaba al continente valian desde un 50 hasta 300 por 100 mas que en aquella isla: ganancia enorme que hacia cerrar los ojos ante los riesgos á que se esponia el que las introdujera.

La Inglaterra salió vencedora en una gran pelea; pero sobrecargada de deudas Bajo el reinado de Jorge III, hasta el año de 1816 sus ingresos ascendian á mil trescientos ochenta y seis millones de libras esterlinas (1); pero á pesar de esto se vió obligada á

(1) La libra esterlina antes de 1816 valia L. 24, 75: despues L. 23, 25: se divide en 25 chelines, y estos en 12 pennes y cada penny en 4 farthings. Antes de 1816 la moneda de oro se contaba por guineas de 11, 26, 47; despues de 1816 por sovranas de 11, 25, 21. La moneda de plata por coronas: la antigua vale 11, 6, 16, la nueva 5, 81. El dólaro ó peso de banco vale 11, 5, 41.

contraer una deuda de otros quinientos treinta y un millones; y aunque entonces se suprimieron muchos gastos y por lo tanto grandes gravámenes, los ingresos ordinarios de cuarenta y dos y cuarenta y seis millones de libras esterlinas, quedaban absortos por el interés de la deuda pública, y diez y ocho millones por los gastos de la paz. La gran carestía que sufrió la Inglaterra, cual nunca la habia esperimentado durante el bloqueo, en el primer año de la paz, será un objeto de maravilla tan solo para los que olviden, que al cesar aquel, la nacion perdió la supremacía única de los mares. Los torys no disfrutaron del triunfo que era obra suya, y surgieron ideas de reforma; unas introducidas por Canning en las relaciones estrangeras; unas por Huskisson en la política comercial, y otras finalmente, por Grey en la constitucion.

La política inglesa, que es enteramente mercantil, consiste en aumentar, ó á lo menos conservar, las producciones de la industria con abrirse nuevos mercados. De aqui los tratados de comercio y las conquistas esteriores, y tambien mil problemas para el gobierno y la oposicion. En aquella atenta y continua lucha entre el patriciado de los propietarios y la plebe de los industriosos, se despliega á la vista de los estadistas una série de cosas no menos elevadas que las que puede ofrecer el estudio de la república romana. Pero considerando cabalmente que aquel es un estado de guerra, se conduciria poco atinadamente el que quisiera juzgar á los hombres y las medidas especiales con ideas absolutas, pretendiendo que se aventuren las muchas ventajas que acompañan á un desórden, mas bien que resignarse á él, ó contentarse con demolerlo por medios oblicuos, intrincados y no siempre morales.

La dinastía de Hannover, llamada á reinar por los whigs, y que tenia en contra suya la aristocracia, favoreció el comercio, rebajó el impuesto territorial, y estableció la hacienda sobre las contribuciones indirectas *(excise)*. En la guerra napoleónica fué menester introducir el *income tax*, que es un impuesto que gravita sobre las rentas que no tienen capital visible, como las pensiones ó empleos, y la *property tax*, sobre las rentas de capitales muebles ó inmuebles, como arrendamientos ó alquileres é intereses (1). Restaurada la paz, se pretendia mantener el mismo sistema, pero el parlamento se opuso.

Las manufacturas inglesas no se hallaban ya en el caso de deber suministrar armas y uniformes á la Europa entera, en donde la concurrencia mercantil surgia por do quiera; y se establecian hilanderas y telares de algodon hasta en la India. Por dicha de la Gran Bretaña, las colonias de la América Meridional con haberse declarado independientes, facilitaban nuevos medios de consumo á la industria británica, la cual entonces con el instrumento poderosísimo del vapor, inundó el mundo de hierro y algodones (1), y ocupó al pueblo que le pedia pan.

Pero la guerra que habia hecho con tanto ruido á Inglaterra Napoleon, sus amigos la proseguian silenciosa y sordamente, oponiendo las aduanas á la introduccion de las mercancias inglesas, y restaurando en las colonias el monopolio que se habia abolido durante la guerra. El mismo Alejandro de Rusia, adoptando el ejemplo de los demas «renunció al beneficio de aquella circulacion libre que habia considerado en el año de 1815 como un remedio para los males de Europa (1),» y estableció la tarifa arreglándola á los supuestos intereses de la industria nacional.

El precio de los géneros que era altísimo durante el bloqueo continental, habia inducido á los propietarios ingleses á prodigar sumas inmensas en terrenos casi infructíferos; pero apenas comenzaban á producir, hé aqui la paz que abre los mares, por lo que los géneros pierden su valor, y los capitales invertidos con gran profusion se pierden tambien. Los propietarios en esta circunstancia hicieron imponer tasas gravosas sobre la introduccion de los granos estrangeros, lo que equivalia á decretar el hambre pública, y la plebe sufria por haberse quitado el equilibrio que mediaba entre las necesidades de los consumidores y las exigencias de los productores. Habiéndose, pues, exasperado los males internos que la guerra esterior habia adormecido, volvió á erguir la frente el partido, que pretendia que el parlamento se reformase de modo que cada operario y productor tuviese derecho á elegir los miembros; y los radicales insinuaban ademas, que no debia sujetarse al impuesto el que no tenia derecho en la eleccion. La sociedad de los *spenceanos* habia conspirado ya en favor de esta especie de nivelacion política (1817), y cada ciudad y aldea planteaba un club de *Hampden* (2) cuyo mote era *vela y está pronto*. Los conspiradores meditaban apoderarse de la Torre de Lóndres; volar los puentes de la ciudad; incendiar los cuarteles, y reformar radicalmente por este medio el parlamento. Para reprimirlos fué menester acudir á la suspension del *habeas corpus*, esto es, establecer la ley marcial. Pero los propietarios mas adelante se armaron en Birmingham y Manchester (agosto de 1819), estimulados no ya por la conspiracion sino por el hambre, pidiendo «el sufragio universal con estas palabras ¡reforma ó muerte!» Las asambleas escitadas

La libra de peso 453 gramos. El galon, medida de capacidad 3 litros, y 785 para los líquidos; y litros 405 para los granos. El pie es M. O, 304. La milla es kilom. 1,609, la legua marina kilom. 5,592.

(1) Antes de 1843, tomando la media proporcional de 10 años el producto de las aduanas era de quinientos ochenta y siete millones y medio de libras; el del *excise* sobre los objetos de consumo inmediato trescientos setenta y cinco millones; el del sello ciento setenta y siete millones y medio; mientras que el *income aud property tax* no data mas que doce millones.

(2) Desde 1803 hasta 1812, la Inglaterra esportó anualmente por cuarenta y dos millones de libras, y por cincuenta y cuatro desde el 1815 hasta el 1822.

(1) Motivos de la nueva tarifa de aduanas. Annuaire de 1822, pág. 317.

(2) Para comprender el verdadero significado de estos clubs de que habla César Cantú, es menester remontarse al origen de la palabra *hampden*. Es, pues, de notar que Juan Hampden, célebre patriota inglés, nacido en Lóndres en el año de 1594, y que pertenecia á una familia noble y antigua, que traia su origen y nombre del arrabal de Hampden en Buckinghamshire, habiendo entrado en la cámara de los comunes en el año de 1626, fué uno de primeros á dar ejemplo de negarse á pagar la tasa titulada (*shipmoney*) establecida arbitrariamente por Cárlos I. El proceso que se entabló contra este personage (1637), le dió una gran popularidad, y Hampden llegó á ser uno de los miembros mas influyentes del que se llamó largo parlamento. Fué uno de los primeros que entraron en campaña con el conde de Essex contra el rey. Ahora bien, los nuevos radicales de quienes habla Cantú, habiendo caido en el pensamiento de organizar sus clubs, creyeron darles el verdadero timbre revolucionario y de oposicion al gobierno con el nombre emblemático de Hampden.

(*Nota del traductor*).

por Hunt y Wolseley tomaron un carácter deliberativo; pero un cuerpo de caballería que acometió á aquella reunion mató un millar de sus miembros. De aquí un grande estremecimiento contra el ministro Castlereagh, y se dió libertad á Hunt con gran triunfo; pero el gobierno vedó las armas, los ejercicios, los escritos incendiarios, é impuso, un sello á los periódicos y á los opúsculos políticos. La Europa, pues, estaba en la espectativa de ver zozobrar á la Gran Bretaña.

Muerto el anciano monarca (9 de enero de 1820), que acometido frecuentemente de accesos de locura se habia mostrado siempre imbécil, sirviendo su misma dolencia y debilidad de espíritu de gran prueba de lo que puede el mérito de las instituciones representativas, ya que bajo su reinado el pais habia podido sostener un conflicto mayor que todos los demas, y llegar á ser la primera nacion del mundo (1), sucedia en el trono el príncipe regente, bajo el nombre de Jorge IV, el cual confirmó su escandalosa corrupcion con el sordido espectáculo del proceso que intentó contra su esposa Carolina, princesa de Galles (2). Esta, que habia hecho alarde de sus amores en Asia y en Europa, cuando ascendió su esposo al trono, exigió que fuese inscrito su nombre en la liturgia como reina. Esto se le negó, y los ministros torys la ofrecieron 50,000 libras esterlinas anuales si se abstenia de tomar aquel título, quedándose en el continente; y la amenazaron tambien con un proceso si regresaba. Carolina, sin embargo, se presentó en Inglaterra. Fué entonces cuando Jorge solicitó que se la declarara indigna de reinar, y fallara la disolucion del matrimonio.

Entretanto la oposicion se esforzó en disculpar á la princesa, tan solo porque el monarca y Castlereagh la querian criminal: Canning, con lord Brougham, la defendió. Este abogado, que habia sabido convertir su entendimiento en un arma, hombre violento, de tono austero, conciso en su estilo é insistente en el sarcasmo, supo entretener por larguísimas horas á la cámara sin hacérsele pesado. Siendo tambien muy activo fuera del parlamento, se habia hecho gefe de muchas sociedades, y con especialidad de algunas, cuyo objeto principal era la beneficencia. En los *meeting* arrostraba con desprecio á la multitud; injuriaba á sus adversarios: y en un solo dia arengó hasta siete veces en lugares diversos, para vencer la fuerza del oro con la de la palabra. Este abogado sublime, y aun mas el favor popular, aprovecharon mucho á la princesa. La *castimonia* ó mas bien hipócrita castidad inglesa, se ofendió al ver profanados sus oidos con revelaciones indecentísimas; y por último, tambien los jurados declararon que la culpa no constaba. Entonces el procurador régio fué obligado á decir á Carolina: *vete y no vuelvas á pecar mas*. Los tres reinos que componen el imperio británico, se enloquecieron de placer viendo que se habia prodigado el perdon á una delincuente; pero el rey no quiso admitirla á la coronacion: y ella rechazada de las salas de Westminster, murió abrumada de dolor. Sus funerales fueron una ovacion (7 de agosto de 1821); pero Jorge esclamó: «es este uno de los dias mas hermosos de mi vida» (1). La fama pregonera y mentirosa atribuyó al veneno la muerte de aquella desgraciada, y la casi contemporánea de Napoleon, queriendo dar á entender tal vez, que el gobierno británico aspiraba á desembarazarse de sus trabas para encontrarse mas ligero en los peligros de una tempestad que agolpaba nubes sobre su cabeza. Es cierto que el partido de los torys, que se habia colocado en un puesto eminentísimo en gracia de sus triunfos sobre Napoleon, debió inclinarse ante la opinion popular que se habia exaltado en aquella gran contienda.

En el parlamento se culpaba al ministerio de condescender bajamente con las exigencias de la Santa Alianza, y haber impedido con este motivo que la gran nacion inglesa se presentase con toda aquella dignidad suya propia en las revoluciones que estallaron en el año de 1820. Sin embargo, la Inglaterra, á la que se habian prodigado halagos y acatamientos por los

(1) César Cantú al hablar de los gobiernos representativos, debia generalizar menos sus ideas que parecen muy favorables á esta forma de gobiernos, y dar mas bien un bosquejo de la gran constitucion inglesa, la cual, por ser única en su misma grandeza, ha elevado á Inglaterra al apogeo del poder. Pero por desdicha de la humanidad, ha sucedido y sucede aun lo contrario en casi todos los paises que se creen libres, porque se dejan llevar de las palabras retumbantes y huecas de constitucion y gobierno representativo; el cual, á decir verdad, lejos de representar una nacion, no es mas que un simulacro de intrigas rastreras y lastimosas. Así que en muchos paises de Europa las palabras *gobierno representativo*, y ministerio, son sinónimos, ya que la constitucion del pais, que se viola á cada paso, toma diariamente las formas que mas convienen á los que gobiernan. En Inglaterra el caso es muy diferente, á saber: gobierna la ley, y no el hombre; así que la Carta es invariable y una verdadera seguridad personal. En efecto, sea que dominen los wihgs ó los torys, las relaciones de la política interior son inmutables, y ¡ay! del ministro que osara tocarlas. Cuando Napoleon dijo en sus ensueños de monarquía universal, que si llegaba á penetrar en Inglaterra, habria disuelto aquella vieja aristocracia y el edificio de una constitucion que amenazaba ruina, dió la prueba mas brillante de su ineptitud política, con respecto á las grandes instituciones.

(*Nota del traductor*).

(2) No cabe duda que la juventud de Jorge IV fué muy estragada, y que sus costumbres relajadas ocasionaron escándalos muy graves; pero el proceso de adulterio que intentó contra su esposa, lejos de merecer el título de sórdido espectáculo, como la califica César Cantú, pueda definirse por una accion dura, pero muy propia de un hombre que no ha perdido el profundo sentimiento de su honor individual y del alto decoro nacional. En efecto, en el mero hecho de no haber permitido que su esposa participara del título de reina, ni asistiera á su coronacion, dió á conocer al pais y á todos los monarcas, que la que divide el régio tálamo con el gefe de un gran pueblo, debe estar exenta de toda sospecha que pueda mancillar su honor. Ademas queremos añadir en esta ocasion una anécdota histórica, tal vez no muy conocida, y que revela, sin embargo, hasta qué punto respetaba Jorge IV las leyes nacionales. Siendo todavía príncipe heredero, algunos de sus acreedores le embargaron en medio de la calle el coche mientras que iba de paseo: varios lores y comerciantes que presenciaron el hecho, salieron inmediatamente garantes del débito, y dijeron al alguacil que le habia embargado el coche, que podia suspender la ejecucion, porque satisfarian en el acto lo que debia S. A. Jorge dió las gracias mas distinguidas por semejante acto á los que se ofrecieron; pero pronunció estas palabras muy significativas: «la ley ante todo» y sin añadir mas, se apeó del coche y lo dejó á disposicion del ejecutor.... ¡He aquí por qué es grande Inglaterra!

(*Nota del traductor*).

(1) Otro proceso escandaloso se habia intentado en el año de de 1809 contra el duque de York, acusado de vender los destinos del ejército por la mediacion de miss Clarke, amiga suya; y aunque fué absuelto por una pequeña mayoría, se vió obligado á dar su dimision como gefe.

monarcas, hasta que se creyó que era necesaria la obra suya para abatir al enemigo comun; pasados aquellos tiempos críticos, ahora daba sombra á los gabinetes que habian vuelto á abrazar los principios de una política absolutista. La opinion pública pedia con instancia que interviniese la Gran Bretaña en los asuntos de la península ibérica en favor de una constitucion reconocida ya por los ingleses en el año de 1812. Grey y Brougham echaban en cara al parlamento que dejaba conculcar las instituciones liberales con objeto de sostener la pretendida neutralidad: y pues que el absolutismo de los monarcas es incompatible con las ideas políticas de los ingleses, aun menos liberales, lord Castlereagh sostuvo en los congresos de Troppau y Lubiana, que los pueblos tienen el pleno derecho de proveer á su organizacion política interior. Pero este ministro habia perdido la popularidad, y cuando se suicidó, decian en alta voz los ingleses, que le habia inducido á consumar aquel acto el remordimiento de haberse convertido en instrumento de la Santa Alianza (9 de agosto de 1823) (1).

Canning, su sucesor, enemigo de la democracia, pero favorecedor de las instituciones liberales, procuró restituir al pais su suprema importancia: patrocinó á los oprimidos para debilitar la osadía de los opresores; pero mostrándose pronto á asociarse con estos, siempre que le pareciera que por este medio podria adquirir fuerza y poder; observó una conducta equívoca segun los hechos mas bien que segun las teorías, y combatió en Europa los principios que sostuvo en América, porque asi convenia al bienestar de la Gran Bretaña. Introducido á los veinte y dos años de su edad en el parlamento por Pitt, combatió la revolucion francesa (1793), y las esperanzas con que ésta brindaba á Europa. Canning, finalmente, llegó á colocarse entre los oradores mas distinguidos, mediante su arte, sus reminiscencias clásicas, su mucho desenfado, su sentimiento profundo de las realidades, y tal vez su elocuencia magestuosa. Habiendo llegado á ocupar la silla ministerial, sus dos actos principales fueron violar la neutralidad dinamarquesa y aliarse con la insurreccion española. Salido del ministerio por haber hostilizado á Castlereagh con tanta obstinacion, que hasta dió márgen á un desafío, no habiendo tomado parte en la reconstruccion de Europa hecha por éste último, se esforzaba en disminuir la preponderancia que se habia concedido á las monarquías absolutas; en separar á su pais de la alianza con los déspotas, y en oponer al triunvirato (1), que pretendia reprimir las instituciones liberales, la neutralidad inglesa dispuesta á abogar en favor de todos los pueblos, si los monarcas no convenian entre sí en abandonar el proyecto de estender su vigilancia sobre toda la Europa. «Es cierto, decia, que una contienda se agita ahora sin rebozo ó solapadamente entre el espíritu de la monarquía absoluta y el de una democracia sin límites. Es cierto que ninguna edad ha manifestado mas que esta su semejanza con la de la reforma, y que con el ejemplo de Isabel se ha aconsejado á Inglaterra ponerse á la cabeza de las naciones libres. Pero Isabel se habia colocado ella misma en el número de los insurgentes contra la autoridad de Roma, mientras que nosotros no hostilizamos á la monarquía absoluta, que desde largo tiempo hemos vencido. Prontos á auxiliar á los oprimidos en los dos partidos estremos, no es conveniente á nuestra política asociarse con uno de los dos, sea cual fuere. ¿Qué tenemos nosotros de comun con los pueblos que se levantan para adquirir ventajas, que disfrutamos hace ya mucho tiempo? Nosotros presenciamos el curso de estas quejas desde la cumbre á que hemos llegado, y no con el sentimiento cruel, que segun el poeta, nace del observar desde las playas, al que bamboleado por las olas del mar, está próximo á sumergirse: nuestro sentimiento es un deseo sincero de mitigar, aclarar, reconciliar y salvar, acudiendo al ejemplo; y si la necesidad lo exige, poniendo tambien en juego nuestros esfuerzos. La posicion, pues, que nos conviene es la neutralidad, no tan solo entre las naciones que pelean, sino tambien entre los principios contradictorios» (2).

¡Indiferencia inmorall en cuya consecuencia dejó invadir la España, contentándose con impedir que la Santa Alianza hiciese el papel en ella de un cuerpo solidario. La opinion le echa en cara que toleraba que se fomentasen en el continente las máximas de la Santa Alianza, como un instrumento reaccionario contra la libertad inglesa con objeto de restringirla; asi es, pues, que los refugiados de España é Italia encontraron en Inglatera proteccion, recursos y hasta personas que en sus reclamaciones deploraban la suerte de la patria de aquellos oprimidos (3). Canning, á las reconvenciones que se le dirigian respondia: «¿Se debia

(1) En la época de la restauracion la Inglaterra se encontraba tan poderosa y con tanto prestigio, que podia disponer de la suerte de todos los pueblos de Europa, escarnecer, y hasta hollar las intrigas rastreras de Metternich y de Prusia. Añádese á esto, que el emperador Alejandro estaba inspirado á la sazon por el genio de la libertad; asi, pues, Castlereagh podia reconstruir el gran edificio político de Europa sobre bases liberales y mas duraderas, y evitar á sus contemporáneos y á la posteridad el triste y repugnante espectáculo de monarcas fementidos y de una nacion libre, que mancomunaba sus intereses con un absolutismo contrario á todos los principios de la época. Lord Castlereagh, adoptando las doctrinas de la Santa Alianza, desconceptuó al gobierno inglés, y echó las semillas de las revoluciones que debian en lo sucesivo ensangrentar la Europa, y llevar al cadalso víctimas generosas, puestas anteriormente en el camino del progreso por los que las mandaban sacrificar y por la misma Gran Bretaña. El suicidio de Castlereagh fué el producto verdadero de sus remordimientos atroces, y regocijó á todos los buenos, porque lo creyeron una recompensa debida á su maldad. Este ministro defraudó las esperanzas del Norte y sacrificó al Sur de Europa, llegando su impudencia hasta el punto de decir, que si Italia no habia reconquistado su libertad, debia culparse á sí misma, porque no habia tenido bastante valor para defenderla. Pero ¿cómo podia defenderse Italia despues de haber sido invadida engañosamente, y asegurada de que se ocupaba su territorio para constituirla en nacion libre? ¿Y el Austria y la Gran Bretaña, no la habian prometido libertad?...

(Nota del traductor).

(1) Rusia, Austria y Prusia.

(2) Sesion del 28 de abril de 1823.

(3) Es cierto lo que dice nuestro autor, pero el buen recibimiento y los recursos que recibieron los españoles é italianos á la sazon en Inglaterra, no fueron mas que el efecto de un entusiasmo instantáneo que no produjo aquellas buenas consecuencias que se podian esperar. El conde Pecchio, emigrado italiano de aquella época, dice en sus cartas sobre Inglaterra y los ingleses lo siguiente: «Cuando de resultas de las revoluciones de 1820 llegaban á Lóndres los mártires mas calificados de ambas penínsulas, los ingleses los recibian locos de alegría, y los llevaban en triunfo; pero al cabo de una semana los olvidaban completamente.

(Nota del traductor).

acaso bloquear á Cádiz porque los franceses ocupan á España? No por cierto: busqué una compensacion en otro hemisferio. Si Francia tenia á la España, quise que no se colocara en la misma situacion en las Indias, y apelé al Nuevo Mundo, dándole la idea de su existencia, para equilibrar la balanza en lo antiguo.»

En efecto, la Gran Bretaña se engrandeció con sus máximas y con el ardor de los negociantes; y mientras que los nuevos paises libres abrian en América vasto campo á las especulaciones, por otra parte favorecia y daba impulso á su comercio con canales y ferro-carriles. Los ingleses peleaban en Africa contra los asciantos (1) que amenazaban la colonia de Sierra Leona, y á pesar de haber sufrido primeramente derrotas, al fin adquirieron superioridad. En la India rompieron con los bramanes y con los marates aquellas hostilidades que debian acabar en una entera conquista.

Las operaciones de la bolsa se miraban por el público en la Gran Bretaña como una especie de usura. Cuando en el año de 1802 los enormes préstamos que contrajo el gobierno, dieron importancia á sus negociaciones, se frabricó en Lóndres para el caso un magnífico palacio, sujetando á reglamentos especiales y ceremonias la admision de los concurrentes, de suerte que la bolsa se convirtió en una sociedad politica, y adquirió tanta omnipotencia en los asuntos de toda Europa, que no se puede ahora emprender ninguna operacion hacendística sin consultarla. Habiendo puesto en circulacion hasta veinte y nueve millones y medio de libras esterlinas, tiene en su mano el poder y los medios de verificar la alza y baja de los efectos públicos y especular con ellos. Variando, pues, como mejor le conviene la cantidad de los signos representativos, nivela el curso del cambio con los estrangeros, reteniendo ó dando dinero á medida que emite ó retira los billetes; y por este medio dirigiendo la esportacion, ha llegado á constituirse en árbitra de las bases de la sociedad, abusando de su poder y produciendo varias crisis.

El sistema de los préstamos públicos comenzó cuando Guillermo de Nassau, que lo habia aprendido en Holanda, tomó para fundar el Banco un millon doscientas mil libras esterlinas al ocho por ciento: y desde el año de 1688 hasta el de 1702, se encontró haber contraido una deuda de cuarenta y cuatro millones cien mil setecientas noventa y cinco libras esterlinas. Una de las dos compañías de las Indias ofreció al gobierno dos millones de libras esterlinas al ocho por ciento, para reembolsarlas antes del año de 1711; pero no se cumplió la condicion. El Chanciller Montaigu inventó los billetes del *echiquier* (2) de veinte libras, que debian recibirse á cuenta del impuesto, cuyo descuento no habiendo podido verificarse, se consolidaron al seis por ciento: he aqui el orígen de la deuda pública consolidada. Multiplicáronse las operaciones hacendísticas bajo el gobierno de la reina Ana; y la deuda se aumentó hasta mil quinientos millones, mientras que la renta ascendia tan solo á sesenta y dos millones de libras esterlinas. Jorge I, bajo cuya dominacion, la deuda llegó hasta ochenta millones, habiéndose esforzado en hacer toda especie de economías, la redujo á cincuenta y dos millones; pero en la paz de Aquisgran habia vuelto á subir hasta setenta y seis; en la guerra del Canadá ascendió á mas de ciento sesenta; y en los primeros quince años de este siglo la deuda se sobrecargó en mas de quinientos tres millones; asi que cuando se verificó la paz de Paris, llegaba á ochocientos sesenta y cuatro millones ochocientos veinte y dos mil cuatrocientos cincuenta y cuatro. Sacando partido de la abundancia de capitales se convirtieron las rentas del cinco por ciento al cuatro, las del cuatro al tres y medio; y finalmente, las del tres y medio al dos y medio. Pero, á pesar de esto, la deuda no ha disminuido, y hoy la que está consolidada asciende á diez y ocho mil ochocientos treinta millones nuevecientos setenta mil francos, que forman la renta de seiscientos cuarenta y dos millones ciento cincuenta y un mil seiscientos sesenta y cinco (1).

El Banco, pues, habia llegado á ser un cuerpo agregado al gobierno por comunidad de intereses; por lo que combinándose los dos entre sí, el ministerio pudo dar ensanche á sus propias operaciones y acrecentar la deuda, mientras que por otra parte el Banco aumentaba los réditos; asi que desde su primera fundacion hasta el año de 1790, los accionistas se repartieron cincuenta y un millon quinientas cuarenta y seis mil seiscientas sesenta y seis libras esterlinas. Hasta el año de 1756, el Banco no emitió pagarés menores de veinte libras esterlinas; pero en el año de 1782 su fondo ascendia á ocho millones nuevecientas mil libras esterlinas. Durante la guerra napoleónica, el gobierno tomó como empréstito del Banco todo el fondo de reserva existente en metálico; en cuya consecuencia, y tambien por la desconfianza ordinaria en tiempos de guerra, el crédito vaciló, y los pedidos de reembolso se aumentaron hasta el punto de que el Banco no se encontró en disposicion de satisfacerlos. Entonces el genio que dirigia á Inglaterra, indujo al gabinete á tomar sobre sí la grave responsabilidad de autorizar al Banco á que suspendiese los pagos y diese un curso forzado á sus billetes de una á dos libras esterlinas; asi el papel tomó el puesto de los metales preciosos que

(1) Hordas de negros casi estinguidas.
(2) Se da este nombre en Inglaterra á los billetes del tesoro. (*Nota del traductor*).

(1) Lo que dice nuestro autor en este pasage, y aun mas lo que espone en los párrafos siguientes, nos da á conocer que toda la fuerza de Inglaterra está basada en la opinion pública de su inmensa nacionalidad superior á la de los demas pueblos de la tierra; asi que el gobierno inglés cuando trata de imponer sacrificios al pueblo, aunque sean enormes, tiene la seguridad de que los acepta, si llega á convencerse de que son un recurso necesario para que la Inglaterra no pierda su prestigio y grandeza nacionales. En tiempo de la omnipotencia napoleónica todos los paises tuvieron la desgracia de tener un número de traidores á la causa propia, seducidos por el emperador de los franceses, á escepcion de la sola Inglaterra. Nadie ignora acaso un hecho que queremos recordar á nuestros lectores, únicamente porque afirma nuestro aserto. Napoleon no habiendo podido vencer á Inglaterra ni con la fuerza ni con las astucias, creyó que podia abatir su poder haciendo quebrar el Banco, y efectuar una revolucion en Lóndres con el retraso de la realizacion del papel moneda. Con este motivo compró casi todos los billetes puestos en circulacion, los cuales excedian en gran suma las cantidades efectivas y realizables. Pero tan luego como los ingleses llegaron á penetrar el misterio, todos los comerciantes y hasta los tenderos, pusieron sus arcas á disposicion del gobierno; asi que el Banco se encontró como por virtud mágica inundado de dinero, y pronto al pago de todos los billetes que llovian en gran multitud. El hecho que acabamos de referir está consignado en las obras de Juan Bautista Say y de otros escritores de nota. (*Nota del traductor*).

afluian entretanto al continente. El Banco, viéndose obligado á contraer nuevos empréstitos, emitió mas papel moneda, y aumentándose el intermedio de los cambios, se aumentaron tambien los precios; pero restaurada la paz, el Banco se esforzó con industria y prudencia en elevar el valor de los billetes: en el año de 1819, habiéndose ordenado nuevamente verificar los pagos en efectivo se limitó la emision del papel moneda.

El amor á la ganancia mudó de formas en Inglaterra segun los tiempos. En las épocas de guerra ocupó con la espada los bienes de los vencidos; en tiempo de la reforma se dió á sí mismo el puesto en que se habian colocado los *ociosos monges* (1) que daban sustento al pueblo; se enriqueció en las colonias de América, y luego despues con sus especulaciones en la India; habiendo empezado la conquista de Asia, se trasformó en *nabab* (2); se hizo contrabandista durante la guerra napoleónica, y terminada aquella, especuló con las acciones comerciales y el agiotage. En efecto, se encontró haber colocado cuatrocientos veinte y cinco millones de francos en empresas mercantiles; hizo muchísimos empréstitos á las nuevas repúblicas de América, á la Grecia y á Nápoles; facilitó cantidades muy subidas para esplotar minas, y llegaron á constituirse doscientas setenta y tres compañías para la pesca, la navegacion, el cultivo y para fábricas, construccion de caminos, estanques, canales, distribuciones de gas, de agua y de leche. Habiéndose empleado de esta manera cuatro mil millones, llegó á ser una necesidad la emision de mucho papel moneda, lo que produjo una facilitacion aparente en los negocios; pero se esperimentó luego la escasez del metálico, por la sencilla razon de que aquel movimiento tan fácil era artificial. Asi es, pues, que los poseedores, que deseaban la realizacion de los billetes se vieron obligados á venderlos. Entonces los fondos públicos sufrieron una baja, los arrendamientos perdieron en valor, se cerraron los talleres, y el crédito sufrió un gran sacudimiento. Seria empresa escabrosa el intentar la relacion de todo lo que se hizo y de todos los medios á que se acudió, para desviar la alarma. Una casa sola de comercio pagó un millon setecientas mil libras esterlinas, y no obstante quebró; la casa de moneda estuvo acuñando, sin interrupcion ninguna y con toda la rapidez que permitian las máquinas, dinero por semanas enteras. Cuando se verificó la quiebra del establecimiento comercial de Goldsmith, que habia hecho empréstitos á tres repúblicas americanas, sufrieron una baja los fondos del otro hemisferio. Créese que entonces se verificaron dos mil quiebras, á saber, mas de las que acaecieron en los treinta años anteriores: quedaron sin trabajo millares de operarios; se rebajaron los salarios á los demas; se desahogó el encono contra los telares; y la caridad pública se vió obligada á suministrar inmensos recursos á la clase proletaria.

Cúlpase de esta crisis, que se esperimentó en todo el mundo, á las cédulas de crédito por cantidades muy reducidas, mediante las cuales se estendia sobremanera el derecho de acuñar moneda aun á los que no tenian el equivalente en crédito; á las especulaciones exageradas, bien fuese con las importaciones ó con las esportaciones, y con especialidad en la América Meridional; al cambio rápido de una guerra universal, que aseguraba á la Gran Bretaña el monopolio, en una paz que facilitaba todos los caminos de una concurrencia tambien universal, y á las restricciones, las cuales desviaban los capitales de su destino natural. El ministerio para poner un dique á tamaños males, hizo estinguir los billetes de una libra de los bancos provinciales, los cuales fueron consolidados con fundar en las provincias mismas bancos dependientes del de Lóndres. Entretanto el banco régio puso tres millones de libras esterlinas á disposicion de los manufactureros al cinco por ciento con hipoteca, y habiendo finalmente, facilitado la introducion del grano estrangero y la emigracion, renació el crédito paulatinamente.

Dióse un nuevo estatuto al banco el 29 de agosto de 1833: y hoy tiene un capital de trescientos cincuenta millones de francos, incluso su fondo de reserva, con once sucursales en las ciudades manufactureras. El banco presta su capital al Estado, y ademas de emitir papel moneda, que facilita al público los medios de realizar sus negocios y ofrecer la comodidad de un depósito para los capitales, presta varios servicios hacendísticos, y con especialidad el de ser caja central del tesoro y de la deuda, recibiendo con este motivo una retribucion anual de seis millones doscientos mil francos. Realiza pocos descuentos de efectos, y siempre á precios alzados, pero emite muchísimos billetes al portador. Este banco está exento de toda concurrencia en una área de ciento cinco kilómetros; pero si trata de escederse, muchos bancos y hasta banqueros particulares tienen la facultad de emitir talones. La crisis del año de 1836 evidenció el peligro de lo que acabamos de esponer: y en efecto, cuando el banco se encuentra en el caso de disminuir la emision, los demas banqueros la aumentan. Queriéndose, pues, remediar el mal en el año de 1844. Peel sostuvo que era un derecho de regalia tanto la emision de los billetes en giro, como el acuñar moneda, y que esto se permitia al banco tan solo porque tenia un derecho para ello. Sin embargo, este personage pretendia separar el banco en dos ramos, destinando uno de ellos á las operaciones puramente de los banqueros, y el otro á la emision de los billetes, pero limitándolos al valor del capital que el banco hubiese prestado al gobierno. Prohibió la creacion de bancos nuevos, pero lejos de atreverse á tocar á los existentes, los legalizó y limitó la obligacion de los accionistas á la suscricion personal, á la publicacion semanal de las cuentas y á un límite en las emisiones. Manifestando, pues, que era su intencion quitar el privilegio de la legalizacion, los indujo á entrar en

(1) Es de notar que nuestro autor, siempre lógico en sus principios, escribe la palabra *ociosos* epíteto ordinario que da el filosofismo á los monges, en letra cursiva, con ánimo de dar á entender que las corporaciones monásticas no merecian indistintamente semejante tacha, y que eran utilísimas á la sociedad inglesa cuando se verificó la reforma.

(*Nota del traductor*).

(2) La palabra *nabab* es un nombre especial que dan los indios á los gobernadores de las provincias ó á los generales del ejército; pero generalmente bajo el nombre de nabab se comprende á todas las personas que acumulan riquezas inmensas en las Indias, y que viven opulenta y fastuosamente; asi que nuestro autor diciendo en el testo, que los ingleses en las conquistas de Asia, se convirtieron en nabab, nos da á entender con esta graciosa alegoría, que acumularon mucho dinero y se entregaron á una vida regalada.

(*Nota del traductor*).

pactos con el banco régio. He aqui otro paso hácia la centralizacion administrativa (1).

Calamidades muy graves ofrece la Irlanda, que es un pueblo el cual puede definirse un conjunto de pobres, y en donde la gente que desciende de las familias antiguas está sujeta, bajo el oropel superficial de una libertad gubernativa, á una esclavitud inhumana que se ejerce por una grey de dueños. Los ingleses, como conquistadores y protestantes, ocuparon todas las propiedades de la isla, asi que desde el año de 1610 hasta el de 1788, ningun indígena pudo adquirir posesiones. Los espatriados, pues, habian declarado resueltamente la guerra á los nuevos señores, los cuales no pudiendo permanecer con este motivo poseedores, arrendaron á otros sus bienes, y estos los subarrendaron con derecho de subdividirlos aun mas. De aqui un desmembramiento en muchas y reducidísimas propiedades, el cual produjo el triste efecto de que el sustento de una poblacion entera fuese tan precario como su cosecha.

Todo el terreno pertenece, pues, á los hijos de los conquistadores (landlords), que habitan en otro pais; administran justicia los estrangeros y los protestantes; y finalmente, emprendedores codiciosos, sacan partido del hambre que se renueva cada año en aquella isla. A los conquistadores por lo tanto no les queda mas recurso que el de labrar las tierras; ni tienen como en Inglaterra abiertos los caminos del comercio y de la industria para llegar á colocarse en la sociedad aristocrática. De aqui campos inmensos poblados de malezas y cardos al lado de jardines elegantísimos, castillos magníficos rodeados de chozas con camas tan miserables que parecen hechas á propósito para recostarse en ellas los perros. El pobre en aquel pais no recibe educacion de ninguna especie; no hay mas caminos que los que conducen al castillo de los ricos; pocas patatas que no pueden ser conservadas ni trasportarse fácilmente, son el único alimento del desdichado irlandés; su único vestido los harapos y su alojamiento cabañas cubiertas de paja. La fuerza de estos padecimientos se esperimenta aun mas porque están colocados al lado de tantos goces, y entristecen á un pais en donde resuenan por do quiera las palabras de derecho y libertad. Parecen casi una novela, producto de una mente exaltada, los diez tomos en folio que dió á luz la comision del año de 1835, los cuales no son mas que una narracion interminable de una monotonia de males variadísimos, no por su naturaleza sino por sus circunstancias.

El gobierno nombró obispos y canónigos anglicanos para las treinta y dos diócesis, y los mil trescientos ochenta y cinco beneficios; pero habiéndose negado los católicos á sujetarse á su jurisdiccion, en cada silla y parroquia quedaron dos investiduras; unas ricas por sus haciendas y pertenecientes á protestantes que se ven rodeados de una familia opulenta y sin feligreses; y otras destinadas á católicos pobres como toda la plebe que les rodea, y de cuyas limosnas viven. ¡Es un hecho muy notable haberse podido conservar la religion y la nacionalidad en un pais en donde la guerra se habia llevado á cabo con tanta sagacidad, no esclu- yendo de sus consecuencias á las familias ni á las conciencias.! Segun las indagaciones hechas en el año dd 1822: cinco millones setecientos cincuenta mil de los siete millones de habitantes eran católicos; veinte y cinco mil protestantes disidentes; cincuenta mil presbiterianos, y otros tantos anglicanos. Dos undécimas partes de los diez y ocho acres de terreno, eran posesion del clero católico, esto es, el valor de dos millones y medio de libras esterlinas sobre catorce, ademas de setenta mil libras en diezmos; y la corona tenia el derecho de nombrar á mil seiscientos ochenta y cuatro para beneficios: quinientos de los beneficiados ó aun mas no residen en el pais.

En suma, ochocientos mil ricos dominan á seis millones de pobres, cuya indigencia llega hasta el punto de que se juzga afortunado el que puede comer tres veces al dia patatas de alguna ínfima calidad; mientras que por otra parte, tres millones de habitantes se hallan espuestos durante tres ó cuatro meses del año á morir de hambre porque aquel alimento se pudre antes de la nueva cosecha. Es un estudio de índole muy singular para los publicistas el examinar como acontece que unas mismas instituciones produzcan frutos tan diversos en los dos paises (Inglaterra é Irlanda). En uno se observa la existencia de la dignidad legal hasta en el hombre que perece de hambre, y en el otro aquella estremada miseria que le quita al hombre el valor de luchar contra la desventura, resignándose á la inmundicia, al vicio, al envilecimiento y por fin hasta al embrutecimiento.

La Irlanda, oprimida y miserable en gracia de Inglaterra, brinda á la enemiga con sus andrajosos, los cuales ofrecen sus brazos al trabajo por un precio mucho mas módico que el de un operario inglés, acostumbrado á vivir algo mejor. La injusticia, pues, en esta ocasion saca fruto de la miseria (1). Pero á pesar de esto la faccion orangista conmemora todos los años la batalla de Boyne (2), en la que Irlanda exhaló su último suspiro, exacerbando de esta manera los ren-

(1) En el reino unido de la Gran Bretaña circulan en oro libras esterlinas. 35.000,000
En billetes del banco de Inglaterra. . 20.000,000
De los bancos provinciales. 8.000,000

Segun el privilegio de 1844, cada billete del banco de Inglaterra se paga á la órden, por lo que debe emitir los billetes en igual proporcion al valor que representan, y para su pago debe tener siempre catorce millones de fondos públicos en caja, finalmente en cuanto al resto debe poseer dinero en la proporcion de 4⁄5 de oro y 1⁄5 de plata.

(1) «Los irlandeses dieron una funesta leccion á las clases laboriosas de Inglaterra... Las enseñaron el triste secreto de limitar sus propias necesidades al estricto sustento de la vida animal, y á contentarse como los salvages con los medios menos suficientes para prolongar la vida. Instruidas en el fatal secreto de subsistir con solo lo necesario, cediendo en parte á la urgencia lastimosa y en parte al ejemplo, las clases laboriosas perdieron aquel laudable orgullo que las estimulaba á amueblar decentemente sus casas, y á multiplicarse disfrutando de aquellas comodidades arregladas que contribuyen á dar felicidad.» Dottor Kay. *The moral and physical condition of the working classes employed in the cotton nef in Manchester.*

(2) Nuestro autor alude en este párrafo á la célebre batalla que se verificó en Boyne, rio de Irlanda, en cuyas orillas fueron derrotados en el año de 1690 los restos de los jacobitas; asi que este hecho de armas consolidó definitivamente el poder de Guillermo III, y arrancó la corona de las sienes de Jacobo II, que se vió obligado á volver á Francia en donde falleció, llevando al sepulcro la triste memoria de ver destronada la dinastía de los Estuardos.

(*Nota del traductor*).

cores de un pueblo humillado y hambriento, que no perdonó jamás á sus vencedores.

Hemos notado ya en otro lugar de esta historia como Pitt osó reducir á la unidad todo el reino de la Gran Bretaña, quitando el parlamento á Irlanda, la cual por este medio volvió á tranquilizarse despues del año de 1800, esto es, llegó á ser consolidada la tirania de los ricos sobre los pobres, y la de los protestantes sobre los católicos. La Inglaterra prometió entonces derogar las leyes contrarias á estos últimos, que los declaraban en un estado de incapacidad civil; pero no cumplió lo ofrecido, y en aquella circunstancia el pais manifestó inútilmente sus quejas, dando á conocer que el comercio de las colonias aprovechaba únicamente á la nacion dominadora, mientras que la agricultura de Irlanda no sacaba utilidad ninguna de tantos beneficios. Los enconos exasperados dieron oido á las instigaciones hostiles de la república francesa y de Napoleon; pero no habiendo podido tener resultado sus esfuerzos, la condicion de Irlanda se empeoró, y los orangistas se coaligaron mas y mas para resistir á los perturbadores de aquella opresion que llamaban *paz*. Castlereagh, nombrado secretario general de aquella isla, fué uno de los que mas eficaz é inflexiblemente se esforzaron en reprimir los pequeños movimientos, hasta que llegó el momento de poder publicar la amnistía; pero despues de la paz las quejas renacieron, complicándose las cuestiones políticas con la religiosa.

Conociendo los irlandeses por propia esperiencia lo mucho que perjudica á la religion toda influencia directa ó indirecta del gobierno en el nombramiento de los obispos, se abstenian de intervenir en las asambleas electivas. El papa consintió en que se presentara al gobierno la lista de los propuestos, á fin de que tachara los nombres de los que no conviniesen á sus intereses. Peró á pesar de que la propaganda habia prestado su auxilio desde hacia tres siglos á los católicos, y suministraba con qué vivir á sus prelados y clero, los irlandeses juzgaron indecorosas aquellas medidas conciliatorias, y pretendieron que el nombramiento de los obispos debia verificarse libre y espontáneamente por el clero. El pontífice esperaba lograr con sus condescendencias la emancipacion de los católicos y la abolicion de las leyes penales; pero proposiciones semejantes presentadas á la cámara fueron rechazadas. Entonces la larga paciencia de los irlandeses se irritó y estalló en furor. Reuniéronse, pues, en bandas armadas, y el crecido número de los que llenaban las prisiones multiplicó las fuerzas resistentes.

En esta coyuntura no se pensaba ya en conservar únicamente la grande unidad católica, sino que se proyectaba tambien la separacion de Inglaterra y tal vez la formacion de una república, segun las ideas democráticas en boga á la sazon. Los *whiteboys* (era este el nombre que los contumaces se daban á sí mismos), llevando por divisa una cinta blanca, recorrian en bandas de cuatro á cinco mil todo el pais (1822) incendiando las casas de los protestantes. La Irlanda, pues, fué declarada en estado de sitio, y cualquier individuo que estuviese fuera de casa antes de levantarse el sol ó ponerse, podia ser condenado por los magistrados locales á siete años de deportacion (1).

Pero la Irlanda echó mano de recursos mas sólidos que las conmociones para solicitar su emancipacion, dirigiéndose por las vias legales, como la imprenta, las asociaciones, las peticiones y las reclamaciones. En el año de 1810 se habia constituido una asociacion católica con objeto de dirigir los esfuerzos nacionales, la cual primeramente tuvo por gefe á Juan Keogh, cordonero, y despues á O'connell uno de los hombres mas estraordinarios. Este, abogado espertísimo en registrar en el fárrago de las ordenanzas patrias, tratándose de una tiranía fundada en la ley, aunque fijaba todos sus planes en Irlanda, no apartaba sus miradas de Inglaterra con ánimo de sacar partido de cualquiera circunstancia accidental de aquel pais. Este personage declamador fogoso, agitador infatigable, rudo y al mismo tiempo cortesano, no ignoraba el arte necesario para figurar en la córte, mientras que por otra parte arengaba con entusiasmo en las tabernas; trasladábase incesantemente á paises distantes uno de otro con el solo objeto de tomar parte en las elecciones para conseguir que fuese nombrado éste y escluido aquel; estrechaba con el mismo afecto la mano callosa del labrador que la del virey, y finalmente, no titubeaba en hincarse de rodillas ante la reina cuando se trasladaba á Inglaterra. Habiendo muerto en duelo á un provocador, juró que no volveria á aceptar nunca desafios; pero este hecho le infundió atrevimiento para abalanzarse contra sus adversarios, abrumándoles de insultos y denuestos. Lisonjero y violento, rudo y patético, estrictamente lógico y al mismo tiempo inspirado, poseia los talentos necesarios para agitar y refrenar las pasiones populares. Este personage arrostraba impertérrito los espantajos de la opinion y de las grandezas; sus palabras impetuosas, que parecian rebosar de un corazon lleno de hiel, no dejaban de ser todas bien calculadas; y supo tambien sujetar á reglas muy oportunas sus planes, no dejando de conocer hasta qué punto podia abogar en favor de la poca independencia que quedaba al pais, para poderla conseguir completa sin comprometerla. O'Connell hablaba, escribia, daba á luz impresos, intrigaba, asociaba y combinaba entre sí ideas que habrian sido incompatibles para cualquier otro individuo, y promovia una insurreccion constitucional y una agitacion organizada. El que quiera formarse una idea cabal del carácter y la fuerza de este *grande agitador*, que retroceda, trasladándose con el pensamiento á aquellas épocas robustas en las que Pedro el Ermitaño, San Bernardo y San Antonio, arrastraban en pos de sí centenares de millares de personas.

La asociacion católica bajo la direccion de este individuo, retoñaba mas compacta y se organizaba con magistrados, periódicos y un tesoro; pesaba todos los actos del gobierno británico; hacia brotar con una autoridad toda moral el órden de su propio desórden, y disuelta, se reanudaba bajo otra forma. Cobrando mas osadía, no se limitaba ya á pedir la emancipacion únicamente de los católicos, sino que exigia tambien la separacion del parlamento de Inglaterra *(repeal)*; repartia los negocios, constituyendo juntas particulares; cobraba impuestos en cada parroquia por medio de los párrocos y bajo la vigilancia de los obispos; y final-

(1) Sin embargo, al fin del año de 1822 se vió que no se habia ofrecido ocasion que pudiese motivar el arresto de cualquier individuo. En virtud de uno de los residuos de la antigua constitucion, cuando en Inglaterra queda destruida una manufactura de resultas de una rebelion, sin culpa del propietario, todo el distrito está obligado á resarcir los daños.

mente, reconcentrába los lamentos y los votos de los irlandeses para que llegasen á las gradas del trono. Seis millones de oprimidos no se reunian sino con rostro amenazdor y terrible, esperimentando tambien ellos la fuerza de aquella aura agitadora de Grecia y de la América Meridional.

Entretanto en el parlamento inglés se proponia un *bill* de represion (1826), pero sin cortar de raiz la causa, esto es, la esclavitud de los católicos. Canning, que poseia la confianza de la nacion, fué llamado á ser gefe del gabinete; asi es, pues, que los liberales triunfaron, y con este motivo se concibieron fundadas esperanzas de que los católicos que se robustecian aun mas, por haber fallecido el duque de York, heredero presunto de la corona, y su implacable enemigo, serian reintegrados en el goce de sus derechos políticos. Pero habiendo acaecido á la sazon la muerte de Canning (8 de agosto de 1827), el nuevo ministerio se compuso de torys y whigs, concertándose en esta ocasion mútuamente Wellington y Roberto Peel, cuya influencia prevalecia en la cámara de los comunes. Entonces se discutió con fuerza y energía la emancipacion de los católicos, por lo que estos se reanimaron con mas calor en Irlanda. Faltando entretanto un puesto en el parlamento, O' Connell se hizo proponer á sí mismo, aunque no se le podia comprender en el número de los que debian jurar (julio de 1828) (1), con demostraciones populares, que un gobierno libre no puede pasar por alto. Las discusiones sobre su eleccion hicieron conocer á Irlanda sus fuerzas propias: y O' Connell que habia espuesto ya en un discurso admirable (1825) á los comunes las miserias de su patria, invocó entonces la emancipacion parlamentaria; pero aunque atronaba con su elocuencia implacable, no pudo asociarse con los radicales del parlamento, en gracia de aquella separacion legislativa que pedia. «¿Sabeis, decia él, qué significa el grito de justicia para Irlanda? Primeramente la estincion total del impuesto territorial, que sirve para pagar los diezmos; proteccion á la industria irlandesa; estabilidad en los arrendamientos, para que la agricultura tome aliento y el arrendador pueda tener la seguridad de un beneficio equitativo, tanto con respecto á su trabajo como á su capital; una representacion completa del pueblo en la cámara de los comunes, mediante la mayor posible estension del derecho de sufragio, y la institucion del escrutinio secreto; abolicion ó cambio radical de la ley que atañe á los pobres; y finalmente, la revocacion de la union, medio único para lograr todo lo demas (2).»

(1) Los miembros del parlamento deben en Inglaterra prestar juramento de que reconocen la supremacia régia eclesiástica, lo que no podia exigirse de O' Connell que pedia reformas radicales.

(*Nota del Traductor*).

(2) Las ventajas que O' Connell esperaba de la revocacion de la union, están consignadas en su carta fechada en enero de 1843, y dirigida á sus compriotas.

«Administraremos el Estado por nosotros mismos.

Tendremos libertad de conciencia y de religion.

La libre enseñanza estensiva á todas las clases.

Libertad de imprenta.

Un sistema de arrendamientos fijo y determinado.

Nuestra deuda pública entonces será reducida á sus primitivas proporciones.

Las manufacturas irlandesas adquirirán prosperidad y tambien superioridad.

Los impuestos disminuirán y no gravitarán sino sobre los productos estrangeros, que no nos ofrece nuestra patria.

Se abolirá completamente el odioso diezmo.

Los impuestos estraordinarios que ascienden hasta dos millones de libras esterlinas, no serán ya un holocausto que Irlanda ofrezca á la ambicion de Inglaterra; ni ésta nos precisará entonces á pagar para sostener las guerras en que nos obliga á tomar parte.

Cuatro millones de libras esterlinas, que ahora se pagan por los irlandeses, para que se gasten en Inglaterra ó fuera, quedarán en el pais para asalarizar á nuestros operarios, dar vitalidad á nuestras manufacturas, y estender nuestro comercio.»

O' Connell murió en Génova en el mes de mayo de 1847.

Los enemigos de la emancipacion irlandesa se amedrentaron al oir semejantes razones. Formáronse, pues, asociaciones primitivas y otras entresacadas de su mismo seno; y organizáronse juntas orangistas y clubs brunswickenses (1), los cuales se impusieron á sí mismos el pago de una cuota, con objeto de comprar la eleccion de los protestantes.

El asunto de que vamos hablando, hacia ya mucho tiempo que dividia el parlamento con hostilidades tan amenazadoras, que hasta inspiraban temores de una guerra civil; por lo cual, persuadiéndose los torys de que serian inútiles todas las tentativas que se hicieran para sofocarla, juzgaron ser mas acertado otorgar legalmente la emancipacion de los católicos que dejársela arrancar por una revolucion, privando por este medio á los wihgs de la gloria de un hecho ya inevitable, el cual cambiaria el aspecto de la nacion entera. En efecto, Peel y Wellington la propusieron (marzo de 1829); he aqui su resúmen: «Que cualquier católico tenga la capacidad de ser elector y elegible, jurando no ya la antigua supremacia régia, sino fidelidad al monarca y á la linea protestante, y que no procurará abatir la *iglesia alta* (2), ni estenderia sus creencias hasta el punto de admitir que los reyes escomulgados puedan ser depuestos ó muertos, ó que pertenezca al papa la jurisdiccion temporal ó civil del reino; que cualquier católico sea declarado hábil para los empleos civiles y militares, á escepcion de algunos pocos muy eminentes; que queden sin embargo escluidos los católicos de toda especie de dignidad ó funcion en las iglesias de Inglaterra y Escocia, en los tribunales eclesiásticos y en las universidades.»

Los comunes propendian ya á adoptar semejante medida, y los lores, aunque se opusieron fuertemente á su realizacion, finalmente la adoptaron. Pero, para darle un contrapeso se elevó en Irlanda el censo electoral de cuarenta chelines á diez libras esterlinas: golpe muy sagaz, porque quitaba el sufragio á un crecido número de campesinos, que habrian votado bajo la influencia del clero. En esta ocasion los irlandeses se quejaron, diciendo, que no se habia hecho lo bastante en su favor, al paso que los protestantes se manifestaron pesarosos, porque creian que se habia concedido demasiado. Habiendo sido culpado Wellington de haber patrocinado la emancipacion para grangearse una popularidad peligrosa, y comprometido la *iglesia alta* y la constitucion del año de 1688, se encon-

(1) Dábase este nombre á las reuniones contra las libertades irlandesas, porque las casas de Orange y Brunswick habian consolidado el poder del protestantismo en Inglaterra y postrado la fuerza católica.

(*Nota del Traductor*).

(2) Se da este nombre á la iglesia anglicana para dar á entender que es la dominante.

(*Nota del traductor*).

tró en el duro trance de deber sostener un duelo con el conde de Winchelsea.

Imaginar que la emancipacion cicatrizase de un golpe las llagas, era una locura. Habíase adelantado mucho en aquella coyuntura, pero quedaba todavía existente en Irlanda la primitiva injusticia, la cual no puede tal vez desaparecer sino verificándose una nueva espropiacion. A decir verdad, los *landlords* se esfuerzan en mejorar la condicion de los campesinos y arrendadores, y procuran remediar aquella subdivision de arrendamientos sin límite, que acosa al pais; pero es muy difícil poner acordes á dos pueblos hostiles, y por lo demas, ni las manufacturas, ni los ferro-carriles ú otros progresos materiales de semejante naturaleza, ni las grandes ciudades, ni la limpieza y los alivios de la vida, ni el establecimiento de escuelas y la prohibicion de los matrimonios precoces, y la que veda pedir limosna, ni finalmente el trasformar los irlandeses en ingleses, pueden proporcionarles un verdadero beneficio, pues que sus males estriban precisamente en la pretension de unificar los dos pueblos. Se domina á un inglés por medio de combinaciones mentales y halagando su ambicion, sus ideas liberales y su amor á las comodidades; el irlandés, por el contrario, secunda los impulsos de su corazon, y necesita creer en una idea ó en un hombre á quien se abandona sin restricciones de ninguna especie. Seria, pues, preciso para que el irlandés se familiarizase con el propietario, su dueño, que este creyese firmemente que tiene, no tan solo derechos sino deberes, que habitase entre los campesinos (1), y finalmente, que les instruyese, tomando un carácter paternal; pero sucede lo contrario, porque entre el propietario y el campesino existe un antemural, que se apoya en las diferencias religiosas, en la diversidad del lenguaje y en la distancia de los parages que habitan. He aquí por qué, despues de haber obtenido la emancipacion, se exige ahora el *repeal*, esto es, la restitucion de su propio parlamento á Irlanda.

La emancipacion de los católicos habia hecho sospechoso el ministerio á los torys, y si los wighs lo sostenian, hacian tan solo lo bastante para que viviera y tuviese fuerza para darles parte de su poder. Cuando un solo instante antes de estallar las revolucion francesa (25 de junio de 1830), falleció Jorge VI, juzgaron todos que Wellington, á quien únicamente se reputaba capaz de refrenar los caprichos y la condescendencia con los favoritos de aquel monarca, cesaria de ser un instrumento necesario. Pero Guillermo IV que subió al trono á la edad de 75 años, mantuvo el ministerio tory, en cuya consecuencia los wihgs se prepararon á conquistar derechos, mediante la oposicion, reprobando las cuentas que presentaban un desfalco de quinientas sesenta mil libras esterlinas; pretendiendo que se aminorasen los estipendios de los empleados, y sobre todo que se diese un carácter mas equitativo á la representacion del pais en la cámara electiva.

La reforma parlamentaria habia recibido ya el primer impulso en el año de 1790 por obra de Pitt, el cual abandonó sus planes, porque la revolucion francesa, que inspiró miedo, hizo prevalecer á los troys conservadores. En efecto, estos mismos se estremecian ya ante la idea de que se pretendiera tocar un edificio al cual los sajones, normandos, católicos, protestantes, hannoverienses, la libertad y tambien la tiranía, habian añadido alguna piedra, sobrecargando sus cimientos hasta el punto de alterar su equilibrio. Los liberales creian ser muy oportuno cortar de raiz el mal, respetando la representacion nacional, pero regenerándola con elecciones libres, incorruptibles, y mediante el escrutinio. Los derechos, como suele suceder siempre cuando ya se refieren á una época antigua, se habian acumulado y distribuido absurdamente; y los fueros, que se habian concedido á los varios condados en el acto de unirlos, diferenciaban ahora en cada uno de ellos las condiciones de la eleccion y el número de los votos. Habíase intentado ya remediar aquel caos en el año de 1801, fijando el número de los diputados en seiscientos cincuenta y ocho, á saber: ochenta y cuatro de los condados de Inglaterra, veinte y cinco de las grandes ciudades, ciento setenta y dos de los arrabales, ocho de los puertos de mar, cuatro de las universidades de Cambridge y de Oxford, veinte y cuatro de los condados y ciudad de Galles, treinta de los otros condados, sesenta y cinco de las ciudades y arrabales de Escocia, ciento de la Irlandia. Esta reparticion muy desigual, traia ademas otro inconveniente con respecto á los votos, pues que es de conocer, que muchos paises considerables en otro tiempo, se hallaban reducidos á la nada, mientras que algunas aldeas pequeñas se habian elevado hasta el punto de contener millares de habitantes, los cuales quedaban sin voto. En Edimburgo, de entre cien mil almas se sacaba un solo diputado, escogido por treinta y tres electores, mientras que poseian muchos votos algunos señores, dueños de arrabales ya consumidos por el tiempo (*rotten-borough*). Veíanse representantes enviados por paises, que conservaban como memoria de su antigua existencia una sola muralla desmoronada, y otros que representaban alguna poblacion, cuyos recuerdos estaban reducidos á un montecillo en donde en otra época habia habitado. El duque de Norfolk hacia nombrar once diputados, y los de Rutland y Newcastle hacian nombrar siete. Así es, pues, que ciento cuarenta y cuatro pares y setecientos veinte grandes propietarios tenian en sus manos la eleccion de cuatrocientos setenta y un diputados. En fin, trescientos treinta miembros de la cámara de los comunes eran elegidos por quince mil electores, á los cuales quedaba asegurada por este medio la mayoría entre los pretendidos representantes de toda la nacion. La aristocracia, pues, habia llegado á enfeudar la diputacion en sus propias familias y á convertirla en asignacion de los segundones. En efecto, estos arrabales destruidos se daban en dote ó se constituian como herencia. Gatton en el año de 1795 fué vendido en dos millones setecientos cincuenta mil francos, así que podemos decir que un puesto en las cámaras se compraba como una finca. Por este medio los grandes señores colocaron tal vez de un golpe en el parlamento á algunos personages, que despues fueron ilustres; pero ¿puede sostenerse que estos representaban á la nacion? Arreglar este sistema para

(1) Northon en su obra sobre la Irlanda, atribuye los males del pais á la ausencia de los propietarios. Segun este autor, aquella isla produce por el valor de cuatrocientos millones de francos; asciende á cien millones la renta de los propietarios ausentes; á treinta y siete y medio la del clero, de cuyos miembros mas de la mitad no residen en el pais; á ciento veinte y dos y medio suben los impuestos y los diezmos; á treinta y dos los gastos del ejército protector del pais; quedan, pues, para seis millones de habitantes treinta y cinco centésimos diarios por cabeza. Las desigualdades inevitables de este reparto, no dejan al mayor número sino la miseria.

que la representacion fuese una realidad, era un voto comun y espreso.

A la apertura del nuevo parlamento elegido bajo los impulsos de la revolucion de julio (9 de noviembre de 1830), se manifestó el descontento, y en esta circunstancia fueron vanas las tentativas de que se pretendia echar mano para sofocar la cuestion de la reforma. Entonces muchos incendios evidenciaron la efervescencia popular; un crecido número de opúsculos escitaron los ánimos en Lóndres, instigándolos á imitar á los parisienses; y los ministros fueron culpados de temor y vileza, y de haber inventado la existencia de una trama con objeto de rodearse de bayonetas. Wellington, abrumado de silbidos é insultado hasta el punto de verse apedreado, cedió el puesto á los whigs; y lord Grey que lo reemplazó, llamó á ocupar el puesto de lord chanciller á Brougham, gefe de la oposicion, haciendo tambien tomar parte en el parlamento á algunos adversarios. Russell, tan defensor de la libertad politica y religiosa cuanto enemigo de las revoluciones, y el cual desde el año de 1819 habia propuesto la reforma parlamentaria, entonces leyó en las cámaras un *bill*, que la proponia absoluta y terminantemente. Segun su proposicion, cada arrabal que tenia menos de mil habitantes, perdia la representacion, de suerte que quedaban privados de ella ciento setenta y ocho miembros, adquiriéndola en cambio veinte y siete ciudades y algunos barrios nuevos de Lóndres; y el número de los diputados debia proporcionarse á lo que ascendia el impuesto territorial, con especialidad el de las casas, aumentándo en virtud de esta ley á medio millon mas el número de los nuevos electores, al paso que el de los diputados se restringia.

La fuerte y espléndida oposicion de los torys retardó el triunfo de la reforma que llevamos espuesta; pero la conmocion que crecia cada dia mas, dió á conocer que se pretendia traspasar tambien los límites de la peticion primitiva. En efecto, las reuniones políticas se habian estendido ya por varios puntos fuera de la ciudad; hablábase de los derechos del hombre, de sufragio universal, de abolir las cámaras de los pares y toda especie de privilegios hereditarios, de negar los subsidios á la corona, y preparándose, finalmente, banderas tricolores, estallaban abiertas sublevaciones. En esta circunstancia el gobierno se vió precisado á sitiar á Bristol; pero acompañaron al corregidor de Lóndres ochenta mil personas, cuando este fué á suplicar al monarca que sostuviese la reforma. La Irlanda, elevando una voz mas robusta aun, pedia un parlamento propio y el derecho de administrarse á sí misma bajo el patronato de la corona inglesa. O'Conell, secundado por Shiel, recorria la ciudad, y entonaba la parábola del remendon, que pretendia conocer el arte de hacer zapatos porque su padre los arreglaba medianamente. Así es, pues, que los irlandeses se negaron á pagar el diezmo, desarmando á los soldados que se presentaban para cobrarlo. Si se hacia almoneda de los muebles de los deudores morosos, no se presentaban compradores, y si alguno se atrevia á ofrecer, se saqueaba ó incendiaba su casa. A circunstancias tan lastimosas se añadió tambien el cólera, azote terrible en las ciudades pobladas y miserables, como las inglesas, y en donde la plebe enconada y supersticiosa pretendia descubrir en aquella enfermedad grandes tramas ó venganzas privadas, mas bien que el peso de la mano del Todopoderoso. Entretanto lord Russell (6 de diciembre de 1831) volvió á proponer en el nuevo parlamento el *bill*, modificado en algunas de sus partes, los torys se esforzaron con sus sofismas en interponer dilaciones; pero últimamente Russel triunfó. A esto siguieron otras dos reformas relativas á las elecciones de Escocia é Irlanda, y al rescate de los diezmos en la segunda; pero medidas semejantes no impidieron un nuevo derramamiento de sangre.

Es esta la reforma parlamentaria que tanto se ha aplaudido como acusado, por la sencilla razon de que no hay abuso que no encierre algo de bueno: y con esta oportunidad es de notar, que la representacion no dejaba todavía de ser dividida muy desigualmente, ya que en Inglaterra cada veinte y ocho mil personas tenian un diputado; en Escocia cada treinta y ocho mil, y en Irlanda cada setenta y seis mil. Los whigs pertenecian á la clase aristocrática y á la de los propietarios; por lo que se engañaria el que creyera que la reforma tuviese un carácter democrático; mientras que no hacia otra cosa sino estender el derecho á mayor número de arrabales, pasando de esta manera de la oligarquía á la aristocracia, sin que la influencia de las elecciones saliese del círculo de los grandes poseedores, y no queremos pasar por alto, que estos en los años sucesivos supieron, poniendo en juego su destreza parlamentaria, recuperar una parte de lo perdido. En efecto, frustraron sobremanera, mediante dos providencias, que parecian de poca entidad ó favorables al mayor número, los resultados que se esperaban Establecieron, pues, que se conservaria el voto á los miembros de las corporaciones, y que se comunicaria á cualquiera arrendador que pagase 1250 francos en los condados ó 250 en las ciudades. Habiendo aumentado por este medio el número de los pequeños votantes, prevalecieron la corrupcion y las amenazas, y cualquier personage opulento se encontró en el caso de poderse crear un crecido número de votos tan solo con subdividir los arrendamientos entre individuos sometidos á sus órdenes. En efecto, algunos poseen barrios enteros de una ciudad, y por lo tanto los medios de hacer desalojar á sus inquilinos, privándoles del aposento si se negasen á votar en su favor.

En los quince dias concedidos con objeto de hacerse inscribir para las elecciones, no hubo mas que un conjunto de fuerzas bélicas, de astucias, de terrores, de charlataneria y de promesas; así que apenas pueden llegarse á imaginar los artificios y las violencias de que se echó mano para separar de la votacion á los contrarios (1). Pero eran muchos los intereses que mediaban para impedir toda especie de remedios.

En esta época, la constitucion inglesa posee un monarca inviolable y hereditario y ministros responsables. Todos los individuos que estén casados en Inglaterra y paguen, cuando menos, el arrendamiento mencionado, son electores de hecho. Estos, unidos á los representantes de las ciudades, y de los condados escogen los miembros de la cámara, que son seiscientos cincuenta, ciento cinco de los cuales representan á Irlandia y cuarenta y cinco á Escocia. De los cuatrocientos diez y ocho lores actuales, treinta son obispos y cuarenta y ocho pertenecen á Escocia ó Irlanda. Este parlamento, pues, y tambien en gran parte el de los

(1) En el año de 1832, Roebuck hizo una manifestacion contra la venalidad de las elecciones. Los hechos que evidenciaron entonces las ventas por mayor y por menor, son revelaciones curiosisimas de una sociedad completamente *sui géneris*.

comunes (1) son enteramente aristocráticos. Es cierto, sin embargo, que la aristocracia territorial de Inglaterra patrocina los intereses agrícolas, y se muestra desde muy temprano dedicada á los negocios, por lo que pierde aquella fatuidad insolente, que es casi siempre el timbre especial de su carácter en otros paises. Por lo demas, la dignidad de par, que da en la Gran Bretaña una consagracion suprema como el derecho de cuna en otras partes, puede adquirirse por mérito. Se dejó finalmente al monarca la facultad de crear todos los lores que quisiera, mientras que no disfruta de igual derecho ni por un solo arrabal.

La potestad judicial se ejerce por doce jueces, que hacen cuatro escursiones anuales por las provincias que están bajo su jurisdiccion; y tienen las sesiones en sus distritos. Doce ciudadanos nobles constituyen el gran jurado, que puede suspender los procedimientos criminales ó tomar parte en ellos. Se puede apelar de los pequeños jurados que toman asiento en el tribunal de justicia á la cámara de los lores; pero el gasto es tan considerable, que son pocos los que acuden á este recurso. Los delitos son castigados por los jueces de paz, magistratura local y gratuita, que se confiere á la nobleza inferior. Brougham se esforzó en proponer algunas reformas en el fárrago de la legislacion inglesa; y en un discurso, que duró siete horas, hizo una reseña de aquel sistema judicial, y de los absurdos que habia introducido en todos sus procedimientos la amalgama de instituciones resultantes de las varias conquistas (7 de febrero de 1828). Demostró, pues, que existen en Lóndres tres tribunales supremos con atribuciones casi idénticas, pero diferentísimas bajo el concepto de la forma y relativamente á los gastos. El uno (*King's bench*), está siempre ocupado en grandes faenas, y los otros dos (*Common pleas, Exchequer*) casi ociosos, porque pocos abogados tienen el derecho de perorar ante su jurisdiccion. Los jueces de paz, cuya institucion ha motivado tantos elogios, son nombrados por los lores lugar-tenientes de los condados, y sin contrapeso de ninguna especie. Las leyes que atañen las propiedades estables y las sucesiones, varian de un condado á otro, y la propiedad inmueble goza de tantos privilegios, que es imposible al acreedor echarle mano. Sin embargo, el deudor que se declara en quiebra es castigado severísimamente. Los asuntos de las colonias apelan con gastos enormes al consejo privado del rey, que no conoce sus legislaciones muy diversas: y finalmente, no hay un régimen hipotecario bien arreglado y uniforme.

Brougham, cuando fué chanciller del reino, esto es, presidente de la cámara de los pares, y al mismo tiempo primer juez de apelacion, se esforzó en introducir muchas reformas contra los abusos. En efecto, propuso una graduacion de tribunales, en vez de aquella centralizacion de la justicia, inconveniente y repugnante á la separacion administrativa del reino; pues que se fallan los pleitos por jueces superiores que residen en la capital, y que en sus escursiones anuales resuelven un sin número de pleitos con mucha precipitacion; mientras que un sin número de pequeñas jurisdicciones feudales ó municipales, que se asemejan á un verdadero laberinto, juzgan arbitrariamente sobre asuntos menores, no teniendo mas guia que la de algunos principios discordantes entre sí (1). Pero abogados, jueces y otras personas interesadas en aquellos procedimientos enmarañados, indefinidos, defectuosos y costosísimos contrariaron las reformas, y la cámara alta los rechazó. Por lo mismo, no se llevó á cabo la tentativa de Brougham, que proponia separar las funciones políticas del chanciller, de las judiciales.

En suma, en la Gran Bretaña no hay concentracion de poderes, ni policía general, ni ministerio público. Inmólanse los intereses de la sociedad al respeto individual; cada municipio es independiente en su administracion interior, y la intervencion gubernativa no aparece nunca (2). Pero el ejemplo de Francia, que sirvió de modelo á toda Europa, adquirió tambien en Inglaterra algun peso. Peel reemplazó las guardias urbanas de cada parroquia con hombres de policía; cuerpo especial mas espedito, y que conserva uniformidad en su órden; simplificó algun tanto los procedimientos enmarañados; dió un aspecto de dependencia al sistema municipal y á la gerarquía administrativa; y finalmente, fué un gran adelanto, oportuno para concentrar la administracion, el haber establecido una inspeccion que tuviese por objeto los ferro-carriles y la contribucion en beneficio de los pobres.

La reforma habia acabado con el dominio esclusivo de los torys, conservadores y apoyo de la corona; por lo que toda la política europea se resintió de aquel cambio. Bajo el ministerio Grey, que reunió los whigs mas hábiles, el pais entró con rápida marcha en el camino de las reformas; se dió latitud á la representacion; se constituyó, como acto obligatorio y permanente, la conversion del diezmo en renta territorial; se

(1) En el año de 1842, hallándose los paises manufactureros en grande agitacion, se propuso á la reina que convocase el parlamento en noviembre. ¿Cómo es eso? esclamó sir Jacobo Graham..... *Noviembre es la estacion en que se cazan los faisanes.*

(1) La parte escrita de la ley inglesa consiste en la coleccion de los juicios fallados (*reports of cases*), que asciende ya á 350 volúmenes en folio; y cada año se publican ocho nuevos. Asi es, que el oficio de abogado es muy pingüe. Samuel Romilly ganaba en su bufete 400,000 francos anuales. Los estipendios de los jueces conservan igual proporcion, y calculando la suma de los honorarios (*fees, allowance*), ascienden de 400 á 400,000 libras. El lord chanciller posee 100,000 libras de sueldo, pero los honorarios lo hacen subir hasta 400 ó 500,000 libras. Los hábitos consuetudinarios se diferencian muchísimo.

(2) En la época del imperio francés se publicó en París una obra preciosa, por su contenido y por la abundancia de datos sobre la Inglaterra y los ingleses; su título es el siguiente: «*Los ingleses juzgados por sí mismos.*» En este libro se hace una reseña de todos los vicios constitucionales, judiciales y administrativos del gobierno de la Gran Bretaña, citando en apoyo de cada proposicion el dictámen y las observaciones de los autores ingleses de mayor nota. En el libro en cuestion los hechos se refieren con mucha imparcialidad, y los que despojados de toda especie de despreocupacion, quieran formarse una idea cabal de lo que ha sido la Inglaterra desde la época de la *Magna Carta hasta principios de este siglo*, no puede encontrar un libro mas á propósito.

Nuestro autor en esta parte de su historia se muestra político muy profundo y observador filósofo, de suerte que las pocas páginas que ha escrito sobre el particular, pueden considerarse en su conjunto, como un boceto de de toda la constitucion política inglesa, de sus vicios radicales y de sus virtudes, que por último acabarán con el poder de la misma Inglaterra, el cual está fundado, como dice atinadamente César Cantú, en el rápido despacho de sus productos. El que quiera formarse una idea mas concreta de la horrorosa miseria en que yace la clase proletaria en Inglaterra, podrá consultar á Malthus y á los demas economistas ingleses.

(*Nota del traductor*).

preparó la reforma de las leyes municipales, y se abolió la esclavitud.

En Escocia despues de la revolucion del año de 1745, se anularon las jurisdicciones patrimoniales y los clans (1), con el intento de desbandar las compañías montañesas siempre prontas á acogerse al pendon de un gefe hereditario. Semejante medida produjo una total subversion en las costumbres y carácter nacionales; los campos y las montañas se despoblaron y se engrandecieron las ciudades; el comercio y la industria multiplicaron sus relaciones con Inglaterra, y se facilitó la senda á la introducion de las ideas y costumbres estrangeras. En el antiguo sistema de los clans, el gefe que trataba á los que le rodeaban con afecto paternal, no habria pensado nunca en aumentar los arrendamientos ni en buscar brazos para el trabajo fuera de su parentela. Quebrantado aquel lazo que unificaba al padre con el magistrado, en vez de subdividir lo mas posible los bienes para cederlos al menor precio, y aumentar por este medio el número de los vasallos y de los soldados, su precio se elevó; se formaron grandes arrendamientos, y se despidió á los que no se encontraban en disposicion de satisfacerlos, para dar la preferencia á los arrendadores de la llanura, que conducian los bienes de la montaña. Auméntose, pues, el valor de los terrenos, y los propietarios que en el año de 1830 sacaban de sus posesiones cinco ó seis mil libras esterlinas, las habian aumentado á fines del siglo hasta ochenta y cien mil libras. Con este motivo medraban los ricos á pasos agigantados, pero los antiguos arrendadores se empobrecian. En efecto, los campos, en vez de poblarse de hombres, se llenaron de rediles; y muchísimos de los que emigraron, se trasladaron al Canadá y la Nueva Escocia.

La Inglaterra, que habia previsto el desastre, dejó como compensacion á Escocia las leyes municipales y algunos honores, manifestándose tambien condescendiente en otros puntos. Pero tanto como perdió la agricultura, lo ganó la industria; Glasgow, que en el año de 1707 apenas tenia 14,000 habitantes, contaba ya á fines del siglo hasta 150,000, y hoy contiene 280,000 (2); la aduana de su puerto que produjo en el año de 1840, libras esterlinas 900,000, en la época de la union no llegó en todo el reino á producir 34,000. Todos finalmente conocen el verdadero estado de las cosas, cuando presencian el aumento de una prosperidad manufacturera y comercial. En semejante caso la sabiduria adquiere un carácter de solidez y el hombre de talento está seguro de ser apreciado. En Edimburgo y Glasgow hay muchísimas sociedades científicas y literarias. La *Edimburgh Review*, que comenzó sus publicaciones en el año de 1804, llegó prontamente á tener 12,000 suscritores, y adquirió grandísima influencia sobre la opinion pública.

En todas las parroquias hay escuelas bajo la inspeccion de un eclesiástico; y las cuatro universidades están tambien bajo la direccion de los presbiterianos. Esto produjo como efecto natural la intolerancia; pero en nuestro siglo se han emancipado, y ahora se admiten en ellas estudiantes de todas las confesiones.

Pero si la Gran Bretaña asombra al mundo é inspira temor á las nacionalidades con la fuerza de su aristocracia, con sus grandes máquinas, con sus colonias y con la libertad de que disfruta, no dejan de estar corroidas sus entrañas por una llaga mortal. Los ministerios que sucedieron á la reforma parlamentaria se encontraron en el caso de no poder descuidar mas la condicion del vulgo. El cólera obligó á examinar las habitaciones, horribles tambien en las ciudades de primera clase: y las indagaciones, que se mandaron hacer, despues del año de 1833 sobre la agricultura, las artes y la moralidad, quedarán siempre entre los documentos mas singulares de la historia. Entonces el número de las personas juzgadas por delitos, se aumentó en Inglaterra y en el pais de Galles, hasta el quintuplo, y en Irlanda y Escocia hasta el sestuplo (1). El clero anglicano posée por valor de 236.000,000 de francos; todo el territorio pertenece á quinientas ó seiscientas familias; seiscientos pares reciben del Estado 96,598,000 francos; el duque de Cleveland, desheredando á su hijo, no le dejó menos que una renta de 2.000,000; el duque de Bedford abandonó una herencia de 180.000,000; el duque de Northumberland posee una renta de 3.600,000 de francos; el de Devonshire una de 2.880,000, y el de Rutland de 2.520,000.

Tanto esceso de riqueza indica un esceso de miseria. El terreno suministra muy poco alimento al pais, y por lo tanto los brazos empleados en la agricultura no emplean la mitad de los operarios. Pero he aqui un gran número de máquinas, que inutilizan el trabajo del hombre; asi que en las manufacturas que trabajaban cien personas, se consigue el mismo resultado con dos ó tres muchachos, que con sus movimientos materiales ponen en juego una máquina inmensa.

¿Qué queda, pues, al pueblo? Morirse de hambre; y esto es lo que sucede todos los años, hasta en la misma ciudad de Lóndres, á los que no han tenido la ventura de impetrar la dificil limosna legal. La contribucion en beneficio de los pobres, que en el año de 1748 ascendia en Inglaterra á 730,135 libras, en el año de 1817 subió hasta 9.320,440 y en el año de 1827 hasta 7.803,465. Desde entonces se pensó en disminuir, no las causas de la miseria, sino el número de los que recibian subsidios públicos, con suministrarlos tan solo á los que se dejaran encerrar en las casas de trabajo, separándose de sus propias familias como presidarios.

La Inglaterra se ha reducido hasta este estremo,

(1) Clan es una palabra escocesa que significa familia. Este vocablo en los tiempos antiguos designaba con especialidad á las tribus montañesas de aquel reino, las cuales vivian bajo la direccion de un gefe particular que se llamaba *laird ó chieftain*.

(*Nota del traductor*).

(2)

Glasgow tuvo en el año de	1801	83,769	hab.
	1811	110,460	
	1821	147,043	
	1831	202,426	
	1841	282,134	
Y en su baronia en el de	1755	5,000	
	1799	23,000	
	1831	77,000	
	1841	109,241	

Todo el condado de Lamark en el año de 1831 tenia 316,790 habitantes, y en el de 1841 hasta 424,099. La aduana de Glasgow en el año de 1812 dió 78,130 francos, y en el de 1850 hasta 12.850,000.

(1) En Francia desde el año de 1832 hasta el 36 se hicieron treinta ejecuciones capitales; veinte y siete desde el año 1836 hasta el 1841. En Inglaterra á pesar del espantoso aumento de los delitos desde el año de 1805 hasta el de 1811, hubo tan solo cincuenta y ocho ejecuciones, y once desde el 1837 al 41.

por haberse segregado en ella con esceso los dos elementos de la produccion, á saber: el capital y el trabajo. El campesino que poseia hace poco un cerdo, una ternera ó una huerta, no los tiene ya; y un solo arrendador se ha absorbido lo que pertenecia á treinta colonos. La plebe yace comprimida en mezquinas casetas, quedándose amontonados en una sola habitacion diez ó doce individuos. Las cuevas y los hoyos, en donde los traperos ponen los andrajos que rebuscan por la ciudad, se convierten en lechos envidiados por un número de individuos, que desean echarse en ellos hacinándose unos sobre otros, y algunos no se alimentan sino con los restos de huesos descarnados, que recogen en los basureros de los palacios, hasta que vienen á diezmarlos las calenturas perniciosas tan frecuentes en Lóndres, á pesar del aire del poniente, que á cada paso ventila sus calles. ¿Quién es el que ignora los padecimientos que sufren los que sirven en las máquinas ó en las cuevas en donde están depositados el hierro y el carbon de piedra? Estos desventurados se convierten real y verdaderamente en animales, no quedándoles mas facultad que la suficiente para sentir su envilecimiento.

El suministrar alimento, esto es trabajo, á un pueblo semejante, es lo que constituye la escabrosa tarea y el arte de los ministros ingleses. ¡Ay de aquel reino si llega un dia en que no encuentre donde vender sus manufacturas, que se aumentan cada vez mas! La Inglaterra ha sufrido repetidas veces crisis sobre el particular, pero todas por acontecimientos estraordinarios, á escepcion de la de 1842 originada tan solo por haber disminuido la esportacion, la cual fué apenas un undécimo menos de la del año anterior. Lo que acabamos de referir, fué un efecto del aumento de la industria estrangera, y con especialidad de la union aduanera germánica, que impuso una tarifa mas gravosa sobre las mercancías inglesas, no mostrándose dispuestos los paises alemanes á aceptar aquella entera libertad de comercio que la Gran Bretaña proclama.

La Europa, que al abrirse las comunicaciones, habia mirado con asombro la prosperidad comercial inglesa, y creido que era un efecto de las leyes restrictivas rigorosamente observadas, á pesar de la libertad de comercio proclamada por Smith, dudó de la sagacidad del parlamento inglés. Aunque existian preocupaciones en aquel pais, muchos de sus connacionales llegaron á conocer el error de una esclusion comercial, que determinaba con su ejemplo á los demas á hacer lo mismo; se pensó, pues, en quitar las trabas á la industria y en dejar libre la introduccion de las mercaderías y productos estrangeros (1). Inauguró la nueva era política Huskisson, hombre práctico, que introdujo como Turgot en Francia la obra de los sabios en el gobierno. Amigo de Canning y secretario de Estado, tomó parte en los asuntos gubernativos durante la lucha con Francia, y sacó partido de la esperiencia hacendística de este pais. En el año de 1819 presentó un balance de la situacion de la hacienda en varias naciones de Europa; insistió en la necesidad de verificar los pagos al contado; se aplicó á llevar á cabo las reformas, sosteniendo los intereses agrícolas, impugnando los privilegios de la propiedad inmueble, las prohibiciones de esportar máquinas é importar mercancías estrangeras, y el *acta de navegacion* que rechazaba las que venian á Inglaterra bajo otra bandera; y finalmente, con hacer admitir los navíos estrangeros bajo la condicion de reciprocidad y con el *bill* de la libre introduccion de las sedas, dió principio á una nueva era en la política mercantil de la Gran Bretaña. Su gobierno fué un verdadero modelo, que da á conocer el modo como puede triunfarse de errores y abusos, que tienen en su apoyo las clases mas poderosas.

Pero la miseria que inclina al pueblo á prestar oido á los agitadores preocupados, da una importancia terrible á la cuestion de los cereales; la cual, lejos de ser asunto político que se discute entre sus dominadores, atañe directamente al pueblo con respecto á sus opresores. La produccion de los granos en Inglaterra, no era por lo que parece, desproporcionada al número de su poblacion, durante el feudalismo, y entonces el productor alimentaba al consumidor vasallo suyo. Debilitada aquella institucion por Enrique VII, los señores no necesitaron mas una turba de vasallos, y en vez de exigir de sus tierras los productos mas útiles, aspiraron á conseguir los mas ricos. Eran de esta naturaleza los que suministraban los prados, en razon de que las lanas se vendian á precio muy alto en Flandes; y mientras que al principio del reinado de Enrique VIII, cada cahiz de trigo costaba seis chelines y medio, bajo Cárlos I habia subido desde treinta y dos á cuarenta, y despues durante el gobierno de Cromwel llegó hasta ochenta y ocho. Restablecida la paz con la restauracion de los Estuardos, volvió la abundancia; pero produjo la ruina de los arrendadores, que habian estipulado sus contratos en la época en que los precios eran caros; por lo cual, los propietarios omnipotentes á la sazon, obligaron al parlamento á patrocinar los productos nacionales con impuestos graduales sobre el trigo estrangero, y en seguida á dar tambien un premio á la esportacion del nacional. En virtud de esta doble medida, el grano se mantenia siempre á un precio elevado, á saber: el pueblo hambriento; y el gobierno desde el año de 1688 en adelante, dió siete millones de libras esterlinas en premio á los esportadores. Contribuyó tambien á encarecer el grano el estraordinario aumento de la industria y de la poblacion, por lo cual los propietarios adquirieron riquezas, sacando partido del hambre de los pobres. Pero los industriosos habian tambien logrado tener voto, y por lo tanto indujeron al parlamento á sancionar una ley en sentido liberal en el año de 1773, la cual permitia la introduccion de los trigos estrangeros mediante un simple impuesto,

(1) La libertad de comercio hoy no es ya un objeto de discusion, porque tanto los principios científicos como la esperiencia han evidenciado sus inmensas ventajas. Pero los economistas y los políticos podrán jactarse de haber conseguido el completo triunfo de la ciencia tan solo cuando los pueblos lleguen á adoptar principios que no choquen entre sí, ni respecto á las instituciones puramente políticas ni á las económicas y administrativas. Si las primeras requieren libertad, las segundas rechazan las restricciones; pues, para hermanarlas, es menester seguir un mismo rumbo: y esto sucederá, porque esto únicamente se apoya sobre el gran pedestal que han fabricado el progreso y la civilizacion. Cualquiera otro edificio que se pretenda elevar en nuestros tiempos, encontrará siempre un terreno movedizo, que no le dará solidez. Los estudios económicos, como hemos dicho ya en otro lugar de esta historia, son hoy muy importantes, y su fuerza espansiva es mas violenta que la del vapor, el cual si se comprime, estalla con mayor fuerza.

(*Nota del traductor*).

tan luego como los precios ascendieran á mas de diez y ocho chelines el cahiz (8 *boisseaux* de Paris.)

En el año de 1790 se disminuyeron los antiguos vínculos del comercio interior de los granos; pero muy pronto los productores, á saber, la aristocracia, poderosa por los esfuerzos que debia poner en juego en la guerra napoleónica, obtuvo nuevas restricciones; y tanto con este motivo, como por la dificultad de las comunicaciones, los granos desde el año de 1809 hasta el de 1814 se vendieron el doble de lo que valieron, desde el año de 1789 hasta el de 1794. Una perspectiva tan halagüeña y rica dirigió todas las especulaciones hácia el terreno, exigiéndosele todo lo que podia, y no reparando en los gastos de una cosa, cuya recompensa se esperaba ser muy pingüe.

Pero he aqui restaurada la paz, y los mares nuevamente libres. Entonces se verificó una grande afluencia de trigos estrangeros con grave detrimento de los gastos que se habian hecho, por lo que los arrendadores no se creyeron ya obligados á observar lo estipulado en condiciones tan diversas de las antiguas. Los ricos, que en esta ocasion vieron que se les escapaba la esperanza de mantener el pan á alto precio, propusieron providencias rigorosas contra la introduccion del trigo estrangero, no manifestándose diversos de una turba de drogueros en Europa, que pretendieran mantener el azúcar y el café al mismo precio de la época en que habian emprendido sus especulaciones. En efecto, se prohibió el importar grano del estrangero siempre que en el pais no hubiese llegado á tener el precio de ochenta chelines el cahiz (36 el hectolitro): halago tanto mas imposible de realizarse cuanto que la esperanza lisonjera de las carestias de los años de 1816 y 17 se habia desvanecido, asi que la clemencia del cielo venció la codicia de los hombres, y el pan *(horrible perjuicio)* llegó á estar barato.

Pero asi los rigores, como el ser enteramente artificial la produccion del grano indígena, sujetaban su precio á monstruosas vicisitudes; el hambre hacia resentir frecuentemente sus efectos, y en casos semejantes el importar granos por vias desacostumbradas, llegaba á ser una operacion violenta y costosa. Con objeto, pues, de favorecer á los propietarios, se ponian en el caso de sufrir los pobres y los manufactureros, los cuales habiendo aumentado en número é importancia, pidieron la abolicion de las leyes sobre cereales (1). El mal llegó á su apogeo en el año de 1822, pero el parlamento se resistia á confesar su verdadera causa. Canning permitia su introduccion cuando el grano habia llegado hasta sesenta chelines; pero lo sujetaba á veinte chelines por cahiz, queriendo que la imposicion se aumentara ó disminuyera en dos chelines por cada uno que creciera ó disminuyera el grano indígena. Por este medio establecia el gravámen segun el producto; pero los lores desecharon su plan, y Canning murió de pesadumbre.

La cuestion de que vamos hablando volvió á ser promovida durante el ministerio whig de lord Melbourne: y mientras que la Irlanda pedia en alta voz la separacion, y los cartistas el sufragio universal, el pueblo llevaba en procesion dos panes de un mismo valor; el uno pequeñísimo de la libre y soberana Inglaterra, y el otro de la esclava Polonia, enorme en sus

(1) La Inglaterra, que escasea en granos, teme su introduccion, y que se envilezca su precio. La pingüe Lombardía teme que la esportacion produzca encarecimiento de precio. He aqui revelados los dos sistemas.

dimensiones. Este argumento era muy fuerte y poderoso, porque bastaba tener ojos para convencerse del verdadero estado de las cosas.

La liga contra la ley de los granos (anti-corn-law league) procedió con moderacion, y se mostró respetuosa á la constitucion, á pesar de que pretendia dar un gran sacudimiento á uno de sus fundamentos principales. He aqui la esposicion de sus exigencias á nombre del pueblo: «Este necesita pan y trabajo, y carece tanto del uno como del otro, porque los señores viven regaladamente en el ocio. En los Estados Unidos se pudren en los almacene el grano y los géneros salados, que los americanos trocarian voluntariamente por nuestros vestidos y enseres, que escasean entre ellos. Por este medio nuestro vulgo podria vivir con mas abundancia y tener mas trabajo. Destiérrense todas las restricciones aduaneras, y establézcase una entera libertad. Anúlense todas las tarifas protectoras, todos los impuestos indirectos y todos los gravámenes sobre las materias primeras. Sujétense al impuesto únicamente el té, el café, el cacao, el tabaco, los licores, los vinos y las frutas secas. Que no exista ninguna diferencia en favor de las colonias, porque son un asunto detestable é imprevisto. Las colonias arrebatan cada año muchos millones al pais, que podria ahorralos comprando en donde se le ofreciera mejor mercado. Tampoco nos interesa pedir la reciprocidad de ótras naciones, porque siendo cierto que la nuestra produce manufacturas mas baratas, los estrangeros tendrán un interés en comprarlas, y nuestro ejemplo tendrá bastante eficacia» (1). En apoyo de lo que llevamos espuesto, se presentó una cuenta preventiva, en la que se ponia de manifiesto que los gastos de cobranza serian mínimos, y los ingresos no inferiores á los presentes, aumentándose tan solo en una cantidad muy insignificante la contribucion directa sobre los terrenos y las rentas.

En esta ocasion numerosisimas suscriciones acumularon enormes cantidades destinadas á favorecer la reforma aduanera, mediante los viages, las subvenciones, y los libros y las gacetas, que podrian poner en claro las ventajas que redundarian de aquella medida: y porque todo esfuerzo debia tener en aquella circunstancia el timbre de la legalidad, se procuraba tambien adquirir aquella mayoría que nos dispensa de tener la razon en nuestro apoyo, intrigando con ahinco en las elecciones para tener partidarios, y prometiendo por do quiera construccion de caminos, recursos y desahogo á las manufacturas. Se puso á la cabeza de aquel gran partido de reformistas, Ricardo Cobden, secundado tambien por muchos en el parlamento, de toda la gente plebeya, de un gran número de arrendadores, los cuales esperaban como resultado de las reformas una rebaja en los arrendamientos, y de los gefes manufactureros que esperaban conseguir la mano de obra mas barata, y por lo tanto sostener con mas comodidad la concurrencia estrangera.

Hemos visto en el estatuto de 1830 los recursos de que echaron mano los aristócratas para que los inquilinos y arrendadores consiguieran el derecho de electores. En efecto, haciendo inscribir como asociados á los hijos, á los hermanos y á los parientes de los inquilinos verdaderos, llegaron á reunir en sus propias manos las elecciones de los condados. Pero los reformadores se apoyaron en otro punto, á saber: en el que daba el derecho de elegir á cualquiera que poseyese

(1) Véase la resolucion de 1843.

un fondo de tierra por valor de cuarenta chelines (francos 50), é indujeron á comprar una caseta ó un trozo de tierra á cualquiera que tuviese la posibilidad de efectuarlo.

Así es que los del estado llano, despues de haber declarado la guerra á los privilegios políticos de la aristocracia, rompieron las hostilidades contra la propiedad de la misma; de suerte que su triunfo, si llegaba á realizarse, lejos de ser una reforma económica, habria sido una revolucion decisiva como la de Francia, que expropió á los nobles y al clero de sus posesiones. En caso semejante, la aristocracia se habria encontrado empobrecida por la disminucion del valor de las tierras, por el aumento del impuesto, por la reduccion de los sueldos de los empleos, reservados para ella en las colonias, y de las plantaciones que son una especie de asignacion en beneficio de los segundones; miéntras que por el contrario se habria colocado en un puesto mas distinguido la clase nueva de los mercaderes y de los manufactureros, llegando por este medio á cesar el hambre que acosaba al vulgo. He aquí, como las cuestiones políticas se convirtieron en económicas.

Prodigando, pues, elogios á los que proclaman las reformas y las peticiones, admiraremos tan solo á los que las lleven á cabo. Pero tambien esta vez tocó á los torys proponer la reforma de las tarifas, mientras que inmensas reuniones populares gritaban en alta voz: «*abajo el monoplio y pan barato.*»

El gasto ordinario de Inglaterra asciende á cerca de 1,300.000,000 (1), sin contar el impuesto en beneficio de los pobres, el entretenimiento de caminos y canales, lo que requiere el culto y los gastos provinciales y comunales. Los fondos proveen la menor parte de estas necesidades, que se cubren por lo demas con los impuestos sobre el consumo. En el año de 1789 se pensó con motivo de la guerra en imponer por primera vez una contribucion general sobre todos los ingresos, que fué del 10 por 100, esceptuando únicamente los fondos, que no llegaban á 50 libras esterlinas (*income tax*). Habiéndose abolido despues de la paz, Peel cuando subió al ministerio la renovó aunque en menor cantidad, para nivelar el *déficit* de 125.000,000, reduciéndola al 3 por 100, y haciéndola gravitar únicamente sobre las rentas mayores de 150 libras (f. 3,750). Fueron eximidos del impuesto los inquilinos que pagaban menos de 300 libras; los que satisfacian una mayor cantidad estaban obligados á la mitad del pago, y la Escocia tan solo á la tercera parte.

La subvencion, pues, gravitaba toda sobre los poseedores. En Irlanda la nueva contribucion se suplia con el papel sellado y el impuesto sobre los licores. En cuanto al comercio y á las artes liberales, se obligó á los comerciantes á declarar por escrito el valor de su producto. Realizado lo que acabamos de manifestar, Peel disminuyó ó abolió los impuestos sobre la carne, el pescado, las setas, las patatas, el arroz, el grano, la madera de construccion y varios otros artículos de consumo ó materias primeras: golpe muy atrevido, si se considera que la nacion se encontraba en grandes urgencias, aunque no puede negarse que redundaba todo en favor del pueblo y del comercio. Estas reformas, que ademas de cubrir el *déficit* (2), daban impulso á la industria, son una proclamacion de los principios económicos diametralmente opuestos á los que se han practicado hasta hoy, y que poco antes se habrian calificado de utopias. En otra época, los cánones de la Gran Bretaña eran, «inundar con sus productos á todos los demas paises, no importar mercancías estrangeras y favorecer la aristocracia territorial con perjuicio del pueblo.» Ahora el sistema que ha adoptado es enteramente diverso, ya que se ha llegado á conocer que el que quiera comprar necesita vender, y vice-versa; y que se perjudican los intereses de un pueblo siempre que se pretende poner trabas á la produccion ó disminuir el fruto del trabajo. Es menester, pues, establecer una libertad absoluta en los cambios, estensiva á todos, y no tan solo á los que nos brindan con su reciprocidad. «*Las otras naciones ¿no quieren imitarnos?* decia Peel, *peor para ellas: el contrabandista restablecerá el equilibrio. La Inglaterra quiere comprar barato todo lo que necesita; si otros quieren comprarlo caro, hagan lo que gusten.*» Fueron, pues, abolidas todas las tarifas prohibitivas, y reducidos los impuestos al 5 por 100 sobre las materias primeras, y al 20 sobre las manufacturas. Los resultados fueron tan halagüeños, que las aduanas, que en el año de 1841 daban 500.000,000 de francos, produjeron despues de las reformas hasta 600.000,000 en el año de 1844 (1). Lo que acabamos de referir bastará para colocar á Peel en el número de los grandes innovadores.

Pero no contentándose con lo dicho, eximió de toda especie de imposicion en el año de 1845 las materias primeras mas importantes, como la lana, el algodon, el lino y el vinagre; abolió todos los impuestos que gravitaban sobre las esportaciones, y hasta los que gravitaban sobre las máquinas y el carbon de piedra. En cuanto al grano, que es un monopolio de la aristocracia, y al azúcar, que forma la riqueza de los plantadores, no se atrevió á abolir enteramente las imposiciones, ó tal vez no lo hizo porque no pudo. Su ley sobre la libertad de comercio con fecha 28 de enero de 1847, espresaba lo siguiente: 1.° abolicion total de los impuestos sobre los cereales; 2.° exencion total ó parcial con respecto á las materias primeras y á los alimentos; 3.° reduccion al quince por ciento del impuesto sobre las sedas; 4.° emancipacion de las manufacturas mas ordinarias; 5.° reducciones al diez por ciento de los derechos sobre las manufacturas finas, y ademas muchas mejoras en cuanto á los gravámenes sobre la agricultura. Con esto, Peel introdujo nuevamente en las disposiciones prácticas del gobierno el cuidado de esforzarse en mantener baratos los alimentos. Tan luego como se declare libre enteramente la introduccion de los granos, la Inglaterra no se verá mas obligada á sembrarlos en terrenos oportunos para otras especies de cultivo; en vez de importar seis millones de hectólitros de este cereal, importará por doce ó quince millones segun el incremento de su poblacion; y finalmente, los cambios mútuos con los paises ricos en productos, causarán una abundancia recíproca de cosas, que aumentará los goces. En 1.° de enero de 1850, se permitió tambien la libre importa-

(1) La cuenta del año de 1849 calcula los ingresos en 53.388,717 libras esterlinas y los gastos en 54.185,436.

(2) La *property tax* produjo en los años de 1843 y 44 libras esterlinas 81.781,200; la *income tax* libras esterlinas 52,797,000. Las reducciones sobre los derechos de aduana ascendieron hasta 128.550,000 de libras; las sobre los impuestos á 29.050,000 libras.

(1) La Inglaterra esportó en el año de 1836 por valor de 1,340.000,000, y en el de 1844 valor de 1,470.000,000; esto es, 130.000,000 mas.

cion, tanto en el Reino Unido de la Gran Bretaña como en las colonias, de las mercancias sin prohibicion ninguna, y bajo cualesquiera banderas. Lo que llevamos espuesto es uno de los hechos mas decisivos de la historia contemporánea, ya que es cierto que la libertad de comercio es el lazo visible que hermanará á las naciones en una federacion universal.

En efecto, en Inglaterra la riqueza, ó mas bien los goces, adquieren cada vez mas estension; y mientras que en el año de 1727, se acudia desde Edimburgo á las campiñas cercanas para presenciar el espectáculo inusitado de una recoleccion de trigo, ahora semejante faena no tiene nada de nuevo, porque se ha hecho vulgar y muy estensa. Los caballos, los bueyes y los carneros se multiplican cada vez mas en toda la isla; el número de los coches asciende en Lóndres al doble ó aun mas (1); el consumo del té, del café y de la azúcar se ha aumentado considerablemente; los cubiertos y las vajillas de plata son muy comunes; el hierro ha proporcionado un número indefinido de nuevas comodidades: y Peel, para demostrar en la discusion sobre el *income-tax* el aumento que se habia verificado en la propiedad inmueble, puso de manifiesto, que el ingreso anual, que sirve de base al impuesto, subió en el año de 1812 hasta 55.784,533 libras esterlinas, y en el de 1812 á 72.800,000. El capital representado en el año de 1812, era de 1,391.613,325 libras esterlinas; y en el de 1820 de 12.000,000.

Entre los artificios que los innovadores pusieron en juego contra los conservadores, hubo el de educar al pueblo (2). En esta ocasion se distinguió con especialidad Brougham, difundiendo millares de libros elementales á un precio muy bajo, estableciendo escuelas para los muchachos, y otras para los operarios adultos (*Mechanic's Institutions*), y la universidad libre de Lóndres, que fué la primera en donde se admitieron estudiantes de todas las confesiones. Brougham consideraba la instruccion como el antemural mas firme contra las tiranías del clero, de la aristocracia y del cañon. En efecto, declamando una vez con su ímpetu acostumbrado contra el ministerio Wellington, esclamó: *nos proveerá el maestro de escuela*: sentencia que llegó á ser proverbial.

En el año de 1812 existian ya quinientos veinte y un periódicos; la facilitacion de los correos, sujetos á un impuesto uniforme, hizo aumentar indefinidamente el número de las cartas (3); y las bibliotecas circulantes, que se introdujeron primeramente en Escocia, propagan el raudal de sus conocimientos hasta en las aldeas mas remotas.

Los que no saben resignarse á las circunstancias, y que quisieran ver realizada instantáneamente la adquisicion de los derechos populares, no se avienen fácilmente á estos planes oblicuos y mañosos, tan necesarios en un pais de antiguas tradiciones, y en una época en que los principios económicos no se pueden aplicar sino subordinadamente á los acontecimientos políticos. Los dos partidos de los whigs y de los torys conservan todavía su nombre por aquella especie de lealtad tradicional, que inducia en otro tiempo á las repúblicas italianas á retener el nombre de güelfos, aun cuando peleaban contra el papa y vice-versa (1); pero en rea-

(1) En el año de 1802, ascendian á 19,426; y en el año de 1840, á 104,476.

(2) La Francia gastaba en el año de 1840 para la instruccion pública, francos 14.775,660. El estado contribuia en 1.600,000; los departamentos en 4.658,281, y el resto los comunes. En Inglaterra tan solo en el año de 1839 se pidieron al Estado para el caso, 30,000 libras esterlinas y obtuvieron por 275 votos contra 273.

(3) Es la reforma de Rowland Kill, 17 de agosto de 1839 á la que siguió la del 6 de mayo de 1840. Esta ley que sujetó á uniformidad el precio de las cartas del interior, sin tener en cuenta las diversas distancias, aumentó sobremanera el número de las espediciones y de los ingresos. En una semana del mes de noviembre de 1839 circularon bajo el antiguo método 1.585,973 cartas, y en otra del mes de junio siguiente, que regia el nuevo, circularon 3.221,206.

Se calculó que se necesitan tres horas para repartir 120 cartas, cuyo derecho debe cobrarse; y que por el contrario bastan diez y seis minutos para repartir igual número de cartas franqueadas. En los años de 1837 y 38 el número de las cartas que circularon en un año en los tres reinos unidos ascendió de 80 á 84.000,000; en el de 1840 á cerca de 168.000,000 y en el de 1845 subieron hasta 299.500,000.

(1) Nadie ignora lo mucho que figuraron en la edad media en Italia los partidos de güelfos y gibelinos: los primeros defensores del pontificado y tambien de su supremacía temporal, y los segundos, partidarios del emperador de Alemania, por cuyo medio esperaban restaurar la unidad del antiguo imperio romano: ¡gigante monstruoso, que estrechaba en sus brazos al mundo entero! Pero es de conocer, que los partidos mencionados se subdividieron en lo sucesivo en varios otros muchos que inundaron toda Italia y desarrollaron los gérmenes de una discordia sangrienta en el seno de todas sus repúblicas, que á pesar de muchos vicios radicales, descollaron por tantas virtudes eminentes, y por aquel espíritu fuerte de nacionalidad, cuya memoria nos han trasmitido esclarecidos historiadores. Los partidos políticos, cuando son una consecuencia de la instabilidad de las leyes de un Estado, se suicidan, y sus triunfos alternativos no son mas que los signos precursores de la anarquía ó de la destruccion de toda especie de libertad política. Asi sucedió en efecto en las repúblicas italianas de la edad media; por lo que cantó con mucho tino un poeta de nuestros tiempos estos versos que insertamos á continuacion:

Di questa men grande, men bella e preclara,
Non é benché tronca, la terra di Dante.....
O popolo, in essa t' affisa ed impara;
Lo schêltro sol resta di tanto gigante!.....
L' altissima Donna che al mondo imperó
Neppure del nome la gloria serbó!

—

Né furon degli Unni le ladre cóorti,
Non l' avide spade dei Goti, dei Franchi,
Che della infelice travolser le sorti,
Ma infami congréghe di Neri e di Bianchi (a)
Di rei municipi rammárico vil,
Fraterne vendette, discordia civil!

—

La tierra de Dante, por mas que abatida,
No es menos hermosa, ni ilustre, ni grande
..........................mira, contempla y aprende:
¿Qué resta? ¡la sombra de augusto gigante!...
La altisima reina que al mundo imperó
Ni el nombre por gloria tan solo dejó.

—

No fueron los hunos con huestes voraces,
Ni espada de godos, y francos soberbios,
Potentes á hundirla de mal en abismo,
Lo fueron disturbios de blancos y negros (b),
De villas culpables fatal ardor vil,
Fraternas venganzas, discordia civil.

(a) Diramazione dei Guelfi e Ghibellini.
(b) Diramacion de los Guelfos y Gibelinos.

lidad el símbolo de los torys ha perecido, y hoy son ellos los que llevan á cabo lo que habian propuesto de mejor y mas atrevido, hace quince años, los whigs, que son los verdaderos conservadores: y á decir verdad saliendo del círculo de estos dos partidos, los que hacen una oposicion muy profunda son los radicales. Roberto Owen, que juzgaba que se podria constituir una sociedad sin reconocer la existencia de un Dios, y que debia hacerse todo para el pueblo, proclamó el comunismo mediante la obra de periódicos que se difundian á un precio muy ínfimo. En ellos se abogaba por la destruccion de todos los privilegios, de las grandes ciudades y de las bellas artes; se pedian grandes hospicios nacionales, en donde cada individuo pudiera encontrar trabajo; se imponia como obligacion el viajar, y finalmente se proclamaban «verdadero y único Satanás del mundo la religion, el matrimonio y la propiedad: trinidad monstruosísima y fuente inagotable de delitos y males.» Los socialistas sus secuaces, que en el año de 1840 llegaron á tener sesenta y una sociedades afiliadas, ahora han perdido mucho de su crédito, al paso que se aumentan los cartistas, que simbolizan la espresion mas lata de la democracia moderna; la cual manifiesta intereses distintos, no tan solo de los relativos á los propietarios, sino tambien de los de la grande industria, y de los grandes arrendadores y tenderos, aplicándose con especialidad á los operarios reunidos en los grandes centros manufactureros, á los jornaleros menos útiles, y á las personas sin salario. La reforma electoral en el año de 1830, no hizo mas (dicen estos), que estender las distinciones aristocráticas á la clase media, escluyendo siempre al pobre. Ahora bien, hoy se pide una *Carta* en su favor, pues que es cierto que el pobre no obedecerá nunca, si no puede tomar parte en el eleccion de los legisladores. Asi es, pues, que los cartistas piden el sufragio universal, el voto por escrutinio, los parlamentos anuales, la abolicion de toda especie de censo en la elegibilidad, los miembros de las cámaras estipendiados, la division equitativa de los colegios electorales, para que cada uno de ellos tenga igual número de miembros, anulándose la eleccion por conda-

Pero los partidos políticos, cuando las leyes del Estado se apoyan en bases muy sólidas y tienen aquel prestigio que se deriva de la fuerza moral, son saludables al pueblo, porque promueven las reformas útiles y necesarias, poniendo de manifiesto los vicios y los abusos del sistema administrativo, judicial y tambien político. Esto ha sucedido en la Gran Bretaña. En efecto, su inmenso poder, aunque fundado con especialidad en el comercio, que por su propia naturaleza está siempre espuesto á vicisitudes imprevistas y perniciosas, no ha sufrido hasta hoy una alteracion radical, y la Gran Bretaña es todavía la potencia mas colosal del mundo.

Algunos que pretenden blasonar de políticos muy sutiles, creen que en un gobierno cualquiera los partidos son siempre nocivos, y que para consolidar una paz duradera es menester poner en juego todos los medios para sofocarlos, impidiéndoles toda especie de manifestacion de principios y doctrinas. Pero es de notar en esta ocasion, que es imposible poner trabas al pensamiento, á las propias convicciones y á aquel espíritu progresivo natural al hombre; asi que comprimiendo sus ideas, no se obtiene mas resultado sino el de dar mas poder y fuerza al pensamiento mismo, obligándole á obrar ocultamente por medios clandestinos, los cuales, cuando llegan á su madurez dan un estallido terrible que lleva en pos de sí á las masas desenfrenadas, las cuales se abandonan entonces á la perpetracion de toda especie de crímenes. La política moderna que ha llegado á conocer este gran principio, hoy se esfuerza en dirigir la opinion pública, pero evita las medidas coercitivas que pueden exasperar los ánimos. En efecto, en Inglaterra y en Irlanda se ha observado que los enemigos del poder disminuyen en la misma proporcion que las reformas útiles se introducen y toman consistencia. Pitt persuadido de estas doctrinas, abogó casi siempre en favor de las reformas en sentido liberal, y así él y los de su partido, como los hombres mas esclarecidos del bando contrario, no acudieron nunca á medios violentos ni pidieron leyes restrictivas con ánimo de poner coto á las manifestaciones reformistas.

Nuestro autor dice con mucho tino, que los torys han perdido ya su símbolo, y que son ellos los que llevan á cabo hoy lo que de mejor y mas atrevido habian propuesto hace quince años los whigs. Si queremos reflexionar detenidamente sobre esto, descubriremos desde luego el desarrollo completo en Inglaterra del gran principio de la fusion política iniciada y robustecida por las convicciones legales y el elemento católico, que despues de la emancipacion ha evidenciado la importancia de un sistema compacto entre los súbditos de un mismo reino. Los torys que defendian con ahinco todos los principios de la reforma, se encontraban cada dia mas en oposicion con el progreso y las creencias unitarias y fuertes del catolicismo, el cual habia dado á conocer ya en Europa, despues de los delirios criminales de la antigua revolucion francesa, que no podia subsistir verdadera libertad sin el elemento católico, y que la reforma que aparentaba tolerancia no hacia mas que dar alas á los principios disolventes y al espíritu de persecucion; por lo que los torys empezaron á retroceder, y finalmente, han llegado hasta el punto de asociarse con los whigs. Asi es, pues, que la Inglatera se ha puesto ya á la cabeza de aquella civilizacion europea de democracia pacífica, que los franceses creen poder conseguir amalgamando los principios del Evangelio con los restos de una filosofía, que pregonando el comunismo, se remonta á las utopías sociales del paganismo. Pero en la misma Francia, sábios de nota, han empuñado ya las armas en defensa del dogma y de la unidad católica: y sujetando á un exámen detenido la educacion moderna, han evidenciado tambien que es necesario despojarla de ciertas formas paganas que se han infiltrado en la sociedad moderna. Los antiguos padres de la Iglesia y los escritores primitivos del catolicismo, como San Agustin, Tertuliano, Lactancio Firmiano, y varios otros, trataron este argumento, el cual fué entonces combatido por otros hombres tambien de nota. Pero como decia Sócrates, las verdades fundamentales tienen aquella fuerza y vitalidad que las hace siempre retoñar; en efecto hoy el asunto en cuestion ha vuelto á levantar la cabeza bajo otras formas, pero apoyándose en la misma base. Los antiguos doctores y adalides del cristianismo trataron aquel argumento para abatir los restos de la idolatría, y los modernos ahora lo han renovado para unificar la fuerza católica, y reunir á todos los pueblos bajo un mismo pendon.

Con este motivo no queremos pasar por alto, que se ha observado en varios paises en donde hay absoluta libertad de cultos, que las iglesias católicas están muy concurridas, mientras que los templos de los disidentes contienen un número muy reducido de hombres, entre los cuales la mayor parte son viageros que entran para satisfacer su curiosidad. En Inglaterra presenciamos un hecho que merece ser referido, porque tal vez es uno de los mas ridículos y cómicos de nuestra época. Habiendo entrado en un templo de metodistas, encontramos á una especie de capellan sentado en un púlpito, el cual decia lo siguiente: «Señores, la esplicacion del misterio de la Trinidad es muy sencilla: ¿no habeis visto, por ventura, sombreros de tres picos? Ninguno de estos forma el sombrero completo, ni su fondo puede calificarse de tal; pero su conjunto es ya un sombrero. Yo supongo que los tres picos representan las tres personas, y aquellos con el fondo del sombrero, el conjunto y la unidad en un solo Dios.» El pobrecillo no habia concluido aun su tésis, cuando todos los concurrentes, prorumpiendo en estrepitosas risas, le volvieron las espaldas, dejándole solo.

(*Nota del traductor*).

dos ó ciudades, y finalmente, algunos desearian tambien conceder á las mugeres el derecho de votacion.

Declaráronse entre tanto moderadores de aquel partido Lovett y Vincent, obreros, y el periodista O'brien; mientras que por otra parte les prestaba su apoyo en el parlamento Fergus O'Connor; pero aunque este último habia declarado que no se pensaba en establecer una república, el rumbo á que se dirigian las cosas parecia poco conforme á este aserto; pues que se sustituia el número á los tres poderes ya establecidos, y se abolia el monopolio no tan solo en las cámaras sino tambien en la prensa, eximiéndola de toda especie de imposicion. Algunos, finalmente, de los mas exaltados pretendian aplicar tambien esta teoria á los salarios, conservándolos en el estado en que se encontraban en el año de 1835, lo que no podia menos de producir la decadencia de las manufacturas inglesas.

Este partido en vez de sosegarse, mediante las reformas de la caridad legal, introducidas en el año de 1834, habia cobrado vigor en virtud de esta misma medida. Las reformas (segun ellos decian) no podian calificarse sino de concesiones arrancadas á los aristócratas, anhelosos de conservarse; y añadian, que el mal dimanaba de la distribucion desigual de las riquezas sociales. El pueblo, decian, habla de justicia, y sin embargo los señores le contestan con la palabra caridad, abriendo casas para los pobres, fijando las horas del trabajo, estableciendo baños, escuelas, recreos, y limosnas hipócritas en favor de los que invocan el derecho. Así es, pues, que en el año de 1842 pidieron con 3,317.702 firmas la reforma del parlamento y la igualdad para los distritos electorales: y aunque el clero recibia tan solo del Estado lo suficiente para proveer á las clases laboriosas (1), se decia, que los derechos exorbitantes de pocos, contrariaban el bien de la multitud. En resolucion, habiendo visto los emprendedores, que los operarios, socialistas y cartistas pretendian imponer leyes, se coaligaron contra estos reformistas; pero de aqui choques amenazadores por do quiera, y con especialidad en Galles y en los paises manufactureros, llevándose las cosas hasta el estremo de que se juzgó con fundamento, que la Gran Bretaña estaba al borde del abismo. Rebecca, personage ideal, á quien se habia dado formas únicamente para representar la democracia, abatió primero las barreras de la aduana, y despues negó el diezmo al clero anglicano; mientras que con voz fingida decia, sirviéndose siempre de alusiones bíblicas y de un lenguaje entusiasta como el de los metodistas, «reformese la legislacion y sea menos costosa la justicia.» Pobres y artesanos seguian á millares aquel impulso; pero tan fuertes agitaciones se sosegaban con menos violencias y derramamientos de sangre, que en otras partes, en donde no se trata mas que de un puñado de estudiantes (2). El parlamento inglés se cuidaba poco del movimiento, pues que la Gran Bretaña es un pais mas bien de libertad (1) que de igualdad; pero la revolucion francesa del año de 1848, pareció realizar el pensamiento de los cartistas, los cuales volviendo á la carga, empezaron nuevamente á sublevarse y á dirigir peticiones muy exageradas A decir verdad una revolucion fiscal (2) será tal vez inevitable en Inglaterra; pero, por lo que parece, no puede ser un efecto de la democracia, la cual con sus agitaciones ha perdido siempre terreno en vez de avanzar.

Aunque es cierto que la Gran Bretaña, como vulgarmente se dice, ofrece el aspecto de un pais, cuya base son los intereses materiales, no puede negarse que la cuestion religiosa se conserva siempre intacta, y que puede calificarse de fundamental en razon de que to-

(1) En el año de 1844 se calculó que el clero de Inglaterra posee 236.439,125 libras de renta, mientras que todos los demas del clero cristiano poseen únicamente 224.975,000.

(2) Repetidas veces las mugeres han tenido parte en los asuntos públicos. En efecto en la ley sobre cereales se presentó una peticion con 256,000 mil firmas del bello sexo. En Dublin se formó una asociacion de mugeres para infundir aliento á las manufacturas irlandesas y cooperar á la revocacion de la union. (a)

(a) Cornelio Agrippa, que por háberse sabido adelantar con la inmensidad de sus conocimientos á su siglo, fué culpado de mágia en su obra titulada: *Declamatio de nobilitate et præcellentia feminei sexus*, nos da á conocer con vasta erudicion y fuerza de razonamiento que las mugeres tienen repetidas veces mas perspicacia que los hombres, y aquella fuerza de entusiasmo que es el producto de una estremada sensibilidad. Su aserto és confirmado por la esperiencia de todos los siglos, y si nosotros quisiéramos hacer alarde de erudicion, podriamos citar ejemplos muy brillantes sobre el particular, entresacados tanto de la historia sagrada como de la profana. Así es, pues, que la energía del bello sexo, los escritores mas aventajados la consideran como indicio cierto del carácter fuerte y eficaz de una nacion; y el hecho que refiere César Cantú nos da á conocer, que la nacionalidad irlandesa posee aquella robustez que la hace digna de mejor suerte. ¡Ay del pueblo en que las mugeres se consideren tan solo como instrumento propio á facilitar un galanteo necio ó impúdico! Este es uno de los defectos de que adolece nuestra sociedad, y debe llamar en gran manera la atencion de los filósofos de nuestra época y de los padres de familia.

(*Nota del traductor*).

(1) Lo que dice César Cantú en el testo es altamente filosófico, porque nos da á conocer la diferencia que media entre las dos palabras *libertad* é *igualdad*, que los políticos adocenados suelen confundir; por lo que declaman contra los privilegios de que disfrutan las varias clases que componen la sociedad política, y anhelan la abolicion de toda especie de gerarquía. Nosotros estamos muy lejos de defender la aristocracia inglesa y sus abusos; pero no podemos menos de manifestar que la igualdad absoluta es una idea irrealizable que raya en la locura. Y á decir verdad, si se reflexiona en que el hombre, como ser racional tiene derechos y deberes, y que tanto los primeros como los segundos son necesarios, se conocerá desde luego que la igualdad absoluta no puede existir. Pero el buen legislador debe mirar siempre á establecer la cadena de los derechos y deberes en sus límites naturales, esto es, á darles la importáncia que se requiere por la conservacion del buen órden social y de los lazos de familia. En efecto, si se quiere admitir una perfecta igualdad, la fuerza moral de la sociedad se anonada completamente, porque la ley y los magistrados encargados de su observancia se quedan privados de la fuerza de su autoridad. (*Nota del traductor*).

(2) Las palabras *revolucion fiscal*, de que se sirve nuestro autor en el testo, aunque tanto en italiano como en español no son muy usuales, es de notar que tienen mucha energía y algo de filosófico, por lo que en nuestra traduccion hemos querido conservarlas. Habríamos podido tal vez trocar las palabras de *revolucion fiscal* en las de *revolucion hacendística*; pero la espresion de que se sirve nuestro autor es mas lata, en razon de que la palabra *fisco* tiene algo de odioso y violento, ó cuando menos suministra la idea de un acto ejecutivo inmediato y vigoroso, mientras que el vocablo *hacienda* no tiene nada de esto. Así es, pues, que la frase *revolucion hacendística* no habria dado á nuestra traduccion la misma energía que las palabras del testo.

(*Nota del traductor*).

das sus revoluciones no toman incremento sino á la sombra de la religion. (1) Los anglicanos puestos frente á frente de los católicos y de los disidentes tienen la minoría; y por lo demas es tambien de considerar, que están divididos en dos sectas; á saber, la iglesia alta y la baja (2). En Escocia el clero anglicano se forma de la asamblea general y de los beneficiados. Esto produce irritacion y miedo, y da márgen á aquellos rigores, que el vulgo cree necesarios para disipar las amenazas de un partido contrario; así que, cuando las cámaras hacen resonar sus bóvedas con gritos intolerantes y hasta mortíferos contra los papistas, no son un efecto de irritacion é ímpetus personales, sino la espresion del voto de la multitud. Para convencerse aun mas de esto, es necesario ver á la plebe de Lóndres, que se despierta de aquella gravedad suya taciturna y hambrienta, tan solo para arrastrar á un pelele que figura el pontífice, excediéndose hasta el punto de quemarlo bajo el monumento, (1) acompañando aquel acto con descompasados gritos de *¡maldito el Papa!*

La afliccion religiosa se descubre aun mas en toda su desnudez en la Irlanda, donde las creencias han fijado tambien un punto de separacion entre las varias condiciones. En aquel pais los católicos son pobres y los protestantes poseedores; estos gobiernan y aquellos no tienen mas oficio que el de obedecer; los unos creen que sea su privilegio natural el manifestarse orgullosos, y los otros por el contrario se creen obligados á someterse (2). La emancipacion ha sido un correctivo con respecto á la ley política, pero queda todavía la base feudal del edificio, y por lo demas es de considerar, que el largo hábito á la servidumbre ha producido el triste efecto de que los católicos han perdido la energía tan necesaria para el ejercicio y conocimiento de los propios derechos; así que se encuentran en el mismo caso que un esclavo emancipado el dia anterior. O'Connel, que fué el primer *lord maire* (corregidor) nombrado entre los católicos (1841), y primer magistrado de la ciudad, pudo asistir, en virtud del bill de las corporaciones, con gran pompa á una misa solemne en la iglesia católica, en donde espresó la esperanza de presenciar el augusto sacrificio en la abadía de Westminster (3)

(1) Siempre que se pretende abatir una gran verdad que conmueve hasta en sus cimientos el órden social, el error que pretende usurparle el puesto, necesita para vencerla, echar mano de los medios mas robustos y violentos, porque es carácter especial de la verdad arraigar en el corazon del hombre una fuerza instintiva en su favor. Esto ha sucedido con la reforma y el protestantismo. El entusiasmo con que propalaron sus errores los innovadores religiosos en la época de Lutero, Calvino y Enrique VIII, infundieron en el ánimo de los que abrazaron sus doctrinas el espíritu de violencia y de profanacion. Ahora bien, en todos los paises el populacho está poco mas ó menos en un mismo estado de embrutecimiento, así que semejante á una gran masa que ha recibido un fuerte impulso, es el último á detenerse en su curso. Pues en Inglaterra y en los demas paises reformados, el odio popular contra la cabeza visible de la Iglesia se despierta de vez en cuando, y cobra fuerzas momentáneas que lo llevan á los escesos. En efecto, el encono aparente de los anglicanos ilustrados contra los católicos, se reduce á una polémica científica ó política, al paso que el populacho se escede en violencias de hecho; pero la luz de la verdad invade tambien paulatinamente el ánimo de las masas, tan luego como estas empiezan á descubrir sus ventajas reales y palpables. Esto ha producido ya en parte la emancipacion de los católicos en la Gran Bretaña, y el ejemplo de la Irlanda ha promovido muchas conversiones en el Reino Unido. La mansedumbre del catolicismo, aquella especie de tranquilidad solemne que da á las conciencias el dogma, que corta de raiz la instabilidad de las doctrinas de los disidentes, son prendas que chocan á los hombres mas preocupados, y que les promueven la curiosidad de remontarse á los principios religiosos. Llegadas las cosas á este punto, los disidentes no pueden menos, y con especialidad los protestantes, de conocer que el catolicismo trae su origen de una caridad inefable, que sirve para divinizar los principios de la ley natural; pues que la revelacion del hombre Dios no hizo mas que santificar esta misma ley, aplicándola á las necesidades de todas las épocas, mientras que el protestantismo, que brotó en rios de sangre, se robusteció por medio de las intrigas, y alteró las leyes eternas de la unidad para dar desahogo á las necesidades ficticias y momentáneas. Estas verdades, que han puesto de manifiesto hoy muchos sabios y tambien autores ingleses de nota, han enervado el protestantismo, reduciéndolo en Inglaterra á un resorte político del Estado, cuyo vigor mengua visiblemente.—(*Nota del traductor*).

(2) Queremos advertir á nuestros lectores, que aunque es cierto lo que dice nuestro autor de que en Inglaterra los anglicanos están divididos en *iglesia alta y baja*, suele comunmente usarse de la palabra de *alta iglesia*, para dar á conocer, como hemos apuntado en otra nota, que es esta la que tiene la superioridad en el Estado en contraposicion del catolicismo.

(Nota del traductor).

(1) Cuando la reforma estaba en su mayor efervescencia, sucedió en Lóndres un gran incendio, que los anglicanos atribuyeron á los católicos, y hubo mucho derramamiento de sangre y crueles ejecuciones. En esta ocasion se erigió tambien una columna, que existe todavía, en uno de los barrios mas poblados de Lóndres, grabándose en ella una inscripcion que refiere los pormenores de aquella catástrofe y del supuesto delito de los católicos. En la base de esta columna, que se llama vulgarmente el *Monumento*, como dice César Cantú, suele el populacho, ó mas bien una multitud de mozalvetes, quemar un pelele que figura la efigie del papa, haciendo resonar los aires, con descompasados gritos, *the pope, the pope* (el papa, el papa). Pero es de notar, que los que ejecutan esta funcion tan triste y profana como ridícula, ignoran completamente lo que es el papa y el catolicismo; así que queman el pelele qué figura el papa, como en Madrid podria quemarse por un populacho desenfrenado el simulacro del gran kan de los tártaros. El célebre Alejandro Pope nos ha dejado dos versos sobre el particular muy conocidos en Inglaterra, los cuales dicen: *tenemos una columna cuya inscripcion miente mas que la boca de un medianero de prostitucion.*

(Nota del traductor).

(2) Hoy la iglesia anglicana no tiene mas que setecientos mil secuaces, esto es apenas un décimo de los católicos, y sin embargo saca de la isla por el valor de veinte millones de francos anuales. Esta iglesia está dividida en las cuatro provincias eclesiásticas de Armagh (en donde hay mas de la mitad de confesion anglicana) de Dublin, de Cashel, de Tuam, con 32 diócesis, 1,387 beneficios, y 2,450 parroquias. La media proporcional de la renta de cada obispo se calcula en 1,075 libras esterlinas. Hay parroquias con un solo anglicano y 1,500 católicos, y otras con 12 anglicanos y 5,393 católicos. Pero á pesar de esto los últimos están obligados á pagar el diezmo al clero anglicano.

(3) Esta proposicion de O'Connell es un verdadero compendió histórico y filosófico de la historia da Inglaterra y de su regeneracion religiosa. En Westminster, que en otra época fué una ciudad particular, y que es célebre por su antigua y vasta abadía, yacen los despojos de los soberanos y de los varones mas ilustres de Inglaterra. Cerca de esta misma abadía se reune el parlamento de la Gran Bretaña, en donde se tratan los altos negocios del mundo entero, en donde se discutió la abolicion de la esclavitud, en donde se verificó la emancipacion de los católicos, y en donde, finalmente, se agitan

¿Esperaba tal vez conseguir todo lo que pedia? Es menester exigir mucho para lograr algo; y en las cuestiones de nacionalidad no se puede calcular el tiempo. Entretanto tienden al mismo objeto los que quieren hacer á Irlanda digna de la libertad con prepararla al ejércicio de las virtudes. El padre Mathew, que atrae millares de plebeyos á las sociedades de templanza, se ha propuesto tan noble fin. Sin embargo causa horror el observar que los mismos remedios se convierten en graves perjuicios, empeorando la condicion del pais. En la carestia del año de 1846, en que perecian millares de individuos de pura hambre, se proclamó el libre comercio de granos; pero en esta ocasion los señores de Irlanda, que habitaban casi todos en Inglaterra, retiraron el grano del pais para venderlo con mas ventaja; asi que en Irlanda el azote en vez de disminuir, adquirió vigor: y hecho semejante convenció aun mas de la necesidad de una ley agraria. El gobierno gasta en aquella isla centenares de millones para emplear en trabajos públicos al pueblo; pero éste para disfrutar de aquel beneficio deja sin cultivar los campos, los cuales, durante el verano, no dan fruto ninguno.

La carestía de que vamos hablando indujo al gobierno á permitir la importacion de granos estrangeros para socorrer al pueblo, pero semejante remedio empobreció aun mas el pais, privándolo de metálico: medida desastrosa que perjudicó á los bancos y produjó muchas quiebras; sin embargo podemos decir que ha sido un acontecimiento de mayor trascendencia el haber aplicado á la Irlanda el impuesto de los pobres; este paso equivale á una revolucion.

las suertes futuras de la humanidad. O'Connell, pues, con sus pocas palabras, que refiere Cantú en el testo, quiso darnos á entender, que no está muy lejos de nosotros la época en que todo el Reino Unido entrará en el gremio de la religion de sus padres, que un monarca ambicioso, mezquino y lascivo (Enrique VIII) quiso arrancarle.

(*Nota del traductor*).

PREFACIO DEL TRADUCTOR.

Los grandes acontecimientos políticos, que sacudieron hasta en sus cimientos el edificio social; la época de las reformas radicales; la influencia de una nueva filosofía; la furia de los partidos, de las sectas políticas, del espíritu de proselitismo, de los adeptos de un filosofismo que tendia á la demolicion, y que ha presentado al mundo un espectáculo tan nuevo como lastimoso, desde mediados del siglo pasado hasta nuestros dias, y finalmente, todas las vicisitudes morales y sociales durante esta época, han sido ya desenvueltos con maestría, profundidad y concision por César Cantú. Podemos, pues, decir que aqui acaba el verdadero periodo de su historia; por lo que vamos á escribir unos pocos renglones de prefacio antes de entrar en las vastas regiones del Oriente, que forma el objeto de las páginas siguientes, que juzgamos un apéndice de la *Historia de Cien años*.

Aunque nuestro autor considera el Oriente bajo el punto de vista comercial, y como la base de la grandeza de Inglaterra, no deja de indicar las empresas intentadas por otros pueblos europeos en equellas vastas, fecundas y opulentas regiones, que fueron en tiempos muy remotos cuna de la humana raza, como lo recuerdan todavía sus antiguas tradiciones misteriosas y colosales. Desde el Indostan y las murallas de la China emigraron, seis siglos antes de la era cristiana, hordas de pueblos nómadas que, avanzando hácia el Occidente, vinieron á poblar la Escandinavia y los paises de la Alta Alemania, como nos atestiguan antiguas memorias y la índole de los idiomas, que hoy se apellidan indo-germánicos.

La historia de las colonias inglesas que han poblado el Oriente, lejos de ser una parte de la de *Cien años*, debe considerarse como la prolongacion de las inmensas ramas ingertadas en el tronco primitivo de la humanidad. Los comerciantes de todas las naciones dirigen sus miradas al Oriente, estimulados por la codicia de pingües ganancias; cruzando el Ganges y el Indo con sus vapores para trasportar ricas mercancías, y miran con estupor los árboles frondosos, que cubren con sus sombras frescas una larga periferia, sin apartar nunca la vista de sus ricos frutos; pero el filósofo, el naturalista, el docto viagero ponen en juego todos los resortes de su ingenio para investigar los misterios de aquellos pueblos, cuyo origen está envuelto en el silencio y en las tinieblas de los siglos que pasaron. El filósofo examina la constitucion social de los pueblos de la India y de la China; se esfuerza para adivinar el orígen de las castas, para esplicar su panteismo religioso, para enterarse de sus ceremonias taciturnas y solemnes, y para penetrar el fondo de sus doctrinas. El naturalista abraza en sus lucubraciones los tres reinos de la naturaleza; describe la vegetacion lozana de aquellas regiones fantásticas y deliciosas, las calidades ocultas y mortíferas de aquellos árboles, cuyo verdor recrea la vista, al paso que los efluvios narcóticos que se despiden de sus hojas cortan el hilo de la vida al viagero, que cree encontrar un alivio reposándose bajo la copa inmensa de sus ramas; describe sus animales y la variedad de sus reptiles venenosos, cuyas picaduras, aunque muy leves, hacen bajar rápidamente al sepulcro; examina por último la parte geológica de aquellos paises, y vuela con su imaginacion de uno á otro punto del gran continente asiático, formando sus conjeturas para indagar en dónde estaba el Eden y en dónde se detuvo aquella arca misteriosa, que el Todo-

poderoso salvó del universal naufragio para perpetuar la humana raza. El viagero atesora todas las curiosas novedades que observa en su larga peregrinacion, y cada vez mas se convence de que el Oriente es la mina inagotable de la historia primitiva que nos evidencia las grandezas de la divina creacion.

En los anales de las ciencias asiáticas que se publican en Calcuta, el filósofo, el naturalista, el viagero encuentran reunidos todos los conocimientos que han sido fruto de sus investigaciones, y que sirven para instruir á las generaciones presentes y futuras.

Pero en las regiones orientales todos los objetos presentan inmensas novedades á los pueblos de Occidente, y las costumbres de aquellos paises, los hábitos, las ceremonias religiosas, las doctrinas sociales necesitan una esplicacion hasta en sus palabras técnicas, por lo que nosotros, que hemos tenido por principal objeto en todo el curso de esta traduccion popularizar los profundos conocimientos históricos de César Cantú, y aclarar su lenguaje algunas veces demasiado conciso ó altamente científico, no dejaremos en esta parte de su obra de redoblar nuestros esfuerzos para satisfacer la curiosidad de los lectores. Seguiremos tambien este método en el escelente cuadro del estado actual científico, literario y social con que nos brinda el autor, despues de haber hablado de las regiones asiáticas de otros paises lejanos del continente europeo y de los viages mas prodigiosos; y finalmente, observando siempre aquella discrecion propia del escritor que no pierde nunca de vista las ideas de órden y comedimiento, acompañaremos con notas lo que dice César Cantú acerca de los últimos acontecimientos de Europa.=*El Traductor*

COLONIAS INGLESAS.

INDIA.

La grandeza y los altos destinos de la Gran Bretaña no se revelan tanto en la preponderancia que ejerce en todos los acontecimientos europeos, como en la actividad portentosa que tiene para difundirse por todo el Orbe con el carácter supremo de propagadora de la civilizacion. ¿Qué pueblo ha poseido en tan elevado grado la paciente y valerosa ambicion de conquistar y conservar? La aristocracia, anhelando la plena posesion de todos los terrenos, se impuso á sí misma la tácita obligacion de asegurar á la plebe la industria, facilitándole los medios para proporcionar un desahogo á sus abundantes productos en paises siempre nuevos. Los misioneros ponen en juego todos los medios, que están á su alcance, para cubrir la desnudez de las tribus, que ignoran aun las leyes de la honestidad, y los mercaderes ingleses cooperan al mismo fin para desocupar útilmente los almacenes de Manchester. La Gran Bretaña, apenas se insurreccionan contra la metrópoli las colonias agenas, reconoce su independencia, porque esto le proporciona despacho de armas, de géneros y de otras mercaderías, y la ocasion de hacer tratados de comercio ventajosos por haberse presentado la primera. Los ingleses, surcando mares que otros no han atravesado, descubren islas nuevas, en donde despliegan al viento su pendon, que señala una nueva conquista hecha en nombre de la civilizacion, y finalmente, la inglaterra ha hecho alarde en la India de una grandeza nueva en los fastos de la humanidad.

El nombre que se da á este pais que ocupa el Asia Meridional entre la Persia y la China, y que forma una especie de reparo á las montañas mas elevadas del globo, que finan en colinas feraces; el nombre que se da á este pais ameno y risueño por el espectáculo del Océano que lo alegra, y de millares de arroyuelos y caudalosos rios, en cuyas orillas el gran planeta del dia resplandeciente y vigoroso madura todas las especies de deliciosos frutos; el nombre que se da á este pais es muy vago (1). Recógense en aquellas llanuras hasta cinco cosechas anuales, y los collados vestidos de palmeras, de ananás, de canelos, de pimentales, de vides y de rosales perennes, maduran tres veces al año sus frutos esquisitos. La civilizacion en aquel vasto pais es antiquísima, y el idioma sanscrito es tan rico y regular en sus sintaxis, que algunos lo juzgan el tronco de todas las lenguas europeas (1). La historia de su civilizacion estriba en las

(1) Escluyendo la península transgangética que no forma propiamente una parte de la India, el Decan y el Indostan en lengua sanscrita se llaman *Giambo Duyp*, esto es, Isla del arbol de la vida; *Medhiabhumi* significa habitacion del medio; *Bharatkand* es lo mismo que reyno de Barat. El gran rio que baña su parte occidental, tiene los dos nombres de *Sind ó Hind*, que indican su color azul. He aquí, porque los persas apellidaron aquel pais Sindostan ó Hindostan, denominacion adoptada por otros pueblos. Los mahometanos suponiendo que el nombre de *Sind* era opuesto al de *Hind*, atribuyeron esto último á las regiones bañadas por el Gange. Ahora la peninsula transgangética se llama Indo-China, y se da el nombre de India ó Indostan á la peninsula allende del Indo, comprendiendo tambien en ella el Panjab.

(1) Como nos ha indicado en otro lugar de esta historia César Cantú, no puede el hombre sensato y el verdadero filósofo admitir la teoría de que el lenguaje primitivo haya sido una creacion del hombre. El idioma y el pensamiento tienen entre sí una relacion tan inmediata y estrecha que es imposible separarlos; pues es cierto, que el Hacedor Supremo que dotó al hombre de razon, debió tambien inspirarle el don de la palabra. Pero perdido el tipo único de la humanidad con el cruzamiento de las generaciones y las repetidas trasmigraciones, el lenguaje primitivo se disipó en el torbellino tenebroso que envuelve los siglos que pasaron. Sin embargo, sus restos, á pesar de haber sucedido aquella gran catástrofe que dió origen á la confusion de las lenguas, como queda consignado en la Sagrada Escritura, debieron conservarse por los pueblos primitivos, tomando formas diferentes, pero conservando un fondo que debia servir de base en los siglos venideros á otros idiomas. Por lo que parece, el sanscrito que se cree el lenguaje mas antiguo de que tenemos noticia, ha servido de tronco á muchos otros idiomas, así de Asia como de Europa. Esta lengua muerta y sagrada del Indostan Septentrional, ofrece analogías muy singulares con los idiomas de todos los pueblos indo-germánicos; á saber, con los zend, parsi, eslavon, latin, griego, gótico, tudesco é islandés. El sanscrito es notable por su flexibilidad, armonía, abundancia y perfeccion de su sistema gramatical, aunque muy complicado. Se deriva de este idioma la lengua vulgar llamada *pracrita*, que significa natural ó espontánea, al paso que la palabra *sanscrito* significa *perfecto* y *elaborado*. Los libros célebres de los indios, como los Vedas y los Purumas, las leyes de Menú y sus obras filosóficas, un crecido número de poemas y otros libros orientales están escritos en aquel idioma sagrado. Con este motivo no queremos pasar por alto lo que dice con mucha profundidad el conde de Maistre, apoyándose en razones sólidas que han sido desenvueltas con mayor erudicion por los modernos alemanes. He aquí sus palabras: «los idiomas de los pueblos bárbaros y hasta de los salvages, evidencian en su adulteracion y pobreza gramatical, que son restos de otros idiomas antiguos de pueblos civilizados.» Esta observacion es una de

castas (1) y en la metempsicosis (2); el fondo de sus creencias es el panteismo (3), y su carácter especial la estabilidad (1); asi que se hallan todavía casi en el mismo punto en que estaban cuando fueron conocidos por los griegos que penetraron en aquel pais con Alejandro Magno. Despues de aquella época, la revolucion mas importante de la India ha sido únicamente la conquista del pais, ejecutada en el siglo IX por los musulmanes; los cuales adquirieron dominio sobre los naturales, pero sin domesticarlos, y el islamismo encontró acogida tan solo en el Septentrion entre los *patanos* y *afganos* (2), en gracia de los restos que habian quedado en aquel pais de las dinastías tártaras, y de muchos persas y árabes, que habian tomado sueldo poniéndose al servicio de los príncipes conquistadores. Asi es, pues, que se establecieron en aquellos parages poco mas ó menos de diez millones de mahometanos; á saber, un décimo de la poblacion. Pero estos quedaron siempre separados de los naturales, habitando las capitales, las ciudades mercantiles y los paises fortificados; y jamás el campo ó la parte interior, en donde los indios conservan su religion de Brahma, ó de Buda, que no es mas que el panteismo; las castas, sus infinitas prescripciones legales y el aborrecimiento á los estrangeros.

Cada gran division del Imperio conquistado estaba sujeta al dominio de un subadar, representante del emperador. Estaban sometidos á sus órdenes los *fusdar*, que le acompañaban en todas las

las pruebas mas brillantes de la unidad de la humana raza, y de que causas accidentales desconocidas de nosotros, produjeron la separacion completa de los pueblos de ambos hemisferios, hasta el punto de que una falange de escritores superficiales se esforzaron en sostener, que la humanidad no tenia un tipo único, y que los americanos no podian haber tenido relacion ninguna con los hijos de nuestro primer padre.

(*Nota del traductor*).

(1) Los filósofos mas profundos han hablado muy detenidamente del origen de las castas que forman la base del derecho público indio, y han hecho alarde en sus escritos de una vasta erudicion, formando conjeturas mas bien ingeniosas y sutiles que fundadas. Referirlas en una nota nos seria imposible, y por lo demas lo juzgamos inoportuno, por lo cual nos contentaremos con esponer la opinion que nos parece la mas atinada y probable. Las antiguas tradiciones patriarcales se conservaron siempre en el Asia, cuna del género humano, menos adulteradas que en el Occidente, y las razas semíticas, camíticas y jaféticas; á saber, de los descendientes de Sem, Cam y Jafet, eran muy conocidas desde tiempos inmemoriales. Ahora bien, sabemos por lo que nos refiere la Sagrada Escritura, que Cam fué maldecido por Noé, y que sus descendientes llevaron el sello de la reprobacion; creen, pues, algunos escritores, que los camíticos vencidos por los descendientes de los hijos de Sem y Jafet, fueron esclavizados y separados en el trato de la vida civil de los demas, que no pertenecian á una raza maldecida. He aqui, segun los autores á que aludimos, el origen de las castas, que se arraigaron en muchos puntos del Asia, y duran todavía en las Indias. Los ingleses y demas europeos se han esforzado en abolirlas, pero no han podido conseguir sus deseos, y entre estas castas hay dos miserabilísimas, que horrorizan á la humanidad, á saber: la de los parias y de los pouluquis. Los primeros están destinados á los servicios mas abyectos y viles, y á los segundos no se les permite tampoco vivir en las ciudades, ni pasearse por el campo en presencia de otras personas. Estos desventurados pasan su vida encaramados en árboles altísimos, con cuyas ramas se hacen una especie de pequeña cama, que colocan en la cima de los mismos árboles para aliviar con el sueño su triste existencia. No se les permite ir al mercado ni tocar ninguna especie de alimentos destinados á la venta; por lo que, cuando están acosados por el hambre, gritan desde lo alto de sus árboles pidiendo sustento. Entonces algunos indios caritativos ponen una taza con un poco de arroz en agua al pie del árbol en donde está encaramado el pouluquis, y se escapan inmediatamente, porque temen que los gritos ó las miradas de aquel desventurado les contagien. El pouluquis recibida su limosna baja del árbol en el momento en que ve el campo desierto, y engulle el arroz muy de prisa ó lo recoge, y vuelve á subir, porque si lo sorprende alguno en tierra, tiene derecho á matarle.

Los ingleses han mitigado en parte tan escesiva barbarie, y tambien han prohibido con severidad otras cosas por el estilo, pero no han podido conseguir poner en comunicacion las castas diversas.

(*Nota del traductor*).

(2) La metempsicosis es una de las doctrinas dogmáticas mas antiguas en el Oriente, la cual encierra el principio misterioso de la purificacion de las almas y de la perpetuidad de su existencia. De aqui se conoce que las mas remotas tradiciones confirman las verdades reveladas del catolicismo. Los hereges escarnecen la creencia y el dogma del purgatorio, diciendo, que dogma semejante ha sido una invencion piadosa que trae su origen del siglo IX; mientras que Platon, los antiguos egipcios y muchos pueblos de la India han admitido este dogma bajo formas diversas; lo que nos da á conocer, que se apoya en una tradicion inmemorial y misteriosa, que el catolicismo ha confirmado con la luz de la revelacion.

(*Nota del traductor*).

(3) El panteismo oriental, que bajo varias formas ha sido esplicado y abrazado por algunos filósofos modernos, y con especialidad por los alemanes, que han llegado hasta el punto, en sus delirios científicos, de divinizar á Spinosa, rey de los ateos, es una consecuencia necesaria de aquella filosofía que reconoce en la naturaleza una fuerza inagotable, vivificadora y reproductiva, cuya causa no puede encontrarse por los que carecen de la luz de una revelacion divina, como la que nosotros tenemos. En efecto, el profundo filósofo Vicente Gioberti, cuya prematura muerte ha entristecido á la culta Europa, dice con mucho tino, que los sabios antiguos que precedieron al cristianismo, aunque adivinaron algunas verdades fundamentales, no pudieron entrever el dogma de la creacion, que nos da el primer eslabon y punto de partida de toda la série de las ciencias humanas y divinas. Sin embargo es de notar, que el panteismo indio lleva el timbre de la inmensidad divina, que todo lo puede y todo la abraza.

(*Nota del traductor*).

(1) La division de la sociedad por castas impide el movimiento social que da un impulso progresivo á las varias clases del cuerpo político, y pone trabas al vuelo del humano ingenio, dándole el timbre de la inmovilidad. Esta es, pues, la primera causa que ha producido la estabilidad de la sociedad india; la cual, como dice César Cantú, se diferencia poco de su estado primitivo. Ademas es de notar, que el dogma principal de los brahamanes es la vida contemplativa, porque creen que la verdadera perfeccion consiste en unificar lo mas posible el espíritu con la tranquilidad solemne del Ser Supremo, descuidando completamente todo lo que pertenece al cuerpo y á los ejercicios materiales. En efecto, muchos de los brahamanes pasan casi toda su vida espuestos á la intemperie de la atmósfera siempre en una misma posicion, y otros en grandes grutas ó en sus templos, que se llaman pagodas, orando. Esto, aun mas que la division por castas, ha detenido el progreso social de los indios, los cuales encontrándose en la imposibilidad por su constitucion política de adoptar otras doctrinas, acabarán por estinguirse; y entonces la India, cuna de la antigua civilizacion, se convertirá mediante los esfuerzos de los europeos, en civilizadora moderna de todo el Oriente.

(*Nota del traductor*).

(2) Los *patanos* y *afganos* son pueblos indios que habitan en Patna ó Patnah y en el Afganistan; la primera es una gran ciudad que pertenece hoy á los ingleses y se llama comunmente Calcuta; y el otro es un vasto territorio del Asia, como hemos dicho ya en otra nota.

(*Nota del traductor*).

espediciones militares que no traspasaban los límites de su jurisdiccion, y que tomaban con gusto el título de *nabab*, esto es lugar-teniente, el cual les fué dado por los europeos; pero luego se convirtió en sinónimo de subadar ó virey musulman, dando el nombre de *rayas* á los de los indios. Estos cargos eran amovibles, y los déspotas se manifestaban inclinados á cambiarlos con frecuencia para que los que los poseian no adquiriesen un poder exhorbitante; pero debilitándose la fuerza centralizadora, los *nababs* cobraron osadía hasta el punto de declararse independientes y transmitir su propia autoridad á los herederos. Nada diré acerca de la série de los oficiales subalternos. Entre los musulmanes pronunciaban los cadis las decisiones conforme á los preceptos del Coran, pero los indios se sujetaban al arbitrage de algunos de sus connacionales, que escogian casi siempre de la clase de los brahmanes. En muchos paises, y tambien en regiones muy estensas, como Misor y Tangor, se mantuvieron en el poder príncipes indígenas mediante un tributo. El gobierno interior no sufrió alteracion.

Es tambien de observar, que la conquista no destruyó el elemento íntegro de la constitucion antigua. á saber, la *aldea*. Se da este título á un espacio de terreno de algunos millares de acres, cuyos habitantes forman un municipio, presidido por un *potail* (1) que vigila los asuntos generales y el buen órden; por un *carnum* que lleva el registro de los gastos de cultivo y de los productos; por un *tallier*, cuyo oficio se reduce á formar los espedientes relativos á los delitos, y por otros oficiales destinados á ocuparse en lo que pudiera ocurrir. Lo que llevamos espuesto habia conservado su marcha uniforme desde tiempos inmemoriales, sin sufrir alteracion ninguna en sus confines ni mudanza en el seno de las familias. Los cambios políticos no habian subvertido la economía interior de las aldeas, las cuales podian definirse pequeñas repúblicas inmóviles, que seguian su marcha bajo el dominio de las ámplias y variables monarquías orientales. En la mayor parte de ellas, subsiste aun una especie de comunidad de bienes y trabajos; así que cada uno de sus miembros saca utilidad del auxilio de los demas. Separado preventivamente el impuesto, el resto de la cosecha se distribuia á cada uno en proporcion del terreno que habia labrado, y entonces unos iban al mercado, y otros se ocupaban en varias artes industriosas. En algunas aldeas los campos cambiaban todos los años de dueño. El impuesto se distribuia y cobraba de varios modos, pero tasando la cosecha antes de terminar la recoleccion. Un *dewan* (2) tomaba el arrendamiento general de todos los terrenos de una provincia, y el *zemendar* recibia en subarrendamiento los varios distritos, que distribuia entre los agricultores (*ryot*) ó entre varias aldeas. Convirtiéndose con este motivo en recaudador de los impuestos, no tan solo se le revestia de muchos poderes, sino que se le conferia tambien el mando de las tropas de su distrito. En fin, tomaba el carácter de príncipe con jurisdiccion civil y criminal.

Semejante sistema, que es muy parecido á nuestro feudalismo, se diferencia sin embargo en su principio constitutivo, si se considera que nuestros feudatarios eran verdaderos poseedores de las tierras, y cobraban los impuestos para su propio beneficio, al paso que en la India único propietario era el emperador, á pesar de que el *ryot* disfrutaba de todos los derechos de posesion, que podia transmitir á otros, y de los cuales no podia ser despojado sino cuando no cumplia con sus obligaciones.

En efecto, el gran mogol que ocupaba el puesto mas elevado, como descendiente de Tamerlan, era el depositario titular de una autoridad ilimitada; las provincias se administraban en su nombre por los subadars, los cuales se apoderaban frecuentemente de ellas: existian tambien en el pais muchos príncipes indígenas, cuyo dominio traia un antiguo origen. Las aldeas, pues, que se gobernaban bajo esta gerarquía aristocrática y administrativa, reunian el despotismo del gefe y el intermedio de la aristocracia y del feudalismo, con las bases del municipio y de la república.

Akbar el Grande (1555—1605), sesto descendiente de Tamerlan, que completó la conquista musulmana en la India, domando á los afganos, fué el verdadero fundador del imperio del Gran Mogol. Siguieron á la conquista varios principados, divididos y turbulentos hasta Aurengzeb, el cual habiéndose señalado con sus victorias, llevó el imperio á su apogeo, despues de haber hecho perecer á sus hermanos y aprisionado á su padre, tomando con hipocresía la máscara de la devocion. Su tesoro se componia de grandes pedazos de oro y de muchas joyas, entre las cuales habia un diamante de doscientos ochenta adarmes de peso, que se encontró en el saqueo de Golconda. Fué con especialidad un objeto de maravilla su *trono del pavo real*, el cual llevaba este nombre porque estaba colocado un pájaro en su parte superior, que era todo de oro macizo, tachonado de joyas, y de cuyo pecho colgaba un rubí con una perla de cincuenta adarmes; sostenian su gran pálio doce columnas incrustadas de perlas. Aurengzeb, que habitaba poco en las ciudades, residia casi siempre en campamentos móviles; en efecto, se trasportaban para su uso tres inmensos palacios de madera, que por su mucha ligereza se descomponian en varios pedazos y se cargaban sobre doscientos camellos y cincuenta elefantes; cuyas marchas se verificaban con el intérvalo de un dia, para que Aurengzeb encontrara siempre preparado de antemano uno de sus tres palacios. Seguian tambien á este príncipe centenares de camellos con sus tesoros, perros, panteras amaestradas á cazar las gacelas, y toros acostumbrados á cazar los tigres. Por lo demas seria una tarea muy larga, y tal vez se creeria fabulosa, la de enumerar los millares de hombres y animales que se empleaban para trasladar de un lugar á otro el agua, todos los enseres de cocina, el guarda-ropa, los archivos, las armas, y tambien para construir los caminos. Cuando este medio millon de vagabundos se

(1) En todos los idiomas primitivos, la mayor parte de las palabras lejos de ser sonidos puramente convencionales, como sucede en las lenguas modernas, son mas bien palabras que califican el fondo de las ideas que se quieren espresar. Esto es lo que se observa en los idiomas de la India. En efecto las palabras *potail*, *carnum*, *tallier* significan *vigilancia* ó *negociacion general*, *registro económico ó de las familias*, *y pesquisa ó indagacion criminal*.

(*Nota del traductor*).

(2) *Dewa* es nombre especial de una provincia del Japon, pero significa tambien provincia en general. Se da, pues, el nombre de *dewan* al que toma en arredamiento un vasto territorio de alguna provincia y el de *zemendar*, que significa *subarrendador*, al que recibe el subarrendamiento de una parte de territorio ó de varios distritos.

(*Nota del traductor*).

paraba en algun estensísimo parage, acampaba alrededor del palacio del gran mogol, hácia el cual se dirigian en línea recta todas las tiendas, que se levantaban y desarmaban á un golpe de vista.

Cuando acaeció su muerte (1706), el imperio comprendia cuarenta provincias; á saber, un vasto territorio que se estendia desde treinta y cinco grados hasta diez de latitud, y del cual sacaba Aurengzeb diez millones de francos, aunque los productos en aquel pais valian la cuarta parte de lo que costaban en Inglaterra. Pero, desde entonces el imperio empezó á correr hácia su decadencia. Los varios príncipes se disputaban el trono, arrojándose alternativamente del poder, y el lujo y las lascivias igualaban á las crueldades que se perpetraban entre hermanos, mientras que por otra parte los rayás y subás se declaraban independientes En fin, el poder del gran mogol se redujo poco mas ó menos á confirmar con patente imperial la autoridad de los sucesores de los nababs difuntos.

Nanek, que habia fallecido en el año de 1539 con fama de santidad en la provincia de Lahore, que pertenece á los paises que están al Norte, entre el Indo y el Giumna, era venerado hasta el punto de que afluia una gran multitud de devotos á su tumba, concurrida tambien por todos los discípulos, que habia reclutado sin distincion de clase, y reunidos bajo el título de *sikis*, esto es adeptos. Argunmal, su sucesor, recogió las doctrinas de su maestro en un libro llamado *Pothi* ó biblia. He aquí el orígen de la secta de los *sikis*, que siguiendo las huellas de los nuevos principios que habian abrazado, repudiaron las tradiciones de los brahmanos; adoraron á un Dios único é invisible, y establecieron, como base de su moral el amor al prójimo. Formaban parte tambien de sus doctrinas la tolerancia, el firme propósito de evitar las disputas, la abolicion de las castas, el comer carne, á escepcion de la de ternera, no admitir ningun ídolo ó imágen en los templos, y otorgar mayor libertad á las mugeres. Pero se conservó entre ellos la distincion de las tribus y la separacion de los estrangeros A los iniciados en esta secta se daba un sable, un fusil, un arco, una flecha, una lanza, y una taza de agua mezclada con azúcar, que se desleia con la punta de un puñal. Los *sikis* medrando, se convirtieron en una nacion bélica bajo el mando de los *gurú* ó maestros, gefes espirituales que se declararon frecuentemente contrarios al gran mogol, y tomaron parte en las guerras civiles; pero últimamente perdieron toda su influencia seglar, y el pais se dividió entre muchos *sirdar* ó gefes nombrados *singh* ó leon. Estos habian colocado en el puesto de gran mogol á Mohammed-Sha, el cual reinaba aun el año de 1739, época en que les acometió Nadir-Sha, restaurador del imperio persa, el cual despues de haber devastado á Delhi, dejó á Mahommed el reino, pero quitándole las provincias que están en la orilla occidental del Indo. Apenas se verificó la salida del conquistador, se separó la provincia de Berar del imperio de los maratas. Entonces se declaró independiente Aud, sustrayéndose de la autoridad de Acmet-Sciar, sucesor de Mohammed (1747). Bengala sacudió tambien el yugo, y al mogol no le quedó mas que una parte de las provincias de Delhi y Agra. Durante el reinado de Allumghir II, Amed rey de los abdalos, pueblo afgano de Candaar, asaltó á Delhi, despojándole de todo lo que le habia quedado (1753), y derribando hasta sus murallas para llevarse las piedras. Los maratas la devastaron por tercera vez bajo Gehan Shaw, registrando hasta el fondo de sus tumbas; pero el rey de Candaar les acometió, y se dice que pasó á cuchillo á quinientos mil de ellos. Entre los gobernadores musulmanes, que despues de la invasion de Kuli-Kan, aspiraron á declararse independientes, Dawust-Ali-Kan, nabab de la provincia de Arcate, en donde estaban Pondichery y Madrás, se hizo formidable hasta el punto de que los rayás indios pidieron auxilio á los maratas.

Pero en aquellas playas medraban potencias mas terribles aun, á saber los portugueses, holandeses y franceses. Habian penetrado en el pais los primeros cuando doblaron el cabo de Buena Esperanza, época en que verificaron grandes conquistas en las regiones orientales; pero los holandeses, que poseian los mas vastos establecimientos del Asia, que se estendian desde las islas de la Sonda hasta las costas del Malabar, privaron á los portugueses de casi todos sus dominios. Los franceses, durante el reinado de Francisco I, habian intentado ya formar algunos establecimientos en las Indias; pero rechazados por las olas tempestuosas del Océano, no doblaron el cabo de Buena Esperanza. Enrique IV dirigió tambien la atencion de sus súbditos hácia aquellas regiones lejanas, y estableció en Bretaña (1604) una compañía de las Indias Orientales, la cual puso en el mar alguno que otro navío; pero sus espediciones mal aventuradas la precisaron á disolverse. Otras tentativas tuvieron mal éxito: y finalmente los navíos franceses armados, cambiando su rumbo, volvieron las proas en direccion á la isla de Madagascar. Richelieu se esforzó en reanimar el comercio de las Indias, y con este motivo formó una nueva compañía, otorgándola generosos privilegios; pero á pesar de esto no pudo prosperar. Otra formada por Colbert, que la dotó con quince millones y un privilegio por cincuenta años, tomó prontamente incremento, pero despues cayó en un total desorden, que duró hasta el tiempo de Law, el cual pensó en darle vigor é infundirle vitalidad, como hemos notado en otra parte de esta historia, agregándole las compañías de Occidente, de China, y de Africa, bajo el nombre de «Compañía perpétua de las Indias.» Hemos dado á conocer tambien el lustre tan deslumbrante como efímero que aquella empresa adquirió en la época á que aludimos; pero á pesar del naufragio total del sistema de Law, la compañía sobrevivió, y fijó su atencion en Pondichery, que habia continuado prosperando en gracia de los esfuerzos de algunos particulares (1735). Dumas, que fué enviado con el cargo de gobernador á aquel punto, restauró el establecimiento mercantil con su administracion diestra y robusta, y Pondichery obtuvo con mucha ventaja por el gran mogol Mohammed-Sha el privilegio de acuñar moneda, pero le dió mas fuerza y provecho la adquisicion de Carical y su territorio, (1739), que compró de un pretendiente al reino de Tangiaur.

Otros establecimientos habian colocado á los franceses en la península India: habiánse asegurado el comercio de la pimienta en las costas del Malabar, y transportaban á Surate los tejidos y manufacturas de oro de Lyon. Parecia, pues, que podian concebir fundadas esperanzas de que rivalizarian con las grandes naciones marítimas, y la fortuna les habia prodigado sus halagos con haber puesto al frente de sus establecimientos á tres varones ilustres; Dupleix, Labourdonnais y Bussy. Cuando llegó el primero á aquel pais, (1742) aunque los europeos eran considerados tan so-

lo como mercaderes, conoció desde luego, que podia establecer algun dominio; pero usó de mucho disimulo, no queriendo manifestar sus intenciones en un momento que habrian podido calificarse de temerarias y desacertadas. Su plan muy sencillo, se reducia á poner cuerpos europeos al servicio de los príncipes indios, persuadido de que adquiririan en el pais mucha preponderancia. En efecto, habiendo realizado su proyecto, llegó por este medio á dominar en el Carnatico, y despues en el Decan, estendiendo su poder sobre treinta y cinco millones de habitantes, es decir, casi la mitad del imperio del Mógol, y á destruir ó plantear, como mejor se le antojara, establecimientos estrangeros. Los ingleses que miraban de reojo la marcha progresiva de los franceses, si estos favorecian á un nabab, se declaraban desde luego protectores de su enemigo; y las dos naciones se hacian la guerra en aquellos paises aun cuando vivian pacificamente en Europa. Despues de haberse hecho la paz de Aquisgram, Dupleix acudió nuevamente á sus vastos proyectos, persuadiéndose de que la compañía francesa no podria luchar con los ingleses hasta que no llegara á ser una potencia terrestre. Pero los gefes estaban desacordes y celosos por desdicha de su nacion. Labourdonnais, que habia hecho prosperar los establecimientos de la isla de Borbon y de la de Francia, en vez de unirse á Dupleix, que meditaba conquistar á Madrás, queria tan solo para sí la gloria de quitar á los ingleses aquel establecimiento, que era el mas rico que poseian en Coromandel. Madrás se distinguia con los nombres de Ciudad Blanca, poblada de europeos; y Negra, habitada por hebreos, banianos, armenios, mahometanos, idólatras, negros, rojos y morenos. El ministerio francés, que ignoraba la naturaleza y el estado de aquellos lugares habia ordenado á Labourdonnais, que no conservase ninguna de las conquistas; por lo cual éste aceptó el rescate de aquel pais por diez millones de francos. Pero Dupleix, que conocia su mucha importancia, anuló la capitulacion, saqueó é incendió la ciudad, haciendo maldecir en esta ocasion el nombre francés; y no contentándose con esto, puso tantas trabas á su émulo en las nuevas espediciones, que le obligó á retirarse y á regresar á Francia, en donde fué preso y encerrado en la Bastilla. Nada mas favorable podia acontecer á los ingleses, que despues de haberse restaurado de sus pérdidas no tan solo recuperaron á Madrás sino que tambien sitiaron á Pondichery. Pero la valerosa y admirable defensa de Dupleix, que obligó á su enemigo á retroceder, corrió un velo sobre sus faltas.

Despues de haberse verificado la pérdida de Madrás, se dirigió hácia el Decan y Carnate, cuya posesion se disputaban príncipes émulos: pero Dupleix, durante sus discordias, llevando á cabo empresas tan prodigiosas que pueden merecer el nombre de novelescas, colocó á Musa Fersing, protegido suyo, en la subabia de Decan; el cual no tan solo aumentó sobremanera los territorios de Pondichery y Carical, sino que dió tambien á los franceses Mazulipatnam y sus contornos. Pero la compañía inglesa en Carnate, sin declararse abiertamente hostil, auxilió al enemigo de Dupleix, el cual sostenido con poca fuerza y vigor tanto por sus aliados como por el gabinete pusilánime de Versalles, se vió en el duro trance de sucumbir. Sin embargo, este hombre siempre osado en los mayores apuros, y cada vez mas rico en recursos, supo restablecerse; y sus victorias llegaron á despertar un entusiasmo sin límites en Europa. Propalóse entonces, que los terrenos solos de Chandasaeb que habia obtenido, producian treinta y nueve millones, y podia conjeturarse con fundamento que darian sobre cincuenta millones anuales de utilidad líquida: quimeras todas como las de Law. En efecto al hacer el arqueo, los directores de la compañía, que conocieron haber perdido dos millones, culparon de esto á Dupleix, como si hubiese sido un caso estraordinario y fuera de la humana prevision, que sus vastas empresas debian de haber costado muchos tesoros, y que se necesitaban mayores aun para recoger su fruto mas adelante (1753). Ensañados, pues, los franceses por el mal éxito de sus especulaciones, proyectaron privarle de su puesto, á lo que accedió con el mayor placer el gabinete de Versalles, para condescender con la voluntad de los ingleses, que calificaban á Dupleix de *teá de la discordia* en el Asia (1754). Fué entonces cuando los franceses y sus rivales se unieron entre sí para arreglar los asuntos de las dos compañías, poniéndolas en una perfecta igualdad de fuerzas, territorio y comercio en las costas de Coromandel y Orissa, y estableciendo que disfrutarian entrambas pacificamente de sus posesiones no tomando parte en los litigios de los príncipes indígenas.

Dupleix no podia adquirir paz y sosiego pensando en que su sucesor habia negociado con los ingleses, en vez de echar mano de las tropas llevadas á aquellas regiones con objeto de sitiar á Tricinápali, cuya posesion habria asegurado á las colonias francesas un dominio y ventajas incalculables. El que observe lo que los ingleses llevaron á efecto posteriormente, se inclinará á creer que Dupleix sugeria lo que era mas oportuno; sin embargo se vió obligado á obedecer: y despues de haber anticipado trece millones de sus fondos propios, confiado en la victoria, ahora se la veia arrancar de las manos; por lo que abandonó con los ojos empapados en lágrimas el campo de su gloria. Entretanto se le negaron las anticipaciones; se intentó un proceso contra el hombre ilustre que se habia puesto en la situacion de dar á Francia el dominio del Asia; y Dupleix, que habia sido rey y señor de los tesoros de la India (1763), despues de haber arruinado sus intereses para proporcionarse la audiencia de los jueces, falleció sumido en la miseria.

La compañía francesa poseia á la sazon en las costas de Orissa y Coromandel á Mazulipatnam con cuatro distritos, Pondichery con un vasto territorio, Carical y la isla de Cheringam: dominios todos considerables, pero muy segregados, así que no podian mútuamente ayudarse. El marqués de Bussy, lugarteniente de Dupleix, el cual habia sostenido la influencia francesa en el Decan, tenia un derecho á pretender que se confiaran las cosas á su esperiencia; pero el gabinete francés envió al conde Lally, irlandés, oficial honrado y valeroso, pero imprudente y falto de la docilidad y moderacion (1756) que se requeria para ejercer el mando en regiones lejanas y en tiempos difíciles. Este hombre, imbuido en sus ideas de nacionalidad, aborrecia á los ingleses, y decia que su política consistia en estas pocas palabras: *No mas ingleses en la península*; pero ignoraba las leyes, los intereses, la política de la India, y se obstinaba en no dar oido á quien queria instruirle sobre el particular. Su adversario Coote por el contrario, que era de un carácter frio, resuelto y moderado, tenia el arte de estender su influencia sobre todo lo que le rodeaba, y

de sacar partido de los errores de sus enemigos.

Los primeros hechos de armas fueron favorables á Lally; el cual consiguió rechazar á los ingleses de toda la costa de Coromandel; pero encontrándose siempre escaso de recursos, no pudo llevar á cabo ninguna de sus empresas; se enemistó por su rigor y amenazas con los administradores y con los muchos en cuyo favor suelen redundar los abusos; y finalmente, el ejército se sublevó, mientras que por otra parte los ingleses bloqueaban á Pondichery. Las clases elevadas en aquellos paises se retraen del trabajo; y las inferiores, que tienen sus profesiones señaladas, se creerian deslucidas si las abandonaran para ejercitar otras, asi como un campesino que cultivase un terreno que no sembró, un mozo de cordel que llevase bajo del brazo el peso que debia llevar sobre la cabeza, un soldado que hiciese la trinchera que debia servirle de resguardo, ó un caballero que segase con la hoz la yerba para su caballo. Entretanto se necesitaba un crecido número de gente para acompañar á los ejércitos; Lally no habiendo podido reunirla, obligó por la fuerza á los habitantes de Pondichery, sin tener en consideracion ninguna á las castas ni distinguir los trabajos, á que condujesen los cañones ó llevasen cualquier otro peso, atando á los parias con los sacerdotes. Violacion semejante del órden social y religioso del pais era inaudita. Lally resistió á fuerzas veinte veces superiores á las suyas, á pesar de que las discordias, las revoluciones y el hambre le acosaban; pero viéndose reducido al último estremo, entregó la ciudad y fué llevado prisionero á Inglaterra.

Con la toma de Pondichery acabó la dominacion de los franceses en la India, donde no conservaron mas que las factorias de Surate y Calcuta, que no conducian á ningun resultado positivo; mientras que los territorios de Coromandel y de Bengala daban fuerzas gigantescas á la Gran Bretaña. En la paz de 1763, fué restituido Pondichery, pero arruinado y con poco territorio. Francia recuperó tambien Carical, Chandernagor y los otros bancos, que habia tenido en el Bengala (1769); pero bajo condicion de que no pondria fortificaciones en ellos. La Francia habia perdido tambien en el trascurso de diez años sus establecimientos de Africa, parte de los de América y todo el Canadá; por lo que el encono nacional, que tomaba incremento y buscaba un sugeto sobre quien arrojarse, se desahogó contra Lally, dando el aspecto mas siniestro á todos sus hechos, y hasta culpándole de traidor. Este que enterado de los hechos, obtuvo el permiso de trasladarse de Inglaterra á Francia con objeto de disculparse, escribió á Choiseul: *Llevo conmigo mi cabeza y mi inocencia*. Su proceso, intentado ante un parlamento que ignoraba completamente las campañas, los asedios y las condiciones del pais de que se trataba, era un verdadero absurdo. Habiendo sido absuelto Lally del delito de lesa magestad, le culparon de haber descuidado maliciosamente los intereses del monarca y de la compañía y abusado de su autoridad; por lo que fué condenado á la edad de sesenta y seis años á subir al cadalso (1766), con la mordaza puesta, pero sin haber sabido resignarse á aquel golpe tremendo. ¡Su condena fué anulada por Luis XVII (1).

Bengala es la provincia mas oriental del Gran Mogol, bañada por el Ganges, su suelo es fertilísimo y abunda en arroz, y en toda especie de frutas. Suja al-Daula sucesor de Allaverdi en el Bengala, en Bahar y Orissa, odiando de todo corazon á los ingleses é instigado tal vez por los franceses, sorprendió a Calcuta, principal factoría de aquellos, la cual se vió obligada á entregarse (1756). Habiendo encontrado pocas mercancías y no mucho oro, supuso que habia sido ocultada la mayor parte de los objetos, por lo que con ánimo de obligar á los prisioneros á revelarlo todo, les encerró en el *infierno negro*, prision de diez y ocho pies de larga por once de ancha, la cual recibia la luz únicamente por dos ventanas de un solo lado; asi que del crecido número de presos alli hacinados, perecieron sofocados ciento viente y tres en las doce horas que permanecieron en aquel horrendo calabozo. Los ingleses de Madras se estremecieron al oir lo acaecido, y el almirante Cárlos Watson, dirigiendo inmediatamente la flota por el Ganges, reconquistó á Calcuta.

Roberto Clive, hijo de un pobre hidalgo de Shorpshire (1725—1775), habiendo manifestado una índole atrevida desde su niñez, se trasladó á las Indias, en donde sufrió las contrariedades reservadas á todos los hombres de un carácter robusto; y finalmente, habiéndose lanzado á las armas para cuya carrera se habia educado, se formó en aquella escuela que da fuerza y vigor para vencer las dificultades. Este nuevo Cortés, poseia como el conquistador de Méjico, fuerza de resolucion, prontitud en los partidos, ímpetu en sus ejecuciones; sabia inspirar su propio entusiasmo en el ánimo de los soldados; imponia con sus modales á las naciones estrangeras, y obraba por su propio impulso, entregando á la patria lo que habia conquistado sin ella. Puesto á la cabeza de las tropas, dijo: *no conviene mantenernos á la defensiva*; *ataquemos*, y por lo tanto trabando batalla con el feroz nabab Suja al-Daula, le mató. Su general Mir Giaffier, que le sucedió en el poder, pagó dos millones de libras esterlinas á los ingleses, doscientas treinta mil á lord Clive y una pension de sesenta mil libras. Pero los vencedores no supieron refrenar su codicia, y sus exigencias creciendo en la misma proporcion que las condescendencias del nabab, éste se vió finalmente obligado á darles en prenda de los pagos tres distritos cerca de Calcuta, que sirvieron de núcleo al futuro imperio británico. Tan luego como el nabab empezó á resistir á las pretensiones de los ingleses, estos le destituyeron, reemplazándole con Cossim Alikan, que les dió otros dos distritos, ademas de las cantidades inmensas que prodigó á los promovedores de la rebelion. Pero queriendo sustraerse del yugo, por haber llegado á comprender el estado abyecto y vergonzoso en que se habia colocado, engrosó su ejército y acometió á los ingleses haciendo en ellos una terrible carnice-

(1) La anulacion del proceso de Calás, la del fallo de Lally, la de la sentencia que hizo pasar por las armas al mariscal Ney, y la de varias otras, son una de las pruebas mas brillantes que abogan contra la pena de muerte, que por algunos gobiernos suele imponerse muy de ligero ó prodigarse con profusion. Seria argumento de una larga disertacion, y tal vez inoportuno para una nota, el de tratar ó mas bien profundizar, si la sociedad tiene derecho á matar á un culpado; por lo que nos contentaremos con decir con César Beccaria, que el último suplicio ejecutado en la persona de un solo inocente, es un baldon para la humanidad entera, de que no puede disculparse aun cuando haya condenado á millares de verdaderos criminales. La apoteosis despues del sacrificio no hace mas que evidenciar el crimen jurídico.

(*Nota del traductor*).

ria. Entonces habia vuelto á enemistarse Inglaterra con Francia, y la compañía de esta última en vez de asociarse con los príncipes de Bengala en perjuicio de los enemigos comunes, estableció una neutralidad pusilánime, negándose con este motivo á prestar auxilios á Suja al-Daula; el cual habiendo sido vencido por los ingleses, estos que se hallaban ya ricos y poderosos, continuaron la guerra con ahinco para restaurarse de la humillacion á que les habia reducido Dupleix. Entonces sucedió que unos pocos batallones europeos derrotaron (1760), los inmensos ejércitos de dos confederaciones.

Sha-Alem II, gran mogol, habia sido rechazado por los moratas hasta Delhi, última ciudad que le quedaba de su imperio, y en donde los rebeldes habian entronizado á su hijo Gewan Bukt. El monarca depuesto se refugió cerca de Suja al-Daula, nabab de Aud, el cual le tenia en honrosa prision. Se refugió tambien allí Cossim Alí, arrojado de su trono por los ingleses, los cuales restablecieron en el principado de Bengala á Mir Giaffier. Todos estos acontecimientos produjeron una guerra; pero Cossim se separó del nabad de Aud, y no aspiró mas al dominio de Bengala; Suja al-Daula se retiró á Delhi, y Sha-Alem, habiéndose quedado en libertad, propuso á la regencia de Calcuta dar Gazipore y Benarés, que facilita el camino de Bundelcond, que es muy codiciado por sus diamantes, si le restablecian en Delhi. El negocio no surtió pleno efecto; pero Clive concluyó una paz que consolidó y aumentó los dominios de los ingleses, los cuales obtuvieron por el gran mogol la investidura de las *devanias* (1) de Bengala, Bahar y Orissa, que contenian diez millones de habitantes, y daban treinta y seis millones de francos de utilidad.

Clive (1761), tan luego como llegó á Madrás, comprendió que aquel era el momento mas oportuno para que los ingleses se declarasen señores de aquellas regiones, por lo que escribió á la compañía: «Hemos llegado al punto que yo desde largo tiempo habia previsto; este es el momento de decidir, si debemos tomarlo todo ó no por nuestra cuenta... El imperio del gran mogol (no exagero) puede mañana estar en nuestro poder. Estos paises no alimentan afecto hácia ninguna especie de gobierno; sus tropas no están pagadas como las nuestras ni mandadas ó disciplinadas. Un ejército europeo discreto basta, no tan solo para defendernos de cualquier principe indígena, sino tambien para darnos la posesion del pais, y hacernos formidables hasta el punto de que no osen atentar contra nosotros ni los franceses, ni los holandeses, ni cualquiera otro enemigo. El nabab, cuyo partido patrocinaremos, no puede menos de ser celoso de nuestro poder ó codicioso de nuestras posesiones; la ambicion, la crueldad ó la avaricia no cesarán de conspirar para arruinarnos; cada victoria que ganaremos, no será para nosotros mas que una tregua momentánea; á la deposicion de un nabab seguirá la elevacion de otro, el cual tan luego como pueda mantener un ejército, entrará en el mismo camino de su predecesor; esto es, se declarará nuestro enemigo....»

No se debe, pues, atribuir únicamente á maquiavelismo de los europeos su superioridad en el Asia, sino al predominio que naturalmente adquiere una voluntad firme y determinada sobre gente vacilante y desunida, como eran aquellos nababs, subabs y rayas, que conseguian por medios venales la autoridad que les conferia un tirano imbécil, y los cuales necesitaban el valor y la codicia de soldados estrangeros para destronarse unos á otros. Los ingleses se valieron del artificio de enmascarar su dominio, conservando las formas esteriores antiguas; esto es, dejando un subab nacional; asi que los indígenas creian recibir las órdenes del gran mogol, mientras que estas dimanaban realmente de Calcuta.

Llámase propiamente Indostan la parte de la India que está al Septentrion del rio Nerbudda, en donde se ve Delhi. Entre el Nerbudda y el Kistna (1) yacen los territorios del Nizam, que pertenecen á los rayas de Berar y de Satara; entre el Kistna y el cabo Comorin están Carnate, el Malabar y el Misore. Se colocó entre Delhi y Tombudra (2) la confederacion de los Maratas, que se declaró hostil al imperio británico tan luego como cesó el dominio francés. Se da el nombre de maratas á una antigua tribu del Decan, oriunda de las montañas de Mahrat, en el reino de Visapur. Los maratas son tal vez los descendientes de aquellos piratas, que desde el primer siglo de la era vulgar infestaron los mares de la India. Esta gente malvada, que pertenecia á la casta de los vaisias ó mercaderes, proporcionaba una escelente caballería á los príncipes de la península; pero de otra casta llamada de los ketrias ó guerreros, traia orígen el padre de Sevagi, soldado de fortuna, que se habia puesto al servicio del rey de Visapur, el cual le dió un *jaguire* ó territorio en el Carnático con el mando de diez mil hombres. El jóven Sevagi (1645) supo con su valor rodearse de muchos valientes, que le acompañaron cuando salió de su pais natal Ponnah (3); su poder tomó incremento mediante las disensiones interiores, y con especialidad por la union de bandas que venian de los paises montañosos, que se estienden de las fronteras de Guzerat hasta las de Canara. Sevagi dió forma de nacion á las bandas mencionadas, que son menos civilizadas y mas atrevidas que el resto de los habitantes de aquellos paises. Conquistó, pues, parte del Visapur y la fortaleza de Sultana; y finalmente, habiendo encontrado una resistencia no muy fuerte en el valeroso Aurengzeb, se proclamó gran rey, ocupando (1674) todos los puertos de la costa ccidental del Decan, á escepcion de los que pertenecian á los portugueses ó á los ingleses. Aurengzeb, que hizo la paz con el hijo de Sevagi, cedió á los maratas la décima parte de todos los ingresos del Decan con facultad de hacerla cobrar por los mismos arrendadores hereditarios. El nieto de Sevagi, ya viejo (1717), entregó el gobierno á su primer ministro *(peischwah)*, el cual desde entonces se convirtió en una especie de mayordomo hereditario.

Las tropas indígenas en aquellas regiones no tienen sueldo; pero los principes del pais confian algu-

(1) *Devania* significa provincia.

(1) Kistna ó Krichna es uno de los rios mas caudalosos de la India, el cual forma un límite entre el Decan Septentrional y Meridional. Este rio desemboca en el golfo de Bengala.

(*Nota del traductor*).

(2) Tombudra ó mas bien Tumbedra, es un rio formado por otros dos, que se llaman rios de Tonga y Bhadra.

(*Nota del traductor*).

(3) Ponnah es el nombre que daban antiguamente los indios á Bombay, ciudad de la India inglesa.

(*Nota del traductor*).

nos territorios en administracion á gefes militares, imponiéndoles la obligacion de proveer al mantenimiento de las tropas. Por este medio, el que disfruta la reputacion de valiente encuentra sin mucho trabajo soldados mercenarios, cuyo apoyo le inspira fuerza y confianza para usurpar un dominio, seguro de que puede llegar á ser príncipe poderosísimo, arrojando del trono á su propio monarca ó poniéndolo en el duro trance de cederle su autoridad. Fué esto lo que hizo Haider Alí (1718–1782), el cual tuvo el talento de elevarse á regente del Misore, á pesar de que se hallaba en un estado muy humilde. Llegó despues á ser tambien soberano, y fué honrado justamente con el título de Federico del Oriente.

He aquí cómo de una guerra que se encendia únicamente entre europeos, salia otra que envolvia toda la India musulmana. Haider Alí, anheloso de grandes empresas (1747), se apoderó de Bangalore (1), obligándole á reconocerse vasallo del raya de Misore, á quien defendió contra los maratas. Pero bien fuese para su propia seguridad, como dijo él mismo, ó bien para satisfacer su ambicion, el hecho es que se apoderó de la persona del raya mencionado y de su capital Seringapatnam, é invadió tambien otros paises, llegando finalmente á tener una renta de 110,000.000, doscientos mil hombres armados, entre ellos veinte y cinco mil de caballería y un cuerpo de mil doscientos franceses. Auxiliado con arte admirable por su hijo Tipo-Saib, concluyó bajo las murallas de Madrás un tratado, en virtud del cual el nabab de Arcate, hechura de los ingleses, se vió precisado á abandonar la ciudad y fortaleza de Oscota, y pagar á Haider Alí un tributo anual de 1.400,000 libras.

Los ingleses, con objeto de lavar la mancha que habia dejado á su reputacion aquel tratado, se esforzaron en restaurar su nombre con bellas empresas en el Indostan. En efecto, tomaron á Cora y á Allahabad con perjuicio de Sha-Alem, cediéndolas como soberanos á Suja-al-Daula, nabab de Aud, bajo condicion de que pagaria un tributo de 25.000,000. Por medio de este nuevo vasallo hostilizaron y sujetaron á Rohilkend, reuniéndolo tambien bajo el dominio de Suja-al-Daula, á quien obligaron á pagar 4.000,000 mas de tributo. Pero habiendo conservado los ingleses para sí mismos la provincia de Benarés (2), ciudad santa, se estendieron hasta la estremidad de Bengala.

Tantas prosperidades enorgullecieron á los ingleses, que desmascarando su ambicion, lejos de manifestarse moderados ó disimular su conquista, impusieron como ley su propia voluntad; eligieron por jueces y administradores del pais á sus connacionales; y privaron de toda especie de autoridad al subab, el cual, hecho ya tributario y dependiente de la Compañía, no podia declarar la guerra, hacer tratados de paz, nombrar ministros, mandar tropas, ni administrar la hacienda ó justicia á sus súbditos. Considerando en esta ocasion los ingleses al pais como una mina y al pueblo como una mercancía, no pensaron mas que en proporcionarse todos los medios para estraerle el quilo; pero la tiranía produjo su fruto. Muchos agricultores abandonaron los terrenos mas feraces sin surcarlos, con el solo objeto de evitar las escesivas extorsiones; un crecido número de tejedores de seda se dislocaban é mutilaban para no sujetarse á las vejaciones, que eran una consecuencia de su habilidad; los telares quedaron en completo abandono y la cosecha se disminuyó. El monopolio de los oficiales de la compañía destruyó la industria nacional, que producia las mercancías buscadas en Occidente, hacia ya muchos siglos; y por último, el pais se encontró sumido en la miseria, á pesar de que refluia á aquellas regiones la plata de Europa y América. De todas las mercancías inglesas, que se trasladaban á Bengala, medraron únicamente las municiones de guerra. El hambre y las epidemias que entristecian al pais eran fomentadas por la codicia insaciable de los monopolizadores, uno de los cuales, á pesar de haber llegado á la India en completa desnudez, envió á Europa 11.000,000. Una torpe corrupcion lo invadió todo, y se ponian en juego los artificios de la política para sacar partido de los dones, que estuvieron siempre en primer término en los tratados entablados con los orientales; abuso que la ley ha podido restringir, pero no vedar. Allí no existian ya leyes para proteger á los individuos, ni habia autoridad que tuviese bastante fuerza para imponer respeto; la infancia en que se encontraba la industria impedia toda especie de desarrollo de la riqueza pública; hombres que habitaban en paises muy lejanos, quitaban toda clase de responsabilidad á sus encargados, que imponian contribuciones á gentes diversísimas por lengua, costumbres y religion; los jóvenes ingleses se esforzaban en proporcionarse algun empleo en las Indias, con objeto de acumular con rapidez algunos centenares de millares de libras esterlinas para volver á Inglaterra, enlazarse con la hija de un par, adquirir un *bourg pourri* (1), y echarla de grande. ¿Qué podia conseguir de bueno un gefe honrado en medio de tanta corrupcion? La India, pues, permanecia pobre bajo el oropel de una aparente riqueza; y todo el

(1) Bangalore es uno de los paises mas poblados de la India en el estado de Misore, y muy nombrado por sus telas de seda y algodon.

(*Nota del traductor*).

(2) Benarés es una de las ciudades mas famosas de la India Oriental inglesa. Los indígenas la respetan como una ciudad santa desde tiempos inmemoriales; así que emprenden desde paises muy lejanos sus peregrinaciones para visitar á Benarés. Los ingleses pagan su famosa universidad, en donde se aprenden los dogmas y las doctrinas de la India, esplicados por profesores que pertenecen á la gran casta de los brahmanes. Esta ciudad es rica en monumentos diversos, entre los cuales ocupa un puesto preferente la magnífica mezquita que hizo fabricar Aurengzeb. Tiene varios desembarcaderos en el Ganges, y son muy apreciadas sus manufacturas de seda, algodon y lana. (*Nota del traductor*).

(1) Recordarán nuestros lectores que César Cantú, al hablar de la constitucion inglesa dijo, que era uno de sus principales defectos el derecho de votacion que se da todavía á algunas pequeñas aldeas y tambien á muchos poseedores de una muralla desmoronada, porque en tiempos antiguos tanto las primeras como la segunda eran ciudades considerables; mientras que no disfrutan el mismo derecho otros paises de Inglaterra, hoy florecientes, porque cuando se estableció la constitucion eran pueblecillos mezquinos. Ahora bien, las antiguas ciudades que se han convertido hoy en aldeas ó que han dejado como memoria de su existencia tan solo una muralla ó pocos escombros, se llaman comunmente *bourg pourri*, que significan arrabal ó pais derruido; pero no han perdido el derecho de enviar sus diputados á las cámaras; por lo que anhelan muchos su posesion. A esto alude, pues, nuestro autor cuando dice en el testo, que los jóvenes ingleses que vuelven ricos de las Indias anhelan adquirir un *bourg pourri*: esto es, el derecho de ser diputados.

(*Nota del traductor*).

dinero residia en las manos de pocas personas, adictas á los ingleses y atentas á sacar el mayor partido posible del pais. Fué entonces cuando una gran sequía destruyó casi enteramente la cosecha del arroz, principal alimento del pueblo. En esta ocasion los especuladores se apoderaron de lo poco existente, y los ricos mismos apenas pudieron procurarse el sustento. Pero, si aquel azote terrible quebrantó los lazos sociales, quedaron los de la supersticion. En efecto, nadie se atrevió á matar á los animales, y el buey y la vaca (1) disputaron el alimento á los indígenas, que perecian de hambre. Entonces fallecieron de tres á cuatro millones de habitantes en Bengala.

Pero la Compañía, á pesar de que estaba en posesion de un vasto y rico territorio, á pesar de que disfrutaba de todas las ventajas que le conferia el privilegio del comercio de Oriente, á pesar de que cobraba codiciosamente, lejos de poder pagar á los accionistas el dividendo del doce y medio por ciento que habia prometido, se encontró en el caso de deber pedir con instancia un recurso de un millon y medio de libras esterlinas. La compañía habia sacado de Bengala en el trascurso de un solo decenio el valor de 36.000,000 anuales, ademas de otros 200 robados por los que conocian el ejercicio del arte; pero la fuente de tantas riquezas habia sido agotada por las guerras, las revoluciones y las extorsiones; asi que los hombres que habian resistido el hambre, vivian penosamente, y entretanto los directores, que habrian debido por su propio interés buscar los remedios mas oportunos para aliviar tamaños males, escribian por el contrario en su carta general de marzo de 1771 «que era aquel el momento á propósito para sacar partido, poniendo en juego todos los resortes posibles, de las ventajas que prometia la posesion de Bengala.» ¡Tan desnaturalizadas son las entrañas de la especulacion mercantil!

Los gritos lastimeros de la India no encontraban acogida en Inglaterra, donde se daba mas bien oido á las victorias de Clive, que cobraban brillo comparadas con los desastres americanos; pero en las regiones de la India circulaban voces horribles contra este individuo, á quien se culpaba no tan solo de hacer un monopolio asqueroso y repugnante con el betel (2) y el tabaco, sino tambien con el arroz, único alimento del pais; y ademas se aseguraba que cometia toda especie de violencias. Burgoyne, que reunió todas aquellas acusaciones, citó á Clive para presentarse en Inglaterra ante las autoridades; y este, que habia manejado á su talante los negocios de medio mundo sin dar cuenta á nadie de sus acciones, ahora como ciudadano debia presentarla á todos. Aquel proceso quebrantó su salud, y separado de la sociedad murió consumido por un mal de hígado á la edad de cuarenta y nueve años. No perecerá el nombre de este personage, que sin mas maestros que la necesidad y los peligros supo llegar á ser gran general y eminente administrador, deteniéndose oportunamente en el curso de su carrera. Acerca de sus culpas la historia no ha dado aun un fallo terminante.

Fué entonces cuando el parlamento pensó en modificar la constitucion de la Compañía; pero ahora nos conviene dar una idea cabal de su índole y existencia. En un principio los accionistas se reunian de vez en cuando para cuidar de sus intereses, y al punto de separarse encargaban á una junta diese curso á los asuntos relativos á toda la Compañía. Entonces las cantidades mas reducidas bastaban á cubrir sus atenciones. Pero cuando se verificó el acto de union, se reconoció como necesaria la existencia de un capital de 500 libras esterlinas para figurar entre los grandes propietarios y de 2,000 para tomar asiento en la junta. Un presidente y un vice-presidente dirigian las deliberaciones de las asambleas, en las que se elegian los directores anuales. Las asambleas generales se reunian en marzo, junio, setiembre y diciembre; pero cuando lo requeria la necesidad ó los poseedores lo exigian, no dejaban de reunirse tambien. La que se llamaba la junta de los veinte y cuatro directores podia reunirse siempre que lo creyera oportuno, y trece de sus miembros bastaban para que se juzgara completa la reunion. La Compañía, pues, tomó por modelo la constitucion inglesa: en efecto, los propietarios figuraban la nacion, sus asambleas el cuerpo electoral, y el presidente con los directores al rey con el parlamento. En cuanto á los directores es de notar que se dividian en diez juntas, á saber: de correspondencia, procesura, tesoro, almacenage, contabilidad, compras, navegacion, comercio; y finalmente, habia dos mas, una encargada de la administracion interna, y otra de vigilancia.

En las tres presidencias de Bombay, Madrás y Calcuta, cada una de ellas independiente de las otras, ejercia ámplios poderes un gobernador, asistido de un consejo en todo lo relativo á la administracion. Sus miembros, cuyo número variaba, se elegian segun su antigüedad en los empleos civiles de la Compañía, y fallaban por mayoría de votos. El presidente y los consejeros, que podian tambien reunir en su persona otros cargos, desempeñaban los mas lucrativos; y los que aspiraban á conseguirlos, sabiendo que el presidente lo podia todo, le prodigaban halagos. La compañía tenia bajo sus órdenes un buen cuerpo de tropas escogidas en Inglaterra ó formadas de los desertores de otras colonias ó de indígenas llamados (*cipayos*), los cuales se sujetaban á obedecer á oficiales europeos.

En cuanto al comercio, el de las telas, que fué siempre el principal, se hacia por un secretario (*banyan*), que trasladándose á los parages propios para el caso con un cajero y un buen número de siervos armados, tomaba mensualmente algunos agentes subalternos, los cuales distribuyéndose en varios puntos, establecian alli sus casas, en donde residian con siervos armados y otros para su servicio particular. El agente trataba con los corredores públicos, y estos con los *picars* ú hombres de armas, los cuales negociaban con los tejedores; asi que entre estos últimos y la compañía habia cinco intermedios. El tejedor, careciendo de los medios, como suele acontecer siempre, de comprar los instrumentos y las demas cosas necesarias para su tra-

(1) La metempsicosis, que es uno de los dogmas fundamentales de la religion de la India, como hemos notado ya, infunde en los ánimos de los indígenas gran respeto y veneracion hácia los animales, y creen atentando contra su vida perpetrar un crímen, y tal vez un asesinato en la persona de sus parientes ó amigos mas íntimos; por lo cual, á pesar de que estaban acosados por el hambre, no se atrevieron á matar á los bueyes, á las vacas y otros animales, cuya carne podia servirles de alimento.

(*Nota del traductor*).

(2) El *betel* es una planta muy apreciada en la India, no tan solo porque sirve para varios usos medicinales, sino tambien porque los indígenas la mastican como regalo, á pesar de que ennegrece la dentadura y tiene un sabor no muy agradable.

(*Nota del traductor*).

bajo y sustento, pedia anticipaciones, obligándose á pagar fuertes usuras, y cuando concluia su tela la llevaba al *banyan*, que la depositaba en un almacen. Pasada la estacion y acabadas las comisiones, el *banyan* y sus agentes examinaban cada pieza de tela, y pagaban su precio con la rebaja del 15, 20 ó 25 por 100 sobre lo convenido. En fin, el *banyan* (1) era el órgano de comunicacion entre la raza indígena y la europea. Los indios opulentos compraban aquel título, desembolsando grandes cantidades con objeto de proporcionarse por este medio la ocasion de negociar por cuenta propia á la sombra de la proteccion inglesa, privilegio que solia conferirse únicamente á los mercaderes libres, esto es, á los que pertenecian á la Compañía; pero bajo juramento de que habitarian con sus familias en el parage designado por la Compañía hasta el término prescrito, y que no escribirian directamente ni por mediacion agena cosas relativas al comercio de la misma en las Indias, á no ser á la junta de los directores.

En el año de 1726 se arregló el sistema judicial, estableciendo cuatro especies de tribunales, á saber: uno llamado del corregidor, en cada una de las tres presidencias, uno de apelacion, uno de las instancias, y uno finalmente con el nombre de tribunal de las cuatro sesiones, que reunia en sus atribuciones las de los jueces de paz y de las jurisdicciones inferiores. En otros dos tribunales establecidos con motivo de administrar justicia á los indígenas, tanto en los asuntos criminales como en los civiles, segun sus propias leyes, el presidente nombraba ó destituia como mejor se le antojaba á sus miembros.

Pero la Compañía, no contentándose con esto, pretendió estender su poder sobre todos los súbditos de la Gran Bretaña que estaban en la India, aunque no fuesen sus agentes, y se manejó paulatina y astutamente, de modo que obtuvo que cualquiera individuo inglés que llegase á aquel pais sin autorizacion de la compañía, fuese declarado violador de la ley, y por lo tanto obligado á regresar. Habíase agitado ya en Inglaterra la gran cuestion de si una compañía comercial privilegiada podia ejercer la soberanía, ó si sus adquisiciones pertenecian á la nacion, pues que parecia muy estraño que la condicion de capitalista en una sociedad pudiese conferir el derecho de conquista y el carácter de legislador. El parlamento se abstuvo de pronunciar su dictámen sobre el particular; pero guardó silencio bajo condicion de que la compañía se obligaria á pagar 400,000 libras esterlinas anuales mas de lo que habia anteriormente pagado.

Entretanto las guerras desastrosas y la mala administracion ponian en graves apuros á la Compañía, y cada cual aspiraba á enriquecerse mediante el robo; así que su deuda subió á 220.000,000 de francos, sin contar lo que debian particularmente cada una por sí las cuatro presidencias, mientras que por otra parte su capital no ascendia en todo á mas de 120.000,000. Habiendo llegado las cosas á este estremo, el parlamento acudió en auxilio de la compañía, reduciendo el dividendo (1773) al 6 por 100; renunciando á una parte de la retribucion anual, y cambiando el arreglo interno de la sociedad. Establecióse, pues, que residiria en Bengala un gobernador general, cuyo cargo debia durar cinco años, asistido por un consejo de cinco miembros, nombrados por la compañía y confirmados por la corona. Todas las presidencias estaban obligadas á obedecerle, y no podian hacer la guerra ó tratados de paz sin su consentimiento. Establecióse tambien que tuviesen voto en la asamblea general aquellos únicamente que poseian dos acciones, escluyendo á los que poseian una sola, la cual hasta entonces habia bastado para conferirles este derecho. Establecióse finalmente que cada uno de los veinte y cuatro directores ocuparia su cargo por cuatro años, y que cada año serian reemplazados seis de los antiguos por otros tantos nuevos.

Se creó en el pais un tribunal supremo compuesto de jueces ingleses, independientes del gobernador, los cuales decidian en última apelacion, segun las leyes consuetudinarias de la Gran Bretaña, lo que estaba en contradiccion con el derecho fundamental y nacional de los indios. Era muy estraño para los habitantes de Bengala ver gente armada que atravesaba su pais con objeto de hacer ejecutar con la violencia decretos fundados en leyes que no comprendian, é imponer gravámenes á los *mindaris*; á saber, á los antiguos arrendadores hereditarios, los cuales habiéndose ya convertido en grandes propietarios, eran venerados como el único residuo de los príncipes antiguos. Ultrajados, pues, los indios tanto con respecto á su religion como á sus hábitos, se oponian frecuentemente á los ingleses echando mano de la fuerza, lo que produjo gran derramamiento de sangre hasta que el parlamento no mudó aquel órden de cosas.

La Compañía continuó disfrutando de su privilegio por un tiempo determinado, pero con la obligacion de pagar cuatrocientas mil libras esterlinas de retribucion, y trasmitir al gobierno todos sus actos.

Los negociantes volvian de la India á Europa con inmensas riquezas, que la fama exageraba aun mas, por lo que las acciones subieron exorbitantemente de precio. Pero el que quiera que una planta dé frutos, no debe agostar sus raices. El territorio de Bengala desflorado no prodigó mas la acostumbrada retribucion, y la Compañía, que se encontró á pique de naufragar, se habria hundido, si el ministerio inglés no la hubiese socorrido con treinta y un millones y medio, perdonándole tambien los nueve millones anuales que pagaba; pero la obligó por otra parte á consentir en que el gobierno tuviese una inspeccion inmediata en sus operaciones políticas y enviase á aquel pais á un plenipotenciario suyo. Los mercaderes que componian la Compañía, acostumbrados á no tener mas ley que su voluntad, frustraron las atribuciones de aquel elevado y noble encargo, que muchos anhelaban, aunque no tenia la fuerza suficiente para reprimir aquel inmenso sistema de depredaciones.

Habiendo llegado á ser gobernador general (1772) Warren Hastings, intentó algunas reformas y dar arreglo á la descompuesta hacienda, suprimiendo los gastos inútiles y los gravámenes escesivos, disminuyendo lo que se prodigaba para la cobranza, centralizando

(1) Los *banyanes* que se llaman tambien en la India *waishyas*, pertenecen á la casta de los comerciantes. Estos, que son tal vez los hombres mas activos entre los indios, se distinguen por algunas supersticiones suyas particulares, y forman una especie de secta aparte. Creen en Dios creador y en la metempsicosis; se abstienen de comer la carne de los animales; se lavan todos los dias el cuerpo de la cintura abajo; consideran á todos los hombres de una religion diferente de la suya como seres impuros; tienen algunas fórmulas para alejar de su persona á los espíritus malignos; pero á pesar de todo esto, adoran y prestan culto al diablo.

(*Nota del traductor*).

la administracion y dándole robustez, é instituyendo las corporaciones provinciales para contrarestar las violaciones y los abusos. Los que esperimentaron la fuerza de aquel nuevo freno, se le declararon opuestos; la necesidad en que se encontró de echar mano de recursos tal vez á propósito para los indios, pero repugnantes á la índole inglesa, le quitaron la popularidad, y por último todos sus actos se interpretaban siniestramente. Querian los interesados en la Compañia, que conservára integro el territorio y le impedian hacer la guerra; pero no dejaban de imputarle todos los hechos que eran una consecuencia de lo que ellos mismos habian exigido. Pedíanle ademas continuamente dinero, mientras que por otra parte le echaban en cara los recursos inmorales que ponia en juego para procurárselo, vendiendo la alianza y las armas británicas á tiranos desapiadados ó á ambicios nuevos: y finalmente, el parlamento inglés que se entrometia en todo sin cesar perjudicaba con su ingerencia los asuntos de que no estaba enterado. Hastings supo limitar y reunir la conquista, pero á pesar de esto en la India inglesa nada estable existia; no habia ideas fijas ni con respecto á la política esterior, ni con respecto á la constitucion interior; no habia dinero ni poder, y faltaba con especialidad la fuerza de la opinion pública. Hastings, pues, dejó que las cosas lleváran la marcha y el arreglo antiguo, bien sea para evitar los descontentos, bien sea por su propia ventaja.

Dióse, finalmente, oido en Inglaterra (1783) á los lamentos de los muy desdichados indios; y Cárlos Fox, que á la sazon era ministro, propuso á la cámara una reforma, con objeto de cuidar, tanto de los asuntos de los acionistas, como de los del Estado, confiando los intereses de la Compañia, no ya á una asamblea general como se habia practicado hasta entonces, sino á siete directores nombrados por la cámara de los comunes; y con objeto tambien de que el gobierno introdujera innovaciones que aumentasen su poder con respecto á la India. Llegóse á traspirar la propuesta de Fox despues de haber puesto en juego para el caso todos los artificios que podia sugerir la maldad ó la prudencia; pero Guillermo Pitt (1784), tan luego como ocupó la silla ministerial, hizo adoptar el *acto relativo á la India*, confiriendo al rey el nombramiento de los directores. En efecto, se estableció en aquellas regiones asiáticas un nuevo gobierno nombrado por el mismo monarca, compuesto de seis consejeros encargados de los negocios de la India bajo las órdenes de un secretario de Estado, y se obligó á la junta de los directores á trasmitir á los consejeros mencionados toda su correspondencia con la India. El gobierno central supremo se componia de un gobernador y tres consejeros, que el monarca podia cambiar. Fueron declarados contrarios al honor y á la política todas las conquistas ó engrandecimientos, y todas las alianzas defensivas ú ofensivas con los príncipes indios. Quedaban, sin embargo, facultades muy ámplias al gobernador general bajo su responsabilidad personal; pero aunque este incremento de fuerza remediaba los males pretéritos, se conoció mas adelante que era perjudicial.

Los súbditos ingleses fueron sujetados, por los delitos que cometieran en la India, á los tribunales de la Gran Bretaña; y los varios gobernadores tenian la facultad de arrestar á cualquier individuo sospechoso, y trasladarle á Inglaterra. Instituyóse un nuevo tribunal de justicia contra las concusiones, las estorsiones y las violencias en aquellos gobiernos. Hastings fué citado ante su jurisdiccion, y su proceso es todavía uno de los monumentos mas curiosos de aquella época. Sheridan, orador irlandés, habiéndose unido con los que daban lustre á la tribuna inglesa, acometió al nuevo Verres con una arenga improvisada, que la juzgaron todos el máximun de la elocuencia (7 de octubre de 1785), y tuvo repetidos aplausos en el parlamento, contra la costumbre general. Burke, Fox y Pitt dijeron de consuno, que no se habia visto nunca en los tiempos antiguos ni en los modernos un ejemplo tan prodigioso que manifestara hasta qué punto el genio y el arte pueden conmover y dominar los espíritus. Se votó, pues, la acusacion de Hastings ante la jurisdiccion de los lores, y Sheridan le persiguió con menos ímpetu, pero con la misma insistencia, manejando con fuerza las armas de la elocuencia. Burke, dando con igual vehemencia y solemnidad mas estension al discurso de Sheridan, refirió la historia de las Indias, de sus costumbres, y de los padecimientos horribles que sufrian aquellos indígenas. Dijo, pues, que se aprisionaba á los propietarios si no satisfacian los tributos sin la menor dilacion; por lo que se veian precisados á tomar dinero con exhorbitante usura para solventar los billetes que habian sido obligados á firmar; y que habia habido ejemplos de individuos que habian pagado hasta seiscientos por ciento. Añadió que se arrestaba á los que no tenian medios para pagar; que se les comprimia los dedos con cuerdas, traspasándoles con clavos y espinas; que á otros se les ataba de dos en dos por los pies y suspendia de un palo, golpeándoles en las plantas hasta separárseles las uñas; que se les pegaba tambien en la cabeza hasta que chorreaban sangre por la boca y por los oidos; que cuando tenian todo el cuerpo desollado, á causa de los palos, se les untaba con el jugo de yerbas venenosas, y que el devis-sing (1) acompañaba tratamientos semejantes con graves aflicciones morales, atando juntos padres con hijos, y azotándoles en aquella triste situacion; de suerte que los unos no podian menos de esponer á la furia de los golpes á los otros, siempre que procuraban evitarlos (2).

Decia, finalmente, Burke, que era aun mas bárbaro lo que se practicaba con las mugeres, porque despues de sacarlas de los asilos en donde se ocultaban, se las dejaba en completa desnudez para brindar con ellas á hombres brutales y violentos.

(1) Se da este nombre á los indios que sirven en clase de oficiales subalternos á los ingleses.

(*Nota del traductor*).

(2) Lo que nos dice César Cantú acerca de las crueldades de los ingleses en las Indias, no es mas que una repeticion de otros hechos semejantes, que leemos en la historia de todas las épocas del mundo. Es cierto, que el parlamento inglés se estremeció al oir la narracion de tantas atrocidades contra víctimas inocentes á quienes se privaba de todos sus derechos naturales; pero es tambien indudable, que en otras colonias inglesas se ha practicado poco mas ó menos lo mismo; y que los franceses, los españoles, los holandeses, etc., no han observado una conducta mas humanitaria en sus colonias y conquistas de Ultramar: y diríamos igualmente, si no quisiéramos ser demasiado discretos, que han sucedido otras cosas semejantes en varios paises de Europa que disfrutan del alto renombre de civilizadísimos. Autores de gran nota han elevado la historia, y entre estos con especialidad César Cantú, á la alta categoría filosófica y política; pero para que adquiera mas importancia aun y pueda influir directamente en el perfeccionamiento moral del

Semejante narracion produjo un estremecimiento de indignacion y piedad, que despues de haberse propagado en Inglaterra y en toda la Europa, hizo resonar su ira tambien en Asia; pero las indagaciones para averiguar los hechos requerian términos muy largos; asi que aquel proceso habia perdido ya su popularidad, cuando Hastings emprendió su defensa; y finalmente, fué absuelto despues de haberse prolongado el asunto en cuestion desde el año de 1786 hasta el de 1795. Hastings, habiendo sido puesto en completa libertad y restaurado de los perjuicios del proceso, se retiró para vivir tranquilo y sosegado.

Muchos, y entre estos con especialidad Fox, Burke y Sheridan, guiados por los principios filantrópicos, que á la sazon eran de moda, disputaban no tan solo á la compañía sino tambien á la Gran Bretaña el derecho de hacer conquistas en la India. Asi es, pues, que Pitt se vió obligado á defender con la fuerza de su elocuencia las conquistas de aquellas regiones, al paso que otros empuñaban la espada con el mismo objeto; pero los héroes mercaderes, que regresaban á su patria, en vez de conseguir los honores del triunfo eran puestos en acusacion. El ministerio mismo reprobó repetidas veces las adquisiciones territoriales; pero ¿era posible no intentarlas? Cada pais sujeto á los ingleses tenia un vecino que se convertia inmediatamente en enemigo; que acometia si no era acometido, y finalmente, derrotado volvia á cobrar fuerzas; por lo que era necesario destruirlo. Pero esto no cortaba de raiz el mal, porque el pais sujeto, que se encontraba en contacto con un nuevo vecino, se veia tambien hostilizado por un enemigo mas reciente. Cárlos Cornwallis (1802), que sucedió á Hastings, se trasladó á las Indias con la firme resolucion de restablecer y conservar la paz; pero á pesar de esto, su gobierno se encontró en una perpetua contradiccion con los sentimientos y las ideas que le habian hecho adquirir popularidad, y que eran los suyos propios. Cornwallis, en vez de usar economia hizo gastos enormes; en vez de sujetarse enteramente al parlamento, se emancipó, y en vez de adoptar la paz se ocupó en guerras continuas. Pero asi como es cierto, que se gobierna mas bien en virtud del propio carácter que con la fuerza del ingenio, Cornwallis supo grangearse los ánimos. En efecto, todo lo que él hacia se juzgaba justo, y aunque carecia de grandes dotes asi militares como gubernativas, dió á conocer como se puede ser politico honrado. Se le levantó, pues, una estátua, y se le dió una pension de cinco mil libras esterlinas, durante el trascurso de veinte años.

A fines del siglo pasado, la situacion esterior del gobierno inglés en las Indias era muy espléndida, pero su administracion interna espantosa (1). El terreno pertenecia, como en todos los demas paises de Asia, al solo monarca, que lo concedia al agricultor por una retribucion convenida, la cual servia para alimentar las arcas del gobierno indo–británico, que habia sucedido á los antiguos dueños. No habia, pues, division de vastos dominios, semejante al feudalismo, sino particion de territorios muy reducidos, cuyo arrendador los subdividia á su vez entre varios labradores. El gobierno imponia contribuciones sobre el primero, este sobre el segundo, y este sobre el tercero; el cual, oprimido por el gravámen, no tenia para comprar ni siquiera un puñado de arroz en un pais de tanta abundancia; asi que se quedaban todos hambrientos como en Irlanda. Pero al lado de estas clases desventuradas habia otras que disfrutaban de privilegios, como los brahmanes que pasan la vida en el ocio; los arrendadores de algunas tierras exentas de contribuciones (lakhiradjars); los mercaderes de las ciudades; las grandes familias musulmanas, y los restos de los nobles indígenas; todos estos son el conjunto de tantos europeos diversos que no tienen ningun lazo comun; y por último, es tambien de notar, que existe otro cuerpo muy distinto de todos los demas, formado de la mezcla de la sangre inglesa con la india.

Quedaban todavía mas aislados aun los ingleses que no pueden adquirirse la benevolencia de las razas india y musulmana, que no cambian sus costumbres, escudadas por la indolencia y el espiritu de indeferentismo. Los padres no querian enviar sus hijos á las escuelas, y aprecian al último de los pundits (2), mas que á todos los sabios juntos de la Sociedad de literatura y ciencias asiáticas. Los pocos que estudian, saben un fárrago de cosas inútiles, como el cómputo de las slokas (3), las minuciosidades de la gramática,

hombre, es necesario acompañar todas sus diversas épocas con cuadros estadísticos y filosóficos de los suplicios que se han adoptado para atormentar y destruir la especie humana, bajo el pretesto de mejorarla y asegurar la tranquilidad, el sosiego y el bienestar del cuerpo político. No podemos negar, que trabajo semejante, muy escabroso y delicado por su índole, seria un baldon eterno para toda la especie humana, y principalmente para las naciones europeas que blasonan de una civilizacion humanitaria, no conocida en la antigüedad; pero nos ofreceria datos prácticos muy oportunos para moralizar á los gobiernos y á los pueblos, porque como dijo Sócrates, el camino mas corto para llegar á la virtud, es el que nos enseña desde lejos los precipicios á que conduce la senda opuesta, es decir, la del vicio. En fin, lo que falta todavia para que se complete la filosofía de la historia, es la parte de los procedimientos penales y de los suplicios de las varias épocas adoptados en las naciones antiguas y modernas. Un trabajo de esta indole seria nuevo, y descubriria no tan solo la crueldad del hombre contra su misma especie, sino tambien los resultados de la ambicion, de la conquista y de la humana codicia: y finalmente, nos daria á conocer el abuso que se ha hecho en todos los tiempos de la palabra *justicia* desnaturalizándola, y haciendo servir de instrumento á la perpetracion de toda especie de crimenes la ley eterna y organizadora, que contiene todos los principios imprescriptibles del ejercicio de nuestros derechos, y las doctrinas del órden social, que están muy lejos de tener por base el capricho, el interés, la ambicion, el fanatismo, la venganza, etc.

(*Nota del Traductor*).

(1) En el año de 1793 á 1794, las rentas de la India ascendian á 8.276,770 libras esterlinas; los gastos é intereses de la deuda subian á 6.633,954. Pero la ventaja accidental desapareció; y en el año de 1798 los ingresos sumaban 8.059,880 y los gastos 8.478,626. Al fin de la administracion de lord Wellesley en el año de 1806 los ingresos subian á 15.403,409, y los gastos á 15.672,017. En el año de 1793 la deuda ascendia á 15.962,743 de libras esterlinas; y en el 97 á 17.059,193 y en el de 1805 á 43.638,827.

(2) *Pundit ó Pandit* significa en muchos paises de la India *mozo de cordel* y con especialidad *aguador*.

(*Nota del traductor*).

(3) En Oriente la naturaleza despliega sus galas con pompa y lozania; el hombre bajo su luminosa bóveda respira aun en parte el aura de la primitiva creacion, y el gran planeta con sus rayos parece recordarnos todavia aquellas palabras del Génesis: *Fiat lux et lux facta est.* Las noches, cuyo manto está tachonado de estrellas refulgentes, pueden considerarse en aquellas regiones como una prolongacion del dia, que refresca con ligera bri-

de la prosodia, de las representaciones de los templos y de sus divinidades; pero ignoran completamente las ciencias aplicables. Los brahmanes y los khiragiars (sabios ó preceptores) dominados sobremanera por su propio interés, no quieren instruir á los que están sumidos en la ignorancia, ni cambiar el estado antiguo de las cosas.

Cornwallis habia introducido una reforma judicial y hacendística, pero fué mal recibida: y se esforzó tambien en establecer, sobre las formas antiguas, una grande aristocracia territorial al estilo inglés, declarando á los zemindares propietarios de las tierras, cuya contribucion pagaban al gobierno, y mandando que se vendieran las porciones de tierras que pertenecian á los que no satisfacieran el impuesto. Estas ventas se multiplicaron tanto que en el año de 1796, representaban ya una renta de 28.700,000 rupias, esto es, un décimo de las tres provincias de Bengala, Bahar y Orissa. Esto disminuyó la clase de los zemindares, pero no elevó la de los riotas, como Cornwallis lo habia esperado; el cual, no perdiendo de vista semejante propósito, habia obligado á los zemendares mismos á conceder á los riotas para su seguridad una patente inalterable. Pero tan luego como el zemendar conoció que no podia ya aumentar como mejor le pareciera la renta que pagaba el riot, se esforzó en buscar todos los pretestos para despedirle, con objeto de estipular con otro un contrato que le diera mayores ventajas. Cuando sucedia un caso semejante, si el riot apelaba á la justicia, sus dilatados procedimientos le dejaban espuesto á la venganza del zemendar, mientras que por otra parte los gastos litigiosos le abrumaban. Una reforma introducida en el año de 1796 dió la ventaja á los zemendares de poder acudir á procedimientos mas espeditos en todo lo relativo á los riotes, y les concedió tambien el permiso de poder vender sus rentas; por lo cual estos últimos se encontraron á la merced de sus dueños. Cornwallis creó en esta ocasion tribunales; pero los jueces, inespertos en aquellas fórmulas, no sabian pronunciar su fallo sino en un número muy reducido de casos; y entre tanto la lentitud de los trámites judiciales daba márgen á que se multiplicaran los contratos de mala fé. Se opinó poder remediar el mal imponiendo una contribucion á los litigantes; pero esta impedia á la mayor parte de ellos hallar los medios de obtener justicia; mientras que el número de los pleitos desmedidamente se aumentaba en vez de disminuir: y tambien crecian los delitos y las cuadrillas de ladrones.

Los ingleses no eran menos detestados en la costa de Malabar. La presidencia de Bombay auxilió á Ragobah, el cual llegó á ser peischwah de los maratas occidentales, asesinando á su sobrino. Haider-Ali que estaba en abierta hostilidad sin sacar ventaja ninguna, hacia ya dos años, con los maratas mencionados, viendo el inmenso odio que se atraian los ingleses con prodigar su proteccion al tirano Ragobah, hizo paz con aquellos, y se coaligó contra el enemigo comun con el nizam (1) de Decan y con los franceses, que se habian enemistado á la sazon con la Gran Bretaña por los asuntos de América. Entre tanto la compañía tuvo la habilidad de salir del apuro, echando mano prontamente de varios recursos. En efecto, acometió (1778) los establecimientos franceses de Chandernagor, Carical y Mazulipatnam; se apoderó de Pondichery, y finalmente, volvió á despertar los antiguos rencores de los maratas y del nizam, contra el usurpador regente de Misore, Haider; entretanto, no perdiendo su valor, devastó el territorio de Carnate, y tomó tambien á Arcate; pero se vió obligado á retirarse; le fueron arrancados Calcuta y Mangalore; fué destruida su escuadra, y finalmente Eyre Coote, general inglés, lo venció repetidas veces, pero no pudo nunca domarlo: y los refuerzos que recibió por parte de los franceses restauraron su situacion.

Tippo Saib, su sucesor, continuó la guerra, ya con próspera, ya con adversa fortuna (1783), hasta que concluida la paz entre Francia é Inglaterra, la primera recuperó á Pondichery, Carical y Chandernagor, y la Holanda la posesion de sus antiguos dominios, á escepcion de Negaptnam, que quedó en poder de los ingleses. Tippo Saib, viéndose ya abandonado de todos, manifestó deseos de paz, y en efecto fué firmada por la compañía inglesa en Mangalore, restituyéndose mútuamente conquistas y prisioneros. Pero Tippo, que odiaba á los ingleses no menos que su padre, y que tenia mas fiereza, pero no la misma inteligencia que éste, se creyó ó mas bien se pregonó pro-

sa sus calores para restaurar con dulce y suave sueño las fuerzas del hombre. Al sol de aquel pais risueño y tranquilo pueden aplicarse estos lindísimos versos de un antiguo poeta francés.

Ce grand Astre, dont la lumiére
Enflamme la voûte des Cieux,
Semble, au milieu de sa carrière,
Suspendre son cours glorieux.
Fier d'etre le flambeau du Monde,
Il contemple du haut des airs
L'Olympe, la terre et les mers
Remplis de sa clarté féconde;
Et jusqu' au fond des enfers
Il fait rentrer la nuit profonde
Qui lui disputait l'Univers.

He aqui su traduccion:

«Este gran astro, cuya luz inflama la bóveda celeste, parece suspender en medio de su carrera su curso glorioso; ufano de ser la antorcha del mundo, contempla desde lo alto de los aires el Olimpo, la tierra y los mares fastuosos de su fecunda claridad, y arroja hasta lo profundo del infierno á la tenebrosa noche que le disputa el imperio del universo.»

Pero ¡cuán diversa es nuestra poesía de la de los orientales! Nuestras hipérboles, nuestras metáforas, nuestros traslados no son mas que el reflejo de una pálida luz, comparados con las imágenes gigantescas de aquellos pueblos. Las slokas de que habla César Cantú en el testo, son estrofillas de dos versos de un metro especial muy usado en los poemas populares de Oriente. Es cierto, como dice nuestro autor, que el invertir buena parte de la educacion literaria para aprender los modos diversos como puedan formarse y aplicarse aquellas estrofillas, es una tarea que no conduce á ningun útil resultado; pero si se considera en las slokas la parte de la armonía y de la gracia, no puede negarse que dan mucho brillo á las composiciones poéticas de los orientales, como puede observarse en las traducciones que han hecho de algunas de ellas ilustres autores ingleses profundos en los idiomas y literatura de la India.

(Nota del traductor).

(1) *Nizam* significa *ordenador ó gobernador*. Se da este título en el imperio del Gran Mogol al gobernador de Decan.

(Nota del traductor).

feta elegido para esterminar en las Indias á los nazarenos, y perseguirlos hasta el infierno. Decia, pues, que preferia una vida de dos dias como tigre á otra de dos siglos como cordero. En efecto, el símbolo que desplegaba por do quiera era el tigre, y tenia consigo algunos de estos animales vivos y domesticados. Amaba la guerra por propia índole, y deseaba cada vez con mas ahinco empuñar las armas contra los europeos por fanatismo religioso. Era al propio tiempo pródigo y avaro, franco é intrigante, robusto y débil, manifestándose constante tan solo en el valor y en la ternura que alimentaba para con sus hijos.

Este príncipe supo sacar partido para llevar á cabo sus proyectos, de los franceses, que en la efervescencia de las ideas revolucionarias anhelaban encontrar por do quiera enemigos que se abalanzaran contra los ingleses sus adversarios. En efecto, oficiales franceses amaestraban en el manejo de las armas á las tropas y artillería de Tippo Saib, el cual tenia setenta mil hombres armados y un crecido número de aliados. Bonaparte mandó desde el Cairo hasta la India algunas de aquellas proclamas suyas pomposas, diciendo que iria á quebrantar las cadenas de la tiranía británica; pero cuando la batalla de Abukir cortó el hilo á Francia de los triunfos esperados, y de la grande obra, á cuyo cumplimiento se creia llamado Napoleon en el Asia, lord Mornington, gobernador inglés, no teniendo ya motivos que le indujesen á guardar consideraciones á Tippo Saib, encontró pretestos para marchar sobre Misore. La campaña fué terrible y encarnizada, pero el éxito no podia ser dudoso. En efecto, las primeras derrotas envilecieron al supersticioso Tippo, el cual se encerró en Serigaptnam, donde fué muerto combatiendo como soldado (1799). Entonces todo el Misore se sujetó á los ingleses, y quedó destruida la única potencia de la que Francia podia esperar ser secundada. Para respetar tan solo algunas apariencias y con objeto de cautivarse el ánimo de los habitantes de Misore, mediante algun beneficio, los ingleses eligieron raya de su nueva conquista á uno de la familia, que Haider habia desposeido

La confederacion de los maratas se estendia novecientas setenta millas del Septentrion al Mediodía, y novecientas de la bahía de Bengala al golfo de Zambogia, con cuarenta millones de almas, cuya décima parte eran musulmanes, y los demas indios repartidos en cinco estados, dependientes nominalmente del raya de Satara, cuya autoridad como hemos dicho ya, habia llegado á ocupar su *peischwah*, (1) el cual fué subyugado á su vez por Maagi-Scindia. El padre de este último estaba encargado de custodiar las chinelas que el *peischwah* dejaba en el umbral de la puerta que conducia al aposento de sus esposas. Ahora bien, el *peischwah* al salir un dia del aposento mencionado, encontró á Maagi-Scindia profundamente dormido, pero teniendo sus chinelas estrechadas al seno. Esta especie de devocion le mereció la benevolencia del amo, y le proporcionó ascensos Su hijo, que le sucedió en el oficio, afectó llevar por largo tiempo atadas á la cintura un par de chinelas, como un recuerdo de su origen: y manifestándose cada vez mas humilde, llegó á ser un verdadero dueño. Tuvo un grande ejército, disciplinado por el saboyano Boigne, y finalmente, se encontró en el caso de poder, con fundamento, aspirar al dominio de Delhi. Fué entonces cuando Sha Alem, último vástago de Aurengzel, lo invitó á conquistar aquel pais para rescatarlo de la tiranía del ministro Gulam. Scindia ejecutó sus mandatos; cogió al usurpador, le mutiló, y le hizo espirar en una jaula; pero lejos de mostrarse agradecido á Alem, no le restituyó al poder reconquistado, que conservó para sí, permitiendo que aquel monarca viviese de limosna.

Daulet-Raa-Scindia, su sucesor, siguió las mismas huellas, confiando en los franceses; pero habiendo conocido los ingleses que no podian sacar ninguna ventaja de este personage, dieron á entender al *peischwah* vencido por Maagi-Scindia, que le auxiliarian si queria sacudir el yugo: y el coronel Wellesley, que mas adelante debia restaurar á los Borbones con el nombre de lord Wellington, restauró primero al *peischwah*. Wellesley, que era un gran general y político prudente, encontrándose en un pais donde cada conquista no hacia mas que aumentar el número de los enemigos, declaró la guerra á los maratas y abatió su poder en la llanura de Agram (29 de octubre de 1803.) La Gran Bretaña, habiendo llegado entonces á ser dueña de las Indias, trasladó el centro de su poder del Sur al Norte, y lindó con los Sikis.

Pero considerando que las cámaras inglesas desaprobaban incesantemente las conquistas, fué menester sustituirlas con el sistema de la proteccion y de las alianzas; el cual es siempre una mentira que obliga á dejar á los vencidos las malas administraciones sin evitar la guerra. Los gobernadores sucesivos, Cornwallis en el año de 1804 y Jorge Barlow en el de 1805, á pesar de que prometian interrumpir el curso de las conquistas y consolidar la paz, se encontraban siempre en el caso de deber continuar la guerra. Lord Minto volvió á abrazar en el año de 1803 la política activa de Wellesley, y Hastings que lo reemplazó, repetia á cada paso, que se debian conservar con una fuerza terminante aquellos paises que eran una verdadera fuente de riqueza. Apenas llegado este último á las Indias (1823), previendo la crisis que le amagaba, se preparó para el caso con ánimo de conservar la superioridad de los ingleses, mientras que los gurkas amenazaban la frontera oriental de las posesiones británicas; los pindarros invadian la septentrional, y los maratas con los ragiaputos, espiaban la ocasion de sacudir el yugo. Hastings aniquiló á los pindarros, sujetó á muchos rayas á los ingleses, y destruyó la confederacion marata; de suerte que la Compañía llegó á estender su dominio directo sobre dos terceras partes de la península, y sobre los demas paises su influencia. La Compañía suele revestir de una autoridad nominal á una familia soberana, pero todas las facultades las reune un *residente* inglés, que tiene bajo sus órdenes á un cuerpo militar de soldados indígenas, mandados por oficiales europeos; ejerce tambien el oficio de juez en las cuestiones internacionales, como lo hacia el gran mogol en los dias de su esplendor; y da cuenta de sus acciones tan solo á su propio gobierno, que lo reemplaza con otro, cuando lo juzga mas á propósito. Lord Amherst apenas sucedió en el poder á Hastings, se encontró en la precision de hacer la guerra á los birmanes, que constituyen un inmenso imperio despótico, formado con los de Ava, Pegú, Munnipur, Arracan y Tenasserim; el cual tiene el Tibet (1) hácia el Norte, la Chi-

(1) Gefe, ó mas bien gran mayordomo, como los antiguos maestros de palacio en Francia.
(*Nota del traductor*).

(1) Hemos hablado en otras notas del Tibet y de sus supersticiones; añadiremos ahora algunos otros pormenores

na y Siam hácia el Levante, la bahia de Bengala hácia el Poniente, y los establecimientos ingleses al Mediodia de Malacca. Este imperio (1826) se redujo á confines muy estrechos despues de haberse visto obligado á hacer concesiones á la Gran Bretaña.

Pero habiéndose estendido sobremanera el imperio indo-británico, fué menester darle un arreglo, y Bentinck lo llevó á efecto (1828) sin acudir á los medios estraordinarios de la guerra, y luchando con las dificultades interiores y los inconvenientes de un desfalco de mas de trece millones de libras esterlinas. Lo hizo examinar todo públicamente; arregló la administracion; reprimió las cuadrillas de ladrones, (*decoit*) y los sacrificios de las viudas; (1) hizo nuevas indagaciones en la India Central, emprendió viages, introdujo la navegacion por vapor, y estableció la libertad de imprenta.

sobre esta region del Asia Central. El Tibet es tal vez uno de los paises mas peregrinos por sus costumbres y antiguas tradiciones nacionales. Los tibetinos, segun dicen los viageros, tienen una especie de sencillez y afabilidad en el trato, no muy comun en el Asia. Los usos de su vida doméstica son muy particulares, y en algunos puntos existe la poliandria, la cual, segun afirman algunos escritores, trae origen de la escasez de las mugeres, que son en número muy reducido, asi que no es posible que cada uno tenga para si solo una esposa; segun otros la poliandria se tiene como una especie de dogma religioso. Pero á pesar de este sistema, tan opuesto á la ley natural porque confunde y esteriliza la procreacion de la prole, los tibetinos castigan con severidad el adulterio, que tiene un sentido entre ellos muy distinto del que nosotros le aplicamos. En aquel pais, cuando se casa el primogénito de una familia, todos sus hermanos disfrutan de las gracias de su esposa, y tienen los mismos derechos conyugales. Pero si esta prodiga sus caricias á personas estrañas, entonces se la apalea, y muchas veces despues del castigo se la envia á la casa paterna. La poliandria en el Tibet es muy antigua; pero en los tiempos actuales no tiene la misma fuerza y vigor que antes, porque finalmente, aquellos habitantes han llegado á conocer que es una ley impúdica, que hace incierta la paternidad. Entre los pueblos antiguos de que nos habla la historia, algunos la habian adoptado tambien en otras regiones del Asia; pero hoy son muy pocos los pueblos barbarisimos que la admiten. Polidoro Virgilio en su obra de *Inventione rerum*, nos refiere un hecho sumamente curioso sobre el particular, que no queremos pasar por alto. Dice, pues, este autor que un pueblo de la Arabia, que habia adoptado la poliandria, estableció como ley que una muger casada con los varios hermanos de una familia, debia poner un palo apoyado en la puerta de su aposento, cuando estaba en compañia con alguno de sus maridos, para que los demas no la sorprendieran. Ahora bien, aconteció que una muger que tenia siete cónyugues muy exigentes, puso un dia para evitar su insistencia el palo á la puerta á pesar de que estaba sola. Habiéndolo visto al propio tiempo todos los maridos la culparon de adulterio, y la denunciaron al padre; pero se averiguó al instante su inocencia, y desde entonces los cónyugues adoptaron un sistema de moderacion mas análogo al carácter é indole de un acto cuyo exceso suele producir hastío á los mismos que desean proporcionarse el deleite.

(*Nota del traductor*).

(1) Lo que dice César Cantú en el testo alude á la bárbara costumbre que ha existido en las Indias desde tiempos inmemoriales con respecto á las viudas, á quienes la ley ha obligado á quemarse unidas al cadáver de sus esposos, con ceremoniosa pompa, porque aquel sacrificio ha tenido siempre un carácter altamente religioso. Es cierto que los ingleses y los gobernadores europeos de la India han redoblado cada vez mas sus esfuerzos para conservar la vida de aquellas víctimas desventuradas, pero no es enteramente exacto lo que afirma nuestro autor; y á decir verdad, en algunos paises del vasto continente de la India en donde los ingleses no tienen una absoluta preponderancia, se repite de vez en cuando el sacrificio funesto y horrendo de que varios hablando. Nosotros hemos tocado, aunque fugazmente, este punto de historia en el curso de nuestras notas; pero ahora es menester que hablemos mas detenidamente sobre el particular.

Este estraño sacrificio se llama en la lengua del pais, como dice sir Will. Jones, *Pitri medha Yaga*. La oracion que pronuncia la victima al tiempo de arrojarse á la hoguera, se llama la *Sancalpa*. Antes de ser sofocada por el humo y las llamas, invoca á los dioses, á los elementos de la naturaleza, á su alma y á su conciencia, despues levanta la voz y dice; *¡Oh tu conciencia mia! Séasme testigo de que voy á seguir á mi esposo*, y estrechando á su seno el cadáver, grita *satya! satya! satya!* lo que significa: verdad! verdad! verdad!

El hijo ó el deudo mas cercano del difunto prende fuego á la hoguera, y asi se consuma aquel horrendo sacrificio en un pais donde se castiga con penas atroces al que mate una vaca, y donde el supersticioso brahman no se atreve á matar los insectos que le acosan ó devoran.

Los ingleses se propusieron en el año de 1803 averiguar el número de las viudas que aquella bárbara costumbre habia hecho perecer en la hoguera de los cadáveres de sus esposos, y resultó de las investigaciones, que escedian de treinta mil por año.

Habiendo ocurrido en el mes de abril de 1802 el fallecimiento de Amch-Yung, regente de Tanyore, sus dos esposas se sacrificaron á sus manes. Cuanto tiene de mas afectuoso, dulce y suave la ternura materna y filial, y cuantos medios puede poner en juego un gobierno que no quiere echar mano de su autoridad ó de medidas violentas, fueron empleados para impedir aquel atroz suicidio; pero todo fué inútil, y los pormenores de aquel sacrificio causan horror y espanto.

La viuda de un brahaman, jóven, hermosa, y de una fisonomia muy interesante, no habiendo podido lograr del gobierno de Surate el permiso de quemarse, llena de encono é indignacion contra el nabab que se oponia á su resolucion, se le presentó teniendo un carbon encendido, y le dijo: *olvidate de la fragilidad de mi sexo y de mi juventud: mira con que insensibilidad tengo este fuego en mis manos, sabe que tendré la misma constancia cuando me arroje á las llamas.*»

Los que han querido investigar los motivos de esta bárbara ley, se han dirigido por varios caminos. Algunos creen que la muger, generalmente despreciada en el Oriente, se la juzgó indigna de sobrevivir á la muerte del que la tenia bajo su tutela, y que este merecia mas respeto que su padre y sus propios hijos. En efecto, se cita una ley del célebre filósofo indio Menú, concebida en estos términos. «*Las mugeres son protegidas por su padre en la infancia, por su marido en la juventud, y por su hijo en la vejez; pues nunca son á propósito para gozar del estado de independencia. El ardor indomable de su carácter, la poca permanencia en sus afectos, y la perversidad natural que las distingue, no dejarán de desprenderlas en poco tiempo de sus maridos á pesar de todas las precauciones imaginables.*»

Otros creen que por medio de esta institucion tan repugnante á nuestra naturaleza, la vida de los maridos en la India se escuda con la salvaguardia incorruptible de sus mugeres y de todas las personas y cosas que tienen alguna relacion con ellas. En aquel pais de agitaciones, de venganzas, de crimenes tenebrosos y de desastres, creen que semejante ley es un remedio muy oportuno para asegurar la paz de las familias.

Estas razones nos satisfacen poco, aunque tienen en su abono autores de gran nota; remontándonos, pues, á mas altas regiones, creemos descubrir en la funesta institucion de la que hemos hecho mérito, un principio misterioso. En las primeras épocas posteriores á la creacion del hombre, el matrimonio se tuvo no tan solo como la base de todas las demas instituciones sociales, sino tambien como el lazo mas sagrado, y se juzgó que la muger era una parte integrante del hombre física y moralmente considerada. La existencia, pues, de estos dos seres se reputó

En medio de tantas vicisitudes se conocian cada vez mejor aquellos paises, y la relacion de Hobwell hizo desvanecer en parte las prevenciones que habian prevalecido acerca de la ignorancia y la idolatría de las Indias. Los filósofos europeos atesoraron aquellos nuevos conocimientos, para mostrar la superioridad que mediaba entre el culto de los indios y el nuestro. Exageróse la antigüedad de los libros sanscritos; declamóse con elocuencia febril contra la civilizacion que implantaba sus crímenes en el terreno inocente de gente que estaba poco distante del estado envidiable en que la naturaleza primitiva colocó al hombre, y que habria sido bienaventurada, si la supersticion no hubiese logrado introducir tambien en aquel pais el gérmen de sus atrocidades (1). Otros por el contrario se aplicaron con juicio y tranquilidad á estudiar las novedades que la India ofrecia. Entonces desplegó sus galas á la vista de los europeos un idioma antiquísimo y rico en monumentos inestimables, que disipaban las ideas de veneracion esclusiva á los clásicos griegos y latinos. Aquellos monumentos eran maravillosos, no tan solo por su antigüedad, sino tambien por su belleza peregrina. Entonces se descubrieron doctrinas anteriores en muchos siglos á las invenciones de que mas se gloria la Europa. En el año de 1784, Guillermo Jones fundó en Calcuta la Sociedad asiática con objeto de publicar las obras originales de los indios, y sujetar á un exámen crítico su historia y sus creencias. Estableciéronse tambien en aquellos paises imprentas, periódicos, una academia de medicina y un jardin botánico. En los establecimientos dinamarqueses de Serampur, á cinco leguas de Calcuta, residencia de los misioneros batistas (1), cuyos trabajos tienen por objeto la conversion de los indios, se dieron á luz, bajo la direccion del doctor Carey, muchos ejemplares de la Biblia en los varios idiomas de la India, y un crecido número de clásicos del pais.

Los ingleses, á decir verdad, no se trasladaron á aquel continente para disfrutar de la libertad de cultos, como en la América Septentrional, ó con ánimo de convertir como los misioneros puritanos, sino estimulados por el amor á la ganancia material. Asi es, pues, que no se han esforzado en aparentar cortesía y comedimiento, despojándose de su carácter rudo y de sus hábitos repugnantes en aquellos paises. Sus mugeres en vez de ataviarse con vestidos pomposos segun la costumbre oriental, usan las modas que han estado en boga en Europa, aunque bastante incómodas y ridículas; los hombres pasan los dias enteros comiendo y fumando; viven aislados para no encontrarse en la obligacion de cumplir con actos de deber y cortesía: se abandonan á aquellas costumbres muy estrañas de las que dan tan vivo testimonio en su patria; exigen respeto y acatamiento de los habitantes, sin cuidarse ni siquiera de observar las reglas de la decencia; comen alimentos vedados; permiten á sus mugeres que vayan del brazo con personas estrañas; bailan en el verano; entonan canciones sentados á la mesa, y hacen otras cosas por el estilo, que aquellos pueblos tienen por abominables. Los indios, que viven rodeados de una naturaleza muy fecunda, y en un suelo donde todo conserva la misma proporcion que media entre nuestro caballo y su elefante, aman lo prodigioso y estraordinario. Sus cañones son enormes; su poesía es inmensa; su mitología se remonta á una antigüedad increible de millones de años; y sus fiestas son las de pueblos enteros. Estas costumbres forman un contraste muy chocante con el culto prosáico de los ingleses, con sus hábitos acompasados, con sus usos que no tienen nada de grandioso, y con su economía rigurosa: cualidades todas laudables, pero minuciosas. Los ingleses en aquellos grandes paises piensan tan solo en acrecentar sus ganancias; y sin ostentar omnipotencia respetan los gobiernos particulares.

una misma cosa, y el matrimonio el sello de la unificacion de la humanidad. La idolatría que adulteró las tradiciones patriarcales, no pudo destruir el principio de estas verdades que acabamos de enunciar; por lo que la muger, aunque envilecida y rebajada, tuvo siempre predominio sobre los afectos y la ternura del hombre: pero la sociedad, corrompida por el error, confundió la idea primitiva de la creacion, y consideró á la muger no ya como una parte integrante del hombre sino como un accesorio á su naturaleza. En efecto, la esclavizó y la convirtió en un instrumento, sujeto á sus caprichos. Llegadas las cosas á este estremo, la existencia de la muger, separada del hombre, que habia adquirido la propiedad de su persona, mediante el matrimonio, se reputó casi ignominiosa; se creyó que era su deber seguirle tambien á la tumba, y que el marido, representado por la sociedad entera, tenia un derecho á pedir su sacrificio. Ademas, es de considerar que el panteismo, dogma principal de la India, debió influir sobremanera para propagar esta bárbara costumbre; y en efecto, segun este dogma, que considera la divinidad y el mundo como un gran todo, era una ilacion necesaria, que muerto el marido y unificado con el universo, hiciese tambien lo mismo su esposa, que era su accesorio mas inmediato. Esta opinion que acabamos de emitir, tiene en su apoyo aquel gran principio, que hoy han puesto de manifiesto las investigaciones históricas mas profundas; á saber, que las leyes mas bárbaras, atroces y misteriosas se han originado todas de grandes verdades antiguas, adulteradas con el transcurso de los siglos por la idolatría, el egoismo y la maldad del hombre.

(*Nota del traductor*).

(1) Hé aquí uno de los mayores delirios que llevó en triunfo la filosofía repugnante del siglo pasado; la cual confundia los tiempos patriarcales con el estado salvage, que calificaba con las palabras retumbantes de *estado primitivo del hombre puro, sencillo é ingénuo*, luchando con la esperiencia de todos los siglos, y vagando en regiones imaginarias. Estos filósofos, semejantes á don Quijote, que teniendo las bellotas en su mano hizo la pintura mas halagüeña y poética del estado primitivo del hombre, cuando no se conocian aun las palabras de *mio* y *tuyo*, no echaron de ver que la infancia del hombre es la de su razon, y que si en semejante estado no tiene la revelacion ó la tradicion divina que le asiste, no le queda mas que el uso de la fuerza física que lo iguala á los brutos. En efecto, la definicion única y grande que tenemos del hombre salvage, es la que nos dejó consignada en sus páginas Hobbes, «*el hombre salvage es un niño robusto*,» lo que significa un ser dotado de fuerza y sin razon. Es claro, pues, que el hombre primitivo, como lo suponian los filósofos del siglo pasado, era un ser corrompido, que habiendo perdido la memoria de las tradiciones primitivas de la ley divina, se habia embrutecido.

Es cierto que los europeos han perpetrado crímenes atroces en la India, pero estos han sido promovidos por la codicia y la maldad de algunos hombres, y no ya por la inferioridad de nuestras leyes y de los preceptos evangélicos comparados con las leyes y supersticiones de aquel pais. En efecto, las atrocidades y los asesinatos de los europeos en la India han desaparecido en gran parte: mientras que nuestras leyes humanitarias y el cristianismo estienden cada dia mas los elementos de una civilizacion nueva que paulatinamente triunfará, convirtiendo á la India en un pais de formas europeas.

(*Nota del traductor*).

(1) Se da este nombre á los misioneros que se dedican con especialidad á bautizar á los neófitos.

(*Nota del traductor*).

Allí existe aun la esclavitud de hecho; el monopolio de la sal produce perjuicios muy graves en un pais en donde no se come mas que vegetales, y los ingleses han cambiado un pueblo industrioso en agrícola, importando los tejidos de Europa, y exigiendo de los habitantes azúcar, algodon, y con especialidad opio, cuyo cultivo forzado da poca ganancia al agricultor; así que en vez de refluir á las Indias el dinero europeo, se lo esporta á Europa. Aquellos nuevos señores no emprenden obras públicas en ventaja comun, por lo cual los palacios se convierten en escombros, y en los parages poblados en otra época de hombres, ahora vagan los chacales. Los indios entretanto permanecen todavía en el mismo estado en que se encontraban hace un siglo ó mas bien veinte: esto es, descuidados, incoherentes y cada vez mas afectos á sus hábitos. En sus casas no se ven todavía sillas, mesas, cucharas ni tenedores; los ricos duermen sobre una especie de telar, y tienen apenas ropa blanca para mudarse alguna que otra vez, y los demas se acuestan desnudos en el suelo. Los plateros usan instrumentos muy rudos para perfeccionar con indecible paciencia los trabajos que causan estupor en Europa. El agricultor surca el terreno con un arado, que tiene apenas dos pies de largo, y que le obliga á encorvarse; blanquea continuamente su casa, pero no quita el polvo á la panera en donde pone su cosecha: y tan solo concluida esta operacion, arregla atentamente su aposento; ahorra un surquito de agua para su campo de arroz, pero no se cuida del canal que la conduce; tiembla asustándose de peligros imaginarios, y se duerme en caminos frecuentados por tigres y serpientes; reduce su sustento y el de su familia, y sin embargo, vende las alhajas de su esposa y de su hija para continuar hasta lo infinito un proceso, y comprar testigos y jueces, creyendo que es este el único medio eficaz para conseguir un triunfo; pero á pesar de que emprende litigios interminables por el valor de un centésimo, no se conmueve si ve asesinar á su lado á su vecino. Cuando llega el dia de deber casar á una hija, aquel mismo indio, que estaba reducido á poseer tan solo un riachuelo de agua y un poco de arroz, se escede en prodigalidades, invitando parientes y amigos, allegados y estraños, instrumentistas y bailarines; y toma dinero al tres por ciento mensual para regalar á todos, manteniéndolos por quince dias, y enviándolos á sus casas ataviados con trages nuevos, tan solo porque así lo requiere su casta. Los niños van á la escuela completamente desnudos, y tal vez escriben en el polvo delante de sus casas. En las escuelas introducidas por los ingleses, profundizan los indios su teología y las leyes patrias, con objeto de llegar á ser magistrados; pero los conquistadores no han iniciado todavía el pais en una reforma fundamental, porque conocen que sería imposible, mientras que duren las castas, que por lo demas los ingleses se han propuesto respetar. Bentinck eximió de la pena del palo á los indios con objeto de manifestar su acatamiento á las costumbres del pais; mientras que la imponia á los europeos. Pero procedimiento semejante aumentó el orgullo de los indios con respecto á su superioridad. Cuando se embarcan tropas indígenas con otras inglesas, se prescribe á estas últimas con mucha severidad evitar toda especie de contacto con las cocinas de las primeras; se separa el agua que debe servir para los europeos, los musulmanes y los indios, y finalmente, se permite que cada casta prepare su alimento aparte. En las mismas capillas de los misioneros protestantes se separa al brahman y al sciatria (1) del sudra y del paria; así que, podemos decir que estos no han aprendido mas del cristianismo que la obligacion de humillarse, y perdonar los ultrages. Pero ¿qué es el cristianismo sin su dogma fundamental de la igualdad? (2)

Sin embargo, es de notar que los ingleses han conseguido ya hacer cesar los sacrificios de las viudas, el infanticidio y la sociedad atroz de los tugs (3). En aquel pais los teatros á la europea se multiplican; el número de los mestizos se aumenta, y algunas princesas se enlazan con aventureros europeos. Hace poco que Hardinge declaró que los empleos lucrativos se darian por oposicion á los que hubiesen adelantado mas en la escuela, tanto en el conocimiento del idio-

(1) Los sciatrias ó katrias, los sudras ó schudras y los parias son castas muy estensas de la India.

(*Nota del traductor*).

(2) Esta observacion de César Cantú es grande, y aunque circula por el mundo, son pocos los que han sabido entenderla y profundizarla. La igualdad en el sentido católico no es la que pretenden establecer algunos filósofos, destruyendo aquellas gerarquías que son el elemento social en cualquiera forma de gobierno democrático, aristocrático, monárquico ó misto; no es aquella igualdad que pretenden establecer los comunistas; en fin, es el gran principio de aquella ley eterna que da á todos los hombres un mismo origen y un mismo sello; de suerte que ataca en su raiz todas las pretensiones que directa ó indirectamente aspiran á sujetar al hombre al capricho ó á la prepotencia de sus semejantes. Esta gran ley, que constituye la verdadera igualdad, no reclama contra la propiedad, sino que dice que es necesario destruir los privilegios que la monopolizan; esta ley no proclama la insubordinacion sino que recomienda que las leyes positivas cooperen á perfeccionar las naturales; esta ley no proclama la independencia doméstica y política sino que nos da á conocer, que la misma dependencia es la consecuencia de un deber que se apoya en el ejercicio del derecho, y que siendo tanto este último como el primero sagrados, no pueden separarse; de suerte que su abuso no puede menos de producir un choque y romper toda especie de obligacion. En fin, esta ley establece aquella fraternidad que desconocieron los paganos, los cuales creyeron que la esclavitud era una institucion social necesaria, y que el derecho se apoyaba mas bien en la fuerza que en la razon.

(*Nota del traductor*).

(3) Leemos en la historia, que en donde no imperan leyes que tienen un carácter de universalidad fundado en el derecho, se constituyen sociedades clandestinas, las cuales, bajo el pretesto de restaurar á sus cohermanos de las ofensas que han recibido ó pueden recibir de sus semejantes, perpetran crímenes atroces, sujetándose á leyes especiales dictadas por la pasion de una mente exaltada y violenta. En la edad media hubo muchas de estas sociedades en Europa, y con especialidad en Alemania, y en nuestros tiempos hay algunas entre los pueblos de África y Asia. Pero la mas célebre de que nos habla la historia moderna, es la de los tugs de la India de quienes habla César Cantú en el testo. Los tugs tenian por ley fundamental el asesinato, el envenenamiento y toda otra especie de crímenes atroces, y no contentándose con obrar por propio interés, se constituian tambien en sicarios artificiosos, vendiendo su maldad á los que deseaban vengarse de sus enemigos. Estos hombres perversos recorrian los campos de la India, y espiaban los momentos mas oportunos para sacrificar á sus víctimas. Eugenio Sue en su repugnante novela del *Judío errante*, al hablar del príncipe Djalma, hace una pintura muy viva de los tugs bajo el nombre de *estranguladores*. Los ingleses han conseguido finalmente destruir aquella sociedad infame.

(*Nota del traductor*).

ma inglés como de su literatura. Los indios, á pesar de sus preocupaciones que les hacen odiar el mar, hoy se embarcan y se trasladan allende el Ganges. Habiéndose llegado á conseguir esto, ¿por qué no se ponen ahora en juego todos los medios para vencer tambien los obstáculos que opone la separacion de las castas? ¿por qué no se las sujeta á un mismo código y á los mismos tribunales? ¿por qué no se las mezcla en las escuelas, en el ejército, en los empleos, y con especialidad en la comunion de la palabra y del pan celeste de la Eucaristía? Sin esto los indios no llegarán nunca á adquirir la capacidad suficiente para su emancipacion; y si tal vez un caso estraordinario les arranca del poder de la Gran Bretaña, esta tendrá el pesar de haberlos dejado ineptos para poderse gobernar por sí mismos. Los hijos de los ingleses que nacen en la India, perecen casi todos, así que no es posible que llegue á formarse una India inglesa.

Cuando la guerra contra Haider-Alí y la Francia obligó á la compañía de las Indias á pedir un empréstito al gobierno de novecientas mil libras esterlinas, se pensó en reformar su estatuto, y bajo el ministerio de Pitt se creó una junta de intervencion para lo relativo á las cosas de las Indias, compuesta de seis miembros del ministerio, cuya jurisdiccion se estendia á todos los actos militares y civiles, dejando sin embargo, á la Compañía la autoridad soberana en todo lo concerniente al comercio. Pero este remedio no produjo efectos útiles en cuanto á la deuda; y en el año de 1799 hubo un desfalco de 1.319,000 libras esterlinas. Habiéndose aumentado los dominios de la compañía con los estados de Tippo Saib y de los maratas, su renta territorial, que en el año de 1797 era de 8 000,000 de libras esterlinas, en el de 1805 ascendió á 15.000,000 pero la deuda aumentaba en la misma proporcion; y se llegó á tener un desfalco de 2.269,000 libras esterlinas, el cual ascendió á mas aun. Habiendo terminado el privilegio de la compañía en el año de 1814, se concedió el libre tráfico bajo algunas reservas á cualquier buque no menor de 350 toneladas, dejándose, sin embargo, á la compañía el dominio de la India y el comercio con la China hasta el año de 1831. En esta ocasion aquella en vez de sufrir un descalabro, se encontró con una utilidad de 13 215,300 libras esterlinas, y un gasto de 9.490,777; así que, á pesar de haber sostenido una guerra con los birmanos, habia tenido un beneficio de 3.724,553 libras esterlinas. Concluido el monopolio, se trasportaron de Inglaterra á las Indias con mucha rapidez cincuenta ó sesenta veces mas tejidos que en las épocas anteriores.

En el año de 1830, Peel espuso á la cámara de los comunes los arreglos que se habian hecho entre el gobierno y la compañía para garantizar á los habitantes de aquellas regiones lejanas el goce de sus derechos, de su libertad individual y de los frutos de su industria; y asimismo para resarcirlos de los padecimientos é injurias que habian sufrido, consolándoles con prodigalidad de beneficios que pudiesen aliviarles el peso de su perdida independencia.

Otorgóse á la Compañía por el estatuto del año de 1833, una patente de veinte años; pero no en sentido comercial, sino considerándola como una sociedad gubernativa, cuyas facultades se limitaban á recaudar hasta el año de 1854 los impuestos, y arreglar los ingresos de su antigua conquista, mediante una junta de veinte y cuatro directores bajo la vigilancia del consejo de Estado. Sus propiedades, así muebles como inmuebles, fueron trasladadas á la corona, quedando á la Compañía únicamente el usufructo durante la prórroga de su privilegio. Su capital ascendia á 6.000,000 de libras esterlinas, divididos en acciones, á cuya adquisicion podian aspirar todos.

Aquí acaba la historia de la compañía de las Indias; pero no la de las calamidades que sus conquistas atrajeron á Inglaterra. Se suele comunmente declamar contra el espíritu invasor de la Gran Bretaña: y sin embargo no hay pais en donde se hayan tratado los asuntos con tanta publicidad, dejándose primero abierto el camino á los opositores, y despues á la sindicatura. La historia nos revela como un primer paso obliga á un segundo, y hemos visto ya como una conquista en las Indias proporcionaba un nuevo vecino, que luego se convertia en enemigo contra quien era menester combatir hasta que su caida venia á suscitar otro. Los ingleses esperaban últimamente, apoyándose en aquel derecho que concede la Providencia al entendimiento y á la justicia sobre la ignorancia y la fuerza brutal, y que tiene en si mismo un carácter sagrado, esperaban, digo, que podia llegar el rio Indo á ser el límite y la barrera de sus posesiones y una rica vena para su comercio, porque lo suponian rodeado de poblaciones opulentas y pacíficas; pero se engañaron completamente. Para reconocer su curso y abrirlo á la navegacion europea, enviaron en el año de 1836 una espedicion, cuyos pormenores nos ha dejado Alejandro Burnes.

La Afgania, puesta entre el Himalaya, el Indo y la Persia, camino que han escogido los conquistadores de la India, está poblada de habitantes que creen ser descendientes de las doce tribus hebreas que trasladaron á aquel pais los persas. Los afganes no son tímidos ni dóciles á la sujecion como los pueblos del Indostan, sino que es su carácter noble y sencillo; son menos pedantes que los persas, y pueden merecer el nombre de instruidos en su clase de mahometanos. El sistema asiático no ha sufrido alteracion entre ellos. Burnes conoció á uno de sus príncipes que habia engendrado sesenta hijos, y que no conservaba memoria del número de los que vivian, y Dost Mohammed tenia diez y siete hermanos. Los afganes habian conquistado tambien la Bactriana y el Herat, estendiéndose hasta las orillas del Oxo, y avanzaron tambien hasta el Océano por la parte del Mediodía. Habiendo atravesado el Indo, sujetaron á Cachemira y recorrieron el Penjab, pais de trescientas cuarenta millas de largo y doscientas de ancho, con tres millones y medio de habitantes y sesenta y tres de renta. Los afganes, que llegan apenas á quince millones, porque su poblacion mengua como la de todos los paises mahometanos, tienen, cuando mas, cinco ciudades, á saber: Peschawar, que es la primera que se encuentra viniendo del Indo; Candaar, que es la capital de la parte oriental; Cabul, que ocupa igual puesto en la parte septentrional; Herat, situada cerca de las fronteras del Noroeste, y Ghazni, célebre por la memoria de Mahmud el Gaznevida, que fué el primer musulman que invadió la India.

En el siglo pasado se disputaron el dominio del pais las tribus de los ghilzos y de los duranos. Pertenecia á estos últimos Acmed-Sha, compañero de Nadir, el cual, despues de haber conquistado todo el pais, se coronó rey en Candaar y trasmitió á su hijo Timur el imperio, que se llamó de los duranos, el mas poderoso del Asia despues de la China, y que se

estendia en un espacio de trescientas sesenta y cuatro leguas del Norte al Sur y cuatrocientas ochenta del Oeste al Este. El Indo lo separaba por la parte de Levante del Indostan, y una faja de terreno cultivado, que atraviesa un desierto de arena, lo unia por la parte del Norte á la Persia. Los cuatro hijos de Timur que se disputaron aquel reino lo perdieron, y tan solo Mahmud-Kamram conservó á Herat, capital del Corasan afgano, mientras que Dost Mohammed, gefe de los baruksis, se estableció al mismo tiempo en Cabul, otro hermano suyo en Chazni, y otro en Candaar. Todos estos hermanos eran enemigos.

La derrota de los maratas y del imperio del Mogol (1763) aprovechó no solo á Acmed, sino tambien á los sikis. Habiendo, pues, estos últimos empezado á molestar á los afganes, llegaron hasta apoderarse de Lahor, que escudaba á todo el Penjab: verificada la conquista, la dividieron en doce principados independientes *(misales)*, sujetándolos á gefes propios *(sirdar)*, los cuales reunidos dos veces al año en asamblea general, deliberaban acerca de los intereses comunes. Esperimentáronse luego los efectos de esta independencia en las guerras que se hicieron aquellos principados unos á otros, y las cuales dierón márgen á Rangit-Singh *(rey leon)* á que se engrandeciera. Viendo este príncipe que la Afgania corria á su precipicio en consecuencia de las discordias que la agitaban, conoció lo mucho que podia una voluntad firme y estableció como centro de sus operaciones á Lahor. Habiéndose combinado con lord Lake, gobernador general de la compañía de las Indias, el cual se dió por muy contento con tenerlo á lo menos neutral en una época en que podia disponer de los maratas, Rangit-Singh ocupó algunas tierras de los afganes, enriqueciéndose con tesoros, adquiriendo confianza, é introduciendo en su propio ejército el órden militar de los cipayos, que sirven á la Compañía. Con este motivo se erigió en protector de los otros sirdars, y sujetó á su dominio todas las provincias de la orilla izquierda del Indo, y entre ellas, los territorios de Multan y Cachemira. Ventura, italiano, y Allard, francés, que eran entrambos un resto del ejército napoleónico, iniciaron á sus tropas en la táctica europea, en la que las perfeccionó despues Court, alumno de la escuela politécnica. Con tales auxilios, y precisamente mientras que los ingleses hostilizaban á los birmanes, Rangit-Singh pasó el Indo, en donde la dinastía de los duranos habia sido destronada por los baruksis, en una guerra civil que redujo hasta el último estremo á los afganes. Habiendo entonces tomado parte Rangit en aquella cuestion, dió el último golpe á los afganes con la toma de Peschewar.

Segun Allard y Ventura, el ejército de Rangit-Singh, que se componia de 3,000 hombres, llegó á tener hasta 84,000, y entre ellos, 28,000 de tropas regulares con 366 cañones y 370 arcabuces que se trasportaban sobre los camellos. Sus ingresos se calculaban en 125.000,000 de libras esterlinas, ademas de su tesoro particular, que ascendia á 250,000,000.

Sin embargo, no habia en sus estados instituciones políticas; no existian leyes escritas, ni sistema de administracion ni de justicia. En efecto, mientras Rangit-Singh estaba ceñido de inmarcesibles laureles y resplandeciente de gloria militar, el pueblo se envilecia en la supersticion y en la ignorancia, corrompiéndose y rebajándose aun mas con el ejemplo de aquel monarca, que no conocia la probidad, el pudor, ni tampoco la moderacion tan necesaria en el deleite (1839). Muertos Rangit-Singh y su hijo, Kurruck Sing, que era imbécil; Shere-Singh, vástago ilegítimo de aquel monarca, pero hombre resuelto y desordenado fué hecho asesinar por el ministro Dhyan Singh, el cual esterminó la familia destronada; pero este mismo fué muerto por Agét Singh, que puede merecer con preferencia el nombre de verdadero asesino.

Bajo el dominio de estos vacilantes sucesores de Rangit, los afganes habrian podido estender sus conquistas hasta Delhi si los ingleses no les hubiesen infundido temor. Estos añadieron á las tres presidencias de Bombay, Madras, Bengala y la de Agra, mucho mas próxima al Penjab. Los sikis, gente litigiosa, sujetaban frecuentemente la decision de sus disputas al arbitrage de los ingleses; y temiendo que sus enemigos pudiesen ocupar su feraz terreno, que forma el límite oriental del Penjab, estipularon que los ingleses lo defenderian, dándoles en cambio la ventaja de heredar los bienes de los que no dejaran herederos. El uso del opio y del aguardiente ocasionaron tantos fallecimientos entre los sikis, que los ingleses en breve se encontraron dueños del pais y en el caso de construir alli una fortaleza y fijar la residencia de un administrador. Hé aqui cómo adquirieron un predominio en aquel territorio con mucho pesar de Dost Mohammed, el cual espiaba con las fuerzas unidas de la Persia y de la Afgania el momento propicio para acometer á los sikis, odiados por sus súbditos, tanto con respecto á la religion como á la independencia; cosa que los ingleses no podian permitirle, porque habian concebido el proyecto de abrir el Indo al comercio.

Los ingleses tienen un interés directo en que ninguna otra potencia estienda su poder en el Asia Central, donde ellos mismos no pretenden conquistar territorios; pero las intrigas de Rusia en Persia les obligaron en el año de 1838 á pasar el Indo para restablecer en el trono de los afganes á Sha-Sugia. Sin embargo, se equivocaron, no ya porque querian llevar á cabo la conquista de Afgania, sino porque pretendian imponerle un príncipe despreciado, enemistándose por este medio á Dost Mohammed, cuyo poder les convenia mas bien reforzar para que sirviera de barrera contra los rusos. En efecto, Mohammed, descontento de los procedimientos mencionados, formó alianza con Rusia, que le envió oficia'es y emisarios, mediante cuyas insinuaciones y auxilio, los persas asaltaron á Herat; y por último, la Inglaterra se vió obligada (1838) á acudir á las armas para postrar al suelo contra el voto comun á Dost Mohammed.

Guiados los ingleses por Burnes, héroe infatigable, que habia sido el primero entre los europeos á subir por el Indo, conquistaron á Sindi (1839) y pasaron aquel rio; pero las montañas del Bosán opusiéron dificultades muy graves é hicieron esperimentar á los ingleses las consecuencias de un frio escesivo. Habiéndose despertado por otra parte el fanatismo religioso de los indios, estos practicaron lo que habian hecho los rusos en Moscou, á saber: se retiraron devastando el territorio, asi que atrajeron á los ingleses al interior del pais; pero á pesar de esto su temeridad fué disculpada por la conquista que verificaron de un reino tan estenso; y finalmente se encontraron en Cabul, que forma un punto de interseccion en los grandes caminos que se estienden hasta la Persia y la India, y brinda con las ventajas de dos paises física y moralmente considerados. La caida de los valerosos afganes produjo un

grande abatimiento en toda el Asia Central; pero al cabo de tres años se sublevó Cabul; Burnes (2 de noviembre de 1842) y muchos otros fueron asesinados; cinco mil hombres resistieron por el trascurso de dos meses contra cincuenta mil insurgentes, á pesar de que carecian de víveres y municiones; hubo trece mil muertos, y á duras penas algunos que se habian dispersado pudieron volver á sus hogares.

Entre las funestas consecuencias de aquella derrota debemos notar como primera la necesidad en que se encontraron los ingleses de vengarse, de conquistar y de estender su dominio. Lord Ellenborough, tan luego como se puso á la cabeza del gobierno de las Indias, desaprobó la conducta y la política agresora de su antecesor Auckland, protestando que era su intencion limitarse al propio territorio; pero se vió obligado á romper las hostilidades contra los afganes para restaurar el crédito de la Gran Bretaña. Los ingleses volvieron á desplegar su pendon en Cabul, aunque despues voluntariamente lo enrollaron. Pero se ofrecia la grave dificultad de fijar los límites de la frontera inglesa, y se agitaba la cuestion de si debia atenerse la Inglaterra á los desiertos que separan el Scinda del Indostan. Sin embargo, no podia perderse de vista que el primero domina las bocas del Indo y el comercio de toda el Asia Central, por lo que Ellenborough conoció la mucha necesidad de unirlo á su imperio. El Scinda colocado entre la Afgania, el Penjab, el estéril Belucistan y el mar, está gobernado por emires independientes, que desde el año de 1838 se habian puesto bajo la proteccion de los ingleses en virtud de los tratados que habian estipulado con ellos. Ellenborough, para conseguir en esta circunstancia su intento, inventó pretestos; puso en juego sofismas contrarios á los intereses de los emires; redujo los tratados á pactos de servidumbre, y en fin unió (1844) el Scinda á las posesiones británicas. Semejante conducta dió márgen á lamentos muy graves; y Ellenborough se vió obligado á disculparse en juicio, porque la Gran Bretaña reputaba como una fatalidad el engrandecerse á pesar suyo en la India. Pero apenas retiró sus fuerzas de la Afgania, Dost Mohammed restableció en Lahor todo lo que aquella habia destruido; abolió la circulacion de la moneda inglesa, y reorganizó el ejército.

En efecto, lord Hardinge, que se habia trasladado á las Indias en clase de gobernador, precedido de las protestas mas pacíficas, se encontró en la precision de renovar la guerra. La Gran Bretaña hasta que no perdió la esperanza de encontrar entre los sikis á un gefe bastante fuerte para reunir los restos del cetro de Rangit, se abstuvo de invadir su territorio; pero habiendo visto que el desórden desplegaba sus alas, y que iba á establecerse en el pais el peor de los despotismos; á saber el militar, pasó el Indo, y derramando muy poca sangre, sujetó al Penjab y condujo á fin una paz gloriosa. A consecuencia de la convencion de Koussour (18 de febrero de 1846) y las modificaciones posteriores introducidas en ella, se conservó el reino de Penjab; pero fué cedido á los ingleses todo lo que media entre el Bias (Ifasi), el Indo y el Himalaya, en donde están comprendidas las provincias de Cachemira y Hazara. Hardinge revistió de una parte de estas adquisiciones á Dulab Sing con el título de visir, y otra dejó á su antiguo señor. El ejército de de los sikis fué reducido á veinte mil hombres, despues de haber entregado á los ingleses todos los cañones que habian empleado contra ellos y pagado una indemnizacion de treinta y siete millones y medio, que despues se redujo á doce y medio. ¿Podian estos pocos escombros de un antiguo poder resistir la vecindad de los europeos?

Estiéndese al Norte del Ganges entre la presidencia de Bengala y las costas inaccesibles del Himalaya, el Nepas por el espacio de 250 leguas de Oriente á Poniente, y de 500 de Septentrion á Mediodia, terreno habitado por pueblos belicosos, que dan sombra al gobierno inglés, el cual volvió á sus intrigas y á la guerra en el año de 1849, poseido de la idea de establecer sus confines en los hielos y las cumbres insuperables del Davalagari. En aquel mismo año, en virtud de una nueva convencion con Dulab Sing, cesó la soberanía de los sikis y fué incorporado al reino Indo-Británico todo el Penjab, que tenia 100,000 millas inglesas, tres millones de habitantes, y una renta de 1.000,000 de libras esterlinas.

La Rusia, entretanto, á la que se habia procurado alejar cada vez mas con mucho cuidado del Asia Central, se colocó, combinándose con la Persia, hasta en Herat (1844), y se estendió por este medio desde el Caspio hasta el Indo. Kosk se encontró tambien bajo su influencia, así como toda la Transoxiana, que obedecia á Nasir Ullac; el cual, apoyándose en el poder de Rusia y secundando sus deseos, reemplazó á los principillos, hermanando su tiranía feroz (1) con un profundo disimulo, cuyas tramas engañosas no supo evitar Burnes. Así es, pues, que Rusia echaba mano de la fuerza para apoderarse de las Indias, al paso que Inglaterra no pretendia mas que sacar tesoros de aquel continente; pero ni la una ni la otra pensaban en propagar la civilizacion, y el contacto de los establecimientos de entrambas potencias multiplicaba las eventualidades de la guerra. ¿Se discutirá tal vez en aquellas regiones lejanas la gran cuestion que debe decidirse acerca de la superioridad de las dos potencias preponderantes de Europa?

Hoy el imperio Indo-Británico se estiende en un espacio de 78 grados de longitud á lo largo del meridiano de Greenwinch desde el cabo Comorin al Bissahir, y del 8 al 31 grados, 30 minutos de latitud Norte por el espacio de 800 leguas de posta; y de las bocas del Indo á las del Bramaputra por el espacio, cuando menos, de 700 leguas; superficie igual á la de la mitad de Europa, con ciento cincuenta millones de súbditos propios, y cuarenta y siete que están bajo su proteccion. Finalmente, es de notar que no están comprendidas en este cálculo sus conquistas separadas en las costas meridionales de Ava. El ejército inglés, que reside en las Indias, se compone de doscientos ochenta y siete mil hombres (2); pero entre ellos hay

(1) Para dar una idea de su atroz tiranía nos basta indicar el suplicio llamado *khanah khara*; á saber, *comevivos*; es este una especie de cárcel, en donde los prisioneros son devorados por las ladillas que se crian en el vellon de los carneros, y que se destinan espresamente para el objeto mencionado.

(2) La Inglaterra, obligada á custodiar fortalezas bajo todas las latitudes, procura arreglar las cosas de modo que todas sus tropas, mediante un sistema que se llama de rotacion ó cambio, participen de las mismas incomodidades y peligros. Primero envia de guarnicion á sus soldados á los dominios que posee en el Mediterráneo, como Malta y las islas Jónicas y tambien á Gibraltar, con objeto de prepararse paulatinamente á los calores escesivos de la Senegambia, de las Antillas y de la Guyana Tratándose de la América Septentrional, las envia al Ca

tan solo cincuenta mil europeos. Los ingresos en los años de 1840, 41 y 42 ascendieron á 21.239,417 libras esterlinas; pero tan luego como se renovó el tráfico del opio subieron á 22.000,000. En el mes de mayo de 1843 la Compañía tenia en sus arcas 8.532,067 libras esterlinas, y la deuda ascendia á 35.703,776, por las cuales pagaba por término medio un interés de 4 y 3|4; pero los gastos escedian constantemente á los ingresos (1).

Con motivo de la India la Inglaterra se encontró en el caso de deber declarar la guerra á la China, pais singular, que fijará algun tanto nuestra atencion.

CHINA.

La suerte del Asia Oriental estuvo siempre bajo la direccion de los chinos, cuyo pais es un centro de doctrina, de civilizacion y de comercio. Afirman que su nacion se remonta hasta los principios del mundo, y en sus tradiciones, no interrumpidas por el trascurso de cuarenta siglos, llevan sus investigaciones tal vez no solo á lo que hace referencia á la historia de los pueblos orientales, sino tambien á las causas que motivaron las emigraciones que trastornaron nuestro Occidente desde la época de Odin hasta la de Gengiskan; asi que los chinos contemporáneos de todos los pueblos y envueltos en las tinieblas de su orígen, cuya memoria no han podido conservar, y á quienes tan larga série de siglos no envejeció ni renovó, forman una cadena inmensa, que se prolonga desde la edad mas remota hasta nuestros dias.

La China puede considerarse como una familia patriarcal, que desarrollándose paulatinamente, llegó á ser un gran imperio sin sufrir alteracion ninguna, y modelando su organizacion sobre el cánon primitivo de la sujecion filial. En efecto, en aquel pais cada familia es un pequeño estado, y este no es mas que una vastísima reunion doméstica, á la que sirven de norma los mismos principios de sociabilidad que la sujetan á iguales deberes. El individuo se pierde en el seno de la familia, y esta en la inmensidad del reino. Los privilegios de casta y los derechos del sacerdocio no descomponen aquella unidad, que tiene un carácter mas absoluto y completo que el que pueda poseer cualquier otro estado del mundo. Pero es muy corto el trecho que media entre la paternidad (2) y la tiranía, cuando la primera, dilatándose escesivamente, pierde el freno de aquel sentimiento de amor, que nos descubre en la persona de nuestros hijos la repetida existencia de nosotros mismos. En efecto, el espacio interpuesto entre cielo y tierra lo llena en la China tan solo el emperador, el cual lo puede todo; y el desobedecerle no es solamente un acto de rebelion sino una verdadera impiedad. De aqui resultó que algunos emperadores se permitieron toda especie de escesos; quitaron á sus súbditos los campos para estender sus propios jardines; les asesinaron ya por diversion ya por capricho, y llevaron su jactancia hasta comparar su imperio con el sol que alumbra el mundo, proclamándose indestructibles como el gran planeta.

Sin embargo, es de notar que se despeña en un error el que cree que debe atribuirse únicamente al despotismo paternal la duracion de aquel grande imperio; pues que es cierto que éste lo habria mas bien aniquilado sin la institucion de los literatos, que ha formado de la doctrina una escala que conduce por mérito á todas las alturas. El muchacho de la condicion mas abyecta, puede, estudiando, manifestarse hábil en los exámenes annales de su patria y en los trienales de las ciudades mas considerables. En estas últimas se logra el primer grado; en las capitales de provincia se consigue el grado superior, que da el título para aspirar á los empleos de una categoría determinada; y finalmente, en la metrópoli del imperio se concede en presencia del emperador mismo el tercer grado, que confiere el derecho de *montar el caballo de oro y tomar asiento en la sala de Diaspro*; lo que significa «la concesion del título de entrada en la academia y la posibilidad de aspirar á cualquiera elevadísimo encargo.» Estos exámenes, que forman el único cuidado de todos los jóvenes, se anuncian con solemnidad mucho tiempo antes de verificarse; y apenas uno de ellos ha cogido la *rama olorosa del olivo* (1), ve un crecido número de padres que porfian entre sí para casarle con sus hijas, y ministros que le llaman á ocupar los cargos públicos. La veneracion de los chinos á la literatura es antigua, y tan fuertemente arraigada en sus corazones, que ¡ay del que hollara un papel escrito! Pero el órden admirable de las oposiciones literarias y la aristocracia de los sabios, única en el mundo, no fundada en la propiedad territorial sino en los exámenes, fué introducida únicamente en el siglo VII. Los literatos de la China sirven de contrapeso á la autoridad, como los sacerdotes en la India, en el Egipto y en la Caldea. El hijo del cielo (el emperador), en cuya presencia no puede mostrarse ninguno sin doblar nueve veces la frente hasta el suelo, se encuentra en la precision de conferir las dignidades y el poder á los que designan los literatos, no siéndole permitido en esto disponer á su talante. Son, pues, los literatos los que poseen todos los empleos, y los que se conservan en el poder, aun cuando cambien las dinastías. La ley les da plena autoridad para escribir lo que es verdadero; y en virtud de este pri-

nadá, á la Nueva Brunswink, á la Nueva Escocia, etc. De aqui vuelven á Inglaterra para salir despues de algunos años dirigiéndose al cabo de Buena Esperanza, á la isla Mauricio, á la Nueva Gales Meridional, á Ceilan y á la India. Cuando regresan á Inglaterra, emprenden la misma rotacion al cabo de algun tiempo.

(1) El 20 de abril de 1839 la deuda ascendia á 30.231,162 libras esterlinas con 1.411,417 de intereses: en aquel mismo año los ingresos subieron á 14.746,407 libras esterlinas, los gastos á 14.778,164. Las importaciones á Calcuta se calcularon en el año 1848 en 162.000,000 de libras; las esportaciones en 254.000.000. En el año de 1847 el ingreso oficial de la Compañía fué de 482.695,000 francos, y el gasto de 445,310,000.

(2) No hay cosa de que se haya abusado tanto como de las palabras *divinidad*, *padre*, *hermano*. Se invoca á cada paso el nombre de Dios con juramento sacrílego; los tiranos llaman hijos á sus súbditos, y el traidor, que engaña á su semejante, le llama hermano. Esto prueba que los vicios mas abominables necesitan encubrirse con el velo de lo que hay de mas sagrado, tierno y virtuoso. (*Nota del traductor*).

(1) Estas palabras que hemos puesto en letra cursiva, como están en el testo, se encuentran en los libros chinos que hablan de las constituciones de aquel imperio, y cuyo sentido es frecuentemente místico ó alegórico. En efecto, *la rama olorosa del olivo* tiene un sentido emblemático; esto es, que la clase de los doctos debe redoblar cada vez mas sus esfuerzos para mantener la paz en el imperio, propagando las luces y todas las virtudes sociales.

(*Nota del traductor*).

vilegio, irguen de vez en cuando su frente, y reprenden los abusos del despotismo, invocando las tradiciones de los tiempos primitivos y las doctrinas consignadas en los libros, cumpliendo, sin embargo, su honroso oficio sin pasar por alto todas las formas y ceremonias de costumbre. Las tradiciones y las doctrinas mandan al monarca sembrar de flores la senda que recorre el sabio, que se presenta para significarle cual es su deber y la manera de remediar las faltas; para recordarle que el cetro, que el amor de los pueblos confiere, su odio lo quebranta, y que el que ensalza á un hombre generalmente mal mirado, ó por el contrario menosprecia al que ha conseguido el voto comun, obra contra la justicia, provoca las quejas, y entra en la nube que está preñada del rayo que debe convertirle en ceniza (1).

Es verdad, sin embargo, que estos consejos y preceptos no se dirigen generalmente á la celeste persona del emperador sino á sus ministros; por haber adoptado los chinos desde tiempos muy remotos la invencion que los modernos europeos han querido abrogarse hoy; á saber, la de plantear constituciones sobre la ficcion que proclama infalible al monarca y responsables á los ministros.

Los literatos se han encontrado espuestos en la China á repetidas persecuciones, motivadas por la envidia que se tiene á su poder; pero ellos á su vez no han dejado de perseguir á los que les contrariaban.

El emperador, *hijo del cielo, único gobernador de la tierra y gran padre de su pueblo*, es adorado: y los chinos no podrian llegar á comprender como pudiesen existir dos reyes sobre la tierra; por lo que reciben todas las embajadas estrangeras como un homenage de sujecion. Siempre que el emperador dirige su palabra á los señores de su córte, estos deben postrarse en el suelo esperando sus órdenes. Si sale á la calle, se cierran todas las puertas de las casas, y el que le encuentre al paso, debe volver las espaldas ó echarse al suelo, si tiene en aprecio su vida y no quiere ser sacrificado; lo preceden dos mil satélites con cadenas, hachas y otros instrumentos para castigar á sus hijos. En fin, aquel gobierno es una verdadera idolatría política de un estado personificado en el monarca. (2). Pero, á pesar de esto, aquel emperador está dominado en el interior de su palacio por mugeres y eunucos

(1) Ta-hio, ó la gran ciencia del nieto de Confucio.

(2) Lo que dice César Cantú en este pasage, nos da á conocer que el imperio chino carece del principal elemento que se requiere por el gran progreso social; á saber, de la idea que establece, que en este mundo no hay nada que tenga la esencia ó naturaleza de la divinidad, porque una vez que se admita la doctrina contraria, como sucede con el emperador de los chinos, que se llama *magestad celeste*, es una consecuencia que no tiene responsabilidad ninguna de sus acciones, ni posibilidad moral de introducir innovaciones en las leyes que lo han constituido hijo del cielo, tanto porque cambiándolas obraria contra su interés personal, como porque lo que es divino no se puede suponer sino perfecto, y por lo tanto invariable. En efecto, los doctos, que tienen la facultad de reprender los abusos del despotismo, invocando las tradiciones de los tiempos primitivos y las doctrinas consignadas en sus libros, no pueden salir de este círculo ni insinuar reformas é innovaciones. De aquí se deriva que el bienestar de los chinos es precario y variable, porque se apoya únicamente, poco mas ó menos, en la voluntad del emperador. En efecto, se considera como una gracia especial y como un precepto celeste lo que hace ó manifiesta de palabra en beneficio de sus pueblos,

Sabido es que los inferiores se modelan por el

cuando no resulta de las doctrinas y preceptos consignados en las constituciones del imperio. Así es, pues, que nos han conservado los chinos como un objeto de maravilla tres discursos morales del emperador Young-Tching: uno pronunciado á los grandes de raza manchura, á la que pertenecia el mismo emperador, negándose concederles prerogativas sobre los chinos; otro acerca de los sacrificios, y el tercero censurando la pasion al juego. Nosotros daremos el estracto de los dos primeros, que son una verdadera coleccion de máximas y principios morales.

EL EMPERADOR YOUNG-TCHING Á LOS GRANDES DE RAZA MANCHURA.

«¿Quereis ser distinguidos de los chinos con prerogativas particulares? ¿Pero ignorais tal vez que todos los hombres son igualmente hijos del cielo? Este ha creado á los manchures y á los chinos, y todos son iguales sino se distinguen por sus virtudes. Si vosotros quereis hablarme de esto ¿no es cierto que entrambos poseen buenas y malas cualidades? ¿Quereis tal vez que en el momento de dar los destinos me entere de los que son manchures ó chinos, sin tener en consideracion sus virtudes? ¿Emplearé, pues, á los primeros?—¿Y podeis atreveros á darme consejos semejantes? ¿Ignorais tal vez, que entre los manchures hay un crecido número de ambiciosos, de hombres venales, de infractores de las leyes y de interesados siempre prontos á engañar á sus soberanos?

»Ordeno, que desde ahora no medie diferencia ninguna entre las dos razas, que se consideren, respeten y amen como amigos y hermanos, que se ayuden mútuamente con sus consejos y que se despojen de todas las malas pasiones.

»Lo que distingue á los hombres es el don de la inteligencia. Respetad al soberano, sed fieles, respetad á vuestros padres, seguid las leyes de la justicia y de la verdad: hé aquí lo que prescribe la naturaleza y la verdad á todos los hombres.

»Ayudadme con vuestro celo, como los pies y las manos auxilian al hombre. Entonces la familia comun se apoyará en sólidos cimientos, y nada alterará la paz.»

Este emperador chino, por lo que parece, pensaba, discurria y obraba mejor que muchos europeos.

DISCURSO DEL MISMO ACERCA DE LOS SACRIFICIOS.

«Los hombres ciegos dicen que los decretos del cielo son incomprensibles, y que no podemos llegar á conocer si recibe favorablemente nuestras plegarias. ¡Mortales ignorantes y presuntuosos! El cielo rechaza vuestros votos cuando no parten de un corazon sincero.

»Los insensatos dicen que el cielo, formado de un aire puro, está lejos de los hombres, y que no es verosímil que nuestras plegarias lleguen á tanta altura ni que sean escuchadas. ¿Pero sabeis vosotros por qué los ruegos de los hombres vanos y estúpidos son rechazados? Porque están dictados por sus pasiones; porque piden al cielo los medios de satisfacer sus caprichos, y porque no se hacen cargo de que los ruegos injustos pueden irritar á las potencias celestes.

»El cielo no consulta las categorías ni el rango de los hombres, y pesa en la misma balanza tanto las acciones de los reyes como las de los mercenarios. Sembrarás arroz, y arroz recogerás. Sembrarás millo, y millo recogerás. Cada uno recoge lo que siembra, bueno ó malo.

»Tú eres dueño de tu suerte, porque puedes escoger la virtud ó el vicio. Sondea tu corazon, escudriña tu conciencia, y verás si te guia la justicia ó si te conduce la pasion.

»Las pasiones humanas ejercen un gran imperio sobre nosotros y no van siempre unidas á la injusticia, á la hipocresía, á la avidez, á la avaricia y á la envidia; sirven muchas veces para buscar la gloria y el honor, pero es menester saberlas guiar, dirigir y mandar.

»Conservad siempre la verdad en vuestro corazon y dadle por custodia la prudencia.»

ejemplo del gefe; por lo que los mandarines (1) ó magistrados en sus gobiernos respectivos se manifiestan igualmente despóticos. Recorren las calles precedidos de malhechores que aullan, y que á la menor indicacion de su señor arrestan y apalean, hasta causarle la muerte, al que ha tenido la desgracia de desagradar al mandarin ó no ha sabido arrimarse rápidamente á la pared para dejarle libre el paso. Asi como el emperador reasume en su persona no tan solo el sumo pontificado para sacrificar, y el oficio de rey para gobernar, sino tambien el de maestro para instruir, los mandarines que le representan deben reunir al principio y á la mitad de cada mes á sus dependientes, y echarles un sermon sobre un punto determinado, siendo este un oficio legal como todas las demas cosas suyas.

Ningun puesto ó título es hereditario, á escepcion del de los príncipes de la casa real y de los descendientes de Confucio (2). El emperador confiere algunas veces el título de nobleza; pero este no atañe á la persona viva sino á sus antepasados. Todo el pueblo está dividido en seis clases: mandarines, guerreros, literatos, agricultores, artesanos y mercaderes.

La justicia se administra gratuitamente; los negocios se discuten en público, y cada uno defiende sus propios intereses sin la asistencia de abogados, cuya profesion es desconocida. En las causas civiles los procedimientos son muy rápidos, y muy frecuentemente se resuelven prodigando palos á entrambas partes litigantes. En los asuntos criminales se procede de uno á otro tribunal, y en caso de pena capital debe aguardarse la confirmacion del emperador. Los suplicios se ejecutan todos de una vez en el otoño.

La historia de su legislacion se remonta de dinastía en dinastía hasta la primera, y está recopilada en setenta y cuatro volúmenes. Los misioneros que nos han proporcionado los informes mas exactos de aquel pais, nos han dado el análisis de un código chino que

El que examine detenidamente este último discurso, encontrará en todas sus máximas lo mas escogido de la sabiduría y de los principios de los filósofos antiguos, y muchos rasgos de las verdades evangélicas.

(*Nota del traductor*).

(1) La palabra *mandarin*, que trae su origen del verbo latino *mandar*, y que fué puesta en uso por los portugueses y luego adoptada por todos los demas europeos, corresponde á la palabra china *ko-han*, que significa ministro.

(*Nota del traductor*).

(2) Khoung-fou-tseu, que los europeos llaman comunmente Confucio ó Confucius, nació 551 años antes de la era cristiana en el reino de Lou. Entonces la China estaba dividida en muchos reinos tributarios del emperador, y la soberania de Lou forma hoy la provincia de Khang-tong, al Sur-Este de Pekin, capital del vasto imperio chino.

El padre de Confucio, que ocupó los destinos mas importantes entre sus connacionales, descendia del penúltimo emperador de la dinastía de los Chang. Algunos sabios han observado y notado como una circunstancia accidental, pero curiosa, que en la misma época en que nació Confucio vivian todavia Solon, Thales y Pitágoras, y que poco tiempo despues nació Sócrates. Confucio, virtuoso y célebre por su doctrina, fué perseguido por un príncipe que habia llegado á usurpar el reino de Tsi; pero se mostró siempre igual, tanto en los tiempos de su gloria como en la época de su mayor humillacion; y pocos momentos antes de espirar, habiendo cumplido ya setenta y tres años, dijo estas palabras muy significativas con mucha serenidad: «Si el cielo nos protege ¿qué puede contra nosotros el ódio de un poderoso? Los reyes no observan lo que les he enseñado, ninguno de ellos sigue mis principios, y no me queda mas que morir.»

La posteridad de Confucio existe todavia, y su gefe recibe los honores que no se pueden tributar ya al gran sabio. Los literatos, cuando toman el grado de doctor, le ofrecen dones como sucesor y representante de Confucio; el emperador lo recibe en su córte con las mayores distinciones, goza de los derechos de una nobleza hereditaria, como dice César Cantú, y tiene el título de kong, que es la primera dignidad de la nobleza china.

«Yo reverencio á Confucio, decia el emperador Young, que reinaba en el siglo XIV, en sus edictos: los emperadores son los señores de los pueblos, y Confucio lo es de los emperadores.»

Considerando que seria una tarea muy larga é inoportuna el hablar de la educacion, de los estudios, de las virtudes y de las obras de Confucio, nos limitaremos á referir algunas de sus máximas.

«El gérmen de las pasiones es natural al hombre, ó mas bien es la naturaleza misma. El tiende á reproducirse continuamente en sus acciones: pero el sabio pone á sus pasiones el freno que le presenta la naturaleza, que es tambien el principio de nuestra razon.»

«Todas las acciones inspiradas por la naturaleza serian siempre conformes con sus leyes si estas fuesen bien conocidas. Todos los hombres comen y beben diariamente. ¿Pero cuán pocos son los que saben distinguir los gustos esquisitos? ¿Cuán pocos son los que saben juzgar la calidad de las bebidas y de los manjares emponzoñados por la funesta multiplicidad de sus ingredientes?»

«Para arreglar bien una familia es menester haber aprendido á arreglarse á si mismo. El modelo que se busca para arreglar una familia no puede encontrarse sino en la propia persona.»

«Empieza por rectificar tu alma y por domar y moderar los afectos que la estravian de su senda primitiva y la rebajan hasta el vicio.»

«La equidad sirve de norma á un sabio príncipe, y la utilidad pública á sus acciones. Sus virtudes son respetadas; se imita su conducta; su persona entonces será querida, y su bondad se convertirá en ejemplo general. Si aconseja se le escucha, y si manda se le obedece.»

«Es propio del hombre el amor; pero es su primitivo deber amar á los parientes, y esto le sirve de escala para amar á los demas. Del amor general nace la justicia distributiva, que da á cada uno lo que se le debe; pero su primer acto consiste en preferir á todos los demas á los sabios y á los hombres honrados, elevándoles á los altos destinos, y condecorándoles por su mérito.»

A pesar de que son muchas las obras modernas y autorizadas que hablan de los chinos, de su imperio y de Confucio, hemos entresacado esta nota y varias otras noticias relativas á la China, de un libro titulado: *Pensées morales de Confucius et de divers auteurs chinois*; Paris, 1851; porque en este apreciable trabajo hemos encontrado lo que hay de mas sustancial, esparcido en muchos otros libros que tratan de las cosas de la China.

(*Nota del traductor*).

comprende todas las materias, y que ofrece mucho interés porque es un verdadero documento del carácter de aquella nacion.

Este libro se distingue por su claridad en la coordinacion de las materias, y por la sencillez y moderacion de su estilo; así que no parece una obra de formas orientales; pero desciende á minuciosidades pueriles y á las escepciones mas estrañas, conservando en esto el espíritu de todas las ordenanzas chinas. En efecto, sin perder nada de vista, pretende arreglarlo todo mediante la intervencion de la ley, y llega hasta rebajar la virtud sujetándola á cánones prácticos. En este libro se castiga al chino que no visita de vez en cuando las tumbas de sus abuelos; se establece que al varon toca una sola parte de la herencia, á la hembra una mitad, y al hermafrodita la mitad de lo que la ley concede al primero y á la segunda. Pero si estas leyes son claras y esplícitas, hay otras en aquel código muy vagas, como por ejemplo: «El que no se conduce convenientemente y segun el espíritu de las leyes, aunque no viole ninguno de sus artículos especiales, será castigado con cuarenta palos.» Al delito de alta traicion se le castiga con atroz severidad, y los parientes del culpado llevan la marca de infamia hasta la novena generacion. En el año de 1803, uno que atentó contra la vida del monarca fué condenado á una muerte muy lenta, y sus hijos menores á ser estrangulados.

La pena mas ordinaria, y que se prodiga mas, es la del bambú (1). El *kia*, que consiste en un collar de madera con tres agujeros por los cuales se sacan la cabeza y las manos, es otra especie de suplicio, que suele prolongarse por muchos dias y hasta un mes entero. Existe, finalmente, una especie de confinacion ó destierro que no se estiende á cincuenta leguas. Para conocer, sin embargo, la mucha gravedad que se atribuye al castigo de un destierro mas completo que el que acabamos de enunciar, no se necesita mas que considerar atentamente la graduacion de las penas decretadas á fines del año de 1837 contra los que fuman ópio. «El criminal será la primera vez marcado en la frente con un hierro encendido; la segunda recibirá cien golpes de bambú en las espaldas desnudas, y será condenado á tres años de destierro; la tercera será degollado.» De aquí se conoce que el penúltimo castigo se tiene por mas grave que una marca indeleble hecha con el hierro. A estos suplicios es menester añadir los de la bofetada, de la argolla con que se pone al criminal á la vergüenza pública y el trabajo forzado de tirar de los cables los buques. Las penas capitales son el estrangulamiento, la degollacion en los delitos mayores, larguísimos aprisionamientos en calabozos que se llaman infiernos con sobrada razon. Las mugeres que han perpetrado algun delito se ponen bajo la salvaguardia del pariente mas cercano. No se admite el juramento; pero se aplica una especie de tortura, que consiste en apretar las uñas con un triángulo. Cuando se arresta á un individuo, si éste no confiesa por medio de repetidos interrogatorios é indirectas, se le pone inmediatamente á la tortura, redoblando el tormento hasta que aquel desventurado escriba ó firme la declaracion del delito que se le imputa. Despues de esto se forma el espediente sobre el particular, y se envia al emperador, que decreta los procedimientos que se deben observar. Si los tribunales alguna que otra vez reconocen la inocencia del culpado, este no deja de sucumbir en breve á consecuencia de los tormentos que ha sufrido. Todos los castigos adquieren siempre un carácter de mayor crueldad cuando se aplican á los esclavos.

Los parientes del emperador gozan de privilegios que los eximen de las penas, siempre que no se trate de delitos de Estado. Se concede rescatarse del castigo, si no es capital, mediante el pago de una cantidad, á los que tienen menos de quince años ú mas de setenta. El padre puede ocultar las culpas del hijo (1), y este las de aquel. Sin embargo, es de notar que la corrupcion de los mandarines deja exentos de castigos á los que pueden rescatarse por dinero

El robo, que no tiene otras calificaciones agravantes, se castiga con la paliza ó con el destierro, segun su importancia. Al traidor, al parricida y al sacrílego se les condena por ignominia á ser despedazados. Si un padre mata á su hijo se le sujeta á la pena del bambú El homicidio, que no tiene otras calificaciones agravantes en la perpetracion del crímen, se rescata por dinero; pero al que ha muerto ó asesinado en algun motin ó asonada se le estrangula, pues que en la China todos los tumultos son castigados con gran severidad. Los chinos riñen con encarnizamiento y por largas horas, pero sin tocarse, porque cada puñetazo ó puntapie, así como las palabras injuriosas, se consideran casos de mucha trascendencia y se castigan con rigor, en razon de que pueden alterar la tranquilidad pública, cuya conservacion es el principal objeto de las leyes del pais.

Pero en su legislacion está siempre en último término el acto de hermanar la libertad individual con el bien público; así que puede definirse justamente un buen sistema de policía acompañado de sermones bellísimos de moral. Si quisiésemos dar oido á las máximas de los chinos, podriamos decir que pasan la vida en un siglo de oro. El *sciú-king* (2) su libro canónico inculca la justicia, el desinterés y la averiguacion de los hechos. He aquí sus palabras: «Despues de que las dos partes han presentado sus documentos, los jueces deben escuchar lo que dicen, y si no median dudas, aplicarán uno de los cinco suplicios (3); si las hay, que se acuda á los cinco rescates; si el caso de rescate no está exento de dudas, que se juzgue segun las cinco especies de faltas; las cuales están motivadas por el temor que puede infundir un hombre que está en el poder, por la venganza ó el reconocimiento, por la seduccion de las mugeres, por el amor

(1) Paliza que se da con una gruesa vara de bambú, que es una especie de junco muy fuerte.

(1) Esta ley natural respetada hasta entre los chinos, la violó el célebre ministro Delcarretto conocido en las cinco partes del mundo por sus hazañas prodigiosas, cuando se trasladó de Nápoles á Sicilia para sofocar en Catania y Siracusa una revolucion, que ya no existia. En esta ocasion Delcarretto dió un decreto con fecha 13 de agosto de 1837, en el cual ponia á precio la cabeza de algunos liberales, y decia espresamente «que incurririan en la pena de muerte todos los que cooperaran á su fuga ó les ocultaran, aunque fuesen sus padres.» Este decreto horrorizó á la Europa entera, y fué reprobado por el mismo rey de Nápoles, que mas adelante dió á conocer que no habia quedado muy satisfecho de la conducta de aquel ministro á quien finalmente desterró.
(*Nota del traductor*).

(2) Lib. VI, c. 27 Lin-ing.

(3) Marca en el rostro, amputacion de la nariz, amputacion de los pies, castracion, muerte.

al dinero ó por las recomendaciones. Estas faltas pueden encontrarse en los jueces ó en las partes litigantes: reflexionadlo bien, y si surge alguna duda es menester perdonar. Cuando haya acusaciones, que no se pierdan de vista sus circunstancias y motivos. No puede ofrecer materia de proceso lo que no puede averiguarse. La diversidad de los casos ya impone la obligacion de ser severo, ya la de ser moderado. Los que saben pronunciar discursos estudiados, no son aptos para finalizar los procesos. En casos semejantes se necesita la obra de personas suaves, sinceras, dotadas de un ánimo recto y de constante moderacion. Esplicad y publicad el código de las leyes. Que no se cuide del interés en los procesos; las riquezas adquiridas por este medio, son un tesoro de culpas que atraen desgracias. ¡Se dirá tal vez que el cielo es justo, despues de que los hombres han merecido sus castigos!»

La religion se considera casi como un arreglo del Estado y de la disciplina en segundo término. Existen con una tolerancia que podria calificarse mas bien de apatía, tres religiones, una al lado de otra. La de los doctos, que siguen las doctrinas del filósofo Confucio, la cual se reduce al deismo y al indiferentismo, dice que el alma despues de la muerte trasmigra á otros cuerpos, ó se descompone en aire, sin que quede otra cosa mas del hombre que la sangre que ha trasfundido en el cuerpo de sus hijos, y el nombre de su patria; y finalmente, asegura, que Dios únicamente es inmortal. Los que se llaman *Lao-sse* siguen la religion de los espíritus, contaminada por mil supersticiones. El rey *Mint*, habiendo sabido que Confucio trataba únicamente de restaurar la doctrina primitiva, y ser precursor de un gran personage que vendria del Occidente, puso en el mar una escuadra con objeto de ir á buscar á aquel ilustre. Los buques despues de una larga navegacion no atreviéndose á continuar su viage, aportaron á una isla y encontraron la estátua de Budda, que llevaron á la China treinta y tres años antes de la era cristiana, en donde se propagó su adoracion entre las personas vulgares, bajo el nombre de Fó, á pesar de que se opusieron enérgicamente á su culto los literatos.

Los chinos disfrutan de una libertad completa en sus opiniones religiosas; pero la ley, no cuidándose en esto como en todas las demas cosas, de lo interior, sujeta á reglas rigorosas las formas esteriores; á saber, los ritos y las ceremonias. Los hábitos de los chinos forman un sistema de vida acompasado y preexistente. La larga cadena de subordinaciones; el amor á lo bello mas bien pueril que grande; las ceremonias invariables; la doctrina legal y la importancia de lo literato, que pedantes é impasiblemente seguros, cubren un gran vacío bajo una elegancia escuálida; en fin, todo el conjunto de cosas que los caracteriza, ha tenido bastante fuerza para resistir al embate de tantos siglos, y asimilar con la nacion á los bárbaros invasores. En aquel pais no hay ni siquiera la sombra de la vivacidad griega y meridional: se afecta hacerlo todo con pausa, tiempo y medida; y es de notar, que los chinos saben sacar partido de la prontitud de los europeos, sirviéndose de ella como medio para prepararles insidias, de las que tienen abundante cosecha. En efecto, no hay mercader, por muy avisado que sea, que pueda evitar sus engaños. Bajo una apariencia pacífica alimentan ira y encono: si un europeo les ultraja, no manifiestan su resentimiento, pero llegará el momento de la venganza cuando menos se sospeche.

Déjanse arrastrar por la pasion al juego, cuyas agitaciones violentas son muy análogas á la índole de la gente ruda: y aunque está severamente prohibido por las leyes, así los ricos como los pobres siguen su impulso, aventurando á la suerte de un dado sus haciendas, sus casas, y tambien á sus hijos y á su esposa.

Los chinos son fatalistas, como todos los pueblos ignorantes. Incendios frecuentes consumen sus ciudades; pero á pesar de esto, continúan quemando papel é incienso, fumando en largas pipas y combinando fuegos artificiales en medio de casas hechas de madera ó de paja. Si se prende fuego, creen que la casa estaba destinada á quemarse, y por lo tanto dejan tomar incremento libremente á las llamas. Son un testimonio de la supersticion universal de aquel pais el crecido número de talismanes y amuletos que cuelgan de las paredes de las casas; entre estos merecen ser mencionados con preferencia los *sables de monedas*, que llevan este nombre, porque se componen de un conjunto de monedas viejas de cobre, ensartadas en una especie de estuche de hierro en forma de espada con el puño en figura de cruz. Suspenden esta arma de la cabecera del lecho á fin de que los soberanos, cuya efigie está grabada en las monedas, alejen de la casa á los espíritus malignos. Comprenden en este número á los espectros de los que han perecido de muerte violenta, creyendo que piensan en volver al mundo para causar espanto á las familias. Cuando se presentaron por primera vez los europeos, llamaron la atencion por su cabellera algo rubia y su nariz pronunciada: cualidades tan diversas de las que componen la belleza ideal de los chinos; por lo que las madres ó las nodrizas señalaban con el dedo á los recien venidos, para que los niños fijando las miradas en ellos, les creyeran espíritus malignos y demonios. De aquí el nombre chino de *Fan-Kouei* (demonio estrangero).

La propagacion espantosa de la especie humana en aquel pais no se sabe contrarrestar sino con arrojar los niños á centenares á los rios ó á los perros; inclinados los chinos á concentrarse imprudentemente, perecen de hambre en las grandes ciudades. La administracion minuciosa y vejatoria ha producido una reconcentracion de fuerzas tan plena, que ha grabado el sello de la inmovilidad en los habitantes; y ha aceptado, como virtud aquella misma reconcentracion de fuerzas, la cual no es mas que una condenacion contra los gobiernos, porque rechazan las doctrinas espiritualistas que podrian ilustrarlos. El título de literatos se cree en la China suficiente para ser buen empleado, buen gobernador y buen marido. Sin embargo, aquellos doctos panteistas ó materialistas, están separados del pueblo por la mucha distancia que media entre ellos con motivo de las dificultades que se esperimentan en el manejo del idioma (1); y por lo

(1) Alude César Cantú á las muchas dificultades que ofrece el aprender á escribir el idioma chino, cuyo alfabeto no resulta como el de las demas lenguas de la varia combinacion de algunos signos, sino que cada signo representa una idea; así que el mas docto, es el que sabe de memoria la significacion de un mayor número de signos; lo que hace imposible el progreso de las letras y la propagacion de las luces.

(*Nota del traductor*).

demas, no salen de la esfera de mezquinos comentadores, no pensando sino en hacerse amigos de los superiores para oprimir á los inferiores. Así es, que la astucia puesta en juego por la fuerza, ha destruido en aquel pais toda la actividad del entendimiento, y toda especie de sentimiento moral; y finalmente, la apatía es vencida únicamente por la codicia ó por el temor del bambú.

En el pueblo chino, puede decirse que todo conspira á eternizar su infancia. Los pies estropeados (1) por una fuerza de compresion, las largas uñas que estorban el movimiento de los dedos, los vientres disformes, los baños incesantes y las bebidas calientes y continuas, enervan el genio y le quitan todos sus arranques. En aquel pais, la misma obediencia no es una virtud, porque consigue sus efectos por el temor que tiene al látigo; el amor doméstico no merece tampoco este nombre, porque se practica tan solo por medidas forzosas y legales; y finalmente, la madre, reverenciada mientras vive el padre de sus hijos, es escarnecida y abandonada tan luego como éste acaba de existir, porque su muerte no le deja mas título que el de concubina.

El perfeccionamiento, este insigne carácter del hombre ¿cómo puede efectuarse en un pais en donde una cosa es menester que se haga de este ó del otro modo, porque no está permitido introducir innovaciones? El estrangero inspirará siempre temor, y se le rodeará de espías y obstáculos porque puede inspirar amor á las reformas; y por lo tanto, aquella nacion, privada de los medios que pueden inducirla á cotejar los objetos, y avezada á medirlo todo segun sus ceremonias rituales, su frivolidad laboriosa y la complicacion artificial de su régimen, califica de bárbaro á cualquiera otro pueblo. Añádese á esto, que su inmenso egoismo, fomentado por la situacion en que se encuentra de no tener necesidad de las producciones estrangeras, ha concebido de si mismo aquella opinion elevadísima, que se arraiga en el suelo donde todas las acciones están prescriptas y donde el que cumple las prácticas establecidas, es ensalzado. Los chinos dirian tambien hoy á los que intentáran educarlos: ¿Qué pretendeis enseñarnos? Conocemos todas las artes útiles, cultivamos los cereales, las legumbres, las frutas; la seda, el algodon, y el cáñamo; empleamos el jugo de muchas raices y cortezas para los tejidos y varias telas; ninguno mejor que nosotros esplota las minas ó conoce el arte del carpintero, del alfarero y del ebanista; somos carreteros y marmolistas; sabemos teñir, hacer papel y la mejor porcelana del mundo.

A decir verdad, se ha aprendido desde tiempos muy remotos en la China á satisfacer las necesidades materiales, pero no ha sucedido lo mismo con respecto á las intelectuales; y el fuerte impulso que lleva al hombre hácia las mejoras, queda comprimido en aquel pais por una hipocresía sistemática y una obediencia pasiva. Conocieron mucho antes que los europeos la esterotipia, la brújula y la pólvora; pero estas tres invenciones que cambiaron la faz del mundo en el Occidente, no mejoraron entre los chinos, que las han aplicado á frivolidades. La brújula no les sirve para nada, porque no emprenden viages; la pólvora la emplean en los fuegos artificiales, y la imprenta, que se la ha sujetado á reglas uniformes é invariables, no ha simplificado de ninguna manera su complicadísima escritura. En fin, la originalidad fútil y alambicada de aquel pueblo, carece de toda chispa de entusiasmo, y su razon helada no da mas que frutos artificiales (1).

El pueblo, sumido en la ignorancia por la dificultad del idioma, no tiene mas guia que el culto de lo pasado y la resignacion á sus hábitos. No sabe leer los libros clásicos, ni por lo demas se encuentran cosas en e los que hablen á su corazon ó á su propia imaginacion. No tienen bastante fuerza los preceptos que pretenden reprimir las pasiones en nombre de una necesidad terrestre: y á decir verdad, es menester mucho mas que los preceptos de una moral ingeniosa para revelar á la inteligencia su energía y su mision sobre la tierra. Los literatos dispuestos alrededor del trono, y anhelosos de empleos, honores y condecoraciones, no osan intentar innovaciones que podrian poner en riesgo sus propios intereses. De aquí el gran cuidado de rechazar toda especie de reformas; de aquí la enemistad contra los buhdistas y los misioneros; de aquí, finalmente, la uniformidad estacionaria de aquel pueblo, cuya civilizacion, en un principio grandiosa y original, se ha estancado hasta el punto de que no hace mas que profundizar el surco del carril por donde corre en una infancia perenne.

En efecto, sus leyes y costumbres fueron siempre iguales desde tiempos muy remotos, y el emperador no tiene interés ninguno en introducir innovaciones, pues que las leyes le otorgan la libertad de obrar co-

(1) Alude el autor á la bárbara costumbre que tienen los chinos de comprimir con zapatos de hierro, los pies de las niñas para que los conserven muy pequeños, siendo á su entender muy apreciable por su belleza las mugeres que tienen el pie enano. Las personas vulgares no siguen la misma costumbre, que se considera como una especie de privilegio de la clase aristocrática. De aquí se deriva, que las mugeres de alta categoría no pueden andar sino á duras penas y asidas del brazo de sus esclavas, ó llevadas en palanquin. Ademas de esto, casi todas tienen muy gruesas y casi monstruosas las pantorrillas, porque la naturaleza impedida en su desarrollo natural, reune toda su energía en la parte mas inmediata y carnosa del miembro comprimido.

(*Nota del traductor*).

(1) El docto sinólogo, esto es, hombre versado en los conocimientos de la historia, literatura y lengua china, Estanislao Julien, comunicó en el año de 1817 á la academia de las ciencias de París la fecha averiguada de algunos magníficos descubrimientos hechos por los chinos. De sus indagaciones, entresacadas de los libros de aquel pais, resulta: «que allí se sabian criar los gusanos de seda 2700 años antes de la venida de Jesucristo; 1000 años antes se usaba ya la brújula tanto en los viages de mar como de tierra; 400 años antes se construian ya buques de hierro; 200 años antes se conocia la tinta y el papel hecho de trapos; y un siglo antes la pólvora; que entre el 581 y 593 despues de Cristo, se conoció el arte de imprimir con caracteres móviles; en el siglo VIII la porcelana, los pozos perforados, el arte de alumbrar y calentar con el gas inflamable sacado del seno de la tierra y conducido hasta grandes distancias; los puentes colgantes hechos de bambú ó de cadenas de hierro, y las bombas para apagar los incendios; que en el año de 1120 se conocian ya los naipes; y que entre el 1260 y 1341 se conocia ya el papel moneda. Ademas, los chinos curan empíricamente en su pais algunas enfermedades declaradas incurables en Europa; saben por medio de combinaciones particulares modificar el color de los cabellos y convertirlo en un negro que se mantiene hasta la decrepitud; cambian el color de las flores sin arrancarlas del tallo; acelerar su germinacion y sus frutos, y crear en los vegetales trasformaciones que causarian en Europa asombro y placer.

mo mejor le acomode. Los grandes, mediante el influjo de éstas, ejercen un poder arbitrario sobre el vulgo, aunque el chasquido del régio látigo hiere sus oidos. Es cierto que hay tribunales siempre abiertos con objeto de tener en consideracion las reclamaciones de los que se creen perjudicados; pero, á pesar de esto, el que se dirige por este camino tiene la seguridad de que no logrará mas que un castigo. El pueblo, acobardado, no se encontraria, aun cuando quisiese, pronto á la resistencia; pero conoce en cambio el arte de poner en juego mil engaños para eludir las leyes sin arriesgar su dulce tranquilidad, y lo que es aun mas, sus queridísimas monedas. Hé aqui las razones que pueden estar bien en la boca de un chino: Eres rico, paga á la justicia y haz lo que te se antoje. Eres mercader, paga y despues arregla á tu manera las pesas y medidas, enriqueciéndote. Eres literato, prodiga lisonjas é inclínate para encaramarte mejor. Que todos los grandes estén acordes para tener á raya á la chusma desunida, enervada y sumida en las angustias del trabajo que la acosa. Si esta plebe que muere de hambre, se une en bandas armadas y hace la guerra en los grandes caminos, el emperador mandará columnas volantes para acometer á los malhechores; si se les coge serán ahorcados; y si vencen, se pactará con ellos, y se dejarán en libertad de disfrutar de su propio dominio en los parages que han escogido como refugio, con tal que paguen. Si una nacion fuerte invade el pais, ¿qué interés puede tener el pueblo en rechazarla? ¿No morirá siempre de hambre, bien esté sujeto al antiguo amo ó al nuevo? Si vence, pues, aquella no dejará de encontrar muy oportunas las tradiciones despóticas del imperio; tomará las riquezas para sí, y partirá el poder con los literatos á fin de que la ayuden á mantener en la obediencia al vulgo, destinado á trabajar para enriquecerla é incidentalmente para vivir él mismo.

¿Cómo puede esperarse que semejante pueblo mejore? Acostumbrado desde su primera infancia á dirigirse por el ejemplo y reglas fijas, ¿no es cierto, que todas sus palabras tendrán un carácter de ceremonia? ¿No es cierto, que para este pueblo las cosas frívolas tendrán un carácter de primera importancia? No se observará, pues, en su marcha aquel movimiento insensible, pero contínuo hácia el bien. Revoluciones violentas, anarquías, usurpaciones, mudanzas de dinastías y nuevas religiones, alteran de vez en cuando su calma solemne. Pero estas vicisitudes no han sido obra suya ni han redundado en su ventanja; pues que las impuso la fuerza ó la voluntad de un rey. En efecto, no han hecho mas que cambiar el peso que agoviaba á un pueblo, el cual con su ejemplo desmiente mas que cualquier otro á los que hacen consistir el bien de la sociedad en una quetud sin decoro y en un órden sin mejoras. .

La China ha sido diversamente juzgada, porque cada cual la ha mirado á través del prisma de sus pasiones. Los jesuitas misioneros, descubriendo en aquel pais muchas semejanzas con el teismo primitivo, exageraron su pureza y los efectos que de ella se derivan, dejándonos un cuadro muy halagüeño de su estado religioso y de su civilizacion. Otros misioneros, contrarios á los mencionados, reparando en la degeneracion de aquellas creencias primitivas, pretendieron demostrar, mediante el espectáculo vergonzoso de los vicios del pueblo chino, lo mucho que el hombre se estravía cuando se abandona á sí mismo. Otros filósofos, enemigos tanto del teismo primitivo como del cristianismo, se esforzaron en presentarnos á los chinos como un pueblo sin dogmas ó mas bien secuaz de aquella religion natural que ellos tanto preponderan, convirtiéndose en admiradores de una moral que se habia desarrollado sin revelacion ninguna; presentando los chiños como modelo á la cristiandad, y ensalzando la religion natural sobre la divina, ó la moral de Confucio sobre la de Cristo (1). Pero estos pueden compararse á aquellos astrónomos, que en la exaltacion de su mente creyeron, que eran estrellas los granos de arena que estaban pegados en el lente de su telescopio.

En la miseria indecorosa de aquellos gobiernos que se llaman paternales, todo se ofrece en holocausto á un déspota: un capricho suyo, un sueño ó un arrebato de locura bastan á producir los padecimientos ó la muerte de millones de sus hijos. Viviendo los chinos en un terreno que no basta para suministrar trabajo y alimento á un poblacion inmensa, fué menester tomar particular cuidado de la industria; pero los hombres en aquel pais adquirieron aun mas el aspecto de autómatas repitiendo siempre los mismos actos. Teniéndose como objeto principal la ganancia, se reparó poco en los medios que pudiesen proporcionarla, y se juzgó un buen recurso el arte de apropiarse lo ageno con astucia, creyéndolo un acto natural, como el robo entre los árabes, ó entre nosotros el procurarse ganancia traficando. Pero los chinos, que aborrecen todo lo que pueda turbar su quietud soñolienta, se lisonjean en vano de sacar partido con la violencia. Sin embargo, continuen estudiando engaños y fraudes, que en esto consiste la politica.

En la China hay paz sin justicia, riqueza sin comodidades, ceremonias sin amor, y moral teórica sin práctica. Si en los confines de aquel vasto imperio se enciende la tea de la guerra; si en su interior hay tumultos, es el único pensamiento del rey hacer de modo que vuelva la calma, sin cuidarse de lo que pueda costar el restablecerla ni poner coto á los abusos. Entretanto el vulgo, que no tiene nombre ni representacion ninguna, sigue viviendo en medio de aquel movimiento sin progreso y de aquel mecanismo inalterable, siendo siempre paternalmente tiranizado por emperadores que quieren para sí únicamente el derecho de conocer ó intentar el bien; engañado y envilecido por filósofos impostores, desollado y vilipendiado por mandarines que peroran como Catones, viviendo como Verres, é ignorado por los historiadores que celebran la bienaventuranza de un pueblo que no tiene fuerza ni energía para abalanzarse sobre la mano que le oprime. Estos vicios son propios únicamente de la China.

Aquel vasto imperio fué conquistado en el año de 1618 por los tártaros, los cuales adoptaron completamente sus hábitos y su gobierno (2). La nueva

(1) Véanse las observaciones superficialísimas de Pau. admiradas por los que buscan lo deslumbrante; véanse tambien las muchas inexactitudes de Maltebrun.

(2) César Cantú nos indica únicamente en el testo la conquista que hicieron los tártaros del vasto imperio de la China en el año de 1648; pero es de conocer que estos, enemigos casi naturales de los chinos, les han declarado la guerra y vencido repetidas veces; de suerte que las guerras entre tártaros y chinos forman uno de los episodios mas interesantes de la historia oriental. La Es-

dinastía estableció que cada cuerpo militar en las provincias se compondria de un igual número de chinos y tártaros, y que se practicaria lo mismo con respecto á los tribunales. Asi es, pues, que las dos naciones se mantuvieron mútuamente en sujecion, no que-

paña posee un libro precioso y raro acerca de este interesante argumento, escrito en latin y publicado en el año 1665 por el R. P. Martin Martinio de la compañía de Jesus, misionero y residente en China por el trascurso de largos años. Nosotros, asi para dar á conocer en parte la sencillez que observa en su narracion el autor, como para confirmar nuestro aserto acerca de las guerras repetidas entre tártaros y chinos, vamos á trascribir á continuacion algunos trozos de la traduccion que nos ha dejado de este importante libro el doctor don Esteban de Aguilar y Zúñiga, conservando su estilo y ortografía.

«Los tártaros (gente antiquisima de Asia, y plantel de muchas gentes, de cuatro mil años á esta parte enemiga del imperio chino) tuvieron frecuentes, y acérrimas guerras con los chinos, en que algunas veces vencidos, las mas salieron vencedores. Tártaros llamo aquellas gentes que habitan al Septentrion, de la otra parte del célebre muro de la China, que estendido de Oriente á Ocaso por mas de trescientas millas germánicas, con fábrica casi continuada, era defensa para que los tártaros no pudiesen invadir su imperio. Llaman á esta nacion los chinos desde sus principios *Tata*, por carecer de la *R.* su lengua. Habita en la antigua Tartaria, asi la Oriental ignorada hasta nuestra edad en Europa, como la Occidental, en que se cuentan los Reynos de Samahania, Tanyu, Niuche, Nihulhan, y otros, desde la Tartaria Menor, y Reyno de Cascar, hasta el mar de Oriente, cerca de las islas del Japon, donde se dividen los Reynos de Quevira de la América por el estrecho de Anian, si es verdadero estrecho ó tierra firme. No es mi intento escribir todas las guerras que se han hecho los tártaros y chinos, sino solo las que en estos últimos años han pasado en mi presencia, porque las demas se hallarán en el compendio que hice de las cosas de la China. Y para mejor inteligencia de estas que escribo, es forzoso contar su origen, y causas de sus progresos, que son como se siguen.»

Despues de esta breve introduccion, el autor habla de varias cosas relativas, asi á los chinos como á los tártaros; del estado de la cristiandad en aquel vasto imperio; de algunas costumbres y varios usos particulares de los chinos, y describe las repetidas batallas que en distintas épocas han sucedido entre ambas naciones. Aunque conocemos que todos los pormenores que contiene la obra en cuestion son importantes y sumamente curiosos, porque se refieren á noticias sobre el imperio chino, que hoy están casi completamente olvidadas, no podemos menos de circunscribirnos á un breve estracto de algunos pocos capítulos, tan solo con objeto de satisfacer la curiosidad de nuestros lectores, sin estendernos mucho en lo que se refiere únicamente á los hechos de armas entre chinos y tártaros.

«Entretanto los sinicos, puestos en cuidado de espeler al enemigo de sus tierras por medio de sus prefectos, convocaron la milicia de todas las provincias. Alistaron 600,000 soldados. El rey de Corea (que es una península de gran longitud entre Japon y China), envió de socorro al emperador otros 12,000. Con este poderoso ejército, á los principios de marzo de 1619, marcharon contra los tártaros. Pero estos les salen al encuentro con audacia, pelean acérrimamente con fortuna dudosa, hasta que finalmente se declaró por los tártaros, que rompieron á los chinos y los pusieron en fuga, quedando en el campo muertos 50,000, y entre ellos sus mejores capitanes. Los vencedores, segun su costumbre, siguieron sin tardanza la victoria, y en este mismo dia tomaron, saquearon y quemaron dos ciudades. Y pasando adelante con sus presas y correrías, llegaron á los mismos muros de la ciudad regia de Pekin, aunque no se atrevieron á acometerla por tener de presidio gran copia de tiros y 80,000 soldados. Confiesan aqui los chinos, que era tan grande el miedo que se habia apoderado de la córte, que ya trataba el emperador de desamparar las riquezas de su palacio, y huirse á las partes australes mas interiores de sus reinos, y que lo hubiera hecho con efecto si no se le opusieran algunos consejeros, diciendo que esta retirada acrecentaria el ánimo á los tártaros y la turbacion á todo el imperio, porque el huir no es otra cosa que ceder las tierras al enemigo; y asimismo confiesan, que si los tártaros acometieran, entraran sin duda en la ciudad; pero estos se divirtieron en las presas, y derramados por todas partes saquearon ciudades y poblaciones, derramando en todas ellas mucha sangre sinica, hasta que dejando sin presidio las plazas, se retiraron á su estancia, que era la última region de Leaotung, cargados de riquezas.

»Los naturales de Tartaria no dejan crecer el pelo, antes muy á menudo se rapan toda la cabeza, y todos los de la barba arrancan, dejando los mostachos largos. Dejan tambien en el cogote crecer algunos pocos pelos, que tegen con aseo y á modo de cola de rata, les penden por los ombros. Cubren la cabeza con bonete redondo á su medida, y no grande. Este guarnecen de una faja de piel preciosa, en círculo de ancho de tres ó cuatro dedos, que comunmente es de castor ó cibellina, con cuya piel resguardan los oidos, frente y sienes del rigor del frio. Lo restante del bonete, que la faja deja descubierto, cubren de una tela roja delgada, ó de crines de caballo negros ó rojos, que para este uso tiñen con gala, trage no desacomodado ni sin aliño. Sus ropas son largas hasta los talones; pero con mangas ajustadas (no anchas y vagas como las de China), y poco diferentes de los úngaros y polacos. Rematan las bocamangas en forma de uña de caballo. Apriétanse con un cíngulo, de cuyas estremidades penden unos lienzos, dedicados á la limpieza de la cara y manos. Traen un cuchillo para el uso y dos bolsas como faltriqueras, en que guardan tabaco y cosas semejantes. Al lado izquierdo pende del cíngulo (cinturon), el alfange, de tal suerte, que la punta mira adelante y á las espaldas levanta la guarnicion, con que en sus pendencias sacan con la derecha el alfange por la espalda con una sola mano sin tocar la vaina. Apenas usan de capotes; pónense unas botas sin carcañales, de cuero de caballo bien curado, ó de tegido de seda. Las suelas con igualdad se levantan del suelo cosa de tres dedos. Usan de estribos á c ballo, las sillas son mas bajas que las nuestras y mas anchas. La postura de cuerpo y cara es decentemente hermosa, de color blanco, comunmente carianchos como los chinos, no todos de nariz roma ni de ojos tan pequeños. Son poco palabreros y caminan pensativos. Las demas costumbres suyas son las de los tártaros de nuestro Bósforo, pero menos bárbaras. Gustan mucho de los estrangeros, aborrecen la gravedad pesada de los chinos, y por eso en las conversaciones se muestran mas humanos.

»Los tártaros de la antigua Tartaria Occidental (de quien tratan Paulo Veneto y Aitonio), despues que sujetaron á su dominio casi toda la Asia, invadieron tambien la China (cuyas provincias llaman Paulo Veneto Aitonio Oatayo y Magin) mucho antes de los tiempos del Tamerlan, que nunca ocupó la China, como algunos escribieron sin razon. Porque fueron los progresos de este mucho despues que los chinos habian espelido de su imperio la nacion tártara, cerca de los años del Señor de 1406, en los cuales reinaba pacificamente Taicungo, emperador segundo de la familia Taiminga en todos los reinos sinicos, que son todas las provincias que cerca el muro celebrado: y la guerra sinica con los tártaros, de que habla el Veneto, como consta de su historia y cronología, tuvo principio el año de 1206 de Cristo nuestro Señor, y duró por espacio de 73 años. Despues de los cuales, los tártaros finalmente vencieron, y ocuparon todo el poderoso imperio sinico, estinguiendo de todo punto la familia *Sunga*, que imperaba. Esto tuvo efecto el año de 1278, gobernaron pacificamente el nuevo imperio conquistado, y levantaron al Sceptro una nueva familia tártara, que se llamó *Yuena*, de la cual procedieron nueve emperadores, que con série y sucesion continuada gobernaron el imperio de la China en nombre de Tartaria. Y Paulo Veneto entró en

dando privadas del poder civil y militar; y finalmente, la conquistadora se encontró en el caso de poderse estender sin debilitarse y resistir á las guerras civiles y estrangeras.

Los europeos empezaron á tener relaciones con la China por obra de los misioneros, y con especialidad de los jesuitas, los cuales nos dieron las informaciones mas estensas que hasta ahora hemos tenido de aquel pais. Podíase, pues, esperar con fundamento que tanto la religion como el progreso de la civilizacion, adquiririan muchas ventajas mediante los jesuitas, que habian llegado á granjearse la gracia del emperador y de los mandarines; pero sus enemigos les culparon de demasiada tolerancia porque disimulaban algunas supersticiones inherentes á las costumbres chinas. De aqui una lucha que menguó el crédito de los jesuitas en aquel imperio, porque los chinos son sobre todo muy celosos de su tranquilidad; lo que finalmente ocasionó la espulsion de los misioneros. Fué entonces cuando desapareció el cristianismo de aquel gran imperio, en donde habian esparcido en tiempos remotos sus primeras semillas los armenios.

la China con los tártaros, antes de fenecer la guerra y conseguir la última victoria el año de 1205, como consta de su misma narracion.

»Nacióles de esta posesion pacífica entregarse á las delicias de la tierra, con que debilitados y afeminados, bebieron las costumbres sínicas, y poco á poco perdieron la ferocidad tartárica, y se volvieron verdaderos chinos. Levantóse, pues, con ellos un hombre vilísimo, por nombre Chu, que era criado de un sacerdote de los Idolos. Este, lastimado del estado miserable de su nacion, y ambicioso de reinar en ella, primero se hizo salteador, en cuyo oficio se mostró tan brioso, audaz, pronto y ingenioso, que le creció el ánimo, el arte y el séquito, y todo con fortuna: en que creciendo cada dia, juntó ejércitos numerosos. Dejando, pues, los montes y la baja profesion de salteador, tomó la de capitan, atreviéndose cara á cara á embestir á los tártaros, con quien tuvo muchos encuentros, consiguiendo grandes victorias, con tanta felicidad, que finalmente los lanzó á todos de todo el imperio sínico, el cual obtuvo para sí por premio el año del Señor de 1368. De este procedió la familia *Tayminga*, siendo el primer emperador de ella, que se llamó *Hunguo*, que quiere decir, gran guerrero.

»Este *Hunguo* fué fácilmente recibido de todas las provincias, como salvador de su patria, á quien libertó de la servidumbre, y como compatriota le aclamaron todos, nobles y plebeyos; porque los chinos con igual afecto aman y estiman los suyos, que aborrecen y desprecian los estraños. Puso su silla y córte en la gran ciudad de *Nankin*, sita á la ribera del rio de *Kiang* (á quien por el copioso raudal de su corriente llaman los chinos hijo del mar), y habiendo con brevedad establecido y dispuesto el gobierno del imperio sin miedo de movimientos, no contento con haber espelido de toda su jurisdiccion los tártaros, les acometió dentro de sus términos, continuó en ellos sus victorias, y dióles rotas varias destruyéndoles las tierras. Finalmente, puso en tanto estremo á los tártaros orientales, que dejando las armas y ofreciendo tributo, pidieron humildes la paz. Esto hicieron especialmente los de *Niuche*, á cuyas tierras se habian acogido los tártaros fugitivos de la guerra. Despues de cuya paz entraban estos por las tierras confinantes de *Leaotung* á las ferias de la China, y admitidos como súbditos y amigos, contrataban sin pensar en guerra nueva sino en reparar la miseria en que les habian puesto las pasadas. Sus mercaderías eran la raiz *Ginfem*, que tanto estiman los chinos, pieles de animales varios, como castores, zorras, martas, cibellinas preciosísimas, y crines de caballos, de que tejen los chinos sus redecillas ó cofias con que los varones se ciñen la cabeza, con cuyo adorno necio se piensan muy galanes. Con estos tratos se aumentaron en algun tiempo estos tártaros hasta dividirse en siete hordas ó señoríos, y discordes entre sí, se hicieron guerras hasta reunirse en una monarquía cerca de los años del Señor de 1600, que se llamó el reino de Niuche.

»A los tártaros mas occidentales de el reino de Tanyu, con quien hicieron paces los chinos, enviaba cada año el emperador presente ó tributo, para conservar la paz. Cosa que no tienen los chinos por poco decorosa, por evitar la guerra, que conforme á los dogmas de su filosofía condenan justamente, y solo juzgan haberse de admitir cuando faltan todos los medios de conservar la quietud y salud de sus provincias.

»No obstante todo esto, medrosos los chinos, y poco seguros de los antiguos enemigos, golosos de sus riquezas, nunca dejaban sin guarnicion poderosa aquel muro que los divide; sustentando en él continuamente un millon de soldados, que defendian el espacio que se estiende de Oriente á Poniente.

»Con estas prevenciones gozaba el imperio chino debajo del Sceptro de la familia Tayminga de firme paz, y quietud segura, que le duró por espacio de 250 años desde su coronacion. En el tiempo que las siete hordas, ó dinastías de los tártaros se hacian guerra, imperaba con suma felicidad en China *Vanlieo XIII*, emperador de la familia Tayminga, que entró á imperar el año de Cristo de 1573 y gobernó escelentemente hasta el de 1620 con fama grande de justicia y equidad. En este mismo tiempo se habian acrecentado los tártaros del reino de Niuche, ya unidos debajo de un Señor, hasta venir á ser formidables á los chinos. Con cuyo miedo, y para poner freno á sus insultos, ó destruirlos, hicieron en secreto varias juntas los gobernadores, vireyes ó consejeros de la China; y es tan grande la autoridad que estos tienen en este imperio, que aunque se tratan como esclavos, que viven del semblante de su rey, en el ejercicio de su cargo, y providencia del bien comun, obran como despóticos dueños, sino tienen estorbo en las órdenes de su rey, ó de los prefectos superiores, y por esto los portugueses los llamaron mandarines, porque mandan como si cada uno fuera emperador. No obstante, dejando este nombre de mandarines, siempre los nombraré prefectos, ó vireyes.

»En este año el emperador Vanlieo fué rogado por sus ministros, para que echase de su reino á los padres de la compañía de Jesus, que predicaban la fé cristiana, aunque no pocas veces lo habia resistido, porque queria bien la fé y á sus maestros, finalmente, por importunacion de uno de los grandes prefectos llamado Xinquio, enemigo capital de la religion cristiana, cedió y despachó decreto para que los padres que en toda China enseñaban esta religion fuesen desterrados de ella. Estaban ellos repartidos por varias provincias; y asi los prefectos cristianos ocultaron algunos con gran secreto, los demas echados en prisiones, salieron desterrados á Macao, en cuyo viage padecieron grandes trabajos y necesidades, y algunos de ellos fueron azotados por órden de los prefectos, con alegría de haber sido dignos de padecer por el nombre de Jesus. Añadióse á esto la prohibicion de que alguno de sus vasallos profesase el cristianismo como promulgó Vanlieo. Ocasion en que muchos que de los desierros de la idolatría se habian agregado á los apriscos saludables de la fé, dieron ejemplos admirables de su constancia, cuya persecucion, aunque tan prolongada, que pedia mas prolija narracion, no puedo dejar de tocarla brevemente en este lugar para que se conozca la Divina Providencia que castigó con una grave guerra el imperio de la China al tiempo que su emperador inquietaba y perseguia la paz cristiana. Porque en este mismo año sucedió, que ahondasen de manera las raices que con la invasion echaron los tártaros en este imperio, que de ellas crecieron tanto que estirparon de todo punto la real familia Taiminga, lo ocuparon casi todo al tiempo mismo que algunos poderosos trataban de estirpar los progresos de la fé de Cristo, pero ella creció como suele con la persecucion á la grandeza que hoy tiene, y toda la Iglesia aplaude: y el imperio sínico, si Dios no socorre sus aprietos, está casi perdido.»

(Nota del traductor).

El imperio ruso, que raya con el de China por su estension, animó á Pedro el Grande para que enviara en el año de 1720 una embajada á aquel pais, acompañada del viagero inglés Bell de Antermong, que nos ha dejado su descripcion. Despertó mucho la curiosidad aquella gran comitiva, cuando entró en Pekin vestida á la europea y rodeada de caballeros que llevaban las espadas desenvainadas. Requeriase, segun el ceremonial del pais, que todo embajador, como hemos manifestado mas arriba, doblase nueve veces la frente al suelo (Ku-tu), no tan solo en presencia del emperador sino tambien en la de los príncipes de la sangre, de los vireyes, de los mandarines y de los ministros. El embajador Ismailof que temia las consecuencias de la cólera del czar, si aceptaba aquella humillacion, conocia por otra parte, que negándose á cumplir el ceremonial prescripto, indispondria tal vez á los dos imperios, y echaria á perder el objeto y las esperanzas de su mision Pero se solemnizaba entonces por dicha de Ismailof, el año sesenta del reinado de Kang-i, y el emperador deseaba que aquellos estrangeros rusos asistieran á la gran funcion para que aumentaran con su presencia la pompa y esplendor de las fiestas; por lo que se encontró el feliz recurso de que rindiese el homenage requerido un mandarin, presentando la carta á S. M. celeste del embajador ruso, el cual pudo entonces tributar sin escrúpulo aquellos actos de reverencia mediante otra persona.

Exigia la Rusia un libre comercio entre los dos imperios y el permiso de establecer bancos en las principales provincias. Kang-i consintió que se fundaran tan solo en Pekin y Sein-ku-pai-sing, colocados en las fronteras de los elutos (1). Los rusos obtuvieron tambien el permiso de dejar un agente en Pekin; pero se le tuvo casi como prisionero, y en breve se encontró un pretesto para hacerle salir del imperio. Mas adelante se reanudaron los tratados, y fué uno de los primeros actos de Yung-ching el de fijar los lindes entre China y Rusia con Pedro el Grande; el cual habiendo estendido sus dominios en perjuicio de los mogoles de Capiack, é invadido la Siberia, prolongó los confines de su imperio hasta el punto de rayar en China por la parte del Norte del pais que hoy ocupan los mogolos kalka. Durante las guerras con Galdan, un crecido número de mogolos, habiendo sido vencidos al Sudeste del lago de Baikal, imploraron la proteccion de Rusia, ofreciéndose á ser sus vasallos. Estos pueblos que profesan el lamismo, peregrinaban para Urga, punto de residencia de su sumo sacerdote (Kutuk-tu); por lo que surgian frecuentes disensiones, que llamaron la atencion asi del gobierno ruso como del chino. Se abrió, pues, un congreso en las orillas de Selinga (2); se establecieron los confines de los dos imperios, y se pusieron centinelas: y finalmente, se estableció que serviria de emporio para el comercio de ambas naciones Kiakta (3), á pesar de que los chinos, lejos de habitar en aquellas cercanías, permanecian en su territorio de Maimacin, que dista 360 leguas de Pekin. En Kiakta se hace principalmente el tráfico privilegiado del ruibarbo, cuya verdadera semilla los rusos no han podido nunca proporcionarse; y ademas el cambio del té por dinero y de las pieles por telas. El gobierno chino permitió á los negociantes estrangeros de Kiakta que se trasladaran de tres en tres años á Pekin, pero tan solo en número de doscientos.

En el año de 1722, el Portugal envió á China una embajada, que tenia por gefe á Metello, con objeto de invocar proteccion para los portugueses esparcidos en aquel vasto imperio. La córte de S. M. celeste admiró la gravedad del embajador lusitano y su mucha exactitud en cumplir todas las ceremonias; pero habiendo conocido Metello, que era tarea escabrosa el hablar de religion en aquel pais, evitó diestramente manifestarse sobre el particular. Otra embajada que enviaron los holandeses en el año de 1796, no tuvo éxito feliz de ninguna especie, porque el imperio chino no les necesitaba ya. En aquel mismo año la Inglaterra envió á China á lord Macartney, hombre muy hábil y condecorado de títulos y cruces; pero no logró nada, á pesar de que creyó haber conseguido mucho con evitar el ceremonial de las postraciones al suelo. En el año de 1806 la Rusia mandó á China una espléndida legacion de mas de quinientas personas; pero apenas llegadas á la gran muralla recibieron la órden de parte de S. M. celeste para que se redujeran á setenta; y finalmente, no habiendo querido sujetarse al Ku-tu, fueron despedidos sin ver la capital.

La Gran Bretaña envió nuevamente una embajada á China compuesta de setenta y cinco personas en el año de 1815, con ánimo de quitar del medio las cuestiones que renacian á cada paso entre este pais y la compañia de las Indias. Formaban parte de la embajada lord Amberst y los señores Ellis y Morrison con algunos agentes de la Compañía, que en su calidad de mercaderes están muy despreciados entre los chinos. Habiéndose negado esta embajada á resignarse á la ceremonia del Ku-tu, el emperador escribió despidiéndoles: *«llegaron á las puertas de la casa imperial sin poder alzar los ojos á la cara del cielo.»*

En esta ocasion los marineros que llevaron el embajador Amberst á China, hicieron todo lo posible para estudiar las costas de aquel imperio, y algunos penetraron en el reino con los miembros de la legacion. En efecto, tenemos las relaciones de los viages á aquel pais por Jorge Staunton (1797), por Juan Barrow (1804), por De Guigues (1808), por Enrique Ellis (1817), por Clarke Abel (1818), por Timkovski (1827) y por Davis, (1837). Pero es de notar, que los chinos ponen en juego todos los medios para que los estrangeros no rompan el velo que envuelve en la oscuridad todo lo que tiene relacion con su pais, y ocultan todo lo que es verdadero y efectivo; así que muy á menudo se nos engaña, y segun dijo un estrangero, son recibidos los que no pertenecen al pais, como mendigos, tratados como prisioneros y espulsados como ladrones. Sin embargo, la China fué admirada primero como tierra de las joyas y del oro, prestándose fé á las relaciones de Marco Polo, de Juan de Carpi y de Mandeville; despues pintada con colores muy halagüeños por los misioneros, que esperaban encontrarla dócil á sus preceptos; y por último Voltaire y los otros filósofos sus adeptos nos representaron la China llena de Mencios (1) y Confucius, con ánimo de rebajar

(1) Elutos ó kalmukos, pueblo de la familia mogola sujeto á la China; los otros kalmukos están casi todos sujetos á Rusia. (*Nota del traductor*).

(2) Selinga ó Selenga rio del Asia, que nace en Mogolia.

(3) Ciudad de la Rusia Asiática en la frontera de la China. Suele llamarse tambien Irkoutsk.—(*N. del T*).

(1) Mencius ó Meug-tseu, como dicen los chinos, nació cerca de cuatrocientos años antes de Jesucristo en la ciudad de Tscou y falleció á los 48 años de edad. Este

nuestra civilizacion. Pero los negociantes de Macao y Canton, no menos injustos que los filósofos mencionados, porque quieren elevar á regla general los casos particulares, nos aseguran que los chinos son todos una raza de astutos ladrones. Hoy la guerra empieza á romper aquel denso velo con el cual los chinos se obstinan todavía á encubrirse.

En cuanto al comercio, los europeos habian tenido ya abierto en China el puerto de Canton. Pero se les habia limitado el tiempo de su residencia, y designado los mercaderes con quienes debian traficar. Estos, que eran doce hasta el año de 1792, se aumentaron mas adelante hasta diez y ocho, y tenian en su mano el monopolio, sirviendo de vehiculo á todas las operaciones comerciales, y saliendo garantes en todas las eventualidades. Los rusos llevan á China las pieles de la Siberia y de las islas Articas, telas, franelas, terciopelos, lienzos ordinarios, cueros, vidrio, y perros de caza; y esportan de aquel pais algodon, té, seda, porcelana, juguetes, flores artificiales, pieles de tigres y panteras, arroz, musgo, ruibarbo y materias para teñir (1). Los chinos por lo demas recorren traficando todos los mares del Oriente; frecuentan los puertos principales de la Malaya y de la India Transgangética; y desde algun tiempo se han apoderado del comercio del reino de Siam y del imperio de An-nam. El puerto de Chan-hai (2) en el imperio chino es el mas frecuentado por los comerciantes de toda el Asia, y á los españoles de Manila se les permite negociar en Chan-heu. La esportacion del té es uno de los artículos principales que se esporta de China, á Europa y América. El uso del té, propagado desde tiempos remotos entre los naturales, fué intro-

gran filósofo fué discípulo de Tseu-sse, nieto de Confucio. Escribió varias obras muy apreciadas entre sus connacionales; pero la que le ha dado un titulo inmortal es el *Meng-tseu*, tratado de moral que se ha publicado varias veces con las obras del gran Confucio.

(*Nota del traductor*).

(1) En el año de 1842 el comercio entre Rusia y China se calculó en 2.868,333 rublos, sin los contrabandos que suelen realizarse.

(2) Considerando que en Europa son todavía muy escasas las noticias que se tienen del comercio europeo en China, vamos á trascribir algunos curiosos pormenores, que no dejan de ser útiles é importantes para los que quieran formarse una idea cabal del comercio de aquellos paises, tan lejanos de la Europa, y que quieran adquirir conocimiento del tráfico que se hace con especialidad en el gran puerto de Chan-hai, ó Shanghai, como suelen llamarlo los naturales del pais. Los pocos renglones que vamos á insertar á continuacion, los hemos estresacado de una noticia estadística y mercantil de Shanghai, escrita por el señor don Sinibaldo de Mas, ex-encargado de negocios en China por el gobierno español; digno diplomático, de cuyo mérito distinguido hemos hecho ya mencion en algunas notas anteriores, dando á conocer otros trabajos suyos del mismo género.

«Los buques de mar afuera que vienen á Changhai anualmente son mil seiscientos, aunque en algun año de gran concurrencia han llegado al número de mil ochocientos. Contando estos mil seiscientos buques por término medio á doscientas toneladas, hallaremos una importacion de mas de trescientas mil toneladas. Aunque los buques del Norte son novecientos, y los del Sur solo seiscientos, estos miden mas en el total. Entre los primeros hay muchos de sesenta toneladas.

»Los buques del Norte traen gran cantidad de una pasta seca conocida con el nombre de *tauping*, residuo ú orujo de la legumbre llamada teuss, de que los chinos estraen aceite, y que sirve luego de esprimida para abono de las tierras; gran cantidad tambien de la misma legumbre sin esprimir, jamones y carne salada, aceite, vino y aguardiente, maderas de construccion, trigo, castañas, peras, setas secas, frutas, verduras etc.

»De Fulkien traen azúcar, añil liquido y seco, batatas ó camotes, pescados salados, papel, té negro, jabon etc.

»De Canton azúcar, canela, tela llamada de Canton, piedras de chispa, vidrios y cristales, perfumes, jabon, albayalde, etc.

»Los buques que vienen de Singapor, Malaca, Pinang, Java, Joló, Sumatra, Borneo. etc., y que se declaran en la aduana de Shanghai como procedente de Fukien ó Canton, traen géneros europeos de todas clases, opio, piedras de chispa, pimienta, aletas de tiburon, nervios de venado, cochinilla, cueros, clavo, nuez moscadas añil liquido y seco, balate, nido, concha, carey, marfil, gibe, azúcar, bejucos, cañas, bonga, sibucao, sándalo, ébano, hierro, plomo, hilo de oro y toda especie de maderas de arboladura, de lujo y olorosas; asi como materias tintóreas y medicinales procedentes de los mares Rojos, Pérsico é Indico y de las islas de la Megalonesia.

»Los buques del Norte, es decir, los que regresan á Guandung, Teinsin y Leatong, llevan algodon, algun té, papel, sederías y telas de algodon de Nankin y Suchau; géneros europeos, piedras de chispa, opio y gran parte del azúcar, pimienta, calate, nido, etc. que traen á Shanghai los buques llamados de Fukien y Canton; algunos van en lastre.

»Los de estas últimas provincias al regresar llevan algodon, alfarería y loza (especialmente para Formosa) carne de cerdo salada, té verde, seda cruda y labrada, telas de algodon del pais, mantas, cáñamo, legumbres secas de varias clases, frutas y parte de los efectos conducidos por las embarcaciones del Norte.

»Hay ademas un entrecambio de infinidad de artículos de cabotage, como canastas, zapatos, carbon de madera y piedra, leña, paja, pipas, tabaco, yeso, barnices, paraguas, faroles, sacos, esponjas, frutas, verduras, etc.

»Vienen ademas á Shanghai, por el Yangsekiang y sus brazos, buques de varios portes, montando entre todos anualmente á 5,400. Estos no salen á viajar por la mar, sino que conducen al interior los efectos importados por los buques del Sur y del Norte, y traen igualmente del interior lo que estos esportan. Ademas de los buques de la navegacion interior y esterior, que montan entre todos, como se ha visto, á siete mil, hay en Shanghai un sin número de botes y falúas para pescar y para conducir pasageros y carga.

»Segun se deduce del anterior cuadro, Shanghai es, no solo un punto de gran importacion y esportacion, sino tambien un emporio en donde se truecan parte de los efectos nacionales y estrangeros que van del Sur del imperio para el Norte, y al contrario.

«Sin embargo, queremos notar que el comercio europeo es todavía muy reducido en comparacion del nacional, y debe dividirse en dos clases, á saber: el de contrabando y el legal. Uno de los artículos principales de comercio es el ópio.

No deja de haber bastante confusion en los pesos, monedas y medidas de Shanghai. Las transacciones pecuniarias se efectuan en panes de plata llamada *saici*, en pesos españoles de Cárlos y en los de Fernando. La plata se cuenta por taeles: 720 taeles son iguales á mil pesos fuertes. Pero estos pesos son casi imaginarios, pues los corrientes en Shanghai son los de Cárlos, y están con respecto á los primeros á un premio que varía entre cinco y quince por ciento.

»La medida es el *chi*, igual á quince pulgadas y dos líneas del pie de Burgos; y un cuatro por ciento mas corto que el *pan* de Canton. Tambien se usa el *chan*, que tiene diez *chi*.

»Se pesa por picos (*tan*), y cates (*kin*). Los negociantes chinos en sus compras y ventas de azúcar y de algunos otros objetos hacen el cate de catorce taeles cuatro mases; de lo cual resulta, que el pico solo tiene noventa cates de á diez y seis; ó bien de diez y ocho y medio, en cuyo caso tiene ciento diez y seis. Al primer peso le llaman *juei kuan tsing*, y al segundo *lae ian seng*. A mas

ducido por los holandeses, que lo llevaron por primera vez á Europa, en el año de 1610; en el de 1638 los embajadores moscovitas lo regalaron al czar, y en el trascurso de pocos años su uso se propagó en todo el imperio: en Inglaterra, que apenas se conocia en el año de 1650, al cabo de algun tiempo se le sujetó al impuesto como el café y el cacao; pero á pesar de esto, la compañia de las Indias creyó en el año de 1664 brindar al rey con un don muy apreciable, regalándole dos libras y dos onzas de té. Pero en el siglo pasado el té se convirtió en Inglaterra en un objeto de primera necesidad; la Compañía mencionada vendió en Lóndres desde el año de 1710 hasta el de 1810, libras 750.219,016 de té por el valor de 129.803,595 de libras esterlinas; desde el año de 1810 hasta el de 1832 mas de 848.408,119 libras; y en el solo año de 1837, 51 millones; asi que el tesoro del rey pudo calcular con la ganancia de 75 millones de francos anuales.

El emperador Kian-lung (1736-1796), habiendo estendido su autoridad sobre los elutis, el celeste imperio rayó hasta en Persia como en sus dias mas gloriosos; el mismo emperador redujo á su obediencia el Tibet (1757), en donde no dejó mas al dalay-lama, pontífice supremo de la religion de Buhda, que la autoridad religiosa, bajo la supremacía del hijo del cielo, es decir del emperador chino. Entonces no fué ya difícil tener sujeto el corazon del Asia al celeste imperio; al Oeste existian y se habian ya consolidado naciones musulmanas, y los rusos cuyo poder medraba cada dia mas, mediante sus conquistas: y mientras que por otra parte el buhdismo tendia á tranquilizar á aquellas gentes, la direccion marítima que se habia dado al comercio halagaba menos con la idea de las pingües ganancias, fruto de los latrocinios. Asi es, pues, que aquellos pueblos nómadas disminuyeron en número, perdiendo el atrevimiento y la union, tan necesarios para las vastas empresas.

Kian-lung fué uno de los que mas descollaron en su dinastía; este emperador de carácter firme, de ingenio sutil, y amante de sus pueblos, los visitaba, no para agobiarlos con el peso de su cetro, sino para conocerlos y socorrerlos. Muchas veces les perdonó lo que debian á su erario; mantuvo la paz interior; llevó á cabo algunas conquistas esteriores, y recibió tanto á la primera embajada inglesa como á la de la compañía holandesa de las Indias Orientales en el año de 1795; dispuso la traduccion en lengua manchura (1) de las mejores obras chinas, hizo revisar los Kings (2) y hacer nuevas ediciones de ellos; compuso prefacios, poesias y algunas historias; reunió monumentos antiguos y modernos con sus esplicaciones correspondientes, y habia dado principio tambien á una coleccion de las cosas mejores de China, reuniéndolo todo en 180,000, y segun dicen algunos en 600,000 volúmenes. Pero en esta ocasion es menester poner de manifiesto que la palabra *mejores* es muy distinta de la de *buenas*.

Kia-King, que sucedió en el imperio (1796-1822), y que fué blanco de conspiraciones y rebeliones, decia repitiendo á cada paso sus protestas, que el poco interés que manifestaban sus súbditos hácia su persona le afligia mas que el puñal de los asesinos, y que creia no merecer tan poco aprecio. ¡Cuán diferente es este lenguaje del que usan otros poderosos! Los piratas imponian contribuciones en los paises meridionales; y finalmente, se estendian las sociedades secretas con objeto de espulsar á los tártaros de la China y reconquistar la independencia. Semejantes tentativas exasperaron al gobierno; se vedó toda especie de reuniones que se formaran de mas de cinco personas; se pusieron en juego tormentos severísimos para arrancar la confesion de los culpados, procediéndose en esto á la europea; y por último, en el año de 1816, mas de 10,276 individuos, reos convictos y condenados á pena capital, esperaban en los calabozos la ejecucion de la sentencia ó la gracia de su monarca paternal. Es cierto tambien que los literatos no cesaron de recordar en nuestros tiempos sus deberes al emperador, y con especialidad cuando han acontecido graves desastres, como se verificó en la época de una gran sequía, en la de las inundaciones del rio Amarillo (1818), que ahogaron 100,000 personas, y en una especie de huracan que devastó á Pekin y cubrió gran parte de la costa con las olas del mar. Fué entonces cuando un in-

tienen el *false sing ó tsao ping*, cuyo cate es de diez y seis taeles; el *s ma ping*, que lo es de diez y siete; el *kin in ping* de quince taeles y tres mases; y el *iin la juei kuan tsing ó janjó juei kuan tsing* de doce taeles y ocho mases. Luego el pico de arroz tiene ciento sesenta cates, el de trigo ciento cuarenta, el de cebada ciento veinte, el de harina ciento, etc. Asi como hacen los cates mayores ó menores contándolos á razon de catorce y medio, diez y ocho y medio taeles, etc., tambien tienen taeles diferentes, por ejemplo: diez y nueve taeles del *s ma ping* son iguales á veinte del *juei kuan tsing*, es decir, que los pesos vienen á ser convencionales; pero los europeos tratan siempre por picos de cien cates de la aduana de Shanghai, que es el de Canton. Esto no quita, sin embargo, que el hacer preguntas á los naturales para adquirir noticias mercantiles casi hace perder el juicio.

»Si se recapacita todo cuanto se acaba de decir y se reflexiona que Shanghai está á la boca del Yangsekiang, y mas cerca que ningun otro puerto accesible á los europeos del *Pei-ho* que conduce á Pekin, y del Hoang-ho que es el primer rio despues de Yangsekiang; y que estos tres son los mas importantes de China y los que por medio de brazos y canales se comunican con todas las provincias del imperio, no se podrá menos de convenir en que Shanghai, puerto de la opulenta ciudad de Suchau, posee todos los elementos necesarios para eclipsar á Canton.»

Son estas las noticias estadísticas mas exactas que hemos encontrado acerca del comercio de Shanghai, relativas á la época de que trata César Cantú en el testo.

(*Nota del traductor*).

(1) Manchuria, ó como suelen decir generalmente los franceses, Mandchourie, es una vastísima region del Asia Central que forma parte del imperio de la China. Sus habitantes tienen una figura menos chata que los mogoles, los ojos pequeños, la nariz roma, una estatura mediana, la tez amarillenta y el pelo negro. Estos pueblos, bastante civilizados, conquistaron el vasto imperio de la China en el año de 1644, y la dinastia actualmente reinante es de raza manchura. Su lengua se diferencia del idioma chino, y muchas obras muy célebres, no tan solo entre los chinos, sino tambien en todo el Oriente, están escritas en lengua manchura.

(*Nota del traductor*).

(2) Se da el nombre de kings, que significa libros, á todas las obras escritas por filósofos chinos, pero se aplica con especialidad á cinco de ellas muy autorizadas y que se tienen en China como libros sagrados. He aquí sus nombres: *I-king*, cosmogonía; *Chi-king*, cantos populares; *Chou-king*, libro de los anales, obra de Confucio; *Li-ki*, libro de los ritos y de las ceremonias religiosas; *Tchun-Tsieou*, crónica del reino de Lou ó Lu, patria de Confucio.

(*Nota del traductor*).

dividuo de aquella nacion propuso que se quebrantaran los ídolos y todas las imágenes de la divinidad; pero el consejo supremo relegó á aquel temerario á las fronteras rusas.

Tao-Kuang se manifestó muy contrario al cristianismo; en su época el imperio se vió agitado por repetidas revoluciones (1821–1850), y una vez, durante su reinado, los gastos, en el breve trascurso de diez y ocho meses, escedieron en mas de 28.000,000 de taeles (pesos) á los ingresos (fr. 210.000,000).

La dinastía tártara, que se esfuerza cada vez mas para que el imperio no se descomponga, no podia menos de mirar con recelo las compañías europeas, que bajo el título de comerciales son potencias reales y verdaderas con armas, posesiones, leyes y embajadores. Cuando sucedió en el siglo pasado que los nepaleses conquistaron el Tibet, el dalai-lama pidió auxilio al emperador chino Kien-lung, el cual los espulsó, reduciendo el Tibet á provincia del imperio; y no contentándose con esto atravesó el Himalaya y entró en Nepal. La Compañía inglesa, temiendo entonces de que semejante hecho produjera agitaciones en la India, obligó con su ejército á los chinos á que se retiraran. Desde aquella época, y aun mas, desde que lord Minto, bajo pretesto de impedir que la marina francesa ocupase á Macao, lo tomó; se aumentó el encono entre chinos é ingleses (1808); pero los primeros se vieron obligados á evacuarlo por la fuerza de las armas. Despues los ingleses invadieron á Nepal, y paulatinamente ocuparon (1814–1816), en el As-am y en la Afgania el lugar de aquellos birmanos, á quienes la China habia pretendido conquistar en el año de 1767, llegando á ser por este medio limítrofes á la Tartaria China. Hácia el año de 1820 los ingleses colonizaron á Singapor en el estrecho de Malaca, y declarando aquel pai: puerto franco, lo poblaron con navíos de todo el mundo; pero Singapor distaba todavia veinte grados de China.

Hemos dicho ya en otro lugar de esta historia, que á las naciones europeas no se les permite traficar con China á no ser por mar, á escepcion de Rusia que comunica con aquel imperio por la Tartaria, y que tiene en Pekin un archimandrita (1) y una legacion. Canton, punto destinado para el comercio con todos los demas europeos, estaba sujeto tambien á muchas leyes restrictivas, prohibiéndose á los mercaderes entrar en la ciudad, obligándoles á servirse de corredores públicos chinos y á tener los buques mayores á doce millas del puerto, y bajo una vigilancia muy celosa. La Inglaterra se quejó repetidas veces de restricciones semejantes, y en el año de 1816 envió, como hemos dicho mas arriba, á Macartney y á Amherst, y despues en el año de 1834 á Napier, con proposiciones que no fueron aceptadas. Aunque los chinos no aborrecen el comercio con los europeos, siendo por el contrario sus mediadores en todos aquellos mares, aunque algunos centenares de chinos suelen establecerse en la Malaya y con especialidad en Java, en Singapor y en Calcuta, han encontrado en las historias antiguas y modernas fundadas razones para desconfiar de los europeos, que en las Filipinas y en las Molucas asesinaron repetidas veces á los chinos; y tambien porque intentan estenderse tan luego como llegan á adquirir un palmo de terreno. Los habitantes de la América del Norte hacen un comercio muy activo con la China sin dar márgen nunca á quejas, porque lo ejercen como particulares. Las compañías mercantiles y políticas de varios otros paises no han inspirado nunca gran temor en los súbditos del celeste imperio, que tienen en consideracion tanto la debilidad como la docilidad de aquellas en sujetarse á las precauciones y medidas del gobierno chino; pero con respecto á los ingleses ha sucedido muy al contrario, porque su nacion se ha manifestado sin cesar constante y persistente en sus proyectos de engrandecimiento. En efecto, cuando los ingleses conquistaron á Cabul y á Ammerapurah, los chinos fortificaron con guarniciones al Tibet, y defendieron con sus flotas la Cochinchina despues de la conquista del imperio birmano. La Rusia entretanto, siempre atenta para que la Inglaterra no adquiera una gran preponderancia en el Asia, y con especialidad en la China, ha dado pábulo á los enconos medrosos de S. M. celeste.

La Gran Bretaña, que saca de las Indias Orientales seis millones y medio de libras esterlinas (francos 162.500,000), conocia que habria agotado todo el metálico del pais si se determinaba á estraerlas en oro (1), por lo que pensó tomarlas en ópio, obligando á los naturales á plantar papaveres, es decir, adormideras, en vez de trigo, pues que este último género los ingleses lo importaban desde Europa á las Indias para venderlo á los naturales, dándoselo en pago del ópio que estos estraen de las adormideras. El ópio es un objeto de comercio para la China, en donde se cambia con el té, y este en Europa se vende á dinero. Ademas es de notar, que con 70.000,000 de algodon y manufacturas de la India, los ingleses efectúan el cambio de otras producciones chinas, las cuales no absorbiendo el entero valor de las mercancias mencionadas, dejan de beneficio 20 ó 25.000,000 en dinero; cadena perpétua de trigo, ópio, té y dinero, que se debe tener firme y perenne, porque ¡ay de los interesados si uno de sus anillos llega á quebrantarse!

El ópio se introducia en la China antes de la época á que aludimos, como simple remedio; pero luego su uso se dilató hasta el punto de que se convirtió en una necesidad irresistible. Aunque el emperador Kiaking en el año de 1799 vedó con mucha severidad su introduccion, (2) sujetando á los contraventores á

(1) La palabra archimandrita trae orígen de los vocablos griegos *arche*, que significa gefe, y *mandra*, que significa rebaño. Los griegos dan este nombre al superior de alguna órden monástica, el cual reune en su persona las funciones de nuestros abades. En la iglesia latina algunas veces se ha dado como título de honor á varios arzobispos.

(*Nota del traductor*).

(1) V. Biornstierna, *sobre el imperio Británico en las Indias*.

(2) En efecto, hasta entonces se habian importado algunos centenares de cajas de ópio por el valor de 100 cayas, á saber, 600 kilógramos, y despues de la prohibicion se tuvo el resultado siguiente:

	Cajas.	Su valor en francos.
En los años 1827.	9,535	55.252,807
1828.	13,132	66.425,456
1829.	14,000	63.892,923
1830.	18,760	68.392,604
1831.	14,225	60.988,393
1832.	23,603	81.367,573

En estos últimos años la compañía de Calcuta ha sacado del ópio cerca de 30.000,000 de francos de utilidad líquida.

ser estrangulados, al destierro ó á la prision; su prohibicion, como suele acontecer en casos semejantes, en vez de disminuir el consumo del ópio lo aumentó. S. M. celeste, que se titula padre de sus súbditos, conociendo que el uso del ópio no hacia mas que embriagar á los chinos, no podia menos de poner en juego todos sus esfuerzos para preservarlos de sus perniciosas consecuencias, y de mirar de reojo á los ingleses que introducian á pesar suyo aquel narcótico. Pero los súbditos de la Gran Bretaña tenian un interés directo en continuar aquel ramo de comercio, porque como dijo en la cámara de los comunes (julio de 1833) lord Glenelg, los dos monopolios de la sal y del ópio daban mas de 80 000,000 de beneficio al comercio de la Gran Bretaña.

Los ingleses, á pesar de que debian guardar consideraciones á un pais con el cual realizaban un comercio de 400.000,000 anuales, y que le suministraba el té, que se habia convertido para ellos en un género indispensable, pretendieron que la China derogara en esta circunstancia sus leyes y costumbres; y no contentándose con esto, insultaban á sus autoridades con el contrabando. En efecto, en el año de 1838 introdujeron en la China 4.375,000 libras de opio por el valor á lo menos de 108.000,000 de francos: y no perdiendo de vista que aquel ramo de comercio estaba prohibido, cobraban casi siempre su precio en metálico. El emperador se encendia cada vez mas en ira al ver el atrevimiento de estos *bárbaros* (1), que se trasladaban con tanta pertinacia á China para infringir las leyes y violar las fronteras de su reino, fomentando los vicios de sus súbditos. En efecto, prohibió el tráfico del opio, y envió á Lin, su comisario, á Canton (31 de diciembre de 1838), dándole las mas ámplias facultades para hacer ejecutar su mandato.

Los documentos chinos dieron á conocer entonces que los súbditos de S. M. celeste no ignoran menos la naturaleza y las costumbres europeas, de lo que nosotros las suyas, como los mismos chinos podrian notarlo si leyeran nuestros documentos. Lin desplegó vigor y energía en todos sus procedimientos; aprisionó, y echó en cara á los europeos los beneficios que les habian prodigado los chinos, á quienes habian correspondido violando sus leyes; les amenazó, diciendo que sublevaria al pueblo contra ellos, y finalmente, se hizo entregar todo el opio. Elliot, que vigilaba en aquellos parages á los buques de la marina británica, y que habia declarado que la Inglaterra no protegeria el tráfico del opio, calificándolo de ilegal, se encontró en la precision de permitir que se destruyesen 20,283 cajas de aquel género. Entonces el gobierno inglés vió comprometido el honor de su nacion, y opinó que fuese ó no conforme con las reglas de la justicia, se debia sostener el interés de los negociantes, y desaprobar la conducta de Elliot, el cual habia garantizado en nombre del gobierno el valor del opio que habian entregado á Lin.

Lo que acabamos de esponer dió márgen á choques muy serios, y todos los negociantes ingleses se embarcaron cuando vieron que no habia ni siquiera un buque de guerra que pudiese protegerlos. Habiendo llegado á principios del año de 1840 á aquellos mares la escuadra inglesa, que se componia de tres buques de 74 cañones, dos fragatas de 44, 12 corbetas ó bergantines y cuatro buques de vapor; la superioridad de la marina inglesa quitó *ipso-facto* toda especie de equilibrio que pudiera existir en la guerra entre chinos y europeos. Los vapores y los cañones de estos últimos hundian los barcos de los chinos, tardios y pesados, y se mofaban de las baterías gruesas y lentas, y de las murallas de porcelana de sus enemigos. Pero aunque los chinos caian á millares, brotaban otros tantos, siendo superiores en número á los europeos. Todo aquel año y el siguiente pasaron en una alternativa de negociaciones y ataques, sin que los ingleses dejaran de continuar el contrabando del ópio, tanto mas buscado cuanto mas se prohibia; bloquearon el rio de Canton; tomaron la isla de Chusan, y penetraron hasta cerca de la capital del imperio. Pero en esta ocasion, la astucia diplomática de los mandarines suplió á su poca esperiencia en la guerra, y los sucesos prósperos se equilibraron con los adversos, hasta que la Gran Bretaña, viendo comprometido su honor frente á frente de unos bárbaros escarnecidos, sintió la necesidad de penetrar en el corazon del imperio.

Habiendo perdido la gracia de su gobierno Elliot, le sucedió en el poder Enrique Pottinger en clase de plenipotenciario (agosto de 1841); el cual, tan luego como se puso en el ejercicio de su encargo, ocupó, sin perder mas de veinte ingleses, tres grandes ciudades de la costa y el canal imperial (julio de 1842), volviendo á subir el rio Azul. Los chinos se defendieron con un valor inesperado, y estrangularon, en las ciudades invadidas por los ingleses, á sus hijos y á sus esposas, colmando los pozos con sus cadáveres. Cuando en un pueblo, al que se ha tenido siempre en mantillas, cesa la autoridad tutora, este raya en los escesos; y en cuanto á los chinos, es de considerar que provincias pacíficas por el trascurso de largos siglos se encontraron súbitamente á merced de una guerra pertinaz y resuelta, emprendida por enemigos muy estraordinarios para su nacion. El celeste imperio abandonó, finalmente, la idea de que su poder era invencible, y se avino á tratar de paz (29 de agosto de 1842), la cual se llevó á cabo bajo las condiciones siguientes: «Que pagase la China 21.000,000 de duros; abriese á todos los europeos los puertos de Canton, Amoy, Fochu-fu, Ning-po, Sing-hai; cediese á la Gran Bretaña la isla de Hong-Kong, y amnistiase á sus propios súbditos.» Acerca del ópio no se dijo una palabra.

Habiéndose abierto bajo estos auspicios el comercio con 300.000,000 de habitantes, los ingleses creyeron que podrian inmediatamente inundar aquel vasto imperio con todo lo supérfluo de las manufacturas de Bristol y Liverpool; pero un pueblo tan tenaz como el chino y tan adherido á sus hábitos, no se determinó á adoptar enteramente las modas de Lóndres y Paris, ni á cambiar sus sedas por los algodones. Mas he aqui un espectáculo nuevo con que brinda la Gran Bretaña á todas las demas naciones, poniendo de manifiesto que empuñó las armas, no con objeto de conseguir privilegios para sí, con la seguridad de que no pudiesen otros arrancérselos, sino con la firme resolucion de quebrantar todas las trabas que impedian el libre comercio de los buques europeos. Hé aqui á la Gran Bretaña ya poseedora de una isla que está frente á la China, como un siglo antes habia sido dueña de una fortaleza en la India. ¿Podemos acaso llegar á preveer los acontecimientos que están destinados á cambiar la faz del Oriente?

En los primeros cuatro meses del año de 1844, la

(1) Nombre con que los chinos suelen regalar á los europeos.

compañía inglesa envió á China 8,190 cajas de ópio por el valor de 26.252,000 francos (1).

En esta ocasion el emperador echó mano de las exhortaciones, prohibiciones y tratados para impedir la introduccion del ópio. Pottinger le insinuaba entretanto abandonar su propósito y legitimar aquel ramo de comercio, sujetándolo á una imposicion regular, abriendo de esta manera una fuente de riquísimas compensaciones para su tesoro. Pero aquel monarca, en vez de atenerse á los consejos de Pottinger, adoptando un partido útil, pero deshonroso, propuso á la Compañía darle 74.000,000 1/2 anuales si abandonaba el cultivo del ópio. Semejante propuesta era por cierto absurda; sin embargo, preguntaremos: ¿en aquella situacion, quién tenia mas derecho á merecer el nombre de corazon noble y altamente moral? (2).

Pero á pesar de todo lo que llevamos espuesto, conocimientos mas estensos y conceptos mas profundos acerca de lo que constituye la libertad, han puesto de manifiesto cuán estrañas eran las teorías de los sabios del siglo pasado, que nos proponian el imperio chino como un objeto de verdadera admiracion. Este gobierno, que es el tipo de los que suelen calificarse con el nombre de gobiernos de familia, manifestándose cada vez mas generoso en prodigar medidas y promesas, invade los hogares domésticos, y encadena con prescripciones arbitrarias la espontaneidad natural de las acciones del hombre, proponiéndose como único objeto reprimir las revoluciones y conservar un órden de cosas, cuyo carácter se funda en la inmovilidad, como el derecho de igualdad entre los chinos se apoya tan solo en el bambú: y finalmente, en aquel pais otro remedio no queda á los pobres que la esposicion de los niños, tan inmensa entre los chinos como el número de los que perecen de hambre.

Las penas en aquel pais, lejos de ser un objeto de correccion moral para los culpados, tienen un carácter completamente material; en efecto, se pueden todos rescatar mediante el pago de una cantidad ó dando un sustituto que se sujeta al castigo siempre que no sea el del último suplicio (3). Los mandarines no son mas que los actores de una administracion frívola y vejatoria, la cual produce una especie de barbarie elegante que se origina de un egoismo temeroso. Una concurrencia que no tiene por límite ninguna consideracion moral, y que se reconcentra en algunos puntos, estimula la actividad y hace prosperar las artes; pero á pensar de esto, los hábitos mezquinos del pais esterilizan el sentimiento estético. Un ceremonial inviolable reemplaza los afectos cordiales y francos; los tratados de moral son testos retumbantes dictados por literatos panteistas, absolutos en sus preceptos pedantescos, cuya doctrina consiste únicamente en cultivar su memoria; y atentos al efecto y combinacion de las palabras, sin haber nunca conocido lo que es pueblo; el cual á su vez no sabe tampoco leer aquellos tratados de moral; cuya voz, por lo demas, no penetró nunca hasta el fondo de su alma, ni avivó su imaginacion. En aquel pais la civilizacion, la cultura y el gobierno se consideran tan solo como objetos materiales, y este último se deja siempre guiar por la idea de una necesidad terrestre, echando en olvido el único principio que podria aclararle la senda; á saber, el espiritualista: única ley religiosa, cuyo misterio inflama la fantasía, que es la que brilla hasta que la razon no adquiere todas sus fuerzas. En efecto, la religion de Budha, aunque muy grosera, produjo, limitándose únicamente á los individuos, resultados mas útiles que las doctrinas de aquellos literatos; pero esta religion, despojada del misticismo, que constituia su fuerza en las orillas del Ganges, no podia ser entendida en las del rio Amarillo (1); donde no conservando mas que los ídolos y algunas ceremonias esteriores, no tenia bastante vigor para revelarse á una nacion, cuya ética ó principios de moral en su mezquindad la privan de toda especie de fuerza social. Así es, pues, que aquel gran pueblo se entorpece en su mismo trabajo, porque lejos de iniciarse en alguna esperanza de porvenir, vive únicamente en la veneracion de lo pasado (2).

(1) Durante la guerra de China se publicó en Calcuta el balance del comercio de Bengala que es como sigue:

	IMPORTACION.	ESPORTACION.
1835—36. .	73.956,000 frs. . . .	134.783,892 frs.
1836—37. .	93.164,000.	167.693,522
1837—38. .	101.748,760.	162.616,887
1838—39. .	103.514,375.	162.092,002
1839—40. .	111.747,952.	176.015,297
1840—41. .	146.604,177.	209.223,245

(2) Tambien Francia hizo un tratado de comercio con la China el 24 de octubre de 1845. Pero es de notar (julio de 1847) que hay nuevos amagos de guerra entre la China y la Gran Bretaña, la cual, como se conoce claramente, tiende á implantar tambien allí su poder.

(3) Tanto este último cuadro del estado político y moral del imperio chino, con que nos brinda César Cantú, como otros varios pormenores que están consignados en el testo de esta historia, nos ponen de manifiesto que aquel vasto continente del Asia, que se titula *celeste imperio*, no es mas que un conjunto de bárbaros en su misma civilizacion; y que está destinado como todos los demas pueblos de Oriente á desplomarse bajo su mismo peso, para entrar en la senda de aquel progreso humanitario é indefinido, que llevará á cabo finalmente el gran proyecto de la unificacion de toda nuestra especie, reduciéndola á un mismo tipo moral. Nosotros estamos muy lejos de defender la conducta de los ingleses en el Oriente; pero no podemos menos de confesar, que en sus vastos dominios de la India y en la preponderancia política que adquieren cada dia mas en el imperio chino, descubrimos la obra inmediata de la Providencia, que quiere estender las verdades evangélicas en aquellas regiones sumidas aun en la idolatría y en supersticiones vergonzosas.

(*Nota del traductor*).

(1) Sabido es que uno de los rios principales de la China es el rio Amarillo, como el Ganges es uno de los mas caudalosos de la India; por lo que suele por figura retórica decirse las orillas del Ganges ó del rio Amarillo, en vez de territorio Indo ó Chino.

(*Nota del traductor*).

(2) Las palabras *gobierno paternal*, tienen un sonido muy agradable, porque suministran la idea de aquella ternura y suavidad que convierten en una especie de paraiso terrenal los hogares domésticos; pero aplicadas á un Estado, deben entristecer al filósofo, porque la palabra *paternidad*, en su sentido mas lato, supone una sumision ciega á una voluntad superior, la cual lejos de sujetarse á leyes escritas, puede obrar á su talante. Así es, pues, que el gobierno paternal, ó á lo menos el de los chinos, no es mas que una tutela perpétua, puesta en accion por un despotismo que se encubre bajo el oropel de la paternidad: y lo que es aun mas, no deja de ser estacionario en el ejercicio de su inmenso poder, porque en cuanto á su base, se apoya únicamente en las tradiciones antiguas, las cuales, como dice César Cantú en el testo, paralizan la marcha progresiva del pueblo chino

DE LA INGLATERRA TODAVIA.

Al hablar de la Inglaterra, nos hemos visto precisados á ocuparnos de la mitad del género humano, como sucedia en otra época á los que emprendian la tarea de hablar del imperio romano. La Gran Bretaña en los fuertes sacudimientos del siglo, cuyas vicisitudes describimos, no tan solo no perdió nada, sino que medró mas bien inmensamente. En efecto, posee colonias, cuyos habitantes hablan francés, aleman y español: pero ¿hay tal vez alguna nacion que posea una colonia en la que se hable el inglés? En Europa obtuvo el dominio de Heligoland (1), Malta, Gibraltar y las Islas Jónicas; en América adquirió el Canadá, la Acadia, las Lucayas, las Bermudas, muchísimas de la Antillas (2), una parte de la Guyana, las Malvinas y otras islas; asi que desde Falkland y la Trinidad domina todo el mar de los Caraibos. En Africa posee Bathurst, Sierra-Leona, muchos establecimientos en la costa de Guinea, las islas de Francia, Less y Rodrigo, las Sechelas, Socotra, la Ascension, Santa Elena y el cabo de Buena-Esperanza; importantísimo sobre todas sus demas colonias. En el Asia ocupó el lugar de Francia y tuvo la posesion de Ceilan, con un imperio de 150.000,000 de habitantes, el cual medra cada dia mas; las islas de Singapur, una parte de Malaca y Sumatra; en el Océano casi toda la Australia, la Tasmania, las islas de Norfolk, la Nueva Caledonia, la Nueva Zelandia, Taiti y las islas de Sandwich. Es tambien de considerar, que sus conquistas toman cada dia mas incremento, no ya por la fuerza de la ambicion, que no es jamás el vicio de los gobiernos bien equilibrados, sino por su prosperidad interior: y por lo tanto, la Gran Bretaña debe restaurarse de los daños que le produce cualquier mercado que se le prohibe en Europa, con el despacho que puede proporcionarse en las orillas del Indo ó del rio Amarillo. ¿Qué nacion puede compararse con Inglaterra por su mucha habilidad en colonizar? ¿Quién sabe mejor que ella escoger las situaciones oportunas para dominar los mares, y obstinarse en conseguirlas? Gersey y Guernesey la brindan con las llaves del canal de la Mancha; Heligoland le facilita los desemboques del Elba y del Weser; con Gibraltar tiene bajo su vigilancia asi á la España como á la Berbería, y estrecha en sus brazos al Mediterráneo, donde Malta y Corfú le sirven de escala para el Levante; desde Socotra domina el mar Rojo, y comunica con la costa Oriental del Africa y la Abisinia; Ormuz, Chesmi y Buchir le aseguran el golfo Pérsico con los grandes rios que desaguan en su seno; desde Aden, punto muy ventajoso entre Bombay y Suez, mercado importantísimo de la Arabia en otra época, podrá difundir en el Yemen y en el Adramut las producciones de la Europa y de la India; Pullo-Pinang la hace dueña del estrecho de Malana; mientras que por otra parte Singapur le facilita el pasage de India á China; desde Melville y Bathurst se encamina al corazon de la Malaya y disputa á los holandeses las drogas de las Molucas. El cabo de Buena Esperanza es una especie de centinela avanzado de la Gran Bretaña en el Océano indio; Santa Elena le facilita su ruta para el Brasil, y le ofrece refrescos y un punto de descanso en sus viages á las Indias; ademas no deja de tener un trono en la isla de Francia y en las Sechelas; Falkland podrá tal vez convertirse en un nuevo Gibraltar del Océano Pacífico; y desde la Jámaica estiende su poder sobre las Antillas, y trafica con el resto de América. ¿Se piensa por ventura en abrir un pasage á las Indias por el istmo de Suez? La Inglaterra se esfuerza para colocarse en las orillas del Nilo. ¿Se concibe la esperanza de penetrar por el Niger hasta los paises que conservan las riquezas arcanas del Africa Central? La Inglaterra se propone comprar de la España por el valor de 60.000 libras esterlinas las islas de Annobon y Fernando Pó, que son la clave de aquellos paises. ¿Cunde tal vez la voz de que la Rusia aspira á tener un puerto en el Mediterráneo? La Inglaterra ocupa la isla de Sapiencia para vigilar el estrecho de los Dardanelos. ¿Se trata, finalmente, de cortar el istmo de Panamá? La Inglaterra estipula con los Estados Unidos su libre tránsito.

Los ingleses han esplorado palmo á palmo el Mediterráneo, el Indo, el Ganges, el Bramaputra, el Godaverry, el Kisthna y el Cavery, cada punto y cada orilla, asi del Golfo Pérsico como del Arábigo, y toda la travesia que media entre el cabo de Buena Esperanza y la China. La Gran Bretaña recorre con sus buques el rio de las Amazonas y el Niger; pretende atravesar los Andes construyendo un gran camino; envia grandes buques con objeto de esplorar las costas de Chile, y varó tambien una goleta en el vasto lago Titicaca; mediante el canal de Pamban evitará el largo circuito de Ceilan, y mediante otro unirá el Ganges al Indo; ha logrado, finalmente, refrenar la piratería que infestaba las costas de Hong-kong, dando seguridad en su navegacion á los buques de vapor que vienen de Bombay, y que llegando á las Lacadivias, se reunen con los barcos que recorren el litoral de Orisa, Coromandel, Ceilan y Malabar.

La Gran Bretaña es el único pais en donde todos son libres y obedecen todos; en donde la aristocracia conservadora, animada de celo, quiere emprender por sí misma las reformas tan luego como las conoce necesarias; en donde los prodigios se suceden unos á otros; en donde las máquinas de vapor suplen á la fuerza de 500,000 caballos ó de diez millones y medio de hombres; en donde la capital es mas poblada que los reinos de Grecia, de Hannover, de Würtemberg, de Sajonia, de Noruega; en donde se echan puentes ó mas bien ferro-carriles, que cruzan grandes brazos de mar; en donde se escaban caminos bajo el cauce de los rios, canales para fragatas en la cumbre de las montañas, darsenas que tienen la misma capacidad que un puerto, gastando para el caso centenares de millones; desembolsando 30.000,000 para un solo puente (Waterloo Bridge), 50.000,000 para algunos diques, 9,000.000,000 para ferro-carriles, y tal vez otro tanto para algunos otros edificios; todos de hierro. Las dos sociedades únicamente del gas que ilumina á Lóndres, poseen el capital de 45.000,000 de libras es-

convirtiéndolo en una especie de autómata. Esto nos evidencia, que su vida política muy estensa, pero lánguida, acabará con la destruccion del celeste imperio, el cual parece destinado á aumentar los dominios de la Gran Bretaña, de la Rusia y de los Norte-Americanos.

(*Nota del traductor*).

(1) Isla del mar del Norte que pertenecia en otro tiempo á Dinamarca.

(2) Las principales Antillas inglesas son quince y contienen 95,000 habitantes. La Jámaica da anualmente un producto de 125.000,000 de francos en varios artículos desde que se quitaron las trabas á su comercio.

terlinas; la marina mercante construyó desde el año de 1814 en adelante 870 buques de vapor, y tiene 30,000 barcos. Pero á pesar de esto, los ingleses, como si su imperio, que ocupa poco menos de una octava parte de la superficie terrestre, y domina una quinta del género humano, no les proporcionase bastante desahogo con su inmensa actividad, procuran ejercitarla tambien especulando en paises estrangeros. ¿Se hacen por ventura revoluciones en una parte cualquiera del mundo? La Inglaterra presta dinero, resignándose á perderlo, con tal que pueda compensarse de los daños, procurando ventajas muy ámplias á su comercio Sus sociedades toman á su cargo la construccion de los ferro-carriles y de los canales de toda Europa, y utilizan las minas americanas; la Gran Bretaña derramó 400.000,000 en la América Meridional, asi en empréstitos como en especulaciones, y dió 30.000,000 á la Grecia y 350 al Austria; en fin, sus arcas son un gran mar, en cuya comparacion las de las otras potencias de Europa se pueden asemejar á mezquinos riachuelos. Pero es tambien un objeto de maravilla el observar cómo tan inmenso cúmulo de capitales se trasforma en agentes productivos. ¿En qué lugar no nos encontramos con la Gran Bretaña? ¿Hay caso ó situacion de los que no saque una ventaja? Con 20.000,000 de libras esterlinas reprimió la trata de negros; con otra tanta cantidad provee á los misioneros ó costea espediciones científicas; posee el gran genio de colonizar los escollos áridos con gastos inmensos y mucha constancia, en la confianza de que suministrarán desahogo á su industria; apenas los Corales formaron un islote, la Gran Bretaña desplegó alli su pendon, dejando una familia para que lo habitara. Deporta la escoria de las prisiones y de los lupanares á playas deshabitadas, que en breve se convertirán en florecientes colonias; muchos municipios, en vez de prodigar limosnas, trasladan sus pobres á las Maldivas y á otras islas deliciosas de la Oceanía, reservándose los derechos enfitéuticos, y teniendo por este medio la satisfaccion de ver convertir aquellas tierras en parages ricos y poblados; la sola venta de los terrenos incultos de la Australia Meridional produce muchos millones: y finalmente, todas las demas colonias de las otras naciones, pueden considerarse como pertenecientes á la Gran Bretaña, porque en caso de guerra las ocuparia sin costarle trabajo.

La deuda colosal de Inglaterra amedrenta á los economistas miopes; pero á pesar de esto, el banco del Estado se considera por los ingleses como el depósito mas seguro y oportuno. Los intereses de la deuda pública en el Reino unido se han disminuido con repetidas conversiones, y en el año de 1860 habrá disminuido su renta en 130.000,000, que equivalen á 4,330 de capital. A pesar de que su poblacion se ha aumentado en dos quintas partes desde el año de 1815, las imposiciones apenas ascienden á dos terceras partes de la cantidad que formaban entonces. Es tambien de considerar, que siendo reducido su ejército y escasas las funciones de su gobierno central, apenas cesa la guerra, aquel pais no tiene motivos para aumentar su deuda pública: y á decir verdad, podria tambien redimirla si no mediase la circunstancia de que sirve para colocar útilmente los capitales sobrantes de la industria; asi que sujetándolo todo á un cálculo exacto, los intereses dan apenas el dos y tercio por ciento. Su deuda flotante, que en el año de 1815 subió á mas de 1,722.000,000, ahora ha bajado hasta 750, de suerte que, en caso de necesidad podria nuevamente aumentarla hasta llegar á muchos millones y presentarse formidable en medio de la descabellada Europa.

A sus dos émulas en el comercio, Rusia y la América del Norte, las vence por el precio mas infimo y la mejor calidad de sus manufacturas; con la abundancia de los capitales; con sus mejores establecimientos marítimos; con el crédito de sus casas colosales y de sus bancos en las regiones mas remotas; con su mucho cuidado en proteger su bandera mercantil en donde quiera que se despliegue al viento; con sus agentes, que con mucha rapidez la enteran de las necesidades urgentes; y por último, con su habilidad en acomodar los productos al gusto y al capricho de los estrangeros. Las otras naciones fomentan sus manufacturas, escluyendo celosamente las inglesas; mientras que la Gran Bretaña, por el contrario, permite sin reserva la importacion de todas las mercancías estrangeras. Despues de haber vencido en China, obligó al celeste imperio á abrir cuatro puertos, no tan solo á su comercio, sino al de todas las naciones.

Pero no contentándose con esto, invita ahora, casi como una manifestacion de su propia superioridad con respecto á los otros pueblos civilizados, invita, digo, á todas las naciones, para que lleven á Lóndres lo que de mejor produce en ellos la naturaleza ó la industria á fin de que aquel cúmulo de objetos y aquella afluencia de personas á la capital del mundo, desarrollen cada vez mas la fuerza inventora del genio, y despliegue sus alas una emulacion sin celos, que se dirige únicamente á imitar y vencer, poniendo en juego todos los medios de perfeccionamiento.

Las disensiones parlamentarias de Inglaterra no se reducen á una porfía mezquina personal entre hombres que pelean mútuamente para arrojarse de la silla ministerial, sino á una discusion séria de principios fijos y hereditarios. Los torys, opulentos propietarios, se abrazan al trono, manifestándose hombres de Estado, celosos del interés nacional y prontos á prodigar beneficios á los hombres, porque los necesitan; los whigs abogan en favor de la libertad con anhelo, pero sin salir de la esfera de la moderacion y comedimiento; los disidentes, que son los radicales de la Iglesia, y los anglicanos, que son casi católicos, se presentan manifestando sus designios constantes que llevan la fecha de tiempos antiguos. Cada uno de estos partidos adquiere fuerza en virtud de su union; pero porfian todos juntos en favor del público decoro. En efecto, en el año de 1828 una sociedad de whigs fundó la universidad de Lóndres, y otra de torys en el año siguiente le hacia eco fundando el *King's College*. Estos hombres, pues, que obran por conviccion, despliegan un carácter tenaz y por lo tanto magnífico. Guillermo Pitt, infatigable y que no perdia nunca de vista su objeto, aunque descolló entre sus contemporáneos por su amor propio, que lo estimulaba á engrandecerse, se conservó íntegro y casi pobre; rehusando las sinecuras (1), altos títulos y la jarretiera; Wilberforce abogó infatigablemente en favor de la emancipacion de los esclavos; Romilly puso en juego todos los resortes de su ingenio para reformar las leyes; Cobbet se dió á conocer por un lógico formidable y popular; Francisco

(1) Llámanse *sinecuras* los beneficios simples, que no imponen ninguna especie de obligacion eclesiástica; á saber, los beneficios seglares.

(Nota del traductor).

Burdett mereció el nombre de campeon de la libertad; Hunt recorrió toda la Inglaterra fundado en la esperanza de adquirir noventa votos sobre cinco mil; Brougham desplegó un carácter violento é infatigable; Peel, circunspecto en su elocuencia y atrevido en sus acciones, no creyó deshonroso el retractarse, y proclamó: *no es por cierto vergonzoso recibir lecciones de la esperiencia, y corregir las opiniones presentes, fijando la atencion en los errores pasados*; O' Connell, que llegó á ser una potencia confiando en su sola y propia fuerza, se adelantó hasta los límites estremos de la legalidad. La coronacion de la reina Vitoria (1838), se celebró con un fausto, que traia á la memoria las pompas de la edad media: cuando aquella soberana recorrió la Escocia, se le prodigaron adulaciones desconocidas en los mismos paises serviles; en cada banquete, en cada teatro, tambien hoy resuenan los himnos y los vivas en honor de la jóven reina; pero si se besa su cetro, se le impide alargarlo.

El gobierno representativo, que recibió en aquel pais un completo desarrollo, hace que los ministros, reconociéndose robustos en su propia silla y no truchimanes de un motor á quien escudan en su poder, obran con franqueza y por el impulso de una fuerza persuasiva; así que su oficio es una verdadera espresion de la mayoría, que está tan solo frente á frente de la opinion. La aristocracia, aunque poderosa con respecto á los campesinos, porque es casi la única poseedora de la propiedad territorial; poderosa con respecto á los operarios, porque reune en sus manos las mas grandes manufacturas; poderosa con respecto á los pobres, porque vota y reparte un enorme impuesto; y poderosa con respecto al clero, porque posee y asigna muchas prebendas, ha llegado á sostenerse á pesar de tantas revoluciones, porque la entrada en su gremio, que está permitida á todos, es el mas eficaz remedio para rejuvenecerse por sí misma; y porque no disputa al pueblo el derecho de manifestar sus propios pensamientos, aun cuando éste eche mano de los medios mas resueltos. En los procedimientos ministeriales están siempre en primer término los hechos en vez de los razonamientos lógicos; y los ministros que no proclaman sistemas generales, llegan paulatinamente marchando siempre con circunspecta graduacion, á donde otros no han podido llegar recorriendo una senda directa. Por lo demas, es de observar que en Inglaterra, bien sea por el carácter natural de la nacion, bien sea por sus hábitos antiguos, es cierto que los tumultos, que tendrian en cualquier otro pais bastante fuerza para derribar una dinastía, en la Gran Bretaña se sosiegan mediante un decreto del gobierno ó con la presencia de un magistrado. Cuando Francia se vió obligada á levantar barricadas y derramar sangre para reconquistar sus franquicias, la constitucion en Inglaterra brindaba á los habitantes con medios legales, y no se votaron los impuestos hasta que no fueron satisfechos los deseos del pueblo. Esto acontece bajo un gobierno que altamente respeta la persona del ciudadano y la legalidad; bajo un gobierno donde el primer duque y el último campesino dicen: *somos súbditos del monarca, pero reyes en nuestra propia casa*.

Asi es, pues, que la ley, siempre inmóvil, domina sobre toda aquella inmensa libertad, imponiendo con sus mandatos á los intereses y á los afectos: peticiones firmadas por dos millones de individuos enmudecen ante el voto de la cámara; reuniones de doscientas mil personas, se disipan tan luego como lo intima el sherif (1). La Irlanda adora á su O' Connell, pero lo deja llevar preso, y los jueces que le condenan le reciben de pie con los ojos empapados en lágrimas: y á decir verdad, es menester que exista aquel gran prestigio, que es un producto de hábitos grandes, para que la plebe se incline á sufrir tantas privaciones que forman un fiero contraste con las pomposas prodigalidades que están á su lado, y para que hambrienta no haga mas que fijar su mirada en las fantasías que traen orígen de la saciedad y del hastío en que viven los ricos propietarios.

Pero la Gran Bretaña, á pesar de lo que llevamos espuesto, ¿es tan firme como espléndida? La acosan en su interior gravísimas dolencias; esta nacion propagadora de la libertad, vive de privilegios; presenta al mundo el espectáculo de romper las trabas que paralizan el comercio, de vencer sin conquistar, y de colocar su asiento en un pais sin abolir sus propias constituciones, pero sigue viviendo asida á la edad media, á pesar de que los remedios que ésta ofreció en otra época han perdido ya su eficacia. La Gran Bretaña trabaja sin descanso en favor de la emancipacion de los negros, y sin embargo (espectáculo único en el mundo), se ve rodeada de un pueblo entero de andrajosos; dejando reconcentradas en pocas manos las posesiones territoriales, permite que la suerte de millones de súbditos, dependa de unos cuantos aristócratas; la religion en aquel pais, aunque son lánguidas sus creencias, no deja de ser perseguidora; su industria materialmente estensa se propone por fin el aumento de las producciones, mientras que este no deberia ser mas que un medio; y finalmente, creando máquinas sin límites, no se cuida de si perecen de hambre millares de hombres, contentándose para alimentarlos con imponer como ley aquella caridad, que Jesucristo habia proclamado como una virtud.

Pero esta gangrena de tanta miseria y pobretería obliga á la Gran Bretaña á echar mano de una actividad portentosa; á multiplicar sus mercados acudiendo á medios rápidos, á medidas preventivas y á estender las misiones y los descubrimientos. Asi es, pues, que si la Gran Bretaña no puede considerarse ya como en el siglo pasado, cual prototipo de la libertad y de las constituciones, redunda siempre en su gloria la precision en que se encuentra de procurar, para que no mengüe su prosperidad, la civilizacion de pueblos nuevos y la emancipacion de los que han llegado á ser adultos. En efecto, la hacen todavía un objeto de admiracion las cuatro grandes victorias que reportó; á saber, la emancipacion de los católicos (1829); la reforma parlamentaria (1830); la abolicion de la esclavitud (1833) (2) y el libre comercio de los granos (1846) ¿Tiene por ventura desfalcos su hacienda? La Gran Bretaña lo remedia con las libertades interiores, por cuyo medio la baratura de los alimentos ya forma parte de las prácticas gubernativas; y en vez de forzar

(1) Se da este nombre en Inglaterra á un gran magistrado, que es una especie de juez. Lóndres tiene dos *cherifos*.

(*Nota del traductor*).

(2) En las colonias inglesas de la América en los últimos cuatro años de su esclavitud, la importacion anual media de los géneros esportados de Europa, ascendió á 65.361,212 francos; en los cuatro años de completa libertad, á 79.162,200, y en 1838 y 1839, años tambien de completa libertad, llegó la cifra á 92.150,487.

las tierras á que produzcan grano, á pesar de que se reconoce que serian aptas para otros frutos, se aviéne á pedir aquel género á los estrangeros en proporcion del aumento de sus individuos (1). Entretanto, por lo que parece, se ha apoderado hoy de aquella isla una especie de fiebre, que tiene por objeto reparaciones religiosas; y desde que se verificó la emancipacion de los católicos, se acudió en la Gran Bretaña á maneras nuevas de obrar, las cuales se reducen á una especie de agitacion política, á cuyo pendon se acogen todos. Los males domésticos que fueron motivados en Inglaterra por causas religiosas, deben esperar su remedio de la religion misma; y es cierto que los muchísimos que en esta época se han dedicado en la Gran Bretaña á tratar de cosas relativas á la fé, nos ponen de manifiesto que han llegado á comprender la mucha importancia que este argumento ha adquirido en aquel pais. Sin embargo, no podemos negar que algunos de aquellos á quienes aludimos, se estravian cada vez mas de la buena senda; pero este es un efecto natural, siempre que se trata de individuos, que se dejan arrastrar con un completo abandono de su juicio particular. En Escocia se estableció en el año de 1843 la *Iglesia libre* con ánimo de retornar á los rigores del *Covenant* (2), la cual ha llegado hoy á ser muy opulenta y á ponerse frente á frente de la alta iglesia dominante. Entretanto los hombres de juicio sólido, se han convencido de la mucha necesidad que hay de volver á la tradicion universal y buscar un parage á propósito en donde echar el ancla en el mar revuelto de tantas opiniones encontradas. De aqui se derivaron las doctrinas de Pusey. Este publicó con Palmer y Newman en la universidad de Oxford, empezando su tarea en el año de 1833, una série de tratados fáciles é inteligibles sobre el dogma, la constitucion eclesiástica y la controversia religiosa. Sus ideas, que se han propagado tambien en historias y novelas, y que proponen las mismas creencias que se profesaron en la Iglesia en los tres primeros siglos, fueron escuchadas, y se juzgaron dignas de contestacion en Cambridge y en Belfast. Los puseistas (este es el nombre que generalmente se ha dado á los secuaces de Pusey), rechazan las doctrinas de los reformistas del siglo XVI, calificándoles de hombres puramente negativos, que lejos de presuponer alguna creencia, no hacen mas que contradecir: y con este motivo se quejan de que se hayan separado las iglesias anglicana y romana, sosteniendo que esta última únicamente posee la gran virtud de desenvolver en toda su amplitud el sentimiento religioso. Se ha conocido tambien que la Sagrada Escritura no basta por si sola á establecer los cánones de la fé, y que es menester acudir á la tradicion, custodiada por la Iglesia, mediante la cual puede llegarse á interpretar aquella; asi que hay un crecido número de individuos que aceptan hoy los dogmas tradicionales, y algunos entre ellos no titubean en proclamar como único medio de unidad eclesiástica la union con Roma (1). En cuanto á las formas legales que reconocen que serian siempre un grande obstáculo á las innovaciones, se esfuerzan en demostrar que los treinta y nueve artículos de la reina Isabel, no están en abierta contradiccion con el concilio de Trento; pero semejante tarea es tan dificil como vana. Sin embargo, los que han abrazado estas doctrinas, introducen ritos, cruces, estolas y en sus capillas han vuelto á aparecer los cirios y el breviario romano algun tanto modificado. Pero es de notar, que hasta ahora se han obstinado en rechazar la autoridad del papa, y sosteniendo que la iglesia anglicana es la verdadesra, exhortan á la de Roma á purificarse y á unirse á ella. Por lo que acabamos de esponer, se conoce que el puseismo no es todavía un retorno á la verdad, sino una protesta contra la teoría fundamental de la reforma que da realce á la dignidad moral del clero, acrisolando sus costumbres, y que aumenta la autoridad del episcopado, que antes no pódia nada sobre el pueblo, y aun menos sobre el clero, porque se reducia meramente al oficio de un hidalgo.

¿A quién puede ocultarse la importancia de cosas semejantes? ¿Quién puede desconocer, sobre todo, que el retorno á la antigüedad no puede menos de producir la emancipacion de la iglesia en todo lo relativo á la tirania gubernativa? ¿Trátase, acaso, de imponer un ayuno? Es hoy el parlamento el que tiene esta facultad. Los beneficios pertenecen á los legos que no forman parte de ninguna religion, y la ley ordena á los obispos no rechazar el candidato del patrono, á no ser que conste el caso de una inmoralidad fragante. El doctor Percival sostuvo que «el soberano puede suspender á un obispo si lo cree conveniente, al paso que éste no tiene la facultad de cambiar ni siquiera una coma al ritual sin un mandato espreso de la corona. El consejo privado se reune y envia una circular *en nombre de la voluntad y del beneplácito real*, ordenando que se introduzca una nueva plegaria en el servicio ritual (2).»

Que la disciplina de la iglesia haya sido muy distinta de la actual en los primeros siglos, lo atestiguan, aun cuando no quiera acudirse á otros medios, las declamaciones de los historiadores enciclopedistas, que la culpan de haber sacado partido de los tiempos para declararse independiente. Siendo pues asi, es indudable que volviendo á las tradiciones primitivas de la Iglesia, se quebrantarian las cadenas que le ha impues-

(1) La Inglaterra en el año de 1846, recibió del continente 17,121 bueyes, 29,994 vacas, 2,147 terneros, mientras que en el año de 1844, á saber, antes de la época de la libertad habia recibido tan solo 3,710 bueyes, 1,156 vacas y 53 terneros. En el año de 1845 la Francia envió á Inglaterra por valor de cuatro millones y medio de francos en huevos.

(2) La palabra *covenant* se deriva del vocablo latino *conventus*, que significa alianza ó liga. Los protestantes de Escocia, generalmente llamados *presbiterianos* ó *puritanos*, formaron una alianza entre sí en el año de 1586, para defender su religion contra los ataques de los católicos, y especialmente contra Felipe II, rey de España; y bajo el nombre de *Covenant* espresaron el *pacto, convenio ó liga* que habian formado para sostener sus doctrinas. La secta presbiteriana se tituló *iglesia libre*, porque no admite ninguna sujecion á una gerarquia eclesiástica superior, considerando iguales á todos sus ministros. Esta secta, muy rigurosa en la observancia y defensa de sus doctrinas, ha desplegado en varias ocasiones mucha terquedad y energía; en efecto, contribuyó sobremanera á la decapitacion de Cárlos I, rey de Inglaterra. Nuestro autor, pues, alude en el testo á lo que acabamos de esponer cuando dice, que la iglesia libre se estableció en el año de 1843, con ánimo de retornar á los rigores del *Covenant*. Con esta oportunidad queremos poner de manifiesto que los presbiterianos se han declarado no tan solo contrarios al catolicismo, sino tambien á la alta *iglesia anglicana*.

(Nota del traductor).

(1) La *Tuba Concordiæ* de Wackerbath.

(2) *London Gazette*, 14 de diciembre de 1841.

to la tiranía, de la que hoy ha tomado el título especial de iglesia alta; y que adquiriendo su libertad conseguiría, como suele siempre suceder, un seguro triunfo la verdad.

Pero en Inglaterra toma tambien incremento el catolicismo propio y verdadero: y aun cuando queramos pasar por alto la Irlanda, que en su gran envilecimiento no tiene mas consuelo que la religion católica, la cual únicamente puede restaurar sus postradas fuerzas, no podemos negar que en la Gran Bretaña se multiplican cada dia mas las conversiones. Peel hizo restituir á los colegios las dotaciones católicas que la reforma habia arrancado; en aquel pais se aumentan las iglesias y las capillas, y finalmente, la inefable esperanza de la unidad (1) se presenta en la imaginacion risueña hasta el punto de que Pio IX en el mes de setiembre del año de 1850 se vió en la feliz situacion de colocar en Inglaterra á un obispo católico, restaurando por este medio la gerarquía eclesiástica (2).

Gritó en alta voz la intolerancia anglicana, y se encendió en ira el liberalismo volteriano tan luego como observaron este paso atrevido de la córte de Roma; pero el que conoce la marcha ordinaria de las cosas humanas, sabe muy bien que no puede perpetuarse lo que es por su naturaleza artificial, y que es menester que tarde ó temprano desarrolle su gérmen en la Gran Bretaña la verdadera libertad; así que cesando la aristocracia y desplomándose la religion del estado, se reformará el gótico edificio, y se allanarán aquellas desigualdades provechosas tan solo á una minoría privilegiada.

Pero si la Inglaterra tanto ha hecho en favor de la civilizacion bajo una oligarquía sin entrañas y una religion oficial, ¿cuán inmensas no podrán llegar á ser sus acciones tan luego como su gobierno se convierta en democracia y vuelva la Inglaterra á la unidad católica? Es cierto, que su conversion no podrá menos de merecer la calificacion del hecho mas importante de la época moderna; es cierto que cortaría de raiz la primera causa de sus males interiores, del pauperismo y de la esclavitud irlandesa; es cierto, finalmente, que daria un carácter eficaz á las misiones dispendiosas y estériles del Asia, propagando enérgicamente aquella civilizacion, para la cual el pueblo inglés se muestra mas activo que todos los demas.

Seria demasiado esperar la realizacion de tamaños bienes en nuestra época; pero no queremos pasar por alto que nos ha enseñado la historia que todas las grandezas fundadas por la opresion están destinadas á desmoronarse, aun cuando lisonjean con la apariencia presente de sus progresivos adelantos, y con el triunfo de aquellas tentativas desdichadas que preceden siempre á la santa victoria del derecho, irguiendo por fin su frente tan solo aquel progreso que tiene por pedestal la libertad de los principios, la dignidad de la naturaleza humana y las nacionalidades, que conglomeradas entre si por la mano del Todopoderoso, no puede nunca la tirania quebrantar (1).

(1) Un periódico católico inglés escribia en el año de 1846: «¿Cuándo comprenderá Roma, por último, que el carácter de nosotros los septentrionales es muy diverso que el de los meridionales? ¿Cuándo se persuadirá de que existe una democracia no hostil al cristianismo? ¿Un amor á la independencia que no es jacobinismo? Cuando se penetre de esta verdad, cuando eche á parte los viejos hábitos de timidez, y cuando un valor, todo de accion y verdaderamente varonil, haya reemplazado á una intrepidez toda pasiva y afeminada, entonces no temeremos un concordato. Pero hasta que no llegue este caso, la palabra concordato nos causará espanto.»

(2) En el año de 1792 habia en la Gran Bretaña 30 capillas, y no se encontraba ningun colegio católico; ahora hay 519 capillas, 43 iglesias, 10 colegios, 60 seminarios.

En Irlanda, en el año de. . .	1731.	1835.
Los protestantes fueron. . .	700,451	1.515.221
Los católicos.	1.309,768	6.427,712
	2.010,219	7.942,933

(1) Todo este último capitulo en que César Cantú habla de la Inglaterra, de su comercio, de sus costumbres, de su forma gubernativa y de su religion, es profundamente filosófico y tiene aquel aire de novedad cuyo timbre llevan las producciones del genio, que cuando se inflama refleja la luz de aquel destello divino que lo inspira. Sí, es cierto que la Inglaterra no puede regenerarse sino por obra del catolicismo, que los espiritus mezquinos confunden todavía con los abusos de los hombres; sí, esta religion santísima está destinada á regenerar el mundo entero; sí, esta religion únicamente cerrará aquella gran curva, como dijo Balmes, que han recorrido y están recorriendo todavia las falsas creencias, que son hechura del hombre corrompido, que semejante al prometeo de la fábula, despues de haberse apoderado de una chispa del fuego del Empíreo, quiso intentar atrevidamente la obra mas noble de la creacion. Para que una institucion sea eterna, es menester que parta de los principios de la ley natural, porque ésta, que sujeta al mundo moral, no puede llegar á su término sino con la destruccion de los siglos.

Despues de haber fijado esta teoría, la cual no necesita demostracion, porque su carácter axiomático la hace evidente é innegable, vamos á hablar del catolicismo. Este se divide en dos ramos, á saber; la parte dogmática y la disciplinaria. La segunda es variable por su naturaleza, ya que no es mas que el conjunto de las formas legales del culto católico, las cuales sin alterar la verdad, se amoldan á los tiempos, á los hábitos, á las costumbres y á la constitucion política de los estados. La primera, á saber la parte dogmática, es invariable, eterna é intangible. Si nosotros, pues, llegamos á poner de manifiesto que la parte dogmática del catolicismo es, no tan solo conforme con la ley natural, sino que la santifica, nadie podrá negar que la religion del Cristo es la del progreso y de la verdadera libertad. Entre los dogmas principales del catolicismo, los mas principales son cuatro: la Eucaristía, la confesion, la santidad é indisolubilidad del matrimonio, y la firme creencia de una vida futura y eterna de bienaventuranza ó de perdicion. Vamos á examinarlos. La Eucaristía es la conmemoracioo perpétua de la redencion de la humanidad entera, y un símbolo viviente de la presencia real del hombre Dios; de suerte que, ademas de traernos á la memoria el gran sacrificio, robustece la idea de que el hombre Dios no abandona nunca la morada de este valle de lágrimas y amarguras que rescató con su sangre. Este dogma, aun cuando quiera creerse estúpidamente una invencion clerical y una piadosa mentira, ¿podrá tal vez negarse que es sublime é inmenso, tanto por sus efectos como por su institucion? Ahora bien, lo que es sublime é inmenso, no puede ser la obra de la estupidez ni et producto de la mentira; luego son mezquinos y antilógicos los que lo niegan; y este dogma no ha hecho mas que divinizar aquella ley natural que con su voz atronadora dice á nuestra conciencia: «Hay un Dios siempre presecote; si lo hay, reconócelo sino quieres colocarte en la ínfima esfera de los brutos.» El segundo dogma, á saber, la confesion, se apoya en un principio muy sencillo y brillante, que para perderlo de vista es menester no estar en su buen juicio. Sabemos muy bien que uno de los suplicios mas atroces para el hombre culpado, es el de echarle eo cara sus faltas, y que el medio mas eficaz para retraerse de la mala senda es el de confesar él mismo su pecado, pues que semejante acto le inspira aquella vergüenza tan propia del hombre que delinque.

POBLACIONES BÁRBARAS.—VIAGES.—COMERCIO.—INDUSTRIA.—COLONIAS.—GEOGRAFIA.

Esta subdivision de naciones que cumplen cada una de por si sus propios destinos, están bajo el dominio de una unidad mas estensa, á saber; la de la estirpe blanca, y especialmente de la europea; la cual anhelosa de ejercer aquella superioridad que reconoce en si misma, se lanzó á los viages con un entusiasmo igual al del siglo XV, y animada del deseo de reconocer riquezas que juzgaba suyas propias. Pero la estimulaba menos el interés de descubrir nuevas tierras que el de esplorar mas cuidadosamente las que ya conocia, introduciendo en ellas la civilizacion y atesorando conocimientos nuevos para trasportarlos á su

En efecto, los delitos mas atroces y premeditados se perpetran casi siempre en el silencio y en las tinieblas. Pero la confesion obliga al penitente á revelarlos todos, facilitándole por este acto, que le inspira una saludable vergüenza, los medios de su arrepentimiento. Los mismos paganos entrevieron esta gran verdad; en efecto, los que se iniciaban en los misterios de Mitra y de Isis, empezaban las ceremonias de su iniciacion con revelar al jerofante todos los hechos de su vida pasada y las acciones que habian cometido contra la buena moral. Se nos dirá que muchos perversos han abusado de la santidad sublime de este sacramento; pero ¿de qué no ha abusado el hombre desde que perdió su primitiva inocencia? Si quisiéramos despojar de sus abusos introducidos por nuestra malicia á las instituciones que sirven de base al órden social y religioso, nos veriamos precisados por desdicha de la humanidad á vivir en un estado mas miserable que el de los salvages del interior de África ó de América; pues que seria necesario no conservar ninguna de las buenas instituciones, porque todas pueden convertirse en abuso. El vicio es propio del hombre corrompido; la santidad de las instituciones es inherente al Todopoderoso, el cual nos ha dotado de razon para que rechacemos el primero é inclinemos nuestra orgullosa frente ante las segundas. El tercer dogma, á saber; la indisolubilidad del matrimonio, es la base de todo el órden político y social, y el que ha sancionado la libertad del sexo débil, el cual necesita el apoyo de un ser mas fuerte y de un corazon mas noble y firme, sin merecer por esto las cadenas de una perpétua esclavitud. El matrimonio indisoluble consolida las ideas del pudor y de la tranquilidad de las familias, afirma aquella responsabilidad social y doméstica que refrena á los hombres mas corrompidos que en su misma depravacion no pierden nunca de vista que la sociedad entera reclama, cuando no fuese otra cosa, el cumplimiento aparente de los deberes de familia; corta de raiz ó amortigua las causas que suscitan celos en el hogar doméstico; asegura los beneficios de la paternidad á la prole, y alimenta cada vez mas los afectos filiales. Los mismos protestantes han reconocido lo que acabamos de esponer; en efecto, aunque la heregía introdujo en el seno de la reforma el gérmen del desconsuelo y del desasosiego doméstico, declarando el matrimonio un acto meramente civil, y admitiendo el completo repudio, entre los mismos protestantes, digo, las leyes civiles no han dejado de corregir en parte aquella perniciosa doctrina, dando al matrimonio un carácter altamente social y dificultando su disolucion. Es, pues, evidente que el catolicismo, habiéndolo elevado á la alta categoría de sacramento, no ha hecho mas que robustecer la base del órden social y dar un carácter de santidad á una ley natural que adquiere mas energia fundándose en la seguridad de una posesion plena y esclusiva de los afectos que influyen mas directamente en nuestro bienestar. El Todopoderoso cuando creó al hombre y le dió una compañera individual, echó las bases de todas las generaciones, pues es cierto que esta primera institucion llevó el timbre divino mas noble, y que debió inspirar implícitamente en el corazon del hombre la idea de la perpetuidad de aquel enlace; de suerte que los filósofos mezquinos que han abogado ó abogan en favor de la disolubilidad del matrimonio, ó que llegan en sus criminales delirios hasta el punto de querer la comunidad de mugeres, critican aquella institucion de la ley de gracia que ha servido para consolidar los cimientos del órden social: y á decir verdad, si quisiésemos privar del carácter de santidad al matrimonio, si quisiésemos rebajarle á una especie de sensualismo, quitándole el carácter de sacramento, si quisiésemos considerar únicamente como un contrato civil el primer acto que la divinidad manifestó al hombre despues de haberle creado, el acto, en fin, qué abrazaba la inmensidad de los siglos futuros y de todas las generaciones venideras ¿no nos despeñaríamos en un error lastimoso que paulatinamente podria renovar las escenas impúdicas y repugnantes de la antigua república francesa? El cuarto dogma, á saber; la firme creencia de una vida futura y eterna de bienaventuranza ó de perdicion, no es mas que la esplicacion lógica y sublime de una verdad dogmática, que los mismos filósofos paganos habian reconocido desde el principio del mundo hasta la venida del Mesías. Es cierto, que en el Antiguo Testamento no se encuentran pasages esplícitos en los que se hable de una vida futura; pero es de notar, que ademas de ser esta verdad por sí misma clara y sencilla, asi que no necesitaba una esplicacion formal, á lo menos en aquella época, en que el pueblo de eleccion era gobernado teocráticamente, es de notar, digo, que muchos pasages de los antiguos profetas, como han observado doctos comentadores, nos inspiran la inefable esperanza de una vida futura y eterna.

Estas pocas ideas que acabamos de manifestar nos dan á conocer que el pueblo inglés, conforme se va penetrando de estas augustas verdades, se encamina á su regeneracion católica, que es el único remedio que puede curarlo de las graves dolencias que le acosan. Pero con esta oportunidad, queremos tambien aclarar los últimos renglones del testo de nuestro autor, porque tal vez algunos de nuestros lectores pueden pasarlos de ligero sin fijar detenidamente la atencion en ellos. Vamos, pues, á trascribirlos en esta nota para comentarlos: *nos ha enseñado la historia que todas las grandezas fundadas en la opresion están destinadas á desmoronarse, aun cuando lisonjean con la apariencia presente de sus progresivos adelantos y con el triunfo de aquellas tentativas desdichadas que preceden siempre á la santa victoria del derecho.* Es cierto que todos los vicios mas destructores y las instituciones mas perniciosas tienen siempre una fuerza mas ó menos espansiva y algo de halagüeño, si no real y verdadero, aparente y artificial; pues que los vicios y las malas instituciones, como han demostrado los filósofos mas profundos, no tienen sino una fuerza negativa, la cual no pudiendo obrar por sí misma, porque todo lo que niega carece de base, se encuentran en la precision de apoyarse en una fuerza positiva, la cual resulta de alguna verdad, porque esta únicamente puede servir de pedestal. Ha sido esto precisamente lo que se ha observado en Inglaterra. La reforma religiosa en aquel pais sacudió el gran edificio del catolicismo; pero no pudiendo obrar sino apoyándose en un punto firme, se sirvió del antiguo elemento católico para desarrollar sus nuevas doctrinas. En efecto, la Iglesia anglicana, con ánimo de demostrar que sus nuevos principios no eran sino un retorno á los de la Iglesia antigua, quiso conservar el nombre de *alta iglesia católica*. No debemos tampoco perder de vista que todos los vicios y las innovaciones, aunque perniciosas, se presentan casi siempre por su lado risueño; esto es á lo menos lo que sucede cuando despliegan su fuerza seductora, tanto con respecto á los individuos como al cuerpo político. En efecto, una muger lasciva se forma la idea mas halagüeña de los placeres sensuales, porque repara únicamente en la satisfaccion instantánea que les produce; el hombre que sale de un garito con los bolsillos atestados del oro que le ha prodigado la fortuna en el juego, se formá la idea mas brillante de aquel torpe vicio, y se da el parabien para los tiempos venideros; pero tanto la primera como el segundo, engolfándose en sus malas inclinaciones, se sumen paulatinamente en un abismo las-

propio pais, con el firme propósito de evidenciar consecuencias filosóficas, religiosas y científicas, no dejando por este medio de suministrar armas á todos los partidos. Byron, Wallis, Carteret salieron de los puertos ingleses para trasladarse á los mares del Sur. El duque de Choiseul (1763) comisionó á Bougainville para emprender un viage al mar Pacífico, y éste, superando en aquella ocasion á los ingleses en atrevimiento y exactitud, describió el estado y las costumbres de las sociedades tan diversas que pueblan los paises de aquel estenso mar; describió las voluptuosidades de Taiti, y descubrió el archipiélago de los Navegantes. Sus compañeros, y despues los imitadores de Cook, observaron los fenómenos diversos de la naturaleza, la infancia desdichada ó la decrepitud de la sociedad, y la formacion de las islas nuevas ó la conglomeracion de éstas, que se convertian en continentes, mediante istmos de coral; mientras que comparando por otra parte las varias costumbres y los diversos idiomas, evidenciaban las antiguas emigraciones, juzgándose afortunados si no encontraban á aquellos salvages feroces hasta el punto de rechazar con celo los dones que nuestros navegantes les presentaban, como la vid, las legumbres y los animales domésticos. Entretanto, el aleman Damberger, que estaba al servicio de la Compañía holandesa, cruzó todo el espacio de mar que media desde el cabo de Buena Esperanza hasta Berberia (1781—1797), cuyas costas fueron descritas por Desfontaines; el inglés Patterson se trasladó á las tierras de los hotentotes; Boulflers y Golbery á otras partes del Africa; Bruce á la Abisinia; Iserre á la Guinea y al pais de los caraibos (1773); Barrow y el holandés Stavorinus al Cabo, pero este último continuó su ruta hasta Surate; Sparrman y Le Vaillant, que se habian trasladado tambien al Cabo, se abalanzaron á la caza peligrosa de fieras no acometidas aun por el fusil de los europeos ni por las flechas de los salvages. Los académicos de San Petersburgo recorrieron el inmenso imperio desde el Polo hasta el Cáucaso, y Gmelin, Pallas, Steller, Gueldeustädt, Georgi, etc., revelaron la naturaleza de las regiones del Septentrion. La sociedad de los científicos de la India, y la del Norte de América, dieron mucho impulso al conocimiento de paises asi antiguos como modernos; Dinamarca encargó á Niebuhr trasladarse á la Arabia para esplorar aquel pais; la Rusia envió á Pallas y á Gmelin á la Siberia, y al dinamarqués Hoest á Marruecos; Ricardo Mondler hizo un viage al Asia Menor y á la Grecia á espensas de una sociedad que existia en Lóndres, compuesta de personas aficionadas á la empresas útiles; Coxe publicó los descubrimientos hechos por los rusos, y cosas relativas al comercio con China (1781); pero la descripcion mas perfecta de este último pais se encuentra en la insigne obra de los jesuitas, cuyas *Cartas edificantes* (1717—1774) eran una mina de conocimientos.

El amor á las ciencias hizo viajar á Stedman por la Guyana; á Charlevoix por el Japon y el Paraguay; á Boyle por el Tibet; al mayor inglés Enrique Rooke por las costas de la Arabia feliz y por el Egipto (1781), á Kerquely por los mares australes (1782), á Forster por el Norte; al comodoro inglés Billurgs por la Rusia Asiática (1785—1794), y á Samuel Turner por el Tibet y el Butan; Chandler recorrió el Asia Menor; Le Chevalier la Troada; Choiseul-Gouffier inspiró simpatias para el territorio helénico, describiendo sus ruinas y sus miserias no espiadas aun; y Volney buscó entre los escombros de Egipto y de la Siria inspiraciones, desahogándose en elegias y argumentos impios.

Las descripciones de los viages, despojadas de aventuras novelescas, brindaron con verdades mas abundantes tanto en sus pinturas como en sus tablas. En efecto, el viage pintoresco de la India por el inglés Hodgel presentó espectáculos nuevos, y la descripcion de Palmira y Balbek por Wood y Dawkins (1753—1757) disipó la idea de que eran fabulosas las maravillas recientemente descubiertas en aquellos paises. El baron de Tott delineó el imperio otomano, que él mismo habia guarnecido de fortificaciones para ponerlo en estado de defensa. Anquetil, Gentil y Sonneral interrogaron á los güebros y á los brahmanes acerca de los restos de una gran civilizacion perdida, que era objeto de investigaciones para algunos ingleses, que por este medio procuraban espiar en parte la carniceria ejercitada por sus conciudadanos. Gentil, que se habia trasladado á la India para observar el pasage de Venus, prolongó su permanencia en aquel pais en gracia de la ciencia, enterándose de las corrientes, de las mareas, de los monzones, de los transitos mas breves, y al propio tiempo de los hábitos y de las opiniones de aquellos habitantes. Pero este sabio, examinando con particular detencion la astrono-

timoso. Sucede lo mismo, pero en dimensiones mayores, en las constituciones políticas de los estados, las cuales deslumbran y se adoptan con anhelo cuando se presentan por el lado seductor y halagüeño. Esto aconteció en Inglaterra, la cual oprimida por la dinastia de los Estuardos, creyó encontrar libertad, fuerza y energia nacionales entronizando la reforma, que contrarestando instantáneamente los efectos del pasado despotismo, sedujo á la nacion entera con el oropel de innovaciones religiosas, que prometian regenerarla. Es verdad que la reforma á que aludimos la alivió del yugo; pero este mismo efecto saludable era una consecuencia del antiguo elemento católico, el cual tomaba cada dia mas incremento, porque sin su auxilio la misma reforma no podia sostenerse; asi que hoy se ha llegado hasta el punto de que la religion anglicana, habiendo agotado ya todos sus recursos, porque únicamente la verdad es la que tiene una espansion indefinida, se encuentra próxima á desplomarse. Lo que llevamos espuesto, se evidencia aun mas, si se repara en que la iglesia anglicana fué promovida y consolidada por la alta aristocracia, que deslumbró al pueblo inglés prodigándole libertades individuales, y dándole á entender que estas eran las que constituian la igualdad. Pero habiéndose desarrollado con el trascurso del tiempo las doctrinas sociales, se ha conocido, como nos ha demostrado Cantú en otro lugar de esta misma historia, que las libertades individuales se diferencian mucho de la verdadera igualdad, la cual no se encuentra sino únicamente en el catolicismo. He aqui, pues, la verdadera causa que ha motivado, y cada vez mas motiva, un sin número de conversiones en Inglaterra. Ademas, es de notar, que ningun cuerpo político puede medrar sin un punto de centro robusto, el cual en Inglaterra lo ha constituido hasta hoy la aristocracia, en vez de la silla apostólica; pero corriendo á su término el poder de esta gran clase privilegiada, desaparecerá con ella el punto centralizador; de suerte que el cuerpo político, vacilante, debe buscar otro apoyo; el cual no puede encontrarlo firme y sólido sino en la verdadera creencia. He aqui por qué á pesar de la fuerte oposicion de la aristocracia inglesa y de la obstinacion de la reina Victoria en rechazar la renovacion de una gerarquia eclesiástica en Inglaterra, Pio IX pudo conseguirlo. Creemos que estas pocas reflexiones, bastante estensas para una nota, pueden suministrar materia de largas reflexiones sobre el particular á nuestros discretos lectores.

(*Nota del traductor*).

mia de los brahmanes, entonces en gran crédito y muy elogiada, probó que nada añadia á los conocimientos de los caldeos, y que sus jugas (1) no son mas que los números de periodos astronómicos. Fué entonces cuando empezó á darse el nombre de estadística á la geografía política, y cuando (1770) dió Guthrie un curso completo de geografía.

Tres generaciones de la fami ia Cassini trabajaron en la medida del meridiano que atraviesa la Francia: y semejante argumento, que dió márgen á muchas discusiones, obligó á determinar la forma de la tierra. Los casinistas, que recorrian la Francia describiéndola y midiéndolá, la consideraron como si estuviese cubierta de una red de grandes triángulos entre las ciudades principales, á las cuales se añadian tambien lugares secundarios mediante triángulos menores (2). César Francisco Cassini adoptó (1714—1784) con ánimo de trazar la carta de Francia, la proporcion de una linea por cada cien toesas, esto es, 1.864,000, creyendo que para semejante trabajo bastarian diez años y 90,000 francos anuales. Estas ilusiones son ordinarias en las grandes empresas; pero siempre útiles, aun cuando no fuese otra cosa, porque no retraen de las primeras tentativas por el espanto que suelen causar sus dificultades. Habiendo obligado las necesidades de la guerra á interrumpir aquel trabajo, Cassini propuso continuarlo á espensas de una sociedad, la cual á su entender podia compensarse de los gastos, con la venta de las cartas; pero esto no pudo realizarse, porque los gastos escedian á los ingresos esperados, y porque muchas provincias, en vez de asociarse, se oponian á la continuacion de la empresa con tanta terquedad, que llegaron á arrojar por fuerza á los ingenieros: Cassini, por último, falleció antes de ver llevada á cabo una obra, que le habia costado treinta y cuatro años de trabajos. Su hijo Jacobo Domingo la completó precisamente cuando la revolucion cambiaba la antigua division del territorio francés; por lo que sus datos sirvieron de base á las divisiones de territorio nuevamente introducidas. La junta de salud pública facilitó recursos á la compañía para terminar la empresa, y finalmente, la Francia dió el modelo de un mapa establecido enteramente sobre la certeza de cálculos astronómicos, el cual fué imitado mas adelante por las demas naciones de Europa.

Este mismo arte se aplicó tambien á la historia para investigar la geografía de los tiempos pasados. Delisle y los dos Samson habian delineado ya cartas mejores que las ordinarias, pero no estaban todavía exentas de errores, ni conformes con los últimos descubrimientos y con las aplicaciones astronómicas. Juan Bautista D'Anville llegó á comprender que para tomar un exacto conocimiento de la geografía de los antiguos (1697—1782), era menester ante todo determinar bien sus medidas lineales, por lo que emprendió este trabajo, y lo llevó á su término con una maravillosa exactitud; pero no tan perfecta que no pudiera intentarse otro semejante capaz de dar resultados mejores. Diremos, sin embargo, que D'Anville sustrajo mas de 600 leguas de largo al mapa-mundi de los antiguos publicado por Delisle, y que en la parte de Italia quitó á la carta de Delisle nada menos que 2,400 leguas cuadradas y 14,000 á la de Samson.

El anhelo y el mucho cuidado en emprender viages y formar establecimientos, han tomado grande incremento en nuestro siglo; asi que la estirpe europea se presenta hoy con aire de superioridad sobre todas las demas y se encuentra muy abundante en las islas y en los continentes de la quinta parte del mundo, que es una tierra sin memorias de lo pasado, y cuyo porvenir nadie puede adivinar. Esta estirpe habita en Asia, asi el territorio de Bengala como la Siberia; pesca las focas en el estrecho de Berhing y las perlas en la India; abre el paso de los Dardanelos y el camino que conduce á Pekin. La civilizacion de la América, que á pesar de haber nacido ayer, rivaliza ya con su antigua madre, y que desplegará mas su energía tan luego como haya cesado la anarquía política en su parte meridional y la religiosa en la septentrional, pertenece tambien á nuestra estirpe. En el Brasil se encuentran todos los elementos propios de la grandeza; y aunque en las antiguas colonias hispanas la agitacion política no permite sacar partido de las ventajas naturales, no debemos perder de vista que la misma agitacion es un síntoma de vida, aun cuando parece mortífero. La estirpe anglo-americana ocupa el territorio del Oregon, en la proporcion de medio grado de longitud anual, y hoy se estiende desde el Océano Atlántico hasta el Pacífico; las *Montañas pedregosas* (1) que los misioneros han atravesado ya, reunirán en breve un número de colonos, que harán servir aquel pais de cadena para poner en comunicacion á la Europa con las Indias Orientales. Las regiones misteriosas del Africa están espuestas á ser violadas por un lado por la colonia de Argel, por el otro por el Egipto, y en su estremidad por el cabo de Buena Esperanza. La estirpe blanca, que se ha apoderado de los desembocaderos de todos los rios de aquel continente, y que espera subir hasta sus manantiales, despues de haber sofocado en el Africa la piratería, intenta ahora desarraigar la esclavitud tan antigua como aquella parte del mundo, para que pueda, despues de haber estinguido por este medio las guerras interminables entre los indígenas, conseguir el saludable efecto de hacer retroceder cada dia mas la barbarie, como los leones y las hienas. Los europeos han penetrado (1831) tambien en la Abisinia; y el doctor Ruppell, dotado de los conocimientos necesarios para sa-

(1) Nombre especial que dan los indios á algunos cálculos astronómicos.

(2) Los geográfos, para medir las grandes distancias y fijar en los mapas los sitios unos relativamente á otros, imaginan unos triángulos, bajo el principio de que por tres puntos que no estén en linea recta, pueden siempre considerarse tiradas tres lineas que son las que constituyen la mencionada figura. En el triángulo se distinguen tres lados y tres ángulos, y de estas seis cantidades, basta solamente conocer tres, combinadas como se quiera (menos la concurrencia esclusiva de los tres ángulos) para determinar las otras tres mediante unas fórmulas que llevan el nombre de trigonométricas. De lo dicho es fácil inferir que si todas las ciudades de Francia estuviesen situadas en una linea recta, la concepcion de los triángulos seria imposible, y de consiguiente de nada serviria para su medicion la trigonometría; pero encontrándose las ciudades de aquel reino en una situacion muy distinta, se miden sus distancias mediante la forma trigonométrica que hemos enunciado.

(*Nota del traductor*).

(1) Se da este nombre á unas montañas especiales de América, las cuales estan situadas entre la Europa y las Indias Orientales; por lo que se supone casi con certeza, que forman un punto intermedio de comunicacion entre nuestro continente y las Indias; pero hasta ahora no se ha encontrado esto que tanto se desea.

(*Nota del traductor*).

car partido de todo lo que se le presentaba á la vista, entró en aquel pais con una caravana de 200 hombres bien armados y 49 camellos. Los abisinios, cuyas formas son bien proporcionadas, se parecen á los árabes beduinos; tienen anualmente 80 dias de fiesta y 200 de ayuno; consideran el trabajo como propio para envilecer, por lo que entre ellos son los mahometanos los que ejercen el oficio de curtidores; los griegos y los egipcios el de plateros y armeros, y los judíos el de albañiles y jornaleros. Ruppell encontró allí tanto desórden y anarquía como en las tribus salvages, y estragos producidos por las enemistades interiores. Desde el año de 1778 hasta el de 1833, ocuparon catorce soberanos el trono de Abisinia, sacudido hasta en sus cimientos por veinte y dos revoluciones: y á decir verdad, quedará independiente en aquel pais el que no quiera obedecer, siempre que tenga la fuerza suficiente para no dejarse sujetar.

En el año de 1840, el ministerio francés envió á la Abisinia á los dos oficiales Galinier y Ferret, quienes trazaron una preciosa carta. Otras importantes noticias atesoró el misionero aleman Krapf (1842); las cuales, con otras varias, sirvieron á Zimmermann para delinear la parte superior del pais bañada por el Nilo. Pero los manantiales de este rio están todavía envueltos en el misterio, y las varias espediciones emprendidas con este objeto por órden del virey de Egipto, fueron vanas, aunque llégaron hasta el cuarto grado de latitud meridional.

En la costa de la Abisinia, y precisamente desde el estrecho de Babel-Mandeb hasta el Egipto, habita entre el mar y los montes paralelos á éste, en grutas, una gente salvage que se llaman *troglodítica*, y que suele tambien distinguirse con el nombre de *gheez*; esto es pastora; la cual se ocupa en dar pasto á las cabras: su raza es muy parecida á la árabe. Algunas tribus de aquel pais, uniéndose entre si como un rebaño, recorren por tierras lejanas con motivo de buscar lagos que puedan proporcionarles el agua necesaria para estinguir su sed. Allí la circuncision es comun á los dos sexos (1), y en algunas de aquellas tribus son todos monorquidas (2). Los turcos que se apoderaron de la costa de aquel pais en el siglo XVI, envian á un naib (especie de virey) para gobernarla; pero éste, aun cuando no se declare independiente, presta obediencia tan solo á los abisinios.

Hoy que los ingleses tienen bajo su dominio á Aden (1), y que han llegado por este medio á proporcionarse la posesion de un nuevo camino entre la India y la Europa, no tardará la Abisinia en prosperar en política y en comercio; como se esperimentará mejor si los europeos, poniéndose de acuerdo con los príncipes indígenas, consiguen abrirse entre aquel pais y la marina comunicaciones; las cuales son muy difíciles, tanto porque el pais está situado en lo alto, como porque es muy inhospitalario. Pero la Gran Bretaña va á adquirir ya la propiedad del camino que conduce desde la costa, que está enfrente de Aden, al reino de Coa, ó Choa comprando de las tribus árabes su soberanía, sin cuidarse de averiguar si estas conocen lo que venden, ni si tienen el derecho de estipular semejante acto.

Cristopher, lugar-teniente de la marina anglo-india, subió por aquella costa de Africa en el año de 1843, y descubrió al Norte del Ecuador un vastísimo rio, que recorrió por 130 millas, subiendo cada vez mas. Rochet d' Héricourt entabló al propio tiempo relaciones entre los abisinios y la Francia, encontrando tambien una poblacion llamada de los Amarras; cristiana y de costumbres muy suaves.

El Senegal y la Gorea fueron primero ocupados por los portugueses; luego se apoderaron los franceses del Senegal con la isla de San Luis, cuya posesion les fué asegurada con la de Portendic; pero bajo condicion de que los ingleses hiciesen el comercio de la goma. La vecindad de estos dos pueblos émulos, colocados en las orillas de los dos grandes rios, Gambia y Senegal, produjo repetidas veces varios choques. Las factorías establecidas en aquel pais han facilitado los medios de conocer otros limítrofes, y hoy han adquirido importancia por el comercio de la goma arábiga, que en los paises colocados en el centro de aquel territorio, destila de una especie de planta sensitiva que pertenece á las leguminosas, la cual se llama por los botánicos *mimosa*. Los criollos, subiendo por el rio, compran la goma á los naturales en cambio de telas de algodon, para darla despues á los negociantes franceses, cuyas ganancias van cada dia mas en aumento, por haberse propagado sobremanera el uso de la goma en Europa (2). Brinda tambien con otra tanta ganancia el aceite de palmera, que los ingleses esportan de la Guinea, enviando para el caso 30 ó 35 buques; los cuales subiendo por el Nuevo Calabar (3) y el Bouny,

(1) La circuncision, que se ejecuta en la persona de los varones, es demasiado conocida; por lo que dejando de recordarla en estas páginas, hablaremos únicamente de la que algunos pueblos bárbaros, como los abisinios, ejecutan en el sexo femenino. Algunos dias despues de que ha visto la luz una niña su madre ó el que ejerce las funciones de sacerdote, corta á la recien nacida un pedacito de las ninfas, con un instrumento de hierro ó con una especie de piedra muy afilada que sirve para el caso. Hecha esta operacion se unta la herida con el jugo de una yerba, que la cicatriza al cabo de pocos dias.

(*Nota del traductor*).

(2) *Monorcada* es una palabra griega que significa *testículo único*; en efecto, las tribus á que alude Cantú, tienen la costumbre de estirpar á los recien nacidos un testículo; de suerte que los viageros suelen llamarlas *tribus monorcadas*. Algunos escritores han creido que aquel era un defecto natural; pero se ha conocido, examinando mas detenidamente el asunto, que es un efecto de la barbarie.

(*Nota del traductor*).

(1) Aden es un gran puerto, que despues de haberse verificado su conquista por los turcos, fué guarnecido de fortificaciones á mediados del siglo XVII. Pertenecia últimamente al sultan de Saigia, el cual se combinó en el año de 1836 con un negociante inglés para hacer perder en aquellas costas un buque, en cuyo abono se habia estipulado un pingüe seguro. Habiéndose descubierto el fraude sin haber podido conseguir su intento malvado las partes contratantes, los ingleses se apoderaron de aquel puesto, que tienen todavía, pagando un canon anual al mismo sultan de Saigia. Estos tan luego como lo tuvieron en sus manos, lo fortificaron aun mas, porque conocieron que ningun otro pais del Mar Rojo ofrece mas ventajas, considerado como puesto militar; no perdiendo de vista ademas su feliz situacion, en cuanto al comercio del café de Moka, y al cómodo depósito que proporciona para el carbon de piedra.

(2) Su comercio anual asciende á 20.000,000 de kilógramos y en las colonias francesas se cambia por *güineas*, esto es, por telas de algodon, espresamente labradas en Pondichery.

(3) No queremos pasar por alto que hay varios Calabar, pero muy distintos del rio Calabar.

(*Nota del traductor*).

cargan aquella mercancía que se destina para la fabricacion del jabon amarillo de las Américas, dando en cambio de ella á los naturales varas de hierro, collares de ambar del Báltico, pedacitos de cristal que se llaman perlinas, porque tienen la forma y el brillo de las perlas; botellas, pólvora, balas y perdigones, algodones y telas (1).

Segun nos asegura Mungo Park, los mandingos que habitan entre el Senegambia y la Guinea, son menos feroces que otros pueblos de aquellas regiones; tienen alguna forma de gobierno civil, y algunos de ellos han abrazado el islamismo.

En la parte superior del Senegambia habitan los susus, que forman una especie de federacion, en la cual administran justicia algunas sociedades secretas, semejantes á los tribunales de Westfalia (2), que existian en la edad media: estas sociedades se llaman en lengua del pais *purrahs*. En cada canton hay una, en la que no se puede ser admitido, sino con terribles iniciaciones y pruebas muy difíciles. ¿Ha perpetrado algun individuo un delito? Ve, llegar á un hombre enmascarado, el cual le dice: «*el purrah te envia la muerte*,» y acto continuo le mata.

La poblacion de los tulahs, que estuvo en tiempos antiguos desparramada desde las orillas del Senegambia hasta Bornú, y desde el Gran Desierto hasta las montañas del Congo, hace ya un par de centenares de años que ha tomado asiento estable, y en el siglo pasado fundó un imperio en Oasa, que amenazaba invadir todo el Noroeste del Africa. Los tulahs se diferencian de los negros por su pelo laso, por la nariz remangada, por la tez bronceada, por la forma ovalada de su rostro, y por su inteligencia mas desarrollada que la de los negros. Los tulahs tienen un profundo sentimiento de dignidad personal, y su entusiasmo religioso llega hasta el punto de que algunas veces se convierten en apóstoles del islamismo; su lengua tiene mucha analogía con la malaya y tambien con los idiomas de Java y Madagascar; pero su carácter físico los distingue de aquellos pueblos. Fundan ciudades en donde dan asilo á los esclavos fugitivos, con tal que acepten las doctrinas del Coran. Clapperton indujo al sultan Bello á prometer en una carta al rey de Inglaterra, que impediria á sus súbditos llevar negros á los mercados de Guinea. Si pudiese llegarse á conseguir lo mismo de todos los gefes de aquellos paises, el buen éxito de los cuidados filantrópicos de la Europa estaria bien asegurado.

Los ascíantes, pueblo del pais interior colocado en la parte que está sobre la Guinea, llevaron la guerra en el año de 1817 hasta el litoral; por lo que los ingleses se vieron en la precision de enviarle una embajada, la cual, recorriendo todo el espacio que media desde el cabo Corso hasta Komasy, atravesaron un centenar de millas y reconocieron el pais. Los ascíantes forman un estado soberano sobre la superficie de ocho mil leguas, rodeado de muchos otros que le están unidos ó son sus tributarios. Su tez, aunque negra los distingue de las demas razas parecidas por el color, y les da formas semejantes á las de los abisinios; su habla es diversa de las conocidas, uniforme en todo el imperio y rica de vocales; pero los ascíantes ignoran el arte de escribir. Son soldados todos los que se encuentran por su edad en estado de manejar las armas; son formidables hasta á los mismos europeos que habitan la costa, y en sus victorias sanguinarios y atroces; sus sacerdotes arrancan el corazon á algunos enemigos, y brindan con él á los valientes, ofreciéndoselo como un buen manjar, mientras que con los dientes y con los huesos mas pequeños de la víctima se forman collares. En sus fiestas se multiplican los sacrificios humanos; y Hutchinson, que estaba en aquel pais en el año de 1817 en clase de residente inglés, vió continuar por diez y siete noches en Komasy una gran carnicería festiva. Pero ritos tan feroces se debilitan ya con la propagacion del islamismo. Los ascíantes trafican en oro y en marfil; tejen, tiñen y curten pieles; y finalmente, hacen tambien vasos y otros enseres de oro. El rey ejerce una autoridad despótica sobre la vida y bienes de sus súbditos, y un consejo de magnates tiene bajo su vigilancia los negocios internos y esteriores. En la sucesion á la corona, como en la de los bienes privados se observa la estraña particularidad de que entra en la posesion de los derechos del difunto su hermano, y á falta de este el hijo de la hermana, despues el hijo del mismo difunto, y por último el primero de los esclavos.

Una embajada dinamarquesa encontró al rey sentado en su trono de oro macizo, el cual estaba colocado bajo un árbol, cuyas ramas tenian las hojas igualmente de oro; su cuerpo, untado de sebo, estaba salpicado con polvo del mismo metal; tenia un sombrero á la europea galoneado de oro; su cinturon estaba hecho de aquel metal precioso, y asimismo una especie de palangana en donde apoyaba los pies. Se hallaba cubierto desde el cuello hasta las plantas de cornelinas, ágatas y lapizlázulis. Los grandes estaban sentados en el suelo, y tenian la cabeza cubierta de polvo; habia tambien un centenar de acusadores y acusados puestos en la misma actitud, y detrás de ellos veinte verdugos con el sable desenvainado, esperando que se les mandara ejecutar á los culpados, pues que era esta la solucion ordinaria de los procesos. El embajador, para poderse acercar al monarca, tuvo que pasar por en medio de muchas cabezas recientemente cortadas y que chorreaban sangre todavia.

Habiendo entablado los ingleses relaciones con aquel pueblo (1822), sacaron ventajas; pero tuvieron tambien que sufrir amenazas; por lo cual Cárlos Macharty, gobernador de los establecimientos de la Gran Bretaña en Africa, se esforzó en aislar á aquellos hombres formidables de las otras poblaciones de la costa, haciéndolas rebelar contra ellos; y finalmente rompió las hostilidades, pero con mucha desventaja, porque fué vencido y asesinado. En otra batalla (1826) la metralla inglesa estaba ya muy próxima á sucumbir, puesta frente á frente de los resueltos ascíantes; pero los cohetes á la congréve decidieron la victoria en favor de Inglaterra, y obligaron al rey Say Tuto Kuamina á pedir la paz (1).

(1) En el año de 1827 los ingleses esportaron 94.296 centenares de aceite, y en el de 1836 tal vez mas de 276,635.

(2) Nuestros lectores deben recordar, que hemos hablado en nuestras notas anteriores de los tribunales secretos de Wetsfalia; por lo que nos parece escusado repetir lo que está dicho ya.

(*Nota del traductor*).

(1) Despues de haber dicho en otro lugar de esta historia que los ascíantes ó ashentis no existen ya, añadiremos en la presente nota para confirmar nuestro aserto, que fueron destruidos por otros pueblos bárbaros limítrofes á sus estados, en el año de 1849; y que Cantú,

Benin, situado en el fondo del golfo de Guinea, y precisamente en el delta del Niger, contiene un crecido número de habitantes hospitalarios é industriosos, pero rapaces; los cuales van desnudos, no llevando mas que un faldellin; y las mugeres, despues de haber trabajado muchas semanas en arreglar su cabellera, la dejan en términos que dura años enteros sin descomponerse. Aquellos habitantes danzan lascivamente, y entonan cantos monótonos al compás de instrumentos rudos y dando palmadas; son idólatras y supersticiosos, y no celebran nunca sus solemnidades sin acompañarlas con sacrificios humanos. Con este motivo no queremos pasar por alto que los collares de coral, que son un distintivo de los nobles, mas ó menos en número segun la calidad de las personas, y de los cuales el rey *(oba)* puede llevar todos los que quiera, deben tambien estar consagrados con sangre humana. El monarca puede reunir en veinte y cuatro horas á 100,000 hombres armados (1), y en aquel pais hoy abundan los fusiles. La ley no admite graduaciones en su rigor, ni se cuida de las circunstancias atenuantes ó de la inocencia de las intenciones; Landolphe y el naturalista Pallissot se esforzaron en vano en el año de 1787 para salvar á un hijo del rey, que fué condenado al último suplicio por haber muerto accidentalmente á un hombre.

La insalubridad del clima ha sido siempre un obstáculo para los establecimientos europeos intentados en aquella costa por los holandeses, por los franceses y los ingleses. Seria, sin embargo, muy útil, y el cumplimiento de los comunes deseos, que los imperios interiores de Bornú, Fellatah, Bambara, Tombuctu y de los Ascientes, se consolidaran, reuniendo en su seno aquellas tribus esparcidas, y encaminándolas á la civilizacion en virtud de una fuerza centralizadora.

El cabo de Buena Esperanza, descuidado cuando lo poseian los holandeses, pasó bajo el dominio de la Gran Bretaña en el año de 1795, la cual lo considera como la posicion militar mas oportuna para ejercer su imperio en el Atlántico. El territorio de aquella gran colonia abraza hoy el espacio de 9,800 leguas cuadradas geográficas, de las cuales hay 40 puestas en cultivo, con una poblacion de 66,000 blancos, 31,000 esclavos, y 30,000 hotentotes declarados libres, pero tambien esclavos si permanecen destinados á labrar la tierra, y perseguidos como hombres salvages si se fugan.

Aquella colonia no disfruta de un gobierno representativo, ni tiene legislatura local electiva, porque se la considera como perteneciente á la corona; en efecto, todos los poderes residen en las manos de un gobernador, asistido por un consejo ejecutivo; y los descendientes de los antiguos colonos holandeses, viéndose privados de los derechos de representacion que todos los súbditos de la Gran Bretaña anhelan sobremanera, se quejan á cada paso, y culpan al gobierno que no los defiende contra los busmanes. (2) A decir verdad, no puede esperarse que la Inglaterra se avenga á semejante deseo que acarrearia muchos gastos, tratándose de una colonia, cuya única ventaja resulta de su posicion geográfica.

Los naturales de aquel pais fueron llamados por los mahometanos de la costa oriental *cafres*, esto es, *hereges*. De aqui el nombre de *Cafreria*, aplicado por los geógrafos musulmanes á todo el interior del Africa. Los holandeses conservaron este mismo nombre á la tribu limítrofe á sus establecimientos del Cabo, la cual se llama propiamente Kussa. Los *cafres* de esta tribu son muy bien formados y activos, y manifiestan mucha repugnancia á comer carne de cerdo, patos y pescado; son muy inclinados á emprender largas correrias, á cazar y al manejo de las armas. Se coligan entre sí estrechamente; pero su benevolencia trae orígen de la sed de venganza (1).

Se ha conocido que el Niger puede proporcionar mucha oportunidad para penetrar en el interior de Africa, por lo que la sociedad, que lleva el nombre de Africana, se ha obstinado á descubrir su curso. Habiase llegado ya á conocer con certeza, despues de los viages de Bruce, Clapperton y Lang, que el Niger corre rápidamente de Oriente á Occidente, hasta que por último desagua en el Atlántico; pero no se habia podido averiguar con precision el punto en donde esto se verificaba, por lo que Ricardo y Juan Lauder (1830) fueron á buscarlo. Habiendo llegado á Bussa, en donde habia perecido Mungo Park, siguieron el curso del rio en aquellos parages sembrados de muchisimos escollos, arrostrando con valor toda especie de padecimientos. Estos dos varones, cogidos por los naturales, fueron despojados y hechos prisioneros; pero se vieron por los bárbaros ya venerados como

bien sea por descuido ó por otros motivos, no ha consignado en estas páginas el hecho que acabamos de referir. (*Nota del traductor*).

(1) Lo que dice Cantú en el testo no es cierto, porque segun las relaciones mas recientes de los viageros, ninguno de los reyes bárbaros del interior del Africa puede reunir un número tan crecido de hombres armados. (*Nota del traductor*).

(2) Pueblos del interior del Africa.

(1) No hace mucho tiempo que entre los habitantes de Amakosa se levantó uno de aquellos seres que parecen predestinados á cosas grandes: este fué Makanna el Manco, hombre oscuro pero muy reflexivo, el cual visitando con frecuencia los establecimientos ingleses, y enterándose de la civilizacion y creencias religiosas europeas, refundió estas últimas en su pensamiento, aglomerándolas con sus ideas patrias, y proponiéndose formar una nueva religion, que empezó á predicar, anunciándose enviado de Dios y hermano de Cristo. Sus discursos animados, elocuentes, apasionados, persuasivos y muy oportunos para el caso, le proporcionaron un crecido número de satélites, y se le consultaba generalmente como á un oráculo. En efecto, cuando se hallaron reunidas las tribus de Amakosa para declarar la guerra en el año de 1817 á Gaika, que era uno de los gefes partidarios de los ingleses, Makanna fué proclamado profeta y presidente de la guerra. Habiendo invadido los ingleses á la sazon el pais de Amakosa, talándolo y devastándolo todo, Makanna, que se propuso vengar á los suyos, los reunió conduciéndolos al asalto de Grahams-Town (1818), capital de los establecimientos ingleses en aquellos parages. La pelea fué terrible, pero las armas de fuego decidieron la victoria en favor de los ingleses, los cuales hicieron una gran carniceria en los cafres, y Makanna tuvo que fugarse. Habiendo pedido entonces con graves amenazas á sus enemigos que les entregaran á Makanna, éste se determinó, como Alfonso de Nápoles, á trasladarse al campo de los ingleses proponiéndoles la paz. Makanna no tenia motivos para lisongearse de que estos le tratarian con magnanimidad; y en efecto, le condenaron á reclusion perpétua en las minas. Apenas habia trascurrido un año desde que Makanna habia sido sepultado con los muchos infames que le veneraban como su gefe y adivino, cuando pudo conseguir evadirse y embarcarse con ellos; pero el navío naufragó por demasiada carga, sepultando en las olas del mar el espanto de los ingleses y la esperanza de los cafres,

semi-dioses, y ya obligados á pedir limosna entre una gente, que no conoce de la civilizacion sino la codicia del oro; y finalmente, llevados al mar como prisioneros, conocieron que el Niger, llamado por los indígenas *Gioliba* ó *Quorra*, lejos de unirse al Nilo, ó perderse en las arenas, desemboca en el Océano sobre la costa de Guinea, á la que se da el nombre de Cabo Formoso, despues de haber recorrido el espacio de 850 leguas.

Entonces se pensó en sacar partido de aquellos nuevos conocimientos dando impulso al comercio; por lo que en el año de 1832 fueron destinados dos buques de vapor para la navegacion del Niger; pero las personas embarcadas fueron acometidas por calenturas, y el mismo Ricardo Lander pereció á consecuencia de algunas heridas que habia recibido. En el año de 1840 fueron enviados por los ingleses otros tres buques de vapor bajo las órdenes del capitan Trotter; el cual amedrentado por las enfermedades terribles que acosaban su tripulacion, se vió obligado á retroceder, no habiéndole quedado mas que un solo oficial y tres marineros; mientras que los gastos de la espedicion (1841) se calcularon en 3.000,000 de francos. Pero ¿cuántas tentativas no habian salido vanas antes de que Diaz y Colon consiguieran lo qué anhelaban?...

El gran desierto de Zahara, cuyo solo nombre inspiraba horror y espanto en otra época, porque se consideraba como un terreno todo árido, y poblado únicamente de leones y víboras, se presenta ya á la mente de observadores no tan poéticos como los antiguos, como un archipiélago de oasis (1), animado cada uno de habitaciones, y ceñidos todos de palmeras, higueras, granados, albaricoqueros, melocotoneros y viñas, y como un gran parage en donde pueden encontrarse venas de agua en cualquier punto bajo en donde se socave; asi que mediante esta operacion podria darse un nuevo aspecto á aquel desierto. Los habitantes industriosos de Africa y amantisimos de su pais, tienen un gran número de rebaños, campos y jardines deliciosos. Algunos de estos africanos permanecen en su morada, al paso que otros son nómadas, cuyas tribus se trasladan á parages lejanos para traficar, cambiando las riquezas de su patria con otros géneros. Estos viageros intrépidos facilitarán tal vez en otra época los conocimientos del Africa Interior, y de aquel Tombuctu que para los europeos es un término muy peligroso de sus viages; mientras que los mercaderes de Tunez y Argel repiten dos veces al año aquella larga correria. El Africa no verá perecer acaso como la América toda su raza indígena, y la misma esclavitud se convertirá en medios de civilizacion para que el continente africano adquiera importancia en nuestra conciencia moral. Fundáronse colonias cerca de Sierra Leona para que sirvieran de depósito para los negros, que salvados de las manos de los mercaderes vuelven á su clima.

Las colonias establecidas en la orilla oriental del continente africano, están próximas tal vez á despertar un gran interés, hoy que el istmo de Suez vuelve á tenerse en mucha consideracion, porque constituye un verdadero punto de relacion entre Inglaterra y Bengala. En esta época los galas suben nuevamente por la parte del Mediodia, con ánimo de invadir el Septentrion; y esta gente, tan dulce y hospitalaria en la paz como implacable en la guerrra, y próxima, por lo que parece, á ocupar la enervada Abisinia, podria en su progreso fijar las bases de la historia futura del Africa. Entretanto se estiende la Argelia por la parte del Septentrion; el ejemplo europeo introduce mejoras en las civilizaciones espúreas de Egipto y de Marruecos, y los bancos de la costa Occidental se convierten de mercados de sangre en centros de actividad y educacion (1).

La isla de Madagascar, que está á la entrada del Océano Indio en la ruta del mar Rojo, del golfo Pérsico, del Indostan, de las islas de la Sonda y cerca de las de Mauricio y Borbon, suministra marfil precioso, madera para la construccion de buques; y se esportan anualmente 32,000 bueyes, únicamente de los bancos de Tawatava y Foulepointe. Es verdad que los habitantes de Madagascar no conocen divinidad ni pudor; pero los misioneros (1818) han llegado ya á introducirse en aquella isla. Andrianampovine fundó la grandeza de los hovas, pueblo que habita el centro; y mas adelante Radama, que le sucedió en el trono (1810), tuvo en su poder todo Madagascar, el cual, á pesar de ser tan grande como Francia, no contiene mas que 5.000,000 de habitantes de todos colores. Habiendo cambiado aquel rey de fé, aunque no de costumbres, abolió la trata de los esclavos y el infanticidio supersticioso; pero Ranavalona (1828), su sucesor, abrazó otras creencias é innovó el órden de las cosas, escluyendo absolutamente á los europeos de la isla, y con especialidad á los franceses.

(1) Son muy pocos tal vez los que ignoran que en los grandes desiertos de Africa se encuentran de vez en cuando algunos parages muy deliciosos, habitados por poblaciones enteras. Este mismo fenómeno se observa tambien en los vastos desiertos del Asia. Los parages á que aludimos se llaman *oasis*: pero con esta oportunidad no queremos pasar en silencio otro fenómeno natural que los fisicos y naturalistas mas doctos no han podido completamente esplicar. Viajando las caravanas por los desiertos de Africa y Asia, se regocijan muchas veces, porque descubriendo desde lejos un gran número de árboles, animales y chozas, se figuran que están ya muy próximos á un *oasis*; pero su alegria se convierte muy á menudo en triste amargura, porque tan luego como se acercan á el *oasis* deseado éste se desvanece, y finalmente se encuentran en los mismos arenosos parages que le causan tanto pesar, pues que todas aquellas delicias del supuesto *oasis* no eran mas que una ilusion óptica, producida, segun la opinion de los mas doctos naturalistas, por el reflejo de los rayos solares. Cuando por buena fortuna de los viageros el *Oasis* es una realidad, entonces se encuentran en un verdadero Eden, cayas delicias y fresca verdura hacen el contraste mas bello con los horrores del desierto. En la gran Coleccion de la historia de los viages se hallan pormenores curiosísimos acerca del particular.

(*Nota del traductor*).

(1) Los viageros recientes hacen una pintura horrible de la barbarie del Africa Central. Mouleon y Brue, que visitaron en el año de 1844 á Dahomey, encontraron establecido el despotismo mas brutal. El rey Guesoh-Aposji sacrificaba hombres á los dioses y á sus propias pasiones. Hizo asesinar en una sola noche á 64 personas delante de la puerta de sus casas, y otras en ocasion de algunas solemnidades festivas. Este rey conservaba tambien cuidadosamente una raza de canibales, destinados á comer las cabezas de los enemigos, y una turba de mugeres feroces y aguerridas. En aquel pais es ordinaria, como en la Abisinia, la castracion de los enemigos (a).

(a) Los ingleses, en un viage que hicieron por el interior del Africa en el año de 1850, averiguaron que la raza de canibales y la castracion de que habla César Cantú no existian ni habian existido jamás en Dahomey.

(*Nota del traductor*).

Durante la guerra continental, la Inglaterra, como hemos observado ya, estendió su poder en el Asia y ocupó casi todas las posesiones de los otros pueblos, por lo que á los franceses no quedaron mas que el gobierno de Pondichery y la isla de Borbon, fuerte por su propia situacion, y al cabo de poco tiempo ocupó en el grande Océano las islas Marquesas (1). La Compañía Holandesa de las Indias, que se distinguió por su prosperidad en el siglo XVI, lejos de mantenerse en su estado floreciente, deterioró; y en el año de 1730 se encontró con un déficit de 233.000,000, y en el de 1780, habiéndose apoderado los ingleses de sus cargamentos, se vió obligada á suspender los pagos; por lo que los Estados generales le significaron que pusiese de manifiesto sus cuentas con toda exactitud. Habiéndolo verificado, se conoció claramente el estado de decadencia en que se encontraba, y finalmente se disolvió en el año de 1808. Fué entonces cuando el gobierno holandés tomó á su cargo la administracion de las colonias, enviando al mariscal Daendels como gobernador general. Este hombre, de un carácter firme y previsor, restituyó la libertad de comercio á los naturales, aumentando los servicios corporales necesarios para construir fortalezas y caminos; abolió los arrendamientos propios para estimular la codicia, y que tenian en sus manos los chinos, que hacian pingües ganancias tiranizando; refrenó los abusos de los funcionarios, asignándoles un sueldo fijo, y reorganizó todos los ramos de la administracion, poniéndose al propio tiempo en buen estado de defensa contra las amenazas de los ingleses. Pero la escuadra británica interceptó las espediciones de las mercancías de los holandeses, por lo que estos, en vez de encontrarse con las ganancias calculadas, se vieron reducidos á un gran déficit; y los principes indígenas, á quienes el gobierno holandés no habia prodigado halagos, fomentaron las turbulencias.

En el año de 1811 los ingleses ocuparon á Java, cuyo gobierno organizaron bajo el pie del que habia establecido Cornwallis en Bengala, restaurando el régimen municipal como existia antes del islamismo, y despojando de su poder á los principes. En la paz de 1814, habiendo sido Java restituida á la Holanda, ésta, que siguió las huellas de los ingleses, nombró un gefe en cada aldea, que tomó en arrendamiento la cobranza de los ingresos de las tierras. Pero habiendo conocido que semejante sistema no daba lo suficiente, obligó á los indígenas al cultivo del café, de cuyo género tomaba dos quintas partes. Esto produjo graves perjuicios y opresion á los naturales, que por lo demas lo vendian de contrabando á los estrangeros, y con especialidad á los chinos. Cuando bajó el precio del café, viéndose privado el gobierno holandés de sus cuantiosos ingresos, se encontró en la precision de contraer una gran deuda al nueve por ciento; mientras que por otra parte todas las casas de comercio allí establecidas, conocieron que no podian de ninguna manera sostener la concurrencia con los ingleses, que despachaban con ventaja sus propias mercancías y compraban café. En el año de 1824, se fundó una nueva compañía, presidida por el mismo rey de Holanda, la cual se propuso por objeto hacer frente á la concurrencia inglesa; pero á pesar de esto el pais iba de mal en peor. Diepo Negoro (2), uno de los gefes, hizo una encarnizada guerra; y los javeses oprimidos rompiendo las hostilidades, emprendieron una guerra de esterminio; asi que los holandeses, despues de haber gastado, en el trascurso de cincuenta años, 300 millones de francos en aquella colonia, pensaban ya en abandonarla.

Pero Van der Bosch, nombrado gobernador en el año de 1830, hizo prisionero á Negoro; sofocó la guerra, y organizó una administracion mejor que las anteriores. Exigió de cada municipio que le diese un quinto de los campos, destinados al cultivo del arroz, para utilizarlos sembrando en ellos las plantas mas apreciadas en Europa; y con este motivo se obligó á eximir á los propietarios de algunas contribuciones y servicios, asegurándoles ademas una porcion de las ganancias; y no contentándose con esto, estableció en todas partes fábricas con operarios destinados á la recoleccion y á trabajos preparatorios bajo la inspeccion de gefes indígenas. Por este medio venció la repugnancia de los naturales al trabajo, tanto por la facilidad que éste ofrecia como por la esperanza de un lucro. Esto produjo la ventaja de que aquellos habitantes empezaron á cultivar por su propia cuenta las plantas que eran buscadas, con objeto de venderlas á la Sociedad; la cual se encontró entonces en el caso de estinguir buena parte de sus deudas, é infundir vitalidad á la navegacion, que servia para efectuar los trasportes. Es tambien de considerar que Java está bastante poblada, y puesta en cultivo mediante los trabajos de los chinos, que industriosos y despreciados como los judíos, imitando su ejemplo, se trasladan á todos los parages en donde se trasluce alguna esperanza de ganancia. En el año de 1839, Java produjo 50 millones de kilógramos de café, 40 de azúcar y 68,000 kilógramos de añil. Desde que se abolió el monopolio, se reciben todos los buques, obligándolos á pagar una fuerte imposicion. La capital de aquella colonia holandesa es limpia, como todas las demas de la metrópoli; sus formas son regulares; se observa mucha actividad en los habitantes; y finalmente, su vegetacion presenta un espectáculo muy risueño, como la de todas las regiones asiáticas; pero su clima mortífero acaba con los que se trasladan allí con objeto de buscar riquezas.

Las dos estremidades del Asia están ocupadas por el imperio anglo-indio y por el ruso-siberiano, hallándose divididas por el inmenso espacio del territorio del centro, que desde que se verificó la entera sumision de los Elutes, pertenece todo á la China. Asi es, pues, que aquellos dos imperios comunican entre sí por medio de las bajas regiones de la Bactriana á la estremidad Sudoeste, por los terrenos bajos del lago Aral, y por las orillas orientales del Caspio. En otra época los pueblos del Asia Central, cuando aquel pais estaba agitado por grandes convulsiones, emigraban á Europa, y la hacian cambiar de aspecto; pero en nuestros tiempos se han desvanecido ya los peligros de semejantes amagos. Es cierto, que el Asia no forma todavía un gran cuerpo unitario con existencia social; pero no puede negarse que va sujetando á reglas sus movimientos, y madurando las ideas organizadoras que la avezan al trabajo y la hacen renunciar á los hábitos violentos. La Rusia y la China, que han cooperado á esto, merecen elogios. Mas de cien mil tibetinos viven en los pacíficos conventos buhdistas; pero los otros adoptan las costumbres de los cosacos rusos, y no pudiendo entregarse al saqueo, por-

(1) Hay 20,000 indígenas sobre una superficie de 427,166 etares.—Hoy pertenece á Francia.—(*N. del T.*)
(2) Gefe indígena muy célebre de la isla de Java.

que están próximos á dos imperios robustos, han abrazado el partido de servir á entrambos, ya custodiando las fronteras, ya acompañando los convoyes de las caravanas, ya combatiendo en la guerra como puestos avanzados. Las tríbus ú hordas que se han conservado independientes, viven en una rivalidad perenne, que les impide adquirir fuerzas: y es tambien de considerar, que el desierto de Cobi los divide en dos grandes porciones. Los que habitan la parte meridional, y que se emplean en custodiar á la China con respecto á Rusia, abandonando sus costumbres salvages, solicitan favores y priviligios del celeste imperio, que los encarga de mantener las comunicaciones comerciales entre los paises que forman sus dos estremidades. Depende tambien del gobierno chino, aunque nominalmente, la gran horda de los kirghisis, que está al occidente de la Zungaria; los kirghisis que habitan las Zungarias pequeña y media dependen de la Rusia, y de vez en cuando son diezmados por las tempestades de nieve, que se prolongan hasta tres dias (1).

Aquel pais, que por haber estado habitado alternativamente por muchos pueblos diversos, tomó los varios nombres de Scitia, Bactriana, Sogdima, Transoxiana, Turán, pais de los grandes Yne-ci, Mawaraunahar, Carisen, Gran Bukaria y Turkistan, está ceñido por el imperio ruso; el Corasan, la Afgania, las dependencias occidentales de la China y las hordas de los kirghisis. Los turcos usbekes, que dominan en aquel vasto territorio, no están ya sujetos, como en otra época á un solo gefe, sino que están divididos en muchos kanates (2) muy desiguales, los cuales son en su mayor parte turcos. Hace pocos años que se vió al kanato de Kiva causar graves molestias al imperio ruso. El de Bokara, que ocupa el puesto mas preferente, posee las mejores campiñas; pero tan solo una décima parte de ellas puesta en cultivo produce moreras y grande abundancia de cereales Su capital poblada de turcos, usbekes, persas, afganes y calmukos, aunque no es ya aquella antigua floreciente metrópoli de los Samanides, no deja de ser todavía uno de los centros de la instruccion musulmana, y residen en ella diez mil estudiantes que gastan toda su juventud en profundizar el Coran y sus comentadores. Samarkanda, ciudad principal y residencia de Tamerlan en otra época, hoy está desierta; y Balk situada en las orillas del Oxo, régia morada en tiempos antiguos de los reyes bactrianos, patria de Zoroastro y eslabon entre Oriente y Ocidente, aunque es el lugar que sirve de centro y escala al comercio del Asia del medio, apenas contiene 2,000 habitantes, por la sencilla razon de que las aguas que llevan allí 18 magníficos acueductos, se derraman por el campo y corrompen la atmósfera con sus miasmas mefíticos. El kan de Balk tan absoluto como los demas gefes turcos, hace alternativamente la paz ó la guerra, que no conducen á resultado ninguno, con la China y con los pueblos vecinos de Cabul, de Kiva y de Kunduz. Pero los habitantes, que están situados en el centro de tantos paises, hacen un tráfico muy animado y estienden su comercio por el Cachemira hasta los parages que están en direccion al Indostan. Todos los años transitan por el solo Cabul hasta 2,000 camellos; otros se dirigen hácia la China, atravesando á Balk, Casgar y Yergend; la cual en el año de 1832 recibió 950 cargas de té de la sola Bokara (Burnes); por donde pasan tambien grandes espediciones con cargas de opio de la Persia, dirigiéndose hácia el celeste imperió.

Es cierto, pues, que aun cuando quiera considerarse que el gran comercio ha cambiado sus rutas, que la religion de Buhda y la incertidumbre en que se encuentra la agricultura, separan la poblacion, y que el desmembramiento de los dominios hace imposibles aquellos esfuerzos comunes, que inspiraban terror en otra época á la Europa, no puede negarse que estas mismas dificultades dan impulso á los primeros pasos hácia la civilizacion y las relaciones pacíficas, que pueden atraer bendiciones á la China y á la Rusia.

En efecto, los pueblos occidentales del Asia del medio, que en otra época no estaban reprimidos por ningun freno, empiezan ahora como los cosacos á contraer hábitos pacíficos; á reunirse en las ciudades, y á trabajar en los terrenos, fijando su estancia: y aunque los afganes, usbekes y turcomanos están todavía muy lejos de la disciplina europea, se han despojado ya de aquel carácter descabellado tan propio de las hordas primitivas. La Tartaria, que es el punto de donde salieron las hordas devastadoras del Asia y de la Europa, ahora encierra muchas poblaciones, que han tomado un aspecto pacífico por obra del buhdismo; caravanas rusas atraviesan el Turkistan, Kiva y la Turcomania; y finalmente, sus embajadores penetran en varias partes, andando con ellos geómetras, naturalistas y estadistas. En suma todo nos da á conocer, que el Asia pasará bajo el dominio, ó á lo menos bajo el protectorado de los europeos; los cuales, casi como un emperador que quiere formarse una idea cierta y cabal de los paises que le obedecen, van á examinar los que conocen, y á enterarse de los que ignoran todavía; lo que practican con frecuencia tan solo por el interés que les inspira la verdad.

La era de la navegacion científica fué abierta por el inglés Jacobo Cook (1769). Habiéndose sustraido al yugo de su humilde fortuna, mediante los esfuerzos de su talento y de su intrepidez, obtuvo el mando de un navío que se enviaba al otro hemisferio, con objeto de observar el paso de Venus sobre el disco solar. Habiendo zarpado con una comitiva de sabios en todos los ramos científicos, sufrió los frios nocturnos de la estremidad del Cabo de Hornos, y llegó á Taiti, indicada como una de las islas mas oportunas para establecer un observatorio. Mientras que los que lo habian acompañado contemplaban el cielo, Cook estendia sus conocimientos terrestres, descubriendo ó reconociendo varias islas en el mar del Sur. Este hombre, que tenia un alma de fuego y un cuerpo de bronce; este hombre atrevido en sus concepciones, resuelto cuando se trataba de venir á la ejecucion, perspicaz en encontrar recursos, indómito en atravesar los mares, supo reprimir las sublevaciones con una sangre fria imperiosa, y poco diversa de la ferocidad.

Despues de su viage al rededor de la Nueva Zelandia, se disipó la idea de que aquella formase parte de una estensa tierra austral; pero muchos persistian todavía en la creencia de un continente meridio-

(1) Una de estas tempestades de nieve, que en el pais se llaman *boranos*, arrojó en el año de 1827 hácia Saratof los ganados de la horda interior que habita entre el Ural meridional y el Volga. En aquella ocasion perecieron 280,000 caballos, 30,000 cabezas de ganado vacuno, 40,000 camellos y mas de 1.000,000 de ovejas. Véase Humboldt.

(2) Dominios soberanos.

(*Nota del traductor*).

nal; por lo que se preparó una nueva espedicion para averiguar mejor la verdad, y Cook desplegó al viento las velas de su navío, llevando consigo la *Resolucion* y la *Aventura* (1) Entre tanto un interés universal acompañaba á este viagero, que tenia la representacion casi de un diputado de toda Europa, encargado de llevar nuestras artes á los bárbaros, y lavar al cristianismo de las manchas repugnantes, que le habian estampado Pizarro y Valverde. Habíanse asociado tambien á esta espedicion grandes doctos, como Banks, Green, Sparrman, Solander, Forster y Anderson, los cuales formaban una verdadera academia, atenta á sus trabajos en dos fragatas que surcaban los mares. Cook atravesó por un mes en varias direcciones un archipiélago no bien observado por sus predecesores, cuyas islas nombró Nuevas Hebridas; despues se lanzó en direccion á las tierras de Sandwich, que estaban cubiertas enteramente de hielo, y pertenecian á las mas meridionales, que ningun otro viagero hasta entonces habia visitado; recorrió mas de veinte mil leguas marinas allende el cabo de Buena Esperanza; y volvió por último á Inglaterra despues de tres años y diez y ocho dias de navegacion (1775).

Disipada la idea de la existencia de un gran continente austral, ó cuando menos, teniéndose ya por seguro que estaba colocado en tanta altura que no era posible establecer colonias en aquellos parages ni esplotar sus riquezas, se dudaba, sin embargo, si existia realmente una comunicacion entre los mares por la parte del Noroeste; por lo que el gobierno inglés destinó un premio de 20,000 libras esterlinas para el que la encontrára (1776). Cook se ofreció en esta ocasion á emprender un nuevo viage, y despues de haber cargado sus buques de ganados para enriquecer las islas del Sur, se halló nuevamente en el campo de su antigua gloria, donde dejó vivos testimonios de su espedicion, prodigando dones y llevando á cabo maravillosas hazañas. Habiéndose esforzado en buscar el nuevo paso que tanto se anhelaba, tocó la estremidad mas occidental del continente americano, separado apenas por el espacio de trece leguas del Asia, y averiguó la anchura del estrecho de Behring. Impidiéndole la continuacion de su ruta los hielos, cambió de direccion, y bajando del polo ártico que abrazaba la longitud de medio mundo, siguió su viage hácia el antártico con ánimo de visitar en la estacion de invierno las islas de Sandwich, en donde fué recibido con muestras de grande amistad; pero habiéndose empeñado en refrenar la invencible inclinacion de aquel pueblo al robo, se insurreccionaron algunos fieramente enconados y le asesinaron, complaciéndose en ejercer su crueldad en el cadáver de aquel mismo hombre á quien antes habian amado tanto, dándole vivos testimonios de respeto y veneracion.

Cook, aunque habia sido muy poco afortunado en hacer descubrimientos, como nos lo ha puesto de manifiesto el haber sostenido la negativa de dos cuestiones en que los descubrimientos posteriores han demostrado que debia sostenerse lo contrario de lo que él aseguraba (2), no dejó de adquirir muchísima fama, la cual, á decir verdad, no fué inmerecida, porque esploró una gran estension de costas mucho mayor de la que habian recorrido todos los demas navegantes. Lo hace acreedor á nuestros elogios el mucho cuidado que empleó en conservar la salud de su tripulacion en viages que se prolongaron, por dos ó tres veces, desde la línea á los dos polos. Fué entonces cuando se conoció que el jugo del limon es un escelente preservativo para evitar muchos males en el curso de largas navegaciones. El mismo Cook fabricó en la Nueva Zelandia, cerveza con la corteza de pino, y saló con un nuevo método la carne de cerdo en las islas de la Sociedad: estos pormenores, que son la pura verdad, están consignados en las relaciones del capitan Cook. No hubo novelas entonces que halagáran tanto la imaginacion, como todo lo que se publicaba acerca de aquellos viages, de las precauciones que se habian tomado para la buena salud de la tripulacion y para amansar la ferocidad de los bárbaros, y acerca del modo como se habia tomado posesion de un mundo que parecia dilatar sus confines para recibir los frutos de la larga civilizacion europea. La muerte de Cook, peleando en el campo contra los salvages, hizo sepultar en el olvido las injurias que podia haber merecido por haber exagerado sus celos hasta mudar el nombre á tierras ya descubiertas por los franceses y los holandeses (1).

(1) La *Resolucion* y la *Aventura* son los nombres de los dos buques que acompañaron á Cook en su espedicion.

(*Nota del traductor*).

(2) Cook creia en la existencia de un gran continente austral, y en la posibilidad de encontrar un punto de comunicacion entre el Asia y la América; pero los viageros posteriores han desmentido su aserto.

(*Nota del traductor*).

(1) La muerte de Cook que entristeció á toda Europa, inspiró cantos lúgubres al númen de grandes vates, y muchos nos han dejado consignados en sus páginas los pormenores de su vida, de sus viages, de sus virtudes y de su muerte. Nosotros en esta nota trascribiremos el vivo retrato que hizo de aquel varon ilustre Samwell, la inscripcion de una gran medalla que se acuñó para perpetuar aun mas su memoria, y los versos con que dió término el abate de Lille á su elegantísimo poema de los *Jardines*, dirigiéndose con un arranque altamente patético á los manes de Cook.

RETRATO DE COOK HECHO POR SAMWELL.

«El carácter del capitan Cook nadie lo desconoce si fija la mirada en sus servicios universalmente conocidos, y que han colocado su nombre en un puesto preferente entre todos los demas navegantes. La naturaleza les dotó de espíritu intrépido y de una vasta inteligencia, que cultivó desde sus primeros años. Sus conocimientos eran en general estensos y variados; pero nadie le superaba en los de su profesion. Con su alma fuerte, con la entereza de su juicio, con su constante resolucion y con su genio altamente emprendedor, se esforzó siempre en realizar sus proyectos. Era vigilante y activo en grado eminente; frio é intrépido en los peligros; paciente y obstinado en arrostrar los obstáculos, fecundo en recursos, sublime en sus designos y ardiente en ejecutarlos. Todas estas cualidades le convirtieron en ángel tutelar de nuestra espedicion. Cook no podia tener rivales; todas las miradas se dirigian hácia él: y este varon ilustre era el astro que nos conducia, el cual por haberse eclipsado, nos dejó sumidos en las tinieblas y la desesperacion.

«Su temperamento era muy fuerte y su método de vida sóbrio. Era modesto, y si se quiere tambien tímido; pero su conversacion era agradable, animada é instructiva. Algunas veces su carácter se manifestaba demasiado fogoso; pero su benevolencia y su afabilidad lo remediaban todo. Era alto de estatura y muy bien proporcionado; tenia la cabeza algo pequeña, los cabellos de un color castaño oscuro, la nariz muy bien hecha, los ojos negros y pequeños, pero vivos, penetrantes y llenos de

Cook estimaba con particular predileccion á los habitantes de la Nueva Zelandia, cuyo carácter califi-

espresion: y finalmente, sus cejas muy espesas le daban un aire austero.

La sociedad real de Lóndres, cuando supo la muerte del capitan Cook, quiso honrar su memoria con una gran medalla que representaba por un lado la cabeza del ilustre capitan con esta inscripcion alrededor: *Jac. Cook Oceanî investigator acerrimus*; en el exergo se leian estas palabras: *Reg. Soc. Lond. Socio suo*; por el otro lado estaba la figura emblemática de Inglaterra con un globo en la mano y esta inscripcion alrededor: *Nil intentatum nostri liquere;* en el exergo se leia *Auspiciis Goergii III.*

Esta medalla que se acuñó en oro, en plata y en bronce, fué recibida con entusiasmo por la Europa entera y colocada en los principales museos de las sociedades científicas; pero si este monumento, que honra la patria de aquel varon ilustre y la sociedad de Lóndres, podrá tal vez perecer en el trascurso de los siglos, para que se borre de la memoria de los hombres el nombre de Cook, es menester que se convierta el Océano en un vasto arenal, y tal vez aun cuando esto sucediera, los venideros verian la sombra de aquel gran capitan, resplandeciente de luz en medio de las mismas arenas.

VERSOS DEL ABATE DE LILLE.

«Donnez des fleurs, donnez; j' en couvrirai ces sages,
Qui dans un noble exil, sur de lointains rivages,
Cherchoient ou répandoient les arts consolateurs.
Toi, sur-tout, brave Cook, qui, cher á tous les cœurs,
Unis par les regrets la France et l' Angleterre;
Toi, qui dans ces climats, où le bruit du tonnerre
Nous annoncoit jadis, Triptolême nouveau,
Apportois le coursier, la brebis, le taureau,
Le soc cultivateur, les arts de ta patrie,
Et des brigands d' Europe expiois ta furie.
Ta voile en arrivant leur annonçoit la paix,
Et ta voile en partant leur laissoit des bienfaits.
Reçois donc ce tribut d' un enfant de la France.
Et que fait son pays á ma reconnoissance?
Ses vertus en ont fait notre concitoyen.
Imitons notre roi, digne d' ètre le sien.
Hélas! de quoi lui sert que deux fois son audace,
Ait vu des cieux brûlans, fendu des mers de glace;
Que des peuples, des vents, des ondes révéré,
Seul, sur les vastes mers, son vaisseau fût sacré;
Que pour lui seul la guerre oubliât ses ravages?
L' ami du Monde, hélas! meurt en proie aux sauvages.»

TRADUCCION.

Derramad flores para que cubra con ellas á los sabios que en un noble destierro á parages lejanos se esforzaban en propagar las artes consoladoras. Tú sobre todos, oh valeroso Cook, tú querido por el mundo entero en tu sola persona reunes de Francia é Inglaterra los dolores. Tú que en esos climas, en donde el trueno nos anunciaba con terrible rugido en otro tiempo, tú, oh nuevo Triptolemo, llevabas el corcel, las ovejas, los toros; llevabas el arado y las artes de tu patria, espiando los crímenes que habian perpetrado con tremenda furia los asesinos de Europa. Las velas de tus buques desplegadas al viento, anunciaban á esos climas la paz, y zarpando de sus playas dejabas grandes testimonios de tus beneficios. Recibe, ó Cook, este tributo de un hijo de Francia. ¿Qué tiene que ver su patria con mi agradecimiento? Sus virtudes le han hecho nuestro conciudadano: imitemos, pues, á nuestro monarca, digno de ser el suyo. ¡Ay de mí! ¿de qué le sirvió á Cook el haber con su audacia recorrido dos veces las olas bajo climas ardientes, el haber surcado mares de hielo, y que tan solo su buque haya merecido el título sagrado en los anchurosos mares, reverenciado por los pueblos, los vientos y las olas? ¿De qué le sirvió que la guerra, tan solo por sus esfuerzos, haya olvidado sus furias devastadoras? ¡Ay de mí! el amigo del mundo pereció siendo presa de los salvages.

(*Nota del traductor*).

caba de generoso y cuyas tierras reconoció fecundas en productos; por lo que el gobierno inglés se animó á fundar la colonia de Bolany Bay. Con este motivo envió al capitan Philips, el cual juzgó mas oportuno para el caso el puerto Jackson; y la nueva colonia, aunque compuesta casi enteramente de malhechores, prosperó. Desde aquel punto se empezaron á descubrir con atrevidas esploraciones todas las orillas contiguas, y se formaron establecimientos en todos los parages en donde habia agua, carbon, puertos y facilidad para cazar las focas.

Hé aqui, pues, como se dirigia la atencion hácia paises que la Europa habia olvidado por el trascurso de dos siglos; y como la quinta parte del mundo tomaba el nombre de Oceanía (1), la cual comprende el continente de la Australia y sus islas, que juntas todas forman la mitad de la superficie del globo con quinientas mil leguas de terreno habitado por veinte y cinco millones de personas. Parece que todas las razas han escogido esta parte del mundo, que es muy importante, para estudiar la naturaleza y el hombre por su punto de reunion. En efecto, alli se encuentran el albino y el negro, el gigante y el pigmeo, la sociedad patriarcal al lado de tribus antropófagas, naciones de una civilizacion antiquísima al lado de pueblos que están en su infancia, y como si la naturaleza se hubiese propuesto en sus altos designios prodigar insultos á nuestra especie, colocó en aquellos parages los jimios mas inteligentes frente á frente de los mas idiotas entre los hombres. La vegetacion risueña de aquellas tierras hace un terrible contraste con la desolacion que causan los volcanes; se ven alli especies estrañísimas de brutos y vegetales, un mar placidísimo que de repente se enfurece con los huracanes, y cuyas olas ofrecen el fenómeno espantoso de trombas marinas, cuyos estragos son irreparables; templos anteriores á todas las memorias, é islotes que se levantaron ayer en medio del mar; los cuales, sin embargo, refrescarán en breve con la sombra fastuosa de la copa de sus palmeras la choza del salvage, que feliz en su misma desnudez, disfruta de las delicias de la naturaleza, la cual quiso regalar su vista con la vaga pintura del ave, que por su belleza mereció ser llamada ave del paraiso, madurando tambien en su beneficio el dulce fruto del pan (2). Las formas de gobierno alli establecidas no tienen menos variedad que todo lo demas. En algunos puntos no se conoce mas que la tribu y en otros la sola monarquía. Esta diversidad debe atribuirse á los pueblos de todos los paises que se trasladaron á la Oceanía, como ingleses, portugueses, españoles, holandeses y norte-americanos, no habiendo quedado nada á Francia, á pesar de que contribuyó mucho á su descubrimiento.

Alli la naturaleza despliega á la vista un maravillo-

(1) Walkenaer en el *Monde maritime* (Paris 1819), pretende que la tierra se divide en tres mundos; el antiguo, el nuevo y el marítimo, que comprende la Australia, la Nueva Zelandia con sus islas, el archipiélago de Oriente y la Polinesia.

(2) El *árbol del pan* que crece hasta la altura de un pie, tiene las hojas estrechas, recortadas y ondeadas por su márgen. Las flores blancas, pequeñas y compuestas de cuatro hojitas en formas de cruz. Su fruto esquisito, y que da mucho alimento, tiene la forma de un triángulo. Este árbol que abunda en las tierras australes, se encuentra tambien en América. Sus semillas son muy menudas, redondas, chatas y de color amarillento.

(*Nota del traductor*).

so espectáculo, y casi me atrevo á decir que nos brinda con la formacion ya empezada de nuevas tierras. Elévanse madréporas y corales desde el fondo del mar, los cuales con sus ramas entrelazadas llegan hasta impedir el paso á las fragatas. Estas producciones marinas, agregándose unas á otras, forman una especie de tapia alrededor de un espacio de agua, el cual llenándose con el depósito de mariscos de varias clases, se convierte en isla. En efecto, todos los años se ven algunas nuevas, entre las cuales varias han llegado ya á levantarse unos cuantos pies sobre el nivel del mar; otras se han convertido en fértiles terrenos; otras se muestran todavía á flor de agua, encubiertas tan solo por el lindo follage del olorosísimo pandano (1), que suministra alimento y comodidad para recostarse, al que lanzado por las olas del mar, despues del naufragio, tuvo la ventura de salvarse en una de aquellas islas; otras se ocultan insidiosamente bajo las olas, y otras se levantan perpendicularmente desde abismos muy profundos é insondables. En algunos puntos las madréporas y los corales, entremezcléandose con los mariscos, colman las bahías y muelles que están alrededor de islas antiguas, ó forman otros nuevos, y llegará una época en que estendiendo sus ramificaciones de una á otra isla, se convertirán tal vez en un vasto continente de aquel archipiélago, sembrado hoy de tantas pequeñas tierras.

Los viages mas recientes han evidenciado que en las islas de la Oceanía existe un sistema de lenguas, cuyas afinidades se pretende atribuir á la existencia precedente de un idioma general, y que dan á conocer que son sus restos que han permanecido en paises remotísimos. Estas lenguas tienen tal vez entre sí la misma analogía que los dialectos de provincias contiguas, á pesar de que se nota mucha diferencia en las lenguas intermedias. Así es, pues, que la lingüística puede encontrar los puntos de relacion que median entre varios pueblos, que se esparcieron por el espacio de 190° de longitud, y que no tienen hoy otro punto de contacto entre sí sino el que acabamos de enunciar. El mas profundo orientalista de nuestra época, Guillermo Humboldt, atesoró conocimientos estupendos acerca de aquellos idiomas, y en su obra póstuma sobre el kawi, que es la lengua litúrgica y literaria de los antiguos habitantes de Java se esfuerza en indagar las afinidades y en seguir el desarrollo de todas las lenguas oceánicas, no ya para ejercitarse en una helada paciencia gramatical, sino para perfecionar la inteligencia de las formas del pensamiento, y estender los conocimientos que hacen referencia á los monumentos y á las tradiciones. Este filósofo naturalista, siguiendo las huellas de Guillermo Schlegel, con quien rivaliza en doctrina y sutileza de ingenio, no limitó sus indagaciones al parangon de las lenguas bajo el solo punto de vista de las palabras, sino que sin descuidar estas últimas, procuró desentrañar sus semejanzas gramaticales: y con este método llegó á constituir cinco grupos; á saber, el Malayo y Javanés, el de las Celebes, el del Madagascar y el de las Filipinas y de Formosa. El último grupo comprende los idiomas de la Polinesia Oriental, que tiene por sus dialectos principales los de las islas de Tonga, Sandwich, Nueva Zelanda y Haití (2).

La grande isla, ó mas bien continente de la Nueva Holanda, presentó á los europeos el triste espectáculo de una tierra estéril y monótona, con sus habitantes

(1) Planta especial de las tierras australes, que se distingue de todas las demas, tanto por su olor voluptuoso como por sus hojas delicadas y suaves.

(2) Son colosales y profundos los trabajos lingüísticos que en épocas muy recientes han hecho algunos sabios; pero se ha escapado á su elevada inteligencia que sus largas tareas, lejos de remontarse á la indagacion y conjeturas de las lenguas primitivas, con objeto de conocer las etimologías y las radicales de las palabras de los varios idiomas, debian empezar por un exámen sintético del hombre y del mundo primitivo; pues que el analisis no puede dar un resultado general, que lo abrace todo como la sintaxis. En efecto, el que llegue á desentrañar la verdadera etimología de una palabra, no habrá logrado sino adquirir el conocimiento que pueda dar la investigacion erudita de una especialidad histórica; pero no puede descubrir los motivos que han hecho espresar la idea mas bien de un modo que de otro. Para llegar á este punto, que acabamos de indicar, es menester dirigir los trabajos lingüísticos, primeramente al hombre y al mundo, es decir, á la inteligencia creadora del pensamiento, ó si se quiere, al mismo pensamiento en toda su actitud, y al mundo físico y moral, que es la parte integra á la que el pensamiento del hombre se dirige. El mundo físico se compone de todos los objetos visibles que se refieren á nuestros sentidos esteriores, ó para esplicarnos mas claramente, lo constituye todo lo que es visible y tangible. El mundo moral es el conjunto de todas las combinaciones de que es capaz nuestra inteligencia, cuando se lanza en los espacios inmensos que suele recorrer para indagar las fuerzas que dan origen y desarrollo á los fenómenos, bien sean físicos ó intelectuales, que no se pueden esplicar mediante el uso y la actividad de los sentidos. Así es, que la vista de todos los objetos materiales, ó el tacto que ejercemos en ellos, componen el mundo físico, cuyos fenómenos esteriores, cualquier individuo que tenga el ejercicio de los sentidos en su estado normal, puede comprender. Ahora bien, de lo que llevamos espuesto se deduce, que el estudio del origen de las lenguas y de sus etimologías debe empezarse por un exámen antropológico mas bien que etnográfico; á saber, por el exámen del hombre primitivo y de todas sus relaciones con el mundo físico y moral, para pasar luego al de sus vicisitudes etnográficas; esto es, á las alteraciones que se han verificado en el cruzamiento de las razas en sus emigraciones, y en los efectos producidos por cataclismos naturales.

Es cierto, que cualquiera cosa creada en su primera época tiene una fuerza y un vigor, que se va debilitando con la marcha progresiva de los tiempos; es, pues, cierto tambien que la inteligencia humana en su primera época inmediata á la creacion, debia tener un gérmen, una fuerza y una robustez que ha debido debilitarse necesariamente con el trascurso de los siglos. No ignoramos que sabios profundos han evidenciado, y la esperiencia lo prueba, que la inteligencia del hombre, esencialmente espiritual, lejos de sujetarse á la regla que acabamos de manifestar tiene una fuerza espansiva indefinida, la cual con el ejercicio aumenta y le da cada vez mas energía; pero esto no destruye nuestro aserto, porque esta misma inteligencia reconcentrada en un estrecho círculo, como ha debido suceder en la primera época de la creacion, por no haberse puesto todavía el hombre en contacto y en relacion con la inmensidad de los objetos que hoy nos rodean, reconcentrada, digo, en un estrecho círculo, ha debido tener relativamente á aquella época toda su fuerza inmensa en el estado casi puro y virginal, lo que significa que ha debido ejercerla en espresar mas fuertemente los puntos de relaciones inmediatos que tenia con el mundo; por lo que cada palabra del hombre primitivo, lejos de ser un signo convencional que manifestaba una idea, como sucede en muchos de los idiomas modernos, era mas bien el reflejo de su inteligencia sobre el objeto espresado. He aquí por qué las palabras primitivas encierran en los sonidos articulados la esencia y las cualidades de la idea en sus relaciones mas inmediatas con la inteligencia ó con el mundo físico. En efecto las palabras *mente* y *hombre* nos evidencian que en su etimología primitiva espresan el con-

de color negruzco, flacos y salvages, y con animales y vegetales que parecen estar en abierta contradiccion con las ideas y clasificaciones recibidas. Allí se elevan árboles gigantescos en medio de áridas arenas, y las ortigas y los helechos tienen la misma altura que nuestras encinas; pero los campos, en vez de estar revestidos de aquel alegre verdor de nuestros bosques, entristecen al viagero con sus árboles poblados de un follage blanquizco; allí se carece de los frutos que sirven de alimento al hombre en otras partes, y son muy escasos los animales terrestres, mientras que abundan las aves y conchas de una pomposa belleza. El solo animal que se domestica es el perro. Allí se ve un volcan que arroja llamas y no lavas; se ve el cisne revestido de un plumage negro; y finalmente, se encuentra el estraño animal llamado *ornitorinco*, cuyo cuerpo es una mezcla de cuadrúpedo, reptil, pez y pájaro. Desde la altura de las montañas de la Nueva Holanda se precipitan caudalosos rios; pero antes de desaguar en el mar se estravian en su camino ó se convierten casi en arroyos; sus montañas no tienen valles, y bajo un clima delicioso, vive una raza degenerada, que apenas puede merecer el nombre de humana. Aquellos habitantes, que son disformes y débiles por su constitucion física; que ignoran las artes, y desconocen los derechos particulares de la propiedad, viven sumidos en las supersticiones, y practican tambien ritos crueles. En aquel pais se corta á las mugeres dos falanges del dedo pequeño; los hombres graban en su cuerpo figuras en relieve; á los niños que maman aun, los entierran con sus madres si estas mueren; y finalmente, se desuellan la nariz cuando quieren dar á entender que están agoviados de grandes pesares.

Aquella faja de montañas, que se llaman Azules, y que ciñe las partes interiores del pais, aunque está en un punto elevado, no ofrece valles accesibles; y tan solo en el año de 1815, habiéndose encontrado un paso hácia el Occidente, se penetró por un sendero tortuoso en una vasta esplanada, muy á propósito para la agricultura y la caza, y en donde los rios algunas veces saliendo de su cauce y derramando sus

junto de la inteligencia y de toda nuestra especie; de suerte que estas dos palabras son el reflejo del mundo intelectual y físico, y prueban lo que llevamos consignado: porque nos evidencian que las palabras de aquella época eran la verdadera espresion de los puntos de contacto mas inmediatos entre el hombre moral y físico. Pero nos es preciso emitir otra idea. El mundo entero, aunque se compone de una inmensidad de objetos, se apoya enteramente en la raza humana; en efecto, si faltára el hombre, se perderia la idea del mundo, aun cuando quedara todo el conjunto de las demas cosas que lo componen; pues los filósofos al hablar del mundo físico y moral, han llamado á veces esto segundo intelectual, y á ambos los han considerado siempre en una relacion inmediata, estrecha y necesaria con el hombre, de suerte que mundo físico y moral, y hombre físico y moral son casi una misma cosa, considerados relativamente á la inteligencia y á su ejercicio sobre la materia. Asi, pues, creemos que los estudios lingüísticos, para dar un gran impulso y profundizar la historia progresiva del género humano desde su origen hasta nuestros tiempos, deberian empezar por un exámen antropológico con objeto de indagar hasta donde sea posible los puntos de contacto mas inmediatos que tuvieron entre sí el mundo físico y moral; ó mas bien, la inteligencia del hombre y el mundo en la primera época de la creacion; como estos puntos de contacto dieron márgen á la formacion de los idiomas primitivos, reflejando en las palabras las concepciones de la inteligencia, para pasar luego á la historia etnográfica y á las investigaciones arqueológico-antropológicas, relativas á los varios idiomas y tratar, finalmente, de la época moderna. Sabemos muy bien que semejante tarea ofrece obstáculos casi insuperables, y que no se podria llevar completamente á cabo, porque nos faltan los documentos de una historia progresiva sin interrupcion ninguna del hombre físico y moral. Pero á pesar de las inmensas lagunas que deberian necesariamente quedar, la tarea que hemos indicado no dejaria de esparcir una inmensa luz en el objeto en cuestion; y podria, si no dar, á lo menos bosquejar un árbol genealógico de todos los idiomas conocidos, el cual facilitaria en gran manera la formacion de uno nuevo científico y literario, robusteciendo y evidenciando mejor, que todos los conocimientos humanos encuentran su origen y unificacion en las palabras radicales mas antiguas; pues que la sabiduría humana se funda en el conocimiento mas ó menos completo de las verdaderas relaciones entre el hombre físico y moral, las cuales, como hemos probado ya, puede tan solo indicarlas radicalmente el estudio filosófico de los idiomas primitivos bajo el punto de vista que hemos manifestado. Esta seria una verdadera palingenesia lingüística.

Es cierto que el hombre está siempre en íntima relacion con su siglo, y que las leyes, los hábitos, las costumbres y la vida social de las varias épocas, llevan un timbre característico, que diferencian á las unas de las otras. Esto nos evidencia dos cosas: 1.ª que el estudio lingüístico, bajo el punto de vista que llevamos espuesto, necesita un grande esfuerzo de imaginacion, porque el filósofo que lo emprende se vé obligado á lanzarse, desplegando toda la energía de su mente, á los siglos mas remotos y á connaturalizarse casi con las generaciones que vivieron en aquellas épocas, para poder investigar las razones que motivaron la formacion de sus idiomas. 2.ª Que la lingüística únicamente puede suministrarnos los datos de la manifestacion verdadera de la inteligencia del hombre por medio de los sonidos articulados en los tiempos primitivos de la creacion, y por tanto los puntos de contacto mas estrechos entre el mundo físico y moral; los cuales, como hemos indicado, deben partir de la sintaxis y no del analisis. En efecto, si se reflexiona tan solo en que las etimologías no pueden nunca sacarse de las palabras compuestas sino de las simples, se evidenciará aun mas, lo que acabamos de esponer; pues que esto sucede, porque las últimas nos dan el reflejo inmediato de la accion intelectiva, que es una verdadera sintaxis, al paso que las primeras son el resultado del analisis, porque se han formado en consecuencia de un juicio proventivo, que en sus combinaciones ha procurado esplicar con la agregacion de dos palabras en una dos ideas. Asi es, pues, que los latinos tenian los verbos *conspicere*, *circunspicere*, *prospicere*, etc., los cuales se derivan todos del verbo *spicere*, que espresa el acto inmediato y sintético de la inteligencia relativamente á la vista.

Los que creen esparcir luz y abrazarlo todo en la lingüística, siguiendo otro rumbo del que hemos indicado, podrán tal vez acumular erudicion y atestar sus páginas de palabras hebreas, árabes, siriacas, fenicias y tambien sanscritas; pero no saldrán del círculo vulgar, ni sus trabajos llevarán el timbre de aquel genio innovador que necesita hoy el mundo para progresar. Cualquiera individuo que tenga buenas facultades intelectuales, una mediana cultura literaria, teson y amor al estudio, puede en mas ó menos tiempo tomar una idea de las gramáticas y de los diccionarios de las lenguas orientales mas peregrinas, y desplegar á la vista de sus lectores una série de etimologías estampadas en letras de molde con todos los caractéres exóticos de la *propaganda*; pero no es esto lo que se busca, sino lo que acabamos de enunciar. En efecto, los trabajos inmensos sobre el particular de Humboldt y Schlegel, á pesar de que dan una idea altísima de su erudicion y profundidad, no han llegado á darnos la idea de las relaciones verdaderas y primitivas que han mediado entre la humana inteligencia y el mundo visible, esto es, entre el hombre físico y moral.

(*Nota del traductor.*

abundantes aguas, dejan apenas descubrir las alturas de aquellas montañas. Allí se trazó el plano de la ciudad de Bathurst, y despues, habiendo estendido sus esploraciones Oxley, encontró el rio Maquaire; pero se observó que se perdia en los pantanos en vez de llegar al Océano, como se habia esperado. Oxley, Sturt y otros recrearon su vista, en esta ocasion, con el espectáculo que les ofrecieron tierras bellísimas poco distantes de las costas, y que les alhagaban con la esperanza de especulaciones agrícolas. Leichardt multiplicó en marzo de 1846, los descubrimientos en las regiones interiores y encontró lagos y prados muy oportunos para el cultivo del algodon y del arroz, y para pasto de bueyes y caballos.

Los inmensos islotes de la Micronesia, esparcidos en un Océano vastísimo, han dado márgen á muchas indagaciones acerca del orígen de su poblacion; pero no se ha podido averiguar nada cierto sobre el particular; así que, algunos creen que aquellos pueblos descienden de los fenicios; otros los suponen de orígen japonés; otros creen que sus primeros habitantes salieron de la isla de Java; y finalmente, algunos sostienen que aquellos islotes son los restos de un gran continente que se sumergió. Sin embargo, es de notar que no cabe duda en que hayan tenido sus habitantes un mismo tronco, porque esto lo evidencian, ademas de su lengua, como ya lo hémos indicado, algunas costumbres generales que no se derivaron de necesidades naturales, y algunas semejanzas en el culto. Con este motivo varios escritores han sostenido que descienden de los dajas de Borneo, á quienes se parecen por su tez blanco-amarillenta, por la configuracion de su cuerpo, por su cabellera larga y negra, por sus hábitos, por la forma de su gobierno y por el tabú (1). Pero los escritores mencionados creen que aquellos habitantes han sufrido graves alteraciones físicas con el cruzamiento de las varias generacio-ciones. Por lo que parece no se juntaron á su raza primitiva otras nuevas; las cuales constituyeron varias castas por haber heredado una graduacion de derechos. En muchos puntos del pais hay reyes que presiden el gobierno de aquellas sociedades, y de quienes dependen varios otros gefes, que ejercen una autoridad despótica sobre sus súbditos. Las religiones son varias; pero casi todos creen en la Divinidad; muchos en la Trinidad, en una vida futura y en la espiacion. Sus ideas cosmogónicas son estremadamente estrañas y variadas, y algunos se manifiestan agradecidos al cielo ofreciéndole primicias Pero la mayor parte de los habitantes creen poder aplacar á la Divinidad, no tan solo por este medio, sino tambien sacrificando en su veneracion hasta víctimas humanas, á quienes matan ferozmente, atormentándolas sobre las escaleras de sus *morais*, que son unas enormes pilastras naturales; en cuyo rededor se reunen como los druidas de la antigua Galia. Celebran sus victorias comiéndose á los enemigos, y en la Nueva Zelandia se sacrifican hombres al genio del mal. ¿Es por ventura muy numerosa una familia? La madre comprime fuertemente con el dedo el gaznate del recien nacido, y le mata. Creen que es muy natural y sencillo el comerse mútuamente, porque, como ellos dicen, asi lo hacen los peces y otros brutos. Pero en cuanto á sus enemigos, los devoran porque creen que despedazando su cuerpo, descomponen tambien su alma, cuyas partículas sirven, á su entender, para aumentar la suya propia. Cosas semejantes, que son un producto de sus supersticiones, estrañan aun mas si se considera que los habitantes de la Polinesia son por su propia índole pacíficos y humanos. En tiempos de carestía se comen á los padres, á las madres y á los hijos.

Los primeros á esparcir algunas luces en el gran archipiélago de las Carolinas, fueron el doctor Chamisso y despues Duperrey, D'Urville, y los rusos Lütke y Martens. El viagero español Lazeano, que fué el primero que descubrió en el año de 1668 una de aquellas islas, le dió el nombre de Carolina en honor de su rey Cárlos II; y los viageros sucesivos, que encontraron otras, creyendo que eran una continuacion del territorio de la primera, estendieron el nombre mencionado, que sirve hoy para indicar todo aquel archipiélago. Tan luego como se verificó el descubrimiento, se trasladaron allí misioneros de Manila y las describieron; pero á pesar de que trabajaron con ahinco, hicieron pocas conversiones. Las Carolinas fueron olvidadas, y no se volvió á hablar de ellas hasta la época en que *el Antílope*, navío de la Compañía inglesa, que estaba bajo las órdenes de Enrique Wilson, naufragó, estrellándose contra los escollos de las islas Pelew (1793). Calmado el temporal, y trascurrida la noche en que se habian visto aquellos navegantes á pique de perder sus vidas, descubrieron tierra; y entonces, poniéndose en sus botes y chalupas, desembarcaron en ella. Fué mucha su sorpresa al encontrarse en una isla desierta; pero el rey de Pelew, que la tenia bajo su dominio, envió gente con objeto de prestar auxilio á los náufragos. Con este motivo estrecharon lazos de amistad con aquel monarca, cuya persona y córte fueron un objeto de maravilla para los europeos, no menos que estos para el rey, á quien (su nombre era Abba Tule) ayudaron en una guerra hasta que llegaron á construir un nuevo buque que les sirvió para ponerse otra vez en el mar y seguir su ruta. Li-Bu, hijo de Abba, que quiso acompañarlos, fué educado en Lóndres, en donde todo lo observaba con aquel estupor tan propio de los que ven una civilizacion á la que no se han acostumbrado desde su niñez. Li-Bu murió de viruelas en aquella capital.

El naufragio del *Mentor*, buque americano, dió á conocer las islas Martz, Chiangh, Lord North, y de los Mártires. Martens, Morrell y D' Urville nos pintan las Carolinas propias como un pais deliciosísimo por su clima y por su poblacion hábil, virtuosa, llena de delicada circunspeccion hácia las mugeres, y agena de aquella lascivia que parece generalizada en el Océano Pacífico. Sus habitantes hacen tejidos muy finos y arrojan al mar los cadáveres.

Seria materia de mucha curiosidad narrar las aven-

(1) Este nombre, que se da á una costumbre esparcida en todas las islas de la Polinesia, consiste en una especie de interdiccion, pronunciada por los sacerdotes ó los gefes del pais, contra una persona ó acerca de una cosa. En los parages en donde reina esta supersticion, el soberano tiene casi siempre las facultades de imponer el tabú, el cual le da un carácter sagrado, hasta el punto de que nadie puede tocarle ni fijar la mirada en su persona. La violacion del tabú se castiga con penas severísimas, y muchas veces con el último suplicio. Un particular puede imponer el tabú sobre una porcion de lo que posee; y es tambien de notar, que el tabú puede ser perpétuo ó temporal. Esta costumbre tan bárbara y particular, ha sido abolida en muchos paises, y con especialidad en las islas de Sandwich, desde que fueron á habitarlas los europeos.

(*Nota del traductor*).

turas estrañas, mediante las cuales un navío perdido, un pescador de ballenas ó un náufrago llegaron á descubrir paises que habian quedado ocultos á las atentas investigaciones de espediciones concertadas para el caso. En el año de 1785, el capitan de un buque de la Compañía inglesa de las Indias, habiendo echado el áncora en Penang para tomar agua, fué visto por la hija del rey de aquel pais, la cual, habiéndose enamorado ciegamente de él, suplicó á su padre que le permitiera celebrar su boda con aquel europeo. El capitan consintió, y el monarca le dió en dote su isla, que aquel afortunado aventurero vendió á la Compañía por el valor de 30,000 libras esterlinas. Fué entonces cuando la misma Compañía cambió el nombre de su nueva posesion en el de isla del Principe de Gales, destinándola á ser escala del tráfico del ópio. Bateman, habiendo desplegado las velas para trasladarse desde la tierra de Van-Diemen al puerto Philips, observó que los indígenas de este pais poseian conocimientos propios de nuestra civilizacion; pero su sorpresa se desvaneció tan luego como se encontró con un blanco, que habiendo sido abandonado allí cual nuevo Robinson en el año de 1803, habia vivido por el trascurso de casi 10 años con los naturales, enseñándoles nuestras artes.

El archipiélago de la Sociedad, que es risueño por su naturaleza y por la suavidad de las costumbres de sus habitantes, ha sido descrito por un crecido número de viageros, y celebrado por vates y novelistas que han pintado con viveza de colores la fecunda y sublime variedad de su naturaleza y la hospitalidad festiva de los habitantes de Taití, *reina del Océano Pacífico*. Los colonos ingleses, habiendo oido hablar de las inmensas ventajas que ofrece el árbol del pan, suplicaron á su gobierno que les concediera aquella rica herencia (1787). Fué entonces cuando se envió á Taití al lugarteniente Blig, el cual embarcó con mucho cuidado mas de 1,000 plantas de aquel árbol, y toda el agua necesaria para regarle. Pero habiéndose rebelado durante la ruta la tripulacion, Blig y otros 19 individuos que se distinguian por su legalidad, fueron abandonados á la mar en una chalupa. Aquel valiente, á pesar de tamaña desgracia, supo no tan solo conservarse con la misma entereza de ánimo, sino que continuó sus observaciones, y arrostrando todos los padecimientos propios de la soledad y del abandono, llegó, despues de haber recorrido 1,200 leguas de mar, á Cupang, situada en la isla de Timor, en donde el gobernador holandés le acogió con aquellas distinciones que merecen la desventura y la constancia. Vuelto á Inglaterra, tuvo la suerte de conseguir el grado de capitan en una nueva espedicion, no habiendo osado la envidia impedir que se le hiciera justicia. Blig, que llegó á Taití despues de un viage de ocho meses, renovó en aquella isla su cargamento y regresó al cabo de dos años á su patria sin haber perdido ni siquiera un solo hombre de su tripulacion. Fué por este medio como las colonias inglesas obtuvieron el árbol precioso del pan; pero aquella planta no produjo todas las ventajas que se esperaban de su uso, en razon de que los esclavos, para cuyo alimento debia servir, preferian el banano.

Veinte años despues de Cook, visitaba la voluptuosa Taití Vancouver; pero en vez de encontrar en ella los habitantes festivos y bien formados que creia hallar, se le presentó á la vista el miserable espectáculo de una poblacion lívida, flaca y entregada á las guerras civiles. Aquellos habitantes, poniéndose en contacto con los europeos, comenzaron á tener en mucho aprecio el hierro, sustituyéndolo á los huesos y á los corales; pero no multiplicaron mucho los ganados, prefiriendo la leche de coco á la de vaca. Entretanto aquella flor de ingenuidad, que tanto habia halagado á los primeros navegantes, que era la primera virtud de los naturales de la isla, y que requiere el sacrificio de la ficcion y de la codicia, propias de la civilizacion, habia desaparecido, tan luego como éstas se habian introducido en Taití. Cook habia calculado que contenia una poblacion de 100,000 habitantes, y cuando Forester la visitó la poblaban 140,000; pero los misioneros en el año de 1828 encontraron tan solo 7,000, porque el aumento de las necesidades, sin el medio de poderlas satisfacer, y las enfermedades que se habian introducido en la isla, habian motivado una gran baja, deteriorando la raza. Los taitenses tienen particular predileccion á los vestidos y á las armas de los europeos, sin cuidarse de si los primeros están rotos y las segundas enmohecidas y embotadas, y si aquellos son anchos ó estrechos, y propios mas bien para hombre que para muger, para poeta ó para un arlequin; así que los marineros despachan en aquella isla lo que se halla de peor en el fondo de los almacenes de los ropavejeros de Europa, y los habitantes se presentan con los trages mas estraños.

La introduccion del cristianismo produjo en Taití cambios mas radicales. Los misioneros volvieron á despertar la atencion de los habitantes presentándoles un caballo, que fué para estos un objeto de maravilla, así como habia sucedido en otra época cuando Cook introdujo en aquella isla un animal de la misma especie. En seguida los misioneros establecieron una tipografía, y el mismo rey de la isla quiso en el año de 1817 sacar los primeros pliegos traducidos del Evangelio de San Lucas, lo que motivó una gran fiesta y una admiracion general. En el año de 1823, Taití se declaró independiente de los ingleses, y ahora está gobernada por la reina Pomaré. Sin embargo, los misioneros han conservado su influencia, y convocan anualmente todo el pueblo á parlamento. Entonces es cuando se discuten las leyes y la constitucion, para cuya observancia los mismos misioneros han dado las mejores garantías, tanto con respecto á los bienes como á la libertad, y diremos aun mas: en aquella isla ha sido abolida la pena de muerte (1).

Las misiones en la Nueva Zelandia encontraron mayores dificultades, así por las discusiones violentas de los gefes, como por la índole orgullosa de los pueblos. Sin embargo, prestan con su carácter valeroso grandes servicios en los buques; suministran madera para construirlos y cáñamo de una cualidad superior. Es cierto, pues, que el trabajo y las ocupaciones darán desahogo á su feroz actividad, ó moderarán paulatinamente su índole.

La Gran Bretaña, no encontrándose con medios suficientes para mantener la poblacion de sus tres magníficos reinos, se esfuerza en proporcionarles un alivio colonizando. Así es, pues, que ha establecido muchos depósitos; fundado colonias en la Nueva Zelandia y en los principales archipiélagos de la Polinesia, y que procura sujetar á su dominio toda la Nueva Holanda. Con este motivo se ha formado una sociedad que se titula

(1) ¡Vituperio y baldon para la Europa entera!

(*Nota del traductor*).

Sud-australiana, la cual ha escogido por campo de sus ensayos, en los contornos de Puerto Lincorn, un pais de 120 millas cuadradas, que ofrece mucha facilidad para los trasportes. Con ánimo de prevenir los desastres ocasionados por la particion imprevisora de los terrenos, se ha declarado pública propiedad todo el suelo; de suerte que nadie puede aspirar á obtener gratuitamente una porcion de tierra. Esto ha producido como efecto necesario, que cada cual no posee sino la estension de territorio que puede cultivar. Con el dinero que se saca de las ventas se paga el flete de los que emigran.

La Inglaterra en vez de atestar sus prisiones de criminales, á quienes la reclusion corrompe aun mas, los deporta á playas lejanas, conociendo por esperiencia que esto produce ventajas; pues que los delincuentes separados de aquellas tradiciones desgraciadas de delito é infamia, que arrastran á la perpetracion de nuevos crímenes, corrigen muy á menudo sus malas inclinaciones, convirtiéndose las rameras, el ladron y el hombre violento en padres de familias honradas. A semejante uso han destinado los rusos la Siberia; los españoles los presidios de Africa, y el Portugal y la Holanda Mozambique y las Indias (1) En Inglaterra el rey, que al ceñir sus sienes con la corona, jura hacer *ejecutar la justicia con misericordia*, puede conmutar siempre la pena impuesta, y por lo tanto es muy importante el tener un lugar de deportacion. Despues de haber perdido la Gran Bretaña la América, pretendia establecerlo en Africa; pero Banks hizo dar la preferencia á Botany Bay. Fué entonces cuando once buques trasladaron á aquellos parages 700 reos *convictos*, algunos colonos libres, unos pocos soldados, los magistrados para administrar justicia en la colonia, y las provisiones necesarias; pero en aquella ocasion no se esperimentaron las ventajas que parecia haber prometido la riqueza vegetal de aquel suelo; por lo que se trasladó la colonia á Parramata (1784), y el puerto de Jakson y la ciudad de Sidney prosperaron sobremanera. El gobierno inglés hace trasladar á sus espensas los condenados á aquellas regiones remotísimas, en donde no les acosa el temor de que se encuentren en el caso de avergonzarse á la presencia de personas conocidas, ni pueden alimentar la esperanza de desertar: tan luego como llegan, se les pone al servicio de colonos libres. Algunos cumplen con sus obligaciones, manifestándose moralmente atentos, y otros trabajan en los bosques (*busch-ranger*). Pero es de notar, que los condenados se ven espuestos á sufrir, ademas del castigo que les ha sido impuesto, una especie de oprobio, que los distingue siempre de todos los otros colonos, y tambien de los que se encuentran allí como desterrados.

Pero la Nueva Gales meridional medra aun mas que cualquier otro imperio. Fundada en el año de 1788, y puesta inmediatamente en cultivo, presenció la primera representacion teatral en el año de 1796. En el de 1808 se estableció un periódico, y en el de 1810 se redactó el censo, y se dió nombre á las calles de Sidney, en donde hay 26 academias de música y 16,000 almas. En aquel pais se han construido caminos, hay buques, ferias, 100,000 cabezas de ganado vacuno y el doble de lanar, muchos millares de caballos, fábricas de cerveza, molinos al vapor, una sociedad agrícola y un comercio muy activo. Se introdujo, hace poco, la iluminacion con gas (25 de mayo de 1842), que falta á muchas capitales de Europa, y que ninguna la posee aun en el Asia y en la Oceanía. Sin embargo, ¡viven todavía en aquel pais algunas personas que se acuerdan de la época en que se construyó la primera cabaña!

La Gran Bretaña establece por do quiera factorías en aquel mundo tan nuevo, que espera sujetar á su dominio. Los viages de Flinders (1798—1803), muy atrevidos y que casi superaron á lo que de mas grande puede inventar la imaginacion, dieron á conocer toda la periferia de la tierra de Van-Diemen, poblada de criminales, los cuales con su infatigable trabajo mejoraron en gran manera el cultivo de las tierras en menos de cuatro años, é hicieron lo mismo en el trascurso de setenta en la Nueva Gales del Sur, obstinándose en obras para las cuales no habria bastado un doble tiempo, confiando el trabajo á labradores ordinarios. En el año de 1818 el comandante Guillermo Smith, habiendo encontrado bajo el grado sesenta y dos de latitud Sur, una costa llena de becerros marinos, cuyas pieles se iban á buscar al Norte, tuvo la satisfacion de verla convertida en un punto importante con el nombre de Nueva Shetland, y se calculó que en los de 1821 y 22 se mataron en aquellos parages trescientos veinte millares de aquellos animales que dieron 940 barriles de aceite, y los cuales eran tan mansos que se quedaban inmóviles presenciando la matanza de los compañeros, que estaban á su lado. Pero no habiéndose perdonado la vida á las hembras, aquel riquísimo producto en breve se agotó.

La Georgia, que Cook habia descubierto en el año de 1771, brindó tambien con riquezas cuantiosas al comercio inglés, y se calcula que se sacaron de aquel pais 20,000 barriles de aceite y 120,000 pellejos de becerro marino. La isla de la Desesperacion dió otro tanto: y en estos dos paises se emplean todos los años mas de trescientos marineros. Pero tambien estas fuentes de riqueza se han agotado. (1)

La Rusia, émula de la Gran Bretaña, adquiere fuerzas en los parages elevados de la Australia, desde donde se dirige á los Estados Unidos, al Japon y á China. Los norte-americanos se presentan tambien muy á menudo en los mares australes, traficando con perlas, aceite de coco, raices de taro, perros, cerdos y pollos, objetos todos que cambian por tejidos de algodon, por manufacturas delicadas de oro y plata, ó de otros metales, y por enseres de hierro.

En esta época las islas de la Polinesia están frecuentadas con especialidad para la pesca de las ballenas, para buscar la planta del sándalo y para traficar con las pieles que de la costa noroeste de América se llevan á aquellas regiones, pues que los mer-

(1) Es cierto lo que dice César Cantú en el testo; pero ha pasado por alto la gran circunstancia de que el sistema penitenciario adoptado por la Inglaterra en aquellos remotísimos paises, es muy propio para cambiar las malas inclinaciones de los criminales, al paso que Rusia, y con especialidad España y Portugal, no tienen todavía un buen sistema penitenciario que les dé derecho á concebir tan halagüeñas esperanzas.

(*Nota del traductor*).

(1) La Sud-Australia, que fué colonizada en el año de 1836, floreció estraordinariamente: y en el de 1850 contenia ya 54,000 habitantes europeos, sus importaciones se calcularon en 632,689 libras esterlinas y las esportaciones en 483,500. Las aduanas produjeron 75,379 libras esterlinas. Adelia, que es su capital, contiene 15,000 habitantes.

caderes suelen pasar allí el invierno, y proveerse de nuevos géneros para volver á América en el verano y dar término á su viage. Habiendo conocido los comerciantes que en aquellas islas se anhela adquirir armas de fuego, brindaron con una gran cantidad de ellas á los naturales, cambiándolas por las provisiones que necesitaban; pero no reflexionaron en las tristes consecuencias que tal vez produciria aquel comercio. En efecto, los isleños tomaron un aspecto formidable, y entregándose á actos feroces han llegado á apoderarse de algunos buques, á pesar de que su índole natural se manifestó desde un principio muy propensa á las mejoras sociales. Los patrones de los barcos ingleses, considerando que la sola pesca de las focas no podria darles lo bastante para los gastos de sus espediciones, contratan con el gobierno, obligándose á trasportar los condenados y los emigrados á aquellas regiones. Durante la travesía dejan sus pescadores en alguna isla desierta; en seguida desembarcan á los deportados en los lugares competentes, y finalmente, reciben el precio del flete en pagarés contra el Tesoro. Despues de esto combinan alguno que otro negocio con los isleños del Sur, vuelven á buscar á los pescadores, que habian dejado, y toman su rota con direccion á Canton, en donde despachan pieles, negocian las letras sobre Lóndres y cargan mercancías de la China para la Europa.

Los franceses de la época de Luis XVI que deseaban anhelosamente rivalizar con Inglaterra, encargaron de una nueva espedicion al hábil y generoso La Perouse, á fin de que resolviera un problema que Cook no habia podido esplicar, y aclarára las dudas que existian aun en la geografía marítima. En esta ocasion, el rey escribió de su propia letra las instrucciones que fueron entregadas á La Perouse. Doctos y marineros porfiaron entre sí para embarcarse en la *Brújula* y en el *Astrolabio* (1) ejecutándolo todo con una exactitud igual á lo vasto del plan de aquella espedicion. La Perouse, despues de haber esplorado los archipiélagos del Mar Pacífico, averiguando ó corrigiendo las observaciones de los ingleses, desplegó las velas tomando su rumbo en direccion á la costa noroeste de América, y en las de Tartaria descubrió el estrecho que lleva todavía su nombre y separa de aquellas la isla de Saghalien. Desde Camschatka envió á Francia á Lesseps con los mapas y la descripcion de aquellos parages. Fué éste el primero que atravesó en toda su longitud el continente antiguo; pero desde entonces no se volvió á tener noticias de aquellos navegantes. Francia, aunque agitada á la sazon de tempestades aun mayores que las del anchuroso Océano, envió otros buques con el almirante Entrecasteaux en busca de La Perouse y sus compañeros; pero en su espedicion fueron estos segundos casi tan desventurados como los primeros á quienes buscaban. Los compañeros de Cook surcando los mares australes reunieron mas bien para su uso que para otro objeto muchas pieles; género abundantísimo en aquellas costas. Habiendo pasado luego al Mar Pacífico, encontraron que los chinos las tenian en mucho aprecio y buscaban con anhelo, por lo que vendiéndolas, sacaron de ellas una utilidad tan grande como inesperada. Esto puso de manifiesto las muchas ventajas con que podia brindar semejante tráfico entre el Noroeste de América y la China, á donde las pieles no llegaban sino despues de haber pasado por muchas manos y atravesando millares de millas, calculando el tiempo que mediaba desde el primer instante en que los rusos las reunian en el Kamschatka hasta cuando se verificaba la venta. Este nuevo ramo de comercio atrajo otras tantas naves al Océano como las que lo habian surcado para realizar el de las drogas.

Habiéndose convertido entonces los puertos de Notka en un mercado universal, los españoles se los vieron quitar por los ingleses, los cuales comprendieron que desde aquel punto se podria hacer mas directamente el comercio de las pieles con la China. Desde el año de 1784 el capitan Hanna habia atravesado todo el mar que media entre el Japon y el estrecho de Notka, volviendo desde allí á la China con un rico cargamento; pero mas adelante, no tan solo se hicieron espediciones á Notka desde Macao y las Indias si no tambien desde el Támesis atravesando medio mundo. El capitan Vancouver, que recibió la restitucion del territorio de Notka fué encargado tambien de delinear (1791—1794) la costa Noroeste desde el grado treinta al sesenta de latitud: y en esta ocasion se tuvo el mas apreciable trabajo hidrográfico, que abrazaba nueve mil millas de costa.

Desde entonces hasta el año de 1816 no tomaron incremento los conocimientos acerca del Noroeste de América; pero despues de esta época, Romanzof, ruso opulentísimo, envió á sus espensas una espedicion con Kotzebue, (1) el cual descubrió en las costas del estrecho de Behring una cala á la que se dió su nombre. Sin embargo, es de notar que Kotzebue no supo sacar partido del buen temporal para lanzarse á los mares polares. En ésta época las costas del Noroeste, estaban divididas entre Rusia, Inglaterra y los Estados Unidos, los cuales apénas lograron su emancipacion, comprendieron la importancia del tráfico de las pieles, único objeto con que se contentan los chinos en sus cambios comerciales. Facilitó sus proyectos la adquisicion de la Luisiana, que Napoleon les vendió en 6.000,000 de francos sin conocer su mucha importancia (1801). Los americanos, pues, habiendo reconocido su estension y fertilidad en la orilla occidental del Misisipí, se esforzaron en sacar de ella toda la utilidad posible. Jefferson propuso una espedicion con objeto de subir á los manantiales del Missuri y bajar por el Colombia al Océano Pacífico, despues de haber encontrado un paso entre las montañas que están al Ocidente, y Lavis y Clarke fueron los primeros que atravesaron la América Septentrional desde los Estado Unidos hasta el Océano Pacífico. Otros subiendo por el Misisipi reconocieron muchas de sus confluencias; otros cruzaron las montañas Pedregosas, y finalmente, el mismo gobierno en el año de 1819 deliberó enviar personas para que reconocieran sus posesiones que están al Levante de las montañas mencionadas, con objeto de fortificarlas y colonizarlas. Fué gefe de aquella espedicion el mayor Long, á quien acompañó el botánico James; y entrambos atesoraron un sin número de conocimientos y nuevas especies de animales y vegetales. El general Cass dirigió otra espedicion enviada á fin de estudiar el pais fron-

(1) Eran estos los nombres de los buques de aquella espedicion. (*Nota del traductor*).

(1) Este Kotzebue, capitan ruso, es muy distinto de Kotzebue, poeta dramático aleman, que fué muerto por un estudiante. (*Nota del traductor.*)

terizo á las posesiones británicas que están colocadas alrededor de los manantiales del Misisipi. Así es, pues, que los americanos consiguieron tener un conocimiento cabal, mediante tales espediciones, de todos los vastos territorios que poseen los Estados Unidos.

La region que está colocada al Norte del Lago Superior y de los manantiales del Misisipi, es todavía menos conocida; pero se adelantan cada vez mas hácia su interior los que comercian en pieles inglesas; y estos han encontrado ya la série de lagos que reunen las aguas llovedizas de las montañas Pedregosas. Encontróse tambien allí un rio que se llama Mackencie, por habérsele dado el nombre del que fué á esplorarlo, arrostrando las dificultades de un pais desconocido, salvage y frio.

Se debe á los que cazan por aquellos parages el conocimiento de muchos paises; la guerra de la independencia hizo descubrir varios otros, y finalmente, los hermanos moravos, que propagan la civilizacion en la Groenlandia y en el Labrador, han contribuido tambien al mismo objeto. El italiano Beltrami descubrió los manantiales del rio Sanguigno (sangriento) en el lago de Julie. Malaspina, al finar del siglo pasado esploró el Nuevo Mundo desde el Rio de la Plata hasta el cabo de Hornos, y desde allí hasta la entrada de la isla titulada Príncipe Guillermo, usando en su viage de los instrumentos mas perfectos y de los métodos mas exactos.

Muchos emplearon con ahinco su trabajo en investigaciones científicas en la parte Meridional de la América; y en el año de 1781, el gobierno español dió el encargo á don Félix de Azara y á otros oficiales de determinar los límites del Brasil con respecto á las posesiones hispanas. Esto dió lugar á muchas y muy importantes noticias y á la formacion de nuevas cartas. La historia y la hidrografía de los paises situados al Mediodia de Buenos Aires, eran todavía un arcano cuando el capitan Head nos dió noticia de los Pampas: llanuras que se estienden por el espacio de 900 millas al Occidente y Mediodia del Rio de la Plata; así que por una parte rayan en terrenos poblados de palmeras y por otra en nieves eternas, las cuales atravesó el capitan Head para ir á visitar las minas.

En el año de 1782 los españoles delinearon con mucha exactitud las costas de la Patagonia y el estrecho de Magallanes; lo que nos dió á conocer que la Tierra del Fuego es un conjunto de islas, que fueron despues delineadas (1826) con mucha dificultad y grande exactitud por el capitan King. Este trabajo aprovechó sobremanera á la navegacion, que anteriormente habia ofrecido graves peligros en aquellos parages. La distancia que media entre la Europa y la América no se habia tampoco determinado bien; y hace pocos años que la longitud del mar Atlántico se ha calculado mas corta en 60 y hasta en 140 leguas; mientras que se ha dado mas estension al Grande Océano.

Desde que los ingleses se establecieron en la India, obstinándose cada vez mas en penetrar los arcanos de aquella ignorancia que era objeto de gran veneracion, examinaron geográficamente el pais; y Webb y Moorcroft subieron en el año de 1808, con objeto de descubrir los manantiales del Ganges, por la gran cadena de los montes Himalayas, averiguando en esta ocasion que son los mas elevados del Globo.

Habiendo tomado incremento la navegacion, se reconoció la mucha necesidad de disminuir sus peligros, corrigiendo los errores geográficos y aclarando lo que habia sido falseado ó adulterado por la astucia tan ordinaria entre émulos (1). Fué entonces, cuando las relaciones de los viageros se despojaron de aquel aire de charlatanería, que inspira siempre alguna duda aun cuando se trate de aceptar una verdad; fué entonces, cuando los viageros en vez de trasmitirnos sus impresiones personales y accidentes estraños, nos brindaron con narraciones que interesan á la historia de la tierra y del hombre; fué entonces, cuando las rarezas y los mónstruos cedieron el lugar á las clasificaciones, á las investigaciones de las varias costumbres y á la correccion de los errores.

He aquí como la geografía alarga la mano á la historia natural, á la etnografía y á la física, con especialidad cuando es la obra de uno de aquellos vastos ingenios que abarcan muchas ciencias y las robustecen, haciéndolas servir de auxilio unas á otras. Está comprendido en este número Alejandro Humboldt de Berlin, el cual estudió en su juventud toda clase de doctrinas, y particularmente la química y la electricidad animal, que á la sazon estaban en gran boga; y encontrándose por lo demas en un estado opulento, tuvo bastantes recursos para perfeccionar sus estudios viajando. Sus relaciones con los naturalistas de mas nota le hicieron abrazar con especialidad el estudio de la naturaleza, y emprendió peregrinaciones científicas con el ilustre botánico Amado Bomplann. Habiendo obtenido de la España el permiso de visitar sus colonias (1799—1804), no examinadas por ningun otro sabio, hizo por do quiera, recorriéndolas, indagaciones geológicas y botánicas; subió á la cumbre de las montañas mas elevadas; entró en las llanuras mas inaccesibles; observó las costumbres y las lenguas de aquellos hombres, y el aspecto de los bosques y de los vegetales; no dejando nunca los instrumentos que les eran necesarios; indicando las mejoras mas oportunas para aquellas colonias, y sacando consecuencias de toda especie de fenómenos y hechos con una vastísima erudicion y gran variedad de conocimientos. Mediante sus trabajos, la geografía física adquirió formas gigantescas, y tanto las teorías como las hipótesis que él formó, fueron muy á menudo adoptadas por los grandes sabios.

Pero á pesar de tantos trabajos, llevados á cabo con constancia é insistencia, quedaba todavía dudoso si existia al Noroeste un punto de comunicacion entre el nuevo y antiguo continente. Los ingleses, apenas acabó la guerra napoleónica, enviaron al capitan Ross con objeto de esplorar la bahía de Baffin. Este personage conoció aun mejor allende de la Groenlandia (1818) una raza de esquimales mas ruda que la ya conocida; pero no se cuidó lo bastante de las averiguaciones geográficas y seguia caprichosamente su rumbo ó se detenia; por lo que sacó poco fruto de su viage, sosteniendo que el mar de Baffin estaba cerrado. Los oficiales sus compañeros lejos de guardar silencio, manifestaron en su patria que se habria podido sacar mucho fruto de aquella espedicion si se hubiese querido, y que la elevacion de un cabo podia

(1) Desde tiempos muy remotos los pueblos comerciantes, impulsados por un espíritu de mal entendida rivalidad, inventaron haber visto por do quiera en el curso de sus viages, mónstruos horribles y pueblos feroces; los cartagineses llevaron su barbárie hasta el punto de arrojar al mar á los navegantes de las demas naciones. (*Nota del traductor*).

fácilmente inducir á creer que fuese una bahía (1); por lo que el almirantazgo inglés envió al capitan Parry, el cual avanzó con sus compañeros entre los hielos (1819). En un dia vieron mas de ochenta enormes ballenas, y adelantándose cada vez mas con la halagüeña esperanza de encontrar finalmente el mar Polar, pasaron mas allá de los 110° del meridiano occidental de Greenwich, cumpliendo de esta manera aquella empresa atrevida para la cual se habia prometido un premio. Acometidos en aquellos parages por los hielos, estuvieron por el trascurso de tres meses privados de los resplandores del sol, sin poder ejecutar ninguna operacion, acosados por un frio de 30 á 60° y presenciando el silencio fúnebre de la naturaleza envuelta en su mortaja. Para aliviar en aquella triste coyuntura sus pesares y aquel abatimiento moral, que es un síntoma de la próxima manifestacion del escorbuto, prepararon teatros y varios mecanismos para que les sirviesen de diversion, y un boletin semanal destinado á narrar los pocos acontecimientos que podian ocurrir en aquella vida monotona, asi como los pensamientos doctos ó alegres que podian tener cabida en aquella triste situacion. El 7 de febrero volvieron á ver el entero disco del sol, que habian perdido el 6 de noviembre; pero el frio, lejos de disminuir, adquiria mas intensidad y el mercurio se helaba: y últimamente, pudieron tan solo ponerse en ruta el 1.° de agosto, arrostrando graves peligros, que no podian evitarse sino usando de la mayor vigilancia.

Parry regresó á su patria con la certeza de que existian puntos de comunicacion entre el Nordeste y el mar Polar, y que se les encontraria al deshacerse los hielos Con este motivo le fué dado un buque para una nueva espedicion, mejorándolo con todos aquellos remedios, cuya necesidad se habia esperimentado en la última navegacion de que hemos hablado, y para mantener el calor en la crudisima estacion invernal del polo (1821). Púsose, pues, en el mar anheloso de descubrir el esperado paso del Nordeste, acerca del cual no se sabia nada mas de lo que se habia averiguado en los tiempos de Barentz. La Rusia habia enviado para el caso al lugarteniente Lazareff en el año de 1819, y á Litke en el año de 1821, pero sin fruto ninguno. Sin embargo, el segundo en los dos años siguientes reconoció el estrecho de Montochin que corta en dos partes la Nueva Zembla. Parry en el de Davis y en la bahía de Baffin, encontró aquella inmensidad de gruesos guijarros, de arena y conchas que habian indicado ya los antiguos viageros; pero se ignora cómo hayan sido trasportados sobre aquellos hielos. Segun las instrucciones que habia recibido, comenzó á reconocer desde el círculo polar Artico todas las costas y calas del Nordeste, continuando sus esploraciones por el curso de mas de doscientas leguas hasta que la estacion invernal se lo impediera. En esta ocasion Parry y sus compañeros, provistos de mejores reparos y siempre con la misma fuerza de alma, se acercaron ocho grados mas al polo que la primera vez. Sin embargo, fué verdaderamente para ellos un caso nuevo el haber descubierto cerca de aquellos parages unos cincuenta esquimales, que vivian en cabañas de nieve regularmente fábricadas, gente ignorante, pero de buena índole. Habiendo vuelto á tomar su rumbo segun las indicaciones que les habian hecho estos mismos, esperaban aun mas encontrar el paso tan deseado; pero se vieron detenidos en su curso por hielos insuperables que les rodeaban por do quiera. Pasaron el nuevo invierno sepultados entre murallas de nieve, y los hielos no se derritieron hasta mediados de agosto del año de 1823. Fué entonces cuando volvieron con la pérdida tan solo de cinco individuos de los ciento diez y ocho que componian la espedicion, aunque aquellos navegantes se habian visto espuestos á los rigores mas crueles de dos inviernos.

Quedaba demostrado, pues, que el continente americano no se estendia mas allá del 70° de latitud, y que el Atlántico comunicaba con el mar Polar por medio de canales obstruidos por causa de los hielos, que podrian romperse por un aumento de calor ó por otro accidente cualquiera. Pero á pesar de esto pareció al valor inglés poco conveniente suspender sus tentativas antes de salir airoso en su empresa; por lo que Parry consiguió ser gefe de una tercera espedicion. Contrariada esta por tristes accidentes, se vió precisado á volver sin haber conseguido mas que en las dos primeras. Sin embargo, quiso obstinadamente aventurarse á un nuevo viage, preparando carros (1827) para atravesar los hielos, y barcos ligeros, pero al mismo tiempo fuertes, proponiéndose hacerlos tirar por renos; y se proveyó de vestidos y gran abundancia de espíritu de vino para sustituirlo á otras materias combustible. Pero en vez de encontrar el hielo llano en su superficie, como solemos observarlo, se le presentó desigual y escabroso, semejante á un mar que se haya petrificado en el acto de una gran tempestad. No habiendo podido, pues, los renos prestar servicio, Parry y sus compañeros empezaron á arrastrar alternativamente las chalupas, arrojándolas al agua siempre que la encontraban; y prosiguieron de esta manera con penas y trabajos indecibles, viajando durante la noche para evitar que se les inflamaran los ojos por el reflejo deslumbrador de las nieves, y gozando de una temperatura menos rigida en las horas de reposo. Pero en aquella ocasion los relojes únicamente les servian para distinguir el dia de la noche. Una continua humedad empapaba sus vestidos, y en aquella monotona perspectiva de bóveda celeste y hielo, parecia un gran acontecimiento el encontrar un monte de nieve mas ó menos elevado ó de una configuracion estraña; asi que casos semejantes suministraban materias de discurso á una entera jornada. Llegaron hasta 82° 41' de latitud, pero últimamente retrocedieron desesperados.

Al propio tiempo se envió tambien (1819) al capitan Franklin (1), en union del naturalista Richardson con objeto de esplorar por tierra el rio del Cobre. Trasladáronse entrambos á la bahia de Hudson en un barco; y desde alli, emprendiendo su viage terrestre, recorrieron 857 millas con un frio que llegaba hasta cincuenta grados.

(1) Baffin, que es una bahía, ó mas bien un largo brazo de mar, tiene este nombre porque fué Baffin el primero que lo visitó, reconociendo la costa de la América del Norte. El capitan Ross, creyó por no haber profundizado sus observaciones, que aquel brazo de mar estaba cerrado mientras que comunica con el Atlántico por el estrecho de Davis. Asi es, pues, que sus compañeros, que lo sospecharon, dijeron á sus compatriotas que habria podido averiguarse con certeza que Baffin, lejos de ser un cabo, era mas bien una bahía.

(Nota del traductor).

(1) Este Franklin es muy distinto de Benjamin Franklin, uno de los héroes de la independencia americana.

Franklin aunque sorprendido por un segundo invierno, se adelantó hasta el 68° paralelo alrededor del rio del Cobre. El que pueda lanzarse con la fuerza de su imaginacion á aquellos lugares tan elevados, no dejará tal vez de formarse una idea de los grandes padecimientos que acosarian á Franklin: y aunque nuestros viageros habian hecho gran provision de renos y pescado, estando ya próximos á concluir, se vieron espuestos á morir de hambre. Fué entonces cuando Back, que era uno de los que formaban la espedicion, tuvo bastante valor para ir á buscar algun alimento, atravesando á pie por las nieves el espacio de 1,104 millas, y con un frio què llegaba hasta 57°. Entretanto, muchos de sus compañeros perecieron de hambre, y el mismo Franklin vivió un mes entero royendo el resto de los huesos que habian sobrado de las provisiones del año anterior. Pero tambien estaban ya próximos á desfallecer de necesidad los últimos que sobrevivian, cuando Back, adelantándose al convoy que traia las nuevas provisiones, fué para aquellos desventurados un verdadero ángel tutelar que les restituyó á á la vida.

En aquella espedicion reconocieron nuestros viageros un espacio de 5,500 millas, y estudiaron muy detenidamente los fenómenos eléctricos, magnéticos y atmosféricos de la aurora boreal, y al propio tiempo todos los accidentes de un clima en donde tanto la vida de cualquier animal, como la de cualquiera planta, corren á su término. El interés de la ciencia es tan vivo y robusto, que aquellos hombres osados, no se desalentaron á pesar de sus muchos padecimientos; y Franklin propuso al gobierno le enviase á reconocer la costa ocidental de Mackencia (1). Las desventuras de la primera espedicion produjeron como efecto necesario una mayor discrecion en esta segunda; de suerte que en la bahía de Hudson los viageros reunieron gran abundancia de provisiones. Franklin llegó entonces al fuerte de Buena Esperanza, (2) última morada de hombres civilizados, á quienes el amor á la ganancia estimula á fijar su residencia hasta bajo el paralelo 60°, y bajando por el rio tuvo la triunfante satisfaccion de ver el Océano. Nuestros viageros pasaron el invierno en las orillas del lago Orso; y luego, bien provistos de lo necesario, se separaron marchando en direccion á los dos ramos del Mackencia. Franklin, habiendo llegado hasta el Océano, aunque amenazado continuamente por los hielos, recorrió en el trascurso de dos meses 2,048 millas, levantando el plano de 374 millas de costa; pero Richardson tuvo mejor fortuna, recorriendo el alto brazo del rio, y esplorando mas de 200 millas entre el Mackencia y el rio del Cobre. Fué asi como se conoció casi enteramente la faja septentrional de la América. Mediante el viage de Franklin quedó probado que los esquimales que habitaban aquellas alturas, tenian lengua y naturaleza semejantes á las de los que se habian hallado en la Groenlandia: y que por lo tanto, es una sola la raza que ocupa las regiones polares. Pero estos ultimos eran menos rudos que los que iban errantes por la peninsula de Melville; pues que estaban constituidos en una especie de órden civil, y tenian edificios. Es de notar finalmente, que les infundia atrevimiento la opinion de que todos los ingleses eran mugeres, porque su color delicado les daba un aspecto femenil.

El capitan Ross, deseoso de reparar con nuevas empresas la inesperiencia y el mal éxito de su primer viage, armó por suscricion el buque de vapor *La Victoria*, y habiéndose embarcado, se dirigió hácia la bahía de Baffin, siguiendo las huellas de Parry (1829). Durante cuatro años no se recibieron noticias acerca de esta nueva espedicion, y el nombre de Ross se asociaba ya con el de La Perouse; cuando habiendo vuelto á aparecer, narró que despues de haber traspasado el punto hasta donde hahia llegado Parry, sufrió los inviernos mas rigidos y padecimientos tan monótonos como el clima en que se encontraba.

Habiéndose visto rodeado por do quiera de hielos, entabló relaciones con los esquimales que habitaban hasta aquellos lugares, y con su auxilio continuó sus escursiones á pie mas allá del 69°. En regiones tan tristes y desoladas, los viageros de quienes vamos hablando, se veian obligados á tomar algun reposo, ya en cabañas de hielo, ya en hoyos que escavaban en medio de las nieves; ataban á los trineos perros para que los arrastraran, y los nombres que daban á aquellos de Boothia y de Felizia eternizarán en aquellos parages el del hombre generoso que habia suministrado los medios para la espedicion, el cual se llamaba *Felix Booth*. Cercioráronse en esta ocasion de que no existe un paso en aquellos sitios para ponerse en comunicacion con el Noroeste; pues que se estiende una prolongacion de tierra entre el estrecho del Regente y el mar del Norte. Es verdad que está entrecortada por lagos, asi que seria fácil abrir en ella un canal; pero ¿qué utilidad podria sacarse de esta empresa en parages en donde los peligros de la navegacion esceden sobremanera á las ventajas que se podrian esperar de ella?

El estio siguiente fué tan corto, que *La Victoria* apenas pudo avanzar por el espacio de tres millas sobre los hielos. Entonces el capitan Ross se dió á buscar el polo magnético; á saber, el lugar en donde la aguja imantada no se desviaria del punto de la linea perpendicular, el cual se encontró á la latitud de 70° 5′ 17″ y longitud 99° 46′ 45″ al occidente de Paris. En el verano del año de 1831 el buque no pudo tampoco desprenderse de las nieves; por lo que se tomó la resolucion de abandonarlo para trasladarse en los trineos que se arrastraban á mano hasta el lugar donde los viageros habian dejado los barcos, esperando trasladarse con ellos á la bahia de Baffin. Pero les alcanzó otro invierno mas rígido y tempestuoso aun; y por último al verano siguiente un buque que cruzaba aquellos mares, con objeto de la pesca, los recibió á bordo y los llevó á su patria. Estos dieron noticias mas precisas acerca de las tierras elevadisimas de Isabel y de Alejandro (1); dijeron que estaban en la firme creencia de que no era posible encontrar al Noroeste un punto de comunicacion por el estrecho del Regente, ni por la parte del Sur á la latitud de 74°; dieron á conocer que habian llegado á determinar la verdadera posicion del polo magnético; manifestaron las ob-

(1) Rio de la América Septentrional.

(2) Esta tierra, llamada de *Buena Esperanza*, á la que alude nuestro autor, es muy distinta del Cabo que lleva el mismo nombre.

(*Nota del traductor*).

(1) La tierra de Isabel está situada en la costa norte de Haiti, y suele llamarse puerto de Isabel. Alejandro ó tierra de Alejandro es una isla del grande Océano austral.

(*Nota del traductor*).

servaciones importantísimas termométricas que habian hecho; y finalmente, evidenciaron la nueva teoría que habian establecido acerca de las auroras boreales.

Aquel mismo Back, de quien hemos hablado como compañero de Franklin (1803), fué encargado de buscar por tierra al capitan Ross, y aunque éste hubo vuelto, se ordenó á Back siguiese su viage con objeto de profundizar (1835) los estudios geográficos, que á decir verdad aprovecharon mucho con su espedicion. Mas adelante fué enviado por mar á fin de buscar el paso por el Noroeste (1), pero no salió airoso en su empresa. La fortuna se mostró mas risueña á Pedro William, á Dease y á Tomás Simson (1837), los cuales subieron por el rio del Cobre al de Richardson, descubierto en el año de 1838, y encontraron 30 esquimales (2) de quienes no pudieron sacar noticias de ninguna especie. Siguiendo su viage, tocaron los cabos que tienen por nombre Barrow, Franklin y Alejandro; pero habiéndose visto obligados á detenerse á cada paso con motivo de las tierras que en aquellos lugares forman bahías, encontraron por do quiera esquimales, que viven de renos y atunes. Doblaron tambien el cabo Hay, que era el último que habia visto Back; tocaron otro que llamaron Bretaña, y por el lado occidental del rio titulado de los *Peces de Back*, se aseguraron de que Boothia estaba enteramente separada del continente americano.

Las espediciones, pues, en que se adelantaron mas los viageros en direccion á los polos, dieron la certeza de que la América está aislada del antiguo continente; pero al propio tiempo las dificultades que ofrece por la parte de los mismos polos el facilitar una via de comunicacion, hicieron desvanecer la ilusion que habia halagado á nuestros padres de abrir un nuevo camino al comercio hácia el mar Pacífico. Los buques ingleses llamados el *Erebo* y el *Terror*, volvieron á intentar en el año de 1845 el paso por el Noroeste; pero su suerte es todavía dudosa. Sin embargo, es de notar que ha sido muy escaso el fruto que se ha obtenido de las diez espediciones hechas á este fin, y que las únicas que han aprovechado son las tres ejecutadas por tierra.

Han ofrecido mas ventajas las espediciones que se han hecho á los mares del Japon y á las islas Ku-

(1) Nuestro autor ha hablado ya repetidas veces del paso al Noroeste que se buscaba atravesando el polo.

(*Nota del traductor*).

(2) Los conocimientos geográficos é históricos han progresado mucho en nuestra época, ensanchando la esfera de las ciencias naturales y políticas, y dándonos á conocer que la naturaleza en su misma agonía, como se nota en las tierras polares, no deja de brindarnos con algunos de sus dones. Pero es de notar que tanto en los climas estremadamente calurosos, como en los en que un frio escesivo impide el desarrollo de nuestro cuerpo, la raza humana ha deteriorado física y moralmente. En efecto, no tan solo los esquimales nos ofrecen el triste espectáculo de una escasa poblacion, miserable, sin cultura, de facultades intelectuales muy limitadas y casi nómadas, sino que estos fenómenos empiezan á manifestarse en la misma Laponia, que está mas cerca del polo. Lo que acabamos de esponer nos evidencia que las regiones polares y los pocos que las habitan, serán para los europeos cada vez mas un objeto de curiosidad, y de investigacion para el naturalista, al paso que los filósofos no pueden menos de entristecerse con la idea de que hay hombres condenados á vivir en aquellos climas ásperos y sombríos. Los suecos, los rusos y tambien los ingleses, se han esforzado para introducir algunos conocimientos y las artes mas necesarias y propias de nuestra civilizacion en las regiones mas septentrionales; pero sus trabajos han producido poco fruto, porque los que viven muy cerca del polo tienen un carácter débil y medroso, como lo evidencia su misma figura miserable y casi raquítica. Con este motivo queremos consignar en la presente nota un hecho histórico, bastante curioso y peregrino, que prueba nuestro aserto.

Gustavo Adolfo, rey de Suecia, animado por su genio belicoso, quiso formar un batallon de lapones para avezarlos al estruendo de las armas de fuego é infundir valor en aquel pueblo, lisonjeándose tambien de que por este medio podria llegar á introducir elementos civilizadores en la Laponia sueca. Queriendo, pues, llevar á cabo su proyecto, hizo fabricar un crecido número de pequeños fusiles y sables para armar á sus lapones. En efecto, formó el batallon deseado, que parecia un conjunto de chiquillos ó enanos en actitud de guerra. Un oficial sueco fué el encargado de la instruccion, y los nuevos héroes, pavoneándose con sus uniformes, no faltaban nunca á los ejercicios. Cuando el oficial sueco creyó que estaban bastante intruidos en las primeras evoluciones, invitó al rey para que presenciara la primera descarga que ejecutaria el batallon de los lapones. Gustavo Adolfo, lleno de alegría, se trasladó con mucha solemnidad y acompañamiento á aquel nuevo Campo de Marte, y despues de haber colmado de elogios y arengado á sus nuevos soldados, ordenó á uno de los cuerpos militares que asistian á aquel simulacro de guerra, que hiciese una descarga para que los lapones, animados por el ejemplo, la secundaran con sus armas de fuego. Pero los pequeños soldados polares, apenas oyeron el bélico estruendo de la descarga preventiva á la suya, se echaron á correr desesperadamente, abandonando el campo y arrojando las armas. El rey, no pudiendo contener la risa, aunque encendido en ira, empezó á gritar en voz alta: «¡Viles, cobardes, es este vuestro valor!» pero de nada sirvieron estas palabras, y los lapones, pálidos y temblorosos, buscando algun lugar en donde ocultarse, se introdujeron en todas las casas, cuevas y hoyos que pudieron encontrar en su precipitada fuga. Este fué el fin de aquella solemnidad tan nueva como ridícula.

Podriamos tambien narrar otros hechos en apoyo de nuestro mismo aserto; pero conociendo que los que están cursados en la lectura de la historia de viages no pueden ignorar el estado deplorable en que se encuentran los mezquinos habitantes de las regiones polares, y considerando ademas que el batallon de lapones formado por Gustavo Adolfo es la prueba mas brillante de lo que hemos dicho sobre el particular, nos abstendremos de referir otros hechos.

Pero en esta ocasion no queremos pasar en silencio que los esquimales, y aun mas los lapones, tienen un afecto entrañable á su patria tan incómoda y triste. En efecto, en muchas relaciones de viageros encontramos que algunos de aquellos habitantes, arrancados de sus chozas heladas y trasladados á los paises mas civilizados de Europa, han muerto de pesar, suspirando por las auroras boreales de su patria, por la carne y la leche de las renas, y deseando tambien el triste espectáculo de los inmensos parages de su pais, cubiertos de nieve casi en todas las estaciones del año.

Antes de concluir esta nota, diremos á nuestros lectores, que merecen ser leidas las consideraciones políticas acerca de las regiones polares y sus habitantes, escritas por Paw, y consignadas en su obra titulada: *Investigaciones filosóficas sobre los americanos, ó memorias interesantes para la historia del género humano*. El libro que acabamos de citar no es muy moderno, por haberse publicado á mediados del siglo pasado; pero á pesar de esto tiene un mérito sobresaliente, no tan solo por lo vasto de los conocimientos y la erudicion oportuna del autor con respecto á su época, sino tambien por un crecido número de reflexiones filosóficas y políticas que no pueden pasar nunca de moda.

(*Nota del traductor*).

riles, siempre dificilmente esploradas, bien sea por su peligrosa navegacion ó por los celos de los japoneses. Despues de que La Perouse dió á conocer con bastante exactitud la costa de Tartaria, completó la esploracion de aquellos parages el capitan Broughton; y los que traficaban en pieles, dirigieron nuevamente sus miradas hácia el Japon. No queremos pasar por alto en esta circunstancia, que tan solo los holandeses, envileciéndose y calumniando á los demas, pudieron tener alguna relacion con aquel pais; asi que todos los estrangeros que pertenecian á otras naciones, no fueron admitidos. En efecto, el aleman Cämpfer y el sueco Thunberg obtuvieron á duras penas el permiso de poder acompañar al embajador holandés del Japon, y nos dieron noticia de su viage á aquellas regiones. Es posible, tal vez, que algun buque ruso cruzase aquellos mares y penetrase en el pais; pero es de notar, que habiéndose estrellado un navio japonés contra una de las islas Aleutinas (1793), su tripulacion, que fué salvada por los rusos, se vió obligada por los mismos á permanecer diez años en la Siberia. Catalina II, finalmente, la envió á su pais con un mensagero que llevaba varios regalos á nombre del gobernador de Siberia para que no pudiera sospecharse que queria hacer tributario á su imperio, como habria podido creerse, si el mensagero y los regalos se hubiesen presentado á nombre de la emperatriz. Aquel enviado estraordinario fué recibido cortesmente; pero no pudo entablar negociaciones comerciales, y le fué permitido entrar tan solo en el puerto de Nangasaky, en donde únicamente pueden desembarcar los estrangeros.

Diez años despues (1803), fué enviado por la córte de Rusia Resanof con el titulo de embajador, llevando consigo dos buques y verificando su viage por el cabo de Buena-Esperanza. Fué entonces cuando por primera vez se vió ondear el pabellon moscovita en el hemisferio austral. Pero habiendo llegado la embajada á Nangasaky, no le fué permitido desembarcar, ni comunicar con los naturales y con los holandeses. El emperador del Japon, en vez de recibirlos en su capital, mandó un plenipotenciario, ante quien el embajador ruso se vió obligado á deponer su espada, á quitarse los zapatos y á doblar las rodillas hasta el punto de sentarse sobre sus mismos pies, ocultándolos enteramente, para recibir en aquella postura violenta y humilde la manifestacion de que el emperador rechazaba sus dones y no le permitia la entrada.

El hábil marinero Krussenstern, que capitaneaba aquella espedicion que se habia emprendido con tanta esperanza, dirigió la proa al Kamschatka, y habiendo examinado las costas de Saghalien y la de Tartaria, que está en la parte opuesta, atesoró muchos y muy útiles conocimientos, que fueron el único fruto que llevó á su patria. Mas adelante fué enviado por el gobierno ruso Golowin (1811), á fin de esplorar las mismas costas de que hemos hecho mencion, y las islas Kuriles; pero tuvo la desgracia de ser cogido por los japoneses y encarcelado con toda su tripulacion. Habiendo logrado los rusos escaparse, fueron cogidos y puestos en varias jaulas; pero al cabo de dos años volvieron á adquirir su libertad por cange. Este acontecimiento fué festejado con alborozo por los mismos japoneses, á quienes los rusos encontraron sobremanera humanos y corteses; aficionados á la lectura, á las habitaciones cómodas y á la instruccion; pero nuestros cautivos no llevaron ningun caudal de conocimientos á su pais acerca del Japon.

Con igual anhelo se continuaron las esploraciones de las tierras antárticas, con especialidad desde que la paz del año de 1815 dió mas seguridad á la navegacion. El capitan Filipe Barker-King, suministró conocimientos mas estensos acerca de las costas australes, que están entre los trópicos; Botwel en el año de 1820, halló Sud-orkneys (1); Palmer y otros cazadores de focas, vieron desde lejos las tierras á las que dieron los nombres de Palmer y Trinidad; Bougainville y Du-Camper recorrieron en el año de 1823 la Oceanía, y el capitan Bellingshausen, en el año de 1819, descubrió con algunos buques rusos muchas nuevas islas, llegando hasta el 70° 30' de latitud. Entre estas, las mas meridionales son las de Pedro y Alejandro. El mismo Bellingshausen descubrió allí un mar que daba indicios de tierra. El inglés Weddell penetró en el año de 1824, 3° 5' en el circulo antártico; esto es, 214 millas mas que cualquiera otro viagero; encontró deshelado el mar que tituló de Jorge IV, y observó que la brújula perdia su fuerza como en el polo ártico.

Pero bajo el polo ¿es verdad que no hay mas que hielos, ó existe tambien un continente?

Algunos navegantes, acercándose al Sur, observaron indicios de tierra; y el capitan Biscoe, en el año de 1830 no la perdió de vista por largo tiempo, pero sin poderla alcanzar por la contrariedad de los vientos. El americano Morrell, en el año de 1830, y Kemp en el de 1833, confirmaron semejante hecho, y creyeron, que superando la primera barrera de los hielos, se podria llegar á tierras antárticas. Tomó entretanto incremento el entusiasmo que se tenia por aquel descubrimiento; y en esta ocasion Francia envió para intentarlo al capitan Dumont d' Urville; la Inglaterra á Ross, y los Estados Unidos á Wilkes El primero con su buque llamado el *Astrolabio* (1826-1828), esploró 100 leguas de costa de la Nueva Zelandia y otras islas, trayendo noticias abundantes y muy variadas; llegó hasta una latitud austral que otros no habian alcanzado, y aunque se encontró rodeado de hielos, pudo determinar la posicion de algunas islas no vistas hasta entonces sino á gran distancia; y finalmente, descubrió la tierra á la que dió el nombre de Adelia, situada á 66° 30 de latitud, y 158° 21' de longitud oriental. En aquel mismo dia la vió tambien el americano Peacok y fueron visitadas sus costas en la longitud de 1,700 millas. D' Urville, á quien los ingleses no quieren atribuir ningun mérito, habria atesorado nuevos pormenores en otras espediciones; pero no pudo verificarlo por haberse quemado en el coche de vapor, atravesando el delicioso ferro-carril, que media entre Versalles y Paris, despues de haber regresado á su patria sano y salvo, á pesar de haberse visto espuesto á tantos peligros en el curso de sus viages.

Entretanto, un buque enviado con objeto de pescar ballenas por el negociante Enderby y algunos otros socios, bajo la direccion del capitan Juan Balleny, en el año de 1839, confirmó con nuevas observaciones la suposicion de que existen tierras antárticas, aunque se habia visto obligado tambien á detenerse por la fuerza de los hielos, despues de haber adelantado hasta el 69 paralelo. El americano Wilkes

(1) Orkeneys, que se llaman tambien Nuevas Orcadas, son un grupo de islas en el gran Océano Austral.

(*Nota del traductor*).

aseguró haberse acercado hasta pocas millas de distancia de la tierra bajo el 67 ° 30' de longitud oriental; y la dió el nombre de continente antártico; pero en aquella espedicion no pudo recoger mas que piedras, único tributo que puede obtenerse de aquellos hielos.

En 29 de setiembre del año de 1839, salió del Támesis el capitan Ross á fin de emprender un nuevo viage al polo austral con los dos buques llamados *Erebo* y *Terror*, emprendiendo su ruta con direccion á Santa Elena para determinar el *minimun* de intensidad magnética sobre el globo. En esta ocasion tocó la tierra mas meridional que se habia visitado hasta entonces, situada bajo el 70 ° 47' de latitud y 177 ° 16' de longitud Este del meridiano de Greenvich, procediendo hasta el 78 paralelo y el 187,° de longitud. Pero hielos de 50 metros de altura, y que se estendian por el espacio de 300 millas, obligaron á suspender la navegacion con ánimo de volver á emprenderla al nuevo año. Sin embargo, el capitan Ross y sus compañeros habian surcado una gran parte de mar, la cual se encontraba precisamente en el punto que Wilkes y las cartas americanas habian indicado como tierra firme. El 2 de febrero de 1841 estaban 100 millas mas allá del polo magnético; y entonces se creyó poder asegurar que en el hemisferio austral no existe mas que un polo magnético vertical únicamente, mientras que al Norte existen dos. He aquí como la Gran Bretaña llegó á plantar su pendon en la mayor proximidad del polo, eternizando el nombre de su reina en una tierra, que llamó Victoria, y en cuyo borde está situado el volcan *Erebo*, que puede considerarse como un faro natural, destinado á aclarar las atrevidas empresas futuras.

Son los ingleses los que sacan mas provecho de los descubrimientos y de las colonias; y aunque es cierto que cedieron en la paz de 1815 algunas de las conquistas que habian hecho en las guerras de la revolucion, conservaron la península de Malaya y la colonia de Singapor. Esta última, que es una isla situada á la estremidad de la primera, domina el estrecho que cruzan generalmente los buques que se dirigen á los mares de la China. Fundada por sir Stampford Raffles, grande orientalista, y autor de la historia de Java, medró con tanta rapidez, que hoy se ve poblada de buques de todos los paises, mientras que en el año de 1819 no tenia mas que una chusma de pescadores y piratas malayos. En el año de 1836, sus importaciones ascendian á 33.000,000 de francos, y las esportaciones á 31.000,000. En el año de 1825, la Inglaterra partió con la Holanda el dominio del archipiélago asiático y de la península de Malaya. En esta circunstancia quedaron á los holandeses las islas mas ricas en productos, como Sumatra, Java y las Molucas; pero los ingleses conservaron las posesiones que interesan mas á un sistema general de cambios entre el Asia Oriental, la India y el Occidente. Asi es, pues, que las colonias de Singapor y del príncipe de Galles, se convirtieron en centro de las nuevas relaciones entre la Europa y las partes mas remotas del Oriente, estendiéndose en nuestra época tambien hasta la China.

Ignoramos la renta de las colonias holandesas; pero si Sumatra produce 10.000,000 de libras inglesas de polvos de oro, Borneo 13.000,000 de francos, y Banca 5.000,000 de libras de estaño, podemos decir, que es muy subida la cantidad que se estrae de mineral. Raffles calcula en 100.000,000 de francos la renta anual de Java, y la de las Molucas puede calcularse en 20.

En otro tiempo, la Europa no tenia objetos para verificar cambios con las colonias de Asia; pero ahora se despachan manufacturas, y con especialidad de algodon, en aquel pais, que no usa otra especie de telas para sus vestidos. He aquí por qué se dice generalmente que las colonias son esenciales á la existencia de la Gran Bretaña, como á sus manufacturas y para alimento de su plebe, la cual privada de toda propiedad pide pan. La China únicamente no necesita los géneros que Inglaterra pueda ofrecerle; pero ésta ha conseguido que el ópio se convirtiese en un artículo de necesidad para aquel pais con detrimento de las leyes del celeste imperio; y ha suprimido tambien en las Indias el cultivo del trigo para estender el de los papavaros ó adormideras. Mediante este ramo de comercio suministra á la China aquel narcótico (el ópio) y toma en cambio el té, que despacha en Europa con muchísima utilidad, esportando trigo, que los indios se ven obligados á comprar y recibir de un pais tan lejano. La operacion, pues, que hace la Inglaterra es una larga serie de otras, que pueden calificarse de mercantiles y fiscales; pero toda esta combinacion de cosas se desplomaria, si la China llegase á impedir el comercio del ópio y la embriaguez y embrutecimiento de sus hijos.

La habilidad de la Gran Bretaña es muy superior á la de los colonizadores precedentes, bien sea en la eleccion de los lugares mas oportunos para dominar los mares y asegurar el despacho de sus productos, bien sea en la obstinacion que emplea para conseguirlos. La Gran Bretaña busca por do quiera mercados en donde abunden los consumidores, y al propio tiempo no haya concurrencia de otros mercaderes, y finalmente, nada se escapa á sus esfuerzos, á su atencion, á su atrevimiento y á su perseverancia prodigiosa.

Los viages de circumnavegacion están reprobados hoy por muchos, en atencion á que se ha descubierto todo nuestro globo, y no pueden por lo tanto dar mas producto que el de alguna observacion astronómica, y de alguna que otra investigacion acerca del magnetismo terrestre ó de la temperatura submarina. Otros, por el contrario, creen que viages semejantes son únicamente oportunos para que sea tambien respetado el pabellon de las potencias, que no tienen colonias en los paises bárbaros, pero desdichadamente armados, y los cuales en breve se convertirán en estados poderosos.

Los últimos viages se han dirigido tambien á dar impulso é incremento á la nueva ciencia de la antropología. Blumenbach habia fundado ya la distincion de las razas sobre la organizacion, y con especialidad sobre la configuracion de los cráneos, dividiéndolos en cinco clases, pero su distincion era mas bien geográfica que científica. Luego se unieron á la antropología los estudios de la lingüística y de la historia; y finalmente, en nuestra época se ha dado mas precision á la ciencia, reconociendo que es menester fundarla en los caractéres físicos, porque son mas estables y menos arbitrarios, pero cotejándolos siempre con la historia. Los trabajos de Edwards y las investigaciones sobre la historia física de la especie humana del doctor Pritchard, están trazados sobre este plan. Alcides d' Orbigny, examinó á los pueblos de la América Meridional, y en el año de 1817 el rey de Francia, Luis XVIII, envió á Luis de Freycinet á fin de

observar no tan solo los fenómenos magnéticos y meteorológicos del hemisferio antártico, sino tambien las lenguas y las costumbres; Dumont d' Urville, segun las instrucciones que se le habian comunicado para investigar el mundo novísimo (1), recogió cadáveres, modelos, figuras y varios apuntes sobre los caractéres físicos y morales de paises en que viven tantas razas mistas. En efecto, trajo á Europa 866 dibujos de hombres, armas, habitáciones, y de varios enseres é instrumentos, y ademas otros 400 de costas y paisages, y finalmente 53 cartas completas y 12 bosquejadas de costas, puertos y bahías. Asi es, pues, que si en otra época, despues de haber encontrado un isla, se creia haber hecho lo bastante con determinar su posicion estando en la bahia, ahora por el contrario, se pretende que no se haya dejado de reconocer todas las calas, los fondos y los pasos, añadiendo á las designaciones astronómicas las físicas y naturales.

La Europa, pues, difundió por estos medios su poblacion en todo el mundo sin empobrecerse á sí misma; mientras que las otras razas, casi separadas de la gran ley del progreso, declinan en número y fuerzas (2). En América, tambien en los paises donde hay esclavos, los negros menguan por muerte ó por el cruzamiento de las razas unas con otras; y las tribus indígenas se retiran asi como se adelantan los sembradores de trigo. En esta época al hablar del mundo entero se repite siempre el nombre de los europeos; nuestros intereses causan agitaciones en las alianzas ó guerras de la India, los embajadores europeos discuten las decisiones de la córte de Persia, y dictan los firmanes del gran turco, y finalmente, las cámaras europeas fallan acerca de la vida de los negros y la riqueza de los amarillos (3).

Si nos infunde orgullo el insigne espectáculo del humano atrevimiento que se lanza á arrostrar mares procelosos y desconocidos ó parages en donde nadie habia penetrado, nos consuela tambien el ver que por do quiera se propaga la civilizacion, aunque no siempre en las formas mejores ni por los medios mas conformes con la justicia. En la Oceanía, donde se agitan mas de 25.000,000 de hombres, muy diferentes entre sí, sobre un espacio de 66,000 millas cuadradas, el cristianismo, las ciencias y el comercio introducen una vida nueva: y por este medio las vicisitudes de aquel vasto pais, contribuyen tambien á la suerte de Europa. Sus infinitas costas facilitan el arribo á aquellos parages, asi como el Africa compacta lo dificulta; y las poblaciones envejecidas reciben un fuerte sacudimiento al ponerse en contacto con las nuevas, por el ejercicio que requieren en aquellos paises la codicia del negociante, las investigaciones del filósofo, y sobre todo el celo de los misioneros.

Entre las instituciones mas estupendas de la Iglesia Católica, merece un puesto preferente la de *Propaganda fide*, mediante cuyos trabajos se difunde desde Roma hasta los últimos confines del mundo un ejército de misioneros; esto es, de personas que tan solo con los medios que los suministra la doctrina, la persuasion y la caridad, arrostran los trabajos mas penosos que se esperimentan en todos los viages á paises remotos, así como los mas grandes peligros, tan solo para la redencion de las almas convirtiéndolas á la religion del Crucificado; es decir, á la sociedad civil, á los enlaces legítimos, á las ideas de propiedad y á las esperanzas inefables de la inmortalidad. La misma filosofía mofadora se ve obligada á prestar un homenage de admiracion á esos héroes religiosos, que bastarian por sí solos á rescatar de las culpas que se imputan á otros, tambien religiosos, que intrigan en las córtes echando mano de artes, cuyo privilegio esclusivo anhelan sus enemigos.

El protestantismo, aunque carece de aquella unidad y centralizacion propia que da fuerza á los católicos, ha querido tambien esforzarse en despojar á los bárbaros de sus costumbres salvages, para que la humanidad pueda agradecérselo. Hace ya 150 años que las varias sectas protestantes de Inglaterra, de América y de todo el continente europeo, formaron sociedades con objeto de propagar el cristianismo, prodigando para el caso muchos millones todos los años, y difundiendo centenares de millares de biblias en lengua malaya: libro, á decir verdad, no muy á propósito para consolidar y simplificar las creencias de pueblos nuevos. Entre estos sectarios, los que se han distinguido con preferencia son los metodistas. En los solos establecimientos de Canton, Malaca, Batavia, Penang y Singapor, se han impreso en idioma malayo y chino mas de 44,000 obras de doctrina cristiana, que forman mas de 750,000 volúmenes. Los misioneros ingleses que arribaron á Taiti en el año de 1799, sacaron poco fruto de sus trabajos hasta el de 1807, época en que se declaró su protector Pomaré (1), el cual prometió que quitaria el culto del dios Horn, con tal que se le recompensara con gentes, vestidos, y especialmente con armas, suministrándole tambien todo lo que se necesitaba para escribir. Entonces se abolió aquella sangrienta idolatría (2), y tambien el *Tabú*, que es, como hemos dicho mas arriba, una especie de entredicho que prohibe tocar ó mirar una cosa que en virtud de aquel acto habia adquirido un carácter sagrado (3); esto daba un inmenso poder á los sacerdotes, que castigaban á cualquier individuo que violase el *Tabú*. Habiendo cesado, pues, en Taiti la costumbre de grabar figuras en el cuerpo y presentarse desnudos, se introdujo el gusto de los deleites nobles, y empezó á despojarse de su rudeza el idioma de sus habitantes. Parten desde aquel punto, que puede considerarse como un seminario, un crecido número de individuos que tomando á su cargo el oficio de educadores en aquellos parages, pueden adelantar mas en sus tareas usando de la lengua y de las ideas del pais.

En el año de 1820 llegaron á las islas de Sandwick, que Cook encontró sumidas en la mas deplora-

(1) La Oceanía ó tierras oceánicas, á saber: la quinta parte del mundo.

(*Nota del traductor*).

(2) Hace poco que se procuró esplicar fisiológicamente la disminucion de las razas indígenas, sosteniendo que cuando una hembra de color ha generado con un blanco no engendra mas con otros de una estirpe inferior; de suerte que mengua el número de los nacidos de color, y se multiplican las graduaciones en favor de la raza blanca.

(3) Nuestro autor alude á las razas del Asia que tienen la tez amarilla.

(*Nota del traductor*).

(1) Este Pomaré no tiene nada que ver con la reina del mismo nombre, de quien hemos hablado mas arriba.

(2) Nuestro autor la llama sangrienta porque se sacrificaban víctimas humanas.

(*Nota del traductor*).

(3) Véase la nota de la página 320.

ble barbarie, varios misioneros americanos con jóvenes indígenas, educados en los Estados Unidos y convertidos al cristianismo. Aunque los naturales de aquellas islas desde un principio los rechazaron, pudieron finalmente los nuevos misioneros lograr sus deseos, y con especialidad cuando Liholiho, rey violento y entregado á la embriaguez, falleció en Inglaterra en el año de 1830. Su viuda Kaahuman abrazó el cristianismo, y luego muchos gefes siguieron su ejemplo. Hoy una tercera parte de aquella poblacion conoce ya el arte de escribir; se han establecido muchas escuelas, cuatro litografías y un sinnúmero de manufacturas. El hacha de piedra se ha reemplazado con la de hierro; se construyen barcos; se hacen mesas; se fabrican varios enseres domésticos; los habitantes cubren su desnudez, y en derredor de aquellos altares que en otra época se veian ensangrentados, se reune ahora un número de fieles para rezar y oir sermones. Sus reyes poseen ya leyes y administracion, mientras que hubo en otro tiempo uno entre ellos que mataba al que se presentara mejor ataviado que él, y otro que ceñia su palacio con una muralla de cráneos.

Pero es de notar, que el predicador anglicano va á las misiones con su esposa y sus hijos, por lo que no debe asombrar si le falta la resolucion del martirio (1), y si se circunscribe estrictamente á enseñar una moral mas bien de rectas que de generosas intenciones. Diremos tambien que los que no están dotados

(1) Esta reflexion de César Cantú es profunda y altamente filosófica. La esperiencia nos pone de manifiesto que el hombre dotado de afectos tiernos y de moralidad se desprende mas bien de su vida que de los objetos que son fruto de sus entrañas, los cuales á cada paso le traen á la memoria la obligacion en que se encuentra de ampararlos con su amor y sus cuidados. El que abraza el sagrado ministerio del sacerdocio, no ignora por cierto que debe sacrificar su vida para defender sus creencias y glorificar al Hacedor Supremo; pero la razon muchas veces sucumbe ante los sentimientos tiernos y afectuosos, y con especialidad si estos traen orígen de un enlace legítimo, y reconocido como tal por las leyes humanas y divinas. Gregorio VII, uno de los varones mas eminentes que ha tenido la Europa, conoció esta gran verdad que acabamos de espresar, confirmada por la esperiencia. Los filosofastros del siglo pasado y muchos de los modernos, suponen que Gregorio al instituir el celibato del clero, miró únicamente á los intereses temporales del papado, esforzándose en formar con el cuerpo clerical una especie de secta católica, que separada de todos los intereses y afectos domésticos, se encontrase siempre pronta á defender sus atribuciones y los abusos de la silla apostólica. Estos hombres mezquinos, con sus sofismas no hacen mas, falseando la historia, que pateutizar su profunda ignorancia. Es de notar que en tiempo de Gregorio VII los emperadores, que pretendian el dominio esclusivo del mundo, hollando todos los derechos humanos y divinos. aspiraban tambien á engruesar su partido con un crecido número de eclesiásticos, cuyos intereses, que tenian una estrecha relacion con el trono, podian consolidarse aun mas mediante los matrimonios que hermanan las familias. Así es, pues, que los emperadores esperaban tambien, echando mano de este recurso, conseguir con mayor facilidad sus deseos, y ejercer aun con mas fuerza su tiranía. Estos motivos de mucho peso, así como los cuidados y los peligros en que puede encontrarse un cónyuge respecto de los puntos mas delicados del honor y de la moralidad, determinaron á Gregorio VII á establecer como ley canónica y disciplinaria el celibato de los clérigos (a), los cuales ademas, como dicen terminantemente San Buenaventura y San Agustin, deben desprenderse de todo interés terrestre, tanto para cumplir mas escrupulosamente sus deberes, como para mortificar su cuerpo, privándose de los deleites mas seductores á que nos arrastra la humana fragilidad.

Pero no queremos pasar en silencio que los mismos idólatras y los pueblos mas antiguos reconocieron la santidad del celibato de los ministros del santuario: y para que observáran esta ley, llegaron hasta la barbárie de privar de su virilidad á los sacerdotes que se dedicaban al culto especial de algun ídolo que requeria tamaño sacrificio. Los coribantes, ó sacerdotes de Cibeles, eran eunucos, y los bonzos de la China tambien hoy se sujetan á esta bárbara operacion. El catolicismo, que en su santidad ha sancionado el celibato de los clérigos, no tan solo dispensa de semejante obligacion á muchos de los que no pertenecen á la iglesia de Occidente, sino que repetidas veces ha bendecido los himeneos de los eclesiásticos, contentándose con suspenderlos de lás funciones de su sagrado ministerio. En Europa, casi todos los que se dedican al ejercicio de las armas están obligados á vivir en el celibato, y sin embargo, su profesion, lejos de ser sagrada ni ascética, es mas bien reprobada por la mas sana filosofía; entretanto es muy escaso el número de los que reclaman contra esta ley, mientras que muchos autores, poco sensatos, han escrito y reclaman todavía contra el celibato de los clérigos, que es una institucion propia para infundir respeto, y que da algo de divino á los que sirven de modelo á la castidad y al pudor. Pero dejando aparte este argumento, vamos á hablar de las misiones que han dado márgen á lo que dice César Cantú acerca del asunto que hemos tocado en estos pocos renglones.

(a) Antes de que Gregorio VII impusiera el celibato de los clérigos como ley canónica, la Iglesia de Occidente lo habia adoptado ya como ley consuetudinaria.

Los pueblos europeos se han presentado en las regiones mas remotas del Asia, del Africa, de la América y de las tierras australes empuñando la espada y echando mano de la fuerza para sujetar á sus semejantes, esclavizándolos. El aspecto de estos guerreros, su trage militar, su número y su valor, los hicieron dueños de vastos reinos; pero á veces fueron derrotados, vilipendiados y vencidos. Por el contrario, un reducido número de hombres cubiertos de una túnica ceñida con un cordon, muchas veces con los pies desnudos arrastrando las sandalias, con la cabeza afeitada, con la barba muy espesa y mal peinada y con el crucifijo en la mano, se han presentado á pueblos bárbaros y antropófagos con cara penitente y desamparados, tan solo para persuadirlos que estaban sumidos en las tinieblas de la barbárie, acariciándolos al propio tiempo para convertirlos á la fé por el camino de la razon y el amor. Los primeros escitaron el odio empuñando las armas, y los segundos infundieron la caridad enseñando la imágen del Crucificado; los primeros tenian en su abono el terror, los segundos la caridad; los primeros la fuerza del mundo, los segundos la fuerza de la persuasion; los primeros fueron rechazados, los segundos queridos:... los primeros eran los soldados del mundo, los segundos la milicia celeste.

«Cuando la Europa regenerada, dijo Mr. de Chateaubriand en El *Genio del Cristianismo*, no ofreció mas á los predicadores de la fé que una familia de hermanos, dirigieron sus miradas hácia las regiones que estaban sumidas aun en las tinieblas de la idolatría. Conmovidos por la compasion al ver tan degradada la humana especie, se encendieron en el deseo de verter su sangre para conquistar las almas de miserables estrangeros.» Los antiguos filósofos no dejaron nunca los jardines de la Academia, ni las delicias de Atenas, para trasladarse á paises bárbaros, para humanizar á los salvages, para instruir á los ignorantes, para curar á los enfermos, para vestir á los pobres, para estrechar los lazos de la paz en los hogares domésticos y para suministrar pan á naciones enemigas. Esto estaba reservado únicamente á los héroes que pueden decir en voz alta: *regnum meum non est de hoc mundo*. ¡Qué contraste no hacen las doctrinas impías de los filosofastros con las de los misioneros! Aquellos bajo el pretesto de regenerar el género humano se convierten en apóstoles de la incredulidad, diciéndonos que el hombre en todas sus operaciones no tiene mas resorte que el egoismo, que nada debemos á

de sutil entendimiento dan interpretaciones muy estrañas á las palabras arcanas y á las narraciones místicas de la Biblia.

los autores de nuestros dias, porque fueron impulsados á convertirse en padres de familia por el interés, ó por dar rienda suelta á los caprichos de la sensualidad; que la ley natural es superior á la revelada: que los hombres que forman una sola familia deben tener mancomunidad de derechos en los bienes y hasta en aquellos lazos de afecto, que se quebrantan si el velo del misterio y del pudor no les ampara; y finalmente, que las verdades mas augustas del catolicismo, deben sujetarse á las vicisitudes de los tiempos y á las reformas políticas. Los misioneros ponen de manifiesto doctrinas contrarias á los salvages, entre los cuales la especie humana está degradada tan solo porque se hallan puestos en práctica casi todos los principios que los filosofastros han calificado de civilizadores. En las regiones mas bárbaras del Asia y del Africa, se han encontrado triunfantes el egoismo y la fuerza brutal, que es su consecuencia; la impudicicia como resultado de la instabilidad ó completa ignorancia de las bases en que se fundan los derechos conyugales, y finalmente, guerras atroces y sangrientas, porque los derechos de la propiedad no estaban consolidados. Preguntaremos, pues, ¿los principios civilizadores son los de los filosofastros, ó los de la religion de Cristo que profesan los misioneros?

Spinoza se declara en la civilizada Europa gefe de un nuevo sistema filosófico, y nos dice que todo lo que vemos constituye la esencia y las cualidades de la Divinidad, y con su monstruoso panteismo quita al hombre el libre albedrío; confunde y amalgama las ideas del bien y del mal, de los derechos y de los deberes, y destruye las bases civiles y religiosas. Los misioneros dicen á los bárbaros: «somos todos hijos de un Dios que ha creado el mundo por un acto espontáneo de su voluntad; este Dios es omniperfecto, pero ha dejado al hombre la libertad de accion para que pueda aspirar á los premios de una vida futura y eterna.» He aquí como el primero embrutece al hombre y los segundos le dan un carácter sublime y divino. Bayle dice en su Filosofía, que nada hay que sea cierto en el mundo; y despues de habernos espuesto con toda la fuerza de sútiles sofismas esta teoría desconsoladora, nos asegura que puede tambien existir un pueblo de ateos, quebrantando de esta manera todos los lazos sociales y negando *á priori* toda religion revelada. Los misioneros dicen á los bárbaros: «existe una ley eterna que emana de un Dios omniperfecto, el cual ha puesto una línea de demarcacion entre el vicio y la virtud: nada se oculta á su vista. «He aquí las bases del órden civil y religioso. Voltaire, Raynal, Helvecio, Diderot y toda aquella turba de filosofastros del siglo pasado, bajo pretesto de defender con su filosofía los derechos del hombre, pregonan con repetidas declamaciones que para conquistar la libertad, es menester acabar con las ideas del cristianismo, lo que significa destruir los principios de los derechos, de los deberes y de la sujecion á las leyes que impiden el desenfreno de las pasiones; pues que el cristianismo no tiene mas bases que estas, y la revelacion no ha hecho mas que santificarlas. Los misioneros, por el contrario, aclaran á los salvages el origen de la ley natural y las sanciones de los preceptos del Evangelio, insinuándose tanto con la fuerza de las razones como con el ejemplo de sus virtudes.

Pero ¿quién desconoce que los misioneros han hermanado su piedad con la ciencia? Las primeras y mas averiguadas noticias del Oriente ¿no las debemos, en gran parte á San Francisco Xavier, llamado por antonomasia el apóstol de las Indias? ¿Cuántos conocimientos preciosos y peregrinos no contiene acerca de aquellos paises tan remotos la Historia de Indias del misionero P. Bartoli, uno de los varones mas ilustres de la antigua Compañía de Jesus? ¿Las *Cartas edificantes* no son un monumento imperecedero de los conocimientos profundos y mucha diligencia de los misioneros en el Oriente, y con especialidad en la China?

Las misiones pueden considerarse bajo cuatro puntos de vista: 1.º como complemento de todas las historias de la Iglesia; 2.º como la justificacion mas brillante del cristianismo contra los ataques de la falsa filosofía y de la reforma; 3.º como una prueba de que el cristianismo es el primer eslabon y el medio mas directo que conduce á la civilizacion; y 4.º finalmente, que su fuerza espansiva tan solo propia de la verdad, es la que debe triunfar en el mundo entero.

Para completar esta nota deberiamos tambien consignar algunos hechos históricos que confirman el carácter sublime y divino del catolicismo con el ejemplo de un crecido número de misioneros que han sufrido con evangélica resignacion el martirio en medio de pueblos bárbaros, glorificando cada vez mas al Todopoderoso; pero considerando que semejante tarea alargaria demasiado nuestra nota, diremos á nuestros lectores que pueden satisfacer su curiosidad leyendo la excelente historia de las misiones, escrita por el baron Henrion—París—1847.

(*Nota del traductor*).

Los católicos no han podido desplegar mucha energía en el mundo novísimo (1), pero no han dejado, á pesar de esto, de emplear sus trabajos; y la congregacion de la *Propaganda* confió en el año de 1835 las misiones para aquel pais á los sacerdotes de Picpus, los cuales convirtieron las islas de Gambier, y en el año de 1837 el número de los bautizados se calculaba en 1,700. Estos centinelas avanzados (los misioneros) de la civilizacion, Roma los reparte del modo siguiente: los franciscanos y agustinos van á la América Meridional y al Asia Baja; los capuchinos á la Superior y al Africa; los carmelitas á Palestina; los lazaristas á la América Septentrional, y los padres del Oratorio á Ceilan.

Pero las rentas de aquella congregacion, que ascienden tan solo á 360,000 francos, son muy escasas para enviar á todos los puntos del globo predicadores apostólicos. Es verdad, sin embargo, que algunas instituciones recientes han contribuido á aumentar el número de misioneros. En efecto, ademas del Seminario de las misiones estrangeras, establecido en París, han contribuido á esta grande obra la sociedad Leopoldina de Austria, cuyos trabajos se dirigen en pró de la América Septentrional, y con especialidad la de la *Propagacion de la fé*, congregacion establecida en Lyon en el año de 1822. Todos los católicos han sido invitados á cooperar á su sostenimiento, contribuyendo con la reducidísima cantidad de un sueldo (poco menos de un cuarto) todas las semanas. Es cierto que esta tasa voluntaria, multiplicada por el crecido número de los contribuyentes, produce todos los años sumas muy crecidas, las cuales sirven tanto para auxiliar á las misiones como para difundir las relaciones que hacen de sus viages y generosas *escursiones* estos héroes de la fé y de la caridad.

Pero no queremos pasar por alto que producirá ventajas mayores en los nuevos paises la institucion de los obispados y la consagracion de sacerdotes indígenas, cuya eficacia será mucho mayor que la de los estrangeros; los misioneros que han comprendido esta gran verdad han empezado ya á realizarla. En efecto, se han instituido desde el año 1840 hasta el 44 veinte obispados, ó mas bien vicariatos apostólicos; se han nombrado en Ceilan y en la península, de este lado del Ganges, vicarios indígenas; la Australia, que en el año de 1820 no contaba entre los suyos ni siquiera un sacerdote, ahora tiene un arzobispado en Sidney, y finalmente, un vicario apostó-

(1) El mundo novísimo se compone de las tierras oceánicas, como hemos dicho ya.

lico difunde la verdad entre los miserables negros de la Guinea. En la América del Norte, donde el poder eclesiástico no está sujeto á ninguna especie de opresion, en el año de 1790 no habia mas que el obispo de Baltimore; en el de 1831 habia ya otros diez; en el de 1843 diez y seis; en el de 1846 veinte y cinco, y ahora se solicita la institucion de sedes nuevas. En el pais que está situado entre la bahía de Hudson y el Oregon, el obispado de Zuebec dió orígen á otras diócesis; y la silla apostólica, que ha proyectado establecer ya diez diócesis en el inmenso Oregon, ha nombrado tambien un arzobispo y dos obispos. El seminario de Pondichery, único todavia en el año de 1843, contaba apenas unos 15 alumnos; ahora tiene 80, y otros 40 residen en los seminarios nuevos. En la India Transgangética, la escuela de Pullo Ginang posee 200 alumnos; se empieza ya á instituir otra en Hong-Kong, y otras en Tonking y en Corea. El bramismo y el culto racionalista de la China no tienen bastante fuerza para resistir con energía al ejemplo europeo y á los misioneros, precursores pacíficos de las luces. En efecto, hace poco que fueron derogadas las leyes que vedaban el culto cristiano. El islamismo hacia ya algunas conversiones en Asia y en la Malaya; pero ahora están todas reservadas para los europeos, y aquel apostolado concluyó. He aqui cómo el Occidente satisface á las regiones remotas del Asia lo que las debe por haberle participado su antigua civilizacion, no limitándose tan solo á enviar á los bárbaros sus mercancías, su lujo y sus vicios, sino prodigándoles tambien las luces resplandecientes de la verdad, y la educacion de la mente y de la voluntad.

La educacion á que aludimos se dirige tambien por los caminos activos del comercio. Este en el Oriente continúa todavía en su vida especial, esto es, estacionario y al propio tiempo errante. Las espediciones de las grandes caravanas aseguran á cada pais el tiempo fijo en que recibirá estas ó las otras mercancías, por lo que nadie piensa en irlas á buscar, esperándolas como se esperan los frutos que madura el sol. Si el comercio europeo, pues, se encuentra positivamente en el caso de tomar de nuevo el camino que tenia antes de haberse doblado el cabo de Buena Esperanza, las caravanas volverán á adquirir importancia; y las peregrinacioaes á las ciudades santas (1), que ahora los ricos cumplen tan solo por sus representantes, con menoscabo del comercio, renovándose cooperarán tal vez á abrir el interior del Africa, introduciendo una civilizacion imperfecta, pero muy oportuna para preparar el campo á otra mas completa.

Algunos paises no admiten ningun mercader estrangero, porque todos les inspiran recelo. En el Japon, á cuyos habitantes se ha vedado desde el año de 1637 el viajar fuera del pais, el solo puerto de Nangasaki puede ser frecuentado por un número determinado de buques procedentes de la China, de Corea y de Holanda, á los cuales no se deja nunca de tener bajo una estricta vigilancia. Asegúrase, por el contrario, que el comercio interior japonés disfruta de inmensos favores, y que hace esperimentar los efectos de una grande abundancia; pero nosotros difícilmente nos inclinamos á prodigar elogios á los que se envuelven en el velo del misterio.

(1) Nuestro autor alude á las ciudades santas de los turcos, Medina y la Meca, á donde concurren todos los años numerosas caravanas de peregrinos.

(*Nota del traductor*).

Los chinos que ejercen el comercio esterior principalmente en el archipiélago indio, y con la misma actividad en la India trasgangética y en la Papuasia, poseen esclusivamente el tráfico de los reinos de Siam y de Aman. Está vedado tambien á los europeos entrar en la India transgangética, á escepcion del imperio Birmano y de alguno que otro lugar de la península de Malaya. Pero ¿qué barreras pueden resistir á las máquinas de vapor que centuplican la fuerza productiva, y que en el trascurso de seis semanas nos trasladan á las Indias, y en dos meses á la China?

Por lo demas, es de considerar que penetra por do quiera la actividad portentosa de los ingleses; pero en ésta época se levantan dos poderosos émulos de aquella nacion, á saber: los norte-americanos y los rusos, y la fortuna de estos últimos ha mejorado por el oro que han escavado en gran abundancia. Nadie ignora que la América fué siempre juzgada manantial de preciosos metales, asi que su descubrimiento acarreó una revolucion en el valor de las cosas. Se calcula que desde entonces se ha sacado del nuevo hemisferio el valor de 26,703.000,000 en plata, y de 9,901.000,000 en oro. Aquel producto aumentó al principio de nuestro siglo; pero luego las turbulencias de la América española interrumpieron el curso de los trabajos. En aquella misma época la Rusia empezaba ya á conocer sus nuevas riquezas en una zona de un cuarto de círculo de longitud en aquella altura, desde el Kamschatka hasta el meridiano de Perm, y de 8º de latitud: largo espacio en que se estienden inmensos depósitos auríferos. En el año de 1836 el imperio ruso sacó del Ural 2,108 kilógramos de oro, y de la Siberia 338. Individuos particulares estrajeron del primero 2,690 y de la segunda 1,384. El producto aumentó paulatinamente hasta dar todos los años una mitad mas que la América (1), antes de que la

(1) Miguel Chevalier, calçula del modo siguiente la cantidad anual de metales esplotados:

PLATA.

	Kilógramos.	Francos.
America.	614,641	136,476
Europa.	120,000	26,667
Rusia.	20,720	4,604
Africa.	«	«
Archipielago de la Sonda. .	«	«
Varios.	20,000	4,444
Total.	775,361	172,191

ORO.

	Kilógramos.	Francos.
America.	14,934	51,434
Europa.	1,300	4,478
Rusia.	22,564	77,720
Africa.	4,000	13,778
Archipielago de la Sonda. .	4,700	16,189
Varios.	1,000	3,444
Total.	48,498	167,043

VALOR TOTAL.

America.	187,910
Europa.	31,145
Rusia.	82,324
Africa.	13,778
Archipielago de la Sonda. .	16,189
Varios.	7,888
Total.	339,234

California haya revelado sus tesoros, que en el trascurso de pocos años han dado 1,000.000,000.

Nadie nos culpará de que nos ocupemos en estos pormenores, cuyas muchas relaciones con el movimiento general de la civilizacion y de las vicisitudes políticas, nos parece escusado demostrar; y si es cierto que la historia de las ciencias, es la de los pensamientos del hombre, nadie puede dudar que la de la industria, es la de su inteligencia aplicada al bienestar de la sociedad.

En efecto, será siempre memorable el movimiento que la libertad ha adquirido en el ejercicio de la industria. Una esperiencia costosa ha dado á conocer la falsedad de aquellas doctrinas que pretendian infundir fuerza y vigor al comercio y á las colonias, prodigando privilegios á algunos individuos en perjuicio de otros, y poniendo trabas á la misma naturaleza en la distribucion de aquellos dones en que se muestra aun mas generosa. A medida que se echa mano de leyes rigorosas para conservar el monopolio, despliega mas sus fuerzas el contrabando; y finalmente, las colonias emancipadas han evidenciado que sus productos pueden cultivarse tambien por hombres libres siempre que no se impida con leyes restrictivas su despacho.

Cualquier compañia no puede menos de tener intereses enteramente opuestos á los de una colonia; asi es, pues, que pudiendo dictar leyes y prescribir condiciones, lo hará todo en su propio beneficio, acudiendo á los medios mas ruinosos para la colonia. Lo que acabamos de enunciar se ha verificado en todos los paises en donde el comercio se convirtió en un privilegio esclusivo de una sociedad. Pero los errores económicos hacen sentir por último sus perniciosas consecuencias á los mismos que los adoptan; y á decir verdad, puede llegarse á conocer sin mucha sutileza de ingenio, que todas las compañias han caido en languidez, y se han declarado en quiebra despues de algunos instantes de prosperidad. La que con preferencia se distinguió hasta el punto de estender su imperio mas que el de la antigua Roma, se vió finalmente obligada á descubrir sus gangrenosas llagas con objeto de invocar remedios para que se prorogara el instante de su muerte (1). Sin embargo, esta compañia hizo resolver un problema que los siglos hasta entonces habian dejado intacto (2). La India, asi antes del descubrimiento del cabo de Buena-Esperanza, como posteriormente, habia sido siempre el abismo en que iba á sepultarse todo el oro del mundo; allí refluia toda aquella cantidad de metales preciosos que los españoles estraian de la América; los buques de Holanda, de Inglaterra, de Portugal y de la misma India, esportaban mercancias de la peninsula gangética al Pegú, á Siam, á Ceilan, á Achem, á Macassar, á las islas Maldivas, á Mozambique y á todos los demas parages de aquel mar, llevando en cambio dinero á aquella peninsula; allí, finalmente, refluia el que los holandeses estraian del Japon: y aunque es cierto que en la India se necesitaba el clavo, el cobre, la canela y la nuez moscada (3), que recibia el pais por medio de los holandeses, asi como el estaño de Inglaterra, los caballos de Persia y de Arabia, el musgo y los vasos de la China, los frutos de Cabul, y por último, las perlas de Bahreim; todos estos articulos se cambiaban con los productos del pais.

Pero desde que se verificó la conquista de los ingleses se empezó á tomar otro rumbo; y tan luego como el hombre puso á su servicio el vapor, la Europa envió al Oriente, no tan solo dinero, sino tambien nuestras manufacturas y los tejidos mas finos que en otro tiempo pedia á la China. Pero es de observar, que desde un principio se quiso sacar continuamente dinero de aquel pais, poniendo en la precision á los indigenas de comprar su sustento á los ingleses, mientras que se las obligaba por otra parte á cultivar en sus campos únicamente los papavaros ó adormideras, que suminis-

En cuanto á la Europa, se calcula que la Alemania Septentrional da 35,000 kilógramos de plata, y la Meridional 25,000, la España 60,000, en la China y en la India se estraen los metales preciosos por medio del lavado; y se asegura que en el Japon hay profusion de oro. Con esta oportunidad podemos formar un cálculo muy curioso. Segun Humboldt y Ward, el dinero existente en Europa, Asia y América á fines del año de 1809 ascendia á 11,643.269,500 francos, deduciendo 1/100 por pérdida y uso, á fines del año de 1829 la cantidad referida podria calcularse haber disminuido en 1,693.036,000 francos. La poblacion de nuestro globo, tomando una medida proporcional es de 737.000,000. Segun este cálculo, resulta como término medio que cada individuo deberia poseer 43 francos, 53 céntimos, y si se quiere añadir el dinero de Africa, cuya cantidad está completamente desconocida, podremos calcular 15 ó 16 francos á lo mas por cado individuo.

La mayor cantidad de plata, se acuñó en Francia, en donde hay por valor de 3,000.000,000 y medio, esto es 100 francos por cabeza, mientras que en Inglaterra hay tan solo 1,200.000,000, esto es, 44 francos por cabeza. La profusion de oro que se ha encontrado en la California, hace temer una gran rebaja en el valor de este metal comparado con la plata; por lo que se desmonetiza, á saber, se le quita el valor legal.

(1) Nuestro autor alude á la gran compañia inglesa de las Indias Orientales, repetidas veces mencionada en esta historia.

(Nota del traductor).

(2) Está probado hasta la evidencia, segun los principios de la ciencia económica, que la verdadera riqueza consiste en la abundancia de los productos mas bien que en la posesion del dinero; pero los antiguos economistas, y con especialidad los que adoptaron el sistema que suele llamarse *mercantil*, creian lo contrario. En efecto, decian que la ciencia económica consistia en acumular tesoros y en preferir los metales acuñados á cualquier otro ramo de industria. Estos economistas llegaron hasta el punto de impedir la estraccion del dinero. España fué una de las naciones que adoptaron con mas teson este sistema ruinoso; pero á pesar de tantas prohibiciones, el oro y la plata que esta nacion estraia de las Américas, se difundia por do quiera. Ahora bien, César Cantú alude á lo que acabamos de enunciar en sus palabras del testo que dicen: «Sin embargo, esta compañia hizo resolver un problema que los siglos hasta entonces habian dejado intacto.» En efecto, da á conocer en los renglones siguientes que el dinero de todas las partes del mundo refluia á la India, porque la abundancia de sus ricas producciones, no tan solo le proporcionaban por via de cambios todos los articulos de que carecia, sino que tambien se encontraba en el caso de recibir en dinero el precio de aquella parte de productos que tenia sobrantes.

(Nota del traductor).

(3) Aunque suele decirse comunmente que la India nos envia la canela, el clavo, la nuez moscada, etc. es de notar que se producen propiamente en Ceilan, Sumatra, Java, y no en la peninsula gangética ó en otros puntos de la India continental. Hé aquí por qué nuestro autor dice que aquel pais los recibia por medio de los holandeses.

(Nota del traductor).

trán las gotas soporíferas que sirven para envenenar á la China, sacando de esta el té, que proporciona nuevo dinero á Inglaterra.

Pero ¿á qué tanta tiranía? Tan solo para que el comercio inglés, quedándose encadenado, no diese desahogo á empresas que la industriosa especulacion privada podia haber aprovechado, y para que la nacion pagase á un precio mas subido las mercancías procedentes de la India y de la China. En efecto, apenas se hundió el monopolio en el año de 1814, aquellos mares se vieron surcados por un crecido número de emprendedores que se dedicaron á especulaciones nuevas; la actividad multiplicó las ganancias; hubo mayor facilidad de despacho; la esportacion de los tejidos de Inglaterra llegó á ser cincuenta veces mayor que antes; y lo que es mas aun, todo esto se verificó ahorrando al Estado los gastos enormes que le costaba el mantenimiento del monopolio (1).

Conozco muy bien los motivos que se aducen para persuadirnos que las colonias son convenientes; conozco muy bien el ejercicio que se proporciona por este medio á la marina, el respeto que las colonias inspiran al pabellon de las varias naciones; y finalmente, conozco que dan gloria al que las posee. Pero el Asia de hoy no es la de los tiempos en que florecieron Vasco de Gama y Alburquerque, y tampoco nos encontramos en el caso de temer que la media luna eclipse el sol resplandeciente del Mediodía de Europa. Es de notar tambien que la América no piensa en conquistar nuestro hemisferio, poniendo con especialidad todos sus cuidados en consolidar su emancipacion y en brindarnos con los ejemplos de una libertad que podemos imitar. Esta es la única venganza que toma el Nuevo Mundo de las ofensas de nuestros padres.

Por lo demas, las cuentas de todos los Estados nos evidencian lo mucho que cuestan las colonias. La Martinica y la Guadalupe tienen con Francia una deuda de 130.000,000; mientras que apenas escede de 300.000,000 el valor de su propiedad inmueble, de suerte, que Francia se ha visto obligada á desembolsar cantidades muy subidas para mantenerlas. Con las colonias, pues, no se hace mas que restringir el número de los consumidores y vendedores. En esta coyuntura no queremos pasar en silencio, que la legislacion se encuentra en el duro trance de echar mano de reglamentos absurdos para sostener un órden de cosas repugnantes á la naturaleza; y la moral fija siempre sus miradas en la esclavitud, inevitable tal vez en aquel sistema, puesque la emancipacion de los esclavos acarrearia la destruccion de las colonias. Las septentrionales que son agrícolas han podido emanciparse, convirtiéndose en una nacion especial é indígena; pero el caso es muy distinto con respecto á las Indias Orientales y á las posesiones de España y Portugal. Algunos acontecimientos estraordinarios, como la revolucion francesa y las guerras de la península ibérica, crearon una república de negros en Haití, y constituciones en la Colombia; pero á escepcion de estos casos particulares no vemos otros, que puedan abrir un camino natural á la emancipacion de las colonias, á no ser que los mismos europeos las abandonen para escoger otros lugares mas próximos que puedan proporcionarles los mismos productos.

Pero en lo que va dicho puede tomar parte tambien la práctica: en efecto, podemos preguntar ¿por qué se quieren ejecutar en islas remotísimas plantaciones que podrian verificarse en Sicilia, en España y con especialidad en las costas africanas, donde crecen espontáneamente el algodon, el azúcar, el café; y los negros que se trasportan á América son casi indígenas? y al propio tiempo la ciencia interroga diciendo, ¿por qué va á buscarse el azúcar á la Guadalupe y á la Habana, cuando puede tenerse en la propia casa, estrayéndolo de la panocha y de las remolachas? Sé muy bien las contestaciones con que se pretende destruir estas preguntas; pero ¿quién desconoce que las razones que se aducen en favor del mantenimiento de las colonias, tienen tan solo el carácter de la conveniencia? ¿Puede, pues, pretenderse que tendrán bastante fuerza en los tiempos venideros? (1).

Entonces se aspirará á otras adquisiciones, y se buscarán glorias nuevas en los descubrimientos, en la propagacion de la civilizacion, en la libre circulacion de los productos, en la mútua satisfaccion de las necesidades y de los placeres, y en los esfuerzos para poner en contacto á los hombres de todos los climas, á fin de que cumplan de consuno los decretos subli-

(1) El descubrimiento del guano, abono animal de las tierras, convirtió á Iscaboe y á otras islas situadas bajo el cabo de Buena Esperanza en parages muy importantes. Se sacaron de la primera en poco tiempo 500 toneladas de guano, y otro tanto sucede ahora con la guta perca (*a*).

(*a*) El guano es una especie de estiércol muy escelente para beneficiar la tierra, que se halla en varias islas pequeñas del mar del Sur. Unos creen que es tierra fósil y otros el escremento de los guanaes, aves propias de las costas del Perú. La guta perca es una materia resinosa que fecunda la tierra. (*Nota del traductor*).

(1) Lo que dice nuestro autor relativamente á las colonias, está confirmado por la esperiencia, si se las considera tan solo bajo el punto de vista comercial. En efecto, Juan Bautista Say, y varios otros economistas de gran nota, que han tratado semejante cuestion, nos han puesto de manifiesto que la Gran Bretaña, lejos de sufrir perjuicios en su comercio con los norte-americanos, despues de haberse verificado su emancipacion, tuvo mayores ganancias. Lo mismo ha sucedido con respecto á otros paises que se han visto obligados á abandonar la posesion de colonias riquísimas. Pero es de reflexionar que la misma Gran Bretaña, que es la que hoy posee, como nuestro mismo autor lo ha consignado mas arriba, colonias que ocupan vastísimos territorios, se encuentra en un caso escepcional: y á decir verdad, si perdiera sus colonias de la India, las de la América y las que posee en Europa, las naciones rivales dificultarian su navegacion en el Océano, y aun mas en el Mediterráneo. Entonces se encontraria en el duro trance de sucumbir ante el poder de Francia; y en el Oriente la Rusia destruiria completamente toda su influencia. Napoleon, que comprendió esta gran verdad, anhelaba cada dia mas emancipar al Oriente del poder británico; y el parlamento inglés en la época á que aludimos, aunque redobló sus esfuerzos en Europa contra Napoleon, dirigió sus principales cuidados al Oriente. Es tambien de notar, como ha dicho el mismo César Cantú, que la Gran Bretaña encuentra en sus colonias un desahogo muy propio para aliviar las necesidades que acosan á su clase proletaria, que no puede aspirar á tener ninguna especie de propiedad en su pais. En efecto, los políticos mas atinados convienen en que la Inglaterra perderá su preponderancia, y volverá á su estado de oscuridad primitiva, cuando las humanas vicisitudes le quebranten el cetro del grande imperio que ejerce en el Oriente. El mismo Cantú nos ha puesto de manifiesto, que la Inglaterra por su posicion política, tiene casi bajo su dependencia las colonias de las demas naciones europeas; así que puede tambien apoderarse de ellas, si estalla una guerra general. Habiendo llegado á comprender, pues, esta gran verdad la Rusia, la Francia y los Estados inferiores de Europa que poseen colonias, se encuentran en la precision de mantenerlas

mes del destino universal (1). Si es cierto que la civilizacion tomó su punto de partida del Oriente para trasladarse á nuestras regiones, no es objeto de menos maravilla el observar la inclinacion perenne que ha conservado de volver á sus manantiales primitivos, y que todos los imperios en sus épocas mas florecientes han procurado asegurarse la posesion de los lugares que abren el paso para el Asia.

Alejandro el Grande echó los cimientos de la ciudad, que lleva su mombre, en el punto en que el istmo de Suez forma un dique á los mares que conducen á las regiones mas remotas del Oriente; Constantino asignó al águila romana en el Bósforo un nuevo nido que mas adelante debian disputarse los cruzados, los mogoles, los turcos, y los rusos; los califas desde su península natural (2), trasladaron la silla de su imperio y el gran banco de su comercio á Bagdád ó Basora; los francos se esforzaron en plantar la cruz en Palestina y en las costas de la Siria; Colon y Vasco de Gama fueron á buscar por diferente camino un mismo pais; y últimamente los hombres se obstinan á arrostrar impertérritamente los hielos eternos del polo Artico, á fin de encontrar un paso mas breve que les conduzca al Oriente. ¡Mirad cómo en nuestra misma época la Rusia y la Gran Bretaña, únicas potencias conquistadoras, dilatan cada vez mas su cetro hácia aquellas regiones! La una por la senda que le facilita el Cáucaso, y la otra por el camino de la India, no dejan entrambas de fijar sus codiciosas miradas en el itsmo de Suez y el Bósforo La Gran Bretaña ha colocado su asiento tirano en aquellas Indias, cuya sociedad remotísima dificultaba la posibilidad de penetrar en el pais; y posee en el inmenso espacio, que está entre el Indo y el Bramputa, y desde el mar, que lleva el nombre de Indio, hasta las montañas del Tibet, 130.000,000 de súbditos con 40 de vasallos y tributarios; y la Rusia que ocupa la pendiente septentrional del antiguo continente hasta la Camschatka y el mar de Behring, sujeta tribus errantes, que reduce á una vida agrícola, preparando aquellas hordas á una invasion en la China, que otras veces conquistaron, pero despues de haberlas civilizado. Entretanto los contrabandistas violan la gran muralla (1) del celeste imperio y sus puertos, ultrajando con fiero insulto sus leyes; mientras que por otra parte una espedicion de pocos millares de ingleses contra un imperio de 350.000,000 de hombres, pacta en la paz de Nankin (agosto de 1842), que se abran cinco de sus puertos á los europeos para que la Europa entera prosiga tambien en aquellos paises su curso triunfal y satisfaga el deseo inestinguible de aquel movimiento, que no conoce límites, y cuya espansion es infinita. La isla de Hong-Kong se convirtirá luego en manos de los ingleses en una nueva Gibraltar, y dominará el rio de Canton (2).

Estamos en una época en que podemos aun circumnavegar para nuestra diversion todo el globo en el trascurso de dos años; y si nuestros lectores desean halagar su imaginacion con ideas mas placenteras todavía, pueden figurarse que una multitud de cantantes italianos completará en breve aquel viage alrededor del mundo, repitiendo á cada paso las armonías de Rossini, ya en el Cabo de Buena Esperanza, ya en Goa, ya en Calcuta, ya en Macao.

La América mira pesarosa el istmo de Panamá, porque no quiere que aquella tierra interponga millares de millas entre los dos mares que bañan sus costas; y por otra parte, las naciones europeas trabajan con ahinco para establecer puntos de escala que puedan servirles para cuando llegue el tiempo en que un breve tránsito separe las Antillas de las islas Marquesas. Entre tanto, buques de vapor navegan hácia la parte superior del Eufrates, del Tigris, del Indo y del Niger; se han dispuesto marchas regulares desde la Inglaterra á la America del Norte y al estremo de la India; y finalmente, el camino del cabo de Buena Esperanza *no* es ya el único que conduce al Oriente, pues que tambien se llega á aquellas regiones por los grandes rios de la Mesopotamia.

En los tiempos anteriores se creia una especie de prodigio recorrer 16 kilómetros cada hora por la posta; en nuestra época los hombres y las mercancías recorren hasta 54, y subiendo por 800 ó 900 leguas contra la corriente de los rios mas rápidos, se fundan estados en las regiones que parecian destinadas á quedar separadas eternamente de los pueblos civilizados. ¿Quién podrá prever los efectos de los ferro-carriles tan luego como puedan atravesar todo nuestro continente y llegar hasta Constantinopla, próxima á su redencion, y hasta Trebisonda que va recuperando su antigua importancia; cuando se abren desde aquel pun-

á costa de inmensos sacrificios, porque conocen demasiado, que el abandonarlas produciria como efecto necesario el engrandecimiento de la Gran Bretaña. Estas pocas reflexiones son lo bastante, para que comprendamos los motivos que tienen los europeos para obstinarse con teson en mantener sus colonias. Finalmente, César Cantú no debia tampoco haber perdido de vista en el testo, que muchas colonias, á pesar de su viciosa legislacion, van propagando paulatinamente entre pueblos bárbaros el gérmen de la civilizacion europea, y que seria gran perjuicio para la humanidad entera, abandonar hoy á los naturales aquellos paises. En efecto, aunque los decretos sublimes del destino universal de la humanidad, como Cantú nos ha indicado, dependen de la completa emancipacion de nuestra especie, de la abolicion de la esclávitud y de la independencia de los pueblos, no pueden realizarse si no ha echado anteriormente raices profundas la civilizacion y el pleno conocimiento de los derechos y de los deberes que sirven para desarrollar las fuerzas sociales y constituir el cuerpo político. Así es, pues, que las colonias de las partes mas interiores del Africa, de algunas regiones de América y de las tierras australes, son hoy muy necesarias y un gran beneficio, no tan solo para nuestros tiempos sino tambien para las generaciones venideras.

(*Nota del traductor*).

(1) Fraternidad y progreso.
(2) La Arabia.

(1) Serán muy pocos tal vez los que ignoren que el imperio de la China está ceñido de una gran muralla, para precaverse de las invasiones de los tártaros. Nosotros lo hemos indicado en una de nuestras notas anteriores, pero en términos vagos, trascribiendo algunos pasages de un misionero español, que nos dejó una descripcion de las guerras entre tártaros y chinos; por lo que nos hemos determinado á indicarlo mas esplícitamente en esta nota.

(*Nota del traductor*).

(2) Segun la informacion presentada al parlamento inglés en la sesion del año 1845, sus colonias, sin contar la India, tienen una poblacion de 4.674,335 almas; el valor de sus importaciones en Inglaterra ascendia á 10.493,019 libras esterlinas; y la esportacion á 17.318,670; el valor que resultó de sus esportaciones en productos ingleses ó irlandeses ascendió á 8.070,717; sus bageles que entraron ascendian al número de 2788, de 860,729 toneladas, y los que salieron á 3077 de 914,033 toneladas.

to comunicaciones por el camino de Erzerum y Tauris con Abukir, situado en el golfo Pérsico, y desde allí con Bombay?

Márchese, pues, cada vez mas adelante con noble desenvoltura. Los descubrimientos son un deber sagrado, porque proporcionan medios mas fáciles para satisfacer las necesidades; para estender el dominio del hombre sobre las regiones bárbaras todavia de la creacion terrestre; para poblar el mundo de gente que se propaga y perfecciona cada dia mas; para dar principio á familias amigas y regularmente constituidas en paises que no habian conocido mas que el desórden y el encono de las enemistades y para acercar entre sí á los hombres y á las naciones á fin de que, reuniendo sus fuerzas, domen y esploten las fuerzas de la naturaleza.

La civilizacion únicamente está destinada á mejorar el modo y los medios que pueden conducirnos á estos grandes resultados. En la época de Colon y Vasco de Gama, el entusiasmo, carácter dominante de aquel siglo, guiaba únicamente á las naciones; hoy lo ha reemplazado todo el cálculo; entonces se pretendia convertir por fuerza; hoy los ingleses llevan la tolerancia en sus dominios de la India hasta permitir que las viudas se quemen á centenares con el cadáver de sus maridos en el mismo féretro (1); entonces tambien los hombres de una índole apacible, se escedian en crueldades, persuadidos de que su naturaleza era superior á la de pueblos bárbaros y mezquinos, y hoy hasta los malvados se abstienen de perpetrar escesos semejantes por reverencia á aquella opinion que ha encontrado en la libertad de la prensa el órgano mas formidable para manifestarse; hoy, finalmente, en los descubrimientos no se pierde nunca de vista el interés científico y filantrópico. Si los antiguos prodigaron elogios á aquel rey de Sicilia (2) que impuso como sola condicion á los cartagineses el abstenerse de los sacrificios humanos; nosotros podemos decir que cada tratado que se hace, no tan solo entre príncipes europeos, sino con los negros del interior del Africa, establece como pacto la abolicion de un tráfico infame (la trata de los negros); obra tan saludable que casi nos induce á perdonar los abusos á que se acude para conseguirla. En nuestros tiempos es menester dirigir á los colonos con la persuasion, con el ejemplo y con el influjo propio de una civilizacion superior; es menester respetar la individualidad de los pueblos, y convencerse por último de que llega una época en que el niño ya adulto debe ser emancipado, prestando al que es su padre los auxilios que son el resultado del libre concurso de la inteligencia, y no ya la obra material de brazos serviles.

Son muy brillantes los hechos que abogan en favor de esta opinion y abundantes las pruebas de que las naciones se engañan miserablemente, cuando pretenden fundar sus ventajas en el egoismo y en los derechos esclusivos, esforzándose en mejorar los intereses propios en perjuicio del género humano; por lo demas, los buques de vapor han cortado ya de raíz los celos coloniales; y el libre despacho del azúcar, del café y del algodon, que se han consentido á las colonias, hará esperimentar las ventajas del libre cultivo, persuadiendo al mismo tiempo que no es necesaria la esclavitud, cuyos resultados no pueden producir sino efectos cada vez peores; pues que no basta para mejorarla ni la bondad del corazon, ni la generosidad de las leyes, ni la clemencia de los dueños. Asi es, pues, que á la política del esclusivismo, sucederá la fraternal y una generosidad mútua. El hombre está creado para vivir en perpétua lucha y la continuará; pero lejos de pelear para someter á sus semejantes, lo hará para domar la naturaleza. Tan solo despues de haber conocido completamente la superficie de nuestro planeta, podrá esperarse dar á la civilizacion su carácter de grandeza y generosidad; y como quedan todavía por esplorar el interior del Asia y del Africa, de la China y de la Nueva Holanda, el anhelo reflexivo que hoy ha invadido los ánimos con respecto á aquellos paises, parece manifestarse por circunstancias no muy distintas de las de la época de Colon, y que tal vez serán seguidas de efectos conformes. Entonces eran recientes los descubrimientos de la pólvora y de la imprenta, como hoy los del vapor y del electro-magnetismo; entonces se desplomaba el poder musulman en España, hoy se desmorona ó se trasforma en Constantinopla; entonces renacian los estudios clásicos, ahora levantan su frente gigantesca las elucubraciones orientales; entonces tuvo orígen la reforma y la consolidacion de las nacionalidades europeas, y hoy están destinados nuestros hijos á ver el nuevo rumbo á que la humanidad se encamina. Es cierto, sin embargo, que los héroes nuevos no serán Lutero ni Cárlos V; no serán Cortés ni Pizarro... esperémoslo á lo menos.

Cruzado el continente por ferro-carriles; acortadas las distancias entre Occidente y Oriente, asegurado el mar aun mas que la tierra en tiempos no muy remotos, estinguida la pirateria de los berberiscos; quitadas ó modificadas las aduanas y las cuarentenas, restituida su importancia á la Grecia y al Egipto, una revolucion grandiosa como la del siglo XV, hace hoy cambiar de direccion al comercio, vehículo de ideas no menos que de riquezas, y arranca parte de su importancia al cabo de Buena Esperanza, para devol-

(1) Recordarán nuestros lectores que César Cantú al hablar en otro lugar de esta historia de la India, de sus leyes, hábitos y costumbres, dijo, que los ingleses habian obligado á las viudas de aquel pais á abandonar la bárbara y solemne ceremonia de quemarse con el cadáver de sus esposos; y sin embargo, ahora ha consignado en el testo todo lo contrario de lo referido mas arriba. Notamos esto tan solo para dar á conocer que los autores mas ilustres algunas veces tropiezan en contradicciones, bien sea por descuido ó por otros motivos. Es cierto que en las Indias existe todavia aquel estraño suicidio; pero como hemos apuntado en otra nota, los ingleses, lejos de tolerarlo en silencio, han puesto en juego todos los medios para inducir á aquellas desventuradas á sobrevivir á sus esposos, y en parte lo han conseguido.

(*Nota del traductor*).

(2) Nuestro autor alude á un hecho histórico de los mas célebres del mundo antiguo, que no queremos pasar por alto. Gelon, tirano de Sicilia, despues de haber derrotado en los campos de la ciudad de Himera á un formidable ejército cartaginés, renunciado á todas las ventajas de la victoria, le impuso como única condicion, que los cartagineses no volverian jamás á sacrificar víctimas humanas á sus dioses. Esto sucedió 478 años ante de la venida de Jesucristo, es decir, en una época en que los pueblos mas civilizados no dejaban de dar pruebas de barbárie, ultrajando los derechos de la humanidad. Tal vez algunos de nuestros lectores se maravillarán de que un tirano haya dado testimonio de tanta generosidad; pero es de advertir que en idioma griego (y griegos y no napolitanos eran entonces los pueblos de Sicilia) la palabra tirano significa señor, dueño ó dominador. Hoy se ha convertido este vocablo en sinónimo de opresor de la humanidad, porque muchos de los dominadores prefieren el uso de la fuerza bruta al triunfo de la justicia.

(*Nota del traductor*).

verla á los caminos que llevan todavía las huellas grandiosas que Italia estampó con pie magestuoso en su polvo. El Mediterráneo se convierte ya en un lago Europeo, y en la vasta estension de sus olas se adelantan como centinelas avanzados la Italia y la Grecia. ¿Estarán tal vez destinadas á verse arrancar de las manos encadenadas un cetro que les dió la naturaleza? Esperad pocos momentos, y vereis cómo la gran revolucion se cumplirá. Entonces las naciones que no hayan sabido ó podido aprovecharla, se hallarán condenadas todavía á quedar sumidas en una larga nulidad. Un italiano que alimenta en su pecho afectos ardorosos de amor patrio ¿puede pensar en esto, sin esperimentar aquel estremecimiento que es consecuencia de una generosa impaciencia? (1).

(1) En estos dos últimos párrafos, Cantú parece un hombre inspirado, un ángel tutelar de la filosofía, del progreso de la verdadera civilizacion y del desarrollo de la humana inteligencia. Las palabras del testo en las que dice: *El hombre está creado para vivir en perpetua lucha y la continuará; pero lejos de pelear para someter á sus semejantes lo hará para domar la naturaleza*, encierran la historia política y religiosa de las generaciones futuras. El hombre domará la naturaleza y la dirigirá por el camino que el Creador le ha señalado; los derechos triunfarán; las víctimas de nuestros padres, que osaron arrostrar la barbarie del hombre que queria sujetar á sus semejantes, serán vengadas; los sofismas que han dado hasta hoy un carácter abominable á las verdades mas augustas, se presentarán en todo su resplandor, y el hombre, despreciará los prestigios de la idolatría social para adorar las leyes que emanan del que es, fué y será; las leyes, quiero decir, del Hacedor Supremo, que los hombres han querido amoldar á sus intereses, á su codicia, á su ambicion y á sus pasiones de venganza. Entonces se reformarán muchos abusos; pero lejos de separar á los hombres y á sus creencias, se buscará un punto de centro que forme de las naciones un cuerpo compacto, que pueda resistir á todos los embates de la injusticia. Entonces los héroes no serán los conquistadores, porque las naciones tienen su propiedad individual, y la han perdido á veces, porque algunos hombres con sus sofismas insidiosos les han dado á entender que podia, ó mas bien que debia ser representada simbólicamente, como las ideas metafísicas en la filosofía trascendental. Entonces las artes y las ciencias encontrarán en sus aplicaciones materiales, un instrumento aun mas fuerte que las abstracciones universitarias. La actividad espansiva del vapor no es ya un problema de física, sino la solucion de un problema social, que en pocos dias nos pone en situacion de contemplar á Brahma, el poder de las bayonetas austriacas en Lombardía y el parlamento de Lóndres. Las aduanas no son ya un problema hacendístico sino la solucion de un problema social, que nos evidencia las razones por qué el autócrata de San Petersburgo acude á las leyes restrictivas que impiden la libre comunicacion de pueblos diversos y la trasfusion de sus convicciones políticas. La libertad de la prensa, tan luego como los hombres lleguen á conocer sus verdaderos intereses y que estos no pueden separarse de la felicidad comun, no será un palenque asqueroso abierto á la lucha de partidos que se distinguen por sus colores políticos, porque no han llegado á comprender todavía que la blanca túnica de la verdad y de la pureza rechaza todos los colores que pasan á través del prisma del egoismo, que encubre con el manto de la hipocresía sus aspiraciones antisociales. No crean, sin embargo, nuestros lectores, que nosotros entusiasmados por lo que dice César Cantú en el testo, nos hemos forjado el plan de un estado social imaginario, fantástico y omniperfecto. No ignoramos que la culpa, los vicios y el esceso de las pasiones son cosas inherentes á la humana fragilidad; pero conocemos tambien que el hombre merece ser calificado segun sus acciones, y que el Todopoderoso le ha dotado de razon, de inteligencia alta y espansiva hasta lo infinito, y de fuerza de accion para que conozca por la esperiencia presente y por los ejemplos de lo pasado, que está en su libre albedrío, en su buena conciencia, en su perseverancia y en su desprendimiento el triunfo de la libertad, del honor y de la nacionalidad.

(*Nota del traductor*).

CIENCIAS, MATEMÁTICAS Y FÍSICA.

Mientras que unos se dedicaban con ahinco al descubrimiento y esploracion de nuevos paises, otros se esforzaban en revelar los vastos campos que recorre el pensamiento y á dilatar el dominio de las ciencias, brindando á la humanidad con el vivo testimonio de que no es la sola fuerza la que domina el mundo.

El humano ingenio lleno de orgullo, pretendió formar el catálogo de todas sus riquezas en la *Enciclopedia*, destinada á poner de manifiesto el contínuo progreso de las ciencias, en una época precisamente que renegaba de lo pasado y pretendia romper la cadena de las tradiciones. Refrenados los furores de la revolucion francesa, sus cónsules en el año X ordenaron que el Instituto diese una relacion de todos los trabajos que se habian llevado á cabo en cada ramo científico desde el año 1789 hasta entonces. Cuvier y Delambre, el uno dotado de vasto entendimiento y el otro de espíritu metódico, fueron destinados á ser los relatores de las ciencias físicas; dióse al erudito Dacier la seccion de historia y literatura; Lebreton fué encargado de las bellas artes; José Chénier, hombre de gusto severo, tuvo la de la lengua y literatura francesa. Las ciencias morales fueron separadas completamente de aquella reseña (1). Napoleon, que era tan aficionado á las ciencias positivas como adverso á los filósofos y literatos, al recibir aquella relacion, dijo (1808): «he querido escuchar de vuestra propia boca, »los progresos del espíritu humano en estos últimos »años, á fin de que pudiese ser entendido por todas »las naciones lo que vosotros os habeis propuesto de»cirme.»

En ninguna época, á decir verdad, las ciencias desplegaron su vuelo como en aquel tiempo. Antes los observadores estaban aislados y eran pocos, pero ahora se encuentran por do quiera y en gran número; los mismos lugares sirven para todos de teatro de observacion, y se comunican entre si mediante los periódicos y los actos académicos. Preciosos instrumentos, como el gonimetro reflector (2), balanzas que

(1) Luis Felipe ordenó en el año de 1840, que se hiciese una relacion de los progresos de las ciencias morales; pero aquel trabajo no fué llevado á cabo.

(2) Los que conocen el idioma griego, aun cuando no hayan estudiado las ciencias físicas y naturales, pueden interpretar fácilmente sus palabras técnicas comunmente adoptadas; pero considerando que esta clase de estudios no es muy general, creemos que nuestros lectores nos agradecerán una esplicacion sucinta de algunas palabras, cuya significacion es muy importante para entender el testo de César Cantú.

Gonometría, ó como dicen otros *goniometría*, es una palabra compuesta de otras dos griegas, que significan *fuerza* y *medida*, y generalmente se aplican á aquella parte de las ciencias matemáticas que enseñan á medir los ángulos de los cuerpos cristalizados. El *gonómetro* ó *goniómetro*, es el nombre que se da á varios instrumentos que sirven para medir los ángulos salientes de los cuerpos cristalizados, ó mas bien las inclinaciones recíprocas de dos de sus facetas. El *gonómetro* ó *goniómetro reflector* de que habla César Cantú, es un instrumento especial, que sirve para medir la intensidad de la reflexion de la luz en los ángulos de los cuerpos cristalizados.

(*Nota del traductor*).

indican las diferencias que resultan de la millonésima parte de las cantidades pesadas y cronómetros (1), que valúan un milésimo de segundo, procuran el exacto conocimiento y medida de los datos físicos, y hacen apreciar la escrupulosidad de los esperimentos y corregir los errores de sus resultados. El esferómetro (2) subroga el sentido del tacto al de la vista en los objetos menudos, haciendo divisible en veinte mil partes un pie de longitud; pero es mas poderosa aun la palanca de contacto (3). La balanza de torsion (4) de Coulomb pesa exactísimamente los grados de una fuerza imperceptible; y hace otro tanto el galvanómetro (5). Arago y Fresnel enseñaron á calcular los poderes refractivos de los medios trasparentes por via de la difraccion (1); el péndulo (2) colocado en lo profundo de la tierra, reveló la construccion geológica de sus diversas capas, y el microscopio (3) de

(1) *Cronómetro*, se deriva de dos palabras griegas que significan *tiempo y medida*. Se da este nombre á varios instrumentos físicos que miden con exactitud el tiempo. Hay varias especies de cronómetros, como no ignoran por cierto los que han estudiado las ciencias físicas; pero no queremos pasar en silencio que hoy han llegado los cronómetros á un estado de perfeccion asombrosa por haberse aplicado á los grados mas imperceptibles que recorren los cuerpos celestes.

(*Nota del traductor*).

(2) El *esferómetro* se compone tambien de dos palabras griegas que significan *curvatura* y *medida*. Este instrumento, que ha suplido en parte á la óptica, fué inventado por Cauchoix, cuyo nombre es muy conocido en la historia de las ciencias físicas y matemáticas. El esferómetro, sirve para medir la curvatura de los vidrios esféricos, de los lentes y de cualquiera otra especie de cristales; pero con la especialidad de que sustituye el tacto á la vista, de suerte que evita cualquier error óptico y da mayor exactitud á las observaciones.

(*Nota del traductor*.)

(3) Son pocos los que desconocen la *palanca*, que es un instrumento de físico-mecánica, es decir, de aquella parte de las ciencias físicas que se aplica á la mecánica, cuyos conocimientos mas profundos y colosales se deben al célebre Arquimedes; pero es de notar con esta oportunidad, que la palanca de contacto, es un instrumento muy distinto de las palancas ordinarias, el cual sirve para medir con mayor exactitud aunque el esferómetro, la curvatura de los cuerpos vitrificados, de los vidrios, de los lentes y demas cristales.

(*Nota del traductor*).

(4) La *balanza de torsion* se compone de un hilo metálico, tendido verticalmente por medio de un peso y enroscado sobre sí mismo con repetidos giros La cualidad específica de este instrumento consiste en que redobla cada vez mas sus esfuerzos para volver á tomar su posicion primitiva. Coulomb, célebre físico, miembro de la Academia de Ciencias de Paris, que murió en el año de 1806, empleó gran parte de su vida en los esperimentos eléctrico-magnéticos, y finalmente inventó la *balanza de torsion*, con la cual llegó á valuar con una exactitud prodigiosa las atracciones y repulsiones eléctricas. Su balanza le dió los tres resultados siguientes: 1.° La fuerza de torsion está siempre en proporcion directa con el ángulo de torsion. 2.° Esta fuerza en un mismo hilo metálico está en razon inversa de su longitud, y no depende de su tension. 3.° Mediante varios hilos de la misma sustancia, pero distintos por su espesor, está en proporcion á la cuarta potencia de los diámetros.

(*Nota del traductor*).

(5) ¿Hay tal vez hombres cultos en Europa, ó mas bien en el mundo entero, que ignoren el nombre del célebre Galvani, profesor de anatomía en Bolonia en la última mitad del siglo pasado? Este varon ilustre produjo una revolucion en las ciencias físicas y tambien en la medicina con sus esperimentos sobre el fluido, que se llama generalmente galvánico en honor de su memoria. Alejandro Volta, natural de Comó, y no menos ilustre que Galvani, perfeccionó y aumentó los esperimentos sobre el particular con observaciones nuevas y profundas, inventando tambien una especie de máquina, que se llama generalmente *Pila de Volta*. El *galvanómetro* es un instrumento que sirve para medir los grados mas imperceptibles del fluido galvánico, que se llama tambien *electro-galvanismo*, ó *electricidad animal*, porque trata de los fenómenos mas directos é inmediatos que el fluido eléctrito produce en los cuerpos organizados.

(*Nota del traductor*).

(1) Nadie ignora lo que significa *reflexion* y *refraccion* de los rayos de la luz; pero la palabra *difraccion* es menos usada en el lenguage vulgar. Diremos, pues, que esta consiste en la desviacion de los rayos luminosos que se escapan por los bordes de un cuerpo opaco. Un ejemplo aclarará mejor esta teoría. Los que han presenciado un eclipse total solar, no habrán dejado de observar que durante aquel fenómeno físico, aunque se cubra de tinieblas el pais en donde se verifica, queda en el aire un círculo rojizo y semejante á una llama negruzca. Esto sucede porque los rayos solares, oscurecidos en aquel punto por la interposicion de la tierra, se escapan por sus bordes, en cuyo rededor se encorvan formando el círculo de que hemos hablado, el cual se llama por los físicos y astrónomos *difraccion de los rayos luminosos*.

(*Nota del traductor*).

(2) *Péndulo ó péndola* es un cuerpo sólido suspendido por la estremidad de un hilo que le deja la libertad de moverse en rededor de un punto de centro. Sus movimientos alternativos de derecha á izquierda se llaman *oscilacion del péndulo*. Al cabo de algun tiempo la péndola se detiene porque la resistencia del aire suspende sus movimientos. Una de sus leyes mas notables, es que sus oscilaciones son *isócronas*, esto es, que cada una de ellas, aunque recorra longitudes diferentes, se verifica en el mismo espacio de tiempo. Para asegurarse de su exactitud, basta contar el número de las oscilaciones durante algunos minutos, tanto en su principio como en sus últimos momentos; se verá entonces que en los dos períodos la péndola recorre mas ó menos longitud, pero dando por resultado la misma cantidad de oscilaciones; esto prueba que la resistencia del aire no tiene influencia sobre aquellas. Ahora bien, se ha observado que las leyes de la péndola en sus movimientos, tienen una relacion directa con la fuerza de atraccion de nuestro globo, por lo cual han facilitado en gran manera su conocimiento. Así es, pues, que mediante la péndola se ha llegado á conocer que la fuerza de atraccion tiene mas energía en el ecuador y menos en los polos. En efecto, los dos célebres matemáticos franceses La Condamine y Maupertuis, el primero en su famosa escursion á las regiones ecuatoriales, y el segundo en su viage al polo, tuvieron resultados científicos muy importantes en sus observaciones, mediante el uso de la péndola. Los matemáticos modernos la han perfeccionado, y aplicándola á las observaciones bajo tierra, han llegado á conocer la construccion geológica, como dice César Cantú, de las varias partes de nuestro globo.

(*Nota del traductor*.)

(3) El *microscopio*, voz que se compone de dos palabras griegas, que significan *exámen de un objeto pequeño*, aunque es comunmente conocido, son pocos sin embargo los que están enterados del de Ehrenberg, llevado á un punto de perfeccion prodigiosa. Amici, Frauenhofer, Chevalier y Félix Dujardin lo habian mejorado sobremanera, pero el de Ehrenberg, como dice César Cantú, casi ha vivificado una parte de la materia. Mediante este microscopio se han descubierto un crecido número de animales infusorios que pertenecen á los zoófitos; palabra griega, que sirve para indicar aquellos seres orgánicos, cuyas partes están mas ó menos regularmente dispuestas en rededor de un punto que les sirve de centro, y que les da una figura parecida á una flor. En efecto, la pala-

Ehrenberg, podemos decir, que ha vivificado una grandísima parte del mundo material, descubriendo animales infusorios en los trípoles (1) y ópalos (2).

El mas poderoso instrumento, pues, del analisis, á saber, las matemáticas, eminentemente se perfeccionó. Las discusiones que se entablaron acerca de la anterioridad de los descubrimientos en aquel ramo de ciencias, hechos por Newton y Leibnitz, separaron á los matemáticos continentales de los ingleses; los cuales afirmaban que era imposible añadir algo mas á las nuevas teorías y descubrimientos de Newton (3). Habiéndose interrumpido con este motivo las relaciones á que habian dado márgen los conocimientos, las esperiencias, y las opiniones; la doctrina de las flusiones (4) no fué bien aplicada á aumentar el imperio del hombre sobre las combinaciones de cantidad, hasta que las obras de los grandes analíticos continentales, sujetando las preocupaciones nacionales de aquellos isleños no dieron impulso á los trabajos de ilustres sabios.

El metafísico Berkeley opuso al sistema de las flusiones y al principio de los límites (5) algunas objeciones que dedujo de la imperfeccion del lenguaje; pero D' Alembert demostró la aplicacion de la teoría de los límites en su sentido mas sencillo, y asignó dogmas generales para el movimiento de los sólidos y de los líquidos. Lacroix recopiló y examinó los trabajos de muchos acerca del cálculo diferencial é integral. Lhuillier intentó, siguiendo los mismos razonamientos metafísicos, reducir todas las circunstancias á la consideracion de los límites (1786—1813), y finalmente, Luis Lagrange, natural de Turin, publicó su *Teoría de las funciones analíticas* (1).

Tenia tan solo 19 años de edad, cuando despues de haber examinado la obra de Eulero acerca de los isoperímetros (2), presentó, para satisfacer á los deseos de este gran matemático, un método de cálculo independiente de cualquiera consideracion geométrica; y supo generalizar el teorema del mismo acerca de una nueva propiedad del movimiento de los cuerpos aislados, hasta el punto de aplicarlo á todos los problemas de mecánica (*Principio de la mínima accion*). Eulero proclamó entonces los descubrimientos del jóven, su émulo, dándoles el nombre de *Método de las variaciones*. Habiéndose convertido entonces Lagrange en un objeto de admiracion para la Europa entera, redobló sus trabajos sobre las matemáticas sublimes, y este ilustre varon franco y sencillo, *filósofo sin estruendo*, como le llamba el gran Federico de Prusia, obligó á la envidia á respetar el mérito, aun cuando no pudiese tener bastante fuerza para amarlo. En su *Teoría de las funciones analíticas*, esforzándose cada vez mas en generalizar los principios, llegó á la esplicacion metafísica de las funciones primitivas y derivadas de las matemáticas, reduciéndolo todo á una investigacion algebráica elemental, separando del analisis toda idea de infinitésimos, flusiones y límites, y despojando de las largas fórmulas de las soluciones las frases y construcciones complicadas que perjudican á la elegancia y uniformidad. Así es, pues, que mereció el nombre de Racine de los matemáticos, por sus formas esmeradas que presentan el mas bello conjunto con la generalidad del método y la unidad de los conceptos. En efecto, su estilo es clásico en el método de los analisis (3). Habiendo publicado Gauss (1801) sus *Inves-*

bra *zoófito* significa en griego *animal-planta*. Es imposible descubrir á estos animales sin el auxilio del microscopio de Ehrenberg.

(*Nota del traductor*).

(1) El trípol es una especie de piedra blanda y blanca, que sirve para dar pulimento á los metales, maderas finas y otras cosas.

(*Nota del traductor*).

(2) El ópalo es una especie de piedra compuesta de pedernal y agua, menos dura que el cuarzo, con lustre resinoso, quebradiza y fácil de abrirse. Notaremos que hay una piedra preciosa con el mismo nombre la cual en su interior tiene una variedad de bellísimos colores.

(*Nota del traductor*).

(3) Nuestro autor se refiere á las grandes cuestiones que se agitaron en todo el orbe científico, tan luego como Leibniz anunció, al mismo tiempo que Newton, muchos descubrimientos matemáticos, y con especialidad la invencion del cálculo diferencial, que produjo en aquel ramo científico una completa revolucion. Nos parece fuera de lugar referir en esta nota todos los pormenores de una discusion en que tomaron parte todos los matemáticos mas célebres que entonces florecian; diremos, pues, tan solo que Leibniz y Newton, entrambos tienen el mérito de la originalidad por haber encontrado al propio tiempo verdades nuevas sin haberse comunicado uno á otro sus ideas.

(*Nota del traductor*).

(4) La palabra *flusion* fué introducida en las matemáticas por Newton con los nombres de método ó analisis de las flusiones, queriendo indicar con esto las cantidades que se llaman en las matemáticas, diferenciales ó infinitamente pequeñas. Hoy esta palabra, inventada por aquel varon ilustre, se ha abrazado por los matemáticos, y ocupa el lugar de una palabra técnica en la ciencia.

(*Nota del traductor*).

(5) La palabra límite en las ciencias matemáticas varía en sus aplicaciones, pero no en su significado. En la astronomía se llaman límites los puntos ó estremidades de un planeta que en su eclíptica recorre una mayor distancia, ó para esplicarnos mas claramente, se llaman límites los puntos de la órbita de un planeta que se alejan mas de la eclíptica. En el álgebra se da el nombre de límites á las dos cantidades en que están comprendidas las raices de una ecuacion. Constituyen los límites de un problema los números en que está circunscrita la solucion del mismo problema. Ahora bien, D' Alembert puso de manifiesto á Berkeley que la imperfeccion del lenguaje no era un obstáculo á los límites numéricos ni impedia la latitud y estension de la teoría de los límites aun cuando se la quisiera aplicar á los cálculos de las cantidades mas reducidas.

(*Nota del traductor*).

(1) Despues de Newton ocupa el puesto mas preferente el turinés Lagrange, el cual en la *Resolucion de las ecuaciones numéricas*, en la *Teoría de las funciones analíticas*, en el *Método de las variaciones*, que asombró á la Europa entera, y en otros trabajos acerca de la aritmética y del álgebra, dió esplicaciones completamente nuevas, que hicieron progresar la ciencia. En su *Teoría de las funciones*, etc., sujetó á un exámen trascedental, pero puramente filosófico, sin complicaciones numéricas y limitándose tan solo al álgebra, las teorías mas profundas de las matemáticas.

(*Nota del traductor*).

(2) La palabra isoperímetro en su sentido mas estricto, es un adjetivo, el cual se aplica en la geometría á las figuras cuya periferia ó circunferencia es igual á la de otra figura dada. Eulero, gran matemático y filósofo, escribió una obra maestra sobre el particular, como se lee en el testo de nuestro autor.

(*Nota del traductor*).

(3) Algunos creen que la elegancia y la claridad no pueden conseguirse en la esposicion sencilla y escrupulosa de las ciencias exactas; pero la Italia en esto ha demostrado lo contrario, y ademas de lo que acaba de enun-

tigaciones sobre la aritmética acompañándolas con un método original para resolver las ecuaciones de un grado espresado por un número primitivo. Lagrange, prendado de aquel trabajo, volvió á adoptar los principios que habia establecido en otra época respecto de la resolucion general de las ecuaciones, arreglando la teoría de aquel matemático aleman de manera que la hizo independiente de las mismas ecuaciones y de los inconvenientes que son una consecuencia de las raices ambiguas.

La historia de las matemáticas escrita por Montucla, es un apreciable monumento á pesar de sus varios errores y crecido número de omisiones; el prefacio de aquel libro contiene ideas altamente juiciosas; y Pedro Cossali, natural de Verona, (1748—1815), enmendó las equivocaciones de Montucla relativas á la Italia. Notaremos, sin embargo, que la laboriosa historia del álgebra de Cossali causa fastidio á los lectores, tanto por la rudeza de su estilo, como por sus continuas divagaciones del argumento principal.

Herschel en su trigonometría esférica (1752, 1832), desenvolvió el problema, hasta entonces no resuelto, del modo de encontrar todas las relaciones posibles entre los seis elementos de cada triángulo esférico. Lorenzo Mascheroni, natural de Bérgamo, redujo á la accion de solo el compás todas las cuestiones de la geometría elemental (1), presentando en esta ocasion un conjunto de proposiciones enteramente nuevas, entre las cuales son notables, especialmente, las que se refieren á la division del círculo (2). Merecen tambien ser elogiadas sus investigaciones sobre el equilibrio de las bóvedas.

ciar Cantú en el testo, tenemos tambien el ejemplo del inmenso Galileo Galilei, el cual trató los asuntos mas árduos y complicados de las ciencias matemáticas con una claridad y elegancia que tienen pocos modelos en los mismos escritores clásicos de aquella península. La oscuridad y la rudeza del estilo dimanan de la poca cultura y de la escasa meditacion.

(*Nota del traductor*).

(1) Notaremos por via de curiosidad, que Mascheroni, ademas de ser un gran matemático y profundo naturalista, fué tambien un vate sobresaliente. Sus varias poesías se distinguen por la elegancia, la armonía y la solidez de los pensamientos. Entre ellas la que se titula *Invito á Lesbia*, es una produccion que no tiene modelos en Italia ni en otros paises de Europa.

(*Nota del traductor*).

(2) Bonaparte, codicioso de toda especie de glorias, como lo evidencian los hechos y el haber frecuentado el Instituto, entre cuyos socios habia querido ocupar un puesto, cuando en Italia tomó conocimiento de la geometría del compás, que todavía se ignoraba en Francia, quiso proporcionarse la diversion de poner en atolladero á Lagrange, presentándole algunos problemas curiosos, cuya solucion sagaz se encuentra en el libro de Mascharoni (a).

(a) El doctor Antomarchi en sus *Memorias de Santa Elena*, al hablar de Napoleon, dice con corta diferencia estas palabras: «Aquel varon ilustre no era un sabio, antes bien eran escasos sus conocimientos, pero tenia la inspiracion perenne del genio, así que adivinaba la solucion de las cuestiones científicas y trascendentales casi instintivamente. Repetidas veces hablábamos de medicina, química, física y otras materias, cuyas teorías ignoraba, y sin embargo, fundándose tan solo en un principio, ó en una doctrina que yo le esponia, su opinion ó su interpretacion era siempre la mas acreditada y juiciosa.»

(*Nota del traductor*).

Las reglas matemáticas llegaron, finalmente, hasta dominar los casos eventuales. Pascal y Fermat habian intentado aplicar sus teorías científicas por via de cálculos aproximados á los juegos; pero Huygens, determinando las combinaciones, se esforzó en consolidar mas las teorías sobre el particular, apoyándose en la analogía. Jacobo Bernoulli trató mas estensamente el asunto en cuestion; y Laplace lo redujo á cálculo aplicable al crecido número de objetos, cuyo conocimiento sale de la esfera de una certeza absoluta, buscando entre ellos el futuro contingente y la probabilidad de todos los acontecimientos y procurando al propio tiempo desterrar las ideas de casualidad: nombre, á decir verdad, que espresa tan solo la ignorancia de las causas ó de todos los efectos. Mediante diez principios pretende raciocinar acerca de las esperanzas que pueden concebirse de un futuro contingente, evidenciar algunas falsas ilusiones y preocupaciones vulgares, con especialidad en los juegos; y finalmente, se esfuerza en demostrar que la prudencia es un cálculo que se funda tambien en las particularidades mas fugaces, qué ya no recordamos, á pesar de que han contribuido á nuestras resoluciones. Fourier añadió á lo que acabamos de enunciar el cómputo de las condiciones de desigualdad; Condorcet aplicó la teoría del cálculo prudencial á los votos en los procesos criminales; otros lo aplicaron á la lotería y despues á las apuestas, que fueron objeto para los ingleses de sutiles investigaciones; otros á la reversibilidad de las rentas vitalicias (1), en los empréstitos públicos; otros á las anualidades, á los cánones vitalicios, á las elecciones, á seguros mútuos; y finalmente, á un crecido número de problemas políticos y económicos.

¿Quién puede olvidar el nombre de Chaucy, que determinó las integrales definidas y el modo de aplicarlas para resolver las ecuaciones algebraicas ó trascendentales? ¿Quién puede olvidar el nombre de Poisson, que calculó las variantes y las condiciones de integrabilidad de las formas diferenciales? ¿Quién, finalmente, puede olvidar los nombres de Gauss, Babbage, Fourier, y de los italianos Bordoni, Inghirami, y Plana? Prony (1755–1812), consultado por Napoleon en las grandes obras con que ilustraba su imperio, hizo mucho en beneficio de Italia. Merecen ser mencionadas su arquitectura hidráulica (2) y sus lecciones para la escuela politécnica; y diremos, finalmente, que dispuso para el catastro tablas trigonométricas tan sencillas, que puede aplicarlas tambien un mero práctico.

(1) Notaremos que las rentas vitalicias de que habla César Cantú, son las que constituye una sociedad con pacto de reversibilidad en beneficio de los individuos que sobrevivan entre los que la componen. Esta especie de renta se llama en Francia y en Italia *Tontina*, porque el que la inventó en el año de 1653, fué Lorenzo Tonti, napolitano.

(*Nota del traductor*).

(2) La palabra *hidráulica*, que se deriva de otras dos griegas, que significan *agua* y *movimiento*, es un ramo de la *hidrometría*, voz tambien derivada de dos vocablos griegos, que significan *agua* y *medida*. La arquitectura hidráulica abraza toda especie de fábricas y máquinas que se construyen en el agua; pero es de notar que este ramo de las ciencias físicas ó mas bien físico-mecánicas, es muy distinto de la arquitectura naval, que se limita á la construccion de los buques.

(*Nota del traductor*).

Wronsqui, matemático original *(Introduccion á la filosofía de las matemáticas: filosofía de la técnica)*, fué el primero que estableció el teorema general y el problema final de las matemáticas, y fundó el carácter distintivo de éste en la certeza de un principio único, trascendental y absoluto, abrazando toda la ciencia en una ley suprema enteramente única, de la que se derivan todas las leyes posibles de la generacion de las cantidades. Ha sido este el adelanto mas importante que se ha hecho en las matemáticas despues del descubrimiento del cálculo infinitesimal. El diccionario de Montferrier (1) está compilado segun estas últimas teorías tan importantes.

Monge (1795), obstinándose en el principio que refiere á tres coordinadas (2) la posicion de un punto en el espacio, inventó la geometría descriptiva; á saber, la que conduce de las notas geométricas á las construcciones gráficas (3), mediante las cuales determina las relaciones de posicion de las líneas y superficies individualizadas. Esta especie de nuevo idioma imitativo, dió la facultad de escribir con los signos algebráicos todos los movimientos imaginables en el espacio, fijando su espectáculo siempre variable. Hachette (4) que ordenó las lecciones de Monge, las esplicó apoyándose principalmente en las soluciones de la pirámide triangular, reducida á meras construcciones geométricas; y últimamente, elevó la geometría descriptiva hasta el punto de hacerla servir para investigaciones que parecian reservadas al analisis sublime.

Así como la generacion de las cantidades geométricas, considerada en las proyecciones de las líneas, habia dado orígen á la geometría descriptiva, considerada en las intersecciones de las mismas, dió orígen á la geometría de las trasversales (5), debida á Carnot.

(1) Este diccionario es muy célebre é importante, porque esplica las teorías mas árduas y los problemas mas trascendentales de las matemáticas, remontándose á principios generales y uniformes.

(*Nota del traductor*).

(2) La palabra coordinadas sirve en las matemáticas para espresar las partes del eje ó diámetro de una curva que parte de un punto fijo.

(*Nota del traductor*).

(3) La palabra *gráfica*, que se deriva del griego, significa *descriptiva;* así es, pues, que nuestro autor la emplea en el testo al hablar de la geometría descriptiva, completamente desconocida por los antiguos matemáticos, y uno de los ramos de las ciencias exactas, que ha contribuido, y contribuirá aun en gran manera á sus adelantos.

(*Nota del traductor*).

(4) Nicolás Pedro Hachette fué uno de los hombres científicos que formaron parte de la famosa espedicion de Egipto con Napoleon. Este autor, que fué admitido en el Instituto de Francia en el año de 1830, nos ha dejado varias obras importantes, y con especialidad una geometría descriptiva y la solucion de varios problemas, mediante la figura generalmente conocida con el nombre de *Pirámide triangular*, á la que dió formas nuevas y muy oportunas para esplicar problemas geométricos.

(*Nota del traductor*).

(5) La palabra *trasversal*, indica tanto en sentido positivo como figurado, *oblicuidad* ó *interseccion*. En efecto, los juristas la emplean para designar los grados laterales de parentesco; los anatómicos para describir los movimientos de los músculos, y los matemáticos para indicar la oblicuidad ó interseccion de las líneas.

(*Nota del traductor.*)

Al comenzar el siglo pasado, se vió el espectáculo raro entre los matemáticos de una disputa acerca de los principios con respecto á las fuerzas vivas; esto es, al modo de valuar la fuerza de los cuerpos en movimiento. Alemania, Italia y Holanda, adoptaron la opinion de Leibnitz y Bernoulli; la Inglaterra siguió los métodos antiguos; pero teniendo en consideracion que ambas partes, aunque por diferente camino, llegaban á un mismo resultado, pudo juzgarse que todo se reducia á una cuestion metafísica, y que las fuerzas se podian valuar tanto por el cuadrado de las velocidades como por las velocidades simples. D' Alembert terminó las cuestiones sobre la medida de las fuerzas, reduciendo las mas complicadas de la dinámica á meros problemas de estática.

Otra discusion surgió acerca del principio de la *mínima accion*, proclamado por Maupertuis; y que algunos atribuyen á Leibnitz ó á König (1). La mecánica de Eulero es el conjunto mas elaborado de investigacion analítica que se ha visto en otras épocas.

Lagrange, que demostró toda la fecundidad del principio de las velocidades virtuales encontrado por Galileo, fundó en él su *mecánica analítica* (1788); y despues de haberlo combinado con el principio de D' Alembert y con el cálculo de las variaciones, lo aplicó á todas las circunstancias del equilibrio y del movimiento, reduciendo la teoría á fórmulas generales, cuyo sencillo desarrollo puede facilitar las ecuaciones que ocurrieran para resolver las cuestiones relativas al principio de las velocidades virtuales.

Belidor, que pretendia reducir todos los problemas de la balística (2) á la teoría de la parábola, fué refutado por Benjamin Robins en su obra *A new teory of gunnery* (1742), el cual calculó con mas exactitud la resistencia del aire (3); pero Hutton dió mayor precision á esta teoría, descargando los cañones contra péndulos balísticos (1790). El problema de la fuerza de los proyectiles ha sido uno de los mas agitados, por ser de los mas difíciles; y Borde intentó resolver todos los problemas de la balística, y con especialidad el de la verdadera distancia hasta donde pueden alcanzar las descargas de las diferentes piezas de artillería.

(1) Son pocos, entre los que han estudiado matemáticas, los que ignoran la encarnizada disputa que se agitó entre Maupertuis y König, con motivo del principio de la *mínima accion* ó de la *fuerza mínima*, en que Maupertuis fundaba toda la mecánica, atribuyéndose el descubrimiento de aquel principio, que fué un objeto de sérias investigaciones y teorías nuevas. König, segun lo que afirman algunos, atribuia el descubrimiento á Leibnitz; y segun otros á sí mismo. Maupertuis para vengarse lo hizo rayar de la lista de los socios de la academia de Berlin.

(*Nota del traductor*).

(2) Algunos creen que la balística se limita únicamente á las máquinas é instrumentos de guerra. Queremos, pues, advertir que este ramo de las ciencias físico-mecánicas, lejos de limitarse á lo dicho, abraza todas las teorías y problemas que tratan del movimiento de los cuerpos graves lanzados al aire en cualquiera direccion.

(*Nota del traductor*).

(3) Robins demostró que cuando una bala se mueve con una rapidez mayor de 414 metros por segundo, se forma detrás de ella el vacío; es decir, se disipa completamente la atmósfera que le daba impulso; así que se encuentra en la precision de vencer tan solo con su fuerza propia toda la presion en la atmósfera que encuentra en la línea que recorre.

Despues de que La Hire hubo medido con repetidos esperimentos la fuerza de los diferentes músculos, Lambert y Goulomb estendieron sus investigaciones, dando como resultado la cantidad de accion del hombre y de los caballos.

Jacobo Vaucanson (1709—1782), célebre por sus autómatas, inventó y perfeccionó máquinas para hilar la seda. Los obreros de Lyon tan luego como supieron que intentaba simplificar los telares lo apedrearon. Entonces Vaucanson inventó para vengarse una máquina que hacia telas floreadas, movida por un borrico. Este problema fué resuelto mas adelante por Jacquard.

Newton no habia esplicado bien en la hidrostática (1) las razones por qué en el agua que se descarga por un pequeño surtidero al fondo de un cilindro, su fuerza en el acto de la caida tenga apenas cinco octavas de lo que deberia tener segun las teorías; por lo que estudiaron este problema Daniel Bernoulli, D'Alembert, Eulero y Lagrange; pero no consiguieron encontrar el modo de poner el cálculo en relacion con los esperimentos.

Se obtuvieron mejores resultados en la aplicacion de los dogmas hidrostáticos á la arquitectura naval. Duhamel hizo establecer en Francia una escuela con este objeto; Olivier perfeccionó toda especie de construcciones navales, y cambió la forma de la quilla y la distribucion de las baterías en las fragatas. Jorge Juan y de Bouguer esparcieron nuevas luces sobre este argumento; y el último, aunque ignoraba las matemáticas, simplificó las teorías hidráulicas y demostró un teorema de grande utilidad acerca del centro de los cuerpos flotantes *(metacentro)*. La arquitectura hidráulica de Belidor es un tesoro de máquinas é investigaciones.

Smeaton hizo esperimentos acerca de la accion de los fluidos sobre los molinos, y sus teorías fueron completadas despues por Lagerhjelm y Forsel'es (1811—1815). Los de Coulomb sobre los *atritos* (fuerza de compresion repetida) fueron confirmados por los de Tredgold y por otros muy recientes del capitan Morin. Bossut estudió la resistencia del agua en los canales angostos. La fórmula complicada de Laplace acerca de la atraccion capilar (2), fué últimamente simplificada por Ivory; y Pessuti la hizo inteligible tambien para los que apenas están iniciados en la ciencia. El mencionado Bouguer volvió á tratar nuevamente de la teoría de las elevaciones medidas con el barómetro; Deluc corrigió mas adelante los defectos de los instrumentos, y Ramon determinó el coeficiente (3) constante que conserva todavia su nombre.

(1) La palabra *hidrostática* no se limita únicamente cómo creen algunos, á aquella parte de la mecánica que trata del equilibrio y de la gravedad de las aguas y de otros fluidos; sino que esplica tambien las teorías de los cuerpos graves ó sólidos puestos sobre los fluidos, comparándolos entre si.

(Nota del traductor).

(2) Con la palabra *atraccion ó fuerza capilar* los físicos indican el principio que esplica las razones porqué los tubos muy pequeños, que mas comunmente suelen llamarse *capilares*, con motivo de que su forma es tan sútil que puede compararse á la de un cabello, sumergidos en un cuerpo líquido, sucede que este último segun su diversa naturaleza, se eleva mas alto ó desciende mas bajo que su nivel esterior.

(Nota del traductor).

(3) La palabra *coeficiente*, muy usada en las matemáticas, sirve generalmente para indicar en el álgebra un número ó cantidad conocida, la cual puesta antes de una cantidad algebráica, la multiplica.

(Nota del traductor).

La Italia puede gloriarse de haber tenido hombres versados en estas ciencias, los cuales han ejecutado muy buenas aplicaciones. Domingo Guglielmini, natural de Bolonia, con su obra de *La naturaleza de los rios*, hizo progresar la práctica de la hidrometría, y fué buscado, tanto para arreglar el curso de algunos rios, como para dar su fallo en varias cuestiones: Leonardo Ximenez, siciliano, y á quien los venecianos consultaban en todos los trabajos hidráulicos, publicó en Florencia una nueva *Coleccion de autores que trataron del movimiento de las aguas* (1766). Zendrini, de la ciudad de Brescia, sugirió á los mismos venecianos la idea de edificar las famosas murallas que en el idioma del pais se llaman *(murazzi)* (1), medios para mejorar el puerto y el aire de Viareggio y Rávena; y por último, sostuvo á los habitantes de Ferrara en una cuestion muy acalorada que tuvieron con Bolonia sobre la direccion de las aguas del Rhin. Eustaquio Manfredi, poeta y astrónomo, trabajó mucho acerca del particular.

Debemos á sus hermanas Magdalena y Teresa los cálculos de los cuatro volúmenes de sus efemérides. Antonio Lecchi, natural del Milanesado, escribió sobre los canales navegables, y en la *Hidrostática exáminada en sus principios* (1765), que es la obra mas completa que tenemos sobre este argumento, evita los cálculos para atenerse á la práctica. Pablo Frisi, su compatriota, que trató varios puntos de matemáticas y astronomía, se aplicó tambien con especialidad á la hidrostática y á los canales. Los venecianos Riccati emplearon sus grandes conocimientos matemáticos á los rios y lagunas de su patria, porfiando en sus estudios con los ilustres Bernoulli, Leibnitz y Vallisnieri. Juan Poleni, tambien natural de Venecia, comentó con profunda doctrina á Frontino *De aquæductibus* y á Vitruvio; fué de los primeros á encontrar por medio de esperimentos las leyes del derramamiento del agua, y á reconocer la construccion de la vena, (2) y la relacion que media entre los tubos, los agujeros y la altura del líquido. Luego sobresalieron en esta materia Brunacci, Frossombroni y Tadini, cuyas *teorías de las olas* se han esforzado en vano para apropiárselas los estrangeros.

Es cierto, que el fluido eléctrico es uno de aquellos poderes universales abundantemente difundidos en la materia, cuya vida casi constituye, y cuya fuerza la naturaleza ha puesto en juego en sus operaciones mas arcanas é importantes. Los antiguos habian observado que el eléctrico ó electro, ó ambar frotada atrae primero los cuerpos ligeros y despues los rechaza: este fenómeno, que se reconoció en el siglo XVI ser comun á muchos cuerpos, fué llamado electricidad. Othon Guerick y Hauksbec (1736) imaginaron una máquina para

(1) *Murazzi* ó grandes murallas. Se les da este nombre porque su inmensidad prodigiosa es de un carácter tan suntuoso, que trae á la memoria la pasada grandeza de Venecia.

(Nota del traductor).

(2) La palabra *vena* siempre que se aplica á las corrientes de agua, significa un canal muy pequeño natural y subterráneo, que conduce las aguas de un punto á otro.

(Nota del traductor).

escitarla, y por este medio pudieron reflexionar detenidamente sobre sus fenómenos. Las primeras consideraciones científicas acerca del particular, las debemos á Esteban Grey, inglés, el cual distinguió los cuerpos conductores (1) de los que no lo son; observó que si uno de los primeros se pone en contacto con otros de la misma naturaleza, la electricidad se disipa; mientras que si está rodeado de cuerpos no conductores, esto es, aislados, la electricidad pasa por su medio, cualquiera que sea la distancia que los divida. Dasfoy (1733) demostró que pueden tambien electrizarse los cuerpos conductores siempre que estén aislados; añadió que los electrizados atraen, y rechazan á los demas, y distinguió la electricidad en vidriosa y resinosa, á saber, en positiva y negativa. Habiendo observado Cuneus, Muschenbrock y Allamand en Leiden que los cuerpos electrizados espuestos al aire pierden esta propiedad, supusieron (1756) que si se les hubiese puesto por término otros cuerpos electrizados, podrian recibir una cantidad mayor de fluido eléctrico y retenerlo: fué por este medio que encontraron la botella de Leiden (2). Franklin observó que las estremidades agudas disipan la electricidad, y que el rayo se deriva de una acumulacion de aquel fluido en la atmósfera. Habiendo combinado estos dos hechos, llegó á hacer sensible la electricidad atmosférica por medio de los cuerpos puntiagudos, é inventó los para-rayos (1752). Entonces, los fenómenos que antes se habian manifestado únicamente en un instante de indomable intensidad, se pudieron sujetar para estudiarlos mas cómodamente y observar sus fases sucesivas en el acto en que verificaban su paso por lo largo de los conductores.

Epino demostró cómo las leyes del equilibrio de la electricidad pueden sujetarse á una investigacion matemática rigurosa. Beccaria (3) de Mondovi aclaró las teorías de Franklin, comparando la electricidad artificial con la atmosférica; y siguiendo las doctrinas de Symmer y Cigna, trató de las atmósferas eléctricas, y de la que llamó electricidad vengadora; pero la observacion de lord Mahon sobre los golpes de repulsion ó rayos terrestres, segun el nombre que entonces se le dió, fué mas importante aun. Habiendo construido Coulomb una delicadísima balanza, dió, mediante la torsion de un hilo metálico, la certeza de estas tres verdades: 1.ª que las atracciones y repulsiones de los cuerpos electrizados varian en razon inversa del cuadrado de sus distancias: 2.ª que los cuerpos aislados y cargados de electricidad, la pierden segun una regla proporcional que él determinó, y 3.ª finalmente, que toda la electricidad reside en su superficie.

Estas eran las elucubraciones de los sabios; pero el mundo galante las tomaba como un asunto de moda; todos hablaban de la irritabilidad de Haller (1) y de la electricidad, y todos querian esperimentar en su persona el sacudimiento eléctrico: esta diversion costó la vida á muchos. Entretanto los materialistas creian haber encontrado con los nuevos esperimentos una arma á propósito para esplicar aquel arcano que se llama *alma*.

Sin embargo, la electricidad parecia ser uno de los muchos objetos aislados de todo lo que constituye los demas ramos de la filosofía, los cuales no pueden estudiarse sino en sus relaciones interiores; pero esta opinion duró tan solo hasta que Alejandro Volta, natural de Como, demostró todo lo contrario, alcanzando en esta ocasion la gloria de un descubrimiento supremo (1745—1826). Habiendo inventado este varon ilustre el *electróforo perpétuo* (2), despues el *condensador* (3) y finalmente un *electrómetro* (4) mas esquisito, se dió á investigar la electricidad atmosférica, y de qué manera se forman el granizo, las auroras boreales y otros fenómenos. Pero, aunque esperimentador exacto, no estaba dotado de aquel a fuerza de mente filosófica que puede establecer doctrinas precisas y aspirar á un rigor matemático; en efecto, no puso nunca el electróforo y el condensador en su verdadero punto de relacion con las correspondientes teorías; no supo descubrir la verdadera causa que produce ó impide el desarrollo de la electricidad en la evaporacion del agua, y finalmente sus hipótesis no fueron sancionadas por los hechos.

Entretanto Luis Galvani advirtió en Bolonia (1737—1795) que se verificaba un movimiento muscular en las ranas muertas que se encontraban bajo la accion de un conductor eléctrico en el acto de descargarse; pero siendo anatómico y no físico, creyó firmemente que existia una electricidad animal, diferente de la humana (5). El mundo abrazó esta opinion, y los materialistas esperaron haber encontrado el agente físico por cuyo medio los cuerpos esteriores obran sobre los órganos del cerebro, y descubierto los arcanos de las sensaciones. Los filósofos empezaron entonces á crear sistemas para esplicar el hecho en cuestion. Pero Volta, renovando los esperimentos, sospechó que las partes animales eran pasivas, y que los metales obra-

(1) Son muy pocos los que ignoran que algunos cuerpos trasmiten la electricidad, al paso que otros no pueden verificarlo; los primeros se llaman *conductores* y los segundos *no conductores*.

(*Nota del traductor*).

(2) Se da el nombre de *botella de Leiden* á esta máquina que produjo una revolucion en las ciencias físicas, porque Muschenbrock la descubrió en la ciudad de Leiden.

(*Nota del traductor*).

(3) Queremos advertir á nuestros lectores que este Beccaria de quien habla César Cantú, es muy distinto del célebre publicista César Beccaria, que escribió sobre los delitos y sobre las penas.

(*Nota del traductor*).

(1) Haller, célebre poeta, médico, botánico, anatómico y fisiólogo, nos ha dejado un crecido número de obras clásicas, las cuales suelen dividirse en mayores y menores. En estas últimas, el autor hizo investigaciones enteramente nuevas para su época acerca de la respiracion, y de la irritabilidad á que alude nuestro autor.

(*Nota del traductor*).

(2) El *electróforo* es un instrumento de física, que sirve para trasportar y retener libre el fluido eléctrico por un largo espacio de tiempo.

(*Nota del traductor*).

(3) El *condensador* es una máquina que sirve para condensar y restringir en un espacio dado cierta cantidad de aire ó de fluido eléctrico.

(*Nota del traductor*).

(4) El *electrómetro* es una máquina de física, que sirve para determinar aproximadamente la cantidad del fluido eléctrico que trasmiten los cuerpos eléctricos ó electrizados.

(*Nota del traductor*).

(5) Los esperimentos que ha hecho en Berlin Dubois-Reymond renuevan ahora bajo otra forma la electricidad animal y la eficacia de la voluntad sobre ella.

ban en ellas como un estímulo esterior. Variando, pues, los métodos de observacion, y removiendo los músculos y los nervios, que reemplazó con fieltros separados por la interposicion de discos de cobre y zinc, obtuvo los fenómonos eléctricos. La multiplicacion de estos discos metálicos, dió orígen á la célebre pila (1) de que hemos hecho mencion mas arriba, y que es el instrumento mas poderoso de análisis químico. Volta, aunque vivió casi treinta años despues de su gran descubrimiento, no lo aplicó ni lo enriqueció con nuevas adiciones; pero Ritter, Carlisle y Davy usaban de la pila para descomponer el agua; asi que podemos decir, que la nueva química habia recibido su corona.

La electricidad fué la ciencia que mas rápidamente progresó; y las ideas imperfectas de Franklin, Volta y Saussure sobre la atmósfera, fueron completadas por hombres científicos mas inteligentes y atrevidos, como Lecoq, que se atrevió á trasladarse al seno de una nube de granizo, observando en ella de qué modo se verificaba la congelacion, y como Pelthier, que demostró con observaciones perspicacísimas, que las nubes son simples conductores aislados en la atmósfera, y que la electricidad, lejos de estar reconcentrada en su superficie, se encuentra esparcida en todas sus partículas. Marianini, siguiendo las huellas de Volta, sostuvo el orígen físico-mecánico de la electricidad, oponiéndose á los que creian no ver en ella mas que una accion química. Matteucci estudió el paso de las corrientes á través de los líquidos, y Zamboni con las pilas en seco (2) se aproximó al problema del movimiento perpétuo. Sin embargo, es de notar que la parte de las ciencias físicas que se refiere á la electricidad, tomó formas gigantescas cuando se acogieron á su pendon los fenómenos del magnetismo.

La asombrosa accion directora que ejerce el globo en la aguja imantada, fué objeto de profundo estudio en lo que tiene de mas singular; á saber, sus declinaciones é inclinaciones. Graham, Barlow y Christie examinaron su variacion diaria, atribuyéndola á la accion del sol. La teoría de Halley, que asemejaba el globo á un gran iman con cuatro polos, dos al Septentrion y dos al Mediodia, fué adoptada por Hanstein de Cristiania, el cual la modificó, diciendo que uno de los polos Norte y otro del Sur son mas débiles que los demas, y que uno de los primeros gira en derredor del polo de la tierra en el trascurso de 1740 años, y el otro en el de 860, de lo que se deriva la declinacion variante del iman.

¿Hay tal vez afinidad entre la tension magnética del globo y la eléctrica de la tierra? Para averiguarlo se quiso observar si una pila cargada de electricidad tendia á ponerse en el meridiano magnético; pero la esperiencia no podia cumplirse sino dejándola descargarse libremente. Sin embargo, el dinamarqués Oersted, obstinándose en el referido esperimento, aseguró finalmente (1819), que la corriente eléctrica ejerce influencia sobre el iman. Arago y Davy observaron contemporáneamente que el hilo conductor en actividad atrae la limadura del hierro, la cual cae tan luego como se interrumpe el círculo (1). Faraday notó que los efectos de la aguja magnética eran modificados de su posicion respecto del hilo conductor, y que las atracciones y repulsiones se producian en el mismo lado del hilo metálico, segun que este se encontraba mas ó menos próximo al tornillo de la aguja; por lo que sostuvo que el centro de la accion magnética no reside en la estremidad de la aguja sino del eje. La capacidad de conservar las propiedades magnéticas que se creia especial solo del hierro, se encontró tambien en el nikel (2), en el cobalto y en el titaneo (3). Coulomb y Arago demostraron mas adelante que cualquiera sustancia puede dar signos de virtud magnética aunque en grados diferentes, siempre que obre como conductor; y finalmente, segun las observaciones de Oersted resulta que podemos comunicar con las corrientes de inducion (4) á un haz de hilos metálicos todas las propiedades de un iman. La conclusion de todas estas observaciones fué, que los principios eléctrico y magnético no se diferencian entre si, de suerte que los dos se reducen á un principio único, y que los polos magnéticos de la tierra son efectos de corrientes eléctricas, asi que los fenómenos de polaridad y de atraccion y repulsion magnética se resolvieron en el siguiente hecho general: «que dos corrientes eléctricas movidas en una misma direccion se rechazan, al paso que se atraen en el caso contrario.»

La ciencia del electro-magnetismo, que reduce á principio único los de la electricidad, del galvanismo y del magnetismo, fué ampliada por Davy, Faraday, Ampere, Arago, Christie y Barlow, que habian sujetado á leyes el principio magnético. Seebeck y Cumming hermanaron mas adelante otro fluido imponderable (5) con los muchos hechos de la termo-electricidad y del termo-magnetismo (6). Poco despues Faraday proclamó la accion de la electricidad sobre la luz (1846). Hé aqui cómo quedó demostrada por los esperimentos aquella identidad de los cuatro imponderables, que antes se habia adivinado; los cuales se

(1) La *pila* de Volta es una máquina ó instrumento que demuestra por via de esperimentos cómo se produce la electricidad, poniendo en contacto dos sustancias heterogéneas.

(*Nota del traductor*).

(2) Se da el nombre de *pilas en seco* á una máquina que da á conocer las causas productivas del movimiento mediante la electriridad.

(*Nota del traductor*).

(1) En este pasage, nuestro autor, que algunas veces raya en la oscuridad por demasiada concision, hace referencia con la palabra *círculo* al meridiano magnético, que ha indicado antes; asi que á las palabras «como se interrumpe el circulo» es menester añadir *del meridiano magnético*.

(*Nota del traductor*).

(2) Se da el nombre de *nikel ó nikil* al óxido de zinc; pero notaremos con esta oportunidad que hay varias especies de *nikel*.

(*Nota del traductor*).

(3) El *titaneo* es un metal que descubrió Grevier en el año de 1781. Su color es amarillo, y se encuentra en el estado de óxido. El *titaneo* sirve para dar colorido á los esmaltes y á la porcelana.

(*Nota del traductor*).

(4) De inducion ó conduccion.

(5) Los físicos llaman *imponderables* todas las sustancias que no producen efectos visibles en la mas pequeña y delicada balanza.

(*Nota del traductor*).

(6) *Termo-electricidad* y *termo-magnetismo*, son dos palabras que sirven para indicar los fenómenos eléctricos y magnéticos relativos al fluido sutilísimo llamado calórico.

(*Nota del traductor*).

reducirán finalmente á una fuerza única y á una sola actividad de la materia.

Arago, Babbage, Herschel y Barlow observaron que discos de cobre ó de otras sustancias, rodando rápidamente bajo una aguja imantada, la desvian y finalmente la arrastran detrás de sí. Habiéndose fundado esperimentadores muy diligentes en semejánte hecho, determinaron la diversa capacidad magnética de los cuerpos, lo que dió origen á la formacion de la electro-dinámica (1), sobre cuya materia Ampere estableció una admirable teoría.

Ahora se han establecido observatorios por do quiera, con objéto de determinar concordemente las perturbaciones magnéticas, su simultaneidad y tambien la frecuencia de las procelas magnéticas, á fin de llegar por este medio á conocer la causa de estos fenómenos, los cuales son un nuevo elemento para la meteorologia. Antinori en el primer congreso científico italiano (Pisa 1840), puso de manifiesto la imperfeccion de las observaciones meteorológicas con motivo de la no conformidad de los instrumentos, de los métodos que se practican en las mismas observaciones y del lenguaje que se usa; podemos decir, pues, que la ciencia meteorológica, aunque de una suprema importancia, es la que menos ha progresado, y que todavía no se encuentra con bastante capacidad para esplicar las razones de los fenómenos aéreos ni para preverlos. Los esperimentos de Schübler y Arago han reducido á sus justos límites el influjo de la luna sobre las lluvias y el barómetro; y á pesar de que sus datos parecen vagos, combinándose tal vez mas adelante los fenómenos meteorológicos con la química y la física, podria llegarse á preveer todos los meteoros, así como hoy se preveen las mareas y las estrellas vagas.

Así es, pues, que la electricidad que era, hace poco, una ciencia aislada, ahora se combina con todas, y casi las predomina. Aun cuando se quiera rechazar la teoría electro-química de Berzelio, no puede negarse que la química debe mucho á la electricidad, la cual se presenta siempre como causa ó efecto en todos los accidentes de aquella. La electricidad ademas ha revelado á la química muchos cuerpos simples y las fuerzas que rigen sus fenómenos y sus afinidades. Cuando el estudio de la electricidad, hace ya un siglo, dejó de estar en mantillas, mediante el descubrimiento de la botella de Leyden, ¿quién podia haber previsto que la meteorologia procuraria investigar la causa de los grandes fenómenos de la atmósfera, mediante este imponderable? ¿Quién podia haber previsto que se trataria por su medio, con instrumentos esquisitos, de póner de manifiesto leyes de suprema importancia acerca del calórico? ¿Quién podia haber previsto, que se acudiria á la electricidad para conseguir la revelacion de la íntima constitucion de los cuerpos en la física molecular? ¿Quién podia haber previsto, que se aclararian por su medio las teorías de la química mas satisfactorias y los medios mas poderosos del analisis? ¿Quién podia haber previsto que se investigaria por su medio en la mineralogia y en la geologia el orígen de los cristales y de las rocas; en la fisiologia el íntimo conocimiento de las fuerzas que rigen la materia orgánica, y el secreto de obrar sobre esta casi como sobre la vida; en la medicina un remedio para enfermedades incurables; en la metalurgia nuevos procedimientos, y en la mecánica una fuerza independiente del tiempo y del espacio? En el estudio del calórico suministró el instrumento mas delicado para descubrir en los rayos calorosos propiedades análogas á las de los rayos luminosos, y una heterogeneidad, la cual reconcentrada en éstos últimos por el sentido de la vista, se escapa al tacto en la sensacion que esperimenta de los rayos calorosos. Habíanse encontrado en las descargas eléctricas otras fuentes de la luz, por lo que se habia previsto la existencia de un medio mejor para conocer el sol; fuente natural de aquella. La fosforescencia, merced á los trabajos de Bequerel, se unificó con la luz eléctrica. El daguerreotipo hizo fijar la atencion sobre los efectos químicos de la luz y la influencia de la trasmision de ésta á través de objetos de naturaleza diversa: y el galvanómetro los descubrió minuciosamente.

Bequerel obtuvo, mediante la accion prolongada de pequeñísimas fuerzas eléctricas, cristales que antes eran tan solo un producto de la naturaleza; pero es de notar que el carbonio únicamente, cuya cristalizacion lo convertiria en diamante, no pudo ser trasformado. La idea que relampagueó en la mente de Davy de esplicar la disposicion de las capas del globo mediante la electricidad, muchos la combatieron. Pero á pesar de esto, ofrece la esplicacion de un crecido número de fenómenos, especialmente de los producidos por el magnetismo terrestre: y cuando no sea otra cosa, es cierto que nos aclara los fenómenos de los productos accidentales que se encuentran en medio de las rocas igneas y en los sedimentos netúnicos ó marinos.

Se ha pretendido en vano atribuir los fenómenos fisiológicos á la electricidad; y Matteucci sostuvo que tan solo existen relaciones inderectas entre los fenómenos electro-fisiológicos y las funciones de los nervios, considerándolo todo mas bien como una consecuencia de acciones químicas y de la elevacion de la temperatura.

La idea de la emision en que se apoyó la física de Newton, ha sido ahora reemplazada por la de la vibracion, creyéndose comunmente que está difundida en todo el universo una materia infinitamente sútil y elástica, en la que vagan los átomos de la porcion de materia ponderable. Estos, agrupándose bajo formas ya sólidas, ya líquidas ó aéreas, constituyen los cuerpos, atrayéndose mútuamente y determinando ondulaciones mas ó menos intensas y rápidas en la sustancia etérea. Son su efecto todos los fenómenos de la radiacion luminosa, calorífica y química; así como los de la dilatacion, de la conduccion y del calor latente ó específico; y finalmente, todos aquellos fenómenos que se enlazan con las acciones eléctricas, químicas ó moleculares.

La ciencia del imponderable mas bello y asombroso (la luz), hace ya bastante tiempo que ha progresado, adelantándose á los demas ramos de las ciencias físicas, por la sencilla razon de que es la mas independiente. La duda espuesta por Descartes, Eulero y Huygens de que la luz no llegaba al despedirse de un cuerpo luminoso como un dardo á nuestro ojo, sino que se verificaba por la vibracion de un fluido universal, como sucede en los sonidos, fué demostrada

(1) La paladra *electro-dinámica*, como pueden notar nuestros lectores, se compone de las dos palabras *electro* y *dinámica*. La primera indica la electricidad y la segunda la ciencia de las fuerzas que ponen en movimiento los cuerpos; de suerte que la *electro-dinámica* es aquella parte de las ciencias físicas que trata del movimiento de los cuerpos mediante el fluido eléctrico. (*Nota del traductor*).

por Young. Entonces se estableció una escala de colores semejante á la de los sonidos, formada por la mayor ó menor agitacion de las moléculas resplandecientes, cuyo vivo movimiento produce el color violeta, al paso que el lento da el rojo.

En algunos cristales los rayos luminosos se refrangen tan solo una vez como en el diamante, y en otras dos veces, como en el cristal de Islandia. Pero si se colocan dos cristales de Islandia uno encima de otro, los rayos no se refrangen cuatro veces en el segundo. Sin embargo, es de notar, que si la seccion principal del segundo, lejos de dirigirse de Norte á Sur, se dirige de Este á Oeste, entonces el efecto varía. Apoyándose Malus en esta observacion afirmó que un rayo solar tiene un polo Norte-Sur y otro Este-Oeste.

Los rayos pueden estinguirse mútuamente cuando se encuentran en ciertas condiciones; así es, pues, que dos rayos iguales en color y refrangibilidad, cayendo sobre un cuerpo blanco, en vez de aumentar el efecto de la luz, la oscurecen (interferencia). Esto que es inesplicable por cualquiera hipótesis que quiera apoyarse en las partículas materiales, se aclara por la teoría de las ondulaciones. Algunas veces los rayos á que aludimos no se anulan completamente, pero pelean entre si, produciendo un sinnúmero de graduaciones ó matices, como sucede en las bolas que nacen de la espuma del jabon, y en la atmósfera al romper la aurora. Arago y Fresnel llegaron á obtener estos descubrimientos tan prodigiosos, mediante la fuerza de generalizacion y el atrevimiento de su imaginacion. Fresnel, prematuramente arrebatado al mundo científico, hizo investigaciones sobre la cantidad de luz refleja. Hamilton, que aplicó un sistema suyo á la teoría de las ondulaciones, llegó á vaticinar la forma completamente nueva que tomaria un rayo de luz en circunstancias dadas. Arago, encontrando que el rayo reflejado no es nunca tan blanco como el incidente, y que da uno ú otro color segun la forma del ángulo que representa el espejo, sugirió por este medio la manera de componer la luz por reflexion. Reconoció ademas la propiedad singular de la tormalina (1), que separa en dos partes un rayo luminoso cualquiera; pero es de observar, que si este emana de un cuerpo opaco, la luz es idéntica en las dos partes del rayo dividido, al paso que refleja dos colores diferentes si el rayo en cuestion emana de un cuerpo gaseoso. Este esperimento, aplicado á los cuerpos celestes, ha hecho sostener á Arago, que los cometas no tienen una luz propia, y que el sol es un acumulamiento de gas, conglomerado en el espacio. Si llegan á ser confirmados hechos semejantes la ciencia cambiará de aspecto.

El calórico que se propaga tambien por vibraciones como la luz, tiene sus polos y la *interferencia*. Seebeck consiguió, en el año de 1823, probar que la simple aplicacion del calor en algunos puntos de un círculo metálico, posee la fuerza de desarrollar una corriente eléctrica. Becquerel, generalizando este teorema, llegó hasta asegurar que la propagacion del calor va siempre acompañada del desarrollo de la electricidad. Leopoldo Nobili aprovechó este descubrimiento, aplicándolo al estudio aislado del calor, é inventó la pila termo-eléctrica (1), sensible á las diferencias imperceptibles del calórico mas que todos los termoscopios (2). Macedonio Melloni que la perfeccionó, descubrió en el calórico rayos de naturaleza diferente; que algunos cuerpos trasmiten rayos de calórico que otros interceptan y vice-versa, y que mientras que el calor ordinario se propaga lentamente por caminos diversos, hay uno radiante, el cual no se comunica por contacto sino siempre en línea recta é instantáneamente como la luz. Si encuentra un vidrio negro, lo traspasa como la luz misma cuando cae sobre un cristal claro; no traspasa algunos cristales verdes cubiertos con una capa de agua; esta y el alcohol le dejan libre el paso, pero descomponiéndolo como lo verifican los vidros prismáticos con la luz; reverbera en las láminas metálicas tersas; el negro de hollin lo absorbe, y el papel y la nieve reflejan algunos de sus elementos y absorben otros.

Con el auxilio de los instrumentos mencionados, Becquerel determinó la manera como el calor se divide entre dos cuerpos que se frotan mútuamente: Fourier sujetando algunos fenómenos del calórico á cálculo, lo que hasta entonces se habia creido imposible, computó el tiempo que se habia necesitado para que el globo pasase de su estado candente á la solidez actual, conservando todavía el fuego en su centro, y tambien el grado de temperatura que resulta del radiamento de todos los cuerpos del universo, y aseguró que el espacio dentro del cual la tierra circuye al sol, está cuarenta grados bajo cero (3), cuya estabilidad esplica por qué la variedad de calor entre el dia y la noche y entre el verano y el estío no es mayor ni mas instantánea. Con esto creyó haber establecido con certeza, que el fuego central ya no eleva mas la temperatura de la superficie; determinó el calor de los polos, sosteniendo que no es muy diferente del de los espacios planetarios, y de la superficie de los grandes planetas puestos en la estremidad de nuestro sistema solar; y destruyó la suposicion de Buffon, que habiendo sostenido que los grandes planetas estaban todavía candentes, afirmaba que quedarian aun en el mismo estado por millares de años. Con el termómetro de contacto (4) determinó el grado de trasmisibilidad del calor

(1) La *tormalina* es una especie de piedra dura y preciosa. Muchas tormalinas son negras y relucientes; pero se encuentran algunas otras de varios colores, las cuales, aunque son trasparentes, si se miran en direccion perpendicular al eje del prisma parecen opacas.
(*Nota del traductor*).

(1) La pila *termo-electrica* es una máquina que sirve para observar los fenómenos termo-electricos, cuya esplicacion hemos dado en una de las notas anteriores al hablar del *termo-magnetismo* y *termo-electricidad*.
(*Nota del traductor*).

(2) La palabra *termoscopio*, que es un instrumento de física, suele confundirse con el *termometro*; pero es de notar que entre estos dos instrumentos, media alguna diferencia. El primero indica tan solo los grados de calor y frio, al paso que el segundo indica tambien sus variaciones.
(*Nota del traductor*).

(3) Nuestros lectores no ignoran por cierto que la tierra, tanto en la revolucion que verifica sobre su propio eje como en la que ejecuta en rededor del sol, está siempre envuelta en su propia atmósfera, de suerte que se pueden calcular los grados de frio y calor.
(*Nota del traductor*).

(4) Suele darse el nombre de *termómetro de contacto* á los termómetros ordinarios que poniéndose en contacto con los cuerpos esteriores indican los grados de calor. Esta distincion no es ociosa porque hay varias especies de *termómetros*, como el *termómetro diferencial*, el de *cuadrante* y algunos otros.
(*Nota del traductor*).

con respecto á varios cuerpos; y finalmente, aplicó su doctrina á muchos usos prácticos. Otros estudiaron la forma combinada del calórico ó esta misma forma desarrollada en los cuerpos, y su condicion radiante. Si las teorías del calor latente llegan á ser mejor conocidas, podrán producir inmensas economías en las máquinas de vapor. Las del calor específico fueron estendidas, despues de los trabajos de Lavoisier y Laplace, por los de Grawford; y mas adelante por los de Delaroche y Berard, Dulong, Petit y Avogadro, á cuyas doctrinas debemos la solidez de esta gran ley, que los átomos de todos los elementos químicos poseen la estensísima capacidad del calor.

La física molecular habia entresacado ya procesos analíticos importantes, tanto de los fenómenos del calor (dilatacion y calor específico) como de los de la luz (doble refraccion y polarizacion); pero progresó aun mas realmente con las teorías de la acústica, cuando Savart se sirvió de la percepcion de los sonidos que acompañan los movimientos vibratorios. Su union con la electricidad, puesta de manifiesto por los fenómenos de la conduccion eléctrica y del trasporte mecánico de las partículas, efectuado por las descargas y las corrientes robustas, fué confirmada por las vibraciones, que determina en los cuerpos sólidos el paso de las corrientes eléctricas interrumpidas.

ASTRONOMÍA.

La astronomía, única ciencia en la que los antiguos hicieron progresos reales y verdaderos, hasta elevarse á grandes y generales concepciones, en la época moderna tomó formas gigantescas con el auxilio de las matemáticas y de los instrumentos. En efecto, se ha dicho repetidas veces, que aun cuando pereciera la memoria de todas las observaciones anteriores, bastarian las del observatorio de Greenwick y del solo Maskelyne para reconstruir completamente la ciencia. Los observatorios de Edimburgo, Oxford, Dublin, Armagh rivalizan con el de Inglaterra. En el cabo de Buena-Esperanza, en Sidney, Madrás, Santa Elena y el cabo Comorin, se han erigido tambien observatorios que nos han dado á conocer el hemisferio austral. Paris suele colocar en el suyo personages que hermanan la observacion diligente con el vigor del análisis y de las concepciones. Los de Bruselas y de Ginebra medran como los mejores que se han establecido. El reino de las Dos Sicilias posee, ademas del observatorio de Palermo, ilustrado por Piazzi y Cacciatori, uno en Nápoles, insigne por sus descubrimientos, y otro en las eminencias del Vesubio. Los de Turin, Parma, Milan, Florencia, Pádua, Viena, Altona, Munich, Gotinga y Hamburgo, merecen por cierto, ser mencionados con elogio. Los prusianos, y aun mas los rusos, poseen las máquinas y los instrumentos mas delicados y esquisitos. La Sociedad real astronómica fundada en Lóndres en el año de 1820, distribuye medallas y publica una riquísima coleccion.

Para conocer con exactitud la paralaje (1), esto es, la diferencia que se esperimenta en el observar los cuerpos celestes desde el centro de la tierra ó desde su superficie, aprovechan en gran manera las observaciones simultáneas que se ejecutan en las estremidades de un grandísimo arco terrestre. Considerando, pues, Halley lo que acabamos de esponer, propuso que se observaria desde puntos remotísimos el pasage de Venus, en los años de 1761 y 69. Se enviaron con este motivo astrónomos hácia las regiones ecuatoriales y polares. Es cierto que las observaciones de aquel fenómeno, que habia sido sin duda uno de los mas esperados y meditados, no tuvieron por varias combinaciones, la precision requerida; pero produjeron la ventaja de haber determinado la distancia media del sol en 82.695,535 millas italianas (ó sean miriámetros 15.313,980,9710). Lacaille fué enviado al cabo de Buena-Esperanza para observar la paralaje de la luna, mientras que Lalande practicaba lo mismo en Berlin. Por este medio se obtuvo su precisa distancia de la tierra. Lacaille, la Condamine y otros que peregrinaban en el siglo pasado por amor á la ciencia, midieron el meridiano y determinaron con certeza la figura de nuestro globo. Diremos tambien que los gobiernos quisieron por su conveniencia que se estendiesen las redes trigonométricas (1) y que mediante su auxilio se midiesen arcos de meridiano en diversas latitudes. Maskelyne y Zach determinaron la atraccion que ejercen las grandes montañas; Cavendish la densidad media de la tierra; Mairan esplicó las auroras boreales (1751), y Lacaille dió nombre á las estrellas del hemisferio austral.

Cuando Bradley encontró la aberracion de las estrellas y la nutacion (2) de la tierra, pareció ya imposible verificar otros descubrimientos que hiciesen cambiar de aspecto la ciencia, la cual desde entonces se limitó á determinar con precision su realidad. Habiéndose estendido la ley de la gravitacion neutoniana á toda la materia, y puesto de manifiesto que los planetas atraidos por el sol se atraen tambien mútuamente, los astrónomos conocieron que las curvas de Kepler no habrian podido nunca representar con precision los movimientos celestes que la astronomía mitológica habia concebido regularísimos en su marcha, mientras que tanta complicacion de fuerzas los perturbaba perpétuamente.

Halley, que aplicó las fórmulas neutonianas á computar las perturbaciones de 24 de los cometas mas notables, demostrando que sus movimientos se verificaban por curvas cerradas, y volvian á aparecer periódicamente, observó tambien que en estos movimientos habia una variacion que llegaba hasta dos años sobre 76. Clairaut fundó el cálculo muy difícil de estas perturbaciones, y designó el tiempo y el lugar en que apareceria el cometa del año de 1783, despues de haber sufrido todos los retardos que le ocasionaria la

(1) La palabra *paralaje* espresa en la astronomía la distancia que media entre un astro y la tierra, ó para esplicarnos mas exactamente, el ángulo, bajo el cual se veria desde el centro del astro dado el diámetro de nuestro globo. La geometría enseña el modo como puede verificarse esta observacion, que á primera vista parece imposible.

(*Nota del traductor*).

(1) Hemos indicado en una de nuestras notas anteriores que la trigonometría sirve para medir las tierras mediante la interseccion de los triángulos: nos contentaremos, pues, con añadir que las palabras *redes trigonométricas* significan *larga série de triángulos*.

(*Nota del traductor*).

(2) Se da el nombre de *nutacion* en la astronomía el movimiento del eje de la tierra que se inclina, ya mas ya menos, sobre el plano de la eclíptica. *Nutacion* se deriva de la palabra latina *nutus*, que significa movimiento.

(*Nota del traductor*).

atraccion de los varios planetas. Su vaticinio maravilloso, que se realizó tan solo con la diferencia de doce dias, abrió una nueva era á la astronomía (1).

Si un astro, supongamos la luna, gravitase únicamente hácia el centro de la tierra, describiria un elipsis; pero si el sol ejerce tambien en aquel su atraccion, aumentará ó disminuirá las dimensiones de la primera órbita, lo que dará lugar á una complicacion que parecerá á primera vista desórden. He aqui cómo se planteó el problema de los *tres cuerpos* (2) que Newton no habia ni siquiera intentado analiticamente. Clairaut, que fué el primero que lo resolvió, abrazó todos los movimientos subordinados de la luna, confirmando mas y mas la simple ley de gravedad, y desenvolviendo el principio de las perturbaciones. Eulero, tan luego como tuvo noticia de aquella nueva teoría, se aplicó á repetir las mismas investigaciones, adoptando un método diferente; el cual le dió sin embargo, los mismos resultados. Esto sucedió tambien á D'Alembert, Mayer y Simpson. El primero de estos tres últimos personages demostró las ideas de Newton, relativas á la precedencia (3) de los equinoccios, y redujo al principio de la atraccion, tanto la perturbacion, que Bradley habia descubierto en la precedencia mencionada, como la oscilacion del eje de la tierra en el período de 18 años, que componen precisamente el tiempo que la interseccion de la órbita de la luna y de la ecliptica necesitan para recorrer la entera circunferencia.

Asi, pues, el campo que Newton habia abierto fué conquistado hasta en sus partes menos accesibles por los individuos indicados, por Lagrange, Laplace y otros; los cuales completaron, segun la estension y generalizacion de los procedimientos del cálculo analítico, la teoría de la atraccion, examinando las mareas, las desigualdades lunares, el movimiento de los cometas y la verdadera figura de la tierra. Fué entonces cuando la ley de la atraccion quedó triunfalmente demostrada.

La complicacion de los movimientos celestes y de las fuerzas que los determinan, habia parecido á Newton y á Eulero un hecho de gran trascendencia, por lo que habian desde un principio concebido la necesidad de que una mano omnipotente se presentára á fin de remediar paulatinamente sus perturbaciones. Laplace en esta ocasion emprendió la tarea de demostrar el órden inalterable de los movimientos de los cuerpos celestes, dando á conocer que en la descomposicion aparente (1749—1827) de los elementos planetarios, uno permanece siempre constante, á saber, el gran eje de cada una de las órbitas, y por consiguiente el tiempo de la revolucion de cada planeta; asi que el peso universal basta para mantener el sistema solar. Esta invariabilidad de los movimientos medios fué demostrada por Laplace en su *Mecánica celeste* (1773); y en el 1784 demostró que la estabilidad de los otros movimientos del sistema era una consecuencia de la pequeña masa de los planetas, de la débil elipticidad de las órbitas y de la direccion semejante en ejecutar su revolucion circular en rededor del sol.

Lagrange, despues de haber dado bases firmes á las verdades dinámicas, que son el fundamento del sistema analítico de las fuerzas, las aplicó al sistema del mundo, sacando como consecuencia la invariabilidad de las distancias medias de los planetas. Este ilustre matemático, despues de haber asegurado los métodos de aproximacion, se encontró en el caso de poder dar una teoría matemática de las desigualdades de los satélites de Júpiter, conocidas hasta entonces tan solo empíricamente; y finalmente imaginó diversos métodos para calcular las perturbaciones de los cometas, y los movimientos de los nudos (1) y de las inclinaciones de las órbitas planetarias. Su teoría de la *variacion*, mediante la cual habia llegado á conocer que el *variar* de la escentricidad de Júpiter, no puede menos de alterar el movimiento de sus satélites, la aplicó á la *libracion* (2) de la luna, que es una complicacion, de fenómenos singulares descubiertos por Cassini, y la cual evidenciaba una concordancia inesplicable entre elementos enteramente diversos; pero tambien esto desapareció tan luego como Lagrange la sujetó al peso universal, demostrando la modificacion que la luna, en el acto de adquirir su solidez, debió esperimentar en gracia de la atraccion terrestre; y por último, esplicó por que la luna nos enseña, podemos decir, siempre la misma faz. Asi es, pues, que determinó la verdadera teoría de la ecuacion secular de aquel satélite, la cual es un producto del cambio de la escentricidad de la órbita de la tierra, sometida á la accion de los planetas mayores. Mas adelante encontró que la mencionada ecuacion no se verifica en Júpiter ni en Saturno; y finalmente (1808) introdujo en la mecánica celeste la funcion llamada *perturbadora*, por cuyo medio el analisis relativo á un número cualquiera de cuerpos, llega á ser simple como si se tratase de uno solo.

Lalande completó perfectamente el sistema matemático y dinámico (1722—1807) del mecanismo celeste; recogió y combinó bajo vastas generalidades todo lo que anteriormente se conocia; enriqueció el dominio del analisis con gran abundancia de verdades físicas, y manejó con mucha soltura el cálculo. Si algunos de sus métodos han pasado ya de moda, otros aprovecharán todavía por largos años. Aquella distancia media entre el sol y la tierra, que se habia buscado, emprendiendo viages para las regiones mas remotas á fin de observar los pasages de los cuerpos celestes, Lalande encontró el modo de determinarla sin trasladarse á otros parages, mediante las perturbaciones de la luna, las cuales le proporcionaron tambien los medios de asegurar los efectos del aplastamiento de la esferoide terrestre. De sus observaciones sobre la luna dedujo argumentos para impugnar la opinion

(1) Habiendo anunciado Lalande en el año de 1773 que un cometa se acercaria á la tierra, se esparció el terror por do quiera. Esto dió márgen á que se calcularan los efectos que produciria un cometa acercándose 12 ó 13.000 leguas á la tierra, y se pretendió que produciria un flujo tan violento, que las aguas de los abismos marítimos cubririan las montañas.

(2) El sol, la luna y la tierra.

(3) La palabra precedencia aplicada á los equinoccios indica aquel movimiento insensible, mediante el cual los equinoccios cambian de lugar continuamente y se trasportan de Oriente á Occidente.

(*Nota del traductor*).

(1) Los astrónomos llaman *nudo* el punto en que se verifica el cruzamiento de la ecliptica con una órbita.

(*Nota del traductor*).

(2) La palabra *libracion* los astrónomos la aplican á la irregularidad aparente del movimiento de la luna, la cual parece moverse ondulando alrededor de su eje.

(*Nota del traductor*).

del contínuo enfriamiento de nuestro globo, que Buffon y Bailly habian supuesto, sosteniéndolo gratuitamente con mucha elocuencia, y demostró que la temperatura media de la tierra no varió en el trascurso de dos mil años ni siquiera la centésima parte de un grado.

El analisis matemático no habia podido nunca posesionarse de verdades tan profundamente envueltas en las acciones complexas de una multitud de fuerzas; no se habia llegado nunca con la aplicacion de reglas inflexibles á demostrar tan lucidamente que la misma ley de gravitacion mantiene el órden en la variedad, y finalmente, no se habia asegurado nunca con tanta fuerza la estabilidad del sistema solar; y pues que las órbitas oscilan en rededor de una posicion media, es cierto que las observaciones deberán demostrar hasta los siglos mas remotos la estabilidad de sus cursos y retornos, que Lalande ha sostenido suceder en los planetas que recorren períodos muy largos.

El mismo autor, reduciendo á precision matemática las tantas perturbaciones de las lunas de Júpiter, dió al problema de las longitudes una perfeccion que la ciencia no habria osado esperar ni la naútica creido necesaria. Merced á sus trabajos se sujetaron las mareas á una teoría analítica, en la que se pusieron de manifiesto por primera vez las condiciones físicas de aquel problema; así que los calculadores pudieron vaticinar con muchos años de anticipacion la hora en que se verificarian las mareas y su altura, deduciéndolo todo de las acciones atractivas ó fuerza de atraccion del sol y de la luna. Pero, á pesar de lo dicho, no queria Lalande descubrir en tantas maravillas de lo creado una mano ordenadora.

Asi como Montucla habia escrito la historia de las matemáticas, Juan Bailly hizo la de la astronomía (1736—1793). Pero habiendo dado rienda suelta á su imaginacion en la parte en que trata del Oriente, y fundándose en la tradicion de que en aquel pais se habia verificado una conjuncion (1) general, creyó que la astronomía de los indios era antiquísima, mientras que hoy se ha probado que la conjuncion de que vamos hablando, fué calculada al revés y errada. En la parte moderna el autor es mas imparcial, pero las invenciones principales no están espuestas con la conveniente precision ni el procedimiento gradual de la ciencia tiene bastante claridad. Sin embargo, su obra gustó sobremanera, porque Bailly la escribió en aquel estilo enfático que era de moda en su época, y porque lleva el timbre del entusiasmo, que es un producto del amor que alimentaba á la ciencia.

Otros entretanto se esforzaban en preparar instrumentos indagatorios y propios para medidas astronómicas y matemáticas. Hall estudió la dispersion desigual de la luz en los diversos medios (2), para corregir con la combinacion de vidrios el color en el foco de los objetivos (1) de los telescopios: idea restaurada por Juan Dollond, que perfeccionó el telescopio acromático (2). Rochon aplicó el prisma á los anteojos de larga vista para descomponer la luz de las estrellas, y encontró el medio de medir exactamente la refraccion y difraccion. La invencion del cuadrante (3) de Halley en 1731, habia suministrado el medio de hacer observaciones en las naves; Roi, Bertoud, Harrisson prepararon relojes de mar esquisitos; Jacobo Fergusson, escocés, encontró la rueda astronómica (4) para observar los eclipses de la luna (1776), y el mecánico inglés, Ramsden, mereció ser colocado entre los hombres científicos por la mucha perfeccion de sus instrumentos astronómicos.

Los telescopios de reflexion fueron perfeccionados en Inglaterra (1738—1822); pero con esta oportunidad no podemos pasar por alto que Guillermo Herschel dió una fuerza y un poder inesperados á los telescopios catadrióticos (5); los cuales, mediante las mejoras que él introdujo, pudieron engrandecer los objetos seis mil veces mas, mientras que anteriormente los engrandecian solo cuatrocientas veces. Este ilustre personage, que pasaba años enteros sin ponerse en el lecho, permaneciendo todas las noches al aire descubierto, porque creia que este era el método mas oportuno para verificar sus observaciones, se ocupaba dias enteros en alisar espejos, contentándose con recibir los alimentos de la mano de una hermana suya. Comenzó sus observaciones en el año de 1774 con un telescopio de veinte pies; pero en el de 1787 concluyó otro de cuarenta con cuatro de abertura, mediante el cual pudo ver resplandeciente de viva luz á la nebulosa de Orion (6).

(1) La palabra conjuncion en la astronomía se emplea para esplicar la concurrencia de dos ó mas astros en un mismo círculo de longitud ó de varios planetas que se encuentran respecto á nosotros en un mismo punto. Una conjuncion general, pues, con respecto á la tierra, significa que ha habido una época en que todos los cuerpos celestes de nuestro sistema se han encontrado en el mismo círculo de longitud.

(Nota del traductor).

(2) La palabra *medios* en los instrumentos ópticos, sirve para indicar los que facilitan el paso á los rayos luminosos, es decir, los instrumentos por cuyo medio se trasmite la luz.

(Nota del traductor).

(1) Los vidrios ó lentes de los anteojos de larga vista se distinguen en oculares y objetivos; los primeros son los que están mas cerca del ojo del observador, y los segundos los que están mas cerca del objeto que quiere observarse.

(Nota del traductor).

(2) *Acromático* en la óptica, significa *sin color*. Esta palabra suele aplicarse á los anteojos de larga vista, cuyos vidrios, compuestos de materias diversas, no dejan percibir en rededor de los objetos los colores del iris. Los anteojos á que aludimos suelen llamarse tambien dolondianos por haber sido Dollond, de nacion inglés, el primero que los construyó.

(Nota del traductor).

(3) El cuadrante de Halley es muy diferente de los ordinarios, y uno de aquellos instrumentos que ha hecho progresar la astronomía naútica por la mucha exactitud con que facilita los medios de observacion.

(Nota del traductor).

(4) Queremos advertir á nuestros lectores que Jacobo Fergusson de quien habla nuestro autor, mecánico y astrónomo escocés, es muy distinto de Adan y Roberto Fergusson, tambien escoceses y escritores de bastante mérito.

(Nota del traductor).

(5) La catadriótica es aquella parte de las ciencias físicas que espone las teorías de la reflexion y refraccion de la luz: se ha dado, pues, el nombre de telescopio catadriótico al que mejoró Herschel, porque la combinacion de sus vidrios, ó para hablar en términos mas comunes, de sus lentes, refleja y refrange los rayos de la luz.

(Nota del traductor).

(6) Orion es una de las mas bellas de nuestras cons-

Ninguno de los instrumentos de que se sirvió Galileo pasó de treinta y dos veces de ampliacion lineal. Huygens y Cassini la obtuvieron de cien veces, aumentando la longitud del foco del telescopio hasta ocho metros. Anzout construyó un telescopio objetivo capaz de engrandecer los objetos seiscientas veces mas; pero era muy difícil manejarlo, porque su longitud se estendia hasta 98 metros; por lo que los que se aplicaban á la óptica prefirieron los telescopios de reflexion, hasta que Dollond hubo construido los lentes acromáticos, que con sus pequeñas dimensiones conseguian los mismos engrandecimientos que los interminables instrumentos objetivos de que hemos hablado. La Inglaterra los propagó por do quiera, disfrutando en esta ocasion de un privilegio en gracia de su cristal perfecto; pero esto duró hasta que el suizo Fraunhofer encontró el medio de hacerlos sin estrías. Fué entonces cuando esta fabricacion pasó á Munich y á Paris. El mayor lente acromático conocido tiene tan solo 38 centímetros de abertura; pero hay algunos que se proponen hacer lentes acromáticos que lleguen á tener hasta un metro. Barlow quiso suplir á la dificultad de obtener pedazos de *flint glass* grandes y relucientes, sustituyéndolos con pequeños lentes rellenos de fluido sin color y trasparente. Juan Bautista Amici, natural de Módena, construyó telescopios no inferiores á los de Herschel, y uno nuevo compuesto de un espejo cóncavo y otro llano agujereado en su centro. Mas adelante construyó los microscopios de reflexion, y finalmente, cámaras lucidas. Lerebours y Cauchois dieron nueva perfeccion á los instrumentos ópticos. Arago, que ha sabido popularizar una ciencia que parece tan solo un patrimonio de profundos matemáticos (la astronomia), encontró máquinas ingeniosas para remediar los errores producidos por la irradiacion al calcular los diámetros de los planetas. Troughton refinó aun mas los instrumentos tan alabados de Ramsden, y el francés Gambey construyó un ecuatorial (1) muy á propósito para observar exactisimamente los movimientos celestes.

Los efectos de tantos trabajos fueron proporcionados á los esfuerzos, sino en importancia á lo menos en estension. Delambre y Mechain trazaron, con el auxilio del círculo repetidor (2) de Borda, el arco terrestre entre Dunkerque y Barcelona; Biot y Arago lo prolongaron hasta las Baleares; los italianos por la longitud de toda su península; la Alemania y la Inglaterra aseguraron los puntos trigonométricos, y ahora varios doctos se ocupan en la *triangulacion* (1) de la India. El mencionado Delambre propuso (1769-1822), rehacer el cálculo de todas las tablas astronómicas, y hoy las efemérides hacen sus cómputos con arreglo á sus tablas. Este personage ejecutó en medio de los furores de la revolucion la medida del meridiano que debia servir para establecer la nueva unidad de pesas. Anciano en la historia de la astronomia, hermanó la erudicion con la práctica de toda su vida, para traducir en lenguaje moderno las operaciones antiguas.

La Academia de Berlin invitó á los astrónomos de mas nota para formar un completo atlas celeste, asignando á cada uno de ellos una de las veinte y cuatro horas ecuatoriales. Con esto se pudo averiguar con certeza la aparicion ó alteracion de cada astro, y abrirse el camino á un crecido número de nuevos descubrimientos: y á decir verdad, perfeccionados los instrumentos y sometido todo al cálculo, el cielo pareció prodigar premios á los trabajos, revelando otros cuerpos perdidos en la inmensidad de sus espacios. En la noche del 13 de marzo de 1781, Maskelyne observó una estrella móvil, que por el trascurso de algunos meses se la creyó un cometa; pero no habiendo designado su órbita una parábola, Herschel aseguró que era un planeta, y le fué dado el nombre de Urano.

Aunque Kepler, guiado por la idea de la armonia con que el Creador ha dispuesto el universo, habia observado que los planetas están representados en sus distancias del sol por la série de 4, 7, 10, 16, 28, 52, 100 (2) se vió que faltaba el planeta que habia debido colocarse en el número 28 entre Marte y Júpiter. Pero José Piazzi de la Valtelina, despues de haber organizado el observatorio de Palermo, y hecho fabricar por Ramsden, no ya un cuarto de círculo mural, con el cual se podria errar de cuatro segundos en cinco, sino un círculo entero, mediante el cual el observador puede asegurarse hasta de un segundo, y finalmente, despues de haber estendido el catálogo de las estrellas hasta seis mil setecientas cuarenta y ocho, descubrió en el primer dia del año de 1801 un pequeño planeta que llamó Ceres; otro descubrió Olbers en Brema el dia 28 de marzo, y le dió el nombre de Palas. Mas adelante Harding vió á Juno el dia 2 de setiembre de 1804, y á Vesta el 29 de marzo de 1807. Henke descubrió posteriormente (8 de setiembre de 1845 la Astrea); Hind en Greenwich descubrió el 13 de agosto y 18 de octubre de 1847 Iris y Flora, y Victoria el 13 de setiembre de 1850; Graham vió á Metis (25 de abril de 1848); De Gasparis descubrió en Nápoles la Igea, y despues la Partenope (12 de abril de 1849, 14 de mayo de 1850), y otro planeta hace poco (2 de noviembre de 1850). Asi que en nuestra época podemos decir, que tan solo con la persistencia en el trabajo pueden encontrarse nuevos *as-*

telaciones, la cual se puede observar con maravilla á la parte de Oriente en las noches de los meses de invierno, y hácia el Occidente en primavera. Se compone principalmente de un gran cuadrilátero que tiene dos estrellas de primera magnitud y otras menores. Entre estas últimas, hay dos infinitamente pequeñas que parecen componer un sistema particular en el centro de una magnífica *nebulosa*: palabra que emplean los astrónomos para indicar los cuerpos celestes, que por su mucha distancia parecen envueltos en una neblina, como sucede con las estrellas de la via lactea. Asi es, pues, que la *nebulosa* es una especie de nombre astronómico colectivo, porque lejos de indicar un solo cuerpo celeste, indica el conjunto de varios, que por su mucha distancia parecen envueltos en una neblina. En efecto, la *nebulosa* de Orion, á que alude nuestro autor, es de esta naturaleza.

(*Nota del traductor*).

(1) El *ecuatorial* es un instrumento preparatorio para las observaciones, el cual se compone principalmente de un lente muy fuerte, dispuesto paralelamente al Ecuador, y el cual por lo demas puede tomar todas las inclinaciones y seguir en su marcha á todos los cuerpos celestes.

(*Nota del traductor.*)

(2) El *círculo repetidor* de Borda se compone de un lente móvil en rededor de un eje comun á dos circulos; el esterior fijo y el interior móvil con el lente.

(*Nota del traductor.*)

(1) Esta palabra técnica en las matemáticas significa medir por triángulos.

(*Nota del traductor.*)

(2) El que quiera tener la reduccion de las distancias en millas italianas, puede multiplicar esta cantidad por ocho millones y un cuarto poco mas ó menos.

teroides (1), no haciendo mas que buscarlos. Se habia supuesto ya que los planetas muy pequeños, cuyas órbitas están inclinadas al plano de la ecliptica mas que las de los otros, son restos del gran planeta, que debia haber ocupado el puesto vacante en la progresion. Pero el mundo quedó estupefacto cuando Leverrier indicó en el año de 1846, por mera fuerza de cálculo, el punto en que se encontraria un planeta tan distante de Urano, como este del sol. En efecto, allí lo encontró el prusiano Galle. El inmenso telescopio que ha preparado para su propio uso el irlandés lord Ross revelará nuevos abismos en el cielo; y por su medio se han visto ya descomponer las *nebulosas* en una infinidad de estrellas distintas.

Despues de haber dado Schröter la mas exacta descripcion de la luna, se disputó acerca de su atmósfera; y algunos supusieron, para darnos una relacion de los fenómenos que podrian observarse desde la luna, que estaban colocados en su atmósfera. La Hire calculó, que para descubrir en aquel planeta una mancha grande como Paris, basta un lente que engrandezca cien veces mas los objetos, y que para ver un cuerpo que tenga una toesa de dimension, se necesita un instrumento que engrandezca sesenta mil veces. Delambre y Zach prepararon las mejores tablas solares. Herschel, astrónomo discreto y atrevido, fué el primero que sondeó los abismos de los cielos para determinar la forma y los límites del manto de las estrellas, que hace parte de nuestro mundo. Despues de haber roto las barreras celestes (2) con descubrir á Urano, sintió la necesidad de reformar los conocimientos antiguos acerca de las desigualdades y perturbaciones de los planetas; aseguró, mas bien por la fuerza de los instrumentos compuestos por él mismo que por via de cálculos, que el anillo de Saturno gira rapidamente en rededor de aquel; y por último, vió sus dos satélites interiores. Descubrió seis en Urano; intentó investigar las estrellas dobles y nebulosas; determinó los mínimos diámetros de Céres y Palas, y fijándose en el sol, creyó que la luz no emana de aquel planeta sino de nubes fosfóricas, que se forman en su atmósfera.

Piazzi, prevaleciéndose de una idea de Galileo, adoptada por Herschel, observó el pequeño ángulo formado entre una estrella brillante y otra menor que la acompaña; y calculó por la variacion de la abertura, que se verifica cada seis meses, la distancia de los astros. No fué muy afortunado en la aplicacion; pero estudió mejor la oblicuidad de la ecliptica, aunque la irregularidad de la refraccion, que el sol esperimenta en el invierno, le impedió notar con precision los dos solsticios. La refraccion fué sujetada mas adelante á cálculo por Lalande, y su fórmula fué encontrada exacta por Humboldt y Delambre tambien con aplicacion á la zona tórrida. El milanés Oriani determinó con precision los elementos de Urano, y resolvió dificultades declaradas invencibles por Eulero, hallando todas las relaciones posibles entre los seis elementos de cualquier triángulo esferoide. Poisson calculó las perturbaciones planetarias, la invariabilidad de los grandes ejes, y la distribucion de la electricidad en reposo en la superficie de los cuerpos. Inghirami, natural de Florencia, en las efemérides de la ocultacion de las pequeñas estrellas bajo la luna, redujo varios cálculos dificilísimos á las dos operaciones de sumar y restar: sus métodos fueron declarados maravillosos por la Academia de Lóndres. Plana, analítico profundo, dando mayor latitud á las ideas de Laplace, trató de la constitucion atmosférica de la tierra, de las perturbaciones planetraias, y dió bases ciertas á las fases lunares.

Nuestros conocimientos adquirieron una estension gloriosa con respecto á las fuerzas primitivas de todos los cuerpos, por haber probado la universalidad de la ley de atraccion. En el sistema solar, por mucho que difieran la celeridad de proyeccion, ó la cantidad de materia agregada, todo se determina por períodos; y esto se verifica hasta en los cometas, cuarenta y cuatro veces mas distantes que Urano. Pero queda todavía por averiguar con seguridad lo que sostuvo Bessel, á saber, que la fuerza atractiva ó de atraccion no se debe medir tan solo por la cantidad de la materia, pues que existen tambien atracciones especificas no proporcionadas á las masas.

Lalande aumentó el catálogo de las estrellas observadas, que ascendian al número de diez mil, hasta cincuenta mil; Piazzi añadió otras tres mil, y Bessel preparó los elementos para otro catálogo que se estendia hasta las estrellas de octava magnitud, distribuyéndolo por zonas de declinacion. Los astrónomos posteriores le dieron mas precision; y se determinaron los cambios anuales de posicion de mas de ciento cincuenta estrellas calificadas por fijas. Argelander, astrónomo de Abo, perfeccionó los trabajos de Guillermo Herschel y Prevot, y calculó la aproximacion del sistema solar á la constelacion de Hércules, el cual así como tambien la a de la Lira y la 61.ª del Cisne, que se juzgan fijas, recorren todos diariamente 834,000 leguas de 25 el grado. Se descubrieron tambien las maravillas de otras estrellas que no habian sido observadas por su estremada pequeñez; y se calcula existir en la via láctea 18.000,000 de estrellas telescópicas, distintas y sin nebulosidad; mientras que en los inmensos espacios de los cielos, apenas se revelan 8,000 al observador que mira á la celeste bóveda sin auxilio de ningun instrumento que pueda aumentar la masa de los objetos que se presentan á su vista natural. Notaremos ademas, que las estrellas vagas se parecen á un anillo de *asteroides* que probablemente corta la órbita de la tierra, moviéndose con una celeridad planetaria. La distancia de una estrella cualquiera ha sido hoy determinada real y verdaderamente, y no ya tan solo con respecto á los límites, mas allá de los cuales no podria estar situada. Se espera entretanto reconocer la atmósfera de Venus, las manchas nevosas de Marte, los vientos periódicos de Júpiter, el anillo de Saturno, separado de su planeta 32 kilómetros y ancho 48,000 y los cambios continuos de forma de los cometas, así como las montañas de la luna (1) con sus volcanes.

(1) Los astrónomos dan el nombre de *asteroides* á los cuatro planetas recientemente descubiertos, Ceres, Palas, Vesta y Juno, para distinguirlos de los antiguos. Nuestro autor, pues, se sirve de la palabra *asteroide* para darnos á entender que los nuevos planetas que se descubrirán no pueden llevar sino el mismo nombre.

(Nota del traductor).

(2) Dice su epitafio en Upton: *Cælorum perrupit claustra*.

(1) Mil noventa y tres de ellas han sido ya medidas exactamente y 22 son mas altas que el Monte Blanco. Una se eleva hasta 7.600 metros (*a*).

(*a*) Los que han leido la historia de la astronomia, co-

Pero no satisfechos los astrónomos con haber determinado con exactitud la masa del sol relativamente á la de la tierra, se esfuerzan en buscar la de los soles de otros sistemas que no aumentan de ninguna manera su estension, aunque se les mire con los lentes mas robustos. Herschel y Struve han estudiado las estrellas dobles; y este último compiló un catálogo de ellas que pasaba de 3,057. Varian de color unas de otras, y la menor gira en torno de la mas grande, segun las leyes de atraccion de nuestro sistema. Pero todo este cielo esparcido de constelaciones, no será tal vez sino un grande anillo de cuerpos en derredor de un centro único, que dista de nuestro sol quinientas veces mas que éste de nosotros, y que podria ser tam-

nocen muy bien, que es una opinion fundada la que supone que los cuerpos celestes son otros tantos mundos habitados, y tal vez muy semejantes á la tierra. Pero es de notar, que la luna ha llamado con especialidad la atencion de los astrónomos por su mucha proximidad á nuestro globo, asi que entre los cuerpos celestes es uno de los satélites que se pueden observar mejor con el auxilio de buenos telescopios. Nosotros, si quisiéramos blasonar de eruditos, podriamos referir en esta nota muchos pormenores acerca del particular, y poner de manifiesto los supuestos descubrimientos hechos por algunos observadores en la luna. El célebre poeta italiano Ariosto dijo, que el juicio de los que lo han perdido, se encuentra en la luna, y que allí fué Astolfo para buscar el de Orlando, que lo habia perdido por la hermosa Angélica. Evangelista Torricelli creyó haber descubierto en la luna palacios y castillos, y otros astrónomos varios otros objetos, que si no están en la luna, encontraron á lo menos un asiento en su acalorada imaginacion; pero no habia ocurrido á nadie esplotar este planeta para llenar sus bolsillos antes de que un francés establecido, segun dicen algunos, en Nueva-Yorck, y segun otros en la Virginia, lo hiciese. Este especulador celeste, por los años de 1835 y 36 publicó en un periódico americano un largo artículo titulado: *Grandes descubrimientos astronómicos hechos recientemente por sir John Herschel, en el cabo de Buena Esperanza*, é hizo una descripcion del interior de la luna con la misma exactitud que podria esperarse en una relacion historico-geográfica del reino de Francia ó de otro cualquiera de las regiones mas conocidas de Europa. Este articulo llamó la atencion del mundo entero, y se tradujo á todos los idiomas, dándole la forma de opúsculo. Fueron muchos los que en esta ocasion prestaron fé á los nuevos descubrimientos; y me acuerdo aun, que en Italia algunos astrónomos empezaron á discutir con entusiasmo sobre la densidad de la atmósfera lunar, sobre sus habitantes, animales, montañas, mares, vegetales, etc., no faltando al propio tiempo personas que pretendian tambien investigar si los habitantes de la luna permanecian todavia en el estado patriarcal ó si tenian gefe político, agentes de policía y carruages; pero al cabo de pocos meses se averiguó, que los supuestos descubrimientos habian sido una especulacion de un inclito varon que, no habiendo podido reunir bastantes cuartos en la tierra, acudió á la luna para encontrarlos; la cual, á pesar de su mucha distancia, hizo caer en sus bolsillos una lluvia aurífera; pues que es de conocer, que su ingeniosa invencion le produjo, por lo que aseguran algunos, cerca de 15,000 duros. El opúsculo á que aludimos está tambien traducido al español, y tal vez serán muy pocos los que no lo hayan leido; pero considerando que hay algunas cosas que tienen cierto fundamento de verdad, porque están basadas en observaciones reales y verdaderas, como son la vista de montañas y mares, y que hay otras muy curiosas por su invencion, vamos á trascribir unos pocos párrafos de este famoso articulo.

«La desproporcionada altura atribuida á las montañas de la luna, ha sido cuidadosamente corregida, asi como las celebradas montañas cónicas que circundan valles de vasta estension, ú otras montañas centrales de enorme altura, se han percibido distintamente. La figura que el profesor Frauenhofer, sin encomendarse á nadie, conjeturó ser una fortificacion, se ha averiguado no ser otra cosa que la base de una montaña de notable figura piramidal. Ciertas líneas, que á la ventura se habian tenido por caminos y canales, se ha encontrado que son puntiagudas cordilleras de cerros de singular igualdad, y lo que Schröter imaginó ser una gran ciudad en las cercanías de Marius, nuestro astrónomo (Herschel) ha encontrado que es una llanura llena de fragmentos de rocas, que ocupa á lo menos una estension de mil varas de diámetro. De esta suerte la geografía general del planeta en sus grandes delineaciones de cabos, continentes, montañas, océanos é islas, ha sido examinada por él con mayor escrupulosidad y exactitud que por ninguno de los observadores que le precedieron; demostrando claramente la notable desemejanza de muchas de sus facciones locales con las de nuestro globo. Los mejores y mas estensos mapas de aquel astro que se han publicado, son resultados de estas observaciones.»

La relacion chistosísima que da el autor del artículo acerca de los seres racionales, que habitan en la luna, merece trascribirse.

«Su estatura media era de cuatro pies, y estaban cubiertos, á escepcion del rostro, de un pelo corto y lustroso de color de cobre, teniendo ademas alas compuestas de una membrana delgada y sin pelo, las que con toda comodidad plegaban sobre la espalda desde lo alto de los hombros hasta las pantorrillas. Tenian la cara de un color de carne amarillento, mejorando en algo la del grande ourang-outang, por ser de una espresion mas despejada é inteligente, y tenian la frente mucho mas estensa. La boca, sin embargo, sobresalia mas de lo regular, aunque este defecto lo disimulaba una espesa barba que tenian en la quijada inferior, y unos labios mucho mas parecidos á los humanos que los de ninguna de las razas simias. En la simetria general del cuerpo y miembros eran infinitamente superiores al ourang-outang. El pelo de la cabeza era de un color mucho mas oscuro que el del cuerpo, y muy rizado; pero al parecer nada tenia de lanudo, y lo llevaban repartido en dos estraños semicírculos sobre las sienes. Los pies solo podiamos verselos cuando los alzaban para andar; y segun lo que pudimos inferir de tan rápida observacion, nos parecieron aplastados y con los talones muy prolongados hácia atrás; se hallaban evidentemente enredados en conversacion, y su modo de gesticular, particularmente la variada accion de sus brazos y manos, parecia enérgica y enfática, de donde inferimos, que eran seres racionales; y aunque tal vez no de un órden tan elevado como otros que descubrimos al mes siguiente en las orillas de la bahia de los *Arco Iris*, eran sin embargo capaces de producir obras de arte é industria.

»Descubrimos tambien unos cuadrúpedos con un cuello desproporcionadamente largo, cabeza como la del carnero, con dos largos cuernos espirales tan blancos como el márfil pulimentado, y colocados en perpendicular paralelo uno con otro. Su cuerpo se asemejaba al del ciervo, pero sus patas delanteras tenian un largo desproporcionado, y su cola, que era muy lanuda y de la blancura de la nieve, se enroscaba hácia arriba, y le caia dos ó tres pies por el lado. Sus colores eran, ó de un bajo claro, ó blanco con manchas alagartadas, bien claras y distintas, pero no de una forma regular. Andaban siempre pareados en los espacios que mediaban entre los bosques, y no se nos ofreció ocasion de observar sus hábitos y velocidad. Pero solo trascurrieron algunos minutos antes de aparecerse tres individuos de otro animal tan conocido de todos nosotros, que no pudimos contener la risa al reconocer un amigo tan familiar en tan lejanas tierras, pues no eran ni mas ni menos que nuestros buenos carneros grandes; y por mas escrutinio que empleamos, no hallamos la menor diferencia entre ellos y los de nuestra patria, porque hasta les faltaba la peluda carnosidad sobre los ojos, comun á todos los cuadrúpedos de la luna.»

Estos trozos que hemos entresacado de la traduccion que hizo del mencionado opúsculo el Sr. D. Francisco de Paula Carrion en la Habana, creemos que bastan para dar una idea cabal de su contenido.

(*Nota del traductor*).

bien una parte de un sistema mas vasto, cuya sola idea amedrenta la imaginacion. Herschel creia poder descubrir con su gran telescopio aquella porcion de cielo, que está 497 veces mas allá que la constelacion de Sirio, y calculaba que en un cuarto de hora pasarian 116,000 estrellas por el vasto campo que puede recorrer la vista que se estiende bajo un ángulo de 15 minutos. La entera bóveda, pues, del cielo presentaria mas de cinco billones de estrellas; y si es cierto que cada una de ellas es un sol rodeado de planetas, y estos de satélites, ¡qué espectáculo tan maravilloso y vasto no se ofrece al hombre para admirar cada vez mas la gloria de *Aquel* que lo mueve todo con leyes tan sencillas!

No escitan menos curiosidad las nebulosas; y el padre de Herschel, astrónomo tambien, creia que la luz, que segun los últimos esperimentos de Struve recorre 41,518 millas geográficas en un segundo, necesitaba mas de 2.000,000 de años para llegar desde las *nebulosidades* ó *nebulosas* mas lejanas que se presentaran, hasta su espejo de 40 pies. El astrónomo en aquella inmensa distancia, que la imaginacion apenas se atreve á contemplar, indaga lo pasado y lo venidero, y cree descubrir en las nebulosas de Orion y de Andromeda una inmensidad creciente de luz, la cual indicaria un aumento de solidez. ¿Seria, tal vez, todo esto un conjunto de elementos de futuros sistemas planetarios? ¿nada, tal vez, en la inmensidad de aquellos espacios una materia cósmica, la cual se condense en forma de anillo, cuya pequeña hechura sean las estrellas vagas, idénticas á los areólitos, y cuyos periodos se han determinado (1); mientras que en una escala mas ámplia se formen con aquella materia los planetas que se redondeen paulatinamente, muestren el núcleo luminoso y pierdan, finalmente, la nebulosidad? ¡Cuántos millares de siglos se habrian necesitado, pues, para la formacion del mundo! ¡y esta continuaria siempre en su marcha, acompañándose la formacion con la destruccion; pues que algunas estrellas se han perdido tambien desde que se empezó á observar el cielo, y la estrella menor de las dobles con su luz cenicienta ó verde, es tal vez un sol que se estingue ó evapora!

No puede responderse á problemas semejantes que espantan, sino despues de largos siglos de observaciones precisas.

QUÍMICA.

La química, esta ciencia de las leyes que tienen por objeto la íntima constitucion de los cuerpos en sus ingredientes, es la obra maestra del analisis por escelencia; y por lo tanto, es muy natural que haya aparecido entre las últimas y llamado la atencion en gran manera, porque no tan solo da á conocer una série de hechos nuevos, sino porque nos presenta tambien un nuevo órden de agentes, los cuales tienen poder sobre todos los hechos conocidos. La química, que habia sido una coleccion de resultados sin enlace y que se habia dirigido á intentos estravagantes, tomó nuevo aspecto cuando Jorge Sthal de Auspach introdujo la teoría del flogisto. Las escuelas se limitaban todavía á cuatro elementos únicamente; pero estos no podian ya subsistir, poniéndose al frente del nuevo analisis.

Scheel, boticario sueco, y hombre que puede verdaderamente servir de modelo para los esperimentos, describió mas de once ácidos nuevos, y entre estos el prúsico, y encontró el cloro (1774) que consideró coma un ácido muriático desprovisto de flogisto. Esta teoría fué combatida hasta que Davy la apoyó en bases sólidas en nuestra época. Black de Edimburgo, discípulo de Cullen, profesor en Glasgow, el cual habia popularizado la química, estudió el ácido carbónico; Wodward descubrió el azul de Prusia; Bergman el ácido sulfúrico y las aguas minerales artificiales; Fahrenheit produjo un frio mas intenso vertiendo espíritu de nitro sobre el hielo machacado, y Boerhaave mejoró los descubrimientos acerca del fuego, del calor, de la luz y del análisis vegetal. Muchos otros siguieron las huellas de los varones mencionados, destruyendo los errores, reconociendo la combustibilidad del diamante; el fósforo, el cobalto, el nikel, el manganeso, el platino; ayudando á las artes, y esforzándose en dar á la química una forma científica, á saber, la disposicion sistemática de los hechos.

Los gases que resultaban de algunas investigaciones, se consideraban como pertenecientes al aire; pero Black encontró que las propiedades del gas, llamado de las efervescencias, eran muy diferentes; y que la causticidad de la cal y de los álcalis se derivan de la privacion del aire fijo. Fué entonces cuando se dirigió sin retraso la atencion á los cuerpos aeriformes. Cavendish afirmó que el aire fijo *(gas ácido carbónico)* y el inflamable *(gas hidrógeno)*, son fluidos especificos; el inglés Priestley conoció que el aire que queda despues de la combustion y el que dimana del ácido nítrico, son del todo distintos (1774), y procuró esplicar la composicion de la atmósfera; Rouelle desarrolló la teoría del gas hepatico (1773), y un año despues encontró el oxígeno; Scheele consideró el aire como una mezcla de este último con el ázoe; Cavendish juzgó ser el agua una combinacion de oxígeno é hidrógeno, y Berthollet dijo, que el amoniaco era una combinacion de azoe con hidrógeno. Todo esto desmentia la determinacion escolástica de los cuatro elementos, y abatia el sistema del flogisto.

Black descubrió el calor latente que determina el estado de los cuerpos, y no se manifiesta sino por el cambio de forma, y Bayen probó con los esperimentos olvidados de Boyle y de Rey, que los cuerpos calcinados aumentan en peso. Combinando Lavoisier (1743-1794) estos dos hechos, dedujo la nueva teoría de la combustion, que consideró como el acto de fijar el oxigeno. Observando Stahl la facilidad con que vuelven al estado de metal las calcinaciones, mediante una materia grasosa ó combustible, imaginó que el principio de la combustion era una sustancia particular que llamó flogisto, y que suponia desprenderse del metal cuando se calcina, y volver al mismo cuando torna á vivificarse. Este sabio, que tenia dos caminos abiertos, escogió casualmente el que no era verdadero (1);

(1) Puede confirmarse esto aun mas despues de la observacion del 12 al 13 de noviembre de 1803, época en que Olmsted y Palmer vieron en América una tan gran lluvia de estrellas, que llegaron á contar hasta 240 000 de ellas en nueve horas. Hasta hoy se conocen los dos periodos de 12 de noviembre y del 10 de agosto. Schreibers supone que caen anualmente sobre la superficie de la tierra 700 aerólitos.

(1) No tomando en consideracion todas las combinaciones gaziformes, se apoyó únicamente en el flogisto. Hé aqui porque dice Cantú, que de los dos caminos, que tenia abiertos, escogió el peor.

(Nota del traductor).

y sus secuaces, preocupados del espíritu de sistema y de los nombres, descuidaron las exactas determinaciones de peso, obstinándose en creer que el flogisto se separaba de los cuerpos, aunque despues de haberse verificado la combustion los encontraban mas pesados. Lavoisier reconoció ser esenciales las determinaciones numéricas de la cantidad; pues que la química es especialmente una ciencia de cantidades, que se funda en el teorema de que nada se pierde ni crea en la naturaleza, y que cualquier cambio de los cuerpos depende de la adicion ó sustraccion de algun elemento.

Habiendo examinado Lavoisier el aire que se obtiene de las cales de mercurio sin carbon en vasos cerrados, lo encontró respirable, y dedujo como consecuencia, que la calcinacion y todas las combustiones son un producto de la combinacion de este aire, que forma la mayor parte del respirable, con los cuerpos; y que el aire fijo es con especialidad un producto de su union con el carbon. Hermanando, pues, esta idea con los descubrimientos de Black y Wilke sobre el calor latente, consideró que el que se manifiesta en la combustion, se desarrolla de aquel aire respirable que antes estaba ocupado en mantener el estado elástico. Estas dos proposiciones forman la gloria de Lavoisier y el carácter de la nueva teoria química, con la cual este varon ilustre, armado siempre de balanza (1), combatió la del flogisto.

Cavendish habia descubierto ya que la combustion del aire inflamado produce el agua; pero Lavoisier llegó á descomponerla en aire inflamable y respirable (2), y conoció luego que se verificaba lo mismo con todos los óxidos. Estableció por este medio la verdadera base de la química, y consideró el oxígeno como principal elemento, clasificando los cuerpos compuestos con relacion al mismo, y aprovechando para esplicar la combustion, la respiracion y la fermentacion, el crecido número de hechos que habian revelado entonces Priestley y Scheele. Segun Lavoisier, el calórico no aumenta el peso de los cuerpos, por lo que lo caracterizó imponderable, y distinguió el latente del libre. Dijo tambien, que los gases son vapores permanentes, y los sólidos nada mas que líquidos destituidos del calórico latente, añadiendo que la respiracion es una verdadera combustion que se opera en el pulmon, y que de ella se deriva todo el calor animal.

Cooperó con Guyton de Morveau á desembarazar á la química de la gerigonza escolástica, mediante una nomenclatura regular, en la que las definiciones parecieron identificarse con los nombres, dando á la ciencia instrumentos y lengua nueva. Otros hicieron con el cloro y el azufre lo que Lavoisier habia hecho con el oxigeno; y entonces se conocieron mejor la composicion de los cuerpos cuaternarios, llamados sales, y las relaciones de los compuestos entre si. Mayor, habia esplicado ya de un modo razonable en su obra *De spiritu nitro aereo* (1678) la union y descomposicion de las sales cuando se les agrega un tercer cuerpo. Newton la atribuia á la atraccion que se verifica entre los átomos; Francisco Geoffroy compuso sobre el particular tablas, que fueron perfeccionadas mas adelante por Bergmann (1783), y finalmente en nuestros tiempos, Davy atribuyó estas descomposiciones á la electricidad positiva ó negativa.

Berthollet, saboyano, (1748—1822) esperimentador diligente, sacó en consecuencia, pero precipitadamente, de sus investigaciones sobre los productos orgánicos, que las sustancias animales se deben distinguir de las vegetales por el ázoe; dijo que juzgaba inexacta la opinion de Lavoisier, que sostiene que el oxígeno es el generador universal de los ácidos, porque son tambien tales el cloro y el ácido prúsico; estudió los cloratos, que son sales terribles al manejarse; obtuvo la plata fulminante por la combinacion del amoniaco con el óxido, y aplicó la propiedad descolorante del cloro á blanquear las telas. Tosto de Born se sirvió del cloro para blanquear la cera, Chaptal lo puso en obra para la fabricacion del papel y para restaurar las estampas y los libros manchados. Este último reconoció tambien la verdadera composicion de la alúmina, y facilitaba la fabricacion de este importante ingrediente. Fué entonces cuando no se trajeron mas de la Inglaterra y de la Holanda la alúmina, los ácidos sulfúrico, nítrico, muriático, la sal de Saturno y otras preparaciones, sucediendo lo propio con la rubia de Adrianópoli.

Darcet, buscando el mejor método para hacer la porcelana, renovó el analisis químico por via del fuego; encontró que la plata es oxidable y volátil; aumentó sobremanera el catálogo de los minerales capaces de fusion, y probó tambien que el diamante se volatiliza. Examinando los Pirineos, advirtió que menguan, y proclamó que «su historia es como la de todas las montañas de la tierra, y que la naturaleza desorganiza y recompone por do quiera, bien sea interior ó esteriormente.» Brugnatelli de Pavía, creyendo necesario un suplemento á la teoria de Lavoisier, porque no suministraba razones en que apoyar las doctrinas del calórico y de la luz, que se desarrollan en algunas circunstancias, formó una teoría suya propia llamada *termossigene*.

Entonces la química se convirtió en objeto de moda: Lagrange, Laplage y Monge apartaban los ojos del cielo para meditar acerca de los descubrimientos mencionados, y aumentarlos; y las damas desertaban de los públicos paseos y de las tertulias para asistir á las lecciones de Fourcroy, que distinguió la química en general, filosófica, meteorológica, mineral, vegetal, animal, médica, económica y doméstica. Ejecutábase la descomposicion de los metales mediante el espejo convexo; se cristalizaron el alcohol y el éter, y se estudió la capacidad del calórico y su presion.

Pero la ciencia avanzó con pasos gigantescos, cuando llegó á apoderarse de la pila (1). Nicholson y Carlisle habian advertido, á decir verdad, la manera como descomponia el agua; y Berzelio é Hisinger, sujetando á ella con sagacidad una série variada de sustancias, habian visto las salinas, puestas en el círculo de una robusta bateria, descomponerse siempre de modo que los ácidos eran llevados hácia el hilo positivo y las bases hácia el negativo; y observaron tambien que en los óxidos el oxígeno se dirige á la estremidad de la corriente positiva y el radical á la de la

(1) Alude César Cantú á la escrupulosidad de Lavoisier en sus observaciones, y á su exactitud en medirlo y pesarlo todo.

(*Nota del traductor*).

(2) Antes de Cavendisch habia indicado la descomposicion del agua Watt en una carta con fecha 26 de abril de 1783, inserta en las *Philosoph Transactions*.

(1) Se habla siempre de la pila de Volta y de sus diversas aplicaciones.

negativa. Al ver Davy (1778—1829) las mayores afinidades químicas aniquiladas por la accion de la pila, ideó aplicarla á sustancias no descompuestas hasta entonces, como los álcalis y las tierras, adivinando su gran poder en sondear los arcanos de la química. Sometida la potasa á la pila, vió que el óxido se dirigia al polo positivo, y al negativo un nuevo metal en pequeños glóbulos, como los del mercurio, al cual llamó potasio. Esta sustancia es tan inflamable, que para arder, descompone hasta el agua. Demostrando por este medio la verdadera descomposicion de los álcalis y de las tierras, evidenció, en oposicion á Lavoisier, que el oxígeno no es tan solo acidificante, sino al propio tiempo un principio constitutivo de los ácidos, y que los óxidos son combinaciones variadas del oxígeno con bases metalíferas. Habiendo encontrado tambien oxígeno en el ossimuriático de Lavoisier, lo llamó cloro, y reconoció el ácido muriático (*hidrocloro*) por un hidrácido. Entre los álcalis, el amoniaco únicamente se resuelve en hidrógeno y ázoe; pero á pesar de esto, Davy sostuvo que tambien el amoniaco encierra un principio metalífero análogo al de los otros álcalis; y aventurándose allende las barreras clásicas de Lavoisier, sospechó que los metales no serian cuerpos simples sino que resultarian de la union del hidrógeno con bases incógnitas; y que los álcalis se derivarian todos de las combinaciones de estas bases con cierta proporcion de agua, encerrando el hidrógeno como el amoniaco. Los venideros fallarán en pro ó en contra de Lavoisier, cuya teoría está en contradiccion con un hecho únicamente, mientras que Davy funda su química en aquella sola escepcion.

Pero si Davy no tuvo la fortuna de conseguir algun gran descubrimiento, reveló sagacidad y perseverancia en averiguar, perfeccionar y reducir á leyes naturales los hechos aislados, y concluyó que la afinidad química no es mas que la energía de atraccion de las electricidades opuestas (1807).

En la *Filosofía química* abatió la teoría de Lavoisier sobre la combustion, evidenciando con esperimentos terminantes, que el oxígeno no es el único principio de la combustion, y que esta dimana de la accion química, intensa y mútua de los cuerpos; que otros cuerpos tambien producen los ácidos, y que el desarrollo de luz y calor en la combustion no puede derivarse únicamente del oxígeno. Siendo cierto, por lo demas, que todos los cuerpos de recíproca accion robusta se encuentran siempre en los estados eléctricos opuestos, se inclina á creer que la luz y el calor son engendrados por la neutralizacion de las dos electricidades. Aplicó tambien sus investigaciones á la geología, y examinando el agua, el gas y las sustancias betuminosas, contenidas en las cavidades del cuarzo, afianzó la hipótesis plutonista (1) de Playfair y Hall. Las hostilidades de que fué blanco, no impidieron que le premiara el Instituto de Francia, ni le estorbaron su visita á los volcanes de Auvernia y del Estado napolitano (2). Diremos tambien que hizo en Nápoles esperimentos curiosos sobre los colores empleados por los pintores antiguos, y que buscó un método para desenvolver los papiros desenterrados, el cual no obtuvo la preferencia sobre el antiguo.

Berzelio, apoyándose en el descubrimiento de Davy, sacó en consecuencia, que el carácter electro-químico de los cuerpos en que entra el exígeno no pertenece á este, sino á la base, y que el calor y la ignicion, producidos por la combinacion química, son de la naturaleza de los que producen el relámpago y el sacudimiento eléctrico. Propuso, pues, la clasificacion química de las sustancias en electro-negativas (ácidos y oxígenos); y electro-positivas (hidrógenos, álcalis y bases salificables). En Egipto observó que el carbonato de sosa se producia por la descomposicion de la sal marina bajo la accion de las rocas calcáreas que circundaban los lagos del desierto. De aquí dedujo su estática química en la que están afirmadas las leyes de la afinidad, á pesar de que no advirtió la estabilidad de proporcion en la mayor parte de las combinaciones. Determinó con maravillosa diligencia los pesos atómicos de los varios elementos químicos, secundado en esto por suecos y alemanes, y por el inglés Thomson, que fundó un sistema opuesto al suyo.

Se descubrió entonces, por los esperimentos de Faraday sobre la condensacion de los vapores, y por los de Gay-Lussac y Dalton sobre las leyes de su espansion, que los gases son un caso particular de los mismos vapores. Instruida la química por Biot á fin de prevalerse de las cualidades ópticas de los cuerpos, poniendo en juego el fenómeno de la polarizacion de la luz, pudo sorprender modificaciones, de las que no podia apoderarse de otro modo, en la naturaleza de los cuerpos y en la disposicion de sus partes integrantes. Este fué un nuevo paso hácia la unidad de la ciencia. Haüy y Vauquelin establecieron la íntima conexion entre la composicion química y la forma cristalina; punto en que Mitscherlich y Rose introdujeron la exactitud.

Los ácidos y las bases, á saber, los óxidos metalíferos, tienen mucha afinidad entre sí, y combinándose producen sales en las que un metal puede tomar directamente el puesto de otro. Así es, pues, que si se pone en el nitrato de plata una lámina de cobre, éste se disuelve, mientras que la plata vuelve á su estado metalífero, y todo el nitrato de plata se trasforma en nitrato de cobre. En esta operacion el cobre se combina contemporáneamente con el oxígeno del óxido de plata y con el ácido nítrico; pero mientras que la primera sal contiene 1,350 partes de plata, la segunda contiene únicamente 396 de cobre. Se requiere, pues, mucho menos cobre que plata para formar una sal con igual cantidad de oxígeno y de ácido nítrico: hecho que se verifica en otros muchos casos, y en los que se encuentra que la capacidad de saturacion tiene relaciones fijas por cada uno de ellos y variables de uno á otro. El estudio de estas relaciones que algunos llaman *equivalentes*, está hoy en boga, y se valúa que representan 100 de oxígeno al cual se refieren las demas.

Wenzel, natural de Sajonia, advirtió en el año de 1777 que las sales se componen de un ácido y de una base generalmente binarios; y que dos sales podian alternar sus bases y sus ácidos, trasformándose exactamente en otros dos; pero Wenzel juzgó que era una particularidad de las sales la que no era mas que la

(1) La hipótesis plutonista, supone que en la formacion de las rocas y varias tierras entra una porcion de materia ígnea. (*Nota del traductor*).

(2) En Paris se rieron de su insensibilidad hácia lo bello. La música no le causaba ningun deleite; y al ver el museo del Louvre, que á la sazon era el mas rico del mundo, esclamó: ¡qué magnífica coleccion de marcos! Mirando el Antinoo, esclamó: ¡qué soberbia estaláctita! Admiró en cambio el modelo del elefante, destinado para servir de monumento en donde estuvo la Bastilla.

gran ley de la química. Se reparó en esto, cuando se consolidó el sistema de Lavoisier; pero Berthollet sostenia que dos cuerpos pueden combinarse en una porcion cualquiera entre dos límites estremos; mientras que Proust pretendia que se podria verificar tan solo en la proporcion de 1, 2, 3, 4 ó 5 á lo mas sin intermediario. El inglés Dalton dió una ámplia generalidad á esta ley de las proporciones definidas, con la ingeniosa teoría atomística, sostenida por Gay Lussac: y habiendo observado que un litro de oxígeno convertia en agua dos de hidrógeno, evidenció, guiado por este indicio, que siempre que se combinan dos cuerpos gaseosos, entra en esta combinacion un igual volúmen de gas ó una cantidad del uno y dos del otro, ó dos por cuatro. En fin, estableció que los gases estarian siempre en relaciones simples de volúmen. Siendo cierto por lo demas, que todos los líquidos pueden convertirse en vapor, se estableció que los equivalentes de los diversos cuerpos representaban volúmenes iguales ó exactamente multiplicados los unos por los otros. Asi es, pues, que tambien en esto se encuentra una nueva maravilla de la disposicion del mundo en número y medida. El cloro únicamente parecia sustraerse de esta regla; pero en diciembre de 1843 se descubrió que conservaba la proporcion de 1 : 36.

Si los cuerpos, pues, se combinan todos en proporciones invariables, y en las reacciones químicas un equivalente se reemplaza siempre exactamente por otro, se pueden descubrir con facilidad de cálculo otros números, tan luego como se hayan conocido algunos, cuya exácta determinacion por lo tanto importa mucho. Con este motivo Dumas emprendió la tarea de averiguar con exactitud el equivalente del hidrógeno y hasta del carbónico; pero lo consiguió con mayor dificultad, y sacrificando muchos diamantes. Otros siguieron las mismas huellas, y aplicando el analisis á todos los cuerpos descubrieron los constituyentes finales y las distinciones capitales entre la materia orgánica y la inorgánica.

Dulong y Petit, buscando la medida del calor específico en los varios cuerpos simples, esto es, la proporcion del calórico diferente en igualdad de peso, lo que se cree que sucede porque la temperatura se aumenta en un grado, reconocieron que estaba en razon inversa de los pesos que representan los equivalentes; asi que un cuerpo, cuyo equivalente pese el doble que otro, tendrá la mitad menos de calor específico. Faraday cree que es fija é invariable la cantidad de fuerza eléctrica necesaria para descomponer cuerpos que están en cantidades correspondientes á sus equivalentes.

Uno de los hechos químicos mas asombrosos, que se han observado últimamente, es el dimorfismo (1). Juzgábase axioma el que dos cuerpos de composicion idéntica (*isomeros*) tuviesen en circunstancias semejantes las mismas propiedades; pero se conoció que esta teoría era falsa. En efecto, si se pone en el crisol una cantidad dada de óxido de cromo, que es verde-oscuro, calentándose brillará con una luz tan viva como si estuviese inflamado; despues de haber desaparecido su forma candente, no le quedará mas que el color que recoge del fuego que le rodea, y finalmente, tan luego como se enfrie, tomará el color de un verde hermoso, y no se disolverá en el ácido. Podemos decir, pues, que sus propiedades químicas y físicas han cambiado; pero á pesar de esto, la balanza y el analisis no encontrarán la mas mínima alteracion, y si se lo sumerge en ácido sulfúrico calentado, vuelve á su estado primivo. Diremos tambien que el vidrio ordinario, despues de haberlo tenido por largo tiempo en fusion tranquila, se hace opaco, incapaz de fusion y tan duro que despide chispas si se le frota con el eslabon: sin embargo, no manifiesta cambio ninguno. Habiéndose multiplicado el analisis se tuvo por resultado la certeza de que cuerpos igualmente compuestos pueden diferir por su dureza, su peso y su accion sobre la luz. En algunos cambian únicamente las propiedades físicas (*dimorfas*), y en otros tambien las químicas (*isomeras*); lo que indica, que en los primeros quedan las mismas moléculas compuestas, agrupándose de un modo diferente, al paso que en los segundos los átomos están compuestos diversamente en las moléculas compuestas. Entre las dimorfas el carbono en el estado de diamante tiene propiedades muy diferentes del carbon. El azufre cristalizado por la naturaleza ó en el sulfuro de carbon se presenta en forma de octaedro con base romboidal; si se deja enfriar lentamente, despues de haberse verificado la fusion, da por resultado prismas oblicuos; pero si despues de haberlo calentado hasta 150 grados, se destila en agua fria, queda blando, negruzco, elástico y trasparente por muchos dias; asi es, pues, que se le podria dar el nombre de *polimorfa* (1). Parece, por lo que acabamos de esponer, que puede deducirse como consecuencia, que los cuerpos dimorfas tienen la propiedad de combinarse constantemente con los imponderables; pero ¿no podria verificarse esto tambien con los otros cuerpos? ¿no podria derivarse de esta afinidad la diferencia de algunos cuerpos, como el platino con respecto á los metales que siempre la acompañan? El urano (2) que presenta todas las reacciones habituales de los cuerpos simples, hace poco que ha sido reconocido como un óxido.

Seria larga tarea en esta ocasion hablar de todos los trabajos de los franceses Vauquelin, Thénard, Ampére; de los ingleses Dalton, Vollaston; y de los tudescos Wenzel, Richter, Vöhler, Liebig, Mitscherlich, cuyos sublimes descubrimientos acerca de las sustancias isomorfas (3) destruyeron la teoría de las formas primitivas establecidas por Haüy.

Al observar todos estos hechos, inmensas dudas nos agobian. Aquella naturaleza á la que basta la fuerza de gravedad para dirigir todos los movimientos de

(1) El dimorfismo, que es un derivado de dimorfia, es el arte de poner en accion la propiedad que tiene un cuerpo simple ó compuesto de cristalizarse bajo dos formas diferentes, las cuales no se sujetan á una deduccion geométrica. Vamos á aclarar con un ejemplo esta doctrina.

El sulfato de nikel cristalizado á una temperatura menor de 15° toma una forma prismática; mientras que á 20° se cristaliza en octaedros, forma incompatible con la precedente. El dimorfismo contradice el principio de Haüy, el cual tendia á establecer que dos formas cristalinas diferentes pertenecen á cuerpos diversos.

(*Nota del traductor*).

(1) De formas varias.

(*Nota del traductor*).

(2) El *urano* ó *uranio* es una especie de metal muy frágil, y no tiene nada que ver con el *urano* mitológico y astronómico.

(*Nota del traductor*).

(3) Cristalizadas bajo varias formas.

(*Nota del traductor*).

los átomos y de los mundos, se sirve de cuatro fuerzas distinvas y de unos sesenta cuerpos simples para crear y modificar la materia. Pero ¿cómo es posible que haya abandonado aquella economía que forma una de sus maravillas? Esta idea, que repugna al sábio, lo inclina á creer que los resultados presentes, lejos de ser la última verdad, son mas bien una espresion de los hechos hasta hoy conocidos. Aquella unidad, que los físicos reconocieron ya en los imponderables, los químicos se esfuerzan para encontrarla tambien en la materia ponderable (1). Desde que el estudio sobre el amoniaco dió un radical nuevo, muchos se han aplicado á descomponer los cuerpos que se llaman simples, y los resultados de los investigadores curiosos han sido tales, que la verdadera ciencia se ha visto obligada á tenerlos en consideracion.

Mientras que se admiraba la simplicidad de las relaciones entre los pesos de los componentes en la naturaleza mineral, se creia que no existia ninguna relacion simple entre los elementos de las combinaciones orgánicas; pero Chevreul demostró lo contrario en su insigne trabajo sobre los cuerpos grasientos de orígen animal, asimilándolos á las sales; pues que la base y el ácido son compuestos ternarios, que operan de la misma manera que los de la naturaleza inorgánica. Davy probó la eficacia de la electricidad sobre la vegetacion, y otros hicieron lo mismo con respecto á la luz. Los vegetales que, descomponiendo el ácido carbónico y el agua, fijan el carbono y el hidrógeno y rechazan el oxígeno en la atmósfera, reduciendo el óxido de amonio ó quitando directamente el ázoe al aire, se asimilan este elemento. El ázoe y el carbono, que dan vida á las plantas, se sacan de la atmósfera; por lo que la fertilidad de un terreno trae orígen de los elementos inorgánicos ó metalíferos análogos mas bien á una planta que á otra; estudiando, pues, las cenizas de las plantas puede llegarse á conocer qué elementos metalíferos debe poseer un terreno para que prosperen en su superficie estas ó las otras plantas; qué especie de roturacion le conviene mejor y los abonos que pueden hacerlo fructífero. Justo Liebig, profesor en Giessen, aplicó principalmente la química orgánica á la agricultura y á la fisiologia; y cree que los abonos aprovechan porque dan mayor cantidad de amoniaco que el aire, y que los abonos líquidos aprovechan mas que los sólidos. Boussingault, que fué el primero que demostró cómo las plantas descomponen el agua para fijar el hidrógeno, enriqueció con importantes trabajos la química aplicada á la agricultura. Payen y varios otros estudiaron el almidon, las *celulares* ó materias esponjosas, y la existencia de las materias azoedadas en los tejidos vegetales.

Dumas, Boussingault y Payen, que se aplicaron con especialidad á las misteriosas operaciones que se verifican bajo la influencia de la vida, establecieron que las materias ternarias acumuladas en el tejido animal, como la gordura y las materias azoedadas neutras, que constituyen la trama del organismo animal, son elaboradas por los vegetales. Seria, pues, el reino vegetal un inmenso aparato de reduccion, y el animal un aparato de combustion, siendo en cierto modo, asi las plantas, como los brutos aire condensado.

Mediante este método todo se dirige á una portentosa simplificacion, mayor aun en los cuerpos organizados; los cuales, aunque dotados de principios especiales, constan de poquísimos elementos, á saber: carbonio, oxígeno, hidrógeno, ázoe, los cuales combinados á lo mas con una docena de secundarios, producen una inmensa variedad.

Pero la naturaleza ¿de dónde saca esta profusion de oxígeno, hidrógeno, carbonio y ázoe? ¿Se agotará tal vez esta riqueza? Y en caso negativo ¿cómo se restablecerá? Cuando el animal ó el vegetal vuelven al estado de materia informe ¿qué se hace de todos estos productos de la vida? Dumas que se dedicó á resolver estos problemas, estableció que los vegetales producen los principios inmediatos, que los animales se sirven de ellos y los descomponen, y que la atmósfera es el manantial de donde la naturaleza estrae todas sus riquezas.

La atmósfera se compone de 23 partes de oxígeno sobre 77 de ázoe en peso, no valuando el vapor acuoso, un poco de ácido carbónico y la reducida cantidad de gas que despiden los pantanos, y no poniendo tampoco en cálculo alguno que otro producto amoniacal y algun tanto de ácido de ázoe, que solubles en el agua, los arrojan las lluvias á la tierra que fecundan. Las plantas, durante el dia exalan de sus hojas agua y oxígeno, por la noche agua y ácido carbónico, fixando ademas hidrógeno, oxígeno, carbónico, ázoe y poca ceniza con que aumentan su peso. La tierra, pues, no sirve sino de punto de apoyo, y toda la nutricion se deriva de los elementos atmosféricos hasta el punto de que algunos arbustos medraron y florecieron tambien en vidrio pulverizado. Las hojas descomponen lentamente uno de los cuerpos mas estables, el ácido carbónico, desprendiendo el oxígeno y reteniendo el carbono; pero esto sucede porque tienen el auxilio de la luz. Los vegetales sacan el ázoe en parte del aire y en parte de las sustancias orgánicas en el estado de putrefaccion. Pero la química toca nuevamente en este punto una de las materias mas importantes de la economía, á saber, los abonos; interesando mucho conocer los pastos que toman de ellos menos cantidad de ázoe, para suministrarlos como alimento á los animales, con cuyos escrementos se da á la tierra el ázoe para alimentar á las plantas que mas lo necesitan (1), á saber, á las que no les basta el que da el aire, y que lo requieren combinado con otros cuerpos, en estado de amoniaco, de óxido de amonio, de ácido azoedado, y de azoedado simple.

Las materias primeras elaboradas por los vegetales, se asimilan por los animales mediante la digestion. Estos últimos desarrollan incesantemente ácido carbónico y agua hasta el punto de que pueden considerarse como hornillos de carbono é hidrógeno. De aqui el calor animal: y un individuo al concluir el dia ha puesto en combustion ordinariamente por medio de la respiracion 280 gramas de carbono ó un equivalente en hidrógeno. Asi es, pues, que Dumas dice, que cuanto da el aire á las plantas, estas lo ceden á los animales que lo restituyen al primero. Este es un círculo en que la vida se agita y manifiesta, y en donde la materia no hace mas que cambiar de sitio.

Si la obra nociva de los animales y la purificadora de los vegetales se desquilibrasen, se turbaria la armonía de la vida; pero semejante peligro está tan lejos de suceder, que escede á todos los cálculos mas remotos (2).

(1) Esperimentos de Proust y de Boutigny.

(1) Esperimentos de Thaër y Boussingault.

(2) La atmósfera tiene cerca de 20 leguas de altura.

HISTORIA NATURAL.

Los estudios mencionados restauraron el de la naturaleza, que entonces cesó de ocupar un puesto secundario entre las demas ciencias. Jorge Buffon (1707—1788), habiendo llegado á conseguir, mas bien por favor que por mérito, la direccion del jardin botánico de Paris, pensó en darse á conocer por un personage digno de aquel destino, estudiando con ahinco; y despues de haberlo dispuesto todo no tan solo para la medicina sino para el conjunto entero de la ciencia, concibió á los 35 años de su edad el plan de su Historia natural. En un principio se dió á conocer por un autor descriptivo, y mas adelante por zoólogo; pero no llegó nunca á ser anatomista, aunque comprendió la necesidad de comparar la interna estructura de los animales, y aclaró con algunos conceptos brillantes el camino que debia recorrer mas tarde su conciudadano Daubenton; á quien habia hecho su colaborador en tan vasto campo, confiándole la descripcion de las particularidades. Pero, mientras que este último procedia sobre los hechos individuales con la seguridad de no tropezar en errores, Buffon tendia á generalizar, y cuando no le sostenian los esperimentos, suplia con el vigor de su espíritu, previendo aquellos hechos, que solia llamar necesarios: método muy arriesgado para el que no tiene fuerza bastante para abrazar todas las relaciones del universo. En efecto, se engañó repetidas veces; creyó en la generacion espontánea; despreció los métodos porque no los conocia, y dijo «que el método verdadero consiste en una descripcion completa y en la historia exacta de cada cosa en particular.» Consiguiente á sus principios, describia un individuo tras otro, y censuró la clasificacion de Linneo, deducida de los mismos objetos; mientras que él, sin conocer las particularidades, se contenta con las clases generales y arbitrarias, distinguiendo los animales en útiles al hombre para su servicio, en salvages europeos y en animales estrangeros.

Habiendo llegado su inteligencia á un estado de madurez, conoció las igualdades y diferencias; la uniformidad admirable de la naturaleza, la gradacion en las variedades, el perfeccionamiento de la especie y la preeminencia relativa de los diferentes órganos en las varias especies; pero se le censura aquel modo vago de filosofar, que no se apoya en cálculos ni en esperimentos sino en teorías de antemano establecidas, disimulando las dificultades bajo la magestuosa circunspeccion de las palabras. La posteridad le agradece haber fundado la parte histórica y descriptiva de la ciencia; pero sus contemporáneos le admiraron por su estilo pintoresco, y por aquel énfasis que ocupaba á la sazon el puesto de la hermosa sencillez. En efecto, solian decir, que Buffon se vestia en trage de gala antes de coger la pluma en su mano. No emprendió mas que un viage, y por lo tanto son escasas en este personage las inspiraciones grandiosas; asi que en sus escritos parece todo contorneado como los objetos que se encuentran en un jardin botánico. Animado por el orgullo y sostenido por la paciencia, procuró no acometer á los materialistas que prodigaban elogios; por lo que evitó todo arranque sobrehumano meditando lo creado; impugnó las causas finales; en todo creyó descubrir combinaciones fortuitas, limitándose tan solo á hacer gala de las palabras atraccion y naturaleza, que sustituia á las de *acaso* ó *casualidad*. En efecto, su teoría de la tierra agradó por la materialidad de la hipótesis. Un cometa, dice este autor, chocando con el sol separó algunos pedazos candentes de aquel astro que se convirtieron en planetas; los cuales se enfriaron paulatinamente, y asi como se moderó su temperatura, brotaron seres organizados en su superficie; pero esto se verificó en el trascurso de millares de años. Su hipótesis de la generacion, fundada sobre moleculas orgánicas lleva el mismo timbre. Sin embargo, todas estas teorias que repugnaban á los primeros elementos científicos, se consideraron como el resultado mas espléndido del neutonianismo, como la esplicacion mas brillante de la geología y como la objecion mas poderosa contra el Génesis. Pero es de reflexionar, que aun cuando estas doctrinas no hubiesen tenido un oropel y un falso barniz, no podian menos de agradar en un siglo en que el gusto y la ciencia estribaban en la literaria exposicion de grandes é inmensos hechos, en las épocas de una naturaleza antihistórica, y en adivinar con atrevimiento todo lo que tendia á reunir fenómenos aparentemente diseminados, fijando la reflexion en ellos.

Asi Buffon como Cárlos Linneo (1707—1778) nacieron en el año de 1707; pero éste en una pobre aldea de la ruda Suecia, y aquel en el seno de una opulenta familia de Borgoña y en la Francia de Luis XIV. Linneo se vió obligado á trabajar de zapatero y á luchar contra largas desgracias, al paso que Buffon no necesitó mas esfuerzos que los de resistir á las seducciones de una vida delicada y ociosa. Linneo se manifestó tan paciente y sagaz en la investigacion de los hechos, como ingenioso en coordinarlos; y en su esposicion fué tan preciso y rigoroso, que llegó hasta rechazar toda especie de elegancia, á no ser únicamente la que dimana de la sencillez de los medios y de la elevacion de las ideas, y se mostró siempre cauto en sus deducciones, procediendo escrupulosamente sobre hechos positivos y raciocinios firmes. Supo crear hipótesis verosímiles; pero no las cambió por las verdades absolutas, y valuó con rectitud de juicio cada

y pesa 5 trillones 229.000 billones de kilógramos; el oxígeno pesa un trillon 206,000 billones; el ácido carbónico 2.088 billones. Si se quiere reducir todo esto á imágenes sensibles, se pueden hacer cubos de cobre de un kilómetro el lado, entonces 581,000 representarian el peso de la atmósfera: 134.000 el oxigeno que contiene, y 416 el ácido carbónico. Un individuo consume en una hora cerca de 40 granos de oxigeno ó 350 kilógramos al año y 35,000 cada siglo. Suponiendo representada la poblacion animal del globo en cerca de 4.000.000,000 de hombres; habrán consumido en un siglo 120 billones de kilográmos de oxígeno, que ascenderia á 15 de los cubos mencionados, á saber, á una cantidad mínima aun cuando no hubiese habido ninguna restauracion.

En cuanto al ácido carbónico, un individuo pone en combustion cada hora 12 gramos de carbónico, y produce 44 de ácido carbónico, á saber: cerca de un kilógramo al dia y 365 cada año; asi que los 4.000.000,000 de hombres producen en un año un billon 460.000.000,000 de kilógramos de ácido carbónico, es decir, $^1/_{....}$ del que contiene la atmósfera. Se necesitaria, pues, 1500 años para redoblar la proporcion presente del ácido carbónico del aire, aun cuando el reino vegetal cesase sus funciones y los volcanes que lanzan torrentes de ácido carbónico, asi como los rayos bajo cuya influencia se combinan el ázoe y el exígeno del aire, formando el ácido azoedado de amoniaco, no obrasen mas; pues que estos reproducirian la vegetacion del mismo modo, que los cadáveres de los animales muertos por la cesacion de la misma vegetacion. El cálculo es de Dumas.

hecho, cada idea y cada generalidad, no retrayéndose con desprecio en seguir pacientemente las observaciones mas minuciosas para lanzarse á los campos mas elevados de la ciencia. Buffon no es menos ingenioso, pero en otro órden de ideas; y cuidándose poco de crear y multiplicar por sí mismo los hechos, que son un resultado de la observacion, se esfuerza mas bien en reunir todas las consecuencias, elevando sobre una base aparentemente estrecha un edificio grandioso. No se detiene en particularidades técnicas ni en divisiones sistemáticas; pero aventurándose á través de espacios desconocidos, aunque tal vez se estravia, sabe sacar la verdad de los errores. Buffon nada lleva á cabo, pero todo lo comienza. Linneo reformó el lenguaje de la ciencia antes de reformar las ideas, dando una nomenclatura clara y sencilla, en la cual el género está indicado con el nombre, y la especie con el adjetivo. Pero ademas de calificar los vegetales por su denominacion, se necesitaba un modo sencillo y cómodo para encontrar el nombre de una planta descrita, y clasificar un nuevo vegetal. Linneo lo remedió con su sistema sexual, puramente artificioso y que, como él mismo lo confesaba, no era el de la naturaleza ni el objeto de la ciencia. Sin embargo, aquella novedad escitó la comun maravilla hasta el punto de que nadie reparó en que la clasificacion zoológica se apoyaba en principios diferentes. Esta ha adquirido hoy tanta firmeza, que ya no es posible destruirla; y la que se estableció en el año de 1797, completada en el de 1818 por Godofredo Saint-Hilaire y Cuvier, no hizo mas que rectificarla y desarrollarla, al paso que el sistema botánico de Linneo habia perecido ya antes de que concluyera el siglo.

En el año de 1758, Bernardo de Jussieu, establecia ya en el Trianon (1) un jardin en donde las plantas estaban clasificadas segun sus afinidades naturales, con objeto de buscar el problema final (la síntesis de la ciencia). Mas adelante su sobrino Lorenzo publicó *los géneros de las plantas* (1789); aplicando el método de su tio á todo el reino vegetal, fijando el valor de los caractéres en el grado de importancia y generalidad de los órganos, que son la fuente de donde se sacan, y combinando este valor de los caractéres con su número. Miguel Adanson de Aix (1727—1806), alumno de Jussieu y de Reaumur, hizo la *Historia natural del Senegal*, trasladóse á aquel pais, llevando cartas y vocabularios, y dió la primera descripcion exacta del baobab (2) creido hasta entonces fabuloso, y de los árboles de la goma arábiga. Dispuso las *familias de las plantas* con un sistema opuesto al de Linneo, fundándose sobre la observacion, no de algunos caractéres, sino del conjunto; y finalmente, advirtió que podia aplicar su nuevo sistema á todos los seres, formando una enciclopedia de la naturaleza. Presentó, pues, á la Academia (1775) el proyecto de su obra, que debia contener en 27 volúmenes *el órden universal de la naturaleza ó método natural que comprende todos los seres conocidos, sus cualidades materiales, sus facultades espirituales y las relaciones de entrambas*. Los académicos lo admiraron, pero juzgaron imposible que un solo individuo diera cima á aquella empresa; por lo que Adanson quedó pobre con sus proyectos, porque tan solo en ellos habia fijado su atencion; y cuando el nuevo Instituto nacional le invitó para entrar en su gremio, respondió que no podia asistir porque no tenia zapatos.

Cárlos Bonnet (1720—1793) persuadido de que la naturaleza no obra nunca á saltos, se dió á investigar el encadenamiento de los seres; pero pretendió encontrarlos mas bien en las formas aparentes que en aquellas graduaciones cuyo secreto guarda la naturaleza misma.

A fines del siglo pasado, la botánica se estudiaba con pasion; flores y plantas que se crian bajo paralelos muy lejanos, y con especialidad en la Australia, enriquecian nuestras selvas y nuestros jardines; y la llegada de un nuevo arbusto ó de una flor se festejaba tanto como en otra época la de los galeones cargados de oro mejicano. En Inglaterra se complacian, asi los grandes como los opulentos, en cultivar esta ciencia; la Sociedad Lineana dió á conocer que era digna de llevar este nombre; y Jacobo Eduardo Smith, su presidente, y aun mas Guillermo Acton, encontraron varias especies de plantas nuevas. El aleman Juan Godwig fué el primero que reconoció, despues de Michel, los órganos sexuales de las criptógamas; Guillermo Roth los de las criptógamas acuáticas; y Federico Hoffmann los de las algas, cuya historia completa escribió el sueco Acario. Boston y Dickson estendieron el conocimiento de las criptógamas, y el español Cavanilles, que publicó un trabajo inmortal sobre las monadelfias, aplicó el hilo micrométrico de un fuertisimo telescopio á observar los desarrollos muy rápidos de una *agava americana* (1). Se aplicaron luego las teorias nuevas de la química á la botánica; y Priestley, Senebier, Ingenhous, Teodoro Saussure, Crell, Lavoisier y Duhamel esplicaban con esperimentos repetidos la respiracion de las hojas, y el modo como esta añade á las plantas la masa de carbono que sustrae de la atmósfera. Desfontaines hizo el fecundo descubrimiento de que las nuevas capas se interponen é incorporan entre la madera vieja y la escorza; mientras que Dupetit-Thouars sostenia por otra parte, que el aumento se verifica en sentido vertical, cuyo boton es el gérmen, semejante á un verdadero individuo que prolonga las propias raices hasta las de la planta. Otros estudiaron despues la organizacion de las plantas, y Schulze se esfuerza en demostrar que el impulso circulatorio de los líquidos de las plantas, y el sistema nervioso central de los animales superiores, son análogos. Eternizarán los nombres de Schow, Braun, Moren y Moris, sus importantes monógrafias, la geografía vegetal y sus pacientes y agudas investigaciones. Endlicher y Römer calculan en 130,000 el número de plantas que existen en la superficie del globo; y ya tenemos la descripcion de 95,000 de ellas.

Estaba reservado á un poeta indicar las leyes intimas de la organizacion de los seres. Este fué Göthe, el cual sostuvo que la hoja es el único órgano fundamental, y que las *bracteas* ó membranillas que ro-

(1) En Versalles hay dos palacios que se llaman Grande y Pequeño Trianon, rodeados de deliciosos jardines.

(*Nota del traductor*).

(2) El baobab es un árbol de los mas fuertes y grandes que se conocen en el dia.

(*Nota del traductor*).

(1) Algunos han confundido la *agava americana* con el alóe, mientras que son dos plantas muy distintas. Cavanilles con la aplicacion del hilo de micrómetros, instrumento que sirve para medir objetos de pequeñísima dimension, hizo esperimentos muy útiles é importantes para la ciencia.

(*Nota del traductor*).

dean la planta, su cáliz, su corola, sus estambres y su pistilo son tan solo sus modificaciones. En el momento de la germinacion la mayor parte de los vegetales presentan dos cotiledones, que destinados á dar nutricion á la planta prontamente desaparecen; pero los órganos que se desarrollan despues con tanta variedad, no son mas que los cotiledones mismos trasformados. Primero se despliegan en hojas dispuestas á lo largo del tallo, y á manera de pulmones aspiran el aire, que modifica los jugos distribuidos en su interior; pero muy luego la generacion de las hojas se detiene, su volúmen se disminuye, se contraen y se presentan como hojitas mas pequeñas, que se llaman *bracteas*. Estas, que se encuentran ya aisladas y ya en círculo, se modifican formando un cáliz, despues se derivan los pétalos de la corola, algunos de los cuales se reducen á estambres, y por último, hasta el pistilo es una nueva metamorfosis de hoja, el cual engruesando, constituye el fruto; y finalmente, el embrion en la semilla se rodea de estrechos ovillos, que segun cree Göthe son tambien hojas modificadas. Ademas de esta *metamorfosis* progresiva, distingue otra que llama retrógrada, la cual realmente no es mas que la carencia de metamorfosis. Nadie tomó en consideracion lo que acabamos de esponer, hasta que Agustin de Candolle de Ginebra demostró científicamente los hechos que Göthe habia interpretado con acierto; y sin tener conocimiento de la obra del vate aleman, le dió complemento, descubriendo la ley de simetría. De Candolle prefirió al sistema artificial de Linneo, el natural y mas racional de Jussieu, no fundándose ya en la semejanza de una parte sola de la organizacion, sino dirigiéndose segun los caractéres esenciales, y evidenciando cómo en una misma familia son comunes las propiedades medicinales (1). La naturaleza creó todos los seres segun un plan simétrico que conserva, sin embargo, muy pocas veces, varió las muchas flores por causas que nosotros desconocemos; y aunque en una misma familia se encuentran otras flores que no son simétricas, tales diferencias están sujetas á causas generales, desde las cuales es fácil remontarse al tipo primitivo, calculando los accidentes constantes de abortos, de generaciones y adherencias.

Estas leyes fueron despues aplicadas por Nees d' Esenbeck, Rœper, Martins, Augusto de Saint-Hilaire y Gaudichaud á la botánica; y por Oken, Carus, Kathke, Geoffroy Saint-Hilaire y Serres á la zoologia.

Abraham Gottlieb Werner de Lusacia (1750—1817) escribió para uso de los metalúrgicos, por lo que no aspiró siempre al rigor científico; pero en el *Tratado de los caractéres de los minerales* proponia una metódica descripcion segun sus caractéres mismos esteriores, á saber; color, fractura (2), forma cristalina, peso, dureza y trasparencia, cuyo conjunto llamaba *orictognosia* (1). Sin embargo, es de notar que descolló mas en la *geognosia* ó ciencia de las coordinaciones de las capas terrestres, segun la época de su formacion; y aprovechando en esta oportunidad las observaciones de Pallas, Saussere y Deluc, redujo á teoría la formacion de la corteza terráquea. Distribuyó las rocas segun su anterioridad relativa, á saber, en primitivas, sin vestigio ninguno de cuerpos organizados, en rocas de transicion, en otras coordinadas en capas, y en terrenos de aluvion. Las hacia derivar de una precipitacion que se habia verificado en un líquido, no esceptuando de esta hipótesis los mármoles y los basaltos. De aquí la escuela de los neptunistas combatida por la de los volcanistas, (2) que acabaron por triunfar, cuando Desmarets demostró que las montañas de Auvernia eran volcánicas.

Cronstedt, Bergmann, Ignacio Born, Kirwan, clasificaron los fósiles segun su composicion química.

Carburi de Cefalonia (1731—1808), invitado por la *Serenísima república* de Venecia hizo una escursion á las minas septentrionales con objeto de conocer los métodos metalúrgicos. Cuando ocupó la cátedra de química en Padua, no encontró ni siquiera un grano de álcalis ó de cualquiera otro ácido concentrado, asi que se vió en la precision de crearlo todo. Inventó el mejor modo de fundir el hierro, aplicando su descubrimiento á los cañones que sirvieron á Emo para bombardear á Tunez, y enseñó tambien la composicion de un papel incombustible para el uso de la artillería. Carburi dió con su sistema mineralógico varios pareceres á Linneo, de cuyas opiniones se separaba con respecto al orígen de las formas cristalinas de los metales; y despues del descubrimiento accidental de Lemery, el cual no supo repetirlo, encontró el método de solidificar el ácido de vitriolo; pero á pesar de las teorías de Lavoisier, se obstinó en la doctrina del flogisto. Juan Arduino, natural de Verona (1714—1795) estudió en las minas de Clausen la metalúrgia y la mineralogía. Faltaban, sin embargo, obras que pudieran servir de guia; en efecto, el primer trabajo geológico fueron sus *Observaciones sobre la constitucion física de los Alpes Venetos*, en el cual estableció la biseccion de las rocas ígneas y sedimentarias, distinguiendo las *calcinables* ó de sedimento y las *vitrificables*, en cuyos confines se encuentran mas comunmente los depósitos metalíferos, que Carburi consideraba como sublimaciones que acompañan á la formacion de los porfidos y de las otras producciones ígneas; y finalmente indicó la conversion de la roca calcárea en magnesiaca. Distinguió por tanto las rocas *primigenias* de micasquisto (3) y otras semejan-

(1) En la reimpresion de la *Flora* francesa de Lamarck, añadió dos mil especies á las dos mil setecientas que habia registrado, y en una introduccion muy útil, esplicó las recientes conquistas y generalizaciones de la ciencia. En el *Prodromus systematis vegetalis* estudia la distribucion de los vegetales en el globo.

(2) La palabra *fractura* en la mineralogía sirve para espresar uno de los caractéres especiales de los minerales, á saber, su mayor ó menor fuerza de resistencia en el acto de separarlos ó romperlos. La *fractura* depende del volúmen de las partes que componen el mineral, de su adhesion y de la disposicion de sus moléculas.

(*Nota del traductor*).

(1) La *orictognosia* es aquella parte de la mineralogía, que mediante la observacion de los caractéres esteriores de los fósiles, llega á conocer sus propiedades físicas.

(*Nota del traductor*).

(2) Las palabras *volcanista y neptunista* indican dos escuelas de naturalistas, que se refieren con especialidad á la geologia. Los primeros creen que las rocas son un producto de depósito ígneo, al paso que los segundos suponen que son de depósito acueo.

(*Nota del traductor*).

(3) La palabra *squisto* es el nombre que se dá en mineralogía á las piedras que se pueden dividir en hojas ó láminas, y la palabra *micasquisto*, que dimana del vocablo italiano *mica*, ó si se quiere de la palabra española *miaja*, que significa *pedacito*, añadida al *squisto* no hace

tes, anteriores á las de granito ó *granitoideas*, llamadas impropiamente primitivas; los montes de sedimento, asi secundarios como terciarios, y por último, las llanuras consideradas tambien como terrenos de trasporte (1).

Bocaccio habia observado ya en su época, que el montecillo de Certaldo, lugar de su nacimiento, estaba lleno de conchas marinas, como dice en el capítulo VII del *Filocopo*: y Targioni comenzó alli mismo, estando en compañia de un tio suyo, á recoger testaceos fósiles, y á tomar afecto á la ciencia mineralógica, ofreciéndonos un apreciable tributo de sus estudios en su viage por Toscana. Sir Guillermo Hamilton, embajador de Inglaterra en Nápoles, estudió tambien apasionadamente los fenómenos naturales de los que contiene tanta riqueza el Mediodia de Italia. Informó de sus observaciones á la Sociedad Real de Lóndres (1766—1779), y mas adelante dió un ensayo de sus estudios naturales en obras separadas *(Campi Phlegræi*, 1776). Fué su colaborador José Gioeni, natural de Catania (1747—1822), el cual en la *Litología vesuviana* estableció teorias é hipótesis aplaudidas. Dolomieu, natural del Delfinado (1750—1801), examinó la formacion de las montañas itálicas desde el faro de Mesina hasta Rezia, y los materiales empleados en los monumentos que están esparcidos por toda Italia. Este sabio acompañó á Bonaparte en la espedicion á Egipto, y escribió su filosofía mineralógica en los hediondos calabozos napolitanos.

No se escapó á la observacion de los antiguos, que algunas sustancias naturales están dispuestas á recibir constantemente ciertas formas, y Plinio describió la del cuarzo y del diamante. Sin embargo, no se hizo mucho caso de lo que va dicho; pero Linno nos brindó con las formas cristalinas de un crecido número de sustancias, cuyo carácter creyó absoluto hasta el punto de que supuso que cada forma particular procede de una sal particular tambien. Romé de l' Isle verificó la constancia de los ángulos en que se encuentran las facetas, y le ocurrió la idea de que las varias formas podian reducirse á una sola, propia con especialidad para cada sustancia, y modificada por rigorosas leyes geométricas. Cuando Bergmann descubrió que era posible dividir los minerales en hojas, de suerte que podian ponerse á descubierto las formas primitivas y fundamentales de cada uno, cesando la mineralogía de ser una lista de nombres y un catálogo de piedras, se convirtió en una ciencia fecundísima de aplicaciones y de hechos cada dia mas nuevos. Bergmann no dedujo cánones generales; pero Haüy, intentando contemporáneamente recomponer un cristal que se habia roto á consecuencia de una caida, advirtió las variedades que en él se manifestaban, y con este motivo pudo determinar las reglas constantes de la sobreposicion de las capas; de suerte que llegándose á conocer las formas primitivas, nos es dado indicar las otras que puedan tomar. Auxiliado por las luces de la química, dió impulso al conocimiento de las moléculas primitivas, y llegó en gran parte á determinar un sólido, que aumentándose y sujetándose á ciertas leyes, reproduciria el cristal con todas sus modificaciones.

Entonces se tuvo un cánon determinado para discernir un mineral de otro. En seguida contribuyó la mecánica á los adelantos de la ciencia con el goniómetro reflector de Wollaston, por cuyo medio se averigua la forma de un cristal, examinando uno de sus fragmentos. La óptica presentó tambien sus auxilios, mostrando la modificacion de la luz á través de las formas cristalinas; y finalmente el analisis químico introdujo clasificaciones mas rigorosas que las de la cristalografía.

El estudio de los minerales no se limitó á sus propiedades parciales; sino que dió origen á una ciencia nueva, que podriamos llamarla tambien ciencia venidera, esto es, la geologia. Lehman y Rouelle habian distinguido ya los terrenos en primitivos, á saber, rocas abundantes en metales, y en secundarios ó depósitos de agua y de restos orgánicos; pero esta clasificacion se mejoró luego; y Deluc, Saussure, Werner y Dolomieu prepararon el camino para los progresos que se obtuvieron en nuestro siglo mediante las observaciones generales y particulares. Brocchi, natural de Basano (1772 1826), examinó el estado físico del territorio de Roma, y acudiendo á la erudicion, describió algunos lugares de Italia, y con especialidad las colinas subapeninas, cuyo terreno es un conjunto de conchas. Con este trabajo preparó un dato seguro á los venideros para que pudieran deducir la identidad de formacion de los terrenos terciarios mas bien de la semejanza de los cuerpos orgánicos que contienen, que de su coordinacion. Nicolás Covelli, natural de aquella parte del reino de Nápoles, que se llama *Terra di lavoro* (1790—1829), hizo importantes descubrimientos acerca de la naturaleza de las producciones volcánicas. La doctrina de Werner acerca del origen neptúnico ó neptuniano de las rocas, fué combatida por Arduino y por Marzari, el cual examinando el Tirol probó, que los granitos eran de origen volcánico y de una aparicion posterior á las tierras calcáreas secundarias y hasta á la greda, demostrando tambien el pasage graduado de aquellos á sienitas (1) y pórfido pirosénico (2). Entonces los fenómenos de la aldea de Predazzo en el Tirol llegaron á ser un objeto de estudio para todos los geólogos, y Humboldt encontró puntos de semejanza hasta en la Mogolia con respecto á los fenómenos de la aldea mencionada. Saussure, que fundó la ciencia de la higrometria (3), y estableció observatorios en las mayores alturas, atravesó catorce veces los Alpes para reducir la geología á una ciencia de observacion (4). De Buch introdujo en la geo-

mas que dar un sentido mas terminante, el cual significa siempre piedra que puede separarse en láminas.

(*Nota del traductor*).

(1) Esta frase técnica se aplica por los geólogos á los terrenos que se forman con las materias que trasportan los aluviones á algunos parages.

(*Nota del traductor*).

(1) Se da el nombre de *sienitas* á una especie de rocas primitivas.

(*Nota del traductor*).

(2) La palabra *pirosénico*, de origen griego, se aplica en la mineralogía á todos los objetos que tienen mezcla volcánica, porque el vocablo *piron* significa en griego *fuego*.

(*Nota del traductor*).

(3) La palabra *higrometria*, que se deriva del griego, se aplica á aquella parte de la física que trata de los medios de valuar la cantidad de agua en estado de vapor que contiene la atmósfera.

(*Nota del traductor*).

(4) Añádanse los trabajos de Pallas, Delamark, Patrin, Greenough, Granville Peen, Conybeare, Phillips Buckland, Murchison, Forbes, Fleming, y Mac.

logia la idea de formaciones locales y generales, y consideró tambien cada accidente local segun las cualidades interiores y esteriores y su relacion con el todo. Guillermo Humboldt llamó la atencion sobre una ley de direccion uniforme en toda la estructura del globo, indicando la polaridad de las rocas diferentes (1).

Pero los grandes adelantos de esta ciencia se deben con especialidad á la teoría de los *levantamientos* (2), espuesta por De Buch y reducida á fórmula por Beaumont, aunque otros anteriormente la habian presentido (3); pues que todos los hechos parecen conformarse perfectamente con ella. El órden con que están sobrepuestas las capas de sedimentos, los lechos (4) trasformados y conglomerados, la naturaleza de los terrenos atravesados ó cubiertos por la erupcion de las rocas, y los restos orgánicos esparcidos en ellos, revelan la edad de las formaciones sucesivas. La aplicacion de las pruebas botánicas y zoológicas dió una profundidad y una variedad originales á la geognosia (5), y la teoría del fuego central indicó la causa de los levantamientos mencionados.

Pero ¿estas doctrinas son verdades, ó mas bien ensueños? El calor central hoy se impugna, y la formacion de la corteza del globo se esplica de diferentes modos; sin embargo, la geologia deslumbra con sus hipótesis, que varian segun la superioridad y la voga que adquieren los diveros ramos de las ciencias naturales. Asi como se aplicaron en el siglo pasado las leyes de la física á investigar la historia primitiva del globo y su futura trasformacion, hoy se acude á las leyes de la química, manifestando á decir verdad mas respeto hácia la causa primitiva. Se supone que existia ya una tregua en la lucha entre el fuego y el agua (6), que se habian dividido el teatro de sus batallas, y la corteza de la tierra se consolidaba encerrando el fuego central. Pero un mar sin límites la cubria, irguiendo en sus anchurosos espacios la cabeza tan solo un reducido número de islas, que recibian calor de una llama interior y no del sol. Bajo esta atmósfera abrasadora, sobrecargada de vapor acueo y de ácido carbónico, disipado á cada paso por la fuerza de los rayos, y despojada de oxígeno, no podia haber vivido ningun animal, á no ser los peces, los pulpos y los moluscos en la mar. Pero la vegetacion empezó á desplegar una actividad inmensa, y el terreno de las islas ya seco, comenzó á cubrirse de arbustos vasculares sencillos en su organizacion y fáciles en medrar, de aperillas colosales, de helechos arboreos y de algunas palmeras; plantas todas de especies poco diferentes, pero al paso que se multiplicaban, crecian y morian con una rapidez indecible. Su vida, que descomponia una cantidad incalculable de ácido carbónico y de agua, fijaba el hidrógeno y el carbon; asi que el aire se purificaba adquiriendo oxígeno, y se hacia posible la aparicion de los animales. Se verificó entonces una revolucion en la superficie de la tierra, y los inmensos lechos de aquellos vegetales quedaron sepultados y convertidos en carbon fósil por la presion de las capas sobrepuestas y por el calor del globo (1). Sucedieron otras edades geológicas y otros dias de la creacion en que las islas se engrandecieron y la superficie del globo se pobló, primero de reptiles gigantescos que vivian respirando una atmósfera todavía impura, la cual se convertia paulatinamente en un aire benigno, mediante la precipitacion de los lechos de rocas calcáreas y de la incesante accion de los vegetales; despues aparecieron los mamíferos, las aves, y los insectos, conformándose en las vicisitudes de cada nueva revolucion geológica con las formas entonces presentes; y finalmente apareció el hombre, rey de todo lo creado.

Pero este último y los otros animales ¿cuándo y cómo nacieron? ¿Todas estas especies brotaron en un mismo punto, ó fueron el producto de un gérmen único que se desarrolló paulatinamente en la infinidad de todas las especies?

Estas son las cuestiones que tiene por objeto la zoologia, cuyo agradecimiento mereció Spallanzani, natural de Módena, por sus estudios sobre la generacion y la respiracion de los insectos y sobre la reproduccion de algunos de sus miembros. Este naturalista demostró que la procreacion de los mismos animales infusorios se verifica por gérmenes. Linneo, Fabricio, segundo fundador de la entomologia, Federico Müller y el siciliano Poli habian dado una direccion sistemática á la zoologia; Daubenton, Vicq d'Azyr, Camper, anatómico de númen, Lyonnet y Trembley estudiaron la organizacion de los animales; Bonnet, Réaumur y Buffon, sus costumbres; este último, Linneo y Bonnet,

(1) En las obras de Vallismier se puede conocer el estado en que se encontraba la geologia. Niega que las fuentes traen origen del mar; al hablar «de los cuerpos marinos, que se encuentran en los montes, y del estado del mundo antes del diluvio, durante aquel gran cataclismo, y en la época posterior,» advierte la insubsistencia de las varias hipótesis acerca de la esplicacion, que tiene por objeto indagar cómo fueron abandonados por las aguas sobre los montes los despojos fósiles. El mismo no sabe dar una esplicacion satisfactoria sobre el particular; sin embargo, duda si se deben atribuir á otros diluvios distintos del de Noé: y aun mas, si es positivo que en los montes no se encuentran huesos humanos; y finalmente cree que los despojos fósiles abundan principalmente en los montes mas cercanos del mar, y que no son muy altos.

(2) La palabra levantamiento en la geologia indica la elevacion de los terrenos que han formado las montañas.

(*Nota del traductor*).

(3) Como se conoce muy bien en la obra *Los crustáceos* (1740) escrita por el italiano Anton Lázaro Moro.

(4) La palabra *lecho* sirve para espresar en la mineralogia algunos depósitos especiales de tierra.

(*Nota del traductor*).

(5) Aquella parte de la geologia que trata con especialidad de la composicion mineralógica, de la estructura y del órden mútuo de sobreposicion de las rocas.

(*Nota del traductor*).

(6) Con esta atrevida metáfora, nuestro autor quiere darnos á entender que el agua y el fuego, elementos primitivos de la creacion, despues de haber ocupado la inmensidad del espacio, que compara á un teatro, y de haber luchado entre si, dejaron abierto el campo á la formacion sucesiva de otros objetos.

(*Nota del traductor*).

(1) Se ha calculado que la sola Pensilvania contiene 600 billones de kilógramos de carbon fósil. Supongamos que todo el resto del mundo contenga tan solo mil veces mas, tendremos 600.000 billones. Si el carbono entrara únicamente por dos terceras partes en la composicion del carbon fósil, tendriamos 400.000 billones de kilógramos de carbono. Para trasformarse éste en ácido carbónico, se necesitaria un trillon de kilógramos de oxígeno; y el gas ácido carbónico producido pesaria un trillon 400,000 billones de kilógramos. No es, pues, escesiva la importancia que se atribuye á la accion de los vegetal es en los primeros dias de la creacion.

formaron una zoologia general. Las concepciones de Vicq d'Azyr, tan bellas como bien espresadas, se elevaron algunas veces hasta la anatomia filosófica. Pallas esparció gran luz en todos los ramos de las ciencias naturales con sus largos viages y con sus apreciables trabajos sobre la clasificacion de los animales infusorios y de los zoófitos, sobre la anatomia de las vértebras y sobre la zoologia fósil. Desde los tiempos de Linneo, el número de las especies conocidas se ha mas que cuadruplicado, y la Australia ha suministrado no tan solo algunas singularísimas, sino tambien otras clases enteramente nuevas, como los marsupiales (1). Las descripciones asombrosas que nos han dado principalmente los ingleses (Gould, Owen, Waterhouse, Jardin, Lowe, Smith, Darwin), y los museos que se enriquecen y coordinan cada vez mas, han aumentado el caudal de los conocimientos de las ciencias naturales hasta el punto de que ha sido preciso instituir nuevos géneros é introducir grupos intermedios. De aqui la necesidad de estudiar la interna estructura de los animales para fundar las observaciones en la anatomía comparada, único medio de conocer la verdadera naturaleza de los moluscos y de los restos de especies que han perecido. Hé aqui, cómo esta ciencia descriptiva desde el principio del siglo tomó el carácter de anatómica, y habiéndose recorrido en estos últimos pocos años mas camino que en todos los precedentes, se comenzó á plantear la zoologia fósil y la filosofía zoológica. Habiendo tomado al propio tiempo la ciencia una direccion fisiológica, se estudió el desarrollo sucesivo de los animales y la série de las modificaciones mediante las cuales la organizacion se simplifica en los séres inferiores; y finalmente, no se examinaron cadáveres sino insectos inferiores vivos, y la embriologia de los moluscos y de los anélidos (2). Lacépéde juzgó severamente las obras sobre los cetáceos, los reptiles y los peces; Everardo Home estendió sus investigaciones sobre la anatomia comparada; Meckel le superó como zoótomo (3), y fundó la teratologia (4); Rudolphi, ademas de su anatomia comparada, compuso una obra inmortal sobre los entozoarios (5); el ciego Hüber de Ginebra se colocó entre los mejores observadores; se debe á Latreille, príncipe de los entomologistas (1) la parte que trata de los insectos del reino animal de Cuvier; son asombrosos los trabajos de Ehrenberg sobre los animales infusorios, de los cuales cree que se componen tambien las masas metálicas y las capas de los trípolos (2).

Jorge Cuvier de Montbelliard (1769-1832), hombre de conocimientos enciclopédicos, aunque no dotado de genio, y diligente recopilador de todo lo concerniente á la anatomía comparada y á la zoologia fósil ó paleontologia (3), fundó una clasificacion nueva. En la primera echó mano del gran principio de la subordinacion de los órganos, y fué refinándolo hasta llegar á su *cuadro* ó mas bien *cuadrado* (4), fundado en la gradacion del sistema sanguíneo; y aunque varió en sus observaciones, se atuvo siempre mas bien á los hechos positivos que á los principios, y despreció las hipótesis.

Separó la anatomia comparada de la fisiologia, dándole precision y regularidad, encontrando hechos nuevos y revisando tambien los antiguos. Tomó, pues, por bases de la zoologia filosófica la estructura anatómica y las funciones fisiológicas, acudiendo á las formas generales de la organizacion para las grandes divisiones y á las menos constantes para las órdenes secundarias. Consideró cada ser viviente como creado para un fin, y provisto de órganos propios para conseguirlo. Guiado por esta teoría, encontró que cada animal forma en sí un sistema completo, y que todas sus partes están tan intimamente conexas que no es posible modificar una de ellas sin que las otras se alteren; así que una sola modificacion basta para indicar todas las demas. Mediante esta ley de correlacion de todas las partes, destruyó la teoría de la continuidad que algunos pretendian sostener en la escala de los seres, y designó límites terminantes entre las cuatro grandes clases de los vertebrados, moluscos, insectos y zoófitos. Fué entonces cuando se aplicó á determinar, examinando los huesos fósiles, las razas estinguidas, apoyándose en el gran principio de que el exámen de una parte sola de un animal basta para conocer por induccion cuál fué, así como el geómetra encuentra los términos medios de una série regular (5). Comparando, pues, cuidadosa-

(1) El marsupial pertenece á una familia de animales exóticos de la Australia, los cuales tienen una especie de bolsa que suele llamarse *marsupio*, en la parte esterior del vientre, en donde encierran á sus hijuelos hasta que lleguen á un estado perfecto de desarrollo.
(*Nota del traductor*).

(2) Se dá este nombre á una clase de animales, que por su sistema nervioso pertenecen á la division, que los naturalistas llaman *medular* ó *medulada*.
(*Nota del traductor*).

(3) Se da el nombre de *zootomia* á la anatomia comparada ó mas bien á las observaciones anatómicas que se hacen en los cuerpos de los brutos, abriéndolos vivos con objeto de hacer un estudio filosófico sobre ellos. Se da, pues, el nombre de zoótomo al que se ocupa con especialidad en este estudio.
(*Nota del traductor*).

(4) El verdadero sentido de la palabra *teratologia* es el de arte sofístico é indagatorio de prodigios; pero los naturalistas la han empleado para indicar las investigaciones de los fenómenos anatómicos mas ocultos.
(*Nota del traductor*).

(5) *Entozoologia* significa tratado de los animales que viven en el cuerpo de otros, y se da el nombre de *entozoarios* á todos los trabajos que tienen por objeto tratar de los animales que viven en el cuerpo de otros.
(*Nota del traductor*).

(1) *Entomologista* es el epíteto que se da á los naturalistas que tratan con especialidad de la entimologia, es decir, de los insectos.
(*Nota del traductor*).

(2) El *trípolo* es una sustancia terrácea de color amarillento.
(*Nota del traductor*).

(3) *Paleontologia* ó discurso sobre las varias partes que componen los seres orgánicos.
(*Nota del traductor*).

(4) La palabra *cuadro* ó *cuadrado* se aplica ordinariamente por los zoólogos al hueso que sostiene las mandibulas de los animales, y por los anatomistas á algunos músculos que tienen una forma cuadrilátera. César Cantú la aplica en el testo, siguiendo la teoria general, á las relaciones completas de los huesos entre si.
(*Nota del traductor*).

(5) Mas adelante Geoffroy Saint-Hilaire demostró que los verderamente análogos no son los órganos, sino sus materiales constitutivos; asi que las dos leyes anatómicas estriban en la unidad de composicion y la desigualdad de desarrollo.

mente la osteologia (1) de las especies vivas con la de las estinguidas, determinó y clasificó los restos de muchas especies que han desaparecido enteramente del globo, y que tanto mas difieren de las actuales cuanto que son mas antiguas las capas en que se encuentran encerrados. Con los fragmentos que encontró, pudo llegar á recomponer 168 animales vertebrados, que constituyen 50 géneros y entre estos, 15 nuevos. Posteriormente Mantell, Buckland, Hibbert, Agassiz y Brongniart estendieron aquel número hasta el punto de hacernos creer que las especies estinguidas no son menos que las vivas.

Muchos estudiaron con el mismo método los vegetales fósiles. Brongniart nos dió su historia general; Sternberg la flora del mundo primitivo; Lindley y Hutton la flora fósil de Inglaterra; y Cotta los helechos de Chemnitz en Sajonia.

Pero ¿qué diferencias producian las diversidades de clima y de terreno? Y ¿se derivan de aquellas especies las presentes? Cuvier lo niega, y nos presenta como testimonio las momias de animales encontradas en Egipto, las cuales, á pesar de que han mediado tres ó cuatro mil años son idénticas á las especies modernas. Pero esta prueba no tiene una base sólida, pues es cierto que las alteraciones no podrian ser mas que una consecuencia ó una concurrencia de las circunstancias de los grandes cataclismos, que no se han reproducido ya desde el último dia de la creacion (2).

Comparando Cuvier la organización de las varias especies con la de la edad de los terrenos en que están encerrados, se abria el camino para investigar aquel desarrollo progresivo de las especies mismas que él negaba. Aseguró la pérdida ó estincion de muchas de ellas; pero no aceptó la aparicion de otras nuevas, fijándose en las observaciones, sin aventurarse á las hipótesis, y creyó que su aparicion era mas bien local que universal. Pero, para encontrar un pais en donde habitasen los hombres y las especies actuales, cuando los mastodontes (3) y los paleosteros (4) iban errantes recorriendo nuestra patria, se vió obligado á suponer que el mar lo habia inundado todo: hipótesis desmentida por la geologia. Cuvier carecia de la facultad de generalizar y reducir las observaciones particulares á un coordinamiento natural. Los estudios progresivos rechazarán enteramente la determinacion dada á los fósiles por las inducciones sacadas de un solo fragmento, y opondrán varias dudas tanto á su sistema zoológico y paleontológico, como á su teoría de la tierra.

(1) *Osteologia* ó tratado de los huesos.
(*Nota del traductor*).

(2) Desde la creacion ha habido varios cataclismos parciales y el gran cataclismo universal del diluvio; pero César Cantú en el testo alude á aquellos cataclismos únicamente que en las varias épocas de la creacion daban un nuevo aspecto á la masa de nuestro globo, que se iba formando paulatinamente procreando nuevos vegetales y nuevos animales. Interpretando el testo de nuestro autor bajo este punto de vista, no cabe duda que despues de la creacion no ha habido otros cataclismos de la misma naturaleza.
(*Nota del traductor*).

(3) Los *mastodontes* es un nombre dado por Cuvier á un género de animales que se cree perdido, y cuya configuracion era muy parecida á la de los elefantes.
(*Nota del traductor*).

(4) Género de mamíferos del cual no se conocen mas que los huesos que Cuvier encontró en los contornos de Paris. (*Nota del traductor*).

Lamark, habiendo pasado en el año de 1793 de la facultad de botánica á enseñar zoología, estableció su *Sistema de los invertebrados* y su *Filosofía zoológica*, despues de haber hecho la *Flora francesa*. En el primero presentó clasificados metódicamente los grupos inferiores del reino animal, y en la segunda trató científicamente la gran cuestion de la variabilidad de las especies. Su sistema mas inteligible fué admirado, al paso que su filosofía zoológica fué convertida por algunos en objeto de mofa, aunque otros han juzgado que Lamark en el coordinamiento de los animales parece superior á Cuvier.

Aristóteles se habia ocupado ya en hacer investigaciones sobre la formacion de los polluelos, y todos los anatómicos habian empleado sus trabajos en comparar el embrion y el feto con el adulto. Harvey dijo que todos los animales deben su procreacion y nacimiento al desarrollo del huevo; los auxilios progresivos de la ciencia se aplicaron á indagar el modo como esto se verificaba, y Hunter con sus estudios sobre la placenta, el útero y el corion (1) dió á conocer que la huevologia humana es tan interesante como la de las aves. Progresando aun mas en los estudios, se llegó á comprender el método que se debia adoptar en las observaciones acerca de los animales inferiores, á fin de que pudieran servir para esplicar la estructura del hombre; y finalmente, cuando Gleichen y Ehrenberg encontraron el medio de inyectar los animales infusorios, coloreando el líquido de que se alimentan, pudieron estudiarse estos insectos. Partiendo, pues, de este grado tan ínfimo, se instituyó un paralelo entre el refinamiento gradual del organismo de los embriones en los animales superiores y las trasformaciones correspondientes de los invertebrados. Estas especies de evoluciones fueron pasageras en un principio, pero adquirieron bases fijas en los casos ulteriores.

Generalizando el crecido número de los hechos reunidos como consecuencia de otros anteriores, se fundó la parte filosófica de la anatomía, esto es, la organogenia (2) animal, procurando indagar el modo cómo el hombre nace mediante el desarrollo del huevo igualmente que los demas animales, y como en esta progresion los órganos transitorios de los animales superiores corresponden á los estados orgánicos permanentes de los inferiores en los diversos grados de la escala zoológica. Godofredo de Saint Hilaire, en la anatomía comparada se esforzó en investigar mas bien las semejanzas que las diferencias, y fijó su atencion sobre los periodos diversos del desarrollo de los órganos y de los animales, con ánimo de demostrar que antes de haber sido diferentes, fueron análogos. Dedujo de su doctrina la unidad de composicion orgánica, el principio de las desigualdades en el desarrollo y la ley de la evolucion centrípeta, opuesta á la persistencia de los gérmenes, que precedentemente habia prevalecido. Entonces una série de especies animales, de fetos de diversas edades, de estados anómalos y patológicos de la organizacion, fueron reducidos á leyes análogas é idénticas, y por lo tanto, á la unidad fundamental de la zoologia. Entonces tambien la invariabilidad de las especies zoológicas cedió el puesto á la

(1) Se da este nombre por los anatómicos á la membrana esterior que encubre al feto en el útero.
(*Nota del traductor*).

(2) Esta palabra en la medicina se aplica con especialidad á la formacion de los órganos vitales.
(*Nota del traductor*).

mutabilidad, y la anatomía se aplicó á estudiar principalmente las formas transitorias de los organismos. En fin, la organogenia es una anatomía comparada transitoria, así como esta es una especie de embriogenia general permanente.

Así, pues, se elevaba la ciencia, apoyándose en una ley fundamental aplicable á las varias partes de la zoología; esto es, la progresion lineal no sencilla, sino derivada de una doble série, que por opuesta direccion venia á parar en un mismo punto. Al propio tiempo que Lamark anunciaba esta ley de continuidad, ó para hablar con mas acierto, de gradacion, Fischer en Rusia publicó otro trabajo igual, sin saber que ya le habian precedido. Evidenciaron aun mejor esta teoría las *Horæ entomologicæ* (1819) de Mac Leay; mientras que por otra parte el botánico aleman Fries encontraba independientemente la misma ley en la naturaleza circular de las afinidades, que observaba en el reino vegetal. Este concurso espontáneo y al mismo tiempo independiente de cuatro varones ilustres, que establecen un mismo principio, parece que nos obliga á creer que se habia encontrado la ley universal en el órden de la naturaleza, y puesta la zoología en el grado de ciencia demostrativa. Blainville estableció sobre estas bases la série animal. Esperemos, pues, que pueda despojarse la ley que llevamos espuesta de aquella tendencia al materialismo, que le dió Lamark, para convertirla con entusiasmo en un objeto que nos inspire nuevos himnos para alabar á aquella sabiduría infinita que lo dispuso todo con órden y gradacion.

El que recuerde todavía lo que pusimos de manifiesto, hace poco, acerca de la consolidacion de la materia luminosa en las nebulosas, quedará sobrecogido de estupor al encontrar en los espacios del firmamen- un punto de relacion con la embriogenia (1) de las plantas y de los animales. Pero es un hecho muy singular, que todas las ciencias pretenden brindarnos con la historia del mundo antihistórico. El astrónomo examina la concentracion de la materia cósmica; el paleontólogo busca en las entrañas de la tierra los estadios por los que pasó sucesimente la encarnacion ó formacion de los animales antes de llegar á tener las formas presentes; el embriólogo indaga en el útero fecundado las rápidas trasmutaciones del individuo, las cuales el entomólogo encuentra, muy lentas en las especies; y por último el químico con sus gases y con sus átomos pretende combinar esta admirable mole.

Pero todas las ciencias tienden á hermanarse, y despues de haber tomado formas gigantescas, mediante las subdivisiones, ahora se dan la mano unas á otras en tales términos, que sus límites no se distinguen mas; y cada una de ellas pretende que está destinada á convertirse en la ciencia nueva del porvenir y á ser servida por las demas: orgullo comun á todas, el cual no espresa mas en el fondo que las estrechas é inseparables relaciones de todos los ramos científicos. La química invade cada dia mas los reinos de la física, y alimenta la esperanza de que llegará á reconocer el único elemento esencial de toda la naturaleza; la astronomía espera descubrir el origen de todos los movimientos planetarios en la aplicacion de una determinada fuerza proyectiva en una direccion tambien determinada; y la física y la química, reuniendo sus esfuerzos, sondean, llenas de esperanzas, los fenómenos moleculares y la accion de los principios imponderables, que son la vida de la materia. Pero mientras que la óptica refina los lentes, la luz produce una accion química, y se ve la óptica misma obligada por el daguerreotipo á fijar la vision, y diseñar establemente los objetos; y al propio tiempo el galvanismo, destinado á descomponer, llega á ser un instrumento de plástica, dorando, haciendo monedas y hasta formando estátuas.

(1) Formacion del embrion.

MEDICINA.

La medicina se resentia de los delirios y de los progresos de las ciencias naturales. Este ramo de los conocimientos humanos habia vacilado, siguiendo las huellas de sistemas que no eran los suyos. Habia sido astrológica con Paracelso; química y mística con Van Helmont; tan solo química con Silvio; mecánica con Borelli y Boerhaave, y espiritualista con Sthal. Sus teorías antiguas y nuevas eran el gérmen de una pelea perenne entre las doctrinas psicológicas y las mecánicas y químicas, tendiendo estas á materializarla y aquellas á espiritualizarla. El primero, pues, que la sujetó á una fuerza mas apropiada á su naturaleza, fué Federico Hoffmann de Halla con la teoría del solidismo orgánico (1660—1742). En aquella época, en que la filosofía no queria admitir nada de sobrenatural, se confesaba únicamente que en los cuerpos existe un principio que no es materia ni alma, dándole el nombre de *fuerza vital*. Su existencia era arcana; pero bastando estudiarla en los efectos sensibles, se multiplicaron los esperimentos acerca de sus impulsos sobre los nervios. Jorge Baglivi, natural de Ragusa, observador exacto, echando mano del solidismo, dividió las enfermedades en tres clases: á saber, en las que los sólidos tienen un vigor escesivo, en las que lo tienen escaso, y finalmente, en las que son un producto del escesivo vigor de algunos nervios y del relajamiento de otros. Estas teorías, que carecian de precision, no dejaban, sin embargo, de dar márgen á aquellas observaciones elevadas, sin las cuales no es dable abrazar el conjunto de una ciencia.

Algunos habian admitido ya como hipótesis una fuerza fundamental de las fibras, que obra independientemente de los espíritus vitales. Alberto Haller, natural de Berna (1708—1777), la redujo á sistema, dándole el nombre de *irritabilidad*; y fué este el último golpe que se descargó contra el mecanismo de Boerhaave. Habiendo encontrado, mediante repetidos esperimentos, que la irritabilidad obra incesantemente en los órganos provistos de fibras musculares, escluyó de aquella funcion á los nervios, cuya fuerza está sujeta á la voluntad. Negó que estos trasmitiesen las sensaciones del mismo modo que una cuerda de piano en sus vibraciones, sosteniendo que esto no podia suceder porque los nervios son elásticos, y por lo demas, añadia, es de considerar, que aun cuando pudiesen oscilar, se lo impedirian los ganglios (1); por lo que admitió en su lugar un fluido vital, cuya existencia parecia probada por los esperimentos de Hill, de Loevenboeck y de Ledermuller. Con esto dirigió los

(1) La palabra *glanglio* significa en la medicina grupo ó nudo, formado de varios filamentos nerviosos de un tejido muy complicado, los cuales se derraman en varias direcciones, uniéndose con otros nervios.

(*Nota del traductor*).

estudios de la medicina hácia las fuerzas fundamentales del cuerpo animal, y entonces se encontraron los tres sistemas, á saber: el *solidismo orgánico*, la *fuerza vital* y la *irritabilidad*, todos de frente. Algunos negaban la irritabilidad mencionada, otros la sensibilidad, otros la distincion que pretendia hacerse entre los dos, y otros finalmente, variaban las partes á las que solia atribuirse. Sostuvieron la disputada insensibilidad de los tendones, Tissot de Lausana, el milanés Moscati, y el clínico Borsieri, natural de Trento. Este último aplicó con mayor exactitud la irritabilidad de Haller á la teoría de la inflamacion, desterrando las hipótesis antiguas de la obstrucion, y esponiendo observaciones esquisitas sin ostentacion ninguna.

Los que profesaban las doctrinas de Haller se fundaban con especialidad en la idea de que no habia nervios en el corazon, el cual, sin embargo, es el órgano mas irritable; pero Antonio Scarpa demostró la falsedad de aquella teoría, dando á conocer que existen nervios tambien en el corazon, poniendo de manifiesto que no media ninguna diferencia de estructura entre estos, y los de los músculos sujetos á la voluntad; por lo que, lejos de poderse afirmar que el corazon tiene una irritabilidad independiente de los nervios cardiacos, se puede tan solo sostener que estos no influyen sobre sus movimientos.

Guillermo Cullen, natural de Edimburgo, despues de haber reducido el estudio de los nervios á sistema, dijo que la calentura y la inflamacion se derivaban de la irritabilidad. Esta doctrina, que lo reduce todo al sólido vivo, escluyendo las enfermedades humorales, se propagó desde la Escocia y la Irlandia á todos los demas paises de Europa. El toscano Vaccá-Berlinghieri refutó en parte á Cullen, sosteniendo que los humores circulantes no pueden corromperse sino fuera de los vasos; y que las alteraciones del cuerpo, bien sean saludables ó nocivas, dimanan de la *reaccion* de los sólidos sobre los fluidos, suscitada por necesidad física. Esta teoría abria el camino al puro dinamismo (1) y á la escitabilidad de los modernos.

Teófilo Bordeu (1722—1777) estableció los fundamentos de la teoría de la vitalidad en el organismo, dirigiendo la ciencia hácia la escuela fisiológica, que mas tarde adquirió formas gigantescas en Francia. El cuerpo animal, dice este autor, así como la vida y el conjunto de aquellas que se llaman vidas especiales de cada uno de los órganos, resultan del complexo de órganos y partes, que tienden á un mismo objeto; su mútua armonía les mantiene en el estado normal, al paso que su desproporcion produce el estado morboso. Añadiendo, pues, que los tres centros de la vida son el cerebro, el corazon y el estómago, sostenia que el patólogo debe dirigir sus observaciones á las funciones de estos órganos y á sus vicios y perturbaciones. Pablo Barthez recondujo la medicina hácia el principio vital (1734—1806), descubriendo por do quiera fuerzas sensitivas, tónicas ó motrices, sujetas á leyes especiales y diferentes. Segun este escritor, la accion de los medicamentos se deriva del movimiento que escitan en el principio vital; el calor natural es un producto de este mismo movimiento; la salud resulta del ejercicio regular de las fuerzas vitales; y por último, el estado de enfermedad, de su paralizacion.

(1) Esta palabra, los físicos y los fisiólogos la emplean para espresar una teoría cualquiera que enseñe que la vida depende de una fuerza inherente á la materia organizada, y no de un principio inmaterial.

(*Nota del traductor.*)

Los descubrimientos entretanto daban origen á nuevos sistemas, y se pretendió hacer servir de base la química renovada á la teoría de las enfermedades y de los medicamentos; pero aunque es cierto, que esta aclara la accion de la naturaleza sobre los seres dotados de vida y los cuerpos inorgánicos, era una exorbitancia la pretension de esplicar por su medio la vida. Echó mano de sus progresos el mezquino filósofo La Mettrie para sostener el materialismo, y abrazó tambien esta doctrina Tonchin de Ginebra, ensalzado por los enciclopedistas y consultado por la buena sociedad. Tronchin, que se mofaba de los que podian merecer nombre de vapores de moda; sostuvo la vacuna; favoreció la higiene popular, y queria observaciones prácticas y no teóricas. Pero Cabanis, viendo que los filósofos no fijaban su atencion sobre lo físico, y que los médicos descuidaban lo moral, creyó que podria reunirlos, siguiendo en sus escritos las huellas de Tronchin de Ginebra, como lo evidenció en la obra que lleva por título *relaciones entre lo físico y lo moral del hombre* (1757—1808). Con un vaso de buen vino, decia Cabanis, hareis á un hombre valeroso; es cierto, pues, que si la naturaleza esterior fuese siempre una madre previsora, nuestras facultades podrian adquirir un grande incremento, y nuestros hábitos darnos costumbres escelentes, modificadas por el sexo, la edad, el temperamento y los alimentos. He aqui nuevamente el *hombre animal* y *el hombre planta* como lo pregonaban los enciclopedistas, pretendiendo restituirle á su natural dignidad.

Habiendose encontrado el fluido eléctrico, muchos lo aplicaron á la fisiología sustituyéndolo á los espíritus vitales. La medicina fundó en esto grandes esperanzas, y Pivati, natural de Venecia, llegó hasta creer, que podia conseguir que los medicamentos produjeran su efecto sin introducirlos en el cuerpo, poniéndolos tan solo en botellas de vidrio electrizadas. Otros usaron de la electricidad con mas tino en las paralisis, á pesar de que contrariaba las doctrinas de Haller. Girtanner pretendió esplicar la irritabilidad muscular mediante la accion del oxígeno de la sangre arterial, y de una doble corriente eléctrica en los nervios. Dutrochet acudió tambien á los aparatos electromotores para esplicar los misterios de la economía animal.

Se llegó á conocer con acierto lo mucho que importaba tener conocimiento de la anatomía patológica, por lo que se emprendió su estudio con circunspeccion é imparcialidad. Es verdad, que Portal habia hermanado la descripcion de los órganos en su estado natural con la de sus alteraciones; pero dió mejor complemento á esta parte de la medicina Juan Bautista Morgagni, natural de Forli. Este, aparentando dar únicamente una continuacion del miserable *sepolcreto* (1) de Bonnets, investigó el asiento y el origen de los males mas ocultos. Suele criticarse la prolijidad con que este autor teje las historias de las enfermedades, y la arbitraria disposicion que introdujo en ellas, segun sus síntomas dominantes; pero á pesar de esto,

(1) Este título especial de la obra de Bonnets, significa tambien en italiano, *descripcion de los sepulcros antiguos.*

(*Nota del traductor.*)

es cierto que nadie antes que él habia unido con mas talento la anatomía y la patologia (1).

La anatomía entonces progresó sobremanera, y el holandés Camper, que pereció en la revolucion del año de 1787, demostró que existe aire en las cavidades interiores del esqueleto de las aves, no dejando de notar tambien las variedades naturales de la especie humana y sus caractéres deducidos de la conformacion de los huesos de la cabeza y del ángulo facial. Blumenbach clasificó las variedades humanas siguiendo esta misma norma; Tylor hizo escelentes observaciones sobre la estructura del ojo y la catarata; el escocés Hunter hizo otras sobre el útero fecundado; Bianchi de Turin hizo varias observaciones sobre el hígado, en controversia con Morgagni; y Malacarne, natural de Saluzo, sobre el cerebelo humano. Este último fué uno de los primeros entre los que conocieron la importancia de la anatomía comparada. Se aplicó tambien en Pavía á este ramo de la ciencia Jacobo Rezia; y en la universidad de aquella ciudad, Antonio Scarpa de Friuli fundó una escuela práctica de cirugía. Este sábio se relacionó en París con el famoso litótomo fray Cosme; en Lóndres con los dos Hunter y con Pott, príncipe de los cirujanos; y últimamente observó las inyecciones de los vasos linfáticos, que allí se habia puesto en uso. Félix Fontana, que escribió sobre el veneno de las víboras sugirió la idea al gran duque Pedro Leopoldo de fundar el museo físico de Florencia, y fué tambien llamado á Viena para establecer otro. Se admiran todavía en este último las bellas figuras de cera.

A fines del siglo, muchos continuaban las indagaciones fisiológicas de Haller, ya muy alteradas, estudiando en la estructura visible las funciones de las partes; otros, empuñando las armas de la anatomía, combatian la irritabilidad; y son clásicos sobre el particular los trabajos de Soemmering y de Monro sobre el cerebro y la médula espinal, y los de Vicq d'Azir y de Scarpa sobre el del oido y el olfato. En esto sobresalieron Savart y Ganizza. Dirigieron sus observaciones al sistema de los vasos linfáticos descubierto por Aselli, Rudbeck y Bartolino, los famosos Duverney, Rezia, Cruikshanh (1755—1815); los cuales probaron que existen en todo el cuerpo y absorben el quilo y la linfa. Se publicó como obra póstuma la anatomía de Mascagni para uso de los aficionados á la escultura y á la pintura, y tambien el prodromo de la grande anatomía, en donde las partes del cuerpo están representadas con exactitud y en todas sus dimensiones naturales. La sucinta esposicion de la anatomía de Langenbreck puso al alcance comun esta ciencia; las tablas de Soemmering y Rosenmüller evidenciaron el artificio de la vida animal, y los trabajos de Blumenbach, Cuvier, Godofredo Saint-Hilaire establecieron el principio racional en que se fundan las relaciones de los animales entre sí. Berselio examinó químicamente las partes constitutivas de la sangre, y Bichat demostró que toma color por el contacto con el aire que se respira; Brera, Dumeril y Alibert hicieron progresar la medicina jatroléptica (2), fundada en la facultad absorbente de la piel; y Richerand analizó la accion de los vasos arteriales y venosos sobre los movimientos del cerebro. Las *Exercitationes patologicæ* de Paletta abundan en hechos y observaciones nuevas. El escocés Cárlos Bell (1774—1842), hizo insignes descubrimientos acerca de las funciones del sistema nervioso.

Así, pues, la medicina se perfeccionó separándose de los otros estudios naturales, subdividiendo mas tarde los que son especialmente suyos, y descomponiendo con el analisis los indicios confusos que le suministraban los órganos afectados. Primeramente progresó la fisiologia general con Haller, despues la anatomía descriptiva, la istologia, la anatomía patológica; y finalmente, la comparada, y como consecuencia de esta, la paleontologia y la organologia.

No habiéndose observado hasta el siglo pasado los fenómenos, sino en sus generalidades, sin fijar la atencion en las particularidades, y no habiéndose sabido tampoco sondear la fibra orgánica del hombre en su profundidad, se contentaban los estudiosos con considerar la espresion vital. Pero en esta época se pretende andar mas adelante, y se hacen tambien esfuerzos para encontrar en este sublime magisterio (la espresion vital) una unidad de accion como resultado en parte del mecanismo. En la filosofía de la naturaleza ocupan un puesto preferente los *Anales de la medicina* y el tratado de la vida de F. G G. y de G. F. Scheling. Oken fundó sobre la última un sistema panteista, comparando el mundo con un grande animal; pero es de notar, que para tener la idea real y verdadera del hombre, es menester acudir al pensamiento y á la reflexion, y por lo tanto no pueden darlo la química, ni la anatomía. Xavier Bichat (1771—1808) de Thoirétte distinguió la vida en animal y vegetativa, esto es, orgánica; y pretendió estab'ecer la fisiologia sobre la teoría de las propiedades vitales, como si entre los fenómenos de la vitalidad y los fisio-químicos, casi mediara, no tan solo desemejanza, sino tambien oposicion. Hizo preciosas observaciones acerca de los agonizantes y de los modos de cesar las funciones de las dos vidas, (animal y vegetativa). En la anatomía general redujo á ciencia la istologia humana, y estudió á grandes rasgos los caractéres de los seres orgánicos, pero sin elevarse á la idea de la unidad, sin mostrar el organismo, ni lo que era órgano, limitándose tan solo á los tejidos de que se compone, y dándose a conocer por alumno de aquella filosofía que trueca la coleccion de hechos particulares por los principios. Despues de haber establecido los caractéres anatómicos de un tejido, los sigue en todas sus trasformaciones, hasta que puede alcanzarlos, mediante los procedimientos severos de la investigacion; así que siguiéndolos en sus leyes norma'es los ve tambien producirse en sus irregularidades, por cuya obra se modifican las propiedades, y por consiguiente las funciones, tomando origen de esto las enfermedades. Estas últimas, pues, son inherentes á las trasformaciones del organismo; y consideradas en sí mismas, ó respecto de las modificaciones de las funciones, producen la anatomía patológica preparada por Linneo y Morgagni, y elevada por Bayle, Corvisart, Mackel, Otto, Cruveilher, Serres, Abercombie, Andral, Louis, é Isidoro Geoffroy Saint-Hilaire.

Guillermo Dupuytren (1777—1835), escribió poco; pero operó mucho como cirujano en gefe del hospital de Dios en Paris; introdujo tambien operaciones

(1) El senado de Venecia aumentó la pension á Morgagni hasta 2,200 cequies. En el siglo pasado hubo varios otros ejemplos de generosísimos estipendios, dados con especialidad por la república de Venecia.

(2) Esta palabra sirve para espresar aquel sistema de medicina que prescribe la aplicacion de remedios esteriores.

(*Nota del traductor*).

nuevas, y dejó 200,000 libras para una cátedra de anatomía patológica (1757—1833). El limosin Alexis Boyer publicó un tratado completo de cirugía modelado sobre las lecciones de su maestro Desault. Menos elegante que Bichat, recopiló y completó los trabajos de la Academia Real de Cirugía. Boyer, aunque no puede calificarse de inventor, merece el renombre de grande anatómico y docto operador. En las guerras de la república francesa se mejoraron los métodos de curar las heridas y el sistema de los hospitales. El renombre de Larrey será colmado de bendiciones por do quiera la ambicion ó la defensa precisen á empuñar las armas.

El sistema de los humoristas perdió mucho de su crédito tan luego como los descubrimientos anatómicos y fisiológicos dieron á conocer, que tendian á reponer la accion vital en las partes sólidas, haciendo depender de ellas, tanto la circulacion de la sangre como la secrecion de los humores. Fué entonces cuando empezó á nacer el sistema del escocés Brown, segun cuyas teorías la salud consiste en una dosis arreglada de escitabilidad promovida por el estímulo de los agentes esteriores. Las enfermedades, pues, se reducen á dos especies únicamente: la acumulacion (*esténicas*) y al agotamiento (*asténicas*) del principio irritable. Es remedio soberano para estas últimas el opio. Consideraba Brown la mayor parte de las enfermedades como generales, y reducia su cura á observar la capacidad que el enfermo tenia para poder soportar el remedio opuesto á la causa de su indisposicion. Rasori conoció en Florencia (1766—1837) la doctrina de aquel gran médico, diez años despues de su publicacion (1788): tan lentas eran entonces las comunicaciones; y empezó á cobrar fama traduciendo la obra de Brown (1792), y sosteniendo sus doctrinas contra los que no querian admitirlas. Vacca Berlinghieri la refutó con argumentos muy sensatos; pero Rasori, declamando con encono, escarnecia á los que vaticinaban su caida. Sin embargo, es de notar que él mismo la modificó en su teoría del controstimulo, estableciendo como fundamento de la vida la escitabilidad y la accion de los poderes esteriores; así que la sensacion, la contraccion muscular y los fenómenos de la mente y de la pasion, no son mas, segun este sistema, que modos de escitabilidad. Los medicamentos son estimulantes y contra-estimulantes, que se aplican en las enfermedades; las cuales dimanan todas, á escepcion de las irritativas, de esceso ó defecto de estímulo. La costra-flogística de la sangre es un producto de la inflamacion y se constituye por la fibrina; y finalmente, la misma inflamacion trae origen del desenvolvimiento de los vasos venosos obstruidos, no destruyendo ni engendrando partes orgánicas. La teoría del controstímulo fué mejorada y modificada por Tommasini (1769—1846), que la tituló *nueva doctrina médica italiana*.

Sucedió, pues, al sistema dinámico y dualista de Brown el dinamismo reformado de Rasori, y á este la dinámica orgánica de Tommasini, que se funda casi toda en las depleciones sanguíneas (1), ofreciendo un punto de transicion entre la teoría de la estabilidad y la del particularismo ó mistionismo (2), fundada por Bufalini, el cual, no contentándose *con la fuerza* admitida por Rasori, apela tambien á la influencia de la materia, y hace derivar las enfermedades de una alteracion profunda y molecular del organismo humano.

Estos italianos, y el francés Pinel, llegaron á desacreditar la doctrina de Brown (1772—1837) sustituyendo al solidismo general el local; y por lo tanto se estudiaba la accion vital de cada órgano, procurando investigar en todos ellos el asiento particular de las enfermedades. Broussais, tomando por punto de partida la irritabilidad de Haller, fundó en ella la fisiologia, la patología, la terapéutica y hasta la filosofía. Esta unidad de principio halagaba por su aspecto científico. Una fuerza vital, dice Broussais, preside á la formacion primitiva de los tejidos corpóreos y á su conservacion, que se mantiene mediante la irritabilidad, puesta en movimiento por los agentes esteriores; la cual consiste tambien en un movimiento de contraccion, que concentra los líquidos corpóreos en el punto excitado. Este estímulo ¿es escesivo ó escaso? Sea lo que fuere, es cierto que en ambos casos las funciones de los órganos se alteran y se produce la enfermedad, la cual procede de irritacion é inflamacion ó de *abirritacion* (1). Suele comenzar afectando un órgano, pero puede estenderse á todos los demas, y causar la muerte. El mas espuesto de todos los aparatos orgánicos es el digestivo, como centro de las irritaciones principales; la cura, pues, consiste en aumentar, y mas frecuentemente en disminuir, la irritabilidad con los remedios estimulantes ó debilitantes. *Era preciso, dice Broussais tener algun punto de partida para estudiar las enfermedades esteriores; y yo lo tomé de la cirugía. La inflamacion debe ser en el interior del cuerpo la misma que en su esterior.* De aquí sus teoremas de la localidad primitiva de todas las enfermedades, de su carácter casi generalmente esténico y de la inflamacion de los órganos digestivos, sustituida á tantas afecciones morbosas caracterizadas de otro modo. Es una consecuencia de este sistema el adoptar una cura semejante á la de las inflamaciones esteriores; por lo que prescribe sangrías, sanguijuelas y bebidas gomosas. Broussais triunfó, pero habiéndose sujetado muy prontamente sus teorías á un exámen severo, y comparado con los efectos, se atribuyó el mérito á Broussais de haber estudiado las inflamaciones, de haber reducido al mismo principio tambien las enfermedades crónicas, haciendo mas segura la diagnosis con localizarlas, y de haber atendido mejor al aparato digestivo; pero no se quiso admitir la existencia de un solo género de enfermedades, de una sola operacion orgánica y de un solo método curativo.

Broussais estendió su sistema á los actos intelectuales; tratando de la locura, impugnó la ontología para reducirlo todo á la esperiencia material; estableció que la sensibilidad era un producto nervioso, la pasion un acto de los órganos, la inteligencia una secrecion cerebral, el *yo* una propiedad general de la materia viviente, y la libertad humana una quimera,

(1) Esta palabra técnica significa en la medicina *disminucion* ó *vacio local* de las venas.

(*Nota del traductor*).

(2) La palabra *mistionismo* en la medicina significa concurrencia de todo lo que contribuye á formar los órganos de un ser viviente. Esta espresion fué puesta en boga por Bufalini.

(*Nota del traductor*).

(1) Esta palabra enteramente técnica se usa por los médicos en el sentido de disminucion de energía de los fenómenos vitales.

(*Nota del traductor*).

no existiendo realmente sino el complemento fatal de una escitacion dominante (1).

Los anatomo-patologistas, y la escuela fisiológica de Paris, dirigieron con todo ahinco la medicina por la senda de las investigaciones sobre la materia orgánica; pero contra esta escuela reducida, cuyos trabajos, pueden merecer el nombre de oficiales, se levanta la *vitalista*, que empieza casi á nacer, y la embriogenia, que funde la anatomia con la fisiologia.

La localizacion de las enfermedades hoy cede el puesto á la de las facultades debida á Gall, fundador de la *craniologia* (1758—1828). Afirma este sabio que las facultades y disposiciones son innatas en el hombre, y que su manifestacion depende del organismo especial del encéfalo (2). Sustituye á un cerebro general y á la inteligencia única, y tambien general, muchos individuales, y admite tantos órganos como talentos, los cuales desarrollándose obran sobre el volúmen de las partes circunscritas del encéfalo, correspondiente á los órganos y talentos, produciendo ciertas protuberancias ó sinuosidades del cráneo, las cuales conservan una energia proporcionada con las facultades intelectuales, y mediante cuya observacion pueden llegarse á conocer las facultades fundamentales. Gall las reduce á veinte y siete, cada una de las cuales tiene la fuerza de percibir, recordar, juzgar, imaginar y en la misma sucesion todo lo demas que pueda convenirles; pero todas estas facultades especiales no obran sino en consecuencia de las generales, que se apoyan en la percepcion y en la memoria. Procuró disculparse de las acusaciones de materialista y fatalista, esforzándose en sacar como consecuencia de su sistema una grande idea de la perfectibilidad humana y una tolerancia ilimitada para las opiniones encontradas, considerándolas como un producto del organismo.

Sin embargo, ninguno podrá negar á la escuela frenológica el mérito de una observacion sagaz del sistema nervioso, y Jorge Combe, presidente de la de Edimburgo, dió mas impulso á la doctrina de Gall, fijando el asiento positivo de cada facultad en la superficie del cráneo, é inventando el craniómetro. Algunos pretendieron aplicar los principios de una ciencia, que estaba todavía en mantillas, á la educacion de los niños y al reconocimiento de los criminales; y para no despeñarse en las consecuencias naturales de una doctrina que conduce al fatalismo, sostuvieron que las predisposiciones físicas é innatas de los individuos, pueden no tan solo vencerse mediante la fuerza de una voluntad firme, sino tambien reemplazarse con otras.

(1) Entre los muchos médicos y filósofos que refutaron victoriosamente las teorías de Broussais, merece un puesto preferente el doctor don Miguel Foderá siciliano, el cual estando en Paris en la época en que el sistema de Broussais era el objeto de grandes encomios, lo atacó de frente, fundándose en los principios mas profundos de la fisiologia, de la patologia y de las ciencias filosóficas. Desde entonces la fama de Broussais empezó á declinar, y éste, no habiendo podido impugnar la memoria del médico siciliano, dijo haciendo alarde de un mal entendido orgullo, que no conocia ni á este autor, ni sus escritos, mientras que Foderá habia estudiado con él varios ramos de medicina práctica.

(*Nota del traductor*).

(2) Suele darse este nombre por los anatómicos á todo lo que está encerrado en el cerebro; pero algunos lo dan con especialidad al cerebro propiamente dicho. Gall lo aplica casi siempre en el primer sentido.

(*Nota del traductor*).

Asi como la frenologia estableció una clasificacion psicológica, la homeopatía determinó los numerosos sintomas patogenéticos (1). Esta última, la hidropatia y varios otros sistemas, que algunos pregonan y elevan hasta las nubes, otros los desprecian y llegan hasta el punto de negarles la calidad científica: y á decir verdad, si ha habido casos en que se ha podido poner en duda la eficacia de los esperimentos, no se puede menos de hacer otro tanto con respecto á las doctrinas mencionadas, cuyos panegiristas y detractores se han apoyado en los mismos hechos. Pero los hombres discretos los reunen, y aguardan su esplicacion, confiando en el tiempo, sin dogmatizar con los petulantes ni echar mano del escarnio con los necios.

Tambien el magnetismo animal, que se presentó en trage de charlatan en la época de Mesmer, volvió á erguir su frente en el año de 1813, con la historia de Deleuze, escrita con sensatez, con sutileza de ingenio y sin exageracion. Se sostiene que un individuo puede ejercer materialmente sobre otros una influencia, y obrar por el solo intermedio de un fluido diferente de los imponderables conocidos, que puede manejar, mover, dirigir, acumular y fijar por medio de la voluntad y de algunos movimientos que ejecuta con sus manos. No es, pues, esta doctrina la teoría física de Mesmer sino otra fisiológica, para la que basta la determinacion libre de la voluntad y los que se llaman *pases* (2). No produce convulsiones sino variacion en el sistema de la circulacion, modificaciones medicinales, el sonambulismo y la lucidez intelectiva. El magnetizado llega á ser insensible á las impresiones esteriores, que no dimanan de la persona con quien está puesto en comunicacion; obedece al magnetizador; ve el interior del propio cuerpo y de los agenos, y con especialidad las enfermedades y los remedios que á estas convienen; sus facultades morales é intelectuales se exaltan y tiene una segunda vista; pero tan luego como se despierta, no se acuerda de nada. Se llama en auxilio de esta doctrina á los sonámbulos, á los catalécticos, á los yogos (3), á los perláticos y á los adivinos. Siendo por lo tanto indisputable, que en todos los tiempos y en todas las varias épocas de la sociedad se encuentran milagros, visiones y profecías, asi que el negarlos seria lo mismo que pretender anular la humana certeza, se espera poderlos esplicar fisicamente con el magnetismo (4).

(1) Se da el nombre de sintomas patogenéticos á los que indican la causa productiva y el desarrollo de las enfermedades.

(*Nota del traductor*).

(2) Se da este nombre á los movimientos que ejecutan los magnetizadores con sus manos.

(*Nota del traductor*).

(3) Convulsionarios.

(*Nota del traductor*).

(4) César Cantú al hablar del magnetismo animal, se contenta con esponer las teorias generales y mas aceptadas acerca del partiaular; pero nosotros, aunque conocemos que un historiador puede atenerse únicamente á los principios científicos de los varios ramos de la sabiduría humana, cuyos progresos espone, no perdiendo de vista que en nuestra época el magnetismo animal ha hecho una revolucion en las ciencias físicas y naturales, y que tiene una relacion directa con las teorias mas trascendentales de la filosofía, creemos que no desagradará á nuestros lectores, que consignemos en esta nota algunas ideas especiales acerca de este importante argumento.

Es cierto que el magnetismo animal es uno de aquellos ramos de las ciencias físicas y naturales, cuyos resultados son prodigiosos, no tan solo en la medicina sino

Estamos acostumbrados demasiado á las abiertas hostilidades de la ciencia oficial contra la nueva y escéntrica, y á aquel espíritu desconfiado y servil de los doctos de profesion. Los que pretenden admitir única-

tambien en algunos esperimentos puramente físicos y mecánicos, que hoy han encontrado una solucion mediante las esplicaciones del fluido magnético. Pero muchos, entusiasmados por los nuevos descubrimientos, se han escedido, atribuyendo al magnetismo toda especie de efectos sorprendentes, y esforzándose en esplicar todos los fenómenos mas estraordinarios mediante el magnetismo animal. Nosotros, pues, antes de particularizar los hechos, nos remontaremos á la síntesis de algunos principios generales que pueden suministrarnos la clave de las teorías mas árduas de los fenómenos magnéticos.

¿Es el mundo eterno ó creado?—Las observaciones geológicas nos evidencian que nuestro globo se encontró antes de adquirir la solidez presente en un estado líquido y en la imposibilidad de producir seres organizados como los que lo habitan; pasó, pues, paulatinamente á un estado compacto, y entonces comenzaron á existir los vegetales; despues algunos animales, cuyas razas se han perdido completamente, y por último el hombre. Que este ser haya sido un producto espontáneo de la naturaleza, es imposible; porque su organizacion complicada y sencilla al mismo tiempo, su procreacion constante é inalterable mediante la diferencia de los sexos, y su inteligencia, que raya en lo infinito y lo eterno, son cosas tan prodigiosas, que no pueden atribuirse á una fuerza accidental sino á una inteligencia suprema. Pero cediendo por un instante á la opinion de los panteistas mas acérrimos, diremos que entre la divinidad y la materia no media diferencia ninguna, y que todo es Dios. Mas á pesar de que admitamos este principio monstruoso, los mismos panteistas no podrán negar, que el hombre está dotado de una inteligencia espansiva y sin término: la cual, queremos suponer tambien, que es el resultado de una modificacion de la materia ó de una fuerza desconocida, que no puede separarse del gran todo. Pero, bien sea de un modo ó de otro, el hecho de que la inteligencia no tiene límites, nos obliga á admitir la posibilidad de que puedan existir seres inteligentes mas perfectos que el hombre; los cuales deben tener por su morada un mundo, que no tenga las imperfecciones del nuestro, y que esté en perfecta relacion y armonía con su naturaleza. Este otro mundo es el que llamamos moral. Pero es menester tambien probar que existe.

El hombre no puede formarse ninguna idea positiva, bien sea física ó moral, sin tener un tipo en que apoyarla, esto es, sin que tenga la misma idea una base de realidad; en efecto, si se quisiera sostener lo contrario, nos seria preciso suponer que el hombre pueda formarse una idea positiva de la nada, lo que no ha sucedido hasta ahora ni puede suceder, porque repugna á la razon. Pero como hemos apuntado mas arriba, el hombre raya con su inteligencia en lo infinito y en lo eterno; pues es cierto que entrambos tienen un tipo y una realidad, y que por lo tanto existen y nos dan la seguridad de otro mundo mas perfectó, por la sencilla razon de que el que habitamos, está limitado y circunscrito. Pero es de reflexionar, que no se puede concebir que exista un mundo sin seres que lo habiten, porque un mundo cualquiera resulta de una série de combinaciones y relaciones, que ponen en contacto los varios objetos mediante una fuerza intelectiva: y á decir verdad, si quisiéramos suponer que desapareciese la humana raza de la tierra, la idea de nuestro mundo se aniquilaria, porque faltarian los seres que podrian concebirlo. Lo que acabamos de esponer nos evidencia, pues, que existen un mundo moral y seres que lo habitan mas perfectos que el hombre y nuestro globo. Por lo que llevamos espuesto, los mismos panteistas no pueden negar que el hombre está dotado de una inteligencia superior á la materia que lo reviste, y que con su pensamiento se lanza á lo infinito y á lo eterno, esto es, á una region mas perfecta é invisible, la cual es cabalmente el mundo moral de que vamos hablando. Asi es, pues, que el hombre, mediante su fuerza intelectiva, sale de la esfera terrestre y se pone en comunicacion con otro mundo y con los seres que lo habitan; los cuales, aunque mas perfectos que el hombre, pueden ponerse en relacion con él, porque la inteligencia espansiva que posee, le facilita los medios de comunicarse con seres, cuya mayor perfeccion dimana de su facultad intelectiva. Esta teoría nos suministra la clave del magnetismo animal, que como está probado por los esperimentos, desarrolla en el hombre la fuerza de sus facultades intelectuales, casi lo desprende de la materia y lo espiritualiza hasta el punto de que su mente adquiere una lucidez estraordinaria, que pone á su alcance conocimientos que no puede proporcionarse en su estado normal.

Pero ahora nos es preciso distinguir el magnetismo animal en *magnetizacion pasiva* y en *automagnetizacion*. La primera es la que se adquiere por una fuerza esterior que provoca en el hombre el desarrollo del magnetismo animal, como sucede á los que se sujetan á las operaciones que ejecuta en ellos un magnetizador; y la segunda consiste en el desarrollo del magnetismo animal, que puede adquirir un individuo sin el auxilio esterior, y tan solo por un acto firme de su voluntad ó por una predisposicion moral que lo desarrolla espontáneamente. Sentada esta teoría, vamos á esponer dos principios altamente filosóficos y necesarios para nuestras ulteriores esplicaciones. 1.° Han probado los metafísicos mas sutiles, y nos prueba la esperiencia, que todos los objetos que existen tienen entre sí una estrecha relacion mas ó menos perceptible al hombre, cuyo conocimiento adquiere paulatinamente con el desarrollo de su inteligencia. En efecto, los antiguos conocian menos que nosotros las relaciones que median entre los diversos objetos, y por lo tanto no pudieron llegar á los descubrimientos que posteriormente se han verificado. 2.° Parece indisputable, que el hombre tiene una forma ontica, esto es, la indestructibilidad de aquella forma que ha adquirido en el primer instante de su existencia, y que le da una fisonomía que lo distingue de los demas seres de su especie. Esta teoría parece la mas á propósito para esplicar las alucinaciones, las apariciones reales y verdaderas ó fantásticas de personas que ya no existen ó que viven en puntos muy distantes unas de otras; y finalmente, algunas combinaciones fantasmogóricas que no pueden tener una esplicacion natural.

Todo lo que va dicho nos revela en gran parte los fenómenos del magnetismo animal; pues que su desarrollo hace adquirir á nuestra mente una lucidez estraordinaria, que pone al magnetizado en estado de concebir, en los varios objetos, relaciones que no están al alcance de los demas; y nos esplica tambien el misterio de aquella especie de segunda vision, que le presenta la figura de personas que no existen ó que se encuentran en puntos muy distantes.

Es de observar, sin embargo, que el magnetismo animal, que se desarrolla por el impulso de una fuerza esterior, que podríamos llamar trasfusion magnética, no tiene el vigor ni la energía de la automagnetizacion, cuyos prodigios son mas asombrosos aun; y no pueden completamente negarse sin destruir hasta en sus cimientos la historia. Pero ahora, nos es preciso hacer mencion de la escuela neoplatónica de Alejandría y de la secta de los iluminados. Tanto los primeros como los segundos, se dieron á sí mismos el nombre de *teosofos* ó sabios, que mediante su ciencia se ponian en comunicacion con la Divinidad. Estos filósofos místicos admitian los genios ó ángeles intermedios entre el hombre y la Divinidad, y creian que cualquier individuo dotado de firme voluntad y verdadera fé, podia ponerse en relacion con los genios, ángeles ó espíritus superiores, y obrar prodigios por fuerza *tetándrica*, esto es, por un influjo directo de la divinidad. Sus doctrinas son en gran parte fantásticas, supersticiosas y estrañas; pero como observa juiciosamente Mr. Deleuze en su *Historia crítica del magnetismo animal*, contienen algunos pensamientos y algunas doctrinas muy profundas. En efecto, las obras de Swedenborg, Saint-Martin y Weishaupt merecen llamar la atencion del filósofo que quiera investigar los misterios de la fuerza magnética.

No habiéndose, pues, podido destruir completamente

mente lo que comprenden, y rechazar todo lo que no puede cogerse ni manejarse, conociendo que las teorías fisiológicas no tienen bastante fuerza para abrazar y esplicar los hechos magnéticos, los niegan re—

el automagnetismo ni rechazar ó desmentir algunos prodigios obrados por los neoplatónicos y por los iluminados, se escedió hasta el punto de creer que los profetas del Antiguo Testamento, los apóstoles y Jesucristo, no fueron verdaderamente inspirados por la Divinidad, sino hombres que llegaron á penetrar el secreto de la automagnetizacion, mediante la cual vaticinaron y obraron prodigios; así que entre estos, los neoplatónicos y los iluminados no media diferencia ninguna. Esta teoría impía tiende á abatir todo el edificio de nuestras santas creencias. Vamos, pues, á refutarla.

Los que han profundizado los fenómenos del magnetismo animal, y presenciado los esperimentos, no habrán dejado de reparar en que todos los efectos prodigiosos de las personas magnetizadas no salen de un círculo muy estrecho, que no tiene relacion con los movimientos fundamentales del órden político, social y religioso de los estados, así que los fenómenos magnéticos no influyen en aquellos hechos humanitarios que señalan una grande época universal, que cambian la marcha del género humano y que pueden definirse una especie de cataclismo moral. Los filósofos neoplatónicos, que, como dijo con mucha agudeza de ingenio Gibbon, redujeron la filosofía á operaciones mágicas, los iluminados y todos los demas sabios antiguos, que han pretendido investigar las ciencias ocultas, y convertirse en teosofos, no han podido conseguir con sus prodigios, alterar las constituciones políticas y religiosas, ni tampoco vaticinar los grandes acontecimientos de universalidad humanitaria. Pero en cuanto á los profetas del Antiguo Testamento, á los apóstoles y á Jesucristo, el caso es muy distinto. Estos profetizaron las vicisitudes de la humanidad entera; las revoluciones mas remotas é imprevistas; la destruccion de grandes imperios y la regeneracion del mundo sin término. Así es, pues, que los teosofos y las magnetizados, aun cuando quisiera prestarse crédito á todos sus prodigios, pueden asemejarse á un hombre que desde la cumbre de una montaña predomina sus faldas; mientras que los antiguos profetas, los apóstoles y el Mesías, pueden compararse al espíritu celeste que, desplegando sus alas en la inmensidad de los espacios, se remonta hasta el trono del Altísimo, mediante cuyo resplandor descubre como en un espejo la suerte venidera del hombre y del mundo.

Algunos, y entre estos los racionalistas, han creido poder desmentir en esta parte la inspiracion divina de los antiguos profetas, diciéndonos que su ministerio era un arte que se aprendia, como otro cualquiera, en seminarios y colegios, destinados para su particular instruccion. Esta especie es tan necia como ridícula. Si es cierto, que no podemos llegar á adquirir el conocimiento de ningun ramo de la humana sabiduría sin una instruccion preventiva y una esplicacion séria de sus principios ¿no es una necedad, ó mas bien una insensatez, el pretender que un hombre pueda conseguir una gracia especial de la Divinidad y el don profético, sin haberse preparado para merecerlo con largas abstinencias, con mortificar sus pasiones, con elevar la mente á las grandezas celestiales, mediante largas oraciones, y con los demas medios que tienden á espiritualizar al hombre, despojándolo de las humanas fragilidades? Para merecer el honor de los altares y un puesto entre los elegidos del Señor ¿basta tal vez el quererlo sin esforzarse en poner en juego todos los medios que pueden llevar al logro de tamaña adquisicion? Es, pues, lo repetimos, tan necia como ridícula la pretension de aquellos impíos que creen poder debilitar las antiguas profecías con decirnos, que eran el resultado de una fuerza magnética y de un arte que se aprendia como otro cualquiera. Los antiguos profetas vivian en lugares solitarios y en los ejercicios de la mas rigorosa penitencia; de suerte que sus colegios eran verdaderos cenobios en donde se aprendia, tan solo por inspiracion divina y por gracia particular del Altísimo, la prevision de las vicisitudes sociales, y de aquellos acontecimientos que preparaban paulatinamente la redencion del género humano. En efecto, las profecías del Antiguo Testamento que abrazan el mundo entero, han tenido y tienen todavía, una influencia directa en la vida política y religiosa del hombre, al paso que los prodigios magnéticos y los que obraron los neoplatónicos y los iluminados, como hemos advertido ya, no son mas que un conjunto de hechos aislados.

Lo que acabamos de esponer puede observarse en todas las obras que tratan del magnetismo animal, y con especialidad en el escelente libro de Aubin Gauthier, titulado: «Histoire du somnambulisme chez tous les peuples, sous les noms divers d'extases, songes, oracles et visions; exámen des doctrines théoriques et philosophiques de l'antiquité et des temps modernes, sur ses causes, ses effets, ses abus, ses avantages, et l'utilité de son concours avec la médecine.»

Pero el magnetismo animal, que despliega un vasto horizonte á nuestra vista; el magnetismo animal, que nos revela una fuerza intelectiva y una segunda vision desconocida; el magnetismo animal, finalmente, que es el eslabon que junta el mundo físico y moral, parece destinado á dar un desarrollo prodigioso á la humana inteligencia y á abrir el camino á investigaciones fisiológicas trascendentales.

Segun los principios de la mas profunda metafísica, hay dos posibles; uno relativo y otro absoluto. Este es propio de la Divinidad, que todo lo puede en el tiempo y en el espacio, y aquel, que no depende de un acto voluntario y espontáneo, sino del desarrollo progresivo de nuestra inteligencia, es propio del hombre; el cual mediante la fuerza espansiva de sus facultades intelectuales abraza todos los objetos del mundo material y se lanza con el pensamiento hasta un mundo moral, que raya en lo eterno y lo infinito. Es cierto, pues, que el hombre llegará á adquirir con el trascurso de los siglos un completo conocimiento de los objetos que le rodean y de sus mas íntimas relaciones, porque su inteligencia superior á la materia no puede menos de vencerla. Entonces el posible relativo desapacerá, y el hombre, mediante su inteligencia, se encontrará en el caso de investigar los misterios del mundo moral y del posible absoluto. Pero el destino universal de la humanidad está circunscrito en el círculo únicamente que abraza el mundo visible, habiéndole sido vedado por la Providencia penetrar aquellas verdades misteriosas que anonadarian las combinaciones propias de un mundo finito. Tan luego, pues, como el hombre llegue á agotar todo lo que tiene relacion con el mundo en que vive, deberá verificarse necesariamente aquel gran cataclismo que nuestra santísima religion nos ha anunciado con el nombre misterioso de juicio final. El conocimiento perfecto del posible relativo, dará al hombre la idea exacta de las virtudes y de los vicios y el reflejo mas brillante de la justicia universal, en que se apoyan todos los principios eternos, y por lo tanto no podrá violar mas sus deberes ni desconocer sus derechos. Pero el mundo en que vivimos resulta de la misteriosa combinacion del bien y del mal, y no puede concebirse sin ella. Por otra parte sus especulaciones sobre el mundo, físico tocarán entonces á su término, y la gran mision del hombre, cumplida bajo todos conceptos, dejará inerte y sin porvenir su existencia. Algunos teólogos, penetrados de esta gran verdad por haberla tal vez sospechado, nos han dicho que al fin de los siglos habrá un nuevo reinado de dicha y bienaventuranza en la tierra, porque el mundo entero será gobernado durante mil años por el Mesías, que se presentará nuevamente con toda su magestad entre los hombres. Estos teólogos, que suelen distinguirse con el nombre de milenarios, parecen haber sido inspirados por una prevision mística de la gran verdad que acabamos de enunciar acerca de los dos posibles. Pero vamos á poner de manifiesto las razones que nos asisten en la materia que nos ocupa.

En nuestra época se notan dos cosas muy estraordinarias: un espíritu democrático que invade todos los ánimos, y las especulaciones morales é intelectivas, que medran cada dia mas con una espansion asombrosa. Todo el género humano, pues, pone en juego con esfuerzos gigantescos los dos grandes principios de que se com-

sueltamente. Sin embargo, notaremos que esta ciencia, la cual tal vez derramará raudales de luz sobre la accion nerviosa, corre mayores riesgos por las exageraciones de sus sostenedores que por los ataques de sus enemigos.

pone la materia y el espíritu. La democracia, generalizándose con el trascurso de los siglos, formará de todo el género humano una sola familia; y la fuerza de su inteligencia pondrá á su alcance todas las relaciones del mundo físico con los objetos que lo componen y con el mundo moral. Los ferro-carriles y los telégrafos eléctricos, anulando las distancias y poniendo en contacto pueblos separados por costumbres, hábitos, religion y gobierno, hacen desaparecer cada dia mas aquellas barreras, que ocultaban al hombre la mayor parte de sus semejantes, y que alimentaban el odio y el temor, impidiendo el desarrollo de su plena sociabilidad. Los globos aerostáticos están reservados á cumplir la grande obra, tan luego como el hombre encuentre su direccion horizontal. Entonces estarán bajo sus órdenes todos los elementos que pueden conducirlos por los espacios: la tierra con los ferro-carriles, el mar con los buques de vapor, y la atmósfera convirtiéndole en aereonauta. En el mundo especulativo se observa que todas las religiones que salen fuera del gremio del catolicismo, se van debilitando paulatinamente; asi que la unificacion religiosa parece asegurar sus triunfos por los caminos mas indirectos, como la tolerancia universal y la admision de todos los cultos; que mientras intentan propagarse no hacen mas que poner á descubierto sus principios antisociales, comparados con los del catolicismo; y finalmente, las observaciones sobre el magnetismo animal van sondeando el mundo invisible é intentando investigar sus principios, ó cuando menos sus relaciones con el mundo en que vivimos, para esplicar los misterios de la inteligencia pura. Todas las ciencias naturales, y con especialidad la física y la química, se esfuerzan para llegar al conocimiento de los principios primitivos de la materia; mientras que por otra parte el magnetismo animal parece destinado á investigar los puntos de contacto de la inteligencia del hombre con otra infinita y sin término. Nuestros padres no traspasaron los límites de este hemisferio; pero sus hijos encontraron un Nuevo Mundo; nuestros padres vivieron rodeados de fantasmas, visiones y prodigios; pero sus hijos han llegado á esplicarlos en gran parte con el auxilio de las ciencias naturales; nuestros padres escuchaban con asombro las narraciones de unos pocos viageros, que despues de haber recorrido por largos años algunas regiones de Asia y Africa atestaban sus relaciones de hechos estraordinarios é increibles; pero sus hijos en dos semanas se ponen en comunicacion con los brahmines y los mandarines; nuestros padres ignoraban los acontecimientos mas estrepitosos de pueblos no muy lejanos; pero sus hijos en quince minutos saben en Paris todos los hechos acontecidos en Lóndres, y dentro de poco en dos horas sabrán los habitantes de este hemisferio todo lo que se hace en América. Pero ¿qué harán sus nietos? ¿Llegarán tal vez á inventar una atmósfera artificial para recorrer los inmensos espacios celestes? ¿Llegarán tal vez á encontrar los medios de dominar y dirigir á su talante las dos fuerzas á que Newton parece haber atribuido con fundamento el dominio de todo el sistema universal? ¿Se convertirán tal vez esos inmensos planetas, que los astrónomos miran á través de sus lentes, en otros tantos hemisferios, que el hombre pueda recorrer? Estos sonambulismos, esta fuerza profética, esta segunda vision, esta especie de teosofía, que el hombre adquiere, desprendiéndose lo mas posible de su despojo mortal ¿se sujetarán á los principios de la ciencia para completar el conocimiento de todo posible relativo, acabando por lanzar al hombre al seno de la Divinidad que tiene en sus manos el posible absoluto? Estos son misterios muy profundos, y nos obligan á poner término á estos renglones, no pudiendo abarcar en una nota la investigacion y el desarrollo de principios tan trascendentales.

(*Nota del traductor*).

Cualquiera que sea la fuerza de las doctrinas, son muchísimos los que creen que la medicina debe acudir con preferencia á los esperimentos. Hemos visto en Italia á Geromini que atribuia los errores de esta ciencia al ontologismo y que pretendia fundar la patologia en la irritacion; Jacomini impugnó la doctrina dietésica (1), y Puccinotti, que recógió en el eciotismo (2) las doctrinas positivas de los vitalistas y de los mistionistas, propaló la medicina hipocrática, que confia en los remedios que suele prodigar la naturaleza, y conserva la eficacia clínica; pero no echando en olvido los progresos de las ciencias auxiliares y conservando todo el decoro de una interpretacion científica.

El estudio de la naturaleza, que habia desplegado sus alas, puso nuevos medicamentos á disposicion del arte de curar, y la mecánica perfeccionó los instrumentos para el caso. Redundaron en provecho de la anatomía los medios de análisis, las secciones é inyecciones de los cadáveres, los esperimentos sobre los vivos, el uso del microscopio y de los análisis químicos para determinar las diferencias y alteraciones las mas imperceptibles, las grandes colecciones patológicas y las exactas descripciones de las enfermedades. La estetoscopia (3) suministró los medios para seguir las investigaciones acerca de la série de las enfermedades de los órganos, de la circulacion y de la respiracion: y algunos sabios, que emplearon su vida en el estudio y en el exámen de una sola dolencia, redoblaron las fuerzas del hombre para dominarlas ó preveerlas. Se dió al sistema nervioso la conveniente importancia, y se hicieron esfuerzos á fin de conocer por medio de la ley de reflexion (4) como las enfermedades locales puedan reducirse á generales. La accion de los agentes ponderables ó no se ha sujetado á medida ó no se ha dirigido todavía con preparaciones ingeniosísimas, que han dado orígen á la nueva química orgánica y animal; sin embargo, se espera que derramarán luz sobre las afecciones psíquicas (5) que forman el punto supremo de contacto de la medicina con las ciencias morales mas sublimes. El sistema browniano habia simplificado ya los métodos curativos; pero la hidroterápia (6), la homeopatía y el sistema de Broussais

(1) *Diatesis*, disposicion general, en cuya virtud un individuo es atacado de muchas afecciones locales de igual naturalèza.

(*Nota del traductor*).

(2) Parte de la medicina que trata de las causas de las enfermedades.

(*Nota del traductor*).

(3) Parte de la medicina práctica, es decir, de la clínica, que por medio de instrumentos especiales que se llaman *teoscopios*, procura indagar los fenómenos patológicos de los órganos interiores y con especialidad del torax y los pulmones.

(*Nota del traductor*).

(4) Esta palabra la usa Cantú en el sentido que la dan los médicos, esto es, la influencia que ejercen por su correlacion los órganos vitales unos sobre otros.

(*Nota del traductor*).

(5) Son las afecciones morales y físicas originadas por causas orgánicas.

(*Nota del traductor*).

(6) Consiste en curar esclusivamente, ó con especialidad, las enfermedades por medio del agua. Este método se llama generalmente hidropatía.

(*Nota del traductor*).

pretendieron simplificarlos aun mas; y ahora no tan solo se ha desterrado la polifarmacia (1), sino que la química con los estractos ha hecho los medicamentos mas comportables y eficaces, aumentando la série de los remedios fuertes. Sertuerner reconoció uno de los principios esenciales del ópio, *(morfina)* y luego Pelletier y Caventou encontraron una cantidad de álcalis vegetales, entre los cuales ocupa un puesto preferente la quinina: verdadera quinta esencia de las sustancias vegetales, y realizacion científica del sueño de Paracelso (2). Courtois encontró el iodo en el año de 1803, y en el de 1820 se estendió el uso del centeno cornículado. Reichenbak estrajo del alquitran la creosota, remedio antipútrido. Con los cloruros alcalinos se descomponen los miasmas, y despues de haber aplicado los métodos desinfectantes ó purificativos á los hospitales, en donde van desapareciendo las calenturas nosocomiales (3), se desea tambien abreviar por medio de estos mismos métodos las cuarentenas, que perjudican la rapidez del comercio. Asi la química como la cirugía tienen correlacion con la medicina interior, coordinando sus operaciones con la fisiologia y la anatomía patológica. La seccion de los nervios y de los tendones, el ligamento de las arterias, el arte de penetrar profundamente para estraer los huesos careados, para estirpar los tumores ó facilitar el curso de los fluidos, la cura radical de las hernias, la estraccion ó trituracion de la piedra, la obstetricia bien arreglada, el arte perfeccionado del oculista, son todas glorias indisputables de la cirugia, la cual espera coagular la sangre mediante la corriente eléctrica para remediar los aneurismas; disminuir ó quitar los pasmós mediante la inhalacion (4) del éter ó del cloroformo, y ahorrar tantos ligamentos mediante el colodio (5). Se tuvo mas cuidado de las tripulaciones y de los ejércitos en todo lo que concierne á las medidas sanitarias; se pensó en los medios de evitar los peligros que eran una consecuencia de las inhumaciones intempestivas; se evitaron muchos males acudiendo á la policía médica, y proporcionando mejores alimentos y vestidos á los pobres; la veterinaria aplicó sus doctrinas en provecho de los animales, que cooperan á aliviar al hombre de sus trabajos, ó se domestican con él; se examinaron escrupulosamente las enfermedades de los niños; se recogió una larga série de hechos propios para la práctica, á fin de sacar partido de ellos, aun cuando no se hubiesen reducido todavía á un cuerpo de doctrina; y finalmente, se proclamó, que era muy necesario comprender en la idea de la vida, no solo el conocimiento de los varios órganos, sino tambien sus funciones, asi como la anatomia y la fisiologia. Conocimientos todos muy necesarios para el bienestar del hombre, dotado de una existencia doble y misteriosa (1).

Sin embargo es de notar, que la naturaleza parece haber escarnecido la medicina con exasperar algunas enfermedades, que se creian ya domadas, como las viruelas, los sarampiones, la grippe y el tifus; y con propagar otras nuevas, como la fiebre amarilla y el cólera, renovando todos los delirios del vulgo y de la ciencia.

APLICACIONES PRACTICAS.

Mediante las doctrinas espuestas, las ciencias, como hemos indicado, tomaron en nuestro siglo un carácter especial, que consiste en su aplicacion á las necesidades y deleites de la vida. La química, que en su primera juventud se esforzó para encontrar los medios de hacer el oro y prolongar la existencia del hombre, echando mano de estraños recursos, habiendo llegado á su madurez en los tiempos modernos, dirige sus investigaciones á los mismos objetos, pero con aplicaciones mas ordinarias y usuales. Hasta la época de Lavoisier procuraba atesorar nociones, acudiendo á los procedimientos empíricos de las artes técnicas; luego abrió caminos desconocidos á los varios ramos de la industria antigua, creando otros nuevos, y finalmente, puso de manifiesto que la estension de los progresos químicos no servia tan solo para la medicina. En efecto, cuando durante las guerras de la antigua revolucion francesa, se creia que no seria fácil obtener la potasa, la suplió con la sosa, que estrajo de la sal marina, y sacó el azúcar de las remolachas, en una época de muchos estorbos para el comercio.

Chaptal popularizó esta ciencia que parecia haberse arrinconado en el fondo de las boticas (1756—1832); estableció fábricas de ácido sulfúrico, de alumbre, de nitro y sosas artificiales; enseñó el modo de hacer el acetato de cobre, de teñir los algodones y de usar los ácidos de hierro. A pesar de que el rey de España y Washington redoblaron sus esfuerzos para tenerlo á su lado, no quiso abandonar la patria, prestándole auxilios con el caudal de sus conocimientos para remediar las necesidades de la revolucion. Mas adelante hizo, bajo el Directorio, reglamentos muy útiles para las fábricas; consiguió el establecimiento de una cámara de comercio y de consejos para las artes y las manufacturas, y otras garantías y medidas que servian de intermedios entre los intereses públicos y la autoridad. Invitó á artistas ingleses para que cooperasen al progreso de la ciencia con sus máquinas; propagó el espíritu de emulacion entre los naturales con los concursos; fundó en el Conservatorio de Artes una escuela especial de química para hacerlo medrar con sus aplicaciones; formaron tambien parte de sus tareas las fraguas, las minas, las salinas, la turba, la circulacion de los granos, los métodos de cultivo para las viñas, el arte de hacer el vino y el de criar los merinos; no dejando de introducir al propio tiempo métodos nuevos en sus posesiones, sin ocultar sus pingües ganancias, ni los medios que se las proporcionaban (2).

(1) Prescripcion de muchos remedios. *(Nota del traductor).*

(2) Paracelso, con la fuerza de su ingenio, llegó á sospechar que algunos de los vegetales debian tener principios antifebriles. *(Nota del traductor).*

(3) Se califican con este nombre las calenturas, y con especialidad las tifoideas que reinan en los hospitales. *(Nota del traductor).*

(4) Palabra técnica que significa absorbimiento. *(Nota del traductor).*

(5) Es el producto resultante de la inmersion de una parte en peso de nitrato de potasa, seco y pulverizado. *(Nota del traductor).*

(1) En este pasage César Cantú alude al hombre como ser organizado y racional. *(Nota del traductor).*

(2) Habiendo dado su dimision cuando se coronó Bo-

Berzelio, en el *Arte de teñir*, desplegó observaciones y aplicaciones nuevas; estudió los fenómenos de la confeccion de la sal nitro; encontró el dorato de potasio é intentó sustituirlo en la fabricacion de la pólvora; pero no habiendo sido posible realizarlo por su escesivo poder, fué empleado en las cápsulas fulminantes y aun mas en los mecheros. Le Blanc encontró el arte de fabricar la sosa, que fué sustituida á los álcalis de América, evitando de esta manera el peligro de que las vidrierias, los blanqueos, las fábricas de papel y de jabon quedaran suspendidas por estar paralizadas á la sazon las comunicaciones. Dartigues estrajo el azufre de las piritas, y otros prepararon el ácido sulfúrico y el alumbre. La química, no contentándose con confeccionar medicamentos, preparó tambien los abonos destinados á cambiar en riqueza lo que es miasma y objeto de repugnancia y asco; multiplicó instrumentos muy cómodos y de ínfimo precio para encender el fuego, y mejoró la pólvora y los pistones para las armas de fuego.

Tan luego como Chevreul dió á conocer la verdadera naturaleza de los cuerpos grasientos, las velas de sebo reemplazaron á las costosas de cera. Las lámparas de Argand fueron perfeccionadas en el año de 1801 por Carcel y Carreau; los cuales con sus métodos hicieron de modo que subiendo el aceite, llega ya frio á la torcida, no dejando al mismo tiempo esta de empaparse cada vez mas en aquel liquido. Se introdujeron tambien otras lámparas, acudiendo á principios diversos. En la termo-lámpara, que inventó el francés Lebon, en el año de 1800, el gas hidrógeno, producido por la destilacion de la leña, servia para iluminar, pero este descubrimiento quedó sepultado en el olvido hasta que el ingeniero Mundoch se dedicó á estudiarlo; y finalmente, alumbró en el año de 1806 las fraguas de Watt y Bulton con el gas estraido del carbon de piedra. Á Felipe Taylor se le ocurrió sacarlo de las materias grasientas de ínfima calidad; y por último, otros perfeccionaron esta invencion, que se propagó hasta el punto de iluminar ciudades enteras.

Las invenciones físicas han sido tambien útilmente aplicadas. Las prensas hidraúlicas de Bramah sirven para comprimir el heno de los piensos destinados á la caballeria militar en los buques, y tambien para comprimir las telas; y otros aplastan con ellas la turba para facilitar su combustion. Felipe de Girard inventó el hilado mecánico del lino; Leistenschneider las máquinas para papel; las mejoras introducidas en los molinos, en los arados, en las horcas, con especialidad en Inglaterra, no han aprovechado menos á la agricultura que el telar mecánico á la industria. Las teorías de Fourier se aplicaron á las chimeneas; las de Rumford al alimento para los pobres; los progresos de la astronomía se han empleado para facilitar la determinacion de las longitudes, y los de la mecánica para perfeccionar los buques. El hierro se hace servir para usos comunes, bien sea fabricando casas enteras, bien sea preparando plumas al número de los escribientes, que aumenta cada dia mas; y finalmente, se utilizan por do quiera los residuos de las manufacturas, que en otros tiempos se desperdiciaban.

naparte, tomó nuevamente el manejo de los negocios en la época azarosa de 1813, y en el de 1815 manifestó á Napoleon la necesidad de dar instituciones propias para inspirar una mútua confianza. Figuró mucho bajo la restauracion.

Se aplicaron á los faros que se colocan en alturas para seguridad de los navegantes, las leyes de la catóptrica. En un principio se encontraba la luz con espejos parabólicos de metal; pero habiéndose observado que esta no se veia sino en las direcciones de los rayos paralelos á los ejes de las láminas parabólicas, y que muchos espacios quedaban desprovistos de ella, se deseaba remediar este defecto, y Bordier lo consiguió en el año de 1807 con hacer girar el aparato del faro del Havre. Entonces se vió que por este medio su eclipse sirve tambien para discernir el de cualquiera otra luz. Pero considerando, que tales espejos pierden fácilmente su lisura, se pensó en sustituir la refraccion, mediante la cual puede dirigirse la luz como mejor parezca. En esto se distinguió Fresnel, sirviéndose de las lámparas á la cárcel perfeccionadas, y de lentes menguantes, que casi circundan de anillos la llama, que refrangiéndose se dirige del modo mas conveniente.

Davy arregló una particularidad del fenómeno de la combustion á la linterna de los trabajadores de minas, rodeándola de una tela metálica con objeto de asegurar las esplosiones producidas por el contacto de la llama con los gases inflamables. Pensó tambien en precaver de la oxidacion la tela metálica que reviste las naves, quitando al cobre por medio de clavos la tension eléctrica producida por el contacto con el agua del mar. Pero la electricidad negativa da lugar á que se forme en la tela metálica una corteza de carbonato terroso, en el cual se fijan zoófitos y moluscos, cuya accion llega hasta inutilizar aquel forro. La galvanoplastica (1) suministró, especialmente despues de los perfeccionamientos de Routz y Eskington, un método facilísimo para dorar y tambien para formar medallas. Jacobi, mediante este mismo método, hizo hasta estátuas de treinta pies de altura en los establecimientos de San Petersburgo.

La electricidad, que se aplicó á la medicina, en esta época se ha aplicado tambien á la metalurgia para obtener la descomposion con poco combustible y sin mercurio; y Wheatstone, despues de haberse valido de mecanismos ingeniosísimos, se sirvió de ella para trasmitir señales desde distancias inmensas con la misma rapidez que el pensamiento; así que se proyecta establecer telégrafos eléctricos entre Lóndres y New-York, no satisfaciendo bastante los de la Mancha. El electro-magnetismo enciende tambien las minas que están bajo del agua; toca las horas al mismo tiempo en puntos distantes; y dentro de poco iluminará nuestras ciudades, habiendo Bunsen demostrado, que con 300 dragmas de zinc, 166 de ácido sulfúrico y 608 de ácido azótico, se puede producir por una hora y á poca costa una luz igual á la de 562 velas de sebo.

Pareció que se habian destruido ya todas las barreras que podian servir de estorbo al humano atrevimiento (1783), cuando los hermanos Montgolfier elevaron globos rarificando el aire con un brasero pendiente de aquella nueva máquina. El físico Charles y el mecánico Robert echaron mano de un gas mas ligero, á saber, el hidrógeno; y sustituyeron el tafetan á la tela. Cuando se lanzaron á los espacios celestes desde el Campo de Marte, los cañones anunciaron, que la ciencia habia tomado ya posesion de las regiones aéreas; y cuando Blanchard llegó de Inglaterra á

(1) El galvanismo aplicado á la plástica.

Francia, se juzgó que el órden de la naturaleza habia llegado á subvertirse. En el año de 1783 Plâtri y Romain procuraron combinar los dos sistemas del humo y del aire inflamable; pero el fuego encendió á este último, y se precipitaron. Arnold y su hijo se elevaron en Lóndres; pero la máquina se ladeó, y el padre cayó á tierra: el hijo entonces se asió á las cuerdas hasta que la máquina se enderezó, y se lanzó al aire; pero aquella prendió fuego y el aereonauta, habiendo caido en el Támesis, tuvo la fortuna de salvarse á nado. Los desgraciados esperimentos hicieron considerar los viages aéreos como un juego nuevo; pero si algun escéptico preguntaba *¿A qué se dirigian tentativas semejantes*? Franklin respondia: *¿Y para qué sirve un niño recien nacido*? En nuestra época, aunque se derraman lágrimas á la memoria de Blanchard, Zambeccari, Guarnerin, Gale y de casi todos los atrevidos aereonautas, vemos que los hombres científicos y los maquinistas intentan dar direccion á los globos; y tal vez no está muy distante el tiempo en que este temerario juego cambie las condiciones de las aduanas y de las guerras.

Pero ninguna aplicacion puede compararse con la del vapor. Los antiguos conocian que el agua, trasformándose en vapor, adquiere una grande elasticidad; en efecto, Aristóteles y Séneca atribuian los terremotos á una evaporacion instantánea producida por la fuerza del vapor terrestre. Un siglo antes de la venida de Jesucristo, Hieron de Alejandría, describió una máquina semejante á las nuestras de reaccion; y tal vez se pueden atribuir á esta fuerza algunos de los prodigios con que los sacerdotes engañaban al vulgo. Salomon de Caus, ingeniero normando, describió una máquina, en que mediante la fuerza elástica del vapor, se elevaba el agua. Pero Juan Bautista Porta, habia hablado anteriormente del modo de valuar los volúmenes relativos de pesos iguales de agua y vapor, aunque no manifestó intencion ninguna de obtener una fuerza motriz. Un individuo, llamado Branca, propuso en Roma dirigir, mediante las alas de una rueda horizontal, la corriente de vapor que despide una eolipila (1), y en el año de 1663 el marqués de Worchester propuso, aunque confusamente, la manera de elevar el agua por medio del vapor. En el año de 1690, Papin describió en los actos de la academia de Leipsick, la primera máquina en que el émbolo tiene un movimiento alternativo de arriba abajo, que le comunica la espansion y condensacion alternativa del vapor mediante el frio. Papin la aplicó como instrumento para recoger el vapor; pero comprendió hasta dónde podia llegar su mucha fuerza, y propuso combinarla con el movimiento de un eje ó de una rueda; inventó la máquina de accion doble aplicándola á la balística, á la navegacion y á otras cosas; pero antes del año de 1710 habia imaginado la construccion de una máquina de alta presion sin condensadores, la llavecilla (2) de cuatro tubos, el *digeridor* (3) tan precioso para la industria y la válvula de seguridad. Savery, capitan inglés, ejecutó en grande, en el año de 1795, una máquina propia para recoger el vapor, en la cual éste se precipitaba salpicando agua helada sobre las paredes esteriores del vaso metálico. El artesano Newcomen y el vidriero Cawley, asociándose con Savery, introdujeron muchas mejoras en la máquina de Papin: y el mismo Savery completó una en el año de 1705, en la cual la condensacion se efectuaba por un salpicamiento frio entre el cuerpo mismo de la bomba.

La válvula se cerraba y abria con la mano para obtener la espansion y la condensacion alternativas. Enrique Potter, que era el muchacho destinado á tan penoso trabajo, deseoso de descansar, arregló en el balancin unas varas, de modo que abrian y cerraban oportunamente la válvula. Esto sugirió al ingeniero Brighton la idea del triángulo vertical móvil, con el balancin de la misma manera, que el que hoy sirve en las grandes máquinas. Con el volante, introducido por Fitzgeraldt, se completaron los medios propuestos por Papin, á fin de resolver en un movimiento circular continuo el vaiven rectilineo.

Se desperdiciaba gran parte del calor con el enfriarse el cilindro á cada condensamiento del vapor; pero ocurrió á Jacobo Watt añadir al cuerpo de la bomba una cámara á donde pasaria el vapor, despues de haber producido su efecto, para recibir el salpicamiento sin bajar la temperatura del cuerpo de la bomba mencionado (1769). Construyó con este método las primeras máquinas de accion simple (1782), en seguida fabricó las de accion doble con un solo cuerpo de bomba, mediante las cuales inventó en el año de 1804 el paralelógramo libre, aplicándole el regulador de fuerza centrífuga; y habiendo por último, Murray empleado en el año de 1801, unas cuerdas movidas por una fuerza excéntrica (1), á las que se dá el título de *tirantes*, quedaron completados todos los órganos mecánicos.

Pero lo que llevamos espuesto, servia tan solo para máquinas fijas, cuando cuarenta años despues de haberle ocurrido á Papin su brillante idea, Jonatás Hull (1737) obtuvo una patente para construir un buque de remolque con la máquina de Newcomen. Su tentativa no surtió efecto; pero el francés Perrier, en el año de 1775 y el marqués de Jouffroy, en el de 1778, construyeron los buques deseados; y este último, estableció ademas uno en el Saona de cuarenta y seis metros de largo sobre cuatro y medio de ancho, movido por dos máquinas. Habiéndose visto Jouffroy obligado á emigrar, con motivo de la revolucion, los ingleses dieron mayores impulsos á las nuevas tentativas; y Miller en el año de 1791, lord Hanhope en el de 1795, y Symington en el de 1801, hicieron progresos sobre el particular.

El capitan Blasco de Garay habia ofrecido ya en el año de 1543 á Cárlos V, la construccion de una máquina para dar movimiento á los buques sin remos ni ayuda del viento, y el emperador consintió el espe-

(1) Es una máquina de física semejante á un globo, llena de aire, construida espresamente para demostrar la fuerza del aire mismo encerrado en el estado de vapor, el cual sale de la máquina con mucho ímpetu y estruendo. (*Nota del traductor*).

(2) Sirve para establecer comunicacion entre cuatro tubos de dos á dos. (*Nota del traductor*).

(3) El *digeridor*, ó para hablar mas propiamente, la *Olla de Papin* se parece á una boca formada de un anillo achatado: está cerrada por una placa sentada con una válvula de seguridad, que Papin habia igualmente inventado ocho años antes. (*Nota del traductor*).

(1) El aparato llamado *excéntrica* se reduce á una plancha circular que tiene una abertura tambien circular excéntrica, fundida en aquella. (*Nota del traductor*).

rimento, que se ejecutó en el puerto de Barcelona. Aunque Blasco de Garay no quiso revelar su importante secreto, se sabe, que este consistia en un caldero de agua hirviendo, que daba movimiento á dos ruedas colocadas en los dos costados del buque. El efecto del esperimento se encomió sobremanera; pero el tesorero Rávago dijo, que un buque semejante no podia recorrer mas de dos leguas en tres horas; que costaria muchos gastos, y que el caldero estaba espuesto á estallar (1). Las personas peritas demostraron lo contrario; pero Cárlos V estaba destinado á subvertir la Europa y no á cuidar de una invencion, que habria adelantado dos siglos la revolucion en el arte de navegar.

Presentóse otro maquinista en nuestra época á un emperador que alimentaba las mismas ideas de Cárlos, y le propuso que construiria buques que podrian moverse tambien en oposicion del viento tan solo con la fuerza del vapor. Aquel monarca guerrero, á pesar de que no apartaba nunca su vista de todo lo que podia darle superioridad con respecto á Inglaterra, á la cual aborrecia, no apreció un descubrimiento que infaliblemente se le habria proporcionado; y Fulton (este era el nombre del maquinista) no fué escuchado, ó á lo menos atendido por Napoleon en los dias de su gloria; el cual, es cierto que debió arrepentirse de su descuido, cuando llegó el tiempo en que se vió abrumado de calamidades.

Pero la libertad acogió lo que un conquistador habia rechazado, y aquella América que calificamos todavia con el nombre de Nuevo Mundo, y que como un alumno muy aventajado aspira á sobresalir entre sus maestros, aplicó á la navegacion un agente de resultados incalculables (el vapor), por cuyo medio se recorren con seguridad y rapidez los mares casi á pesar de la contrariedad de los vientos y de las tormentas. Roberto Fulton, hijo de padres irlandeses (1765-1815), natural de Pensilvania, puso en el agua un vapor en el Hudson (2) por el año de 1807. La nueva máquina recorria poco mas de dos leguas por hora; pero su descubrimiento se propagó luego. La Inglaterra tuvo los primeros buques de vapor regulares en el año de 1812; la Francia en el de 1816, y en seguida todas las demas naciones. Los Estados Unidos en el año de 1839 poseian 1,300 buques de esta naturaleza. En el de 1841, los primeros buques de vapor, construidos en Inglaterra para el servicio ordinario entre Valparaiso y Lima (Chile y Perú), surcaban el Océano Pacífico.

La Inglaterra y sus colonias, que en el año de 1814 tenian dos buques de vapor de 456 toneladas, en el de 1824 los habian aumentado hasta 126 por 15,739 toneladas; en el de 1834, á 462 por el trasporte de 50,734 toneladas; en el de 1838, á 810 por el de 157,840 toneladas; y hoy tienen mas de 1,000 El primer buque de vapor inglés de guerra, fué construido en el año de 1828; pero hasta hoy la Gran Bretaña tiene mas de 100. Asi los teóricos como los prácticos habian propalado, que no era posible cruzar el Océano con los buques de vapor; pero el *Great-Western*, que partió de Bristol en el mes de abril de 1838, llegó á Nueva York en quince dias, despues de haber recorrido 3,500 millas; y mas adelante hizo el mismo viage en doce dias y medio, arriando hasta ocho nudos y tres cuartos por hora (1).

Se sustituyó en la construccion el hierro á la madera porque presenta mas consistencia, al paso que es mas ligero y da mayor seguridad para los buques con respecto á los insectos. Dodd habia proyectado desde el año de 1818 las calas divididas; asi que penetrando el agua en una de las divisiones, las otras no sufren; C. W. Williams las puso en práctica. Se construyeron en conformidad de este método el *Tigres*, el *Eufrates*, el *Alburkha*, el *Quorra*, el *Alberto*, el *Wilberforce* y otros buques, con los cuales se pudo adelantar mas hácia los polos, rompiendo con fuerza los hielos, pero aventajando menos en la pesca; y se navegó hácia la parte superior de rios que hasta entonces habian sido inaccesibles. El Orinoco, el inmenso Misuri y el misterioso Misisipí estrechan por este medio las comunicaciones de pueblos muy distantes; y finalmente, se completa con estos buques la esploracion del Niger para cortar de raiz el infame comercio de los negros. Otros dos vapores subieron el Eúfrates por el curso de 1,000 millas hasta llegar á Beles, con objeto de abrir un nuevo camino mercantil mas oportune que el de Suez; pues es de notar que la Inglaterra evitaria por este medio la concurrencia de los americanos y bananianos.

Apenas estendida la navegacion con los vapores, el gobierno general de las Indias pensó en aprovecharla para facilitar las comunicaciones entre la Europa y aquellos paises, que eran antiguamente la última barrera de los viages, y para introducir en ellos todo lo que podia contribuir á cambiar el aspecto de sus relaciones con la metrópoli Despues de haber discutido detenidamente este asunto, el capitan Johnson zarpó el 16 de agosto del año de 1825 de Falmouth con la *Empresa*, buque de 460 toneladas, y llegó á Bengala en 7 de diciembre. Antes no bastaban tres meses para que un buque, navegando por el Ganges, recorriese las aguas que median entre Calcuta y Allahbad, al paso que ahora se completa aquella travesía en ocho dias, descansando por la noche. Otros intentaron el camino del mar Rojo, y el buque *Hug Lindsay*, en el año de 1830 el camino tardó 21 dias desde Bombay á Suez; otros completaran despues en menos tiempo, y últimamente, se establecieron comunicaciones regulares para que los paquetes del correo pudieran llegar á Lóndres en un mes. Hé aqui cómo desaparecen las distancias. La nueva sociedad inglesa, hace, mediante catorce *steamers* y tres goletas, dos veces al mes el servicio de la posta entre la Gran Bretaña, todos los parages de las Indias Occidentales, la costa contigua á la América Meridional, y Hondura; y dos veces al mes envia buques á la Habana, á Nassau, y á los puertos de los Estados Unidos del Atlántico, hasta Halifax en la Nueva Escocia. El servicio está combinado de modo que facilita las comunicaciones entre todas las islas y los continentes desde Surinam en el Oriente hasta Méjico en el Occidente, y desde el golfo de Paria y de Chagres hasta Halifáx. En sesenta dias

(1) Los documentos de lo que dejamos consignado fueron publicados por Navarrete y Dezos de la Roquette: *Coleccion de los viages y descubrimientos de los españoles, despues del siglo XV*.

(2) El rio Hudson es muy distinto de la bahía del mismo nombre.

(Nota del traductor).

(1) La frase *arriar los nudos* es técnica de los marinos, y significa medir el camino, que se recorre navegando, por medio de algunos nudos que se hacen en una cuerdecilla destinada para el caso.

(Nota del traductor).

un individuo va desde Lóndres á América, y regresa despues de haber hecho escala en la mayor parte de las islas Occidentales, y visitado los puertos principales de América, viajando en buques provistos de todas las comodidades y con camarotes separados y espaciosos.

El *Great-Britain* ha sido una de las mas grandes innovaciones que desde largo tiempo se han hecho en las construcciones navales, no imitando los buques fabricados por Fulton. Era una gran falta de construccion que los buques no reconocieran mas que el vapor que le daba impulso, no aprovechando el auxilio robusto de las fuerzas naturales, porque la máquina colocada en el medio y las alas impedian la colocacion de gruesos mástiles, que pudiesen resistir á las mayores tormentas. Pero en la nueva construccion se sustituyó á las palas un tornillo de 16 pies de diámetro: nuevo aparato de propulsion que los franceses atribuyen á Delisle y los ingleses á Smith. La innovacion de este mecanismo ha disminuido al buque el peso de 100 toneladas, proporcionándole mas comodidad, hermoseándolo y facilitándole la entrada en los canales: si este método se estiende aun mas, aventajará sobremanera los viages á la India, que repetidas veces sufren tardanza por la alternativa de las bonanzas, de las corrientes y de las borrascas.

En esta época, en que presiden las teorías y no una ciega práctica á las construcciones, se esperimentan grandes ventajas. Esta multitud de buques de vapor causa mas asombro aun, si se considera que en toda la Europa, y aun mas en América, surcan las aguas de todos los rios, procurando descubrir cada una de las costas. La necesidad de subir por un rio se habia mirado siempre como un obstáculo para el comercio; pero ahora se la juzga una fortuna En consecuencia de lo dicho, el descubrimiento de un lecho de carbon fósil hoy se aprecia mas que el de una mina de oro en el siglo XVI, y bastará tal vez para hacer precioso algun escollo desierto de la Polinesia. Pero la invencion de que hemos hablado, lleva una fecha muy reciente. ¿Quién podrá calcular, pues, sus mejoras y resultados? La misma guerra cambiará de aspecto; y así la infantería terrestre como los marineros que atraviesan los rios, podrán hacer su servicio; no se sufrirán retardos para llegar al campo de batalla, y aun cuando los buques pequeños no sustituyan á los grandes de línea, no dejarán de facilitar sobremanera sus movimientos, sacándolos de apuro y remolcándolos cuando se queden desguarnecidos. Es cierto que la delicadeza de su construccion, alterándose fácilmente por la fuerza del cañon, les impedirá que ocupen el puesto principal; pero, aun cuando el tornillo de Arquímedes ó el electro-magnético no pudieran remediar este defecto, harán el mismo papel que la caballería en los ejércitos: y á decir verdad, si no tienen bastantes elementos para una accion decisiva, pueden defender el flanco de los combatientes, conducir al fuego los buques de línea, proteger una desastrosa retirada y completar aun mas la derrota del enemigo.

Nuestra época ha merecido el nombre de siglo de los caminos; en efecto, desde un principio vió por do quiera mejorados los antiguos y la construccion de otros nuevos, como consecuencia de la necesidad cada vez mas apremiante de trasladar de uno á otro parage los productos del suelo, del arte, del pensamiento, y de la esperiencia. Los caminos, pues, se han aumentado en estraordinaria proporcion, desde que se introdujeron los ferro-carriles. Las malas carreteras, que era menester atravesar para conducir el carbon de las cuevas de Newcastle, surgieron la idea de poner por toda la estension del camino dos líneas de vigas para que los carros pudieran transitar con mas facilidad. La ejecucion de este pensamiento hizo nacer el de cubrir las vigas con planchas de metal, y finalmente, se encajaron en ellas barras de hierro (1767), con las márgenes esteriores elevadas á fin de que las ruedas no se descarrilasen. Construyéronse muchos caminos de esta naturaleza; pero despues del año de 1808 se encarrilaron las ruedas de hierro colado, montándolas sobre la barra elevada y sostenida por almohadillas encajadas en zócalos de piedra, que luego se variaron, para mayor comodidad, en pequeñas vigas.

Desde el año de 1769, Watt habia concebido ya la idea de mover un coche por medio del vapor, y en el año siguiente el francés Cugnot ejecutó uno en el arsenal de París; pero en aquel primer esperimento el coche derribó una pared, porque Watt no habia llegado á conocer la manera de dirigir y moderar su movimiento. En el año de 1805, Trevithick y Vivian, aplicando la idea muy conocida de una máquina de alta presion sin condensador, hicieron los primeros ensayos de una locomotora sobre barras de hierro. Despues de haberse verificado este último esperimento, se progresó lentamente, hasta que por último Jorge Stephenson estableció locomotoras bien arregladas; pero la primera aplicacion en grande se efectuó en setiembre del año de 1825, en el camino que media entre las minas de Darlington y el puerto de Stockton, que se estiende por 25 millas inglesas. En esta ocasion, gran parte de los efectos llevados por la locomotora se descargaban por sí mismos Dió mejores resultados aun el camino de Liverpool á Manchester, que antes comunicaban por dos canales; los cuales, aunque muy incómodos, habian dado pingües ganancias á sus emprendedores. Vencidas entónces muchas dificultades, aquel camino se abrió el 15 de setiembre de de 1830 bajo la direccion de Stephenson, recorriéndose de 40 á 50 kilómetros por hora con máquinas dóciles al conductor. Siete años despues una locomotora de Sharp y Roberts adelantaba 100 kilómetros por hora

Los franceses empezaron sus ferro-carriles con el de Lyon á Saint-Etienne, que recorre 45 millas; pero ahora construyen otros por toda la estension del país. La Bélgica restaurada ha convertido sus varias ciudades, mediante los ferro-carriles, casi en otros tantos arrabales de su capital; la Prusia se une por este medio á sus estados de Alemania; el Austria estrecha sus relaciones con la Hungría, la Bohemia y el Lombardo-Veneto; y la Rusia aniquila las inmensas distancias de su imperio. En América los ferro-carriles no tan solo facilitaron sino que abrieron comunicaciones entre provincias aisladas, construyendo algunos gigantescos y muy propios de una nacion que disfruta todavía de su virginidad. Desde que las varias compañías de los Estados Unidos fundieron sus intereses, un solo ferro-carril cruza por la vasta y no interrumpida longitud de 1800 millas desde Portsmouth *(Nueva-Hampshire)* hasta la Nueva Orleans. Stephenson intentó tambien construir con gran atrevimiento en el año de 1850 un ferro-carril sobre un brazo de mar, aventurándose hasta el punto de hacerlo pasar por un inmenso tubo de hierro. En fin, diremos, que en 25 años se construyeron tantos ferro-carriles, gastando en ellos

7,500.000,000 de libras esterlinas, que podrian bastar para circuir todo nuestro globo.

La paz benéfica, la libertad de la industria y las relaciones tranquilas se presentan aun en el nuevo hemisferio con su refulgente aureola. Los Estados Unidos, que empezaron en el año de 1817 el primer canal de Erié, al principio del de 1843, habian emprendido, ó determinado, entre canales y ferro-carriles la construccion de 25.380 kilómetros; y á fines del año de 1842, se recorrian ya 7,000 kilómetros de canales y otros tantos de ferro-carriles, distribuidos en una superficie de 21,700 miriámetros cuadrados con 18.000,000 de habitantes. La Gran Bretaña, que empezó hace un siglo sus trabajos públicos, tiene en la estension de 3,120 miriámetros cuadrados que contienen 27.000,000 de almas, 4,500 kilómetros de canales y 4,000 de ferro-carriles(1). La Francia tiene 4,350 kilómetros de canales y 2,900 de ferro-carriles en la superficie de 5,277 miriámetros cuadrados, con 34,000.000 1|2 de habitantes. Los mencionados paises, pues, con la Bélgica y la Holanda no poseen todavía un número de comunicaciones iguales á las que han construido los americanos en el trascurso de 25 años. Sin embargo, es de de notar, que estos últimos por escasez de hierro se encuentran en la precision de llevar á su pais las barras de este metal desde Inglaterra; que la mano de obra les cuesta muy cara, y que sus capitales son reducidos; pero lo han remediado todo con su mucha economía, y cuidando mas bien de la comodidad que de la belleza de sus empresas.

Los coches de vapor son una invencion muy reciente, y por lo tanto podemos esperar verlos mejorados hasta el punto de poder evitar los graves peligros, superando las pendientes y venciendo las curvas de estrecha dimension; pero los ferro carriles adquirirán un carácter eminentemente social tan luego como puedan ponerse en uso en todos los caminos ordinarios, prestando su servicio tambien á los particulares.

Se han hecho muchas investigaciones acerca de los efectos del vapor engendrados por otros líquidos diferentes del agua, y acerca de los gases permanentes sujetos al calor. En Lóndres, Brunel hizo funcionar en el Tunnel una máquina movida por el ácido carbónico; pero su aparente economía fué desmentida á consecuencia de la corrosion de los metales. Por lo demas, no debemos perder de vista, que los vapores que dimanan de varios fluidos, necesitan, por lo que parece, una igual cantidad de calor que el agua para producir otra tanta fuerza motriz; asi es, pues, que no conviene, á lo menos en las grandes empresas, mudar el agua, que es muy comun, universalmente difundida y poco costosa, por otros fluidos. En esto Wonski *(nuevo sistema de las máquinas de vapor)*, descubre un nuevo y benéfico fin de la creacion la cual nos ha hecho vencer las mayores dificultades, disminuyendo los peligros. En efecto, el hombre saca de un depósito inagotable y universalisimo una fuerza motora mucho mayor que la que se necesita para proporcionarse carbon, (1) y ademas el agua que la produce, asegurándose por este medio de su imperio en el globo.

¿Qué diremos ahora de las asombrosas aplicaciones del vapor á las máquinas? En el año de 1792 se calculó que todas las máquinas existentes en Inglaterra trabajaban por 10.000,000 de hombres; en el de 1827 por 200 000,000 y en el de 1833, por 400.000 000. En los hilados los husos que daban 50 vueltas por minuto, ahora dan 8,000. En un solo taller de Manchester hay 136,000, que todos juntos hilan por 1.200,000 semanalmente en algodon. Owen en New Lanark produce todos los dias con 2,500 operarios tanto hilo, que puede bastar para ceñir dos veces y media el globo. La *Mule Jenny* saca de una libra de algodon un hilo de 53 leguas de largo, lo que no podria ejecutar ninguna mano. En el solo condado de Lancaster se da anualmente á las manufacturas de calicó (2) mas hilo del que podrian hacer con el huso 21.000,000 de hilanderas.

En fin, el vapor suministra ya la fuerza, aunque está en su principio, de 10 000,000 de caballos ó de 60, millones de hombres. Desde el año de 1814 se aplicó en Lóndres á la imprenta para la publicacion del *Times*, tirando hasta 10,000 pliegos en una sola hora. Esta velocidad es muy proporcionada á la inmensa codicia con que se buscan las novedades. Muchos trabajos de fuerza no se podrian absolutamente completar sin el auxilio de este grande agente (el vapor). En las minas de Cornwalla se necesitan 50,000 caballos para sacar el agua, esto es, 300,000 hombres; una sola mina de cobre necesita allí una máquina de vapor que pueda suplir á la fuerza de mas de 300 caballos; la cual, funcionando por espacio de veinte y cuatro horas sin interrupcion ninguna, completa el trabajo de un millar de caballos (3).

El hombre en el dia, con el vapor seca pantanos, pozos y minas, aumenta manantiales, distribuye el agua en las ciudades, haciéndola subir hasta los pisos mas elevados como sucede en Paris y Lóndres; fabrica, domina mares y vientos, recorre la superficie del globo con una velocidad imposible de obtener por la fuerza de los animales; escava puertos y canales; da direccion á los rios, y con el trascurso del tiempo podrá tambien cortar montes, colmar valles y romper los

(1) Las compañias de ferro-carriles en Inglaterra estaban autorizadas á fines del año de 1849 por 8,676.000,000 de francos, de los caules mas de dos terceras partes habian sido realizadas en acciones ó en empréstitos. En el año de 1849 el número de los pasageros ascendió á 63.000,000, cuyo trasporte produjo 6.278,000 libras esterlinas; y 5.529,000 el de sus mercancias. Los empleados ascendian al número de 136.160. Los ferro-carriles franceses habian costado 1,209.000,000 hasta el año de 1849, y quedan todavia por gastar á fin de completar la superficie de 5,525 kilómetros, 834.000.000. La Bélgica gastó 145,000.000 por 559 kilómetros.

(1) En nuestra época el hierro y el carbon fósil representan la principal fuerza material de los paises. Hé aquí un cuadro comparativo.

	Carbon.		hier. fund.
Francia.	5.400,000	toneladas.	480,000
Inglaterra.	23.500,000		1.200,000
Bélgica.	3.200,000		120,000
Zollverein.	3 000,000		300,000
Lo que equivale por cabeza.			
Francia.	154	kilógramos.	13. 17
Inglaterra.	870		40. 75
Bélgica.	800		30. »
Zollverein.	107		10. 71

(2) Especie de tela de algodon.

(3) Francia en el año de 1846, poseia 4,395 máquinas que se movian por la fuerza del vapor, la cual considerada colectivamente, ascendia á 54,467 caballos de vapor, esto es, á 163,401 caballos de tiro y á la de 1.143,810 hombres. Apenas la décima parte de lo que tiene la Inglaterra.

istmos que juntan ó separan los grandes continentes, reuniendo en centros muy estensos las poblaciones esparcidas. En suma, el hombre se acerca cada dia mas á sus semejantes, y sujeta á su poder la corteza del planeta que habita. ¿Quién puede prever, si llegará un dia en que este ser penetre todavía mas en el interior de ella? El vapor, tan solo como agente físico y sin fuerza mecánica, se emplea tambien en otras funciones, como las de blanquear, curtir, teñir, calentar los aposentos, concentrar la gelatina y los jarabes y purificar materias animales y metales. En los establecimientos en que se emplea como agente, sirve tambien para apagar los incendios; y por último, podrá llegar á ser tambien el mas poderoso agente de la tecnologia moderna.

El vapor, fuente de riqueza, durante la paz, será un auxiliar formidable en tiempo de guerra. En efecto, mediante los ferro-carriles, pueden trasportarse con mucha rapidez las tropas por do quiera que se necesiten; lo que disminuye la necesidad de tener un gran número de soldados y multiplicar las guarniciones. Con semejantes recursos, los sitios de mar y tierra cambiarán tal vez de aspecto. Aunque Perkins intentó en vano aplicar el vapor á los cañones como impulso directo, no pudiendo ejercer su accion sino con balas menores de á cuatro, Madelaine propuso que se hagan funcionar con las máquinas ordinarias, volantes, cuyas balas robustas y elásticas arrojen proyectiles unos tras otros de hasta ocho kilógramos, rechazando los asaltos. Se podrá tambien, mediante el vapor, dar á la artillería aquella agilidad que tanto necesita, ó lanzar contra el enemigo metrallas para cortar las líneas, como los carros falcados de los antiguos. Pero estos artificios poco considerables, como suele suceder siempre que se quiere aplicar una invencion nueva á un sistema añejo, adquiriran mucha importancia tan luego como llegue la época en que un génio robusto descubra la posibilidad de introducir una invencion radical. Entonces los métodos recientes de destruccion harán mas decisivas las batallas, y por lo tanto mas breves y raras las guerras; asi que no interrumpirán los incrementos de la civilizacion y de las mejoras materiales.

Pero si la aplicacion del vapor es la mas grande de nuestra época, no será tal vez la última. La invencion de Samuel Clegg y Samuda de los ferro-carriles de propulsion atmosférica, vence las mayores dificultades, y hace muy difíciles los peligros de aquellas carreras. Ademas, no debemos perder de vista que, encontrándose por do quiera latentes en la materia la electridad y el magnetismo, la ciencia atiende con ahinco á sacar partido de ambos para crear un nuevo y muy poderoso motor.

En el congreso científico de Edimburgo de 1850 (los congresos de esta naturaleza son otra aplicacion del principio de asociacion para comunicarse mútuamente los estudios, los descubrimientos y las simpatías), el ilustre David Brewster, fundador de la asociacion británica, y preclaro por los muchos adelantos que le debe la óptica, saludaba á sus cohermanos con las palabras siguientes que vamos ó trascribir para cerrar mas satisfactoriamente este capitulo: «No se contribuye eficazmente al bien y á la paz de la sociedad, dejando la ciencia concentrada entre doctos y filósofos sino infiltrándola hasta las últimas ramificaciones del cuerpo social. Si el delito es una ponzoña, la instruccion es su antidoto... Es una cuestion muy grave el indagar lo que podrá llegar á ser nuestro estado social con un incremento indefinido del poder del hombre sobre el mundo físico y de su bienestar material, si no marchan en su compañía las mejoras correspondientes á su naturaleza moral é intelectual. Los legisladores y gefes de las naciones piensen, pues, sériamente en establecer un sistema de instruccion nacional, que pueda dar á conocer á los pueblos sus verdaderos intereses, destruyendo las ilusiones y disipando las preocupaciones que los conducirian á una perdicion irremediable.»

FILOSOFIA.

Asi como en los acontecimientos accidentales se descubre siempre un pensamiento eterno que dimana de la Providencia, en los estudios de la materia, aun cuando parecen preponderantes en un siglo que quiere blasonar de positivismo, dominan los del pensamiento, que suelen comprenderse bajo el nombre de filosofía; ciencia que completa el conocimiento del entendimiento humano, prestando á todos los ramos de la sabiduría los elementos, el método y las pruebas. El movimiento de todo un siglo recibe norma y espresion de sus sistemas, que algunos califican de abstracciones ineficaces.

La filosofía desde Descartes retrogradó hasta la duda y el materialismo. La del inglés Locke llegó á ser popular, y tal vez no faltará quien diga que se vulgarizó por la franqueza y seguridad con que esplica los hechos del espíritu, salvando resueltamente las dificultades. No existen ideas innatas, dijo este filósofo, y por lo tanto se derivan todas de los sentidos y de la reflexion. —Pero ¿cómo puede derivarse de los sentidos la idea de *sustancia*?—Locke en vez de detenerse en investigar, niega que existe la idea de *sustancia*, tan solo porque no puede deducirla de los sentidos. (1)

(1) El *Ensayo sobre el entendimiento humano* no tiene nada que consuele; es un libro que es menester atravesarle como las arenas de la Libia, sin encontrar el menor *vacío*, el mas pequeño punto productivo en donde poder respirar. Hay libros de los cuales se dice: *mostradme sus defectos*; pero en cuanto al Ensayo puede muy bien decirse: *mostrad uno que no tenga*.

Nombrad el que querais entre aquellos que juzgueis mas apropósito para hacer á un libro despreciable, y yo os lo citaré desde luego sin buscarle. El prefacio solo es ya mas chocante de lo que se puede esplicar. *Me prometo*, dice Locke, que el lector que *comprará mi libro, no echará menos su dinero*. Juzgad de la espresion, pero continuad, y hallareis que este libro *es el fruto de algunas horas pesadas, de las cuales no sabia qué hacer: que se habia divertido mucho en componer su obra*, porque tanto placer *causa el cazar las alondras y gorriones*, como el perseguir las *zorras y los ciervos; que ha sido comenzada por acaso, continuada por complacencia, escrita á trozos incoherentes, abandonada muchas veces, y vuelta á tomar lo mismo, segun el capricho ó la ocasion*. Ved un lenguaje original en boca del autor que va á tratar del *entendimiento humano, de la espiritualidad del alma, de la libertad, y sobre todo de Dios*. ¡Cómo clamarian nuestros pasados ideólogos, si encontrasen en algun prólogo de Mallebranche tan impertinentes llanezas!

No podeis figuraros hasta qué punto su tratado es ridículo por las groseras espresiones que acuden como de tropel á su pluma, por la trivialidad é inconsecuencia de sus ideas, y por los errores que contiene.

Ya convierte la memoria en una caja en donde encierra las ideas á su disposicion, la cual está separada del entendimiento, como si hubiese en este otra cosa

El vulgo acogió sus asertos; pero D'Alembert, á pesar de que lo preconizaba con el alto renombre de Newton de la metafísica, llegó á comprender que quedaban dos cosas por esplicar. «Si las sensaciones, decia D'Alembert, son modificaciones interiores del espíritu ¿cómo es posible suponer que estas tengan la apariencia de residir en los cuerpos? ¿Cómo podemos dirigir nuestros pensamientos á lo que está fuera de nosotros? Ademas es de notar, que los sentidos nos suministran diversas sensaciones independientes; y por lo tanto ¿de qué manera el espíritu las refiere á un solo objeto? Cogiendo un globo de nieve, esperimento las sensaciones de frio, resistencia y peso: ¿cómo estas tres cualidades distintas y sensibles se reunen en la idea complexa del globo de nieve?»

No puede considerarse sin asombro, que D'Alembert despues de habernos presentado cuestiones de tanta trascendencia, haya negado tambien la idea de sustancia y confundido las sensaciones esteriores con los juicios que se juntan con ellas.

Condillac quiso esplicar las dificultades espuestas por D'Alembert (1715—1780); pero ni siquiera las comprendió, como puede conocerlo cualquiera que considere que este filósofo tomó su punto de partida de la materia del conocimiento y de su forma. Habiendo establecido la hipótesis de una estátua, que va adquiriendo los sentidos uno tras otro, negó que podia llegar á formarse una idea de los objetos esteriores con el olfato, la vista ó el oido, sosteniendo que la estátua obtiene mediante el tacto el sentimiento de la solidez, que constituye el *puente* por el cual el alma transita á lo que existe esteriormente, á saber, fuera de sí. Despues de haber sentado esta teoría dice, que el alma por via de juicios derivados del hecho que acaba de esponer, y facilitados por el hábito, llega á conocer la existencia de los cuerpos. Condillac con su doctrina anuló la pequeñísima parte que Locke habia dejado á la reflexion, (1) y lo redujo todo á los sentidos. Segun sus teorías, la psicología es un ramo de la zoología; el hombre es un anillo en la série de los animales, y sus facultades no son mas que un desarrollo variado de una primera sensacion. La atencion es tan solo el acto de percibir el objeto presentado por los sentidos; si esta redobla, se llamará comparacion; si el objeto de la atencion no está presente, entonces tendremos la memoria; el *sentir* la diferencia ó semejanza que media entre dos objetos forma el juicio; una cadena de juicios constituye la reflexion; un juicio que se saca de otro que le contiene en sí, se llamará raciocinar, lo que significa que no puede raciocinarse sin sensacion, y que el conjunto de todas las facultades mencionadas forma el entendimiento. Si las sensaciones se consideran como agradables ó incómodas, tendremos el génisis de las facultades relativas á la voluntad, la cual no es mas que el deseo fijado por medio de la esperanza. El conjunto de todas las facultades relativas al entendimiento ó á la voluntad, constituye el pensamiento, el cual no es mas que una consecuencia de las facultades mencionadas engendrado por la sensacion.

Esta unidad y el acto de separar el individuo, reduciendo las potencias mas activas del alma á un solo principio, se consideró como un prodigio. Condillac, razonador superficial ignora completamente la idea de causa y se apoya en la sensacion; pero no procura indagar de que manera percibimos: y aunque habla continuamente de trasformaciones, no indica el modo como esto se efectua ni de donde saca sus nuevos elementos. Pero la sensacion que percibe, juzga, abstrae, y dura etc., ¿no es un sinónimo de lo que se llama alma? La conexion del lenguaje con los pensamientos, que Locke habia indicado fugazmente, Condillac la reprodujo. Segun su teoria son los signos los

que no fuese el mismo; hace de la memoria *un secretario que forma sus registros*; y en fin, nos presenta la inteligencia humana como un cuarto oscuro, en el que hay algunas ventanas practicables por donde entra la luz. Precisado á pasar por la inmediacion de tantos objetos diferentes, tened la bondad de suponer que á cada uno de los ejemplos que os cite; mi memoria podria añadir ciento, si escribiese una disertacion. El solo capítulo de los descubrimientos de Locke, presta para entretenernos dos dias.

El ha descubierto que *para que haya confusion en las ideas, es preciso cuando menos que haya dos*; de modo que mientras que exista una sola, no podrá confundirse con otra.

Y ha descubierto tambien *que las relaciones pueden cambiar sin que cambie el objeto*. Suponed, por ejemplo, que sois padre; vuestro hijo muere; y Locke descubre que dejais de ser padre en el momento mismo que muere vuestro hijo aunque esté en América, *no obstante de que en vos no se ha verificado ningun cambio, y que por cualquiera parte que os mire se os encontrará el mismo.*

¿Quereis saber cómo define la unidad? dice, que esta *es todo lo que puede ser considerado como una cosa, bien sea una realidad ó una idea*. A esta definicion que hubiese despertado la envidia del difunto Mr. de la Palice, añade Locke con toda la seriedad posible: *Asi es como el entendimiento adquiere la idea de la unidad*. Vednos ciertamente adelantados en el origen de las ideas.

¿Qué diremos de las definiciones de la solidez? Esta *es la que impide á dos cuerpos que se muevan el uno hácia el otro, y que puédan tocarse* etc. Aquel que haya formado juicio de Locke por su reputacion, creerá apenas á sus oidos ó á sus ojos, cuando juzgue por sí mismo; pero voy á asombraros con lo que hay de mas estupendo, citándoos su definicion sobre el átomo: *Este es un cuerpo continuo bajo de una forma inmutable.*

¿Queréis conocer ahora hasta que punto llegaba su erudicion? Una de las cosas mas célebres de la historia de las opiniones humanas, es la disputa de los antiguos sobre las verdaderas fuentes de la felicidad ó sobre el *summum bonum*. Oid, pues, como Locke habia comprendido la cuestion. Cree que los filósofos antiguos disputaban sobre el derecho de adquirirla; y en vez de considerar la cuestion bajo su verdadero punto de vista, empieza á disertar sobre la diversidad de los gustos, confundiendo los placeres sensuales y la satisfaccion moral.

Omito hablaros acerca del espíritu de secta que reina en sus escritos, lo cual os haria ver hasta que punto el protestantismo habia embotado su razon. Dejaré ademas de hablaros de los errores monstruosos en que tropieza al tratar de la libertad del hombre.

Este trozo, que hemos entresacado de las veladas de San Petersburgo, escritas por el conde De Meistre, revela en pocas palabras lo que es el *Ensayo* de Locke. Sin embargo, esta filosofía ridícula, superficial y errónea, fué la que abrazaron estúpidamente casi todos los filósofos franceses del siglo pasado. Cuando el célebre Ludovico Muratori leyó el *Ensayo sobre el entendimiento humano*, dijo: «esta filosofía, que todo lo repone en la sensacion, no tiene nada que ver con la ciencia, es peligrosa y convierte el espíritu en materia.»

(Nota del traductor).

(1) Locke (dice Condillac), distingue dos fuentes de nuestras ideas, los sentidos y la reflexion; pero seria mas exacto reconocer una sola, tanto porque la reflexion en su principio no es mas que la misma sensacion, como porque ella es mas bien el canal, por cuyo medio se derivan las ideas de los sentidos, que la fuente de las ideas. *Traité des sensations.*

que engendran la reflexion, la abstraccion, el raciocinio y las otras facultades, mediante las cuales el entendimiento del hombre es superior al del bruto. Pero el lenguaje es la condicion de esta superioridad y no su principio. Sin embargo, Condillac atribuye todos los progresos de la humana raza á la habilidad con que nos servimos del lenguaje, sin esforzarse en buscar de donde nos ha venido esta habilidad.

El sensualismo se llevaba con mas talento y valor hasta sus últimas consecuencias en Inglaterra. El axioma de que cada efecto tiene una causa no puede deducirse de la esperiencia, porque esta, lejos de presentarnos la conexion de los efectos, y aun mas su necesidad, nos indica únicamente hechos aislados. Hume en vez de concluir, por lo que acabamos de manifestar, que ademas de los sentidos existe otra fuente de conocimientos, negó el axioma espuesto, y dijo: «que los hombres se dejan guiar por el hábito.» Este principio destruye todas las creencias y lleva al escepticismo mas repugnante, porque el hombre obrando por hábito no tiene un punto de partida seguro, ni norte para dirigirse á un principio sólido, verdadero é invariable.

Berkley abraza la misma teoría conduciéndose por otro camino, esto es, el idealismo, que niega la existencia de la materia y reduce á una pura ilusion todos los fenómenos corpóreos. El mundo material para Berkley no es mas que un mero fenómeno.

Estas consecuencias que se deriban de las doctrinas de Locke, amedrentaron, y se procuró conocer el error para remediarlo. Tomás Reid (1710—1796), escocés, y hombre de ingenio sólido, se opuso á los principios de la filosofía mencionada con su doctrina del *sentido comun y de los principios independientes de la educacion*. Este filósofo sostiene, que en el espíritu humano se encuentran algunas verdades fundamentales, que no dependen de la esperiencia y sin las cuales no es posible raciocinar. Pero Reid no llegó á conocer que el *acto del juicio*, propio del hombre, presupone una idea simple y general. Dugual Stewart (1753—1828) negó absolutamente las ideas generales; y la escuela escocesa no ha resuelto el problema fundamental acerca del origen de estas ideas.

Los secuaces de Leibnitz y Wolf en Alemania cedieron tambien el lugar al empirismo de Locke, lo que hizo esperimentar la necesidad de cambiar de rumbo para llegar á la certeza (1724—1804). Manuel Kant de Könisberg, tomando sobre sí tan escabrosa tarea, sostuvo que es tambien un objeto de la filosofía el espíritu humano, considerado en sí mismo y aisladamente de todo lo que toca, reflexiona ó supone.

Las doctrinas de Kant se enlazan con las de sus predecesores. Descartes en el mero acto de desenvolver aquel problema cardinal *¿puedo saber algo? ¿qué es lo que puedo saber?* Estableció su axioma fundamental: *pienso pues existo*. Este principio nos da á conocer que la existencia del alma es mas cierta que la del cuerpo; que en la idea del ente perfecto se comprende la idea de la existencia; y que es cierto que Dios existe. Pero Descartes, á pesar de que partia de un acto de fé, dejó el ejemplo de un mal método que deducia toda la metafísica de un dato psicológico. Pretendióse, pues, indagar y observar aun mejor lo que constituye la *conciencia*. Fué esto lo que intentaron los escoceses abatiendo los errores antiguos sin inventar nada de nuevo; pero aunque niegan como Locke, llegan con mas tino á la afirmacion de algunos principios. Kant, que encontró débil su manera de raciocinar, renovó el problema partiendo del punto en donde lo habian dejado Berkley y D'Alembert.

Admitió como cánon fundamental, que todos nuestros conocimientos empiezan por la esperiencia, pero sostuvo al mismo tiempo, que el conocimiento *a priori* es necesario y universal. En cada proposicion, dice este filósofo, hay un elemento general y lógico, y elementos particulares, variables y accidentales. Si se habla de *un asesinato* se suponen siempre dos personas, el que mata y el muerto. He aquí, pues, el dogma general, qué cada *asesinato* dimana de un *asesino*: y otro mas general aun «que todo accidente tiene una causa. Nuestro entendimiento divide la idea en muchas partes *(analisis)* y las reune en una idea sola *(sintesis)*. Locke, habiendo conocido que algunas ideas se derivan de las sensaciones, sostuvo que estas constituian el manantial de todas las ideas; y Kant, habiendo llegado á convencerse de lo contrario, dijo que las ideas no dimanan todas de los sentidos. Este filósofo sostiene que las ideas pueden resultar de una reflexion del individuo sobre sí mismo. Hume, negando la *causalidad*, declaró implícitamente que es imposible elevar la metafísica á ciencia. Kant aceptó esta decision, pero añadió que la metafísica es un hecho, considerada como disposicion natural de nuestro espíritu. Segun este filósofo, la voluntad en sus determinaciones tiene un elemento material y otro formal; el primero está constituido por los motivos que obran sobre la sensibilidad, y el segundo por motivos desinteresados y relativos únicamente á la razon pura, los cuales se reducen á esta *categoria imperativa: Obra segun una norma que pueda considerarse como ley general de los seres racionales*

Por este medio Kant juzgó poder suplir á la imperfeccion de los métodos precedentes, y pretendiendo combinar el principio sensualista de Bacon con el idealista de Leibnitz, distinguió mejor que otro moderno cualquiera, la diferencia que media entre la sensacion y el entendimiento, la intuicion y las ideas. Kant dirigió tambien sus agudas investigaciones á la historia, y dijo «que se llegará á conocer que el hombre es el centro del sistema moral.» Este filósofo quedó desconocido de su patria hasta que los periódicos hicieron resonar su nombre con aplauso, analizando sus principios: y finalmente, Reinhold sustituyó á sus frases técnicas un lenguaje mas popular (1). Kant preguntándose á sí mismo ¿cómo podemos llegar á adquirir conocimientos? dió orígen al *criticismo*: y diciendo ¿qué cosa es lo que es? echó los cimientos del *dogmatismo*.

Fichte (1762—1814), pretendió con un nuevo sistema reducir á la unidad la materia y la forma, y esplicar la relacion entre las representaciones y los objetos. Este filósofo admite como única y verdadera la filosofía crítica, pero la de Kant no le parece una crítica pura. Pretende descubrir la ciencia de las cien-

(1) Madama Staël fué la primera que dió á conocer á los franceses el nombre y las teorías trascendentales de Kant, las cuales han tomado en Francia formas nuevas; pero los filósofos de aquel pais, y con especialidad Mr. Cousin, en vez de mejorarlas, las han confundido, amalgamándolas con los principios de un sistema panteista indefinido; esto es, que participa del emantismo.

(Nota del traductor).

cias y en esta un principio supremo, al que da el nombre de *yo pensante*. La filosofía de Fichte, cuyo tema es un continuo obrar, construye sobre la independencia espiritual tanto la moral como la política.

Este idealismo ó *ideismo* trascendental, que constituye un punto de transicion entre el idealismo subjetivo de Kant y el objetivo de Schelling, elevó el entendimiento á los problemas mas altos del mundo espiritual; y mientras que el siglo se habia visto sumergido en la materia, Fichte representó como verdadera tan solo la vida del espíritu. Doctrina que reveló con una magnificencia que rayaba en lo ridículo cuando éste *Mesias de la razon pura*, (1) dijo en su cátedra: *En mi próxima leccion intentaré crear á Dios*.

Fichte habia sostenido, que el objetivo nace del subjetivo, pero sin demostrarlo; y Schelling cree que se puede tambien partir de la naturaleza para llegar al *yo* ó mas bien al *mi*. He aquí una doble filosofía, á saber, *trascendental* y de la *naturaleza*. Esta última dimana del *yo* libre, uno y sencillo con objeto de deducir de él la naturaleza varia y necesaria; y la otra del principio contrario; pero entrambas se dirigen á esplicar las fuerzas de la naturaleza y del alma. La doctrina de Schelling fué objeto de admiracion por la conexion de las partes y sus estensas aplicaciones. Este filósofo proclamó tres principios religiosos: la doctrina de Pedro ó la católica; la de Pablo ó la protestante; la de Juan ó la mística.

Jorge Hegel de Stuttgard (1770—1832), organizó una reaccion árida y escolástica en oposicion á la forma poética y halagüeña de Schelling; y no queriendo fiarse á la que Schelling llama *intuicion intelectual*, reduce la filosofía á una ciencia que se concibe por medio de la dialéctica. Kant pretende que antes de echar mano de las investigaciones metafísicas, se sujete á exámen el instrumento necesario para el caso; pero Hegel sostiene que esta proposicion es un círculo vicioso, no pudiendo emprenderse el exámen de una cosa sino mediante el mismo pensamiento. El *ideismo* ó idealismo objetivo absoluto de Hegel, tiende á negar no tan solo el mundo espiritual sino tambien el físico. Su sistema es un spinozismo evidente, aunque su panteismo no es materialista sino espiritualista. Hegel atribuye las prerogativas de la divinidad al hombre, pero colectivamente considerado; por lo que lo define como contemporáneo al género humano, ordenador del universo é indestructible como este. Considerando finalmente, que el hombre colectivo se encuentra por do quiera constituido en sociedades políticas, que se llaman estados, planteó su teoría del *Estado-Dios*. Hegel dió á la filosofía del derecho un carácter desconocido de elevacion y de rigor. Mientras que anteriormente la legislacion se representaba como origen del derecho positivo, la nueva escuela capitaneada por Savigny, proclamó la sumision al poder de hecho, y dijo «que no se debia edificar el estado sino considerarlo como racional.

De la escuela de Kant, pues, nacieron como de la de Sócrates otras muy diferentes. Cuando este filósofo preguntó *¿qué cosa existe?* no hizo mas que dudar. Fichte respondió el *yo* ó mas bien el *mi*; Schelling el *mi* y el *no-mi* identificado (2) y se dirigió al panteismo. Pero encontrándose con que era imposible é irreconciliable la identidad absoluta, algunos se dirigieron al dualismo de Kant, otros abrazaron la parte material de Oken y otros la intelectual con Hegel. Kant sostuvo que la idea únicamente se asegura á sí misma; Fichte añadió que la *idea sola* asegura la existencia del ser; Schelling sigue diciendo que el *ser* produce el *ser*, y finalmente, Hegel pretende que la misma *idea* es el *ser*.

La escuela sobrenatural habiendo llegado á conocer, que la lógica abandonada á sí misma se despeña inevitablemente en el panteismo, se esfuerza en restaurar la libertad humana, y pretende sostener con Baader, Heinroth y Eschenmayer, que la religion es el complemento indispensable de nuestras facultades naturales; que el alma puede recibir la nocion de Dios, pero no crearla; y que fué menester que Dios se revelara al hombre para satisfacer sus deseos profundos y vagos que le atormentan. Segun H. Wronski el mundo en su desenvolvimiento progresivo y uniforme recorre dos edades; la física y la racional, y entre ellas una intermedia, mista de material y espiritual. Kant propuso el problema de lo absoluto; pero para resolverlo es menester recorrer las regiones temporales de los conocimientos humanos, á fin de remontarse á la religion reveleda (*Messianismo ó venida del Mesías*), que es la sola que puede aclarar el misterio de la creacion.

Entre los filósofos de los otros paises algunos se arrastraron detrás de Locke; otros creyeron encontrar novedad ateniéndose á Kant, y otros finalmente, creyeron poder crear nuevas teorías, escogiendo las doctrinas de varios filósofos. La Inglaterra se atuvo á la teoría del *sentido comun* proclamada por Reid y Stewart.

En Francia el sensualismo produjo la revolucion, y sus adeptos continuaron sosteniéndolo como apogeo de la ciencia. Volney dedujo de su estudio sobre las *ruinas* la nulidad de todas las religiones, y de su estudio sobre la voluntad sacó un catecismo, cuyos cánones son la conservacion individual y el goce. Destutt de Tracy, ateniéndose á las últimas consecuencias del sistema de Condillac, el cual las habia evitado á fin de conservar su carácter de eclesiástico, redujo la ideología al pensamiento y este á la sensabilidad; la cual, segun Destutt Tracy, es causa y forma de todas las facultades del alma, criterio de la mente sana, y norma del bien y del mal. *Seria necesario*, dice este filósofo *estractar de mi obra y de la de Cabanis, un breve catecismo popular y difundirdo. Cabanis*, dice, *¿hay persona instruida que pueda dudar* de *que la sensibilidad física es el manantial de todas las ideas y hábitos?* La escuela de los fisiólogos, que mudaron el principio de la actividad pasiva de Condillac en puramente físico, se deriva de Cabanis, y la teoría de este último fué sostenida con mucha doctrina por Lamark y Broussais.

Saint-Martin (1747—1803), *filósofo desconocido*, á quien De Maistre da el título de «el mas instruido, sabio y elegante entre los teósofos modernos,» aceptó la revolucion con aquel terror religioso, que suele

(1) Este es el nombre que le da Jocobi en una bellísima refutacion.

(2) Con estas palabras Shelling entiende indicar los objetos identificados con el individuo, pero de una naturaleza distinta. Considerando que la filosofía alemana no puede comprenderse fácilmente por los que no están muy versados en la lectura de los filósofos de aquella nacion, hemos hecho lo posible para aclarar esta parte de la historia de Cantú.

(*Nota del traductor*.)

infundir en las almas concentradas, la vista de la justicia divina. Desafió entre sus saturnales al materialismo; dijo que el lenguage seria necesario para que se lo inventara; sacudió el trono de Condillac, diciendo que las cosas sobrenaturales no se pueden conocer sino por los rayos de una luz superior; llamó nuevamente la atencion sobre el estudio del hombre, formado puro é inocente á imágen de Dios, y que puede volver á su estado primitivo mediante la oracion; y dijo, que las desigualdades sociales son un efecto de su primera caida. Saint-Martin admitia doctrinas esotéricas (1) en el cristianismo, y se creyó seriamente inspirado y depositario de verdades que no habian sido comunicadas á otros.

De Maistre esplica el gobierno temporal de la Providencia, la existencia del mal, el orígen de las ideas y del lenguage, y todos los problemas fundamentales de la filosofía, apoyándose en una revelacion primitiva de la palabra y de las ideas, y admitiendo que la filosofía que tenia relacion con ellas, quedó ofuscada por la caida del hombre. Compara á cada paso los dogmas de la revelacion con los conocimientos adquiridos por la sola razon natural, y reduce la ciencia á la fé.

Bonald refiere á la teoria del leguaje (1752—1840) todas las cuestiones, y tambien las que parecen tener menos relacion con este tema. El pensamiento del hombre, dice Bonald, no es mas que su propia palabra, pues que sin ella no podria pensar (2), y en todo descubre la idea de la trinidad Dios, el sacerdote y el creyente constituyen las tres personas de la sociedad religiosa; padre, madre é hijo los tres individuos de la sociedad doméstica; y el monarca, el magnate y el pueblo forman la sociedad política Segun Bonald, el dogma impío é insensato de la soberanía popular fué causa de la revolucion; y su sentencia de que la literatura es la espresion de la sociedad, cobró muchos aplausos.

Gerbet consideró la filosofía como ciencia central é infinita, que aspira á la sabiduría sin término; Bautain sostiene que la razon humana no puede elevarse al conocimiento de la primera causa sin el lenguaje; que la filosofía está destinada á suministrarnos verdades fundamentales acerca del orígen y del fin del hombre; que no puede ser sino la palabra de Dios revelada, y que las verdades metafísicas no se diferencian de las teológicas, pues que la ciencia de Dios es la del hombre.

En Francia, pais en donde todo se convierte en armas, las teorias que llevamos espuestas, sirvieron para apoyar al gobierno ú oponerse á sus miras. Pero de entre las varias opiniones encontradas surgió el ecletismo, que creia descubrir algo de bueno en todas las opiniones. Condillac habia negado la actividad personal del alma; Maine de Biran, descubriendo alguna cosa diversa de las sensaciones, sostuvo que el alma es un principio esencialmente libre y activo; Laromiguiere, aunque secuaz de Condillac, admitió el espíritu; Royer Collar trató de la inteligencia, segun los principios de Reid, y habló de la voluntad, siguiendo las teorias de Biran.

(1) Populares, á saber: claras, sencillas y al alcance de todo el mundo.

(2) Segun Platon la palabra y el pensamiento son una misma cosa; pero este último es tan solo una palabra del alma que no se manifiesta mediante los sonidos.

Kant espone el orígen de las ideas y de nuestros conocimientos con aquella seguridad, que es propia únicamente del que ha creado; pero tan luego como procura investigar su realidad y certeza, no encuentra mas que dudas, asi que de una afirmacion enteramente positiva llega al término de una negacion universal. El objeto, pues, que se propuso el eclectismo, fué el de quitar esta contradiccion, *conciliando lo irreconciliable*. Todos los trabajos de Cousin se dirigen á este fin.

Pero la juventud, manifestándose adversa á las teorias negativas, aspiraba á un reordenamiento, y fué entonces cuando á la escuela teológica de lo pasado y á la ecléctica de lo presente sucedió la del porvenir. Chateaubriand proclamó que el cristianismo se convertiria en filosófico sin dejar de ser divino, y que su círculo flexible se estenderia con las luces y con la libertad, teniendo siempre por su centro inmóvil la cruz. Lamartine enseñó una fé cristiana, fundada en la religion general, que tiene por órgano la palabra, por apóstol la imprenta, y por dogma un Dios único y perfecto.

Pero á pesar de esto, algunos como Cárlos y Augusto Comte, se atuvieron al sensualismo; y el segundo considera todos los fenómenos como sujetos á leyes naturales invariables (1). La Italia fué preparada por las teorias mezquinas de Francisco Soave al sensualismo de Condillac, aunque filósofos de nota lo combatian, como Gerdil, Falletti, Draghetti, Miceli que se adelantó á Schelling en la idea de un nuevo sistema de las ciencias, Pino, cuya *Protologia* busca un *primero* no subjetivo, Palmieri y Car i. Sin embargo se aceptó en Italia la descarnada ideologia de Tracy, acompañada de un catecismo moral enteramente empírico, añadido por su traductor. El pseudo Lalebasque (Pascual Borello) sostuvo, que la idea no es mas que la sensacion. Romagnosi fué tambien empírico, pero en un sentido mas lato; y Tamburini rechazó, como impotentes, el sensualismo y la moral del interés, pero refutó el progreso indefinido de Condorcet. Segun Mamiani el método filosófico lo constituye todo; y el padre Ventura resucita la escolástica para identificar la filosofía con la revelacion. El ecletismo universal de Poli se diferencia del francés.

Galuppi, aunque filósofo esperimental, no admite únicamente elementos objetivos; y segun sus doctrinas existen verdades primitivas interiores, que no proceden de un mero empirismo ó de los principios *á priori* de Kant.

Los dos filósofos mas originales de Italia, Rosmini y Gioberti, son estrictamente católicos é impugnadores muy resueltos del empirismo. Gioberti pretende sustituir al método psicológico, que juzga causa principal de la presente decadencia en los estudios filosóficos, el ontológico de Leibnitz. Malebranche y Vico (2); últimos filósofos, cuya doctrina fué alterada por Descartes, que Gioberti califica de «nuevo Lutero, que pretendió sustituir el libre exámen á la autoridad católica.» Nuestro filósofo establece su principio onto-

(1) Comte convirtió su positivismo en un culto que no se presta á Dios sino á la humanidad.

(2) La escuela filosófica italiana no suele ni siquiera mencionarse por los estrangeros; pero Poli la ha reivindicado en sus largas adiciones á la traduccion de Tennemann. En este libro clasifica á los modernos pensadores italianos segun la tendencia íntima de sus principios, sin tomar en consideracion sus formas literarias esteriores.

lógico, y lo espresa con esta proposicion: «*El Ente crea las existencias.*»

CIENCIAS SOCIALES.

Mientras que la filosofía teórica busca la verdad absoluta, la práctica se dirige á establecer los principios de la justicia y de la bondad. Locke y Condillac, habiendo proclamado que todos nuestros conocimientos se derivan de los sentidos, debian de haber sostenido tambien que el sentimiento moral consiste en la utilidad; pero no pronunciaron esta última sentencia. Sin embargo, se pretendió destruir todas las creencias para establecer la moral en el interés. Fué esto lo que hizo Jeremías Bentham (1748—1832) confundiendo la razon y el sentimiento, y trocando un hecho eterno (la justicia) por lo que es especial del tiempo. Su escuela constituye el último grado del materialismo contra el idealismo cristiano. Su único autor es Helvecio, cuyas doctrinas egoistas pregonó en el trascurso de su larguísima vida. Combatió á Blackstone; tomó parte en la revolucion francesa, y finalmente, se retiró á Inglaterra, en donde cultivó con ahinco sus doctrinas, que vió difundidas con especialidad en América.

En su *Introduccion á los principios de moral y legislacion* se remonta á los fundamentos filosóficos de sus opiniones, considerando las acciones tan solo bajo el aspecto social, y perdiendo siempre de vista el moral ó individual.

Despues de Bentham trató de las virtudes y de las recompensas el italiano Dragonetti. Este escritor, renegando de la historia, cree en una legislacion absoluta y fundada en reglas iguales para todos. Bentham, apoyándose siempre en la base de la utilidad pública, proyectó una paz perpétua, y Kant que la ideó tambien, pretendió constituirla mediante una confederacion de toda la Europa representada por un congreso permanente (1).

Los dispendios incalculables, que causaron las guerras de Napoleon y las graves calamidades que acarreó á todos los gobiernos la paz armada (2), impulsó á los escritores á buscar remedios para tamaños males; y este es el objeto de los congresos de paz del americano Elias Burritt.

Las ciencias politicas se estudiaban tambien teóricamente, y hemos notado ya en otro lugar de esta obra los principios á que se atenian los publicistas del siglo pasado, cuyas doctrinas fueron recopiladas por Gaspar de Real, y de un modo mas práctico aun por Burlamaqui y Vattel. Bynkershoek fué el primero que ofreció una esposicion crítica y sistemática sobre el derecho de las gentes marítimas; Tracy en su comentario sobre el *Espíritu de las leyes* reconoció tan solo dos formas de gobierno: una nacional y otra especial; los repúblicanos establecieron el poder, con Juan Jacobo Rousseau, en el número (1); C. L. Haller intentó una *restauracion de la ciencia política;* lord Brougham en su *Tratado de filosofía política*, (Lóndres 1845, cuatro volúmenes) hizo una reseña de cincuenta formas diferentes de gobiernos, y Mackintosh bosquejó, desde el año de 1797, un curso de derecho natural y de gentes. Este autor, aunque prodiga elogios á Grocio y Puffendorf, cree necesario un nuevo sistema de derecho internacional. Hoy se ha divulgado una filosofía mas modesta y sencilla, y la moral ha hablado un lenguage menos áspero y severo. La instruccion práctica, finalmente se ha enriquecido en nuestros tiempos con esperimentos muy recientes (2).

Sin embargo, nuestros lectores podrán oponer á los progresos de que se hace tanto alarde, violaciones desvergonzadas, las guerras ferozmente encarnizadas, los prisioneros de guerra en Inglaterra y en Siberia, el bloqueo y el derecho de visita, estendidos como nunca (3).

Algunos consideraron el derecho de gentes bajo el punto de vista puramente positivo y práctico. El presidente Hainault con su *Derecho público, fundado en los tratados*, habia descubierto ya los que hasta entonces no habian sido mas que arcanos de la diplomacia; Moser empleó toda su vida en tratar asuntos de derecho público, y con especialidad los relativos á Alemania, y el *Compendio del derecho moderno de*

(1) *Programa de paz perpétua.* Hegel lo refuta en su obra titulada: *Grandlinien der philosophie del Rechts;* y Fichte lo apoya en su obra titulada: *Grundlag des naturrachts nach principien des Wissenschaftlhre.*

(2) Se calculó que la guerra de 1792 costó á los varios estados 76.225,000,000 de libras y mas de 2.000,000 de hombres. Se añada primero el valor de los buques mercantes que se perdieron con su cargamento. Se calcula que en esta ocasion la sola Inglaterra perdió á lo menos 1.425,000 libras y las personas mas ó menos perjudicadas suben á 644,000. Añádase en segundo lugar el aumento del impuesto para los pobres, que fué una consecuencia de lo que acabamos de notar, la cual en el año de 1792 ascendia en Inglaterra á libras esterlinas 50.000,000 y en el año de 1815 á 197.250,000. Se calcula que en aquel año hubo en Europa por motivo de la guerra 200,000 viudas y 1.000,000 de huérfanos. Se añade ademas la pérdida incalculable de los valores de Banco ó comercio, y la cantidad de las pensiones civiles, navales y militares producidas por la guerra. Despues del año de 1815 únicamente los preparativos de guerra causaron á la Inglaterra el gasto de 12.000.000.000 Las contribuciones impuestas desde el año de 1815 hasta el de 1837 para pagar los intereses de las deudas contraidas en tiempo de la guerra no se han podido calcular ni siquiera en Inglaterra, en donde las cuentas del tesoro son muy exáctas. Sin embargo, se puede calcular su inmensidad considerando que en el año 1837 la deuda de Inglaterra subia aun á 714.400,000 libras. Y finalmente, no se debe perder de vista el aumento de los fondos destinadas para la guerra.—*Periódico de la Sociedad cristiana en Inglaterra, setiembre de* 1838.—En la cuenta preventiva de Francia para el año de 1842 de 1.276.338.076 francos están destinados para la guerra 325.802,975 francos, ademas de la parte incluida en el departamento de la marina, cuyo gasto sube á 125.607,614 francos. Desde el año de 1830 hasta el de 1847 el ejércitó costo 6,065.000,000 y medio de francos. Con respecto á Inglaterra su ingreso total en el año de 1845 se calculó en 58.590,217 libras esterlinas, su data en 55.103,647 libras. Para la marina, el ejército y la artilleria se asignaron 13.961,245. Con respecto á Prusia en el año de 1841 el ejército costó 23.721,000 taleros sobre el entero gasto de 55.867,000. En cuanto á la España se calculan los ingresos en 256.506,440 reales sobre el gasto total de 687.909,129. En Bélgica se calcula en 29.471,000 libras sobre el total de 105.366,962.

Todos estos gastos se han aumentado sobremanera desde el año de 1848.

(1) Fichte se coloca en este número, pero supone que la formacion republicana es posible tan solo en donde el pueblo ha aprendido á respetar la ley por sí misma.

(2) En Stahl se encuentran espuestos todos los sistemas contemporaneos, sobre la politica y el derecho.

(3) Los últimos acontecimientos relativos al derecho de gentes fueron tratados por el americano H. Wheaton en su obra titulada *Progrés du droit des gens en Europe*, y en la de Mauricio de Hanterive titulada *Progrés que le droit des gens á fait en Europe depuis la paix de Westphalie.*

gentes europeas, fundado en los tratados y la costumbre, escrito por Martens (1788), se ha convertido en un manual. Este autor tomaso punto de partida de las doctrinas de Vattel. Koch y Schoell hicieron la historia de los tratados, que han tenido lugar despues de la paz de Westfalia; y esta obra continuada y difundida se ha reimpreso por el conde de Garden.

La ciencia de la legislacion (1) que Kant habia presentado bajo un aspecto terrible con respecto á los castigos, ha sido manejada por pensadores profundos, como Zacharie, Henke, Weber, Schulze y Romagnosi.

Entre las escuelas modernas de jurisprudencia, la *práctica* muy estendida en Inglaterra, se apoya con especialidad en el derecho positivo, y la *filosofía* es propia de la Alemania. A esta última, sostenida por Thibaut y Hegel, han contrapuesto la escuela histórica Hugo y Savigny.

El primer código oficial es el Landslagh de la Suecia, en el cual se fundieron en el año de 1442 los diez códigos provinciales. El Landslagh se suprimió en el año de 1608. Gustavo Adolfo dió un nuevo estatuto diez años despues; Federico II hizo compilar en el año de 1731 un código general, que fué sancionado por la dieta en el año de 1734. Se compilaron otros códigos en Europa en el siglo pasado, como hemos indicado en otro lugar, hablando de las tentativas sobre el particular, hechas por Federico de Prusia y José II de Austria. El código de Napoleon se difundió en toda Europa; el de Baviera, que fué obra de Feuerbach (1810), mudó el derecho criminal germánico. El *Digesto del imperio* (1833), introdujo órden y uniformidad en la Rusia; la Grecia ha publicado un código penal; en la América del Norte los códigos se resienten del influjo francés, y es muy notable el que dictó Livingston para la Luisiana (2); el código del Brasil (1836), es estraordinariamente suave, y el de Bolivia castiga con mas rigor el atentado que el delito consumado. En mayo de 1846, la Rusia puso en ejecucion su nuevo código, y en aquel pais se ha abolido el Kunt (3). El código francés de comercio contiene títulos enteros de la ordenanza marítima de 1681; Napoleon lo propagó sobremanera, y muchos pueblos de Europa y América lo han adoptado. Brema, Hamburgo y Lubeck, siguen estatutos particulares. El *edicto político de navegacion* promulgado por María Teresa, se refiere tan solo á la disciplina, que concierne á los puertos austriacos. La Inglaterra y los norte-americanos, á pesar de que son las naciones mas comerciales, no poseen códigos marítimos, y se atienen á los juzgados de Oleron y Wisby, y á los ejemplos. Los doctos ingleses nos han dado á conocer el código marítimo de la Malaya.

Muchos han reclamado contra la pena de muerte La Gran Bretaña en el año de 1837 la limitó á un reducido número de delitos, y en el de 1841 esclayó de la pena capital á los culpados de delitos políticos. La Francia hizo lo mismo en el año de 1848.

La estadística, que bajo el imperio napoleónico

(1) Ficte, Schmalz, Heidenreich, Goffbaner, Scholze, Burckaro. Pölitz, Egger, Krog, Bauer, Rotteck, etc.

(2) El autor en el proemio discute los tres fundamentos del derecho de castigar. Pelegrino Rossi ha examinado tambien los fundamentos mencionados en su obra *Traité du droit pénal*.

(3) El castigo del palo ó mas bien de la paliza.

floreció sobremanera, fué exagerada por algunos (1), y Melchor Gioja, recopilador infatigable, en su filosofía de la estadística propuso el ejemplo de *Tahlas*, que lo comprendian todo. En su *prospecto de las ciencias* económicas reunió los pensamientos de los sabios, las opiniones y los usos de los pueblos, y las providencias gubernativas.

Los primeros cultores de la filosofía racional se manifestaron cada vez mas propensos á las doctrinas, que tienen por objeto el órden social de las riquezas; y Adam Smith, natural de Escocia (1723—1790), habiéndose trasladado á Francia, cuando triunfaban los economistas, y Turgot intentaba reducir á prática aquellas doctrinas, se prendó de esta clase de ciencias, pero no se quedó satisfecho con los dogmas que se proclamaban á la sazon. Habiendo regresado á su patria, meditó diez años sobre el argumento en cuestion; y finalmente dijo en oposicion á las doctrinas de Quesnay, *la tierra sin trabajo no producirá nada, la verdadera riqueza, pues, consiste en el trabajo*. Las doctrinas de Smith elevaron á ciencia la economía política; y la Francia, que aspiraba á romper las trabas feudales, despues de haber reconocido las ventajas de las teorías espuestas por aquel sabio, quiso tambien ennoblecer su cetro, dirigiendo su atencion á las posesiones territoriales: y la noche del 4 de agosto de 1789 (2), produjo mayores reformas de las que no habrian intentado nunca los economistas. Fué entonces cuando se empezó á discutir con mucha detencion acerca de las imposiciones y los objetos sobre que debian gravitar. Las violencias sucesivas obligaron á adoptar partidos ruinosos, pero el mismo Napoleon calificaba el sistema continental con el nombre de regreso á la barbarie (3).

Aquella situacion tan violenta indujo á los sabios á meditar acerca de la riqueza y de la economía (4); y finalmente, las contribuciones tuvieron un reparto mas equitativo y proporcional, segun las facultades de cada uno de los contribuyentes.

El crédito aproxima los dos elementos de cada produccion; capital y trabajo. La superioridad de la Inglaterra se origina en gran parte de esto y de los bancos, que son el crédito elevado al apogeo de su poder. Despues de haberse verificado en aquel pais la quiebra del año de 1797, Enrique Thornton pretendió justificar la suspension de los pagos del banco. Pitt sostuvo que el capital ficticio, creado por el empréstito, se trasformaba en capital existente. Pero cuando en el año de 1810 los esfuerzos de Napoleon obligaron á gastos enormes, Cobbet lanzó un opúsculo titulado *El papel contra el oro ó misterios del banco inglés*. Esta obra maestra es un producto de una lógica inflexible; trata las cuestiones mas árduas y revela

(1) *Hace diez años que el arte de las cifras es el lenguaje de la mentira*: Mr. Pagés en la cámara de Francia enero de 1841.

(2) Alude nuestro autor al acto generoso de la aristocracia y del clero francés, que renunciaron todos sus derechos feudales en el año de 1789, como ha notado en otro lugar de esta historia.

(Nota del traductor).

(3) Nos ha costado mucho, despues de diez años de civilizacion, volver á los principios que caracterizan la barbarie de las primeras edades de las naciones—*Mensage del 21 de noviembre de 1806*.

(4) Bastiat da una nueva definicion del valor, basándola en la revelacion de los servicios gratuitos.

los engaños del gobierno en materia de hacienda.

Ricardo apoya científicamente las mismas teorías; y en sus *Principios de la economía política* y *del impuesto* (1817), sostiene que la renta no depende de los gastos de produccion. Merecen tambien ser mencionados James Mill y Torrens. Mac-Culloc, que define la enocomia pública *Ciencia de los valores*, modificó las ideas de Ricardo, y las dió popularidad. Desde Arkwright y Watt cambiaron las condiciones del trabajo, reemplazando el brazo del hombre con las máquinas y las grandes asociaciones ocuparon el lugar de las manufacturas reducidas. Entonces la Hacienda fijó su atencion en la industria, y se aumentaron cada vez más las contribuciones indirectas, las cuales forman la sola renta del Estado en algunos paises; como en la federacion anglo-americana, y hace muy poco, tambien en la Gran Bretaña. Pero la prosperidad á que habia llegado la industria en los Estados Unidos, sin que se la protegiera ni fomentara con leyes especiales, dió á conocer la falsedad del régimen colonial y la inconsecuencia de las leyes restrictivas. El ministerio Huskisson empezó, pues, á abolir gradualmente las prohibiciones comerciales, y evidenció con los hechos que el aminoramiento de los impuestos es útil al Estado. Enrique Parnell siguió sus huellas, y Peel logró sustraer un crecido número de mercancías de las leyes aduaneras. Fué entonces cuando el partido de los que favorecian la libertad de comercio, se aumentó sobremanera; y finalmente, el mismo Peel se encontró en la situacion de poder reunir quince millones de libras esterlinas, oponiéndose á la aristocracia y aboliendo los privilegios (1850). Pero á pesar de esto, los alemanes renovaron las leyes prohibitivas, con respecto á su liga aduanera (1), fundándose en los principios de List.

En Francia, Juan Bautista Say (1767—1832), espuso con lucidez las teorías inglesas, y elevó á principios las doctrinas de Smith. La economía política, segun su sistema, es la ciencia de la produccion, distribucion y consumacion de la riqueza (2). Say refutó los principios del comercio esclusivo y del sistema colonial, evidenciando que las naciones pagan los productos con otros, y que todas las leyes que impiden comprar, estorban tambien la venta (3).

Say, aunque admirador de la industria inglesa, pasó por alto el pauperismo, y se limitó como Smith á proclamar una absoluta libertad de comercio. Durante la revolucion francesa, Barrére dijo en la tribuna «los pobres son las potencias de la tierra y tienen un derecho á hablar como dueños á los gobiernos que les arrastran; pero á pesar de todas las esclamaciones de aquella época en favor del pauperismo, y de los medios que se pusieron en juego para aliviarlo, la miseria iba en aumento. Guillermo Godwin (1793), atribuyó el mal, como Rousseau, á las instituciones sociales, al paso que Roberto Malthus sostuvo (1766—1836), que el pauperismo no es un efecto de la sociedad, sino un vicio inherente á los individuos y con especialidad á la ignorancia y degradacion de las clases inferiores; y apoyándose en las investigaciones de Hume, Wallace, Smith y Price, dice, que la especie humana se multiplica en proporcion geométrica, mientras que los medios de subsistencia, aumentan en proporcion aritmética. Segun su sistema, los padecimientos de nuestros semejantes son irremediables y bien merecidos. Desde la venida de Cristo (1) hasta nuestra época, no se habia nunca desaprobado con tanto descaro, como lo hace Malthus, la caridad ni elogiado las pestes y la guerra. Este autor atribuye á la naturaleza los abusos que son un producto de un estado social é industrioso contrario á las leyes adecuadas á la poblacion; y por último, exagera su aumento, no tomando en consideracion los resultados que podian ofrecerle comparaciones juiciosas entre la Europa y la América (2). ¡Cuántos paises aun deshabitados y sin cultivo podrian recibir el esceso de los que nacerán despues de nosotros! ¿No puede el comercio remediar la insuficiencia de la agricultura? Sin embargo, es menester convenir en que tan solo los ingleses han elevado al grado de ciencia la economía política, mientras que los escritores de los demas paises se han atenido á un sistema ecléctico, como Ganilh con respecto á los intereses de Francia, Delaborde al poder de las asociaciones, Merwal á las colonias, Naville en lo concerniente á la caridad legal, Florez Estrada, Ulloa, Pebrer, Ramon de la Sagra con respecto á España, Klust y Quetolet con respeto á la Holanda y la Bélgica; y finalmente, Enrique Storch, al hablar de la Rusia, valúa con muchísimo tino el trabajo de los esclavos, manantial de mucha riqueza nacional en aquel imperio. List introdujo en la ciencia económica la nocion de las fuerzas productivas, quitando la distincion de productos materiales é inmateriales.

Los italianos no se ocuparon mucho en las ciencias económicas, conténtandose con tratarlas históricamen-

(1) El té paga el 36 por 100; el azúcar el 50; el arroz el 25; los tabacos el 60. El consumo del azúcar se calcula en los paises civilizados en tres kilógramos anuales por cada individuo. Federico Scheer natural de Inglaterra calculó que en Europa, en los Estados Unidos y en el Canadá, se consumió en el año de 1845 por valor de 846.000.000 de kilógramos de azúcar. Su consumo en la Gran Bretaña se calcula en 8,46 por cada individuo: en los Estados Unidos en 8 únicamente; en Holanda en 5,41; en Francia en 3,61; en Austria en 1,20; en los demas paises de Alemania en 3; en Rusia en 0,77. Si se quitasen las prohibiciones, su consumo tal vez se aumentaria un décuplo.

(2) Mas adelante dijo que esta definicion era muy limitada, y que la economía política debia abrazar el entero sistema social; pero en la práctica continuó con el que habia adoptado.

(3) ¿Qué diferencia no media entre esta teoría y las palabras siguientes de Voltaire: *la condicion humana es tal que no puede desearse la grandeza de propio pais sin desear el mal de sus vecinos. Dict. philosophique art. Patrie.*

(1) En tiempos anteriores se habian visto ejemplos semejantes, como lo evidencian estos versos de Plauto Trinummus. II. 2. 58. 59.

De mendico male meretur qui ei dat quod edat aut quod bibat;
Nam et illud quod dat perdit et illi producit vitam ad miseriam.

(2) El americano Everett, refutando á Godwin y á Malthus (1828), pretende demostrar que si la poblacion aumenta en la proporcion de 1, 2, 4, 8, y los medios de subsistencia en la proporcion de 1, 10, 100, 1,000 (*a*).

(*a*) La obra de Malthus, como hemos notado en otro lugar de nuestras notas, está entresacada en gran parte de las doctrinas del economista italiano Ortes.

(*Nota del traductor.*)

te (1). Romagnosi formó una escuela que se apoya en la jurisprudencia (1767—1829), y Gioja, sectario de Locke en la lógica; lo fué de Bentham en la economía. Segun este autor la legislacion civil y penal no es mas que una aritmética de la sensibilidad (2); los discursos como las acciones están subordinados á la ley general de la mayor utilidad y menor perjuicio (3), y finalmente, una buena digestion vale tanto como cien años de inmortalidad (4). Gioja en su tratado del *Mérito y de las recompensas* pretende que la vigilancia oficial penetra tambien en el santuario doméstico (5).

Pero mientras que Malthus aconsejaba el celibato á dos terceras partes del género humano, y Ricardo calculaba el número de las víctimas que era menester sacrificar á la concurrencia comercial, Sismondi aplicando el buen sentido á la ciencia social, reclamó en alta voz contra los escesos de las doctrinas que tienen por objeto la industria, abogando en favor de los padecimientos de la humanidad y separándose en parte de las doctrinas de Smith.

Droz define la economía, ciencia que tiene por objeto aumentar lo mas posible las comodidades; Dunoyer exagera las culpas de las clases inferiores, á saber: su imprudencia, su ignorancia y su ilimitada avidez; Villeneuve Bargemont y los economistas católicos en general, creen que la miseria se deriva, tanto de la naturaleza del hombre como del vicio, y Eugenio Buret, al tratar este argumento hace una pintura muy lastimosa del pauperismo.

El egoismo social, enmascarado con el nombre de interés público, y que O'Connell compara con una brillante metáfora á un agente que unta las ruedas del rico con las lágrimas del pobre, se encontró, finalmente, en el duro trance de ceder á las urgencias y buscar un remedio al pauperismo inglés; pero era muy difícil hallarlo. La Bélgica, la Holanda y la Suiza fundaron colonias de pobres, las cuales produjeron mas bien perjuicios que ventajas. En Cornvalla se procuró poner en estrecha relacion á los operarios, hermanando sus intereses con las utilidades que darian las fábricas. Las cajas de ahorros, inventadas por Wilberforce, fueron una garantía de moralidad, pero se divulgaron tan solo despues del año de 1810; y finalmente, se tomaron otras medidas que no surtieron los efectos deseados. Es menester penetrarse de esta gran verdad, que la solucion de problemas semejantes debe buscarse en los parlamentos y en los ministerios, reconciliando los cálculos del interés con las inspiraciones de la moral caritativa.

MEJORAS EFECTUADAS.

Entre las doctrinas mortíferas de algunos y las ineptas de otros, no han dejado de progresar las mejoras sociales; y en nuestra época las legislaciones han sancionado, ó á lo menos iniciado, la igualdad de las personas y de las cosas, porque se ha llegado á conocer que no se consiguen las reformas con la política de Gobio que cortaba los papávaros mas altos, sino elevando á las clases inferiores. En efecto, van desapareciendo cada dia mas las distinciones ignominiosas de jitanos, judios, irlandeses etc.; y la esclavitud pierde su vigor en los mismos paises en donde tenia su trono. La Turquía, que destruyó á los mamelucos y á los genízaros, tolera á los cristianos; la Inglaterra ha emancipado á los católicos; la Suiza no tiene ya ilotas; la Rusia rescata á sus esclavos, y la América no puede tenerlos sin verse espuesta cada vez mas á los peligros de una guerra civil. Los judios están comprendidos en la ley comun, y piensan en constituirse en un cuerpo religioso, no pudiendo conseguir reorganizarse en nacion (1). La aristocracia en los mismos paises, en donde forma una gerarquía política, ha perdido la mayor parte de sus bienes inmuebles, el privilegio de los empleos civiles, militares y municipales, las dignidades eclesiásticas; y tambien en algunas ocasiones el voto legislativo. Su jurisdiccion patrimonial tiene límites; se le ha sujetado á la dependencia de las apelaciones; se la ha obligado á pagar

(1) Evidencian el hecho que acabamos de enunciar la coleccion de los economistas italianos hecha por el baron Custodi, y su compendio redactado por José Pecchio con el título de *Historia de la economía pública en Italia.* Pertenece á la misma categoría el libro de Ludovico Bianchini: *De la ciencia del bien vivir social y de la economía de los estados.*—Palermo 1845.

(2) Prefacio al tratado del divorcio.

(3) Mérito y recompensas. Tomo 1.° pág. 231.

(4) *Nuevo Galateo*, pág. 355.

(5) Romagnosi juzgando á Gioja se espresa en estos términos: «La economía tal como hoy se trata, tiene el aspecto de un sensualismo mezquino y tiránico, que echa en olvido la parte mas preciosa de la caridad y dignidad de la especie humana.»

(1) En todas las naciones modernas las leyes se muestran humanísimas en favor de los judios, y por do quiera se anulan las ordenanzas injuriosas que los oprimian.

Segun la geografía de Raumer del año 1832, los judios ascendian á 9.000,000 segun el *Anual register* de Lóndres (1826) á 2.500,000. Willalpand calcula que en tiempo de Salomon subian á 66.000.000; Hassel los reduce apenas á cuatro. Balbi, cuyo sistema es una conciliacion empírica, dice que el imperio ruso en Europa contiene 840,000 judios. 384,000 de los cuales residen en Polonia. El imperio austriaco cuenta en sus estados 524,000 judios; el Otomano 300,000 comprendiendo la Servia, la Valaquia, la Moldavia y la Grecia, la monarquía prusiana 180,000 á lo menos. La Francia cerca de 60,000; los estados italianos poco mas ó menos de 34,000; la monarquía inglesa 20.000 comprendiendo Gibraltar y Malta; la Bélgica 10,000; Cracovia 8,000; Dinamarca 6,000; la república jónica mas de 5,000, la confederacion suiza 2,000; el reino de Suecia en el año de 1826 contaba entre sus habitantes 845 judios. Número total 2.220,000. En el Asia Otomana, Persia y Arabia 600,000; en la India, á este lado del Ganges 80,000; en la region del Cáucaso de 3 á 4,000; en la China 60.000. Se encuentran la mayor parte de ellos en Honan. Suma total 750,000. En el Africa hay gran número de ellos en las costas septentrionales y pocos en las orientales: y á decir verdad no se apartaría mucho de la realidad el que sostuviese que los judios ascienden á 400,000 en los estados berberiscos; de 70 á 80,000 en la Abisinia, y de 12 á 14,000 en el Egipto. En la Abisinia los que se distinguen con el nombre de *falasja* han formado por el trascurso de muchos siglos un estado independiente cuya importancia y antigüedad se exageraron. Los judios de Africa pueden calcularse en su totalidad en 494,000. En la América hay pocos millares; una gran parte de ellos reside en la confederacion anglo-americana y con especialidad en la Carolina Meridional, habiendo establecido su sinagoga principal en Charleston. Por lo que parece, los judios en América, suben á 8.000. Segun una relacion del parlamento de Inglaterra en el año de 1815 la Guiana holandesa, esto es la colonia de Surinan contenia 1,387 judios. Se encuentran algunos centenares en Curazao, en la Barbada y en la Jamáica. Los israelitas, pues, en la América pueden calcularse de 12 á 13,000. De suerte que su número asciende tal vez á una cifra mayor hoy de lo que ascendian en la época en que tenian un reino. Algunos han llegado á acumular riquezas hasta el punto de poner bajo su dependencia á los príncipes. Basta tan solo citar á Rodschild para confirmar nuestra proposicion.

las contribuciones como á todos los demas; está comprendida en la ley de conscripcion y sujeta á la jurisdiccion de los tribunales ordinarios; mientras que por otra parte, ve medrar á su lado á los hombres bien educados é industriosos, y debilitarse la estabilidad de sus riquezas con motivo de la abolicion de las sucesiones forzosas.

La publicidad de los hechos se propaga, y aunque las condiciones no son enteramente iguales, poseen todos ante la ley la capacidad de ocupar los empleos que pueden merecer. Las contribuciones, el servicio militar y la ley se estienden á todos los individuos del cuerpo social.

El número de los poseedores se aumenta cada vez mas por do quiera; los salarios toman incremento; las fábricas ofrecen mas comodidades; el espíritu de asociacion medra; las compañías de seguros atemperan la atrocidad de los desastres naturales; y se alarga el término medio de la vida, disminuyendo los padecimientos y echando mano de las precauciones.

En donde el Estado no reconoce mas que una religion, aunque se prohibe el culto de las sectas disidentes, nadie piensa en investigar las creencias y practicas particulares; y si en algunos paises, como en Inglaterra, Noruega y Suecia, el clero participa del poder legislativo, este privilegio es mas bien un elemento del patriciado, que una atribucion especial de una clase distinta. La ley, que quitaba el derecho de testar á los estrangeros, se ha abolido en todos los paises; los errores acerca del sistema monetario no existen ya; se procura moderar los juegos de bolsa, y se hacen todos los esfuerzos para que los sistemas hacendisticos se apoyen en la fé pública.

La moral que tiene el mismo punto de centro que el derecho, no admite distinciones, y con el trascurso de los años la política no será mas que la moral aplicada á la sociedad. Habiéndose llegado á comprender que esta última no tiene derecho á imponer castigos sino despues de haber puesto en juego todos los medios para prevenir el delito, se ha puesto particular cuidado en la instruccion pública. El método (1796—1827) de Pestalozzi, natural de Zurich, es muy á propósito para que el alumno desarrolle por sí mismo sus nociones y calidades propias, independientemente de las opiniones particulares del educador. Bell, sacerdote anglicano, inventó métodos oportunos para trasmitir le enseñanza mediante la cooperacion mútua de los alumnos, que se instruyen unos á otros; y Lancaster planteó otro método por el estilo sin conocer los trabajos de Bell (1).

El espíritu de beneficencia se propaga tambien con mucha rapidez, y se procuran los medios de sondear las desventuras y los males de la humanidad para remediarlos. Se han mejorado los hospitales y las casas de espósitos (2). En Lóndres se instituyó un hospicio para los marineros sobre un buque titulado el *Dreadnought*, que habia formado parte de la escuadra en el combate de Trafalgar. En los paises católicos se han renovado las órdenes hospitalarias; la educacion de sordo-mudos se ha perfeccionado; se han introducidos métodos para educar á los ciegos; una sociedad en la Oceanía educa á aquellos pueblos nuevos, y otra en la Argelia procura convertir á los africanos. La Inglaterra despues de haber perdido sus colonias americanas, deportó los criminales á la Nueva Holanda; fundó la colonia de la Nueva Gales del Sur, y mas adelante, en el año de 1817, la del pais de Van-Diemen. El doctor Rusch leyó en el año de 1787, una memoria en la casa de Franklin, que llevaba por titulo: *Investigaciones acerca de los efectos de las penas públicas que se imponen á los culpados*. Este trabajo consolidó la idea de formar una sociedad con objeto de mejorar las *cárceles*, y dió orígen al sistema penitenciario. En efecto, en el año de 1790, se fundó en Filadelfia la prision de Estado bajo la direccion de diez ciudadanos muy circunspectos; los presos se dividieron en varias clases, y se les obligó á trabajar aisladamente en beneficio del establecimiento; mientras que en Auburn se les permitia ejecutar diariamente sus trabajos en comunidad. En Inglaterra se procuró imitar este sistema; pero los efectos no correspondieron á los deseos; y tan solo alguno que otro filántropo tuvo la satisfaccion de ver realizadas sus tentativas. Entre estos merece ser mencionado Foy, que logró mejorar en Newgate la suerte de las presas. Los establecimientos penitenciarios de Ginebra (1820) y de Lausana (1824) dieron resultados mas felices.

MEJORAS APETECIDAS.—MOVIMIENTO SOCIALISTA.

Considerando, sin embargo, muchos filántropos y hombres bien intencionados, que los recursos de que se ha echado mano hasta hoy, no han sido mas que paliativos, pusieron en juego todas sus fuerzas para encontrar remedios radicales, sosteniendo que las teorías no pueden producir en su aplicacion los resultados apetecidos si no se funde completamente el sistema social. Los que han sostenido estas doctrinas se llaman *socialistas*.

Saint-Simon (1760—1825), de noble alcurnia, tomó por divisa *mejorar la suerte de la clase mas pobre*. «Si se murieran, dijo este personage, hoy mismo todos los príncipes de la sangre, los oficiales de la corona, los ministros de Estado, los presidentes, los obispos, y tambien diez mil propietarios de los mas ricos de Francia, lo sentiríamos tan solo por sus meritos personales, pero la sociedad nada perderia, porque hay otros millares de individuos que puedan reemplazarles en sus funciones; mientras que si perecieran los principales artesanos, productores, químicos, físicos, pintores y poetas, su muerte seria irreparable. Estos principios se inocularon en la sociedad; y el pueblo que ha ganado mucho en sus últimas luchas, conociéndose con especialidad á sí mismo, ha llegado, finalmente, á convencerse, fijando la atencion en sus necesidades, de que nada le obliga á sufrir ni á dejarse tiranizar. Saint-Simon, que juzgaba que la palabra *liberal* era el resto de las antiguas ideas de patriotas y bonapartistas, la trocó por la de *industriosos*, como mas propia y conveniente para personas que querian instituir un órden estable por medios pacificos, cum-

(1) Se encuentran muchas buenas ideas acerca de la instruccion en las lecciones sobre el método de los estudios académicos, espuesto por Schelling. Se desenvolvieron ideas aun mejores sobre el particular en la cámara de los Pares de Francia (1845—1846); es muy apreciable bajo el mismo punto de vista la obra de Thiersch.

(2) Necker calculaba en 40,000 los espósitos y los matenidos en todos los hospicios de Francia antes del año de 1789; en el de 1815 eran 67,966; en el de 1819, 99,346; y en el de 1834, 129.6999 cuyos gastos subian á diez millones de francos. *Contre-enquête sur les enfans trouvés*, mayo de 1839. Las revoluciones de 1848 han aumentado sobremanera su número.

pliendo con la voluntad de Dios, que manda trabajar á cada uno para recibir su justa retribucion.

Al egoismo proclamado por Bentham, nuestro filósofo sustituia el instinto individual, la direccion de los varones preclaros, la obra de los reveladores y los esfuerzos de los iniciadores. Pero ¿cómo remediar lo pasado, no existiendo mas que escuelas clásicas y estérilmente orgullosas, que conocen á Homero y no la Biblia, á Helvecio y Dupuy en vez del Evangelio, y que han aprendido el catecismo tan solo por Voltaire? ¿Qué se propone á la realizacion de este nuevo reino de Dios? Los restos del feudalismo, esto es la propiedad trasmitida por el acaso y no segun el mérito. Destrúyase, pues, el grande edificio de las herencias, y distribúyanse los instrumentos sociales y económicos segun la capacidad de los individuos (1). Los sansimonianos creyeron ver realizadas estas teorias, que tendian á cortar de raiz la sociedad presente, en la revolucion del año de 1830, ejecutada por las clases trabajadoras con muchisimo desinterés; pero aunque esto no se verificó, es cierto que el fondo de sus doctrinas que lo abraza todo, no ha desaparecido del tesoro comun de la humanidad, y estos sectarios hirieron de muerte el eclectismo.

Owen y Fourier, aunque anteriores á los alumnos mas eminentes del socialismo, fueron menos afortunados. Fourier reveló con grande atrevimiento todos los males que acosaban al siglo, y estableció su teoria de *los cinco movimientos*: el *material* ó atraccion del mundo, descubierto por Newton; el *orgánico* ó atraccion emblemática en las prosperidades; el *instintivo* ó atraccion de las pasiones; el *atomal* ó atraccion de los cuerpos imponderables, y el *social* ó atraccion del hombre hácia sus destinos futuros. Fourier, que pretendia utilizar las pasiones, considerándolas como una fuerza viva, queria establecer la asociacion de los hombres, apoyándola en el capital, en el trabajo y en el talento. Con este motivo proyectaba el establecimiento de los *falansterios* cómodos, elegantes y habitados por *falanges* de toda especie de industriosos, concediendo á cada uno el género de trabajo que mejor le conviniera. Pero, las particularidades y menudencias de que trató con objeto de asegurar los placeres á sus *falanges* industriosas, se prestaron fácilmente al ridículo, y se juzgó un escándalo el consorcio doméstico propuesto por Fourier con las gradaciones diferentes de *favoritos* y *favoritas* de *padres* y *madres* y de *esposos* y *esposas*. Victor Considerant, á quien se ha dado con evidente profanacion el nombre de San Pablo de la doctrina *falansteriana*, ha espuesto en sus teorias una historia de la humanidad.

Owen, vituperando todas las religiones, las proclama causas de los males que acosan al género humano, rechaza el imperio de la fé, reniega de las leyes, y pretende establecer un gobierno racional y la comunidad cooperativa, mejorando la condicion de los trabajadores, no con reformas económicas, sino con buenas reglas administrativas y morales. Pretende tambien abolir la propiedad, que califica de causa de indigencia; reformar la iglesia y la instruccion; abolir los matrimonios, la familia, las posesiones, los derechos, los deberes, y abandonar al acaso la determinacion que conduce al bien ó arrastra al mal. Owen, que admite como lazo único de la humana asociacion la benevolencia, redujo á *Colonia-modelo* su gran manufactura de New Lanark; pero no supo comprender, que la prosperidad misma de aquel nuevo establecimiento abogaba contra sus principios; pues que es de notar, que su papel de emprendedor, que practicaba todas las virtudes evengélicas contrarias á los principios que esponia en sus escritos, su paciencia y su desinterés en estipendiar á los colonos, eran elementos que no tenian ninguna especie de relacion con aquellas asociaciones, que teoricamente habia proclamado. Su establecimiento de New Harmony, que fundó en América, comenzó bien; pero se le encarnaron luego todos los vicios sociales, y finalmente Owen se presentó en el congreso de Aquisgram, manifestando sus intenciones económicas; pero los que lo componian no se hallaban muy dispuestos á dar oido á los humanitarios porque tenian otras cosas entre manos.

Mientras que los economistas teóricos establecian como base de su sistema la ilimitada, ó mas bien desenfrenada concurrencia, los socialistas proclamaban la asociacion universal. Asi los primeros como los segundos, empezando por Babeuf, no hacian mas que abogar en favor del despotismo, y establecer un poder infalible y omnipotente que llamaban *gobierno*, dándole toda aquella responsabilidad que quitaban á los individuos (1). Los comunistas mas absolutos aun en sus doctrinas, patrocinan con mas ahinco las espuestas teorías, echando mano de medios muy distintos y contradictorios para conseguir la realizacion de sus deseos; y Lamennais, que se convirtió de apóstol en tribuno, poniendo á Cristo el birrete demagógico, pinta con asombrosa elocuencia la miseria de las clases proletarias, que califica de *esclavos modernos*, peores que los de la edad media, y de víctimas innumerables de un reducido número de verdugos que gozan y mandan (2). Pero no queremos pasar por

(1) Campanella, fraile dominico y natural de Calabria, proclamó en el siglo XVI la comunidad de los bienes, la abolicion de la familia, de la patria y de la nacionalidad; la agricultura en comun, la gerarquia considerada en sentido inverso, la distribucion de las riquezas segun la capacidad y el trabajo, y la supereminencia del pontificado. *De Mon. Hispanica.*

(1) Entre las muchas refutaciones sobre el particular, que se han publicado con especialidad desde el año de 1848 hasta hoy, creemos que son muy apreciables las *Armonias económicas* de Bastiat, en las cuales se evidencia, que en la sociedad todas las constituciones conspiran al bien del mayor número siempre que las protecciones no estorben la libertad; y para nosotros es una gran satisfaccion haber manifestado, hace ya muchos años, los mismos principios de libertad y órden.

(2) Despues de haber espuesto en el testo lo que dice Cantú acerca de los socialistas, de su sistema y de sus principales teorias, creemos, que no desagradará á nuestros lectores una breve reseña de la obra del señor Donoso Cortés, titulada *Ensayo sobre el catolicismo, el liberalismo y el socialismo*. El autor da principio á su trabajo, tratando del catolicismo, y esforzándose en probar que en toda cuestion política va siempre envuelta otra teológica mas importante aun; pero en sus largos raciocinios sobre el particular, confunde la teologia con la moral; y asi como es cierto, que no hay sociedad que pueda existir sin basarse en los principios de la moral, nuestro autor cree que ningun cuerpo social puede prescindir de tocar los puntos de la mas alta teologia, discutiendo cuestiones puramente políticas y económicas. Segun este gran principio, bastante peregrino, las ciencias políticas, económicas, administrativas, científicas, literarias, artisticas, y por lo tanto todo el árbol genealógico de la sabiduria humana se reduce á cuestiones teológicas. En efecto, el señor Cortés, pasando de ilacion en ilacion, llega hasta el punto de probarnos, á su manera, que la mejor forma de gobierno es la teocra-

alto en esta ocasion, que despues de haber apoyado la reforma en las declamaciones declarando la guerra á la autoridad religiosa en el siglo XVI y á la filosofía en el siglo XVII, se pretende ahora hacer lo mismo con respecto á la autoridad social. Sin embargo, esta reflexion no destruye el gran principio de una gran nacionalidad. La historia nos evidencia, que los asiáticos comunicaron las ciencias á los griegos; que estos y los pelasgos civilizaron á los aborígenes de Italia, y que los eslavos y pueblos germanos, así como los mismos germanos y los latinos, francos y galos formaron y constituyeron las modernas naciones que mas han progresado; al paso que los ingleses y los españoles han educado la América y la Polinesia. En esta grande accion providencial se descubre que la mezcla de tantas gentes ha formado un gran cuerpo humanitario, cuyas relaciones son inseparables.

ESPERANZAS Y APLAUSOS.—REVOLUCION FRANCESA.—LAS INSURRECCIONES.—DESASTRES ITALICOS.—ALEMANIA.—FRANCIA Y OTROS PAISES.

Las ideas que parecen sencillas deslumbran al mayor número, y la idea nobilísima de la nacionalidad, que los pueblos conciben tan solo despues de haber sufrido largas desventuras, hace esperimentar un profundo sentimiento á los que han servido de blanco á las adversidades, el cual les inspira el deseo de una asociacion de intereses. En efecto, la Italia arrostrando la opresion estrangera, ha conocido su fuerza moral de unidad; y este sentimiento le ha sido confirmado por su idioma, por sus artes y por su literatura, que conservan una misma fisonomía en todas las provincias de aquella península. La Italia ha sido eminentemente nacional desde los tiempos de Dante, y su nombre ha sobrevivido á la fuerza de la espada de la diplomacia, que intentaba borrarlo.

Bonaparte dijo á los hijos de los antiguos romanos «no seremos alemanes ni franceses, sino italianos;» pero echando en olvido estas palabras desmoronó la península, la vendió, y por último constituyó un nuevo reino de Italia, que redujo á pocas provincias organizadas á la francesa. Despues de haberse hundido el coloso imperial, la Italia esperaba libertad é independencia de las potencias aliadas; pero no la obtuvo, y la Lombardía fundida con los antiguos dominios venetos, fué entregada al Austria sin ninguna especie de condicion. Entonces se propagaron por la prensa, ya encubiertamente, ya sin rebozo, altos lamentos, y el espíritu público se manifestaba deseoso de mejoras políticas y de la suspirada independencia. Fueron estas las causas que produjeron las revoluciones del año de 1820 y las sucesivas. Sin embargo, no pasaremos en silencio, que algunos, bajo el pretesto de manifestar imparcialmente su afecto á la patria, se unieron con sus enemigos para insultarla, declarándola inepta para las mejoras políticas (1); mientras que por otra parte, hombres generosos han sacrificado su vida intentando conseguir el general deseo de la independencia italiana, que invade los ánimos de los verdaderos italianos, como lo evidencian un crecido número de hechos y la muerte de los dos hermanos Bandiera, (24 de julio de 1844), que desertaron de la marina austriaca. Aquel acontecimiento fué instantáneo y aislado, pero produjo una profunda impresion. Gioberti en su obra titulada: *Primato degli Italiani*, sostiene que la redencion de Italia no puede lograrse sin el concurso de las ideas religiosas; que aquella península no puede formar un cuerpo de nacion robusto y compacto, mientras que Roma, que es su centro y gefe moral, no llegue á adquirir una completa restauracion civil; que las varias tentativas políticas no han tenido buen éxito porque se ha hecho poco caso de la clase clerical y de las creencias comunes; que Roma es la metrópoli de Italia moral y civilmente considerada, y que la reorganizacion de toda la península

cia pura y seráfica. Hemos leido muy detenidamente su obra, y nos parece, salvo error, que el trabajo del señor Cortés es una esposicion pomposa y magnilocuente, pero no muy bien interpretada, ni imparcialmente aplicada, de las doctrinas de De Maistre y de algunos vislumbres de Bonald, autores profundos y de gran fama, como hemos indicado repetidas veces en el curso de nuestras notas; pero entrambos muy preocupados por su espíritu de sistema, así que los que quieren seguir escrupulosamente sus doctrinas no pueden encontrarse en el buen camino, y se deben necesariamente estraviar aun mas si quieren exagerarlas. El señor Cortés en su obra ha atesorado todo lo que se podia pensar, idear, proyectar, decir y pregonar contra los liberales. Nosotros, que no recomendaremos ni refutaremos sus argumentos, nos contentaremos tan solo con hacer las preguntas siguientes: ¿Tienen los hombres derechos imprescriptibles? ¿Están los hombres dotados de razon para ejercelros? ¿Las autoridades constituidas desde la mas ínfima hasta la mas elevada, están comprendidas en la esfera de la humanidad? ¿Estamos obligados á una obediencia pasiva implícita de derecho, como los orientales lo están de hecho? ¿No es cierto que el Todopoderoso, revelándonos los dogmas del catolicismo, no impuso como cláusula, que los príncipes de la tierra son infalibles en la administracion del poder temporal? Ningun publicista de nota, ningun autor místico, ni los teólogos mas escrupulosos han resuelto tan árduas cuestiones, reconcentrándolo todo en la teocracia, como lo ha hecho el señor Donoso Cortés, cuyo libro, considerado bajo este punto de vista, se encuentra en oposicion con la mayor parte del género humano científico; por lo cual nos parece difícil que el señor Cortés haya acertado. Diremos no obstante, que en su obra hay rasgos muy elocuentes, que tienen algo de originalidad; y en prueba de ello, vamos á trascribir los dos pasages siguientes. Al hablar el señor Cortés de la aparicion del catolicismo en el mundo, y del gran sacudimiento que dió á la antigua sociedad viciada y carcomida, se espresa en estos términos: ¿Por qué tan grandes mudanzas y trastornos? ¿Por qué tan grande desolacion y tan universal cataclismo? ¿Qué significa eso? ¿Qué sucede? Nada: que unos nuevos teólogos andan anunciando una nueva teología por el mundo, *pag.* 20. En el primer capítulo del libro II, al hablar del libre alvedrío del hombre, dice lo siguiente: «Fuera de la accion de Dios, no hay mas que la accion del hombre: fuera de la Providencia divina, no hay mas que la libertad humana. La combinacion de esta libertad con aquella Providencia constituye la trama variada y rica de la historia.»

El libre albedrío del hombre es lo obra maestra de la creacion, y el mas portentoso, si fuera lícito hablar así, de los portentos divinos.

La *Revista de ambos mundos* ha elogiado sobremanera el libro del señor Donoso Cortés, y en Francia se ha traducido, no dejando de tener buena salida; pero nosotros, considerando que en aquel *pais de Francia* se traduce todo y se vende, y que la *Revista de ambos mundos* es un periódico de principios vacilantes y no muy desinteresados, hemos querido atenernos á nuestro mezquino criterio, porque si escaseamos de alcances no carecemos á lo menos de buena conciencia.

(*Nota del traductor*).

(1) Mazzini no ha atacado nunca el honor político de las personas; y se le culpa mas bien por haber aceptado sin prevision las protestas leales de todos con una ciega confianza.

itálica no puede realizarse sino mediante una confederacion de sus príncipes capitaneada por el pontífice. La obra de Gioberti prestó bastante materia á César Balbo para publicar sobre el mismo argumento un libro mas práctico, mas sencillo y mas conciso.

Cuando fué elegido papa Pio IX, se creyó descubrir en este nuevo gefe de la Iglesia la piedad de Pio IV, la firmeza de Sisto V y el gran voto de Julio II, que queria el restablecimiento de una verdadera nacionalidad italiana. Resonaron por do quiera los gritos de *¡Viva Pio IX!* y su amnistía, sus reformas y sus medidas políticas llamaron la atencion del mundo entero é infundieron cada dia mas esperanzas y regocijo en el corazon de los italianos. Aquel entusiasmo se propagó por toda Europa, asi los católicos como los protestantes prodigaron elegios á Pio IX; y los antiguos discípulos de Voltaire esperaban todo lo que hay de mejor para los pueblos, mediante los esfuerzos del nuevo pontífice.

En esta ocasion Cárlos Alberto, aunque vacilaba entre el bien y el mal, atrajo hácia su trono la atencion de los italianos; los cuales no han perdido nunca de vista, que la casa de Saboya ha tenido desde tiempos muy antiguos la ambicion de declararse gefe de toda la península italiana. Este monarca, lisonjeado por repetidos aplausos, abrazó tambien las reformas; las cuales, aunque no salieron del círculo administrativo, le grangearon el comun afecto, y aumentaron los aplausos y las esperanzas.

Encontrándose la Italia en gran movimiento, sus príncipes se vieron obligados á ceder al general impulso. El monarca de las Dos Sicilias dió una constitucion, á pesar de las protestas contrarias de las potencias del Norte, (27 de enero de 1848); Cárlos Alberto dió otra, bajo el nombre de Estatuto (8 de febrero), el gran duque de Toscana, acordándose de que Leopoldo I queria dar una representacion nacional á su pueblo, hizo compilar por el senador Gianni una constitucion (11 de febrero); el duque de Luca, llamado á suceder en el ducado de Parma, prometió tambien una constitucion (5 y 18 de octubre de 1847) y Pio IX, despues de haber consultado á su consistorio, dijo estas palabras: «A escepcion de lo que pueda alterar nuestra religion, no nos mostraremos contrarios á las innovaciones necesarias» y otorgó tambien una constitucion (14 de febrero de 1848).

Pero el curso de los acontecimientos fué interrumpido por una nueva revolucion en Francia. Hace ya un siglo, que aquel pais da impulso á todos los movimientos europeos; los cuales, aunque le han proporcionado una fuerza mas compacta y un grande espíritu de unidad nacional, le han impedido medrar en medio de tantas glorias y conquistas, como sus émulos. La Francia ha perdido en América la isla de Santo Domingo, la mayor parte de las Antillas, el Canadá con la Luisiana y todos los puntos que poseia en los golfos de Méjico y San Lorenzo; en África las islas de Madagascar y de Francia; en la India todo lo que tenia desde el cabo Comorin hasta Surate y el Ganges; y en Europa la isla de Menorca y las plazas con que Luis XIV habia guarnecido su frontera. Pero ha puesto, casi á título de compensacion, un pie en el África Septentrional, y desde las Islas Marquesas mira á las de Sandwich, que colocadas entre la América y la China le prometen un gran porvenir. Entretanto, impulsada por un movimiento perenne y casi necesario, se encuentra siempre vacilante como un buque en un mar tempestuoso, que no tiene mas guia y piloto que la misma tempestad. Aceptó con humillacion la Carta del año de 1815 que le dieron los aliados, no dejando de castigarla por las glorias que habia conseguido durante el imperio; arrojó mas adelante del trono á los Borbones, y reconoció por su rey á Luis Felipe, que fué colocado bajo el régio dosel á fin de contener la república, cuya fuerza contrarrestó por el espacio de diez y siete años. Pero legitimistas, republicanos y otros varios partidos agitaron su reinado. Lamennais echó mano de una lógica poderosa y de un estilo incomparable para sacudir hasta en sus cimientos el pedestal en que se habia apoyado el edificio de la sociedad antigua; Thiers y Lamartine divinizaron la fuerza refulgente de Napoleon y la destructura y malvada de Robespierre y Marat; y Hugo profesó como principio, que el vate puede creer en un Dios ó en muchos dioses, en Platon, en Satanás ó en nada.

Los hombres dotados de entendimiento robusto esperimentaban una gran agitacion encontrándose en un mundo que les desplegaba á la vista la inmoralidad y objetos tan repugnantes, por lo que pasando por alto el diluvio de las ofensas personales que se lanzaban contra Luis Felipe, y cuya quinta esencia puede encontrarse en la *Historia de los diez años*, de Luis Blanc, insinuaban tan solo á aquel monarca que consolidase su propia dinastía. En tanto las cámaras, que debian haber tenido, como su único objeto, el de conducir el pais por la senda de las reformas sin fuertes sacudimientos, incitaban con sus declamaciones y culpaban al gobierno, sosteniendo que envilecia á la nacion en sus relaciones esteriores (1). Guizot fué el último que se presentó en esta escena, poniendo en juego todos sus recursos para conservar la paz que calificaba de paladio ó arca de salvacion de la nueva dinastía. Pero entre los que habian declarado la guerra á Guizot habia un crecido número de hombres influyentes, que deseaban el ministerio Thiers. Entretanto la Francia, siguiendo las huellas de Italia, fermentaba, acalorándose cada dia mas, en grandes banquetes y dando mayor latitud á las ideas avanzadas, y á proyectos nuevos y exagerados, que tomaban formas jigantescas y adquirian consistencia, mediante la accion de los licores. El rey abrió las cámaras, mientras que un gran bullicio invadia todos los ánimos; mientras que el socialismo erguia con mucho atrevimiento su frente, y mientras que los brindis improvisados se repetian en las columnas de los periódicos, dando al pais una espresion muy diversa de la legal. Luis Felipe desaprobó en las cámaras todas estas novedades artificiosas, pero no pensó en cambiar su ministerio; por lo cual se propuso en Paris la celebracion de un banquete de cien mil personas, y á pesar de que la autoridad se opuso á que se verificase, fué aquel proyecto la señal de una revolucion, que á mano armada y levantando barricadas, exigió una reforma electoral y el cambio del ministerio. Entonces Guizot hizo dimision de su cartera, que se dió á Thiers, y luego á Odilon Barrot; pero no habiendo podido lograrse á pesar de esto, sofocar el tumulto, Luis Felipe, resuelto á no derramar una gota de sangre para conservar su trono, cediendo á la insinuacion de sus par-

(1) La diplomacia del reinado de Luis Felipe ha sido defendida por Mr. Haussonville, que publicó los papeles que fueron recogidos en la revolucion. *Histoire de la politique exterieure du gouvernement français de 1830 á 1848.*

tidarios, abdicó y luego huyó como Cárlos X, esperando que con esto calmaria la revolucion. El pequeño conde de Paris, llevado por su madre al Parlamento, estaba ya para ser reconocido y jurado rey; pero un puñado de personas estalló en gritos de «*¡viva la república!*» y Lamartine los repitió. Entonces el régio vástago fué sustraido á duras penas de entre la multitud; se empezó á devastar y destruir; se gritó en favor de las reformas; se proclamó por do quiera en favor de la libertad, diciendo que no se querian reyes; y se pidió un gobierno provisional bajo auspicios republicanos.

Hemos puesto de manifiesto la agitacion que reinaba en Italia, en donde todos estaban resueltos al martirio ó á reconquistar sus derechos; las provincias del reino Lombardo Veneto creian haber sacudido ya el yugo austriaco; y el gabinete de Viena, para aplacar los ánimos, habia separado de los negocios al príncipe de Metternich, y enviaba concesiones por télegrafo á los lombardos, pero la pública indignacion precipitó el movimiento general en Italia; la alegría se convirtió en furor; la esperanza dió pábulo á las ideas de una absoluta independencia, y enarbolando los tres colores de la libertad, se gritó «*Viva Pio IX, y muerte á los alemanes*». El anuncio de la suspirada y prometida libertad se propagó por todas las ciudades, y hasta por los pueblos mas reducidos del Milanesado y del antiguo territorio de Venecia, la cual creyó con fundamento que se encontraba ya legalmente libre. Fué entonces cuando Cárlos Alberto arrojó su espada en la balanza de los ministros, anunciando que iba á declararse gefe con sus propios hijos del ejército italiano, auxiliando á los lombardos con el afecto propio de un poderoso que alarga la mano á sus hermanos, sin pedir ninguna especie de galardon (1848). Se estableció, pues, que se hablaria de la suerte de Italia, concluida que fuese decisivamente la guerra.

Todos los demas gobiernos de Italia hicieron eco á este grito generoso. Pio IX invocó la mano del Señor en aquella victoria, y dijo que la justicia sola edifica, al paso que las pasiones destruyen (30 de marzo); el duque de Parma prometió su ayuda y la de sus hijos (25 de marzo); el gran duque Leopoldo escitó á los toscanos á tomar parte en la accion y á no permanecer en un ócio vergonzoso; Fernando de Nápoles estimuló á los suyos á recoger laureles en los campos de Lombardía, y la union, la abnegacion y la firmeza infundieron la viva esperanza de que veinte y cuatro millones de italianos tendrian una patria poderosa, un riquisimo patrimonio de gloria (7 de abril) y una nacionalidad respetada.

Pero tantas y tan halagüeñas esperanzas se desvanecieron, y Radetzky consiguió llegar hasta el Mincio sin ser atacado, reforzando las fortalezas de Pesquiera, Mántua, Legnano, y Verona, y teniendo tiempo suficiente para esperar nuevas tropas. Entre tanto Pio IX declaró á Cárlos Alberto, ó mas bien á la Europa entera, que no favoreceria á un príncipe italiano en menoscabo de los demas. Es verdad que el pontífice se encontró en el duro trance, á pesar de sus íntimas convicciones, de separar á los jesuitas de sus estados, de reemplazar sus confidentes con otros ministros, de enviar á un cardenal, que apreciaba sobremanera, como su representante al campo italiano, y de poner sus tropas bajo el mando de capitanes piamonteses para ponerse de acuerdo con Cárlos Alberto; pero actos semejantes no impidieron la hidra de las excisiones entre las voluntades de Cárlos Alberto y las del pontífice. Pio IX, sacerdote inerme, y rodeado de un consistorio cosmo-político, tan luego como creyó que peligraba la nave de San Pedro, (29 de abril) que Dios le habia confiado, renegó de toda participacion en los movimientos de Italia, y protestando que aborrecia la guerra, rechazó solemnemente las pretensiones de los que aspiraban á una república presidida por el papa. El pueblo romano entonces levantó altos gritos, y estallando en fieras amenazas, dijo que sumergiria en la sangre al dominio clerical; pero las cosas habian llegado ya á mal término, y la desconfianza invadia todos los ánimos. El nuevo ministerio Mamiani procedió en esta ocasion en un sentido poco favorable á la autoridad temporal del vicario de Cristo, y éste protestó; la isla de Sicilia, que ha alimentado siempre rencores contra Nápoles, fomentó tambien las excisiones, y el Austria, que se habia propuesto entrar en arreglo con los italianos cuando se encontraba acosada por todos lados y en el punto de hundirse, ahora habia recobrado valor y fuerza.

En efecto, un nuevo ejército austriaco que bajó por los Alpes Cárnicos con Welden y Nugent, volvió á ocupar el estado Veneto, tomando todas las ciudades una tras otra, no sin resistencia (abril y mayo), y finalmente, obligó á capitular al ejército pontificio capitaneado por un general piamontés, y á pasar nuevamente el Pó. Entretanto Radetzky salió de Verona, y obligando al ejército italiano á retroceder desde el Adigio al Mincio y desde el Olio al Abda, los austriacos reconquistaron nuevamente todo el territorio lombardo-veneto, á escepcion de la ciudad de Venecia (agosto de 1848). Esta catástrofe irritó los ánimos de los italianos; se gritó nuevamente: *viva Italia y Pio IX* (8 de agosto), y se reunió en Turin un congreso presidido por Gioberti, Mamiani y Romeo, natural de Calabria (10 de octubre) á fin de dar arreglo á los negocios de Italia. Pero aquel no fué mas que un ejercicio de elocuencia y aplausos, que se vió luego en la precision de disolverse, porque el ministerio toscano Montanelli, proclamando que queria ponerse á la cabeza de una federacion invitó á todas las provincias italianas á enviar sus diputados para formar una asamblea constituyente.

Pelegrin Rossi, embajador francés en Roma y despues confidente del papa, desplegó en aquella época energía y actividad; pero malquisto, así del clero como de los liberales, que se distinguian con el nombre de *albertistas*, fué asesinado (15 de noviembre), y los supuestos triunfos de un papa regenerador no tuvieron mas resultado que su fuga de Roma. Fué entonces cuando el ministerio romano (13 de diciembre) sin cuidarse de las protestas de Pio IX convocó una constituyente (15 de febrero de 1849), declarando decaido de su poder temporal al pontífice, estableciendo un gobierno republicano, y convirtiendo en bienes nacionales los que pertenecian al clero. El gran duque de Toscana (20 de enero) se retiró tambien de Florencia, y un gobierno provisional compuesto (7 de febrero) de Guerrazzi, Montanelli y Mazzoni, proyectó unirse á la república romana, la cual declaró por su gefe á Mazzini, que en union de Armellini y Saffi formó aquel triunvirato que sostuvo por algun tiempo el gobierno democrático en Roma.

Cárlos Alberto, á pesar de que no disfrutaba ya de la confianza de los liberales, quiso intentar una última

accion decisiva que sepultó la gloria de las armas italianas en los campos de Novara (1849). Y finalmente, despues de haber perdido su fuerza y sus esperanzas, abdicó la corona y falleció abrumado de dolor en uno de los últimos paises de Europa. La Italia continuó agitándose en su agonia; estallaron en varios puntos de aquella península guerras civiles, y algunos liberales creyeron poder renovar aun el valor nacional; pero la península entera se vió obligada á ceder; Venecia capituló; los napolitanos entraron en Sicilia, y Pio IX volvió á sus estados bendiciendo las armas tudescas, francesas y españolas.

Toda la Alemania estaba tambien conmovida, y la hidra revolucionaria irguió repentinamente su cabeza en Viena. Entonces aquellos mismos que la habian excitado, se encontraron á la merced de una legion universitaria; y últimamente, levantándose el pueblo bajo el pretesto de que la córte intentaba una reaccion, obligó al ministerio á capitular, (26 de mayo de 1848) y la capital del imperio quedó en poder de los estudiantes, que organizaron una junta de salvacion pública. La Europa entera creyó que el Austria se habia hundido; pero ésta prodigando promesas y contemporizando, (22 de julio) logró que se reuniera una asamblea constituyente con objeto de establecer una monarquía representativa. Fué entonces cuando mediante el sufragio universal se vieron reunidos galitzianos y croatas ignorantes, pero afectos á la monarquia; bohemios dotados de un gran caudal de conocimientos, que querian restaurar el imperio eslavo; majiares que pretendian defender con terquedad sus privilegios, y hombres de otras razas mas bien siervas que libres, los cuales se maravillaban de verse convertidos en miembros de una gran asamblea constituyente. Pero en una reunion tan heterogénea el triunfo estaba reservado á los hombres mas ejercitados en la política y en las astucias. En efecto, disuelta la junta de salvacion, el ministerio adquirió robustez, y el Austria se encontró en el caso de enviar ejércitos á Italia, de sofocar los gérmenes democráticos que habian brotado en su seno y sujetar mediante el auxilio de un poderoso aliado la revolucion de Hungría, cuyos gefes hemos visto perseguidos, prófugos y obligados tal vez á cambiar el trage europeo por el turbante.

Los franceses, y con especialidad los socialistas, esperaban propagar la revolucion en Bélgica y en Holanda; pero el pueblo de aquellos paises rechazó la anarquía con refinado juicio, así que pueden jactarse tanto la primera como la segunda de haber evitado las tristes consecuencias de una gran catástrofe, y de no haber tenido república con presidentes.

CONCLUSION.

En esta historia de *Cien Años* hemos recorrido un vasto campo de tristes acontecimientos, que han hecho cambiar de aspecto la política europea, y á los que han dado principalmente impulso la tiranía, el egoismo, la opresion, los intereses encontrados, las clases privilegiadas y el espíritu de persecucion. ¿Qué escritor, pues, aunque guiado por los principios de la mas acrisolada justicia y de la buena fé, puede lisonjearse de haber acertado con la verdad? ¿qué escritor puede lisonjearse de haber satisfecho las exigencias de todos los partidos? ¿qué escritor puede lisonjearse de haber merecido el título de imparcial por sus contemporáneos? Pero nosotros que dirigimos nuestras miradas mas bien á la posteridad que á los hombres y á los gobiernos que nos rodean, esperamos que nos juzguen sin pasion y segun las reglas de la justicia y del buen sentido los venideros.

FIN.

ACTOS OFICIALES

DE LA REPUBLICA ROMANA.

Vamos á insertar los principales documentos oficiales de la revolucion de los Estados romanos, porque fué la que hizo mas ruido en el mundo político.

ASAMBLEA CONSTITUYENTE ROMANA.

Decreto fundamental.

MONITOR ROMANO del 10 de febrero.

Artículo 1.° El papado ha caido de hecho y de derecho del poder temporal de los estados romanos.

Art. 2.° El pontífice romano tendrá todas las garantías necesarias para su independencia en el ejercicio de su poder espiritual.

Art. 3.° La forma del gobierno de los estados romanos será la democracia pura, y tomará el glorioso nombre de república romana.

Art. 4.° La república romana tendrá con el resto de la Italia las relaciones que exige una nacionalidad comun.

Roma, 9 de febrero de 1849.—El presidente, G. Galletti.—Secretarios, G. Pennacchi, A. Fabretti, A. Zambianchi, L. Filopanti Barilli.

Proclama del ministerio romano.

MONITOR ROMANO del 10 de febrero.

Romanos:

Un grande acto se ha cumplido, á consecuencia de la reunion de la asamblea nacional, y de haberse reconocido la soberanía del pueblo, la sola forma de gobierno que nos conviene, es aquella misma que hizo á nuestros padres gloriosos y grandes.

La asamblea lo ha querido así, y la república romana ha sido proclamada hoy en el Capitolio.

Todo ciudadano, que no sea enemigo de su patria, se apresurará á adherirse lealmente á este gobierno nacido del voto libre y universal de los representantes de la nacion, y que marchará por el sendero del órden y de la justicia. Despues de tantos siglos hemos reconquistado una patria y la libertad: mostrémonos dignos de estos beneficios de Dios: la república será eterna y feliz.

Roma, 9 de febrero de 1849.—Los ministros, C. E. Muzzarelli, C. Armellini, F. Galeotti, L. Mariani, P. Sterbini, P. Campello.—El secretario, F. Cerotti.

REPUBLICA ROMANA.

En el nombre de Dios y del pueblo.

MONITOR ROMANO del 15 de febrero.

La asamblea constituyente, reconociendo los mas sanos principios de moralidad y de interés público, decreta que la república romana declara la deuda pública *nacional é inviolable.*—Roma, 14 de febrero de 1849.—Presidente, Galletti.

REPUBLICA ROMANA.

En el nombre de Dios y del pueblo.

MONITOR ROMANO del 22 de febrero.

La asamblea nacional declara, que la república se constituye solidaria de todo daño que la noble ciudad de Ferrara, ó cualquiera otra parte del territorio romano pudieran sufrir á consecuencia de la invasion del austriaco, opresor de la patria comun.—Roma, 21 de febrero de 1849.—El presidente, Galletti.

REPUBLICA ROMANA.

MONITOR ROMANO de 27 de febrero.

La Asamblea constituyente decreta:

La jurisdiccion de los obispos sobre las universidades y demas establecimientos de enseñanza de la república, esceptuando los seminarios episcopales, queda abolida.

La enseñanza del Estado dependerá inmediatamente del poder ejecutivo.—Roma, 25 de febrero de 1849.—El presidente, Galletti.

Mensage de la Asamblea romana á todos los pueblos.

Un pueblo nuevo os pide y os ofrece benevolencia, respeto y fraternidad. El pueblo que fué en otro tiempo el mas ilustre de la tierra, se presenta en medio de vosotros como un pueblo nuevo. Entre su antigua gran-

deza y su nueva resurreccion hay diez siglos intermedios.

¡Pueblos de la Europa! nos hemos conocido cuando el nombre romano inspiraba terror. Detestad en buenhora el recuerdo de esa edad de dominacion y violencia, pero no nos condeneis á ser para siempre un objeto de compasion.

El pueblo de los estados romanos ha querido reformar su asociacion política, proclamando la república: delante de este grande acto de la soberanía imprescriptible del pueblo, todo lo pasado se consume y desvanece. El pueblo lo ha querido así. ¿Quién rige al pueblo? Dios, y Dios ha creado á los pueblos para la libertad.

El pueblo lo ha querido, y su voluntad no tiene necesidad de justificarse ante lo pasado, porque su derecho es anterior á todo hecho humano. Pero, por poco que miremos atrás, podremos contemplar las ruinas del papado con más tranquilidad que no pudo hacerlo el papado mismo, cuándo se establecia sobre las ruinas de nuestra antigua grandeza.

La historia de la Italia, rebosando de lagrimas, acusaba al papado como á su causa principal; y sin embargo, tan luego como éste dió un paso adelante, tremolando el estandarte nacional ornado con la cruz, el mundo ha sido testigo de que los italianos estaban prontos á olvidar sus agravios. La Italia empezó su revolucion en el nombre de un papa, pero dió con la piedra de toque para conocer lo que el papado podia y no podia. Demasiado prudentes para atreverse á intentar lo propio, los predecesores del último pontífice midieron antes su poder con la grandeza de los males que agoviaban á los pueblos. El último gerarca no bien se lanzó á la obra, cuando una terrible verdad, la impotencia sacerdotal en hacer libre, independiente y gloriosa á la nacion italiana, lo hizo retroceder. Ya era tarde. El papado se ha juzgado a sí mismo, y he aquí porque su caida ha estado tan cerca de su gloria. La gloria del papado era como la aurora boreal que precede á las tinieblas.

Mas nosotros quisimos esperar aun, y el papado nos contestó con un sistema de reaccion. La reaccion cayó y el papado, despues de haber disimulado algun tiempo, y cuando el pueblo estaba tranquilo, huye, llevando consigo el convencimiento de escitar la guerra civil. El papado ha violado la constitucion política, nos ha dejado sin gobierno, ha rechazado los mensages del pueblo, se ha echado en brazos del mas feroz enemigo de Italia; en fin, ha escomulgado al pueblo.

Hechos de esta naturaleza han probado que la soberanía sacerdotal no queria ni podia modificarse á si misma. No quedaba, pues, otro medio sino sujetarse á ella ó derribarla, y se ha optado por lo segundo.

Ahora, porque la liberalidad de los reyes ó la tolerancia de los pueblos habian permitido un dia se fijase el papado en la ciudad de los Escipiones y de los Césares, mas bien que en el centro de la Francia, en las orillas del Danubio ó del Támesis, ¿los italianos deberán perder por eso los derechos comunes á todos los pueblos, la libertad y la patria? Y si es verdad que la posesion de una soberanía temporal sea necesaria al poder espiritual de los papas, aunque Jesucristo no haya prometido con esta condicion la inmortalidad á su iglesia, ¿era el destino de Roma constituirse un patrimonio del papado y para siempre? ¿Roma, patrimonio de una soberanía que tenia necesidad de oprimir para existir, ó perecer para recobrar su gloria? Y puesto que Roma era el patrimonio del pais, debia necesariamente ser la causa permanente de la ruina de Italia, Roma, cuyas tradiciones, cuyo nombre y hasta sus ruinas hablan de libertad y de patria!

Abandonados á nosotros mismos, y provocada nuestra dignidad, hemos hecho una revolucion sin derramar una gota de sangre; hemos vuelto á construir el edificio sin que se oyera el ruido de su demolicion; hemos desarraigado la soberanía papal, despues de tantos siglos de desgracias, no por rencor hácia el papado, sino por amor á la patria. Cuando se ha sabido llevar á cabo una revolucion con esta moralidad de pensamientos y de medios, se ha conseguido probar á la vez que este pueblo no estaba hecho para servir al papado, y que era muy digno de mandarse á sí mismo y de entrar en la grande familia de las naciones, logrando la general estimacion y amistad.

La república romana conservará el sello de su origen. Ella pondrá un pueblo libre bajo la defensa de la independencia religiosa del pontífice, para quien la religion de un pueblo republicano tendrá mas valor que algunos palmos de terreno. La república romana se prepara á proclamar las leyes de moralidad y de caridad universal y la conducta que se propone tener en el desarrollo de su vida política.—Roma, 2 de marzo de 1849.—El presidente, Galletti.

REPUBLICA ROMANA.

MONITOR ROMANO DEL 4 de marzo.

Considerando que todos los ciudadanos son iguales ante la ley, y que toda jurisdiccion privilegiada viola abiertamente esta misma igualdad;

El comité ejecutivo pone de manifiesto al público que la asamblea constituyente ha decretado provisionalmente lo que sigue:

Disposiciones legislativas.

Artículo 1.° Todo privilegio del clero secular y regular para la jurisdiccion eclesiástica así como para la aplicacion de las leyes escepcionales queda abolido.

Art. 2.° No habrá innovacion en lo que concierne á las materias puramente espirituales.

Art. 3.° Los tribunales del Estado, en las causas de su competencia, juzgarán su validez ó nulidad con arreglo á las leyes vigentes.

Art. 4.° Nadie podrá continuar siendo juez, ni nombrado como tal, por privilegio de órden.

Siguen las disposiciones orgánicas, etc., etc.

Roma, 3 de marzo de 1849.—El *Comité ejecutivo.*—Armellini.—Saliceti.—Montecchi.

REPUBLICA ROMANA.

MONITOR ROMANO DEL 5 de marzo.

La Asamblea constituyente:

Considerando que si la prensa puede ser sometida á medidas represivas, cuando hay delito, no puede nunca sujetarse á una censura prévia;

Considerando que el delito no tiene lugar sino en el momento de difundirse el impreso prohibido;

Decreta:

Artículo 1.° Todo gabinete de censura, establecido, ya en la aduana, ya en cualquiera otra parte, para todo género de impresos, grabados ó figuras, queda abolido.

Art. 2.° La accion penal queda sin embargo reservada para los mismos impresos, grabados ó figuras, una vez que hayan sido difundidos, si la ley ha prohibido su publicacion.

Roma, 4 de marzo de 1849.—De órden de la Asamblea, *el Comité ejecutivo.*—Armellini.—Saliceti.—Montecchi.

REPUBLICA ROMANA.

MONITOR ROMANO DEL 5 de marzo.

La Asamblea constituyente:

Aceptando con entusiasmo el voto de los toscanos

de reunirse con la república romana, en el nombre de los pueblos que esta representa, da al ministro de Negocios estrangeros la facultad de llevar á término las negociaciones para la union política y económica de los dos Estados.

Roma, 4 de marzo de 1849.—De órden de la asamblea *el Comité ejecutivo*.—Armellini.—Saliceti.—Montecchi.

REPUBLICA ROMANA.

MONITOR ROMANO DEL 5 de marzo.

La Asamblea constituyente, á propuesta del ministro de Negocios estrangeros:

Considerando que Venecia sostiene una lucha heróica para la causa de la independencia de Italia;

Considerando que es un deber de todo estado italiano ir á ayudar á aquella noble ciudad, decreta:

Será enviado sin demora á Venecia un subsidio de 100,000 escudos en bonos del tesoro.

Esta suma es un donativo que la república romana ofrece á Venecia.—Roma, 4 de marzo de 1849.—De órden de la Asamblea, *el Comité ejecutivo*.—Armellini, Saliceti, Montecchi.

REPUBLICA ROMANA.

MONITOR ROMANO, de 5 de marzo.

Ciudadanos:

La república proclamada en Roma por el voto solemne de vuestros representantes, debe responder con los hechos á los dos grandes principios y á las dos grandes necesidades que son la razon de su existencia. Estos dos grandes principios sobre los que nuestra república está fundada, son una nacionalidad que restablecer y un gobierno que organizar, tal como lo requieren los tiempos.

Roma, la ciudad madre de nuestra vida política y el centro ideal de donde toda la Italia esperaba su redencion, encontraba un gran obstáculo para cumplir con su noble mision, á saber, la union funesta de la autoridad clerical con el poder temporal, que en los rodeos de una política artificiosa y esclusiva impedia el desarrollo del pensamiento de la nacion.

El viejo edificio cayó delante de la jóven idea. Una vez que haya cesado el sacudimiento, una vez que el tumulto de las viejas pasiones se haya calmado, Roma republicana elevará un templo de magnificencia nueva á la religion y á la civilizacion que se abrazarán para siempre.

¡Ciudadanos! esperando que la Providencia confirme esta union sublime, hagamos por nuestra parte nuestro deber.

La Italia nos saluda muy gozosa, porque espera de nosotros cosas dignas de su glorioso porvenir. Todos los pueblos nos miran con amor, porque la democracia establecida en Roma significa y anuncia la redencion completa de la humanidad con respecto á la tiranía.

La diplomacia que nos amagaba ayer, parece alejarse hoy de nosotros pensativa.

¡Ciudadanos! nosotros hemos desembarazado el terreno de sus escombros, pero no hemos adelantado mucho en nuestro edificio.

La república tiene obligaciones que cumplir; debe prepararse con el resto de la Italia para la guerra de la independencia y la restauracion nacional; debe sustituir una vez para siempre el régimen de la ley y del derecho al de las pasiones y del capricho. Sin esto, la Italia, engañada en su esperanza, levantaria un grito de maldicion contra nosotros.

Para sanar las llagas profundas hechas por una corrupcion muy antigua á la administracion del Estado, es preciso hacer grandes sacrificios. Esto es de precisa necesidad, y para quienes los guarismos y el dinero son todo, pueden consolarse, calculando que los sacrificios del momento los preservarán de sacrificios mucho mayores en lo venidero.

Los que son capaces de sentimientos generosos, miren á Venecia é imiten su virtud italiana.

En cuanto á los adversarios del órden actual de cosas, la república respeta religiosamente la inviolabilidad de las opiniones libres; y no teme ni la prueba de la discusion, ni la autoridad de lo pasado, ni los sofismas del poder absoluto; pero castigará severamente á los que turbaren el órden público y conspiraren contra ella.

Sin embargo, diremos, que el gobierno de la república que impone sacrificios, quiere imponerlos él solo, con leyes precisas, dentro de los límites que crea necesarios para la reorganizacion de la hacienda empobrecida, y no mas allá, garantizando siempre los derechos sagrados de la propiedad; quiere perseguir y castigar á los conspiradores, pero quiere practicarlo mediante tribunales reconocidos.

Todo acto arbitrario, toda violencia ejercida contra la propiedad y las personas, toda accion desordenada de ciudadanos contra ciudadanos, todo acto que pueda ser calificado de venganza política, es la triste herencia de una época manchada por el despotismo sacerdotal, época que la república ha cerrado para siempre en el libro de lo pasado.

Los hechos sangrientos que han tenido lugar, aunque felizmente muy raros, en algunas partes del territorio, y que turban tan desgraciadamente el concurso general y maravilloso de toda la nacion en la obra de su redencion, son una injuria atroz á la pureza de los principios republicanos.

Por estos crímenes, la idea vírgen y magestuosa que se eleva hoy en el Capitolio, es manchada, y el nuevo pacto de amor y de perdon, jurado en Roma por los verdaderos creyentes del porvenir de la humanidad, es profanado. Por estos crímenes, la obra de vida y la armonía de la libertad son rotas y holladas.

La Asamblea constituyente y el gobierno creado por ella, declaran por mi voz traidores á la patria y parricidas de la república, á los autores de semejantes escándalos y proveerán con leyes severas para impedir tales atentados. La república, para el logro de su objeto apela al concurso activo de todos los ciudadanos, los cuales deben todos velar para la seguridad y perfeccionamiento de la vida comun.

¡Ciudadanos! ¡Guardias nacionales! ¡Carabineros! ¡Soldados de todas armas que llevais con honor las banderas é insignias de la república! ¡los preciosos depósitos están confiados á vuestros cuidados: la defensa del Estado contra la invasion estrangera, y la conservacion del órden público, que es la vida civil de la patria.

¡Hombres de inteligencia y de corazon! ¡círculos populares, reuniones de ciudadanos libres! teneis una gran mision que cumplir: emancipar al pueblo de la esclavitud de la ignorancia, de las preocupaciones y pasiones violentas que son la herencia de la tiranía monárquica, y hacer de la república una grande escuela de deberes y de derechos, una fuerte educacion de virtud y de amor. ¡Ciudadanos, pensad en las obligaciones que habeis contraido hácia la ilustre patria italiana, y con la sociedad. Pensad que ahora que los antiguos obstáculos han sido superados, no depende ya sino de vuestra voluntad y de vuestro concurso hacer de modo que esta parte de Italia se eleve á la altura de sus grandes destinos.

¡Ciudadanos, con este voto ardiente en el corazon, resuelto á sacrificar la vida para realizarlo, gritemos juntos: ¡Viva la república romana! ¡Viva la union de la Italia!

Roma, 5 de marzo de 1849.—El ministro del Interior, Saffi.

REPUBLICA ROMANA.

MONITOR ROMANO del 30 de marzo.

La Asamblea constituyente:

Considerando que la gravedad de las circunstancias actuales exige la concentracion del poder, sin que por ello la Asamblea suspenda el ejercicio de su mandato, decreta:

Art. 1.° Se disuelve el Comité ejecutivo.

Art. 2.° Se nombra un triumvirato que se encargará del gobierno de la república.

Art. 3.° Se confieren á este triumvirato poderes ilimitados para la guerra de la independencia y para la salvacion de la república.

Roma, 29 de marzo de 1849.—El presidente, Galletti.

REPUBLICA ROMANA.

MONITOR ROMANO del 30 de marzo.

A consecuencia del decreto de hoy que crea un triumvirato para el gobierno de la república, la Asamblea ha nombrado á los ciudadanos Mazzini, Saffi y Armellini, triumviros de la república.

Roma, 29 de marzo de 1849.—El presidente, Galletti.

PRIMERA PROCLAMA DE LOS TRIUMVIROS.

MONITOR ROMANO del 31 de marzo.

REPUBLICA ROMANA.

¡Ciudadanos! ¡Hermanos!

Los acontecimientos de la guerra de la independencia y las noticias desfavorables del ejército piamontés, han hecho conocer á la asamblea la urgencia de una concentracion de poder y de un aumento de energía, á fin de proveer á la salvacion y al honor de la república.

Un triumvirato ha sido nombrado. Esta honrosa mision ha recaido en nosotros, y en el nombre de Dios y del pueblo, con el concurso de la Asamblea y la confianza eficaz de todos los buenos ciudadanos, sabremos cumplir con ella.

Elegidos por la Asamblea constituyente y hablando á un pueblo republicano, no tenemos necesidad de ningun programa. Nuestro programa se encuentra en nuestro mismo mandato. Mantener la república, preservarla á toda costa de todo peligro procedente del interior ó del esterior, representarla dignamente en la guerra de la independencia; tal es nuestro deber, y lo cumpliremos. Tenemos fé en el pueblo; téngala el pueblo en nosotros, y juzguemos segun nuestras obras.

Ciudadanos, los acontecimientos de la guerra, tales como han tenido lugar recientemente, pueden ser para nosotros una causa de dolor, pero no deben serlo de desaliento. El dolor es santo, al paso que el desaliento seria indigno de un pueblo libre. Las ventajas conseguidas por un enemigo, el cual estendiendo sus operaciones, debilita sus propias fuerzas, pueden serle fatales de un dia á otro. La causa italiana no depende de un centro de fuerzas regulares, sino de la energía de los pueblos, del rencor irreconciliable entre la raza estrangera de los invasores y la raza desposeida; de los juramentos de la cámara y de los ciudadanos, del estremecimiento de los lombardos martirizados, de Dios en fin, que ha decretado el triunfo del derecho. La causa italiana y la de la república exigen de nosotros unanimidad en los votos, actividad constante y resolucion firme de ser fieles á la santa bandera y firmeza solemne igual á la de la heróica Venecia. Vosotros sois de esta tierra que ha dado á la Europa el ejemplo de la fuerza, de la energía tranquila y de la constancia. Vuestros padres eran siempre vencedores, porque proclamaban como traidor al que retrocedia ante el peligro. No sereis por cierto los hijos indignos de vuestros padres é indignos del estandarte que hemos sacado de la tumba de nuestros mayores á fin de mostrarlo para esperanza de la Italia y admiracion de la Europa.

¡Fé en Dios, en nuestro derecho y en nosotros mismos! ¡Viva la república romana! ¡Viva Italia!

Roma, 30 de marzo de 1849.—Los triumviros, Armellini, Mazzini, Saffi.

REPUBLICA ROMANA.

MONITOR ROMANO del 1.° de abril.

La Asamblea, considerando que es un deber de una república bien gobernada el proveer á las mejoras progresivas de las clases necesitadas;

Considerando que entre las primeras mejoras se encuentra la de emancipar á las familias pobres de los males que provienen de las habitaciones demasiadas reducidas y malsanas;

Considerando que mientras la república estudia los medios de proporcionar tanto en Roma como en las provincias casas á las familias indigentes, importa al mismo tiempo, con un objeto de alta moralidad republicana, borrar las huellas de la iniquidad, consagrando á la beneficencia todo lo que la caduca tiranía empleaba para atormentar á la humanidad, decreta:

1.° El edificio que servia al Santo Oficio queda desde ahora designado para servir de habitacion á las familias é individuos que serán admitidos mediante una módica retribucion mensual y pagadera al vencimiento del término.

2.° Una comision compuesta de tres representantes del pueblo y de dos ingenieros civiles, será nombrada para vigilar la ejecucion del presente decreto.

3.° Estas habitaciones no podrán, en ningun caso, ser subarrendadas.

Roma, 4 de abril de 1849.—De órden de la Asamblea.—Los triunviros, Mazzini, Saffi, Armellini.

PROGRAMA POLITICO DEL TRIUMVIRATO.

MONITOR ROMANO del 5 de abril.

REPUBLICA ROMANA.

Dios y el pueblo.

Ciudadanos:

Hace cinco dias que estamos revestidos de un mandato sagrado por la Asamblea. Hemos interrogado maduramente las condiciones del pais, las de Italia, patria comun, los votos de los buenos y nuestra conciencia. Es tiempo, pues, de que el pueblo oiga una palabra de nosotros; es tiempo que digamos con qué reglas generales entendemos cumplir con este mandato.

Proveer á la salvacion de la república; preservarla de los peligros interiores y esteriores; hacerla sostener dignamente su puesto en la guerra de la independencia: he aqui la mision que nos ha sido confiada.

Este mandato significa para nosotros la veneracion no solo en cuanto á la forma ó al nombre, sino tambien en cuanto al *principio* representado por el mismo nombre y la misma forma de gobierno; y este *principio* es para nosotros un principio de amor, de civilizacion, de progreso fraternal, por todos y para todos, y de mejoras morales, intelectuales y económicas para la universalidad de los ciudadanos. El estandarte republicano eur-

bolado en Roma por los representantes del pueblo no presenta el triunfo de una fraccion de ciudadanos sobre otra; representa el triunfo comun, una victoria ganada por el mayor número, confirmada por la inmensa mayoría, del principio del bien sobre el principio del mal, del derecho comun sobre la voluntad del pequeño número, y del derecho de la santa iglesia, don de Dios á toda la humanidad, sobre el privilegio y el despotismo. Nosotros no podemos ser republicanos sin ser mejores y sin probar que valemos mas que todos los poderes derribados para siempre. Libertad y virtud, república y fraternidad deben estar inseparablemente unidas. Toca á nosotros el dar este ejemplo á la Europa. La república en Roma es un programa italiano; es una esperanza, un porvenir para veinte y seis millones de hombres nuestros hermanos. Se trata de probar á la Italia y á la Europa que nuestro grito: *Dios y el pueblo*, no es una mentira; que nuestra obra es eminentemente religiosa y una obra de educacion y de moralidad; que las acusaciones de intolerancia, de anarquía y de trastorno lanzadas contra su santa bandera, son falsas; y que gracias al principio republicano, unidos como una familia de hombres buenos, bajo la proteccion de Dios, y bajo el impulso de los mejores de entre nosotros por su genio y virtud, marchamos á la conquista del verdadero órden, *ley y fuerza* reunidas.

Asi comprendemos nuestra mision, y esperamos que de la misma manera la comprenderán poco á poco todos los ciudadanos. No somos el gobierno de un partido, sino el gobierno de la nacion. La nacion es republicana. La nacion abraza á todos los que hoy profesan sinceramente la fé democrática, y compadece é instruye á los que no conocen todavía su santidad: ella abisma con su omnipotencia soberana á todos los que intentan violarla ó por medio de una rebelion, ó por intrigas secretas que provoquen las discordias civiles.

Ni intolerancia, ni debilidad. La república es conciliadora y enérgica: el gobierno de la república es fuerte, y de consiguiente no abriga temor; tiene la mision de conservar intactos los derechos y el libre cumplimiento de los deberes de cada uno; de consiguiente no se embriaga con una vana y culpable seguridad. La nacion ha vencido, y para siempre. Su gobierno debe tener la calma generosa y serena y no el abuso de la victoria. Inexorable en cuanto á los principios, tolerante é imparcial hácia las personas, está tan lejos de transigir como de desconfiar; no es cobarde, ni provocador: y asi debe ser un gobierno para ser digno de las instituciones republicanas. Necesitamos economía en los empleos; moralidad en la eleccion de los empleados; capacidad garantida por el concurso, en todas partes donde sea posible, y habilidad puesta á la cabeza de las oficinas en la esfera administrativa.

Necesitamos orden y severidad de exámen y registro en la esfera hacendística, limitacion de gastos, guerra al despilfarro, conservacion esclusiva del numerario del pais para la utilidad del mismo pais y exigencia inviolable de todos los sacrificios siempre que la necesidad de la patria lo reclame.

Nada de guerra de clases, nada de hostilidad á las riquezas adquiridas, nada de violacion innecesaria ó injusta de la propiedad; pero sí, una tendencia continuada hácia las mejoras materiales de las clases menos favorecidas de la fortuna, voluntad firme de restablecer el crédito del Estado; y represion de todo egoismo culpable de monopolio, de artificio ó de resistencia pasiva que tienda á disolverlo ó alterarlo.

Pocas leyes y prudentes; pero vigilancia decisiva para hacerlas ejecutar.

Fuerza y disciplina del ejército regular consagrado á la defensa del pais y á la guerra de la nacion para la independencia y libertad de Italia.

Estas son las bases generales de nuestro programa, el cual recibirá de nosotros un desarrollo mas ó menos rápido, segun las circunstancias, pero que no violaremos jamás.

Llegados recientemente al poder, rodeados de abusos pertenecientes al gobierno caido, detenidos á cada paso por la inercia ó perplejidad de los demas, tenemos necesidad de la tolerancia de todos; tenemos necesidad sobre todo de no ser juzgados sino conforme á nuestras obras. Amigos de todos los que quieren el bien de la patria, puros de corazon, si el poder de la inteligencia nos falta, colocados en las mas graves circunstancias en que un pueblo y un gobierno se hayan encontrado, tenemos precision de un concurso activo, de la colaboracion cordial, pacífica y fraternal de todos, y esperamos obtenerla. El pais no debe ni quiere retroceder; él no debe, ni puede caer en la anarquía. Vengan los buenos á nuestra ayuda; Dios, que ha decretado la resurreccion de Roma y de la nacion italiana, Dios nos ayudará.

Roma, 5 de abril de 1849.--Los triumviros, Mazzini, Saffi, Armellini.

PROCLAMA.

MONITOR ROMANO del 24 de abril.

REPUBLICA ROMANA.

Romanos:

Una intervencion estrangera amenaza el territorio de la república. Un cuerpo de soldados franceses se ha presentado delante de Civita Vecchia.

Cualquiera que sea su intencion, la salvacion del principio libremente confirmado por el pueblo, el derecho de las naciones, el honor del nombre romano, imponen á la república la ley de resistir.

La república resistirá. Es preciso que el pueblo pruebe á la Francia y al mundo que no es un pueblo de niños, sino de hombres, que dictaron en otro tiempo leyes, y que han dado la civilizacion á la Europa. Es preciso que nadie pueda decir: *los romanos han querido, pero no han sabido ser libres*. Es preciso que la nacion francesa sepa, por nuestra resistencia, por nuestras declaraciones, por nuestra actitud, que tenemos la firme resolucion de no volvernos á sujetar nunca jamás al aborrecido gobierno que hemos derribado.

El pueblo lo probará. El que pensare de otro modo, deshonra al pueblo y hace traicion á la patria.

La asamblea se constituye en sesion permanente. El triumvirato, cualesquiera que sean los sucesos que sobrevengan, cumplirá con su mision.

Orden, calma solemne, energía concentrada. El gobierno vela de un modo inexorable sobre todos los que puedan intentar impeler al pais á la anarquía ó armarse contra la república.

Ciudadanos, organizaos, estrechaos alrededor de nosotros. Dios y el pueblo, la ley y la fuerza triunfarán.

Roma, 25 de abril de 1849.—Los triumviros, Mazzini.—Armellini.—Saffi.

REPUBLICA ROMANA.

MONITOR ROMANO DEL 27 de abril.

En nombre de Dios y del pueblo.

La Asamblea, despues de haber recibido las comunicaciones del triumvirato, le confia el cuidado de salvar la república y de repeler la fuerza con la fuerza.

Roma, 26 de abril de 1849, á las 2 y media de la tarde.—El presidente. Cárlos L. Bonaparte.—Los secretarios, Pennacchi.—Fabretti.—Cocchi.—Zambianchi.

REPÚBLICA ROMANA.

MONITOR ROMANO DEL 29 de abril.

Teniendo fé en las generosas virtudes del pueblo romano, como en su valor;

Convencidos de que está decidido á defender hasta la última estremidad contra toda invasion la independencia de la patria, decimos, que los romanos no pretenden que el pueblo francés responda de los errores y faltas de su gobierno.

El triumvirato decreta:

Los estrangeros, especialmente los franceses que permanecen pacíficamente en Roma, están bajo la salvaguardia de la nacion.

Será considerado como culpable de leso honor romano cualquiera que intentase contra ellos el menor ultrage.

El gobierno velará para que nadie infrinja los deberes de la hospitalidad.

Roma, 28 de abril de 1849.—Los triumviros, Armellini.—Saffi.—Mazzini.

Proclama de los triumviros á consecuencia de la invasion de los napolitanos.

Roma, 4 de mayo.

Pueblos de la república:

Las tropas napolitanas han invadido nuestro territorio y marchan sobre Roma.

La guerra del pueblo empieza. Roma hará su deber; hagan el suyo las provincias. El momento ha llegado de intentar un esfuerzo supremo.

Todos los que creen en la dignidad de su alma inmortal, en la inviolabilidad de sus derechos, en la santidad de los juramentos, en la justicia de la república, en la independencia de los pueblos, y en el honor italiano, están hoy en el deber de obrar. Muestren su energía todos los que tienen corazon para salvar su libertad, su fortuna, su familia, la compañera de su amor, la tierra natal, la vida.

Vida, libertad, fortuna, derechos, todo está amenazado, todo os será arrebatado.

El rey de Nápoles enarbola delante de vosotros el estandarte del despotismo, y de una tiranía sin límites. Sus primeros pasos estan manchados de sangre. Las listas de proscripcion están escritas con letras terribles. Durante largo tiempo habeis *hablado*, mientras que vuestras enemigos espiaban y marcaban sus víctimas.

Ya no hay ilusion posible. Es preciso escoger hoy entre el cadalso, la miseria, el destierro ó la victoria combatiendo.

¡Pueblos de la república! toda incertidumbre, toda vacilacion seria una cobardía y una cobardía sin provecho.

Levantaos, pues, y obrad; la hora que debe decidir de vuestra suerte ha sonado.

O la esclavitud como no ha existido nunca, ó la libertad digna de las antiguas glorias, la seguridad por largo tiempo y la admiracion de toda Europa.

Levantaos y corred á las armas. Sea la guerra universal, inexorable, furiosa, pues así la quieren ellos, y será corta.

Mientras que Roma ataca al enemigo de frente, rodeadlo, hostigadlo en todos los sentidos. Que Roma sea el centro de un ejército nacional cuyas alas sereis vosotros.

Resistid en todas partes donde podais.

En todas partes adonde la defensa no esté todavía organizada, salgan los buenos ciudadados blandiendo las armas; cada cincuenta hombres formen una partida, y cada diez una escuadra; todo buen ciudadano que reuna diez, ó cincuenta defensores, sea el gefe de ellos la república sabrá recompensar dignamente su patriotismo.

Cada gobernador de provincia dirija los centros de insurreccion, fomente y ordene el levantamiento en masa, conceda nombramientos de *gefes de partidas ó de escuadras*.

La república tomará en cuenta á los defensores y los recompensará con dinero, tierras y honores.

Sirva el nombramiento susodicho de hoja de ruta, que las comunidades refrendarán, concediendo socorros.

Todas las partidas, todas las escuadras atormenten al enemigo, evitando la accion, le arrebaten su sueño, sus víveres, sus soldados estraviados ó rezagados, la seguridad; se estiendan á su alrededor como un anillo de hierro á cuyas compresiones quede destruido; sea la insurreccion el estado normal de los pueblos, el solo latido de todo patriota. Castíguese á los cobardes con la infamia y con la muerte á los traidores.

Grande durante la paz levántese terrible la república mientras la guerra.

Sepa la Europa que queremos y podemos vivir; Dios y el pueblo bendigan nuestras armas.

Roma, 3 de mayo de 1849.—Los triumviros, C. Armellini.—Saffi.—Mazzini.

(Despues del decreto que declaró que cesara toda defensa contra los franceses, y despues de la dimision del triunvirado, la asamblea constituyente confió el poder á los señores Saliceti, Calandrelli, Mariani, y continuando en su puesto, discutió los últimos artículos de la constitucion. Cesadas las hostilidades y disuelto en parte el ejército romano, las tropas francesas hicieron su entrada en Roma en 2 de julio.)

Roma, 3 de julio.

El dia 3 á las doce fué promulgada, desde el Capitolio, la constitucion de la república romana, en medio de los aplausos del pueblo y los gritos de ¡Viva la república!

(La constitucion fué leida desde el Capitolio despues de la entrada de los franceses en Roma.)

CONSTITUCION DE LA REPUBLICA ROMANA.

Principios fundamentales.

I.

La soberanía existe de derecho eterno en el pueblo. El pueblo del Estado romano se ha constituido en república democrática.

II.

El gobierno democrático tiene por regla la igualdad, libertad y fraternidad. No reconoce ningun título de nobleza, ni privilegio de nacimiento ó de casta.

III.

La república en virtud de sus leyes é instituciones, mejora las condiciones morales y materiales de todos los pueblos.

IV.

La república mira á todos los pueblos como hermanos, respeta cada nacionalidad y defiende á los de Italia.

V.

Todos los municipios tienen derechos iguales, y su independencia puede solo ser limitada por las leyes de utilidad general del Estado.

VI.

La distribucion mas equitativa posible de los intereses locales en armonia con el interés politico del Estado, es la regla de la division territorial de la república.

VII.

El ejercicio de los derechos civiles y politicos no depende de la creencia religiosa.

VIII.

El gefe de la iglesia católica recibirá de la república todas las garantias necesarias para el ejercicio independiente del poder espiritual.

TITULO I.

De los derechos y deberes de los ciudadanos.

1.° Son ciudadanos de la república:
Los oriundos de la república;
Los que han adquirido el derecho de naturaleza por efecto de leyes precedentes;
Los demas italianos por un domicilio de seis meses;
Los estrangeros á consecuencia de un domicilio de diez años;
Los que han sido naturalizados por un decreto del poder legislativo.

2.° Se pierde el derecho de naturaleza:
Por la naturalizacion ó permanencia en pais estrangero con intencion de no volver mas;
Por el abandono de la patria en caso de guerra ó cuando la misma se halla en peligro;
Por aceptacion de títulos conferidos por el estrangero;
Por aceptacion de grados y empleos y servicio militar en el estrangero, sin autorizacion del gobierno de la república. La autorizacion se entiende siempre como concedida cuando se combate por la libertad de un pueblo;
Por condena judicial

3.° Las personas y las propiedades son inviolables.

4.° Nadie puede ser arrestado sino in fraganti delito ó por mandato de juez, ni sustraido de sus jueces naturales.
Ningun tribunal ó comision escepcional puede ser instituido bajo cualquiera título ó nombre.
Nadie puede ser arrestado por deudas.

5.° Las penas de muerte y de confiscacion quedan abolidas.

6.° El domicilio es sagrado: no será permitido introducirse en él sino en los casos y formas determinados por la ley.

7.° La manifestacion del pensamiento es libre: la ley castigará el abuso sin ninguna censura prévia.

8.° La enseñanza es libre. Las condiciones de moralidad y capacidad para el que quiere profesarla, serán determinadas por la ley.

9.° El secreto de las cartas es inviolable.

10. El derecho de peticion puede ser ejercido por individuo ó colectivamente.

11. La asociacion sin armas y sin objeto ó proposito de delinquir, es libre.

12. Todos los ciudadanos pertenecen á la guardia nacional en las formas y con las escepciones fijadas por la ley.

13. Nadie puede ser privado de su propiedad sino por causa pública y mediante una justa indemnizacion.

14. La ley fija los gastos de la república y el modo de contribuir á ellos.
Ninguna contribucion puede ser impuesta sino por una ley, ni percibida por un tiempo mas largo del que la misma ley haya señalado.

TITULO II.

De la organizacion politica.

15. Todo poder dimana del pueblo. Será ejercido por la asamblea el consulado y el órden judicial.

TITULO III.

De la asamblea.

16. La asamblea se forma de representantes del pueblo.

17. Todo ciudadano que goza de los derechos civiles y politicos es elector a la edad de 21 años y elegible á los 25.

18. No puede ser representante del pueblo un funcionario público nombrado por los cónsules ó los ministros.

19. El número de los representantes queda fijado en la proporcion de uno por cada veinte mil habitantes.

20. Los comicios generales se reunen de tres en tres años, en el 21 de abril. El pueblo elige en ellos á sus representantes por el sufragio universal directo y público.

21. La asamblea se reune el 15 de mayo que sigue á la eleccion y se renueva de tres en tres años.

22. La asamblea se reune en Roma, á menos que no decida diferentemente, y dispone de la fuerza armada de que estime tener necesidad.

23. La asamblea es indisoluble y permanente, salvo el derecho de aplazar sus sesiones por el tiempo que ella determine. En el intérvalo puede ser convocada con urgencia á consecuencia de llamamiento hecho por el presidente y secretarios, por treinta miembros ó por el consulado.

24. La asamblea es legal cuando se reuna la mitad de los representantes, mas uno.
Cualquiera que sea el número de los presentes, la asamblea decreta las medidas necesarias para llamar á los ausentes.

25. Las sesiones de la asamblea son públicas; sin embargo, puede constituirse en comité secreto.

26. Los representantes del pueblo son inviolables en cuanto á las opiniones emitidas en el seno de la asamblea; y toda informacion relativa á este asunto queda prohibida.

27. Todo arresto ó procedimiento contra un representante del pueblo queda prohibido sin el permiso de la asamblea, salvo el caso de fraganti delito.
En el caso de fraganti delito, la asamblea, á quien inmediamente ha de darse cuenta, decide sobre la continuacion ó sobreseimiento de la causa.
Esta disposicion es estensiva al caso en que un ciudadano arrestado sea nombrado representante.

28. Cada representante del pueblo recibe una indemnizacion á la que no puede renunciar.

29. La asamblea tiene el poder legislativo y decide de la paz, de la guerra y de los tratados.

30. La iniciativa de las leyes pertenece á los representantes y al consulado.

31. Ninguna proposicion tiene fuerza de ley si no ha sido adoptada por dos deliberaciones tomadas con un intérvalo no menor de ocho dias, á menos que la asamblea no lo reduzca en caso de urgencia.

32. Las leyes adoptadas por la asamblea deben ser al instante promulgadas por el consulado en el nombre de Dios y del pueblo. Si el consulado se retrasa, la promulgacion la hará el presidente de la asamblea por sí mismo.

TITULO IV.

Del consulado y del ministerio.

33. Los cónsules son tres. Serán nombrados por la asamblea con la mayoría de las dos terceras partes de los votos.

Deben ser ciudadanos de la república y de la edad de 30 años.

34. Serán nombrados por tres años. Cada año uno de los cónsules sale de su cargo. La suerte decide en las dos primeras veces entre los tres primeros elegidos.

Ningun cónsul puede ser reelegido sino tres años despues de haber espirado el término de sus funciones.

35. Hay siete ministros nombrados por los cónsules:

1.° Ministro de negocios estrangeros.
2.° Del interior.
3.° De guerra y marina.
4.° De hacienda.
5.° De gracia y justicia.
6.° De agricultura, comercio, industria y obras públicas.
7.° Del culto, instruccion pública, bellas artes y beneficencia.

36. Los cónsules están encargados de la ejecucion de las leyes y de las relaciones internacionales.

37. Los cónsules nombran para los empleos no electivos. Pueden destituir y reemplazar á los funcionarios, pero cada nombramiento y destitucion deben tener lugar con los ministros reunidos en consejo.

38. Los actos de los cónsules, hasta que no sean refrendados por un ministro encargado de su ejecucion, quedarán sin efecto. Basta la firma de los cónsules para el nombramiento y destitucion de los ministros.

39. Todos los años y cuando lo pida la asamblea, los cónsules presentan una memoria acerca del estado general de los asuntos de la república.

40. Los ministros tienen derecho de hablar en la asamblea de los negocios de su ministerio.

41. Los cónsules residen en el mismo punto que la asamblea, y no pueden salir del territorio de la república sin la autorizacion de aquella, bajo pena de destitucion.

42. Estarán alojados á espensas de la república y cada uno recibirá un sueldo anual de 3,600 escudos.

43. Los cónsules y los ministros son responsables.

44. Los cónsules y los ministros pueden ser puestos en acusacion sobre propuesta de diez representantes. Esta proposicion debe ser discutida como una ley.

45. Si se aprueba la acusacion, el cónsul queda suspendido de sus funciones. Si se le declara no culpable vuelve al ejercicio de su cargo; y si es condenado, la asamblea pasa á una nueva eleccion.

TITULO V.

Del consejo de Estado.

46. Hay un consejo de estado compuesto de quince miembros nombrados por la asamblea.

47. Debe ser consultado por los cónsules y los ministros sobre los proyectos de ley, y sobre los reglamentos y ordenanzas del poder ejecutivo; puede serlo tambien en cuanto á las relaciones políticas.

48. El consejo emite todos los reglamentos á cuyo objeto la asamblea le haya dado una delegacion especial. Las otras atribuciones serán determinadas por una ley particular.

TITULO VI.

Del poder judicial.

49. Los jueces en el ejercicio de sus funciones no dependen mas que del Estado.

50. Nombrados por los cónsules y en consejo de ministros, son inamovibles. No pueden ser ni promovidos ni trasladados sin su consentimiento; ni suspendidos, degradados ó destituidos sino despues de un juicio.

51. Para los conflictos en materia civil, hay una magistratura de paz.

52. La justicia es públicamente administrada y en nombre del pueblo; pero el tribunal, por causa de moralidad, puede ordenar el debate á puerta cerrada.

53. En las causas criminales, el que debe juzgar del hecho es el pueblo. Los tribunales aplican la ley. La institucion de los jurados será determinada por una ley especial.

54. Hay un fiscal en los tribunales de la república

55. Un supremo tribunal de justicia juzgará á los cónsules y á los ministros encausados. Este tribunal se compondrá de un presidente, de los cuatro consejeros mas ancianos del tribunal de Casacion, y de los jurados sacados á la suerte en las listas anuales, tres por cada provincia.

La asamblea designa al magistrado que debe llenar las funciones de fiscal cerca del supremo tribunal.

La sentencia condenatoria no puede ser pronunciada sino con una mayoría de las dos terceras partes de los votos.

TITULO VII.

De la fuerza pública.

56. El número de las fuerzas á sueldo, de tierra y de mar será determinado por una ley, y no puede ser aumentado ó disminuido sino por otra ley.

57. El ejército se recluta por alistamientos voluntarios y de la manera que la ley dispondrá.

58. Ninguna tropa estrangera puede ser puesta á sueldo, ni introducida en el territorio de la república, sin un decreto de la asamblea.

59. Los generales son nombrados por la asamblea serán á propuesta del consulado.

60. La distribucion de los cuerpos de línea y las fuerzas de las guarniciones interiores, serán determinadas por la asamblea, no pudiendo ser ni modificadas ni trasladadas sin el consentimiento de la asamblea misma.

61. La guardia nacional...

62. El mantenimiento de la constitucion y del órden público, está principalmente confiado á la guardia nacional.

TITULO VIII.

De la revision de la Constitucion.

63. Ninguna reforma de la constitucion puede ser pedida antes del último año de la nueva asamblea; y debe ser hecha por una tercera parte á lo menos de los representantes.

64. La asamblea delibera dos veces sobre la proposicion y con dos meses de intérvalo. Si la asamblea

vota con una mayoría de las dos terceras partes de los votos la reforma pedida, se convocarán las asambleas electorales para elegir á los representantes á la constituyente, en razon de uno por cada quince mil habitantes.

65. La asamblea de revision es tambien asamblea legislativa durante el tiempo de la diputacion, que será de tres meses.

Disposiciones transitorias.

66. Los trabajos de la constituyente actual serán especialmente dirigidos á la formacion de la ley electoral y de las otras leyes orgánicas necesarias á la realizacion de la constitucion.

67. El mandato de la asamblea constituyente cesa tan luego como la asamblea legislativa está convocada.

68. Las leyes y reglamentos existentes quedan en vigor hasta que no sean derogados, y en todo lo que no estén en desacuerdo con la constitucion.

69. Todos los empleados actuales deben ser confirmados.

Votada por unanimidad, en el Capitolio á 1.° de julio de 1849.—El presidente, L. Galletti.—Los vicepresidentes, A. Saliceti, E. Allocatelli.—Los secretarios, L. Pennucchi, S. Cocchi, A. Fabretti, A. Zambianchi.

SUMARIO.





